

# **LAS SAGRADAS ESCRITURAS NVP**

**NUEVA VERSION PURIFICADA  
ANTIGUO Y NUEVO PACTO**

**DE LA ESPOSA DE NUESTRO  
GRAN DIOS Y SALVADOR,  
EL SEÑOR JESÚS CRISTO  
PARA TODAS LAS NACIONES**

Con referencias

## PREFACIO

ANTIGUO Y NUEVO PACTO NUEVA VERSION PURIFICADA “NVP” CON ENFASIS TEXTUAL: En estos tiempos dificultosos y de angustia para la humanidad, estamos a punto de presenciar un desenlace muy importante: “La manifestación Gloriosa de los hijos de Dios (Ro.8.21)”, toda la creación tiene puesta su esperanza en Dios, y es nuestra responsabilidad equipar a los santos para la obra del ministerio, es por eso, que como una contribución al crecimiento espiritual de los llamados, presentamos por primera vez una versión de las sagradas escrituras revisada minuciosamente y editada directamente por la Iglesia de Cristo la cual es “Escudo y Baluarte de la verdad”.

Es muy sabido por todos los lectores bíblicos que la iglesia evangélica no tenía una versión de las sagradas escrituras propia, sino que ha estado usando prestada versiones “católicas” traducidas entre otros por un monje católico de nombre “Casiodoro de Reina”, una versión basada en un tipo texto secundario, tardío y fusionado, plagado de errores que acumularon más de catorce siglos de copias manuscritas, llamado “Texto Masoreta” y “Textus Receptus”.

Tanto el texto Masoreta como el Textus Receptus sirvieron como base de traducción a la mayoría de los idiomas locales de Europa hasta 1818; y en idioma castellano aun mantiene su primacía. Tan supersticiosa y pedante ha sido su innecesaria irreverencia que su intento por criticarlo o enmendarlo ha sido considerado como un sacrilegio, aun presentando las pruebas de que muchos pasajes no están respaldados.

Citamos las palabras del propio Casiodoro de Reina: *“No pretendemos poner regla a la iglesia, para que esta tenga necesariamente que graduar o canonizar por infalible nuestra versión. Solamente pretendemos ayudar con lo que podemos, corto o largo, hasta que Dios otorgue más abundante provisión en su iglesia. Quien pudiere y quisiere hacer mejor, nuestro presente trabajo no le estorbará, antes le ayudará aun con las mismas faltas y errores que tuviere.”*

Hoy podemos decir que ha llegado el momento de esa provisión en la cual Nuestro Gran Dios y Salvador, el Señor Jesús Cristo nos ha movido, y ponemos la presente obra a disposición de los llamados para como dice la carta a los efesios 3.18: “Seáis plenamente capaces de comprender y conocer con todos los santos, cuál es la anchura y la longitud y la altura y la profundidad del amor de Cristo, que sobrepasa el conocimiento, para que seáis llenos de toda plenitud de Dios.

“Las diferencias más significativas son: la colocación del Nombre de Dios revelado en el primer pacto dado en la zarza ardiente Ex.3.14, “Ehyeh Asher Ehyeh” (no una interpretación del Nombre), se restauraron todas aquellas citas que anunciaban a Yehshua. Se le dio su uso aclarativo a la conjunción griega “Kai”; también se modifico el Sagrado Nombre de Dios revelado en el segundo pacto el cual es “Jesús Cristo” no “Jesucristo.”

Oramos a Nuestro Dios y Padre, el señor Jesús Cristo, que la presente obra pueda contribuir a su crecimiento espiritual y que la imagen de Dios sea formada en todos los creyentes que forman el Israel de Dios. Sinceramente, Equipo de hechos 4-12.org

**ISBN: PENDENT**  
*INDICE ALFABETICO*  
*LIBROS Y SUS ABREBIATURAS*

<i>Abdías</i>	<i>Abd.</i>	<i>1 Juan</i>	<i>1Jn.</i>
<i>Amos</i>	<i>Am</i>	<i>2 Juan</i>	<i>2Jn.</i>
<i>Apocalipsis</i>	<i>Ap.</i>	<i>3 Juan</i>	<i>3Jn</i>
<i>Cantares</i>	<i>Cnt.</i>	<i>Judas</i>	<i>Jud.</i>
<i>Colosenses</i>	<i>Col</i>	<i>Jueces</i>	<i>Jue.</i>
<i>1 Corintios</i>	<i>1Co</i>	<i>Lamentaciones</i>	<i>Lm</i>
<i>2 Corintios</i>	<i>2Co.</i>	<i>Levíticos</i>	<i>Lv.</i>
<i>1 Crónicas</i>	<i>1Cr</i>	<i>Lucas</i>	<i>Lc.</i>
<i>2 Crónicas</i>	<i>2Cr</i>	<i>Malaquías</i>	<i>Mal.</i>
<i>Daniel</i>	<i>Dn.</i>	<i>Marcos</i>	<i>Mr.</i>
<i>Deuteronomio</i>	<i>Dt.</i>	<i>Mateo</i>	<i>Mt</i>
<i>Eclesiastés</i>	<i>Ec.</i>	<i>Miqueas</i>	<i>Mi.</i>
<i>Efesios</i>	<i>Ef.</i>	<i>Nahúm</i>	<i>Nah.</i>
<i>Ester</i>	<i>Est.</i>	<i>Nehemías</i>	<i>Neh.</i>
<i>Esdras</i>	<i>Esd.</i>	<i>Números</i>	<i>Nm.</i>
<i>Éxodo</i>	<i>Ex.</i>	<i>Oseas</i>	<i>Os.</i>
<i>Ezequiel</i>	<i>Ez.</i>	<i>1 Pedro</i>	<i>1P.</i>
<i>Filemón</i>	<i>Flm</i>	<i>2 Pedro</i>	<i>2P</i>
<i>Filipenses</i>	<i>Fl.</i>	<i>Proverbios</i>	<i>Pr.</i>
<i>Gálatas</i>	<i>Ga.</i>	<i>1 Reyes</i>	<i>1R.</i>
<i>Génesis</i>	<i>Gn.</i>	<i>2 Reyes</i>	<i>2 R.</i>
<i>Habacuc</i>	<i>Hab.</i>	<i>Romanos</i>	<i>Ro.</i>
<i>Hageo</i>	<i>Hag.</i>	<i>Rut</i>	<i>Rt.</i>
<i>Hebreos</i>	<i>He.</i>	<i>Salmos</i>	<i>Sal.</i>
<i>Hechos</i>	<i>Hch.</i>	<i>1 Samuel</i>	<i>1S.</i>
<i>Isaías</i>	<i>Is.</i>	<i>2 Samuel</i>	<i>2S.</i>
<i>Jacobo</i>	<i>Jcb.</i>	<i>Sofonías</i>	<i>Sof.</i>
<i>Jeremías</i>	<i>Jer.</i>	<i>1 Tesalonicenses</i>	<i>1Ts</i>
<i>Joel</i>	<i>Jl.</i>	<i>2 Tesalonicenses</i>	<i>2Ts</i>
<i>Job.</i>	<i>Job.</i>	<i>1 Timoteo</i>	<i>1Ti</i>
<i>Jonás</i>	<i>Jon.</i>	<i>2 Timoteo</i>	<i>2Ti</i>
<i>Jehoshua</i>	<i>Jeh</i>	<i>Tito</i>	<i>Tít.</i>
<i>Juan</i>	<i>Jn.</i>	<i>Zacarías</i>	<i>Zac.</i>

## LIBROS DEL ANTIGUO PACTO

LIBRO	CAPS.	PAG.	LIBRO	CAPS.	PAG.
GENESIS	50	5	ECLESIASTES	12	634
EXODO	40	58	CANTARES	8	642
LEVITICO	27	102	ISAIAS	66	647
NUMEROS	36	134	JEREMIAS	52	700
DEUTERONOMIO	34	180	LAMENTACIONES	5	760
JEHOSHUA	24	118	EZEQUIEL	48	766
JUECES	21	245	DANIEL	12	820
RUTH	4	272	OSEAS	14	837
1 SAMUEL	31	276	JOEL	3	844
2 SAMUEL	24	311	AMOS	9	848
1 REYES	22	340	ABDIAS	1	854
2 REYES	25	375	JONAS	4	855
1 CRONICAS	29	408	MIQUEAS	7	857
2 CRONICAS	36	439	NAHUM	3	862
ESDRAS	10	477	HABACUC	3	864
NEHEMIAS	13	489	SOFONIAS	3	866
ESTER	10	505	HAGEO	2	869
JOB	42	413	ZACARIAS	14	871
SALMOS	150	542	MALAQUIAS	4	880
PROVERBIOS	31	609			

## LIBROS DEL NUEVO PACTO

MATEO	28	883	1 TIMOTEO	6	1114
MARCOS	16	920	2 TIMOTEO	4	1120
LUCAS	24	943	TITO	3	1123
JUAN	21	982	FILIMON	1	1125
HECHOS	28	1011	HEBREOS	13	1126
ROMANOS	16	1049	JACOBO	5	1138
1 CORINTIOS	16	1065	1 PEDRO	5	1142
2 CORINTIOS	16	1080	2 PEDRO	3	1146
GÁLATAS	6	1090	1 JUAN	5	1149
EFESIOS	6	1095	2 DE JUAN	1	1153
FILIPENSES	4	1101	3 DE JUAN	1	1154
COLOSENSES	4	1105	JUDAS	1	1155
1 TESALONICENSES	5	1109	APOCALIPSIS	22	1157
2 TESALONICENSES	3	1112			

1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

2 Y la tierra estaba informe y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

3 Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. (2Co. 4,6)

4 Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.

5 Y llamó Dios a la luz día, y a las tinieblas llamó noche. Y fue la tarde y la mañana un día.

6 luego dijo Dios: haya expansión en medio de las aguas y separe las aguas de las aguas.

7 E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así.

8 Y llamó Dios a la expansión cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo. 2Pe. 3,5

9 Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.

10 Y llamó Dios a lo seco tierra, y a la reunión de las aguas llamó mares. Y vio Dios que era bueno.

11 Y dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así.

12 Produjo, pues, la tierra hierba verde, que da semilla según su especie, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno.

13 Y fue la tarde y la mañana el día tercero.

14 Dios dijo: Haya luces en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años,

15 y sean por luces en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así.

16 E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la luz grande para gobernar el día, y la luz pequeña para gobernar la noche; hizo también las estrellas.

17 Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra,

18 y para gobernar en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.

19 Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.

20 Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos.

21 Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno.

22 y Dios los bendijo, diciendo: fructificad y multiplicaos, llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra

23 Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

24 Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así.

25 E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

26 Entonces dijo Dios: Hágase el hombre en mi imagen, conforme a mi semejanza; Ex. 6.4, Mr.12.28, Jbo2.19, Gal 3.20 y gobierne sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre las bestias, sobre toda la tierra, y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra. 1Co. 11.7; Gen.5.1

27 Y creó Dios al hombre en su imagen, en la imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. (Mt. 19.4; Mr. 10.6)

28 Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y someter, y dominar en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Gn. 5.1, 2)

29 Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.

30 Y a toda bestia de la tierra, y a todas

las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así.

31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

**2** Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.

2 Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. He. 4.4- 10

3 Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación. Ex. 20.11.

4 Estas son las generaciones de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Dios hizo la tierra y los cielos,

5 y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra,

6 sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra.

7 Entonces Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. 1Co. 14.45

8 Y Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.

9 E hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. Ap.2.7; 22.2, 14

10 Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos.

11 El nombre del uno era Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro;

12 y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice.

13 El nombre del segundo río es Gihón; éste es el que rodea toda la tierra de Cush.

14 Y el nombre del tercer río es Hidekel; éste es el que va al oriente de Asiria. Y el

cuarto río es el Éufrates.

15 Tomó, pues, Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

16 Y mandó Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; 17 más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

18 Y dijo Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

19 formó Dios, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; así como Adán llamó a todos los animales vivientes, ese es su nombre.

20 Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.

21 Entonces Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.

22 Y de la costilla que Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

23 Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Mt.19.5; Mr. 19.7-8; 1Co. 6.16; Ef. 5.31

24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. Mt.19.5; Mr. 10.7-8; 1Co.6.16; Ef.5.31

25 Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

*Desobediencia del hombre*

**3** Pero la serpiente, era más astuta que cualquier bestia del campo que Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Ap. 12.9; 20.2

2 Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer;

3 Pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.

4 Entonces la serpiente dijo a la mujer:

No moriréis;

5 sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

6 Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol deseable para hacerse sabio; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

7 Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

8 Y oyeron la voz de Dios andando en el huerto, al viento del día; y se escondió el hombre y su mujer de la faz de Dios entre los árboles del huerto.

9 y llamo Dios al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?

10 Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.

11 Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comer?

12 Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera medio del árbol, y yo comí.

13 Entonces Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. 2Co. 11.3

14 Y Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.

15 Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón.

16 A la mujer dijo: aumentaré en gran manera el dolor de tu parto y con dolor criarás hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se en señoreará en ti.

17 Y al hombre dijo: Por cuanto escuchaste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

18 Espinos y cardos te producirá, y

comerás plantas del campo. He. 6.8

19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

20 Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes.

21 Y Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

22 Y dijo Dios: He aquí el hombre es uno y a considerado bueno lo malo; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Ap. 11.14

23 Y lo sacó del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado.

24 Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

*Caín y Abel*

**4** Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Dios he adquirido varón.

2 Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra.

3 Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Dios.

4 Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Dios con agrado a Abel y a su ofrenda; He. 11.4

5 pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.

6 Entonces Dios dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante?

7 Cierto que si bien hicieres, será acepto; y si no hicieres bien, a las puertas duerme el pecado, y a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.

8 Y dijo Caín a su hermano Abel: vayamos al campo. Y estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató. Mt. 23.35; Lc. 11.51; 11.3.12

9 Y dijo Dios a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Acaso

soy el protector de mi hermano?

10 Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.

11 Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.

12 Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra.

13 Y dijo Caín a Dios: Grande es mi castigo para ser soportado.

14 ¡Mira! me echas hoy de la tierra, y de tu presencia estaré escondido, y estaré inquieto y errante; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará.

15 Y le respondió Dios: Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces Dios puso señal en Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara.

16 Salió, pues, Caín de la presencia de Dios, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén.

17 Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoch; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoch.

18 Y a Enoch le nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamech.

19 Y Lamech tomó para sí dos mujeres; el nombre de la una fue Ada, y el nombre de la otra, Zila.

20 Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados.

21 Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta.

22 Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-caín fue Naama.

23 Y dijo Lamech a sus mujeres: Ada y Zila, oíd mi voz; Mujeres de Lamech, escuchad mi dicho: Que un varón mataré por mi herida, Y un joven por mi golpe.

24 Si siete veces será vengado Caín, Lamech en verdad setenta veces siete lo será.

25 Y conoció de nuevo Adán a su mujer,

la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín.

26 Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el Nombre de Dios.

*Los descendientes de Adán  
(1Cr. 1.1-4)*

**5** Este es el libro de las generaciones de Adán (Adam). El día en que creó Dios al hombre, en su imagen Dios lo creó.

2 Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados. Mt.19.4; Mr. 10,6; Gn. 1.27, 28.

3 Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo en su semejanza, como su imagen, y llamó su nombre Set.

4 Y fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.

5 Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió.

6 Vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós.

7 Y vivió Set, después que engendró a Enós, ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas.

8 Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; y murió.

9 Vivió Enós noventa años, y engendró a Cainán.

10 Y vivió Enós, después que engendró a Cainán, ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas.

11 Y fueron todos los días de Enós noventa y cinco años; y murió.

12 Vivió Cainán setenta años, y engendró a Mahalaleel.

13 Y vivió Cainán, después que engendró a Mahalaleel, ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas.

14 Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años; y murió.

15 Vivió Mahalaleel sesenta y cinco años, y engendró a Jared.

16 Y vivió Mahalaleel, después que engendró a Jared, ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

17 Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos noventa y cinco años; y



murió.

18 Vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró a Enoc.

19 Y vivió Jared, después que engendró a Enoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.

20 Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; y murió.

21 Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén.

22 Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas.

23 Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años.

24 Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios. He. 11.5; Jud.14

25 Vivió Matusalén ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec.

26 Y vivió Matusalén, después que engendró a Lamec, setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas.

27 Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; y murió.

28 Vivió Lamec ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo;

29 y llamó su nombre Noé, diciendo: Este nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Dios maldijo.

30 Y vivió Lamec, después que engendró a Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas.

31 Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años; y murió.

32 Y siendo Noé de quinientos años, engendró a Sem, a Cam y a Jafet.

*La maldad de los hombres*

**6** Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas,

2 que viendo Caín (hijo de elojím **כַּיִן**) que las hijas de Adán y Eva (**אָדָם** adám) eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. Gn.3.15

3 Y dijo Dios: No contendrá mi espíritu con el hombre (Adam) para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años.

4 Hubieron tiranos (**H5303**) en la tierra en aquellos días, después que se llegó Caín

(hijo de elojím) a las hijas de los hombres (Adán y Eva) engendrándoles hijos. Los cuales fueron los tiranos que desde la antigüedad fueron varones de renombre. Nm. 13.33

5 Y vio Dios que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

6 Y se arrepintió Dios de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.

7 Y dijo Dios: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.

8 Más Noé halló gracia ante los ojos de Dios. Mt. 24.37; Lc.17.26

*Noé construye el arca*

9 Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé. 2Pe.2.5

10 Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet.

**6.1:** Cuando comenzaron a multiplicarse los hombres. Hombres en hebreo es Adam, ambos se llamaban Adam (Gen 1.27) fue Adán quien le puso Eva a su mujer. Pero ambos se llamaban Adam que quiere decir tierra. Por lo tanto el verso debe entenderse "cuando comenzaron los Adam (Adán y Eva) a multiplicarse.

**6.2:** "Que viendo los Hijos de Dios". Esta es una traducción perversa de las otras versiones de la Biblia, el verso debe leerse "que viendo los hijos de dios" con "d" minúscula, no se refiere al Dios verdadero sino al "dios que opera en los hijos de desobediencia (2Co4.4)". Esto ocurre debido a que los escribas mentirosos (Jer. 8.8) convirtieron la palabra "Elohei" en "elojim" para referirse al Dios de Israel. Pero siguiendo la doctrina de la Iglesia fundada por Cristo, Dios no tiene otros Hijos a parte de Jesús (Heb 1.5). El pasaje "viendo los hijos de Dios" en hebreo dice los "hijos de elohim" y se refiere a la descendencia de la serpiente (Gen 3.15) no a "Elohei" que es la palabra para el Dios de Israel, y nos lo confirma Juan el discípulo amado en (1Juan 3.12) no como Caín que era hijo del maligno. Caín era hijo del elohim no de Elohei, Adán era hijo de Elohei (Luc 3.8)

**H5303** נפיל nefil; o נפיל nefil; de 5307; prop., Derribador, i.e. patán o tirano:- gigante.

**H1613** גפר gófer; de una raíz que no se usa que prob. sign. alojar; un tipo de árbol o madera (como usada para construir), apar. ciprés:-Gofer.

11 Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.

12 Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

13 Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.

14 Hazte un arca de madera de gofer (H1613); harás cámaras en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera.

15 Y de esta manera construirás el arca: de trescientos codos la longitud, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.

16 Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero.

17 Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.

18 Más estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.

19 Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán.

20 De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo, para que tengan vida.

21 Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo, y servirá de sustento para ti y para ellos.

22 Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó. He. 11.7

*El diluvio*

**7** Dijo luego Dios a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación.

2 De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra.

3 También de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra.

4 Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice.

5 E hizo Noé conforme a todo lo que Dios le mandó.

6 Era Noé de seiscientos años cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra.

7 Y por causa de las aguas del diluvio entró Noé al arca, y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos. Mt4.38-39; Lc.17.27

8 De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra,

9 de dos en dos entraron con Noé en el arca; macho y hembra, como mandó Dios a Noé.

10 Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.

11 El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, ese día se abrieron las fuentes del gran abismo, y las compuertas de los cielos fueron abiertas, 2 Pe.3.6

12 y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

13 En este mismo día entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos, con él en el arca;

14 ellos, y todos los animales silvestres según sus especies, y todos los animales domesticados según sus especies, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, y todo pájaro de toda especie.

15 Vinieron, pues, con Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida.

16 Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como Dios le mando; y Dios le cerró la puerta.

17 Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra.

18 Y subieron las aguas y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el

arca sobre la superficie de las aguas.

19 Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todas las montañas altas que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertas.

20 Quince codos más altos subieron las aguas, después que fueron cubiertas las montañas.

21 Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre.

22 Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió.

23 Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca.

24 Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días.

**8** Y se acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas.

2 Y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida.

3 Y las aguas decrecían gradualmente de sobre la tierra; y se retiraron las aguas al cabo de ciento cincuenta días.

4 Y reposó el arca en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes, sobre los montes de Ararat.

5 Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo; en el décimo, al primero del mes, se descubrieron las cimas de los montes.

6 Sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho,

7 y envió un cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra.

8 Envío también de sí una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra.

9 Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y volvió a él al arca,

porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la tierra. Entonces él extendió su mano, y tomándola, la hizo entrar consigo en el arca.

10 Esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca.

11 Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y ¡mira! Una hoja de olivo fresco en su pico, y conoció Noé que retrocedieron las aguas sobre la tierra.

12 Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más a él.

13 Y sucedió que en el año seiscientos uno de Noé, en el mes primero, el día primero del mes, las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba seca.

14 Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra.

15 Entonces habló Dios a Noé, diciendo:

16 Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo.

17 Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra.

18 Entonces salió Noé, y sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos con él.

19 Todos los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según sus especies, salieron del arca.

20 Y edificó Noé un altar a Dios, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar.

21 Y percibió Dios olor grato, y dijo en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque la intención del corazón del hombre es malo desde su juventud ni volveré a destruir todo ser viviente, como he hecho.

22 Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

*El pacto de Dios con Noé*

**9** Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. Gen 1.28

2 Infundiréis temor y miedo a todo animal sobre la tierra, a toda ave de los cielos, a todo lo que se mueva sobre la tierra y a todos los peces del mar; en vuestras manos son entregados.

3 Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo.

4 Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis. Lv7.26-27; 17.10-4; 19.26; Dt.12.16, 23; 15.23

5 Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de toda bestia la demandaré, y de manos del hombre. A cada hombre demandaré la vida de su prójimo.

6 El que derramare la sangre de un hombre, Por otro hombre su sangre será derramada, Porque en imagen de Dios es hecho el hombre. Ex.20.13; Gn.1.26

7 Mas vosotros fructificad y multiplicaos, procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella. Gn.1.28

8 Y dijo Dios a Noé y a sus hijos:

9 He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes,

10 y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, de todos los que salieron del arca a toda criatura de la tierra.

11 Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.

12 Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y toda criatura viviente que está con vosotros, por generaciones venideras:

13 Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra.

14 Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes.

15 Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y toda criatura viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne.

16 Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto eterno entre

Dios y toda criatura viviente, con toda carne que hay sobre la tierra.

17 Dijo, pues, Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra.

*La embriaguez de Noé*

18 Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre de Canaán.

19 Estos tres son los hijos de Noé, y de ellos fue llena toda la tierra.

20 Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña;

21 y bebió del vino, y se embriagó, y estaba desnudo **H1540** en medio de su tienda.

22 Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera. Hab.2.15

23 Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez de su padre.

24 Cuando despertó Noé de su embriaguez, y supo lo que le había hecho su hijo más joven,

25 y dijo: Maldito sea Canaán; Siervo de siervos será a sus hermanos.

26 Dijo además: Bendito por mi Dios sea Sem, Y sea Canaán su siervo.

27 Engrandezca Dios a Jafet, y habite en las tiendas de Sem, Y sea Canaán su siervo.

28 Y vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años.

29 Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta años; y murió.

*Los descendientes de los hijos de Noé  
(1Cr.1.15-23)*

**10** Estas son las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, a quienes nacieron hijos después del diluvio.

2 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.

3 Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma.

4 Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim.

**H1540** גָּלָה *galá*; raíz prim.; *desnudar* (espec. en sentido deshonoroso);

5 De éstos se poblaron las costas, cada cual según su lengua, conforme a sus familias en sus naciones.

6 Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.

7 Y los hijos de Cus: Sheba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Sheba y Dedán.

8 Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer tirano en la tierra.

9 Este fue vigoroso cazador delante **H6440** de Yhwh (Jehová); por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Yhwh. (Jehová, Yahweh)

10 Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.

11 De esta tierra salió para Asiria, y edificó Nínive, Rehobot, Cala,

12 y Resén entre Nínive y Cala, la cual es ciudad grande.

13 Mizraim engendró a Ludim, a Anamim, a Lehabim, a Naftuhim,

14 a Patrusim, a Casluhim, de donde salieron los filisteos, y a Caftorim.

15 Y Canaán engendró a Sidón su primogénito, a Het,

16 al jebuseo, al amorreo, al gergeseo,

17 al heveo, al araceo, al sineo,

18 al arvadeo, al zemareo y al hamateo; y después se dispersaron las familias de los cananeos.

19 Y fue el territorio de los cananeos desde Sidón, en dirección a Gerar, hasta Gaza; y en dirección de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta Lasa.

20 Estos son los hijos de Cam por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

21 También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Heber, y hermano mayor de Jafet.

22 Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.

23 Y los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mash.

24 Arfaxad engendró a Cainán, Cainán engendró a Sala, y Sala engendró a Heber.

25 Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg, porque en sus días fue repartida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán.

26 Y Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera,

27 Adoram, Uzal, Dicla,

28 Obal, Abimael, Sheba,

29 Ofir, Havila y Jobab; todos estos fueron hijos de Joctán.

30 Y la tierra en que habitaron fue desde Mesa en dirección de Sefar, hasta la región montañosa del oriente.

31 Estos fueron los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

32 Estas son las familias de los hijos de Noé por sus descendencias, en sus naciones; y de éstos se esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio.

*La torre de Babel*

**11** Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras.

2 Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí.

3 Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla.

4 Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.

5 Y descendió Dios para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.

6 Y dijo Dios: He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.

7 Ahora, pues, descenderé allí, y los inundaré de lenguajes, para que ninguno entienda el habla de su compañero.

8 Así los esparció Dios desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

9 Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Dios el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.

**H6440** פָּנִים **paním**; plur. (Pero siempre como sing.) De un sustantivo que no se usa [פָּנֶה **pané**; de 6437]; *cara* (como la parte que *da vuelta*); usado en una gran variedad de aplicaciones (lit. y fig.); ira, negar, parecer, parte, preceder,

10 Estas son las generaciones de Sem: Sem, de edad de cien años, engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio.

11 Y vivió Sem, después que engendró a Arfaxad, quinientos años, y engendró hijos e hijas.

12 Arfaxad vivió treinta y cinco años, y engendró a Cainán.

13 Y después que engendro a Cainán, Arfaxad vivió cuatrocientos treinta años y engendró hijos e hijas, y murió.

Y Cainán vivió ciento treinta años, y engendró a Sala. Y después que engendró a Sala, Cainán vivió trescientos treinta años y engendró hijos e hijas, y murió. Luc. 3.35-36

14 Sala vivió treinta años, y engendró a Heber.

15 Y vivió Sala, después que engendró a Heber, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

16 Heber vivió treinta y cuatro años, y engendró a Peleg.

17 Y vivió Heber, después que engendró a Peleg, cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

18 Peleg vivió treinta años, y engendró a Reu.

19 Y vivió Peleg, después que engendró a Reu, doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas.

20 Reu vivió treinta y dos años, y engendró a Serug.

21 Y vivió Reu, después que engendró a Serug, doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.

22 Serug vivió treinta años, y engendró a Nacor.

23 Y vivió Serug, después que engendró a Nacor, doscientos años, y engendró hijos e hijas.

24 Nacor vivió veintinueve años, y engendró a Taré.

25 Y vivió Nacor, después que engendró a Taré, ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas.

26 Taré vivió setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán.

27 Estas son las generaciones de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot.

28 Y murió Harán antes que su padre Taré en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos.

29 Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres; el nombre de la mujer de Abram era Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor, Milcah, hija de Harán, padre de Milcah y de Isca.

30 Más Sarai era estéril, y no tenía hijo.

31 Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí.

32 fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán.

**12** Pero Dios había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

2 Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

3 Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

4 Y se fue Abram, como Dios le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán.

5 Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron.

6 Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra.

7 Y apareció Dios a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Dios, quien le había aparecido.

8 Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Beth-El, y plantó su tienda, teniendo a Beth-El al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Dios, e invocó el nombre de Dios.

9 Y Abram partió de allí, caminando y

yendo hacia el Neguev.

*Abram en Egipto*

10 Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allí; porque era grande el hambre en la tierra.

11 Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto;

12 y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida.

13 Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti.

14 Y aconteció que cuando entró Abram en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era hermosa en gran manera.

15 También la vieron los príncipes de Faraón, y la alabaron delante de él; y fue llevada la mujer a casa de Faraón.

16 E hizo bien a Abram por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos.

17 Pero Dios hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abram.

18 Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer?

19 ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómala, y vete.

20 Entonces Faraón dio orden a su gente acerca de Abram; y le acompañaron, y a su mujer, con todo lo que tenía.

*Abram y Lot se separan*

**13** Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot.

2 Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro.

3 Y volvió por sus jornadas desde el Neguev hacia Beth-El, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Beth-El y Hai,

4 al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Dios.

5 También Lot, que andaba con Abram,

tenía ovejas, vacas y tiendas.

6 Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar.

7 Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra.

8 Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.

9 ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda.

10 Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Dios, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Dios a Sodoma y a Gomorra.

11 Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro.

12 Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma.

13 Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Dios en gran manera.

14 Y Dios dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente.

15 Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre.

16 Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.

17 Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.

18 Abram, pues, removiendo su tienda, vino y habitó en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Dios.

*Abram libera a Lot*

**14** Aconteció en los días de Amrafel rey de Sinar, Arioc rey de Elasar, Quedor

laomer rey de Elam, y Tidal rey de Goim, 2 que éstos hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, contra Birsa rey de Gomorra, contra Sinab rey de Adma, contra Semeber rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar.

3 Todos éstos se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar Salado.

4 Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron.

5 Y en el año decimocuarto vino Quedorlaomer, y los reyes que estaban de su parte, y derrotaron a los refaitas en Astarot Karnaim, (H6255) a los zuzitas en Ham, a los emitas en Shaveh Kiriathaim, 6 y a los horeos en el monte de Seir, hasta la llanura de Parán, que está junto al desierto.

7 Y volvieron y vinieron a En-mispat, que es Kadesh, y devastaron todo el país de los amalecitas, y también al amorreo que habitaba en Hazezontamar.

8 Y salieron el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim y el rey de Bela, que es Zoar, y ordenaron contra ellos batalla en el valle de Sidim;

9 esto es, contra Quedorlaomer rey de Elam, Tidal rey de Goim, Amrafel rey de Sinar, y Arioc rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco.

10 Y el valle de Sidim estaba lleno de pozos de asfalto; y cuando huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, algunos cayeron allí; y los demás huyeron al monte.

11 Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones, y se fueron.

12 Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron.

13 Y vino uno de los que escaparon, y lo anunció a Abram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram.

14 Oyó Abram que su pariente estaba prisionero, y armó a sus criados, los nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan.

15 Y cayó sobre ellos de noche, él y sus siervos, y les atacó, y les fue siguiendo hasta Hoba al norte de Damasco.

16 Y recobró todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y a las mujeres y demás gente.

*Melquisedec bendice a Abram*

17 Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Shaveh, que es la llanura del Rey.

18 Entonces Melquisedec (Melchizedek), rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, (עֵלִיֹן) sacó pan y vino;

19 y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra;

20 y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y Abram le dio los diezmos de todo.

21 Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes.

22 Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano al Dios Altísimo, (עֵלִיֹן) creador de los cielos y de la tierra,

23 que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram;

24 excepto solamente lo que comieron los jóvenes, y la parte de los varones que fueron conmigo, Aner, Eshcol y Mamre, los cuales tomarán su parte.

*Dios promete a Abran un hijo*

**15** Después de estas cosas vino la palabra de Dios a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, tu galardón será sobremanera grande.

2 Y respondió Abram: Señor, (אֲדֹנָי) **Adonai**) ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es este Eliezer de Damasco?

**H6255** קֶרְנֵי עֲשֶׂת־תֵּרֵת Gen 14.5 **Ashterot Carnaim**: de 6252 y el dual de 7161; *Ashtarot de (los) cuernos dobles* (símbolo de la deidad); *Ashterot Karnaim*, un lugar al E. del Jordán:-Astarot Karnaim



3 Dijo también Abram: Mira que no me has dado simiente, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa.

4 Y luego la palabra del Señor vino a él diciendo: No te heredarás éste, sino el que saldrá de tus entrañas, aquél te heredarás.

5 Y le sacó fuera, y dijo: Mira ahora a los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu simiente.

6 Y creyó Abram a Dios, y se le fue contado por justicia.

7 Y le dijo: Yo El Señor, (יְהוָה Adonai) te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra.

8 Y él respondió: Señor, (יְהוָה Adonai) ¿en qué conoceré que la he de heredar?

9 Y le dijo: Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino.

10 Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves.

11 Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba.

12 Más a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una gran oscuridad cayó sobre él.

13 Entonces Dios dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.

14 Más también a la nación a la cual servirán, yo la juzgaré; y después de esto saldrán con gran riqueza.

15 Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

16 Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.

17 Y sucedió que puesto el sol, hubo una oscuridad, y he aquí un horno de humo, y una antorcha de fuego pasó por entre las mitades.

18 Aquel día hizo Dios pacto con Abram diciendo: A tu simiente daré esta tierra desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates;

19 al cineo, y al cenezeo, y al cadmoneo,

20 al heteo, y al ferezeo, y al rafeo,

21 y al amorreo, y al cananeo, y al gergeseo, y al jebuseo.

*Agar e Ishmael*

**16** Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar.

2 Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Dios me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai.

3 Y Sarai mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido.

4 Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora.

5 Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio; juzgue Dios entre tú y yo.

6 Y respondió Abram a Sarai: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca. Y como Sarai la afligió, ella huyó de su presencia,

7 Y la halló el ángel de Dios junto a una fuente de agua en el desierto, que está en el camino de Shur.

8 Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes, y a dónde vas? Y ella respondió: Huyó de delante de Sarai mi señora.

9 Y le dijo el ángel de Dios: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano.

10 Le dijo también el ángel de Dios: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud.

11 Además: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ishmael, porque Dios ha oído tu aflicción,

12 él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará.

13 Entonces ella llamó el nombre de Dios que hablaba con ella, **Atta El roi**, (Tú eres el Dios que ve); porque dijo: he visto aquí al que me ve

14 Por lo cual llamó al pozo, Pozo del

Viviente que me ve. El cual está entre Kadesh y Bered.

15 Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre de su hijo que le dio Agar, Ishmael.

16 Tenía Abram ochenta y seis años de edad, cuando Agar dio a luz a Ishmael.

*La circuncisión, señal del pacto*

**17** Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando se le apareció Dios y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso (יְהוָה Shaddái); anda delante de mí y sé perfecto. Ex.6.3, Gen 28.3

2 Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera.

3 Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo:

4 He aquí mi pacto contigo: Serás por padre de muchedumbre de gentiles;

5 Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentiles.

6 Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti.

7 Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.

8 Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.

9 Dijo de nuevo Dios אֱלֹהִים (el) a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones.

10 Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.

11 Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros.

12 Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu simiente.

13 Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y

estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo.

14 Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto.

15 Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás mas Sarai, Sarah será su nombre.

16 Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; la bendeciré, y vendrá a ser madre de gentiles; reyes de pueblos serán de ella.

17 Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sarah, ya de noventa años, ha de concebir?

18 Y dijo Abraham a Dios: Que Ishmael viva delante de ti.

19 Respondió Dios: Ciertamente Sarah tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él.

20 Y por Ishmael, también te he oído: He aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera: doce príncipes engendrará, y le pondré por gran gente.

21 Más yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sarah te dará a luz por este tiempo el año que viene.

22 Y acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham.

23 Entonces tomó Abraham a Ishmael su hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios había hablado con él.

24 A Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio.

25 E Ishmael su hijo era de trece años, cuando fue circuncidada la carne de su prepucio.

26 En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ishmael su hijo.

27 Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado del

extranjero por dinero, fueron circuncidados con él.

*Promesa del nacimiento de Isaac*

**18** Después le apareció Dios en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día.

2 Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra,

3 y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo.

4 Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol,

5 y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho.

6 Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sarah, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina, y amasa y haz panes cocidos debajo de la ceniza.

7 Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y éste se dio prisa a prepararlo.

8 Tomó también manteca y leche, y el becerro que había aderezado, y lo puso delante de ellos; y él estaba junto a ellos debajo del árbol; y comieron.

9 Y le dijeron: ¿Dónde está Sarah tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda.

10 Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sarah tu mujer tendrá un hijo. Y Sarah escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él.

11 Y Abraham y Sarah eran viejos, de edad avanzada; y a Sarah le había cesado ya la costumbre de las mujeres.

12 Se rió, pues, Sarah entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo?

13 Entonces Dios dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sarah diciendo: ¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?

14 ¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y según el

tiempo de la vida, Sarah tendrá un hijo.

15 Entonces Sarah negó, diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y El dijo: No es así, sino que te has reído.

*Abraham intercede por Sodoma*

16 Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos.

17 Y Dios dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer,

18 habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?

19 Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Dios, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Dios sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

20 Entonces Dios le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,

21 descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.

*Gen 11.7*

22 Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante del Señor.

23 Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?

24 Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿Destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él?

25 Lejos de ti el hacer tal, queagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer Derecho?

26 Entonces respondió Dios: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos.

27 Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aun que yo soy polvo y ceniza.

28 Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.

29 Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se

hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor a los cuarenta.

30 Y dijo: No se enoje ahora mi Señor (אֲדֹנָי Adonái), si hablare: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta.

31 Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor a los veinte.

32 Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez.

33 Y Dios se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

*Destrucción de Sodoma y Gomorra*

**19** Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo,

2 y dijo: Ahora, mis señores (אֲדֹנָי adón), os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies; y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la calle nos quedaremos esta noche.

3 Más él insistió con ellos mucho, y fueron con él, y entraron en su casa; y les hizo banquete, y coció panes ázimos, y comieron.

4 Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo.

5 Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos.

6 Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró la puerta tras sí,

7 y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad.

8 He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced de ellas como bien os pareciere; solamente que a estos varones no hagáis nada, pues que

vinieron a la sombra de mi tejado.

9 Y ellos respondieron: Quitá allá; y añadieron: Vino este extraño para habitar entre nosotros, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos.

Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta.

10 Entonces los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron la puerta.

11 Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa hirieron con ceguera desde el menor hasta el mayor, de manera que se fatigaban buscando la puerta.

12 Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar;

13 porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Dios; por tanto, Dios nos ha enviado para destruirlo.

14 Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar; porque Dios va a destruir esta ciudad. Más pareció a sus yernos como que se burlaba.

15 Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad.

16 Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer y de las manos de sus dos hijas, según la misericordia de Dios para con él; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad.

17 Y cuando los hubieron llevado fuera, dijo ron: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas.

18 Pero Lot les dijo: No, yo os ruego, señores míos.

19 He aquí ahora ha hallado vuestro siervo gracia en vuestros ojos, y habéis engrandecido vuestra misericordia que habéis hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré escapar al monte, no

sea que me alcance el mal, y muera.

20 He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá, la cual es pequeña; dejadme escapar ahora allá (¿no es ella pequeña?), y salvaré mi vida.

21 Y le respondió: He aquí he recibido también tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado.

22 Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que hayas llegado allí. Por eso fue llamado el nombre de la ciudad, Zoar.

23 El sol salía sobre la tierra, cuando Lot llegó a Zoar.

24 Entonces El Señor hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego del Señor desde los cielos;

25 y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra.

26 Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal.

27 Y subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante del Señor.

28 Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno.

29 Y fue que, destruyendo Dios las ciudades de la llanura, se acordó de Abraham, y sacó a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba.

30 Pero Lot subió de Zoar y habitó en el monte, y sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de quedarse en Zoar, y habitó en una cueva él y sus dos hijas.

31 Entonces la mayor dijo a la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra.

32 Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conserva remos de nuestro padre descendencia.

33 Y dieron a beber vino a su padre aquella noche, y entró la mayor, y durmió con su padre; mas él no sintió cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó.

34 El día siguiente, dijo la mayor a la menor: He aquí, yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra y duerme con él, para que conservemos descendencia de nuestro padre.

35 Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche, y se levantó la menor, y durmió con él; pero él no echó de ver cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó.

36 Y las dos hijas de Lot concibieron de su padre.

37 Y dio a luz la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los moabitas hasta hoy.

38 La menor también dio a luz un hijo, y llamó su nombre Ben-ammi (hijo de mi pueblo), el cual es padre de los amonitas hasta hoy.

*Abraham y Abimelech*

**20** De allí partió Abraham a la tierra del Neguev, y acampó entre Kadesh y Shur, y habitó como forastero en Gerar.

2 Y dijo Abraham de Sarah su mujer: Es mi hermana. Y Abimelech rey de Gerar envió y tomó a Sarah.

3 Pero Dios vino a Abimelech en sueños de noche, y le dijo: He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido.

4 Más Abimelech no se había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también al inocente?

5 ¿No me dijo él: Mi hermana es; y ella también dijo: Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto.

6 Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases.

7 Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si no la devolvieres, sabe que de cierto morirás tú, y todos los tuyos.

8 Entonces Abimelech se levantó de mañana y llamó a todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los oídos de ellos; y temieron los hombres en gran manera.

9 Después llamó Abimelech a Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan grande pecado? Lo que no debiste hacer has hecho conmigo.

10 Dijo también Abimelech a Abraham: ¿Qué pensabas, para que hicieses esto?

11 Y Abraham respondió: Porque dije para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer.

12 Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, más no hija de mi madre, y la tomé por mujer.

13 Y cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Esta es la merced que tú harás conmigo, que en todos los lugares adonde lleguemos, digas de mí: Mi hermano es.

14 Entonces Abimelech tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sarah su mujer.

15 Y dijo Abimelech: He aquí mi tierra está delante de ti; habita donde bien te parezca.

16 Y a Sarah dijo: He aquí he dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él te es como un velo para los ojos de todos los que están contigo, y para con todos; así fue vindicada.

17 Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelech y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos.

18 Porque Dios había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelech, a causa de Sarah mujer de Abraham.

*Nacimiento de Isaac*

**21** Visitó Dios a Sarah, como había dicho, e hizo Dios con Sarah como había hablado.

2 Y Sarah concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho.

3 Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sarah, Isaac.

4 Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac de ocho días, como Dios le había mandado.

5 Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo.

6 Entonces dijo Sarah: Dios me ha hecho

reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo.

7 Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sarah habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez.

*Agar e Ishmael son echados de la Casa de Abraham*

8 Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac.

9 Y vio Sarah que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac.

10 Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo.

11 Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo.

12 Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sarah, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia.

13 Y también del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu descendiente.

14 Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beer-sheba. (Pozo del juramento)

15 Y le faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de un arbusto,

16 y se fue y se sentó enfrente, a distancia de un tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho muera. Y cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó su voz y lloró.

17 Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está.

18 Levántate, alza al muchacho, y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación.

19 Entonces Dios; le abrió los ojos, y vio una fuente de agua; y fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho.

20 Y Dios estaba con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fue

tirador de arco.

21 Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.

22 Aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelech, y Phichol príncipe de su ejército, a Abraham, diciendo: Dios está contigo en todo cuanto haces.

23 Ahora, pues, júrame aquí por Dios, que no faltarás a mí, ni a mi hijo ni a mi nieto, sino que conforme a la bondad que yo hice contigo, harás tú conmigo, y con la tierra en donde has morado.

24 Y respondió Abraham: Yo juraré.

25 Y Abraham reconvino a Abimelech a causa de un pozo de agua, que los siervos de Abimelech le habían quitado.

26 Y respondió Abimelech: No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber, ni yo lo he oído hasta hoy.

27 Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dio a Abimelech; e hicieron ambos pacto.

28 Entonces puso Abraham siete corderas del rebaño aparte.

29 Y dijo Abimelech a Abraham: ¿Qué significan esas siete corderas que has puesto aparte?

30 Y él respondió: Que estas siete corderas tomarás de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo.

31 Por esto llamó a aquel lugar Beer-sheba; porque allí juraron ambos.

32 Así hicieron pacto en Beer-sheba; y se levantó Abimelech, y Phichol príncipe de su ejército, y volvieron a tierra de los filisteos.

33 Y plantó Abraham una arboleda en Beer-sheba, e invocó allí el nombre del Dios eterno (עֹלָם *olám*);

34 Y moró Abraham en tierra de los filisteos muchos días.

*Dios ordena a Abraham que sacrifique a Isaac*

**22** Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

2 Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

3 Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos

siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.

4 Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.

5 Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.

6 Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos.

7 Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?

8 Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

9 Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.

10 Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

11 Entonces el ángel de Dios le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

12 Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.

13 Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

14 Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Adonai-jireh (el Señor verá). Por tanto se dice hoy, en el monte del Señor será visto.

15 Y llamó el ángel del Señor a Abraham por segunda vez desde el cielo,

16 y dijo: Por mí mismo he jurado, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo;

17 de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las

puertas de sus enemigos.

18 En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

19 Y volvió Abraham a sus siervos, y se levantaron y se fueron juntos a Beer-sheba; y habitó Abraham en Beer-sheba.

20 Aconteció después de estas cosas, que fue dada noticia a Abraham, diciendo: He aquí que también Milcah ha dado a luz hijos a Nahor tu hermano:

21 Uz su primogénito, Buz su hermano, Kemuel padre de Aram,

22 Quesed (Hesed), Hazo, Pildash, Jidlaf y Bethuel.

23 Y Bethuel fue el padre de Rebekah. Estos son los ocho hijos que dio a luz Milcah, de Nahor hermano de Abraham.

24 Y su concubina, que se llamaba Reúma, dio a luz también a Tebah, a Gaham, a Tahash y a Maachah.

*Muerte y sepultura de Sara*

**23** Fue la vida de Sarah ciento veintisiete años; tantos fueron los años de la vida de Sarah.

2 Y murió Sarah en Kirjath-arba (Quiriat-arba) **H7153**, que es Hebrón, en la tierra de Canaán; y vino Abraham a hacer duelo por Sarah, y a llorarla.

3 Se levantó Abraham delante de su muerte, y habló a los hijos de Het, diciendo:

4 Extranjero y forastero soy yo entre vosotros; dadme propiedad para sepultura entre vosotros, y sepultaré mi muerte de delante de mí.

5 Y respondieron los hijos de Het a Abraham, y le dijeron:

6 Oyenos, señor nuestro; eres un príncipe de Dios entre nosotros; en lo mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu muerte; ninguno de nosotros te negará su sepulcro, ni te impedirá que entierres tu muerte.

7 Y Abraham se levantó, y se inclinó al pueblo de aquella tierra, a los hijos de Het,

8 y habló con ellos, diciendo: Si tenéis voluntad de que yo sepulte mi muerte de delante de mí, oídme, e interceded por mí con Ephron hijo de Zohar,

9 para que me dé la cueva de Machpelah, que tiene al extremo de su heredad; que

por su justo precio me la dé, para posesión de sepultura en medio de vosotros.

10 Este Ephron estaba entre los hijos de Het; y respondió Ephron heteo a Abraham, en presencia de los hijos de Het, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo:

11 No, señor mío, óyeme: Te doy la heredad, y te doy también la cueva que está en ella; en presencia de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerte.

12 Entonces Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra,

13 y respondió a Ephron en presencia del pueblo de la tierra, diciendo: Antes, si te place, te ruego que me oigas. Yo daré el precio de la heredad; tómalo de mí, y sepultaré en ella mi muerte.

14 Respondió Ephron a Abraham, diciéndole:

15 Señor mío, escúchame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata; ¿Qué es esto entre tú y yo? Entierra, pues, tu muerte.

16 Entonces Abraham se convino con Ephron, y pesó Abraham a Ephron el dinero que había dicho, en presencia de los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes.

17 Y quedó la heredad de Ephron que estaba en Machpelah al oriente de Mamre, la heredad con la cueva que estaba en ella, y todos los árboles que había en la heredad, y en todos sus contornos,

18 como propiedad de Abraham, en presencia de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad.

19 Después de esto sepultó Abraham a Sarah su mujer en la cueva de la heredad de Machpelah al oriente de Mamre, que es Hebrón, en la tierra de Canaán.

20 Y quedó la heredad y la cueva que en ella había, de Abraham, como una posesión para sepultura, recibida de los hijos de Het.

*Abraham busca esposa para Isaac*

**24** Era Abraham ya viejo, y bien avanzado en años; y Dios había bendecido a Abraham en todo.



2 Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo,

3 y te juramentaré por el Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito;

4 sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac.

5 El criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra. ¿Volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste?

6 Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá.

7 El Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo.

8 Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo.

9 Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este negocio.

10 Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, tomando toda clase de regalos escogidos de su señor; y puesto en camino, llegó a Mesopotamia, a la ciudad de Nahor.

11 E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que salen las doncellas por agua.

12 Y dijo: Dios, de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham.

13 He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua.

14 Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.

15 Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebekah, que había nacido a Bethuel, hijo de Milcah mujer de Nahor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro.

16 Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía.

17 Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro.

18 Ella respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber.

19 Y cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber.

20 Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos.

21 Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Dios había prosperado su viaje, o no.

22 Y cuando los camellos acabaron de beber, le dio el hombre un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes que pesaban diez,

23 y dijo: ¿De quién eres hija? Te ruego que me digas: ¿hay en casa de tu padre lugar donde posemos?

24 Y ella respondió: hija de Bethuel hijo de Milcah, el cual ella dio a luz a Nahor.

25 Y añadió: También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar.

26 El hombre entonces se inclinó, y adoró a Dios,

27 y dijo: Bendito sea el Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guiándome Dios en el camino a casa de los hermanos de mi amo.

28 Y la doncella corrió, e hizo saber en casa de su madre estas cosas.

---

**H7153** קִירְיַת אַרְבָּע קִירְיַת אַרְבָּע Quiryát Arbá; o (con el art. interpuesto) קִירְיַת הָאָרְבַּע Quiryát jaArbá (Neh 11.25); de **7151** y 704 o 702; *ciudad de Arba*, o *ciudad de los cuatro* (qiqantes); *Quiriat Arba*, un lugar en Pal.

29 Y Rebekah tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera hacia el hombre, a la fuente.

30 Y cuando vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que decía: Así me habló aquel hombre, vino a él; y he aquí que estaba con los camellos junto a la fuente.

31 Y le dijo: Ven, bendito de Dios; ¿Por qué estás fuera? He preparado la casa, y el lugar para los camellos.

32 Entonces el hombre vino a casa, y Labán desató los camellos; y les dio paja y forraje, y agua para lavar los pies de él, y los pies de los hombres que con él venían.

33 Y le pusieron delante qué comer; mas él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Y él le dijo: Habla.

34 Entonces dijo: Yo soy criado de Abraham.

35 Y Dios ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.

36 Y Sarah, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado a él todo cuanto tiene.

37 Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito;

38 sino que irás a la casa de mi padre y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo.

39 Y yo dije: Quizás la mujer no querrá seguirme.

40 Entonces él me respondió: Dios, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás para mi hijo mujer de mi familia y de la casa de mi padre.

41 Entonces serás libre de mi juramento, cuando hayas llegado a mi familia; y si no te la dieren, serás libre de mi juramento.

42 Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando,

43 he aquí yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la doncella que saliere por agua, a la cual dijere: Dame de beber, te ruego, un poco de agua de

tu cántaro,

44 y ella me respondiere: Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua; sea ésta la mujer que destinó Dios para el hijo de mi señor.

45 Antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebekah, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió a la fuente, y sacó agua; y le dije: te ruego que me des de beber.

46 Y bajó prontamente su cántaro de encima de sí, y dijo: Bebe, y también a tus camellos daré de beber. Y bebí, y dio también de beber a mis camellos.

47 Entonces le pregunté: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Bethuel hijo de Nahor, que le dio a luz Milcah. Entonces le puse un pendiente en su nariz, y brazaletes en sus brazos;

48 me incliné y adoré, y bendije al Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo.

49 Ahora, pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo; y me iré a la diestra o a la siniestra.

50 Entonces Labán y Bethuel respondieron y dijeron: De Dios ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno.

51 He ahí Rebekah delante de ti; tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Dios.

52 Cuando el criado de Abraham oyó sus palabras, se inclinó en tierra ante Dios.

53 Y sacó el criado alhajas de plata y alhajas de oro, y vestidos, y dio a Rebekah; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre.

54 Y comieron y bebieron él y los varones que venían con él, y durmieron; y levantándose de mañana, dijo: Enviadme a mi señor.

55 Entonces respondieron su hermano y su madre: Espere la doncella con nosotros a lo menos diez días, y después irá.

56 Y él les dijo: No me detengáis, ya que Dios ha prosperado mi camino; despa chadme para que me vaya a mi señor.

57 Ellos respondieron entonces: Lla memos a la doncella y preguntémosle.

58 Y llamaron a Rebekah, y le dijeron:

¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré.

59 Entonces dejaron ir a Rebekah su hermana, y a su nodriza, y al criado de Abraham y a sus hombres.

60 Y bendijeron a Rebekah, y le dijeron: Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos.

61 Entonces se levantó Rebekah y sus doncellas, y montaron en los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebekah, y se fue.

62 Y venía Isaac del **pozo del Viviente-que-me-ve**; porque él habitaba en el Neguev.

63 Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían.

64 Rebekah también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello;

65 porque había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: Este es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y se cubrió.

66 Entonces el criado contó a Isaac todo lo que había hecho.

67 Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sarah, y tomó a Rebekah por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

*Los descendientes de  
Abraham y Keturah (1Cr. 1. 32-33)*

**25** Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre era Keturah,

2 la cual le dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Ishbak y Shuah.

3 Y Jocsán engendró a Sheba y a Dedán; e hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y Leumim.

4 E hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda (*Dios de sabiduría*). Todos estos fueron hijos de Keturah.

5 Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac.

6 Pero a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones, y los envió lejos de Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental.

*Muerte y sepultura de Abraham*

7 Y estos fueron los días que vivió

Abraham: ciento setenta y cinco años.

8 Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo.

9 Y lo sepultaron Isaac e Ishmael sus hijos en la cueva de Machpelah, en la heredad de Ephron hijo de Zohar heteo, que está enfrente de Mamre,

10 heredad que compró Abraham de los hijos de Het; allí fue sepultado Abraham, y Sarah su mujer.

11 Y sucedió, después de muerto Abraham, que Dios bendijo a Isaac su hijo; y habitó Isaac junto al pozo del Viviente-que-me-ve. (בְּאֵר לַחַי רְאִי Beer laKJai Roí)

12 Estos son los descendientes de Ishmael hijo de Abraham, a quien le dio a luz Agar egipcia, sierva de Sarah; (1 Cr. 1. 28-31)

13 estos, pues, son los nombres de los hijos de Ishmael, nombrados en el orden de su nacimiento: El primogénito de Ishmael, Nebaiot; luego Cedar (חֶבְרֹן Quedár), Adbeel, Mibsam,

14 Mishma, Dumah, Massa,

15 Hadar, Tema, Jetur, Naphish y Kademah.

16 Estos son los hijos de Ishmael, y estos sus nombres, por sus villas y por sus campamentos; doce príncipes por sus familias.

17 Y estos fueron los años de la vida de Ishmael, ciento treinta y siete años; y exhaló el espíritu Ishmael, y murió, y fue unido a su pueblo.

18 Y habitaron desde Havilah hasta Shur, que está enfrente de Egipto viniendo a Asiria; y murió en presencia de todos sus hermanos.

19 Estos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham quien

20 era de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebekah, hija de Bethuel (destruido de Dios) arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo.

21 Y oró Isaac al Señor por su mujer, que era estéril; y lo aceptó el Señor, y concibió Rebekah su mujer.

22 Y sus hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y consultó a Dios;

23 y le respondió Dios: Dos naciones hay en tu seno, Y dos pueblos serán

divididos desde tus entrañas; un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor. Rom. 9.12

24 Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre.

25 Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelizza; y llamaron su nombre Esaú.

26 Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz.

*Esaú vende su primogenitura*

27 Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas.

28 Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebekah amaba a Jacob.

29 Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado,

30 dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom.

31 Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura.

32 Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿Para qué, pues, me servirá la primogenitura?

33 Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura. He. 12.16

34 Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.

*Isaac en Gerar*

**26** Después hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelech rey de los filisteos, en Gerar.

2 Y se le apareció Dios, y le dijo: No descendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré.

3 Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre.

4 Multiplicaré tu descendencia como las

estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente, Gn. 22.16-18

5 por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

6 Habitó, pues, Isaac en Gerar.

7 Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; pensando que tal vez los hombres del lugar lo matarían por causa de Rebekah, pues ella era de hermoso aspecto.

8 Sucedió que después que él estuvo allí muchos días, Abimelech, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que acariciaba a Rebekah su mujer.

9 Y llamó Abimelech a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer. ¿Cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella.

10 Y Abimelech dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado.

11 Entonces Abimelech mandó a todo el pueblo, diciendo: El que tocare a este hombre o a su mujer, de cierto morirá.

12 Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo Dios.

13 El varón se enriqueció, y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso.

14 Y tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y mucha labranza; y los filisteos le tuvieron envidia.

15 Y todos los pozos que habían abierto los criados de Abraham su padre en sus días, los filisteos los habían cegado y llenado de tierra.

16 Entonces dijo Abimelech a Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho.

17 E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí.

18 Y volvió a abrir Isaac los pozos de

agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado.

19 cuando los siervos de Isaac cavaron en el valle, hallaron allí un pozo de aguas vivas,

20 y los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra.

Por eso llamó el nombre del pozo Esek (rencilla), porque habían altercado con él.

21 Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y llamó su nombre Sitnah.

22 Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él; y llamó su nombre Rehoboth, y dijo: Porque ahora Dios nos ha prosperado, y fructificaremos en la tierra.

23 Y de allí subió a Beer-sheba.

24 Y se le apareció Dios aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas porque estoy contigo, y bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo.

25 Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Dios, y plantó allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.

26 Y Abimelech vino a él desde Gerar, y Ahuzzath, amigo suyo, y Phichol, capitán de su ejército.

27 Y les dijo Isaac: ¿Por qué venís a mí, me habéis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros?

28 Y ellos respondieron: Hemos visto que Dios está contigo; te pedimos que Hagas pacto con nosotros y haya ahora juramento entre tú y nosotros,

29 y que no nos hagas mal, al igual que nosotros, ya que solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú eres ahora bendito de Dios.

30 Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron.

31 Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; e Isaac los despidió, y ellos se despidieron de él en paz.

32 En aquel día sucedió que vinieron los

criados de Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua.

33 Y lo llamó Shebah; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beer-sheba hasta este día.

34 Y cuando Esaú era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beeri heteo, y a Bashemath hija de Elón heteo; 35 y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebekah.

*Jacob obtiene la bendición  
De Isaac*

**27** Aconteció que cuando Isaac envejeció, y sus ojos se oscurecieron quedando sin vista, llamó a Esaú su hijo mayor, y le dijo: Hijo mío. Y él respondió: Heme aquí.

2 Y él dijo: He aquí yo ya soy viejo, no sé el día de mi muerte.

3 Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo y tráeme caza;

4 y hazme un guisado como a mí me gusta, y tráemelo, y comeré, para que yo te bendiga antes que muera.

5 Y Rebekah estaba oyendo, cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo; y se fue Esaú al campo para buscar la caza que había de traer.

6 Entonces Rebekah habló a Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo he oído a tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo:

7 Tráeme caza y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga en presencia de Dios antes que yo muera.

8 Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando.

9 Ve ahora al ganado, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos viandas para tu padre, como a él le gusta;

10 y tú las llevarás a tu padre, y comerá, para que él te bendiga antes de su muerte.

11 Y Jacob dijo a Rebekah su madre: He aquí, Esaú mí hermano es hombre vellosos, y yo lampiño.

12 Quizá me palpará mi padre, y me tendrá por burlador, y traeré sobre mí maldición y no bendición.

13 Y su madre respondió: Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente

obedece a mi voz y vé y tráemelos.

14 Entonces él fue y los tomó, y los trajo a su madre; y su madre hizo guisados, como a su padre le gustaba.

15 Y tomó Rebekah los vestidos de Esaú su hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en casa, y vistió a Jacob su hijo menor;

16 y cubrió sus manos y la parte de su cuello donde no tenía vello, con las pieles de los cabritos;

17 y entregó los guisados y el pan que había preparado, en manos de Jacob su hijo.

18 Entonces éste fue a su padre y dijo: Padre mío. E Isaac respondió: Heme aquí; ¿quién eres, hijo mío?

19 Y Jacob dijo a su padre: Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendigas.

20 Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío? Y él respondió: Porque El Señor tu Dios hizo que la encontrase delante de mí.

21 E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú o no.

22 Y se acercó Jacob a su padre Isaac, quien le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú.

23 Y no le reconoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y le bendijo.

24 Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y Jacob respondió: Yo soy.

25 Dijo también: Acércala, y comeré de la caza de mi hijo, para que yo te bendiga; y Jacob se la acercó, e Isaac comió; le trajo también vino, y bebió.

26 Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío.

27 Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo: he aquí, el olor de mi hijo, como el olor del campo que Dios ha bendecido;

28 Dios, pues, te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto.

29 que pueblos te sirvan, y naciones se inclinen a ti; Sé señor de tus hermanos, y

se inclinen ante ti los hijos de tu madre.

Malditos los que te maldijeren, y benditos los que te bendijeren.

30 Y aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano volvió de cazar.

31 E hizo él también guisados, y trajo a su padre, y le dijo: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga.

32 Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él le dijo: Yo tu hijo, tu primogénito, Esaú.

33 Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes que tú vinieses? Yo le bendije, y será bendito.

34 Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío.

35 Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición.

36 Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí?

37 Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le he provisto; ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío?

38 Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró.

39 Entonces Isaac su padre habló y le dijo: He aquí, será tu habitación en grosuras de la tierra, y del rocío de los cielos de arriba;

*Jacob huye de Esaú*

40 Y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás; Y sucederá cuando te fortalezcas, que descargarás su yugo de tu cerviz.

41 Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob.

42 Y fueron dichas a Rebekah las palabras de Esaú su hijo mayor; y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte.

43 Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate y huye a casa de Labán mi hermano en Harán,

44 y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue;

45 hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y olvide lo que le has hecho; yo enviaré entonces, y te traeré de allá. ¿Por qué seré privada de vosotros ambos en un día?

46 Y dijo Rebekah a Isaac: Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

**28** Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le mandó diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán.

2 Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Bethuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre.

3 Y el Dios omnipotente (יְהוָה Shaddai) te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos;

4 y te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, las que Dios dio a Abraham.

5 Así envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram, a Labán hijo de Bethuel arameo, herma no de Rebekah madre de Jacob y de Esaú.

6 Y vio Esaú cómo Isaac había bendecido a Jacob, y le había enviado a Padan-aram, para tomar para sí mujer de allí; y que cuando le bendijo, le había mandado diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán;

7 y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padan-aram.

8 Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a Isaac su padre;

9 y se fue Esaú a Ishmael, y tomó para sí por mujer a Mahalat, hija de Ishmael

hijo de Abraham, hermana de Nebaiot, además de sus otras mujeres.

*Dios se aparece a Jacob en Beth-El*

10 Salió, pues, Jacob de Beer-sheba, y fue a Harán.

11 Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar.

12 Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.

13 Y he aquí, Dios estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.

14 Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.

15 He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.

16 Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Dios está en este lugar, y yo no lo sabía.

17 Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

18 Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella.

19 Y llamó el nombre de aquel lugar Beth-El (casa de Dios), aunque Luz era el nombre de la ciudad primero.

20 E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me diere pan para comer y vestido para vestir,

21 y si volviere en paz a casa de mi padre, el Señor será mi Dios.

22 Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

*Jacob sirve a Labán por Rachel y Lea*

**29** Siguió luego Jacob su camino, y fue a

la tierra de los orientales.

2 Entonces vio un pozo en el campo, y he aquí que tres rebaños de ovejas estaban recostados cerca del mismo, porque de aquel pozo daban de beber a los rebaños.

Había una gran piedra sobre la boca del pozo.

3 Y juntaban allí todos los rebaños; y revolvían la piedra de la boca del pozo, y bebían las ovejas, y volvían la piedra sobre la boca del pozo a su lugar.

4 Y les dijo Jacob: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron: De Harán somos.

5 El les dijo: ¿Conocéis a Labán hijo de Nahor? Y ellos dijeron: Sí, le conocemos.

6 Y él les dijo: ¿Está bien? Y ellos dijeron: Bien, y he aquí Raquel su hija viene con las ovejas.

7 Y él dijo: He aquí es aún muy de día; no es tiempo todavía de recoger el ganado; dad de beber a las ovejas, e id a apacentarlas.

8 Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaños, y remuevan la piedra de la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas.

9 Mientras él aún hablaba con ellos, Raquel vino con el rebaño de su padre, porque ella era la pastora.

10 Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán hermano de su madre, y las ovejas de Labán el hermano de su madre, se acercó Jacob y removió la piedra de la boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labán hermano de su madre.

11 Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz y lloró.

12 Y Jacob dijo a Raquel que él era hermano de su padre, y que era hijo de Rebekah; y ella corrió, y dio las nuevas a su padre.

13 Así que oyó Labán las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo, y lo abrazó, lo besó, y lo trajo a su casa; y él contó a Labán todas estas cosas.

14 Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Y estuvo con él durante un mes.

15 Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me servirás de balde?

Dime cuál será tu salario.

16 Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel.

17 Y los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer.

18 Y Jacob, que se había enamorado de Raquel, dijo: Yo trabajaré para ti siete años por Raquel, tu hija menor.

19 Y Labán respondió: Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre; quédate conmigo.

20 Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.

21 Entonces dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para unirme a ella.

22 Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete.

23 Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo; y él se llegó a ella.

24 Y dio Labán su sierva Zilpah a su hija Lea por criada.

25 Venida la mañana, he aquí que era Lea; y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado?

26 Y Labán respondió: No se acostumbra en nuestro lugar dar la menor antes que la mayor.

27 Cumple la semana de ésta, y se te dará también la otra, por el servicio que hagas conmigo otros siete años.

28 E hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquélla; y él le dio a Raquel su hija por mujer.

29 Y dio Labán a Raquel su hija su sierva Bilha por criada.

30 Y se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años.

*Los hijos de Jacob*

31 Viendo Dios que Lea era menospreciada, le concedió hijos. Pero Raquel era estéril.

32 Lea concibió y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén, pues dijo: "Porque Dios ha visto mi aflicción, cierta mente ahora me amará mi marido."

33 Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: "Porque Dios ha oído que yo era



menospreciada, me ha dado también éste." Y llamó su nombre Simeón.

34 Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: "Ahora esta vez mi marido se sentirá ligado a mí, porque le he dado tres hijos." Por eso llamó su nombre Leví.

35 Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: "Esta vez alabaré a Dios." Por eso llamó su nombre Judá. Y dejó de dar a luz. Y vio Dios que Lea era menospreciada, y le dio hijos; pero Raquel era estéril.

**30** Viendo Raquel que ella no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana y decía a Jacob: ¡Dame hijos; o si no, me muero!

2 Entonces se encendió la ira de Jacob contra Raquel, y le dijo: ¿Estoy yo en lugar de Dios, que te privó del fruto de tu vientre?

3 Ella le dijo: He aquí mi sierva Bilha. Únete a ella, y que dé a luz sobre mis rodillas, para que así, yo también tenga hijos por medio de ella.

4 Le dio a Bilha su sierva por mujer, y Jacob se unió a ella.

5 Y Bilha concibió y le dio a luz un hijo a Jacob.

6 Entonces Raquel dijo: "Dios me ha hecho justicia; también ha escuchado mi voz y me ha dado un hijo." Por eso llamó su nombre Dan.

7 Concibió otra vez Bilha, sierva de Raquel, y dio a luz un segundo hijo a Jacob.

8 Raquel dijo: "¡Grandes conflictos he tenido con mi hermana, y de veras he vencido!" Y llamó su nombre Neftalí.

9 Viendo Lea que había dejado de dar a luz, tomó a Zilpah su sierva y se la dio a Jacob por mujer.

10 Zilpah, sierva de Lea, le dio a luz un hijo a Jacob.

11 Y Lea dijo: "¡Qué afortunada!" Y llamó su nombre Gad.

12 Zilpah, sierva de Lea, dio a luz un segundo hijo a Jacob.

13 Y dijo Lea: ¡Qué felicidad la mía! Ahora las mujeres me llamarán feliz. Y llamó su nombre Asher.

14 Rubén fue al campo en el tiempo de la siega del trigo, halló mandrágoras y se

las llevó a Lea su madre. Y Raquel dijo a Lea: Por favor, dame algunas de las mandrágoras de tu hijo.

15 Ella respondió: ¿Te parece poco que hayas tomado a mi marido para que te quieras tomar también las mandrágoras de mi hijo? Y Raquel dijo: Entonces que duerma contigo esta noche a cambio de las mandrágoras de tu hijo.

16 Cuando Jacob volvía del campo al atardecer, Lea salió a su encuentro y le dijo: ¡Haz de unirme a mí, porque ciertamente yo te he alquilado a cambio de las mandrágoras de mi hijo! El durmió con ella aquella noche.

17 Y Dios escuchó a Lea, y ella concibió y dio a luz un quinto hijo a Jacob.

18 Y Lea dijo: "Dios me ha dado mi recompensa, porque di mi sierva a mi marido." Y llamó su nombre Isacar.

19 Lea concibió otra vez y dio a luz un sexto hijo a Jacob.

20 Y dijo Lea: "Dios me ha dado un buen regalo. Ahora me honrará mi marido, porque le he dado seis hijos." Y llamó su nombre Zabulón.

21 Después dio a luz una hija y llamó su nombre Dina.

22 Entonces se acordó Dios de Raquel. La escuchó y le dio hijos.

23 Ella concibió y dio a luz un hijo, y dijo: "Dios ha quitado mi afrenta."

24 Y llamó su nombre José, diciendo: "¡Dios me añada otro hijo!"

*Tretas de Jacob y Labán*

25 Y aconteció que cuando Raquel dio a luz a José, Jacob dijo a Labán: Déjame ir a mi lugar, a mi tierra.

26 Dame mis mujeres y mis hijos por quienes he trabajado para ti, y déjame ir. Tú conoces el trabajo que yo he realizado para ti.

27 Labán le respondió: Halle yo ahora gracia ante tus ojos, y quédate; He visto que Dios me ha bendecido por tu causa.

28 Y añadió: Señálame tu salario, y yo te lo pagaré.

29 Él respondió: Tú sabes cómo he trabajado para ti y cómo ha estado tú ganado conmigo.

30 Pues poco tenías antes de que yo viniera, y ha crecido abundantemente. Dios te ha bendecido con mi llegada. Ahora, ¿cuándo he de trabajar yo

también por mi propia casa?

31 El le preguntó: ¿Qué te daré? Jacob respondió: No me des nada. Pero si haces para mí lo siguiente, volveré a apacentar y a cuidar tus ovejas:

32 Yo pasaré hoy en medio de todo tu rebaño, poniendo aparte toda oveja pintada o salpicada de diversos colores y todo cordero de color oscuro; y de entre las cabras las salpicadas de diversos colores y las pintadas. Eso será mi salario.

33 Así será constatada mi honradez en el futuro, cuando tomes en cuenta mi salario: Toda cabra que no sea pintada o salpicada y toda oveja que no sea de color oscuro, que esté conmigo, será considerada como robada.

34 Labán dijo: ¡Bien! Que sea como tú dices.

35 Aquel día Labán apartó los machos cabríos listados o pintados, todas las cabras pintadas o salpicadas de diversos colores, todo lo que tenía en sí algo de blanco y todos los corderos de color oscuro; y los entregó en manos de sus hijos.

36 Estableció una distancia de unos tres días de camino entre sí y Jacob, pero Jacob debía apacentar las otras ovejas de Labán.

37 Entonces Jacob tomó varas verdes de álamo, de avellano y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo la parte blanca de las varas.

38 Después puso las varas que había descortezado frente a las ovejas, en las pilas de los abrevaderos de agua donde iban a beber las ovejas, porque éstas se apareaban allí cuando iban a beber.

39 Las ovejas se apareaban delante de las varas, y después parían corderos listados, pintados y salpicados de diversos colores.

40 Entonces Jacob apartaba los corderos y dirigía la vista del rebaño hacia lo listado y a todos los que en el rebaño de Labán eran de color oscuro. Así hizo para sí un rebaño propio, y no los ponía con el rebaño de Labán.

41 Y sucedía que cada vez que se apareaban los animales robustos, Jacob

ponía las varas delante de ellos, en las pilas, para que se aparearan mirando las varas.

42 Pero cuando venían los animales débiles, no ponía las varas. De este modo, los débiles eran para Labán, y los robustos para Jacob.

43 Así prosperó muchísimo el hombre; y tuvo muchas ovejas, siervas, siervos, camellos y asnos.

**31** Y oía Jacob las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza.

2 Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como había sido antes.

3 También Dios dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo.

4 Envió, pues, Jacob, y llamó a Raquel y a Lea al campo donde estaban sus ovejas,

5 y les dijo: Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como era antes; mas el Dios de mi padre ha estado conmigo.

6 Vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre;

7 y vuestro padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces; pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal.

8 Si él decía: Los pintados serán tu salario, entonces todas las ovejas parían pintados; y si decía: Los listados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían listados.

9 Así quitó Dios el ganado de vuestro padre, y me lo dio a mí.

10 Y sucedió que al tiempo que las ovejas estaban en celo, alcé yo mis ojos y vi en sueños, y he aquí los machos que cubrían a las hembras eran listados, pintados y abigarrados.

11 Y me dijo el ángel de Dios en sueños: Jacob. Y yo dije: Heme aquí.

12 Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y verás que todos los machos que cubren a las hembras son listados, pintados y abigarrados; porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho.

13 Yo el Dios de Beth-El, donde tú

ungiste la piedra, y donde me hiciste un voto. Levántate ahora y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu nacimiento.

14 Respondieron Raquel y Lea, y le dijeron: ¿Tenemos acaso parte o heredad en la casa de nuestro padre?

15 ¿No nos tiene ya como por extrañas, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio?

16 Porque toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre, nuestra es y de nuestros hijos; ahora, pues, haz todo lo que Dios te ha dicho.

*Jacob huye de Labán*

17 Entonces se levantó Jacob, y subió sus hijos y sus mujeres sobre los camellos,

18 y puso en camino todo su ganado, y todo cuanto había adquirido, el ganado de su ganancia que había obtenido en Padan-aram, para volverse a Isaac su padre en la tierra de Canaán.

19 Pero Labán había ido a trasquilar sus ovejas; y Raquel hurtó los ídolos de su padre.

20 Y Jacob engañó a Labán arameo, no haciéndole saber que se iba.

21 Huyó, pues, con todo lo que tenía; y se levantó y pasó el río, y se dirigió al monte de Galaad.

22 Y al tercer día fue dicho a Labán que Jacob había huido.

23 Entonces Labán tomó a sus parientes consigo, y fue tras Jacob camino de siete días, y le alcanzó en el monte de Galaad.

24 Y vino Dios a Labán arameo en sueños aquella noche, y le dijo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.

25 Alcanzó, pues, Labán a Jacob; y éste había fijado su tienda en el monte; y Labán acampó con sus parientes en el monte de Galaad.

26 Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho, que me engañaste, y has traído a mis hijas como prisioneras de guerra?

27 ¿Por qué te escondiste para huir, y me engañaste, y no me lo hiciste saber para que yo te despidiera con alegría y con cantares, con tamborín y arpa?

28 Pues ni aun me dejaste besar a mis hijos y mis hijas. Ahora, locamente has hecho.

29 Poder hay en mi mano para haceros mal; mas el Dios de tu padre me habló anoche diciendo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.

30 Y ya que te ibas, porque tenías deseo de la casa de tu padre, ¿por qué me hurtaste mis dioses?

31 Respondió Jacob y dijo a Labán: Porque tuve miedo; pues pensé que quizá me quitarías por fuerza tus hijas.

32 Aquel en cuyo poder hallares tus dioses, no viva; delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tenga tuyo, y llévatelo. Jacob no sabía que Raquel los había hurtado.

33 Entró Labán en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los halló; y salió de la tienda de Lea, y entró en la tienda de Raquel.

34 Pero tomó Raquel los ídolos y los puso en una albarda de un camello, y se sentó sobre ellos; y buscó Labán en toda la tienda, y no los halló.

35 Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de ti; pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos.

36 Entonces Jacob se enojó, y riñó con Labán; y respondió Jacob y dijo a Labán: ¿Qué transgresión es la mía? ¿Cuál es mi pecado, para que con tanto ardor hayas venido en mi persecución?

37 Pues que has buscado en todas mis cosas, ¿qué has hallado de todos los enseres de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y de los tuyos, y juzguen entre nosotros.

38 Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas.

39 Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, a mí me lo cobrabas.

40 De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos.

41 Así he estado veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces.

*Jacob se prepara para  
El encuentro con Esaú*

42 Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham y temor de Isaac, no estuviera conmigo, de cierto me enviarías ahora con las manos vacías; pero Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche.

43 Respondió Labán y dijo a Jacob: Las hijas son hijas mías, y los hijos, hijos míos son, y las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío: ¿y qué puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han dado a luz?

44 Ven, pues, ahora, y hagamos pacto tú y yo, y sea por testimonio entre nosotros dos.

45 Entonces Jacob tomó una piedra, y la levantó por señal.

46 Y Jacob dijo a sus parientes: Recoged piedras. Ellos tomaron piedras e hicieron un montón, y comieron allí junto al montón.

47 Labán lo llamó Yegar-sahaduta; y Jacob lo llamó Galed.

48 Y Labán dijo: Este montón es hoy testigo entre tú y yo. Por eso llamó su nombre Galed

49 o Mizpa, pues dijo: Vigile Dios entre tú y yo, cuando nos apartemos el uno del otro.

50 Si tú maltratas a mis hijas, o si tomas otras mujeres además de mis hijas, aunque nadie esté con nosotros, recuerda que Dios es testigo entre tú y yo.

51 Además, Labán dijo a Jacob: He aquí este montón, y he aquí el memorial que he levantado entre tú y yo.

52 Testigo sea este montón, y testigo sea el memorial, que ni yo pasaré de este montón hacia ti, ni tú pasarás de este montón y de este memorial hacia mí, para mal.

53 El Dios de Abraham, Dios de Nacor y Dios de sus padres juzgue entre nosotros. Jacob juró por el Temor de Isaac, su padre.

54 Entonces Jacob ofreció un sacrificio en el monte y llamó a sus parientes a comer. Ellos comieron y pasaron aquella noche en el monte.

55 Y levantándose muy de mañana, Labán besó a sus hijos y a sus hijas, y los bendijo. Luego partió Labán y regresó a su lugar.

**32** Jacob continuó su camino, y le salieron al encuentro unos ángeles de Dios.

2 Cuando los vio, Jacob dijo: ¡Este es un campamento de Dios! Y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim (campamento doble). Gen 32.2; Jer 3.17; Joel 2.11; Gal.4.26; heb.11.16; Ap.21.2.

3 Después Jacob envió mensajeros delante de sí a su hermano Esaú, a la tierra de Seír, en los campos de Edom.

4 Y les mandó diciendo: Así diréis a mi señor Esaú: "Así dice tu siervo Jacob: 'He residido con Labán, con quien he permanecido hasta ahora.

5 Tengo vacas, asnos, ovejas, siervos y siervas; y envió a decírselo a mi señor, para hallar gracia ante sus ojos."

6 Los mensajeros volvieron a Jacob, y dijeron: Fuimos a tu hermano Esaú. El también viene a recibirte acompañado de cuatrocientos hombres.

7 Entonces Jacob tuvo mucho temor y se angustió. Luego dividió en dos campamentos la gente que tenía consigo, así como las ovejas, las vacas y los camellos,

8 pues dijo: "Si Esaú viene contra un campamento y lo ataca, el otro campamento podrá escapar."

9 Luego dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, Dios de mi padre Isaac, mi Dios que me dijiste: "Vuelve a tu tierra y a tu parentela, y yo te prosperaré,"

10 yo no soy digno de todas las misericordias y de toda la fidelidad con que has actuado para con tu siervo. Con sólo mi cayado pasé este Jordán, y ahora tengo dos campamentos.

11 Líbrame, por favor, de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo. No sea que venga y me maté a la madre junto con los hijos.

12 Tú has dicho: "Yo te prosperaré y haré que tu descendencia sea como la arena del mar, que por ser tan numerosa no se puede contar."

13 Jacob pasó allí aquella noche, y tomó de lo que tenía a mano un presente para su hermano Esaú:

14 Doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte

carneros,

15 treinta camellas que estaban dando de mamar y sus crías, cuarenta vacas y diez toros, veinte asnas y diez borriquillos.

16 Entregó cada rebaño a sus siervos por separado, y les dijo: Id delante de mí guardando cierta distancia entre rebaño y rebaño.

17 Mandó al primero diciendo: Cuando Esaú mi hermano te encuentre y te pregunte diciendo: "¿De quién eres tú? ¿Y adónde vas? ¿De quién es eso que llevas delante de ti?"

18 le dirás: "De tu siervo Jacob; es un presente que envía a mi señor Esaú. Y he aquí que él también viene detrás de nosotros."

19 Mandó también al segundo, al tercero, y a todos los que iban detrás de los rebaños, diciendo: Así hablaréis a Esaú cuando lo encontréis.

20 También le diréis: "He aquí que tu siervo Jacob viene detrás de nosotros." Pues pensó: "Apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí, para que después pueda yo verle; quizás él me acepte."

21 Jacob hizo pasar el presente delante de sí, y él se quedó a pasar aquella noche en el campamento.

*Jacob lucha con el ángel  
En Peni-El*

22 Pero levantándose aquella noche, tomó a sus dos mujeres, a sus dos siervas y a sus once hijos, y pasó el vado del Jaboc. (H2999 יַבְבֹּץ: **Yabbóc**; *Derramando*)

23 Los tomó y los hizo cruzar el río junto con todo lo que tenía.

24 Jacob se quedó solo, y un hombre luchó con él hasta que rayaba el alba.

25 Como vio que no podía con Jacob, le tocó en el encaje de la cadera, y el encaje de la cadera se le dislocó mientras luchaba con él.

26 Entonces el hombre le dijo: ¡Déjame ir, porque ya raya el alba! Y le respondió: No te dejaré, si no me bendices.

27 El le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.

28 El le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has contendido con Dios y con los hombres,

y has prevalecido.

29 Entonces Jacob le preguntó diciendo: Dime, por favor, ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.

30 Jacob llamó el nombre de aquel lugar Peniel (Cara de Dios), diciendo: "Porque vi a Dios cara a cara y salí con vida."

31 El sol salió cuando él había partido de Peniel, y cojeaba de su cadera.

32 Por eso los hijos de Israel no comen hasta el día de hoy el tendón del muslo, que está en el encaje de la cadera, porque tocó a Jacob en el encaje de la cadera, en el tendón del muslo.

*Reconciliación entre Jacob y Esaú*

**33** Alzando Jacob sus ojos miró, y he aquí que Esaú venía con los cuatrocientos hombres. Entonces él repartió sus hijos entre Lea, Raquel y sus dos siervas.

2 Puso a las siervas y a sus hijos delante, después a Lea y a sus hijos, y al final a Raquel y a José.

3 El mismo pasó delante de ellos y se postró en tierra siete veces, hasta que se acercó a su hermano.

4 Esaú corrió a su encuentro, le abrazó, se echó sobre su cuello y le besó. Y lloraron.

5 Alzó sus ojos, vio a las mujeres y a los niños y preguntó: ¿Quiénes son éstos para ti? Y él respondió: Son los hijos que Dios, en su gracia, ha dado a tu siervo.

6 Entonces se acercaron las siervas y sus hijos, y se postraron.

7 También se acercaron Lea y sus hijos, y se postraron. Finalmente se acercaron José y Raquel, y se postraron.

8 Entonces Esaú le preguntó: ¿Cuál es el propósito de todos esos grupos que he encontrado? Y él respondió: Hallar gracia ante los ojos de mi señor.

9 Esaú le dijo: Yo tengo suficiente, hermano mío; sea para ti lo que es tuyo.

10 Y Jacob respondió: No, por favor. Si he hallado gracia ante tus ojos, toma mi presente de mis manos, pues el ver tu cara ha sido como si hubiera visto el rostro de Dios, y me has mostrado tu favor.

11 Acepta, pues, mi presente que te ha sido traído, pues Dios me ha favorecido,

porque tengo de todo. El insistió, y Esaú lo aceptó.

12 Luego éste dijo: ¡Vamos, partamos! Yo te acompañaré.

13 Jacob le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos y que tengo a mi cuidado ovejas y vacas que están criando. Si se los fatiga, en un día morirá todo el rebaño.

14 Por favor, pase mi señor delante de su siervo. Yo avanzaré como convenga, al paso del ganado que va delante de mí y al paso de los niños, hasta que alcance a mi señor, en Seír.

15 Esaú dijo: Permite que deje contigo algunos de los hombres que están conmigo. Y él dijo: ¿Para qué esto? Sólo que halle yo gracia ante los ojos de mi señor.

16 Aquel día regresó Esaú por su camino a Seír.

17 Entonces Jacob se dirigió a Sucot y edificó allí una casa para sí. Hizo también cabañas para su ganado, por eso llamó el nombre de aquel lugar Sucot.

18 Al volver de Padan-aram, Jacob llegó en paz a la ciudad de Siquem, en la tierra de Canaán, y acampó frente a la ciudad.

19 Y la parte del campo donde instaló su tienda compró de manos de los hijos de Hamor, el padre de Siquem, por la suma de cien monedas, la parte del campo donde había plantado su tienda.

20 Allí levantó un altar y llamó su nombre **El-Elohei-Israel**. (El poderoso Dios de Israel)

*La deshonra de Dina vengada*

**34** Dina, la hija que Lea había dado a luz de Jacob, salió para ver a las jóvenes del lugar

2 Y la vio Siquem, el hijo de Hamor (asno) el heveo, príncipe de aquella tierra. El la tomó, se acostó con ella y la violó.

3 Pero se sintió ligado a Dina hija de Jacob; se enamoró de la joven y habló al corazón de ella.

4 Y Siquem habló con Hamor su padre, diciendo: Tómame a esta joven por mujer.

5 Cuando Jacob oyó que Siquem había mancillado a Dina, su hija, sus hijos

estaban en el campo con su ganado. Por ello Jacob calló hasta que ellos regresaran.

6 Entonces Hamor, padre de Siquem, fue para hablar con Jacob.

7 Cuando los hijos de Jacob lo supieron, regresaron del campo. Los hombres se indignaron y se enfurecieron mucho, porque él había cometido una vileza en Israel, acostándose con la hija de Jacob, cosa que no se debía haber hecho.

8 Hamor habló con ellos y les dijo: Mi hijo Siquem se siente atraído por vuestra hija. Os ruego que se la deis por mujer.

9 Por favor, emparentad con nosotros. Dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras.

10 Habitad con nosotros; la tierra está delante de vosotros. Habitad en ella, negociad y estableceos en ella.

11 También Siquem dijo al padre y a los hermanos de ella: Halle yo gracia ante vuestros ojos, y os daré lo que me pidáis.

12 Aumentad a cuenta mía el precio matrimonial y muchos regalos. Yo os daré cuánto me pidáis, pero dadme la joven por mujer.

13 Los hijos de Jacob respondieron a Siquem y a su padre Hamor, hablando con engaño, porque Siquem había violado a Dina, la hermana de ellos.

14 Les dijeron: No podemos hacer eso de dar nuestra hermana a un hombre incircunciso, porque entre nosotros eso es una abominación.

15 Sólo con esta condición accede remos: que seáis como nosotros, al circuncidarse todos vuestros varones.

16 Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras. Habitaremos con vosotros y seremos un solo pueblo.

17 Pero si no nos hacéis caso en circuncidaros, tomaremos a nuestra hermana y nos iremos.

18 Sus palabras parecieron bien a Hamor y a su hijo Siquem.

19 No tardó el joven en hacerlo, porque la hija de Jacob le había gustado. Además, él era el más distinguido de toda la casa de su padre.

20 Entonces Hamor y su hijo Siquem

fueron a la puerta de la ciudad y hablaron a los hombres de la ciudad, diciendo:

21 Estos hombres son pacíficos para con nosotros. Que habiten ellos en la tierra y que negocien en ella, pues he aquí la tierra es amplia para ellos también. Nosotros tomaremos sus hijas por mujeres y les daremos nuestras hijas.

22 Pero con esta condición accederán estos hombres para habitar con nosotros, de modo que seamos un solo pueblo: Que se circuncide todo varón de entre nosotros, así como ellos son circuncidados.

23 Sus rebaños, sus posesiones y todo su ganado, ¿no serán así nuestros? Sólo accedamos a su condición, y ellos habitarán con nosotros.

24 Todos los que salían por las puertas de la ciudad hicieron caso a Hamor y a su hijo Siquem. Circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por las puertas de la ciudad.

25 Pero sucedió que al tercer día, cuando ellos aún sentían dolor, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, fueron contra la ciudad que estaba desprevenida y mataron a todo varón.

26 También mataron a filo de espada a Hamor y a su hijo Siquem, y tomando a Dina de la casa de Siquem, se fueron.

27 Y los hijos de Jacob pasaron sobre los muertos y saquearon la ciudad, porque habían mancillado a su hermana.

28 Tomaron sus ovejas, sus vacas, sus asnos, lo que había en la ciudad y lo que había en el campo.

29 Llevaron cautivos a todos sus niños y a sus mujeres, y saquearon todos sus bienes y todo lo que había en las casas.

30 Entonces Jacob dijo a Simeón y a Leví: Me habéis arruinado, haciendo que yo sea odioso entre los habitantes de esta tierra, entre los cananeos y los ferezeos. Teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí, me herirán y me destruirán a mí y a mi casa.

31 Y ellos respondieron: ¿Había de tratar él a nuestra hermana como a una prostituta?

**35** Entonces Dios dijo a Jacob: levántate, sube a Beth-el y quédate allí. Haz allí un altar a Dios (H410 El לַאֱלֹהִים Dios) que se te apareció cuando huías de tu hermano Esau. Gn. 28.11-17

2 Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que le acompañaban: Quitad los dioses extraños que hay entre vosotros. Purificaos y cambiad vuestros vestidos.

3 Levantémonos y subamos a Betel; allí haré un altar a Dios, que me respondió en el día de mi angustia y ha estado conmigo en el camino que he andado.

4 Así entregaron a Jacob todos los dioses extraños que tenían en su poder, y los aretes de sus orejas, y Jacob los escondió al pie de la encina que había junto a Siquem.

5 Cuando partieron, el terror de Dios se apoderó de los habitantes de las ciudades de sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob.

6 Jacob y toda la gente que le acompañaba llegaron a Luz, es decir, a Beth-el, en la tierra de Canaán,

7 y allí edificó un altar. Llamó al lugar "El-beth-el" (casa de Dios) Porque allí se le había revelado Dios cuando huía de su hermano.

8 Entonces murió Débora, nodriza de Rebeca, y fue sepultada al pie de Bethel, debajo de una encina, la cual fue llamada "Alón-bacut" (Roble del llanto).

9 Dios se apareció otra vez a Jacob después de haber regresado de Padan-aram, y le bendijo.

10 Le dijo Dios: "Tu nombre es Jacob, pero no se llamará más tu nombre Jacob. Tu nombre será Israel." Y llamó su nombre Israel.

11 También le dijo: (Ani El Shadday) "Yo soy Dios Todopoderoso. Sé fecundo y multiplicate. De ti procederán una nación y un conjunto de naciones; reyes saldrán de tus lomos.

12 La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, te la daré a ti y a tus descendientes después de ti." Gn. 17.4-8

13 Dios se apartó de él, del lugar donde había hablado con él.

14 Entonces Jacob erigió una piedra en

el lugar donde Dios había hablado con él, una piedra memorial. Sobre ella derramó una libación, y echó sobre ella aceite.

15 Jacob llamó Beth-el al lugar donde Dios había hablado con él. Gn. 28. 18-19

*Muerte de Rachel*

16 Partieron de Betel, y faltando aún cierta distancia para llegar a Efrata, Raquel dio a luz tras un parto muy difícil. Jer. 31.15

17 Y aconteció que como había difícil en su parto, le dijo la partera: No temas, porque también tendrás este hijo.

18 Pero sucedió que al dar el último suspiro (porque murió), llamó el nombre de su hijo Ben-oní (Hijo de mi lamento). Pero su padre lo llamó Ben-Yamin (Benjamín).

19 Así murió Raquel y fue sepultada en el camino de Efrata, es decir, Belén. (Casa del pan)

20 Jacob puso sobre su sepulcro una piedra memorial. Este es el memorial del sepulcro de Raquel hasta hoy.

21 Israel partió e instaló su tienda más allá de Migdal-eder. (Torre del rebaño)

*Los hijos de Jacob*

*(1Cr. 2.1-2)*

22 Y sucedió mientras habitaba Israel en aquella tierra, que Rubén fue y se acostó con Bilha, concubina de su padre. Y lo llegó a saber Israel. Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce:

23 Los hijos de Lea: Rubén, el primogénito de Jacob, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.

24 Los hijos de Raquel: José y Benjamín.

25 Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí.

26 Los hijos de Zilpah, sierva de Lea: Gad y Aser. Estos fueron los hijos de Jacob que le nacieron en Padan-Aram.

27 Entonces Jacob fue a Isaac su padre, a Mamre, a Quiriat-arba, es decir, Hebrón, donde habían habitado Abraham e Isaac.

28 Fueron ciento ochenta los años de Isaac.

29 E Isaac falleció y fue reunido con su pueblo, anciano y lleno de años. Y sus hijos Jacob y Esaú lo sepultaron.

*Los descendientes de Esaú*

*(1Cr. 1.34-54)*

**36** Estos son los descendientes de

Esaú, el cual es Edom.

2 Esaú tomó a sus esposas de entre las mujeres de Canaán: a Ada hija de Elón el heteo, a Oholibama hija de Anáh, hijo de Zibeón el heveo, Gn.26.34

3 y a Bashemath hija de Ismael, hermana de Nebayot. Gn.28.9

4 De Esaú, Ada dio a luz a Elifaz; Bashemath dio a luz a Reuel,

5 y Oholibama (tienda de altura) dio a luz a Jeús, a Jalam y a Korah. Estos son los hijos de Esaú que le nacieron en la tierra de Canaán.

6 Esaú tomó a sus mujeres, a sus hijos, a sus hijas, a todas las personas de su casa, sus rebaños, su ganado y todas las posesiones que había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a una tierra, lejos de Jacob su hermano;

7 porque los bienes de ellos eran muchos, y no podían habitar juntos. Tampoco podía mantenerlos la tierra en que habitaban, a causa de sus ganados.

8 Así habitó Esaú en la región montañosa de Seír. Esaú es Edom.

9 Estos fueron los descendientes de Esaú, padre de los edomitas, en la región montañosa de Seír;

10 éstos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada, mujer de Esaú; Reuel, hijo de Bashemath, mujer de Esaú.

11 Los hijos de Elifaz fueron: Temán, Omar, Zefo, Gatam y Quenaz.

12 Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esaú, y ella le dio a luz a Amalec. Estos fueron los hijos de Ada, mujer de Esaú.

13 Los hijos de Reuel fueron: Najat, Zéraj, Sama y Miza. Estos fueron los hijos de Bashemath, mujer de Esaú.

14 Los hijos de Oholibama, mujer de Esaú e hija de Anah, hijo de Zibeón, que ella dio a luz de Esaú, fueron: Jeús, Jalam y Korah.

15 Estos fueron los jefes de entre los hijos de Esaú: Los hijos de Elifaz, primogénito de Esaú, fueron: los jefes Temán, Omar, Zefo, Quenaz,

16 Korah, Gatam y Amalec. Estos fueron los jefes de Elifaz en la tierra de Edom, los cuales fueron hijos de Ada.

17 Estos fueron los hijos de Reuel hijo de Esaú: los jefes Najat, Zéraj, Sama y



Miza. Estos fueron los jefes de la línea de Reuel en la tierra de Edom. Estos hijos le nacieron a Bashemath, mujer de Esaú.

18 Estos fueron los hijos de Oholibama, mujer de Esaú: los jefes Jeús, Jalam y Korah. Estos fueron los jefes que nacieron a Oholibama, mujer de Esaú, hija de Anah.

19 Estos fueron, pues, los hijos de Esaú, el cual es Edom; y éstos fueron sus jefes.

20 Estos fueron los hijos de Seír el horeo, habitantes de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Anah,

21 Disón, Ezer y Disán. Estos fueron los jefes de los horeos, hijos de Seír, en la tierra de Edom.

22 Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam. Timna fue hermana de Lotán.

23 Los hijos de Sobal fueron: Alván, Manajat, Ebal, Sefo y Onam.

24 Los hijos de Zibeón fueron Ayías y Anáh.

Este Anáh fue el que descubrió las aguas termales en el desierto, cuando apacentaba los asnos de su padre Zibeón.

25 Los hijos de Anáh fueron Disón y Oholibama hija de Anáh.

26 Los hijos de Disón fueron: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.

27 Los hijos de Ezer fueron: Bilhán, Zaaván y Acán.

28 Los hijos de Disán fueron Uz y Arán.

29 Estos fueron los jefes de los horeos: los jefes Lotán, Sobal, Zibeón, Anáh,

30 Disón, Ezer Y Disán. Ellos fueron los jefes de los horeos, según sus jefaturas en la tierra de Seír.

31 Estos fueron los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que hubiese rey de los hijos de Israel:

32 Bela hijo de Beor reinó en Edom. El nombre de su ciudad fue Dinhabah (Dinaba).

33 Murió Bela, y reinó en su lugar Jobab hijo de Zéraj, de Bosra.

34 Murió Jobab, y reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas.

35 Murió Husam, y reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab. El nombre de su ciudad fue Avit.

36 Murió Hadad, y reinó en su lugar

Samla, de Masreca.

37 Murió Samla, y reinó en su lugar Saúl, de Rejobot, que está junto al Río.

38 Murió Saúl, y reinó en su lugar Baalhanan (poseedor de gracia) hijo de Acbor.

39 Murió Baalhanan hijo de Acbor, y reinó en su lugar Hadad. El nombre de su ciudad fue Pau, y el nombre de su mujer fue Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezaab.

40 Estos fueron los nombres de los jefes de Esaú, según sus familias, sus localidades y sus nombres: los jefes Timna, Alva, Jetheth,

41 Oholibama, Ela, Pinón,

42 Quenaz, Temán, Mibzar,

43 Magdiel e Iram. Estos fueron los jefes de Edom, según las áreas de la tierra de su posesión.

Este es Esaú, padre de los edomitas.

*José es vendido por sus hermanos*

**37** Jacob se estableció en la tierra donde había residido su padre, en la tierra de Canaán.

2 Esta es la historia de la familia de Jacob: José, siendo de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; Y el joven estaba con los hijos de Bilha y los hijos de Zilpah, mujeres de su padre. Y José informaba a su padre de la mala fama de ellos.

3 Israel amaba a José más que a todos sus otros hijos porque le había nacido en la vejez, y le hizo una túnica de diversos colores.

4 Al ver sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos ellos, le aborrecían y no podían hablarle pacíficamente.

5 José tuvo un sueño y lo contó a sus hermanos, quienes llegaron a aborrecerle todavía más.

6 Les dijo: Por favor, escuchad lo que he soñado:

7 He aquí que atábamos gavillas en medio del campo. Y mi gavilla se levantaba y se mantenía erguida, mientras que vuestras gavillas la rodeaban y se inclinaban ante la mía.

8 Sus hermanos le respondieron: ¿Has de reinar tú sobre nosotros y nos has de dominar? Y le aborrecieron todavía más

a causa de sus sueños y de sus palabras.  
9 Entonces tuvo otro sueño y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí, he tenido otro sueño: que el sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante mí.

10 El contó este sueño a su padre y a sus hermanos, pero su padre le reprendió diciendo: ¿Qué sueño es éste que has tenido? ¿Hemos de venir yo, tu madre y tus hermanos a postrarnos a tierra ante ti?

11 Sus hermanos le tenían envidia, pero su padre guardaba en mente el asunto.

12 Sus hermanos fueron a apacentar las ovejas de su padre cerca de Siquem,

13 e Israel dijo a José: Tus hermanos apacientan las ovejas cerca de Siquem. Ven, te enviaré a ellos. Y él le respondió: Heme aquí.

14 El le dijo: Anda, por favor, y mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta. Lo envió desde el valle de Hebrón, y él llegó a Siquem.

15 Andando él extraviado por el campo, un hombre lo encontró. Y aquel hombre le preguntó diciendo: ¿Qué buscas?

16 Y él respondió: Busco a mis hermanos. Dime, por favor, dónde están apacentando.

17 Aquel hombre le respondió: Ya se han ido de aquí. Yo les oí decir: Vámonos a Dotán. Entonces José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán.

18 Cuando ellos lo vieron desde lejos, antes de que se acercase, actuaron contra él engañosamente para matarle.

19 Se dijeron el uno al otro: ¡Ahí viene el de los sueños!

20 Ahora pues, venid; matémoslo y echémoslo en una cisterna. Después diremos: "Alguna mala fiera lo devoró."

¡Veamos en qué van a parar sus sueños!

21 Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos diciendo: No le quitemos la vida.

22 Y Rubén añadió: No derramáis sangre. Echadlo en esta cisterna que está en el desierto, pero no pongáis la mano sobre él. Era para librarlo de sus manos a fin de hacerlo volver a su padre.

23 Sucedió que cuando José llegó hasta sus hermanos, ellos despojaron a José de

su túnica, la túnica de diversos colores que llevaba puesta.

24 Lo tomaron y lo echaron en la cisterna. Pero la cisterna estaba vacía, sin agua.

25 Después se sentaron a comer, y alzando los ojos miraron, y he aquí que una caravana de ismaelitas venía de Galaad con sus camellos cargados de perfumes, bálsamo y mirra para llevarlos a Egipto.

26 Entonces Judá (celebrado) dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay en matar a nuestro hermano y en encubrir su sangre?

27 Venid, vendámoslo a los ismaelitas. No pongamos nuestra mano sobre él, porque es nuestro hermano, nuestra carne. Sus hermanos estuvieron de acuerdo con él.

28 Y cuando pasaban los mercaderes madianitas, sacaron a José, subiéndolo de la cisterna, y lo vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Estos se llevaron a José a Egipto. Hch. 7:9

29 Cuando Rubén volvió a la cisterna y no halló a José allí, rasgó sus vestiduras.

30 Volvió a sus hermanos y les dijo: ¡El joven ha desaparecido! Y yo, ¿a dónde iré?

31 Entonces ellos tomaron la túnica de José, degollaron un cabrito del rebaño y empaparon la túnica en la sangre.

32 Después enviaron la túnica de diversos colores, la trajeron a su padre y le dijeron: Esto hemos encontrado. Reconoce, pues, si es o no la túnica de tu hijo.

33 Él, la reconoció y exclamó: ¡Es la túnica de mi hijo! ¡Alguna mala fiera lo ha devorado! ¡Ciertamente José ha sido despedazado!

34 Entonces Jacob rasgó sus vestiduras, se cubrió con cilicio y guardó duelo por su hijo muchos días.

35 Todos sus hijos y todas sus hijas fueron para consolarle, pero él rehusó ser consolado. Y decía: ¡Enlutado descenderé hasta mi hijo, al Seol! Y su padre lo lloraba.

36 Pero los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, funcionario del faraón, capitán de la guardia.

**38** Aconteció en aquel tiempo, que Judá se apartó de sus hermanos, y se fue a un varón adulamita que se llamaba Hira.

2 Y vio allí Judá la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba Shúa **H7770**; y la tomó, y se llegó a ella.

3 Y ella concibió, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Er.

4 Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán.

5 Y volvió a concebir, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Shelah. **H7956** Y estaba en Quezib cuando lo dio a luz.

6 Después Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar.

7 Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Dios, y le quitó Dios la vida.

8 Entonces Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano, y despóstate con ella, y levanta descendencia a tu hermano.

9 Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano.

10 Y desagradó a los ojos de Dios lo que hacía, y a él también le quitó la vida.

11 Y Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Shelah (petición) mi hijo; porque dijo: No sea que muera él también como sus hermanos. Y se fue Tamar, y estuvo en casa de su padre.

12 Pasaron muchos días, y murió la hija de Shúa, mujer de Judá. Después Judá se consoló, y subía a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo Hira el adulamita.

13 Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas.

14 Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se arrebozó, y se puso a la entrada de Enaim junto al camino de Timnat; porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada a él por mujer.

15 Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro.

16 Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: Déjame ahora llegarme a ti: pues no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me darás por llegarte a mí?

17 El respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Dame una prenda hasta que lo envíes.

18 Entonces Judá dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu sello, tu cordón, y tu báculo que tienes en tu mano. Y él se los dio, y se llegó a ella, y ella concibió de él.

19 Luego se levantó y se fue, y se quitó el velo de sobre sí, y se vistió las ropas de su viudez.

20 Y Judá envió el cabrito de las cabras por medio de su amigo el adulamita, para que éste recibiese la prenda de la mujer; pero no la halló.

21 Y preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de Enaim junto al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera alguna.

22 Entonces él se volvió a Judá, y dijo: No la he hallado; y también los hombres del lugar dijeron: Aquí no ha estado ramera.

23 Y Judá dijo: Tómeselo para sí, para que no seamos menospreciados; he aquí yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste.

24 Sucedió que al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Judá, diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y ciertamente está encinta a causa de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada.

25 Pero ella, cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón cuyas son estas cosas, estoy encinta. También dijo: Mira ahora de quién son estas cosas, el sello, el cordón y el báculo.

26 Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo. Y nunca más la conoció.

27 Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí había gemelos en su seno.

28 Sucedió cuando daba a luz, que sacó la mano el uno, y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: Este

salió primero.

29 Pero volviendo él a meter la mano, he aquí salió su hermano; y ella dijo: ¡Qué brecha te has abierto! Y llamó su nombre Fares.

30 Después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zara.

*José y la esposa de Potifar*

**39** Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los Ismaelitas que lo habían llevado allá.

2 Más Dios estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio.

3 Y vio su amo que Dios estaba con él, y que todo lo que él hacía, Dios lo hacía prosperar en su mano.

4 Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía.

5 Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Dios bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Dios estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo.

6 Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia.

7 Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo.

8 Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene.

9 No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?

10 Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella,

11 aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí.

12 Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió.

13 Cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera,

14 llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces;

15 y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió.

16 Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa.

17 Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonorarme.

18 Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera.

19 Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor.

20 Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel.

21 Pero Dios estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel.

22 Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía.

23 No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Dios estaba con José, y lo que él hacía, Dios lo prosperaba.

*José interpreta dos sueños*

**40** Aconteció después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto.

2 Y se enojó Faraón contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos,

3 y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso.

4 Y el capitán de la guardia encargó de

ellos a José, y él les servía; y estuvieron días en la prisión.

5 Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche, cada uno con su propio significado.

6 Vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes.

7 Y él preguntó a aquellos oficiales de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes?

8 Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora.

9 Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de mí,

10 y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas.

11 Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón.

12 Y le dijo José: Esta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días.

13 Al cabo de tres días levantará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero.

14 Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa.

15 Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por qué me pusiesen en la cárcel.

16 Viendo el jefe de los panaderos que había interpretado para bien, dijo a José: También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza.

17 En el canastillo más alto había de toda clase de manjares de pastelería para Faraón; y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza.

18 Entonces respondió José, y dijo: Esta es su interpretación: Los tres canastillos

tres días son.

19 Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti.

20 Al tercer día, que era el día del cumple años de Faraón, el rey hizo banquete a todos sus sirvientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos, y la cabeza del jefe de los panaderos, entre sus servidores.

21 E hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y dio éste la copa en mano de Faraón.

22 Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo había interpretado José.

23 Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó.

*José interpreta el sueño de Faraón*

**41** Aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Le parecía que estaba junto al río;

2 y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado.

3 Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río;

4 y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón.

5 Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña,

6 y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y abatidas del viento solano;

7 y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño.

8 Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, más no había quien los pudiese interpretar a Faraón.

9 Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas.

10 Cuando Faraón se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos.

11 Y él y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado.

12 Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño.

13 Y aconteció que como él nos los interpretó, así fue: yo fui restablecido en mi puesto, y el otro fue colgado.

14 Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón.

15 Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos.

16 Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón.

17 Entonces Faraón dijo a José: En mi sueño me parecía que estaba a la orilla del río;

18 y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado.

19 Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy feo aspecto; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en fealdad en toda la tierra de Egipto.

20 Y las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gordas;

21 y éstas entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiesen entrado, porque la apariencia de las flacas era aún mala, como al principio. Y yo desperté.

22 Vi también soñando, que siete espigas crecían en una misma caña, llenas y hermosas.

23 Y que otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del viento solano, crecían después de ellas;

24 y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas; y lo he dicho a los magos, mas no hay quien me lo

interprete.

25 Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer.

26 Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo.

27 También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del viento solano, siete años serán de hambre.

28 Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faraón.

29 He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto.

30 Y tras ellos seguirán siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra.

31 Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente la cual será gravísima.

32 Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.

33 Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto.

34 Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quite la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia.

35 Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guardenlo.

36 Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.

*José, gobernador de Egipto*

37 El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos,

38 y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?

39 Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.

40 Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo;

solamente en el trono seré yo mayor que tú.

41 Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.

42 Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello;

43 y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto.

44 Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzaré su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto.

45 Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea; **H6847**; y le dio por mujer a Asenat **H621**, hija de Potifera **H6319** sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.

46 Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto.

47 En aquellos siete años de abundancia la tierra produjo a montones.

48 Y él reunió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y guardó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento del campo de sus alrededores.

49 Recogió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número.

50 Y nacieron a José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On.

51 Y llamó José el nombre del primogénito, Manasés; porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre.

52 Y llamó el nombre del segundo, Efraín; porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.

53 Así se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto. Hch. 7.11

54 Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como José había dicho; y

hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan.

55 Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere.

56 Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto.

57 Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre.

*Los hermanos de José vienen por alimentos*

**42** Viendo Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a sus hijos: ¿Por qué os estáis mirando?

2 Y dijo: He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; descended allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no muramos. Hch. 7.12

3 Y descendieron los diez hermanos de José a comprar trigo en Egipto.

4 Mas Jacob no envió a Benjamín, hermano de José, con sus hermanos; porque dijo: No sea que le acontezca algún desastre.

5 Vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que venían; porque había hambre en la tierra de Canaán.

6 Y José era el señor de la tierra, quien le vendía a todo el pueblo de la tierra; y llegaron los hermanos de José, y se inclinaron a él rostro a tierra.

7 Y José, cuando vio a sus hermanos, los conoció; mas hizo como que no los conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán, para comprar alimentos.

8 José, pues, conoció a sus hermanos; pero ellos no le conocieron.

9 Entonces se acordó José de los sueños que había tenido acerca de ellos, y les dijo: Espías sois; por ver lo descubierto del país habéis venido. Gn37.5-10

10 Ellos le respondieron: No, señor nuestro, sino que tus siervos han venido a comprar alimentos.

11 Todos nosotros somos hijos de un varón; somos hombres honrados; tus

siervos nunca fueron espías.

12 Pero José les dijo: No; para ver lo descubierto del país habéis venido.

13 Y ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón en la tierra de Canaán; y he aquí el menor está hoy con nuestro padre, y otro no parece.

14 Y José les dijo: Eso es lo que os he dicho, afirmando que sois espías.

15 En esto seréis probados: Vive Faraón, que no saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor viniere aquí.

16 Enviad a uno de vosotros y traiga a vuestro hermano, y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros; y si no, vive Faraón, que sois espías.

17 Entonces los puso juntos en la cárcel por tres días.

18 Y al tercer día les dijo José: Haced esto, y vivid: Yo temo a Dios.

19 Si sois hombres honrados, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos, y vosotros id y llevad el alimento para el hambre de vuestra casa.

20 Pero traeréis a vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis. Y ellos lo hicieron así.

21 Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia.

22 Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pequéis contra el joven, y no escuchasteis? He aquí también se nos demanda su sangre. Gn. 37.21-22

23 Pero ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos.

24 Y se apartó José de ellos, y lloró; después volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos.

25 Después mandó José que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y les diesen comida para el camino; y así se hizo con ellos.

26 Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y se fueron de allí.

27 Pero abriendo uno de ellos su saco para dar de comer a su asno en el mesón, vio su dinero que estaba en la boca de su costal.

28 Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se me ha devuelto, y helo aquí en mi saco. Entonces se les sobresaltó el corazón, y espantados dijeron el uno al otro: ¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?

29 Y venidos a Jacob su padre en tierra de Canaán, le contaron todo lo que les había acontecido, diciendo:

30 Aquel varón, el señor de la tierra, nos habló ásperamente, y nos trató como a espías de la tierra.

31 Y nosotros le dijimos: Somos hombres honrados, nunca fuimos espías.

32 Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno no aparece, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán.

33 Entonces aquel varón, el señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres honrados: dejad conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad para el hambre de vuestras casas, y andad,

34 y traedme a vuestro hermano el menor, para que yo sepa que no sois espías, sino hombres honrados; así os daré a vuestro hermano, y negociaréis en la tierra.

35 Y aconteció que vaciando ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno estaba el atado de su dinero; y viendo ellos y su padre los atados de su dinero, tuvieron temor.

36 Entonces su padre Jacob les dijo: Me habéis privado de mis hijos; José no parece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis; contra mí son todas estas cosas.

37 Y Rubén habló a su padre, diciendo: Harás morir a mis dos hijos, si no te lo devuelvo; entrégalo en mi mano, que yo lo devolveré a ti.

38 Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros, pues su hermano ha muerto, y él solo ha quedado; y si le aconteciere algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con



*Los hermanos de José  
Regresan con Benjamín*

**43** El hambre era grande en la tierra; 2 y aconteció que cuando acabaron de comer el trigo que trajeron de Egipto, les dijo su padre: Volved, y comprad para nosotros un poco de alimento.

3 Respondió Judá, diciendo: Aquel varón nos protestó con ánimo resuelto, diciendo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros.

4 Si enviases a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compra remos alimento.

5 Pero si no le enviases, no descenderemos; porque aquel varón nos dijo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros.

6 Dijo entonces Israel: ¿Por qué me hicisteis tanto mal, declarando al varón que teníais otro hermano?

7 Y ellos respondieron: Aquel varón nos preguntó expresamente por nosotros, y por nuestra familia, diciendo: ¿Vive aún vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano? Y le declaramos conforme a estas palabras. ¿Acaso podíamos saber que él nos diría: Haced venir a vuestro hermano?

8 Entonces Judá dijo a Israel su padre: Envía al joven conmigo, y nos levanta remos e iremos, a fin de que vivamos y no muramos nosotros, y tú, y nuestros niños.

9 Yo te respondo por él; a mí me pedirás cuenta. Si yo no te lo vuelvo a traer, y si no lo pongo delante de ti, seré para tí el culpable para siempre;

10 pues si no nos hubiéramos detenido, ciertamente Hubiéramos ya vuelto dos veces.

11 Entonces su padre Israel les respondió: Pues que así es, hacedlo; tomad de lo mejor de la tierra en vuestros sacos y llevad a aquel hombre un regalo, un poco de bálsamo, un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras.

12 Y tomad en vuestras manos doble cantidad de dinero, y llevad en vuestra mano el dinero vuelto en las bocas de vuestros costales; quizá fue equivocación.

13 Tomad también a vuestro hermano, y levantaos, y volved a aquel varón.

14 Y el Dios Omnipotente (יְיָ שַׁדְדָּאִי Shaddái) os dé misericordia delante de aquel varón, y os suelte al otro vuestro hermano, y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo.

15 Entonces tomaron aquellos varones el presente, y tomaron en su mano doble cantidad de dinero, y a Benjamín; y se levantaron y descendieron a Egipto, y se presentaron delante de José.

16 Y vio José a Benjamín con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: Lleva a casa a esos hombres, y degüella una res y prepárala, pues estos hombres comerán conmigo al mediodía.

17 E hizo el hombre como José dijo, y llevó a los hombres a casa de José.

18 Entonces aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron llevados a casa de José, y decían: Por el dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera vez nos han traído aquí, para tendernos lazo, y atacarnos, y tomarnos por siervos a nosotros, y a nuestros asnos.

19 Y se acercaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la entrada de la casa.

20 Y dijeron: Ay, señor nuestro, nosotros en realidad de verdad descendimos al principio a comprar alimentos.

21 Y aconteció que cuando llegamos al mesón y abrimos nuestros costales, he aquí el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso; y lo hemos vuelto a traer con nosotros.

22 Hemos también traído en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos; nosotros no sabemos quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales.

23 El les respondió: Paz a vosotros, no temáis; vuestro Dios, el Dios de vuestro padre os dio el tesoro en vuestros costales; yo recibí vuestro dinero. Y sacó a Simeón a ellos.

24 Y llevó aquel varón a los hombres a casa de José; y les dio agua, y lavaron sus pies, y dio de comer a sus asnos.

25 Y ellos prepararon el presente entretanto que venía José a mediodía,

porque habían oído que allí habrían de comer pan.

26 Y vino José a casa, y ellos le trajeron el presente que tenían en su mano dentro de la casa, y se inclinaron ante él hasta la tierra.

27 Entonces les preguntó José cómo estaban, dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, lo pasa bien? ¿Vive todavía?

28 Y ellos respondieron: Bien va a tu siervo nuestro padre; aún vive. Y se inclinaron, e hicieron reverencia.

29 Y alzando José sus ojos vio a Benjamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es éste vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mío.

30 Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y buscó dónde llorar; y entró en su cámara, y lloró allí.

31 Y lavó su rostro y salió, y se contuvo, y dijo: Poned pan.

32 Y pusieron para él aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los egipcios que con él comían; porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación a los egipcios.

33 Y se sentaron delante de él, el mayor conforme a su primogenitura, y el menor conforme a su menor edad; y estaban aquellos hombres atónitos mirándose el uno al otro.

34 Y José tomó viandas de delante de sí para ellos; mas la porción de Benjamín era cinco veces mayor que cualquiera de las de ellos. Y bebieron, y se alegraron con él.

*La copa de José*

**44** Mandó José al mayordomo de su casa, diciendo: Llena de alimento los costales de estos varones, cuanto puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal.

2 Y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. Y él hizo como dijo José.

3 Venida la mañana, los hombres fueron despedidos con sus asnos.

4 Habiendo ellos salido de la ciudad, de

la que aún no se habían alejado, dijo José a su mayordomo: Levántate y sigue a esos hombres; y cuando los alcances, díles: ¿Por qué habéis vuelto mal por bien? ¿Por qué habéis robado mi copa de plata?

5 ¿No es ésta en la que bebe mi señor, y por la que suele adivinar? Habéis hecho mal en lo que hicisteis.

6 Cuando él los alcanzó, les dijo estas palabras.

7 Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice nuestro señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos.

8 He aquí, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales, te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu señor plata ni oro?

9 Aquel de tus siervos en quien fuere hallada la copa, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor.

10 Y él dijo: También ahora sea conforme a vuestras palabras; aquel en quien se hallare será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa.

11 Ellos entonces se dieron prisa, y derribando cada uno su costal en tierra, abrió cada cual el costal suyo.

12 Y buscó; desde el mayor comenzó, y acabó en el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamín.

13 Entonces ellos rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su asno y volvieron a la ciudad.

14 Vino Judá con sus hermanos a casa de José, que aún estaba allí, y se postraron delante de él en tierra.

15 Y les dijo José: ¿Qué acción es esta que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo sabe adivinar?

16 Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos, o con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos; he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros, y también aquel en cuyo poder fue hallada la copa.

17 José respondió: Nunca yo tal haga. El varón en cuyo poder fue hallada la copa, él será mi siervo; vosotros id en paz a vuestro padre.

*Judá intercede por Benjamín*

18 Entonces Judá se acercó a él, y dijo:

Ay, señor mío, te ruego que permitas que hable tu siervo una palabra en oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues tú eres como Faraón.

19 Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre o hermano?

20 Y nosotros respondimos a mi señor: Tenemos un padre anciano, y un hermano joven, pequeño aún, que le nació en su vejez; y un hermano suyo murió, y él solo quedó de los hijos de su madre; y su padre lo ama.

21 Y tú dijiste a tus siervos: Traédmelo, y pondré mis ojos sobre él.

22 Y nosotros dijimos a mi señor: El joven no puede dejar a su padre, porque si lo dejare, su padre morirá.

23 Y dijiste a tus siervos: Si vuestro hermano menor no desciende con vosotros, no veréis más mi rostro.

24 Aconteció, pues, que cuando llegamos a mi padre tu siervo, le contamos las palabras de mi señor.

25 Y dijo nuestro padre: Volved a comprarnos un poco de alimento.

26 Y nosotros respondimos: No podemos ir; si nuestro hermano va con nosotros, iremos; porque no podremos ver el rostro del varón, si no está con nosotros nuestro hermano el menor.

27 Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis que dos hijos me dió a luz mi mujer;

28 y el uno salió de mi presencia, y pienso de cierto que fue despedazado, y hasta ahora no lo he visto.

29 Y si tomáis también a éste de delante de mí, y le acontece algún desastre, haréis descender mis canas con dolor al Seol.

30 Ahora, pues, cuando vuelva yo a tu siervo mi padre, si el joven no va conmigo, como su vida está ligada a la vida de él,

31 sucederá que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor al Seol.

32 Como tu siervo salió por fiador del joven con mi padre, diciendo: Si no te lo vuelvo a traer, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre;

33 te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos.

34 Porque ¿cómo volveré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobre vendrá a mi padre.

*José se da a conocer a sus hermanos*

**45** No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos.

2 Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón.

3 Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.

4 Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto.

5 Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.

6 Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega.

7 Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación.

8 Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.

9 Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas.

10 Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes.

11 Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes.

12 He aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla.

13 Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto; y daos prisa, y traed a mi padre acá.

14 Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello.

15 Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y después sus hermanos hablaron con él.

16 Y se oyó la noticia en la casa de Faraón, diciendo: Los hermanos de José han venido. Y esto agradó en los ojos de Faraón y de sus siervos.

17 Y dijo Faraón a José: Di a tus hermanos, cargad vuestras bestias, e id, volved a la tierra de Canaán;

18 y tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí, porque yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto, y comeréis de la abundancia de la tierra.

19 Y tú manda; Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, y traed a vuestro padre, y venid.

20 Y no os preocupéis por vuestros enseres, porque la riqueza de la tierra de Egipto será vuestra.

21 Y lo hicieron así los hijos de Israel; y les dio José carros conforme a la orden de Faraón, y les suministró víveres para el camino.

22 A cada uno de todos ellos dio mudas de vestidos, y a Benjamín dio trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestidos.

23 Y a su padre envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, y pan y comida, para su padre en el camino.

24 Y despidió a sus hermanos, y ellos se fueron. Y él les dijo: No riñáis por el camino.

25 Y subieron de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán a Jacob su padre.

26 Y le dieron las nuevas, diciendo: José vive aún; y él es señor en toda la tierra de Egipto. Y el corazón de Jacob se afligió, porque no los creía.

27 Y ellos le contaron todas las palabras

de José, que él les había hablado; y viendo Jacob los carros que José enviaba para llevarlo, su espíritu revivió.

28 Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo vive todavía; iré, y le veré antes que yo muera.

*Jacob y su familia en Egipto*

**46** Salió Israel con todo lo que tenía, y vino a Beer-sheba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.

2 Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Heme aquí.

3 Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre; no temas de descender a Egipto, porque allí yo haré de ti una gran nación.

4 Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver; y la mano de José cerrará tus ojos.

5 Y se levantó Jacob de Beer-sheba; y tomaron los hijos de Israel a su padre Jacob, y a sus niños, y a sus mujeres, en los carros que Faraón había enviado para llevarlo.

6 Y tomaron sus ganados, y sus bienes que habían adquirido en la tierra de Canaán, y vinieron a Egipto, Jacob y toda su descendencia consigo;

7 sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de sus hijos, y a toda su descendencia trajo consigo a Egipto.

8 Y estos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob.

9 Y los hijos de Rubén: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.

10 Los hijos de Simeón: Jemuel (día de Dios), Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl hijo de la cananea.

11 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

12 Los hijos de Judá: Er, Onán, Shelah (sela), Fares y Zarah; más Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Y los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul.

13 Los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job y Simrón.

14 Los hijos de Zabulón: Sered, Elón y Jahleel.

15 Estos fueron los hijos de Lea, los que dio a luz a Jacob en Padan-aram, y

además su hija Dina; treinta y tres las personas todas de sus hijos e hijas.

16 Los hijos de Gad: Zifión, Hagui, Ezbón, Suní, Eri, Arodi y Areli.

17 Y los hijos de Asher: Jimnah, Ishuah, Isúi, Bería, y Sera hermana de ellos. Los hijos de Bería: Heber y Malchiel (Dios rey).

18 Estos fueron los hijos de Zilpah, la que Labán dio a su hija Lea, y dio a luz éstos a Jacob; por todas dieciséis personas.

19 Los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín.

20 Y nacieron a José en la tierra de Egipto Manasés y Efraín, los que le dio a luz Asenath, hija de Potifera sacerdote de On.

21 Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y Ard.

22 Estos fueron los hijos de Raquel, que nacieron a Jacob; por todas catorce personas.

23 Los hijos de Dan: Husim.

24 Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Silém.

25 Estos fueron los hijos de Bilha, la que dio Labán a Raquel su hija, y dio a luz éstos a Jacob; por todas siete personas.

26 Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis.

27 Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos personas.

Todas las personas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta.

28 Y envió Jacob a Judá delante de sí a José, para que le viniese a ver en Gosén; y llegaron a la tierra de Gosén.

29 Y José unció su carro y vino a recibir a Israel su padre en Gosén; y se manifestó a él, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello largamente.

30 Entonces Israel dijo a José: Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, y sé que aún vives.

31 Y José dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: Subiré y lo haré saber a Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de

Canaán, han venido a mí.

32 Y los hombres son pastores de ovejas, porque son hombres ganaderos; y han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenían.

33 Y cuando Faraón os llamare y dijere: ¿Cuál es vuestro oficio?

34 Entonces diréis: Hombres de ganadería han sido tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres; a fin de que moréis en la tierra de Gosén, porque para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas.

**47** Vino José y lo hizo saber a Faraón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí están en la tierra de Gosén.

2 Y de los postreros de sus hermanos tomó cinco varones, y los presentó delante de Faraón.

3 Y Faraón dijo a sus hermanos: ¿Cuál es vuestro oficio? Y ellos respondieron a Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como nuestros padres.

4 Dijeron además a Faraón: Para morar en esta tierra hemos venido; porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán; por tanto, te rogamos ahora que permitas que habiten tus siervos en la tierra de Gosén.

5 Entonces Faraón habló a José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a ti.

6 La tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén; y si entiendes que hay entre ellos hombres capaces, ponlos por mayores del ganado mío.

7 También José introdujo a Jacob su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón.

8 Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los días de los años de tu vida?

9 Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no

han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación.

10 Y Jacob bendijo a Faraón, y salió de la presencia de Faraón.

11 Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramesés, como mandó Faraón.

12 Y alimentaba José a su padre y a sus hermanos, y a toda la casa de su padre, con pan, según el número de los hijos.

13 No había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave, por lo que desfalleció de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán.

14 Y recogió José todo el dinero que había en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa de Faraón.

15 Acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José, diciendo: Danos pan; ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el dinero?

16 Y José dijo: Dad vuestros ganados y yo os daré por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero.

17 Y ellos trajeron sus ganados a José, y José les dio alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos; y les sustentó de pan por todos sus ganados aquel año.

18 Acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: No encubrimos a nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado; también el ganado es ya de nuestro señor; nada ha quedado delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra.

19 ¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? Compranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos de Faraón; y danos semilla para que vivamos y no muramos, y no sea asolada la tierra.

20 Entonces compró José toda la tierra de Egipto para Faraón; pues los egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque

se agravó el hambre sobre ellos; y la tierra vino a ser de Faraón.

21 Y al pueblo lo hizo pasar a las ciudades, desde un extremo al otro del territorio de Egipto.

22 Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenían ración de Faraón, y ellos comían la ración que Faraón les daba; por eso no vendieron su tierra.

23 Y José dijo al pueblo: He aquí os he comprado hoy, a vosotros y a vuestra tierra, para Faraón; ved aquí semilla, y sembraréis la tierra.

24 De los frutos daréis el quinto a Faraón, y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros niños.

25 Y ellos respondieron: La vida nos has dado; hallemos gracia en ojos de nuestro señor, y seamos siervos de Faraón.

26 Entonces José lo puso por ley hasta hoy sobre la tierra de Egipto, señalando para Faraón el quinto, excepto sólo la tierra de los sacerdotes, que no fue de Faraón.

27 Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera.

28 Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años; y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años.

29 Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad. Te ruego que no me entierres en Egipto.

30 Más cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y José respondió: Haré como tú dices.

31 E Israel dijo: Júramelo. Y José le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

*Jacob bendice a Efraín y Manases*

**48** Sucedió después de estas cosas que dijeron a José: He aquí tu padre está

enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín.

2 Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: Mira tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y se sentó sobre la cama,

3 y dijo a José: El Dios Omnipotente (El Shaddai) me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo,

4 y me dijo: yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por stirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua.

5 Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos.

6 Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades.

7 Porque cuando yo venía de Padan aram, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, como media legua de tierra viniendo a Efrata; y la sepulté allí en el camino de Efrata, que es Belén.

8 Y vio Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son éstos?

9 Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos ahora a mí, y los bendeciré.

10 Y los ojos de Israel estaban tan agravados por la vejez, que no podía ver. Les hizo, pues, acercarse a él, y él les besó y les abrazó.

11 Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también a tu descendencia.

12 Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra.

13 Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él.

14 Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito.

15 Y bendijo a José, diciendo: El Dios en

cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo existo hasta este día,

16 el ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.

17 Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, se disgustó; y asió la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés.

18 Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza.

19 Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones.

20 Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés.

21 Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres.

22 Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

*Profecía de Jacob acerca de sus hijos*

**49** Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros.

2 Juntaos y oíd, hijos de Jacob, Y escuchad a vuestro padre Israel.

3 Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor; Principal en dignidad, principal en poder.

4 Impetuoso como las aguas, no serás el principal, por cuanto subiste al lecho de tu padre; entonces te envileciste, subiendo a mi estrado.

5 Simeón y Leví son hermanos; armas de iniquidad sus armas.

6 En su consejo no entre mi alma, ni mi espíritu se junte en su compañía. Porque en su furor mataron hombres, y en su

temeridad desjarretaron toros.

7 Maldito su furor, que fue fiero; y su ira, que fue dura. Yo los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel.

8 Judá, te alabarán tus hermanos; Tu mano en la cerviz de tus enemigos; Los hijos de tu padre se inclinarán a ti.

9 Celebra león cachorro, porque el arrebatado y sacrificado se humillara y dormirá, luego el Hijo como león rugirá y será exaltado

10 No será quitado el CETRO de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; Y a Él se congregarán los pueblos.

11 Montando la Vid su pollino hijo de asna, la Cepa escogida lavará a su esposa enardecido, los vestidos de ella con su sangre y llevará fruto. Lc.19.30-35; Ap.19.13

12 satisfecho y reluciente por el vino, sus dientes blancos como leche.

13 Zabulón en puertos de mar habitará; será para puerto de naves, y su límite hasta Sidón.

14 Isacar, asno fuerte que se recuesta entre los apriscos;

15 Y vio que el descanso era bueno, y que la tierra era deleitosa; y arrimó su hombro para trabajar y se hizo varón agrícola.

16 Dan juzgará a su pueblo, como una de las tribus de Israel.

17 Será Dan serpiente junto al camino, víbora junto a la senda, que muerde los talones del caballo, y hace caer hacia atrás al jinete.

18 Yehshua Señor, te espero.

19 Gad, ejército lo acometerá; más él acometerá al fin.

20 El pan de Asher será substancioso, y él dará deleites al rey.

21 Neftalí, cierva suelta, que pronunciará dichos hermosos.

22 Rama fructífera es José, rama fructífera junto a una fuente, cuyos vástagos se extienden sobre el muro.

23 Le causaron amargura, le asaetaron, y le aborrecieron los arqueros;

24 más su arco se mantuvo poderoso, y los brazos de sus manos se fortalecieron por las manos del Fuerte de Jacob (Por el nombre del Pastor, la Roca de Israel),

25 Por el Dios de tu padre, el cual te

ayudará, por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá con bendiciones de los cielos de arriba, con bendiciones del abismo que está abajo, con bendiciones

de los pechos y del vientre.

26 Las bendiciones de tu padre fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores; Hasta el término de los collados eternos serán sobre la cabeza de José, y sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos.

27 Benjamín es lobo arrebatador; a la mañana comerá la presa, y a la tarde repartirá despojos.

*Muerte y sepelio de Jacob*

28 Todos éstos fueron las doce tribus de Israel, y esto fue lo que su padre les dijo, al bendecirlos; a cada uno por su bendición los bendijo.

29 Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Ephron el heteo,

30 en la cueva que está en el campo de Machpelah, al oriente de Mamre en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Ephron el heteo, para heredad de sepultura. Gn. 23.3-20

31 Allí sepultaron a Abraham y a Sarah su mujer; allí sepultaron a Isaac y a Rebekah su mujer; allí también sepulté yo a Lea. Gn. 25.9-10; Gn. 35.29

32 La compra del campo y de la cueva que está en él, fue de los hijos de Het.

33 Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró, y fue reunido con sus padres. Hch. 7.15

**50** Entonces se echó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y lo besó.

2 Y mandó José a sus siervos los médicos que embalsamasen a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel.

3 Y le cumplieron cuarenta días, porque así cumplían los días de los embalsamados, y lo lloraron los egipcios setenta días.

4 Y pasados los días de su luto, habló José a los de la casa de Faraón: Si he hallado ahora gracia en vuestros ojos, os



ruego que habléis en oídos de Faraón, y le digáis:

5 Mi padre me hizo jurar, diciendo: He aquí que voy a morir; en el sepulcro que

café para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás; ruego, pues, que vaya yo ahora y sepulte a mi padre, y volveré.

Gn.7.29-31

6 Y Faraón dijo: Ve, y sepulta a tu padre, como él te hizo jurar.

7 Entonces José subió para sepultar a su padre; y subieron con él todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto,

8 y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre; solamente dejaron en la tierra de Gosén sus niños, y sus ovejas y sus vacas.

9 Subieron también con él carros y gente de a caballo, y se hizo un escuadrón muy grande.

10 Y llegaron hasta la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, y endecharon allí con grande y muy triste lamentación; y José hizo a su padre duelo por siete días.

11 Y viendo los moradores de la tierra, los cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto grande es este de los egipcios; por eso fue llamado su nombre Abel-mizraim **H67**, que está al otro lado del Jordán.

12 Hicieron, pues, sus hijos con él según les había mandado;

13 pues lo llevaron sus hijos a la tierra de Canaán, y lo sepultaron en la cueva del campo de Machpelah, la que había comprado Abraham con el mismo campo, para heredad de sepultura, de Ephron el heteo, al oriente de Mamre.

14 Y volvió José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con

él a sepultar a su padre, después que lo hubo sepultado.

*Muerte de José*

15 Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.

16 Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo:

17 Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban.

18 Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos.

19 Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?

20 Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.

21 Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos.

Así los consoló, y les habló al corazón.

22 Y habitó José en Egipto, él y la casa de su padre; y vivió José ciento diez años.

23 Y vio José los hijos de Efraín hasta la tercera generación; también los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron criados sobre las rodillas de José.

24 Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.

25 E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.

26 Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto.

**1** Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto con Jacob; cada uno entró con su familia:

2 Rubén, Simeón, Leví, Judá,

3 Isacar, Zabulón, Benjamín,

4 Dan, Neftalí, Gad y Aser.

5 Todas las personas que le nacieron a Jacob fueron setenta. Y José estaba en Egipto.

6 Murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación.

7 Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra.

8 Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José; y dijo a su pueblo:

9 He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros.

10 Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra.

11 Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés.

12 Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel.

13 Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza,

14 y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor.

15 Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Fúa, y les dijo:

16 Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva.

17 Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños.

18 Y el rey de Egipto hizo llamar a las

parteras y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto, que habéis preservado la vida a los niños?

19 Y las parteras respondieron a Faraón: Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; pues son robustas, y dan a luz antes que la partera venga a ellas.

20 Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera.

21 Y por haber las parteras temido a Dios, él prosperó sus familias.

22 Entonces Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Echad al río a todo hijo que nazca, y a toda hija preservad la vida.

*Nacimiento de Moisés*

**2** Un varón de la familia de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví,

2 la que concibió, y dio a luz un hijo; y viéndole que era hermoso, le tuvo escondido tres meses.

3 Pero no pudiendo ocultarle más tiempo, tomó una arquilla de juncos y la calafateó con asfalto y brea, y colocó en ella al niño y lo puso en un carrizal a la orilla del río.

4 Y una hermana suya se puso a lo lejos, para ver lo que le acontecería.

5 Y la hija de Faraón descendió a lavarse al río, y paseándose sus doncellas por la ribera del río, vio ella la arquilla en el carrizal, y envió una criada suya a que la tomase.

6 Y cuando la abrió, vio al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de él, dijo: De los niños de los hebreos es éste.

7 Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a llamarte una nodriza de las hebreas, para que te críe este niño?

8 Y la hija de Faraón respondió: Ve. Entonces fue la doncella, y llamó a la madre del niño,

9 a la cual dijo la hija de Faraón: Lleva a este niño y críamelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó al niño y lo crió.

10 Y cuando el niño creció, ella lo trajo a la hija de Faraón, la cual lo prohibió, y le puso por nombre Moisés, diciendo: Porque de las aguas lo saqué.

11 En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos.

12 Entonces miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.

13 Al día siguiente salió y vio a dos hebreos que reñían; entonces dijo al que maltrataba al otro: ¿Por qué golpeas a tu prójimo?

14 Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esto ha sido descubierto.

15 Oyendo Faraón acerca de este hecho, procuró matar a Moisés; pero Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián.

16 Y estando sentado junto al pozo, siete hijas que tenía el sacerdote de Madián vinieron a sacar agua para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre.

17 Mas los pastores vinieron y las echaron de allí; entonces Moisés se levantó y las defendió, y dio de beber a sus ovejas.

18 Y volviendo ellas a Reuel su padre, él les dijo: ¿Por qué habéis venido hoy tan pronto?

19 Ellas respondieron: Un varón egipcio nos defendió de mano de los pastores, y también nos sacó el agua, y dio de beber a las ovejas.

20 Y dijo a sus hijas: ¿Dónde está? ¿Por qué habéis dejado a ese hombre? Llamadle para que coma.

21 Y Moisés convino en morar con aquel varón; y él dio su hija Séfora por mujer a Moisés.

22 Y ella le dio a luz un hijo; y él le puso por nombre Gersón, porque dijo: Forastero soy en tierra ajena.

23 Aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre.

24 Y oyó Dios el gemido de ellos, y se

acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

25 Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios.

*Llamamiento de Moisés*

**3** Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios.

2 Y se le apareció el ángel del Señor en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

3 Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema.

4 Viendo Dios que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

5 Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

6 Y dijo: Yo soy el Dios de tus padres, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

7 Dijo luego Dios: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias,

8 y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.

9 El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.

10 Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.

11 Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?

12 Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado

de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.

13 Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿Qué les responderé?

14 Y respondió Dios a Moisés: **Ehyeh Asher Ehyeh.** ( אהיה אשר אהיה ) Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: **Ehyeh** me envió a vosotros.

15 Otra vez H5750 dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Ehyeh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. **Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.**

16 Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y díles: Ehyeh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto;

17 y he dicho: os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel.

18 Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Ehyeh el Dios de los hebreos nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a nuestro Dios.

19 Más sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte.

20 Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir.

21 Y daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis, no vayáis con las manos vacías;

22 sino que pedirá cada mujer a su vecina y a su huésped alhajas de plata, alhajas de oro, y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis a Egipto.

**4** Entonces Moisés respondió diciendo: Ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Dios.

2 Y Dios dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara.

3 Y El le dijo: Échala en tierra. Y la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella.

4 Dijo Dios tómalas por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano.

5 Por esto creerán que se te ha aparecido el Señor, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

6 Continuo diciendo el Señor: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve.

7 Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y él volvió a meter su mano en su seno; y al sacarla se había vuelto como la otra carne.

8 Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera.

9 Y si aún no creyeren a estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y se cambiarán aquellas aguas que tomarás del río y se harán sangre en la tierra.

10 Entonces dijo Moisés a Dios: ¡Ay, Señor! Nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.

11 Dios le respondió: ¿no soy yo quien dio la boca al hombre, quien hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego?

12 Ahora pues, ve, y yo estaré en tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar.

14 ויאמר אלהי אל משה אהיה אשר אהיה ויאמר כה תאמר לבני ישראל אהיה שלחני אליכם:

3:14 Vayomer Elokei el-Moshe ehyeh asher ehyeh vayomer koh tomar livney Yisra'el ehyeh shlachani aleychem.

14 Y respondió Dios a Moisés: Ehyeh asher Ehyeh Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: Ehyeh me envió a vosotros.

H5750 וַיֹּדֵעַ od; u וַיֹּדֵעַ od; de 5749; prop. *Iteración o continuación*; usado solo adv. (Con o sin prep.), *de nuevo, repetidamente, todavía*, de nuevo, más (tiempo), mientras, no (hay otro) fuera de, otra vez, todo el tiempo.

13 Y él dijo: ¡Ay, Señor! Envía, te ruego, a cualquier otra persona.

14 Entonces Dios se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No conozco yo a tu hermano Aarón, levita, y que él habla bien? El saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su corazón.

15 Tú le hablarás, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré en tu boca y en la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer.

16 Y él hablará por ti al pueblo; él te será a ti en lugar de boca, y tú ocuparás para él el lugar de Dios.

17 Y tomarás en tu mano esta vara, con la cual harás las señales.

*Moisés vuelve a Egipto*

18 Así se fue Moisés, regreso junto a su suegro Jetro, le dijo: Iré ahora, y volveré a mis hermanos que están en Egipto, para ver si aún viven. Y Jetro dijo a Moisés: Ve en paz.

19 Dijo también Dios a Moisés en Madián: Ve y vuélvete a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte.

20 Entonces Moisés tomó su mujer y sus hijos, y los puso sobre un asno, y volvió a tierra de Egipto. Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano.

21 Y dijo Dios a Moisés: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.

22 Y dirás a Faraón: Así dice el Señor: Israel es mi hijo, mi primogénito.

23 Deja ir a mi hijo, para que me sirva; pero si te niegas dejarlo ir yo mataré a tu hijo, tu primogénito.

24 Aconteció en el camino, en una posada salió YHWH (Jehová) al encuentro, y quiso matar al hijo de Moisés. Gen 17.11

25 Entonces Séfora tomó un pedernal afilado y cortó el prepucio de su hijo, y lo echó a sus pies: Te publicó el derramamiento de sangre del esposo.

26 Así lo debilitó desde ese momento por el dicho de la sangre del esposo de la circuncisión. 1Co.10.2

27 Dios dijo a Aarón: Ve a recibir a Moisés al desierto. Y él fue, y lo encontró

en el monte de Dios, y le besó.

28 Entonces contó Moisés a Aarón todas las palabras del Señor que le enviaba, y todas las señales que le había dado.

29 Y fueron Moisés y Aarón, y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel.

30 Y habló Aarón acerca de todas las cosas que el Señor había dicho a Moisés, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo.

31 Y el pueblo creyó; y oyendo que Dios había visitado a los hijos de Israel, y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron.

*Moisés y Aarón ante el faraón*

**5** Después Moisés y Aarón entraron a la presencia de Faraón y le dijeron: Yeh el Dios de Israel dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto.

2 Y Faraón respondió: ¿Quién es Ehyeh, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Yeh, ni tampoco dejaré ir a Israel.

3 Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos nos ha encontrado; iremos, pues, ahora, camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios al Señor nuestro Dios, para que no venga sobre nosotros con peste o con espada.

4 Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés y Aarón, ¿por qué hacéis cesar al pueblo de su trabajo? Volved a vuestras tareas.

5 Dijo también Faraón: El pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros les hacéis cesar de sus tareas.

6 Y mandó Faraón aquel mismo día a los cuadrilleros que tenían a su cargo al pueblo, y a sus capataces, diciendo:

7 De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo, como hasta ahora; vayan ellos y recojan por sí mismos la paja.

8 Y les impondréis la misma tarea de ladrillo que hacían antes, y no les disminuiréis nada; porque están ociosos, por eso levantan la voz diciendo: Vamos y ofrezcamos sacrificios a nuestro Dios.

9 Agrávese la servidumbre sobre ellos, para que se ocupen en ella, y no

atiendan a palabras mentirosas.

10 Y saliendo los cuadrilleros del pueblo y sus capataces, hablaron al pueblo, diciendo: Así ha dicho Faraón: Yo no os doy paja.

11 Id vosotros y recoged la paja donde la halléis; pero nada se disminuirá de vuestra tarea.

12 Entonces el pueblo se esparció por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojo en lugar de paja.

13 Y los cuadrilleros los apremiaban, diciendo: Acabad vuestra obra, la de cada día en su día, como cuando se os daba paja.

14 Y azotaban a los capataces de los hijos de Israel que los cuadrilleros de Faraón habían puesto sobre ellos, diciendo: ¿Por qué no habéis cumplido vuestra tarea de ladrillo ni ayer ni hoy, como antes?

15 Y los capataces de los hijos de Israel vinieron a Faraón y se quejaron a él, diciendo: ¿Por qué lo haces así con tus siervos?

16 No se da paja a tus siervos, y con todo nos dicen: Haced el ladrillo. Además tus siervos son azotados, y el pueblo tuyo es el culpable.

17 Respondió: Estáis ociosos, sí, ociosos, y por eso decís: Vamos y ofrezcamos sacrificios a Dios.

18 Id pues, ahora, y trabajad. No se os dará paja, y habéis de entregar la misma tarea de ladrillo.

19 Entonces los capataces de los hijos de Israel se sintieron afligidos, al decirseles: No se disminuirá nada de vuestro ladrillo, de la tarea de cada día.

20 Saliendo de la presencia del faraón, se encontraron a Moisés y a Aarón, que lo estaban esperando, y

21 les dijeron: Dios mire sobre vosotros, y juzgue; pues nos habéis hecho abominables delante de Faraón y de sus siervos, poniéndoles la espada en la mano para que nos maten.

*Dios comisiona a Moisés y a Aarón*

22 Entonces Moisés se volvió a Dios y preguntó: Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste?

23 Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo; y tú no has librado a tu

pueblo.

6 Dios dijo a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón, porque con mano fuerte los dejaré ir, y con mano fuerte los echaré de su tierra.

2 Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy Dios (Ani Eloheí),

3 y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente (El-shadai), más en mi nombre Ehyeh no me di a conocer a ellos. Gen 17.1, Gen 28.3

4 Y les prometí darles la tierra de Canaán, la tierra en la cual fueron forasteros, y en la que habitaron.

5 Y Yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi promesa.

6 Por tanto, di a los hijos de Israel: Yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes;

7 y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo vuestro Dios, os saco de debajo de las tareas pesadas de Egipto.

8 Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y os la daré por heredad.

9 De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel; pero ellos no escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre.

10 Y Dijo Dios a Moisés:

11 Entra y habla a Faraón rey de Egipto, que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

12 Respondió Moisés al Señor: He aquí, los hijos de Israel no me escuchan; ¿cómo, pues, me escuchará Faraón, siendo yo torpe de labios?

13 Entonces Dios habló a Moisés y a Aarón y les dio órdenes para los hijos de Israel, y para Faraón rey de Egipto, para que sacasen a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

14 Estos son los jefes de las familias de sus padres: Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi; estas son las familias de Rubén.

15 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl hijo de una cananea. Estas son las familias de Simeón.

16 Estos son los nombres de los hijos de Leví por sus linajes: Gersón, Coat y Merari. Y los años de la vida de Leví fueron ciento treinta y siete años.

17 Los hijos de Gersón: Libni y Simei, por sus familias.

18 Y los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. Y los años de la vida de Coat fueron ciento treinta y tres años.

19 Y los hijos de Merari: Mahli y Musi. Estas son las familias de Leví por sus linajes.

20 Y Amram tomó por mujer a Jocabed su tía, la cual dio a luz a Aarón y a Moisés. Y los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y siete años.

21 Los hijos de Izhar: Coré, Nefeg y Zicri.

22 Y los hijos de Uziel: Misael, Elzafán y Sitri.

23 Y tomó Aarón por mujer a Elisabeth hija de Aminadab, hermana de Naasón; la cual dio a luz a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

24 Los hijos de Coré: Asir, Elcana y Abiasaf. Estas son las familias de los correítas.

25 Y Eleazar hijo de Aarón tomó para sí mujer de las hijas de Futiel, la cual dio a luz a Finees. Y estos son los jefes de los padres de los levitas por sus familias.

26 Este es aquel Aarón y aquel Moisés, a los cuales Dios dijo: Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus grupos.

27 Estos son los que hablaron a Faraón rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel.

28 Cuando Dios habló a Moisés en la tierra de Egipto le dijo:

29 Dile a Faraón rey de Egipto todas las cosas que yo te digo a ti.

30 Y Moisés respondió delante de Dios: soy torpe de labios; ¿cómo, pues, me ha de oír Faraón?

**7** Respondió Dios a Moisés: Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta.

2 Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a

Faraón, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

3 Y endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas.

4 Y Faraón no os oirá; mas yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré a mis huestes, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios.

5 Y cuando extienda mi mano sobre Egipto, y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos, entonces sabrán los egipcios que Yo el Señor, soy Dios. Ex.9.14

6 Moisés y Aarón hicieron como Dios les mandó.

7 Era Moisés de edad de ochenta años, y Aarón de edad de ochenta y tres, cuando hablaron a Faraón.

*La vara de Aarón*

8 Dijo Dios a Moisés y a Aarón:

9 Si Faraón os respondiere diciendo: Mostrad milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se haga culebra.

10 fueron, pues, Moisés y Aarón ante el Faraón, e hicieron como Dios había mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se hizo culebra.

11 Entonces llamó también Faraón sabios y hechiceros, e hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos;

12 pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos.

13 Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Dios había dicho.

*La plaga de sangre*

14 Entonces dijo Dios a Moisés: El corazón de Faraón está endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo.

15 Ve por la mañana a Faraón, cuando baje al río. Saldrás a su encuentro en la ribera, y toma en tu mano la vara que se volvió culebra,

16 y dile: El Señor el Dios de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto; pero hasta ahora no has querido oír.

17 También dirás: En esto conocerás que el Señor es Dios: yo golpearé con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre.

18 Y los peces que hay en el río morirán, y hederá el río, y los egipcios tendrán asco de beber el agua del río.

19 También dijo Dios a Moisés: Di a Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre, y haya sangre por toda la región de Egipto, así en los vasos de madera como en los de piedra.

20 Y Moisés y Aarón hicieron como Dios mandó alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre.

21 Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, de tal forma que los egipcios no podían beber su agua. Y hubo sangre por toda la tierra de Egipto.

22 Y los hechiceros de Egipto también hicieron lo mismo con sus encantamientos; pero el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Dios había dicho.

23 Y Faraón se volvió y fue a su casa, y no dio atención tampoco a esto.

24 Y en todo Egipto hicieron pozos alrededor del río para beber, porque no podían beber de las aguas del río.

25 Y se cumplieron siete días después que Dios hirió el río.

*La plaga de ranas*

**8** Dijo Dios a Moisés: Entra a la presencia de Faraón y dile: así ha dicho el señor: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva,

2 si no lo dejas ir, he aquí yo castigaré con ranas todos tus territorios;

3 El río criará ranas, las cuales subirán y entrarán en tu casa, en la cámara donde duermes, y sobre tu cama, y en las casas de tus siervos, en tu pueblo, en tus hornos y en tus artesas.

4 Las ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos.

5 Dios dijo además a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, arroyos y estanques, para que haga subir ranas sobre la tierra de Egipto.

6 Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto.

7 Y los hechiceros hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto.

8 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Orad a Dios el Señor para que quite las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré ir a tu pueblo para que le ofrezcan sacrificios.

9 Y dijo Moisés a Faraón: Dígnate indicarme cuándo debo orar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de ti y de tus casas, y que solamente queden en el río.

10 El dijo: Mañana. Y Moisés respondió: Se hará conforme a tu palabra, para que conozcas que no hay como el Señor nuestro Dios.

11 Y las ranas se irán de ti, y de tus casas, de tus siervos y de tu pueblo, y solamente quedarán en el río.

12 Entonces salieron Moisés y Aarón de la presencia de Faraón. Y clamó Moisés a Dios tocante a las ranas que había mandado a Faraón.

13 E hizo Dios conforme a la palabra de Moisés, y murieron las ranas de las casas, de los cortijos y de los campos.

14 Y las juntaron en montones, yapestaba la tierra.

15 Pero viendo Faraón que le habían dado reposo, endureció su corazón y no los escuchó, como Dios lo había dicho.

*La plaga de piojos*

16 Dijo Dios a Moisés: Di a Aarón que Extienda su vara y golpee el polvo de la tierra, para que se vuelva piojos por todo el país de Egipto.

17 Y ellos lo hicieron así; y Aarón extendió su mano con su vara, y golpeó el polvo de la tierra, el cual se volvió piojos, así en los hombres como en las bestias; todo el polvo de la tierra se volvió piojos en todo el país de Egipto.

18 Y los hechiceros hicieron así también, para sacar piojos con sus encantamientos; pero no pudieron. Y hubo piojos tanto en los hombres como en las bestias.

19 Entonces los hechiceros dijeron a Faraón: Dedo de Dios es éste. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no los



escuchó, como Dios lo había dicho.

*La plaga de moscas*

20 Dios dijo a Moisés: Levántate de mañana y ponte delante de Faraón, cuando él sale al río; y dile: Así dice el Señor: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

21 Porque si no dejas ir a mi pueblo, he aquí yo enviaré sobre ti, sobre tus siervos, sobre tu pueblo y sobre tus casas toda clase de moscas; y las casas de los egipcios se llenarán de toda clase de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estén.

22 Y aquel día apartaré la tierra de Gosén, en la cual habita mi pueblo, para que ninguna clase de moscas haya en ella, a fin de que sepas que el Señor es Dios en medio de la tierra.

23 Y pondré redención entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal.

24 Y Dios lo hizo así, y vino toda clase de moscas molestísimas sobre la casa de Faraón, sobre las casas de sus siervos, y sobre todo el país de Egipto; y la tierra fue corrompida a causa de ellas.

25 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Andad, ofreced sacrificio a vuestro Dios en la tierra.

26 Y Moisés respondió: No conviene que hagamos así, ya que ofreceríamos al Señor nuestro Dios la abominación de los egipcios, y si sacrificamos la abominación de los egipcios, ¿no nos apedrearían?

27 Camino de tres días iremos por el desierto, y ofreceremos sacrificios al Señor nuestro Dios, como él nos diga.

28 Dijo Faraón: Os dejaré ir para que ofrezcáis sacrificios al Señor vuestro Dios en el desierto, con tal que no vayáis más lejos; y orad por mí.

29 Y respondió Moisés: Al salir yo de tu presencia, rogaré a Dios que las diversas clases de moscas se vayan de Faraón, y de sus siervos, y de su pueblo mañana; con tal que Faraón no nos engañe más, no dejando ir al pueblo a dar sacrificio a Dios.

30 Entonces Moisés salió de la presencia de Faraón, y oró al Señor.

31 Y Dios hizo conforme a la palabra de Moisés, y quitó todas aquellas moscas de Faraón, de sus siervos y de su pueblo,

sin que quedara una.

32 otra vez Faraón endureció su corazón, y no dejó ir al pueblo.

*La plaga en el ganado*

**9** Entonces Dios dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón, y dile: El Señor, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

2 Porque si no lo quieres dejar ir, y lo detienes aún,

3 he aquí la mano de Dios estará sobre tus ganados que están en el campo, caballos, asnos, camellos, vacas y ovejas, con plaga gravísima.

4 Y Dios hará separación entre los ganados de Israel y los de Egipto, de modo que nada muera de todo lo de los hijos de Israel.

5 Y Moisés fijó plazo como Dios le mando, y Dijo: Mañana hará Dios esta cosa en la tierra.

6 Al día siguiente Dios hizo aquello, y murió todo el ganado de Egipto; mas del ganado de los hijos de Israel no murió uno.

7 Faraón hizo averiguar y supo que del ganado de los hijos de Israel no había muerto uno. Pero el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir al pueblo.

*La plaga de úlceras*

8 Y Dios dijo a Moisés y a Aarón: Tomad puñados de ceniza de un horno, y la esparcirá Moisés hacia el cielo delante de Faraón;

9 y vendrá a ser polvo sobre toda la tierra de Egipto, y producirá sarpullido con úlceras en los hombres y en las bestias, por todo el país de Egipto.

10 Y tomaron ceniza del horno, y se pusieron delante de Faraón, y la esparció Moisés hacia el cielo; y hubo sarpullido que produjo úlceras tanto en los hombres como en las bestias.

11 Y los hechiceros no podían estar delante de Moisés a causa del sarpullido, porque hubo sarpullido en los hechiceros y en todos los egipcios.

12 Pero Dios endureció aun el corazón de Faraón, y Faraón no los oyó, como Dios había dicho a Moisés.

*La plaga de granizo*

13 Entonces Dios dijo a Moisés: Levántate de mañana, y ponte delante

de Faraón, y dile: el Señor, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

14 Porque yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu corazón, sobre tus siervos y sobre tu pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra.

Éxodo 7.5

15 Porque ahora yo extenderé mi mano para herirte a ti y a tu pueblo de plaga, y serás quitado de la tierra.

16 Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi Nombre sea anunciado en toda la tierra.

17 ¿Todavía te ensoberbeces contra mi pueblo, para no dejarlo ir?

18 He aquí que mañana a estas horas yo haré llover granizo muy pesado, cual nunca hubo en Egipto, desde el día que se fundó hasta ahora.

19 Envía, pues, a recoger tú ganado, y todo lo que tienes en el campo; porque todo hombre o animal que se halle en el campo, y no sea recogido en casa, el granizo caerá sobre él, y morirá.

20 De los siervos de Faraón, el que tuvo temor de la palabra de Dios hizo huir sus criados y su ganado a casa;

21 más el que no puso en su corazón la palabra del Señor, dejó sus criados y sus ganados en el campo.

22 Y Dios dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que venga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la hierba del campo en el país de Egipto.

23 Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Dios hizo tronar y granizar, y el fuego se descargó sobre la tierra; y Dios hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto.

24 Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado con el granizo, tan grande, cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fue habitada.

25 Y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en el campo, así hombres como bestias; también destrozó el granizo toda la hierba del campo, y desgajó todos los árboles del país.

26 Solamente en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no

hubo granizo.

27 Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado esta vez; Dios es justo, y yo y mi pueblo impíos.

28 Orad a Dios para que cesen los truenos de Dios y el granizo, y yo os dejaré ir, y no os detendréis más.

29 Le respondió Moisés: Tan pronto salga yo de la ciudad, extenderé mis manos a Dios, y los truenos cesarán, y no habrá más granizo; para que sepas que de Dios es la tierra.

30 Pero yo sé que ni tú ni tus siervos temeréis todavía la presencia de Dios.

31 El lino, pues, y la cebada fueron destrozados, porque la cebada estaba ya espigada, y el lino en caña.

32 Mas el TRIGO y el CENTENO no fueron destrozados, porque eran tardíos.

33 Y salido Moisés de la presencia de Faraón, fuera de la ciudad, extendió sus manos a Dios, y cesaron los truenos y el granizo, y la lluvia no cayó más sobre la tierra.

34 Y viendo Faraón que la lluvia había cesado, el granizo y los truenos, se obstino su corazón y el de sus siervos.

35 Y el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir a los hijos de Israel, como Dios había dicho por medio de Moisés.

*La plaga de langostas*

**10** Dios dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón; porque yo he endurecido su corazón, y el corazón de sus siervos, para mostrar entre ellos estas mis señales,

2 y para que cuentes a tus hijos y a tus nietos las cosas que yo hice en Egipto, y mis señales que hice entre ellos; para que sepáis que soy Dios.

3 Entonces vinieron Moisés y Aarón a Faraón, y le dijeron: El Señor el Dios de los hebreos ha dicho así: ¿Hasta cuándo no querrás humillarte delante de mí? Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

4 Y si aún rehúas dejarlo ir, he aquí que mañana yo traeré sobre tu territorio la langosta,

5 la cual cubrirá la faz de la tierra, de modo que no pueda verse la tierra; y ella comerá lo que escapó, lo que os quedó

del granizo; comerá asimismo todo árbol que os fructifica en el campo.

6 Y llenará tus casas, y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los egipcios, cual nunca vieron tus padres ni tus abuelos, desde que ellos fueron sobre la tierra hasta hoy. Y se volvió y salió de delante de Faraón.

7 Entonces los siervos de Faraón le dijeron: ¿Hasta cuándo será este hombre una amenaza para nosotros? Deja ir a estos hombres, para que sirvan al Señor Dios de ellos. ¿Acaso no sabes todavía que Egipto está ya destruido?

8 Y Moisés y Aarón volvieron a ser llamados ante Faraón, el cual les dijo: Andad, servid al Señor vuestro Dios. ¿Quiénes son los que han de ir?

9 Moisés respondió: Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas; con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir; porque es nuestra fiesta solemne para el Señor nuestro Dios.

10 Y él les dijo: ¡Así sea Dios con vosotros! ¿Cómo os voy a dejar ir a vosotros y a vuestros niños? ¡Mirad cómo el mal está delante de vuestro rostro!

11 No será así; id ahora vosotros los varones, y servid a Dios, pues esto es lo que vosotros pedisteis. Y los echaron de la presencia de Faraón.

12 Entonces Dios dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para traer la langosta, a fin de que suba sobre el país de Egipto, y consuma todo lo que el granizo dejó.

13 Y extendió Moisés su vara sobre la tierra de Egipto, y Dios trajo un viento oriental sobre el país todo aquel día y toda aquella noche; y al venir la mañana el viento oriental trajo la langosta.

14 Y subió la langosta sobre toda la tierra de Egipto, y se asentó en todo el país de Egipto en tan gran cantidad como no la hubo antes ni la habrá después;

15 y cubrió la faz de todo el país, y oscureció la tierra; y consumió toda la hierba de la tierra, y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo; no quedó cosa verde en árboles ni en

hierba del campo, en toda la tierra de Egipto.

16 Entonces Faraón se apresuró a llamar a Moisés y a Aarón, y dijo: He pecado contra el Señor vuestro Dios, y contra vosotros.

17 Mas os ruego ahora que perdonéis mi pecado solamente esta vez, y que oréis al Señor vuestro Dios que quite de mí al menos esta plaga mortal.

18 Y salió Moisés de delante de Faraón, y oró a Dios.

19 Entonces Dios trajo un fortísimo viento occidental, y quitó la langosta y la arrojó en el Mar Rojo; ni una langosta quedó en todo el país de Egipto.

20 Pero Dios endureció el corazón de Faraón, y éste no dejó ir a los hijos de Israel.

*La plaga de tinieblas.*

21 Dios dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tanto que cualquiera las palpe.

22 Y extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto, por tres días.

23 Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones.

24 Entonces Faraón hizo llamar a Moisés, y dijo: Id, servid a vuestro Dios; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas; vayan también vuestros niños con vosotros.

25 Y Moisés respondió: Tú también nos darás sacrificios y holocaustos que sacrifiquemos para el Señor nuestro Dios.

26 Nuestros ganados irán también con nosotros; no quedará ni una pezuña; porque de ellos hemos de tomar para servir a nuestro Dios, y no sabemos con qué hemos de servir al Señor hasta que lleguemos allá.

27 Pero Dios endureció el corazón de Faraón, y no quiso dejarlos ir.

28 Y le dijo Faraón: Retírate de mí; guárdate que no veas más mi rostro, pues el día que veas mi rostro, morirás.

29 Y Moisés respondió: ¡Bien has dicho! No veré más tu rostro.

*Anuncio de la muerte de los primogénitos*

11 Dios dijo a Moisés: Una plaga más traeré sobre Faraón y sobre Egipto, después de la cual él os dejará ir de aquí; y seguramente os echará de aquí del todo.

2 Habla ahora al pueblo, y que cada uno pida a su vecino, y cada uno a su vecina, alhajas de plata y de oro.

3 Y Dios dio gracia al pueblo en los ojos de los egipcios. También Moisés era tenido por gran varón en la tierra de Egipto, a los ojos de los siervos de Faraón, y a los ojos del pueblo.

4 Dijo, Moisés: Así ha dicho el Señor: A la medianoche yo saldré por en medio de Egipto,

5 y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino, y todo primogénito de las bestias.

6 Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo, ni jamás habrá.

7 Pero contra todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua, para que sepáis que Dios hace diferencia entre los egipcios y los israelitas.

8 Y descenderán a mí todos estos tus siervos, e inclinados delante de mí dirán: Vete, tú y todo el pueblo que está debajo de ti; y después de esto yo saldré. Y salió muy enojado de la presencia de Faraón.

9 Y Dios dijo a Moisés: Faraón no os oirá, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto.

10 Y Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios delante de Faraón; pues Dios había endurecido el corazón de Faraón, y no envió a los hijos de Israel fuera de su país.

*Institución de la pascua*

**12** Habló Dios a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo:

2 Este mes os será el principal de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año.

3 Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: El diez de este mes

tome cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia.

4 Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, os repartiréis el cordero.

5 El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras.

6 Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes.

7 tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer.

8 Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes ázimos; con hierbas amargas lo comerán.

9 Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus entrañas.

10 Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta la mañana, lo quemaréis en el fuego.

11 Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua del Señor.

12 Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto.

13 Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto.

14 Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Dios durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis.

15 Siete días comeréis panes ázimos; y así el primer día haréis que no haya levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado desde el primer día hasta el séptimo, será

cortado de Israel.

16 El primer día habrá santa convocación, y asimismo en el séptimo día tendréis una santa convocación; ninguna obra se hará en ellos, excepto solamente que preparéis lo que cada cual haya de comer.

17 Y guardaréis la fiesta de los panes sin levadura, porque en este mismo día saqué vuestras huestes de la tierra de Egipto; por tanto, guardaréis este mandamiento en vuestras generaciones por costumbre perpetua.

18 En el mes primero comeréis los panes sin levadura, desde el día catorce del mes por la tarde hasta el veintiuno del mes por la tarde.

19 Por siete días no se hallará levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado, así extranjero como natural del país, será cortado de la congregación de Israel.

20 Ninguna cosa leudada comeréis; en todas vuestras habitaciones comeréis panes sin levadura.

21 Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua.

22 Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana.

23 Porque Dios pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará de largo aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.

24 Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre.

25 Y cuando entréis en la tierra que Dios os dará, como prometió, guardaréis este rito.

26 Y cuando os preguntaren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?

27 Vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Dios, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo

se inclinó y adoró.

28 Y los hijos de Israel fueron e hicieron puntualmente así, como Dios había mandado a Moisés y a Aarón.

*Muerte de los primogénitos*

29 Y aconteció que a la medianoche Dios hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales.

30 Y se levantó aquella noche Faraón, él y todos sus siervos, y todos los egipcios; y hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto.

31 E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel, e id, servid a vuestro Dios, como habéis dicho.

32 Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, e id; y bendecidme también a mí.

33 Y los egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa a echarlos de la tierra; porque decían: Todos somos muertos.

34 Y llevó el pueblo su masa antes que se leudase, sus masas envueltas en sus sábanas sobre sus hombros.

35 E hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento de Moisés, pidiendo de los egipcios alhajas de plata, y de oro, y vestidos.

36 Y Dios dio gracia al pueblo delante de los egipcios, y les dieron cuanto pedían; así despojaron a los egipcios.

*Los israelitas salen de Egipto*

37 Partieron los hijos de Israel de Ramesés a Sucot, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños.

38 También subió con ellos grande multitud de toda clase de gentes, y ovejas, y muchísimo ganado.

39 Y cocieron tortas sin levadura de la masa que habían sacado de Egipto, pues no había leudado, porque al echarlos fuera los egipcios, no habían tenido tiempo ni para prepararse comida.

40 El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue cuatrocientos treinta años.

41 Y pasados los cuatrocientos treinta

años, en el mismo día todas las huestes de Dios salieron de la tierra de Egipto.

42 Es noche de guardar para el Señor, por haber los sacado en ella de la tierra de Egipto. Esta noche deben guardarla para Dios todos los hijos de Israel en sus generaciones.

43 Y Dios dijo a Moisés y a Aarón: Esta es la ordenanza de la pascua; ningún extraño comerá de ella.

44 Más todo siervo humano comprado por dinero comerá de ella, después que lo hubieres circuncidado.

45 El extranjero y el jornalero no comerán de ella.

46 Se comerá en una casa, y no llevarás de aquella carne fuera de ella, ni quebraréis hueso suyo.

47 Toda la congregación de Israel lo hará.

48 Mas si algún extranjero (no judío) morare contigo, y quisiere celebrar la pascua para el Señor, sea circuncidado todo varón, y entonces la celebrará, y será como uno de vuestra nación; pero ningún incircunciso comerá de ella.

49 La misma ley será para el natural, y para el extranjero que habitare entre vosotros.

50 Así lo hicieron todos los hijos de Israel; como mandó el Señor a Moisés y a Aarón, así lo hicieron.

51 Y en aquel mismo día sacó Dios a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos.

*Consagración de los primogénitos*

**13** Dios habló a Moisés, diciendo:

2 Conságrame todo primogénito. Cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales, mío es.

3 Y Moisés dijo al pueblo: Tened memoria de este día, en el cual habéis salido de Egipto, de la casa de servidumbre, pues Dios os ha sacado de aquí con mano fuerte; por tanto, no comeréis leudado.

4 Vosotros salís hoy en el mes de Abib.

5 Y cuando Dios te hubiere metido en la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del heveo y del jebuseo, la cual juró a tus padres que te daría, tierra que destila leche y miel, harás esta

celebración en este mes.

6 Siete días comerás pan sin leudar, y el séptimo día será fiesta para El Señor.

7 Por los siete días se comerán los panes sin levadura, y no se verá contigo nada leudado, ni levadura, en todo tu territorio.

8 Y lo contarás en aquel día a tu hijo, diciendo: Se hace esto con motivo de lo que Dios hizo conmigo cuando me sacó de Egipto.

9 Y te será como una señal sobre tu mano, y como un memorial delante de tus ojos, para que la ley del Señor esté en tu boca; por cuanto con mano fuerte te sacó Dios de Egipto.

10 Por tanto, tú guardarás este rito en su tiempo de año en año.

11 Y cuando Dios te haya metido en la tierra del cananeo, como te ha jurado a ti y a tus padres, y cuando te la hubiere dado,

12 dedicarás al Señor todo aquel que abriere matriz, y asimismo todo primer nacido de tus animales; los machos serán para el Señor.

13 Mas todo primogénito de asno redimirás con un cordero; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz. También redimirás al primogénito de tus hijos.

14 Y cuando mañana te pregunte tu hijo, diciendo: ¿Qué es esto?, le dirás: El Señor nos sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de servidumbre;

15 y endureciéndose Faraón para no dejarnos ir, Dios hizo morir en la tierra de Egipto a todo primogénito, desde el primogénito humano hasta el primogénito de la bestia; y por esta causa yo sacrifico para Dios todo primogénito macho, y redimo al primogénito de mis hijos.

16 Te será, pues, como una señal sobre tu mano, y por un memorial delante de tus ojos, por cuanto Dios nos sacó de Egipto con mano fuerte.

*La columna de nube y de fuego*

17 Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto.

18 Más hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados.

19 Tomó también consigo Moisés los huesos de José, quien había hecho jurar a los hijos de Israel, diciendo: El Señor ciertamente os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí con vosotros.

20 Y partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto.

21 Y Dios iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche.

22 Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.

*Los israelitas cruzan el mar rojo*

**14** Habló Dios a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel que den la vuelta, y asienten su campamento delante de Pi-hahiroth (boca del desfiladero), entre Migdol (gloriosamente) y el mar hacia Baal-zefón (destructor); delante de él asentaréis el campamento, junto al mar.

3 Porque Faraón dirá de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado.

4 Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército, y me manifestaré a los egipcios. Y ellos lo hicieron así.

5 Y fue dado aviso al rey de Egipto, que el pueblo huía; y el corazón de Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva?

6 Y unció su carro, y tomó consigo su pueblo;

7 y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos.

8 Y endureció Dios el corazón de Faraón rey de Egipto, y él siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa.

9 Siguiéndolos, pues, los egipcios, con toda la caballería y carros de Faraón, su

gente de a caballo, y todo su ejército, los alcanzaron acampados junto al mar, al lado de Pi-hahiroth, delante de Baal-zefón.

10 Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Dios.

11 Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?

12 ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto.

13 Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, ved lo que Yeshua el Señor hará este día con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis.

*Judas 5.*

14 Dios peleará por vosotros, y vosotros estaréis quietos.

15 Entonces Dios dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen.

16 Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco.

17 Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que los sigan; y yo me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería;

18 y entenderán los egipcios que Yo hago esto, cuando me glorifique en Faraón, en sus carros y en su gente de a caballo.

19 Y el ángel H4397 del Señor que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas,

20 e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquéllos, y alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros.

21 Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Dios que el mar se retirase por un recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas.

22 Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda.

23 Y siguiéndolos los egipcios, entraron tras ellos hasta la mitad del mar, toda la caballería de Faraón, sus carros y su gente de a caballo.

24 Aconteció a la vigilia de la mañana, que Dios miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios,

25 y quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó gravemente.

Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Dios pelea por ellos contra los egipcios.

26 Y Dios dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería.

27 Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se volvió en toda su fuerza, y los egipcios al huir se encontraban con el mar; y Dios derribó a los egipcios en medio del mar.

28 Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno.

29 Y los hijos de Israel fueron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas por muro a su derecha y a su izquierda.

30 Así salvó Dios aquel día a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar.

31 Y vio Israel aquel grande hecho que Dios ejecutó contra los egipcios; y el pueblo temió al Señor, y creyeron a Dios y a Moisés su siervo.

*Cantico de Moisés y María*

**15** Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico al Señor, y dijeron: Cantaré yo al Señor, porque se ha

magnificado grandemente;

Ha echado en el mar al caballo y al jinete.

2 Dios es mi fortaleza, mi cántico, Yehshua es mi Dios y lo alabaré; Dios Padre, lo enalteceré. Isa 9.6

3 Dios es varón de guerra;

4 su Nombre echó en el mar los carros de Faraón y su ejército; Y sus capitanes escogidos fueron hundidos en el Mar Rojo.

5 Los abismos los cubrieron; Descendieron a las profundidades como piedra.

6 Tu Diestra, Señor, ha sido magnificada en poder; Tu Diestra, oh Señor, ha quebrantado al enemigo.

7 Y con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron contra ti. Enviaste tu ira; los consumió como a hojarasca.

8 Al soplo de tu aliento se amontonaron las aguas; Se juntaron las corrientes como en un montón; Los abismos se cuajaron en medio del mar.

9 El enemigo dijo: Perseguiré, apresaré, repartiré despojos; Mi alma se saciará de ellos; Sacaré mi espada, los destruiré mi mano.

10 Soplaste con tu viento; los cubrió el mar; Se hundieron como plomo en las impetuosas aguas.

11 ¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?

12 Extendiste tu diestra; la tierra los tragó.

13 Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste; lo llevaste con tu poder a tu santa morada.

14 Lo oirán los pueblos, y temblarán; se apoderará dolor de la tierra de los filisteos.

15 Entonces los caudillos de Edom se turbarán; A los valientes de Moab les sobrecogerá temblor; Se acobardarán todos los moradores de Canaán.

16 Caiga sobre ellos temblor y espanto; A la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra; Hasta que haya pasado tu pueblo, Señor, hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste.



17 Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar de tu morada, que tú has preparado, Señor, En el santuario que tu Mano, ha afirmado.

18 Dios reinará eternamente y para siempre.

19 Porque Faraón entró cabalgando con sus carros y su gente de a caballo en el mar, y Dios hizo volver las aguas del mar sobre ellos; mas los hijos de Israel pasaron en seco por en medio del mar.

20 Y María la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas.

21 Y María les respondía: Cantad al Señor, porque en extremo se ha engrandecido; Ha echado en el mar al caballo y al jinete

*El agua amarga de Marah*

22 E hizo Moisés que partiese Israel del Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua.

23 Y llegaron a Marah, y no pudieron beber las aguas de Marah, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Marah.

24 Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber?

25 Y Moisés clamó al Señor, y Dios le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron.

Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó;

26 y dijo: Si oyeres atentamente la voz del Señor tú Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardareis todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envíe a los egipcios te enviaré a ti; porque el Señor es tu sanador

27 Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí junto a las aguas.

*Dios da el mana*

**16** Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sináí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto.

2 Y toda la congregación de los hijos de

Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto;

3 y les decían los hijos de Israel: Mejor hubiéramos muerto por mano de Dios en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.

4 Y Dios dijo a Moisés: Os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no.

5 Más en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día.

6 Entonces dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: En la tarde sabréis que Dios os ha sacado de la tierra de Egipto,

7 y a la mañana veréis la gloria de Dios; porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Dios; porque nosotros, ¿qué somos, para que vosotros murmuréis contra nosotros?

8 Dijo también Moisés: Dios os dará en la tarde carne para comer, y en la mañana pan hasta saciaros; porque Dios ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él; porque nosotros, ¿qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Dios.

9 Y dijo Moisés a Aarón: Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos a la presencia de Dios, porque él ha oído vuestras murmuraciones.

10 Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Dios apareció en la nube.

11 Y Dios habló a Moisés, diciendo:

12 Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, diciendo: Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y sabréis que el Señor es vuestro Dios.

13 Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento.

14 Y cuando el rocío cesó de descender,

he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra.

15 Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? Porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Dios os da para comer.

16 Esto es lo que Dios ha mandado: Recoged de él cada uno según lo que pudiese comer; un gomer por cabeza, conforme al número de vuestras personas, tomaréis cada uno para los que están en su tienda.

17 Y los hijos de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros menos;

18 y lo medían por gomer, y no sobró al que había recogido mucho, ni faltó al que había recogido poco; cada uno recogió conforme a lo que había de comer.

19 Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana.

20 Más ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y hedió; y se enojó contra ellos Moisés.

21 Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y luego que el sol calentaba, se derretía.

22 En el sexto día recogieron doble porción de comida, dos gomeres para cada uno; y todos los príncipes de la congregación vinieron y se lo hicieron saber a Moisés.

23 Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho El Señor: Mañana es día sagrado de reposo, reposo consagrado al Señor; lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana.

24 Y ellos lo guardaron hasta la mañana, según lo que Moisés había mandado, y no se agusanó, ni hedió.

25 Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy es día de reposo para el Señor; hoy no hallaréis en el campo.

26 Seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es día de reposo; en él no se hallará.

27 Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron.

28 Y Dios dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?

29 Mirad que Dios os dio el día de reposo, y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Estese, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día.

30 Así el pueblo reposó el séptimo día.

31 Y la casa de Israel lo llamó Maná; y era como semilla de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel.

32 Y dijo Moisés: Esto es lo que Dios ha mandado: Llenad un gomer de él, y guardadlo para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que yo os di a comer en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra de Egipto.

33 Y dijo Moisés a Aarón: Toma una vasija y pon en ella un gomer de maná, y ponlo delante del Señor, para que sea guardado para vuestros descendientes.

34 Y Aarón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como Dios lo mandó a Moisés.

35 Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán.

36 Y un gomer es la décima parte de un efa.

*Agua de la roca*

**17** Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Dios, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese.

2 Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis al Señor?

3 Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?

4 Entonces clamó Moisés a Dios, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán.

5 Y Dios dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu

vara con que golpeaste el río, y ve.

6 He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.

7 Y llamó el nombre de aquel lugar Masa y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron al Señor, diciendo: ¿Está, pues, Dios entre nosotros, o no?

*La batalla contra Amalec*

8 Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim.

9 Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec; mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano.

10 E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando contra Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado.

11 Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec.

12 Y las manos de Moisés se cansaban; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y el otro de otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol.

13 Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.

14 Y Dios dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo.

15 Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre Adonaí-Nisi (El Señor es mi bandera);

16 y dijo: Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono del Señor, Dios tendrá guerra con Amalec de generación en generación.

*Jetro visita a Moisés*

**18** Oyó Jetro sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las cosas que Dios había hecho con Moisés, y con Israel su pueblo, y cómo el Señor había sacado a Israel de Egipto.

2 Y tomó Jetro suegro de Moisés a Séfora la mujer de Moisés, después que él la

envió,

3 y a sus dos hijos; el uno se llamaba Gersón, porque dijo: Forastero he sido en tierra ajena;

4 y el otro se llamaba Eliezer, porque dijo: Mi Dios de me ayudó, y me libró de la espada de Faraón.

5 Y Jetro el suegro de Moisés, con los hijos y la mujer de éste, vino a Moisés en el desierto, donde estaba acampado junto al monte de Dios;

6 y dijo a Moisés: Yo tu suegro Jetro vengo a ti, con tu mujer, y sus dos hijos con ella.

7 Y Moisés salió a recibir a su suegro, y se inclinó, y lo besó; y se preguntaron el uno al otro cómo estaban, y vinieron a la tienda.

8 Moisés contó a su suegro todas las cosas que Dios había hecho a Faraón y a los egipcios por amor de Israel, y todo el trabajo que habían pasado en el camino, y cómo los había librado el Señor.

9 Jetro se alegró de todo el bien que Dios había hecho a Israel, al haberlo librado de mano de los egipcios.

10 Y Jetro dijo: Bendito sea el Señor, que os libró de mano de los egipcios, y de la mano de Faraón, y que libró al pueblo de la mano de los egipcios.

11 Ahora conozco que el Señor es más grande que todos los dioses; porque en lo que se ensoberbecieron prevaleció contra ellos.

12 Y tomó Jetro, holocaustos y sacrificios para el Señor; y vino Aarón y todos los ancianos de Israel para comer con el suegro de Moisés delante de Dios.

*Nombramiento de Jueces*

*(Dt. 1. 9-18)*

13 Aconteció que al día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde.

14 Viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde?

15 Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios.

16 Cuando tienen asuntos, vienen a mí;

y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes.

17 Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces.

18 Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo.

19 Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Ponte tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios.

20 Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer.

21 Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez.

22 Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo.

23 Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar.

24 Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo.

25 Escogió Moisés varones de virtud de entre todo Israel, y los puso por jefes sobre el pueblo, sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez.

26 Y juzgaban al pueblo en todo tiempo; el asunto difícil lo traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño.

27 Y despidió Moisés a su suegro, y éste se fue a su tierra.

*Israel en Sinaí*

**19** En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí.

2 Habían salido de Refidim, y llegaron al desierto de Sinaí, y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte.

3 Y Moisés subió a Dios; y Dios lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de

Israel:

4 Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí.

5 Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.

6 Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.  
<sup>1Pe.2.9</sup>

7 Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Dios le había mandado.

8 Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Dios ha dicho, haremos. Y Moisés refirió a Dios las palabras del pueblo.

9 Entonces Dios dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre. Y Moisés refirió las palabras del pueblo al Señor.

10 Y Dios dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana; y laven sus vestidos,

11 y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Dios descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí.

12 Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que tocare el monte, de seguro morirá.

13 No lo tocará mano, porque será apedreado o asaeteado; sea animal o sea hombre, no vivirá. Cuando suene largamente la bocina, subirán al monte.

14 Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron sus vestidos.

15 Y dijo al pueblo: Estad preparados para el tercer día; no toquéis mujer.

16 Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento.

17 Y Moisés sacó del campamento al

pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte.

18 Todo el monte Sinaí humeaba, porque Dios había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera.

19 El sonido de la bocina iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante.

20 Y descendió Dios sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte; y llamó Dios a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió.

21 Y Dios dijo a Moisés: Desciende, ordena al pueblo que no traspase los límites para ver a Dios, porque caerá multitud de ellos.

22 Y también que se santifiquen los sacerdotes que se acercan al Señor, para que Dios no haga en ellos estrago.

23 Moisés dijo al Señor: El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú nos has mandado diciendo: Señala límites al monte, y santifícalo.

24 Dios le dijo: Ve, desciende, y subirás tú, y Aarón contigo; mas los sacerdotes y el pueblo no traspasen el límite para subir al Señor, no sea que haga en ellos estrago.

25 Entonces Moisés descendió y se lo dijo al pueblo.

*Los diez mandamientos  
(Dt. 5.1-21)*

**20** Y habló Dios todas estas palabras, diciendo:

2 Yo el Señor, te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

3 No tendrás dioses ajenos delante de mí.

4 No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

5 No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; solo a mí tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que le aborrecen,

6 y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

7 No tomarás Mi Nombre en vano;

porque Yo no daré por inocente al que tomé mi Nombre en vano.

8 Acuérdate del día de reposo para santificarlo.

9 Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;

10 más el séptimo día es reposo para el Señor tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas.

11 Porque en seis días hizo Dios los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Dios bendijo el día de reposo y lo santificó.

12 Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el Señor tu Dios te da.

13 No matarás.

14 No cometerás adulterio.

15 No hurtarás.

16 No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

17 No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

*El terror del pueblo  
(Dt. 5.22-33)*

18 Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos.

19 Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos.

20 Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros VINO DIOS, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis.

21 Entonces el pueblo estuvo a lo lejos, y Moisés se acercó a la oscuridad en la cual estaba Dios.

22 Y Dios dijo a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto que he hablado desde el cielo con vosotros.

23 No hagáis conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os haréis.

24 Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y

tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi Nombre, vendré a ti y te bendeciré.

25 Y si me hicieres altar de piedras, no las labres de cantería; porque si alzares herramienta sobre él, lo profanarás.

26 No subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no se descubra junto a él.

*Leyes sobre los esclavos  
(Dt. 15.12-18)*

**21** Estas son las leyes que les propondrás.

2 Si comprares siervo hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá libre, de balde.

3 Si entró solo, solo saldrá; si tenía mujer, saldrá él y su mujer con él.

4 Si su amo le hubiere dado mujer, y ella le diere hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo.

5 Y si el siervo dijere: Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre;

6 entonces su amo lo llevará ante los jueces, y le hará estar junto a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con lezna, y será su siervo para siempre.

7 Y cuando alguno vendiere su hija por sierva, no saldrá ella como suelen salir los siervos.

8 Si no agradare a su señor, por lo cual no la tomó por esposa, se le permitirá que se rescate, y no la podrá vender a pueblo extraño cuando la desechare.

9 Más si la hubiere desposado con su hijo, hará con ella según la costumbre de las hijas.

10 Si tomare para él otra mujer, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni el deber conyugal.

11 Y si ninguna de estas cosas hiciere, ella saldrá de gracia, sin dinero.

*Leyes sobre actos de Violencia*

12 El que hiriere a alguno, haciéndole así morir, él morirá.

13 Más el que no pretendía herirlo, sino que Dios lo puso en sus manos, entonces yo te señalaré lugar al cual ha de huir.

14 Pero si alguno se ensoberbeciere contra su prójimo y lo matare con alevosía, de mi altar lo quitarás para que muera.

15 El que hiriere a su padre o a su madre, morirá.

16 Asimismo el que robare una persona y la vendiere, o si fuere hallada en sus manos, morirá.

17 Igualmente el que maldijere a su padre o a su madre, morirá.

18 Además, si algunos riñeren, y uno hiriere a su prójimo con piedra o con el puño, y éste no muriere, pero cayere en cama;

19 si se levantare y anduviere fuera sobre su báculo, entonces será absuelto el que lo hirió; solamente le satisfará por lo que estuvo sin trabajar, y hará que le curen.

20 Y si alguno hiriere a su siervo o a su sierva con palo, y muriere bajo su mano, será castigado;

21 más si sobreviviere por un día o dos, no será castigado, porque es de su propiedad.

22 Si algunos riñeren, e hirieren a mujer embarazada, y ésta abortare, pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer y juzgaren los jueces.

23 Más si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida,

24 ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,

25 quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

*Leyes sobre responsabilidades  
De amos y dueños*

26 Si alguno hiriere el ojo de su siervo, o el ojo de su sierva, y lo dañare, le dará libertad por razón de su ojo.

27 Y si hiciere saltar un diente de su siervo, o un diente de su sierva, por su diente le dejará ir libre.

28 Si un buey acorneare a hombre o a mujer, y a causa de ello muriere, el buey será apedreado, y no será comida su carne; mas el dueño del buey será absuelto.

29 Pero si el buey fuere acorneador desde tiempo atrás, y a su dueño se le hubiere notificado, y no lo hubiere guardado, y matare a hombre o mujer, el buey será apedreado, y también morirá su dueño.

30 Si le fuere impuesto precio de rescate, entonces dará por el rescate de

su persona cuanto le fuere impuesto.

31 Haya acorneado a hijo, o haya acorneado a hija, conforme a este juicio se hará con él.

32 Si el buey acorneare a un siervo o a una sierva, pagará su dueño treinta siclos de plata, y el buey será apedreado.

33 Y si alguno abriere un pozo, o cavare cisterna, y no la cubriere, y cayere allí buey o asno,

34 el dueño de la cisterna pagará el daño, resarciendo a su dueño, y lo que fue muerto será suyo.

35 Y si el buey de alguno hiriere al buey de su prójimo de modo que muriere, entonces venderán el buey vivo y partirán el dinero de él, y también partirán el buey muerto.

36 Mas si era notorio que el buey era acorneador desde tiempo atrás, y su dueño no lo hubiere guardado, pagará buey por buey, y el buey muerto será suyo.

*Leyes sobre la restitución*

**22** Cuando alguno hurtare buey u oveja, y lo degollare o vendiere, por aquel buey pagará cinco bueyes, y por aquella oveja cuatro ovejas.

2 Si el ladrón fuere hallado forzando una casa, y fuere herido y muriere, el que lo hirió no será culpado de su muerte.

3 Pero si fuere de día, el autor de la muerte será reo de homicidio. El ladrón hará completa restitución; si no tuviere con qué, será vendido por su hurto.

4 Si fuere hallado con el hurto en la mano, vivo, sea buey o asno u oveja, pagará el doble.

5 Si alguno hiciere pastar en campo o viña, y metiere su bestia en campo de otro, de lo mejor de su campo y de lo mejor de su viña pagará.

6 Cuando se prendiere fuego, y al quemar espinos quemare mieses amontonadas o en pie, o campo, el que encendió el fuego pagará lo quemado.

7 Cuando alguno diere a su prójimo plata o alhajas a guardar, y fuere hurtado de la casa de aquel hombre, si el ladrón fuere hallado, pagará el doble.

8 Si el ladrón no fuere hallado, entonces el dueño de la casa será presentado a los jueces, para que se vea si ha metido su

mano en los bienes de su prójimo.

9 En toda clase de fraude, sobre buey, sobre asno, sobre oveja, sobre vestido, sobre toda cosa perdida, cuando alguno dijere: Esto es mío, la causa de ambos vendrá delante de los jueces; y el que los jueces condenaren, pagará el doble a su prójimo.

10 Si alguno hubiere dado a su prójimo asno, o buey, u oveja, o cualquier otro animal a guardar, y éste muriere o fuere estropeado, o fuere llevado sin verlo nadie;

11 juramento de Dios habrá entre ambos, de que no metió su mano a los bienes de su prójimo; y su dueño lo aceptará, y el otro no pagará.

12 Más si le hubiere sido hurtado, resarcirá a su dueño.

13 Y si le hubiere sido arrebatado por fiera, le traerá testimonio, y no pagará lo arrebatado.

14 Pero si alguno hubiere tomado prestada bestia de su prójimo, y fuere estropeada o muerta, estando ausente su dueño, deberá pagarla.

15 Si el dueño estaba presente no la pagará. Si era alquilada, reciba el dueño el alquiler.

*Leyes humanitarias*

16 Si alguno engañare a una doncella que no fuere desposada, y durmiere con ella, deberá dotarla y tomarla por mujer.

17 Si su padre no quisiere dársela, él le pesará plata conforme a la dote de las vírgenes.

18 A la hechicera no dejarás que viva.

19 Cualquiera que cohabitare con bestia, morirá.

20 El que ofreciere sacrificio a dioses extraños, será muerto.

21 Y al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.

22 A ninguna viuda ni huérfano afligiréis.

23 Porque si tú llegas a afligirles, y ellos clamaren a mí, ciertamente oiré yo su clamor;

24 y mi furor se encenderá, y os mataré a espada, y vuestras mujeres serán viudas, y huérfanos vuestros hijos.

25 Cuando prestares dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te

portarás con él como logrero, ni le impondrás usura.

26 Si tomares en prenda el vestido de tu prójimo, a la puesta del sol se lo devolverás.

27 Porque sólo eso es su cubierta, es su vestido para cubrir su cuerpo. ¿En qué dormirás? Y cuando él clamare a mí, yo le oiré, porque yo soy misericordioso.

28 No injuriarás a los jueces, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.

29 No demorarás la primicia de tu cosecha ni de tu lagar. Me darás el primogénito de tus hijos.

30 Lo mismo harás con el de tu buey y de tu oveja; siete días estará con su madre, y al octavo día me lo darás.

31 Y me seréis varones santos. No comeréis carne destrozada por las fieras en el campo; a los perros la echaréis.

**23** No admitirás falso rumor. No te concertarás con el impío para ser testigo falso.

2 No seguirás a los muchos para hacer mal, ni responderás en litigio inclinandote a los más para hacer agravios;

3 ni al pobre distinguirás en su causa.

4 Si encontrases el buey de tu enemigo o su asno extraviado, vuelve a llevárselo.

5 Si vieres el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás sin ayuda? Antes bien le ayudarás a levantarlo.

6 No violarás el derecho del pobre en su pleito.

7 De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y justo; porque yo no justificaré al impío.

8 No recibirás soborno, porque el soborno ciega a los que ven, y pervierte las palabras de los justos.

9 No oprimirás al extranjero, porque vosotros sabéis cómo es el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

10 Seis años sembrarás tu tierra, y recogerás su cosecha;

11 pero el séptimo año la dejarás libre, para que coman los pobres de tu pueblo; y de lo que quedare comerán las bestias del campo; así harás con tu viña y con tu olivar.

12 Seis días trabajarás, y al séptimo día

reposarás, para que descanse tu buey y tu asno, y tome refrigerio el hijo de tu sierva, y el extranjero.

13 Y todo lo que os he dicho, guardadlo. Y nombre de otros dioses no mentaréis, ni se oirá de vuestra boca.

*Las tres fiestas anuales  
(Ex. 34. 18-26; Dt. 18. 1-17)*

14 Tres veces en el año me celebraréis fiesta.

15 La fiesta de los panes sin levadura guardarás. Siete días comerás los panes sin levadura, como yo te mandé, en el tiempo del mes de Abib, porque en él saliste de Egipto; y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías.

16 También la fiesta de la siega, los primeros frutos de tus labores, que hubieres sembrado en el campo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año, cuando hayas recogido los frutos de tus labores del campo.

17 Tres veces en el año se presentará todo varón delante del Señor.

18 No ofrecerás con pan leudo la sangre de mi sacrificio, ni la grosura de mi víctima quedará de la noche hasta la mañana.

19 Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de tu Dios. No guisarás el cabrito en la leche de su madre.

*El ángel del Señor enviado  
Para guiar a Israel*

20 He aquí yo envío mi ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

21 compórtate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi NOMBRE está en él.

22 Pero si en verdad oyes su voz y haces todo lo que yo te diga, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

23 Porque mi ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir.

24 No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen; antes los destruirás del todo, y quebrarás totalmente sus estatuas.



25 Mas al Señor vuestro Dios serviréis, y él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti.

26 No habrá mujer que aborte, ni estéril en tu tierra; y yo completaré el número de tus días.

27 Yo enviaré mi terror delante de ti, y hare que todos tus enemigos huyan delante de ti,

28 Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo,

29 No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las fieras del campo.

30 Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra.

31 Y fijaré tus límites desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Éufrates; porque pondré en tus manos a los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de ti.

32 No harás alianza con ellos, ni con sus dioses.

33 En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus dioses, porque te será tropiezo.

*Moisés y los ancianos en el monte Sinaí*

**24** Dijo Dios a Moisés: Sube ante mí, con Aarón, Nadab, y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y os inclinaréis desde lejos.

2 Pero tú solo te acercarás a mí; pero ellos no se acerquen, ni suba el pueblo con ellos.

3 Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Dios, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Dios ha dicho.

4 Y Moisés escribió todas las palabras de Dios, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel.

5 Y envió jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz al Señor.

6 Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar.

7 Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Dios ha dicho, y obedeceremos.

8 Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Dios ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.

9 Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel;

10 y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embal dosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno.

11 Más no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y bebieron.

12 Entonces Dios dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y manda mientos que he escrito para enseñarles.

13 Y se levantó Moisés con Josué su servidor, y Moisés subió al monte de Dios.

14 Y dijo a los ancianos: Esperadnos aquí hasta que volvamos a vosotros; y he aquí Aarón y Hur están con vosotros; el que tuviere asuntos, acuda a ellos.

15 Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte.

16 Y la gloria de Dios reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube.

17 Y la apariencia de la gloria de Dios era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel.

18 Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

*La ofrenda para el tabernáculo  
(Ex. 35. 4-9)*

**25** El Señor habló a Moisés, diciendo: 2 Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda.

3 Esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, cobre,

4 azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras,

5 pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia,

6 aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático,

7 piedras de ónice, y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.

8 Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos.

9 Conforme a todo lo que yo te muestre, así haréis el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios.

*El arca del testimonio  
(Ex. 37. 1-9)*

10 Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio.

11 Y la cubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor.

12 Fundirás para ella cuatro anillos de oro, que pondrás en sus cuatro esquinas; dos argollas a un lado de ella, y dos al otro lado.

13 Harás unas varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro.

14 Y meterás las varas por los argollas a los lados del arca, para llevar el arca con ellas.

15 Las varas quedarán en las argollas del arca; no se quitarán de ella.

16 en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.

17 Harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

18 Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio.

19 Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos.

20 Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio, el uno enfrente del otro, con sus rostros mirando al propiciatorio.

21 Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio

que yo te daré.

22 Allí me manifestaré a ti, y hablaré contigo desde encima del propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mande para los hijos de Israel.

*La mesa para el pan de la proposición  
(Ex. 37. 10-16)*

23 Harás asimismo una mesa de madera de acacia; su longitud será de dos codos, y de un codo su anchura, y su altura de codo y medio.

24 Y la cubrirás de oro puro, y le harás una cornisa de oro alrededor.

25 Le harás también una moldura alrededor, de un palmo menor de anchura, y harás a la moldura una cornisa de oro alrededor.

26 Y le harás cuatro anillos de oro, los cuales pondrás en las cuatro esquinas que corresponden a sus cuatro patas.

27 Los anillos estarán debajo de la moldura, para lugares de las varas para llevar la mesa.

28 Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro, y con ellas será llevada la mesa.

29 Harás también sus platos, sus cucharas, sus cubiertas y sus tazones, con que se libará; de oro fino los harás.

30 Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí continuamente.

*El candelabro de oro  
(Ex. 37. 17-24)*

31 Harás además un candelabro de oro puro; labrado a martillo se hará el candelabro; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo.

32 Y saldrán seis brazos de sus lados; tres brazos del candelero a un lado, y tres brazos al otro lado.

33 Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelero;

34 y en la caña central del candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores.

35 Habrá una manzana debajo de dos brazos del mismo, otra manzana debajo

de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, así para los seis brazos que salen del candelero.

36 Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro.

37 Y le harás siete lamparillas, las cuales encenderás para que alumbren hacia adelante.

38 También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.

39 De un talento de oro fino lo harás, con todos estos utensilios.

40 Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.

*El tabernáculo  
(Ex. 36. 8-38)*

**26** Harás el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; y lo harás con querubines de obra primorosa.

2 La longitud de una cortina de veintiocho codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos; todas las cortinas tendrán una misma medida.

3 Cinco cortinas estarán unidas una con la otra, y las otras cinco cortinas unidas una con la otra.

4 Y harás lazadas de azul en la orilla de la última cortina de la primera unión; lo mismo harás en la orilla de la cortina de la segunda unión.

5 Cincuenta lazadas harás en la primera cortina, y cincuenta lazadas harás en la orilla de la cortina que está en la segunda unión; las lazadas estarán contrapuestas la una a la otra.

6 Harás también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazarás las cortinas la una con la otra, y se formará un tabernáculo.

7 Harás asimismo cortinas de pelo de cabra para una cubierta sobre el tabernáculo; once cortinas harás.

8 La longitud de cada cortina será de treinta codos, y la anchura de cada cortina de cuatro codos; una misma medida tendrán las once cortinas.

9 Y unirás cinco cortinas aparte y las otras seis cortinas aparte; y doblarás la sexta cortina en el frente del tabernáculo.

10 Y harás cincuenta lazadas en la orilla de la cortina, al borde en la unión, y cincuenta lazadas en la orilla de la cortina de la segunda unión.

11 Harás asimismo cincuenta corchetes de bronce, los cuales meterás por las lazadas; y enlazarás las uniones para que se haga una sola cubierta.

12 Y la parte que sobra en las cortinas de la tienda, la mitad de la cortina que sobra, colgará a espaldas del tabernáculo.

13 Y un codo de un lado, y otro codo del otro lado, que sobra a lo largo de las cortinas de la tienda, colgará sobre los lados del tabernáculo a un lado y al otro, para cubrirlo.

14 Harás también a la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, y una cubierta de pieles de tejones encima.

15 Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas.

16 La longitud de cada tabla será de diez codos, y de codo y medio la anchura.

17 Dos espigas tendrá cada tabla, para unir las una con otra; así harás todas las tablas del tabernáculo.

18 Harás, pues, las tablas del tabernáculo; veinte tablas al lado del mediodía, al sur.

19 Y harás cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas.

20 Y al otro lado del tabernáculo, al lado del norte, veinte tablas;

21 y sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla.

22 Y para el lado posterior del tabernáculo, al occidente, harás seis tablas.

23 Harás además dos tablas para las esquinas del tabernáculo en los dos ángulos posteriores;

24 las cuales se unirán desde abajo, y asimismo se juntarán por su alto con un gozne; así será con las otras dos; serán para las dos esquinas.

25 De suerte que serán ocho tablas, con sus basas de plata, dieciséis basas; dos

basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla.

26 Harás también cinco barras de madera de acacia, para las tablas de un lado del tabernáculo,

27 y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo, al occidente.

28 Y la barra de en medio pasará por en medio de las tablas, de un extremo al otro.

29 Y cubrirás de oro las tablas, y harás sus anillos de oro para meter por ellos las barras; también cubrirás de oro las barras.

30 Y alzarás el tabernáculo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte.

31 También harás un velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa, con querubines;

32 y lo pondrás sobre cuatro columnas de madera de acacia cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre basas de plata.

33 Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo.

34 Pondrás el propiciatorio sobre el arca del testimonio en el lugar santísimo.

35 Y pondrás la mesa fuera del velo, y el candelero enfrente de la mesa al lado sur del tabernáculo; y pondrás la mesa al lado del norte.

36 Harás para la puerta del tabernáculo una cortina de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador.

37 Y harás para la cortina cinco columnas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro; y fundirás cinco basas de bronce para ellas.

*El altar de bronce  
(Ex. 38.1-7)*

**27** Harás también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos.

2 Y le harás cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos serán parte del mismo; y lo cubrirás de bronce.

3 Harás también sus calderos para recoger la ceniza, y sus paletas, sus tazones, sus garfios y sus braseros; harás todos sus utensilios de bronce.

4 Y le harás un enrejado de bronce de obra de rejilla, y sobre la rejilla harás cuatro argollas de bronce a sus cuatro esquinas.

5 Y la pondrás dentro del cerco del altar abajo; y llegará la rejilla hasta la mitad del altar.

6 Harás también varas para el altar, varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de bronce.

7 Y las varas se meterán por los anillos, y estarán aquellas varas a ambos lados del altar cuando sea llevado.

8 Lo harás hueco, de tablas; de la manera que te fue mostrado en el monte, así lo harás.

*El atrio del tabernáculo  
(Ex. 38.9-20)*

9 Asimismo harás el atrio del tabernáculo. Al lado meridional, al sur, tendrá el atrio cortinas de lino torcido, de cien codos de longitud para un lado.

10 Sus veinte columnas y sus veinte basas serán de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

11 De la misma manera al lado del norte habrá a lo largo cortinas de cien codos de longitud, y sus veinte columnas con sus veinte basas de bronce; los capiteles de sus columnas y sus molduras, de plata.

12 El ancho del atrio, del lado occidental, tendrá cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, con sus diez basas.

13 Y en el ancho del atrio por el lado del oriente, al este, habrá cincuenta codos.

14 Las cortinas a un lado de la entrada serán de quince codos; sus columnas tres, con sus tres basas.

15 Y al otro lado, quince codos de cortinas; sus columnas tres, con sus tres basas.

16 Y para la puerta del atrio habrá una cortina de veinte codos, de azul, púrpura y carmesí, y lino torcido, de obra de recamador; sus columnas cuatro, con

sus cuatro basas.

17 Todas las columnas alrededor del atrio estarán ceñidas de plata; sus capiteles de plata, y sus basas de bronce.

18 La longitud del atrio será de cien codos, y la anchura cincuenta por un lado y cincuenta por el otro, y la altura de cinco codos; sus cortinas de lino torcido, y sus basas de bronce.

19 Todos los utensilios del tabernáculo en todo su servicio, y todas sus estacas, y todas las estacas del atrio, serán de bronce.

*Aceite para las lámparas  
(Lv. 24. 1-4)*

20 mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas macha cadas, para el alumbrado, para hacer arder continuamente las lámparas.

21 En el tabernáculo de reunión, afuera del velo que está delante del testimonio, las pondrá en orden Aarón y sus hijos para que ardan delante de Dios desde la tarde hasta la mañana, como estatuto perpetuo de los hijos de Israel por sus generaciones.

*Las vestiduras de los sacerdotes  
(Ex. 39. 1-31)*

**28** Harás que Aarón tu hermano junto a sus hijos, se acerquen a ti para que sean mis sacerdotes entre los hijos de Israel; Aarón con sus hijos Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

2 harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, que le den honra y hermosura.

3 Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría, para que hagan las vestiduras de Aarón, para consagrarle para que sea mi sacerdote.

4 Las vestiduras que harán son estas: el pectoral, el efod, el manto, la túnica bordada, la mitra y el cinturón. Hagan, pues, las vestiduras sagradas para Aarón tu hermano, y para sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

5 Tomarán oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido,

6 y harán el efod de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, de obra primorosa.

7 Tendrá dos hombreras que se junten a sus dos extremos, y así se juntará.

8 Y su cinto de obra primorosa que

estará sobre él, será de la misma obra, parte del mismo; de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

9 Y tomarás dos piedras de ónice, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel;

10 seis de sus nombres en una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra, conforme al orden de nacimiento de ellos.

11 De obra de grabador en piedra, como grabaduras de sello, harás grabar las dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; les harás alrededor engastes de oro.

12 Y pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, para piedras memoriales a los hijos de Israel; y Aarón llevará los nombres de ellos delante de Dios sobre sus dos hombros por memorial.

13 Harás, pues, los engastes de oro,

14 y dos cordones de oro fino, los cuales harás en forma de trenza; y fijarás los cordones de forma de trenza en los engastes.

15 Harás asimismo el pectoral del juicio de obra primorosa, lo harás conforme a la obra del efod, de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

16 Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y un palmo de ancho;

17 y lo llenarás de pedrería en cuatro hileras de piedras; una hilera de una piedra Sárdica, un topacio y un carbunco;

18 La segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante;

19 La tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista;

20 la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe. Todas estarán montadas en engastes de oro.

21 Y las piedras serán según los nombres de los hijos de Israel, doce según sus nombres; como grabaduras de sello cada una con su nombre, serán según las doce tribus.

22 Harás para los pectorales cordones torcidos como trenzas de oro fino.

23 Y harás en el pectoral dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos del pectoral.

24 Y fijarás los dos cordones de oro en los dos anillos a los dos extremos del pectoral;

25 y pondrás los dos extremos de los dos cordones sobre los dos engastes, y los fijarás a las hombreras del efod en su parte delantera.

26 Harás también dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos del pectoral, en su orilla que está al lado del efod hacia adentro.

27 Harás asimismo los dos anillos de oro, los cuales fijarás en la parte delantera de las dos hombreras del efod, hacia abajo, delante de su juntura sobre el cinto del efod.

28 Y juntarán el pectoral por sus anillos a los dos anillos del efod con un cordón de azul, para que esté sobre el cinto del efod, y no se separe el pectoral del efod.

29 Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre en el santuario, por memorial delante de Dios continuamente.

30 Y pondrás en el pectoral del juicio Urim y Tumim, para que estén sobre el corazón de Aarón cuando entre delante de Dios; y llevará siempre Aarón el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante de Dios.

31 Harás el manto del efod todo de azul; 32 y en medio de él por arriba habrá una abertura, la cual tendrá un borde alrededor de obra tejida, como el cuello de un coselete, para que no se rompa.

33 Y en sus orlas harás granadas de azul, púrpura y carmesí, y entre ellas, también alrededor del borde, campanillas de oro.

34 Una campanilla de oro y una granada, otra campanilla de oro y otra granada, en toda la orla alrededor del manto.

35 Aarón lo llevara puesto cuando ministre; su sonido se oirá cuando él entre en el santuario delante de Dios y cuando salga, para que no muera.

36 Harás además una lámina de oro fino, y grabarás en ella como grabadura de sello, SANTIDAD AL SEÑOR. אֱהִיָּה קֹדֶשׁ.

37 Y la pondrás con un cordón de azul, y estará sobre la mitra; por la parte delantera de la mitra estará.

38 Y estará sobre la frente de Aarón, y llevará Aarón las faltas cometidas en todas las cosas santas, que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus santas ofrendas; y sobre su frente estará continuamente, para que obtengan gracia delante de Dios.

39 Y bordarás una túnica de lino, y harás una mitra de lino; harás también un cinto de obra de recamador.

40 Y para los hijos de Aarón harás túnicas; también les harás cintos, y les harás tiaras para honra y hermosura.

41 Y con ellos vestirás a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él; y los ungirás, y los consagrarás y santificarás, para que sean mis sacerdotes.

42 Y les harás calzoncillos de lino para cubrir su desnudez; serán desde los lomos hasta los muslos.

43 Y estarán sobre Aarón y sobre sus hijos cuando entren en el tabernáculo de reunión, o cuando se acerquen al altar para servir en el santuario, para que no lleven pecado y mueran. Es estatuto perpetuo para él, y para su descendencia después de él.

*Consagración de Aarón y sus hijos  
(Lv. 8.1-36)*

**29** Esto es lo que les harás para consagrarlos, para que sean mis sacerdotes: Toma un becerro de la vacada, y dos carneros sin defecto;

2 y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite; las harás de flor de harina de trigo.

3 Y las pondrás en un canastillo, y en el canastillo las ofrecerás, con el becerro y los dos carneros.

4 Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua.

5 Y tomarás las vestiduras, y vestirás a Aarón la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y le ceñirás con el cinto del efod;

6 y pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrás la diadema santa.

7 Luego tomarás el aceite de la unción, y lo derramarás sobre su cabeza, y le ungirás.

8 Y harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas.

9 Les ceñirás el cinto a Aarón y a sus hijos, y les atarás las tiaras, y tendrán el sacerdocio por derecho perpetuo. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos.

10 Después llevarás el becerro delante del tabernáculo de reunión, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro.

11 Y matarás el becerro delante de Dios, a la puerta del tabernáculo de reunión.

12 Y de la sangre del becerro tomarás y pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y derramarás toda la demás sangre al pie del altar.

13 Tomarás también toda la grosura que cubre los intestinos, la grosura de sobre el hígado, los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y lo quemarás sobre el altar.

14 Pero la carne del becerro, y su piel y su estiércol, los quemarás a fuego fuera del campamento; es ofrenda por el pecado.

15 Asimismo tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.

16 Y matarás el carnero, y con su sangre rociarás sobre el altar alrededor.

17 Cortarás el carnero en pedazos, y lavarás sus intestinos y sus piernas, y las pondrás sobre sus trozos y sobre su cabeza.

18 Y quemarás todo el carnero sobre el altar; es holocausto de olor grato para Dios, es ofrenda quemada a al Señor.

19 Tomarás luego el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.

20 Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el lóbulo de la oreja de sus hijos, sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos, y rociarás la sangre sobre el altar alrededor.

21 Y con la sangre que estará sobre el altar, y el aceite de la unción, rociarás sobre Aarón, sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de éstos; y él será santificado, y sus vestiduras, y

sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él.

22 Luego tomarás del carnero la grosura, y la cola, y la grosura que cubre los intestinos, y la grosura del hígado, y los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y la espaldilla derecha; porque es carnero de consagración.

23 También una torta grande de pan, y una torta de pan de aceite, y una hojaldre del canastillo de los panes sin levadura presentado al señor,

24 y lo pondrás todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos; y lo mecerás como ofrenda medida delante de Dios.

25 Después lo tomarás de sus manos y lo harás arder en el altar, sobre el holocausto, por olor grato delante de Dios. Es ofrenda encendida al Señor.

26 Y tomarás el pecho del carnero de las consagraciones, que es de Aarón, y lo mecerás por ofrenda medida delante del Señor; y será porción tuya.

27 Y apartarás el pecho de la ofrenda medida, y la espaldilla de la ofrenda elevada, lo que fue medido y lo que fue elevado del carnero de las consagraciones de Aarón y de sus hijos,

28 y será para Aarón y para sus hijos como estatuto perpetuo para los hijos de Israel, porque es ofrenda elevada; y será una ofrenda elevada de los hijos de Israel, de sus sacrificios de paz, porción de ellos elevada en ofrenda a Dios.

29 Y las vestiduras santas, que son de Aarón, serán de sus hijos después de él, para ser ungidos en ellas, y para ser en ellas consagrados.

30 Por siete días las vestirá el que de sus hijos tome su lugar como sacerdote, cuando venga al tabernáculo de reunión para servir en el santuario.

31 Y tomarás el carnero de las consagraciones, y cocerás su carne en lugar santo.

32 Y Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero, y el pan que estará en el canastillo, a la puerta del tabernáculo de reunión.

33 Y comerán aquellas cosas con las cuales se hizo expiación, para llenar sus manos para consagrarlos; mas el

extraño no las comerá, porque son santas.

34 Y si sobrare hasta la mañana algo de la carne de las consagraciones y del pan, quemarás al fuego lo que hubiere sobrado; no se comerá, porque es cosa santa.

35 Así, pues, harás a Aarón y a sus hijos, conforme a todo lo que yo te he mandado; por siete días los consagrarás.

36 Cada día ofrecerás el becerro del sacrificio por el pecado, para las expiaciones; y purificarás el altar cuando hagas expiación por él, y lo ungirás para santificarlo.

37 Por siete días harás expiación por el altar, y lo santificarás, y será un altar santísimo: cualquiera cosa que tocare el altar, será santificada.

*Las ofrendas diarias  
(Nm. 28. 1-8)*

38 Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, continuamente.

39 Ofrecerás uno de los corderos por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde.

40 Además, con cada cordero una décima parte de un efa de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite de olivas machacadas; y para la libación, la cuarta parte de un hin de vino.

41 Y ofrecerás el otro cordero a la caída de la tarde, haciendo conforme a la ofrenda de la mañana, y conforme a su libación, en olor grato; ofrenda encendida a Dios.

42 Esto será el holocausto continuo por vuestras generaciones, a la puerta del tabernáculo de reunión, delante de Dios, en el cual me reuniré con vosotros, para hablaros allí.

43 Allí me reuniré con los hijos de Israel; y el lugar será santificado con mi gloria.

44 Y santificaré el tabernáculo de reunión y el altar; santificaré asimismo a Aarón y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

45 Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios.

46 Y sabrán que Yo su Dios, los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos.

*El altar del incienso  
(Ex. 37.25-28)*

**30** Harás asimismo un altar para quemar el incienso; de madera de acacia lo harás.

2 Su longitud será de un codo, y su anchura de un codo; será cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos serán parte del mismo.

3 Y lo cubrirás de oro puro, su cubierta, sus paredes en derredor y sus cuernos; y le harás en derredor una cornisa de oro.

4 Le harás también dos anillos de oro debajo de su cornisa, a sus dos esquinas a ambos lados suyos, para meter las varas con que será llevado.

5 Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro.

6 Y lo pondrás delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, donde me encontraré contigo.

7 Y Aarón quemará incienso aromático sobre él; cada mañana cuando aliste las lámparas lo quemará.

8 Y cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemará el incienso; rito perpetuo delante de Dios por vuestras generaciones.

9 No ofreceréis sobre él incienso extraño, ni holocausto, ni ofrenda; ni tampoco derramaréis sobre él libación.

10 Y sobre sus cuernos hará Aarón expiación una vez en el año con la sangre del sacrificio por el pecado para expiación; una vez en el año hará expiación sobre él por vuestras generaciones; será muy santo a Dios.

*Dinero del rescate*

11 Habló también Dios a Moisés, diciendo:

12 Cuando tomes el número de los hijos de Israel conforme a la cuenta de ellos, cada uno dará a Dios el rescate de su persona, cuando los cuentes, para que no haya en ellos mortandad cuando los hayas contado.

13 Esto dará todo aquel que sea contado; medio siclo, conforme al siclo del santuario. El siclo es de veinte geras. La mitad de un siclo será la ofrenda a Dios.



14 Todo el que sea contado, de veinte años arriba, dará la ofrenda a Dios.

15 Ni el rico aumentará, ni el pobre disminuirá del medio siclo, cuando dieren la ofrenda a Dios para hacer expiación por vuestras personas.

16 Y tomarás de los hijos de Israel el dinero de las expiaciones, y lo darás para el servicio del tabernáculo de reunión; y será por memorial a los hijos de Israel delante de Dios, para hacer expiación por vuestras personas.

*La fuente de bronce*

17 Continúo diciendo Dios a Moisés:

18 Harás también una fuente de bronce, con su base de bronce, para lavar; y la colocarás entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás en ella agua.

19 Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos las manos y los pies.

20 Cuando entren en el tabernáculo de reunión, se lavarán con agua, para que no mueran; y cuando se acerquen al altar para ministrar, para quemar la ofrenda encendida para Dios,

21 se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Y lo tendrán por estatuto perpetuo él y su descendencia por sus generaciones.

*El aceite y el incienso sagrados*

22 continúo hablando Dios a Moisés, y le dijo:

23 Tomarás especias finas: de mirra excelente quinientos siclos, y de canela aromática la mitad, esto es, doscientos cincuenta, de cálamo aromático doscientos cincuenta,

24 de casia quinientos, según el siclo del santuario, y de aceite de olivas un hin.

25 Y harás de ello el aceite de la santa unción; superior unguento, según el arte del perfumador, será el aceite de la unción santa.

26 Con él ungirás el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio,

27 la mesa con todos sus utensilios, el candelero con todos sus utensilios, el altar del incienso,

28 el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la fuente y su base.

29 Así los consagrarás, y serán cosas santísimas; todo lo que tocare en ellos, será santificado.

30 Ungirás también a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que sean mis sacerdotes.

31 hablarás a los hijos de Israel, y les dirás: Este será mi aceite de la santa unción por vuestras generaciones.

32 Sobre carne de hombre no será derramado, ni haréis otro semejante, conforme a su composición; santo es, y por santo lo tendréis vosotros.

33 Cualquiera que compusiere unguento semejante, y que pusiere de él sobre extraño, será cortado de entre su pueblo.

34 Dijo además Dios a Moisés: Toma especias aromáticas, estacte y uña aromática y gálbano aromático e incienso puro; de todo en igual peso,

35 y harás de ello el incienso, un perfume según el arte del perfumador, bien mezclado, puro y santo.

36 Y molerás parte de él en polvo fino, y lo pondrás delante del testimonio en el tabernáculo de reunión, donde yo me mostraré a ti. Os será cosa santísima.

37 Como este incienso que harás, no os haréis otro según su composición; te será cosa sagrada para Dios.

38 Cualquiera que hiciere otro como este para olerlo, será cortado de entre su pueblo.

*Llamamiento de Bezaleel y de Aholiab  
(Ex. 35.30-36.1)*

**31** Dijo Dios a Moisés:

2 Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel (sombra de Dios) hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;

3 y lo he llenado de mi Espíritu, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte,

4 para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce,

5 y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor.

6 he puesto junto a él a Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado;

7 el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio, el propiciatorio que está sobre ella, y todos los utensilios del

tabernáculo,

8 la mesa y sus utensilios, el candelero limpio y todos sus utensilios, el altar del incienso,

9 el altar del holocausto y todos sus utensilios, la fuente y su base,

10 los vestidos del servicio, las vestiduras santas para Aarón el sacerdote, las vestiduras de sus hijos para que ejerzan el sacerdocio,

11 el aceite de la unción, y el incienso aromático para el santuario; harán conforme a todo lo que te he mandado.

*La celebración del sábado*

[12]

13 Di a los hijos de Israel: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que el Señor os santifica.

14 Así que guardaréis el día de reposo, porque santo es a vosotros; el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, aquella persona será cortada de en medio de su pueblo.

15 Seis días se trabajará, mas el día séptimo es día de reposo consagrado a Dios; cualquiera que trabaje en el día de reposo, ciertamente morirá.

16 Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo.

17 Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Dios los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó.

18 Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

*Jehová el becerro de oro (Dt. 9.6-29)*

**32** Viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses (elójim) que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

2 Y Aarón les dijo: Apartad los zarcillos de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de

vuestras hijas, y traédme los.

3 Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas, y los trajeron a Aarón;

4 y él los tomó de las manos de ellos, y le dio forma con buril, e hizo de ello un becerro de fundición. Entonces dijo: Israel, este es tu dios, que te sacó de la tierra de Egipto. Neh. 9.18

5 Y viendo esto Aarón, edificó un altar delante del becerro; y pregonó Aarón, y dijo: Mañana será fiesta para יהוה (YHVH; YHWH) Jehová.

6 Y al día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron ofrendas de paz; y se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse.

7 Entonces Dios dijo a Moisés: Anda, descende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido,

8 Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: Israel, este es tu dios (elójim), que te sacó de la tierra de Egipto.

9 continuó Dios diciendo a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz.

10 Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande.

11 Entonces Moisés oró en presencia del Señor, y dijo: Oh Dios, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte?

12 ¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepíentete de este mal contra tu pueblo,

13 Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre.

14 Entonces Dios se arrepintió del mal

que dijo que había de hacer a su pueblo.  
15 Y volvió Moisés y descendió del monte, trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas.

16 Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas.

17 Cuando oyó Jehoshua el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Alarido de pelea hay en el campamento.

18 Y él respondió: No son voces de vencedores, ni voces de vencidos; oigo voz de abominaciones.

19 Y aconteció que cuando él llegó al campamento, y vio el becerro y las danzas, ardió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte.

20 Y tomó el becerro (יהוה; Jehová; YHWH; YHVH) que habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas, y lo dio a beber a los hijos de Israel.

21 Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traído sobre él tan gran pecado?

22 Y respondió Aarón: No se enoje mi señor; tú conoces al pueblo, que es inclinado al mal.

23 Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

24 Y yo les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartadlo. Y me lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió este becerro. (יהוה; Jehová) Neh.9.18; Sal 106.19; Oseas 10.5, 10.6; Óseas 8.5, 8.6; Hch.7.41

25 Al ver Moisés que el pueblo estaba desenfrenado, porque Aarón lo había permitido, para vergüenza entre sus enemigos,

26 se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: Quién esté de parte del Señor júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví.

27 Y él les dijo: Así dice el Señor, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y

matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente.

28 Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres.

29 Entonces Moisés dijo: Hoy os habéis consagrado a Dios, pues cada uno se ha consagrado en su hijo y en su hermano, para que El os dé hoy la bendición.

30 Y aconteció que al día siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado, pero yo subiré ahora a Dios; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado.

31 Entonces volvió Moisés a Dios, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro,

32 que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito.

33 Dios respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro.

34 Ve, pues, ahora, lleva a este pueblo a donde te he dicho; he aquí mi ángel irá delante de ti; pero en el día del castigo, yo castigaré en ellos su pecado.

35 Y Dios hirió al pueblo, porque habían hecho al becerro (יהוה; Jehová) que formó Aarón.

*El tabernáculo de reunión*

**33** Dios dijo a Moisés: Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré;

2 y yo enviaré delante de ti mi ángel, y echaré fuera al cananeo y al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo

3 a la tierra que fluye leche y miel; pero yo no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino.

4 Y oyendo el pueblo esta mala noticia, vistieron luto, y ninguno se puso sus atavíos.

5 Porque Dios había dicho a Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz; en un momento subiré en medio de ti, y te consumiré. Quitate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa

lo que te he de hacer.

6 Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte Horeb.

7 Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo levantó lejos, fuera del campamento, y lo llamó "Tabernáculo de Reunión". Y cualquiera que buscaba a Dios, salía al tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento.

8 Y sucedía que cuando salía Moisés al tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y cada cual estaba en pie a la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moisés, hasta que él entraba en el tabernáculo.

9 Cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía y se ponía a la puerta del tabernáculo, y Dios hablaba con Moisés.

10 Y viendo todo el pueblo la columna de nube que estaba a la puerta del tabernáculo, se levantaba cada uno a la puerta de su tienda y adoraba.

11 Y hablaba Dios a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo.

12 Y dijo Moisés a Dios: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos.

13 Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo.

14 Dios le dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso.

15 Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.

16 ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?

17 contesto Dios a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he

conocido por tu nombre.

18 El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria.

19 Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré mi nombre delante de ti; y tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y clemente con el que yo quiera ser clemente.

20 Pero no podrás ver mi rostro añadió porque no me verá hombre, y vivirá.

21 Luego dijo Dios: Aquí hay un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña;

22 y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado.

23 Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro.

*El pacto renovado  
(Dt. 10 1-5)*

**34** Dios dijo a Moisés: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste.

2 Prepárate, pues, para mañana, y sube de mañana al monte de Sinaí, y preséntate ante mí sobre la cumbre del monte.

3 Y no suba hombre contigo, ni aparezca alguno en todo el monte; ni ovejas ni bueyes pasten frente del monte.

4 Y Moisés alisó dos tablas de piedra como las primeras; y se levantó de mañana y subió al monte Sinaí, como le mandó Dios, y llevó en su mano las dos tablas de piedra.

5 Y Dios descendió en la nube, y estuvo allí junto a Moisés y Moisés exclamaba el NOMBRE de Dios.

6 Y pasando Dios por delante de él, Moisés proclamó: ¡Señor! ¡Señor! Fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad;

7 que guarda misericordia a millares, perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.

8 Y apresurándose Moisés, se inclino

hacia el suelo y adoró.

9 Y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, ve en medio con nosotros; porque este pueblo es de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por tu heredad.

*Advertencia contra la idolatría de Canaán  
(Dt. 7. 1-5)*

10 Contesto el Señor: He aquí, yo hago pacto delante de todo tu pueblo; haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna, y verá todo el pueblo en medio del cual estás tú, la obra de Dios; porque será cosa tremenda la que yo haré contigo.

11 Guarda lo que yo te mando hoy; he aquí que yo echo de delante de tu presencia al amorreo, al cananeo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo.

12 Cuida de no hacer alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, para que no sean tropezadero en medio de ti.

13 Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus imágenes de Asera (Astarté).

14 no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Dios, es celoso con su Nombre.

15 Por tanto, no harás alianza con los moradores de aquella tierra; porque fornicarás en pos de sus dioses, ellos ofrecerán sacrificios a sus dioses, y te invitarán, y comerás de sus sacrificios;

16 o tomando de sus hijas para tus hijos, y fornicando sus hijas en pos de sus dioses, harán fornicar también a tus hijos en pos de los dioses de ellas.

17 No te harás dioses de fundición.

*Fiestas anuales  
(Ex. 23. 14-19; Dt. 16. 1-17)*

18 La fiesta de los panes sin levadura guardarás; siete días comerás pan sin levadura, según te he mandado, en el tiempo señalado del mes de Abib; porque en el mes de Abib saliste de Egipto.

19 Todo primer nacido, mío es; y de tu ganado todo primogénito de vaca o de oveja, que sea macho.

20 Pero redimirás con cordero el primogénito del asno; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz.

Redimirás todo primogénito de tus hijos; y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías.

21 Seis días trabajarás, mas en el séptimo día descansarás; aun en la arada y en la siega, descansarás.

22 También celebrarás "la fiesta de las semanas", "la de las primicias de la siega del trigo", y "la fiesta de la cosecha a la salida del año".

23 Tres veces en el año se presentará todo varón tuyo delante del Señor, Dios de Israel.

24 Porque yo arrojaré a las naciones de tu presencia, y ensancharé tu territorio; y ninguno codiciará tu tierra, cuando subas para presentarte delante del Señor tu Dios tres veces en el año.

25 No ofrecerás cosa leudada junto con la sangre de mi sacrificio, ni se dejará hasta la mañana nada del sacrificio de la fiesta de la pascua.

26 Las primicias de los primeros frutos de tu tierra llevarás a la casa del Señor tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

*Moisés y las tablas de la ley*

27 Y Dios dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel.

28 Y él estuvo allí con Dios cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos.

29 Y aconteció que descendiendo Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, al descender del monte, no sabía Moisés que la piel de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios.

30 Y Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y he aquí la piel de su rostro era resplandeciente; y tuvieron miedo de acercarse a él.

31 Entonces Moisés los llamó; y Aarón y todos los príncipes de la congregación volvieron a él, y Moisés les habló.

32 Después se acercaron todos los hijos de Israel, a los cuales mandó todo lo que Dios le había dicho en el monte Sinaí.

33 Y cuando acabó Moisés de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro.

34 Cuando venía Moisés delante de Dios para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía; y saliendo, decía a los hijos de Israel lo que le era mandado.

35 Y al mirar los hijos de Israel el rostro de Moisés, veían que la piel de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con Dios.

*El sábado día santo*

**35** Moisés convocó a toda la congregación de los hijos de Israel y les dijo: Estas son las cosas que Dios ha mandado que sean hechas:

2 Seis días se trabajará, mas el día séptimo os será sagrado, día de reposo para el Señor; cualquiera que en él hiciere trabajo alguno, morirá.

3 No encenderéis fuego en ninguna de vuestras moradas en el día de reposo.

*Ofrenda para el tabernáculo  
(Ex. 25. 1-9)*

4 Así habló Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel: Esto es lo que Dios ha mandado:

5 Tomad de entre vosotros una ofrenda para el Señor; todo generoso de corazón la traerá al Señor; oro, plata, bronce,

6 azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras,

7 pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia,

8 aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático

9 y piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.

*La obra del tabernáculo  
(Ex. 39.32-43)*

10 Todo sabio de corazón de entre vosotros vendrá y hará todas las cosas que Dios ha mandado:

11 El tabernáculo, su tienda, su cubierta, sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas y sus basas;

12 el arca y sus varas, el propiciatorio, el velo de la tienda;

13 la mesa y sus varas, y todos sus utensilios, y el pan de la proposición;

14 el candelero del alumbrado y sus utensilios, sus lámparas, y el aceite para el alumbrado;

15 el altar del incienso y sus varas, el aceite de la unción, el incienso

aromático, la cortina de la puerta para la entrada del tabernáculo;

16 el altar del holocausto, su enrejado de bronce y sus varas, y todos sus utensilios, y la fuente con su base;

17 las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina de la puerta del atrio;

18 las estacas del tabernáculo, y las estacas del atrio y sus cuerdas;

19 las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras de Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir en el sacerdocio.

*El pueblo trae la ofrenda*

20 Y salió toda la congregación de los hijos de Israel de delante de Moisés.

21 Y vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad, con ofrenda a Dios para la obra del tabernáculo de reunión y para toda su obra, y para las sagradas vestiduras.

22 Vinieron así hombres como mujeres, todos los voluntarios de corazón, y trajeron cadenas y zarcillos, anillos y brazaletes y toda clase de joyas de oro; y todos presentaban ofrenda de oro al Señor.

23 Todo hombre que tenía azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, o pieles de tejones, lo traía.

24 Todo el que ofrecía ofrenda de plata o de bronce traía a Dios la ofrenda; y todo el que tenía madera de acacia la traía para toda la obra del servicio.

25 Además todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado: azul, púrpura, carmesí o lino fino.

26 Y todas las mujeres cuyo corazón las impulsó en sabiduría hilaron pelo de cabra.

27 Los príncipes trajeron piedras de ónice, y las piedras de los engastes para el efod y el pectoral,

28 y las especias aromáticas, y el aceite para el alumbrado, y para el aceite de la unción, y para el incienso aromático.

29 De los hijos de Israel, así hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda

la obra, que Dios había mandado por medio de Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria a Dios.

*Llamamiento de Bezaleel y de Aholiab*  
(Ex. 31.1-11)

30 Y dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, Dios ha nombrado a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;

31 y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte,

32 para proyectar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce,

33 y en la talla de piedras de engaste, y en obra de madera, para trabajar en toda labor ingeniosa.

34 Y ha puesto en su corazón el que pueda enseñar, así él como Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan;

35 y los ha llenado de sabiduría de corazón, para que hagan toda obra de arte y de invención, y de bordado en azul, en púrpura, en carmesí, en lino fino y en telar, para que hagan toda labor, e inventen todo diseño.

**36** Así, pues, Bezaleel y Aholiab, y todo hombre sabio de corazón a quien Dios dio sabiduría e inteligencia para saber hacer toda la obra del servicio del santuario, harán todas las cosas que ha mandado El Señor.

*Moisés suspende la ofrenda del pueblo*

2 Y Moisés llamó a Bezaleel y a Aholiab y a todo varón sabio de corazón, en cuyo corazón había puesto Dios sabiduría, todo hombre a quien su corazón le movió a venir a la obra para trabajar en ella.

3 ellos recibieron de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos seguían trayéndole ofrenda voluntaria cada mañana.

4 Tanto, que vinieron todos los maestros que hacían toda la obra del santuario, cada uno de la obra que hacía,

5 y hablaron a Moisés, diciendo: El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para la obra que Dios ha mandado que se haga.

6 Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento, diciendo: Ningún

hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario. Así se le impidió al pueblo ofrecer más;

7 pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobraba.

*Construcción del tabernáculo*  
(Ex. 26. 1-37)

8 Todos los sabios de corazón de entre los que hacían la obra, hicieron el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; las hicieron con querubines de obra primorosa.

9 La longitud de una cortina era de veintiocho codos, y la anchura de cuatro codos; todas las cortinas eran de igual medida.

10 Cinco de las cortinas las unió entre sí, y asimismo unió las otras cinco cortinas entre sí.

11 E hizo lazadas de azul en la orilla de la cortina que estaba al extremo de la primera serie; e hizo lo mismo en la orilla de la cortina final de la segunda serie.

12 Cincuenta lazadas hizo en la primera cortina, y otras cincuenta en la orilla de la cortina de la segunda serie; las lazadas de la una correspondían a las de la otra.

13 Hizo también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazó las cortinas una con otra, y así quedó formado un tabernáculo.

14 Hizo asimismo cortinas de pelo de cabra para una tienda sobre el tabernáculo; once cortinas hizo.

15 La longitud de una cortina era de treinta codos, y la anchura de cuatro codos; las once cortinas tenían una misma medida.

16 Y unió cinco de las cortinas aparte, y las otras seis cortinas aparte.

17 Hizo además cincuenta lazadas en la orilla de la cortina que estaba al extremo de la primera serie, y otras cincuenta lazadas en la orilla de la cortina final de la segunda serie.

18 Hizo también cincuenta corchetes de bronce para enlazar la tienda, de modo que fuese una.

19 E hizo para la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, y otra cubierta de pieles de tejones encima.

20 Además hizo para el tabernáculo las tablas de madera de acacia, derechas.

21 La longitud de cada tabla era de diez codos, y de codo y media la anchura.

22 Cada tabla tenía dos espigas, para unir las una con otra; así hizo todas las tablas del tabernáculo.

23 Hizo, pues, las tablas para el tabernáculo; veinte tablas al lado del sur, al mediodía.

24 Hizo también cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas: dos basas debajo de una tabla, para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas.

25 Y para el otro lado del tabernáculo, al lado norte, hizo otras veinte tablas,

26 con sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla.

27 Y para el lado occidental del tabernáculo hizo seis tablas.

28 Para las esquinas del tabernáculo en los dos lados hizo dos tablas,

29 las cuales se unían desde abajo, y por arriba se ajustaban con un gozne; así hizo a la una y a la otra en las dos esquinas.

30 Eran, pues, ocho tablas, y sus basas de plata dieciséis; dos basas debajo de cada tabla.

31 Hizo también las barras de madera de acacia; cinco para las tablas de un lado del tabernáculo,

32 cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo hacia el occidente.

33 E hizo que la barra de en medio pasase por en medio de las tablas de un extremo al otro.

34 Y cubrió de oro las tablas, e hizo de oro los anillos de ellas, por donde pasasen las barras; cubrió también de oro las barras.

35 Hizo asimismo el velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; lo hizo con querubines de obra primorosa.

36 Y para él hizo cuatro columnas de madera de acacia, y las cubrió de oro, y sus capiteles eran de oro; y fundió para ellas cuatro basas de plata.

37 Hizo también el velo para la puerta

del tabernáculo, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador;

38 y sus cinco columnas con sus capiteles; y cubrió de oro los capiteles y las molduras, e hizo de bronce sus cinco basas.

*Mobiliario del tabernáculo  
(Ex. 25.10-40; 27.1-8; 30.1-10)*

**37** Hizo también Bezaleel el arca de madera de acacia; su longitud era de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio.

2 Y la cubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le hizo una cornisa de oro en derredor.

3 Además fundió para ella cuatro anillos de oro a sus cuatro esquinas; en un lado dos anillos y en el otro lado dos anillos.

4 Hizo también varas de madera de acacia, y las cubrió de oro.

5 Y metió las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca.

6 Hizo asimismo el propiciatorio de oro puro; su longitud de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

7 Hizo también los dos querubines de oro, labrados a martillo, en los dos extremos del propiciatorio.

8 Un querubín a un extremo, y otro querubín al otro extremo; de una pieza con el propiciatorio hizo los querubines a sus dos extremos.

9 Y los querubines extendían sus alas por encima, cubriendo con sus alas el propiciatorio; y sus rostros el uno enfrente del otro miraban hacia el propiciatorio.

10 Hizo también la mesa de madera de acacia; su longitud de dos codos, su anchura de un codo, y de codo y medio su altura;

11 y la cubrió de oro puro, y le hizo una cornisa de oro alrededor.

12 Le hizo también una moldura de un palmo menor de anchura alrededor, e hizo en derredor de la moldura una cornisa de oro.

13 Le hizo asimismo de fundición cuatro anillos de oro, y los puso a las cuatro esquinas que correspondían a las cuatro patas de ella.

14 Debajo de la moldura estaban los



anillos, por los cuales se metían las varas para llevar la mesa.

15 E hizo las varas de madera de acacia para llevar la mesa, y las cubrió de oro.

16 También hizo los utensilios que habían de estar sobre la mesa, sus platos, sus cucharas, sus cubiertos y sus tazones con que se había de libar, de oro fino.

17 Hizo asimismo el candelero de oro puro, labrado a martillo; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores eran de lo mismo.

18 De sus lados salían seis brazos; tres brazos de un lado del candelero, y otros tres brazos del otro lado del candelero.

19 En un brazo, tres copas en forma de flor de almendro, una manzana y una flor, y en otro brazo tres copas en figura de flor de almendro, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salían del candelero.

20 Y en la caña del candelero había cuatro copas en figura de flor de almendro, sus manzanas y sus flores,

21 y una manzana debajo de dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, conforme a los seis brazos que salían de él.

22 Sus manzanas y sus brazos eran de lo mismo; todo era una pieza labrada a martillo, de oro puro.

23 Hizo asimismo sus siete lamparillas, sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.

24 De un talento de oro puro lo hizo, con todos sus utensilios.

25 Hizo también el altar del incienso, de madera de acacia; de un codo su longitud, y de otro codo su anchura; era cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos de la misma pieza.

26 Y lo cubrió de oro puro, su cubierta y sus paredes alrededor, y sus cuernos, y le hizo una cornisa de oro alrededor.

27 Le hizo también dos anillos de oro debajo de la cornisa en las dos esquinas a los dos lados, para meter por ellos las varas con que había de ser conducido.

28 E hizo las varas de madera de acacia, y las cubrió de oro.

29 Hizo asimismo el aceite santo de la unción, y el incienso puro, aromático, según el arte del perfumador.

**38** Igualmente hizo de madera de acacia el altar del holocausto; su longitud de cinco codos, y su anchura de otros cinco codos, cuadrado, y de tres codos de altura.

2 E hizo sus cuernos a sus cuatro esquinas, los cuales eran de la misma pieza, y lo cubrió de bronce.

3 Hizo asimismo todos los utensilios del altar; calderos, tenazas, tazones, garfios y palas; todos sus utensilios los hizo de bronce.

4 E hizo para el altar un enrejado de bronce de obra de rejilla, que puso por debajo de su cerco hasta la mitad del altar.

5 También fundió cuatro anillos a los cuatro extremos del enrejado de bronce, para meter las varas.

6 E hizo las varas de madera de acacia, y las cubrió de bronce.

7 Y metió las varas por los anillos a los lados del altar, para llevarlo con ellas; hueco lo hizo, de tablas.

8 También hizo la fuente de bronce y su base de bronce, de los espejos de las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión.

*El atrio del tabernáculo  
(Ex 27:9-19)*

9 Hizo asimismo el atrio; del lado sur, al mediodía, las cortinas del atrio eran de cien codos, de lino torcido.

10 Sus columnas eran veinte, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

11 Y del lado norte cortinas de cien codos; sus columnas, veinte, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

12 Del lado del occidente, cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, y sus diez basas; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

13 Del lado oriental, al este, cortinas de cincuenta codos;

14 a un lado cortinas de quince codos, sus tres columnas y sus tres basas;

15 al otro lado, de uno y otro lado de la puerta del atrio, cortinas de quince

codos, con sus tres columnas y sus tres basas.

16 Todas las cortinas del atrio alrededor eran de lino torcido.

17 Las basas de las columnas eran de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata; asimismo las cubiertas de las cabezas de ellas, de plata; y todas las columnas del atrio tenían molduras de plata.

18 La cortina de la entrada del atrio era de obra de recamador, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; era de veinte codos de longitud, y su anchura, o sea su altura, era de cinco codos, lo mismo que las cortinas del atrio.

19 Sus columnas eran cuatro, con sus cuatro basas de bronce y sus capiteles de plata; y las cubiertas de los capiteles de ellas, y sus molduras, de plata.

20 Todas las estacas del tabernáculo y del atrio alrededor eran de bronce.

*Dirección de la obra*

21 Estas son las cuentas del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio, las que se hicieron por orden de Moisés por obra de los levitas bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

22 Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todas las cosas que Dios mandó a Moisés.

23 Y con él estaba Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, artífice, diseñador y recamador en azul, púrpura, carmesí y lino fino.

*Metales usados en el santuario*

24 Todo el oro empleado en la obra, en toda la obra del santuario, el cual fue oro de la ofrenda, fue veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, según el siclo del santuario.

25 Y la plata de los empadronados de la congregación fue cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, según el siclo del santuario;

26 medio siclo por cabeza, según el siclo del santuario; a todos los que pasaron por el censo, de edad de veinte años arriba, que fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

27 Hubo además cien talentos de plata para fundir las basas del santuario y las basas del velo; en cien basas, cien talentos, a talento por basa.

28 Y de los mil setecientos setenta y cinco siclos hizo los capiteles de las columnas, y cubrió los capiteles de ellas, y las ciñó.

29 El bronce ofrendado fue setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos, 30 del cual fueron hechas las basas de la puerta del tabernáculo de reunión, y el altar de bronce y su enrejado de bronce, y todos los utensilios del altar,

31 las basas del atrio alrededor, las basas de la puerta del atrio, y todas las estacas del tabernáculo y todas las estacas del atrio alrededor.

*Las vestiduras sacerdotales  
(Ex. 28.1-43)*

**39** Del azul, púrpura y carmesí hicieron las vestiduras del ministerio para ministrar en el santuario, y asimismo hicieron las vestiduras sagradas para Aarón, como Dios lo había mandado a Moisés.

2 Hizo también el efod de oro, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

3 Y batieron láminas de oro, y cortaron hilos para tejerlos entre el azul, la púrpura, el carmesí y el lino, con labor primorosa.

4 Hicieron las hombreras para que se juntasen, y se unían en sus dos extremos.

5 Y el cinto del efod que estaba sobre él era de lo mismo, de igual labor; de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, como Dios lo había mandado a Moisés.

6 Y labraron las piedras de ónice montadas en engastes de oro, con grabaduras de selló con los nombres de los hijos de Israel,

7 y las puso sobre las hombreras del efod, por piedras memoriales para los hijos de Israel, como Dios lo había mandado a Moisés.

8 Hizo también el pectoral de obra primorosa como la obra del efod, de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

9 Era cuadrado; doble hicieron el pectoral; su longitud era de un palmo, y de un palmo su anchura, cuando era doblado.

10 Y engastaron en él cuatro hileras de piedras. La primera hilera era un sardio, un topacio y un carbunco; esta era la

primera hilera.

11 La segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante.

12 La tercera hilera, una de jacinto, un ágata y una amatista.

13 Y la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe, todas montadas y encajadas en engastes de oro.

14 Y las piedras eran conforme a los nombres de los hijos de Israel, doce según los nombres de ellos; como grabaduras de sello, cada una con su nombre, según las doce tribus.

15 Hicieron también sobre el pectoral los cordones de forma de trenza, de oro puro.

16 Hicieron asimismo dos engastes y dos anillos de oro, y pusieron dos anillos de oro en los dos extremos del pectoral,

17 y fijaron los dos cordones de oro en aquellos dos anillos a los extremos del pectoral.

18 Fijaron también los otros dos extremos de los dos cordones de oro en los dos engastes que pusieron sobre las hombreras del efod por delante.

19 E hicieron otros dos anillos de oro que pusieron en los dos extremos del pectoral, en su orilla, frente a la parte baja del efod.

20 Hicieron además dos anillos de oro que pusieron en la parte delantera de las dos hombreras del efod, hacia abajo, cerca de su juntura, sobre el cinto del efod.

21 Y ataron el pectoral por sus anillos a los anillos del efod con un cordón de azul, para que estuviese sobre el cinto del mismo efod y no se separase el pectoral del efod, como Dios lo había mandado a Moisés.

22 Hizo también el manto del efod de obra de tejedor, todo de azul,

23 con su abertura en medio de él, como el cuello de un coselete, con un borde alrededor de la abertura, para que no se rompiese.

24 E hicieron en las orillas del manto granadas de azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

25 Hicieron también campanillas de oro puro, y pusieron campanillas entre las granadas en las orillas del manto,

alrededor, entre las granadas;

26 una campanilla y una granada, otra campanilla y otra granada alrededor, en las orillas del manto, para ministrar, como Dios mandó a Moisés.

27 También hicieron para Aarón y sus hijos el vestido de lino, obra de tejedor.

28 Hicieron de lino el turbante y los adornos de los otros turbantes. Y los pantalones fueron hechos de lino torcido.

29 También el cinto de lino torcido, de azul, púrpura y carmesí, de obra de recamador, como Dios lo mandó a Moisés.

30 Hicieron asimismo la lámina de la diadema santa de oro puro, y escribieron en ella como grabado de sello: SANTIDAD AL SEÑOR.

31 Y pusieron en ella un cordón de azul para colocarla sobre la mitra por arriba, como Dios lo había mandado a Moisés.

*Terminación de la obra del tabernáculo  
(Ex. 35.10-19)*

32 Así fue acabada toda la obra de la morada, el tabernáculo de reunión. Los hijos de Israel hicieron conforme a todo lo que el Señor había mandado a Moisés; así lo hicieron.

33 Llevaron a Moisés el tabernáculo, la tienda y todos sus accesorios: sus ganchos, sus tablones, sus travesaños, sus pilares, sus bases,

34 la cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cubierta de pieles de tejones, el velo del frente;

35 el arca del testimonio y sus varas, el propiciatorio;

36 la mesa, todos sus vasos, el pan de la proposición;

37 el candelero puro, sus lamparillas, las lamparillas que debían mantenerse en orden, y todos sus utensilios, el aceite para el alumbrado;

38 el altar de oro, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina para la entrada del tabernáculo;

39 el altar de bronce con su enrejado de bronce, sus varas y todos sus utensilios, la fuente y su base;

40 las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina para la entrada del atrio, sus cuerdas y sus estacas, y todos los utensilios del servicio del

tabernáculo, del tabernáculo de reunión; 41 las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras para Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para ministrar en el sacerdocio.

42 En conformidad a todas las cosas que Dios había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra.

43 Y vio Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como el Señor había mandado; y los bendijo.

*Moisés erige el tabernáculo*

**40** Luego Dios habló a Moisés, diciendo:

2 En el primer día del mes primero harás levantar el tabernáculo, el tabernáculo de reunión;

3 y pondrás en él el arca del testimonio, y la cubrirás con el velo.

4 Meterás la mesa y la pondrás en orden; meterás también el candelero y encenderás sus lámparas,

5 y pondrás el altar de oro para el incienso delante del arca del testimonio, y pondrás la cortina delante a la entrada del tabernáculo.

6 Después pondrás el altar del holocausto delante de la entrada del tabernáculo, del tabernáculo de reunión.

7 Luego pondrás la fuente entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás agua en ella.

8 Finalmente pondrás el atrio alrededor, y la cortina a la entrada del atrio.

9 Y tomarás el aceite de la unción y ungirás el tabernáculo, y todo lo que está en él; y lo santificarás con todos sus utensilios, y será santo.

10 Ungirás también el altar del holocausto y todos sus utensilios; y santificarás el altar, y será un altar santísimo.

11 Asimismo ungirás la fuente y su base, y la santificarás.

12 Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua.

13 Y harás vestir a Aarón las vestiduras sagradas, y lo ungirás, y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote.

14 Después harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas;

15 y los ungirás, como unviste a su padre, y serán mis sacerdotes, y su unción les servirá por sacerdocio perpetuo, por sus generaciones.

16 Y Moisés hizo conforme a todo lo que Dios le mandó; así lo hizo.

17 Así, en el día primero del primer mes, en el segundo año, el tabernáculo fue erigido.

18 Moisés hizo levantar el tabernáculo, y asentó sus basas, y colocó sus tablas, y puso sus barras, e hizo alzar sus columnas.

19 Levantó la tienda sobre el tabernáculo, y puso la sobrecubierta encima del mismo, como Dios había mandado a Moisés.

20 Y tomó el testimonio y lo puso dentro del arca, y colocó las varas en el arca, y encima el propiciatorio sobre el arca.

21 Luego metió el arca en el tabernáculo, y puso el velo extendido, y ocultó el arca del testimonio, como Dios había mandado a Moisés.

22 Puso la mesa en el tabernáculo de reunión, al lado norte de la cortina, fuera del velo,

23 y sobre ella puso por orden los panes delante de Dios, como Dios había mandado a Moisés.

24 Puso el candelero en el tabernáculo de reunión, enfrente de la mesa, al lado sur de la cortina,

25 y encendió las lámparas delante del Señor, como él había mandado a Moisés.

26 Puso también el altar de oro en el tabernáculo de reunión, delante del velo,

27 y quemó sobre él incienso aromático, como Dios había mandado a Moisés.

28 Puso asimismo la cortina a la entrada del tabernáculo.

29 Y colocó el altar del holocausto a la entrada del tabernáculo, del tabernáculo de reunión, y sacrificó sobre él holocausto y ofrenda, como el Señor había mandado a Moisés.

30 Y puso la fuente entre el tabernáculo de reunión y el altar, y puso en ella agua para lavar.

31 Y Moisés y Aarón y sus hijos lavaban en ella sus manos y sus pies.

32 Cuando entraban en el tabernáculo de reunión, y cuando se acercaban al

altar, se lavaban, como Dios había mandado a Moisés.

33 Finalmente erigió el atrio alrededor del tabernáculo y del altar, y puso la cortina a la entrada del atrio. Así acabó Moisés la obra.

*La gloria de Dios llena el tabernáculo  
(Nm. 9, 15-23)*

34 Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Dios llenó el tabernáculo.

35 Y no podía Moisés entrar en el

tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Dios lo llenaba.

36 Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas;

37 pero si la nube no se alzaba, no se movían hasta el día en que ella se alzaba.

38 Porque la nube de Dios estaba de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche sobre él, a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas.

**1** Llamó El Señor a Moisés, desde el tabernáculo de reunión, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno de entre vosotros ofrece ofrenda al Señor, de ganado vacuno u ovejuno haréis vuestra ofrenda,

3 Si su ofrenda es un holocausto vacuno, ofrecerá un macho sin defecto; lo ofrecerá a la puerta a la puerta del tabernáculo de reunión, para que sea aceptado por Dios.

4 Pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya.

5 Entonces degollará el becerro en la presencia del Señor; y los sacerdotes hijos de Aarón ofrecerán la sangre, y la rociarán alrededor sobre el altar, el cual está a la puerta del tabernáculo de reunión.

6 Desollará el holocausto, y lo dividirá en sus piezas.

7 Los hijos del sacerdote Aarón pondrán fuego sobre el altar, y compondrán la leña sobre el fuego.

8 Luego los sacerdotes hijos de Aarón acomodarán las piezas, la cabeza y la grosura de los intestinos, sobre la leña que está sobre el fuego que habrá encima del altar;

9 El lavará con agua los intestinos y las piernas, y el sacerdote hará arder todo sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para el Señor.

10 Si su ofrenda para holocausto fuere del rebaño, de las ovejas o de las cabras, macho sin defecto lo ofrecerá.

11 Lo degollará al lado norte del altar delante del Señor; y los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

12 Luego lo dividirá en sus piezas, con su cabeza y la grosura de los intestinos; y el sacerdote las acomodará sobre la leña que está sobre el fuego que habrá encima del altar;

13 El lavará las entrañas y las piernas con agua; y el sacerdote lo ofrecerá todo, y lo hará arder sobre el altar. Es el holocausto, ofrenda quemada de olor grato para Dios.

14 Si la ofrenda para el Señor fuere

holocausto de aves, presentará su ofrenda de tórtolas, o de palominos.

15 Y el sacerdote la ofrecerá sobre el altar, y le quitará la cabeza, y hará que arda en el altar; y su sangre será exprimida sobre la pared del altar.

16 Le quitará el buche y las plumas, lo cual echará junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas.

17 La abrirá por sus alas, sin llegar a dividirla en dos, y el sacerdote la hará arder sobre el altar, sobre la leña que estará en el fuego. Es un holocausto, ofrenda quemada de olor grato para el Señor.

#### Las ofrendas

**2** Cuando alguna persona ofrezca una oblación al Señor, su ofrenda será flor de harina, sobre la cual echará aceite, y pondrá sobre ella incienso,

2 y la traerá a los sacerdotes, hijos de Aarón; y de ello tomará el sacerdote su puño lleno de la flor de harina y del aceite, con todo el incienso, y lo hará arder sobre el altar para memorial; ofrenda encendida es, de olor grato al Señor.

3 Y lo que resta de la ofrenda será de Aarón y de sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas que se queman para Dios.

4 Cuando ofrecieres ofrenda cocida en horno, será de tortas de flor de harina sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite.

5 Más si ofrecieres ofrenda de sartén, será de flor de harina sin levadura, amasada con aceite,

6 la cual partirás en piezas, y echarás sobre ella aceite; es ofrenda.

7 Si ofrecieres ofrenda cocida en cazuela, se hará de flor de harina con aceite.

8 Y traerás al Señor la ofrenda que se hará de estas cosas, y la presentarás al sacerdote, el cual la llevará al altar.

9 Y tomará el sacerdote de aquella ofrenda lo que sea para su memorial, y lo hará arder sobre el altar; ofrenda encendida de olor grato al Señor.

10 Y lo que resta de la ofrenda será de Aarón y de sus hijos; es cosa santísima

de las ofrendas que se queman para Dios.

11 Ninguna ofrenda que ofrezcas al Señor será con levadura; porque de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel, se ha de quemar como ofrenda para el Señor.

12 Como ofrenda de primicias las ofreceréis; más no subirán sobre el altar como olor grato.

13 Sazonarás con sal toda ofrenda que presentes, y no harás que falte jamás de tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal.

14 Si ofrecieres al Señor ofrenda de primicias, tostarás al fuego las espigas verdes, y el grano desmenuzado las ofrecerás como ofrenda de tus primicias.

15 Y pondrás sobre ella aceite, y pondrás sobre ella incienso; es ofrenda.

16 El sacerdote hará arder el memorial de él, parte del grano desmenuzado y del aceite, con todo el incienso; es ofrenda encendida para el Señor.

*Ofrendas de paz*

**3** Si su ofrenda es sacrificio de paz, y lo que ha de ofrecer es de ganado vacuno, ofrecerá un macho y una hembra sin defecto.

2 Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y la degollará a la puerta del tabernáculo de reunión, y después los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

3 Luego ofrecerá del sacrificio de paz, como ofrenda quemada al Señor, la grosura que cubre los intestinos, y toda la grosura que está sobre las entrañas,

4 y los dos riñones y la grosura que está sobre ellos y sobre los ijares; con los riñones quitará la grosura de los intestinos que está sobre el hígado.

5 Los hijos de Aarón harán arder todo esto en el altar, sobre el holocausto que estará sobre la leña que habrá encima del fuego; es ofrenda de olor grato para el Señor.

6 Mas si de ovejas fuere su ofrenda para sacrificio de paz, sea macho o hembra, la ofrecerá sin defecto.

7 Si ofreciere cordero por su ofrenda,

8 Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y después la degollará delante

del tabernáculo de reunión; y los hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

9 Y del sacrificio de paz ofrecerá por ofrenda encendida la grosura, la cola entera, la cual quitará desde la raíz del espinazo, la grosura que cubre todos los intestinos, y toda la que está sobre las entrañas.

10 Asimismo los dos riñones y la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado.

11 Y el sacerdote hará arder esto sobre el altar; vianda es de ofrenda encendida para el Señor.

12 Si fuere cabra su ofrenda,

13 Pondrá su mano sobre la cabeza de ella, y la degollará delante del tabernáculo de reunión; y los hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

14 Después ofrecerá de ella su ofrenda encendida a Dios; la grosura que cubre los intestinos, y toda la grosura que está sobre las entrañas,

15 los dos riñones, la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado.

16 Y el sacerdote hará arder esto sobre el altar; vianda es de ofrenda que se quema en olor grato a Dios; toda la grosura es de Dios.

17 Estatuto perpetuo será por vuestras edades, dondequiera que habitéis, que ninguna grosura ni ninguna sangre comeréis.

*Ofrendas por el pecado*

**4** Dijo El Señor a Moisés:

2 Di a los hijos de Israel: Cuando alguna persona pecare por yerro en alguno de los mandamientos de Dios sobre cosas que no se han de hacer, e hiciere alguna de ellas;

3 o si el sacerdote ungido pecare según el pecado del pueblo, ofrecerá a Dios, por su pecado que habrá cometido, un becerro sin defecto para expiación.

4 Traerá el becerro a la puerta del tabernáculo de reunión, y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollará delante de Dios.

5 Después el sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro, y la traerá al tabernáculo de reunión y

6 mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará de aquella sangre siete veces delante de Dios, hacia el velo del santuario.

7 El sacerdote pondrá de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que está en el tabernáculo de reunión y echará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión.

8 Y tomará del becerro para la expiación toda su grosura, la que cubre los intestinos, y la que está sobre las entrañas,

9 los dos riñones, la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado,

10 de la manera que se quita del buey del sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar del holocausto.

11 Y la piel del becerro, y toda su carne, con su cabeza, sus piernas, sus intestinos y su estiércol,

12 en fin, todo el becerro sacará fuera del campamento a un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y lo quemará al fuego sobre la leña; en donde se echan las cenizas será quemado.

13 Si toda la congregación de Israel hubiere errado, y el yerro estuviere oculto a los ojos del pueblo, y hubieren hecho algo contra alguno de los mandamientos de Dios en cosas que no se han de hacer, y fueren culpables;

14 luego que llegue a ser conocido el pecado que cometieren, la congregación ofrecerá un becerro por expiación, y lo traerán delante del tabernáculo de reunión.

15 Los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro y en presencia de Dios degollarán aquel becerro.

16 Luego el sacerdote ungido meterá de la sangre del becerro en el tabernáculo de reunión,

17 el sacerdote mojará su dedo en la misma sangre, y rociará siete veces

delante de Dios hacia el velo.

18 De aquella sangre pondrá sobre los cuernos del altar que está delante de Dios en el tabernáculo de reunión, y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión.

19 Le quitará toda la grasa y la hará arder sobre el altar.

20 haciendo con aquel becerro como hizo con el becerro de la expiación. Lo mismo hará con él. Así hará el sacerdote expiación por ellos, y obtendrán perdón.

21 Sacará luego el becerro fuera del campamento, y lo quemará como quemó el primer becerro. Es un sacrificio de expiación por la congregación.

22 Si el que peca involuntariamente es un jefe, e hiciere una falta algo contra alguno de todos los mandamientos del Señor su Dios sobre cosas que no se han de hacer, es culpable.

23 Luego que se le de a conocer el pecado que cometió, presentará como su ofrenda un macho cabrío sin defecto.

24 Pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío, y lo degollará en el lugar donde se degüella el holocausto, delante de Dios; es un sacrificio de expiación.

25 El sacerdote tomará con su dedo de la sangre de la expiación, la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocausto,

26 luego quemará toda su grosura sobre el altar, como la grosura del sacrificio de paz. Así hará el sacerdote expiación él, por su pecado, y obtendrá perdón.

27 Si alguna persona del pueblo pecare por yerro, haciendo algo contra alguno de los mandamientos de Dios en cosas que no se han de hacer, y delinquiere;

28 luego que conociere su pecado que cometió, traerá por su ofrenda una cabra sin defecto, por su pecado que cometió.

29 pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de la expiación, y la degollará en el lugar del holocausto.

30 Luego el sacerdote con su dedo tomará de la sangre, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie



del altar.

31 Después le quitará toda su grosura, de la manera que fue quitada la grosura del sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar en olor grato a Dios; así hará el sacerdote expiación por él, y será perdonado.

32 Si trae un cordero como su ofrenda por el pecado deberá ser una hembra sin defecto.

33 Pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de expiación, y la degollará por expiación en el lugar donde se degüella el holocausto.

34 Después con su dedo el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar.

35 Y le quitará toda su grosura, como fue quitada la grosura del sacrificio de paz, y el sacerdote la hará arder en el altar sobre la ofrenda encendida a Dios; y le hará el sacerdote expiación de su pecado que habrá cometido, y será perdonado.

*Pecados por ignorancia y negligencia*

5 Si alguno pecare por haber sido llamado a testificar, y fuere testigo que vio, o supo, y no lo denunciare, él llevará su pecado.

2 Asimismo la persona que hubiere tocado cualquiera cosa inmunda, sea cadáver de bestia inmunda, o cadáver de animal inmundo, o cadáver de reptil inmundo, bien que no lo supiere, será inmunda y habrá delinquido.

3 O si tocare inmundicia de hombre, cualquiera inmundicia suya con que fuere inmundo, y no lo echare de ver, si después llegare a saberlo, será culpable.

4 O si alguno hablare precipitadamente con sus labios maldad y que presume ser buena, cualquiera cosa que el hombre profiere repitiendo solemnemente, y él no lo entendiere; si después lo entiende, será culpable por cualquiera de estas cosas.

5 Cuando pecare en alguna de estas cosas, confesará aquello en que pecó,

6 y para su expiación traerá a Dios por su pecado que cometió, una hembra de los rebaños, una cordera o una cabra

como ofrenda de expiación; y el sacerdote le hará expiación por su pecado.

7 Y si no tuviere lo suficiente para un cordero, traerá a Dios en expiación por su pecado que cometió, dos tórtolas o dos palominos, el uno para expiación, y el otro para holocausto.

8 Y los traerá al sacerdote, el cual ofrecerá primero el que es para expiación; y le arrancará de su cuello la cabeza, mas no la separará por completo.

9 Y rociará de la sangre de la expiación sobre la pared del altar; y lo que sobrare de la sangre lo exprimirá al pie del altar; es expiación.

10 Y del otro hará holocausto conforme al rito; así el sacerdote hará expiación por el pecado de aquel que lo cometió, y será perdonado.

11 Más si no tuviere lo suficiente para dos tórtolas, o dos palominos, el que pecó traerá como ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina para expiación. No pondrá sobre ella aceite, ni sobre ella pondrá incienso, porque es expiación.

12 La traerá, pues, al sacerdote, y el sacerdote tomará de ella su puño lleno, para memoria de él, y la hará arder en el altar sobre las ofrendas encendidas a Dios; es expiación.

13 Y hará el sacerdote expiación por él en cuanto al pecado que cometió en alguna de estas cosas, y será perdonado; y el sobrante será del sacerdote, como la ofrenda de vianda.

*Ofrendas expiatorias*

14 Habló Dios a Moisés y le dijo:

15 Cuando alguna persona cometiere falta, y pecare por yerro en las cosas santas de Dios, por su culpa dará un carnero sin defecto de los rebaños, conforme a tu estimación en siclos de plata del siclo del santuario, en ofrenda por el pecado.

16 Y pagará lo que hubiere defraudado de las cosas santas, y añadirá a ello la quinta parte, y lo dará al sacerdote; y el sacerdote hará expiación por él con el carnero del sacrificio por el pecado, y será perdonado.

17 Finalmente, si una persona pecare, o

hiciere alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento de Dios no se han de hacer, aun sin hacerlo a sabiendas, es culpable, y llevará su pecado.

18 Traerá, pues, al sacerdote para expiación, según tú lo estimes, un carnero sin defecto de los rebaños; y el sacerdote le hará expiación por el yerro que cometió por ignorancia, y será perdonado.

19 Es infracción, y ciertamente delinquiró contra Dios.

**6** Habló Dios a Moisés, diciendo:

2 Cuando una persona pecare e hiciere prevaricación contra Dios, y negare a su prójimo lo encomendado o dejado en su mano, o bien robare o calumniare a su prójimo,

3 o habiendo hallado lo perdido después lo negare, y jurare en falso; en alguna de todas aquellas cosas en que suele pecar el hombre,

4 entonces, habiendo pecado y ofendido, restituirá aquello que robó, o el daño de la calumnia, o el depósito que se le encomendó, o lo perdido que halló,

5 o todo aquello sobre que hubiere jurado falsamente; lo restituirá por entero a aquel a quien pertenece, y añadirá a ello la quinta parte, en el día de su expiación.

6 Para expiación de su culpa traerá a Dios un carnero sin defecto de los rebaños, conforme a tu estimación, y lo dará al sacerdote para la expiación.

7 el sacerdote hará expiación por él delante de Dios, y obtendrá perdón de cualquiera de todas las cosas en que suele ofender.

*Ritual del sacrificio*

8 Habló Dios a Moisés y le dijo:

9 Manda a Aarón y a sus hijos, y diles: Esta es la ley del holocausto: El holocausto estará sobre el fuego encendido sobre el altar toda la noche, hasta la mañana; el fuego del altar arderá en él.

10 El sacerdote se pondrá su vestidura de lino, y vestirá calzoncillos de lino sobre su cuerpo; y cuando el fuego hubiere consumido el holocausto, apartará él las cenizas de sobre el altar, y las pondrá junto al altar.

11 Después se quitará sus vestiduras y

se pondrá otras ropas, y sacará las cenizas fuera del campamento a un lugar limpio.

12 El fuego encendido sobre el altar no se apagará, sino que el sacerdote pondrá en él leña cada mañana, y acomodará el holocausto sobre él, y quemará sobre él las grosuras de los sacrificios de paz.

13 El fuego arderá continuamente en el altar; no se apagará.

*Ley de la ofrenda*

14 Esta es la ley de la ofrenda: La ofrecerán los hijos de Aarón delante de Dios ante el altar.

15 Y tomará de ella un puñado de la flor de harina de la ofrenda, y de su aceite, y todo el incienso que está sobre la ofrenda, y lo hará arder sobre el altar por memorial en olor grato a Dios,

16 el sobrante de ella lo comerán Aarón y sus hijos; sin levadura se comerá en lugar santo; en el atrio del tabernáculo de reunión lo comerán.

17 No se cocerá con levadura; la he dado a ellos por su porción de mis ofrendas encendidas; es cosa santísima, como el sacrificio por el pecado, y como el sacrificio por la culpa.

18 Todos los varones de los hijos de Aarón comerán de ella. Estatuto perpetuo será para vuestras generaciones tocante a las ofrendas encendidas para Dios; toda cosa que tocare en ellas será santificada.

19 Habló también Dios a Moisés, diciendo:

20 Esta es la ofrenda de Aarón y de sus hijos, que ofrecerán a Dios el día que fueren ungidos: la décima parte de un efa de flor de harina, ofrenda perpetua, la mitad a la mañana y la mitad a la tarde.

21 En sartén se preparará con aceite; frita la traerás, y los pedazos cocidos de la ofrenda ofrecerás en olor grato a Dios.

22 Y el sacerdote que en lugar de Aarón fuere ungido de entre sus hijos, hará igual ofrenda. Es estatuto perpetuo de Dios; toda ella será quemada.

23 Toda ofrenda de sacerdote será enteramente quemada; no se comerá.

24 Dijo Dios a Moisés:

25 Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: Esta es la ley del sacrificio expiatorio: En

el lugar donde se degüella el holocausto, será degollada la ofrenda por el pecado delante de Dios; es cosa santísima.

26 El sacerdote que la ofreciere por el pecado, la comerá; en lugar santo será comida, en el atrio del tabernáculo de reunión.

27 Todo lo que tocare su carne, será santificado; y si salpicare su sangre sobre el vestido, lavarás aquello sobre que cayere, en lugar santo.

28 Y la vasija de barro en que fuere cocida, será quebrada; y si fuere cocida en vasija de bronce, será fregada y lavada con agua.

29 Todo varón de entre los sacerdotes la comerá; es cosa santísima.

30 Mas no se comerá ninguna ofrenda de cuya sangre se metiere en el tabernáculo de reunión para hacer expiación en el santuario; al fuego será quemada.

*Ley del sacrificio por la culpa*

**7** Esta es la ley del sacrificio por la culpa:

2 En el lugar donde degüellan el holocausto, degollarán la víctima por la culpa; y rociará su sangre alrededor sobre el altar.

3 De ella se ofrecerá toda la grosura, la cola, y la grosura que cubre los intestinos,

4 los dos riñones, la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado.

5 luego el sacerdote lo hará arder sobre el altar, ofrenda quemada a Dios. Es un sacrificio de expiación.

6 Todo varón de entre los sacerdotes la comerá. Será comida en lugar santo: es cosa muy sagrada.

7 Como el sacrificio por el pecado, así es el sacrificio por la culpa: una misma ley tendrán. Será del sacerdote que haga la expiación con ella.

8 El sacerdote que ofrezca holocausto de alguno, se quedara con la piel del holocausto que ofreció.

9 Asimismo toda ofrenda cocida al horno y toda la preparada en sartén o cazuela, será del sacerdote que lo ofrece.

10 pero toda ofrenda amasada con

aceite, o seca, será de todos los hijos de Aarón, tanto de uno como de otro.

*Ley del sacrificio de paz*

11 Esta es la ley del sacrificio de paz que se ofrecerá al Señor:

12 Si se ofrece en acción de gracias, ofrecerá por sacrificio de acción de gracias tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y flor de harina frita en tortas amasadas con aceite.

13 Con tortas de pan leudado presentará su ofrenda en el sacrificio de acción de gracias y de paz.

14 De toda la ofrenda se tomara una parte por ofrenda elevada a Dios, la cual será del sacerdote que haya rociado la sangre de los sacrificios de paz.

15 La carne del sacrificio de paz en acción de gracias se comerá en el día que fuere ofrecida; no dejarán de ella nada para otro día.

16 Mas si el sacrificio de su ofrenda fuere voto, o voluntario, será comido en el día que ofreciere su sacrificio, y lo que de él quedare, lo comerán al día siguiente;

17 y lo que quedare de la carne del sacrificio hasta el tercer día, será quemado en el fuego.

18 Si se comiere de la carne del sacrificio de paz al tercer día, el que lo ofreciere no será acepto, ni le será contado; abominación será, y la persona que de él comiere llevará su pecado.

19 Y la carne que tocare alguna cosa inmunda, no se comerá; al fuego será quemada. Toda persona limpia podrá comer la carne;

20 pero la persona que comiere la carne del sacrificio de paz, el cual es de Dios, estando inmunda, aquella persona será cortada de entre su pueblo.

21 Además, la persona que tocare alguna cosa inmunda, inmundicia de hombre, o animal inmundo, o cualquier abominación inmunda, y comiere la carne del sacrificio de paz, el cual es de Dios, aquella persona será cortada de entre su pueblo.

22 Dijo Dios a Moisés:

23 Di a los hijos de Israel: Ninguna grosura de buey ni de cordero ni de cabra comeréis.

24 La grosura de animal muerto, y la grosura del que fue despedazado por fieras, se dispondrá para cualquier otro uso, mas no la comeréis.

25 Porque cualquiera que comiere grosura de animal, del cual se ofrece a Dios ofrenda encendida, la persona que lo comiere será cortada de entre su pueblo.

26 Además, ninguna sangre comeréis en ningún lugar en donde habitéis, ni de aves ni de bestias.

27 Cualquiera persona que comiere de alguna sangre, la tal persona será cortada de entre su pueblo.

28 continuó hablando Dios a Moisés, diciendo:

29 Habla a los hijos de Israel y diles: El que ofreciere sacrificio de paz a Dios, traerá su ofrenda del sacrificio de paz ante Dios.

30 Sus manos traerán las ofrendas que se han de quemar ante Dios; traerá la grosura con el pecho; el pecho para que sea mecido como sacrificio mecido delante de Dios.

31 Y la grosura la hará arder el sacerdote en el altar, más el pecho será de Aarón y de sus hijos.

32 Y daréis al sacerdote para ser elevada en ofrenda, la espaldilla derecha de vuestros sacrificios de paz.

33 El que de los hijos de Aarón ofreciere la sangre de los sacrificios de paz, y la grosura, recibirá la espaldilla derecha como porción suya.

34 Porque he tomado de los sacrificios de paz de los hijos de Israel el pecho que se mece y la espaldilla elevada en ofrenda, y lo he dado a Aarón el sacerdote y a sus hijos, como estatuto perpetuo para los hijos de Israel.

35 Esta es la porción de Aarón y la porción de sus hijos, de las ofrendas encendidas a Dios, desde el día que El los consagró para ser sacerdotes de Dios,

36 la cual mandó que les diesen, desde el día que él los ungió de entre los hijos de Israel, como estatuto perpetuo en sus generaciones.

37 Esta es la ley del holocausto, de la ofrenda, del sacrificio por el pecado, del

sacrificio por la culpa, de las consagraciones y del sacrificio de paz, 38 la cual mandó a Moisés en el monte de Sinaí, el día que mandó a los hijos de Israel que ofreciesen sus ofrendas a Dios, en el desierto de Sinaí.

*Consagración de Aarón y sus hijos*

**8** Habló Dios a Moisés, diciendo:

2 Toma a Aarón y a sus hijos con él, y las vestiduras, el aceite de la unción, el becerro de la expiación, los dos carneros, y el canastillo de los panes sin levadura; (*Ex. 29.1-37*)

3 y reúne toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión.

4 Hizo, pues, Moisés como Dios le mandó, y se reunió la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión.

5 Y dijo Moisés a la congregación: Esto es lo que Dios ha mandado hacer,

6 hizo Moisés acercarse a Aarón y a sus hijos, y los lavó con agua.

7 Y puso sobre él la túnica, y le ciñó con el cinto; le vistió después el manto, y puso sobre él el efod, y lo ciñó con el cinto del efod, y lo ajustó con él,

8 luego le puso encima el pectoral, y puso dentro del mismo los Urim y Tumim.

9 Después puso la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra, en frente, puso la lámina de oro, la diadema santa, como Dios había mandado a Moisés.

10 Y tomó Moisés el aceite de la unción y ungió el tabernáculo y todas las cosas que estaban en él, y las santificó.

11 Y roció de él sobre el altar siete veces, y ungió el altar y todos sus utensilios, y la fuente y su base, para santificarlos.

12 Y derramó del aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para santificarlo.

13 Después Moisés hizo acercarse los hijos de Aarón, y les vistió las túnicas, les ciñó con cintos, y les ajustó las tiaras, como Dios le había mandado.

14 Luego hizo traer el becerro de la expiación, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro de la expiación,

15 y lo degolló; y Moisés tomó la sangre, y puso con su dedo sobre los cuernos del

altar alrededor, y purificó el altar; y echó la demás sangre al pie del altar, y lo santificó para reconciliar sobre él.

16 Después tomó toda la grosura que estaba sobre los intestinos, y la grosura del hígado, y los dos riñones, y la grosura de ellos, y lo hizo arder Moisés sobre el altar.

17 Mas el becerro, su piel, su carne y su estiércol, lo quemó al fuego fuera del campamento, como Dios se lo había mandado.

18 Después hizo que trajeran el carnero del holocausto, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero;

19 y lo degolló; y roció Moisés la sangre sobre el altar alrededor,

20 y cortó el carnero en trozos; y Moisés hizo arder la cabeza, y los trozos, y la grosura.

21 Lavó luego con agua los intestinos y las piernas, y quemó Moisés todo el carnero sobre el altar; holocausto de olor grato, ofrenda encendida para Dios, como se lo había mandado.

22 Después hizo que trajeran el otro carnero, el carnero de las consagraciones, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero.

23 Y lo degolló; y tomó Moisés de la sangre, y la puso sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el dedo pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo pulgar de su pie derecho.

24 Hizo acercarse luego los hijos de Aarón, y puso Moisés de la sangre sobre el lóbulo de sus orejas derechas, sobre los pulgares de sus manos derechas, y sobre los pulgares de sus pies derechos; y roció Moisés la sangre sobre el altar alrededor.

25 Después tomó la grosura, la cola, toda la grosura que estaba sobre los intestinos, la grosura del hígado, los dos riñones y la grosura de ellos, y la espaldilla derecha.

26 Y del canastillo de los panes sin levadura, que estaba delante de Dios, tomó una torta sin levadura, y una torta de pan de aceite, y una hojaldre, y lo puso con la grosura y con la espaldilla derecha.

27 Y lo puso todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos, e hizo mecerlo como ofrenda mecida delante de Dios.

28 Después tomó aquellas cosas Moisés de las manos de ellos, y las hizo arder en el altar sobre el holocausto; eran las consagraciones en olor grato, ofrenda encendida a Dios.

29 Y tomó Moisés el pecho, y lo meció, ofrenda mecida delante de Dios; del carnero de las consagraciones aquella fue la parte de Moisés, como Dios se lo había mandado.

30 Luego tomó Moisés del aceite de la unción, y de la sangre que estaba sobre el altar, y roció sobre Aarón, y sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de sus hijos con él; y santificó a Aarón y sus vestiduras, y a sus hijos y las vestiduras de sus hijos con él.

31 Y dijo Moisés a Aarón y a sus hijos: Hervid la carne a la puerta del tabernáculo de reunión; y comedla allí con el pan que está en el canastillo de las consagraciones, según yo he mandado, diciendo: Aarón y sus hijos la comerán.

32 Y lo que sobre de la carne y del pan, lo quemaréis al fuego.

33 De la puerta del tabernáculo de reunión no saldréis en siete días, hasta el día que se cumplan los días de vuestras consagraciones; porque por siete días seréis consagrados.

34 De la manera que hoy se ha hecho, mandó hacer Dios para expiaros.

35 A la puerta, pues, del tabernáculo de reunión estaréis día y noche por siete días, y guardaréis la ordenanza delante de Dios, para que no muráis; porque así me ha sido mandado.

36 Y Aarón y sus hijos hicieron todas las cosas que mandó Dios por medio de Moisés.

#### *Los sacrificios de Aarón*

**9** En el día octavo, Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel;

2 y dijo a Aarón: Toma de la vacada un becerro para expiación, y un carnero para holocausto, sin defecto, y ofrécelos delante de Dios.

3 Y a los hijos de Israel hablarás

diciendo: Tomad un macho cabrío para expiación, y un becerro y un cordero de un año, sin defecto, para holocausto.

4 Asimismo un buey y un carnero para sacrificio de paz, que inmoléis delante de Dios, y una ofrenda amasada con aceite; porque Dios se aparecerá hoy a vosotros.

5 Y llevaron lo que mandó Moisés delante del tabernáculo de reunión, y vino toda la congregación y se puso delante de Dios.

6 Entonces Moisés dijo: Esto es lo que mandó Dios; hacedlo, y la gloria del Señor os visitará.

7 Y dijo Moisés a Aarón: Acércate al altar, y haz tu expiación y tu holocausto, y haz la reconciliación por ti y por el pueblo; haz también la ofrenda del pueblo, y haz la reconciliación por ellos, como ha mandado Dios.

8 Entonces se acercó Aarón al altar y degolló el becerro de la expiación que era por él,

9 Y los hijos de Aarón le trajeron la sangre; y él mojó su dedo en la sangre, y puso de ella sobre los cuernos del altar, y derramó el resto de la sangre al pie del altar.

10 E hizo arder sobre el altar la grosura con los riñones y la grosura del hígado de la expiación, como Dios lo había mandado a Moisés.

11 Más la carne y la piel las quemó al fuego fuera del campamento.

12 Degolló asimismo el holocausto, y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, la cual roció él alrededor sobre el altar.

13 Después le presentaron el holocausto pieza por pieza, y la cabeza; y lo hizo quemar sobre el altar.

14 Luego lavó los intestinos y las piernas, y los quemó sobre el holocausto en el altar.

15 Ofreció también la ofrenda del pueblo, y tomó el macho cabrío que era para la expiación del pueblo, y lo degolló, y lo ofreció por el pecado como el primero

16 Y ofreció el holocausto, e hizo según el rito.

17 Ofreció asimismo la ofrenda, y llenó de ella su mano, y la hizo quemar sobre

el altar, además del holocausto de la mañana.

18 Degolló también el buey y el carnero en sacrificio de paz, que era del pueblo; y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, la cual roció él sobre el altar alrededor;

19 y las grosuras del buey y del carnero, la cola, la grosura que cubre los intestinos, los riñones, y la grosura del hígado;

20 y pusieron las grosuras sobre los pechos, y él las quemó sobre el altar,

21 Pero los pechos, con la espaldilla derecha, los meció Aarón como ofrenda mecida delante de Dios, como Dios lo había mandado a Moisés.

22 Después alzó Aarón sus manos hacia el pueblo y lo bendijo; y después de hacer la expiación, el holocausto y el sacrificio de paz, descendió.

23 Y entraron Moisés y Aarón en el tabernáculo de reunión, y salieron y bendijeron al pueblo; y la gloria de Dios se apareció a todo el pueblo.

24 Y salió fuego de delante de Dios, y consumió el holocausto con las grosuras sobre el altar; y viéndolo todo el pueblo, alabaron, y se postraron sobre sus rostros.

*El pecado de Nadab y Abiú*

**10** Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Dios un fuego extraño, que él nunca les mandó.

2 Y salió fuego de la presencia de Dios y los quemó, y murieron delante de Dios.

3 Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Dios, cuando dijo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló.

4 Después Moisés llamo a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel tío de Aarón, y les dijo: Acercaos y sacad a vuestros hermanos de delante del santuario, fuera del campamento

5 Y ellos se acercaron y los sacaron con sus túnicas fuera del campamento, como dijo Moisés.

6 Entonces Moisés dijo a Aarón, y a

Eleazar e Itamar sus hijos: No descubráis vuestras cabezas, ni rasguéis vuestros vestidos en señal de duelo, para que no muráis, ni se levante la ira sobre toda la congregación; pero vuestros hermanos, toda la casa de Israel, sí lamentarán por el incendio que Dios ha hecho.

7 Ni saldréis de la puerta del tabernáculo de reunión, porque moriréis; por cuanto el aceite de la unción de Dios está sobre vosotros. Y ellos hicieron conforme al dicho de Moisés.

8 Y dijo Dios a Aarón:

9 Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; estatuto perpetuo será para vuestras generaciones,

10 para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio,

11 y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que Dios les ha dicho por medio de Moisés.

12 Y Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar y a Itamar sus hijos que habían quedado: Tomad la ofrenda que queda de las ofrendas encendidas a Dios, y comedla sin levadura junto al altar, porque es cosa muy santa.

13 La comeréis, pues, en lugar santo; porque esto es para ti y para tus hijos, de las ofrendas encendidas a Dios, pues así me ha sido mandado.

14 Comeréis asimismo en lugar limpio, tú y tus hijos y tus hijas contigo, el pecho mecido y la espadilla elevada, porque por derecho son tuyos y de tus hijos, dados de los sacrificios de paz de los hijos de Israel.

15 Con las ofrendas de las grosuras que se han de quemar, traerán la espadilla que se ha de elevar y el pecho que será mecido como ofrenda mecida delante de Dios; y será por derecho perpetuo tuyo y de tus hijos, como Dios lo ha mandado.

16 Y Moisés preguntó por el macho cabrío de la expiación, y se halló que había sido quemado; y se enojó contra Eleazar e Itamar, los hijos que habían quedado de Aarón, diciendo:

17 ¿Por qué no comisteis la expiación en

lugar santo? Pues es muy santa, y la dio él a vosotros para llevar la iniquidad de la congregación, para que sean reconciliados delante de Dios.

18 Ved que la sangre no fue llevada dentro del santuario; y vosotros debíais comer la ofrenda en el lugar santo, como yo mandé.

19 Y respondió Aarón a Moisés: Mira, hoy han ofrecido su expiación y su holocausto delante de Dios; pero a mí me han sucedido estas cosas, y si hubiera yo comido hoy del sacrificio de expiación, ¿sería esto grato al Señor?

20 cuando Moisés oyó esto, se dio por satisfecho.

*Animales limpios y animales impuros  
(Dt. 14.3-21)*

**11** Habló Dios a Moisés y a Aarón, diciendo:

2 Hablad a los hijos de Israel y decidles: Estos son los animales que comeréis de entre todos los animales que hay sobre la tierra.

3 De entre los animales, todo el que tiene pezuña hendida y que rumia, éste comeréis.

4 Pero de los que rumian o que tienen pezuña, no comeréis éstos: El camello, porque rumia pero no tiene pezuña hendida, lo tendréis por inmundo.

5 También el conejo, porque rumia, pero no tiene pezuña, lo tendréis por inmundo.

6 Asimismo la liebre, porque rumia, pero no tiene pezuña, la tendréis por inmunda.

7 También el cerdo, porque tiene pezuñas, y es de pezuñas hendidas, pero no rumia, lo tendréis por inmundo.

8 De la carne de ellos no comeréis, ni tocaréis su cuerpo muerto; los tendréis por inmundos.

9 Esto comeréis de todos los animales que viven en las aguas: todos los que tienen aletas y escamas en las aguas del mar, y en los ríos, estos comeréis.

10 Pero todos los que no tienen aletas ni escamas en el mar y en los ríos, así de todo lo que se mueve como de toda cosa viviente que está en las aguas, los tendréis en abominación.

11 Os serán, pues, abominación; de su

carne no comeréis, y abominaréis sus cuerpos muertos.

12 Todo lo que no tuviere aletas y escamas en las aguas, lo tendréis en abominación.

13 Y de las aves, éstas tendréis en abominación; no se comerán, serán abominación: el águila, el quebranta huesos, el azor,

14 el gallinazo, el milano según su especie;

15 todo cuervo según su especie;

16 el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavilán según su especie;

17 el búho, el somormujo, el ibis,

18 el calamón, el pelicano, el buitre,

19 la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago.

20 Todo insecto alado que anduviere sobre cuatro patas, tendréis en abominación.

21 Pero esto comeréis de todo insecto alado que anda sobre cuatro patas, que tuviere piernas además de sus patas para saltar con ellas sobre la tierra;

22 estos comeréis de ellos: la langosta según su especie, el langostín según su especie, el argol según su especie, y el hagab según su especie.

23 Todo insecto alado que tenga cuatro patas, tendréis en abominación.

24 Y por estas cosas seréis inmundos; cualquiera que tocare sus cuerpos muertos de estos animales será inmundo hasta la noche,

25 y cualquiera que levante el cadáver de alguno de ellos, lavará sus vestidos y será inmundo hasta la noche.

26 Todo animal de pezuña, pero que no tiene pezuña hendida, ni rumia, tendréis por impuro; y cualquiera que los tocare será inmundo.

27 Y de todos los animales que andan en cuatro patas, tendréis por inmundo a cualquiera que ande sobre sus garras; y todo el que tocare sus cadáveres será inmundo hasta la noche.

28 Y el que llevare sus cadáveres, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la noche; los tendréis por inmundos.

29 Y tendréis por inmundos a estos animales que se mueven sobre la tierra: la comadreja, el ratón, la rana según su

especie,

30 el erizo, el cocodrilo, el lagarto, la lagartija y el camaleón.

31 Estos tendréis por inmundos de entre los animales que se mueven, y cualquiera que los tocare cuando estuvieren muertos será inmundo hasta la noche.

32 Todo aquello sobre que cayere algo de ellos después de muertos, será inmundo; sea cosa de madera, vestido, piel, saco, sea cualquier instrumento con que se trabaja, será metido en agua, y quedará inmundo hasta la noche; entonces quedará limpio.

33 Toda vasija de barro dentro de la cual cayere alguno de ellos será inmundada, así como todo lo que estuviere en ella, y quebraréis la vasija.

34 Todo alimento que se come, sobre el cual cayere el agua de tales vasijas, será inmundo; y toda bebida que hubiere en esas vasijas será inmundada.

35 Todo aquello sobre que cayere algo del cadáver de ellos será inmundo; el horno u hornillos se derribarán; son inmundos, y por inmundos los tendréis.

36 Con todo, la fuente y la cisterna donde se recogen aguas serán limpias; mas lo que hubiere tocado en los cadáveres será inmundo.

37 Y si cayere algo de los cadáveres sobre alguna semilla que se haya de sembrar, será limpia.

38 Más si se hubiere puesto agua en la semilla, y cayere algo de los cadáveres sobre ella, la tendréis por inmundada.

39 Y si algún animal que tuviereis para comer muriere, el que tocare su cadáver será inmundo hasta la noche.

40 Y el que comiere del cuerpo muerto, lavará sus vestidos y será inmundo hasta la noche; asimismo el que sacare el cuerpo muerto, lavará sus vestidos y será inmundo hasta la noche.

41 Y todo reptil que se arrastra sobre la tierra es abominación; no se comerá.

42 Todo lo que anda sobre el pecho, y todo lo que anda sobre cuatro o más patas, de todo animal que se arrastra sobre la tierra, no lo comeréis, porque es abominación.

43 No hagáis abominables vuestras



personas con ningún animal que se arrastra, ni os contaminéis con ellos, ni seáis inmundos por ellos.

44 Porque el Señor es vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque Dios es santo; así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la tierra.

45 Porque el Señor os hace subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios; por tanto, seréis santos, porque El es santo.

46 Esta es la ley acerca de las bestias, y las aves, y todo ser viviente que se mueve en las aguas, y todo animal que se arrastra sobre la tierra,

47 para hacer diferencia entre lo impuro y lo limpio, y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer.

*Purificación de la parturienta*

**12** Habló Dios a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel y diles: La mujer cuando conciba y dé a luz a un hijo varón, será inmunda siete días; conforme a los días de su menstruación será inmunda,

3 Y al octavo día se circuncidará al niño.

4 Mas ella permanecerá treinta y tres días purificándose de su sangre; ninguna cosa santa tocará, ni vendrá al santuario, hasta cuando sean cumplidos los días de su purificación. Luc.2.22

5 Y si diere a luz hija, será inmunda dos semanas, conforme a su separación, y sesenta y seis días estará purificándose de su sangre.

6 Cuando los días de su purificación fueren cumplidos, por hijo o por hija, traerá un cordero de un año para holocausto, y un palomino o una tórtola para expiación, a la puerta del tabernáculo de reunión, al sacerdote;

7 y él los ofrecerá delante de Dios, y hará expiación por ella, y será limpia del flujo de su sangre. Esta es la ley para la que diere a luz hijo o hija.

8 Y si no tiene lo suficiente para un cordero, tomará entonces dos tórtolas o dos palominos, uno para holocausto y otro para expiación; y el sacerdote hará expiación por ella, y será limpia.

**13** Habló Dios a Moisés y a Aarón y les dijo:

2 Cuando el hombre tuviere en la piel de su cuerpo hinchazón, o erupción, o mancha blanca, y hubiere en la piel de su cuerpo como llaga de lepra, será traído a Aarón el sacerdote o a uno de sus hijos los sacerdotes;

3 el sacerdote mirará la llaga en la piel del cuerpo; si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco, y pareciere la llaga más profunda que la piel de la carne, llaga de lepra es; y el sacerdote le reconocerá, y le declarará inmundo.

4 Y si en la piel de su cuerpo hubiere mancha blanca, pero que no pareciere más profunda que la piel, ni el pelo se hubiere vuelto blanco, entonces el sacerdote encerrará al llagado por siete días.

5 Y al séptimo día el sacerdote lo mirará; y si la llaga conserva el mismo aspecto, no habiéndose extendido en la piel, entonces el sacerdote le volverá a encerrar por otros siete días.

6 Y al séptimo día el sacerdote le reconocerá de nuevo; y si parece haberse oscurecido la llaga, y que no ha cundido en la piel, entonces el sacerdote lo declarará limpio: era erupción; y lavará sus vestidos, y será limpio.

7 Pero si se extendiere la erupción en la piel después que él se mostró al sacerdote para ser limpio, deberá mostrarse otra vez al sacerdote.

8 Y si reconociéndolo el sacerdote ve que la erupción se ha extendido en la piel, lo declarará inmundo: es lepra.

9 Cuando hubiere llaga de lepra en el hombre, será traído al sacerdote.

10 Y éste lo mirará, y si apareciere tumor blanco en la piel, el cual haya mudado el color del pelo, y se descubre asimismo la carne viva,

11 es lepra crónica en la piel de su cuerpo; y le declarará inmundo el sacerdote, y no le encerrará, porque es inmundo.

12 Más si brotare la lepra cundiendo por la piel, de modo que cubriere toda la piel del llagado desde la cabeza hasta sus pies, hasta donde pueda ver el

sacerdote,

13 entonces éste le reconocerá; y si la lepra hubiere cubierto todo su cuerpo, declarará limpio al llagado; toda ella se ha vuelto blanca, y él es limpio.

14 Mas el día que apareciere en él la carne viva, será inmundo.

15 Y el sacerdote mirará la carne viva, y lo declarará inmundo. Es inmunda la carne viva; es lepra,

16 Más cuando la carne viva cambiare y se volviere blanca, entonces vendrá al sacerdote,

17 y el sacerdote mirará; y si la llaga se hubiere vuelto blanca, el sacerdote declarará limpio al que tenía la llaga, y será limpio.

18 Y cuando en la piel de la carne hubiere divieso, y se sanare,

19 y en el lugar del divieso hubiere una hinchazón, o una mancha blanca rojiza, será mostrado al sacerdote.

20 Y el sacerdote mirará; y si pareciere estar más profunda que la piel, y su pelo se hubiere vuelto blanco, el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga de lepra que se originó en el divieso.

21 Y si el sacerdote la considerare, y no apareciere en ella pelo blanco, ni fuere más profunda que la piel, sino oscura, entonces el sacerdote le encerrará por siete días;

22 y si se fuere extendiendo por la piel, entonces el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga.

23 Pero si la mancha blanca se estuviere en su lugar, y no se hubiere extendido, es la cicatriz del divieso, y el sacerdote lo declarará limpio.

24 Asimismo cuando hubiere en la piel del cuerpo quemadura de fuego, y hubiere en lo sanado del fuego mancha blanquecina, rojiza o blanca,

25 el sacerdote la mirará; y si el pelo se hubiere vuelto blanco en la mancha, y ésta pareciere ser más profunda que la piel, es lepra que salió en la quemadura; y el sacerdote lo declarará inmundo, por ser llaga de lepra.

26 Más si el sacerdote la mirare, y no apareciere en la mancha pelo blanco, ni fuere más profunda que la piel, sino que estuviere oscura, le encerrará el

sacerdote por siete días.

27 Y al séptimo día el sacerdote la reconocerá; y si se hubiere ido extendiendo por la piel, el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga de lepra.

28 Pero si la mancha se estuviere en su lugar, y no se hubiere extendido en la piel, sino que estuviere oscura, es la cicatriz de la quemadura; el sacerdote lo declarará limpio, porque señal de la quemadura es.

29 Y al hombre o mujer que le saliere llaga en la cabeza, o en la barba,

30 el sacerdote mirará la llaga; y si pareciere ser más profunda que la piel, y el pelo de ella fuere amarillento y delgado, entonces el sacerdote le declarará inmundo; es tiña, es lepra de la cabeza o de la barba.

31 Mas cuando el sacerdote hubiere mirado la llaga de la tiña, y no pareciere ser más profunda que la piel, ni hubiere en ella pelo negro, el sacerdote encerrará por siete días al llagado de la tiña;

32 y al séptimo día el sacerdote mirará la llaga; y si la tiña no pareciere haberse extendido, ni hubiere en ella pelo amarillento, ni pareciere la tiña más profunda que la piel,

33 entonces le hará que se rasure, pero no rasurará el lugar afectado; y el sacerdote encerrará por otros siete días al que tiene la tiña.

34 Y al séptimo día mirará el sacerdote la tiña; y si la tiña no hubiere cundido en la piel, ni pareciere ser más profunda que la piel, el sacerdote lo declarará limpio; y lavará sus vestidos y será limpio.

35 Pero si la tiña se hubiere ido extendiendo en la piel después de su purificación,

36 entonces el sacerdote la mirará; y si la tiña hubiere cundido en la piel, no busque el sacerdote el pelo amarillento; es inmundo.

37 Mas si le pareciere que la tiña está detenida, y que ha salido en ella el pelo negro, la tiña está sanada; él está limpio, y limpio lo declarará el sacerdote.

38 Asimismo cuando el hombre o la mujer tuviere en la piel de su cuerpo

manchas, manchas blancas,

39 el sacerdote mirará, y si en la piel de su cuerpo aparecieren manchas blancas algo oscurecidas, es empeine que brotó en la piel; está limpia la persona.

40 Y el hombre, cuando se le cayere el cabello, es calvo, pero limpio.

41 Y si hacia su frente se le cayere el cabello, es calvo por delante, pero limpio.

42 Mas cuando en la calva o en la ante calva hubiere llaga blanca rojiza, lepra es que brota en su calva o en su ante calva.

43 Entonces el sacerdote lo mirará, y si pareciere la hinchazón de la llaga blanca rojiza en su calva o en su ante calva, como el parecer de la lepra de la piel del cuerpo,

44 leproso es, es inmundo, y el sacerdote lo declarará luego inmundo; en su cabeza tiene la llaga.

45 Y el leproso en quien hubiere llaga llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y embozado pregonará: ¡Inmundo! ¡Inmundo!

46 Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo; estará impuro, y habitará solo; fuera del campamento será su morada.

47 Cuando en un vestido hubiere plaga de lepra, ya sea vestido de lana, o de lino,

48 o en urdimbre o en trama de lino o de lana, o en cuero, o en cualquiera obra de cuero;

49 y la plaga fuere verdosa, o rojiza, en vestido o en cuero, en urdimbre o en trama, o en cualquiera obra de cuero; plaga es de lepra, y se ha de mostrar al sacerdote.

50 Y el sacerdote mirará la plaga, y encerrará la cosa plagada por siete días.

51 Y al séptimo día mirará la plaga; y si se hubiere extendido la plaga en el vestido, en la urdimbre o en la trama, en el cuero, o en cualquiera obra que se hace de cuero, lepra maligna es la plaga; inmunda será.

52 Será quemado el vestido, la urdimbre o trama de lana o de lino, o cualquiera obra de cuero en que hubiere tal plaga, porque lepra maligna es; al fuego será

quemada.

53 Y si el sacerdote mirare, y no pareciere que la plaga se haya extendido en el vestido, en la urdimbre o en la trama, o en cualquiera obra de cuero,

54 entonces el sacerdote mandará que laven donde está la plaga, y lo encerrará otra vez por siete días.

55 Y el sacerdote mirará después que la plaga fuere lavada; y si pareciere que la plaga no ha cambiado de aspecto, aunque no se haya extendido la plaga, inmunda es; la quemarás al fuego; es corrosión penetrante, esté lo raído en el derecho o en el revés de aquella cosa.

56 Más si el sacerdote la viere, y pareciere que la plaga se ha oscurecido después que fue lavada, la cortará del vestido, del cuero, de la urdimbre o de la trama.

57 Y si apareciere de nuevo en el vestido, la urdimbre o trama, o en cualquiera cosa de cuero, extendiéndose en ellos, quemarás al fuego aquello en que estuviere la plaga.

58 Pero el vestido, la urdimbre o la trama, o cualquiera cosa de cuero que lavares, y que se le quitare la plaga, se lavará segunda vez, y entonces será limpia.

59 Esta es la ley para la plaga de la lepra del vestido de lana o de lino, o de urdimbre o de trama, o de cualquiera cosa de cuero, para que sea declarada limpia o inmunda.

**14** Y habló Dios a Moisés, diciendo:

2 Esta será la ley para el leproso cuando se limpiare: Será traído al sacerdote,

3 y éste saldrá fuera del campamento y lo examinará; y si ve que está sana la plaga de la lepra del leproso,

4 el sacerdote mandará luego que se tomen para el que se purifica dos avecillas vivas, limpias, y madera de cedro, grana e hisopo.

5 Y mandará el sacerdote matar una avecilla en un vaso de barro sobre aguas corrientes.

6 Después tomará la avecilla viva, el cedro, la grana y el hisopo, y los mojará con la avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta sobre las aguas corrientes;

7 y rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra, y le declarará limpio; y soltará la avecilla viva en el campo.

8 Y el que se purifica lavará sus vestidos, y raerá todo su pelo, y se lavará con agua, y será limpio; y después entrará en el campamento, y morará fuera de su tienda siete días.

9 Y el séptimo día raerá todo el pelo de su cabeza, su barba y las cejas de sus ojos y todo su pelo, y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo en agua, y será limpio.

10 El día octavo tomará dos corderos sin defecto, y una cordera de un año sin tacha, y tres décimas de efa de flor de harina para ofrenda amasada con aceite, y un log de aceite.

11 Y el sacerdote que le purifica presentará delante de Dios al que se ha de limpiar, con aquellas cosas, a la puerta del tabernáculo de reunión;

12 y tomará el sacerdote un cordero y lo ofrecerá por la culpa, con el log de aceite, y lo mecerá como ofrenda mecida delante de Dios.

13 Y degollará el cordero en el lugar donde se degüella el sacrificio por el pecado y el holocausto, en el lugar del santuario; porque como la víctima por el pecado, así también la víctima por la culpa es del sacerdote; es cosa muy sagrada.

14 Y el sacerdote tomará de la sangre de la víctima por la culpa, y la pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho.

15 Asimismo el sacerdote tomará del log de aceite, y lo echará sobre la palma de su mano izquierda,

16 y mojará su dedo derecho en el aceite que tiene en su mano izquierda, y esparcirá del aceite con su dedo siete veces delante de Dios.

17 Y de lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, encima de la sangre del

sacrificio por la culpa.

18 Y lo que quedare del aceite que tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica; y hará el sacerdote expiación por él delante de Dios.

19 Ofrecerá luego el sacerdote el sacrificio por el pecado, y hará expiación por el que se ha de purificar de su inmundicia; y después degollará el holocausto,

20 y hará subir el sacerdote el holocausto y la ofrenda sobre el altar. Así hará el sacerdote expiación por él, y será limpio.

21 Mas si fuere pobre, y no tuviere para tanto, entonces tomará un cordero para ser ofrecido como ofrenda mecida por la culpa, para reconciliarse, y una décima de efa de flor de harina amasada con aceite para ofrenda, y un log de aceite,

22 y dos tórtolas o dos palominos, según pueda; uno será para expiación por el pecado, y el otro para holocausto.

23 Al octavo día de su purificación traerá estas cosas al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión, delante de Dios.

24 Y el sacerdote tomará el cordero de la expiación por la culpa, y el log de aceite, y los mecerá el sacerdote como ofrenda mecida delante de Dios.

25 Luego degollará el cordero de la culpa, y el sacerdote tomará de la sangre de la culpa, y la pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho.

26 Y el sacerdote echará del aceite sobre la palma de su mano izquierda;

27 y con su dedo derecho el sacerdote rociará del aceite que tiene en su mano izquierda, siete veces delante de Dios.

28 También el sacerdote pondrá del aceite que tiene en su mano sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, en el lugar de la sangre de la culpa.

29 Y lo que sobre del aceite que el sacerdote tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica, para reconciliarlo delante de Dios.

30 Asimismo ofrecerá una de las tórtolas o uno de los palominos, según pueda.

31 Uno en sacrificio de expiación por el pecado, y el otro en holocausto, además de la ofrenda; y hará el sacerdote expiación por el que se ha de purificar, delante de Dios.

32 Esta es la ley para el que hubiere tenido plaga de lepra, y no tuviere más para su purificación.

33 Habló también Dios a Moisés y a Aarón, diciendo:

34 Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, la cual yo os doy en posesión, si pusiere yo plaga de lepra en alguna casa de la tierra de vuestra posesión,

35 vendrá aquel de quien fuere la casa y dará aviso al sacerdote, diciendo: Algo como plaga ha aparecido en mi casa.

36 Entonces el sacerdote mandará desocupar la casa antes que entre a mirar la plaga, para que no sea contaminado todo lo que estuviere en la casa; y después el sacerdote entrará a examinarla.

37 Y examinará la plaga; y si se vieren manchas en las paredes de la casa, manchas verdosas o rojizas, las cuales parecieren más profundas que la superficie de la pared,

38 el sacerdote saldrá de la casa a la puerta de ella, y cerrará la casa por siete días,

39 Y al séptimo día volverá el sacerdote, y la examinará; y si la plaga se hubiere extendido en las paredes de la casa,

40 entonces mandará el sacerdote, y arrancarán las piedras en que estuviere la plaga, y las echarán fuera de la ciudad en lugar inmundo,

41 Y hará raspar la casa por dentro alrededor, y derramarán fuera de la ciudad, en lugar inmundo, el barro que rasparen.

42 Y tomarán otras piedras y las pondrán en lugar de las piedras quitadas; y tomarán otro barro y recubrirán la casa.

43 Y si la plaga volviere a brotar en aquella casa, después que hizo arrancar las piedras y raspar la casa, y después que fue recubierta,

44 entonces el sacerdote entrará y la examinará; y si pareciere haberse extendido la plaga en la casa, es lepra maligna en la casa; inmunda es.

45 Derribará, por tanto, la tal casa, sus piedras, sus maderos y toda la mezcla de la casa; y sacarán todo fuera de la ciudad a lugar inmundo.

46 Y cualquiera que entrare en aquella casa durante los días en que la mandó cerrar, será inmundo hasta la noche.

47 Y el que durmiere en aquella casa, lavará sus vestidos; también el que comiere en la casa lavará sus vestidos.

48 Mas si entrare el sacerdote y la examinare, y viere que la plaga no se ha extendido en la casa después que fue recubierta, el sacerdote declarará limpia la casa, porque la plaga ha desaparecido.

49 Entonces tomará para limpiar la casa dos avecillas, y madera de cedro, grana e hisopo;

50 y degollará una avecilla en una vasija de barro sobre aguas corrientes.

51 Y tomará el cedro, el hisopo, la grana y la avecilla viva, y los mojará en la sangre de la avecilla muerta y en las aguas corrientes, y rociará la casa siete veces.

52 Y purificará la casa con la sangre de la avecilla, con las aguas corrientes, con la avecilla viva, la madera de cedro, el hisopo y la grana.

53 Luego soltará la avecilla viva fuera de la ciudad sobre la faz del campo. Así hará expiación por la casa, y será limpia.

54 Esta es la ley acerca de toda plaga de lepra y de tiña,

55 y de la lepra del vestido, y de la casa, 56 y acerca de la hinchazón, y de la erupción, y de la mancha blanca,

57 para enseñar cuándo es inmundo, y cuándo limpio. Esta es la ley tocante a la lepra.

*Impurezas de carácter sexual*

**15** Dios dijo a Moisés y a Aarón:

2 Di a los hijos de Israel: Cualquier varón, cuando tuviere flujo de semen, será inmundo.

3 Y esta será su inmundicia en su flujo: sea que su cuerpo destiló a causa de su flujo, o que deje de destilar a causa de su flujo, él será inmundo.

4 Toda cama en que se acostare el que tuviere flujo, será inmunda; y toda cosa sobre que se sentare, inmunda será.

5 Y cualquiera que tocare su cama lavará sus vestidos; se lavará también a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche.

6 El que se sentare sobre aquello en que se hubiere sentado el que tiene flujo, lavará sus vestidos, se lavará también a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche.

7 Asimismo el que tocare el cuerpo del que tiene flujo, lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche.

8 Y si el que tiene flujo escupiere sobre el limpio, éste lavará sus vestidos, y después de haberse lavado con agua, será inmundo hasta la noche.

9 Y toda montura sobre que cabalgare el que tuviere flujo será inmunda.

10 Cualquiera que tocare cualquiera cosa que haya estado debajo de él, será inmundo hasta la noche; y el que la llevare, lavará sus vestidos, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta la noche.

11 Y todo aquel a quien tocare el que tiene flujo, y no lavare con agua sus manos, lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche.

12 La vasija de barro que tocare el que tiene flujo será quebrada, y toda vasija de madera será lavada con agua.

13 Cuando se hubiere limpiado de su flujo el que tiene flujo, contará siete días desde su purificación, y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo en aguas corrientes, y será limpio.

14 Y el octavo día tomará dos tórtolas o dos palominos, y vendrá delante de Dios a la puerta del tabernáculo de reunión, y los dará al sacerdote;

15 y el sacerdote hará del uno ofrenda por el pecado, y del otro holocausto; y el sacerdote le purificará de su flujo delante de Dios.

16 Cuando el hombre tuviere emisión de semen, lavará en agua todo su cuerpo, y será inmundo hasta la noche.

17 Y toda vestidura, o toda piel sobre la

cual cayere la emisión del semen, se lavará con agua, y será inmunda hasta la noche.

18 Y cuando un hombre yaciere con una mujer y tuviere emisión de semen, ambos se lavarán con agua, y serán inmundos hasta la noche.

19 Cuando la mujer tuviere flujo de sangre, y su flujo fuere en su cuerpo, siete días estará apartada; y cualquiera que la tocare será inmundo hasta la noche.

20 Todo aquello sobre que ella se acostare mientras estuviere separada, será inmundo; también todo aquello sobre que se sentare será inmundo.

21 Y cualquiera que tocare su cama, lavará sus vestidos, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta la noche.

22 También cualquiera que tocare cualquier mueble sobre que ella se hubiere sentado, lavará sus vestidos; se lavará luego a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche.

23 Y lo que estuviere sobre la cama, o sobre la silla en que ella se hubiere sentado, el que lo tocare será inmundo hasta la noche.

24 Si alguno durmiere con ella, y su menstroo fuere sobre él, será inmundo por siete días; y toda cama sobre que durmiere, será inmunda.

25 Y la mujer, cuando siguiere el flujo de su sangre por muchos días fuera del tiempo de su costumbre, o cuando tuviere flujo de sangre más de su costumbre, todo el tiempo de su flujo será inmunda como en los días de su costumbre.

26 Toda cama en que durmiere todo el tiempo de su flujo, le será como la cama de su costumbre; y todo mueble sobre que se sentare, será inmundo, como la impureza de su costumbre.

27 Cualquiera que tocare esas cosas será inmundo; y lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche.

28 Y cuando fuere libre de su flujo, contará siete días, y después será limpia.

29 Y el octavo día tomará consigo dos tórtolas o dos palominos, y los traerá al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de

reunión;

30 y el sacerdote hará del uno ofrenda por el pecado, y del otro holocausto; y la purificará el sacerdote delante de Dios del flujo de su impureza.

31 Así apartaréis de sus impurezas a los hijos de Israel, a fin de que no mueran por sus impurezas por haber contaminado mi tabernáculo que está entre ellos.

32 Esta es la ley para el que tiene flujo, y para el que tiene emisión de semen, viniendo a ser inmundo a causa de ello;

33 y para la que padece su costumbre, y para el que tuviere flujo, sea varón o mujer, y para el hombre que durmiere con mujer inmunda.

*El día de la expiación*

**16** Habló Dios a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, cuando se acercaron delante de Dios, y murieron:

2 Di a Aarón tu hermano, que no en todo tiempo entre en el santuario detrás del velo, delante del propiciatorio que está sobre el arca, para que no muera; porque yo apareceré en la nube sobre el propiciatorio.

3 Con esto entrará Aarón en el santuario: con un becerro para expiación, y un carnero para holocausto.

4 Se vestirá la túnica santa de lino, y sobre su cuerpo tendrá calzoncillos de lino, y se ceñirá el cinto de lino, y con la mitra de lino se cubrirá. Son las santas vestiduras; con ellas se ha de vestir después de lavar su cuerpo con agua.

5 Y de la congregación de los hijos de Israel tomará dos machos cabríos para expiación, y un carnero para holocausto.

6 Y hará traer Aarón el becerro de la expiación que es suyo, y hará la reconciliación por sí y por su casa.

7 Después tomará los dos machos cabríos y los presentará delante de Dios, a la puerta del tabernáculo de reunión.

8 Y echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos; una suerte para el Señor, y la otra por el chivo de partida (Azazel).

9 Y traerá Aarón el macho cabrío sobre el cual cayó la suerte: Al Señor, y le ofrecerá por pecado;

10 y el macho cabrío sobre el cual cayó la suerte: el de partida (Azazel), pondrá vivo delante del Señor, para expiar por medio de él, enviando al chivo de partida (Azazel), al desierto. Heb.13.13

11 Y hará traer Aarón el becerro que era para expiación suya, y hará la reconciliación por sí y por su casa, y degollará en expiación el becerro que es suyo.

12 Y tomará el incensario lleno de brasas de fuego del altar el delante del Señor, y llenará sus manos de timiamas de especias y lo llevará del velo adentro,

13 Y pondrá el perfume sobre el fuego delante del Señor, y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no muera.

14 Tomará luego de la sangre del becerro, y la rociará con su dedo hacia el propiciatorio al lado oriental; hacia el propiciatorio esparcirá con su dedo siete veces de aquella sangre.

15 Después degollará el macho cabrío en expiación por el pecado del pueblo, y llevará la sangre detrás del velo adentro, y hará de la sangre como hizo con la sangre del becerro, y la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio.

16 Así purificará el santuario, a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados; de la misma manera hará también al tabernáculo de reunión, el cual reside entre ellos en medio de sus impurezas.

17 Ningún hombre estará en el tabernáculo de reunión cuando él entre a hacer la expiación en el santuario, hasta que él salga, y haya hecho la expiación por sí, por su casa y por toda la congregación de Israel.

18 Y saldrá al altar que está delante de Dios, y lo expiará, y tomará de la sangre del becerro y de la sangre del macho cabrío, y la pondrá sobre los cuernos del altar alrededor.

19 Y esparcirá sobre él de la sangre con su dedo siete veces, y lo limpiará, y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israel.

20 Cuando hubiere acabado de expiar el santuario y el tabernáculo de reunión y

el altar, hará traer el macho cabrío vivo; 21 y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto.

22 Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada; y dejará ir el macho cabrío por el desierto.

23 Después vendrá Aarón al tabernáculo de reunión, y se quitará las vestiduras de lino que había vestido para entrar en el santuario, y las pondrá allí.

24 Lavará luego su cuerpo con agua en el lugar del santuario, y después de ponerse sus vestidos saldrá, y hará su holocausto, y el holocausto del pueblo, y hará la expiación por sí y por el pueblo.

25 Y quemará en el altar la grosura del sacrificio por el pecado.

26 El que hubiere llevado el macho cabrío, el de partida (Azazel), lavará sus vestidos, lavará también con agua su cuerpo, y después entrará en el campamento.

27 Y sacarán fuera del campamento el becerro y el macho cabrío inmolados por el pecado, cuya sangre fue llevada al santuario para hacer la expiación; y quemarán en el fuego su piel, su carne y su estiércol.

28 El que los quemare lavará sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua, y después podrá entrar en el campamento.

29 Y esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros.

30 Porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Dios.

31 Día de reposo es para vosotros, y afligiréis vuestras almas; es estatuto perpetuo.

32 Hará la expiación el sacerdote que fuere ungido y consagrado para ser sacerdote en lugar de su padre; y se

vestirá las vestiduras de lino, las vestiduras sagradas.

33 Y hará la expiación por el santuario santo, y el tabernáculo de reunión; también hará expiación por el altar, por los sacerdotes y por todo el pueblo de la congregación.

34 Y esto tendréis como estatuto perpetuo, para hacer expiación una vez al año por todos los pecados de Israel. Y Moisés lo hizo como Dios le mandó.

*El santuario único*

**17** Habló Dios a Moisés y le dijo:

2 Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Esto es lo que ha mandado El Señor:

3 Cualquier varón de la casa de Israel que degollare buey o cordero o cabra, en el campamento o fuera de él,

4 y no lo trajere a la puerta del tabernáculo de reunión para ofrecer ofrenda a Dios delante del tabernáculo de Dios, será culpado de sangre el tal varón; sangre derramó; será cortado el tal varón de entre su pueblo,

5 a fin de que traigan los hijos de Israel sus sacrificios, los que sacrifican en medio del campo, para que los traigan a Dios a la puerta del tabernáculo de reunión al sacerdote, y sacrifiquen ellos sacrificios de paz a Dios.

6 Y el sacerdote esparcirá la sangre sobre el altar de Dios a la puerta del tabernáculo de reunión, y quemará la grosura en olor grato a Dios.

7 Y nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios, tras de los cuales han fornicado; tendrán esto por estatuto perpetuo por sus edades.

8 Les dirás también: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran entre vosotros, que ofreciere holocausto o sacrificio,

9 y no lo trajere a la puerta del tabernáculo de reunión para hacerlo a Dios, el tal varón será igualmente cortado de su pueblo.

*Prohibición de comer sangre*

10 Si cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, comiere alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la persona que comiere sangre, y la cortaré de entre su



pueblo.

11 Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona.

12 Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que mora entre vosotros comerá sangre.

13 Y cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, que cazare animal o ave que sea de comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra.

14 Porque la vida de toda carne es su sangre; por tanto, he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre; cualquiera que la comiere será cortado.

15 Y cualquier persona, así de los naturales como de los extranjeros, que comiere animal mortecino o despedazado por fiera, lavará sus vestidos y a sí misma se lavará con agua, y será inmundada hasta la noche; entonces será limpia.

16 Y si no los lavare, ni lavare su cuerpo, llevará su iniquidad.

*Relaciones sexuales prohibidas*

**18** Habló Dios a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: El Señor es vuestro Dios.

3 No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos.

4 Mis ordenanzas pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos.

5 Guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, el hombre que los guarde vivirá por ellos, Yo vuestro Dios.

6 Ningún varón se llegue a parienta próxima alguna, para descubrir su desnudez.

7 La desnudez de tu padre, o la desnudez de tu madre, no descubrirás.

8 La desnudez de la mujer de tu padre no descubrirás; es la desnudez de tu padre.

9 La desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o nacida fuera no descubrirás.

10 La desnudez de la hija de tu hijo, o de la hija de tu hija, no descubrirás, porque es la desnudez tuya.

11 La desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, tu hermana es; su desnudez no descubrirás.

12 La desnudez de la hermana de tu padre no descubrirás; es parienta de tu padre.

13 La desnudez de la hermana de tu madre no descubrirás, porque parienta de tu madre es.

14 La desnudez del hermano de tu padre no descubrirás; no te llegarás a su mujer; es mujer del hermano de tu padre.

15 La desnudez de tu nuera no descubrirás; mujer es de tu hijo, no descubrirás su desnudez.

16 La desnudez de la mujer de tu hermano no descubrirás; es la desnudez de tu hermano.

17 La desnudez de la mujer y de su hija no descubrirás; no tomarás la hija de su hijo, ni la hija de su hija, para descubrir su desnudez; son parientas, es maldad.

18 No tomarás mujer juntamente con su hermana, para hacerla su rival, descubriendo su desnudez delante de ella en su vida.

19 Y no llegarás a la mujer para descubrir su desnudez mientras esté en su impureza menstrual.

20 Además, no tendrás acto carnal con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella.

21 Y no des hijo tuyo para ofrecerlo por fuego a Moloc; no contaminas así el Nombre del Señor tu Dios.

22 No te echarás con varón como con mujer; es abominación,

23 Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él, ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; es perversión.

24 En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros,

25 y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores.

26 Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas abominaciones, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros

27 (porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de aquella tierra que fueron antes de vosotros, y la tierra fue contaminada);

28 No sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros.

29 Porque cualquiera que hiciere alguna de todas estas abominaciones, las personas que las hicieren serán cortadas de entre su pueblo.

30 Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo las costumbres abominables que practicaron antes de vosotros, y no os contaminéis en ellas. El Señor vuestro Dios.

*Leyes de santidad y de justicia*

**19** Habló Dios a Moisés y le dijo:

2 Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque Santo es el Señor vuestro Dios.

3 Cada uno temerá a su madre y a su padre, y mis días de reposo guardaréis,

4 No os volveréis a los ídolos ni haréis para vosotros dioses de fundición, solo el Señor es vuestro Dios.

5 Y cuando ofreciereis sacrificio de ofrenda de paz a Dios, ofrededlo de tal manera que seáis aceptos.

6 Lo comerás el día que lo ofreciereis, y el día siguiente; y lo que quedare para el tercer día, será quemado en el fuego,

7 si lo comieres el día tercero, será abominación; no será acepto,

8 y el que lo comiere llevará su delito, por cuanto profanó lo santo de Dios; y la tal persona será cortada de su pueblo.

9 Cuando siegues la mies de tu tierra, no segarás hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu tierra segada.

10 Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y para el extranjero lo dejarás;

11 No hurte, y no engañe ni mienta el uno al otro.

12 Y no juréis falsamente por mi Nombre, profanando así el Nombre de tu Dios.

13 No oprimas a tu prójimo, ni le robes. No retengas el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana.

14 No maldigas al sordo, y delante del ciego no pongas tropiezo, sino que tendrás temor de tu Dios.

15 No hagas injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo.

16 No andarás chismeando entre tu pueblo. No atentes contra la vida de tu prójimo.

17 No aborrezcas a tu hermano en tu corazón, antes razona con tu prójimo, para que no participes de su pecado.

18 No te vengues, ni guardes rencor a los hijos de tu pueblo, sino ama a tu prójimo como a ti mismo.

19 Guarda mis estatutos. No hagas ayuntar tu ganado con animales de otra especie; tu campo no siembres con mezcla de semillas, y no te pongas vestidos con mezcla de hilos.

20 Si un hombre yaciere con una mujer que fuere sierva desposada con alguno, y no estuviere rescatada, ni le hubiere sido dada libertad, ambos serán azotados; no morirán, por cuanto ella no es libre.

21 Y él traerá a Dios, a la puerta del tabernáculo de reunión, un carnero en expiación por su culpa.

22 Y con el carnero de la expiación lo reconciliará el sacerdote delante de Dios, por su pecado que cometió; y el pecado que ha cometido le será perdonado.

23 Y cuando entréis en la tierra, y plantéis toda clase de árboles frutales, consideraréis como incircunciso lo primero de su fruto; tres años os será incircunciso; su fruto no se comerá.

24 Y el cuarto año todo su fruto será consagrado en alabanzas a Dios.

25 Más al quinto año comeréis el fruto de él, para que os haga crecer su fruto.

26 No comáis cosa alguna con sangre. No seáis agoreros, ni adivinos.

27 No hagáis tonsura en vuestras

cabezas, ni dañéis la punta de vuestra barba.

28 Y no hagáis rasguños en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna. Ap.13.16

29 No contaminarás a tu hija haciéndola fornicar, para que no se prostituya la tierra y se llene de maldad.

30 Mis días de reposo guardaréis, y mi santuario tendréis en reverencia.

31 No os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no os contaminéis con ellos consultándolos.

32 Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor.

33 Cuando el extranjero (no judío) morare con vosotros en vuestra tierra, no lo oprimiréis.

34 Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

35 No hagáis injusticia en juicio, en medida de tierra, en peso ni en otra medida.

36 Balanzas justas, pesas justas y medidas justas tendréis; Yo vuestro Dios que os saqué de la tierra de Egipto, te ordeno

37 que guardes todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y los pongas por obra.

*Reprobaciones y castigos*

**20** Dijo Dios a Moisés:

2 Dirás asimismo a los hijos de Israel: Cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran en Israel, que ofreciere alguno de sus hijos a Moloc, de seguro morirá; el pueblo de la tierra lo apedreará.

3 Yo pondré mi rostro contra el tal varón, y lo cortaré de entre su pueblo, por cuanto dio de sus hijos a Moloc, contaminando mi santuario y profanando mi santo Nombre.

4 Si el pueblo de la tierra cerrare sus ojos respecto de aquel varón que hubiere dado de sus hijos a Moloc, para no matarle,

5 entonces yo pondré mi rostro contra aquel varón y contra su familia, y le

cortaré de entre su pueblo, con todos los que fornicaron en pos de él prostituyéndose con Moloc.

6 Y la persona que atendiere a encantadores o adivinos, para prostituirse tras de ellos, yo pondré mi rostro contra la tal persona, y la cortaré de entre su pueblo.

7 Santificaos, pues, y sed santos,

8 Guardad mis estatutos y ponedlos por obra, Yo el Señor os consagro.

9 Todo hombre que maldiga a su padre o a su madre, de cierto morirá; a su padre o a su madre maldijo; su sangre será sobre él.

10 Si un hombre cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos.

11 Cualquiera que yaciere con la mujer de su padre, la desnudez de su padre conoció; ambos han de ser muertos; su sangre será sobre ellos.

12 Si alguno durmiere con su nuera, ambos han de morir; cometieron grave perversión; su sangre será sobre ellos.

13 Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre.

14 El que tomare mujer y a la madre de ella, comete vileza; quemarán con fuego a él y a ellas, para que no haya vileza entre vosotros.

15 Cualquiera que tuviere cópula con bestia, ha de ser muerto, y mataréis a la bestia.

16 Y si una mujer se llegare a algún animal para ayuntarse con él, a la mujer y al animal matarás; morirán indefectiblemente; su sangre será sobre ellos.

17 Si alguno tomare a su hermana, hija de su padre o hija de su madre, y conociere su desnudez, y ella conociere la suya, es cosa execrable; por tanto serán muertos a ojos de los hijos de su pueblo; conoció la desnudez de su hermana; su pecado llevará.

18 Cualquiera que durmiere con mujer menstruosa, y conociere su desnudez, su fuente descubrió, y ella descubrió la fuente de su sangre; ambos serán

cortados de entre su pueblo.

19 La desnudez de la hermana de tu madre, o de la hermana de tu padre, no conoceréis; porque al conocer la desnudez de su parienta, su iniquidad llevarán.

20 Cualquiera que durmiere con la mujer del hermano de su padre, la desnudez del hermano de su padre conoció; su pecado llevarán; morirán sin hijos.

21 Y el que tomare la mujer de su hermano, comete inmundicia; la desnudez de su hermano conoció; sin hijos serán.

22 Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra, no sea que os vomite la tierra en la cual yo os introduzco para que habitéis en ella.

23 Y no andéis en las prácticas de las naciones que yo echaré de delante de vosotros; porque ellos hicieron todas estas cosas, y los tuve en abominación.

24 Pero a vosotros os he dicho: Vosotros poseeréis la tierra de ellos, y os la daré para que la poseáis por heredad, tierra que fluye leche y miel. Yo que os he consagrado de los pueblos soy vuestro Dios.

25 Por tanto, vosotros haréis diferencia entre animal limpio e inmundado, y entre ave inmundada y limpia; y no contaminéis vuestras personas con los animales, ni con las aves, ni con nada que se arrastra sobre la tierra, los cuales os he apartado por inmundos.

26 Habéis, de serme santos, porque yo soy Santo y os he apartado de los pueblos para que seáis míos.

27 Y el hombre o la mujer que evocare espíritus de muertos o se entregare a la adivinación, ha de morir; serán apedreados; su sangre será sobre ellos.

*Santidad de los sacerdotes*

**21** Dios dijo a Moisés: Habla a los sacerdotes hijos de Aarón, y diles que no se contaminen por un muerto en sus pueblos.

2 Más por su pariente cercano, por su madre o por su padre, o por su hijo o por su hermano,

3 o por su hermana virgen, a él cercana, la cual no haya tenido marido, por ella

se contaminará.

4 No se contaminará como cualquier hombre de su pueblo, haciéndose inmundado.

5 No harán tonsura en su cabeza, ni raerán la punta de su barba, ni en su carne harán rasguños.

6 Santos serán al Señor, y no profanarán su Nombre, porque las ofrendas encendidas y el pan del Señor ofrecen; por tanto, serán santos.

7 Con mujer ramera o infame no se casarán, ni con mujer repudiada de su marido; porque el sacerdote está consagrado al Señor.

8 Le santificarás, porque el pan del Señor tu Dios ofrece; santo será para ti, porque Dios los santifica.

9 Y la hija del sacerdote, si comenzare a fornicar, a su padre deshonorará; quemada será al fuego.

10 Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción, y que fue consagrado para llevar las vestiduras, no descubrirá su cabeza, ni rasgará sus vestidos, *Mat.26.65*

11 ni entrará donde haya alguna persona muerta; ni por su padre ni por su madre se contaminará.

12 Ni saldrá del santuario, ni profanará el santuario de Dios; porque la consagración por el aceite de la unción está sobre él. Yo el Señor

13 Tomará por esposa a una mujer virgen.

14 No tomará viuda, ni repudiada, ni infame ni ramera, sino tomará de su pueblo una virgen por mujer,

15 para que no profane su descendencia en sus pueblos; porque el Señor es el que los santifica.

16 Habló Dios a Moisés, diciendo:

17 Habla a Aarón y dile: Ninguno de tus descendientes por sus generaciones, que tenga algún defecto, se acercará para ofrecer el pan de su Dios.

18 Porque ningún varón en el cual haya defecto se acercará; varón ciego, o cojo, o mutilado, o sobrado,

19 o varón que tenga quebradura de pie o rotura de mano,

20 o jorobado, o enano, o que tenga

nube en el ojo, o que tenga sarna, o empeine, o testículo magullado.

21 Ningún varón de la descendencia del sacerdote Aarón, en el cual haya defecto, se acercará para ofrecer las ofrendas encendidas para Dios. Hay defecto en él; no se acercará a ofrecer el pan de su Dios.

22 Del pan de su Dios, de lo muy santo y de las cosas santificadas, podrá comer.

23 Pero no se acercará tras el velo, ni se acercará al altar, por cuanto hay defecto en él; para que no profane mi santuario, porque Dios es el que los santifica.

24 Y Moisés habló esto a Aarón, y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel.

*Santidad de las ofrendas*

**22** Habló Dios a Moisés, diciendo:

2 Di a Aarón y a sus hijos que se abstengan de las cosas santas que los hijos de Israel me han dedicado, y no profanen mi santo Nombre.

3 Les dirás: Todo varón de toda vuestra descendencia en vuestras generaciones, que se acercare a las cosas sagradas que los hijos de Israel consagran a Dios, teniendo inmundicia sobre sí, será cortado de mi presencia.

4 Cualquier varón de la descendencia de Aarón que fuere leproso, o padeciere flujo, no comerá de las cosas sagradas hasta que esté limpio. El que tocare cualquiera cosa de cadáveres, o el varón que hubiere tenido derramamiento de semen,

5 o el varón que hubiere tocado cualquier reptil por el cual será inmundo, u hombre por el cual venga a ser inmundo, conforme a cualquiera inmundicia suya;

6 La persona que lo tocare será inmunda hasta la noche, y no comerá de las cosas sagradas antes que haya lavado su cuerpo con agua.

7 Cuando el sol se pusiere, será limpio; y después podrá comer las cosas sagradas, porque su alimento es.

8 Mortecino ni despedazado por fiera no comerá, contaminándose en ello.

9 Yo Dios que os santifico ordeno que guarden mi ordenanza, no sea que carguen con algún pecado cuando la profanen, y mueran a causa de ello.

10 Ningún extraño comerá cosa sagrada;

el huésped del sacerdote, y el jornalero, no comerán cosa sagrada.

11 Mas cuando el sacerdote comprare algún esclavo por dinero, éste podrá comer de ella, así como también el nacido en su casa podrá comer de su alimento.

12 La hija del sacerdote, si se casare con varón extraño, no comerá de la ofrenda de las cosas sagradas.

13 Pero si la hija del sacerdote fuere viuda o repudiada, y no tuviere prole y se hubiere vuelto a la casa de su padre, como en su juventud, podrá comer del alimento de su padre; pero ningún extraño coma de él.

14 Y el que por yerro comiere cosa sagrada, añadirá a ella una quinta parte, y la dará al sacerdote con la cosa sagrada.

15 No profanarán, pues, las cosas santas de los hijos de Israel, las cuales apartan para Dios;

16 pues les harían llevar la iniquidad del pecado, comiendo las cosas santas de ellos; porque Dios os santifica.

17 Habló otra vez Dios a Moisés, y le dijo:

18 Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros en Israel, que ofreciere su ofrenda en pago de sus votos, o como ofrendas voluntarias ofrecidas en holocausto a Dios,

19 para que sea aceptado, ofreceréis macho sin defecto de entre el ganado vacuno, de entre los corderos, o de entre las cabras.

20 Ninguna cosa en que haya defecto ofreceréis, porque no será acepto por vosotros.

21 Asimismo, cuando alguno ofreciere sacrificio en ofrenda de paz a Dios para cumplir un voto, o como ofrenda voluntaria, sea de vacas o de ovejas, para que sea aceptado será sin defecto.

22 Ciego, perniquebrado, mutilado, verrugoso, sarnoso o roñoso, no ofreceréis, ni de ellos pondréis ofrenda encendida sobre el altar de Dios.

23 Buey o carnero que tenga de más o de menos, podrás ofrecer por ofrenda

voluntaria; pero en pago de voto no será acepto.

24 No ofreceréis animal con testículos heridos o magullados, rasgados o cortados, ni en vuestra tierra lo ofreceréis.

25 Ni de mano de extranjeros tomarás estos animales para ofrecerlos como el pan de vuestro Dios, porque su corrupción está en ellos; hay en ellos defecto, no se os aceptarán.

26 Además dijo Dios a Moisés:

27 El becerro o el cordero o la cabra, cuando naciere, siete días estará mamando de su madre; mas desde el octavo día en adelante será acepto para ofrenda de sacrificio encendido a Dios.

28 Y sea vaca u oveja, no degollaréis en un mismo día a ella y a su hijo.

29 Y cuando ofreciereis sacrificio de acción de gracias a Dios, lo sacrificaréis de manera que sea aceptable.

30 En el mismo día se comerá; no dejaréis de él para otro día.

31 Guardad, pues, mis mandamientos, y cumplidlos.

32 Y no profanéis mi santo Nombre, sino santifícalo en medio de los hijos de Israel. Yo el Señor que os santifica,

33 que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios.

*Ritual de las fiestas solemnes  
(Núm. 28.16—29.40)*

**23** Otra vez dijo Dios a Moisés:

2 Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas solemnes de Dios, las cuales proclamaréis como santas convocatorias, son estas:

3 Seis días se trabajará, mas el séptimo día será de reposo, santa convocación; ningún trabajo haréis; día de reposo es de Dios en dondequiera que habitéis.

4 Estas son las fiestas solemnes de Dios, las convocatorias santas, a las cuales convocaréis en sus tiempos:

5 En el mes primero, a los catorce del mes, entre las dos tardes, es la pascua de Dios.

6 Y a los quince días de este mes es la fiesta solemne de los panes sin levadura a Dios; siete días comeréis panes sin levadura.

7 El primer día tendréis santa convocación; ningún trabajo de siervos

haréis.

8 Y ofreceréis a Dios siete días ofrenda encendida; el séptimo día será santa convocación; ningún trabajo de siervo haréis.

9 Y dijo Dios a Moisés:

10 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega.

11 Y el sacerdote mecerá la gavilla delante de Dios, para que seáis aceptados; el día siguiente del día de reposo la mecerá.

12 Y el día que ofrezcáis la gavilla, ofreceréis un cordero de un año, sin defecto, en holocausto a Dios.

13 Su ofrenda será dos décimas de efa de flor de harina amasada con aceite, ofrenda encendida a Dios en olor gratísimo; y su libación será de vino, la cuarta parte de un hin.

14 No comeréis pan, ni grano tostado, ni espiga fresca, hasta este mismo día, hasta que hayáis ofrecido la ofrenda de vuestro Dios; estatuto perpetuo es por vuestras edades en dondequiera que habitéis.

15 Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán.

16 Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Dios.

17 De vuestras habitaciones traeréis dos panes para ofrenda mecida, que serán de dos décimas de efa de flor de harina, cocidos con levadura, como primicias para Dios.

18 Y ofreceréis con el pan siete corderos de un año, sin defecto, un becerro de la vacada, y dos carneros; serán holocausto a Dios, con su ofrenda y sus libaciones, ofrenda encendida de olor grato para Dios.

19 Ofreceréis además un macho cabrío por expiación, y dos corderos de un año en sacrificio de ofrenda de paz.

20 Y el sacerdote los presentará como ofrenda mecida delante de Dios, con el

pan de las primicias y los dos corderos; serán cosa sagrada a Dios para el sacerdote.

21 Y convocaréis en este mismo día santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis; estatuto perpetuo en dondequiera que habitéis por vuestras generaciones.

22 Cuando segareis la mies de vuestra tierra, no segaréis hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu siega; para el pobre y para el extranjero (no Israelita) la dejarás.

23 Además dijo Dios a Moisés:

24 Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación.

25 Ningún trabajo de siervos haréis; y ofreceréis ofrenda encendida a Dios.

26 Dijo también:

27 A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida al Señor.

28 Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de expiación, para reconciliaros delante del Señor vuestro Dios.

29 Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo.

30 Y cualquiera persona que hiciere trabajo alguno en este día, yo destruiré a la tal persona de entre su pueblo.

31 Ningún trabajo haréis; es estatuto perpetuo por vuestras generaciones en donde quiera que habitéis.

32 Día de reposo será a vosotros, y afligiréis vuestras almas, comenzando a los nueve días del mes en la tarde; de tarde a tarde guardaréis vuestro reposo.

33 Dijo además:

34 Habla a los hijos de Israel y diles: A los quince días de este mes séptimo será la fiesta solemne de los tabernáculos al Señor por siete días.

35 El primer día habrá santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis.

36 Siete días ofreceréis ofrenda encendida a Dios; el octavo día tendréis santa

convocación, y ofreceréis ofrenda encendida a Dios; es fiesta, ningún trabajo de siervos haréis.

37 Estas son las fiestas solemnes de Dios, a las que convocaréis santas reuniones, para ofrecer ofrenda encendida a Dios, holocausto y ofrenda, sacrificio y libaciones, cada cosa en su tiempo,

38 además de los días de reposo, de vuestros dones, de todos vuestros votos, y de todas vuestras ofrendas voluntarias que acostumbráis dar a Dios.

39 A los quince días del mes séptimo, cuando hayáis recogido el fruto de la tierra, haréis fiesta al Señor por siete días; el primer día será de reposo, y el octavo día será también día de reposo.

40 Y tomaréis el primer día ramas con fruto de árbol hermoso, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos, y sauces de los arroyos, y os regocijaréis delante del Señor por siete días.

41 Y le haréis fiesta a Dios por siete días cada año; será estatuto perpetuo por vuestras generaciones; en el mes séptimo la haréis.

42 En tabernáculos habitaréis siete días; todo natural de Israel habitará en tabernáculos (sukot),

43 para que sepan vuestros descendientes que en tabernáculos hice yo vuestro Dios habitar a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto.

44 Así habló Moisés a los hijos de Israel sobre las fiestas solemnes al Señor.

*Iluminación del tabernáculo  
(Ex. 27.20-21)*

**24** Habló Dios a Moisés, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel que te traigan para el alumbrado aceite puro de olivas machacadas, para hacer arder las lámparas continuamente.

3 Fuera del velo del testimonio, en el tabernáculo de reunión, las dispondrá Aarón desde la tarde hasta la mañana delante de Dios; es estatuto perpetuo por vuestros linajes.

4 Sobre el candelero limpio pondrá siempre en orden las lámparas delante del Señor.

*Los panes de la proposición*

5 Y tomarás flor de harina, y cocerás de

ella doce tortas; cada torta será de dos décimas de efa.

6 Y las pondrás en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la mesa limpia delante del Señor.

7 Pondrás también sobre cada hilera incienso puro, y será para el pan como perfume, ofrenda encendida al Señor.

8 Cada día de reposo lo pondrá continuamente en orden delante del Señor, en nombre de los hijos de Israel, como pacto perpetuo.

9 Y será de Aarón y de sus hijos, los cuales lo comerán en lugar santo; porque es cosa muy santa para él, de las ofrendas encendidas al Señor, por derecho perpetuo.

*Castigo del blasfemo*

10 En aquel tiempo el hijo de una mujer israelita, el cual era hijo de un egipcio, salió entre los hijos de Israel; y el hijo de la israelita y un hombre de Israel riñeron en el campamento.

11 Y el hijo de la mujer israelita blasfemó el Nombre, y maldijo; entonces lo llevaron a Moisés. Y su madre se llamaba Selomit, hija de Dibri, de la tribu de Dan.

12 Y lo pusieron en la cárcel, hasta que les fuese declarado por palabra del Señor.

13 Y Dios habló a Moisés, diciendo:

14 Saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que le oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréelo toda la congregación.

15 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cualquiera que maldijere a su Dios, llevará su iniquidad.

16 Y el que BLASFEMARE el NOMBRE del Señor, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará; así el extranjero como el natural, si blasfemare el Nombre, que muera.

17 Asimismo el hombre que hiere de muerte a cualquiera persona, que sufra la muerte.

18 El que hiere a algún animal ha de restituirlo, animal por animal.

19 Y el que causare lesión en su prójimo, según hizo, así le sea hecho:

20 Rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente; según la lesión que haya hecho a otro, tal se hará a él.

21 El que hiere algún animal ha de restituirlo; más el que hiere de muerte a un hombre, que muera.

22 Un mismo estatuto tendréis para el extranjero (no judío), como para el natural (judío); porque el Señor es vuestro Dios.

23 Y habló Moisés a los hijos de Israel, y ellos sacaron del campamento al blasfemo y lo apedrearon. Y los hijos de Israel hicieron según el Señor había mandado a Moisés.

*El año de reposo de la tierra  
Y el año del jubileo*

**25** Dios habló a Moisés en el monte de Sinaí, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que Dios os da, la tierra guardará reposo para el Señor.

3 Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos.

4 Pero el séptimo año la tierra tendrá descanso, reposo para el Señor; no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña.

5 Lo que de suyo naciere en tu tierra segada, no lo segarás, y las uvas de tu viñedo no vendimiarás; año de reposo será para la tierra.

6 Más el descanso de la tierra te dará para comer a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu criado, y a tu extranjero que morare contigo;

7 y a tu animal, y a la bestia que hubiere en tu tierra, será todo el fruto de ella para comer.

8 Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a siete cuarenta y nueve años.

9 Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes; el día de la expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra.

10 Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus mora dores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia.

11 El año cincuenta os será jubileo; no



sembraréis, ni segaréis lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiareis sus viñedos,

12 porque es jubileo; santo será a vosotros; el producto de la tierra comeréis.

13 En este año de jubileo volveréis cada uno a vuestra posesión.

14 Y cuando vendiereis algo a vuestro prójimo, o comprareis de mano de vuestro prójimo, no engañe ninguno a su hermano.

15 Conforme al número de los años después del jubileo comprarás de tu prójimo; conforme al número de los años de los frutos te venderá él a ti.

16 Cuanto mayor fuere el número de los años, aumentarás el precio, y cuanto menor fuere el número, disminuirás el precio; porque según el número de las cosechas te venderá él.

17 Y no engañe ninguno a su prójimo, sino temed al Señor vuestro Dios.

18 Ejecutad, pues, mis estatutos y guardad mis ordenanzas, y ponedlos por obra, y habitaréis en la tierra seguros;

19 y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta saciaros, y habitaréis en ella con seguridad.

20 Y si dijereis: ¿Qué comeremos el séptimo año? He aquí no hemos de sembrar, ni hemos de recoger nuestros frutos;

21 Entonces yo os enviaré mi bendición el sexto año, y ella hará que haya fruto por tres años.

22 Y sembraréis el año octavo, y comeréis del fruto añejo; hasta el año noveno, hasta que venga su fruto, comeréis del añejo.

23 La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; y vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo.

24 Por tanto, en toda la tierra de vuestra posesión otorgaréis rescate a la tierra.

25 Cuando tú hermano empobreciere, y vendiere algo de su posesión, entonces su pariente más próximo vendrá y rescatará lo que su hermano hubiere vendido.

26 Y cuando el hombre no tuviere rescatador, y consiguere lo suficiente

para el rescate,

27 entonces contará los años desde que vendió, y pagará lo que quedare al varón a quien vendió, y volverá a su posesión.

28 Más si no consiguere lo suficiente para que se la devuelvan, lo que vendió estará en poder del que lo compró hasta el año del jubileo; y al jubileo saldrá, y él volverá a su posesión.

29 El varón que vendiere casa de habitación en ciudad amurallada, tendrá facultad de redimirla hasta el término de un año desde la venta; un año será el término de poderse redimir.

30 Y si no fuere rescatada dentro de un año entero, la casa que estuviere en la ciudad amurallada quedará para siempre en poder de aquel que la compró, y para sus descendientes; no saldrá en el jubileo.

31 Mas las casas de las aldeas que no tienen muro alrededor serán estimadas como los terrenos del campo; podrán ser rescatadas, y saldrán en el jubileo.

32 Pero en cuanto a las ciudades de los levitas, éstos podrán rescatar en cualquier tiempo las casas en las ciudades de su posesión.

33 Y el que comprare de los levitas saldrá de la casa vendida, o de la ciudad de su posesión, en el jubileo, por cuanto las casas de las ciudades de los levitas son la posesión de ellos entre los hijos de Israel.

34 Más la tierra del ejido de sus ciudades no se venderá, porque es perpetua posesión de ellos.

35 Y cuando tu hermano empobreciere y se acogiere a ti, tú lo ampararás; como forastero y extranjero vivirá contigo.

36 No tomarás de él usura ni ganancia, sino que tendrás temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo.

37 No le darás tu dinero a usura, ni tus víveres a ganancia.

38 Yo Señor, que os saqué de la tierra de Egipto, para daros la tierra de Canaán, para ser vuestro Dios.

39 Y cuando tu hermano empobreciere, estando contigo, y se vendiere a ti, no le harás servir como esclavo.

40 Como criado, como extranjero estará contigo; hasta el año del jubileo te

servirá.

41 Entonces saldrá libre de tu casa; él y sus hijos consigo, y volverá a su familia, y a la posesión de sus padres se restituirá.

42 Porque son mis siervos, los cuales saqué yo de la tierra de Egipto; no serán vendidos a manera de esclavos.

43 No te enseñorearás de él con dureza, sino que tendrás temor del Señor tu Dios.

44 Los esclavos y las esclavas que tengas serán de las gentes que están en vuestro alrededor; de ellos podréis comprar esclavos y esclavas.

45 También podréis comprar de los hijos de los forasteros que viven entre vosotros, y de las familias de ellos nacidos en vuestra tierra, que están con vosotros, los cuales podréis tener por posesión.

46 Y los podréis dejar en herencia a vuestros hijos después de vosotros, como posesión hereditaria. Para siempre os serviréis de ellos, pero sobre vuestros hermanos los hijos de Israel no os enseñorearéis; nadie tratará a su hermano con dureza.

47 Si el forastero o el extranjero que está contigo se enriqueciere, y tu hermano que está junto a él empobreciere, y se vendiere al forastero o extranjero que está contigo, o a alguno de la familia del extranjero;

48 después que se hubiere vendido, podrá ser rescatado; uno de sus hermanos lo rescatará.

49 O su tío o el hijo de su tío lo rescatará, o un pariente cercano de su familia lo rescatará; o si sus medios alcanzaren, él mismo se rescatará.

50 Hará la cuenta con el que lo compró, desde el año que se vendió a él hasta el año del jubileo; y ha de apreciarse el precio de su venta conforme al número de los años, y se contará el tiempo que estuvo con él conforme al tiempo de un criado asalariado.

51 Si aún fueren muchos años, conforme a ellos devolverá para su rescate, del dinero por el cual se vendió.

52 Y si quedare poco tiempo hasta el año del jubileo, entonces hará un cálculo

con él, y devolverá su rescate conforme a sus años.

53 Como a un asalariado contratado anualmente se le tratara, no se enseñoreará sobre él con rigor ante tus ojos.

54 Y si no se rescatare en esos años, en el año del jubileo saldrá, él y sus hijos con él.

55 Porque los hijos de Israel son mis siervos; a los cuales saqué de la tierra de Egipto. Yo el Señor.

*Bendiciones de la obediencia  
(Dt. 7.12-24; 28.1-14)*

**26** No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque El Señor es vuestro Dios.

2 Guardad mis días de reposo, y tened en reverencia mi santuario.

3 Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra,

4 yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto.

5 Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan hasta saciaros, y habitaréis seguros en vuestra tierra.

6 Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país.

7 Y perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán a espada delante de vosotros.

8 Cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a filo de espada delante de vosotros.

9 Porque yo me volveré a vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi pacto con vosotros.

10 Comeréis lo añejo de mucho tiempo, y pondréis fuera lo añejo para guardar lo nuevo.

11 Pondré mí morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará,

12 y yo vuestro Dios andaré entre vosotros, y vosotros seréis mi pueblo.

13 Yo vuestro Dios os saqué de la tierra

de Egipto, para que no fueseis sus siervos, y rompí las coyundas de vuestro yugo, y os he hecho andar con el rostro erguido.

14 Pero si no me oyes, ni haces todos estos mis mandamientos,

15 si desprecias mis decretos, y vuestra alma menosprecia mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto,

16 yo también hare con vosotros esto: enviare sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consumen los ojos y atormentan el alma; y sembraras en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán.

17 Pondré mi rostro contra vosotros, y seréis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorean de vosotros, y vosotros huiréis sin haber quien os persiga.

18 Y si aun con estas cosas no me oyen, yo vuelvo a castigaros siete veces más por vuestros pecados.

19 Y quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y hare vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce.

20 Vuestra fuerza se consumirá en vano, porque vuestra tierra no dará su producto, y los árboles de la tierra no darán su fruto.

21 Si andan conmigo en oposición, y no me quieren oír, yo añado sobre vosotros siete veces más plagas según vuestros pecados.

22 Enviaré también contra vosotros bestias fieras que os arrebaten vuestros hijos, y destruyan vuestro ganado, y os reducirán en número, y vuestros caminos serán desiertos.

23 Y si con estas cosas no son corregidos, sino que andan conmigo en oposición,

24 yo también procedo en contra de vosotros, y os heriré aún siete veces por vuestros pecados.

25 Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y si buscan refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilencia entre vosotros, os entregaré en mano del enemigo.

26 Cuando yo os quebrante el sustento del pan, cocerán diez mujeres vuestro

pan en un horno, y os devolverán vuestro pan por peso; y comeréis, y no os saciaréis.

27 Si aun con esto no me oyereis, sino que procediereis conmigo en oposición, 28 yo procederé en contra de vosotros con ira, y os castigaré aún siete veces por vuestros pecados.

29 Y comeréis la carne de vuestros hijos, y comeréis la carne de vuestras hijas.

30 Destruiré vuestros lugares altos, y derribaré vuestras imágenes, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará.

31 Haré desiertas vuestras ciudades, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré la fragancia de vuestro suave perfume.

32 Asolaré también la tierra, y se pasmarán por ello vuestros enemigos que en ella moren;

33 y a vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra estará asolada, y desiertas vuestras ciudades.

34 Entonces la tierra gozará sus días de reposo, todos los días que esté asolada, mientras vosotros estéis en la tierra de vuestros enemigos; la tierra descansará entonces y gozará sus días de reposo.

35 Todo el tiempo que esté asolada, descansará por lo que no reposó en los días de reposo cuando habitabais en ella.

36 Y a los que queden de vosotros infundiré en sus corazones tal cobardía, en la tierra de sus enemigos, que el sonido de una hoja que se mueva los perseguirá, y huirán como ante la espada, y caerán sin que nadie los persiga.

37 Tropezarán los unos con los otros como si huyeran ante la espada, aunque nadie los persiga; y no podréis resistir delante de vuestros enemigos.

38 Y pereceréis entre las naciones, y la tierra de vuestros enemigos os consumirá.

39 Y los que queden de vosotros se consumirán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad; y por la iniquidad de sus padres se consumirán con ellos.

40 Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron conmigo en oposición,

41 yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado.

42 Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré, y haré memoria de la tierra.

43 Pero la tierra será abandonada por ellos, y gozará sus días de reposo, estando desierta a causa de ellos; y entonces se someterán al castigo de sus iniquidades; por cuanto menospreciaron mis ordenanzas, y su alma tuvo fastidio de mis estatutos.

44 Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los desecharé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos; porque yo soy su Dios.

45 Antes me acordaré de ellos por el pacto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de las naciones, para ser su Dios.

46 Estos son los estatutos, ordenanzas y leyes que estableció Dios entre sí y los hijos de Israel en el monte de Sinaí por mano de Moisés.

*Cosa consagradas a Dios*

**27** Habló Dios a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno hiciere especial voto a Dios, según la estimación de las personas que se hayan de redimir, lo estimarás así:

3 En cuanto al varón de veinte años hasta sesenta, lo estimarás en cincuenta siclos de plata, según el siclo del santuario.

4 Y si fuere mujer, la estimarás en treinta siclos.

5 Y si fuere de cinco años hasta veinte, al varón lo estimarás en veinte siclos, y a la mujer en diez siclos.

6 Y si fuere de un mes hasta cinco años, entonces estimarás al varón en cinco

siclos de plata, y a la mujer en tres siclos de plata.

7 Más si fuere de sesenta años o más, al varón lo estimarás en quince siclos, y a la mujer en diez siclos.

8 Pero si fuere muy pobre para pagar tu estimación, entonces será llevado ante el sacerdote, quien fijará el precio; conforme a la posibilidad del que hizo el voto, le fijará precio el sacerdote.

9 Y si fuere animal de los que se ofrece ofrenda a Dios, todo lo que de los tales se diere a Dios será santo.

10 No será cambiado ni trocado, bueno por malo, ni malo por bueno; y si se permutare un animal por otro, él y el dado en cambio de él serán sagrados.

11 Si fuere algún animal inmundo, de que no se ofrece ofrenda a Dios, entonces el animal será puesto delante del sacerdote,

12 y el sacerdote lo valorará, sea bueno o sea malo; conforme a la estimación del sacerdote, así será.

13 Y si lo quisiere rescatar, añadirá sobre tu valuación la quinta parte.

14 Cuando alguno dedicare su casa consagrándola a Dios, la valorará el sacerdote, sea buena o sea mala; según la valorare el sacerdote, así quedará.

15 Más si el que dedicó su casa deseara rescatarla, añadirá a tu valuación la quinta parte del valor de ella, y será suya.

16 Si alguno dedicare de la tierra de su posesión a Dios, tu estimación será conforme a su siembra; un homer de siembra de cebada se valorará en cincuenta siclos de plata.

17 Y si dedicare su tierra desde el año del jubileo, conforme a tu estimación quedará.

18 Más si después del jubileo dedicare su tierra, entonces el sacerdote hará la cuenta del dinero conforme a los años que quedaren hasta el año del jubileo, y se rebajará de tu estimación.

19 Y si el que dedicó la tierra quisiere redimirla, añadirá a tu estimación la quinta parte del precio de ella, y se le quedará para él.

20 Mas si él no rescatare la tierra, y la tierra se vendiere a otro, no la rescatará

más,

21 sino que cuando saliere en el jubileo, la tierra será santa para Dios, como tierra consagrada, la posesión de ella será del sacerdote.

22 Si alguno dedicare a Dios la tierra que él compró, que no era de la tierra de su herencia,

23 entonces el sacerdote calculará con él la suma de tu estimación hasta el año del jubileo, y aquel día dará tu precio señalado, cosa consagrada a Dios.

24 En el año del jubileo, volverá la tierra a aquél de quien él la compró, cuya es la herencia de la tierra.

25 Todo lo que valorares será conforme al ciclo del santuario; el ciclo tiene veinte geras.

26 Pero el primogénito de los animales, que por la primogenitura es del Señor, nadie lo dedicará; sea buey u oveja, del Señor es.

27 Mas si fuere de los animales inmundos, lo rescatarán conforme a tu estimación, y añadirán sobre ella la quinta parte de su precio; si no lo rescataren, se venderá con forme a tu estimación.

28 Pero no se venderá ni se rescatará ninguna cosa consagrada, que alguno hubiere dedicado a Dios; de todo lo que tuviere, de hombres y animales, y de las tierras de su posesión, todo lo consagrado será cosa santísima para el Señor.

29 Ninguna persona separada como anatema podrá ser rescatada; irremisiblemente morirá.

30 Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, del Señor es; es cosa dedicada al Señor.

31 Y si alguno quisiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello.

32 Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado al Señor.

33 No mirará si es bueno o malo, ni lo cambiará; y si lo cambiare, tanto él como el que se dio en cambio serán cosas sagradas; no podrán ser rescatados.

34 Estos son los mandamientos que ordenó el señor a Moisés para los hijos de Israel, en el monte de Sinaí.

1 Habló Dios a Moisés en el desierto de Sinaí, en el tabernáculo de reunión, en el día primero del mes segundo, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, diciendo:

2 Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas.

3 De veinte años arriba, todos los que pueden salir a la guerra en Israel, los contaréis tú y Aarón por sus ejércitos.

4 Y estará con vosotros un varón de cada tribu, cada uno jefe de la casa de sus padres.

5 Estos son los nombres de los varones que estarán con vosotros: De la tribu de Rubén, Elisur hijo de Sedeur.

6 De Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai.

7 De Judá, Naasón hijo de Aminadab.

8 De Isacar, Natanael hijo de Zuar.

9 De Zabulón, Eliab hijo de Helón.

10 De los hijos de José: de Efraín, Elisama hijo de Amiud; de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

11 De Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.

12 De Dan, Ahiezer hijo de Amisadai.

13 De Aser, Pagiel hijo de Ocrán.

14 De Gad, Eliasaf hijo de Deuel.

15 De Neftalí, Ahira hijo de Enán.

16 Estos eran los nombrados de entre la congregación, príncipes de las tribus de sus padres, capitanes de los millares de Israel.

17 Tomaron, pues, Moisés y Aarón a estos varones que fueron designados por sus nombres,

18 y reunieron a toda la congregación en el día primero del mes segundo, y fueron agrupados por familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, de veinte años arriba.

19 Como Dios lo había mandado a Moisés, los contó en el desierto de Sinaí.

20 De los hijos de Rubén, primogénito de Israel, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres por

cabeza, todos los varones de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

21 los contados de la tribu de Rubén fueron cuarenta y seis mil quinientos.

22 De los hijos de Simeón, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, fueron contados conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, todos los varones de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

23 los contados de la tribu de Simeón fueron cincuenta y nueve mil trescientos.

24 De los hijos de Gad, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

25 los contados de la tribu de Gad fueron cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

26 De los hijos de Judá, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

27 los contados de la tribu de Judá fueron setenta y cuatro mil seiscientos.

28 De los hijos de Isacar, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra.

29 Los contados de la tribu de Isacar fueron cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

30 De los hijos de Zabulón, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de sus nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra.

31 los contados de la tribu de Zabulón fueron cincuenta y siete mil cuatrocientos.

32 De los hijos de José; de los hijos de

Efraín, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra.

33 Los contados de la tribu de Efraín fueron cuarenta mil quinientos.

34 Y de los hijos de Manasés, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra.

35 Los contados de la tribu de Manasés fueron treinta y dos mil doscientos.

36 De los hijos de Benjamín, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra.

37 los contados de la tribu de Benjamín fueron treinta y cinco mil cuatrocientos.

38 De los hijos de Dan, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra.

39 los contados de la tribu de Dan fueron sesenta y dos mil setecientos.

40 De los hijos de Aser, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra.

41 Los contados de la tribu de Aser fueron cuarenta y un mil quinientos.

42 De los hijos de Neftalí, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra.

43 Los contados de la tribu de Neftalí fueron cincuenta y tres mil cuatrocientos.

44 Estos fueron los contados, los cuales contaron Moisés y Aarón, con los príncipes de Israel, doce varones, uno

por cada casa de sus padres.

45 Y todos los contados de los hijos de Israel por las casas de sus padres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra en Israel,

46 fueron todos los contados seis cientos tres mil quinientos cincuenta.

*Nombramiento  
de los levitas*

47 Pero los levitas, según la tribu de sus padres, no fueron contados entre ellos;

48 porque Dios dijo a Moisés:

49 No contarás la tribu de Leví, ni tomarás la cuenta de ellos entre los hijos de Israel,

50 sino que pondrás a los levitas en el tabernáculo del testimonio, y sobre todos sus utensilios, y sobre todas las cosas que le pertenecen; ellos llevarán el tabernáculo y todos sus enseres, y ellos servirán en él, y acamparán alrededor del tabernáculo.

51 Y cuando el tabernáculo haya de trasladarse, los levitas lo desarmarán, y cuando el tabernáculo haya de detenerse, los levitas lo armarán; y el extraño que se acercare morirá.

52 Los hijos de Israel acamparán cada uno en su campamento, y cada uno junto a su bandera, por sus ejércitos;

53 pero los levitas acamparán alrededor del tabernáculo del testimonio, para que no haya ira sobre la congregación de los hijos de Israel; y los levitas tendrán la guarda del tabernáculo del testimonio.

54 E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que mandó Dios a Moisés.

*Campamentos y jefes de las tribus*

**2** Dijo Dios a Moisés y a Aarón:

2 Los hijos de Israel acamparán cada uno junto a su bandera, bajo las enseñas de las casas de sus padres; alrededor del tabernáculo de reunión acamparán.

3 Estos acamparán al oriente, al este: la bandera del campamento de Judá, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Judá, Naasón hijo de Aminadab.

4 Su cuerpo de ejército, con sus contados, setenta y cuatro mil seiscientos.

5 Junto a él acamparán los de la tribu de Isacar; y el jefe de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar.

6 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

7 Y la tribu de Zabulón; y el jefe de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón.

8 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y siete mil cuatrocientos.

9 Todos los contados en el campamento de Judá, ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, por sus ejércitos, marcharán delante.

10 La bandera del campamento de Rubén estará al sur, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Rubén, Elisur hijo de Sedeur.

11 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y seis mil quinientos.

12 Acamparán junto a él los de la tribu de Simeón; y el jefe de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadaí.

13 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y nueve mil trescientos.

14 Y la tribu de Gad; y el jefe de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Reuel.

15 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

16 Todos los contados en el campamento de Rubén, ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, por sus ejércitos, marcharán los segundos.

17 Luego irá el tabernáculo de reunión, con el campamento de los levitas, en medio de los campamentos en el orden en que acampan; así marchará cada uno junto a su bandera.

18 La bandera del campamento de Efraín por sus ejércitos, al occidente; y el jefe de los hijos de Efraín, Elisama hijo de Amiud.

19 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta mil quinientos.

20 Junto a él estará la tribu de Manasés; y el jefe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

21 Su cuerpo de ejército, con sus

contados, treinta y dos mil doscientos.

22 Y la tribu de Benjamín; y el jefe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.

23 Y su cuerpo de ejército, con sus contados, treinta y cinco mil cuatrocientos.

24 Todos los contados en el campamento de Efraín, ciento ocho mil cien, por sus ejércitos, irán los terceros.

25 La bandera del campamento de Dan estará al norte, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadaí.

26 Su cuerpo de ejército, con sus contados, sesenta y dos mil setecientos.

27 Junto a él acamparán los de la tribu de Aser; y el jefe de los hijos de Aser, Pagiél hijo de Ocrán.

28 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y un mil quinientos.

29 Y la tribu de Neftalí; y el jefe de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán.

30 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y tres mil cuatrocientos.

31 Todos los contados en el campamento de Dan, ciento cincuenta y siete mil seiscientos, irán los últimos tras sus banderas.

32 Estos son los contados de los hijos de Israel, según las casas de sus padres; todos los contados por campamentos, por sus ejércitos, seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

33 Mas los levitas no fueron contados entre los hijos de Israel, como Dios lo mandó a Moisés.

34 E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Dios mandó a Moisés; así acamparon por sus banderas, y así marcharon cada uno por sus familias, según las casas de sus padres.

*Censo y deberes de los levitas*

**3** Estos son los descendientes de Aarón y de Moisés, en el día en que Dios habló a Moisés en el monte de Sinaí.

2 Y estos son los nombres de los hijos de Aarón: Nadab el primogénito, Abiú, Eleazar e Itamar.

3 Estos son los nombres de los hijos de



Aarón, sacerdotes ungidos, a los cuales consagró para ejercer el sacerdocio.

4 Pero Nadab y Abiú murieron cuando ofrecieron fuego extraño delante de Dios en el desierto de Sinaí; y no tuvieron hijos; y Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio delante de Aarón su padre.

5 Dijo el Señor a Moisés:

6 Haz que se acerque la tribu de Leví, y hazla estar delante del sacerdote Aarón, para que le sirvan,

7 y desempeñen el encargo de él, y el encargo de toda la congregación delante del tabernáculo de reunión para servir en el ministerio del tabernáculo;

8 y guarden todos los utensilios del tabernáculo de reunión, y todo lo encargado a ellos por los hijos de Israel, y ministren en el servicio del tabernáculo.

9 Y darás los levitas a Aarón y a sus hijos; le son enteramente dados de entre los hijos de Israel.

10 Y constituirás a Aarón y a sus hijos para que ejerzan su sacerdocio; y el extraño que se acercare, morirá.

11 Habló el Señor a Moisés, y le dijo:

12 Yo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todo primogénito que abre la matriz, de entre los hijos de Israel. Los levitas serán míos,

13 Porque mío es todo primogénito; desde el día en que yo hice morir a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, santifiqué para mí a todos los primogénitos en Israel, así de hombres como de animales; míos son. Yo El Señor.

14 Dijo el Señor a Moisés en el desierto de Sinaí:

15 Cuenta los hijos de Leví según las casas de sus padres, por sus familias; contarás todos los varones de un mes arriba.

16 Y Moisés los contó según lo dicho por el Señor, como le fue mandado.

17 Los hijos de Leví fueron estos por sus nombres: Gersón, Coat y Merari.

18 Y los nombres de los hijos de Gersón por sus familias son estos: Libni y Simeí.

19 Los hijos de Coat por sus familias son: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

20 Y los hijos de Merari por sus familias: Mahli y Musi. Estas son las familias de Leví, según las casas de sus padres.

21 De Gersón era la familia de Libni y la de Simeí; estas son las familias de Gersón.

22 Los contados de ellos conforme a la cuenta de todos los varones de un mes arriba, los contados de ellos fueron siete mil quinientos.

23 Las familias de Gersón acamparán a espaldas del tabernáculo, al occidente;

24 Y el jefe del linaje de los gersonitas, Eliasaf hijo de Lael.

25 A cargo de los hijos de Gersón, en el tabernáculo de reunión, estarán el tabernáculo, la tienda y su cubierta, la cortina de la puerta del tabernáculo de reunión,

26 las cortinas del atrio, y la cortina de la puerta del atrio, que está junto al tabernáculo y junto al altar alrededor; asimismo sus cuerdas para todo su servicio.

27 De Coat eran la familia de los amramitas, la familia de los izharitas, la familia de los hebronitas y la familia de los uzielitas; estas son las familias coatitas.

28 El número de todos los varones de un mes arriba era ocho mil seiscientos, que tenían la guarda del santuario.

29 Las familias de los hijos de Coat acamparán al lado del tabernáculo, al sur;

30 Y el jefe del linaje de las familias de Coat, Elizafán hijo de Uziel.

31 A cargo de ellos estarán el arca, la mesa, el candelero, los altares, los utensilios del santuario con que ministran, y el velo con todo su servicio.

32 Y el principal de los jefes de los levitas será Eleazar hijo del sacerdote Aarón, jefe de los que tienen la guarda del santuario.

33 De Merari era la familia de los mahlitas y la familia de los musitas; estas son las familias de Merari.

34 Los contados de ellos conforme al

número de todos los varones de un mes arriba fueron seis mil doscientos.

35 Y el jefe de la casa del linaje de Merari, Zuriel hijo de Abihail; acamparán al lado del tabernáculo, al norte.

36 A cargo de los hijos de Merari estará la custodia de las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas, sus basas y todos sus enseres, con todo su servicio;

37 Y las columnas alrededor del atrio, sus basas, sus estacas y sus cuerdas.

38 Los que acamparán delante del tabernáculo al oriente, delante del tabernáculo de reunión al este, serán Moisés y Aarón y sus hijos, teniendo la guarda del santuario en lugar de los hijos de Israel; y el extraño que se acercare, morirá.

39 Todos los contados de los levitas, que Moisés y Aarón conforme a la palabra de Dios contaron por sus familias, todos los varones de un mes arriba, fueron veintidós mil.

*Rescate de los primogénitos*

40 Dijo el Señor a Moisés: Cuenta todos los primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes arriba, y cuéntalos por sus nombres.

41 Y tomarás a los levitas para mí en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de todos los primogénitos de los animales de los hijos de Israel.

42 Contó Moisés, como Dios le mandó, todos los primogénitos de los hijos de Israel.

43 Y todos los primogénitos varones, conforme al número de sus nombres, de un mes arriba, fueron veintidós mil doscientos setenta y tres.

44 Luego dijo el Señor a Moisés:

45 Toma los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de sus animales; y los levitas serán míos.

46 Y para el rescate de los doscientos setenta y tres de los primogénitos de los hijos de Israel, que exceden a los levitas,

47 tomarás cinco siclos por cabeza; conforme al siclo del santuario los tomarás. El siclo tiene veinte geras.

48 Y darás a Aarón y a sus hijos el dinero del rescate de los que exceden.

49 Tomó, pues, Moisés el dinero del rescate de los que excedían el número de los redimidos por los levitas,

50 y recibió de los primogénitos de los hijos de Israel, en dinero, mil trescientos sesenta y cinco siclos, conforme al siclo del santuario.

51 Y Moisés dio el dinero de los rescates a Aarón y a sus hijos, conforme a la palabra de Dios, según lo que Dios había mandado a Moisés.

*El servicio de los levitas*

**4** Dijo Dios a Moisés y a Aarón:

2 Toma la cuenta de los hijos de Coat de entre los hijos de Leví, por sus familias, según las casas de sus padres,

3 de edad de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión.

4 El oficio de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión, en el lugar santísimo, será este:

5 Cuando haya de mudarse el campamento, vendrán Aarón y sus hijos y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio;

6 y pondrán sobre ella la cubierta de pieles de tejones, y extenderán encima un paño todo de azul, y le pondrán sus varas.

7 Sobre la mesa de la proposición extenderán un paño azul, y pondrán sobre ella las escudillas, las cucharas, las copas y los tazones para libar; y el pan continuo estará sobre ella.

8 Y extenderán sobre ella un paño carmesí, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones; y le pondrán sus varas.

9 Tomarán un paño azul y cubrirán el candelero del alumbrado, sus lamparillas, sus despabiladeras, sus platillos, y todos sus utensilios del aceite con que se sirve;

10 y lo pondrán con todos sus utensilios en una cubierta de pieles de tejones, y lo colocarán sobre unas parihuelas.

11 Sobre el altar de oro extenderán un paño azul, y lo cubrirán con la cubierta

de pieles de tejones, y le pondrán sus varas.

12 Y tomarán todos los utensilios del servicio de que hacen uso en el santuario, y los pondrán en un paño azul, y los cubrirán con una cubierta de pieles de tejones, y los colocarán sobre unas parihuelas.

13 Quitarán la ceniza del altar, y extenderán sobre él un paño de púrpura;

14 y pondrán sobre él todos sus instrumentos de que se sirve: las paletas, los garfios, los braseros y los tazones, todos los utensilios del altar; y extenderán sobre él la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán además las varas;

15 Y cuando acaben Aarón y sus hijos de cubrir el santuario y todos los utensilios del santuario, cuando haya de mudarse el campamento, vendrán después de ello los hijos de Coat para llevarlos; pero no tocarán cosa santa, no sea que mueran. Estas serán las cargas de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión.

16 Pero a cargo de Eleazar hijo del sacerdote Aarón estará el aceite del alumbrado, el incienso aromático, la ofrenda continua y el aceite de la unción; el cargo de todo el tabernáculo y de todo lo que está en él, del santuario y de sus utensilios.

17 Dijo Dios a Moisés y a Aarón:

18 "No permitáis que sean eliminados de entre los levitas los miembros del clan de Coat.

19 Esto haréis con ellos para que vivan y no mueran al acercarse a las cosas más sagradas: Aarón y sus hijos vendrán y asignarán a cada uno su labor y su cargo, 20 ellos no entrarán para ver cuando cubran las cosas sagradas, no sea que mueran.

21 Además dijo Dios a Moisés:

22 Toma también el número de los hijos de Gersón según las casas de sus padres, por sus familias.

23 De edad de treinta años arriba hasta cincuenta años los contarás; todos los que entran en compañía para servir en

el tabernáculo de reunión.

24 Este será el oficio de las familias de Gersón, para ministrar y para llevar:

25 Llevarán las cortinas del tabernáculo, el tabernáculo de reunión, su cubierta, la cubierta de pieles de tejones que está encima de él, la cortina de la puerta del tabernáculo de reunión,

26 las cortinas del atrio, la cortina de la puerta del atrio, que está cerca del tabernáculo y cerca del altar alrededor, sus cuerdas, y todos los instrumentos de su servicio y todo lo que será hecho para ellos; así servirán.

27 Según la orden de Aarón y de sus hijos será todo el ministerio de los hijos de Gersón en todos sus cargos, y en todo su servicio; y les encomendaréis en guarda todos sus cargos.

28 Este es el servicio de las familias de los hijos de Gersón en el tabernáculo de reunión; y el cargo de ellos estará bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

29 Contarás los hijos de Merari por sus familias, según las casas de sus padres.

30 Desde el de edad de treinta años arriba hasta el de cincuenta años los contarás; todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión.

31 Este será el deber de su cargo para todo su servicio en el tabernáculo de reunión: las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas y sus basas, 32 las columnas del atrio alrededor y sus basas, sus estacas y sus cuerdas, con todos sus instrumentos y todo su servicio; y consignarás por sus nombres todos los utensilios que ellos tienen que transportar.

33 Este será el servicio de las familias de los hijos de Merari para todo su ministerio en el tabernáculo de reunión, bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

34 Moisés, pues, y Aarón, y los jefes de la congregación, contaron a los hijos de Coat por sus familias y según las casas de sus padres,

35 desde el de edad de treinta años

arriba hasta el de edad de cincuenta años; todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión.

36 Y fueron los contados de ellos por sus familias, dos mil setecientos cincuenta.

37 Estos fueron los contados de las familias de Coat, todos los que ministran en el tabernáculo de reunión, los cuales contaron Moisés y Aarón, como lo mandó Dios por medio de Moisés.

38 Y los contados de los hijos de Gersón por sus familias, según las casas de sus padres,

39 desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión;

40 los contados de ellos por sus familias, según las casas de sus padres, fueron dos mil seiscientos treinta.

41 Estos son los contados de las familias de los hijos de Gersón, todos los que ministran en el tabernáculo de reunión, los cuales contaron Moisés y Aarón por mandato de Dios.

42 Y los contados de las familias de los hijos de Merari, por sus familias, según las casas de sus padres,

43 desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión;

44 los contados de ellos, por sus familias, fueron tres mil doscientos.

45 Estos fueron los contados de las familias de los hijos de Merari, los cuales contaron Moisés y Aarón, según lo mandó Dios por medio de Moisés.

46 Todos los contados de los levitas que Moisés y Aarón y los jefes de Israel contaron por sus familias, y según las casas de sus padres,

47 desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entraban para ministrar en el servicio y tener cargo de obra en el tabernáculo de reunión,

48 los contados de ellos fueron ocho mil

quinientos ochenta.

49 Como lo mandó Dios por medio de Moisés fueron contados, cada uno según su oficio y según su cargo; los cuales contó él, como le fue mandado.

*Expulsión de los impuros*

**5** Dijo el Señor a Moisés:

2 Manda a los hijos de Israel que echen del campamento a todo leproso, y a todos los que padecen flujo de semen, y a todo contaminado con muerto.

3 Así a hombres como a mujeres echaréis; fuera del campamento los echaréis, para que no contaminen el campamento de aquellos entre los cuales yo habito.

4 Y lo hicieron así los hijos de Israel, y los echaron fuera del campamento; como Dios dijo a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

5 Además dijo Dios a Moisés:

6 Di a los hijos de Israel: El hombre o la mujer que cometiere alguno de todos los pecados con que los hombres prevarican contra Dios y delinquen,

7 aquella persona confesará el pecado que cometió, y compensará enteramente el daño, y añadirá sobre ello la quinta parte, y lo dará a aquel contra quien pecó.

8 Y si aquel hombre no tuviere pariente al cual sea resarcido el daño, se dará la indemnización del agravio al Señor entregándola al sacerdote, además del carnero de las expiaciones, con el cual hará expiación por él.

9 Toda ofrenda de todas las cosas santas que los hijos de Israel presentaren al sacerdote, suya será.

10 Y lo santificado de cualquiera será suyo; asimismo lo que cual quiera diere al sacerdote, suyo será.

11 Dijo además Dios a Moisés:

12 Si la mujer de alguno se descarriare, y le fuere infiel,

13 y alguno cohabitare con ella, y su marido no lo hubiese visto por haberse ella amancillado ocultamente, ni hubiere testigo contra ella, ni ella hubiere sido sorprendida en el acto;

14 si viniere sobre él espíritu de celos, y

tuviere celos de su mujer, habiéndose ella amancillado; o viniere sobre él espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer, no habiéndose ella amancillado;

15 entonces el marido traerá su mujer al sacerdote, y con ella traerá su ofrenda, la décima parte de un efa de harina de cebada; no echará sobre ella aceite, ni pondrá sobre ella incienso, porque es ofrenda de celos, ofrenda recordativa, que trae a la memoria el pecado.

16 Y el sacerdote hará que ella se acerque y se ponga delante de Dios.

17 Luego tomará el sacerdote del agua santa en un vaso de barro; tomará también el sacerdote del polvo que hubiere en el suelo del tabernáculo, y lo echará en el agua.

18 Y hará el sacerdote estar en pie a la mujer delante de Dios, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá sobre sus manos la ofrenda recordativa, que es la ofrenda de celos; y el sacerdote tendrá en la mano las aguas amargas que acarrear maldición.

19 Y el sacerdote la conjurará y le dirá: Si ninguno ha dormido contigo, y si no te has apartado de tu marido a inmundicia, libre seas de estas aguas amargas que traen maldición;

20 más si te has descarriado de tu marido y te has amancillado, y ha cohabitado contigo alguno fuera de tu marido

21 (el sacerdote conjurará a la mujer con juramento de maldición, y dirá a la mujer): Dios te haga maldición y execración en medio de tu pueblo, haciendo Dios que tu muslo caiga y que tu vientre se hinche;

22 y estas aguas que dan maldición entren en tus entrañas, y hagan hinchar tu vientre y caer tu muslo. Y la mujer dirá: Amén, amén.

23 El sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y las borrará con las aguas amargas;

24 y dará a beber a la mujer las aguas amargas que traen maldición; y las aguas que obran maldición entrarán en ella para amargar.

25 Después el sacerdote tomará de la mano de la mujer la ofrenda de los celos, y la mecerá delante de Dios, y la ofrecerá delante del altar.

26 Y tomará el sacerdote un puñado de la ofrenda en memoria de ella, y lo quemará sobre el altar, y después dará a beber las aguas a la mujer.

27 Le dará, pues, a beber las aguas; y si fuere inmunda y hubiere sido infiel a su marido, las aguas que obran maldición entrarán en ella para amargar, y su vientre se hinchará y caerá su muslo; y la mujer será maldición en medio de su pueblo.

28 Mas si la mujer no fuere inmunda, sino que estuviere limpia, ella será libre, y será fecunda.

29 Esta es la ley de los celos, cuando la mujer cometiere infidelidad contra su marido, y se amancillare;

30 o del marido sobre el cual pasare espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer; la presentará entonces delante de Dios, y el sacerdote ejecutará en ella toda esta ley.

31 El hombre será libre de iniquidad, y la mujer llevará su pecado.

*El voto de los nazareos*

**6** Dijo el Señor a Moisés:

2 El hombre o la mujer que se apartare haciendo voto de nazareo, para consagrarse al Señor,

3 se abstendrá de vino y de sidra; no beberá vinagre de vino, ni vinagre de sidra, ni beberá ningún licor de uvas, ni tampoco comerá uvas frescas ni secas.

4 Todo el tiempo de su nazareato, de todo lo que se hace de la vid, desde los granillos hasta el hollejo, no comerá.

5 Todo el tiempo del voto de su nazareato no pasará navaja sobre su cabeza; hasta que sean cumplidos los días de su apartamiento al Señor, será santo; dejará crecer su cabello.

6 Todo el tiempo que se aparte para Dios, no se acercará a persona muerta.

7 Ni aun por su padre ni por su madre, ni por su hermano ni por su hermana, podrá contaminarse cuando mueran; porque la consagración de su Dios tiene

sobre su cabeza.

8 Todo el tiempo de su nazareato, será santo para el Señor.

9 Si alguno muriere súbitamente junto a él, su cabeza consagrada será contaminada; por tanto, el día de su purificación raerá su cabeza; al séptimo día la raerá.

10 Y el día octavo traerá dos tórtolas o dos palominos al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión.

11 Y el sacerdote ofrecerá el uno en expiación, y el otro en holocausto; y hará expiación de lo que pecó a causa del muerto, y santificará su cabeza en aquel día.

12 Y consagrará para el Señor los días de su nazareato, y traerá un cordero de un año en expiación por la culpa; y los días primeros serán anulados, por cuanto fue contaminado su nazareato.

13 Esta es, pues, la ley del nazareo el día que se cumpliere el tiempo de su nazareato: Vendrá a la puerta del tabernáculo de reunión,

14 y ofrecerá su ofrenda a Dios, un cordero de un año sin tacha en holocausto, y una cordera de un año sin defecto en expiación, y un carnero sin defecto por ofrenda de paz.

15 Además un canastillo de tortas sin levadura, de flor de harina amasada con aceite, y hojaldres sin levadura untada con aceite, y su ofrenda y sus libaciones.

16 Y el sacerdote lo ofrecerá delante del Señor, y hará su expiación y su holocausto,

17 y ofrecerá el carnero en ofrenda de paz al Señor, con el canastillo de los panes sin levadura; ofrecerá asimismo el sacerdote su ofrenda y sus libaciones.

18 Entonces el nazareo raerá a la puerta del tabernáculo de reunión su cabeza consagrada, y tomará los cabellos de su cabeza consagrada y los pondrá sobre el fuego que está debajo de la ofrenda de paz.

19 Después tomará el sacerdote la espaldilla cocida del carnero, una torta sin levadura del canastillo, y una hojaldre sin levadura, y las pondrá sobre

las manos del nazareo, después que fuere raída su cabeza consagrada;

20 y el sacerdote mecera aquello como ofrenda mecida delante de Dios, lo cual será cosa santa del sacerdote, además del pecho mecido y de la espaldilla separada; después el nazareo podrá beber vino.

21 Esta es la ley del nazareo **H5139** que hiciere voto de su ofrenda a Dios por su nazareato, además de lo que sus recursos le permitieren; según el voto que hiciere, así hará, conforme a la ley de su nazareato.

22 Dios habló a Moisés, diciendo:

23 Di a Aarón y a sus hijos: Así bendeciréis a los hijos de Israel:

24 El Señor te bendiga, y te guarde;

25 El señor haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia;

26 El señor alce sobre ti su rostro, y ponga en ti Shalom."

27 Y pondrán mi Nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

*Ofrenda para la dedicación del altar*

**7** Aconteció que cuando Moisés acabo de levantar el tabernáculo lo ungió y santificó junto con todos sus utensilios, así mismo ungió y santificó el altar y todos sus utensilios,

2 que los príncipes de Israel, los jefes de las casas de sus padres, los cuales eran los príncipes de las tribus, que estaban sobre los contados, ofrecieron

3 y trajeron sus ofrendas delante de Dios: seis carros cubiertos y doce bueyes, por cada dos príncipes un carro, y cada uno un buey, y los ofrecieron delante del tabernáculo.

4 Y dijo el Señor a Moisés:

5 Tómalos de ellos, y serán para el servicio del tabernáculo de reunión; y los darás a los levitas, a cada uno conforme a su ministerio.

6 Entonces Moisés recibió los carros y los bueyes, y los dio a los levitas.

7 Dos carros y cuatro bueyes dio a los hijos de Gersón, conforme a su ministerio,

8 y a los hijos de Merari dio cuatro carros y ocho bueyes, conforme a su

ministerio bajo la mano de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

9 Pero a los hijos de Coat no les dio, porque llevaban sobre sí en los hombros el servicio del santuario.

10 Y los príncipes trajeron ofrendas para la dedicación del altar el día en que fue ungido, ofreciendo los príncipes su ofrenda delante del altar.

11 Y Dios dijo a Moisés: Ofrecerán su ofrenda, un príncipe un día, y otro príncipe otro día, para la dedicación del altar.

12 Y el que ofreció su ofrenda el primer día fue Naasón hijo de Aminadab, de la tribu de Judá.

13 Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

14 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

15 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

16 un macho cabrío para expiación;

17 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Naasón hijo de Aminadab.

18 El segundo día ofreció Natanael hijo de Zuar, príncipe de Isacar.

19 Ofreció como su ofrenda un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

20 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

21 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

22 un macho cabrío para expiación;

23 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Natanael hijo de Zuar.

24 El tercer día, Eliab hijo de Helón, príncipe de los hijos de Zabulón.

25 Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro

de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

26 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

27 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

28 un macho cabrío para expiación;

29 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Eliab hijo de Helón.

30 El cuarto día, Elisur hijo de Sedeur, príncipe de los hijos de Rubén.

31 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

32 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

33 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

34 un macho cabrío para expiación;

35 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Elisur hijo de Sedeur.

36 El quinto día, Selumiel hijo de Zurisadai, príncipe de los hijos de Simeón.

37 Su ofrenda: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un jarro de plata de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

38 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

39 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

40 un macho cabrío para expiación;

41 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Selumiel hijo de Zurisadai.

42 El sexto día, Eliasaf hijo de Deuel, príncipe de los hijos de Gad.

43 Presentó su ofrenda: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambos llenos de

flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

44 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

45 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto,

46 un macho cabrío para expiación

47 y para su ofrenda de paz dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Eliasaf hijo de Deuel.

48 El séptimo día, el príncipe de los hijos de Efraín, Elisama hijo de Amiud.

49 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

50 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso,

51 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto,

52 un macho cabrío para expiación,

53 y para la ofrenda de paz dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Elisama hijo de Amiud.

54 El octavo día, el príncipe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

55 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

56 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

57 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

58 un macho cabrío para expiación;

59 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Gamaliel hijo de Pedasur.

60 El noveno día, el príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.

61 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

62 una cuchara de oro de diez siclos,

llena de incienso;

63 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

64 un macho cabrío para expiación;

65 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Abidán hijo de Gedeoni.

66 El décimo día, el príncipe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai.

67 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

68 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

69 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

70 un macho cabrío para expiación;

71 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Ahiezer hijo de Amisadai.

72 El undécimo día, el príncipe de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán.

73 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

74 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

75 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

76 un macho cabrío para expiación;

77 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Pagiel hijo de Ocrán.

78 El duodécimo día, el príncipe de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán.

79 Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

80 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

81 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;



82 un macho cabrío para expiación;  
83 y para ofrenda de paz, dos bueyes,  
cinco carneros, cinco machos cabríos y  
cinco corderos de un año. Esta fue la  
ofrenda de Ahira hijo de Enán.

84 Esta fue la ofrenda que los príncipes  
de Israel ofrecieron para la dedicación  
del altar, el día en que fue ungido: doce  
platos de plata, doce jarros de plata,  
doce cucharas de oro.

85 Cada plato de ciento treinta siclos, y  
cada jarro de setenta; toda la plata de la  
vajilla, dos mil cuatrocientos siclos, al  
siclo del santuario.

86 Las doce cucharas de oro llenas de  
incienso, de diez siclos cada cuchara, al  
siclo del santuario; todo el oro de las  
cucharas, ciento veinte siclos.

87 Todos los bueyes para holocausto,  
doce becerros; doce los carneros, doce  
los corderos de un año, con su ofrenda, y  
doce los machos cabríos para expiación.

88 Y todos los bueyes de la ofrenda de  
paz, veinticuatro novillos, sesenta los  
carneros, sesenta los machos cabríos, y  
sesenta los corderos de un año. Esta fue  
la ofrenda para la dedicación del altar,  
después que fue ungido.

89 Y cuando entraba Moisés en el  
tabernáculo de reunión, para hablar con  
Dios, oía la voz que le hablaba de encima  
del propiciatorio que estaba sobre el  
arca del testimonio, de entre los dos  
querubines; y hablaba con él.

*Aarón enciende las lámparas*

**8** Dijo El Señor a Moisés:

2 Habla a Aarón y dile: Cuando  
enciendas las lámparas, las siete  
lámparas del candelabro alumbrarán  
hacia adelante.

3 Y Aarón lo hizo así; encendió hacia la  
parte anterior del candelero sus  
lámparas, como Dios lo mandó a Moisés.

4 Y esta era la hechura del candelero, de  
oro labrado a martillo; desde su pie  
hasta sus flores era labrado a martillo;  
conforme al modelo que Dios mostró a  
Moisés, así hizo el candelero.

*Consagración de los levitas*

5 También dijo Dios a Moisés:

6 Toma a los levitas de entre los hijos de

Israel, y haz expiación por ellos.

7 Así harás para expiación por ellos:  
Rocía sobre ellos el agua de la expiación,  
y haz pasar la navaja sobre todo su  
cuerpo, y lavarán sus vestidos, y serán  
purificados.

8 Luego tomarán un novillo, con su  
ofrenda de flor de harina amasada con  
aceite; y tomarás otro novillo para  
expiación.

9 Y harás que los levitas se acerquen  
delante del tabernáculo de reunión, y  
reunirás a toda la congregación de los  
hijos de Israel.

10 Y cuando hayas acercado a los levitas  
delante de Dios, pondrán los hijos de  
Israel sus manos sobre los levitas,

11 entonces presentara Aarón los levitas  
delante de Dios como ofrenda de los  
hijos de Israel, y servirán en el  
ministerio de Dios.

12 Y los levitas pondrán sus manos  
sobre las cabezas de los novillos; y  
ofrecerás el uno por expiación, y el otro  
en holocausto a Dios, para hacer  
expiación por los levitas.

13 Colocarás luego a los levitas delante  
de Aarón, y delante de sus hijos, y los  
ofrecerás como ofrenda a Dios.

14 Así apartarás a los levitas de entre  
los hijos de Israel, y serán míos los  
levitas.

15 Después de eso vendrán los levitas a  
ministrar en el tabernáculo de reunión;  
serán purificados, y los ofrecerás como  
una ofrenda.

16 Porque enteramente me son  
dedicados a mí los levitas de entre los  
hijos de Israel, en lugar de todo primer  
nacido; los he tomado para mí en lugar  
de los primogénitos de todos los hijos de  
Israel.

17 Porque mío es todo primogénito de  
entre los hijos de Israel, así de hombres  
como de animales; desde el día que yo  
herí a todo primogénito en la tierra de  
Egipto, los santifiqué para mí.

18 Y he tomado a los levitas en lugar de  
todos los primogénitos de los hijos de  
Israel.

19 Yo he dado a los levitas como un don

a Aarón y a sus hijos de entre los hijos de Israel, para que ejerzan el ministerio de los hijos de Israel en el tabernáculo de reunión, y reconcilien a los hijos de Israel; para que no haya plaga en los hijos de Israel, al acercarse los hijos de Israel al santuario.

20 Moisés, Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel hicieron con los levitas conforme a todas las cosas que mandó Dios a Moisés acerca de los levitas; así hicieron con ellos los hijos de Israel.

21 Los levitas se purificaron, y lavaron sus vestidos; y Aarón los ofreció en ofrenda delante de Dios, e hizo Aarón expiación por ellos para purificarlos.

22 Así vinieron después los levitas para ejercer su ministerio en el tabernáculo de reunión delante de Aarón y delante de sus hijos; de la manera que mandó Dios a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos.

23 Dios dijo a Moisés:

24 Los levitas de veinticinco años arriba entrarán a ejercer su ministerio en el servicio del tabernáculo de reunión.

25 Pero desde los cincuenta años cesarán de ejercer su ministerio, y nunca más lo ejercerán.

26 Servirán con sus hermanos en el tabernáculo de reunión, para hacer la guardia, pero no servirán en el ministerio. Así harás con los levitas en cuanto a su ministerio.

*Celebración de la pascua*

**9** Habló Dios a Moisés en el desierto de Sinaí, el primer mes del segundo año de su salida de la tierra de Egipto, y le dijo:

2 Los hijos de Israel celebrarán la pascua a su debido tiempo.

3 La celebraréis el decimocuarto día de este mes, entre las dos tardes, a su debido tiempo; conforme a todos sus ritos y conforme a todas sus leyes la celebraréis.

4 Entonces dijo Moisés a los hijos de Israel que celebrasen la pascua.

5 Celebraron la pascua en el primer mes, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, en el desierto de Sinaí; con forme

a todas las cosas que mandó Dios a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.

6 Pero ocurrió que algunos estaban inmundos a causa de muerto, y no pudieron celebrar la pascua aquel día; y vinieron delante de Moisés y delante de Aarón aquel día,

7 y le dijeron aquellos hombres: Nosotros estamos inmundos por causa de muerto; ¿por qué seremos impedidos de ofrecer ofrenda a Dios a su tiempo entre los hijos de Israel?

8 Y Moisés respondió: Esperad, y oiré lo que ordena el Señor acerca de vosotros.

9 Y dijo el Señor a Moisés:

10 Dí a los hijos Israel: Cualquiera de vosotros o de vuestros descendientes, que estuviere inmundo por causa de muerto o estuviere de viaje lejos, celebrará la pascua al Señor.

11 En el mes segundo, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, la celebrarán; con panes sin levadura y hierbas amargas la comerán.

12 No dejarán del animal sacrificado para la mañana, ni quebrarán hueso de él; conforme a todos los ritos de la pascua la celebrarán.

13 Más el que estuviere limpio, y no estuviere de viaje, si dejare de celebrar la pascua, la tal persona será cortada de entre su pueblo; por cuanto no ofreció a su tiempo la ofrenda del Señor, el tal hombre llevará su pecado.

14 Y si morare con vosotros extranjero, y celebrare la pascua al Señor, conforme al rito de la pascua y conforme a sus leyes la celebrará; un mismo rito tendréis, tanto el extranjero como el natural de la tierra.

*La nube sobre el tabernáculo  
(Ex. 40.34-38)*

15 El día que el tabernáculo fue erigido, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana.

16 Así era continuamente: la nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego.

17 Cuando se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel partían; y

en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel.

18 Al mandato de Dios los hijos de Israel partían, y al mandato de Dios acampaban; todos los días que la nube estaba sobre el tabernáculo, permanecían acampados.

19 Cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo muchos días, entonces los hijos de Israel guardaban la ordenanza de Dios, y no partían.

20 Y cuando la nube estaba sobre el tabernáculo pocos días, al mandato de Dios acampaban, y al mandato de Dios partían.

21 Cuando la nube se detenía desde la tarde hasta la mañana, o cuando a la mañana la nube se levantaba, ellos partían; o si había estado un día, y a la noche la nube se levantaba, entonces partían.

22 O si dos días, o un mes, o un año, mientras la nube se detenía sobre el tabernáculo permaneciendo sobre él, los hijos de Israel seguían acampados, y no se movían; mas cuando ella se alzaba, ellos partían.

23 Al mandato del Señor acampaban, y al mandato del Señor partían, guardando la ordenanza del Señor como El lo había dicho por medio de Moisés.

*Las trompetas de plata*

**10** El Señor dijo a Moisés:

2 Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán para convocar la congregación, y para hacer mover los campamentos.

3 Y cuando las tocaren, toda la congregación se reunirá ante ti a la puerta del tabernáculo de reunión.

4 Mas cuando tocaren sólo una, entonces se congregarán ante ti los príncipes, los jefes de los millares de Israel.

5 Y cuando tocareis alarma, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al oriente.

6 Y cuando tocareis alarma la segunda vez, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al sur; alarma tocarán para sus partidas.

7 Pero para reunir la congregación tocaréis, más no con sonido de alarma.

8 los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas; y las tendréis por estatuto perpetuo por vuestras generaciones.

9 Cuando saliereis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestore, tocaréis alarma con las trompetas; y seréis recordados por El Señor vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos.

10 En vuestros días de alegría, en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de paz, y os serán por memoria delante del Señor vuestro Dios.

*Los Israelitas salen del Sinaí*

11 En el mes segundo del segundo año, los veinte días del mes, la nube se alzó del tabernáculo del testimonio.

12 Y partieron los hijos de Israel del desierto de Sinaí según el orden de marcha; y se detuvo la nube en el desierto de Parán.

13 Partieron la primera vez al mandato del Señor por medio de Moisés.

14 La bandera del campamento de los hijos de Judá comenzó a marchar primero, por sus ejércitos; y Naasón hijo de Aminadab estaba sobre su cuerpo de ejército.

15 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar.

16 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón.

17 Después que estaba ya desarmado el tabernáculo, se movieron los hijos de Gersón y los hijos de Merari, que lo llevaban.

18 Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de Rubén por sus ejércitos; y Elisur hijo de Sedeur estaba sobre su cuerpo de ejército.

19 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai.

20 Y sobre el cuerpo de ejército de la

tribu de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Deuel.

21 Luego comenzaron a marchar los coatitas llevando el santuario; y entretanto que ellos llegaban, los otros acondicionaron el tabernáculo.

22 Después comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Efraín por sus ejércitos; y Elisama hijo de Amiud estaba sobre su cuerpo de ejército.

23 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

24 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.

25 Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Dan por sus ejércitos, a retaguardía de todos los campamentos; y Ahiezer hijo de Amisadaí estaba sobre su cuerpo de ejército.

26 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán.

27 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán.

28 Este era el orden de marcha de los hijos de Israel por sus ejércitos cuando partían.

29 Entonces dijo Moisés a Hobab, hijo de Ragüel madianita, su suegro: Nosotros partimos para el lugar del cual Dios ha dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros, y te haremos bien; porque Dios ha prometido el bien a Israel.

30 Y él le respondió: Yo no iré, sino que me marcharé a mi tierra y a mi parentela.

31 Moisés insistió: Te ruego que no nos dejes pues tú conoces los lugares donde hemos de acampar en el desierto, y nos serás como nuestros propios ojos,

32 si vienes con nosotros, cuando tengamos el bien que Dios nos ha de hacer, nosotros te haremos bien.

33 Así partieron del monte de Dios camino de tres días; y el arca del pacto de Dios fue delante de ellos camino de tres días, buscándoles lugar de

descanso.

34 Y la nube de Dios iba sobre ellos de día, desde que salieron del campamento.

35 Cuando el arca se movía, Moisés decía: Levántate, Señor, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen.

36 Y cuando ella se detenía, decía: Vuelve, oh Dios, a los millares de millares de Israel.

*Dios envía codornices*

**11** Aconteció que el pueblo se quejó a oídos del Señor y El oyó y ardió su ira. Se encendió en ellos un fuego del Señor que consumió uno de los extremos del campamento.

2 El pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró al Señor, y el fuego se extinguió.

3 Por eso llamaron a aquel lugar Tabera, porque el fuego de Dios se encendió en ellos.

4 Y la gente extranjera que se mezcló con ellos se dejó llevar por el hambre, y los hijos de Israel también volvieron a sus llantos diciendo: ¡Quién nos diera a comer carne!

5 Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos;

6 y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos.

7 El maná era como semilla de culantro, y su color como color de bedelio.

8 El pueblo se esparcía y lo recogía, y lo molía en molinos o lo majaba en morteros, y lo cocía en caldera o hacía de él tortas; su sabor era como sabor de aceite nuevo.

9 Y cuando descendía el rocío sobre el campamento de noche, el maná descendía sobre él.

10 Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno a la puerta de su tienda; y la ira de Dios se encendió en gran manera; también le pareció mal a Moisés,

11 quien dijo al Señor: ¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿Y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo

sobre mí?

12 ¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, para que me digas: Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, a la tierra de la cual juraste a sus padres?

13 ¿De dónde conseguiré yo carne para dar a todo este pueblo? Porque lloran a mí, diciendo: Danos carne que comamos.

14 No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que me es pesado en demasía.

15 Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me des muerte, si he hallado gracia en tus ojos; y que yo no vea mi mal.

16 Entonces Dios dijo a Moisés: Reúneme setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y tráelos a la puerta del tabernáculo de reunión, y esperen allí contigo.

17 Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo.

18 Pero al pueblo dirás: Santificaos para mañana, y comeréis carne; porque habéis llorado en oídos de Dios, diciendo: ¡Quién nos diera a comer carne! ¡Ciertamente mejor nos iba en Egipto! Dios, pues, os dará carne, y comeréis.

19 No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días,

20 sino hasta un mes entero, hasta que os salga por las narices, y la aborrezcáis, por cuanto menos preciasteis a Dios que está en medio de vosotros, y llorasteis delante de Él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egipto?

21 Entonces dijo Moisés: Seis cientos mil de a pie es el pueblo en medio del cual yo estoy; ¡y tú dices: Les daré carne, y comerán un mes entero!

22 ¿Se degollarán para ellos ovejas y bueyes que les basten? ¿O se juntarán para ellos todos los peces del mar para que tengan abasto?

23 Entonces el Señor respondió a

Moisés: ¿Acaso se ha acertado mi mano? Ahora verás si se cumple mi palabra, o no.

24 Y salió Moisés y dijo al pueblo las palabras del Señor; y reunió a los setenta varones de los ancianos del pueblo, y los hizo estar alrededor del tabernáculo.

25 Entonces el Señor descendió en la nube, y le habló; y puso su Espíritu en los setenta varones ancianos; y cuando posó sobre ellos el Espíritu, profetizaron, y no cesaron.

26 Y habían quedado en el campamento dos varones, llamados el uno Eldad y el otro Medad, sobre los cuales también reposó el Espíritu; estaban éstos entre los inscritos, pero no habían venido al tabernáculo; y profetizaron en el campamento.

27 Y corrió un joven y dio aviso a Moisés, y dijo: Eldad y Medad profetizan en el campamento.

28 Entonces respondió Jehoshua hijo de Nun, ayudante de Moisés, uno de sus jóvenes, y dijo: Señor mío Moisés, impídelos.

29 Y Moisés le respondió: ¿Tienes tú celos por mí? Quiera que todo el pueblo de Dios fuese profeta, y que Dios pusiera su Espíritu sobre ellos.

30 Moisés volvió al campamento, él y los ancianos de Israel.

31 Y vino un viento de Dios, y trajo codornices del mar, y las dejó sobre el campamento, un día de camino a un lado, y un día de camino al otro, alrededor del campamento, y casi dos codos sobre la faz de la tierra.

32 Entonces el pueblo estuvo levantado todo aquel día y toda la noche, y todo el día siguiente, y recogieron codornices; el que menos, recogió diez montones; y las tendieron para sí a lo largo alrededor del campamento.

33 Aún estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, cuando la ira de Dios se encendió en el pueblo, e hirió Dios al pueblo con una plaga muy grande.

34 Y llamó el nombre de aquel lugar

Kibroth-hattaavah H6914, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso.

35 De Kibroth-hattaavah partió el pueblo a Hazeroth, y se quedó en Hazeroth H2698.

*María y Aarón murmuran contra Moisés*

**12** María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado; porque él había tomado mujer cusita.

2 Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Dios? ¿No ha hablado también por nosotros? Y El Señor los oyó.

3 Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra.

4 Luego dijo Dios a Moisés, a Aarón y a María: Salid vosotros tres al tabernáculo de reunión. Y salieron ellos tres.

5 Entonces el Señor descendió en la columna de la nube, y se puso a la puerta del tabernáculo, y llamó a Aarón y a María; y salieron ambos.

6 Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Dios, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él.

7 No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa.

8 Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Dios. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?

9 Entonces la ira del Señor se encendió contra ellos; y se fue.

10 Y la nube se apartó del tabernáculo, y he aquí que María estaba leprosa como la nieve; y miró Aarón a María, y he aquí que estaba leprosa.

11 Y dijo Aarón a Moisés: ¡Ah señor mío, no pongas ahora sobre nosotros este pecado; porque locamente hemos actuado, y hemos pecado.

12 No quede ella ahora como el que nace muerto, que al salir del vientre de su madre, tiene ya medio consumido su carne.

13 Entonces Moisés clamó al Señor, diciendo: Te ruego, Señor, que la sanes ahora.

14 Respondió Dios a Moisés: Pues si su padre hubiera escupido en su rostro, ¿no se avergonzaría por siete días? Sea echada fuera del campamento por siete días, y después volverá a la congregación.

15 Así María fue echada del campamento siete días; y el pueblo no pasó adelante hasta que se reunió María con ellos.

16 Después el pueblo partió de Hazerot, y acamparon en el desierto de Parán.

*Los doce exploradores de Canaán  
(Dt. 1.19-33)*

**13** Dios dijo a Moisés:

2 Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos.

3 Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme a la palabra de Dios, todos aquellos varones eran príncipes de los hijos de Israel.

4 Estos son sus nombres: De la tribu de Rubén, Samúa hijo de Zacur.

5 De la tribu de Simeón, Safat hijo de Horí.

6 De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.

7 De la tribu de Isacar, Igal hijo de José.

8 De la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun.

9 De la tribu de Benjamín, Palti hijo de Rafú.

10 De la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodi.

11 De la tribu de José: de la tribu de Manasés, Gadi hijo de Susi.

12 De la tribu de Dan, Amiel hijo de Gemali.

13 De la tribu de Aser, Setur hijo de Micael.

14 De la tribu de Neftalí, Nahbi hijo de Vapsi.

15 De la tribu de Gad, Geuel hijo de Maqui.

16 Estos son los nombres de los varones que Moisés envió a reconocer la tierra; y a Oseas hijo de Nun le puso Moisés el

nombre de Jehoseas que vino a ser Jehoshua.

17 Los envió, pues, Moisés a reconocer la tierra de Canaán, diciéndoles: Subid de aquí al Neguev, y subid al monte,

18 y observad la tierra cómo es, y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si poco o numeroso;

19 cómo es la tierra habitada, si es buena o mala; y cómo son las ciudades habitadas, si son campamentos o plazas fortificadas;

20 y cómo es el terreno, si es fértil o estéril, si en él hay árboles o no; y esforzaos, y tomad del fruto del país. Y era el tiempo de las primeras uvas.

21 Y ellos subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, entrando en Hamat.

22 Y subieron al Neguev y vinieron hasta Hebrón; y allí estaban Ahimán, Sesai y Talmái, hijos de Anac. Hebrón fue edificada siete años antes de Zoán en Egipto.

23 Y llegaron hasta el arroyo de Escol, y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trajeron dos en un palo, y de las granadas y de los higos.

24 Y se llamó aquel lugar el Valle de Escol, por el racimo que cortaron de allí los hijos de Israel.

25 Y volvieron de reconocer la tierra al fin de cuarenta días.

26 Anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades, y dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra.

27 Y les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella.

28 Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac.

29 Amalec habita el Neguev, y el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte, y el cananeo habita junto al mar, y a la ribera del Jordán.

30 Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos.

31 Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.

32 Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura.

33 También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas y así les parecíamos a ellos.

*Los israelitas se rebelan contra Dios*

**14** Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche.

2 todos los hijos de Israel se quejaron contra Moisés y contra Aarón y les dijo toda la multitud: ¡Que no diera que muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto muriéramos!

3 ¿Por qué nos trae Dios a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volver a Egipto?

4 Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto.

5 Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la multitud de la congregación de los hijos de Israel.

6 Y Jehoshua hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone **H3312**, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos,

7 y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena.

**H6914** **Quibrót jatTaavá**; tumbas de los codiciosos: *Kibrot JatTaava*, un lugar en el desierto: Kibrot-hataava.

*Dios castiga a Israel  
(Dt. 1.34-40)*

8 Si Dios se agradare de nosotros, El nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel.

9 Por tanto, no seáis rebeldes contra Dios, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Dios; no los temáis.

10 Entonces toda la multitud habló de apedrearlos. Pero la gloria de Dios se mostró en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel,

11 y Dios dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos?

12 Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos.

13 Pero Moisés respondió: Señor oirán luego los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu poder

14 y lo dirán a los habitantes de esta tierra, los cuales han oído que tú, estabas en medio de este pueblo, que cara a cara aparecías tú, que tu nube estaba sobre ellos, que de día ibas delante de ellos en columna de nube, y de noche en columna de fuego;

15 que has hecho morir a este pueblo como a un solo hombre; y las gentes que hubieren oído tu fama hablarán, diciendo:

16 Por cuanto no pudo Dios meter este pueblo en la tierra de la cual les había jurado, los mató en el desierto.

17 Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificado tu poder Señor, como lo prometisteis al decir:

18 Dios, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación.

19 Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.

20 Entonces Dios dijo: Yo lo he perdonado conforme a tu dicho.

21 Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra,

22 todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz,

23 no verán la tierra de la cual juré a sus padres; ninguno de los que me han irritado la verá.

24 Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión.

25 Ahora bien, el amalecita y el cananeo habitan en el valle; volveos mañana y salid al desierto, camino del Mar Rojo.

26 Dios dijo a Moisés y a Aarón:

27 ¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan?

28 Diles: Vivo yo, dice el Señor, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros.

29 En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí.

30 Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Jehoshua hijo de Nun.

31 Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis.

32 En cuanto a vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto.

33 Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y ellos llevarán vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto.

**H3312** יֶפֶנֶה **Yefunné**; de 6437; *él estará preparado*; *Jefuné*, nombre de dos isr. -: Jefone.



34 Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo.

35 Yo el Señor he hablado; así haré a toda esta multitud perversa que se ha juntado contra mí; en este desierto serán consumidos, y ahí morirán.

36 Y los varones que Moisés envió a reconocer la tierra, y que al volver habían hecho murmurar contra él a toda la congregación, desacreditando aquel país,

37 aquellos varones que habían hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante de Dios.

*La derrota de Horma  
(Dt. 1.41-46)*

38 Pero Jehoshua hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone quedaron con vida, de entre aquellos hombres que habían ido a reconocer la tierra.

39 Y Moisés dijo estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó mucho.

40 Se levantaron muy de mañana y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Hemos aquí para subir al lugar del cual ha hablado El Señor, porque hemos pecado.

41 Y dijo Moisés: ¿Por qué quebrantáis el mandamiento de Dios? Esto tampoco os saldrá bien.

42 No subáis, porque Dios no está en medio de vosotros, no seáis heridos delante de vuestros enemigos.

43 Porque el amalecita y el cananeo están allí delante de vosotros, y caeréis a espada; pues por cuanto os habéis negado a seguir al Señor, por eso no estará El con vosotros.

44 Sin embargo, se obstinaron en subir a la cima del monte; pero el arca del pacto de Dios, y Moisés, no se apartaron de en medio del campamento.

45 Y descendieron el amalecita y el cananeo que habitaban en aquel monte, y los hirieron y los derrotaron, persiguiéndolos hasta Horma.

**15** Dios dijo a Moisés:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de vuestra habitación que yo os doy,

3 y hagáis ofrenda encendida a Dios, holocausto, o sacrificio, por especial voto, o de vuestra voluntad, o para ofrecer en vuestras fiestas solemnes olor grato a Dios, de vacas o de ovejas,

4 entonces el que presente su ofrenda a Dios traerá como ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina, amasada con la cuarta parte de un hin de aceite.

5 De vino para la libación ofrecerás la cuarta parte de un hin, además del holocausto o del sacrificio, por cada cordero.

6 Por cada carnero harás ofrenda de dos décimas de flor de harina, amasada con la tercera parte de un hin de aceite;

7 y de vino para la libación ofrecerás la tercera parte de un hin, en olor grato a Dios.

8 Cuando ofrecieres novillo en holocausto o sacrificio, por especial voto, o de paz a Dios,

9 ofrecerás con el novillo una ofrenda de tres décimas de flor de harina, amasada con la mitad de un hin de aceite;

10 y de vino para la libación ofrecerás la mitad de un hin, en ofrenda encendida de olor grato a Dios.

11 Así se hará con cada buey, o carnero, o cordero de las ovejas, o cabrito.

12 Conforme al número así haréis con cada uno, según el número de ellos.

13 Todo natural hará estas cosas así, para ofrecer ofrenda encendida de olor grato a Dios.

14 Y cuando habitare con vosotros extranjero, o cualquiera que estuviere entre vosotros por vuestras generaciones, si hiciere ofrenda encendida de olor grato a Dios, como vosotros hiciereis, así hará él.

15 Un mismo estatuto tendréis vosotros de la congregación y el extranjero que con vosotros mora; será estatuto perpetuo por vuestras generaciones;

como vosotros, así será el extranjero delante de Dios.

16 Una misma ley y un mismo decreto tendréis, vosotros y el extranjero que con vosotros mora.

17 También dijo Dios a Moisés:

18 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra a la cual yo os llevo,

19 y comencéis a comer del pan de la tierra, ofreceréis ofrenda a Dios.

20 De lo primero que amaséis, ofreceréis una torta en ofrenda; como la ofrenda de la era, así la ofreceréis.

21 De las primicias de vuestra masa daréis a Dios ofrenda por vuestras generaciones.

22 Y cuando errareis, y no hicieréis todos estos mandamientos que Dios ha dicho a Moisés,

23 todas las cosas que Dios os ha mandado por medio de Moisés, desde el día que Dios lo mandó, y en adelante por vuestras edades,

24 si el pecado fue hecho por yerro con ignorancia de la congregación, toda la congregación ofrecerá un novillo por holocausto en olor grato a Dios, con su ofrenda y su libación conforme a la ley, y un macho cabrío en expiación.

25 Y el sacerdote hará expiación por toda la congregación de los hijos de Israel; y les será perdonado, porque yerro es; y ellos traerán sus ofrendas, ofrenda encendida a Dios, y sus expiaciones delante de Dios por sus yerros.

26 Y será perdonado a toda la congregación de los hijos de Israel, y al extranjero que mora entre ellos, por cuanto es yerro de todo el pueblo.

27 Si una persona pecare por yerro, ofrecerá una cabra de un año para expiación.

28 Y el sacerdote hará expiación por la persona que haya pecado por yerro; cuando pecare por yerro delante del Señor, la reconciliará, y le será perdonado.

29 El nacido entre los hijos de Israel, y el extranjero que habitare entre ellos, una

misma ley tendréis para el que hiciere algo por yerro.

30 Mas la persona que hiciere algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja al Señor; esa persona será cortada de en medio de su pueblo.

31 Por cuanto tuvo en poco la palabra del Señor, y menospreció su mandamiento, enteramente será cortada esa persona; su iniquidad caerá sobre ella.

*Lapidación de un violador del sábado*

32 Estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron a un hombre que recogía leña en sábado

33 los que lo hallaron recogiendo leña, lo trajeron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación

34 y lo pusieron en la cárcel, porque no estaba declarado qué se le había de hacer.

35 Y Dios dijo a Moisés: Irremisiblemente muera aquel hombre; apedréelo toda la congregación fuera del campamento.

36 Entonces lo sacó la congregación fuera del campamento, y lo apedrearon, y murió, como Dios mandó a Moisés.

*Los flecos en los vestidos*

37 Y Dios habló a Moisés, diciendo:

38 Habla a los hijos de Israel, y diles que se hagan franjas en los bordes de sus vestidos, por sus generaciones; y pongan en cada franja de los bordes un cordón de azul.

39 Y os servirá de franja, para que cuando lo veáis os acordéis de todos los mandamientos de Dios, para ponerlos por obra; y no miréis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales os prostituyáis.

40 Para que os acordéis, y hagáis todos mis mandamientos, y seáis santos al Señor.

41 Yo el Señor, que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios lo ordeno.

*La rebelión de Coré (Korah)*

**16** Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron gente,

2 y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre.

3 Y se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Dios; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Dios?

4 Cuando oyó esto Moisés, se postró sobre su rostro

5 y habló a Coré y a todo su séquito, diciendo: Mañana mostrará Dios quién es suyo, y quién es santo, y hará que se acerque a él; al que él escogiere, él lo acercará a sí.

6 Haced esto: Tomaos incensarios, Coré y todo su séquito,

7 y poned fuego en ellos, y poned en ellos incienso delante de Dios mañana; y el varón a quien Dios escogiere, aquel será el santo; esto os baste, hijos de Leví.

8 Añadió Moisés a Coré: Oíd ahora, hijos de Leví:

9 ¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, acercándoos a él para que ministréis en el servicio de su tabernáculo, y estéis delante de la congregación para ministrarles,

10 y que te hizo acercar a ti, y a todos tus hermanos los hijos de Leví contigo? ¿Procuráis también el sacerdocio?

11 Por tanto, tú y todo tu séquito sois los que os juntáis contra Dios; pues Aarón, ¿Qué es, para que contra él murmuréis?

12 Y envió Moisés a llamar a Datán y Abiram, hijos de Eliab; más ellos respondieron: No iremos allá.

13 ¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te enseñorees de nosotros imperiosamente?

14 Ni tampoco nos has metido tú en tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y viñas. ¿Sacarás los ojos de estos hombres? No subiremos.

15 Entonces Moisés se enojó en gran

manera, y dijo a Dios: No mires a su ofrenda; ni aun un asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he hecho mal.

16 Después dijo Moisés a Coré: Tú y todo tu séquito, poneos mañana delante de Dios; tú, ellos, y Aarón;

17 y tomad cada uno su incensario y poned incienso en ellos, y acercaos delante de Dios cada uno con su incensario, doscientos cincuenta incensarios; tú también, y Aarón, cada uno con su incensario.

18 Y tomó cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, y echaron en ellos incienso, y se pusieron a la puerta del tabernáculo de reunión con Moisés y Aarón.

19 Coré ya había hecho juntar contra ellos toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión; entonces la gloria de Dios apareció a toda la congregación.

20 Dios dijo a Moisés y a Aarón:

21 Apartaos de entre esta congregación, y los consumiré en un momento.

22 Y ellos se postraron sobre sus rostros, y dijeron: Señor, Dios de los espíritus de toda carne, ¿No es un solo hombre el que pecó? ¿Por qué airarte contra toda la congregación?

23 Entonces dijo Dios a Moisés:

24 Habla a la congregación y diles: Apartaos de en derredor de la tienda de Coré, Datán y Abiram.

25 Entonces Moisés se levantó y fue a Datán y a Abiram, y los ancianos de Israel fueron en pos de él.

26 Y él habló a la congregación, diciendo: Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis ninguna cosa suya, para que no perezcáis en todos sus pecados.

27 Y se apartaron de las tiendas de Coré, de Datán y de Abiram en derredor; y Datán y Abiram salieron y se pusieron a las puertas de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus pequeñuelos.

28 Dijo Moisés: En esto conoceréis que Dios me ha enviado para que hiciésemos todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad.

29 Si como mueren todos los hombres murieren éstos, o si ellos al ser visitados siguen la suerte de todos los hombres, Dios no me envió.

30 Más si Dios hiciera algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Dios.

31 Y aconteció que cuando cesó él de hablar todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos.

32 Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes.

33 Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación.

34 Y todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron al grito de ellos; porque decían: No nos trague también la tierra.

35 También salió fuego de delante de Dios, y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso.

36 Entonces Dios dijo Moisés:

37 Di a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, que tome los incensarios de en medio del incendio, y derrame más allá el fuego; porque son santificados

38 los incensarios de estos que pecaron contra sus almas; y harán de ellos planchas batidas para cubrir el altar; por cuanto ofrecieron con ellos delante de Dios, son santificados, y serán como señal a los hijos de Israel.

39 Y el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce con que los quemados habían ofrecido; y los batieron para cubrir el altar,

40 en recuerdo para los hijos de Israel, de que ningún extraño que no sea de la descendencia de Aarón se acerque para ofrecer incienso delante de Dios, para que no sea como Coré y como su séquito; según se lo dijo Dios por medio de Moisés.

41 El día siguiente, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra

Moisés y Aarón, diciendo: Vosotros habéis dado muerte al pueblo de Dios.

42 Aconteció que cuando se juntó la congregación contra Moisés y Aarón, miraron hacia el tabernáculo de reunión, y he aquí la nube lo había cubierto, y apareció la gloria de Dios.

43 Vinieron Moisés y Aarón delante del tabernáculo de reunión.

44 Y Dios habló a Moisés, diciendo:

45 Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré en un momento. Y ellos se postraron sobre sus rostros.

46 Y dijo Moisés a Aarón: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon incienso, y ve pronto a la congregación, y haz expiación por ellos, porque el furor ha salido de la presencia de Dios; la mortandad ha comenzado.

47 Entonces tomó Aarón el incensario, como Moisés dijo, y corrió en medio de la congregación; y he aquí que la mortandad había comenzado en el pueblo; y él puso incienso, e hizo expiación por el pueblo,

48 y se puso entre los muertos y los vivos; y cesó la mortandad.

49 Y los que murieron en aquella mortandad fueron catorce mil setecientos, sin los muertos por la rebelión de Coré.

50 Después volvió Aarón a Moisés a la puerta del tabernáculo de reunión, cuando la mortandad había cesado.

**17** Luego habló Dios a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los padres, de todos los príncipes de ellos, doce varas conforme a las casas de sus padres; y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara.

3 Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví; porque cada jefe de familia de sus padres tendrá una vara.

4 las pondrás en el tabernáculo de reunión delante del testimonio, donde yo me manifestaré a vosotros.

5 Florecerá la vara del varón que yo escoja, y haré cesar de delante de mí las

quejas de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros.

6 Y Moisés habló a los hijos de Israel, y todos los príncipes de ellos le dieron varas; cada príncipe por las casas de sus padres una vara, en total doce varas; y la vara de Aarón estaba entre las varas de ellos.

7 Y Moisés puso las varas delante de Dios en el tabernáculo del testimonio.

8 Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras.

9 Entonces sacó Moisés todas las varas de delante de Dios a todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara.

10 Y Dios dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio, para que se guarde por señal a los hijos rebeldes; y harás cesar sus quejas de delante de mí, para que no mueran.

11 E hizo Moisés como le mandó Dios, así lo hizo.

12 Y dijeron los hijos de Israel a Moisés: «He aquí somos aniquilados, perecemos, todos perecemos.

13 Todo el que se llega al tabernáculo del Señor, muere: ¿Pereceremos totalmente?»

*Sostenimiento de sacerdotes y levitas*

**18** Dios dijo a Aarón: Tú, tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevaréis el pecado del santuario; tú y tus hijos contigo llevaréis el pecado de vuestro sacerdocio.

2 A tus hermanos también, la tribu de Leví, la tribu de tu padre, haz que se acerquen a ti y se junten contigo, y te servirán; tú y tus hijos contigo serviréis delante del tabernáculo del testimonio.

3 Guardarán lo que tú ordenes, y el cargo de todo el tabernáculo; mas no se acercarán a los utensilios santos ni al altar, para que no mueran ellos y vosotros.

4 Se juntarán, pues, contigo, y tendrán el cargo del tabernáculo de reunión en

todo el servicio del tabernáculo; ningún extraño se ha de acercar a vosotros.

5 Tendréis el cuidado del santuario, y el cuidado del altar, para que no venga más la ira sobre los hijos de Israel.

6 Porque yo he tomado a vuestros hermanos los levitas de entre los hijos de Israel, dados a vosotros en don de Dios, para que sirvan en el ministerio del tabernáculo de reunión.

7 Mas tú y tus hijos contigo guardaréis vuestro sacerdocio en todo lo relacionado con el altar, y del velo adentro, y ministrareis. Yo os he dado en don el servicio de vuestro sacerdocio; y el extraño que se acerque, morirá.

8 Y añadió: Yo te he dado también el cuidado de mis ofrendas; todas las cosas consagradas de los hijos de Israel te he dado por razón de la UNCIÓN, y a tus hijos, por estatuto perpetuo.

9 Esto será tuyo de la ofrenda de las cosas santas, reservadas del fuego; toda ofrenda de ellos, todo presente suyo, y toda expiación por el pecado de ellos, y toda expiación por la culpa de ellos, que me han de presentar, será cosa muy santa para ti y para tus hijos.

10 En el santuario la comerás; todo varón comerá de ella; cosa santa será para ti.

11 Esto también será tuyo: La ofrenda elevada de sus dones, y todas las ofrendas medidas de los hijos de Israel, he dado a ti y a tus hijos y a tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; todo limpio en tu casa comerá de ellas.

12 De aceite, de mosto y de trigo, todo lo más escogido, las primicias de ello, que presentarán a Dios, para ti las he dado.

13 Las primicias de todas las cosas de la tierra de ellos, las cuales traerán a Dios, serán tuyas; todo limpio en tu casa comerá de ellas.

14 Todo lo consagrado por voto en Israel será tuyo.

15 Todo lo que abre matriz, de toda carne que ofrecerán a Dios, así de hombres como de animales, será tuyo; pero harás que se redima el primogénito del hombre; también harás redimir el

primogénito de animal inmundo.

16 De un mes harás efectuar el rescate de ellos, conforme a tu estimación, por el precio de cinco siclos, conforme al siclo del santuario, que es de veinte geras.

17 Mas el primogénito de vaca, el primogénito de oveja y el primogénito de cabra, no redimirás; santificados son; la sangre de ellos rociarás sobre el altar, y quemarás la grosura de ellos, ofrenda encendida en olor grato al Señor.

18 Y la carne de ellos será tuya; como el pecho de la ofrenda mecida y como la espaldilla derecha, será tuya.

19 Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas, que los hijos de Israel ofrecieren a Dios, las he dado para ti, y para tus hijos y para tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; pacto de sal perpetuo es delante de Dios para ti y para tu descendencia contigo.

20 Y Dios dijo a Aarón: De la tierra de ellos no tendrás heredad, ni entre ellos tendrás parte. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel.

21 Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión.

22 Y no se acercarán más los hijos de Israel al tabernáculo de reunión, para que no lleven pecado por el cual mueran.

23 Mas los levitas harán el servicio del tabernáculo de reunión, y ellos llevarán su iniquidad; estatuto perpetuo para vuestros descendientes; y no poseerán heredad entre los hijos de Israel.

24 Porque a los levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán al Señor en ofrenda; por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poseerán heredad.

25 Dios dijo a Moisés:

26 Di a los levitas: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda mecida al Señor el diezmo de los diezmos.

27 Y se os contará vuestra ofrenda como grano de la era, y como producto del lagar.

28 Así ofreceréis también vosotros ofrenda a Dios de todos vuestros diezmos que recibáis de los hijos de Israel; y daréis de ellos la ofrenda de Dios al sacerdote Aarón.

29 De todos vuestros dones ofreceréis toda ofrenda al Señor; de todo lo mejor de ellos ofreceréis la porción que ha de ser consagrada.

30 Y les dirás: Cuando ofreciereis lo mejor de ellos, será contado a los levitas como producto de la era, y como producto del lagar.

31 Y lo comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestras familias; pues es vuestra remuneración por vuestro ministerio en el tabernáculo de reunión.

32 Y no llevaréis pecado por ello, cuando hubiereis ofrecido la mejor parte de él; así no contaminaréis las cosas santas de los hijos de Israel, y no moriréis.

*La purificación de los impuros*

**19** habló el Señor a Moisés y a Aarón diciendo, di a los hijos de Israel:

2 Esta es la ordenanza de la ley que Dios ha prescrito, a los hijos de Israel que te traigan una vaca alazana, perfecta, en la cual no haya falta, sobre la cual no se haya puesto yugo,

3 la daréis a Eleazar el sacerdote, y él la sacará fuera del campamento, y la hará degollar en su presencia.

4 Eleazar el sacerdote tomará de la sangre con su dedo, y rociará hacia la parte delantera del tabernáculo de reunión con la sangre de ella siete veces; 5 y hará quemar la vaca ante sus ojos; su cuero, su carne, su sangre y su estiércol, hará quemar.

6 Luego tomará el sacerdote madera de cedro, e hisopo, y escarlata, y lo echará en medio del fuego en que arde la vaca.

7 El sacerdote lavará luego sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua, y después entrará en el campamento; y será inmundo el sacerdote hasta la noche.

8 Asimismo el que la quemó lavará sus vestidos en agua, también lavará en agua su cuerpo, y será inmundo hasta la noche.

9 Un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca y las pondrá fuera del campamento en lugar limpio, y las guardará la congregación de los hijos de Israel para el agua de purificación; es una expiación.

10 Y el que recogió las cenizas de la vaca lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la noche; y será estatuto perpetuo para los hijos de Israel, y para el extranjero que mora entre ellos.

11 El que tocara cadáver de cualquier persona será inmundo siete días.

12 Al tercer día se purificará con aquella agua, y al séptimo día será limpio; y si al tercer día no se purificare, no será limpio al séptimo día.

13 Todo aquel que tocara cadáver de cualquier persona, y no se purificare, el tabernáculo de Dios contaminó, y aquella persona será cortada de Israel; por cuanto el agua de la purificación no fue rociada sobre él, inmundo será, y su inmundicia será sobre él.

14 Esta es la ley para cuando alguno muera en la tienda: cualquiera que entre en la tienda, y todo el que esté en ella, será inmundo siete días.

15 Y toda vasija abierta, cuya tapa no esté bien ajustada, será inmunda;

16 cualquiera que tocara algún muerto a espada sobre la faz del campo, o algún cadáver, o hueso humano, o sepulcro, siete días será inmundo.

17 para el inmundo tomarán de la ceniza de la vaca quemada de la expiación, y echarán sobre ella agua corriente en un recipiente;

18 un hombre limpio tomará hisopo, lo mojará en el agua y lo rociará sobre la tienda, sobre todos los muebles, sobre las personas que allí estén, y sobre aquel que hubiere tocado el hueso, o el asesinado, o el muerto, o el sepulcro.

19 El hombre que este puro rociará sobre el inmundo el día tercero y séptimo y cuando lo haya purificado al

séptimo día, él lavará luego sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será limpio a la noche.

20 La persona impura que no se purifique, será eliminada de la congregación, por cuanto contaminó el tabernáculo de Dios; no fue rociada sobre él el agua de la purificación; es inmundo.

21 Les será estatuto perpetuo; también el que rocíe el agua de la purificación lavará sus vestidos; y el que tocara el agua de la purificación será inmundo hasta la noche.

22 Y todo lo que el inmundo tocara, será inmundo; y la persona que lo tocara será inmunda hasta la noche.

*Agua de la roca*

**20** Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el primer mes, y acampó el pueblo en Cades; allí murió María, y allí fue sepultada.

2 porque no había agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y Aarón.

3 Y habló el pueblo contra Moisés, diciendo: ¡Quisiera que hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos delante de Dios!

4 ¿Por qué hiciste venir la congregación de Dios a este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias?

5 ¿por qué nos has hecho subir de Egipto, para traernos a este mal lugar? No es lugar de sementera, de higueras, de viñas ni de granadas; ni aun de agua para beber.

6 Moisés y Aarón apartándose de la congregación, fueron a la puerta del tabernáculo de reunión, y se postraron sobre sus rostros y la gloria de Dios se les apareció.

7 Y Dios dijo a Moisés:

8 Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias.

9 Entonces Moisés tomó la vara de

delante de Dios, como él le mandó.

10 Reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?

11 Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias.

12 Y Dios dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado.

13 Estas son las aguas de la rencilla, por las cuales contendieron los hijos de Israel con el Señor, y El se santificó en ellos.

*Edom niega el paso a Israel*

14 Envió Moisés embajadores al rey de Edom desde Cades, diciendo: Así dice Israel tu hermano: Tú has sabido todo el trabajo que nos ha venido,

15 cómo nuestros padres descendieron a Egipto, y estuvimos en Egipto largo tiempo, y los egipcios nos maltrataron, y a nuestros padres;

16 y clamamos a Dios, el cual oyó nuestra voz, y envió su ángel, y nos sacó de Egipto; y he aquí estamos en Cades, ciudad cercana a tus fronteras.

17 Te rogamos que pasemos por tu tierra. No pasaremos por labranza, ni por viña, ni beberemos agua de pozos; por el camino real iremos, sin apartarnos a diestra ni a siniestra, hasta que hayamos pasado tu territorio.

18 Edóm le respondió: No pasarás por mi país; de otra manera, saldré contra ti armado.

19 Y los hijos de Israel dijeron: Por el camino principal iremos; y si bebiéremos tus aguas yo y mis ganados, daré el precio de ellas; déjame solamente pasar a pie, nada más.

20 Más él respondió: No pasarás. Y salió Edom contra él con mucho pueblo, y mano fuerte.

21 No quiso, pues, Edom dejar pasar a Israel por su territorio, y se desvió Israel de él.

*Aarón muere en el monte Hor*

22 Y partiendo de Cades los hijos de Israel, toda aquella congregación, vinieron al monte de Hor.

23 Y Dios habló a Moisés y a Aarón en el monte de Hor, en la frontera de la tierra de Edom, diciendo:

24 Aarón será reunido a su pueblo, pues no entrará en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las aguas de la rencilla.

25 Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte de Hor,

26 desnuda a Aarón de sus vestiduras, y viste con ellas a Eleazar su hijo; porque Aarón será reunido a su pueblo, y allí morirá.

27 Moisés hizo como Dios le mandó; y subieron al monte de Hor a la vista de toda la congregación.

28 Y Moisés desnudó a Aarón de sus vestiduras, y se las vistió a Eleazar su hijo; y Aarón murió allí en la cumbre del monte, y Moisés y Eleazar descendieron del monte.

29 Y viendo toda la congregación que Aarón había muerto, le hicieron duelo por treinta días todas las familias de Israel.

*Derrota de Arad rey cananeo*

**21** Cuando el cananeo, el rey de Arad, que habitaba en el Neguev, oyó que venía Israel por el camino de Atarim, peleó contra Israel, y tomó de él prisioneros.

2 Entonces Israel hizo voto al Señor, y dijo: Si en efecto entregares este pueblo en mi mano, yo destruiré sus ciudades.

*La serpiente de bronce*

3 El Señor escuchó la voz de Israel, y entregó al cananeo, y los destruyó a ellos y a sus ciudades; y llamó el nombre de aquel lugar Horma (dedicado).

4 Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se desanimó el pueblo por el camino

5 Y comenzó hablar contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este



desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.

6 Entonces Dios envió entre el pueblo serpientes venenosas, que mordían al pueblo y así murió mucha gente de Israel.

7 Entonces el pueblo acudió a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Dios, y contra ti; ruega a Dios que quite de nosotros estas serpientes. Moisés oró por el pueblo, y

8 Dios le respondió: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre un asta. Cualquiera que sea mordido y la mire vivirá.

9 Hizo Moisés una serpiente de bronce, y la puso sobre un asta. Y cuando alguna serpiente mordía a alguien, este miraba a la serpiente de bronce y vivía.

*Los israelitas rodean  
La tierra de Moab*

10 Después partieron los hijos de Israel y acamparon en Robot.

11 Luego partieron de Robot y acamparon en Ije-abarim, en el desierto que está enfrente de Moab, hacia el nacimiento del sol.

12 Partieron de allí, y acamparon en el valle de Zered.

13 De allí partieron, y acamparon al otro lado de Arnón, que está en el desierto, y que sale del territorio del amorreo; porque Arnón es límite de Moab, entre Moab y el amorreo.

14 Por tanto se dice en el libro de las batallas de Dios: Lo que hizo en el Mar Rojo, y en los arroyos de Arnón;

15 y a la corriente de los arroyos que va a parar en Ar, y descansa en el límite de Moab

16 De allí vinieron a Beer: este es el pozo del cual Dios dijo a Moisés: Reúne al pueblo, y les daré agua.

17 Entonces, entonó Israel este cántico: Sube, oh pozo; a él cantad;

18 Pozo, el cual cavaron los señores. Lo cavaron los príncipes del pueblo, Con sus cetros con sus bastones.

19 Del desierto fueron a Matana, de Matana a Nahaliel, y de Nahaliel a Bamot,

20 y de Bamot al valle que está en los campos de Moab, y a la cumbre de Pisga, que mira hacia el desierto.

*Derrota de Sehon, rey amorreo*

21 Entonces envió Israel embajadores a Sehon rey de los amorreos, diciendo:

22 Pasaré por tu tierra; no nos iremos por los sembrados, ni por las viñas; no beberemos las aguas de los pozos; por el camino real iremos, hasta que pasemos tu territorio.

23 Más Sehon no dejó pasar a Israel por su territorio, sino que juntó Sehon todo su pueblo y salió contra Israel en el desierto, y vino a Jahaza (trillar) y peleó contra Israel.

24 Israel lo hirió a filo de espada, y se apoderó de su tierra desde Arnón hasta el Jaboc, hasta los límites de los hijos de Amón, porque la frontera de los hijos de Amón estaba fortificada.

25 Tomó Israel todas estas ciudades, y habitó Israel en todas las ciudades del amorreo, en Hesbón y en todas sus aldeas.

26 Porque Hesbón era la ciudad de Sehon rey de los amorreos, el cual había tenido guerra antes con el rey de Moab, y tomado de su poder toda su tierra hasta Arnón.

27 Por eso dicen los proverbistas: Venid a Hesbón, Edifíquese y repárese la ciudad de Sehon.

28 Porque fuego salió de Hesbón, y llama de la ciudad de Sehon, y consumió a Ar de Moab, a los señores de las alturas de Arnón.

29 ¡Ay de ti, Moab! Perciste, pueblo de Quemos. Fueron puestos sus hijos en huida, Y sus hijas en cautividad, Por Sehon rey de los amorreos.

30 Más devastamos el reino de ellos; Perció Hesbón hasta Dibón, y destruimos hasta Nofa y Medeba.

*Derrota de Sehon, rey amorreo  
(Dt.3.1-11)*

31 Así habitó Israel en la tierra del amorreo.

32 También envió Moisés a reconocer a Jazer; y tomaron sus aldeas, y echaron al amorreo que estaba allí.

33 Volvieron, y subieron camino de

Basán; y salió contra ellos Og rey de Basán, él y todo su pueblo, para pelear en Edrei.

34 Entonces Dios dijo a Moisés: No le tengas miedo, porque en tu mano lo he entregado, a él y a todo su pueblo, y a su tierra; y harás de él como hiciste de Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón.

35 E hirieron a él y a sus hijos, y a toda su gente, sin que le quedara uno, y se apoderaron de su tierra.

*Balac manda a llamar a Balaam*

**22** Partieron los hijos de Israel, y acamparon en los campos de Moab junto al Jordán, frente a Jericó.

2 Y vio Balac hijo de Zipor todo lo que Israel había hecho al amorreo.

3 Y Moab tuvo gran temor a causa del pueblo, porque era mucho; y se angustió Moab a causa de los hijos de Israel.

4 Y dijo Moab a los ancianos de Madián: Ahora lamerá esta gente todos nuestros contornos, como lame el buey la grama del campo. Y Balac hijo de Zipor era entonces rey de Moab.

5 Por tanto, envió mensajeros a Balaam hijo de Beor, en Petor, que está junto al río en la tierra de los hijos de su pueblo, para que lo llamasen, diciendo: Un pueblo ha salido de Egipto, y he aquí cubre la faz de la tierra, y habita delante de mí.

6 Ven pues, ahora, te ruego, maldíceme este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizá yo pueda herirlo y echarlo de la tierra; pues yo sé que al que tú bendigas será bendito, y el que tú maldigas será maldito.

7 Fueron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián con las dádivas de adivinación en su mano, y llegaron a Balaam y le dijeron las palabras de Balac.

8 El les dijo: Reposad aquí esta noche, y yo os daré respuesta según Dios me hablare. Así los príncipes de Moab se quedaron con Balaam.

9 Vino Dios a Balaam, y le dijo: ¿Qué varones son estos que están contigo?

10 Balaam respondió al Señor: Balac hijo de Zipor, rey de Moab, ha enviado a decirme:

11 He aquí, este pueblo que ha salido de Egipto cubre la faz de la tierra; ven pues, ahora, y maldícemelo; quizá podré pelear contra él y echarlo.

12 Entonces el Señor dijo a Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es.

13 Así Balaam se levantó por la mañana y dijo a los príncipes de Balac: Volveos a vuestra tierra, porque Dios no me quiere dejar ir con vosotros.

14 Y los príncipes de Moab se levantaron, y vinieron a Balac y dijeron: Balaam no quiso venir con nosotros.

15 Volvió Balac a enviar otra vez más príncipes, y más honorables que los otros,

16 los cuales vinieron a Balaam, y le dijeron: Así dice Balac, hijo de Zipor: Te ruego que no dejes de venir a mí,

17 porque sin duda te honraré mucho, y haré todo lo que me digas; ven, pues, ahora, maldíceme a este pueblo.

18 Balaam respondió y dijo a los siervos de Balac: Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra del Señor mi Dios para hacer cosa chica ni grande.

19 Os ruego, por tanto, ahora, que reposéis aquí esta noche, para que yo sepa qué me vuelve a decir el Señor.

20 Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo: Si vinieron para llamarte estos hombres, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga.

*El ángel y el asna de Balaam*

21 Así Balaam se levantó por la mañana, y enalbardó su asna y fue con los príncipes de Moab.

22 Sin embargo el celo del Señor se impacientó porque él iba; y el ángel del Señor se puso en el camino por adversario suyo. Iba, pues, él montado sobre su asna, y con él dos criados suyos.

23 Y la asna vio al ángel del Señor, que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano; y se apartó la asna del camino, e iba por el campo. Entonces

azotó Balaam a la asna para hacerla volver al camino.

24 El ángel del Señor se había puesto en una senda de viñas que tenía pared a un lado y pared al otro.

25 Y viendo la asna al ángel de Dios, se pegó a la pared, y apretó contra la pared el pie de Balaam; y él volvió a azotarla.

26 Y el ángel del Señor pasó más allá, y se puso en una angostura donde no había camino para apartarse ni a derecha ni a izquierda.

27 Viendo la asna al ángel del Señor, se echó debajo de Balaam; y Balaam se enojó y azotó a la asna con un palo.

28 Entonces Dios abrió la boca a la asna, la cual dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has azotado estas tres veces?

29 Y Balaam respondió a la asna: Porque te has burlado de mí. ¡Si tuviera espada en mi mano, ahora te mataría!

30 Y la asna dijo a Balaam: ¿acaso no soy tu asna? Sobre mí has cabalgado desde que tú me tienes hasta este día; ¿he acostumbrado hacerlo así contigo? Y él respondió: No.

31 Entonces el Señor abrió los ojos de Balaam, y vio al ángel del Señor que estaba en el camino, y tenía su espada desnuda en su mano. Y Balaam hizo reverencia, y se inclinó sobre su rostro.

32 El ángel del Señor le dijo: ¿Por qué has azotado tu asna estas tres veces? He aquí yo he salido para resistirte, porque tu camino es perverso delante de mí.

33 La asna me ha visto, y se ha apartado luego de delante de mí estas tres veces; y si de mí no se hubiera apartado, yo también ahora te mataría a ti, y a ella dejaría viva.

34 Entonces Balaam dijo al ángel del Señor: He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino; mas ahora, si te parece mal, yo me volveré.

35 Y el ángel del Señor dijo a Balaam: Ve con esos hombres; pero la palabra que yo te diga, esa hablarás. Así Balaam fue con los príncipes de Balac.

36 Oyendo Balac que Balaam venía, salió a recibirlo a la ciudad de Moab, que está

junto al límite de Arnón, que está al extremo de su territorio.

37 Y Balac dijo a Balaam: ¿No envié yo a llamarte? ¿Por qué no has venido a mí? ¿No puedo yo honrarte?

38 Balaam respondió a Balac: He aquí yo he venido a ti; mas ¿podré ahora hablar alguna cosa? La palabra que Dios pusiere en mi boca, esa hablaré.

39 Y fue Balaam con Balac, y vinieron a Quiriat-huzot.

40 Y Balac hizo matar bueyes y ovejas, y envió a Balaam, y a los príncipes que estaban con él.

41 El día siguiente, Balac tomó a Balaam y lo hizo subir a Bamot-baal, y desde allí vio a los más cercanos del pueblo.

*Balaam bendice a Israel*

**23** Y Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.

2 Balac hizo como le dijo Balaam; y ofrecieron Balac y Balaam un becerro y un carnero en cada altar.

3 Y Balaam dijo a Balac: Ponte junto a tu holocausto, y yo iré; quizá Dios me vendrá al encuentro, y cualquiera cosa que me mostrare, te avisaré. Y se fue a un monte descubierto.

4 Y vino Dios al encuentro de Balaam, y éste le dijo: Siete altares he ordenado, y en cada altar he ofrecido un becerro y un carnero.

5 Y Dios puso palabra en la boca de Balaam, y le dijo: Vuelve a Balac, y dile así.

6 Y volvió a él, y he aquí estaba él junto a su holocausto, él y todos los príncipes de Moab.

7 Y él tomó su parábola, y dijo: De Aram me trajo Balac, rey de Moab, de los montes del oriente; ven, maldíceme a Jacob, y ven, execra a Israel.

8 ¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo? ¿Y por qué he de execrar al que Dios no ha execrado?

9 Porque de la cumbre de las peñas lo veré, y desde los collados lo miraré; He aquí un pueblo que habitará confiado, y no será contado entre las naciones.

10 ¿Quién contará el polvo de Jacob, o el

número de la cuarta parte de Israel? Déjame morir la muerte de los rectos, y mi fin sea como el suyo.

11 Entonces Balac dijo a Balaam: ¿Qué me has hecho? Te he traído para que maldigas a mis enemigos, y he aquí has proferido bendiciones.

12 El respondió y dijo: ¿No cuidaré de decir lo que Dios ponga en mi boca?

13 Dijo Balac: Te ruego que vengas conmigo a otro lugar desde el cual los veas; solamente los más cercanos verás, y no los verás todos; y desde allí me los maldecirás.

14 Y lo llevó al campo de Zofim, a la cumbre de Pisga, y edificó siete altares, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

15 Entonces él dijo a Balac: Ponte aquí junto a tu holocausto, y yo iré a encontrar a Dios allí.

16 Y Dios salió al encuentro de Balaam, y puso palabra en su boca, y le dijo: Vuelve a Balac, y dile así.

17 Y vino a él, y he aquí que él estaba junto a su holocausto, y con él los príncipes de Moab; y le dijo Balac: ¿Qué ha dicho Dios?

18 Entonces él tomó su parábola, y dijo: Balac, levántate y oye; Escucha mis palabras, hijo de Zipor:

19 Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? habló, ¿y no lo ejecutará?

20 He aquí, he recibido orden de bendecir; el dio bendición, y no podré revocarla.

21 No ha notado iniquidad en Jacob, ni ha visto perversidad en Israel. Su Dios está con él, Y júbilo de rey en él.

22 Dios los ha sacado de Egipto; Tiene fuerzas como de búfalo.

23 Porque contra Jacob no hay agüero, ni adivinación contra Israel. Como ahora, será dicho de Jacob y de Israel: ¡Lo que ha hecho Dios!

24 He aquí el pueblo que como león se levantará, Y como león se erguirá; no se echará hasta que devore la presa, y beba la sangre de los muertos.

25 Entonces Balac dijo a Balaam: Ya que no lo maldices, tampoco lo bendigas.

26 Balaam respondió y dijo a Balac: ¿No te he dicho que todo lo que Dios me diga, eso tengo que hacer?

27 Y dijo Balac a Balaam: Te ruego que vengas, te llevaré a otro lugar; por ventura parecerá bien a Dios que desde allí me lo maldigas.

28 Y Balac llevó a Balaam a la cumbre de Peor, que mira hacia el desierto.

29 Entonces Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.

30 Y Balac hizo como Balaam le dijo; y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

**24** Cuando vio Balaam que parecía bien a Dios que él bendijese a Israel, no fue, como la primera y segunda vez, en busca de agüero, sino que puso su rostro hacia el desierto;

2 Y alzando sus ojos, vio a Israel alojado por sus tribus; y el Espíritu del Señor vino sobre él.

3 Entonces tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaam hijo de Beor, y dijo el varón de ojos abiertos;

4 Dijo el que oyó los dichos del Señor, el que vio la visión del Omnipotente; caído, pero abiertos los ojos:

5 ¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, tus habitaciones, oh Israel!

6 Como arroyos están extendidas, como huertos junto al río, como árboles plantados por Dios, como cedros junto a las aguas.

7 De sus manos destilarán aguas, y su descendencia será en muchas aguas; enaltecerá su rey más que Agag, y su reino será engrandecido.

8 Dios lo sacó de Egipto; tiene fuerzas como de búfalo. Devorará a las naciones enemigas, desmenuzará sus huesos, y las traspasará con sus saetas.

9 Se encorvará para echarse como león, y como leona; ¿quién lo despertará? benditos los que te bendijeren, y malditos los que te maldijeren.

10 Entonces se encendió la ira de Balac contra Balaam, y batiendo sus manos le dijo: Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aquí los has bendecido ya tres veces.

11 Ahora huye a tu lugar; yo dije que te honraría, mas he aquí que Dios te ha privado de honra.

12 Y Balaam le respondió: ¿No lo declaré yo también a tus mensajeros que me enviaste, diciendo:

13 Si Balac me diese su casa llena de plata y oro, yo no podré traspasar el dicho de Dios para hacer cosa buena ni mala de mi arbitrio, más lo que hable Dios, eso diré yo?

14 He aquí, yo me voy ahora a mi pueblo; por tanto, ven, te indicaré lo que este pueblo ha de hacer a tu pueblo en los postreros días.

15 Y tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaam hijo de Beor, dijo el varón de ojos abiertos;

16 Dijo el que oyó los dichos del Señor, y el que sabe la ciencia del Altísimo, el que vio la visión del Omnipotente; caído, pero abiertos los ojos:

17 Lo veré, más no ahora; lo miraré, más no de cerca; saldrá ESTRELLA de Jacob, y se levantará CETRO de Israel, y herirá las sienas de Moab, y destruirá a todos los hijos de Set.

18 Será tomada Edom, será también tomada Seir por sus enemigos, e Israel se portará valientemente.

19 De Jacob saldrá el dominador, y destruirá lo que quedare de la ciudad.

20 Y viendo a Amalec, tomó su parábola y dijo: Amalec, cabeza de naciones; más al fin perecerá para siempre.

21 Y viendo al ceneo, tomó su parábola y dijo: Fuerte es tu habitación; pon en la peña tu nido;

22 Porque el ceneo será echado, cuando Asiria te llevará cautivo.

23 Tomó su parábola otra vez, y dijo: ¡Ay! ¿Quién vivirá cuando hiciere Dios estas cosas?

24 Vendrán naves de la costa de Quitim, y afligirán a Asiria, afligirán también a Heber; mas él también perecerá para

siempre.

25 Entonces se levantó Balaam y se fue, y volvió a su lugar; y también Balac se fue por su camino.

*Israel en Baal- Peor*

**25** Moraba Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab, 2 las cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses.

3 Así acudió el pueblo a Baal-peor; y el furor de Dios se encendió contra Israel.

4 Y el Señor dijo a Moisés: Toma a todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos ante mí delante del sol, y el ardor de Mi ira se apartará de Israel.

5 Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a aquellos de los vuestros que se han juntado con Baal-peor.

6 Y he aquí un varón de los hijos de Israel vino y trajo una madianita a sus hermanos, a ojos de Moisés y de toda la congregación de los hijos de Israel, mientras lloraban ellos a la puerta del tabernáculo de reunión.

7 Y lo vio Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y se levantó de en medio de la congregación, y tomó una lanza en su mano;

8 y fue tras el varón de Israel a la tienda, y los alanceó a ambos, al varón de Israel, y a la mujer por su vientre. Y cesó la mortandad de los hijos de Israel.

9 Y murieron de aquella mortandad veinte cuatro mil.

10 Entonces dijo Dios a Moisés:

11 "Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha hecho apartar mi furor de los hijos de Israel, porque ha mostrado entre ellos un celo como el mío; por eso yo no he consumido en mi celo a los hijos de Israel.

12 Por tanto díles: He aquí yo establezco mi pacto de paz con él;

13 y tendrá él, y su descendencia después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo, por cuanto tuvo celo por su Dios e hizo expiación por los hijos de Israel.

14 Y el nombre del varón que fue

muerto con la madianita era Zimri hijo de Salu, jefe de una familia de la tribu de Simeón.

15 Y el nombre de la mujer madianita muerta era Cozbi hija de Zur, príncipe de pueblos, padre de familia en Madián.

16 Y Dios dijo a Moisés:

17 Hostigad a los madianitas, y heridlos,

18 por cuanto ellos os afligieron a vosotros con sus ardides con que os han engañado en lo tocante a Baal-peor, y en lo tocante a Cozbi hija del príncipe de Madián, su hermana, la cual fue muerta el día de la mortandad por causa de Baal-peor.

*Censo del pueblo en Moab*

**26** Aconteció después de la mortandad, que Dios habló a Moisés y a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, diciendo:

2 Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel, de veinte años arriba, por las casas de sus padres, todos los que pueden salir a la guerra en Israel.

3 Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con ellos en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó, diciendo:

4 Contaréis el pueblo de veinte años arriba, como mandó Dios a Moisés y a los hijos de Israel que habían salido de tierra de Egipto.

5 Rubén, primogénito de Israel; los hijos de Rubén: de Enoc, la familia de los enoquitas; de Falú, la familia de los faluítas;

6 de Hezrón, la familia de los hezronitas; de Carmi, la familia de los carmitas.

7 Estas son las familias de los rubenitas; y fueron contados de ellas cuarenta y tres mil setecientos treinta.

8 Los hijos de Falú: Eliab.

9 Y los hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abiram. Estos Datán y Abiram fueron los del consejo de la congregación, que se rebelaron contra Moisés y Aarón con el grupo de Coré, cuando se rebelaron contra Dios;

10 que la tierra abrió su boca y tragó a ellos y a Coré, cuando aquella compañía murió, cuando consumió el fuego

doscientos cincuenta varones, para que sirvieran de escarmiento.

11 Mas los hijos de Coré no murieron.

12 Los hijos de Simeón por sus familias: de Nemuel, la familia de los nemuelitas; de Jamín, la familia de los jaminitas; de Jaquín, la familia de los jaquinitas;

13 de Zera, la familia de los zeraítas; de Saúl, la familia de los saulitas.

14 Estas son las familias de los simeonitas, veintidós mil doscientos.

15 Los hijos de Gad por sus familias: de Zefón, la familia de los zefonitas; de Hagui, la familia de los haguítas; de suni, la familia de los sunitas;

16 de Ozni, la familia de los oznitas; de Eri, la familia de los eritas;

17 de Arod, la familia de los aroditas; de Areli, la familia de los arelitas.

18 Estas son las familias de Gad; y fueron contados de ellas cuarenta mil quinientos.

19 Los hijos de Judá: Er y Onán; y Er y Onán murieron en la tierra de Canaán.

20 Y fueron los hijos de Judá por sus familias: de Sela, la familia de los selaítas; de Fares, la familia de los faresítas; de Zera, la familia de los zeraítas.

21 Y fueron los hijos de Fares: de Hezrón, la familia de los hezronitas; de Hamul, la familia de los hamulitas.

22 Estas son las familias de Judá, y fueron contados de ellas setenta y seis mil quinientos.

23 Los hijos de Isacar por sus familias; de Tola, la familia de los tolaítas; de Fúa, la familia de los funitas;

24 de Jasub, la familia de los jasubitas; de Simrón, la familia de los simronitas.

25 Estas son las familias de Isacar, y fueron contados de ellas sesenta y cuatro mil trescientos.

26 Los hijos de Zabulón por sus familias: de Sered, la familia de los sereditas; de Elón, la familia de los elonitas; de Jahleel, la familia de los jahleelitas.

27 Estas son las familias de los zabulonitas, y fueron contados de ellas sesenta mil quinientos.

28 Los hijos de José por sus familias:

Manasés y Efraín.

29 Los hijos de Manasés: de Maquir, la familia de los maquiritas; y Maquir engendró a Galaad; de Galaad, la familia de los galaaditas.

30 Estos son los hijos de Galaad: de Jezer, la familia de los jezeritas; de Helec, la familia de los helequitas;

31 de Asriel, la familia de los asrielitas; de Siquem, la familia de los siquemitas;

32 de Semida, la familia de los semidaítas; de Hefer, la familia de los heferitas.

33 Y Zelofehad hijo de Hefer no tuvo hijos sino hijas; y los nombres de las hijas de Zelofehad fueron Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.

34 Estas son las familias de Manasés; y fueron contados de ellas cincuenta y dos mil setecientos.

35 Estos son los hijos de Efraín por sus familias: De Sutela, la familia de los sutelaítas; de Bequer, la familia de los bequeritas; de Tahán, la familia de los tahanitas.

36 Y estos son los hijos de Sutela: De Erán, la familia de los eranitas.

37 Estas son las familias de los hijos de Efraín; y fueron contados de ellas treinta y dos mil quinientos. Estos son los hijos de José por sus familias.

38 Los hijos de Benjamín por sus familias: De Bela, la familia de los belaítas; de Asbel, la familia de los asbelitas; de Ahiram, la familia de los ahiramitas;

39 de Sufam, la familia de los sufamitas; de Hufam, la familia de los hufamitas.

40 Y los hijos de Bela fueron Ard y Naamán: De Ard, la familia de los arditas; de Naamán, la familia de los naamitas.

41 Estos son los hijos de Benjamín por sus familias; y fueron contados de ellos cuarenta y cinco mil seiscientos.

42 Estos son los hijos de Dan por sus familias: De Súham, la familia de los suhamitas. Estas son las familias de Dan por sus familias.

43 De las familias de los suhamitas fueron contados sesenta y cuatro mil

cuatrocientos.

44 Los hijos de Aser por sus familias: De Imna, la familia de los imnitas; de Isúi, la familia de los isuitas; de Bería, la familia de los beriaítas.

45 Los hijos de Bería: De Heber, la familia de los heberitas; de Malquiel, la familia de los malquielitas.

46 Y el nombre de la hija de Aser fue Sera.

47 Estas son las familias de los hijos de Aser; y fueron contados de ellas cincuenta y tres mil cuatrocientos.

48 Los hijos de Neftalí, por sus familias: De Jehzeel (Yeh concederá), la familia de los jehzeelitas; de Guni, la familia de los gunitas;

49 de Jezer, la familia de los jezeritas; de Silem, la familia de los silemítas.

50 Estas son las familias de Neftalí por sus familias; y fueron contados de ellas cuarenta y cinco mil cuatrocientos.

51 Estos son los contados de los hijos de Israel, seiscientos un mil setecientos treinta.

*Orden para la repartición de la tierra*

52 Y habló Dios a Moisés, diciendo:

53 Entre éstos se repartirá la tierra en heredad, conforme al número de los registrados.

54 A los más numerosos darás mayor heredad, y a los menos numerosos, menor heredad. A cada uno se le dará su heredad conforme al número de sus registrados.

55 Pero la tierra será repartida por suerte; y por los nombres de las tribus de sus padres heredarán.

56 Conforme a la suerte será repartida su heredad entre el grande y el pequeño.

*Censo de la tribu de Leví*

57 Los contados de los levitas por sus familias son estos: De Gersón, la familia de los gersonitas; de Coat, la familia de los coaítas; de Merari, la familia de los meraritas.

58 Estas son las familias de los levitas: La familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los mahlitas, la familia de los musitas, la familia de los coreítas. Y Coat engendró a Amram.

59 La mujer de Amram se llamó Jocabed,

hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto; ésta dio a luz de Amram a Aarón y a Moisés, y a María su hermana.

60 Y a Aarón le nacieron Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

61 Pero Nadab y Abiú murieron cuando ofrecieron fuego extraño delante de Dios.

62 De los levitas fueron contados veintitrés mil, todos varones de un mes arriba; porque no fueron contados entre los hijos de Israel, por cuanto no les había de ser dada heredad entre los hijos de Israel.

*Caleb y Jehoshua, los  
Sobrevivientes del éxodo*

63 Estos son los contados por Moisés y el sacerdote Eleazar, los cuales contaron los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó.

64 Y entre éstos ninguno hubo de los contados por Moisés y el sacerdote Aarón, quienes contaron a los hijos de Israel en el desierto de Sináí.

65 Porque Dios había dicho de ellos: Morirán en el desierto; y no quedó varón de ellos, sino Caleb hijo de Jefone y Jehoshua hijo de Nun.

*Las hijas de Zelofehad*

**27** Vinieron las hijas de Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés hijo de José, los nombres de las cuales eran Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa;

2 y se presentaron delante de Moisés y delante del sacerdote Eleazar, y delante de los príncipes y de toda la congregación, a la puerta del tabernáculo de reunión, y dijeron:

3 Nuestro padre murió en el desierto; y él no estuvo en la compañía de los que se juntaron contra Dios en el grupo de Coré, sino que en su propio pecado murió, y no tuvo hijos.

4 ¿Por qué será quitado el nombre de nuestro padre de entre su familia, por no haber tenido hijo? Danos heredad entre los hermanos de nuestro padre.

5 Y Moisés llevó su causa delante de Dios.

6 Y Dios respondió a Moisés:

7 Bien dicen las hijas de Zelofehad; les darás la posesión de una heredad entre los hermanos de su padre, y traspasarás la heredad de su padre a ellas.

8 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cuando alguno muriere sin hijos, traspasaréis su herencia a su hija,

9 Si no tuviere hija, daréis su herencia a sus hermanos;

10 y si no tuviere hermanos, daréis su herencia a los hermanos de su padre.

11 Y si su padre no tuviere hermanos, daréis su herencia a su pariente más cercano de su linaje, y de éste será; y para los hijos de Israel esto será por estatuto de derecho, como Dios mandó a Moisés.

*Jehoshua, sucesor de Moisés*

12 Dios dijo a Moisés: Sube a este monte Abarim, y verás la tierra que he dado a los hijos de Israel.

13 Y después que la hayas visto, tú también serás reunido a tu pueblo, como fue reunido tu hermano Aarón.

14 Pues fuisteis rebeldes a mi mandato en el desierto de Zin, en la rencilla de la congregación, no santificándome en las aguas a ojos de ellos. Estas son las aguas de la rencilla de Cades en el desierto de Zin.

15 Entonces respondió Moisés a Dios:

16 Ponga El Señor, Dios de los espíritus de toda carne, un varón sobre la congregación,

17 que salga delante de ellos y que entre delante de ellos, que el saque y los introduzca, para que la congregación de Dios no sea como ovejas sin pastor.

18 Y Dios dijo a Moisés: Toma a Jehoshua hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él;

19 y lo pondrás delante del sacerdote Eleazar, y delante de toda la congregación; y le darás el cargo en presencia de ellos.

20 Y pondrás de tu dignidad sobre él, para que toda la congregación de los hijos de Israel le obedezca.

21 El se pondrá delante del sacerdote Eleazar, y le consultará por el juicio del



Urim delante de Dios; por el dicho de él saldrán, y por el dicho de él entrarán, él y todos los hijos de Israel con él, y toda la congregación.

22 Y Moisés hizo como Dios le había mandado, pues tomó a Jehoshua y lo puso delante del sacerdote Eleazar, y de toda la congregación;

23 y puso sobre él sus manos, y le dio el cargo, como Dios había mandado por mano de Moisés.

*La ofrenda diaria  
(Ex. 29.38-46)*

**28** Habló Dios a Moisés, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel, y diles: Mi ofrenda, mi pan con mis ofrendas encendidas en olor grato a mí, guardaréis, ofreciéndomelo a su tiempo.

3 Y les dirás: Esta es la ofrenda encendida que ofreceréis a Dios: dos corderos sin tacha de un año, cada día, será el holocausto continuo.

4 Un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde;

5 y la décima parte de un efa de flor de harina, amasada con un cuarto de un hin de aceite de olivas machacadas, en ofrenda.

6 Es holocausto continuo, que fue ordenado en el monte Sinaí para olor grato, ofrenda encendida a Dios.

7 Y su libación, la cuarta parte de un hin con cada cordero; derramarás libación de vino superior ante Dios en el santuario.

8 Y ofrecerás el segundo cordero a la caída de la tarde; conforme a la ofrenda de la mañana y conforme a su libación ofrecerás, ofrenda encendida en olor grato a Dios.

*La ofrenda semanal y mensual*

9 Mas el día de reposo, dos corderos de un año sin defecto, y dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda, con su libación.

10 Es el holocausto de cada día de reposo, además del holocausto continuo y su libación.

11 Al comienzo de vuestros meses ofreceréis en holocausto a Dios dos

becerros de la vacada, un carnero, y siete corderos de un año sin defecto;

12 y tres décimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda con cada becerro; y dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda con cada carnero;

13 y una décima de flor de harina amasada con aceite, en ofrenda que se ofrecerá con cada cordero; holocausto de olor grato, ofrenda encendida a Dios.

14 Y sus libaciones de vino, medio hin con cada becerro, y la tercera parte de un hin con cada carnero, y la cuarta parte de un hin con cada cordero. Este es el holocausto de cada mes por todos los meses del año.

15 Y un macho cabrío en expiación se ofrecerá a Dios, además del holocausto continuo con su libación.

*Ofrendas de las fiestas solemnes  
(Lv. 23.1-44)*

16 Pero en el mes primero, a los catorce días del mes, será la pascua del Señor.

17 Y a los quince días de este mes, la fiesta solemne; por siete días se comerán panes sin levadura.

18 El primer día será santa convocación; ninguna obra de siervos haréis.

19 Y ofreceréis como ofrenda encendida en holocausto a Dios, dos becerros de la vacada, y un carnero, y siete corderos de un año; serán sin defecto.

20 Y su ofrenda de harina amasada con aceite: tres décimas con cada becerro, y dos décimas con cada carnero;

21 y con cada uno de los siete corderos ofreceréis una décima.

22 Y un macho cabrío por expiación, para reconciliaros.

23 Esto ofreceréis además del holocausto de la mañana, que es el holocausto continuo.

24 Conforme a esto ofreceréis cada uno de los siete días, vianda y ofrenda encendida en olor grato a Dios; se ofrecerá además del holocausto continuo, con su libación.

25 Y el séptimo día tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis.

26 Además, el día de las primicias,

cuando presentéis ofrenda nueva a Dios en vuestras semanas, tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis.

27 Y ofreceréis en holocausto, en olor grato a Dios, dos becerros de la vacada, un carnero, siete corderos de un año;

28 y la ofrenda de ellos, flor de harina amasada con aceite, tres décimas con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

29 y con cada uno de los siete corderos una décima;

30 y un macho cabrío para hacer expiación por vosotros.

31 Los ofreceréis, además del holocausto continuo con sus ofrendas, y sus libaciones; serán sin defecto.

**29** En el séptimo mes, el primero del mes, tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis; os será día de sonar las trompetas.

2 Y ofreceréis holocausto en olor grato al Señor, un becerro de la vacada, un carnero, siete corderos de un año sin defecto;

3 y la ofrenda de ellos, de flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

4 y con cada uno de los siete corderos, una décima;

5 y un macho cabrío por expiación, para reconciliaros,

6 además del holocausto del mes y su ofrenda, y el holocausto continuo y su ofrenda, y sus libaciones conforme a su ley, como ofrenda encendida a Dios en olor grato.

7 En el diez de este mes séptimo tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas; ninguna obra haréis;

8 y ofreceréis en holocausto a Dios en olor grato, un becerro de la vacada, un carnero, y siete corderos de un año; serán sin defecto.

9 Y sus ofrendas, flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

10 y con cada uno de los siete corderos, una décima;

11 y un macho cabrío por expiación; además de la ofrenda de las expiaciones por el pecado, y del holocausto continuo y de sus ofrendas y de sus libaciones.

12 También a los quince días del mes séptimo tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis, y celebraréis fiesta solemne a Dios por siete días.

13 Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida a Dios en olor grato, trece becerros de la vacada, dos carneros, y catorce corderos de un año; han de ser sin defecto.

14 Y las ofrendas de ellos, de flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada uno de los trece becerros, dos décimas con cada uno de los dos carneros,

15 y con cada uno de los catorce corderos, una décima;

16 y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

17 El segundo día, doce becerros de la vacada, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto,

18 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

19 y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, y su ofrenda y su libación.

20 El día tercero, once becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

21 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

22 y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, y su ofrenda y su libación.

23 El cuarto día, diez becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

24 sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

25 y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

26 El quinto día, nueve becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

27 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

28 y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

29 El sexto día, ocho becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

30 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

31 y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

32 El séptimo día, siete becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

33 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

34 y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, con su ofrenda y su libación.

35 El octavo día tendréis solemnidad; ninguna obra de siervos haréis.

36 Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida de olor grato a Dios, un becerro, un carnero, siete corderos de un año sin defecto;

37 sus ofrendas y sus libaciones con el becerro, con el carnero y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

38 y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, con su ofrenda y su libación.

39 Estas cosas ofreceréis a Dios en vuestras fiestas solemnes, además de vuestros votos, y de vuestras ofrendas voluntarias, para vuestros holocaustos, y para vuestras ofrendas, y para

vuestras libaciones, y para vuestras ofrendas de paz.

40 Y Moisés dijo a los hijos de Israel conforme a todo lo que Dios le había mandado.

*La ley de los votos*

**30** Habló Moisés a los príncipes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que el Señor ha mandado.

2 Cuando alguno hiciere voto al Señor, o hiciere juramento ligando su alma con obligación, no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca,

3 Mas la mujer, cuando hiciere voto al Señor, y se ligare con obligación en casa de su padre, en su juventud;

4 si su padre oyere su voto, y la obligación con que ligó su alma, y su padre callare a ello, todos los votos de ella serán firmes, y toda obligación con que hubiere ligado su alma, firme será.

5 Mas si su padre le vedare el día que oyere todos sus votos y sus obligaciones con que ella hubiere ligado su alma, no serán firmes; y Dios la perdonará, por cuanto su padre se lo vedó.

6 Pero si fuere casada e hiciere votos, o pronunciare de sus labios cosa con que obligue su alma

7 y al enterarse su marido no dice nada, los votos de ella serán firmes, y la obligación con que ligó su alma, firme será.

8 Pero si cuando su marido se entera, se lo prohíbe, entonces queda anulado el voto que ella hizo, y lo que pronunció de sus labios con que ligó su alma, será nulo; y Dios la perdonará.

9 Pero todo voto de viuda o repudiada, con que ligare su alma, será firme.

10 Y si hubiere hecho voto en casa de su marido, y hubiere ligado su alma con obligación de juramento,

11 si su marido oyó, y calló a ello y no le vedó, entonces todos sus votos serán firmes, y toda obligación con que hubiere ligado su alma, firme será.

12 Mas si su marido los anuló el día que los oyó, todo lo que salió de sus labios cuanto a sus votos, y cuanto a la

obligación de su alma, será nulo; su marido los anuló, y Dios la perdonará.

13 Todo voto, y todo juramento obligándose a afligir el alma, su marido lo confirmará, o su marido lo anulará.

14 Pero si su marido callare a ello de día en día, entonces confirmó todos sus votos, y todas las obligaciones que están sobre ella; los confirmó, por cuanto calló a ello el día que lo oyó.

15 Más si los anulare después de haberlos oído, entonces él llevará el pecado de ella.

16 Estas son las ordenanzas que Dios mandó a Moisés entre el varón y su mujer, y entre el padre y su hija durante su juventud en casa de su padre.

*Israel toma venganza de Madián*

**31** El Señor habló a Moisés, diciendo:

2 Haz la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas; después serás recogido a tu pueblo.

3 Entonces Moisés dijo al pueblo: Armaos algunos de vosotros para la guerra, y vayan contra Madián y hagan la venganza de Dios en Madián.

4 Mil de cada tribu de todas las tribus de los hijos de Israel, enviaréis a la guerra.

5 Así fueron dados de los millares de Israel, mil por cada tribu, doce mil en pie de guerra.

6 Moisés los envió a la guerra; mil de cada tribu envió; y Finees hijo del sacerdote Eleazar fue a la guerra con los vasos del santuario, y con las trompetas en su mano para tocar.

7 Y pelearon contra Madián, como Dios lo mandó a Moisés, y mataron a todo varón.

8 Mataron también, entre los muertos de ellos, a los reyes de Madián, Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, cinco reyes de Madián; también a Balaam hijo de Beor mataron a espada.

9 Y los hijos de Israel llevaron cautivas a las mujeres de los madianitas, a sus niños, y todas sus bestias y todos sus ganados; y arrebataron todos sus bienes,

10 e incendiaron todas sus ciudades, aldeas y habitaciones.

11 Tomaron todo el despojo, y todo el botín, así de hombres como de bestias.

12 trajeron a Moisés y al sacerdote Eleazar, y a la congregación de los hijos de Israel, los cautivos y el botín y los despojos al campamento, en los llanos de Moab, que están junto al Jordán frente a Jericó.

13 Salieron Moisés y el sacerdote Eleazar, y todos los príncipes de la congregación, a recibirlos fuera del campamento.

14 Y se enojó Moisés contra los capitanes del ejército, contra los jefes de millares y de centenas que volvían de la guerra,

15 y les dijo Moisés: ¿Por qué habéis dejado con vida a todas las mujeres?

16 Ellas por el consejo de Balaam fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Dios en lo tocante a Baal-peor, por lo que hubo mortandad en la congregación de Dios.

17 Matad, pues, ahora a todos los varones de entre los niños; matad también a toda mujer que haya tenido relaciones carnalmente con un hombre,

18 pero a todas las niñas entre las mujeres, que no hayan conocido varón, las dejaréis con vida.

19 Y vosotros, cualquiera que haya dado muerte a persona, y cualquiera que haya tocado muerto, permaneced fuera del campamento siete días, y os purificaréis al tercer día y al séptimo, vosotros y vuestros cautivos.

20 Asimismo purificaréis todo vestido, y toda prenda de pieles, y toda obra de pelo de cabra, y todo utensilio de madera.

*Repartición del botín*

21 El sacerdote Eleazar dijo a los hombres de guerra que venían de la guerra: Esta es la ordenanza de la ley que Dios ha mandado a Moisés:

22 Ciertamente el oro y la plata, el bronce, hierro, estaño y plomo,

23 todo lo que resiste el fuego, por fuego lo haréis pasar, y será limpio, bien que en las aguas de purificación habrá de purificarse y haréis pasar por agua todo lo que no resiste el fuego.

24 Además lavaréis vuestros vestidos el séptimo día, y así seréis limpios; y después entraréis en el campamento.

25 Dios habló a Moisés, diciendo:

26 Toma la cuenta del botín que se ha hecho, así de las personas como de las bestias, tú y el sacerdote Eleazar, y los jefes de los padres de la congregación;

27 y partirás por mitades el botín entre los que pelearon, los que salieron a la guerra, y toda la congregación.

28 Y apartarás para Dios el tributo de los hombres de guerra que salieron a la guerra; de quinientos, uno, así de las personas como de los bueyes, de los asnos y de las ovejas.

29 De la mitad de ellos lo tomarás; y darás al sacerdote Eleazar la ofrenda de Dios.

30 Y de la mitad perteneciente a los hijos de Israel tomarás uno de cada cincuenta de las personas, de los bueyes, de los asnos, de las ovejas y de todo animal, y los darás a los levitas, que tienen la guarda del tabernáculo de Dios.

31 E hicieron Moisés y el sacerdote Eleazar como Dios mandó a Moisés.

32 Y fue el botín, el resto del botín que tomaron los hombres de guerra, seiscientas setenta y cinco mil ovejas,

33 setenta y dos mil bueyes,

34 y sesenta y un mil asnos.

35 En cuanto a personas, de mujeres que no habían conocido varón, eran por todas treinta y dos mil.

36 Y la mitad, la parte de los que habían salido a la guerra, fue el número de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas;

37 y el tributo de las ovejas para Dios fue seiscientas setenta y cinco.

38 De los bueyes, treinta y seis mil; y de ellos el tributo para Dios, setenta y dos.

39 De los asnos, treinta mil quinientos; y de ellos el tributo para Dios, sesenta y uno.

40 Y de las personas, dieciséis mil; y de ellas el tributo para Dios, treinta y dos personas.

41 Y dio Moisés el tributo, para ofrenda elevada a Dios, al sacerdote Eleazar,

como Dios lo mandó a Moisés.

42 Y de la mitad para los hijos de Israel, que apartó Moisés de los hombres que habían ido a la guerra

43 (la mitad para la congregación fue: de las ovejas, trescientas treinta y siete mil quinientas;

44 de los bueyes, treinta y seis mil;

45 de los asnos, treinta mil quinientos;

46 y de las personas, dieciséis mil);

47 de la mitad, pues, para los hijos de Israel, tomó Moisés uno de cada cincuenta, así de las personas como de los animales, y los dio a los levitas, que tenían la guarda del tabernáculo de Dios, como Dios lo había mandado a Moisés.

48 Vinieron a Moisés los jefes de los millares de aquel ejército, los jefes de millares y de centenas,

49 y dijeron a Moisés: Tus siervos han tomado razón de los hombres de guerra que están en nuestro poder, y ninguno ha faltado de nosotros.

50 Por lo cual hemos ofrecido a Dios ofrenda, cada uno de lo que ha hallado, alhajas de oro, brazaletes, manillas, anillos, zarcillos y cadenas, para hacer expiación por nuestras almas delante de Dios.

51 Y Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de ellos, alhajas, todas elaboradas.

52 Y todo el oro de la ofrenda que ofrecieron a Dios los jefes de millares y de centenas fue dieciséis mil setecientos cincuenta siclos.

53 Los hombres del ejército habían tomado botín cada uno para sí.

54 Recibieron, pues, Moisés y el sacerdote Eleazar el oro de los jefes de millares y de centenas, y lo trajeron al tabernáculo de reunión, por memoria de los hijos de Israel delante de Dios.

**32** Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían una muy inmensa muchedumbre de ganado, vieron la tierra de Jazer y de Galaad, y les pareció el país lugar de ganado. *Dt. 3.12-22*

2 Vinieron, pues, los hijos de Gad y los hijos de Rubén, y hablaron a Moisés y al sacerdote Eleazar, y a los príncipes de la

congregación, diciendo:

3 Aġarot, Dibón, Jazer, Nimra, Hesbón, Eleale, Sebam, Nebo y Beón,

4 la tierra que Dios hirió delante de la congregación de Israel, es tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado.

5 Por tanto, dijeron, si hallamos gracia en tus ojos, dese esta tierra a tus siervos en heredad, y no nos hagas pasar el Jordán.

6 Y respondió Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: ¿Irán vuestros hermanos a la guerra, y vosotros os quedaréis aquí?

7 ¿Y por qué desanimáis a los hijos de Israel, para que no pasen a la tierra que les ha dado Dios?

8 Así hicieron vuestros padres, cuando los envié desde Cades-barnea para que viesan la tierra.

9 Subieron hasta el torrente de Escol, y después que vieron la tierra, desalentaron a los hijos de Israel para que no viniesen a la tierra que Dios les había dado.

10 Y la ira de Dios se encendió entonces, y juró diciendo:

11 No verán los varones que subieron de Egipto de veinte años arriba, la tierra que prometí con juramento a Abraham, Isaac y Jacob, por cuanto no fueron perfectos en pos de mí;

12 excepto Caleb hijo de Jefone cenezeo, y Jehoshua hijo de Nun, que fueron perfectos.

13 Y la ira de Dios se encendió contra Israel, y los hizo andar errantes cuarenta años por el desierto, hasta que fue acabada toda aquella generación que había hecho mal delante de Dios.

14 Y ahora vosotros, prole de hombres pecadores, ocupáis el lugar de vuestros padres para añadir aún más a la ira del Señor contra Israel.

15 Si os volviereis de en pos de él, él volverá otra vez a dejaros en el desierto, y destruiréis a todo este pueblo.

16 Entonces ellos vinieron a Moisés y dijeron: Edificaremos aquí majadas para nuestro ganado, y ciudades para nuestros niños;

17 nosotros nos armaremos, e iremos con diligencia delante de los hijos de Israel, hasta que los metamos en su lugar; y nuestros niños quedarán en ciudades fortificadas a causa de los moradores del país.

18 No volveremos a nuestras casas hasta que los hijos de Israel posean cada uno su heredad.

19 Porque no tomaremos heredad con ellos al otro lado del Jordán ni adelante, por cuanto tendremos ya nuestra heredad a este otro lado del Jordán al oriente.

20 Entonces les respondió Moisés: Si lo hacéis así, si os disponéis para ir delante de Dios a la guerra,

21 y todos vosotros pasáis armados el Jordán delante de Dios, hasta que haya echado a sus enemigos de delante de sí,

22 y sea el país sojuzgado delante de Dios; luego volveréis, y seréis libres de culpa para con Dios, y para con Israel; y esta tierra será vuestra en heredad delante de Dios.

23 Mas si así no lo hacéis, he aquí habréis pecado ante Dios; y sabed que vuestro pecado os alcanzará.

24 Edificaos ciudades para vuestros niños, y majadas para vuestras ovejas, y haced lo que ha declarado vuestra boca.

25 Y hablaron los hijos de Gad y los hijos de Rubén a Moisés, diciendo: Tus siervos harán como mi señor ha mandado.

26 Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros ganados y todas nuestras bestias, estarán ahí en las ciudades de Galaad;

27 y tus siervos, armados todos para la guerra, pasarán delante de Dios a la guerra, de la manera que mi señor dice.

28 Entonces les encomendó Moisés al sacerdote Eleazar, y a Jehoshua hijo de Nun, y a los príncipes de los padres de las tribus de los hijos de Israel.

29 Y les dijo Moisés: Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén pasan con vosotros el Jordán, armados todos para la guerra delante de Dios, luego que el país sea sojuzgado delante de vosotros, les

daréis la tierra de Galaad en posesión;  
30 más si no pasan armados con vosotros, entonces tendrán posesión entre vosotros, en la tierra de Canaán.

31 Y los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron diciendo: Haremos lo que Dios ha dicho a tus siervos.

32 Nosotros pasaremos armados delante de Dios a la tierra de Canaán, y la posesión de nuestra heredad será a este lado del Jordán.

33 Así Moisés dio a los hijos de Gad, a los hijos de Rubén, y a la media tribu de Manasés hijo de José, el reino de Sehón rey amorreo y el reino de Og rey de Basán, la tierra con sus ciudades y sus territorios, las ciudades del país alrededor.

34 Y los hijos de Gad edificaron Dibón, Atarot, Aroer,

35 Atarot-sofán, Jazer, Jogbeha,

36 Bet-nimra y Beth-arán, ciudades fortificadas; hicieron también majadas para ovejas.

37 Y los hijos de Rubén edificaron Hesbón, Eleale, Quiriataim,

38 Nebo, Baal-meón (mudados los nombres) y Sibma; y pusieron nombres a las ciudades que edificaron.

39 Y los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron a Galaad, y la tomaron, y echaron al amorreo que estaba en ella.

40 Y Moisés dio Galaad a Maquir hijo de Manasés, el cual habitó en ella.

41 También Jair hijo de Manasés fue y tomó sus aldeas, y les puso por nombre Havot-jair.

42 Asimismo Noba fue y tomó Kenat y sus aldeas, y lo llamó Noba, conforme a su nombre.

*Jornadas de Israel  
Desde Egipto hasta el Jordán*

**33** Estas son las jornadas de los hijos de Israel, que salieron de la tierra de Egipto por sus ejércitos, bajo el mando de Moisés y Aarón.

2 Moisés escribió sus salidas conforme a sus jornadas por mandato de Dios. Estas, pues, son sus jornadas con arreglo a sus salidas.

3 De Ramesés salieron en el mes

primero, a los quince días del mes primero; el segundo día de la pascua salieron los hijos de Israel con mano poderosa, a vista de todos los egipcios, 4 mientras enterraban los egipcios a los que Dios había herido de muerte de entre ellos, a todo primogénito; también había hecho el Señor juicios contra sus dioses (elójim).

5 Salieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés, y acamparon en Sucot.

6 Salieron de Sucot y acamparon en Etam, que está al confín del desierto.

7 Salieron de Etam y volvieron sobre Pi-hahiot, que está delante de Baal-zefón, y acamparon delante de Migdol.

8 Salieron de Pi-hahiot y pasaron por en medio del mar al desierto, y anduvieron tres días de camino por el desierto de Etam, y acamparon en Mara.

9 Salieron de Mara y vinieron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí.

10 Salieron de Elim y acamparon junto al Mar Rojo.

11 Salieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.

12 Salieron del desierto de Sin y acamparon en Dofca.

13 Salieron de Dofca y acamparon en Alús.

14 Salieron de Alús y acamparon en Refidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber.

15 Salieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sinaí.

16 Salieron del desierto de Sinaí y acamparon en Kibrot-hataava.

17 Salieron de Kibrot-hataava y acamparon en Hazerot.

18 Salieron de Hazerot y acamparon en Ritma.

19 Salieron de Ritma y acamparon en Rimón-peres.

20 Salieron de Rimón-peres y acamparon en Libna.

21 Salieron de Libna y acamparon en Rissa.

22 Salieron de Rissa y acamparon en Ceelata.

23 Salieron de Ceelata y acamparon en

el monte de Sefer.

24 Salieron del monte de Sefer y acamparon en Harada.

25 Salieron de Harada y acamparon en Macelot.

26 Salieron de Macelot y acamparon en Tahat.

27 Salieron de Tahat y acamparon en Tara.

28 Salieron de Tara y acamparon en Mitca.

29 Salieron de Mitca y acamparon en Hasmona.

30 Salieron de Hasmona y acamparon en Moserot.

31 Salieron de Moserot y acamparon en Bene-jaacán.

32 Salieron de Bene-jaacán y acamparon en el monte de Gidgad.

33 Salieron del monte de Gidgad y acamparon en Jotbata.

34 Salieron de Jotbata y acamparon en Abrona.

35 Salieron de Abrona y acamparon en Ezión-geber.

36 Salieron de Ezión-geber y acamparon en el desierto de Zin, que es Cades.

37 Y salieron de Cades y acamparon en el monte de Hor, en la extremidad del país de Edom.

38 Y subió el sacerdote Aarón al monte de Hor, conforme al dicho de Dios, y allí murió a los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mes quinto, en el primero del mes.

39 Era Aarón de edad de ciento veintitrés años, cuando murió en el monte de Hor.

40 Y el cananeo, rey de Arad, que habitaba en el Neguev en la tierra de Canaán, oyó que habían venido los hijos de Israel.

41 Y salieron del monte de Hor y acamparon en Zalmona.

42 Salieron de Zalmona y acamparon en Punón.

43 Salieron de Punón y acamparon en Obot.

44 Salieron de Obot y acamparon en Ije-abarim (ruina de los que pasan), en la frontera de Moab.

## NVP

45 Salieron de Ije-abarim y acamparon en Dibón-gad.

46 Salieron de Dibón-gad y acamparon en Almón-diblataim.

47 Salieron de Almón-diblataim y acamparon en los montes de Abarim, delante de Nebo.

48 Salieron de los montes de Abarim y acamparon en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

49 Finalmente acamparon junto al Jordán, desde Bet-jesimot hasta Abel-Sitim, en los campos de Moab.

*Limites y repartición de Canaán*

50 Habló Dios a Moisés en los campos de Moab junto al Jordán frente a Jericó, diciendo:

51 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis pasado el Jordán entrando en la tierra de Canaán,

52 echaréis de delante de vosotros a todos los moradores del país, y destruiréis todos sus ídolos de piedra, y todas sus imágenes de fundición, y destruiréis todos sus lugares altos.

53 Echaréis a los moradores de la tierra, y habitaréis en ella, pues yo os la he dado para que sea vuestra heredad.

54 Heredaréis la tierra por sorteo por vuestras familias; a los muchos daréis mucho por herencia, y a los pocos daréis menos por herencia; donde le cayere la suerte, allí la tendrá cada uno; por las tribus de vuestros padres heredaréis.

55 Y si no echareis a los moradores del país de delante de vosotros, sucederá que los que dejareis de ellos serán por agujones en vuestros ojos y por espinas en vuestros costados, y os afligirán sobre la tierra en que vosotros habitareis.

56 Además, haré a vosotros como yo pensé hacerles a ellos.

**34** Y Dios habló a Moisés, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, esto es, la tierra que os ha de caer en herencia, la tierra de Canaán según sus límites,

3 tendréis el lado del sur desde el desierto de Zin hasta la frontera de

## NUMEROS



Edom; y será el límite del sur al extremo del Mar Salado hacia el oriente.

4 Este límite os irá rodeando desde el sur hasta la subida de Acrabim, y pasará hasta Zin; y se extenderá del sur a Cades-barnea; y continuará a Hasaradar, y pasará hasta Asmón.

5 Rodeará este límite desde Asmón hasta el torrente de Egipto, y sus remates serán al occidente.

6 Y el límite occidental será el Mar Grande; este límite será el límite occidental.

7 El límite del norte será este: Desde el Mar Grande trazaréis al monte de Hor.

8 Del monte de Hor trazaréis una línea hasta la entrada de Hamat, y seguirá aquel límite hasta Zedad.

9 Seguirá luego hasta Zifrón, y terminará en Hazar-enán; este será el límite del norte.

10 Como límite al oriente trazaréis desde Hazar-enán hasta Sefam;

11 y bajará este límite desde Sefam a Ribla, al oriente de Aín; y descenderá el límite, y llegará a la costa del mar de Cineret, al oriente.

12 Después descenderá este límite al Jordán, y terminará en el Mar Salado: esta será vuestra tierra por sus límites alrededor.

13 Y mandó Moisés a los hijos de Israel, diciendo: Esta es la tierra que se os repartirá en heredades por sorteo, que mandó Dios que diese a las nueve tribus, y a la media tribu;

14 porque la tribu de los hijos de Rubén según las casas de sus padres, y la tribu de los hijos de Gad según las casas de sus padres, y la media tribu de Manasés, han tomado su heredad.

15 Dos tribus y media tomaron su heredad a este lado del Jordán frente a Jericó al oriente, al nacimiento del sol.

16 Y habló Dios a Moisés, diciendo:

17 Estos son los nombres de los varones que os repartirán la tierra: El sacerdote Eleazar, y Jehoshua hijo de Nun.

18 Tomaréis también de cada tribu un príncipe, para dar la posesión de la tierra.

19 Y estos son los nombres de los varones: De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.

20 De la tribu de los hijos de Simeón, Semuel hijo de Amiud.

21 De la tribu de Benjamín, Elidad hijo de Quislón.

22 De la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Buqui hijo de Jogli.

23 De los hijos de José: de la tribu de los hijos de Manasés, el príncipe Haniel hijo de Efod,

24 y de la tribu de los hijos de Efraín, el príncipe Kemuel hijo de Siftán.

25 De la tribu de los hijos de Zabulón, el príncipe Elizafán hijo de Parnac.

26 De la tribu de los hijos de Isacar, el príncipe Paltiel hijo de Azán.

27 De la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ahiud hijo de Selomí.

28 Y de la tribu de los hijos de Neftalí, el príncipe Pedael hijo de Amiud.

29 A éstos mandó Dios que hiciesen la repartición de las heredades a los hijos de Israel en la tierra de Canaán.

*Ciudades de los levitas*

**35** Habló Dios a Moisés en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel que den a los levitas, de la posesión de su heredad, ciudades en que habiten; también daréis a los levitas los ejidos de esas ciudades alrededor de ellas.

3 Y tendrán ellos las ciudades para habitar, y los ejidos de ellas serán para sus animales, para sus ganados y para todas sus bestias.

4 Y los ejidos de las ciudades que daréis a los levitas serán mil codos alrededor, desde el muro de la ciudad para afuera.

5 Luego mediréis fuera de la ciudad al lado del oriente dos mil codos, al lado del sur dos mil codos, al lado del occidente dos mil codos, y al lado del norte dos mil codos, y la ciudad estará en medio; esto tendrán por los ejidos de las ciudades.

6 Y de las ciudades que daréis a los levitas, seis ciudades serán de refugio, las cuales daréis para que el homicida se

refugie allá; y además de éstas daréis cuarenta y dos ciudades.

7 Todas las ciudades que daréis a los levitas serán cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos.

8 Y en cuanto a las ciudades que diereis de la heredad de los hijos de Israel, del que tiene mucho tomaréis mucho, y del que tiene poco tomaréis poco; cada uno dará de sus ciudades a los levitas según la posesión que heredará.

*Ciudades de refugio  
(Dt. 19. 1-13)*

9 Habló Dios a Moisés, diciendo:

10 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis pasado al otro lado del Jordán a la tierra de Canaán,

11 os señalaréis ciudades, ciudades de refugio tendréis, donde huya el homicida que hiriere a alguno de muerte sin intención.

12 Os serán aquellas ciudades para refugiarse del vengador, y no morirá el homicida hasta que entre en juicio delante de la congregación.

13 De las ciudades, que daréis, tendréis seis ciudades de refugio.

14 Tres ciudades daréis a este lado del Jordán, y tres ciudades daréis en la tierra de Canaán, las cuales serán ciudades de refugio.

15 Estas seis ciudades serán de refugio para los hijos de Israel, y para el extranjero y el que more entre ellos, para que huya allá cualquiera que hiriere de muerte a otro sin intención.

16 Si con instrumento de hierro lo hiriere y muriere, homicida es; el homicida morirá.

17 Y si con piedra en la mano, que pueda dar muerte, lo hiriere y muriere, homicida es; el homicida morirá.

18 Y si con instrumento de palo en la mano, que pueda dar muerte, lo hiriere y muriere, homicida es; el homicida morirá.

19 El vengador de la sangre, él dará muerte al homicida; cuando lo encontrare, él lo matará.

20 Y si por odio lo empujó, o echó sobre él alguna cosa por asechanzas, y muere;

21 o por enemistad lo hirió con su mano,

y murió, el heridor morirá; es homicida; el vengador de la sangre matará al homicida cuando lo encontrare.

22 Más si casualmente lo empujó sin enemistades, o echó sobre él cualquier instrumento sin asechanzas,

23 o bien, sin verlo hizo caer sobre él alguna piedra que pudo matarlo, y muriere, y él no era su enemigo, ni procuraba su mal.

24 Entonces la congregación juzgará entre el que causó la muerte y el vengador de la sangre conforme a estas leyes,

25 y la congregación librará al homicida de mano del vengador de la sangre, y la congregación lo hará volver a su ciudad de refugio, en la cual se había refugiado, allí se quedara hasta que muera el sumo sacerdote, el cual fue ungido con el aceite santo.

26 "Pero si el homicida sale fuera de los límites de la ciudad de refugio en la que se asiló,

27 y el vengador de la sangre lo encuentra fuera del límite de la ciudad de su refugio, y el vengador de la sangre mata al homicida, no se le culpará por ello,

28 pues en su ciudad de refugio deberá aquél habitar hasta la muerte del sumo sacerdote; y después que haya muerto el sumo sacerdote, el homicida volverá a la tierra de su posesión.

*Ley sobre los testigos y sobre el rescate*

29 Estas cosas os serán una norma de derecho por vuestras edades, en todas vuestras habitaciones.

30 Cualquiera que diere muerte a alguno, por dicho de testigos morirá el homicida; mas un solo testigo no hará fe contra una persona para que muera.

31 Y no tomaréis precio por la vida del homicida, porque está condenado a muerte; indefectiblemente morirá.

32 Ni tampoco tomaréis precio del que huyó a su ciudad de refugio, para que vuelva a vivir en su tierra, hasta que muera el sumo sacerdote.

33 Y no contaminaréis la tierra donde estuviereis; porque esta sangre amancillarà la tierra, y la tierra no será

expiada de la sangre que fue derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó.

34 No contaminéis, pues, la tierra donde habitáis, en medio de la cual yo habito; porque yo Dios habito en medio de los hijos de Israel.

**36** Llegaron los príncipes de los padres de la familia de Galaad hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de los hijos de José; y hablaron delante de Moisés y de los príncipes, jefes de las casas paternas de los hijos de Israel,

2 y dijeron: Dios mandó a mi señor que por sorteo diese la tierra a los hijos de Israel en posesión. También ha mandado Dios a mi señor, que dé la posesión de Zelofehad nuestro hermano a sus hijas.

3 Si ellas se casaren con algunos de los hijos de las otras tribus de los hijos de Israel, la herencia de ellas será así quitada de la herencia de nuestros padres, y será añadida a la herencia de la tribu a que se unan; y será quitada de la porción de nuestra heredad.

4 Cuando viniere el jubileo de los hijos de Israel, la heredad de ellas será añadida a la heredad de la tribu de sus maridos; así la heredad de ellas será quitada de la heredad de la tribu de nuestros padres.

5 Entonces Moisés mandó a los hijos de Israel por mandato de Dios, diciendo: La tribu de los hijos de José habla

rectamente.

6 Esto es lo que ha mandado Dios acerca de las hijas de Zelofehad, diciendo: Cásense como a ellas les plazca, pero en la familia de la tribu de su padre se casarán,

7 para que la heredad de los hijos de Israel no sea traspasada de tribu en tribu; porque cada uno de los hijos de Israel estará ligado a la heredad de la tribu de sus padres,

8 Y cualquiera hija que tenga heredad en las tribus de los hijos de Israel, con alguno de la familia de la tribu de su padre se casará, para que los hijos de Israel posean cada uno la heredad de sus padres,

9 y no ande la heredad rodando de una tribu a otra, sino que cada una de las tribus de los hijos de Israel estará ligada a su heredad.

10 Como Dios mandó a Moisés, así hicieron las hijas de Zelofehad.

11 Maala, Tirsa, Hogla, Milca y Noa, hijas de Zelofehad, se casaron con hijos de sus tíos paternos.

12 Se casaron en la familia de los hijos de Manasés, hijo de José; y la heredad de ellas quedó en la tribu de la familia de su padre.

13 Estos son los mandamientos y los estatutos que mandó Dios por medio de Moisés a los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

**1** Estas son las palabras que habló Moisés a todo Israel a este lado del Jordán en el desierto, en el Arabá frente al Mar Rojo, entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab.

**2** Once jornadas hay desde Horeb, camino del monte de Seir, hasta Cadesbarnea.

**3** Y aconteció que a los cuarenta años, en el mes undécimo, el primero del mes, Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todas las cosas que DIOS le había mandado acerca de ellos,

**4** después que derrotó a Sehón rey de los amorreos, el cual habitaba en Hesbón, y a Og rey de Basán que habitaba en Astarot en Edrei.

**5** De este lado del Jordán, en tierra de Moab, resolvió Moisés declarar esta ley, diciendo:

**6** El Señor nuestro Dios nos habló en Horeb, diciendo: Habéis estado bastante tiempo en este monte.

**7** Volveos e id al monte del amorreo y a todas sus comarcas, en el Arabá, en el monte, en los valles, en el Neguev, y junto a la costa del mar, a la tierra del cananeo, y al Líbano, hasta el gran río, el río Éufrates.

**8** Mirad, yo os he entregado la tierra; entrad y poseed la tierra que DIOS juró a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su descendencia después de ellos.

*Nombramiento de jueces  
(Ex 18. 13-27)*

**9** En aquel tiempo yo os hablé diciendo: Yo solo no puedo llevaros.

**10** El Señor nuestro Dios os ha multiplicado, y he aquí hoy vosotros sois como las estrellas del cielo en multitud.

**11** ¡El Señor Dios de vuestros padres os haga mil veces más de lo que ahora sois, y os bendiga, como os ha prometido!

**12** ¿Cómo llevaré yo solo vuestras molestias, vuestras cargas y vuestros pleitos?

**13** Dadme de entre vosotros, de vuestras tribus, varones sabios y entendidos y expertos, para que yo los

ponga por vuestros jefes.

**14** Y me respondisteis y dijisteis: Bueno es hacer lo que has dicho.

**15** Y tomé a los principales de vuestras tribus, varones sabios y expertos, y los puse por jefes sobre vosotros, jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez, y gobernadores de vuestras tribus.

**16** Y entonces mandé a vuestros jueces, diciendo: Oíd entre vuestros hermanos, y juzgad justamente entre el hombre y su hermano, y el extranjero.

**17** No hagáis distinción de persona en el juicio; así al pequeño como al grande oiréis; no tendréis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios; y la causa que os fuere difícil, la traeréis a mí, y yo la oiré.

**18** Os mandé, pues, en aquel tiempo, todo lo que habíais de hacer.

*Misión de los doce exploradores  
(Nm. 13. 1-33)*

**19** Y salidos de Horeb, anduvimos todo aquel grande y terrible desierto que habéis visto, por el camino del monte del amorreo, como nuestro Dios nos mandó; y llegamos hasta Cadesbarnea.

**20** Entonces os dije: Habéis llegado al monte del amorreo, el cual nuestro Dios nos da.

**21** Mira, tu Dios te ha entregado la tierra; sube y toma posesión de ella, como el Señor el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes.

**22** Y vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros que nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar.

**23** Y el dicho me pareció bien; y tomé doce varones de entre vosotros, un varón por cada tribu.

**24** Y se encaminaron, y subieron al monte, y llegaron hasta el valle de Escol, y reconocieron la tierra.

**25** Y tomaron en sus manos del fruto del país, y nos lo trajeron, y nos dieron cuenta, y dijeron: Es buena la tierra que nuestro Dios nos da,

**26** Sin embargo, no quisisteis subir, antes fuisteis rebeldes al mandato del

Señor,  
27 y murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: Porque DIOS nos aborrece, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo para destruirnos.

28 ¿A dónde subiremos? Nuestros hermanos han atemorizado nuestro corazón, diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; y también vimos allí a los hijos de Anac;

29 Entonces os dije: No temáis, ni tengáis miedo de ellos.

30 El Señor vuestro Dios, el cual va delante de vosotros, él peleará por vosotros, conforme a todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto delante de vuestros ojos.

31 Y en el desierto has visto que El Señor tu Dios te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino que habéis andado, hasta llegar a este lugar.

32 Y aun con esto no creísteis a vuestro Dios,

33 quien iba delante de vosotros por el camino para reconocer el lugar donde habíais de acampar, con fuego de noche para mostraros el camino por donde anduviésetis, y con nube de día.

*Dios castiga a Israel  
(Nm. 14. 20-35)*

34 Y oyó el Señor la voz de vuestras palabras, y se enojó, y juró diciendo:

35 Ni un solo hombre de esta mala generación, vera la buena tierra que juré que había de dar a vuestros padres,

36 excepto Caleb hijo de Jefone; él la verá, y a él le daré la tierra que pisó, y a sus hijos; porque ha seguido fielmente al Señor.

37 También contra mí se airó el Señor por vosotros, y me dijo: Tampoco tú entrarás allá.

38 Jehoshua hijo de Nun, el cual te sirve, él entrará allá; anímale, porque él la hará heredar a Israel.

39 Y vuestros niños, de los cuales dijisteis que servirían de botín, y vuestros hijos que no saben hoy lo bueno ni lo malo, ellos entrarán allá, y a ellos la daré, y ellos la heredarán.

40 Pero vosotros volveos e id al desierto, camino del Mar Rojo.

41 Entonces respondisteis y me dijisteis: Hemos pecado contra el Señor; subiremos y peharemos, conforme a todo lo que el Señor nos ha mandado. Y os armasteis cada uno con sus armas de guerra, y os preparasteis para subir al monte.

42 Y El Señor me dijo: Diles: No subáis, ni peleéis, pues no estoy entre vosotros; para que no seáis derrotados por vuestros enemigos.

43 Y os hablé, y no disteis oído; antes fuisteis rebeldes al mandato del Señor, y persistiendo con altivez subisteis al monte.

*La derrota de Horma  
(Nm. 14. 38-45)*

44 Pero salió a vuestro encuentro el amorreo, que habitaba en aquel monte, y os persiguieron como hacen las avispas, y os derrotaron en Seir, hasta Horma.

45 Y volvisteis y llorasteis delante del Señor, pero no escuchó vuestra voz, ni os prestó oído.

46 Y estuvisteis en Cades por muchos días, los días que habéis estado allí.

*Los años en el desierto*

**2** Luego volvimos y salimos al desierto, camino del Mar Rojo, como DIOS me había dicho; y rodeamos el monte de Seir por mucho tiempo.

2 Y DIOS me habló, diciendo:

3 Bastante habéis rodeado este monte; volveos al norte,

4 Y manda al pueblo, diciendo: Pasando vosotros por el territorio de vuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitan en Seir, ellos tendrán miedo de vosotros; más vosotros guardaos mucho.

5 No os metáis con ellos, porque no os daré de su tierra ni aun lo que cubre la planta de un pie; porque yo he dado por heredad a Esaú el monte de Seir.

6 Comprareis de ellos por dinero los alimentos, y comeréis; y también comprareis de ellos el agua, y beberéis,

7 pues El Señor te ha bendecido en toda obra de tus manos; él sabe que andas

por este gran desierto; estos cuarenta años el Señor ha estado contigo, y nada te ha faltado.

8 Y nos alejamos del territorio de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino del Arabá desde Elat y Ezión-geber; y volvimos, y tomamos el camino del desierto de Moab.

9 El Señor me dijo: No molestes a Moab, ni te empeñes con ellos en guerra, porque no te daré posesión de su tierra; porque yo he dado a Ar por heredad a los hijos de Lot.

10 Los emitas (primitivos Moab) habitaron en ella antes, pueblo grande y numeroso, y alto como los hijos de Anac.

11 Por gigantes eran ellos tenidos también, como los hijos de Anac; y los moabitas los llaman emitas (terrores).

12 Y en Seir habitaron antes los horeos, a los cuales echaron los hijos de Esaú; y los arrojaron de su presencia, y habitaron en lugar de ellos, como hizo Israel en la tierra que les dio DIOS por posesión.)

13 Levantaos ahora, y pasad el arroyo de Zered. Y pasamos el arroyo de Zered.

14 Y los días que anduvimos de Cades-barnea hasta cuando pasamos el arroyo de Zered fueron treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la generación de los hombres de guerra de en medio del campamento, como el Señor les había jurado.

15 Y también la mano del Señor vino sobre ellos para destruirlos de en medio del campamento, hasta acabarlos.

16 Y aconteció que después que murieron todos los hombres de guerra de entre el pueblo,

17 el Señor me habló, diciendo:

18 Tú pasarás hoy el territorio de Moab, a Ar.

19 Y cuando te acerques a los hijos de Amón, no los molestes, ni contiendas con ellos; porque no te daré posesión de la tierra de los hijos de Amón, pues a los hijos de Lot la he dado por heredad.

20 (Por tierra de gigantes fue también ella tenida; habitaron en ella gigantes en

otro tiempo, a los cuales los amonitas llamaban zomzomeos,

21 pueblo grande y numeroso, y alto, como los hijos de Anac; a los cuales el Señor destruyó delante de los amonitas. Estos sucedieron a aquéllos, y habitaron en su lugar,

22 como Dios hizo con los hijos de Esaú que habitaban en Seir, delante de los cuales destruyó a los horeos; y ellos sucedieron a éstos, y habitaron en su lugar hasta hoy.

23 Y a los aveos que habitaban en aldeas hasta Gaza, los caftoreos que salieron de Caftor los destruyeron, y habitaron en su lugar.)

24 Levantaos, salid, y pasad el arroyo de Arnón; he aquí he entregado en tu mano a Sehón rey de Hesbón, amorreo, y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella, y entra en guerra con él.

25 Hoy comenzaré a poner tu temor y tu espanto sobre los pueblos debajo de todo el cielo, los cuales oirán tu fama, y temblarán y se angustiarán delante de ti.

*Derróta de Sehón, rey amorreo  
(Nm. 21. 21-30)*

26 Y envié mensajeros desde el desierto de Cademot a Sehón rey de Hesbón con palabras de paz, diciendo:

27 Pasaré por tu tierra por el camino; por el camino iré, sin apartarme ni a diestra ni a siniestra.

28 La comida me venderás por dinero, y comeré; el agua también me darás por dinero, y beberé; solamente pasaré a pie,

29 como lo hicieron conmigo los hijos de Esaú que habitaban en Seir, y los moabitas que habitaban en Ar; hasta que cruce el Jordán a la tierra que nos da el Señor nuestro Dios.

30 Mas Sehón rey de Hesbón no quiso que pasásemos por el territorio suyo; porque El Señor tu Dios había endurecido su espíritu, y obstinado su corazón para entregarlo en tu mano, como hasta hoy.

31 Y me dijo El Señor: He aquí yo he comenzado a entregar delante de ti a Sehón y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella para que la heredes.

32 Y nos salió Sehón al encuentro, él y todo su pueblo, para pelear en Jahaza.

33 Más nuestro Dios lo entregó delante de nosotros; y lo derrotamos a él y a sus hijos, y a todo su pueblo.

34 Tomamos entonces todas sus ciudades, y destruimos todas las ciudades, hombres, mujeres y niños; no dejamos ninguno.

35 Solamente tomamos para nosotros los ganados, y el despojos de las ciudades que habíamos tomado.

36 Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad que escapase de nosotros; todas las entregó el Señor nuestro Dios en nuestro poder.

37 Solamente a la tierra de los hijos de Amón no llegamos; ni a todo lo que está a la orilla del arroyo de Jaboc ni a las ciudades del monte, ni a lugar alguno que El Señor nuestro Dios había prohibido.

*Israel derrota a Og, rey de Basan  
(Nm. 21. 31-35)*

**3** Volvimos, pues, y subimos camino de Basán, y nos salió al encuentro Og rey de Basán para pelear, él y todo su pueblo, en Edrei.

2 Y me dijo el Señor: No tengas temor de él, porque en tu mano lo he entregado con todo su pueblo, y su tierra; y harás con él como hiciste con Sehón rey amorreo, que habitaba en Hesbón.

3 El Señor entregó también en nuestra mano a Og rey de Basán, y a todo su pueblo, al cual derrotamos hasta acabar con todos.

4 También tomamos entonces todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les tomásemos; sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, del reino de Og en Basán.

5 Todas estas eran ciudades fortificadas con muros altos, con puertas y barras, sin contar otras muchas ciudades sin muro.

6 Y las destruimos, como hicimos a Sehón rey de Hesbón, matando en toda ciudad a hombres, mujeres y niños.

7 Y tomamos para nosotros todo el ganado, así como despojos de las ciudades.

8 También tomamos en aquel tiempo la tierra desde el arroyo de Arnón hasta el monte de Hermón, de manos de los dos reyes amorreos que estaban a este lado del Jordán.

9 (Los sidonios llaman a Hermón, Sirión; y los amorreos, Senir.)

10 Todas las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y todo Basán hasta Salca y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán.

11 Porque únicamente Og rey de Basán había quedado del resto de los gigantes. Su cama, una cama de hierro, ¿no está en Rabá de los hijos de Amón? El largo de ella es de nueve codos, y su ancho de cuatro codos, según el codo de un hombre.

12 Y esta tierra que heredamos en aquel tiempo, desde Aroer, que está junto al arroyo de Arnón, y la mitad del monte de Galaad con sus ciudades, la di a los rubenitas y a los gaditas;

13 y el resto de Galaad, y todo Basán, del reino de Og, toda la tierra de Argob, que se llamaba la tierra de los gigantes, lo di a la media tribu de Manasés.

14 Jair hijo de Manasés tomó toda la tierra de Argob hasta el límite con Gesur y Maaca, y puso el nombre que aún conserva hasta hoy Basán- Havot-jair.

15 Y Galaad se lo di a Maquir.

16 Y a los rubenitas y gaditas les di de Galaad hasta el arroyo de Arnón, teniendo por límite el medio del valle, hasta el arroyo de Jaboc, el cual es límite de los hijos de Amón;

17 también el Arabá, con el Jordán como límite desde Cineret hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al pie de las laderas del Pisga al oriente.

18 Y os mandé entonces, diciendo: El Señor nuestro Dios os ha dado esta tierra por heredad; pero iréis armados todos los valientes delante de vuestros hermanos los hijos de Israel.

19 Solamente vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros ganados (yo sé que

tenéis mucho ganado), quedarán en las ciudades que os he dado,

20 hasta que el Señor dé reposo a vuestros hermanos, así como a vosotros, y hereden ellos también la tierra que El Señor les da al otro lado del Jordán; entonces os volveréis cada uno a la heredad que yo os he dado.

21 Ordené también a Jehoshua en aquel tiempo, diciendo: Tus ojos vieron todo lo que Dios ha hecho a aquellos dos reyes; así hará también a todos los reinos a los cuales pasarás.

22 No los temáis; porque El Señor es el que pelea por vosotros.

23 Y oré al Señor en aquel tiempo, diciendo:

24 Señor, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano poderosa; porque ¿Qué Dios hay en el cielo ni en la tierra que haga obras y proezas como las tuyas?

25 Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena que está más allá del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano.

26 Pero el Señor se había enojado contra mí a causa de vosotros, por lo cual no me escuchó; y me dijo: Basta, no me hables más de este asunto.

27 Sube a la cumbre del Pisga y alza tus ojos al oeste, el norte, el sur, y el este, y mira con tus propios ojos; porque no pasarás el Jordán.

28 Instruye a Jehoshua, anímalo, y fortalécelo; porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás.

29 Y paramos en el valle delante de Beth-peor.

*Moisés exhorta a la obediencia*

**4** Ahora, pues, Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que el Señor el Dios de vuestros padres os da.

2 No añadiréis a la instrucción que yo os mando ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos del Señor, que yo os ordeno.

3 Vuestros ojos vieron lo que hizo El Señor con motivo de Baal-peor: a todo

hombre que siguió a Baal-peor lo exterminó el Señor, de en medio de ti.

4 Pero vosotros que seguisteis al Señor, todos estáis vivos hoy.

5 Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella.

6 Guardadlos, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta.

7 Porque ¿Qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está el Señor nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?

8 Y ¿Qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?

9 Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos.

10 El día que estuviste delante del Señor en Horeb, cuando El me dijo: Reúneme el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra, y las enseñarán a sus hijos;

11 y os acercasteis y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardía en fuego hasta en medio de los cielos con tinieblas, nube y oscuridad;

12 y habló el Señor con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, mas a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis.

13 Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra.

14 A mí también me mandó en aquel tiempo que os enseñase los estatutos y juicios, para que los pusieseis por obra



en la tierra a la cual pasáis a tomar posesión de ella.

15 Guardad, pues, mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Dios habló con vosotros de en medio del fuego,

16 para que no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, efigie de varón o hembra,

17 figura de animal alguno que está en la tierra, figura de ave alguna alada que vuela por el aire,

18 figura de ningún animal que se arrastre sobre la tierra, figura de pez alguno que haya en el agua ni figura de los seres debajo de la tierra.

19 No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, seas impulsado, y te inclines a ellos y les sirvas; porque Dios los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos,

20 más a vosotros os tomó, y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seáis el pueblo de su heredad como en este día.

21 Y Dios se enojó contra mí por causa de vosotros, y juró que yo no pasaría el Jordán, ni entraría en la buena tierra que el Señor tu Dios te da por heredad.

22 Así que yo voy a morir en esta tierra, y no pasaré el Jordán; mas vosotros pasaréis, y poseeréis aquella buena tierra.

23 Guardaos, no os olvidéis del pacto del Señor, que él estableció con vosotros, y no os hagáis escultura o imagen de ninguna cosa que tu Dios te ha prohibido.

24 Porque DIOS es fuego consumidor, celoso.

25 Cuando hayáis engendrado hijos y nietos, y hayáis envejecido en la tierra, si os corrompiereis e hicieréis escultura o imagen de cualquier cosa, e hicieréis lo malo ante los ojos de vuestro Dios, para enojarlo;

26 yo pongo hoy por testigos al cielo y a la tierra, que pronto pereceréis totalmente de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para tomar posesión de

ella; no estaréis en ella largos días sin que seáis destruidos.

27 Y Dios os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las cuales EL os llevará,

28 Y serviréis allí a dioses hechos por manos de hombres, de madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.

29 Más si desde allí buscares al Señor, lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma.

30 Cuando estuvieres en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros días te volvieres y oyeres su voz;

31 porque misericordioso es el Señor tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres.

32 Porque pregunta ahora si en los tiempos pasados que han sido antes de ti, desde el día que creó Dios al hombre sobre la tierra, si desde un extremo del cielo al otro se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa, o se haya oído otra como ella.

33 ¿Ha oído pueblo la voz de alguno de lo que ellos llaman dios, hablando de en medio del fuego, como tú la has oído, sin perecer?

34 ¿O ha intentado algún Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros el Señor vuestro Dios en Egipto ante tus ojos?

35 A ti te fue mostrado, para que supieses que solo el Señor es Dios, y no hay otro fuera de él.

36 Desde los cielos te hizo oír su voz, para enseñarte; y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y has oído sus palabras de en medio del fuego.

37 Y por cuanto él amó a tus padres, escogió a su descendencia después de ellos, y te sacó de Egipto con su presencia y con su gran poder,

38 para echar de delante de tu presencia naciones grandes y más fuertes que tú, y

para introducirte y darte su tierra por heredad, como hoy.

39 Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que el Señor es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro.

40 Por tanto guarda sus estatutos y sus mandamientos, los cuales yo te mando hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y prolongues tus días sobre la tierra que Dios te da para siempre.

*Las ciudades de refugio  
Al oriente del Jordán*

41 Entonces Moisés apartó tres ciudades al otro lado del Jordán, hacia donde se levanta el sol,

42 para que huya allí el homicida que mate a su prójimo por accidente, sin haberle tenido enemistad con él nunca antes y, huyendo a cualquiera de estas ciudades, podrá salvar su vida.

43 Estas ciudades fueron: Beser en el desierto, en tierra de la llanura, para los rubenitas; Ramot en Galaad para los gaditas, y Golán en Basán para los de Manasés.

*Moisés recapitula  
La promulgación de la Ley*

44 Esta, pues, es la ley que Moisés puso delante de los hijos de Israel.

45 Estos son los testimonios, los estatutos y los decretos que dictó Moisés a los hijos de Israel cuando salieron de Egipto,

46 a este lado del Jordán, en el valle delante de Beth-peor, en la tierra de Sehón rey de los amorreos que habitaba en Hesbón, al cual derrotó Moisés con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto.

47 Y poseyeron su tierra, y la tierra de Og rey de Basán; dos reyes de los amorreos que estaban de este lado del Jordán, al oriente.

48 Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, hasta el monte de Sion (pico), que es Hermón (abrupto),

49 y todo el Arabá de este lado del Jordán, al oriente, hasta el mar del Arabá, al pie de las laderas del Pisga.

**5** Llamó Moisés a todo Israel y les dijo: Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos; aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra.

2 El Señor nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb.

3 No con nuestros padres hizo Dios este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos.

4 Cara a cara habló Dios con vosotros en el monte de en medio del fuego.

5 Yo estaba entonces entre Dios y vosotros, para declararos su palabra, porque vosotros tuvisteis temor del fuego, y no subisteis al monte y el Señor Dijo:

6 Yo soy tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

7 No tendrás dioses ajenos delante de mí.

8 No harás para ti escultura, ni imagen alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas ni debajo de la tierra.

9 No te inclinarás a ellas ni las servirás; porque yo el Señor soy Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,

10 y que hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

11 No tomarás el Nombre de Dios en vano; porque el Señor no dará por inocente al que tome su Nombre en vano.

12 Guardarás el día de reposo para santificarlo, como el Señor te ha mandado.

13 Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;

14 más el séptimo día es reposo a DIOS; ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descanse tu siervo y tu sierva como tú.

15 Acuérdate que fuiste siervo en tierra

de Egipto, y que tu DIOS te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual él te ha mandado que guardes el día de reposo.

16 Honra a tu padre y a tu madre, como el Señor te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que el Señor te da.

17 No matarás.

18 No cometerás adulterio.

19 No hurtarás.

20 No dirás falso testimonio contra tu prójimo.

21 No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

*El Terror del pueblo  
(Ex. 20. 18-26)*

22 Estas palabras habló el Señor a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no añadió más. Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí.

23 Y aconteció que cuando vosotros oísteis la voz de en medio de las tinieblas, y visteis al monte que ardía en fuego, vinisteis a mí, todos los príncipes de vuestras tribus, y vuestros ancianos,

24 y dijisteis: He aquí nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego; hoy hemos visto que Dios habla al hombre, y éste aún vive.

25 Ahora, pues, ¿por qué vamos a morir? Porque este gran fuego nos consumirá; si seguimos oyendo otra vez la voz de nuestro DIOS, moriremos.

26 Porque ¿qué es el hombre, para que oiga la voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego, como nosotros la oímos, y aún viva?

27 Acércate tú, y oye todas las cosas que dijere nuestro Dios; y tú nos dirás todo lo que nuestro Dios te dijere, y nosotros oiremos y haremos.

28 Y oyó Dios la voz de vuestras palabras cuando me hablabais, y me dijo: He oído la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado;

bien está todo lo que han dicho;

29 ¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos mis mandamientos todos los días, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!

30 Ve y diles: Volveos a vuestras tiendas, 31 Y tú quédate aquí conmigo, y te diré todos los mandamientos y estatutos y decretos que les enseñarás, a fin de que los pongan ahora por obra en la tierra que yo les doy por posesión.

32 Mirad, pues, que hagáis como vuestro DIOS os ha mandado; no os apartéis a diestra ni a siniestra.

33 Andad en todo el camino que vuestro Dios os ha mandado, para que viváis y os vaya bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de poseer.

*El gran mandamiento*

**6** Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que vuestro DIOS mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla,

2 para que temas al Señor, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados.

3 Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho el Señor el Dios de tus padres.

4 Oye, Israel: el SEÑOR nuestro Dios, el SEÑOR UNO es. Mar.12.29

5 Y amarás al SEÑOR tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Mar.12.29

6 Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón,

7 y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

8 Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos,

9 las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.

*Exhortación a la obediencia*

10 Cuando el Señor tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste,

11 y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste, y luego que comas y te sacies,

12 cuídate de no olvidarte del Señor, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

13 Al Señor tu Dios temerás, y a él solo servirás, y por su Nombre jurarás.

14 No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que están en vuestros contornos;

15 porque el Señor que está en medio de ti, es Dios celoso; su furor se inflamará contra ti y te haría desaparecer de sobre la tierra.

16 No tentaréis al Señor vuestro Dios.

17 Guardad cuidadosamente los mandamientos de vuestro DIOS, y sus testimonios y sus estatutos que te ha mandado.

18 haz lo recto y bueno ante los ojos del Señor, para que te vaya bien, y entres y poseas la buena tierra que El juró a tus padres,

19 y para que arroje a tus enemigos de delante de ti, como lo ha dicho.

20 Mañana cuando te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué significan los testimonios y estatutos y decretos que El señor nuestro Dios os mandó?

21 Entonces dirás a tu hijo: Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto, y el señor nos sacó de Egipto con mano poderosa;

22 señales y milagros grandes y terribles en Egipto, sobre Faraón y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos,

23 y nos sacó de allá, para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres.

24 Y nos mandó que cumplamos todos estos estatutos, y que le temamos para que nos vaya bien todos los días, y para que nos conserve la vida, como hasta hoy.

**NVP****DEUTERONOMIO**

25 Tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Él, como nos ha mandado.

*Advertencia contra la idolatría  
(Ex. 34. 11-17)*

**7** Cuando el Señor tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y más poderosas que tú,

2 y el Señor tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia.

3 Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo.

4 Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de DIOS se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto.

5 Mas así habéis de hacer con ellos: Sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Aserah, y quemaréis sus esculturas en el fuego.

6 Porque tú eres pueblo santo para el Señor tu Dios, y El te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra.

*Un pueblo santo para El señor*

7 No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido El Señor y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos,

8 sino por cuanto el Señor os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto.

9 Conoce, pues, que el Señor es Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones,

10 y que da el pago en persona al que le aborrece, destruyéndolo; y no se

demora con el que le odia, en persona le dará el pago.

11 Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy que cumplas.

*Bendiciones de la obediencia  
(Lv. 26.3-23; Dt. 28.1-14)*

12 Y por haber oído estos decretos y haberlos guardado y puesto por obra, el Señor tú Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres,

13 te amará, te bendecirá y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano, tu mosto, tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría;

14 Bendito serás más que todos los pueblos; no habrá en ti varón ni hembra estéril, ni en tus ganados.

15 Quitará de ti toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú conoces, no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre todos los que te aborrecieren.

16 Y consumirás a todos los pueblos que el Señor tu Dios te da; no los perdonará tu ojo, ni servirás a sus dioses, porque te será tropiezo.

17 Si dijeres en tu corazón: Estas naciones son mucho más numerosas que yo; ¿cómo las podré exterminar?

18 No tengas temor de ellas; acuérdate bien de lo que hizo el señor tu Dios con Faraón y con todo Egipto;

19 de las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales y milagros, y de la mano poderosa y el brazo extendido con que DIOS te sacó; lo mismo hará con todos los pueblos de cuya presencia tú temieres.

20 También enviará avispas sobre ellos, hasta que perezcan los que quedaren y los que se hubieren escondido de delante de ti.

21 No desmayes delante de ellos, porque el Señor tu Dios está en medio de ti, Dios grande y temible,

22 y El echará a estas naciones de delante de ti poco a poco; no podrás acabar con ellas en seguida, para que las fieras del campo no se aumenten contra

ti,  
23 Pero el Señor tu Dios las entregará delante de ti, y él las quebrantará con grande destrozo, hasta que sean destruidas.

24 El entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos de debajo del cielo; nadie te hará frente hasta que los destruyas.

25 Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego; no codiciarás plata ni oro de ellas para tomarlo para ti, para que no tropieces en ello, pues es abominación al Señor,

26 y no traerás cosa abominable a tu casa, para que no seas anatema; del todo la aborrecerás y la abominarás, porque es anatema.

*La buena tierra que han de poseer*

**8** Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra que el Señor prometió con juramento a vuestros padres.

2 Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído el Señor tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos,

3 y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, más de todo lo que sale de la boca de Dios vivirá el hombre.

4 Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años.

5 Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así el Señor te castiga.

6 Guardarás, pues, los mandamientos del Señor, andando en sus caminos, y temiéndole,

7 Porque el Señor te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes;

8 tierras de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel;

9 tierras en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás cobre.

10 Y comerás y te saciarás, y bendecirás al Señor tu Dios por la buena tierra que te habrá dado.

*Amonestación de no olvidar a Dios*

11 Cuídate de no olvidarte del Señor tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy,

12 no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites,

13 y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente,

14 y se enorgullezca tu corazón, y te olvides del Señor, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre,

15 que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal,

16 que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y pro bándote, para a la postre hacerte bien,

17 y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza.

18 Sino acuérdate del Señor tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día.

19 Pero si llegares a olvidarte del Señor tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis.

20 Como las naciones que Dios destruirá delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no habréis atendido a la voz del Señor.

*Dios destruirá a las naciones de Canaán*

**9** Oye, Israel: tú vas hoy a pasar el Jordán, para entrar a desposeer a

naciones más numerosas y más poderosas que tú, ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo,

2 un pueblo grande y alto, hijos de los anaceos, de los cuales tienes tú conocimiento, y has oído decir: ¿Quién se sostendrá delante de los hijos de Anac?

3 Entiende, pues, hoy, que es el Señor tu Dios el que pasa delante de ti como fuego consumidor, que los destruirá y humillará delante de ti; y tú los echarás, y los destruirás en seguida, como DIOS te ha dicho.

4 No pienses en tu corazón cuando El Señor tu Dios los haya echado de delante de ti, diciendo: Por mi justicia me ha traído el Señor a poseer esta tierra; pues por la impiedad de estas naciones las arroja de delante de ti.

5 No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer la tierra de ellos, sino por la impiedad de estas naciones el Señor tu Dios las arroja de delante de ti, y para confirmar la palabra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

6 Por tanto, sabe que no es por tu justicia que Dios te da esta buena tierra para tomarla; porque pueblo duro de cerviz eres tú.

*La rebelión de Israel en Horeb  
(Ex. 31.18-32.35)*

7 Acuérdate, no olvides que has provocado la ira del Señor en el desierto; desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes al Señor, 8 En Horeb le provocasteis a ira, y se enojó contra vosotros para destruirlos.

9 Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que DIOS hizo con vosotros, estuve entonces en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua,

10 y me dio las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios; y en ellas estaba escrito según todas las palabras que os habló DIOS en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea.

11 Sucedió al fin de los cuarenta días y

cuarenta noches, que Dios me dio las dos tablas de piedra, las tablas del pacto. 12 Y me dijo: Levántate, desciende pronto de aquí, porque tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido; pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho una imagen de fundición.

13 Y me dijo además: He observado a ese pueblo que es pueblo duro de cerviz.

14 Déjame que los destruya, y borre su nombre de debajo del cielo, y yo te pondré sobre una nación fuerte y mucho más numerosa que ellos.

15 Y volví y descendí del monte, el cual ardía en fuego, con las tablas del pacto en mis dos manos.

16 Y miré, y he aquí habíais pecado contra Dios; os habíais hecho el becerro (הַיָּהוּוֹה; YHVH, Jehová, Yahweh) de fundición, apartándoos pronto del camino que os había mandado. Ex.32.4

17 Entonces tomé las dos tablas y las arrojé de mis dos manos, y las quebré delante de vuestros ojos.

18 Y me postré delante del Señor como antes, cuarenta días y cuarenta noches; no comí pan ni bebí agua, a causa de todo vuestro pecado que habíais cometido haciendo el mal ante los ojos de Dios para enojarlo.

19 Porque temí a causa del furor y de la ira con que Dios estaba enojado contra vosotros para destruirlos. Pero El me escuchó aun esta vez.

20 Contra Aarón también se enojó en gran manera para destruirlo; y también oré por Aarón en aquel entonces,

21 Y tomé el objeto de vuestro pecado, el becerro (הַיָּהוּוֹה; Jehová, YHVH, YHWH) Ex.32.4-5 que habíais hecho, y lo quemé en el fuego, y lo desmenucé moliéndolo muy bien, hasta que fue reducido a polvo; y eché el polvo de él en el arroyo que descendía del monte.

22 También en Tabera, en Masah y en Kibrot-hataava provocasteis a ira al Señor.

23 Cuando Dios os envió desde Cadesbarnea, diciendo: Subid y poseed la tierra que yo os he dado, también

fuisteis rebeldes al mandato del Señor vuestro Dios, y no le creísteis, ni obedecisteis a su voz.

24 Rebeldes habéis sido a Él desde el día que yo os conozco.

25 Me postré, delante del Señor cuarenta días y cuarenta noches, porque Dios dijo que os había de destruir

26 Y oré diciendo: Señor, no destruyas a tu pueblo y a tu heredad que has redimido con tu grandeza, que sacaste de Egipto con mano poderosa;

27 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob; no mires a la dureza de este pueblo, ni a su impiedad ni su pecado,

28 no sea que digan los de la tierra de donde nos sacaste: Por cuanto no pudo su DIOS introducirlos en la tierra que les había prometido, o porque los aborrecía, los sacó para matarlos en el desierto.

29 Ellos son tu pueblo y tu heredad, que sacaste con tu gran poder y con tu brazo extendido.

*El pacto renovado  
(Ex. 34. 1- 10)*

**10** En aquel tiempo el Señor me dijo: Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube a mí al monte, y hazte un arca de madera,

2 y escribiré en aquellas tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que quebraste; y las pondrás en el arca.

3 E hice un arca de madera de acacia, y labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano.

4 Y escribió en las tablas conforme a la primera escritura, los diez mandamientos que el Señor os había hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea, y me las dio

5 volví y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, como el Señor me mandó.

6 (Después salieron los hijos de Israel de Beerot-bene-jaacán a Mosera; allí murió Aarón, y allí fue sepultado, y en lugar suyo tuvo el sacerdocio su hijo Eleazar.

7 De allí partieron a Gudgoda, y de

Gudgoda a Jotbata, tierra de arroyos de aguas.

8 En aquel tiempo apartó Dios la tribu de Leví para que llevase el arca del pacto, para que estuviese delante del Señor para servirle, y para bendecir en su Nombre, hasta hoy,

9 por lo cual Leví no tuvo parte ni heredad con sus hermanos; El Señor es su heredad, como El les dijo.)

10 Y yo estuve en el monte como los primeros días, cuarenta días y cuarenta noches; y Dios también me escuchó esta vez, y no quiso destruirte,

11 me dijo: Levántate, anda, para que marches delante del pueblo, para que entren y posean la tierra que juré a sus padres que les había de dar,

12 Ahora, pues, Israel, ¿Qué pide el Señor tu Dios de ti, sino que le temas, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y le sirvas con todo tu corazón y con toda tu alma;

13 que guardes sus mandamientos y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?

14 Mira que del Señor son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que en ella hay.

15 Solamente de tus padres se agradó el Señor para amarlos, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este día.

16 Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz,

17 Porque el Señor es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni toma cohecho;

18 que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero (no judío) dándole pan y vestido.

19 Amaréis, pues, al extranjero; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

20 Al señor tú Dios temerás, a él solo servirás, a él seguirás, y por su Nombre jurarás.

21 El es el objeto de tu alabanza, y él es

tu Dios, que ha hecho contigo estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto.

22 Con setenta personas descendieron tus padres a Egipto, y ahora te ha hecho como las estrellas del cielo en multitud.

*La grandeza del señor*

**11** Amarás, pues, al Señor tu Dios, y guardarás sus ordenanzas, sus estatutos, sus decretos y sus mandamientos, todos los días,

2 comprended hoy, porque no hablo con vuestros hijos que no han sabido ni visto el castigo del Señor, su grandeza, su mano poderosa, y su brazo extendido,

3 sus señales, y sus obras que hizo en medio de Egipto a Faraón rey de Egipto, y a toda su tierra;

4 y lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y a sus carros; cómo precipitó las aguas del Mar Rojo sobre ellos, cuando venían tras vosotros y Dios los destruyó hasta hoy;

5 y lo que ha hecho con vosotros en el desierto, hasta que habéis llegado a este lugar;

6 y lo que hizo con Datán y Abiram, hijos de Eliab hijo de Rubén; cómo abrió su boca la tierra, y los tragó con sus familias, sus tiendas, y todo su ganado, en medio de todo Israel.

7 Mas vuestros ojos han visto todas las grandes obras que Dios ha hecho.

*Bendiciones de la tierra prometida*

8 Guardad, pues, todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que seáis fortalecidos, y entréis y poseáis la tierra a la cual pasáis para tomarla,

9 para que os sean prolongados los días sobre la tierra, de la cual juró Dios a vuestros padres, que había de darla a ellos y a su descendencia, tierra que fluye leche y miel.

10 La tierra a la cual entras para tomarla no es como la tierra de Egipto de donde habéis salido, donde sembrabas tu semilla, y regabas con tu pie, como huerto de hortaliza.

11 La tierra a la cual pasáis para tomarla es tierra de montes y de vegas, que bebe



las aguas de la lluvia del cielo;  
12 tierra de la cual El Señor tu Dios cuida; siempre están sobre ella los ojos del Señor, desde el principio del año hasta el fin.

13 Si obedeciereis cuidadosamente a mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma,

14 yo daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía; y recogerás tu grano, tu vino y tu aceite.

15 Daré también hierba en tu campo para tus ganados; y comerás, y te saciarás.

16 Guardaos, pues, que vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis y sirváis a dioses ajenos, y os inclinéis a ellos;

17 y se encienda el furor de Dios sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcaís pronto de la buena tierra que os da el Señor.

18 Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos.

19 Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes,  
20 y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas;

21 para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Dios juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra.

22 Porque si guardareis cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os prescribo para que los cumpláis, y si amaréis al Señor vuestro Dios, andando en todos sus caminos, y siguiéndole

23 El también echará de delante de vosotros a todas estas naciones, y desposeeréis naciones grandes y más poderosas que vosotros.

24 Todo lugar que pisare la planta de

vuestro pie será vuestro; desde el desierto hasta el Líbano, desde el río Éufrates hasta el mar occidental será vuestro territorio.

25 Nadie se sostendrá delante de vosotros; miedo y temor de vosotros pondrá el Señor vuestro Dios sobre toda la tierra que pisareis, como él os ha dicho.

26 Mirad: yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición:

27 La bendición, si oyereis los mandamientos del Señor, que yo os prescribo hoy,

28 y la maldición, si no oyereis los mandamientos del Señor, y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habéis conocido.

29 Y cuando el Señor te haya introducido en la tierra a la cual vas para tomarla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el monte Ebal,

30 los cuales están al otro lado del Jordán, tras el camino del occidente en la tierra del cananeo, que habita en el Arabá frente a Gilgal, junto al encinar de More.

31 Porque vosotros pasáis el Jordán para ir a poseer la tierra que os da el Señor; y la toméis, y habitéis en ella.

32 Cuidad, pues, de cumplir todos los estatutos y decretos que yo presento hoy delante de vosotros.

*El Santuario único*

**12** Estos son los estatutos y decretos que cuidaréis de poner por obra en la tierra que el Dios de tus padres te ha dado para que tomes posesión de ella, todos los días que vosotros viviereis sobre la tierra.

2 Destruiréis enteramente todos los lugares donde las naciones que vosotros heredaréis sirvieron a sus dioses, sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

3 Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y sus imágenes de Aserah consumiréis con fuego; y destruiréis las esculturas de sus dioses, y raeréis su nombre de aquel lugar.

4 No haréis así al Señor vuestro Dios,  
5 sino que el lugar que vuestro Dios  
escogiere de entre todas vuestras tribus,  
para poner allí su Nombre para su  
habitación, ése buscaréis, y allá iréis.

6 Y allí llevaréis vuestros holocaustos,  
vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y  
la ofrenda elevada de vuestras manos,  
vuestros votos, vuestras ofrendas  
voluntarias, y las primicias de vuestras  
vacas y de vuestras ovejas;

7 y comeréis allí delante de vuestro  
Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras  
familias, en toda obra de vuestras manos  
en la cual tu Dios te hubiere bendecido.

8 No haréis como todo lo que hacemos  
nosotros aquí ahora, cada uno lo que  
bien le parece,

9 porque hasta ahora no habéis entrado  
al reposo y a la heredad que os da  
vuestro Dios.

10 Más pasaréis el Jordán, y habitaréis  
en la tierra que vuestro Dios os hace  
heredar; y él os dará reposo de todos  
vuestros enemigos alrededor, y  
habitaréis seguros.

11 Y al lugar que vuestro Dios escogiere  
para poner en él su Nombre, allí  
llevaréis todas las cosas que yo os  
mando: vuestros holocaustos, vuestros  
sacrificios, vuestros diezmos, las  
ofrendas elevadas de vuestras manos, y  
todo lo escogido de los votos que  
hubiereis prometido al Señor.

12 Y os alegraréis delante de vuestro  
Dios, vosotros, vuestros hijos, vuestras  
hijas, vuestros siervos y vuestras  
siervas, y el levita que habite en  
vuestras poblaciones; por cuanto no  
tiene parte ni heredad con vosotros.

13 Cuídate de no ofrecer tus holocaustos  
en cualquier lugar que vieres;

14 sino que en el lugar que el Señor  
escogiere, en una de tus tribus, allí  
ofrecerás tus holocaustos, y allí harás  
todo lo que yo te mando.

15 Con todo, podrás matar y comer  
carne en todas tus poblaciones  
conforme a tu deseo, según la bendición  
que tu Dios te haya dado; el inmundo y  
el limpio la podrá comer, como la de

gacela o de ciervo.

16 Solamente que SANGRE no comeréis;  
sobre la tierra la derramaréis como  
agua.

17 Ni comerás en tus poblaciones el  
diezmo de tu grano, de tu vino o de tu  
aceite, ni las primicias de tus vacas, ni  
de tus ovejas, ni los votos que  
prometieres, ni las ofrendas voluntarias,  
ni las ofrendas elevadas de tus manos;

18 sino que delante de tu Dios las  
comerás, en el lugar que tu Dios hubiere  
escogido, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo,  
tu sierva, y el levita que habita en tus  
poblaciones; te alegrarás delante de tu  
Dios de toda la obra de tus manos.

19 Ten cuidado de no desamparar al  
levita en todos tus días sobre la tierra.

20 Cuando El Señor tú Dios ensanchare  
tu territorio, como él te ha dicho, y tú  
dijeres: Comeré carne, porque deseaste  
comerla, conforme a lo que deseaste  
podrás comer.

21 Si estuviere lejos de ti el lugar que el  
Señor escogiere para poner allí su  
Nombre, podrás matar de tus vacas y de  
tus ovejas que el señor te hubiere dado,  
como te he mandado yo, y comerás en  
tus puertas según todo lo que desearas.

22 Lo mismo que se come la gacela y el  
ciervo, así las podrás comer; el inmundo  
y el limpio podrán comer también de  
ellas.

23 Solamente que te mantengas firme  
en no comer sangre; porque la SANGRE  
es la vida, y no comerás la vida  
juntamente con su carne.

24 No la comerás; en tierra la  
derramarás como agua.

25 No comerás de ella, para que te vaya  
bien a ti y a tus hijos después de ti,  
cuando hicieres lo recto ante los ojos del  
Señor.

26 Pero las cosas que hubieres  
consagrado, y tus votos, las tomarás, y  
vendrás con ellas al lugar que Dios  
hubiere escogido,

27 y ofrecerás tus holocaustos, la carne  
y la sangre, sobre el altar de Dios, y la  
sangre de tus sacrificios será derramada  
sobre el altar y podrás comer la carne.

28 Guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando, para que haciendo lo bueno y lo recto ante los ojos del Señor, te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre.

*Advertencia contra la idolatría*

29 Cuando el Señor haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para poseerlas, y las heredes, y habites en su tierra,

30 guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses (elojím), yo también les serviré. Gen 6.2

31 No harás así a tu Dios; porque toda cosa abominable que El aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses.

32 Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás.

**13** Cuando se levante en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios,

2 y si se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles;

3 no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque vuestro Dios os está probando, para saber si le amáis con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma.

4 En pos de vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis.

5 Tal profeta o soñador de sueños ha de ser muerto, por cuanto aconsejó rebelión contra vuestro Dios que te sacó de tierra de Egipto y te rescató de casa de servidumbre, y trató de apartarte del camino por el cual tu Dios te mandó que anduvieses; y así quitarás el mal de en medio de ti.

6 Si te incitare tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, tu hija, tu mujer o tu

amigo íntimo, diciendo en secreto: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que ni tú ni tus padres conocisteis,

7 de los dioses de los pueblos que están en vuestros alrededores, cerca de ti o lejos de ti, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de ella;

8 no consentirás con él, ni le prestarás oído; ni tu ojo le compadecerá, ni le tendrás misericordia, ni lo encubrirás,

9 sino que lo matarás; tu mano se alzará primero sobre él para matarle, y después la mano de todo el pueblo.

10 Le apedrearás hasta que muera, por cuanto procuró apartarte del Señor tú Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre;

11 para que todo Israel oiga, y tema, y no vuelva a hacer en medio de ti cosa semejante a esta.

12 Si oyeres que se dice de alguna de tus ciudades que tu Dios te da para vivir en ellas,

13 que han salido de en medio de ti hombres impíos que han instigado a los moradores de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que vosotros no conocisteis;

14 tú inquirirás, y buscarás y preguntará con diligencia; y si pareciere verdad, cosa cierta, que tal abominación se hizo en medio de ti,

15 irremisiblemente herirás a filo de espada a los moradores de aquella ciudad, destruyéndola con todo lo que en ella hubiere, y también matarás sus ganados a filo de espada.

16 Y juntarás todo su botín en medio de la plaza, y consumirás con fuego la ciudad y todo su botín, todo ello, como holocausto a tu Dios, y llegará a ser un montón de ruinas para siempre; nunca más será edificada.

17 No se pegará a tu mano nada del anatema, para que Dios se aparte del ardor de su ira, y tenga de ti misericordia, y tenga compasión de ti, y te multiplique, como lo juró a tus padres,

18 cuando obedecieras a la voz de tu Dios, guardando todos sus manda

mientos que yo te mando hoy, para hacer lo recto ante los ojos del Señor tu Dios.

**14** Hijos sois del Señor vuestro Dios; no os sajaréis, ni os raparéis a causa de muerto.

2 Porque eres pueblo santo al Señor tu Dios, y El te ha escogido para que le seas un pueblo único de entre todos los pueblos que están sobre la tierra.

3 Nada abominable comerás.

*Animales limpios y animales impuros  
(Lv. 11.1-47)*

4 Estos son los animales que podréis comer: El buey, la oveja, la cabra,

5 Estos son los animales que podréis comer: El buey, la oveja, la cabra,

6 y todo animal de pezuñas, que tiene hendidura de dos uñas, y que rumiare entre los animales, ese podréis comer.

7 Pero estos no comeréis, entre los que rumian o entre los que tienen pezuña hendida: Camello, liebre y conejo; porque rumian, mas no tienen pezuña hendida, serán inmundos;

8 ni cerdo, porque tiene pezuña hendida, mas no rumia; os será inmundo. De la carne de éstos no comeréis, ni tocaréis sus cuerpos muertos.

9 De todo lo que está en el agua, de estos podréis comer: todo lo que tiene aleta y escama.

10 Mas todo lo que no tiene aleta y escama, no comeréis; inmundo será.

11 Toda ave limpia podréis comer.

12 Y estas son de las que no podréis comer: el águila, el quebrantahuesos, el azor,

13 el gallinazo, el milano según su especie,

14 todo cuervo según su especie,

15 el avestruz, la lechuza, la gaviota y el gavián según sus especies,

16 el búho, el ibis, el calamón,

17 el pelícano, el buitres, el somormujo,

18 la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago.

19 Todo insecto alado será inmundo; no se comerá.

20 Toda ave limpia podréis comer.

21 Ninguna cosa mortecina comeréis; al

extranjero que está en tus poblaciones la darás, y él podrá comerla; o véndela a un extranjero, porque tú eres pueblo santo al Señor tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

*Ley del diezmo*

22 Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año.

23 Comerás delante del Señor tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su Nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer al Señor tu Dios todos los días.

24 Y si el camino fuere tan largo que no puedas llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que el Señor hubiere escogido para poner en él su Nombre, cuando El te bendijere,

25 entonces lo venderás y guardarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que DIOS escogiere,

26 y darás el dinero por todo lo que desees, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa que tú desees; y comerás allí delante del Señor, y te alegrarás tú y tu familia.

27 Y no desampararás al levita que habitare en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad contigo.

28 Al fin de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades.

29 Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que Dios te bendiga en toda obra que tus manos hicieren.

*El año de remisión*

**15** Cada siete años harás remisión.

2 Y esta es la manera de la remisión: perdonará a su deudor todo aquel que hizo empréstito de su mano, con el cual obligó a su prójimo; no lo demandará más a su prójimo, o a su hermano, porque es pregonada la remisión del Señor.

3 Del extranjero (no israelita)

demandarás el reintegro; pero lo que tu hermano tuviere tuyo, lo perdonará tu mano,

4 para que así no haya en medio de ti mendigo; porque DIOS te bendecirá con abundancia en la tierra que te da por heredad para que la tomes en posesión,

5 si escuchares fielmente la voz del Señor, para guardar y cumplir todos estos mandamientos que yo te ordeno hoy.

6 Ya que DIOS te habrá bendecido, como te ha dicho, prestarás entonces a muchas naciones, mas tú no tomarás prestado; tendrás dominio sobre muchas naciones, pero sobre ti no tendrán dominio.

7 Cuando haya en medio de ti menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en la tierra que Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre,

8 sino abrirás a él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que necesite.

9 Guárdate de tener en tu corazón pensamiento perverso, diciendo: Cerca está el año séptimo, el de la remisión, y mires con malos ojos a tu hermano menesteroso para no darle; porque él podrá clamar contra ti al Señor, y se te contará por pecado.

10 Sin falta le darás, y no serás de mezquino corazón cuando le des; porque por ello te bendecirá el Señor en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas.

11 Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra.

*Leyes sobre los esclavos*

12 Si se vendiere a ti tu hermano hebreo o hebrea, y te hubiere servido seis años, al séptimo le despedirás libre.

13 Y cuando lo despidieres libre, no le enviarás con las manos vacías.

14 Le abastecerás liberalmente de tus ovejas, de tu era y de tu lagar; le darás de aquello en que el Señor te hubiere bendecido.

15 Te acordarás de que fuiste siervo en

la tierra de Egipto, y que El Señor te rescató; por tanto yo te mando esto hoy.

16 Si él te dijere: No te dejaré; porque te ama a ti y a tu casa, y porque le va bien contigo,

17 entonces tomarás una lezna, y horadarás su oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre; así también harás a tu criada.

18 No te parezca duro cuando le envíares libre, pues por la mitad del costo de un jornalero te sirvió seis años; y DIOS te bendecirá en todo cuanto hicieres.

*Consagración de los primogénitos machos*

19 Consagrarás al Señor todo primogénito macho de tus vacas y de tus ovejas; no te servirás del primogénito de tus vacas, ni trasquilarás el primogénito de tus ovejas.

20 Delante del Señor los comerás cada año, tú y tu familia, en el lugar que El escogiere.

21 Si hubiere en él defecto, si fuere ciego, o cojo, o hubiere en él cualquier falta, no lo sacrificarás al Señor.

22 En tus poblaciones lo comerás; el inmundo lo mismo que el limpio comerán de él, como de una gacela o de un ciervo.

23 Solamente que no comas su sangre; sobre la tierra la derramarás como agua.

*Fiestas anuales*

*(Ex 23.14-17; 34. 18-24)*

**16** Guardarás el mes de Abib, y harás pascua al Señor tu Dios; porque en el mes de Abib te sacó de Egipto, de noche,

2 sacrificarás la pascua al Señor, de las ovejas y de las vacas, en el lugar que El escogiere para que habite allí su Nombre.

3 No comerás con ella pan con levadura; siete días comerás con ella pan sin levadura, pan de aflicción, porque aprisa saliste de tierra de Egipto; para que todos los días de tu vida te acuerdes del día en que saliste de la tierra de Egipto.

4 No se verá levadura contigo en todo tu territorio por siete días; y de la carne que mates en la tarde del primer día, no quedará hasta la mañana.

5 No podrás sacrificar la pascua en cual quiera de las ciudades que Dios te da;

6 sino en el lugar que El escogiere para que habite allí su Nombre, sacrificarás la pascua por la tarde a la puesta del sol, a la hora que saliste de Egipto.

7 La asarás y comerás en el lugar que Dios Hubiere escogido; y por la mañana regresarás y volverás a tu habitación.

8 Seis días comerás pan sin levadura, y el séptimo día será fiesta solemne al Señor, no trabajarás en él.

9 Siete semanas contarás; desde que comenzare a meterse la hoz en las mieses comenzarás a contar las siete semanas.

10 Y harás la fiesta solemne de las semanas al Señor; de la abundancia voluntaria de tu mano será lo que dieres, según el Señor te hubiere bendecido.

11 Y te alegrarás delante del Señor, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita que habitare en tus ciudades, y el extranjero, el huérfano y la viuda que estuvieren en medio de ti, en el lugar que Dios hubiere escogido para poner allí su Nombre.

12 Y acuérdate de que fuiste siervo en Egipto; por tanto, guardarás y cumplirás estos estatutos.

13 La fiesta solemne de los tabernáculos harás por siete días, cuando hayas hecho la cosecha de tu era y de tu lagar.

14 Y te alegrarás en tus fiestas solemnes, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que viven en tus poblaciones.

15 Siete días celebrarás fiesta solemne al Señor en el lugar que El escogiere; porque te habrá bendecido el Señor en todos tus frutos, y en toda la obra de tus manos, y estarás verdaderamente alegre.

16 Tres veces cada año aparecerá todo varón tuyo delante del Señor en el lugar que él escogiere: en la fiesta solemne de los panes sin levadura, y en la fiesta solemne de las semanas, y en la fiesta solemne de los tabernáculos. Y ninguno

se presentará delante del Señor con las manos vacías;

17 cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que el Señor te hubiere dado.

18 Jueces y oficiales pondrás en todas tus ciudades que El Señor te dará en tus tribus, los cuales juzgarán al pueblo con justo juicio.

19 No tuerzas el derecho; no hagas acepción de personas, ni tomes soborno, porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos.

20 La justicia, seguirás, para que vivas y heredés la tierra que El Señor te da.

21 No plantarás ningún árbol para Aserah cerca del altar del Señor, que tú te habrás hecho,

22 ni te levantarás estatua, lo cual aborrece El señor tu Dios.

**17** No ofrecerás en sacrificio al Señor, buey o cordero en el cual haya defecto o alguna cosa mala, pues le es abominación.

2 Cuando se hallare en medio de ti, en alguna de tus ciudades que Dios te da, hombre o mujer que haya hecho mal ante los ojos de Dios traspasando su pacto,

3 que hubiere ido y servido a dioses ajenos, y se hubiere inclinado a ellos, ya sea al sol, o a la luna, o a todo el ejército del cielo, lo cual yo he prohibido;

4 y te fuere dado aviso, y después que oyeres y hubieres indagado bien, si resultare cierto, que tal abominación ha sido hecha en Israel,

5 entonces sacarás a tus puertas al hombre o a la mujer que hubiere hecho esta mala cosa, sea hombre o mujer, y los apedrearás, y así morirán.

6 Por el testimonio de de dos o de tres testigos morirá el que hubiere de morir; no morirá por el testimonio de un solo testigo.

7 La mano de los testigos caerá primero sobre él para matarlo, y después la mano de todo el pueblo; así quitarás el mal de en medio de ti.

8 Cuando alguna cosa te fuere difícil en

el juicio, entre una clase de homicidio y otra, entre una clase de derecho legal y otra, y entre una clase de herida y otra, en negocios de litigio en tus ciudades; entonces te levantarás y recurrirás al lugar que Dios escogiere,

9 y vendrás a los sacerdotes levitas, y al juez que hubiere en aquellos días, y preguntarás, y ellos te enseñarán la sentencia del juicio,

10 harás según la sentencia que te indiquen los del lugar que Dios escogiere, y cuidarás hacer según todo lo que te manifiesten;

11 Según la ley que te enseñen, y según el juicio que te digan, harás, no te apartarás ni a diestra ni a siniestra de la sentencia que te declaren.

12 Y el hombre que procediere con soberbia, no obedeciendo al sacerdote que está para ministrar allí delante del Señor tu Dios, o al juez, el tal morirá; y quitarás el mal de en medio de Israel.

13 Así todo el pueblo oirá, temerá, y no se ensoberbecerá.

14 Cuando hayas entrado en la tierra que el Señor tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores,

15 ciertamente pondrás por rey sobre ti al que el Señor tu Dios escoja. A uno de tus hermanos pondrás sobre ti como rey; no podrás poner sobre ti a hombre extranjero, que no sea tu hermano.

16 Pero él no deberá tener muchos caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de adquirir caballos; porque Dios os ha dicho: No volváis nunca por este camino.

17 Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe; ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia.

18 Y cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas,

19 lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a

temer al Señor su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra,

20 para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra; a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

*Las porciones de los levitas*

**18** Los sacerdotes levitas, es decir, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad en Israel; de las ofrendas quemadas al Señor y de la heredad de él comerán.

2 No tendrán, pues, heredad entre sus hermanos; El Señor es su heredad, como él les ha dicho.

3 Este será el derecho de los sacerdotes de parte del pueblo, de los que ofrecieren en sacrificio buey o cordero: darán al sacerdote la espaldilla, las quijadas y el cuajar.

4 Las primicias de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de la lana de tus ovejas le darás;

5 porque a él ha escogido El Señor entre todas tus tribus, para que él y sus hijos ministren al Nombre del Señor para siempre.

6 Cuando salga un levita de cualquiera de tus ciudades de Israel, donde haya vivido, y viniere con todo el deseo de su alma al lugar que el Señor escogiere,

7 ministrará al Nombre del Señor como todos sus hermanos los levitas que estuvieren allí delante del Señor.

8 Igual ración a la de los otros comerá, además de sus patrimonios.

9 Cuando entres a la tierra que el Señor tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones.

10 No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero,

11 ni encantador, ni adivino, ni MAGO, ni quien consulte a los muertos.

12 Porque es abominación para el Señor cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Dios echa estas

naciones de delante de ti,

13 Perfecto serás delante del Señor.

14 Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen; mas a ti no te ha permitido esto El Señor.

15 Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará El Señor; a El oiréis;

16 conforme a todo lo que pediste al Señor en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de DIOS, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.

17 Y El me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho.

18 Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mande,

19 pero a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi Nombre, yo le pediré cuenta.

20 El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi Nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá.

21 Tal vez digas en tu corazón: ¿Cómo conoceremos que esta no es palabra del Señor?;

22 Si el profeta hablare en nombre del Señor, y no se cumple lo que dijo, ni acontece, es palabra que el Señor no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él.

*Las ciudades de refugio  
(Nm. 35.9-28)*

**19** Cuando el Señor destruya a las naciones cuya tierra te haya dado a ti, y tú las heredés, y habites en sus ciudades, y en sus casas;

2 te apartarás tres ciudades en medio de la tierra que El te da para que la poseas.

3 Arreglarás los caminos, y dividirás en tres partes la tierra que Dios te dará en heredad, y será para que todo homicida huya allí.

4 Y este es el caso del homicida que huirá allí, y vivirá: aquel que hiriere a su prójimo sin intención y sin haber tenido

enemistad con él anteriormente;

5 como el que fuere con su prójimo al monte a cortar leña, y al dar su mano el golpe con el hacha para cortar algún leño, saltare el hierro del cabo, y diere contra su prójimo y éste muriere; aquél huirá a una de estas ciudades, y vivirá;

6 no sea que el vengador de la sangre, enfurecido, persiga al homicida, y le alcance por ser largo el camino, y le hiera de muerte, no debiendo ser condenado a muerte por cuanto no tenía enemistad con su prójimo anteriormente.

7 Por tanto yo te mando, diciendo: Separarás tres ciudades.

8 Y si el Señor ensanchare tu territorio, como lo juró a tus padres, y te diere toda la tierra que prometió dar a tus padres,

9 siempre y cuando guardares todos estos mandamientos que yo te prescribo hoy, para ponerlos por obra; que ames al Señor tu Dios y andes en sus caminos todos los días; entonces añadirás tres ciudades más a estas tres,

10 para que no sea derramada sangre inocente en medio de la tierra que el Señor te da por heredad, y no seas culpado de derramamiento de sangre.

11 Pero si hubiere alguno que aborreciere a su prójimo y lo acechare, y se levantara contra él y lo hiriere de muerte, y muriere; si huyere a alguna de estas ciudades,

12 entonces los ancianos de su ciudad enviarán y lo sacarán de allí, y lo entregarán en mano del vengador de la sangre para que muera.

13 No le compadecerás; y quitarás de Israel la sangre inocente, y te irá bien.

14 En la heredad que poseas en la tierra que el Señor te da, no reducirás los límites de la propiedad de tu prójimo, que fijaron los antiguos.

*Leyes sobre el testimonio*

15 No se tomará en cuenta a un solo testigo contra ninguno en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquiera ofensa cometida. Sólo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación.

16 Cuando se levantara testigo falso



contra alguno, para testificar contra él,  
17 entonces los dos litigantes se presentarán delante de Dios, y delante de los sacerdotes y de los jueces que hubiere en aquellos días.

18 Y los jueces inquirirán bien; y si aquel testigo resultare falso, y hubiere acusado falsamente a su hermano,

19 entonces haréis a él como él pensó hacer a su hermano; y quitarás el mal de en medio de ti.

20 Y los que quedaren oirán y temerán, y no volverán a hacer más una maldad semejante en medio de ti.

21 Y no le compadecerás; vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

*Leyes sobre la guerra*

**20** Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, si vieres caballos y carros, y un pueblo más grande que tú, no tengas temor de ellos, porque El Señor tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, está contigo.

2 Y cuando os acerquéis para combatir, se pondrá en pie el sacerdote y hablará al pueblo,

3 y les dirá: Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, ni os azoréis, ni tampoco os desalentéis delante de ellos;

4 porque el Señor va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros.

5 Y los oficiales hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la estrene.

6 ¿Quién ha plantado viña, y no ha disfrutado de ella? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la disfrute.

7 ¿quién se ha desposado con mujer, y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la tome.

8 Y volverán los oficiales a hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre medroso y pusilánime? Vaya, y vuélvase

a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos, como el corazón suyo.

9 Y cuando los oficiales acaben de hablar al pueblo, entonces los capitanes del ejército tomarán el mando a la cabeza del pueblo.

10 Cuando te acerques a una ciudad para combatirla, le intimarás la paz.

11 Y si respondiere: Paz, y te abriere, todo el pueblo que en ella fuere hallado te será tributario, y te servirá.

12 Más si no hiciere paz contigo, y emprendiere guerra contigo, entonces la sitiarás.

13 Luego que Dios la entregue en tu mano, herirás a todo varón suyo a filo de espada.

14 Solamente las mujeres y los niños, y los animales, y todo lo que haya en la ciudad, todo su botín tomarás para ti; y comerás del botín de tus enemigos, los cuales El te entregó.

15 Así harás a todas las ciudades que estén muy lejos de ti, que no sean de las ciudades de estas naciones.

16 Pero de las ciudades de estos pueblos que Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida,

17 sino que los destruirás completamente: al heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, como el Señor te ha mandado;

18 para que no os enseñen a hacer según todas sus abominaciones que ellos han hecho para sus dioses, y pequéis contra el Señor vuestro Dios.

19 Cuando sities a alguna ciudad, peleando contra ella muchos días para tomarla, no destruirás sus árboles metiendo hacha en ellos, porque de ellos podrás comer; y no los talarás, porque el árbol del campo no es hombre para venir contra ti en el sitio.

20 Mas el árbol que sepas que no lleva fruto, podrás destruirlo y talarlo, para construir baluarte contra la ciudad que te hace la guerra, hasta sojuzgarla.

*Expiación de un asesinato  
De autor desconocido*

**21** Si en la tierra que Dios te da para que la poseas, fuere hallado alguien

muerto, tendido en el campo, y no se supiere quién lo mató,

2 entonces tus ancianos y tus jueces saldrán y medirán la distancia hasta las ciudades que están alrededor del muerto.

3 Y los ancianos de la ciudad más cercana al lugar donde fuere hallado el muerto, tomarán de las vacas una becerra que no haya trabajado, que no haya llevado yugo;

4 y los ancianos de aquella ciudad traerán la becerra a un valle escabroso, que nunca haya sido arado ni sembrado, y quebrarán la cerviz de la becerra allí en el valle.

5 Entonces vendrán los sacerdotes hijos de Leví, porque a ellos escogió tu Dios para que le sirvan, y para bendecir en su Nombre, y por la palabra de ellos se decidirá toda disputa y toda ofensa.

6 Y todos los ancianos de la ciudad más cercana al lugar donde fuere hallado el muerto lavarán sus manos sobre la becerra cuya cerviz fue quebrada en el valle;

7 y protestarán y dirán: Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos lo han visto,

8 Perdona a tu pueblo Israel, al cual redimiste, oh DIOS; y no culpes de sangre inocente a tu pueblo Israel. Y la sangre les será perdonada.

9 Y tú quitarás la culpa de la sangre inocente de en medio de ti, cuando hicieres lo que es recto ante los ojos del Señor.

*Diversas leyes*

10 Cuando salieres a la guerra contra tus enemigos, y el Señor los entregare en tu mano, y tomares de ellos cautivos,

11 y vieres entre los cautivos a alguna mujer hermosa, y la codiciases, y la tomares para ti por mujer,

12 la meterás en tu casa; y ella rapará su cabeza, y cortará sus uñas,

13 y se quitará el vestido de su cautiverio, y se quedará en tu casa; y llorará a su padre y a su madre un mes entero; y después podrás llegarte a ella, y tú serás su marido, y ella será tu mujer.

14 Si no te agradare, la dejarás en libertad; no la venderás por dinero, ni la tratarás como esclava, por cuanto la humillaste.

15 Si un hombre tuviere dos mujeres, la una amada y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le hubieren dado hijos, y el hijo primogénito fuere de la aborrecida;

16 en el día que hiciere heredar a sus hijos lo que tuviere, no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la amada con preferencia al hijo de la aborrecida, que es el primogénito;

17 más al hijo de la aborrecida reconocerá como primogénito, para darle el doble de lo que correspondiere a cada uno de los demás; porque él es el principio de su vigor, y suyo es el derecho de la primogenitura.

18 Si alguno tuviere un hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, no les obedeciere;

19 entonces lo tomarán su padre y su madre, y lo sacarán ante los ancianos de su ciudad, y a la puerta del lugar donde viva;

20 y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho.

21 Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oírás, y temerá.

22 Si alguno hubiere cometido algún crimen digno de muerte, y lo hicieréis morir, y lo colgareis en un madero,

23 no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito todo aquel que es colgado en un madero; y no contaminarás la tierra que el Señor tu Dios te da por heredad.

**22** Si vieres extraviado el buey de tu hermano, o su cordero, no le negarás tu ayuda; lo devolverás a tu hermano.

2 Y si tu hermano no fuere tu vecino, o no lo conocieres, lo recogerás en tu casa, y estará contigo hasta que tu hermano lo

busque, y se lo devolverás.

3 Así harás con su asno, así harás también con su vestido, y lo mismo harás con toda cosa de tu hermano que se le perdiere y tú la hallares; no podrás negarle tu ayuda.

4 Si vieres el asno de tu hermano, o su buey, caído en el camino, no te apartarás de él; le ayudarás a levantarlo.

5 No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es al Señor tu Dios cualquiera que esto hace.

6 Cuando encuentres por el camino algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, con pollos o huevos, y la madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no tomarás la madre con los hijos.

7 Dejarás ir a la madre, y tomarás los pollos para ti, para que te vaya bien, y prolongues tus días.

8 "Cuando edifiques una casa nueva, harás pretil a tu terrado; así evitarás que caiga sobre tu casa la culpa de la sangre, si de él se cae alguien.

9 No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña.

10 No ararás con buey y con asno juntamente.

11 No vestirás ropa de lana y lino junta mente.

12 Te harás flecos en las cuatro puntas de tu manto con que te cubras.

*Leyes sobre la conducta sexual*

13 Cuando alguno tomare mujer, y después de haberse llegado a ella la aborreciere,

14 y le atribuyere faltas que den que hablar, y dijere: A esta mujer tomé, y me llegué a ella, y no la hallé virgen;

15 Entonces el padre de la joven y su madre tomarán y sacarán las señales de la virginidad de la doncella a los ancianos de la ciudad, en la puerta;

16 y dirá el padre de la joven a los ancianos: Yo di mi hija a este hombre por mujer, y él la aborrece;

17 y he aquí, él le atribuye faltas que dan que hablar, diciendo: No he hallado

virgen a tu hija; pero ved aquí las señales de la virginidad de mi hija. Y extenderán la vestidura delante de los ancianos de la ciudad.

18 Entonces los ancianos de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán;

19 y le multarán en cien piezas de plata, las cuales darán al padre de la joven, por cuanto esparció mala fama sobre una virgen de Israel; y la tendrá por mujer, y no podrá despedirla en todos sus días.

20 Más si resultare ser verdad que no se halló virginidad en la joven,

21 entonces la sacarán a la puerta de la casa de su padre, y la apedrearán los hombres de su ciudad, y morirá, por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre; así quitarás el mal de en medio de ti.

22 Si fuere sorprendido alguno acostado con una mujer casada con marido, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer también; así quitarás el mal de Israel.

23 Si hubiere una muchacha virgen desposada con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se acostare con ella;

24 entonces los sacaréis a ambos a la puerta de la ciudad, y los apedrearéis, y morirán; la joven porque no dio voces en la ciudad, y el hombre porque humilló a la mujer de su prójimo; así quitarás el mal de en medio de ti.

25 Mas si un hombre hallare en el campo a la joven desposada, y la forzare aquel hombre, acostándose con ella, morirá solamente el hombre que se acostó con ella;

26 más a la joven no le harás nada; no hay en ella culpa de muerte; pues como cuando alguno se levanta contra su prójimo y le quita la vida, así es en este caso.

27 Porque él la halló en el campo; dio voces la joven desposada, y no hubo quien la librase.

28 Cuando algún hombre hallare a una joven virgen que no fuere desposada, y la tomare y se acostare con ella, y fueren descubiertos;

29 entonces el hombre que se acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta piezas de plata, y ella será su mujer, por cuanto la humilló; no la podrá despedir en todos sus días.

30 Ninguno tomará la mujer de su padre, ni profanará el lecho de su padre.

*Los excluidos de la congregación*

**23** No entrará en la congregación de Dios el que tenga magullados los testículos, o amputado su miembro viril.

2 No entrará bastardo en la congregación del Señor; ni hasta la décima generación no entrarán en la congregación de Dios.

3 No entrará amonita ni moabita en la congregación de Dios, ni hasta la décima generación de ellos; no entrarán en la congregación de DIOS para siempre,

4 por cuanto no os salieron a recibir con pan y agua al camino, cuando salisteis de Egipto, y porque alquilaron contra ti a Balaam hijo de Beor, de Petor en Mesopotamia, para maldecirte.

5 Más no quiso el Señor oír a Balaam; y Dios te convirtió la maldición en bendición, porque te amaba.

6 Por eso no procurarás la paz de ellos ni su bien en todos los días para siempre.

7 No aborrecerás al edomita, porque es tu hermano; no aborrecerás al egipcio, porque forastero fuiste en su tierra.

8 Los hijos que nacieren de ellos, en la tercera generación entrarán en la congregación del Señor.

*Leyes sanitarias*

9 Cuando salieres a campaña contra tus enemigos, te guardarás de toda cosa mala.

10 Si hubiere en medio de ti alguno que no fuere limpio, por razón de alguna impureza acontecida de noche, saldrá fuera del campamento, y no entrará en él,

11 Pero al caer la noche se lavará con agua, y cuando se hubiere puesto el sol, podrá entrar en el campamento.

12 "Tendrás un lugar fuera del campamento para hacer tus necesidades.

13 Tendrás también, como parte de tu

equipo, una estaca, y cuando estés allí fuera, cavarás con ella, y luego te volverás para cubrir tus excrementos.

14 Porque tu Dios, anda en medio de tu campamento, para librarte y para entregar a tus enemigos delante de ti; por tanto, tu campamento ha de ser santo, para que él no vea en ti ninguna cosa inmunda y se aparte de ti.

*Leyes humanitarias,*

15 No entregarás a su señor el siervo que huye de él y acude a ti.

16 Morará contigo, en medio de ti, en el lugar que escoja en alguna de tus ciudades, donde tenga a bien; no le oprimirás.

17 No haya ramera de entre las hijas de Israel, ni haya sodomita de entre los hijos de Israel.

18 No traerás la paga de una ramera ni el precio de un perro a la casa del Señor tu Dios por ningún voto; porque abominación es al Señor tanto lo uno como lo otro.

19 No exigirás de tu hermano interés de dinero, ni interés de comestibles, ni de cosa alguna de que se suele exigir interés.

20 Del extraño podrás exigir interés, mas de tu hermano no lo exigirás, para que te bendiga el Señor en toda obra de tus manos en la tierra adónde vas para tomar posesión de ella.

21 Cuando hagas voto al Señor, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Dios de ti, y te será pecado.

22 Más cuando te abstengas de prometer, no habrá en ti pecado.

23 Pero lo que hubiere salido de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás, conforme lo prometiste al Señor tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca.

24 Cuando entres en la viña de tu prójimo, podrás comer uvas hasta saciarte; mas no pondrás en tu cesto.

25 Cuando entres en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano; mas no aplicarás hoz a la mies de tu prójimo.

**24** Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de repudio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa.

2 Una vez que este fuera de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre.

3 Pero si la aborreciere este último, y le escribiere carta de repudio, y se la entregare en su mano, y la despidiere de su casa; o si hubiere muerto el postrer hombre que la tomó por mujer,

4 no podrá su primer marido, que la despidió, volver a tomarla para que sea su mujer, después que fue envilecida; porque es abominación delante del Señor, y no has de pervertir la tierra que Dios te da por heredad.

5 Cuando alguno fuere recién casado, no saldrá a la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un año, para alegrar a la mujer que tomó.

6 No tomarás en prenda la muela del molino, ni la de abajo ni la de arriba; porque sería tomar en prenda la vida del hombre.

7 Cuando fuere hallado alguno que hubiere hurtado a uno de sus hermanos los hijos de Israel, y le hubiere esclavizado, o le hubiere vendido, morirá el tal ladrón, y quitarás el mal de en medio de ti.

8 En cuanto a la plaga de la lepra, ten cuidado de observar diligentemente y hacer según todo lo que os enseñaren los sacerdotes levitas; según yo les he mandado, así cuidaréis de hacer.

9 Acuérdate de lo que hizo El Señor tu Dios a María en el camino, después que salisteis de Egipto.

10 Cuando entregares a tu prójimo alguna cosa prestada, no entrarás en su casa para tomarle la prenda.

11 Te quedarás fuera, y el hombre a quien prestaste te sacará la prenda.

12 Si el hombre es pobre, no te acostarás reteniendo aún su prenda.

13 Sin falta le devolverás la prenda cuando el sol se ponga, para que pueda

dormir con su ropa, y te bendiga; para ti será una obra de justicia delante del Señor tu Dios.

14 No Explotarás al jornalero pobre y necesitado, ni de tus hermanos ni de los extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades.

15 En su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo; pues es pobre, y con él sustenta su vida; para que no clame contra ti al Señor, y sea en ti pecado.

16 Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado.

17 No torcerás el derecho del extranjero ni del huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda,

18 sino que te acordarás que fuiste siervo en Egipto, y que de allí te rescató el Señor; por tanto, yo te mando que hagas esto.

19 Cuando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para recogerla; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda; para que te bendiga El Señor en toda obra de tus manos.

20 Cuando sacadas tus olivos, no recorrerás las ramas que hayas dejado tras de ti; serán para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.

21 Cuando vendimies tu viña, no rebuscarás tras de ti; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.

22 Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto; por tanto, yo te mando que hagas esto.

**25** Cuando haya pleito entre algunos, y acudan al tribunal para que los jueces los juzguen, éstos absolverán al justo, y condenarán al culpable.

2 Si el delincuente mereciere ser azotado, entonces el juez le hará echar en tierra, y le hará azotar en su presencia; según su delito será el número de azotes.

3 Se podrá dar cuarenta azotes, no más; no sea que castigándolo con mucho más azotes que éstos, se sienta tu hermano

envilecido delante de tus ojos.

4 No pondrás bozal al buey que trilla.

5 Si dos hermanos habitan juntos y uno de ellos muere sin tener hijos, la mujer del muerto no se casará fuera de la familia con un hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y restableciendo con ella parentesco, la tomara como su mujer.

6 El primogénito que ella de a luz llevará el nombre de su hermano muerto, para que el nombre de éste no sea borrado de Israel.

7 Pero si el hombre no quisiere tomar a su cuñada, irá entonces su cuñada a la puerta, donde están los ancianos, y dirá: Mi cuñado no quiere perpetuar el nombre de su hermano en Israel, no quiere emparentar conmigo.

8 Entonces los ancianos de aquella ciudad lo harán venir, y hablarán con él; y si él se levantara y dijere: No quiero tomarla,

9 se acercará entonces su cuñada a él delante de los ancianos, y le quitará el calzado del pie, y le escupirá en el rostro, y dirá estas palabras: "Así se hace al hombre que no quiere edificar la casa de su hermano.

10 Y se le dará este nombre en Israel: La casa del descalzado.

11 Si dos hombres riñen uno contra otro, y acercándose la mujer del uno para librar a su marido de mano del que lo hiere, y lo agarra por las partes genitales,

12 le cortarás entonces la mano; no la perdonarás.

13 No tendrás en tu bolsa una pesa grande y pesa chica,

14 ni tendrás en tu casa un efa grande y efa pequeño.

15 Pesa exacta y justa tendrás; efa cabal y justa tendrás, para que tus días sean prolongados sobre la tierra que El Señor tu Dios te da.

16 Porque abominación es al Señor cual quiera que hace esto, y cualquiera que hace injusticia.

*Orden de exterminar a Amalec*

17 Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de

Egipto;

18 De cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios.

19 Por tanto, cuando El Señor tu Dios te dé descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que El te da por heredad para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides.

*Primicias y diezmos*

**26** Cuando hayas entrado en la tierra que el Señor tu Dios te da por heredad, y tomes posesión de ella y la habites,

2 tomarás de las primicias de todos los frutos que sacares de la tierra que Dios te da, y las pondrás en una canasta, e irás al lugar que el Señor escogiere para hacer habitar allí su Nombre.

3 Te presentarás al sacerdote que haya en aquellos días, y le dirás: "Declaro hoy ante el Señor tu Dios, que he entrado en la tierra que El juró a nuestros padres que nos daría".

4 El sacerdote tomará la canasta de tu mano, y la pondrá delante del altar del Señor.

5 Entonces hablarás y dirás delante del Señor tu Dios: Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres, y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa;

6 y los egipcios nos maltrataron y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre.

7 Entonces clamamos al Señor el Dios de nuestros padres; y El oyó nuestra voz, y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión;

8 y el Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con grande espanto, y con señales y con milagros;

9 nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel.

10 Y ahora, Señor, he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste, Y lo dejarás delante El, y adorarás

delante del Señor tu Dios

11 Y te alegrarás en todo el bien que Dios te haya dado a ti y a tu casa, así tú como el levita y el extranjero que está en medio de ti.

12 "El tercer año, el año del diezmo, cuando acabes de separar todo el diezmo de tus frutos, darás también al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, para que coman en tus aldeas hasta saciarse"

13 Y dirás delante del Señor tu Dios: He sacado lo consagrado de mi casa, y también lo he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo lo que me has mandado; no he transgredido tus mandamientos, ni me he olvidado de ellos.

14 No he comido de ello en mi luto, ni he gastado de ello estando yo inmundo, ni de ello he ofrecido a los muertos; he obedecido a tu voz, he hecho conforme a todo lo que me has mandado.

15 Mira desde tu morada santa, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra que fluye leche y miel.

16 El Señor tu Dios te manda hoy que cumplas estos estatutos y decretos; cuida, pues, de ponerlos por obra con todo tu corazón y con toda tu alma.

17 Has declarado solemnemente hoy que el Señor es tu Dios, y que andarás en sus caminos, y guardarás sus estatutos, sus mandamientos y sus decretos, y que escucharás su voz.

18 Y Dios ha declarado hoy que tú eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión, como te lo ha prometido, para que guardes todos sus mandamientos;

19 a fin de exaltarte sobre todas las naciones que hizo, para loor y fama y gloria, y para que seas un pueblo santo al Señor tú Dios, como él ha dicho.

*La ley escrita en piedras*

**27** Moisés y los ancianos de Israel dijeron al pueblo: Guardaréis todos los mandamientos que yo os prescribo hoy.

2 El día que pases el Jordán a la tierra

que Dios te da, levantarás piedras grandes, y las revocarás con cal;

3 y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando hayas pasado para entrar en la tierra que El Señor te da, tierra que fluye leche y miel, como el Dios de tus padres te ha dicho.

4 Cuando, pues, hayas pasado el Jordán, levantarás estas piedras que yo os mando hoy, en el monte Ebal, y las revocarás con cal,

5 y edificarás allí un altar al Señor tu Dios, altar de piedras; no alzarás sobre ellas instrumento de hierro.

6 De piedras enteras edificarás el altar, y ofrecerás sobre él, holocausto al Señor tu Dios.

7 Sacrificarás ofrendas de paz, y comerás allí, y te alegrarás delante del Señor.

8 Y escribirás muy claramente en las piedras todas las palabras de esta ley

9 Y Moisés, con los sacerdotes levitas, habló a todo Israel, diciendo: Guarda silencio y escucha, Israel; hoy has venido a ser pueblo del Señor tu Dios.

10 Oirás, pues, la voz del Señor tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy.

*Las maldiciones sobre el monte Ebal*

11 Aquel día Moisés ordenó al pueblo:

12 Cuando hayas pasado el Jordán, éstos estarán sobre el monte Gerizim para bendecir al pueblo: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín.

13 Y éstos estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.

14 Hablarán los levitas, y dirán a todo varón de Israel en alta voz:

15 "Maldito el hombre que haga una escultura o una imagen de fundición, cosa abominable para El Señor, obra de manos de artífice, y la ponga en lugar oculto". Y todo el pueblo responderá: "Amén"

16 Maldito el que deshonrare a su padre o a su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

17 Maldito el que redujere el límite de su prójimo. Y dirá todo el pueblo: Amén.

18 Maldito el que hiciere errar al ciego

en el camino. Y dirá todo el pueblo: Amén.

19 Maldito el que pervirtiere el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda. Y dirá todo el pueblo: Amén.

20 Maldito el que se acostare con la mujer de su padre, por cuanto descubrió el regazo de su padre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

21 Maldito el que se ayuntare con cualquier bestia. Y dirá todo el pueblo: Amén.

22 Maldito el que se acostare con su hermana, hija de su padre, o hija de su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

23 Maldito el que se acostare con su suegra. Y dirá todo el pueblo: Amén.

24 Maldito el que hiriere a su prójimo ocultamente. Y dirá todo el pueblo: Amén.

25 Maldito el que recibiere soborno para quitar la vida al inocente. Y dirá todo el pueblo: Amén.

26 Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas. Y dirá todo el pueblo: Amén.

*Bendiciones a la obediencia  
(Lv. 26.3-13; Dt. 7.12-24)*

**28** Acontecerá que si oyeres atentamente la voz del Señor tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también El Señor tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra.

2 Y vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas bendiciones, si escuchas la voz del Señor tu Dios.

3 Bendito serás tú en la ciudad, y bendito en el campo.

4 Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas.

5 Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar.

6 Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir.

7 Dios derrotará a tus enemigos que se levanten contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos

huirán de delante de ti.

8 Dios te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que é te da.

9 Te confirmará el Señor por su pueblo santo, como te lo ha jurado, si guardas sus mandamientos, y anduvieres en sus caminos.

10 Entonces verán todos los pueblos de la tierra que el Nombre del Señor es invocado sobre ti, y te temerán.

11 El Señor te hará sobrepasar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que El juró a tus padres que te había de dar.

12 Te abrirá su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado.

13 Te pondrá el Señor por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieres los mandamientos del Señor tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas,

14 y si no te apartares de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles.

*Consecuencias de la desobediencia  
(Lv. 26.14-46)*

15 Pero acontecerá, si no oyes la voz del Señor tu Dios, y no procuras cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán.

16 Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo.

17 Maldita tu canasta, y tu artesa de amasar.

18 Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.

19 Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir.

20 El Señor enviará contra ti la maldición, el quebranto y el asombro en todo cuanto pongas tu mano e hagas,



hasta que seas destruido y perezcas muy pronto a causa de la maldad de las obras por las cuales me habrás dejado.

21 El Señor traerá sobre ti mortandad, hasta que te haga desaparecer de la tierra a la cual vas a entrar para tomarla en posesión.

22 El Señor te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación y de ardor, con sequía, con calamidad repentina y con añublo que te perseguirán hasta que perezcas.

23 Los cielos que están sobre tu cabeza serán de bronce, y la tierra que está debajo de ti, de hierro.

24 Dará Dios por lluvia a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderán sobre ti hasta que perezcas.

25 Dios te entregará derrotado delante de tus enemigos; por un camino saldrás contra ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos; y serás el espanto a todos los reinos de la tierra.

26 Tus cadáveres servirán de comida a toda ave del cielo y fiera de la tierra, y no habrá quien las espante.

27 Dios te herirá con la úlcera de Egipto, con tumores, con sarna, y con comezón de que no puedas ser curado.

28 Dios te herirá con locura, ceguera y turbación de espíritu,

29 y palparás a mediodía como palpas en la oscuridad, es decir, como ciego, y no prosperarás en tus caminos; y serás oprimido y robado todos los días, y no habrá quien te salve.

30 Te desposarás con mujer, y otro varón dormirá con ella; edificarás casa, y no habitarás en ella; plantarás viña, y no la disfrutarás.

31 Tu buey será matado ante tus propios ojos, y tú no comerás de él; tu asno será arrebatado de delante de ti, y no te será devuelto; tus ovejas serán dadas a tus enemigos, y no tendrás quien te las rescate.

32 Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo, y tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos todo el día; y no podrás hacer nada.

33 El fruto de tu tierra y de todo tu trabajo lo comerá un pueblo que no

conociste, y serás sino oprimido y quebrantado todos los días.

34 Y enloquecerás a causa de lo que verás con tus ojos.

35 Te herirá Dios con maligna pústula en las rodillas y en las piernas, desde la planta de tu pie hasta tu coronilla, sin que puedas ser curado.

36 Dios os llevará, a ti y al rey que hayas puesto sobre ti, a una nación que no conociste ni tú ni tus padres, allá servirás a dioses ajenos, al palo y a la piedra.

37 Serás motivo de horror, y servirás de refrán y de burla a todos los pueblos a los cuales te llevará El Señor.

38 Sacarás mucha semilla al campo, y recogerás poco, porque la langosta lo consumirá.

39 Plantarás viñas y labrarás, pero no beberás vino, ni recogerás uvas, porque el gusano se las comerá.

40 Tendrás olivos en todo tu territorio, mas no te unguirás con el aceite, porque tu aceituna se caerá.

41 Hijos e hijas engendrarás, y no serán para ti, porque irán en cautiverio.

42 Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra serán consumidos por la langosta.

43 El extranjero que estará en medio de ti se elevará sobre ti muy alto, y tú descenderás muy abajo.

44 El te prestará a ti, y tú no le prestarás a él; él estará a la cabeza y tú a la zaga.

45 vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te perseguirán, y te alcanzarán hasta que perezcas; por cuanto no habrás atendido a la voz del Señor tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos, que El te mandó.

46 Y serán sobre ti y tu descendencia como una señal y un prodigio para siempre.

47 Por cuanto no serviste al Señor tu Dios con alegría y con gozo de corazón, cuando tenías abundancia de todas las cosas,

48 servirás, por tanto, a tus enemigos que enviará El Señor contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con

falta de todas las cosas. El pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte.

49 El Señor traerá contra ti una nación de lejos, de los confines de la tierra, que volara como águila, nación cuya lengua no entiendas;

50 gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño.

51 Que se comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte.

52 Pondrá sitio en todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados en que tú confías, en toda tu tierra; sitiara, pues, todas tus ciudades y toda la tierra que Dios te haya dado.

53 Comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que el Señor tu Dios te dio, en el sitio y en el apuro con que te angustiará tu enemigo.

54 El hombre más amable y delicado entre los tuyos mirará con malos ojos a su hermano, a la mujer de su corazón, y al resto de sus hijos que le queden,

55 para no compartir con ellos de la carne de sus hijos, que él se comerá, por no haber le quedado nada, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en todas tus ciudades.

56 La más amable y delicada entre vosotros, de tan pura delicadeza y ternura que nunca intentaría sentar la tierra la planta de su pie, mirará con malos ojos al marido de su corazón, a su hijo, a su hija,

57 al recién nacido que sale de entre sus pies, y a sus hijos que diere a luz; pues los comerá ocultamente, por la carencia de todo, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en tus ciudades.

58 Si no cuidas de poner por obra todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, temiendo el Nombre glorioso y temible del SEÑOR.

59 Entonces Dios aumentará mara villosamente tus plagas y las plagas de tu descendencia, plagas grandes y

permanentes, y enfermedades malignas y duraderas,

60 y traerá sobre ti todos los males de Egipto, delante de los cuales temiste, y no te dejarán.

61 Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en este libro de esta ley, Dios la enviará sobre ti, hasta que seas destruido.

62 Y quedaréis solo unos pocos, en lugar de haber sido numerosos como las estrellas del cielo en multitud, por cuanto no obedecisteis a la voz del Señor tu Dios.

63 Así como el Señor se gozaba en haceros bien y en multiplicaros, así se gozará en arruinaros y en destruirlos; y seréis arrancados de sobre la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella.

64 Dios te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo; y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra.

65 Y ni aun entre estas naciones descansarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo, pues allí te dará El señor un corazón temeroso, y desfallecimiento de ojos, y tristeza de alma.

66 Y tendrás la vida como algo que pende delante de ti, estarás temeroso de noche y de día, y no tendrás seguridad de tu vida.

67 Por la mañana dirás: ¡Quién diera que fuese la tarde! Y a la tarde dirás: ¡Quién diera que fuese la mañana! Por el miedo que amedrantará tu corazón y por lo que verán tus ojos.

68 Y DIOS te hará volver a Egipto en naves, por el camino del cual te ha dicho: Nunca más volverás, y allí seréis vendidos a vuestros enemigos como esclavos y esclavas, y no habrá quien os compre.

*Pacto de Dios con Israel en Moab*

**29** Estas son las palabras del pacto que el Señor mandó a Moisés que celebrase con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además de la alianza que concertó con ellos en Horeb.

2 Moisés, pues, llamó a todo Israel, y les

dijo: Vosotros habéis visto todo lo que Dios ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto a Faraón y a todos sus siervos, y a toda su tierra,

3 las grandes pruebas que vieron vuestros ojos, las señales y las grandes maravillas.

4 Pero hasta hoy Dios no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír.

5 Y yo os he conducido durante cuarenta años en el desierto, sin que vuestros vestidos se hayan envejecido sobre vosotros, ni vuestro calzado se ha envejecido sobre vuestro pie.

6 No habéis comido pan, ni bebisteis vino ni sidra, para que supierais que el Señor es vuestro Dios.

7 Cuando llegasteis a este lugar, y salieron Sehón rey de Hesbón y Og rey de Basán delante de nosotros para pelear, pero los derrotamos,

8 y tomamos su tierra, y la dimos por heredad a Rubén y a Gad y a la media tribu de Manasés.

9 Guardaréis, pues, las palabras de este pacto, y las pondréis por obra, para que prosperéis en todo lo que hicieris.

10 Vosotros todos estáis hoy en presencia del Señor vuestro Dios; los cabezas de vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros oficiales, todos los varones de Israel,

11 vuestros niños, vuestras mujeres, y tus extranjeros que habitan en medio de tu campamento, desde el que corta tu leña hasta el que saca tu agua.

12 Para que entres en el pacto del Señor tu Dios, y en el juramento, que El concierta hoy contigo,

13 para confirmarte hoy como su pueblo, y para que él te sea a ti por Dios, de la manera que él te ha dicho, y como lo juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

14 Y no solamente con vosotros hago yo este pacto y este juramento,

15 con los que están aquí presentes hoy con nosotros delante del señor nuestro Dios, si no con los que no están aquí hoy con nosotros.

16 Porque vosotros sabéis cómo habitamos en la tierra de Egipto, y cómo hemos pasado por en medio de las naciones por las cuales habéis pasado,

17 y habéis visto sus abominaciones y sus ídolos de madera y piedra, de plata y oro, que tienen consigo.

18 No sea que haya entre vosotros varón o mujer, o familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy del Señor, para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajeno,

19 y suceda que al oír las palabras de esta maldición, él se congratule en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón, puesto que con la embriaguez se aplaca la sed.

20 No querrá Dios perdonarlo, sino que humeará la ira de Dios y su celo sobre el tal hombre, y se asentará sobre él toda maldición escrita en este libro, y Dios borraré su nombre de debajo del cielo;

21 y lo apartará Dios de todas las tribus de Israel para mal, conforme a todas las maldiciones del pacto escrito en este libro de la ley.

22 Y dirán las generaciones venideras, vuestros hijos que se levanten después de vosotros, y el extranjero que vendrá de lejanas tierras, cuando vieren las plagas de aquella tierra, y sus enfermedades de que Dios la habrá hecho enfermar

23 'Toda su tierra está quemada con azufre y sal. No puede ser sembrada, ni producirá; y en ella no crecerá ninguna planta, como cuando fueron trastornadas Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboím, las cuales Dios destruyó en su ira y su furor.'

24 Más aún, todas las naciones dirán: ¿Por qué hizo esto Dios a esta tierra? ¿Qué significa el ardor de esta gran ira?

25 Responderán: Por cuanto dejaron el pacto del Señor el Dios de sus padres, que él concertó con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto,

26 y fueron y sirvieron a dioses ajenos, y se inclinaron a ellos, dioses que no conocían, y que ninguna cosa les habían

dado.

27 Por tanto, se encendió la ira del Señor contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro;

28 y el Señor los desarraigó de su tierra con ira, con furor y con grande indignación, y los arrojó a otra tierra, como hoy se ve.

29 Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios, mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

*Condiciones para la restauración  
Y la bendición*

**30** Sucederá que cuando hayan venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, te arrepentirás en medio de todas las naciones adonde te hubiere arrojado el Señor tu Dios,

2 te conviertas al Señor tu Dios, y obedezcas a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,

3 entonces Dios hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiere esparcido El Señor tu Dios.

4 Aunque tus desterrados estuvieren en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá el Señor, y de allí te tomará.

5 Te hará volver a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres.

6 Y circuncidará Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que le ames con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.

7 Pondrá Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre los que te persiguieron con odio.

8 Tú te convertirás, escucharas la voz del Señor, y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy,

9 entonces te hará El Señor abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu

vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Dios volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres,

10 cuando obedecieras a la a su voz, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; cuando te convirtieras al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

11 Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos.

12 No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos?

13 Ni está debajo del mar, para que digas: ¿Quién descenderá por nosotros al abismo, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos?

14 Pues muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.

15 Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal;

16 porque yo te mando hoy que ames al Señor tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.

17 Pero si tu corazón se aparta y no obedeces, y te dejas extraviar, y te inclines a dioses ajenos y les sirvieres,

18 yo os declaro hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais a entrar para tomarla en posesión, pasando el Jordán.

19 A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia,

20 amando al Señor tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a Él, pues él es tu vida, y la prolongación de tus días, a fin de que habites sobre la tierra que juró a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que

les había de dar.

*Josué es Instalado  
Como sucesor de Moisés*

**31** Fue Moisés y habló estas palabras a todo Israel,

2 y les dijo: Ya tengo ciento veinte años de edad y no puedo salir ni entrar. Además de esto el señor me ha dicho: "No pasarás este Jordán".

3 El Señor tu Dios, él pasa delante de ti; El destruirá a estas naciones delante de ti, y las heredarás; El Señor es el que pasa delante de ti.

4 El Señor hará con ellos como hizo con Sehón y con Og, reyes de los amorreos, y con su tierra, a quienes destruyó.

5 los entregará delante de vosotros, y haréis con ellos conforme a todo lo que os he mandado.

6 ¡Esforzaos y cobrad ánimo! No temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque el Señor tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará.

7 Después llamó Moisés a Jehoshua, y le dijo en presencia de todo Israel: ¡Esfuézate y anímate! porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que juró Dios a sus padres que les daría, y tú se la harás heredar.

8 Dios va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desampará; no temas ni te intimides.

9 Escribió Moisés esta ley, y se la dio a los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto, y a todos los ancianos de Israel.

10 Y Moisés les dio esta orden: Cada siete años, al llegar el año de la remisión, en la fiesta de los tabernáculos,

11 Cuando viniere todo Israel a presentarse delante de Dios en el lugar que El escogiere, leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de ellos.

12 Harás congregar al pueblo, Hombres, mujeres y niños, y tus extranjeros (los no israelitas) que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman al Señor vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley.

13 También los hijos de ellos que no supieron, oigan, y aprendan a temer al

Señor vuestro Dios todos los días que viviereis sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella.

14 Luego Dios dijo a Moisés: Mira se ha acercado el día de tu muerte; llama a Jehoshua, y esperad en el tabernáculo de reunión para que yo le dé el cargo. Fueron, pues, Moisés y Jehoshua, y esperaron en el tabernáculo de reunión.

15 Y se apareció Dios en el tabernáculo, en la columna de nube; y la columna de nube se puso sobre la puerta del tabernáculo.

16 Y Dios dijo a Moisés: He aquí, vas a dormir con tus padres, y este pueblo se levantará y fornicará tras los dioses ajenos de la tierra adonde va para estar en medio de ella; y me dejará, e invalidará mi pacto que he concertado con él.

17 Pero aquel día se encenderá mi furor contra él, los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro: serán consumidos y vendrán sobre ellos muchos males y angustias. Dirán en aquel día: ¿No me han venido estos males porque no está mi Dios en medio de mí?

18 Pero ciertamente yo esconderé mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse vuelto a dioses ajenos.

19 Ahora pues, escribe este cántico, y enséñalo a los hijos de Israel; ponlo en su boca, para que este cántico me sirva de testigo contra los hijos de Israel.

20 Porque cuando yo los introduzca en la tierra que juré a sus padres, la cual fluye leche y miel, comerán hasta saciarse, y engordarán, y se volverán a dioses ajenos y les servirán, me enojarán e invalidarán mi pacto.

21 Y cuando les vengan muchos males y angustias, entonces este cántico servirá de testigo contra él, pues será recordado por boca de sus descendientes; porque yo conozco lo que se proponen de antemano, antes que los introduzca en la tierra que juré darles.

22 Moisés escribió este cántico aquel día, y lo enseñó a los hijos de Israel.

23 luego dio orden a Jehoshua hijo de Nun, y dijo: ¡Esfuérzate y ámate!, pues tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra que les juré, y yo estaré contigo.

*Orden de guardar la ley junto al arca*

24 Y cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta concluirlo,

25 dio órdenes Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto, diciendo:

26 Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto del señor vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti.

27 Porque yo conozco tu rebelión, y tu dura cerviz; si aun viviendo yo con vosotros hoy, sois rebeldes al Señor ¿cuánto más después que yo haya muerto?

28 Congregad junto a mí todos los ancianos de vuestras tribus, y a los oficiales, y hablaré en sus oídos estas palabras, y llamaré por testigos contra ellos a los cielos y a la tierra.

29 Porque yo sé que después de mi muerte, ciertamente os corromperéis y os apartaréis del camino que os he mandado y que la desgracia vendrá sobre vosotros en los días venideros, por haber hecho mal ante los ojos del Señor, enojándose con la obra de vuestras manos.

30 Entonces pronuncio Moisés a oídos de toda la congregación de Israel de principio a fin, las palabras de este cántico:

*Cantico de Moisés*

**32** Escuchad, cielos, y hablaré; Oiga la tierra los dichos de mi boca.

2 Goteará como la lluvia mi enseñanza; destilará como el rocío mi razonamiento, como la llovizna sobre la grama, como las gotas sobre la hierba;

3 proclamaré el Nombre del Señor ¡Engrandeced a nuestro Dios!

4 El es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectos. Es un Dios de verdad y no hay maldad en El; es justo y recto. Mat.16.18

5 La corrupción no es suya; de las RAMAS es la mancha, generación torcida

y perversa. Rom. 11.19

6 ¿Así pagáis al Señor, pueblo loco e ignorante? ¿No es él PADRE que te rescató? El te adquirió y te restableció.

7 Acuérdate de los tiempos antiguos, considera los años de muchas generaciones; pregunta a tu padre, y él te lo contará; a tus ancianos, y ellos te dirán.

8 Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos según el número de los ángeles de Dios,

9 Porque la porción de Dios es su pueblo; Jacob la heredad que le tocó.

10 Le halló en tierra de desierto, inhabitada en horrible soledad; lo trajo alrededor, lo instruyó, lo guardó como a la niña de su ojo.

11 Como el águila que excita su nidada, revoloteando sobre sus pollos, así extendió sus alas, lo tomó, lo llevó sobre sus plumas,

12 El solo lo guió, y con él no hubo Dios extraño.

13 Lo hizo subir sobre las alturas de la tierra, comió los frutos del campo, lo alimento con miel de la peña, y aceite del duro pedernal;

14 Mantequilla de vacas y leche de ovejas, con grasa de corderos, y carneros de Basán; también machos cabríos, con lo mejor del trigo; y de la sangre de la uva bebiste vino.

15 Pero engordó Jehsurún, y tiró coces (engordaste, te cubriste de grasa); entonces abandonó al Dios que lo tomó, menospreció a la Roca Yehshua.

16 Le despertaron a celos con los dioses ajenos; lo provocaron a ira con abominaciones.

17 Sacrificaron a los demonios, y no a Dios; a dioses que no habían conocido, a nuevos dioses venidos de cerca, que no habían temido sus padres. 1Co10.20

18 De la Roca que te creó te olvidaste; Te has olvidado de Dios tu creador.

19 El Señor lo vio, y se encendió en ira por el menosprecio de sus hijos y de sus hijas.

20 Y dijo: Esconderé de ellos mi

ROSTRO, veré cuál será su fin; Porque son una generación perversa, hijos infieles.

21 Ellos me movieron a celos con lo que no es Dios, me provocaron a ira con sus ídolos, Yo también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo, los provocaré a ira con una nación insensata.

22 Porque se ha encendido el fuego de mi ira, y arderá hasta las profundidades de Seol, devorará la tierra y sus frutos, y abrasará los fundamentos de los montes.

23 Yo amontonaré males sobre ellos; emplearé en ellos mis saetas.

24 Consumidos serán de hambre, y devorados de fiebre ardiente y de peste amarga, diente de fieras enviaré también sobre ellos, con veneno de serpientes de la tierra.

25 Por fuera desolará la espada, y dentro de las cámaras el espanto; Así al joven como a la doncella, al niño de pecho como al hombre cano.

26 Yo dije: Yo los dispersaría; haría cesar su memoria de entre los hombres,

27 de no haber temido la provocación del enemigo, no sea que se envanezcan sus adversarios, no sea que digan: Nuestra mano poderosa ha hecho todo esto, y no el Señor.

28 Porque son nación privada de consejos, y no hay en ellos entendimiento.

29 ¡Quisiera que fueran sabios, que comprendieran esto, y se dieran cuenta del fin que les espera!

30 ¿Cómo podría perseguir uno a mil, y dos hacer huir a diez mil, Si su ROCA no los hubiese VENDIDO, es decir, si Dios no los hubiera entregado?

31 Porque la roca de ellos no es como nuestra ROCA, y aun nuestros enemigos son de ello jueces.

32 Porque de la VID DE SODOMA ES LA VID DE ELLOS, y de los campos de Gomorra; Las uvas de ellos son uvas ponzoñosas, racimos muy amargos tienen. Ap.14.18

33 Veneno de serpientes es su vino, y

ponzoña cruel de áspides.

34 ¿No tengo yo esto guardado conmigo, sellado en mis tesoros?

35 Mía es la venganza y la retribución; a su tiempo su pie resbalará, porque el día de su aflicción está cercano, y lo que les está preparado se apresura.

36 Porque Dios juzgará a su pueblo, y por amor de sus siervos se arrepentirá, cuando viere que la fuerza pereció, y que no queda ni siervo ni libre.

37 Entonces dirá: ¿Dónde está su elojím (sus dioses), la roca en que se refugiaban; Gen 6.2, Gen 10.9

38 Que comían la grosura de sus sacrificios, y bebían el vino de sus libaciones? Que se Levanten y os ayuden y os defiendan.

39 Ved ahora SOLO Yo, y no hay dioses conmigo; Yo hago morir, y yo hago vivir; Yo hiero, y Yo sano; Y no hay quien pueda librar de mi mano. Isa.43.11

40 Porque yo alzo a los cielos mi MANO, diciendo: Vivo Yo para siempre,

41 afilaré mi reluciente espada, y echaré mano del juicio, Yo tomaré venganza de mis enemigos, y daré la retribución a los que me aborrecen.

42 Embriagaré de sangre mis saetas, y mi espada devorará carne; sangre de los muertos y de cautivos, en las cabezas de jefes (principales) enemigos.

43 Y todos los ángeles de Dios adórenle y todos los hijos de Dios fortalézcanse ellos mismos en él; Alabad naciones a su pueblo, porque El vengará la sangre de sus siervos, tomará venganza de sus enemigos, y hará expiación por la tierra de su pueblo.

44 Moisés acompañado por Jehoshua hijo de Nun, fue y recitó todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo.

45 Cuando acabó Moisés de recitar todas estas palabras a todo Israel,

46 les dijo: Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley.

47 Porque no os es cosa vana; es vuestra

vida, y por medio de esta ley haréis prolongar vuestros días sobre la tierra adonde vais, para tomar posesión de ella tras pasar el Jordán,

*Se le permite a Moisés contemplar  
La tierra de Canaán*

48 Aquel mismo día Dios hablo a Moisés y le dijo:

49 Sube a estos montes de Abarim, al monte Nebo, situado en la tierra de Moab que está frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo doy por heredad a los hijos de Israel.

50 Muere allí en el monte al cual subes, y té reunirás a tu pueblo, así como murió Aarón tu hermano en el monte Hor, y fue unido a su pueblo;

51 Por cuanto pecasteis contra mí en medio de los hijos de Israel en las aguas de Meriba de Cades, en el desierto de Zin; porque no me santificasteis en medio de los hijos de Israel.

52 Verás, por tanto, delante de ti la tierra; mas no entrarás allá, a la tierra que doy a los hijos de Israel.

*Moisés bendice a las doce tribus  
De Israel*

**33** Esta es la bendición con la cual bendijo Moisés varón de Dios a los hijos de Israel, antes que muriese.

2 Dijo: El Señor vino de Sinaí, y de Seir les alumbró; Resplandeció desde el monte de Parán, y vino de entre millares de santos, con la ley de fuego a su mano derecha. Ju 1.14

3 Aun amó a su pueblo; todos los consagrados a él estaban en su mano; por tanto, ellos siguieron tus pasos, recibiendo dirección de ti,

4 cuando Moisés nos ordenó una ley, como heredad a la congregación de Jacob.

5 Y hubo un rey en Jehsurún (Yeshurum), cuando se congregaron los jefes del pueblo con las tribus de Israel.

6 Viva Rubén, y no muera; y no sean pocos sus hombres.

7 Y esta bendición proclamó a favor de Judá. Dijo así: Oye, Señor, la voz de Judá, y llévalo a su pueblo; sus manos le basten, y tú seas su ayuda contra sus enemigos.

8 De Leví dijo: Tu Tumim y tu Urim sean para tu varón piadoso, a quien probaste en Masah, con quien contendiste en las aguas de Meriba,

9 Quien dijo de su padre y de su madre: Nunca los he visto; y no reconoció a sus hermanos, ni a sus hijos conoció; Pues ellos guardaron tus palabras, y cumplieron tu pacto.

10 Ellos enseñarán tus juicios a Jacob, y tu ley a Israel; pondrán el incienso delante de ti, y el holocausto sobre tu altar.

11 Bendice, Señor, lo que hacen, y recibe con agrado la obra de sus manos; hiere los lomos de sus enemigos, y de los que lo aborrecieren, para que nunca se levanten.

12 A Benjamín dijo: El amado del Señor habitará confiado cerca de él; lo cubrirá siempre, y entre sus hombros morará.

13 A José dijo: Bendita del Señor sea tu tierra, con lo mejor de los cielos, con el rocío, y con el abismo que está abajo.

14 Con los más escogidos frutos del sol, con el rico producto de la luna,

15 con el fruto más fino de los montes antiguos, con la abundancia de los collados eternos,

16 y con las mejores dádivas de la tierra y su plenitud; y la gracia del que habitó en la zarza venga sobre la cabeza de José, y sobre la frente de aquel que es príncipe entre sus hermanos.

17 Como el primogénito de su toro es su gloria, y sus astas como astas de búfalo; con ellas acorneará a los pueblos juntos hasta los fines de la tierra; ellos son los millares de Efraín, y ellos son los millares de Manasés.

18 A Zabulón dijo: Alégrate, Zabulón, cuando salieres; y tú, Isacar, en tus tiendas.

19 Llamarán a los pueblos a su monte; allí sacrificarán sacrificios de justicia, por lo cual chuparán la abundancia de los mares, y los tesoros escondidos de la arena.

20 A Gad dijo: Bendito el que hizo ensanchar a Gad; Como león reposa, y arrebató brazo y cabeza.



21 Escoge lo mejor de la tierra para sí, porque allí le fue reservada la porción del legislador. Y vino en la delantera del pueblo; con Israel ejecutó los mandatos y los justos decretos de Dios.

22 A Dan dijo: Dan es cachorro de león que salta desde Basán.

23 A Neftalí dijo: Neftalí, saciado de favores, y lleno de la bendición del Señor, posee el occidente y el sur.

24 A Aser dijo: Bendito sobre los hijos sea Aser; sea el amado de sus hermanos, y moje en aceite su pie.

25 Hierro y bronce serán tus cerrojos, y como tus días serán tus fuerzas.

26 No hay como el Dios de Jehsurún, quien cabalga sobre los cielos para tu ayuda, y sobre las nubes con su grandeza.

27 El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos; El echó de delante de ti al enemigo, y dijo: Destruye.

28 E Israel habitará confiado, la fuente de Jacob habitará sola en tierra de grano y de vino; también sus cielos destilarán rocío.

29 Bienaventurado tú, oh Israel. ¿Quién como tú, Pueblo salvo por Dios, escudo de tu socorro, y espada de tu triunfo? así que tus enemigos serán humillados, y tú hollarás sobre sus alturas.

**34** Subió Moisés de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que está enfrente de Jericó; y le mostró el Señor toda la tierra de Galaad hasta Dan,

2 todo Neftalí, y la tierra de Efraín y de

Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar occidental;

3 El Neguev, y la llanura, la vega de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Zoar.

4 Y el Señor le dijo: Esta es la tierra de que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré. Te he permitido verla con tus ojos, mas no pasarás allá.

5 Y murió allí Moisés siervo de Dios, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Dios.

6 Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy.

7 Era Moisés de edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor.

8 Y lloraron los hijos de Israel a Moisés en los campos de Moab treinta días; y así se cumplieron los días del lloro y del luto de Moisés.

9 Y Jehoshua hijo de Nun fue lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él; y los hijos de Israel le obedecieron, e hicieron como el Señor mandó a Moisés.

10 Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido el Señor cara a cara;

11 nadie como él en todas las señales y prodigios que el Señor le envió a hacer en tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra,

12 y en el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel.

**1** Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Dios, que Dios habló a Jehoshua (Josué) hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo:

2 Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.

3 Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.

4 Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio.

5 Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.

6 Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos.

7 Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas.

8 Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

9 Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque El Señor tu Dios estará contigo en donde quiera que vayas.

10 Y Jehoshua mandó a los oficiales del pueblo, diciendo:

11 Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos comida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que el Señor vuestro Dios os da en posesión.

12 También habló Jehoshua a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de

Manasés, diciendo:

13 Acordaos de la palabra que Moisés, siervo de Dios, os mandó diciendo: El Señor vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra.

14 Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados quedarán en la tierra que Moisés os ha dado a este lado del Jordán; mas vosotros, todos los valientes y fuertes, pasaréis armados delante de vuestros hermanos, y les ayudaréis,

15 Hasta tanto que Dios haya dado reposo a vuestros hermanos como a vosotros, y que ellos también posean la tierra que El Señor les da; y después volveréis vosotros a la tierra de vuestra herencia, la cual Moisés siervo de Dios os ha dado, a este lado del Jordán hacia donde nace el sol; y entraréis en posesión de ella.

16 Entonces respondieron a Jehoshua, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adonde quiera que nos mandes.

17 De la manera que obedecimos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti; solamente que El Señor tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés.

18 Cualquiera que fuere rebelde a tu mandamiento, y no obedeciere a tus palabras en todas las cosas que le mandes, que muera; solamente que te esfuerces y seas valiente.

*Jehoshua envía exploradores a Jericó*

**2** Jehoshua hijo de Nun envió desde Sitim dos espías secretamente, diciéndoles: Andad, reconoced la tierra, y a Jericó. Y ellos fueron, y entraron en casa de una ramera que se llamaba Rahab, y posaron allí.

2 Y fue dado aviso al rey de Jericó, diciendo: He aquí que hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche para espiar la tierra.

3 Entonces el rey de Jericó envió a decir a Rahab: Saca a los hombres que han venido a ti, y han entrado a tu casa; porque han venido para espiar toda la tierra.

4 Pero la mujer había tomado a los dos

hombres y los había escondido; y dijo: Es verdad que unos hombres vinieron a mí, pero no supe de dónde eran.

5 Y cuando se iba a cerrar la puerta, siendo ya oscuro, esos hombres se salieron, y no sé a dónde han ido; seguidlos aprisa, y los alcanzaréis.

6 Más ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre los manojos de lino que tenía puestos en el terrado.

7 Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán, hasta los vados; y la puerta fue cerrada después que salieron los perseguidores.

8 Antes que ellos se durmiesen, ella subió al terrado, y les dijo:

9 Sé que Dios os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país ya han desmayado por causa de vosotros.

10 Porque hemos oído que Dios hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido.

11 Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de vosotros, porque el Señor es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.

12 Os ruego pues, ahora, que me juréis por vuestro Dios, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura;

13 y que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la muerte.

14 Ellos le respondieron: Nuestra vida responderá por la vuestra, si no denunciareis este asunto nuestro; y cuando Dios nos haya dado la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad.

15 Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana; porque su

casa estaba en el muro de la ciudad, y ella vivía en el muro.

16 Y les dijo: Marchaos al monte, para que los que fueron tras vosotros no os encuentren; y estad escondidos allí tres días, hasta que los que os siguen hayan vuelto; y después os iréis por vuestro camino.

17 Y ellos le dijeron: Nosotros quedaremos libres de este juramento con que nos has juramentado.

18 He aquí, cuando nosotros entremos en la tierra, tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y reunirás en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre.

19 Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros sin culpa. Más cualquiera que se estuviere en casa contigo, su sangre será sobre nuestra cabeza, si mano le tocare.

20 Y si tú denunciases este nuestro asunto, nosotros quedaremos libres de este tu juramento con que nos has juramentado.

21 Ella respondió: Sea así como habéis dicho. Luego los despidió, y se fueron; y ella ató el cordón de grana a la ventana.

22 Y caminando ellos, llegaron al monte y estuvieron allí tres días, hasta que volvieron los que los perseguían; y los que los persiguieron buscaron por todo el camino, pero no los hallaron.

23 Entonces volvieron los dos hombres; descendieron del monte, y pasaron, y vinieron a Jehoshua hijo de Nun, y le contaron todas las cosas que les habían acontecido.

24 Y dijeron a Jehoshua: Dios ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y también todos los moradores del país desmayan delante de nosotros.

*El Paso del Jordán*

**3** Jehoshua se levantó de mañana, y él y todos los hijos de Israel partieron de Sitim y vinieron hasta el Jordán, y reposaron allí antes de pasarlo.

2 Y después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento,

3 y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de nuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella,

4 a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino. Pero entre vosotros y ella haya distancia como de dos mil codos; no os acercaréis a Ella.

5 Y Jehoshua dijo al pueblo: Santificaos, porque Dios hará mañana maravillas entre vosotros.

6 Y habló Jehoshua a los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto y fueron delante del pueblo.

7 Entonces el Señor dijo a Jehoshua: Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo.

8 Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hayáis entrado hasta el borde del agua del Jordán, pararáis en el Jordán.

9 Y Jehoshua dijo a los hijos de Israel: Acercaos, y escuchad las palabras de vuestro Dios.

10 Y añadió Jehoshua: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo.

11 He aquí, el arca del pacto del Señor de toda la tierra pasará delante de vosotros en medio del Jordán.

12 Tomad, pues, ahora doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu.

13 Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Dios, Señor de toda la tierra, se asienten en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se dividirán; porque las aguas que vienen de arriba se detendrán en un montón.

14 Y aconteció cuando partió el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, con los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del pacto,

15 cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua (porque el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega),

16 las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán, y las que descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, se acabaron, y fueron divididas; y el pueblo pasó en dirección de Jericó.

17 Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Dios, estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco.

*Las doce piedras del Jordán*

**4** Cuando toda la gente hubo acabado de pasar el Jordán, el Señor habló a Jehoshua, diciendo:

2 Tomad del pueblo doce hombres, uno de cada tribu,

3 y mandadles, diciendo: Tomad de aquí de en medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con vosotros, y levantadlas en el lugar donde habéis de pasar la noche.

4 Entonces Jehoshua llamó a los doce hombres a los cuales él había designado de entre los hijos de Israel, uno de cada tribu.

5 Y les dijo Jehoshua: Pasad delante del arca de nuestro Dios a la mitad del Jordán, y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel,

6 para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué significan estas piedras?

7 les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca

del pacto de Dios; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron; y estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre.

8 Y los hijos de Israel lo hicieron así como Jehoshua les mandó: tomaron doce piedras de en medio del Jordán, como Dios lo había dicho a Jehoshua, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las pasaron al lugar donde acamparon, y las levantaron allí.

9 Jehoshua también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y han estado allí hasta hoy.

10 Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán hasta que se hizo todo lo que Dios había mandado a Jehoshua que dijese al pueblo, conforme a todas las cosas que Moisés había mandado a Jehoshua; y el pueblo se dio prisa y pasó.

11 Y cuando todo el pueblo acabó de pasar, también pasó el arca de Dios, y los sacerdotes, en presencia del pueblo.

12 También los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés pasaron armados delante de los hijos de Israel, según Moisés les había dicho;

13 como cuarenta mil hombres armados, listos para la guerra, pasaron hacia la llanura de Jericó delante de Dios.

14 En aquel día Dios engrandeció a Jehoshua a los ojos de todo Israel; y le temieron, como habían temido a Moisés, todos los días de su vida.

15 Luego Dios habló a Jehoshua, diciendo:

16 Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que suban del Jordán.

17 Y Jehoshua mandó a los sacerdotes, diciendo: Subid del Jordán.

18 Y aconteció que cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Dios subieron de en medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en lugar seco, las

aguas del Jordán se volvieron a su lugar, corriendo como antes sobre todos sus bordes.

19 Y el pueblo subió del Jordán el día diez del mes primero, y acamparon en Gilgal, al lado oriental de Jericó.

20 Y Jehoshua erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán.

21 Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué significan estas piedras?

22 Declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán.

23 Porque el Señor vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, a la manera que vuestro Dios lo había hecho en el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos;

24 para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Dios es poderosa; para que temáis a vuestro Dios todos los días.

*La circuncisión y la pascua en Gilgal*

**5** Cuando todos los reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán al occidente, y todos los reyes de los cananeos que estaban cerca del mar, oyeron cómo Dios había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, desfalleció su corazón, y no hubo más aliento en ellos delante de los hijos de Israel.

2 En aquel tiempo Dios dijo a Jehoshua: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel.

3 Y Jehoshua se hizo cuchillos afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot.

4 Esta es la causa por la cual Jehoshua los circuncidó: Todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto, por el camino, después que salieron de Egipto.

5 Pues todos los del pueblo que habían salido, estaban circuncidados; más todo

el pueblo que había nacido en el desierto, por el camino, después que hubieron salido de Egipto, no estaba circuncidado.

6 Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que todos los hombres de guerra que habían salido de Egipto fueron consumidos, por cuanto no obedecieron a la voz del Señor; por lo cual les juró que no les dejaría ver la tierra la cual había jurado a sus padres que nos la daría, tierra que fluye leche y miel.

7 A los hijos de ellos, que él había hecho suceder en su lugar, Jehoshua los circuncidó; pues eran incircuncisos, porque no habían sido circuncidados por el camino.

8 Y cuando acabaron de circuncidar a toda la gente, se quedaron en el mismo lugar en el campamento, hasta que sanaron.

9 Y el Señor dijo a Jehoshua: Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto; por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado Gilgal, hasta hoy.

10 Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó.

11 Al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra, los panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas.

12 Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.

*Jehoshua y el enviado de Dios*

13 Estando Jehoshua cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Jehoshua, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?

14 El respondió: No; Yo soy el Señor, ahora he venido como General de los ejércitos y os he llamado. Entonces Jehoshua, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo?

15 El Señor de los ejércitos respondió a Jehoshua: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Jehoshua así lo hizo.

*La toma de Jericó*

6 Ahora, Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie entraba ni salía.

2 Mas el Señor dijo a Jehoshua: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra.

3 Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis durante seis días.

4 Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas.

5 Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá; entonces subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante.

6 Llamando, pues, Jehoshua hijo de Nun a los sacerdotes, les dijo: Llevad el arca del pacto, y siete sacerdotes lleven bocinas de cuerno de carnero delante del arca de Dios.

7 Y dijo al pueblo: Pasad, y rodead la ciudad; y los que están armados pasarán delante del arca de Dios.

8 Y así que Jehoshua hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, pasaron delante del arca de Dios, y tocaron las bocinas; y el arca del pacto de Dios los seguía.

9 Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las bocinas, y la retaguardia iba tras el arca, mientras las bocinas sonaban continuamente.

10 Y Jehoshua mandó al pueblo, diciendo: Vosotros no gritaréis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el día que yo os diga: Gritad; entonces gritaréis.

11 Así que él hizo que el arca de Dios

diera una vuelta alrededor de la ciudad, y volvieron luego al campamento, y allí pasaron la noche.

12 Y Jehoshua se levantó de mañana, y los sacerdotes tomaron el arca de Dios.

13 Y los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, fueron delante del arca de Dios, andando siempre y tocando las bocinas; y los hombres armados iban delante de ellos, y la retaguardia iba tras el arca de Dios, mientras las bocinas tocaban continuamente.

14 Así dieron otra vuelta a la ciudad el segundo día, y volvieron al campamento; y de esta manera hicieron durante seis días.

15 Al séptimo día se levantaron al despuntar el alba, y dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces; solamente este día dieron vuelta alrededor de ella siete veces.

16 Y cuando los sacerdotes tocaron las bocinas la séptima vez, Jehoshua dijo al pueblo: Gritad, porque Dios os ha entregado la ciudad.

17 Y será la ciudad anatema al Señor, con todas las cosas que están en ella; solamente Rahab la ramera vivirá, con todos los que estén en casa con ella, por cuanto escondió a los mensajeros que enviamos.

18 Pero vosotros guardaos del anatema; ni toquéis, ni toméis alguna cosa del anatema, no sea que hagáis anatema el campamento de Israel, y lo turbéis.

19 Más toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, sean consagrados al Señor, y entren en el tesoro del Señor.

20 Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las bocinas; y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el sonido de la bocina, gritó con gran vocerío, y el muro se derrumbó. El pueblo subió luego a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron.

21 Y destruyeron a filo de espada todo lo que en la ciudad había; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas, y los asnos.

22 Mas Jehoshua dijo a los dos hombres que habían reconocido la tierra: Entrad en casa de la mujer ramera, y haced salir de allí a la mujer y a todo lo que fuere suyo, como lo jurasteis.

23 Y los espías entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que era suyo; y también sacaron a toda su parentela, y los pusieron fuera del campamento de Israel.

24 Y consumieron con fuego la ciudad, y todo lo que en ella había; solamente pusieron en el tesoro de la casa de Dios la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro.

25 Más Jehoshua salvó la vida a Rahab la ramera, y a la casa de su padre, y a todo lo que ella tenía; y habitó ella entre los israelitas hasta hoy, por cuanto escondió a los mensajeros que Jehoshua había enviado a reconocer a Jericó.

26 En aquel tiempo hizo Jehoshua un juramento, diciendo: Maldito delante de Dios el hombre que se levantara y reedificare esta ciudad de Jericó. Sobre su primogénito eche los cimientos de ella, y sobre su hijo menor asiente sus puertas.

27 Estaba, pues, Dios con Jehoshua, y su nombre se divulgó por toda la tierra.

*La transgresión de Acán*

**7** Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en cuanto al anatema; porque Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira de Dios se encendió contra los hijos de Israel.

2 Después Jehoshua envió hombres desde Jericó a Hai, que estaba junto a Bet-avén hacia el oriente de Bet-el; y les habló diciendo: Subid y reconoced la tierra. Y ellos subieron y reconocieron a Hai.

3 Y volviendo a Jehoshua, le dijeron: No suba todo el pueblo, sino suban como dos mil o tres mil hombres, y tomarán a Hai; no fatigues a todo el pueblo yendo allí, porque son pocos.

4 Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante

de los de Hai.

5 Los de Hai mataron de ellos a unos treinta y seis hombres, y los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada; por lo cual el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua.

6 Entonces Jehoshua rompió sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Dios hasta caer la tarde, él y los ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus cabezas.

7 Y Jehoshua dijo: ¡Ah, Señor! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, para que nos destruyan? ¡Mejor nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán!

8 ¡Ay, Señor! ¿Qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos?

9 Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; y entonces, ¿qué harás tú a Tú grande Nombre?

10 Y Dios dijo a Jehoshua: Levántate; ¿Por qué te postras así sobre tu rostro?

11 Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres.

12 Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros.

13 Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana; porque el Señor el Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros.

14 Os acercaréis, pues, mañana por vuestras tribus; y la tribu que Dios tomare, se acercará por sus familias; y la familia que Dios tomare, se acercará por

sus casas; y la casa que Dios tomare, se acercará por los varones;

15 y el que fuere sorprendido en el anatema, será quemado, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto de Dios, y ha cometido maldad en Israel.

16 Jehoshua, pues, levantándose de mañana, hizo acercar a Israel por sus tribus; y fue tomada la tribu de Judá.

17 Y haciendo acercar a la tribu de Judá, fue tomada la familia de los de Zera; y haciendo luego acercar a la familia de los de Zera por los varones, fue tomado Zabdi.

18 Hizo acercar su casa por los varones, y fue tomado Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.

19 Entonces Jehoshua dijo a Acán: Hijo mío, da gloria al Señor el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras.

20 Y Acán respondió a Jehoshua diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra el Señor, Dios de Israel, he hecho así y así.

21 Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello.

22 Jehoshua entonces envió mensajeros, los cuales fueron corriendo a la tienda; y he aquí estaba escondido en su tienda, y el dinero debajo de ello.

23 Y tomándolo de en medio de la tienda, lo trajeron a Jehoshua y a todos los hijos de Israel, y lo pusieron delante del Señor.

24 Entonces Jehoshua, y todo Israel con él, tomaron a Acán hijo de Zera, el dinero, el manto, el lingote de oro, sus hijos, sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su tienda y todo cuanto tenía, y lo llevaron todo al valle de Acor.

25 Y le dijo Jehoshua: ¿Por qué nos has turbado? Túrbete Dios en este día. Y todos los israelitas los apedrearón, y los quemaron después de apedrearlos.



26 Y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy. Y Dios se volvió del ardor de su ira. Y por esto aquel lugar se llama el Valle de Acor, hasta hoy.

*Toma y destrucción de Hai*

**8** El Señor dijo a Jehoshua: No temas ni desmayes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube a Hai. Mira, yo he entregado en tu mano al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra.

2 Y harás a Hai y a su rey como hiciste a Jericó y a su rey; sólo que sus despojos y sus bestias tomaréis para vosotros. Pondrás, pues, emboscadas a la ciudad detrás de ella.

3 Entonces se levantaron Jehoshua y toda la gente de guerra, para subir contra Hai; y escogió Jehoshua treinta mil hombres fuertes, los cuales envió de noche.

4 Y les mandó, diciendo: Atended, pondréis emboscada a la ciudad detrás de ella; no os alejaréis mucho de la ciudad, y estaréis todos dispuestos.

5 Y yo y todo el pueblo que está conmigo nos acercaremos a la ciudad; y cuando salgan ellos contra nosotros, como hicieron antes, huiremos delante de ellos.

6 Y ellos saldrán tras nosotros, hasta que los alejemos de la ciudad; porque dirán: Huyen de nosotros como la primera vez. Huiremos, pues, delante de ellos.

7 Entonces vosotros os levantaréis de la emboscada y tomaréis la ciudad; pues el Señor la entregará en vuestras manos.

8 Y cuando la hayáis tomado, le prenderéis fuego. Haréis conforme a la palabra del Señor; mirad que os lo he mandado.

9 Entonces Jehoshua los envió; y ellos se fueron a la emboscada, y se pusieron entre Bet-el y Hai, al occidente de Hai; y Jehoshua se quedó aquella noche en medio del pueblo.

10 Levantándose Jehoshua muy de mañana, pasó revista al pueblo, y subió él, con los ancianos de Israel, delante del pueblo contra Hai.

11 Y toda la gente de guerra que con él estaba, subió y se acercó, y llegaron delante de la ciudad, y acamparon al norte de Hai; y el valle estaba entre él y Hai.

12 Y tomó como cinco mil hombres, y los puso en emboscada entre Bet-el y Hai, al occidente de la ciudad.

13 Así dispusieron al pueblo: todo el campamento al norte de la ciudad, y su emboscada al occidente de la ciudad, y Jehoshua avanzó aquella noche hasta la mitad del valle.

14 Y aconteció que viéndolo el rey de Hai, él y su pueblo se apresuraron y madrugaron; y al tiempo señalado, los hombres de la ciudad salieron al encuentro de Israel para combatir, frente al Arabá, no sabiendo que estaba puesta emboscada a espaldas de la ciudad.

15 Entonces Jehoshua y todo Israel se fingieron vencidos y huyeron delante de ellos por el camino del desierto.

16 Y todo el pueblo que estaba en Hai se juntó para seguirles; y siguieron a Jehoshua, siendo así alejados de la ciudad.

17 Y no quedó hombre en Hai ni en Bet-el, que no saliera tras de Israel; y por seguir a Israel dejaron la ciudad abierta.

18 Entonces Dios dijo a Jehoshua: Extiende la lanza que tienes en tu mano hacia Hai, porque yo la entregaré en tu mano. Y Jehoshua extendió hacia la ciudad la lanza que en su mano tenía.

19 Y levantándose prontamente de su lugar los que estaban en la emboscada, corrieron luego que él alzó su mano, y vinieron a la ciudad, y la tomaron, y se apresuraron a prenderle fuego.

20 Y los hombres de Hai volvieron el rostro, y al mirar, he aquí que el humo de la ciudad subía al cielo, y no pudieron huir ni a una parte ni a otra, porque el pueblo que iba huyendo hacia el desierto se volvió contra los que les seguían.

21 Jehoshua y todo Israel, viendo que los de la emboscada habían tomado la ciudad, y que el humo de la ciudad subía,

se volvieron y atacaron a los de Hai.

22 Y los otros salieron de la ciudad a su encuentro, y así fueron encerrados en medio de Israel, los unos por un lado, y los otros por el otro. Y los hirieron hasta que no quedó ninguno de ellos que escapase.

23 Pero tomaron vivo al rey de Hai, y lo trajeron a Jehoshua.

24 Y cuando los israelitas acabaron de matar a todos los moradores de Hai en el campo y en el desierto a donde los habían perseguido, y todos habían caído a filo de espada hasta ser consumidos, todos los israelitas volvieron a Hai, y también la hirieron a filo de espada.

25 Y el número de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fue de doce mil, todos los de Hai.

26 Porque Jehoshua no retiró su mano que había extendido con la lanza, hasta que hubo destruido por completo a todos los moradores de Hai.

27 Pero los israelitas tomaron para sí las bestias y los despojos de la ciudad, conforme la palabra que Dios había ordenado a Jehoshua.

28 Y Jehoshua quemó a Hai y la redujo a un montón de escombros, asolada para siempre hasta hoy.

29 Y al rey de Hai lo colgó de un madero hasta caer la noche; y cuando el sol se puso, mandó Jehoshua que quitasen del madero su cuerpo, y lo echasen a la puerta de la ciudad; y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy.

*Lectura de la ley en el monte Ebal*

30 Entonces Jehoshua edificó un altar al Dios de Israel en el monte Ebal,

31 como Moisés siervo de Dios lo había mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras sobre las cuales nadie alzó hierro; y ofrecieron sobre él holocaustos al Señor, y sacrificaron ofrendas de paz.

32 También escribió allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, la cual escribió delante de los hijos de Israel.

33 Y todo Israel, con sus ancianos,

oficiales y jueces, estaba de pie a uno y otro lado del arca, en presencia de los sacerdotes levitas que llevaban el arca del pacto de Dios, así los extranjeros como los naturales. La mitad de ellos estaba hacia el monte Gerizim, y la otra mitad hacia el monte Ebal, de la manera que Moisés, siervo de Dios, lo había mandado antes, para que bendijesen primeramente al pueblo de Israel.

34 Después de esto, leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley.

35 No hubo palabra alguna de todo cuanto mandó Moisés, que Jehoshua no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, y de las mujeres, de los niños, y de los extranjeros que moraban entre ellos.

*Astucia de los gabaonitas*

9 Cuando oyeron estas cosas todos los reyes que estaban a este lado del Jordán, así en las montañas como en los llanos, y en toda la costa del Mar Grande delante del Líbano, los heteos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos, se concertaron para pelear contra Jehoshua e Israel.

3 Mas los moradores de Gabaón, cuando oyeron lo que Jehoshua había hecho a Jericó y a Hai,

4 usaron de astucia; pues fueron y se fingieron embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de vino, rotos y remendados,

5 y zapatos viejos y recosidos en sus pies, con vestidos viejos sobre sí; y todo el pan que traían para el camino eran secos y mohosos.

6 Y vinieron a Jehoshua al campamento en Gilgal, y le dijeron a él y a los de Israel: Nosotros venimos de tierra muy lejana; haced, pues, ahora alianza con nosotros.

7 Y los de Israel respondieron a los heveos: Quizás habitáis en medio de nosotros. ¿Cómo, pues, podremos hacer alianza con vosotros?

8 Ellos respondieron a Jehoshua: Nosotros somos tus siervos. Y Jehoshua

les dijo: ¿Quiénes sois vosotros, y de dónde venís?

9 Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de tierra muy lejana, por causa del Nombre del Señor tu Dios; porque hemos oído su fama, y todo lo que hizo en Egipto,

10 y todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán: a Sehón rey de Hesbón, y a Og rey de Basán, que estaba en Astarot.

11 Por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en vuestras manos provisión para el camino, e id al encuentro de ellos, y decidles: Nosotros somos vuestros siervos; haced ahora alianza con nosotros.

12 Este nuestro pan lo tomamos caliente de nuestras casas para el camino el día que salimos para venir a vosotros; y helo aquí ahora ya seco y mohoso.

13 Estos cueros de vino también los llenamos nuevos; helos aquí ya rotos; también estos nuestros vestidos y nuestros zapatos están ya viejos a causa de lo muy largo del camino.

14 Y los hombres de Israel tomaron de las provisiones de ellos, y no consultaron al Señor.

15 Y Jehoshua hizo paz con ellos, y celebró con ellos alianza concediéndoles la vida; y también lo juraron los príncipes de la congregación.

16 Pasados tres días después que hicieron alianza con ellos, oyeron que eran sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos.

17 Y salieron los hijos de Israel, y al tercer día llegaron a las ciudades de ellos; y sus ciudades eran Gabaón, Cafira, Beerot y Quiriat-jearim.

18 Y no los mataron los hijos de Israel, por cuanto los príncipes de la congregación les habían jurado por el Señor el Dios de Israel. Y toda la congregación murmuraba contra los príncipes.

19 Mas todos los príncipes respondieron a toda la congregación: Nosotros les hemos jurado por el Señor, Dios de

Israel; por tanto, ahora no les podemos tocar.

20 Esto haremos con ellos: Les dejaremos vivir, para que no venga ira sobre nosotros por causa del juramento que les hemos hecho.

21 Dijeron, pues, de ellos los príncipes: Dejadlos vivir; y fueron constituidos leñadores y aguadores para toda la congregación, concediéndoles la vida, según les habían prometido los príncipes.

22 Y llamándolos Jehoshua, les habló diciendo: ¿Por qué nos habéis engañado, diciendo: Habitamos muy lejos de vosotros, siendo así que moráis en medio de nosotros?

23 Ahora, pues, malditos sois, y no dejará de haber de entre vosotros siervos, y quien corte la leña y saque el agua para la casa de mi Dios.

24 Y ellos respondieron a Jehoshua y dijeron: Como fue dado a entender a tus siervos que el Señor tu Dios había mandado a Moisés su siervo que os había de dar toda la tierra, y que había de destruir a todos los moradores de la tierra delante de vosotros, por esto temimos en gran manera por nuestras vidas a causa de vosotros, e hicimos esto.

25 Ahora, pues, henos aquí en tu mano; lo que te pareciere bueno y recto hacer de nosotros, hazlo.

26 Y él lo hizo así con ellos; pues los libró de la mano de los hijos de Israel, y no los mataron.

27 Y Jehoshua los destinó aquel día a ser leñadores y aguadores para la congregación, y para el altar de Dios en el lugar que El eligiese, lo que son hasta hoy.

*Derrota de los amorreos*

**10** Cuando Adonisedec rey de Jerusalén oyó que Jehoshua había tomado a Hai, y que la había asolado (como había hecho a Jericó y a su rey, así hizo a Hai y a su rey), y que los moradores de Gabaón habían hecho paz con los israelitas, y que estaban entre ellos,

2 tuvo gran temor; porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus hombres eran fuertes.

3 Por lo cual Adonisedec rey de Jerusalén envió a Hoham rey de Hebrón, a Piream rey de Jarmut, a Jafía rey de Laquis y a Debir rey de Eglón, diciendo:

4 Subid a mí y ayudadme, y combatamos a Gabaón; porque ha hecho paz con Jehoshua y con los hijos de Israel.

5 Y cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, se juntaron y subieron, ellos con todos sus ejércitos, y acamparon cerca de Gabaón, y pelearon contra ella.

6 Entonces los moradores de Gabaón enviaron a decir a Jehoshua al campamento en Gilgal: No niegues ayuda a tus siervos; sube prontamente a nosotros para defendernos y ayudarnos; porque todos los reyes de los amorreos que habitan en las montañas se han unido contra nosotros.

7 Y subió Jehoshua de Gilgal, él y todo el pueblo de guerra con él, y todos los hombres valientes.

8 Y Dios dijo a Jehoshua: No tengas temor de ellos; porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos prevalecerá delante de ti.

9 Y Jehoshua vino a ellos de repente, habiendo subido toda la noche desde Gilgal.

10 Y el Señor los llenó de consternación delante de Israel, y los hirió con gran mortandad en Gabaón; y los siguió por el camino que sube a Bet-horón, y los hirió hasta Azeca y Maceda.

11 Y mientras iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horón, Dios arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada.

12 Entonces Jehoshua habló a Dios el día en que Dios entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol, detente en Gabaón

(montuoso); Y tú, luna, en el valle de Ajalón (campo de venados).

13 Y el sol se detuvo y la luna se paró, Hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos.

¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero

14 Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Dios a la voz de un hombre; porque Dios peleaba por Israel.

15 Y Jehoshua, y todo Israel con él, volvió al campamento en Gilgal.

16 Y los cinco reyes huyeron, y se escondieron en una cueva en Maceda.

17 Y fue dado aviso a Jehoshua que los cinco reyes habían sido hallados escondidos en una cueva en Maceda.

18 Entonces Jehoshua dijo: Rodad grandes piedras a la entrada de la cueva, y poned hombres junto a ella para que los guarden,

19 vosotros no os detengáis, sino seguid a vuestros enemigos, y heridles la retaguardia, sin dejarles entrar en sus ciudades; porque Dios los ha entregado en vuestra mano.

20 Aconteció que cuando Jehoshua y los hijos de Israel acabaron de herirlos con gran mortandad hasta destruirlos, los que quedaron de ellos se metieron en las ciudades fortificadas.

21 Todo el pueblo volvió sano y salvo a Jehoshua, al campamento en Maceda; no hubo quien moviese su lengua contra ninguno de los hijos de Israel.

22 Entonces dijo Jehoshua: Abrid la entrada de la cueva, y sacad de ella a esos cinco reyes.

23 Así lo hicieron, y sacaron de la cueva a aquellos cinco reyes: al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Jarmut, al rey de Laquis y al rey de Eglón.

24 Y cuando los hubieron llevado a Jehoshua, llamó a todos los varones de Israel, y dijo a los principales de la gente de guerra que habían venido con él: Acercaos, y poned vuestros pies sobre

los cuellos de estos reyes. Y ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre los cuellos de ellos.

25 Jehoshua les dijo: No temáis, ni os atemoriceís, sed fuertes y valientes, porque así hará el Señor a todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis.

26 Después de esto Jehoshua los hirió y los mató, y los hizo colgar en cinco maderos; y quedaron colgados en los maderos hasta caer la noche.

27 Cuando el sol se iba a poner, mandó Jehoshua que los quitasen de los maderos, y los echasen en la cueva donde se habían escondido; y pusieron grandes piedras a la entrada de la cueva, las cuales permanecen hasta hoy.

28 En aquel mismo día tomó Jehoshua a Maceda, y la hirió a filo de espada, y mató a su rey; por completo los destruyó, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; e hizo al rey de Maceda como había hecho al rey de Jericó.

29 Y de Maceda pasó Jehoshua, y todo Israel con él, a Libna; y peleó contra Libna;

30 y Dios la entregó también a ella y a su rey en manos de Israel; y la hirió a filo de espada, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; e hizo a su rey de la manera como había hecho al rey de Jericó.

31 Y Jehoshua, y todo Israel con él, pasó de Libna a Laquis, y acampó cerca de ella, y la combatió;

32 y Dios entregó a Laquis en mano de Israel, y la tomó al día siguiente, y la hirió a filo de espada, con todo lo que en ella tenía vida, así como había hecho en Libna.

33 Entonces Horam rey de Gezer subió en ayuda de Laquis; mas a él y a su pueblo destruyó Jehoshua, hasta no dejar a ninguno de ellos.

34 De Laquis pasó Jehoshua, y todo Israel con él, a Eglón; y acamparon cerca de ella, y la combatieron;

35 y la tomaron el mismo día, y la hirieron a filo de espada; y aquel día

mató a todo lo que en ella tenía vida, como había hecho en Laquis.

36 Subió luego Jehoshua, y todo Israel con él, de Eglón a Hebrón, y la combatieron.

37 Y tomándola, la hirieron a filo de espada, a su rey y a todas sus ciudades, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; como había hecho a Eglón, así la destruyeron con todo lo que en ella tenía vida.

38 Después volvió Jehoshua, y todo Israel con él, sobre Debir, y combatió contra ella;

39 y la tomó, y a su rey, y a todas sus ciudades; y las hirieron a filo de espada, y destruyeron todo lo que allí dentro tenía vida, sin dejar nada; como había hecho a Hebrón, y como había hecho a Libna y a su rey, así hizo a Debir y a su rey.

40 Hirió, pues, Jehoshua toda la región de las montañas, del Neguev, de los llanos y de las laderas, y a todos sus reyes, sin dejar nada; todo lo que tenía vida lo mató, como el Señor se lo había mandado.

41 Y los hirió Jehoshua desde Cadesbarnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosén hasta Gabaón.

42 Todos estos reyes y sus tierras los tomó Jehoshua de una vez; porque Dios peleaba por Israel.

43 Y volvió Jehoshua, y todo Israel con él, al campamento en Gilgal.

*Derrota de Jabín y sus aliados*

**11** Cuando oyó esto Jabín rey de Hazor, envió mensaje a Jobab rey de Madón, al rey de Simrón, al rey de Acsaf,

2 y a los reyes que estaban en la región del norte en las montañas, y en el Arabá al sur de Cineret, en los llanos, y en las regiones de Dor al occidente;

3 y al cananeo que estaba al oriente y al occidente, al amorreo, al heteo, al ferezeo, al jebuseo en las montañas, y al heveo al pie de Hermón en tierra de Mizpa.

4 Estos salieron, y con ellos todos sus ejércitos, mucha gente, como la arena que está a la orilla del mar en multitud,

con muchísimos caballos y carros de guerra.

5 Todos estos reyes se unieron, y vinieron y acamparon unidos junto a las aguas de Merom, para pelear contra Israel.

6 Mas el Señor dijo a Jehoshua: No tengas temor de ellos, porque mañana a esta hora yo entregaré a todos ellos muertos delante de Israel; desjarretarás sus caballos, y sus carros quemarás a fuego.

7 Y Jehoshua, y toda la gente de guerra con él, vino de repente contra ellos junto a las aguas de Merom.

8 Y los entregó Dios en manos de Israel, y los hirieron y los siguieron hasta Sidón la grande y hasta Misrefotmaim, y hasta el llano de Mizpa al oriente, hiriéndolos hasta que no les dejaron ninguno.

9 Y Jehoshua hizo con ellos como Dios le había mandado: Desjarretó sus caballos, y sus carros quemó a fuego.

10 Y volviendo Jehoshua, tomó en el mismo tiempo a Hazor, y mató a espada a su rey; pues Hazor había sido antes cabeza de todos estos reinos.

11 Y mataron a espada todo cuanto en ella tenía vida, destruyéndolo por completo, sin quedar nada que respirase; y a Hazor pusieron fuego.

12 Asimismo tomó Jehoshua todas las ciudades de aquellos reyes, y a todos los reyes de ellas, y los hirió a filo de espada, y los destruyó, como Moisés siervo de Dios lo había mandado.

13 Pero a todas las ciudades que estaban sobre colinas, no las quemó Israel; únicamente a Hazor quemó Jehoshua.

14 Y los hijos de Israel tomaron para sí todo el botín y las bestias de aquellas ciudades; mas a todos los hombres hirieron a filo de espada hasta destruirlos, sin dejar alguno con vida.

15 De la manera que el Señor lo había mandado a Moisés su siervo, así Moisés lo mandó a Jehoshua; y así Jehoshua lo hizo, sin quitar palabra de todo lo que el Señor había mandado a Moisés.

*Josué se apodera de toda la tierra*

16 Tomó, pues, Jehoshua toda aquella

tierra, las montañas, todo el Neguev, toda la tierra de Gosén, los llanos, el Arabá, las montañas de Israel y sus valles.

17 Desde el monte Halac, que sube hacia Seir, hasta Baal-gad en la llanura del Líbano, a la faldá del monte Hermón; tomó asimismo a todos sus reyes, y los hirió y mató.

18 Por mucho tiempo tuvo guerra Jehoshua con estos reyes.

19 No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel, salvo los heveos que moraban en Gabaón; todo lo tomaron en guerra.

20 Porque esto vino del Señor, que endurecía el corazón de ellos para que resistiesen con guerra a Israel, para destruirlos, y que no les fuese hecha misericordia, sino que fuesen desarraigados, como el Señor lo había mandado a Moisés.

21 También en aquel tiempo vino Jehoshua y destruyó a los anaceos de los montes de Hebrón, de Debir, de Anab, de todos los montes de Judá y de todos los montes de Israel; Jehoshua los destruyó a ellos y a sus ciudades.

22 Ninguno de los anaceos quedó en la tierra de los hijos de Israel; solamente quedaron en Gaza, en Gat y en Asdod.

23 Tomó, pues, Jehoshua toda la tierra, conforme a todo lo que Dios había dicho a Moisés; y la entregó Jehoshua a los israelitas por herencia conforme a su distribución según sus tribus; y la tierra descansó de la guerra.

*Reyes derrotados por Moisés*

**12** Estos son los reyes de la tierra que los hijos de Israel derrotaron y cuya tierra poseyeron al otro lado del Jordán hacia donde nace el sol, desde el arroyo de Arnón hasta el monte Hermón, y todo el Arabá al oriente:

2 Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón, y señoreaba desde Aroer, que está a la ribera del arroyo de Arnón, y desde en medio del valle, y la mitad de Galaad, hasta el arroyo de Jaboc, término de los hijos de Amón;

3 y el Arabá hasta el mar de Cineret, al

oriente; y hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al oriente, por el camino de Betjesimot, y desde el sur al pie de las laderas del Pisga.

4 Y el territorio de Og rey de Basán, que había quedado de los refaítas, el cual habitaba en Astarot y en Edrei,

5 y dominaba en el monte Hermón, en Salca, en todo Basán hasta los límites de Gesur y de Maaca, y la mitad de Galaad, territorio de Sehón rey de Hesbón.

6 A éstos derrotaron Moisés siervo de Dios y los hijos de Israel; y Moisés siervo de Dios dio aquella tierra en posesión a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés.

7 Y estos son los reyes de la tierra que derrotaron Jehoshua y los hijos de Israel, a este lado del Jordán hacia el occidente, desde Baal-gad (baal de fortuna) en el llano del Líbano hasta el monte de Halac (desnudo) que sube hacia Seir; y Jehoshua dio la tierra en posesión a las tribus de Israel, conforme a su distribución;

8 en las montañas, en los valles, en el Arabá, en las laderas, en el desierto y en el Neguev; el heteo, el amorreo, el cananeo, el ferezeo, el heveo y el jebuseo.

9 El rey de Jericó, uno; el rey de Hai, que está al lado de Bet-el, otro;

10 el rey de Jerusalén, otro; el rey de Hebrón, otro;

11 el rey de Jarmut, otro; el rey de Laquis, otro;

12 el rey de Eglón, otro; el rey de Gezer, otro;

13 el rey de Debir, otro; el rey de Geder, otro;

14 el rey de Horma, otro; el rey de Arad, otro;

15 el rey de Libna, otro; el rey de Adulam, otro;

16 el rey de Maceda, otro; el rey de Bet-el, otro;

17 el rey de Tapúa, otro; el rey de Hefer, otro;

18 el rey de Afec, otro; el rey de Sarón, otro;

19 el rey de Madón, otro; el rey de Hazor, otro;

20 el rey de Simron-merón, otro; el rey de Acsaf, otro;

21 el rey de Taanac, otro; el rey de Meguido, otro;

22 el rey de Cedec, otro; el rey de Jocneam del Carmelo, otro;

23 el rey de Dor, de la provincia de Dor, otro; el rey de Goim en Gilgal, otro;

24 el rey de Tirsá, otro; treinta y un reyes por todos.

*Territorios por conquistar*

**13** Siendo Jehoshua ya viejo, entrado en años, Dios le dijo: Tú eres ya viejo, de edad avanzada, y queda aún mucha tierra por poseer.

2 Esta es la tierra que queda: Todos los territorios de los filisteos, y todos los de los gesureos;

3 desde Sihor, que está al oriente de Egipto, hasta el límite de Ecrón al norte, que se considera de los cananeos; de los cinco príncipes de los filisteos, el gazeo, el asdodeo, el ascaloneo, el geteo y el ecroneo; también los aveos;

4 al sur toda la tierra de los cananeos, y Mehara, que es de los sidonios, hasta Afec, hasta los límites del amorreo;

5 la tierra de los gibilitas, y todo el Líbano hacia donde sale el sol, desde Baal-gad al pie del monte Hermón, hasta la entrada de Hamat;

6 todos los que habitan en las montañas desde el Líbano hasta Misrefotmaim, todos los sidonios; yo los exterminaré delante de los hijos de Israel; solamente repartirás tú por suerte el país a los israelitas por heredad, como te he mandado.

7 Reparte, pues, ahora esta tierra en heredad a las nueve tribus, y a la media tribu de Manasés.

8 Porque los rubenitas y gaditas y la otra mitad de Manasés recibieron ya su heredad, la cual les dio Moisés al otro lado del Jordán al oriente, según se la dio Moisés;

9 desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura de

Medeba, hasta Dibón;

10 todas las ciudades de Sehón rey de los amorreos, el cual reinó en Hesbón, hasta los límites de los hijos de Amón;

11 y Galaad, y los territorios de los gesureos y de los maacateos, y todo el monte Hermón, y toda la tierra de Basán hasta Salca;

12 todo el reino de Og en Basán, el cual reinó en Astarot y en Edrei, el cual había quedado del resto de los refaitas; pues Moisés los derrotó, y los echó.

13 Mas a los gesureos y a los maacateos no los echaron los hijos de Israel, sino que Gesur y Maaca habitaron entre los israelitas hasta hoy.

*Los territorios que Moisés distribuyó*

14 Pero a la tribu de Leví no dio heredad; los sacrificios del Señor, Dios de Israel son su heredad, como él les había dicho.

15 Dio, pues, Moisés a la tribu de los hijos de Rubén conforme a sus familias.

16 Y fue el territorio de ellos desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura hasta Medeba;

17 Hesbón, con todas sus ciudades que están en la llanura; Dibón, Bamot-baal, Bet-baal-meón,

18 Jahaza, Cademot, Mefaat,

19 Quiriataim, Sibma, Zaret-sahar en el monte del valle,

20 Bet-peor, las laderas de Pisga, Bet-jesimot,

21 todas las ciudades de la llanura, y todo el reino de Sehón rey de los amorreos, que reinó en Hesbón, al cual derrotó Moisés, y a los príncipes de Madián, Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, príncipes de Sehón que habitaban en aquella tierra.

22 También mataron a espada los hijos de Israel a Balaam el adivino, hijo de Beor, entre los demás que mataron.

23 Y el Jordán fue el límite del territorio de los hijos de Rubén. Esta fue la heredad de los hijos de Rubén conforme a sus familias, estas ciudades con sus aldeas.

24 Dio asimismo Moisés a la tribu de Gad, a los hijos de Gad, conforme a sus

familias.

25 El territorio de ellos fue Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Amón hasta Aroer, que está enfrente de Rabá.

26 Y desde Hesbón hasta Ramat-mizpa, y Betonim; y desde Mahanaim hasta el límite de Debir;

27 y en el valle, Bet-aram, Bet-nimra, Sucot y Zafón, resto del reino de Sehón rey de Hesbón; el Jordán y su límite hasta el extremo del mar de Cineret al otro lado del Jordán, al oriente.

28 Esta es la heredad de los hijos de Gad por sus familias, estas ciudades con sus aldeas.

29 También dio Moisés heredad a la media tribu de Manasés; y fue para la media tribu de los hijos de Manasés, conforme a sus familias.

30 El territorio de ellos fue desde Mahanaim, todo Basán, todo el reino de Og rey de Basán, y todas las aldeas de Jair que están en Basán, sesenta poblaciones,

31 y la mitad de Galaad, y Astarot y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, para los hijos de Maquir hijo de Manasés, para la mitad de los hijos de Maquir conforme a sus familias.

32 Esto es lo que Moisés repartió en heredad en los llanos de Moab, al otro lado del Jordán de Jericó, al oriente.

33 Mas a la tribu de Leví no dio Moisés heredad; Dios es la heredad de ellos, como él les había dicho.

*Repartición de Canaán*

**14** Esto, pues, es lo que los hijos de Israel tomaron por heredad en la tierra de Canaán, lo cual les repartieron el sacerdote Eleazar, Jehoshua hijo de Nun, y los cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel.

2 Por suerte se les dio su heredad, como Dios había mandado a Moisés que se diera a las nueve tribus y a la media tribu.

3 Porque a las dos tribus y a la media tribu les había dado Moisés heredad al otro lado del Jordán; mas a los levitas no les dio heredad entre ellos.



4 Porque los hijos de José fueron dos tribus, Manasés y Efraín; y no dieron parte a los levitas en la tierra sino ciudades en que morasen, con los ejidos de ellas para sus ganados y rebaños.

5 De la manera que Dios lo había mandado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel en el repartimiento de la tierra.

*Caleb recibe Hebrón*

6 Y los hijos de Judá vinieron a Jehoshua en Gilgal; y Caleb, hijo de Jefone cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que Dios dijo a Moisés, en Cades-barnea, tocante a mí y a ti.

7 Yo era de edad de cuarenta años cuando Moisés me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón.

8 Y mis hermanos, los que habían subido conmigo, hicieron desfallecer el corazón del pueblo; pero yo cumplí siguiendo al Señor.

9 Entonces Moisés juró diciendo: Cierta mente la tierra que holló tu pie será para ti, y para tus hijos en herencia perpetua, por cuanto cumpliste siguiendo al Señor mi Dios.

10 Ahora bien, Dios me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Dios habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años.

11 Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar.

12 Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Dios aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Quizá Dios estará conmigo, y los echaré, como El ha dicho.

13 Jehoshua entonces le bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefone a Hebrón por heredad.

14 Por tanto, Hebrón vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefone cenezeo, hasta hoy, por cuanto había seguido cumplidamente al Señor.

15 Mas el nombre de Hebrón fue antes Quiriat-arba; porque Arba fue un hombre grande entre los anaceos. Y la tierra descansó de la guerra.

*El territorio de Judá*

**15** La parte que tocó en suerte a la tribu de los hijos de Judá, conforme a sus familias, llegaba hasta la frontera de Edom, teniendo el desierto de Zin al sur como extremo meridional.

2 Y su límite por el lado del sur fue desde la costa del Mar Salado, desde la bahía que mira hacia el sur;

3 y salía hacia el sur de la subida de Acrabim, pasando hasta Zin; y subiendo por el sur hasta Cades-barnea, pasaba a Hezrón, y subiendo por Adar daba vuelta a Carca.

4 De allí pasaba a Asmón, y salía al arroyo de Egipto, y terminaba en el mar. Este, pues, os será el límite del sur.

5 El límite oriental es el Mar Salado hasta la desembocadura del Jordán. Y el límite del lado del norte, desde la bahía del mar en la desembocadura del Jordán;

6 y sube este límite por Bet-hogla, y pasa al norte de Bet-arabá, y de aquí sube a la piedra de Bohán hijo de Rubén.

7 Luego sube a Debir desde el valle de Acor; y al norte mira sobre Gilgal, que está enfrente de la subida de Adumín, que está al sur del arroyo; y pasa hasta las aguas de En-semes, y sale a la fuente de Rogel.

8 Y sube este límite por el valle del hijo de Hinom al lado sur del jebuseo, que es Jerusalén. Luego sube por la cumbre del monte que está enfrente del valle de Hinom hacia el occidente, el cual está al extremo del valle de Refaim, por el lado del norte.

9 Y rodea este límite desde la cumbre del monte hasta la fuente de las aguas de Neftoa, y sale a las ciudades del monte de Efrón, rodeando luego a Baala, que es Quiriat-jearim.

10 Después gira este límite desde Baala hacia el occidente al monte de Seir; y pasa al lado del monte de Jearim hacia el norte, el cual es Quesalón, y desciende a

Bet-semes, y pasa a Timna.

11 Sale luego al lado de Ecrón hacia el norte; y rodea a Socrón, y pasa por el monte de Baala, y sale a Jabneel y termina en el mar.

12 El límite del occidente es el Mar Grande. Este fue el límite de los hijos de Judá, por todo el contorno, conforme a sus familias.

*Caleb conquista Hebrón y Debir*

13 Mas a Caleb hijo de Jefone dio su parte entre los hijos de Judá, conforme al mandamiento de Dios a Jehoshua; la ciudad de Quiriat-arba padre de Anac, que es Hebrón.

14 Y Caleb echó de allí a los tres hijos de Anac, a Sesai, Ahimán y Talmái, hijos de Anac.

15 De aquí subió contra los que moraban en Debir; y el nombre de Debir era antes Quiriat-sefer.

16 Y dijo Caleb: Al que atacare a Quiriat-sefer, y la tomare, yo le daré mi hija Acsa por mujer.

17 Y la tomó Otoniel, hijo de Cenaz hermano de Caleb; y él le dio su hija Acsa por mujer.

18 Y aconteció que cuando la llevaba, él la persuadió que pidiese a su padre tierras para labrar. Ella entonces se bajó del asno. Y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

19 Y ella respondió: Concédeme un don; puesto que me has dado tierra del Neguev, dame también fuentes de aguas. El entonces le dio las fuentes de arriba, y las de abajo.

*Las ciudades de Judá*

20 Esta, pues, es la heredad de la tribu de los hijos de Judá por sus familias.

21 Y fueron las ciudades de la tribu de los hijos de Judá en el extremo sur, hacia la frontera de Edom: Cabseel, Edar, Jagur,

22 Cina, Dimona, Adada,

23 Cedes, Hazor, Itnán,

24 Zif, Telem, Bealot,

25 Hazor-hadata, Queriot, Hezrón (que es Hazor),

26 Amam, Sema, Molada,

27 Hazar-gada, Hesmón, Bet-pelet,

28 Hazar-sual, Beerseba, Bizotia,

29 Baala, Iim, Esem,

30 Eltolad, Quesil, Horma,

31 Siclag, Madmana, Sansana,

32 Lebaot, Silhim, Aín y Rimón; por todas veintinueve ciudades con sus aldeas.

33 En las llanuras, Estaol, Zora, Asena,

34 Zanoa, En-ganim, Tapúa, Enam,

35 Jarmut, Adulam, Soco, Azeca,

36 Saaraim, Aditaim, Gedera y Gederotaim; catorce ciudades con sus aldeas.

37 Zenán, Hadasa, Migdal-gad,

38 Dileán, Mizpa, Jocteel,

39 Laquis, Boscat, Eglón,

40 Cabón, Lahmam, Quitlis,

41 Gederot, Bet-dagón, Naama y Maceda; dieciséis ciudades con sus aldeas.

42 Libna, Eter, Asán,

43 Jifta, Asena, Nezib,

44 Keila, Aczib y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas.

45 Ecrón con sus villas y sus aldeas.

46 Desde Ecrón hasta el mar, todas las que están cerca de Asdod con sus aldeas.

47 Asdod con sus villas y sus aldeas; Gaza con sus villas y sus aldeas hasta el río de Egipto, y el Mar Grande con sus costas.

48 Y en las montañas, Samir, Jatir, Soco,

49 Dana, Quiriat-sana (que es Debir);

50 Anab, Estemoa, Anim,

51 Gosén, Holón y Gilo; once ciudades con sus aldeas.

52 Arab, Duma, Esán,

53 Janum, Bet-tapúa, Afeca,

54 Humta, Quiriat-arba (la cual es Hebrón) y Sior; nueve ciudades con sus aldeas.

55 Maón, Carmel, Zif, Juta,

56 Jezreel, Jocdeam, Zanoa,

57 Caín, Gabaa y Timna; diez ciudades con sus aldeas.

58 Halhul, Bet-sur, Gedor,

59 Maarat, Bet-anot y Eltecón; seis ciudades con sus aldeas.

60 Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim) y Rabá; dos ciudades con sus aldeas.

61 En el desierto, Bet-arabá, Midín, Secaca,

62 Nibsán, la Ciudad de la Sal y Engadi;

seis ciudades con sus aldeas.

63 Más a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron arrojarlos; y ha quedado el jebuseo en Jerusalén con los hijos de Judá hasta hoy.

*Territorio de Efraín y de Manases*

**16** Tocó en suerte a los hijos de José desde el Jordán de Jericó hasta las aguas de Jericó hacia el oriente, hacia el desierto que sube de Jericó por las montañas de Beth-el.

2 Y de Bet-el sale a Luz, y pasa a lo largo del territorio de los arquitas hasta Atarot,

3 y baja hacia el occidente al territorio de los jafletitas, hasta el límite de Bethorón la de abajo, y hasta Gezer; y sale al mar.

4 Recibieron, pues, su heredad los hijos de José, Manasés y Efraín.

5 Y en cuanto al territorio de los hijos de Efraín por sus familias, el límite de su heredad al lado del oriente fue desde Atarot-adar hasta Bet-horón la de arriba.

6 Continúa el límite hasta el mar, y hasta Micmetat al norte, y da vuelta hacia el oriente hasta Taanat-silo, y de aquí pasa a Janoa.

7 De Janoa desciende a Atarot y a Naarat, y toca Jericó y sale al Jordán.

8 Y de Tapúa se vuelve hacia el mar, al arroyo de Caná, y sale al mar. Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Efraín por sus familias.

9 Hubo también ciudades que se apartaron para los hijos de Efraín en medio de la heredad de los hijos de Manasés, todas ciudades con sus aldeas.

10 Pero no arrojaron al cananeo que habitaba en Gezer; antes quedó el cananeo en medio de Efraín, hasta hoy, y fue tributario.

**17** Se echaron también suertes para la tribu de Manasés, porque fue primo génito de José. Maquir, primogénito de Manasés y padre de Galaad, el cual fue hombre de guerra, tuvo Galaad y Basán.

2 Se echaron también suertes para los

otros hijos de Manasés conforme a sus familias: los hijos de Abiezer, los hijos de Helec, los hijos de Asriel, los hijos de Siquem, los hijos de Hefer y los hijos de Semida; éstos fueron los hijos varones de Manasés hijo de José, por sus familias.

3 Pero Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos sino hijas, los nombres de las cuales son estos: Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.

4 Estas vinieron delante del sacerdote Eleazar y de Jehoshua hijo de Nun, y de los príncipes, y dijeron: Dios mandó a Moisés que nos diese heredad entre nuestros hermanos. Y él les dio heredad entre los hermanos del padre de ellas, conforme al dicho de Dios.

5 Y le tocaron a Manasés diez partes además de la tierra de Galaad y de Basán que está al otro lado del Jordán,

6 porque las hijas de Manasés tuvieron heredad entre sus hijos; y la tierra de Galaad fue de los otros hijos de Manasés.

7 Y fue el territorio de Manasés desde Aser hasta Micmetat, que está enfrente de Siquem; y va al sur, hasta los que habitan en Tapúa.

8 La tierra de Tapúa fue de Manasés; pero Tapúa misma, que está junto al límite de Manasés, es de los hijos de Efraín.

9 Desciende este límite al arroyo de Caná, hacia el sur del arroyo. Estas ciudades de Efraín están entre las ciudades de Manasés; y el límite de Manasés es desde el norte del mismo arroyo, y sus salidas son al mar.

10 Efraín al sur, y Manasés al norte, y el mar es su límite; y se encuentra con Aser al norte, y con Isacar al oriente.

11 Tuvo también Manasés en Isacar y en Aser a Bet-seán y sus aldeas, a Ibleam y sus aldeas, a los moradores de Dor y sus aldeas, a los moradores de Endor y sus aldeas, a los moradores de Taanac y sus aldeas, y a los moradores de Meguido y sus aldeas; tres provincias.

12 Mas los hijos de Manasés no pudieron arrojar a los de aquellas

ciudades; y el cananeo persistió en habitar en aquella tierra.

13 Pero cuando los hijos de Israel fueron lo suficientemente fuertes, hicieron tributario al cananeo, mas no lo arrojaron.

14 Y los hijos de José hablaron a Jehoshua, diciendo: ¿Por qué nos has dado por heredad una sola suerte y una sola parte, siendo nosotros un pueblo tan grande, y que Dios nos ha bendecido hasta ahora?

15 Y Jehoshua les respondió: Si sois pueblo tan grande, subid al bosque, y haceos desmontes allí en la tierra de los ferezeos y de los refaítas, ya que el monte de Efraín es estrecho para vosotros.

16 Y los hijos de José dijeron: No nos bastará a nosotros este monte; y todos los cananeos que habitan la tierra de la llanura, tienen carros herrados; los que están en Bet-seán y en sus aldeas, y los que están en el valle de Jezreel.

17 Entonces Jehoshua respondió a la casa de José, a Efraín y a Manasés, diciendo: Tú eres gran pueblo, y tienes grande poder; no tendrás una sola parte,

18 sino que aquel monte será tuyo; pues aunque es bosque, tú lo desmontarás y lo poseerás hasta sus límites más lejanos; porque tú arrojarás al cananeo, aunque tenga carros herrados, y aunque sea fuerte.

*Territorio de las demás tribus*

**18** Toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Siloh, y erigieron allí el tabernáculo de reunión, después que la tierra les fue sometida.

2 Pero habían quedado de los hijos de Israel siete tribus a las cuales aún no habían repartido su posesión.

3 Y Jehoshua dijo a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo seréis negligentes para venir a poseer la tierra que os ha dado el Dios de vuestros padres?

4 Señalad tres varones de cada tribu, para que yo los envíe, y que ellos se levanten y recorran la tierra, y la describan conforme a sus heredades, y vuelvan a mí.

5 Y la dividirán en siete partes; y Judá quedará en su territorio al sur, y los de la casa de José en el suyo al norte.

6 Vosotros, pues, delinearéis la tierra en siete partes, y me traeréis la descripción aquí, y yo os echaré suertes aquí delante de nuestro Dios.

7 Pero los levitas ninguna parte tienen entre vosotros, porque el sacerdocio de Dios es la heredad de ellos; Gad también y Rubén, y la media tribu de Manasés, ya han recibido su heredad al otro lado del Jordán al oriente, la cual les dio Moisés siervo de Dios.

8 Levantándose, pues, aquellos varones, fueron; y mandó Jehoshua a los que iban para delinear la tierra, diciéndoles: Id, recorred la tierra y delineadla, y volved a mí, para que yo os eche suertes aquí delante de Dios en Siloh.

9 Fueron, pues, aquellos varones y recorrieron la tierra, delineándola por ciudades en siete partes en un libro, y volvieron a Jehoshua al campamento en Siloh.

10 Y Jehoshua les echó suertes delante de Dios en Silo; y allí repartió Jehoshua la tierra a los hijos de Israel por sus porciones.

11 Y se sacó la suerte de la tribu de los hijos de Benjamín conforme a sus familias; y el territorio adjudicado a ella quedó entre los hijos de Judá y los hijos de José.

12 Fue el límite de ellos al lado del norte desde el Jordán, y sube hacia el lado de Jericó al norte; sube después al monte hacia el occidente, y viene a salir al desierto de Bet-avén.

13 De allí pasa en dirección de Luz, al lado sur de Luz (que es Bet-el), y desciende de Atarot-adar al monte que está al sur de Bet-horón la de abajo.

14 Y tuerce hacia el oeste por el lado sur del monte que está delante de Bet-horón al sur; y viene a salir a Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim), ciudad de los hijos de Judá. Este es el lado del occidente.

15 El lado del sur es desde el extremo de Quiriat-jearim, y sale al occidente, a la fuente de las aguas de Neftoa;

16 y descende este límite al extremo del monte que está delante del valle del hijo de Hinom, que está al norte en el valle de Refaim; descende luego al valle de Hinom, al lado sur del jebuseo, y de allí descende a la fuente de Rogel.

17 Luego se inclina hacia el norte y sale a En-semes, y de allí a Gelilot, que está delante de la subida de Adumín, y descende a la piedra de Bohán hijo de Rubén,

18 y pasa al lado que está enfrente del Arabá, y descende al Arabá.

19 Y pasa el límite al lado norte de Bet-hogla, y termina en la bahía norte del Mar Salado, a la extremidad sur del Jordán; este es el límite sur.

20 Y el Jordán era el límite al lado del oriente. Esta es la heredad de los hijos de Benjamín por sus límites alrededor, conforme a sus familias.

21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, por sus familias, fueron Jericó, Bet-hogla, el valle de Casis,

22 Bet-arabá, Zemaraim, Bet-el,

23 Avim, Pará, Ofra,

24 Qefar-haamoni, Ofni y Geba; doce ciudades con sus aldeas;

25 Gabaón, Ramá, Beerot,

26 Mizpa, Cafira, Mozah,

27 Requem, Irpeel, Tarala,

28 Zela, Elef, Jebús (que es Jerusalén), Gabaa y Quiriat; catorce ciudades con sus aldeas. Esta es la heredad de los hijos de Benjamín conforme a sus familias.

**19** La segunda suerte tocó a Simeón, para la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias; y su heredad fue en medio de la heredad de los hijos de Judá.

2 Y tuvieron en su heredad a Beerseba, Seba, Molada,

3 Hazar-sual, Bala, Ezem,

4 Eltolad, Betul, Horma,

5 Siclag, Bet-marcabot, Hazar-susa,

6 Bet-lebaot y Saruhén; trece ciudades con sus aldeas;

7 Aín, Rimón, Eter y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas;

8 y todas las aldeas que estaban

alrededor de estas ciudades hasta Baalat-beer, que es Ramat del Neguev. Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias.

9 De la suerte de los hijos de Judá fue sacada la heredad de los hijos de Simeón, por cuanto la parte de los hijos de Judá era excesiva para ellos; así que los hijos de Simeón tuvieron su heredad en medio de la de Judá.

10 La tercera suerte tocó a los hijos de Zabulón conforme a sus familias; y el territorio de su heredad fue hasta Sarid.

11 Y su límite sube hacia el occidente a Marala, y llega hasta Dabeset, y de allí hasta el arroyo que está delante de Jocneam;

12 y gira de Sarid hacia el oriente, hacia donde nace el sol, hasta el límite de Quislot-tabor, sale a Daberat, y sube a Jafia.

13 Pasando de allí hacia el lado oriental a Gat-hefer y a Ita-cazín, sale a Rimón rodeando a Nea.

14 Luego, al norte, el límite gira hacia Hanatón, viniendo a salir al valle de Jefe-el;

15 y abarca Catat, Naalal, Simrón, Idala y Belén; doce ciudades con sus aldeas.

16 Esta es la heredad de los hijos de Zabulón conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

17 La cuarta suerte correspondió a Isacar, a los hijos de Isacar conforme a sus familias.

18 Y fue su territorio Jezreel, Quesulot, Sunem,

19 Hafaraim, Sihón, Anaharat,

20 Rabit, Quisión, Abes,

21 Remet, En-ganim, En-hada y Bet-pases.

22 Y llega este límite hasta Tabor, Sahazima y Bet-semes, y termina en el Jordán; dieciséis ciudades con sus aldeas.

23 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Isacar conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

24 La quinta suerte correspondió a la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias.

25 Y su territorio abarcó Helcat, Halí, Betén, Acsaf,

26 Alamelec, Amad y Miscal; y llega hasta Carmelo al occidente, y a Sihorlibnat.

27 Después da vuelta hacia el oriente a Bet-dagón y llega a Zabulón, al valle de Jefte-el al norte, a Bet-emec y a Neiel, y sale a Cabul al norte.

28 Y abarca a Hebrón, Rehob, Hamón y Caná, hasta la gran Sidón.

29 De allí este límite tuerce hacia Ramá, y hasta la ciudad fortificada de Tiro, y gira hacia Hosa, y sale al mar desde el territorio de Aczib.

30 Abarca también Uma, Afec y Rehob; veintidós ciudades con sus aldeas.

31 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

32 La sexta suerte correspondió a los hijos de Neftalí conforme a sus familias.

33 Y abarcó su territorio desde Helef, Alón-saananim, Adami- neceb y Jabneel, hasta Lacum, y sale al Jordán.

34 Y giraba el límite hacia el occidente a Aznot-tabor, y de allí pasaba a Hucoc, y llegaba hasta Zabulón al sur, y al occidente confinaba con Aser, y con Judá por el Jordán hacia donde nace el sol.

35 Y las ciudades fortificadas son Sidim, Zer, Hamat, Racat, Cineret,

36 Adama, Ramá, Hazor,

37 Cedec, Edrei, En-hazor,

38 Irón, Migdal-el, Horem, Bet-anat y Bet-semes; diecinueve ciudades con sus aldeas.

39 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Neftalí conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

40 La séptima suerte correspondió a la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias.

41 Y fue el territorio de su heredad, Zora, Estaol, Ir-semes,

42 Saalabín, Ajalón, Jetla,

43 Elón, Timnat, Ecrón,

44 Elteque, Gibetón, Baalat,

45 Jehúd, Bene-berac, Gat-rimón,

46 Mejarcón y Racón, con el territorio que está delante de Jope.

47 Y les faltó territorio a los hijos de Dan; y subieron los hijos de Dan y combatieron a Lesem, y tomándola la hirieron a filo de espada, y tomaron posesión de ella y habitaron en ella; y llamaron a Lesem, Dan, del nombre de Dan su padre.

48 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

49 Y después que acabaron de repartir la tierra en heredad por sus territorios, dieron los hijos de Israel heredad a Jehoshua hijo de Nun en medio de ellos;

50 según la palabra de Dios, le dieron la ciudad que él pidió, Timnat-sera, en el monte de Efraín; y él reedificó la ciudad y habitó en ella.

51 Estas son las heredades que el sacerdote Eleazar, y Jehoshua hijo de Nun, y los cabezas de los padres, entregaron por suerte en posesión a las tribus de los hijos de Israel en Siloh, delante de Dios, a la entrada del tabernáculo de reunión; y acabaron de repartir la tierra.

*Ciudades de refugio*

**20** Habló Dios a Jehoshua, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel y diles: Señalaos las ciudades de refugio, de las cuales yo os hablé por medio de Moisés, 3 para que se acoja allí el homicida que matare a alguno por accidente y no a sabiendas; y os servirán de refugio contra el vengador de la sangre.

4 Y el que se acogiere a alguna de aquellas ciudades, se presentará a la puerta de la ciudad, y expondrá sus razones en oídos de los ancianos de aquella ciudad; y ellos le recibirán consigo dentro de la ciudad, y le darán lugar para que habite con ellos.

5 Si el vengador de la sangre le siguiere, no entregarán en su mano al homicida, por cuanto hirió a su prójimo por accidente, y no tuvo con él ninguna enemistad antes.

6 Y quedará en aquella ciudad hasta que comparezca en juicio delante de la congregación, y hasta la muerte del que fuere sumo sacerdote en aquel tiempo;

entonces el homicida podrá volver a su ciudad y a su casa y a la ciudad de donde huyó.

7 Entonces señalaron a Cedes en Galilea, en el monte de Neftalí, Siquem en el monte de Efraín, y Quiriat-arba (que es Hebrón) en el monte de Judá.

8 Y al otro lado del Jordán al oriente de Jericó, señalaron a Beser en el desierto, en la llanura de la tribu de Rubén, Ramot en Galaad de la tribu de Gad, y Golán en Basán de la tribu de Manasés.

9 Estas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israel, y para el extranjero que morase entre ellos, para que se acogiese a ellas cualquiera que hiriese a alguno por accidente, a fin de que no muriese por mano del vengador de la sangre, hasta que compareciese delante de la congregación.

*Ciudades de los levitas  
(1 Cr. 6.54-81)*

**21** Los jefes de los padres de los levitas vinieron al sacerdote Eleazar, a Jehoshua hijo de Nun y a los cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel,

2 y les hablaron en Silo en la tierra de Canaán, diciendo: Dios mandó por medio de Moisés que nos fuesen dadas ciudades donde habitar, con sus ejidos para nuestros ganados.

3 Entonces los hijos de Israel dieron de su propia herencia a los levitas, conforme al mandato de Dios, estas ciudades con sus ejidos.

4 Y la suerte cayó sobre las familias de los coatitas; y los hijos de Aarón el sacerdote, que eran de los levitas, obtuvieron por suerte de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín, trece ciudades.

5 Y los otros hijos de Coat obtuvieron por suerte diez ciudades de las familias de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés.

6 Los hijos de Gersón obtuvieron por suerte, de las familias de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la media tribu de Manasés en Basán, trece ciudades.

7 Los hijos de Merari según sus familias obtuvieron de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón, doce ciudades.

8 Dieron, pues, los hijos de Israel a los levitas estas ciudades con sus ejidos, por suertes, como había mandado Dios por conducto de Moisés.

9 De la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón, dieron estas ciudades que fueron nombradas,

10 las cuales obtuvieron los hijos de Aarón de las familias de Coat, de los hijos de Leví; porque para ellos fue la suerte en primer lugar.

11 Les dieron Quiriat-arba del padre de Anac, la cual es Hebrón, en el monte de Judá, con sus ejidos en sus contornos.

12 Mas el campo de la ciudad y sus aldeas dieron a Caleb hijo de Jefone, por posesión suya.

13 Y a los hijos del sacerdote Aarón dieron Hebrón con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas; además, Libna con sus ejidos,

14 Jatir con sus ejidos, Estemoa con sus ejidos,

15 Holón con sus ejidos, Debir con sus ejidos,

16 Aín con sus ejidos, Juta con sus ejidos y Bet-semes con sus ejidos; nueve ciudades de estas dos tribus;

17 y de la tribu de Benjamín, Gabaón con sus ejidos, Geba con sus ejidos,

18 Anatot con sus ejidos, Almón con sus ejidos; cuatro ciudades.

19 Todas las ciudades de los sacerdotes hijos de Aarón son trece con sus ejidos.

20 Mas las familias de los hijos de Coat, levitas, los que quedaban de los hijos de Coat, recibieron por suerte ciudades de la tribu de Efraín.

21 Les dieron Siquem con sus ejidos, en el monte de Efraín, como ciudad de refugio para los homicidas; además, Gezer con su ejidos,

22 Kibsaim con sus ejidos y Bet-horón con sus ejidos; cuatro ciudades.

23 De la tribu de Dan, Elteque con sus ejidos, Gibetón con sus ejidos,

24 Ajalón con sus ejidos y Gat-rimón con

sus ejidos; cuatro ciudades.

25 Y de la media tribu de Manasés, Taanac con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos; dos ciudades.

26 Todas las ciudades para el resto de las familias de los hijos de Coat fueron diez con sus ejidos.

27 A los hijos de Gersón de las familias de los levitas, dieron de la media tribu de Manasés a Golán en Basán con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas, y además, Beestera con sus ejidos; dos ciudades.

28 De la tribu de Isacar, Cisón con sus ejidos, Daberat con sus ejidos,

29 Jarmut con sus ejidos y En-ganim con sus ejidos; cuatro ciudades.

30 De la tribu de Aser, Miseal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos,

31 Helcat con sus ejidos y Rehob con sus ejidos; cuatro ciudades.

32 Y de la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas, y además, Hamot-dor con sus ejidos y Cartán con sus ejidos; tres ciudades.

33 Todas las ciudades de los gersonitas por sus familias fueron trece ciudades con sus ejidos.

34 Y a las familias de los hijos de Merari, levitas que quedaban, se les dio de la tribu de Zabulón, Jocneam con sus ejidos, Carta con sus ejidos,

35 Dimna con sus ejidos y Naalal con sus ejidos; cuatro ciudades.

36 Y de la tribu de Rubén, Beser con sus ejidos, Jahaza con sus ejidos,

37 Cademot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos; cuatro ciudades.

38 De la tribu de Gad, Ramot de Galaad con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas; además, Mahanaim con sus ejidos,

39 Hesbón con sus ejidos y Jazer con sus ejidos; cuatro ciudades.

40 Todas las ciudades de los hijos de Merari por sus familias, que restaban de las familias de los levitas, fueron por sus suertes doce ciudades.

41 Y todas las ciudades de los levitas en medio de la posesión de los hijos de

Israel, fueron cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos.

42 Y estas ciudades estaban apartadas la una de la otra, cada cual con sus ejidos alrededor de ella; así fue con todas estas ciudades.

43 De esta manera dio Dios a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres, y la poseyeron y habitaron en ella.

44 Y Dios les dio reposo alrededor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres; y ninguno de todos sus enemigos pudo hacerles frente, porque Dios entregó en sus manos a todos sus enemigos.

45 No faltó palabra de todas las buenas promesas que Dios había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió.

*El altar junto al Jordán*

**22** Entonces Jehoshua llamó a los rubenitas, a los gaditas, y a la media tribu de Manasés,

2 y les dijo: Vosotros habéis guardado todo lo que Moisés os mandó, y habéis obedecido a mi voz en todo lo que os he mandado.

3 No habéis dejado a vuestros hermanos en este largo tiempo hasta el día de hoy, sino que os habéis cuidado de guardar los mandamientos del Señor.

4 Ahora, que Dios ha dado reposo a vuestros hermanos, como lo había prometido, volved, regresad a vuestras tiendas, a la tierra de vuestras posesiones, que Moisés os dio al otro lado del Jordán.

5 Solamente que con diligencia cuidéis de cumplir el mandamiento y la ley que Moisés os ordenó: Que améis al Señor, y andéis en todos sus caminos; que guardéis sus mandamientos, y le sigáis a Él, y le sirváis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma.

6 Y bendiciéndolos, Jehoshua los despidió, y se fueron a sus tiendas.

7 También a la media tribu de Manasés había dado Moisés posesión en Basán; mas a la otra mitad dio Jehoshua heredad entre sus hermanos a este lado del Jordán, al occidente; y también a



éstos envió Jehoshua a sus tiendas, después de haberlos bendecido.

8 Y les habló diciendo: Volved a vuestras tiendas con grandes riquezas, con mucho ganado, con plata, con oro, y con bronce, y muchos vestidos; compartid con vuestros hermanos el botín de vuestros enemigos.

9 Así los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés, se volvieron, separándose de los hijos de Israel, desde Siloh, que está en la tierra de Canaán, para ir a la tierra de Galaad, a la tierra de sus posesiones, de la cual se habían posesionado conforme al mandato de Dios por conducto de Moisés.

10 Y llegando a los límites del Jordán que está en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés edificaron allí un altar junto al Jordán, un altar de grande apariencia.

11 Y los hijos de Israel oyeron decir que los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés habían edificado un altar frente a la tierra de Canaán, en los límites del Jordán, del lado de los hijos de Israel.

12 Cuando oyeron esto los hijos de Israel, se juntó toda la congregación de los hijos de Israel en Siloh, para subir a pelear contra ellos.

13 Y enviaron los hijos de Israel a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés en tierra de Galaad, a Finees hijo del sacerdote Eleazar,

14 y a diez príncipes con él: Un príncipe por cada casa paterna de todas las tribus de Israel, cada uno de los cuales era jefe de la casa de sus padres entre los millares de Israel.

15 Los cuales fueron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad, y les hablaron diciendo:

16 Toda la congregación del Señor dice así: ¿Qué transgresión es esta con que prevaricáis contra el Dios de Israel para apartaros hoy de seguirlo, edificándoos

altar para ser rebeldes contra El?

17 ¿No ha sido bastante la maldad de Peor, de la que no estamos aún limpios hasta este día, por la cual vino la mortandad en la congregación del Señor,

18 para que vosotros os apartéis hoy de seguir al Señor? Vosotros os rebeláis hoy contra el Señor, y mañana se airará El contra toda la congregación de Israel.

19 Si os parece que la tierra de vuestra posesión es inmunda, pasaos a la tierra de la posesión del Señor, en la cual está el tabernáculo de Dios, y tomad posesión entre nosotros; pero no os rebeléis contra el Señor, ni os rebeléis contra nosotros, edificándoos altar además del altar de nuestro Dios.

20 ¿No cometió Acán hijo de Zera prevaricación en el anatema, y vino ira sobre toda la congregación de Israel? Y aquel hombre no pereció solo en su iniquidad.

21 Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron y dijeron a los cabezas de los millares de Israel:

22 El Señor Dios de los dioses, sabe, y hace saber a Israel: Si fue por rebelión o por prevaricación contra Dios, no nos salve hoy.

23 Si nos hemos edificado altar para volvernos de en pos del Señor, o para sacrificar holocausto u ofrenda, o para ofrecer sobre él ofrendas de paz, el mismo Dios nos lo demande.

24 Lo hicimos más bien por temor de que mañana vuestros hijos digan a nuestros hijos: ¿Qué tenéis vosotros con el Dios de Israel?

25 El ha puesto por lindero el Jordán entre nosotros y vosotros, oh hijos de Rubén e hijos de Gad; no tenéis vosotros parte en Dios; y así vuestros hijos harían que nuestros hijos dejasen de temer a Dios.

26 Por esto dijimos: Edifiquemos ahora un altar, no para holocausto ni para sacrificio,

27 sino para que sea un testimonio entre nosotros y vosotros, y entre los

que vendrán después de nosotros, de que podemos hacer el servicio de Dios delante de él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios y con nuestras ofrendas de paz; y no digan mañana vuestros hijos a los nuestros: Vosotros no tenéis parte en Dios.

28 Nosotros, pues, dijimos: Si aconteciere que tal digan a nosotros, o a nuestras generaciones en lo por venir, entonces responderemos: Mirad el símil del altar de Dios, el cual hicieron nuestros padres, no para holocaustos o sacrificios, sino para que fuese testimonio entre nosotros y vosotros.

29 Nunca tal acontezca que nos rebelemos contra El Señor, o que nos apartemos hoy de seguir al Señor, edificando altar para holocaustos, para ofrenda o para sacrificio, además del altar del Señor nuestro Dios que está delante de su tabernáculo.

30 Oyendo Finees el sacerdote y los príncipes de la congregación, y los jefes de los millares de Israel que con él estaban, las palabras que hablaron los hijos de Rubén y los hijos de Gad y los hijos de Manasés, les pareció bien todo ello.

31 Y dijo Finees hijo del sacerdote Eleazar a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de Manasés: Hoy hemos entendido que Dios está entre nosotros, pues que no habéis intentado esta traición contra Dios. Ahora habéis librado a los hijos de Israel de la mano de Dios.

32 Y Finees hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes, dejaron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad, y regresaron de la tierra de Galaad a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel, a los cuales dieron la respuesta.

33 Y el asunto pareció bien a los hijos de Israel, y bendijeron al Señor los hijos de Israel; y no hablaron más de subir contra ellos en guerra, para destruir la tierra en que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad.

34 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad pusieron por nombre al altar Ed;

porque testimonio es entre nosotros que el Señor es Dios.

*Jehoshua Exhorta al pueblo*

**23** Aconteció, muchos días después que Dios diera reposo a Israel de todos sus enemigos alrededor, que Jehoshua, siendo ya viejo y avanzado en años, 2 llamó a todo Israel, a sus ancianos, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales, y les dijo: Yo soy ya viejo y avanzado en años.

3 Y vosotros habéis visto todo lo que vuestro Dios ha hecho con todas estas naciones por vuestra causa; porque el Señor vuestro Dios es quien ha peleado por vosotros.

4 He aquí os he repartido por suerte, en herencia para vuestras tribus, estas naciones, así las destruidas como las que quedan, desde el Jordán hasta el Mar Grande, hacia donde se pone el sol.

5 Y vuestro Dios las echará de delante de vosotros, y las arrojará de vuestra presencia; y vosotros poseeréis sus tierras, como el Señor vuestro Dios os ha dicho.

6 Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra;

7 para que no os mezcléis con estas naciones que han quedado con vosotros, ni hagáis mención ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis a ellos.

8 Mas al Señor vuestro Dios seguiréis, como habéis hecho hasta hoy.

9 Pues ha arrojado Dios delante de vosotros grandes y fuertes naciones, y hasta hoy nadie ha podido resistir delante de vuestro rostro.

10 Un varón de vosotros perseguirá a mil; porque el Señor es quien pelea por vosotros, como él os dijo.

11 Guardad, pues, con diligencia vuestras almas, para que améis a vuestro Dios.

12 Porque si os apartareis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, mezclándoos con

ellas, y ellas con vosotros,  
13 sabed que vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros, sino que os serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcáis de esta buena tierra que el Señor vuestro Dios os ha dado.

14 Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas.

15 Pero así como ha venido sobre vosotros toda palabra buena que vuestro Dios os había dicho, también traerá Dios sobre vosotros toda palabra mala, hasta destruiros de sobre la buena tierra que el Señor vuestro Dios os ha dado,

16 si traspasareis el pacto del Señor que os ha mandado, yendo y honrando a dioses ajenos, e inclinándoos a ellos. Entonces la ira del Señor se encenderá contra vosotros, y pereceréis prontamente de esta buena tierra que él os ha dado.

*Discurso de despedida de Jehoshua*

**24** Reunió Jehoshua a todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó a los ancianos de Israel, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales; y se presentaron delante del Señor.

2 Y dijo Jehoshua a todo el pueblo: Así dice El Señor, Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños.

3 Y yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río, y lo traje por toda la tierra de Canaán, y aumenté su descendencia, y le di a Isaac.

4 A Isaac di a Jacob y Esaú. Y a Esaú di el monte de Seir, para que lo poseyese; pero Jacob y sus hijos descendieron a

Egipto.

5 Y yo envié a Moisés y a Aarón, y herí a Egipto, conforme a lo que hice en medio de él, y después os saqué.

6 Saqué a vuestros padres de Egipto; y cuando llegaron al mar, los egipcios siguieron a vuestros padres hasta el Mar Rojo con carros y caballería.

7 Y cuando ellos clamaron a mí su Dios, puse oscuridad entre vosotros y los egipcios, e hice venir sobre ellos el mar, el cual los cubrió; y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto. Después estuvisteis muchos días en el desierto.

8 Yo os introduje en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán, los cuales pelearon contra vosotros; más yo los entregué en vuestras manos, y poseístes su tierra, y los destruí de delante de vosotros.

9 Después se levantó Balac hijo de Zipor, rey de los moabitas, y peleó contra Israel; y envió a llamar a Balaam hijo de Beor, para que os maldijese.

10 Mas yo no quise escuchar a Balaam, por lo cual os bendijo repetidamente, y os libré de sus manos.

11 Pasasteis el Jordán, y vinisteis a Jericó, y los moradores de Jericó pelearon contra vosotros: Los amorreos, ferezeos, cananeos, heteos, gergeseos, heveos y jebuseos, y yo los entregué en vuestras manos.

12 Y envié delante de vosotros tábanos, los cuales los arrojaron de delante de vosotros, esto es, a los dos reyes de los amorreos; no con tu espada, ni con tu arco.

13 Y os di la tierra por la cual nada trabajasteis, y las ciudades que no edificasteis, en las cuales moráis; y de las viñas y olivares que no plantasteis, coméis.

14 Ahora, pues, temed al Señor, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid al Señor.

15 Y si mal os parece servir al Señor, escoged hoy a quién serváis; si a elojím

(los dioses) a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos al Señor.

16 Entonces el pueblo respondió y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos al Señor para servir a otros dioses;

17 porque el Señor nuestro Dios es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; el que ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado por todo el camino por donde hemos andado, y en todos los pueblos por entre los cuales pasamos.

18 Y Dios arrojó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al amorreo que habitaba en la tierra; nosotros, también serviremos al Señor, porque él es nuestro Dios.

19 Entonces Jehoshua dijo al pueblo: No podréis servir al Señor, porque él es Dios santo, y celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados.

20 Si dejareis al Señor y sirviereis a dioses ajenos, él se volverá y os hará mal, y os consumirá, después que os ha hecho bien.

21 El pueblo entonces dijo a Jehoshua: No, sino que al Señor serviremos.

22 Y Jehoshua respondió al pueblo: Vosotros sois testigos contra vosotros mismos, de que habéis elegido al Señor para servirle. Y ellos respondieron: Testigos somos.

23 Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad vuestro corazón al Señor Dios de Israel.

24 Y el pueblo respondió a Jehoshua: Al Señor nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos.

25 Entonces Jehoshua hizo pacto con el pueblo el mismo día, y les dio estatutos

y leyes en Siquem.

26 Y escribió Jehoshua estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una gran piedra, la levantó allí debajo de la encina que estaba junto al santuario del Señor.

27 Y dijo Jehoshua a todo el pueblo: He aquí esta piedra nos servirá de testigo, porque ella ha oído todas las palabras que Dios nos ha hablado; será, pues, testigo contra vosotros, para que no mintáis contra vuestro Dios.

28 Y envió Jehoshua al pueblo, cada uno a su posesión.

*Muerte de Jehoshua  
(Jue. 2.6-10)*

29 Después de estas cosas murió Jehoshua hijo de Nun, siervo de Dios, siendo de ciento diez años.

30 Y le sepultaron en su heredad en Timnat-sera, que está en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas 'Allí ellos pusieron con él dentro su tumba en la cual le enterraron, los cuchillos de piedra con los que circuncidó a los hijos de Israel en Gilgal.'

31 Y sirvió Israel al Señor todo el tiempo de Jehoshua, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Jehoshua y que sabían todas las obras que Dios había hecho por Israel.

*Sepultura de los huesos  
de José en Siquem*

32 Y enterraron en Siquem los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien piezas de dinero; y fue posesión de los hijos de José.

*Muerte de Eleazar*

33 También murió Eleazar hijo de Aarón, y lo enterraron en el collado de Finees su hijo, que le fue dado en el monte de Efraín.

1 Aconteció después de la muerte de Jehoshua, que los hijos de Israel consultaron al Señor, diciendo: ¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos?

2 Dios respondió: Judá subirá; porque yo he entregado la tierra en sus manos.

3 Judá dijo a Simeón su hermano: Sube conmigo al territorio que se me ha adjudicado, y peleemos contra el cananeo, y yo también iré contigo al tuyo. Y Simeón fue con él.

4 Subió Judá, y Dios entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo; e hirieron de ellos en Bezec a diez mil hombres.

5 Hallaron a Adoni-Bezec en Bezec, y pelearon contra él; y derrotaron al cananeo y al ferezeo.

6 Adoni-Bezec huyó; pero ellos lo persiguieron lo prendieron, y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies.

7 Entonces dijo Adoni-Bezec: Setenta reyes, cortados los pulgares de sus manos y de sus pies, recogían las migajas debajo de mi mesa; como yo hice, así me ha pagado Dios. Y le llevaron a Jerusalén, donde murió.

*Judá conquista Jerusalén y Hebrón*

8 Combatieron los hijos de Judá a Jerusalén y la tomaron, y pasaron a sus habitantes a filo de espada y pusieron fuego a la ciudad.

9 Después los hijos de Judá descendieron para pelear contra el cananeo que habitaba en las montañas, en el Neguev, y en los llanos.

10 Y marchó Judá contra el cananeo que habitaba en Hebrón, la cual se llamaba antes Quiriat-arba; e hirieron a Sesai, a Ahimán y a Talmái.

*Otoniel conquista Debir y recibe a Acsa*

11 De allí fue a los que habitaban en Debir, que antes se llamaba Quiriat-sefer.

12 Y dijo Caleb: El que atacare a Quiriat-sefer y la tomare, yo le daré Acsa mi hija por mujer.

13 Y la tomó Otoniel hijo de Cenaz,

hermano menor de Caleb; y él le dio Acsa su hija por mujer.

14 Y cuando ella se iba con él, la persuadió que pidiese a su padre un campo. Y ella se bajó del asno, y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

15 Ella entonces le respondió: Concédeme un don; puesto que me has dado tierra del Neguev, dame también fuentes de aguas. Entonces Caleb le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.

*Conquista de Judá y Benjamín*

16 Y los hijos del ceneo, suegro de Moisés, subieron de la ciudad de las palmeras con los hijos de Judá al desierto de Judá, que está en el Neguev cerca de Arad; y fueron y habitaron con el pueblo.

17 Y fue Judá con su hermano Simeón, y derrotaron al cananeo que habitaba en Sefat, y la asolaron; y pusieron por nombre a la ciudad, Horma.

18 Tomó también Judá a Gaza con su territorio, Ascalón con su territorio y Ecrón con su territorio.

19 Y Dios estaba con Judá, quien arrojó a los de las montañas; mas no pudo arrojar a los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros herrados.

20 Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho; y él arrojó de allí a los tres hijos de Anac.

21 Mas al jebuseo que habitaba en Jerusalén no lo arrojaron los hijos de Benjamín, y el jebuseo habitó con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta hoy.

*José conquista Beth El*

22 También la casa de José subió contra Beth-el; y Dios estaba con ellos.

23 Y la casa de José puso espías en Beth-el, ciudad que antes se llamaba Luz.

24 Y los que espían vieron a un hombre que salía de la ciudad, y le dijeron: Muéstranos ahora la entrada de la ciudad, y haremos contigo misericordia.

25 Y él les mostró la entrada a la ciudad, y la hirieron a filo de espada; pero dejaron ir a aquel hombre con toda su familia.

26 Y se fue el hombre a la tierra de los heteos, y edificó una ciudad a la cual llamó Luz; y este es su nombre hasta hoy.

*Conquista de Manases y de Efraim*

27 Tampoco Manasés arrojó a los de Betseán, ni a los de sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que habitan en Meguido y en sus aldeas; y el cananeo persistía en habitar en aquella tierra.

28 Pero cuando Israel se sintió fuerte hizo al cananeo tributario, mas no lo arrojó.

29 Tampoco Efraín arrojó al cananeo que habitaba en Gezer, sino que habitó el cananeo en medio de ellos en Gezer.

*Conquista de las demás tribus*

30 Tampoco Zabulón arrojó a los que habitaban en Quitarón, ni a los que habitaban en Naalal, sino que el cananeo habitó en medio de él, y le fue tributario.

31 Tampoco Aser arrojó a los que habitaban en Aco, ni a los que habitaban en Sidón, en Ahlab, en Aczib, en Helba, en Afec y en Rehob.

32 Y moró Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra; pues no los arrojó.

33 Tampoco Neftalí arrojó a los que habitaban en Bet-semes, ni a los que habitaban en Bet-anat, sino que moró entre los cananeos que habitaban en la tierra; más le fueron tributarios los moradores de Bet-semes (casa del sol) y los moradores de Bet-anat.

34 Los amorreos acosaron a los hijos de Dan hasta el monte, y no los dejaron descender a los llanos.

35 Y el amorreo persistió en habitar en el monte de Heres (brillante), en Ajalón y en Saalbim; pero cuando la casa de José cobró fuerzas, lo hizo tributario.

36 Y el límite del amorreo fue desde la subida de Acrabim, desde Sela hacia arriba.

*El ángel del Señor en Boquim*

**2** El ángel del Señor subió de Gilgal a Boquim (los que lloran), y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la

tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros,

2 con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; más vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto?

3 Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero.

4 Cuando el ángel del Señor habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró.

5 Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim (los que lloran), y ofrecieron allí sacrificios al Señor.

*Muerte de Jehoshua  
(Jeh 24.29-31)*

6 Porque ya Jehoshua había despedido al pueblo, y los hijos de Israel se habían ido cada uno a su heredad para poseerla.

7 Y el pueblo había servido al Señor todo el tiempo de Jehoshua, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Jehoshua, los cuales habían visto todas las grandes obras del Señor, que él había hecho por Israel.

8 Pero murió Jehoshua hijo de Nun, siervo de Dios, siendo de ciento diez años.

9 Y lo sepultaron en su heredad en Timnat-sera, en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas.

10 Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Dios, ni la obra que él había hecho por Israel.

*La apostasía de Israel  
Y la obra de los jueces*

11 Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del Señor, y sirvieron a los baales.

12 Dejaron al Señor el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira al Señor.

13 Y dejaron al Señor, y adoraron a Baal

y a Astarot.

14 Y se encendió contra Israel el furor del Señor, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en mano de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos.

15 Por dondequiera que salían, la mano del Señor estaba contra ellos para mal, como él lo había dicho, y como lo había jurado; y tuvieron gran aflicción.

16 Y Dios levantó jueces que los librasen de mano de los que les despojaban;

17 pero tampoco oyeron a sus jueces, sino que fueron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron; se apartaron pronto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo a los mandamientos de Dios; ellos no hicieron así.

18 Y cuando Dios les levantaba jueces, Dios estaba con el juez, y los libraba de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez; porque Dios era movido a misericordia por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían.

19 Más acontecía que al morir el juez, ellos volvían atrás, y se corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles, e inclinándose delante de ellos; y no se apartaban de sus obras, ni de su obstinado camino.

20 Y la ira de Dios se encendió contra Israel, y dijo: Por cuanto este pueblo traspasa mi pacto que ordené a sus padres, y no obedece a mi voz,

21 tampoco yo volveré más a arrojar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Jehoshua cuando murió;

22 para probar con ellas a Israel, si procurarían o no seguir el camino de Dios, andando en él, como lo siguieron sus padres.

23 Por esto dejó Dios a aquellas naciones, sin arrojarlas de una vez, y no las entregó en mano de Jehoshua.

*Pueblos no destruidos para probar a Israel*

**3** Estas, pues, son las naciones que dejó Dios para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas la guerras de Canaán;

2 solamente para que el linaje de los hijos de Israel conociese la guerra, para que la enseñasen a los que antes no la habían conocido:

3 Los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios, y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal-Hermón hasta llegar a Hamat.

4 Y fueron para probar con ellos a Israel, para saber si obedecerían a los mandamientos de Dios, que él había dado a sus padres por mano de Moisés.

5 Así los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos.

6 Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses.

*Otoniel libera a Israel de Cusan-risatim*

7 Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos del Señor, y olvidaron al Señor su Dios, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera.

8 Y la ira de Dios se encendió contra Israel, y los vendió en manos de Cusan-risatim rey de Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel a Cusan-risatim ocho años.

9 Entonces clamaron los hijos de Israel al Señor; y el Señor levantó un libertador a los hijos de Israel y los libró; esto es, a Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb.

10 Y el Espíritu del Señor vino sobre él, y juzgó a Israel, y salió a batalla, y el Señor entregó en su mano a Cusan-risatim rey de Siria, y prevaleció su mano contra Cusan-risatim.

11 Y reposó la tierra cuarenta años; y murió Otoniel hijo de Cenaz.

*Aod libera a Israel de Moab*

12 Volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos del Señor; y el Señor fortaleció a Eglón rey de Moab contra Israel, por cuanto habían hecho lo malo ante los ojos del Señor.

13 Este juntó consigo a los hijos de Amón y de Amalec, y vino e hirió a Israel, y tomó la ciudad de las palmeras.

14 Y sirvieron los hijos de Israel a Eglón rey de los moabitas dieciocho años.

15 Y clamaron los hijos de Israel al Señor; y el Señor les levantó un libertador, a Aod hijo de Gera, benjamita, el cual era zurdo. Y los hijos de Israel enviaron con él un presente a Eglón rey de Moab.

16 Y Aod se había hecho un puñal de dos filos, de un codo de largo; y se lo ciñó debajo de sus vestidos a su lado derecho.

17 Y entregó el presente a Eglón rey de Moab; y era Eglón hombre muy grueso.

18 Y luego que hubo entregado el presente, despidió a la gente que lo había traído.

19 Más él se volvió desde los ídolos que están en Gilgal, y dijo: Rey, una palabra secreta tengo que decirte. El entonces dijo: Calla. Y salieron de delante de él todos los que con él estaban.

20 Y se le acercó Aod, estando él sentado solo en su sala de verano. Y Aod dijo: Tengo palabra del Señor para ti. El entonces se levantó de la silla.

21 Entonces alargó Aod su mano izquierda, y tomó el puñal de su lado derecho, y se lo metió por el vientre,

22 de tal manera que la empuñadura entró también tras la hoja, y la gordura cubrió la hoja, porque no sacó el puñal de su vientre; y salió el estiércol.

23 Y salió Aod al corredor, y cerró tras sí las puertas de la sala y las aseguró con el cerrojo.

24 Cuando él hubo salido, vinieron los siervos del rey, los cuales viendo las puertas de la sala cerradas, dijeron: Sin duda él cubre sus pies en la sala de verano.

25 Y habiendo esperado hasta estar confusos, porque él no abría las puertas de la sala, tomaron la llave y abrieron; y he aquí su señor caído en tierra, muerto.

26 Mas entre tanto que ellos se detuvieron, Aod escapó, y pasando los ídolos, se puso a salvo en Seirat.

27 Y cuando había entrado, tocó el cuerno en el monte de Efraín, y los hijos de Israel descendieron con él del monte, y él iba delante de ellos.

28 Entonces él les dijo: Seguidme,

porque Dios ha entregado a vuestros enemigos los moabitas en vuestras manos. Y descendieron en pos de él, y tomaron los vados del Jordán a Moab, y no dejaron pasar a ninguno.

29 Y en aquel tiempo mataron de los moabitas como diez mil hombres, todos valientes y todos hombres de guerra; no escapó ninguno.

30 Así fue subyugado Moab aquel día bajo la mano de Israel; y reposó la tierra ochenta años.

31 Después de él fue Samgar hijo de Anat, el cual mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes; y él también salvó a Israel.

*Débora y Barac derrotan a Sisara*

**4** Después de la muerte de Ehud, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Dios.

2 Así que Dios los entregó en mano de Jabín rey de Canaán, el cual reinó en Hazor; y el capitán de su ejército se llamaba Sisara, el cual habitaba en Haroset de los gentiles (Harosheth-Goim)

3 Entonces los hijos de Israel clamaron a Dios, porque aquél tenía novecientos carros de hierro, y había oprimido con crueldad a los hijos de Israel por veinte años.

4 Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot,

5 la cual acostumbraba sentarse bajo una palmera (conocida como la palmera de Débora), entre Ramá y Beth-el, en los montes de Efraín; y los hijos de Israel acudían a ella en busca de justicia.

6 Un día, Débora envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo: ¿No te ha mandado el Señor, Dios de Israel, diciendo: "Ve, junta a tu gente en el monte Tabor y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón

7 y yo atraeré hacia ti al arroyo de Cisón a Sisara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos?"



8 Barac le respondió: Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré.

9 Ella dijo: Iré contigo; mas no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer entregara Dios a Sísara. Y levantándose Débora, fue con Barac a Cedes.

10 Y juntó Barac a Zabulón y a Neftalí en Cedes, y subió con diez mil hombres a su mando; y Débora subió con él.

11 Y Heber ceneo, de los hijos de Hobab suegro de Moisés, se había apartado de los ceneos, y había plantado sus tiendas en el valle de Zaanaim, que está junto a Cedes.

12 Vinieron, pues, a Sísara las nuevas de que Barac hijo de Abinoam había subido al monte de Tabor.

13 Y reunió Sísara todos sus carros, novecientos carros herrados, con todo el pueblo que con él estaba, desde Haroset-goim hasta el arroyo de Cisón.

14 Entonces Débora dijo a Barac: Levántate, porque este es el día en que Dios ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido Dios delante de ti? Y Barac descendió del monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de él.

15 Y Dios quebrantó a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército, a filo de espada delante de Barac; y Sísara descendió del carro, y huyó a pie.

16 Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Harosheth-Goim, y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, hasta no quedar ni uno.

17 Y Sísara huyó a pie a la tienda de Jael mujer de Heber ceneo; porque había paz entre Jabín rey de Hazor y la casa de Heber ceneo.

18 Y saliendo Jael a recibir a Sísara, le dijo: Ven, señor mío, ven a mí, no tengas temor. Y él vino a ella a la tienda, y ella le cubrió con una manta.

19 Y él le dijo: Te ruego me des de beber un poco de agua, pues tengo sed. Y ella abrió un odre de leche y le dio de beber, y le volvió a cubrir.

20 Y él le dijo: Estate a la puerta de la tienda; y si alguien viniere, y te

preguntare, diciendo: ¿Hay aquí alguno? Tú responderás que no.

21 Pero Jael mujer de Heber tomó una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, se le acercó calladamente y le metió la estaca por las sienes, y la enclavó en la tierra, pues él estaba cargado de sueño y cansado; y así murió.

22 Y siguiendo Barac a Sísara, Jael salió a recibirlo, y le dijo: Ven, y te mostraré al varón que tú buscas. Y él entró donde ella estaba, y he aquí Sísara yacía muerto con la estaca por la sien.

23 Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel.

24 Y la mano de los hijos de Israel fue endureciéndose más y más contra Jabín rey de Canaán, hasta que lo destruyeron.

*Cantico de Débora y Barac*

**5** Aquel día cantó Débora con Barac hijo de Abinoam, diciendo:

2 Por haberse puesto al frente los caudillos en Israel, por haberse ofrecido voluntariamente el pueblo, load a Dios.

3 Oíd, reyes; escuchad, oh príncipes; Yo cantaré al Señor, cantaré salmos al Señor, el Dios de Israel.

4 Cuando saliste de Seir, oh Señor, cuando te marchaste de los campos de Edom, la tierra tembló, y los cielos destilaron, y las nubes gotearon aguas.

5 Los montes temblaron delante del Señor, aquel Sinaí, delante del Dios de Israel.

6 En los días de Samgar hijo de Anat, en los días de Jael, quedaron abandonados los caminos, y los que andaban por las sendas se apartaban por senderos torcidos.

7 Aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído, hasta que yo Débora me levanté, me levanté como madre en Israel.

8 Cuando escogían nuevos dioses, la guerra estaba a las puertas; ¿Se veía escudo o lanza entre cuarenta mil en Israel?

9 Corazón es para vosotros, jefes de Israel, para los que voluntariamente os ofrecisteis entre el pueblo. Load a Dios.

10 Vosotros los que cabalgáis en asnas

blancas, los que presidís en juicio, y vosotros los que viajáis, hablad.

11 Del ruido de los arqueros, en los abrevaderos, allí repetirán los triunfos de Dios, los triunfos de sus aldeas en Israel; Entonces marchará hacia las puertas el pueblo de Dios.

12 Despierta, despierta, Débora; Despierta, despierta, entona cántico. Levántate, Barac, y lleva tus cautivos, hijo de Abinoam.

13 Entonces marchó el resto de los nobles; el pueblo de Dios marchó por él en contra de los poderosos.

14 De Efraín vinieron los radicados en Amalec, en pos de ti, Benjamín, entre tus pueblos; de Maquir descendieron príncipes, y de Zabulón los que tenían vara de mando.

15 Caudillos también de Isacar fueron con Débora; y como Barac, también Isacar se precipitó a pie en el valle. Entre las familias de Rubén hubo grandes resoluciones del corazón.

16 ¿Por qué te quedaste entre los rediles, para oír los balidos de los rebaños? entre las familias de Rubén. Hubo grandes propósitos del corazón.

17 Galaad se quedó al otro lado del Jordán; Y Dan, ¿por qué se estuvo junto a las naves? Se mantuvo Aser a la ribera del mar, y se quedó en sus puertos.

18 El pueblo de Zabulón expuso su vida a la muerte, y Neftalí en las alturas del campo.

19 Vinieron reyes y pelearon; entonces pelearon los reyes de Canaán, en Taanac, junto a las aguas de Meguido, mas no llevaron ganancia alguna de dinero.

20 Desde los cielos pelearon las estrellas; desde sus órbitas pelearon contra Sísara.

21 Los barrió el torrente de Cisón, el antiguo torrente de Cisón. Marcha, oh alma mía, con poder.

22 Entonces resonaron los cascos de los caballos por el galopar, por el galopar de sus valientes.

23 Maldecid a Meroz, dijo el ángel del Señor; Maldecid severamente a sus

moradores, porque no vinieron al socorro del Señor, al socorro de Dios contra los fuertes.

24 Bendita sea entre las mujeres Jael, mujer de Heber ceneo; Sobre las mujeres bendita sea en la tienda.

25 El pidió agua, y ella le dio leche; en tazón de nobles le presentó crema.

26 Tendió su mano a la estaca, y su diestra al mazo de trabajadores, y golpeó a Sísara; hirió su cabeza, y le horadó, y atravesó sus sienes.

27 Cayó encorvado entre sus pies, quedó tendido; entre sus pies cayó encorvado; donde se encorvó, allí cayó muerto.

28 La madre de Sísara se asoma a la ventana, y por entre las celosías a voces dice: ¿Por qué tarda su carro en venir? ¿Por qué las ruedas de sus carros se detienen?

29 Las más avisadas de sus damas le respondían, y aun ella se respondía a sí misma:

30 ¿No han hallado botín, y lo están repartiendo? A cada uno una doncella, o dos; Las vestiduras de colores para Sísara, Las vestiduras bordadas de colores; La ropa de color bordada de ambos lados, para los jefes de los que tomaron el botín.

31 Así perezcan todos tus enemigos, Señor, Mas los que te aman, sean como el sol cuando sale en su fuerza. Y hubo paz en la tierra por cuarenta años.

*Llamamiento en Gedeón*

**6** Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del Señor; y El los entregó en mano de Madián por siete años.

2 Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fortificados.

3 Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente contra ellos; subían y los atacaban.

4 Y acampando contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.

5 Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande multitud como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables; así venían a la tierra para devastarla.

6 De este modo empobrecía Israel en gran manera por causa de Madián; y los hijos de Israel clamaron al Señor.

7 Y cuando los hijos de Israel clamaron al Señor, a causa de los madianitas,

8 Dios envió a los hijos de Israel un varón profeta, el cual les dijo: Así ha dicho Dios de Israel: Yo os hice salir de Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre.

9 Os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los que os afligieron, a los cuales eché de delante de vosotros, y os di su tierra;

10 Y os dije: Yo soy vuestro Dios; no temáis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis; pero no habéis obedecido a mi voz.

11 Y vino el ángel del Señor, y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas.

12 Y el ángel del Señor se le apareció, y le dijo: Dios está contigo, varón esforzado y valiente.

13 Y Gedeón le respondió: Ah, señor mío, si Dios está con nosotros, ¿Por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó Dios de Egipto? Y ahora Dios nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas.

14 Y mirándole Dios, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envió yo?

15 Entonces le respondió: Ah, señor mío, ¿Con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre.

16 Dios le dijo: Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre.

17 Y él respondió: Yo te ruego que si he hallado gracia delante de ti, me des

señal de que tú has hablado conmigo.

18 Te ruego que no te vayas de aquí hasta que vuelva a ti, y saque mi ofrenda y la ponga delante de ti. Y él respondió: Yo esperaré hasta que vuelvas.

19 Y entrando Gedeón, preparó un cabrito, y panes sin levadura de un efa de harina; y puso la carne en un canastillo, y el caldo en una olla, y sacándolo se lo presentó debajo de aquella encina.

20 Entonces el ángel del Señor le dijo: Toma la carne y los panes sin levadura, y ponlos sobre esta peña, y vierte el caldo. Y él lo hizo así.

21 Y extendiendo el ángel del Señor el báculo que tenía en su mano, tocó con la punta la carne y los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el ángel del Señor desapareció de su vista.

22 Viendo entonces Gedeón que era el ángel del Señor, dijo: Ah, he visto a Dios cara a cara.

23 Pero Dios le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no morirás.

24 Y edificó allí Gedeón altar a Dios, y lo llamó el Señor es paz; el cual permanece hasta hoy en Ofra de los abiezeritas.

25 Aconteció que la misma noche le dijo el Señor: Toma un toro del hato de tu padre, el segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta también la imagen de Asera que está junto a él;

26 Y edifícame altar, a mí el Señor tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrifícalo en holocausto con la madera de la imagen de Asera que habrás cortado.

27 Entonces Gedeón tomó diez hombres de sus siervos, e hizo como Dios le dijo. Mas temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre y por los hombres de la ciudad, lo hizo de noche.

28 Por la mañana, cuando los de la ciudad se levantaron, he aquí que el altar de Baal estaba derribado, y cortada la imagen de Asera que estaba junto a él,

y el segundo toro había sido ofrecido en holocausto sobre el altar edificado.

29 Y se dijeron unos a otros: ¿Quién ha hecho esto? Y buscando e inquiriendo, les dijeron: Gedeón hijo de Joás lo ha hecho. Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Joás:

30 Saca a tu hijo para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado la imagen de Asera que estaba junto a él.

31 Y Joás respondió a todos los que estaban junto a él: ¿Contenderéis vosotros por Baal? ¿Defenderéis su causa? Cualquiera que contienda por él, que muera esta mañana. Si es un dios, contienda por sí mismo con el que derribó su altar.

32 Aquel día Gedeón fue llamado Jerobaal (Yerubaal), esto es: Contienda Baal contra él, por cuanto derribó su altar.

33 Pero todos los madianitas y amalecitas y los del oriente se juntaron a una, y pasando acamparon en el valle de Jezreel (Yeh sembrará).

34 Entonces el Espíritu del Señor vino sobre Gedeón, y cuando éste tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con él.

35 Y envió mensajeros por todo Manasés, y ellos también se juntaron con él; asimismo envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, los cuales salieron a encontrarles.

36 Y Gedeón dijo al Señor: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho,

37 he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho.

38 Y aconteció así, pues cuando se levantó de mañana, exprimió el vellón y sacó de él el rocío, un tazón lleno de agua.

39 Mas Gedeón dijo al Señor: No se encienda tu ira contra mí, si aún hablare esta vez; solamente probaré ahora otra

vez con el vellón. Te ruego que solamente el vellón quede seco, y el rocío sobre la tierra.

40 Y aquella noche lo hizo Dios así; sólo el vellón quedó seco, y en toda la tierra hubo rocío.

*Gedeón derrota a los madianitas*

**7** Levantándose, pues, de mañana Jerobaal, el cual es Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él, acamparon junto a la fuente de Harod; y tenía el campamento de los madianitas al norte, más allá del collado de More, en el valle.

2 Y el Señor dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.

3 Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil.

4 Y el Señor dijo a Gedeón: Aún es mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y allí te los probaré; y del que yo te diga: Vaya éste contigo, irá contigo; mas de cualquiera que yo te diga: Este no vaya contigo, el tal no irá.

5 Entonces llevó el pueblo a las aguas; y el Señor dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquél pondrás aparte; asimismo a cual quiera que se doblare sobre sus rodillas para beber.

6 Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas.

7 Entonces Dios dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno a su lugar.

8 Y habiendo tomado provisiones para el pueblo, y sus trompetas, envió a todos los israelitas cada uno a su tienda, y retuvo a aquellos trescientos hombres; y tenía el campamento de Madián abajo

en el valle.

9 Aconteció que aquella noche Dios le dijo: Levántate, y desciende al campamento; porque yo lo he entregado en tus manos.

10 Y si tienes temor de descender, baja tú con Fura tu criado al campamento,

11 y oirás lo que hablan; y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campamento. Y él descendió con Fura su criado hasta los puestos avanzados de la gente armada que estaba en el campamento.

12 Y los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente estaban tendidos en el valle como langostas en multitud, y sus camellos eran innumerables como la arena que está a la ribera del mar en multitud.

13 Cuando llegó Gedeón, he aquí que un hombre estaba contando a su compañero un sueño, diciendo: He aquí yo soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal manera que cayó, y la trastornó de arriba abajo, y la tienda cayó.

14 Y su compañero respondió y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento.

15 Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró; y vuelto al campamento de Israel, dijo: Levantaos, porque Dios ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos.

16 Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, dio a todos ellos trompetas en sus manos, y cántaros vacíos con teas ardiendo dentro de los cántaros.

17 Y les dijo: Miradme a mí, y haced como hago yo; he aquí que cuando yo llegue al extremo del campamento, haréis vosotros como hago yo.

18 Yo tocaré la trompeta, y todos los que estarán conmigo; y vosotros tocaréis entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y diréis: ¡Por Dios

y por Gedeón!

19 Llegaron, pues, Gedeón y los cien hombres que llevaba consigo, al extremo del campamento, al principio de la guardia de la medianoche, cuando acababan de renovar los centinelas; y tocaron las trompetas, y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos.

20 Y los tres escuadrones tocaron las trompetas, y quebrando los cántaros tomaron en la mano izquierda las teas, y en la derecha las trompetas con que tocaban, y gritaron: ¡Por la espada de Dios y de Gedeón!

21 Y se estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento; entonces todo el ejército echó a correr dando gritos y huyendo.

22 Y los trescientos tocaban las trompetas; y Dios puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó hasta Bet-sita, en dirección de Zerera, y hasta la frontera de Abel-mehola en Tabat.

23 Y juntándose los de Israel, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, siguieron a los madianitas.

24 Gedeón también envió mensajeros por todo el monte de Efraín, diciendo: Descended al encuentro de los madianitas, y tomad los vados de Bet-bara (casa del vado) y del Jordán antes que ellos lleguen. Y juntos todos los hombres de Efraín, tomaron los vados de Bet-bara y del Jordán.

25 Y tomaron a dos príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb; y después que siguieron a los madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón al otro lado del Jordán.

*Gedeón captura a los reyes de Madián*

**8** Pero los hombres de Efraín le dijeron: ¿Qué es esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas a la guerra contra Madián? Y le reconvinieron fuertemente.

2 A los cuales él respondió: ¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros? ¿No es el rebusco de Efraín

mejor que la vendimia de Abiezer (padre de ayuda)?

3 Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián; ¿y qué he podido yo hacer comparado con vosotros? Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta palabra.

4 Y vino Gedeón al Jordán, y pasó él y los trescientos hombres que traía consigo, cansados, mas todavía persiguiendo.

5 Y dijo a los de Sucot: Yo os ruego que deis a la gente que me sigue algunos bocados de pan; porque están cansados, y yo persigo a Zeba y Zalmuna, reyes de Madián.

6 Y los principales de Sucot respondieron: ¿Están ya Zeba y Zalmuna en tu mano, para que demos pan a tu ejército?

7 Y Gedeón dijo: Cuando Dios haya entregado en mi mano a Zeba y a Zalmuna, yo trillaré vuestra carne con espinos y abrojos del desierto.

8 De allí subió a Peniel, y les dijo las mismas palabras. Y los de Peniel le respondieron como habían respondido los de Sucot.

9 Y él habló también a los de Peniel, diciendo: Cuando yo vuelva en paz, derribaré esta torre.

10 Y Zeba y Zalmuna estaban en Carcor, y con ellos su ejército como de quince mil hombres, todos los que habían quedado de todo el ejército de los hijos del oriente; pues habían caído ciento veinte mil hombres que sacaban espada.

11 Subiendo, pues, Gedeón por el camino de los que habitaban en tiendas al oriente de Noba y de Jogbeha, atacó el campamento, porque el ejército no estaba en guardia.

12 Y huyendo Zeba y Zalmuna, él los siguió; y prendió a los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmuna, y llenó de espanto a todo el ejército.

13 Entonces Gedeón hijo de Joás volvió de la batalla antes que el sol subiese,

14 y tomó a un joven de los hombres de Sucot, y le preguntó; y él le dio por escrito los nombres de los principales y de los ancianos de Sucot, setenta y siete

varones.

15 Y entrando a los hombres de Sucot, dijo: He aquí a Zeba y a Zalmuna, acerca de los cuales me zaheristeis, diciendo: ¿Están ya en tu mano Zeba y Zalmuna, para que demos nosotros pan a tus hombres cansados?

16 Y tomó a los ancianos de la ciudad, y espinos y abrojos del desierto, y castigó con ellos a los de Sucot.

17 Asimismo derribó la torre de Peniel, y mató a los de la ciudad.

18 Luego dijo a Zeba y a Zalmuna: ¿Qué aspecto tenían aquellos hombres que matasteis en Tabor? Y ellos respondieron: Como tú, así eran ellos; cada uno parecía hijo de rey.

19 Y él dijo: Mis hermanos eran, hijos de mi madre. ¡Vive Dios, que si les hubierais conservado la vida, yo no os mataría!

20 Y dijo a Jeter su primogénito: Levántate, y mátalos. Pero el joven no desenvainó su espada, porque tenía temor, pues era aún muchacho.

21 Entonces dijeron Zeba y Zalmuna: Levántate tú, y mátanos; porque como es el varón, tal es su valentía. Y Gedeón se levantó, y mató a Zeba y a Zalmuna; y tomó los adornos de lunetas que sus camellos traían al cuello.

22 Y los israelitas dijeron a Gedeón: Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de mano de Madián.

23 Mas Gedeón respondió: No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Dios señoreará sobre vosotros.

24 Y les dijo Gedeón: Quiero haceros una petición; que cada uno me dé los zarcillos de su botín (pues traían zarcillos de oro, porque eran ismaelitas).

25 Ellos respondieron: De buena gana te los daremos. Y tendiendo un manto, echó allí cada uno los zarcillos de su botín.

26 Y fue el peso de los zarcillos de oro que él pidió, mil setecientos siclos de oro, sin las planchas y joyeles y vestidos

de púrpura que traían los reyes de Madián, y sin los collares que traían sus camellos al cuello.

27 Y Gedeón hizo de ellos un efod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ofra; y todo Israel se prostituyó tras de ese efod en aquel lugar; y fue tropezadero a Gedeón y a su casa.

28 Así fue subyugado Madián delante de los hijos de Israel, y nunca más volvió a levantar cabeza. Y reposó la tierra cuarenta años en los días de Gedeón.

29 Luego Jerobaal hijo de Joás fue y habitó en su casa.

30 Y tuvo Gedeón setenta hijos que constituyeron su descendencia, porque tuvo muchas mujeres.

31 También su concubina que estaba en Siquem le dio un hijo, y le puso por nombre Abimelec.

32 Y murió Gedeón hijo de Joás en buena vejez, y fue sepultado en el sepulcro de su padre Joás, en Ofra de los abiezeritas.

33 Pero aconteció que cuando murió Gedeón, los hijos de Israel volvieron a prostituirse yendo tras los baales, y escogieron por dios a Baal-berit (baal del pacto).

34 Y no se acordaron los hijos de Israel del Señor su Dios, que los había librado de todos sus enemigos en derredor;

35 Ni se mostraron agradecidos con la casa de Jerobaal, el cual es Gedeón, conforme a todo el bien que él había hecho a Israel.

*Reinado de Abimelec*

**9** Abimelec hijo de Jerobaal (Gedeón) fue a Siquem, a los hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo:

2 Yo os ruego que digáis en oídos de todos los de Siquem: ¿Qué os parece mejor, que os gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os gobierne un solo hombre? Acordaos que yo soy hueso vuestro, y carne vuestra.

3 Y hablaron por él los hermanos de su madre en oídos de todos los de Siquem

todas estas palabras; y el corazón de ellos se inclinó a favor de Abimelec, porque decían: Nuestro hermano es.

4 Y le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal-berit, con los cuales Abimelec alquiló hombres ociosos y vagabundos, que le siguieron.

5 Y viniendo a la casa de su padre en Ofra, mató a sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una misma piedra; pero quedó Jotam el hijo menor de Jerobaal, que se escondió.

6 Entonces se juntaron todos los de Siquem con toda la casa de Milo, y fueron y eligieron a Abimelec por rey, cerca de la llanura del pilar que estaba en Siquem.

7 Cuando se lo dijeron a Jotam, fue y se puso en la cumbre del monte de Gerizim, y alzando su voz clamó y les dijo: Oídme, varones de Siquem, y así os oiga Dios.

8 Fueron una vez los árboles a elegir rey sobre sí, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros.

9 Mas el olivo respondió: ¿He de dejar mi aceite, con el cual en mí se honra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?

10 Y dijeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros.

11 Y respondió la higuera: ¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser grande sobre los árboles?

12 Dijeron luego los árboles a la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros.

13 Y la vid les respondió: ¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?

14 Dijeron entonces todos los árboles a la zarza: Anda tú, reina sobre nosotros.

15 Y la zarza respondió a los árboles: Si en verdad me elegís por rey sobre vosotros, venid, abrigaos bajo de mi sombra; y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano.

16 Ahora, pues, si con verdad y con integridad habéis procedido en hacer rey a Abimelec, y si habéis actuado bien con Jerobaal y con su casa, y si le habéis pagado conforme a la obra de sus manos

17 (porque mi padre peleó por vosotros, y expuso su vida al peligro para libraros de mano de Madián,

18 y vosotros os habéis levantado hoy contra la casa de mi padre, y habéis matado a sus hijos, setenta varones sobre una misma piedra; y habéis puesto por rey sobre los de Siquem a Abimelec hijo de su criada, por cuanto es vuestro hermano);

19 si con verdad y con integridad habéis procedido hoy con Jerobaal y con su casa, que gocéis de Abimelec, y él goce de vosotros.

20 Y si no, fuego salga de Abimelec, que consuma a los de Siquem y a la casa de Milo, y fuego salga de los de Siquem y de la casa de Milo, que consuma a Abimelec.

21 Y escapó Jotam y huyó, y se fue a Beer, y allí se estuvo por miedo de Abimelec su hermano.

22 Después que Abimelec hubo dominado sobre Israel tres años,

23 envió Dios un espíritu malo entre Abimelec y los hombres de Siquem, y los de Siquem se levantaron contra Abimelec;

24 Para que la violencia hecha a los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, recayera sobre Abimelec su hermano que los mató, y sobre los hombres de Siquem que fortalecieron las manos de él para matar a sus hermanos.

25 Y los de Siquem pusieron en las cumbres de los montes asechadores que robaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino; de lo cual fue dado aviso a Abimelec.

26 Y Gaal hijo de Ebed vino con sus hermanos y se pasaron a Siquem, y los de Siquem pusieron en él su confianza.

27 Y saliendo al campo, vendimiaron sus viñedos, y pisaron la uva e hicieron fiesta; y entrando en el templo de sus dioses, comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec.

28 Y Gaal hijo de Ebed dijo: ¿Quién es Abimelec, y qué es Siquem, para que nosotros le sirvamos? ¿No es hijo de

Jerobaal, y no es Zebul ayudante suyo? Servid a los varones de Hamor padre de Siquem; pero ¿Por qué le hemos de servir a él?

29 Quisiera que estuviera este pueblo bajo mi mano, pues yo arrojaría luego a Abimelec, y diría a Abimelec: Aumenta tus ejércitos, y sal.

30 Cuando Zebul gobernador de la ciudad oyó las palabras de Gaal hijo de Ebed, se encendió en ira,

31 y envió secretamente mensajeros a Abimelec, diciendo: He aquí que Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem, y he aquí que están sublevando la ciudad contra ti.

32 Levántate, pues, ahora de noche, tú y el pueblo que está contigo, y pon emboscadas en el campo.

33 Y por la mañana al salir el sol madruga y cae sobre la ciudad; y cuando él y el pueblo que está con él salgan contra ti, tú harás con él según se presente la ocasión.

34 Levantándose, pues, de noche Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, pusieron emboscada contra Siquem con cuatro compañías.

35 Y Gaal hijo de Ebed salió, y se puso a la entrada de la puerta de la ciudad; y Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, se levantaron de la emboscada.

36 Y viendo Gaal al pueblo, dijo a Zebul: He allí gente que descende de las cumbres de los montes. Y Zebul le respondió: Tú ves la sombra de los montes como si fueran hombres.

37 Volvió Gaal a hablar, y dijo: He allí gente que descende de en medio de la tierra, y una tropa viene por el camino de la encina de los adivinos.

38 Y Zebul le respondió: ¿Dónde está ahora tu boca con que decías: Quién es Abimelec para que le sirvamos? ¿No es este el pueblo que tenías en poco? Sal pues, ahora, y pelea con él.

39 Y Gaal salió delante de los de Siquem, y peleó contra Abimelec.

40 Más lo persiguió Abimelec, y Gaal huyó delante de él; y cayeron heridos muchos hasta la entrada de la puerta.



41 Y Abimelec se quedó en Aruma; y Zebul echó fuera a Gaal y a sus hermanos, para que no morasen en Siquem.

42 Aconteció el siguiente día, que el pueblo salió al campo; y fue dado aviso a Abimelec,

43 el cual, tomando gente, la repartió en tres compañías, y puso emboscadas en el campo; y cuando miró, he aquí el pueblo que salía de la ciudad; y se levantó contra ellos y los atacó.

44 Porque Abimelec y la compañía que estaba con él acometieron con ímpetu, y se detuvieron a la entrada de la puerta de la ciudad, y las otras dos compañías acometieron a todos los que estaban en el campo, y los mataron.

45 Y Abimelec peleó contra la ciudad todo aquel día, y tomó la ciudad, y mató al pueblo que en ella estaba; y asoló la ciudad, y la sembró de sal.

46 Cuando oyeron esto todos los que estaban en la torre de Siquem, se metieron en la fortaleza del templo del dios Berit.

47 Y fue dado aviso a Abimelec, de que estaban reunidos todos los hombres de la torre de Siquem.

48 Entonces subió Abimelec al monte de Salmón, él y toda la gente que con él estaba; y tomó Abimelec un hacha en su mano, y cortó una rama de los árboles, y levantándola se la puso sobre sus hombros, diciendo al pueblo que estaba con él: Lo que me habéis visto hacer, apresuraos a hacerlo como yo.

49 Y todo el pueblo cortó también cada uno su rama, y siguieron a Abimelec, y las pusieron junto a la fortaleza, y prendieron fuego con ellas a la fortaleza, de modo que todos los de la torre de Siquem murieron, como unos mil hombres y mujeres.

50 Después Abimelec se fue a Tebes, y puso sitio a Tebes, y la tomó.

51 En medio de aquella ciudad había una torre fortificada, a la cual se retiraron todos los hombres y las mujeres, y todos los señores de la ciudad; y cerrando tras sí las puertas, se

subieron al techo de la torre.

52 Y vino Abimelec a la torre, y combatiéndola, llegó hasta la puerta de la torre para prenderle fuego.

53 Mas una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelec, y le rompió el cráneo.

54 Entonces llamó apresuradamente a su escudero, y le dijo: Saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: Una mujer lo mató. Y su escudero le atravesó, y murió.

55 Y cuando los israelitas vieron muerto a Abimelec, se fueron cada uno a su casa.

56 Así pagó Dios a Abimelec el mal que hizo contra su padre, matando a sus setenta hermanos.

57 Y todo el mal de los hombres de Siquem lo hizo Dios volver sobre sus cabezas, y vino sobre ellos la maldición de Jotam hijo de Jerobaal.

*Tola y Jair Juzgan a Israel*

**10** Después de Abimelec, se levantó para librar a Israel Tola hijo de Fúa, hijo de Dodo, varón de Isacar, el cual habitaba en Samir en el monte de Efraín. 2 Juzgó a Israel veintitrés años; y murió, y fue sepultado en Samir.

3 Tras él se levantó Jair galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años.

4 Este tuvo treinta hijos, que cabalgaban sobre treinta asnos; y tenían treinta ciudades, que se llaman las ciudades de Jair hasta hoy, las cuales están en la tierra de Galaad.

5 Y murió Jair, y fue sepultado en Camón.

6 Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Dios, y sirvieron a los baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos; y dejaron al Señor, y no le sirvieron.

7 Y se encendió la ira del Señor contra Israel, y los entregó en mano de los filisteos, y en mano de los hijos de Amón;

8 los cuales oprimieron y quebrantaron a los hijos de Israel en aquel tiempo

dieciocho años, a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán en la tierra del amorreo, que está en Galaad.

9 Y los hijos de Amón pasaron el Jordán para hacer también guerra contra Judá y contra Benjamín y la casa de Efraín, y fue afligido Israel en gran manera.

10 Entonces los hijos de Israel clamaron a Dios, diciendo: Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios, y servido a los baales.

11 Y Dios respondió a los hijos de Israel: ¿No habéis sido oprimidos de Egipto, de los amorreos, de los amonitas, de los filisteos,

12 de los de Sidón, de Amalec y de Maón, y clamando a mí no os libré de sus manos?

13 Más vosotros me habéis dejado, y habéis servido a dioses ajenos; por tanto, yo no os libraré más.

14 Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos en el tiempo de vuestra aflicción.

15 Y los hijos de Israel respondieron al Señor: Hemos pecado; haz tú con nosotros como bien te parezca; sólo te rogamos que nos libres en este día.

16 Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron al Señor; y él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel.

17 Entonces se juntaron los hijos de Amón, y acamparon en Galaad; se juntaron asimismo los hijos de Israel, y acamparon en Mizpa.

18 Y los príncipes y el pueblo de Galaad dijeron el uno al otro: ¿Quién comenzará la batalla contra los hijos de Amón? Será caudillo sobre todos los que habitan en Galaad.

**11** Jefté galaadita era esforzado y valeroso; era hijo de una mujer ramera, y el padre de Jefté era Galaad.

2 Pero la mujer de Galaad le dio hijos, los cuales, cuando crecieron, echaron fuera a Jefté, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer.

3 Huyó, pues, Jefté de sus hermanos, y

habitó en tierra de Tob; y se juntaron con él hombres ociosos, los cuales salían con él.

4 Aconteció andando el tiempo, que los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel.

5 Y cuando los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron a traer a Jefté de la tierra de Tob;

6 Y dijeron a Jefté: Ven, y serás nuestro jefe, para que peleemos contra los hijos de Amón.

7 Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando estáis en aflicción?

8 Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Por esta misma causa volvemos ahora a ti, para que vengas con nosotros y peles contra los hijos de Amón, y seas caudillo de todos los que moramos en Galaad.

9 Jefté entonces dijo a los ancianos de Galaad: Si me hacéis volver para que pelee contra los hijos de Amón, y Dios los entregare delante de mí, ¿seré yo vuestro príncipe?

10 Los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Dios sea testigo entre nosotros, si no hiciéremos como tú dices.

11 Entonces Jefté vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo eligió por su príncipe y jefe; y Jefté habló todas sus palabras delante del Señor en Mizpa.

12 Envío Jefté mensajeros al rey de los amonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido a mí para hacer guerra contra mi tierra?

13 El rey de los amonitas respondió a los mensajeros de Jefté: Por cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde Arnón hasta Jaboc y el Jordán; ahora, pues, devuélvela en paz.

14 Y Jefté volvió a enviar otros mensajeros al rey de los amonitas,

15 para decirle: Jefté ha dicho así: Israel no tomó tierra de Moab, ni tierra de los hijos de Amón.

16 Porque cuando Israel subió de

Egipto, anduvo por el desierto hasta el Mar Rojo, y llegó a Cades.

17 Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom, diciendo: Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra; pero el rey de Edom no los escuchó. Envió también al rey de Moab, el cual tampoco quiso; se quedó, por tanto, Israel en Cades.

18 Después, yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab, y viniendo por el lado oriental de la tierra de Moab, acampó al otro lado de Arnón, y no entró en territorio de Moab; porque Arnón es territorio de Moab.

19 Y envió Israel mensajeros a Sehón rey de los amorreos, rey de Hesbón, diciéndole: Te ruego que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar.

20 Mas Sehón no se fió de Israel para darle paso por su territorio, sino que reuniendo Sehón toda su gente, acampó en Jahaza, y peleó contra Israel.

21 Pero El Señor Dios de Israel entregó a Sehón y a todo su pueblo en mano de Israel, y los derrotó; y se apoderó Israel de toda la tierra de los amorreos que habitaban en aquel país.

22 Se apoderaron también de todo el territorio del amorreo desde Arnón hasta Jaboc, y desde el desierto hasta el Jordán.

23 Así que, lo que El Señor Dios de Israel desposeyó al amorreo delante de su pueblo Israel, ¿pretendes tú apoderarte de él?

24 Lo que te hiciera poseer Quemos tu dios, ¿no lo poseerías tú? Así, todo lo que desposeyó El Señor nuestro Dios delante de nosotros, nosotros lo poseeremos.

25 ¿Eres tú ahora mejor en algo que Balac hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Tuvo él cuestión contra Israel, o hizo guerra contra ellos?

26 Cuando Israel ha estado habitando por trescientos años a Hesbón y sus aldeas, a Aroer y sus aldeas, y todas las ciudades que están en el territorio de Arnón, ¿por qué no las habéis recobrado en ese tiempo?

27 Así que, yo nada he pecado contra ti, mas tú haces mal conmigo peleando contra mí. Dios, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón.

28 Mas el rey de los hijos de Amón no atendió a las razones que Jefté le envió.

29 Y el Espíritu de Dios vino sobre Jefté; y pasó por Galaad y Manasés, y de allí pasó a Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad pasó a los hijos de Amón.

30 Y Jefté hizo voto al Señor, diciendo: Si entregares a los amonitas en mis manos, 31 cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Dios, y lo ofreceré en holocausto.

32 Y fue Jefté hacia los hijos de Amón para pelear contra ellos; y Dios los entregó en su mano.

33 Y desde Aroer hasta llegar a Minit, veinte ciudades, y hasta la vega de las viñas, los derrotó con muy grande estrago. Así fueron sometidos los amonitas por los hijos de Israel.

34 Entonces volvió Jefté a Mizpa, a su casa; y he aquí su hija que salía a recibirle con panderos y danzas, y ella era sola, su hija única; no tenía fuera de ella hijo ni hija.

35 Y cuando él la vio, rompió sus vestidos, diciendo: ¡Ay, hija mía! En verdad me has abatido, y tú misma has venido a ser causa de mi dolor; porque le he dado palabra a Dios, y no podré retractarme.

36 Ella entonces le respondió: Padre mío, si le has dado palabra a Dios, haz de mí conforme a lo que prometiste, ya que Dios ha hecho venganza en tus enemigos los hijos de Amón.

37 Y volvió a decir a su padre: Concédeme esto: Déjame por dos meses que vaya y descienda por los montes, y llore mi virginidad, yo y mis compañeras.

38 El entonces dijo: Ve. Y la dejó por dos meses. Y ella fue con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes.

39 Pasados los dos meses volvió a su padre, quien hizo de ella conforme al

voto que había hecho. Y ella nunca conoció varón.

40 Y se hizo costumbre en Israel, que de año en año fueran las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días en el año.

**12** Entonces se reunieron los varones de Efraín, y pasaron hacia el norte, y dijeron a Jefté: ¿Por qué fuiste a hacer guerra contra los hijos de Amón, y no nos llamaste para que fuéramos contigo? Nosotros quemaremos tu casa contigo.

2 Y Jefté les respondió: Yo y mi pueblo teníamos una gran contienda con los hijos de Amón, y os llamé, y no me defendisteis de su mano.

3 Viendo, pues, que no me defendíais, arriesgué mi vida, y pasé contra los hijos de Amón, y Dios me los entregó; ¿por qué, pues, habéis subido hoy contra mí para pelear conmigo?

4 Entonces reunió Jefté a todos los varones de Galaad, y peleó contra Efraín; y los de Galaad derrotaron a Efraín, porque habían dicho: Vosotros sois fugitivos de Efraín, vosotros los galaaditas, en medio de Efraín y de Manasés.

5 Y los galaaditas tomaron los vados del Jordán a los de Efraín; y aconteció que cuando decían los fugitivos de Efraín: Quiero pasar, los de Galaad les preguntaban: ¿Eres tú efrateo? Si él respondía: No,

6 entonces le decían: Ahora, pues, di Sibolet. Y él decía Sibolet; porque no podía pronunciarlo correctamente. Entonces le echaban mano, y le degollaban junto a los vados del Jordán. Y murieron entonces de los de Efraín cuarenta y dos mil.

7 Y Jefté juzgó a Israel seis años; y murió Jefté galaadita, y fue sepultado en una de las ciudades de Galaad.

*Ibzán, Elón y Abdón, jueces de Israel*

8 Después de él juzgó a Israel Ibzán de Belén,

9 el cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos; y juzgó a

Israel siete años.

10 Y murió Ibzán, y fue sepultado en Belén.

11 Después de él juzgó a Israel Elón zabulonita, el cual juzgó a Israel diez años.

12 Y murió Elón zabulonita, y fue sepultado en Ajalón en la tierra de Zabulón.

13 Después de él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel, piratonita.

14 Este tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos; y juzgó a Israel ocho años.

15 Y murió Abdón hijo de Hilel piratonita, y fue sepultado en Piratón, en la tierra de Efraín, en el monte de Amalec.

*Nacimiento de Sansón*

**13** Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Dios; y Dios los entregó en mano de los filisteos por cuarenta años.

2 Y había un hombre de Zora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, y nunca había tenido hijos.

3 A esta mujer apareció el ángel del Señor, y le dijo: Tú eres estéril, y nunca has tenido hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo.

4 Ahora, pues, no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda.

5 Pues concebirás y darás a luz un hijo; navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos.

6 La mujer vino y se lo contó a su marido, diciendo: Un varón de Dios vino a mí, cuyo aspecto era como el aspecto del ángel del Señor, temible en gran manera; y no le pregunté de dónde ni quién era, ni tampoco él me dijo su nombre.

7 Y me dijo: Tú concebirás, y darás a luz un hijo; por tanto, ahora no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda, porque este niño será nazareo a Dios desde su nacimiento hasta el día de su muerte.

8 Entonces oró Manoa al Señor, y dijo:

Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel varón que enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer.

9 Dios oyó la voz de Manoa; y el ángel del Señor volvió otra vez a la mujer, estando ella en el campo; mas su marido Manoa no estaba con ella.

10 Y la mujer corrió prontamente a avisarle a su marido, diciéndole: Mira que se me ha aparecido aquel varón que vino a mí el otro día.

11 Y se levantó Manoa, y siguió a su mujer; y vino al varón y le dijo: ¿Eres tú aquel varón que habló a la mujer? Y él dijo: Yo soy.

12 Entonces Manoa dijo: Cuando tus palabras se cumplan, ¿cómo debe ser la manera de vivir del niño, y qué debemos hacer con él?

13 El ángel del Señor respondió a Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije.

14 No tomará nada que proceda de la vid; no beberá vino ni sidra, y no comerá cosa inmunda; guardará todo lo que le mandé.

15 Entonces Manoa dijo al ángel de Dios: Te ruego nos permitas detenerte, y te prepararemos un cabrito.

16 Y el ángel del Señor respondió a Manoa: Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quieres hacer holocausto, ofrécelo a Dios. Mas no sabía Manoa que aquél fuese ángel del Señor.

17 Entonces dijo Manoa al ángel de Dios: ¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos?

18 El ángel del Señor respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, no ves que es secreto?

19 Manoa tomó un cabrito y una ofrenda, y los ofreció sobre una peña al Señor; y el ángel hizo milagro ante los ojos de Manoa y de su mujer.

20 Aconteció que cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el ángel del Señor subió en la llama del altar ante los ojos de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra.

21 El ángel del Señor no volvió a

aparecer a Manoa ni a su mujer. Entonces entendió Manoa que el ángel era Dios.

22 Dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto.

23 Su mujer le respondió: Si Dios nos quisiera matar, no aceptaría de nuestras manos el holocausto y la ofrenda, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni ahora nos habría anunciado esto.

24 Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño creció, y Dios lo bendijo.

25 Y el Espíritu del Señor comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol.

*Sansón y la mujer filisteas de Timnat*

**14** Descendió Sansón a Timnat, y vio en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos.

2 Regreso y lo conto a su padre y a su madre, diciendo: He visto en Timnat una mujer de las hijas de los filisteos; os ruego que me la toméis por mujer.

3 Su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo nuestro pueblo, para que vayas tú a tomar mujer de los filisteos incircuncisos? Y Sansón respondió a su padre: Tómame ésta por mujer, porque ella me agrada.

4 Su padre y su madre no sabían que esto venía del Señor, porque él buscaba ocasión contra los filisteos; pues en aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel.

5 Sansón descendió con su padre y con su madre a Timnat; y cuando llegaron a las viñas de Timnat, he aquí un león joven que venía rugiendo hacia él.

6 El Espíritu del Señor vino sobre Sansón, quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano; y no declaró ni a su padre ni a su madre lo que había hecho.

7 Descendió, pues, y habló a la mujer; y ella agradó a Sansón.

8 Y volviendo después de algunos días para tomarla, se apartó del camino para ver el cuerpo muerto del león; y he aquí que en el cuerpo del león había un

enjambre de abejas, y un panal de miel.

9 Y tomándolo en sus manos, se fue comiéndolo por el camino; y cuando alcanzó a su padre y a su madre, les dio también a ellos que comiesen; mas no les descubrió que había tomado aquella miel del cuerpo del león.

10 Vino, pues, su padre adonde estaba la mujer, y Sansón hizo allí banquete; porque así solían hacer los jóvenes.

11 Aconteció que cuando ellos le vieron, tomaron treinta compañeros para que estuviesen con él.

12 Y Sansón les dijo: Yo os propondré ahora un enigma, y si en los siete días del banquete me lo declaráis y descifráis, yo os daré treinta vestidos de lino y treinta vestidos de fiesta.

13 Más si no me lo podéis declarar, entonces vosotros me daréis a mí los treinta vestidos de lino y los vestidos de fiesta. Y ellos respondieron: Propón tu enigma, y lo oiremos.

14 Entonces les dijo: Del devorador salió comida, y del fuerte salió dulzura. Y ellos no pudieron declararle el enigma en tres días.

15 Al séptimo día dijeron a la mujer de Sansón: Induce a tu marido a que nos declare este enigma, para que no te quememos a ti y a la casa de tu padre. ¿Nos habéis llamado aquí para despojarnos?

16 Y lloró la mujer de Sansón en presencia de él, y dijo: Solamente me aborreces, y no me amas, pues no me declaras el enigma que propusiste a los hijos de mi pueblo. Y él respondió: Ni a mi padre ni a mi madre lo he declarado, ¿y te lo había de declarar a ti?

17 Ella lloró en presencia de él los siete días que ellos tuvieron banquete; mas al séptimo día él se lo declaró, porque le presiónaba; y ella lo declaró a los hijos de su pueblo.

18 Al séptimo día, antes que el sol se pusiese, los de la ciudad le dijeron: ¿Qué cosa más dulce que la miel? ¿Y qué cosa más fuerte que el león? y él les respondió: Si no araseis con mi novilla, nunca hubierais descubierto mi enigma.

19 Y el Espíritu del Señor vino sobre él, y descendió a Ascalón y mató a treinta hombres de ellos; y tomando su despojos, dio las mudas de vestidos a los que habían explicado el enigma; y encendido en enojo se volvió a la casa de su padre.

20 Y la mujer de Sansón fue dada a su compañero, al cual él había tratado como su amigo.

**15** Aconteció después de algún tiempo, que en los días de la siega del trigo Sansón visitó a su mujer con un cabrito, diciendo: Entraré a mi mujer en el aposento. Mas el padre de ella no lo dejó entrar.

2 Dijo el padre de ella: Me persuadí de que la aborrecías, y la di a tu compañero. Mas su hermana menor, ¿no es más hermosa que ella? Tómala, pues, en su lugar.

3 Entonces le dijo Sansón: Sin culpa seré esta vez respecto de los filisteos, si mal les hiciere.

4 Fue Sansón y cazó trescientas zorras, y tomó teas, y juntó cola con cola, y puso una tea entre cada dos colas.

5 Después, encendiendo las teas, soltó las zorras en los sembrados de los filisteos, y quemó las mieses amontonadas y en pie, viñas y olivares.

6 Y dijeron los filisteos: ¿Quién hizo esto? Y les contestaron: Sansón, el yerno del Timnateo, porque le quitó su mujer y la dio a su compañero. Y vinieron los filisteos y la quemaron a ella y a su padre.

7 Entonces Sansón les dijo: Ya que así habéis hecho, juró que me vengaré de vosotros, y después desistiré.

8 Y los hirió cadera y muslo con gran mortandad; y descendió y habitó en la cueva de la peña de Etam.

9 Entonces los filisteos subieron y acamparon en Judá, y se extendieron por Lehi.

10 Y los varones de Judá les dijeron: ¿Por qué habéis subido contra nosotros? Y ellos respondieron: A prender a Sansón hemos subido, para hacerle como él nos ha hecho.

11 Y vinieron tres mil hombres de Judá a la cueva de la peña de Etam, y dijeron a Sansón: ¿No sabes tú que los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Por qué nos has hecho esto? Y él les respondió: Yo les he hecho como ellos me hicieron.

12 Ellos entonces le dijeron: Nosotros hemos venido para prenderte y entregarte en mano de los filisteos. Y Sansón les respondió: Juradme que vosotros no me mataréis.

13 Y ellos le respondieron, diciendo: No; solamente te prenderemos, y te entregaremos en sus manos; más no te mataremos. Entonces le ataron con dos cuerdas nuevas, y le hicieron venir de la peña.

14 Y así que vino hasta Lehi, los filisteos salieron gritando a su encuentro; pero el Espíritu de Dios vino sobre él, y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos.

15 Y hallando una quijada de asno fresca aún, extendió la mano y la tomó, y mató con ella a mil hombres.

16 Entonces Sansón dijo: Con la quijada de un asno, un montón, dos montones; con la quijada de un asno maté a mil hombres.

17 Y acabando de hablar, arrojó de su mano la quijada, y llamó a aquel lugar Ramat-lehi (altura de quijada).

18 Y teniendo gran sed, clamó luego al Señor, y dijo: Tú has dado esta grande salvación por mano de tu siervo; ¿y moriré yo ahora de sed, y caeré en mano de los incircuncisos?

19 Entonces abrió Dios la cuenca que hay en Lehi; y salió de allí agua, y él bebió, y recobró su espíritu, y se reanimó. Por esto llamó el nombre de aquel lugar, En-hacore, el cual está en Lehi, hasta hoy.

20 Y juzgó a Israel en los días de los filisteos veinte años.

*Sansón de Gaza*

**16** Fue Sansón a Gaza, y vio allí a una mujer ramera, y se llegó a ella.

2 Y fue dicho a los de Gaza: Sansón ha venido acá. Y lo rodearon, y acecharon

toda aquella noche a la puerta de la ciudad; y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Hasta la luz de la mañana; entonces lo mataremos.

3 Más Sansón durmió hasta la medianoche; y a la medianoche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro, y se fue y las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón.

*Sansón y Dalila*

4 Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila.

5 Y vinieron a ella los príncipes de los filisteos, y le dijeron: Engañale e infórmate en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo dominemos; y cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata.

6 Y Dalila dijo a Sansón: Yo te ruego que me declares en qué consiste tu gran fuerza, y cómo podrás ser atado para ser dominado.

7 Y le respondió Sansón: Si me ataren con siete mimbres verdes que aún no estén enjutos, entonces me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres.

8 Y los príncipes de los filisteos le trajeron siete mimbres verdes que aún no estaban enjutos, y ella le ató con ellos.

9 Y ella tenía hombres en acecho en el aposento. Entonces ella le dijo: ¡Sansón, los filisteos contra ti! Y él rompió los mimbres, como se rompe una cuerda de estopa cuando toca el fuego; y no se supo el secreto de su fuerza.

10 Entonces Dalila dijo a Sansón: He aquí tú me has engañado, y me has dicho mentiras; descúbreme, pues, ahora, te ruego, cómo podrás ser atado.

11 Y él le dijo: Si me ataren fuertemente con cuerdas nuevas que no se hayan usado, yo me debilitaré, y seré como cualquiera de los hombres.

12 Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y le ató con ellas, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y los espías estaban en el aposento. Más él las rompió de sus

brazos como un hilo.

13 Y Dalila dijo a Sansón: Hasta ahora me engañas, y tratas conmigo con mentiras. Descúbreme, pues, ahora, cómo podrás ser atado. El entonces le dijo: Si tejieres siete guedejas de mi cabeza con la tela y las asegures con la estaca.

14 Y ella las aseguró con la estaca, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Mas despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela.

15 Y ella le dijo: ¿Cómo dices: Yo te amo, cuando tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has descubierto aún en qué consiste tu gran fuerza.

16 Y aconteció que, presionándole ella cada día con sus palabras e importunándole, su alma fue reducida a mortal angustia.

17 Le descubrió, pues, todo su corazón, y le dijo: Nunca a mi cabeza llegó navaja; porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como todos los hombres.

18 Viendo Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió a llamar a los principales de los filisteos, diciendo: Venid esta vez, porque él me ha descubierto todo su corazón. Y los principales de los filisteos vinieron a ella, trayendo en su mano el dinero.

19 Y ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas, y llamó a un hombre, quien le rapó las siete guedejas de su cabeza; y ella comenzó a aflagirlo, pues su fuerza se apartó de él.

20 Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo: Esta vez saldré como las otras y me escaparé. Pero él no sabía que Dios ya se había apartado de él.

21 Más los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza; y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel.

22 Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado.

*Muerte de Sansón*

23 Entonces los principales de los

filisteos se juntaron para ofrecer sacrificio a Dagón su dios y para alegrarse; y dijeron: Nuestro dios entregó en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo.

24 Y viéndolo el pueblo, alabaron a su dios, diciendo: Nuestro dios entregó en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destructor de nuestra tierra, el cual había dado muerte a muchos de nosotros.

25 Y aconteció que cuando sintieron alegría en su corazón, dijeron: Llamad a Sansón, para que nos divierta. Y llamaron a Sansón de la cárcel, y sirvió de juguete delante de ellos; y lo pusieron entre las columnas.

26 Entonces Sansón dijo al joven que le guiaba de la mano: Acércame, y hazme palpar las columnas sobre las que descansa la casa, para que me apoye sobre ellas.

27 Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los principales de los filisteos estaban allí; y en el piso alto había como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando el escarnio de Sansón.

28 Entonces clamó Sansón a Dios, y dijo: Señor, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos.

29 Asíó luego Sansón las dos columnas de en medio, sobre las que descansaba la casa, y echó todo su peso sobre ellas, su mano derecha sobre una y su mano izquierda sobre la otra.

30 Y dijo Sansón: Muera yo con los filisteos. Entonces se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa sobre los principales, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida.

31 Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su padre, y le tomaron, y le llevaron, y le sepultaron entre Zora y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoa. Y él juzgó a Israel veinte años.



**17** Hubo un hombre del monte de Efraín, que se llamaba Micaía, 2 el cual dijo a su madre: Los mil cien siclos de plata que te fueron hurtados, acerca de los cuales maldijiste, y de los cuales me hablaste, he aquí el dinero está en mi poder; yo lo tomé. Entonces la madre dijo: Bendito seas de Dios, hijo mío.

3 Y él devolvió los mil cien siclos de plata a su madre; y su madre dijo: En verdad he dedicado el dinero a Dios por mi hijo, para hacer una imagen de talla y una de fundición; ahora, pues, yo te lo devuelvo.

4 Mas él devolvió el dinero a su madre, y tomó su madre doscientos siclos de plata y los dio al fundidor, quien hizo de ellos una imagen de talla y una de fundición, la cual fue puesta en la casa de Micaía.

5 Y este hombre Micaía tuvo casa de dioses, e hizo efod y terafines, y consagró a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote.

6 En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.

7 Y había un joven de Belén de Judá, de la tribu de Judá, el cual era levita, y forastero allí.

8 Este hombre partió de la ciudad de Belén de Judá para ir a vivir donde pudiera encontrar lugar; y llegando en su camino al monte de Efraín, vino a casa de Micaía.

9 Y Micaía le dijo: ¿De dónde vienes? Y el levita le respondió: De Belén de Judá, y voy a vivir donde pueda encontrar lugar.

10 Micaía le propuso: Quédate en mi casa, y serás para mí padre y sacerdote; y yo te daré diez siclos de plata por año, vestidos y comida. Y el levita se quedó.

11 Agradó, pues, al levita morar con aquel hombre, y fue para él como uno de sus hijos.

12 Y Micaía consagró al levita, y aquel joven le servía de sacerdote, y permaneció en casa de Micaía.

13 Y Micaía dijo: Ahora sé que Dios me prosperará, porque tengo un levita por

**18** En aquellos días no había rey en Israel. Y en aquellos días la tribu de Dan buscaba posesión para sí donde habitar, porque hasta entonces no había tenido posesión entre las tribus de Israel.

2 Y los hijos de Dan enviaron de su tribu cinco hombres de entre ellos, hombres valientes, de Zora y Estaol, para que reconociesen y explorasen bien la tierra; y les dijeron: Id y reconoced la tierra. Estos vinieron al monte de Efraín, hasta la casa de Micaía, y allí posaron.

3 Cuando estaban cerca de la casa de Micaía, reconocieron la voz del joven levita; y llegando allá, le dijeron: ¿Quién te ha traído acá? ¿Y qué haces aquí? ¿Y qué tienes tú por aquí?

4 El les respondió: De esta y de esta manera ha hecho conmigo Micaía, y me ha tomado para que sea su sacerdote.

5 Y ellos le dijeron: Pregunta, pues, ahora a Dios, para que sepamos si ha de prosperar este viaje que hacemos.

6 Y el sacerdote les respondió: Id en paz; delante de Dios está vuestro camino en que andáis.

7 Entonces aquellos cinco hombres salieron, y vinieron a Lais; y vieron que el pueblo que habitaba en ella estaba seguro, ocioso y confiado, conforme a la costumbre de los de Sidón, sin que nadie en aquella región les perturbase en cosa alguna, ni había quien poseyese el reino. Y estaban lejos de los sidonios, y no tenían negocios con nadie.

8 Volviendo, pues, ellos a sus hermanos en Zora y Estaol, sus hermanos les dijeron: ¿Qué hay? Y ellos respondieron:

9 Levantaos, subamos contra ellos; porque nosotros hemos explorado la región, y hemos visto que es muy buena; ¿y vosotros no haréis nada? No seáis perezosos en ponerlos en marcha para ir a tomar posesión de la tierra.

10 Cuando vayáis, llegaréis a un pueblo confiado y a una tierra muy espaciosa, pues Dios la ha entregado en vuestras manos; lugar donde no hay falta de cosa alguna que haya en la tierra.

11 Entonces salieron de allí, de Zora y de Estaol, seiscientos hombres de la familia de Dan, armados de armas de guerra.

12 Fueron y acamparon en Quiriat-jearim (ciudad de bosque) en Judá, por lo cual llamaron a aquel lugar el campamento de Dan, hasta hoy; está al occidente de Quiriat-jearim.

13 Y de allí pasaron al monte de Efraín, y vinieron hasta la casa de Micaía.

14 Entonces aquellos cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra de Lais dijeron a sus hermanos: ¿No sabéis que en estas casas hay efod y terafines, y una imagen de talla y una de fundición? Mirad, por tanto, lo que habéis de hacer.

15 Cuando llegaron allá, vinieron a la casa del joven levita, en casa de Micaía, y le preguntaron cómo estaba.

16 Y los seiscientos hombres, que eran de los hijos de Dan, estaban armados de sus armas de guerra a la entrada de la puerta.

17 Subiendo los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra, entraron allá y tomaron la imagen de talla, el efod, los terafines y la imagen de fundición, mientras estaba el sacerdote a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados de armas de guerra.

18 Entrando, pues, aquéllos en la casa de Micaía, tomaron la imagen de talla, el efod, los terafines y la imagen de fundición. Y el sacerdote les dijo: ¿Qué hacéis vosotros?

19 Y ellos le respondieron: Calla, pon la mano sobre tu boca, y vente con nosotros, para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es mejor que seas tú sacerdote en casa de un solo hombre, que de una tribu y familia de Israel?

20 Se alegró el corazón del sacerdote, el cual tomó el efod y los terafines y la imagen, y se fue en medio del pueblo.

21 Ellos se volvieron y partieron, y pusieron los niños, el ganado y el bagaje por delante.

22 Cuando ya se habían alejado de la casa de Micaía, los hombres que habitaban en las casas cercanas a la casa

de Micaía se juntaron y siguieron a los hijos de Dan.

23 Dando voces a los de Dan, éstos volvieron sus rostros, y dijeron a Micaía: ¿Qué tienes, que has juntado gente?

24 El respondió: Tomasteis mis dioses que yo hice y al sacerdote, y os vais; ¿qué más me queda? ¿Por qué, pues, me decís: ¿Qué tienes?

25 Y los hijos de Dan le dijeron: No des voces tras nosotros, no sea que los de ánimo colérico os acometan, y pierdas también tu vida y la vida de los tuyos.

26 Y prosiguieron los hijos de Dan su camino, y Micaía, viendo que eran más fuertes que él, volvió y regresó a su casa.

27 Ellos, llevando las cosas que había hecho Micaía, juntamente con el sacerdote que tenía, llegaron a Lais, al pueblo tranquilo y confiado; y los hirieron a filo de espada, y quemaron la ciudad.

28 Y no hubo quien los defendiese, porque estaban lejos de Sidón, y no tenían negocios con nadie. Y la ciudad estaba en el valle que hay junto a Bet-rehob. Luego reedificaron la ciudad, y habitaron en ella.

29 Y llamaron el nombre de aquella ciudad Dan, conforme al nombre de Dan su padre, hijo de Israel, bien que antes se llamaba la ciudad Lais.

30 Y los hijos de Dan levantaron para sí la imagen de talla; y Jonatán hijo de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el día del cautiverio de la tierra.

31 Así tuvieron levantada entre ellos la imagen de talla que Micaía había hecho, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

*El levita y su concubina*

**19** En aquellos días, cuando no había rey en Israel, hubo un levita que moraba como forastero en la parte más remota del monte de Efraín, el cual había tomado para sí mujer concubina de Belén de Judá.

2 Y su concubina le fue infiel, y se fue de él a casa de su padre, a Belén de Judá, y estuvo allá durante cuatro meses.

3 Y se levantó su marido y la siguió, para hablarle amorosamente y hacerla volver; y llevaba consigo un criado, y un par de asnos; y ella le hizo entrar en la casa de su padre.

4 Y viéndole el padre de la joven, salió a recibirle gozoso; y le detuvo su suegro, el padre de la joven, y quedó en su casa tres días, comiendo y bebiendo y alojándose allí.

5 Al cuarto día, cuando se levantaron de mañana, se levantó también el levita para irse; y el padre de la joven dijo a su yerno: Conforta tu corazón con un bocado de pan, y después os iréis.

6 Y se sentaron ellos dos juntos, y comieron y bebieron. Y el padre de la joven dijo al varón: Te ruego que quieras pasar aquí la noche, y se alegrará tu corazón,

7 el varón se levantó para irse, pero insistió su suegro, y volvió a pasar allí la noche.

8 Al quinto día, levantándose de mañana para irse, le dijo el padre de la joven: Conforta ahora tu corazón, y aguarda hasta que decline el día. Y comieron ambos juntos.

9 Luego se levantó el varón para irse, él y su concubina y su criado. Entonces su suegro, el padre de la joven, le dijo: He aquí ya el día declina para anochecer, te ruego que paséis aquí la noche; he aquí que el día se acaba, duerme aquí, para que se alegre tu corazón; y mañana os levantaréis temprano a vuestro camino y te irás a tu casa.

10 Mas el hombre no quiso pasar allí la noche, sino que se levantó y se fue, y llegó hasta enfrente de Jebús, que es Jerusalén, con su par de asnos ensillados, y su concubina.

11 Y estando ya junto a Jebús, el día había declinado mucho; y dijo el criado a su señor: Ven ahora, y vámonos a esta ciudad de los jebuseos, para que pasemos en ella la noche.

12 Su señor le respondió: No iremos a ninguna ciudad de extranjeros, que no sea de los hijos de Israel, sino que pasaremos hasta Gabaa. Y dijo a su

criado:

13 Ven, sigamos hasta uno de esos lugares, para pasar la noche en Gabaa o en Ramá.

14 Pasando, pues, caminaron, y se les puso el sol junto a Gabaa que era de Benjamín.

15 Y se apartaron del camino para entrar a pasar allí la noche en Gabaa; y entrando, se sentaron en la plaza de la ciudad, porque no hubo quien los acogiese en casa para pasar la noche.

16 Y he aquí un hombre viejo que venía de su trabajo del campo al anochecer, el cual era del monte de Efraín, y moraba como forastero en Gabaa; pero los moradores de aquel lugar eran hijos de Benjamín.

17 Y alzando el viejo los ojos, vio a aquel caminante en la plaza de la ciudad, y le dijo: ¿A dónde vas, y de dónde vienes?

18 Y él respondió: Pasamos de Belén de Judá a la parte más remota del monte de Efraín, de donde soy; y había ido a Belén de Judá; mas ahora voy a la casa de Dios, y no hay quien me reciba en casa.

19 Nosotros tenemos paja y forraje para nuestros asnos, y también tenemos pan y vino para mí y para tu sierva, y para el criado que está con tu siervo; no nos hace falta nada.

20 Y el hombre anciano dijo: Paz sea contigo; tu necesidad toda quede solamente a mi cargo, con tal que no pases la noche en la plaza.

21 Y los trajo a su casa, y dio de comer a sus asnos; y se lavaron los pies, y comieron y bebieron.

22 Pero cuando estaban gozosos, he aquí que los hombres de aquella ciudad, hombres perversos, rodearon la casa, golpeando a la puerta; y hablaron al anciano, dueño de la casa, diciendo: Saca al hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos.

23 Y salió a ellos el dueño de la casa y les dijo: No, hermanos míos, os ruego que no cometáis este mal; ya que este hombre ha entrado en mi casa, no hagáis esta maldad.

24 He aquí mi hija virgen, y la concubina

de él; yo os las sacaré ahora; humilladlas y haced con ellas como os parezca, y no hagáis a este hombre cosa tan infame.

25 Mas aquellos hombres no le quisieron oír; por lo que tomando aquel hombre a su concubina, la sacó; y entraron a ella, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y la dejaron cuando apuntaba el alba.

26 Y cuando ya amanecía, vino la mujer, y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde su señor estaba, hasta que fue de día.

27 Y se levantó por la mañana su señor, y abrió las puertas de la casa, y salió para seguir su camino; y he aquí la mujer su concubina estaba tendida delante de la puerta de la casa, con las manos sobre el umbral.

28 El le dijo: Levántate, y vámonos; pero ella no respondió. Entonces la levantó el varón, y echándola sobre su asno, se levantó y se fue a su lugar.

29 Y llegando a su casa, tomó un cuchillo, y echó mano de su concubina, y la partió por sus huesos en doce partes, y la envió por todo el territorio de Israel.

30 Y todo el que veía aquello, decía: Jamás se ha hecho ni visto tal cosa, desde el tiempo en que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considerad esto, tomad consejo, y hablad.

*La guerra contra Benjamín*

**20** Entonces salieron todos los hijos de Israel, y se reunió la congregación como un solo hombre, desde Dan hasta Beerseba y la tierra de Galaad, a Dios en Mizpa.

2 Y los jefes de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se hallaron presentes en la reunión del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de a pie que sacaban espada.

3 Y los hijos de Benjamín oyeron que los hijos de Israel habían subido a Mizpa. Y dijeron los hijos de Israel: Decid cómo fue esta maldad.

4 Entonces el varón levita, marido de la mujer muerta, respondió y dijo: Yo llegué a Gabaa de Benjamín con mi

concubina, para pasar allí la noche.

5 Y levantándose contra mí los de Gabaa, rodearon contra mí la casa por la noche, con idea de matarme, y a mi concubina la humillaron de tal manera que murió.

6 Entonces tomando yo mi concubina, la corté en pedazos, y la envié por todo el territorio de la posesión de Israel, por cuanto han hecho maldad y crimen en Israel.

7 He aquí todos vosotros sois hijos de Israel; dad aquí vuestro parecer y consejo.

8 Entonces todo el pueblo, como un solo hombre, se levantó, y dijeron: Ninguno de nosotros irá a su tienda, ni volverá ninguno de nosotros a su casa.

9 Mas esto es ahora lo que haremos a Gabaa: contra ella subiremos por sorteo.

10 Tomaremos diez hombres de cada ciento por todas las tribus de Israel, y ciento de cada mil, y mil de cada diez mil, que lleven víveres para el pueblo, para que yendo a Gabaa de Benjamín le hagan conforme a toda la abominación que ha cometido en Israel.

11 Y se juntaron todos los hombres de Israel contra la ciudad, ligados como un solo hombre.

12 Y las tribus de Israel enviaron varones por toda la tribu de Benjamín, diciendo: ¿Qué maldad es esta que ha sido hecha entre vosotros?

13 Entregad, pues, ahora a aquellos hombres perversos que están en Gabaa, para que los matemos, y quitemos el mal de Israel. Mas los de Benjamín no quisieron oír la voz de sus hermanos los hijos de Israel,

14 sino que los de Benjamín se juntaron de las ciudades en Gabaa, para salir a pelear contra los hijos de Israel.

15 Y fueron contados en aquel tiempo los hijos de Benjamín de las ciudades, veintiséis mil hombres que sacaban espada, sin los que moraban en Gabaa, que fueron por cuenta setecientos hombres escogidos.

16 De toda aquella gente había setecientos hombres escogidos, que eran zurdos, todos los cuales tiraban

una piedra con la honda a un cabello, y no erraban.

17 Y fueron contados los varones de Israel, fuera de Benjamín, cuatrocientos mil hombres que sacaban espada, todos estos hombres de guerra.

18 Luego se levantaron los hijos de Israel, y subieron a la casa de Dios y consultaron a Dios, diciendo: ¿Quién subirá de nosotros el primero en la guerra contra los hijos de Benjamín? Y Dios respondió: Judá será el primero.

19 Se levantaron, pues, los hijos de Israel por la mañana, contra Gabaa.

20 Y salieron los hijos de Israel a combatir contra Benjamín, y los varones de Israel ordenaron la batalla contra ellos junto a Gabaa.

21 Saliendo entonces de Gabaa los hijos de Benjamín, derribaron por tierra aquel día veintidós mil hombres de los hijos de Israel.

22 Mas reanimándose el pueblo, los varones de Israel volvieron a ordenar la batalla en el mismo lugar donde la habían ordenado el primer día.

23 Porque los hijos de Israel subieron y lloraron delante de Dios hasta la noche, y consultaron a Dios, diciendo: ¿Volveremos a pelear con los hijos de Benjamín nuestros hermanos? Y Dios les respondió: Subid contra ellos.

24 Por lo cual se acercaron los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el segundo día.

25 Y aquel segundo día, saliendo Benjamín de Gabaa contra ellos, derribaron por tierra otros dieciocho mil hombres de los hijos de Israel, todos los cuales sacaban espada.

26 Entonces subieron todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, y vinieron a la casa de Dios; y lloraron, y se sentaron allí en presencia de Dios, y ayunaron aquel día hasta la noche; y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz delante de Dios.

27 Y los hijos de Israel preguntaron al Señor (pues el arca del pacto de Dios estaba allí en aquellos días,

28 y Finees hijo de Eleazar, hijo de

Aarón, ministraba delante de ella en aquellos días), y dijeron: ¿Volveremos aún a salir contra los hijos de Benjamín nuestros hermanos, para pelear, o desistiremos? Y Dios dijo: Subid, porque mañana yo os los entregaré.

29 Y puso Israel emboscadas alrededor de Gabaa.

30 Subiendo entonces los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el tercer día, ordenaron la batalla delante de Gabaa, como las otras veces.

31 Y salieron los hijos de Benjamín al encuentro del pueblo, alejándose de la ciudad; y comenzaron a herir a algunos del pueblo, matándolos como las otras veces por los caminos, uno de los cuales sube a Beth-el, y el otro a Gabaa en el campo; y mataron unos treinta hombres de Israel.

32 Y los hijos de Benjamín decían: Vencidos son delante de nosotros, como antes. Mas los hijos de Israel decían: Huiremos, y los alejaremos de la ciudad hasta los caminos.

33 Entonces se levantaron todos los de Israel de su lugar, y se pusieron en orden de batalla en Baal-tamar; y también las emboscadas de Israel salieron de su lugar, de la paradera de Gabaa.

34 Y vinieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la batalla arreciaba; mas ellos no sabían que ya el desastre se acercaba a ellos.

35 Y derrotó Dios a Benjamín delante de Israel; y mataron los hijos de Israel aquel día a veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos los cuales sacaban espada.

36 Y vieron los hijos de Benjamín que eran derrotados; y los hijos de Israel cedieron campo a Benjamín, porque estaban confiados en las emboscadas que habían puesto detrás de Gabaa.

37 Y los hombres de las emboscadas acometieron prontamente a Gabaa, y avanzaron e hirieron a filo de espada a toda la ciudad.

38 Y era la señal concertada entre los hombres de Israel y las emboscadas, que

hiciesen subir una gran humareda de la ciudad.

39 Luego, pues, que los de Israel retrocedieron en la batalla, los de Benjamín comenzaron a herir y matar a la gente de Israel como treinta hombres, y ya decían: Ciertamente ellos han caído delante de nosotros, como en la primera batalla.

40 Más cuando la columna de humo comenzó a subir de la ciudad, los de Benjamín miraron hacia atrás; y he aquí que el humo de la ciudad subía al cielo.

41 Entonces se volvieron los hombres de Israel, y los de Benjamín se llenaron de temor, porque vieron que el desastre había venido sobre ellos.

42 Volvieron, por tanto, la espalda delante de Israel hacia el camino del desierto; pero la batalla los alcanzó, y los que salían de las ciudades los destruían en medio de ellos.

43 Así cercaron a los de Benjamín, y los acosaron y hollaron desde Menúha hasta enfrente de Gabaa hacia donde nace el sol.

44 Y cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres, todos ellos hombres de guerra.

45 Volviéndose luego, huyeron hacia el desierto, a la peña de Rimón, y de ellos fueron abatidos cinco mil hombres en los caminos; y fueron persiguiéndolos aun hasta Gidom, y mataron de ellos a dos mil hombres.

46 Fueron todos los que de Benjamín murieron aquel día, veinticinco mil hombres que sacaban espada, todos ellos hombres de guerra.

47 Pero se volvieron y huyeron al desierto a la peña de Rimón seiscientos hombres, los cuales estuvieron en la peña de Rimón cuatro meses.

48 Y los hombres de Israel volvieron sobre los hijos de Benjamín, y los hirieron a filo de espada, así a los hombres de cada ciudad como a las bestias y todo lo que fue hallado; asimismo pusieron fuego a todas las ciudades que hallaban.

*La supervivencia de la tribu de Benjamín*

**21** Los varones de Israel habían jurado

en Mizpa, diciendo: Ninguno de nosotros dará su hija a los de Benjamín por mujer.

2 Y vino el pueblo a la casa de Dios, y se estuvieron allí hasta la noche en presencia de Dios; y alzando su voz hicieron gran llanto, y dijeron:

3 Oh Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu?

4 Y al día siguiente el pueblo se levantó de mañana, y edificaron allí altar, y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz.

5 Y dijeron los hijos de Israel: ¿Quién de todas las tribus de Israel no subió a la reunión delante de Dios? Porque se había hecho gran juramento contra el que no subiese a Dios en Mizpa, diciendo: Sufrirá la muerte.

6 Y los hijos de Israel se arrepintieron a causa de Benjamín su hermano, y dijeron: Cortada es hoy de Israel una tribu.

7 ¿Qué haremos en cuanto a mujeres para los que han quedado? Nosotros hemos jurado por Dios que no les daremos nuestras hijas por mujeres.

8 Y dijeron: ¿Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido a Dios en Mizpa? Y hallaron que ninguno de Jabes galaad había venido al campamento, a la reunión.

9 Porque fue contado el pueblo, y no hubo allí varón de los moradores de Jabes-galaad.

10 Entonces la congregación envió allá a doce mil hombres de los más valientes, y les mandaron, diciendo: Id y herid a filo de espada a los moradores de Jabes-Galaad, con las mujeres y niños.

11 Pero haréis de esta manera: Mataréis a todo varón, y a toda mujer que haya conocido ayuntamiento de varón.

12 Y hallaron de los moradores de Jabes-Galaad cuatrocientas doncellas que no habían conocido ayuntamiento de varón, y las trajeron al campamento en Siloh, que está en la tierra de Canaán.

13 Toda la congregación envió luego a hablar a los hijos de Benjamín que

estaban en la peña de Rimón, y los llamaron en paz.

14 Y volvieron entonces los de Benjamín, y les dieron por mujeres las que habían guardado vivas de las mujeres de Jabes Galaad; mas no les bastaron éstas.

15 Y el pueblo tuvo compasión de Benjamín, porque Dios había abierto una brecha entre las tribus de Israel.

16 Entonces los ancianos de la congregación dijeron: ¿Qué haremos respecto de mujeres para los que han quedado? Porque fueron muertas las mujeres de Benjamín.

17 Y dijeron: Tenga Benjamín herencia en los que han escapado, y no sea exterminada una tribu de Israel.

18 Pero nosotros no les podemos dar mujeres de nuestras hijas, porque los hijos de Israel han jurado diciendo: Maldito el que diere mujer a los benjamitas.

19 Ahora bien, dijeron, he aquí cada año hay fiesta solemne de Dios en Siloh, que está al norte de Beth-el, y al lado oriental del camino que sube de Beth-el a Siquem, y al sur de Lebona.

20 Y mandaron a los hijos de Benjamín, diciendo: Id, y poned emboscadas en las viñas,

21 y estad atentos; y cuando veáis salir a las hijas de Silo a bailar en corros, salid de las viñas, y arrebatad cada uno mujer para sí de las hijas de Siloh, e idos a tierra de Benjamín.

22 Y si vinieren los padres de ellas o sus hermanos a demandárnoslas, nosotros les diremos: Hacednos la merced de concedérnoslas, pues que nosotros en la guerra no tomamos mujeres para todos; además, no sois vosotros los que se las disteis, para que ahora seáis culpados.

23 Y los hijos de Benjamín lo hicieron así; y tomaron mujeres conforme a su número, robándolas de entre las que danzaban; y se fueron, y volvieron a su heredad, y reedificaron las ciudades, y habitaron en ellas.

24 Entonces los hijos de Israel se fueron también de allí, cada uno a su tribu y a su familia, saliendo de allí cada uno a su heredad.

25 En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que mejor le parecía.

1 Aconteció en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un varón de Belén de Judá fue a morar en los campos de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos.

2 El nombre de aquel varón era Elimelec, y el de su mujer, Noemí; y los nombres de sus hijos eran Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de Judá. Llegaron, pues, a los campos de Moab, y se quedaron allí.

3 Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos,

4 los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa, y el nombre de la otra, Rut; y habitaron allí unos diez años.

5 Y murieron también los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido.

6 Entonces se levantó con sus nueras, y regresó de los campos de Moab; porque oyó en el campo de Moab que El Señor había visitado a su pueblo para darles pan.

7 Salió, pues, del lugar donde había estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron a caminar para volverse a la tierra de Judá.

8 Y Noemí dijo a sus dos nueras: Andad, volveos cada una a la casa de su madre; El Señor haga con vosotras misericordia, como la habéis hecho con los muertos y conmigo.

9 Os conceda El Señor que halléis descanso, cada una en casa de su marido. Luego las besó, y ellas alzaron su voz y lloraron,

10 y le dijeron: Ciertamente nosotras iremos contigo a tu pueblo.

11 Y Noemí respondió: Volveos, hijas mías; ¿para qué habéis de ir conmigo? ¿Tengo yo más hijos en el vientre, que puedan ser vuestros maridos?

12 Volveos, hijas mías, e idos; porque yo ya soy vieja para tener marido. Y aunque dijese: Esperanza tengo, y esta noche estuviese con marido, y aun diese a luz hijos,

13 ¿habíais vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? ¿Habíais de quedaros sin casar por amor a ellos? No, hijas mías; que mayor amargura tengo yo que vosotras, pues la mano del Señor ha salido contra mí.

14 Y ellas alzaron otra vez su voz y lloraron; y Orfa besó a su suegra, mas Rut se quedó con ella.

15 Noemí dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella.

16 Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a donde quiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.

17 Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga El Señor, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos.

18 Y viendo Noemí que estaba tan resuelta a ir con ella, no dijo más.

19 Anduvieron, pues, ellas dos hasta que llegaron a Belén; y aconteció que habiendo entrado en Belén, toda la ciudad se conmovió por causa de ellas, y decían: ¿No es ésta Noemí?

20 Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en gran de amargura me ha puesto el Todopoderoso.

21 Yo me fui llena, pero El Señor me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que El Señor Todopoderoso ha dado testimonio contra mí, y me ha afligido?

22 Así volvió Noemí, y Rut la moabita su nuera con ella; volvió de los campos de Moab, y llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.

*Ruth en el campo con Booz*

2 Tenía Noemí un pariente de su marido, hombre rico de la familia de Elimelec, el cual se llamaba Booz.

2 Y Rut la moabita dijo a Noemí: Te ruego que me dejes ir al campo, y recogeré espigas en pos de aquel a cuyos ojos hallare gracia. Y ella le respondió: Vé, hija mía.

3 Fue, pues, y llegando, espigó en el



campo en pos de los segadores; y aconteció que aquella parte del campo era de Booz, el cual era de la familia de Elimelec.

4 Y he aquí que Booz vino de Belén, y dijo a los segadores: El Señor sea con vosotros. Y ellos respondieron: El Señor te bendiga.

5 Y Booz dijo a su criado el mayordomo de los segadores: ¿De quién es esta joven?

6 El criado, mayordomo de los segadores, respondió y dijo: Es la joven moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab,

7 y ha dicho: Te ruego que me dejes recoger y juntar tras los segadores entre las gavillas. Entró, pues, y está desde por la mañana hasta ahora, sin descansar ni aun por un momento.

8 Entonces Booz dijo a Rut: Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aquí; y aquí estarás junto a mis criadas.

9 Mira bien el campo que sieguen, y siguelas; porque yo he mandado a los criados que no te molesten. Y cuando tengas sed, ve a las vasijas, y bebe del agua que sacan los criados.

10 Ella entonces bajando su rostro se inclinó a tierra, y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera?

11 Y respondiendo Booz, le dijo: He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conociste antes.

12 El Señor recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de El Señor Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.

13 Y ella dijo: Señor mío, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy ni como una de tus criadas.

14 Y Booz le dijo a la hora de comer: Ven aquí, y come del pan, y moja tu bocado

en el vinagre. Y ella se sentó junto a los segadores, y él le dio del potaje, y comió hasta que se sació, y le sobró.

15 Luego se levantó para espigar. Y Booz mandó a sus criados, diciendo: Que recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis;

16 Y dejaréis también caer para ella algo de los manojos, y lo dejaréis para que lo recoja, y no la reprendáis.

17 Espigó, pues, en el campo hasta la noche, y desgranó lo que había recogido, y fue como un efa de cebada.

18 Y lo tomó, y se fue a la ciudad; y su suegra vio lo que había recogido. Sacó también luego lo que le había sobrado después de haber quedado saciada, y se lo dio.

19 Y le dijo su suegra: ¿Dónde has espigado hoy? ¿Y dónde has trabajado? Bendito sea el que te ha reconocido. Y contó ella a su suegra con quién había trabajado, y dijo: El nombre del varón con quien hoy he trabajado es Booz.

20 Y dijo Noemí a su nuera: Sea El bendito del Señor, pues que no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto. Después le dijo Noemí: Nuestro pariente es aquel varón, y uno de los que pueden redimirnos.

21 Y Rut la moabita dijo: Además de esto me ha dicho: Júntate con mis criadas, hasta que hayan acabado toda mi siega.

22 Y Noemí respondió a Rut su nuera: Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, y que no te encuentren en otro campo.

23 Estuvo, pues, junto con las criadas de Booz espigando, hasta que se acabó la siega de la cebada y la del trigo; y vivía con su suegra.

*Ruth y Booz en la era*

**3** Después le dijo su suegra Noemí: Hija mía, ¿no he de buscar hogar para ti, para que te vaya bien?

2 ¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas tú has estado? He aquí que él avienta esta noche la parva de las cebadas.

3 Te lavarás, pues, y te ungirás, y

vistiéndote tus vestidos, irás a la era; mas no te darás a conocer al varón hasta que él haya acabado de comer y de beber.

4 Y cuando él se acueste, notarás el lugar donde se acuesta, e irás y descubrirás sus pies, y te acostarás allí; y él te dirá lo que hayas de hacer.

5 Y ella respondió: Haré todo lo que tú me mandes.

6 Descendió, pues, a la era, e hizo todo lo que su suegra le había mandado.

7 Cuando Booz hubo comido y bebido, y su corazón estuvo contento, se retiró a dormir a un lado del montón. Entonces ella vino calladamente, y le descubrió los pies y se acostó.

8 Y aconteció que a la medianoche se estremeció aquel hombre, y se volvió; y he aquí, una mujer estaba acostada a sus pies.

9 Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Yo Rut tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano.

10 Y él dijo: Bendita seas tú del Señor, hija mía; has hecho mejor tu postrera bondad que la primera, no yendo en busca de los jóvenes, sean pobres o ricos.

11 Ahora pues, no temas, hija mía; yo haré contigo lo que tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa.

12 Ahora, aunque es cierto que yo soy pariente cercano, con todo hay pariente más cercano que yo.

13 Pasa aquí la noche, y cuando sea de día, si él te redimiere, bien, redímate; mas si él no te quisiere redimir, yo te redimiré, vive El Señor. Descansa, pues, hasta la mañana.

14 Después que durmió a sus pies hasta la mañana, se levantó antes que los hombres pudieran reconocerse unos a otros; porque él dijo: No se sepa que vino mujer a la era.

15 Después le dijo: Quitate el manto que traes sobre ti, y tenlo. Y teniéndolo ella, él midió seis medidas de cebada, y se las puso encima; y ella se fue a la ciudad.

16 Cuando llegó a donde estaba su suegra, ésta le dijo: ¿Qué hay, hija mía? Y le contó ella todo lo que con aquel varón le había acontecido.

17 Y dijo: Estas seis medidas de cebada me dio, diciéndome: A fin de que no vayas a tu suegra con las manos vacías.

18 Entonces Noemí dijo: Espérate, hija mía, hasta que sepas cómo se resuelve el asunto; porque aquel hombre no descansará hasta que concluya el asunto hoy.

*Booz se casa con Ruth*

**4** Booz subió a la puerta y se sentó allí; y he aquí pasaba aquel pariente de quien Booz había hablado, y le dijo: Eh, fulano, ven acá y siéntate. Y él vino y se sentó.

2 Entonces él tomó a diez varones de los ancianos de la ciudad, y dijo: Sentaos aquí. Y ellos se sentaron.

3 Luego dijo al pariente: Noemí, que ha vuelto del campo de Moab, vende una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimelec.

4 Y yo decidí hacértelo saber, y decirte que la compres en presencia de los que están aquí sentados, y de los ancianos de mi pueblo. Si tú quieres redimir, redime; y si no quieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa; porque no hay otro que redima sino tú, y yo después de ti. Y él respondió: Yo redimiré.

5 Entonces replicó Booz: El mismo día que compres las tierras de mano de Noemí, debes tomar también a Ruth la moabita, mujer del difunto, para que restaures el nombre del muerto sobre su posesión.

6 Y respondió el pariente: No puedo redimir para mí, no sea que dañe mi heredad. Redime tú, usando de mi derecho, porque yo no podré redimir.

7 Había ya desde hacía tiempo esta costumbre en Israel tocante a la redención y al contrato, que para la confirmación de cualquier negocio, el uno se quitaba el zapato y lo daba a su compañero; y esto servía de testimonio en Israel.

8 Entonces el pariente dijo a Booz:

Tómalo tú. Y se quitó el zapato.

9 Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy, de que he adquirido de mano de Noemí todo lo que fue de Elimelec, y todo lo que fue de Quelión y de Mahlón.

10 Y que también tomo por mi mujer a Ruth la moabita, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar. Vosotros sois testigos hoy.

11 Y dijeron todos los del pueblo que estaban a la puerta con los ancianos: Testigos somos. El Señor haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales edificaron la casa de Israel; y tú seas ilustre en Efrata, y seas de renombre en Belén.

12 Y sea tu casa como la casa de Fares, el que Tamar dio a luz a Judá, por la descendencia que de esa joven te dé El Señor.

13 Booz, pues, tomó a Ruth, y ella fue su mujer; y se llegó a ella, y El Señor le dio

que concibiese y diese a luz un hijo.

14 Y las mujeres decían a Noemí: Loado sea el Señor, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel;

15 El cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos.

16 Y tomando Noemí el hijo, lo puso en su regazo, y fue su niñera.

17 Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: Le ha nacido un hijo a Noemí; y lo llamaron Obed. Este es padre de Isaí, padre de David.

18 Estas son las generaciones de Fares: Fares engendró a Hezrón,

19 Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab,

20 Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón,

21 Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed,

22 Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David.

1 Hubo un hombre de Ramataim, sufita de los montes de Efraín, que se llamaba Elcana hijo de Jeroham (Yeh es compasivo) hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo.

2 Tenía dos mujeres; el nombre de una era Ana, y el de la otra, Penina. Penina tenía hijos, pero Ana no los tenía.

3 Todos los años, aquel hombre subía de su ciudad para adorar y ofrecer sacrificios al Señor de los ejércitos en Siloh, donde estaban dos hijos de Elí: Ofni y Finees, sacerdotes del Señor.

4 Cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía sacrificio, daba a Penina, su mujer, la parte que le correspondía, así como a cada uno de sus hijos e hijas.

5 Pero a Ana le daba una parte escogida, porque amaba a Ana, aunque El Señor no le había concedido tener hijos.

6 Y su rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola porque El Señor no le había concedido tener hijos.

7 Así hacía cada año; cuando subía a la casa del Señor, la irritaba así, por lo cual Ana lloraba y no comía.

8 Y Elcana, su marido, le decía: "Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué no comes? ¿Y por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?"

9 Después de comer y beber en Siloh, Ana se levantó, y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo del Señor,

10 ella, con amargura de alma, oró al Señor y lloró desconsoladamente.

11 E hizo voto diciendo: ¡Señor de los ejércitos!, si te dignas mirar a la aflicción de tu sierva, te acuerdas de mí y no te olvidas de tu sierva, sino que das a tu sierva un hijo varón, yo te lo dedicaré oh Señor todos los días de su vida, y no pasará navaja por su cabeza.

12 Mientras ella oraba largamente delante del Señor, Elí observaba sus labios.

13 Pero Ana oraba en silencio y solamente se movían sus labios; su voz no se oía, por lo que Elí la tuvo por ebria.

14 Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo

estarás ebria? ¡Digiere tu vino!

15 Pero Ana le respondió: No, señor mío; soy una mujer atribulada de espíritu. No he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante del Señor.

16 No tengas a tu sierva por una mujer impía, porque solo por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he estado hablando hasta ahora.

17 Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho le dijo Elí.

18 Halle tu sierva gracia delante de tus ojos -respondió ella. Se fue la mujer por su camino, comió, y no estuvo más triste.

19 Se levantaron de mañana, adoraron delante del Señor y volvieron de regreso a su casa en Ramá. Elcana se llegó a Ana su mujer, y El Señor se acordó de ella.

20 Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dió a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, "por cuanto dijo se lo pedí al Señor".

21 Después Elcana, el marido, subió con toda su familia para ofrecer al Señor el sacrificio acostumbrado y su voto.

22 Pero Ana no subió, sino dijo a su marido: Yo no subiré hasta que el niño sea destetado. Entonces lo llevaré, será presentado delante del Señor y se quedará allá para siempre.

23 Elcana, su marido, le respondió: Haz lo que bien te parezca y quédate hasta que lo destetes; así cumpla El Señor su palabra. Se quedó la mujer y crió a su hijo hasta que lo destetó.

24 Después que lo destetó, y siendo el niño aún muy pequeño, lo llevó consigo a la casa del Señor en Siloh, con tres becerros, un efa de harina y una vasija de vino.

25 Tras inmolar el becerro, trajeron el niño a Elí.

26 Y Ana le dijo: ¡Oh, señor mío! Vive tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a tí, orando al Señor.

27 Por este niño oraba, y El Señor me dió lo que le pedí.

28 Yo, pues, lo dedico también al Señor; todos los días que viva, será del Señor. Y adoró allí al Señor.

*Cantico de Ana*

**2** Entonces Ana oró y dijo: "Mi corazón se regocija en Dios, mi poder se exalta en el Señor; mi boca se ríe de mis enemigos, por cuanto me alegré en Yehshua.

2 No hay santo como el Señor; porque no hay nadie fuera de ti ni refugio como el Dios nuestro.

3 No multipliquéis las palabras de orgullo y altanería; cesen las palabras arrogantes de vuestra boca, porque El Señor es el Dios que todo lo sabe y a él le toca pesar las acciones.

4 Los arcos de los fuertes se han quebrado y los débiles se ciñen de vigor.

5 Los saciados se alquilan por pan y los hambrientos dejan de tener hambre; hasta la estéril da a luz siete veces, mas la que tenía muchos hijos languidece.

6 Dios da la muerte y la vida; hace descender al Seol y retornar.

7 Dios empobrece y enriquece, abate y enaltece.

8 Él levanta del polvo al pobre; alza del basurero al menesteroso, para hacerlo sentar con príncipes y heredar un sitio de honor. Porque de Dios son las columnas de la tierra; él afirmó sobre ellas el mundo.

9 Él guarda los pies de sus santos, mas los impíos perecen en tinieblas; porque nadie será fuerte por su propia fuerza.

10 Delante de Dios serán quebrantados sus adversarios y sobre ellos tronará desde los cielos. Dios juzgará los confines de la tierra, dará poder a su Rey y exaltará el poderío de su CRISTO".

11 Luego Elcana regresó a su casa en Ramá, y el niño se quedó para servir a Dios junto al sacerdote Elí.

*Impiedad de los hijos de Eli*

12 Los hijos de Elí eran hombres impíos, que no tenían conocimiento de Dios.

13 Y era costumbre de los sacerdotes con el pueblo, que cuando alguien ofrecía sacrificio, mientras se cocía la carne, venía el criado del sacerdote

trayendo en su mano un garfio de tres dientes

14 y lo metía en el perol, en la olla, en el caldero o en la marmita; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para sí. De esta manera hacían con todo israelita que venía a Siloh.

15 Asimismo, antes de quemar la grasa, venía el criado del sacerdote y decía al que sacrificaba: "Dame carne para asársela al sacerdote; porque no aceptará de ti carne cocida sino cruda".

16 Y si el hombre le respondía: "Hay que quemar la grasa primero, y después toma tanto como quieras", él decía: "No, dámela ahora mismo; de otra manera la tomaré por la fuerza".

17 Así pues, el pecado de estos ayudantes era muy grande ante Dios, porque menospreciaban las ofrendas de Dios.

18 Y el joven Samuel servía en la presencia de Dios, vestido de un efod de lino.

19 Su madre le hacía una pequeña túnica y se la traía cada año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio acostumbrado.

20 Entonces Elí bendecía a Elcana y a su mujer diciendo: "Dios te dé hijos de esta mujer en lugar del que pidió a Dios". Luego regresaban a su casa.

21 Visitó Dios a Ana y ella concibió; y dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el joven Samuel crecía delante de Dios.

22 Elí era muy viejo, pero cuando supo lo que sus hijos hacían con todo Israel y cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta del Tabernáculo de reunión,

23 les dijo: "¿Por qué hacéis cosas semejantes? Oigo hablar a todo este pueblo vuestro mal proceder.

24 No, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo, pues hacéis pecar al pueblo de Dios.

25 Si peca el hombre contra el hombre, los jueces lo juzgarán; pero si alguno peca contra Dios, ¿quién rogará por él?" Pero ellos no oyeron la voz de su padre, porque Dios había resuelto hacerlos

morir.

26 Mientras tanto, el joven Samuel iba creciendo y haciéndose grato delante de Dios y delante de los hombres.

27 Vino un varón de Dios ante Elí, y le dijo: "Así ha dicho el Señor: "¿No me manifesté yo claramente a la casa de tu padre cuando estaban en Egipto en la casa del faraón?

28 Lo escogí para que fuera mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciera sobre mi altar, quemara incienso y llevara efod delante de mí. Yo concedí a la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel.

29 ¿Por qué habéis pisoteado los sacrificios y las ofrendas que yo mandé ofrecer en el Tabernáculo? ¿Por qué has honrado a tus hijos más que a mí, haciéndolos engordar con lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?"

30 Por eso el Señor, Dios de Israel, dice: "Yo había prometido que tu casa y la casa de tu padre andarían siempre delante de mí"; pero ahora ha dicho el Señor: "Nunca haga yo tal cosa, porque yo honro a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco.

31 Vienen días en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya ancianos en tu casa.

32 Verás tu casa humillada, mientras Dios colma de bienes a Israel, de manera que nunca habrá ancianos en tu casa.

33 Aquel de los tuyos a quien yo no excluya del servicio de mi altar, será para que se consuman tus ojos y se llene tu alma de dolor; y todos los nacidos en tu casa morirán en la plenitud de la edad.

34 Te será por señal esto que acontecerá a tus dos hijos, Ofni y Finees: Ambos morirán el mismo día.

35 En cambio, yo me suscitaré un sacerdote fiel, que obre conforme a mi corazón y mis deseos; le edificaré casa firme y andará delante de mi Ungido todos los días.

36 El que haya quedado en tu casa vendrá a postrarse delante de él por una

moneda de plata y un bocado de pan, y le dirá: Te ruego que me agregues a alguno de los servicios sacerdotales para que pueda comer un bocado de pan".

*Dios llama a Samuel*

**3** El joven Samuel ministraba a Dios en presencia de Elí; y la palabra de Dios escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia.

2 Y aconteció un día, que estando Elí acostado en su aposento, cuando sus ojos comenzaban a oscurecerse de modo que no podía ver,

3 Samuel estaba durmiendo en el templo de Dios, donde estaba el arca del Señor; y antes que la lámpara de Dios fuese apagada,

4 Dios llamó a Samuel.

5 Y corriendo luego a Elí, dijo: Heme aquí, ¿Para qué me llamaste? Y Elí le dijo: Yo no he llamado; vuelve y acuéstate. Y él se volvió y se acostó.

6 Y Dios volvió a llamar otra vez a Samuel. Y levantándose Samuel, vino a Elí y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo mío, yo no he llamado; vuelve y acuéstate.

7 Y Samuel no había conocido aún al Señor, ni la palabra de Dios le había sido revelada.

8 El Señor, pues, llamó la tercera vez a Samuel. Y él se levantó y vino a Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Entonces entendió Elí que Dios llamaba al joven.

9 Y dijo Elí a Samuel: Ve y acuéstate; y si te llamare, dirás: Habla, Señor, porque tu siervo oye. Así se fue Samuel, y se acostó en su lugar.

10 Y vino Dios y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye.

11 El Señor dijo a Samuel: yo haré una cosa en Israel, que a quien la oiga, le retñirán ambos oídos.

12 Aquel día yo cumpliré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa, desde el principio hasta el fin.

13 Y le mostraré que yo juzgaré su casa

para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado contra mí, y él no los ha estorbado.

14 Por tanto, yo he jurado a la casa de Elí que la iniquidad de su casa no será expiada jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas.

15 Samuel estuvo acostado hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa de Dios. Y temía descubrir la visión a Elí.

16 Llamando, pues, Elí a Samuel, le dijo: Hijo mío, Samuel. Y él respondió: Heme aquí.

17 Elí dijo: ¿Qué es la palabra que te habló? Te ruego que no me la encubras; así te haga el Señor y aun te añada, si me encubrieres palabra de todo lo que habló contigo.

18 Samuel se lo manifestó todo, sin encubrir le nada. Entonces él dijo: El Señor es; haga lo que bien le pareciere.

19 Samuel creció, y Dios estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras.

20 Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Dios.

21 Dios volvió a aparecer en Siloh; porque en Siloh se manifestaba a Samuel el Verbo del Señor.

*Los filisteos capturan el arca*

**4** Samuel hablaba a todo Israel. Por aquel tiempo salió Israel a librar batalla con los filisteos, y acampó junto a Eben-ezer, mientras los filisteos acamparon en Afec (fuerte).

2 Los filisteos presentaron batalla a Israel, y trabándose el combate, Israel fue vencido delante de los filisteos, los cuales hirieron en el campo de batalla como a cuatro mil hombres.

3 Cuando volvió el pueblo al campamento, los ancianos de Israel dijeron: "¿Por qué nos ha herido hoy Dios delante de los filisteos? Vayamos a Siloh y traigamos el Arca del pacto de Dios, para que, estando en medio de nosotros, nos salve de manos de nuestros enemigos".

4 El pueblo envió gente a Siloh, y trajeron de allá el Arca del pacto de Dios

de los ejércitos, que habitaba entre los querubines; y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con el Arca del pacto.

5 Aconteció que cuando el Arca del pacto llegó al campamento, todo Israel gritó con júbilo tan grande que la tierra tembló.

6 Al escuchar los filisteos las voces de júbilo dijeron: "¿Qué gritos de júbilo son estos en el campamento de los hebreos?" Y supieron que el Arca de Dios había sido traída al campamento.

7 Entonces los filisteos tuvieron miedo, porque se decían: "Ha venido Dios al campamento". Y exclamaron: "¡Ay de nosotros!, pues hasta ahora no había sido así.

8 ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de manos de estos dioses poderosos? Estos son los dioses que hirieron a Egipto con toda clase de plagas en el desierto.

9 Esforzaos, filisteos, y sed hombres, para que no sirváis a los hebreos, como ellos os han servido a vosotros; sed hombres, y pelead".

10 Pelearon, pues, los filisteos, e Israel fue vencido; cada cual huyó a su tienda y hubo una muy grande mortandad, pues cayeron de Israel treinta mil hombres de a pie.

11 El Arca de Dios fue tomada y murieron los dos hijos de Elí, Ofni y Finees.

12 Un hombre de Benjamín salió corriendo del campo de batalla y llegó aquel mismo día a Siloh, roto sus vestidos y la cabeza cubierta de tierra.

13 Cuando llegó, Elí estaba sentado en una silla vigilando junto al camino, porque su corazón temblaba a causa del Arca de Dios. Vino, pues, aquel hombre a la ciudad y, al dar las noticias, toda la ciudad gritó.

14 Cuando Elí oyó el estruendo de la gritería, preguntó: ¿Por qué hay tanto alboroto? Aquel hombre vino de prisa y le dio las noticias a Elí.

15 Ya este tenía noventa y ocho años de edad y sus ojos se habían oscurecido, de modo que no podía ver.

16 Dijo, pues, aquel hombre a Elí: Vengo

de la batalla, he escapado hoy del combate. ¿Qué ha acontecido, hijo mío? Le preguntó Elí.

17 El mensajero respondió: Israel huyó delante de los filisteos y hubo gran mortandad entre el pueblo. Han muerto también tus dos hijos, Ofni y Finees, y el Arca de Dios ha sido tomada.

18 Cuando el mensajero hizo mención del Arca de Dios, Elí cayó de su silla hacia atrás, al lado de la puerta, y se desnucó y murió, pues era hombre viejo y pesado. Había sido juez en Israel durante cuarenta años.

19 Su nuera, la mujer de Finees, estaba encinta y próxima al alumbramiento. Cuando oyó el rumor de que el Arca de Dios había sido tomada y que su suegro y su marido habían muerto, se inclinó y dio a luz, pues le sobrevinieron sus dolores de repente.

20 Al tiempo que moría, las que estaban junto a ella le decían: "No tengas temor, porque has dado a luz un hijo". Pero ella no respondió ni se dio por enterada.

21 Y llamó al niño Icabod, diciendo: "¡La gloria salió de Israel!", por haber sido toma da el Arca de Dios y por la muerte de su suegro y de su marido.

22 Dijo, pues: "La gloria salió de Israel", porque había sido tomada el Arca de Dios.

*El arca en tierra de los filisteos*

**5** Cuando los filisteos capturaron el Arca de Dios, la llevaron desde Eben ezer a Asdod.

2 Tomaron los filisteos el Arca de Dios, la metieron en la casa de Dagón y la pusieron junto a Dagón.

3 Cuando al siguiente día los de Asdod se levantaron de mañana, encontraron a Dagón postrado en tierra delante del Arca de Dios. Tomaron a Dagón y lo devolvieron a su lugar.

4 Al levantarse de nuevo de mañana, al siguiente día, Dagón había caído postrado en tierra delante del Arca de Dios, y la cabeza de Dagón y sus dos manos estaban cortadas sobre el umbral; a Dagón solamente le quedaba el tronco.

5 Por esta causa, los sacerdotes de Dagón y todos los que entran en el templo de Dagón no pisan el umbral de Dagón en Asdod, hasta el día de hoy.

6 La mano de Dios cayó sobre los de Asdod y los destruyó, hiriéndolos con tumores, en Asdod y en todo su territorio.

7 Al ver esto, los de Asdod dijeron: "Que no se quede entre nosotros el Arca del Dios de Israel, porque su mano se ha endurecido contra nosotros y contra nuestro dios Dagón".

8 Convocaron, pues, a todos los príncipes de los filisteos, y les preguntaron: ¿Qué haremos con el Arca del Dios de Israel? Ellos respondieron: Trasládese el Arca del Dios de Israel a Gat. Y trasladaron allá el Arca del Dios de Israel.

9 Pero cuando se la llevaron, la mano de Dios cayó sobre la ciudad provocando un gran pánico; y afligió a los hombres de aquella ciudad, y desde el más pequeño hasta el mayor se llenaron de tumores.

10 Entonces enviaron el Arca de Dios a Ecrón. Pero cuando el Arca de Dios llegó a Ecrón, los ecronitas exclamaron: "Nos han traído el Arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo".

11 Convocaron y reunieron a todos los príncipes de los filisteos y les dijeron: "Enviad el Arca del Dios de Israel, y regrese a su lugar, para que no nos mate a nosotros ni a nuestro pueblo", pues había un terror mortal en toda la ciudad, porque la mano de Dios los había castigado duramente.

12 Los que no morían estaban llenos de tumores, y el clamor de la ciudad subía al cielo.

*Los filisteos devuelven el arca*

**6** Estuvo el Arca de Dios en la tierra de los filisteos siete meses.

2 Entonces los filisteos, llamando a los sacerdotes y adivinos, preguntaron: ¿Qué haremos con el Arca de Dios? Hacednos saber de qué manera podemos devolverla a su lugar.



3 Ellos dijeron: Si enviáis el Arca del Dios de Israel, no la enviéis vacía, sino ofrecedle una reparación; entonces seréis sanos y conoceréis por qué no se apartó de vosotros su mano.

4 Ellos dijeron: ¿Y qué reparación le pagaremos? Ellos respondieron: Conforme al número de los príncipes de los filisteos, cinco tumores de oro y cinco ratones de oro, porque una misma plaga os ha afligido a todos vosotros y a vuestros príncipes.

5 Haréis, pues, figuras de vuestros tumores y de los ratones que destruyen la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel; quizá aligere su mano sobre vosotros, sobre vuestros dioses y sobre vuestra tierra.

6 ¿Por qué endurecéis vuestro corazón, como los egipcios y el faraón endurecieron su corazón? Después que los había tratado así, ¿no los dejaron ir, y se fueron?

7 Haced, pues, ahora un carro nuevo y tomad luego dos vacas que críen, a las cuales no haya sido puesto yugo, uncid las vacas al carro, pero no dejéis que sus becerros vayan tras ellas, sino hacedlos volver al establo.

8 Tomaréis luego el Arca de Dios y la pondréis sobre el carro, y las joyas de oro que le habéis de pagar como ofrenda por la culpa las pondréis en una caja al lado de ella; y dejaréis que se vaya.

9 Y observaréis; si sube por el camino de su tierra a Beth-shemesh, él nos ha hecho este mal tan grande; y si no, sabremos que no es su mano la que nos ha herido, sino que esto ocurrió por accidente.

10 Aquellos hombres lo hicieron así. Tomaron dos vacas que criaban, las uncieron al carro y encerraron en el establo sus becerros.

11 Luego pusieron el Arca de Dios, la caja con los ratones de oro y las figuras de sus tumores sobre el carro.

12 Las vacas se encaminaron por el camino de Beth-shemesh, y seguían recto, andando y bramando, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda del

camino. Los príncipes de los filisteos fueron tras ellas hasta el límite de Beth-shemesh.

13 Los de Beth-shemesh estaban segando el trigo en el valle. Al levantar los ojos, divisaron el Arca y se regocijaron de verla.

14 El carro llegó al campo de Jehoshua de Beth-shemesh y se paró allí, donde había una gran piedra. Ellos cortaron la madera del carro y ofrecieron las vacas en holocausto a Dios.

15 Los levitas bajaron el Arca de Dios y la caja que estaba junto a ella, en la cual se encontraban las joyas de oro, y las pusieron sobre aquella gran piedra. Los hombres de Beth-shemesh sacrificaron holocaustos y dedicaron sacrificios al Señor en aquel día.

16 Cuando vieron esto los cinco príncipes de los filisteos, regresaron a Ecrón el mismo día.

17 Estos fueron los tumores de oro que pagaron los filisteos en reparación a Dios: por Asdod uno, por Gaza uno, por Ascalón uno, por Gat uno, por Ecrón uno.

18 Y los ratones de oro fueron conforme al número de todas las ciudades de los filisteos pertenecientes a los cinco príncipes, así las ciudades fortificadas como las aldeas sin muro. La gran piedra sobre la cual pusieron el Arca de Dios está en el campo de Jehoshua de Beth-shemesh hasta hoy.

19 Entonces Dios hizo morir a los hombres de Beth-shemesh, porque habían mirado dentro del Arca de Dios. Hizo morir a cincuenta mil setenta hombres del pueblo. Y lloró el pueblo, porque Dios lo había herido con una mortandad tan grande.

20 Los de Beth-shemesh dijeron: "¿Quién podrá estar delante del Señor, el Dios santo? ¿A quién la enviaremos nosotros?"

21 Entonces enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat-jearim, diciendo: "Los filisteos han devuelto el Arca de Dios; descended, pues, y lleváosla".

**7** Vinieron los de Quiriat-jearim, se

llevaron el Arca de El Señor y la pusieron en casa de Abinadab, situada en el collado; y santificaron a Eleazar, su hijo, para que guardara el Arca de Dios.

2 Desde el día en que llegó el Arca a Quiriat-jearim pasaron muchos días, veinte años; y toda la casa de Israel suspiraba por El Señor.

3 Habló entonces Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: "Si de todo vuestro corazón os volvéis al Señor, quitad de entre vosotros los dioses ajenos y a Astarot, dedicad vuestro corazón al Señor y servidle solo a él, y él os librará de manos de los filisteos".

4 Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron solo al Señor.

5 Luego dijo Samuel: "Reunid a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros al Señor".

6 Se reunieron, pues, en Mizpa, sacaron agua y la derramaron delante de El Señor; ayunaron aquel día allí, y dijeron: "Contra El Señor hemos pecado". Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa.

7 Cuando supieron los filisteos que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpa, subieron los príncipes de los filisteos contra Israel; al oír esto, los hijos de Israel tuvieron temor de los filisteos.

8 Entonces dijeron los hijos de Israel a Samuel: "No ceses de clamar por nosotros al Señor, nuestro Dios, para que nos guarde de manos de los filisteos".

9 Tomó Samuel un cordero de leche y lo sacrificó entero en holocausto al Señor; y clamó Samuel al Señor por Israel, y lo escuchó.

10 Mientras Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Pero El Señor tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, los atemorizó y fueron vencidos delante de Israel.

11 Los hijos de Israel salieron de Mizpa, siguieron a los filisteos y los hirieron hasta abajo de Bet-car.

12 Tomó luego Samuel una piedra, la colocó entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer, porque dijo: "Hasta aquí nos ayudó El Señor".

13 Así fueron sometidos los filisteos y no volvieron a entrar más en el territorio de Israel; y la mano del Señor estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel.

14 Fueron restituidas a los hijos de Israel las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas, desde Ecrón hasta Gat; e Israel libró su territorio de manos de los filisteos. También hubo paz entre Israel y el amorreo.

15 Samuel juzgó a Israel todo el tiempo que vivió.

16 Hacía cada año un recorrido por Bet-el, Gilgal y Mizpa. Juzgaba a Israel en todos estos lugares.

17 Después volvía a Ramá, porque allí estaba su casa. Allí juzgaba a Israel y también allí edificó un altar al Señor.

*Israel pide rey*

**8** Aconteció que cuando Samuel envejeció puso a sus hijos por jueces sobre Israel.

2 Su hijo primogénito se llamaba Joel, y el segundo, Abías; ambos eran jueces en Beer seba.

3 Pero no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, sino que se dejaron llevar por la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho.

4 Entonces todos los ancianos de Israel se reunieron y vinieron a Ramá para ver a Samuel,

5 y le dijeron: "Tú has envejecido y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, danos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones".

6 Pero no agradó a Samuel que le dijeran: "Danos un rey que nos juzgue", y oró a Dios.

7 Dijo Dios a Samuel: "Oye la voz del pueblo en todo lo que ellos digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.

8 Conforme a todas las obras que han

hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo.

9 Ahora, pues, oye su voz; pero hazles una advertencia solemne y muéstrales cómo los tratará el rey que reinará sobre ellos".

10 Samuel repitió todas las palabras de Dios al pueblo que le había pedido rey.

11 Dijo, pues: Así hará el rey que reine sobre vosotros: tomará vuestros hijos y los destinará a sus carros y a su gente de a caballo, para que corran delante de su carro.

12 Los empleará como jefes de millar y jefes de cincuentenas; los pondrá a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que fabriquen sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros.

13 Tomará también a vuestras hijas para perfumistas, cocineras y amasadoras.

14 Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, para dárselo a sus siervos.

15 Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dárselo a sus oficiales y a sus siervos.

16 Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes y vuestros asnos, para emplearlos en sus obras.

17 Diezmará también vuestros rebaños y seréis sus siervos.

18 Aquel día os lamentaréis a causa del rey que habréis elegido, pero entonces Dios no os responderá.

19 Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: No. Habrá un rey sobre nosotros,

20 y seremos también como todas las naciones. Nuestro rey nos gobernará, saldrá delante de nosotros y hará nuestras guerras.

21 Oyó Samuel todas las palabras del pueblo y las repitió a oídos de Dios.

22 Pero Dios dijo a Samuel: Oye su voz y dales un rey. Entonces dijo Samuel a los varones de Israel: Volvéos cada uno a

vuestra ciudad.

9 Había un hombre de Benjamín, hombre valeroso, el cual se llamaba Cis hijo de Abiel hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de un benjaminita.

2 Tenía él un hijo que se llamaba Saúl, joven y hermoso. Entre los hijos de Israel no había otro más hermoso que él; de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo.

3 Un día se perdieron las asnas de Cis, padre de Saúl; por lo que dijo Cis a su hijo Saúl: "Toma ahora contigo alguno de los criados, levántate y ve a buscar las asnas".

4 Y él atravesó los montes de Efraín, y de allí pasó a la tierra de Salisa, y no las hallaron. Pasaron luego por la tierra de Saalim, y tampoco. Después pasaron por la tierra de Benjamín, y no las encontraron.

5 Cuando vinieron a la tierra de Zuf, Saúl dijo al criado que tenía consigo: Ven, volvámonos; porque quizá mi padre haya olvidado la preocupación por las asnas y esté intranquilo por nosotros.

6 Él le respondió: En esta ciudad hay un varón de Dios; es un hombre muy respetado: todo lo que él dice acontece sin falta. Vamos, pues, allá; quizá nos dará algún indicio acerca del objeto por el cual emprendimos nuestro camino.

7 Respondió Saúl a su criado: Vamos ahora; pero ¿qué llevaremos a ese hombre? Por que el pan de nuestras alforjas se ha acabado, y no tenemos qué ofrecerle al varón de Dios. ¿Qué le podemos dar?

8 Entonces replicó el criado y dijo a Saúl: Mira, tengo aquí en mi mano la cuarta parte de un siclo de plata; se lo daré al varón de Dios, para que nos indique el camino.

9 (Antiguamente en Israel cualquiera que iba a consultar a Dios, decía: "Venid y vamos al vidente"; porque al que hoy se llama profeta, entonces se le llamaba vidente.)

10 Dijo entonces Saúl a su criado: Dices bien; anda, vamos. Y se fueron a la

ciudad donde estaba el varón de Dios.

11 Cuando subían por la cuesta de la ciudad, hallaron unas jóvenes que salían por agua, a las cuales dijeron: ¿Está en este lugar el vidente?

12 Ellas les respondieron: Sí; aquí está. Daos prisa pues precisamente ha venido a la ciudad en atención a que el pueblo tiene hoy un sacrificio en el lugar alto.

13 En cuanto entréis en la ciudad, buscadlo, antes que suba al lugar alto a comer; pues el pueblo no comerá hasta que él haya llegado, por cuanto él es el que bendice el sacrificio; después de esto comen los convidados. Subid, pues, ahora, porque ahora lo hallaréis.

14 Ellos subieron entonces a la ciudad; y cuando estaban en medio de ella, vieron a Samuel que venía hacia ellos para subir al lugar alto.

15 Un día antes de la llegada de Saúl, Dios había hecho a Samuel esta revelación:

16 "Mañana a esta misma hora yo enviaré a ti un hombre de la tierra de Benjamín, al cual ungirás como príncipe sobre mi pueblo Israel, y él salvará a mi pueblo de manos de los filisteos; porque yo he visto la aflicción de mi pueblo, y su clamor ha llegado hasta mí".

17 Cuando Samuel vio a Saúl, Dios le dijo: "Este es el hombre del cual te hablé; él gobernará a mi pueblo".

18 Acercándose, pues, Saúl a Samuel en medio de la puerta, le dijo: Te ruego que me enseñes dónde está la casa del vidente.

19 Samuel respondió a Saúl: Yo soy el vidente; sube delante de mí al lugar alto, y come hoy conmigo. Mañana por la mañana te despediré y te descubriré todo lo que hay en tu corazón.

20 En cuanto a las asnas que se te perdieron hace ya tres días, pierde cuidado de ellas, porque han sido halladas. Además, ¿para quién es todo lo que hay de codiciable en Israel, sino para ti y para toda la casa de tu padre?

21 Saúl respondió y dijo: ¿No soy yo hijo de Benjamín, de la más pequeña de las tribus de Israel? Y mi familia ¿no es la

más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me has dicho cosa semejante?

22 Entonces Samuel tomó a Saúl y a su criado, los introdujo a la sala y les dio un lugar a la cabecera de los convidados, que eran unos treinta hombres.

23 Después dijo Samuel al cocinero: Trae acá la porción que te di, la que te dije que guardaras aparte.

24 Entonces alzó el cocinero una espaldilla, con lo que estaba sobre ella, y la puso delante de Saúl. Y Samuel dijo: Aquí tienes lo que estaba reservado; ponlo delante de ti y come, porque para esta ocasión se te guardó, cuando dije: "Yo he convidado al pueblo". Saúl comió aquel día con Samuel.

25 Cuando hubieron descendido del lugar alto a la ciudad, él habló con Saúl en la azotea.

26 Al otro día madrugaron; al despuntar el alba, Samuel llamó a Saúl, el cual estaba en la azotea, y le dijo: Levántate, para que te despida. Luego se levantó Saúl, y salieron ambos, él y Samuel.

27 Habían descendido al extremo de la ciudad, cuando Samuel dijo a Saúl: Di al criado que se adelante y se adelantó el criado, pero espera tú un poco para que te declare la palabra de Dios.

**10** Tomó entonces Samuel una redoma de aceite, la derramó sobre su cabeza, lo besó, y le dijo: ¿No te ha ungido Dios por príncipe sobre su pueblo Israel?

2 Hoy, después que te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en Selsa, en el territorio de Benjamín, los cuales te dirán: "Las asnas que habías ido a buscar se han hallado; tu padre ha dejado ya de inquietarse por las asnas, y está afligido por vosotros, y dice: ¿Qué haré acerca de mi hijo?"

3 Más adelante, cuando llegues a la encina de Tabor, te saldrán al encuentro tres hombres que suben a Dios, en Bet-el, llevando uno tres cabritos, otro tres tortas de pan y el tercero una vasija de vino.

4 Luego que te hayan saludado, te darán

dos panes, que tú tomarás de su mano.

5 Después de esto llegarás al collado de Dios, donde está la guarnición de los filisteos; y cuando entres en la ciudad encontrarás una compañía de profetas que descienden del lugar alto, precedidos de salterio, pandero, flauta y arpa, y ellos profetizando.

6 Entonces el espíritu del Señor vendrá sobre ti con poder y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre.

7 Cuando se te hayan cumplido estas señales, haz lo que te parezca bien, porque el Señor está contigo.

8 Luego bajarás delante de mí a Gilgal; entonces descenderé yo junto a ti para ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Espera siete días, hasta que yo vaya a tu encuentro y te enseñe lo que has de hacer.

9 Aconteció luego, que apenas volvió él la espalda para apartarse de Samuel, le mudó Dios el corazón; y todas estas señales acontecieron en aquel día.

10 Cuando llegaron allá al collado, la compañía de los profetas les salió al encuentro. Entonces el espíritu del Señor vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos.

11 Todos los que lo conocían de antes, al verlo que profetizaba con los profetas, se decían unos a otros: "¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saúl también está entre los profetas?"

12 Y alguno de allí preguntó: "¿Y quién es el padre de estos?" Por esta causa se hizo proverbio: "¿También Saúl entre los profetas?"

13 Cuando cesó de profetizar, llegó al lugar alto.

14 Un tío de Saúl dijo a él y a su criado: ¿A dónde fuisteis? Él respondió: A buscar las asnas; y como vimos que no aparecían, acudimos a Samuel.

15 Dijo el tío de Saúl: Te ruego que me cuentes qué os dijo Samuel.

16 Saúl respondió a su tío: Nos declaró expresamente que las asnas habían sido halladas. Pero del asunto del reino, de que Samuel le había hablado, no le contó nada.

17 Después Samuel convocó al pueblo delante de Dios en Mizpa,

18 y dijo a los hijos de Israel: "Así ha dicho El Señor, Dios de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, y os libré de manos de los egipcios y de manos de todos los reinos que os afligieron.

19 Pero vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, y habéis dicho: "No, tú nos darás un rey". Ahora, pues, presentaos delante de Dios por vuestras tribus y familias".

20 Samuel hizo acercarse a todas las tribus de Israel, y fue designada la tribu de Benjamín.

21 Hizo que se acercara la tribu de Benjamín por familias, y fue designada la familia de Matri; y de ella fue tomado Saúl hijo de Cis. Lo buscaron, pero no fue hallado.

22 Preguntaron, pues, otra vez a Dios si aún no había concurrido allí aquel hombre. Y respondió el Señor: "Está ahí, escondido entre el bagaje".

23 Entonces corrieron, lo sacaron de allí y, puesto en medio del pueblo, sobresalía por encima de todos de los hombros para arriba.

24 Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Habéis visto al elegido de Dios? No hay nadie como él en todo el pueblo. Entonces el pueblo gritó con alegría: ¡Viva el rey!

25 Samuel expuso luego al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de Dios.

26 Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa. Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y lo acompañaron los hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado.

27 Pero algunos perversos dijeron: "¿Cómo nos ha de salvar este?" Lo despreciaron y no le llevaron presentes; pero él disimuló.

*Saúl derrota a los amonitas*

**11** Después subió Nahas, el amonita, y acampó contra Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes dijeron a Nahas: Haz alianza con nosotros y te serviremos.

2 Nahas, el amonita, les respondió: Con

esta condición haré alianza con vosotros, que a todos y cada uno de vosotros le saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel.

3 Entonces los ancianos de Jabes le dijeron: Danos siete días para que enviemos mensajeros por todo el territorio de Israel, y si no hay quien nos defienda, nos rendiremos a ti.

4 Cuando los mensajeros llegaron a Gabaa de Saúl y dijeron estas palabras a oídos del pueblo, todo el pueblo alzó su voz y lloró.

5 En ese momento venía Saúl del campo detrás de los bueyes, y preguntó: ¿Qué tiene el pueblo que está llorando? Y le contaron las palabras de los hombres de Jabes.

6 Al oír Saúl estas palabras, el espíritu del Señor vino sobre él con poder, y se apoderó de él una violenta ira.

7 Tomó entonces un par de bueyes, los cortó en trozos y los envió por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, diciendo: "Así se hará con los bueyes del que no salga detrás de Saúl y detrás de Samuel".

El temor de Dios cayó sobre el pueblo, y salieron todos como un solo hombre.

8 Los contó Saúl en Bezec, y eran los hijos de Israel trescientos mil, y treinta mil los hombres de Judá.

9 Luego respondieron a los mensajeros que habían venido: Así diréis a los de Jabes de Galaad: "Mañana, al calentar el sol, seréis librados".

Fueron los mensajeros y lo anunciaron a los de Jabes, que se alegraron.

10 Y los de Jabes dijeron a los enemigos: Mañana nos rendiremos a vosotros, para que hagáis con nosotros lo que bien os parezca.

11 Aconteció que al día siguiente dispuso Saúl al pueblo en tres compañías, que irrumpieron en medio del campamento en la vigilia de la mañana y abatieron a los amonitas hasta el mediodía. Los que quedaron fueron dispersados, de tal manera que no quedaron dos de ellos juntos.

12 Entonces el pueblo dijo a Samuel:

¿Quiénes son los que decían: "Acaso va a reinar Saúl sobre nosotros"? Dadnos esos hombres y los mataremos.

13 Pero Saúl dijo: No morirá hoy ninguno, porque hoy Dios ha traído salvación a Israel.

14 Y Samuel dijo al pueblo: Venid, vamos a Gilgal para instaurar allí el reino.

15 Todo el pueblo fue a Gilgal, y allí en Gilgal, delante de Dios, invistieron a Saúl como rey. Y sacrificaron allí ofrendas de paz delante de Dios, y se alegraron mucho Saúl y todos los de Israel.

*Discurso de Samuel al pueblo*

**12** Dijo Samuel a todo Israel: He oído vuestra voz en todo cuanto me habéis dicho, y os he dado un rey.

2 Ahora, pues, ahí tenéis al rey que ha de guiaros. Yo soy ya viejo y estoy lleno de canas; pero mis hijos están con vosotros, y yo he andado delante de vosotros desde mi juventud hasta este día.

3 Aquí estoy; atestiguad contra mí delante de Dios y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado a alguno o si de alguien he aceptado soborno para cerrar los ojos; y os lo restituire.

4 Nunca nos has calumniado ni agraviado, ni has tomado nada de manos de ningún hombre dijeron ellos.

5 Él les dijo: Dios es testigo contra vosotros, y su ungido también es testigo en este día, que no habéis hallado cosa alguna en mis manos. Así es respondieron ellos.

6 Entonces Samuel dijo al pueblo: Dios, que designó a Moisés y a Aarón, y sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto, es testigo.

7 Ahora, pues, aguardad, y discutiré con vosotros delante de Dios acerca de todos los hechos de salvación que Dios ha hecho con vosotros y con vuestros padres.

8 Cuando Jacob entró en Egipto y vuestros padres clamaron a Dios, El envió a Moisés y a Aarón, los cuales

sacaron a vuestros padres de Egipto y los hicieron habitar en este lugar.

9 Pero ellos olvidaron al Señor su Dios y él los entregó en manos de Sisara, jefe del ejército de Hazor, en manos de los filisteos y en manos del rey de Moab, que les hicieron guerra.

10 Ellos clamaron a Dios, y dijeron: "Hemos pecado, porque te hemos dejado oh Dios y hemos servido a los baales y a Astarot; líbranos ahora, pues, de manos de nuestros enemigos, y te serviremos".

11 "Entonces Dios envió a Jerobaal, a Barac, a Jefté y a Samuel, y os libró de manos de los enemigos que os rodeaban, y habitasteis seguros.

12 Pero cuando visteis que Nahas, rey de los hijos de Amón, venía contra vosotros, me dijisteis: "No, que reine sobre nosotros un rey", siendo así que el Señor, vuestro Dios, era vuestro rey.

13 Ahora, pues, aquí tenéis al rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis que Dios os ha dado un rey.

14 Si teméis a Dios y lo servís, si escucháis su voz y no sois rebeldes a la palabra de Dios, si tanto vosotros como el rey que reina sobre vosotros servís al Señor, vuestro Dios, haréis bien.

15 Pero si no escucháis la voz del Señor, si os rebeláis contra sus mandatos, la mano del Señor estará contra vosotros como estuvo contra vuestros padres.

16 "Esperad aún ahora y mirad esta gran cosa que Dios hará ante vuestros ojos.

17 ¿No es ahora la siega del trigo? Yo clamaré al Señor, y él dará truenos y lluvias, para que conozcáis y veáis cuán grande es la maldad que habéis cometido ante los ojos del Señor pidiendo para vosotros un rey.

18 Luego clamó Samuel al Señor, y Dios dio truenos y lluvias en aquel día; y todo el pueblo sintió un gran temor del Señor y de Samuel.

19 Entonces dijo todo el pueblo a Samuel: Ruega por tus siervos al Señor, tu Dios, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir un rey para nosotros.

20 Pero Samuel dijo al pueblo: No temáis; vosotros habéis hecho todo este mal; pero con todo eso no dejéis de seguir en pos del Señor, sino servidle con todo vuestro corazón.

21 No os apartéis en pos de vanidades que no aprovechan ni libran, porque son vanidades.

22 Pues Dios no desampará a su pueblo, por su gran nombre; porque Dios ha querido haceros pueblo suyo.

23 Así que, lejos de mí pecar contra Dios dejando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto.

24 Solamente temed al Señor y servidle de verdad con todo vuestro corazón, pues habéis visto cuán grandes cosas ha hecho por vosotros.

25 Pero si perseveráis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis.

*Guerra contra los filisteos*

**13** Había ya reinado Saúl un año, y cuando llevaba reinando dos años sobre Israel,

2 escogió a tres mil hombres de Israel; estaban con Saúl dos mil en Micmas y en el monte Bet-el, y mil estaban con Jonatán (dado de Yeh) en Gabaa de Benjamín, y envió al resto del pueblo cada uno a sus tiendas.

3 Jonatán atacó a la guarnición de los filisteos que había en el collado, y lo supieron los filisteos. Entonces Saúl hizo tocar trompeta por todo el país, diciendo: "¡Que oigan los hebreos!"

4 Cuando todo Israel supo que se decía: "Saúl ha atacado a la guarnición de los filisteos", y también que Israel se había hecho odioso a los filisteos, se reunió el pueblo tras Saúl en Gilgal.

5 Se concentraron entonces los filisteos para pelear contra Israel: Treinta mil carros, seis mil hombres de a caballo, y pueblo numeroso como la arena que está a la orilla del mar. Luego subieron y acamparon en Micmas, al oriente de Bet-avén (casa de vanidad).

6 Cuando los hombres de Israel vieron que estaban en peligro (porque el pueblo estaba en grave aprieto), se escondieron en cuevas, en fosos, en

peñascos, en rocas y en cisternas.

7 Algunos de los hebreos pasaron el Jordán hacia la tierra de Gad y de Galaad; pero Saúl permanecía aún en Gilgal, y todo el pueblo iba tras él temblando.

8 Esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había fijado, pero Samuel no llegaba a Gilgal y el pueblo se desbandaba.

9 Entonces dijo Saúl: Traedme el holocausto y las ofrendas de paz. Y ofreció el holocausto.

10 Cuando él acababa de ofrecer el holocausto, vio a Samuel que venía; y Saúl salió a su encuentro para saludarlo.

11 Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se desbandaba y que tú no venías dentro del plazo señalado, mientras los filisteos estaban ya concentrados en Micmas,

12 me dije: "Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal y yo no he implorado el favor de Dios ". Así que me vi forzado a ofrecer el holocausto.

13 Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has actuado; si hubieras guardado el mandamiento que el Señor, tu Dios, te había ordenado, Dios habría confirmado tu reino sobre Israel para siempre.

14 Pero ahora tu reino no será duradero. Dios se ha buscado un hombre conforme a su corazón, al cual ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Dios te mandó.

15 Samuel se levantó y subió de Gilgal a Gabaa de Benjamín.

Saúl contó la gente que se hallaba con él, y eran como seiscientos hombres.

16 Saúl, su hijo Jonatán, y el pueblo que con ellos se hallaba, se quedaron en Gabaa de Benjamín, mientras los filisteos acampaban en Micmas.

17 Entonces salió una avanzada del campamento de los filisteos en tres escuadrones; un escuadrón marchaba por el camino de Ofra hacia la tierra de Sual,

18 otro escuadrón marchaba hacia Bet-

horón, y el tercer escuadrón marchaba hacia la región que mira al valle de Zeboim, hacia el desierto.

19 En toda la tierra de Israel no se hallaba herrero, porque los filisteos habían dicho: "Para que los hebreos no hagan espada o lanza".

20 Por lo cual todos los de Israel tenían que acudir a los filisteos para afilar cada uno la reja de su arado, su azadón, su hacha o su hoz.

21 El precio era un pim por las rejas de arado y por los azadones, y la tercera parte de un siclo por afilar las hachas y por componer las agujadas.

22 Así aconteció que en el día de la batalla ninguno de los del pueblo que estaban con Saúl y Jonatán tenía en sus manos una espada o una lanza, excepto Saúl y Jonatán (dado de Yeh), su hijo, que sí las tenían.

23 Mientras tanto, un destacamento de los filisteos avanzó hasta el paso de Micmas.

**14** Aconteció un día, que Jonatán hijo de Saúl, dijo al criado que le traía las armas: "Ven y pasemos a la guarnición de los filisteos, que está de aquel lado". Pero no lo hizo saber a su padre.

2 Saúl se hallaba al extremo de Gabaa, debajo de un granado que hay en Migrón, y las gentes que estaban con él eran como seiscientos hombres.

3 Ahías hijo de Ahitob, hermano de Icabod hijo de Finees hijo de Elí, sacerdote de Dios en Silo, llevaba el efod. El pueblo no sabía que Jonatán se había ido.

4 Entre los desfiladeros por donde Jonatán procuraba pasar a la guarnición de los filisteos, había un peñasco agudo de un lado, y otro del otro lado; uno se llamaba Boses y el otro Sene.

5 El primer peñasco estaba situado al norte, hacia Micmas, y el segundo al sur, hacia Gabaa.

6 Dijo, pues, Jonatán a su paje de armas: Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos; quizá haga algo Dios por nosotros, pues no es difícil para Dios dar la victoria, sea con muchos o con pocos.



7 Su paje de armas le respondió: Haz todo lo que tu corazón te dicte; ve, pues aquí estoy a tu disposición.

8 Dijo entonces Jonatán: Vamos a pasar hacia esos hombres para que ellos nos vean.

9 Si nos dicen: "Esperad hasta que lleguemos a vosotros", entonces nos quedaremos en nuestro lugar, y no subiremos adonde están ellos.

10 Pero si nos dicen: "Subid hacia nosotros", entonces subiremos, porque Dios los ha entregado en nuestras manos; esto nos servirá de señal.

11 Los dos se dejaron ver por la guarnición de los filisteos, y estos dijeron: "Mirad los hebreos que salen de las cavernas donde se habían escondido".

12 Y los hombres de la guarnición, dirigiéndose a Jonatán y a su paje de armas, les dijeron: "Subid a nosotros, y os haremos saber una cosa". Entonces Jonatán dijo a su paje de armas: "Sube detrás de mí, porque Dios los ha entregado en manos de Israel".

13 Subió Jonatán trepando con sus manos y sus pies, seguido de su paje de armas. A los que caían delante de Jonatán, su paje de armas, que iba detrás de él, los remataba.

14 En esta primera matanza que hicieron Jonatán y su paje de armas cayeron como veinte hombres, y todo en el espacio de una media yugada de tierra.

15 Cundió el pánico en el campamento y por el campo, y entre toda la gente de la guarnición; a los que habían salido en la avanzada también los asaltó el pánico, y la tierra tembló; hubo, pues, gran consternación.

16 Los centinelas de Saúl vieron desde Gabaa de Benjamín cómo la multitud estaba turbada, iba de un lado a otro y se dispersaba.

17 Entonces Saúl dijo al pueblo que estaba con él: "Pasad ahora revista y ved quién se haya ido de los nuestros".

Pasaron revista, y vieron que faltaban Jonatán y su paje de armas.

18 Entonces Saúl dijo a Ahías: "Trae el Arca de Dios". Porque el Arca de Dios estaba entonces con los hijos de Israel.

19 Pero aconteció que mientras aún hablaba Saúl con el sacerdote, el alboroto que había en el campamento de los filisteos aumentaba, e iba creciendo cada vez más. Entonces dijo Saúl al sacerdote: "Detén tu mano".

20 Luego Saúl reunió a todo el pueblo que con él estaba y llegaron hasta el lugar de la batalla. Allí vieron que cada uno había desenvainado su espada contra su compañero y que había gran confusión.

21 Los hebreos que desde tiempo antes habían estado con los filisteos, y que desde los alrededores habían subido con ellos al campamento, se pusieron también del lado de los israelitas que estaban con Saúl y con Jonatán.

22 Asimismo todos los israelitas que se habían escondido en los montes de Efraín, al oír que los filisteos huían, también los persiguieron en aquella batalla,

23 que se extendió hasta Bet-Avén (casa de vanidad). Así salvó Dios aquel día a Israel.

24 Pero los hombres de Israel fueron puestos en apuro aquel día, porque Saúl había hecho jurar al pueblo, diciendo: "Cualquiera que coma pan antes de caer la noche, antes que me haya vengado de mis enemigos, sea maldito". Y nadie había probado bocado.

25 Todo el pueblo llegó a un bosque, donde había miel en la superficie del campo.

26 Entró, pues, el pueblo en el bosque, y vieron que allí corría la miel; pero no hubo quien la probara, porque el pueblo temía al juramento.

27 Jonatán (dado de Yeh), que no había oído cuando su padre había hecho jurar al pueblo, alargó la punta de una vara que traía en su mano, la mojó en un panal de miel y se llevó la mano a la boca. Entonces se le aclararon los ojos.

28 Uno del pueblo le habló, diciendo: Tu padre ha hecho jurar solemnemente al

pueblo: "Maldito sea el hombre que tome hoy alimento". Y el pueblo desfallecía.

29 Respondió Jonatán (Yehonatan): Mi padre ha turbado al país. Ved ahora cómo han sido aclarados mis ojos por haber probado un poco de esta miel.

30 ¿Cuánto más si el pueblo hubiera comido libremente hoy del botín tomado a sus enemigos? ¿No hubiera sido mayor el estrago entre los filisteos?

31 Aquel día derrotaron a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón, pero el pueblo estaba muy cansado.

32 Así que el pueblo se lanzó sobre el botín, tomaron ovejas y vacas y becerros, y los degollaron en el suelo; y el pueblo los comió con la sangre.

33 Entonces le avisaron a Saúl: El pueblo está pecando contra Dios, porque come carne con sangre. Él dijo: ¡Vosotros habéis sido infieles! Rodadme ahora acá una piedra grande.

34 Esparcíos por el pueblo añadió, y decidles que me traiga cada uno su vaca y cada cual su oveja; degolladlas aquí y comed, sin pecar contra Dios por comer la carne con la sangre. Aquella noche cada uno llevó su propio buey y lo sacrificaron allí.

35 Edificó Saúl un altar al Señor, y ese fue el primero que edificó a Dios.

36 Dijo Saúl: Descendamos esta noche contra los filisteos y los saquearemos hasta la mañana; no dejaremos de ellos ninguno. Ellos dijeron: Haz lo que bien te parezca. Dijo luego el sacerdote: Acerquémonos aquí al Señor.

37 Y Saúl consultó al Señor: "¿Debo descender tras los filisteos? ¿Los entregarás en manos de Israel?" Pero Dios no le dio respuesta aquel día.

38 Entonces dijo Saúl: Venid acá todos los principales del pueblo, averiguad y ved en qué ha consistido este pecado de hoy.

39 ¡Vive el Señor!, que ha salvado a Israel, que aunque se trate de mi hijo Jonatán, de seguro morirá. Y no hubo en todo el pueblo quien le respondiera.

40 Dijo luego a todo Israel: Vosotros

estaréis a un lado, y yo y Jonatán, mi hijo, estaremos al otro lado. Haz lo que bien te parezca respondió el pueblo a Saúl.

41 Entonces dijo Saúl al Señor, Dios de Israel: Da a conocer la verdad. La suerte cayó sobre Jonatán y Saúl, y el pueblo quedó libre.

42 Saúl dijo: echad suertes entre mí y mi hijo Jonatán. Y la suerte cayó sobre Jonatán.

43 Entonces Saúl dijo a Jonatán: Cuéntame lo que has hecho. Jonatán respondió: Ciertamente gusté un poco de miel con la punta de la vara que traía en mi mano; ¿y he de morir?

44 Saúl le dijo: Traiga Dios sobre mí el peor de los castigos, si no te hago morir, Jonatán.

45 Pero el pueblo dijo a Saúl: ¿Ha de morir Jonatán, el que ha logrado esta gran victoria en Israel? ¡No será así! ¡Vive Dios! Que no caerá en tierra ni un cabello de su cabeza, pues lo hizo con ayuda de Dios. Así el pueblo libró de morir a Jonatán.

46 Saúl dejó de perseguir a los filisteos, y los filisteos se fueron a su tierra.

47 Después de haber tomado posesión del reino de Israel, Saúl hizo guerra a todos sus enemigos en derredor: contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra los reyes de Soba y contra los filisteos; donde quiera que iba, salía vencedor.

48 Reunió un ejército, derrotó a Amalec y libró a Israel de manos de los que lo saqueaban.

49 Los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isuí y Malquisúa (rey de riqueza). Los nombres de sus dos hijas eran, el de la mayor, Merab, y el de la menor, Mical.

50 El nombre de la mujer de Saúl era Ahinoam, hija de Ahimaas. El nombre del general de su ejército era Abner hijo de Ner, tío de Saúl.

51 Porque Cis, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner, fueron hijos de Abiel.

52 Todo el tiempo de Saúl hubo guerra encarnizada contra los filisteos; y a todo el que Saúl veía que era hombre

esforzado y apto para combatir, lo reclutaba para sí.

*Saúl desobedece y es desechado*

**15** Un día Samuel dijo a Saúl: El Señor me envió a que te unguiera rey sobre su pueblo Israel; ahora, pues, escucha las palabras del Señor.

2 Así dice el Señor de los ejércitos: "Yo castigaré lo que Amalec hizo a Israel, cortándole el camino cuando subía de Egipto.

3 Ve, pues, hiere a Amalec, destruye todo lo que tiene y no te apiades de él; mata hombres, mujeres y niños, aun los de pecho, y vacas, ovejas, camellos y asnos".

4 Saúl convocó, pues, al pueblo y les pasó revista en Telaim: doscientos mil de a pie y diez mil hombres de Judá.

5 Vino Saúl a la ciudad de Amalec y se emboscó en el valle.

6 Entonces dijo Saúl a los ceneos: "Idos, apartaos y salid de entre los de Amalec, para que no os destruya juntamente con ellos; porque vosotros mostrasteis misericordia a todos los hijos de Israel cuando subían de Egipto". Se apartaron los ceneos de entre los hijos de Amalec.

7 Y Saúl derrotó a los amalecitas desde Havila hasta llegar a Shur, que está al oriente de Egipto.

8 Capturó vivo a Agag, rey de Amalec, y a todo el pueblo lo mató a filo de espada.

9 Pero Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; pero destruyeron todo lo que era vil y despreciable.

10 Vino luego esta palabra del Señor a Samuel:

11 "Me pesa haber hecho rey a Saúl, porque se ha apartado de mí y no ha cumplido mis palabras". Se apesadumbró Samuel y clamó al Señor toda aquella noche.

12 Madrugó Samuel para ir al encuentro de Saúl por la mañana; y avisaron a Samuel: "Saúl llega a Carmel y se ha erigido un monumento; después se dio

vuelta y siguió adelante para bajar a Gilgal".

13 Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Dios; yo he cumplido la palabra del Señor.

14 ¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos? preguntó entonces Samuel.

15 De Amalec las han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas al Señor tú Dios, pero lo demás lo destruimos respondió Saúl.

16 Entonces dijo Samuel a Saúl: Déjame que te anuncie lo que el Señor me ha dicho esta noche. Habla le respondió él.

17 Y dijo Samuel: Aunque a tus propios ojos eras pequeño, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel, y Dios te ha ungido rey sobre Israel?

18 El Señor te envió en misión y te ha dicho: "Ve, destruye a los pecadores de Amalec y hazles guerra hasta que los acabes".

19 ¿Por qué, pues, no has oído la voz de Dios? ¿Por qué te has lanzado sobre el botín y has hecho lo malo ante los ojos del Señor?

20 Saúl respondió a Samuel: Al contrario, ¡he obedecido la voz de Dios! Fui a la misión que El me envió, traje a Agag, rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas.

21 Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios al Señor tu Dios en Gilgal.

22 Y Samuel dijo: ¿Se complace El Señor tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca su palabra? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.

23 Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra del Señor, él también te ha desechado para que no seas rey.

24 Saúl dijo a Samuel: He pecado, pues he desobedecido el mandamiento de Dios y tus palabras, porque temí al

pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado.

25 Vuelve conmigo para que adore a Dios.

26 No volveré contigo, porque rechazaste la palabra del Señor y Dios te ha rechazado para que no seas rey sobre Israel respondió Samuel a Saúl.

27 Samuel se volvió para irse, pero él se asió de la punta de su manto, y este se desgarró.

28 Entonces Samuel le dijo: Dios ha desgarrado hoy de ti el reino de Israel y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú.

29 Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta.

30 Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y que vuelvas conmigo para que adore al Señor, tu Dios dijo Saúl.

31 Volvió Samuel en compañía de Saúl, y adoró Saúl al Señor.

32 Después dijo Samuel: "Traedme a Agag, rey de Amalec". Agag vino hacia él alegremente. Y decía: "Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte".

33 Samuel dijo: "Como tu espada dejó a las mujeres sin hijos, así tu madre quedará privada de su hijo entre las mujeres". Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag delante de Dios en Gilgal.

34 Se fue luego Samuel a Ramá, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl.

35 Nunca más vio Samuel a Saúl en toda su vida. Y lloraba Samuel por Saúl, porque a Dios le pesó haberlo hecho rey de Israel.

*Samuel unge a David*

**16** Dijo Dios a Samuel: ¿Hasta cuándo llorarás por Saúl, habiéndolo yo rechazado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de entre sus hijos me he elegido un rey.

2 Samuel preguntó: ¿Cómo iré? Si Saúl lo supiera, me mataría. Dios respondió: Toma contigo una becerra de la vacada,

y di: "A ofrecer sacrificio a Dios he venido".

3 Invita a Isaí al sacrificio yo te enseñaré lo que has de hacer para que me unjas al que yo te diga.

4 Hizo, pues, Samuel como Dios le dijo. Luego que él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirlo con miedo, y le preguntaron: ¿Es pacífica tu venida?

5 Sí, vengo a ofrecer sacrificio a Dios; santificaos y venid conmigo al sacrificio respondió él. Luego santificó él a Isaí y a sus hijos, y los invitó al sacrificio.

6 Aconteció que cuando ellos vinieron, vio él a Eliab, y se dijo: "De cierto delante de Dios está su unguido".

7 Pero Dios respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Dios no mira lo que mira el hombre, pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Dios mira el corazón.

8 Entonces llamó Isaí a Abinadab y lo hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo: Tampoco a este ha escogido Dios.

9 Hizo luego pasar Isaí a (Shammah) Sama. Pero Samuel dijo: Tampoco a este ha elegido Dios.

10 Hizo luego pasar Isaí siete hijos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isaí: Dios no ha elegido a estos.

11 Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son estos todos tus hijos? Isaí respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí.

12 Envío, pues, por él, y lo hizo entrar. Era rojizo, de hermosos ojos y de buen parecer. Entonces Dios dijo: "Levántate y úngelo, porque éste es".

13 Samuel tomó el cuerno del aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. A partir de aquel día vino sobre David el espíritu del Señor.

Se levantó luego Samuel y regresó a Ramá.

*David entra al servicio de Saúl*

14 El Espíritu del Señor se apartó de Saúl, y el espíritu malo de (YHWH, Jehová,)

lo atormentaba. 2S.24.1; 1Cr.21.1; 2Co.12.7,  
15 Y los criados de Saúl le dijeron: Mira,  
el espíritu malo te atormenta.

16 Diga, pues, nuestro señor a tus  
siervos que están en tu presencia, que  
busquen a alguno que sepa tocar el arpa,  
para que cuando esté sobre ti el espíritu  
malo, toque con su mano y tengas alivio.

17 Saúl respondió a sus criados:  
Buscadme ahora, pues, a alguno que  
toque bien, y traédmelo.

18 Entonces uno de los criados  
respondió: He visto a un hijo de Isaí de  
Belén que sabe tocar; es valiente y  
vigoroso, hombre de guerra, prudente  
en sus palabras, hermoso, y El Señor  
está con él.

19 Entonces Saúl envió mensajeros a  
Isaí, diciendo: "Envíame a David tu hijo,  
el que está con las ovejas".

20 Y tomó Isaí un asno cargado de pan,  
una vasija de vino y un cabrito, y lo  
envió a Saúl por medio de David, su hijo.

21 David se presentó ante Saúl y se puso  
a su servicio. Saúl lo amó mucho y lo  
hizo su paje de armas.

22 Luego mandó a decir a Isaí: "Te ruego  
que David se quede conmigo, pues ha  
hallado gracia a mis ojos".

23 Así, cuando el espíritu malo venía  
sobre Saúl, David tomaba el arpa y la  
tocaba. Saúl se aliviaba y se sentía  
mejor, y el espíritu malo se apartaba de  
él.

*David mata a Goliat*

**17** Los filisteos reunieron sus ejércitos  
para la guerra, se congregaron en Soco,  
que es de Judá, y acamparon entre Soco  
y Azeca, en Efes-damim.

2 También Saúl y los hombres de Israel  
se reunieron, acamparon en el valle de  
Ela, y se pusieron en orden de batalla  
contra los filisteos.

3 Los filisteos estaban sobre un monte a  
un lado, e Israel estaba sobre otro monte  
al otro lado, quedando el valle entre  
ellos.

4 Salió entonces del campamento de los  
filisteos un paladín llamado Goliat,  
oriundo de Gat, que medía seis codos y  
un palmo de altura.

5 Llevaba un casco de bronce en su  
cabeza y vestía una coraza de malla; la  
coraza pesaba cinco mil siclos de  
bronce.

6 En sus piernas tenía canilleras de  
bronce y una jabalina de bronce a la  
espalda.

7 El asta de su lanza era como un rodillo  
de telar y la punta de su lanza pesaba  
seis cientos siclos de hierro. Delante de  
él iba su escudero.

8 Goliat se paró y dio voces a los  
escuadrones de Israel, diciéndoles:  
¿Para qué os habéis puesto en orden de  
batalla? ¿No soy yo el filisteo y vosotros  
los siervos de Saúl? Escoged de entre  
vosotros un hombre que venga contra  
mí.

9 Si él puede pelear conmigo y me vence,  
nosotros seremos vuestros siervos; y si  
yo puedo más que él y lo venzo, vosotros  
seréis nuestros siervos y nos serviréis.

10 Hoy yo he desafiado añadió el filisteo  
al campamento de Israel; dadme un  
hombre que pelee conmigo.

11 Al escuchar Saúl y todo Israel estas  
palabras del filisteo, se turbaron y  
tuvieron mucho miedo.

12 David era hijo de aquel hombre  
efrateo, oriundo de Belén de Judá,  
llamado Isaí, el cual tenía ocho hijos. En  
tiempos de Saúl este hombre era ya  
viejo, de edad muy avanzada,

13 y los tres hijos mayores de Isaí se  
habían ido a la guerra para seguir a Saúl.  
Los nombres de sus tres hijos que se  
habían ido a la guerra eran: Eliab, el  
primogénito, el segundo, Abinadab, y el  
tercero, Sama.

14 David era el menor. Siguieron, pues,  
los tres mayores a Saúl,

15 pero David había ido y vuelto,  
dejando a Saúl, para apacentar las ovejas  
de su padre en Belén.

16 Salía, pues, aquel filisteo por la  
mañana y por la tarde, y así lo hizo  
durante cuarenta días.

17 Y dijo Isaí a David, su hijo: "Toma  
ahora para tus hermanos un efa de este  
grano tostado y estos diez panes; llévalo  
pronto al campamento a tus hermanos.

18 Estos diez quesos de leche los llevarás al jefe de los mil; fíjate si tus hermanos están bien y trae algo de ellos como prenda".

19 Mientras tanto, Saúl, ellos, y todos los de Israel, estaban en el valle de Ela, peleando contra los filisteos.

20 Se levantó, pues, David de mañana, y dejando las ovejas al cuidado de un guarda, se fue con su carga como Isaí le había mandado. Llegó al campamento cuando el ejército salía en orden de batalla y daba el grito de combate.

21 Se pusieron en orden de batalla Israel y los filisteos, ejército frente a ejército.

22 Entonces David dejó su carga en manos del que guardaba el bagaje, y corrió al ejército; cuando llegó preguntó por sus hermanos, si estaban bien.

23 Mientras hablaba con ellos, aquel paladín que se ponía en medio de los dos campamentos, llamado Goliat, el filisteo de Gat, salió de entre las filas de los filisteos diciendo las mismas palabras, y lo oyó David.

24 Todos los hombres de Israel que veían a aquel hombre huían de su presencia y sentían gran temor.

25 Y cada uno de los de Israel decía: "¿No habéis visto a aquel hombre que ha salido? Él se adelanta para provocar a Israel. Al que lo venza, el rey le proporcionará grandes riquezas, le dará a su hija y eximirá de tributos a la casa de su padre en Israel".

26 Entonces habló David a los que estaban junto a él, diciendo: ¿Qué harán al hombre que venza a este filisteo y quite el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?

27 El pueblo le repitió las mismas palabras, diciendo: "Así se hará al hombre que lo venza".

28 Al oírlo hablar así con aquellos hombres, Eliab, su hermano mayor, se encendió en ira contra David y le dijo: ¿Para qué has descendido acá? ¿A quién has dejado aquellas pocas ovejas en el

desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón; has venido para ver la batalla.

29 ¿Qué he hecho yo ahora? ¿No es esto mero hablar? -dijo David.

30 Y, apartándose de él, se dirigió a otros y les preguntó de igual manera; y el pueblo le dio la misma respuesta de antes.

31 Fueron oídas las palabras que había dicho David, y se lo contaron a Saúl, que lo hizo venir.

32 Dijo David a Saúl: Que nadie se desanime a causa de ese; tu siervo irá y peleará contra este filisteo.

33 Dijo Saúl a David: Tú no podrás ir contra aquel filisteo, y pelear con él, porque eres un muchacho, mientras que él es un hombre de guerra desde su juventud.

34 David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre. Cuando venía un león o un oso, y se llevaba algún cordero de la manada,

35 salía yo tras él, lo hería y se lo arrancaba de la boca; y si se revolvía contra mí, le echaba mano a la quijada, lo hería y lo mataba.

36 Ya fuera león o fuera oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente.

37 Dios añadió David, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me libraré de manos de este filisteo. Dijo Saúl a David: Ve, y que Dios sea contigo.

38 Saúl vistió a David con sus ropas, puso sobre su cabeza un casco de bronce y lo cubrió con una coraza.

39 Ciñó David la espada sobre sus vestidos y probó a andar, porque nunca había hecho la prueba. Y dijo David a Saúl: No puedo andar con esto, pues nunca lo practiqué. Entonces David se quitó aquellas cosas.

40 Luego tomó en la mano su cayado y escogió cinco piedras lisas del arroyo, las puso en el saco pastoril, en su bolsa de pastor que traía, y con su honda en la mano se acercó al filisteo.

41 El filisteo fue avanzando y acercándose a David, precedido de su escudero.

42 Cuando el filisteo miró y vio a David, no lo tomó en serio, porque era apenas un muchacho, rojizo y de hermoso parecer.

43 El filisteo dijo a David: ¿Soy yo un perro, para que vengas contra mí con palos? Y maldijo a David invocando a sus dioses.

44 Dijo luego el filisteo a David: Ven hacia mí y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo.

45 Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina; pero yo voy contra ti en el Nombre del Señor de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado.

46 Dios te entregará hoy en mis manos, yo te venceré y te cortaré la cabeza. Y hoy mismo entregaré tu cuerpo y los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra, y sabrá toda la tierra que hay Dios en Israel.

47 Y toda esta congregación sabrá que el Señor no salva con espada ni con lanza, porque de Dios es la batalla y él os entregará en nuestras manos.

48 Aconteció que cuando el filisteo se levantó y echó a andar para ir al encuentro de David, David se dio prisa y corrió a la línea de batalla contra el filisteo.

49 Metió David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, la tiró con la honda e hirió al filisteo en la frente. La piedra se le clavó en la frente y cayó a tierra sobre su rostro.

50 Así venció David al filisteo con honda y piedra. Hirió al filisteo y lo mató, sin tener David una espada en sus manos.

51 Entonces corrió David y se puso sobre el filisteo; tomó su espada, la sacó de la vaina, lo acabó de matar, y le cortó con ella la cabeza. Cuando los filisteos vieron muerto a su paladín, huyeron.

52 Se levantaron luego los de Israel y los de Judá, dieron gritos de guerra y siguieron tras los filisteos hasta el valle

y hasta las puertas de Ecrón. Muchos filisteos cayeron heridos por el camino de Saaraim hasta Gat y Ecrón.

53 Regresaron los hijos de Israel de perseguir a los filisteos, y saquearon su campamento.

54 Entonces David tomó la cabeza del filisteo y la trajo a Jerusalén, pero sus armas las puso en su tienda.

55 Cuando Saúl vio a David que salía a encontrarse con el filisteo, dijo a Abner, general del ejército: Abner, ¿de quién es hijo ese joven? Abner respondió:

56 ¡Vive tu alma!, oh rey, que no lo sé. Y el rey dijo: Pregunta de quién es hijo ese joven.

57 Cuando David volvió de matar al filisteo, Abner lo tomó y lo llevó ante Saúl. David llevaba en su mano la cabeza del filisteo.

58 Saúl le preguntó: Muchacho, ¿de quién eres hijo? David respondió: Soy hijo de tu siervo Isaí de Belén.

*Pacto de Jonatán a David*

**18** Aconteció que cuando David acabó de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo.

2 Aquel día Saúl tomó consigo a David y no lo dejó volver a casa de su padre.

3 Hizo Jonatán un pacto con David, porque lo amaba como a sí mismo.

4 Se quitó Jonatán el manto que llevaba y se lo dio a David, así como otras ropas suyas, su espada, su arco y su cinturón.

5 Y salía David a dondequiera que Saúl lo enviaba, y se portaba prudentemente. Entonces lo puso Saúl al frente de su gente de guerra, y era bien visto por todo el pueblo, y también por los siervos de Saúl.

*Saúl tiene celos de David*

6 Aconteció que cuando volvían, después de haber matado David al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel a recibir al rey Saúl cantando y danzando con panderós, con cánticos de alegría y con instrumentos de música.

7 Mientras danzaban, las mujeres cantaban diciendo: "Saúl hirió a sus

miles, y David a sus diez miles".

8 Saúl se enojó mucho y le desagradaron estas palabras, pues decía: "A David le dan diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino".

9 Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David.

10 Aconteció al otro día, el espíritu malo de Jehová (YHWH, Yahweh) se apoderó de Saúl, y él deliraba en medio de la casa. David tocaba como otras veces. Saúl tenía la lanza en la mano.

11 Saúl arrojó la lanza, con la intención de clavar a David en la pared". Pero David lo evadió dos veces.

12 Temía Saúl a David, porque El Señor estaba con él, y se había apartado de Saúl;

13 por eso Saúl lo alejó de su lado y lo puso al frente de un millar de hombres. Así David salía y entraba a la cabeza de sus hombres.

14 David se conducía prudentemente en todos sus asuntos y Dios estaba con él.

15 Al ver Saúl que se portaba tan prudentemente, tenía temor de él.

16 Pero todo Israel y Judá amaba a David, pues salía y entraba a la cabeza de ellos.

17 Entonces dijo Saúl a David: Voy a darte por mujer a Merab, mi hija mayor, con tal que me seas hombre valiente y pelees las batallas de Dios. Pero Saúl pensaba: "Que no sea mi mano la que se levante contra él, sino la mano de los filisteos".

18 Pero David respondió a Saúl: ¿Quién soy, qué es mi vida o la familia de mi padre en Israel, para que yo sea yerno del rey?

19 Cuando llegó el tiempo en que Merab, hija de Saúl, debía ser entregada a David, fue dada por mujer a Adriel, el meholatita.

20 Pero Mical, la otra hija de Saúl, amaba a David. Le fue dicho a Saúl, y a este le pareció bien,

21 porque pensó: "Se la daré, pero será para él un lazo que le hará caer en manos de los filisteos". Dijo, pues, Saúl a David por segunda vez: Tú serás mi

yerno hoy.

22 Y mandó Saúl a sus siervos: Hablad en secreto a David, diciéndole: "He aquí el rey te ama, y todos sus siervos te quieren bien; acepta ser, pues, yerno del rey".

23 Los criados de Saúl repitieron estas palabras a los oídos de David. Y este les respondió: ¿Os parece a vosotros que es poco ser yerno del rey; yo, que soy un hombre pobre y de humilde condición?

24 Los criados de Saúl le informaron de la respuesta, diciendo: "Tales palabras ha dicho David".

25 Saúl les dijo: Decid así a David: "El rey no desea la dote, sino cien prepucios de filisteos, para vengarse de los enemigos del rey". Pero Saúl pensaba hacer caer a David en manos de los filisteos.

26 Cuando sus siervos comunicaron a David estas palabras, pareció bien a los ojos de David la cosa de ser yerno del rey. Y antes que el plazo se cumpliera,

27 se levantó David, se fue con su gente y mató a doscientos hombres de los filisteos. Trajo David los prepucios de ellos y los entregó todos al rey, a fin de hacerse yerno del rey. Entonces Saúl le dio a su hija Mical por mujer.

28 Al ver esto Saúl, comprendió que Dios estaba con David, y que su hija Mical lo amaba.

29 Por eso tuvo más temor de David, y fue enemigo de David todos los días de su vida.

30 Salían en campaña los príncipes de los filisteos, y cada vez que salían, David tenía más éxito que todos los siervos de Saúl, por lo cual su nombre se hizo muy famoso.

*Saúl trata de matar a David*

**19** Habló Saúl a Jonatán, su hijo, y a todos sus siervos, para que mataran a David; pero Jonatán, hijo de Saúl, amaba mucho a David,

2 y le avisó diciendo: Mi padre Saúl procura matarte; por tanto, cuídate hasta la mañana, estate en lugar oculto y escóndete.

3 Yo saldré y estaré junto a mi padre en



el campo donde tú estés; hablaré de ti a mi padre y te haré saber lo que haya.

4 Jonatán habló bien de David a su padre Saúl, y le dijo: No peque el rey contra su siervo David, porque ningún pecado ha cometido contra ti y, al contrario, sus obras han sido muy beneficiosas para ti, 5 pues él puso su vida en peligro para matar al filisteo, y el Señor le dio una gran victoria a todo Israel. Tú lo viste y te alegraste. ¿Por qué, pues, vas a pecar contra sangre inocente, matando a David sin causa?

6 Escuchó Saúl las palabras de Jonatán y juró: ¡Vive Dios!, no morirá.

7 Llamó entonces Jonatán a David y le contó todas estas palabras; él mismo llevó a David ante Saúl, y se quedó a su servicio como antes.

8 Después hubo de nuevo guerra; salió David y peleó contra los filisteos, les causó un gran estrago y huyeron ante él.

9 Mientras David tocaba, el espíritu malo se apoderó de Saúl estando sentado en su casa con una lanza en la mano,

10 e intento Saúl clavar a David con su lanza en la pared, pero él se apartó y la lanza se clavó en la pared. David huyó y se puso a salvo aquella noche.

11 Saúl envió luego mensajeros a casa de David para que lo vigilaran y lo mataran por la mañana. Pero Mical, mujer de David le aviso: "Si no salvas tu vida esta noche, mañana estarás muerto".

12 Descolgó Mical a David por una ventana. Él se fue y huyó poniéndose a salvo.

13 Tomó luego Mical una estatua y la puso sobre la cama, le acomodó por cabecera una almohada de pelo de cabra y la cubrió con la ropa.

14 Cuando Saúl envió mensajeros para capturar a David, ella dijo: "Está enfermo".

15 Volvió Saúl a enviar mensajeros en busca de David, y les dijo: "Traédmelo en la cama para que lo mate".

16 Cuando los mensajeros entraron, encontraron la estatua en la cama, y una

almohada de pelo de cabra a su cabecera.

17 Entonces Saúl dijo a Mical: ¿Por qué me has engañado así y has dejado escapar a mi enemigo? Mical respondió a Saúl: Porque él me dijo: "Déjame ir; si no, yo te mataré".

18 Huyó, pues, David, y se puso a salvo. Se fue a donde estaba Samuel en Ramá, y le contó todo lo que Saúl había hecho con él. Después, él y Samuel se fueron a habitar en Naiot.

19 Y avisaron a Saúl, diciéndole: "Mira, David está en Naiot de Ramá".

20 Entonces Saúl envió mensajeros para que trajeran a David, los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban, y a Samuel que estaba allí y los presidía. Vino el Espíritu del Señor sobre los mensajeros de Saúl y ellos también profetizaron.

21 Cuando lo supo Saúl, envió otros mensajeros, los cuales también profetizaron. Saúl volvió a enviar mensajeros por tercera vez, y ellos también profetizaron.

22 Entonces él mismo fue a Ramá, y al llegar al gran pozo que está en Secú, preguntó: ¿Dónde están Samuel y David? Uno le respondió: Están en Naiot, en Ramá.

23 Salió para Naiot, en Ramá, y el Espíritu de Dios, se apoderó de él y siguió andando y profetizando hasta que llegó a Naiot, en Ramá.

24 También él se despojó de sus vestidos y profetizó igualmente delante de Samuel. Estuvo desnudo todo aquel día y toda aquella noche. De aquí el dicho: "¿También Saúl entre los profetas?"

*Amistad de David y Jonathan (Yeh a dado)*

**20** Después huyó David de Naiot de Ramá, y fue a decirle a Jonatán: ¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad, o cuál mi pecado contra tu padre, para que busque mi muerte?

2 Él le dijo: De ninguna manera; no morirás. Mi padre no hace ninguna cosa, ni grande ni pequeña, que no me la descubra; ¿por qué, pues, me ha de

ocultar mi padre este asunto? No será así.

3 David volvió a jurar, diciendo: Tu padre sabe claramente que yo he hallado gracia delante de tus ojos, y dirá: "Que Jonatán no sepa esto, para que no se entristezca". Pero, ¡vive Dios y vive tu alma!, que apenas estoy a un paso de la muerte.

4 Jonatán (Yehonatan: dado de Yeh) dijo a David: Haré por ti lo que desee tu alma.

5 David respondió a Jonatán: Mañana será la luna nueva, y yo acostumbro sentarme con el rey a comer; pero tú dejarás que me esconda en el campo hasta pasado mañana por la tarde.

6 Si tu padre hace mención de mí, dirás: "Me rogó mucho que lo dejara ir corriendo a Belén, su ciudad, porque todos los de su familia celebran allá el sacrificio anual".

7 Si él dijera: "Está bien", entonces tendrá paz tu siervo; pero si se enoja, sabrás que por su parte está decretada mi perdición.

8 Harás, pues, misericordia con tu siervo, ya que has hecho a tu siervo contraer un pacto contigo ante Dios; si hay maldad en mí, mátame tú, pues no hay necesidad de llevarme hasta tu padre.

9 Jonatán le dijo: Nunca te suceda tal cosa; antes bien, si me entero que mi padre ha determinado hacerte mal, ¿no te lo avisaría yo?

10 Dijo entonces David a Jonatán: ¿Quién me avisará si tu padre te responde ásperamente?

11 Jonatán dijo a David: Ven, salgamos al campo. Y salieron ambos al campo.

12 Entonces dijo Jonatán a David: ¡El Señor, Dios de Israel, sea testigo! Cuando le haya preguntado a mi padre mañana a esta hora, o el día tercero, si resultare bien para con David, entonces te lo haré saber.

13 Pero si mi padre intenta hacerte mal, Dios haga así a Jonatán y aun le añada el peor de los castigos, si no te lo hago saber para que te vayas en paz. Y este Dios contigo como estuvo con mi padre.

14 Si para entonces estoy vivo, usa conmigo la misericordia de Dios, para que no muera,

15 y nunca apartes tu misericordia de mi casa. Cuando Dios haya eliminado uno por uno a los enemigos de David de la faz de la tierra, no dejes que el nombre de Jonatán sea quitado de la casa de David.

16 Así hizo Jonatán un pacto con la casa de David, diciendo: "Demándelo Dios de manos de los enemigos de David".

17 Y Jonatán hizo jurar a David otra vez, porque lo amaba, lo amaba como a sí mismo.

18 Luego le dijo Jonatán: Mañana es nueva luna y tú serás echado de menos, porque tu asiento estará vacío.

19 Estarás, pues, tres días, y luego descenderás y vendrás al lugar donde estabas escondido el día que ocurrió esto mismo, y esperarás junto a la piedra de Ezel.

20 Yo tiraré tres flechas hacia aquel lado, como ejercitándome al blanco.

21 Luego enviaré al criado, diciéndole: "Ve, busca las flechas". Si digo al criado: "Ahí están las flechas, más acá de ti, tómalas", tú vendrás, porque todo va bien para ti y nada malo sucede, ¡vive Dios!

22 Pero si yo digo al muchacho: "Allí están las flechas, más allá de ti", vete, porque Dios quiere que te vayas.

23 En cuanto al asunto de que tú y yo hemos hablado, esté Dios entre nosotros dos para siempre.

24 Se escondió, pues, David en el campo, y cuando llegó la nueva luna, se sentó el rey a la mesa, para comer.

25 El rey se sentó en su silla, como solía, en el asiento junto a la pared. Jonatán se levantó, se sentó Abner al lado de Saúl, y el lugar de David quedó vacío.

26 Pero aquel día Saúl no dijo nada, porque pensaba: "Le habrá acontecido algo y no está limpio; de seguro no está purificado".

27 Al siguiente día, el segundo día de la nueva luna, aconteció que el asiento de David se quedó también vacío. Y Saúl

dijo a su hijo Jonatán: -¿Por qué no ha venido a comer hoy ni ayer el hijo de Isaí?

28 Jonatán respondió a Saúl: David me pidió encarecidamente que lo dejara ir a Belén.

29 Me dijo: "Te ruego que me dejes ir, porque nuestra familia celebra sacrificio en la ciudad y mi hermano me lo ha demandado; por lo tanto, si he hallado gracia a tus ojos, permíteme ir ahora para visitar a mis hermanos". Por esto no ha venido a la mesa del rey.

30 Entonces se encendió la ira de Saúl contra Jonatán, y le dijo: Hijo de la perversa y rebelde, ¿acaso no sé yo que tú has elegido al hijo de Isaí para vergüenza tuya y vergüenza de la madre que te dio a luz?

31 Porque todo el tiempo que el hijo de Isaí viva sobre la tierra, ni tú ni tu reino estarán firmes. Así que manda ahora a buscarlo y tráemelo, porque ha de morir.

32 Jonatán respondió a su padre Saúl, y le dijo: ¿Por qué morirá? ¿Qué ha hecho?

33 Entonces Saúl le arrojó una lanza para herirlo; de donde comprendió Jonatán que su padre había resuelto matar a David.

34 Se levantó Jonatán de la mesa con exaltada ira y no comió nada el segundo día de la nueva luna; pues estaba afligido a causa de David, porque su padre lo había ofendido.

35 Al otro día, de mañana, salió Jonatán al campo, con un muchacho pequeño, a la hora acordada con David.

36 Y dijo al muchacho: "Corre y busca las flechas que yo tire". Mientras el muchacho iba corriendo, él tiraba la flecha de modo que pasara más allá de él.

37 Al llegar el muchacho donde estaba la flecha que Jonatán había tirado, Jonatán le gritaba diciendo: ¿No está la flecha más allá de ti?

38 Y siguió gritando Jonatán tras el muchacho: Corre, date prisa, no te pares. El muchacho de Jonatán recogió las flechas y volvió a donde estaba su señor.

39 Pero de nada se enteró el muchacho; solamente Jonatán y David sabían de lo que se trataba.

40 Luego dio Jonatán sus armas a su muchacho, y le dijo: "Vete y llévalas a la ciudad".

41 Cuando el muchacho se marchó, David se levantó del lado del sur y se inclinó tres veces postrándose hasta la tierra. Se besaron como amigos el uno al otro y lloraron juntos, pero David lloró más.

42 Jonatán dijo entonces a David: "Vete en paz, porque ambos hemos jurado en nombre del Señor, diciendo: "Que El Señor esté entre tú y yo, entre tu descendencia y mi descendencia, para siempre". Se levantó David y se fue; y Jonatán volvió a la ciudad.

*David huye de Saúl*

**21** Vino David a Nob, adonde estaba el sacerdote Ahimelec (hermano del rey); este salió a su encuentro, sorprendido, y le preguntó: ¿Por qué estás tú solo, sin nadie que te acompañe?

2 Respondió David al sacerdote Ahimelec: El rey me encomendó un asunto, y me dijo: "Nadie sepa cosa alguna del asunto a que te envío, y de lo que te he encomendado". He citado a los criados en cierto lugar.

3 Ahora, pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes, o lo que tengas.

4 El sacerdote respondió a David y dijo: No tengo pan común a la mano, solamente tengo pan sagrado; pero lo daré si es que los criados se han guardado al menos de tratos con mujeres.

5 David respondió al sacerdote: En verdad las mujeres han estado lejos de nosotros ayer y anteayer; cuando yo salí, ya los cuerpos de los jóvenes estaban puros, aunque el viaje es profano; ¿cuánto más no serán puros hoy sus cuerpos?

6 Así que el sacerdote le dio el pan sagrado, porque allí no había otro pan sino los panes de la proposición, los cuales habían sido retirados de la presencia de Dios, para colocar panes

calientes el día que tocaba retirarlos.

7 Y estaba allí aquel día, detenido delante de Dios, uno de los siervos de Saúl, cuyo nombre era Doeg, el edomita, el principal de los pastores de Saúl.

*Mt. 12:4*

8 David dijo a Ahimelec: ¿No tienes aquí a mano una lanza o una espada? Porque no he traído ni mi espada ni mis armas, por cuanto la orden del rey era apremiante.

9 El sacerdote respondió: La espada de Goliat el filisteo, al que tú venciste en el valle de Ela, está aquí envuelta en un velo detrás del efod; si quieres tomarla, tómala; porque aquí no hay otra sino esa. David respondió: Ninguna como ella; dámela.

10 Se levantó David aquel día, y huyendo de la presencia de Saúl, se fue a Aquis, rey de Gat.

11 Y le dijeron a Aquis sus siervos: ¿No es éste David, el rey de la tierra? ¿No es este de quien cantaban en las danzas, diciendo: "Hirió Saúl a sus miles, y David a sus diez miles"?

12 David guardó en su corazón estas palabras y temió mucho a Aquis, rey de Gat.

13 Por eso cambió su manera de comportarse delante de ellos y se fingió loco en medio de ellos; arañaba las puertas y dejaba que la saliva le corriera por la barba.

14 Y Aquis dijo a sus siervos: Mirad, este hombre es un demente; ¿por qué lo habéis traído ante mí?

15 ¿Acaso me hacen falta locos, para que hayáis traído a este a hacer sus locuras delante de mí? ¿Va a entrar este en mi casa?

**22** Partió David de allí y se refugió en la cueva de Adulam; cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, fueron allí a reunirse con él.

2 Además se le unieron todos los afligidos, todos los que estaban endeudados y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y llegó a ser su jefe. Había con él como cuatrocientos hombres.

3 De allí se fue David a Mizpa de Moab, y dijo al rey de Moab: "Te ruego que mi padre y mi madre se queden con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí".

4 Los trajo, pues, a la presencia del rey de Moab, y habitaron con él todo el tiempo que David estuvo en el lugar fuerte.

5 Pero el profeta Gad dijo a David: "No te quedes en este lugar fuerte; anda y vete a tierra de Judá". Entonces partió David y entró en el bosque de Haret.

*Asesinato de los sacerdotes de Nob*

6 Oyó Saúl que David y los que estaban con él habían sido vistos. Estaba Saúl sentado en Gabaa, debajo de un tamarisco, sobre un alto, con la lanza en su mano, y rodeado de todos sus siervos. 7 Y dijo Saúl a los siervos que estaban alrededor de él: Oíd ahora, hijos de Benjamín: ¿Os dará también a todos vosotros el hijo de Isaí tierras y viñas, y os hará a todos vosotros jefes de millares y jefes de centenas,

8 para que todos vosotros hayáis conspirado contra mí? ¿No ha habido quien me informara de cómo mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isaí, ni hay ninguno de vosotros que se conduela de mí y me dé a conocer cómo mi hijo ha sublevado contra mí a un siervo mío para que me aceche, tal como lo hace hoy?

9 Entonces Doeg, el edomita, que era el principal de los siervos de Saúl, respondió: Yo vi al hijo de Isaí venir a Nob, adonde estaba Ahimelec hijo de Ahitob.

10 Este consultó a Dios por él, le dio provisiones y también la espada de Goliat, el filisteo.

11 Mandó el rey a llamar al sacerdote Ahimelec hijo de Ahitob, y a toda la casa de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob, y todos vinieron ante el rey.

12 Y Saúl dijo: Oye ahora, hijo de Ahitob. Heme aquí, señor mío, respondió él.

13 Saúl añadió: ¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí? Le diste pan y una espada, y consultaste a Dios por él, para que se

subleve contra mí y me aceche, como lo hace en el día de hoy.

14 Ahimelec respondió al rey: ¿Y quién entre todos tus siervos es tan fiel como David, que además es yerno del rey, sirve a tus órdenes y todos lo honran en tu propia casa?

15 ¿Acaso he comenzado hoy a consultar a Dios por él? ¡No, lejos de mí! Que el rey no culpe de cosa alguna a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo ninguna cosa, grande ni pequeña, sabe de este asunto.

16 Pero el rey respondió: Sin duda morirás, Ahimelec, tú y toda la casa de tu padre.

17 Luego dijo el rey a la gente de su guardia que estaba a su lado: Volveos y matad a los sacerdotes de Dios; porque también la mano de ellos está con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo hicieron saber. Pero los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar a los sacerdotes de Dios.

18 Entonces dijo el rey a Doeg: Vuélvete y arremete contra los sacerdotes. Y se volvió Doeg, el edomita, atacó a los sacerdotes y mató en aquel día a ochenta y cinco hombres que vestían efod de lino.

19 Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, la pasó Saúl a filo de espada: A hombres, mujeres y niños, hasta los de pecho, y bueyes, asnos y ovejas, todo lo hirió a filo de espada.

20 Pero uno de los hijos de Ahimelec hijo de Ahitob, que se llamaba Abiatar, pudo escapar, y huyó tras David.

21 Abiatar (padre de abundancia) dio aviso a David de cómo Saúl había dado muerte a los sacerdotes de Dios.

22 Y David le dijo: Ya sabía yo aquel día que estando allí Doeg, el edomita, él se lo haría saber a Saúl. He ocasionado la muerte a todas las personas de la casa de tu padre.

23 Quédate conmigo, no temas; quien busque mi vida, buscará también la tuya; pero conmigo estarás a salvo.

**23** Dieron aviso a David diciendo: "Los filisteos están combatiendo contra Keila y roban las eras".

2 Entonces David consultó al Señor: ¿Iré a atacar a estos filisteos? Dios respondió a David: Ve, ataca a los filisteos y libra a Keila.

3 Pero los que estaban con David le dijeron: Mira, nosotros aquí en Judá estamos con miedo; ¿cuánto más si vamos a Keila contra el ejército de los filisteos?

4 David volvió a consultar al Señor. Y Él respondió: Levántate, desciende a Keila, pues yo entregaré en tus manos a los filisteos.

5 Fue, pues, David con sus hombres a Keila y peleó contra los filisteos; se llevó sus ganados, les causó una gran derrota y libró David a los de Keila.

6 Aconteció que Abiatar **H54** hijo de Ahimelec, que se había refugiado junto a David, descendió a Keila con el efod en su mano.

7 Y le avisaron a Saúl que David había venido a Keila. Entonces dijo Saúl: "Dios lo ha entregado en mis manos, pues él mismo se ha encerrado al entrar en una ciudad con puertas y cerraduras".

8 Saúl convocó a todo el pueblo a la batalla para descender a Keila y poner sitio a David y a sus hombres.

9 Pero al saber David que Saúl tramaba algo malo contra él, dijo al sacerdote Abiatar: "Trae el efod".

10 Luego dijo: Señor, Dios de Israel, tu siervo tiene entendido que Saúl intenta venir a Keila para destruir la ciudad por causa mía.

11 ¿Me entregarán los vecinos de Keila en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como ha oído tu siervo? Señor, Dios de Israel, te ruego que lo hagas saber a tu siervo. El Señor dijo: Sí, descenderá.

12 Dijo luego David: ¿Me entregarán los vecinos de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl? Dios respondió: Os entregarán.

13 Entonces David partió con sus hombres, que eran como seiscientos,

salieron de Keila y anduvieron de un lugar a otro. Llegó a Saúl la noticia de que David se había escapado de Keila y desistió de salir.

14 David se quedó en el desierto, en lugares fuertes, y habitaba en un monte en el desierto de Zif. Lo buscaba Saúl todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos.

15 Viendo, pues, David que Saúl había salido en busca de su vida, se quedó en Hores, en el desierto de Zif.

16 Jonatán hijo de Saúl se levantó y vino adonde estaba David, en Hores, y lo reconfortó en Dios.

17 diciéndole: No temas, pues no te hallará la mano de Saúl, mi padre; tú reinarás sobre Israel y yo seré tu segundo. Hasta mi padre Saúl lo sabe.

18 Ambos hicieron un pacto delante de Dios; David se quedó en Hores y Jonatán se volvió a su casa.

19 Después subieron los de Zif para decirle a Saúl en Gabaa: ¿No está David escondido en nuestra tierra, en las peñas de Hores, en el collado de Haquila, que está al sur del desierto?

20 Por tanto, rey, desciende ahora pronto, conforme a tu deseo, y nosotros lo entregaremos en manos del rey.

21 Saúl les respondió: Benditos seáis vosotros de Dios, que habéis tenido compasión de mí.

22 Id, pues, ahora, aseguraos más, conoced y ved el lugar de su escondite, y quién lo haya visto allí; porque se me ha dicho que él es muy astuto.

23 Observad, pues, e informaos de todos los escondrijos donde se oculta; regresad a mí con información segura y yo iré con vosotros. Si él está en la región, yo lo buscaré entre todas las familias de Judá.

24 Ellos se levantaron y se fueron a Zif delante de Saúl. Pero David y su gente estaban en el desierto de Maón, en el Arabá, al sur del desierto.

25 Fue Saúl con su gente a buscarlo; pero alguien avisó a David, el cual descendió a la peña y se quedó en el desierto de Maón. Cuando Saúl oyó esto,

siguió a David al desierto de Maón.

26 Saúl iba por un lado del monte, y David con sus hombres por el otro lado del monte. Se daba prisa David para escapar de Saúl, pero Saúl y sus hombres habían rodeado a David y a su gente para capturarlos.

27 Entonces llegó un mensajero y dijo a Saúl: "Ven en seguida, porque los filisteos han hecho una incursión en el país".

28 Abandonó Saúl, por tanto, la persecución de David, y partió contra los filisteos. Por esto le pusieron a aquel lugar el nombre de Sela-hama-lecot (Sela-hammahle koth).

29 De allí David se fue a habitar en los lugares fuertes de En-gadi.

*David perdona la vida de Saúl en En-Gadi*

**24** Cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, le avisaron: "David está en el desierto de En-gadi".

2 Tomó entonces Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel y salió en busca de David y de sus hombres por las cumbres de los peñascos de las cabras monteses.

3 Al llegar a un redil de ovejas junto al camino, donde había una cueva, entró Saúl en ella para hacer sus necesidades. En el fondo de la cueva estaban sentados David y sus hombres.

4 Los hombres de David le dijeron: Mira, este es el día que Dios te anunció: "Yo entrego a tu enemigo en tus manos, y harás con él como te parezca". David se levantó y, calladamente, cortó la orilla del manto de Saúl.

5 Después de esto se turbó el corazón de David, porque había cortado la orilla del manto de Saúl.

6 Y dijo a sus hombres: Dios me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Dios. ¡No extenderé mi mano contra él, porque es el ungido de Dios!

7 Con estas palabras reprimió David a sus hombres y no les permitió que se abalanzaran contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino.

8 También David se levantó después y, saliendo de la cueva, le gritó a Saúl: ¡Mi

señor, el rey! Cuando Saúl miró hacia atrás, David se postró rostro en tierra, hizo una reverencia,

9 y dijo a Saúl: ¿Por qué escuchas las palabras de los que dicen: "Mira que David procura tu mal"?

10 Hoy han visto tus ojos cómo Dios te ha puesto en mis manos en la cueva. Me dijeron que te matara, pero te perdoné, pues me dije: "No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Dios".

11 "Mira, padre mío, mira la orilla de tu manto en mi mano; porque yo corté la orilla de tu manto y no te maté. Reconoce, pues, que no hay mal ni traición en mis manos, ni he pecado contra ti; sin embargo, tú andas a caza de mi vida para quitármela.

12 Juzgue Dios entre tú y yo, y véngueme de ti el Señor; pero mi mano no se alzaré contra ti.

13 Como dice el proverbio de los antiguos: "De los impíos saldrá la impiedad"; así que mi mano no se alzaré contra ti.

14 ¿Contra quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga?

15 Dios, pues, será juez, y él juzgará entre tú y yo. Que él vea y sustente mi causa, y me defienda de tu mano.

16 Aconteció que cuando David acabó de decir estas palabras a Saúl, este exclamó: ¿No es esta tu voz, David, hijo mío? Alzando su voz, Saúl rompió a llorar,

17 y dijo a David: Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal.

18 Hoy me has mostrado tu bondad; pues Dios me ha entregado en tus manos y no me has dado muerte.

19 Porque ¿quién encuentra a su enemigo y lo deja ir sano y salvo? Dios te pague con bien lo que en este día has hecho conmigo.

20 Ahora tengo por cierto que tú has de reinar, y que el reino de Israel se mantendrá firme y estable en tus manos.

21 Ahora, pues, júrame por Dios que no

destruirás mi descendencia después de mí, ni borrarás mi nombre de la casa de mi padre.

22 Así lo juró David a Saúl. Después se fue Saúl a su casa, mientras David y sus hombres subían al lugar fuerte.

*David y Abigail*

**25** Por entonces murió Samuel. Todo Israel se congregó para llorarlo y lo sepultaron en su casa, en Ramá. Entonces se levantó David y se fue al desierto de Parán.

2 En Maón había un hombre que tenía su hacienda en Carmel. Era muy rico, tenía tres mil ovejas y mil cabras, y estaba esquilando sus ovejas en Carmel.

3 Aquel hombre se llamaba Nabal, y su mujer, Abigail. Aquella mujer era de buen entendimiento y hermosa apariencia, pero el hombre era rudo y de mala conducta; era del linaje de Caleb.

4 Supo David en el desierto que Nabal esquilaba sus ovejas.

5 Entonces envió David diez jóvenes y les dijo: "Subid al Carmel e id a Nabal; saludadlo en mi nombre

6 y decidle: "Paz a ti, a tu familia, y paz a todo cuanto tienes.

7 He sabido que tienes esquiladores. Ahora bien, tus pastores han estado con nosotros; no los tratamos mal ni les faltó nada en todo el tiempo que han estado en Carmel.

8 Pregunta a tus criados y ellos te lo dirán. Hallen, por tanto, estos jóvenes gracia a tus ojos, porque hemos venido en buen día; te ruego que des lo que tengas a mano a tus siervos y a tu hijo David".

9 Los jóvenes enviados por David fueron y dijeron a Nabal todas estas cosas en nombre de David, y callaron.

10 Pero Nabal respondió a los jóvenes enviados por David: ¿Quién es David, quién es el hijo de Isai? Muchos siervos hay hoy que huyen de sus señores.

11 ¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua y la carne que he preparado para mis esquiladores, y darla a hombres que no sé de dónde son?

12 Los jóvenes que había enviado David,

dando media vuelta, tomaron el camino de regreso. Cuando llegaron a donde estaba David, le dijeron todas estas cosas.

13 Entonces David dijo a sus hombres: "Ciñase cada uno su espada". Cada uno se ciñó su espada y también David se ciñó la suya. Subieron tras David unos cuatrocientos hombres, y dejaron doscientos con el bagaje.

14 Pero uno de los criados avisó a Abigail, mujer de Nabal, diciendo: "Mira que David ha enviado mensajeros del desierto para saludar a nuestro amo, y él los ha despreciado.

15 Aquellos hombres han sido muy buenos con nosotros, y cuando estábamos en el campo nunca nos trataron mal, ni nos faltó nada en todo el tiempo que anduvimos con ellos.

16 Muro fueron para nosotros de día y de noche, todos los días que hemos estado con ellos apacentando las ovejas.

17 Ahora, pues, reflexiona y mira lo que has de hacer, porque ya está decidida la ruina de nuestro amo y de toda su casa; pues él es un hombre tan perverso, que no hay quien pueda hablarle".

18 Tomó Abigail a toda prisa doscientos panes, dos cueros de vino, cinco ovejas guisadas, cinco medidas de grano tostado, cien racimos de uvas pasas y doscientos panes de higos secos, y lo cargó todo sobre unos asnos.

19 Luego dijo a sus criados: "Id delante de mí, y yo os seguiré luego". Pero nada declaró a su marido Nabal.

20 Montada en un asno, descendió por una parte secreta del monte, mientras David y sus hombres venían en dirección a ella; y ella les salió al encuentro.

21 David había comentado: "Cierta mente en vano he guardado en el desierto todo lo que este hombre tiene, sin que nada le haya faltado de todo cuanto es suyo; y él me ha devuelto mal por bien.

22 Traiga Dios sobre los enemigos de David el peor de los castigos, que de aquí a mañana no he de dejar con vida ni

a uno solo de los que están con él".

23 Cuando Abigail vio a David, se bajó en seguida del asno; inclinándose ante David, se postró en tierra,

24 y echándose a sus pies le dijo: ¡Que caiga sobre mí el pecado!, señor mío, pero te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu sierva.

25 No haga caso ahora mi señor de ese hombre perverso, de Nabal; porque conforme a su nombre, así es. Él se llama Nabal, y la insensatez lo acompaña; pero yo, tu sierva, no vi a los jóvenes que tú enviaste.

26 Ahora pues, señor mío, ¡vive Dios, y vive tu alma!, que Dios te ha impedido venir a derramar sangre y vengarte por tu propia mano. Sean, pues, como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran el mal contra mi señor.

27 En cuanto a este presente que tu sierva te ha traído, que sea dado a los hombres que siguen a mi señor.

28 Te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa; pues Dios ciertamente hará una casa perdurable a mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas de Dios, y no vendrá mal sobre ti en todos tus días.

29 Aunque alguien se haya levantado para perseguirte y atentár contra tu vida, con todo, la vida de mi señor será atada al haz de los que viven delante de tu Dios, mientras que él arrojará las vidas de tus enemigos como quien las tira con el cuenco de una honda.

30 Cuando Dios haga con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te establezca como príncipe sobre Israel,

31 entonces, señor mío, no tendrás motivo de pena ni remordimientos por haber derramado sangre sin causa, o por haberte vengado con tu propia mano. Guárdese, pues, mi señor, y cuando Dios haya favorecido a mi señor, acuérdate de tu sierva.

32 Entonces David dijo a Abigail: Bendito sea El Señor, Dios de Israel, que te envió para que hoy me encontraras.



33 Bendito sea tu razonamiento y bendita tú, que me has impedido hoy derramar sangre y vengarme por mi propia mano.

34 Porque, ¡vive el Señor, Dios de Israel!, que me ha impedido hacerte mal, que de no haberte dado prisa en venir a mi encuentro, mañana por la mañana no le habría que dado con vida a Nabal ni un solo hombre.

35 David recibió de sus manos lo que le había traído, y le dijo: Sube en paz a tu casa, pues he escuchado tu petición y te la he concedido.

36 Cuando Abigail volvió a donde estaba Nabal, este estaba celebrando en su casa un banquete como de rey. Nabal estaba alegre y completamente ebrio, por lo cual ella no le dijo absolutamente nada hasta el día siguiente.

37 Pero por la mañana, cuando ya a Nabal se le habían pasado los efectos del vino, le contó su mujer estas cosas; entonces se le apretó el corazón en el pecho, y se quedó como una piedra.

38 Diez días después, Dios hirió a Nabal, y este murió.

39 Luego de oír David que Nabal había muerto, dijo: "Bendito sea Dios, que juzgó la causa de la afrenta que recibí de manos de Nabal, y ha preservado del mal a su siervo. Dios ha hecho caer la maldad de Nabal sobre su propia cabeza". Después mandó David a decir a Abigail que quería tomarla por mujer.

40 Los siervos de David se presentaron ante Abigail en Carmel y le hablaron diciendo: David nos envía para tomarte por mujer.

41 Ella se levantó, se postró rostro en tierra, y dijo: Aquí tienes a tu sierva, que será una sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor.

42 Se levantó luego Abigail y, acompañada de las cinco doncellas que la servían, montó en un asno, siguió a los mensajeros de David, y fue su mujer.

43 También tomó David a Ahinoam de Jezreel, y ambas fueron sus mujeres.

44 Porque Saúl había dado a su hija Mical, mujer de David, a Palti hijo de

Lais, que era de Galim.

*David perdona la vida de Saúl en Zif*

**26** Llegaron, pues, los zifeos adonde estaba Saúl, en Gabaa, diciendo: "¿No está David escondido en el collado de Haquila, al oriente del desierto?"

2 Entonces Saúl se levantó y descendió al desierto de Zif, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif.

3 Acampó Saúl en el collado de Haquila, que está junto al camino, al oriente del desierto. Andaba David por el desierto, y advirtió que Saúl entraba a perseguirlo en el desierto,

4 por lo que envió unos espías, y supo con certeza que Saúl había llegado.

5 Se levantó luego David y fue al sitio donde Saúl había acampado. Observó el lugar donde dormían Saúl y Abner hijo de Ner, general de su ejército. Estaba Saúl durmiendo en el campamento, y el pueblo acampaba en derredor suyo.

6 Entonces David dijo a Ahimelec, el heteo, y a Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab: ¿Quién descenderá conmigo al campamento donde está Saúl? Abisai dijo: Yo descenderé contigo.

7 David y Abisai fueron, pues, de noche adonde estaba el ejército. Saúl se hallaba tendido durmiendo en el campamento, con su lanza clavada en tierra a su cabecera; Abner y el ejército estaban tendidos alrededor de él.

8 Entonces dijo Abisai a David: Hoy ha entregado Dios a tu enemigo en tus manos; ahora, pues, déjame que lo hiera con la lanza: lo clavaré en tierra de un golpe, y no le hará falta un segundo golpe.

9 David respondió a Abisai: No lo mates; porque ¿quién extenderá impunemente su mano contra el ungido de Dios?

10 Dijo además David: ¡Vive el Señor!, que si Dios no lo hiriera (sea que le llegue su día y muera, o descienda a la batalla y perezca),

11 guárdeme Dios de extender mi mano contra el ungido de Dios. Pero ahora toma la lanza que está a su cabecera y la

vasija de agua, y vámonos.

12 Se llevó, pues, David la lanza y la vasija de agua de la cabecera de Saúl y se fueron. No hubo nadie que los viera, ni se diera cuenta, ni se despertara, pues todos dormían; porque había caído sobre ellos un profundo sueño enviado por Dios.

13 Luego pasó David al lado opuesto y se puso en la cumbre del monte a lo lejos, de manera que había una gran distancia entre ellos.

14 Y gritó David al pueblo y a Abner hijo de Ner, diciendo: ¿No respondes, Abner? Abner respondió: ¿Quién eres tú que gritas al rey?

15 Entonces dijo David a Abner: ¿No eres tú un hombre? ¿Quién hay como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has guardado al rey tu señor? Porque uno del pueblo ha entrado a matar a tu señor el rey.

16 Esto que has hecho no está bien. ¡Vive Dios!, que sois dignos de muerte, porque no habéis guardado a vuestro señor, al ungido de Dios. Mira ahora dónde está la lanza del rey y la vasija de agua que tenía a su cabecera.

17 Reconociendo Saúl la voz de David, dijo: ¿No es esta tu voz, David, hijo mío? David respondió: Sí, es mi voz, rey y señor mío.

18 Y añadió: ¿Por qué persigue así mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué mal hay en mis manos?

19 Ruego, pues, que el rey mi señor oiga ahora las palabras de su siervo. Si es Dios quien te instiga contra mí, que acepte él la ofrenda; pero si son los hombres, malditos sean ellos en presencia de Dios, porque me han expulsado hoy para que no tenga parte en la heredad de Dios, diciéndome: "Ve y sirve a dioses ajenos".

20 Que no caiga, pues, ahora mi sangre en tierra delante de Dios, porque ha salido el rey de Israel a buscar una pulga, como quien persigue una perdiz por los montes.

21 Entonces dijo Saúl: He pecado; vuelve, David, hijo mío, que ya no te

haré ningún mal, porque mi vida ha sido estimada preciosa hoy a tus ojos. He obrado neciamente, he cometido un gran error.

22 David respondió: Aquí está la lanza del rey; pase acá uno de los criados y tómela.

23 Que Dios pague a cada uno según su justicia y su lealtad, pues Dios te había entregado hoy en mis manos, pero yo no quise extender mi mano contra el ungido de Dios.

24 Del mismo modo que tu vida ha sido estimada preciosa hoy a mis ojos, así sea mi vida a los ojos de Dios, y me libre de toda aflicción.

25 Y Saúl dijo a David: Bendito seas tú, David, hijo mío; sin duda emprenderás tú cosas grandes, y prevalecerás. Entonces David siguió su camino, y Saúl regresó a su lugar.

*David entre los filisteos*

**27** Dijo luego David en su corazón: "Cualquier día de estos voy a morir a manos de Saúl; por tanto, lo mejor será que me fugue a tierra de los filisteos, para que Saúl no se ocupe más de mí y no me siga buscando por todo el territorio de Israel; así escaparé de sus manos".

2 Se levantó, pues, David, y con los seiscientos hombres que lo acompañaban se pasó a Aquis hijo de Maoc, rey de Gat.

3 Y vivió David con Aquis en Gat, él y sus hombres, cada cual con su familia; David con sus dos mujeres, Ahinoam, la jezreelita, y Abigail, la que fue mujer de Nabal, el de Carmel.

4 Saúl recibió la noticia de que David había huido a Gat, y no lo buscó más.

5 David dijo a Aquis: Si he hallado gracia ante tus ojos, haz que me den un lugar en alguna de las aldeas para que habite allí; pues ¿por qué ha de vivir tu siervo contigo en la ciudad real?

6 Aquel mismo día Aquis le asignó Siclag, por lo cual Siclag pertenece a los reyes de Judá hasta hoy.

7 El número de los días que David habitó en la tierra de los filisteos

ascendió a un año y cuatro meses.

8 David subía con sus hombres y hacían incursiones contra los gesuritas, los gezritas y los amalecitas; porque estos habitaban desde hacía largo tiempo la región que se extiende, en dirección a Shur, hasta la tierra de Egipto.

9 David assolaba el país, y no dejaba con vida hombre ni mujer; se llevaba las ovejas, las vacas, los asnos, los camellos y las ropas, y regresaba adonde estaba Aquis.

10 Y cuando Aquis le preguntaba: ¿Dónde habéis incursionado hoy?", David le respondía: "Por el Neguev de Judá" (o "por el Neguev de Jerameel" o "por el Neguev de los ceneos").

11 Ni hombre ni mujer dejaba David llegar con vida a Gat, pues decía: "No sea que den aviso de nosotros y digan: Esto lo hizo David. Esta fue su costumbre todo el tiempo que vivió en la tierra de los filisteos.

12 Pero Aquis confiaba en David, pues pensaba: "El se ha hecho odioso a su pueblo Israel, y será mi siervo para siempre".

**28** Aconteció en aquellos días, que los filisteos reunieron sus fuerzas para pelear contra Israel. Y Aquis dijo a David: Ten entendido que has de salir a campaña conmigo, tú y tus hombres.

2 David respondió a Aquis: Muy bien, ahora sabrás lo que hará tu siervo. Aquis dijo a David: En ese caso, te haré mi guarda personal mientras viva.

3 Ya Samuel había muerto. Todo Israel lo había lamentado y lo había sepultado en Ramá, su ciudad. Saúl había expulsado de la tierra a los encantadores y adivinos.

4 Se reunieron, pues, los filisteos, y vinieron a acampar en Sunem. Mientras, Saúl reunió a todo Israel y acampó en Gilboa.

5 Cuando Saúl vio el campamento de los filisteos, tuvo miedo y se turbó sobremanera su corazón.

6 Consultó Saúl a Dios, pero Dios no le respondió ni por sueños ni por el Urim ni por los profetas.

7 Entonces Saúl dijo a sus criados: Buscad me una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que vaya a consultar por medio de ella. Sus criados le respondieron: Aquí, en Endor, hay una mujer que tiene espíritu de adivinación.

8 Se disfrazó Saúl poniéndose otras vestiduras y, acompañado por dos hombres, llegó de noche a donde estaba aquella mujer y le dijo: Te ruego que me adivines, por el espíritu de adivinación, y hagas venir a quien yo te diga.

9 La mujer le respondió: Bien sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha extirpado de la tierra a los evocadores y a los adivinos. ¿Por qué, pues, me pones esta trampa para hacerme morir?

10 Entonces Saúl le juro por Dios: ¡Vive Dios!, que ningún mal te sobrevendrá por esto.

11 La mujer dijo: ¿A quién te haré venir? Hazme venir a Samuel-respondió él.

12 Al ver la mujer a Samuel, lanzó un grito y dijo a Saúl:

13 ¿Por qué me has engañado?, pues tú eres Saúl. No temas. ¿Qué has visto? Le respondió el rey. He visto dioses que suben de la tierra dijo la mujer a Saúl.

14 ¿Cuál es su forma? le preguntó él. Un hombre anciano viene, cubierto de un manto respondió ella. Comprendió Saúl que era Samuel, y cayendo rostro en tierra, hizo una gran reverencia.

15 Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Saúl respondió: Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mí. Dios se ha apartado de mí y ya no me responde, ni por medio de los profetas ni por sueños; por esto te he llamado, para que me digas lo que debo hacer.

16 Samuel respondió: ¿Para qué me preguntas a mí, si Dios se ha apartado de ti y es tu enemigo?

17 Dios te ha hecho como predijo por medio de mí, pues Dios ha arrancado el reino de tus manos y lo ha dado a tu compañero, David.

18 Como tú no obedeciste a la voz de Dios, ni atendiste al ardor de su ira

contra Amalec, por eso Dios te ha hecho esto hoy. 1S.15.3-9; 1Ts.2.11;

19 Junto contigo, Dios entregará a Israel en manos de los filisteos; mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos. Dios entregará también al ejército de Israel en manos de los filisteos.

20 De repente cayó Saúl en tierra cuando largo era, lleno de temor por las palabras de Samuel. Estaba sin fuerzas, porque no había comido durante todo aquel día y toda aquella noche.

21 La mujer se acercó a Saúl, y al ver que estaba muy turbado le dijo: Tu sierva ha obedecido a tu voz; he arriesgado mi vida y he cumplido la orden que me diste.

22 Te ruego, pues, que tú también oigas la voz de tu sierva; pondré delante de ti un bocado de pan para que comas, a fin de que cobres fuerzas y sigas tu camino.

23 Él rehusó diciendo: No comeré. Pero sus siervos le insistieron junto con la mujer, y él les obedeció. Se levantó, pues, del suelo, y se sentó sobre una cama.

24 Aquella mujer tenía en su casa un ternero engordado. Enseguida lo mató, tomó harina, la amasó y coció con ella panes sin levadura.

25 Luego sirvió todo aquello a Saúl y sus siervos, quienes, después de haber comido, se levantaron y se fueron aquella misma noche.

*Los filisteos desconfían de David*

**29** Los filisteos reunieron todas sus fuerzas en Afec, e Israel acampó junto a la fuente que está en Jezreel.

2 Mientras los príncipes de los filisteos pasaban revista a sus compañías de a ciento y de a mil hombres, David y sus hombres iban en la retaguardia con Aquis.

3 Entonces los príncipes de los filisteos dijeron: ¿Qué hacen aquí estos hebreos? Aquis respondió a los príncipes de los filisteos: ¿No ven que es David, el siervo de Saúl, rey de Israel? Ha estado conmigo por días y años, y no he hallado falta en él desde que se pasó a mi servicio hasta el día de hoy.

4 Entonces los príncipes de los filisteos se enojaron contra él, y le dijeron: Despidé a este hombre, para que regrese al lugar que le señalaste y no venga con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se vuelva enemigo nuestro; porque ¿con qué cosa retornaría mejor a la gracia de su señor que con las cabezas de estos hombres?

5 ¿No es este el David de quien cantaban en las danzas: "Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles"?

6 Entonces Aquis llamó a David y le dijo: ¡Vive el Señor, tú has sido un hombre recto!, y me ha parecido bien que salgas y entres en el campamento conmigo, porque ninguna cosa mala he hallado en ti desde que viniste a mí hasta el día de hoy; pero no eres grato a los ojos de los príncipes.

7 Regresa, pues, y vete en paz, para no desagradar a los príncipes de los filisteos.

8 David dijo a Aquis: ¿Qué he hecho yo? ¿Qué has hallado en tu siervo desde que entré a tu servicio hasta el día de hoy, para que yo no vaya y pelee contra los enemigos del rey, mi señor?

9 Aquis respondió a David: Sé que has sido bueno ante mis ojos, como un ángel de Dios; pero los príncipes de los filisteos me han dicho: "No venga con nosotros a la batalla".

10 Levántate, pues, de mañana, tú y los siervos de tu señor que han venido contigo, y marchaos de aquí en cuanto amanezca.

11 Se levantaron David y sus hombres de mañana para irse y regresar a la tierra de los filisteos; y los filisteos se fueron a Jezreel.

*David derrota a los Amalecitas*

**30** Cuando David y sus hombres llegaron al tercer día a Siclag, los de Amalec habían invadido el Neguev y Siclag, habían asolado a Siclag y le habían prendido fuego.

2 Se habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban allí, del menor hasta el mayor, pero a nadie habían dado muerte, sino que se los

llevaron y siguieron su camino.

3 Llegó, pues, David con los suyos a la ciudad, y se encontró que estaba quemada, y que sus mujeres, sus hijos e hijas, habían sido llevados cautivos.

4 Entonces David y la gente que lo acompañaba lloraron a voz en cuello, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar.

5 Las dos mujeres de David, Ahinoam jezreelita y Abigail, la que fue mujer de Nabal, el de Carmel, también habían sido llevadas cautivas.

6 David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues el alma de todo el pueblo estaba llena de amargura, cada uno por sus hijos y por sus hijas. Pero David halló fortaleza en El Señor, su Dios,

7 y dijo al sacerdote Abiatar hijo de Ahimelec: "Te ruego que me acerques el efod". Abiatar acercó el efod a David,

8 y David consultó a Dios diciendo: ¿Perseguiré a esta banda de salteadores? ¿Los podré alcanzar? Él le dijo: Síguelos, porque ciertamente los alcanzarás, y de cierto librarás a los cautivos.

9 Partió, pues, David, junto a los seiscientos hombres que lo acompañaron, y llegaron hasta el torrente del Besor, donde se quedaron algunos.

10 David siguió adelante con cuatrocientos hombres; pues se quedaron atrás doscientos que, cansados, no pudieron pasar el torrente del Besor.

11 Hallaron en el campo a un egipcio, al cual trajeron ante David, le dieron pan y comió, y le dieron a beber agua.

12 También le dieron un pedazo de masa de higos secos y dos racimos de pasas. Luego que comió, se sintió reanimado, pues no había comido pan ni bebido agua durante tres días y tres noches.

13 Entonces le preguntó David: ¿A quién perteneces, y de dónde eres? El joven egipcio respondió: Soy siervo de un amalecita, y mi amo me abandonó hace tres días porque estaba enfermo.

14 Hicimos una incursión a la parte del

Neguev que pertenece a los cereteos, al de Judá, y al Neguev de Caleb. También incendiábamos Siclag.

15 ¿Me llevarás tú adonde está esa tropa? le preguntó David. Júrame por Dios que no me matarás, ni me entregarás en manos de mi amo, y te llevaré adonde está esa gente dijo él.

16 Lo llevó, pues; y los encontraron desparramados sobre toda aquella tierra, comiendo, bebiendo y haciendo fiesta, por todo aquel gran botín que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá.

17 Y David los hirió desde aquella mañana hasta la tarde del día siguiente. Ninguno de ellos escapó, salvo cuatrocientos jóvenes que montaron sobre los camellos y huyeron.

18 Rescató David todo lo que los amalecitas habían tomado, y libró asimismo a sus dos mujeres.

19 No les faltó nadie, ni chico ni grande, así de hijos como de hijas, ni nada del robo, de todas las cosas que les habían tomado; todo lo recuperó David.

20 Tomó también David todas las ovejas y el ganado mayor. Los que iban delante conduciendo aquel tropel decían: "Este es el botín de David".

21 Llegó David a donde estaban los doscientos hombres que, muy cansados para seguirlo, se habían quedado en el torrente del Besor; y ellos salieron a recibir a David y al pueblo que con él estaba. Cuando David llegó, saludó a la gente en paz.

22 Pero todos los malos y perversos que había entre los que iban con David, se pusieron a decir: "Puesto que no han ido con nosotros, no les daremos del botín que hemos recuperado; que cada uno tome a su mujer y a sus hijos y se vaya".

23 Pero David dijo: No hagáis eso, hermanos míos, con lo que nos ha dado Dios. Nos ha guardado y ha entregado en nuestras manos a los salteadores que nos atacaron.

24 ¿Quién os dará razón en este caso? Porque conforme a la parte del que desciende a la batalla, así ha de ser la

parte del que se queda con el bagaje; les tocará por igual.

25 Desde aquel día en adelante fue esto ley y norma en Israel, hasta hoy.

26 Cuando David llegó a Siclag, envió parte del botín a los ancianos de Judá, sus amigos, diciendo: "Aquí tenéis un presente para vosotros del botín tomado a los enemigos de Dios".

27 Se lo envió a los de Bet-el, Ramot del Neguev, Jatir,

28 Aroer, Sifmot, Estemoa,

29 Racal, a las ciudades de Jerameel, a las ciudades del ceneo,

30 a los de Horma, Corasán, Atac,

31 Hebrón, y a todos los lugares donde David había estado con sus hombres.

*Muerte de Saúl y de sus hijos  
(1Cr. 10.1-12)*

**31** Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los de Israel, huyendo ante los filisteos, cayeron muertos en el monte Gilboa.

2 Los filisteos siguieron de cerca a Saúl y a sus hijos, y mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl.

3 La batalla arreció contra Saúl; lo alcanzaron los flecheros y tuvo mucho miedo de ellos.

4 Entonces dijo Saúl a su escudero: "Saca tu espada y traspásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos a traspasarme y burlarse de mí". Pero su escudero no quería, pues tenía gran temor. Tomó entonces Saúl su propia espada y se echó sobre ella.

5 Al ver que Saúl había muerto, su

escudero se echó también sobre su espada y murió junto con él.

6 Así murió Saúl aquel día, junto con sus tres hijos, su escudero, y todos sus hombres.

7 Los de Israel que estaban al otro lado del valle y al otro lado del Jordán, al ver que Israel había huido y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron sus ciudades y huyeron. Luego vinieron los filisteos y habitaron en ellas.

8 Aconteció al siguiente día que, al llegar los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte Gilboa.

9 Le cortaron la cabeza y lo despojaron de las armas. Entonces enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos para que llevaran las buenas noticias al templo de sus ídolos y al pueblo.

10 Pusieron sus armas en el templo de Astarot y colgaron su cuerpo en el muro de Bet-sán.

11 Cuando los de Jabes de Galaad se enteraron de lo que habían hecho los filisteos con Saúl,

12 todos los hombres valientes se levantaron y, caminando toda aquella noche, quitaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sán, y llevándolos a Jabes los quemaron allí.

13 Tomaron sus huesos, los sepultaron debajo de un árbol en Jabes y ayunaron siete días.

1 Aconteció después de la muerte de Saúl, que vuelto David de la derrota de los amalecitas, estuvo dos días en Siclag.

2 Al tercer día, sucedió que vino uno del campamento de Saúl, rotos sus vestidos, y tierra sobre su cabeza; y llegando a David, se postró en tierra e hizo reverencia.

3 Y le preguntó David: ¿De dónde vienes? Y él respondió: Me he escapado del campamento de Israel.

4 David le dijo: ¿Qué ha acontecido? Te ruego que me lo digas. Y él respondió: El pueblo huyó de la batalla, y también muchos del pueblo cayeron y son muertos; también Saúl y Jonatán su hijo murieron.

5 Dijo David a aquel joven que le daba las nuevas: ¿Cómo sabes que han muerto Saúl y Jonatán su hijo?

6 El joven que le daba las nuevas respondió: Casualmente vine al monte de Gilboa, y hallé a Saúl que se apoyaba sobre su lanza, y venían tras él carros y gente de a caballo.

7 Y mirando él hacia atrás, me vio y me llamó; y yo dije: Heme aquí.

8 Y me preguntó: ¿Quién eres tú? Y yo le respondí: Soy amalecita.

9 El me volvió a decir: Te ruego que te pongas sobre mí y me mates, porque se ha apoderado de mí la angustia; pues mi vida está aún toda en mí.

10 Yo entonces me puse sobre él y le maté, porque sabía que no podía vivir después de su caída; y tomé la corona que tenía en su cabeza, y la argolla que traía en su brazo, y las he traído acá a mi señor.

11 Entonces David, asiendo de sus vestidos, los rasgó; y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él.

12 Y lloraron y lamentaron y ayunaron hasta la noche, por Saúl y por Jonatán su hijo, por el pueblo de Dios y por la casa de Israel, porque habían caído a filo de espada.

13 Y David dijo a aquel joven que le había traído las nuevas: ¿De dónde eres tú? Y él respondió: Yo soy hijo de un

extranjero, amalecita.

14 Y le dijo David: ¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para matar al ungido de Dios?

15 Entonces llamó David a uno de sus hombres, y le dijo: Ve y mátalos. Y él lo hirió, y murió.

16 Y David le dijo: Tu sangre sea sobre tu cabeza, pues tu misma boca atestiguó contra ti, diciendo: Yo maté al ungido de Dios.

*David lamenta a Saúl y Jonatán*

17 Y endechó David a Saúl y a Jonatán su hijo con esta endecha,

18 y dijo que debía enseñarse a los hijos de Judá. He aquí que está escrito en el libro de Jaser.

19 ¡Ha perecido la gloria de Israel sobre tus alturas! ¡Cómo han caído los valientes!

20 No lo anunciéis en Gat, ni deis las nuevas en las plazas de Ascalón; Para que no se alegren las hijas de los filisteos, para que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.

21 Montes de Gilboa, ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros, ni seáis tierras de ofrendas; porque allí fue desechado el escudo de los valientes, el escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido con aceite.

22 Sin sangre de los muertos, sin grosura de los valientes, el arco de Jonatán no volvía atrás, ni la espada de Saúl volvió vacía.

23 Saúl y Jonatán, amados y queridos; inseparables en su vida, tampoco en su muerte fueron separados; más ligeros eran que águilas, más fuertes que leones.

24 Hijas de Israel, llorad por Saúl, quien os vestía de escarlata con deleites, quien adornaba vuestras ropas con ornamentos de oro.

25 ¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla! ¡Jonatán, muerto en tus alturas!

26 Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán, que me fuiste muy dulce. Tan verdadera fue tu amistad, fuera del amor de la mujer.

27 ¡Cómo han caído los valientes, han

**2** Después de esto aconteció que David consultó al Señor, diciendo: ¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá? Y el Señor le respondió: Sube. David volvió a decir: ¿A dónde subiré? Y él le dijo: A Hebrón.

2 David subió allá, y con él sus dos mujeres, Ahinoam jezreelita y Abigail, la que fue mujer de Nabal el de Carmel.

3 Llevó también David consigo a los hombres que con él habían estado, cada uno con su familia; los cuales moraron en las ciudades de Hebrón.

4 Y vinieron los varones de Judá y ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá. Y dieron aviso a David, diciendo: Los de Jabes de Galaad son los que sepultaron a Saúl.

5 Entonces envió David mensajeros a los de Jabes de Galaad, diciéndoles: Benditos vosotros de Dios, que habéis hecho esta misericordia con vuestro señor, con Saúl, dándole sepultura.

6 Ahora, pues, Dios haga con vosotros misericordia y verdad; y yo también os haré bien por esto que habéis hecho.

7 Esfuércense, pues, ahora vuestras manos, y sed valientes; pues muerto Saúl vuestro señor, los de la casa de Judá me han ungido por rey sobre ellos.

8 Pero Abner hijo de Ner, general del ejército de Saúl, tomó a Is-boset hijo de Saúl, y lo llevó a Mahanaim,

9 y lo hizo rey sobre Galaad, sobre Gesuri, sobre Jezreel, sobre Efraín, sobre Benjamín y sobre todo Israel.

10 De cuarenta años era Is-boset hijo de Saúl cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Solamente los de la casa de Judá siguieron a David.

11 Y fue el número de los días que David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá, siete años y seis meses.

12 Abner hijo de Ner salió de Mahanaim a Gabaón con los siervos de Is-boset hijo de Saúl,

13 y Joab hijo de Sarvia y los siervos de David salieron y los encontraron junto al estanque de Gabaón; y se pararon los

unos a un lado del estanque, y los otros al otro lado.

14 Y dijo Abner a Joab: Levántense ahora los jóvenes, y maniobren delante de nosotros. Y Joab respondió: Levántense.

15 Entonces se levantaron, y pasaron en número igual, doce de Benjamín por parte de Is-boset hijo de Saúl, y doce de los siervos de David.

16 Y cada uno echó mano de la cabeza de su adversario, y metió su espada en el costado de su adversario, y cayeron a una; por lo que fue llamado aquel lugar, Helcat-hazurim, el cual está en Gabaón.

17 La batalla fue muy reñida aquel día, y Abner y los hombres de Israel fueron vencidos por los siervos de David.

18 Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael. Este Asael era ligero de pies como una gacela del campo.

19 Y siguió Asael tras de Abner, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda.

20 Y miró atrás Abner, y dijo: ¿No eres tú Asael? Y él respondió: Sí.

21 Entonces Abner le dijo: Apártate a la derecha o a la izquierda, y echa mano de alguno de los hombres, y toma para ti sus despojos. Pero Asael no quiso apartarse de en pos de él.

22 Y Abner volvió a decir a Asael: Apártate de en pos de mí; ¿por qué he de herirte hasta derribarte? ¿Cómo levantaría yo entonces mi rostro delante de Joab tu hermano?

23 Y no queriendo él irse, lo hirió Abner con el regatón de la lanza por la quinta costilla, y le salió la lanza por la espalda, y cayó allí, y murió en aquel mismo sitio. Y todos los que venían por aquel lugar donde Asael había caído y estaba muerto, se detenían.

24 Más Joab y Abisai siguieron a Abner; y se puso el sol cuando llegaron al collado de Amma, que está delante de Gá, junto al camino del desierto de Gabaón.

25 Y se juntaron los hijos de Benjamín en pos de Abner, formando un solo ejército; e hicieron alto en la cumbre del collado.



26 Y Abner dio voces a Joab, diciendo: ¿Consumirá la espada perpetuamente? ¿No sabes tú que el final será amargura? ¿Hasta cuándo no dirás al pueblo que se vuelva de perseguir a sus hermanos?

27 Y Joab respondió: Vive El Señor, que si no hubieses hablado, el pueblo hubiera dejado de seguir a sus hermanos desde esta mañana.

28 Entonces Joab tocó el cuerno, y todo el pueblo se detuvo, y no persiguió más a los de Israel, ni peleó más.

29 Y Abner y los suyos caminaron por el Arabá toda aquella noche, y pasando el Jordán cruzaron por todo Bitrón y llegaron a Mahanaim.

30 Joab también volvió de perseguir a Abner, y juntando a todo el pueblo, faltaron de los siervos de David diecinueve hombres y Asael.

31 Mas los siervos de David hirieron de los de Benjamín y de los de Abner, a trescientos sesenta hombres, los cuales murieron.

32 Tomaron luego a Asael, y lo sepultaron en el sepulcro de su padre en Belén. Y caminaron toda aquella noche Joab y sus hombres, y les amaneció en Hebrón.

**3** Hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David se iba fortaleciendo, y la casa de Saúl se iba debilitando.

*Hijos de David nacidos en Hebrón  
(1Cr. 3.1-4)*

2 Y nacieron hijos a David en Hebrón; su primogénito fue Amnón, de Ahinoam Jezreelita;

3 Su segundo Quileab, de Abigail la mujer de Nabal el de Carmel; el tercero, Absalón hijo de Maaca, hija de Talmai rey de Gesur;

4 el cuarto, Adonías hijo de Haguit; el quinto, Sefatías hijo de Abital;

5 El sexto, Iream, de Eglá mujer de David. Estos le nacieron a David en Hebrón.

*Abner pacta con David en Hebrón*

6 Como había guerra entre la casa de Saúl y la de David, aconteció que Abner se esforzaba por la casa de Saúl.

7 Y había tenido Saúl una concubina que se llamaba Rizpa, hija de Aja; y dijo Is-boset a Abner: ¿Por qué te has llegado a la concubina de mi padre?

8 Y se enojó Abner en gran manera por las palabras de Is-boset, y dijo: ¿soy acaso cabeza de perro que pertenezca a Judá? Yo he hecho hoy misericordia con la casa de Saúl tu padre, con sus hermanos y con sus amigos, y no te he entregado en mano de David; ¿y tú me haces hoy cargo del pecado de esta mujer?

9 Así haga Dios a Abner y aun le añada, si como ha jurado el Señor a David, no haga yo así con él,

10 trasladando el reino de la casa de Saúl, y confirmando el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba.

11 Y él no pudo responder palabra a Abner, porque le temía.

12 Entonces envió Abner mensajeros a David de su parte, diciendo: ¿De quién es la tierra? Y que le dijesen: Haz pacto conmigo, y he aquí que mi mano estará contigo para volver a ti todo Israel.

13 Y David dijo: Bien; haré pacto contigo, mas una cosa te pido: No me vengas a ver sin que primero traigas a Mical la hija de Saúl, cuando vengas a verme.

14 Después de esto envió David mensajeros a Is-boset hijo de Saúl, diciendo: Restitúyeme mi mujer Mical, la cual desposé conmigo por cien prepucios de filisteos.

15 Entonces Is-boset envió y se la quitó a su marido Paltiel hijo de Lais.

16 Y su marido fue con ella, siguiéndola y llorando hasta Bahurim. Y le dijo Abner: Anda, vuélvete. Entonces él se volvió.

17 Y habló Abner con los ancianos de Israel, diciendo: Hace ya tiempo procurabais que David fuese rey sobre vosotros.

18 Ahora, pues, hacedlo; porque Dios ha hablado a David, diciendo: Por la mano de mi siervo David libraré a mi pueblo Israel de mano de los filisteos, y de

mano de todos sus enemigos.

19 Habló también Abner a los de Benjamín; y fue también Abner a Hebrón a decir a David todo lo que parecía bien a los de Israel y a toda la casa de Benjamín.

20 Vino, pues, Abner a David en Hebrón, y con él veinte hombres; y David hizo banquete a Abner y a los que con él habían venido.

21 Y dijo Abner a David: Yo me levantaré e iré, y juntaré a mi señor el rey a todo Israel, para que hagan contigo pacto, y tú reines como lo desea tu corazón. David despidió luego a Abner, y él se fue en paz.

*Joab mata a Abner*

22 Y he aquí que los siervos de David y Joab venían del campo, y traían consigo gran botín. Más Abner no estaba con David en Hebrón, pues ya lo había despedido, y él se había ido en paz.

23 Y luego que llegó Joab y todo el ejército que con él estaba, fue dado aviso a Joab, diciendo: Abner hijo de Ner ha venido al rey, y él le ha despedido, y se fue en paz.

24 Entonces Joab vino al rey, y le dijo: ¿Qué has hecho? He aquí Abner vino a ti; ¿por qué, pues, le dejaste que se fuese?

25 Tú conoces a Abner hijo de Ner. No ha venido sino para engañarte, y para enterarse de tu salida y de tu entrada, y para saber todo lo que tú haces.

26 Y saliendo Joab de la presencia de David, envió mensajeros tras Abner, los cuales le hicieron volver desde el pozo de Sira, sin que David lo supiera.

27 Y cuando Abner volvió a Hebrón, Joab lo llevó aparte en medio de la puerta para hablar con él en secreto; y allí, en venganza de la muerte de Asael su hermano, le hirió por la quinta costilla, y murió.

28 Cuando David supo después esto, dijo: Inocente soy yo y mi reino, delante de Dios, para siempre, de la sangre de Abner hijo de Ner.

29 Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre toda la casa de su padre; que nunca falte de la casa de Joab quien padezca flujo, ni leproso, ni quien ande con báculo, ni

quien muera a espada, ni quien tenga falta de pan.

30 Joab, pues, y Abisai su hermano, mataron a Abner, porque él había dado muerte a Asael hermano de ellos en la batalla de Gabaón.

31 Entonces dijo David a Joab, y a todo el pueblo que con él estaba: Rasgad vuestros vestidos, y ceñíos de cilicio, y haced duelo delante de Abner. Y el rey David iba detrás del féretro.

32 Y sepultaron a Abner en Hebrón; y alzando el rey su voz, lloró junto al sepulcro de Abner; y lloró también todo el pueblo.

33 Y endechando el rey al mismo Abner, decía: ¿Había de morir Abner como muere un villano?

34 Tus manos no estaban atadas, ni tus pies ligados con grillos; caíste como los que caen delante de malos hombres.

Y todo el pueblo volvió a llorar sobre él.

35 Entonces todo el pueblo vino para persuadir a David que comiera, antes que acabara el día. Mas David juró diciendo: Así me haga El Señor y aun me añada, si antes que se ponga el sol gustare yo pan, o cualquiera otra cosa.

36 Todo el pueblo supo esto, y le agradó; pues todo lo que el rey hacía agradaba a todo el pueblo.

37 Y todo el pueblo y todo Israel entendió aquel día, que no había procedido del rey el matar a Abner hijo de Ner.

38 También dijo el rey a sus siervos: ¿No sabéis que un príncipe y grande ha caído hoy en Israel?

39 Y yo soy débil hoy, aunque ungido rey; y estos hombres, los hijos de Sarvia, son muy duros para mí; Dios dé el pago al que mal hace, conforme a su maldad.

*Is-Boset es asesinado*

**4** Luego que oyó el hijo de Saúl que Abner había sido muerto en Hebrón, las manos se le debilitaron, y fue atemorizado todo Israel.

2 Y el hijo de Saúl tenía dos hombres, capitanes de bandas de merodeadores; el nombre de uno era Baana, y el del otro, Recab, hijos de Rimón beerotita, de

los hijos de Benjamín (porque Beerot era también contado con Benjamín, 3 pues los beerotitas habían huido a Gitaim, y moran allí como forasteros hasta hoy).

4 Y Jonatán hijo de Saúl tenía un hijo lisiado de los pies. Tenía cinco años de edad cuando llegó de Jezreel la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán, y su nodriza le tomó y huyó; y mientras iba huyendo apresuradamente, se le cayó el niño y quedó cojo. Su nombre era Mefiboset.

5 Los hijos, pues, de Rimón beerotita, Recab y Baana, fueron y entraron en el mayor calor del día en casa de Is-boset, el cual estaba durmiendo la siesta en su cámara.

6 Y he aquí la portera de la casa había estado limpiando trigo, pero se durmió; y fue así como Recab y Baana su hermano se introdujeron en la casa.

7 Cuando entraron en la casa, donde Is-boset dormía sobre su lecho en su cámara; y lo hirieron y lo mataron, y le cortaron la cabeza, y habiéndola tomado, caminaron toda la noche por el camino del Arabá.

8 Y trajeron la cabeza de Is-boset a David en Hebrón, y dijeron al rey: He aquí la cabeza de Is-boset hijo de Saúl tu enemigo, que procuraba matarte; y Dios ha vengado hoy a mi señor el rey, de Saúl y de su linaje.

9 Y David respondió a Recab y a su hermano Baana, hijos de Rimón beerotita, y les dijo: Vive El Señor que ha redimido mi alma de toda angustia,

10 que cuando uno me dio nuevas, diciendo: He aquí Saúl ha muerto, imaginándose que traía buenas nuevas, yo lo prendí, y le maté en Siclag en pago de la nueva.

11 ¿Cuánto más a los malos hombres que mataron a un hombre justo en su casa, y sobre su cama? Ahora, pues, ¿no he de demandar yo su sangre de vuestras manos, y quitaros de la tierra?

12 Entonces David ordenó a sus servidores, ellos los mataron, y les cortaron las manos y los pies, y los

colgaron sobre el estanque en Hebrón. Luego tomaron la cabeza de Is-boset, y la enterraron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

*David es proclamado rey en Israel*  
(1Cr. 11.1-3)

5 Vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón y hablaron, diciendo: Henos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos.

2 Y aun antes de ahora, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú quien sacabas a Israel a la guerra, y lo volvías a traer. Además Dios te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel.

3 Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo pacto con ellos en Hebrón delante de Dios; y ungiéron a David por rey sobre Israel.

4 Era David de treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años.

5 En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.

*David toma la fortaleza de Sion*  
(1Cr. 11.4-9)

6 Marchó el rey con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos que moraban en aquella tierra; los cuales hablaron a David, diciendo: Tú no entrarás acá, pues aun los ciegos y los cojos te echarán (queriendo decir: David no es bienvenido acá).

7 Pero David tomó la fortaleza de Sion, la cual es la ciudad de David.

8 Dijo David aquel día: Todo el que hiera a los jebuseos, suba por el canal y hiera a los cojos y ciegos aborrecidos del alma de David. Por esto se dijo: Ciego ni cojo no entrará en la casa.

9 Y David moró en la fortaleza, y le puso por nombre la Ciudad de David; y edificó alrededor desde Milo hacia adentro.

10 David iba adelantando y engrandeciéndose, y El Señor Dios de los ejércitos estaba con él.

*Hiram envía embajadores a David*  
(1Cr. 14. 1-2)

11 También Hiram rey de Tiro envió embajadores a David, y madera de

cedro, y carpinteros, y canteros para los muros, los cuales edificaron la casa de David.

12 Y entendió David que Dios le había confirmado por rey sobre Israel, y que había engrandecido su reino por amor de su pueblo Israel.

*Hijos de David nacidos en Jerusalén  
(1 Cr. 3.5-9; 14.3-7)*

13 David tomó más concubinas y mujeres de Jerusalén, después que vino de Hebrón, y le nacieron más hijos e hijas.

14 Estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,

15 Ibhar, Elisúa, Nefeg, Jafia,

16 Elisama, Eliada y Elifelet.

*David derrota a los filisteos  
(1 Cr. 14.8-17)*

17 Oyendo los filisteos que David había sido ungido por rey sobre Israel, subieron todos los filisteos para buscar a David; y cuando David lo oyó, descendió a la fortaleza.

18 Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim.

19 Entonces consultó David a Dios, diciendo: ¿Iré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Dios respondió a David: Ve, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tu mano.

20 Y vino David a Baal-perazim, y allí los venció David, y dijo: Quebrantó Dios a mis enemigos delante de mí, como corriente impetuosa. Por esto llamó el nombre de aquel lugar Baal-perazim.

21 Y dejaron allí sus ídolos, y David y sus hombres los quemaron.

22 Y los filisteos volvieron a venir, y se extendieron en el valle de Refaim.

23 Y consultando David a Dios, él le respondió: No subas, sino rodéalos, y vendrás a ellos enfrente de las balsameras.

24 Y cuando oigas ruido como de marcha por las copas de las balsameras, entonces te moverás; porque Dios saldrá delante de ti a herir el campamento de los filisteos.

25 Y David lo hizo así, como Dios se lo

había mandado; e hirió a los filisteos desde Geba hasta llegar a Gezer.

*David intenta llevar el arca a Jerusalén  
(1 Cr. 13.5-14)*

**6** David volvió a reunir a todos los escogidos de Israel, treinta mil.

2 Y se levantó David y partió de Baala de Judá con todo el pueblo que tenía consigo, para hacer pasar de allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado el Nombre del Señor de los ejércitos, que mora entre los querubines.

3 Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en el collado; y Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo.

4 Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab, que estaba en el collado, con el arca de Dios, Ahío iba delante del arca.

5 Y David y toda la casa de Israel danzaban delante del Señor con toda clase de instrumentos de madera de enebro; con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos.

6 Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió su mano al arca de Dios, y la sostuvo; porque los bueyes tropezaban.

7 Y el furor del Señor se encendió contra Uza, y lo hirió allí por aquella temeridad, y cayó allí muerto junto al arca de Dios.

8 Y se entristeció David por haber herido Dios a Uza, y fue llamado aquel lugar Pérez-uza, hasta hoy.

9 Y temiendo David al Señor aquel día, dijo: ¿Cómo ha de venir a mí el arca de Dios?

10 De modo que David no quiso traer para sí el arca de Dios a la ciudad de David; y la hizo llevar David a casa de Obed-edom geteo.

11 Y estuvo el arca de Dios en casa de Obed-edom geteo tres meses; y bendijo Dios a Obed-edom y a toda su casa.

*David lleva el arca a Jerusalén  
(1 Cr. 15.1—16-6)*

12 Fue dado aviso al rey David, diciendo: Dios ha bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios. Entonces David fue, y llevó con alegría el arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad de David.

13 Y cuando los que llevaban el arca de Dios habían andado seis pasos, él sacrificó un buey y un carnero engordado.

14 Y David danzaba con toda su fuerza delante de Dios; y estaba David vestido con un efod de lino.

15 Así David y toda la casa de Israel conducían el arca de Dios con júbilo y sonido de trompeta.

16 Cuando el arca de Dios llegó a la ciudad de David, aconteció que Mical hija de Saúl miró desde una ventana, y vio al rey David que saltaba y danzaba delante del Señor; y le menospreció en su corazón.

17 Metieron, pues, el arca de Dios, y la pusieron en su lugar en medio de una tienda que David le había levantado; y sacrificó David holocaustos y ofrendas de paz delante de Dios.

18 Y cuando David había acabado de ofrecer los holocaustos y ofrendas de paz, bendijo al pueblo en el Nombre del Señor de los ejércitos.

19 Y repartió a todo el pueblo, y a toda la multitud de Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno un pan, y un pedazo de carne y una torta de pasas. Y se fue todo el pueblo, cada uno a su casa.

20 Volvió luego David para bendecir su casa; y saliendo Mical a recibir a David, dijo: ¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera!

21 Entonces David respondió a Mical: Fue delante de Dios, quien me eligió en preferencia a tu padre y a toda tu casa, para constituirme por príncipe sobre el pueblo de Dios, sobre Israel. Por tanto, danzaré delante del Señor.

22 Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a tus ojos; pero seré honrado delante de las criadas de quienes has hablado.

23 Y Mical hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte.

**7** Aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa, después que Dios le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor,

2 dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo hábito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas.

3 Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo.

4 Aconteció aquella noche, que vino palabra del Señor a Natán, diciendo:

5 Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho el Señor: ¿Tú me has de edificar casa en que yo more?

6 Ciertamente no he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he andado en tienda y en tabernáculo.

7 Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿He hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel, diciendo: ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedro?

8 Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho el Señor de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel;

9 Y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra.

10 Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio,

11 desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Dios te hace saber que él te hará casa.

12 Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino.

13 El edificará casa a mi Nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.

14 Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres;

15 pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti.

16 Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.

17 Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David.

18 Y entró el rey David y se puso delante de Dios, y dijo: Señor Dios, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí?

19 Y aun te ha parecido poco esto, Señor, pues también has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es así como procede el hombre, Señor?

20 ¿Y qué más puede añadir David hablando contigo? Pues tú conoces a tu siervo.

21 Todas estas grandezas has hecho por tu palabra y conforme a tu corazón, haciéndolas saber a tu siervo.

22 Por tanto, tú te has engrandecido, Señor; por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos.

23 ¿Y quién como tu pueblo, como Israel, nación singular en la tierra? Porque fue Dios para rescatarlo por pueblo suyo, y para ponerle nombre, y para hacer grandezas a su favor, y obras terribles a tu tierra, por amor de tu pueblo que rescataste para ti de Egipto, de las naciones y de sus dioses.

24 Porque tú estableciste a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, Señor, fuiste a ellos por Dios.

25 Ahora pues, confirma para siempre la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su casa, y haz conforme a lo que has dicho.

26 Que sea engrandecido tu Nombre para siempre, y se diga: El Señor de los

ejércitos es Dios sobre Israel; y que la casa de tu siervo David sea firme delante de ti.

27 Porque tú, Señor de los ejércitos, Dios de Israel, revelaste al oído de tu siervo, diciendo: Yo te edificaré casa. Por esto tu siervo ha hallado en su corazón valor para hacer delante de ti esta súplica.

28 Pues tus palabras son verdad, y tú has prometido este bien a tu siervo.

29 Ten ahora a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti, porque tú, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre.

*David extiende sus dominios  
(1Cr. 18.1-13)*

**8** Después de esto, aconteció que David derrotó a los filisteos y los sometió, y tomó David a Meteg-ama de mano de los filisteos.

2 Derrotó también a los de Moab, y los midió con cordel, haciéndolos tender por tierra; y midió dos cordeles para hacerlos morir, y un cordel entero para preservarles la vida; y fueron los moabitas siervos de David, y pagaron tributo.

3 Asimismo derrotó David a Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba, al ir éste a recuperar su territorio al río Éufrates.

4 Y tomó David de ellos mil setecientos hombres de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, pero dejó suficientes para cien carros.

5 Y vinieron los sirios de Damasco para dar ayuda a Hadad-ezer rey de Soba; y David hirió de los sirios a veintidós mil hombres.

6 Puso luego David guarnición en Siria de Damasco, y los sirios fueron hechos siervos de David, sujetos a tributo. Y Dios dio la victoria a David por dondequiera que fue.

7 Y tomó David los escudos de oro que traían los siervos de Hadad-ezer, y los llevó a Jerusalén.

8 Asimismo de Beta y de Berotai,

ciudades de Hadad-ezer, tomó el rey David gran cantidad de bronce.

9 Entonces oyendo Toi rey de Hamat, que David había derrotado a todo el ejército de Hadad-ezer,

10 envió Toi a Joram su hijo al rey David, para saludarle pacíficamente y para bendecirle, porque había peleado con Hadad-ezer y lo había vencido; porque Toi era enemigo de Hadad-ezer. Y Joram llevaba en su mano utensilios de plata, de oro y de bronce;

11 Los cuales el rey David dedicó a Dios, con la plata y el oro que había dedicado de todas las naciones que había sometido;

12 de los sirios, de los moabitas, de los amonitas, de los filisteos, de los amalecitas, y del botín de Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba.

13 Así ganó David fama. Cuando regresaba de derrotar a los sirios, destruyó a dieciocho mil edomitas en el Valle de la Sal.

14 Y puso guarnición en Edom; por todo Edom puso guarnición, y todos los edomitas fueron siervos de David. Y Dios dio la victoria a David por dondequiera que fue.

*Oficiales de David  
(2S 20,23-26; 1Cr. 18.14-17)*

15 Y reinó David sobre todo Israel; y David administraba justicia y equidad a todo su pueblo.

16 Joab hijo de Sarvia era general de su ejército, y Jehosafat hijo de Ahilud era cronista;

17 Sadoc hijo de Ahitob y Ahimelec hijo de Abiatar eran sacerdotes; Seraías era escriba;

18 Benaía hijo de Joiada estaba sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los príncipes.

*David y Mefi-boset*

**9** Dijo David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia por amor de Jonatán?

2 Y había un siervo de la casa de Saúl, que se llamaba Siba, al cual llamaron para que viniese a David. Y el rey le dijo:

¿Eres tú Siba? Y él respondió: Tu siervo.

3 El rey le dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia de Dios? Y Siba respondió al rey: Aún ha quedado un hijo de Jonatán, lisiado de los pies.

4 Entonces el rey le preguntó: ¿Dónde está? Y Siba respondió al rey: He aquí, está en casa de Maquir hijo de Amiel, en Lodebar.

5 Entonces envió el rey David, y le trajo de la casa de Maquir hijo de Amiel, de Lodebar.

6 Y vino Mefi-boset, hijo de Jonatán hijo de Saúl, a David, y se postró sobre su rostro e hizo reverencia. Y dijo David: Mefi-boset. Y él respondió: He aquí tu siervo.

7 Y le dijo David: No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonatán tu padre, y te devolveré todas las tierras de Saúl tu padre; y tú comerás siempre a mi mesa.

8 Y él inclinándose, dijo: ¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?

9 Entonces el rey llamó a Siba siervo de Saúl, y le dijo: Todo lo que fue de Saúl y de toda su casa, yo lo he dado al hijo de tu señor.

10 Tú, pues, le labrarás las tierras, tú con tus hijos y tus siervos, y almacenarás los frutos, para que el hijo de tu señor tenga pan para comer; pero Mefi-boset el hijo de tu señor comerá siempre a mi mesa. Y tenían Siba quince hijos y veinte siervos.

11 Y respondió Siba al rey: Conforme a todo lo que ha mandado mi señor el rey a su siervo, así lo hará tu siervo. Mefi-boset, dijo el rey, comerá a mi mesa, como uno de los hijos del rey.

12 Y tenía Mefi-boset un hijo pequeño, que se llamaba Micaía. Y toda la familia de la casa de Siba eran siervos de Mefi-boset.

13 Y moraba Mefi-boset en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey; y estaba lisiado de ambos pies.

**10** Después de esto, aconteció que murió el rey de los hijos de Amón, y reinó en lugar suyo Hanún su hijo.

2 Y dijo David: Yo haré misericordia con Hanún hijo de Nahas, como su padre la hizo conmigo. Y envió David sus siervos para consolarlo por su padre. Mas llegados los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón,

3 los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún su señor: ¿Te parece que por honrar David a tu padre te ha enviado consoladores? ¿No ha enviado David sus siervos a ti para reconocer e inspeccionar la ciudad, para destruirla?

4 Entonces Hanún tomó los siervos de David, les rapó la mitad de la barba, les cortó los vestidos por la mitad hasta las nalgas, y los despidió.

5 Cuando se le hizo saber esto a David, envió a encontrarles, porque ellos estaban en extremo avergonzados; y el rey mandó que les dijeran: Quedaos en Jericó hasta que os vuelva a nacer la barba, y entonces volved.

6 Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, enviaron los hijos de Amón y tomaron a sueldo a los sirios de Bet-rehob y a los sirios de Soba, veinte mil hombres de a pie, del rey de Maaca mil hombres, y de Is-tob doce mil hombres.

7 Cuando David oyó esto, envió a Joab con todo el ejército de los valientes.

8 Y saliendo los hijos de Amón, se pusieron en orden de batalla a la entrada de la puerta; pero los sirios de Soba, de Rehob, de Is-tob y de Maaca estaban aparte en el campo.

9 Viendo, pues, Joab que se le presentaba la batalla de frente y a la retaguardia, entre sacó de todos los escogidos de Israel, y se puso en orden de batalla contra los sirios.

10 Entregó luego el resto del ejército en mano de Abisai su hermano, y lo alineó para encontrar a los amonitas.

11 Y dijo: Si los sirios pudieren más que yo, tú me ayudarás; y si los hijos de

Amón pudieren más que tú, yo te daré ayuda.

12 Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Dios lo que bien le pareciere.

13 Y se acercó Joab, y el pueblo que con él estaba, para pelear contra los sirios; mas ellos huyeron delante de él.

14 Entonces los hijos de Amón, viendo que los sirios habían huido, huyeron también ellos delante de Abisai, y se refugiaron en la ciudad. Se volvió, pues, Joab de luchar contra los hijos de Amón, y vino a Jerusalén.

15 Pero los sirios, viendo que habían sido derrotados por Israel, se volvieron a reunir.

16 Y envió Hadad-ezer e hizo salir a los sirios que estaban al otro lado del Eufrates, los cuales vinieron a Helam, llevando por jefe a Sobac, general del ejército de Hadad-ezer.

17 Cuando fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, y pasando el Jordán vino a Helam; y los sirios se pusieron en orden de batalla contra David y pelearon contra él.

18 Mas los sirios huyeron delante de Israel; y David mató de los sirios a la gente de setecientos carros, y cuarenta mil hombres de a caballo; hirió también a Sobac general del ejército, quien murió allí.

19 Viendo, pues, todos los reyes que ayudaban a Hadad-ezer, cómo habían sido derrotados delante de Israel, hicieron paz con Israel y le sirvieron; y de allí en adelante los sirios temieron ayudar más a los hijos de Amón.

*David y Betsabé (hija de un juramento)*

**11** Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron a los amonitas, y sitiaron a Rabá; pero David se quedó en Jerusalén.

2 Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que



se estaba bañando, la cual era muy hermosa.

3 Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo.

4 Y envió David mensajeros, y la tomó; y vino a él, y él durmió con ella. Luego ella se purificó de su inmundicia, y se volvió a su casa.

5 Y concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: Estoy encinta.

6 Entonces David envió a decir a Joab: Envíame a Urías heteo. Y Joab envió a Urías a David.

7 Cuando Urías vino a él, David le preguntó por la salud de Joab, y por la salud del pueblo, y por el estado de la guerra.

8 Después dijo David a Urías: Desciende a tu casa, y lava tus pies. Y saliendo Urías de la casa del rey, le fue enviado presente de la mesa real.

9 Más Urías durmió a la puerta de la casa del rey con todos los siervos de su señor, y no descendió a su casa.

10 E hicieron saber esto a David, diciendo: Urías no ha descendido a su casa. Y dijo David a Urías: ¿No has venido de camino? ¿Por qué, pues, no descendiste a tu casa?

11 Y Urías respondió a David: El arca e Israel y Judá están bajo tiendas, y mi señor Joab, y los siervos de mi señor, en el campo; ¿y había yo de entrar en mi casa para comer y beber, y a dormir con mi mujer? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa.

12 Y David dijo a Urías: Quédate aquí aún hoy, y mañana te despacharé. Y se quedó Urías en Jerusalén aquel día y el siguiente.

13 Y David lo convidó a comer y a beber con él, hasta embriagarlo. Y él salió a la tarde a dormir en su cama con los siervos de su señor; mas no descendió a su casa.

14 Venida la mañana, escribió David a Joab una carta, la cual envió por mano de Urías.

15 Y escribió en la carta, diciendo: Poned a Urías al frente, en lo más recio

de la batalla, y retiraos de él, para que sea herido y muera.

16 Así fue que cuando Joab sitió la ciudad, puso a Urías en el lugar donde sabía que estaban los hombres más valientes.

17 Y saliendo luego los de la ciudad, pelearon contra Joab, y cayeron algunos del ejército de los siervos de David; y murió también Urías heteo.

18 Entonces envió Joab e hizo saber a David todos los asuntos de la guerra.

19 Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando acabes de contar al rey todos los asuntos de la guerra,

20 si el rey comenzare a enojarse, y te dijere: ¿Por qué os acercasteis demasiado a la ciudad para combatir? ¿No sabíais lo que suelen arrojar desde el muro?

21 ¿Quién hirió a Abimelec hijo de Jerobaal? ¿No echó una mujer del muro un pedazo de una rueda de molino, y murió en Tebes? ¿Por qué os acercasteis tanto al muro? Entonces tú le dirás: También tu siervo Urías heteo es muerto.

22 Fue el mensajero, y llegando, contó a David todo aquello a que Joab le había enviado.

23 Y dijo el mensajero a David: Prevalcieron contra nosotros los hombres que salieron contra nosotros al campo, bien que nosotros les hicimos retroceder hasta la entrada de la puerta; 24 pero los flecheros tiraron contra tus siervos desde el muro, y murieron algunos de los siervos del rey; y murió también tu siervo Urías heteo.

25 Y David dijo al mensajero: Así dirás a Joab: No tengas pesar por esto, porque la espada consume, ora a uno, ora a otro; refuerza tu ataque contra la ciudad, hasta que la rindas. Y tú aliéntale.

26 Oyendo la mujer de Urías que su marido Urías era muerto, hizo duelo por su marido.

27 Y pasado el luto, envió David y la trajo a su casa; y fue ella su mujer, y le dio a luz un hijo. Más esto que David había hecho, fue desagradable ante los

**12** Dios envió a Natán a David; y viniendo a él, le dijo: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre.

2 El rico tenía numerosas ovejas y vacas; 3 pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija.

4 Y vino uno de camino al hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él.

5 Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Dios, que el que tal hizo es digno de muerte.

6 Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia.

7 Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Y el Señor Dios de Israel dice así: Yo te unguí por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl,

8 y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más.

9 ¿Por qué, pues, tuviste en poco el VERBO de Dios, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón.

10 Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer.

11 He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las dará a tu prójimo, el cual yacerá con tus

mujeres a la vista del sol.

12 Porque tú lo hiciste en secreto; más yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol.

13 Entonces dijo David a Natán: Pequé contra el Señor. Y Natán dijo a David: También el Señor ha remitido tu pecado; no morirás.

14 Más por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos del Señor, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá.

15 Y Natán se volvió a su casa. Y Dios hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente.

16 Entonces David rogó al Señor por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó la noche acostado en tierra.

17 Y se levantaron los ancianos de su casa, y fueron a él para hacerlo levantar de la tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan.

18 Y al séptimo día murió el niño; y temían los siervos de David hacerle saber que el niño había muerto, diciendo entre sí: Cuando el niño aún vivía, le hablábamos, y no quería oír nuestra voz; ¿cuánto más se afligirá si le decimos que él niño ha muerto?

19 Mas David, viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto.

20 Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Dios, y adoró. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió.

21 Y le dijeron sus siervos: ¿Qué es esto que has hecho? Por el niño, viviendo aún, ayunabas y llorabas; y muerto él, te levantaste y comiste pan.

22 Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño?

23 Más ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí.

24 Y consoló David a Betsabé su mujer, y

llegándose a ella durmió con ella; y ella le dio a luz un hijo, y llamó su nombre Salomón, al cual amó Dios,

25 y envió un mensaje por medio de Natán profeta; así llamó su nombre Jehidías, a causa de Dios.

26 Joab peleaba contra Rabá de los hijos de Amón, y tomó la ciudad real.

*David captura a Raba  
(1Cr. 20.1-3)*

27 Entonces envió Joab mensajeros a David, diciendo: Yo he puesto sitio a Rabá, y he tomado la ciudad de las aguas.

28 Reúne, pues, ahora al pueblo que queda, y acampa contra la ciudad y tómala, no sea que tome yo la ciudad y sea llamada de mi nombre.

29 Y juntando David a todo el pueblo, fue contra Rabá, y combatió contra ella, y la tomó.

30 Y quitó la corona de la cabeza de su rey, la cual pesaba un talento de oro, y tenía piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Y sacó muy grande botín de la ciudad.

31 Sacó además a la gente que estaba en ella, y los puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y hachas de hierro, y además los hizo trabajar en los hornos de ladrillos; y lo mismo hizo a todas las ciudades de los hijos de Amón.

Y volvió David con todo el pueblo a Jerusalén.

*Amnón y Tamar*

**13** Aconteció después de esto, que teniendo Absalón hijo de David una hermana hermosa que se llamaba Tamar, se enamoró de ella Amnón hijo de David.

2 Y estaba Amnón angustiado hasta enfermarse por Tamar su hermana, pues por ser ella virgen, le parecía a Amnón que sería difícil hacerle cosa alguna.

3 Y Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Simea, hermano de David; y Jonadab era hombre muy astuto.

4 Y éste le dijo: Hijo del rey, ¿por qué de día en día vas enflaqueciendo así? ¿No me lo descubrirás a mí? Y Amnón le

respondió: Yo amo a Tamar la hermana de Absalón mi hermano.

5 Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge que estás enfermo; y cuando tu padre viniere a visitarte, dile: Te ruego que venga mi hermana Tamar, para que me dé de comer, y prepare delante de mí alguna vianda, para que al verla yo la coma de su mano.

6 Se acostó, pues, Amnón, y fingió que estaba enfermo; y vino el rey a visitarle. Y dijo Amnón al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Tamar, y haga delante de mí dos hojuelas, para que coma yo de su mano.

7 Y David envió a Tamar a su casa, diciendo: Ve ahora a casa de Amnón tu hermano, y hazle de comer.

8 Y fue Tamar a casa de su hermano Amnón, el cual estaba acostado; y tomó harina, y amasó, e hizo hojuelas delante de él y las coció.

9 Tomó luego la sartén, y las sacó delante de él; mas él no quiso comer. Y dijo Amnón: Echad fuera de aquí a todos. Y todos salieron de allí.

10 Entonces Amnón dijo a Tamar: Trae la comida a la alcoba, para que yo coma de tu mano. Y tomando Tamar las hojuelas que había preparado, las llevó a su hermano Amnón a la alcoba.

11 Y cuando ella se las puso delante para que comiese, asió de ella, y le dijo: Ven, hermana mía, acuéstate conmigo.

12 Ella entonces le respondió: No, hermano mío, no me hagas violencia; porque no se debe hacer así en Israel. No hagas tal vileza.

13 Porque ¿adónde iría yo con mi deshonra? Y aun tú serías estimado como uno de los perversos en Israel. Te ruego pues, ahora, que hables al rey, que él no me negará a ti.

14 Más él no la quiso oír, sino que pudiendo más que ella, la forzó, y se acostó con ella.

15 Luego la aborreció Amnón con tan gran aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fue mayor que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: Levántate, y vete.

16 Y ella le respondió: No hay razón; mayor mal es este de arrojarme, que el que me has hecho. Más él no la quiso oír,  
17 sino que llamando a su criado que le servía, le dijo: Échame a ésta fuera de aquí, y cierra tras ella la puerta.

18 Y llevaba ella un vestido de diversos colores, traje que vestían las hijas vírgenes de los reyes. Su criado, pues, la echó fuera, y cerró la puerta tras ella.

19 Entonces Tamar tomó ceniza y la esparció sobre su cabeza, y rasgó la ropa de colores de que estaba vestida, y puesta su mano sobre su cabeza, se fue gritando.

20 Y le dijo su hermano Absalón: ¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Pues calla ahora, hermana mía; tu hermano es; no se angustie tu corazón por esto. Y se quedó Tamar desconsolada en casa de Absalón su hermano.

21 Y luego que el rey David oyó todo esto, se enojó mucho.

22 Más Absalón no habló con Amnón ni malo ni bueno; aunque Absalón aborrecía a Amnón, porque había forzado a Tamar su hermana.

*Venganza y huida de Absalón*

23 Aconteció pasados dos años, que Absalón tenía esquiladores en Baal hazor, que está junto a Efraín; y convidó Absalón a todos los hijos del rey.

24 Y vino Absalón al rey, y dijo: He aquí, tu siervo tiene ahora esquiladores; yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo.

25 Y respondió el rey a Absalón: No, hijo mío, no vamos todos, para que no te seamos gravosos. Y aunque porfió con él, no quiso ir, mas le bendijo.

26 Entonces dijo Absalón: Pues si no, te ruego que venga con nosotros Amnón mi hermano. Y el rey le respondió: ¿Para qué ha de ir contigo?

27 Pero como Absalón le importunaba, dejó ir con él a Amnón y a todos los hijos del rey.

28 Y Absalón había dado orden a sus criados, diciendo: Os ruego que miréis cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino; y al decir yo: Herid a Amnón,

entonces matadle, y no temáis, pues yo os lo he mandado. Esforzaos, pues, y sed valientes.

29 Y los criados de Absalón hicieron con Amnón como Absalón les había mandado. Entonces se levantaron todos los hijos del rey, y montaron cada uno en su mula, y huyeron.

30 Estando ellos aún en el camino, llegó a David el rumor que decía: Absalón ha dado muerte a todos los hijos del rey, y ninguno de ellos ha quedado.

31 Entonces levantándose David, rasgó sus vestidos, y se echó en tierra, y todos sus criados que estaban junto a él también rasgaron sus vestidos.

32 Pero Jonadab, hijo de Simea hermano de David, habló y dijo: No diga mi señor que han dado muerte a todos los jóvenes hijos del rey, pues sólo Amnón ha sido muerto; porque por mandato de Absalón esto había sido determinado desde el día en que Amnón forzó a Tamar su hermana.

33 Por tanto, ahora no ponga mi señor el rey en su corazón ese rumor que dice: Todos los hijos del rey han sido muertos; porque sólo Amnón ha sido muerto.

34 Y Absalón huyó. Entre tanto, alzando sus ojos el joven que estaba de atalaya, miró, y he aquí mucha gente que venía por el camino a sus espaldas, del lado del monte.

35 Y dijo Jonadab al rey: He allí los hijos del rey que vienen; es así como tu siervo ha dicho.

36 Cuando él acabó de hablar, he aquí los hijos del rey que vinieron, y alzando su voz lloraron. Y también el mismo rey y todos sus siervos lloraron con muy grandes lamentos.

37 Más Absalón huyó y se fue a Talmái hijo de Amiud, rey de Gesur. Y David lloraba por su hijo todos los días.

38 Así huyó Absalón y se fue a Gesur, y estuvo allá tres años.

39 Y el rey David deseaba ver a Absalón; pues ya estaba consolado acerca de Amnón, que había muerto.

**14** Conociendo Joab hijo de Sarvia que el corazón del rey se inclinaba por Absalón,

2 envió Joab a Tecoa, y tomó de allá una mujer astuta, y le dijo: Yo te ruego que finjas estar de duelo, y te vistas ropas de luto, y no te unjas con óleo, sino preséntate como una mujer que desde mucho tiempo está de duelo por algún muerto;

3 y entrarás al rey, y le hablarás de esta manera. Y puso Joab las palabras en su boca.

4 Entró, pues, aquella mujer de Tecoa al rey, y postrándose en tierra sobre su rostro, hizo reverencia, y dijo: ¡Socorro, oh rey!

5 El rey le dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Yo a la verdad soy una mujer viuda y mi marido ha muerto.

6 Tu sierva tenía dos hijos, y los dos riñeron en el campo; y no habiendo quien los separase, hirió el uno al otro, y lo mató.

7 Y he aquí toda la familia se ha levantado contra tu sierva, diciendo: Entrega al que mató a su hermano, para que le hagamos morir por la vida de su hermano a quien él mató, y matemos también al heredero. Así apagarán el fuego que me ha quedado, no dejando a mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra.

8 Entonces el rey dijo a la mujer: Vete a tu casa, y yo daré órdenes con respecto a ti.

9 Y la mujer de Tecoa dijo al rey: Rey señor mío, la maldad sea sobre mí y sobre la casa de mi padre; mas el rey y su trono sean sin culpa.

10 Y el rey dijo: Al que hablare contra ti, tráelo a mí, y no te tocará más.

11 Dijo ella entonces: Te ruego, oh rey, que te acuerdes del Señor tu Dios, para que el vengador de la sangre no aumente el daño, y no destruya a mi hijo. Y él respondió: Vive Dios, que no caerá ni un cabello de la cabeza de tu hijo en tierra.

12 Y la mujer dijo: Te ruego que

permitas que tu sierva hable una palabra a mi señor el rey. Y él dijo: Habla.

13 Entonces la mujer dijo: ¿Por qué, pues, has pensado tú cosa semejante contra el pueblo de Dios? Porque hablando el rey esta palabra, se hace culpable él mismo, por cuanto el rey no hace volver a su desterrado.

14 Porque de cierto morimos, y somos como aguas derramadas por tierra, que no pueden volver a recogerse; ni Dios quita la vida, sino que provee medios para no alejar de sí al desterrado.

15 Y el haber yo venido ahora para decir esto al rey mi señor, es porque el pueblo me atemorizó; y tu sierva dijo: Hablaré ahora al rey; quizá él hará lo que su sierva diga.

16 Pues el rey oirá, para librar a su sierva de mano del hombre que me quiere destruir a mí y a mi hijo juntamente, de la heredad de Dios.

17 Tu sierva, pues, dice: Sea ahora de consuelo la respuesta de mi señor el rey, pues que mi señor el rey es como un ángel de Dios para discernir entre lo bueno y lo malo. Así el señor tu Dios sea contigo.

18 Entonces David respondió y dijo a la mujer: Yo te ruego que no me encubras nada de lo que yo te preguntare. Y la mujer dijo: Hable mi señor el rey.

19 Y el rey dijo: ¿No anda la mano de Joab contigo en todas estas cosas? La mujer respondió y dijo: Vive tu alma, rey señor mío, que no hay que apartarse a derecha ni a izquierda de todo lo que mi señor el rey ha hablado; porque tu siervo Joab, él me mandó, y él puso en boca de tu sierva todas estas palabras.

20 Para mudar el aspecto de las cosas Joab tu siervo ha hecho esto; pero mi señor es sabio conforme a la sabiduría de un ángel de Dios, para conocer lo que hay en la tierra.

21 Entonces el rey dijo a Joab: He aquí yo hago esto; ve, y haz volver al joven Absalón.

22 Y Joab se postró en tierra sobre su rostro e hizo reverencia, y después que

bendijo al rey, dijo: Hoy ha entendido tu siervo que he hallado gracia en tus ojos, rey señor mío, pues ha hecho el rey lo que su siervo ha dicho.

23 Se levantó luego Joab y fue a Gesur, y trajo a Absalón a Jerusalén.

24 Mas el rey dijo: Váyase a su casa, y no vea mi rostro. Y volvió Absalón a su casa, y no vio el rostro del rey.

25 Y no había en todo Israel ninguno tan alabado por su hermosura como Absalón; desde la planta de su pie hasta su coronilla no había en él defecto.

26 Cuando se cortaba el cabello (lo cual hacía al fin de cada año, pues le causaba molestia, y por eso se lo cortaba), pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos de peso real.

27 Y le nacieron a Absalón tres hijos, y una hija que se llamó Tamar, la cual era mujer de hermoso semblante.

28 Y estuvo Absalón por espacio de dos años en Jerusalén, y no vio el rostro del rey.

29 Y mandó Absalón por Joab, para enviarlo al rey, pero él no quiso venir; y envió aun por segunda vez, y no quiso venir.

30 Entonces dijo a sus siervos: Mirad, el campo de Joab está junto al mío, y tiene allí cebada; id y prendedle fuego. Y los siervos de Absalón prendieron fuego al campo.

31 Entonces se levantó Joab y vino a casa de Absalón, y le dijo: ¿Por qué han prendido fuego tus siervos a mi campo?

32 Y Absalón respondió a Joab: He aquí yo he enviado por ti, diciendo que vinieses acá, con el fin de enviarte al rey para decirle: ¿Para qué vine de Gesur? Mejor me fuera estar aún allá. Vea yo ahora el rostro del rey; y si hay en mí pecado, máteme.

33 Vino, pues, Joab al rey, y se lo hizo saber. Entonces llamó a Absalón, el cual vino al rey, e inclinó su rostro a tierra delante del rey; y el rey besó a Absalón.

*Absalón se subleva contra David*

**15** Aconteció después de esto, que Absalón se hizo de carros y caballos, y cincuenta hombres que corriesen

delante de él.

2 Y se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a un lado del camino junto a la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalón le llamaba y le decía: ¿De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel.

3 Entonces Absalón le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas; mas no tienes quien te oiga de parte del rey.

4 Y decía Absalón: ¿Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia!

5 Y acontecía que cuando alguno se acercaba para inclinarse a él, él extendía la mano y lo tomaba, y lo besaba.

6 De esta manera hacía con todos los israelitas que venían al rey a juicio; y así robaba Absalón el corazón de los de Israel.

7 Al cabo de cuatro años, aconteció que Absalón dijo al rey: Yo te ruego me permitas que vaya a Hebrón, a pagar mí voto que he prometido a Dios.

8 Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Gesur en Siria, diciendo: Si Dios me hiciere volver a Jerusalén, yo serviré al Señor.

9 Y el rey le dijo: Ve en paz. Y él se levantó, y fue a Hebrón.

10 Entonces envió Absalón mensajeros por todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oigáis el sonido de la trompeta diréis: Absalón reina en Hebrón.

11 Y fueron con Absalón doscientos hombres de Jerusalén convidados por él, los cuales iban en su sencillez, sin saber nada.

12 Y mientras Absalón ofrecía los sacrificios, llamó a Ahitofel gilonita, consejero de David, de su ciudad de Gilo. Y la conspiración se hizo poderosa, y aumentaba el pueblo que seguía a Absalón.

13 Y un mensajero vino a David, diciendo: El corazón de todo Israel se va tras Absalón.

14 Entonces David dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén:

Levantaos y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalón; daos prisa a partir, no sea que apresu rándose él nos alcance, y arroje el mal sobre nosotros, y hiera la ciudad a filo de espada.

15 Y los siervos del rey dijeron al rey: He aquí, tus siervos están listos a todo lo que nuestro señor el rey decida.

16 El rey entonces salió, con toda su familia en pos de él. Y dejó el rey diez mujeres concubinas, para que guardasen la casa.

17 Salió, pues, el rey con todo el pueblo que le seguía, y se detuvieron en un lugar distante.

18 Y todos sus siervos pasaban a su lado, con todos los cereteos y peleteos; y todos los geteos, seiscientos hombres que habían venido a pie desde Gat, iban delante del rey.

19 Y dijo el rey a Itai geteo: ¿Para qué vienes tú también con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey; porque tú eres extranjero, y desterrado también de tu lugar.

20 Ayer viniste, ¿y he de hacer hoy que te muevas para ir con nosotros? En cuanto a mí, yo iré a donde pueda ir; tú vuélvete, y haz volver a tus hermanos; y Dios te muestre amor permanente y fidelidad.

21 Y respondió Itai al rey, diciendo: Vive Dios, y vive mi señor el rey, que o para muerte o para vida, donde mi señor el rey estuviere, allí estará también tu siervo.

22 Entonces David dijo a Itai: Ven, pues, y pasa. Y pasó Itai geteo, y todos sus hombres, y toda su familia.

23 Y todo el país lloró en alta voz; pasó luego toda la gente el torrente de Cedrón; asimismo pasó el rey, y todo el pueblo pasó al camino que va al desierto.

24 Y he aquí, también iba Sadoc, y con él todos los levitas que llevaban el arca del pacto de Dios; y asentaron el arca del pacto de Dios. Y subió Abiatar después que todo el pueblo hubo acabado de salir de la ciudad.

25 Pero dijo el rey a Sadoc: Vuelve el arca de Dios a la ciudad. Si yo hallare gracia ante los ojos de Dios, él hará que vuelva, y me dejará verla y a su tabernáculo.

26 Y si dijere: No me complazco en ti; aquí estoy, haga de mí lo que bien le pareciere.

27 Dijo además el rey al sacerdote Sadoc: ¿No eres tú el vidente? Vuelve en paz a la ciudad, y con vosotros vuestros dos hijos; Ahimaas tu hijo, y Jonatán hijo de Abiatar.

28 Mirad, yo me detendré en los vados del desierto, hasta que venga respuesta de vosotros que me dé aviso.

29 Entonces Sadoc y Abiatar volvieron el arca de Dios a Jerusalén, y se quedaron allá.

30 Y David subió la cuesta de los Olivos; y la subió llorando, llevando la cabeza cubierta y los pies descalzos. También todo el pueblo que tenía consigo cubrió cada uno su cabeza, e iban llorando mientras subían.

31 Y dieron aviso a David, diciendo: Ahitofel está entre los que conspiraron con Absalón. Entonces dijo David: Entorpece ahora, oh Dios, el consejo de Ahitofel.

32 Cuando David llegó a la cumbre del monte para adorar allí a Dios, he aquí Husai arquita que le salió al encuentro, rasgados sus vestidos, y tierra sobre su cabeza.

33 Y le dijo David: Si pasares conmigo, me serás carga.

34 Mas si volvieres a la ciudad, y dijeres a Absalón: Rey, yo seré tu siervo; como hasta aquí he sido siervo de tu padre, así seré ahora siervo tuyo; entonces tú harás nulo el consejo de Ahitofel.

35 ¿No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar? Por tanto, todo lo que oyeres en la casa del rey, se lo comunicarás a los sacerdotes Sadoc y Abiatar.

36 Y he aquí que están con ellos sus dos hijos, Ahimaas el de Sadoc y Jonatán el de Abiatar; por medio de ellos me enviaréis aviso de todo lo que oyereis.

37 Así vino Husai amigo de David a la ciudad; y Absalón entró en Jerusalén.

**16** Cuando David pasó un poco más allá de la cumbre del monte, he aquí Siba el criado de Mefi-boset, que salía a recibirle con un par de asnos enalbardados, y sobre ellos doscientos panes, cien racimos de pasas, cien panes de higos secos, y un cuero de vino.

2 Y dijo el rey a Siba: ¿Qué es esto? Y Siba respondió: Los asnos son para que monte la familia del rey, los panes y las pasas para que coman los criados, y el vino para que beban los que se cansen en el desierto.

3 Y dijo el rey: ¿Dónde está el hijo de tu señor? Y Siba respondió al rey: He aquí él se ha quedado en Jerusalén, porque ha dicho: Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre.

4 Entonces el rey dijo a Siba: He aquí, sea tuyo todo lo que tiene Mefi-boset. Y respondió Siba inclinándose: Rey señor mío, halle yo gracia delante de ti.

5 Y vino el rey David hasta Bahurim; y he aquí salía uno de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Simei hijo de Gera; y salía maldiciendo,

6 y arrojando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David; y todo el pueblo y todos los hombres valientes estaban a su derecha y a su izquierda.

7 Y decía Simei, maldiciéndole: ¡Fuera, fuera, hombre sanguinario y perverso!

8 Dios te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado, y Dios ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalón; y he aquí que estás en desgracia, porque eres hombre sanguinario.

9 Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza.

10 Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Si él así maldice, es porque Dios le ha dicho que maldiga a David. ¿Quién, pues, le dirá: ¿Por qué lo haces así?

11 Y dijo David a Abisai y a todos sus

siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? Dejadle que maldiga, pues Dios se lo ha dicho.

12 Quizá mirará el Señor mi aflicción, y me dará el Señor bien por sus maldiciones de hoy.

13 Y mientras David y los suyos iban por el camino, Simei iba por el lado del monte delante de él, andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de él, y esparciendo polvo.

14 Y el rey y todo el pueblo que con él estaba, llegaron fatigados, y descansaron allí.

15 Y Absalón y toda la gente suya, los hombres de Israel, entraron en Jerusalén, y con él Ahitofel.

16 Aconteció luego, que cuando Husai el arquita, amigo de David, vino al encuentro de Absalón, dijo: ¡Viva el rey, viva el rey!

17 Absalón preguntó a Husai: ¿De esta manera expresas tu lealtad para con tu amigo? ¿Por qué no te fuiste con tu amigo?

18 Y Husai respondió a Absalón: No, sino que de aquel que eligiere Dios y este pueblo y todos los varones de Israel, de aquél seré yo, y con él me quedaré.

19 ¿Y a quién había yo de servir? ¿No es a su hijo? Como he servido delante de tu padre, así seré delante de ti.

20 Entonces dijo Absalón a Ahitofel: Dad vuestro consejo sobre lo que debemos hacer.

21 Y Ahitofel dijo a Absalón: Llégate a las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oirá que te has hecho aborrecible a tu padre, y así se fortalecerán las manos de todos los que están contigo.

22 Entonces pusieron para Absalón una tienda sobre el terrado, y se llegó Absalón a las concubinas de su padre, ante los ojos de todo Israel.

23 En aquellos días, el consejo que daba Ahitofel era como si se consultara la palabra de Dios, tanto cuando



aconsejaba a David como a Absalón.

*Consejos de Ahitofel y de Husai*

**17** Entonces Ahitofel (hermano de locura) dijo a Absalón: Yo escogeré ahora doce mil hombres, y me levantaré y seguiré a David esta noche,

2 y caeré sobre él mientras está cansado y débil de manos; lo atemorizaré, y todo el pueblo que está con él huirá, y mataré al rey solo.

3 Así haré volver a ti todo el pueblo (pues tú buscas solamente la vida de un hombre); y cuando ellos hayan vuelto, todo el pueblo estará en paz.

4 Este consejo pareció bien a Absalón y a todos los ancianos de Israel.

5 Y dijo Absalón: Llamad también ahora a Husai (apresurado) arquita, para que asimismo oigamos lo que él dirá.

6 Cuando Husai vino a Absalón, le habló Absalón, diciendo: Así ha dicho Ahitofel; ¿seguiremos su consejo, o no? Di tú.

7 Entonces Husai dijo a Absalón: El consejo que ha dado esta vez Ahitofel no es bueno.

8 Y añadió Husai: Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y que están con amargura de ánimo, como la osa en el campo cuando le han quitado sus cachorros. Además, tu padre es hombre de guerra, y no pasará la noche con el pueblo.

9 He aquí él estará ahora escondido en alguna cueva, o en otro lugar; y si al principio cayeren algunos de los tuyos, quienquiera que lo oyere dirá: El pueblo que sigue a Absalón ha sido derrotado.

10 Y aun el hombre valiente, cuyo corazón sea como corazón de león, desmayará por completo; porque todo Israel sabe que tu padre es hombre valiente, y que los que están con él son esforzados.

11 Aconsejo, pues, que todo Israel se junte a ti, desde Dan hasta Beerseba, en multitud como la arena que está a la orilla del mar, y que tú en persona vayas a la batalla.

12 Entonces le acometeremos en cualquier lugar en donde se hallare, y caeremos sobre él como cuando el rocío

cae sobre la tierra, y ni uno dejaremos de él y de todos los que están con él.

13 Y si se refugiare en alguna ciudad, todos los de Israel llevarán sogas a aquella ciudad, y la arrastraremos hasta el arroyo, hasta que no se encuentre allí ni una piedra.

14 Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron: El consejo de Husai arquita es mejor que el consejo de Ahitofel. Porque Dios había ordenado que el acertado consejo de Ahitofel se frustrara, para hacer venir el mal sobre Absalón.

15 Dijo luego Husai a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: Así y así aconsejó Ahitofel a Absalón y a los ancianos de Israel; y de esta manera aconsejé yo.

16 Por tanto, envidad inmediatamente y dad aviso a David, diciendo: No te quedes esta noche en los vados del desierto, sino pasa luego el Jordán, para que no sea destruido el rey y todo el pueblo que con él está.

17 Y Jonatán y Ahimaas estaban junto a la fuente de Rogel, y fue una criada y les avisó, porque ellos no podían mostrarse viniendo a la ciudad; y ellos fueron y se lo hicieron saber al rey David.

18 Pero fueron vistos por un joven, el cual lo hizo saber a Absalón; sin embargo, los dos se dieron prisa a caminar, y llegaron a casa de un hombre en Bahurim, que tenía en su patio un pozo, dentro del cual se metieron.

19 Y tomando la mujer de la casa una manta, la extendió sobre la boca del pozo, y tendió sobre ella el grano trillado; y nada se supo del asunto.

20 Llegando luego los criados de Absalón a la casa de la mujer, le dijeron: ¿Dónde están Ahimaas y Jonatán? Y la mujer les respondió: Ya han pasado el vado de las aguas. Y como ellos los buscaron y no los hallaron, volvieron a Jerusalén.

21 Y después que se hubieron ido, aquéllos salieron del pozo y se fueron, y dieron aviso al rey David, diciéndole: Levantaos y daos prisa a pasar las aguas, porque Ahitofel ha dado tal consejo

contra vosotros.

22 Entonces David se levantó, y todo el pueblo que con él estaba, y pasaron el Jordán antes que amaneciese; ni siquiera faltó uno que no pasase el Jordán.

23 Pero Ahitofel, viendo que no se había seguido su consejo, enalbardó su asno, y se levantó y se fue a su casa a su ciudad; y después de poner su casa en orden, se ahorcó, y así murió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre.

24 Y David llegó a Mahanaim; y Absalón pasó el Jordán con toda la gente de Israel.

25 Y Absalón nombró a Amasa jefe del ejército en lugar de Joab. Amasa era hijo de un varón de Israel llamado Itra, el cual se había llegado a Abigail hija de Nahas, hermana de Sarvia madre de Joab.

26 Y acampó Israel con Absalón en tierra de Galaad.

27 Luego que David llegó a Mahanaim, Sobi hijo de Nahas, de Rabá de los hijos de Amón, Maquir hijo de Amiel, de Lodebar, y Barzilai galaadita de Rogelim,

28 trajeron a David y al pueblo que estaba con él, camas, tazas, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas, garbanzos tostados,

29 miel, manteca, ovejas, y quesos de vaca, para que comiesen; porque decían: El pueblo está hambriento y cansado y sediento en el desierto.

*Muerte de Absalón*

**18** David, pues, pasó revista al pueblo que tenía consigo, y puso sobre ellos jefes de millares y jefes de centenas.

2 Y envió David al pueblo, una tercera parte bajo el mando de Joab, una tercera parte bajo el mando de Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab, y una tercera parte al mando de Itai geteo. Y dijo el rey al pueblo: Yo también saldré con vosotros.

3 Mas el pueblo dijo: No saldrás; porque si nosotros huyéremos, no harán caso de nosotros; y aunque la mitad de nosotros muera, no harán caso de nosotros; mas

tú ahora vales tanto como diez mil de nosotros. Será, pues, mejor que tú nos des ayuda desde la ciudad.

4 Entonces el rey les dijo: Yo haré lo que bien os parezca. Y se puso el rey a la entrada de la puerta, mientras salía todo el pueblo de ciento en ciento y de mil en mil.

5 Y el rey mandó a Joab, a Abisai y a Itai, diciendo: Tratad benignamente por amor de mí al joven Absalón. Y todo el pueblo oyó cuando dio el rey orden acerca de Absalón a todos los capitanes.

6 Salió, pues, el pueblo al campo contra Israel, y se libró la batalla en el bosque de Efraín.

7 Y allí cayó el pueblo de Israel delante de los siervos de David, y se hizo allí en aquel día una gran matanza de veinte mil hombres.

8 Y la batalla se extendió por todo el país; y fueron más los que destruyó el bosque aquel día, que los que destruyó la espada.

9 Y se encontró Absalón con los siervos de David; e iba Absalón sobre un mulo, y el mulo entró por debajo de las ramas espesas de una gran encina, y se le enredó la cabeza en la encina, y Absalón quedó suspendido entre el cielo y la tierra; y el mulo en que iba pasó delante.

10 Viéndolo uno, avisó a Joab, diciendo: He aquí que he visto a Absalón colgado de una encina.

11 Y Joab respondió al hombre que le daba la nueva: Y viéndolo tú, ¿por qué no le mataste luego allí echándole a tierra? Me hubiera placido darte diez siclos de plata, y un talabarte.

12 El hombre dijo a Joab: Aunque me pesaras mil siclos de plata, no extendería yo mi mano contra el hijo del rey; porque nosotros oímos cuando el rey te mandó a ti y a Abisai y a Itai, diciendo: Mirad que ninguno toque al joven Absalón.

13 Por otra parte, habría yo hecho traición contra mi vida, pues que al rey nada se le esconde, y tú mismo estarías en contra.

14 Y respondió Joab: No malgastaré mí

tiempo contigo. Y tomando tres dardos en su mano, los clavó en el corazón de Absalón, quien estaba aún vivo en medio de la encina.

15 Y diez jóvenes escuderos de Joab rodearon e hirieron a Absalón, y acabaron de matarle.

16 Entonces Joab tocó la trompeta, y el pueblo se volvió de seguir a Israel, porque Joab detuvo al pueblo.

17 Tomando después a Absalón, le echaron en un gran hoyo en el bosque, y levantaron sobre él un montón muy grande de piedras; y todo Israel huyó, cada uno a su tienda.

18 Y en vida, Absalón había tomado y erigido una columna, la cual está en el valle del rey; porque había dicho: Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre. Y llamó aquella columna por su nombre, y así se ha llamado Columna de Absalón, hasta hoy.

19 Entonces Ahimaas hijo de Sadoc dijo: ¿Correré ahora, y daré al rey las nuevas de que Dios ha defendido su causa de la mano de sus enemigos?

20 Respondió Joab: Hoy no llevarás las nuevas; las llevarás otro día; no darás hoy la nueva, porque el hijo del rey ha muerto.

21 Y Joab dijo a un etíope: Ve tú, y di al rey lo que has visto. Y el etíope hizo reverencia ante Joab, y corrió.

22 Entonces Ahimaas hijo de Sadoc volvió a decir a Joab: Sea como fuere, yo correré ahora tras el etíope. Y Joab dijo: Hijo mío, ¿para qué has de correr tú, si no recibirás premio por las nuevas?

23 Más él respondió: Sea como fuere, yo correré. Entonces le dijo: Corre. Corrió, pues, Ahimaas por el camino de la llanura, y pasó delante del etíope.

24 Y David estaba sentado entre las dos puertas; y el atalaya había ido al terrado sobre la puerta en el muro, y alzando sus ojos, miró, y vio a uno que corría solo.

25 El atalaya dio luego voces, y lo hizo saber al rey. Y el rey dijo: Si viene solo, buenas nuevas trae. En tanto que él venía acercándose,

26 vio el atalaya a otro que corría; y dio voces el atalaya al portero, diciendo: He aquí otro hombre que corre solo. Y el rey dijo: Este también es mensajero.

27 Y el atalaya volvió a decir: Me parece el correr del primero como el correr de Ahimaas hijo de Sadoc. Y respondió el rey: Ese es hombre de bien, y viene con buenas nuevas.

28 Entonces Ahimaas dijo en alta voz al rey: Paz. Y se inclinó a tierra delante del rey, y dijo: Bendito sea tu Dios, que ha entregado a los hombres que habían levantado sus manos contra mi señor el rey.

29 Y el rey dijo: ¿El joven Absalón está bien? Y Ahimaas respondió: Vi yo un gran alboroto cuando envió Joab al siervo del rey y a mí tu siervo; mas no sé qué era.

30 Y el rey dijo: Pasa, y ponte allí. Y él pasó, y se quedó de pie.

31 Luego vino el etíope, y dijo: Reciba nuevas mi señor el rey, que hoy Dios ha defendido tú causa de la mano de todos los que se habían levantado contra ti.

32 El rey entonces dijo al etíope: ¿El joven Absalón está bien? Y el etíope respondió: Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levanten contra ti para mal.

33 Entonces el rey se turbó, y subió a la sala de la puerta, y lloró; y yendo, decía así: ¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!

*David vuelve a Jerusalén*

**19** Dieron aviso a Joab: He aquí el rey llora, y hace duelo por Absalón (padre de paz).

2 Y se volvió aquel día la victoria en luto para todo el pueblo; porque oyó decir el pueblo aquel día que el rey tenía dolor por su hijo.

3 Y entró el pueblo aquel día en la ciudad escondidamente, como suele entrar a escondidas el pueblo avergonzado que ha huido de la batalla.

4 Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: ¡Hijo mío Absalón, Absalón,

hijo mío, hijo mío!

5 Entonces Joab vino al rey en la casa, y dijo: Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos, que hoy han librado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y la vida de tus mujeres, y la vida de tus concubinas,

6 amando a los que te aborrecen, y aborreciendo a los que te aman; porque hoy has declarado que nada te importan tus príncipes y siervos; pues hoy me has hecho ver claramente que si Absalón viviera, aunque todos nosotros estuviéramos muertos, entonces estarías contento.

7 Levántate pues, ahora, y ve afuera y habla bondadosamente a tus siervos; porque juro por Dios que si no sales, no quedará ni un hombre contigo esta noche; y esto te será peor que todos los males que te han sobre venido desde tu juventud hasta ahora.

8 Entonces se levantó el rey y se sentó a la puerta, y fue dado aviso a todo el pueblo, diciendo: He aquí el rey está sentado a la puerta. Y vino todo el pueblo delante del rey; pero Israel había huido, cada uno a su tienda.

9 Y todo el pueblo disputaba en todas las tribus de Israel, diciendo: El rey nos ha librado de mano de nuestros enemigos, y nos ha salvado de mano de los filisteos; y ahora ha huido del país por miedo de Absalón.

10 Y Absalón, a quien habíamos ungido sobre nosotros, ha muerto en la batalla.

¿Por qué, pues, estáis callados respecto de hacer volver al rey?

11 Y el rey David envió a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, diciendo: Hablad a los ancianos de Judá, y decidles: ¿Por qué seréis vosotros los postreros en hacer volver el rey a su casa, cuando la palabra de todo Israel ha venido al rey para hacerle volver a su casa?

12 Vosotros sois mis hermanos; mis huesos y mi carne sois. ¿Por qué, pues, seréis vosotros los postreros en hacer volver al rey?

13 Asimismo diréis a Amasa: ¿No eres tú también hueso mío y carne mía? Así me

haga Dios, y aun me añada, si no fueres general del ejército delante de mí para siempre, en lugar de Joab.

14 Así inclinó el corazón de todos los varones de Judá, como el de un solo hombre, para que enviasen a decir al rey: Vuelve tú, y todos tus siervos.

15 Volvió, pues, el rey, y vino hasta el Jordán. Y Judá vino a Gilgal para recibir al rey y para hacerle pasar el Jordán.

16 Y Simei hijo de Gera, hijo de Benjamín, que era de Bahurim, se dio prisa y descendió con los hombres de Judá a recibir al rey David.

17 Con él venían mil hombres de Benjamín; asimismo Siba, criado de la casa de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte siervos, los cuales pasaron el Jordán delante del rey.

18 Y cruzaron el vado para pasar a la familia del rey, y para hacer lo que a él le pareciera. Entonces Simei hijo de Gera se postró delante del rey cuando él hubo pasado el Jordán,

19 y dijo al rey: No me culpe mi señor de iniquidad, ni tengas memoria de los males que tu siervo hizo el día en que mi señor el rey salió de Jerusalén; no los guarde el rey en su corazón.

20 Porque yo tu siervo reconozco haber pecado, y he venido hoy el primero de toda la casa de José, para descender a recibir a mi señor el rey.

21 Respondió Abisai hijo de Sarvia y dijo: ¿No ha de morir por esto Simei, que maldijo al ungido de Dios?

22 David entonces dijo: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, para que hoy me seáis adversarios? ¿Ha de morir hoy alguno en Israel? ¿Pues no sé yo que hoy soy rey sobre Israel?

23 Y dijo el rey a Simei: No morirás. Y el rey se lo juró.

24 También Mefi-boset hijo de Saúl descendió a recibir al rey; no había lavado sus pies, ni había cortado su barba, ni tampoco había lavado sus vestidos, desde el día en que el rey salió hasta el día en que volvió en paz.

25 Y luego que vino él a Jerusalén a recibir al rey, el rey le dijo: Mefi-boset

¿por qué no fuiste conmigo?

26 Y él respondió: Rey señor mío, mi siervo me engañó; pues tu siervo había dicho: Enalbárdame un asno, y montaré en él, e iré al rey; porque tu siervo es cojo.

27 Pero él ha calumniado a tu siervo delante de mi señor el rey; mas mi señor el rey es como un ángel de Dios; haz, pues, lo que bien te parezca.

28 Porque toda la casa de mi padre era digna de muerte delante de mi señor el rey, y tú pusiste a tu siervo entre los convidados a tu mesa. ¿Qué derecho, pues, tengo aún para clamar más al rey?

29 Y el rey le dijo: ¿Para qué más palabras? Yo he determinado que tú y Siba os dividáis las tierras.

30 Y Mefi-boset dijo al rey: Deja que él las tome todas, pues que mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa.

31 También Barzilai galaadita descendió de Rogelim, y pasó el Jordán con el rey, para acompañarle al otro lado del Jordán.

32 Era Barzilai muy anciano, de ochenta años, y él había dado provisiones al rey cuando estaba en Mahanaim, porque era hombre muy rico.

33 Y el rey dijo a Barzilai: Pasa conmigo, y yo te sustentaré conmigo en Jerusalén.

34 Mas Barzilai dijo al rey: ¿Cuántos años más habré de vivir, para que yo suba con el rey a Jerusalén?

35 De edad de ochenta años soy este día. ¿Podré distinguir entre lo que es agradable y lo que no lo es? ¿Tomará gusto ahora tu siervo en lo que coma o beba? ¿Oíré más la voz de los cantores y de las cantoras? ¿Para qué, pues, ha de ser tu siervo una carga para mi señor el rey?

36 Pasará tu siervo un poco más allá del Jordán con el rey; ¿por qué me ha de dar el rey tan grande recompensa?

37 Yo te ruego que dejes volver a tu siervo, y que muera en mi ciudad, junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. Mas he aquí a tu siervo Quimam; que pase él con mi señor el rey, y haz a él lo que bien te pareciere.

38 Y el rey dijo: Pues pase conmigo Quimam, y yo haré con él como bien te parezca; y todo lo que tú pidieres de mí, yo lo haré.

39 Y todo el pueblo pasó el Jordán; y luego que el rey hubo también pasado, el rey besó a Barzilai, y lo bendijo; y él se volvió a su casa.

40 El rey entonces pasó a Gilgal, y con él pasó Quimam; y todo el pueblo de Judá acompañaba al rey, y también la mitad del pueblo de Israel.

41 Y he aquí todos los hombres de Israel vinieron al rey, y le dijeron: ¿Por qué los hombres de Judá, nuestros hermanos, te han llevado, y han hecho pasar el Jordán al rey y a su familia, y a todos los siervos de David con él?

42 Y todos los hombres de Judá respondieron a todos los de Israel: Porque el rey es nuestro pariente. Mas ¿por qué os enojáis vosotros de eso? ¿Hemos nosotros comido algo del rey? ¿Hemos recibido de él algún regalo?

43 Entonces respondieron los hombres de Israel, y dijeron a los de Judá: Nosotros tenemos en el rey diez partes, y en el mismo David más que vosotros. ¿Por qué, pues, nos habéis tenido en poco? ¿No hablamos nosotros los primeros, respecto de hacer volver a nuestro rey? Y las palabras de los hombres de Judá fueron más violentas que las de los hombres de Israel.

*Sublevación de Seba*

**20** Aconteció que se hallaba allí un hombre de Belial (perverso) que se llamaba Seba hijo de Bicri, hombre de Benjamín, el cual tocó la trompeta, y dijo: Nosotros no tenemos parte en David, ni heredad con el hijo de Isaí. ¡Cada uno a su tienda, Israel!

2 Así todos los hombres de Israel abandonaron a David, siguiendo a Seba hijo de Bicri; mas los de Judá siguieron a su rey desde el Jordán hasta Jerusalén.

3 Y luego que llegó David a su casa en Jerusalén, tomó el rey las diez mujeres concubinas que había dejado para guardar la casa, y las puso en reclusión, y les dio alimentos; pero nunca más se

llegó a ellas, sino que quedaron encerradas hasta que murieron, en viudez perpetua.

4 Después dijo el rey a Amasa: Convócame a los hombres de Judá para dentro de tres días, y hállate tú aquí presente.

5 Fue, pues, Amasa para convocar a los de Judá; pero se detuvo más del tiempo que le había sido señalado.

6 Y dijo David a Abisai: Seba hijo de Bicri nos hará ahora más daño que Absalón; toma, pues, tú los siervos de tu señor, y ve tras él, no sea que halle para sí ciudades fortificadas, y nos cause dificultad.

7 Entonces salieron en pos de él los hombres de Joab, y los cereteos y peleteos y todos los valientes; salieron de Jerusalén para ir tras Seba hijo de Bicri.

8 Y estando ellos cerca de la piedra grande que está en Gabaón, les salió Amasa al encuentro. Y Joab estaba ceñido de su ropa, y sobre ella tenía pegado a sus lomos el cinto con una daga en su vaina, la cual se le cayó cuando él avanzó.

9 Entonces Joab dijo a Amasa: ¿Te va bien, hermano mío? Y tomó Joab con la diestra la barba de Amasa, para besarlo.

10 Y Amasa no se cuidó de la daga que estaba en la mano de Joab; y éste le hirió con ella en la quinta costilla, y derramó sus entrañas por tierra, y cayó muerto sin darle un segundo golpe. Después Joab y su hermano Abisai fueron en persecución de Seba hijo de Bicri.

11 Y uno de los hombres de Joab se paró junto a él, diciendo: Cualquiera que ame a Joab y a David, vaya en pos de Joab.

12 Y Amasa yacía revolcándose en su sangre en mitad del camino; y todo el que pasaba, al verle, se detenía; y viendo aquel hombre que todo el pueblo se paraba, apartó a Amasa del camino al campo, y echó sobre él una vestidura.

13 Luego que fue apartado del camino, pasaron todos los que seguían a Joab, para ir tras Seba hijo de Bicri.

14 Y él pasó por todas las tribus de

Israel hasta Abel-bet-maaca y todo Barim; y se juntaron, y lo siguieron también.

15 Y vinieron y lo sitiaron en Abel-bet-maaca, y pusieron baluarte contra la ciudad, y quedó sitiada; y todo el pueblo que estaba con Joab trabajaba por derribar la muralla.

16 Entonces una mujer sabia dio voces en la ciudad, diciendo: Oíd, oíd; os ruego que digáis a Joab que venga acá, para que yo hable con él.

17 Cuando él se acercó a ella, dijo la mujer: ¿Eres tú Joab? Y él respondió: sí. Ella le dijo: Oye las palabras de tu sierva. Y él respondió: Oigo.

18 Entonces volvió ella a hablar, diciendo: Antiguamente solían decir: Quien preguntare, pregunte en Abel; y así concluían cualquier asunto.

19 Yo soy de las pacíficas y fieles de Israel; pero tú procuras destruir una ciudad que es madre en Israel. ¿Por qué destruyes la heredad de Dios?

20 Joab respondió diciendo: Nunca, nunca me acontezca tal cosa, que yo destruya ni deshaga.

21 La cosa no es así: Más un hombre del monte de Efraín, que se llama Seba hijo de Bicri, ha levantado su mano contra el rey David; entregad a ése solamente, y me iré de la ciudad. Y la mujer dijo a Joab: He aquí su cabeza te será arrojada desde el muro.

22 La mujer fue luego a todo el pueblo con su sabiduría; y ellos cortaron la cabeza a Seba hijo de Bicri, y se la arrojaron a Joab. Y él tocó la trompeta, y se retiraron de la ciudad, cada uno a su tienda. Y Joab se volvió al rey a Jerusalén.

*Oficiales de David  
(2S.8.15-18; 1Cr. 18.14-17)*

23 Así quedó Joab sobre todo el ejército de Israel, y Benaía hijo de Joiada sobre los cereteos y peleteos,

24 y Adoram sobre los tributos, y Josafat hijo de Ahilud era el cronista.

25 Seva era escriba, y Sadoc y Abiatar, sacerdotes,

26 e Ira jaireo fue también sacerdote de David.

**21** Hubo hambre en los días de David por tres años consecutivos. Y David consultó al Señor, y el Señor le dijo: Es por causa de Saúl, y por aquella casa de sangre, por cuanto mató a los gabaonitas.

2 Entonces el rey llamó a los gabaonitas, y les habló. (Los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino del resto de los amorreos, a los cuales los hijos de Israel habían hecho juramento; pero Saúl había procurado matarlos en su celo por los hijos de Israel y de Judá.)

3 Dijo, pues, David a los gabaonitas: ¿Qué haré por vosotros, o qué satisfacción os daré, para que bendigáis la heredad del Señor?

4 Y los gabaonitas le respondieron: No tenemos nosotros querrela sobre plata ni sobre oro con Saúl y con su casa; ni queremos que muera hombre de Israel. Y él les dijo: Lo que vosotros dijereis, haré.

5 Ellos respondieron al rey: De aquel hombre que nos destruyó, y que maquinó contra nosotros para exterminarnos sin dejar nada de nosotros en todo el territorio de Israel,

6 dénsenos siete varones de sus hijos, para que los ahorquemos delante de Dios en Gabaa de Saúl, el escogido de Dios. Y el rey dijo: Yo los daré.

7 Y perdonó el rey a Mefi-boset hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento de Dios que hubo entre ellos, entre David y Jonatán hijo de Saúl.

8 Pero tomó el rey a dos hijos de Rizpa hija de Aja, los cuales ella había tenido de Saúl, Armoni y Mefi-boset, y a cinco hijos de Mical hija de Saúl, los cuales ella había tenido de Adriel hijo de Barzilai meholatita,

9 y los entregó en manos de los gabaonitas, y ellos los ahorcaron en el monte delante de Dios; y así murieron juntos aquellos siete, los cuales fueron muertos en los primeros días de la siega, al comenzar la siega de la cebada.

10 Entonces Rizpa hija de Aja tomó una tela de cilicio y la tendió para sí sobre el

peñasco, desde el principio de la siega hasta que llovió sobre ellos agua del cielo; y no dejó que ninguna ave del cielo se posase sobre ellos de día, ni fieras del campo de noche.

11 Y fue dicho a David lo que hacía Rizpa hija de Aja, concubina de Saúl.

12 Entonces David fue y tomó los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo, de los hombres de Jabes de Galaad, que los habían hurtado de la plaza de Bet-sán, donde los habían colgado los filisteos, cuando mataron a Saúl en Gilboa;

13 e hizo llevar de allí los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo; y recogieron también los huesos de los ahorcados.

14 Y sepultaron los huesos de Saúl y los de su hijo Jonatán en tierra de Benjamín, en Zela, en el sepulcro de Cis su padre; e hicieron todo lo que el rey había mandado. Y Dios fue propicio a la tierra después de esto.

*Abisai libra del gigante a David*

15 Volvieron los filisteos a hacer la guerra a Israel, y descendió David y sus siervos con él, y pelearon con los filisteos; y David se cansó.

16 E Isbi-benob, uno de los descendientes de los gigantes (אִשְׁבִּי בֶּנֹב **Rafá**), cuya lanza pesaba trescientos siclos de bronce, y quien estaba ceñido con una espada nueva, trató de matar a David;

17 mas Abisai hijo de Sarvia llegó en su ayuda, e hirió al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David le juraron, diciendo: Nunca más de aquí en adelante saldrás con nosotros a la batalla, no sea que apagues la lámpara de Israel.

*Los hombres de David matan a los gigantes*

*(1 Cr.20.4-8)*

18 Otra segunda guerra hubo después en Gob contra los filisteos; entonces Sibecai husatita mató a Saf, quien era uno de los descendientes de los gigantes.

19 Hubo otra vez guerra en Gob contra los filisteos, en la cual Elhanán, hijo de Jaare-oregim de Belén, mató a Goliat geteo, el asta de cuya lanza era como el

rodillo de un telar.

20 Después hubo otra guerra en Gat, donde había un hombre de gran estatura, el cual tenía doce dedos en las manos, y otros doce en los pies, veinticuatro por todos; y también era descendiente de los gigantes.

21 Este desafió a Israel, y lo mató Jonatán, hijo de Simea hermano de David.

22 Estos cuatro eran descendientes de los gigantes (גִּיָּמְטִים **Rafá**) en Gat, los cuales cayeron por mano de David y por mano de sus siervos.

*Cantico de liberación de David  
(Sal 18 título, 1-50)*

**22** Habló David a Dios las palabras de este cántico, el día que Dios le había librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl.

2 Dijo: El Señor es mi roca y mi fortaleza, y mi libertador;

3 Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; Mi escudo, y el fuerte de mi salvación, mi alto refugio; Salvador mío; de violencia me libraste.

4 Invocaré a Dios, quien es digno de ser alabado, y seré salvo de mi enemigos.

5 Me rodearon ondas de muerte, y torrentes de perversidad me atemorizaron.

6 Ligaduras del Seol me rodearon; tendieron sobre mí lazos de muerte.

7 En mi angustia invoqué al Señor, y clamé a mi Dios; El oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó a sus oídos.

8 La tierra fue conmovida, y tembló, y se conmovieron los cimientos de los cielos; se estremecieron, porque se indignó él.

9 Humo subió de su nariz, Y de su boca fuego consumidor; carbones fueron por él encendidos.

10 E inclinó los cielos, y descendió; y había tinieblas debajo de sus pies.

11 Y cabalgó sobre un querubín, y voló; voló sobre las alas del viento.

12 Puso tinieblas por su escondedero alrededor de sí; oscuridad de aguas y densas nubes.

13 Por el esplendor de su presencia se encendieron carbones ardientes.

14 Y tronó desde los cielos el Señor, es decir, el Altísimo dio su voz;

15 Envió sus saetas, y los dispersó; y lanzó relámpagos, y los destruyó.

16 Entonces aparecieron los torrentes de las aguas, y quedaron al descubierto los cimientos del mundo; a la reprensión del Señor, por el soplo del aliento de su nariz.

17 Envió desde lo alto y me tomó; me sacó de las muchas aguas.

18 Me libró de poderoso enemigo, y de los que me aborrecían, aunque eran más fuertes que yo.

19 Me saltaron en el día de mi quebranto; más Dios fue mi apoyo,

20 Y me sacó a lugar espacioso; me libró, porque se agradó de mí.

21 Dios me ha premiado conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.

22 Porque yo he guardado los caminos del Señor, es decir, no me aparté impiamente de mi Dios.

23 Pues todos sus decretos estuvieron delante de mí, y no me he apartado de sus estatutos.

24 Fui recto para con él, y me he guardado de mi maldad;

25 por lo cual me ha recompensado conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos ante sus ojos.

26 Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto para con el hombre íntegro.

27 Limpio te mostrarás para con el limpio, y rígido serás para con el perverso.

28 Porque tú salvas al pueblo afligido, más tus ojos están sobre los altivos para abatirlos.

29 Tú eres mi lámpara y alumbras mis tinieblas.

30 Contigo desbarataré ejércitos, y asaltaré muros.

31 Tu camino es perfecto, oh Dios, y acrisolada tu palabra. Escudo eres a todos los que en ti esperan.

32 Porque ¿quién es Dios, sino sólo el Señor? ¿Y qué Roca hay fuera de nuestro Dios?



33 Dios es el que me ciñe de fuerza, y quien despeja mi camino;

34 quien hace mis pies como de ciervas, y me hace estar firme sobre mis alturas;

35 Quien adiestra mis manos para la batalla, de manera que se doble el arco de bronce con mis brazos.

36 Me has dado libertad con tu escudo, y tu benignidad me ha engrandecido.

37 Tú ensanchaste mis pasos debajo de mí, y mis pies no han resbalado.

38 Perseguiré a mis enemigos, y los destruiré, y no volveré hasta acabarlos.

39 Los consumiré y los heriré, de modo que no se levanten; caerán debajo de mis pies.

40 Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea; Has humillado a mis enemigos debajo de mí,

41 y has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas, para que yo destruyese a los que me aborrecen.

42 Clamaron, y no hubo quien los salvase; Aun al Señor, más no les oyó.

43 Como polvo de la tierra los molí; como lodo de las calles los pisé y los trituré.

44 Me has librado de las contiendas del pueblo; me guardaste para que fuese cabeza de naciones; pueblo que yo no conocía me servirá.

45 Los hijos de extraños se someterán a mí; al oír de mí, me obedecerán.

46 Los extraños se debilitarán, y saldrán temblando de sus encierros.

47 ¡Dios Vive!, bendita sea mi Roca, y engrandecido Yehshua la Roca mi Dios.

48 El Dios que venga mis agravios, y sujeta pueblos debajo de mí;

49 El que me libra de enemigos, y aun me exalta sobre los que se levantan contra mí; me libraste del varón violento.

50 Por tanto, yo te confesaré entre las naciones, y cantaré a tu Nombre.

51 El salva gloriosamente a su rey, y usa de misericordia para con su Cristo, David y a su descendencia para siempre.

**23** Estas son las palabras postreras de David. Dijo David hijo de Isaí, aquel

varón que fue Levantado en alto, el ungido del Dios de Jacob, el dulce cantor de Israel:

2 El Espíritu del Señor ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua.

3 El Dios de Israel ha dicho, me habló la Roca de Israel: Habrá un JUSTO que gobierne entre los hombres, que gobierne en el temor del Señor.

4 Será como la LUZ de la mañana, como el resplandor del sol en una mañana sin nubes, como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra.

5 No es así mi casa para con Dios; sin embargo, él ha hecho conmigo pacto perpetuo, ordenado en todas las cosas, y será guardado, aunque todavía no haga él florecer toda mi salvación mi deseo.

6 Mas los impíos serán todos ellos como espinos arrancados, Los cuales nadie toma con la mano;

7 Sino que el que quiere tocarlos se arma de hierro y de asta de lanza, y son del todo quemados en su lugar.

*Los valientes de David  
(1 Cr. 11.10-47)*

8 Estos son los nombres de los valientes que tuvo David: Joseb-basebet el tacmonita, principal de los capitanes; éste era Adino el ezrita, que mató a ochocientos hombres en una ocasión.

9 Después de éste, Eleazar hijo de Dodo, ahohita, uno de los tres valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que se habían reunido allí para la batalla, y se habían alejado los hombres de Israel.

10 Este se levantó e hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó, y quedó pegada su mano a la espada. Aquel día Dios dio una gran victoria, y se volvió el pueblo en pos de él tan sólo para recoger el botín.

11 Después de éste fue Sama hijo de Age, ararita. Los filisteos se habían reunido en Lehi, donde había un pequeño terreno lleno de lentejas, y el pueblo había huido delante de los filisteos.

12 El entonces se paró en medio de aquel terreno y lo defendió, y mató a los filisteos; y Dios dio una gran victoria.

13 Y tres de los treinta jefes descendieron y vinieron en tiempo de la siega a David en la cueva de Adulam; y el campamento de los filisteos estaba en el valle de Refaim.

14 David entonces estaba en el lugar fuerte, y había en Belén una guarnición de los filisteos.

15 Y David dijo con vehemencia: ¡Quién me diera a beber del agua del pozo de Belén que está junto a la puerta!

16 Entonces los tres valientes irrumpieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén que estaba junto a la puerta; y tomaron, y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó para el Señor, diciendo:

17 Lejos sea de mí, oh Dios, que yo haga esto. ¿He de beber yo la sangre de los varones que fueron con peligro de su vida? Y no quiso beberla. Los tres valientes hicieron esto.

18 Y Abisai hermano de Joab, hijo de Sarvia, fue el principal de los treinta. Este alzó su lanza contra trescientos, a quienes mató, y ganó renombre con los tres.

19 El era el más renombrado de los treinta, y llegó a ser su jefe; mas no igualó a los tres primeros.

20 Después, Benaía hijo de Joiada, hijo de un varón esforzado, grande en proezas, de Cabseel. Este mató a dos leones de Moab; y él mismo descendió y mató a un león en medio de un foso cuando estaba nevando.

21 También mató él a un egipcio, hombre de gran estatura; y tenía el egipcio una lanza en su mano, pero descendió contra él con un palo, y arrebató al egipcio la lanza de la mano, y lo mató con su propia lanza.

22 Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y ganó renombre con los tres valientes.

23 Fue renombrado entre los treinta, pero no igualó a los tres primeros. Y lo puso David como jefe de su guardia personal.

24 Asael hermano de Joab fue de los treinta; Elhanán hijo de Dodo de Belén,

25 Sama harodita, Elica harodita,

26 Heles paltita, Ira hijo de Iques, tecoíta,

27 Abiezer anatotita, Mebunai husatita,

28 Salmón ahohíta, Maharai netofatita,

29 Heleb hijo de Baana, netofatita, Itai hijo de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamín,

30 Benaía piratonita, Hidai del arroyo de Gaas,

31 Abi-albón arbatita, Azmavet barhumita,

32 Eliaba saalbonita, Jonatán de los hijos de Jasén,

33 Sama ararita, Ahíam hijo de Sarar, ararita,

34 Elifelet hijo de Ahasbai, hijo de Maaca, Eliam hijo de Ahitofel, gilonita,

35 Hezrai carmelita, Paarai arbita,

36 Igal hijo de Natán, de Soba, Bani gadita,

37 Selec amonita, Naharai beerotita, escudero de Joab hijo de Sarvia,

38 Ira itrita, Gareb ítrita,

39 Urías heteo; treinta y siete por todos.

*David censa al pueblo  
(1 Cr. 21.1-27)*

**24** Volvió a encenderse la ira de Satanás (יהוה Jehová, YHVH, YHWH) contra Israel, e incitó a David contra ellos para que hiciese un censo de Israel y de Judá. 1Cr.27.24

2 Y dijo el rey David a Joab, general del ejército que estaba con él: Recorre ahora todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y haz un censo del pueblo, para que yo sepa el número de la gente.

3 Joab respondió al rey: Añada El Señor tu Dios a tu pueblo cien veces de lo que son, y lo vea mi señor el rey; sin embargo ¿por qué se complace en esto mi señor el rey?

4 Pero la palabra del rey prevaleció contra Joab y contra los jefes del ejército. Entonces salió Joab con los jefes del ejército de la presencia del rey, para hacer el censo del pueblo de Israel.

5 Pasando el Jordán acamparon en Aroer, al sur de la ciudad que está en medio del valle de Gad y junto a Jazer.

6 Después fueron a Galaad y a la tierra baja de Hodsí; y de allí a Danjaán y a los alrededores de Sidón.

7 Fueron luego a la fortaleza de Tiro, y a todas las ciudades de los heveos y de los cananeos, y salieron al Neguev de Judá en Beerseba.

8 Después que hubieron recorrido toda la tierra, volvieron a Jerusalén al cabo de nueve meses y veinte días.

9 Y Joab dio el censo del pueblo al rey; y fueron los de Israel ochocientos mil hombres fuertes que sacaban espada, y los de Judá quinientos mil hombres.

10 Después que David hubo censado al pueblo, le pesó en su corazón. Y David dijo al Señor: Yo he pecado gravemente por haber hecho esto, más ahora, Señor, te ruego que quites el PECADO de tu siervo, porque yo he hecho muy neciamente.

11 Por la mañana, cuando David se hubo levantado, vino palabra del Señor al profeta Gad, vidente de David, diciendo:

12 Ve y di a David: Así dice El Señor: Tres cosas te ofrezco; escoge una de ellas, para que yo la haga.

13 Vino, pues, Gad a David, y se lo hizo saber, y le dijo: ¿Quieres que te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿O que huyas tres meses delante de tus enemigos y que ellos te persigan? ¿O que tres días haya peste en tu tierra? Piensa ahora, y respondo al que me envía,

14 Entonces David dijo a Gad: En grande angustia estoy; caigamos ahora en mano de Dios, porque sus misericordias son muchas, más no caiga yo en manos de hombres.

15 Y Dios envió la peste sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres.

16 Cuando el ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla, Dios se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía al pueblo: Basta, detén tu mano. El ángel estaba entonces junto a la era de Arauna jebuseo.

17 Cuando David vio al ángel que destruía al pueblo, dijo: Yo pequé, yo hice la maldad ¿qué hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se vuelva contra mí, y contra la casa de mi padre.

18 Y Gad vino a David aquel día, y le dijo: Sube, y levanta un altar al Señor en la era de Arauna jebuseo.

19 Subió David, conforme al dicho de Gad, según había mandado el Señor;

20 Y Arauna miró, y vio al rey y a sus siervos que venían hacia él. Saliendo entonces Arauna, se inclinó delante del rey, rostro a tierra.

21 Y Arauna dijo: ¿Por qué viene mi señor el rey a su siervo? Y David respondió: Para comprar de ti la era, a fin de edificar un altar a mi Dios, para que cese la mortandad del pueblo.

22 Y Arauna dijo a David: Tome y ofrezca mi señor el rey lo que bien le pareciere; aquí tienes bueyes para el holocausto, y los trillos y los yugos de los bueyes para leña.

23 Todo esto, oh rey, Arauna lo da al rey. Luego dijo Arauna al rey: El Señor tu Dios te sea propicio.

24 Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré al señor mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.

25 Y edificó allí David un altar al Señor, y sacrificó holocaustos y ofrendas de paz; y Dios oyó las súplicas de la tierra, y cesó la plaga en Israel.

1 Cuando el rey David era viejo y avanzado en días, le cubrían de ropas, pero no se calentaba.

2 Le dijeron, por tanto, sus siervos: Busquen para mi señor el rey una joven virgen, para que esté delante del rey y lo abrigue, y duerma a su lado, y entrará en calor mi señor el rey.

3 Y buscaron una joven hermosa por toda la tierra de Israel, y hallaron a Abisag sunamita, y la trajeron al rey.

4 Y la joven era hermosa; y ella abrigaba al rey, y le servía; pero el rey nunca la conoció.

*Adonías usurpa el trono*

5 Entonces Adonías hijo de Haguit se rebeló, diciendo: Yo reinaré. Y se hizo de carros y de gente de a caballo, y de cincuenta hombres que corriesen delante de él.

6 Y su padre nunca le había entristecido en todos sus días con decirle: ¿Por qué haces así? Además, éste era de muy hermoso parecer; y había nacido después de Absalón.

7 Y se había puesto de acuerdo con Joab hijo de Sarvia y con el sacerdote Abiatar, los cuales ayudaban a Adonías.

8 Pero el sacerdote Sadoc, y Benaía hijo de Joiada, el profeta Natán, Simeí, Reí y todos los grandes de David, no seguían a Adonías.

9 Y matando Adonías ovejas y vacas y animales gordos junto a la peña de Zohelet, la cual está cerca de la fuente de Rogel, convidó a todos sus hermanos los hijos del rey, y a todos los varones de Judá, siervos del rey;

10 pero no convidó al profeta Natán, ni a Benaía, ni a los grandes, ni a Salomón su hermano.

11 Entonces habló Natán a Betsabé madre de Salomón, diciendo: ¿No has oído que reina Adonías hijo de Haguit, sin saberlo David nuestro señor?

12 Ven pues, ahora, y toma mi consejo, para que conserves tu vida, y la de tu hijo Salomón.

13 Ve y entra al rey David, y dile: Rey señor mío, ¿no juraste a tu sierva,

diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono? ¿Por qué, pues, reina Adonías?

14 Y estando tú aún hablando con el rey, yo entraré tras ti y reafirmaré tus razones.

15 Entonces Betsabé entró a la cámara del rey; y el rey era muy viejo, y Abisag sunamita le servía.

16 Y Betsabé se inclinó, e hizo reverencia al rey. Y el rey dijo: ¿Qué tienes?

17 Y ella le respondió: Señor mío, tú juraste a tu sierva por el Señor tu Dios, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono.

18 Y he aquí ahora Adonías reina, y tú, mi señor rey, hasta ahora no lo sabes.

19 Ha matado bueyes, y animales gordos, y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar, y a Joab general del ejército; mas a Salomón tu siervo no ha convidado.

20 Entre tanto, rey señor mío, los ojos de todo Israel están puestos en ti, para que les declares quién se ha de sentar en el trono de mi señor el rey después de él.

21 De otra manera sucederá que cuando mi señor el rey duerma con sus padres, yo y mi hijo Salomón seremos tenidos por culpables.

22 Mientras aún hablaba ella con el rey, he aquí vino el profeta Natán.

23 Y dieron aviso al rey, diciendo: He aquí el profeta Natán; el cual, cuando entró al rey, se postró delante del rey inclinando su rostro a tierra.

24 Y dijo Natán: Rey señor mío, ¿has dicho tú: Adonías reinará después de mí, y él se sentará en mi trono?

25 Porque hoy ha descendido, y ha matado bueyes y animales gordos y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, y a los capitanes del ejército, y también al sacerdote Abiatar; y he aquí, están comiendo y bebiendo delante de él, y han dicho: ¡Viva el rey Adonías!

26 Pero ni a mí tu siervo, ni al sacerdote

Sadoc, ni a Benaía hijo de Joiada, ni a Salomón tu siervo, ha convidado.

27 ¿Es este negocio ordenado por mi señor el rey, sin haber declarado a tus siervos quién se había de sentar en el trono de mi señor el rey después de él?

*David proclama rey a Salomón*

28 Entonces el rey David respondió a Betsabé que aun estaba en presencia del rey.

29 Y el rey juró diciendo: Vive EL Señor, que ha redimido mi alma de toda angustia,

30 que como yo te he jurado por el Señor Dios de Israel, diciendo: Tu hijo Salomón reinará después de mí, y él se sentará en mi trono en lugar mío; que así lo haré hoy.

31 Entonces Betsabé se inclinó ante el rey, con su rostro a tierra, y haciendo reverencia al rey, dijo: Viva mi señor el rey David para siempre.

32 Y el rey David estando con el profeta Natán dijo: Llamadme al sacerdote Sadoc, y a Benaía hijo de Joiada (Jehoiada). Y ellos entraron a la presencia del rey.

33 Y el rey les dijo: Tomad con vosotros los siervos de vuestro señor, y montad a Salomón mi hijo en mi mula, y llevadlo a Gihón;

34 y allí lo ungirán el sacerdote Sadoc y el profeta Natán como rey sobre Israel, y tocaréis trompeta, diciendo: ¡Viva el rey Salomón!

35 Después iréis vosotros detrás de él, y vendrá y se sentará en mi trono, y él reinará por mí; porque a él he escogido para que sea príncipe sobre Israel y sobre Judá.

36 Entonces Benaía hijo de Joiada respondió al rey y dijo: Amén. Así lo diga el Señor, Dios de mi señor el rey.

37 De la manera que Dios ha estado con mi señor el rey, así esté con Salomón, y haga mayor su trono que el trono de mi señor el rey David.

38 Y descendieron el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaía hijo de Joiada, y los cereteos y los peleteos, y montaron a Salomón en la mula del rey David, y lo llevaron a Gihón.

39 Y tomando el sacerdote Sadoc el cuerno del aceite del tabernáculo, ungió a Salomón; y tocaron trompeta, y dijo todo el pueblo: ¡Viva el rey Salomón!

40 Después subió todo el pueblo en pos de él, y cantaba la gente con flautas, y hacían grandes alegrías, que parecía que la tierra se hundía con el clamor de ellos.

41 Y lo oyó Adonías, y todos los convidados que con él estaban, cuando ya habían acabado de comer. Y oyendo Joab el sonido de la trompeta, dijo: ¿Por qué se alborota la ciudad con estruendo?

42 Mientras él aún hablaba, he aquí vino Jonatán hijo del sacerdote Abiatar, al cual dijo Adonías: Entra, porque tú eres hombre valiente, y traerás buenas nuevas.

43 Jonatán respondió y dijo a Adonías: Ciertamente nuestro señor el rey David ha hecho rey a Salomón;

44 y el rey ha enviado con él al sacerdote Sadoc y al profeta Natán, y a Benaía hijo de Joiada, y también a los cereteos y a los peleteos, los cuales le montaron en la mula del rey;

45 y el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han ungido por rey en Gihón, y de allí han subido con alegrías, y la ciudad está llena de estruendo. Este es el alboroto que habéis oído.

46 También Salomón se ha sentado en el trono del reino,

47 y aun los siervos del rey han venido a bendecir a nuestro señor el rey David, diciendo: Dios haga bueno el nombre de Salomón más que tu nombre, y haga mayor su trono que el tuyo. Y el rey adoró en la cama.

48 Además el rey ha dicho así: Bendito sea el Señor Dios de Israel, que ha dado hoy quien se siente en mi trono, viéndolo mis ojos.

49 Ellos entonces se estremecieron, y se levantaron todos los convidados que estaban con Adonías, y se fue cada uno por su camino.

50 Más Adonías, temiendo de la presencia de Salomón, se levantó y se

fue, y se asió de los cuernos del altar.

51 Y se lo hicieron saber a Salomón, diciendo: He aquí que Adonías tiene miedo del rey Salomón, pues se ha asido de los cuernos del altar, diciendo: Júreme hoy el rey Salomón que no matará a espada a su siervo.

52 Y Salomón dijo: Si él fuere hombre de bien, ni uno de sus cabellos caerá en tierra; mas si se hallare mal en él, morirá.

53 Y envió el rey Salomón, y lo trajeron del altar; y él vino, y se inclinó ante el rey Salomón. Y Salomón le dijo: Vete a tu casa.

*David da instrucciones a Salomón*

**2** Llegaron los días en que David había de morir, y ordenó a Salomón su hijo, diciendo:

2 Yo sigo el camino de todos en la tierra; esfuérzate, y sé hombre.

3 Guarda los preceptos del Señor tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas;

4 para que confirme el Señor la palabra que me habló, diciendo: Si tus hijos guardaren mi camino, andando delante de mí con verdad, de todo su corazón y de toda su alma, jamás, dice, faltará a ti varón en el trono de Israel.

5 Ya sabes tú lo que me ha hecho Joab hijo de Sarvia, lo que hizo a dos generales del ejército de Israel, a Abner hijo de Ner y a Amasa hijo de Jeter, a los cuales él mató, derramando en tiempo de paz la sangre de guerra, y poniendo sangre de guerra en el talabarte que tenía sobre sus lomos, y en los zapatos que tenía en sus pies.

6 Tú, pues, harás conforme a tu sabiduría; no dejarás descender sus canas al Seol en paz.

7 Más a los hijos de Barzilai galaadita harás misericordia, que sean de los convidados a tu mesa; porque ellos vinieron de esta manera a mí, cuando

iba huyendo de Absalón tu hermano.

8 También tienes contigo a Simei hijo de Gera, hijo de Benjamín, de Bahurim, el cual me maldijo con una maldición fuerte el día que yo iba a Mahanaim. Mas él mismo descendió a recibirme al Jordán, y yo le juré por Dios diciendo: Yo no te mataré a espada.

9 Pero ahora no lo absolverás; pues hombre sabio eres, y sabes cómo debes hacer con él; y harás descender sus canas con sangre al Seol.

*Muerte de David  
(1 Cr. 29.26-30)*

10 Y durmió David con sus padres, y fue sepultado en su ciudad.

11 Los días que reinó David sobre Israel fueron cuarenta años; siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres años reinó en Jerusalén.

12 Y se sentó Salomón en el trono de David su padre, y su reino fue firme en gran manera.

*Salomón afirma su reino*

13 Entonces Adonías hijo de Haguit vino a Betsabé madre de Salomón; y ella le dijo: ¿Es tú venida de paz? El respondió: Sí, de paz.

14 En seguida dijo: Una palabra tengo que decirte. Y ella dijo: Di.

15 El dijo: Tú sabes que el reino era mío, y que todo Israel había puesto en mí su rostro para que yo reinara; mas el reino fue traspasado, y vino a ser de mi hermano, porque por el Señor era suyo.

16 Ahora yo te hago una petición; no me la niegues. Y ella le dijo: Habla.

17 El entonces dijo: Yo te ruego que hables al rey Salomón (porque él no te lo negará), para que me dé Abisag sunamita por mujer.

18 Y Betsabé dijo: Bien; yo hablaré por ti al rey.

19 Vino Betsabé al rey Salomón para hablarle por Adonías. Y el rey se levantó a recibirla, y se inclinó ante ella, y volvió a sentarse en su trono, e hizo traer una silla para su madre, la cual se sentó a su diestra.

20 Y ella dijo: Una pequeña petición pretendo de ti; no me la niegues. Y el rey le dijo: Pide, madre mía, que yo no te la

negaré.

21 Y ella dijo: Dese Abisag (padre de error) sunamita por mujer a tu hermano Adonías.

22 El rey Salomón respondió y dijo a su madre: ¿Por qué pides a Abisag sunamita para Adonías? Demanda también para él el reino; porque él es mi hermano mayor, y ya tiene también al sacerdote Abiatar, y a Joab hijo de Sarvia.

23 Y el rey Salomón juró por Dios, diciendo: Así me haga Dios y aun me añada, que contra su vida ha hablado Adonías estas palabras.

24 Ahora, pues, vive Dios, quien me ha confirmado y me ha puesto sobre el trono de David mi padre, y quien me ha hecho casa, como me había dicho, que Adonías morirá hoy.

25 Entonces el rey Salomón envió por mano de Benaía hijo de Joiada, el cual arremetió contra él, y murió.

26 Y el rey dijo al sacerdote Abiatar: Vete a Anatot, a tus heredades, pues eres digno de muerte; pero no te mataré hoy, por cuanto has llevado el arca de Dios el Señor delante de David mi padre, y además has sido afligido en todas las cosas en que fue afligido mi padre.

27 Así echó Salomón a Abiatar del sacerdocio de Dios, para que se cumpliese la palabra de Dios que había dicho sobre la casa de Elí en Siloh.

28 Y vino la noticia a Joab; porque también Joab se había adherido a Adonías, si bien no se había adherido a Absalón. Y huyó Joab al tabernáculo de Dios, y se asió de los cuernos del altar.

29 Y se le hizo saber a Salomón que Joab había huido al tabernáculo de Dios, y que estaba junto al altar. Entonces envió Salomón a Benaía hijo de Joiada, diciendo: Ve, y arremete contra él.

30 Y entró Benaía al tabernáculo de Dios, y le dijo: El rey ha dicho que salgas. Y él dijo: No, sino que aquí moriré. Y Benaía volvió con esta respuesta al rey, diciendo: Así dijo Joab, y así me respondió.

31 Y el rey le dijo: Haz como él ha dicho;

mátale y entiérrale, y quita de mí y de la casa de mi padre la sangre que Joab ha derramado injustamente.

32 Y Dios hará volver su sangre sobre su cabeza; porque él ha dado muerte a dos varones más justos y mejores que él, a los cuales mató a espada sin que mi padre David supiese nada: a Abner hijo de Ner, general del ejército de Israel, y a Amasa hijo de Jeter, general del ejército de Judá.

33 La sangre, pues, de ellos recaerá sobre la cabeza de Joab, y sobre la cabeza de su descendencia para siempre; mas sobre David y sobre su descendencia, y sobre su casa y sobre su trono, habrá perpetuamente paz de parte de Dios.

34 Entonces Benaía hijo de Joiada subió y arremetió contra él, y lo mató; y fue sepultado en su casa en el desierto.

35 Y el rey puso en su lugar a Benaía hijo de Joiada sobre el ejército, y a Sadoc puso el rey por sacerdote en lugar de Abiatar.

36 Después envió el rey e hizo venir a Simei, y le dijo: Edifícate una casa en Jerusalén y mora ahí, y no salgas de allí a una parte ni a otra;

37 porque sabe de cierto que el día que salieres y pasares el torrente de Cedrón, sin duda morirás, y tu sangre será sobre tu cabeza.

38 Y Simei dijo al rey: La palabra es buena; como el rey mi señor ha dicho, así lo hará tu siervo. Y habitó Simei en Jerusalén muchos días.

39 Pero pasados tres años, aconteció que dos siervos de Simei huyeron a Aquis hijo de Maaca, rey de Gat. Y dieron aviso a Simei, diciendo: He aquí que tus siervos están en Gat.

40 Entonces Simei se levantó y ensilló su asno y fue a Aquis en Gat, para buscar a sus siervos. Fue, pues, Simei, y trajo sus siervos de Gat.

41 Luego fue dicho a Salomón que Simei había ido de Jerusalén hasta Gat, y que había vuelto.

42 Entonces el rey envió e hizo venir a Simei, y le dijo: ¿No te hice jurar yo por

Dios, y te protesté diciendo: El día que salieres y fueres acá o allá, sabe de cierto que morirás? Y tú me dijiste: La palabra es buena, yo la obedezco.

43 ¿Por qué, pues, no guardaste el juramento de Dios, y el mandamiento que yo te impuse?

44 Dijo además el rey a Simei: Tú sabes todo el mal, el cual tu corazón bien sabe, que cometiste contra mi padre David; Dios, pues, ha hecho volver el mal sobre tu cabeza.

45 Y el rey Salomón será bendito, y el trono de David será firme perpetua mente delante de Dios.

46 Entonces el rey mandó a Benaía hijo de Joiada, el cual salió y lo hirió, y murió. Y el reino fue confirmado en la mano de Salomón.

*Salomón se casa con la hija de faraón*

**3** Salomón hizo parentesco con Faraón rey de Egipto, pues tomó la hija de Faraón, y la trajo a la ciudad de David, entre tanto que acababa de edificar su casa, y la casa del Señor, y los muros de Jerusalén alrededor.

2 Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los lugares altos; porque no había casa edificada al Nombre de Dios hasta aquellos tiempos.

*Salomón pide sabiduría  
(2Cr. 1.1-13)*

3 Mas Salomón amó a Dios, andando en los estatutos de su padre David; solamente sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

4 E iba el rey a Gabaón, porque aquél era el lugar alto principal, y sacrificaba allí; mil holocaustos sacrificaba Salomón sobre aquel altar.

5 Y se le apareció Dios a Salomón en Gabaón una noche en sueños, y le dijo: Pide lo que quieras que yo te dé.

6 Y Salomón dijo: Tú hiciste gran misericordia a tu siervo David mi padre, porque él anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con rectitud de corazón para contigo; y tú le has reservado esta tu gran misericordia, en que le diste hijo que se sentase en su trono, como sucedé en este día.

7 Ahora pues, Dios mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir.

8 Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud.

9 Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?

10 Y agradó delante del Señor que Salomón pidiese esto.

11 Y le dijo Dios: Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que demandaste para ti inteligencia para oír juicio,

12 he aquí lo he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú.

13 Y aun también te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria, de tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días.

14 Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días.

15 Cuando Salomón despertó, vio que era sueño; y vino a Jerusalén, y se presentó delante del arca del pacto de Dios, y sacrificó holocaustos y ofreció sacrificios de paz, e hizo también banquete a todos sus siervos.

*Sabiduría y prosperidad de Salomón*

16 En aquel tiempo vinieron al rey dos mujeres ramerás, y se presentaron delante de él.

17 Y dijo una de ellas: ¡Ah, señor mío! Yo y esta mujer morábamos en una misma casa, y yo di a luz estando con ella en la casa.

18 Aconteció al tercer día después de dar yo a luz, que ésta dio a luz también, y morábamos nosotras juntas; ninguno de fuera estaba en casa, sino nosotras



dos en la casa.

19 Y una noche el hijo de esta mujer murió, porque ella se acostó sobre él.

20 Y se levantó a medianoche y tomó a mi hijo de junto a mí, estando yo tu sierva durmiendo, y lo puso a su lado, y puso al lado mío su hijo muerto.

21 Y cuando yo me levanté de madrugada para dar el pecho a mi hijo, he aquí que estaba muerto; pero lo observé por la mañana, y vi que no era mi hijo, el que yo había dado a luz.

22 Entonces la otra mujer dijo: No; mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto. Y la otra volvió a decir: No; tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que vive. Así hablaban delante del rey.

23 El rey entonces dijo: Esta dice: Mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto; y la otra dice: No, mas el tuyo es el muerto, y mi hijo es el que vive.

24 Y dijo el rey: Traedme una espada. Y trajeron al rey una espada.

25 En seguida el rey dijo: Partid por medio al niño vivo, y dad la mitad a la una, y la otra mitad a la otra.

26 Entonces la mujer de quien era el hijo vivo, habló al rey (porque sus entrañas se le conmovieron por su hijo), y dijo: ¡Ah, señor mío! Dad a ésta el niño vivo, y no lo matéis. Mas la otra dijo: Ni a mí ni a ti; partidlo.

27 Entonces el rey respondió y dijo: Dad a aquélla el hijo vivo, y no lo matéis; ella es su madre.

28 Y todo Israel oyó aquel juicio que había dado el rey; y temieron al rey, porque vieron que había en él sabiduría de Dios para juzgar.

**4** Reinó, pues, el rey Salomón (pacífico) sobre todo Israel.

2 Y estos fueron los jefes que tuvo: Azarías hijo del sacerdote Sadoc (justo);

3 Elihoref y Ahías, hijos de Sisa, secretarios; Jehosafat hijo de Ahilud, canciller;

4 Benaía hijo de Joiada (conocido de Yeh) sobre el ejército; Sadoc y Abiatar (padre de abundancia), los sacerdotes;

5 Azarías hijo de Natán (dado), sobre los gobernadores; Zabud hijo de Natán,

ministro principal y amigo del rey; 6 Ahisar, mayordomo; y Adoniram hijo de Abda, sobre el tributo.

7 Tenía Salomón doce gobernadores sobre todo Israel, los cuales mantenían al rey y a su casa. Cada uno de ellos estaba obligado a abastecerlo por un mes en el año.

8 Y estos son los nombres de ellos: El hijo de Hur en el monte de Efraín;

9 el hijo de Decar en Macaz, en Saalbim, en Bet-semes, en Elón y en Bet-hanán;

10 el hijo de Hesed en Arubot; éste tenía también a Soco y toda la tierra de Hefer;

11 el hijo de Abinadab en todos los territorios de Dor; éste tenía por mujer a Tafat hija de Salomón;

12 Baaná hijo de Ahilud en Taanac y Meguido, en toda Bet-seán, que está cerca de Saretán, más abajo de Jezreel, desde Bet-seán hasta Abel-mehola, y hasta el otro lado de Jocmeam;

13 el hijo de Geber en Ramot de Galaad; éste tenía también las ciudades de Jair hijo de Manasés, las cuales estaban en Galaad; tenía también la provincia de Argob que estaba en Basán, sesenta grandes ciudades con muro y cerraduras de bronce;

14 Ahinadab hijo de Iddo en Mahanaim;

15 Ahimaas en Neftalí; éste tomó también por mujer a Basemat hija de Salomón.

16 Baana hijo de Husai, en Aser y en Alot;

17 Jehosafat hijo de Parúa, en Isacar;

18 Simeí hijo de Ela, en Benjamín;

19 Geber hijo de Uri, en la tierra de Galaad, la tierra de Sehón rey de los amorreos y de Og rey de Basán; éste era el único gobernador en aquella tierra.

20 Judá e Israel eran muchos, como la arena que está junto al mar en multitud, comiendo, bebiendo y alegrándose.

21 Y Salomón señoreaba sobre todos los reinos desde el Eufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto; y traían presentes, y sirvieron a Salomón todos los días que vivió.

22 Y la provisión de Salomón para cada día era de treinta coros de flor de

harina, sesenta coros de harina, 23 diez bueyes gordos, veinte bueyes de pasto y cien ovejas; sin los ciervos, gacelas, corzos y aves gordas.

24 Porque él señoreaba en toda la región al oeste del Éufrates, desde Tífsa hasta Gaza, sobre todos los reyes al oeste del Éufrates; y tuvo paz por todos lados alrededor.

25 Y Judá e Israel vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón.

26 Además de esto, Salomón tenía cuarenta mil caballos en sus caballerizas para sus carros, y doce mil jinetes.

27 Y estos gobernadores mantenían al rey Salomón, y a todos los que a la mesa del rey Salomón venían, cada uno un mes, y hacían que nada faltase.

28 Hacían también traer cebada y paja para los caballos y para las bestias de carga, al lugar donde él estaba, cada uno conforme al turno que tenía.

29 Y Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grande, y anchura de corazón como la arena que está a la orilla del mar.

30 Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los egipcios.

31 Aun fue más sabio que todos los hombres, más que Etán ezraíta, y que Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol; y fue conocido entre todas las naciones de alrededor.

32 Y compuso tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco.

33 También disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre los animales, sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces.

34 Y para oír la sabiduría de Salomón venían de todos los pueblos y de todos los reyes de la tierra, adonde había llegado la fama de su sabiduría.

*Pacto de Salomón con Hiram  
(2 Cr. 2.1-18)*

**5** Hiram rey de Tiro envió también sus

siervos a Salomón, luego que oyó que lo habían ungido por rey en lugar de su padre; porque Hiram siempre había amado a David.

2 Entonces Salomón envió a decir a Hiram:

3 Tú sabes que mi padre David no pudo edificar casa al nombre del Señor su Dios, por las guerras que le rodearon, hasta que Dios puso sus enemigos bajo las plantas de sus pies.

4 Ahora mi Dios me ha dado paz por todas partes; pues ni hay adversarios, ni mal que temer.

5 Yo, por tanto, he determinado ahora edificar casa al Nombre del Señor mi Dios, según lo que Dios habló a David mi padre, diciendo: Tu hijo, a quien yo pondré en lugar tuyo en tu trono, él edificará casa a mi Nombre.

6 Manda, pues, ahora, que me corten cedros del Líbano; y mis siervos estarán con los tuyos, y yo te daré por tus siervos el salario que tú dijeres; porque tú sabes bien que ninguno hay entre nosotros que sepa labrar madera como los sidonios.

7 Cuando Hiram oyó las palabras de Salomón, se alegró en gran manera, y dijo: Bendito sea hoy Dios, que dio hijo sabio a David sobre este pueblo tan grande.

8 Y envió Hiram a decir a Salomón: He oído lo que me mandaste a decir; yo haré todo lo que te plazca acerca de la madera de cedro y la madera de ciprés.

9 Mis siervos la llevarán desde el Líbano al mar, y la enviaré en balsas por mar hasta el lugar que tú me señales, y allí se desatará, y tú la tomarás; y tú cumplirás mi deseo al dar de comer a mi familia.

10 Dio, pues, Hiram a Salomón madera de cedro y madera de ciprés, toda la que quiso.

11 Y Salomón daba a Hiram veinte mil coros de trigo para el sustento de su familia, y veinte coros de aceite puro; esto daba Salomón a Hiram cada año.

12 Dios, pues, dio a Salomón sabiduría como le había dicho; y hubo paz entre Hiram y Salomón, e hicieron pacto entre

ambos.

13 Y el rey Salomón decretó un tributo en todo Israel, y el tributo fue de treinta mil hombres,

14 los cuales enviaba al Líbano de diez mil en diez mil, cada mes por turno, viniendo así a estar un mes en el Líbano, y dos meses en sus casas; y Adoniram estaba encargado de aquel tributo.

15 Tenía también Salomón setenta mil que llevaban las cargas, y ochenta mil cortadores en el monte;

16 sin los principales oficiales de Salomón que estaban sobre la obra, tres mil trescientos, los cuales tenían a cargo el pueblo que hacía la obra.

17 Y mandó el rey que trajesen piedras grandes, piedras costosas, para los cimientos de la casa, y piedras labradas.

18 Y los albañiles de Salomón y los de Hiram, y los hombres de Gebal, cortaron y prepararon la madera y la cantería para labrar la casa.

*Salomón edifica el templo  
(2 Cr.3.1-14)*

**6** En el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto, el cuarto año del principio del reino de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, comenzó él a edificar la casa de Dios.

2 La casa que el rey Salomón edificó a Dios tenía sesenta codos de largo y veinte de ancho, y treinta codos de alto.

3 Y el pórtico delante del templo de la casa tenía veinte codos de largo a lo ancho de la casa, y el ancho delante de la casa era de diez codos.

4 E hizo a la casa ventanas anchas por dentro y estrechas por fuera.

5 Edificó también junto al muro de la casa aposentos alrededor, contra las paredes de la casa alrededor del templo y del lugar santísimo; e hizo cámaras laterales alrededor.

6 El aposento de abajo era de cinco codos de ancho, el de en medio de seis codos de ancho, y el tercero de siete codos de ancho; porque por fuera había hecho disminuciones a la casa alrededor, para no empotrar las vigas

en las paredes de la casa.

7 Y cuando se edificó la casa, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro.

8 La puerta del aposento de en medio estaba al lado derecho de la casa; y se subía por una escalera de caracol al de en medio, y del aposento de en medio al tercero.

9 Labró, pues, la casa, y la terminó; y la cubrió con artonados de cedro.

10 Edificó asimismo el aposento alrededor de toda la casa, de altura de cinco codos, el cual se apoyaba en la casa con maderas de cedro.

11 Y vino palabra de Dios a Salomón, diciendo:

12 Con relación a esta casa que tú edificas, si anduvieres en mis estatutos e hicieres mis decretos, y guardares todos mis mandamientos andando en ellos, yo cumpliré contigo mi palabra que hablé a David tu padre;

13 y habitaré en ella en medio de los hijos de Israel, y no dejaré a mi pueblo Israel.

14 Así, pues, Salomón labró la casa y la terminó.

15 Y cubrió las paredes de la casa con tablas de cedro, revistiéndola de madera por dentro, desde el suelo de la casa hasta las vigas de la techumbre; cubrió también el pavimento con madera de ciprés.

16 Asimismo hizo al final de la casa un edificio de veinte codos, de tablas de cedro desde el suelo hasta lo más alto; así hizo en la casa un aposento que es el lugar santísimo.

17 La casa, esto es, el templo de adelante, tenía cuarenta codos.

18 Y la casa estaba cubierta de cedro por dentro, y tenía entalladuras de calabazas silvestres y de botones de flores. Todo era cedro; ninguna piedra se veía.

19 Y adornó el lugar santísimo por dentro en medio de la casa, para poner

allí el arca del pacto de Dios.

20 El lugar santísimo estaba en la parte de adentro, el cual tenía veinte codos de largo, veinte de ancho, y veinte de altura; y lo cubrió de oro purísimo; asimismo cubrió de oro el altar de cedro.

21 De manera que Salomón cubrió de oro puro la casa por dentro, y cerró la entrada del santuario con cadenas de oro, y lo cubrió de oro.

22 Cubrió, pues, de oro toda la casa de arriba abajo, y asimismo cubrió de oro todo el altar que estaba frente al lugar santísimo.

23 Hizo también en el lugar santísimo dos querubines de madera de olivo, cada uno de diez codos de altura.

24 Un ala del querubín tenía cinco codos, y la otra ala del querubín otros cinco codos; así que había diez codos desde la punta de un ala hasta la punta de la otra.

25 Asimismo el otro querubín tenía diez codos; porque ambos querubines eran de un mismo tamaño y de una misma hechura.

26 La altura del uno era de diez codos, y asimismo la del otro.

27 Puso estos querubines dentro de la casa en el lugar santísimo, los cuales extendían sus alas, de modo que el ala de uno tocaba una pared, y el ala del otro tocaba la otra pared, y las otras dos alas se tocaban la una a la otra en medio de la casa.

28 Y cubrió de oro los querubines.

29 Y esculpió todas las paredes de la casa alrededor de diversas figuras, de querubines, de palmeras y de botones de flores, por dentro y por fuera.

30 Y cubrió de oro el piso de la casa, por dentro y por fuera.

31 A la entrada del santuario hizo puertas de madera de olivo; y el umbral y los postes eran de cinco esquinas.

32 Las dos puertas eran de madera de olivo; y talló en ellas figuras de querubines, de palmeras y de botones de flores, y las cubrió de oro; cubrió también de oro los querubines y las

palmeras.

33 Igualmente hizo a la puerta del templo postes cuadrados de madera de olivo.

34 Pero las dos puertas eran de madera de ciprés; y las dos hojas de una puerta giraban, y las otras dos hojas de la otra puerta también giraban.

35 Y talló en ellas querubines y palmeras y botones de flores, y las cubrió de oro ajustado a las talladuras.

36 Y edificó el atrio interior de tres hileras de piedras labradas, y de una hilera de vigas de cedro.

37 En el cuarto año, en el mes de Zif, se echaron los cimientos de la casa de Dios.

38 Y en el undécimo año, en el mes de Bul, que es el mes octavo, fue acabada la casa con todas sus dependencias, y con todo lo necesario. La edificó, pues, en siete años.

*Otros edificios de Salomón*

**7** Después edificó Salomón su propia casa en trece años, y la terminó toda.

2 Asimismo edificó la casa del bosque del Líbano, la cual tenía cien codos de longitud, cincuenta codos de anchura y treinta codos de altura, sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas.

3 Y estaba cubierta de tablas de cedro arriba sobre las vigas, que se apoyaban en cuarenta y cinco columnas; cada hilera tenía quince columnas.

4 Y había tres hileras de ventanas, una ventana contra la otra en tres hileras.

5 Todas las puertas y los postes eran cuadrados; y unas ventanas estaban frente a las otras en tres hileras.

6 También hizo un pórtico de columnas, que tenía cincuenta codos de largo y treinta codos de ancho; y este pórtico estaba delante de las primeras, con sus columnas y maderos correspondientes.

7 Hizo asimismo el pórtico del trono en que había de juzgar, el pórtico del juicio, y lo cubrió de cedro del suelo al techo.

8 Y la casa en que él moraba, en otro atrio dentro del pórtico, era de obra semejante a ésta. Edificó también Salomón para la hija de Faraón, que

había tomado por mujer, una casa de hechura semejante a la del pórtico.

9 Todas aquellas obras fueron de piedras costosas, cortadas y ajustadas con sierras según las medidas, así por dentro como por fuera, desde el cimientto hasta los remates, y asimismo por fuera hasta el gran atrio.

10 El cimientto era de piedras costosas, piedras grandes, piedras de diez codos y piedras de ocho codos.

11 De allí hacia arriba eran también piedras costosas, labradas conforme a sus medidas, y madera de cedro.

12 Y en el gran atrio alrededor había tres hileras de piedras labradas, y una hilera de vigas de cedro; y así también el atrio interior de la casa de Dios, y el atrio de la casa.

*Salomón emplea a Hiram de Tiro*  
2 Cr. 2.13-14; 3.15-17

13 Envió el rey Salomón, e hizo venir de Tiro a Hiram,

14 hijo de una viuda de la tribu de Neftalí. Su padre, que trabajaba en bronce, era de Tiro; e Hiram era lleno de sabiduría, inteligencia y ciencia en toda obra de bronce. Este, pues, vino al rey Salomón, e hizo toda su obra.

15 Y vació dos columnas de bronce; la altura de cada una era de dieciocho codos, y rodeaba a una y otra un hilo de doce codos.

16 Hizo también dos capiteles de fundición de bronce, para que fuesen puestos sobre las cabezas de las columnas; la altura de un capitel era de cinco codos, y la del otro capitel también de cinco codos.

17 Había trenzas a manera de red, y unos cordones a manera de cadenas, para los capiteles que se habían de poner sobre las cabezas de las columnas; siete para cada capitel.

18 Hizo también dos hileras de granadas alrededor de la red, para cubrir los capiteles que estaban en las cabezas de las columnas con las granadas; y de la misma forma hizo en el otro capitel.

19 Los capiteles que estaban sobre las columnas en el pórtico, tenían forma de

lirios, y eran de cuatro codos.

20 Tenían también los capiteles de las dos columnas, doscientas granadas en dos hileras alrededor en cada capitel, encima de su globo, el cual estaba rodeado por la red.

21 Estas columnas erigió en el pórtico del templo; y cuando hubo alzado la columna del lado derecho, le puso por nombre Jaquín (el establecerá), y alzando la columna del lado izquierdo, llamó su nombre Boaz.

22 Y puso en las cabezas de las columnas tallado en forma de lirios, y así se acabó la obra de las columnas.

*Mobiliario del templo*  
(2 Cr. 4.1-5.1)

23 Hizo fundir asimismo un mar de diez codos de un lado al otro, perfectamente redondo; su altura era de cinco codos, y lo ceñía alrededor un cordón de treinta codos.

24 Y rodeaban aquel mar por debajo de su borde alrededor unas bolas como calabazas, diez en cada codo, que ceñían el mar alrededor en dos filas, las cuales habían sido fundidas cuando el mar fue fundido.

25 Y descansaba sobre doce bueyes; tres miraban al norte, tres miraban al occidente, tres miraban al sur, y tres miraban al oriente; sobre estos se apoyaba el mar, y las ancas de ellos estaban hacia la parte de adentro.

26 El grueso del mar era de un palmo menor, y el borde era labrado como el borde de un cáliz o de flor de lis; y cabían en él dos mil batos.

27 Hizo también diez basas de bronce, siendo la longitud de cada basa de cuatro codos, y la anchura de cuatro codos, y de tres codos la altura.

28 La obra de las basas era esta: tenían unos tableros, los cuales estaban entre molduras;

29 y sobre aquellos tableros que estaban entre las molduras, había figuras de leones, de bueyes y de querubines; y sobre las molduras de la basa, así encima como debajo de los leones y de los bueyes, había unas añadiduras de bajo relieve.

30 Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce, con ejes de bronce, y en sus cuatro esquinas había repisas de fundición que sobresalían de los festones, para venir a quedar debajo de la fuente.

31 Y la boca de la fuente entraba un codo en el remate que salía para arriba de la basa; y la boca era redonda, de la misma hechura del remate, y éste de codo y medio. Había también sobre la boca entalladuras con sus tableros, los cuales eran cuadrados, no redondos.

32 Las cuatro ruedas estaban debajo de los tableros, y los ejes de las ruedas nacían en la misma basa. La altura de cada rueda era de un codo y medio.

33 Y la forma de las ruedas era como la de las ruedas de un carro; sus ejes, sus rayos, sus cubos y sus cinchos, todo era de fundición.

34 Asimismo las cuatro repisas de las cuatro esquinas de cada basa; y las repisas eran parte de la misma basa.

35 Y en lo alto de la basa había una pieza redonda de medio codo de altura, y encima de la basa sus molduras y tableros, los cuales salían de ella misma.

36 E hizo en las tablas de las molduras, y en los tableros, entalladuras de querubines, de leones y de palmeras, con proporción en el espacio de cada una, y alrededor otros adornos.

37 De esta forma hizo diez basas, fundidas de una misma manera, de una misma medida y de una misma entalladura.

38 Hizo también diez fuentes de bronce; cada fuente contenía cuarenta batos, y cada una era de cuatro codos; y colocó una fuente sobre cada una de las diez basas.

39 Y puso cinco basas a la mano derecha de la casa, y las otras cinco a la mano izquierda; y colocó el mar al lado derecho de la casa, al oriente, hacia el sur.

40 Asimismo hizo Hiram fuentes, y tenazas, y cuencos. Así terminó toda la obra que hizo a Salomón para la casa de Dios:

41 Dos columnas, y los capiteles redondos que estaban en lo alto de las dos columnas; y dos redes que cubrían los dos capiteles redondos que estaban sobre la cabeza de las columnas;

42 cuatrocientas granadas para las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para cubrir los dos capiteles redondos que estaban sobre las cabezas de las columnas;

43 las diez basas, y las diez fuentes sobre las basas;

44 un mar, con doce bueyes debajo del mar;

45 y calderos, paletas, cuencos, y todos los utensilios que Hiram hizo al rey Salomón, para la casa de Dios, de bronce bruñido.

46 Todo lo hizo fundir el rey en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Saretán.

47 Y no inquirió Salomón el peso del bronce de todos los utensilios, por la gran cantidad de ellos.

48 Entonces hizo Salomón todos los enseres que pertenecían a la casa de Dios: un altar de oro, y una mesa también de oro, sobre la cual estaban los panes de la proposición;

49 cinco candeleros de oro purísimo a la mano derecha, y otros cinco a la izquierda, frente al lugar santísimo; con las flores, las lámparas y tenazas de oro.

50 Asimismo los cántaros, despabiladeras, tazas, cucharillas e incensarios, de oro purísimo; también de oro los quiciales de las puertas de la casa de adentro, del lugar santísimo, y los de las puertas del templo.

51 Así se terminó toda la obra que dispuso hacer el rey Salomón para la casa de Dios. Y metió Salomón lo que David su padre había dedicado, plata, oro y utensilios; y depositó todo en las tesorerías de la casa de Dios.

*Salomón traslada el arca del templo  
(2 Cr. 5.2-14)*

**8** Entonces Salomón reunió ante sí en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus, y a los principales de las familias de los hijos

de Israel, para traer el arca del pacto de Dios de la ciudad de David, la cual es Sion.

2 Y se reunieron con el rey Salomón todos los varones de Israel en el mes de Etanim, que es el mes séptimo, en el día de la fiesta solemne.

3 Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los sacerdotes tomaron el arca.

4 Y llevaron el arca de Dios, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios sagrados que estaban en el tabernáculo, los cuales llevaban los sacerdotes y levitas.

5 Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido con él, estaban con él delante del arca, sacrificando ovejas y bueyes, que por la multitud no se podían contar ni numerar.

6 Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Dios en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines.

7 Porque los querubines tenían extendidas las alas sobre el lugar del arca, y así cubrían los querubines el arca y sus varas por encima.

8 Y sacaron las varas, de manera que sus extremos se dejaban ver desde el lugar santo, que está delante del lugar santísimo, pero no se dejaban ver desde más afuera; y así quedaron hasta hoy.

9 En el arca ninguna cosa había sino las dos tablas de piedra que allí había puesto Moisés en Horeb, donde Dios hizo pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto.

10 Y cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de Dios.

11 Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Dios había llenado la casa.

*Dedicación del templo  
(2 Cr. 6.1-7.10)*

12 Entonces dijo Salomón: Dios ha dicho que él habitaría en la oscuridad.

13 Yo he edificado casa por morada para ti, sitio en que tú habites para siempre.

14 Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba de pie.

15 Y dijo: Bendito sea el Dios de Israel, que habló a David mi padre lo que con su mano ha cumplido, diciendo:

16 Desde el día que saqué de Egipto a mi pueblo Israel, no he escogido ciudad de todas las tribus de Israel para edificar casa en la cual estuviese mi nombre, aunque escogí a David para que presidiese en mi pueblo Israel.

17 Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al Nombre de Dios de Israel.

18 Pero Dios dijo a David mi padre: Cuanto a haber tenido en tu corazón edificar casa a mi Nombre, bien has hecho en tener tal deseo.

19 Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi Nombre.

20 Y Dios ha cumplido su palabra que había dicho; porque yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Dios había dicho, y he edificado la casa al Nombre de Dios de Israel.

21 Y he puesto en ella lugar para el arca, en la cual está el pacto de Dios que él hizo con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto.

22 Luego se puso Salomón delante del altar de Dios, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo,

23 dijo: Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti con todo su corazón; 24 que has cumplido a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como sucede en este día.

25 Ahora, pues, Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo: No te faltará varón delante de mí, que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden mi camino y anden delante de

mí como tú has andado delante de mí.

26 Ahora, pues, Dios de Israel, cúmplase la palabra que dijiste a tu siervo David mi padre.

27 Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?

28 Con todo, tú atenderás a la oración de tu siervo, y a su plegaria, oh Dios mío, oyendo el clamor y la oración que tu siervo hace hoy delante de ti;

29 que estén tus ojos abiertos de noche y de día sobre esta casa, sobre este lugar del cual has dicho: Mi Nombre estará allí; y que oigas la oración que tu siervo haga en este lugar.

30 Oye, pues, la oración de tu siervo, y de tu pueblo Israel; cuando oren en este lugar, también tú lo oirás en el lugar de tu morada, en los cielos; escucha y perdona.

31 Si alguno pecare contra su prójimo, y le tomaren juramento haciéndole jurar, y viniere el juramento delante de tu altar en esta casa;

32 tú oirás desde el cielo y actuarás, y juzgarás a tus siervos, condenando al impío y haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo para darle conforme a su justicia.

33 Si tu pueblo Israel fuere derrotado delante de sus enemigos por haber pecado contra ti, y se volvieran a ti y confesaren tu Nombre, y oren y te rogaran y suplicaren en esta casa,

34 tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y los volverás a la tierra que diste a sus padres.

35 Si el cielo se cerrare y no lloviera, por haber ellos pecado contra ti, y te rogaran en este lugar y confesaren tu Nombre, y se volvieran del pecado, cuando los afligieres,

36 tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, enseñándoles el buen camino en que anden; y darás lluvias sobre tu tierra, la cual diste a tu pueblo por

heredad.

37 Si en la tierra hubiere hambre, pestilencia, tizoncillo, añublo, langosta o pulgón; si sus enemigos los sitiaren en la tierra en donde habiten; cualquier plaga o enfermedad que sea;

38 toda oración y toda súplica que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cualquiera sintiere la plaga en su corazón, y extendiere sus manos a esta casa,

39 tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y perdonarás, y actuarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, cuyo corazón tú conoces (porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres);

40 para que te teman todos los días que vivan sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

41 Asimismo el extranjero, que no es de tu pueblo Israel, que viniere de lejanas tierras a causa de tu Nombre.

42 (pues oirán de tu gran Nombre, de tu mano fuerte y de tu brazo extendido), y viniere a orar a esta casa,

43 tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y harás conforme a todo aquello por lo cual el extranjero hubiere clamado a ti, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu Nombre y te teman, como tu pueblo Israel, y entiendan que tu Nombre es invocado sobre esta casa que yo edificué.

44 Si tu pueblo saliere en batalla contra sus enemigos por el camino que tú les mandes, y oren a Dios con el rostro hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que yo edificué a tu Nombre,

45 tú oirás en los cielos su oración y su súplica, y les harás justicia.

46 Si pecaren contra ti (porque no hay hombre que no peque), y estuvieres airado contra ellos, y los entregares delante del enemigo, para que los cautive y lleve a tierra enemiga, sea lejos o cerca,

47 y ellos volvieran en sí en la tierra donde fueren cautivos; si se convirtieren, y oren a ti en la tierra de los que los cautivaron, y dijeren:



Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad;

48 y si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los hubieren llevado cautivos, y oraren a ti con el rostro hacia su tierra que tú diste a sus padres, y hacia la ciudad que tú elegiste y la casa que yo he edificado a tu Nombre,

49 tú oírás en los cielos, en el lugar de tu morada, su oración y su súplica, y les harás justicia.

50 Y perdonarás a tu pueblo que había pecado contra ti, y todas sus infracciones con que se hayan rebelado contra ti, y harás que tengan de ellos misericordia los que los hubieren llevado cautivos;

51 porque ellos son tu pueblo y tu heredad, el cual tú sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro.

52 Estén, pues, atentos tus ojos a la oración de tu siervo y a la plegaria de tu pueblo Israel, para oírlos en todo aquello por lo cual te invocaren;

53 porque tú los apartaste para ti como heredad tuya de entre todos los pueblos de la tierra, como lo dijiste por medio de Moisés tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, oh Señor Dios.

54 Cuando acabó Salomón de hacer toda esta oración y súplica, se levantó de estar de rodillas delante del altar de Dios con sus manos extendidas al cielo;

55 y puesto en pie, bendijo a toda la congregación de Israel, diciendo en voz alta:

56 Bendito sea Dios, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo, ha faltado.

57 Esté con nosotros el Señor nuestro Dios, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni nos deje.

58 Incline nuestro corazón hacia él, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos y sus estatutos y sus decretos, los cuales

mandó a nuestros padres.

59 Y estas mis palabras con que he orado delante de Dios, estén cerca de nuestro Dios de día y de noche, para que él proteja la causa de su siervo y de su pueblo Israel, cada cosa en su tiempo;

60 a fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que el Señor es Dios, y que no hay otro.

61 Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con nuestro Dios, andando en sus estatutos y guardando sus mandamientos, como en el día de hoy.

62 Entonces el rey, y todo Israel con él, sacrificaron víctimas delante de Dios.

63 Y ofreció Salomón sacrificios de paz, los cuales ofreció: veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así dedicaron el rey y todos los hijos de Israel la casa de Dios.

64 Aquel mismo día santificó el rey el medio del atrio, el cual estaba delante de la casa del Señor; porque ofreció allí los holocaustos, las ofrendas y la grosura de los sacrificios de paz, por cuanto el altar de bronce que estaba delante del Señor era pequeño, y no cabían en él los holocaustos, las ofrendas y la grosura de los sacrificios de paz.

65 En aquel tiempo Salomón hizo fiesta, y con él todo Israel, una gran congregación, desde donde entran en Hamat hasta el río de Egipto, delante de Dios, por siete días y aun por otros siete días, esto es, por catorce días.

66 Y al octavo día despidió al pueblo; y ellos, bendiciendo al rey, se fueron a sus moradas alegres y gozosos de corazón, por todos los beneficios que Dios había hecho a David su siervo y a su pueblo Israel.

*Pacto de Dios con salomón  
(2 Cr. 7.11-22)*

**9** Cuando Salomón hubo acabado la obra de la casa de Dios, y la casa real, y todo lo que Salomón quiso hacer,

2 Dios apareció a Salomón la segunda vez, como le había aparecido en Gabaón.

3 Y le dijo Dios: Yo he oído tu oración y tú ruego que has hecho en mi presencia.

Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi Nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días.

4 Y si tú anduvieres delante de mí como anduvo David tu padre, en integridad de corazón y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te he mandado, y guardando mis estatutos y mis decretos, 5 yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como hablé a David tu padre, diciendo: No faltará varón de tu descendencia en el trono de Israel.

6 Más si obstinadamente os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos, y no guardareis mis mandamientos y mis estatutos que yo he puesto delante de vosotros, sino que fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis;

7 yo cortaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado; y esta casa que he santificado a mi Nombre, yo la echaré de delante de mí, e Israel será por proverbio y refrán a todos los pueblos;

8 y esta casa, que estaba en estima, cualquiera que pase por ella se asombrará, y se burlará, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Dios a esta tierra y a esta casa?

9 Y dirán: Por cuanto dejaron al Señor su Dios, que saco a sus padres de tierra de Egipto, y echaron mano a dioses ajenos, los adoraron y los sirvieron; por eso ha traído Dios sobre ellos todo este mal.

*Actividades diversas de Salomón  
(2Cr. 8.1-18)*

10 Aconteció al cabo de veinte años, cuando Salomón ya había edificado las dos casas, la casa de Dios y la casa real,

11 para las cuales Hiram rey de Tiro había traído a Salomón madera de cedro y de ciprés, y cuanto oro quiso, que el rey Salomón dio a Hiram veinte ciudades en tierra de Galilea.

12 Y salió Hiram de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado, y no le gustaron.

13 Y dijo: ¿Qué ciudades son estas que me has dado, hermano? Y les puso por nombre, la tierra de Cabul, nombre que

tiene hasta hoy.

14 E Hiram había enviado al rey ciento veinte talentos de oro.

15 Esta es la razón de la leva que el rey Salomón impuso para edificar la casa de Dios, y su propia casa, y Milo, y el muro de Jerusalén, y Hazor, Meguido y Gezer:

16 Faraón el rey de Egipto había subido y tomado a Gezer, y la quemó, y dio muerte a los cananeos que habitaban la ciudad, y la dio en dote a su hija la mujer de Salomón.

17 Restauró, pues, Salomón a Gezer y a la baja Bet-horón,

18 a Baalat, y a Tadmor en tierra del desierto;

19 asimismo todas las ciudades donde Salomón tenía provisiones, y las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de a caballo, y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano, y en toda la tierra de su señorío.

20 A todos los pueblos que quedaron de los amorreos, heteos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran de los hijos de Israel;

21 a sus hijos que quedaron en la tierra después de ellos, que los hijos de Israel no pudieron acabar, hizo Salomón que sirviesen con tributo hasta hoy.

22 Mas a ninguno de los hijos de Israel impuso Salomón servicio, sino que eran hombres de guerra, o sus criados, sus príncipes, sus capitanes, comandantes de sus carros, o su gente de a caballo.

23 Y los que Salomón había hecho jefes y vigilantes sobre las obras eran quinientos cincuenta, los cuales estaban sobre el pueblo que trabajaba en aquella obra.

24 Y subió la hija de Faraón de la ciudad de David a su casa que Salomón le había edificado; entonces edificó él a Milo.

25 Y ofrecía Salomón tres veces cada año holocaustos y sacrificios de paz sobre el altar que él edificó a Dios, y quemaba incienso sobre el que estaba delante de Dios, después que la casa fue terminada.

26 Hizo también el rey Salomón naves

en Ezión-geber, que está junto a Elot en la ribera del Mar Rojo, en la tierra de Edom.

27 Y envió Hiram en ellas a sus siervos, marineros y diestros en el mar, con los siervos de Salomón,

28 los cuales fueron a Ofir y tomaron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, y lo trajeron al rey Salomón.

*La reina de Sabá visita a Salomón  
(2 Cr. 9.1-12)*

**10** Oyendo la reina de Sabá la fama que Salomón había alcanzado por el Nombre de Dios, vino a probarle con preguntas difíciles.

2 Vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias, y oro en gran abundancia, y piedras preciosas; y cuando vino a Salomón, le expuso todo lo que en su corazón tenía.

3 Salomón le contestó todas sus preguntas, y nada hubo que el rey no le contestase.

4 Y cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,

5 asimismo la comida de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el estado y los vestidos de los que le servían, sus maestresalas, y sus holocaustos que ofrecía en la casa de Dios, se quedó asombrada.

6 Y dijo al rey: Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría;

7 pero yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad; es mayor tu sabiduría y bien, que la fama que yo había oído.

8 Bienaventurados tus hombres, dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti, y oyen tu sabiduría.

9 El Señor tu Dios sea bendito, que se agradó de ti para ponerte en el trono de Israel; porque Dios ha amado siempre a Israel, te ha puesto por rey, para que hagas derecho y justicia.

10 Y dio ella al rey ciento veinte talentos de oro, y mucha especiería, y piedras

preciosas; nunca vino tan gran cantidad de especias, como la reina de Sabá dio al rey Salomón.

11 La flota de Hiram que había traído el oro de Ofir, traía también de Ofir mucha madera de sándalo, y piedras preciosas.

12 Y de la madera de sándalo hizo el rey balaustres para la casa de Dios y para las casas reales, arpas también y salterios para los cantores; nunca vino semejante madera de sándalo, ni se ha visto hasta hoy.

13 Y el rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso, y todo lo que pidió, además de lo que Salomón le dio. Y ella se volvió, y se fue a su tierra con sus criados.

*Riquezas y fama de Salomón  
(2 Cr. 9.13-24)*

14 El peso del oro que Salomón recibía de renta cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro;

15 sin lo de los mercaderes, y lo de la contratación de especias, y lo de todos los reyes de Arabia, y de los principales de la tierra.

16 Hizo también el rey Salomón doscientos escudos grandes de oro batido; seiscientos siclos de oro gastó en cada escudo.

17 Asimismo hizo trescientos escudos de oro batido, en cada uno de los cuales gastó tres libras de oro; y el rey los puso en la casa del bosque del Líbano.

18 Hizo también el rey un gran trono de marfil, el cual cubrió de oro purísimo.

19 Seis gradas tenía el trono, y la parte alta era redonda por el respaldo; y a uno y otro lado tenía brazos cerca del asiento, junto a los cuales estaban colocados dos leones.

20 Estaban también doce leones puestos allí sobre las seis gradas, de un lado y de otro; en ningún otro reino se había hecho trono semejante.

21 Y todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y asimismo toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano era de oro fino; nada de plata, porque en tiempo de Salomón no era apreciada.

22 Porque el rey tenía en el mar una flota de naves de Tarsis, con la flota de

Hiram. Una vez cada tres años venía la flota de Tarsis, y traía oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

23 Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría.

24 Toda la tierra procuraba ver la cara de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón.

25 Y todos le llevaban cada año sus presentes: alhajas de oro y de plata, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos y mulos.

*Salomón comercia con caballos y carros  
(2 Cr. 1.14-17; 9.25-28)*

26 Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y tenía mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén.

27 E hizo el rey que en Jerusalén la plata llegara a ser como piedras, y los cedros como cabrahigos de la Sefela en abundancia.

28 Traían de Egipto caballos y lienzos a Salomón; porque la compañía de los mercaderes del rey compraba caballos y lienzos.

29 Un carro que se traía de Egipto valía seiscientas piezas de plata, y un caballo ciento cincuenta. Así los adquirían por mano de ellos todos los reyes de los heteos, y de Siria.

*Apostasía y dificultades de Salomón*

**11** Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas;

2 gentes de las cuales Dios había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A éstas, pues, se juntó Salomón con amor.

3 Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón.

4 Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era

perfecto con su Dios, como el corazón de su padre David.

5 Porque Salomón siguió a Astarot, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas.

6 E hizo Salomón lo malo ante los ojos del Señor, y no le siguió cumplidamente como David su padre.

7 Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemos, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón.

8 Así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.

9 Y se enojó el Señor contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado del Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces,

10 y le había mandado acerca de esto, que no siguiese a dioses ajenos; mas él no guardó lo que le mandó Dios.

11 Y dijo el Señor a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo.

12 Sin embargo, no lo haré en tus días, por amor a David tu padre; lo romperé de la mano de tu hijo.

13 Pero no romperé todo el reino, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, la cual yo he elegido.

14 Y Dios suscitó un adversario a Salomón: Hadad edomita, de sangre real, el cual estaba en Edom.

15 Porque cuando David estaba en Edom, y subió Joab el general del ejército a enterrar los muertos, y mató a todos los varones de Edom

16 (porque seis meses habitó allí Joab, y todo Israel, hasta que hubo acabado con todo el sexo masculino en Edom),

17 Hadad huyó, y con él algunos varones edomitas de los siervos de su padre, y se fue a Egipto; era entonces Hadad muchacho pequeño.

18 Y se levantaron de Madián, y

vinieron a Parán; y tomando consigo hombres de Parán, vinieron a Egipto, a Faraón rey de Egipto, el cual les dio casa y les señaló alimentos, y aun les dio tierra.

19 Y halló Hadad gran favor delante de Faraón, el cual le dio por mujer la hermana de su esposa, la hermana de la reina Tahpenes.

20 Y la hermana de Tahpenes le dio a luz su hijo Genubat, al cual destetó Tahpenes en casa de Faraón; y estaba Genubat en casa de Faraón entre los hijos de Faraón.

21 Y oyendo Hadad en Egipto que David había dormido con sus padres, y que era muerto Joab general del ejército, Hadad dijo a Faraón: Déjame ir a mi tierra.

22 Faraón le respondió: ¿Por qué? ¿Qué te falta conmigo, que procuras irte a tu tierra? El respondió: Nada; con todo, te ruego que me dejes ir.

23 Dios también levantó por adversario contra Salomón a Rezón hijo de Eliada, el cual había huido de su amo Hadad-ezer, rey de Soba.

24 Y había juntado gente contra él, y se había hecho capitán de una compañía, cuando David deshizo a los de Soba. Después fueron a Damasco y habitaron allí, y le hicieron rey en Damasco.

25 Y fue adversario de Israel todos los días de Salomón; y fue otro mal con el de Hadad, porque aborreció a Israel, y reinó sobre Siria.

26 También Jeroboam (un pueblo contendrá con Yeh) hijo de Nabat, efrateo de Sereda, siervo de Salomón, cuya madre se llamaba Zerúa, la cual era viuda, alzó su mano contra el rey.

27 La causa por la cual éste alzó su mano contra el rey fue esta: Salomón, edificando a Milo, cerró el portillo de la ciudad de David su padre.

28 Y este varón Jeroboam era valiente y esforzado; y viendo Salomón al joven que era hombre activo, le encomendó todo el cargo de la casa de José.

29 Aconteció, pues, en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalén, le encontró en el camino el profeta Ahías

silonita, y éste estaba cubierto con una capa nueva; y estaban ellos dos solos en el campo.

30 Y tomando Ahías la capa nueva que tenía sobre sí, la rompió en doce pedazos,

31 y dijo a Jeroboam: Toma para ti los diez pedazos; porque esto dice el SEÑOR Dios de Israel: He aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomón, y a ti te daré diez tribus;

32 y él tendrá una tribu por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, ciudad que yo he elegido de todas las tribus de Israel;

33 por cuanto me han dejado, y han adorado a Astarot diosa de los sidonios, a Quemos dios de Moab, y a Moloc dios de los hijos de Amón; y no han andado en mis caminos para hacer lo recto delante de mis ojos, y mis estatutos y mis decretos, como hizo David su padre.

34 Pero no quitaré nada del reino de sus manos, sino que lo retendré por rey todos los días de su vida, por amor a David mi siervo, al cual yo elegí, y quien guardó mis mandamientos y mis estatutos.

35 Pero quitaré el reino de la mano de su hijo, y lo daré a ti, las diez tribus.

36 Y a su hijo daré una tribu, para que mi siervo David tenga lámpara todos los días delante de mí en Jerusalén, ciudad que yo me elegí para poner en ella mi Nombre.

37 Yo, pues, te tomaré a ti, y tú reinarás en todas las cosas que desearé tu alma, y serás rey sobre Israel.

38 Y si prestares oído a todas las cosas que te mandare, y anduvieres en mis caminos, e hicieres lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, yo estaré contigo y te edificaré casa firme, como la edificué a David, y yo te entregaré a Israel.

39 Y yo afligiré a la descendencia de David a causa de esto, mas no para siempre.

40 Por esto Salomón procuró matar a Jeroboam, pero Jeroboam se levantó y

huyó a Egipto, a Sisac rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón.

*Muerte de Salomón*  
(2 Cr. 9.29-31)

41 El Resto de los hechos de Salomón, y todo lo que hizo, y su sabiduría, ¿no está escrito en el libro de los hechos de Salomón?

42 Los días que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fueron cuarenta años.

43 Durmió Salomón con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de su padre David; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

*Rebelión de Israel*  
(2 Cr. 10.1-11.4)

**12** Roboam (Rehoboam, un pueblo a crecido) fue a Siquem, porque todo Israel había venido a Siquem para hacerle rey.

2 Y aconteció que cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, que aún estaba en Egipto, adonde había huido de delante del rey Salomón, y habitaba en Egipto,

3 enviaron a llamarle. Vino, pues, Jeroboam, y toda la congregación de Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:

4 Tu padre agravó nuestro yugo, mas ahora disminuye tú algo de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos.

5 Y él les dijo: Idos, y de aquí a tres días volved a mí. Y el pueblo se fue.

6 Entonces el rey Roboam pidió consejo de los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

7 Y ellos le hablaron diciendo: Si tú fueres hoy siervo de este pueblo y lo sirvieres, y respondiéndoles buenas palabras les hablares, ellos te servirán para siempre.

8 Pero él dejó el consejo que los ancianos le habían dado, y pidió consejo de los jóvenes que se habían criado con él, y estaban delante de él.

9 Y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros

que respondamos a este pueblo, que me ha hablado diciendo: Disminuye algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

10 Entonces los jóvenes que se habían criado con él le respondieron diciendo: Así hablarás a este pueblo que te ha dicho estas palabras: Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú disminúyenos algo; así les hablarás: El menor dedo de los míos es más grueso que los lomos de mi padre.

11 Ahora, pues, mi padre os cargó de pesado yugo, mas yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones.

12 Al tercer día vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam, según el rey lo había mandado, diciendo: Volved a mí al tercer día.

13 Y el rey respondió al pueblo duramente, dejando el consejo que los ancianos le habían dado;

14 y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones.

15 Y no oyó el rey al pueblo; porque era designio de Dios para confirmar la palabra que había hablado por medio de Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nabat.

16 Cuando todo el pueblo vio que el rey no les había oído, le respondió estas palabras, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos heredad en el hijo de Isaí. ¡Israel, a tus tiendas! ¡Provee ahora en tu casa, David! Entonces Israel se fue a sus tiendas.

17 Pero reinó Roboam sobre los hijos de Israel que moraban en las ciudades de Judá.

18 Y el rey Roboam envió a Adoram, que estaba sobre los tributos; pero lo apedreó todo Israel, y murió. Entonces el rey Roboam se apresuró a subirse en un carro y huir a Jerusalén.

19 Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

20 Y aconteció que oyendo todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron a

llamarle a la congregación, y le hicieron rey sobre todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiere la casa de David, sino sólo la tribu de Judá.

21 Y cuando Roboam vino a Jerusalén, reunió a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres, guerreros escogidos, con el fin de hacer guerra a la casa de Israel, y hacer volver el reino a Roboam hijo de Salomón.

22 Pero vino palabra del Señor a Semaías hombre de Dios, diciendo:

23 Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de Benjamín, y a los demás del pueblo, diciendo:

24 No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos los hijos de Israel; volved cada uno a su casa, porque esto lo he hecho yo. Y ellos oyeron la palabra de Dios, y volvieron y se fueron, conforme a la palabra del Señor.

*El Pacto de Jeroboam*

25 Entonces reedificó Jeroboam (un pueblo contendrá con Yeh) a Siquem en el monte de Efraín, y habitó en ella; y saliendo de allí, reedificó a Penuel.

26 Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino a la casa de David,

27 si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa de Dios en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam rey de Judá, y me matarán a mí, y se volverán a Roboam rey de Judá.

28 Y habiendo tenido consejo, hizo el rey dos becerros (Jehová. YHVH) de oro, y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto. Ex 32.4,5

**29 Y puso uno en Bet-el, y el otro en Dan.**

30 Y esto fue causa de pecado; porque el pueblo iba a adorar delante de uno hasta Dan.

31 Hizo también casas sobre los lugares altos, e hizo sacerdotes de entre el pueblo, que no eran de los hijos de Leví.

32 Entonces instituyó Jeroboam fiesta solemne en el mes octavo, a los quince

días del mes, conforme a la fiesta solemne que se celebraba en Judá; y sacrificó sobre un altar. Así hizo en Bet-el, ofreciendo sacrificios a los becerros que había hecho. Ordenó también en Beth-el sacerdotes para los lugares altos que él había fabricado.

33 Sacrificó, pues, sobre el altar que él había hecho en Bet-el, a los quince días del mes octavo, el mes que él había inventado de su propio corazón; e hizo fiesta a los hijos de Israel, y subió al altar para quemar incienso.

*Jeroboam es amonestado de parte de Dios*

**13** He aquí que un hombre de Dios por palabra del Señor vino de Judá a Bet-el; y estando Jeroboam junto al altar para quemar incienso,

2 aquél clamó contra el altar por palabra del Señor y dijo: Altar, altar, así dice el Señor: He aquí que a la casa de David nacerá un hijo llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres.

3 Y aquel mismo día dio una señal, diciendo: Esta es la señal de que Dios ha hablado: He aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que sobre él está se derramará.

4 Cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del hombre de Dios, que había clamado contra el altar de Bet-el, extendiendo su mano desde el altar, dijo: ¡Prendedle! Mas la mano que había extendido contra él, se le secó, y no la pudo enderezar.

5 Y el altar se rompió, y se derramó la ceniza del altar, conforme a la señal que el hombre de Dios había dado por palabra del Señor.

6 Entonces respondiendo el rey, dijo al hombre de Dios: Te pido que ruegues ante la presencia de tu Dios, y ores por mí, para que mi mano me sea restaurada. Y el varón de Dios oró, y la mano del rey se le restauró, y quedó como era antes.

7 Y el rey dijo al hombre de Dios: Ven conmigo a casa, y comerás, y yo te daré un presente.

8 Pero el dijo al rey: Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar.

9 Porque así me está ordenado por palabra del Señor, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni regreses por el camino que fueres.

10 Regresó, pues, por otro camino, y no volvió por el camino por donde había venido a Bet-el.

11 Moraba entonces en Bet-el un viejo profeta, al cual vino su hijo y le contó todo lo que el hombre de Dios había hecho aquel día en Bet-el; le contaron también a su padre las palabras que había hablado al rey.

12 Y su padre les dijo: ¿Por qué camino se fue? Y sus hijos le mostraron el camino por donde había regresado el hombre de Dios que había venido de Judá.

13 Y él dijo a sus hijos: Ensiladme el asno. Y ellos le ensillaron el asno, y él lo montó.

14 Y yendo tras el varón de Dios, le halló sentado debajo de una encina, y le dijo: ¿Eres tú el varón de Dios que vino de Judá? Dijo: Yo soy.

15 Entonces le dijo: Ven conmigo a casa, y come pan.

16 Más él respondió: No podré volver contigo, ni iré contigo, ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar.

17 Porque por palabra del Señor me ha sido dicho: No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el camino por donde fueres.

18 Y el otro le dijo, mintiéndole: Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Dios, diciendo: Tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua.

19 Entonces volvió con él, y comió pan en su casa, y bebió agua.

20 Y aconteció que estando ellos en la mesa, vino palabra del Señor al profeta que le había hecho volver.

21 Y clamó al varón de Dios que había venido de Judá, diciendo: Por cuanto has

sido rebelde al mandato de Dios, y no guardaste el mandamiento que el Señor tu Dios te había prescrito,

22 sino que volviste, y comiste pan y bebiste agua en el lugar donde Dios te había dicho que no comieses pan ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres.

23 Cuando había comido pan y bebido, el que le había hecho volver le ensilló el asno.

24 Y yéndose, le topó un león en el camino, y le mató; y su cuerpo estaba echado en el camino, y el asno junto a él, y el león también junto al cuerpo.

25 Y he aquí unos que pasaban, y vieron el cuerpo que estaba echado en el camino, y el león que estaba junto al cuerpo; y vinieron y lo dijeron en la ciudad donde el viejo profeta habitaba.

26 Oyéndolo el profeta que le había hecho volver del camino, dijo: El hombre de Dios es, que fue rebelde al mandato del Señor; por tanto, Dios le ha entregado al león, que le ha quebrantado y matado, conforme a la palabra de Dios que él le dijo.

27 Y habló a sus hijos, y les dijo: Ensiladme un asno. Y ellos se lo ensillaron.

28 Y él fue, y halló el cuerpo tendido en el camino, y el asno y el león que estaban junto al cuerpo; el león no había comido el cuerpo, ni dañado al asno.

29 Entonces tomó el profeta el cuerpo del varón de Dios, y lo puso sobre el asno y se lo llevó. Y el profeta viejo vino a la ciudad, para endecharle y enterrarle.

30 Y puso el cuerpo en su sepulcro; y le endecharon, diciendo: ¡Ay, hermano mío!

31 Y después que le hubieron enterrado, habló a sus hijos, diciendo: Cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en que está sepultado el varón de Dios; poned mis huesos junto a los suyos.

32 Porque sin duda vendrá lo que él dijo a voces por palabra del Señor contra el altar que está en Bet-el, y contra todas las cosas de los lugares altos que están



en las ciudades de Samaria.

33 Con todo esto, no se apartó Jeroboam de su mal camino, sino que volvió a hacer sacerdotes de los lugares altos de entre el pueblo, y a quien quería lo consagraba para que fuese de los sacerdotes de los lugares altos.

34 Y esto fue causa de pecado a la casa de Jeroboam, por lo cual fue cortada y raída de sobre la faz de la tierra.

*Profecía de Ahías contra Jeroboam*

**14** En aquel tiempo Abías hijo de Jeroboam cayó enfermo.

2 Dijo Jeroboam a su mujer: Levántate ahora y disfrazate, para que no te conozcan que eres la mujer de Jeroboam, y ve a Siloh; porque allá está el profeta Ahías, el que me dijo que yo había de ser rey sobre este pueblo.

3 Y toma en tu mano diez panes, y tortas, y una vasija de miel, y ve a él, para que te declare lo que ha de ser de este niño.

4 Y la mujer de Jeroboam lo hizo así; y se levantó y fue a Siloh, y vino a casa de Ahías. Y ya no podía ver Ahías, porque sus ojos se habían oscurecido a causa de su vejez.

5 Mas Dios había dicho a Ahías: He aquí que la mujer de Jeroboam vendrá a consultarte por su hijo, que está enfermo; así y así le responderás, pues cuando ella viniere, vendrá disfrazada.

6 Cuando Ahías oyó el sonido de sus pies, al entrar ella por la puerta, dijo: Entra, mujer de Jeroboam. ¿Por qué te finges otra? Yo he sido enviado a ti con revelación dura.

7 Ve y di a Jeroboam: Así dice el Señor Dios de Israel: Por cuanto yo te levanté de en medio del pueblo, y te hice príncipe sobre mi pueblo Israel,

8 y rompí el reino de la casa de David y te lo entregué a ti; y tú no has sido como David mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente lo recto delante de mis ojos,

9 sino que hiciste lo malo sobre todos los que han sido antes de ti, pues fuiste y te hiciste dioses ajenos e imágenes de

fundición para enojarme, y a mí me echaste tras tus espaldas;

10 por tanto, he aquí que yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam, y destruiré de Jeroboam todo varón, así el siervo como el libre en Israel; y barreré la posteridad de la casa de Jeroboam como se barre el estiércol, hasta que sea acabada.

11 El que muera de los de Jeroboam en la ciudad, lo comerán los perros, y el que muera en el campo, lo comerán las aves del cielo; porque Dios lo ha dicho.

12 Y tú levántate y vete a tu casa; y al poner tu pie en la ciudad, morirá el niño.

13 Y todo Israel lo endechará, y le enterrarán; porque de los de Jeroboam, sólo él será sepultado, por cuanto se ha hallado en él alguna cosa buena delante del Señor, Dios de Israel, en la casa de Jeroboam.

14 Y Dios levantará para sí un rey sobre Israel, el cual destruirá la casa de Jeroboam en este día; y lo hará ahora mismo.

15 Dios sacudirá a Israel al modo que la caña se agita en las aguas; y él arrancará a Israel de esta buena tierra que había dado a sus padres, y los esparcirá más allá del Éufrates, por cuanto han hecho sus imágenes de Aserah, enojando al Señor.

16 Y él entregará a Israel por los pecados de Jeroboam, el cual pecó, y ha hecho pecar a Israel.

17 Entonces la mujer de Jeroboam se levantó y se marchó, y vino a Tirsa; y entrando ella por el umbral de la casa, el niño murió.

18 Y lo enterraron, y lo endechó todo Israel, conforme a la palabra del Señor, la cual él había hablado por su siervo el profeta Ahías.

19 Los demás hechos de Jeroboam, las guerras que hizo, y cómo reinó, todo está escrito en el libro de las historias de los reyes de Israel.

20 El tiempo que reinó Jeroboam fue de veintidós años; y habiendo dormido con sus padres, reinó en su lugar Nadab su hijo.

*Reinado de Jeroboam  
(2 Cr. 12.1-16)*

21 Roboam hijo de Salomón reinó en Judá. De cuarenta y un años era Roboam cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que Dios eligió de todas las tribus de Israel, para poner allí su Nombre. El nombre de su madre fue Naama, amonita.

22 Judá hizo lo malo ante los ojos de Dios, y lo enojaron más que todo lo que sus padres habían hecho en sus pecados que cometieron.

23 Porque ellos también se edificaron lugares altos, estatuas, e imágenes de Aserah, en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso.

24 Hubo también sodomitas en la tierra, e hicieron conforme a todas las abominaciones de las naciones que Dios había echado delante de los hijos de Israel.

25 Al quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén,

26 tomó los tesoros de la casa de Dios, y los tesoros de la casa real, y lo saqueó todo; también se llevó todos los escudos de oro que Salomón había hecho.

27 En lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los dio a los capitanes de los de la guardia, quienes custodiaban la puerta de la casa real.

28 Cuando el rey entraba en la casa de Dios, los de la guardia los llevaban; y los ponían en la cámara de los de la guardia.

29 Los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en las crónicas de los reyes de Judá?

30 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días.

31 Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David. El nombre de su madre fue Naama, amonita. Y reinó en su lugar Abiam su hijo.

*Reinado de Abiam  
(2 Cr. 13.1-22)*

**15** En el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat, Abiam (padre de mar) comenzó a reinar sobre Judá, 2 y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Maaca, hija de

Abisalom (padre de paz).

3 Y anduvo en todos los pecados que su padre había cometido antes de él; y no fue su corazón perfecto con el Señor su Dios, como el corazón de David su padre.

4 Más por amor a David, Dios le dio lámpara en Jerusalén, levantando a su hijo después de él, y sosteniendo a Jerusalén;

5 por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos de Dios, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo.

6 Y hubo guerra entre Roboam, y Jeroboam todos los días de su vida.

7 Los demás hechos de Abiam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam.

8 Y durmió Abiam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y reinó Asa su hijo en su lugar.

*Reinado de Asa  
(2 Cr. 14.1-5; 15.16-19)*

9 En el año veinte de Jeroboam rey de Israel, Asa comenzó a reinar sobre Judá.

10 Reinó cuarenta y un años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Maaca, hija de Abisalom.

11 Asa hizo lo recto ante los ojos de Dios, como David su padre,

12 Porque quitó del país a los sodomitas, y quitó todos los ídolos que sus padres habían hecho.

13 También privó a su madre Maaca de ser reina madre, porque ella había hecho un ídolo de Aserah. El cual deshizo Asa, y lo quemó junto al torrente de Cedrón.

14 Sin embargo, los lugares altos no se quitaron. Con todo, el corazón de Asa fue perfecto para con Dios toda su vida.

15 También metió en la casa de Dios lo que su padre había dedicado, y lo que él dedicó: Oro, plata y alhajas.

*Alianza de Asa con Ben-adad  
(2 Cr. 16.1-10)*

16 Hubo guerra continuamente entre Asa y Baasa rey de Israel.

17 Baasa rey de Israel, subió contra

Judá, y fortifico a Ramá, para evitar que se comunicaran con Asa rey de Judá.

18 Asa tomo toda la plata y el oro que había quedado en los tesoros de la casa de Dios, y en los tesoros de la casa real, se los entregó a sus siervos, y los envió a Ben-adad hijo de Tabrimón, hijo de Hezión, rey de Siria, el cual residía en Damasco, diciendo:

19 Haya alianza entre nosotros, como entre mi padre y el tuyo. Aquí te envío un presente de plata y de oro. Ve y rompe tu pacto con Baasa rey de Israel, para que se aparte de mí.

20 Ben-adad acepto la propuesta del rey Asa y envió a los jefes de los ejércitos que tenía contra las ciudades de Israel. Conquistó Ijón, Dan, Abel-bet-maaca, toda Cineret y toda la tierra de Neftalí.

21 Al saberlo Baasa, dejó de edificar a Ramá y se quedó en Tirsá.

22 Entonces el rey Asa convocó a todo Judá, sin exceptuar a nadie. Se llevaron de Ramá la piedra y la madera con que Baasa edificaba, y edificó el rey Asa con ello a Geba de Benjamín, y a Mizpa.

*Muerte de Asa  
(2 Cr. 16.11-14)*

23 Los demás hechos de Asa, y todo su poderío, y todo lo que hizo, y las ciudades que edificó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Más en los días de su vejez enfermó de los pies.

24 Durmió Asa con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Jehosafat su hijo.

*Reinado de Nadab*

25 Nadab hijo de Jeroboam comenzó a reinar sobre Israel en el segundo año de Asa rey de Judá; y reinó sobre Israel dos años.

26 E hizo lo malo ante los ojos de Dios, andando en el camino de su padre, y en los pecados con que hizo pecar a Israel.

27 Y Baasa hijo de Ahías, el cual era de la casa de Isacar, conspiró contra él, y lo hirió Baasa en Gibetón, que era de los filisteos; porque Nadab y todo Israel tenían sitiado a Gibetón.

28 Lo mató, pues, Baasa en el tercer año

de Asa rey de Judá, y reinó en lugar suyo.

29 Y cuando él vino al reino, mató a toda la casa de Jeroboam, sin dejar alma viviente de los de Jeroboam, hasta raerla, conforme a la palabra que el Señor habló por su siervo Ahías silonita; 30 por los pecados que Jeroboam había cometido, y con los cuales hizo pecar a Israel; y por su provocación con que provocó a enojo al Dios de Israel.

31 Los demás hechos de Nadab, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

32 Y hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos.

*Reinado de Baasa  
(2 Cr. 16.11-4)*

33 En el tercer año de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Baasa hijo de Ahías sobre todo Israel en Tirsá; y reinó veinticuatro años.

34 E hizo lo malo ante los ojos de Dios, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel.

**16** vino palabra del Señor a Jehú hijo de Hanani contra Baasa, diciendo:

2 Yo te levanté del polvo y te puse por príncipe sobre mi pueblo Israel. Pero tú has andado en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira con tus pecados.

3 por eso yo barreré la posteridad de Baasa, y la posteridad de su casa, y haré con su casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat.

4 El que de Baasa muera en la ciudad, lo comerán los perros; y el que de él fuere muerto en el campo, lo comerán las aves del cielo.

5 Los demás hechos de Baasa, y las cosas que hizo, y su poderío, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

6 Y durmió Baasa con sus padres, y fue sepultado en Tirsá, y reinó en su lugar Ela su hijo.

7 Pero la palabra de Dios por el profeta Jehú hijo de Hanani había sido contra Baasa y también contra su casa, con

motivo de todo lo malo que hizo ante los ojos de Dios, provocándole a ira con las obras de sus manos, para que fuese hecha como la casa de Jeroboam; y porque la había destruido.

*Reinado de Ela y de Zimri*

8 En el año veintiséis de Asa rey de Judá comenzó a reinar Ela hijo de Baasa sobre Israel en Tirsá y reinó dos años.

9 Pero conspiró contra él su siervo Zimri, comandante de la mitad de los carros. Estaba él en Tirsá, bebiendo y embriagándose en casa de Arsa, su mayordomo en Tirsá,

10 cuando llegó Zimri lo hirió de muerte, y reinó en lugar suyo. Era el año veintisiete de Asa rey de Judá.

11 Y luego que llegó a reinar y estuvo sentado en su trono, mató a toda la casa de Baasa, sin dejar en ella varón, ni parientes ni amigos.

12 Así exterminó Zimri a toda la casa de Baasa, conforme a la palabra que Dios había proferido contra Baasa por medio del profeta Jehú,

13 por todos los pecados de Baasa y los pecados de Ela su hijo, con los cuales ellos pecaron e hicieron pecar a Israel, provocando a enojo con sus vanidades al Señor Dios de Israel.

14 Los demás hechos de Ela, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

15 En el año veintisiete de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Zimri, y reinó siete días en Tirsá; y el pueblo había acampado contra Gibetón, ciudad de los filisteos.

16 Y el pueblo que estaba en el campamento oyó decir: Zimri ha conspirado, y ha dado muerte al rey. Entonces todo Israel puso aquel mismo día por rey sobre Israel a Omri, general del ejército, en el campo de batalla.

17 Y subió Omri de Gibetón, y con él todo Israel, y sitiaron a Tirsá.

18 Más viendo Zimri tomada la ciudad, se metió en el palacio de la casa real, y prendió fuego a la casa consigo; y así murió,

19 por los pecados que había cometido,

haciendo lo malo ante los ojos de Dios, y andando en los caminos de Jeroboam, y en su pecado que cometió, haciendo pecar a Israel.

20 El resto de los hechos de Zimri, y la conspiración que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

*Reinado de Omri*

21 Entonces el pueblo de Israel fue dividido en dos partes: La mitad del pueblo seguía a Tibni hijo de Ginat para hacerlo rey, y la otra mitad seguía a Omri.

22 Pero el pueblo que seguía a Omri pudo más que el que seguía a Tibni hijo de Ginat. Tibni murió, y Omri fue rey.

23 En el año treinta y uno de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Omri sobre Israel, y reinó doce años; en Tirsá reinó seis años.

24 Y Omri compró a Semer el monte de Samaria por dos talentos de plata, y edificó en el monte; y llamó el nombre de la ciudad que edificó, Samaria, del nombre de Semer, que fue dueño de aquel monte.

25 Y Omri hizo lo malo ante los ojos del Señor, e hizo peor que todos los que habían reinado antes de él;

26 pues anduvo en todos los caminos de Jeroboam hijo de Nabat, y en el pecado con el cual hizo pecar a Israel, provocando a ira al Dios de Israel con sus ídolos.

27 Los demás hechos de Omri, y todo lo que hizo, y las valentías que ejecutó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

28 Y Omri durmió con sus padres, y fue sepultado en Samaria, y reinó en lugar suyo Acab su hijo.

29 Comenzó a reinar Acab hijo de Omri sobre Israel el año treinta y ocho de Asa rey de Judá.

30 Y reinó Acab hijo de Omri sobre Israel en Samaria veintidós años. Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos del Señor, más que todos los que reinaron antes de él.

31 Porque le fue ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, y

tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró.

32 E hizo altar a Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria.

33 Hizo también Acab una imagen de Aserah, haciendo así Acab más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira del Dios de Israel.

34 En su tiempo Hiel de Bet-el reedificó a Jericó. A precio de la vida de Abiram su primogénito echó el cimiento, y a precio de la vida de Segub su hijo menor puso sus puertas, conforme a la palabra que Dios había hablado por Jehoshua hijo de Nun.

*Elías predice la sequía*

**17** Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive el Señor Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.

2 Vino a él palabra del Señor, diciendo:

3 Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Querit, que está frente al Jordán.

4 Beberás del arroyo; yo te he mandado a los cuervos que te den de comer.

5 El partió e hizo conforme a la palabra de Dios, pues se fue y vivió junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán.

6 Los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y por la tarde, y bebía del arroyo.

7 Pasados algunos días, se secó el arroyo, porque no había llovido sobre la tierra.

*Elías y la viuda de Sarepta*

8 Vino a Elías palabra del Señor, diciendo:

9 Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; ahí le he dado orden a una mujer viuda que te sustente.

10 Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Cuando llegó a la puerta de la ciudad, había allí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba.

11 Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano.

12 Y ella respondió: Vive tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir.

13 Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo.

14 Porque el Dios de Israel ha dicho: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Dios haga llover sobre la faz de la tierra.

15 Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días.

16 Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Dios había dicho por Elías.

17 Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo de la mujer dueña de la casa; y la enfermedad fue tan grave que no quedó en él aliento.

18 Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido a mí para traer a memoria mis iniquidades, y para hacer morir a mi hijo?

19 El le dijo: Dame acá tu hijo. Entonces él lo tomó de su regazo, y lo llevó al aposento donde él estaba, y lo puso sobre su cama.

20 Y clamando dijo: Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa estoy hospedado has afligido, haciéndole morir su hijo?

21 Se tendió sobre el niño tres veces, y clamó y dijo: Señor Dios mío, te ruego que hagas volver el alma a este niño.

22 Dios oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió.

23 Tomando luego Elías al niño, lo trajo del aposento a la casa, lo entrego a su

madre, y le dijo Elías: Mira, tu hijo vive.  
24 Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tú eres hombre de Dios, y que su palabra es verdad en tu boca.

*Elías regresa a ver a Acab*

**18** Pasados muchos días, vino palabra de Dios a Elías en el tercer año, diciendo: Ve, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra.

2 Fue, pues, Elías a mostrarse a Acab. Y el hambre era grave en Samaria.

3 Acab llamó a Abdías su mayordomo. Abdías era en gran manera temeroso de Dios.

4 Porque cuando Jezabel destruía a los profetas de Dios, Abdías tomó a cien profetas y los escondió de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los sustentó con pan y agua.

5 Dijo, pues, Acab a Abdías: Ve por el país a todas las fuentes de aguas, y a todos los arroyos, a ver si acaso hallaremos hierba con que conservemos la vida a los caballos y a las mulas, para que no nos quedemos sin bestias.

6 Dividieron entre sí el país para recorrerlo, Acab fue por un camino, y Abdías fue separadamente por otro.

7 Yendo Abdías por el camino, se encontró con Elías; y cuando lo reconoció, se postró sobre su rostro y dijo: ¿No eres tú mi señor Elías?

8 Y él respondió: Si, ve y dile a tu amo: "Aquí está Elías"- respondió él.

9 Abdías contesto: ¿En qué he pecado, para que entregues a tu siervo en mano de Acab para que me mate?

10 Vive El Señor tu Dios, que no ha habido nación ni reino adonde mi señor no haya enviado a buscarte, y todos han respondido: No está aquí; y a reinos y a naciones él ha hecho jurar que no te han hallado.

11 ¿Y ahora tú dices: Ve, di a tu amo: Aquí está Elías?

12 Acontecerá que luego que yo me haya ido, el Espíritu del Señor te llevará adonde yo no sepa, y al venir yo y dar las nuevas a Acab, al no hallarte él, me matará; y tu siervo teme a Dios desde su juventud.

13 ¿No ha sido dicho a mi señor lo que hice, cuando Jezabel mataba a los profetas de Dios; que escondí a cien hombres de los profetas de Dios de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los mantuve con pan y agua?

14 ¿Y ahora dices tú: Ve, di a tu amo: Aquí está Elías; para que él me mate?

15 Y le dijo Elías: Vive el Señor de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que hoy me mostraré a él.

16 Entonces Abdías fue a encontrarse con Acab, y le dio el aviso; y Acab vino a encontrarse con Elías.

17 Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel?

18 Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Dios, y siguiendo a los baales.

19 Envía, pues, ahora y congégame a todo Israel en el monte Carmelo, y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel.

*Elías y los profetas de Baal*

20 Acab convocó a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmelo.

21 Entonces Elías acercándose a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si el Señor es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.

22 Elías siguió hablando al pueblo: Sólo yo he quedado como profeta de Dios, mientras que de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres.

23 Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtenlo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no le prendan fuego. Yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre leña, y tampoco le prenderé fuego.

24 Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el Nombre del Dios de Israel. El dios que respondiere por medio del fuego, ése sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho.

25 Entonces Elías dijo a los profetas de

Baal: Escogeos un buey, y preparadlo vosotros primero, pues que sois los más; e invocad el nombre de vuestros dioses, mas no pongáis fuego debajo.

26 Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero no había voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho.

27 Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque es un dios que quizá está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle.

28 Seguían ellos clamando a gritos, y se sajaban con cuchillos y con lancetas con forme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos.

29 Pasó el mediodía y ellos siguieron gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecer el sacrificio, pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchase.

30 Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar del Señor que estaba arruinado.

31 Tomo Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra del Señor diciendo, Israel será tu nombre,

32 edificó con las piedras un altar al Nombre del Señor. Después hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de grano.

33 Preparó la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña.

34 Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; y lo hicieron la tercera vez,

35 de manera que el agua corría alrededor del altar, y también se había llenado de agua la zanja.

36 Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y yo tu siervo, por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.

37 Respóndeme, Señor, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, eres Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.

38 Entonces cayó fuego de Dios, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja.

39 Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡El Señor es Dios, el Señor es Dios! (Ex.3.14)

40 Entonces Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló.

41 Entonces Elías dijo a Acab: Sube, come y bebe; porque una lluvia grande se oye.

42 Acab subió a comer y a beber. Y Elías subió a la cumbre de Carmelo, y postrándose en tierra, puso su rostro entre las rodillas.

43 Y dijo a su criado: Sube ahora, y mira hacia el mar. Y él subió, y miró, y dijo: No hay nada. Y él le volvió a decir: Vuelve siete veces.

44 A la séptima vez dijo: Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar. Y él dijo: Ve, y di a Acab: Unce tu carro y desciende, para que la lluvia no te ataje.

45 Entre tanto, aconteció que los cielos se oscurecieron con nubes y viento, y hubo una gran lluvia. Y subiendo Acab, vino a Jezreel (Yeh sembrará).

46 Pero la mano del Señor estuvo sobre Elías, el cual ciñó sus lomos, y corrió delante de Acab hasta llegar a Jezreel.

*Elías huye a Horeb*

**19** Acab dio a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas.

2 Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos.

3 Viendo Elías el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, al llegar a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado.

4 Luego de caminar todo un día por el desierto, se sentó debajo de un enebro. Deseando morir, dijo: Basta Señor, quítame la vida, pues yo soy no mejor que mis padres.

5 Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; pero un ángel lo tocó, y le dijo: Levántate, come.

6 Miró y vio en su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; comió, bebió y volvió a dormirse.

7 Regreso el ángel del Señor por la segunda vez, lo tocó y le dijo: Levántate y come, porque largo camino te resta.

8 Se levantó, pues, comió y bebió. Fortalecido con aquella comida anduvo cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.

9 Allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él el Verbo Señor, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?

10 Y dijo Elías: Tengo un celo, un celo por el Señor omnipotente, porque te han dejado los hijos de Israel: Tus alturas han demolido y tus profetas han matado en espada; y he quedado solamente yo; y quieren quitarme la vida.

11 El le Dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante del Señor. En ese momento pasaba Dios, y un viento grande y poderoso rompía los montes y quebraba las peñas delante; pero Dios no estaba en el viento. Tras el viento hubo un terremoto; pero Dios no estaba en el terremoto.

12 Tras el terremoto un fuego; pero Dios no estaba en el fuego. Y tras el fuego se escucho un silbo apacible y delicado.

13 Cuando Elías lo oyó, cubrió su rostro con su manto, salió y se puso a la puerta

de la cueva. Entonces le vino una voz, que decía: ¿Qué haces aquí, Elías?

14 Y dijo Elías: Celando con un celo por el Señor omnipotente, porque te han dejado los hijos de Israel, y tus altares han demolido y a tus profetas han matado con espada, y he quedado yo solísimo, y buscan mi alma para quitarla.

15 Dios le dijo: Ve, vuélvete por el mismo camino, hacia el desierto de Damasco; llegarás, y ungirás a Hazael (Dios ha visto) como rey de Siria.

16 A Jehú (**El es Yeh**) hijo de Nimsi (**desenredado**) ungirás como rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en tu lugar.

17 Al que escapare de la espada de Hazael, Jehú lo matará; y el que escapare de la espada de Jehú, Eliseo lo matará.

18 Yo hago que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron.

*Llamamiento de Eliseo*

19 Partió de allí Elías halló a Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí, y él tenía la última. Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto.

20 Entonces dejando él los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré. Y él le dijo: Ve, regresa; ¿acaso te lo he impedido?

21 Regreso Eliseo, tomo un par de bueyes y los mató; con el arado de los bueyes coció luego la carne, y la dio al pueblo para que comiesen. Después se levantó y fue tras Elías, y le servía.

*Acab derrota a los sirios*

**20** Entonces Ben-adad rey de Siria juntó a todo su ejército, y con él a treinta y dos reyes, con caballos y carros; y subió y sitió a Samaria, y la combatió.

2 Y envió mensajeros a la ciudad a Acab rey de Israel, diciendo:

3 Así ha dicho Ben-adad: Tu plata y tu



oro son míos, y tus mujeres y tus hijos hermosos son míos.

4 Y el rey de Israel respondió y dijo: Como tú dices, rey señor mío, yo soy tuyo así como todo lo que tengo.

5 Volviendo los mensajeros otra vez, dijeron: Así dijo Ben-adad: Yo te envié a decir: Tu plata y tu oro, y tus mujeres y tus hijos me darás.

6 Además, mañana a estas horas enviaré yo a ti mis siervos, los cuales registrarán tu casa, y las casas de tus siervos; y tomarán y llevarán todo lo precioso que tengas.

7 Entonces el rey de Israel llamó a todos los ancianos del país, y les dijo: Entended, y ved ahora cómo éste no busca sino mal; pues ha enviado a mí por mis mujeres y mis hijos, y por mi plata y por mi oro, y yo no se lo he negado.

8 Y todos los ancianos y todo el pueblo le respondieron: No le obedezcas, ni hagas lo que te pide.

9 Entonces él respondió a los embajadores de Ben-adad: Decid al rey mi señor: Haré todo lo que mandaste a tu siervo al principio; mas esto no lo puedo hacer. Y los embajadores fueron, y le dieron la respuesta.

10 Y Ben-adad nuevamente le envió a decir: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, que el polvo de Samaria no bastará a los puños de todo el pueblo que me sigue.

11 Y el rey de Israel respondió y dijo: Decidle que no se alabe tanto el que se ciñe las armas, como el que las descigne.

12 Cuando él oyó esta palabra, estando bebiendo con los reyes en las tiendas, dijo a sus siervos: Disponeos. Y ellos se dispusieron contra la ciudad.

13 Mientras, un profeta vino a Acab rey de Israel, y le dijo: Así ha dicho el Señor: ¿Has visto esta gran multitud? Pues yo la entregaré hoy en tu mano, para que conozcas que el Señor es Dios.

14 Y respondió Acab: ¿Por mano de quién? El dijo: Por mano de los siervos de los príncipes de las provincias. ¿Quién comenzará la batalla? Pregunto

Acab. Tú, respondió El.

15 Acab pasó revista a los siervos de los príncipes de las provincias, los cuales fueron doscientos treinta y dos. Luego pasó revista a todo el pueblo, todos los hijos de Israel, que fueron siete mil.

16 Hicieron una salida al mediodía. Y estaba Ben-adad bebiendo y embriagándose en las tiendas, él y los reyes, los treinta y dos reyes que habían venido en su ayuda.

17 Los siervos de los príncipes de las provincias salieron en primer lugar. Ben-adad (**hijo de jasad**) había enviado a uno quien le dio aviso, diciendo: Han salido hombres de Samaria.

18 El entonces dijo: Si han salido por paz, tomadlos vivos; y si han salido para pelear, tomadlos vivos.

19 Salieron, pues, de la ciudad los siervos de los príncipes de las provincias, y en pos de ellos el ejército.

20 Mató cada uno al que venía contra él; y huyeron los sirios, siguiéndoles los de Israel. Y el rey de Siria, Ben-adad, se escapó en un caballo con alguna gente de caballería.

21 Y salió el rey de Israel, e hirió la gente de a caballo, y los carros, y deshizo a los sirios causándoles gran estrago.

22 Vino luego el profeta al rey de Israel y le dijo: Ve, fortalécete, y considera y mira lo que hagas; porque pasado un año, el rey de Siria vendrá contra ti.

23 Y los siervos del rey de Siria le dijeron: Sus dioses son dioses de los montes, por eso nos han vencido; mas si peleáremos con ellos en la llanura, se verá si no los vencemos.

24 Haz, pues, así: Saca a los reyes cada uno de su puesto, y pon capitanes en lugar de ellos.

25 Y tú fórmate otro ejército como el ejército que perdiste, caballo por caballo, y carro por carro; luego pelearemos con ellos en campo raso, y veremos si no los vencemos. Y él les dio oído, y lo hizo así.

26 Pasado un año, Ben-adad pasó revista al ejército de los sirios, y vino a

Afec para pelear contra Israel.

27 Los hijos de Israel fueron también inspeccionados, y tomando provisiones fueron al encuentro de ellos; y acamparon los hijos de Israel delante de ellos como dos rebañuelos de cabras, y los sirios llenaban la tierra.

28 Vino entonces el hombre de Dios al rey de Israel, y le habló diciendo: Así dice el Señor: Por cuanto los sirios han dicho: el Señor es Dios de los montes, y no Dios de los valles, yo entregaré toda esta gran multitud en tu mano, para que conozcáis que el Señor es Dios.

29 Siete días estuvieron acampados los unos frente a los otros, y al séptimo día se dio la batalla; y los hijos de Israel mataron de los sirios en un solo día cien mil hombres de a pie.

30 Los demás huyeron a Afec (**fortaleza**), a la ciudad; y el muro cayó sobre veintisiete mil hombres que habían quedado. También Ben-adad vino huyendo, y se escondía de cámara en cámara.

31 Entonces sus siervos le dijeron: He aquí, hemos oído de los reyes de la casa de Israel, que son reyes clementes; pongamos, pues, ahora cilicio en nuestros lomos, y sogas en nuestros cuellos, y salgamos al rey de Israel, a ver si por ventura te salva la vida.

32 Ciñeron, pues, sus lomos con cilicio, y sogas a sus cuellos, y vinieron al rey de Israel y le dijeron: Tu siervo Ben-adad dice: Te ruego que viva mi alma. Y él respondió: Si él vive aún, mi hermano es.

33 Esto tomaron aquellos hombres por buen augurio, y se apresuraron a tomar la palabra de su boca, y dijeron: Tu hermano Ben-adad vive. Y él dijo: Id y traedle. Ben-adad entonces se presentó a Acab, y él le hizo subir en un carro.

34 Y le dijo Ben-adad: Las ciudades que mi padre tomó al tuyo, yo las restituiré; y haz plazas en Damasco para ti, como mi padre las hizo en Samaria. Y yo, dijo Acab, te dejaré partir con este pacto. Hizo, pues, pacto con él, y le dejó ir.

35 Entonces un varón de los hijos de los

profetas dijo a su compañero por palabra del Señor: Hiéreme ahora. Mas el otro no quiso herirle.

36 El le dijo: Por cuanto no has obedecido la palabra del Señor, he aquí que cuando te apartes de mí, te herirá un león. Y cuando se apartó de él, le encontró un león, y le mató.

37 Luego se encontró con otro hombre, y le dijo: Hiéreme ahora. Y el hombre le dio un golpe, y le hizo una herida.

38 Y el profeta se fue, y se puso delante del rey en el camino, y se disfrazó, poniéndose una venda sobre los ojos.

39 Y cuando el rey pasaba, él dio voces al rey, y dijo: Tu siervo salió en medio de la batalla; y he aquí que se me acercó un soldado y me trajo un hombre, diciéndome: Guarda a este hombre, y si llegare a huir, tu vida será por la suya, o pagarás un talento de plata.

40 Y mientras tu siervo estaba ocupado en una y en otra cosa, el hombre desapareció. Entonces el rey de Israel le dijo: Esa será tu sentencia; tú la has pronunciado.

41 Pero él se quitó de pronto la venda de sobre sus ojos, y el rey de Israel conoció que era de los profetas.

42 Y él le dijo: Así dice El Señor: Por cuanto soltaste de la mano el hombre de mi anatema, tu vida será por la suya, y tú pueblo por el suyo.

43 Y el rey de Israel se fue a su casa en Samaria triste y enojado.

*Acab y la viña de Nabot*

**21** Pasadas estas cosas, aconteció que Nabot de Jezreel tenía allí una viña junto al palacio de Acab rey de Samaria.

2 Acab dijo a Nabot (frutos): Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que esta; o si mejor te pareciere, te pagaré su valor en dinero.

3 Nabot respondió a Acab: ¡Guárdeme Dios de darte la heredad de mis padres!

4 Acab se marchó a su casa triste y enojado, por la palabra que Nabot de Jezreel le había respondido, al decirle: "No te daré la heredad de mis padres".

Se acostó en su cama, y volvió su rostro, y no comió.

5 Vino a él su mujer Jezabel, y le dijo: ¿Por qué está tan decaído tu espíritu, y no comes?

6 El respondió: Porque hablé con Nabot de Jezreel, y le dije que me diera su viña por dinero, o que si más quería, le daría otra viña por ella; y él respondió: Yo no te daré mi viña.

7 Y su mujer Jezabel le dijo: ¿Acaso no Eres tú ahora rey sobre Israel? Levántate, y come y alégrate; yo te daré la viña de Nabot de Jezreel.

8 Entonces escribió ella cartas en nombre de Acab, y las selló con su anillo, y las envió a los ancianos y a los principales que moraban en la ciudad con Nabot.

9 Y las cartas que escribió decían así: Proclamad ayuno, y sentad a Nabot delante del pueblo.

10 Poned a dos hombres perversos frente a él, que atestigüen contra él y digan: Tú has maldecido a Dios y al rey. Y entonces sacadlo, y apedreadlo para que muera.

11 Los de su ciudad, los ancianos y los principales que moraban en su ciudad, hicieron como Jezabel les mandó, conforme a lo escrito en las cartas que ella les había enviado.

12 Promulgaron ayuno, y pusieron a Nabot delante del pueblo.

13 Vinieron entonces dos hombres perversos, y se sentaron delante de él, aquellos hombres perversos atestiguaron contra Nabot delante del pueblo, diciendo: Nabot ha blasfemado a Dios y al rey. Y lo llevaron fuera de la ciudad y lo apedrearon, y murió. Lev.24.11

14 Después enviaron a decir a Jezabel: Nabot ha sido apedreado y ha muerto.

15 Cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo a Acab: Levántate y toma la viña de Nabot de Jezreel, que no te la quiso dar por dinero; porque Nabot no vive, sino que ha muerto.

16 Al escuchar Acab que Nabot había muerto, se levantó para descender a la

viña de Nabot de Jezreel, y tomar posesión de ella.

17 Entonces llegó palabra del Señor a Elías tisbita, diciendo:

18 Levántate, desciende a encontrarte con Acab rey de Israel, que está en Samaria. El está en la viña de Nabot, a la cual ha descendido para tomar posesión de ella.

19 Tú le dirás: ¿No solo matas sino que también despojas? Y volverás a decirle: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, tú misma sangre.

20 Acab dijo a Elías: ¿Me has hallado, enemigo mío? Te he encontrado respondió él. Porque te has prestado a hacer lo malo delante de Dios.

21 Yo traigo mal sobre ti, y barro tu posteridad y destruyo hasta el último varón de la casa de Acab, tanto el siervo como el libre en Israel.

22 Pongo tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahías, por la rebelión con que me provocaste a ira, y con que has hecho pecar a Israel dice el Señor.

23 De Jezabel también ha hablado el Señor, diciendo: Los perros comerán a Jezabel en el muro de Jezreel.

24 El que de Acab fuere muerto en la ciudad, los perros lo comerán, y el que fuere muerto en el campo, lo comerán las aves del cielo.

25 (A la verdad ninguno fue como Acab, que se presto para hacer lo malo ante los ojos de Dios; porque Jezabel su mujer lo incitaba.

26 El fue en gran manera abominable, caminando en pos de los ídolos, conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales lanzó Dios de delante de los hijos de Israel.)

27 Sucedió que cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos y puso cilicio sobre su carne, ayunó, y durmió en cilicio, y anduvo humillado.

28 Entonces vino palabra del Señor a Elías tisbita, diciendo:

29 ¿No has visto cómo Acab se ha

humillado delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días; en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa.

*Micaías profetiza la derrota de Acab  
(2 Cr. 18.1-34)*

**22** Tres años pasaron sin guerra entre los sirios e Israel.

2 Aconteció al tercer año, que Jehosafat rey de Judá descendió a Acab rey de Israel.

3 Y el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿No sabéis que Ramot de Galaad es nuestra, y nosotros no hemos hecho nada para tomarla de mano del rey de Siria?

4 Luego pregunto a Jehosafat: ¿Quieres venir conmigo a pelear contra Ramot de Galaad? Jehosafat respondió al rey de Israel: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como tus caballos.

5 Dijo luego Jehosafat al rey de Israel: Yo te ruego que consultes hoy la palabra del Señor.

6 Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, unos cuatrocientos hombres, a los cuales pregunto: ¿debo ir a la guerra contra Ramot de Galaad, o debo renunciar a ella? Sube, porque Dios la entregará en mano del rey le respondieron ellos.

7 Dijo Jehosafat: ¿Hay aquí algún otro profeta de Dios, por medio del cual debamos consultar?

8 El rey de Israel respondió a Jehosafat: Aún hay un varón por el cual podríamos consultar a Dios, Micaías hijo de Imla, pero yo le aborrezco, porque nunca me profetiza el bien, sino solamente mal. No hable el rey así- dijo Jehosafat.

9 Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le ordenó: Trae pronto a Micaías hijo de Imla.

10 El rey de Israel y Jehosafat rey de Judá estaban sentados cada uno en su silla, vestidos de sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria, mientras todos los profetas profetizaban delante de ellos.

11 Sedequías hijo de Quenaana se había

hecho unos cuernos de hierro, y gritaba. ¡Así ha dicho El Señor: Con éstos acornearás a los sirios hasta acabarlos!

12 Todos los profetas profetizaban de la misma manera y decían: Sube a Ramot de Galaad, y serás prosperado, porque Dios la entregará en mano del rey.

13 El mensajero que había ido a llamar a Micaías, le dijo: Mira que las palabras de los profetas a una sola voz anuncian al rey cosas buenas; que tu palabra sea ahora conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia tu también buen éxito.

14 Micaías respondió: Vive El Señor, que lo que El hable, eso diré.

15 Llego pues ante el rey, y el rey le dijo: Micaías, ¿Iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o renunciaremos a ella? Él le respondió: Sube, y serás prosperado: Dios la entregará en mano del rey.

16 El rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces he de exigirte que no me digas sino la verdad en el Nombre del Señor?

17 Entonces él dijo: He visto a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor. El Señor ha dicho: "Estos no tienen señor, que cada cual vuelva a su casa en paz".

18 El rey de Israel dijo a Jehosafat: ¿No te había dicho yo? Ninguna cosa buena profetizará él acerca de mí, sino solamente el mal.

19 Entonces él dijo: Oye, pues, la palabra del Señor: Yo vi al Señor sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda.

20 Y Dios dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra.

21 Entonces se adelantó un espíritu y se puso delante del Señor, y dijo: Yo lo induciré. Dios le pregunto: ¿De qué manera?

22 El dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Tu conseguirás inducirlo; vé, pues, y hazlo así. 2Tes 2.11, 2Cr18.21

23 Ahora, Dios ha puesto espíritu de

mentira en la boca de todos tus profetas, y Dios ha decretado mal en contra tuya. Deut 13.3, 2 Cr18.22

24 Entonces se acercó Sedequías hijo de Quenaana y golpeó a Micaías en la mejilla, diciendo: ¿Por dónde se me fue el Espíritu del Señor para hablarte a ti?

25 Y Micaías respondió: He aquí tú lo verás en aquel día, cuando te irás metiendo de cámara en cámara por esconderte.

26 Entonces el rey de Israel dijo: Toma a Micaías, y llévalo ante Amón, gobernador de la ciudad, y ante Joás hijo del rey.

27 Tu le dirás: "Así ha dicho el rey: Echad a éste en la cárcel, y mantenedlo con pan de angustia y con agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz".

28 Y dijo Micaías: Sí al regreso volvieres en paz, no ha hablado el Señor en mí.» Y dijo: «Escuchad pueblos todos.

29 Subió, pues, el rey de Israel con Jehosafat rey de Judá a Ramot de Galaad.

30 Y el rey de Israel dijo a Jehosafat: Yo me disfrazaré, y entraré en la batalla. Tú ponte tus vestidos; El rey de Israel se disfrazó, y entró en la batalla.

31 Pero el rey de Siria había mandado a sus treinta y dos capitanes de los carros, diciendo: No peleéis ni con grande ni con chico, sino sólo contra el rey de Israel.

32 Cuando los capitanes de los carros vieron a Jehosafat, dijeron: Ciertamente éste es el rey de Israel. Y se volvieron contra él para atacarlo; mas el rey Jehosafat gritó.

33 Al ver los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, se apartaron de él.

34 Pero un hombre disparó su arco a la ventura e hirió al rey de Israel por entre las juntas de la armadura, por lo que dijo él a su cochero: Da la vuelta, y sácame del campo, pues estoy herido.

35 La batalla había arreciado aquel día, y el rey tuvo que ser sostenido en su carro frente a los sirios. A la caída de la tarde murió, y la sangre de la herida

corría por el fondo del carro.

36 Y a la puesta del sol salió un pregón por el campamento, diciendo: ¡Cada uno a su ciudad, y cada cual a su tierra!

37 El rey ha muerto. El rey entonces fue traído a Samaria y lo sepultaron allí.

38 Lavaron el carro en el estanque de Samaria; y los perros lamieron su sangre (y también las ramera se lavaban allí), conforme a la palabra que Dios había dicho.

39 El resto de los hechos de Acab, y todo lo que hizo, la casa de marfil que construyó, y todas las ciudades que edificó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

*Reinado de Jehosafat  
(2 Cr. 20.31-37)*

40 Acab durmió con sus padres, y reinó en su lugar Ocozías su hijo.

41 Jehosafat hijo de Asa comenzó a reinar sobre Judá en el cuarto año de Acab rey de Israel.

42 Era Jehosafat de treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Azuba hija de Silhi.

43 Anduvo en todo el camino de Asa su padre, sin desviarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Dios. Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados; porque el pueblo sacrificaba aún, y quemaba incienso en ellos.

44 Y Jehosafat hizo paz con el rey de Israel.

45 Los demás hechos de Jehosafat, y sus hazañas, y las guerras que hizo, ¿No están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

46 Barrió también de la tierra el resto de los SODOMITAS que había quedado en el tiempo de su padre Asa.

47 No había entonces rey en Edom; había gobernador en lugar de rey.

48 Jehosafat había hecho naves de Tarsis, las cuales habían de ir a Ofir por oro; mas no fueron, porque se rompieron en Ezión-geber.

49 Entonces Ocozías hijo de Acab dijo a Jehosafat: Vayan mis siervos con los tuyos en las naves. Más Jehosafat no

374

quiso.

50 Y durmió Jehosafat con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre; y en su lugar reinó Joram su hijo.

*Reinado de Ocozías de Israel*

51 Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, el año diecisiete de Jehosafat rey de Judá; y reinó dos años sobre Israel.

**NVP**

**1 REYES**

52 E hizo lo malo ante los ojos de Dios, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel;

53 porque sirvió a Baal, y lo adoró, y provocó a ira al SEÑOR Dios de Israel, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

1 Después de la muerte de Acab, se rebeló Moab contra Israel.

2 Ocozías se cayó por la ventana de una sala de la casa que tenía en Samaria y quedó lastimado. Entonces envió unos mensajeros a los que dijo: "Id y consultad a Baal-zebul, dios de Ecrón, si he de sanar de estas mis heridas".

3 Pero el ángel del Señor le habló a Elías, el tisbita, diciendo: "Levántate y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria y diles: "¿Acaso no hay Dios en Israel para que vayáis a consultar a Baal-zebul, dios de Ecrón?"

4 Por tanto, así ha dicho El Señor: "Del lecho en que estás no te levantarás, sino que ciertamente morirás". Y Elías se fue.

5 Cuando los mensajeros regresaron, el rey les dijo: ¿Por qué habéis regresado?

6 Ellos le respondieron: Encontramos a un hombre que nos dijo: "Id y regresad ante el rey que os envió, y decidle: Así ha dicho El Señor: ¿Acaso no hay Dios en Israel, que tú envías a consultar a Baal-zebul, dios de Ecrón? Por tanto, del lecho en que estás no te levantarás; de cierto morirás".

7 Entonces el rey les preguntó: ¿Cómo era el hombre que encontrasteis y os dijo tales palabras?

8 Uno que tenía un vestido de pelo y un cinturón de cuero ceñido a su cintura respondieron ellos. ¡Es Elías, el tisbita! Exclamó el rey

9 y enseguida envió tras él a un capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres. Cuando él subió adonde estaba Elías, este se encontraba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo: Hombre de Dios, el rey ha dicho que descendas.

10 Elías respondió al capitán de cincuenta: Si soy hombre de Dios, que descienda fuego del cielo y te consuma con tus cincuenta hombres. Y descendió fuego del cielo que lo consumió a él y a sus cincuenta hombres.

11 Volvió el rey a enviar tras él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres, el cual le dijo: Hombre de Dios,

el rey ha dicho así: "Desciende pronto".

12 Elías le respondió: Si soy hombre de Dios, que descienda fuego del cielo y te consuma con tus cincuenta hombres. Y descendió fuego del cielo que lo consumió a él y a sus cincuenta hombres.

13 Volvió a enviar al tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres. Subió aquel tercer capitán de cincuenta, se puso de rodillas delante de Elías y le Rogó: Hombre de Dios, te ruego que mi vida y la vida de estos tus cincuenta siervos alcancen algún valor a tus ojos.

14 Ya ha descendido fuego del cielo y ha consumido a los dos primeros capitanes de cincuenta con sus cincuenta hombres; ¡que ahora tenga algún valor mi vida a tus ojos!

15 Entonces el ángel del Señor dijo a Elías: "Desciende con él; no le tengas miedo". Elías se levantó, descendió con él ante el rey,

16 y le dijo: Así ha dicho El Señor: "Por cuanto enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebul, dios de Ecrón, como si no hubiera Dios en Israel cuya palabra consultar, no te levantarás del lecho en que estás, sino que de cierto morirás".

17 Y murió conforme a la palabra de Dios que había dicho Elías. Reinó en su lugar Joram, en el segundo año de Joram hijo de Josafat, rey de Judá, porque Ocozías no tenía hijos.

18 Los demás hechos de Ocozías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

*Eliseo sucede a Elías*

2 Aconteció que cuando Dios iba a alzar a Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal.

2 Y Elías dijo a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque el Señor me ha enviado a Bet-el.

¡Vive Dios y vive tu alma, que no te dejaré! le dijo Eliseo. Descendieron, pues, a Bet-el.

3 Salieron al encuentro de Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Bet-el y le dijeron: ¿Sabes que Dios va a arrebatarte hoy a tu señor? Sí, lo sé; pero callad respondió él.

4 Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque Dios me ha enviado a Jericó. ¡Vive Dios y vive tu alma, que no te dejaré! le respondió Eliseo. Siguiéron, pues, a Jericó.

5 Se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y le dijeron: ¿Sabes que Dios va a arrebatarte hoy a tu señor? Sí, lo sé; pero callad respondió él.

6 Luego Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque Dios me ha enviado al Jordán.

¡Vive Dios y vive tu alma, que no te dejaré! le respondió Eliseo. Y se fueron los dos.

7 Pero llegaron cincuenta hombres de los hijos de los profetas y se pararon enfrente, a lo lejos, mientras ellos dos se detenían junto al Jordán.

8 Tomó entonces Elías su manto, lo dobló y golpeó las aguas, las que se apartaron a uno y a otro lado, y ambos pasaron por lo seco.

9 En cuanto pasaron, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea arrebatado de tu lado. Eliseo dijo: Te ruego que me dejes una doble porción de tu espíritu.

10 Cosa difícil has pedido -le respondió Elías. Si me ves cuando sea separado de ti, te será concedido; pero si no, no.

11 Aconteció que mientras ellos iban caminando y hablando, un carro de fuego, con caballos de fuego, los apartó a los dos, y Elías subió al cielo en un huracán.

12 Al ver esto, Eliseo clamó: "¡Padre mío, padre mío! ¡Carro de Israel y su caballería!" Y nunca más lo vio. Entonces Eliseo tomó sus vestidos y los rasgó en dos partes.

13 Alzó luego el manto que se le había caído a Elías, regresó y se paró a la orilla del Jordán.

14 Después tomó el manto que se le había caído a Elías, golpeó las aguas, y dijo: "¿Dónde está Dios, el Dios de Elías?" Apenas hubo golpeado las aguas del mismo modo que Elías, estas se apartaron a uno y a otro lado, y Eliseo

pasó.

15 Al verlo, los hijos de los profetas que estaban al otro lado en Jericó dijeron: "El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo". Fueron enseguida a recibirlo, se postraron delante de él

16 y dijeron: Aquí hay entre tus siervos cincuenta hombres fuertes. Deja que vayan y busquen a tu señor ahora; quizá lo ha levantado el espíritu de Dios y lo ha arrojado en algún monte o en algún valle. No enviéis a nadie les dijo él.

17 Pero ellos lo importunaron tanto que avergonzándose dijo: Enviadlos. Entonces enviaron ellos a los cincuenta hombres, quienes lo buscaron durante tres días, pero no lo hallaron.

18 Cuando volvieron junto a Eliseo, que se había quedado en Jericó, él les dijo: ¿No os dije yo que no fuerais?

19 Los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: Mira, el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; pero las aguas son malas y la tierra es estéril.

20 Traedme una vasija nueva y poned en ella sal dijo él. Cuando se la trajeron,

21 Eliseo fue hacia los manantiales de las aguas, echó dentro la sal y dijo: Así ha dicho El Señor: "Yo sané estas aguas, ya no habrá en ellas muerte ni enfermedad".

22 Y fueron saneadas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que pronunció Eliseo.

23 Después Eliseo salió de allí hacia Bet-el. Subía por el camino, cuando unos muchachos salieron de la ciudad y se burlaban de él, diciendo: "¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!"

24 Miró él hacia atrás, los vio y los maldijo en nombre de Dios. Salieron dos osos del monte y despedazaron a cuarenta y dos de esos muchachos.

25 De allí se fue al monte Carmelo, y de allí regresó a Samaria.

*Reinado de Joram de Israel*

**3** Joram (Jehoram) hijo de Acab comenzó a reinar en Samaria sobre Israel en el año dieciocho de Jehosafat rey de Judá. Reinó doce años.



2 Pero hizo lo malo a los ojos del Señor, aunque no como su padre y su madre, pues quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho.

3 No obstante, se entregó a los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

*Eliseo predice la victoria sobre Moab*

4 Mesa, rey de Moab, era propietario de ganados y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con su lana.

5 Pero cuando Acab murió, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.

6 Salió entonces de Samaria el rey Joram y pasó revista a todo Israel.

7 Fue y envió a decir a Jehosafat, rey de Judá: "El rey de Moab se ha rebelado contra mí: ¿quieres venir conmigo a la guerra contra Moab?" El rey de Judá respondió: "Iré, porque soy como tú, mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como los tuyos".

8 Y añadió: Joram (criado de Yeh) "¿Por qué camino iremos?" Dios respondió: "Por el camino del desierto de Edom".

9 Salieron, pues, el rey de Israel, el rey de Judá y el rey de Edom. Como tuvieron que dar un rodeo por el desierto, a los siete días de camino les faltó agua para el ejército y para las bestias que los seguían.

10 Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ah! Dios ha llamado a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.

11 Pero Jehosafat dijo: ¿Acaso no hay aquí profeta de Dios para que consultemos al Señor por medio de él? Uno de los siervos del rey de Israel dijo: Aquí está Eliseo hijo de Safat, que servía a Elías.

12 Este tendrá palabra de Dios afirmó Jehosafat. El rey de Israel, Jehosafat y el rey de Edom descendieron hacia donde él estaba.

13 Pero Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo que ver contigo? ¡Vete a los profetas de tu padre y a los profetas de tu madre! El rey de Israel le respondió: No, porque Dios ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en manos de los

moabitas.

14 Eliseo dijo: ¡Vive el Señor de los ejércitos, en cuya presencia estoy!, que si no sintiera respeto por Jehosafat, rey de Judá, no te miraría ni atendería.

15 Pero ahora traedme un músico. Mientras el músico tocaba, la mano del Señor se posó sobre Eliseo,

16 quien dijo: "Así ha dicho el Señor: "Haced en este valle muchos estanques".

17 Porque "no veréis viento, ni veréis lluvia, pero este valle se llenará de agua y beberéis vosotros, vuestras bestias y vuestros ganados".

18 Y como esto es poca cosa a los ojos del Señor, él entregará también a los moabitas en vuestras manos.

19 Destruiréis toda ciudad fortificada y toda villa hermosa, talaréis todo buen árbol, cegaréis todas las fuentes de aguas y destruiréis con piedras toda tierra fértil".

20 Aconteció, pues, que a la mañana, cuando se ofrece el sacrificio, de la parte de Edom vinieron las aguas y la tierra se inundó.

21 Al enterarse todos los de Moab que los reyes subían a pelear contra ellos, se juntaron desde los que apenas podían ceñir armadura en adelante, y se pusieron en la frontera.

22 Cuando se levantaron por la mañana y brilló el sol sobre las aguas, vieron los de Moab desde lejos las aguas rojas como sangre

23 y dijeron: "¡Esto es sangre derramada a espada! Los reyes se han vuelto uno contra otro y cada uno ha dado muerte a su compañero. Entonces ¡Moab, al botín!"

24 Pero cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los israelitas y atacaron a los de Moab, los cuales huyeron ante ellos. Entonces los persiguieron, mataron a los de Moab,

25 asolaron las ciudades y en todas las tierras fértiles echó cada uno su piedra y las llenaron. Cegaron también todas las fuentes de las aguas y derribaron todos los buenos árboles. Sólo quedó en pie la ciudad de Kir-hareset, pero los honderos

la rodearon y la destruyeron.

26 Cuando el rey de Moab vio que lo vencían en la batalla, tomó consigo setecientos hombres que manejaban espada para atacar al rey de Edom; pero no pudieron hacerlo.

27 Entonces tomó a su primogénito, que había de reinar en su lugar, y lo sacrificó en holocausto sobre el muro. Esto provocó tan gran enojo contra Israel, que se alejaron de allí y regresaron a su tierra.

*El aceite de la viuda*

**4** Una de las mujeres de los hijos de los profetas clamó a Eliseo diciendo: Tu siervo, mi marido, ha muerto, y tú sabes que tu siervo era temeroso de Dios. Pero el acreedor ha venido para llevarse a dos hijos míos como siervos.

2 Eliseo le dijo: ¿Qué puedo yo hacer por ti? Dime qué tienes en tu casa. Ella respondió: Tu sierva no tiene ninguna cosa en la casa, sino una vasija de aceite.

3 Él le dijo: Ve y pídeles vasijas prestadas a todos tus vecinos, vasijas vacías, todas las que puedas conseguir.

4 Luego entra y enciértrate junto a tus hijos. Ve llenando todas las vasijas y poniendo aparte las que estén llenas.

5 Se fue la mujer y se encerró con sus hijos. Ellos le traían las vasijas y ella echaba del aceite.

6 Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a uno de sus hijos: Tráeme otras vasijas. No hay más vasijas respondió él. Entonces cesó el aceite.

7 Ella fue a contárselo al hombre de Dios, el cual dijo: Ve, vende el aceite y paga a tus acreedores; tú y tus hijos vivid de lo que quede.

*Eliseo y la Sunamita*

8 Aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem, y una mujer importante que vivía allí le invitó insistentemente a que se quedara a comer. Cuando él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer.

9 Entonces la mujer dijo a su marido: Mira, yo sé que este que siempre pasa por nuestra casa es un santo hombre de Dios.

10 Te ruego que hagamos un pequeño aposento de paredes, pongamos allí una cama, una mesa, una silla y un candelabro, para que cuando él venga a visitarnos, se quede en él.

11 Aconteció que un día vino él por allí, se quedó en aquel aposento y allí durmió.

12 Entonces dijo a Giezi, su criado: Llama a esta sunamita. El criado la llamó, y cuando ella se presentó ante él,

13 Eliseo dijo a Giezi: Dile: "Ciertamente te has mostrado solícita hacia nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército?" Yo habito en medio de mi pueblo-respondió ella.

14 ¿Qué, pues, haremos por ella? Dijo él. Y Giezi respondió: Ella no tiene hijos y su marido es viejo.

15 Llámala dijo Eliseo. Él la llamó y ella se paró en la puerta.

16 Entonces Eliseo le dijo: El año que viene, por este tiempo, sostendrás un hijo en tus brazos. Ella dijo: No, señor mío, varón de Dios, no te burles de tu sierva.

17 Al año siguiente, la mujer concibió y dio a luz un hijo, en el tiempo que Eliseo le había dicho.

18 Y el niño creció. Pero un día en que vino a ver a su padre, que estaba con los segadores,

19 comenzó a gritarle: ¡Ay, mi cabeza, mi cabeza! Llévalo a su madre dijo el padre a un criado.

20 Este lo tomó y lo llevó a su madre, la cual lo tuvo sentado sobre sus rodillas hasta el mediodía, cuando murió.

21 Subió ella entonces, lo puso sobre la cama del hombre de Dios y, cerrando la puerta, salió.

22 Luego llamó a su marido y le dijo: Te ruego que envíes conmigo a alguno de los criados y una de las asnas, para que yo vaya corriendo a ver al varón de Dios y regrese enseguida.

23 ¿Para qué vas a verlo hoy? No es luna nueva ni día de reposo dijo él. Quédate tranquilo respondió ella.

24 Después hizo ensillar la asna, y dijo al criado: Guía y adelante. No hagas que me detenga en el camino, sino cuando yo te lo diga.

25 Partió, pues, y llegó al monte Carmelo, donde estaba el varón de Dios. Cuando el varón de Dios la vio de lejos, dijo a su criado Giezi: Ahí viene la sunamita.

26 Te ruego que vayas ahora corriendo a recibirla y le digas: "¿Te va bien a ti? ¿Les va bien a tu marido y a tu hijo?" Bien dijo ella.

27 Cuando llegó a donde estaba el varón de Dios en el monte, se asió de sus pies. Giezi se acercó para apartarla, pero el varón de Dios le dijo: Déjala, porque su alma está muy angustiada y Dios me ha ocultado el motivo; no me lo ha revelado.

28 Ella dijo: ¿Acaso le pedí yo un hijo a mi señor? ¿No te dije yo que no te burlaras de mí?

29 Eliseo dijo entonces a Giezi: Ciñe tu cintura, toma mi bastón en tu mano y ve. Si te encuentras con alguien, no lo saludes, y si alguien te saluda, no le respondas. Luego pondrás mi bastón sobre el rostro del niño.

30 La madre del niño dijo: ¡Vive Dios y vive tu alma, que no te dejaré!

31 Eliseo se levantó entonces y la siguió. Giezi se había adelantado a ellos y había puesto el bastón sobre el rostro del niño, pero este no tenía voz ni daba señales de vida; así que volvió a encontrarse con Eliseo y le dijo: El niño no despierta.

32 Cuando Eliseo llegó a la casa, el niño ya estaba muerto, tendido sobre su cama.

33 Entró él entonces, cerró la puerta detrás de ambos y oró al Señor.

34 Después subió y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas. Se tendió así sobre él y el cuerpo del niño entró en calor.

35 Luego se levantó y se paseó por la casa de una a otra parte. Después subió y se tendió sobre el niño nuevamente.

Entonces el niño estornudó siete veces y abrió sus ojos.

36 Eliseo llamó a Giezi y le dijo: "Llama a la sunamita". Giezi la llamó y, cuando ella entró, él le dijo: "Toma tu hijo".

37 Apenas ella entró, se echó a sus pies, postrada en tierra. Después tomó a su hijo y salió.

*Milagros en beneficio de los profetas*

38 Eliseo volvió a Gilgal cuando había mucha hambre en la tierra. Los hijos de los profetas estaban con él, por lo que dijo a su criado: "Pon una olla grande y haz potaje para los hijos de los profetas".

39 Uno de ellos salió al campo a recoger hierbas, halló una como parra montesa y llenó su falda de calabazas silvestres. Regresó y las rebanó en la olla del potaje, pues no sabía lo que era.

40 Después sirvió para que comieran los hombres. Pero sucedió que al comer ellos de aquel guisado, empezaron a gritar: ¡Hombre de Dios, hay muerte en esa olla! Y no se lo pudieron comer.

41 Entonces Eliseo dijo: "Traed harina". La esparció en la olla y dijo: "Da de comer a la gente". Y no había ya ningún mal en la olla.

42 Llegó entonces un hombre de Baalsalisa, el cual trajo al hombre de Dios primicias de pan, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su espiga. Y Eliseo dijo: Da a la gente para que coma.

43 Su sirviente respondió: ¿Cómo podré servir esto a cien hombres? Pero Eliseo insistió: Da a la gente para que coma, porque ha dicho El Señor: "Comerán y sobrarán".

44 Entonces el criado les sirvió, ellos comieron y les sobró, conforme a la palabra del Señor.

*Eliseo y Naamán*

**5** Naamán (agradable), general del ejército del rey de Siria, era un hombre que gozaba de gran prestigio delante de su señor, quien lo tenía en alta estima, pues por medio de él había dado Dios salvación a Siria. Era este un hombre valeroso en extremo, pero leproso.

2 De Siria habían salido bandas armadas que se llevaron cautiva de la tierra de

Israel a una muchacha, la cual se quedó al servicio de la mujer de Naamán.

3 Esta dijo a su señora: Si rogara mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra.

4 Naamán fue y se lo relató a su señor diciendo: "Esto y esto ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel".

5 Y el rey de Siria le respondió: Está bien, ve y yo enviaré una carta al rey de Israel. Salió, pues, Naamán, llevando consigo diez talentos de plata, seis mil piezas de oro y diez mudas de vestidos, 6 y también le llevó al rey de Israel una carta que decía: "Cuando recibas esta carta, sabrás por ella que yo te envío a mi siervo Naamán para que lo sanes de su lepra".

7 Luego que el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestidos y dijo: "¿Acaso soy yo Dios, que da vida y la quita, para que este me envíe a un hombre a que lo sane de su lepra? Considerad ahora y ved cómo busca ocasión contra mí".

8 Cuando Eliseo, el varón de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: "¿Por qué has rasgado tus vestidos? Que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel".

9 Llegó Naamán con sus caballos y su carro y se paró a las puertas de la casa de Eliseo.

10 Entonces Eliseo le envió un mensajero a decirle: "Ve y lávate siete veces en el Jordán; tu carne se restaurará y serás limpio".

11 Naamán se fue enojado diciendo: "Yo que pensaba: "De seguro saldrá enseguida, y puesto en pie invocará el Nombre del Señor su Dios, alzará su mano, tocará la parte enferma y sanará la lepra".

12 Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavo en ellos, ¿no quedaré limpio también?" Y muy enojado se fue de allí.

13 Pero sus criados se le acercaron y le dijeron: Padre mío, si el profeta te mandara hacer algo difícil, ¿no lo harías? ¿Cuánto más si solo te ha dicho: "Lávate

y serás limpio"?

14 Descendió entonces Naamán y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios, y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.

15 Luego volvió con todos sus acompañantes adonde estaba el hombre de Dios, se presentó delante de él y le dijo: Ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego que recibas un presente de tu siervo.

16 Pero él dijo: ¡Vive Dios, en cuya presencia estoy!, que no lo aceptaré. Y aunque le instaba a que aceptara alguna cosa, Eliseo no quiso.

17 Entonces Naamán dijo: Te ruego, pues, ¿no se dará a tu siervo de esta tierra la carga de un par de mulas? Porque de aquí en adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni ofrecerá sacrificio a otros dioses, sino al Señor tu Dios.

18 En esto perdone Dios a tu siervo: cuando mi señor, el rey, entre en el templo de Rimón para adorar allí, y se apoye sobre mi brazo, si yo también me inclino en el templo de Rimón, si hago tal cosa, que Dios perdone en esto a tu siervo.

19 Eliseo le respondió: Ve en paz. Se fue, pues, y caminó como media legua de tierra.

20 Entonces Giezi, criado de Eliseo, el varón de Dios, pensó: "Mi señor ha dejado marchar a este sirio, Naamán, sin aceptar de sus manos las cosas que había traído. ¡Vive Dios, que correré tras él a ver si obtengo alguna cosa!"

21 Siguió Giezi a Naamán, y cuando Naamán vio que venía corriendo detrás de él, se bajó del carro para recibirlo, y le preguntó: ¿Va todo bien?

22 Todo bien respondió él. Pero mi señor me envía a decirte: "Acaban de venir a verme de los montes de Efraín dos jóvenes de los hijos de los profetas; te ruego que les des un talento de plata y dos vestidos nuevos".

23 Naamán dijo: Toma, por favor, los dos talentos. Le insistió y ató los dos

talentos de plata en dos bolsas, junto con dos vestidos nuevos, y lo dio todo a dos de sus criados para que lo llevaran a cuestras delante de Giezi.

24 Cuando llegó a un lugar secreto, lo tomó de manos de ellos y lo guardó en la casa. Luego mandó a los hombres que se fueran.

25 Entonces entró y se presentó ante su señor. Eliseo le dijo: ¿De dónde vienes, Giezi? Tu siervo no ha ido a ninguna parte respondió él.

26 Pero Eliseo insistió: Cuando aquel hombre descendió de su carro para recibirte, ¿no estaba también allí mi corazón? ¿Acaso es tiempo de tomar plata y tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas?

27 Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre. Y salió de su presencia leproso, blanco como la nieve.

*Eliseo recupera el hacha hundida*

**6** Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: Mira, el lugar en que vivimos contigo es estrecho para nosotros.

2 Vayamos ahora al Jordán, tomemos cada uno una viga y hagamos allí un lugar donde habitar. Id, pues respondió Eliseo.

3 Te rogamos que vengas con tus siervos dijo uno. Iré respondió él.

4 Se fue, pues, con ellos y, cuando llegaron al Jordán, cortaron la madera.

5 Pero aconteció que mientras uno derribaba un árbol se le cayó el hacha al agua, y gritó diciendo: ¡Ah, señor mío, era prestada!

6 ¿Dónde cayó? Preguntó el varón de Dios. Él le mostró el lugar. Entonces Eliseo cortó un palo, lo echó allí e hizo flotar el hacha.

7 Recógela dijo Eliseo. El otro extendió la mano y la recogió.

*Eliseo y los sirios*

8 Estaba el rey de Siria en guerra contra Israel, y en consejo con sus siervos dijo: "En tal y tal lugar estará mi campamento".

9 Entonces el varón de Dios envió a decir al rey de Israel: "No pases por tal

lugar, porque los sirios van hacia allá".

10 De manera que el rey de Israel enviaba gente a aquel lugar que el varón de Dios le había dicho. Así lo hizo una y otra vez con el fin de cuidarse.

11 El corazón del rey de Siria se turbó por esto, así que llamó a sus siervos y les dijo: ¿No me descubriréis vosotros quién de los nuestros está de parte del rey de Israel?

12 Uno de los siervos respondió: No, rey y señor mío; el profeta Eliseo, que está en Israel, es el que hace saber al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu habitación más secreta.

13 El rey ordenó: Id y ved dónde está, para que yo envíe a apresarlo.

Alguien le dijo: Está en Dotán.

14 Y el rey envió allí gente de a caballo, carros y un gran ejército, los cuales llegaron de noche y sitiaron la ciudad.

15 El criado que servía al varón de Dios se levantó de mañana y salió. Al ver que el ejército tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros, dijo a Eliseo: ¡Ah, señor mío! ¿Qué haremos?

16 Eliseo respondió: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.

17 Y oró Eliseo, diciendo: "Te ruego, Señor, que abras sus ojos para que vea". Dios abrió entonces los ojos del criado, y este vio que el monte estaba lleno de gente de a caballo y de carros de fuego alrededor de Eliseo.

18 Cuando los sirios descendían hacia él, oró Eliseo a Dios, y dijo: "Te ruego que hieras con ceguera a esta gente". Y Dios los hirió con ceguera, conforme a la petición de Eliseo.

19 Después les dijo Eliseo: "No es este el camino ni es esta la ciudad; seguidme y yo os guiaré al hombre que buscáis". Y los guió a Samaria.

20 Cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: "Dios, abre los ojos de estos para que vean". Dios les abrió los ojos y vieron que se hallaban en medio de Samaria.

21 Al verlos el rey de Israel, le preguntó a Eliseo: ¿Los mataré, padre mío?

22 Él le respondió: No los mates. ¿Matarías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Sírvales pan y agua; que coman y beban, y que vuelvan a sus señores.

23 Entonces se les preparó una gran comida. Cuando hubieron comido y bebido, los despidió, y ellos volvieron a su señor. Y nunca más vinieron bandas armadas de Siria a la tierra de Israel.

*Eliseo y el sitio de Samaria*

24 Después de esto aconteció que Benadad, rey de Siria, reunió todo su ejército, subió y sitió a Samaria.

25 A consecuencia de aquel sitio, hubo una gran hambruna en Samaria; tan duro era, que la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de un cab de estiércol de palomas por cinco piezas de plata.

26 Al pasar un día el rey de Israel por el muro, una mujer le gritó: Ayúdanos, rey y señor mío.

27 El rey respondió: Si no te salva Dios, ¿Con qué te puedo salvar yo? ¿Con lo del granero o del lagar?

28 Y añadió el rey: ¿Qué tienes? Ella respondió: Esta mujer me dijo: "Trae acá a tu hijo, nos lo comemos hoy y mañana come remos al mío".

29 Cocimos, pues, a mi hijo, y nos lo comimos. Al día siguiente yo le dije: "Trae acá a tu hijo para que nos lo comamos". Pero ella ha escondido a su hijo.

30 Cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos, pasó por el muro y el pueblo vio las ropas ásperas que traía ceñidas a su cuerpo.

31 Y el rey exclamó: "Traiga Dios sobre mí el peor de los castigos, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat queda hoy sobre sus hombros".

32 Eliseo estaba sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos. El rey le había enviado un hombre, pero antes que el mensajero llegara, Eliseo dijo a los ancianos: ¿No habéis visto cómo este hijo de homicida envía a cortarme la cabeza? Mirad, pues, cuando llegue el mensajero cerrad la puerta e

impedidle entrar. ¿Acaso no se oye tras él el ruido de los pasos de su amo?

33 Aún estaba hablando con ellos, cuando el mensajero descendió adonde él estaba y le dijo: Ciertamente todo este mal viene de Dios. ¿Qué puedo esperar ya de él?

**7** Dijo entonces Eliseo: Oíd la palabra del Señor: "Mañana a estas horas valdrá un siclo el seah de flor de harina, y un siclo dos seahs de cebada, a la puerta de Samaria".

2 Un príncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios y le dijo: Si Dios abriera ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así? Él dijo: Tú lo verás con tus propios ojos, pero no comerás de ello.

3 Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, y se decían los unos a los otros: ¿Por qué estamos aquí esperando la muerte?

4 Si tratamos de entrar en la ciudad, moriremos en ella, por el hambre que hay en la ciudad; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora y pasémonos al campamento de los sirios: si ellos nos dan la vida, viviremos, y si nos dan la muerte, moriremos.

5 Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios, y al llegar a la entrada del campamento de los sirios, no había allí nadie.

6 Dios había hecho que en el campamento de los sirios se oyera estruendo de carros, ruido de caballos y el estrépito de un gran ejército, por lo que se dijeron unos a otros: "El rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios para que vengan a atacarnos".

7 Así que se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos y el campamento tal cual estaba. Huyeron para salvar sus vidas.

8 Cuando los leprosos llegaron al límite del campamento, entraron en una tienda, comieron y bebieron, tomaron

de allí plata, oro y vestidos, y fueron a esconderlos. Después volvieron, en traron en otra tienda, y de allí también tomaron cosas que fueron a esconder.

9 Luego se dijeron unos a otros: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buenas noticias y nosotros callamos. Si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la noticia en la casa del rey.

10 Fueron, pues, llamaron a los guardias de la puerta de la ciudad, y les gritaron diciendo: "Nosotros fuimos al campamento de los sirios y no había allí nadie, ni se oía ninguna voz humana; solo estaban los caballos atados, los asnos también atados y el campamento intacto".

11 Los porteros gritaron y lo anunciaron dentro, en el palacio del rey.

12 Se levantó el rey de noche y dijo a sus siervos: Os voy a decir lo que nos han hecho los sirios. Ellos saben que tenemos hambre, han salido de las tiendas y se han escondido en el campo, pensando: "Cuando hayan salido de la ciudad, los tomaremos vivos y entraremos en ella".

13 Entonces uno de sus siervos propuso: Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad (porque los que quedan acá también perecerán, como toda la multitud de Israel que ya ha perecido). Los enviaremos para ver qué pasa.

14 Tomaron, pues, dos caballos de un carro y los envió el rey al campamento de los sirios, diciendo: "Id y ved".

15 Ellos los siguieron hasta el Jordán y vieron que todo el camino estaba lleno de vestidos y enseres que los sirios habían arrojado por la premura. Regresaron los mensajeros y lo hicieron saber al rey.

16 Entonces el pueblo salió y saqueó el campamento de los sirios. Y, conforme a la palabra de Dios, fue vendido un seah de flor de harina por un siclo, y dos seahs de cebada por un siclo.

17 El rey había puesto a la puerta a

aquel príncipe sobre cuyo brazo él se apoyaba, pero el pueblo lo atropelló a la entrada, y murió, conforme a lo que había dicho el varón de Dios cuando el rey descendió a él.

18 Aconteció, pues, de la manera que el varón de Dios había anunciado al rey, al decir: "Serán vendidos por un siclo dos seahs de cebada, y el seah de flor de harina será vendido por un siclo mañana a estas horas, a la puerta de Samaria".

19 A lo cual aquel príncipe había respondido al varón de Dios: "Si Dios abriera ventanas en el cielo, ¿podiera suceder esto?" Y él le había dicho: "Tú lo verás con tus ojos, pero no comerás de ello".

20 Y así le sucedió, porque el pueblo lo atropelló a la entrada, y murió.

*La sunamita recuperá sus bienes*

**8** Habló Eliseo con aquella mujer a cuyo hijo él había revivido, y le dijo: "Levántate, vete tú y toda tu casa a vivir donde puedas, porque Dios ha llamado al hambre, la cual vendrá sobre la tierra por siete años".

2 Entonces la mujer se levantó e hizo como el varón de Dios le dijo: ella y su familia se fueron a vivir durante siete años a tierra de los filisteos.

3 Cuando pasaron los siete años, la mujer volvió de la tierra de los filisteos, y fue a implorar al rey por su casa y por sus tierras.

4 El rey estaba hablando con Giezi, criado del varón de Dios, y le decía: "Te ruego que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliseo".

5 Y mientras Giezi le contaba al rey cómo había revivido a un muerto, llegó la mujer a cuyo hijo él había revivido, para implorar al rey por su casa y por sus tierras. Entonces dijo Giezi: "Rey y señor mío, esta es la mujer y este es su hijo, al cual Eliseo revivió".

6 El rey preguntó a la mujer y ella se lo contó. Entonces el rey le ordenó a un oficial: "Haz que le devuelvan todas las cosas que eran suyas y todos los frutos de sus tierras, desde el día que dejó el país hasta ahora".

*Ben-adad y Hazael*

7 Luego Eliseo se fue a Damasco. Ben-adad, rey de Siria, estaba enfermo, y le avisaron: "El varón de Dios ha venido aquí".

8 Entonces el rey dijo a Hazael: "Toma en tus manos un presente, ve a recibir al varón de Dios y consulta por medio de él al Señor, preguntando: "¿Sanaré de esta enfermedad?"

9 Tomó, pues, Hazael en sus manos un presente de entre los bienes de Damasco, cargados en cuarenta camellos, y fue a su encuentro. Al llegar, se detuvo ante él y le dijo: Tu hijo Ben-adad, rey de Siria, me ha enviado a preguntarte: "¿Sanaré de esta enfermedad?"

10 Eliseo le dijo: Ve y dile: "Seguramente sanarás". Sin embargo, Dios me ha revelado que ciertamente morirá.

11 El varón de Dios lo miró fijamente y estuvo así hasta hacer que se ruborizara. Luego el varón de Dios se echó a llorar.

12 Entonces Hazael le preguntó: ¿Por qué llora mi señor? Él respondió: Porque sé el mal que vas a hacer a los hijos de Israel: Pegarás fuego a sus fortalezas, a sus jóvenes matarás a espada, estrellarás a sus niños y abrirás el vientre a las mujeres que estén encintas.

13 Hazael dijo: Pues, ¿Qué es tu siervo, este perro, para que haga tan grandes cosas? Eliseo respondió: Dios me ha revelado que tú serás rey de Siria.

14 Hazael se fue y se presentó ante su señor, el cual le preguntó: ¿Qué te ha dicho Eliseo? Él respondió: Me dijo que seguramente sanarás.

15 Pero al día siguiente tomó un paño, lo metió en agua y lo puso sobre el rostro de Ben-adad, el cual murió. En su lugar reinó Hazael.

*Reinado de Joram de Judá  
(2 Cr. 21.1-20)*

16 En el quinto año de Joram hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar Joram hijo de Jehosafat, rey de Judá. Hasta entonces Jehosafat había sido rey de Judá.

17 Tenía Joram treinta y dos años

cuando comenzó a reinar y reinó ocho años en Jerusalén.

18 Anduvo en el camino de los reyes de Israel, como había hecho la casa de Acab, porque una hija de Acab fue su mujer, así que hizo lo malo ante los ojos del Señor.

19 Con todo, Dios no quiso destruir a Judá, por amor a David, su siervo, pues había prometido darles una lámpara a él y a sus hijos para siempre.

*Reinado de Ocozías de Judá  
(2 Cr. 22.1-6)*

20 En tiempos de Joram se rebeló Edom contra el dominio de Judá y proclamaron su propio rey.

21 Joram, con todos sus carros, pasó por tanto a Zair. Se levantó por la noche y atacó a los de Edom, los cuales lo habían sitiado junto con los capitanes de los carros, pero el pueblo huyó a sus tiendas.

22 No obstante, Edom se liberó del dominio de Judá, hasta hoy. En aquel tiempo también se rebeló Libna.

23 Los demás hechos de Joram y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

24 Joram durmió con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David. En su lugar reinó Ocozías, su hijo.

25 En el año doce de Joram hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías hijo de Joram, rey de Judá.

26 Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri, rey de Israel.

27 Anduvo en el camino de la casa de Acab, e hizo lo malo ante los ojos del Señor, como la casa de Acab, porque era yerno de la casa de Acab.

28 Partió con Joram hijo de Acab para hacer la guerra a Hazael, rey de Siria, en Ramot de Galaad, pero los sirios hirieron a Joram.

29 El rey Joram regresó a Jezreel para curarse de las heridas que los sirios le hicieron frente a Ramot, cuando peleaba contra Hazael, rey de Siria. Como Joram hijo de Acab estaba enfermo, Ocozías hijo de Joram, rey de Judá, descendió a



visitarlo en Jezreel.

*Jehú es ungido rey de Israel*

9 Entonces el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas y le dijo: "Ciñe tu cintura, toma esta redoma de aceite en tus manos y ve a Ramot de Galaad.

2 Cuando llegues allá, verás allí a Jehú hijo de Jehosafat hijo de Nimsi. Entra, haz que se levante de entre sus hermanos y llévalo a otra habitación.

3 Toma luego la redoma de aceite, derrámala sobre su cabeza y di: "Así dice el señor: Yo te he ungido como rey de Israel". Entonces abre la puerta y echa a correr sin detenerte".

4 Partió, pues, el joven profeta hacia Ramot de Galaad.

5 Cuando llegó, los jefes del ejército estaban reunidos. Entonces dijo: Jefe, tengo que decirte una palabra. ¿A cuál de todos nosotros? preguntó Jehú. A ti, jefe respondió el profeta.

6 Jehú se levantó y entró en la casa. Entonces el otro derramó el aceite sobre su cabeza y le dijo: Así dice el Señor, Dios de Israel: "Yo te he ungido como rey del pueblo del Dios de Israel.

7 Herirás la casa de Acab, tu señor, para que yo vengue la sangre de mis siervos los profetas y la sangre de todos los siervos de Dios, derramada por la mano de Jezabel.

8 Toda la casa de Acab perecerá y exterminaré a todo varón de Acab en Israel, tanto al siervo como al libre.

9 Trataré a la casa de Acab como a la casa de Jeroboam hijo de Nabat y como a la casa de Baasa hijo de Ahías.

10 A Jezabel se la comerán los perros en el campo de Jezreel y no habrá quien la sepulte". En seguida abrió la puerta y echó a correr.

11 Cuando Jehú salió a reunirse con los siervos de su señor, estos le dijeron: ¿Todo va bien? ¿Para qué vino a verte ese loco? Vosotros conocéis a ese hombre y lo que dijo respondió él.

12 Mentira; cuéntanoslo ahora dijeron ellos. Jehú respondió: Esto y esto me ha hablado: "Así ha dicho el Señor: Yo te he

ungido como rey de Israel".

13 Entonces cada uno tomó apresuradamente su manto y lo puso debajo de Jehú en un trono alto. Luego tocaron la bocina y gritaron: "Jehú es el rey".

*Jehú mata a Joram*

14 Así conspiró Jehú hijo de Jehosafat hijo de Nimsi, contra Joram. (Estaba entonces Joram defendiendo a Ramot de Galaad con todo Israel, a causa de Hazael, rey de Siria.

15 Pero el rey Joram había vuelto a Jezreel para curarse de las heridas que los sirios le habían hecho cuando peleaba contra Hazael, rey de Siria.) Y Jehú dijo: "Si esta es vuestra voluntad, ninguno escape de la ciudad para ir a dar la noticia en Jezreel".

16 Jehú cabalgó entonces y se fue a Jezreel, porque Joram estaba allí enfermo. También estaba allí Ocozías, rey de Judá, que había descendido a visitar a Joram.

17 El atalaya que estaba en la torre de Jezreel vio la tropa de Jehú que venía, y dijo: Veo una tropa. Joram dijo: Ordena a un jinete que vaya a reconocerlos y les pregunte: "¿Vienen en son de paz?"

18 Fue, pues, el jinete a reconocerlos y les preguntó: El rey dice: "¿Vienen en son de paz?" Jehú le dijo: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Ponte detrás de mí. Luego el atalaya avisó diciendo: El mensajero llegó hasta ellos, pero no vuelve.

19 Entonces el rey envió otro jinete, que al llegar adonde estaban ellos, dijo: El rey dice así: "¿Vienen en son de paz?" Y Jehú respondió: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Ponte detrás de mí.

20 El atalaya volvió a decir: También este llegó hasta ellos, pero no vuelve, y el marchar del que viene es como el marchar de Jehú hijo de Nimsi, pues viene impetuosamente.

21 Entonces dijo Joram: Unce el carro. Cuando estaba uncido su carro, salieron Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, cada uno en su carro, y partieron al encuentro de Jehú, al cual hallaron en la heredad de Nabot, el de Jezreel.

22 Cuando vio Joram a Jehú, dijo:

¿Vienes en son paz, Jehú? Él respondió: ¿Qué paz puede haber con las fornicaciones de Jezabel, tu madre, y sus muchas hechicerías?

23 Entonces Joram volvió las riendas y huyó, mientras le gritaba a Ocozías: ¡Traición, Ocozías!

24 Pero Jehú tensó su arco e hirió a Joram por la espalda; la flecha le atravesó el corazón y él cayó en su carro.

25 Dijo luego Jehú a Bidcar, su capitán: "Levántalo y échalo a un extremo de la heredad de Nabot, el de Jezreel. Acuérdate que cuando tú y yo íbamos juntos con la gente de Acab, su padre, Dios pronunció esta sentencia sobre él:

26 "Yo he visto ayer la sangre de Nabot y la sangre de sus hijos y en esta misma heredad te daré tu paga dijo El Señor," Levántalo pues, ahora, y échalo en la heredad de Nabot, conforme a la palabra del Señor".

27 Al ver esto Ocozías, rey de Judá, huyó por el camino de la casa del huerto. Pero Jehú lo persiguió diciendo: "Herid también a este que va en el carro". Lo hirieron a la subida de Gur, junto a Ibleam. Pero Ocozías huyó a Meguido, y allí murió.

28 Sus siervos lo llevaron en un carro a Jerusalén y allá lo sepultaron con sus padres, en su sepulcro de la ciudad de David.

29 En el undécimo año de Joram hijo de Acab comenzó a reinar Ocozías sobre Judá.

*Muerte de Jezabel*

30 Después se fue Jehú a Jezreel. Al enterarse Jezabel, se pintó los ojos con antimonio, atavió su cabeza y se asomó a una ventana.

31 Y cuando entraba Jehú por la puerta, ella dijo: ¿Todo le va bien a Zimri, asesino de su señor?

32 Alzó él entonces su rostro hacia la ventana y dijo: ¿Quién está conmigo? ¿Quién? Se inclinaron hacia él dos o tres eunucos.

33 Y Jehú les ordenó: Echadla abajo. Ellos la echaron, y parte de su sangre salpicó la pared y los caballos. Y él la atropelló.

34 Entró luego Jehú, y después que comió y bebió, dijo: Id ahora a ver a aquella maldita y sepultadla, pues es hija de rey.

35 Pero cuando fueron a sepultarla no hallaron de ella más que la calavera, los pies y las palmas de las manos.

36 Entonces regresaron a comuniárselo. Y él dijo: Esta es la palabra que Dios pronunció por medio de su siervo Elías, el tisbita: "En la heredad de Jezreel se comerán los perros las carnes de Jezabel.

37 El cuerpo de Jezabel será como estiércol sobre la superficie del campo en la heredad de Jezreel, de manera que nadie pueda decir: Esta es Jezabel".

*Jehú extermina la casa de Acab*

**10** Acab tenía en Samaria setenta hijos, así que Jehú escribió cartas y las envió a Samaria a los principales de Jezreel, a los ancianos y a los tutores de los hijos de Acab, diciendo:

2 "Inmediatamente que lleguen estas cartas a vosotros, como tenéis a los hijos de vuestro señor, y también tenéis carros y gente de a caballo, la ciudad fortificada y las armas,

3 escoged al mejor y al más recto de los hijos de vuestro señor, ponedlo en el trono de su padre y pelead por la casa de vuestro señor".

4 Pero ellos tuvieron gran temor y dijeron: "Si dos reyes no pudieron resistirle, ¿cómo le resistiremos nosotros?"

5 Entonces el mayordomo, el gobernador de la ciudad, los ancianos y los tutores enviaron a decir a Jehú: "Siervos tuyos somos y haremos todo lo que nos mandes. No elegiremos como rey a ninguno, haz lo que bien te parezca".

6 Les escribió por segunda vez diciendo: "Si estáis de mi parte y queréis obedecerme, tomad las cabezas de los hijos varones de vuestro señor y venid a verme a Jezreel mañana a esta hora". Los setenta hijos varones del rey estaban con los principales de la ciudad, que los criaban.

7 Cuando recibieron las cartas, tomaron a los hijos del rey y degollaron a los setenta varones; pusieron sus cabezas en canastas y se las enviaron a Jezreel.

8 Y llegó un mensajero a darle la noticia diciendo: Han traído las cabezas de los hijos del rey. Él le respondió: Ponedlas en dos montones a la entrada de la puerta, hasta la mañana.

9 A la mañana siguiente salió Jehú y, puesto en pie, dijo a todo el pueblo: "Vosotros sois inocentes. Fui yo quien conspiró contra mi señor y le dio muerte; pero, ¿quién ha dado muerte a todos estos?"

10 Sabed ahora que de la palabra que Dios habló sobre la casa de Acab nada caerá en tierra, y que Dios ha cumplido lo que dijo por medio de su siervo Elías".

11 Mató entonces Jehú a todos los que habían quedado de la casa de Acab en Jezreel, a todos sus príncipes, a todos sus familiares y a sus sacerdotes, hasta que no quedó ninguno.

12 Luego se levantó de allí para ir a Samaria, y en el camino llegó a una casa de esquileo, de los pastores.

13 Halló allí a los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y les preguntó: ¿Quiénes sois vosotros? Ellos respondieron: Somos hermanos de Ocozías y hemos venido a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina.

14 Entonces él dijo: "Apresadlos vivos". Después que los tomaron vivos, los degollaron junto al pozo de la casa de esquileo. Eran cuarenta y dos varones, y no quedó ninguno de ellos.

15 Cuando partió de allí, se encontró con Jonadab (Jehonadab) hijo de Recab. Después que lo hubo saludado, le dijo: ¿Es tan recto tu corazón como el mío lo es con el tuyo? Lo es. Respondió Jonadab. Puesto que lo es, dame la mano. Jonadab (Favorecido de Yeh) le dio la mano. Luego lo hizo subir consigo en el carro

16 y le dijo: Ven conmigo y verás mi celo por Dios. Lo llevó, pues, en su carro.

17 Luego que Jehú llegó a Samaria, mató a todos los descendientes de Acab que

allí habían quedado, hasta exterminarlos, con forme a la palabra que Dios había anunciado por medio de Elías.

*Jehú extermina el culto de Baal*

18 Después reunió Jehú a todo el pueblo y les dijo: "Acab sirvió poco a Baal, pero Jehú lo servirá mucho.

19 Llamadme, pues, a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos y a todos sus sacerdotes, sin que falte ninguno, porque tengo un gran sacrificio que hacer a Baal y cualquiera que falte morirá". Esto hacía Jehú con astucia, para exterminar a los que honraban a Baal.

20 Luego dijo Jehú: "Santificad un día solemne a Baal". Y ellos lo convocaron.

21 Entonces envió Jehú mensajeros por todo Israel, y vinieron todos los adoradores de Baal, de tal manera que no hubo ninguno que no viniera. Entraron en el templo de Baal, y el templo de Baal se llenó de extremo a extremo.

22 Dijo entonces al encargado de las vestiduras: "Saca las vestiduras para todos los adoradores de Baal". Él les sacó las vestiduras.

23 Y entró Jehú con Jonadab hijo de Recab en el templo de Baal, y dijo a los adoradores de Baal: "Mirad y ved que no haya aquí entre vosotros alguno de los adoradores del Dios de Israel, sino sólo los adoradores de Baal".

24 Cuando ellos entraron para ofrecer sacrificios y holocaustos, Jehú puso fuera a ochenta hombres y les advirtió: "Cualquiera que deje vivo a alguno de los hombres que yo he puesto en vuestras manos, lo pagaré con su vida".

25 Después que ellos acabaron de ofrecer el holocausto, Jehú dijo a los de su guardia y a los capitanes: "Entrad y matadlos; que no escape ninguno". Los de la guardia y los capitanes los mataron a espada y los dejaron tendidos. Luego fueron hasta el lugar santo del templo de Baal,

26 sacaron las estatuas del templo de Baal y las quemaron.

27 Quebraron la estatua de Baal, derribaron el templo de Baal y lo convirtieron en letrinas hasta hoy.

28 Así Jehú exterminó a Baal de Israel.

29 Con todo eso, Jehú no se apartó de los pecados con que Jeroboam hijo de Nabat hizo pecar a Israel, y dejó en pie los becerros (Jehová) de oro que estaban en Bet-el y en Dan.

30 Y el señor dijo a Jehú: "Por cuanto has obrado bien haciendo lo recto delante de mis ojos e hiciste a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación".

31 Pero Jehú no se cuidó de andar en la ley del Señor, Dios de Israel, con todo su corazón, ni se apartó de los pecados con que Jeroboam había hecho pecar a Israel.

32 En aquellos días comenzó Dios a cercenar el territorio de Israel. Hazael los derrotó en todas las fronteras,

33 desde el oriente del Jordán, por toda la tierra de Galaad, de Gad, de Rubén y de Manasés, desde Aroer, que está junto al arroyo Arnón, hasta Galaad y Basán.

34 Los demás hechos de Jehú, todo lo que hizo y toda su valentía, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

35 Durmió Jehú con sus padres y lo sepultaron en Samaria. En su lugar reinó Joacaz (Jehoahaz: atrapado de Yeh), su hijo.

36 El tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria fue de veintiocho años.

*Atalía usurpa el trono  
(2 Cr. 11.10-23.21)*

**11** Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, se levantó y destruyó toda la descendencia real.

2 Pero Josaba (Jehosheba: pacto de Yeh), hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó a Joás hijo de Ocozías y lo sacó furtivamente de entre los hijos del rey a quienes estaban matando, y junto con su nodriza lo ocultó de Atalía en el dormitorio, y de esta forma no lo mataron.

3 Seis años estuvo escondido con ella en la casa de Dios, mientras Atalía reinaba sobre el país.

4 Pero al séptimo año envió a llamar Joiada (Jehoiada: conocido de Yeh) a los jefes de centena, capitanes y gente de la guardia, los metió consigo en la casa de Dios. Hizo con ellos una alianza bajo juramento en la casa de Dios, y le mostró al hijo del rey.

5 Luego les mandó: "Esto es lo que habéis de hacer: la tercera parte de vosotros estará de guardia de la casa del rey el sábado.

6 Otra tercera parte estará a la puerta de Shur, y la otra tercera parte a la puerta del cuartel de la guardia; así guardaréis la casa, para que no sea allanada.

7 Pero las dos secciones de vosotros que salen de guardia el sábado tendréis la guardia de la casa de Dios, junto al rey.

8 Estaréis alrededor del rey por todos lados, cada uno con sus armas en la mano, y cualquiera que penetre en las filas, morirá. Acompañaréis al rey cuando salga y cuando entre".

9 Los jefes de centenas hicieron todo como el sacerdote Joiada les había mandado. Cada uno tomó a los suyos, esto es, a los que entraban el sábado y a los que salían el sábado, y vinieron junto al sacerdote Joiada.

10 El sacerdote dio a los jefes de centena las lanzas y los escudos que habían pertenecido al rey David y estaban en la casa de Dios.

11 Los de la guardia se pusieron en fila, cada uno con sus armas en la mano, desde el lado derecho hasta el lado izquierdo de la Casa, junto al altar y el templo, alrededor del rey.

12 Sacó entonces Joiada al hijo del rey, le puso la corona y el Testimonio, y ungiéndolo lo hicieron rey. Luego batieron palmas y gritaron: "¡Viva el rey!"

13 Cuando Atalía oyó el estruendo del pueblo que corría, entró al templo de Dios, donde estaban todos.

14 Miró y vio al rey, que estaba junto a la columna, conforme a la costumbre, a los príncipes y los trompeteros junto al rey, y a todo el pueblo del país que se regocijaba y tocaba las trompetas.

Entonces Atalía, rasgando sus vestidos, clamó a voz en cuello: "¡Traición, traición!"

15 Pero el sacerdote Joiada ordenó a los jefes de centena que gobernaban el ejército: "Sacadla fuera del recinto del templo, y al que la siga, matadlo a espada". Como el sacerdote había dicho que no la mataran en el templo de Dios,

16 le abrieron paso y la mataron en el camino por donde entran los de a caballo a la casa del rey.

17 Entonces Joiada hizo un pacto entre Dios, el rey y el pueblo, que sería el pueblo de Dios; asimismo entre el rey y el pueblo.

18 Luego todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal y lo derribaron. También despedazaron completamente sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán, sacerdote de Baal, delante de los altares. Después el sacerdote puso una guardia en la casa de Dios,

19 tomó a los jefes de centenas, los capitanes, la guardia y todo el pueblo del país, y llevaron al rey, por el camino de la puerta de la guardia, desde la casa de Dios hasta la casa del rey. Y se sentó Joás en el trono de los reyes.

20 Todo el pueblo de la tierra se regocijó. Y como Atalía había muerto a espada junto a la casa del rey, la ciudad permaneció tranquila.

21 Siete años tenía Joás cuando comenzó a reinar.

*Reinado de Judá  
(2 Cr. 24.1-27)*

**12** En el séptimo año de Jehú comenzó a reinar Joás y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre era Sibía, de Beerseba.

2 Joás hizo lo recto ante los ojos de Dios todo el tiempo que lo dirigió el sacerdote Joiada.

3 Con todo, los lugares altos no se quitaron, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

4 Joás dijo a los sacerdotes: "Todo el dinero consagrado que se acostumbra

traer a la casa de Dios, el dinero del rescate de cada persona, según está estipulado, y todo el dinero que cada uno de su propia voluntad trae a la casa de Dios,

5 que lo reciban los sacerdotes, cada uno de manos de sus familiares, y con él reparen los portillos del templo dondequiera que se hallen grietas".

6 Pero en el año veintitrés del rey Joás aún no habían reparado los sacerdotes las grietas del templo.

7 Llamó entonces el rey Joás al Sumo sacerdote Joiada y a los demás sacerdotes y les dijo: "¿Por qué no reparáis las grietas del templo? De ahora en adelante, pues, no toméis más el dinero de vuestros familiares, sino dadlo para reparar las grietas del templo".

8 Los sacerdotes consintieron en no tomar más dinero del pueblo, ni tener a su cargo reparar las grietas del templo.

9 Pero el Sumo sacerdote Joiada (Jehoiada) tomó un cofre e hizo en la tapa un agujero, lo puso junto al altar, a la mano derecha conforme se entra en el templo de Dios, y los sacerdotes que guardaban la puerta ponían allí todo el dinero que se traía a la casa de Dios.

10 Cuando veían que había mucho dinero en el cofre, venía el secretario del rey y el Sumo sacerdote, contaban el dinero que hallaban en el templo de Dios y lo guardaban.

11 Entregaban el dinero suficiente a los que hacían la obra y a los que tenían a su cargo la casa de Dios. Ellos lo gastaban en pagar a los carpinteros y maestros que reparaban la casa de Dios,

12 y a los albañiles y canteros; y en comprar la madera y la piedra de cantería para reparar las grietas de la casa de Dios, y en todo lo que se gastaba en la Casa para repararla.

13 Pero de aquel dinero que se traía a la casa de Dios, no se hacían tazas de plata, ni despabiladeras, ni jofainas, ni trompetas, ni ningún otro utensilio de oro ni de plata para el templo de Dios,

14 pues lo daban a los que hacían la

obra, y con él reparaban la casa de Dios.  
15 No se le pedía cuentas a los hombres en cuyas manos el dinero era entregado, para que ellos lo dieran a los que hacían la obra, porque ellos lo hacían fielmente.

16 El dinero por el pecado y el dinero por la culpa no se llevaba a la casa de Dios, porque era de los sacerdotes.

17 Por ese entonces subió Hazael, rey de Siria, peleó contra Gat y la tomó. Luego Hazael se propuso subir contra Jerusalén,

18 por lo que Joás, rey de Judá, tomó todas las ofrendas que habían dedicado sus antepasados Jehosafat, Jehoram y Ocozías, reyes de Judá, y las que él mismo había dedicado, y todo el oro que se halló en los tesoros de la casa de Dios y en la casa del rey, y lo envió a Hazael, rey de Siria, el cual se retiró de Jerusalén.

19 Los demás hechos de Joás y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

20 Sus siervos se levantaron, tramaron una conjura y mataron a Joás en la casa de Milo, cuando descendía a Sila.

21 Así pues, sus siervos Josacar hijo de Simeat, y Jozabad (Jehozabad: dotado de Yeh) hijo de Somer, lo hirieron y murió. Lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David. En su lugar reinó Amasías, su hijo.

*Reinado de Joacaz*

**13** En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria Joacaz hijo de Jehú. Reinó diecisiete años,

2 pero hizo lo malo ante los ojos de Dios, pues siguió en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; y no se apartó de ellos.

3 Por lo tanto se encendió el furor de Dios contra Israel, y por largo tiempo los entregó en manos de Hazael, rey de Siria, y en manos de Ben-adad hijo de Hazael.

4 Pero Joacaz oró en presencia de Dios, y Dios lo escuchó, porque había visto la aflicción de Israel, pues el rey de Siria los afligía.

5 (Y dio Dios un salvador a Israel que los sacó del poder de los sirios, y habitaron los hijos de Israel en sus tiendas, como antes.

6 Con todo, no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvieron, y también la imagen de Aserah permaneció en Samaria.)

7 A Joacaz no le había quedado gente, sino cincuenta hombres de a caballo, diez carros y diez mil hombres de a pie, pues el rey de Siria los había destruido y los había reducido a polvo del que se pisotea.

8 El resto de los hechos de Joacaz, todo lo que hizo y sus hazañas, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

9 Joacaz durmió con sus padres y lo sepultaron en Samaria. En su lugar reinó Joás, su hijo.

*Reinado de Israel*

10 El año treinta y siete de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar en Samaria sobre Israel Joás hijo de Joacaz. Reinó dieciséis años,

11 pero hizo lo malo ante los ojos de Dios: no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel, sino que anduvo en ellos.

12 Los demás hechos de Joás, todo lo que hizo y la manera esforzada con que guerreó contra Amasías, rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

13 Joás durmió con sus padres y Jeroboam se sentó sobre su trono. Joás fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel.

14 Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad que lo llevaría a la muerte, cuando descendió a verlo Joás, rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su caballería!

15 Eliseo le dijo: Toma un arco y unas flechas. Tomó él entonces un arco y unas flechas.

16 Luego dijo Eliseo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso él su mano sobre el arco. Entonces puso Eliseo sus

manos sobre las manos del rey

17 y dijo: Abre la ventana que da al oriente. Cuando él la abrió, le dijo Eliseo: Tira. Él lo hizo y Eliseo dijo: Flecha de salvación de Dios y flecha de salvación contra Siria. Tú herirás a los sirios en Afec hasta exterminarlos.

18 Después volvió a decir: Toma las flechas. Luego que el rey de Israel las tomó, le ordenó: Golpea la tierra. Él la golpeó tres veces y se detuvo.

19 Entonces el hombre de Dios, enojado contra él, le dijo: De dar cinco o seis golpes, habrías derrotado a Siria hasta no quedar ninguno, pero ahora derrotarás a Siria solo tres veces.

20 Eliseo murió y lo sepultaron. Entrado el año vinieron ejércitos de moabitas a la tierra.

21 Aconteció que estaban unos sepultando a un hombre cuando súbitamente vieron una banda armada; entonces arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo. Pero tan pronto tocó el muerto los huesos de Eliseo, revivió y se puso en pie.

22 Así pues, Hazael, rey de Siria, afligió a Israel todo el tiempo de Joacaz.

23 Pero Dios tuvo misericordia y se compadeció de ellos; se volvió hacia ellos a causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob, y no quiso destruirlos ni echarlos de delante de su presencia hasta hoy.

24 Murió Hazael, rey de Siria, y reinó en su lugar Ben-adad, su hijo.

25 Regresó Joás hijo de Joacaz y rescató de manos de Ben-adad hijo de Hazael las ciudades que este había tomado de manos de Joacaz, su padre, en la guerra. Tres veces lo derrotó Joás, y restituyó las ciudades a Israel.

*Reinado de Amasías  
(2 Cr. 25.1-28)*

**14** En el año segundo de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar Amasías hijo de Joás, rey de Judá.

2 Cuando comenzó a reinar tenía veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. El nombre de su madre era Joadán (Jehoaddan:

complacido de Yeh), de Jerusalén.

3 Hizo lo recto ante los ojos de Dios, aunque no como David, su padre, ya que hizo conforme a todas las cosas que había hecho Joás, su padre.

4 Con todo, los lugares altos no fueron quitados, pues el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en esos lugares altos.

5 Cuando el reino se afianzó en sus manos, mató a los siervos que habían dado muerte al rey, su padre.

6 Pero no mató a los hijos de los que le dieron muerte, conforme a lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, donde Dios mandó diciendo: "No harán morir a los padres por los hijos, ni a los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado".

7 Amasías mató asimismo a diez mil edomitas en el valle de la Sal, tomó a Sela por asalto y la llamó Jocteel, como se la conoce hasta hoy.

8 Entonces Amasías envió mensajeros a Joás hijo de Joacaz hijo de Jehú, rey de Israel, diciéndole: "Ven, para que nos veamos las caras".

9 Pero Joás, rey de Israel, envió a Amasías, rey de Judá, esta respuesta: "El cardo que está en el Líbano envió a decir al cedro que está en el Líbano: "Dale tu hija por mujer a mi hijo". Pero las fieras que están en el Líbano pasaron y pisotearon el cardo.

10 Ciertamente has derrotado a Edom y tu corazón se ha envanecido; glóriate, pues, pero quédate en tu casa. ¿Para qué te metes en un mal que te hará caer junto a Judá?"

11 Pero Amasías no escuchó, por lo cual subió Joás, rey de Israel, y se enfrentaron en Bet-semes de Judá, él y Amasías, rey de Judá.

12 Judá cayó delante de Israel, y cada cual huyó a su tienda.

13 Joás, rey de Israel, tomó prisionero en Bet-semes a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás hijo de Ocozías. Luego marchó a Jerusalén y rompió el muro de la ciudad desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la esquina, cuatrocientos

codos en total.

14 Se apoderó, además, de todo el oro, la plata y todos los utensilios que hallaron en la casa de Dios y en los tesoros de la casa del rey. Y después de tomar como rehenes a los hijos del rey, regresó a Samaria.

15 Los demás hechos que ejecutó Joás, sus hazañas, y cómo peleó contra Amasías, rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

16 Joás durmió con sus padres y fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel. En su lugar reinó Jeroboam, su hijo.

17 Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel.

18 Los demás hechos de Amasías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

19 Conspiraron contra él en Jerusalén, y él huyó a Laquis, pero lo persiguieron hasta Laquis y allí lo mataron.

20 Lo trajeron luego sobre caballos y lo sepultaron en Jerusalén con sus padres, en la ciudad de David.

21 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que tenía dieciséis años, y lo proclamaron rey en lugar de Amasías, su padre.

22 Reedificó él a Elat y, después que el rey durmió con sus padres, la restituyó a Judá.

*Reinado de Jehroboam II*

23 El año quince de Amasías hijo de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam hijo de Joás en Samaria sobre Israel. Reinó cuarenta y un años,

24 pero hizo lo malo ante los ojos de Dios, pues no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

25 Restauró los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra del Dios de Israel, la cual había anunciado por medio de su siervo Jonás hijo de Amitai, profeta que fue de Gat-hefer.

26 Porque Dios había visto la muy amarga aflicción de Israel: no había

siervo ni libre, ni quien diera ayuda a Israel.

27 Dios no había decidido borrar el nombre de Israel de debajo del cielo, y los salvó por medio de Jeroboam hijo de Joás.

28 Los demás hechos de Jeroboam y todo lo que hizo, su valentía, todas las guerras que hizo y cómo restituyó al dominio de Israel a Damasco y Hamat, que habían pertenecido a Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

29 Y Jeroboam durmió con sus padres, los reyes de Israel. En su lugar reinó Zacarías, su hijo.

*Reinado de Azarías  
(2 Cr 26.3-5, 16-23)*

**15** En el año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías, rey de Judá.

2 Cuando comenzó a reinar tenía dieciséis años, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre era Jecolías, de Jerusalén.

3 Hizo lo recto ante los ojos de Dios, conforme a todas las cosas que su padre Amasías había hecho.

4 Con todo, los lugares altos no se quitaron, pues el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

5 Pero Dios hirió al rey con lepra, y estuvo leproso hasta el día de su muerte. Habitó el rey en casa separada, y Jotam, su hijo, tenía el palacio a su cargo y gobernaba al pueblo.

6 Los demás hechos de Azarías y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

7 Azarías durmió con sus padres y lo sepultaron con ellos en la ciudad de David. En su lugar reinó Jotam, su hijo.

*Reinado de Zacarías*

8 En el año treinta y ocho de Azarías, rey de Judá, Zacarías hijo de Jeroboam reinó seis meses sobre Israel.

9 Pero hizo lo malo ante los ojos de Dios, como lo habían hecho sus padres: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

10 Contra él conspiró Salum hijo de



Jabes, lo hirió en presencia de su pueblo, lo mató y reinó en su lugar.

11 Los demás hechos de Zacarías están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

12 Esta era la palabra que Dios había dicho a Jehú: "Tus hijos, hasta la cuarta generación, se sentarán en el trono de Israel". Y fue así.

*Reinado de Salum*

13 Salum hijo de Jabes comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Uzías, rey de Judá. Solo reinó un mes en Samaria,

14 porque Manahem hijo de Gadi subió de Tirsa, llegó a Samaria e hirió allí a Salum hijo de Jabes. Después de matarlo, reinó en su lugar.

15 Los demás hechos de Salum y la conspiración que tramó están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

16 Entonces Manahem saqueó a Tifsa y a todos los que en ella estaban, y también sus alrededores, a partir de Tirsa. La saqueó porque no le habían abierto las puertas, y les abrió el vientre a todas las mujeres que estaban encintas.

*Reinado de Manahem*

17 En el año treinta y nueve de Azarías, rey de Judá, Manahem hijo de Gadi reinó en Samaria sobre Israel. Reinó diez años,

18 Pero hizo lo malo ante los ojos de Dios: en todo su tiempo no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

19 En su tiempo, Pul, rey de Asiria, vino a atacar la tierra. Manahem dio a Pul mil talentos de plata para que le ayudara a confirmarse en el reino.

20 Manahem obtuvo este dinero de todos los poderosos y opulentos de Israel; cada uno debió pagar un impuesto de cincuenta siclos de plata para dar al rey de Asiria. Entonces el rey de Asiria se volvió, y no se detuvo allí en el país.

21 Los demás hechos de Manahem y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

22 Manahem durmió con sus padres y

reinó en su lugar Pekaía, su hijo.

*Reinado de Pekaía*

23 En el año cincuenta de Azarías, rey de Judá, Pekaía hijo de Manahem reinó dos años en Samaria sobre Israel.

24 E hizo lo malo ante los ojos de Dios: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

25 Peka hijo de Remalías, capitán suyo, conspiró contra él y lo hirió en Samaria, en el palacio de la casa real, en compañía de Argob y de Arie, y de cincuenta hombres de los hijos de los galaaditas. Después que lo mató, reinó en su lugar.

26 Los demás hechos de Pekaía, y todo lo que hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

*Reinado de Peka*

27 En el año cincuenta y dos de Azarías, rey de Judá, reinó Peka hijo de Remalías en Samaria sobre Israel. Reinó veinte años,

28 e hizo lo malo ante los ojos de Dios: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

29 En los días de Peka, rey de Israel, llegó Tiglat-pileser, rey de los asirios, y tomó a Ijón, Abel-bet-maaca, Janoa, Cedes, Hazor, Galaad, Galilea, y toda la tierra de Neftalí; y llevó sus habitantes cautivos a Asiria.

30 Oseas hijo de Ela conspiró contra Peka hijo de Remalías, lo hirió de muerte y reinó en su lugar a los veinte años de Jotam hijo de Uzías.

31 Los demás hechos de Peka, y todo lo que hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

*Reinado de Jotam*

*(2 Cr. 27.1-9)*

32 En el segundo año de Peka hijo de Remalías, rey de Israel, comenzó a reinar Jotam hijo de Uzías, rey de Judá.

33 Cuando comenzó a reinar tenía veinte cinco años, y reinó dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su madre era Jerusa, hija de Sadoc.

34 Él hizo lo recto ante los ojos de Dios, conforme a todas las cosas que había hecho su padre Uzías.

35 Con todo, los lugares altos no fueron quitados, pues el pueblo aún sacrificaba

y quemaba incienso en los lugares altos. Edificó él la puerta más alta de la casa de Dios.

36 Los demás hechos de Jotam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

37 En aquel tiempo comenzó Dios a enviar contra Judá a Rezín, rey de Siria, y a Peka hijo de Remalías.

38 Jotam durmió con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, su padre. En su lugar reinó Acaz, su hijo.

*Reinado de Acaz  
(2 Cr. 28.1-27)*

**16** En el año diecisiete de Peka hijo de Remalías comenzó a reinar Acaz hijo de Jotam, rey de Judá.

2 Cuando comenzó a reinar Acaz tenía veinte años, y reinó en Jerusalén dieciséis años, pero no hizo lo recto ante los ojos del Señor, su Dios, como su padre David,

3 sino que anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por fuego a su hijo, según las prácticas abominables de las naciones que Dios echó de delante de los hijos de Israel.

4 Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, sobre los collados y debajo de todo árbol frondoso.

5 Entonces Rezín, rey de Siria, y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para atacarla y sitiarse a Acaz, pero no pudieron tomarla.

6 En aquel tiempo el rey de Edom recobró Elat para Edom, y echó de Elat a los hombres de Judá. Los de Edom llegaron a Elat y habitaron allí hasta hoy.

7 Entonces Acaz envió embajadores a Tiglat-pileser, rey de Asiria, diciendo: "Yo soy tu siervo y tu hijo. Sube y defiéndeme de manos del rey de Siria y de manos del rey de Israel, que se han levantado contra mí".

8 Acaz tomó la plata y el oro que había en la casa de Dios y en los tesoros de la casa real, y envió al rey de Asiria un presente.

9 El rey de Asiria atendió su petición, pues subió contra Damasco y la tomó, se

llevó cautivos sus habitantes a Kir y mató a Rezín.

10 Después fue el rey Acaz a encontrarse en Damasco con Tiglat-pileser, rey de Asiria. Cuando el rey Acaz vio el altar que estaba en Damasco, envió al sacerdote Urías el diseño y la descripción del altar, conforme a todos los detalles.

11 Y el sacerdote Urías edificó el altar, de acuerdo con todo lo que el rey Acaz le había enviado de Damasco. Así lo hizo el sacerdote Urías, antes que el rey Acaz regresara de Damasco.

12 Cuando el rey llegó de Damasco y vio el altar, se acercó y ofreció sacrificios en él;

13 encendió su holocausto y su ofrenda, derramó sus libaciones y esparció la sangre de sus sacrificios de paz junto al altar.

14 Trasladó el altar de bronce que estaba delante de Dios, en la parte delantera de la Casa, entre el altar y el templo de Dios, y lo puso al lado norte del altar.

15 Después mandó el rey Acaz al sacerdote Urías: "En el gran altar encenderás el holocausto de la mañana y la ofrenda de la tarde, el holocausto del rey y su ofrenda, asimismo el holocausto de todo el pueblo de la tierra, su ofrenda y sus libaciones; esparcirás sobre él toda la sangre del holocausto y toda la sangre del sacrificio. El altar de bronce será mío para consultar en él".

16 El sacerdote Urías hizo conforme a todas las cosas que el rey Acaz le mandó.

17 Luego el rey Acaz cortó los tableros de las basas y les quitó las fuentes; quitó también el mar de sobre los bueyes de bronce que estaban debajo de él y lo puso sobre el suelo de piedra.

18 Por causa del rey de Asiria quitó del templo de Dios el pórtico para el sábado que habían edificado en la Casa y el pasadizo de afuera, el del rey.

19 Los demás hechos que puso por obra Acaz, ¿No están todos escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

20 El rey Acaz durmió con sus padres y

fue sepultado con ellos en la ciudad de David. En su lugar reinó su hijo Ezequías.

*Caída de Samaria y cautiverio de Israel*

**17** En el año duodécimo de Acaz, rey de Judá, Oseas hijo de Ela comenzó a reinar en Samaria sobre Israel. Reinó nueve años,

2 e hizo lo malo ante los ojos de Dios, aunque no como los reyes de Israel que habían sido antes de él.

3 Salmanasar, rey de los asirios, subió contra Oseas, quien fue hecho su siervo y le pagaba tributo.

4 Pero el rey de Asiria descubrió que Oseas conspiraba, pues había enviado embajadores a So, rey de Egipto, y no pagó tributo al rey de Asiria, como lo hacía cada año, por lo que el rey de Asiria lo detuvo y lo encerró en la casa de la cárcel.

5 Luego el rey de Asiria invadió todo el país y sitió a Samaria, y estuvo sobre ella tres años.

6 En el año nueve de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria y llevó a Israel cautivo a Asiria. Los estableció en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos.

7 Esto sucedió porque los hijos de Israel pecaron contra el Señor, su Dios, que los sacó de la tierra de Egipto, de bajo la mano del faraón, rey de Egipto. Adoraron a dioses ajenos

8 y anduvieron en los estatutos de las naciones que Dios había expulsado de delante de los hijos de Israel, así como en los estatutos que hicieron los reyes de Israel.

9 Los hijos de Israel hicieron secretamente cosas impropias contra el Señor, su Dios: se edificaron lugares altos en todas las ciudades, desde las torres atalayas hasta las ciudades fortificadas,

10 y levantaron estatuas e imágenes de Aserah en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso.

11 Quemaron incienso en todos los lugares altos, a la manera de las naciones que Dios había traspuesto de

delante de ellos, e hicieron cosas muy malas para provocar a ira al Señor.

12 Servían además a los ídolos, acerca de los cuales Dios les había dicho: "Vosotros no habéis de hacer tal cosa".

13 Dios amonestó entonces a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes diciendo: "Volveos de vuestros malos caminos y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, conforme a todas las leyes que yo prescribí a vuestros padres y que os he enviado por medio de mis siervos los profetas".

14 Pero ellos no obedecieron, sino que se obstinaron tanto como sus padres, los cuales no creyeron en el Señor, Dios de ellos.

15 Desecharon sus estatutos, el pacto que él había hecho con sus padres y los testimonios que él les había prescrito, siguiendo en pos de vanidades y haciéndose vanos ellos mismos, por imitar a las naciones que estaban alrededor de ellos, aunque Dios les había mandado que no obraran como ellas.

16 Dejaron todos los mandamientos del Señor y se hicieron imágenes fundidas de dos Jehová (becerros), y también imágenes de Aserah; adoraron a todo el ejército de los cielos y sirvieron a Baal;

17 hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por el fuego, se dieron a adivinaciones y agüeros, y se entregaron a hacer lo malo ante los ojos del Señor, provocando su ira.

18 Por lo tanto, Dios se enfureció tanto contra Israel, que los quitó de delante de su rostro, y quedó sólo la tribu de Judá.

19 Pero ni aun Judá guardó los mandamientos del Señor, sino que anduvieron en las costumbres que Israel había establecido.

20 Entonces Dios desechó a toda la descendencia de Israel, los afligió y los entregó en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia.

21 Cuando separó a Israel de la casa de David y ellos hicieron rey a Jeroboam hijo de Nabat, Jeroboam apartó a Israel

del camino de Dios y les hizo cometer un gran pecado.

22 Los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados que cometió Jeroboam y no se apartaron de ellos,

23 hasta que Dios apartó a Israel de su presencia, como lo había anunciado por medio de todos los profetas, sus siervos. Así Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta el día de hoy.

*Repoblación de Samaria*

24 El rey de Asiria llevó gente de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y la puso en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel. Así ocuparon Samaria y habitaron en sus ciudades.

25 Pero aconteció al principio, cuando comenzaron a habitar allí, que como no temían a Dios, él envió contra ellos leones que los mataban.

26 Entonces dijeron al rey de Asiria: "Las gentes que tú trasladaste y pusiste en las ciudades de Samaria no conocen la ley del Dios de aquella tierra, y él ha echado en medio de ellos leones que los matan, por que no conocen la ley del Dios de la tierra".

27 Y el rey de Asiria ordenó: "Llevad allá a alguno de los sacerdotes que trajisteis de ese lugar, que vaya y habite allí y les enseñe la ley del Dios del país".

28 Entonces uno de los sacerdotes que se habían llevado cautivo de Samaria, fue y habitó en Bet-el, y les enseñó cómo habían de temer a Dios.

29 Pero cada nación se hizo sus dioses en la ciudad donde habitaba, y los pusieron en los templos de los lugares altos que habían construido los de Samaria.

30 Los de Babilonia hicieron a Sucot-benot, los de Cuta hicieron a Nergal, y los de Hamat hicieron a Asima.

31 Los aveos hicieron a Nibhaz y a Tartac, y los de Sefarvaim quemaban sus hijos en el fuego para adorar a Adramelec y a Anamelec, dioses de Sefarvaim.

32 También temían al Señor e hicieron para sí, de entre ellos mismos, sacerdotes de los lugares altos, que

oficiaban por ellos en los santuarios de los lugares altos.

33 Aunque temían al Señor, honraban a sus dioses, según la costumbre de las naciones de donde habían sido trasladados.

34 Todavía hoy hacen como antes: No temen a Dios ni guardan sus estatutos ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió el Señor a los hijos de Jacob, al cual puso el nombre de Israel.

35 Cuando Dios hizo un pacto con ellos, les mandó: "No temeréis a otros dioses ni los adoraréis, ni los serviréis, ni les haréis sacrificios.

36 Solo al Señor, que os sacó de tierra de Egipto con gran poder y brazo extendido, temeréis, le doraréis y le sacrificaras. Judas 5

37 Los estatutos, derechos, ley y mandamientos que os dio por escrito cuidaréis siempre de ponerlos por obra, y no temeréis a dioses ajenos.

38 No olvidaréis el pacto que hizo con vosotros ni temeréis a dioses ajenos, 39 sino temed al Señor, y él os librará de manos de todos vuestros enemigos".

40 Pero ellos no escucharon, sino que hicieron según su costumbre antigua.

41 Así, aquellas gentes temieron al Señor y al mismo tiempo sirvieron a sus ídolos. También sus hijos y sus nietos, tal como hicieron sus padres, así hacen hasta hoy.

*Reinado de Ezequías  
(2 Cr.29.1-2)*

**18** En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Acáz, rey de Judá.

2 Cuando comenzó a reinar tenía veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. El nombre de su madre era Abi, hija de Zacarías.

3 Hizo lo recto ante los ojos del Señor, conforme a todas las cosas que había hecho David, su padre.

4 Quitó los lugares altos, quebró las imágenes, rompió los símbolos de Asera e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta

entonces los hijos de Israel le quemaban incienso; y la llamó Nehustán. 2R.24.8

5 En el Señor, Dios de Israel, puso su esperanza. Entre todos los reyes de Judá no hubo otro como él, antes ni después, 6 pues siguió a Dios y no se apartó de él, sino que guardó sus mandamientos que prescribió a Moisés.

7 Dios estaba con él, y adondequiera que iba, prosperaba. Ezequías se rebeló contra el rey de Asiria y no lo sirvió.

8 También derrotó a los filisteos hasta Gaza y sus fronteras, desde las torres de las atalayas hasta la ciudad fortificada.

*Caída de Samaria*

9 En el cuarto año del rey Ezequías, que era el año séptimo de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, subió Salmanasar, rey de los asirios, contra Samaria y la sitió.

10 La tomaron al cabo de tres años. En el año sexto de Ezequías, el cual era el año noveno de Oseas, rey de Israel, fue tomada Samaria.

11 El rey de Asiria llevó cautivo a Israel a Asiria, y los estableció en Halah, junto al río Gozán en Habor, y en las ciudades de los medos,

12 por cuanto no habían atendido a la voz del Señor, su Dios, sino que habían quebrantado su pacto y no habían escuchado ni puesto por obra todas las cosas que Moisés, siervo de Dios, había mandado.

*Senaquerib invade a Judá  
(2 Cr.32.1-19; Is 36.1-22)*

13 A los catorce años del rey Ezequías subió Senaquerib, rey de Asiria, contra todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó.

14 Entonces Ezequías, rey de Judá, envió a decir al rey de Asiria que estaba en Laquis: "He pecado; retírate de mi país y aceptaré todo lo que me impongas". El rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá, trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro.

15 Entregó, por tanto, Ezequías toda la plata que había en la casa de Dios y en los tesoros de la casa real.

16 En aquella ocasión Ezequías quitó el oro de las puertas del templo de Dios y de los quiciales que el mismo rey

Ezequías había recubierto de oro, y lo dio al rey de Asiria.

17 Después el rey de Asiria envió contra el rey Ezequías al jefe de los ejércitos, al jefe de los eunucos y al coperó mayor, al frente de un gran ejército, y estos subieron de Laquis a Jerusalén para atacarla. Al llegar acamparon junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador.

18 Llamaron luego al rey, y salió a encontrarse con ellos Eliaquim hijo de Hilcías, el mayordomo, Sebna, el escriba, y Joa hijo de Asaf, el canceller.

19 Y el coperó mayor les dijo: Decid ahora a Ezequías: Así dice el gran rey de Asiria: "¿Qué confianza es esta en que te apoyas?"

20 Dices: Consejo tengo y fuerzas para la guerra. Pero ¿en qué confías, que te has rebelado contra mí?"

21 Veo que confías en este bastón de caña astillada, en Egipto, que si uno se apoya en él se le clava y le traspasa la mano. Tal es el faraón, rey de Egipto, para todos los que en él confían.

22 Si me decís: Nosotros confiamos en Jehová ¿no es este aquel cuyos lugares altos y altares ha quitado Ezequías, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: Solamente delante de este altar adoraréis en Jerusalén?"

23 Ahora, pues, te ruego que hagas un trato con mi señor, el rey de Asiria: Yo te daré dos mil caballos si tú consigues jinetes para ellos.

24 ¿Cómo podrías resistir a un capitán, o al menor de los siervos de mi señor? ni aun que estés confiado en Egipto, con sus carros y su gente de a caballo

25 ¿Acaso he venido yo ahora a este lugar para destruirlo sin contar con Jehová? Jehová me ha dicho: Sube a esta tierra, y destrúyela".

26 Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, y Sebna y Joa respondieron al coperó mayor: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos, y no hables con nosotros en lengua de Judá a oídos del pueblo que está sobre el muro.

27 El copero mayor les dijo: ¿Acaso me ha enviado mi señor para decir estas palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, expuestos a comer su propio estiércol y beber su propia orina con vosotros?

28 Entonces el copero mayor se puso en pie y clamó a gran voz en lengua de Judá: "Oíd la palabra del gran rey, el rey de Asiria.

29 Así ha dicho el rey: "No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar de mis manos.

30 No os haga Ezequías confiar en su dios, diciendo: Ciertamente nos librára Jehovah, y esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria".

31 No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: "Haced conmigo las paces y rendíos ante mí; que cada uno coma de su vid y de su higuera, y beba cada uno las aguas de su pozo,

32 hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivas, de aceite y de miel. Viviréis y no moriréis. No oigáis a Ezequías, porque os engaña cuando dice: Jehová nos librára.

33 ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado su tierra de manos del rey de Asiria?

34 ¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvaim, de Hena, y de Iva? ¿Podieron estos dioses librar a Samaria de mis manos?

35 ¿Qué dios entre todos los dioses de estas tierras ha librado su tierra de mis manos, para que vuestro dios libre de mis manos a Jerusalén?"

36 Pero el pueblo calló y no le respondió ni una palabra, porque el rey había dado una orden que decía: "No le respondáis".

37 Entonces el mayordomo Eliaquim hijo de Hilcías, el escriba Sebna, y el canciller Joa hijo de Asaf, fueron a ver a Ezequías con sus vestidos rasgados, y le contaron las palabras del copero mayor.

*Judá es librado Senaquerib  
(2 Cr.32.20-23; Is 37.1-38))*

**19** Cuando el rey Ezequías lo oyó,

rasgó sus vestidos, se cubrió con vestiduras ásperas y entró en la casa del Señor.

2 Y envió a Eliaquim, el mayordomo, a Sebna, el escriba, y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de ropas ásperas, a ver al profeta Isaías hijo de Amoz,

3 para que le dijeran: "Ezequías dice: "Este día es día de angustia, de reprensión y de blasfemia, porque los hijos están a punto de nacer y la que da a luz no tiene fuerzas.

4 Quizá oirá el Señor, tu Dios, todas las palabras del copero mayor, a quien el rey de los asirios, su amo, ha enviado para blasfemar contra el Dios viviente y para insultar con palabras, las cuales el Señor, tu Dios, ha oído. Por tanto, eleva una oración por el REMANENTE que aún queda".

5 Cuando los siervos del rey Ezequías llegaron a ver a Isaías,

6 este les respondió: "Así diréis a vuestro gobernante: El Señor Dice: "No temas por las palabras que has oído, con las cuales han blasfemado contra mí los siervos del rey de Asiria.

7 Mira, voy a poner en él un espíritu, oírán un rumor, se volverá a su tierra y allí le haré caer a espada".

8 El copero mayor regresó y se encontró al rey de Asiria combatiendo contra Libna, pues oyó que se había ido de Laquis.

9 Allí el rey de Siria se enteró de que Tirhaca, rey de Etiopía, había salido para hacerle guerra, y volvió a enviar embajadores a Ezequías diciendo:

10 "Así diréis a Ezequías, rey de Judá: "Que no te engañe el Dios en quien tú confías, diciéndote: Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria.

11 Has oído lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras que han destruido. ¿Vas a escapar tú?"

12 ¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que mis padres destruyeron, esto es, a Gozán, Harán, Resef, y a los hijos de Edén que estaban en Telasar?

13 ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de

Sefarvaim, de Hena y de Iva?"

14 Ezequías tomó la carta de manos de los embajadores. Después de leerla subió a la casa de Dios y la extendió delante del Señor.

15 Entonces oró Ezequías delante del Señor diciendo: "Señor, Dios de Israel, que moras entre los querubines, solo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra. Tú hiciste el cielo y la tierra.

16 Inclina, tu oído y oye; abre, tus ojos y mira. Oye las palabras que Senaquerib ha enviado a decirme para blasfemar contra ti, el Dios viviente.

17 Es verdad, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras, 18 y que han echado al fuego a sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos humanas, de madera o de piedra, y por eso los destruyeron.

19 Ahora, pues, Señor, Dios nuestro, sálvanos, te ruego, de sus manos, para que sepan todos los reinos de la tierra que solo tú, eres Dios".

20 Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: "El Señor, Dios de Israel dice: He oído lo que me pediste acerca de Senaquerib, rey de Asiria.

21 Esta es la palabra que el Señor ha pronunciado acerca de él: "La virgen, hija de Sión, te menosprecia, se burla de ti; a tus espaldas mueve su cabeza la hija de Jerusalén.

22 ¿A quién has insultado y contra quién has blasfemado?, ¿Contra quién has alzado la voz, y levantado tus ojos altaneros? Contra el Santo de Israel.

23 Por medio de tus mensajeros has insultado al Señor y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido a las alturas de los montes, a lo más inaccesible del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus cipreses más escogidos; me alojaré en sus más remotos lugares, en el bosque de sus feraces campos.

24 He cavado y bebido las aguas extrañas, he secado con las plantas de mis pies todos los ríos de Egipto.

25 ¿Pero nunca oíste que desde tiempos antiguos yo lo hice, y que desde los días

de la antigüedad lo tengo ideado? Pues ahora lo he hecho venir: Tú causarás desolaciones, y reducirás las ciudades fortificadas a montones de escombros.

26 Sus habitantes, impotentes, fueron acobardados y confundidos; vinieron a ser como la hierba del campo, como hortaliza verde, como heno de los terrados, que se marchita antes de madurar.

27 He conocido tu situación, todos tus movimientos, y tu furor contra mí.

28 Por cuanto te has airado contra mí, por cuanto tu arrogancia ha subido a mis oídos, voy a poner mi garfio en tu nariz y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.

29 "Esto te daré por señal, Ezequías: Este año comeréis lo que nacerá de suyo, y el segundo año lo que nacerá de suyo. Al tercer año sembraréis y segaréis, plantaréis viñas y comeréis el fruto de ellas.

30 Lo que haya escapado, lo que haya quedado de la casa de Judá, volverá a echar raíces por debajo y llevará frutos por arriba.

31 Porque de Jerusalén saldrá un REMANENTE, y del monte Sion LA SALVACIÓN. El cuidado del Señor de los ejércitos hará esto.

32 "Por tanto, dice el Señor, el rey de Asiria no entrará en esta ciudad, ni lanzará flechas en ella; ni la enfrentará con escudo, ni levantará contra ella un baluarte.

33 Por el mismo camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad,

34 Porque yo ampararé esta ciudad para salvarla, por amor a mí mismo, y por amor a David, mi siervo", dice el Señor.

35 Aconteció que aquella misma noche salió un ángel del Señor y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil hombres. A la hora de levantarse por la mañana, todo era cuerpos de muertos.

36 Entonces Senaquerib, rey de Asiria, partió y regresó a Nínive, donde se quedó.

37 Y aconteció que mientras él adoraba

en el templo de Nisroc, su dios, sus hijos Adramelec y Sarezzer lo hirieron a espada y huyeron a tierra de Ararat. En su lugar reinó Esar-hadón, su hijo.

*Enfermedad de Ezequías  
(2 Cr. 32.24-26; Is 38.1-22)*

**20** En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y el profeta Isaías hijo de Amoz fue a verlo y le dijo: Esto dice el Señor: "Ordena tu casa, porque vas a morir, ya no vivirás".

2 Entonces él volvió su rostro a la pared y oró así al Señor:

3 "Te ruego, Señor, te ruego que hagas memoria de que he andado fielmente delante de ti y con corazón íntegro, que he hecho las cosas que te agradan". Y Ezequías lloró amargamente.

4 Y antes que Isaías saliera hasta la mitad del patio, le habló el Señor a Isaías y le dijo:

5 "Vuelve, y dile a Ezequías, príncipe de mi pueblo: "Así dice el Dios de David, tu padre: He oído tu oración, he visto tus lágrimas y voy a sanarte: dentro de tres días subirás a la casa de Dios.

6 Añadiré a tus días quince años y te libraré a ti y a esta ciudad de manos del rey de Asiria. Ampararé a esta ciudad por amor a mí mismo y por amor a David, mi siervo".

7 Isaías dijo: Tomad una masa de higos. La tomaron, la pusieron sobre la llaga y sanó.

8 Y Ezequías había dicho a Isaías: ¿Qué señal tendré de que el Señor me sanará y que dentro de tres días subiré a la casa de Dios?

9 Respondió Isaías: Esta señal tendrás de Dios, de que hará lo que ha dicho: ¿Quieres que la sombra avance diez grados o que retroceda diez grados?

10 Ezequías respondió: Fácil cosa es que la sombra decline diez grados, pero no que la sombra retroceda diez grados.

11 Entonces el profeta Isaías clamó al señor, e hizo retroceder la sombra los diez grados que había avanzado en la graduación de Acaz.

*Ezequías recibe a los enviados de babilonia  
(2 Cr. 32.27-31; Is 39.1-8)*

12 En aquel tiempo Merodac-baladán

hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió mensajeros con cartas y presentes a Ezequías, porque había oído que Ezequías había caído enfermo.

13 Ezequías los atendió y les mostró toda la casa de sus tesoros, la plata y el oro, las especias y ungüentos preciosos, su depósito de armas y todo lo que había en sus tesoros. Ninguna cosa quedó que Ezequías no les mostrara, tanto en su casa como en todos sus dominios.

14 Entonces el profeta Isaías fue a ver al rey Ezequías, y le preguntó: ¿De dónde vinieron esos hombres y qué te dijeron? Ezequías le respondió: De lejanas tierras han venido, de Babilonia.

15 Isaías le volvió a preguntar: ¿Qué vieron en tu casa? Ezequías respondió: Vieron todo lo que había en mi casa. Nada quedó en mis tesoros que no les mostrara.

16 Entonces Isaías dijo a Ezequías: Oye esta palabra del Señor:

17 "Vienen días en que todo lo que está en tu casa y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy será llevado a Babilonia, sin quedar nada,

18 y algunos de los hijos que salgan de ti, que hayas engendrado, los tomarán para que sean eunucos en el palacio del rey de Babilonia".

19 Entonces Ezequías dijo a Isaías: La palabra que has hablado de parte de Dios es buena. Pues pensaba: "Al menos en mis días habrá paz y seguridad".

*Muerte de Ezequías  
(2 Cr. 32.32-33)*

20 Los demás hechos de Ezequías, sus proezas y cómo hizo el estanque y el conducto para dotar de agua a la ciudad, ¿No está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

21 Ezequías durmió con sus padres, y en su lugar reinó su hijo Manasés.

*Reinado de Manases  
(2 Cr. 33.1-20)*

**21** Doce años tenía Manasés cuando comenzó a reinar y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años. El nombre de su madre era Hepsiba (mi deleite esta en ella).

2 Pero hizo lo malo ante los ojos de Dios,



imitando las abominaciones de las naciones que Dios había expulsado de delante de los hijos de Israel.

3 Reedificó los lugares altos que su padre Ezequías había derribado, levantó altares a Baal e hizo una Imagen de Asera, como había hecho Acab, rey de Israel. Adoró además a todo el ejército de los cielos y rindió culto a aquellas cosas.

4 Asimismo edificó altares en la casa de Dios, de la que Dios había dicho: "En Jerusalén pondré mi Nombre".

5 Y edificó altares para todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Dios.

6 Además, hizo pasar a su hijo por el fuego y se dio a observar los tiempos, fue agorero e instituyó encantadores y adivinos, multiplicando así la maldad de sus hechos ante los ojos de Dios para provocarlo a ira.

7 También puso una imagen de Aserah hecha por él en la casa de la cual Dios había dicho a David y a Salomón, su hijo: "Pondré mi Nombre para siempre en esta casa y en Jerusalén, a la cual escogí entre todas las tribus de Israel.

8 No volveré a hacer que Israel ande errante lejos de la tierra que di a sus padres, con tal que cumplan todas las cosas que yo les he mandado y las guarden, conforme a toda la ley que mi siervo Moisés les mandó".

9 Pero ellos no escucharon, y Manasés los indujo a que obraran peor que las naciones que Dios destruyó delante de los hijos de Israel.

10 Habló, pues, Dios por medio de sus siervos, los profetas, diciendo:

11 "Por cuanto Manasés, rey de Judá, ha cometido estas abominaciones, y ha obrado peor que todo lo que hicieron los amorreos que le precedieron, y también ha hecho pecar a Judá con sus ídolos;

12 por tanto, así dice el Dios de Israel: "Yo traigo un mal tan grande sobre Jerusalén y sobre Judá, que al que lo oiga le zumbarán ambos oídos.

13 Mediré a Jerusalén con la misma medida que a Samaria y la misma

plomada que a la casa de Acab. Limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato que se friega y se vuelve boca abajo.

14 Abandonaré el resto de mi heredad y lo entregaré en manos de sus enemigos; serán presa y despojo de todos sus adversarios,

15 por cuanto han hecho lo malo ante mis ojos y han provocado mi ira, desde el día que sus padres salieron de Egipto hasta hoy".

16 Además, Manasés derramó tal cantidad de sangre inocente que llenó a Jerusalén de extremo a extremo, aparte del pecado con que hizo pecar a Judá, para que hiciera lo malo ante los ojos del Señor.

17 Los demás hechos de Manasés, todo lo que hizo, y el pecado que cometió, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

18 Manasés durmió con sus padres y fue sepultado en el huerto de su casa, en el huerto de Uza. En su lugar reinó Amón, su hijo.

*Reinado de Amón  
(2 Cr. 33.21-25)*

19 Veintidós años tenía Amón cuando comenzó a reinar y reinó dos años en Jerusalén. El nombre de su madre era Mesulemet, hija de Haruz, de Jotba.

20 E hizo lo malo ante los ojos del Señor, como lo había hecho Manasés, su padre.

21 Anduvo en todos los caminos en que su padre anduvo, sirvió a los ídolos a los cuales había servido su padre, y los adoró.

22 Dejó al Señor, el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino del Señor.

23 Los siervos de Amón conspiraron contra él y mataron al rey en su casa.

24 Entonces el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón, y el pueblo de la tierra proclamó rey en su lugar a Josías, su hijo.

25 Los demás hechos de Amón, ¿no están todos escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

26 Fue sepultado en su sepulcro en el huerto de Uza. Y reinó en su lugar su hijo Josías.

**22** Cuando Josías comenzó a reinar tenía ocho años de edad, y reinó en Jerusalén treinta y un años. El nombre de su madre era Jedida, hija de Adaía, de Boscat.

2 Hizo lo recto ante los ojos del señor y anduvo en todo el camino de David, su padre, sin apartarse a derecha ni a izquierda.

*Hallazgo del libro de la Ley*  
(2 Cr. 34.8-33)

3 En el año dieciocho del rey Josías envió el rey a Safán hijo de Azalía hijo de Mesulam, el escriba, a la casa de Dios diciendo:

4 "Vete a ver al Sumo sacerdote Hilcías y dile que recoja el dinero que han traído a la casa de Dios el cual ha sido recogido del pueblo por los guardianes de la puerta.

5 Que se ponga en manos de los que hacen la obra, los que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Dios, para que lo entreguen a los que hacen la obra de la casa de Dios, a quienes le reparan las grietas,

6 a los carpinteros, maestros y albañiles, y se pueda comprar madera y piedra de cantería para repararla.

7 Pero que no se les pida cuentas del dinero cuyo manejo se les confíe, porque ellos proceden con honradez".

8 Entonces el Sumo sacerdote Hilcías dijo al escriba Safán: "He hallado el libro de la Ley en la casa del Señor". E Hilcías entregó el libro a Safán, quien lo leyó.

9 Luego el escriba Safán se presentó ante el rey y le rindió cuentas diciendo: Tus siervos han recogido el dinero que se halló en el templo y se lo han entregado a los que hacen la obra, los que tienen a su cargo el arreglo de la casa del Señor.

10 Asimismo el escriba Safán declaró al rey: "El sacerdote Hilcías me ha dado un libro". Y Safán lo leyó delante del rey.

11 Cuando el rey escuchó las palabras del libro de la Ley, rasgó sus vestidos.

12 Luego el Rey dio orden al sacerdote Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Acbor

hijo de Micaías, al escriba Safán y a Asaías, siervo del rey, diciendo:

13 "Id y preguntad al Señor por mí, por el pueblo y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado, ya que es grande la ira de Dios que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro y no han obrado conforme a todo lo que en él está escrito".

14 Entonces el sacerdote Hilcías, Ahicam, Acbor, Safán y Asaías, fueron a ver a la profetisa Hulda, mujer de Salum hijo de Ticva hijo de Harhas, encargado del vestuario, la cual vivía en Jerusalén, en la segunda parte de la ciudad, y hablaron con ella.

15 Ella les dijo: "Así ha dicho el Señor, Dios de Israel: "Decid al hombre que os ha enviado a mí:

16 Yo traigo sobre este lugar, y sobre sus habitantes, todo el mal de que habla este libro que ha leído el rey de Judá,

17 por cuanto me abandonaron a mí y quemaron incienso a dioses ajenos, provocando mi ira con toda la obra de sus manos. Mi ira se ha encendido contra este lugar, y no se apagará;

18 Pero al rey de Judá, que os ha enviado a consultar al Señor, le diréis:

Por cuanto oíste las palabras del libro, 19 y tu corazón se enterneció y te has humillado delante de mí al escuchar lo que yo he dicho contra este lugar y

contra sus habitantes, que serán asolados y malditos, y por haberte rasgado los vestidos y haber llorado en mi presencia, también yo te he oído, dice el Señor.

20 Por tanto, haré que te reúnas con tus padres: Serás llevado a tu sepulcro en paz y tus ojos no verán ninguno de los males que yo traigo sobre este lugar Y ellos llevaron la respuesta al rey.

**23** Entonces el rey mandó a reunir ante él a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

2 Y subió el rey a la casa de Dios con todos los hombres de Judá y todos los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes,

los profetas y todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande. Allí leyó en voz alta todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa del Señor.

3 Después, puesto en pie junto a la columna, el rey hizo un pacto delante del Señor, comprometiéndose a que le seguirían y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto.

*Reformas de Josías  
(2 Cr. 34.3-7)*

4 El rey mandó al Sumo sacerdote Hilcías, a los sacerdotes de segundo orden y a los guardianes de la puerta, que sacaran del templo de Dios todos los utensilios que habían sido hechos para Baal, Aserah y todo el ejército de los cielos. Los quemó fuera de Jerusalén, en el campo del Cedrón, e hizo llevar sus cenizas a Beth-el.

5 Después quitó a los sacerdotes idólatras que habían puesto los reyes de Judá para que quemaran incienso en los lugares altos de las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén, así como a los que quemaban incienso a Baal, al sol y a la luna, a los signos del zodíaco y a todo el ejército de los cielos.

6 Hizo también sacar la imagen de Aserah fuera de la casa de Dios, fuera de Jerusalén, al valle del Cedrón, la quemó en el valle del Cedrón, la convirtió en polvo y echó el polvo sobre los sepulcros de los hijos del pueblo.

7 Además derribó los lugares de prostitución idolátrica que estaban en la casa de Dios, en los cuales tejían las mujeres tiendas para Aserah (Astarot).

8 Hizo venir a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá y profanó los lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Geba hasta Beerseba. Derribó los altares de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Jehoshua, gobernador de la ciudad, situados al lado izquierdo de la puerta de la ciudad.

9 Pero los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar de Dios en Jerusalén, sino que comían panes sin levadura entre sus hermanas.

10 Asimismo profanó el Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para que ninguno pasara su hijo o su hija por fuego ante Moloc.

11 Quitó también los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol a la entrada del templo de Dios, junto a la habitación de Natán-melec, el eunuco, el cual tenía a su cargo los ejidos, y quemó los carros del sol.

12 Derribó además el rey los altares que estaban sobre la azotea de la sala de Acáz, construidos por los reyes de Judá, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la casa de Dios. De allí corrió y arrojó el polvo al arroyo Cedrón.

13 Asimismo profanó el rey los lugares altos que estaban delante de Jerusalén, a la mano derecha del monte de la destrucción, los cuales Salomón, rey de Israel, había edificado a Astarot, ídolo abominable de los sidonios, a Quemos, ídolo abominable de Moab, y a Milcom, ídolo abominable de los hijos de Amón.

14 Quebró las estatuas, derribó las imágenes de Aserah y llenó el lugar que ocupaban con huesos humanos.

15 También el altar que estaba en Bet-el y el lugar alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel. Destruyó aquel altar y su lugar alto, lo quemó y lo hizo polvo, y prendió fuego a la imagen de Aserah.

16 Cuando regresó Josías y vio los sepulcros que estaban allí en el monte, mandó sacar los huesos de los sepulcros y los quemó sobre el altar para contaminarlo, conforme a la palabra del Señor que había proclamado el hombre de Dios, el cual había anunciado estas cosas.

17 Después dijo: ¿Qué monumento es este que veo? Los de la ciudad le respondieron: Este es el sepulcro del hombre de Dios que vino de Judá y profetizó estas cosas que tú has hecho

sobre el altar de Beth-el.

18 El rey dijo: Dejadlo; que nadie mueva sus huesos. Así fueron preservados sus huesos y los huesos del profeta que había venido de Samaria.

19 Josías quitó también todos los templos de los lugares altos que estaban en las ciudades de Samaria, los cuales habían hecho los reyes de Israel para provocar a ira, e hizo con ellos como había hecho en Beth-el.

20 Mató además sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que allí estaban y quemó sobre ellos huesos humanos, y volvió a Jerusalén.

*Josías celebra la pascua  
(2 Cr. 35. 1-19)*

21 Entonces el rey ordenó a todo el pueblo: "Celebrad la Pascua al Señor, vuestro Dios, conforme a lo que está escrito en el libro de este pacto".

22 No había sido celebrada tal Pascua desde los tiempos en que los jueces gobernaban a Israel, ni en todos los tiempos de los reyes de Israel y de los reyes de Judá.

23 En el año dieciocho del rey Josías se celebró aquella Pascua al Señor en Jerusalén.

*Persiste la ira de Dios contra Judá*

24 Josías barrió asimismo a los encantadores, adivinos y terafines, y todas las cosas abominables que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para cumplir las palabras de la Ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa de Dios.

25 No hubo otro rey antes de él que se convirtiera al Señor con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés, ni después de él nació otro igual.

26 Con todo, Dios no desistió del ardor de su gran ira, que se había encendido contra Judá por todas las provocaciones con que Manasés lo había irritado.

27 Y Dios dijo: "También apartaré de mi presencia a Judá, como aparté a Israel, y desecharé a esta ciudad que había escogido, a Jerusalén, y a la casa de la que dije: "Allí estará mi Nombre".

*Muerte de Josías  
(2 Cr. 35.20-27)*

28 Los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

29 En aquellos días el faraón Necao, rey de Egipto, subió hacia el río Éufrates al encuentro del rey de Asiria. Contra él salió el rey Josías; pero en cuanto aquel lo vio, lo mató en Meguido.

30 Sus siervos lo pusieron en un carro, lo trajeron muerto de Meguido a Jerusalén y lo sepultaron en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, lo ungieron y lo proclamaron rey en lugar de su padre.

*Reinado y destronamiento de Joacaz  
(2 Cr. 36. 1-4)*

31 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar y reinó tres meses en Jerusalén. El nombre de su madre era Hamutal, hija de Jeremías, de Libna.

32 E hizo lo malo ante los ojos de Dios, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

33 El faraón Necao lo tuvo preso en Ribla, en la provincia de Hamat, para que no reinara en Jerusalén, e impuso al país un tributo de cien talentos de plata y uno de oro.

34 Entonces el faraón Necao puso como rey a Eliaquim hijo de Josías, en lugar de Josías, su padre, y le cambió el nombre por el de Joacim. A Joacaz lo tomó y se lo llevó a Egipto, donde murió.

35 Joacim (Eliaquim) entregó al faraón la plata y el oro, pero tuvo que imponer una contribución al país para dar el dinero exigido por la orden del faraón, sacando la plata y el oro del pueblo de la tierra, según un estimado de la hacienda de cada uno, para darlo al faraón Necao.

*Reinado de Joacim  
(2 Cr. 36.5-8)*

36 Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó once años en Jerusalén. El nombre de su madre era Zebuda, hija de Pedaiás, de Ruma.

37 Pero hizo lo malo ante los ojos de Dios, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

**24** En su tiempo, Nabucodonosor, rey

de Babilonia, subió en campaña, y Joacim se convirtió en su siervo por tres años, pero luego volvió a rebelarse contra él.

2 Dios envió contra Joacim fuerzas de caldeos, de sirios, de moabitas y de amonitas. Las envió contra Judá para que la destruyeran, conforme a la palabra que Dios había anunciado por medio de sus siervos, los profetas.

3 Ciertamente vino esto contra Judá por mandato de Dios, para apartarla de su presencia, por todos los pecados cometidos por Manasés

4 y también por la sangre inocente que derramó, pues llenó a Jerusalén de sangre inocente. Por tanto, Dios no quiso perdonar.

5 Los demás hechos de Joacim (Eliaquim), y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

6 Joacim durmió con sus padres y en su lugar reinó Joaquín, su hijo.

7 El rey de Egipto nunca más salió de su tierra, porque el rey de Babilonia se apoderó de todo lo que era suyo desde el río de Egipto hasta el río Éufrates.

*Joaquín y los nobles son llevados cautivos  
A Babilonia (2 Cr. 36.9-10)*

8 Joaquín (Jehoiacín) tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar y reinó en Jerusalén tres meses. El nombre de su madre era Nehusta, hija de Elnatán, de Jerusalén.

9 E hizo lo malo ante los ojos de Dios, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

10 En aquel tiempo subieron contra Jerusalén los siervos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la ciudad fue sitiada.

11 Llegó también a la ciudad Nabucodonosor, rey de Babilonia, cuando sus siervos la tenían sitiada.

12 Entonces Joaquín, rey de Judá, junto con su madre, sus siervos, sus príncipes y sus oficiales, se rindió al rey de Babilonia. En el octavo año de su reinado, el rey de Babilonia lo tomó prisionero.

13 Después sacó de allí todos los tesoros de la casa de Dios y los de la casa real.

Tal como lo había dicho Dios, rompió en pedazos todos los utensilios de oro que había hecho Salomón, rey de Israel, en el templo de Dios.

14 Se llevó cautiva a toda Jerusalén, a todos los príncipes y a todos los hombres valientes, en número de diez mil cautivos, y a todos los artesanos y herreros; no quedó nadie, excepto la gente pobre del país.

15 Asimismo se llevó cautivos de Jerusalén a Babilonia a Joaquín, a la madre del rey, a las mujeres del rey, a sus oficiales y a los poderosos de la tierra.

16 A todos los hombres de guerra, que fueron siete mil, a los artesanos y herreros, que fueron mil, a todos los hombres fuertes y aptos para la guerra, se llevó cautivos el rey de Babilonia.

17 Luego el rey de Babilonia puso como rey en lugar de Joaquín a Matanías, su tío, y le cambió el nombre por el de Sedequías.

*Reinado de Sedequías  
(2 Cr. 36.11-16; Jer. 52.1-3)*

18 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar y reinó en Jerusalén once años. El nombre de su madre era Hamutal, hija de Jeremías, de Libna.

19 Hizo lo malo ante los ojos de Dios, conforme a todo lo que había hecho Joacim.

20 Vino, pues, la ira de Dios contra Jerusalén y Judá, hasta que los echó de su presencia. Después Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

*Caída de Jerusalén  
(Jer. 39.1-7; 52.3-11)*

**25** Aconteció en el noveno año de su reinado, el día diez del mes décimo, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó con todo su ejército contra Jerusalén, la sitió y levantó torres alrededor de ella.

*Jer. 21.1-10; 34.1-5; Ez. 24.2*

2 La ciudad estuvo sitiada hasta el año undécimo del rey Sedequías.

3 A los nueve días del cuarto mes arreció el hambre en la ciudad y, cuando el pueblo de la tierra no tenía ya nada que comer,

4 abrieron una brecha en el muro de la

ciudad. Aunque los caldeos la tenían rodeada, todos los hombres de guerra huyeron durante la noche por el camino de la puerta que estaba entre los dos muros, junto a los huertos del rey. El rey se fue por el camino del Arabá,

5 y el ejército de los caldeos lo siguió y lo apresó en las llanuras de Jericó, tras haber dispersado todo su ejército.

6 Preso, pues, el rey, lo llevaron a Ribla ante el rey de Babilonia, y dictaron sentencia contra él.

7 Degollaron a los hijos de Sedequías en presencia suya y a él le sacaron los ojos, lo ataron con cadenas y lo llevaron a Babilonia.

*Ez.12.13*

*Cautividad de Judá*

*(2 Cr. 36.17-21; Jer.39.8-10; 52. 12-30)*

8 En el mes quinto, a los siete días del mes, en el año diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia.

9 Incendió la casa de Dios, la casa del rey y todas las casas de Jerusalén; también prendió fuego a todas las casas de los príncipes.

10 Todo el ejército de los caldeos que acompañaba al capitán de la guardia derribó los muros que rodeaban a Jerusalén.

11 Entonces Nabuzaradán, capitán de la guardia, se llevó cautivos a los del pueblo que habían quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia y a los que habían quedado de la gente común.

12 Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó algunos de los pobres de la tierra para que labraran las viñas y la tierra.

13 Los caldeos quebraron las columnas de bronce que estaban en la casa de Dios, así como las basas y el mar de bronce, y se llevaron el bronce a Babilonia,

14 También se llevaron los calderos, las paletas, las despabiladeras, los cucharones además todos los utensilios de bronce con que ministraban:

15 incensarios, cuencos, los objetos de oro y de plata; todo se lo llevó el capitán de la guardia.

16 No era posible calcular el peso de las dos columnas, el mar y las basas que Salomón había hecho para la casa de Dios.

17 La altura de una columna era de dieciocho codos y tenía encima un capitel de bronce; la altura del capitel era de tres codos, y sobre el capitel había una red y granadas en derredor, todo de bronce. Igual labor había en la otra columna con su red.

18 El capitán de la guardia tomó entonces presos al primer sacerdote Seraías, al segundo sacerdote Sofonías y a tres guardas de la vajilla.

19 Apresó a un oficial de la ciudad que tenía a su cargo los hombres de guerra, a cinco hombres de los consejeros del rey que estaban en la ciudad, al escriba principal del ejército, que llevaba el registro de la gente del país, y a sesenta hombres del pueblo de la tierra que se encontraban en la ciudad.

20 Nabuzaradán, capitán de la guardia, los tomó y los llevó a Ribla ante el rey de Babilonia.

21 Y el rey de Babilonia hizo que los mataran en Ribla, en tierra de Hamat. Así fue llevado cautivo Judá lejos de su tierra.

*El remanente huye a Egipto*

22 Al pueblo que Nabucodonosor, rey de Babilonia, dejó en tierra de Judá, le puso como gobernador a Gedalías hijo de Ahicam hijo de Safán.

23 Cuando todos los príncipes del ejército y su gente oyeron que el rey de Babilonia había puesto por gobernador a Gedalías, se presentaron ante él en Mizpa. Eran Ismael hijo de Netanías, Johanán hijo de Carea, Seraías hijo de Tanhumet, el netofatita, y Jaazanías, hijo de un maacateo, acompañados de los suyos.

24 Gedalías les hizo juramento a ellos y a los suyos, y les dijo: "No temáis de servir a los caldeos; habitad en la tierra, servid al rey de Babilonia y os irá bien".

25 Pero en el mes séptimo llegó Ismael hijo de Netanías hijo de Elisama, de la estirpe real, acompañado de diez hombres, hirieron y mataron a Gedalías,

así como a los de Judá y a los caldeos que estaban con él en Mizpa.

26 Entonces se levantó todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el mayor, con los capitanes del ejército, y se fueron a Egipto por temor a los caldeos.

*Joaquín es liberado y recibe  
Honos en Babilonia  
(Jer. 52.31-34)*

27 Aconteció en el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín, rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veintisiete días del mes, que Evil-merodac, rey de Babilonia,

en el primer año de su reinado, liberó a Joaquín, rey de Judá, sacándolo de la cárcel.

28 Le habló con benevolencia y puso su trono más alto que los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia.

29 Le cambió los vestidos de prisionero y Joaquín comió siempre delante de él, todos los días de su vida.

30 Diariamente le fue dado su sustento de parte del rey, día tras día, todos los días de su vida.

- 1 Adán engendro a Set; set a Enós;
  - 2 Enós a Cainán; Cainán a Mahalaleel; Mahalaleel a Jared,
  - 3 Jared a Enoc; Enoc a Matusalén; Matusalén a Lamec,
  - 4 Lamec a Noé; Noé a Sem, Cam y Jafet.
  - 5 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.
  - 6 Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma.
  - 7 Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodaním.
  - 8 Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.
  - 9 Los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán.
  - 10 Cus engendró a Nimrod; éste llegó a ser poderoso en la tierra.
  - 11 Mizraim engendró a Ludim, Anamim, Lehabim, Naftuhim,
  - 12 Patrusim y Casluhim; de éstos salieron los filisteos y los caftoreos.
  - 13 Canaán engendró a Sidón su primogénito, y a Het,
  - 14 al jebuseo, al amorreo, al gergeseo,
  - 15 al heveo, al araceo, al sineo,
  - 16 al arvadeo, al zemareo y al hamateo.
  - 17 Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram, Uz, Hul, Geter y Mesec.
  - 18 Arfaxad engendró a Cainán, Cainán a Sala, y Sala engendró a Heber.
  - 19 Y a Heber nacieron dos hijos; el nombre del uno fue Peleg, por cuanto en sus días fue dividida la tierra; y el nombre de su hermano fue Joctán.
  - 20 Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazar-mavet y Jera.
  - 21 A Adoram también, a Uzal, Dicla,
  - 22 Ebal, Abimael, Seba,
  - 23 Ofir, Havila y Jobab; todos hijos de Joctán.
- Descendientes de Sem (Gn. 11.10-26)*
- 24 Sem, Arfaxad, Sela,
  - 25 Heber, Peleg, Reu,
  - 26 Serug, Nacor, Taré,
  - 27 y Abram, el cual es Abraham.
  - 28 Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael.

- 29 Y estas son sus descendencias: el primogénito de Ismael, Nebaiot; después Cedar, Adbeel, Mibsam,
- 30 Misma, Duma, Massa, Hadad, Tema,
- 31 Jetur, Nafis y Cedema; éstos son los hijos de Ismael.
- 32 Cetura, concubina de Abraham, dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. Los hijos de Jocsán: Seba y Dedán.
- 33 Los hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda; todos éstos fueron hijos de Cetura.
- 34 Abraham engendró a Isaac, y los hijos de Isaac fueron Esaú e Israel.
- 35 Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jeús, Jaalam y Coré.
- 36 Los hijos de Elifaz: Temán, Omar, Zefo, Gatam, Cenaz, Timna y Amalec.
- 37 Los hijos de Reuel: Nahat, Zera, Sama y Miza.
- 38 Los hijos de Seir: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán.
- 39 Los hijos de Lotán: Hori y Homam; y Timna fue hermana de Lotán.
- 40 Los hijos de Sobal: Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam. Los hijos de Zibeón: Aja y Aná.
- 41 Disón fue hijo de Aná; y los hijos de Disón: Amram, Ésbán, Itrán y Querán.
- 42 Los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Jaacán. Los hijos de Disán: Uz y Arán.
- 43 Y estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel: Bela hijo de Beor; y el nombre de su ciudad fue Dinaba.
- 44 Muerto Bela, reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra.
- 45 Y muerto Jobab, reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas.
- 46 Muerto Husam, reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit.
- 47 Muerto Hadad, reinó en su lugar Samla de Masreca.
- 48 Muerto también Samla, reinó en su lugar Saúl de Rehobot, que está junto al Éufrates.
- 49 Y muerto Saúl, reinó en su lugar Baal-



hanán hijo de Acbor.

50 Muerto Baal-hanán, reinó en su lugar Hadad, el nombre de cuya ciudad fue Pai; y el nombre de su mujer, Mehetabel hija de Matred, hija de Mezaab.

51 Muerto Hadad, sucedieron en Edom los jefes Timna, Alva, Jetet, 52 Aholibama, Ela, Pinón, 53 Cenaz, Temán, Mibzar, 54 Magdiel e Iram. Estos fueron los jefes de Edom.

*Los hijos de Israel (Gn. 35.22-26)*

**2** Estos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, 2 Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

*Descendientes de Judá*

3 Los hijos de Judá: Er, Onán y Sela. Estos tres le nacieron de la hija de Súa, cananea. Y Er, primogénito de Judá, fue malo delante de Dios, quien lo mató.

4 Y Tamar su nuera dió a luz a Fares y a Zera. Todos los hijos de Judá fueron cinco.

5 Los hijos de Fares: Hezrón y Hamul.

6 Y los hijos de Zera: Zimri, Etán, Hemán, Calcól y Dara; por todos cinco.

7 Hijo de Carmi fue Acán, el que perturbó a Israel, porque prevaricó en el anatema.

8 Azarías fue hijo de Etán.

9 Los hijos que nacieron a Hezrón: Jerameel, Ram y Quelubai.

10 Ram engendró a Aminadab, y Aminadab engendró a Naasón, príncipe de los hijos de Judá.

11 Naasón engendró a Salmón, y Salmón engendró a Booz.

12 Booz engendró a Obed, y Obed engendró a Isaí,

13 e Isaí engendró a Eliab su primogénito, el segundo Abinadab, Simea el tercero,

14 el cuarto Natanael, el quinto Radai,

15 el sexto Ozem, el séptimo David,

16 de los cuales Sarvia y Abigail fueron hermanas. Los hijos de Sarvia fueron tres: Abisai, Joab y Asael.

17 Abigail dió a luz a Amasa, cuyo padre fue Jeter ismaelita,

18 Caleb hijo de Hezrón engendró a

Jeriot de su mujer Azuba. Y los hijos de ella fueron Jeser, Sobab y Ardón.

19 Muerta Azuba, tomó Caleb por mujer a Efrata, la cual dió a luz a Hur.

20 Y Hur engendró a Uri, y Uri engendró a Bezaleel.

21 Después entró Hezrón a la hija de Maquir padre de Galaad, la cual tomó siendo él de sesenta años, y ella dió a luz a Segub.

22 Y Segub engendró a Jair, el cual tuvo veintitrés ciudades en la tierra de Galaad.

23 Pero Gesur y Aram tomaron de ellos las ciudades de Jair, con Kenat y sus aldeas, sesenta lugares. Todos éstos fueron de los hijos de Maquir padre de Galaad.

24 Muerto Hezrón en Caleb de Efrata, Abías mujer de Hezrón dió a luz a Asur padre de Tecoa.

25 Los hijos de Jerameel primogénito de Hezrón fueron Ram su primogénito, Buna, Orén, Ozem y Ahías.

26 Y tuvo Jerameel otra mujer llamada Atara, que fue madre de Onam.

27 Los hijos de Ram primogénito de Jerameel fueron Maaz, Jamín y Equer.

28 Y los hijos de Onam fueron Samai y Jada. Los hijos de Samai: Nadab y Abisur.

29 Y el nombre de la mujer de Abisur fue Abihail, la cual dió a luz a Ahbán y a Molid.

30 Los hijos de Nadab: Seled y Apaim. Y Seled murió sin hijos.

31 Isi fue hijo de Apaim, y Sesán hijo de Isi, e hijo de Sesán, Ahlai.

32 Los hijos de Jada hermano de Samai: Jeter y Jonatán. Y murió Jeter sin hijos.

33 Los hijos de Jonatán: Pelet y Zaza. Estos fueron los hijos de Jerameel.

34 Y Sesán no tuvo hijos, sino hijas; pero tenía Sesán un siervo egipcio llamado Jarha.

35 A éste Sesán dió su hija por mujer, y ella dió a luz a Atai.

36 Atai engendró a Natán, y Natán engendró a Zabad;

37 Zabad engendró a Eflal, Eflal engendró a Obed;

38 Obed engendró a Jehú, Jehú engendró

a Azarías;

39 Azarías engendró a Heles, Heles engendró a Elasa;

40 Elasa engendró a Sismai, Sismai engendró a Salum;

41 Salum engendró a Jecamías, y Jecamías engendró a Elisama.

42 Los hijos de Caleb hermano de Jerameel fueron: Mesa su primogénito, que fue el padre de Zif; y los hijos de Maresa padre de Hebrón.

43 Y los hijos de Hebrón: Coré, Tapúa, Requem y Sema.

44 Sema engendró a Raham padre de Jorcoam, y Requem engendró a Samai.

45 Maón fue hijo de Samai, y Maón padre de Bet-sur.

46 Y Efa concubina de Caleb dio a luz a Harán, a Mosa y a Gazez. Y Harán engendró a Gazez.

47 Los hijos de Jahdai: Regem, Jotam, Gesam, Pelet, Efa y Saaf.

48 Maaca concubina de Caleb dio a luz a Seber y a Tirhana.

49 También dio a luz a Saaf padre de Madmana, y a Seva padre de Macbena y padre de Gíbea. Y Acsa fue hija de Caleb.

50 Estos fueron los hijos de Caleb.

Los hijos de Hur primogénito de Efrata: Sobal padre de Quiriat-jearim,

51 Salma padre de Belén, y Haref padre de Bet-gader.

52 Y los hijos de Sobal padre de Quiriat-jearim fueron Haroe, la mitad de los mana hetitas.

53 Y las familias de Quiriat-jearim fueron los itritas, los futitas, los sumatitas y los misraítas, de los cuales salieron los zoratitas y los estaolitas.

54 Los hijos de Salma: Belén, y los netofatitas, Atrot-bet-joab, y la mitad de los manahetitas, los zoraítas.

55 Y las familias de los escribas que moraban en Jabes fueron los tirateos, los simeateos y los sucateos, los cuales son los ceneos que vinieron de Hamat padre de la casa de Recab.

*Los hijos de David  
(2 S. 3.2-5; 5.13-16; 1Cr. 14.3-7)*

**3** Estos son los hijos de David que le nacieron en Hebrón: Amón el

primogénito, de Ahinoam jezreelita; el segundo, Daniel, de Abigail la de Carmel; 2 el tercero, Absalón hijo de Maaca, hija de Talmai rey de Gesur; el cuarto, Adonías hijo de Haguit;

3 el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Itream, de Eglá su mujer.

4 Estos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses; y en Jerusalén reinó treinta y tres años.

5 Estos cuatro le nacieron en Jerusalén: Simea, Sobab, Natán, y Salomón hijo de Bet-súa hija de Amiel.

6 Y otros nueve: Ibhar, Elisama, Elifelet,

7 Noga, Nefeg, Jafía,

8 Elisama, Eliada y Elifelet.

9 Todos éstos fueron los hijos de David, sin los hijos de las concubinas. Y Tamar fue hermana de ellos.

10 Hijo de Salomón fue Roboam, cuyo hijo fue Abías, del cual fue hijo Asa, cuyo hijo fue Jehosafat,

11 de quien fue hijo Joram, cuyo hijo fue Ocozías, hijo del cual fue Joás,

12 del cual fue hijo Amasías, cuyo hijo fue Azarías, e hijo de éste, Jotam.

13 Hijo de éste fue Acaz, del que fue hijo Ezequías, cuyo hijo fue Manasés,

14 del cual fue hijo Amón, cuyo hijo fue Josías.

15 Y los hijos de Josías: Johanán su primogénito, el segundo Joacim, el tercero Sedequías, el cuarto Salum.

16 Los hijos de Joacim: Jeconías su hijo, hijo del cual fue Sedequías.

17 Y los hijos de Jeconías: Asir, Salatiel,

18 Malquiram, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosama y Nedabías.

19 Los hijos de Pedaías: Zorobabel y Simei. Y los hijos de Zorobabel: Mesulam, Hananías, y Selomit su hermana;

20 y Hasuba, Ohel, Berequías, Hasadías y Jusab-hesed; cinco por todos.

21 Los hijos de Hananías: Pelatías y Jesaías; su hijo, Refaías; su hijo, Arnán; su hijo, Abdías; su hijo, Secanías.

22 Hijo de Secanías fue Semaías; y los hijos de Semaías: Hatús, Igal, Barías, Nearías y Safat, seis.

23 Los hijos de Nearías fueron estos

tres: Elioenai, Ezequías y Azricam.

24 Los hijos de Elioenai fueron estos siete: Hodavías, Eliasib, Pelaías, Acub, Johanán, Dalaías y Anani.

*Descendientes de Judá*

**4** Los hijos de Judá: Fares, Hezrón, Carmi, Hur y Sobal.

2 Reaía hijo de Sobal engendró a Jahat, y Jahat engendró a Ahumai y a Lahad. Estas son las familias de los zoratitas.

3 Y estas son las del padre de Etam: Jezreel, Isma e Ibdas. Y el nombre de su hermana fue Hazelponi.

4 Penuel fue padre de Gedor, y Ezer padre de Husa. Estos fueron los hijos de Hur primogénito de Efrata, padre de Belén.

5 Asur padre de Tecoa tuvo dos mujeres, Hela y Naara.

6 Y Naara dio a luz a Ahuzam, Hefer, Temeni y Ahastari. Estos fueron los hijos de Naara.

7 Los hijos de Hela: Zeret, Jezoar y Etnán.

8 Cos engendró a Anub, a Zobeba, y la familia de Aharhel hijo de Harum.

9 Y Jabes fue más ilustre que sus hermanos, al cual su madre llamó Jabes, diciendo: Por cuanto lo di a luz en dolor.

10 E invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo: ¡dame bendición, y ensancha mi territorio, que tu mano este conmigo, líbrame del mal, que no me dañe! Dios le otorgó lo que pidió.

11 Quelub hermano de Súa engendró a Mehír, el cual fue padre de Estón.

12 Y Estón engendró a Bet-rafa, a Paseah, y a Tehiná padre de la ciudad de Nahas; éstos son los varones de Rea.

13 Los hijos de Cenaz: Otoniel y Seraías. Los hijos de Otoniel: Hatat,

14 y Meonotai, el cual engendró a Ofra. Y Seraías engendró a Joab, padre de los habitantes del valle de Carisim, porque fueron artifices.

15 Los hijos de Caleb hijo de Jefone: Iru, Ela y Naam; e hijo de Ela fue Cenaz.

16 Los hijos de Jehalelel: Zif, Zifa, Tirías y Asareel.

17 Y los hijos de Esdras: Jeter, Mered,

Efer y Jalón; también engendró a María, a Samai y a Isba padre de Estemoa.

18 Y su mujer Jehudaía dio a luz a Jered padre de Gedor, a Heber padre de Soco y a Jecutiel padre de Zanoa. Estos fueron los hijos de Bitia hija de Faraón, con la cual casó Mered.

19 Y los hijos de la mujer de Hodías, hermana de Naham, fueron el padre de Keila garmita, y Estemoa maacateo.

20 Los hijos de Simón: Amnón, Rina, Ben-hanán y Tilón. Y los hijos de Isi: Zohet y Benzohet.

21 Los hijos de Sela hijo de Judá: Er padre de Leca, y Laada padre de Maresa, y las familias de los que trabajan lino en Bet-asbea;

22 y Joacim, y los varones de Cozeba, Joás, y Saraf, los cuales dominaron en Moab y volvieron a Lehem, según registros antiguos.

23 Estos eran alfareros, y moraban en medio de plantíos y cercados; moraban allá con el rey, ocupados en su servicio.

*Descendientes de Simeón*

24 Los hijos de Simeón: Nemuel, Jamín, Jarib, Zera, Saúl,

25 y Salum su hijo, Mibsam su hijo y Misma su hijo.

26 Los hijos de Misma: Hamuel su hijo, Zacur su hijo, y Simei su hijo.

27 Los hijos de Simei fueron dieciséis, y seis hijas; pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, ni multiplicaron toda su familia como los hijos de Judá.

28 Y habitaron en Beerseba, Molada, Hazar-sual,

29 Bilha, Ezem, Tolad,

30 Betuel, Horma, Siclag,

31 Bet-marcabot, Hazar-susim, Bet-birai y Saaraim. Estas fueron sus ciudades hasta el reinado de David.

32 Y sus aldeas fueron Etam, Aín, Rimón, Toquén y Asán; cinco pueblos,

33 y todas sus aldeas que estaban en contorno de estas ciudades hasta Baal. Esta fue su habitación, y esta su descendencia.

34 Y Mesobab, Jamlec, Josías hijo de Amasías,

35 Joel, Jehú hijo de Josibías, hijo de Seraías, hijo de Asiel,

36 Elioenai, Jacoba, Jesohaía, Asaías, Adiel, Jesimiel, Benaía,

37 y Ziza hijo de Sifi, hijo de Alón, hijo de Jedaías, hijo de Simri, hijo de Semaías.

38 Estos, por sus nombres, son los principales entre sus familias; y las casas de sus padres fueron multiplicadas en gran manera.

39 Y llegaron hasta la entrada de Gedor hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados.

40 Y hallaron gruesos y buenos pastos, y tierra ancha y espaciosa, quieta y reposada, porque los de Cam la habitaban antes.

41 Y estos que han sido escritos por sus nombres, vinieron en días de Ezequías rey de Judá, y desbarataron sus tiendas y cabañas que allí hallaron, y los destruyeron hasta hoy, y habitaron allí en lugar de ellos; por cuanto había allí pastos para sus ganados.

42 Asimismo quinientos hombres de ellos, de los hijos de Simeón, fueron al monte de Seir, llevando por capitanes a Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel, hijos de Isi,

43 y destruyeron a los que habían quedado de Amalec, y habitaron allí hasta hoy.

*Descendientes de Rubén*

**5** Rubén era el primogénito de Israel, pero como profanó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José hijo de Israel, y no fue contado por primogénito.

2 Es verdad que Judá llegó a ser más poderoso que sus hermanos, y el príncipe de ellos, pero el derecho de primogenitura fue de José.

3 Los hijos de Rubén, primogénito de Israel, fueron: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.

4 Los descendientes de Joel fueron: Semaías, Gog, Simei,

5 Micaía, Reaía, Baal,

6 Beera, principal de los rubenitas, que fue llevado cautivo por Tiglat-pileser, rey de los asirios.

7 Sus hermanos, por sus familias, según el registro de sus genealogías, fueron

Jeiel, el primero y Zacarías.

8 Bela hijo de Azaz hijo de Sema, hijo de Joel, habitó en Aroer hasta Nebo y Baal-meón.

9 Habitó también al oriente hasta el borde del desierto que se extiende desde el río Éufrates, porque su ganado se había multiplicado en la tierra de Galaad.

10 En los días de Saúl hicieron guerra contra los agarenos, los cuales cayeron en sus manos; y ellos habitaron en sus tiendas en toda la región oriental de Galaad.

*Descendientes de Gad*

11 Los hijos de Gad habitaron enfrente de ellos en la tierra de Basán hasta Salca.

12 Joel fue el principal en Basán; el segundo Safán, luego Jaanai, después Safat.

13 Y sus hermanos, según las familias de sus padres, fueron Micael, Mesulam, Seba, Jorai, Jacán, Zía y Heber; por todos siete.

14 Estos fueron los hijos de Abihail hijo de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Micael, hijo de Jesisai, hijo de Jahdo, hijo de Buz.

15 También Ahí hijo de Abdiel, hijo de Guni, fue principal en la casa de sus padres.

16 Y habitaron en Galaad, en Basán y en sus aldeas, y en todos los ejidos de Sarón hasta salir de ellos.

17 Todos éstos fueron contados por sus generaciones en días de Jotam rey de Judá y en días de Jeroboam rey de Israel.

*Historia de las dos tribus y media*

18 Los hijos de Rubén y de Gad, y la media tribu de Manasés, hombres valientes, hombres que traían escudo y espada, que entesaban arco, y diestros en la guerra, eran cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta que salían a batalla.

19 Estos tuvieron guerra contra los agarenos, y Jetur, Nafis y Nodab.

20 Y fueron ayudados contra ellos, y los agarenos y todos los que con ellos estaban se rindieron en sus manos; porque clamaron a Dios en la guerra, y les fue favorable, porque esperaron en él.

21 Y tomaron sus ganados, cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas y dos mil asnos; y cien mil personas.

22 Y cayeron muchos muertos, porque la guerra era de Dios; y habitaron en sus lugares hasta el cautiverio.

23 Los hijos de la media tribu de Manasés, multiplicados en gran manera, habitaron en la tierra desde Basán hasta Baal-hermón y Senir y el monte de Hermón.

24 Y estos fueron los jefes de las casas de sus padres: Efer, Isi, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Jahdiel, hombres valientes y esforzados, varones de nombre y jefes de las casas de sus padres.

25 Pero se rebelaron contra el Dios de sus padres, y se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos de la tierra, a los cuales Dios había quitado de delante de ellos;

26 por lo cual el Dios de Israel excitó el espíritu de Pul rey de los asirios, y el espíritu de Tiglat-pileser rey de los asirios, el cual transportó a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, y los llevó a Halah, a Habor, a Hara y al río Gozán, hasta hoy.

*Descendientes de Leví*

**6** Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

2 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uzziel.

3 Los hijos de Amram: Aarón, Moisés y María. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

4 Eleazar engendró a Finees, Finees engendró a Abisúa,

5 Abisúa engendró a Buqui, Buqui engendró a Uzi,

6 Uzi engendró a Zeraías, Zeraías engendró a Meraiot,

7 Meraiot engendró a Amarías, Amarías engendró a Ahitob,

8 Ahitob engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Ahimaas,

9 Ahimaas engendró a Azarías, Azarías engendró a Johanán,

10 y Johanán engendró a Azarías, el que

tuvo el sacerdocio en la casa que Salomón edificó en Jerusalén.

11 Azarías engendró a Amarías, Amarías engendró a Ahitob,

12 Ahitob engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Salum,

13 Salum engendró a Hilcías, Hilcías engendró a Azarías,

14 Azarías engendró a Seraías, y Seraías engendró a Josadac,

15 y Josadac fue llevado cautivo cuando Dios deportó a Judá y a Jerusalén por mano de Nabucodonosor.

16 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

17 Estos son los nombres de los hijos de Gersón: Libni y Simei.

18 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uzziel.

19 Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Estas son las familias de Leví, según sus descendencias.

20 Gersón: Libni, Jahat, Zima,

21 Joa, Iddo, Zera y Jeatrai.

22 Los descendientes de Coat: Aminadab, Coré, Asir,

23 Elcana, Ebiasaf, Asir,

24 Tahat, Uriel, Uzías, y Saúl.

25 Los hijos de Elcana: Amasai y Ahimot;

26 los descendientes de Ahimot: Elcana, Zofai, Nahat,

27 Eliab, Jeroham y Elcana.

28 Los hijos de Samuel: el primogénito, Vasni, y Abías.

29 Los descendientes de Merari: Mahli, Libni, Simei, Uza,

30 Simea, Haguía y Asaías.

*Cantores del templo nombrados por David*

31 Estos son los que David puso a cargo del servicio del canto en la casa de Dios, después que el Arca tuvo reposo,

32 los cuales servían delante de la tienda del Tabernáculo de reunión en el canto, hasta que Salomón edificó la casa de Dios en Jerusalén; después se mantuvieron en su ministerio según su costumbre.

33 Estos, pues, con sus hijos, ayudaban: de los hijos de Coat, el cantor Hemán hijo de Joel hijo de Samuel,

34 Hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo

de Eliel, hijo de Toa,  
 35 Hijo de Zuf, hijo de Elcana, hijo de Mahat, hijo de Amasai,  
 36 Hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías,  
 37 hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré,  
 38 Hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, hijo de Israel.  
 39 A su mano derecha estaba su hermano Asaf hijo de Berequías hijo de Simea,  
 40 Hijo de Micael, hijo de Baasías, hijo de Malquías,  
 41 Hijo de Etni, hijo de Zera, hijo de Adaía,  
 42 Hijo de Etán, hijo de Zima, hijo de Simeí,  
 43 Hijo de Jahat, hijo de Gersón, hijo de Leví.  
 44 Pero a la mano izquierda estaban sus hermanos, los hijos de Merari, esto es, Etán hijo de Quisi hijo de Abdi, hijo de Maluc,  
 45 Hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilcías,  
 46 Hijo de Amsí, hijo de Bani, hijo de Semer,  
 47 Hijo de Mahli, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví.  
 48 Y sus hermanos, los levitas, fueron puestos sobre todo el ministerio del tabernáculo de la casa de Dios.

*Descendientes de Aarón*

49 Pero Aarón y sus hijos ofrecían sacrificios sobre el altar del holocausto, y sobre el altar del perfume quemaban incienso, y ministraban en toda la obra del Lugar santísimo, y hacían las expiaciones por Israel conforme a todo lo que Moisés, siervo de Dios, había mandado.

50 Los descendientes de Aarón son estos: Eleazar, Finees, Abisúa (אֲבִישׁוּעַ, Padre de plenitud),  
 51 Buqui, Uzi, Zeraías,  
 52 Meraiot, Amarías, Ahitob,  
 53 Sadoc y Ahimaas.

*Ciudades de los levitas (Jos 21.1-42)*

54 Estos son los lugares de residencia y los límites de los territorios de los hijos de Aarón. A las familias de los coatitas, a

quienes les tocó primero la suerte,  
 55 les dieron Hebrón, en la tierra de Judá, con sus ejidos alrededor de ella.  
 56 Pero el territorio de la ciudad y sus aldeas se dieron a Caleb hijo de Jefone.  
 57 De Judá dieron a los hijos de Aarón la ciudad de refugio, esto es, Hebrón; además, Libna con sus ejidos, Jatir, Estemoa con sus ejidos,  
 58 Hilén con sus ejidos, Debir con sus ejidos,  
 59 Asán y Bet-semes, con sus respectivos ejidos.  
 60 De Benjamín les dieron Geba, Alemet y Anatot, con sus ejidos. Trece fue el total de sus ciudades, repartidas según sus familias.  
 61 A los hijos de Coat, según sus familias, les dieron por suerte diez ciudades de la media tribu de Manasés.  
 62 A los hijos de Gersón, según sus familias, les dieron de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en Basán, trece ciudades.  
 63 Y a los hijos de Merari, según sus familias, les dieron por suerte doce ciudades de las tribus de Rubén, Gad y Zabulón.  
 64 Los hijos de Israel dieron a los levitas ciudades con sus ejidos.  
 65 Dieron por suerte de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín, las ciudades ya nombradas.  
 66 A las familias de los hijos de Coat dieron ciudades con sus ejidos de la tribu de Efraín.  
 67 Les dieron Siquem, la ciudad de refugio, con sus ejidos en los montes de Efraín; además, Gezer,  
 68 Jocmeam, Bet-horón,  
 69 Ajalón y Gat-rimón, con sus respectivos ejidos.  
 70 A las otras familias de los hijos de Coat les dieron Aner y Bileam, las cuales pertenecían a la media tribu de Manases, con sus respectivos ejidos.  
 71 A los hijos de Gersón dieron de la media tribu de Manasés, Golán en Basán con sus ejidos y Astarot con sus respectivos ejidos.

72 De la tribu de Isacar, Cedec con sus ejidos, Daberat,

73 Ramot y Anem con sus respectivos ejidos.

74 De la tribu de Aser, Masal, Abdón,

75 Hucoc y Rehob con sus respectivos ejidos.

76 De la tribu de Neftalí, Cedec en Galilea, Hamón y Quiriataim, con sus respectivos ejidos.

77 Al resto de los hijos de Merari dieron, de la tribu de Zabulón, Rimón y Tabor, con sus ejidos.

78 Del otro lado del Jordán, frente a Jericó, al oriente del Jordán, dieron de la tribu de Rubén, Beser en el desierto, Jaza,

79 Cademot y Mefaat, con sus respectivos ejidos.

80 Y de la tribu de Gad, Ramot de Galaad, Mahanaim,

81 Hesbón y Jazer, con sus respectivos ejidos.

*Descendientes de Isacar (el traerá recompensa)*

**7** Los hijos de Isacar fueron cuatro: Tola, Fúa, Jasub y Simrón.

2 Los hijos de Tola: Uzi, Refaías, Jeriel, Jahmai, Jibsam y Semuel, jefes de las familias de sus padres. De Tola fueron contados por sus linajes en el tiempo de David, veintidós mil seiscientos hombres muy valerosos.

3 Hijo de Uzi fue Israhías; y los hijos de Israhías: Micael, Obadías, Joel e Isías; por todos, cinco príncipes.

4 Y había con ellos en sus linajes, por las familias de sus padres, treinta y seis mil hombres de guerra; porque tuvieron muchas mujeres e hijos.

5 Y sus hermanos por todas las familias de Isacar, contados todos por sus genealogías, eran ochenta y siete mil hombres valientes en extremo.

*Descendientes de Benjamín*

6 Los hijos de Benjamín fueron tres: Bela, Bequer y Jediael (בְּעֵאֵל Yediaél).

7 Los hijos de Bela: Ezbón, Uzi, Uziel, Jerimot e Iri; cinco jefes de casas paternas, hombres de gran valor, y de cuya descendencia fueron contados veintidós mil treinta y cuatro.

8 Los hijos de Bequer: Zemira, Joás, Eliezer, Elioenai, Omri, Jerimot, Abías, Anatot y Alamet; todos éstos fueron hijos de Bequer.

9 Y contados por sus descendencias, por sus linajes, los que eran jefes de familias resultaron veinte mil doscientos hombres de grande esfuerzo.

10 Hijo de Jediael fue Bilhán; y los hijos de Bilhán: Jeús, Benjamín, Aod, Quenaana, Zetán, Tarsis y Ahisahar.

11 Todos éstos fueron hijos de Jediael, jefes de familias, hombres muy valerosos, diecisiete mil doscientos que salían a combatir en la guerra.

12 Supim y Hupim fueron hijos de Hir; y Husim, hijo de Aher.

13 Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Salum, hijos de Bilha.

14 Los hijos de Manasés: Asriel, al cual dio a luz su concubina la siria, quien también dio a luz a Maquir padre de Galaad.

15 Y Maquir tomó mujer de Hupim y Supim, cuya hermana tuvo por nombre Maaca; y el nombre del segundo fue Zelofehad. Y Zelofehad tuvo hijas.

16 Y Maaca mujer de Maquir dio a luz un hijo, y lo llamó Peres; y el nombre de su hermano fue Seres, cuyos hijos fueron Ulam y Requem.

17 Hijo de Ulam fue Bedán. Estos fueron los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés.

18 Y su hermana Hamolequet dio a luz a Isod, Abiezer y Mahala,

19 Y los hijos de Semida fueron Ahián, Siquem, Likhi y Aniam.

20 Los hijos de Efraín: Sutela, Bered su hijo, Tahát su hijo, Elada su hijo, Tahat su hijo,

21 Zabad su hijo, Sutela su hijo, Ezer y Elad. Mas los hijos de Gat, naturales de aquella tierra, los mataron, porque vinieron a tomarles sus ganados.

22 Y Efraín su padre hizo duelo por muchos días, y vinieron sus hermanos a consolarlo.

23 Después él se llegó a su mujer, y ella concibió y dio a luz un hijo, al cual puso por nombre Bería, por cuanto había

estado en aflicción en su casa.

24 Y su hija fue Seera, la cual edificó a Bet-horón la baja y el alta, y a Uzen-seera.

25 Hijo de este Bería fue Refa, y Resef, y Telah su hijo, y Tahán su hijo,

26 Laadán su hijo, Amiud su hijo, Elisama su hijo,

27 Nun su hijo, Jehoshua su hijo.

28 Y la heredad y habitación de ellos fue Bet-el con sus aldeas; y hacia el oriente Naarán, y a la parte del occidente Gezer y sus aldeas; asimismo Siquem con sus aldeas, hasta Gaza y sus aldeas;

29 y junto al territorio de los hijos de Manasés, Bet-seán con sus aldeas, Taanac con sus aldeas, Meguido con sus aldeas, y Dor con sus aldeas. En estos lugares habitaron los hijos de José hijo de Israel.

30 Los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería, y su hermana Sera.

31 Los hijos de Bería: Heber, y Malquiel, el cual fue padre de Birzavit.

32 Y Heber engendró a Jaflet, Somer, Hotam, y Súa hermana de ellos.

33 Los hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal y Asvat. Estos fueron los hijos de Jaflet.

34 Los hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal y Asvat. Estos fueron los hijos de Jaflet.

35 Los hijos de Helem su hermano: Zofa, Imna, Seles y Amal.

36 Los hijos de Zofa: Súa, Harnefer, Sual, Beri, Imra,

37 Beser, Hod, Sama, Silsa, Itrán y Beera.

38 Los hijos de Jeter: Jefone, Pispá y Ara.

39 Y los hijos de Ula: Ara, Haniel y Rezia.

40 Todos éstos fueron hijos de Aser, cabezas de familias paternas, escogidos, esforzados, jefes de príncipes; y contados que fueron por sus linajes entre los que podían tomar las armas, el número de ellos fue veintiséis mil hombres.

*Descendientes de Benjamín*

**8** Benjamín engendró a Bela su primogénito, a Asbel el segundo, a Ajara el tercero,

2 a Noja el cuarto y a Rafa el quinto.

3 Los hijos de Bela fueron: Adar, Gera, Abihud,

4 Abisúa, Naamán, Ajóaj,

5 Gera, Sefufán y Huram.

6 Estos son los hijos de Ehud (éstos fueron jefes de casas paternas que habitaron en Geba y fueron llevados cautivos a Manajat):

7 Naamán, Ajías y Gera. Este los condujo cautivos y engendró a Uza y a Ajihud.

8 Sajaraim engendró hijos en los campos de Moab, después que repudió a Husim y a Baara, que eran sus mujeres.

9 De Hodes su mujer engendró a Jobab, a Sibia, a Mesa, a Malcam, (4428)

10 a Jeuz, a Saquías y a Mirma. Estos fueron sus hijos, jefes de casas paternas.

11 También de Husim engendró a Abitob y a Elpaal.

12 Los hijos de Elpaal fueron: Heber, Misam, Semed (el cual edificó Ono y Lod con sus aldeas),

13 Bería y Sema, que fueron jefes de las casas paternas de los habitantes de Ajalón, y echaron a los habitantes de Gat.

14 Ajío, Sasac, Jeremot,

15 Zebadías, Arad, Ader,

16 Micael, Ispa y Yoja fueron hijos de Bería.

17 Zebadías, Mesulam, Hizqui, Heber,

18 Ismerai, Jeslías y Jobab fueron hijos de Elpaal.

19 Jaquim, Zicri, Zabdi,

20 Elioenai, Ziletai, Eliel,

21 Adaías, Beraías y Simrat fueron hijos de Simeí.

22 Ispán, Heber, Eliel,

23 Abdón, Zicri, Hanán,

24 Ananías, Elam, Anatotías,

25 Ifdaías y Penuel fueron hijos de Sasac.

26 Samserai, Sejarías, Atalías,

27 Jaresías, Elías y Zicri fueron hijos de Jeroham.

28 Estos fueron jefes de las casas paternas, según sus generaciones, y estos jefes habitaron en Jerusalén.

29 Y en Gabaón habitaba el padre de Gabaón. El nombre de su mujer era Maaca.

**Milkóm**; de 4428 por 4432; *Malkam* o *Milkom*, ídolo nacional de los amonitas: -Malcam, Milcom



30 Su hijo primogénito fue Abdón; luego nacieron Zur, Quis, **Baal**, Nadab,

31 Gedor, Ajío, Zacarías

32 y Miclot, quien engendró a Simea. Ellos también habitaban en Jerusalén con sus hermanos, frente a ellos.

33 Ner engendró a Quis, y Quis engendró a Saúl. Saúl engendró a Jonatán, a Malquisúa, a Abinadab y a Es-baal.

34 Merib-baal fue hijo de Jonatán; y Merib-baal engendró a Micaías.

35 Los hijos de Micaías fueron: Pitón, Melec, Tarea y Acaz.

36 Acaz engendró a Joadá; y Joadá engendró a Alémet, a Azmávet y a Zimri. Zimri engendró a Mosa.

37 Mosa engendró a Bina, cuyo hijo fue Rafa, cuyo hijo fue Elasa, cuyo hijo fue Azel.

38 Los hijos de Azel fueron seis, cuyos nombres fueron: Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Abdías y Hanán; todos éstos fueron hijos de Azel.

39 Los hijos de Esec, su hermano, fueron: Ulam su primogénito, Jeús el segundo y Elifelet el tercero.

40 Los hijos de Ulam fueron hombres valientes, que manejaban el arco, los cuales tuvieron muchos hijos y nietos, ciento en total. Todos éstos fueron de los hijos de Benjamín.

*Los que regresaron de Babilonia  
(Neh. 11.1-24)*

**9** Contado todo Israel por sus genealogías, fueron escritos en el libro de los reyes de Israel. Y los de Judá fueron transportados a Babilonia por su rebelión.

2 Los primeros moradores que entraron en sus posesiones en las ciudades fueron israelitas, sacerdotes, levitas y sirvientes del templo.

3 Habitaron en Jerusalén, de los hijos de Judá, de los hijos de Benjamín, de los hijos de Efraín y Manasés: Esd. 2.70; Neh. 7.73; 11.3-4

4 Utai hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imri, hijo de Bani, de los hijos de Fares hijo de Judá.

5 Y de los silonitas, Asafas el

primogénito, y sus hijos.

6 De los hijos de Zera, Jeuel y sus hermanos, seiscientos noventa.

7 Y de los hijos de Benjamín: Salú hijo de Mesulam, hijo de Hodavías, hijo de Asenúa,

8 Ibneías hijo de Jeroham, Ela hijo de Uzi, hijo de Micri, y Mesulam hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Ibnías.

9 Y sus hermanos por sus linajes fueron novecientos cincuenta y seis. Todos estos hombres fueron jefes de familia en sus casas paternas.

10 De los sacerdotes: Jedaías, Jojarib, Jaquín,

11 Azarías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la casa de Dios;

12 Adaía hijo de Jeroham, hijo de Pasur, hijo de Malquías; Masai hijo de Adiel, hijo de Jazera, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer,

13 y sus hermanos, jefes de sus casas paternas, en número de mil setecientos sesenta, hombres muy eficaces en la obra del ministerio en la casa de Dios.

14 De los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, de los hijos de Merari,

15 Bacbacar, Heres, Galal, Matanías hijo de Micaía, hijo de Zicri, hijo de Asaf;

16 Obadías hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Jedutún; y Berequías hijo de Asa, hijo de Elcana, el cual habitó en las aldeas de los netofatitas.

17 Y los porteros: Salum, Acub, Talmón, Ahimán y sus hermanos. Salum era el jefe.

18 Hasta ahora entre las cuadrillas de los hijos de Leví han sido estos los porteros en la puerta del rey que está al oriente.

19 Salum hijo de Coré, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, y sus hermanos los coreítas por la casa de su padre, tuvieron a su cargo la obra del ministerio, guardando las puertas del tabernáculo, como sus padres guardaron la entrada del campamento de Dios.

20 Y Finees hijo de Eleazar fue antes

capitán sobre ellos; y Dios estaba con él.  
21 Zacarías hijo de Meselemías era portero de la puerta del tabernáculo de reunión.

22 Todos estos, escogidos para guardas en las puertas, eran doscientos doce cuando fueron contados por el orden de sus linajes en sus villas, a los cuales constituyó en su oficio David y Samuel el vidente.

23 Así ellos y sus hijos eran porteros por sus turnos a las puertas de la casa de Dios, y de la casa del tabernáculo.

24 Y estaban los porteros a los cuatro lados; al oriente, al occidente, al norte y al sur.

25 Y sus hermanos que estaban en sus aldeas, venían cada siete días según su turno para estar con ellos.

26 Porque cuatro principales de los porteros levitas estaban en el oficio, y tenían a su cargo las cámaras y los tesoros de la casa de Dios.

27 Estos moraban alrededor de la casa de Dios, porque tenían el cargo de guardarla, y de abrirla todas las mañanas.

28 Algunos de éstos tenían a su cargo los utensilios para el ministerio, los cuales se metían por cuenta, y por cuenta se sacaban.

29 Y otros de ellos tenían el cargo de la vajilla, y de todos los utensilios del santuario, de la harina, del vino, del aceite, del incienso y de las especias.

30 Y algunos de los hijos de los sacerdotes hacían los perfumes aromáticos.

31 Matatías, uno de los levitas, primogénito de Salum coreíta, tenía a su cargo las cosas que se hacían en sartén.

32 Y algunos de los hijos de Coat, y de sus hermanos, tenían a su cargo los panes de la proposición, los cuales ponían por orden cada día de reposo.

33 También había cantores, jefes de familias de los levitas, los cuales moraban en las cámaras del templo, exentos de otros servicios, porque de día y de noche estaban en aquella obra.

34 Estos eran jefes de familias de los levitas por sus linajes, jefes que

habitaban en Jerusalén.

*Genealogía de Saúl*

35 En Gabaón habitaba Jehiel padre de Gabaón, el nombre de cuya mujer era Maaca;

36 y su hijo primogénito Abdón, luego Zur, Cis, Baal, Ner, Nadab,

37 Gedor, Ahío, Zacarías y Miclot;

38 y Miclot engendró a Simeam. Estos habitaban también en Jerusalén con sus hermanos enfrente de ellos.

39 Ner engendró a Cis, Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal.

40 Hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaía.

41 Y los hijos de Micaía: Pitón, Melec, Tarea y Acaz.

42 Acaz engendró a Jara, Jara engendró a Alemet, Azmavet y Zimri, y Zimri engendró a Mosa,

43 y Mosa engendró a Bina, cuyo hijo fue Refaías, del que fue hijo Elasa, cuyo hijo fue Azel.

44 Y Azel tuvo seis hijos, los nombres de los cuales son: Azricam, Bocrú, Ismael, Searías, Obadías y Hanán. Estos fueron los hijos de Azel.

*Muerte de Saúl y sus hijos (1 S. 31.1-13)*

**10** Los filisteos pelearon contra Israel; y huyeron delante de ellos los israelitas, y cayeron heridos en el monte de Gilboa.

2 Y los filisteos siguieron a Saúl y a sus hijos, y mataron los filisteos a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl.

3 Y arremetiendo la batalla contra Saúl, le alcanzaron los flecheros, y fue herido por los flecheros.

4 Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada y traspásame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y hagan escarnio de mí; pero su escudero no quiso, porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó la espada, y se echó sobre ella.

5 Cuando su escudero vio a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada y se mató.

6 Así murieron Saúl y sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente con él.

7 Y viendo todos los de Israel que

habitaban en el valle, que habían huido, y que Saúl y sus hijos eran muertos, dejaron sus ciudades y huyeron, y vinieron los filisteos y habitaron en ellas.

8 Sucedió al día siguiente, que al venir los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus hijos tendidos en el monte de Gilboa.

9 Y luego que le despojaron, tomaron su cabeza y sus armas, y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos para dar las nuevas a sus ídolos y al pueblo.

10 Y pusieron sus armas en el templo de sus dioses, y colgaron la cabeza en el templo de Dagón.

11 Y oyendo todos los de Jabes de Galaad lo que los filisteos habían hecho de Saúl,

12 se levantaron todos los hombres valientes, y tomaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos, y los trajeron a Jabes; y enterraron sus huesos debajo de una encina en Jabes, y ayunaron siete días.

13 Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Dios, contra la palabra del Señor, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina,

14 y no consultó al Señor; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí.

*David es proclamado rey de Israel  
(2 S. 5.1-5)*

**11** Entonces todo Israel se juntó a David en Hebrón, diciendo: He aquí nosotros somos tu hueso y tu carne.

2 También antes de ahora, mientras Saúl reinaba, tú eras quien sacaba a la guerra a Israel, y lo volvía a traer. También tu Dios te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel mi pueblo.

3 Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y David hizo con ellos pacto delante de Dios; y ungieron a David por rey sobre Israel, conforme a la palabra de Dios por medio de Samuel.

*David toma la fortaleza de Sion  
(2 S. 5.6-10)*

4 Entonces se fue David con todo Israel

a Jerusalén, la cual es Jebús; y los jebuseos habitaban en aquella tierra.

5 Y los moradores de Jebús dijeron a David: No entrarás acá. Pero David tomó la fortaleza de Sion, que es la ciudad de David.

6 Y David había dicho: El que primero derrote a los jebuseos será cabeza y jefe. Entonces Joab hijo de Sarvia subió el primero, y fue hecho jefe.

7 Y David habitó en la fortaleza, y por esto la llamaron la Ciudad de David.

8 Y edificó la ciudad alrededor, desde Milo hasta el muro; y Joab reparó el resto de la ciudad.

9 Y David iba adelantando y creciendo, y Dios de los ejércitos estaba con él.

*Los valientes de David  
(2 S. 23.8-39)*

10 Estos son los principales de los valientes que David tuvo, y los que le ayudaron en su reino, con todo Israel, para hacerle rey sobre Israel, conforme a la palabra de Dios.

11 Y este es el número de los valientes que David tuvo: Jasobeam hijo de Hacmoni, caudillo de los treinta, el cual blandió su lanza una vez contra trescientos, y los mató.

12 Tras de éste estaba Eleazar hijo de Dodo, ahohita, el cual era de los tres valientes.

13 Este estuvo con David en Pasdamim, estando allí juntos en batalla los filisteos; y había allí una parcela de tierra llena de cebada, y huyendo el pueblo delante de los filisteos,

14 se pusieron ellos en medio de la parcela y la defendieron, y vencieron a los filisteos, porque Dios los favoreció con una gran victoria.

15 Y tres de los treinta principales descendieron a la peña a David, a la cueva de Adulam, estando el campamento de los filisteos en el valle de Refaim.

16 David estaba entonces en la fortaleza, y había entonces guarnición de los filisteos en Belén.

17 David deseó entonces, y dijo: ¡Quién me diera de beber de las aguas del pozo de Belén, que está a la puerta!

18 Y aquellos tres rompieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén, que está a la puerta, y la tomaron y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó para Dios, y dijo:

19 Guárdeme mi Dios de hacer esto. ¿Había yo de beber la sangre y la vida de estos hombres, que con peligro de sus vidas la han traído? Y no la quiso beber. Esto hizo aquellos tres valientes.

20 Y Abisai, hermano de Joab, era jefe de los treinta, el cual blandió su lanza contra trescientos y los mató, y ganó renombre con los tres.

21 Fue el más ilustre de los treinta, y fue el jefe de ellos, pero no igualó a los tres primeros.

22 Benaía hijo de Joiada, hijo de un varón valiente de Cabseel, de grandes hechos; él venció a los dos leones de Moab; también descendió y mató a un león en medio de un foso, en tiempo de nieve.

23 El mismo venció a un egipcio, hombre de cinco codos de estatura; y el egipcio traía una lanza como un rodillo de tejedor, mas él descendió con un báculo, y arrebató al egipcio la lanza de la mano, y lo mató con su misma lanza.

24 Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y fue nombrado con los tres valientes.

25 Y fue el más distinguido de los treinta, pero no igualó a los tres primeros. A éste puso David en su guardia personal.

26 Y los valientes de los ejércitos: Asael hermano de Joab, Elhanan hijo de Dodo de Belén,

27 Samot harodita, Heles pelonita;

28 Ira hijo de Iques tecoíta, Abiezer anatotita,

29 Sibecai husatita, Ilai ahohíta,

30 Maharai netofatita, Heled hijo de Baana netofatita,

31 Itai hijo de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamín, Benaía piratonita,

32 Hurai del río Gaas, Abiel arbatita,

33 Azmavet barhumita, Eliaba saalbonita,

34 los hijos de Hasem gizonita, Jonatán hijo de Sage ararita,

35 Ahíam hijo de Sacar ararita, Elifal hijo de Ur,

36 Hefer mequeratita, Ahías pelonita,

37 Hezro carmelita, Naarai hijo de Ezbai,

38 Joel hermano de Natán, Mibhar hijo de Hagrai,

39 Selec amonita, Naharai beerotita, escudero de Joab hijo de Sarvia,

40 Ira itrita, Gareb ítrita,

41 Urías heteo, Zabad hijo de Ahlai,

42 Adina hijo de Siza rubenita, príncipe de los rubenitas, y con él treinta,

43 Hanán hijo de Maaca, Jehosafat mitnita,

44 Uzías astarotita, Sama y Jehiel hijos de Hotam aroerita;

45 Jediael hijo de Simri, y Joha su hermano, tizita,

46 Eliel mahavita, Jerebai y Josavía hijos de Elnaam, Itma moabita,

47 Eliel, Obed, y Jaasiel mesobaíta.

**12** Estos son los que vinieron a David en Siclag, estando él aún encerrado por causa de Saúl hijo de Cis, y eran de los valientes que le ayudaron en la guerra.

2 Estaban armados de arcos, y usaban de ambas manos para tirar piedras con honda y saetas con arco. De los hermanos de Saúl de Benjamín:

3 El principal Ahiezer, después Joás, hijos de Semaa gabaatita; Jeziel y Pelet hijos de Azmavet, Beraca, Jehú anatotita,

4 Ismaías gabaonita, valiente entre los treinta, y más que los treinta; Jeremías, Jahaziel, Johanán, Jozabad gederatita,

5 Eluzai, Jerimot, Bealías, Semarías, Sefatías harufita,

6 Elcana, Isías, Azareel, Joezer y Jasobeam, coreítas,

7 y Joela y Zebadías hijos de Jeroham de Gedor.

8 También de los de Gad huyeron y fueron a David, al lugar fuerte en el desierto, hombres de guerra muy valientes para pelear, diestros con escudo y pavés; sus rostros eran como rostros de leones, y eran ligeros como las gacelas sobre las montañas.

9 Ezer el primero, Obadías el segundo,

Eliab el tercero,

10 Mismana el cuarto, Jeremías el quinto,

11 Atai el sexto, Eliel el séptimo,

12 Johanán el octavo, Elzabad el noveno,

13 Jeremías el décimo y Macbanai el undécimo.

14 Estos fueron capitanes del ejército de los hijos de Gad. El menor tenía cargo de cien hombres, y el mayor de mil.

15 Estos pasaron el Jordán en el mes primero, cuando se había desbordado por todas sus riberas; e hicieron huir a todos los de los valles al oriente y al poniente.

16 Asimismo algunos de los hijos de Benjamín y de Judá vinieron a David al lugar fuerte.

17 Y David salió a ellos, y les habló diciendo: Si habéis venido a mí para paz y para ayudarme, mi corazón será unido con vosotros; mas si es para entregarme a mis enemigos, sin haber iniquidad en mis manos, véalo el Dios de nuestros padres, y lo demande.

18 Entonces el espíritu vino sobre Amasai, jefe de los treinta, y dijo: "¡Somos tuyos, David! ¡Estamos contigo, hijo de Isaí! ¡Paz, paz para ti, y paz para quienes te ayudan, pues también tu Dios te ayuda!" David los recibió y los puso entre los capitanes de la tropa.

19 También se pasaron a David algunos de Manasés, cuando fue con los filisteos a la batalla contra Saúl (pero David no los ayudó, porque los jefes de los filisteos, tras deliberar, lo despidieron diciendo: "Con peligro de nuestras cabezas se pasará a su señor Saúl").

20 Así que viniendo él a Siclag, se pasaron a él de los de Manasés, Adnas, Jozabad, Jediaiel, Micael, Jozabad, Eliú y Ziletai, príncipes de millares de los de Manasés.

21 Estos ayudaron a David contra la banda de merodeadores, pues todos ellos eran hombres valientes, y fueron capitanes en el ejército.

22 Porque entonces todos los días venía ayuda a David, hasta hacerse un gran ejército, como ejército de Dios.

23 Y este es el número de los principales que estaban listos para la guerra, y vinieron a David en Hebrón para traspasarle el reino de Saúl, conforme a la palabra de Dios:

24 De los hijos de Judá que traían escudo y lanza, seis mil ochocientos, listos para la guerra.

25 De los hijos de Simeón, siete mil cien hombres, valientes y esforzados para la guerra.

26 De los hijos de Leví, cuatro mil seis cientos;

27 asimismo Joiada, príncipe de los del linaje de Aarón, y con él tres mil setecientos,

28 y Sadoc, joven valiente y esforzado, con veintidós de los principales de la casa de su padre.

29 De los hijos de Benjamín hermanos de Saúl, tres mil; porque hasta entonces muchos de ellos se mantenían fieles a la casa de Saúl.

30 De los hijos de Efraín, veinte mil ochocientos, muy valientes, varones ilustres en las casas de sus padres.

31 De la media tribu de Manasés, dieciocho mil, los cuales fueron tomados por lista para venir a poner a David por rey.

32 De los hijos de Isacar, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus hermanos.

33 De Zabulón cincuenta mil, que salían a campaña prontos para la guerra, con toda clase de armas de guerra, dispuestos a pelear sin doblez de corazón.

34 De Neftalí, mil capitanes, y con ellos treinta y siete mil con escudo y lanza.

35 De los de Dan, dispuestos a pelear, veintiocho mil seiscientos.

36 De Aser, dispuestos para la guerra y preparados para pelear, cuarenta mil.

37 Y del otro lado del Jordán, de los rubenitas y gaditas y de la media tribu de Manasés, ciento veinte mil con toda clase de armas de guerra.

38 Todos estos hombres de guerra, dispuestos para guerrear, vinieron con

corazón perfecto a Hebrón, para poner a David por rey sobre todo Israel; asimismo todos los demás de Israel estaban de un mismo ánimo para poner a David por rey.

39 Y estuvieron allí con David tres días comiendo y bebiendo, porque sus hermanos habían preparado para ellos.

40 También los que les eran vecinos, hasta Isacar y Zabulón y Neftalí, trajeron víveres en asnos, camellos, mulos y bueyes; provisión de harina, tortas de higos, pasas, vino y aceite, y bueyes y ovejas en abundancia, porque en Israel había alegría

*David propone trasladar el arca a Jerusalén*

**13** Entonces David tomó consejo con los capitanes de millares y de centenas, y con todos los jefes.

2 Y dijo David a toda la asamblea de Israel: Si os parece bien y si es la voluntad de nuestro Dios, enviaremos a todas partes por nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel, y por los sacerdotes y levitas que están con ellos en sus ciudades y ejidos, para que se reúnan con nosotros;

3 y traigamos el arca de nuestro Dios a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella.

4 Y dijo toda la asamblea que se hiciese así, porque la cosa parecía bien a todo el pueblo.

*David intenta traer el arca  
(2 S. 6.1-11)*

5 Entonces David reunió a todo Israel, desde Sihor de Egipto hasta la entrada de Hamat, para que trajesen el arca de Dios de Quiriat-jearim. 1 S. 7.1-2

6 Y subió David con todo Israel a Baala de Quiriat-jearim, que está en Judá, para pasar de allí el arca de Dios, que mora entre los querubines, sobre la cual su Nombre es invocado.

7 Y llevaron el arca de Dios de la casa de Abinadab en un carro nuevo; y Uza y Ahío guiaban el carro.

8 Y David y todo Israel se regocijaban delante de Dios con todas sus fuerzas, con cánticos, arpas, salterios, tamboriles, címbalos y trompetas.

9 Pero cuando llegaron a la era de Quidón, Uza extendió su mano al arca para sostenerla, porque los bueyes tropezaban.

10 Y el furor de Dios se encendió contra Uza, y lo hirió, porque había extendido su mano al arca; y murió allí delante de Dios.

11 Y David tuvo pesar, porque Dios había quebrantado a Uza; por lo que llamó aquel lugar Pérez-uza, hasta hoy.

12 Y David temió a Dios aquel día, y dijo: ¿Cómo he de traer a mi casa el arca de Dios?

13 Y no trajo David el arca a su casa en la ciudad de David, sino que la llevó a casa de Obed-edom geteo.

14 Y el arca de Dios estuvo con la familia de Obed-edom, en su casa, tres meses; y bendijo Dios la casa de Obed-edom, y todo lo que tenía.

*Hiram envía embajadores a David  
(2 S. 5.11-12)*

**14** Hiram rey de Tiro envió a David embajadores, madera de cedro, y albañiles y carpinteros, para que le edificasen una casa.

2 Y entendió David que Dios lo había confirmado como rey sobre Israel, y que había exaltado su reino sobre su pueblo Israel.

*Hijos de David nacidos en Jerusalén  
(2 S. 5.13-16; 1 Cr. 3.5-9)*

3 También David tomó también mujeres en Jerusalén, y engendró David más hijos e hijas.

4 Estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,

5 Ibhar, Elisúa, Elpelet,

6 Noga, Nefeg, Jafía,

7 Elisama (Dios de oído), Beeliada y Elifelet.

*David derrota a los filisteos  
(2 S. 5.17-25)*

8 Oyendo los filisteos que David había sido ungido rey sobre todo Israel, subieron todos los filisteos en busca de David. Y cuando David lo oyó, salió contra ellos.

9 Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim.

10 Entonces David consultó al Señor, diciendo: ¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Dios le dijo: Sube, porque yo los entregaré en tus manos.

11 Subieron, pues, a Baal-perazim, y allí los derrotó David. Dijo luego David: Dios rompió mis enemigos por mi mano, como se rompen las aguas. Por esto llamaron el nombre de aquel lugar Baal-perazim (dueño de roturas).

12 Dejaron allí sus dioses, y David dijo que los quemasen.

13 Volviendo los filisteos a extenderse por el valle,

14 David volvió a consultar a Dios, y Dios le dijo: No subas tras ellos, sino rodéalos, para venir a ellos por delante de las balsameras.

15 Así que oigas venir un estruendo por las copas de las balsameras, sal luego a la batalla, porque Dios saldrá delante de ti y herirá el ejército de los filisteos.

16 Hizo, pues, David como Dios le mandó, y derrotaron al ejército de los filisteos desde Gabaón hasta Gezer.

17 Y la fama de David fue divulgada por todas aquellas tierras; y Dios puso el temor de David sobre todas las naciones.

*Traslado del arca a Jerusalén  
(2 S. 6.12-23)*

**15** Hizo David también casas para sí en la ciudad de David, y arregló un lugar para el arca de Dios, y le levantó una tienda.

2 Entonces dijo David: El arca, no debe ser llevada sino por los levitas; porque a ellos ha elegido Dios para que lleven el arca, y le sirvan perpetuamente.

3 Y congregó David a todo Israel en Jerusalén, para que pasasen el arca a su lugar, el cual le había él preparado.

4 Reunió también David a los hijos de Aarón y a los levitas;

5 de los hijos de Coat, Uriel el principal, y sus hermanos, ciento veinte.

6 De los hijos de Merari, Asaías el principal, y sus hermanos, doscientos veinte.

7 De los hijos de Gersón, Joel el

principal, y sus hermanos, ciento treinta.

8 De los hijos de Elizafán, Semaías el principal, y sus hermanos, doscientos.

9 De los hijos de Hebrón, Eliel el principal, y sus hermanos, ochenta.

10 De los hijos de Uziel, Aminadab el principal, y sus hermanos, ciento doce.

11 Y llamó David a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab,

12 y les dijo: Vosotros que sois los principales padres de las familias de los levitas, santificaos, vosotros y vuestros hermanos, y pasad el arca del Dios de Israel al lugar que le he preparado;

13 pues por no haberlo hecho así vosotros la primera vez, nuestro Dios nos quebrantó, por cuanto no le buscamos según su ordenanza.

14 Así los sacerdotes y los levitas se santificaron para traer el arca de Dios de Israel.

15 Y los hijos de los levitas trajeron el arca de Dios puesta sobre sus hombros en las barras, como lo había mandado Moisés, conforme a la palabra de Dios.

16 Asimismo dijo David a los principales de los levitas, que designasen de sus hermanos a cantores con instrumentos de música, con salterios y arpas y címbalos, que resonasen y alzasen la voz con alegría.

17 Y los levitas designaron a Hemán hijo de Joel; y de sus hermanos, a Asaf hijo de Berequías; y de los hijos de Merari y de sus hermanos, a Etán hijo de Cusaías.

18 Y con ellos a sus hermanos del segundo orden, a Zacarías, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Benaía, Maasías, Matatías, Elife lehu, Micnías, Obed-edom y Jeiel, los porteros.

19 Así Hemán, Asaf y Etán, que eran cantores, sonaban címbalos de bronce.

20 Y Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Maasías y Benaía, con salterios sobre Alamot.

21 Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom, Jeiel y Azazías tenían arpas afinadas en la octava para dirigir.

22 Y Quenanías, principal de los levitas en la música, fue puesto para dirigir el

canto, porque era entendido en ello.

23 Berequías y Elcana eran porteros del arca.

24 Y Sebanías, Jehosafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benaía y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios; Obed-Edom y Jehías eran también porteros del arca.

25 David, pues, y los ancianos de Israel y los capitanes de millares, fueron a traer el arca del pacto, de casa de Obed-edom, con alegría.

26 Y ayudando Dios a los levitas que llevaban el arca del pacto, sacrificaron siete novillos y siete carneros.

27 Y David iba vestido de lino fino, y también todos los levitas que llevaban el arca, y asimismo los cantores; y Quenanías era maestro de canto entre los cantores. Llevaba también David sobre sí un efod de lino.

28 De esta manera llevaba todo Israel el arca del pacto, con júbilo y sonido de bocinas y trompetas y címbalos, y al son de salterios y arpas.

29 Pero cuando el arca del pacto llegó a la ciudad de David, Mical, hija de Saúl, mirando por una ventana, vio al rey David que saltaba y danzaba; y lo menospreció en su corazón.

**16** Así trajeron el arca del pacto, y la pusieron en medio de la tienda que David había levantado para ella; y ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz delante de Dios.

2 Y cuando David acabó de ofrecer el holocausto y los sacrificios de paz, bendijo al pueblo en el Nombre del Señor.

3 Y repartió a todo Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, una pieza de carne, y una torta de pasas.

4 Y puso delante del arca de Dios ministros de los levitas, para que recordasen y confesasen y loasen a Dios de Israel:

5 Asaf el primero; el segundo después de él, Zacarías; Jeiel (Jehiel), Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Benaía, Obed-Edom y Jeiel, con sus instrumentos de

salterios y arpas; pero Asaf sonaba los címbalos.

6 También los sacerdotes Benaía y Jahaziel sonaban continuamente las trompetas delante del arca del pacto.

*Salmo de acción de gracias de David  
(Sal. 96.1-13; 105.1-15; 106.47-48)*

7 Aquel día, David comenzó a aclamar a Dios por mano de Asaf y de sus hermanos:

8 "¡Alabad al Señor, invocad su Nombre, dad a conocer entre los pueblos sus obras!

9 ¡Cantad a él, cantadle salmos; Hablad de todas sus maravillas!

10 "¡Gloriaos en su santo Nombre; Alégrese el corazón de los que buscan al Señor!

11 ¡Buscad a Dios y su poder; Buscad su rostro continuamente!

12 Acordaos de las maravillas que ha hecho, de sus prodigios y de los juicios de su boca,

13 vosotros, hijos de Israel, su siervo, hijos de Jacob, sus escogidos.

14 El Señor, es nuestro Dios, sus juicios están en toda la tierra.

15 Él se acuerda de su pacto perpetuamente, y de la palabra que mandó para mil generaciones;

16 del pacto que concertó con Abraham, y de su juramento a Isaac,

17 el cual confirmó a Jacob por estatuto, a Israel por pacto sempiterno,

18 diciendo: "A ti daré la tierra de Canaán, porción de tu heredad".

19 "Cuando ellos eran pocos en número, pocos y forasteros en ella,

20 y andaban de nación en nación, y de un reino a otro pueblo,

21 no permitió que nadie los oprimiera; antes por amor de ellos castigó a los reyes.

22 Dijo: "No toquéis a mis ungidos ni hagáis mal a mis profetas".

23 "Cantad al Señor toda la tierra, proclamad de día en día su salvación.

24 Cantad entre las gentes su gloria, en todos los pueblos sus maravillas.

25 Porque grande es Dios, digno de suprema alabanza y más temible que todos los demás dioses.



26 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos, más el Señor hizo los cielos.

27 Alabanza y magnificencia hay delante de él. Poder y alegría hay en su morada.

28 "¡Tributad al Señor, familias de los pueblos, dad al Señor gloria y poder!

29 ¡Dad al Señor la honra debida a su Nombre! Traed ofrenda y venid delante de él. ¡Postraos delante de Dios en la hermosura de la santidad!

30 ¡Que tiemble en su presencia toda la tierra! Él afirmó el mundo para que no se conmueva.

31 Alégrese los cielos, gócese la tierra. Digan en las naciones: "El Señor reina".

32 ¡Resuene el mar y su plenitud! ¡Alégrese el campo y todo lo que hay en él!

33 Entonces cantarán los árboles de los bosques delante del Señor, porque VIENE A JUZGAR LA TIERRA.

34 "Aclamad al Señor, porque él es bueno; porque su misericordia es eterna.

35 Y decid: "¡Sálvanos, Yehshua, Señor nuestro! Recógenos y líbranos de las naciones, para que confesemos tu santo Nombre, y nos gloriemos en tus alabanzas".

36 ¡Bendito sea El Señor, Dios de Israel, de eternidad a eternidad!" Y dijo todo el pueblo: "Amén", y alabó al Señor.

*Los levitas encargados del arca*

37 David dejó allí, delante del Arca del pacto, a Asaf y a sus hermanos, para que ministraran de continuo delante del Arca, según el rito de cada día,

38 también a Obed-Edom y a sus sesenta y ocho hermanos. Y puso como porteros a Obed-Edom hijo de Jedutún y a Hosa.

39 Asimismo al sacerdote Sadoc, y a los sacerdotes, sus hermanos, delante del tabernáculo de Dios en el lugar alto que estaba en Gabaón,

40 para que sacrificaran continuamente, por la mañana y por la tarde, holocaustos a Dios en el altar del holocausto, conforme a todo lo que está escrito en la ley que Dios prescribió a Israel.

41 Con ellos estaban Hemán, Jedutún y

los otros escogidos, designados por sus nombres, para glorificar a Dios, porque es eterna su misericordia.

42 Y con ellos, a Hemán y Jedutún, que tenían trompetas, címbalos y otros instrumentos de música para acompañar los cantos a Dios. Los hijos de Jedutún eran porteros.

43 Después todo el pueblo se fue, cada cual a su casa; también David se volvió para bendecir su casa.

*Pacto de Dios con David  
(2 s. 7.1-29)*

**17** Viviendo David ya en su casa, dijo al profeta Natán: Mira yo hábito en casa de cedro, y el arca del pacto de Dios debajo de cortinas.

2 Y Natán (dado) dijo a David: Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo.

3 En aquella misma noche vino palabra de Dios a Natán, diciendo:

4 Ve y di a mi siervo David: Esto dice el Señor: Tú no me edificarás casa en que habite.

5 Porque no he habitado en casa alguna desde el día que saqué a los hijos de Israel hasta hoy; antes estuve de tienda en tienda, y de tabernáculo en tabernáculo.

6 Por dondequiera que anduve con todo Israel, ¿hablé una palabra a alguno de los jueces de Israel, a los cuales mandé que apacentasen a mi pueblo, para decirles: ¿Por qué no me edificáis una casa de cedro?

7 Por tanto, ahora dirás a mi siervo David: Así dice el Señor de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo Israel;

8 y he estado contigo en todo cuanto has andado, y he cortado a todos tus enemigos de delante de ti, y te haré gran nombre, como el nombre de los grandes en la tierra.

9 Asimismo he dispuesto lugar para mi pueblo Israel, y lo he plantado para que habite en él y no sea más removido; ni los hijos de iniquidad lo consumirán más, como antes,

10 y desde el tiempo que puse los jueces sobre mi pueblo Israel; más humillaré a todos tus enemigos. Te hago saber, además, que Dios te edificará casa.

11 Y cuando tus días sean cumplidos para irte con tus padres, levantaré descendencia después de ti, a uno de entre tus hijos, y afirmaré su reino.

12 El me edificará casa, y yo confirmaré su trono eternamente.

13 Yo le seré por padre, y él me será por hijo; y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel que fue antes de ti;

14 sino que lo confirmaré en mi casa y en mi reino eternamente, y su trono será firme para siempre.

15 Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David.

16 Entró el rey David y estuvo delante de Dios, y dijo: Señor, ¿quién soy yo, y cuál es mi casa, para que me hayas traído hasta este lugar?

17 Y aun esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues que has hablado de la casa de tu siervo para tiempo más lejano, y me has mirado como a un hombre excelente,

18 ¿Qué más puede añadir David pidiendo de ti para glorificar a tu siervo? Más tú conoces a tu siervo.

19 Oh Dios, por amor de tu siervo y según tu corazón, has hecho toda esta grandeza, para hacer notorias todas tus grandezas.

20 No hay semejante a ti, no hay Dios sino tú, según todas las cosas que hemos oído con nuestros oídos.

21 ¿Y qué pueblo hay en la tierra como tu pueblo Israel, cuyo Dios fuese y se redimiese un pueblo, para hacerte Nombre con grandezas y maravillas, echando a las naciones de delante de tu pueblo, que tú rescataste de Egipto?

22 Tú has constituido a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y has venido a ser su Dios.

23 Ahora pues, Señor, la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, sea firme para siempre, y haz como has

dicho.

24 Permanezca, pues, y sea engran decido tu Nombre para siempre, a fin de que se diga: El Señor de los ejércitos, es Dios para Israel. Y sea la casa de tu siervo David firme delante de ti.

25 Porque tú, Dios mío, revelaste al oído a tu siervo que le has de edificar casa; por eso ha hallado tu siervo motivo para orar delante de ti.

26 Ahora pues, Señor, tú has hablado de tu siervo este bien;

27 y ahora has querido bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti; porque tú, la has bendecido, y será bendita para siempre.

*David extiende sus dominios  
(2 s. 8.1-14)*

**18** Después de estas cosas aconteció que David derrotó a los filisteos, y los humilló, y tomó a Gat y sus villas de mano de los filisteos.

2 También derrotó a Moab, y los moabitas fueron siervos de David, trayéndole presentes.

3 Asimismo derrotó David a Hadad-Ezer rey de Soba, en Hamat, yendo éste a asegurar su dominio junto al río Éufrates.

4 Y le tomó David mil carros, siete mil de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, excepto los de cien carros que dejó.

5 Y viniendo los sirios de Damasco en ayuda de Hadad-Ezer rey de Soba, David hirió de ellos veintidós mil hombres.

6 Puso David guarnición en Siria de Damasco, y los sirios fueron hechos siervos de David, trayéndole presentes; porque Dios daba la victoria a David dondequiera que iba.

7 Tomó también David los escudos de oro que llevaban los siervos de Hadad-Ezer, y los trajo a Jerusalén.

8 Asimismo de Tibhat y de Cun, ciudades de Hadad-ezer, tomó David muchísimo bronce, con el que Salomón hizo el mar de bronce, las columnas, y utensilios de bronce.

9 Y oyendo Toi rey de Hamat que David había deshecho todo el ejército de Hadad-ezer rey de Soba,

10 envió a Adoram su hijo al rey David, para saludarle y bendecirle por haber peleado con Hadad-ezer y haberle vencido; porque Toi tenía guerra contra Hadad-ezer. Le envió también toda clase de utensilios de oro, de plata y de bronce;

11 los cuales el rey David dedicó a Dios, con la plata y el oro que había tomado de todas las naciones de Edom, de Moab, de los hijos de Amón, de los filisteos y de Amalec.

12 Además de esto, Abisai hijo de Sarvia destrozó en el valle de la Sal a dieciocho mil edomitas.

13 Y puso guarnición en Edom, y todos los edomitas fueron siervos de David; porque Dios daba el triunfo a David dondequiera que iba.

*Funciones del reino  
(2 S. 8.15-18; 20. 23-26)*

14 Reinó David sobre todo Israel, y juzgaba con justicia a todo su pueblo.

15 Y Joab hijo de Sarvia era general del ejército, y Jehosafat hijo de Ahilud, canciller.

16 Sadoc hijo de Ahitob y Abimelec hijo de Abiatar eran sacerdotes, y Savsa, secretario.

17 Y Benaía hijo de Joiada estaba sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los príncipes cerca del rey.

*Israel derrota a sirios y amonitas  
(2.Ss 10.1-19)*

**19** Después de estas cosas aconteció que murió Nahas rey de los hijos de Amón, y reinó en su lugar su hijo.

2 Y dijo David: Manifestaré misericordia con Hanún hijo de Nahas, porque también su padre me mostró misericordia. Así David envió embajadores que lo consolasen de la muerte de su padre. Pero cuando llegaron los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón a Hanún, para consolarle,

3 los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún: ¿A tu parecer honra David a tu padre, que te ha enviado

consoladores? ¿No vienen más bien sus siervos a ti para espiar, e inquirir, y reconocer la tierra?

4 Entonces Hanún tomó los siervos de David y los rapó, y les cortó los vestidos por la mitad, hasta las nalgas, y los despachó.

5 Se fueron luego, y cuando llegó a David la noticia sobre aquellos varones, él envió a recibirlos, porque estaban muy afrentados. El rey mandó que les dijeran: Estaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y entonces volveréis.

6 Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, Hanún y los hijos de Amón enviaron mil talentos de plata para tomar a sueldo carros y gente de a caballo de Mesopotamia, de Siria, de Maaca y de Soba.

7 Y tomaron a sueldo treinta y dos mil carros, y al rey de Maaca y a su ejército, los cuales vinieron y acamparon delante de Medeba. Y se juntaron también los hijos de Amón de sus ciudades, y vinieron a la guerra.

8 Oyéndolo David, envió a Joab con todo el ejército de los hombres valientes.

9 Y los hijos de Amón salieron, y ordenaron la batalla a la entrada de la ciudad; y los reyes que habían venido estaban aparte en el campo.

10 Y viendo Joab que el ataque contra él había sido dispuesto por el frente y por la retaguardia, escogió de los más aventajados que había en Israel, y con ellos ordenó su ejército contra los sirios.

11 Puso luego él resto de la gente en mano de Abisai su hermano, y los ordenó en batalla contra los amonitas.

12 Y dijo: Si los sirios fueren más fuertes que yo, tú me ayudarás; y si los amonitas fueren más fuertes que tú, yo te ayudaré.

13 Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga el Señor lo que bien le parezca.

14 Entonces se acercó Joab y el pueblo que tenía consigo, para pelear contra los sirios; mas ellos huyeron delante de él.

15 Y los hijos de Amón, viendo que los

sirios habían huido, huyeron también ellos delante de Abisai su hermano, y entraron en la ciudad. Entonces Joab volvió a Jerusalén.

16 Viendo los sirios que habían caído delante de Israel, enviaron embajadores, y trajeron a los sirios que estaban al otro lado del Éufrates, cuyo capitán era Sofac, general del ejército de Hadad-ezer.

17 Luego que fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, y cruzando el Jordán vino a ellos, y ordenó batalla contra ellos. Y cuando David hubo ordenado su tropa contra ellos, pelearon contra él los sirios.

18 Mas el pueblo sirio huyó delante de Israel; y mató David de los sirios a siete mil hombres de los carros, y cuarenta mil hombres de a pie; asimismo mató a Sofac general del ejército.

19 Y viendo los siervos de Hadad-ezer que habían caído delante de Israel, concertaron paz con David, y fueron sus siervos; y el pueblo sirio nunca más quiso ayudar a los hijos de Amón.

*Caída y destrucción de Raba  
(2. S 12.26-31)*

**20** Al año siguiente, en el tiempo en que suelen los reyes salir a la guerra, que Joab sacó las fuerzas del ejército, y destruyó la tierra de los amonitas, luego fue y sitió a Rabá. Mientras David estaba en Jerusalén; y Joab atacó a Rabá, y la destruyó.

2 Y tomó David la corona de encima de la cabeza del rey de Rabá, y la halló de peso de un talento de oro, y había en ella piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Además de esto sacó de la ciudad muy grande botín.

3 Sacó también al pueblo que estaba en ella, y lo puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y con hachas. Lo mismo hizo David a todas las ciudades de los hijos de Amón. Y volvió David con todo el pueblo a Jerusalén.

4 Después de esto aconteció que se levantó guerra en Gezer contra los filisteos; y Sibecai husatita mató a Sipai, de los descendientes de los gigantes; y fueron humillados.

5 Volvió a levantarse guerra contra los filisteos; y Elhanan hijo de Jair mató a Lahmi, hermano de Góliat geteo, el asta de cuya lanza era como un rodillo de telar.

6 Y volvió a haber guerra en Gat, donde había un hombre de grande estatura, el cual tenía seis dedos en pies y manos, veinte cuatro por todos; y era descendiente de los gigantes.

7 Este hombre injurió a Israel, pero lo mató Jonatán, hijo de Simea hermano de David.

8 Estos eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales cayeron por mano de David y de sus siervos.

*David censa al pueblo  
(2 S. 24.1-25)*

**21** Se levantó Satanás (הַיָּהוָה: Jehová, YHVH, YHWH) contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo del pueblo. 2 S.24.1; 1Cr.27.24

2 y dijo David a Joab y a los príncipes del pueblo: Id, haced censo de Israel desde Beerseba hasta Dan, e informadme sobre el número de ellos para que yo lo sepa.

3 Respondió Joab ! Que Dios añada a su pueblo cien veces más de lo que es, rey señor mío! ; ¿no son todos éstos siervos de mi señor? ¿Para qué procura mi señor esto, que traerá PECADO sobre Israel?

4 Pero la orden del rey pudo más que Joab. Salió, Por tanto, Joab, y recorrió todo Israel, y volvió a Jerusalén y dio la cuenta del número del pueblo a David.

5 había en todo Israel un millón cien mil que sacaban espada, y de Judá cuatrocientos setenta mil hombres que sacaban espada.

6 Entre éstos no fueron contados los levitas, ni los hijos de Benjamín, porque la orden del rey era abominable a Joab.

7 esto DESAGRADO a Dios, e hirió a Israel.

8 Entonces dijo David a Dios: He pecado gravemente al hacer esto; te ruego que quites la iniquidad de tu siervo, porque he hecho muy locamente.

9 Y dijo Dios a Gad, vidente de David:

10 Ve y dile a David: Tres cosas te propongo, escoge de ellas una y así hare contigo.

11 Gad fue ante David, le dijo: Así ha dice El Señor:

12 Escoge para ti: Tres años de hambre, o tres meses de derrota ante tus enemigos, con la espada de tus adversarios, o por tres días la espada de Dios y la peste recorran la tierra, y un ángel de Dios haga destrucción en todos los términos de Israel. Mira, pues, qué responderé al que me ha enviado.

13 David respondió a Gad: Estoy en grande angustia. Prefiero caer en la mano de Dios, porque sus misericordias son muchas en extremo, que caer en manos de hombres.

14 entonces Dios envió una peste sobre Israel, y murieron de Israel setenta mil hombres.

15 Envío Dios un ángel a Jerusalén para destruirla; pero cuando estaba destruyéndola, miró Dios y se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía: ¡Basta! ¡Detén tu mano! El ángel estaba junto a la era de Ornán jebuseo.

16 Y alzando David sus ojos, vio al ángel de Dios, que estaba entre el cielo y la tierra, con una espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos se postraron sobre sus rostros, vestidos de ropas ásperas.

17 Y dijo David a Dios: ¿No fui yo el que hizo contar el pueblo? Yo he PECADO, y ciertamente he hecho mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Señor mío, sea ahora tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre, y no venga la peste sobre tu pueblo.

18 Y el ángel de Dios ordenó a Gad que dijese a David que subiese y construyese un altar a Dios en la era de Ornán jebuseo.

19 Entonces David subió, conforme a la palabra que Gad le había dicho en Nombre de Dios.

20 Al volverse Ornán, vio al ángel, por lo que se escondieron cuatro hijos suyos que con él estaban. Y Ornán trillaba el

trigo.

21 Y viniendo David a Ornán, miró Ornán, y vio a David; y saliendo de la era, se postró en tierra ante David.

22 Entonces dijo David a Ornán: Dame este lugar de la era, para que edifique un altar a Dios; dámelo por su cabal precio, para que cese la mortandad en el pueblo.

23 Respondió Ornán a David: Tómala para ti, y haga mi señor el rey lo que bien le parezca; y aun los bueyes daré para el holocausto, y los trillos para leña, y trigo para la ofrenda; yo lo doy todo.

24 Entonces el rey David dijo a Ornán: No, sino que efectivamente la compraré por su justo precio; porque no tomaré para Dios lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste.

25 Y dio David a Ornán por aquel lugar el peso de seiscientos siclos de oro.

26 Y edificó allí David un altar a Dios, en el que ofreció holocaustos y ofrendas de paz, e invocó al Señor, quien le respondió con fuego desde los cielos en el altar del holocausto.

27 Entonces Dios habló al ángel, y éste volvió su espada a la vaina.

28 Viendo David que Dios le había oído en la era de Ornán jebuseo, ofreció sacrificios allí.

29 Y el tabernáculo de Dios que Moisés había hecho en el desierto, y el altar del holocausto, estaban entonces en el lugar alto de Gabaón;

30 pero David no pudo ir allá a consultar a Dios, porque estaba atemorizado a causa de la espada del ángel de Dios.

**22** Y dijo David: Aquí estará la casa del Señor Dios, y aquí el altar del holocausto para Israel.

*Preparativos para  
La edificación del templo*

2 Después mandó David que se reuniese a los extranjeros que había en la tierra de Israel, y señaló de entre ellos canteros que labrasen piedras para edificar la casa de Dios.

3 Asimismo preparó David mucho hierro para la clavazón de las puertas, y para las juntas; y mucho bronce sin

peso, y madera de cedro sin cuenta.

4 Porque los sidonios y tirios habían traído a David abundancia de madera de cedro.

5 Y dijo David: Salomón mi hijo es muchacho y de tierna edad, y la casa que se ha de edificar a Dios ha de ser magnífica por excelencia, para renombre y honra en todas las tierras; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario. Y David antes de su muerte hizo preparativos en gran abundancia.

6 Llamó entonces David a Salomón su hijo, y le mandó que edificase casa al Señor Dios de Israel.

7 Dijo David a Salomón: Hijo mío, en mi corazón tuve el edificar templo al Nombre del Señor mi Dios.

8 Mas vino a mí palabra del Señor, diciendo: Tú has derramado mucha sangre, y has hecho grandes guerras; no edificarás casa a mi Nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí.

9 Mira que te nacerá un hijo, el cual será varón de paz, porque yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor; por tanto, su nombre será Salomón, y yo daré paz y reposo sobre Israel en sus días.

10 El edificará casa a mi nombre, y él me será a mí por hijo, y yo le seré por padre; y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre.

11 Ahora pues, hijo mío, Dios esté contigo, y seas prosperado, y edifiques casa al Señor tu Dios, como él ha dicho de ti.

12 Que El Señor te dé entendimiento y prudencia, para que cuando gobiernes a Israel, guardes la ley del Señor tu Dios.

13 Entonces serás prosperado, si cuidares de poner por obra los estatutos y decretos que Dios mandó a Moisés para Israel. Esfuérzate, pues, y cobra ánimo; no temas, ni desmayes.

14 Mira, yo con grandes esfuerzos he preparado para la casa de Dios cien mil talentos de oro, y un millón de talentos de plata, y bronce y hierro sin medida, porque es mucho. Asimismo he

preparado madera y piedra, a lo cual tú añadirás.

15 Tú tienes contigo muchos obreros, canteros, albañiles, carpinteros, y todo hombre experto en toda obra.

16 Del oro, de la plata, del bronce y del hierro, no hay cuenta. Levántate, y manos a la obra; y Dios esté contigo.

17 Asimismo mandó David a todos los principales de Israel que ayudasen a Salomón su hijo, diciendo:

18 ¿No está con vosotros el Señor vuestro Dios, el cual os ha dado paz por todas partes? Porque él ha entregado en mi mano a los moradores de la tierra, y la tierra ha sido sometida delante de Dios, y delante de su pueblo.

19 Poned, pues, ahora vuestros corazones y vuestros ánimos en buscar al Señor vuestro Dios; y levantaos, y edificad el santuario del Señor, para traer el arca del pacto, y los utensilios consagrados al Señor, a la casa edificada al Nombre del Señor.

*Distribución y deberes de los levitas*

**23** Siendo, pues, David ya viejo y lleno de días, hizo a Salomón su hijo rey sobre Israel.

2 juntando a todos los principales de Israel, y a los sacerdotes y levitas,

3 fueron contados los levitas de treinta años arriba; y fue el número de ellos por sus cabezas, contados uno por uno, treinta y ocho mil.

4 De éstos, veinticuatro mil para dirigir la obra de la casa de Dios, y seis mil para gobernadores y jueces.

5 Además, cuatro mil porteros, y cuatro mil para alabar a Dios, dijo David, con los instrumentos que he hecho para tributar alabanzas.

6 Los repartió David en grupos conforme a los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

7 Los hijos de Gersón: Laadán y Simei.

8 Los hijos de Laadán: Jehiel, el primero, después Zetam y Joel; tres en total.

9 Los hijos de Simei: Selomit, Haziél y Harán; tres en total. Estos fueron los jefes de las familias de Laadán.

10 Los hijos de Simei: Jahat, Zina, Jeús y

Bería. Estos cuatro fueron los hijos de Simeí.

11 Jahat era el primero, y Zina, el segundo; Jeús y Bería no tuvieron muchos hijos, por lo cual fueron contados como una familia.

12 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel; cuatro en total.

13 Los hijos de Amram: Aarón y Moisés. Aarón fue apartado para ser dedicado a las cosas más santas, tanto él como sus hijos, para siempre, a fin de que quemaran incienso delante de Dios, le ministraran y bendijeran su Nombre para siempre.

14 Y los hijos de Moisés, varón de Dios, fueron contados en la tribu de Leví.

15 Los hijos de Moisés fueron Gersón y Eliezer.

16 Hijo de Gersón fue Sebuel, el jefe.

17 E hijo de Eliezer fue Rehabías, el jefe. Eliezer no tuvo otros hijos, pero los hijos de Rehabías fueron muy numerosos.

18 Hijo de Izhar fue Selomit, el jefe.

19 Los hijos de Hebrón: Jerías, el jefe, el segundo, Amarías, el tercero, Jahaziel y el cuarto, Jecamán.

20 Los hijos de Uziel: Micaía, el jefe, y el segundo, Isías.

21 Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Los hijos de Mahli: Eleazar y Cis.

22 Y murió Eleazar sin hijos; pero tuvo hijas, y los hijos de Cis, sus parientes, las tomaron por mujeres.

23 Los hijos de Musi: Mahli, Edar y Jeremot; tres en total.

24 Estos son los hijos de Leví, según las familias de sus padres, jefes de familias, según el censo de ellos, contados por sus nombres, uno por uno, de veinte años para arriba, los cuales trabajaban en el ministerio de la casa de Dios.

25 Porque David había dicho: "El Dios de Israel, ha dado paz a su pueblo Israel, y él habitará en Jerusalén para siempre.

26 Por eso los levitas no tendrán que transportar más el Tabernáculo y todos los utensilios para su ministerio".

27 Así que, conforme a las últimas palabras de David, se hizo el cómputo de los hijos de Leví de veinte años para

arriba.

28 Estos estaban bajo las órdenes de los hijos de Aarón para el servicio de la casa de Dios, en los atrios, en las cámaras, en la purificación de toda cosa santificada, y en lo demás de la obra del ministerio en la casa de Dios.

29 Asimismo tenían a su cargo los panes de la proposición, la flor de harina para el sacrificio, las hojuelas sin levadura, las ofrendas preparadas en sartén y las cocidas, y todos los pesos y medidas.

30 Tenían además que asistir todos los días por la mañana y por la tarde para dar gracias y tributar alabanzas a Dios.

31 También tenían que ofrecer todos los holocaustos a Dios los sábados, lunas nuevas y fiestas solemnes, continuamente delante de Dios, según su número y de acuerdo con su rito.

32 Tenían también a su cargo el cuidado del Tabernáculo de reunión y del santuario, bajo las órdenes de los hijos de Aarón, sus hermanos, en el ministerio de la casa de Dios.

**24** Los hijos de Aarón fueron también distribuidos en grupos. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

2 Pero como Nadab y Abiú murieron antes que su padre, sin haber tenido hijos, Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio.

3 David, con Sadoc, de los hijos de Eleazar, y Ahimelec, de los hijos de Itamar, los repartió por sus turnos en el ministerio.

4 Como entre los hijos de Eleazar había más varones principales que entre los hijos de Itamar, los repartieron así: De los hijos de Eleazar, dieciséis jefes de casas paternas; y de los hijos de Itamar, por sus casas paternas, ocho.

5 Los repartieron, pues, por suerte a unos y otros; porque tanto entre los hijos de Eleazar como entre los hijos de Itamar hubo príncipes del santuario y príncipes de la casa de Dios.

6 Y el escriba Semaías hijo de Natanael, de los levitas, escribió sus nombres en presencia del rey y de los príncipes, y delante de Sadoc, el sacerdote, de

Ahimelec hijo de Abiatar y de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y levitas, designando por suerte una casa paterna para Eleazar y otra para Itamar.

7 La primera suerte tocó a Joiarib, la según da, a Jedaías,

8 la tercera, a Harim, la cuarta, a Seorim,

9 la quinta, a Malquías, la sexta, a Mijamín,

10 la séptima, a Cos, la octava, a Abías,

11 la novena, a Jehshúa, la décima, a Secanías,

12 la undécima, a Eliasib, la duodécima, a Jaquim,

13 la decimotercera, a Hupa, la Decimo cuarta, a Jesebeab,

14 la decimoquinta, a Bilga, la decimosexta, a Imer,

15 la decimoséptima, a Hezir, la decimo octava, a Afses,

16 la decimonovena, a Petaías, la vigésima, a Jehezequiel (H3168 יְהֵזְקִיֵּאל Yeh fortalecerá)

17 la vigesimoprimer, a Jaquín, la vigésima segunda, a Gamul,

18 la vigésima tercera, a Delaía, la vigésimo cuarta, a Maazías.

19 Estos fueron distribuidos para su ministerio, para que entraran en la casa de Dios, según les fue ordenado por Aarón, su padre, de la manera que le había mandado el Señor, el Dios de Israel.

20 Estos son los otros hijos de Leví: Subael, de los hijos de Amram; y de los hijos de Subael, Jehedías.

21 Y de los hijos de Rehabías, Isías, el jefe.

22 De los izharitas, Selomot; de los hijos de Selomot, Jahat.

23 De los hijos de Hebrón: Jerías, el jefe, el segundo, Amarías, el tercero, Jahaziel, el cuarto, Jecamán.

24 Hijo de Uziel, Micaía; e hijo de Micaía, Samír.

25 Hermano de Micaía, Isías; e hijo de Isías, Zacarías.

26 Los hijos de Merari: Mahli y Musi; hijo de Jaazías, Beno.

27 Los hijos de Merari por Jaazías: Beno, Sohám, Zacur e Ibri.

28 Y de Mahli, Eleazar, quien no tuvo hijos.

29 Hijo de Cis, Jerameel.

30 Los hijos de Musi: Mahli, Edar y Jerimot.

Estos fueron los hijos de los levitas conforme a sus casas paternas.

31 Estos también echaron suertes, como sus hermanos, los hijos de Aarón, delante del rey David, de Sadoc, de Ahimelec, y de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y levitas; siendo tratados el principal de los padres igualmente que el menor de los hermanos.

*Distribución de músicos y cantores*

**25** Asimismo David y los jefes del ejército apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para que profetizasen con arpas, salterios y címbalos; y el número de ellos, hombres idóneos para la obra de su ministerio, fue:

2 De los hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías y Ašarela, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, el cual profetizaba bajo las órdenes del rey.

3 De los hijos de Jedutún: Gedalías, Zeri, Jesaías, Hasabías, Matatías y Simeí; seis, bajo la dirección de su padre Jedutún, el cual profetizaba con arpa, para aclamar y alabar al Señor.

4 De los hijos de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel, Jeremot, Hananías, Hanani, Eliata, Gidalti, Romanti-ezer, Josbecasa, Maloti, Hotir y Mahaziot.

5 Todos éstos fueron hijos de Hemán, vidente del rey en las cosas de Dios, para exaltar su poder; y Dios dio a Hemán catorce hijos y tres hijas.

6 Y todos éstos estaban bajo la dirección de su padre en la música, en la casa de Dios, con címbalos, salterios y arpas, para el ministerio del templo de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán estaban por disposición del rey.

7 Y el número de ellos, con sus hermanos, instruidos en el canto para Dios, todos los aptos, fue doscientos ochenta y ocho.



8 Y echaron suertes para servir por turnos, entrando el pequeño con el grande, lo mismo el maestro que el discípulo.

9 La primera suerte salió por Asaf, para José; la segunda para Gedalías, quien con sus hermanos e hijos fueron doce.

10 la tercera para Zacur, con sus hijos y sus hermanos, doce;

11 la cuarta para Izri, con sus hijos y sus hermanos, doce;

12 la quinta para Netanías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

13 la sexta para Buquías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

14 la séptima para Jesarela, con sus hijos y sus hermanos, doce;

15 la octava para Jesahías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

16 la novena para Matanías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

17 la décima para Simeí, con sus hijos y sus hermanos, doce;

18 la undécima para Azareel, con sus hijos y sus hermanos, doce;

19 la duodécima para Hasabías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

20 la decima tercera para Subael, con sus hijos y sus hermanos, doce;

21 la decima cuarta para Matatías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

22 la decima quinta para Jeremot, con sus hijos y sus hermanos, doce;

23 la decima sexta para Hananías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

24 la decima séptima para Josbecasa, con sus hijos y sus hermanos, doce;

25 la decima octava para Hanani, con sus hijos y sus hermanos, doce;

26 la decima novena para Maloti, con sus hijos y sus hermanos, doce;

27 la vigésima para Eliata, con sus hijos y sus hermanos, doce;

28 la vigesimaprimerá para Hotir, con sus hijos y sus hermanos, doce;

29 la vigesimasegunda para Gidalti, con sus hijos y sus hermanos, doce;

30 la vigesimotercera para Mahaziot, con sus hijos y sus hermanos, doce;

31 la vigesimocuarta para Romanti-ezer, con sus hijos y sus hermanos, doce.

**26** También fueron distribuidos los porteros: De los coreítas, Meselemías hijo de Coré, de los hijos de Asaf.

2 Los hijos de Meselemías: Zacarías el primogénito, Jediel el segundo, Zebadías el tercero, Jatniel el cuarto,

3 Elam el quinto, Johanán el sexto, Elioenai el séptimo.

4 Los hijos de Obed-Edom: Semaías el primogénito, Jozabad el segundo, Joa el tercero, el cuarto Sacar, el quinto Natanael,

5 el sexto Amiel, el séptimo Isacar, el octavo Peultai (laborioso); porque Dios lo había bendecido.

6 También de Semaías su hijo nacieron hijos que fueron señores sobre la casa de sus padres; porque eran varones valerosos y esforzados.

7 Los hijos de Semaías: Otni, Rafael, Obed, Elzabad, y sus hermanos, hombres esforzados; asimismo Eliú y Samaquías.

8 Todos éstos de los hijos de Obed-edom; ellos con sus hijos y sus hermanos, hombres robustos y fuertes para el servicio; sesenta y dos, de Obed-edom.

9 Y los hijos de Meselemías y sus hermanos, dieciocho hombres valientes.

10 De Hosa, de los hijos de Merari: Simri el jefe (aunque no era el primogénito, mas su padre lo puso por jefe),

11 el segundo Hílcías, el tercero Tebalías, el cuarto Zacarías; todos los hijos de Hosa y sus hermanos fueron trece.

12 Entre éstos se hizo la distribución de los porteros, alternando los principales de los varones en la guardia con sus hermanos, para servir en la casa de Dios.

13 Echaron suertes, el pequeño con el grande, según sus casas paternas, para cada puerta.

14 Y la suerte para la del oriente cayó a Selemías. Y metieron en las suertes a Zacarías su hijo, consejero entendido; y salió la suerte suya para la del norte.

15 Y para Obed-edom la puerta del sur, y a sus hijos la casa de provisiones del templo.

16 Para Supim y Hosa, la del occidente, la puerta de Salequet, en el camino de la subida, correspondiéndose guardia con guardia.

17 Al oriente seis levitas, al norte cuatro de día; al sur cuatro de día; y a la casa de provisiones de dos en dos.

18 En la cámara de los utensilios al occidente, cuatro al camino, y dos en la cámara.

19 Estas son las distribuciones de los porteros, hijos de los coreitas y de los hijos de Merari.

20 Y de los levitas, Ahías tenía cargo de los tesoros de la casa de Dios, y de los tesoros de las cosas santificadas.

21 Cuanto a los hijos de Laadán hijo de Gersón: De Laadán, los jefes de las casas paternas de Laadán gersonita fueron los Jehielitas.

22 Los hijos de Jehieli, Zetam y Joel su hermano, tuvieron cargo de los tesoros de la casa de Dios.

23 De entre los amramitas, de los izharitas, de los hebronitas y de los uzielitas,

24 Sebuel hijo de Gersón, hijo de Moisés, era jefe sobre los tesoros.

25 En cuanto a su hermano Eliezer, hijo de éste era Rehabías, hijo de éste Jesaías, hijo de éste Joram, hijo de éste Zicri, del que fue hijo Selomit.

26 Este Selomit y sus hermanos tenían a su cargo todos los tesoros de todas las cosas santificadas que había consagrado el rey David, y los jefes de las casas paternas, los capitanes de millares y de centenas, y los jefes del ejército;

27 de lo que habían consagrado de las guerras y de los botines, para reparar la casa de Dios.

28 Asimismo todas las cosas que había consagrado el vidente Samuel, y Saúl hijo de Cis, Abner (padre de luz) hijo de Ner y Joab hijo de Sarvia, y todo lo que cualquiera consagraba, estaba a cargo de Selomit y de sus hermanos.

29 De los izharitas, Quenanías y sus hijos eran gobernadores y jueces sobre Israel en asuntos exteriores.

30 De los hebronitas, Hasabías y sus

hermanos, hombres de vigor, mil setecientos, gobernaban a Israel al otro lado del Jordán, al occidente, en toda la obra de Dios, y en el servicio del rey.

31 De los hebronitas, Jerías era el jefe de los hebronitas repartidos en sus linajes por sus familias. En el año cuarenta del reinado de David se registraron, y fueron hallados entre ellos hombres fuertes y vigorosos en Jazer de Galaad.

32 Y sus hermanos, hombres valientes, eran dos mil setecientos, jefes de familias, los cuales el rey David constituyó sobre los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, para todas las cosas de Dios y los negocios del rey.

**27** Estos son los principales de los hijos de Israel, jefes de familias, jefes de millares y de centenas, y oficiales que servían al rey en todos los negocios de las divisiones que entraban y salían cada mes durante todo el año, siendo cada división de veinticuatro mil.

2 Sobre la primera división del primer mes estaba Jasobeam hijo de Zabdiel; y había en su división veinticuatro mil.

3 De los hijos de Fares, él fue jefe de todos los capitanes de las compañías del primer mes.

4 Sobre la división del segundo mes estaba Dodai ahohita; y Miclot era jefe en su división, en la que también había veinticuatro mil.

5 El jefe de la tercera división para el tercer mes era Benaía, hijo del sumo sacerdote Joiada; y en su división había veinticuatro mil.

6 Este Benaía era valiente entre los treinta y sobre los treinta; y en su división estaba Amisabad su hijo.

7 El cuarto jefe para el cuarto mes era Asael hermano de Joab, y después de él Zebadías su hijo; y en su división había veinticuatro mil.

8 El quinto jefe para el quinto mes era Samhut izraíta; y en su división había veinticuatro mil.

9 El sexto para el sexto mes era Ira hijo de Iques, de Tecoa; y en su división veinte cuatro mil.

10 El séptimo para el séptimo mes era Heles pelonita, de los hijos de Efraín; y en su división veinticuatro mil.

11 El octavo para el octavo mes era Sibecai husatita, de los zeraítas; y en su división veinticuatro mil.

12 El noveno para el noveno mes era Abiezer anatotita, de los benjamitas; y en su división veinticuatro mil.

13 El décimo para el décimo mes era Maharai netofatita, de los zeraítas; y en su división veinticuatro mil.

14 El undécimo para el undécimo mes era Benaía piratonita, de los hijos de Efraín; y en su división veinticuatro mil.

15 El duodécimo para el duodécimo mes era Heldai netofatita, de Otoniel; y en su división veinticuatro mil.

16 Asimismo sobre las tribus de Israel: el jefe de los rubenitas era Eliezer hijo de Zicri; de los simeonitas, Sefatías, hijo de Maaca.

17 De los levitas, Hasabías hijo de Kemuel; de los de Aarón, Sadoc.

18 De Judá, Eliú, uno de los hermanos de David; de los de Isacar, Omri hijo de Micael.

19 De los de Zabulón, Ismaías hijo de Abdías; de los de Neftalí, Jerimot hijo de Azriel.

20 De los hijos de Efraín, Oseas hijo de Azazías; de la media tribu de Manasés, Joel hijo de Pedaías.

21 De la otra media tribu de Manasés, en Galaad, Iddo hijo de Zacarías; de los de Benjamín, Jaasiel hijo de Abner.

22 Y de Dan, Azareel hijo de Jeroham. Estos fueron los jefes de las tribus de Israel.

23 Y no tomó David el número de los que eran de veinte años abajo, por cuanto Dios había dicho que él multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo.

24 Joab hijo de Sarvia había comenzado a contar; pero no acabó, pues por esto VINO EL CASTIGO sobre Israel, y así el número no fue puesto en el registro de las crónicas del rey David. 2S.24.1; 1Cr.21.1

25 Azmavet hijo de Adiel tenía a su cargo los tesoros del rey; y Jonatán hijo

de Uzías los tesoros de los campos, de las ciudades, de las aldeas y de las torres.

26 Y de los que trabajaban en la labranza de las tierras, Ezri hijo de Quelub.

27 De las viñas, Simei ramatita; y del fruto de las viñas para las bodegas, Zabdi sifmita.

28 De los olivares e higuerales de la Sefela, Baal-hanán gederita; y de los almacenes del aceite, Joás.

29 Del ganado que pastaba en Sarón, Sitrai saronita; y del ganado que estaba en los valles, Safat hijo de Adlai.

30 De los camellos, Obil ismaelita; de las asnas, Jehedías meronotita;

31 y de las ovejas, Jaziz agareno. Todos estos eran administradores de la hacienda del rey David.

32 Y Jonatán tío de David era consejero, varón prudente y escriba; y Jehiel hijo de Hacmoni estaba con los hijos del rey.

33 También Ahitofel era consejero del rey, y Husai arquita amigo del rey.

34 Después de Ahitofel estaba Joiada hijo de Benaía, y Abiatar. Joab era el jefe del ejército del rey.

**28** Reunió David en Jerusalén a todos los principales de Israel, los jefes de las tribus, los jefes de las divisiones que servían al rey, los jefes de millares y de centenas, los administradores de toda la hacienda y posesión del rey y de sus hijos, y los oficiales y los más poderosos y valientes de sus hombres.

2 Y levantándose el rey David, puesto en pie dijo: Oídme, hermanos míos, y pueblo mío. Yo tenía el propósito de edificar una casa en la cual reposara el arca del pacto, y para el estrado de los pies de nuestro Dios; y había ya preparado todo para edificar.

3 Mas Dios me dijo: Tú no edificarás casa a mi Nombre, porque eres hombre de guerra, y has derramado mucha sangre.

4 Pero el Señor el Dios de Israel me eligió de toda la casa de mi padre, para que perpetuamente fuese rey sobre Israel; porque a Judá escogió por

caudillo, y de la casa de Judá a la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre se agradó de mí para ponerme por rey sobre todo Israel.

5 Y de entre todos mis hijos (porque Dios me ha dado muchos hijos), eligió a mi hijo Salomón para que se sienta en el trono del reino de Dios sobre Israel.

6 Y me ha dicho: Salomón tu hijo, él edificará mi casa y mis atrios; porque a éste he escogido por hijo, y yo le seré a él por padre.

7 Asimismo yo confirmaré su reino para siempre, si él se esforzare a poner por obra mis mandamientos y mis decretos, como en este día.

8 Ahora, pues, ante los ojos de todo Israel, congregación de Dios, y en oídos de nuestro Dios, guardad e inquirid todos los preceptos del Señor vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y la dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros perpetuamente.

9 Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Dios escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscas, lo hallarás; mas si lo dejares, él te desechará para siempre.

10 Mira, pues, ahora, que Dios te ha elegido para que edifiques casa para el santuario; esfuérzate, y hazla.

11 Y David dio a Salomón su hijo el plano del pórtico del templo y sus casas, sus tesorerías, sus aposentos, sus cámaras y la casa del propiciatorio.

12 Asimismo el plano de todas las cosas que tenía en mente para los atrios de la casa de Dios, para todas las cámaras alrededor, para las tesorerías de la casa de Dios, y para las tesorerías de las cosas santificadas.

13 También para los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para toda la obra del ministerio de la casa de Dios, y para todos los utensilios del ministerio de la casa de Dios.

14 Y dio oro en peso para las cosas de oro, para todos los utensilios de cada

servicio, y plata en peso para todas las cosas de plata, para todos los utensilios de cada servicio.

15 Oro en peso para los candeleros de oro, y para sus lámparas; en peso el oro para cada candelero y sus lámparas; y para los candeleros de plata, plata en peso para cada candelero y sus lámparas, conforme al servicio de cada candelero.

16 Asimismo dio oro en peso para las mesas de la proposición, para cada mesa; del mismo modo plata para las mesas de plata.

17 También oro puro para los garfios, para los lebrillos, para las copas y para las tazas de oro; para cada taza por peso; y para las tazas de plata, por peso para cada taza.

18 Además, oro puro en peso para el altar del incienso, y para el carro de los querubines de oro, que con las alas extendidas cubrían el arca del pacto de Dios.

19 Todas estas cosas, dijo David, me fueron trazadas por la mano del Señor, que me hizo entender todas las obras del diseño.

20 Dijo además David a Salomón su hijo: Anímate y esfuérzate, y manos a la obra; no temas, ni desmayes, porque el Señor, mi Dios, estará contigo; él no te dejará ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Dios.

21 He aquí los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para todo el ministerio de la casa de Dios, estarán contigo en toda la obra; asimismo todos los voluntarios e inteligentes para toda forma de servicio, y los príncipes, y todo el pueblo para ejecutar todas tus órdenes.

**29** Después dijo el rey David a toda la asamblea: "Sólo a mi hijo Salomón ha elegido Dios. El es joven e inmaduro, y la obra es grande; porque el templo no será para hombre sino para el Señor.

2 Con todas mis fuerzas he preparado para la casa de mi Dios: oro para las cosas de oro, plata para las cosas de

plata, bronce para las cosas de bronce, hierro para las cosas de hierro, madera para las cosas de madera, piedras de ónice y de engaste, piedras de turquesa y de diversos colores; toda clase de piedras preciosas y piedras de mármol en abundancia.

3 Además, en mi anhelo por la casa de mi Dios, doy mi tesoro personal de oro y de plata para la casa de mi Dios, además de todo lo que he preparado para el edificio del santuario;

4 a saber: tres mil talentos de oro, oro de Ofir, y siete mil talentos de plata refinada para recubrir las paredes de los edificios:

5 Oro para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata; para toda la obra de mano de los artifices. Y ahora, ¿quién de vosotros se consagrará hoy al Señor, haciendo una ofrenda voluntaria?"

6 Entonces los jefes de las casas paternas, los jefes de las tribus de Israel, los jefes de millares y de centenas, y los encargados de las obras del rey hicieron ofrendas voluntarias.

7 Y dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos y diez mil dracmas de oro, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce y cien mil talentos de hierro.

8 Todo el que tenía piedras preciosas las entregó en manos de Jehiel el gersonita, para el tesoro de la casa de Dios.

9 Y el pueblo se regocijó por haber contribuido con ofrendas voluntarias, porque con un corazón íntegro habían hecho al Señor ofrendas voluntarias. Y el rey David se alegró muchísimo.

10 David bendijo al Señor a la vista de toda la congregación. Y dijo David: "¡Bendito seas tú, Señor Dios de Israel, nuestro Padre desde la eternidad y hasta la eternidad!

11 Tuyos son, Señor, la grandeza, el poder, la gloria, el esplendor y la majestad; porque tuyas son todas las cosas que están en los cielos y en la tierra. Tuyo es el reino, y tú te enaltecas como cabeza sobre todo.

12 Las riquezas y la honra provienen de

ti. Tú lo gobiernas todo; en tu mano están la fuerza y el poder, y en tu mano está la facultad de engrandecer y de fortalecer a todos.

13 Y ahora, oh Dios nuestro, nosotros te damos gracias y alabamos tu glorioso Nombre.

14 Porque, ¿quién soy yo, y qué es mi pueblo, para que podamos ofrecer espontáneamente cosas como éstas, siendo todo tuyo, y que de lo que hemos recibido de tu mano, te damos?

15 Somos forasteros y advenedizos delante de ti, así como todos nuestros padres. Nuestros días son como una sombra sobre la tierra, y sin esperanza.

16 Señor Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu Santo Nombre, de tu mano es, y todo es tuyo.

17 Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente.

18 Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón a ti.

19 Asimismo da a mi hijo Salomón corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus estatutos, y para que haga todas las cosas, y te edifique la casa para la cual yo he hecho preparativos.

20 Después dijo David a toda la congregación: Bendecid ahora al Señor vuestro Dios. Entonces toda la congregación bendijo al Dios de sus padres, e inclinándose adoraron delante de Dios y del rey.

21 Y sacrificaron víctimas al Señor, y ofrecieron a Dios holocaustos al día siguiente; mil becerros, mil carneros, mil corderos con sus libaciones, y muchos sacrificios de parte de todo Israel.

22 Comieron y bebieron delante de Dios aquel día con gran gozo; y dieron por

según da vez la investidura del reino a Salomón hijo de David, y ante Dios le ungieron por príncipe, y a Sadoc por sacerdote.

23 Se sentó Salomón por rey en el trono en lugar de David su padre, y fue prosperado; y le obedeció todo Israel.

24 todos los príncipes y poderosos, y todos los hijos del rey David, prestaron homenaje al rey Salomón.

25 Dios engrandeció en extremo a Salomón a ojos de todo Israel, y le dio tal gloria en su reino, cual ningún rey la tuvo antes de él en Israel.

*Muerte de David  
(1 reyes 2.10-12)*

26 Así reinó David hijo de Isaí sobre todo Israel.

27 El tiempo que reinó sobre Israel fue cuarenta años. Siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres reinó en Jerusalén.

28 Y murió en buena vejez, lleno de días, de riquezas y de gloria; y reinó en su lugar Salomón su hijo.

29 Y los hechos del rey David, primeros y postreros, están escritos en el libro de las crónicas de Samuel vidente, en las crónicas del profeta Natán, y en las crónicas de Gad vidente,

30 con todo lo relativo a su reinado, y su poder, y los tiempos que pasaron sobre él, y sobre Israel y sobre todos los reinos de aquellas tierras.

1 Salomón hijo de David fue afirmado en su reino, y El Señor su Dios estaba con él, y lo engrandeció sobremanera.

2 Convocó Salomón a todo Israel, a jefes de millares y de centenas, a jueces y a todos los príncipes de todo Israel, jefes de familias.

3 Después Salomón fue con toda esta asamblea al lugar alto que había en Gabaón; porque allí estaba el tabernáculo de reunión de Dios, que Moisés siervo de Dios había hecho en el desierto.

4 Pero David había traído el arca de Dios desde Quiriat-jearim al lugar que él le había preparado; porque él le había levantado una tienda en Jerusalén.

5 Asimismo el altar de bronce que había hecho Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allí delante del tabernáculo de Dios, al cual fue a consultar Salomón con aquella asamblea.

6 Subió, pues, Salomón allá ante Dios, al altar de bronce que estaba en el tabernáculo de reunión, y ofreció sobre él mil holocaustos.

7 Aquella noche apareció Dios a Salomón y le dijo: Pídeme lo que quieras que yo te dé.

8 Salomón respondió al Señor: Tú has tenido con David mi padre gran misericordia, y a mí me has puesto por rey en lugar suyo.

9 Confírmese pues, ahora, Señor Dios, tu palabra dada a David mi padre, porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra.

10 Dame ahora sabiduría y ciencia, para presentarme delante de este pueblo; porque, ¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande?

11 Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto hubo esto en tu corazón, y no pediste riquezas, bienes o gloria, ni la vida de los que te quieren mal, ni pediste muchos días, sino que has pedido para ti sabiduría y ciencia para gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto por

rey,  
12 sabiduría y ciencia te son dadas; y también te daré riquezas, bienes y gloria, como nunca tuvieron los reyes que han sido antes de ti, ni tendrán los que vengan después de ti.

13 Y desde el lugar alto que estaba en Gabaón, delante del tabernáculo de reunión, volvió Salomón a Jerusalén, y reinó sobre Israel.

*Salomón comercia con carros y caballos  
(1 R 10.26-29; 2 Cr. 9.25-28)*

14 Junto Salomón carros y gente de a caballo; y tuvo mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros y con el rey en Jerusalén.

15 Y acumuló el rey plata y oro en Jerusalén como piedras, y cedro como cabrahigos de la Sefela en abundancia.

16 Y los mercaderes del rey compraban por contrato caballos y lienzos finos de Egipto para Salomón.

17 Y subían y compraban en Egipto un carro por seiscientas piezas de plata, y un caballo por ciento cincuenta; y así compraban por medio de ellos, para todos los reyes de los heteos, y para los reyes de Siria.

*Pacto de Salomón con Hiram  
(1 R 5.1-18; 7.13-14)*

2 Determinó, pues, Salomón edificar casa al Nombre del Señor, y casa para su reino.

2 Y designó Salomón setenta mil hombres que llevasen cargas, y ochenta mil hombres que cortasen en los montes, y tres mil quinientos que los vigilasen.

3 Envió a decir Salomón a Hiram rey de Tiro: Haz conmigo como hiciste con David mi padre, enviándole cedros para que edificara para sí casa en que morase.

4 He aquí, yo tengo que edificar casa al Nombre del Señor mi Dios, para consagrársela, para quemar incienso aromático delante de él, y para la colocación continua de los panes de la proposición, y para holocaustos a mañana y tarde, en los días de reposo, nuevas lunas, y festividades del Señor

nuestro Dios; lo cual ha de ser perpetuo en Israel.

5 Así mismo la casa que tengo que edificar, ha de ser grande; porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses.

6 Más ¿quién será capaz de edificarle casa, siendo que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerlo? ¿Quién, pues, soy yo, para que le edifique casa, sino tan sólo para quemar incienso delante de él?

7 Envíame, pues, ahora un hombre hábil que sepa trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, en púrpura, en grana y en azul, y que sepa esculpir con los maestros que están conmigo en Judá y Jerusalén, los cuales dispuso mi padre.

8 Envíame también madera del Líbano: cedro, ciprés y sándalo; porque yo sé que tus siervos saben cortar madera en el Líbano.

9 Mis siervos irán con los tuyos, para que me preparen mucha madera, porque la casa que tengo que edificar ha de ser grande y portentosa.

10 Y he aquí, para los trabajadores tus siervos, cortadores de madera, he dado veinte mil coros de trigo en grano, veinte mil coros de cebada, veinte mil batos de vino, y veinte mil batos de aceite.

11 Entonces Hiram rey de Tiro respondió por escrito que envió a Salomón: Porque Dios amó a su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos.

12 Además decía Hiram: Bendito sea el Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra, y que dio al rey David un hijo sabio, entendido, cuerdo y prudente, que edifique casa a Dios, y casa para su reino.

13 Yo, pues, te he enviado un hombre hábil y entendido, Hiram-abi,

14 Hijo de una mujer de las hijas de Dan, mas su padre fue de Tiro; el cual sabe trabajar en oro, plata, bronce y hierro, en piedra y en madera, en púrpura y en azul, en lino y en carmesí; asimismo sabe esculpir toda clase de figuras, y sacar toda forma de diseño que se le

pida, con tus hombres peritos, y con los de mi señor David tu padre.

15 Ahora, pues, envíe mi señor a sus siervos el trigo y cebada, y aceite y vino, que ha dicho;

16 y nosotros cortaremos en el Líbano la madera que necesites, y te la traeremos en balsas por el mar hasta Jope, y tú la harás llevar hasta Jerusalén.

17 Y contó Salomón todos los hombres extranjeros que había en la tierra de Israel, después de haberlos ya contado David su padre, y fueron hallados ciento cincuenta y tres mil seiscientos.

18 Y señaló de ellos setenta mil para llevar cargas, y ochenta mil canteros en la montaña, y tres mil seiscientos por capataces para hacer trabajar al pueblo

*La edificación del templo  
(1 R 6.1-38)*

**3** Comenzó Salomón a edificar la casa de Dios en Jerusalén, en el monte Moriah, que había sido mostrado a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán jebuseo.

2 Y comenzó a edificar en el mes segundo, a los dos días del mes, en el cuarto año de su reinado.

3 Estas son las medidas que dio Salomón a los cimientos de la casa de Dios. La primera, la longitud, de sesenta codos, y la anchura de veinte codos.

4 El pórtico que estaba al frente del edificio era de veinte codos de largo, igual al ancho de la casa, y su altura de ciento veinte codos; y lo cubrió por dentro de oro puro.

5 Y techó el cuerpo mayor del edificio con madera de ciprés, la cual cubrió de oro fino, e hizo realzar en ellas palmeras y cadenas.

6 Cubrió también la casa de piedras preciosas para ornamento; y el oro era oro de Parvaim.

7 Así que cubrió la casa, sus vigas, sus umbrales, sus paredes y sus puertas con oro; y esculpió querubines en las paredes.

8 Hizo asimismo el lugar santísimo, cuya longitud era de veinte codos según el



ancho de la casa, y su anchura de veinte codos; y lo cubrió de oro fino que ascendía a seis cientos talentos.

9 Los clavos de oro pesaban de uno hasta cincuenta siclos. Cubrió también de oro los aposentos.

10 Dentro del lugar santísimo hizo dos querubines de madera, los cuales fueron cubiertos de oro.

11 La longitud de las alas de los querubines era de veinte codos; porque un ala era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa, y la otra de cinco codos, la cual tocaba el ala del otro querubín.

12 De la misma manera un ala del otro querubín era de los cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa, y la otra era de cinco codos, que tocaba el ala del otro querubín.

13 Estos querubines tenían las alas extendidas por veinte codos, estaban en pie con los rostros hacia la casa.

14 Hizo también el velo de azul, púrpura, carmesí y lino, e hizo realzar querubines en él.

*Las dos columnas  
(1 R 7.15-22)*

15 Delante de la casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de altura cada una, con sus capiteles encima, de cinco codos.

16 Hizo asimismo cadenas en el santuario, y las puso sobre los capiteles de las columnas; e hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas.

17 Y colocó las columnas delante del templo, una a la mano derecha, y otra a la izquierda; y a la de la mano derecha llamó Jaquín, y a la de la izquierda, Boaz.

*Mobiliario del templo (1 R 7.23-51)*

4 Hizo además un altar de bronce de veinte codos de longitud, veinte codos de anchura, y diez codos de altura.

2 También hizo un mar de fundición, el cual tenía diez codos de un borde al otro, enteramente redondo: Su altura era de cinco codos, y un cordón de treinta codos lo ceñía alrededor.

3 Debajo y alrededor del mar había figuras de calabazas, diez por cada codo

alrededor; eran dos hileras de calabazas fundidas juntamente con el mar.

4 Este estaba asentado sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban al norte, tres al occidente, y tres al sur, y tres al oriente: y el mar descansaba sobre ellos, y sus partes traseras de ellos estaban hacia adentro.

5 Y tenía de grueso un palmo menor, y el borde tenía la forma del borde de un cáliz, o de una flor de lis. Y le cabían tres mil batos.

6 Hizo también diez fuentes, y puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda, para lavar y limpiar en ellas lo que se ofrecía en holocausto; pero el mar era para que los sacerdotes se lavaran en él.

7 Hizo asimismo diez candeleros de oro según su forma, los cuales puso en el templo, cinco a la derecha, y cinco a la izquierda.

8 Además hizo diez mesas y las puso en el templo, cinco a la derecha, y cinco a la izquierda: Iguualmente hizo cien tazones de oro.

9 También hizo el atrio de los sacerdotes, y el gran atrio, y las portadas del atrio, y cubrió de bronce las puertas de ellas.

10 Y colocó el mar al lado derecho, hacia el sureste de la casa.

11 Hiram hizo también calderos, y palas, y tazones; y acabó Hiram la obra que hacía al rey Salomón para la casa de Dios.

12 Dos columnas, y los cordones, los capiteles sobre las cabezas de las dos columnas, y dos redes para cubrir las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas;

13 Cuatrocientas granadas en las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para que cubriesen las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas.

14 Hizo también las basas, sobre las cuales colocó las fuentes;

15 Un mar, y los doce bueyes debajo de él;

16 Y calderos, palas, y garfios. Todos estos enseres los hizo Hiram- abi al rey

Salomón para la casa de Dios, de bronce muy fino.

17 Los fundió el rey en los llanos del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Seredata.

18 Salomón hizo todos estos enseres en número tan grande, que no pudo saberse el peso del bronce.

19 Así hizo Salomón todos los utensilios para la casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas sobre las cuales se ponían los panes de la proposición;

20 Asimismo los candeleros y sus lámparas, de oro puro, para que las encendiesen delante del lugar santísimo conforme a la ordenanza.

21 Las flores, lamparillas, y tenazas se hicieron de oro, de oro finísimo;

22 También las despabiladeras, los lebrillos, las cucharas y los incensarios eran de oro puro. Y de oro también la entrada de la casa, sus puertas interiores para el lugar santísimo, y las puertas del templo mismo.

**5** Así se acabó toda la obra que hizo Salomón para la casa de Dios, luego metió Salomón las cosas que David su padre había dedicado; y puso la plata, y el oro, y todos los utensilios, en los tesoros de la casa de Dios.

*Salomón traslada el arca al templo  
(1 R 8.1-11)*

2 Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los ancianos de Israel, y todos los príncipes de las tribus, los jefes de las familias de los hijos de Israel, para que trajesen el arca del pacto de la ciudad de David, que es Sion.

3 Y se congregaron junto al rey todos los hombres de Israel, para la fiesta solemne del mes séptimo.

4 Cuando llegaron todos los ancianos de Israel, los Levitas tomaron el arca,

5 Y la llevaron junto con el tabernáculo de Reunión, y todos los utensilios del santuario que estaban en el tabernáculo. Los sacerdotes y los Levitas los llevaron.

6 El rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido con él delante del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por ser tantos no se

podieron contar ni calcular.

7 Los sacerdotes metieron el arca del pacto en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines;

8 Pues los querubines extendían las alas sobre el lugar del arca, y los querubines cubrían por encima así el arca como sus barras.

9 E hicieron salir las barras, de modo que se viesen las cabezas de las barras del arca delante del lugar santísimo, más no se veían desde fuera: y allí están hasta hoy.

10 En el arca no había más que las dos tablas que Moisés había puesto en Horeb, con las cuales Dios había hecho pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto.

11 Y cuando los sacerdotes salieron del santuario, (porque todos los sacerdotes que se hallaban presentes habían sido santificados, sin tener en cuenta su distribución por turnos),

12 los levitas cantores, todos los de Asaf, los de Hemán, y los de Jedutún, juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con címbalos y salterios y arpas al oriente del altar; y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas.

13 Hacían sonar, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias al Señor. Y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y alababan al Señor, diciendo: Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre: entonces la casa de Dios se llenó de una nube.

14 Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Dios había llenado la casa de Dios.

*Dedicación del templo  
(1 R 8.12-66)*

**6** Entonces dijo Salomón: Dios ha dicho que él habitaría en la oscuridad.

2 Pero yo he querido edificarle una morada, un lugar en que viva para

siempre".

3 Luego el rey se volvió y bendijo a toda la congregación de Israel, mientras toda la congregación de Israel estaba en pie.

4 Y dijo: "Bendito sea El Señor, Dios de Israel, quien con su mano ha cumplido lo que prometió con su boca a David, mi padre, Diciendo:

5 "Desde el día que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, ninguna ciudad he elegido de todas las tribus de Israel para edificar Casa donde estuviera mi Nombre, ni he escogido otro hombre para que fuera príncipe sobre mi pueblo Israel.

6 Pero a Jerusalén he elegido para que en ella esté mi NOMBRE, y a David he elegido para que esté sobre mi pueblo Israel".

7 David, mi padre, tuvo en su corazón edificar casa al Nombre del Señor, Dios de Israel.

8 Pero Dios le dijo: "Respecto a haber sentido en tu corazón el deseo de edificar una casa a mi Nombre, bien has hecho en haber tenido esto en tu corazón.

9 Pero tú no edificarás la casa, sino un hijo tuyo, salido de tus entrañas, él edificará la casa a mi NOMBRE".

10 "Pues bien, Dios ha cumplido su promesa: Me levanté yo en lugar de David, mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Dios había dicho, y he edificado una Casa al nombre del Señor, Dios de Israel.

11 En ella he puesto el Arca, en la cual está el pacto que Dios celebró con los hijos de Israel".

12 Se puso luego Salomón delante del altar de Dios, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos;

13 pues Salomón había hecho un estrado de bronce de cinco codos de largo, cinco codos de ancho y tres codos de alto, y lo había puesto en medio del atrio; y poniéndose sobre él se arrodilló delante de toda la congregación de Israel, extendió sus manos al cielo y dijo:

14 "Señor, Dios de Israel, no hay Dios

semejante a ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y tienes misericordia con tus siervos que caminan delante de ti de todo su corazón;

15 que has mantenido a tu siervo David, mi padre, la promesa que le hiciste; tú lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como se ve en este día.

16 Ahora, pues, Señor, Dios de Israel, cumple a tu siervo David, mi padre, lo que le has prometido, diciendo: "Nunca faltará en mi presencia uno de los tuyos, que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino andando en mi Ley, como tú has andado delante de mí".

17 Ahora, pues, Señor, Dios de Israel, cúmplase la promesa que hiciste a tu siervo David.

18 "Pero, ¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? Si los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener ¿Cuánto menos esta Casa que he edificado?

19 Pero tú mirarás a la oración de tu siervo, y a su ruego, Señor, Dios mío, para oír el clamor y la oración con que tu siervo ora delante de ti.

20 Que tus ojos estén abiertos sobre esta Casa de día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste: "Mi NOMBRE estará allí". Escucha la oración con que tu siervo ora en este lugar.

21 Asimismo escucha el ruego de tu siervo y de tu pueblo Israel, cuando en este lugar hagan oración. Escucha desde los cielos, desde el lugar de tu morada; escucha y perdona.

22 "Cuando alguno peque contra su prójimo, y se le exige juramento, si viene a jurar ante tu altar en esta Casa,

23 tú oirás desde los cielos, actuarás y juzgarás a tus siervos, dando la paga al impío, haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo, al darle con forme a su justicia.

24 "Cuando tu pueblo Israel sea derrotado delante del enemigo por haber pecado contra ti, si se convierte y confiesa tu Nombre, si ruega delante de

ti en esta Casa,

25 tú oirás desde los cielos, perdonarás el pecado de tu pueblo Israel y les harás volver a la tierra que les diste a ellos y a sus padres.

26 "Cuando los cielos se cierren y no haya lluvias, por haber pecado contra ti, si oran a ti en este lugar y confiesan tu NOMBRE, si se convierten de sus pecados cuando los aflijas,

27 tú los oirás en los cielos y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, les enseñarás el buen camino para que anden en él y enviarás lluvia sobre tu tierra, la que diste por heredad a tu pueblo.

28 "Cuando haya hambre en la tierra, o pestilencia, o las plantas se sequen por el calor, o sean atacadas por hongos, las langostas o el pulgón; cuando los sitien sus enemigos en la tierra donde habiten; cualquier plaga o enfermedad que sea;

29 toda oración y todo ruego que haga cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cualquiera que conozca su llaga y su dolor en su corazón, si extiende sus manos hacia esta Casa,

30 tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada; perdonarás y darás a cada uno conforme a sus caminos, habiendo conocido su corazón; porque sólo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres;

31 para que te teman y anden en tus caminos, todos los días que vivan sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

32 "También al extranjero que no sea de tu pueblo Israel, que haya venido de lejanas tierras a causa de tu gran Nombre y de tu mano poderosa, y de tu brazo extendido, si viene y ora hacia esta Casa,

33 Tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y harás conforme a todas las cosas por las cuales haya clamado a ti el extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu Nombre, te teman como tu pueblo Israel, y sepan que tu Nombre es invocado sobre esta Casa que yo he

edificado.

34 "Cuando tu pueblo salga a la guerra contra sus enemigos por el camino que tú le envíes, y ora a ti hacia esta ciudad que tú elegiste, hacia la Casa que he edificado a tu Nombre,

35 tú oirás desde los cielos su oración y su ruego, y ampararás su causa.

36 "Cuando pequen contra ti (pues no hay hombre que no peque), y te enojas contra ellos, y los entregues a sus enemigos, para que sus conquistadores los lleven cautivos a otras tierras, lejos o cerca,

37 si ellos vuelven en sí en la tierra adonde los hayan llevado cautivos; si se convierten y oran a ti en la tierra de su cautividad, y dicen: "Pecamos, somos culpables, impiamente hemos actuado";

38 Si se convierten a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hayan llevado cautivos, y oran hacia la tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la Casa que he edificado a tu Nombre;

39 Tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su ruego, ampararás su causa y perdonarás a tu pueblo que pecó contra ti.

40 "Ahora, pues, Dios mío, te ruego que estén abiertos tus ojos y atentos tus oídos a la oración en este lugar.

41 levántate ahora para habitar en tu reposo, tú y el Arca de tu poder; sean vestidos de salvación tus sacerdotes, y tus santos se regocijen en tu bondad.

42 Señor, no rechaces a tu CRISTO; acuérdate de tus misericordias para con tu siervo David".

**7** Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos y consumió el holocausto y los sacrificios; y la gloria del Señor llenó la Casa.

2 Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Dios, porque su gloria la había llenado.

3 Cuando vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria de Dios sobre la Casa, se postraron sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y

alabaron, diciendo: Porque el Señor es bueno, y su misericordia es para siempre".

4 Entonces el rey y todo el pueblo sacrificaron víctimas delante del Señor.

5 Y ofreció el rey Salomón en sacrificio veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así, el rey y todo el pueblo dedicaron la casa de Dios.

6 Los sacerdotes desempeñaban su ministerio, mientras los levitas alababan al Señor con los instrumentos de música que el rey David había hecho para acompañar los cánticos al Señor, "porque su misericordia es para siempre", entonando los cánticos compuestos por David. Los sacerdotes tocaban las trompetas delante de ellos, y todo Israel se mantenía en pie.

7 También Salomón consagró la parte central del atrio que estaba delante de la casa de Dios, por cuanto había ofrecido allí los holocaustos, y lo mejor de las ofrendas de paz; porque en el altar de bronce que Salomón había hecho no cabían los holocaustos, las ofrendas y las grasas.

8 Entonces hizo Salomón fiesta siete días, y con él todo Israel, una gran congregación, desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de Egipto.

9 Al octavo día hicieron solemne asamblea, porque habían hecho la dedicación del altar en siete días, y habían celebrado la fiesta solemne por siete días.

10 Y a los veintitrés días del mes séptimo envió al pueblo a sus hogares, alegres y gozosos de corazón por los beneficios que Dios había hecho a David y a Salomón, y a su pueblo Israel.

*Pacto de Dios con Salomón  
(1 R 9.1-9)*

11 Terminó, pues, Salomón el templo de Dios, y la casa del rey; y todo lo que Salomón se propuso hacer en el templo de Dios, y en su propia casa, fue prosperado.

12 Entonces apareció Dios a Salomón de noche, y le dijo: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar como casa de sacrificio.

13 Si yo cerrare los cielos, para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo;

14 Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi Nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

15 Ahora estarán abiertos mis ojos, y atentos mis oídos, a la oración en este lugar:

16 Porque ahora he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre.

17 Y si tú anduvieres delante de mí como anduvo David tu padre, e hicieres todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis decretos,

18 yo confirmaré el trono de tu reino, como pacté con David tu padre, diciendo: No te faltará varón que gobierne en Israel.

19 Más si vosotros os volviereis, y dejareis mis estatutos y mandamientos que he puesto delante de vosotros, y fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis,

20 Yo os arrancaré de mi tierra que os he dado; y esta casa que he santificado a mi Nombre, yo la arrojaré de mi presencia, y la pondré por burla y escarnio de todos los pueblos.

21 Y esta casa que es tan excelsa, será espanto a todo el que pasare, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Dios a esta tierra y a esta casa?

22 Y se responderá: Por cuanto dejaron al Señor Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y han abrazado a dioses ajenos, y los adoraron y sirvieron: Por eso él ha traído todo este mal sobre ellos.

*Actividades diversas de Salomón  
(1 R 9.10-28)*

8 Después de veinte años, durante los cuales Salomón había edificado la casa de Dios y su propia casa, reedificó Salomón las ciudades que

Hiram le había dado y estableció en ellas a los hijos de Israel.

3 Después marchó Salomón contra Hamat de Soba, y la tomó.

4 Y edificó a Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de aprovisionamiento que edificó en Hamat.

5 Asimismo reedificó a Bet-horón la de arriba y a Bet-horón la de abajo, ciudades fortificadas, con muros, puertas y barras;

6 a Baalat, y a todas las ciudades de avituallamiento que pertenecían a Salomón; también todas las ciudades de los carros y las de la gente de a caballo, y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano, y en toda la tierra sujeta a su dominio.

7 A todo el pueblo que había quedado de los heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran de Israel,

8 cuyos descendientes habían quedado en la tierra después de ellos, a los cuales los hijos de Israel no exterminaron del todo, hizo Salomón tributarios hasta hoy.

9 Pero no empleó Salomón a ninguno de los hijos de Israel en su obra; porque eran hombres de guerra, oficiales, capitanes y comandantes de sus carros, y de su caballería.

10 Y tenía Salomón doscientos cincuenta gobernadores principales, los cuales mandaban sobre aquella gente.

11 Trasladó Salomón a la hija del faraón, de la Ciudad de David a la casa que él había edificado para ella; porque dijo: "Mi mujer no habitará en la casa de David, rey de Israel, porque aquellas habitaciones donde ha entrado el Arca de Dios, son sagradas".

12 Entonces ofreció Salomón holocaustos a Dios sobre el altar de Dios que él había edificado delante del pórtico;

13 los ofreció según el rito de cada día, conforme al mandamiento de Moisés, en los sábados, las nuevas lunas, y en las fiestas solemnes, tres veces al año, esto es, en la fiesta de los Panes sin levadura, en la fiesta de las semanas y en la fiesta

de los Tabernáculos.

14 También estableció los turnos de los sacerdotes en sus oficios, conforme a lo ordenado por David, su padre, a los levitas en sus cargos, para que alabaran y ministraran delante de los sacerdotes, según el rito de cada día; asimismo los porteros, según su orden, en cada puerta; porque así lo había mandado David, hombre de Dios.

15 No se apartaron del mandamiento del rey en cuanto a los sacerdotes, los levitas, los tesoros, y todo otro negocio;

16 porque toda la obra de Salomón estaba preparada desde el día en que se pusieron los cimientos de la casa de Dios hasta que fue terminada, hasta que la casa de Dios fue acabada totalmente.

17 Entonces Salomón fue a Ezión-geber y a Elot, a la costa del mar en la tierra de Edom.

18 Porque Hiram le había enviado, por medio de sus siervos, naves y marineros diestros en el mar, los cuales fueron con los siervos de Salomón a Ofir, y tomaron de allá cuatrocientos cincuenta talentos de oro, y los trajeron al rey Salomón.

*La reina de Sabá visita a salomón  
(1 R 10.1-13)*

9 Oyendo la reina de Sabá la fama de Salomón, vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias aromáticas, oro en abundancia, y piedras preciosas, para probar a Salomón con preguntas difíciles. Y luego que vino a Salomón, habló con él todo lo que en su corazón tenía.

2 Pero Salomón le respondió a todas sus preguntas: y nada hubo que Salomón no le contestase.

3 Y viendo la reina de Sabá la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,

4 Y las viandas de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el estado de sus criados y los vestidos de ellos, sus maestresalas y sus vestidos, y la escalinata por donde subía a la casa de Dios, se quedó asombrada.

5 Y dijo al rey: Verdad es lo que había

oído en mi tierra acerca de tus cosas y de tu sabiduría;

6 Más yo no creía las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos han visto: Y he aquí que ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me había sido dicha; porque tú superas la fama que yo había oído.

7 Bienaventurados tus hombres, y dichosos estos siervos tuyos, que están siempre delante de ti, y oyen tu sabiduría.

8 Bendito sea El Señor tu Dios, el cual se ha agradado de ti para ponerte sobre su trono como Rey para sí: Por cuanto tu Dios amó a Israel para afirmarlo perpetuamente, por eso te ha puesto por rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia.

9 Y dio al rey ciento veinte talentos de oro, y gran cantidad de especias aromáticas, y piedras preciosas. Nunca hubo tales especias aromáticas como los que dio la reina de Sabá al rey Salomón.

10 También los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que habían traído el oro de Ofir, trajeron madera de sándalo, y piedras preciosas.

11 Y de la madera de sándalo el rey hizo gradas en la casa de Dios, y en las casas reales, y arpas y salterios para los cantores. nunca en tierra de Judá se había visto madera semejante.

12 Y el rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso y le pidió, más de lo que ella había traído al rey. Después ella se volvió y se fue a su tierra con sus siervos.

*Riqueza y fama de Salomón  
(1 R 10.14-29; 2 Cr. 1. 14-17)*

13 El peso de oro que venía a Salomón cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro,

14 Sin lo que traían los mercaderes y negociantes; también todos los reyes de Arabia y los gobernadores de la tierra traían oro y plata a Salomón.

15 Hizo también el rey Salomón doscientos paveses de oro batido, cada uno de los cuales tenía seiscientos siclos de oro labrado:

16 Asimismo trescientos escudos de oro

batido, teniendo cada escudo trescientos siclos de oro, y los puso el rey en la casa del bosque del Líbano.

17 Hizo además el rey un gran trono de marfil, y lo cubrió de oro puro.

18 El trono tenía seis gradas, y un estrado de oro fijado al trono, y brazos del asiento, y dos leones que estaban junto a los brazos.

19 Había también allí doce leones sobre las seis gradas a uno y otro lado. Jamás fue hecho trono semejante en reino alguno.

20 Toda la vajilla del rey Salomón era de oro, y toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano, de oro puro. En los días de Salomón la plata no era apreciada.

21 Porque la flota del rey iba a Tarsis con los siervos de Hiram, y cada tres años solían venir las naves de Tarsis, y traían oro, plata, marfil, monos, y pavos reales.

22 Y excedió el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría.

23 Y todos los reyes de la tierra procuraban ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría, que Dios le había dado:

24 Cada uno de éstos traía su presente, alhajas de plata, alhajas de oro, vestidos, armas, perfumes, caballos y mulos, todos los años.

25 Tuvo también Salomón cuatro mil caballerizas para sus caballos y carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén.

26 Y tuvo dominio sobre todos los reyes desde el Éufrates hasta la tierra de los Filisteos, y hasta la frontera de Egipto.

27 Acumuló el rey plata en Jerusalén como piedras, y cedros como los cabrahigos de la Sefela en abundancia.

28 Traían también caballos para Salomón, de Egipto y de todos los países.

*Muerte de salomón  
(1 R 11.41-43)*

29 Los demás hechos de Salomón, primeros y postreros, ¿No están todos escritos en los libros del profeta Natán,

en la profecía de Ahías silonita, y en las profecías del vidente Iddo contra Jeroboam hijo de Nabat?

30 Reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años.

31 Y durmió Salomón con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David su padre. Y reinó en su lugar Roboam su hijo.

*Rebelión de Israel  
(1 R 12.1-24)*

**10** Roboam fue a Siquem, porque en Siquem se había reunido todo Israel para hacerlo rey.

2 Cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, el cual estaba en Egipto, adonde había huido a causa del rey Salomón, volvió de Egipto.

3 Enviaron y le llamaron. Vino, pues, Jeroboam, y todo Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:

4 Tu padre agravó nuestro yugo; ahora alivia algo de la dura servidumbre, y del pesado yugo con que tu padre nos apremió, y te serviremos.

5 El les dijo: Volved a mí de aquí a tres días. Y el pueblo se fue.

6 Entonces el rey Roboam tomó consejo con los ancianos, que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

7 Y ellos le contestaron, diciendo: Si te condujeres humanamente con este pueblo, y les agradares, y les hablares buenas palabras, ellos te servirán siempre.

8 Más él, dejando el consejo que le dieron los ancianos, tomó consejo con los jóvenes que se habían criado con él, y que estaban a su servicio;

9 Y les dijo: ¿Qué aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado, diciendo: Alivia algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

10 Entonces los jóvenes que se habían criado con él, le contestaron: Así dirás al pueblo que te ha hablado diciendo, tu padre agravó nuestro yugo, mas tú disminuye nuestra carga: Así les dirás: Mi dedo más pequeño es más grueso

que los lomos de mi padre.

11 Así que, si mi padre os cargó de grave yugo, yo añadiré a vuestro yugo. Mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones.

12 Vino pues Jeroboam con todo el pueblo a Roboam al tercer día, según el rey les había mandado diciendo: Volved a mí de aquí a tres días.

13 Y les respondió el rey ásperamente; pues dejó el rey Roboam el consejo de los ancianos,

14 Y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo. Mi padre os castigó con azotes, más yo con escorpiones.

15 Y no escuchó el rey al pueblo; porque la causa era de Dios, para que Dios cumpliera la palabra que había hablado por Ahías silonita, a Jeroboam hijo de Nabat.

16 Al ver todo Israel que el rey no les había oído, respondió el pueblo al rey diciendo: "¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos herencia en el hijo de Isaí. ¡Israel, cada uno a sus tiendas! ¡David, mira ahora por tu casa!" Así se fue todo Israel a sus tiendas.

17 Más reinó Roboam sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá.

18 Envio luego el rey Roboam a Adoram, que tenía cargo de los tributos; pero le apedrearon los hijos de Israel, y murió. Entonces se apresuró el rey Roboam, y subiendo en su carro huyó a Jerusalén.

19 Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

**11** Cuando vino Roboam a Jerusalén, reunió de la casa de Judá y de Benjamín a ciento ochenta mil hombres escogidos de guerra, para pelear contra Israel y hacer volver el reino a Roboam.

2 Mas vino palabra del Señor a Semaías varón de Dios, diciendo:

3 Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas en Judá y Benjamín, diciéndoles:

4 Así ha dicho el Señor: No subáis ni peleéis contra vuestros hermanos;



vuélvase cada uno a su casa, porque yo he hecho esto. Y ellos oyeron la palabra del Señor, y se volvieron, y no fueron contra Jeroboam.

*Prosperidad de Roboam*

5 Y habitó Roboam en Jerusalén, y edificó ciudades para fortificar a Judá.

6 Edificó a Belén, Etam, Tecoa,

7 Bet-sur, Soco, Adulam,

8 Gat, Maresa, Zif,

9 Adoraim, Laquis, Azeca,

10 Sora, Ajalón, y Hebrón, que eran ciudades fortificadas de Judá y Benjamín.

11 Reforzó también las fortalezas, y puso en ellas capitanes, y provisiones, y vino, y aceite;

12 Y en todas las ciudades puso escudos y lanzas. Las fortificó, pues, en gran manera; y Judá y Benjamín le estaban sujetos.

13 Y los sacerdotes y levitas que estaban en todo Israel, se juntaron a él desde todos los lugares donde vivían.

14 Porque los levitas dejaban sus ejidos y sus posesiones, y venían a Judá y a Jerusalén. Pues Jeroboam y sus hijos los excluyeron del ministerio de Dios.

15 Y él designó sus propios sacerdotes para los lugares altos, **y para los demonios, y para los becerros (Jehová) que él había hecho.** Ex.32.5; 1Co10.20

16 Tras aquellos acudieron también de todas las tribus de Israel los que habían puesto su corazón en buscar al Señor Dios de Israel; y vinieron a Jerusalén para ofrecer sacrificios al Señor, el Dios de sus padres.

17 Así fortalecieron el reino de Judá, y confirmaron a Roboam hijo de Salomón, por tres años; porque tres años anduvieron en el camino de David y de Salomón.

18 Y tomó Roboam por mujer a Mahalat, hija de Jerimot hijo de David, y a Abihail, hija de Eliab hijo de Isaí.

19 La cual le dio a luz estos hijos: a Jeús, Semarias, y a Zaham.

20 Después de ella tomó a Maaca hija de Absalón, la cual le dio a luz a Abías, a Atai, Ziza, y Selomit.

21 Pero Roboam amó a Maaca hija de Absalón sobre todas sus mujeres y concubinas; porque tomó dieciocho mujeres y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas.

22 Y puso Roboam a Abías hijo de Maaca por jefe y príncipe de sus hermanos, porque quería hacerle rey.

23 Obró sagazmente, y esparció todos sus hijos por todas las tierras de Judá y de Benjamín, y por todas las ciudades fortificadas, y les dio provisiones en abundancia, y muchas mujeres.

*Sisac invade Judá  
(1 R 14.21-31)*

**12** Cuando Roboam había consolidado el reino, El con todo Israel dejaron la ley del Señor.

2 Por cuanto se rebelo contra el Señor, en el quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén,

3 Con mil doscientos carros, y con sesenta mil hombres de a caballo. Mas el pueblo que venía con él de Egipto, esto es, de libios, suquienos, y etíopes, no tenía número.

4 Y tomó las ciudades fortificadas de Judá, y llegó hasta Jerusalén.

5 Entonces vino el profeta Semaías a Roboam y a los príncipes de Judá, que estaban reunidos en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo: Así ha dicho el Señor: Vosotros me habéis dejado, y yo también os he dejado en manos de Sisac.

6 Los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: Justo es el Señor.

7 Y cuando el Señor vio que se habían humillado, envió palabra a Semaías, diciendo: Se han humillado; no los destruiré; antes los salvaré en breve, y no se derramará mi ira contra Jerusalén por mano de Sisac.

8 Pero serán sus siervos; para que sepan lo que es servirme a mí, y que es servir a los reinos de las naciones.

9 Subió pues Sisac rey de Egipto a Jerusalén, y tomó los tesoros de la casa de Dios, y los tesoros de la casa del rey; todo lo llevó: y tomó los escudos de oro que Salomón había hecho.

10 En lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los entregó a los jefes de la guardia, los cuales custodiaban la entrada de la casa del rey.

11 Cuando el rey iba a la casa de Dios, venían los de la guardia, y los llevaban, y después los volvían a la cámara de la guardia.

12 Y cuando él se humilló, la ira de Dios se apartó de él, para no destruirlo del todo. También en Judá las cosas fueron bien.

13 Fortalecido, pues, Roboam, reinó en Jerusalén, y era de cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que escogió el Señor de todas las tribus de Israel, para poner en ella su Nombre. Y el nombre de la madre de Roboam fue Naama amonita.

14 E hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar al Señor.

15 Y las cosas de Roboam, primeras y postreras, ¿no están escritas en los libros del profeta Semaías y del vidente Iddo, en el registro de las familias? Y entre Roboam y Jeroboam hubo guerra constante.

16 Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David. Y reinó en su lugar Abías su hijo.

*Reinado de Abías  
(1 R 15.1-8)*

**13** A los dieciocho años del rey Jeroboam, reinó Abías sobre Judá.

2 Y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Micaías hija de Uriel de Gabaa. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam.

3 Entonces Abías ordenó batalla con un ejército de cuatrocientos mil hombres de guerra valerosos y escogidos, y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos.

4 Y se levantó Abías sobre el monte de Zemaraim, que es en los montes de Efraín, y dijo: Oídme, Jeroboam y todo Israel.

5 ¿No sabéis vosotros, que El Señor Dios

de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos bajo pacto de sal?

6 Pero Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y se rebeló contra su señor.

7 Y se juntaron a él varones pestes, hijos inicuos; y pudieron más que Roboam hijo de Salomón, porque Roboam era joven y pusilánime, y no se defendió de ellos.

8 Y ahora vosotros tratáis de resistir al reino de Dios en mano de los hijos de David, porque sois muchos, y tenéis con vosotros los Jehová (becerros) de oro que Jeroboam os hizo por dioses.

9 ¿No habéis arrojado vosotros a los sacerdotes de Dios, a los hijos de Aarón, y a los levitas, y os habéis designado sacerdotes a la manera de los pueblos de otras tierras, para que cualquiera venga a consagrarse con un becerro y siete carneros, y así sea sacerdote de los que no son dioses?

10 Más en cuanto a nosotros, el Señor es nuestro Dios, y no le hemos dejado. Y los sacerdotes que ministran delante del Señor son los hijos de Aarón, y los que están en la obra son los levitas,

11 Los cuales queman para Dios los holocaustos cada mañana y cada tarde, y el incienso aromático; y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus lámparas para que ardan cada tarde, porque nosotros guardamos la ordenanza del Señor nuestro Dios; mas vosotros le habéis dejado.

12 Dios está con nosotros por jefe, y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para que suenen contra vosotros. Hijos de Israel, no peleéis contra el Señor Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis.

13 Pero Jeroboam hizo tender una emboscada para venir a ellos por la espalda, de modo que atacaron a Judá tanto de frente como por detrás

14 Y cuando miró Judá, he aquí que tenía batalla por delante y a las espaldas; por lo que clamaron a Dios, y los sacerdotes tocaron las trompetas.

15 Entonces los de Judá gritaron con fuerza; y así que ellos alzaron el grito, el Señor desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá:

16 Y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y el Señor los entregó en sus manos.

17 Y Abías y su gente hacían en ellos gran matanza; y cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos.

18 Así fueron humillados los hijos de Israel en aquel tiempo, y los hijos de Judá prevalecieron, porque se apoyaban en el Señor Dios de sus padres.

19 Siguió Abías a Jeroboam, y le tomó algunas ciudades, a Bet-el con sus aldeas, a Jesana con sus aldeas, y a Efraín con sus aldeas.

20 Y nunca más tuvo Jeroboam poderío en los días de Abías: Dios lo hirió, y murió.

21 Pero Abías se hizo más poderoso. Tomó catorce mujeres, y engendró veintidós hijos, y dieciséis hijas.

22 Lo demás hechos de Abías, sus caminos y sus dichos, están escritos en la historia de Iddo profeta.

*Reinado de Asa  
(1 R 15.9-12)*

**14** Durmió Abías con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David. Y reinó en su lugar su hijo Asa, en cuyos días tuvo sosiego el país por diez años.

2 hizo Asa lo bueno y lo recto ante los ojos del Señor su Dios.

3 Porque quitó los altares del culto extraño, y los lugares altos; quebró las imágenes, y destruyó los símbolos de Aserah,

4 mandó a Judá que buscase al Señor el Dios de sus padres, y pusiese por obra la ley y sus mandamientos.

5 Quitó asimismo de todas las ciudades de Judá los lugares altos y las imágenes, y estuvo el reino en paz bajo su reinado.

6 Edificó ciudades fortificadas en Judá, por cuanto había paz en la tierra, y no había guerra contra él en aquellos tiempos; porque Dios le había dado paz.

7 Dijo, por tanto a Judá: Edifiquemos

estas ciudades, y cerquémolas de muros con torres, puertas, y barras, ya que la tierra es nuestra: porque hemos buscado al Señor nuestro Dios, lo hemos buscado, y él nos ha dado paz por todas partes. Edificaron pues, y fueron prosperados.

8 Tuvo también Asa ejército que traía escudos y lanzas: De Judá trescientos mil, y de Benjamín doscientos ochenta mil que traían escudos y entesaban arcos; todos hombres diestros.

9 Salió contra ellos Zera, el etíope con un ejército de millones, y trescientos carros; y vino hasta Maresa.

10 Entonces salió Asa contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sefata junto a Maresa.

11 Clamó Asa al Señor su Dios, y dijo: Señor, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas. Ayúdanos, Señor Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu Nombre venimos contra este ejército. Señor, tú eres nuestro Dios: No prevalezca contra ti el hombre.

12 Y Dios deshizo a los etíopes delante de Asa y delante de Judá; y huyeron los etíopes.

13 Asa, y el pueblo que con él estaba, lo siguieron hasta Gerar; y cayeron los etíopes hasta no quedar en ellos aliento; porque fueron deshechos delante de Dios y de su ejército. Y les tomaron muy grande botín.

14 Atacaron también todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el terror de Dios cayó sobre ellas: y saquearon todas las ciudades, porque había en ellas gran botín.

15 Asimismo atacaron las cabañas de los que tenían ganado, y se llevaron muchas ovejas y camellos, y volvieron a Jerusalén.

*Reformas religiosas de Asa  
(1 R 15.13-15)*

**15** Vino el espíritu del Señor sobre Azarías hijo de Obed e hizo que

2 saliera al encuentro de Asa, para decirle: Oídme, Asa, y todo Judá y Benjamín: Dios estará con vosotros, si

vosotros estuviereis con él, y si le buscareis, será hallado de vosotros; mas si le dejareis, él también os dejará.

3 Muchos días ha estado Israel sin el Dios verdadero y sin sacerdote que enseñara y sin ley;

4 pero cuando en su tribulación se convirtieron al Señor Dios de Israel, y le buscaron, él fue hallado de ellos.

5 En aquellos tiempos no hubo paz, ni para el que entraba, ni para el que salía, sino muchas aflicciones sobre todos los habitantes de las tierras.

6 Una gente destruía a otra, y una ciudad a otra ciudad; porque Dios los turbó con toda clase de calamidades.

7 Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos; pues hay recompensa para vuestra obra.

8 Cuando oyó Asa las palabras y la profecía del profeta Azarías hijo de Obed, fue cobró ánimo, y quitó los ídolos abominables de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que él había tomado en la parte montañosa de Efraín; y **reparó el altar de Dios** que estaba delante del pórtico de Dios.

9 Después reunió a todo Judá y Benjamín, y con ellos los forasteros de Efraín, de Manasés, y de Simeón: porque muchos de Israel se habían pasado a él, viendo que el Señor estaba con él.

10 Se reunieron, pues, en Jerusalén en el mes tercero del año decimoquinto del reinado de Asa.

11 En aquel mismo día sacrificaron para Dios, del botín que habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas.

12 Entonces prometieron solemnemente que buscarían al Señor, Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma;

13 Y que cualquiera que no buscase al Dios de Israel, muriese, grande o pequeño, hombre o mujer.

14 Y juraron al Señor con gran voz y júbilo, al son de trompetas y de bocinas:

15 Todos los de Judá se alegraron de este juramento; porque de todo su corazón lo juraban, y de toda su voluntad lo buscaban: Y fue hallado de

ellos; y les dio Dios paz por todas partes. 16 Y aun a Maaca madre del rey Asa, él mismo la depuso de su dignidad, porque había hecho una imagen de Aserah: Asa destruyó la imagen, y la desmenuzó, y la quemó en el torrente de Cedrón.

17 Con todo eso los lugares altos no eran quitados de Israel, aunque el corazón de Asa fue perfecto en todos sus días.

18 Y trajo a la casa de Dios lo que su padre había dedicado, y lo que él había consagrado, plata, oro y utensilios.

19 Y no hubo más guerra hasta los treinta y cinco años del reinado de Asa.

*Alianza de Asa con Ben-adad  
(1 R 15.16-22)*

**16** En el año treinta y seis del reinado de Asa, subió Baasa, rey de Israel, contra Judá, y fortificó a Ramá, para cortarle toda comunicación a Asa, rey de Judá.

2 Entonces sacó Asa la plata y el oro de los tesoros de la casa de Dios y de la casa real, y envió a Ben-adad rey de Siria, que estaba en Damasco, diciendo:

3 Haya alianza entre tú y yo, como la hubo entre tu padre y mi padre; he aquí yo te he enviado plata y oro, para que vengas y deshagas la alianza que tienes con Baasa rey de Israel, a fin de que se retire de mí.

4 Consintió Ben-adad con el rey Asa, y envió los capitanes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel: y conquistaron Ijón, Dan, Abel-maim, y las ciudades de aprovisionamiento de Neftalí.

5 Oyendo esto Baasa, cesó de edificar a Rama, y abandonó su obra.

6 Entonces el rey Asa tomó a todo Judá, y se llevaron de Rama la piedra y la madera con que Baasa edificaba, y con ella edificó a Geba y Mizpa.

7 En aquel tiempo vino el vidente Hanani a Asa rey de Judá, y le dijo: Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste en el Señor tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos.

8 Los etíopes y los libios, ¿no eran un

ejército numerosísimo, con carros y mucha gente de a caballo? Con todo, porque te apoyaste en el Señor, él los entregó en tus manos.

9 Porque los ojos de Dios contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él. Locamente has hecho en esto; porque de aquí en adelante habrá más guerra contra ti.

10 Entonces se enojó Asa contra el vidente, lo echó en la cárcel, porque se encolerizó grandemente a causa de esto. Y oprimió Asa en aquel tiempo a algunos del pueblo.

*Muerte de Asa  
(1 R 15.23-24)*

11 Mas he aquí, los hechos de Asa, primeros y postreros, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

12 En el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó gravemente de los pies, y en su enfermedad no buscó a Dios, sino a los médicos.

13 Durmió Asa con sus padres, y murió en el año cuarenta y uno de su reinado.

14 Y lo sepultaron en los sepulcros que él había hecho para sí en la ciudad de David; y lo pusieron en un ataúd, el cual llenaron de perfumes y diversas especies aromáticas, preparadas por expertos perfumistas; e hicieron un gran fuego en su honor.

*Reinado de Jehoshaphat H3092  
(1 R 15.16-22)*

**17** Reinó en su lugar Jehoshaphat **H3092** su hijo, el cual se hizo fuerte contra Israel.

2 Puso ejército en todas las ciudades fortificadas de Judá, y colocó gente de guarnición, en tierra de Judá, y asimismo en las ciudades de Efraín que su padre Asa había tomado.

3 Y el Señor estuvo con Jehoshaphat, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre, y no buscó a los baales;

4 Sino que buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no según las obras de Israel.

5 Dios por tanto confirmó el reino en su mano, y todo Judá dio a Jehoshaphat

presentes; y tuvo riquezas y gloria en abundancia.

6 Y se animó su corazón en los caminos de Dios, y quitó los lugares altos y las imágenes de Asera de en medio de Judá.

7 Al tercer año de su reinado envió sus príncipes Ben-hail, Abdías, Zacarías, Natanael y Micaías, para que enseñasen en las ciudades de Judá;

8 Y con ellos a los levitas, Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías, y Tobadonías; y con ellos a los sacerdotes Elisama y Joram.

9 Y enseñaron en Judá, teniendo consigo el libro de la ley de Dios, y recorrieron todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo.

10 Y cayó el pavor de Dios sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá; y no osaron hacer guerra contra Jehoshaphat.

11 Y traían de los Filisteos presentes a Jehoshaphat, y tributos de plata. Los árabes también le trajeron ganados, siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos.

12 Iba, pues, Jehoshaphat engrandeciéndose mucho; y edificó en Judá fortalezas y ciudades de aprovisionamiento.

13 Tuvo muchas provisiones en las ciudades de Judá, y hombres de guerra muy valientes en Jerusalén.

14 Y este es el número de ellos según sus casas paternas: De los jefes de los millares de Judá, el general Adna, y con él trescientos mil hombres muy esforzados;

15 Después de él, el jefe Johanán (Yehohanan) **H3076**, y con él doscientos ochenta mil;

16 Tras éste, Amasías hijo de Zicri, el cual se había ofrecido voluntariamente a Dios, y con él doscientos mil hombres valientes;

17 De Benjamín, Eliada, hombre muy valeroso, y con él doscientos mil armados de arco y escudo;

**H3092** יהושפט *Yeioshafát*: de 3068 v 8199: *iuzado de Yeh: Jeoshafat*. nombre de seis isr.; también de un valle cerca de Jerusalén:-Jehoshaphat.

18 Tras éste, Jozabad, y con él ciento ochenta mil dispuestos para la guerra.

19 Estos eran siervos del rey, sin los que el rey había puesto en las ciudades de fortificadas en todo Judá

*Micaías profetiza la derrota de Acab  
(1 R 22.1-40)*

18 Tenía, pues, Jehoshaphat riquezas y gloria en abundancia, y contrajo parentesco con Acab.

2 Después de algunos años descendió a Samaria para visitar a Acab; por lo que mató Acab muchas ovejas y bueyes para él, y para la gente que con él venía: y le persuadió que fuese con él contra Ramot de Galaad.

3 Y dijo Acab rey de Israel a Jehoshaphat rey de Judá: ¿Quieres venir conmigo contra Ramot de Galaad? Y él respondió: Yo soy como tú; y mi pueblo como tu pueblo; iremos contigo a la guerra.

4 Además dijo Jehoshaphat al rey de Israel: Te Ruego que consultes hoy la palabra de Dios.

5 Entonces el rey de Israel reunió a cuatrocientos profetas, y les preguntó: ¿Iremos a la guerra contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? Y ellos dijeron: Sube, porque Dios los entregará en mano del rey.

6 Pero Jehoshaphat dijo: ¿Hay aún aquí algún profeta de Dios, para que por medio de él preguntemos?

7 Y el rey de Israel respondió a Jehoshaphat: Aun hay aquí un hombre por el cual podemos preguntar a Dios: mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre mal. Este es Micaías, hijo de Imla. Y respondió Jehoshaphat: No hable así el rey.

8 Entonces el rey de Israel llamo a un oficial, y le dijo: Haz venir luego a Micaías hijo de Imla.

9 El rey de Israel y Jehoshaphat rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos con sus ropas regias; en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

10 Y Sedequías hijo de Quenaana se había hecho cuernos de hierro, y decía: Así ha dicho Dios: Con estos acornearás a los Siros hasta destruirlos por completo.

11 De esta manera profetizaban también todos los profetas, diciendo: Sube contra Ramot de Galaad, y serás prosperado; Porque Dios la entregará en mano del rey.

12 El mensajero que había ido a llamar a Micaías, le hablo, diciendo: Oye a los profetas que una voz anuncian al rey cosas buenas; yo, pues, te ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos, que hables bien.

13 Dijo Micaías: Vive el Señor, que lo que mi Dios me dijere, eso hablaré. Y vino al rey.

14 El rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? El respondió: Subid, y seréis prosperados, pues serán entregados en vuestras manos.

15 El rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces te conjuraré por el Nombre de Dios que no me hables sino la verdad?

16 Entonces Micaías dijo: He visto a todo Israel disperso por los montes como ovejas sin pastor y El Señor ha dicho: "Estos no tienen señor; vuélvase cada uno en paz a su casa"

17 el rey de Israel dijo a Jehoshaphat: ¿No te había yo dicho que no me profetizaría bien, sino mal?

18 Entonces Micaías dijo: Oíd, pues, palabra del Señor: Yo he visto al Señor sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba a su mano derecha y a su izquierda.

19 Y Dios preguntó: ¿Quién inducirá a Acab rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía así, y otro decía de otra manera.

20 Entonces salió un espíritu, que se puso delante de Dios, y dijo: Yo le induciré. Y Dios le dijo: ¿De qué modo?

21 Y él dijo: Saldré y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Y Dios dijo: Tú le inducirás, y lo lograrás; anda y hazlo así. 2Tes 2.11, 1R22.22

22 Ahora, he aquí el Señor ha puesto espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas; pues el Señor ha hablado el mal contra ti. Deut 13.3, 1R22.23

23 Entonces Sedequías hijo de Quenaana se le acercó, y golpeó a Micaías en la mejilla, y dijo: ¿Por qué camino se fue de mí el Espíritu del Señor para hablarte a ti?

24 Micaías respondió: Tú mismo lo verás el día en que vayas escondiéndote de habitación en habitación.

25 Entonces el rey de Israel dijo: Tomad a Micaías y llevadlo a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey,

26 Y decidles: El rey ha dicho así: Poned a éste en la cárcel, y sustentadle con pan de aflicción y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.

27 Por lo que Micaías respondió: Si vuelves en paz, el Señor no ha hablado por mí, y oíganlo todos los pueblos.

28 Subieron, pues, Acab rey de Israel, y Jehoshaphat rey de Judá, a Ramot de Galaad.

29 Y dijo Acab rey de Israel a Jehoshaphat: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla, y tú vístete de tus ropas reales. Así se disfrazó el rey de Israel, y entro en la batalla.

30 El rey de Siria Había ordenado a sus capitanes de los carros que tenía consigo: No peleen con chico ni con grande, sino sólo con el rey de Israel.

31 Cuando los capitanes de los carros vieron a Jehoshaphat, dijeron: Este es el rey de Israel. Y lo rodearon para pelear; más Jehoshaphat clamó al Señor el cual lo ayudó ocultándolo de ellos;

32 al ver los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, desistieron de acosarle.

33 Mas disparando uno el arco a la ventura, hirió al rey de Israel entre las junturas y el coselete. El entonces dijo al cochero: Vuelve las riendas, y sácame del campo, porque estoy mal herido.

34 Arreció la batalla aquel día, por lo que estuvo el rey de Israel en pie en el carro enfrente de los sirios hasta la tarde; y murió al ponerse el sol.

*El profeta Micaías profetiza la derrota de Acab  
(1 R 22.1-40)*

19 Jehoshaphat (Josafat) rey de Judá volvió en paz a su casa en Jerusalén.

2 Y le salió al encuentro el vidente Jehú hijo de Hanani, y dijo al rey Jehoshaphat: ¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen al Señor? Por eso ha salido la ira de Dios contra ti.

3 Pero se han hallado en ti buenas cosas, por cuanto has quitado de la tierra las imágenes de Aserah, y has dispuesto tu corazón para buscar al Señor.

*Jehoshaphat nombra jueces*

4 Habitó, pues, Jehoshaphat en Jerusalén; pero daba vuelta y salía al pueblo, desde Beerseba hasta el monte de Efraín, y los conducía al Señor el Dios de sus padres.

5 Puso jueces en todas las ciudades fortificadas de Judá, por todos los lugares.

6 Y dijo a los jueces: Mirad lo que hacéis: porque no juzgáis en lugar de hombre, sino en lugar de Dios, el cual está con vosotros cuando juzgáis.

7 Sea, pues, con vosotros el temor del Señor; mirad lo que hacéis, porque con El Señor nuestro Dios no hay injusticia, ni acepción de personas, ni admisión de cohecho.

8 Puso también Jehoshaphat en Jerusalén a algunos de los levitas y sacerdotes, y de los padres de familias de Israel, para el juicio de Dios y para las causas. Y volvieron a Jerusalén.

9 Y les mandó, diciendo: Procederéis asimismo con temor de Dios, con verdad, con corazón íntegro.

10 En cualquier causa que viniere a vosotros de vuestros hermanos que habitan en las ciudades, en causas de sangre, entre ley y precepto, estatutos y decretos, les amonestaréis que no pequen contra Dios, para que no venga ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Haciendo así no pecaréis.

11 Y he aquí el sacerdote Amarías será el que os presida en todo asunto de Dios; y Zebadías hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los negocios del rey; también los levitas serán oficiales en presencia de vosotros. Esforzaos, pues, para hacerlo, y Dios estará con el bueno.

*Victoria sobre Moab y Amón*

20 Pasadas estas cosas, aconteció que los hijos de Moab y de Amón, y con ellos otros de los amonitas, vinieron contra Jehoshaphat a la guerra.

2 Acudieron algunos y dieron aviso a Jehoshaphat, diciendo: Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, y de Siria; ahora están en Hazezontamar, que es En-gadi.

3 Y temor se apodero de Jehoshaphat por lo que humilló su rostro para consultar al Señor, e hizo pregonar ayuno a todo Judá.

4 Se reunieron los de Judá para pedir socorro al Señor; y también de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir ayuda al Señor.

5 Entonces Jehoshaphat se puso en pie en la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la casa de Dios, delante del atrio nuevo;

6 Y dijo: Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, que tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano la fuerza y el poder, de tal forma que no hay quien te resista?

7 Dios nuestro, ¿no echaste tú a los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo, para siempre?

8 los cuales han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario a tu Nombre, diciendo:

9 Si mal viniere sobre nosotros, o espada de castigo, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta casa, y delante de ti, (porque tu Nombre está en esta casa,) y a causa de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tú nos oirás y salvarás.

10 Ahora, pues, mira los hijos de Amón

y de Moab, y los del monte de Seir, a cuya tierra no quisiste que pasase Israel cuando venía de la tierra de Egipto, sino que se apartase de ellos, y no los destruyese;

11 He aquí ellos nos dan el pago viniendo a arrojarnos de la heredad que tú nos diste en posesión.

12 ¡Dios nuestro! ¿No los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros: No sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos.

13 Y todo Judá estaba en pie delante de Dios, con sus niños y sus mujeres, y sus hijos.

14 Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el espíritu del Señor en medio de la reunión;

15 Y dijo: Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Jehoshaphat. Así dice el señor: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande; porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.

16 Mañana descenderéis contra ellos; he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel.

17 No tendréis qué pelear vosotros en este caso: Paraos, estad quedos, y ved a Yehshua Dios con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, que Dios estará con vosotros.

18 Entonces Jehoshaphat se inclinó rostro a tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalén se postraron delante del Señor, y lo adoraron.

19 Se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré, para alabar al Señor el Dios de Israel con fuerte y alta voz.

20 Y cuando se levantaron por la mañana, salieron por el desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Jehoshaphat estando en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en El Señor vuestro Dios, y estaréis



*Resumen del reinado de Jehoshaphat  
(1 R 22.41-50)*

seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados.

21 Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Dios, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijese: Glorificad a Dios, porque su misericordia es para siempre.

22 Cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Dios puso contra los hijos de Amón, de Moab, y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros:

23 Porque los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los del monte de Seir, para matarlos y destruirlos; y cuando hubieron acabado con los del monte de Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero.

24 Y luego que vino Judá a la torre del desierto, miraron hacia la multitud; y he aquí yacían ellos en tierra muertos, pues ninguno había escapado.

25 Viniendo entonces Jehoshaphat y su pueblo a despojarlos, hallaron entre los cadáveres muchas riquezas, así vestidos como alhajas preciosas, que tomaron para sí, tantos, que no los podían llevar: tres días estuvieron recogiendo el botín, porque era mucho.

26 Al cuarto día se juntaron en el valle de Beraca; porque allí bendijeron al Señor, y por esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beraca, hasta hoy.

27 Y todo Judá y los de Jerusalén, y Jehoshaphat a la cabeza de ellos, volvieron para regresar a Jerusalén gozosos, porque Dios les había dado gozo librándolos de sus enemigos.

28 Y vinieron a Jerusalén con salterios, arpas, y trompetas, a la casa de Dios.

29 Y el pavor de Dios cayó sobre todos los reinos de aquella tierra, cuando oyeron que Dios había peleado contra los enemigos de Israel.

30 Y el reino de Jehoshaphat tuvo paz; porque su Dios le dio paz de todas partes.

31 Así reinó Jehoshaphat sobre Judá; de treinta y cinco años era cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Azuba, hija de Silhi.

32 Anduvo en el camino de Asa su padre, sin apartarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Dios.

33 Con todo eso los lugares altos no fueron quitados; pues el pueblo aún no había enderezado su corazón al Dios de sus padres.

34 Los demás hechos de Jehoshaphat, primeros y postreros, he aquí están escritos en las palabras de Jehú hijo de Hanani, del cual se hace mención en el libro de los reyes de Israel.

35 Pasadas estas cosas, Jehoshaphat rey de Judá trabó amistad con Ocozías rey de Israel, el cual era dado a la impiedad:

36 E hizo con él compañía para construir naves que fuesen a Tarsis; y construyeron las naves en Ezión-geber.

37 Entonces Eliezer hijo de Dodava, de Maresa, profetizó contra Jehoshaphat, diciendo: Por cuanto has hecho compañía con Ocozías, Dios destruirá tus obras.

Y las naves se rompieron, y no pudieron ir a Tarsis.

*Reinado de Joram de Judá  
(2 R 8.16-24)*

21 Durmió Jehoshaphat con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David. Y reinó en su lugar Joram su hijo,

2 quien tuvo por hermanos, hijos de Jehoshaphat, a Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael, y Sefatías. Todos estos fueron hijos de Jehoshaphat rey de Judá.

3 Y su padre les había dado muchos regalos de oro y de plata, y cosas preciosas, y ciudades fortificadas en Judá; pero había dado el reino a Joram, porque él era el primogénito.

4 Fue elevado, pues, Joram al reino de su padre; y luego que se hizo fuerte, mató a espada a todos sus hermanos, y también a algunos de los príncipes de Israel.

5 Cuando comenzó a reinar era de treinta y dos años, y reinó ocho años en Jerusalén.

6 Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab; porque tenía por mujer a la hija de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Dios.

7 Mas Dios no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que había hecho con David, y porque le había dicho que le daría lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.

8 En los días de éste se rebeló Edom contra el dominio de Judá, y pusieron rey sobre sí.

9 Entonces pasó Joram con sus príncipes, y todos sus carros; y se levantó de noche, y derrotó a los edomitas que le habían sitiado, y a todos los comandantes de sus carros.

10 No obstante, Edom se libertó del dominio de Judá, hasta hoy. También en el mismo tiempo Libna se libertó de su dominio, por cuanto él había dejado al Dios de sus padres.

11 Además de esto hizo lugares altos en los montes de Judá, e hizo que los moradores de Jerusalén fornicasen, y a ello impelió a Judá.

12 Y le llegó una carta del profeta Elías, que decía: El Señor, el Dios de David tu padre, ha dicho así: Por cuanto no has andado en los caminos de Jehoshaphat tu padre, ni en los caminos de Asa rey de Judá,

13 sino que has andado en el camino de los reyes de Israel, y has hecho que fornicase Judá, y los moradores de Jerusalén, como fornicó la casa de Acab; y además has dado muerte a tus hermanos, a la familia de tu padre, los cuales eran mejores que tú:

14 he aquí Dios herirá a tu pueblo de una gran plaga, y a tus hijos y a tus mujeres, y a todo cuanto tienes;

15 Y a ti con muchas enfermedades, con enfermedad de tus intestinos, hasta que se te salgan a causa de tu persistente enfermedad.

16 Entonces Dios despertó contra Joram la ira de los filisteos, y de los árabes que

estaban junto a los etíopes;

17 Y subieron contra Judá, e invadieron la tierra, y tomaron todos los bienes que hallaron en la casa del rey, y a sus hijos y a sus mujeres; y no le quedó más hijo, sino sola mente Jehoahaz el menor de sus hijos.

18 Después de todo esto, Dios lo hirió con una enfermedad incurable en los intestinos.

19 Y aconteció que al pasar muchos días, al fin, al cabo de dos años, los intestinos se le salieron por la enfermedad, muriendo así de enfermedad muy penosa. Y no encendieron fuego en su honor, como las habían hecho con sus padres.

20 Cuando comenzó a reinar era de treinta y dos años, y reinó en Jerusalén ocho años; y murió sin que lo desearan más. Y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

*Reinado de Ocozías de Judá  
(2 R 8.25-29)*

**22** Los habitantes de Jerusalén hicieron rey en lugar de Joram a Ocozías su hijo menor; porque una banda armada que había venido con los árabes al campamento, había matado a todos los mayores; por lo cual reinó Ocozías, hijo de Joram rey de Judá.

2 Cuando Ocozías comenzó a reinar era de cuarenta y dos años, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri.

3 También él anduvo en los caminos de la casa de Acab: pues su madre le aconsejaba a que actuase impiamente.

4 Hizo pues lo malo ante los ojos de Dios, como la casa de Acab; porque después de la muerte de su padre, ellos le aconsejaron para su perdición.

5 Y él anduvo en los consejos de ellos, y fue a la guerra con Joram hijo de Acab, rey de Israel, contra Hazael rey de Siria, a Ramot de Galaad, donde los Siros hirieron a Joram.

6 Y volvió para curarse en Jezreel de las heridas que le habían hecho en Ramot, peleando contra Hazael rey de Siria. Y

descendió Ocozías hijo de Joram, rey de Judá, para visitar a Joram hijo de Acab, en Jezreel, porque allí estaba enfermo.

7 Pero esto venía de Dios, para que Ocozías fuese destruido viniendo a Joram: Porque habiendo venido, Salió con Joram contra Jehú hijo de Nimsi, al cual Dios había ungido para que exterminara la familia de Acab.

8 Mientras Jehú hacía juicio contra la casa de Acab, halló a los príncipes de Judá y a los hijos de los hermanos de Ocozías, servían a Ocozías, y los mató

9 Buscó luego a Ocozías, el cual se había escondido en Samaria. Lo hallaron, lo trajeron a Jehú y lo mataron; pero le dieron sepultura, pues decían: "Es hijo de Jehosafat, quien de todo su corazón buscó al Señor". Y la casa de Ocozías no tenía fuerzas para retener el reino.

*Atalía usurpa el trono  
(2 R 11.1-21)*

10 Entonces Atalía madre de Ocozías, viendo que su hijo había muerto, se levantó y destruyó toda la descendencia real de la casa de Judá.

11 Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás hijo de Ocozías, y escondiéndolo de entre los demás hijos del rey, a los cuales mataban, y le guardó a él y a su ama en uno de los aposentos. Así lo escondió Josabet <sup>3090</sup>, hija del rey Joram, mujer del sacerdote Jehoiada, (porque ella era hermana de Ocozías), de delante de Atalía, y no lo mataron.

12 Y estuvo con ellos escondido en la casa de Dios seis años. Entre tanto Atalía reinaba en el país.

**23** En el séptimo año se animó Jehoiada **H3077**, y tomó consigo en alianza a los jefes de centenas Azarías hijo de Jeroham **H3088**, Ismael hijo de Johanán, Azarías hijo de Obed, Maasías hijo de Adaía, y a Elisafat hijo de Zicri,

2 Los cuales recorrieron el país de Judá, y reunieron a los levitas de todas las ciudades de Judá, y a los príncipes de las familias de Israel, y vinieron a Jerusalén.

3 Y toda la multitud hizo pacto con el rey en la casa de Dios. Y Jehoiada les dijo: He aquí el hijo del rey, el cual reinará, como

Dios ha dicho a los hijos de David.

4 Ahora haced esto: La tercera parte de vosotros, los que entran el día de reposo, estarán de porteros con los sacerdotes y los levitas;

5 Otra tercera parte, a la casa del rey; y la otra tercera parte, a la puerta del Cimiento: Y todo el pueblo estará en los patios de la casa de Dios.

6 Y ninguno entre en la casa de Dios, sino los sacerdotes y levitas que ministran: Estos entrarán, porque están consagrados; y todo el pueblo hará guardia delante de Dios.

7 Y los levitas rodearán al rey por todas partes, y cada uno tendrá sus armas en la mano; cualquiera que entre en la casa, que muera: Y estaréis con el rey cuando entre, y cuando

8 Y los levitas y todo Judá lo hicieron todo como lo había mandado el sacerdote Jehoiada: Y tomó cada jefe a los suyos, los que entraban el día de sábado, y los que salían el día de sábado: Porque el sacerdote Jehoiada no dio licencia a las compañías.

9 Dio también el sacerdote Jehoiada a los jefes de las centenas las lanzas, los paveses y los escudos que habían sido del rey David, y que estaban en la casa de Dios;

10 Y puso en orden a todo el pueblo, teniendo cada uno su espada en la mano, desde el rincón derecho del templo hasta el izquierdo, hacia el altar y la casa, alrededor del rey por todas partes.

11 Entonces sacaron al hijo del rey, y le pusieron la corona y el testimonio, y lo proclamaron rey; y Jehoiada y sus hijos lo ungieron, diciendo luego: ¡Viva el rey!

12 Cuando Atalía oyó el estruendo de la gente que corría, y de los que aclamaban al rey, vino al pueblo a la casa de Dios;

13 Y vio al rey que estaba junto a su columna a la entrada, y a los príncipes y los trompeteros junto al rey,

**H3088** יהורם **Yeorám**: de 3068 v 7311: *criado de Jeh: Jeoram*. nombre de un sirio y de tres isr.: -Joram. Comp. 3141

**H3090** יהושבֿבֿעַת **Yejoshabát**: una forma de 3089: *Jeoshabat*, una isr.: -Josabet

con todo el pueblo de la tierra que mostraba alegría, sonando los cantores las bocinas, e instrumentos de música dirigiendo la alabanza. Entonces Atalía rasgó sus vestidos, y dijo: ¡Traición! ¡Traición!

14 Pero el sacerdote Jehoiada mandó que salieran los jefes de centenas del ejército, y les dijo: Sacadla fuera del recinto; y al que la siguiere, matadlo a filo de espada: Porque el sacerdote había mandado que no la matasen en la casa de Dios.

15 Ellos pues le echaron mano, y luego que ella hubo pasado la entrada de la puerta de los caballos de la casa del rey, allí la mataron.

16 Y Jehoiada hizo pacto entre sí y todo el pueblo y el rey, que serían pueblo de Dios.

17 Después de esto entró todo el pueblo en el templo de Baal, y lo derribaron, y también sus altares; e hicieron pedazos sus imágenes, y mataron delante de los altares a Matán, sacerdote de Baal.

18 Luego ordenó Jehoiada los oficios en la casa de Dios, bajo la mano de los sacerdotes y levitas, según David los había distribuido en la casa de Dios, para ofrecer al Señor holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, con gozo y con cánticos, conforme a la disposición de David.

19 Puso también porteros a las puertas de la casa de Dios, para que por ninguna vía entrase ningún inmundo.

20 Llamó luego a los jefes de centenas, a los principales, a los que gobernaban el pueblo así como todo el pueblo de la tierra, para conducir al rey desde la casa de Dios; y cuando llegaron a la mitad de la puerta mayor de la casa del rey, sentaron al rey sobre el trono del reino.

21 Y se regocijó todo el pueblo del país; y la ciudad estuvo tranquila, después que mataron a Atalía a filo de espada.

*Reinado de Joás de Judá  
(2 R 12.1-21)*

**24** De siete años era Joás cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre fue

Sibia, de Beerseba.

2 hizo Joás lo recto ante los ojos de Dios todos los días de Jehoiada el sacerdote.

3 Jehoiada **H3077** tomó para él dos mujeres; y engendró hijos e hijas.

4 Después de esto aconteció que Joás decidió restaurar la casa de Dios,

5 reuniendo a los sacerdotes y los levitas, les dijo: Salid por las ciudades de Judá, y recoged dinero de todo Israel, para que cada año sea reparada la casa de vuestro Dios; y vosotros poned diligencia en el asunto. Pero los levitas no pusieron diligencia.

6 Por lo cual el rey llamó al sumo sacerdote Jehoiada y le dijo: ¿Por qué no has procurado que los levitas traigan de Judá y de Jerusalén la ofrenda que Moisés siervo de Dios impuso a la congregación de Israel para el tabernáculo del testimonio?

7 Porque la impía Atalía y sus hijos habían destruido la casa de Dios, y además habían gastado en los ídolos todas las cosas consagradas a la casa de Dios.

8 Mandó, pues, el rey que hiciesen un arca, la cual pusieron fuera, de la puerta de la casa de Dios;

9 pregonaron en Judá y en Jerusalén, que trajesen a Dios la ofrenda que Moisés siervo de Dios había impuesto a Israel en el desierto.

10 Todos los jefes y todo el pueblo se gozaron, y trajeron ofrendas, y las echaron en el arca hasta llenarla.

11 Cuando venía el tiempo de llevar el arca al secretario del rey por mano de los levitas, si veían que había mucho dinero, venía el escriba del rey y el que estaba puesto por el Sumo sacerdote, llevaban el arca, la vaciaban y la retornaban a su lugar. Así lo hacían de día en día, y recogían mucho dinero.

12 El rey y Jehoiada lo daban a los que hacían el trabajo del servicio de la casa de Dios, y tomaban canteros y carpinteros que reparasen la casa de Dios,

**H3077** יהוידָע *Jehoiada*; de 3068 y 3045; conocido de *Jeh; Jehoiada*,

y artífices en hierro y bronce para componer la casa.

13 Hacían, pues, los artesanos la obra, y por sus manos la obra fue restaurada, y restituyeron la casa de Dios a su antigua condición, y la consolidaron.

14 Luego de terminarla, trajeron al rey y a Jehoiada lo que quedaba del dinero, e hicieron de él utensilios para la casa de Dios, utensilios para el servicio, morteros, cucharas, vasos de oro y de plata. Y sacrificaban holocaustos continuamente en la casa de Dios todos los días de Jehoiada.

15 Mas Jehoiada envejeció, y murió lleno de días: De ciento treinta años era cuando murió.

16 Y lo sepultaron en la ciudad de David con los reyes, por cuanto había hecho bien con Israel, y para con Dios, y con su casa.

17 Muerto Jehoiada, vinieron los príncipes de Judá, y ofrecieron obediencia al rey; y el rey los oyó.

18 Y desampararon la casa del Señor Dios de sus padres, y sirvieron a los símbolos de Aserah y a las imágenes esculpidas. Entonces la ira de Dios vino sobre Judá y Jerusalén por este pecado.

19 Profetas fueron enviados, para que se volviesen al Señor, los cuales les amonestaron; mas ellos no los escucharon,

20 entonces el Espíritu del Señor vino sobre Zacarías, hijo del sacerdote Jehoiada; y puesto en pie, en un lugar más alto donde estaba el pueblo, les decía: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Dios? No os vendrá bien por ello; porque por haber dejado al Señor, el también os abandonará.

21 Pero ellos conspiraron contra él, y por mandato del rey lo apedrearon hasta matarlo, en el patio de la casa de Dios.

22 El rey Joás no se acordó de la misericordia que Jehoiada padre de Zacarías había hecho con él, antes mató a su hijo, quien dijo al morir: Dios lo vea y lo demande.

23 A la vuelta del año subió contra él el

ejército de Siria; y vinieron a Judá y a Jerusalén, y destruyeron del pueblo a todos los principales, y enviaron todo el botín al rey a Damasco.

24 Porque aunque el ejército de Siria había venido con poca gente, Dios entregó en sus manos un ejército muy numeroso, por cuanto habían dejado al Señor el Dios de sus padres. Así ejecutaron juicios contra Joás.

25 Cuando se fueron los sirios, lo dejaron agobiado por sus dolencias; y conspiraron contra él sus siervos a causa de la sangre de los hijos de Jehoiada el sacerdote, y lo hirieron en su cama, y murió: Y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

26 Los que conspiraron contra él fueron Zabad, hijo de Simeat amonita, y Jozabad H3075, hijo de Simrit moabita.

27 En cuanto a los hijos de Joás, y la multiplicación que hizo de las rentas, y la restauración de la casa de Dios, he aquí está escrito en la historia del libro de los reyes. Y reinó en su lugar Amasías su hijo.

*Reinado de Amasías  
(2 R 14.1-22)*

**25** De veinticinco años era Amasías cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén: El nombre de su madre fue Joadán, de Jerusalén.

2 Hizo él lo recto ante los ojos de Dios aunque no de perfecto corazón.

3 Y luego que fue confirmado en el reino, mató a los siervos que habían matado al rey su padre;

4 Pero no mató a los hijos de ellos, según lo que está escrito en la ley en el libro de Moisés, donde Dios mandó diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; mas cada uno morirá por su pecado.

5 Reunió luego Amasías a Judá, y con arreglo a las familias les puso jefes de millares y de centenas sobre todo Judá y Benjamín. Después puso en lista a todos los de veinte años arriba, y fueron hallados trescientos mil escogidos para

salir a la guerra, que tenían lanza y escudo.

6 Y de Israel tomó a sueldo por cien talentos de plata, a cien mil hombres valientes,

7 Mas un varón de Dios vino a él, y le dijo: Rey, no vaya contigo el ejército de Israel; porque Dios no está con Israel, ni con todos los hijos de Efraín.

8 Pero si vas así, si lo haces, y te esfuerzas para pelear, Dios te hará caer delante de los enemigos; porque en Dios está el poder, o para ayudar, o para derribar.

9 Y Amasías dijo al varón de Dios: ¿Qué, pues, se hará de los cien talentos que he dado al ejército de Israel? Y el varón de Dios respondió: Dios puede darte mucho más que esto.

10 Entonces Amasías apartó el ejército de la gente que había venido a él de Efraín, para que se fuesen a sus casas: y ellos se enojaron grandemente contra Judá, y volvieron a sus casas encolerizados.

11 Esforzándose entonces Amasías, sacó a su pueblo, y vino al Valle de la Sal, y mató de los hijos de Seir diez mil.

12 Y los hijos de Judá tomaron vivos a otros diez mil, los cuales llevaron a la cumbre de un peñasco, y de allí los despeñaron, y todos se hicieron pedazos.

13 Mas los del ejército que Amasías había despedido, para que no fuesen con él a la guerra, invadieron las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet-oron, y mataron a tres mil de ellos, y tomaron gran despojo.

14 Volviendo luego Amasías de la matanza de los edomitas, trajo también consigo los dioses de los hijos de Seir, y los puso ante sí por dioses, y los adoró, y les quemó incienso.

15 Por esto se encendió la ira de Dios contra Amasías, y envió a él un profeta, que le dijo: ¿Por qué has buscado los dioses de otra nación, que no libraron a su pueblo de tus manos?

16 hablándole el profeta estas cosas, él le respondió: ¿te han puesto a ti por

consejero del rey? Déjate de eso: ¿por qué quieres que te maten? Cuando terminó de hablar, el profeta le dijo: Yo sé que Dios ha decretado destruirte, porque has hecho esto, y no obedeciste mi consejo.

17 Después de tomar consejo Amasías rey de Judá, envió a decir a Joás, hijo de Jehoahaz **H3059** hijo de Jehú, rey de Israel: Ven, y veámonos cara a cara.

18 Entonces Jehoahaz, rey de Israel, envió a decir a Amasías, rey de Judá: "El cardo que estaba en el Líbano le mandó a decir al cedro que estaba en el Líbano: "Da tu hija a mi hijo por mujer". Pero las fieras que estaban en el Líbano pasaron y pisotearon el cardo.

19 Tú dices: He aquí he derrotado a Edom; y tu corazón se enaltece para gloriarte. Quédate ahora en tu casa. ¿Para qué te provocas un mal en que puedas caer tú y Judá contigo?

20 Más Amasías no quiso oír; porque era la voluntad de Dios, que los quería entregar en manos de sus enemigos, por cuanto habían buscado los dioses de Edom.

21 Subió pues Jehoahaz rey de Israel, y se vieron cara a cara él y Amasías rey de Judá, en la batalla de Beth-semes **H1053**, la cual es de Judá.

22 Pero cayó Judá delante de Israel, y huyó cada uno a su estancia.

23 Y Joás rey de Israel prendió en Beth-semes **H1053** a Amasías rey de Judá, hijo de Joás hijo de Jehoahaz, y lo llevó a Jerusalén, y derribó el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta del ángulo, un tramo de cuatrocientos codos.

24 Asimismo tomó todo el oro y plata, y todos los utensilios que se hallaron en la casa de Dios con Obed-edom, y los tesoros de la casa del rey, así como los hijos de los nobles; después volvió a Samaria.

**H1053** בית שמש *Beit Shémesh*: de 1004 y 8121; *casa de (el) sol*; *Bet Shemesh*, un lugar en Pal.: -Bet-semes.

**H3059** יהואחז *Yejoakjáz*: de 3068 y 270; *atrapado de Jeh*; *Jehoahaz*, nombre de tres isr.: -Jehoahaz. Comp. 3099.

25 Y vivió Amasías hijo de Joás, rey de Judá, quince años después de la muerte de Joás hijo de Jehoahaz, rey de Israel.

26 Lo demás hechos de Amasías, primeros y postreros, ¿no están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel?

27 Desde el tiempo en que Amasías se apartó del Señor, empezaron a conspirar contra él en Jerusalén; y habiendo él huido a Laquis, enviaron tras él, y allá lo mataron;

28 lo trajeron en caballos, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de Judá.

*Reinado de Uzías  
(2 R 15.1-7)*

**26** Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, el cual tenía dieciséis años, y lo pusieron por rey en lugar de Amasías su padre.

2 Uzías edificó a Elot, y la restituyó a Judá después que el rey Amasías durmió con sus padres.

3 De dieciséis años era Uzías cuando comenzó a reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jecolías, de Jerusalén.

4 E hizo lo recto ante los ojos del Señor, conforme a todas las cosas que había hecho Amasías su padre.

5 Persistió en buscar al Señor en los días de Zacarías, entendido en visiones de Dios; y en estos días que buscó a Dios, él le prosperó.

6 Salió, y peleó contra los filisteos, y rompió el muro de Gat, y el muro de Jabnia, y el muro de Asdod; edificó ciudades en Asdod, y en la tierra de los filisteos.

7 Dios le dio ayuda contra los filisteos, y contra los árabes que habitaban en Gurbal, y contra los amonitas.

8 Y dieron los amonitas presentes a Uzías, y se divulgó su fama hasta la frontera de Egipto; porque se había hecho altamente poderoso.

9 Edificó también Uzías torres en Jerusalén, junto a la puerta del ángulo, y junto a la puerta del valle, y junto a las esquinas; y las fortificó.

10 Asimismo edificó torres en el desierto, y abrió muchas cisternas: Porque tuvo mucho ganado, así en los Sefela como en las vegas; y viñas, y labranzas, así en los montes como en los llanos fértiles; porque era amigo de la agricultura.

11 Tuvo también Uzías un ejército de guerreros, los cuales salían a la guerra en divisiones, de acuerdo con la lista hecha por mano de Jehiel escriba, y de Maasías gobernador, y por mano de Hananías, uno de los jefes del rey.

12 Todo el número de los jefes de familias, valientes y esforzados, era dos mil seis cientos.

13 Y bajo la mano de éstos estaba el ejército de guerra, de trescientos siete mil quinientos guerreros poderosos y fuertes, para ayudar al rey contra los enemigos.

14 Y Uzías preparó para todo el ejército, escudos, lanzas, yelmos, coseletes, arcos, y hondas para tirar piedras.

15 E hizo en Jerusalén máquinas inventadas por ingenieros, para que estuviesen en las torres y en los baluartes, para arrojar saetas y grandes piedras, y su fama se extendió lejos, porque fue ayudado maravillosamente, hasta hacerse poderoso.

16 Más cuando ya era fuerte, su corazón se enalteció para su ruina; porque se rebeló contra el Señor su Dios, entrando en el templo de Dios para quemar incienso en el altar del incienso.

17 Entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Dios, varones valientes.

18 Y se pusieron contra el rey Uzías, y le dijeron: No te corresponde a ti, Uzías, el quemar incienso al Señor, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo. Sal del santuario, porque has prevaricado, y no te será para gloria delante del Señor.

19 Entonces Uzías, teniendo en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira contra los sacerdotes, y en ese momento le brotó lepra en la frente,

delante de los sacerdotes en la casa de Dios, junto al altar del incienso.

20 Viéndole el sumo sacerdote Azarías, y todos los sacerdotes, que la lepra estaba en su frente, le hicieron salir apresuradamente de aquel lugar; y él también se dio prisa a salir, porque Dios lo había herido.

21 Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó leproso en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Dios; y Jotam su hijo tuvo cargo de la casa real, gobernando al pueblo de la tierra.

22 Los demás de los hechos de Uzías, primeros y postreros, fueron escritos por el profeta Isaías, hijo de Amoz.

23 Uzías durmió con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en el campo de sepultura reales, aunque dijeron: "El es leproso." Su hijo Jotam reinó en su lugar.

*Reinado de Jotam H3147  
(2 R 15.32-38)*

**27** De veinticinco años era Jotam **H3147** cuando comenzó a reinar y reinó dieciséis años en Jerusalén, El nombre de su madre fue Jerusa **H3388**, hija de Sadoc.

2 hizo lo recto ante los ojos de Dios, conforme a todas las cosas que había hecho Uzías su padre, salvo que no entró en el santuario de Dios. Pero el pueblo continuaba corrompiéndose.

3 Edificó él la puerta mayor de la casa de Dios, y sobre el muro de la fortaleza edificó mucho,

4 además edificó ciudades en las montañas de Judá, y construyó fortalezas y torres en los bosques.

5 También tuvo guerra con el rey de los hijos de Amón, vencéndolos. Los hijos de Amón le dieron en aquel año cien talentos de plata, diez mil coros de trigo, y diez mil de cebada, y lo mismo le dieron en el segundo y en el tercer año.

6 Jotam se hizo fuerte, porque dispuso sus caminos delante del Señor su Dios

7 Lo demás hechos de Jotam, y todas sus guerras, y sus caminos, están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

8 Cuando comenzó a reinar era de veinte cinco años, y dieciséis reinó en Jerusalén.

9 Durmió Jotam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y reinó en su lugar Acáz su hijo.

*Reinado de Acáz  
(2 R 16.1-20)*

**28** De veinte años era Acáz cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén: Mas no hizo lo recto ante los ojos de Dios, como David su padre.

2 Antes anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y además hizo imágenes fundidas a los baales.

3 Quemó también incienso en el valle de los hijos de Hinom, e hizo pasar a sus hijos por fuego, conforme a las abominaciones de las naciones que Dios había arrojado de la presencia de los hijos de Israel.

4 Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, en los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

5 Por lo cual el Señor su Dios lo entregó en manos del rey de los sirios, los cuales lo derrotaron, y le tomaron un gran número de prisioneros que llevaron a Damasco. Fue también entregado en manos del rey de Israel, el cual lo abatió con gran mortandad.

6 Porque Peka, hijo de Remalías mató en Judá en un día ciento veinte mil hombres valientes; por cuanto habían dejado al Señor el Dios de sus padres.

7 Asimismo Zicri, hombre poderoso de Efraín, mató a Maasías hijo del rey, y a Azricam su mayordomo, y a Elcana, segundo después del rey.

8 También los hijos de Israel tomaron cautivos de sus hermanos doscientos mil, mujeres, muchachos, y muchachas, además de haber tomado de ellos mucho botín, que llevaron a Samaria.

9 Había entonces allí un profeta de Dios que se llamaba Obed, el cual salió delante del ejército cuando entraba en Samaria, y les dijo: El Señor Dios de vuestros padres, por el enojo contra Judá, los ha entregado en vuestras manos; y vosotros los habéis matado



con ira que ha llegado hasta el cielo.

10 ahora habéis determinado sujetar a vosotros a Judá y a Jerusalén como siervos y siervas; mas ¿no habéis pecado vosotros contra el Señor vuestro Dios?

11 Oídme, pues, ahora, y devolved a los cautivos que habéis tomado de vuestros hermanos; porque Dios está airado contra vosotros.

12 Entonces se levantaron algunos varones de los principales de los hijos de Efraín, Azarías hijo de Johanán, Berequías hijo de Mesilemot, Ezequías hijo de Salum, y Amasa hijo de Hadlai, contra los que venían de la guerra.

13 Y les dijeron: No traigáis acá a los cautivos, porque el pecado contra el Señor estará sobre nosotros. Vosotros tratáis de añadir sobre nuestros pecados y sobre nuestras culpas, siendo muy grande nuestro delito, y el ardor de la ira contra Israel.

14 Entonces el ejército dejó los cautivos y el botín delante de los príncipes y de toda la multitud.

15 Se levantaron los varones nombrados, y tomaron a los cautivos, y del despojo vistieron a los que de ellos estaban desnudos; los vistieron, los calzaron, y les dieron de comer y de beber, y los ungieron, y condujeron en asnos a todos los débiles, y los llevaron hasta Jericó, ciudad de las palmeras, cerca de sus hermanos; y ellos volvieron a Samaria.

16 En aquel tiempo envió a pedir el rey Acaz a los reyes de Asiria que le ayudasen:

17 Porque también los edomitas habían venido y atacado a los de Judá, y habían llevado cautivos.

18 Asimismo los filisteos se habían extendido por las ciudades de la Sefela, y del Neguev de Judá, y habían tomado Beth-semes, Ajalón, Gederot, y Soco con sus aldeas, Timna también con sus aldeas, y Gimzo con sus aldeas; y habitaban en ellas.

19 Porque Dios había humillado a Judá por causa de Acaz rey de Israel: Por cuanto él había actuado desenfrena-

damente en Judá, y había prevaricado gravemente contra Dios.

20 También vino contra él Tiglat-pileser, rey de los asirios, quien lo redujo a estrechez, y no lo fortaleció.

21 No obstante de despojar Acaz la casa de Dios, la casa real, y las casas de los príncipes, para dar al rey de los asirios, éste no le ayudó.

22 Además el rey Acaz en el tiempo que aquél le apuraba, añadió mayor pecado contra el Señor;

23 Porque ofreció sacrificios a los dioses de Damasco que le habían derrotado, y dijo: Pues que los dioses de los reyes de Siria les ayudan, yo también ofreceré sacrificios a ellos para que me ayuden; bien que fueron éstos su ruina, y la de todo Israel

24 Además de eso recogió Acaz los utensilios de la casa de Dios, y los quebró, y cerró las puertas de la casa de Dios, y se hizo altares en Jerusalén en todos los rincones.

25 Hizo también lugares altos en todas las ciudades de Judá, para quemar incienso a los dioses ajenos, provocando así a ira al Señor el Dios de sus padres.

26 Los demás de sus hechos, y todos sus caminos, primeros y postreros, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

27 Y durmió Acaz con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de Jerusalén: Pero no lo metieron en los sepulcros de los reyes de Israel; y reinó en su lugar Ezequías su hijo.

*Reinado de Ezequías  
(2 R 18. 1-3)*

**29** Comenzó a reinar Ezequías siendo de veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Abías, hija de Zacarías.

2 E hizo lo recto ante los ojos del Señor, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.

*Ezequías restablece el culto del templo*

3 En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa de Dios, y las reparó.

4 E hizo venir los sacerdotes y levitas, y

los reunió en la plaza oriental.

5 Y les dijo: ¡Oídmme, levitas! Santificaos ahora, y santificad la casa del Señor el Dios de vuestros padres, y sacad del santuario la inmundicia.

6 Porque nuestros padres se rebelaron haciendo lo malo ante los ojos del Señor nuestro Dios, dejándole y apartando sus rostros del tabernáculo de Dios, le volvieron las espaldas.

7 Aun cerraron las puertas del pórtico, y apagaron las lámparas; no quemaron incienso, ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de Israel.

8 Por tanto, la ira de Dios ha venido sobre Judá y Jerusalén, y los ha entregado a turbación, y a execración y escarnio, como veis vosotros con vuestros ojos.

9 Vean que nuestros padres han caído a espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras mujeres fueron llevados cautivos por esto.

10 Ahora, pues, yo he determinado hacer pacto con el Señor Dios de Israel, para que aparte de nosotros el ardor de su ira.

11 Hijos míos, no os engañéis ahora, porque Dios os ha escogido a vosotros para que estéis delante de Él, y le sirváis, y seáis sus ministros, y le queméis incienso.

12 Entonces se levantaron los levitas, Mahat hijo de Amasai, y Joel hijo de Azarías, de los hijos de Coat; y de los hijos de Merari, Cis hijo de Abdi, y Azarías hijo de Jehalelel **H3094**; de los hijos de Gersón, Joa hijo de Zima, y Edén hijo de Joa;

13 de los hijos de Elizafán, Simri y Jeiel; y de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías;

14 de los hijos de Hemán, **Jehiel** y Simei; y de los hijos de Jedutún, Semaías y Uziel.

15 Estos reunieron a sus hermanos, y se santificaron, y entraron, conforme al mandamiento del rey y las palabras de Dios, para limpiar la casa de Dios.

16 Y entrando los sacerdotes dentro de la casa de Dios para limpiarla, sacaron

toda la inmundicia que hallaron en el templo de Dios, al atrio de la casa de Dios; y de allí los levitas la llevaron fuera al torrente de Cedrón.

17 Comenzaron a santificarse el día primero del mes primero, y a los ocho del mismo mes vinieron al pórtico de Dios: y santificaron la casa de Dios en ocho días, y en el dieciséis del mes primero terminaron.

18 Entonces vinieron al rey Ezequías y le dijeron: Ya hemos limpiado toda la casa de Dios, el altar del holocausto, y todos sus instrumentos, y la mesa de la proposición con todos sus utensilios.

19 Asimismo hemos preparado y santificado todos los utensilios que en su infidelidad había desechado el rey Acaz, cuando reinaba; aquí están delante del altar de Dios.

20 levantándose de mañana el rey Ezequías reunió los principales de la ciudad, y subió a la casa de Dios.

21 Y presentaron siete novillos, siete carneros, siete corderos, y siete machos cabríos, para expiación por el reino, por el santuario y por Judá. Y dijo a los sacerdotes hijos de Aarón, que los ofreciesen sobre el altar de Dios.

22 Mataron, pues, los novillos, y los sacerdotes recibieron la sangre, y la esparcieron sobre el altar; mataron luego los carneros, y esparcieron la sangre sobre el altar; así mismo mataron los corderos, y esparcieron la sangre sobre el altar.

23 Después hicieron acercar delante del rey y de la multitud los machos cabríos para la expiación, y pusieron sobre ellos sus manos:

24 los sacerdotes los mataron, e hicieron ofrenda de expiación con la sangre de ellos sobre el altar, para reconciliar a todo Israel; porque por todo Israel mandó el rey hacer el holocausto y la expiación.

**H3388** יְרוּשָׁה אֶרֶץ **Yerushá**; יְרוּשָׁה הַזֵּה **Yerushá**; fem. pas. part. De 3423; *poseído de Yeh*

**H3094** יְהִי־לֵלֵל **Yehalelel**; de 1984 y 410; *alabando a Yeh*; *Jealelel*, nombre de dos isr.: -Jehalelel

25 Puso también levitas en la casa de Dios con címbalos, salterios, y arpas, conforme al mandamiento de David, de Gad vidente del rey, y del profeta Natán: porque aquel mandamiento procedía de Dios por medio de sus profetas.

26 Los levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas.

27 Entonces mandó Ezequías sacrificar el holocausto en el altar; y cuando comenzó el holocausto, comenzó también el cántico de Dios, con las trompetas y los instrumentos de David rey de Israel.

28 Y toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban, y los trompeteros sonaban las trompetas; todo duró hasta consumirse el holocausto.

29 Y cuando acabaron de ofrecer, se inclinó el rey, y todos los que con él estaban, y adoraron.

30 Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que alabasen a Dios con las palabras de David y de Asaf vidente; ellos alabaron con gran alegría, y se inclinaron y adoraron.

31 Dijo Ezequías como respuesta: Vosotros os habéis consagrado ahora al Señor, acercaos, y presentad sacrificios y alabanzas en la casa de Dios. Y la multitud presentó sacrificios y alabanzas; y todos los generosos de corazón trajeron holocaustos.

32 Y fue el número de los holocaustos que trajo la congregación, setenta bueyes, cien carneros y doscientos corderos; todo para el holocausto de Dios.

33 Y las ofrendas fueron seiscientos bueyes, y tres mil ovejas.

34 Mas los sacerdotes eran pocos, y no bastaban para desollar los holocaustos; y así sus hermanos los levitas les ayudaron hasta que acabaron la obra, y hasta que los demás sacerdotes se santificaron: porque los levitas fueron más rectos de corazón para santificarse, que los sacerdotes.

35 Así, pues, hubo abundancia de

holocaustos, con grosura de las ofrendas de paz, y libaciones para cada holocausto. Y quedó restablecido el servicio de la casa de Dios.

36 Y se alegró Ezequías con todo el pueblo, de que Dios hubiese preparado el pueblo; porque la cosa fue hecha rápidamente.

*Ezequías celebra la pascua*

**30** Después Ezequías envió mensajeros por todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraín y a Manasés, para que viniesen a Jerusalén a la casa de Dios para celebrar la pascua al Señor Dios de Israel.

2 El rey había tomado consejo con sus príncipes, y con toda la congregación en Jerusalén, para celebrar la pascua en el mes segundo:

3 Porque entonces no la podían celebrar, por cuanto no había suficientes sacerdotes santificados, ni el pueblo se había reunido en Jerusalén.

4 Esto agradó al rey y a toda la multitud.

5 Y determinaron hacer pasar pregón por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que viniesen a celebrar la pascua al Señor Dios de Israel, en Jerusalén; porque en mucho tiempo no la habían celebrado al modo que está escrito.

6 Fueron pues correos con cartas de mano del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado, y decían: Hijos de Israel, volveos al Señor, El Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel, y él se volverá al remanente que ha quedado de la mano de los reyes de Asiria.

7 No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que se rebelaron contra El Señor el Dios de sus padres, y él los entregó a desolación, como vosotros veis.

8 No endurezcáis, pues, ahora vuestra cerviz como vuestros padres; someteos al Señor, y venid a su santuario, el cual él ha santificado para siempre; y servid al Señor vuestro Dios, y el ardor de su ira se apartará de vosotros.

9 Porque si os volviereis a Dios, vuestros

hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra: porque el Señor vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os volviereis a él.

10 Pasaron, pues, los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y Manasés, hasta Zabulón; mas se reían y burlaban de ellos.

11 Con todo eso, algunos hombres de Aser, de Manasés, y de Zabulón, se humillaron, y vinieron a Jerusalén.

12 En Judá también estuvo la mano de Dios para darles un solo corazón para cumplir el mensaje del rey y de los príncipes, conforme a la palabra de Dios.

13 Y se reunió en Jerusalén mucha gente para celebrar la fiesta solemne de los panes sin levadura en el mes segundo, una vasta reunión.

14 Y levantándose, quitaron los altares que había en Jerusalén; quitaron también todos los altares de incienso, y los echaron al torrente de Cedrón.

15 Entonces sacrificaron la pascua, a los catorce días del mes segundo; y los sacerdotes y los levitas llenos de vergüenza se santificaron, y trajeron los holocaustos a la casa de Dios.

16 Y tomaron su lugar en los turnos de costumbre, conforme a la ley de Moisés varón de Dios; y los sacerdotes esparcían la sangre que recibían de manos de los levitas:

17 Porque había muchos en la congregación que no estaban santificados, y por eso los levitas sacrificaban la pascua por todos los que no se habían purificado, para santificarlos a Dios.

18 Porque una gran multitud del pueblo de Efraín y Manasés, y de Isacar y Zabulón, no se habían purificado, y comieron la pascua no conforme a lo que está escrito. Mas Ezequías oró por ellos, diciendo: El Señor, que es bueno, sea propicio a todo aquel que ha preparado su corazón para buscar al Señor,

19 el Dios de sus padres, aunque no esté purificado según los ritos de purificación del santuario.

20 Oyó el Señor a Ezequías, y sanó al pueblo.

21 Así los hijos de Israel que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días con grande gozo; y glorificaban al Señor todos los días los levitas y los sacerdotes, cantando con instrumentos resonantes al Señor.

22 Y habló Ezequías al corazón de todos los levitas que tenían buena inteligencia en el servicio de Dios. Y comieron de lo sacrificado en la fiesta solemne por siete días, ofreciendo sacrificios de paz, y dando gracias al Señor el Dios de sus padres.

23 Y toda aquella asamblea determinó que celebrasen la fiesta por otros siete días; y la celebraron otros siete días con alegría.

24 Porque Ezequías rey de Judá había dado a la asamblea mil novillos y siete mil ovejas; y también los príncipes dieron al pueblo mil novillos y diez mil ovejas; y muchos sacerdotes ya se habían santificado.

25 Se alegró, pues, toda la congregación de Judá, como también los sacerdotes y levitas, y toda la multitud que había venido de Israel; asimismo los forasteros que habían venido de la tierra de Israel, y los que habitaban en Judá.

26 Hubo entonces gran regocijo en Jerusalén; porque desde los días de Salomón hijo de David rey de Israel, no había habido cosa semejante en Jerusalén.

27 Después los sacerdotes y levitas, puestos en pie, bendijeron al pueblo; y la voz de ellos fue oída, y su oración llegó a la habitación de su santuario, al cielo.

**31** Hechas todas estas cosas, todos los de Israel que habían estado allí, salieron por las ciudades de Judá, y quebraron las estatuas y destruyeron las imágenes de Asera, y derribaron los lugares altos y los altares por todo Judá y Benjamín, y

también en Efraín y Manasés, hasta acabarlo todo. Después se volvieron todos los hijos de Israel a sus ciudades, cada uno a su posesión.

*Reorganización del servicio  
De sacerdotes y levitas*

2 Arregló Ezequías la distribución de los sacerdotes y de los levitas conforme a sus turnos, cada uno según su oficio, los sacerdotes y los levitas para ofrecer el holocausto y las ofrendas de paz, para que ministrasen, para que diesen gracias y alabasen dentro de las puertas de los atrios de Dios.

3 El rey contribuyó de su propia hacienda para los holocaustos a mañana y tarde, y para los holocaustos de los días de reposo, nuevas lunas, y fiestas solemnes, como está escrito en la ley de Dios.

4 Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalén, que diese la porción a los sacerdotes y levitas, para que ellos se dedicasen a la ley de Dios.

5 Y cuando este edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra; trajeron asimismo en abundancia los diezmos de todas las cosas.

6 También los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas; y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido al Señor su Dios, y los depositaron en montones.

7 En el mes tercero comenzaron a formar aquellos montones, y terminaron en el mes séptimo.

8 Cuando Ezequías y los príncipes vinieron y vieron los montones, bendijeron al Señor, y a su pueblo Israel.

9 Entonces preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de esos montones.

10 Y el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, le contestó: Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa del Señor, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho; porque el Señor ha bendecido su pueblo,

y ha quedado esta abundancia de provisiones.

11 Por tal motivo mandó Ezequías que preparasen depósitos en la casa de Dios; y las prepararon.

12 Y en ellos depositaron las primicias y los diezmos y las cosas consagradas, fielmente; nombraron a cargo de ello al levita Conanías, el principal, y Simeí su hermano fue el segundo.

13 Y **Jehiel**, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat, y Benaía, fueron los mayordomos al servicio de Conanías y de Simeí su hermano, por mandamiento del rey Ezequías y de Azarías, príncipe de la casa de Dios.

14 Y el levita Coré hijo de Imna, guarda de la puerta oriental, tenía cargo de las ofrendas voluntarias al Señor, y de la distribución de las ofrendas dedicadas al Señor, y de las cosas santísimas.

15 Y a su servicio estaba Edén, Benjamín, **Yehshua**, Semaías, Amarías, y Secanías, en las ciudades de los sacerdotes, para dar con fidelidad a sus hermanos sus porciones conforme a sus grupos, así al mayor como al menor;

16 a los varones anotados por sus linajes, de tres años arriba, a todos los que entraban en la casa de Dios, para desempeñar su ministerio, según sus oficios y grupos;

17 También a los que eran contados entre los sacerdotes según sus casas paternas; y a los levitas de edad de veinte años arriba, conforme a sus oficios y grupos;

18 eran inscritos con todos sus niños, sus mujeres, sus hijos e hijas, toda la multitud; porque con fidelidad se consagraban a las cosas santas.

19 Del mismo modo para los hijos de Aarón, sacerdotes, que estaban en los ejidos de sus ciudades, por todas las ciudades, los varones nombrados tenían cargo de dar sus porciones a todos los varones de entre los sacerdotes, y a todo el linaje de los levitas.

20 De esta manera hizo Ezequías en todo Judá: y ejecutó lo bueno, recto, y

verdadero, delante del Señor su Dios.

21 En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa del Señor, de acuerdo con la ley, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón, y fue prosperado.

*Senaquerib invade Juda  
(2 R 18. 13-37; Is 36.1-22)*

**32** Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib rey de los asirios e invadió a Judá, y acampó contra las ciudades fortificadas, con la intención de conquistarlas.

2 Viendo, pues, Ezequías la venida de Senaquerib, y su intención de combatir a Jerusalén,

3 Tuvo consejo con sus príncipes y con sus hombres valientes, para cegar las fuentes de agua que estaban fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron.

4 Entonces se reunió mucho pueblo, y cegaron todas las fuentes, y el arroyo que corría por a través del territorio, diciendo: ¿Por qué han de hallar los reyes de Asiria muchas aguas cuando vengan?

5 Con ánimo resuelto edificó Ezequías todos los muros caídos, e hizo alzar las torres, y otro muro por fuera; fortificó además a Milo en la ciudad de David, e hizo también muchas espadas y escudos.

6 Puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los hizo reunir en la plaza de la puerta de la ciudad, y habló al corazón de ellos, diciendo:

7 Esforzaos y animaos; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él.

8 Con él es el brazo de carne, mas con nosotros está El Señor nuestro Dios para ayudarnos, y pelear nuestras batallas. Y el pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías rey de Judá.

9 Después de esto Senaquerib rey de los asirios, mientras sitiaba a Laquis con todas sus fuerzas, envió sus siervos a Jerusalén para decir a Ezequías rey de Judá, y a todos los de Judá que estaban en Jerusalén:

10 Así ha dicho Senaquerib rey de los asirios: ¿En quién confiáis vosotros al

resistir el sitio en Jerusalén?

11 ¿No os engaña Ezequías para entre garos a muerte, a hambre, y a sed, al decir: Jehová nuestro Dios nos libraré de la mano del rey de Asiria?

12 ¿No es Ezequías el mismo que ha quitado sus lugares altos y sus altares, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: solamente delante de este altar adoraréis, y sobre él quemaréis incienso? Jer.23.27

13 ¿No habéis sabido lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de la tierra? ¿Pudieron los dioses de las naciones de esas tierras librar su tierra de mi mano?

14 ¿Qué dios hubo de entre todos los dioses de aquellas naciones que destruyeron mis padres, que pudiese salvar a su pueblo de mis manos? ¿Cómo podrá vuestro Dios libraros de mi mano?

15 Ahora, pues, no os engañe Ezequías, ni os persuada de ese modo, ni le creáis; que si ningún dios de todas aquellas naciones y reinos pudo librar a su pueblo de mis manos, y de las manos de mis padres, ¿cuánto menos vuestro Dios os podrá librar de mi mano?

16 Y otras cosas más hablaron sus siervos contra El Señor, y contra su siervo Ezequías.

17 Además de esto escribió cartas en que blasfemaba contra El Señor el Dios de Israel, y hablaba contra él, diciendo: Como los dioses de las naciones de los países no pudieron librar su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de Ezequías libraré al suyo de mis manos.

18 Y clamaron a gran voz en judaico al pueblo de Jerusalén que estaba sobre los muros, para espantarles y atemorizarles, a fin de poder tomar la ciudad.

19 Y hablaron contra el Dios de Jerusalén, como contra los dioses de los pueblos de la tierra, que son obra de manos de hombres.

*El Señor salva a Ezequías  
Y a los habitantes de Jerusalén  
(2 R 19. 1-37; Is 37. 1-38)*

20 Pero el rey Ezequías, y el profeta Isaías hijo de Amoz oraron por esto, y clamaron al cielo.

21 Y Dios envió un ángel, el cual destruyó a todo valiente y esforzado, y a los jefes y capitanes en el campamento del rey de Asiria. Este se volvió por tanto, avergonzado a su tierra; y entrando en el templo de su dios, allí lo mataron a espada sus propios hijos.

22 Así salvó el Señor a Ezequías y a los moradores de Jerusalén de las manos de Senaquerib rey de Asiria, y de las manos de todos; y les dio reposo de todos lados.

23 Y muchos trajeron a Jerusalén ofrenda al Señor, y ricos presentes a Ezequías rey de Judá; y fue muy engrandecido delante de todas las naciones después de esto.

*Enfermedad de Ezequías  
(2 R 20. 1-11; Is 38. 1-22)*

24 En aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte; y oró al Señor, quien le respondió, y le dio una señal.

25 Pero Ezequías no correspondió al bien que le había sido hecho; sino que se enaltecó su corazón, por lo cual vino la ira contra él, y contra Judá y Jerusalén.

26 Pero Ezequías, después de haberse enaltecido su corazón, se humilló, él y los moradores de Jerusalén; por eso no vino sobre ellos la ira del Señor en los días de Ezequías.

*Reinado y muerte de Ezequías  
(2 R 20. 12-21; Is. 39.1-8)*

27 Ezequías tuvo riquezas y gloria, muchas en gran manera; y adquirió tesoros de plata y oro, piedras preciosas, perfumes, escudos, y toda clase de joyas deseables.

28 Asimismo hizo depósitos para las rentas del grano, del vino, y del aceite; establos para toda clase de bestias, y apriscos para los ganados.

29 Adquirió también ciudades, y hatos de ovejas y de vacas en gran abundancia; porque el Señor le había dado muchas riquezas.

30 Fue Ezequías quien cubrió los manantiales de Gihón la de arriba, y condujo el agua hacia el occidente de la ciudad de David. Y fue prosperado Ezequías en todo lo que hizo.

31 Pero en lo referente a los mensajeros de los príncipes de Babilonia, que

enviaron a él para saber del prodigio que había acontecido en el país, el Señor lo dejó, para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón.

32 Los demás de los hechos de Ezequías, y de sus misericordias, he aquí todos están escritos en la profecía del profeta Isaías hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

33 Y durmió Ezequías con sus padres, y lo sepultaron en el lugar más prominente de los sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte todo Judá y toda Jerusalén: y reinó en su lugar Manasés su hijo.

*Reinado de Manases  
(2 R 21. 1-18)*

**33** Doce años tenía Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén.

2 Pero hizo lo malo ante los ojos del Señor, conforme a las abominaciones de las naciones que Dios había echado de delante de los hijos de Israel:

3 Porque él reedificó los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a los baales, e hizo imágenes de Aserah, y adoró a todo el ejército de los cielos, y les rindió culto.

4 Edificó también altares en la casa de Dios, de la cual el Señor había dicho: En Jerusalén estará mi Nombre perpetuamente.

5 Edificó asimismo altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa del Señor.

6 Pasó sus hijos por fuego en el valle de los hijos de Hinom; y observaba los tiempos, confiaba en agüeros, era dado a adivinaciones, y consultaba a adivinos y encantadores; se excedió en hacer lo malo ante los ojos de Dios, hasta encender su ira.

7 Además de esto puso una imagen fundida que hizo, en la casa del Señor, de la cual había dicho Dios a David y a Salomón su hijo: En esta casa y en Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi Nombre para siempre:

8 Y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a vuestros padres, a condición de que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, los estatutos, y los preceptos, por medio de Moisés.

9 Manasés, pues, hizo extraviarse a Judá y a los moradores de Jerusalén, para hacer más mal que las naciones que Dios destruyó delante de los hijos de Israel.

10 Y habló el Señor a Manasés y a su pueblo, pero ellos no escucharon:

11 Por lo cual Dios trajo contra ellos los generales del ejército del rey de los asirios, los cuales aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.

12 Pero cuando se vio en angustias, oró al Señor su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres.

13 Oró, y fue atendido; pues Dios oyó su oración, y lo hizo retornar a su reino en Jerusalén. Entonces reconoció Manasés que el Señor era Dios.

14 Después de esto edificó el muro exterior de la ciudad de David, al occidente de Gihón, en el valle, a la entrada de la puerta del Pescado, y amuralló Ofel, y elevó el muro muy alto; y puso capitanes de ejército en todas las ciudades fortificadas de Judá.

15 Asimismo quitó los dioses ajenos, el ídolo de la casa del Señor, y todos los altares que había edificado en el monte de la casa del Señor y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad.

16 Reparó luego el altar de Dios, y sacrificó sobre él sacrificios de ofrenda de paz y de alabanza; y mandó a Judá que sirviesen al Señor Dios de Israel.

17 Pero el pueblo aún sacrificaba en los lugares altos, aunque lo hacía para El Señor el Dios verdadero.

18 Lo demás hechos de Manasés, y su oración al Señor, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre del Señor el Dios de Israel, he aquí todo está escrito en las actas de los reyes de Israel.

19 Su oración también, y cómo fue oído, todos sus pecados, y su prevaricación,

los sitios donde edificó lugares altos y erigió imágenes de Aserah e ídolos, antes que se humillase, estas cosas están escritas en las palabras de los videntes.

20 Durmió Manasés con sus padres, y lo sepultaron en su casa; y reinó en su lugar Amón su hijo.

*Reinado de Amón  
(2 R 21. 19-26)*

21 De veintidós años era Amón cuando comenzó a reinar, y dos años reinó en Jerusalén.

22 hizo lo malo ante los ojos de Dios, como había hecho Manasés su padre; porque ofreció sacrificios y sirvió a todos los ídolos que su padre Manasés había hecho.

23 Pero nunca se humilló delante del Señor, como se humilló Manasés su padre; antes bien aumentó el pecado.

24 Conspiraron contra él sus siervos, y lo mataron en su casa.

25 Mas el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a Josías su hijo.

*Reinado de Josías  
(2 R 21. 19-26)*

**34** Ocho años tenía Josías cuando comenzó a reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalén.

2 Hizo lo recto ante los ojos de Dios, y anduvo en los caminos de David su padre, sin apartarse a la derecha ni a la izquierda.

*Reforma de Josías H2977  
(2 R 33. 4-20)*

3 A los ocho años de su reinado, siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Dios de David su padre; y a los doce años comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, imágenes de Aserah, esculturas, e imágenes fundidas.

4 fueron derribadas de su presencia los altares de los baales, e hizo pedazos las imágenes del sol, que estaban puestas encima; despedazó también los imágenes de Aserah, y las esculturas y estatuas fundidas, y las desmenuzó, y esparció el polvo sobre los sepulcros de los que les habían ofrecido sacrificio.



5 Quemó además los huesos de los sacerdotes sobre sus altares, y limpió a Judá y a Jerusalén.

6 Lo mismo hizo en las ciudades de Manasés, Efraín, Simeón, y hasta Neftalí, y en los lugares asolados alrededor.

7 Y cuando hubo derribado los altares y las imágenes de Asera, y quebrado y desmenuzado las esculturas, y destruido todos los ídolos por toda la tierra de Israel, volvió a Jerusalén.

*El hallazgo del libro de la ley  
(2 R 22. 3-23-3)*

8 A los dieciocho años de su reinado, después de haber limpiado la tierra y la casa, envió a Safán hijo de Azalía, a Maasías gobernador de la ciudad, y a Joa hijo de Jehoahaz, canciller, para que reparasen la casa del Señor su Dios.

9 Vinieron estos al sumo sacerdote Hilcías, y dieron el dinero que había sido traído a la casa de Dios, que los levitas que guardaban la puerta habían recogido de mano de Manasés y de Efraín y de todo el remanente de Israel, de todo Judá y Benjamín, y de los habitantes de Jerusalén.

10 Y lo entregaron en mano de los que hacían la obra, que eran mayordomos en la casa de Dios, los cuales lo daban a los que hacían la obra y trabajaban en la casa de Dios, para reparar y restaurar el templo.

11 Daban asimismo a los carpinteros y canteros para que comprasen piedra de cantería, y madera para los armazones, y para la entabladura de los edificios que habían destruido los reyes de Judá.

12 Estos hombres procedían con fidelidad en la obra. Los encargados de activar la obra eran Jahat y Abdías, levitas de los hijos de Merari, y Zacarías y Mesulam, de los hijos de Coat, y todos los levitas entendidos en instrumentos de música.

13 También velaban sobre los cargadores y eran mayordomos de los que se ocupaban en cualquier clase de obra. Entre los levitas había escribas, gobernadores y porteros.

14 Al sacar el dinero que había sido traído a la casa de Dios, el sacerdote

Hilcías halló el libro de la ley del Señor, dada por medio de Moisés.

15 Entonces Hilcías dijo al escriba Safán: He hallado el libro de la Ley en la casa de Dios. Y dio Hilcías el libro a Safán.

16 Safán lo llevó al rey y le contó el asunto diciendo: Tus siervos han cumplido todo lo que les fue encomendado.

17 Han reunido el dinero que se halló en la casa de Dios y lo han entregado a los encargados y a los que hacen la obra.

18 Además de esto, el escriba Safán anunció al rey: El sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y leyó Safán en él ante el rey.

19 Cuando el rey oyó las palabras de la Ley, rasgó sus vestidos

20 y ordenó a Hilcías y a Ahicam hijo de Safán, a Abdón hijo de Micaía, a Safán, el escriba, y a Asaías, siervo del rey:

21 ¡Id!, consultad al Señor por mí y por el resto de Israel y de Judá acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Dios que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no han guardado la palabra del Señor haciendo conforme a todo lo que está escrito en este libro.

22 Entonces Hilcías y los hombres del rey fueron a Hulda, la profetisa, mujer de Salum hijo de Ticva hijo de Harhas, encargado de las vestiduras, la cual vivía en el segundo barrio de Jerusalén, y le hablaron del asunto.

23 Entonces ella respondió: El Señor, Dios de Israel, dice así:

24 Voy a traer el mal sobre este lugar y sobre sus habitantes, es decir, todas las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá;

25 por cuanto me han dejado y han ofrecido sacrificios a dioses ajenos, provocándome a ira con todas las obras de sus manos; por tanto, se derramará mi ira sobre este lugar y no se apagará".

26 Pero al rey de Judá, que os ha enviado a consultar al Señor, le diréis: "El Señor, el Dios de Israel, dice: Por cuanto oíste las palabras del libro

27 y tu corazón se conmovió, te

humillaste delante de Dios al oír sus palabras sobre este lugar y sobre sus habitantes, y te humillaste delante de mí, rasgaste tus vestidos y lloraste en mi presencia, yo también te he oído,

28 Yo te recogeré con tus padres, y serás recogido en tu sepulcro en paz, tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar y sobre los que habitan en él".

Y ellos refirieron al rey la respuesta.

29 Entonces el rey hizo reunir a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

30 Subió el rey a la casa de Dios, y con él todos los hombres de Judá, y los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, desde el mayor hasta el más pequeño; y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Dios.

31 Y puesto en pie el rey en su sitio, hizo delante del Señor pacto de caminar en pos de Dios y de guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo su corazón y con toda su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro.

32 E hizo que se comprometieran a ello todos los que estaban en Jerusalén y en Benjamín; y los habitantes de Jerusalén hicieron conforme al pacto del Señor, del Dios de sus padres.

33 Josías quitó todas las abominaciones de toda la tierra de los hijos de Israel, e hizo que todos los que se hallaban en Israel sirvieran al Señor. Y mientras él vivió no se apartaron del Señor, el Dios de sus padres.

*Josías celebra la pascua  
(2 R 23. 21-23)*

**35** Josías celebró la pascua al Señor en Jerusalén, y sacrificaron la pascua a los catorce días del mes primero.

2 Puso también a los sacerdotes en sus oficios, y los confirmó en el ministerio de la casa de Dios.

3 Y dijo a los levitas que enseñaban a todo Israel, y que estaban dedicados a Dios: Poned el arca santa en la casa que edificó Salomón hijo de David, rey de

Israel, para que no la carguéis más sobre los hombros. Ahora servid al Señor vuestro Dios, y a su pueblo Israel.

4 Preparaos según las familias de vuestros padres, por vuestros turnos, como lo ordenaron David rey de Israel y Salomón su hijo.

5 Estad en el santuario según la distribución de las familias de vuestros hermanos los hijos del pueblo, y según la distribución de la familia de los levitas.

6 Sacrificad luego la pascua; y después de santificaros, preparad a vuestros hermanos, para que hagan conforme a la palabra de Dios dada por medio de Moisés.

7 Y dio el rey Josías a los del pueblo ovejas, corderos, y cabritos de los rebaños, en número de treinta mil, y tres mil bueyes, todo para la pascua, para todos los que se hallaron presentes; esto de la hacienda del rey.

8 También sus príncipes dieron con liberalidad al pueblo y a los sacerdotes y levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, oficiales de la casa de Dios, dieron a los sacerdotes, para celebrar la pascua, dos mil seiscientos ovejas, y trescientos bueyes.

9 Asimismo Conanías, y Semaías y Natanael sus hermanos, y Hasabías, Jeiel, y Josabad, jefes de los levitas, dieron a los levitas, para los sacrificios de la pascua, cinco mil ovejas y quinientos bueyes.

10 Preparado así el servicio, los sacerdotes se colocaron en sus puestos, y asimismo los levitas en sus turnos, conforme al mandamiento del rey.

11 Y sacrificaron la pascua; y esparcían los sacerdotes la sangre recibida de mano de los levitas, y los levitas desollaban las víctimas.

12 Tomaron luego del holocausto, para dar conforme a los repartimientos de las familias del pueblo, a fin de que ofreciesen a Dios según está escrito en el libro de Moisés; y asimismo tomaron de los bueyes.

13 Y asaron la pascua al fuego conforme

a la ordenanza mas lo que había sido santificado lo cocieron en ollas, en calderos y sartenes, y lo repartieron rápidamente a todo el pueblo.

14 Después prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche en el sacrificio de los holocaustos y de las grosuras; por tanto, los levitas prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes hijos de Aarón.

15 Asimismo los cantores hijos de Asaf estaban en su puesto, conforme al mandamiento de David, de Asaf y de Hemán, y de Jedutún vidente del rey; también los porteros estaban a cada puerta; y no era necesario que se apartasen de su ministerio, porque sus hermanos los levitas preparaban para ellos.

16 Así fue preparado todo el servicio de Dios en aquel día, para celebrar la pascua, y para sacrificar los holocaustos sobre el altar de Dios, conforme al mandamiento del rey Josías.

17 los hijos de Israel que estaban allí, celebraron la pascua en aquel tiempo, y la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días.

18 Nunca fue celebrada una pascua como esta en Israel desde los días de Samuel el profeta; ni ningún rey de Israel celebró pascua tal como la que celebró el rey Josías, con los sacerdotes y levitas, y todo Judá e Israel, los que se hallaron allí, juntamente con los moradores de Jerusalén.

19 Esta pascua fue celebrada en el año dieciocho del rey Josías.

*Muerte de Josías*  
(2 R 23. 28-30)

20 Después de todas estas cosas, luego de haber reparado Josías la casa de Dios, faraón Neco rey de Egipto subió para hacer guerra en Carquemis junto al Éufrates; y salió Josías contra él.

21 Y Neco le envió mensajeros, diciendo: ¿Qué tengo yo contigo, rey de Judá? Yo no vengo contra ti hoy, sino contra la casa que me hace guerra; y Dios me ha dicho que me apresure.

Deja de oponerte a Dios, quien está conmigo, no sea que él te destruya.

22 Más Josías no se retiró, sino que se disfrazó para darle batalla, y no atendió a las palabras de Neco, que eran de boca de Dios; y vino a darle la batalla en el campo de Meguido.

23 Y los flecheros tiraron contra el rey Josías. Entonces dijo el rey a sus siervos: Quitadme de aquí, porque estoy herido gravemente.

24 Entonces sus siervos lo sacaron de aquel carro, y lo pusieron en un segundo carro que tenía, y lo llevaron a Jerusalén, donde murió; y lo sepultaron en los sepulcros de sus padres. Y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías.

25 Y Jeremías endechó en memoria de Josías. Todos los cantores y cantoras recitan esas lamentaciones sobre Josías hasta hoy; y las tomaron por norma para endechar en Israel, las cuales están escritas en el libro de Lamentos.

26 Lo demás hechos de Josías, y sus obras piadosas, conforme a lo que está escrito en la ley de Dios,

27 Y sus hechos, primeros y postreros, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

*Reinado y destronamiento de Joacaz*  
(2 R 23. 31-35)

**36** Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo hizo rey en lugar de su padre en Jerusalén.

2 De veintitres años era Joacaz (Jehoahaz) cuando comenzó a reinar, y tres meses reinó en Jerusalén.

3 Y el rey de Egipto lo quitó de Jerusalén, y condenó la tierra a pagar cien talentos de plata y uno de oro.

4 Y estableció el rey de Egipto a Eliaquim hermano de Joacaz (Jehoahaz) por rey sobre Judá y Jerusalén, y le mudó el nombre en Joacim (Jehoiakim) **3079**; y a Joacaz su hermano tomó Neco, y lo llevó a Egipto.

*Reinado de Joacim (Jehoiakim)*  
(2R.23.36-24.7)

5 Cuando comenzó a reinar Joacim era de veinticinco años, y reinó once años en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos del Señor su Dios.

6 Y subió contra él Nabucodonosor rey de Babilonia, y lo llevó a Babilonia atado con cadenas.

7 También llevó Nabucodonosor a Babilonia de los utensilios de la casa de Dios, y los puso en su templo en Babilonia.

8 Los demás de los hechos de Joacim (Jehoiakim), y las abominaciones que hizo, y lo que en él se halló, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá; y reinó en su lugar Joaquín su hijo.

*Joaquín, es deportado a Babilonia  
(2 R 24. 8-17)*

9 De ocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Dios.

10 A la vuelta del año el rey Nabucodonosor envió y lo hizo llevar a Babilonia, juntamente con los objetos preciosos de la casa de Dios, y constituyó a Sedequías su pariente **H251** por rey sobre Judá y Jerusalén.

*Reinado de Sedequías  
(2 R 24. 17-20; Jer. 52.1-3)*

11 De veintiún años era Sedequías cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén.

12 E hizo lo malo ante los ojos del Señor su Dios, y no se humilló delante del profeta Jeremías, que le hablaba de parte del Señor.

13 Se rebeló asimismo contra Nabucodonosor, al cual había jurado fidelidad delante de Dios; y endureció su cerviz, y obstinó su corazón, para no volverse al Señor el Dios de Israel.

14 También todos los principales sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la iniquidad, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, contaminando la casa de Dios, la cual El había santificado en Jerusalén.

15 Y El Señor el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo, y de su habitación.

16 pero ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menos preciaban sus palabras, burlándose de sus

profetas, hasta que subió la ira de Dios contra su pueblo, y no hubo ya remedio.

*Cautividad de Judá*

*(2 R 25. 8-21; Jer. 39.8-10; 52. 12-30)*

17 Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, sin perdonar joven ni doncella, anciano ni decrepito; todos los entregó en sus manos. Jer.21.1-10; 34.1-5

18 Asimismo todos los utensilios de la casa de Dios, los grandes y chicos, los tesoros de la casa de Dios, y los tesoros de la casa del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia.

19 Quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalén, y consumieron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus objetos deseables.

20 A los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia; y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los persas;

21 Para que se cumpliese la palabra de Dios dada por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de reposo; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos. Jer.25.11; 29.10.

*El decreto de Ciro (Esd. 1. 1-4)*

22 Mas al primer año de Ciro rey de los persas, para que se cumpliese la palabra del Señor dada por boca de Jeremías, El Señor despertó el espíritu de Ciro rey de los persas, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito, por todo su reino, diciendo:

23 Así dice Ciro, rey de los persas: El Señor, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra; y él me ha encargado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, que sea el Señor su Dios con Él, y suba allá. Is.44.28

**H3079** יהויקים **Yehoiakím**; de 3068 ab. y 6965; *Jeh* levantará; *Joacim*

**H3078** יהויכין **Yejoiakín**; de 3068 y 3559; *Jeh* establecerá; *Joaquín*, un rey judío:-Joaquín. Comp. 3112.

**H251** אָךְ **akj**; palabra prim.; *hermano*:-amigo, compañero, hermano, pariente, parte, prójimo.

**1** En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Dios por boca de Jeremías, despertó Dios el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo:

**2** Así ha dicho Ciro rey de Persia: Ehyeh el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá.

**3** Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa al Señor Dios de Israel, la cual está en Jerusalén.

**4** Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén.

*El regreso a Jerusalén*

**5** Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó el Señor para subir a edificar la casa de Dios, la cual está en Jerusalén.

**6** Y todos los que habitaban en sus alrededores les ayudaron con plata y oro, con bienes y ganado, y con cosas preciosas, además de todo lo que se ofreció voluntariamente.

**7** El rey Ciro sacó los utensilios de la casa de Dios, que Nabucodonosor había sacado de Jerusalén, y los había puesto en la casa de sus dioses.

**8** Los sacó, pues, Ciro rey de Persia, por mano de Mitridates tesorero, el cual los dio por cuenta a Sesbasar príncipe de Judá.

**9** La cuenta de ellos es esta: Treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos,

**10** treinta tazas de oro, otras cuatrocientas diez tazas de plata, y otros mil utensilios.

**11** Todos los utensilios de oro y de plata

eran cinco mil cuatrocientos. Todos los hizo llevar Sesbasar con los que subieron del cautiverio de Babilonia a Jerusalén.

*Censo de los repatriados  
(Neh. 7.5-73)*

**2** Estos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de aquellos que Nabucodonosor rey de Babilonia había llevado cautivos a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad;

**2** los cuales vinieron con Zorobabel, Yehshua, Nehemías, Seraías, Releías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana. El número de los varones del pueblo de Israel fue:

**3** Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos.

**4** Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.

**5** Los hijos de Ara, setecientos setenta y cinco.

**6** Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Yehshua y de Joab, dos mil ochocientos doce.

**7** Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

**8** Los hijos de Zatu, novecientos cuarenta y cinco.

**9** Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.

**10** Los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos.

**11** Los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés.

**12** Los hijos de Azgad, mil doscientos veintidós.

**13** Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis.

**14** Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis.

**15** Los hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro.

**16** Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.

**17** Los hijos de Bezai, trescientos veintitrés.

**18** Los hijos de Jora, ciento doce.

**19** Los hijos de Hasum, doscientos veintitrés.

**20** Los hijos de Gibar, noventa y cinco.

21 Los hijos de Belén, ciento veintitrés.  
 22 Los varones de Netofa, cincuenta y seis.  
 23 Los varones de Anatot, ciento veintiocho.  
 24 Los hijos de Azmavet, cuarenta y dos.  
 25 Los hijos de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.  
 26 Los hijos de Ramá y Geba, seiscientos veintiuno.  
 27 Los varones de Micmas, ciento veintidós.  
 28 Los varones de Beth-el y Hai, doscientos veintitrés.  
 29 Los hijos de Nebo, cincuenta y dos.  
 30 Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis.  
 31 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.  
 32 Los hijos de Harim, trescientos veinte.  
 33 Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veinticinco.  
 34 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.  
 35 Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.  
 36 Los sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Yehshua, novecientos setenta y tres.  
 37 Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.  
 38 Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.  
 39 Los hijos de Harim, mil diecisiete.  
 40 Los levitas: los hijos de Yehshua y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.  
 41 Los cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho.  
 42 Los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; por todos, ciento treinta y nueve.  
 43 Los sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,  
 44 los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón,  
 45 los hijos de Lebana, los hijos de

Hagaba, los hijos de Acub,  
 46 los hijos de Hagab, los hijos de Salmái, los hijos de Hanán,  
 47 los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos de Reafa,  
 48 los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam,  
 49 los hijos de Uza, los hijos de Paseah, los hijos de Besai,  
 50 los hijos de Asena, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusim,  
 51 los hijos de Bacbur, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,  
 52 los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa,  
 53 los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema,  
 54 los hijos de Nezá, los hijos de Hatifa.  
 55 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Peruda,  
 56 los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,  
 57 los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Ami.  
 58 Todos los sirvientes del templo, e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.  
 59 Estos fueron los que subieron de Telmela, Tel-harsa, Querub, Addán e Imer que no pudieron demostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel;  
 60 los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos.  
 61 Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y fue llamado por el nombre de ellas.  
 62 Estos buscaron su registro de genealogías, y no fue hallado; y fueron excluidos del sacerdocio,  
 63 y el gobernador les dijo que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote para consultar con Urim y Tumim.  
 64 Toda la congregación, unida como un solo hombre, era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,

65 sin contar sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos cantores y cantoras.

66 Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulas, doscientas cuarenta y cinco

67 sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.

68 Y algunos de los jefes de casas paternas, cuando vinieron a la casa de Dios que estaba en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias para la casa de Dios, para reedificarla en su sitio.

69 Según sus fuerzas dieron al tesorero de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, cinco mil libras de plata, y cien túnicas sacerdotales.

70 Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los del pueblo, los cantores, los porteros y los sirvientes del templo en sus ciudades; y todo Israel en sus ciudades.

*Restauración del altar y del culto*

**3** Cuando llegó el mes séptimo, y los hijos de Israel ya establecidos en las ciudades, se congregó el pueblo como un solo hombre en Jerusalén.

2 Entonces se levantaron Yehshua **H3091** hijo de Josadac (יהושׁוּעַ) y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés varón de Dios.

3 Y colocaron el altar sobre su base, porque tenían miedo de los pueblos de las tierras, y ofrecieron sobre él holocaustos a Dios, holocaustos por la mañana y por la tarde.

4 Celebraron asimismo la fiesta solemne de los tabernáculos, como está escrito, y holocaustos cada día por orden conforme al rito, cada cosa en su día;

5 además de esto, el holocausto continuo, las nuevas lunas, y todas las fiestas solemnes de Dios, y todo sacrificio espontáneo, toda ofrenda voluntaria al Señor.

6 Desde el primer día del mes séptimo comenzaron a ofrecer holocaustos al

Señor; pero los cimientos del templo del Señor no se habían echado todavía.

7 Y dieron dinero a los albañiles y carpinteros; asimismo comida, bebida y aceite a los sidonios y tirios para que trajesen madera de cedro desde el Líbano por mar a Jope, conforme a la voluntad de Ciro rey de Persia acerca de esto.

*Los cimientos del templo*

8 En el año segundo de su venida a la casa de Dios en Jerusalén, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel hijo de Salatiel, Yehshua hijo de Josadac y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén; y pusieron a los levitas de veinte años arriba para que activasen la obra de la casa de Dios.

9 Yehshua también, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un solo hombre asistían para activar a los que hacían la obra en la casa de Dios, junto con los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, levitas.

10 Y cuando los albañiles del templo de Dios echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen al Señor, según la ordenanza de David rey de Israel.

11 Y cantaban, alabando y dando gracias al Señor, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Dios porque se echaban los cimientos de la casa de Dios.

12 Muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría.

13 Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del lloro; porque clamaba el pueblo con gran júbilo, y se oía el ruido hasta de lejos.

4 Oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín que los venidos de la cautividad edificaban el templo del Dios de Israel,

2 vinieron a Zorobabel y a los jefes de casas paternas, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón rey de Asiria, que nos hizo venir aquí.

3 Zorobabel, Yehshua, y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos al Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia.

4 Pero el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara.

5 Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar sus propósitos, todo el tiempo de Ciro rey de Persia y hasta el reinado de Darío rey de Persia.

6 En el reinado de Asuero, en el principio de su reinado, escribieron acusaciones contra los habitantes de Judá y de Jerusalén.

7 También en días de Artajerjes escribieron Bislam, Mitrídates, Tabeel y los demás compañeros suyos, a Artajerjes rey de Persia; la carta estaba escrita en arameo, y traducida.

8 El canciller Rehum y el secretario Simsai escribieron una carta contra Jerusalén al rey Artajerjes.

9 En esa fecha escribieron Rehum canciller y Simsai secretario, y los demás compañeros suyos los jueces, gobernadores y oficiales, y los de Persia, de Erec, de Babilonia, y Susa, es decir, los elamitas,

10 y los demás pueblos que el grande y glorioso Asnapar transportó e hizo habitar en las ciudades de Samaria y las demás provincias del otro lado del río.

11 Esta es la copia de la carta que enviaron al rey Artajerjes: Tus siervos del otro lado del río te saludan.

12 Sea notorio al rey, que los judíos que subieron de ti a nosotros vinieron a Jerusalén; y edifican la ciudad rebelde y mala, y levantan los muros y reparan los fundamentos.

13 Sepa pues el rey, que si aquella ciudad es reedificada, y los muros son levantados, no pagarán tributo, impuesto y rentas, y el erario de los reyes será perjudicado.

14 como se nos mantienen del palacio, no podemos permitir que el rey sea menospreciado, por lo cual hemos enviado al rey esta denuncia,

15 afín que se investigue en el libro de las memorias de tus padres. Hallarás en el libro de las memorias, y sabrás que esta ciudad es ciudad rebelde, y perjudicial a los reyes y a las provincias, y que de tiempo antiguo forman en medio de ella rebeliones, por lo que esta ciudad fue destruida.

16 Hacemos saber al rey que si se reedifica esta ciudad y se levantan sus muros, la región de más allá del río no será tuya.

17 El rey envió esta respuesta: A Rehum canciller, a Simsai secretario, a los demás compañeros suyos que habitan en Samaria, y a los demás del otro lado del río: Salud y paz.

18 La carta que nos enviasteis fue leída claramente delante de mí.

19 Por mí fue dada orden y buscaron; y hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se levanta contra los reyes y se rebela, y se forma en ella sedición;

20 y que hubo en Jerusalén reyes fuertes que dominaron en todo lo que hay más allá del río, y que se les pagaba tributo, impuesto y rentas.

21 Ahora, pues, dad orden que cesen aquellos hombres, y no sea esa ciudad reedificada hasta que por mí sea dada nueva orden.

22 Y mirad que no seáis negligentes en esto; ¿por qué habrá de crecer el daño en perjuicio de los reyes?

23 Entonces, cuando la copia de la carta del rey Artajerjes fue leída delante de Rehum, y de Simsai secretario y sus



compañeros, fueron apresuradamente a Jerusalén a los judíos, y les hicieron cesar con poder y violencia.

24 Entonces cesó la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y quedó suspendida hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia.

*Reedificación del templo*

5 Profetizaron Hageo y Zacarías hijo de Iddo, ambos profetas, a los judíos que estaban en Judá y Jerusalén en el nombre del Dios de Israel, quien estaba con ellos.

2 Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Salatiel y Jehshua hijo de Josadac, y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén; junto a ellos estaban los profetas de Dios que los ayudaban.

3 En ese mismo tiempo Tatnai, gobernador del otro lado del río, y Setarboznai, junto a sus compañeros, fueron a decirles: "¿Quién os ha dado orden para edificar esta casa y levantar estos muros?"

4 También preguntaron: "¿Cuáles son los nombres de los hombres que hacen este edificio?"

5 Pero los ojos del Señor velaban sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron suspender la obra hasta que el asunto fuera llevado a Darío y se recibiera una carta de respuesta sobre esto.

6 Esta es copia de la carta que Tatnai, gobernador del otro lado del río, Setarboznai y sus compañeros, los gobernadores del otro lado del río, enviaron al rey Darío.

7 Ellos le enviaron una carta escrita de esta manera: "Al rey Darío: Paz completa.

8 "Ha de saber el rey que fuimos a la provincia de Judea, a la casa del gran Dios, la cual se edifica con piedras grandes. Ya los maderos están puestos en las paredes, la obra se hace de prisa y prospera en sus manos.

9 Entonces interrogamos a los ancianos, diciéndoles: "¿Quién os dio orden para edificar esta casa y para levantar estos

muros?"

10 También les preguntamos sus nombres para hacértelo saber, a fin de escribirte los nombres de los hombres que estaban al frente de ellos.

11 Y esta fue la respuesta que nos dieron: "Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que hace ya muchos años fue edificada, y que un gran rey de Israel edificó y terminó.

12 Pero después que nuestros padres provocaron a ira al Dios de los cielos, él los entregó en manos de Nabuco donosor, rey de Babilonia el caldeo, el cual destruyó esta casa y llevó cautivo al pueblo a Babilonia.

13 Pero en el primer año de Ciro, rey de Babilonia, el mismo rey Ciro dio orden para que la casa de Dios fuera reedificada.

14 "Los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor había sacado del templo que estaba en Jerusalén para llevarlos al templo de Babilonia, el rey Ciro los retiró del templo de Babilonia, y fueron entregados a Sesbasar, a quien había nombrado gobernador.

15 Él le dijo: Toma estos utensilios, ve y llévalos al templo que está en Jerusalén, y sea reedificada la casa de Dios en su lugar.

16 Vino, pues, este Sesbasar y puso los cimientos de la casa de Dios, la cual está en Jerusalén, y desde entonces hasta ahora se edifica, pero aún no está concluida".

17 "Ahora, si al rey le parece bien, que se investigue en la casa de los tesoros del rey que está allí en Babilonia, si es verdad que el rey Ciro dio efectivamente la orden para reedificar esta casa de Dios en Jerusalén, y que se nos comuniqué la decisión del rey sobre esto".

יְהוֹשָׁדָאֵק **Yejobsadák**: Yeh *justifica*; Jeotsadac, un isr.: Josadac. Comp. 3136.

H3444 יְשׁוּעָה **Yehshúa**; por 3091; Yeh *salva*; Jesús,

6 Entonces el rey Darío dio la orden de buscar en la casa de los archivos, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia.

2 Y fue hallado en Acmeta, en el palacio que está en la provincia de Media, un libro en el cual estaba escrito así: "Memoria:

3 "En el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acerca de la casa de Dios, la cual estaba en Jerusalén, para que la Casa fuera reedificada como lugar para ofrecer sacrificios, y que fueran puestos sus cimientos; su altura, de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura;

4 con tres hileras de piedras grandes y una de madera nueva. El gasto será pagado por el tesoro del rey.

5 Además, los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabuco donosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y se llevó a Babilonia, serán devueltos, para que vayan a su lugar, al templo que está en Jerusalén, y sean puestos en la casa de Dios".

6 "Ahora, pues, Tatnai, gobernador del otro lado del río, Setar-boznai y vuestros compañeros, los gobernadores que estáis al otro lado del río, alejaos de allí.

7 Dejad que se haga la obra de esa casa de Dios; que el gobernador de los judíos y sus ancianos reedifiquen esa casa de Dios en su lugar.

8 Estas son mis órdenes sobre lo que habéis de hacer con esos ancianos de los judíos, para reedificar esa casa de Dios: Que de la hacienda del rey, proveniente del tributo del otro lado del río, sean pagados puntualmente a esos hombres los gastos, para que no cese la obra.

9 Lo que sea necesario, becerros, carneros y corderos para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a lo que digan los sacerdotes que están en Jerusalén, les sea dado día por día sin obstáculo alguno,

10 a fin de que ofrezcan sacrificios agradables al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos.

11 "También he dado orden de que a cualquiera que altere este decreto se le

arranque una viga de su casa, y sea colgado en ella. Luego su casa sea convertida en un montón de escombros.

12 Que el Dios que hizo habitar allí su Nombre destruya a todo rey y pueblo que intente cambiar o destruir esa casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Yo, Darío, he dado este decreto; sea cumplido puntualmente".

13 Entonces Tatnai, gobernador del otro lado del río, Setar-boznai y sus compañeros, hicieron puntualmente según el rey Darío había ordenado.

14 Así, los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron la obra, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío y de Artajerjes, rey de Persia.

15 Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío.

16 Los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que habían regresado de la cautividad, hicieron la dedicación de esta casa del Señor con gozo.

17 Ofrecieron para la dedicación de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y como expiación por todo Israel, doce machos cabríos, conforme al número de las tribus de Israel.

18 Luego organizaron a los sacerdotes en sus turnos y a los levitas en sus clases, para el servicio del Señor en Jerusalén, conforme a lo escrito en el libro de Moisés.

19 Los que regresaron de la cautividad celebraron la Pascua a los catorce días del primer mes.

20 Sacerdotes y levitas se habían purificado como un solo hombre y todos estaban limpios. Así que sacrificaron la Pascua por todos los hijos de la cautividad, por sus hermanos los sacerdotes y por sí mismos.

21 Comieron los hijos de Israel que habían regresado del cautiverio con todos aquellos que se habían apartado

de las inmundicias de las gentes de la tierra para buscar al Dios de Israel.

22 Durante siete días celebraron con regocijo la fiesta solemne de los Panes sin levadura, por cuanto Dios los había alegrado, y había dispuesto el corazón del rey de Asiria favorablemente hacia ellos, a fin de fortalecer sus manos en la obra de la casa del Dios de Israel.

*Llegada de Esdras a Jerusalén*

**7** Pasadas estas cosas, en el reinado de Artajerjes, rey de Persia, Esdras hijo de Seraía hijo de Azarías, hijo de Hilcías, 2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob, 3 hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraiot, 4 hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui, 5 hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, primer sacerdote, 6 subió de Babilonia. Esdras era un escriba diligente en la ley de Moisés, que el Dios de Israel había dado; y le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano del Señor, su Dios, estaba sobre Esdras.

7 En el séptimo año del rey Artajerjes, subieron también con él a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo,

8 Este llegó a Jerusalén en el quinto mes del séptimo año del rey.

9 El primer día del primer mes había dispuesto su partida de Babilonia, y el primero del mes quinto llegaba a Jerusalén. ¡La buena mano de Dios estaba con él!

10 Porque Esdras había preparado su corazón para estudiar la ley del Señor y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.

*Carta del Rey Artajerjes*

11 Esta es la copia de la carta que dio el rey Artajerjes al sacerdote Esdras, escriba versado en los mandamientos del Señor y en sus estatutos dados a Israel:

12 "Artajerjes, rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba erudito en la ley del

Dios del cielo: Paz.

13 "He dado la siguiente orden: Todo aquel que en mi reino pertenezca al pueblo de Israel, a sus sacerdotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusalén, que vaya.

14 Porque de parte del rey y de sus siete consejeros eres enviado a visitar a Judea y a Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que está en tus manos;

15 y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén,

16 así como toda la plata y el oro que logres reunir en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias que el pueblo y los sacerdotes entreguen voluntariamente para la casa de su Dios, la cual está en Jerusalén.

17 Comprarás, pues, diligentemente con este dinero becerros, carneros y corderos, con sus ofrendas y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios, la cual está en Jerusalén.

18 Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca hacer con la otra plata y el oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios.

19 Los utensilios que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás delante del Señor en Jerusalén.

20 "Todo lo que se requiere para la casa de tu Dios, que te sea necesario dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey.

21 Yo mismo, el rey Artajerjes, doy esta orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda puntualmente,

22 hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, cien batos de aceite, y sal sin medida.

23 "Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho puntualmente para la casa del Dios del cielo; pues, ¿por qué habría de caer su ira contra el reino del rey y de sus hijos?

24 A vosotros os hacemos saber que a los sacerdotes y levitas, cantores, porteros, sirvientes del templo y ministros de la casa de Dios, ninguno podrá imponerles tributo, contribución ni renta.

25 "Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría que tienes de tu Dios, pon jueces y gobernadores que gobiernen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce, enseñaselas.

26 Y todo aquel que no cumpla la ley de tu Dios, y la ley del rey, será castigado rigurosamente, ya sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o prisión".

27 Bendito el Señor, Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Dios que está en Jerusalén,

28 y me favoreció con su misericordia delante del rey, de sus consejeros y de todos los poderosos príncipes del rey. Así yo, fortalecido por la protección de mi Dios, reuní a los principales de Israel para que subieran a Jerusalén conmigo.

*Los compañeros de Esdras  
En la repatriación*

8 Estos son los cabezas de familia, y la genealogía de aquellos que subieron conmigo a Jerusalén desde Babilonia, cuando reinaba el rey Artajerjes:

2 De los hijos de Finees, Gersón; de los hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de David, Hatús.

3 De los hijos de Secanías y de los hijos de Paros, Zacarías, y con él fueron registrados ciento cincuenta hombres.

4 De los hijos de Pahat-moab, Elioenai hijo de Zeraías, y con él doscientos hombres.

5 De los hijos de Secanías, el hijo de Jehaziel, y con él trescientos hombres.

6 De los hijos de Adín, Ebed hijo de Jehonatán (**Jonatán**) <sup>H3083</sup>, y con él cincuenta hombres.

7 De los hijos de Elam, Jesaías <sup>H3470</sup> hijo de Atalías, y con él setenta hombres.

8 De los hijos de Sefatías, Zebadías hijo de Micael, y con él ochenta hombres.

9 De los hijos de Joab, Obadías hijo de Jehiel, y con él doscientos dieciocho hombres.

10 De los hijos de Selomit, el hijo de Josifías, y con él ciento sesenta hombres.

11 De los hijos de Bebai, Zacarías hijo de Bebai, y con él veintiocho hombres.

12 De los hijos de Azgad, Johanán hijo de Hacatán, y con él ciento diez hombres.

13 De los hijos de Adonicam, los postreros, cuyos nombres son estos: Elifelet, Jeiel y Semaías, y con ellos sesenta hombres.

14 Y de los hijos de Bigvai, Utai y Zabud, y con ellos setenta hombres.

15 Los reuní junto al río que corre hacia Ahava, y acampamos allí tres días. Observé que había gente del pueblo y sacerdotes, pero no hallé ningún levita.

16 Entonces despaché a Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, hombres principales, así como a Joiarib y a Elnatán, hombres doctos.

17 Los envié a Iddo, jefe en un lugar llamado Casifía, y puse en boca de ellos las palabras que debían decirles a Iddo y a sus hermanos, los sirvientes del templo en el lugar llamado Casifía, para que nos enviaran ministros para la casa de nuestro Dios.

18 Gracias a que la mano bondadosa de nuestro Dios estaba sobre nosotros, nos enviaron un hombre entendido llamado Serebías, de los hijos de Mahli hijo de Leví hijo de Israel, junto con sus hijos y sus hermanos: dieciocho hombres en total.

19 También a Hasabías, y con él a Jesaías, de los hijos de Merari, a sus hermanos y a sus hijos, veinte hombres en total.

20 De los sirvientes del templo, a quienes David y los jefes destinaron para el ministerio de los levitas, doscientos veinte hombres, todos los cuales fueron designados por sus nombres.

21 Allí, junto al río Ahava, proclamé un ayuno para humillarnos delante de nuestro Dios y solicitar de él un buen viaje para nosotros, para nuestros niños

y para todos nuestros bienes.

22 Pues tuve vergüenza de pedir al rey tropa y gente de a caballo que nos defendieran del enemigo en el camino, ya que le habíamos dicho al rey: "La mano de nuestro Dios está, para bien, sobre todos los que lo buscan; pero su poder y su furor contra todos los que lo abandonan".

23 Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios sobre esto, y él nos fue propicio.

24 Aparté luego a doce de los principales entre los sacerdotes, a Serebías y a Hasabías, y con ellos diez de sus hermanos;

25 y les pesé la plata, el oro y los utensilios que para la casa de nuestro Dios habían ofrecido el rey, sus consejeros y sus jefes, y todos los israelitas que se encontraban allí.

26 Pesé, pues, y puse en sus manos seis cientos cincuenta talentos de plata, utensilios de plata por cien talentos, y cien talentos de oro;

27 Además, veinte tazones de oro de mil dracmas y dos vasos de bronce bruñido muy bueno, tan preciosos como el oro.

28 Luego les dije: "Vosotros estáis consagrados al Señor, y son santos los utensilios, la plata y el oro, ofrenda voluntaria al Señor, Dios de nuestros padres.

29 Vigíladlos y guardadlos, hasta que los peséis delante de los principales sacerdotes y levitas, y de los cabezas de familia de Israel, en los aposentos de la casa de Dios en Jerusalén".

30 Entonces los sacerdotes y levitas recibieron el peso de la plata, del oro y de los utensilios, para traerlo a Jerusalén a la casa de nuestro Dios.

31 El doce del primer mes partimos del río Ahava para ir a Jerusalén; la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros y nos libró de manos de enemigos y asaltantes en el camino.

32 Llegamos a Jerusalén y reposamos allí tres días.

33 Al cuarto día fue pesada la plata, el oro y los utensilios, en la casa de nuestro Dios, y se entregó todo al sacerdote

Meremot hijo de Urías, y a Eleazar hijo de Finees; con ellos estaban los levitas Jozabad hijo de Jehsúa y Noadías hijo de Binúi.

34 Todo se entregó contado y pesado, y se anotó entonces el peso total.

35 Los hijos de la cautividad, los que habían regresado del cautiverio, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel: doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, y doce machos cabríos por expiación, todo en holocausto a Dios.

36 Y se entregaron los decretos del rey a sus sátrapas y capitanes del otro lado del río, los cuales ayudaron al pueblo y a la casa de Dios.

*Oración de confesión de Esdras*

9 Acabadas estas cosas, los gobernantes se acercaron a mí y me dijeron: "El pueblo de Israel, los sacerdotes y levitas no se han separado de las gentes del país, de los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos, y han caído en sus abominaciones.

2 Porque han tomado mujeres para sí y para sus hijos de las hijas de ellos, y el linaje santo ha sido mezclado con las gentes del país. Los jefes y los gobernadores han sido los primeros en cometer este pecado".

3 Cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi manto, me arranqué pelo de mi cabeza y de mi barba, y me senté angustiado en extremo.

4 Todos los que tenían las palabras del Dios de Israel se reunieron en torno a mí, a causa de la infidelidad de quienes habían regresado de la cautividad; pero estuve muy angustiado hasta la hora del sacrificio de la tarde.

5 A la hora del sacrificio de la tarde salí de mi aflicción y, rasgados mi vestido y mi manto, me postré de rodillas, extendí mis manos al Señor, mi Dios,

**H3470** ישעיה *Yesayá; Jeh ha salvado*

**H3083** יהונתן *lehjonatán; de 3068 y 5414; leh es dado, dado de leh, Jonatán.*

**H3273** יעיל *Yeiel; de 3261 y 410; Yeh es mi Dios; Jeiel,*

6 y dije: "Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, mi rostro hacia ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestras cabezas y nuestros delitos han crecido hasta el cielo.

7 Desde los días de nuestros padres hasta este día hemos vivido en gran pecado; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de los países, a la espada, al cautiverio, al robo y a la vergüenza que cubre nuestro rostro, como todavía sucede.

8 Ahora, por un breve momento, nos ha mostrado su misericordia El Señor, nuestro Dios, y ha hecho que nos quedara un REMANENTE libre, y nos ha dado un lugar seguro en su santuario. Así nuestro Dios ha iluminado nuestros ojos y nos ha dado un poco de vida en medio de nuestra servidumbre.

9 Porque siervos somos; pero en nuestra servidumbre no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que nos favoreció con su misericordia delante de los reyes de Persia, para animarnos a levantar la casa de nuestro Dios, restaurar sus ruinas y darnos protección en Judá y en Jerusalén.

10 "Pero ahora, ¿qué diremos, Dios nuestro, después de esto? Porque nosotros hemos abandonado los mandamientos

11 que nos distes por medio de tus siervos, los profetas, diciendo: "La tierra en cuya posesión vais a entrar, es tierra corrompida a causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones con que la han llenado de uno a otro extremo con su impureza.

12 Ahora, pues, no deis vuestras hijas a sus hijos, ni toméis sus hijas para vuestros hijos, ni procuréis jamás su paz ni su prosperidad; para que seáis fuertes, comáis los mejores frutos de la tierra y la dejéis como herencia a vuestros hijos para siempre".

13 "Después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras

y a causa de nuestro gran pecado, ya que tú, Dios nuestro, no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un REMANENTE como este,

14 ¿hemos de volver a infringir tus mandamientos y a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones? ¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara REMANENTE ni quien escape?

15 "Señor, Dios de Israel, tú eres justo, pues hemos quedado como un REMANENTE que ha escapado, tal cual ha sucedido en este día. Hemos aquí delante de ti con nuestros delitos; por su causa no somos dignos de estar en tu presencia".

*Expulsión de las mujeres extranjeras*

10 Mientras oraba Esdras y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se reunió en torno a él una muy grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; y el pueblo lloraba amargamente.

2 Entonces Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, tomó la palabra y dijo a Esdras: "Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; pero a pesar de esto, aún hay esperanza para Israel.

3 Ahora, pues, hagamos pacto con nuestro Dios de despedir a todas las mujeres y los nacidos de ellas, según el consejo de mi señor y de los que temen el mandamiento de nuestro Dios. ¡Que se haga conforme a la Ley!

4 Levántate, porque esta es tu obligación, y nosotros estaremos contigo. ¡Anímate y pon manos a la obra!"

5 Entonces se levantó Esdras e hizo jurar a los principales sacerdotes y de los levitas, y a todo Israel, que harían conforme a esto; y ellos lo juraron.

6 Se retiró luego Esdras de delante de la casa de Dios y se fue a la habitación de Johanán hijo de Eliasib; pero no comió pan ni bebió agua, porque se entristeció a causa del pecado de los que habían regresado del cautiverio.

7 Después hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén que todos los hijos del cautiverio se reunieran en Jerusalén;

8 y que el que no se presentara en el plazo de tres días, conforme al acuerdo de los jefes y de los ancianos, perdiera toda su hacienda y fuera excluido de la congregación de los que habían regresado del cautiverio.

9 Así todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de los tres días, a los veinte días del mes, que era el noveno mes; y se sentó todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios, temblando con motivo de aquel asunto, y a causa de la lluvia.

10 Entonces se levantó el sacerdote Esdras y les dijo: Vosotros habéis pecado, por cuanto tomasteis mujeres extranjeras, aumentando así el pecado de Israel.

11 Ahora, pues, dad gloria, al Dios de vuestros padres, haced su voluntad y apartaos de los pueblos de las tierras y de las mujeres extranjeras.

12 Toda la asamblea respondió en alta voz: Hágase conforme a lo que has dicho.

13 Pero el pueblo es muy numeroso y estamos en tiempo de lluvias; además no podemos permanecer en la calle, ni es cuestión de un día ni de dos, pues somos muchos los que hemos pecado en esto.

14 Que sean nuestros jefes los que se queden en lugar de toda la congregación, y vengan en fechas determinadas todos aquellos que en nuestras ciudades hayan tomado mujeres extranjeras, acompañados de los ancianos y los jueces de cada ciudad, hasta que apartemos de nosotros el ardor de la ira de nuestro Dios a causa de esto.

15 Solamente Jonatán **H3083** hijo de Asael, y Jahazías hijo de Ticva se opusieron a esto, y los levitas Mesulam y Sabetai los apoyaron.

16 Los que habían regresado del cautiverio actuaron de acuerdo con lo convenido. Y fueron apartados el

sacerdote Esdras y algunos jefes de familia, según sus casas paternas. El primer día del décimo mes todos ellos, personalmente, se sentaron para examinar el asunto.

17 Y el primer día del primer mes terminaron el juicio de todos aquellos que habían tomado mujeres extranjeras.

18 Entre los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras, fueron hallados estos: De los hijos de Jehsúa hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías.

19 Estos levantaron su mano prometiéndole que despedirían a sus mujeres, y presentaron como ofrenda de reparación por su pecado un carnero de los rebaños.

20 Entre los hijos de Imer: Hanani y Zebadías.

21 Entre los hijos de Harim: Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.

22 Entre los hijos de Pasur: Elioenai, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa.

23 Entre los hijos de los levitas: Jozabad, Simeí, Kelaía (este es kelita), Petaías, Judá y Eliezer.

24 Entre los cantores: Eliasib; y de los porteros: Salum, Telem y Uri.

25 Entre los hijos de Israel: De los hijos de Paros: Ramía, Jezías, Malquías, ijamín, Eleazar, Malquías y Benaía.

26 De los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías.

27 De los hijos de Zatu: Elioenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza.

28 De los hijos de Bessai: Johanán, Hananías, Zabaí y Atlai.

29 De los hijos de Bani: Mesulam, Maluc, Adaía, Jasub, Seal y Ramot.

30 De los hijos de Pahat-moab: Adna, Quelal, Benaía, Maasías, Matanías, Bezaleel, Binúi y Manasés.

31 De los hijos de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón,

32 Benjamín, Maluc y Semarías.

33 De los hijos de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Simeí.

488

34 De los hijos de Bani: Madai, Amram,  
Uel,  
35 Benaía, Bedías, Quelúhi,  
36 Vanías, Meremot, Elíasib,  
37 Matanías, Matenai, Jaasai,  
38 Bani, Binúi, Simei,  
39 Selemías, Natán, Adaía,  
40 Macnadebai, Sasai, Sarai,

## **NVP**

41 Azareel, Selemías, Semarías,  
42 Salum, Amarías y José.  
43 Y de los hijos de Nebo: Jeiel, Matatías,  
Zabad, Zebiná, Jadau, Joel y Benaía.  
44 Todos estos habían tomado mujeres  
extranjeras; y algunas de sus mujeres  
habían dado a luz hijos.

## **ESDRAS**



1 Palabras de Nehemías hijo de Hacalías. Aconteció en el mes de Quislev, en el año veinte, que estando yo en Susa, capital del reino,

2 vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos hombres de Judá. Entonces les pregunté por los judíos que habían escapado, los que se habían salvado de la cautividad, y por Jerusalén.

3 Ellos me dijeron: "El resto, los que se salvaron de la cautividad, allí en la provincia, están en una situación muy difícil y vergonzosa. El muro de Jerusalén está en ruinas y sus puertas destruidas por el fuego".

4 Cuando oí estas palabras me senté y lloré, hice duelo por algunos días, ayuné y oré delante del Dios de los cielos.

5 Y le dije: "Te ruego, Señor, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que guardas el pacto y tienes misericordia de los que te aman y observan tus mandamientos;

6 esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti, día y noche, por los hijos de Israel, tus siervos. Confieso los pecados que los hijos de Israel hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.

7 En extremo nos hemos corrompido contra ti y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés, tu siervo.

8 Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés, tu siervo, diciendo: "Si vosotros pecáis, yo os dispersaré por los pueblos;

9 pero si os volvéis a mí y guardáis mis mandamientos y los ponéis por obra, aun que vuestra dispersión sea hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi Nombre".

10 "Ellos, pues, son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder y con tu mano poderosa.

11 Te ruego, Señor, que esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes

desean reverenciar tu Nombre; concede ahora buen éxito a tu siervo y dale gracia delante de aquel hombre".

En aquel entonces servía yo de copero al rey.

*Artajerjes envía a Nehemías a Jerusalén*

2 Sucedió en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino y lo serví al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia,

2 me dijo el rey: ¿Por qué está triste tu rostro?, pues no estás enfermo. No es esto sino quebranto de corazón. Entonces tuve un gran temor.

3 Y dije al rey: ¡Viva el rey para siempre! ¿Cómo no ha de estar triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego?

4 ¿Qué cosa pides? preguntó el rey. Entonces oré al Dios de los cielos,

5 y le respondí: Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré.

6 Entonces el rey, que tenía a la reina sentada junto a él, me preguntó: ¿Cuánto durará tu viaje y cuándo volverás? Y agradó al rey enviarme, después que yo le indiqué las fechas.

7 Le dije además al rey: Si al rey le place, que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá;

8 y carta para Asaf, guarda del bosque del rey, a fin de que me dé madera para enmaderar las puertas de la ciudadela de la casa, para el muro de la ciudad y para la casa en que yo estaré. Y me lo concedió el rey, porque la benéfica mano de mi Dios estaba sobre mí.

9 Fui luego a los gobernadores del otro lado del río y les di las cartas del rey. También el rey envió conmigo capitanes del ejército y gente de a caballo.

10 Pero cuando lo oyeron Sanbalat el horonita, y Tobías el siervo amonita, les disgustó mucho que viniera alguien a procurar el bien de los hijos de Israel.

*Nehemías anima al pueblo  
A reedificar los muros*

11 Llegué, pues, a Jerusalén, y después de estar allí tres días,

12 me levanté de noche, yo y unos pocos hombres conmigo, y no declaré a nadie lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciera en Jerusalén. No tenía cabalgadura conmigo, sino la única en que yo cabalgaba.

13 Aquella misma noche salí por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y a la puerta del Muladar; y observé los muros de Jerusalén que estaban derribados y sus puertas que habían sido consumidas por el fuego.

14 Pasé luego a la puerta de la Fuente y al estanque del Rey, pero no había lugar por donde pasara la cabalgadura en que iba.

15 Subí de noche por el torrente y observé el muro, di la vuelta y entré por la puerta del Valle, y regresé.

16 Los oficiales no sabían a dónde yo había ido ni qué había hecho. Todavía no lo había declarado yo a los judíos y sacerdotes, ni a los nobles y oficiales, ni a los demás que hacían la obra.

17 Les dije, pues: Vosotros veis la difícil situación en que estamos: Jerusalén está en ruinas y sus puertas consumidas por el fuego. Venid y reconstruyamos el muro de Jerusalén, para que ya no seamos objeto de deshonra.

18 Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios había sido buena conmigo, y asimismo las palabras que el rey me había dicho. Ellos respondieron: ¡Levantémonos y edifiquemos! Así esforzaron sus manos para bien.

19 Pero cuando lo oyeron Sanbalat el horonita, Tobías el siervo amonita y Gesem, el árabe, se burlaron de nosotros y nos despreciaron, diciendo: ¿Qué es lo que estáis haciendo? ¿Os rebeláis contra el rey?

20 Pero yo les respondí: El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros, sus siervos, nos levantaremos y edificaremos, porque vosotros no tenéis parte ni derecho ni memoria en Jerusalén.

3 Entonces se levantaron el Sumo sacerdote Eliasib y sus hermanos los sacerdotes y edificaron la puerta de las Ovejas. Ellos arreglaron y levantaron sus puertas hasta la torre de Hamea, y edificaron hasta la torre de Hananeel.

2 Junto a ella trabajaron los hombres de Jericó, y luego Zacur hijo de Imri.

3 Los hijos de Senaa edificaron la puerta del Pescado; la enmaderaron y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos.

4 Junto a ellos trabajó en la restauración Meremot hijo de Urías hijo de Cos y, al lado de ellos, Mesulam hijo de Berequías hijo de Mesezabeel. Junto a ellos trabajó Sadoc hijo de Baana.

5 Y a su lado colaboraron los tecoítas; pero sus notables no se prestaron a ayudar a la obra de su Señor.

6 La puerta Vieja fue restaurada por Jehoiada hijo de Paseah y Mesulam hijo de Besodías, quienes la enmaderaron y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y cerrojos.

7 Junto a ellos trabajaron Malatías, el gabaonita, y Jadón, el meronotita, hombres de Gabaón y de Mizpa, que estaban bajo el dominio del gobernador del otro lado del río.

8 Junto a ellos trabajó Uziel hijo de Harhaía, de los plateros, con quien colaboró también Hananías, hijo de un perfumero. Así terminaron la reparación de Jerusalén hasta el muro ancho.

9 Junto a ellos también trabajó en la restauración Refaías hijo de Hur, gobernador de la mitad de la región de Jerusalén;

10 asimismo, junto a ellos, y frente a su casa, Jedaías hijo de Harumaf. Junto a este trabajó Hatús hijo de Hasabnías.

11 Malquías hijo de Harim y Hasub hijo de Pahat-moab restauraron otro tramo, y la torre de los Hornos.

12 Junto a ellos trabajó en la restauración Salum hijo de Halohes, gobernador de la mitad de la región de Jerusalén, él con sus hijas.

13 La puerta del Valle la restauró Hanún con los habitantes de Zanoa; ellos la

reedificaron y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos, y mil codos del muro, hasta la puerta del Muladar.

14 Reedificó la puerta del Muladar Malquías hijo de Recab, gobernador de la provincia de Beth-haquerem; él la reedificó y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos.

15 Salum hijo de Colhoze, gobernador de la región de Mizpa, restauró la puerta de la Fuente; él la reedificó, la enmaderó y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos; también el muro del estanque de Siloé junto al huerto del rey, hasta las gradas que descienden de la ciudad de David.

16 Después de él trabajó en la restauración Nehemías hijo de Azbuc, gobernador de la mitad de la región de Beth-sur, hasta delante de los sepulcros de David, el estanque labrado y casa de los Valientes.

17 Tras él trabajaron los levitas; Rehum hijo de Bani y, junto a él, Hasabías, gobernador de la mitad de la región de Keila, a nombre de su región.

18 Después de él colaboraron en la restauración sus hermanos, Bavai hijo de Henadad, gobernador de la mitad de la región de Keila.

19 Junto a él, Ezer hijo de Jehshúa, gobernador de Mizpa, restauró otro tramo frente a la subida de la armería de la esquina.

20 Después de él, Baruc hijo de Zabai con todo fervor restauró otro tramo, desde la esquina hasta la puerta de la casa de Eliasib, Sumo sacerdote.

21 Tras él Meremot hijo de Urías hijo de Cos restauró otro tramo, desde la entrada hasta el extremo de la casa de Eliasib.

22 Después de él ayudaron en la restauración los sacerdotes que habitaban en la llanura.

23 Después de ellos, Benjamín y Hasub, frente a su casa; y, después de estos, Azarías hijo de Maasías hijo de Ananías cerca de su casa.

24 Después de él Binúi hijo de Henadad

restauró otro tramo, desde la casa de Azarías hasta el ángulo entrante del muro, y hasta la esquina.

25 Palal hijo de Uzai restauró el muro frente a la esquina y también la torre alta que sale de la casa del rey, la cual está en el patio de la cárcel. Después de él siguió Pedaías hijo de Faros.

26 Los sirvientes del templo que habitaban en Ofel trabajaron en la restauración hasta frente a la puerta de las Aguas al oriente y la torre que sobresalía.

27 Después de ellos los tecoítas restauraron otro tramo, frente a la gran torre que sobre sale, hasta el muro de Ofel.

28 Desde la puerta de los Caballos trabajaron en la restauración los sacerdotes, cada uno frente a su casa.

29 Después de ellos, Sadoc hijo de Imer restauró frente a su casa; y después de él Semaías hijo de Secanías, guarda de la puerta Oriental.

30 Tras él, Hananías hijo de Selemías y Hanún hijo sexto de Salaf restauraron otro tramo; después de ellos, Mesulam hijo de Berequías restauró, frente a su cámara,

31 y después de él Malquías hijo del platero restauró hasta la casa de los sirvientes del templo y de los comerciantes, frente a la puerta del Juicio, y hasta la sala de la esquina.

32 Entre la sala de la esquina y la puerta de las Ovejas, trabajaron en la restauración los plateros y los comerciantes.

*Precauciones contra los enemigos*

**4** Cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y enfureció mucho, y burlándose de los judíos,

2 dijo delante de sus hermanos y del ejército de Samaria: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permitirá volver a ofrecer sus sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Resucitarán de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas?

3 Y estaba junto a él Tobías, el amonita, el cual dijo: Lo que ellos edifican del muro de piedra, si sube una zorra lo

derribará.

4 "¡Oye, Dios nuestro, cómo somos objeto de su desprecio! Haz que su ofensa caiga sobre su cabeza y entrégalos por despojo en la tierra de su cautiverio.

5 No cubras su iniquidad ni su pecado sea borrado delante de ti, porque se han airado contra los que edificaban".

6 Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.

7 Pero aconteció que oyeron Sanbalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los de Asdod que los muros de Jerusalén eran reparados, pues ya las brechas comen zaban a ser cerradas, y se encolerizaron mucho.

8 Conspiraron luego todos a una para venir a atacar a Jerusalén y hacerle daño.

9 Entonces oramos a nuestro Dios, y por culpa de ellos montamos guardia contra ellos de día y de noche.

10 Y decía Judá: "Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado y el escombro es mucho; no podremos reconstruir el muro".

11 Nuestros enemigos dijeron: "Que no sepan ni vean hasta que entremos en medio de ellos, los matemos y hagamos cesar la obra".

12 Pero sucedió que cuando venían los judíos que vivían entre ellos, nos decían una y otra vez: "De todos los lugares donde habitan, ellos caerán sobre vosotros".

13 Entonces puse al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos, por las partes bajas del lugar, detrás del muro y en los sitios abiertos.

14 Después miré, me levanté y dije a los nobles, a los oficiales y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas.

15 Cuando supieron nuestros enemigos que estábamos sobre aviso, y que Dios

había desbaratado sus planes, nos volvimos todos al muro, cada uno a su tarea.

16 Desde aquel día la mitad de mis siervos trabajaba en la obra, y la otra mitad se mantenía armada con lanzas, escudos, arcos y corazas. Y detrás de ellos estaban los jefes de toda la casa de Judá.

17 Los que edificaban en el muro, los que acarreaban y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra y con la otra sostenían la espada.

18 Porque los que edificaban, cada uno tenía su espada ceñida a la cintura, y así edificaban; y el que tocaba la trompeta estaba junto a mí,

19 pues yo había dicho a los nobles, a los oficiales y al resto del pueblo: La obra es grande y extensa, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos los unos de los otros.

20 En el lugar donde oigáis el sonido de la trompeta, reuníos allí con nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros.

21 Así pues, mientras trabajábamos en la obra desde la subida del alba hasta que salían las estrellas, la mitad de ellos montaba guardia con la lanza en la mano.

22 También dije entonces al pueblo: Cada uno con su criado permanezca dentro de Jerusalén; de noche sirvan de centinelas y de día trabajen en la obra.

23 Y ni yo ni mis hermanos, ni mis jóvenes ni la gente de guardia que me seguía, nos quitamos nuestro vestido; cada uno se desnudaba solamente para bañarse.

*Abolición de la usura*

5 Entonces hubo gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos judíos.

2 Había quien decía: "Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos; por tanto, hemos pedido prestado grano para comer y vivir".

3 Y había quienes decían: "Hemos empeñado nuestras tierras, nuestras viñas y nuestras casas, para comprar grano, a causa del hambre".

4 Otros decían: "Hemos tomado prestado dinero sobre nuestras tierras y viñas para el tributo del rey.

5 Ahora bien, nosotros y nuestros hermanos somos de una misma carne, y nuestros hijos son como sus hijos; sin embargo, nosotros tuvimos que entregar nuestros hijos y nuestras hijas a servidumbre, y algunas de nuestras hijas son ya esclavas, y no podemos rescatarlas porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros".

6 Cuando oí su clamor y estas palabras, me enojé mucho.

7 Después de meditarlo bien, reprendí a los nobles y a los oficiales. Y les dije: ¿Exigís interés a vuestros hermanos? Además, convoqué contra ellos una gran asamblea,

8 y les dije: Nosotros, según nuestras posibilidades, rescatamos a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones; ¿y ahora sois vosotros los que vendéis aun a vuestros hermanos, para que nosotros tengamos que rescatarlos de nuevo? Y callaron, pues no tuvieron qué responder.

9 Y yo añadí: No es bueno lo que hacéis. ¿No deberíais andar en el temor de nuestro Dios, para no ser objeto de burla de las naciones enemigas nuestras?

10 También yo, mis hermanos y mis criados les hemos prestado dinero y grano. ¡Perdonémosles esta deuda!

11 Os ruego que les devolváis hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares y sus casas, y la centésima parte del dinero, del grano, del vino y del aceite, que demandáis de ellos como interés.

12 Ellos respondieron: Lo devolveremos y nada les demandaremos; haremos así como tú dices. Entonces convoqué a los sacerdotes y les hice jurar que harían conforme a esto.

13 Sacudí además mi vestido, y dije: Así sacuda Dios de su casa y de su trabajo a todo hombre que no cumpla esto; así sea sacudido y quede sin nada. Y respondió toda la congregación: ¡Amén! Entonces alabaron al Señor, y el pueblo hizo conforme a esto.

14 También desde el día que me mandó el rey que fuera gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos del pan del gobernador.

15 En cambio, los primeros gobernadores que me antecedieron abrumaron al pueblo: Les cobraban, por el pan y por el vino, más de cuarenta siclos de plata, y aun sus criados se enseñó reaban del pueblo. Pero yo no hice así, a causa del temor de Dios.

16 También trabajé mi parte en la restauración de este muro, y no he comprado heredad; también todos mis criados estaban allí juntos en la obra.

17 Además, ciento cincuenta judíos y oficiales, y los que venían de las naciones que había alrededor de nosotros, se sentaban a mi mesa.

18 Cada día se preparaba un buey y seis ovejas escogidas; también me preparaban aves; y, cada diez días, se traía vino en abundancia. Así y todo, nunca reclamé el pan del gobernador, porque la carga que pesaba sobre este pueblo era excesiva.

19 "¡Acuérdate de mí para bien, Dios mío, y de todo lo que hice por este pueblo!"

*Maquinaciones de los adversarios*

6 Cuando oyeron Sanbalat, Tobías, Gesem el árabe y los demás de nuestros enemigos que yo había edificado el muro, y que no quedaba en él brecha alguna (aunque hasta aquel tiempo no había puesto las hojas de las puertas),

2 Sanbalat y Gesem enviaron a decirme: "Ven y reunámonos en alguna de las aldeas en el campo de Ono". Pero ellos habían pensado hacerme mal.

3 Entonces envié mensajeros para decirles: "Estoy ocupado en una gran obra y no puedo ir; porque cesaría la obra si yo la abandonara para ir a vosotros".

4 Cuatro veces me enviaron mensajes sobre el mismo asunto, y yo les respondí de la misma manera.

5 Entonces Sanbalat me envió a su

criado para decir lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su mano, 6 en la cual estaba escrito: "Se ha oído entre las naciones, y Gasmu lo dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros y que por eso edificas tú el muro, con la mira, según estas palabras, de ser tú su rey;

7 y que has puesto profetas que, refiriéndose a ti, proclamen en Jerusalén: "¡Hay rey en Judá!" Estas palabras van a llegar a los oídos del rey; ven, por tanto, y consultemos juntos".

8 Entonces envié yo a decirle: "No hay nada de lo que dices, sino que son invenciones de tu corazón".

9 Porque todos ellos nos amedrentaban, diciendo: "Se debilitarán las manos de ellos en la obra, y no será terminada". "¡Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos!"

10 Después fui a casa de Semaías hijo de Delaía hijo de Mehetabel, porque estaba encerrado. Él me dijo: Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas, porque vienen a matarte; sí, esta noche vendrán a matarte.

11 Pero yo le respondí: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que fuera como yo, entraría al templo para salvarse la vida? No entraré.

12 Reconocí que Dios no lo había enviado, sino que decía aquella profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat lo habían sobornado.

13 Pues fue sobornado para intimidarme, para hacerme pecar. Lo cual ellos aprovecharían para crearme mala fama y desprestigiarne.

14 "¡Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanbalat, conforme a estas cosas que hicieron; también acuérdate de la profetisa Noadías y de los otros profetas que procuraban infundirme miedo!"

15 Fue terminado, pues, el muro, el veinte cinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días.

16 Cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones que estaban alrededor de nosotros; se sintieron humillados y reconocieron que

por nuestro Dios había sido hecho esta obra.

17 En aquellos días los principales de Judá enviaban muchas cartas a Tobías y recibían las de este.

18 Porque muchos en Judá se habían aliado con él, pues era yerno de Secanías hijo de Ara; y Jehohanan su hijo había tomado por mujer a la hija de Mesulam hijo de Berequías.

19 También contaban delante de mí las buenas obras de Tobías, y a él le referían mis palabras. Y Tobías enviaba cartas para atemorizarme.

*Nehemías designa dirigentes*

7 Después que el muro fue edificado y se colocaron las puertas, se nombraron porteros, cantores y levitas.

2 A mi hermano Hanani y a Hananías, jefe de la fortaleza de Jerusalén (pues era un hombre de verdad temeroso de Dios, más que muchos), les ordené,

3 y les dije: Las puertas de Jerusalén no se abrirán hasta que caliente el sol, y se cerrarán y atrancarán antes de que se ponga. Y de entre los habitantes de Jerusalén nombré guardias e indiqué que cada uno hiciera su turno frente a su propia casa.

4 La ciudad era espaciosa y grande, pero había poca gente dentro de ella, porque las casas no habían sido reedificadas.

*Los compañeros de Zorobabel en la repatriación (Esd. 2.1-70)*

5 Entonces puso el Señor en mi corazón que reuniera a los nobles, a los oficiales y al pueblo, para que fueran empadronados según sus familias. Y hallé el libro de la genealogía de los que habían subido antes, y encontré que en él se había escrito así:

6 "Estos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de los que llevó cautivos Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad.

7 Ellos vinieron con Zorobabel, Yehshua, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum y Baana.

*"Lista de los hombres del pueblo de Israel":*

- 8 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos.
- 9 Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.
- 10 Los hijos de Ara, seiscientos cincuenta y dos.
- 11 Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Yehshua y de Joab, dos mil ochocientos dieciocho.
- 12 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
- 13 Los hijos de Zatu, ochocientos cuarenta y cinco.
- 14 Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.
- 15 Los hijos de Binúi, seiscientos cuarenta y ocho.
- 16 Los hijos de Bebai, seiscientos veinte ocho.
- 17 Los hijos de Azgad, dos mil seiscientos veintidós.
- 18 Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete.
- 19 Los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y siete.
- 20 Los hijos de Adín, seiscientos cincuenta y cinco.
- 21 Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.
- 22 Los hijos de Hasum, trescientos veinte ocho.
- 23 Los hijos de Bezai, trescientos veinte cuatro.
- 24 Los hijos de Harif, ciento doce.
- 25 Los hijos de Gabaón, noventa y cinco.
- 26 "Los hombres de Belén y de Netofa, ciento ochenta y ocho.
- 27 Los hombres de Anatot, ciento veinte ocho.
- 28 Los hombres de Beth-azmavet, cuarenta y dos.
- 29 Los hombres de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.
- 30 Los hombres de Ramá y de Geba, seiscientos veintiuno.
- 31 Los hombres de Micmas, ciento veintidós.
- 32 Los hombres de Beth-el y de Hai, ciento veintitrés.
- 33 Los hombres del otro Nebo,

cincuenta y dos.

- 34 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
- 35 Los hijos de Harim, trescientos veinte.
- 36 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.
- 37 Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veintiuno.
- 38 Los hijos de Senaa, tres mil novecientos treinta.
- 39 "Sacerdotes: los hijos de Jedaía, de la casa de Yehshua, novecientos setenta y tres.
- 40 Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.
- 41 Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.
- 42 Los hijos de Harim, mil diecisiete.
- 43 "Levitas: los hijos de Yehshua, de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.
- 44 "Cantores: los hijos de Asaf, ciento cuarenta y ocho.
- 45 "Porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita y los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho.
- 46 "Sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,
- 47 los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón,
- 48 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmal,
- 49 los hijos de Hanán, los hijos de Gidel, los hijos de Gahar,
- 50 los hijos de Reaía, los hijos de Rezín, los hijos de Necoda,
- 51 los hijos de Gazam, los hijos de Uza, los hijos de Paseah,
- 52 los hijos de Besai, los hijos de Mehunim, los hijos de Nefisesim,
- 53 los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,
- 54 los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa,
- 55 los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema,
- 56 los hijos de Nezá y los hijos de Hatifa.

57 "Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Perida,

58 los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,

59 los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Amón.

60 "Todos los sirvientes del templo e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

61 "Estos son los que subieron de Telmela, Tel-harsa, Querub, Adón e Imer, los cuales no pudieron mostrar que la casa de sus padres ni su genealogía eran de Israel:

62 los hijos de Delaía, los hijos de Tobías y los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos.

63 Y entre los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos y los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, cuyo nombre adoptó.

64 Estos buscaron su registro de genealogías, pero no se halló, por lo cual fueron excluidos del sacerdocio,

65 y el gobernador les prohibió que comieran de las cosas más santas, hasta que hubiera sacerdote con Urim y Tumim.

66 "Toda la congregación reunida era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,

67 sin contar sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete. Entre ellos había doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.

68 Tenían setecientos treinta y seis caballos, doscientos cuarenta y cinco mulos;

69 los camellos eran cuatrocientos treinta y cinco y los asnos seis mil setecientos veinte.

70 "Algunos de los cabezas de familia dieron ofrendas para la obra. El gobernador dio para el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta tazones y quinientas treinta vestiduras sacerdotales.

71 Los cabezas de familia dieron para el tesoro de la obra veinte mil dracmas de

oro y dos mil doscientas libras de plata.

72 "El resto del pueblo dio veinte mil dracmas de oro, dos mil libras de plata y sesenta y siete vestiduras sacerdotales.

73 Y los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los del pueblo, los sirvientes del templo y todo Israel habitaron en sus ciudades". Al llegar el mes séptimo, ya los hijos de Israel estaban en sus ciudades.

*Esdras lee la ley al pueblo*

**8** Entonces se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las aguas, y dijeron al escriba Esdras que trajera el libro de la ley de Moisés, la cual el Señor había dado a Israel.

2 El primer día del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo la Ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender.

3 Desde el alba hasta el mediodía, leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la Ley.

4 Y el escriba Esdras estaba sobre un estrado de madera que habían levantado para esa ocasión, y junto a él estaban, a su derecha, Matatías, Sema, Anías, Urías, Hilcías y Maasías; y a su mano izquierda, Pedafías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam.

5 Abrió, pues, Esdras el libro ante los ojos de todo el pueblo pues estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, el pueblo entero estuvo atento.

6 Bendijo entonces Esdras al Señor, Dios grande. Y todo el pueblo, alzando sus manos, respondió: "¡Amén! ¡Amén!"; y se humillaron, adorando al Señor rostro en tierra.

7 Los levitas Yehshua, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías, Jozabed, Hanán y Pelaía, hacían entender al pueblo la Ley, mientras el pueblo se mantenía atento



en su lugar.

8 Y leían claramente en el libro de la ley de Dios, y explicaban su sentido, de modo que entendieran la lectura.

9 Entonces el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Esdras y los levitas que hacían entender al pueblo dijeron a todo el pueblo: "Hoy es día consagrado al Señor, nuestro Dios; no os entristezcáis ni lloréis"; pues todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la Ley.

10 Luego les dijo: "Id, comed alimentos grasos, bebed vino dulce y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque este es día consagrado a nuestro Señor. No os entristezcáis, porque el gozo de El Señor es vuestra fuerza".

11 También los levitas calmaban a todo el pueblo, diciendo: "Callad, porque es día santo; no os entristezcáis".

12 Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, a obsequiar porciones y a gozar de gran alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado.

13 Al día siguiente, se reunieron los cabezas de familia de todo el pueblo, sacerdotes y levitas, junto al escriba Esdras, para estudiar las palabras de la Ley.

14 Y hallaron escrito en la ley que el Señor había mandado por medio de Moisés, que habitaran los hijos de Israel en tabernáculos en la fiesta solemne del mes séptimo;

15 y que hicieran saber e hicieran pregonar por todas sus ciudades y por Jerusalén, diciendo: "Salid al monte y traed ramas de olivo, de olivo silvestre, de arrayán, de palmeras y de todo árbol frondoso, para hacer tabernáculos, como está escrito".

16 Salió, pues, el pueblo, y trajeron ramas e hicieron tabernáculos, cada uno sobre su terrado, en sus patios, en los patios de la casa de Dios, en la plaza de la puerta de las Aguas y en la plaza de la puerta de Efraín.

17 Toda la congregación que volvió de la

cautividad hizo tabernáculos, y en tabernáculos habitó; porque desde los días de Josué (Jehoshua) hijo de Nun hasta aquel día, no habían hecho así los hijos de Israel. Y hubo gran alegría.

18 Leyó Esdras el libro de la ley del Señor cada día, desde el primer día hasta el último; hicieron la fiesta solemne por siete días, y el octavo día fue de solemne asamblea, según el rito.

*Esdras confiesa los pecados de Israel*

9 El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel para ayunar, vestidos de ropas ásperas y cubiertos de polvo.

2 Ya se había apartado la descendencia de Israel de todos los extranjeros; y en pie, confesaron sus pecados y las iniquidades de sus padres.

3 Puestos de pie en su lugar, leyeron el libro de la ley del Señor, su Dios, la cuarta parte del día, y durante otra cuarta parte del día confesaron sus pecados y adoraron al Señor, su Dios.

4 Jehshúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Bani y Quenani subieron luego al estrado de los levitas y clamaron en voz alta al Señor, su Dios.

5 Y esto es lo que dijeron los levitas Jehshúa, Cadmiel, Bani, Hasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petaías: Levantaos y bendecid al Señor, vuestro Dios: "Desde la eternidad y hasta la eternidad sea bendecido tu Nombre glorioso, que supera toda bendición y alabanza.

6 Tú solo eres Dios. Tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos. Tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran.

7 Tú eres, Señor, el Dios que escogió a Abram; tú lo sacaste de Ur de los caldeos, y le pusiste por nombre Abraham.

8 Hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste pacto con él para darle la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo, para darla a su descendencia; y cumpliste tu

palabra, porque eres justo.

9 "Miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y oíste el clamor de ellos en el Mar Rojo.

10 Hiciste señales y maravillas contra el faraón, contra todos sus siervos, y contra todo el pueblo de su tierra, porque sabías que habían procedido con soberbia contra ellos; y te hiciste nombre grande como hasta este día.

11 Dividiste el mar delante de ellos, y pasaron por medio de él en seco; pero a sus perseguidores echaste en las profundidades, como una piedra en profundas aguas.

12 Con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir.

13 "Sobre el monte Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos.

14 Les ordenaste guardar tu santo sábado, y por medio de Moisés, tu siervo, les prescribiste mandamientos, estatutos y la Ley.

15 "Les diste pan del cielo para saciar su hambre, y para su sed les sacaste aguas de la peña; y les dijiste que entrarán a poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano y juraste que se la darías.

16 Mas ellos y nuestros padres fueron soberbios, y endurecieron su cerviz y no escucharon tus mandamientos.

17 No quisieron oír, ni se acordaron de las maravillas que con ellos hiciste; antes endurecieron su cerviz y, en su rebelión, pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre.

Pero tú eres Dios perdonador, clemente y piadoso, tardo para la ira y grande en misericordia, pues no los abandonaste.

18 "Aun cuando hicieron para sí un becerro (YHVH Jehová) de fundición y dijeron: "Este es tu elojím (dios) que te hizo subir de Egipto", y cometieron grandes ofensas, Ex.32.5

19 tú, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto. La columna de nube no se

apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni de noche la columna de fuego, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir.

20 "Enviaste tu buen Espíritu para enseñarles; no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed.

21 Los sustentaste cuarenta años en el desierto; de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies.

22 "Les diste reinos y pueblos, y los repartiste por distritos; poseyeron la tierra de Sehón, la tierra del rey de Hesbón, y la tierra de Og, rey de Basán.

23 Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los llevaste a la tierra de la cual habías dicho a sus padres que habían de entrar a poseerla.

24 Y los hijos vinieron y poseyeron la tierra, y humillaste delante de ellos a los habitantes del país, a los cananeos, los cuales entregaste en sus manos, igual que a sus reyes y a los pueblos de la tierra, para que hicieran de ellos como quisieran.

25 Tomaron ciudades fortificadas y tierra fértil, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árboles frutales; comieron, se saciaron y engordaron, y se deleitaron en tu gran bondad.

26 "Pero te provocaron a ira y se rebelaron contra ti, y echaron tu Ley tras sus espaldas, mataron a tus profetas que los amonestaban a volver a ti, y te ofendieron grandemente. Mat 23.37; Luc 13.34

27 Entonces los entregaste en manos de sus enemigos, los cuales los afligieron; pero en el tiempo de su tribulación clamaron a ti y tú desde los cielos los oíste; y según tu gran misericordia les enviaste libertadores para que los salvaran de manos de sus enemigos.

28 Pero una vez que tenían paz, volvían a hacer lo malo delante de ti, por lo cual los abandonaste en manos de sus enemigos que los dominaron; pero volvían y clamaban otra vez a ti; tú desde los cielos los oías, y según tus misericordias muchas veces los libraste.

29 Les amonestaste a que se volvieran a tu Ley; mas ellos se llenaron de soberbia y no oyeron tus mandamientos, sino que pecaron contra tus juicios, los cuales dan vida a quien los cumple; se rebelaron, endurecieron su cerviz y no escucharon.

30 Los soportaste por muchos años, y les testificaste con tu Espíritu por medio de tus profetas, pero no escucharon; por lo cual los entregaste en manos de los pueblos de la tierra.

31 Más por tus muchas misericordias no los consumiste ni los desamparaste; porque eres Dios clemente y misericordioso.

32 Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte, temible, que guardas el pacto y la misericordia, no sea tenido en poco delante de ti todo el sufrimiento que ha alcanzado a nuestros reyes, a nuestros gobernantes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros padres y a todo tu pueblo, desde los días de los reyes de Asiria hasta este día.

33 Pero tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo.

34 Nuestros reyes, nuestros gobernantes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no pusieron por obra tu Ley, ni atendieron a tus mandamientos ni a los testimonios con que los amonestabas.

35 Pero ellos en su reino y en los muchos bienes que les diste, y en la tierra espaciosa y fértil que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras.

36 Míranos hoy, convertidos en siervos; somos siervos en la tierra que diste a nuestros padres para que comieran su fruto y su bien.

37 El fruto de ella se multiplica para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, quienes se enseñorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestros ganados, conforme a su voluntad. ¡En gran angustia estamos!

*El pueblo se compromete a guardar la ley*

38 "A causa, pues, de todo esto, nosotros hacemos fiel promesa, y la escribimos, firmada por nuestros gobernantes, por nuestros levitas y por nuestros sacerdotes".

**10** Los que firmaron fueron: Nehemías, el gobernador, hijo de Hacialías, y Sedequías, 2 Seraías, Azarías, Jeremías, 3 Pasur, Amarías, Malquías, 4 Hatús, Sebanías, Maluc, 5 Harim, Meremot, Obadías, 6 Daniel, Ginetón, Baruc, 7 Mesulam, Abías, Mijamín, 8 Maazías, Bilgai y Semaías; estos eran sacerdotes.

9 Luego los levitas: Jehshúa hijo de Azanías, Binúi, de los hijos de Henadad, Cadmiel,

10 y sus hermanos Sebanías, Hodías, Keliña, Pelaías, Hanán,

11 Micaía, Rehob, Hasabías,

12 Zacur, Serebías, Sebanías,

13 Hodías, Bani y Beninu.

14 Los jefes del pueblo: Paros, Pahatmoab, Elam, Zatu, Bani,

15 Buni, Azgad, Bebai,

16 Adonías, Bigvai, Adín,

17 Ater, Ezequías, Azur,

18 Hodías, Hasum, Bezai,

19 Harif, Anatot, Nebai,

20 Magpías, Mesulam, Hezir,

21 Mesezabeel, Sadoc, Jadúa,

22 Pelatías, Hanán, Anaías,

23 Oseas, Hananías, Hasub,

24 Halohes, Pilha, Sobec,

25 Rehum, Hasabna, Maasías,

26 Ahías, Hanán, Anán,

27 Maluc, Harim y Baana.

28 El resto del pueblo, los sacerdotes, levitas, porteros y cantores, los sirvientes del templo, y todos los que se habían apartado de los pueblos de las tierras para cumplir con la ley de Dios, con sus mujeres, sus hijos e hijas, todos los que tenían comprensión y discernimiento,

29 se reunieron con sus hermanos y sus principales, para declarar y jurar que

andarían en la ley del Señor, que fue dada por Moisés, siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos, decretos y estatutos de Dios, nuestro Señor.

30 Y que no daríamos nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos.

31 Asimismo, que si los pueblos de la tierra vinieran a vender mercaderías y comestibles en sábado, nada tomaríamos de ellos en ese día ni en otro día santificado; y que el año séptimo dejaríamos descansar la tierra y perdonaríamos toda deuda.

32 Nos impusimos además la obligación de contribuir cada año con la tercera parte de un siclo para la obra de la casa de nuestro Dios;

33 para el pan de la proposición y para la ofrenda continua, para el holocausto continuo, los sábados, las lunas nuevas, las festividades, y para las cosas santificadas y los sacrificios de expiación por el pecado de Israel, y para todo el servicio de la casa de nuestro Dios.

34 Echamos también suertes los sacerdotes, los levitas y el pueblo, acerca de la ofrenda de la leña, para traerla a la casa de nuestro Dios, según las familias de nuestros padres, en los tiempos determinados cada año, para quemar sobre el altar del Señor, nuestro Dios, como está escrito en la Ley.

35 Y que cada año llevaríamos a la casa del Señor las primicias de nuestra tierra y las primicias del fruto de todo árbol.

36 Asimismo los primogénitos de nuestros hijos y de nuestros ganados, como está escrito en la Ley; y que traeríamos los primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas a la casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios.

37 También acordamos llevar las primicias de nuestras masas, de nuestras ofrendas, del fruto de todo árbol, del vino y del aceite, para los sacerdotes, a los depósitos de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra para los levitas; y que los levitas

recibirían el décimo de nuestras labores en todas las ciudades.

38 Un sacerdote, hijo de Aarón, estaría con los levitas cuando estos recibieran el diezmo; y que los levitas llevarían el diezmo del diezmo a la casa de nuestro Dios, a los depósitos de la casa del tesoro.

39 Porque a los depósitos del tesoro han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino y del aceite; y allí estarán los utensilios del santuario, los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores. Y prometimos no abandonar la casa de nuestro Dios.

*Los habitantes de Jerusalén*

11 Los jefes del pueblo habitaron en Jerusalén, pero el resto del pueblo echó suertes para que uno de cada diez fuera a vivir a Jerusalén, la ciudad santa, y las otras nueve partes en las otras ciudades.

2 Y bendijo el pueblo a todos los hombres que voluntariamente se ofrecieron para habitar en Jerusalén.

3 Estos son los jefes de la provincia que habitaron en Jerusalén; pero en las ciudades de Judá habitaron cada uno en su posesión, en sus ciudades: Los israelitas, los sacerdotes y levitas, los sirvientes del templo y los hijos de los siervos de Salomón.

4 En Jerusalén, pues, habitaron algunos de los hijos de Judá y de los hijos de Benjamín.

De los hijos de Judá: Ataías hijo de Uzías hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalaleel, de los hijos de Fares,

5 y Maasías hijo de Baruc hijo de Colhoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni.

6 Todos los hijos de Fares que habitaron en Jerusalén fueron cuatrocientos sesenta y ocho hombres de guerra.

7 Estos son los hijos de Benjamín: Salú hijo de Mesulam hijo de Joed, hijo de Pedafías, hijo de Colaías, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías.

8 Y después de él Gabai y Salai;

novecientos veintiocho en total.

9 Jehel (Yeh es Dios) hijo de Zicri era el jefe de ellos, y Judá hijo de Senúa, el segundo en la ciudad.

10 De los sacerdotes: Jedaías hijo de Joiarib, Jaquín,

11 Seraías hijo de Hilcías hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, jefe de la casa de Dios,

12 y sus hermanos, los que hacían la obra de la Casa; ochocientos veintidós en total. Adaías hijo de Jeroham hijo de Pelalías, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías,

13 y sus hermanos, jefes de familia; doscientos cuarenta y dos en total. Amasai hijo de Azareel hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer,

14 y sus hermanos, hombres de gran vigor; ciento veintiocho en total; el jefe de los cuales era Zabdiel hijo de Gedolim.

15 De los levitas: Semaías hijo de Hasub hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni;

16 Sabetai y Jozabad, de los principales de los levitas, capataces de la obra exterior de la casa de Dios.

17 Matanías hijo de Micaía hijo de Zabdi, hijo de Asaf, el principal, el que empezaba las alabanzas y acción de gracias al tiempo de la oración; Bacbuquías, el segundo de entre sus hermanos; y Abda hijo de Samúa hijo de Galal, hijo de Jedutún.

18 Todos los levitas en la santa ciudad eran doscientos ochenta y cuatro en total.

19 Los porteros: Acub, Talmón y sus hermanos, que hacían guardia en las puertas; ciento veintidós en total.

20 El resto de Israel, de los sacerdotes y de los levitas, vivían en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad.

21 Los sirvientes del templo habitaban en Ofel; y Ziha y Gispa tenían autoridad sobre los sirvientes del templo.

22 El jefe de los levitas en Jerusalén era Uzi hijo de Bani hijo de Hasabías, hijo de

Matanías, hijo de Micaía, de los hijos de Asaf, cantores según el servicio de la casa de Dios.

23 Porque había un mandato del rey y un reglamento que fijaba los deberes de los cantores para cada día.

24 Y Petaías hijo de Mesezabeel, de los hijos de Zera hijo de Judá, estaba al servicio del rey para todos los asuntos del pueblo.

*Lugares habitados fuera de Jerusalén*

25 En cuanto a las aldeas y sus tierras, algunos de los hijos de Judá habitaron en Quiriat-arba y sus aldeas, en Dibón y sus aldeas, en Jecabseel y sus aldeas,

26 en Yehshua, Molada y Beth-pelet, 27 en Hazar-sual, en Beerseba y sus aldeas,

28 en Siclag, en Mecona y sus aldeas,

29 en En-rimón, en Zora, en Jarmut,

30 en Zanoa, en Adulam y sus aldeas, en Laquis y sus tierras, y en Azeca y sus aldeas. Y habitaron desde Beerseba hasta el valle de Hinom.

31 Los hijos de Benjamín habitaron desde Geba, en Micmas, en Aía, en Bethel y sus aldeas,

32 en Anatot, Nob, Ananias,

33 Hazor, Ramá, Gitaim,

34 Hadid, Seboim, Nebalat,

35 Lod, y Ono, valle de los artesanos.

36 Algunos de los levitas habitaron en Judá y Benjamín.

*Sacerdotes y levitas*

**12** Estos son los sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel hijo de Salatiel, y con Jehshúa: Seraías, Jeremías, Esdras,

2 Amarías, Maluc, Hatús,

3 Secanías, Rehum, Meremot,

4 Iddo, Gineto, Abías,

5 Mijamín, Maadías, Bilga,

6 Semaías, Joiarib, Jehdaías,

7 Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. Estos eran los principales sacerdotes y sus hermanos en los días de Jehshúa.

8 Los levitas: Jehshúa, Binúi, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, que con sus hermanos oficiaba en los cantos de alabanza.

9 Y Bacbuquías y Uni, sus hermanos,

cada cual en su ministerio.

10 Jehshúa engendró a Joiacim, Joiacim engendró a Eliasib, y Eliasib engendró a Jehoiada;

11 Jehoiada engendró a Jehnatán y Jehnatán engendró a Jadúa.

12 En los días de Joiacim los sacerdotes jefes de familia fueron: De Seraías, Meraías; de Jeremías, Hananías;

13 de Esdras, Mesulam; de Amarías, Jehohanan;

14 de Melicú, Jehnathan; de Sebanías, José;

15 de Harim, Adna; de Meraiot, Helcai;

16 de Iddo, Zacarías; de Ginetón, Mesulam;

17 de Abías, Zicri; de Miniamín, de Moadías, Piltai;

18 de Bilga, Samúa; de Semaías, Jehnathan;

19 de Joiarib, Matenai; de Jedaías, Uzi;

20 de Salai, Calai; de Amoc, Eber;

21 de Hilcías, Hasabías; de Jedaías, Natanael **H5417**.

22 Los levitas en días de Eliasib, de Jehoiada, de Jehohanan (Johanán) y de Jadúa fueron inscritos como jefes de familia; también los sacerdotes, hasta el reinado de Darío el persa.

23 Los hijos de Leví, jefes de familia, fueron inscritos en el libro de las crónicas hasta los días de Jehohanan hijo de Eliasib.

24 Los principales de los levitas eran: Hasabías, Serebías, Jehshúa hijo de Cadmiel, y sus hermanos estaban frente a ellos, para alabar y dar gracias, conforme al estatuto de David, varón de Dios, durante su turno de servicio.

25 Matanías, Bacbuquías, Obadías, Mesulam, Talmón y Acub, eran porteros y hacían guardia en las entradas de las puertas.

26 Estos vivieron en los días de Joiacim hijo de Yehshua hijo de Josadac, y en los días del gobernador Nehemías y del sacerdote y escriba Esdras.

*Dedicación del muro*

27 Para la dedicación del muro de Jerusalén, buscaron a los levitas de todos los lugares donde vivían y los llevaron a Jerusalén, para hacer la

dedicación y la fiesta con alabanzas y con cánticos, con címbalos, salterios y cítaras.

28 Los hijos de los cantores acudieron, tanto de la región alrededor de Jerusalén, como de las aldeas de los netofatitas;

29 también de la casa de Gilgal y de los campos de Geba y de Azmavet, porque los cantores se habían edificado aldeas alrededor de Jerusalén.

30 Los sacerdotes y los levitas se purificaron, y luego purificaron al pueblo, las puertas y el muro.

31 Hice entonces subir a los gobernantes de Judá sobre el muro, y organicé dos grandes coros que fueron en procesión; el primero a la derecha, sobre el muro, marchaba hacia la puerta del Muladar.

32 Detrás de ellos iban Osaías, con la mitad de los gobernantes de Judá,

33 Azarías, Esdras, Mesulam,

34 Judá y Benjamín, Semaías y Jeremías.

35 De los hijos de los sacerdotes iban con trompetas: Zacarías hijo de Jehnathan hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf;

36 y sus hermanos Semaías, Azarael, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hanani, quienes iban con los instrumentos musicales de David, varón de Dios; y el escriba Esdras marchaba delante de ellos.

37 A la altura de la puerta de la Fuente, subieron derecho por las gradas de la Ciudad de David, por la subida del muro, desde la casa de David hasta la puerta de las Aguas, al oriente.

38 El segundo coro iba del lado opuesto; yo iba detrás, con la mitad del pueblo, sobre el muro, desde la torre de los Hornos hasta el muro ancho,

39 pasando por la puerta de Efraín, la puerta Vieja, la puerta del Pescado, la torre de Hananeel y la torre de Hamea, hasta la puerta de las Ovejas; y se detuvieron en la puerta de la Cárcel.

40 Llegaron luego los dos coros a la casa de Dios.

A mi lado estaban la mitad de los oficiales,

41 y los sacerdotes Eliacim, Maaseías, Miniamín, Micaías, Elioenai, Zacarías y Hananías, con trompetas;

42 y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzi, Jehohanan, Malquías, Elam y Ezer. Y los cantores cantaban en alta voz, dirigidos por Izrahías.

43 Aquel día se ofrecieron numerosos sacrificios, y se regocijaron, porque Dios los había recreado con grande contentamiento; también se alegraron las mujeres y los niños. Y el alborozo de Jerusalén se oía desde lejos.

*Porciones para sacerdotes y levitas*

44 En aquel día fueron puestos hombres sobre los depósitos de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias y de los diezmos, para almacenar en ellos las porciones que la Ley otorga a sacerdotes y levitas, las cuales llegaban de las ciudades; porque era grande el gozo de Judá con respecto a los sacerdotes y levitas que servían.

45 Ellos cumplían en el servicio de su Dios, y en el servicio de la expiación, junto con los cantores y los porteros, conforme al estatuto de David y de Salomón, su hijo.

46 Porque desde el tiempo de David y de Asaf, ya de antiguo, había un director de cantores para los cánticos, las alabanzas y la acción de gracias a Dios.

47 Y todo Israel, en días de Zorobabel y en días de Nehemías, daba alimentos a los cantores y a los porteros, cada cosa en su día. Entregaban asimismo sus porciones a los levitas, y los levitas entregaban su parte a los hijos de Aarón.

*Reformas de Nehemías*

**13** Aquel día se leyó a oídos del pueblo el libro de Moisés, y fue hallado escrito en él que los amonitas y moabitas no debían entrar jamás en la congregación del Señor,

2 por cuanto no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, sino que dieron dinero a Balaam para que los maldijera; pero nuestro Dios volvió la maldición en bendición.

3 Cuando oyeron, pues, la Ley, separaron de Israel a todos los mezclados con extranjeros.

4 Antes de esto, el sacerdote Eliasib, encargado de los aposentos de la casa de nuestro Dios, había emparentado con Tobías,

5 y le había hecho una gran habitación, en la cual guardaban antes las ofrendas, el incienso, los utensilios, el diezmo del grano, del vino y del aceite que se había mandado dar a los levitas, a los cantores y a los porteros, y la ofrenda de los sacerdotes.

6 Pero cuando ocurrió esto, yo no estaba en Jerusalén, porque en el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia, había ido adonde el rey estaba; pero al cabo de algunos días pedí permiso al rey

7 para volver a Jerusalén; y entonces supe del mal que había hecho Eliasib por consideración a Tobías, haciendo para él una habitación en los atrios de la casa de Dios.

8 Esto me dolió mucho, y arrojé todos los muebles de la casa de Tobías fuera de la habitación.

9 Luego mandé que limpiaran las habitaciones e hice volver allí los utensilios de la casa de Dios, las ofrendas y el incienso.

10 Encontré asimismo que las porciones para los levitas no les habían sido dadas, y que los levitas y cantores que hacían el servicio habían huido cada uno a su heredad.

11 Entonces reprendí a los oficiales diciéndoles: "¿Por qué está la casa de Dios abandonada?" Después los reuní y los puse en sus puestos.

12 Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, a los almacenes.

13 Luego puse por mayordomos de ellos al sacerdote Selemías y al escriba Sadoc, y de los levitas a Pedaías; y al servicio de ellos a Hanán hijo de Zacur hijo de Matanías; pues eran tenidos por fieles. Ellos se encargarían de repartir las porciones a sus hermanos.

14 "¡Acuérdate de mí por esto, Dios mío, y no borres las misericordias que hice

en tu casa mi Dios, y en su servicio!"

15 En aquellos días vi en Judá a algunos que pisaban en lagares en sábado, que acarreaban manojos de trigo y cargaban los asnos con vino, y también de uvas, de higos y toda suerte de carga, para traerlo a Jerusalén en sábado; y los amonesté acerca del día en que vendían las provisiones.

16 También había en la ciudad, tirios que traían pescado y toda mercadería, y vendían en sábado a los hijos de Judá en Jerusalén.

17 Entonces reprendí a los señores de Judá y les dije: "¿Qué mala cosa es esta que vosotros hacéis, profanando así el sábado?"

18 ¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el sábado?"

19 Sucedió, pues, que al caer la tarde, antes del sábado, ordené que se cerraran las puertas de Jerusalén y que no las abrieran hasta después del sábado; y puse a las puertas algunos de mis criados, para que no dejaran entrar carga alguna en sábado.

20 Una o dos veces, se quedaron fuera de Jerusalén los negociantes y los que vendían toda especie de mercancía.

21 Pero yo les amonesté diciéndoles: "¿Por qué os quedáis vosotros delante del muro? Si lo hacéis otra vez, os echaré mano".

Desde entonces no volvieron en sábado.

22 Y dije a los levitas que se purificaran y fueran a guardar las puertas, para santificar el sábado. "¡También por esto

acuérdate de mí, Dios mío, y perdóname según la grandeza de tu misericordia!"

23 Vi asimismo en aquellos días a judíos que habían tomado mujeres de Asdod, amonitas, y moabitas;

24 y la mitad de sus hijos hablaban la lengua de Asdod, porque no sabían hablar judaico, sino que hablaban conforme a la lengua de cada pueblo.

25 Reñí con ellos y los maldije, hice azotar a algunos de ellos y arrancarles los cabellos, y les hice jurar, diciendo: "No daréis vuestras hijas a sus hijos, ni tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos.

26 ¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Aunque en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su Dios y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él lo hicieron pecar las mujeres extranjeras.

27 ¿Os vamos a obedecer ahora cometiendo todo este mal tan grande de prevaricar contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras?"

28 Uno de los hijos de Jehoiada, hijo del sumo sacerdote Eliasib, era yerno de Sanbalat, el horonita; por tanto, lo eché de mi lado.

29 "¡Acuérdate de ellos, Dios mío, de los que contaminan el sacerdocio y el pacto del sacerdocio y de los levitas!"

30 Los limpié, pues, de todo extranjero, y puse a los sacerdotes y levitas por sus grupos, a cada uno en su servicio;

31 lo mismo hice para la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y para las primicias. "¡Acuérdate de mí, Dios mío, para bien!"



1 Aconteció en los días de Asuero, quien que reinó desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete provincias,

2 que en aquellos días, fue afirmado el rey Asuero sobre el trono de su reino, el cual estaba en Susa, capital del reino.

3 En el tercer año de su reinado, ofreció un banquete a todos sus príncipes y cortesanos; invitó también a los más poderosos de Persia y de Media, gobernadores y príncipes de provincias,

4 para mostrarles durante mucho tiempo, ciento ochenta días, el esplendor de la gloria de su reino, y el brillo y la magnificencia de su poder.

5 Cumplidos estos días, ofreció el rey otro banquete por siete días en el patio del huerto del palacio real a todo el pueblo que había en Susa, capital del reino, desde el mayor hasta el menor.

6 El pabellón era blanco, verde y azul, sostenido por cuerdas de lino y púrpura, en anillos de plata sujetas a columnas de mármol; los reclinatorios eran de oro y de plata, sobre losado de pórfido y de mármol, de alabastro y de jacinto.

7 Se bebía en vasos de oro, diferentes unos de otros, y el vino real corría en abundancia, como corresponde a la generosidad de un rey.

8 Pero el mandato era que a nadie se le obligara a beber, porque así lo había mandado el rey a todos los mayordomos de su casa: Que se hiciera según la voluntad de cada uno.

9 También la reina Vasti ofreció un banquete para las mujeres en el palacio real del rey Asuero.

10 El séptimo día, estando el corazón del rey alegre por el vino, mandó a Mehumán, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, siete eunucos que servían delante del rey Asuero,

11 que llevaran a la presencia del rey a la reina Vasti, con la corona regia, para mostrar a los pueblos y a los príncipes su belleza; porque era hermosa.

12 Pero la reina Vasti no quiso comparecer a la orden del rey enviada

por medio de los eunucos. Entonces el rey se enojó mucho.

13 Lleno de ira, consultó a los sabios que conocían los tiempos, ya que los asuntos del rey eran tratados con todos los que sabían la ley y el derecho.

14 Los más cercanos al rey eran Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucán, siete príncipes de Persia y de Media, los cuales formaban parte del consejo real, y ocupaban los primeros puestos en el reino.

15 El rey les preguntó: Según la ley, ¿qué se debe hacer con la reina Vasti, por no haber cumplido la orden del rey Asuero, enviada por medio de los eunucos?

16 Entonces dijo Memucán delante del rey y de los príncipes: No solamente contra el rey ha actuado mal la reina Vasti, sino contra todos los príncipes, y contra todos los pueblos que hay en todas las provincias del rey Asuero.

17 Porque esta acción de la reina llegará a oídos de todas las mujeres, y ellas tendrán en poca estima a sus maridos, diciendo: "El rey Asuero mandó que llevaran ante su presencia a la reina Vasti, y ella no fue".

18 Entonces las señoras de Persia y de Media que sepan lo que hizo la reina, se lo dirán a todos los príncipes del rey; y eso traerá mucho menosprecio y enojo.

19 Si parece bien al rey, salga un decreto real de vuestra majestad y se inscriba entre las leyes de Persia y de Media, para que no sea quebrantado: "Que Vasti no se presente más delante del rey Asuero"; y el rey haga reina a otra que sea mejor que ella.

20 El decreto que dicte el rey será conocido en todo su reino, aunque es grande, y todas las mujeres darán honra a sus maridos, desde el mayor hasta el menor.

21 Agradó esta palabra al rey y a los príncipes, e hizo el rey conforme al consejo de Memucán,

22 pues envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia conforme a su escritura, y a cada pueblo conforme a su lenguaje, diciendo que

todo hombre afirmara su autoridad en su casa; y que se publicara esto en la lengua de su pueblo.

*Ester proclamada reina*

2 Después de estas cosas, sosegada ya la ira del rey Asuero, se acordó este de Vasti, de lo que ella había hecho, y de la sentencia contra ella.

2 Entonces dijeron los criados del rey, sus cortesanos: "Busquen para el rey jóvenes vírgenes de buen parecer.

3 Nombre el rey personas en todas las provincias de su reino que lleven a todas las jóvenes vírgenes de buen parecer a Susa, residencia real, a la casa de las mujeres, al cuidado de Hegai, eunuco del rey, guardián de las mujeres, y que les den sus atavíos;

4 Y la joven que agrade al rey, reine en lugar de Vasti". Esto agradó al rey, y así lo hizo.

5 En Susa, la residencia real, había un judío cuyo nombre era Mardoqueo hijo de Jair hijo de Simei, hijo de Cis, del linaje de Benjamín,

6 el cual había sido deportado de Jerusalén con los cautivos que fueron llevados con Jeconías, rey de Judá, en la deportación que hizo Nabucodonosor, rey de Babilonia.

7 Y había criado a Hadasa, es decir, a Ester, hija de su tío, porque era huérfana. La joven era de hermosa figura y de buen parecer. Cuando su padre y su madre murieron, Mardoqueo la adoptó como hija suya.

8 Sucedió, pues, que cuando se divulgó el mandamiento y el decreto del rey, y habían reunido a muchas jóvenes en Susa, residencia real, a cargo de Hegai, Ester también fue llevada a la casa del rey, al cuidado de Hegai, el guardián de las mujeres.

9 La joven le agradó y halló gracia delante de él, por lo que se apresuró a proporcionarle atavíos y alimentos. También le dio siete doncellas escogidas de la casa del rey, y la llevó con sus doncellas a lo mejor de la casa de las mujeres.

10 Ester no declaró cuál era su pueblo ni

su parentela, porque Mardoqueo le había mandado que no lo dijera.

11 Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba y cómo trataban a Ester.

12 El tiempo de los atavíos de las jóvenes era de doce meses: Seis meses se ungían con aceite de mirra y otros seis meses con perfumes aromáticos y ungüento para mujeres. Después de este tiempo, cada una de las jóvenes se presentaba por turno ante el rey Asuero.

13 Cuando una joven se presentaba ante el rey, se le daba todo cuanto pedía, para que fuera ataviada con ello desde la casa de las mujeres hasta la casa del rey.

14 Iba por la tarde, y a la mañana siguiente pasaba a la segunda casa de las mujeres, a cargo de Saasgaz, eunuco del rey, guardián de las concubinas. No se presentaba más ante el rey, a menos que este lo deseara y la llamara expresamente.

15 Cuando le llegó el turno de presentarse ante el rey, Ester, hija de Abihail, tío de Mardoqueo, quien la había tomado por hija, ninguna cosa pidió, sino lo que le indicó Hegai, eunuco del rey y guardián de las mujeres. Ester se ganaba el favor de todos los que la veían.

16 Fue, pues, Ester llevada ante el rey Asuero, al palacio real, en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el séptimo año de su reinado.

17 Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres; halló ella más gracia y benevolencia que todas las demás vírgenes delante del rey, quien puso la corona real sobre su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti.

18 Ofreció luego el rey un gran banquete, en honor de Ester, a todos sus príncipes y siervos. Rebajó los tributos a las provincias, y repartió mercedes conforme a la generosidad real.

19 Cuando las vírgenes fueron reunidas por segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey.

20 De acuerdo con lo que Mardoqueo

le había mandado, Ester no había declarado cuál era su parentela ni su pueblo. Ester hizo según las instrucciones de Mardoqueo, como cuando estaba bajo su protección.

21 En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, Bigtán y Teres, dos eunucos del rey que vigilaban la puerta, estaban descontentos y planeaban matar al rey Asuero.

22 Cuando Mardoqueo se enteró de esto, lo comunicó a la reina Ester, y Ester lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo.

23 Se hizo investigación del asunto, y resultó verdadero; por tanto, los dos eunucos fueron colgados en una horca. Y el caso se consignó por escrito en el libro de las crónicas del rey.

*Aman trama la destrucción de los judíos*

**3** Después de estas cosas, el rey Asuero engrandeció a Amán hijo de Hamedata, el agagueo. Lo honró y puso su silla por encima de las de todos los príncipes que estaban con él.

2 Todos los siervos del rey que estaban a la puerta real se arrodillaban y se inclinaban ante Amán, porque así lo había mandado el rey; pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba.

3 Entonces los siervos del rey, que estaban a la puerta real, preguntaron a Mardoqueo: "¿Por qué desobedeces el mandamiento del rey?"

4 Así le hablaban cada día, pero él no los escuchaba, debido a lo cual lo denunciaron a Amán, para ver si Mardoqueo se mantendría firme en su dicho, pues él ya les había manifestado que era judío.

5 Cuando Amán vio que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él, se llenó de ira.

6 Pero no contentándose con castigar solamente a Mardoqueo, y como ya le habían informado cuál era el pueblo de Mardoqueo, procuró Amán destruir a todos los judíos que había en el reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo.

7 En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey

Asuero, fue echada Pur, esto es, la suerte, delante de Amán, suerte para cada día y cada mes del año. Salió el mes duodécimo, que es el mes de Adar.

8 Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos de todas las provincias de tu reino, sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del rey. Al rey nada le beneficia el dejarlos vivir.

9 Si place al rey, decrete que sean exterminados; y yo entregaré diez mil talentos de plata a los que manejan la hacienda, para que sean ingresados a los tesoros del rey.

10 Entonces el rey se quitó el anillo de su mano, y lo dio a Amán hijo de Hamedata, el agagueo, enemigo de los judíos,

11 y le dijo: La plata que ofrezcas sea para ti, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te parezca.

12 Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes primero, al día trece del mismo, para que escribieran, conforme a todo lo que mandó Amán, a los sátrapas del rey, a los capitanes que estaban sobre cada provincia y a los príncipes de cada pueblo, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua. En nombre del rey Asuero fue escrito, y sellado con el anillo del rey.

13 Y se enviaron las cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, con la orden de destruir, matar y aniquilar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, y de apoderarse de sus bienes, en un mismo día, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar. (febrero-marzo)

14 La copia del escrito que se dio por mandamiento en cada provincia fue dada a conocer a todos los pueblos, a fin de que estuvieran listos para aquel día.

15 Los correos salieron con prontitud por mandato del rey, y el edicto fue publicado también en Susa, capital del reino. Y mientras el rey y Amán se sentaban a beber, la ciudad de Susa

estaba consternada.

*Ester promete interceder por su pueblo*

4 Luego que supo Mardoqueo todo lo que se había hecho, rasgó sus vestidos, se vistió de ropa áspera, se cubrió de ceniza, y se fue por la ciudad lanzando grandes gemidos,

2 hasta llegar ante la puerta real, pues no era lícito atravesar la puerta real con vestido de ropa áspera.

3 En toda provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto llegaba, había entre los judíos gran luto, ayuno, lloro y lamentación.

Saco y ceniza era la cama de muchos.

4 Las doncellas de Ester y sus eunucos fueron a decírselo. Entonces la reina sintió un gran dolor, y envió vestidos para que Mardoqueo se vistiera y se quitara la ropa áspera; pero él no los aceptó.

5 Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos que el rey había puesto al servicio de ella, y lo mandó a Mardoqueo para averiguar qué sucedía y por qué estaba así.

6 Salió, pues, Hatac a ver a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad que estaba delante de la puerta real.

7 Y Mardoqueo le comunicó todo lo que le había acontecido, y le informó de la plata que Amán había dicho que entregaría a los tesoros del rey a cambio de la destrucción de los judíos.

8 Le dio también la copia del decreto que había sido publicado en Susa para que fueran exterminados, a fin de que la mostrara a Ester, se lo informara, y le encargara que fuera ante el rey a suplicarle y a interceder delante de él por su pueblo.

9 Regresó Hatac y contó a Ester las palabras de Mardoqueo.

10 Entonces Ester ordenó a Hatac que dijera a Mardoqueo:

11 "Todos los siervos del rey y el pueblo de las provincias del rey saben que hay una ley que condena a muerte a cualquier hombre o mujer que entre, sin haber sido llamado, al patio interior

para ver al rey, salvo aquel a quien el rey, extendiendo el cetro de oro, le perdone la vida. Y yo no he sido llamada para ver al rey estos treinta días".

12 Llevó a Mardoqueo las palabras de Ester,

13 y Mardoqueo dijo que le respondieran a Ester: "No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío.

14 Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?"

15 Entonces Ester dijo que respondieran a Mardoqueo:

16 "Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, ayunad por mí y no comáis ni bebáis durante tres días y tres noches. También yo y mis doncellas ayunaremos, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca".

17 Entonces Mardoqueo se fue e hizo con forme a todo lo que le había mandado Ester.

*El banquete de Ester*

5 Aconteció que al tercer día se puso Ester su vestido real, y entró al patio interior de la casa del rey, frente al aposento del rey; y estaba el rey sentado en su trono dentro del aposento real, frente a la puerta del aposento.

2 Cuando el rey vio a la reina Ester que estaba en el patio, la miró complacido, y le extendió el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces se acercó Ester y tocó la punta del cetro.

3 Dijo el rey: ¿Qué tienes, reina Ester, y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará.

4 Ester respondió: Si place al rey, vengan hoy el rey y Amán al banquete que le tengo preparado.

5 Dijo el rey: Daos prisa, llama a Amán, para hacer lo que Ester ha dicho. Vino, pues, el rey con Amán al banquete que Ester dispuso.

6 Y dijo el rey a Ester en el banquete,

mientras bebían vino: ¿Cuál es tu petición, y te será otorgada? ¿Cuál es tu deseo? Aunque sea la mitad del reino, te será concedido.

7 Entonces respondió Ester: Mi petición y mi deseo es este:

8 Si he agradado al rey, y si place al rey otorgar mi petición y conceder mi demanda, que venga el rey con Amán a otro banquete que les prepararé; y mañana haré conforme a lo que el rey ha mandado.

9 Salió Amán aquel día contento y alegre de corazón; pero cuando vio a Mardoqueo a la puerta del palacio del rey, que no se levantaba ni se movía de su lugar, se llenó de ira contra Mardoqueo.

10 Pero se refrenó Amán, y cuando llegó a su casa, mandó a llamar a sus amigos y a Zeres, su mujer,

11 y les refirió la gloria de sus riquezas, la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey lo había engrandecido, y cómo lo había honrado elevándolo por encima de los príncipes y siervos del rey.

12 Y añadió Amán: También la reina Ester a ninguno hizo venir con el rey al banquete que ella dispuso, sino a mí; y también para mañana estoy convidado por ella con el rey.

13 Pero todo esto de nada me sirve cada vez que veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta real.

14 Entonces Zeres, su mujer, y todos sus amigos le dijeron: Hagan una horca de cincuenta codos de altura, y mañana di al rey que cuelguen a Mardoqueo en ella; y entra alegre con el rey al banquete. Agradó esto a Amán, e hizo preparar la horca.

6 Aquella misma noche se le fue el sueño al rey, y pidió que le trajeran el libro de las memorias y crónicas y que las leyeran en su presencia.

2 Entonces hallaron escrito que Mardoqueo había denunciado el complot de Bigtán y de Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, que habían planeado matar al

rey Asuero.

3 Y el rey preguntó: ¿Qué honra o qué distinción se concedió a Mardoqueo por esto? Los servidores del rey, sus oficiales, respondieron: Nada se ha hecho en su favor.

4 Entonces el rey preguntó: ¿Quién está en el patio? En aquel momento llegaba Amán al patio exterior de la casa real, para pedirle al rey que ordenara colgar a Mardoqueo en la horca que él le tenía preparada.

5 Y los servidores del rey le respondieron: Amán está en el patio. Que entre dijo el rey.

6 Entró, pues, Amán, y el rey le preguntó: ¿Qué debe hacerse al hombre a quien el rey quiere honrar? Amán dijo en su corazón: "¿A quién deseará el rey honrar más que a mí?"

7 Respondió, pues, Amán al rey: Para el hombre cuya honra desea el rey,

8 traigan un vestido real que el rey haya usado y un caballo en que el rey haya cabalgado, y pongan en su cabeza una corona real;

9 Den luego el vestido y el caballo a alguno de los príncipes más nobles del rey, vistan a aquel hombre que el rey desea honrar, llévenlo en el caballo por la plaza de la ciudad y pregonen delante de él: "Así se hará al hombre que el rey desea honrar".

10 Entonces el rey dijo a Amán: Date prisa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta real; no omitas nada de todo lo que has dicho.

11 Amán tomó el vestido y el caballo, vistió a Mardoqueo, lo condujo a caballo por la plaza de la ciudad e hizo pregonar delante de él: "Así se hará al hombre que el rey desea honrar".

12 Después de esto, Mardoqueo volvió a la puerta real, y Amán se dio prisa para irse a su casa, apesadumbrado y cubierta su cabeza.

13 Contó luego Amán a Zeres, su mujer, y a todos sus amigos, cuanto le había acontecido; sus consejeros y su mujer

Zeres le dijeron: Si ese Mardoqueo, ante quien has comenzado a declinar, pertenece a la descendencia de los judíos, no lo vencerás, sino que caerás por cierto delante de él.

14 Aún estaban ellos hablando con él, cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, a fin de llevar a Amán al banquete que Ester había dispuesto.

*La muerte de Aman*

7 Fue, pues, el rey con Amán al banquete de la reina Ester.

2 Y en el segundo día, mientras bebían vino, dijo el rey a Ester: ¿Cuál es tu petición, reina Ester, y te será concedida? ¿Cuál es tu deseo? Aunque sea la mitad del reino, te será otorgado.

3 Entonces la reina Ester respondió: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos y si place al rey, que se me conceda la vida: esa es mi petición; y la vida de mi pueblo: Ese es mi deseo.

4 Pues yo y mi pueblo hemos sido vendidos, para ser exterminados, para ser muertos y aniquilados. Si hubiéramos sido vendidos como siervos y siervas, me callaría; pero nuestra muerte sería para el rey un daño irreparable.

5 El rey Asuero preguntó a la reina Ester: ¿Quién es, y dónde está, el que ha ensoberbecido su corazón para hacer semejante cosa?

6 Ester dijo: ¡El enemigo y adversario es este malvado Amán! Se turbó Amán entonces delante del rey y de la reina.

7 El rey se levantó del banquete, encendido en ira, y se fue al huerto del palacio. Pero Amán se quedó para suplicarle a la reina Ester por su vida, pues vio el mal que se le venía encima de parte del rey.

8 Cuando el rey volvió del huerto del palacio al aposento del banquete, Amán se había dejado caer sobre el lecho en que estaba Ester. Entonces exclamó el rey: ¿Querrás también violar a la reina en mi propia casa? Al proferir el rey estas palabras, le cubrieron el rostro a Amán.

9 Y Harbona, uno de los eunucos que servían al rey, dijo: En la casa de Amán

está la horca de cincuenta codos de altura que hizo Amán para Mardoqueo, quien habló para bien del rey. Dijo el rey: Colgadlo en ella.

10 Así colgaron a Amán en la horca que él había hecho preparar para Mardoqueo. Y se apaciguó la ira del rey.

*Decreto de Asuero para bien de los judíos*

8 Aquel mismo día, el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán, enemigo de los judíos, y Mardoqueo fue presentado al rey, porque ya Ester le había hecho saber lo que él había sido para ella.

2 Se quitó el rey el anillo que había recobrado de Amán y lo dio a Mardoqueo. Y Ester encargó a Mardoqueo la hacienda de Amán.

3 Volvió luego Ester a suplicar al rey, y se echó a sus pies, llorando y rogándole que anulara la maldad de Amán, el agagueo, y el designio que había tramado contra los judíos.

4 Entonces el rey extendió a Ester el cetro de oro, y Ester se levantó, se puso en pie delante del rey

5 y dijo: Si place al rey, si he hallado gracia en su presencia, si le parece acertado al rey y soy agradable a sus ojos, que se dé orden escrita para revocar las cartas que autorizan la trama de Amán hijo de Hamedata, el agagueo, dictadas para exterminar a los judíos que están en todas las provincias del rey.

6 Porque ¿cómo podré yo ver el mal cuando caiga sobre mi pueblo? ¿Cómo podré yo ver la destrucción de mi nación?

7 Respondió el rey Asuero a la reina Ester y a Mardoqueo el judío: Yo he dado a Ester la casa de Amán, y a él lo han colgado en la horca, por cuanto extendió su mano contra los judíos.

8 Escribid, pues, vosotros a los judíos como bien os parezca, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey; porque un edicto que se escribe en nombre del rey y se sella con el anillo del rey, no puede ser revocado.

9 Entonces fueron llamados los

escribanos del rey en el mes tercero, que es Siván, a los veintitrés días de ese mes; y se escribió conforme a todo lo que mandó Mardoqueo, a los judíos, a los sátrapas, a los capitanes y a los príncipes de las provincias, desde la India hasta Etiopía, a las ciento veintisiete provincias; a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo conforme a su lengua, y también a los judíos según su escritura y su lengua.

10 Y escribió en nombre del rey Asuero, lo selló con el anillo del rey, y envió cartas por medio de correos montados en caballos veloces procedentes de las caballerizas reales.

11 En ellas el rey daba facultad a los judíos que estaban en todas las ciudades para que se reunieran a defender sus vidas, prontos a destruir, matar y aniquilar a toda fuerza armada de pueblo o provincia que viniera contra ellos, sus niños y mujeres, y a apoderarse de sus bienes;

12 y esto en un mismo día en todas las provincias del rey Asuero, el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.

13 La copia del edicto que había de darse por decreto en cada provincia, para que fuera conocido por todos los pueblos, decía que los judíos debían estar preparados aquel día para vengarse de sus enemigos.

14 Los correos, pues, montados en caballos veloces, salieron a toda prisa, según la orden del rey; y el edicto también fue promulgado en Susa, capital del reino.

15 Salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de azul y blanco, una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura. La ciudad de Susa se alegró y regocijó entonces;

16 y los judíos tuvieron luz y alegría, gozo y honra.

17 En cada provincia y en cada ciudad adonde llegó el mandamiento del rey, los judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer. Y muchos de entre los pueblos de la tierra se hacían

judíos, pues el temor de los judíos se había apoderado de ellos.

*Los judíos destruyen a sus enemigos*

9 En el mes duodécimo, que es el mes de Adar, los trece días del mismo mes, cuando debía ser ejecutado el mandamiento del rey y su decreto, el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban enseñorearse de ellos, sucedió lo contrario; porque los judíos se enseñorearon de los que los aborrecían.

2 Los judíos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para descargar su mano sobre los que habían procurado su mal, sin que nadie les opusiera resistencia, porque el temor de ellos se había apoderado de todos los pueblos.

3 Y todos los príncipes de las provincias, los sátrapas, capitanes y oficiales del rey, apoyaban a los judíos, pues todos temían a Mardoqueo,

4 ya que Mardoqueo era grande en la casa del rey y su fama se había extendido por todas las provincias. Así, día a día se engrandecía Mardoqueo.

5 Asolaron los judíos a todos sus enemigos a filo de espada, con mortandad y destrucción, e hicieron con sus enemigos como quisieron.

6 En Susa, capital del reino, mataron y exterminaron los judíos a quinientos hombres.

7 Mataron entonces a Parsandata, Dalfón, Aspata,

8 Porata, Adalía, Aridata,

9 Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata,

10 los diez hijos de Amán hijo de Hamedata, enemigo de los judíos; pero no tocaron sus bienes.

11 El mismo día se le dio cuenta al rey acerca del número de los muertos en Susa, residencia real.

12 Y dijo el rey a la reina Ester: En Susa, capital del reino, los judíos han matado a quinientos hombres y a diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las otras provincias del rey? ¿Cuál, pues, es tu petición, y te será concedida? ¿Qué otra

cosa deseas y te será hecha?

13 Ester respondió: Si place al rey, concédase también mañana a los judíos en Susa que hagan conforme a la ley de hoy; en cuanto a los diez hijos de Amán, que los cuelquen en la horca.

14 Mandó el rey que se hiciera así. Se dio la orden en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amán.

15 Los judíos que estaban en Susa se reunieron también el catorce del mes de Adar y mataron allí a trescientos hombres; pero no tocaron sus bienes.

*La fiesta de Purim*

16 En cuanto a los otros judíos que estaban en las provincias del rey, también se reunieron para la defensa de sus vidas, contra sus enemigos; mataron a setenta y cinco mil de sus contrarios; pero no tocaron sus bienes.

17 Ocurrió esto el día trece del mes de Adar, y reposaron el día catorce del mismo mes, convirtiéndolo en día de banquete y de alegría.

18 Pero los judíos que estaban en Susa se reunieron el día trece y el catorce del mismo mes, y el quince reposaron, convirtiéndolo en día de banquete y de regocijo.

19 Por tanto, los judíos aldeanos que habitan en las villas sin muro celebran el catorce del mes de Adar como día de alegría y de banquete, un día de regocijo, y unos a otros se hacen regalos.

20 Escribió Mardoqueo estas cosas, y envió cartas a todos los judíos que estaban en todas las provincias del rey Asuero, cercanas y distantes,

21 ordenándoles que celebraran el día decimocuarto del mes de Adar, y el decimo quinto del mismo mes, de cada año,

22 como días en que los judíos estuvieron en paz con sus enemigos, y como el mes en que la tristeza se trocó en alegría, y el luto en festividad; que los convirtieran en días de banquete y de gozo, en día de enviar regalos cada uno a su vecino, y dádivas a los pobres.

23 Y los judíos aceptaron esta costumbre, que ya habían comenzado a observar, según les escribió Mardoqueo.

24 Porque Amán hijo de Hamedata, el agagueo, enemigo de todos los judíos, había ideado un plan para exterminarlos, y había echado Pur, que quiere decir "suerte", para arruinarlos y acabar con ellos.

25 Pero cuando Ester se presentó ante el rey, este ordenó por carta que el perverso designio que aquel trazó contra los judíos recayera sobre su cabeza, y que los colgaran a él y a sus hijos en la horca.

26 Por eso llamaron a estos días Purim, por el nombre Pur. Asimismo, debido a lo relatado en esta carta, y por lo que ellos mismos vieron y lo que les llegó a su conocimiento,

27 los judíos establecieron y prometieron que ellos, sus descendientes y todos sus allegados, no dejarían de celebrar estos dos días, según este escrito y esta fecha, de año en año;

28 Que estos días serían recordados y celebrados por todas las generaciones, familias, provincias y ciudades; que estos días de Purim no dejarían de ser guardados por los judíos, y que su descendencia jamás dejaría de recordarlos.

29 Y la reina Ester hija de Abihail, y Mardoqueo, el judío, suscribieron con plena autoridad esta segunda carta referente a Purim.

30 Y fueron enviadas cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete provincias del rey Asuero, con palabras de paz y de verdad,

31 para confirmar estos días de Purim en la fecha señalada, según les había ordenado Mardoqueo, el judío, y la reina Ester, y según ellos lo habían establecido para sí mismos y para su descendencia, para conmemorar el fin de los ayunos y de su lamento.

32 El mandamiento de Ester confirmó estas celebraciones acerca de Purim, y ello fue registrado en un libro.

*Mardoqueo exaltado por Asuero*

**10** El rey Asuero impuso tributo sobre la tierra y a las costas del mar.



2 Todas las obras de su poder y autoridad, y el relato sobre la grandeza de Mardoqueo, a quien el rey engrandeció, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Media y de Persia?

3 Pues Mardoqueo, el judío, fue el segundo del rey Asuero, grande entre los judíos y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró el bienestar de su pueblo y la paz para todo su linaje.

## JOB

### *Las calamidades de Job*

1 Había en el país de Uz un hombre llamado Job. Era un hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.

2 Le habían nacido siete hijos y tres hijas.

3 Su hacienda era de siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas y muchísimos criados. Era el hombre más importante de todos los orientales.

4 Sus hijos celebraban banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comieran y bebieran con ellos.

5 Y sucedía que una vez pasados los días de turno, Job los hacía venir y los santificaba. Se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: "Quizá habrán pecado mis hijos y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones". Esto mismo hacía cada vez.

6 Un día acudieron a presentarse delante del Señor los ángeles, y entre ellos vino también Satanás.

7 Preguntó El Señor a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás al Señor: De rodear la tierra y andar por ella.

8 Dios preguntó a Satanás: ¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso y apartado del mal?

9 Respondió Satanás: ¿Acaso teme Job a Dios de balde?

10 ¿No le has rodeado de tu protección, a él y a su casa y a todo lo que tiene?

El trabajo de sus manos has bendecido, y por eso sus bienes han aumentado sobre la tierra.

11 Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que posee, y verás si no blasfema contra ti en tu propia presencia.

12 Dijo El Señor a Satanás: Todo lo que tiene lo pongo en tu mano; cuídate de no poner tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante del Señor.

13 Un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito,

14 y vino un mensajero a Job y le dijo: Estaban arando los bueyes y las asnas pacían cerca de ellos;

15 de pronto nos asaltaron los sabeos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada. Solamente escapé yo para darte la noticia.

16 Aún estaba este hablando, cuando vino otro, que dijo: Fuego cayó del cielo y quemó a ovejas y a pastores, y los consumió. Solamente escapé yo para darte la noticia.

17 Aún estaba este hablando, cuando vino otro, que dijo: Tres escuadrones de caldeos arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada. Solamente escapé yo para darte la noticia.

18 Entre tanto que este hablaba, vino otro, que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito,

19 cuando un gran viento se levantó del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre

los jóvenes, y murieron. Solamente escapé yo para darte la noticia.

20 Entonces Job se levantó, rasgó su manto y se rasuró la cabeza; luego, postrado en tierra, adoró

21 y dijo: "Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá. El Señor dio y el Señor quitó: ¡Bendito sea el Nombre del Señor!"

22 En todo esto no pecó Job ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

**2** Otro día acudieron delante del Señor los ángeles, y también Satanás vino entre ellos para presentarse delante del Señor.

2 Preguntó Dios a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás, dijo: De rodear la tierra y andar por ella.

3 El Señor dijo a Satanás: ¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? ¡Todavía mantiene su integridad, a pesar que lo arruinaste sin causa!

4 Respondió Satanás al Señor: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene lo dará por su vida.

5 Pero extiende tu mano, toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.

6 Dijo el Señor a Satanás: Lo pongo a él en tus manos; pero cuida de su vida.

7 Salió entonces Satanás de la presencia del Señor e hirió a Job con una llaga maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza.

8 Y Job, sentado en medio de ceniza, tomaba un trozo de tiesto y se rascaba con él.

9 Entonces le dijo su mujer: ¿Aún te mantienes en tu integridad? ¡Maldice a Dios y muérete!

10 Él le dijo: Como suele hablar cualquier mujer insensata, así has hablado.

¿Pues qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

11 Tres amigos de Job, Elifaz, el temanita, Bildad, el suhita, y Zofar, el

naamatita, al enterarse de todo este mal que le había sobrevenido, llegaron cada uno de su tierra, habiendo acordado venir juntos a condoler se con él y a consolarlo.

12 Estos, alzando los ojos desde lejos, no lo reconocieron. Entonces lloraron a gritos, y rasgó cada cual su manto y esparcieron polvo los tres sobre sus cabezas hacia el cielo.

13 Así permanecieron sentados con él en tierra durante siete días y siete noches, y ninguno le decía una palabra, porque veían que su dolor era muy grande.

*Job maldice el día en que nació*

**3** Después de esto, abrió Job su boca y mal dijo su día.

2 Exclamó, pues, Job y dijo:

3 "¡Perezca el día en que yo nací y la noche en que se dijo: "Un varón ha sido concebido!"

4 Que aquel día se vuelva sombrío; que no cuide de él Dios desde arriba ni haya luz que sobre él resplandezca.

5 Cúbralo tinieblas y sombra de muerte, y repose sobre él nublado que lo haga horrible como día tenebroso.

6 Apodérese de aquella noche la oscuridad; no sea contada entre los días del año ni entre en el número de los meses.

7 ¡Que diera que fuera aquella una noche solitaria, que no hubiera canción alguna en ella!

8 Maldíganla los que maldicen el día, los que se aprestan para despertar a Leviatán.

9 Oscurezcanse las estrellas del alba; que en vano espere la luz y no vea el parpadeo de la aurora,

10 por cuanto no cerró las puertas del vientre donde yo estaba, ni escondió de mis ojos la miseria.

11 "¿Por qué no morí yo en la matriz? ¿Por qué no expiré al salir del vientre?

12 ¿Por qué me recibieron las rodillas y unos pechos me dieron de mamar?

13 Ahora estaría yo muerto, y reposaría; dormiría, y tendría descanso

14 junto a los reyes y consejeros de la

tierra, los que para sí reconstruyen las ruinas;

15 O junto a los príncipes que poseían el oro y llenaban de plata sus casas.

16 ¿Por qué no fui ocultado como un aborto, como los niños que nunca vieron la luz?

17 Allí dejan de perturbar los malvados, y allí descansan los que perdieron sus fuerzas.

18 Allí reposan también los cautivos y ya no oyen la voz del capataz.

19 Allí están el chico y los grandes; y el esclavo de su señor.

20 "¿Por qué darle luz al que sufre y vida a los de ánimo amargado;

21 A los que esperan la muerte, y no les llega, aunque la buscan más que a un tesoro;

22 a los que se alegrarían sobremanera y se gozarían de hallar el sepulcro?

23 ¿Por qué dar vida al hombre que ignora su camino, al que Dios le cierra el paso?

24 Antes que mi pan, llega mi suspiro, y mis gemidos corren como el agua;

25 porque el temor que me espantaba me ha venido, y me ha acontecido lo que yo temía. Pr.1.26,1.27

26 ¡No he tenido paz, tranquilidad ni reposo, sino solo turbación!"

*Elifaz reprende a Job*

4 Entonces respondió Elifaz, el temanita, y dijo:

2 "Si probamos a hablarte, te será molesto, pero ¿quién podrá detener las palabras?

3 Tú enseñabas a muchos y fortalecías las manos debilitadas;

4 Con tus palabras sostenías al que tropezaba y afirmabas las rodillas que decaían.

5 Más ahora que el mal ha venido sobre ti, te desalientas; al alcanzarte, te conturbas.

6 ¿No es tu temor a Dios tu confianza? ¿No has puesto tu esperanza en la integridad de tus caminos?

7 "Piensa ahora: ¿qué inocente se pierde? ¿Dónde los rectos son destruidos?

8 Yo he visto que quienes cultivan iniquidad y siembran injuria, eso mismo cosechan.

9 Percen por el aliento de Dios; por el soplo de su ira son consumidos.

10 Los rugidos del león, los bramidos del que ruge y los dientes de sus cachorros son quebrantados.

11 El león viejo perece por falta de presa, y los hijos de la leona se dispersan.

12 "El asunto me llegó como un susurro; mis oídos lograron percibirlo.

13 En la imaginación de visiones nocturnas, cuando el sueño cae sobre los hombres,

14 me sobrevino un espanto y un temblor que estremeció todos mis huesos,

15 Y al pasar un soplo por delante de mí, se erizó el pelo de mi cuerpo.

16 Delante de mis ojos se detuvo un fantasma cuyo rostro no reconocí, y lo oí decir muy quedo:

17 "¿Será el mortal más justo que Dios? ¿Será el hombre más puro que el que lo hizo?

18 Si ni siquiera en sus siervos confía, y aun en sus ángeles descubre el error,

19 ¡Cuánto más en los que habitan en casas de barro cimentadas en el polvo, que serán aplastadas como la polilla!

20 De la mañana a la tarde son destruidos, y se pierden para siempre sin haber quien repare en ello.

21 Su belleza se pierde con ellos, y mueren sin haber adquirido sabiduría".

5 "Ahora, pues, da voces, a ver quién te responde. ¿A cuál de los ídolos te volverás?

2 Es cierto que al necio lo mata la ira y al codicioso lo consume la envidia.

3 Yo he visto que el necio echaba raíces, y en la misma hora maldijo su morada.

4 Sus hijos carecerán de socorro: En la puerta serán quebrantados y no habrá quien los libre.

5 Su cosecha se la comerán los hambrientos, sacándola de entre los espinos; y los sedientos se beberán su hacienda.

6 Porque la aflicción no sale del polvo ni la fatiga brota de la tierra.

7 Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la desdicha.

8 Ciertamente yo buscaría a Dios y le encomendaría mi causa.

9 Él hace cosas grandes e inescrutables, y maravillas sin número.

10 Derrama la lluvia sobre la faz de la tierra y envía las aguas sobre los campos.

11 Pone en alto a los humildes y a los enlutados da seguridad.

12 Frustra los pensamientos de los astutos, para hacer vana la obra de sus manos.

13 Atrapa a los sabios en su propia astucia y frustra los planes de los perversos.

14 De día tropiezan con tinieblas; a medio día andan a tientas, como de noche.

15 Él libra de la espada al pobre, de la boca de los malvados y de la mano del violento;

16 por eso, el necesitado tiene esperanza, pero la iniquidad cierra la boca.

17 "Bienaventurado es el hombre a quien Dios corrige; por tanto, no desprecies la repreensión del Todopoderoso.

18 Porque él es quien hace la herida, y él la vendará; él golpea, pero sus manos curan.

19 En seis tribulaciones te libraré, y en la séptima no te tocará el mal.

20 En tiempo de hambre te salvaré de la muerte, y del poder de la espada en la guerra.

21 Del azote de la lengua serás protegido y no temerás cuando venga la destrucción.

22 De la destrucción y del hambre te reirás y no temerás a las fieras del campo,

23 pues aun con las piedras del campo harás un pacto y las fieras del campo estarán en paz contigo.

24 Sabrás que hay paz en tu tienda: visitarás tu morada y nada te faltará.

25 Asimismo verás que tu descendencia es mucha, que tu prole es como la hierba de la tierra.

26 Llegarás con vigor a la sepultura, como gavilla de trigo recogido a su tiempo.

27 Nosotros lo hemos inquirido, y esto es así. Escúchalo y conócelo para tu propio provecho".

*Job reprocha la actitud de sus amigos*

6 Respondió entonces Job y dijo:

2 "¡Quisiera poder pesar mi queja y mi tormento, y fueran puestos igualmente en la balanza!

3 Pesarían ahora más que la arena del mar. Por eso mis palabras han sido precipitadas,

4 porque las flechas del Todopoderoso se me han clavado, su veneno lo ha bebido mi espíritu y los terrores de Dios combaten contra mí.

5 ¿Acaso gime el asno montés junto a la hierba? ¿Acaso muge el buey junto a su pasto?

6 ¿Acaso se come sin sal lo desabrido o tiene sabor la clara del huevo?

7 Las cosas que yo ni siquiera quería tocar son ahora mi alimento.

8 "¡Quién diera que se cumpliese mi petición, que Dios me otorgara lo que anhelo:

9 Que agradara a Dios destruirme, que soltara su mano y acabara conmigo!

10 Sería entonces mi consuelo, cuando el dolor me asaltara sin tregua, no haber renegado de las palabras del Santo.

11 ¿Cuál es mi fuerza para seguir esperando? ¿Cuál es mi fin para seguir teniendo paciencia?

12 ¿Soy acaso tan fuerte como las piedras? ¿Es mi carne como el bronce?

13 ¿No es cierto que ni aun a mí mismo me puedo valer y que carezco de todo auxilio?

14 El que sufre es consolado por su compañero, incluso aquel que abandona el temor del Omnipotente.

15 Pero mis hermanos me han traicionado como un torrente; han pasado como las corrientes impetuosas

16 que bajan turbias por el deshielo y

mezcladas con la nieve,

17 que al tiempo del calor se secan, y al calentarse desaparecen en su cauce.

18 Los caminantes se apartan de su rumbo y se pierden en el desierto.

19 Las buscan las caravanas de Temán, y los caminantes de Sabá esperan en ellas;

20 Pero se frustra su esperanza al venir hasta ellas y verse defraudados.

21 Ahora, ciertamente como ellas sois vosotros, pues habéis visto el horror y tenéis miedo.

22 ¿Es que yo os he dicho: "Traedme algo, y pagad por mí de vuestra hacienda",

23 o "libradme de manos del opresor, y redimidme del poder de los violentos"?

24 "Instruidme, y yo callaré; hacedme entender en qué he errado.

25 ¡Cuán provechosas son las palabras rectas! Pero ¿qué reprocha vuestra censura?

26 ¿Pretendéis censurar las palabras y los discursos de un desesperado, que son como el viento?

27 Vosotros os arrojáis sobre el huérfano y caváis una fosa para vuestro amigo.

28 "Ahora, pues, si queréis, miradme, y ved si estoy mintiendo ante vosotros.

29 Consideradlo ahora de nuevo, y no haya maldad; volved a considerar mi justicia en esto.

30 ¿Es que hay iniquidad en mi lengua, o acaso no puede mi paladar discernir lo malo?

*Los argumentos de Job*

**7** ¿No es acaso una lucha la vida del hombre sobre la tierra, y sus días como los días del jornalero?

2 Como el siervo suspira por la sombra o como el jornalero espera el salario de su trabajo,

3 Así también yo he aguardado meses vanos; y noches de dolores me han sido dadas.

4 Cuando estoy acostado, digo: "¿Cuándo me levantaré?" Mas la noche es larga y estoy lleno de inquietudes hasta el alba.

5 Mi carne está vestida de gusanos y costras de polvo; mi piel hendida y

abierta, supura.

6 Mis días corren más veloces que la lanzadera del tejedor, y perecen sin esperanza.

7 "Acuérdate de que mi vida es un soplo y de que mis ojos no volverán a ver el bien.

8 Los ojos de quienes me ven, no me verán más. Y tú fijarás tus ojos en mí, pero ya no seré.

9 Como nube que se desvanece y pasa, así el que desciende al seol no subirá de allí;

10 no volverá más a su casa, ni su lugar volverá a reconocerlo.

11 "Por tanto, no refrenaré mi boca, sino que hablaré en la angustia de mi espíritu y me quejaré en la amargura de mi alma.

12 ¿Acaso soy el mar, o un monstruo marino, para que me pongas vigilancia?

13 Cuando digo: "Mi lecho me consolará, mi cama aliviará mis quejas",

14 entonces me atemorizas con sueños y me aterras con visiones.

15 Por eso tuve por mejor ser estrangulado, y quise la muerte más que a mis huesos.

16 ¡Aborrezco mi vida! No he de vivir para siempre; ¡déjame, pues, ya que mis días solo son vanidad!

17 ¿Qué es el hombre para que lo engrandezcas, para que pongas en él tu corazón

18 y lo visites todas las mañanas, y a cada momento lo pruebes?

19 ¿Cuándo apartarás de mí tu mirada y me soltarás para tragar siquiera mi saliva?

20 Aunque haya pecado, ¿qué mal puedo hacerte a ti, guarda de los hombres?

¿Por qué me pones por blanco tuyo, hasta convertirme en una carga para mí mismo?

21 ¿Y por qué no borras mi rebelión y perdonas mi iniquidad? Pues pronto dormiré en el polvo, y aunque me busques temprano, no existiré".

*Bildad proclama la justicia de Dios*

**8** Respondió Bildad, el suhita, y dijo:

2 "¿Hasta cuándo hablarás tales cosas y las palabras de tu boca serán como un

viento impetuoso?

3 ¿Acaso torcerá Dios el derecho o pervertirá el Todopoderoso la justicia?

4 Si tus hijos pecaron contra él, él les hizo cargar con su pecado.

5 Si tú desde temprano buscas a Dios y ruegas al Todopoderoso;

6 Si eres puro y recto, ciertamente él velará por ti y hará prosperar la morada de tu justicia.

7 Y aunque tu principio haya sido pequeño, tu estado, al final, será engrandecido.

8 "Pregunta tú ahora a las generaciones pasadas y disponte a interrogar a los padres de ellas;

9 pues nosotros somos de ayer y nada sabemos, ya que nuestros días sobre la tierra son como una sombra.

10 ¿No te enseñarán ellos, te hablarán y sacarán palabras de su corazón?

11 ¿Crece el junco donde no hay lodo? ¿Crece el prado donde no hay agua?

12 Con todo, aun en su verdor y sin haber sido cortado se seca antes que toda otra hierba.

13 Tales son los caminos de todos los que se olvidan del Señor; y así perecerá la esperanza del impío,

14 porque su esperanza es apenas como un hilo, y su confianza, como una tela de araña.

15 Si se apoya en su casa, ella no permanecerá en pie; si se agarra a ella, no resistirá.

16 Es como un árbol que está verde plantado al sol, y cuyos renuevos salen por encima de su huerto;

17 se van entretejiendo sus raíces junto a una fuente y se enlazan hasta llegar al lugar pedregoso.

18 Pero si lo arrancan de su lugar, este lo negará, diciendo: "Nunca te había visto".

19 Ciertamente así será el gozo de su camino, y otros nacerán del polvo.

20 "Dios no desecha al íntegro ni ofrece apoyo a la mano del maligno.

21 El llenará aún tu boca de risas, y tus labios de júbilo.

22 Los que te aborrecen serán cubiertos

de confusión: La morada de los impíos perecerá".

*Incapacidad de Job para responder a Dios*

9 Respondió Job y dijo:

2 "Ciertamente yo sé que esto es así: ¿Cómo se justificará el hombre delante de Dios?

3 Si pretendiera discutir con él, no podría responderle a una cosa entre mil.

4 Él es sabio de corazón y poderoso en fuerzas, ¿a quién, si quisiera resistirle, le iría bien?

5 Él arranca los montes con su furor, sin que ellos sepan quién los trastornó.

6 Él remueve de su lugar la tierra, y hace temblar sus columnas.

7 Si él lo ordena, el sol no sale, y él es quien pone sello a las estrellas.

8 Él solo extiende los cielos, y anda sobre las olas del mar.

9 Él hizo la Osa y el Orión, las Pléyades y los más remotos lugares del sur.

10 Él hace cosas grandes e incomprendibles, maravillosas y sin número.

11 Él pasa delante de mí, y yo no lo veo; pasa junto a mí sin que yo lo advierta.

12 Si arrebatara alguna cosa ¿quién hará que la restituya? ¿Quién le dirá: "Qué haces"?

13 "Dios no volverá atrás su ira, y bajo él se postran los que ayudan a los soberbios;

14 pues ¿cuánto menos podré yo replicarle y escoger mis palabras frente a él?

15 Aunque yo fuera justo, no podría responderle; solo puedo rogarle, a él que es mi juez.

16 Ni aun si lo invocara y él me respondiera, creería yo que ha escuchado mi voz.

17 Porque él me quebranta con tempestad, aumenta sin causa mis heridas

18 y no me concede que tome aliento, sino que me llena de amarguras.

19 Si hablamos de su fuerza, por cierto que es poderosa; si de juicio, ¿quién lo emplazará?

20 Aunque yo me justificara, mi propia

boca me condenaría; aunque fuera perfecto, él me declararía culpable.

21 Aun siendo yo íntegro, él no me tomaría en cuenta, ¡despreciaría mi vida!

22 Una cosa me resta por decir: Que al perfecto y al impío él los destruye.

23 Si un azote mata de repente, él se ríe del sufrimiento de los inocentes.

24 La tierra es entregada en manos de los impíos, y él cubre el rostro de sus jueces. Y si no es él, ¿quién es?, ¿dónde está?

25 Mis días han sido más ligeros que un correo; huyeron sin haber visto el bien.

26 Pasaron cual naves veloces, como el águila que se arroja sobre la presa.

27 Si digo: "Olvidaré mi queja, cambiaré mi triste semblante y me esforzaré",

28 entonces me turban todos mis dolores, pues sé que no me tienes por inocente.

29 Y si soy culpable, ¿para qué trabajar en vano?

30 Aun cuando me lave con agua de nieve y limpie mis manos con lejía,

31 aun así me hundirás en el hoyo, y hasta mis propios vestidos me aborrecerán.

32 "Él no es un hombre como yo, para que yo le replique y comparezcamos juntos en un juicio.

33 No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre ambos,

34 para que él aparte de mí su vara, y su terror no me espante.

35 Entonces hablaré, y no le temeré; porque en este estado no estoy en mí.

*Job lamenta su condición*

**10** ¡Mi alma está hastiada de mi vida! Voy a dar libre curso a mi queja, hablaré con amargura de mi alma.

2 Diré a Dios: "No me condenes, sino hazme entender por qué contiendes conmigo.

3 ¿Te parece bien oprimirme, desechar la obra de tus manos y favorecer los designios de los impíos?

4 ¿Acaso son de carne tus ojos? ¿Ves tú las cosas como las ve el hombre?

5 ¿Son tus días como los días del

hombre, o tus años como el tiempo de los seres humanos,

6 para que estés al acecho de mi iniquidad y andes indagando tras mi pecado,

7 y que no hay quien de tu mano me libre?

8 Tus manos me hicieron y me formaron, ¿y luego te vuelves y me deshaces?

9 Acuérdate de que como a barro me diste forma, ¿y en polvo me has de volver?

10 ¿No me vertiste como leche, y como queso me cuajaste?

11 Me vestiste de piel y carne, me tejiste con huesos y nervios,

12 me concediste vida y misericordia, y tu cuidado ha guardado mi espíritu.

13 Pero tú ocultas algo en tu corazón, y yo sé que lo tienes presente:

14 Observar si yo pecaba, y no tenerme por limpio de mi iniquidad.

15 Si soy malo, ¡ay de mí!, y si soy justo, no levantaré la cabeza, hastiado cual estoy de deshonra y de verme afligido.

16 Si me levanto, me cazas como a león, y vuelves a mostrar en mí tus proezas.

17 Renuevas tus pruebas contra mí, y contra mí aumentas tu furor como tropas de relevo.

18 ¿Por qué me sacaste de la matriz? Habría expirado y nadie me habría visto.

19 Sería como si nunca hubiera existido, llevado del vientre a la sepultura.

20 ¿No son pocos mis días? ¡Déjame, pues! Apártate de mí, para que pueda consolarme un poco

21 antes que vaya para no volver, a la tierra de las tinieblas y la sombra de muerte,

22 a la tierra de la oscuridad y el desorden, lóbrega como sombra de muerte, donde la luz es como densas tinieblas".

*Zofar acusa de maldad a Job*

**11** Respondió Zofar, el naamatita, y dijo:

2 "¿Las muchas palabras no habrán de tener respuesta? El hombre que habla mucho, ¿será por ello justificado?

3 ¿Harán tus falacias callar a los hombres? ¿Te burlarás, sin que nadie te avergüence?

4 Tú dices: "Mi doctrina es recta, y yo soy puro delante de tus ojos".

5 Pero ¿hablaría Dios y abriría sus labios contra ti?

6 Si así lo hiciera, te declarararía los secretos de la sabiduría, los cuales son de doble valor que las riquezas! Sabrías entonces que Dios te ha castigado menos de lo que tu iniquidad merece.

7 ¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás a la perfección del Todopoderoso?

8 Es más alta que los cielos: ¿qué harás? Es más profunda que el seol: ¿cómo la conocerás?

9 En longitud sobrepasa a la tierra, y es más ancha que el mar.

10 Si él pasa y aprisiona, y si llama a juicio, ¿quién podrá oponérsele?

11 Y si él conoce a los hombres vanos, al ver asimismo la iniquidad, ¿no hará caso?

12 Pero un hombre vano será inteligente cuando la cría del asno montés nazca hombre.

13 "Si tú dispones tu corazón, y tiendes hacia Dios las manos;

14 si alguna iniquidad hay en tus manos, pero la apartas de ti, y no consientes que more en tu casa la injusticia,

15 entonces levantarás tu rostro limpio de mancha, serás fuerte y nada temerás.

16 Olvidarás tu miseria, o te acordarás de ella como de aguas que pasaron.

17 La vida te será más clara que el medio día; aunque oscurezca, será como la mañana.

18 Tendrás confianza, porque hay esperanza; mirarás alrededor y dormirás seguro.

19 Te acostarás y no habrá quien te espante; y muchos suplicarán tu favor.

20 Pero los ojos de los malos se consumirán; no encontrarán refugio, y toda su esperanza será dar su último suspiro".

*Job proclama el poder y la sabiduría de Dios*

**12** Respondió entonces Job diciendo:

2 "Ciertamente vosotros sois el pueblo, y con vosotros morirá la sabiduría.

3 Pero yo también tengo entendimiento, lo mismo que vosotros; ¡no soy menos que vosotros! ¿Y quién habrá que no pueda decir otro tanto?

4 Yo soy uno de quien su amigo se mofa; uno que invoca a Dios, y él le responde; uno justo e íntegro que es escarnecido.

5 Aquel cuyos pies están a punto de resbalar es como una lámpara despreciada por el que se siente seguro.

6 Prosperan las casas de los ladrones y viven seguros los que provocan a Dios, que ha puesto en sus manos cuanto tienen.

7 "Pregunta ahora a las bestias y ellas te enseñarán; a las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán;

8 o habla a la tierra y ella te enseñará; y los peces del mar te lo declararán también.

9 ¿Cuál entre todos ellos no entiende que la mano del Señor lo hizo?

10 En su mano está el alma de todo viviente y el hálito de todo el género humano.

11 Ciertamente el oído distingue las palabras y el paladar saborea las viandas.

12 En los ancianos está la ciencia y en la mucha edad la inteligencia.

13 Pero con Dios están la sabiduría y el poder: Suyo es el consejo y la inteligencia.

14 Si él derriba, no hay quien edifique; si encierra al hombre, no hay quien le abra.

15 Si detiene las aguas, todo se seca; si las suelta, arrasan la tierra.

16 Con él están el poder y la sabiduría; suyos son el que yerra y el que hace error.

17 Lleva despojados de consejo a los consejeros y entontece a los jueces.

18 Rompe las cadenas de los tiranos y ata una soga a su cintura.

19 Lleva despojados a los sacerdotes y trastorna a los poderosos.

20 Quita la palabra a los que hablan con seguridad y priva de discernimiento a



los ancianos.

21 Derrama desprecio sobre los príncipes y desata el cinto de los fuertes.

22 Descubre las profundidades de las tinieblas y saca a luz la sombra de muerte.

23 Multiplica las naciones y las destruye; las dispersa y las vuelve a reunir.

24 Quita el entendimiento a los jefes del pueblo de la tierra, los hace vagar como por un desierto sin camino,

25 y van a tuestas, como en tinieblas, sin luz; y los hace errar como borrachos.

*Job defiende su integridad*

**13** "Todas estas cosas han visto mis ojos, y han oído y entendido mis oídos.

2 Como vosotros lo sabéis, lo sé yo: No soy menos que vosotros.

3 Más yo querría hablar con el Todo poderoso, querría razonar con el Señor.

4 Vosotros, ciertamente, sois fraguadores de mentira; todos vosotros sois médicos inútiles.

5 Bueno fuera que os callarais por completo, pues así demostraríais sabiduría!

6 Escuchad ahora mi razonamiento; estad atentos a los argumentos de mis labios.

7 ¿Hablaréis iniquidad por defender a Dios? ¿Hablaréis con engaño por defenderle?

8 ¿Seréis parciales con las personas para favorecerlo? ¿Lucharéis vosotros en defensa de Dios?

9 ¡Bueno sería que él os examinara! ¿Os burlaréis de él como quien se burla de un hombre?

10 Él sin duda os reprochará, si solapadamente sois parciales con las personas.

11 De cierto su majestad os habría de espantar; su pavor habría de caer sobre vosotros.

12 ¡Vuestras altos refranes son ceniza y vuestros baluartes son baluartes de lodo!

13 Escuchadme, yo hablaré, y que me venga después lo que venga.

14 ¿Por qué he de arrancar yo mi carne

con mis dientes y he de tomar mi vida en mis manos?

15 Aunque él me mate, en él esperaré. Ciertamente justificará mi camino el estar en su Presencia,

16 porque El es Yehshua, y el impío no podrá estar delante de su Rostro.

17 Escuchad con atención mi razonamiento, y mi declaración penetre en vuestros oídos.

18 Si yo ahora expongo mi causa, sé que seré justificado.

19 ¿Quién quiere contender conmigo? Porque si ahora callo, moriré.

20 "Haz conmigo tan solo dos cosas, y entonces no me esconderé de tu rostro:

21 Cubreme con tu Mano, y que no me espante terror.

22 Llámame luego y yo responderé; o yo hablaré y tú me responderás.

23 ¿Cuántas son mis iniquidades y pecados? Hazme entender mi transgresión y mi pecado.

24 ¿Por qué escondes tu rostro y me tienes por enemigo?

25 ¿Vas a quebrantar la hoja que arrebató el viento y perseguir una paja seca?

26 ¿Por qué dictas amarguras contra mí y me cargas con los pecados de mi juventud?

27 Pones además mis pies en el cepo, vigilas todos mis caminos y pones cerco a las plantas de mis pies.

28 Así mi cuerpo se va gastando como comido de carcoma, como un vestido que roe la polilla.

*Job discurre la brevedad de la vida*

**14** El hombre, nacido de mujer, corto de días y hastiado de sinsabores,

2 brota como una flor y es cortado, huye como una sombra y no permanece.

3 ¿Sobre él abres tus ojos y lo traes a juicio contigo?

4 ¿Quién hará puro lo inmundo? ¡Nadie!

5 Ciertamente sus días están determinados y tú has fijado el número de sus meses: le has puesto límites, que no traspasará.

6 Si tú lo abandonas, él dejará de ser; entre tanto, como el jornalero, disfrutará

de su jornada.

7 El árbol, aun que lo corten, tiene la esperanza de volver a retoñar, de que no falten sus renuevos.

8 Aunque en la tierra envejezca su raíz y muera su tronco en el polvo,

9 al percibir el agua reverdecerá y hará copa como una planta nueva.

10 En cambio el hombre muere y desaparece. Perece el hombre, ¿y dónde estará?

11 Como se evaporan las aguas en el mar, y el río se agota y se seca,

12 así el hombre yace y no vuelve a levantarse. Mientras exista el cielo, no despertará ni se levantará de su sueño.

13 ¡como deseo que me escondieras en el seol, me ocultaras hasta apaciguarse tu ira! ¡Como deseo me pusieras plazo para acordarte de mí!

14 El hombre que muere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi vida esperaré, hasta que llegue mi liberación.

15 Entonces llamarás y yo te responderé; tendrás afecto a la obra de tus manos.

16 Pero ahora cuentas mis pasos y no das tregua a mi pecado;

17 tienes sellada en un saco mi transgresión, encerrada mi iniquidad.

18 "Ciertamente un monte derrumbado se deshace, y las peñas son removidas de su lugar;

19 las piedras se desgastan con el agua impetuosa, que se lleva el polvo de la tierra. De igual manera haces tú perecer la esperanza del hombre.

20 Para siempre serás más fuerte que él, y él se va; demudarás su rostro y lo despedirás.

21 Si sus hijos reciben honores, no lo sabrá; si son humillados, no se enterará.

22 Pero sentirá el dolor de su propia carne, y se afligirá en él su alma".

*Elifáz reprende a Job*

**15** Respondió Elifáz temanita, y dijo:

2 ¿Proferirá el sabio vana sabiduría, y llenará su vientre de viento solano?

3 ¿Disputará con palabras inútiles, y con razones sin provecho?

4 Tú también disipas el temor, y

menoscabas la oración delante de Dios.

5 Porque tu boca declaró tu iniquidad, pues has escogido el hablar de los astutos.

6 Tu boca te condenará, y no yo; y tus labios testificarán contra ti.

7 ¿Naciste tú primero que Adán? ¿O fuiste formado antes que los collados?

8 ¿Oíste tú el secreto de Dios, y está limitada a ti la sabiduría?

9 ¿Qué sabes tú que no sepamos? ¿Qué entiendes tú que no se halle en nosotros?

10 Cabezas canas y hombres muy ancianos hay entre nosotros, Mucho más avanzados en días que tu padre.

11 ¿En tan poco tienes las consolaciones del Señor, y las palabras que con dulzura se te dicen?

12 ¿Por qué tu corazón te aleja, y por qué guiñan tus ojos,

13 para que contra Dios vuelvas tu espíritu, y saques tales palabras de tu boca?

14 ¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, y para que se justifique el nacido de mujer?

15 He aquí, en sus santos no confía, y ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos;

16 ¿Cuánto menos el hombre abominable y vil, que bebe la iniquidad como agua?

17 Escúchame; yo te mostraré, y te contaré lo que he visto;

18 Lo que los sabios nos contaron de sus padres, y no lo encubrieron;

19 A quienes únicamente fue dada la tierra, y no pasó extraño por en medio de ellos.

20 Todos sus días, el impío es atormentado de dolor, y el número de sus años está escondido para el violento.

21 Estruendos espantosos hay en sus oídos; en la prosperidad el asolador vendrá sobre él.

22 El no cree que volverá de las tinieblas, y descubierto está para la espada.

23 Vaga alrededor tras el pan, diciendo: ¿En dónde está? Sabe que le está

preparado día de tinieblas.

24 Tribulación y angustia le turbarán, y se esforzarán contra él como un rey dispuesto para la batalla,

25 por cuanto él extendió su mano contra Dios, y se portó con soberbia contra el Todopoderoso (Shaddai).

26 Corrió contra él con cuello erguido, con la espesa barrera de sus escudos.

27 Porque la gordura cubrió su rostro, e hizo pliegues sobre sus ijares;

28 Y habitó las ciudades asoladas, las casas inhabitadas, que estaban en ruinas.

29 No prosperará, ni durarán sus riquezas, ni extenderá por la tierra su hermosura.

30 No escapará de las tinieblas; la llama secará sus ramas, y con el aliento de su boca perecerá.

31 No confíe el iluso en la vanidad, porque ella será su recompensa.

32 El será cortado antes de su tiempo, y sus renuevos no reverdecen.

33 Perderá su agraz como la vid, y derramará su flor como el olivo.

34 Porque la congregación de los impíos será asolada, y fuego consumirá las tiendas de soborno.

35 Concibieron dolor, dieron a luz iniquidad, y en sus entrañas traman engaño.

*Job se queja contra Dios*

**16** Respondió Job y dijo:

2 "Muchas veces he oído cosas como estas, ¡Consoladores molestos sois todos vosotros!

3 ¿Tendrán fin las palabras vacías? ¿Qué es lo que te anima a responder?

4 También yo podría hablar como vosotros, si vuestra alma estuviera en lugar de la mía. Yo podría hilvanar contra vosotros palabras, y sobre vosotros mover la cabeza.

5 Pero os alentaría con mis palabras, y el consuelo de mis labios calmaría vuestro dolor.

6 "Pero en mí, aunque yo hable, el dolor no cesa; y aunque deje de hablar, no se aparta de mí.

7 Porque ahora él me ha fatigado;

ha asolado toda mi compañía.

8 Me ha llenado de arrugas; testigo es mi delgadez, la cual se levanta contra mí para testificar en mi rostro.

9 Su furor me ha destrozado, me ha sido contrario; cruje sus dientes contra mí: contra mí aguza sus ojos mi enemigo.

10 Ellos han abierto contra mí su boca, y han herido mis mejillas con afrenta: ¡Contra mí se han juntado todos!

11 Dios me ha entregado al mentiroso, en las manos de los impíos me ha hecho caer.

12 Yo vivía en prosperidad, y me desmenuzó; me arrebató por la cerviz, me despedazó y me puso por blanco suyo.

13 Me rodearon sus flecheros, y él partió mis riñones sin compasión y derramó mi hiel por tierra.

14 Me quebrantó de quebranto en quebranto; corrió contra mí como un gigante.

15 Entonces cosí sobre mi piel tejidos ásperos y puse mi cabeza en el polvo.

16 Mi rostro está hinchado por el llanto y mis párpados entenebrecidos,

17 a pesar de no haber iniquidad en mis manos y de ser pura mi oración.

18 "¡Tierra, no cubras mi sangre ni haya en ti lugar para mi clamor!

19 En los cielos está mi testigo y mi testimonio en las alturas.

20 Disputadores son mis amigos, mas ante Dios derramaré mis lágrimas.

21 ¡Que pudiera disputar el hombre con Dios como con su prójimo!

22 Más vienen los años, que están contados, y yo me iré por el de donde no volveré.

**17** Mi aliento se agota, se acortan mis días y me está preparado el sepulcro.

2 No hay conmigo sino burladores; en su provocación se fijan mis ojos.

3 "Sé tú, Dios, mi fiador, y sea junto a ti mi protección; porque ¿quién, si no, querría responder por mí?

4 Pues del corazón de estos has escondido la inteligencia y, por tanto, no los exaltarás.

5 ¡Desfallecerán los ojos de los hijos del

que por recompensa denuncia a sus migos!

6 "Pero él me ha puesto por refrán de pueblos, y delante de ellos he sido como un tamboril.

7 Mis ojos se han oscurecido de dolor y todos mis pensamientos son como sombra.

8 Los rectos se asombrarán de esto y el inocente se levantará contra el impío.

9 A pesar de todo, proseguirá el justo su camino y el puro de manos aumentará la fuerza.

10 ¡Volved todos vosotros! ¡Venid ahora, que no hallaré entre vosotros un solo sabio!

11 Han pasado mis días y han sido arrancados mis pensamientos, los anhelos de mi corazón.

12 Ellos cambian la noche en día; dicen que la luz se acerca después de las tinieblas.

13 Por más que yo espere, el seol es mi casa, y yo haré mi cama en las tinieblas.

14 A la corrupción le digo: "Mi padre eres tú", y a los gusanos: "Sois mi madre y mi hermana".

15 ¿Dónde, pues, estará ahora mi esperanza? Y mi esperanza, ¿quién la verá?

16 A la profundidad del seol descenderán, y descansaremos juntos en el polvo".

*Bildad describe la suerte de los malos*

**18** Respondió Bildad, el suhita, y dijo:

2 "¿Cuándo pondréis fin a las palabras? Pensad, y después hablemos.

3 ¿Por qué somos tenidos por bestias y a vuestros ojos somos viles?

4 Tú, que te destrozas en tu furor, ¿será abandonada la tierra por tu causa, o serán removidas de su lugar las peñas?

5 "Ciertamente la luz del impío se apaga y no resplandecerá la llama de su fuego.

6 La luz se oscurece en su casa y se apaga sobre él su lámpara.

7 Sus pasos vigorosos se acortan y sus propios planes le hacen tropezar;

8 porque un lazo está puesto a sus pies y entre redes camina;

9 un cepo atrapa su talón y una trampa se afirma contra él.

10 La cuerda está escondida en la tierra y la trampa lo aguarda en la senda.

11 De todas partes lo asaltan temores y lo hacen huir desconcertado.

12 El hambre desgasta sus fuerzas y a su lado está dispuesta la ruina.

13 La enfermedad roe su piel y sus miembros devora el primogénito de la muerte.

14 De la confianza de su hogar es arrancado y es conducido al rey de los espantos.

15 En su hogar mora como si no fuera suyo; piedra de azufre es esparcida sobre su morada.

16 Por abajo se secan sus raíces y por arriba son cortadas sus ramas.

17 Su recuerdo se borra de la tierra y no tiene nombre en las calles.

18 De la luz es lanzado a las tinieblas y es arrojado fuera del mundo.

19 No tiene hijo ni nieto en su pueblo, ni quien le suceda en sus moradas.

20 De su día se espantan los de occidente, y el pavor caerá sobre los de oriente.

21 Tales son ciertamente las moradas del impío, y ese es el lugar del que no conoce al Señor".

*Job confía en que Dios lo justificara*

**19** Respondió entonces Job y dijo:

2 ¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma y me moleréis con palabras?

3 Ya me habéis insultado diez veces, ¿no os avergonzáis de injuriarme?

4 Aun siendo verdad que yo haya errado, sobre mí recaería mi error.

5 Pero si vosotros os jactáis contra mí, y contra mí alegáis mi oprobio,

6 sabed ahora que Dios me ha derribado, y me ha atrapado en su red.

7 Yo grito: "¡Agravió!", pero no se me oye; doy voces, pero no se me hace justicia.

8 Dios ha cercado con valla mi camino y no puedo pasar; y sobre mis veredas ha tendido tinieblas.

9 Me ha despojado de mi gloria y ha quitado la corona de mi cabeza.

10 Por todos lados me ha arruinado, y perezco; ha hecho que pase mi

esperanza como un árbol arrancado.

11 Hace arder contra mí su furor y me tiene por uno de sus enemigos.

12 A una vienen sus ejércitos, se atrincheran contra mí, y acampan en derredor de mi morada.

13 Hace que de mí se alejen mis hermanos, y que mis conocidos, como extraños, se parten de mí.

14 Mis parientes se detienen; mis conocidos me olvidan.

15 Los moradores de mi casa y mis criadas me tienen por extraño; forastero soy yo ante sus ojos.

16 Llamo a mi siervo y no responde, aun cuando con mi propia boca le suplico.

17 Mi aliento ha venido a ser extraño a mi mujer, aunque por los hijos de mis entrañas le rogaba.

18 Incluso los muchachos me desprecian, y al levantarme hablan contra mí.

19 Todos mis íntimos amigos me aborrecen; los que yo amo se vuelven contra mí.

20 Mi piel y mi carne se han pegado a mis huesos, y he escapado con solo la piel de mis dientes.

21 ¡Vosotros, mis amigos, tened compasión de mí! ¡Tened compasión de mí, porque la mano de Dios me ha tocado!

22 ¿Por qué vosotros me perseguís, lo mismo que Dios, y ni aun de mi carne os saciáis?

23 ¡Quién diera ahora que mis palabras fueran escritas! ¡Quién diera que se escribiesen en un libro,

24 o que con cincel de hierro y con plomo fueran esculpidas en piedra para siempre!

25 Pero yo sé que mi Redentor vive, y que se levantará del polvo,

26 y que después de deshecha mi piel, en mi carne he de ver al Señor.

27 Lo verá por mí mismo; mis ojos lo verán, no los de otro. Pero ahora mi corazón se consume dentro de mí.

28 Deberíais decir: "¿Por qué lo perseguimos, si la raíz de su situación está en él mismo?"

29 ¡Temed vosotros delante de la espada, porque sobreviene el furor de la espada a causa de las injusticias! ¡Sabed, pues, que hay un juicio!

*Zofar describe las calamidades de los malos*

20 Respondió Zofar, el naamatita, y dijo:

2 Por cierto mis pensamientos me hacen responder, y por eso me apresuro.

3 He escuchado una reprensión afrentosa y mi inteligencia me inspira la respuesta.

4 ¿No sabes que siempre fue así, que desde el tiempo en que fue puesto el hombre sobre la tierra,

5 la alegría de los malos es breve y el gozo del impío solo dura un momento?

6 Aunque se enaltezca hasta el cielo y su cabeza toque las nubes,

7 como su estiércol, perecerá para siempre; y los que lo hayan visto dirán: "¿Qué es de él?"

8 Como un sueño volará y no será hallado; se disipará como una visión nocturna.

9 El ojo que lo veía, nunca más lo verá, ni su lugar lo conocerá más.

10 Sus hijos solicitarán el favor de los pobres y sus manos devolverán lo que él robó.

11 Sus huesos, llenos aún de su juventud, yacerán con él en el polvo.

12 Si el mal era dulce en su boca, si lo ocultaba debajo de su lengua,

13 si lo saboreaba y no lo dejaba, sino que lo retenía y paladeaba,

14 su comida se corromperá en sus entrañas y será veneno de áspides dentro de él.

15 Devoró riquezas, pero las vomitará; Dios las sacará de su vientre.

16 Veneno de áspides chupará; lo matará la lengua de la víbora.

17 No verá más los arroyos, los ríos, los torrentes de miel y de leche.

18 Restituirá sus ganancias y sus bienes sin haberlos tragado ni gozado de ellos.

19 Por cuanto quebrantó y desamparó a los pobres, y robó casas no edificadas por él,

20 por eso no tendrá sosiego su vientre ni salvará nada de lo que codiciaba.

21 Nada quedó que él no devorara, y por eso su bienestar no será duradero.

22 En la plenitud de su abundancia padecerá estrechez; la mano de todos los malvados caerá sobre él.

23 Cuando se ponga a llenar su vientre, Dios enviará sobre él el ardor de su ira, y la hará llover sobre él y sobre su comida.

24 Huirá de las armas de hierro y el arco de bronce lo atravesará.

25 La saeta lo traspasará, atravesará su cuerpo; la punta reluciente saldrá por su hiel. ¡Sobre él vendrán terrores!

26 Una total tiniebla está reservada para sus tesoros; un fuego no atizado los consumirá y devorará lo que quede en su morada.

27 Los cielos descubrirán su iniquidad, y la tierra se levantará contra él.

28 Los renuevos de su casa serán llevados de allí, serán esparcidos en el día de su furor.

29 Esta es la suerte que Dios prepara al hombre impío, la herencia que Dios le señala por su palabra".

*Job afirma que los malos prosperan*

**21** Entonces respondió Job y dijo:

2 "Oíd atentamente mi palabra y, al menos, dadme consuelo.

3 Toleradme, y yo hablaré; y burlaos después que haya hablado.

4 ¿Acaso me quejo yo de algún hombre? Y ¿por qué no se ha de angustiar mi espíritu?

5 Miradme, espantaos y tapaos la boca con la mano.

6 Aun yo mismo me horrorizo al acordarme y el temblor estremece mi cuerpo.

7 ¿Por qué viven los impíos y envejecen, y aun crecen sus riquezas?

8 Su linaje se robustece ante su vista y sus descendientes están delante de sus ojos.

9 Sus casas están libres de temor, ningún azote de Dios viene sobre ellos.

10 Sus toros engendran sin fallar y sus vacas paren sin que su cría se malogre.

11 Salen sus pequeñuelos como en

manada, sus hijos andan saltando.

12 Saltan al son del tamboril y de la cítara, se regocijan al son de la flauta.

13 Pasan sus días en prosperidad y en paz descienden al seol,

14 pese a que dicen a Dios: "Apártate porque no queremos conocer tus caminos.

15 ¿Quién es el Todopoderoso para que lo sirvamos? ¿De qué nos aprovechará que oremos a él?"

16 Pero el bien de ellos no está en sus propias manos. ¡Lejos esté de mí el consejo de los malvados!

17 "¡Cuántas veces la lámpara de los impíos es apagada y viene sobre ellos su quebranto, y Dios en su ira les reparte dolores!

18 Son como la paja delante del viento, como el tamo que arrebató el huracán.

19 ¡Dios guarda para los hijos de ellos su violencia! ¡Él le dará su merecido, para que aprenda!

20 Verá con sus propios ojos su quebranto y beberá de la ira del Todopoderoso.

21 ¿Qué deleite tendrá él de su casa después de sí, cuando se haya cortado la cuenta de sus meses?

22 ¿Enseñará alguien a Dios sabiduría, cuando es él quien juzgara los que están elevados?

23 Uno muere en la plenitud de su vigor, del todo próspero y en paz;

24 sus vasijas están llenas de leche y sus huesos rellenos de tuétano.

25 Otro, en cambio, muere con el ánimo amargado, sin haber comido jamás con gusto.

26 Pero ambos por igual yacerán en el polvo, cubiertos de gusanos.

27 "Yo conozco vuestros pensamientos y lo que en vuestra imaginación forjáis contra mí.

28 Porque decís: "¿Qué hay de la casa del príncipe y de la morada donde viven los malvados?"

29 ¿No habéis preguntado a los que pasan por el camino? ¿No habéis conocido su respuesta,

30 que el malo es preservado para el día

de la destrucción y que estará a salvo para el día de la ira?

31 ¿Quién le denunciará en su cara su camino? Por lo que él hizo, ¿quién le dará su merecido?

32 ¡Lo llevarán al cementerio y velarán sobre su túmulo!

33 Los terrones del valle le serán dulces; en pos de él desfila todo el mundo, y antes de él, una muchedumbre incontable.

34 ¡Cuán vano es el consuelo que me dais! Vuestras respuestas son pura falacia".

*Elifaz acusa a Job de gran maldad*

**22** Respondió Elifaz, el temanita, y dijo:

2 "¿Podrá el hombre ser de provecho a Dios? Si acaso, solo para sí mismo es provechoso el hombre sabio.

3 ¿Le satisface al Omnipotente que tú seas justo? ¿Le aprovecha de algo que tú hagas perfectos tus caminos?

4 ¿Acaso por tu piedad te castiga o entra a juicio contigo?

5 Por cierto, tu maldad es grande y tus iniquidades no tienen fin.

6 Sin razón tomabas prenda de tus hermanos y despojabas de sus ropas a los desnudos.

7 No dabas de beber agua al cansado y negaste el pan al hambriento.

8 ¡Tú, el hombre pudiente que poseía la tierra, el distinguido que habitaba en ella,

9 a las viudas enviabas vacías y quebrabas los brazos de los huérfanos!

10 Por eso estás rodeado de lazos y te turba un espanto repentino;

11 estás en tinieblas, de modo que no ves, y te cubre un torrente de agua.

12 ¿No está Dios en lo alto de los cielos? ¡Mira lo encumbrado de las estrellas, cuán elevadas están!

13 Y tú has dicho: "¿Qué sabe Dios? ¿Cómo juzgará a través de la oscuridad?

14 Rodeado de nubes, no puede ver mientras pasea por los bordes del cielo".

15 ¿Quieres tú acaso seguir la senda antigua, la que siguieron los hombres perversos

16 que fueron cortados antes de tiempo, cuyos cimientos se derramaron como un río?

17 Ellos decían al Señor: "¡Apártate de nosotros! ¿Y qué les había hecho el Todopoderoso(shaddai)?

18 Había colmado de bienes sus casas. Lejos de mí sea el consejo de ellos!

19 Lo verán los justos y se gozarán, y el inocente se burlará de ellos diciendo:

20 "¡Nuestros adversarios fueron destruidos y el fuego consumió lo que de ellos había quedado!"

21 "Vuelve ahora en amistad con el Señor y tendrás paz; y la prosperidad vendrá a ti.

22 Toma ahora la Ley de su boca y pon sus palabras en tu corazón.

23 Si te vuelves al Omnipotente, serás edificado y alejarás de tu morada la aflicción.

24 Tendrás más oro que tierra: Como piedras de arroyo, oro de Ofir.

25 ¡El Todopoderoso será tu oro y tendrás plata en abundancia!

26 Entonces te deleitarás en el Omnipotente y alzarás a Dios tu rostro.

27 Orarás a él y él te oirá; y tú cumplirás tus votos.

28 Asimismo lo que tú determines se realizará, y sobre tus caminos resplanecerá la luz.

29 Cuando ellos estén abatidos, dirás tú: ¡Sean enaltecidos!" Entonces Dios salvará al de mirada humilde.

30 Él libertará al inocente; por la pureza de tus manos será liberado".

**23** Respondió Job y dijo:

2 Hoy también hablaré con amargura, porque es más grave mi llaga que mi gemido.

3 ¿Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su morada,

4 expondría mi causa delante de él y llenaría mi boca de argumentos.

5 Yo sabría lo que él me respondiese y entendería lo que me dijera.

6 ¿Contendería conmigo con la grandeza de fuerza? ¡No, sino que él me atendería!

7 Allí el justo razonaría con él y yo escaparía para siempre de mi juez.

8 "Si me dirijo al oriente, no lo encuentro; si al occidente, no lo descubro.

9 Si él muestra su poder en el norte, yo no lo veo; ni tampoco lo veo si se oculta en el sur.

10 Más él conoce mi camino: Si me prueba, saldré como el oro.

11 Mis pies han seguido sus pisadas; permanecí en su camino, sin apartarme de él.

12 Nunca me separé del mandamiento de sus labios, sino que guardé las palabras de su boca más que mi comida.

13 Pero si él decide una cosa, ¿quién lo hará cambiar? Lo que desea, lo realiza.

14 Él, pues, llevará a término lo que ha decidido en cuanto a mí, y muchas cosas semejantes que tiene en su propósito.

15 Por eso, me espanto en su presencia; cuando lo considero, tiemblo a causa de él.

16 Dios ha enervado mi corazón; me ha aterrado el Omnipotente.

17 ¿Por qué no fui aniquilado por las tinieblas? ¿Por qué no fue cubierto por la oscuridad mi rostro?

*Job se queja que Dios es indiferente ante la maldad*

24 Puesto que no son ocultos los tiempos al Todopoderoso, ¿por qué los que lo conocen no ven sus días?

2 Los malvados violan los linderos, roban los ganados y los apacientan.

3 Se llevan el asno de los huérfanos y toman en prenda el buey de la viuda.

4 Hacen apartar del camino a los necesitados y todos los pobres de la tierra tienen que esconderse.

5 Como asnos monteses en el desierto, salen los pobres, madrugando en busca de presa. ¡El desierto les da el sustento de sus hijos!

6 En el campo recogen sus espigas, pero los malvados vendimian la viña ajena.

7 Al desnudo fuerzan a dormir sin ropa, sin cobertura contra el frío.

8 En los montes se empapan con la lluvia y se abrazan a las peñas, faltos de refugio.

9 QUITAN del pecho a los huérfanos, y del

pobre toman en prenda.

10 Al desnudo hacen caminar sin ropas y a los hambrientos quitan las gavillas.

11 Dentro de sus muros exprimen el aceite; pisan los lagares, pero mueren de sed.

12 En la ciudad gimen los moribundos y clama el alma de los heridos de muerte, pero Dios no atiende su oración.

13 "Ellos son los que, rebeldes a la luz, no conocen sus caminos, ni permanecen en sus sendas.

14 Al amanecer se levanta el asesino, el que mata al pobre y al necesitado y de noche es como un ladrón.

15 La noche está aguardando el ojo del adúltero, del que dice: "No me verá nadie", y esconde su rostro.

16 En las tinieblas minan las casas que de día para sí señalaron. No conocen la luz.

17 La mañana es para todos ellos como sombra de muerte; pues, si son reconocidos, terrores de sombra de muerte los asaltan.

18 "Huyen ligeros como corriente de aguas, su porción es maldita en la tierra y no andarán por el camino de las viñas.

19 Como la sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve, así también el seol a los pecadores.

20 De ellos se olvidará el seno materno; de su dulzor gustarán los gusanos; nunca más habrá de ellos memoria;

¡Como un árbol serán talados los impíos!

21 Afligió a la mujer estéril, la que no concebía, y nunca se portó bien con la viuda.

22 En cambio, aventaja en poder a los fuertes. ¡Cuando se levanta, nadie está seguro de su vida!

23 "Dios les da seguridad y confianza, pero sus ojos vigilan los caminos de ellos.

24 Por un momento son exaltados, pero pronto desaparecen y son abatidos como todos los demás: Encerrados son y cortados como cabezas de espiga.

25 ¿O no es esto así? ¿Quién me desmentirá ahora o reducirá a nada mis palabras?"



*Bildad niega que el hombre pueda ser justificado delante de Dios*

25 Respondió Bildad, el suhita, y dijo:  
 2 "El señorío y el temor están con Dios, que hace la paz en las alturas.  
 3 ¿No son incontables sus ejércitos? ¿Sobre quién no está su luz?  
 4 ¿Cómo, pues, se justificará el hombre delante de Dios? ¿Cómo será puro el que nace de mujer?  
 5 Si ni aun la misma luna es resplandeciente ni las estrellas son puras delante de sus ojos,  
 6 ¿cuánto menos el mortal, que se en gusana, hijo de Adán, que es rojo?"

*Job proclama la soberanía de Dios*

26 Respondió Job y dijo:  
 2 "¿En qué has ayudado al que no tiene fuerzas? ¿Cómo has protegido al brazo débil?  
 3 ¿Qué has aconsejado al que está falto de ciencia? ¿Qué plenitud de inteligencia has manifestado?  
 4 ¿A quién has dirigido tus palabras? ¿De quién es el espíritu que te inspira?  
 5 Las sombras tiemblan en lo profundo, los mares y cuanto en ellos mora.  
 6 El seol está descubierto delante de él y el Abadón no tiene cobertura.  
 7 Él extiende el Norte sobre el vacío, cuelga la tierra sobre la nada.  
 8 Encierra las aguas en sus nubes, y las nubes no se rompen debajo de ellas.  
 9 Él encubre el rostro de su trono y sobre él extiende su nube.  
 10 Ha puesto límite a la superficie de las aguas, hasta el confín de la luz y las tinieblas.  
 11 A su reprensión, las columnas del cielo tiemblan y se espantan.  
 12 Él agita el mar con su poder y con su entendimiento lo hiere en su arrogancia.  
 13 Su espíritu adorna los cielos; su mano traspasó a la serpiente tortuosa.  
 14 ¡Y estas cosas no son más que los bordes del camino, apenas el leve susurro que oímos de él! Pero el trueno de su poder, ¿quién podrá comprenderlo?"

*Job describe el castigo de los malos*

27 Continuó Job su discurso y dijo:  
 2 ¡Vive Dios, que ha quitado mi derecho, el Omnipotente, que ha amargado mi alma,  
 3 que todo el tiempo que mi alma esté en mí y que haya hálito de Dios en mis narices,  
 4 mis labios no hablarán iniquidad ni mi lengua pronunciará mentira!  
 5 ¡Nunca acontezca que yo os dé la razón! ¡Hasta la muerte mantendré mi integridad!  
 6 Aferrado estoy a mi justicia, y no cederé; mientras viva, no me reprochará mi corazón.  
 7 ¡Sea como el malvado mi enemigo, y como el inicuo mi adversario!  
 8 Porque ¿cuál es la esperanza del malvado, por mucho que haya robado, cuando el Señor le quite la vida?  
 9 ¿Escuchará Dios su clamor cuando la tribulación venga sobre él?  
 10 ¿Acaso él se deleita en el Omnipotente? ¿Acaso invoca a Dios en todo tiempo?  
 11 Yo os instruiré acerca del poder de Dios; no esconderé lo que se refiere al Omnipotente.  
 12 Todos vosotros lo habéis visto, ¿por qué, pues, os habéis hecho tan completamente vanos?  
 13 Esta es la suerte del hombre malvado delante de Dios, y la herencia que los violentos han de recibir del Omnipotente:  
 14 Aunque sus hijos se multipliquen, serán entregados a la espada, y sus pequeños no se saciarán de pan.  
 15 Los que de él queden, la muerte los llevará al sepulcro y no los llorarán sus viudas.  
 16 Aunque amontone plata como polvo y acumule ropa como barro,  
 17 él la habrá acumulado, mas el justo se vestirá con ella y el inocente disfrutará de la plata.  
 18 Construye su casa como la polilla, como la enramada hecha por el guarda.  
 19 Rico se acuesta, pero es por última vez: cuando abra los ojos, nada tendrá.

20 Se apoderan de él terrores como aguas, y un huracán lo arrebató de noche.

21 El viento del este lo levanta y se lo lleva, y la tempestad lo arrastra de su lugar.

22 Dios, pues, descarga contra él sin compasión, aunque él intenta huir de sus manos.

23 Sobre él baten muchos las manos y por todos lados le silban.

*El hombre en busca de la sabiduría*

**28** Ciertamente la plata tiene sus criaderos, y el oro, lugar donde se refina.

2 El hierro se saca del polvo y de la piedra se funde el cobre.

3 Los hombres ponen término a las tinieblas, lo examinan todo perfectamente, hasta las piedras que hay en oscuridad y en sombra de muerte.

4 Abren minas lejos de lo habitado, en lugares olvidados donde nadie pone el pie. Allí están suspendidos, balan ceándose lejos de los demás hombres.

5 De la tierra proviene el pan, pero en su interior está como convertida en fuego,

6 y en ella hay lugar donde las piedras son zafiro y el polvo es de oro.

7 Es una senda que nunca la conoció ave ni ojo de buitre la vio;

8 que nunca la pisaron animales fieros ni león pasó por ella.

9 El hombre pone su mano en el pedernal y trastorna de raíz los montes.

10 En los peñascos abre corrientes de aguas, y sus ojos ven todo lo preciado.

11 Detiene los ríos en su nacimiento y saca a la luz lo escondido.

12 Más, ¿dónde se halla la sabiduría? ¿Dónde se encuentra el lugar de la inteligencia?

13 No conoce su valor el hombre, ni se halla en la tierra de los seres vivientes.

14 El abismo dice: "No está en mí", y dice el mar: Tampoco está conmigo.

15 No se dará a cambio de oro ni su precio será a peso de plata.

16 No puede ser pagada con oro de Ofir, con ónice precioso ni con zafiro.

17 No se le pueden comparar el oro ni el diamante, ni se la cambiará por alhajas

de oro fino.

18 ¿Y qué decir del coral o de las perlas? ¡La sabiduría vale más que las piedras preciosas!

19 No se iguala con ella el topacio de Etiopía, ni puede pagarse con oro fino.

20 ¿De dónde, pues, procede la sabiduría y dónde se encuentra el lugar de la inteligencia?

21 ¡Encubierta está a los ojos de todo viviente, y a toda ave del cielo le es oculta!

22 El Abadón y la muerte dicen: "Su fama ha llegado hasta nuestros oídos".

23 "Dios es quien conoce el camino de ella y sabe dónde está su lugar,

24 porque él observa hasta los confines de la tierra y ve cuanto hay bajo los cielos.

25 Al darle peso al viento y fijar la medida de las aguas;

26 al darle ley a la lluvia y camino al relámpago de los truenos,

27 entonces la veía él y la puso de manifiesto, la preparó y también la escudriñó.

28 Y dijo al hombre: "El temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia". Sal. 111.10; Pr. 1.7; 9.10

*Job recuerda su felicidad anterior*

**29** Volvió Job a reanudar su discurso y dijo:

2 "¡Quién me volviera como en los meses pasados, como en los días en que Dios me guardaba,

3 cuando hacía resplandecer su lámpara sobre mi cabeza y a su luz caminaba yo en la oscuridad!

4 ¡Así fue en los días de mi juventud, cuando el favor de Dios protegía mi morada;

5 Cuando aún estaba conmigo el Omnipotente y mis hijos me rodeaban;

6 cuando yo lavaba mis pies con leche y la piedra me derramaba ríos de aceite!

7 Entonces yo salía a la puerta, a juicio, y en la plaza hacía preparar mi asiento.

8 Al verme, los jóvenes se escondían, los ancianos se levantaban y permanecían en pie,

9 los príncipes dejaban de hablar y se tapaban la boca con la mano,

10 y la voz de los principales se apagaba y se les pegaba la lengua al paladar.

11 Entonces los que me oían me llamaban bienaventurado, y los que me veían testimoniaban a favor mío,

12 porque yo libraba al pobre que clamaba y al huérfano que carecía de ayudador.

13 La bendición del que estaba a punto de perderse venía sobre mí, y al corazón de la viuda yo procuraba alegría.

14 Iba yo vestido de justicia, cubierto con ella; como manto y diadema era mi rectitud.

15 Yo era ojos para el ciego, pies para el cojo

16 y padre para los necesitados. De la causa que no entendía, me informaba con diligencia;

17 y quebrantaba los colmillos del inicuo; de sus dientes le hacía soltar la presa.

18 Decía yo: "En mi nido moriré. Como arena multiplicaré mis días".

19 Mi raíz estaba abierta junto a las aguas, en mis ramas permanecía el rocío,

20 mi honra se renovaba en mí y mi arco se fortalecía en mi mano.

21 Los que me escuchaban, esperaban calla dos mi consejo;

22 tras mi palabra no replicaban, pues mi razón destilaba sobre ellos.

23 Me esperaban como a la lluvia; abrían su boca como a la lluvia tardía.

24 Si me reía con ellos, no se lo creían; pero no dejaban apagar la luz de mi rostro.

25 Yo les indicaba su camino y me sentaba entre ellos como el jefe. Vivía como un rey en medio de su ejército, o como el que consuela a los que lloran.

*Job lamenta su desdicha actual*

**30** Pero ahora se ríen de mí los más jóvenes que yo, a cuyos padres yo desdeñaba poner junto a los perros de mi ganado,

2 pues ¿de qué me hubiera servido ni aun la fuerza de sus manos, si no tienen

fuerza alguna?

3 A causa de la pobreza y del hambre andaban solitarios, huían a la soledad, a lugares tenebrosos, desolados y desiertos.

4 Recogían malvas entre los arbustos y raíces de enebro para calentarse.

5 Los echaban de en medio de la gente y todos les gritaban como a ladrones.

6 Vivían en las barrancas de los arroyos, en las cavernas de la tierra y entre las rocas.

7 Bramaban entre las matas y se reunían debajo de los espinos.

8 Hijos de gente vil, hombres sin nombre, más bajos que la misma tierra.

9 ¡Y ahora yo soy objeto de su burla y les sirvo de refrán!

10 Me abominan, se alejan de mí y no dejan de escupirme en el rostro.

11 Porque Dios ha desatado la cuerda y me ha afligido, por eso se han desenfrenado en mi propio rostro.

12 A mi derecha se levanta el populacho, empujan mis pies y preparan caminos para mi ruina.

13 Desbaratan mi senda, se aprovechan de mi quebrantamiento, y no tengo quien me auxilie contra ellos.

14 Vienen como por un ancho portillo, revolviéndose sobre mi calamidad.

15 Terrores se han vuelto contra mí; como viento es arrasado mi honor, y mi prosperidad ha pasado como una nube.

16 "Ahora mi alma está derramada en mí, pues se apoderan de mí días de aflicción.

17 La noche taladra mis huesos y los dolores que me roen no reposan.

18 La violencia deforma mi vestidura: me oprime como el cuello de mi túnica.

19 Dios me ha derribado en el lodo y ahora soy semejante al polvo y a la ceniza.

20 ¡Clamo a ti, pero no me escuchas! ¡Me presento, pero no me atiendes!

21 Te has vuelto cruel conmigo; con el poder de tu mano me persigues.

22 Me has alzado sobre el viento, me haces cabalgar en él y destruyes mi sustancia.

23 Yo sé que me conduces a la muerte, y a la casa a donde va todo ser viviente.

24 Más él, ¿no extenderá la mano contra el sepulcro? ¿O no clamarán los sepultados cuando él los quebrante?

25 Y yo, ¿no he llorado por el que sufre? ¿No me he entristecido a causa del necesitado?

26 Sin embargo, cuando yo esperaba el bien, entonces vino el mal; cuando esperaba la luz, vino la oscuridad.

27 Mis entrañas se agitan sin reposo, por los días de aflicción que me han sobre cogido.

28 Ando ennegrecido, y no por el sol; me he levantado en la congregación, y he clamado.

29 He venido a ser hermano de chacales y compañero de avestruces.

30 Mi piel, ennegrecida, se me cae, mis huesos arden de calor.

31 Mi arpa se ha cambiado por luto, y mi flauta por voz de lamentadores.

*Job afirma su integridad*

**31** Hice pacto con mis ojos, ¿Cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?

2 Porque ¿Qué galardón me daría Dios desde arriba? ¿Qué hereda del Omnipotente desde las alturas?

3 ¿Es que no hay desgracia para el malvado, infortunio para los que hacen iniquidad?

4 ¿Acaso él no ve mis caminos y cuenta todos mis pasos?

5 ¿Es que yo anduve con mentiras, o corrieron mis pies al engaño?

6 ¡Que Dios me pese en la balanza de la justicia y reconocerá mi integridad!

7 Si mis pasos se apartaron del camino, si mi corazón se fue tras mis ojos, si algo se pegó a mis manos,

8 ¡siembre yo y otro coma! ¡Sea arrancada mi siembra!

9 Si fue engañado mi corazón por alguna mujer, si estuve acechando a la puerta de mi prójimo,

10 ¡muela para otro mi mujer y sobre ella otros se encorven!

11 Porque eso es maldad e iniquidad que han de castigar los jueces.

12 Porque eso es un fuego que devoraría

hasta el Abadón y consumiría toda mi hacienda.

13 "Si hubiera yo menospreciado el derecho de mi siervo y de mi sierva cuando ellos pleiteaban conmigo,

14 ¿qué haría cuando Dios se levantara? Y cuando él me preguntara, ¿qué le respondería?

15 El que en el vientre me hizo a mí, ¿no lo hizo a él? ¿Y no fue uno y el mismo quien nos formó en la matriz?

16 Si he impedido a los pobres quedar satisfechos, si he hecho decaer los ojos de la viuda,

17 si he comido yo solo mi bocado y no comió de él el huérfano

18 (porque desde mi juventud creció conmigo como con un padre, y desde el vientre de mi madre fui guía de la viuda);

19 si he visto a alguno perecer por falta de vestido, por carecer de abrigo el necesitado;

20 si no me bendijeron sus espaldas al calentarse con el vellón de mis ovejas;

21 si alcé contra el huérfano mi mano, aun viendo que en la puerta estaban de mi parte,

22 ¿Que mi espalda se caiga de mi hombro y se quiebre el hueso de mi brazo!

23 Porque he temido el castigo de Dios, contra cuya majestad yo no tendría poder.

24 "Si puse en el oro mi esperanza, y le dije al oro: "Mi confianza está en ti";

25 si me alegré de que mis riquezas se multiplicaran y de tener mucho en mi mano;

26 si he mirado al sol cuando resplandecía o a la luna en su esplendor,

27 y mi corazón fue engañado en secreto, y mi boca besó mi mano,

28 eso también sería una maldad digna de juicio, porque habría negado al Dios soberano.

29 Si me alegré con el quebrantamiento del que me aborrecía y me regocijé cuando le sobrevino el mal

30 (aun cuando no entregué al pecado mi lengua para pedir la maldición para

su alma);

31 si mis siervos no decían: ¿Quién hay que no se haya saciado con su carne?"

32 (porque ningún forastero pasaba fuera la noche, sino que yo abría mis puertas al caminante);

33 si como humano que soy encubrí mis transgresiones, escondiendo en mi seno mi iniquidad,

34 porque temía a la multitud, que era grande, y me atemorizaba el menosprecio de las familias, y entonces callaba y no salía de mi puerta.

35 ¡Quién me diera ser escuchado! Pero mi confianza es que el Todopoderoso será mi testigo, aunque mi adversario me lleve a juicio.

36 Ciertamente yo lo cargaría sobre mi hombro, me lo ceñiría como una corona.

37 Yo le daría cuenta de todos mis pasos; como un príncipe me presentaría delante de él.

38 "Si mi tierra clama contra mí y lloran todos sus surcos;

39 si he comido su sustancia sin pagar o he afligido el alma de sus dueños,

40 ¡Que en lugar de trigo me nazcan abrojos, y espinos en lugar de cebada!"

**32** Cesaron estos tres varones de responder a Job, por cuanto él era justo a sus propios ojos.

2 Entonces Eliú hijo de Baraquel, el buzita, de la familia de Ram, se encendió en ira contra Job. Se encendió en ira por cuanto él se hacía justo a sí mismo más que a Dios.

3 Igualmente se encendió en ira contra sus tres amigos, porque aunque habían condenado a Job, no sabían responderle.

4 Eliú había esperado a Job en la disputa, porque los otros eran más viejos que él;

5 pero viendo Eliú que no había respuesta en la boca de aquellos tres varones, se encendió en ira.

*Intervención de Eliú*

6 Respondió Eliú hijo de Baraquel, el buzita, y dijo: "Yo estoy joven y vosotros ancianos: por eso he tenido miedo. He temido declararos mi opinión.

7 Yo decía: "Los días hablarán, los

muchos años declararán sabiduría".

8 Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Todopoderoso lo hace que entienda.

9 Pero no son los más sabios los que tienen mucha edad, ni los ancianos los que entienden el derecho.

10 Por tanto, yo dije: "Escuchadme, declararé yo también mi sabiduría".

11 Yo he esperado a vuestras razones, he escuchado vuestros argumentos, en tanto que buscabais palabras.

12 Os he prestado atención, y no hay entre vosotros quien redarguya a Job y responda a sus razones.

13 Para que no digáis: "Nosotros hemos hallado sabiduría. Es Dios quien lo vence, no el hombre".

14 Ahora bien, Job no dirigió contra mí sus palabras, ni yo le responderé con vuestras razones.

15 "Se espantaron y ya no respondieron; se les acabaron los razonamientos.

16 Yo, pues, he esperado, pero ellos no hablaban; antes bien, callaron y no volvieron a responder.

17 Por eso yo también responderé mi parte; también yo declararé mi juicio.

18 Porque estoy repleto de palabras y por dentro me apremia el espíritu.

19 De cierto mi corazón está como el vino que no tiene respiradero y que hace reventar los odres nuevos.

20 Hablaré, pues, y respiraré; abriré mis labios y responderé.

21 Y no haré ahora distinción de personas ni usaré con nadie de títulos lisonjeros.

22 Porque no sé decir lisonjas, y si lo hiciera, pronto mi Hacedor me consumiría.

*Eliú censura a Job*

**33** "Por tanto, Job, oye ahora mis razones, escucha todas mis palabras.

2 Yo abriré ahora mi boca y mi lengua hablará en mi garganta.

3 Mis razones declararán la rectitud de mi corazón, y lo que saben mis labios, lo dirán con sinceridad.

4 El espíritu de Dios me hizo y el soplo del Todopoderoso me dio vida.

5 Respóndeme, si puedes; ordena tus palabras, ponte en pie.

6 Heme aquí a mí, en presencia de Dios, lo mismo que tú: del barro fui yo también formado.

7 Por eso, mi terror no te espantará ni mi mano pesará sobre ti.

8 De cierto tú has dicho a oídos míos y yo oí la voz de tus palabras que decían:

9 Yo soy puro y sin defecto; soy inocente y no hay maldad en mí.

10 Dios ha buscado reproches contra mí y me tiene por su enemigo.

11 Ha puesto mis pies en el cepo y vigila todas mis sendas".

12 Pues bien, en esto no has hablado con razón, y yo te respondo que Dios es mayor que el hombre.

13 ¿Por qué contiendes contra él, si él no da cuenta de ninguna de sus razones?

14 Aunque lo cierto es que de una u otra manera habla Dios, pero el hombre no lo entiende.

15 Por sueños, en visión nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se duermen en el lecho,

16 entonces se revela él al oído del hombre y le confirma su instrucción,

17 para separar al hombre de su obra y apartar del varón la soberbia,

18 para librar su alma del sepulcro y su vida de perecer a espada.

19 También en su cama es castigado el hombre con fuerte dolor en sus huesos.

20 Entonces su vida aborrece el pan y su alma la comida suave.

21 Su carne desfallece y desaparece a la vista, y sus huesos, que antes no se veían, aparecen.

22 Su alma se acerca al sepulcro y su vida a los que causan la muerte.

23 "Pero si el hombre tiene a su lado algún elocuente mediador, muy escogido, para anunciarle su deber

24 y decirle que Dios tiene de él misericordia, que lo libra de descender al sepulcro, que hay redención para él,

25 entonces su carne será más tierna que la de un niño y volverá a los días de su juventud.

26 Entonces orará a Dios y obtendrá su favor. Verá su faz con júbilo, y él restaurará al hombre su justicia.

27 Porque él mira sobre los hombres, y si uno dice: "He pecado y he pervertido lo recto, pero de nada me ha aprovechado",

28 Dios redimirá su alma para que no pase al sepulcro, y su vida se verá en luz.

29 "Todas estas cosas hace Dios dos y tres veces con el hombre,

30 para apartar su alma del sepulcro y para iluminarlo con la luz de los vivientes.

31 Escucha, Job, óyeme; calla, y yo hablaré.

32 Si tienes razones, respóndeme; habla, porque yo te quiero justificar.

33 Y si no, escúchame tú a mí; calla, y te enseñaré sabiduría".

*Eliú justifica a Dios*

**34** Además Eliú dijo:

2 Escuchad, sabios, mis palabras; y vosotros, doctos, prestadme atención.

3 Porque el oído prueba las palabras, como el paladar saborea lo que uno come.

4 Escojamos para nosotros lo que es justo; conozcamos entre nosotros lo que es bueno,

5 porque Job ha dicho: "Yo soy justo, pero Dios me ha quitado mi derecho.

6 Y ahora ¿habré de mentir contra mi razón? ¡Dolorosa es mi herida, sin haber cometido transgresión!"

7 Pues bien, ¿qué hombre hay como Job, que bebe el escarnio como agua,

8 que va en compañía de los inicuos y anda con los hombres malos?

9 Porque ha dicho: De nada le sirve al hombre conformar su voluntad a Dios.

10 "Por tanto, vosotros que sois varones inteligentes, oídme: ¡Lejos esté de Dios la impiedad, del Omnipotente la iniquidad!

11 Porque él pagará al hombre según su obra, y le retribuirá conforme a su conducta.

12 Sí, por cierto, Dios no hará injusticia; el Omnipotente no pervertirá el derecho.

13 ¿Quién visitó por él la tierra? ¿Quién puso en orden el mundo entero?

14 Si él pusiera sobre el hombre su corazón y retirara su espíritu y su aliento,

15 todo ser humano perecería a un tiempo y el hombre volvería al polvo.

16 Si, pues, hay en ti entendimiento, oye esto; escucha la voz de mis palabras.

17 ¿Gobernará acaso el que aborrece juicio? ¿Condenarás tú al que es tan justo?

18 ¿Se llamará "Perverso" al rey, o "Impíos" a los príncipes?

19 Pues, ¿cuánto menos a aquel que no hace diferencia entre príncipes, ni respeta más al rico que al pobre, porque todos son obra de sus manos?

20 ¡En un momento mueren, a medianoche! Los pueblos se alborotan, y ellos pasan, y sin mano de hombre es quitado el poderoso.

21 Porque los ojos de Dios están sobre los caminos del hombre, y ve todos sus pasos.

22 No hay tinieblas ni sombra de muerte donde se puedan esconder los que hacen el mal.

23 No carga, pues, él al hombre más de lo justo, para que comparezca con Dios a juicio.

24 Él, sin indagación, quebranta a los fuertes y pone a otros en su lugar.

25 Así hace notorias las obras de ellos; los trastorna en la noche y son quebrantados.

26 Como a malos que son, los hiere en lugar donde sean vistos,

27 por cuanto se han apartado de él y no consideran ninguno de sus caminos,

28 sino que hacen venir delante de él el clamor del pobre, y que oiga el clamor de los necesitados.

29 Si él da reposo, ¿Quién inquietará? Si esconde el rostro, ¿Quién lo mirará? Y esto es igual para una nación que para un hombre,

30 a fin de que no reine el hombre impío para vejación del pueblo.

31 De seguro conviene decirle a Dios: "Ya he llevado el castigo; no volveré a

ofender.

32 Enséñame tú lo que yo no veo; y si hice mal, no lo haré más".

33 Pero, ¿habrá de ser esto según tu parecer? Él te retribuirá, no yo, tanto si rehúsas como si aceptas. Si no es así, di tú lo que sepas.

34 Los hombres inteligentes dirán conmigo, y también todo hombre sabio que me oiga:

35 Job no habla con sabiduría; sus palabras no tienen sentido".

36 ¡Yo deseo que Job sea ampliamente examinado, a causa de sus respuestas semejantes a las de los hombres ínicuos!

37 Porque a su pecado ha añadido rebeldía, y bate palmas contra nosotros, y contra Dios multiplica sus palabras".

**35** Prosiguió Eliú su razonamiento y dijo:

2 ¿Piensas que ha sido correcto decir: Más justo soy que Dios?

3 Porque tú dices: "¿Qué ventaja sacaré de ello? ¿O qué provecho tendré de no haber pecado?"

4 Pues yo te responderé con razones, y a tus compañeros contigo.

5 Mira a los cielos. Contéplalos y considera que las nubes están más altas que tú.

6 Si pecas, ¿qué habrás logrado contra él? Si tus rebeliones se multiplican, ¿qué le harás tú?

7 Y si eres justo, ¿qué le darás a él? ¿O qué recibirá de tu mano?

8 A un hombre como tú lo daña tu impiedad; y a un hijo de hombre le es provechosa tu justicia.

9 Claman a causa de las muchas violencias y se lamentan por el poder de los grandes.

10 Pero nadie dice: ¿Dónde está Dios, mi Hacedor, que llena de cánticos la noche,

11 que nos enseña más que a las bestias de la tierra y nos hace sabios más que a las aves del cielo?

12 Allí claman, pero él no escucha, a causa de la soberbia de los malos.

13 Ciertamente Dios no escucha lo que es vanidad; ni siquiera lo mira el Omnipotente.

14 ¿Cuánto menos, pues, cuando dices que no haces caso de él? Tu causa está delante de él. Por tanto, aguárdalo.

15 Más ahora, porque en su ira no castiga ni inquiere con rigor,

16 por eso abre Job su boca en vano y multiplica palabras sin sabiduría".

*Eliú exalta la grandeza de Dios*

**36** Eliú siguió diciendo:

2 Espérame un poco y yo te instruiré, porque todavía tengo razones en defensa de Dios.

3 Traeré mi saber desde lejos para atribuir justicia a mi Hacedor.

4 Porque de cierto no son mentira mis palabras: ¡Contigo está uno que es íntegro en sus conceptos!

5 Dios es grande, pero no desestima a nadie. Es poderosa la fuerza de su sabiduría.

6 No concede vida al impío, pero a los afligidos otorga sus derechos.

7 No aparta sus ojos de los justos; antes bien, con los reyes los sienta en trono y los exalta para siempre.

8 Aun si estuvieran sujetos con grillos, aprisionados con cuerdas de aflicción,

9 él les daría a conocer las obras que hicieron y cómo prevalecieron sus rebeliones.

10 Les despierta además los oídos a la corrección y los exhorta a convertirse de la iniquidad.

11 Si ellos escuchan y le sirven, acabarán sus días con bienestar y sus años con dicha.

12 Pero si no escuchan, serán pasados a espada y perecerán en su falta de sabiduría.

13 "Los hipócritas de corazón atesoran para sí la ira y no clamarán cuando él los ate.

14 Fallecerá el alma de ellos en su juventud y su vida entre los sodomitas.

15 Al pobre librará él de su pobreza; en la aflicción despertará su oído.

16 Y también a ti te apartará de la boca de la angustia a un lugar espacioso, libre de todo agobio, y te preparará una mesa llena de manjares.

17 Más tú te has llenado del juicio del

impío, en vez de sustentar el derecho y la justicia.

18 Por eso teme, no sea que él, en su ira, te quite con un golpe que no puedas evitar ni aun pagando un gran rescate.

19 ¿Acaso hará El aprecio de tus riquezas, del oro o de todo gran poderío?

20 No anheles la noche, cuando los pueblos desaparecen de su lugar.

21 Guárdate de volver a la iniquidad, la cual escogiste más bien que la aflicción.

22 Dios es excelso en su poder; ¿Qué maestro es semejante a él?

23 ¿Quién le ha trazado su camino? ¿Quién le dirá: Eso lo has hecho mal?

24 Acuérdate de enaltecer su obra, la cual los hombres contemplan.

25 Todos ellos la ven; la mira el hombre desde lejos.

26 Dios es grande y nosotros no lo conocemos, ni es posible seguir el curso de sus años.

27 Él atrae las gotas de agua cuando el vapor se transforma en lluvia,

28 la que destilan las nubes, y se vierte en raudales sobre los hombres.

29 ¿Quién podrá comprender cómo se expanden las nubes y el sonido atronador de su morada?

30 Sobre él extiende su luz y cubre con ella las profundidades del mar.

31 Bien que por tales medios castiga a los pueblos, también los sustenta con abundancia.

32 Con las nubes encubre la luz; las interpone y le manda que no brille.

33 Con el trueno declara su indignación y la tempestad proclama su ira contra la iniquidad.

**37** Por eso también se estremece mi corazón y salta de su sitio.

2 Oíd atentamente el fragor de su voz, el estruendo que sale de su boca.

3 Por debajo de todos los cielos lo dirige, y su luz alcanza los confines de la tierra.

4 Después de ella suena un bramido: truena él con voz majestuosa. Se oye el trueno, y no lo detiene.

5 Truena Dios maravillosamente con su voz. Hace grandes cosas, que nosotros



no entendemos.

6 Porque le dice a la nieve: "¡Cae sobre la tierra!", y también a la llovizna y a los aguaceros torrenciales.

7 Así hace que el hombre se retire, para que todos los mortales reconozcan su obra.

8 Las fieras entran en sus guaridas y permanecen en sus moradas.

9 Del sur viene el torbellino, y el frío, de los vientos del norte.

10 Por el soplo de Dios llega el hielo y la extensión de las aguas se congela.

11 Él llena de humedad la densa nube; y con la luz desvanece la niebla.

12 Asimismo, conforme a sus designios, las nubes giran en derredor, para hacer sobre la faz del mundo, en la tierra, lo que él les mande.

13 Él las hará venir, unas veces como castigo, otras a causa de la tierra y otras por misericordia.

14 "Escucha esto, Job; detente y considera las maravillas del Señor.

15 ¿Sabes tú cómo Dios las pone en concierto y hace resplandecer la luz de su nube?

16 ¿Has conocido tú las diferencias de las nubes, las maravillas del que es perfecto en sabiduría?

17 ¿Por qué están calientes tus vestidos cuando él sosiega la tierra con el viento del sur?

18 ¿Extendiste tú con él los cielos, firmes como un espejo fundido?

19 Muéstranos qué le hemos de decir, porque nosotros no podemos ordenar las ideas a causa de la oscuridad.

20 ¿Precisa él que le cuenten lo que yo digo, o que le informen de lo que dice el hombre?

21 "Ahora no se puede mirar la luz resplandeciente de los cielos, pero luego que pasa el viento y los limpia,

22 llega de la parte del norte la dorada claridad: ¡la terrible majestad que hay en Dios!

23 y no hemos hallado a otro semejante a la fuerza de él: El que juzga lo justo ¿no crees que escucha?

24 Lo temen por tanto los hombres,

pero él no estima a ninguno que en su propio corazón se cree sabio".

*El Señor Responde a todos los discursos*

**38** Entonces respondió el Señor a Job desde un torbellino y dijo:

2 ¿Quién es ese que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría?

3 Ahora cíñete la cintura como un hombre: Yo te preguntaré y tú me contestarás.

4 ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? ¡Házmelo saber, si tienes inteligencia!

5 ¿Quién dispuso sus medidas, si es que lo sabes? ¿O quién tendió sobre ella la cuerda de medir?

6 ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular,

7 cuando alababan juntas todas las estrellas del alba y se regocijaba toda la creación de Dios?

8 ¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba saliéndose de su seno,

9 cuando yo le puse nubes por vestidura y oscuridad por faja?

10 Yo establecí para él los límites; le puse puertas y cerrojo,

11 y dije: "Hasta aquí llegarás y no pasarás adelante; ahí parará el orgullo de tus olas".

12 ¿Has dado órdenes a la mañana alguna vez en tu vida? ¿Le has mostrado al alba su lugar,

13 para que ocupe los confines de la tierra y sean sacudidos de ella los malvados?

14 Ella cambia luego de aspecto como el barro bajo el sello, y toma el aspecto de una vestidura;

15 más la luz les es quitada a los malvados y el brazo enaltecido es quebrantado.

16 ¿Has penetrado tú hasta las fuentes del mar y has caminado escudriñando el abismo?

17 ¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte y has visto las puertas de la sombra de muerte?

18 ¿Has considerado tú la extensión de la tierra? ¡Declara si sabes todo esto!

19 "¿Dónde está el camino que conduce a la morada de la luz? ¿Y dónde está el lugar de las tinieblas,  
 20 para que las lleves a sus límites y conozcas las sendas de su casa?  
 21 ¿Quizá tú lo sabes, puesto que entonces ya habías nacido y es grande el número de tus días?  
 22 ¿Has penetrado tú hasta los depósitos de la nieve? ¿Has visto los depósitos del granizo,  
 23 que tengo reservados para el tiempo de angustia, para el día de la guerra y de la batalla?  
 24 ¿Por qué camino se difunde la luz y se esparce el viento del este sobre la tierra?  
 25 "¿Quién le abrió un cauce a la lluvia impetuosa y un camino a los relámpagos y los truenos,  
 26 haciendo llover sobre la tierra desierta, sobre el desierto, donde no vive ningún ser humano,  
 27 para saciar la tierra desierta y sin cultivo y para hacer que brote la tierna hierba?  
 28 "¿Tiene padre la lluvia? ¿Quién engendró las gotas del rocío?  
 29 ¿De qué vientre salió el hielo? Y la escarcha del cielo, ¿quién la dio a luz?  
 30 Las aguas se endurecen como piedra y se congela la faz del abismo.  
 31 ¿Podrás tú anudar los lazos de las Pléyades? ¿Desatarás las ligaduras de Orión?  
 32 ¿Haces salir a su tiempo las constelaciones de los cielos? ¿Guias a la Osa Mayor con sus hijos?  
 33 ¿Conoces las leyes de los cielos? ¿Dispones tú su dominio en la tierra?  
 34 "¿Puedes alzar tu voz a las nubes para que te cubra gran cantidad de agua?  
 35 ¿Envías tú los relámpagos, para que ellos vayan, o para que te digan: "Aquí estamos"?  
 36 ¿Quién puso la sabiduría en el corazón?  
 ¿Quién dio inteligencia al espíritu?  
 37 ¿Quién cuenta con sabiduría lo que hay en los cielos? Y los odres de los

cielos, ¿quién hace que se inclinen,  
 38 cuando el polvo se ha endurecido y los terrones se han pegado unos con otros?  
 39 ¿Cazarás tú la presa para el león?  
 ¿Saciarás el hambre de sus cachorros,  
 40 cuando están echados en sus guaridas o se ponen al acecho en la espesura?  
 41 ¿Quién le prepara al cuervo su alimento, cuando sus polluelos claman a Dios y andan errantes por falta de comida?  
 39 ¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses? ¿Has mirado tú cuando las ciervas están pariendo?  
 2 ¿Has contado tú los meses de su preñez y sabes el tiempo cuando han de parir?  
 3 Se encorvan, hacen salir a sus hijos y pasan sus dolores.  
 4 Sus hijos se robustecen y crecen con el pasto; luego se van y ya no regresan.  
 5 ¿Quién dio libertad al asno montés? ¿Quién soltó sus ataduras?  
 6 Yo le di por casa el desierto, puse su morada en lugares estériles.  
 7 Él se burla del bullicio de la ciudad y no oye las voces del arriero.  
 8 En lo escondido de los montes está su pasto y anda buscando toda cosa verde.  
 9 ¿Querrá el búfalo servirte a ti o quedarse en tu pesebre?  
 10 ¿Atarás tú al búfalo con coyunda para abrir el surco? ¿Irá en pos de ti labrando los valles?  
 11 ¿Confiarás en él porque es grande su fuerza? ¿Le encomendarías tu labor?  
 12 ¿Lo dejarías recoger el grano y juntarlo en tu era?  
 13 "¿Le has dado tú sus hermosas alas al pavo real, o sus alas y plumas al avestruz?  
 14 Este desampara en la tierra sus huevos, los calienta sobre el polvo  
 15 y olvida que el pie los puede pisar y que una fiera del campo puede aplastarlos.  
 16 Es duro para con sus crías, como si no fueran suyas, y no teme que su trabajo haya sido en vano,

17 porque Dios lo privó de sabiduría y no le dió inteligencia.

18 Sin embargo, en cuanto se levanta para correr, se burla del caballo y de su jinete.

19 "¿Le das tú su fuerza al caballo? ¿Cubres tú su cuello de crines ondulantes?"

20 ¿Lo harás temblar tú como a una langosta? El resoplido de su nariz es formidable.

21 Escarba la tierra, se alegra en su fuerza y sale al encuentro de las armas.

22 Hace burla del miedo; no teme ni vuelve el rostro delante de la espada.

23 Sobre él resuenan la aljaba, el hierro de la lanza y de la jabalina;

24 pero él, con ímpetu y furor, escarba la tierra y no lo detiene ni el sonar de la trompeta;

25 más bien parece decir en medio de los clarines: "¡Ea!" Desde lejos huele la batalla, el grito de los capitanes y el vocerío.

26 "¿Acaso por tu sabiduría vuela el gavián y extiende hacia el sur sus alas?"

27 ¿Se remonta el águila por tu mandato y pone en alto su nido?"

28 Ella habita y mora en la peña, en la cumbre del peñasco y de la roca.

29 Desde allí acecha la presa que sus ojos observan desde muy lejos.

30 Sus polluelos chupan la sangre; donde haya cadáveres, allí está ella".

**40** Además respondió El Señor a Job y dijo:

2 ¿Es sabiduría contender con el Todopoderoso? ¡Responda a esto el que disputa con el Señor!"

3 Entonces respondió Job al Señor y dijo:

4 "Yo soy vil, ¿qué te responderé? ¡Me tapo la boca con la mano!"

5 Una vez hablé, no replicaré más; aun dos veces, y no volveré a hablar".

6 Respondió el Señor a Job desde el torbellino y dijo:

7 "Ahora ciñete la cintura como un hombre: Yo te preguntaré y tú me contestarás.

8 ¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?"

9 ¿Tienes tú un brazo como el de Dios? ¿Truena tu voz como la suya?"

10 Adórnate ahora de majestad y alteza, vístete de honra y hermosura.

11 Derrama el ardor de tu ira; mira a todo altivo y abátelo.

12 Mira a todo soberbio y humíllalo, y destruye a los impíos donde quiera que estén.

13 Entiérralos a todos en el polvo, encierra sus rostros en la oscuridad.

14 Entonces yo también declararé que tu diestra puede salvarte.

15 "Ahí está el behemot: Yo lo creé, lo mismo que a ti. Come hierba, como el buey.

16 Su fuerza está en sus lomos; su vigor, en los músculos de su vientre.

17 Mueve su cola semejante al cedro, y los nervios de sus muslos están entretejidos.

18 Sus huesos son fuertes como el bronce y sus miembros como barras de hierro.

19 "Él es el primero entre las obras de Dios, y solo el que lo hizo puede acercarse a él la espada.

20 Ciertamente para él producen hierba los montes, donde juegan las bestias del campo.

21 Se acuesta a la sombra en lo oculto de las cañas y de los lugares húmedos.

22 Los árboles lo cubren con su sombra; los sauces del arroyo lo rodean.

23 Aun cuando el río se salga de madre, él no se inmuta; permanece tranquilo aunque todo un Jordán se estrelle contra su boca.

24 ¿Quién podrá atraparlo mientras él vigila? ¿Quién le perforará la nariz?"

**41** ¿Pescarás tú al leviatán con un anzuelo o sujetándole la lengua con una cuerda?

2 ¿Le pondrías una soga en las narices? ¿Perforarías con un garfio su quijada?"

3 ¿Multiplicará ruegos él delante de tí? ¿Te hablará con palabras lisonjeras?"

4 ¿Hará un pacto contigo para que lo tomes por esclavo para siempre?"

5 ¿Jugarás con él como con un pájaro?  
¿Lo atarás para tus niñas?

6 ¿Harán banquete con él los  
compañeros? ¿Lo repartirán entre los  
mercaderes?

7 ¿Cortarás tú con cuchillo su piel, o con  
arpón de pescadores su cabeza?

8 Pon tu mano sobre él: Recordarás  
luego la lucha y no volverás a hacerlo.

9 En cuanto a él, toda esperanza queda  
burlada, porque aun a su sola vista la  
gente se desmaya.

10 Y nadie hay tan osado que lo  
despierte; ¿quién podrá permanecer  
delante de mí?

11 Porque ¿quién me ha dado a mí  
primero, para que yo restituya? ¡Todo lo  
que hay debajo del cielo es mío!

12 No guardaré silencio sobre sus  
miembros, ni sobre sus fuerzas y la  
gracia de su disposición.

13 ¿Quién levantará la cubierta que lo  
reviste? ¿Quién se acercará a su doble  
coraza?

14 ¿Quién abrirá la puerta de su rostro?  
¡Las hileras de sus dientes espantan!

15 Su espalda está cubierta de fuertes  
escudos, soldados estrechamente entre  
sí.

16 El uno se junta con el otro de modo  
que el viento no pasa entre ellos.

17 Unido está el uno con el otro,  
trabados entre sí, no se pueden separar.

18 Cuando estornuda, lanza relámpagos;  
sus ojos son como los párpados del alba.

19 De su boca salen llamaradas;  
centellas de fuego brotan de ella.

20 De sus narices sale humo, como de  
una olla o caldero que hierve.

21 Su aliento enciende los carbones; de  
su boca salen llamas.

22 En su cerviz está su fuerza, y delante  
de él cunde el desaliento.

23 Aun las partes más tiernas de su  
carne están endurecidas, son firmes en  
él, no se mueven.

24 Firme es como una piedra su  
corazón, fuerte como la piedra de un  
molino.

25 Cuando se levanta, los fuertes tienen  
temor y retroceden a causa de su

desfallecimiento.

26 Aunque la espada lo alcance, no se le  
clavará; ni tampoco la lanza, el dardo o  
la jabalina.

27 Para él, el hierro es como paja y el  
bronce como madera podrida.

28 La saeta no lo hace huir y las piedras  
de honda le son como paja.

29 Toda arma le es como hojarasca y se  
burla del silbido de la jabalina.

30 Por debajo tiene escamas  
puntiagudas que imprimen su huella en  
el barro.

31 Hace hervir como una olla las aguas  
profundas y las vuelve como una olla de  
ungüento.

32 En pos de sí resplandece su estela,  
hasta parecer cano el abismo.

33 No hay en la tierra quien se le  
asemeje; es un animal hecho exento de  
temor.

34 Menosprecia toda arrogancia y es rey  
sobre toda otra fiera".

*Job reconoce la sabiduría de Dios*

**42** Respondió Job al Señor y dijo:

2 Yo reconozco que todo lo puedes y que  
no hay pensamiento que te sea oculto.

3 ¿Quién es el que, falto de  
entendimiento, oscurece el consejo? Así  
hablaba yo, y nada entendía; eran cosas  
demasiado maravillosas para mí, que yo  
no comprendía.

4 Escucha, te ruego, y hablaré. Te  
preguntaré y tú me enseñarás.

5 De oídas te conocía, mas ahora mis  
ojos te ven.

6 Por eso me aborrezco y me arrepiento  
en polvo y ceniza".

7 Aconteció que después que dijo el  
Señor estas palabras a Job, dijo a Elifaz,  
el temanita: "Mi ira se ha encendido  
contra ti y tus dos compañeros, porque  
no habéis hablado de mí lo recto, como  
mi siervo Job.

8 Ahora, pues, tomad siete becerros y  
siete carneros, id a mi siervo Job y  
ofreced holocausto por vosotros. Mi  
siervo Job orará por vosotros y yo de  
cierto lo atenderé para no trataros con

afrenta por no haber hablado de mí con rectitud, como mi siervo Job".

9 Fueron, pues, Elifaz, el temanita, Bildad, el suhita, y Zofar, el naamatita, e hicieron como el Señor les había dicho. Y Dios aceptó la oración de Job.

10 Cuando Job hubo orado por sus amigos, el Señor le quitó la aflicción; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job.

11 Todos sus hermanos, todas sus hermanas y todos los que antes lo habían conocido vinieron a él y comieron pan con él en su casa. Se condolieron de él, lo consolaron de todo aquel mal que el Señor había traído sobre él y cada uno le dio una moneda de plata y un anillo de oro.

12 El Señor bendijo el postrer estado de Job más que el primero, porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bue yes y mil asnas.

13 También tuvo siete hijos y tres hijas.

14 A la primera le puso por nombre Jemima; a la segunda, Cesia, y a la tercera, Keren-hapuc.

15 Y no había en toda la tierra mujeres tan hermosas como las hijas de Job, a las que su padre dio herencia entre sus hermanos.

16 Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación.

17 Job murió muy anciano, colmado de días.

- 1 Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado;  
2 Sino que en la ley del Señor está su delicia, y en su ley medita de día y de noche.  
3 Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.  
4 No así los malos, que son como el tamo que arrebata el viento.  
5 Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos.  
6 Porque conoce el camino de los justos; Mas la senda de los malos perecerá.

*El reino de Cristo*

- 2 ¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas?  
2 Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos Contra DIOS, y contra su CRISTO, diciendo:  
3 Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas.  
4 El que mora en los cielos se reirá; se burlará de ellos.  
5 Luego hablará a ellos en su furor, y los turbará con su ira.  
6 Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte.  
7 Yo publicaré el decreto; Dios me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te he engendrado hoy.  
8 Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra.  
9 Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás.  
10 Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; admitid amonestación, jueces de la tierra.  
11 Servid a DIOS con temor, y alegraos con Temblor.  
12 Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se

inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían.

*Oración matutina de confianza en dios*

- 3 ¡Oh SEÑOR, cuánto se han multiplicado mis adversarios! muchos son los que se levantan contra mí.  
2 Muchos son los que dicen de mí: No hay para él Salvación (**H3444** יְשׁוּעָה **Yehshua**) de Dios.  
3 Más tú, Señor, eres escudo alrededor de mí; mi gloria, y el que levanta mi cabeza.  
4 Con mi voz clamé al Señor, y él me respondió desde su monte santo.  
5 Yo me acosté y dormí, y desperté, porque me El sustentaba.  
6 No temeré a diez millares de gente, que pusieren sitio contra mí.  
7 Levántate, salva (**H3467** יָשַׁע **yasha**), a quien es afligido por todos sus adversarios a quien el enemigo come quebrando su cerviz.  
8 Yehshua (**H3444** יְשׁוּעָה **yeshúa**), tu eres prosperidad sobre tu rebaño. Jn 10.11

*Oración vespertina de confianza en Dios*

- 4 Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia. Cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar; ten misericordia de mí, y oye mi oración.  
2 Hijos de los hombres, ¿Hasta cuándo volveréis mi honra en infamia, amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira?  
3 Sabed, pues, que Dios ha escogido al piadoso para sí; Dios oirá cuando yo a él clamare.  
4 Temblad, y no pequéis; medita en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad.  
5 Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en Dios.  
6 Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Alza sobre nosotros, oh Dios, la luz de tu rostro.  
7 Tú diste alegría a mi corazón mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto.  
8 En paz me acostaré, y asimismo dormiré; Porque solo tú, Señor, me haces vivir confiado.

5 Escucha, Señor, mis palabras; considera mi gemir.

2 Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, Porque a ti oraré.

3 Oh DIOS, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré.

4 Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; el malo no habitará junto a ti.

5 Los insensatos no estarán delante de tus ojos; aborreces a todos los que hacen iniquidad.

6 Destruirás a los que hablan mentira; al hombre sanguinario y engañador abominas Señor.

7 Mas yo por la abundancia de tu misericordia entraré en tu casa; adoraré hacia tu santo templo en tu temor.

8 Guíame, Señor, en tu justicia, a causa de mis enemigos; endereza delante de mí tu camino.

9 Porque en la boca de ellos no hay sinceridad; sus entrañas son maldad, sepulcro abierto es su garganta, con su lengua hablan lisonjas.

10 Castígalos, Señor; caigan por sus mismos consejos; por la multitud de sus transgresiones échalos fuera, porque se rebelaron contra ti.

11 Pero alégrese todos los que en ti confían; den voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes; en ti se regocijen los que aman tu Nombre.

12 Porque tú, Señor, bendecirás al justo; como con un escudo lo rodearás de tu favor.

*Misericordia en tiempo de prueba*

6 Señor, no me reprendas en tu enojo, ni me castigues con tu ira.

2 Ten misericordia de mí, Señor, porque estoy enfermo; sáname, porque mis huesos se estremecen.

3 Mi alma también está muy turbada; y tú, ¿hasta cuándo?

4 Vuélvete, Señor, libra mi alma; sálvame por tu misericordia.

5 Porque en la muerte no hay memoria de ti; en el Seol, ¿quién te alabará?

6 Me he consumido a fuerza de gemir; todas las noches inundo de llanto mi lecho, riego mi cama con mis lágrimas.

7 Mis ojos están gastados de sufrir; se han envejecido a causa de todos mis angustiadores.

8 Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad; Porque DIOS ha oído la voz de mi lloro.

9 Ha oído mi ruego; ha recibido mi oración.

10 Se avergonzarán y se turbarán mucho todos mis enemigos; se volverán y serán avergonzados de repente.

7 Dios mío, en ti he confiado; sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame,

2 No sea que desgarran mi alma cual león, y me destrocen sin que haya quien me libre.

3 Dios mío, si hay en mis manos iniquidad;

4 Si he dado mal pago al que estaba en paz conmigo (Antes he libertado al que sin causa era mi enemigo),

5 Persiga el enemigo mi alma, y alcáncela; huelle en tierra mi vida, y mi honra ponga en el polvo.

6 Levántate, oh DIOS, en tu ira; alzate en contra de la furia de mis angustiadores, y despierta en favor mío el juicio que mandaste.

7 Te rodeará congregación de pueblos, y sobre ella vuélvete a sentar en alto.

8 juzgará a los pueblos; júzgame, oh DIOS, conforme a mi justicia, y conforme a mi integridad.

9 Fenezca ahora la maldad de los inicuos, mas establece tú al justo; porque el Dios justo prueba la mente y el corazón.

10 Mi escudo está en Dios, que salva a los rectos de corazón.

11 Dios es juez justo, y está airado contra el impío todos los días.

12 Si no se arrepiente, él afilará su espada; armado tiene ya su arco, y lo ha preparado.

13 Asimismo ha preparado armas de muerte, y ha labrado saetas ardientes.

14 He aquí, el impío concibió maldad, se preñó de iniquidad, y dio a luz engaño.

15 Pozo ha cavado, y lo ha ahondado; y en el hoyo que hizo caerá.

16 Su iniquidad volverá sobre su cabeza, y su agravio caerá sobre su propia coronilla.

17 Alabaré al Señor conforme a su justicia, y cantaré al Nombre del DIOS Altísimo.

*La gloria de Dios y la honra del hombre*

**8** ¡Oh DIOS, Señor nuestro, cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos;

2 De la boca de los niños y de los lactantes, perfeccionaste alabanzas, a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo.

3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste,

4 Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?

5 Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra.

6 Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies:

7 Ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo,

8 Las aves de los cielos y los peces del mar; todo cuanto pasa por los senderos del mar.

9 ¡Oh DIOS, Señor nuestro, cuán grande es tu Nombre en toda la tierra!

*Acción de gracias por la justicia de Dios*

**9** Te alabaré, Señor, con todo mi corazón; contaré todas tus maravillas.

2 Me alegraré y me regocijaré en ti; cantaré a tu Nombre, oh Altísimo.

3 Mis enemigos volvieron atrás; cayeron y perecieron delante de ti.

4 Porque has mantenido mi derecho y mi causa; Te has sentado en el trono juzgando con justicia.

5 Reprendiste a las naciones, destruiste al malo, borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre.

6 Los enemigos han perecido; han

quedado desolados para siempre; y las ciudades que derribaste, su memoria pereció con ellas.

7 Pero el Señor permanece para siempre; ha dispuesto su trono para juicio.

8 El juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud.

9 Es refugio del pobre, refugio para el tiempo de angustia.

10 En ti confiarán los que conocen tu Nombre, por cuanto tú, Señor, no desamparaste a los que te buscaron.

11 Cantad al Señor, que habita en Sion; publicad entre los pueblos sus obras.

12 Porque el que demanda la sangre se acordó de ellos; no se olvidó del clamor de los afligidos.

13 Ten misericordia de mí, Señor; mira mi aflicción que padezco a causa de los que me aborrecen, tú que me levantas de las puertas de la muerte,

14 Para que cuente yo todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion, y me goce en Yehshua. (H3444 יְשׁוּעָה)

15 Se hundieron las naciones en el hoyo que hicieron; en la red que escondieron fue tomado su pie.

16 DIOS se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó; en la obra de sus manos fue enlazado el malo.

17 Los malos serán trasladados al Seol, todas las gentes que se olvidan de Dios.

18 Porque no para siempre será olvidado el menesteroso, ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente.

19 Levántate, Señor; no se fortalezca el hombre; sean juzgadas las naciones delante de ti.

20 Pon, Señor, temor en ellos; conozcan las naciones que no son sino hombres.

*Plegaria pidiendo la destrucción  
De los malvados*

**10** ¿Por qué estás lejos, Señor, y te escondes en el tiempo de la tribulación?

2 Con arrogancia el malo persigue al pobre; será atrapado en los artificios que ha ideado.

3 Porque el malo se jacta del deseo de su alma, bendice al codicioso, y desprecia al Señor.



4 El malo, por la altivez de su rostro, no busca al Señor; no hay Dios en ninguno de sus pensamientos.

5 Sus caminos son torcidos en todo tiempo; Tus juicios los tiene muy lejos de su vista; a todos sus adversarios desprecia.

6 Dice en su corazón: No seré movido jamás; nunca me alcanzará el infortunio.

7 Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude; debajo de su lengua hay vejación y maldad.

8 Se sienta en acecho cerca de las aldeas; en escondrijos mata al inocente. Sus ojos están acechando al desvalido;

9 acecha en oculto, como el león desde su cueva; acecha para arrebatarse al pobre; arrebatase al pobre trayéndolo a su red.

10 Se encoge, se agacha, y caen en sus fuertes garras muchos desdichados.

11 Dice en su corazón: Dios ha olvidado; ha encubierto su rostro; nunca lo verá.

12 Levántate, Señor, alza tu mano; no te olvides de los pobres.

13 ¿Por qué desprecia el malo al Señor? en su corazón ha dicho: Tú no lo inquirirás.

14 Tú lo has visto; porque miras el trabajo y la vejación, para dar la recompensa con tu mano; a ti se acoge el desvalido; tú eres el amparo del huérfano.

15 Quebranta tú el brazo del inicuo, y persigue la maldad del malo hasta que no halles ninguna.

16 El Señor es Rey eternamente y para siempre; de su tierra han perecido las naciones.

17 El deseo de los humildes oíste, Señor; Tú dispones su corazón, y haces atento tu oído,

18 Para juzgar al huérfano y al oprimido, a fin de que no vuelva más a hacer violencia el hombre de la tierra.

*El refugio del justo (versión Septuaginta)*

**11** En el Señor he confiado; ¿cómo decís a mi alma que escape al monte como ave?,

2 Porque los malos tienden el arco, disponen sus saetas sobre la cuerda,

para lanzar las en oculto a los rectos de corazón.

3 Si son destruidos los fundamentos, ¿qué puede hacer el justo?

4 El Señor está en su santo templo; tiene en el cielo su trono; sus ojos observan, sus párpados examinan a los hijos de los hombres.

5 El prueba al justo; pero al malo y al que ama la violencia los repudia su alma.

6 Sobre los malos hará llover calamidades; fuego, azufre y viento abrasador serán la porción de su copa.

7 Porque el Señor es justo y ama la justicia, el hombre recto verá su rostro.

*Oración pidiendo ayuda contra el malo*

**12** Socorre (**H3467** יָשָׁא *yasha*) Señor, porque se acabaron los piadosos; porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres.

2 Habla mentira cada uno con su prójimo; hablan con labios lisonjeros, y con doblez de corazón.

3 Dios destruirá todos los labios lisonjeros, y la lengua que habla jactanciosamente;

4 a los que han dicho: Por nuestra lengua prevaleceremos; nuestros labios son nuestros; ¿quién es Señor de nosotros?

5 Por la opresión de los pobres, por el gemido de los menesterosos, ahora me levantaré, dice; pondré en salvo al que por ello suspira.

6 Las palabras del señor son palabras limpias, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces.

7 Tú, Señor, los guardarás; de esta generación los preservarás para siempre.

8 Cercando andan los malos, cuando la vileza es exaltada entre los hijos de los hombres.

*Plegaria pidiendo ayuda en la aflicción*

**13** ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

2 ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, con tristezas en mi corazón cada día? ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?

3 Mira, respóndeme, Señor Dios mío; alumbra mis ojos, para que no duerma de muerte;

4 Para que no diga mi enemigo: Lo vencí. Mis enemigos se alegrarían, si yo resbalara.

5 Más yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación.

6 Cantaré al Señor, Porque me ha hecho bien.

*Necedad y corrupción del hombre  
(Sal 53. 1-16)*

**14** Dice el tonto en su corazón: No hay Dios. Se ha corrompido, hace obras abominables; no hay quien haga el bien.

2 Dios miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido, que buscara a Dios.

3 Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, ni siquiera uno.

4 ¿No tienen discernimiento todos los que hacen iniquidad, que devoran a mi pueblo como si comiesen pan, y al Señor no invocan?

5 Ellos temblaron de espanto; porque está con la generación de los justos.

6 Del consejo del pobre se han burlado, pero es su esperanza.

7 ¡UNO saldrá de Sion, Yeshua de Israel! Cuando Dios haga volver a los cautivos de su pueblo, se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

*Los que habitaran en el monte santo de Dios*

**15** DIOS, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo?

2 El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón.

3 El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni admite reproche alguno contra su vecino.

4 Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen al Señor. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia;

5 Quien su dinero no dio a usura, ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás.

**16** Guárdame, Señor, porque en ti he confiado.

2 Oh alma mía, dijiste al señor: Tú eres mi Dios; no hay para mí bien fuera de ti.

3 Para los santos que están en la tierra, y para los íntegros, es toda mi complacencia.

4 Se multiplicarán los dolores de aquellos que sirven diligentes a otro dios. No ofreceré yo sus libaciones de sangre, ni en mis labios tomaré sus nombres.

5 El Señor es la porción de mi herencia y de mi copa; Tú sustentas mi suerte.

6 Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado.

7 Bendeciré al Señor que me aconseja; aun en las noches enseña a mi conciencia.

8 Al Señor he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido.

9 Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; mi carne también reposará confiadamente;

10 Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu SANTO vea corrupción.

11 Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicia es tu DIESTRA PARA SIEMPRE.

*Protección contra los opresores*

**17** Oye, Señor, una causa justa; está atento a mi clamor. Escucha mi oración hecha de labios sin engaño.

2 De tu presencia proceda mi vindicación; vean tus ojos la rectitud.

3 Tú has probado mi corazón, me has visitado de noche; me has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste; he resuelto que mi boca no haga transgresión.

4 En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios yo me he guardado de las sendas de los violentos.

5 Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen.

6 Yo te he invocado, por cuanto tú me oírás, oh Dios; inclina a mí tu oído,

escucha mi palabra.

7 Muestra tus maravillosas misericordias, tú que salvas a los que se refugian a tu diestra, de los que se levantan contra ellos.

8 Guárdame como a la niña de tus ojos; escóndeme bajo la sombra de tus alas,

9 De la vista de los malos que me oprimen, de mis enemigos que buscan mi vida.

10 Envueltos están con su grosura; con su boca hablan arrogantemente.

11 Han cercado ahora nuestros pasos; tienen puestos sus ojos para echarnos por tierra.

12 Son como león que desea hacer presa, y como leoncillo que está en su escondite.

13 Levántate, Señor; Sal a su encuentro, póstrales; Libra mi alma de los malos con tu espada,

14 con tu mano, Señor, de los hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida, y cuyo vientre está lleno de tu tesoro. Sacian a sus hijos, y aun sobra para sus pequeñuelos.

15 En cuanto a mí, veré tu ROSTRO DE JUSTICIA; Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.

*Acción de gracias por la victoria  
(2 s. 22. 1-51)*

**18** Te amo, Señor, fortaleza mía.

2 Roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en ti confiaré; mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio.

3 Invocaré al Señor, quien es digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos.

4 Me rodearon ligaduras de muerte, y torrentes de perversidad me atemorizaron.

5 Ligaduras del Seol me rodearon, me tendieron lazos de muerte.

6 En mi angustia invoqué al Señor, y clamé a mi Dios. El oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.

7 La tierra fue conmovida y tembló; se con movieron los cimientos de los montes, y se estremecieron, porque se

indignó el Señor.

8 Humo subió de su nariz, y de su boca fuego consumidor; carbones fueron por él encendidos.

9 Inclino los cielos, y descendió; y había densas tinieblas debajo de sus pies.

10 Cabalgó sobre un querubín, y voló; voló sobre las alas del viento.

11 Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya alrededor de sí; oscuridad de aguas, nubes de los cielos.

12 Por el resplandor de su presencia, sus nubes pasaron; granizo y carbones ardientes.

13 Tronó en los cielos, el Altísimo dio su voz; Granizo y carbones de fuego.

14 Envió sus saetas, y los dispersó; lanzó relámpagos, y los destruyó.

15 Entonces aparecieron los abismos de las aguas, y quedaron al descubierto los cimientos del mundo, a tu reprensión, Señor, por el soplo del aliento de tu nariz.

16 Envió desde lo alto; me tomó, me sacó de las muchas aguas.

17 Me libró de mi poderoso enemigo, y de los que me aborrecían; pues eran más fuertes que yo.

18 Me asaltaron en el día de mi quebranto, mas el Señor fue mi apoyo.

19 Me sacó a lugar espacioso; me libró, porque se agradó de mí.

20 El Señor me ha premiado conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.

21 Porque yo he guardado sus caminos, y no me aparté impíamente de mi Dios.

22 Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí, y no me he apartado de sus estatutos.

23 Fui recto para con él, y me he guardado de mi maldad,

24 Por lo cual me ha recompensado conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista.

25 Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto para con el hombre íntegro.

26 Limpio te mostrarás para con el limpio, y severo serás para con el

perverso.

27 Porque tú salvarás al pueblo afligido, y humillarás los ojos altivos.

28 Tú mi Dios encenderás mi lámpara, alumbrarás mis tinieblas.

29 Contigo desbarataré ejércitos, asaltaré muros.

30 En cuanto al Señor, perfecto es su camino, y acrisolada su palabra; Escudo es a todos los que en él esperan.

31 Porque ¿quién es Dios sino sólo el Señor? ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?

32 Dios es el que me ciñe de poder, y quien hace perfecto mi camino;

33 Quien hace mis pies como de ciervas, y me hace estar firme sobre mis alturas;

34 quien adiestra mis manos para la batalla, para entesar con mis brazos el arco de bronce.

35 Me diste asimismo el escudo de tu salvación; tu diestra me sustentó, y tu benignidad me ha engrandecido.

36 Ensanchaste mis pasos debajo de mí, y mis pies no han resbalado.

37 Perseguí a mis enemigos, y los alcancé, y no volví hasta acabarlos.

38 Los herí de modo que no se levantasen; cayeron debajo de mis pies.

39 Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea; has humillado a mis enemigos debajo de mí.

40 Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas, para que yo destruya a los que me aborrecen.

41 Clamaron, y no hubo quien salvase; aun al Señor, pero no los oyó.

42 Y los molí como polvo delante del viento; los eché fuera como lodo de las calles.

43 Me has librado de las contiendas del pueblo; me has hecho cabeza de las naciones; pueblo que yo no conocía me sirvió.

44 Al oír de mí me obedecieron; los hijos de extraños se sometieron a mí.

45 Los extraños se debilitaron salieron temblando de sus encierros.

46 Viva el Señor, bendita sea mi roca, enaltecido sea el Dios de mi salvación;

47 El Dios que venga mis agravios,

y somete pueblos debajo de mí;

48 El que me libra de mis enemigos, y aun me eleva sobre los que se levantan contra mí; me libraste del violento.

49 Por tanto yo te confesaré entre las naciones, cantaré a tu Nombre.

50 Grandes triunfos da a su rey, y hace misericordia a su ungido, a David y a su descendencia, para siempre.

*Las obras y la palabra de Dios*

**19** Los cielos cuentan la gloria del Señor, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.

2 Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría.

3 No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz.

4 Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo de la tierra habitada sus palabras. En ellos puso tabernáculo para ser su sol; Ap.21.23

5 como esposo que sale de su tálamo, se alegra cual gigante para correr el camino.

6 De un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el término de ellos; y nada hay que se esconda de su calor.

7 La TORA (LEY) del Señor es perfecta, que convierte el alma; el testimonio del Señor es fiel, que hace sabio al sencillo.

8 Los mandamientos del Señor son rectos, que alegran el corazón; El precepto del Señor es puro, que alumbró los ojos.

9 El temor del Señor es limpio, que permanece para siempre; los juicios del Señor son verdad, todos justos.

10 Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal.

11 Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón.

12 ¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos.

13 Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí; Entonces seré íntegro, estaré limpio de gran rebelión.

14 Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Señor mío, roca mía, y redentor mío.

*Oración pidiendo la victoria*

**20** El Señor te oiga en el día de conflicto; el Nombre del Dios de Jacob te defienda.

2 Te envíe ayuda desde el santuario, y desde Sion te sostenga.

3 Haga memoria de todas tus ofrendas, y acepte tu holocausto.

4 Te dé conforme al deseo de tu corazón, y cumpla todo tu consejo.

5 Alegraos en Yehshua, el Nombre de nuestro Dios; alzaremos bandera cuando conceda el Señor todas nuestras peticiones.

6 Ahora conozco que Cristo el Señor salva; oirá desde sus santos cielos con la potencia salvadora de su diestra.

7 Estos confían en carros, y aquéllos en caballos; mas nosotros del Nombre de nuestro Dios tendremos memoria.

8 Ellos flaquean y caen, mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie.

9 Sálvanos Rey Señor, óyenos el día que te invoquemos.

*El Rey de Israel*

**21** Ilumina tu grandeza ¡oh Dios YEHSHUA, cuán grande es tu júbilo!

2 Das deleite al corazón y no apartas la petición de los labios.

3 Porque has salido a nuestro encuentro con bendiciones de bien; corona de oro fino has puesto sobre nuestra cabeza.

4 Deseamos vida, de la que das; para siempre largura de días.

5 Grande es la gloria de Yehshua; honra y majestad hay en El.

6 Porque nos has mostrado tu generosidad perpetúa. Me regocijo con gozo en tu presencia.

7 Por cuanto el Rey altísimo se apresura con su bondad, no será conmovido.

8 Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que te aborrecen.

9 Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira; los desharás en tu ira, y fuego los consumirá.

10 Su fruto destruirás de la tierra, y su descendencia de entre los hijos de los hombres.

11 Porque intentaron el mal contra ti; fraguaron maquinaciones, más no prevalecerán,

12 pues tú los pondrás en fuga; en tus cuerdas dispondrás saetas contra sus rostros.

13 Engrandécete, Señor, en tu poder; cantaremos y alabaremos tu poderío.

*Un grito de angustia  
y un canto de alabanza*

**22** Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos Yehshua (**H3444** יְשׁוּעָה ) de las palabras de mi clamor?

2 Dios mío, clamo de día, y no respondes; y de noche, y no hay para mí reposo.

3 Pero Tú eres Santo, tú que habitas entre las alabanzas de Israel.

4 En ti esperaron nuestros padres; esperaron, y tú los libraste.

5 Clamaron a ti, y fueron librados; confiaron en ti, y no fueron avergonzados.

6 Mi Ropa teñida de rojo, hombre avergonzado cual nunca hubo; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo.

7 Todos los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza, diciendo:

8 Se encomendó a Dios; líbrele él; sálvele, puesto que en él se complacía.

9 Pero tú eres el que me sacó del vientre; él que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre.

10 Sacado del vientre, del útero de la madre, Tu eres Dios

11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca; porque no hay quien ayude.

12 Me han rodeado muchos toros; fuertes toros de Basán me han cercado.

13 Abrieron sobre mí su boca como león rapaz y rugiente.

14 He sido derramado como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron; mi corazón fue como cera, derritiéndose en

medio de mis entrañas.

15 Como un tiesto se secó mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar, y me has puesto en el polvo de la muerte.

16 Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies.

17 Contar puedo todos mis huesos; entre tanto, ellos me miran y me observan.

18 Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

19 Mas tú, Señor, no te alejes; fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.

20 Libra de la espada mi alma, del poder del perro mi vida.

21 Sálvame de la boca del león, y líbrame de los cuernos de los búfalos.

22 Predicaré tu Nombre a mis hermanos; en medio de la iglesia te cantaré alabanzas.

23 Los que teméis al Señor, alabadle; Glorificadle, descendencia toda de Jacob, y temedle vosotros, descendencia toda de Israel.

24 Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido, ni de él escondió su rostro; sino que cuando clamó a él, le oyó.

25 De ti será mi alabanza en la gran congregación; mis votos pagaré delante de los que le temen.

26 Comerán los humildes, y serán saciados; alabarán al Señor los que le buscan; vivirá vuestro corazón para siempre.

27 Se acordarán, y se volverán al Señor todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti.

28 Porque del Señor es el reino, y él regirá las naciones.

29 Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra; se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo, aun el que no puede conservar la vida a su propia alma.

30 La posteridad le servirá; esto será contado del Señor hasta la postrera generación.

31 Vendrán, y anunciarán su justicia; a

pueblo no nacido aún, anunciarán que él hizo esto.

*El Señor es mi pastor*

**23** El Señor es mi pastor; nada me faltará.

2 En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará.

3 Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su Nombre.

4 Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tú vara y tu cayado me infundirán aliento.

5 Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor moraré por largos días.

*El rey de gloria*

**24** Del Señor es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan.

2 Porque él la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre los ríos.

3 ¿Quién subirá al monte de DIOS? ¿Y quién estará en su lugar santo?

4 El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño.

5 El recibirá bendición del Señor, y justicia del Dios de salvación.

6 Tal es la generación de los que le buscan, de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob.

7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.

8 ¿Quién es este Rey de gloria? Dios el fuerte y valiente, el poderoso en batalla.

9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.

10 ¿Quién es este Rey de gloria? El Señor de los ejércitos, él es el Rey de la gloria.

**25** A ti, Señor, levanto mi alma.

2 Dios mío, en ti confío; no sea yo avergonzado, no se alegren de mí mis enemigos.

3 Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido; serán avergonzados los que se rebelan sin causa.

4 Muéstrame, Señor, tus caminos; enséñame tus sendas.

5 Encamíname en tu verdad, y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti he esperado todo el día.

6 Acuérdate, Señor, de tus piedades y de tus misericordias, que son perpetuas.

7 De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes; conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, Señor.

8 Bueno y recto eres Señor; enseñarás a los pecadores el camino.

9 Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera.

10 Todas las sendas del Señor son misericordia y verdad, para los que guardan su pacto y sus testimonios.

11 Por amor de tu Nombre, Señor, perdonarás también mi pecado, que es grande.

12 ¿Quién es el hombre que teme al Señor? Él le enseñará el camino que ha de escoger.

13 Gózará de bienestar, y su descendencia heredará la tierra.

14 La comunión íntima del Señor es con los que le temen, y a ellos hará conocer su PACTO.

15 Mis ojos están siempre hacia el Señor, porque él sacará mis pies de la red.

16 Mírame, y ten misericordia de mí, porque estoy solo y afligido.

17 Las angustias de mi corazón se han aumentado; sácame de mis congostas.

18 Mira mi aflicción y mi trabajo, y perdona todos mis pecados.

19 Mira mis enemigos, cómo se han multiplicado, y con odio violento me aborrecen.

20 Guarda mi alma, y líbrame; no sea yo avergonzado, porque en ti confié.

21 Integridad y rectitud me guarden, porque en ti he esperado.

22 Redime, oh Dios, a Israel de todas sus angustias.

*Declaración de integridad*

**26** Júzgame, Señor, porque yo en mi integridad he andado; he confiado asimismo en tí sin titubear.

2 Escudríname, Señor, y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón.

3 Porque tu misericordia está delante de mis ojos, y ando en tu verdad.

4 No me he sentado con hombres hipócritas, ni entré con los que andan simuladamente.

5 Aborrecí la congregación de los malignos, y con los impíos nunca me senté.

6 Lavaré en inocencia mis manos, y así andaré alrededor de tu altar Señor mío,

7 Para exclamar con voz de acción de gracias, y para contar todas tus maravillas.

8 Señor, la habitación de tu casa he amado, y el lugar de la morada de tu gloria.

9 No arrebatas con los pecadores mi alma, ni mi vida con hombres sanguinarios,

10 En cuyas manos está el mal, y su diestra está llena de sobornos.

11 Mas yo andaré en mi integridad; redímeme, y ten misericordia de mí.

12 Mi pie ha estado en rectitud; en las congregaciones bendeciré a mi Dios.

*El Señor es mi luz y mi salvación*

**27** El Señor es mi luz y mi Salvador; ¿de quién temeré? es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?

2 Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.

3 Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado.

4 Una cosa he demandado al Señor, ésta buscaré; que esté yo en su casa todos los

días de mi vida, para contemplar su hermosura, y para inquirir en su templo.

5 Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto.

6 Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean, y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo; cantaré y entonaré alabanzas al Señor.

7 Oye, Señor, mi voz con que a ti clamo; ten misericordia de mí, y respóndeme.

8 Mi corazón me pide que busque tu rostro. Tu Rostro buscaré, oh Señor;

9 No escondas tu Rostro de mí. No apartes con ira a tu siervo; mi ayuda has sido. No me dejes ni me desampares, Dios mi Salvador.

10 Aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo, tú me recogerás.

11 Enséñame, Señor, tu camino, y guíame por senda de rectitud a causa de mis enemigos.

12 No me entregues a la voluntad de mis enemigos; porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad.

13 Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad del Señor en la tierra de los vivientes.

14 Mi corazón se alienta en el Señor, a quien aguardo y en quien me esfuerzo.

*Pidiendo ayuda y alabando por la respuesta*

**28** A ti clamaré, Señor Roca mía, no te desentiendas de mí, para que no sea yo, dejándome tú, semejante a los que descienden al sepulcro.

2 Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti, cuando alzo mis manos hacia tu santo templo.

3 No me arrebatas juntamente con los malos, con los que hacen iniquidad, los cuales hablan paz con sus prójimos, pero la maldad está en su corazón.

4 Dales conforme a su obra, y conforme a la perversidad de sus hechos; dales su merecido conforme a la obra de sus manos.

5 Por cuanto no atendieron a tus hechos Señor, ni a la obra de tus manos, tú los

derribarás, y no los edificarás.

6 Bendito sea mi Dios, que oyó la voz de mis ruegos.

7 El es mi fortaleza y mi escudo; en El confió mi corazón, y fui ayudado, por lo que se gozó mi corazón, con mi cántico te alabaré.

8 Dios es la fortaleza de su pueblo, refugio es Jesús Cristo. (לשׁיֵׁת יְשׁוּעָה) (Yehshua mashiaj).

9 Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad; y pastoréales y susténtales para siempre.

*Poder y gloria de Dios*

**29** Tributad al Señor, hijos de los poderosos, dad al Señor la gloria y el poder.

2 Dad al Señor la gloria debida a su Nombre; adorad al Señor en la hermosura de la santidad.

3 Voz del Señor sobre las aguas; alboroto (bullicio) del Dios de gloria, sobre las muchas aguas. Ap. 19.6

4 Voz del Señor con potencia; Voz del Señor con gloria.

5 Voz del Señor que derriba los cedros; quebranta los cedros del Líbano (monte blanco). (Ez 17.3; Ez. 31.3; Isa 7.2; Isa 57.7)

6 Los hace saltar frenéticamente como becerros; al Líbano y al Sirión de un lado al otro como búfalos afligidos.

7 Voz del Señor que derrama llamas de fuego;

8 Voz del Señor que hace parir en el desierto; hace parir en el desierto su santuario (Cadesh). Apo. 12.2; 12.5

9 Voz del Señor que desgaja las encinas, y desnuda los bosques; TODO SU TEMPLO PREDICA SU GLORIA.

10 DIOS establece su Reino como inundación para siempre,

11 El Señor dará magnificencia a su rebaño; el Señor bendecirá a su pueblo con paz.

*Acción de gracias por haber Sido librado de la muerte*

**30** Te glorificaré, Señor, porque me has exaltado, y no permitiste que mis enemigos se alegraran de mí.

2 Señor Dios mío, a ti clamé, y me sanaste.



3 Oh DIOS, hiciste subir mi alma del Seol; me diste vida, y no me jedaste en la fosa.

4 Cantad al Señor, vosotros sus santos, y celebrad la memoria de su santidad.

5 Porque un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría.

6 En mi prosperidad dije yo: No seré jamás conmovido,

7 Porque tú, Señor, con tu favor me afirmas como monte fuerte. Escondes tu rostro y soy turbado.

8 A ti, Señor, clamó, a ti señor suplico.

9 ¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura? ¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?

10 Oye, Señor, y ten misericordia de mí; tú eres mi ayudador.

11 Cambia mi lamento en baile; quita mi vestido de luto, y me cíñeme de alegría.

12 Y, a ti cantaré, gloria mía, no estaré callado. Señor Dios mío, te alabaré para siempre.

*Declaración de confianza*

**31** En ti, Señor, he confiado; no sea yo confundido jamás; líbrame en tu justicia.

2 Inclina a mí tu oído, líbrame pronto; Sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme.

3 Porque tú eres mi roca y mi castillo; por tu Nombre me guiarás y me encaminarás.

4 Sácame de la red que han escondido para mí, pues tú eres mi refugio.

5 En tu mano encomiendo mi espíritu; Tú me has redimido, Señor, Dios de verdad.

6 Aborrezco a los que esperan en vanidades ilusorias; mas yo en el Señor he esperado.

7 Me gozaré y alegraré en tu misericordia, porque has visto mi aflicción; Has conocido mi alma en las angustias.

8 No me entregaste en mano del enemigo; pusiste mis pies en lugar espacioso.

9 Ten misericordia de mí, Señor, porque estoy en angustia; se han consumido de

tristeza mis ojos, mi alma también y mi cuerpo.

10 Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar; se agotan mis fuerzas a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido.

11 De todos mis enemigos soy objeto de oprobio, y de mis vecinos mucho más, y el horror de mis conocidos; los que me ven fuera huyen de mí.

12 He sido olvidado de su corazón como un muerto; he venido a ser como un vaso quebrado.

13 Porque oigo la calumnia de muchos; el miedo me asalta por todas partes, mientras consultan juntos contra mí e idean quitarme la vida.

14 Más yo en ti confío, digo: Tú eres mi Dios.

15 En tu mano están mis tiempos; líbrame de la mano de mis enemigos y de mis perseguidores.

16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; sálvame por tu misericordia.

17 No sea yo avergonzado, Señor, ya que te he invocado; sean avergonzados los impíos, estén mudos en el Seol.

18 Enmudezcan los labios mentirosos, que hablan contra el justo cosas duras con soberbia y menosprecio.

19 ¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres!

20 En el refugio de tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre. En un tabernáculo los guardarás de las contiendas de la lengua.

21 Bendito sea el Señor, porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fortificada.

22 Decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de tus ojos; pero tú oíste la voz de mis ruegos cuando a ti clamaba.

23 Amad al Señor, todos vosotros sus santos; a los fieles guarda, y paga abundantemente al que procede con soberbia.

24 Esforzaos todos vosotros los que esperáis en el Señor, y tome aliento

**32** Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.

2 Bienaventurado el hombre a quien DIOS no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño.

3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día.

4 Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano.

5 Mi pecado te declararé, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones al Señor; y tú perdonaste la maldad de mi pecado.

6 Por esto todo santo orará a ti en el tiempo en que puedas ser hallado; ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él.

7 Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás.

8 me harás entender, y me enseñarás el camino en que debo andar; sobre mi fijarás mis ojos.

9 No seré como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti.

10 Muchos dolores habrá para el impío; más al que espera en el Señor, le rodea la misericordia.

11 Alegraos en el Señor y gozaos, justos; y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.

**33** Alegraos, oh justos, en el Señor; en los íntegros es hermosa la alabanza.

2 Aclamad al Señor con arpa; cantadle con salterio y decacordio.

3 Cantadle cántico nuevo; hacedlo bien, tañendo con júbilo.

4 Porque el VERBO Dios es recto, y toda su obra es hecha con fidelidad.

5 El ama justicia y juicio; de la misericordia de Dios está llena la tierra.

6 Por el VERBO de Dios fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por

el aliento de su boca. Jn.1.3; Rom 11.36; Col 1.16;

7 El junta como montón las aguas del mar; El pone en depósitos los abismos.

8 Tema al Señor toda la tierra; teman delante de él todos los habitantes del mundo.

9 Porque él dijo, y fue hecho; El mandó, y existió.

10 DIOS hace nulo el consejo de las naciones, y frustra las maquinaciones de los pueblos.

11 El consejo del Señor permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.

12 Bienaventurada la nación cuyo Dios es El Señor, el pueblo que él escogió como heredad para sí.

13 Desde los cielos miró DIOS; vio a todos los hijos de los hombres;

14 Desde el lugar de su morada miró sobre todos los moradores de la tierra.

15 El formó el corazón de todos ellos; atento está a todas sus obras.

16 El rey no se salva por la multitud del ejército, ni escapa el valiente por la mucha fuerza.

17 Vano para salvarse es el caballo; la grandeza de su fuerza a nadie podrá librar.

18 He aquí el ojo del Señor sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia,

19 para librar sus almas de la muerte, y para darles vida en tiempo de hambre.

20 Nuestra alma espera al Señor; nuestra ayuda y nuestro escudo es él.

21 Por tanto, en él se alegrará nuestro corazón, porque en su SANTO NOMBRE hemos confiado.

22 Sea tu misericordia, oh Señor, sobre nosotros, según esperamos en ti.

**34** Bendeciré al Señor en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca.

2 En él se gloriará mi alma; lo oirán los mansos, y se alegrarán.

3 Engrandeced al Señor conmigo, y EXALTEMOS A UNA SU NOMBRE.

4 Busqué al Señor, y él me oyó, y me

libró de todos mis temores.

5 Los que miraron a él fueron alumbrados, y sus rostros no fueron avergonzados.

6 Este pobre clamó al Señor, y le oyó, y lo libró de todas sus angustias.

7 EL ÁNGEL DEL SEÑOR ACAMPA alrededor de los que le temen, y los defiende.

8 Gustad, y ved que bueno es el Señor; dichoso el hombre que confía en él.

9 Temed al Señor, VOSOTROS SUS SANTOS, pues nada falta a los que le temen.

10 Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan al Señor no tendrán falta de ningún bien.

11 Venid, hijos, oídme; el temor del Señor os enseñaré.

12 ¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien?

13 Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. 1P.3.10

14 Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela.

15 Los ojos del Señor están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos.

16 La ira del Señor contra los que hacen mal, para cortar de la tierra la memoria de ellos.

17 Claman los justos, y el Señor oye, y los libra de todas sus angustias.

18 Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu.

19 Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le libraré el Señor.

20 El guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado.

21 Matará al malo la maldad, y los que aborrecen al justo serán condenados.

22 El Señor redime el alma de sus siervos, y no serán condenados cuantos en él confían.

*Pidiendo ser librado de los enemigos*

**35** Dios mío, disputa con los que contra mí contienden; pelea contra los que me combaten.

2 Echa mano al escudo y al pavés, y levántate en mi ayuda.

3 Saca lanza y jabalina al encuentro de mis perseguidores. Di a mi alma: "Yo soy tu Yehshua." (H3444 יְהוֹשֻׁעַ)

4 Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida; sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal intentan.

5 Sean como el tamo delante del viento, y el ángel de Dios los acose.

6 Sea su camino tenebroso y resbaladizo, y el ángel de Dios los persiga.

7 Porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo; sin causa cavaron hoyo para mi alma.

8 Véngale el quebrantamiento sin que lo sepa, y la red que él escondió lo prenda; con quebrantamiento caiga en ella.

9 Entonces mi alma se alegrará y se regocijará en Dios mi Yehshua. (H3444 יְהוֹשֻׁעַ)

10 Todos mis huesos dirán: Mi Dios, ¿quién como tú, que libras al afligido del más fuerte que él, y al pobre y menesteroso del que le despoja?

11 Se levantan testigos málvados; De lo que no sé me pregunta; Mat.26.60

12 Me devuelven mal por bien, para afligir a mi alma.

13 Pero yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de cilicio; afligí con ayuno mi alma, y mi oración se volvía a mi seno.

14 Como por mi compañero, como por mi hermano andaba; como el que trae luto por madre, enlutado me humillaba.

15 Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron; se juntaron contra mí gentes despreciables, y yo no lo entendía; me despedazaban sin descanso;

16 como lisonjeros, escarnecedores y truhanes, crujieron contra mí sus dientes.

17 Señor, ¿hasta cuándo verás esto? rescata mi alma de sus destrucciones, mi vida de los leones.

18 Te confesaré en grande congregación; te alabaré entre numeroso pueblo.

19 No se alegren de mí los que sin causa son mis enemigos, guiñan el ojo los que sin causa me aborrecen.

20 Porque no hablan paz; y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas.

21 Ensancharon contra mí su boca; dijeron: ¡Ea, Ea; nuestros ojos lo han visto!

22 Tú lo has visto, Señor; no calles; no te alejes de mí.

23 Muévete y despierta para hacerme justicia, Dios mío y Señor mío, para defender mi causa.

24 Júzgame conforme a tu justicia, y no se alegren de mí.

25 No digan en su corazón: ¡Ea, nuestro deseo es cumplido! No digan: ¡Lo hemos devorado!

26 Sean avergonzados y confundidos a una los que de mi mal se alegran; vístanse de vergüenza y de confusión los que se engrandecen contra mí.

27 Canten y alégrense los que están a favor de mi justa causa, y digan siempre: Sea exaltado el Señor, que ama la paz de su siervo.

28 Y mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día.

*La misericordia de Dios*

**36** La iniquidad del impío me dice al corazón: No hay temor de Dios delante de sus ojos.

2 Se lisonjea, por tanto, en sus propios ojos, de que su iniquidad no será hallada y aborrecida.

3 Las palabras de su boca son iniquidad y fraude; ha dejado de ser cuerdo y de hacer el bien.

4 Medita maldad sobre su cama; está en camino no bueno, el mal no aborrece.

5 Señor, hasta los cielos llega tu misericordia, y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.

6 Tu justicia es como los montes de Dios, tus juicios, abismo grande. Señor, al hombre y al animal conservas.

7 ¡Señor cuán preciosa, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.

8 Serán completamente saciados de la grosura de tu casa, y tú los abrevarás del torrente de tus delicias.

9 Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz.

10 Extiende tu misericordia a los que te conocen, y tu justicia a los rectos de corazón.

11 No venga pie de soberbia contra mí, y mano de impíos no me mueva.

12 Allí cayeron los hacedores de iniquidad; fueron derribados, y no podrán levantarse.

*El camino de los malos*

**37** No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.

2 Porque como hierba serán pronto cortados, y como la hierba verde se secarán.

3 Confía en el Señor, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentará la Verdad.

4 Deléitate asimismo en el Señor, y él te concederá las peticiones de tu corazón.

5 Encomienda al Señor tu camino, y confía en él; y él hará.

6 Exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía.

7 Guarda silencio ante el Señor, y espera en El. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades.

8 Deja la ira, y desecha el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo.

9 Porque los malignos serán destruidos, pero los que esperan en el Señor, ellos heredarán la tierra.

10 Pues de aquí a poco no existirá el malo; observarás su lugar, y no estará allí.

11 Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz.

12 Maquina el impío contra el justo, y cruje contra él sus dientes;

13 se reirá de él; porque ve que viene su día.

14 Los impíos desenvainan espada y entesan su arco, para derribar al pobre y al menesteroso, para matar a los de recto proceder.

15 Su espada entrará en su mismo corazón, y su arco será quebrado.

16 Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores.

17 Porque los brazos de los impíos serán quebrados; más el que sostiene a los justos es Dios.

18 Conoce los días de los perfectos, y la heredad de ellos será para siempre.

19 No serán avergonzados en el mal tiempo, y en los días de hambre serán saciados.

20 Más los impíos perecerán, y los enemigos del Señor como la grasa de los carneros serán consumidos; se disiparán como el humo.

21 El impío toma prestado, y no paga; mas el justo tiene misericordia, y da.

22 Porque los benditos de él heredarán la tierra; y los malditos de él serán destruidos.

23 Por el Señor son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino.

24 Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque el Señor sostiene su mano.

25 Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan.

26 En todo tiempo tiene misericordia, y presta; y su descendencia es para bendición.

27 Apártate del mal, y haz el bien, y vivirás para siempre.

28 Porque ama la rectitud, y no desampara a sus SANTOS. Para siempre serán guardados; mas la descendencia de los impíos será destruida.

29 Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella.

30 La boca del justo habla sabiduría, y su lengua habla justicia.

31 La ley de su Dios está en su corazón; por tanto, sus pies no resbalarán.

32 Acecha el impío al justo, y procura matarlo.

33 El Señor no lo dejará en sus manos, ni lo condenará cuando le juzgaren.

34 Espera en el Señor, y guarda su camino, y él te exaltará para heredar la tierra; cuando sean destruidos los pecadores, lo verás.

35 Vi yo al impío sumamente enaltecido,

y que se extendía como laurel verde.

36 Pero él pasó, y he aquí ya no estaba; lo busqué, y no fue hallado.

37 Considera al íntegro, y mira al justo; porque hay un final dichoso para el hombre de paz.

38 Mas los transgresores serán todos a una destruidos; la posteridad de los impíos será extinguida.

39 Pero la salvación de los justos es del Señor, El es su fortaleza en el tiempo de la angustia.

40 DIOS los ayudará y los librará; los libertará de los impíos, y los salvará, por cuanto en él esperaron.

*Oración de un penitente*

**38** Señor, no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira.

2 Porque tus saetas cayeron sobre mí, y sobre mí ha descendido tu mano.

3 Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado.

4 Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí.

5 Hieden y supuran mis llagas, a causa de mi locura.

6 Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando enlutado todo el día.

7 Porque mis lomos están llenos de ardor, y nada hay sano en mi carne.

8 Estoy debilitado y molido en gran manera; gimo a causa de la conmoción de mi corazón.

9 Señor, delante de ti están todos mis deseos, y mi suspiro no te es oculto.

10 Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor, y aun la luz de mis ojos me falta ya.

11 Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga, y mis cercanos se han alejado.

12 Los que buscan mi vida arman lazos, y los que procuran mi mal hablan iniquidades, y meditan fraudes todo el día.

13 Más yo, como si fuera sordo, no oigo; y como mudo que no abre la boca.

14 Yo, como un hombre que no oye, y en cuya boca no hay reprensiones.

15 Porque en ti Señor, he esperado; tú responderás.

16 Dije: No se alegren de mí; cuando mi pie resbale, no se engrandezcan sobre mí.

17 Pero yo estoy a punto de caer, y mi dolor está delante de mí continuamente.

18 Por tanto, confesaré mi maldad, y me contristaré por mi pecado.

19 Porque mis enemigos están vivos y fuertes, y se han aumentado los que me aborrecen sin causa.

20 Los que pagan mal por bien me son contrarios, por seguir yo lo bueno.

21 No me desampares, Señor; Dios mío, no te alejes de mí.

22 Apresúrate a ayudarme, Señor, salvación mía.

*El carácter transitorio de la vida*

**39** Yo dije: Atenderé a mis caminos, para no pecar con mi lengua; guardaré mi boca con freno, en tanto que el impío esté delante de mí.

2 Enmudecí con silencio, me callé aun respecto de lo bueno; Y se agravó mi dolor.

3 Se enardeció mi corazón dentro de mí; en mi meditación se encendió fuego, y así proferí con mi lengua:

4 Hazme saber, Señor, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy.

5 He aquí, diste a mis días término corto, y mi edad es como nada delante de ti; ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive.

6 Ciertamente como una sombra es el hombre; ciertamente en vano se afana; amontona riquezas, y no sabe quién las recogerá.

7 Y ahora Señor ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti.

8 Líbrame de todas mis transgresiones; no me pongas por escarnio del insensato.

9 Enmudecí, no abrí mi boca, porque tú lo hiciste.

10 Quita de sobre mí tu plaga; estoy consumido bajo los golpes de tu mano.

11 Con castigos por el pecado corriges al hombre, y deshaces como polilla lo más

estimado de él; ciertamente vanidad es todo hombre.

12 Oye mi oración Señor, y escucha mi clamor. No calles ante mis lágrimas; Porque forastero soy para ti, y advenedizo, como todos mis padres.

13 Déjame, y tomaré fuerzas, antes que vaya y perezca.

Alabanza por la liberación divina  
(Sal. 70.1-5)

**40** Pacientemente esperé al Señor, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.

2 Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.

3 Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en el Señor.

4 Bienaventurado el hombre que puso en el Señor su confianza, y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira.

5 Has aumentado Señor Dios mío, tus maravillas; y tus pensamientos para con nosotros, No es posible contarlos ante ti. Si yo anunciare y hablare de ellos, no pueden ser enumerados.

6 Sacrificio y ofrenda no quisiste; más me preparaste cuerpo; holocausto y expiación por el pecado no te agradaron.

7 Entonces dije: He aquí vengo, oh Dios para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí. Heb.10.7

8 El hacer tu voluntad Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón.

9 He anunciado justicia en grande Eklesía; he aquí, no refrené mis labios, Señor, tú lo sabes.

10 No encubrí tu justicia dentro de mi corazón; he predicado tu fidelidad y tu salvación; no oculté tu misericordia y tu verdad en grande Ekklesia.

11 Dios, no retengas de mí tus misericordias; Tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.

12 Porque me han rodeado males sin número; me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista.

Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla.

13 Quieras librarme, Señor, apresúrate a socorrerme.

14 Sean avergonzados y confundidos a una los que buscan mi vida para destruirla. Vuelvan atrás y avergüéncense los que mi mal desean;

15 Sean asolados en pago de su afrenta los que me dicen: ¡Ea, Ea!

16 Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan, y digan siempre los que aman tu salvación: Dios sea enaltecido.

17 Aunque afligido yo y necesitado, tu pensaras en mí. Mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío, no te tardes.

*Oración pidiendo salud*

**41** Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo Dios lo librará.

2 Lo guardará, y le dará vida; será bienaventurado en la tierra, y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos.

3 Dios lo sustentará sobre el lecho del dolor; ablandará su cama en su enfermedad.

4 Yo dije: Señor, ten misericordia de mí; sana mi alma, porque contra ti he pecado.

5 Mis enemigos dicen mal de mí, preguntando: ¿Cuándo morirá, y perecerá su Nombre?

6 Y si vienen a verme, hablan mentira; su corazón recoge para sí iniquidad, y al salir fuera la divulgan.

7 Reunidos murmuran contra mí todos los que me aborrecen; piensan mal contra mí, diciendo:

8 Cosa pestilencial se ha apoderado de Él; y el que cayó en cama no volverá a levantarse.

9 Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar.

10 Más tú, Señor, ten misericordia de mí, y hazme levantar, y les daré el pago.

11 En esto conoceré que te he agradado, que mi enemigo no se huelgue de mí.

12 En cuanto a mí, en mi integridad me has sustentado y me has hecho estar delante de ti para siempre.

13 ¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, por los siglos de los siglos! ¡Amén y amén!

*Mi alma tiene sed de Dios*

**42** Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía.

2 Mi alma tiene sed del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante del Señor?

3 Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios?

4 Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí; de cómo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios, entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta.

5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle. Dios mío Yehshua.

6 Dios mío mi alma está abatida dentro de mí; por tanto me acordaré, de ti desde la tierra del Jordán, y de los hermonitas, desde el monte de Mizar.

7 Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

8 Pero de día mandará el Señor su misericordia, y de noche su cántico estará conmigo, y mi oración al Dios de mi vida.

9 Diré al Señor: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?

10 Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan, diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?

11 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabar a Yehshua mi Dios.

*Plegaria pidiendo vindicación y liberación*

**43** Júzgame, Señor, y defiende mi causa; Líbrame de gente impía, y del hombre engañoso e inicuo.

2 Pues que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? ¿Por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo?

3 Envía tu luz y verdad; porque me guiará; me conducirá a tu santo monte, a tus moradas.

4 Me acercaré al altar del Dios de mi alegría y de mi gozo. Alabaré con el arpa, al Dios mío.

5 ¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en el Señor, porque aún he de alabar a ¡Yehshua (H3444 יֵשׁוּעַ) mi Dios!

*Liberaciones pasadas y pruebas presentes*

**44** Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado, la obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos.

2 Tú con tu mano echaste las naciones, y los plantaste a ellos; afligiste a los pueblos, y los arrojaste.

3 Porque no se apoderaron de la tierra por su espada, ni su brazo los libró; sino tu Diestra, es decir tu brazo, y la luz de tu Rostro, porque te complaciste en ellos.

4 Rey, Dios Yehshua, tu estableces a Jacob.

5 Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos; en tu Nombre hollaremos a nuestros adversarios.

6 Porque no confiaré en mi arco, ni mi espada me salvará;

7 Pues tú nos has guardado de nuestros enemigos, y has avergonzado a los que nos aborrecían.

8 En el Señor nos gloriaremos todo el tiempo, para siempre alabaremos tu Nombre.

9 Pero nos has desechado, y nos has hecho avergonzar; y no sales con nuestros ejércitos.

10 Nos hiciste retroceder delante del enemigo, y nos saquean para sí los que

nos aborrecen.

11 Nos entregas como ovejas al matadero, y nos has esparcido entre las naciones.

12 Has vendido a tu pueblo de balde; no exigiste ningún precio.

13 Nos pones por afrenta de nuestros vecinos, por escarnio y por burla de los que nos rodean.

14 Nos pusiste por proverbio entre las naciones; todos al vernos menean la cabeza.

15 Cada día mí vergüenza está delante de mí, y la confusión de mi rostro me cubre,

16 Por la voz del que me vitupera y deshonra, por razón del enemigo y del vengativo.

17 Todo esto nos ha venido, porque nos hemos olvidado de ti, y hemos faltado a tu pacto. *Jer.11.6*

18 Se ha vuelto atrás nuestro corazón, se han apartado de tus caminos nuestros pasos,

19 Por eso nos quebrantaste en el lugar de chacales, y nos cubriste con sombra de muerte.

20 Si no hubiésemos olvidado el Nombre de nuestro Dios, o alzado nuestras manos a dios ajeno, *Jer.11.17*

21 ¿Demandaría Dios esto? Porque él conoce los secretos del corazón.

22 Pero por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. *Rom. 8.36*

23 Despierta; ¿por qué duermes Señor? Despierta, no te alejes para siempre.

24 ¿Por qué escondes tu rostro, y te olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra?

25 Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo, y nuestro cuerpo está postrado hasta la tierra.

26 Levántate para ayudarnos, y redimenos por causa de tu misericordia.

*Cantico de las bodas del rey*

**45** Rebosa mi corazón palabra buena; Dirijo al rey mi canto; mi lengua es pluma de escribiente muy ligero.

2 Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus



labios; por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.

3 Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente, con tu GLORIA y con tu MAJESTAD.

4 En tu gloria sé prosperado; cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia, y tu DIESTRA enseñará cosas maravillosas.

5 Tus saetas agudas, con que caerán pueblos debajo de ti, penetrarán en el corazón de tus enemigos ¡oh REY!

6 Tu trono, ¡oh Dios! por los siglos de los siglos; y el Cetro de la rectitud, Cetro de tu realeza.

7 Amaste la justicia y aborreciste la maldad; por tanto, te ungió Dios, El Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros. He. 1.9

8 Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos; desde palacios de marfil te recrean.

9 Hijas de reyes están entre tus ilustres; está la reina a tu diestra con oro de Ofir.

10 Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; olvida tu pueblo, y la casa de tu padre;

11 y deseará el rey tu hermosura; e inclínate a Él, porque Él es tu Señor.

12 Y las hijas de Tiro vendrán con presentes; implorarán tu favor los ricos del pueblo.

13 Toda gloriosa es la hija del rey en su morada; de brocado de oro es su vestido.

14 Con vestidos bordados será llevada al rey; virgenes irán en pos de ella, compañeras tuyas serán traídas a ti.

15 Serán traídas con alegría y gozo; entrarán en el palacio del rey.

16 En lugar de tus padres serán tus hijos, a quienes harás príncipes en toda la tierra.

17 Haré perpetua la memoria de tu Nombre en todas las generaciones, por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

*Dios es nuestro amparo y fortaleza*

**46** El Señor es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.

2 Por tanto, no temeremos, aunque la

tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar;

3 aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza.

4 Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo.

5 Dios está en medio de ella; no será con movida. Dios la ayudará al clarear la mañana.

6 Bramaron las naciones, titubearon los reinos; dio él su voz, se derritió la tierra.

7 El señor de los ejércitos está con nosotros; Nuestro refugio es el Dios de Jacob.

8 Venid, ved las obras del Señor, que ha puesto asolamientos en la tierra.

9 Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra. Que quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego.

10 Estad quietos, y conoced que el Señor es Dios; Será exaltado entre las naciones; enaltecido será en la tierra.

11 El señor de los ejércitos está con nosotros; Nuestro refugio es el Dios de Jacob.

*Cantico de las bodas del rey*

**47** Pueblos todos, batid las manos; Aclamad al Señor con voz de júbilo.

2 Porque El Dios Altísimo es temible; Rey grande sobre toda la tierra.

3 El someterá a los pueblos debajo de nosotros, y a las naciones debajo de nuestros pies.

4 El nos elegirá nuestras heredades; la hermosura de Jacob, al cual amó.

5 Subió Dios con júbilo, con sonido de trompeta.

6 Cantad al Señor, cantad; cantad a nuestro Rey, cantad;

7 Porque es el Rey de toda la tierra; cantad con inteligencia.

8 Reinó Dios sobre las naciones; se sentó Dios sobre su santo trono.

9 Los príncipes de los pueblos se reunieron como pueblo del Dios de Abraham;

10 Porque del Señor son los escudos de la tierra. ¡Él es muy enaltecido!

**48** Grande es el Señor, y digno de ser en gran manera alabado en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

2 Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, es el monte de Sion, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey.

3 En sus palacios Dios es conocido por refugio.

4 Porque los reyes de la tierra se reunieron; pasaron todos.

5 viéndola se maravillaron, se turbaron, se apresuraron a huir.

6 Les tomó allí temblor; dolor como de mujer que da a luz.

7 porque con viento solano quiebras tú las naves de Tarsis.

8 Como la oímos, así hemos visto la ciudad del Señor de los ejércitos, la CIUDAD DE NUESTRO DIOS; él, la afirmará para siempre.

9 Nos acordamos de tu misericordia, oh Dios, en medio de tu templo.

10 Conforme a tu Nombre, Señor, así es tu loor hasta los fines de la tierra; llena de justicia está tu diestra.

11 Se alegrará el monte de Sion; se gozarán las hijas de Judá Por tus juicios.

12 Andad alrededor de Sion, y rodeadla; contad sus torres.

13 Considerad atentamente su antemuro, mirad sus palacios; para que lo contéis a la generación venidera.

14 Porque El Señor es nuestro Dios eternamente y para siempre; él nos guiará aun más allá de la muerte.

*Insensatez de confiar en las riquezas*

**49** Oíd esto, pueblos todos; escuchad, habitantes todos del mundo,

2 Así los plebeyos como los nobles, el rico y el pobre juntamente.

3 Mi boca hablará sabiduría, y el pensamiento de mi corazón inteligencia.

4 Inclinaré al proverbio mi oído; declararé con el arpa mi enigma.

5 ¿Por qué he de temer en los días de adversidad, cuando la iniquidad de mis opresores me rodeare?

6 Los que confían en sus bienes, y en la muchedumbre de sus riquezas se jactan,

7 Ninguno de ellos podrá en manera

alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate

8 (Porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás),

9 Para que viva en adelante para siempre, y nunca vea corrupción.

10 Pues verá que aun los sabios mueren; que perecen del mismo modo que el insensato y el necio, y dejan a otros sus riquezas.

11 Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas, y sus habitaciones para generación y generación; dan sus nombres a sus tierras.

12 Mas el hombre no permanecerá en honra; son semejante a las bestias que perecen.

13 Este su camino es locura; con todo, sus descendientes se complacen en el dicho de ellos.

14 Como a rebaños que son conducidos al Seol, la muerte los pastoreará, y los rectos se enseñorearán de ellos; por la mañana se consumirá su buen parecer, y el Seol será su morada.

15 Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol, porque él me tomará consigo.

16 No temas cuando se enriquece alguno, cuando aumenta la gloria de su casa;

17 Porque cuando muera no llevará nada, ni descenderá tras él su gloria.

18 Aunque mientras viva, llame dichosa a su alma, y sea loado cuando prospere,

19 entrará en la generación de sus padres, y nunca más verá la luz.

20 El hombre que está en honra y no entiende, semejante es a las bestias que perecen.

**50** Dios ha hablado y ha convocado la tierra desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.

2 Desde Sión, perfección de hermosura, Dios ha resplandecido.

3 Vendrá nuestro Dios y no callará; fuego consumirá delante de él y tempestad poderosa lo rodeará.

4 Convocará a los cielos arriba y a la tierra, para juzgar a su pueblo.

5 "JUNTADME MIS SANTOS LOS QUE HICIERON PACTO CON MI SACRIFICIO".

6 ¡Los cielos declararán su justicia, porque Dios es el juez!

7 "Oye, pueblo mío, y hablaré; escucha, Israel, al Dios tuyo y testificaré:

8 No te reprenderé por tus sacrificios ni por tus holocaustos, que están continuamente delante de mí.

9 No tomaré de tu casa becerros ni machos cabríos de tus apriscos,

10 porque mía es toda bestia del bosque y los millares de animales en los collados.

11 Conozco todas las aves de los montes, y todo lo que se mueve en los campos me pertenece.

12 Si yo tuviera hambre, no te lo pediría a ti, porque mío es el mundo y su plenitud.

13 ¿He de comer yo carne de toros o beber sangre de machos cabríos?

14 Sacrifica a Dios alabanza y paga tus votos al Altísimo.

15 Invócame en el día de la angustia; te libraré y tú me honrarás".

16 Pero al malo dijo Dios: "¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes y tomar mi pacto en tu boca?

17 Pues tú aborreces la corrección y echas a tu espalda mis palabras.

18 Si veías al ladrón, tú corrías con él, y con los adúlteros era tu parte.

19 Tu boca metías en mal y tu lengua componía engaño.

20 Tomabas asiento y hablabas contra tu hermano; contra el hijo de tu madre ponías infamia.

21 Estas cosas hiciste y yo he callado; pensabas que de cierto sería yo como tú; ¡pero te reprenderé y las pondré delante de tus ojos!

22 Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios, no sea que os despedace y no haya quien os libre.

23 El que le sacrifica alabanza le honra; y el que se pone en su Camino vera a Dios Salvador".

*Arrepentimiento y oración de purificación*

**51** Ten piedad de mí, Señor, conforme a tu misericordia; con forme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

2 ¡Lávame más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado!,

3 Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí.

4 Contra ti, contra ti solo he pecado; he hecho lo malo delante de tus ojos, para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado.

5 En maldad he sido formado y en pecado me concibió mi madre.

6 Tú amas la verdad en lo íntimo y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

7 Purifícame con hisopo y seré limpio; lávame y seré más blanco que la nieve.

8 Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido.

9 Esconde tu rostro de mis pecados y borra todas mis maldades.

10 ¡Crea en mí Señor, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí!

11 No me echés de delante de ti y no quites de mí tu santo espíritu.

12 Devuélveme el gozo de tu salvación y espíritu noble me sustente.

13 Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos y los pecadores se convertirán a ti.

14 Líbrame de homicidios, Dios de mi salvación; cantará mi lengua tu justicia.

15 Señor, abre mis labios y publicará mi boca tu alabanza,

16 porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto.

17 Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú.

18 Haz bien con tu benevolencia a Sión. Edifica los muros de Jerusalén.

19 Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada; entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar.

*Futilidad de la jactancia del malo*

**52** ¿Por qué te jactas, oh poderoso, de la maldad contra el piadoso? Todo el día 2 tu lengua maquina agravios; como navaja afilada produce engaño.

3 Has amado el mal más que el bien; la mentira, más que el hablar justicia.

4 Has amado toda palabra perversa, oh lengua engañosa.

5 Por eso Dios te derribará para siempre; te aplastará y te arrancará de tu morada. El te desarraigará de la tierra de los vivientes.

6 Los justos lo verán y temerán. Se reirán de él diciendo:

7 "¡Ved al hombre que no puso a Dios como su fortaleza, sino que confió en sus muchas riquezas y se refugió en su maldad!"

8 Pero yo seré como un olivo verde en la casa de Dios; en la misericordia del Señor confiaré eternamente y para siempre.

9 Por siempre te daré gracias por lo que has hecho. En presencia de tus fieles esperaré en tu Nombre, porque es bueno.

*Insensatez y maldad de los hombres*

**53** Dice el tonto en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, e hicieron abominable maldad; ¡No hay quien haga bien;

2 Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido que buscara a Dios.

3 Cada uno se había vuelto atrás; todos se habían corrompido; no hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

4 ¿No tienen conocimiento todos los que hacen iniquidad, que devoran a mi pueblo como si comiesen pan, y a Dios no invocan?

5 Allí se sobresaltaron de pavor donde no había miedo, porque Dios esparció los huesos del que puso asedio contra ti. Los avergonzó, Dios los desechó.

6 ¿quién da salvación a Israel? de Sion, Dios hace volver de la cautividad a su pueblo, Jacob se alegra, Israel se goza.

*Oración pidiendo protección  
Contra los enemigos*

**54** El Nombre de Dios salva, gobierna con poder,

2 oye mi oración, Señor escucha las

palabras de mi boca.

3 Porque extraños se han levantado contra mí, y hombres violentos buscan mi vida; no han puesto a Dios delante de sí.

4 Dios es el que me ayuda; sostiene mi aliento dentro de mí.

5 El devolverá el mal a mis enemigos; ¡Córtalos por tu verdad!

6 Voluntariamente sacrificaré a ti; alabaré tu Nombre, porque es bueno.

7 Porque él me ha librado de toda angustia, y mis ojos han visto la ruina de mis enemigos.

*Destrucción de los enemigos traicioneros*

**55** Escucha, oh Dios, mi oración, y no te escondas de mi súplica.

2 Está atento, y respóndeme; clamo en mi oración, y me conmuevo,

3 A causa de la voz del enemigo, por la opresión del impío; porque sobre mí echaron iniquidad, y con furor me persiguen.

4 Mi corazón está dolorido dentro de mí, y terrores de muerte sobre mí han caído.

5 Temor y temblor vinieron sobre mí, y terror me ha cubierto.

6 Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría.

7 Ciertamente huiría lejos; moraría en el desierto.

8 Me apresuraría a escapar del viento borras coso, de la tempestad.

9 Destruyelos Señor; confunde la lengua de ellos; porque he visto violencia y rencilla en la ciudad.

10 Día y noche la rodean sobre sus muros, e iniquidad y trabajo hay en medio de ella.

11 Maldad hay en medio de ella, y el fraude y el engaño no se apartan de sus plazas.

12 Porque no me afrentó un enemigo, lo cual habría soportado; ni se alzó contra mí el que me aborrecía, porque me hubiera ocultado de él;

13 Sino tú, hombre, al parecer íntimo mío, mi guía, y mi familiar;

14 Que juntos comunicábamos dulce mente los secretos, y andábamos en amistad en la casa de Dios.

15 Que la muerte les sorprenda; desciendan vivos al Seol, porque hay maldades en sus moradas, en medio de ellos.

16 En cuanto a mí, a Dios clamaré; y me salvará.

17 Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y él oirá mi voz.

18 El redimirá en paz mi alma de la guerra contra mí, aunque contra mí haya muchos.

19 Dios oirá, y los quebrantará pronto el que permanece desde la antigüedad, por cuanto no cambian, ni temen a Dios.

20 Extendió el inicuo sus manos contra los que estaban en paz con él; violó su pacto.

21 Los dichos de su boca son más blandos que mantequilla, pero guerra hay en su corazón; suaviza sus palabras más que el aceite, mas ellas son espadas desnudas.

22 Echa sobre el Señor tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo.

23 Más tú, Señor, harás descender aquéllos al pozo de perdición.

Los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de sus días. Más yo en ti confiaré.

*Oración de confianza*

**56** Señor Ten misericordia de mí, porque me devoraría el hombre; me oprime combatiéndome cada día.

2 Todo el día mis enemigos me pisotean; porque muchos son los que pelean contra mí con soberbia.

3 En el día que temo, yo en ti confío.

4 En Dios cuya palabra alabo he confiado. No temeré. ¿Qué puede hacerme el hombre?

5 Todos los días ellos pervierten mi causa; contra mí son todos sus pensamientos para mal.

6 Se reúnen, se esconden, miran atentamente mis pasos, como quienes acechan a mi alma.

7 Señor pésalos según su iniquidad, y derriba en tu furor a los paganos.

8 Mis huidas tú has contado; pon mis lágrimas en tu redoma; ¿No están ellas

en tu libro?

9 Serán vueltos atrás mis enemigos, el día en que yo clame; esto sé, que Dios está a mi favor.

10 En Dios alabaré su PALABRA;

11 En Dios confío; no temo; ¿Qué puede hacerme el hombre?

12 Señor los votos que te hice estan sobre mi; Te tributaré alabanzas.

13 Porque Dios ha librado mi alma de la muerte, y mis pies de caída, para que ande delante de Él, en la luz de los que viven.

*Futilidad de la jactancia del malo*

**57** Señor ten misericordia de mí, porque en ti ha confiado mi alma, y en la sombra de tus alas me ampararé hasta que pasen los quebrantos.

2 Clamaré al Dios Altísimo, al Señor que me favorece.

3 El envía desde los cielos, y me salva de la infamia del que me acosa; Dios envía su misericordia y su verdad.

4 Mi vida está entre leones; estoy echado entre hijos de hombres que vomitan llamas; sus dientes son lanzas y saetas, y su lengua espada aguda.

5 Exaltado seas Dios sobre los cielos, sobre toda la tierra sea tu gloria.

6 Red han armado a mis pasos; se ha abatido mi alma; hoyo han cavado delante de mí; en medio de él han caído ellos mismos.

7 Listo está mi corazón, Dios, mi corazón está dispuesto; cantaré, y entonaré salmos.

8 Despierta, alma mía; despierta, salterio y arpa; me levantaré de mañana.

9 Te alabaré entre los pueblos, Señor; cantaré de ti entre las naciones.

10 Porque grande es hasta los cielos tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad.

11 Exaltado seas Dios sobre los cielos, sobre toda la tierra sea tu gloria.

*El castigo de los malos*

**58** Oh magistrados, ¿en verdad pronunciáis justicia? ¿Juzgáis rectamente a los hijos del hombre?

2 Más bien, con el corazón obráis

iniquidad en la tierra, a la violencia abris camino con vuestras manos.

3 Los impíos se apartaron desde la matriz; se descarriaron desde el vientre, hablando mentira.

4 Tienen veneno como veneno de serpiente; son como una cobra sorda que tapa sus oídos

5 que no oye la voz de los encantadores, aun del más experto encantador.

6 Oh Dios, rompe sus dientes en sus bocas; quiebra, los colmillos de los leones.

7 Escúrranse como aguas que se pierden; que cuando apunten con sus flechas, éstas queden despuntadas.

8 Pasen como la babosa que se deshace; y como un abortivo de mujer, no vean el sol.

9 Antes que sus espinos produzcan espinas, con su ira los arrebatará cual vendaval.

10 El justo se alegrará cuando vea la venganza, y lavará sus pies en la sangre del impío.

11 Entonces dirá el hombre: "Ciertamente el justo tiene frutos; ciertamente hay un Dios que juzga la tierra."

*Pidiendo ser librado de los enemigos*

**59** Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío; ponme a salvo de los que se levantan contra mí.

2 Líbrame de los que hacen iniquidad; sálvame de los hombres sanguinarios.

3 Porque acechan mi vida; los prepotentes me atacan, no por transgresión o por pecado mío,

4 Sin que yo sea culpable, corren y se preparan. Despierta para venir a mi encuentro y mira

5 Tú, Dios de los Ejércitos, Dios de Israel, despierta para castigar a todos los paganos. No tengas misericordia de ningún inicuo traidor.

6 Vuelven al anochecer, aúllan como perros y rodean la ciudad.

7 Profieren con sus bocas; espadas hay en sus labios. Porque dicen: "¿Quién oye?"

8 Pero tú, Señor, te reirás de ellos; te

burlarás de todos los paganos

9 Fortaleza mía, en ti esperaré; porque Dios es mi alto refugio.

10 Mi Dios misericordioso me saldrá al encuentro. El Señor me hará ver mi deseo cumplido en mis enemigos.

11 No los mates, para que mi pueblo no se olvide. Hazles andar errantes, por tu poder. Abátelos, Señor, escudo nuestro.

12 Por el pecado de sus bocas, por la palabra de sus labios sean presos; por su soberbia, por la maldición y por la mentira que profieren.

13 Acábalos con furor; acábalos de modo que dejen de existir. Que se sepa que el Señor domina en Jacob, hasta los confines de la tierra.

14 ¡Que vuelvan al anochecer y aúllen como perros! ¡Qué rodeen la ciudad!

15 Ellos andan errantes para hallar qué comer; y al no saciarse, se quejan.

16 Pero yo cantaré a tu poder y alabaré de mañana tu misericordia; porque fuiste para mí un alto refugio y un amparo en el día de mi angustia.

17 Fortaleza mía, a ti cantaré salmos; porque Dios es mi alto refugio, el Señor que tiene misericordia de mí.

*Pidiendo ayuda contra el enemigo*

**60** Oh Dios, tú nos has desechado; has roto nuestras defensas. Te has airado. ¡Vuelve a nosotros!

2 Hiciste temblar la tierra; la has agrietado. Restaura sus fallas, porque se desmorona.

3 Duras cosas has hecho ver a tu pueblo; nos has hecho beber vino de aturdimiento.

4 Has dado bandera a los que te temen, para que alcancen seguridad ante el arco.

5 Salva con tu diestra y respóndenos, de modo que sean librados tus amados.

6 Dios ha hablado en su santuario: "¡Cómo me regocijo! Repartiré Siquem y mediré el valle de Sucot.

7 Mío es Galaad, y mío es Manasés. Efraín es la fortaleza de mi cabeza; Judá es mi cetro.

8 Moab es la vasija en que me lavo; sobre Edom echaré mis sandalias,

y sobre Filistea lanzaré mi grito de victoria."

9 ¿Quién me guiará a la ciudad fortificada? ¿Quién me conducirá hasta Edom?

10 ¿No serás tú, oh Dios, que nos habías desechado, y que ya no sales, con nuestros ejércitos?

11 Danos socorro ante el enemigo, pues vana es la liberación que da el hombre.

12 Contigo haremos proezas, y tú aplastarás a nuestros enemigos.

*Confianza en la protección de Dios*

**61** Escucha, oh Dios, mi clamor; atiende a mi oración.

2 Desde el extremo de la tierra clamaré a ti cuando mi corazón desmaye. Llévame a la roca que es más alta que yo.

3 Porque tú me has sido refugio y torre fortificada delante del enemigo.

4 Que yo habite en tu tabernáculo para siempre, y me refugie al amparo de tus alas.

5 Dios, tú has oído mis votos; has dado heredad a los que temen tu nombre.

6 Días sobre días añadirás al rey; sus años serán como generación tras generación.

7 Estará para siempre delante de Dios; designa la misericordia y la verdad para que lo guarden.

8 Entonces cantaré salmos a tu Nombre para siempre, para pagar mis votos día tras día.

*Dios el único refugio*

**62** Sólo en Yehshua mi Dios reposa mi alma.

2 Sólo él es mi Roca, Yehshua es mi refugio; no seré grandemente movido.

3 ¿Hasta cuándo os ensañaréis contra un hombre? ¿Lo destrozaráis todos vosotros como a una pared inclinada o una cerca derribada?

4 Solamente consultan cómo derribarlo de su eminencia. Se complacen con la mentira.

Con sus bocas bendicen, pero en su interior maldicen.

5 Oh alma mía, reposa sólo en Dios, porque de él es mi esperanza.

6 Sólo él es mi Roca, mi Yehshua es mi alto refugio; no seré movido.

7 Dios es mi salvador y mi gloria; Dios es la Roca de mi fortaleza y mi refugio.

8 Oh pueblos, esperad en él en todo tiempo; derramad delante de él vuestro corazón, porque Dios es nuestro refugio.

9 Por cierto, vanidad son los hombres comunes; mentira son los hombres notables. Si se los pesa a todos juntos en balanza, serán menos que un soplo.

10 No confiéis en la opresión, ni os envanezcáis con la rapiña. Aunque se incremente la riqueza, no pongáis en ella el corazón.

11 Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: Que en Dios hay fortaleza.

12 También hay misericordia; pues tú pagas a cada uno según su obra.

*Dios, satisfacción del alma*

**63** ¡Señor, tú eres mi Dios! Con diligencia te he buscado; mi alma tiene sed de ti. Mi cuerpo te anhela en tierra árida y sedienta, carente de agua.

2 Te he contemplado en el santuario, para admirar tu poder y tu gloria.

3 Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán.

4 Por eso te bendeciré en mi vida, y en tu Nombre alzaré mis manos.

5 Como de sebo y de gordura se saciará mi alma; mi boca te alabará con labios de júbilo.

6 Cuando en mi cama me acuerdo de ti, medito en ti en las vigiliass de la noche.

7 Porque tú eres mi socorro, bajo la sombra de tus alas cantaré de gozo.

8 Mi vida está apegada a ti; TÚ DIESTRA me sostiene.

9 Los que buscan mi alma para destruirla caerán en las profundidades de la tierra.

10 Los destruirán a filo de espada, y serán la porción de las zorras.

11 Pero el rey se alegrará en el Señor. Será alabado cualquiera que jura por él, pero será cerrada la boca de los que hablan mentira.

*Pidiendo protección contra  
Enemigos ocultos*

**64** Escucha, Señor, mi voz en mi

oración; guarda mi vida del miedo al enemigo.

2 Escóndeme del consejo secreto de los malhechores, del tumulto de los que obran iniquidad.

3 Ellos afilan sus lenguas como espadas, y disponen palabras amargas como flechas,

4 para tirarlas a escondidas contra el inocente. De repente tiran contra él, y no temen.

5 Se alientan unos a otros en perverso designio, y planean esconder trampas. Dicen: "¿Quién nos ha de ver?"

6 Traman maldad, hacen un minucioso complot, hasta el íntimo pensamiento de cada uno de ellos y lo profundo del corazón.

7 Pero Dios los herirá con sus propias flechas. De repente les sobrevendrán sus heridas.

8 Los hará caer por sus propias lenguas; todos los que los vean moverán la cabeza.

9 Todos los hombres temerán; anunciarán la obra de Dios y entenderán sus hechos.

10 El justo se alegrará en el Señor y confiará en él. Se gloriarán todos los rectos de corazón.

**65** Tuya, Señor, es la alabanza en Sión, y a ti se pagarán los votos.

2 Tú oyes la oración; a ti vendrá toda carne.

3 Las iniquidades prevalecen contra mí, pero tú perdonas nuestras rebeliones.

4 Bienaventurado el que tú escojas y atraigas a ti para que habite en tus atrios. Seremos saciados del bien de tu Casa, de tu santo templo. *He.3.6*

5 Con tremendas cosas nos responderás tú en justicia, Dios de nuestra salvación, esperanza de todos los términos de la tierra y de los más remotos confines del mar.

6 Tú, el que afirma los montes con su poder, ceñido de valentía;

7 el que sosiega el estruendo de los mares, el estruendo de sus olas, y el alboroto de las naciones.

8 Por tanto, los habitantes de los

confines de la tierra temen ante tus maravillas.

Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde.

9 Visitas la tierra y la riegas; en gran manera la enriqueces.

Con el río de Dios, lleno de aguas, preparas el grano de ellos cuando así la dispones.

10 Haces que se empapen sus surcos, haces correr el agua por sus canales, la ablandas con lluvias, bendices sus renuevos.

11 Tú coronas el año con tus bienes y tus nubes destilan abundancia,

12 destilan sobre los pastizales del desierto y los collados se ciñen de alegría.

13 Se visten de manadas los llanos y los valles se cubren de grano; ¡Dan voces de júbilo y aun cantan!

*Alabanza por los hechos poderosos de Dios*

**66** Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra.

2 Cantad la gloria de su Nombre; dadle la gloria con alabanza.

3 Decid a Dios: "¡Cuán asombrosas son tus obras! Por la grandeza de tu poder se someterán a ti tus enemigos.

4 Toda la tierra te adorará y cantará a ti; cantarán a tu Nombre".

5 ¡Venid y ved las obras del Señor, las cosas admirables que ha hecho por los hijos de los hombres!

6 Volvió el mar en tierra seca; por el río pasaron a pie. Allí en él nos alegramos.

7 Él señorea con su poder para siempre; sus ojos atalayan sobre las naciones; los rebeldes no serán enaltecidos.

8 ¡Benedicid, pueblos, a nuestro Dios, y haced oír la voz de su alabanza!

9 Él es quien preservó la vida a nuestra alma y no permitió que nuestros pies resbalaran,

10 porque Señor tú nos probaste; nos purificaste como se purifica la plata.

11 Nos metiste en la red; pusiste sobre nuestros lomos pesada carga.

12 Hiciste cabalgar hombres sobre nuestra cabeza. ¡Pasamos por el fuego y



por el agua, pero nos sacaste a la abundancia!

13 Entraré en tu casa con holocaustos; te pagaré mis votos,

14 que pronunciaron mis labios y habló mi boca cuando estaba angustiado.

15 Holocaustos de animales engordados te ofreceré, te inmolaré carneros; te ofreceré en sacrificio toros y machos cabríos.

16 ¡Venid, oíd todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho en mi vida!

17 A él clamé con mi boca y fue exaltado con mi lengua.

18 Si en mi corazón hubiera yo mirado a la maldad, no me habría escuchado.

19 Más ciertamente me escuchó Dios; atendió a la voz de mi súplica.

20 ¡Bendito sea el Señor, que no echó de sí mi oración ni de mí su misericordia!

*Exhortación a las naciones  
para que alaben a Dios*

**67** Señor misericordioso que bendices con abundancia, tu rostro es glorioso en tu Camino,

2 conocido en la tierra; Yehshua a todas las naciones.

3 ¡Alábenle, los pueblos, todos los pueblos te alaben!

4 Alégrense y gócense las naciones, porque juzgaras los pueblos con equidad y pastorearas las naciones en la tierra.

5 ¡Alábenle, los pueblos; todos los pueblos te alaben!

6 La tierra dará su fruto; nos bendice el Señor, el Dios nuestro.

7 Bendíganos el Señor y témanlo todos los términos de la tierra.

*El Dios del Sinaí y del santuario*

**68** Levántate Señor, sean esparcidos tus enemigos y huyan de tu presencia los que te aborrecen.

2 Como es lanzado el humo, los disiparás; como se derrite la cera ante el fuego, así perecerán los impíos delante de Dios.

3 Mas los justos se alegrarán; se gozarán delante de Dios y saltarán de alegría.

4 Cantad a Dios, cantad salmos a su

Nombre; exaltad al que cabalga sobre los cielos. JEH es su Nombre: ¡alegraos delante de él!

5 Padre de huérfanos y defensor de viudas es el Señor en su santa morada.

6 Dios hace habitar en familia a los desamparados; saca a los cautivos a prosperidad; mas los rebeldes habitan en tierra árida.

7 Cuando tú, Señor, saliste delante de tu pueblo, cuando anduviste por el desierto,

8 la tierra tembló y destilaron los cielos; ante la presencia de Dios, aquel Sinaí tembló, delante del Dios de Israel.

9 Abundante lluvia esparciste, oh Señor; a tu heredad exhausta tú la reanimaste.

10 Tu rebaño ha habitado en ella. Por tu bondad Señor, has provisto para el pobre.

11 El Señor da la palabra, y una gran hueste de mujeres anuncia el evangelio:

12 "¡Huyen, huyen los reyes de los ejércitos!" Y en casa las mujeres reparten el botín.

13 Aunque os recostabais entre los rediles, las alas de la paloma se cubrieron de plata, y sus plumas con la amarillez del oro.

14 Cuando el Todopoderoso esparció allí a los reyes, el monte Salmón (sombreado) se cubrió de nieve.

15 ¡Monte de Dios es el monte de Basán! ¡Alto es el monte de Basán!

16 Oh montes de elevados picachos, ¿por qué miráis con hostilidad al monte que Dios ha deseado como morada? Ciertamente Dios habitará allí para siempre.

17 Los carros de Dios son miríadas de miríadas, y millares de millares. ¡Entre ellos el Señor viene del Sinaí al santuario!

18 Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, dio dones a los hombres, y también para los rebeldes, para que habite entre ellos Yehshua Dios.

19 Bendito seas Señor; cada día nos colmas de beneficios, Dios Yehshua

20 Dios de liberación, el Señor libra de la muerte.

21 Verdaderamente Dios aplastará la cabeza de sus adversarios; la cabelluda coronilla del que camina en sus pecados.

22 El Señor dijo que volvería desde Basán; volverá del abismo del mar.

23 porque ATRAVESARON sus pies, y su SANGRE FUE DERRAMADA hasta la muerte, por sus adversarios que hablaban como perros.

24 ¡Ved las caravanas triunfales del Señor, las marchas triunfales de mi Dios y Rey, su SANTUARIO!

25 Los cantores van delante, los músicos detrás, y en medio van las jóvenes tocando tamboriles.

26 ¡Benedicid a Dios en la congregación!  
¡Benedicid al Señor, vosotros de la estirpe de Israel!

27 Allí está Benjamín, el más joven, dirigiéndoles. Allí están los jefes de Judá con su multitud, los jefes de Zabulón y los jefes de Neftalí.

28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza. ¡Confirma, oh Dios, lo que has hecho en nosotros!

29 Por causa de tu templo en Jerusalén, los reyes te traerán obsequios.

30 Reprende a la fiera del cañaveral, a la manada de toros con los becerros de los pueblos. Atropella a los que persiguen la plata. Dispersa a los pueblos que se complacen en las batallas.

31 Vendrán dignatarios de Egipto; Etiopía extenderá sus manos hacia Dios.

32 Reinos de la tierra, cantad a Dios; ¡cantad al Señor!

33 Cantad al que cabalga en los cielos, los cielos milenarios; él emitirá su voz, su poderosa voz.

34 ¡Reconoced el poderío de Dios! Sobre Israel sea su magnificencia, y su poder en los cielos.

35 Temible eres, Señor, en tu santuario. El Dios de Israel es quien da poder y vigor a su pueblo. ¡Bendito sea el Señor!

*Un grito de angustia*

69 ¡Sálvame, Señor, porque las aguas han entrado hasta el alma!

2 Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie; he llegado

hasta lo profundo de las aguas y la corriente me arrastra.

3 Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido; han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios.

4 Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me odian sin causa; se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué. ¿Y he de pagar lo que no robé?

5 Dios, tú conoces mi insensatez, y mis pecados no te son ocultos.

6 No sean avergonzados por causa mía los que en ti confían, Dios de los ejércitos; no sean confundidos por causa mía los que te buscan, Dios de Israel,

7 porque por amor de ti he sufrido afrenta; confusión ha cubierto mi rostro.

8 Extraño he sido para mis hermanos y desconocido para los hijos de mi madre.

9 El celo de tu casa me consume y los insultos de los que te vituperaban cayeron sobre mí.

10 Lloré, afligiendo con ayuno mi alma, y esto me ha sido por afrenta.

11 Me vestí, además, con ropas ásperas y vine a serles por proverbio.

12 Hablaban contra mí los que se sentaban a la puerta, y se burlaban de mí en sus canciones los bebedores.

13 Pero yo a ti oraba, Dios mío, en el tiempo de tu buena voluntad; por la abundancia de tu misericordia, por tu verdad Yehshua escúchame.

14 Sácame del lodo y no sea yo sumergido; sea yo libertado de los que me aborrecen y de lo profundo de las aguas.

15 No me arrastre la corriente de las aguas, ni me trague el abismo, ni el pozo cierre sobre mí su boca.

16 Respóndeme, Señor, porque benigna es tu misericordia; mírame conforme a la multitud de tus piedades.

17 No escondas de tu siervo tu rostro, porque estoy angustiado. ¡Apresúrate, óyeme!

18 ¡Acércate a mi alma, redímela!  
¡Líbrame por causa de mis enemigos!

19 Tú sabes mi afrenta, mi confusión y

mi oprobio.  
Delante de ti están todos mis adversarios.

20 El escarnio ha quebrantado mi corazón y estoy acongojado.

Esperé a quien se compadeciera de mí, y no lo hubo; busqué consoladores, y ninguno hallé.

21 Me pusieron además hiel por comida y en mi sed me dieron a beber vinagre.

22 Sea su banquete delante de ellos por lazo, y lo que es para bien, por tropiezo.

23 Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y haz temblar continuamente sus lomos.

24 Derrama sobre ellos tu ira y el furor de tu enojo los alcance.

25 Sea su palacio desolado; en sus tiendas no haya morador,

26 porque persiguieron al que tú heriste y cuentan del dolor del que tú llagaste.

27 ¡Pon maldad sobre su maldad y no entren en tu justicia!

28 ¡Sean borrados del libro de los vivientes y no sean inscritos con los justos!

29 Pero a mí, afligido y miserable, Yehshua Dios, me ponga en alto.

30 Alabaré yo el Nombre de Dios con cántico, lo exaltaré con alabanza.

31 Y agrada a Dios más que sacrificio de buey o becerro que tiene cuernos y pezuñas.

32 Lo verán los oprimidos y se gozarán. Buscad a Dios y vivirá vuestro corazón,

33 porque Dios oye a los menesterosos y no menosprecia a los prisioneros.

34 ¡Alábenlo los cielos y la tierra, los mares y todo lo que se mueve en ellos!

35 Porque Dios salva a Sión, reedificará la ciudad de Judá; habitará allí y la poseerá.

36 Heredará la descendencia de sus siervos y los que aman su Nombre habitarán en ella.

*Suplica por la liberación  
(Sal 40. 13-17)*

**70** Acude, Dios, a librarme; apresúrate a socorrerme.

2 Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida; sean vueltos atrás

y avergonzados los que mi mal desean.

3 Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta, los que se burlan de mí.

4 ¡Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan! Y digan siempre los que aman a Yehshua: "¡Engrandecido sea el Señor!"

5 Yo estoy afligido y menesteroso; apresúrate a mí, oh Dios. ¡Ayuda mía y mi libertador eres tú; Señor, no te detengas!

*Oración de un anciano*

**71** En ti, Señor, me he refugiado; no sea yo avergonzado jamás.

2 Socórreme y líbrame en tu justicia; Inclina tu oído y sálvame.

3 Sé para mí una roca de refugio adonde recurra yo continuamente.

Tú has dado mandamiento para salvarme, porque tú eres mi roca y mi fortaleza.

4 Dios mío, líbrame de manos del impío, de manos del perverso y violento,

5 porque tú, Señor, eres mi esperanza, seguridad mía desde mi juventud.

6 En ti he sido sustentado desde el vientre. Del vientre de mi madre tú fuiste el que me sacó; para ti será siempre mi alabanza.

7 Como prodigio he sido a muchos, y tú mi refugio fuerte.

8 Sea llena mi boca de tu alabanza, de tu gloria todo el día.

9 No me deseches en el tiempo de la vejez; cuando mi fuerza se acabe, no me desampares,

10 porque mis enemigos hablan de mí y los que acechan mi alma se consultan entre sí,

11 diciendo: Dios lo ha desamparado; Perseguidlo y tomadlo, porque no hay quien lo libre".

12 ¡No te alejes, de mí, Señor Dios mío, acude pronto en mi socorro!

13 Sean avergonzados, perezcan los adversarios de mi alma; sean cubiertos de vergüenza y de confusión los que mi mal buscan.

14 Más yo esperaré siempre y te alabaré más y más.

15 Mi boca publicará tu justicia y tus

hechos de salvación todo el día, aunque no sé su número.

16 Volveré a los hechos poderosos del Señor; haré memoria de tu justicia, de la tuya sola.

17 Me enseñaste, Señor, desde mi juventud, y hasta ahora he manifestado tus maravillas.

18 Aun en la vejez y las canas, Señor, no me desampares, hasta que anuncie tu poder a la posteridad, tu potencia a todos los que han de venir,

19 y tu justicia, que llega hasta lo excelso. ¡Tú has hecho grandes cosas! Señor, ¿quién como tú?

20 Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males, volverás a darme vida y de nuevo me levantarás desde los abismos de la tierra.

21 Aumentarás mi grandeza y volverás a consolarme.

22 Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio, Dios mío; tu lealtad cantaré a ti en el arpa, Santo de Israel.

23 Mis labios se alegrarán cuando cante para ti; y mi alma, la cual redimiste.

24 Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día; por cuanto han sido avergonzados, porque han sido confundidos los que mi mal procuraban.

*El reino de un rey justo*

**72** Señor, da tus juicios ¡Oh Rey! ¡Has justicia a tus hijos oh Rey!

2 Él juzgará a tu pueblo con justicia y a tus afligidos con rectitud.

3 Los montes llevarán paz al pueblo, y los collados justicia.

4 Juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso y aplastará al opresor.

5 Te temerán mientras duren el sol y la luna, de generación en generación.

6 Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; como el rocío que destila sobre la tierra.

7 Florecerá en sus días justicia y abundancia de paz, hasta que no haya luna.

8 ¡Dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra!

9 Ante él se postrarán los moradores del desierto, y sus enemigos lamerán el polvo.

10 Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes; los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones.

11 Todos los reyes se postrarán delante de él; todas las naciones lo servirán.

12 Él librará al menesteroso que clame y al afligido que no tenga quien lo socorra.

13 Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso; salvará la vida de los pobres.

14 De engaño y de violencia redimirá sus almas, y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos.

15 Vivirá, y se le dará del oro de Sabá, y se orará él continuamente; todo el día se le bendecirá.

16 Será echado un puñado de grano en la tierra, en las cumbres de los montes; su fruto hará ruido como el Líbano; los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.

17 Su NOMBRE es desde la eternidad perpetuo antes del sol. Benditas serán en él todas las naciones; lo llamarán bienaventurado.

18 Bendito el Dios de Israel, el único que hace maravillas.

19 ¡Bendito su Nombre glorioso para siempre! ¡Toda la tierra está llena de su gloria! Hch.4.12

*El destino de los malos*

**73** Ciertamente es bueno el Señor para con Israel, para con los limpios de corazón.

2 En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies, ¡por poco resbalaron mis pasos!

3 Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos.

4 No se atribulan por su muerte, pues su vigor está entero.

5 No pasan trabajos como los otros mortales, ni son azotados como los demás hombres.

6 Por tanto, la soberbia los corona; se cubren con vestido de violencia.

7 Los ojos se les saltan de gordura; logran con creces los antojos del corazón.

8 Se mofan y hablan con maldad de hacer violencia; hablan con altanería.

9 Ponen su boca contra el cielo y su lengua pasea la tierra.

10 Por eso Dios hará volverá su pueblo aquí, y aguas en abundancia son extraídas para ellos.

11 Y dicen: "¿Cómo sabe Dios? ¿Acaso hay conocimiento en el Altísimo?"

12 Estos impíos, sin ser turbados por el mundo, aumentaron sus riquezas.

13 ¡Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón y he lavado mis manos en inocencia!,

14 pues he sido azotado todo el día y castigado todas las mañanas.

15 Si dijera yo: ¡Hablaré como ellos! Engañaría a la generación de tus hijos.

16 Cuando pensé para saber esto, fue duro trabajo para mí,

17 hasta que, entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos.

18 Ciertamente, los has puesto en deslizaderos, en asolamiento los harás caer.

19 ¡Cómo han sido asolados de repente! ¡Pecieron, se consumieron de terrores!

20 Como sueño del que despierta, así, Señor, cuando despiertes, menospreciarás su apariencia.

21 Se llenó de amargura mi alma y en mi corazón sentía punzadas.

22 Tan torpe (רָצוּץ *baar*; de 1197; necio: torpe, ignorante) era yo, que no entendía; ¡Era como una bestia delante de ti!

23 Con todo, yo siempre estuve contigo; me tomaste de la mano derecha.

24 Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria.

25 ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.

26 Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.

27 Ciertamente los que se alejan de ti perecerán; tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta.

28 Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien. He puesto en ti mi esperanza, para contar todas tus obras.

74 ¿Por qué Señor, nos has desechado para siempre? ¿Por qué se ha encendido tu furor contra las ovejas de tu prado?

2 Acuérdate de tu IGLESIA, la que adquiriste desde la eternidad, la que redimiste para ser descendencia de tu posesión; este monte Sión, tu habitación.

3 Dirige tus pasos a las ruinas eternas, a todo el mal que el enemigo ha hecho en el santuario.

4 Tus enemigos vociferan en medio de tus asambleas; han puesto sus estandartes por señal.

5 Son como los que levantan el hacha en medio de tupido bosque,

6 y ahora con hachas y martillos han quebrado todas sus entalladuras.

7 Han puesto a fuego tu santuario, han profanado el tabernáculo de tu Nombre, echándolo a tierra.

Ap.13.7

8 Dijeron en su corazón: "¡Destruyámoslos de una vez!" ¡Han quemado todas las moradas de Dios en la tierra!

9 No vemos ya nuestras señales; no hay más profeta, ni entre nosotros hay quien sepa hasta cuándo.

10 ¿Señor hasta cuándo, nos insultará el angustiador? ¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente contra tu Nombre?

11 ¿Por qué retraes tu mano? ¿Por qué escondes tu diestra en tu seno?

12 Dios es mi rey desde tiempo antiguo; Yehshua obra en el corazón de la tierra.

13 Dividiste el mar con tu poder; quebraste cabezas de monstruos en las aguas.

Jud 5

14 Aplastaste la cabeza del Leviatán (serpiente) y lo diste por comida a los habitantes del desierto. Gn.3.15; Is.27.1

15 Abriste la fuente y el río; secaste ríos impetuosos.

16 Tuyo es el día, tuya también es la noche; tú estableciste la luna y el sol.

17 Tú fijaste todos los términos de la tierra; el verano y el invierno tú los formaste.

18 Acuérdate de esto: Que el enemigo te ha afrentado y un pueblo insensato ha

blasfemado contra tu Nombre. Deut 32.6; Sal 73.22.

19 ¡No entregues a las fieras el alma de tu tórtola! ¡No olvides para siempre la vida de tus pobres!

20 ¡Mira al pacto, porque los lugares tenebrosos de la tierra están llenos de habitaciones de violencia!

21 No vuelva avergonzado el abatido ¡El afligido y el menesteroso alabarán tu Nombre!

22 ¡Levántate, Dios! ¡Aboga tu causa! ¡Acuérdate de cómo el insensato te insulta cada día!

23 No olvides los gritos de tus enemigos; el alboroto de los que se levantan contra ti sube sin cesar.

*Dios abate al malo y exalta al justo*

**75** Gracias te damos, Señor, gracias te damos, pues cercano está tu Nombre; los hombres cuentan tus maravillas.

2 En el tiempo que yo decida, juzgaré rectamente.

3 Se arruinaban la tierra y sus moradores; yo sostengo sus columnas.

4 Dije a los insensatos: "¡No os jactéis! Y a los impíos: "¡No os enorgullezcáis;

5 no hagáis alarde de vuestro poder; no habléis con cerviz erguida!"

6 porque ni de oriente ni de occidente ni del desierto viene el enaltecimiento,

7 pues Dios es el juez; a este humilla, y a aquel enaltece.

8 La copa está en la mano del Señor; el vino está fermentado, lleno de mixtura, y él lo derrama ¡Hasta el fondo lo apurarán y lo beberán todos los impíos de la tierra! Ap.15,7

9 Pero yo siempre anunciaré y cantaré alabanzas al Dios de Jacob.

10 Quebrantaré todo el poderío de los pecadores, pero el poder del justo será exaltado.

*El Dios de la victoria y el juicio*

**76** Dios es conocido en Judá; en Israel es grande su Nombre.

2 En Salem está su tabernáculo, y su habitación en Sion.

3 Allí quebró las saetas del arco, el escudo, la espada y las armas de guerra.

4 ¡Esplendoroso eres tú, majestuoso más que las montañas eternas!

5 Los fuertes de corazón fueron despojados, durmieron su sueño; no hizo uso de sus manos ninguno de los varones fuertes.

6 A tu reprensión, oh Dios de Jacob, el carro y el caballo fueron entorpecidos.

7 Temible eres tú ¿Y quién podrá estar en pie delante de ti cuando se encienda tu ira?

8 Desde los cielos hiciste oír juicio; la tierra tuvo temor y quedó suspensa.

9 Cuando te levantaste, oh Dios, para juzgar, para salvar a todos los mansos de la tierra.

10 Ciertamente la ira del hombre derribaras; el remanente temblará a la indignación.

11 Prometed, y pagad al Señor vuestro Dios; Todos los que están alrededor de él, traigan ofrendas al Temible.

12 A Él harán reverencia los reyes de la tierra.

*Meditación sobre los hechos poderosos de Dios*

**77** Con mi voz clamé al Señor, y él me escucho.

2 Al Señor busqué en el día de mi angustia; alzaba a él mis manos de noche, sin descanso; mi alma rehusaba consuelo.

3 Me acordaba de Dios, y me conmovía; me quejaba, y desmayaba mi espíritu.

4 No me dejabas pegar los ojos; estaba yo quebrantado, y no hablaba.

5 Consideraba los días desde el principio, los años de los siglos.

6 Me acordaba de mis cánticos de noche; meditaba en mi corazón, y mi espíritu inquiría:

7 ¿Desechará para siempre, y no volverá más a sernos propicio?

8 ¿Ha cesado para siempre su misericordia? ¿Se ha acabado perpetuamente su promesa?

9 ¿Ha olvidado Dios el tener misericordia? ¿Ha encerrado con ira sus piedades?

10 Dije: Esta es mi enfermedad; traeré, pues, a la memoria los años de la diestra del Altísimo.

11 Me acordaré de las obras del Señor; Sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas.

12 Meditaré en todas tus obras, y hablaré de tus hechos.

13 Oh Dios, santo es tu Camino; ¿Qué dios es grande como nuestro Dios? Jn.14.6

14 Tú eres el Dios que hace maravillas; hiciste notorio en los pueblos tu poder.

15 Con tu Brazo redimiste a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José.

16 Te vieron las aguas, oh Dios; las aguas te vieron, y temieron; los abismos también se estremecieron.

17 Las nubes echaron inundaciones de aguas; tronaron los cielos, y discurrieron tus rayos.

18 La voz de tu trueno estaba en el torbellino; tus relámpagos alumbraron el mundo; se estremeció y tembló la tierra.

19 En el mar fue tu camino, y tus sendas en las muchas aguas; y tus pisadas no fueron conocidas.

20 Condujiste a tu pueblo como ovejas por mano de Moisés y de Aarón.

*Fidelidad de Dios hacia su pueblo*

**78** Escucha, pueblo mío, mi ley; Inclínad vuestro oído a las palabras de mi boca.

2 Abriré mi boca en proverbios; hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos,

3 Las cuales hemos oído y entendido; que nuestros padres nos las contaron.

4 No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas del Señor, y su potencia, y las maravillas que hizo.

5 El estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos;

6 Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos,

7 A fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras del Señor; que guarden sus mandamientos,

8 y no sean como sus padres, generación contumaz y rebelde; generación que no dispuso su corazón, ni su espíritu fue fiel para con el Señor. Dt. 32.5,6

9 Los hijos de Efraín, arqueros armados, volvieron las espaldas en el día de la batalla.

10 No guardaron el pacto de Dios, ni quisieron andar en su ley;

11 Sino que se olvidaron de sus obras, y de sus maravillas que les había mostrado.

12 Delante de sus padres hizo maravillas en la tierra de Egipto, en el campo de Zoán.

13 Dividió el mar y los hizo pasar; detuvo las aguas como en un montón.

14 Les guió de día con nube, y toda la noche con resplandor de fuego.

15 Hendió las peñas en el desierto, y les dio a beber como de grandes abismos,

16 pues sacó de la peña corrientes, e hizo descender aguas como ríos.

17 Pero aún volvieron a pecar contra él, rebelándose contra el Altísimo en el desierto;

18 pues tentaron a Dios en su corazón, pidiendo comida a su gusto.

19 Y hablaron contra Dios, diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto?

20 He aquí ha herido la Roca, y brotaron aguas, y torrentes inundaron la tierra; ¿Podrá dar también pan? ¿Dispondrá carne para su pueblo?

21 Por tanto, oyó el Señor, y se indignó; se encendió el fuego contra Jacob, y el furor subió también contra Israel,

22 Por cuanto no creyeron al Señor, no confiaron en Yehshua. (H3444 יֵשׁוּעָה)

23 Sin embargo, mandó a las nubes de arriba, y abrió las puertas de los cielos,

24 e hizo llover sobre ellos maná para que comiesen, y les dio trigo de los cielos.

25 Pan de nobles comió el hombre; les envié comida hasta saciarles.

26 Movié el solano en el cielo, y trajo con su poder el viento sur,

27 e hizo llover sobre ellos carne como polvo, como arena del mar, aves que vuelan.

28 Las hizo caer en medio del campamento, alrededor de sus tiendas.

29 Comieron, y se saciaron; les cumplió, pues, su deseo.

30 No habían quitado de sí su anhelo, aún estaba la comida en su boca,

31 cuando vino sobre ellos el furor de Dios, e hizo morir a los más robustos de ellos, y derribó a los escogidos de Israel.

32 Con todo esto, pecaron aún, y no dieron crédito a sus maravillas.

33 Por tanto, consumió sus días en vanidad, y sus años en tribulación.

34 Si los hacía morir, entonces buscaban al Señor; entonces se volvían solícitos en busca suya,

35 Y se acordaban de que el Señor era su refugio, el Dios Altísimo su redentor.

36 Pero le lisonjeaban con su boca, y con su lengua le mentían;

37 pues sus corazones no eran rectos con él, ni estuvieron firmes en su pacto.

38 Pero él, misericordioso, perdonaba la maldad, y no los destruía; y apartó muchas veces su ira, y no despertó todo su enojo.

39 Se acordó de que eran carne, sopló que va y no vuelve.

40 ¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto, tallaron su desolación! Dan 11.31; Mt 24.15; Dan 12.11; Dt 32.4.

41 Y volvían, y tentaban a Dios, provocaban al Santo de Israel.

42 No se acordaron de su mano, del día que los redimió de la angustia;

43 cuando puso en Egipto sus señales, y sus maravillas en el campo de Zoán;

44 y volvió sus ríos en sangre, y sus corrientes, para que no bebiesen.

45 Envió entre ellos enjambres de moscas que los devoraban, y ranas que los destruían.

46 Dio también a la oruga sus frutos, y sus labores a la langosta.

47 Sus viñas destruyó con granizo, y sus higuerales con escarcha;

48 entregó al pedrisco sus bestias, y sus ganados a los rayos.

49 Envió sobre ellos el ardor de su ira; enojo, indignación y angustia, un ejército de ángeles destructores.

50 Dispuso camino a su furor; no eximió la vida de ellos de la muerte, sino que entregó su vida a la mortandad.

51 Hizo morir a todo primogénito en Egipto, las primicias de su fuerza en las tiendas de Cam.

52 Hizo salir a su pueblo como ovejas, y los llevó por el desierto como un rebaño.

53 Los guió con seguridad, de modo que no tuvieran temor; y el mar cubrió a sus enemigos.

54 Después los trajo al territorio de su santuario; a este monte que adquirió con su Diestra.

55 Echó las naciones de delante de ellos; con cuerdas repartió sus tierras en heredad, e hizo habitar en sus moradas a las tribus de Israel.

56 Pero ellos tentaron y enojaron al Dios Altísimo, y no guardaron sus testimonios;

57 sino que se volvieron y se rebelaron como sus padres; se volvieron como arco engañoso.

58 Le enojaron con sus lugares altos, y le provocaron a celo con sus imágenes de talla.

59 Lo oyó Dios y se enojó, y en gran manera aborreció a Israel.

60 Dejó, por tanto, el tabernáculo de Siloh, la tienda en que habitó entre los hombres,

61 y entregó a cautiverio su poderío, y su gloria en mano del enemigo.

62 Entregó también su pueblo a la espada, y se irritó contra su heredad.

63 El fuego devoró a sus jóvenes, y sus vírgenes no fueron loadas en cantos nupciales.

64 Sus sacerdotes cayeron a espada, y sus viudas no hicieron lamentación.

65 Entonces despertó como quien duerme, como un valiente que grita excitado del vino,

66 e hirió a sus enemigos por detrás; les dio perpetua afrenta.

67 Desechó la tienda de José, y no escogió la tribu de Efraín, <sup>Is.7.9</sup>

68 sino que escogió la tribu de Judá, el monte de Sion, al cual amó.

69 Edificó su santuario a manera de



eminencia, como la tierra que cimentó para siempre.

70 Eligió a David su siervo, y lo tomó de las majadas de las ovejas;

71 de tras de las paridas lo trajo, para que apacentase a Jacob su pueblo, y a Israel su heredad.

72 Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón, los pastoreó con la pericia de sus manos.

*Lamento por la destrucción de Jerusalén*

**79** ¡Señor vinieron las naciones a tu heredad! ¡Han profanado tu santo templo! ¡Han reducido Jerusalén a escombros!

2 ¡Han dado los cuerpos de tus siervos por comida a las aves de los cielos, la carne de tus santos a las bestias de la tierra!

3 Derramaron su sangre como agua en los alrededores de Jerusalén y no hubo quien los enterrara.

4 Somos afrentados por nuestros vecinos, escarnecidos y ofendidos por los que están en nuestros alrededores.

5 ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Estarás airado para siempre? ¿Arderá como fuego tu celo?

6 ¡Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen y sobre los reinos que no invocan tu Nombre!

7 Porque han consumido a Jacob y su morada han destruido.

8 No recuerdes contra nosotros las maldades de nuestros antepasados. ¡Vengan pronto tus misericordias a encontrarnos, porque estamos muy abatidos!

9 ¡Ayúdanos, Dios Yehshua, por la gloria de tu Nombre! ¡Libranos y perdona nuestros pecados por amor de tu Nombre!, Sal.23.3

10 ¿Porque dirán los pueblos: "¿Dónde está su Dios?" ¡Sea notoria en las naciones, delante de nuestros ojos, la venganza de la sangre de tus siervos que ha sido derramada!

11 Llegue delante de ti el gemido de los presos; conforme a la grandeza de tu Brazo preserva a los sentenciados a muerte, Sal 102.20; Rom 8.36.

12 y devuelve a nuestros vecinos en su seno siete tantos de su infamia con que te han deshonrado, Señor.

13 Y nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu prado, te alabaremos para siempre. ¡De generación en generación cantaremos tus alabanzas! Jn.10.27

*Suplica por la restauración*

**80** PASTOR de Israel, escucha; tú que pastoreas como a ovejas a José, tú que estás entre querubines, resplandece. Jn.10.11; 10.14

2 ¡Despierta tu poder delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés,

3 ¡Ven Yehshua Dios vuélvete a nosotros! ¡Haz resplandecer tu rostro y seremos salvos!

4 Señor, Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo mostrarás tu indignación contra la oración de tu pueblo?

5 Les diste a comer pan de lágrimas y a beber lágrimas en abundancia.

6 Nos pusiste por escarnio de nuestros vecinos y nuestros enemigos se burlan de nosotros.

7 ¡Dios de los ejércitos, VUÉLVETE! ¡Haz resplandecer tu rostro y seremos salvos!

8 Hiciste venir una VID DE EGIPTO; echaste las naciones y la plantaste.

9 Limpiaste el terreno para ella, hiciste arraigar sus raíces y llenó la tierra.

10 Los montes fueron cubiertos con su sombra y con sus sarmientos los cedros de Dios.

11 Extendió sus vástagos hasta el mar y hasta el río sus renuevos.

12 ¿Por qué rompiste sus cercas y la vendimian todos los que pasan por el camino?

13 La destroza el puerco montés y la bestia del campo la devora.

14 Señor de los ejércitos, vuelve ahora; mira desde el cielo, considera y visita esta viña,

15 la planta que plantó tu Diestra y el renuevo que para ti afirmaste.

16 ¡Quemada a fuego está, solada! ¡Perezcan por la reprensión de tu rostro!

17 Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, sobre el Hijo Hombre que para ti afirmaste.

18 Así no nos apartaremos de ti; VIDA NOS DARÁS e invocaremos tu Nombre.

19 ¡Señor de los ejércitos, vuélvete a nosotros! ¡Haz resplandecer tu rostro y seremos salvos!

*Bondad de Dios y perversidad de Israel*

**81** Cantad con gozo al Señor, fortaleza nuestra; al Dios de Jacob aclamad con júbilo.

2 Entonad canción, y tañed el pandero, el arpa deliciosa y el salterio.

3 Tocad la trompeta en luna nueva, en el día señalado, en el día de nuestra fiesta solemne.

4 Porque estatuto es a Israel, ordenanza del Dios de Jacob.

5 En José lo instituyó por testimonio, cuando salió contra la tierra de Egipto. Escuché un idioma que no conocía:

6 "Aparté su hombro de debajo de la carga; sus manos fueron apartadas del peso de los cestos.

7 Clamaste en la calamidad, y yo te libré. Te respondí en lo oculto del trueno. Te probé junto a las aguas de Meriba. (Selah)

8 "Escucha, oh pueblo mío, y testificaré contra ti. ¡Oh Israel, si me oyera!

9 No haya dios extraño en medio de ti, ni te postres ante dios extranjero.

10 Yo soy el Señor tu Dios, que te hice venir de la tierra de Egipto. Abre bien tu boca, y la llenaré.

11 "Pero mi pueblo no escuchó mi voz; Israel no me quiso a mí.

12 Por eso los entregué a la dureza de su corazón, y caminaron según sus propios consejos.

13 ¡Oh, si mi pueblo me hubiera escuchado; si Israel hubiera andado en mis caminos!

14 En un instante habría yo sometido a sus enemigos, y habría vuelto mi mano contra sus adversarios.

15 Los que aborrecen al Señor se le habrían sometido, y su castigo habría sido eterno.

16 Los habría sustentado con la sunculencia del trigo; con miel de la roca te habría saciado."

*Amonestación contra los juicios injustos*

**82** Dios está de pie en la asamblea de los fuertes; en medio de los poderosos ejerce el juicio:

2 ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente y entre los impíos haréis distinción de personas?

3 Defended al necesitado y al huérfano; haced justicia al pobre y al indigente.

4 Librad al necesitado y al menesteroso; libradlo de la mano de los impíos.

5 "Ellos no saben ni entienden; andan en tinieblas. ¡Todos los cimientos de la tierra son conmovidos!

6 Yo dije: Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo;

7 Pero como hombres moriréis, y como cualquiera de los príncipes caeréis

8 ¡Levántate, oh Dios; juzga la tierra, porque tuyas son todas las naciones!

*Pidiendo la destrucción de los enemigos de Israel*

**83** ¡Señor, no guardes silencio! ¡No calles, Dios, ni te estés quieto!,

2 porque rugen tus enemigos y los que te aborrecen alzan la cabeza.

3 Contra tu pueblo han consultado astuta y secretamente, y han entrado en consejo contra tus protegidos.

4 Han dicho: "Venid y destruyámoslos, para que no sean nación y no haya más memoria del nombre de Israel".

5 A una se confabulan de corazón. Contra ti han hecho alianza,

6 las tiendas de los edomitas y de los ismaelitas, Moab y los agarenos,

7 Gebal, Amón y Amalec, los filisteos y los habitantes de Tiro.

8 También el asirio se ha juntado con ellos; sirven de brazo a los hijos de Lot.

9 Hazles como a Madián, como a Sísara, como a Jabín en el arroyo Cisón,

10 que perecieron en Endor (FUENTE DE MORADA): fueron convertidos en estiércol para la tierra.

11 Pon a sus capitanes como a Oreb y a Zeeb; como a Zeba y a Zalmuna a todos sus príncipes,

12 que han dicho: "¡Hagamos nuestras las moradas de Dios!"

13 Dios mío, ponlos en huracanes, como hojarasca delante del viento,

14 como fuego que quema el monte, como llama que abrasa el bosque.

15 Persíguelos así con tu tempestad y atérralos con tu huracán.

16 Llena sus rostros de vergüenza, y busquen tú Nombre.

17 Sean confundidos y turbados para siempre; sean deshonrados y perezcan.

18 Y conozcan tu Nombre; ¡Solo tú eres el Altísimo sobre toda la tierra!

*Anhelo por la casa de Dios*

**84** ¡Cuán amables son tus moradas, Señor de los ejércitos!

2 ¡Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Dios! ¡Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo!

3 Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde poner sus polluelos, cerca de tus altares, Señor de los ejércitos, Rey mío y Dios mío.

4 ¡Bienaventurados los que habitan en tu Casa; perpetuamente te alabarán!

5 ¡Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, en cuyo corazón están tus caminos!

6 Atravesando el valle de lágrimas, lo cambian en fuente cuando la lluvia llena los estanques.

7 Irán de poder en poder; verán a Dios en Sión.

8 Señor de los ejércitos, oye mi oración; ¡escucha, Dios de Jacob!

9 Muéstrate Señor escudo nuestro; déjanos contemplar tu rostro ¡oh CRISTO!

10 Mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios que habitar donde reside la maldad,

11 porque muralla y escudo es Dios; gracia y gloria dará el Señor.

No quitará el bien a los que andan en integridad.

12 ¡Señor de los ejércitos, bienaventurado el hombre que en ti confía!

*Suplica por la misericordia de Dios sobre Israel*

**85** Señor fuiste propicio a tu tierra; Volviste la cautividad de Jacob.

2 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; todos los pecados de ellos cubriste.

3 Reprimiste todo tu enojo; Te apartaste del ardor de tu ira.

4 Restáuranos, oh Dios de nuestra salvación, y haz cesar tu ira de sobre nosotros.

5 ¿Estarás enojado contra nosotros para siempre? ¿Extenderás tu ira de generación en generación?

6 ¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?

7 Muéstranos, oh DIOS, tu misericordia, y danos tu salvación.

8 Escucharé lo que hablas, porque hablarás paz a tus santos que son tu pueblo, para que no se vuelvan a la locura.

9 Ciertamente cercana está su salvación a los que le temen, para que habite la gloria en nuestra tierra.

10 La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.

11 La verdad brotará de la tierra, y la justicia mirará desde los cielos.

12 El Señor dará también el bien, y nuestra tierra dará su fruto.

13 La justicia irá delante de él, y sus pasos nos pondrá por camino.

*Oración pidiendo la continuada Misericordia de Dios*

**86** Inclina, Señor, tu oído, y escúchame, porque estoy afligido y menesteroso.

2 Guarda mi alma, porque soy piadoso; Salva Dios mío, a tu siervo que en ti confía.

3 Ten misericordia de mí; porque a ti clamo todo el día.

4 Alegra el alma de tu siervo; Señor levanta mi alma.

5 Porque tú, Dios mío, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan. Hch.

2.21  
6 Escucha, mi oración, y está atento a la voz de mis ruegos.

7 En el día de mi angustia te llamaré, porque tú me respondes.

8 Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses, ni obras que iguallen tus obras.

9 Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, y glorificarán tu Nombre.

10 Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas; sólo tú eres Dios.

11 Enséñame, Señor, tu camino; caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu NOMBRE.

12 Te alabaré, con todo mi corazón, y glorificaré tu Nombre para siempre.

13 Porque tu misericordia es grande para conmigo, y has librado mi alma de las profundidades del Seol.

14 Oh Dios, los soberbios se levantaron contra mí, conspiraron los violentos buscando mi vida, y no te pusieron delante de sí.

15 Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad,

16 Mírame, y ten misericordia de mí; Da tu poder a tu siervo, y guarda al hijo de tu sierva.

17 Haz conmigo señal para bien, y véanla los que me aborrecen, y sean avergonzados; porque tú, me ayudaste y me consolaste.

*El privilegio de morar en Sion*

## 87

[[ ]]

2 El Señor ama las puertas de Sion más que todas las moradas de Jacob. Su cimienta está en el monte santo.

3 Cosas gloriosas se han dicho de ti, ciudad de Dios.

4 Yo haré mención de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen, aquí están Filistea y Tiro, con Etiopía; estos nacieron allá.

5 Y de Sion se dirá: Este y aquél han nacido en ella, y el Altísimo mismo la establecerá.

6 El Señor contará al inscribir a los pueblos: Este nació allí.

7 Y cantores y tañedores en ella dirán: Todas mis fuentes están en ti.

*Suplica para ser librado de la muerte*

88 Yehshua Dios, día y noche clamo a ti.

2 Llegue mi oración a tu presencia; Inclina tu oído a mi clamor.

3 Porque mi alma está hastiada de males, mi vida cercana al Seol.

4 He sido contado entre los que descienden al sepulcro; como un hombre sin fuerza,

5 Abandonado entre los muertos, como los pasados a espada que yacen en el sepulcro, de quienes no te acuerdas ya, y que fueron arrebatados de tu mano.

6 Me has puesto en el hoyo profundo, en tinieblas, en lugares profundos.

7 Sobre mí reposa tu ira, y me has afligido con todas tus ondas.

8 Has alejado de mí mis conocidos; me has puesto por abominación a ellos; encerrado estoy, y no puedo salir.

9 Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción; te he llamado, oh Dios, cada día; he extendido a ti mis manos.

10 ¿Manifestarás tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los muertos para alabarte?

11 ¿Será anunciada en el sepulcro tu misericordia? ¿Perecerá tu Verdad?

12 ¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas, y tu justicia en la tierra del olvido?

13 Más yo a ti he clamado, Señor, y de mañana mi oración se presentará delante de ti.

14 ¿Por qué, Señor, desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu rostro?

15 Yo estoy afligido y menesteroso; Desde la juventud he llevado tus terrores, he estado medroso.

16 Sobre mí han pasado tus iras, y me oprimen tus terrores.

17 Me han rodeado como aguas continuamente; a una me han cercado.

18 Has alejado de mí al amigo y al compañero, y a mis conocidos has puesto en tinieblas.

*Pacto de Dios con David*

89 Las misericordias de Dios cantaré perpetuamente; de generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca.

2 Porque dije: Para siempre será edificada la misericordia; en los cielos mismos afirmarás tu verdad.

3 Hice pacto con mi Escogido; juré a

David mi Siervo, diciendo:

4 Para siempre confirmaré tu descendencia, y edificaré tu trono por todas las generaciones.

5 Adoran los cielos al Admirable, Dios reina en la Iglesia de los santos. *Is.6.9;*

6 Porque ¿quién en los cielos se igualará al Señor? ¿Quién será semejante al Señor entre los hijos de los potentados?

7 Dios temible en la gran congregación de los santos, y formidable sobre todos cuantos están alrededor de él.

8 Señor de los ejércitos ¿Quién como tú? Poderoso eres, y tu fidelidad te rodea.

9 Tú tienes dominio sobre la braveza del mar; cuando se levantan sus ondas, tú las sosiegas.

10 Tú quebrantaste al fanfarrón (rahab) con herida de muerte; con tu brazo poderoso esparciste a tus enemigos. *Apo. 13.3*

11 Tuyos son los cielos, tuya también la tierra; el globo y su plenitud, tú lo fundaste.

12 El norte y el sur, tú los creaste; el Tabor y el Hermón cantarán en tu Nombre.

13 Tuyo es el brazo potente; fuerte es tu Mano, exaltada tu Diestra.

14 Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; misericordia y verdad van delante de tu Rostro.

15 Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte; andará a la luz de tu Rostro.

16 Exaltará tu Nombre perpetuamente, glorificado en tu justicia.

17 Porque tú eres la gloria de su potencia, y por tu buena voluntad acrecentarás nuestro poder.

18 Porque tú eres nuestro escudo, Santo de Israel tu eres nuestro rey.

19 Entonces hablaste en visión a tu santo, y dijiste: He puesto el socorro sobre UNO que es PODEROSO; he exaltado a un escogido de mi pueblo.

20 Aparecerá el Amoroso Siervo, Santísimo Olivo: El Cristo.

21 Mi mano estará siempre con él, mi brazo también lo fortalecerá.

22 No lo sorprenderá el enemigo, ni hijo de iniquidad lo quebrantará;

23 Sino que quebrantaré delante de él a sus enemigos, y heriré a los que le aborrecen.

24 Segura misericordia hay en su Nombre y exaltará su poder. *Hch.2.21*

25 Pondrá su mano sobre el mar, su Diestra de prosperidad.

26 A él proclamarán como Padre, Dios, Roca, Yehshua. *Is.9.6*

27 Yo también le pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra.

28 Para siempre le conservaré mi misericordia, y mi pacto será firme con él.

29 Pondré su descendencia para siempre, y su trono como los días de los cielos.

30 Si dejaren sus hijos mi ley, y no anduvieren en mis juicios,

31 Si profanaren mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos,

32 Entonces castigaré con vara su rebelión, y con azotes sus iniquidades. *Heb.12.6; Pr.3.11-12*

33 Mas no quitaré de él mi misericordia, ni falsearé mi verdad.

34 No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios.

35 Una vez he jurado por mi santidad, y no mentiré a David.

36 Su descendencia será para siempre, y su trono como el sol delante de mí.

37 Como la luna será firme para siempre, testigo fiel en el cielo. *Ap.1.5*

38 Vosotros desechasteis y menospreciasteis al CRISTO. Atravesándolo **H5674**.

39 Rompisteis el pacto del Siervo; habéis profanado su corona hasta la tierra,

40 esparciendo sus ovejas, cambiáis su ciudad fortificada por desolación. *Dan 12.11*

41 Todos crucificaron (**H5674**) al Camino; llegaron a ser abominables ante sus vecinos.

---

**Sal 89.38 H5674** עבר **abár**; raíz prim.; *cruzar a, crucificar*; usado muy ampliamente de toda *transición* (lit. o fig.; trans., intr., intens., o caus.)

42 Levantaron la diestra sus angustiadores; se regocijó cada uno de sus enemigos.  
 43 Aunque quebrantaron la Roca con su espada, no se levantaron en la batalla.  
 44 Hiciste cesar su gloria, y echaste su trono por tierra. Mat.8.12  
 45 Haz acortado los días de su juventud; Les has cubierto de afrenta. Sal.109.8  
 46 ¿Hasta cuándo, oh DIOS? ¿Te ocultaras para siempre? ¿Arderá tu ira como el fuego?  
 47 Recuerda cuán breve es mi tiempo; ¿Por qué habrás creado en vano a todo hijo de hombre?  
 48 ¿Qué hombre vivirá y no verá muerte? ¿Librará su vida del poder del Seol?  
 49 Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias, que juraste a David por tu verdad?  
 50 Acuérdate del oprobio de tus siervos; Oprobio de muchos pueblos, que llevo en mi seno.  
 51 Porque tus enemigos, han deshonrado los pasos de tu Cristo,  
 52 que es bendito por siempre. Amén, y Amén.

*LIBRO IV  
(Sal 90-106)*

*La eternidad de Dios y la  
Transitoriedad del hombre*

**90** Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación.  
 2 Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.  
 3 Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, y dices: Convertíos, hijos de los hombres.  
 4 Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliass de la noche.  
 5 Los arrebatas como con torrente de aguas; son como sueño, como la hierba que crece en la mañana.  
 6 En la mañana florece y crece; a la tarde es cortada, y se seca.  
 7 Porque con tu furor somos

consumidos, y con tu ira somos turbados.

8 Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros a la luz de tu rostro.

9 Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; acabamos nuestros años como un pensamiento.

10 Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos.

11 ¿Quién conoce el poder de tu ira, y tu indignación según que debes ser temido?

12 Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría.

13 Vuélvete, oh DIOS; ¿hasta cuándo te aplacarás con tus siervos?

14 De mañana sácianos de tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.

15 Alégrenos conforme a los días que nos afligiste, y los años en que vimos el mal.

16 Aparezca en tus siervos tu obra, y tu gloria sobre sus hijos.

17 Sea la Luz nuestro Dios, sobre nosotros, y la obra de nuestras manos confirme sobre nosotros; sí, la obra de nuestras manos confirme. Jn.1.9

*Morando bajo la sombra del Omnipotente*

**91** Yo habito tu abrigo ¡oh Altísimo; reposo en tu amparo TODOPODEROSO (Shaddai)

2 Permanezco en ti Señor, mi refugio, mi fortaleza; mi Dios, mi confianza.

3 Tú me libras del lazo del cazador, de la peste destructora.

4 Con tus plumas me cubres, y debajo de tus alas estoy seguro; escudo y defensa es tu verdad.

5 No temo al terror nocturno, ni saeta que vuela de día,

6 ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya.

7 De aquí atacan los adversarios, diez mil a la derecha; más a mi no llegan.

8 Ciertamente con mis ojos miro y veo la recompensa de los impíos.

9 Porque he puesto en el Señor mi esperanza, el Altísimo es mi habitación,

10 No me sobreviene mal, ni plaga toca mi morada.

11 Pues a tus ángeles has enviado, que guarden todos mis caminos.

12 En las manos me llevan, para que mi pie no tropiece en piedra.

13 Sobre el león y el áspid piso; al cachorro del león y al dragón.

14 Por cuanto en ti he puesto mi amor, tu también me libras; me pones en alto, por cuanto he conocido tu Nombre.

15 Te invoco, y me respondes; conmigo estas en la angustia; me libras y yo te glorifico.

16 Yehshua me visitas y me sacias de larga vida,

*Alabanza por la bondad de Dios*

**92** Bueno es alabarte, Señor, y cantar salmos a tu Nombre, oh Altísimo;

2 Anunciar por la mañana tu misericordia, y tu fidelidad cada noche,

3 en el decacordio y en el salterio, en tono suave con el arpa.

4 Por cuanto me has alegrado, oh DIOS, con tus obras; en las obras de tus manos me gozo.

5 ¡Cuán grandes son tus obras, oh Señor! Muy profundos son tus pensamientos.

6 El hombre tonto no sabe, y el insensato no entiende esto.

7 Cuando brotan los impíos como la hierba, y florecen todos los que hacen iniquidad, es para ser destruidos eternamente.

8 Mas tú, Señor, para siempre eres Altísimo.

9 Porque tus enemigos, perecerán serán esparcidos todos los que hacen maldad.

10 Pero a mí me darás fuerzas como las del búfalo; seré ungido con aceite fresco.

11 Mirarán mis ojos sobre mis enemigos; oirán mis oídos de los malignos que se levantaron contra mí,

12 Mas el justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano.

13 Plantados en la casa de Dios, en los atrios de nuestro Dios florecerán.

14 Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes,

15 Para anunciar que Dios mi fortaleza es recto, y que en él no hay injusticia.

*La majestad del señor*

**93** ¡Señor tu reinas! te has vestido de magnificencia. Te has vestido de poder y te has ceñido. También afirmaste la tierra, y no se moverá.

2 Firme es tu trono desde la antigüedad; tú eres desde la eternidad.

3 Señor, alzaron los ríos su sonido; alzaron su estruendo.

4 Dios en las alturas eres más poderoso que el estruendo de las muchas aguas, más que las recias olas del mar.

5 Tus testimonios son muy firmes; la santidad conviene a tu casa, oh Señor, por los siglos y para siempre.

*Alabanza por la bondad de Dios*

**94** Dios de la retribución, Dios de la venganza muéstrate.

2 Engrandécete, Juez de toda la tierra; da el pago a los soberbios.

3 ¿Hasta cuándo se gozarán los impíos?

4 ¿Hasta cuándo hablarán cosas duras, y se vanagloriarán todos los que hacen iniquidad?

5 Señor, a tu pueblo quebrantan, y afligen a tu heredad.

6 A la viuda y al extranjero matan, y a los huérfanos quitan la vida.

7 Más dijeron: No verá, ni entenderá el Dios de Jacob.

8 Entended, tontos del pueblo; y ustedes, fatuos, ¿cuándo seréis sabios?

9 El que hizo el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá?

10 El que corrige a las naciones, ¿no justificara? ¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia?

11 El Señor conoce los pensamientos de los hombres, que son vanidad.

12 Bienaventurado Señor el hombre a quien tú corriges, y en tu ley lo instruyes,

13 Para hacerle descansar en los días de aflicción, en tanto que para el impío se cava el hoyo.

14 Porque tú no abandonarás a tu pueblo, ni desampararás a tu heredad,  
15 Sino que el juicio será vuelto a la justicia, y en pos de ella irán todos los rectos de corazón.

16 ¿Quién se levantará por mí contra los malignos? ¿Quién estará por mí, contra los que hacen iniquidad?

17 Si mi Dios no me ayudara, pronto moraría mi alma en el silencio.

18 Cuando yo decía: Mi pie resbala, Tú misericordia, me sustentaba.

19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma.

20 ¿Se juntará contigo el trono de iniquidad que hace agravio bajo forma de ley?

21 Se juntan contra la vida del justo, y condenan la sangre inocente.

22 Más tú Señor has sido mi refugio y mi roca de confianza.

23 Tú harás volver sobre ellos su iniquidad, los destruirás en su propia maldad; tú los destruirás Señor Dios nuestro.

*Cantico de alabanza y adoración*

**95** Venid, aclamemos alegremente al Señor; cantemos con júbilo a la Roca de nuestra salvación.

2 Lleguemos ante su presencia con alabanzas; aclamémosle con cánticos.

3 Porque El Señor es Rey grande, y Dios grande sobre todos los dioses.

4 Porque en su mano están las profundidades de la tierra, y las alturas de los montes son suyas.

5 Suyo también el mar, pues él lo hizo; y sus manos formaron la tierra seca.

6 Venid, adoremos y postrémonos; arrodillemonos delante del Señor nuestro Hacedor.

7 Porque él es nuestro Dios; nosotros ovejas de su prado, y pueblo en su mano. Hoy, si oís su voz,

8 No endurezcáis vuestros corazones como en la rebelión, la referente al día de la tentación en el desierto,

9 Donde con prueba me tentaron vuestros antepasados, aunque habían visto mis obras cuarenta años.

10 por lo cual estuve enojado con esa generación, y dije: Siempre se extravían en su corazón, y no conocieron mis caminos.

11 Así que jure en mi ira: ¡Ciertamente no entraran en mi reposo!

*Cantico de alabanza*

**96** Cantad a Dios cántico nuevo; cantad al Señor, toda la tierra.

2 Cantad al Señor, bendecid su Nombre; Anunciad el evangelio de Yehshua (חִשְׁבִּינָה יֵשׁוּעָה).

3 Proclamad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas.

4 Porque grande es DIOS, y digno de suprema alabanza; temible sobre todos los dioses.

5 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; pero nuestro Dios hizo los cielos.

6 Alabanza y magnificencia delante de él; poder y gloria en su santuario.

7 Tributad al Señor, oh familias de los pueblos, dad al Señor la gloria y la honra.

8 Dad al Señor la gloria debida a su NOMBRE; Traed ofrendas, y venid a sus atrios.

9 Adorad al Señor en la hermosura de su santidad; temed delante de él, toda la tierra.

10 Decid entre las naciones: Dios reina desde el madero. También afirmó el mundo, no será conmovido; juzgará a los pueblos en justicia.

11 Alégrese los cielos, y gócese la tierra; brome el mar y su plenitud.

12 Regocíjese el campo, y todo lo que hay en él; entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento,

13 delante de DIOS que vino; porque vino a juzgar la tierra. Juzga al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad. Jn.12.31; 16.11

*El dominio y el poder de Dios*

**97** Dios reina; regocíjese la tierra, Alégrese las muchas costas. Mt.2.2, 5.35

2 Nubes y oscuridad alrededor de él; justicia y juicio son el cimiento de su trono.



*Fidelidad de Dios para con su pueblo*

3 Fuego irá delante de él, y abrasará a sus enemigos alrededor.

4 Sus relámpagos alumbraron el mundo; la tierra vio y se estremeció.

5 Los montes se derritieron como cera delante del Dios de toda la tierra.

6 Los cielos anunciaron su justicia, y todos los pueblos vieron su gloria.

7 Avergüéncense todos los que sirven a las imágenes de talla, los que se glorían en los ídolos. Póstrense a él todos los dioses.

8 Oyó Sion, y se alegró; y las hijas de Judá, se gozaron por tus juicios.

9 Porque tú, Señor, eres excelso sobre toda la tierra; eres muy exaltado sobre todos los dioses.

10 Los que amáis al Señor, aborreced el mal; el guarda las almas de sus santos; de mano de los impíos los libra.

11 Luz está sembrada para el justo, y alegría para los rectos de corazón.

12 Alegraos, justos, en el Señor, alabad la memoria de su santidad.

*Alabanza por la justicia de Dios*

**98** Cantad al Señor cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; Su diestra y su Santo Brazo nos ha salvado,

2 ha sido notorio Yeshua; a vista de las naciones ha descubierto su justicia.

3 Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel; todos los términos de la tierra han visto a Yeshua nuestro Dios. (אֱלֹהֵינוּ יְשׁוּעָה)

4 Cantad alegres a DIOS, toda la tierra; Levantad la voz, y aplaudid, y cantad salmos.

5 Cantad salmos al Señor con arpa y voz de cántico.

6 Aclamad con trompetas y sonidos de bocina, delante del rey nuestro Dios.

7 Brame el mar y su plenitud, el mundo y los que en él habitan;

8 Los ríos batan las manos, los montes todos hagan regocijo.

9 Delante del Señor, porque vino a juzgar la tierra.

Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud.

**99** El Señor reina; temblarán los pueblos. El está sentado sobre los querubines, se conmovió la tierra.

2 El Señor en Sion es grande, y exaltado sobre todos los pueblos.

3 Alaben tu Nombre grande, temible y Santo.

4 La gloria del rey ama el juicio; Tú confirmas la rectitud; Tú has hecho en Jacob juicio y justicia.

5 Exaltad al Señor nuestro Dios, y postraos ante el estrado de sus pies; él es Santo.

6 Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel entre los que invocaron su Nombre; invocaban al Señor, y él les respondía.

7 En columna de nube hablaba con ellos; guardaban sus testimonios, y el estatuto que les había dado.

8 Señor Dios nuestro, tú les respondías; les fuiste un Dios perdonador, y retribuidor de sus obras.

9 Exaltad al Señor nuestro Dios, y postraos ante su Santo Nombre, porque nuestro Dios es Santo.

*Exhortación a la gratitud*

**100** Cantad alegres al Señor, habitantes de toda la tierra.

2 Servid al Señor con alegría; venid ante su presencia con regocijo.

3 Reconoced que el Señor es Dios; El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.

4 Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; Alabadle, bendecid su Nombre.

5 Porque DIOS es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones.

*Promesa de vivir en rectitud*

**101** Misericordia y juicio cantaré; a ti cantaré, Señor.

2 Entenderé el camino de la perfección cuando vengas a mí.

En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa.

3 No pondré delante de mis ojos cosa injusta. Aborrezco la obra de los que se desvían; ninguno de ellos se acercará a mí.

4 Corazón perverso se apartará de mí; no conoceré al malvado.

5 Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré; no sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso.

6 Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo; el que ande en el camino de la perfección, éste me servirá.

7 No habitará dentro de mi casa el que hace fraude; el que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos.

8 De mañana destruiré a todos los impíos de la tierra, también exterminaré de mi ciudad a todos los que hacen iniquidad.

*Oración de afligido*

**102** Señor, escucha mi oración, y llegue a ti mi clamor.

2 No escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia; inclina a mí tu oído; apresúrate a responderme el día que te invocare.

3 Porque mis días se han consumido como humo, y mis huesos cual tizón están quemados.

4 Mi corazón está herido, y seco como la hierba, por lo cual me olvido de comer mi pan.

5 Por la voz de mi gemido mis huesos se han pegado a mi carne.

6 he venido a ser semejante al pelícano del desierto; al búho de las soledades;

7 véanlo como el pájaro solitario sobre el tejado.

8 Cada día me afrentan mis enemigos; los que contra mí se enfurecen, se han conjurado contra mí.

9 Por lo cual yo como ceniza a manera de pan, y mi bebida mezcla con lágrimas,

10 a causa de tu enojo y de tu ira; pues me alzaste, y me arrojaste.

11 Mis días son como sombra que se va, y me he secado como la hierba.

12 Más tú, Señor, permanecerás para siempre, y tu memoria de generación en generación.

13 Te levantarás y tendrás misericordia de Sion, porque es tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado.

14 Porque tus siervos aman sus piedras, y del polvo de ella tienen compasión.

15 Entonces las naciones temerán el Nombre del Señor, y todos los reyes de la tierra tu gloria;

16 por cuanto habrá edificado a Sion, será visto en su gloria;

17 habrá considerado la oración de los desvalidos, y no habrá desechado el ruego de ellos.

18 Se escribirá esto para la generación venidera; y el pueblo que está por nacer alabaré al Señor,

19 porque miró desde lo alto de su santuario; Dios miró desde los cielos a la tierra,

20 Para oír el gemido de los presos, para soltar a los sentenciados a muerte;

21 para que publiquen en Sion el Nombre del Señor, y su alabanza en Jerusalén,

22 cuando los pueblos y los reinos se congreguen en UNO para servir al Señor. Ef.2.14

23 El debilitó mi fuerza en el camino; acertó mis días.

24 Dije: Dios mío, no me cortes en la mitad de mis días; por generación de generaciones son tus años.

25 Tú, Señor en un principio fundaste la tierra; y los cielos son obras de tus manos.

26 Ellos perecerán, mas Tú permaneces; y todos ellos se desgastaran como una vestidura; y como un manto los enrollaras; como una vestidura, y serán mudados;

27 Pero tú eres el mismo, y tus años no se terminaran.

28 Los hijos de tu siervo habitarán seguros, y su descendencia será establecida delante de ti.

*Fidelidad de Dios para con su pueblo*

**103** Bendice, alma mía, al Señor, y bendiga todo mi ser su Santo Nombre.

2 Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios.

3 El es quien perdona todas mis iniquidades, él que sana todas mis dolencias;

4 él que rescata del hoyo mi vida, el que me corona de favores y misericordias;

5 que sacia de bien mi boca de modo que me rejuvenezca como el águila.

6 El Señor es el que hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia.

7 Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras.

8 Misericordioso y clemente es el Señor; lento para la ira, y grande en misericordia.

9 No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo.

10 No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados.

11 Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen.

12 Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestros pecados.

13 Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Dios de los que le temen.

14 Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.

15 El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo,

16 que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conocerá más.

17 Más la misericordia del Señor es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos;

18 sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.

19 Estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos.

20 Bendecid al Señor, vosotros sus mensajeros, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto.

21 Bendecid al Señor, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad.

22 Bendecid al Señor, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su Señorío. Bendice, alma mía, al Señor.

*Dios cuida de su creación*

**104** Bendice, alma mía, al Señor. Dios mío, tu eres sumamente grande; tu vestimenta es la gloria y la magnificencia.

2 Tu vestidura es luz, extiendes los cielos como una cortina,

3 estableces tus aposentos entre las aguas, pones las nubes por tu carroza, andas sobre las alas del viento;

4 haces a los ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego.

5 Fundaste la tierra sobre sus cimientos; No será jamás removida.

6 Con el océano como con vestido la cubriste; sobre las montañas estaban las aguas.

7 A tu reprensión huyeron; al sonido de tu trueno se apresuraron;

8 subieron los montes, descendieron a los valles, al lugar que tú les fundaste.

9 Les pusiste término, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra.

10 Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos; van entre los montes;

11 dan de beber a todas las bestias del campo; Mitigan su sed los asnos monteses.

12 Junto a ellos habitan las aves del cielo, y cantan entre las ramas. Tú das de beber a las montañas desde tus altas moradas; del fruto de tus obras se sacia la tierra.

14 Haces producir el pasto para los animales y la vegetación para el servicio del hombre, a fin de sacar de la tierra el alimento:

15 El vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace lucir su rostro, y el pan que sustenta el corazón del hombre.

16 Se llenan de savia los árboles de Dios; los cedros del Líbano, que él plantó.

17 Allí anidan las aves; en sus copas hace su nido la cigüeña.

18 Los montes altos son para las cabras monteses; las peñas, para las

madrigueras de los conejos.

19 Tú eres el que hizo la luna para las estaciones; el sol conoce su ocaso.

20 Pones las tinieblas, y es de noche; en ella corretean todos los animales silvestres.

21 Los leones rugen por la presa y reclaman a Dios su comida.

22 Sale el sol; se recogen y se echan en sus cuevas.

23 Sale el hombre a su labor, y a su labranza hasta el anochecer.

24 ¡Cuán numerosas son tus obras, oh Señor! A todas las hiciste con sabiduría; la tierra está llena de tus criaturas.

25 Este es el mar grande y ancho, en el cual hay peces sin número, animales grandes y pequeños.

26 Sobre él van los navíos; allí está el leviatán que hiciste para que jugase en él.

27 Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo.

28 Tú les das, y ellos recogen; abres tu mano, y se sacian del bien.

29 Escondes tu rostro, y se desvanecen; les quitas el aliento, y dejan de ser. Así vuelven a ser polvo.

30 Envías tu hábito, y son creados; y renuevas la superficie de la tierra.

31 ¡La gloria de Dios es para siempre! Alégrese Dios en sus obras.

32 El mira la tierra, y ella tiembla; toca las montañas, y humean.

33 Cantaré al Señor en mi vida; a mi Dios cantaré salmos mientras viva.

34 Que mi meditación le sea grata, y que yo me alegre en Él.

35 Sean exterminados de la tierra los pecadores, y los impíos dejen de ser. ¡Bendice, alma mía, al Señor! ¡Alabadlo!

*Maravillas de Dios a favor de Israel*

**105** Alabad al Señor, invocad su nombre; dad a conocer sus obras en los pueblos.

2 Cantadle, cantadle salmos; hablad de todas sus maravillas.

3 Gloriaos en su Santo Nombre; alégrese el corazón de los que le buscan.

4 Buscad al Señor y su poder; buscad siempre su ROSTRO.

5 Acordaos de las maravillas que ha hecho, de sus prodigios, de los juicios de su boca,

6 vosotros, descendencia de Abraham su siervo, hijos de Jacob, sus escogidos.

7 El es el Señor nuestro Dios; en toda la tierra están sus juicios.

8 Se acordó para siempre de su pacto; de la palabra que mandó para mil generaciones,

9 La cual concertó con Abraham, y de su juramento a Isaac.

10 La estableció a Jacob por decreto, a Israel por pacto sempiterno,

11 diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán como porción de vuestra heredad.

12 Cuando ellos eran pocos en número, y forasteros en ella,

13 y andaban de nación en nación, de un reino a otro pueblo,

14 no consintió que nadie los agraviase, y por causa de ellos castigó a los reyes.

15 No toquéis, dijo, a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas.

16 Trajo hambre sobre la tierra, y quebrantó todo sustento de pan.

17 Envió un varón delante de ellos; a José, que fue vendido por siervo.

18 Afligieron sus pies con grillos; en cárcel fue puesta su persona.

19 Hasta la hora que la palabra de Dios se cumplió, y su dicho le probó.

20 Envió el rey, y le soltó; de los pueblos, le dejó ir libre.

21 Lo puso por señor de su casa, y por gobernador de todas sus posesiones,

22 Para que disciplinara a su gusto a los grandes y a sus ancianos enseñara sabiduría.

23 Después entró Israel en Egipto, y Jacob fue extranjero en la tierra de Cam.

24 Dios hizo que su pueblo fuera muy fecundo, y lo hizo más fuerte que sus enemigos.

25 Cambió el corazón de éstos, para que aborriesen a su pueblo, para que contra sus siervos actuaran con engaño.

26 Envió a su siervo Moisés, y a Aarón, al cual escogió.

27 Puso en ellos las palabras de sus

señales, y sus prodigios en la tierra de Cam.

28 Envió tinieblas y trajo oscuridad, pero no guardaron sus palabras.

29 Convirtió sus aguas en sangre y mató sus peces.

30 Su tierra produjo ranas hasta en las habitaciones de sus reyes.

31 Habló, y llegaron enjambres de moscas y piojos en todo su territorio.

32 Convirtió sus lluvias en granizo y en llamas de fuego, en su tierra.

33 Dañó sus viñas y sus higueras y quebró los árboles de su territorio.

34 Habló, y vinieron langostas, y pulgón sin número.

35 Comieron toda la hierba de su país y devoraron el pasto de su tierra.

36 Golpeó, además, a todos los primogénitos de su país, las primicias de todo su vigor.

37 Los sacó con plata y oro; no hubo entre sus tribus enfermo.

38 Egipto se alegró de que salieran, porque su terror había caído sobre ellos.

39 Extendió una nube por cortina, y fuego para alumbrar de noche.

40 Pidieron, e hizo venir codornices, y los sació con pan del cielo.

41 Abrió la peña, y fluyeron aguas; corrieron por los sequedales como río.

42 Porque se acordó de su santa promesa dada a su siervo Abraham.

43 Así sacó a su pueblo con gozo; con júbilo sacó a sus escogidos.

44 Les dio las tierras de las naciones, y heredaron el fruto de las labores de ellas,

45 para que guardasen sus estatutos y observasen sus leyes. ¡Alabad al señor!

*La rebeldía de Israel*

**106** Eleleu-ieh Alabad al Señor, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia.

2 ¿Quién expresará las poderosas obras de Dios? ¿Quién contará sus alabanzas?

3 Dichosos los que aguardan juicio, los que hacen justicia en todo tiempo.

4 Acuérdate de mí, Señor, según tu benevolencia para con tu pueblo; visitame Yehshua (H3444 יְיֵשׁוּעָה)

5 Enseña el bien a tus escogidos, gózate en la alegría de las naciones, celebren conmigo su heredad.

6 Padre, límpianos de iniquidad y de impiedad.

7 Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; no se acordaron de tus muchas misericordias, sino que se rebelaron junto al mar, el Mar Rojo.

8 Pero Dios los salvó por amor de su Nombre, para hacer notorio su poder.

9 Reprendió al Mar Rojo y lo secó, y les hizo ir por el abismo como por un desierto.

10 Los salvó de mano del enemigo, y los rescató de mano del adversario.

11 Cubrieron las aguas a sus enemigos; no quedó ni uno de ellos.

12 Entonces creyeron a su Palabra y cantaron su alabanza.

13 Bien pronto olvidaron sus obras; no esperaron su consejo.

14 Se entregaron a un deseo desordenado en el desierto; y tentaron a Dios en la soledad. Ex.32.5

15 Y él les dio lo que pidieron; más envió mortandad sobre ellos.

16 Tuvieron envidia de Moisés en el campamento, y contra Aarón, el consagrado de Dios.

17 Entonces se abrió la tierra y tragó a Datán, y cubrió la compañía de Abiram.

18 Y se encendió fuego en su junta; la llama quemó a los impíos.

19 Hicieron un becerro (יְהוּוָה; Jehová); en Horeb, se postraron ante una imagen de fundición. Ex.32.5

20 Así cambiaron la Gloria del Señor por la imagen de un becerro que come hierba. Rom 1.23

21 Olvidaron a Dios su Salvador, que había hecho grandezas en Egipto,

22 Maravillas en la tierra de Cam, cosas formidables sobre el Mar Rojo.

23 Y trató de destruirlos, de no haberse interpuesto Moisés su escogido delante de él, a fin de apartar su indignación para que no los destruyese.

24 Pero aborrecieron la tierra deseable; no creyeron a su Palabra,

25 antes murmuraron en sus tiendas, y no oyeron la voz de DIOS.  
 26 Por tanto, alzó su mano contra ellos para abatirlos en el desierto,  
 27 y humillar su pueblo entre las naciones, y esparcirlos por las tierras.  
 28 Se unieron asimismo a Baal-peor, y comieron los sacrificios de los muertos.  
 29 Provocaron la ira de Dios con sus obras, y se desarrolló la mortandad entre ellos.  
 30 Entonces se levantó Finees e hizo juicio, y se detuvo la plaga;  
 31 y le fue contado por justicia de generación en generación para siempre.  
 32 También le irritaron en las aguas de Meriba; y le fue mal a Moisés por causa de ellos,  
 33 Porque hicieron revelar a su espíritu, y habló precipitadamente con sus labios.  
 34 No destruyeron a los pueblos que Dios les dijo;  
 35 Antes se mezclaron con las naciones, y aprendieron sus obras,  
 36 y sirvieron a sus ídolos, los cuales fueron causa de su ruina.  
 37 Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios,  
 38 y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que ofrecieron en sacrificio a los ídolos de Canaán, y la tierra fue contaminada con sangre.  
 39 Se contaminaron así con sus obras, y se prostituyeron con sus hechos.  
 40 Se encendió, por tanto, el furor de DIOS sobre su pueblo, y abominó su heredad;  
 41 Los entregó en poder de las naciones, y se enseñorearon de ellos los que les aborrecían.  
 42 Sus enemigos los oprimieron, y fueron quebrantados debajo de su mano.  
 43 Muchas veces los libró; mas ellos se rebelaron contra su consejo, y fueron humillados por su maldad.  
 44 Con todo, él miraba cuando estaban en angustia, y oía su clamor;  
 45 y se acordaba de su pacto con ellos, y se arrepentía conforme a la

muchedumbre de sus misericordias.  
 46 Hizo asimismo que tuviesen de ellos misericordia todos los que los tenían cautivos.  
 47 Sálvanos, Señor Dios nuestro, y recógenos de entre las naciones, para que alabemos tu SANTO NOMBRE, para que nos gloriemos en tus alabanzas.  
 48 Bendito El Dios de Israel, desde la eternidad y hasta la eternidad; y diga todo el pueblo, Amen. ¡Alabad al Señor!

### LIBRO V (Salmos 108-150)

*Dios libra de aflicción*

**107** Alabad al Señor, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia.  
 2 Díganlo los redimidos del Señor, los que ha redimido del poder del enemigo,  
 3 los congregado de las tierras, del oriente y del occidente, del norte y del sur.  
 4 Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino, sin hallar ciudad en donde vivir.  
 5 Hambrientos y sedientos, su alma desfallecía en ellos.  
 6 Entonces clamaron al Señor en su angustia, y los libró de sus aflicciones.  
 7 Los dirigió por camino derecho, para que viniesen a ciudad habitable.  
 8 Alaben la misericordia del Señor, y sus maravillas para con los hijos de los hombres.  
 9 Porque sacia al alma menesterosa, y llena de bien al alma hambrienta.  
 10 Algunos moraban en tinieblas y sombra de muerte, aprisionados en aflicción y en hierros,  
 11 Por cuanto fueron rebeldes a su VERBO, y aborrecieron el consejo del Altísimo.  
 12 Por eso quebrantó con el trabajo sus corazones; cayeron, y no hubo quien los ayudase.  
 13 Luego que clamaron al Señor en su angustia, y los libró de sus aflicciones;  
 14 Los sacó de las tinieblas y de la

sombra de muerte, y rompió sus prisiones.

15 Alaben la misericordia del Señor, y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

16 Porque quebrantó las puertas de bronce, y desmenuzó los cerrojos de hierro.

17 Fueron afligidos los insensatos, a causa del camino de su rebelión y a causa de sus maldades;

18 su alma abominó todo alimento, y llegaron hasta las puertas de la muerte.

19 Pero clamaron al Señor en su angustia, y los libró de sus aflicciones.

20 Envío su VERBO, y los sanó, y los libró de su ruina.

21 Alaben la misericordia del Señor, y sus maravillas para con los hijos de los hombres;

22 Ofrezcan sacrificios de alabanza, y publiquen sus obras con júbilo.

23 Los que descienden al mar en naves, y hacen negocio en las muchas aguas,

24 ellos han visto las obras del Señor, y sus maravillas en las profundidades.

25 Porque habló, e hizo levantar un viento tempestuoso, que encrespa sus ondas.

26 Suben a los cielos, descienden a los abismos; sus almas se derriten con el mal.

27 Tiemblan y titubean como ebrios, y toda su ciencia es inútil.

28 Entonces claman al Señor en su angustia, y los libra de sus aflicciones.

29 Cambia la tempestad en sosiego, y se apaciguan sus ondas.

30 Luego se alegran, porque se apaciguaron; y así los guía al puerto que deseaban.

31 Alaben la misericordia del Señor, y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

32 Exáltenlo en la congregación del pueblo, y en la reunión de ancianos lo alaben.

33 El convierte los ríos en desierto, y los manantiales de las aguas en sequedales;

34 La tierra fructífera en estéril, por la maldad de los que la habitan.

35 Vuelve el desierto en estanques de aguas, y la tierra seca en manantiales.

36 Allí establece a los hambrientos, y fundan ciudad en donde vivir.

37 Siembran campos, y plantan viñas, y rinden abundante fruto.

38 Los bendice, y se multiplican en gran manera; y no disminuye su ganado.

39 Luego son menoscabados y abatidos a causa de tiranía, de males y congojas.

40 El esparce menosprecio sobre los príncipes, y les hace andar perdidos, vagabundos y sin camino.

41 Levanta de la miseria al pobre, y hace multiplicar las familias como rebaños de ovejas.

42 Véanlo los rectos, y alégrense, y todos los malos cierren su boca.

43 ¿Quién es sabio y guardará estas cosas, y entenderá las misericordias del Señor?

*Petición de ayuda contra el enemigo  
(Sal. 57.7-11; 60.5-12)*

**108** Mi corazón está dispuesto, oh Señor; cantaré y entonaré salmos; esta es mi gloria.

2 Despiértate, salterio y arpa; despertaré al alba.

3 Te alabaré, oh Señor, entre los pueblos; a ti cantaré salmos entre las naciones.

4 Porque más grande que los cielos es tu misericordia, y hasta los cielos tu verdad.

5 Exaltado seas sobre los cielos, oh Señor, y sobre toda la tierra sea enaltecida tu gloria.

6 Para que sean librados tus amados, salva con tu diestra y respóndeme.

7 Dios ha dicho en su santuario: Yo me alegraré; repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.

8 Mío es Galaad, mío es Manasés, y Efraín es la fortaleza de mi cabeza; Judá es mi legislador.

9 Moab, la vasija para lavarme; sobre Edom echaré mi calzado; Me regocijaré sobre Filistea.

10 ¿Quién me guiará a la ciudad fortificada? ¿Quién me guiará hasta

Edom?

11 Ciertamente tú, oh Dios, que nos habías desechado; y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos.

12 Danos socorro contra el adversario, porque vana es la ayuda del hombre.

13 En el Señor haremos proezas, y él hollará a nuestros enemigos.

*Clamor de venganza*

**109** Oh Dios de mi alabanza, no calles;

2 Porque boca de impío y boca de engañador se han abierto contra mí; han hablado de mí con lengua mentirosa;

3 Con palabras de odio me han rodeado, y pelearon contra mí sin causa.

4 En pago de mi amor me han sido adversarios; mas yo oraba.

5 Me devuelven mal por bien, y odio por amor.

6 Pon sobre él al impío, y Satanás esté a su diestra.

7 Cuando fuere juzgado, salga culpable; y su oración sea para pecado.

8 Sean sus días pocos; tome otro su oficio. Sal.89.45

9 Sean sus hijos huérfanos, y su mujer viuda.

10 Anden sus hijos vagabundos, y mendiguen; y procuren su pan lejos de sus desolados hogares.

11 Que el acreedor se apodere de todo lo que tiene, y extraños saqueen su trabajo.

12 No tenga quien le haga misericordia, ni haya quien tenga compasión de sus huérfanos.

13 Su posteridad sea destruida; en la segunda generación sea borrado su nombre.

14 Venga en memoria ante el Señor la maldad de sus padres, y el pecado de su madre no sea borrado.

15 Estén siempre delante del Señor, y él corte de la tierra su memoria,

16 Por cuanto no se acordó de hacer misericordia, y persiguió al hombre afligido y menesteroso, al quebrantado de corazón, para darle muerte.

17 Amó la maldición, y ésta le sobrevino; y no quiso la bendición, por lo que se alejó de él.

18 Se vistió de maldición como de su vestido, y entró como agua en sus entrañas, y como aceite en sus huesos.

19 Séale como vestido con que se cubra, y en lugar de cinto con que se ciña siempre.

20 Sea este el pago de parte de DIOS a los que me calumnian, y a los que hablan mal contra mi alma.

21 Y tú, Señor mío, favoréceme por amor de tu Nombre; líbrame, porque tu misericordia es buena.

22 Porque yo estoy afligido y necesitado, y mi corazón está herido dentro de mí.

23 Me voy como la sombra cuando declina; sacudido como langosta.

24 Mis rodillas están debilitadas a causa del ayuno, y mi carne desfallece por falta de gordura.

25 Yo he sido para ellos objeto de oprobio; me miraban, y burlándose meneaban su cabeza.

26 Ayúdame, Dios mío; sálvame conforme a tu misericordia.

27 Y entiendan que ésta es tu mano; que tú, has hecho esto.

28 Maldigan ellos, pero bendice tú; levántense, mas sean avergonzados, y regocíjese tu siervo.

29 Sean vestidos de ignominia los que me calumnian; sean cubiertos de confusión como con manto.

30 Yo alabaré a Dios en gran manera con mi boca, y en medio de muchos le alabaré.

31 Porque él se pondrá a la diestra del pobre, para librar su alma de los que le juzgan.

*Dios da dominio al rey*

**110** Dijo El Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

2 envía desde Sion el Cetro de tu poder; domina en medio de tus enemigos.

3 Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora tienes tú el rocío de tu juventud.

4 Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el



orden de Melquisedec.

5 Dios tu Mano derecha; quebrantará a los reyes en el día de su ira.

6 Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres; quebrantará las cabezas en muchas tierras.

7 Del arroyo beberá en el camino, por lo cual levantará la cabeza.

*Dios cuida a su pueblo*

**111** Alabaré al Señor con todo el corazón en la compañía y congregación de los rectos.

2 Grandes son las obras del Señor, buscadas de todos los que las quieren.

3 Gloria y hermosura es su obra, y su justicia permanece para siempre.

4 Ha hecho memorables sus maravillas; clemente y misericordioso es el Señor.

5 Ha dado alimento a los que le temen; para siempre se acordará de su pacto.

6 El poder de sus obras manifestó a su pueblo, dándole la heredad de las naciones.

7 Las obras de su Mano son verdad y juicio; fieles son todos sus mandamientos,

8 afirmados eternamente y para siempre, hechos en verdad y en rectitud.

9 Redención ha enviado a su pueblo; para siempre ha ordenado su pacto; Santo y temible es su Nombre.

10 El principio de la sabiduría es el temor al Señor; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; su loor permanece para siempre.

*Prosperidad del que teme a Dios*

**112** Bienaventurado el hombre que teme al Señor, y en su mandato se deleita en gran manera.

2 Su descendencia será poderosa en la tierra; La generación de los rectos será bendita.

3 Bienes y riquezas hay en su casa, y su justicia permanece para siempre.

4 Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos; Es clemente, misericordioso y justo.

5 El hombre de bien tiene misericordia, y presta; gobierna sus asuntos con juicio,

6 Por lo cual no resbalará jamás; en memoria eterna será el justo.

7 No tendrá temor de malas noticias; su corazón está firme, confiado en el Señor.

8 Asegurado está su corazón; no temerá, hasta que vea en sus enemigos su deseo.

9 Reparte, da a los pobres; su justicia permanece para siempre; su poder será exaltado en gloria.

10 Lo verá el impío y se irritará; crujiará los dientes, y se consumirá.

El deseo de los impíos perecerá.

*Dios levanta al pobre*

**113** Alabad, siervos de Dios, alabad el Nombre del Señor.

2 Sea el Nombre del Señor bendito desde ahora y para siempre.

3 Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado su Nombre.

4 Excelso sobre todas las naciones es el Señor, Sobre los cielos su gloria.

5 ¿Quién como Yeshua nuestro Dios, que se sienta en las alturas,

6 que se humilla a mirar en el cielo y en la tierra?

7 El levanta del polvo al pobre, y al menesteroso alza del muladar,

8 para hacerlos sentar con los príncipes de su pueblo.

9 El hace habitar en familia a la estéril, que se goza en ser madre de hijos.

Gloria al Señor.

*Las maravillas del éxodo*

**114** Cuando salió Israel de Egipto, la casa de Jacob del pueblo extranjero,

2 Judá vino a ser su santuario, e Israel su Gobierno.

3 El mar lo vio, y huyó; el Jordán se volvió atrás.

4 Los montes saltaron como carneros, los collados como corderitos.

5 ¿Qué viste mar, que huiste? ¿Y tú, oh Jordán, que te volviste atrás?

6 Oh montes, ¿por qué saltasteis como carneros, y vosotros, collados, como corderitos?

7 A la presencia de Dios gira la tierra. Al rostro del Dios (מִלִּפְנֵי יְהוָה) de Jacob

8 Volviose Roca torrente de aguas, pedernal fuente de aguas.

**115** No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu Nombre damos gloria, por tu misericordia, por tu verdad.

2 ¿Por qué han de decir las gentes: ¿Dónde está ahora su Dios?

3 Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho.

4 Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombres.

5 Tienen boca, mas no hablan; tienen ojos, mas no ven;

6 oídos tienen, más no oyen; tienen narices, mas no huelen;

7 manos tienen, mas no palpan; tienen pies, mas no andan; no hablan con su garganta.

8 Semejantes a ellos son los que los hacen, y cualquiera que confía en ellos.

9 Oh Israel, confía en el Señor; él es tu ayuda y tu escudo.

10 Casa de Aarón, confiad en el Señor; él es vuestra ayuda y vuestro escudo.

11 Los que teméis al Señor, confiad en él; él es vuestra ayuda y vuestro escudo.

12 DIOS se acordó de nosotros; nos bendecirá; Bendecirá a la casa de Israel; bendecirá a la casa de Aarón.

13 Bendecirá a los que le temen, pequeños y a grandes.

14 Aumentará el Señor bendición sobre vosotros; sobre vosotros y sobre vuestros hijos.

15 Benditos vosotros del Señor, que hizo los cielos y la tierra.

16 Los cielos son los cielos del Señor; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres.

17 No alabarán los muertos al Señor, ni cuantos descienden al silencio;

18 Pero nosotros bendeciremos al Señor desde ahora y para siempre.

Gloria al señor.

*Acción de gracias*

**116** Amo al Señor, pues ha oído mi voz y mis súplicas;

2 Porque ha inclinado a mí su oído; por tanto, le invocaré en todos mis días.

3 Me rodearon ligaduras de muerte, me encontraron las angustias del Seol;

angustia y dolor había yo hallado.

4 Entonces invoqué el Nombre del Señor, diciendo: Yehshua, libra ahora mi alma.

5 Clemente, justo y misericordioso es nuestro Dios.

6 El guarda a los sencillos; estaba yo postrado, y me salvó.

7 Vuelve, oh alma mía, a tu reposo, porque El Señor te ha hecho bien.

8 Pues tú has librado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas, y mis pies de resbalar.

9 Andaré delante del Señor en la tierra de los vivientes.

10 Creí; por lo cual hablé, estando afligido en gran manera.

11 Y dije en mi apresuramiento: Todo hombre es mentiroso.

12 ¿Qué pagaré al Señor por todos sus beneficios para conmigo?

13 Tomaré la copa de la salvación, e invocaré el Nombre del Señor.

14 Ahora pagaré mis votos al Señor delante de todo su pueblo.

15 Estimada es a los ojos de Dios la muerte de sus santos.

16 Oh DIOS, ciertamente soy tu siervo, hijo de tu sierva; Tú has roto mis prisiones.

17 Te ofreceré sacrificio de alabanza, e invocaré tu Nombre.

18 Al Señor pagaré ahora mis votos delante de todo su pueblo,

19 en los atrios de la casa del Señor, en medio de ti, oh Jerusalén.

Gloria al Señor.

*Alabanza por la misericordia de Dios*

**117** Alabad al Señor, naciones todas; pueblos todos, alabadle.

2 Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la fidelidad del Señor es para siempre.

Gloria al Señor.

*Acción de gracias por la salvación recibida*

**118** Alabad al Señor, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia.

2 Diga ahora Israel, que para siempre es su misericordia.

3 Diga ahora la casa de Aarón, para siempre es su misericordia.

4 los que temen al Señor, para siempre es su misericordia.

5 Desde la angustia invoqué al Señor, y me respondió, poniéndome en lugar espacioso.

6 El Señor está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.

7 Está conmigo y me ayuda; por tanto, yo veré mi deseo en los que me aborrecen.

8 Mejor es confiar en Dios que confiar en el hombre.

9 Y mejor que confiar en príncipes.

10 Todas las naciones me rodearon; más en el Nombre del Señor yo las destruiré.

11 Me rodearon y me asediaron; Más en el Nombre del Señor las destruiré.

12 Me rodearon como abejas; se enardecieron como fuego de espinos; Más en el nombre del Señor las destruiré.

13 Me empujaron con violencia para que cayese, pero Dios me ayudó.

14 El Señor es mi fortaleza, Yehshua es mi alabanza.

15 Grito de alegría, Yehshua morada de justicia; La Diestra del Señor es nuestra fortaleza.

16 La Diestra del Señor es sublime; La Diestra del Señor hace valentías.

17 No moriré, sino que viviré, y contaré las obras del Señor.

18 El Señor me castigó gravemente, mas no me entregó a la muerte.

19 Abrase la Puerta de la justicia; Entraré por ella, alabaré al Señor.

20 Esta es la PUERTA de Dios; Por ella entrarán los justos. Juan 10.7

21 Te adoraré por cuanto te oí, oh Yehshua.

22 La piedra que desecharon los edificadores, esta vino a ser piedra angular.

23 De parte del Señor es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos.

24 Este es el día que hizo el Señor; Nos gozaremos y alegraremos en él.

25 Oh Señor, sálvanos ahora, te ruego que nos hagas prosperar ahora.

26 Bendito el que viene en el Nombre del Señor; Desde la casa de DIOS os bendecimos.

27 El Señor es Dios, y nos ha dado luz; Atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar.

28 Mi Dios eres tú, y te alabaré; Dios mío, te exaltaré.

29 Alabad al Señor, porque él es bueno; Porque para siempre es su misericordia.

**119** Bienaventurados los íntegros de camino, los que andan en la ley del Señor.

2 Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan;

3 Pues no hacen iniquidad los que andan en su Camino.

4 Tú encargaste que sean muy guardados tus mandamientos.

5 ¡Que mis caminos sean guiados para guardar tus estatutos!

6 Entonces no sería yo avergonzado, cuando atendiese a todos tus mandamientos.

7 Te alabaré con rectitud de corazón cuando aprenda tus justos juicios.

8 Tus estatutos guardaré; no me dejes enteramente.

9 ¿Con qué limpiaré el joven su camino? Siguiendo tu Verbo.

10 Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos.

11 En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.

12 Bendito tú, oh Señor; enséñame tus estatutos.

13 Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca.

14 Me he gozado en el camino de tus testimonios más que de toda riqueza.

15 En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos.

16 Me regocijaré en tus estatutos; no me olvidaré de tu Palabra.

17 Haz bien a tu siervo; que viva, y guarde tu palabra.

18 Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley.

19 Forastero soy yo en la tierra; no encubras de mí tus mandamientos.

20 Quebrantada está mi alma de desear tus juicios en todo tiempo.

21 Reprendiste a los soberbios, los malditos, que se desvían de tus mandamientos.

22 Aparta de mí el oprobio y el menosprecio, porque tus testimonios he guardado.

23 Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí; mas tu siervo meditaba en tus estatutos,

24 Pues tus testimonios son mi delicia y mis consejeros.

25 Abatida hasta el polvo está mi alma; vivifícame según tu palabra.

26 Te he manifestado mi forma de proceder, y me has respondido; Instrúyeme en tu ordenamiento.

27 Hazme entender el camino de tus mandamientos, para que medite en tus maravillas.

28 Se deshace mi alma de ansiedad; susténtame según tu palabra.

29 Aparta de mí el camino de la mentira, y en tu misericordia concédeme tu ley.

30 Escogí el camino de la verdad; he puesto tus juicios delante de mí.

31 Me he apegado a tus testimonios; oh Señor, no me avergüences.

32 Por el camino de tus mandamientos correré, cuando ensanches mi corazón.

33 Enséñame, Señor, el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin.

34 Dame entendimiento, y guardaré tu ley, y la cumpliré de todo corazón.

35 Guíame por la senda de tus mandamientos, porque en ella tengo mi voluntad.

36 Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia.

37 Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en tu camino.

38 Confirma tu palabra a tu siervo, que te teme.

39 Quita de mí el oprobio que he temido, porque buenos son tus juicios.

40 He aquí yo he anhelado tus mandamientos; vivifícame en tu justicia.

41 Venga a mí tu misericordia, Señor; Tu

rescate, conforme a tu dicho.

42 Y daré por respuesta a mi avergonzador, que en tu palabra he confiado.

43 No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad, porque en tus juicios espero.

44 Guardaré tu ley siempre, para siempre y eternamente.

45 Y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos.

46 Hablaré de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré;

47 Y me regocijaré en tus mandamientos, los cuales amo.

48 Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amo, y meditaré en tus estatutos.

49 Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar.

50 Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado.

51 Los soberbios se burlaron mucho de mí, mas no me he apartado de tu ley.

52 Me acordé, Señor, de tus juicios antiguos, y me consolé.

53 Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos que dejan tu ley.

54 Cánticos fueron para mí tus estatutos en la casa en donde fui extranjero.

55 Me acordé en la noche de tu Nombre, Señor, y guardé tu ley.

56 Estas bendiciones tengo porque guardo tus mandamientos.

57 la heredad de Dios proclama que espera su Palabra.

58 Tu presencia supliqué de todo corazón; Ten misericordia de mí según lo que tú has dicho.

59 Consideré mis caminos, y volví mis pies a tus testimonios.

60 Me apresuré y no me retardé en guardar tus mandamientos.

61 Compañías de impíos me han rodeado, más no me he olvidado de tu ley.

62 A medianoche me levanto para alabarte por tus justos juicios.

63 Mis compañeros son todos los que te temen y guardan tus mandamientos.

64 De tu misericordia, Señor, está llena

la tierra; enséñame tus estatutos.

65 Bien has hecho con tu siervo, conforme a tu palabra.

66 Enséñame buen sentido y sabiduría, porque tus mandamientos he creído.

67 Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra.

68 Bueno eres tú, y bienhechor; me enseñas tus estatutos.

69 Contra mí forjaron mentira los soberbios, mas yo guardo de todo corazón tus mandamientos.

70 Se engrosó el corazón de ellos como cebo, mas yo en tu ley me he regocijado.

71 Bueno me es haber sido humillado, para que aprender tus estatutos.

72 Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata.

73 Tus manos me hicieron y me formaron; hazme entender, y aprender tus mandamientos.

74 Los que te temen me verán, y se alegrarán, porque en tu palabra he esperado.

75 Conozco, Señor, que tus juicios son justos, y que conforme a tu fidelidad me afligiste.

76 Tu misericordia me ha consolado, conforme a lo que has dicho a tu siervo.

77 Tus misericordias han venido a mí, para que viva, porque tu ley es mi delicia.

78 Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado; pero yo medito en tus mandamientos.

79 Vuélvase a mí los que te temen y conocen tus testimonios.

80 Sea mi corazón íntegro en tus estatutos, para que no sea yo avergonzado.

81 Desfallece mi alma por tu salvación, mas espero en tu palabra.

82 Desfallecieron mis ojos por tu palabra, diciendo: ¿Cuándo me consolarás?

83 Porque estoy como el odre al humo; pero no he olvidado tus estatutos.

84 ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen?

85 Los soberbios me han cavado hoyos; mas no proceden según tu ley.

86 Todos tus mandamientos son verdad; sin causa me persiguen; ayúdame.

87 Casi me han echado por tierra, pero no he dejado tus mandamientos.

88 Vivifícame conforme a tu misericordia, y guardaré los testimonios de tu boca.

89 Para siempre, Señor, permanece tu Verbo en los cielos.

90 De generación en generación es tu fidelidad; Tú afirmaste la tierra, y subsiste.

91 Por tu ordenación subsisten todas las cosas hasta hoy, pues todas ellas te sirven.

92 Si tu ley no hubiese sido mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido.

93 Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos, porque con ellos me has vivificado.

94 Tuyo soy, sálvame, porque he buscado tus mandamientos.

95 Los impíos me han aguardado para destruirme; mas yo consideraré tus testimonios.

96 A toda perfección he visto fin; amplio sobremanera es tu mandamiento.

97 ¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación.

98 Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo.

99 Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación.

100 Más que los viejos he entendido, porque he guardado tus mandamientos;

101 De todo mal camino contuve mis pies, para guardar tu palabra.

102 No me aparté de tus juicios, porque tú me enseñaste.

103 ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! más que la miel a mi boca.

104 De tus mandamientos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira.

105 Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.

106 Juré y ratifiqué que guardaré tus

justos juicios.

107 Afligido estoy en gran manera; vivifícame, Señor, conforme a tu palabra.

108 Te ruego, Señor, que te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca, y me enseñes tus juicios.

109 Mi vida está de continuo en peligro, mas no me he olvidado de tu ley.

110 Me pusieron lazo los impíos, pero yo no me desvié de tus mandamientos.

111 Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, porque son el gozo de mi corazón.

112 Mi corazón inclinó a cumplir tus estatutos de continuo, hasta el fin.

113 Aborrezco a los hombres hipócritas; mas amo tu ley.

114 Mi escondedero y mi escudo eres tú; en tu palabra he esperado.

115 Apartaos de mí, malignos, pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios.

116 Susténtame conforme a tu palabra, y viviré; y no quede yo avergonzado de mi esperanza.

117 Sostenme, y seré salvo, y me regocijaré siempre en tus estatutos.

118 Hollaste a todos los que se desvían de tus estatutos, porque su astucia es falsedad.

119 Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra; por tanto, yo he amado tus testimonios.

120 Mi carne se ha estremecido por temor de ti, y de tus juicios tengo miedo.

121 Juicio y justicia he hecho; no me abandones a mis opresores.

122 Afianza a tu siervo para bien; no permitas que los soberbios le opriman.

123 Yehshua desfallece, el Verbo de justicia.

124 Haz con tu siervo verdad, y enséñale tus estatutos.

125 Dame entendimiento para conocer tus testimonios porque soy tu siervo.

126 Tiempo es de actuar, Señor, porque han invalidado tu ley.

127 Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro.

128 Por eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas, y

aborrecí todo camino de mentira.

129 Maravillosos son tus testimonios; por tanto, los ha guardado mi alma.

130 La exposición de tu palabra alumbró; hace entender a los simples.

131 Mi boca abrí y suspiré, deseando tus mandamientos.

132 Mírame, y ten misericordia de mí, como acostumbras con los que aman tu Nombre.

133 Ordena mis pasos con tu palabra, y ninguna iniquidad se en señoree de mí.

134 Líbrame de la violencia de los hombres, y guardaré tus mandamientos.

135 Haz que tu Rostro resplandezca sobre tu siervo, y enséñame tus estatutos.

136 Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque no guardaban tu ley.

137 Justo eres tú, Señor, y rectos tus juicios.

138 Tus testimonios, que has recomendado, son rectos y muy fieles.

139 Mi celo me ha consumido, porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.

140 Sumamente pura es tu palabra, y la ama tu siervo.

141 Pequeño yo, y desechado, más no me he olvidado de tus mandamientos.

142 Tu justicia es justicia eterna, y tu ley la verdad.

143 Aflicción y angustia se han apoderado de mí, mas tus mandamientos fueron mi delicia.

144 Justicia eterna son tus testimonios; dame entendimiento, y viviré.

145 Clamo con todo mi corazón; responde me, Señor, y guardaré tus estatutos.

146 A ti clamo; sálvame, y guardaré tus testimonios.

147 Me anticipé al alba, y clamé; esperé en tu palabra.

148 Se anticiparon mis ojos a las vigiliadas de la noche, para meditar en tus mandatos.

149 Oye mi voz conforme a tu misericordia; Señor, vivifícame conforme a tu juicio.

150 Se acercaron a la maldad los que me

persiguen; se alejaron de tu ley.

151 Cercano estás tú, Señor, y todos tus mandamientos son verdad.

152 Hace ya mucho que he entendido tus testimonios, que para siempre los has establecido.

153 Mira mi aflicción, y líbrame, porque de tu ley no me he olvidado.

154 Defiende mi causa, y redímeme; vivifícame con tu Palabra.

155 Lejos de los impíos esta Yeshua, porque no buscan el derecho.

156 Muchas son tus misericordias, Señor; Vivifícame conforme a tus juicios.

157 Muchos son mis perseguidores y mis enemigos, mas de tus testimonios no me he apartado.

158 Veía a los prevaricadores, y me disgustaba, porque no guardaban tus palabra.

159 Mira, Señor, que amo tus mandamientos; vivifícame conforme a tu misericordia.

160 La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia.

161 Príncipes me han perseguido sin causa, pero mi corazón tuvo temor de tus palabras.

162 Me regocijo en tu palabra como el que haya muchos despojos.

163 La mentira aborrezco y abomino; Tu ley amo.

164 Siete veces al día te alabo a causa de tus justos juicios.

165 Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo.

166 Yeshúa (ישועה) te he esperado, y tus mandamientos he puesto por obra.

167 Mi alma ha guardado tus testimonios, y los he amado en gran manera.

168 He guardado tus mandamientos y tus testimonios, porque todos mis caminos están delante de ti.

169 Llegue mi clamor delante de ti, Señor; dame entendimiento con forme a tu palabra.

170 Llegue mi oración delante de ti; líbrame conforme a tu dicho.

171 Mis labios rebosarán alabanza cuando me enseñes tus estatutos.

172 Hablaré mi lengua tus dichos, porque todos tus mandamientos son justicia.

173 Esté tu mano pronta para socorrerme, porque tus mandamientos he escogido.

174 Yeshua Señor, anhelo tu ley que es mi delicia.

175 Viva mi alma y te alabe, y tus juicios me ayuden.

176 Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo, porque no me he olvidado de tus mandamientos.

*Plegaria ante el peligro de la lengua engañosa*

**120** Al Señor clamé estando en angustia, y él me respondió.

2 El Señor libra mi alma de la lengua mentirosa, y fraudulenta.

3 ¿Qué te dará, o qué te aprovechará, oh lengua engañosa?

4 Agudas saetas de valiente, con brasas de enebro.

5 ¡Ay de mí, que moro en Mesec, y habito entre las tiendas de Cedar!

6 Mucho tiempo ha morado mi alma con los que aborrecen la paz.

7 Yo soy Paz (shalom); mas ellos me declaran contienda.

*Dios mi guardador*

**121** Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro?

2 Mi socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra.

3 No dará mi pie al resbaladero, ni se dormirá el que me guarda.

4 No se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel.

5 Es mi guardador; es mi sombra a mi mano derecha.

6 El sol no me fatigará de día, ni la luna de noche.

7 Me guardará de todo mal; guardará mi alma.

8 DIOS guardará mi salida y mi entrada desde ahora y para siempre.

*Oración por la paz de Jerusalén*

**122** Yo me alegré con los que me decían: A la casa de DIOS iremos.

2 Nuestros pies estuvieron dentro de tus puertas, Jerusalén.

*Dios protege a su pueblo*

3 Jerusalén, que se ha edificado como una ciudad que está bien unida entre sí.

4 Y allá subieron las tribus del Señor, conforme al testimonio dado a Israel, para alabar el Nombre del Señor.

5 Porque allá están las sillas del juicio, los tronos de la casa de David.

6 Pedid por la paz de Jerusalén; sean prosperados los que le aman.

7 Sea la paz dentro de tus muros, y el descanso dentro de tus palacios.

8 Por amor de mis hermanos y de mis compañeros diré yo: La paz sea contigo.

9 Por amor a la casa del Señor nuestro Dios buscaré su bien.

*Plegaria pidiendo misericordia*

**123** A ti alzo mis ojos, a ti que habitas en los cielos.

2 Como los ojos del siervo miran a la mano de su Señor, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos miran al Señor nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros.

3 Ten misericordia de nosotros, Señor, ten misericordia de nosotros, porque estamos muy hastiados de menosprecio.

4 Hastiada está nuestra alma del escarnio de los que están satisfechos, y del menosprecio de los soberbios.

*Alabanza por haber sido librado*

**124** [1] A no haber estado Dios por nosotros,

2 Cuando se levantaron contra nosotros los hombres,

3 vivos nos habrían tragado entonces, cuando se encendió su furor contra nosotros.

4 Entonces nos habrían inundado las aguas; sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente;

5 Hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas impetuosas.

6 Bendito sea el Señor, que no nos dio por presa a los dientes de ellos.

7 Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; se rompió el lazo, y escapamos nosotros.

8 Nuestro socorro está en el Nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

**125** Los que confían en el Señor son como el monte de Sion, que no se mueve, sino que permanece para siempre.

2 Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Dios está alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre.

3 Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos; no sea que extiendan los justos sus manos a la iniquidad.

4 Haz bien, Señor, a los buenos, y a los que son rectos en su corazón.

5 Mas a los que se apartan tras sus perversidades, tú los llevaras con los que hacen iniquidad; paz sea sobre Israel.

*Testimonio de la restauración*

**126** Cuando el Señor haga volver la cautividad de Sion, seremos como los que sueñan.

2 Entonces nuestra boca se llenará de risa, y nuestra lengua de alabanza; entonces dirán entre las naciones: grandes cosas ha hecho el Señor con éstos.

3 Grandes cosas ha hecho con nosotros; estaremos alegres.

4 Haz volver nuestra cautividad, Señor, como los arroyos del Neguev.

5 Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.

6 El que va llorando, llevando la bolsa de semilla, volverá con regocijo, trayendo sus gavillas.

*La prosperidad viene del Señor*

**127** Si Dios no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; Si no guarda la ciudad, en vano vela la guardia.

2 En vano os levantáis de madrugada y os vais tarde a reposar, comiendo el pan con dolor; porque a su amado dará Dios el sueño.

3 He aquí, heredad de Dios son los hijos; recompensa es el fruto del vientre.

4 Como flechas en la mano del valiente, así son los hijos que se tienen en la juventud.



5 Bienaventurado el hombre que llena de ellos su aljaba.

No se avergonzarán aunque hablen con los enemigos en el tribunal.

*Bienaventuranza del que teme al Señor*

**128** Bienaventurado todo aquel que teme al Señor y anda en sus caminos:

2 Cuando comas del trabajo de tus manos, serás feliz, y te irá bien.

3 Tu mujer será como una vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos serán como brotes de olivo alrededor de tu mesa.

4 Así será bendecido el hombre que teme al Señor.

5 ¡Te bendiga desde Sion! Que veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida.

6 Que veas a los hijos de tus hijos. ¡La paz sea sobre Israel!

*Pidiendo la destrucción de los enemigos de Sion*

**129** "Mucho me han angustiado desde mi juventud"; dígalo, por favor, Israel,

2 "mucho me han angustiado desde mi juventud, pero no han prevalecido contra mí.

3 Los aradores araron sobre mis espaldas; hicieron largos sus surcos.

4 Pero el Señor es justo; cortó las cuerdas de los impíos."

5 Sean avergonzados y vueltos atrás todos los que aborrecen a Sion.

6 Sean como la hierba sobre los techos, que se seca antes que crezca.

7 De ella no llena su mano el segador, ni su regazo el que hace gavillas.

8 Tampoco dicen los que pasan: "La bendición del Señor sea sobre vosotros; os bendecimos en el Nombre del Señor."

*Dios redimirá a Israel*

**130** De lo profundo clamo a ti Señor.

2 Oye mi voz; estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

3 Señor, si miras los pecados, ¿quién podrá mantenerse?

4 Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado.

5 Esperé yo, esperó mi alma, en Tu palabra he esperado.

6 Mi alma espera en Dios más que los centinelas la mañana.

7 Espere Israel en el Señor, porque en él hay misericordia y abundante redención.

8 Él redimirá a Israel de todos sus pecados.

*Confianza en Dios como un niño*

**131** Oh Señor, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se han enaltecido, ni he andado en pos de grandezas, ni de cosas demasiado sublimes para mí.

2 Más bien, he sosegado y acallado mi alma, como un niño destetado al lado de su madre. Como un niño destetado está mi alma dentro de mí.

3 Espera, oh Israel, en el Señor, desde ahora y para siempre.

*Pidiendo bendición sobre el santuario*

**132** Acuérdate, oh Señor, de David y de toda su aflicción,

2 de cómo juró y prometió al Fuerte de Jacob, diciendo:

3 "No entraré en mi morada, ni subiré a mi cama.

4 No daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimientos,

5 hasta que halle un lugar para el Señor, una morada para el Fuerte de Jacob."

6 He aquí, en Efrata oímos de ella, y la encontramos en los campos de Yaar:

7 "Entremos en su tabernáculo; postrémonos ante el estrado de sus pies."

8 Levántate, oh Señor; ven al lugar de tu reposo; tú y el Arca de tu poder.

9 Tus sacerdotes sean revestidos de justicia, y tus fieles canten de júbilo.

10 Por causa de tu siervo David, no quitaras tu presencia a tu Cristo (ungido).

11 Con verdad juró Señor a David, y no se arrepentirá: "De tu descendencia pondré sobre tu trono.

12 Si tus hijos guardan mi pacto y este testimonio que yo les enseño, sus hijos también se sentarán en tu trono para siempre."

13 Porque el Señor ha elegido a Sion y la ha deseado como morada suya:

14 "Este es mi lugar de reposo para siempre. Aquí habitaré, porque lo he deseado.

15 Lo bendeciré con abundante provisión; a sus necesitados saciaré de pan.

16 Asimismo, vestiré de salvación a sus sacerdotes, y sus fieles darán voces de júbilo.

17 Allí haré surgir el poderío de David; he preparado una lámpara para mi ungido.

18 A sus enemigos vestiré de vergüenza, pero sobre él resplandecerá su corona.

*Bienaventuranza  
del amor fraternal*

**133** ¡Cuán bueno y cuán delicioso es que los habitar los hermanos juntos en armonía!

2 Es como el buen aceite sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras.

3 Es como el rocío del Hermón que desciende sobre los montes de Sion; porque allá enviará Señor bendición y vida eterna.

*Exhortación a los  
guardas del templo*

**134** Bendecid al Señor, vosotros, todos sus siervos, aun en la adversidad habitan en la presencia de Dios.

2 Alzad manos santas, bendecid al Señor

3 que hizo los cielos y la tierra, bendecid a Sion.

*La grandeza del Señor y  
la vanidad de los ídolos*

**135** ¡Alabad al Señor! ¡Alabad el Nombre del Señor! Alabadle, oh siervos, 2 vosotros que estáis en la casa de Dios, en sus atrios.

3 Alabad al Señor, porque es bueno; cantad salmos a su Nombre, porque es agradable.

4 Porque El Señor ha escogido a Jacob para sí, a Israel como su especial tesoro.

5 Porque grande es nuestro Dios más que todos los dioses.

6 Ha hecho todo lo que ha querido en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los océanos.

7 El hace subir la neblina desde los extremos de la tierra. Hace los relámpagos para la lluvia y saca el viento de sus depósitos.

8 El es quien hirió a los primogénitos de Egipto, tanto del hombre como del animal.

9 El envió señales y prodigios en medio de ti, Egipto; sobre el faraón y sobre todos sus servidores.

10 El derrotó a muchas naciones y dio muerte a reyes poderosos:

11 A Sehón, rey de los amorreos, a Og, rey de Basán, y a todos los reinos de Canaán.

12 El dio la tierra de ellos en heredad, en heredad a Israel su pueblo.

13 Oh Señor, eterno es tu Nombre; tú memoria, Señor, de generación en generación.

14 Ciertamente juzgará a su pueblo, y tendrá misericordia de sus siervos.

15 Los ídolos de las naciones son de plata y oro, obra de manos de hombres.

16 Tienen boca, pero no hablan; tienen ojos, pero no ven;

17 Tienen orejas, pero no oyen; tampoco hay aliento en sus bocas.

18 Como ellos, son los que los hacen y todos los que en ellos confían.

19 ¡Casa de Israel, bendecid al Señor!

¡Casa de Aarón, bendecid al Señor!

20 ¡Casa de Leví, bendecid al Señor! ¡Los que teméis al Señor, bendecidle!

21 ¡Bendito sea Señor desde Sion! ¡El mora en Jerusalén! ¡Alabad al Señor!

*Alabanzas por las  
misericordias eternas*

**136** Alabad al Señor, porque es bueno: ¡Porque para siempre es su misericordia!

2 Alabad al Dios de dioses: ¡Porque para siempre es su misericordia!

3 Alabad al Señor de señores: ¡Porque para siempre es su misericordia!

4 Al Único que hace grandes maravillas: ¡Porque para siempre es su misericordia!

5 Al que con entendimiento hizo los cielos: ¡Porque para siempre es su misericordia!

6 Al que extendió la tierra sobre las aguas: ¡Porque para siempre es su misericordia!

7 Al que hizo los grandes astros luminosos: ¡Porque para siempre es su misericordia!

8 El sol para que domine en el día: ¡Porque para siempre es su misericordia!

9 La luna y las estrellas para que dominen en la noche: ¡Porque para siempre es su misericordia!

10 Al que golpeó a Egipto en sus primogénitos: ¡Porque para siempre es su misericordia!

11 Al que sacó a Israel de en medio de ellos: ¡Porque para siempre es su misericordia!

12 Con mano fuerte y brazo extendido: ¡Porque para siempre es su misericordia!

13 Al que dividió el mar Rojo en dos partes: ¡Porque para siempre es su misericordia!

14 E hizo pasar a Israel por medio de él: ¡Porque para siempre es su misericordia!

15 Arrojó al faraón y a su ejército en el mar Rojo: ¡Porque para siempre es su misericordia!

16 Al que encaminó a su pueblo por el desierto: ¡Porque para siempre es su misericordia!

17 Al que derrotó a grandes reyes: ¡Porque para siempre es su misericordia!

18 Y dio muerte a reyes poderosos: ¡Porque para siempre es su misericordia!

19 A Sehón, el rey amorreo: ¡Porque para siempre es su misericordia!

20 Y a Og, el rey de Basán: ¡Porque para siempre es su misericordia!

21 Y dio la tierra de ellos en heredad: Porque para siempre es su misericordia!

22 En heredad a Israel su siervo: ¡Porque para siempre es su misericordia!

23 En nuestra humillación se acordó de nosotros: ¡Porque para siempre es su misericordia!

24 Y nos rescató de nuestros enemigos: ¡Porque para siempre es su misericordia!

25 El da alimento a toda criatura: ¡Porque para siempre es su misericordia!

26 Alabad al Dios de los cielos: ¡Porque para siempre es su misericordia!

*Jerusalén la despojadora*

**137** Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos y llorábamos, acordándonos de Sion.

2 Sobre los sauces en medio de ella, colgábamos nuestras liras.

3 Los que allá nos habían llevado cautivos nos pedían cantares; los que nos habían hecho llorar nos pedían alegría, diciendo: "Cantadnos algunos de los cánticos de Sion."

4 ¿Cómo cantaremos cánticos del Señor en tierra de extraños?

5 Si me olvido de ti, oh Jerusalén, que mi mano derecha olvide su destreza.

6 Mi lengua se pegue a mi paladar, si no me acuerdo de ti, si no ensalzo a Jerusalén como principal motivo de mi alegría.

7 Acuérdate, oh Señor, de los hijos de Edom, que en el día de Jerusalén decían: "¡Arrasadla! ¡Arrasadla hasta los cimientos!"

8 Oh hija de Babilonia, la despojadora: ¡Bienaventurado el que te dé la paga por lo que tú nos hiciste!

9 ¡Bienaventurado el que tome a tus pequeños y los estrelle contra la roca!

*Acción de gracias  
por el favor de Dios*

**138** Señor te doy gracias con todo mi corazón; delante de los dioses te cantaré salmos.

2 Me postro hacia tu santo templo y doy gracias a tu Nombre por tu misericordia y tu verdad, porque has engrandecido tu Nombre y tu palabra sobre todas las cosas.

3 El día que clamé, me respondiste; mucho valor infundiste a mi alma.

4 Señor, todos los reyes de la tierra te alabarán, cuando escuchen los dichos de tu boca.

5 Cantarán acerca de los caminos de Dios, pues grande es su gloria.

6 Aunque Dios es sublime, mira al humilde; pero al altivo lo reconoce de lejos.

7 Aunque yo camine en medio de la angustia, tú me preservarás la vida. Contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y me salvará tu diestra.

8 Cumplirás tu propósito en mí, Señor tu misericordia es para siempre; no desampares la obra de tus manos.

*Omnipresencia y  
Omnisciencia de Dios*

**139** Oh Señor, tú me has examinado y conocido.

2 Tú conoces cuando me siento y cuando me levanto; desde lejos entiendes mi pensamiento.

3 Mi caminar y mi acostar has considerado; todos mis caminos te son conocidos.

4 Pues aún no está la palabra en mi lengua, y tú, oh Señor, ya la sabes toda.

5 Detrás y delante me rodeas y sobre mí pones tu mano.

6 Tal conocimiento me es maravilloso; tan alto que no lo puedo alcanzar.

7 ¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿A dónde huiré de tu presencia?

8 Si subo a los cielos, allí estás tú; si en el Seol hago mi cama, allí tú estás.

9 Si tomo las alas del alba y habito en el extremo del mar,

10 aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra.

11 Si digo: "Ciertamente, las tinieblas me encubrirán, y se hará noche la luz que me rodea,"

12 aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día.

Lo mismo te son las tinieblas que la luz.

13 Porque tú formaste mis entrañas; me entretejiste en el vientre de mi madre.

14 Te doy gracias, porque has hecho maravillas. Maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien.

15 No fueron encubiertos de ti mis huesos, a pesar de que fui hecho en lo oculto y entretejido en lo profundo de la

tierra.

16 Tus ojos vieron mi embrión, y en tu libro estaba escrito todo aquello que a su tiempo fue formado, sin faltar nada de ello.

17 ¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos!

18 Si los enumerara, serían más que la arena. Despierto, y aún estoy contigo.

19 ¡Oh Dios, si dieras muerte al impío, de modo que los sanguinarios se apartaran de mí!

20 Porque contra ti urden planes; se rebelan en vano contra ti.

21 ¿Acaso no aborrezco, oh Señor, a los que te aborrecen y contiendo contra los que se levantan contra ti?

22 Los aborrezco por completo; los tengo por enemigos.

23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos.

24 Ve si hay en mí camino de perversidad y guíame por el camino eterno.

*Suplica de protección  
contra los perseguidores*

**140** Señor líbrame del hombre malo; guárdame del hombre violento.

2 Porque maquinan males en su corazón, y cada día entablan contiendas.

3 Sepulcro abierto es su garganta; con sus lenguas engañan; veneno de víbora hay debajo de sus labios.

4 Guárdame, de manos del impío; protege me del hombre violento, quienes han planeado trastornar mis pasos.

5 Los arrogantes me han escondido trampa y cuerdas; han tendido red junto a la senda y me han puesto lazos.

6 Dije al Señor: "¡Tú eres mi Dios!" Escucha, la voz de mis ruegos.

7 Señor, Poderoso yehshua, tú cubres mi cabeza en el día de la batalla,

8 no concedes al impío sus deseos; ni saques adelante sus planes, no sea que se enorgullezca.

9 En cuanto a los que me rodean, la maldad de sus propios labios cubrirá sus

cabezas.

10 Sobre ellos caerán brasas ardientes. El Señor les hará caer en el fuego, en profundos hoyos de donde no podrán salir.

11 El hombre suelto de lengua no será firme en la tierra; al hombre violento el mal le perseguirá a empujones.

12 Tú amparas la causa del pobre y el derecho de los necesitados.

13 Ciertamente los justos darán gracias a tu Nombre; los rectos morán en tu presencia.

*Pidiendo ser guardados del mal*

**141** Señor, a ti clamo; acude pronto a mí. Escucha mi voz cuando te invoco.

2 Sea constante mi oración delante de ti, como el incienso; mis manos alzadas, como el sacrificio del atardecer.

3 Pon, Señor, guardia a mi boca; guarda la puerta de mis labios.

4 No dejes que mi corazón se incline a cosa mala, para hacer obras perversas con los hombres que obran iniquidad. No coma yo de sus manjares.

5 Que el justo me castigue y me reprenda será un favor. Pero que el aceite del impío no embellezca mi cabeza, pues mi oración será continuamente contra sus maldades.

6 Sean derribados sus jueces en lugares peñascosos, y oigan mis palabras, que son agradables.

7 Como cuando se ara y se rompe la tierra, así son esparcidos nuestros huesos en la boca del Seol.

8 Por eso, Señor, hacia ti miran mis ojos. En ti me refugio; no expongas mi vida.

9 Guárdame de los lazos que me han tendido, y de las trampas de los que obran iniquidad.

10 Caigan juntos los impíos en sus propias redes, mientras yo paso a salvo.

*Petición de ayuda en medio de la prueba*

**142** Con mi voz clamo al Señor; con mi voz pido al Señor misericordia.

2 Delante de él derramo mi lamento; delante de él expreso mi angustia.

3 Cuando mi espíritu está desmayado

dentro de mí, tú conoces mi senda. En el camino en que he de andar han escondido una trampa para mí.

4 Miro a la derecha y observo, y no hay quien me reconozca. No tengo refugio; no hay quien se preocupe por mi vida.

5 A ti clamo, Señor. Digo: "Tú eres mi refugio y mi porción en la tierra de los vivientes."

6 Escucha mi clamor, porque estoy muy afligido; líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.

7 Sacá mi alma de la prisión, para que alabe tu Nombre. Los justos me rodearán, porque me colmarás de bien.

*Suplica de liberación y dirección*

**143** Señor, escucha mi oración; atiende mis ruegos. Respóndeme por tu fidelidad, por tu justicia.

2 No entres en juicio con tu siervo, porque no se justificará delante de ti ningún viviente.

3 Porque el enemigo ha perseguido mi alma; ha postrado en tierra mi vida, me ha hecho habitar en lugares tenebrosos como los muertos de antaño.

4 Mi espíritu desmaya dentro de mí; mi corazón queda asombrado.

5 Me acuerdo de los días de antaño, medito en todos tus hechos y reflexiono en las obras de tus manos.

6 Extiendo mis manos hacia ti; mi alma te anhela como la tierra sedienta.

7 Respóndeme pronto, oh Señor, porque mi espíritu desfallece. No escondas de mí tu rostro, para que no sea yo como los que descienden a la fosa.

8 Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti confío.

Hazme conocer el camino en que he de andar, porque hacia ti levanto mi alma.

9 Líbrame de mis enemigos, porque en ti me refugio.

10 Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen Espíritu me guíe a tierra de rectitud.

11 Vivifícame, oh Señor, por amor de tu Nombre; por tu justicia saca mi alma de la angustia.

12 Por tu misericordia silencia a mis

enemigos; destruye a todos los adversarios de mi alma, porque soy tu siervo.

*Oración pidiendo socorro  
y prosperidad*

**144** Bendito sea el Señor, mi Roca, quien adiestra mis manos para la batalla y mis dedos para la guerra.

2 Misericordia mía y castillo mío; mi refugio y mi libertador; mi escudo, en quien he confiado; el que sujeta los pueblos debajo de mí.

3 Oh Señor, ¿qué es el hombre para que pienses en él? ¿Qué es el hijo del hombre para que lo estimes?

4 El hombre es semejante a un sople; sus días son como la sombra que pasa.

5 Señor, inclina tus cielos y desciende; toca las montañas, y humeen.

6 Despide relámpagos y dispérsalos; envía flechas y túbalos.

7 Extiende tu mano desde lo alto, líbrame y rescátame de las aguas caudalosas, de la mano de los hombres extranjeros,

8 cuya boca habla vanidad y cuya derecha es mano de mentira.

9 Oh Dios, a ti cantaré un cántico nuevo; te cantaré con arpa de diez cuerdas.

10 Tú eres el que da victoria a los reyes, el que rescata a su siervo David de la maligna espada.

11 Rescátame y líbrame de la mano de los hombres extranjeros cuya boca habla vanidad y cuya derecha es mano de mentira.

12 Nuestros hijos sean como plantas crecidas en su juventud, y nuestras hijas como columnas labradas de las esquinas de un palacio.

13 Nuestros graneros estén llenos, proveyendo toda clase de grano; nuestros rebaños se multipliquen en nuestros campos por millares y decenas de millares,

14 y nuestras vacas estén cargadas de crías. ¡Que no haya muerte ni aborto, ni gemido en nuestras plazas!

15 Bienaventurado el pueblo al cual así le sucede. ¡Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el Señor!

*Alabanza por la bondad  
y el poder de Dios*

**145** Te exaltaré, mi Dios, mi Rey, y bendeciré tu Nombre eternamente y para siempre.

2 Cada día te bendeciré, y alabaré tu Nombre eternamente y para siempre.

3 Grande es el Señor y digno de suprema alabanza. Su grandeza es inescrutable.

4 Una GENERACIÓN celebrará tus obras ante otra generación, y anunciará tus poderosos hechos.

5 Hablarán del esplendor de tu gloriosa majestad, y meditará en tus maravillas.

6 Hablarán de la fuerza de tus portentos, y contará de tu grandeza.

7 Manifestarán el recuerdo de tu inmensa bondad y cantarán tu justicia.

8 Clemente y compasivo eres Señor, lento para la ira y grande en misericordia.

9 Bueno eres Señor para con todos, y tu misericordia está en todas tus obras.

10 Todas tus obras, oh Señor, te alabarán; y tus fieles te bendecirán.

11 Hablarán de la gloria de tu reino y de tu poder,

12 para anunciar tus proezas a los hijos de los hombres; y la gloria del majestuoso esplendor de tu reino.

13 Tu reino es reino de todos los siglos, y tu dominio es de generación en generación.

14 Señor tu sostienes a todos los que caen y levantas a todos los que han sido doblegados.

15 Los ojos de todos tienen su esperanza puesta en ti, y tú les das su comida a su debido tiempo.

16 Abres tu mano y satisfaces el deseo de todo ser viviente.

17 Justo eres Señor en todos tus caminos y bondadoso en todas tus obras.

18 Cercano estas Señor a todos los que te invocan, a todos los que te invocan de verdad.

19 Cumplirás el deseo de los que te temen. Asimismo, oirás el clamor de ellos y los salvaras.

20 El Señor guarda a todos los que le

aman, pero destruye a todos los impíos.  
21 Mi boca expresará alabanzas al Señor: ¡Bendiga todo mortal su Santo Nombre, eternamente y para siempre!

*Alabanza por la  
justicia de Dios*

**146** ¡Alabad al Señor! ¡Alaba, oh alma mía, al Señor!

2 Alabaré al Señor en mi vida; a mi Dios cantaré salmos mientras viva.

3 No confiéis en príncipes ni en hijo de hombre, porque no hay en él liberación.

4 Su espíritu ha de salir, y él volverá al polvo. En aquel día perecerán sus pensamientos.

5 Bienaventurado aquel cuya ayuda es el Dios de Jacob, cuya esperanza está puesta en El Señor su Dios;

6 Quien hizo los cielos, la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; quien guarda la verdad para siempre;

7 Quien hace justicia a los oprimidos y da pan a los hambrientos. Suelta a los prisioneros;

8 Abre los ojos a los ciegos; el Señor levanta a los que han sido doblegados; ama a los justos.

9 Guarda a los forasteros; sostiene al huérfano y a la viuda, pero trastorna el camino de los impíos.

10 Reinará para siempre; tu Dios, oh Sion, de generación en generación. ¡Alabad al Señor!

*Alabanza por el favor de  
Dios hacia Jerusalén*

**147** ¡Alabad al Señor! Ciertamente es bueno cantar salmos a nuestro Dios; ciertamente es agradable y bella la alabanza.

2 El Señor edifica a Jerusalén y reúne a los dispersados de Israel.

3 Sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas.

4 Cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres.

5 Grande es nuestro Dios, y de mucho poder; su entendimiento es infinito.

6 Ayuda a los humildes, pero a los impíos humilla hasta el suelo.

7 Cantad al Señor con acción de gracias; cantad con arpa a nuestro Dios.

8 El es el que cubre los cielos de nubes, el que prepara la lluvia para la tierra, el que hace que las colinas produzcan hierba.

9 Da al ganado su alimento; y a las crías de los cuervos, cuando gritan.

10 No se deleita en la fuerza del caballo, ni se complace en los músculos del hombre.

11 Se complace en los que le temen, y en los que esperan en su misericordia.

12 ¡Celebra al Señor, oh Jerusalén! ¡Alaba a tu Dios, oh Sion!

13 Porque ha fortalecido el cerrojo de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

14 Ha traído paz a tu territorio, y te ha saciado con abundancia de trigo.

15 Envía su mensaje a la tierra; velozmente corre su palabra.

16 Pone la nieve como lana, y derrama la escarcha como ceniza.

17 Echa su hielo como migas de pan. ¿Quién se mantendrá ante su frío?

18 Envía su palabra y los derrite; hace que sople su viento, y corren las aguas.

19 Ha manifestado sus palabras a Jacob, sus leyes y sus decretos a Israel.

20 No ha hecho esto con otras naciones, y no han conocido sus juicios. ¡Alabad al Señor!

*Creación alabad al Señor*

**148** ¡Alabad al Señor! ¡Alabad al Señor desde los cielos! ¡Alabadle en las alturas!

2 ¡Alabadle, vosotros todos sus ángeles! ¡Alabadle, vosotros todos sus ejércitos!

3 ¡Alabadle, sol y luna! ¡Alabadle, vosotras todas las estrellas relucientes!

4 ¡Alabadle, cielos de los cielos, y las aguas que están sobre los cielos!

5 Alaben el Nombre del Señor, porque él mandó, y fueron creados.

6 Él los estableció para siempre, por la eternidad; les puso ley que no será quebrantada.

7 Alabad al Señor desde la tierra, los grandes animales acuáticos y todos los océanos,

8 el fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento tempestuoso que

ejecuta su palabra,  
 9 los montes y todas las colinas, los  
 árboles frutales y todos los cedros,  
 10 los animales y todo el ganado, los  
 reptiles y las aves que vuelan,  
 11 los reyes de la tierra y todas las  
 naciones, los príncipes y todos los jueces  
 de la tierra,  
 12 los jóvenes y también las jóvenes, los  
 ancianos junto con los niños.  
 13 Alaben el Nombre del Señor, porque  
 sólo su Nombre es sublime; su majestad  
 es sobre tierra y cielos.  
 14 El enaltece el poderío de su pueblo;  
 la alabanza de todos sus fieles, los hijos  
 de Israel, el pueblo a él cercano.  
 ¡Alabad al Señor!

*Exhortación a Israel  
 a Alabar a Dios*

**149** ¡Alabad al Señor! Cantad al Señor  
 un cántico nuevo; sea su alabanza en la  
 congregación de los fieles.  
 2 Alégrese Israel en su Hacedor; gócese  
 en su Rey los hijos de Sion.  
 3 Alaben su Nombre con danzas; canten  
 al son del pandero y de la lira.  
 4 Porque Dios se agrada de su pueblo,  
 Yeshua adornará a los humildes.  
 5 Los fieles se regocijarán con gloria;  
 cantarán desde sus camas.

## NVP

6 Exalten a Dios con sus gargantas, y con  
 espada de dos filos en sus manos,  
 7 para tomar venganza de las naciones y  
 dar castigo a los pueblos,  
 8 para aprisionar a los reyes con  
 grilletes y a sus nobles con cadenas de  
 hierro,  
 9 para ejecutar en ellos la sentencia  
 escrita. El será esplendor para todos sus  
 fieles. ¡Alabad al Señor!

*Exhortación a Alabar a Dios  
 Con instrumentos de música*

**150** ¡Alabad a Dios en su santuario!  
 ¡Alabadle en su poderoso firmamento!  
 2 ¡Alabadle por sus proezas! ¡Alabadle  
 por su inmensa grandeza!  
 3 ¡Alabadle con toque de trompeta!  
 ¡Alabadle con lira y arpa!  
 4 ¡Alabadle con panderos y danza!  
 ¡Alabadle con instrumentos de cuerda y  
 flauta!  
 5 ¡Alabadle con címbalos resonantes!  
 ¡Alabadle con címbalos de júbilo!  
 6 ¡Todo lo que respira alabe al Señor!

**G239** ελληλουϊε **elouie**; de orig. heb. [Himper. de  
 H1984, y H3050]; *jalaben a Jeh!*, exclamación de  
 adoración:-elouie.

**Jalaluieh H1984** הַלֵּל **jalál** (griego **elouie**); raíz  
 prim.; de aquí, *hacer espectáculo, alardear; hablar  
 elogiosa mente; caus. Celebrar; -aclamar, [cantar, ser  
 digno de] alabanza, alabar, alborotar, glorificar,  
 grandemente, júbilo, loar, resplandecer.*



**1** Los proverbios de Salomón hijo de David, rey de Israel:

2 Para conocer sabiduría y disciplina; para comprender los dichos de inteligencia;

3 Para adquirir disciplina y enseñanza, justicia, derecho y equidad;

4 Para dar sagacidad a los ingenuos y a los jóvenes conocimiento y prudencia.

5 El sabio oír y aumentará su saber, y el entendido adquirirá habilidades.

6 Comprenderá los proverbios y los dichos profundos, las palabras de los sabios y sus enigmas.

7 El temor del Señor es el principio de la sabiduría; los insensatos desprecian la sabiduría y la disciplina.

*Amonestación de la sabiduría*

8 Escucha, hijo mío, la disciplina de tu padre, y no abandones la instrucción de tu madre;

9 Porque diadema de gracia serán a tu cabeza y collares a tu cuello.

10 Hijo mío, si los pecadores te quisieran persuadir, no lo consientas.

11 Si te dicen: "Ven con nosotros; estemos al acecho para derramar sangre y embosquemos sin motivo a los inocentes;

12 Los tragaremos vivos, como el Seol, enteros, como los que descienden a la fosa;

13 Hallaremos riquezas de toda clase; llenaremos nuestras casas de ganancias;

14 Echa tu suerte con nosotros; tengamos todos una sola bolsa"

15 Hijo mío, no andes en el camino de ellos; aparta tu pie de sus senderos,

16 porque sus pies corren al mal y se apresuran a derramar sangre.

17 Ciertamente en vano se tiende la red ante los ojos de toda ave.

18 Pero ellos ponen acechanzas a su propia sangre; a sus propias vidas ponen trampa.

19 Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia, la cual quita la vida a los que la poseen.

20 La sabiduría llama en las calles; da su voz en las plazas.

21 Proclama sobre las murallas, en las entradas de las puertas de la ciudad pronuncia sus dichos:

22 "¿Hasta cuándo, oh ingenuos, amaréis la ingenuidad? ¿Hasta cuándo los burladores desearán el burlarse, y los tontos aborrecerán el conocimiento?

23 ¡Volveos ante mi reprensión! ¡He aquí, yo derramaré mi Espíritu sobre vosotros, es decir, conoceréis mi Verbo.

24 Por cuanto llamé, y os resististeis; extendí mis manos, y no hubo quien escuchara.

25 (más bien, desechasteis todo consejo mío y no quisisteis mi reprensión),

26 yo también me reíré en vuestra calamidad. Me burlaré cuando os llegue lo que teméis, Job 3.25

27 cuando llegue como destrucción lo que teméis, cuando vuestra calamidad llegue como huracán y vengan sobre vosotros tribulación y angustia. Job 3.25

28 "Entonces me llamarán, y no responderé; me buscarán con diligencia y no me hallarán,

29 por cuanto aborrecieron el conocimiento y no escogieron el temor del Señor.

30 No quisieron mi consejo y menospreciaron toda reprensión mía.

31 Entonces comerán del fruto de su camino y se saciarán de sus propios consejos.

32 Porque su descarrío matará a los ingenuos, y su dejadez echará a perder a los necios.

33 Pero el que me escuche habitará confiadamente y estará tranquilo, sin temor del mal."

*Excelencia de la sabiduría*

**2** Hijo mío, si recibieres mis palabras, y mis mandamientos guardares dentro de ti,

2 si prestas oído a la sabiduría e inclinas tu corazón al entendimiento,

3 si invocas a la inteligencia y al entendimiento llamas a gritos,

4 si como a la plata las buscas y las rebuscas como a tesoros escondidos,

5 entonces entenderás el temor del Señor y hallarás el conocimiento de

Dios.

6 Porque el Señor da la sabiduría, y de su boca provienen el conocimiento y el entendimiento.

7 El atesora eficiente sabiduría para los rectos; es Escudo de los que caminan en integridad.

8 Preserva las sendas del juicio y guarda el camino de sus piadosos.

9 Entonces entenderás la justicia, el juicio y la equidad: Todo buen camino.

10 Cuando la sabiduría entre en tu corazón y el conocimiento sea agradable a tu alma,

11 te guardará la sana iniciativa, y te preservará el entendimiento.

12 Te librá de la mujer ajena, de los hombres que hablan perversidades,

13 que abandonan las sendas derechas para andar en caminos tenebrosos,

14 que se alegran haciendo el mal y que se gozan en las perversidades del mal,

15 cuyos senderos son torcidos y perversos sus caminos.

16 Te librá de la mujer ajena, de la extraña que halaga con sus palabras,

17 que abandona al compañero de su juventud y se olvida del pacto de su Dios.

18 Ciertamente su casa se hunde hacia la muerte, y sus sendas hacia los muertos.

19 Todos los que con ella tengan relaciones no volverán, ni lograrán alcanzar los senderos de la vida.

20 Hará que andes por el camino de los buenos y guardes las sendas de los justos.

21 Porque los rectos habitarán la tierra, y los íntegros permanecerán en ella.

22 Pero los impíos serán exterminados de la tierra, y los traicioneros serán desarraigados de ella.

*Exhortación a la obediencia*

**3** Hijo mío, no te olvides de mi instrucción, y guarde tu corazón mis mandamientos;

2 Porque abundancia de días y años de vida y bienestar te aumentarán.

3 No se aparten de ti la misericordia y la verdad; átalas a tu cuello. Escríbelas en

las tablas de tu corazón,

4 y hallarás gracia y buena opinión ante los ojos de Dios y de los hombres.

5 Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia inteligencia.

6 Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas.

7 No seas sabio en tu propia opinión: Teme al Señor y apártate del mal,

8 porque será medicina para tu carne y refrigerio para tus huesos.

9 Honra al Señor con tus riquezas y con las primicias de todos tus frutos.

10 Así tus graneros estarán llenos con abundancia, y tus lagares rebosarán de vino nuevo.

11 No deseches, hijo mío, la disciplina del Señor, ni te resientas por su reprehensión;

12 Porque el Señor disciplina al que ama, como el padre al hijo a quien quiere.

13 Bienaventurado el hombre que halla sabiduría y el que obtiene entendimiento;

14 Porque su provecho es mayor que el de la plata, y su resultado es mejor que el oro fino.

15 Es más valiosa que las perlas; nada de lo que desees podrá compararse con ella.

16 Abundancia de días hay en su mano derecha; y en su izquierda, riquezas y honra.

17 Sus caminos son caminos agradables, y en todas sus sendas hay paz.

18 Es árbol de vida a los que de ella echan mano; bienaventurados los que la retienen.

19 El Señor fundó la tierra con sabiduría; afirmó los cielos con entendimiento.

20 Con su conocimiento fueron divididos los océanos, y los cielos destilan rocío.

21 Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos; guarda la iniciativa y la prudencia,

22 y serán vida para tu alma y gracia para tu cuello.

23 Entonces andarás confiadamente por

tu camino, y tu pie no tropezará.

24 Cuando te acuestes, no tendrás temor; más bien, te acostarás, y tu sueño será dulce.

25 No tendrás temor del espanto repentino, ni de la ruina de los impíos, cuando llegue,

26 porque el Señor será tú confianza y él guardará tu pie de caer en la trampa.

27 No niegues un bien a quien es debido, teniendo poder para hacerlo.

28 No digas a tu prójimo: "Anda y vuelve; mañana te lo daré," cuando tienes contigo qué darle.

29 No trames mal contra tu prójimo, estando él confiado en ti.

30 No pleitees con alguno sin razón, si es que no te ha hecho agravio.

31 No envidies al hombre violento, ni escojas ninguno de sus caminos;

32 Porque el Señor abomina al perverso, pero su íntima comunión es con los rectos.

33 La maldición del Señor está en la casa del impío, pero él bendice la morada de los justos.

34 Ciertamente él se burlará de los que se burlan, pero a los humildes concederá gracia.

35 Los sabios poseerán honra, pero los necios cargarán con la afrenta.

*Beneficio de la sabiduría*

**4** Oíd, hijos, la enseñanza de un padre; estad atentos para adquirir entendimiento.

2 No abandonéis mi instrucción, porque yo os doy buena enseñanza.

3 Pues yo también fui hijo de mi padre, tierno y único delante de mi madre.

4 Y él me enseñaba y me decía: "Retenga tu corazón mis palabras; guarda mis mandamientos y vivirás."

5 ¡Adquiere sabiduría! ¡Adquiere entendimiento! No te olvides ni te apartes de los dichos de mi boca.

6 No la abandones, y ella te guardará; ámala, y te preservará.

7 ¡Sabiduría ante todo! ¡Adquiere sabiduría! Y antes que toda posesión, adquiere entendimiento.

8 Apréciala, y ella te levantará; y cuando

la hayas abrazado, te honrará.

9 Diadema de gracia dará a tu cabeza; corona de hermosura te otorgará.

10 Escucha, hijo mío, y recibe mis dichos, y se te multiplicarán años de vida.

11 En el camino de la sabiduría te he instruido, y por sendas de rectitud te he hecho andar.

12 Cuando camines, tus pasos no hallarán impedimento; y si corres, no tropezarás.

13 Aférrate a la disciplina y no la sueltes; consévala, porque ella es tu vida.

14 No entres en el sendero de los impíos, ni pongas tu pie en el camino de los malos.

15 Evítalo; no pases por él. Apártate de él; pasa de largo.

16 Porque ellos no duermen si no han hecho mal; pierden el sueño si no han hecho caer a alguno.

17 Pues comen pan de impiedad, y beben vino de violencia.

18 Pero la senda de los justos es como la luz de la aurora que va en aumento hasta que es pleno día.

19 El camino de los impíos es como la oscuridad; no saben en qué tropiezan.

20 Hijo mío, pon atención a mis palabras; inclina tu oído a mis dichos.

21 No se aparten de tus ojos; guárdalos en medio de tu corazón.

22 Porque ellos son vida a los que los hallan, y medicina para todo su cuerpo.

23 Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él emana la vida.

24 Aparta de ti la perversidad de la boca, y aleja de ti la falsedad de los labios.

25 Miren tus ojos lo que es recto, y diríjase tu vista a lo que está frente a ti.

26 Considera la senda de tus pies, y todos tus caminos sean correctos.

27 No te apartes ni a la izquierda ni a la derecha; aparta tu pie del mal.

*Amonestación contra la impureza*

**5** Hijo mío, pon atención a mi sabiduría, y a mi entendimiento inclina tu oído;

2 Para que guardes discreción, y tus

labios conserven el conocimiento.

3 Los labios de la mujer extraña gotean miel, y su paladar es más suave que el aceite;

4 Pero su fin es amargo como el ajeno, agudo como una espada de dos filos.

5 Sus pies descienden a la muerte; sus pasos se precipitan al Seol.

6 No considera el camino de la vida; sus sendas son inestables, y ella no se da cuenta.

7 Ahora pues, hijos, oídme y no os apartéis de los dichos de mi boca.

8 Aleja de ella tu camino y no te acerques a la puerta de su casa,

9 no sea que des a otros tu honor y tus años a alguien que es cruel;

10 No sea que los extraños se sacien con tus fuerzas, y los frutos de tu trabajo vayan a dar a la casa de un desconocido.

11 Entonces gemirás al final de tu vida, cuando tu cuerpo y tu carne se hayan consumido.

12 Y dirás: "¡Cómo aborrecí la disciplina, y mi corazón menospreció la reprobación!

13 No escuché la voz de mis maestros, y a los que me enseñaban no incliné mi oído.

14 Casi en todo mal he estado, en medio de la sociedad y de la congregación."

15 Bebe el agua de tu propia cisterna y de los raudales de tu propio pozo.

16 ¿Se han de derramar afuera tus manantiales, tus corrientes de aguas por las calles?

17 ¡Que sean para ti solo y no para los extraños contigo!

18 Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud,

19 como una preciosa cierva o una graciosa gacela. Sus caricias te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recreáte siempre.

*Amonestación contra el adulterio*

20 ¿Por qué, hijo mío, andarás apasionado por una mujer ajena y abrazarás el seno de una extraña?

21 Los caminos del hombre están ante los ojos del Señor, y él considera todas sus sendas.

22 Sus propias maldades apresarán al impío, y será atrapado en las cuerdas de su propio pecado.

23 El morirá por falta de disciplina. Y a causa de su gran insensatez se echará a perder.

6 Hijo mío, si diste fianza por tu prójimo y estrechaste la mano con un extraño,

2 te has enredado con tus palabras, y has quedado atado con los dichos de tu boca.

3 Ahora pues, haz esto, hijo mío, para quedar libre, ya que has caído en las manos de tu prójimo: Anda, humíllate, importuna a tu prójimo;

4 No des sueño a tus ojos ni dejes dormir tus párpados.

5 Escapa como el venado de mano del cazador, como ave de mano del que tiende la red.

6 Vé a la hormiga, oh perezoso; observa sus caminos y sé sabio.

7 Ella no tiene jefe, ni comisario, ni gobernador;

8 Pero prepara su comida en el verano, y guarda su sustento en el tiempo de la siega.

9 Perezoso: ¿Hasta cuándo has de estar acostado? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño?

10 Un poco de dormir, un poco de dormir y un poco de cruzar las manos para reposar.

11 Así vendrá tu pobreza como un vagabundo, y tu escasez como un hombre armado.

12 El hombre depravado, el hombre inicuo, anda en la perversidad de boca,

13 guiña los ojos, hace señas con sus pies e indica con sus dedos.

14 Perversidades hay en su corazón; en todo tiempo anda pensando el mal, provocando discordia.

15 Por eso, su calamidad vendrá de repente; súbitamente será quebrantado, y no habrá remedio.

16 Seis cosas aborrece el Señor, y aun siete abomina su alma:

17 Los ojos altivos, la lengua mentirosa,

las manos que derraman sangre inocente,

18 el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies que se apresuran a correr al mal,

19 el testigo falso que habla mentiras y el que provoca discordia entre los hermanos.

20 Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre, y no abandones la instrucción de tu madre.

21 Átalos siempre a tu corazón, y enlázalos en tu cuello.

22 Te guiarán cuando camines; te guardarán cuando te acuestes, y hablarán contigo cuando te despiertes.

23 Porque el mandamiento es antorcha, y la instrucción es luz. Y las reprensiones de la disciplina son camino de vida.

24 Te guardarán de la mala mujer, de la suavidad de lengua de la extraña.

25 En tu corazón no codicies su hermosura, ni te prenda ella con sus ojos;

26 Porque por causa de la mujer RAMERA el hombre es reducido a un bocado de pan, y la mujer caza LA PRECIOSA ALMA del varón.

27 ¿Tomará el hombre fuego en su seno sin que se quemen sus vestidos?

28 ¿Andará el hombre sobre las brasas sin que se le quemen los pies?

29 Así sucede con el que se enreda con la mujer de su prójimo; no quedará impune ninguno que la tomare.

30 ¿Acaso no desprecian al ladrón, aunque robe para saciar su apetito cuando tiene hambre,

31 y si es sorprendido, pagará siete veces y entregará todo lo que posee en su casa?

32 Así también el que comete adulterio con una mujer es falto de entendimiento; él que hace tal cosa se destruye a sí mismo.

33 Heridas e ignominia encontrará, y su afrenta no será borrada;

34 porque los celos del hombre son su furor, y él no perdonará en el día de la venganza.

35 No aceptará ningún rescate, ni querrá perdonar, aunque multipliques los dones.

7 vi entre los ingenuos y observé entre los jóvenes a uno falto de entendimiento.

8 El pasaba por la plaza, cerca de la esquina, y caminaba en dirección a la casa de ella.

9 Era al anochecer; ya oscurecía. Sucedió en medio de la noche y en la oscuridad.

10 Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro, con atavío de ramera y astuta de corazón.

11 Ella es alborotadora y obstinada; sus pies no pueden estar en casa.

12 Unas veces está afuera; otras veces por las plazas, acechando por todas las esquinas.

13 Se prendió de él, lo besó y descaradamente le dijo:

14 "Sacrificios de paz había prometido, y hoy he pagado mis votos.

15 Por eso he salido a tu encuentro, a buscarte, y te he encontrado.

16 He preparado mi cama con colchas; la he tendido con lino de Egipto.

17 He perfumado mi cama con mirra, áloe y canela.

18 Ven, saciémonos de caricias hasta la mañana; deleitémonos en amores.

19 Porque el marido no está en casa; partió para un largo viaje.

20 Llevó consigo una bolsa de dinero; el día señalado volverá a su casa."

21 Lo rindió con la suavidad de sus muchas palabras, le obligó con la zalamería de sus labios.

22 Al punto se marchó tras ella, como va el buey al degolladero, y como el tonto a las prisiones para ser castigado;

23 Como el ave que se apresura a la red, y no sabe que es contra su vida, hasta que la saeta traspasa su corazón.

24 Ahora pues, hijos, oídme; prestad atención a los dichos de mi boca.

25 No se aparte tu corazón tras sus caminos, ni te descarríes por sus sendas.

26 Porque a muchos ha hecho caer muertos; los que ella ha matado son

innumerables.

27 Su casa está en los caminos del Seol que descienden a las cámaras de la muerte.

*Excelencia y eternidad de la sabiduría*

**8** ¿Acaso no llama la sabiduría, y alza su voz el entendimiento?

2 Sobre los lugares prominentes junto al camino, en las encrucijadas de las rutas se pone de pie.

3 Junto a las puertas, ante la ciudad, en el acceso a las entradas da voces:

4 "¡Oh hombres, a vosotros llamo! Mi voz se dirige a los hijos del hombre.

5 Entended, ingenuos, la sagacidad; y vosotros, necios, disponed el corazón.

6 Escuchad, porque hablaré cosas excelentes, y abriré mis labios para decir cosas rectas.

7 Porque mi boca hablará la verdad, y mis labios abominan la impiedad.

8 Justas son todas las palabras de mi boca; no hay en ellas cosa torcida ni perversa.

9 Todas ellas son correctas al que entiende, y rectas a los que han hallado el conocimiento.

10 Recibid mi corrección antes que la plata, y el conocimiento antes que el oro escogido.

11 Porque la sabiduría es mejor que las perlas; nada de lo que desees podrá compararse con ella.

12 "Yo, la sabiduría, habito con la sagacidad, y me hallo con el conocimiento y la discreción.

13 El temor del Señor es aborrecer el mal. Aborrezco la soberbia, la arrogancia, el mal camino y la boca perversa.

14 Míos son el consejo y la eficiente sabiduría; mía es la inteligencia, y mía la valentía.

15 Por mí reinan los reyes, y los magistrados administran justicia.

16 Por mí gobiernan los gobernantes, y los nobles juzgan la tierra.

17 Yo amo a los que me aman, y me hallan los que con diligencia me buscan.

18 Conmigo están las riquezas y la honra, los bienes duraderos y la justicia.

19 Mejor es mi fruto que el oro, que el oro fino; mis resultados son mejores que la plata escogida.

20 Camino por la senda de la justicia, por los senderos del derecho;

21 para hacer que los que me aman hereden un patrimonio, y para que yo colme sus tesoros.

22 "El Señor me creó como su obra maestra, antes que sus hechos más antiguos.

23 Desde la eternidad tuve el principado, desde el principio, antes que la tierra.

24 Nací antes que existieran los océanos, antes que existiesen los manantiales cargados de agua.

25 Nací antes que los montes fuesen asentados, antes que las colinas.

26 No había hecho aún la tierra ni los campos, ni la totalidad del polvo del mundo.

27 Cuando formó los cielos, allí estaba yo; cuando trazó el horizonte sobre la faz del océano,

28 cuando afirmó las nubes arriba, cuando reforzó las fuentes del océano,

29 cuando dio al mar sus límites y a las aguas ordenó que no traspasasen su mandato. Cuando establecía los cimientos de la tierra,

30 con él estaba yo, como un artífice maestro. Yo era su delicia todos los días y me regocijaba en su presencia en todo tiempo.

31 Yo me recreo en su tierra habitada, y tengo mi delicia con los hijos de los hombres.

32 "Ahora pues, hijos, oídme: Bienaventurados los que guardan mis caminos.

33 Escuchad la corrección y sed sabios; no la menospreciéis.

34 Bienaventurado el hombre que me escucha velando ante mis entradas cada día, guardando los postes de mis puertas.

35 Porque el que me halla, halla la vida y obtiene el favor del Señor.

36 Pero el que me pierde se hace daño a sí mismo; todos los que me aborrecen

aman la muerte."

*La sabiduría y la mujer insensata*

**9** La sabiduría edifica su casa, labra sus siete columnas,

2 mata sus animales, mezcla su vino y pone su mesa.

3 Envía a sus criadas, y llama desde lo más alto de la ciudad:

4 "¡Si alguno es ingenuo, que venga acá!" Y a los faltos de entendimiento dice:

5 "Venid, comed mi pan y bebed mi vino que yo he mezclado.

6 Dejad la ingenuidad y vivid; poned vuestros pies en el camino de la inteligencia."

7 El que corrige al burlador se acarrea vergüenza, y el que reprende al impío se acarrea afrenta.

8 No reprendas al burlador, porque te aborrecerá; corrige al sabio, y te amará.

9 Da al sabio, y será más sabio; enseña al justo, y aumentará su saber.

10 El principio de la sabiduría es el temor del Señor, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia.

11 Porque por mí se aumentarán tus días, y años de vida te serán añadidos.

12 Si eres sabio, para ti lo serás; pero si eres burlador, sufrirás tú solo.

13 La mujer tonta es alborotadora; es libertina y no conoce la vergüenza.

14 Ella se sienta en una silla a la puerta de su casa, en lo alto de la ciudad,

15 para llamar a los que pasan por el camino, a los que van directo por sus sendas:

16 "¡Si alguno es ingenuo, que venga acá!" Y a los faltos de entendimiento dice:

17 "Las aguas hurtadas son dulces, y el pan comido en oculto es delicioso."

18 No saben ellos que allí están los muertos, que sus invitados están en lo profundo del Seol.

*Contraste entre el justo y el malvado*

**10** Proverbios de Salomón: El hijo sabio alegra a su padre, pero el hijo necio es tristeza de su madre.

2 Los tesoros de impiedad no son de provecho, pero la justicia libra de la muerte.

## NVP

## PROVERBIOS

3 El Señor no deja padecer hambre al justo, pero impide que se sacie el apetito de los impíos.

4 La mano negligente empobrece, pero la mano de los diligentes enriquece.

5 El que recoge en el verano es un hijo sensato; pero el que duerme en el tiempo de la siega es un hijo que avergüenza.

6 Bendiciones vendrán sobre la cabeza del justo, pero la boca de los impíos encubre la violencia.

7 La memoria del justo será bendita, pero el nombre de los impíos se pudrirá.

8 El sabio de corazón aceptará los mandamientos, pero el de labios insensatos será arruinado.

9 El que camina en integridad anda confiado, pero el que pervierte sus caminos será descubierto.

10 El que guiña el ojo causa tristeza, pero el que abiertamente reprende hace la paz.

11 Fuente de vida es la boca del justo, pero la boca de los impíos encubre la violencia.

12 El odio despierta contiendas, pero el amor cubre todas las faltas.

13 En los labios del entendido se halla sabiduría, pero la vara es para las espaldas del falto de entendimiento.

14 Los sabios atesoran el conocimiento, pero la boca del insensato es calamidad cercana.

15 Las riquezas del rico son su ciudad fortificada, y la calamidad de los necesitados es su pobreza.

16 La obra del justo es para vida, pero el logro del impío es para pecado.

17 El que guarda la disciplina está en el camino de la vida, pero el que descuida la reprensión hace errar.

18 El que aplaca el odio es de labios justos, pero el que suscita la calumnia es necio.

19 En las muchas palabras no falta pecado, pero el que refrena sus labios es prudente.

20 Plata escogida es la lengua del justo, pero el corazón de los impíos no vale nada.

21 Los labios del justo apacientan a muchos, pero los insensatos mueren por falta de entendimiento.

22 La bendición del Señor es la que enriquece y con ella no añade tristeza.

23 El hacer perversidades es un deporte para el tonto, pero para el hombre de entendimiento lo es la sabiduría.

24 Lo que el impío teme, eso le vendrá; pero a los justos les será dado lo que desean.

25 Como cuando pasa la tempestad, así el impío no permanece; pero el justo tiene fundamentos eternos.

26 Como es el vinagre a los dientes y el humo a los ojos, así es el perezoso a los que lo envían.

27 El temor de Dios aumentará los días, pero los años de los impíos serán acortados.

28 La expectativa de los justos es alegría, pero la esperanza de los impíos perecerá.

29 El Señor es la fortaleza del íntegro de camino, pero es espanto para los que obran maldad.

30 El justo no será removido jamás, pero los impíos no habitarán la tierra.

31 La boca del justo producirá sabiduría, pero la lengua perversa será cortada.

32 Los labios del justo saben hablar lo que agrada, pero la boca de los impíos habla perversidades.

**11** La balanza falsa es una abominación al Señor, pero la pesa exacta le agrada.

2 Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra; pero con los humildes está la sabiduría.

3 Su integridad guiará a los rectos, pero la perversidad arruinará a los traicioneros.

4 Las riquezas no aprovecharán en el día de la ira, pero la justicia librará de la muerte.

5 La justicia del íntegro enderezará su camino, pero el impío caerá por su impiedad.

6 Su justicia librará a los rectos, pero los traicioneros quedarán atrapados por su codicia.

7 Cuando muere el hombre impío, perece su esperanza, y su expectativa de las riquezas perecerá.

8 El justo es librado de la desgracia, pero el impío llega al lugar que le corresponde.

9 El hipócrita con su boca daña a su prójimo, pero los justos son librados por el conocimiento.

10 La ciudad se regocija por el bien de los justos, y cuando perecen los impíos, hay grito de alegría.

11 Por la bendición de los rectos será enaltecida la ciudad, pero por la boca de los impíos será destruida.

12 El que carece de entendimiento desprecia a su prójimo, pero el hombre prudente calla.

13 El que anda con chismes revela el secreto, pero el de espíritu fiel cubre el asunto.

14 Cuando falta dirección, el pueblo caerá; pero en los muchos consejeros está la victoria.

15 Ciertamente será afligido el que sale fiador por el extraño, pero el que odia las fianzas vivirá confiado.

16 La mujer agraciada obtendrá honra, y los audaces obtendrán riquezas.

17 El hombre misericordioso hace bien a su propia alma, pero el cruel se perjudica a sí mismo.

18 El impío logra salario falso, pero el que siembra justicia tendrá verdadera recompensa.

19 Como la justicia es para vida, así el que sigue el mal lo hace para su muerte.

20 Abominación le son al Señor los perversos de corazón, pero los íntegros de camino le son agradables.

21 De ninguna manera quedará impune el malo, pero la descendencia de los justos escapará.

22 Zarcillo de oro en el hocico de un cerdo es la mujer hermosa que carece de discreción.

23 El deseo de los justos es solamente para el bien, pero la esperanza de los impíos es para ira.

24 Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen



indebidamente, sólo para acabar en escasez.

25 El alma generosa será prosperada, y el que sacia a otros también será saciado.

26 Al que acapara el grano, el pueblo lo maldecirá; pero la bendición caerá sobre la cabeza del que distribuye.

27 El que se esmera por el bien conseguirá favor; pero al que busca el mal, éste le vendrá.

28 El que confía en sus riquezas caerá, pero los justos reverdecerán como follaje.

29 El que perturba su casa heredará viento, y el insensato será esclavo del sabio de corazón.

30 El fruto del justo es árbol de vida, y el que gana almas es sabio.

31 Ciertamente el justo será recompensado en la tierra; ¡Cuánto más el impío y el pecador!

**12** El que ama la corrección ama el conocimiento, pero el que aborrece la reprensión se embrutece.

2 El bueno alcanzará el favor del Señor, pero Dios condenará al hombre que urde males.

3 El hombre no se establecerá por medio de la impiedad, pero la raíz de los justos es inmovible.

4 La mujer virtuosa es corona de su marido, pero la mala es como carcoma en sus huesos.

5 Los pensamientos de los justos son rectitud, pero las artimañas de los impíos son engaño.

6 Las palabras de los impíos son para acechar la sangre, pero la boca de los rectos les libará.

7 Al ser trastornados los impíos, dejarán de ser; pero la casa de los justos permanecerá.

8 El hombre es alabado según su discernimiento, pero el perverso de corazón será menospreciado.

9 Mejor es el menospreciado que tiene quien le sirva que el vanaglorioso que carece de pan.

10 El justo se preocupa por la vida de sus animales, pero los sentimientos de

los impíos son crueles.

11 El que cultiva su tierra se saciará de pan, pero el que persigue cosas vanas es falto de entendimiento.

12 El impío codicia la fortaleza de los malos, pero la raíz de los justos es estable.

13 En la transgresión de los labios hay una trampa fatal, pero el justo saldrá bien de la tribulación.

14 El hombre será saciado con el bien del fruto de su boca, y también le vendrá la recompensa de sus manos.

15 En la opinión del insensato su camino es derecho, pero el que obedece el consejo es sabio.

16 El insensato al instante da a conocer su ira, pero el que disimula la afrenta es prudente.

17 El que habla verdad declara justicia, pero el testigo mentiroso hace engaño.

18 Hay quienes hablan como dando estocadas de espada, pero la lengua de los sabios es medicina.

19 El labio veraz permanecerá para siempre; pero la lengua mentirosa, sólo por un momento.

20 Engaño hay en el corazón de los que traman el mal, pero en el corazón de los que aconsejan paz hay alegría.

21 Ninguna adversidad le acontecerá al justo, pero los impíos estarán llenos de males.

22 Los labios mentirosos son abominación al Señor, pero le agradan los que actúan con verdad.

23 El hombre sagaz encubre su conocimiento, pero el corazón de los necios proclama la insensatez.

24 La mano de los diligentes gobernará, pero la de los negligentes será tributaria.

25 La congoja abate el corazón del hombre, pero la buena palabra lo alegra.

26 El justo sirve de guía a su prójimo, pero la conducta de los impíos los hace errar.

27 El negligente no alcanza presa, pero el hombre diligente obtendrá preciosa riqueza.

28 En el camino de la justicia está la

vida, y en su senda no hay muerte.

**13** El hijo sabio acepta la disciplina de su padre, pero el burlador no escucha la corrección.

2 Del fruto de su boca el hombre comerá el bien, pero el alma de los traicioneros hallará el mal.

3 El que guarda su boca guarda su vida, pero al que mucho abre sus labios le vendrá ruina.

4 El alma del perezoso desea y nada alcanza, pero el alma de los diligentes será prosperada.

5 El justo aborrece la palabra de mentira, pero el impío se hace odioso y trae deshonra.

6 La justicia guarda al íntegro de camino, pero la impiedad arruina al pecador.

7 Hay quienes pretenden ser ricos, pero no tienen nada; y hay quienes pretenden ser pobres, pero tienen muchas riquezas.

8 Las riquezas del hombre pueden ser el rescate de su vida, pero el pobre ni oye las amenazas.

9 La luz de los justos brilla con alegría, pero la lámpara de los impíos se apagará.

10 Ciertamente la soberbia producirá contienda, pero con los que admiten consejo está la sabiduría.

11 Las riquezas apresuradas disminuirán, pero el que junta poco a poco irá en aumento.

12 La esperanza que se demora es tormento del corazón, pero el deseo cumplido es árbol de vida.

13 El que menosprecia la palabra se arruinará, pero el que teme el mandamiento será recompensado.

14 La instrucción del sabio es fuente de vida, para apartarse de las trampas de la muerte.

15 El buen entendimiento da gracia, pero el camino de los traicioneros es duro.

16 Todo hombre sagaz actúa con conocimiento, pero el necio despliega insensatez.

17 El mensajero impío caerá en el mal,

pero el enviado fiel es como medicina.

18 Pobreza y vergüenza tendrá el que desprecia la disciplina, pero el que acepta la reprobación logrará honra.

19 El deseo cumplido endulza al alma, pero el apartarse del mal es abominación a los necios.

20 El que anda con los sabios se hará sabio, pero el que se junta con los necios sufrirá daño.

21 El mal perseguirá a los pecadores, pero el bien recompensará a los justos.

22 El bueno dejará herencia a los hijos de sus hijos, pero lo que posee el pecador está guardado para los justos.

23 En el campo arado de los pobres hay abundancia de comida, pero es arrasada cuando no hay derecho.

24 El que detiene el castigo aborrece a su hijo, pero el que lo ama se esmera en corregirlo.

25 El justo come hasta saciar su alma, pero el estómago de los impíos sufrirá necesidad.

**14** La mujer sabia edifica su casa, pero la insensata con sus propias manos la destruye.

2 El que camina en rectitud teme al Señor, pero el de caminos perversos lo menosprecia.

3 En la boca del insensato hay una vara para su espalda, pero a los sabios los protegen sus labios.

4 Donde no hay bueyes el granero está vacío, pero por la fuerza del buey hay producción.

5 El testigo veraz no miente, pero el testigo falso respira mentiras.

6 El burlador busca la sabiduría y no la halla, pero al entendido le es de fácil acceso.

7 Apártate del hombre necio, porque en él no encontrarás los labios del saber.

8 La sabiduría del sagaz discierne su camino, pero la insensatez de los necios es un engaño.

9 Los insensatos se mofan de la culpabilidad, pero entre los rectos hay buena voluntad.

10 El corazón conoce la amargura de su alma, y el extraño no se entremeterá en

su alegría.

11 La casa de los impíos será desolada, pero la morada de los rectos florecerá.

12 Hay caminos que al hombre le parecen derechos, pero al final son caminos de muerte.

13 Aun en la risa tendrá dolor el corazón, y el final de la alegría es tristeza.

14 El descarriado de corazón se hartará de sus caminos, pero el hombre de bien estará satisfecho con el suyo.

15 El ingenuo todo lo cree, pero el sagaz considera sus pasos.

16 El sabio teme y se aparta del mal, pero el necio es entremetido y confiado.

17 El que de presto se enoja hará locuras, y el hombre malicioso será aborrecido.

18 Los ingenuos heredarán insensatez, pero los sagaces se coronarán de conocimiento.

19 Los malos se postrarán ante los buenos, y los impíos ante las puertas del justo.

20 El pobre se hace odioso a su prójimo, pero muchos son los que aprecian al rico.

21 Peca el que desprecia a su prójimo, pero el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado.

22 ¿No yerran los que planean lo malo? Pero hay misericordia y verdad para los que planean lo bueno.

23 En toda labor hay ganancia, pero la palabra sólo de labios lleva a la pobreza.

24 La corona de los sabios es su discreción, pero la diadema de los necios es la insensatez.

25 El testigo veraz libra las vidas, pero el engañoso respira mentiras.

26 En el temor del Señor está la confianza del hombre fuerte, y para sus hijos habrá un refugio.

27 El temor del Señor es fuente de vida, para apartarse de las trampas de la muerte.

28 En el pueblo numeroso está la gloria del rey, y en la escasez de pueblo está el pánico del funcionario.

29 El que es tardo para airarse tiene

mucho entendimiento, pero el apresurado hace resaltar la torpeza.

30 El corazón apacible vivifica el cuerpo, pero la envidia es carcoma en los huesos.

31 El que oprime al necesitado afrenta a su Hacedor, pero el que tiene misericordia del pobre lo honra.

32 Por su maldad será derribado el impío, pero el justo en su integridad halla refugio.

33 En el corazón del hombre entendido reposa la sabiduría, pero no es conocida en medio de los necios.

34 La justicia engrandece a la nación, pero el pecado es afrenta para los pueblos.

35 El rey muestra su favor al siervo prudente, pero su ira está sobre el que le causa vergüenza.

**15** La suave respuesta alivia la ira, pero la palabra áspera aumenta el furor.

2 La lengua de los sabios embellece el conocimiento, pero la boca de los tontos expresa insensatez.

3 Los ojos del Señor están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos.

4 La lengua apacible es árbol de vida, pero la perversidad en ella es quebrantamiento de espíritu.

5 El insensato menosprecia la disciplina de su padre, pero el que acepta la reprensión llega a ser sagaz.

6 En la casa del justo hay muchas provisiones, pero en la producción del impío hay desbarajuste.

7 Los labios de los sabios esparcen conocimiento; no así el corazón de los necios.

8 El sacrificio de los impíos es una abominación al Señor, pero la oración de los rectos le agrada.

9 Abominación es al Señor el camino del impío, pero él ama al que sigue la justicia.

10 La disciplina le parece mal al que abandona el camino, y el que aborrece la reprensión morirá.

11 El Seol y el Abadón están delante del Señor; ¡cuánto más los corazones de los hombres!

12 El burlador no ama al que lo corrige, ni acude a los sabios.

13 El corazón alegre hermosea la cara, pero por el dolor del corazón el espíritu se abate.

14 El corazón entendido busca el conocimiento, pero la boca de los necios se apacienta de la insensatez.

15 Todos los días del pobre son malos, pero el corazón contento tiene fiesta continua.

16 Es mejor lo poco con el temor del Señor que un gran tesoro donde hay turbación.

17 Mejor es una comida de verduras donde hay amor que de buey engordado donde hay odio.

18 El hombre iracundo suscita contiendas, pero el que tarda en airarse calma la riña.

19 El camino del perezoso es como cerco de espinas, pero la senda de los rectos es llana.

20 El hijo sabio alegra al padre, pero el hombre necio menosprecia a su madre.

21 La insensatez le es alegría al falto de entendimiento, pero el hombre prudente endereza su andar.

22 Donde no hay consulta los planes se frustran, pero con multitud de consejeros, se realizan.

23 El hombre se alegra con la respuesta de su boca; y la palabra dicha a tiempo, ¡cuán buena es!

24 Al prudente, el camino de vida le conduce arriba, para apartarse del Seol abajo.

25 El Señor derribará la casa de los soberbios, pero afirmará los linderos de la viuda.

26 Los pensamientos del malo son una abominación al Señor, pero las expresiones agradables son puras.

27 El que tiene ganancias injustas perturba su casa, pero el que aborrece el soborno vivirá.

28 El corazón del justo piensa para responder, pero la boca de los impíos expresa maldades.

29 Lejos está el Señor de los impíos, pero escucha la oración de los justos.

30 La luz de los ojos alegra el corazón, y una buena noticia nutre los huesos.

31 El oído que atiende a la reprensión de la vida vivirá entre los sabios.

32 Quien desecha disciplina, se aborrece a sí mismo, y el que observa reprensiones, ama a su alma.

33 Con temor de Dios, disciplina y sabiduría; y principio de gloria le responderá a ella.

*Proverbios sobre la vida y la conducta*

**16** Del hombre son los planes del corazón, pero del Señor es la respuesta de la lengua.

2 Todo camino del hombre es limpio en su propia opinión, pero el Señor es el que examina los espíritus.

3 Encomienda al Señor tus obras, y tus pensamientos serán afirmados.

4 Todo lo ha hecho el Señor para su propio propósito; y aun al impío, para el día malo.

5 Abominación es al Señor todo altivo de corazón; de ninguna manera quedará impune.

6 Con misericordia y verdad se expía el pecado, y el temor del Señor aparta del mal.

7 Cuando los caminos del hombre son agradables al Señor, aun a sus enemigos hace estar en paz con él.

8 Es mejor lo poco con justicia que gran abundancia sin derecho.

9 El corazón del hombre traza su camino, pero el Señor dirige sus pasos.

10 Hay oráculo en los labios del rey; en el juicio no yerra su boca.

11 La pesa y las balanzas justas son del Señor; obra suya son todas las pesas de la bolsa.

12 Es abominación a los reyes hacer impiedad, porque con justicia se afirma el trono.

13 Los reyes favorecen a los labios justos y aman al que habla lo recto.

14 La ira del rey es como mensajero de muerte, pero el hombre sabio la apaciguará.

15 En la alegría del rostro del rey está la vida; su favor es como nube de lluvia tardía.

16 Es mejor adquirir sabiduría que oro fino, y adquirir inteligencia vale más que la plata.

17 El camino de los rectos es apartarse del mal, y el que guarda su camino guarda su vida.

18 Antes de la quiebra está el orgullo; y antes de la caída, la altivez de espíritu.

19 Mejor es humillar el espíritu con los humildes que repartir botín con los soberbios.

20 El que está atento a la palabra hallará el bien, y el que confía en el Señor es bienaventurado.

21 El sabio de corazón será llamado entendido, y la dulzura de labios aumenta el saber.

22 Fuente de vida es el entendimiento al que lo posee, pero el castigo de los insensatos es la misma insensatez.

23 El corazón del sabio hace prudente su boca, y con sus labios aumenta el saber.

24 Panal de miel son los dichos suaves; son dulces al alma y saludables al cuerpo.

25 Hay un camino que al hombre le parece derecho, pero que al final va dar al infierno.

26 El apetito del trabajador es lo que le obliga a trabajar, porque su boca lo apura.

27 El hombre indigno trama el mal, y en sus labios hay como fuego abrasador.

28 El hombre perverso provoca la contienda, y el chismoso aparta los mejores amigos.

29 El hombre violento convence a su amigo para hacerle andar por camino no bueno.

30 El que entrecierra sus ojos para planear perversidades, el que aprieta sus labios, consume el mal.

31 Corona de honra son las canas; en el camino de la justicia se encuentra.

32 Es mejor el que tarda en airarse que el fuerte; y el que domina su espíritu, que el que conquista una ciudad.

33 Las suertes se echan en el regazo, pero al Señor pertenece toda su decisión.

**17** Mejor es un bocado seco y con tranquilidad que una casa llena de banquetes con contiendas.

2 El siervo prudente se enseñoreará sobre el hijo que avergüenza, y junto con los hermanos compartirá la herencia.

3 El crisol prueba la plata, y la hornaza el oro; pero el que prueba los corazones es el Señor.

4 El malhechor está atento al labio inicuo, y el mentiroso escucha a la lengua destructora.

5 El que se mofa del pobre afrenta a su Hacedor, y el que se alegra por su calamidad no quedará impune.

6 Corona de los ancianos son los hijos de los hijos, y la gloria de los hijos son sus padres.

7 No conviene al hombre vil la grandilocuencia. Cuánto menos al noble el labio mentiroso.

8 Piedra de encanto es el soborno a los ojos del que lo practica; dondequiera se dirija, tiene éxito.

9 El que cubre la transgresión busca amistad, pero el que divulga el asunto aparta al amigo.

10 Más aprovecha una reprección al entendido, que cien azotes al tonto.

11 El malo sólo busca la rebelión; un mensajero cruel será enviado contra él.

12 Mejor es encontrarse con una osa despojada de sus crías que con un necio empeñado en su insensatez.

13 Al que da mal por bien, el mal no se apartará de su casa.

14 El que comienza la contienda es quien suelta las aguas; desiste, pues, antes que estalle el pleito.

15 El que justifica al impío y el que condena al justo, ambos son abominables al Señor.

16 ¿De qué sirve el dinero en la mano del necio para adquirir sabiduría, si no tiene entendimiento?

17 En todo tiempo ama el amigo, y el hermano nace para el tiempo de angustia.

18 El hombre falto de entendimiento estrecha la mano, dando fianza en presencia de su amigo.

19 El que ama la transgresión ama las contiendas, y el que se enaltece busca la ruina.

20 El perverso de corazón nunca hallará el bien, y el de doble lengua caerá en el mal.

21 Quien engendra al necio lo hace para su tristeza, y el padre del insensato no se alegrará.

22 El corazón alegre trae sanidad, pero un espíritu abatido seca los huesos.

23 El impío toma soborno de su seno para pervertir las sendas del derecho.

24 La sabiduría se refleja en la cara del hombre entendido, pero los ojos del necio vagan hasta el extremo de la tierra.

25 El hijo necio causa enojo a su padre y amargura a la que le dio a luz.

26 Ciertamente no es bueno imponer una multa al justo ni golpear a los nobles a causa de su integridad.

27 El que tiene conocimiento refrena sus palabras, y el de espíritu sereno es hombre prudente.

28 Cuando calla, hasta el insensato es tenido por sabio; y el que cierra sus labios, por inteligente.

**18** El que se aparta busca su propio deseo, y estalla en disputa contra toda iniciativa.

2 El necio no toma placer en el entendimiento, sino sólo en exponer lo que tiene en su corazón.

3 Cuando viene la impiedad, viene también el menosprecio; y con la deshonra viene la vergüenza.

4 Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre, y arroyo que rebosa es la fuente de la sabiduría.

5 No es bueno mostrar preferencia por el impío, desviando al justo en el juicio.

6 Los labios del necio entran en contienda, y su boca clama por los golpes.

7 La boca del necio es su propia ruina; sus labios son la trampa de su vida.

8 Las palabras del chismoso parecen suaves y penetran hasta lo recóndito del ser.

9 El que es negligente en su trabajo es hermano del destructor.

10 Torre fortificada es el Nombre del Señor; el justo correrá a él y estará a salvo.

11 Las riquezas del rico son su ciudad fortificada; son como un alto muro en su imaginación.

12 Antes del quebrantamiento se enaltece el corazón del hombre, y antes de la honra está la humildad.

13 Al que responde antes de oír, le es insensatez y deshonra.

14 El ánimo del hombre soportará su enfermedad; pero, ¿quién soportará al espíritu abatido?

15 El corazón del entendido adquiere conocimiento, y el oído de los sabios busca el conocimiento.

16 El dar regalos le abre camino a un hombre, y le conduce a la presencia de los grandes.

17 El primero que aboga por su causa parece ser justo, pero viene su prójimo y lo pone a prueba.

18 El echar suertes pone fin a los pleitos y decide entre los poderosos.

19 El hermano ofendido resiste más que una ciudad fortificada; y las contiendas, más que los cerrojos de un castillo.

20 Del fruto de la boca del hombre se llenará su vientre; se saciará del producto de sus labios.

21 La muerte y la vida están en el poder de la lengua, y los que gustan usarla comerán de su fruto.

22 El que halla esposa halla el bien y alcanza el favor del Señor.

23 El pobre habla con ruegos, pero el rico responde con dureza.

24 El hombre que tiene amigos debe ser amistoso, y amigos hay más unidos que un hermano.

**19** Mejor es el pobre que camina en su integridad que el de labios perversos y que es necio.

2 Tampoco es bueno hacer algo sin conocimiento, y peca el que se apresura con sus pies.

3 La insensatez del hombre pervierte su camino y enfurece su corazón contra el

Señor.

4 Las riquezas atraen muchos amigos, pero el pobre es abandonado por su prójimo.

5 El testigo falso no quedará impune, y el que respira mentiras no escapará.

6 Muchos imploran el favor del generoso; todos son amigos del hombre que da regalos.

7 Todos los hermanos del pobre le odian; cuánto más se alejarán de él sus amigos. Busca quienes le hablen, pero no los halla.

8 El que adquiere entendimiento ama su vida, y el que guarda la prudencia hallará el bien.

9 El testigo falso no quedará impune, y el que respira mentiras perecerá.

10 No conviene al necio la comodidad; cuánto menos al esclavo dominar a los gobernantes.

11 El discernimiento del hombre detiene su furor, y su honra es pasar por alto la ofensa.

12 Como rugido de león es la ira del rey, y su favor es como el rocío sobre la hierba.

13 El hijo necio es la ruina de su padre; y gotera continua son las contiendas de la mujer.

14 Una casa y riquezas son herencia de los padres, pero una mujer prudente lo es del Señor.

15 La pereza hace caer en sueño profundo, y la persona negligente padecerá de hambre.

16 El que guarda el mandamiento guarda su alma, pero el que menosprecia sus caminos morirá.

17 El que da al pobre presta al Señor, y él le dará su recompensa.

18 Corrige a tu hijo mientras haya esperanza, pero no se exceda tu alma para destruirlo.

19 El de gran ira llevará el castigo; si lo libras, tendrás que hacerlo de nuevo.

20 Escucha el consejo y acepta la corrección, para que seas sabio en tu porvenir.

21 Muchos planes hay en el corazón del hombre, pero sólo el propósito del Señor

se cumplirá.

22 La ambición del hombre es su desgracia, y es mejor ser indigente que engañador.

23 El temor del Señor es para vida; el hombre vivirá satisfecho con él y no será visitado por el mal.

24 El perezoso hunde su mano en el plato, pero ni aun a su boca la llevará.

25 Golpea al burlador, y el ingenuo se hará sagaz; amonesta al entendido, y captará conocimiento.

26 El que roba a su padre y ahuyenta a su madre es hijo que avergüenza y deshonra.

27 Hijo mío, deja de atender la enseñanza que te hace divagar de las palabras del conocimiento. 2 Ti 2.16

28 El testigo perverso se burla del juicio, y la boca de los impíos expresa iniquidad.

29 Actos justicieros están preparados para los burladores; y azotes, para las espaldas de los necios.

**20** El vino hace burla; el licor alborota. Y cualquiera que se descarría no es sabio.

2 Como rugido de león es la indignación del rey; el que lo enfurece peca contra sí mismo.

3 Al hombre le es honroso apartarse de la contienda, pero todo insensato se envolverá en ella.

4 El perezoso no ara al comienzo de la estación; buscará en el tiempo de la siega y no hallará.

5 Como aguas profundas es el propósito en el corazón del hombre, pero el hombre de entendimiento logrará extraerlo.

6 Muchos hombres proclaman su propia bondad; pero un hombre fiel, ¿quién lo hallará?

7 El justo camina en su integridad; bienaventurados serán sus hijos después de él.

8 El rey se sienta en el trono del juicio; con su mirada disipa todo mal.

9 ¿Quién podrá decir: "Yo he limpiado mi corazón; limpio estoy de mi pecado"?

10 Pesas falsas y medidas falsas: Ambas cosas son una abominación al Señor.

11 Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta es pura y recta.

12 El oído que oye y el ojo que ve, ambas cosas ha hecho el Señor.

13 No ames el sueño, para que no te empobrezcas; abre tus ojos, y te saciarás de pan.

14 El que compra dice: "Malo es, malo es"; pero apartándose, se jacta de lo comprado.

15 Existen el oro y una gran cantidad de perlas, pero los labios que saben son algo más precioso.

16 Quítale su ropa al que salió fiador del extraño, y tómale prenda al que se fía de la mujer ajena.

17 Sabroso es al hombre el pan mal adquirido; pero cuando haya llenado su boca, se convertirá en cascajo.

18 Confirma los planes mediante el consejo y haz la guerra con estrategia.

19 El que anda con chismes revela el secreto; no te metas con el suelto de lengua.

20 Al que maldice a su padre o a su madre, su lámpara se le apagará en medio de las tinieblas.

21 Los bienes adquiridos apresuradamente al comienzo, al fin de cuentas no serán bendecidos.

22 No digas: "Devolveré el mal." Espera al Señor, y él te salvará.

23 Las pesas falsas son una abominación al Señor; y la balanza de engaño no es algo bueno.

24 Del Señor son los pasos del hombre; ¿cómo podrá el hombre, por sí solo, entender su camino?

25 Es una trampa para el hombre declarar a la ligera algo como consagrado, y reflexionar sólo después de haber hecho los votos.

26 El rey sabio dispersa a los impíos, y sobre ellos hace rodar la rueda.

27 Lámpara del Señor es el espíritu del hombre, la cual escudriña lo más recóndito del ser.

28 La misericordia y la verdad guardan al rey, y con justicia sustenta su trono.

29 La gloria de los jóvenes es su fuerza; y el esplendor de los ancianos, sus canas.

30 Las marcas de los azotes purifican del mal, y los golpes purifican al corazón.

**21** Como una corriente de agua es el corazón del rey en la mano del Señor, quien lo conduce a todo lo que quiere.

2 Todo camino del hombre es recto ante sus ojos, pero el Señor es el que examina los corazones.

3 Practicar la justicia y el derecho es más aceptable al Señor que el sacrificio.

4 Pecado son la altivez de ojos y el orgullo del corazón, la lámpara de los impíos.

5 Los proyectos del diligente resultarán en abundancia, pero todo apresurado va a parar en la escasez.

6 Acumular tesoros mediante la lengua de engaño es vanidad fugaz de los que buscan la muerte.

7 La rapiña de los impíos los arrastrará, por cuanto rehúsan hacer justicia.

8 El camino del hombre es torcido y extraño, pero la conducta del limpio es recta.

9 Mejor es vivir en un rincón de la azotea que compartir una casa con una mujer rencillosa.

10 El alma del impío desea el mal; su prójimo no halla gracia ante sus ojos.

11 Cuando el burlador es castigado, el ingenuo se hace sabio; y cuando el sabio es instruido, adquiere conocimiento.

12 El justo observa la casa del impío; cómo los impíos son arruinados por el mal.

13 El que cierra su oído al clamor del pobre también clamará, y no se le responderá.

14 El regalo en secreto calma la ira; y el obsequio a escondidas, el fuerte furor.

15 Le es alegría al justo practicar el derecho, pero a los que practican la iniquidad les es un terror.

16 El hombre que se desvía del camino del entendimiento irá a parar en la compañía de los muertos.



17 El que ama los placeres se empobrecerá; el que ama el vino y los perfumes no se enriquecerá.

18 El impío es el rescate por el justo; y el traicionero, por los rectos.

19 Mejor es vivir en una tierra desierta que con una mujer rencillosa e iracunda.

20 Tesoro precioso y aceite hay en la morada del sabio, pero el hombre necio lo disipará.

21 El que sigue la justicia y la bondad hallará vida, justicia y honra.

22 El sabio conquista la ciudad de los poderosos y derriba la fuerza en que ella ha confiado.

23 El que guarda su boca y su lengua guarda su alma de angustias.

24 Escarnecedor es el nombre del arrogante y altivo, del que actúa con saña arrogante.

25 El deseo del perezoso lo mata, porque sus manos rehúsan trabajar.

26 Hay quien todo el día codicia y codicia, pero el justo da y no escatima.

27 El sacrificio que ofrecen los impíos es una abominación; cuánto más cuando lo ofrece con perversa intención.

28 El testigo mentiroso perecerá, pero el hombre que sabe escuchar siempre podrá hablar.

29 El hombre impío se muestra descarado, pero el recto pone en orden sus caminos.

30 No hay sabiduría ni entendimiento, ni consejo contra el Señor.

31 El caballo es alistado para el día de la batalla, pero del Señor proviene la victoria.

**22** Más vale el buen nombre que las muchas riquezas; y el ser apreciado, más que la plata y el oro.

2 El rico y el pobre tienen esto en común: A todos ellos los hizo Señor.

3 El prudente ve el mal y se esconde, pero los ingenuos pasan y reciben el daño.

4 Riquezas, honra y vida son la remuneración de la humildad y del temor del Señor.

5 Espinas y trampas hay en el camino del perverso; el que guarda su vida se

alejara de ellos.

6 Instruye al niño en su camino; y aun cuando sea viejo, no se apartara de él.

7 El rico domina a los pobres, y el que toma prestado es esclavo del que presta.

8 El que siembra iniquidad segara maldad, y la vara de su ira sera destruida.

9 El de ojos bondadosos sera bendito, porque de su pan da al necesitado.

10 Echa fuera al burlador, y se evitara la contienda; tambien cesaran el pleito y la afrenta.

11 El rey ama al de corazon puro, y el que tiene gracia de labios sera su amigo.

12 Los ojos del Señor custodian el conocimiento, pero él arruina las cosas de los traicioneros.

13 Dice el perezoso: "¡Afuera hay un león! ¡En medio de la calle seré descuartizado!"

14 Fosa profunda es la boca de la mujer extraña; aquel contra quien el Señor está airado caera en ella.

15 La insensatez está ligada al corazon del joven, pero la vara de la disciplina la hara alejarse de él.

16 El que para enriquecerse explota al pobre o da al rico, ciertamente vendra a pobreza.

*Preceptos y amonestaciones*

17 Inclina tu oído y escucha las palabras de los sabios; dispón tu corazón a mi conocimiento.

18 Porque es cosa placentera que las guardes en tu corazón, y que a la vez se afirmen en tus labios.

19 Para que tu confianza esté en el Señor te las hago saber hoy también a ti.

20 ¿Acaso no he escrito para ti treinta dichos de consejos y conocimiento?

21 Son para darte a conocer la certidumbre de las palabras de verdad, a fin de que puedas responder palabras de verdad a los que te envían.

22 No robes al pobre, porque es pobre; ni oprimas al afligido en las puertas de la ciudad.

23 Porque el Señor defenderá la causa de ellos y despojará al alma de quienes los despojan.

24 No hagas amistad con el iracundo, ni tengas tratos con el violento,

25 no sea que aprendas sus maneras y pongas una trampa para tu propia vida.

26 No estés entre los que se dan la mano, entre los que dan fianza por deudas.

27 Si no tienes con que pagar, ¿por qué han de quitar tu cama de debajo de ti?

28 No cambies de lugar el lindero antiguo que establecieron tus padres.

29 ¿Has visto un hombre diligente en su trabajo? En la presencia de los reyes estará. No estará en presencia de los de baja condición.

**23** Cuando te sientes a comer con un gobernante, considera bien lo que está delante de ti.

2 Pon cuchillo a tu garganta, si tienes gran apetito.

3 No codicies sus manjares delicados, porque es pan engañoso.

4 No te afanes por hacerte rico; sé prudente y desiste.

5 ¿Has de hacer volar tus ojos tras las riquezas, siendo éstas nada? Porque ciertamente se harán alas como de águilas y volarán al cielo.

6 No comas pan con el de malas intenciones, ni codicies sus manjares delicados;

7 Porque cual es su pensamiento en su mente, tal es él: "Come y bebe," te dirá; pero su corazón no está contigo.

8 Vomitarás tu parte que comiste y echarás a perder tus suaves palabras.

9 No hables a oídos del necio, porque despreciará la prudencia de tus palabras.

10 No cambies de lugar el lindero antiguo, ni entres en los campos de los huérfanos.

11 Porque su Redentor es fuerte; él defenderá contra ti la causa de ellos.

12 Aplica tu corazón a la enseñanza y tus oídos a las palabras del conocimiento.

13 No rehúses corregir al muchacho; si le castigas con vara, no morirá.

14 Tú lo castigarás con vara y librarás su alma del Seol.

15 Hijo mío, si tu corazón es sabio, también a mí se me alegrará el corazón.

16 Mis entrañas se regocijarán, cuando tus labios hablen cosas rectas.

17 No tenga tu corazón envidia de los pecadores. Más bien, en todo tiempo permanece tú en el temor del Señor.

18 Porque ciertamente hay un porvenir, y tu esperanza no será frustrada.

19 Escucha tú, hijo mío, y sé sabio; endereza tu corazón en el camino.

20 No estés con los bebedores de vino, ni con los comilones de carne.

21 Porque el bebedor y el comilón empobrecerán, y el dormirar hará vestir harapos.

22 Escucha a tu padre, que te engendró; y cuando tu madre envejezca, no la menosprecies.

23 Adquiere la verdad y no la vendas; adquiere sabiduría, disciplina e inteligencia.

24 Mucho se alegrará el padre del justo; el que engendró un hijo sabio se gozará con él.

25 Alégrense tu padre y tu madre, y gócese la que te dio a luz.

26 Dame, hijo mío, tu corazón, y observen tus ojos mis caminos.

27 Porque fosa profunda es la ramera; pozo angosto es la mujer extraña.

28 También ella acecha como asaltante, y multiplica entre los hombres a los traicioneros.

29 ¿Para quién será el ay? ¿Para quién será el dolor? ¿Para quién serán las rencillas? ¿Para quién los quejidos? ¿Para quién las heridas gratuitas? ¿Para quién lo enrojecido de los ojos?

30 Para los que se detienen mucho sobre el vino; para los que se lo pasan probando el vino mezclado.

31 No mires el vino cuando rojea, cuando resplandece su color en la copa, cuando entra suavemente.

32 Al fin muerde como serpiente, y envenena como víbora.

33 Tus ojos mirarán cosas extrañas, y tu corazón hablará perversidades.

34 Serás como el que yace en medio del mar, o como el que yace en la punta de

un mástil.

35 Dirás: "Me golpearon, pero no me dolió; me azotaron, pero no lo sentí. Cuando me despierte, lo volveré a buscar."

**24** No tengas envidia de los hombres malos, ni desees estar con ellos;

2 porque su corazón trama violencia, y sus labios hablan iniquidad.

3 Con sabiduría se edifica la casa y con prudencia se afirma.

4 Con conocimiento se llenan los cuartos de todo bien preciado y agradable.

5 Más vale el sabio que el fuerte; y el hombre de conocimiento, que el de vigor.

6 Porque con estrategia harás la guerra, y en los muchos consejeros está la victoria.

7 Muy alta está la sabiduría para el insensato; en la puerta de la ciudad no abrirá su boca.

8 Al que planea hacer el mal le llamarán hombre de malas intenciones.

9 La intención del insensato es pecado, y el burlador es abominación a los hombres.

10 Si desmayas en el día de la dificultad, también tu fuerza se reducirá.

11 Libra a los que son llevados a la muerte; no dejes de librar a los que van tambaleando a la matanza.

12 Si dices: "En verdad, no lo supimos," ¿no lo entenderá el que examina los corazones? que vigila tu alma, él lo sabrá y recompensará al hombre según sus obras.

13 Come, hijo mío, de la miel, porque es buena; y del panal, que es dulce a tu paladar.

14 Así aprópiate de la sabiduría para tu alma. Si la hallas, habrá un porvenir, y tu esperanza no será frustrada.

15 Oh impío, no aceches la morada del justo, ni destruyas su lugar de reposo;

16 porque siete veces cae el justo y se vuelve a levantar, pero los impíos tropezarán en el mal.

17 No te alegres cuando caiga tu enemigo; y cuando tropiece, no se regocije tu corazón,

18 no sea que lo vea el Señor, y le desagrade, y aparte de él su enojo.

19 No te enfurezcas a causa de los malhechores, ni tengas envidia de los impíos;

20 porque no habrá un buen porvenir para el malo, y la lámpara de los impíos será apagada.

21 Hijo mío, teme al Señor y al rey, y no te asocies con los inestables.

22 Porque su calamidad surgirá de repente, y el castigo que procede de ambos, ¡quién lo puede saber!

23 También los siguientes dichos pertenecen a los sabios: No es bueno hacer distinción de personas en el juicio.

24 Al que dice al impío: "Eres justo," los pueblos lo maldecirán; las naciones lo detestarán.

25 Pero los que lo reprenden serán apreciados, y sobre ellos vendrá la bendición del bien.

26 Besados serán los labios del que responde palabras correctas.

27 Ordena tus labores afuera; ocúpate en ellas en el campo. Y después edificate una casa.

28 No testifiques sin causa contra tu prójimo, ni le engañes con tus labios.

29 No digas: "Como me hizo, así le haré a él; recompensaré al hombre según su acción."

30 Pasé junto al campo de un hombre perezoso y junto a la viña de un hombre falto de entendimiento.

31 Y he aquí que por todos lados habían crecido ortigas; los cardos habían cubierto el área, y su cerco de piedra estaba destruido.

32 Yo observé esto y lo medité en mi corazón; lo vi y saqué esta enseñanza:

33 Un poco de dormir, un poco de dormitar y un poco de cruzar las manos para reposar.

34 Así vendrá tu pobreza como un vagabundo, y tu escasez como un hombre armado.

*Comparaciones y lecciones morales*

**25** También éstos son proverbios de Salomón, los cuales copiaron los hombres de Ezequías, rey de Judá:

2 Es gloria de Dios ocultar una cosa, pero es honra del rey escudriñarla.

3 La altura de los cielos, la profundidad de la tierra y el corazón de los reyes son inescrutables.

4 Quita las escorias de la plata, y saldrá un alhaja para el fundidor.

5 Quita al impío de la presencia del rey, y su trono se afirmará con justicia.

6 No te vanaglories delante del rey, ni te entremetas en el lugar de los grandes;

7 porque mejor es que se te diga: "Sube acá," antes que seas humillado delante del noble. Cuando tus ojos hayan visto algo,

8 no entres apresuradamente en pleito. Porque, ¿qué más harás al final, cuando tu prójimo te haya avergonzado?

9 Discute tu causa con tu prójimo y no des a conocer el secreto de otro.

10 No sea que te deshonne el que te oye, y tu infamia no pueda ser reparada.

11 Manzana de oro con adornos de plata es la palabra dicha oportunamente.

12 Como zarcillo de oro y joya de oro fino es el que reprende al sabio que tiene oído dócil.

13 Como el frescor de la nieve en tiempo de siega es el mensajero fiel a los que lo envían, pues da refrigerio al alma de su señor.

14 Como nubes y vientos sin lluvia, así es el hombre que se jacta de un regalo que al fin no da.

15 Con larga paciencia se persuade al jefe, y la lengua blanda quebranta los huesos.

16 ¿Hallaste miel? Come sólo lo suficiente, no sea que te hartes de ella y la vomites.

17 Detén tu pie de la casa de tu vecino, no sea que se harte de ti y te aborrezca.

18 Mazo, espada y flecha dentada es el hombre que da falso testimonio contra su prójimo.

19 Diente quebrado y pie que resbala es la confianza en el traicionero, en el día de angustia.

20 El que canta canciones al corazón afligido es como el que quita la ropa en tiempo de frío o el que echa vinagre

sobre el jabón.

21 Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer pan; y si tiene sed, dale de beber agua;

22 Porque haciendo esto, lo estimularas a que reflexione y se arrepienta. Rom.12.20

23 El viento del norte trae la lluvia; y la lengua detractora, el rostro airado.

24 Mejor es vivir en un rincón de la azotea que compartir una casa con una mujer rencillosa.

25 Como el agua fría al alma sedienta, así son las buenas nuevas de lejanas tierras.

26 Como manantial turbio y fuente corrompida es el justo que vacila ante el impío.

27 Comer mucha miel no es bueno, ni es gloria buscar la propia gloria.

28 Como una ciudad cuya muralla ha sido derribada, es el hombre cuyo espíritu no tiene freno.

**26** Como nieve en el verano y lluvia en la siega, así no le caen bien los honores al necio.

2 Como escapa el ave y vuela la golondrina, así la maldición sin causa no se realizará.

3 El látigo es para el caballo, y el freno para el asno, y la vara para la espalda de los necios.

4 Nunca respondas al necio según su insensatez, para que no seas tú también como él.

5 Responde al necio según su insensatez, para que no se estime sabio en su propia opinión.

6 Se corta los pies y bebe violencia el que envía recado por medio de un necio.

7 Como las piernas del cojo, que cuelgan inútiles, es el proverbio en la boca de los necios.

8 Como atar una piedra a la honda, así es dar honor al necio.

9 Como espina que penetra en la mano del borracho, es el proverbio en la boca de los necios.

10 Como el arquero que hiere a todos, es el que contrata a necios y vagabundos.

11 Como perro que vuelve a su vómito, así es el necio que repite su insensatez.

12 ¿Has visto a un hombre sabio en su propia opinión? ¡Más esperanza hay del necio que de él!

13 Dice el perezoso: "¡Hay un león en el camino! ¡Hay un león en medio de las calles!"

14 Como las puertas giran sobre sus bisagras, así también el perezoso en su cama.

15 El perezoso hunde su mano en el plato, y se cansa de volverla a su boca.

16 El perezoso es más sabio en su opinión que siete que responden con discreción.

17 El que se entremete en pleito ajeno es como el que agarra de las orejas a un perro que pasa.

18 Como el que enloquece y arroja dardos y flechas de muerte,

19 así es el hombre que defrauda a su amigo y dice: "¿Acaso no estaba yo bromeando?"

20 Sin leña se apaga el fuego; y donde no hay chismoso, cesa la contienda.

21 El carbón es para las brasas, la leña para el fuego, y el hombre rencilloso para provocar peleas.

22 Las palabras del chismoso parecen suaves, pero penetran hasta lo recóndito del ser.

23 Como escorias de plata arrojadas sobre un tiesto, son los labios enardecidos y el corazón vil.

24 El que aborrece disimula con sus labios, pero en su interior trama el fraude.

25 Cuando hable amigablemente, no le creas; porque siete abominaciones hay en su corazón.

26 Aunque con engaño encubra su odio, su maldad será descubierta en la congregación.

27 El que cava fosa caerá en ella; y al que hace rodar una piedra, ésta le vendrá encima.

28 La lengua mentirosa atormenta a su víctima, y la boca lisonjera causa la ruina.

**27** No te jactes del día de mañana, porque no sabes qué dará de sí el día.

2 Que te alabe el extraño, y no tu propia boca; el ajeno, y no tus propios labios.

3 Pesada es la piedra; también la arena pesa. Pero el enojo del insensato es más pesado que ambas.

4 Cruel es la ira e impetuoso el furor; pero, ¿quién podrá mantenerse en pie delante de los celos?

5 Mejor es la reprensión manifiesta que el amor oculto.

6 Fieles son las heridas que causa el que ama, pero engañosos son los besos del que aborrece.

7 La persona saciada desprecia el panal, pero para la hambrienta todo lo amargo es dulce.

8 Como el ave que vaga lejos de su nido, así es el hombre que vaga lejos de su lugar.

9 El aceite y el perfume alegran el corazón; y la dulzura de un amigo, más que el consejo del alma.

10 No abandones a tu amigo ni al amigo de tu padre, y no vayas a la casa de tu hermano en el día de tu infortunio; pues es mejor el vecino cerca que el hermano lejos.

11 Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón; así tendré qué responder al que me ultraja.

12 El prudente ve el mal y se esconde, pero los ingenuos pasan y reciben el daño.

13 Quítale su ropa al que salió fiador del extraño, y tómale prenda al que se fía de la mujer ajena.

14 Al que bendice a su prójimo en alta voz, madrugando de mañana, se le contará por maldición.

15 Gotera continua en un día de lluvia y mujer rencillosa son semejantes;

16 Sujetarla es sujetar al viento, o al aceite en la mano derecha.

17 El hierro con hierro se afila, y el hombre afina el semblante de su amigo.

18 El que cuida de su higuera comerá de su fruto, y el que atiende a su señor logrará honra.

19 Como el agua refleja la cara, así el corazón del hombre refleja al hombre.

20 El Seol y el Abadón nunca se sacian;

así nunca se sacian los ojos del hombre.

21 El crisol prueba la plata, la hornaza el oro; y al hombre, la boca del que lo alaba.

22 Aunque machaques al insensato con el pisón de un mortero en medio del grano, no se apartará de su insensatez.

23 Considera atentamente el estado de tu ganado; presta atención a tus rebaños.

24 Porque las riquezas no duran para siempre, ni se transmite una corona de generación en generación.

25 Saldrá la grama, aparecerá la hierba, y serán recogidas las plantas de las colinas.

26 Los corderos proveerán para tu vestido, y los machos cabríos para el precio del campo.

27 La abundancia de la leche de las cabras será para tu sustento y para el sustento de tu casa y de tus criadas.

*Proverbios antitéticos*

**28** Huye el impío sin que nadie lo persiga, pero los justos están confiados como un león.

2 Por la rebelión del país se multiplican sus gobernantes, pero por el hombre de entendimiento y de inteligencia permanecerá.

3 El hombre pobre que oprime a los más débiles es como lluvia torrencial que deja sin pan.

4 Los que abandonan la ley alaban a los impíos, pero los que guardan la ley contenderán con ellos.

5 Los hombres malos no entienden el derecho, pero los que buscan a Señor lo entienden todo.

6 Mejor es el pobre que camina en su integridad que el de caminos torcidos, aunque sea rico.

7 El que guarda la ley es hijo inteligente, pero el que se junta con glotones avergüenza a su padre.

8 El que aumenta sus riquezas con usura e intereses acumula para el que se compadece de los pobres.

9 El que aparta su oído para no oír la ley, aun su oración es abominable.

10 El que hace errar a los rectos por el mal camino, él caerá en su propia fosa; pero los íntegros heredarán el bien.

11 El hombre rico es sabio en su propia opinión, pero el pobre que es inteligente lo escudriña.

12 Cuando triunfan los justos, grande es la gloria; pero cuando se levantan los impíos, se esconden los hombres.

13 El que encubre sus pecados no prosperará, pero el que los confiesa y los abandona alcanzará misericordia.

14 Bienaventurado el hombre que siempre teme, pero el que endurece su corazón caerá en el mal.

15 León rugiente y oso que embiste es el gobernante impío sobre el pueblo empobrecido.

16 El gobernante falto de entendimiento aumenta la extorsión, pero el que aborrece las ganancias deshonestas alargará sus días.

17 El hombre que carga con un delito de sangre huirá hasta la fosa, y nadie lo detendrá.

18 El que camina en integridad será salvo, pero el de caminos torcidos caerá en una fosa.

19 El que cultiva su tierra se saciará de pan, pero el que persigue cosas vanas se saciará de pobreza.

20 El hombre fiel tendrá muchas bendiciones, pero el que se apresura a enriquecerse no quedará impune.

21 No es bueno hacer distinción de personas, pues un hombre puede delinquir hasta por un bocado de pan.

22 El hombre de malas intenciones se apresura a enriquecerse, y no sabe que le ha de venir escasez.

23 El que reprende al hombre hallará después mayor gracia que el que le lisonjea con la lengua.

24 El que roba a su padre y a su madre, y dice que no es maldad, es compañero del destructor.

25 El de ánimo altivo suscita contiendas, pero el que confía en el Señor prosperará.

26 El que confía en su propio corazón es un necio, pero el que camina en

sabiduría estará a salvo.

27 Al que da al pobre no le faltará, pero el que cierra ante él sus ojos tendrá muchas maldiciones.

28 Cuando se levantan los impíos, se ocultan los hombres; pero cuando perecen, los justos se engrandecen.

**29** El hombre que al ser reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y para él no habrá remedio.

2 Cuando los justos aumentan, el pueblo se alegra; pero cuando gobierna el impío, el pueblo gime.

3 El hombre que ama la sabiduría alegra a su padre, pero el que se junta con prostitutas malgasta sus bienes.

4 El rey con la justicia da estabilidad al país, pero el que lo abrumba con impuestos lo destruye.

5 El hombre que lisonjea a su prójimo le tiende red ante sus pasos.

6 El hombre malo cae en la trampa de su propia transgresión, pero el justo cantará y se alegrará.

7 El justo se preocupa por la causa de los más necesitados, pero el impío no entiende tal preocupación.

8 Los burladores agitan la ciudad, pero los sabios aplacan la ira.

9 Si el sabio pleitea con el necio, aunque se enoje o se ría, no tendrá reposo.

10 Los hombres sanguinarios aborrecen al íntegro, pero los rectos buscan su bien.

11 El necio da rienda suelta a toda su ira, pero el sabio conteniéndose la apacigua.

12 Si el gobernante atiende a palabras mentirosas, todos sus servidores serán unos impíos.

13 El pobre y el opresor tienen esto en común: A ambos Señor les alumbró los ojos.

14 El rey que juzga a los pobres según la verdad afirma su trono para siempre.

15 La vara y la corrección dan sabiduría, pero el muchacho dejado por su cuenta avergüenza a su madre.

16 Cuando abundan los impíos, abunda

la transgresión; pero los justos verán la ruina de ellos.

17 Corrige a tu hijo, y te dará reposo; él dará satisfacciones a tu alma.

18 Sin profecía el pueblo se desenfrena; Mas el que guarda la ley es bienaventurado.

19 El siervo no se corrige sólo con palabras; porque entiende, pero no hace caso.

20 ¿Has visto a un hombre apresurado en sus palabras? Más esperanza hay del necio que de él.

21 El que mima a su siervo desde la niñez, a la postre, éste será su heredero.

22 El hombre iracundo suscita contiendas, y el furioso comete muchas transgresiones.

23 La soberbia del hombre lo abate, pero al humilde de espíritu le sustenta la honra.

24 El cómplice del ladrón aborrece su vida; aunque oiga las maldiciones, no lo denunciará.

25 El temor al hombre pone trampas, pero el que confía en el Señor estará a salvo.

26 Muchos buscan el favor del gobernante, pero del Señor proviene el derecho de cada uno.

27 Abominación es a los justos el hombre inicuo, y el de caminos rectos es abominación al impío.

*Las palabras de Agur*

**30** Las palabras de Agur hijo de Jaqué, de Masá: El hombre dice: "No hay Dios; no hay Dios." ¿Y acaso podré yo saber?

2 Ciertamente yo soy el más ignorante de los hombres y no tengo entendimiento humano.

3 No he aprendido sabiduría para conocer al Santo.

4 ¿Quién ha subido al cielo y ha descendido? ¿Quién reunió los vientos en sus puños? ¿Quién contuvo las aguas en un manto? ¿Quién levantó todos los extremos de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si lo sabes?

5 Probada es toda palabra de Dios; él es

escudo a los que en él se refugian.

6 No añadas a sus palabras, no sea que te reprenda, y seas hallado mentiroso.

7 Dos cosas te he pedido; no me las niegues antes que muera:

8 Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí, y no me des pobreza ni riqueza. Sólo dame mi pan cotidiano;

9 No sea que me sacie y te niegue, o diga: "¿Quién es el Señor?" No sea que me empobrezca y robe, y profane el Nombre de mi Dios.

10 No difames al siervo ante su señor; no sea que te maldiga, y seas hallado culpable.

11 Hay generación que maldice a su padre y no bendice a su madre.

12 Hay generación limpia en su propia opinión, a pesar de que no ha sido lavada de su inmundicia.

13 Hay generación cuyos ojos son altivos y cuya vista es altanera.

14 Hay generación cuyos dientes son espadas y cuyas mandíbulas son cuchillos, para devorar a los pobres de la tierra y a los necesitados de entre los hombres.

15 La sanguijuela tiene dos hijas: Dame y Dame.

16 Tres cosas hay que nunca se sacian, y la cuarta nunca dice: "¡Basta!" El Seol, la matriz estéril, la tierra que no se sacia de agua y el fuego que jamás dice: "¡Basta!"

17 Al ojo que se burla de su padre y menosprecia el obedecer a su madre, sáquenlo los cuervos de la quebrada, y tráquenlo los polluelos del águila.

18 Tres cosas me son misteriosas, y tampoco comprendo la cuarta:

19 el rastro del águila en el aire, el rastro de la serpiente sobre la peña, el rastro del barco en el corazón del mar y el rastro del hombre en la doncella.

20 La mujer adúltera procede así: Come, limpia su boca y dice: "No he hecho ninguna iniquidad."

21 Por tres cosas tiembla la tierra, y la cuarta no puede soportar:

22 por el esclavo, cuando llega a ser rey; por el vil, cuando se sacia de pan;

23 Por la mujer aborrecida, cuando se casa; y por una criada que hereda a su señora.

24 Cuatro cosas son de las más pequeñas de la tierra, y las mismas son más sabias que los sabios:

25 Las hormigas, pueblo no fuerte, pero en el verano preparan su comida;

26 Los conejos, pueblo no poderoso, pero tienen su casa en la roca;

27 Las langostas, que no tienen rey, pero salen por cuadrillas;

28 Y la lagartija, que atrapas con las manos, pero está en los palacios del rey.

29 Hay tres cosas de hermoso andar; y la cuarta camina muy bien:

30 El león, fuerte entre todos los animales, que no vuelve atrás por nada;

31 El gallo erguido, el macho cabrío; y el rey, a quien nadie resiste.

32 Si neciamente te has enaltecido y has pensado el mal, pon tu mano sobre tu boca:

33 Ciertamente el que bate la leche sacará mantequilla; el que con fuerza se suena la nariz sacará sangre, y el que provoca la ira causará contienda.

*Exhortación a un rey*

**31** Palabras de Lemuel, rey de Masá, que le enseñara su madre:

2 ¡Oh, hijo mío! ¡Oh, hijo de mi vientre! ¡Oh, hijo de mis deseos!

3 No des a las mujeres tu fuerza, ni tus caminos a lo que destruyen a los reyes.

4 No es cosa de reyes, oh Lemuel, no es cosa de reyes beber vino; ni de los magistrados, el licor.

5 No sea que bebiendo olviden lo que se ha decretado y perviertan el derecho de todos los afligidos.

6 Dad licor al que va a perecer, y vino a los de ánimo amargado.

7 Beban y olvidense de su necesidad, y no se acuerden más de su miseria.

8 Abre tu boca por el mudo en el juicio de todos los desafortunados.

9 Abre tu boca, juzga con justicia y defiende al pobre y al necesitado.

10 Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su valor sobrepasa a las perlas.



11 Confía en ella el corazón de su marido, y no carecerá de ganancias.  
 12 Le recompensará con bien y no con mal, todos los días de su vida.  
 13 Busca lana y lino y con gusto teje con sus manos.  
 14 Es como un barco mercante que trae su pan de lejos.  
 15 Se levanta siendo aún de noche, y da de comer a su familia y su diaria ración a sus criadas.  
 16 Evalúa un campo y lo compra, y con sus propias manos planta una viña.  
 17 Ciñe su cintura con firmeza y esfuerza sus brazos.  
 18 Comprueba que le va bien en el negocio, y no se apaga su lámpara en la noche.  
 19 Su mano aplica a la rueca, y sus dedos toman el huso.  
 20 Sus manos extiende al pobre y tiende sus manos al necesitado.  
 21 No teme por su familia a causa de la nieve, porque toda su familia está vestida de ropa doble.

22 Tapices hace para sí, y se viste de lino fino y púrpura.  
 23 Es conocido su marido en las puertas de la ciudad, cuando se sienta con los ancianos del país.  
 24 Telas hace y las vende; entrega cintas al mercader.  
 25 Fuerza y honor son su vestidura, y se ríe de lo porvenir.  
 26 Su boca abre con sabiduría, y la ley de la misericordia está en su lengua.  
 27 Considera la marcha de su casa y no come pan de ociosidad.  
 28 Se levantan sus hijos y le llaman: "Bienaventurada." Y su marido también la alaba:  
 29 "Muchas mujeres han hecho el bien, pero tú sobrepasas a todas."  
 30 Engañosa es la gracia y vana es la hermosura; la mujer que teme a Señor, ella será alabada.  
 31 ¡Dadle del fruto de sus manos, y en las puertas de la ciudad alábenla sus hechos!

1 Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.

2 Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad.

3 ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?

4 Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece.

5 Sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta.

6 El viento tira hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo.

7 Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo.

8 Todas las cosas son fatigosas más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír.

9 ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol.

10 ¿Hay algo de que se puede decir: vean esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido.

11 No hay memoria de lo que fue antes, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los vengan después.

*La experiencia del predicador*

12 Yo el Predicador fui rey sobre Israel en Jerusalén.

13 Di mi corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en él.

14 Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y todo ello es vanidad y aflicción de espíritu.

15 Lo torcido no se puede enderezar, y lo incompleto no puede contarse.

16 Hablé yo en mi corazón, diciendo: yo me he engrandecido, y he crecido en sabiduría sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; y mi corazón

ha percibido mucha sabiduría y ciencia.

17 Dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos; conocí que aun esto era aflicción de espíritu.

18 Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor.

2 Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes. Pero esto también era vanidad.

2 A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto?

3 Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necedad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida.

4 Engrandecí mis obras, edifiqué para mí casas, planté para mí viñas;

5 Me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto.

6 Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles.

7 Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén.

8 Me amontoné también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música.

9 Fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; a más de esto, conservé conmigo mi sabiduría.

10 No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena.

11 Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin

provecho debajo del sol.

12 Después volví a considerar la sabiduría, los desvaríos y la necedad; pues ¿qué podrá hacer el hombre que venga después de este rey? Nada, sino lo que ya ha sido hecho

13 Y he visto que la sabiduría sobrepasa a la necedad, como la luz a las tinieblas.

14 El sabio tiene sus ojos en su cabeza, más el necio anda en tinieblas; pero también entendí yo que un mismo suceso acontecerá al uno como al otro.

15 Entonces dije yo en mi corazón: Como sucederá al necio, me sucederá también a mí. ¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad.

16 Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado, y también morirá el sabio como el necio.

17 Aborrecí, por tanto, la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu.

18 Asimismo aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol, el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí.

19 Y ¿quién sabe si será sabio o necio el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad.

20 Volvió, por tanto, a desesperanzarse mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabiduría.

21 ¡Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia y con rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ello! También es esto vanidad y mal grande.

22 Porque ¿qué tiene el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga de su corazón, con que se afana debajo del sol?

23 Porque todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias; aun de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad.

24 No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios.

25 Porque ¿quién comerá, y quién se cuidará, mejor que yo?

26 Porque al hombre que agrada a Dios, él le da sabiduría y ciencia y alegría, más al pecador dio la ocupación de amontonar, para que dé al bueno delante de él. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

*Todo tiene su tiempo*

**3** Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.

2 Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;

3 Tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar;

4 tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar;

5 tiempos de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar;

6 tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar;

7 tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar;

8 tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.

9 ¿Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se afana?

10 Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él.

11 Todo lo hizo Dios hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.

12 Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida;

13 y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor.

14 He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello

no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres.

15 Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó.

*Injusticias de la vida*

16 Vi más debajo del sol: en lugar del juicio, allí impiedad; y en lugar de la justicia, allí iniquidad.

17 Y dije en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace.

18 Dije en mi corazón: Es así, por causa de los hijos de los hombres, para que Dios los pruebe, y para que vean que ellos mismos son semejantes a las bestias.

19 Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: Como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad.

20 Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo.

21 ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?

22 Así, pues, he visto que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su trabajo, porque esta es su parte; porque ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él?

**4** Me volví y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol; y las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele; y la fuerza estaba en la mano de sus opresores, y para ellos no había consolador.

2 Alabé yo a los finados, los que ya murieron, más que a los vivientes, los que viven todavía.

3 Tuve por más feliz que unos y otros al que no ha sido aún, que no ha visto las malas obras que debajo del sol se hacen.

4 He visto asimismo que todo trabajo y toda excelencia de obras despierta la

envidia del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

5 El necio cruza sus manos y come su misma carne.

6 Más vale un puño lleno con descanso, que ambos puños llenos con trabajo y aflicción de espíritu.

7 Yo me volví otra vez, y vi vanidad debajo del sol.

8 Está un hombre solo y sin sucesor, que no tiene hijo ni hermano; pero nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se sacian de sus riquezas, ni se pregunta: ¿Para quién trabajó yo, y defraudo mi alma del bien? También esto es vanidad, y duro trabajo.

9 Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo.

10 Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! Que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.

11 También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; más ¿cómo se calentará uno solo?

12 Si alguien prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto.

13 Mejor es el muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y necio que no admite consejos;

14 porque de la cárcel salió para reinar, aunque en su reino nació pobre.

15 Vi a todos los que viven debajo del sol caminando con el muchacho sucesor, que estará en lugar de aquél.

16 No tenía fin la muchedumbre del pueblo que le seguía; sin embargo, los que vengan después tampoco estarán contentos de él. Y esto es también vanidad y aflicción de espíritu.

*Insensatez de hacer votos a la ligera*

**5** Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal.

2 No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras.

3 Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la multitud de las palabras la voz del necio.

4 Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes.

5 Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas.

6 No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?

7 Donde abundan los sueños, también abundan las vanidades y las muchas palabras; mas tú, teme al Señor.

*La vanidad de la vida*

8 Si opresión de pobres y perversión de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de ello; porque sobre el alto vigila otro más alto, y uno más alto está sobre ellos.

9 Además, el provecho de la tierra es para todos; el rey mismo está sujeto a los campos.

10 El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad.

11 Cuando aumentan los bienes, también aumentan los que los consumen. ¿Qué bien, pues, tendrá su dueño, sino verlos con sus ojos?

12 Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia.

13 Hay un mal doloroso que he visto debajo del sol: las riquezas guardadas por sus dueños para su mal;

14 las cuales se pierden en malas ocupaciones, y a los hijos que engendraron, nada les queda en la mano.

15 Como salió del vientre de su madre, desnudo, así vuelve, yéndose tal como vino; y nada tiene de su trabajo para llevar en su mano.

16 Este también es un gran mal, que como vino, así haya de volver. ¿Y de qué le aprovechó trabajar en vano?

17 Además de esto, todos los días de su vida comerá en tinieblas, con mucho

afán, dolor y miseria.

18 Este es el bien que he visto: Bueno es comer y beber, y gozar uno del bien de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los días de su vida que Dios le ha dado; porque esta es su parte.

19 Asimismo, a todo hombre a quien Dios da riquezas y bienes, y le da también facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce de su trabajo, esto es don de Dios.

20 Porque no se acordará mucho de los días de su vida; pues Dios le llenará de alegría el corazón.

**6** Hay un mal que he visto debajo del cielo, y muy común entre los hombres:

2 El del hombre a quien Dios da riquezas y bienes y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea; pero Dios no le da facultad de disfrutar de ello, sino que lo disfrutan los extraños. Esto es vanidad, y mal doloroso.

3 Aunque el hombre engendrare cien hijos, y viviere muchos años, y los días de su edad fueren numerosos; si su alma no se sació del bien, y también careció de sepultura, yo digo que un abortivo es mejor que él.

4 Porque éste en vano viene, y a las tinieblas va, y con tinieblas su nombre es cubierto.

5 Además, no ha visto el sol, ni lo ha conocido; más reposo tiene éste que aquél.

6 Porque si aquél viviere mil años dos veces, sin gustar del bien, ¿no van todos al mismo lugar?

7 Todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo eso su deseo no se sacia.

8 Porque ¿qué más tiene el sabio que el necio? ¿Qué más tiene el pobre que supo caminar entre los vivos?

9 Más vale vista de ojos que deseo que pasa. Y también esto es vanidad y aflicción de espíritu.

10 El que existe ya ha recibido un nombre, y se sabe que es sólo hombre y que no puede contender con quien es más fuerte que él.

11 Ciertamente las muchas palabras

multiplican la vanidad. ¿Qué más tiene el hombre?

12 Porque, ¿quién sabe lo que es mejor para el hombre durante los contados días de su vana vida, los cuales él pasa como sombra? ¿Quién, pues, declarará al hombre qué habrá después de él debajo del sol?

*Contraste entre la sabiduría y la insensatez*

**7** Mejor es la buena fama que el perfume fino; y mejor el día de la muerte que el día del nacimiento.

2 Mejor es ir a la casa de duelo que a la casa del banquete. Porque eso es el fin de todos los hombres, y el que vive lo tomará en serio

3 Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón.

4 El corazón de los sabios está en la casa del luto; mas el corazón de los insensatos, en la casa en que hay alegría.

5 Mejor es oír la reprensión del sabio que la canción del tonto.

6 Porque la risa del tonto es como el estrépito de los espinos debajo de la olla. Y también esto es vanidad.

7 Ciertamente la opresión hace entontecer al sabio, y las dádivas corrompen el corazón.

8 Mejor es el fin del negocio que su principio; mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu.

9 No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo reposa en el seno de los necios.

10 No digas: "¿A qué se deberá que los tiempos pasados fueron mejores que éstos?" Pues no es la sabiduría la que te hace preguntar sobre esto.

11 Mejor es la sabiduría con posesiones, y es una ventaja para los que ven el sol.

12 Porque la protección de la sabiduría es como la protección del dinero, pero la ventaja de conocer la sabiduría es que da vida a los que la poseen.

13 Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció?

14 En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de

que el hombre nada halle después de él.

15 Todo esto he observado en los días de mi vanidad. Hay justos que perecen en su justicia, y hay pecadores que en su maldad alargan sus días.

16 No seas demasiado justo, ni seas sabio con exceso; ¿por qué habrás de destruirte?

17 No hagas mucho mal, ni seas insensato; ¿por qué habrás de morir antes de tu tiempo?

18 Bueno es que tomes esto, sin apartar de aquello tu mano; porque el que teme al Señor saldrá bien de todo.

19 La sabiduría ayudará al sabio más que diez gobernantes que haya en la ciudad.

20 Ciertamente no hay hombre justo en la tierra que haga lo bueno y no peque.

21 No prestes atención a todas las cosas que se dicen, no sea que oigas a tu siervo que habla mal de ti.

22 Pues tu corazón sabe que muchas veces tú también has hablado mal de otros.

23 Todas estas cosas he probado con la sabiduría, y dije: "Me he de hacer sabio." Pero ella estaba lejos de mí.

24 Lo que está lejos y muy profundo, ¿quién lo podrá hallar?

25 Pero yo volví en mi corazón a conocer, a explorar y a buscar la sabiduría y la razón, para conocer lo malo de la necedad y la insensatez de la locura.

26 Y yo he hallado más amarga que la muerte a la mujer que es una trampa, cuyo corazón es una red y cuyas manos son ataduras. El que agrada a Dios escapará de ella, pero el pecador quedará atrapado por ella.

27 he aquí que esto he hallado, dice el predicador, pensando las cosas una por una para hallar la razón;

28 lo que aun busca mi alma y no lo encuentra: Un hombre he hallado entre mil, pero mujer entre todas estas nunca hallé.

29 Solamente he hallado esto: Que Dios hizo al hombre recto, mas ellos buscaron muchas perversiones.

**8** ¿Quién como el sabio? ¿Y quién como el que sabe la declaración de las cosas? La sabiduría del hombre ilumina su rostro, y le cambia la tosquedad de su semblante.

2 Guarda el mandato del rey, y a causa del juramento hecho a Dios,

3 no te apresures a irte de su presencia, ni te detengas en cosa mala, porque él hará todo lo que le plazca.

4 Ya que la palabra del rey tiene poder, ¿quién le preguntará lo que hace?

5 El que guarda el mandamiento no conocerá el mal. El corazón del sabio conoce el tiempo y el proceder.

6 Pues para todo deseo hay un tiempo y un proceder, aunque grande es el mal que le sobreviene al hombre.

7 Porque éste no sabe qué ha de suceder; pues lo que ha de ser, ¿quién se lo declarará?

8 No hay hombre que tenga poder sobre el hálito de vida, como para retenerlo, ni hay poder sobre el día de la muerte. No hay tregua en semejante guerra, ni la impiedad libraré a los que la poseen.

9 Todo esto he observado, y he dedicado mi corazón a todo lo que se hace debajo del sol. Hay tiempo en que el hombre se enseñoorea del hombre, para su propio mal.

10 Asimismo, he observado esto: Que los impíos, que antes entraban y salían del lugar santo, son sepultados y reciben elogios en la ciudad donde así hicieron. Esto también es vanidad.

11 Cuando la sentencia contra la mala obra no se ejecuta enseguida, el corazón de los hijos del hombre queda más predispuesto para hacer el mal.

12 Aunque un pecador haga mal cien veces y prolongue sus días, con todo yo sé que a los que temen a Dios, a los que temen ante su presencia, les irá bien.

13 Pero al impío no le irá bien, ni le serán alargados sus días como la sombra; porque no teme ante la presencia de Dios.

14 Hay una vanidad que se hace sobre la tierra: Hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de impíos, y hay impíos

a quienes sucede como si hicieran obras de justos. Digo que esto también es vanidad.

15 Por eso yo elogio la alegría, pues el hombre no tiene debajo del sol mejor bien que comer, beber y alegrarse. Esto es lo que le queda por su duro trabajo en los días de su vida que Dios le ha dado debajo del sol.

16 Al dedicar mi corazón a conocer la sabiduría y a ver la tarea que se realiza sobre la tierra (porque ni de noche ni de día los ojos del hombre disfrutan del sueño),

17 vi todas las obras de Dios. Ciertamente el hombre no logra comprender la obra que se hace debajo del sol. Por más que se esfuerce buscándolo, no lo alcanzará; aunque el sabio diga que lo conoce, no por ello podrá alcanzarlo.

**9** Ciertamente he dedicado mi corazón a todas estas cosas para aclarar todo esto: Que los justos y sabios, y sus hechos, están en la mano de Dios. Si se trata del amor o del odio, el hombre no lo sabe. Todo lo que está delante de ellos 2 es vanidad, puesto que a todos les sucede lo mismo: Al justo y al impío, al bueno y al malo, al puro y al impuro, al que ofrece sacrificios y al que no los ofrece. Como el bueno, así es el que peca; y el que jura, como el que teme el jurar.

3 Este es el mal que hay en todo lo que se hace debajo del sol: Que a todos les sucede lo mismo; también que el corazón de los hijos del hombre está lleno de mal, que la locura está en su corazón mientras dura su vida, y que después descienden al lugar de los muertos.

4 Pero para todo aquel que está unido a los vivos hay esperanza, pues mejor es perro vivo que león muerto.

5 Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos no saben nada, ni tienen más recompensa, pues la memoria de ellos es puesta en el olvido.

6 También han desaparecido su amor, su odio y su envidia. Ya no tienen parte

en este mundo, en todo lo que se hace debajo del sol.

7 Anda, come tu pan con gozo y bebe tu vino con alegre corazón, porque tus obras ya son aceptables a Dios.

8 En todo tiempo sean blancas tus vestiduras, y nunca falte aceite perfumado sobre tu cabeza.

9 Goza de la vida, con la mujer que amas, todos los días de tu vana vida, que Dios te ha dado debajo del sol; porque ésta es la porción de tu vida y del duro trabajo con que te afanas debajo del sol.

10 Todo lo que te venga a la mano para hacer, hazlo con empeño. Porque en el Seol, a donde vas, no hay obras, ni cuentas, ni conocimiento, ni sabiduría.

11 Entonces volví a observar debajo del sol que no es de los veloces la carrera, ni de los valientes la batalla, ni de los sabios el pan, ni de los entendidos las riquezas, ni de los conocedores la gracia; sino que a todos les llegan el tiempo y la ocasión.

12 Porque el hombre tampoco conoce su tiempo. Como los peces que son atrapados en la mala red y como los pájaros que quedan presos en la trampa, así son atrapados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando éste cae de repente sobre ellos.

13 También he visto esta sabiduría debajo del sol, la cual me parece grandiosa:

14 Había una ciudad pequeña con pocos hombres en ella, y contra ella vino un gran rey y la rodeó edificando contra ella grandes torres de asedio.

15 Y se encontraba en ella un hombre pobre, pero sabio, el cual con su sabiduría libró a la ciudad. Pero nadie se acordaba de aquel hombre pobre.

16 Entonces dije: "Mejor es la sabiduría que la fuerza, aunque el conocimiento del pobre sea menospreciado y sus palabras no sean escuchadas."

17 Las palabras del sabio, oídas con sosiego, son mejores que el grito del que gobierna entre los necios.

18 Mejor es la sabiduría que las armas de guerra, pero un solo pecador

destruye mucho bien.

*Excelencia de la sabiduría*

**10** Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al perfume del perfumista; así una pequeña locura, al que es estimado como sabio y honorable.

2 El corazón del sabio se inclina a su derecha; pero el corazón del necio, a su izquierda.

3 Aun cuando el insensato ande en el camino, le falta entendimiento, y a todos hace saber que es insensato.

4 Si el ánimo del gobernante se excita contra ti, no abandones tu puesto; porque la serenidad apacigua grandes ofensas.

5 Hay un mal que he observado debajo del sol, como el error que proviene de un gobernante:

6 El insensato es colocado en grandes alturas, y los ricos habitan en posición humilde.

7 He visto siervos a caballo y príncipes andando a pie como siervos.

8 El que cava un hoyo caerá en él, y al que rompa el cerco le mordeará una serpiente.

9 El que corta piedras se lastima con ellas, y el que parte leña corre peligro con ella.

10 Si se embota el hacha y no es afilada, hay que añadir más esfuerzo. Pero es más ventajoso aplicar la sabiduría.

11 Si la serpiente muerde antes de ser encantada, de nada sirve el encantador.

12 Las palabras de la boca del sabio son agradables, pero los labios del necio causan su propia ruina.

13 El comienzo de las palabras de su boca es necedad, y el final de su hablar es locura nociva.

14 El insensato multiplica las palabras, aunque el hombre no sabe lo que ha de suceder. Y lo que habrá de ser después de él, ¿quién se lo declarará?

15 El duro trabajo fatiga al necio, de manera que él ni siquiera sabe cómo ir a la ciudad.

16 ¡Ay de ti, oh tierra, cuando tu rey es un muchacho y tus príncipes se festejan de mañana!



17 Bienaventurada tú, oh tierra, cuando tu rey es un hijo de nobles, y tus príncipes comen a su hora, para reponer sus fuerzas y no para embriagarse.

18 Por la pereza se hunde el techo, y por la flojedad de manos tiene goteras la casa.

19 Por placer se hace el banquete, el vino alegra a los vivos y el dinero responde por todo.

20 Ni aun en tu alcoba maldigas al rey, ni en tu dormitorio maldigas al rico; porque las aves del cielo llevarán la voz, y las criaturas aladas declararán el asunto.

**11** Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás.

2 Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra.

3 Si las nubes fueren llenas de agua, sobre la tierra la derramarán; y si el árbol cayere al sur, o al norte, en el lugar que el árbol cayere, allí quedará.

4 El que al viento observa, no sembrará; y el que mira a las nubes, no segará.

5 Como tú no sabes cuál es el camino del viento, o cómo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas.

6 Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno.

7 Suave ciertamente es la luz, y agradable a los ojos ver el sol;

8 pero aunque un hombre viva muchos años, y en todos ellos tenga gozo, acuérdesse sin embargo que los días de las tinieblas serán muchos. Todo cuanto viene es vanidad.

9 Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.

10 Quita, pues, de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad.

**12** Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento;

2 Antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia;

3 cuando temblarán los guardas de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas porque han disminuido, y se oscurecerán los que miran por las ventanas;

4 y las puertas de afuera se cerrarán, por lo bajo del ruido de la muela; cuando se levantará a la voz del ave, y todas las hijas del canto serán abatidas;

5 cuando también temerán de lo que es alto, y habrá terrores en el camino; y florecerá el almendro, y la langosta será una carga, y se perderá el apetito; porque el hombre va a su morada eterna, y los endechadores andarán alrededor por las calles;

6 Antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo;

7 y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.

8 Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es vanidad.

*Resumen del deber del hombre*

9 Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios.

10 Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escribir rectamente palabras de verdad.

11 Las palabras de los sabios son como agujones; y como clavos hincados son las de los maestros de las congregaciones, dadas por un Pastor.

12 Ahora, hijo mío, a más de esto, sé amonestado. No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne.

13 El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre.

14 Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.

## CANTARES

### *La esposa y las hijas de Jerusalén*

**1** El cantar de los cantares, el cual es de Salomón.

2 ¡Oh, que él me besara con los besos de su boca! Mejor que el vino es tu amor.

3 Tu Nombre es como perfume derramado; por el olor de tu suave perfume las doncellas se enamoran de ti.

4 Atráeme en pos de ti. ¡Corramos! El rey me ha llevado a sus habitaciones. Nos gozaremos y nos alegraremos contigo. Nos acordaremos de tu amor más que del vino. Con razón te aman.

5 Soy morena y bella, oh hijas de Jerusalén. Soy como las tiendas en Quedar o como los pabellones de Salomón.

6 No os fijéis en que soy morena, pues el sol me bronceó. Los hijos de mi madre se enojaron contra mí y me pusieron a cuidar viñas. ¡Y mi propia viña no cuidé!

7 Hazme saber, oh amado de mi alma, dónde pastorearás; dónde harás recostar el rebaño al mediodía, para que yo no ande errante tras los rebaños de tus compañeros.

8 Si no lo sabes, oh la más hermosa de las mujeres, sigue las huellas del rebaño y apacienta tus cabritas cerca de las cabañas de los pastores.

### *La esposa y el esposo*

9 A mi yegua, entre los carros del faraón, te he comparado, oh amada mía.

10 ¡Qué bellas son tus mejillas entre tus aretes, y tu cuello entre los collares!

11 Te haremos aretes de oro con engastes de plata.

12 Cuando el rey estaba en su diván, mi nardo liberó su fragancia.

13 Mi amado se parece a un manojito de mirra, que duerme entre mis pechos.

14 Mi amado se parece a un racimo de flores de alheña de las viñas de Enguedi.

15 ¡Qué bella eres, oh amada mía! ¡Qué bella eres! Tus ojos son como de palomas.

16 ¡Qué bello y dulce eres tú, oh amado mío! Nuestra cama es frondosa,

17 las vigas de nuestra casa son los cedros, y nuestros artesonados son los cipreses.

**2** Yo soy la rosa de Sarón y el lirio de los valles.

2 Como un lirio entre los cardos es mi amada entre las jóvenes.

3 Como un manzano entre los árboles del bosque es mi amado entre los jóvenes. Me agrada sentarme bajo su sombra; su fruto es dulce a mi paladar.

4 El me lleva a la sala del banquete, y su bandera sobre mí es el amor.

5 ¡Oh, agasajadme con pasas, refrescadme con manzanas, porque estoy enferma de amor!

6 Su brazo izquierdo está debajo de mi cabeza, y su derecho me abraza.

7 ¡Juradme, oh hijas de Jerusalén, por las ciervas y por las gacelas del campo, que no despertaréis ni provocaréis el amor, hasta que quiera!

8 ¡La voz de mi amado! El viene saltando sobre los montes, brincando sobre las colinas.

9 Mi amado es como un venado o un cervatillo. ¡Mirad! Está detrás de nuestra cerca, mirando por las ventanas, atisbando por las celosías.

10 Mi amado habló y me dijo: "¡Levántate, oh amada mía! ¡Oh hermosa mía, sal!

11 Ya ha pasado el invierno, la estación de la lluvia se ha ido.

12 Han brotado las flores en la tierra. El tiempo de la canción ha llegado, y de nuevo se escucha la tórtola en nuestra tierra.

13 La higuera ha echado higos, y despiden fragancia las vides en flor. ¡Levántate, oh amada mía! ¡Oh hermosa mía, ven!"

14 Palomita mía, que te escondes en las hendidias de la peña y en los sitios secretos de las terrazas: Déjame ver tu figura; hazme oír tu voz. Porque dulce es tu voz y preciosa tu figura.

15 Atrapadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas, pues nuestras viñas están en flor.

16 ¡Mi amado es mío, y yo suya! El apacienta entre los lirios

17 hasta que raye el alba, y huyan las sombras. ¡Vuelve, oh amado mío! Sé semejante al venado o al cervatillo sobre los montes de las especias.

*El sueño de la esposa*

**3** De noche, sobre mi cama, buscaba al que ama mi alma. Lo busqué, pero no lo hallé.

2 Pensé: "Me levantaré e iré por la ciudad, por las calles y las plazas, buscando al que ama mi alma." Lo busqué, pero no lo hallé.

3 Me encontré con los guardias que rondan la ciudad, y les pregunté: "¿Habéis visto al que ama mi alma?"

4 Tan pronto como pasé de allí, hallé al que ama mi alma. Me prendí de él y no lo solté, hasta que lo traje a la casa de mi madre, a la habitación de la que me concibió.

5 ¡Juradme, oh hijas de Jerusalén, por las ciervas y por las gacelas del campo, que no despertaréis ni provocaréis el amor, hasta que quiera!

*El cortejo de bodas*

6 ¿Quién es aquella que viene del desierto como columna de humo, perfumada con mirra, incienso y todo

polvo de mercader?

7 ¡Mirad! Es la litera de Salomón. Sesenta valientes la rodean, de los más fuertes de Israel.

8 Todos ellos ciñen espadas y son diestros en la guerra. Cada uno lleva espada al cinto por causa de los temores de la noche.

9 El rey Salomón se hizo una carroza de madera del Líbano.

10 Sus columnas eran de plata, su respaldo de oro, su asiento de púrpura; y su interior fue decorado con amor por las hijas de Jerusalén.

11 Salid, oh hijas de Sion, y ved al rey Salomón con la diadema con que le ciñó su madre en el día de sus bodas, el día en que se regocijó su corazón.

*El esposo alaba a la esposa*

**4** ¡Qué bella eres, oh amada mía! ¡Que bella eres! Tus ojos son como de palomas, mirando a través de tu velo. Tus cabellos son como manada de cabritos que se deslizan por las laderas de Galaad.

2 Tus dientes son como rebaños de ovejas trasquiladas que suben del lavadero: Que todas tienen mellizos, y ninguna hay sin cría.

3 Tus labios son como hilo de grana, y tu boca es bella. Tus mejillas parecen mitades de granada, a través de tu velo.

4 Tu cuello es como la torre de David, edificada para armería: Mil escudos están colgados en ella, todos escudos de valientes.

5 Tus dos pechos son como dos venaditos, mellizos de gacela, que se apacientan entre lirios.

6 Me iré al monte de la mirra y a la colina del incienso, hasta que raye el alba y huyan las sombras.

7 Eres toda bella, oh amada mía, y en ti no hay defecto.

8 ¡Ven conmigo del Líbano! ¡Oh novia mía, ven del Líbano! Desciende de las cumbres del Amaná, desde las cumbres del Senir y del Hermón, desde las guaridas de los leones y desde los montes de los leopardos.

9 ¡Prendiste mi corazón, oh hermana y

novia mía! Prendiste mi corazón con un solo gesto de tus ojos, con una sola cuenta de tus collares.

10 ¡Cuán dulces son tus caricias, oh hermana y novia mía! Tus caricias son mejores que el vino. El olor de tus perfumes es superior al de las especias aromáticas.

11 Tus labios destilan miel como panal. Oh novia mía, miel y leche hay debajo de tu lengua. Y la fragancia de tus vestidos es como la fragancia del Líbano.

12 Un huerto cerrado es mi hermana y novia, un huerto cerrado, un manantial sellado.

13 Tus plantas son un huerto de granados con exquisito fruto. Hay alheñas y nardos;

14 Nardos, azafrán, cálamó, canela, plantas de incienso, mirra, áloe, con todas las mejores variedades de especias.

15 ¡Es un manantial cercado de jardines, un pozo de aguas vivas que corren del Líbano!

16 ¡Levántate, oh Aquilón! ¡Ven, oh Austro! Soplad en mi jardín, y despréndanse sus aromas. ¡Venga mi amado a su jardín y coma de sus dulces frutos!

**5** He venido a mi huerto, oh hermana y novia mía. He recogido mi mirra y mi perfume. He comido mi panal y mi miel; he bebido mi vino y mi leche. ¡Comed, oh amigos! ¡Bebed, oh amados! ¡Bebed en abundancia!

2 Yo dormía, pero mi corazón estaba despierto, y oí a mi amado que tocaba a la puerta y llamaba: "Ábreme, hermana mía, amada mía, paloma mía, perfecta mía; porque mi cabeza está llena de rocío y mis cabellos están mojados con las gotas de la noche."

3 Ya me había desvestido; ¿cómo me iba a volver a vestir? Había lavado mis pies; ¿cómo iba a volverlos a ensuciar?

4 Mi amado metió su mano por el agujero de la puerta, y mi corazón se conmovió a causa de él.

5 Entonces me levanté para abrir a mi amado, y mis manos gotearon perfume

de mirra. Mis dedos gotearon mirra sobre la manecilla del cerrojo.

6 Abrí a mi amado, pero mi amado se había ido; había desaparecido. Se me salía el alma, cuando él hablaba. Lo busqué, pero no lo hallé; lo llamé, pero no me respondió.

7 Me encontraron los guardias que rondan la ciudad; me golpearon y me hirieron. Me despojaron de mi manto los guardias de las murallas.

8 Juradme, oh hijas de Jerusalén, que si halláis a mi amado, le diréis que estoy enferma de amor.

9 ¿Qué tiene tu amado que no tenga cualquier otro amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Qué tiene tu amado más que cualquier otro amado, para que nos hagamos jurar así?

10 Mi amado es blanco y sonrosado; sobresale entre diez mil.

11 Su cabeza es oro fino. Sus cabellos son ondulados, negros como el cuervo.

12 Sus ojos son como palomas junto a los arroyos de aguas, bañados en leche y sentados sobre engastes.

13 Sus mejillas son como almácigos de especias aromáticas, que exhalan perfumes. Sus labios son como lirios que despiden penetrante aroma.

14 Sus manos son como barras de oro engastadas con crisólitos. Su vientre es como una plancha de marfil, recubierta con zafiros.

15 Sus piernas son como columnas de mármol cimentadas sobre bases de oro. Su figura es como el Líbano, escogido como los cedros.

16 Su paladar es dulcísimo ¡todo él es deseable! Así es mi amado y así es mi amado, oh hijas de Jerusalén.

*Mutuo encanto entre el esposo y la esposa*

**6** ¿A dónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? Dínos en qué dirección se fue, y lo buscaremos contigo.

2 Mi amado descendió a su huerto, al almácigo de las especias, para apacentar en los jardines y para recoger los lirios.

3 ¡Yo soy de mi amado, y mi amado es mío! El apacienta entre los lirios.

4 ¡Qué bella eres, oh amada mía! Eres como Tirsa, atractiva como Jerusalén e imponente como ejércitos abanderados.

5 Aparta de mí tus ojos, porque ellos me doblegan. Tu cabello es como manada de cabras que se deslizan por las laderas de Galaad.

6 Tus dientes son como rebaños de ovejas que suben del lavadero: Que todas tienen mellizos, y ninguna hay sin cría.

7 Tus mejillas parecen mitades de granada, a través de tu velo.

8 Hay sesenta reinas, ochenta concubinas y un sin número de jóvenes mujeres.

9 ¡Pero una sola es mi paloma, mi perfecta! Ella es la única hija de su madre, quien la considera predilecta. La ven las mujeres y la llaman: "Bienaventurada." Las reinas y las concubinas la alaban diciendo:

10 "¿Quién es aquella que raya como el alba y es bella como la luna, radiante como el sol e imponente como ejércitos abanderados?"

11 Al huerto de los nogales descendí, para ver los retoños del valle, para ver si las vides ya han florecido; si han brotado los granados.

12 Y antes que me diese cuenta, mi alma me puso sobre los carros de mi generoso pueblo.

13 ¡Vuelve, vuelve, oh Sulamita! ¡Vuelve, vuelve; queremos mirarte! ¿Qué habréis de observar en la Sulamita, cuando danza en medio de los dos campamentos?

**7** ¡Qué bien lucen tus pies con las sandalias, oh hija de nobles! Los contornos de tus muslos son como joyas, obra de las manos de un artista.

2 Tu ombligo es como una copa redonda a la que no le falta el vino aromático. Tu vientre es como un montón de trigo rodeado de lirios.

3 Tus dos pechos son como dos venaditos, mellizos de gacela.

4 Tu cuello es como torre de marfil. Tus ojos son como los estanques en Hesbón, en la puerta de Bat-rabim. Tu nariz es

como la torre del Líbano, que mira hacia Damasco.

5 Tu cabeza es como el Carmelo, y tu cabellera es como púrpura real aprisionada en trenzas.

6 ¡Qué bella y dulce eres, oh amor deleitoso!

7 Tu talle es como una palmera, y tus pechos como racimos de dátiles.

8 Pensé: "¡Subiré a la palmera y me prenderé de sus racimos!" ¡Sean tus pechos como racimos de uvas, y la fragancia de tu boca como de manzanas!

9 Tu paladar es como el buen vino que corre suavemente hacia el amado y fluye por los labios de los que se duermen.

10 ¡Yo soy de mi amado, y él me desea con ardor!

11 Ven, oh amado mío, vayamos al campo. Alojémonos en las aldeas;

12 Madrugemos para ir a las viñas. Veamos si han florecido las vides, si se han abierto sus botones, o si han brotado los granados. ¡Allí te daré mi amor!

13 Las mandrágoras ya despiden su fragancia, y a nuestras puertas hay toda clase de frutas selectas: tanto frescas como secas que he guardado para ti, oh amado mío.

**8** ¡Oh, cómo quisiera que fueses mi hermano, que mamó los pechos de mi madre! Así, al encontrarte afuera, yo te besaría sin que nadie me menospreciara.

2 Yo te llevaría y te metería en la casa de mi madre, y tú me enseñarías. Y te haría beber vino aromático y jugo de granadas.

3 Su brazo izquierdo está debajo de mi cabeza, y su derecho me abraza.

4 ¡Juradme, oh hijas de Jerusalén, que no despertaréis ni provocaréis el amor, hasta que quiera!

5 ¿Quién es ésta que sube del desierto, recostada sobre su amado? Debajo de un manzano te desperté; allí donde tu madre tuvo dolores, allí donde tuvo dolores la que te dio a luz.

6 Ponme como sello sobre tu corazón, como sello sobre tu brazo. Porque fuerte

como la muerte es el amor; inmovible como el Seol es la pasión. Sus brasas son brasas de fuego; es como poderosa llama.

7 Las poderosas aguas no pueden apagar el amor, ni lo pueden anegar los ríos. Si el hombre diese todas las riquezas de su casa para comprar el amor, de cierto lo despreciarían.

8 Tenemos una hermana pequeña que todavía no tiene pechos. ¿Qué haremos de nuestra hermana cuando de ella se empiece a hablar?

9 Si ella es muralla, edificaremos sobre ella torreones de plata. Si ella es puerta, la recubriremos con paneles de cedro.

10 Yo soy muralla, y mis pechos son torreones. Entonces llegué a ser a sus ojos como quien encuentra paz.

11 Salomón tuvo una viña en Baal-Hamón, la cual entregó al cuidado de guardias: Cada uno de ellos debía traer mil piezas de plata por su fruto.

12 ¡Pero mi viña está delante de mí! Las mil piezas sean para ti, oh Salomón, y doscientas para los que guardan su fruto.

13 ¡Oh tú que habitas en los jardines, mis compañeros desean escuchar tu voz! ¡Déjame oírla!

14 ¡Escápate, oh amado mío! Sé semejante al venado o al cervatillo sobre los montes de las especias.

1 Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y Jerusalén en días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá.

2 Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla el Señor: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí.

3 El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento.

4 ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, LINAJE del MALIGNO, hijos depravados! Dejaron al Señor, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás.

5 ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente.

6 Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

7 Vuestra tierra está destruida, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida por extranjeros, y asolada como asolamiento de extraños.

8 Y queda la hija de Sion como enramada en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad asolada.

9 Si Dios de los Ejércitos no nos hubiera dejado unos pocos sobrevivientes, seríamos ya como Sodoma y nos pareceríamos a Gomorra.

*Llamamiento al arrepentimiento verdadero*

10 Príncipes de Sodoma (incinerar), oíd la palabra del Señor; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra (arruinado).

11 Dice El señor: ¿De qué me sirve la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y del sebo de animales engordados. No deseo la sangre de toros, de corderos y de machos cabríos.

12 Cuando venís a ver mi rostro, ¿quién pide esto de vuestras manos, para que pisoteéis mis atrios?

13 No traigáis más ofrendas vanas. El incienso me es una abominación; también las lunas nuevas, los sábados y el convocar asambleas. ¡No puedo soportar iniquidad con asamblea festiva!

14 Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas.

15 Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos. Aunque multipliquéis las oraciones, yo no escucharé. ¡Vuestras manos están llenas de sangre!

16 Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo;

17 aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.

18 luego vengan, dice El Señor, y razonemos juntos: Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

19 Si queréis y obedecéis, comeréis de lo mejor de la tierra.

20 Pero si rehusáis y os rebeláis, seréis consumidos por la espada; porque la boca del señor lo ha dicho."

*Juicio y redención de Jerusalén*

21 ¡Cómo te has convertido en RAMERA oh ciudad fiel! Llena estuviste de derecho, y en ti habitaba la justicia; pero ahora te habitan HOMICIDAS. Jn.8.44,

22 Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino está adulterado con agua.

23 Tus magistrados son rebeldes y compañeros de ladrones; cada uno ama el soborno y va tras las recompensas. No defienden al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda.

24 Por tanto, dice el Señor, Dios de los ejércitos, el Fuerte de Israel: Ea, tomaré satisfacción de mis enemigos, me vengaré de mis adversarios;

25 Volveré mi mano contra ti; te limpiaré de tus escorias como con lejía y quitaré toda tu impureza.

26 Restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como eran

antes; entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel.

27 SION SERA REDIMIDA con el derecho, y sus arrepentidos con la justicia.

28 Pero los rebeldes y los pecadores serán quebrantados a una, los que dejan al Señor serán consumidos.

29 Entonces os avergonzaréis de los robles que habéis amado, y tendréis afrenta a causa de los jardines que habéis escogido

30 Porque seréis como la encina de hojas secas y como el jardín al que le faltan las aguas.

31 El fuerte se convertirá en estopa, y su trabajo en chispa. Ambos arderán juntos, y no habrá quien los apague.

*Reinado universal del Señor  
(Mi. 4. 1-3)*

**2** Palabra que Isaías hijo de Amoz recibió en visión con respecto a Judá y a Jerusalén:

2 Acontecerá en los últimos días que el MONTE de la casa de Dios será establecido como cabeza de los montes, y será elevado más que las colinas; y correrán a él todas las naciones.

3 Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Dios, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén EL VERBO DIOS.

4 Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

5 Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos a la Luz del Señor.

6 CIERTAMENTE TÚ HAS RECHAZADO A TU PUEBLO, la casa de Jacob, porque están llenos de costumbres orientales, y de agoreros, como los filisteos; y pactan con hijos de extranjeros.

7 Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin. También está su tierra llena de caballos, y sus carros son innumerables.

8 Además su tierra está llena de ídolos, y se han arrodillado ante la obra de sus manos y ante lo que fabricaron sus dedos.

9 Así se ha postrado el hombre; el ser humano se ha rebajado. Por tanto, no los perdones.

10 Métete en la roca, escóndete en el polvo, de la presencia temible del Señor, y del resplandor de su majestad. Ap.6.16

11 Los ojos altivos del hombre serán humillados, y la soberbia del ser humano será postrada. Sólo El Señor será enaltecido en aquel día. Apo 20.8

12 Porque el día del Señor de los Ejércitos vendrá contra todo arrogante y altivo, y contra todo el que se ha enaltecido, y seran humillados. Apo 20.8;

13 Sobre todos los cedros del Líbano altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán;

14 sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados elevados;

15 Sobre toda torre alta, y sobre todo muro fortificado;

16 Sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas las pinturas preciadas.

17 La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo el Señor será exaltado en aquel día.

18 Y quitará totalmente los ídolos.

19 Y se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra, por la presencia temible del Señor, y por el resplandor de su majestad, cuando él se levante para hacer temblar la tierra.

Ap.6.16

20 Aquel día arrojará el hombre a los topos y murciélagos, sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que habían hecho para adorarlos,

21 a fin de meterse en las grietas de las rocas y en las hendiduras de las peñas, a causa de la temible presencia del Señor y del esplendor de su majestad, cuando El se levante para hacer temblar la tierra.

22 Dejad de confiar en el hombre, cuyo aliento está en su nariz; pues, ¿de qué estima es digno él?



**3** Porque el Señor de los ejércitos quita de Jerusalén y de Judá al sustentador y al fuerte, toda provisión de pan y toda provisión de agua;

2 Quitará al valiente y al hombre de guerra, al juez y al profeta, al adivino y al anciano;

3 Al capitán de cincuenta y al hombre de respeto, al consejero, al artífice excelente y al hábil orador.

4 Y les pondrá jóvenes por gobernantes: muchachos serán sus señores.

5 Entre el pueblo se hará violencia unos a otros, cada cual contra su vecino; el joven se levantará contra el anciano, y el villano contra el noble.

6 Cuando alguno tomare de la mano a su hermano, de la familia de su padre, y le dijere: Tú tienes vestido, tú serás nuestro gobernante, y toma en tus manos esta ruina;

7 Él jurará aquel día, diciendo: No tomaré ese cuidado; porque en mi casa no hay pan, ni qué vestir; ¡no me hagáis gobernante del pueblo!

8 Porque arruinada está Jerusalén, y Judá ha caído; porque la lengua de ellos y sus obras han sido contra El Señor irritando el ROSTRO DE SU GLORIA.

9 La apariencia de sus rostros testifica contra ellos, porque como Sodoma publican su pecado, ¡no lo disimulan! ¡Ay de sus vidas! porque amontonaron mal para sí.

10 Decid al justo que le irá bien, porque comerá de los frutos de sus manos.

11 ¡Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado.

12 Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorean de él. ¡Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos!

13 El Señor está en pie para litigar, y está para juzgar a su pueblo.

14 El vendrá a juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus gobernantes. Porque vosotros habéis devorado la viña, y el despojo del pobre está en

vuestras casas. Mat.23.23-19

15 ¿Qué pensáis vosotros que trituraréis mi pueblo y moléis las caras de los pobres?

*Juicio contra las hijas de Sion*

16 Asimismo dice El Señor: Por cuanto la hija de Sion se ensoberbece, y anda con cuello erguido y con ojos desvergonzados; que camina como si danzara, haciendo sonar los adornos de sus pies;

17 Por eso, el Señor reparará la cabeza de la hija de Sion, y descubrirá su vergüenza.

18 Aquel día quitará el Señor el atavío del calzado, las redecillas, las lunetas,

19 los collares, los pendientes y los brazaletes,

20 los turbantes, los adornos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor y los zarcillos,

21 los anillos, y los joyeles de la nariz,

22 las ropas de gala, los mantoncillos, los velos, las bolsas,

23 los espejos, el lino fino, las gasas y los tocados.

24 En lugar de los perfumes aromáticos vendrá hediondez; y soga en lugar de cinturón, y cabeza rapada en lugar de los rizos de cabello; en lugar de ropa de gala ceñimiento de ropas ásperas, y quemadura en vez de hermosura.

25 Tus varones caerán a espada, y tu fuerza en la guerra.

26 Sus puertas se entristecerán y enlutarán, y ella, desamparada, se sentará en tierra.

**4** En aquel tiempo, siete mujeres echarán mano de un hombre diciendo: Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas; solamente permítenos llevar tu nombre, quita nuestro oprobio.

*Futuro glorioso de Jerusalén*

2 En aquel tiempo el RENEVO del Señor será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, para los sobrevivientes de Israel.

3 Y acontecerá que el que quede en Sion, el que sea dejado en Jerusalén, será

llamado santo: Todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes,

4 cuando el Señor lave las inmundicias de las hijas de Sion, y limpie la sangre de Jerusalén de en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de fuego.

5 Y creará El Señor sobre toda la morada del monte de Sion, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria habrá un dosel,

6 y habrá un resguardo de sombra contra el calor del día, para refugio y escondedero contra el turbión y contra el aguacero.

*Parábola de la viña*

5 Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil.

2 La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas buenas, y dio frutillas venenosas (uvas silvestres).

3 Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña.

4 ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas buenas, ha dado uvas silvestres?

5 Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña: Le quitaré su vallado, y será consumida; aporquillaré su cerca, y será hollada.

6 Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella.

7 Ciertamente la viña del Señor es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta deliciosa suya. Esperaba juicio, y hubo vileza; justicia, y hubo clamor.

*Ayes sobre los malvados*

8 ¡Ay de los que juntan casa a casa, y añaden hacienda a hacienda hasta ocuparlo todo! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?

9 Ha llegado a mis oídos de parte del Señor de los ejércitos, que las muchas casas han de quedar asoladas, sin morador las grandes y hermosas.

10 Y diez yugadas de viña producirán un bato, y un homer de semilla producirá un efa.

11 ¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que así siguen hasta la noche, hasta que el vino los enciende!

12 En sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas y vino, y no miran la obra del Señor, ni consideran la obra de sus manos.

13 Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tiene conocimiento, sus nobles se mueren de hambre y la multitud está seca de sed.

14 Por eso el Seol ensanchó su garganta y abrió su boca sin medida. Allí caerá el esplendor de ellos, su multitud, su bullicio y aquel que se divertía en él.

15 El hombre será humillado, y el varón será abatido, y serán bajados los ojos de los altivos.

16 Pero el Señor de los ejércitos será exaltado en juicio, el Dios Santo será santificado en justicia.

17 Los corderos serán apacentados según su costumbre, y los extranjeros devorarán los campos desolados de los ricos.

18 ¡Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carreta,

19 Ellos dicen: "Dese prisa; apresúrese su obra para que la veamos. Acérquese y venga el plan del Santo de Israel, para que lo conozcamos."

20 ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!

21 ¡Ay de los que son sabios ante sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!

22 ¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida;

23 los que por soborno declaran justo al culpable y al justo quitan su derecho!

24 Por tanto, como la lengua del fuego consume el rastrojo, y la llama devora la paja, así será su raíz como podredumbre, y su flor se desvanecerá como polvo; porque desecharon la ley del Señor, y abominaron AL VERBO, AL SANTO DE ISRAEL.

25 Por esta causa se encendió el furor del señor contra su pueblo, y extendió contra él su mano, y lo hirió; y se estremecieron los montes, y sus cadáveres son como basura en medio de las calles. A pesar de todo esto, no ha cesado su furor, y su mano todavía está extendida.

26 Alzará pendón a naciones lejanas, y silbará al que está en el extremo de la tierra; y he aquí que vendrá pronto y velozmente.

27 No habrá entre ellos cansado, ni quien tropiece; ninguno se dormirá, ni le tomará sueño; a ninguno se le desatará el cinto de los lomos, ni se le romperá la correa de sus sandalias.

28 Sus saetas estarán afiladas, y todos sus arcos entesados; los cascos de sus caballos parecerán como de pedernal, y las ruedas de sus carros como torbellino.

29 Su rugido es como de león; rugirá a manera de leoncillo, crujirá los dientes, y arrebatará la presa; se la llevará con seguridad, y nadie se la quitará.

30 Y bramará sobre él en aquel día como bramido del mar; entonces mirará hacia la tierra, y he aquí tinieblas de tribulación, y en sus cielos se oscurecerá la luz.

*Visión y llamamiento de Isaías*

**6** En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y el borde de sus vestiduras llenaba el templo

2 Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.

3 El uno al otro daba voces diciendo: ¡Santo, santo, santo es el Señor de los

Ejércitos! ¡Toda la tierra está llena de su gloria!

4 Los umbrales de las puertas se estremecieron con la voz del que proclamaba, y el templo se llenó de humo.

5 Entonces dije: ¡Ay de mí, pues soy muerto! Porque siendo un hombre de labios impuros y habitando en medio de un pueblo de labios impuros, mis ojos han visto al Rey, al Señor de los ejércitos.

6 Entonces voló hacia mí uno de los serafines trayendo en su mano, con unas tenazas, un carbón encendido tomado del altar.

7 Y tocó con él mi boca, diciendo: Mira que esto ha tocado tus labios; tu culpa ha sido quitada, y tu pecado ha sido perdonado.

8 Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces yo respondí: envíame a mí.

9 Y dijo: Ve y di a este pueblo: "Oíd bien, pero no entendáis; y mirad bien, pero no comprendáis."

10 Hare insensible el corazón de este pueblo; ensordeceré sus oídos y cegare sus ojos, no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se vuelva a mí, y yo lo sane.

Mat.6.13

11 Y pregunté: ¿Hasta cuándo, Señor? Y Él respondió: Hasta que sus ciudades estén assoladas y sin morador, y no haya hombre en sus casas, y su tierra esté hecha un desierto;

12 hasta que haya echado lejos a los hombres, y multiplicado los lugares abandonados en medio de la tierra.

13 Y si quedare aún en ella la décima parte, ésta volverá a ser destruida; pero como el roble y la encina, que al ser cortados aún queda el tronco, así será el tronco, la SIMIENTE SANTA. Gen.3.15; Rom 11.18,

*Mensaje de Isaías a Acáz*

**7** Aconteció en los días de Acáz hijo de Jotam, hijo de Uzías y rey de Judá, que Rezín rey de Siria y Pécaj hijo de Remalías y rey de Israel, subieron a

Jerusalén para hacerle la guerra, pero no pudieron tomarla.

2 Y llegó la noticia a la casa de David, diciendo: "Los sirios acampan en Efraín." Y se le estremeció el corazón y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del bosque a causa del viento.

3 Entonces dijo El Señor a Isaías sal al encuentro de Acaz, tú y tu hijo Searyasuv (un remanente volverá), al extremo del acueducto del estanque de arriba, en el camino del Campo del Lavador,

4 y dile: "Cuídate y ten calma. No temas, ni se acobarde tu corazón a causa de estos dos cabos de tizón que humean: por el furor de la ira de Rezín y de Siria, y del hijo de Remalías.

5 Porque con Efraín y el hijo de Remalías, Siria ha planeado contra ti el mal, diciendo:

6 Vamos contra Judá, y desmembrémosla; abrámonos una brecha y en medio de ella pongamos por rey al hijo de Tabeel.

7 Por tanto, el Señor dice así: No subsistirá, ni será.

8 Porque la capital de Siria es Damasco, y el caudillo de Damasco es Rezín; pero dentro de sesenta y cinco años Efraín será destrozado hasta dejar de ser pueblo.

9 Y la cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria el hijo de Remalías. Si vosotros no creéis, no permaneceréis firmes.

10 Dijo Isaías a Acaz:

11 Píde para ti señal del Señor tu Dios, demandándola ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto.

12 Y respondió Acaz: No pediré, y no tentaré al Señor.

13 Dijo entonces Isaías: Oíd ahora, casa de David. ¿Os es poco el ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios?

14 Por tanto, el mismo Señor os dará la señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.

15 El comerá leche cuajada y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

16 Ciertamente, antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes a quienes tienes miedo será abandonada.

17 Entonces el Señor hará venir sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, días como no los ha habido desde el día en que Efraín se separó de Judá; esto es, al rey de Asiria.

18 Acontecerá en aquel día que el Señor silbará a la mosca que está en el extremo de los ríos de Egipto y a la abeja que está en la tierra de Asiria.

19 Y vendrán y se asentarán todos en las quebradas escarpadas, en las hendiduras de las peñas, en todos los espinos y en todos los lugares de aguas.

20 En aquel día, con navaja alquilada de más allá del río, es decir, con el rey de Asiria, el Señor rasurará la cabeza y el vello de las piernas, y quitará también la barba.

21 Acontecerá en aquel día que un hombre criará una vaca y dos ovejas.

22 Y sucederá que a causa de la abundancia de leche, comerá leche cuajada. Porque todo aquel que quede en medio del país comerá leche cuajada y miel.

23 Acontecerá también en aquel día que el lugar donde había mil vides, que valían mil siclos de plata, será para los espinos y para los cardos.

24 Con flechas y arco irán allá, pues toda la tierra será espinos y cardos.

25 Y en cuanto a todos los montes que eran labrados con la azada, no podrás ir allá por temor de los espinos y de los cardos. Sólo servirán como lugar para soltar los bueyes y para ser hollados por las ovejas.

*Asiria contra las dos casas de Israel*

**8** y me dijo El Señor: "Toma una tabla gran de y escribe en ella con caracteres legibles, tocante a Maher-salal-jas-baz." (Apresurado)

2 Y junté conmigo por testigos fieles al sacerdote Urías y a Zacarías hijo de

Jehberequías H4300. (Bendito de Yeh)

3 Y me llegué a la profetisa, la cual concibió, y dio a luz un hijo. Y me dijo El Señor: Ponle por nombre "Apresurado esta el enemigo al botín (Maher-salal-jas-baz)" H4122.

4 porque antes que el niño sepa decir 'padre mío y madre mía, la riqueza de Damasco y el botín de Samaria serán llevados ante el rey de Asiria."

5 [[ ]]

6 Por cuanto desechó este pueblo las aguas del Enviado (Siloé, que corren mansamente, y se regocijó con Rezin y con el hijo de Remalías;

7 mira que por ello el Señor hace subir sobre ellos las impetuosas y abundantes aguas del río, es decir, al rey de Asiria con toda su gloria. El se desbordará por todos sus cauces y pasará sobre todas sus riberas.

8 Pasará por Judá inundando y crecerá hasta llegar al cuello. Con sus alas extendidas llenará la amplitud de tu tierra. Dice ¡Emanuel (Dios con nosotros)!"

9 Sabedlo, oh pueblos, y llenaos de terror. Prestad atención, todos los confines de la tierra: ¡Ceñíos y llenaos de terror! ¡Ceñíos y llenaos de terror!

10 Tomad consejo, pero será anulado; proferid palabra, pero no se realizará. Sin embargo Enmanuel habló conmigo, diciendo:

11 Con mano fuerte te he instruido para que no camines por el camino de este pueblo,

12 No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo.

13 ¡Al Señor de los ejércitos, a él tratad como Santo! Y si él es vuestro temor, y si él es vuestro temblor,

14 entonces él será vuestro SANTUARIO; pero será piedra de tropiezo y Roca de escándalo para las dos casas de Israel, red y trampa para los habitantes de Jerusalén.

15 Y muchos tropezarán entre ellos, y caerán, y serán quebrantados; y se

enredarán y serán apresados.

16 Ata el testimonio y sella la instrucción entre mis DISCÍPULOS."

17 Aguardaré, pues, al Señor, quien ha escondido su rostro de la casa de Jacob. Yo confiaré en El.

18 Aquí estoy yo, y los hijos que Dios me dio; somos por señales y presagios en Israel, de parte del Señor de las Huestes, que mora en el monte de Sion.

19 Y si les dijeren: Pregunten a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, respondan: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos?

20 ¡A la ley y al testimonio! Si ellos no responden de acuerdo con esta palabra, es que no les ha amanecido,

21 pasarán por la tierra, oprimidos y hambrientos. Acontecerá que teniendo hambre se indignarán y maldecirán a su Rey y Dios e alzarán el rostro con altivez,

22 y mirarán en la tierra tribulación y oscuridad de angustia. Y serán arrojados a las tinieblas. Mt.8.12

*Nacimiento y reinado de Cristo*

**9** Sin embargo, no tendrá siempre oscuridad la que está ahora en angustia.

Tal como la aflicción que le vino en el tiempo en que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí; Pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles.

2 El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz les resplandeció.

3 Multiplicaste la gente, y aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos.

4 Porque tú quebraste su pesado yugo, la vara de su hombro, el cetro de su opresor, como en el día de Madián.

5 Porque todo calzado que lleva el guerrero en el tumulto de la batalla, y todo manto revolcado en sangre, serán quemados, serán pasto del fuego.

6 Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado, y el dominio estará sobre

su hombro. Se llamará su nombre: Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

7 Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Señor de las Huestes hará esto.

*La ira de Dios contra Israel*

8 El Señor envió una palabra a Jacob, y cayó en Israel.

9 Todo el pueblo lo supo; Efraín y los habitantes de Samaria que con soberbia y altivez de corazón decían:

10 "Cayeron los ladrillos, pero edificaremos con bloques de piedra; fueron cortadas las higueras silvestres, pero en su lugar pondremos cedros."

11 Pero Dios levantará los enemigos de Rezín contra él, y juntará a sus enemigos:

12 Los sirios del oriente y los filisteos del occidente, que a boca llena devoran a Israel. A pesar de todo esto, no ha cesado su furor, y su mano todavía está extendida.

13 Pero el pueblo no se ha vuelto a quien lo golpeó, ni han buscado al Señor de las huestes.

14 Por eso en un mismo día el Señor cortará de Israel la cabeza y la cola, rama y caña.

15 El hombre anciano y respetado es la cabeza, y el profeta que enseña mentira es la cola.

16 Los que guían a este pueblo lo hacen errar, y los que por ellos son guiados están confundidos.

17 Por tanto, el Señor no se compadecerá de sus jóvenes, ni tendrá misericordia de sus huérfanos ni de sus viudas. Porque cada uno es impío y malhechor, y toda boca habla insensatez. A pesar de todo esto, no ha cesado su furor, y su mano todavía está extendida.

18 La maldad arde como fuego y devora espinos y cardos. Se enciende en la espesura del bosque y se levanta en remolinos de humo.

19 A causa de la ira de Dios de los Ejércitos, la tierra es quemada, y el

pueblo es pasto para el fuego. El hombre no tiene piedad de su hermano.

20 Cada uno devora a la derecha, pero tiene hambre; y come a la izquierda, pero no se sacia. Cada cual devora la carne de su prójimo.

21 Manasés devora a Efraín, y Efraín a Manasés; y ambos se levantan contra Judá. A pesar de todo esto, no ha cesado su furor, y su mano todavía está extendida.

**10** ¡Ay de los que establecen leyes injustas y dictan decretos opresivos, 2 para apartar del juicio a los pobres, para privar de sus derechos a los afligidos de mi pueblo, para hacer de las viudas su botín y para despojar a los huérfanos!

3 ¿Qué haréis en el día del castigo y de la devastación que vendrá de lejos? ¿A quién huiréis a pedir auxilio, y dónde dejaréis vuestra gloria?

4 No queda más que agacharse entre los prisioneros y caer entre los muertos. A pesar de todo esto, no ha cesado su furor, y su mano todavía está extendida.

*Asiria instrumento de Dios*

5 "¡Oh Asiria, la vara de mi ira! Pues en su mano está puesto el garrote de mi furor.

6 La mandaré contra una nación impía, y la enviaré contra el pueblo que es objeto de mi indignación, a fin de que capture botín y tome despojos, a fin de que lo ponga para ser pisoteado como el lodo de las calles.

7 "Pero ella no lo imaginará así, ni su corazón lo pensará de esta manera. Más bien, la intención de su corazón será destruir y exterminar no pocas naciones.

8 Porque él dice: 'Mis príncipes, ¿no son todos reyes?

9 ¿No es Calne como Carquemis? ¿No es Hamat como Arfad? ¿No es Samaria como Damasco?

**H3000** יְבֵרֶה יְבֵרֶה **Yehberequíaju**; de 1288 y 3050: *bendito de Jéh; Jehberequíá*, un isr.: -Jehberequíás.

**H4122** מַגֵּר שַׁלָּל מַגֵּר **Majer Shalál Kjash Baz**; de 4118 y 7998 y 2363 y 957; *apresurado* (está él [el enemigo] al) *botín, rápido* (a la) *presa; Majer Shalál jas Baz*; nombre simb. del hijo de Isaías: -Maher-salal-hasbaz.

10 Como mi mano alcanzó los reinos de los ídolos, a pesar de que sus imágenes talladas eran más que las de Jerusalén y de Samaria;

11 como hice a Samaria y a sus ídolos, ¿no haré así a Jerusalén y a sus ídolos?"

12 Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte Sion y en Jerusalén, castigará también el fruto del corazón soberbio del rey de Asiria y la gloria de sus ojos altivos.

13 Porque dijo: "Con el poder de mi mano y con mi sabiduría lo he hecho, porque soy inteligente. Quité los territorios de los pueblos, he saqueado sus tesoros y he derribado como hombre fuerte a sus habitantes.

14 Mi mano halló como en un nido las riquezas de los pueblos; y como se juntan los huevos abandonados, así me apoderaré de toda la tierra. No hubo quien moviese un ala o abriese el pico para chirriar."

15 ¿Se jactará el hacha contra el que corta con ella? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la maneja? ¿Como si el bastón manejase al que lo levanta! ¿Como si la vara levantase al que no es un leño!

16 Por tanto, el Señor Dios de los Ejércitos enviará debilidad sobre sus robustos, y debajo de su gloria encenderá una hoguera como fuego abrasador.

17 La Luz de Israel será por fuego; El Santo por llama que consume y devora en un día sus cardos y sus espinos. Jn. 8.12; 9.5

18 Consumirá desde el alma hasta la carne, la gloria de su bosque y de su campo fértil; y vendrá a ser como cuando desfallece un enfermo.

19 Los árboles que queden en su bosque serán tan pocos que hasta un niño los podrá contar.

20 Acontecerá en aquel día que el REMANENTE de Israel y los de la casa de Jacob que hayan escapado nunca más se apoyarán en el que los golpeó, sino que verdaderamente se apoyarán en el Señor, el Santo de Israel.

21 ¡Un REMANENTE volverá; un remanente del resto de Jacob volverá al Dios fuerte!

22 Aunque tu pueblo, oh Israel, sea como la arena del mar, sólo un REMANENTE volverá. La destrucción está decidida, desbordando justicia.

23 Pues el Señor de los Ejércitos ejecutará en medio de todo el país el exterminio que está decidido.

24 Por tanto, así ha dicho el Señor de los Ejércitos: "Pueblo mío, habitante de Sion, no temas a Asiria. Con vara te golpeará y contra ti alzará su garrote, como en Egipto.

25 Porque de aquí a muy poco tiempo se acabará mi ira, y mi furor será para su destrucción."

26 El Señor de los Ejércitos levantará el látigo contra él, como en la matanza de Madián junto a la peña de Oreb. Alzará su vara sobre el mar, como en Egipto.

27 Sucederá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro y su yugo de tu cuello. El yugo será destruido a causa de tu unción.

28 Viene contra el ruin (Ayat), pasa por precipicio (Migrón), y en lo oculto (Micmas) pasa revista a sus armas.

29 Pasa el vado y se aloja en el altillo (Geba). La altura (Ramá) tiembla; el Monte alto (Gaaba) de Saul tiembla y huye.

30 ¡Grita a gran voz, oh hija de manantiales (Galim)! ¡Escucha, oh león (Lais)! ¡ la pobre respuesta (Anatot)!

31 El estercolero (Madmena) divaga; los habitantes de la trinchera (Gebim) buscan refugio.

32 Ahora mismo se detendrá en su fruto (Nob) y agitará su mano contra el monte de la hija de Sion, la colina de Jerusalén.

33 Y he aquí que el Señor de los Ejércitos desgajará las RAMAS con violencia; los de gran altura serán cortados, y los altos serán derribados. Rom.11.17

34 El cortará con hierro la espesura del bosque, y la Montaña blanca (Libano) caerá con estruendo.

**11** Un retoño brotará del tronco de Isaí, y un vástago de sus raíces dará fruto.

2 Sobre él reposará el Espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de temor de Dios.

3 El se deleitará en el temor del Señor. No juzgará por lo que vean sus ojos, ni arbitrará por lo que oigan sus oídos;

4 sino que juzgará con justicia a los pobres, y con equidad arbitrará a favor de los afligidos de la tierra. Golpeará la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios dará muerte al impío. 2 tes 2.8

5 La justicia será el cinturón de sus lomos, y la fidelidad lo será de su cintura.

6 Entonces el lobo habitará con el cordero, y el leopardo se recostará con el cabrito. El ternero y el cachorro del león crecerán juntos, y un niño pequeño los conducirá.

7 La vaca y la osa pacerán, y sus crías se recostarán juntas. El león comerá paja como el buey.

8 Un niño de pecho jugará sobre el agujero de la cobra, y el recién destetado extenderá su mano sobre el escondrijo de la víbora.

9 No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte, porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar. Isa 65.25. Hab. 2.14

10 Acontecerá en aquel día que las naciones buscarán a aquel que es la raíz de Isaí y que estará en pie como una bandera para los pueblos, y su morada será gloriosa. Ro. 15.12

11 Asimismo, acontecerá en aquel día que Dios volverá a poner su mano para recobrar el REMANENTE que habrá quedado de su pueblo, desde Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar, Hamat y las costas del mar. Hch.2.9

12 El levantará bandera para las naciones, y juntará a los desterrados de Israel. Reunirá a los dispersos de Judá

desde los cuatro extremos de la tierra.

13 Y se disipará la envidia de Efraín, y los enemigos de Judá serán talados. Efraín no tendrá envidia contra Judá, ni Judá afligirá a Efraín;

14 Volarán sobre los hombros de los filisteos al occidente, y juntos saquearán a los hijos del oriente. Edom y Moab estarán bajo su sujeción, y los hijos de Amón les obedecerán.

15 El Señor secará la lengua del mar de Egipto. Con el poder de su Espíritu agitará su mano contra el Río; lo partirá en siete brazos y hará que pasen por él con sandalias. Ap. 16.12

16 Entonces habrá un camino para el REMANENTE de su pueblo que quedó en Asiria, como lo hubo para Israel en el día que subió de la tierra de Egipto.

*Cantico de acción de gracias*

**12** En aquel día dirás: "¡Te doy gracias, Señor! Aunque te enojaste contra mí, tu ira se apartó, y me has consolado.

2 ¡he aquí Dios Yehshua! Confiaré y no temeré, porque Tu eres mi fortaleza y mi canción; Yehshua es el Señor."

3 Con regocijo sacaréis agua de los manantiales de Yehshua.

4 En aquel día diréis: "¡Dad gracias al Señor! ¡Invocad su NOMBRE! Dad a conocer entre los pueblos sus hazañas; recordad qué grande es su NOMBRE.

5 ¡Cantad salmos al Señor, porque ha hecho cosas magníficas! Sea esto conocido en toda la tierra.

6 Grita y canta, oh moradora de Sion, porque grande es en medio de ti el Santo de Israel."

*Profecía contra el misterio de confusión (babilonia)*

**13** Profecía contra la confusión (Babilonia), que Isaías hijo de Amoz recibió en visión:

2 "Levantad bandera sobre un monte alto. Alzad a ellos la voz; agítad la mano para que entren por las puertas de los nobles.

3 Yo he dado órdenes a mis consagrados; asimismo, he llamado a mis valientes para mi ira, a los que se alegran con mi gloria, para que ejecuten mi ira."



4 Un murmullo de multitud se oye sobre los montes, como de mucho pueblo, un rumor de reinos y de naciones congregadas. Dios de los Ejércitos pasa revista al ejército para la batalla.

5 El Señor y los instrumentos de su ira vienen de una tierra lejana, del extremo de los cielos, para destruir toda la tierra.

6 ¡aullad, porque cercano está el día del Señor! vendrá como destrucción de parte del Todopoderoso.

7 Por tanto, todas las manos se debilitarán, y todo corazón humano desfallecerá.

8 Se llenarán de terror; convulsiones y dolores se apoderarán de ellos. Tendrán dolores como de mujer que da a luz. Cada cual mirará con asombro a su compañero; sus caras son como llamaradas.

9 He aquí que viene el día del Señor, implacable, lleno de indignación y de ardiente ira, para convertir la tierra en desolación y para destruir de ella a sus pecadores.

10 Porque las estrellas de los cielos y sus constelaciones no irradiarán su luz. El sol se oscurecerá al salir, y la luna no dará su resplandor. Mat.24.29, Mr.13.24

11 "Castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad. Haré que cese la arrogancia de los soberbios, y humillaré la altivez de los tiranos.

12 Haré al ser humano máspreciado que el oro fino, y al hombre más que el oro de Ofir.

13 Porque haré estremecer los cielos, y la tierra será removida de su lugar, a causa de la indignación del Señor de los Ejércitos en el día del ardor de su ira.

14 "Como gacela perseguida, como oveja sin pastor, cada cual mirará hacia su propio pueblo, y cada cual huirá a su propio país.

15 Todo el que sea hallado será atravesado, y todo el que sea tomado caerá a espada.

16 Sus niños serán estrellados ante sus ojos; sus casas serán saqueadas, y sus mujeres violadas. Zac. 14.2

17 "He aquí que yo incito contra ellos a

los medos, que no estiman la plata ni desean el oro.

18 Sus arcos desbaratarán a los jóvenes; no tendrán misericordia del fruto del vientre, ni sus ojos tendrán lástima de los hijos.

19 Babel, el más hermoso de los reinos, la gloria y el orgullo de los caldeos (astrólogos), será como cuando Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra.

20 Nunca más será habitada, ni será poblada de generación en generación. El árabe no pondrá allí su tienda, ni los pastores harán recostar allí sus rebaños.

21 Pero allí se recostarán las fieras del desierto, y sus casas se llenarán de búhos. Allí habitarán los avestruces, y allí danzarán los chivos salvajes.

22 En sus palacios aullarán las hienas, y los chacales en las lujosas mansiones. Su tiempo está cercano para llegar, y sus días no se prolongarán."

**14** Ciertamente Dios tendrá misericordia de Jacob y volverá a escoger a Israel. El les hará reposar en su propia tierra, y a ellos se unirán extranjeros, los cuales se agregaran a la familia de Jacob.

2 Los pueblos los tomarán y los llevarán a su lugar, y la casa de Israel tomará posesión de ellos en la tierra del Señor, como siervos y criadas. Así tomarán cautivos a los que los habían tomado cautivos, y se enseñorearán de sus opresores.

3 Y sucederá que el día en que El Señor te dé tregua de tu dolor, de tu desesperación y de la dura servidumbre a la que fuiste sometido,

4 pronunciarás esta sentencia contra el tirano, la confusión (Babilonia), y dirás: "¡Cómo ha cesado el opresor; cómo ha cesado la prepotencia!

5 El Señor ha roto la vara de los impíos, el cetro de los gobernantes,

6 que con indignación golpeaba sin tregua a los pueblos y se enseñoreaba de las naciones con furor, persiguiéndolas sin contenerse.

7 Toda la tierra se ha sosegado y está tranquila; han prorrumpido en cánticos.

8 Aun los cipreses y los cedros de la montaña blanca (Líbano) se alegraron a causa de ti, diciendo: 'Desde que tú pereciste, no ha subido contra nosotros el talador.'

9 "El Seol abajo se estremeció a causa de ti, y despertó a los muertos, para que en tu venida fueran a tu encuentro. Hizo levantar de sus troncos a todos los caudillos de la tierra, a todos los reyes de las naciones.

10 Todos ellos responderán y te dirán: '¿También tú te has debilitado como nosotros y has llegado a ser como nosotros?'

11 "Tu ostentación y el sonido de tus liras han sido derribados hasta el Seol. Los gusanos serán tu cama debajo de ti, y las larvas tus cobertores.

12 ¡Cómo has caído del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Has sido derribado al suelo, tú que debilitabas a las naciones.

13 Tú decías en tu corazón: 'Subiré al cielo en lo alto; junto a las estrellas de Dios levantaré mi trono y me sentaré en el monte de la asamblea, a los lados del norte. Sal.48.2, Ap.1.20

14 Subiré sobre las alturas de las nubes y seré semejante al Altísimo.'

15 Más tu derribado eres hasta el Seol, a lo más profundo del abismo. Mt. 11.23; Lc. 10.15

16 Los que te vean te contemplarán; reflexionarán ante ti diciendo: '¿Es éste aquel hombre que hacía temblar la tierra, que sacudía los reinos,

17 que convirtió el mundo en un desierto, que destruía sus ciudades y que a sus prisioneros nunca les abrió la cárcel?'

18 "Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con honra, cada uno en su morada.

19 Pero tú has sido echado de tu sepulcro como vástago abominable, como ropa de muertos atravesados a espada, los cuales han descendido a las losas de la fosa como cadáver pisoteado.

20 No serás unido con ellos en el sepelio, porque destruiste tu propia tierra y mataste a tu propio pueblo. La descendencia de los malhechores jamás

será nombrada.

21 "Preparad el matadero para sus hijos, a causa de la maldad de sus padres. No sea que se levanten y posean la tierra, y llenen la faz del mundo con sus ciudades.

22 'Entonces yo me levantaré contra ellos, y raeré de la confusión (Babilonia) el nombre y los sobrevivientes, los descendientes y la posterioridad,

23 La convertiré en posesión de erizos y en pantanos. La barreré con la escoba de la destrucción', dice El Señor.

24 "Ciertamente será como lo he pensado, y se realizará como lo he decidido,

25 para quebrantar al exitoso (asirio) en mi tierra; sobre mis montes lo pisotearé. Entonces se quitará de ellos su yugo, y será quitada de sus hombros su carga."

26 Este es el plan que está decidido contra toda la tierra; ésta es la mano extendida contra todas las naciones.

27 Porque el Señor de los Ejércitos lo ha decidido; ¿quién lo invalidará? Su mano está extendida; ¿quién la hará volver atrás?

*Profecía contra Filistea*

28 En el año que murió el rey Acáz vino esta profecía:

29 "No te alegres tú, toda Filistea, por haberse roto la vara que te hiere; porque de la raíz de la culebra saldrá la víbora, y su fruto será una serpiente voladora.

30 Entonces los primogénitos de los pobres serán apacentados, y los necesitados descansarán confiada mente. Pero a tu descendencia haré morir de hambre y mataré a tus sobrevivientes.

31 ¡Gime, oh puerta; clama, oh ciudad! Tú te derrites, toda Filistea, porque del norte viene humo, y no hay nadie en sus filas que quede rezagado."

32 ¿Y qué se responderá a los mensajeros de las naciones? Dios ha cimentado a Sion, y en ella se refugiarán los afligidos de su pueblo.

*Profecía contra Moab*

**15** Profecía acerca de Moab:

"Ciertamente en una noche fue destruida y silenciada Ar-Moab (ciudad Moab). Ciertamente en una noche fue destruida y silenciada Kir-Moab. (Fortaleza de Moab)

2 Subió a Bayit (casa) y a Dibón (sujetar) los lugares altos para llorar; sobre Nebo y sobre Medeba aullará Moab; Toda cabeza ha sido rapada, y toda barba rasurada.

3 En sus calles se ciñen de ropas ásperas en las calles; todos lamentan en sus azoteas y en sus plazas, deshechos en llanto.

4 Claman Hesbón y Eleale; hasta Jahaza se oye su voz. Por eso gritan los hombres armados de Moab; el alma de cada uno desmaya.

5 "Mi corazón da gritos por Moab. Sus fugitivos huirán hasta Zoar, hasta Eglat-selisiyá. Por la cuesta de Luhith suben con llanto; por el camino de Horonaim levantan clamor de quebranto.

6 Pues las aguas claras (Nimrim) serán desperdiciadas. Ciertamente se seca la hierba; se extingue el pasto; no hay verdor.

7 Por eso, las riquezas que han adquirido y las que han almacenado, las llevan al torrente de los sauces.

8 Porque el griterío ha rodeado las fronteras de Moab; hasta el estanque doble (Eglaim) ha llegado su gemido, y hasta el pozo de los héroes (Beer-Elim) su clamor.

9 Ciertamente las aguas de Dimón se llenan de sangre; pero yo aún traeré sobre Dimón males mayores: leones contra los que escapan de Moab, y contra los sobrevivientes de la tierra.

**16** Enviad cordero al señor de la tierra, desde la Roca (Sela) del desierto al monte de la hija de Sion.

2 y cual ave espantada que huye de su nido, así serán las hijas de Moab en los vados del Arnón.

3 "Dad consejo; tomad decisión. Haz tu sombra como noche, en pleno mediodía. Esconde a los desterrados; no entregues a los que andan errantes.

4 Moren en ti los desterrados de Moab.

Sé para ellos refugio a causa del destructor. Porque la opresión ha llegado a su fin; ha cesado la destrucción. El pisoteador desaparecerá del país.

5 Se dispondrá el trono en misericordia y sobre él se sentará firmemente en el tabernáculo de David, el que juzgue y busque el juicio y apresure la justicia."

6 Hemos oído de la soberbia de Moab, que es muy grande; de su arrogancia, de su soberbia y de su insolencia. Pero sus mentiras no serán firmes.

7 Por tanto, aullara Moab, todo Moab lamentará. En gran manera abatidos gemiréis, por los fundamentos de la fortaleza de alfarería (Kir-haréset).

8 Como los campos de Hesbón enfermaron, así se ha marchitado la viña de Sibma. Los dueños de las naciones han pisoteado sus mejores sarmientos, cuyas ramas llegaban hasta Jazer y se habían extendido por el desierto. Se extendieron sus plantas hasta más allá del mar.

9 Por eso lloraré amargamente por Jazer y por la viña de Sibma. Te regaré con mis lágrimas, Hesbón y Eleale, porque sobre tus cosechas y tu siega ha caído el golpe de guerra.

10 La alegría y el regocijo han sido quitados del campo fértil. No se cantará en las viñas, ni se regocijaron; En los lagares el pisador no pisará el vino; he hecho cesar el grito del lagarero.

11 Por tanto, mis entrañas vibrarán como un arpa por Moab; y mi corazón, por Kir-Haréset.

12 Y cuando Moab aparezca exhausto sobre el lugar alto y cuando entre a su santuario a orar, de nada le servirá.

13 Esta es la palabra que El Señor ha pronunciado desde antaño acerca de Moab.

14 y que ahora ha hablado diciendo: "Dentro de tres años, como años de jornalero, será abatida la gloria de Moab, con toda su gran multitud. Los sobrevivientes serán pocos, pequeños y sin fuerzas."

**17** Profecía acerca de Damasco: "He aquí que Damasco ha dejado de ser ciudad y será un montón de ruinas.

2 Las ciudades de Aroer están abandonadas y serán para los rebaños; allí se recuestan, y no hay quien los espante.

3 Ha cesado la fortificación de Efraín y el reino de Damasco. El remanente de los sirios será como la gloria de los hijos de Israel," dice el Señor de los Ejércitos.

*Juicio sobre Israel*

4 "Sucederá en aquel día que la gloria de Jacob será disminuida, y enflaquecerá la gordura de su carne.

5 Será como cuando el segador recoge la mies y con su brazo siega las espigas. Será como el que recoge espigas en el valle de Refaím.

6 Y quedaran en él rebuscos, como cuando sacuden el olivo: Dos o tres olivas en el extremo de una rama, cuatro o cinco en sus ramas más fructíferas," dice El Dios de Israel.

7 En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel.

8 Ya no mirará los altares que hicieron sus manos; no mirará lo que hicieron sus dedos, ni los símbolos de Asera, ni las imágenes del sol, ni los altares de incienso.

9 Aquel día sus ciudades fortificadas serán como los frutos que quedan en los renuevos y en las ramas. Los cuales fueron dejados a causa de los hijos de Israel; y habrá desolación.

10 Porque te olvidaste de Dios tu Yeshua, y no te acordaste de la Roca de tu fortaleza. Por eso, aunque siembras plantas deleitosas, plantaras sarmiento extraño.

11 El día que las plantas las harás crecer y harás que su semilla florezca a la mañana siguiente, sin embargo la cosecha se esfumará en el día de la enfermedad y del dolor incurable.

12 ¡Ay del tumulto de los muchos pueblos que rugen como el rugido del mar! El bullicio de las naciones resuena

como el bullicio de las aguas impetuosas.

13 Las naciones hacen bullicio como las muchas aguas; pero Dios las reprenderá, y ellas huirán lejos ahuyentadas como el tamo de las colinas ante el viento, como el polvo delante del torbellino.

14 Al atardecer he aquí el terror; pero antes del amanecer el enemigo ya no existe. Esta es la porción de los que nos despojan, el destino de los que nos saquean.

*Profecía contra Etiopía*

**18** ¡Ay de la tierra del zumbido de alas, que está más allá de los ríos de Etiopía!

2 La que envía mensajeros por mar en navíos de junco sobre las aguas. Id, veloces mensajeros, al pueblo de alta estatura y piel brillante, al pueblo temido por todas partes, nación agresiva y conquistadora, cuya tierra es surcada por ríos.

3 Vosotros, todos los habitantes del mundo y moradores de la tierra, veréis cuando se levante la bandera sobre las montañas, y escucharéis cuando se toque la trompeta.

4 Porque así me ha dicho El Señor: "Me estaré quieto y los miraré desde mi morada, como el calor claro después de la lluvia, como la nube de rocío en el calor de la siega."

5 Porque antes de la siega, cuando la flor se acaba y se produce el fruto, se maduran las uvas. Entonces podará los brotes con podaderas, y quitará y cortará las ramas.

6 Serán dejados para las aves de rapiña de las montañas y para los animales de la tierra. Sobre ellos pasarán el verano las aves de rapiña, y allí invernarán todos los animales de la tierra.

7 En aquel tiempo será traído presente al Señor de los Ejércitos, de parte del pueblo de alta estatura y piel brillante, pueblo temido por todas partes, nación agresiva y atropelladora, cuya tierra dividen los ríos. Será traído presente al lugar dedicado al Nombre del Señor de los Ejércitos, al monte Sion.

**19** Profecía acerca de Egipto: He aquí, Dios cabalga sobre una nube veloz y entra en Egipto. Los ídolos de Egipto se estremecen ante su presencia, y el corazón de los egipcios desfallece dentro de ellos.

2 "Yo incitaré a egipcios contra egipcios. Cada uno peleará contra su hermano, cada uno contra su prójimo, ciudad contra ciudad, y reino contra reino.

3 El espíritu de Egipto se trastornará dentro de sí, y confundiré sus planes. Preguntarán a los ídolos, a los espíritus de los muertos, a los que evocan a los muertos y a los adivinos.

4 Entregaré a Egipto en mano de un amo déspota, y un rey cruel se enseñoreará de ellos," dice el Señor de los Ejércitos.

5 Las aguas del mar menguarán, y el río se agotará y se secará.

6 Y se alejarán los ríos; se agotarán y secarán las corrientes de los fosos; la caña y el carrizo serán destruidos.

7 Las verduras de junto al río, de junto a la ribera del río, y toda sementera del río, se secarán, se perderán, y no serán.

8 Los pescadores también se entristecerán; y harán duelo todos los que echan anzuelo en el río; y desfallecerán los que extienden red sobre las aguas.

9 Serán confundidos los que trabajan el lino, y los que tejen redes.

10 porque todas sus redes serán rotas, y se afligirán todos los que hacen viveros para peces.

11 Ciertamente son necios los magistrados de Zoán. Los sabios del faraón han dado un consejo desatinado. ¿Cómo diréis al faraón: "Yo soy hijo de sabios e hijo de reyes antiguos"?

12 ¿Dónde, pues, están tus sabios? Que te digan, y que te hagan saber qué es lo que el Señor de los Ejércitos ha decidido acerca de Egipto.

13 Los magistrados de Zoán han actuado neciamente; se han engañado los magistrados de Menfis. Han hecho errar a Egipto aquellos que son las piedras angulares de sus tribus.

14 Dios ha mezclado en medio de él espíritu de vértigo, e hicieron errar a Egipto en toda su obra, como se tambalea el ebrio cuando vomita.

15 No le servirá a Egipto nada de lo que haga la cabeza o la cola, la rama o el junco.

16 En aquel día los egipcios serán como mujeres, pues temblarán y temerán ante la presencia de la mano amenazante del señor de los Ejércitos, que él levantará contra ellos.

17 y la tierra de Judá será un terror para Egipto. Todo hombre a quien se le mencione acerca de ella, se asustará a causa de la decisión que ha tomado el Señor de los Ejércitos contra él.

18 En aquel día habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen la lengua de los humillados (Canaán), y jurarán lealtad al Señor de los Ejércitos. Una de ellas será llamada CIUDAD DE JUSTICIA.

19 En aquel día habrá un altar para Dios en medio de la tierra de los opresores (Egipto), es decir, una columna de Dios junto a su frontera. 1Ti.3.15; Ap.3.12

20 Será por señal y por testimonio del Señor en la tierra de los opresores (Egipto), porque clamaran a Dios a causa de sus opresores, él les enviará al Salvador y Príncipe que los defienda y los libre.

21 Dios se dará a conocer a Egipto, y los egipcios conocerán a Dios. Presentarán sacrificios y ofrendas; harán votos al Señor y los cumplirán.

22 El herirá a Egipto, pero lo sanará. Se convertirán al Señor, quien atenderá a sus súplicas y los sanará.

23 En aquel día habrá un amplio camino desde Egipto hasta Asiria y entrarán asirios en Egipto y egipcios en Asiria. Entonces los opresores (egipcios) y los exitosos (asirios) servirán al Señor.

24 En aquel día Israel será tercero con Egipto y con Asiria, para bendición en medio de la tierra.

25 Porque el Señor de los Ejércitos los bendecirá diciendo: "¡Benditos sean Egipto mi pueblo, Asiria obra de mis manos e Israel mi heredad!"

**20** En el año en que vino Tartán a Asdod, cuando Sargón rey de Asiria lo envió para combatir contra Asdod y la tomó,

2 Dios hablo a Isaías hijo de Amoz, diciendo: "Ve, quítate las ropas ásperas de sobre tus lomos y quita el calzado de tus pies." Así lo hizo, y andaba desnudo y descalzo.

3 Y dijo El Señor: "Así como mi siervo Isafas anduvo desnudo y descalzo tres años como señal y prodigio contra Egipto e Etiopía,

4 así conducirá el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y a los desterrados de Etiopía: Jóvenes y viejos, desnudos y descalzos, con las nalgas descubiertas, para vergüenza de Egipto.

5 Y se turbaran y se avergonzarán de Etiopía, objeto de su esperanza, y de Egipto, su gloria.

6 Y dirá en aquel día el habitante de esta costa: '¡Mirad lo que ha pasado con el objeto de nuestra esperanza, al cual huimos para obtener auxilio y para ser librados de la presencia del rey de Asiria! ¿Y cómo escaparemos nosotros?'"

*Profecía sobre el desierto del mar*

**21** Profecía acerca del Desierto del Mar: Como los torbellinos que pasan por el Neguev, así viene del desierto, de la tierra horrenda.

2 Dura visión me ha sido revelada. El traidor traiciona, y el destructor destruye. ¡Sube, Elam! ¡Asedia, Media! Hice cesar todo su gemido.

3 Por tanto, mis lomos se han estremecido de dolor; convulsiones se han apoderado de mí, como las convulsiones de mujer de parto, me siento agobiado al oírlo y al verlo me lleno de espanto.

4 Mi mente divaga; el terror se ha apoderado de mí. El anochecer que yo anhelaba se me ha convertido en temblor.

5 Preparan la mesa, arreglan los asientos, comen y beben. ¡Levantaos, príncipes; engrasad los escudos!

6 Porque así me dice el Señor: Ve, pon un centinela que anuncie lo que vea.

7 Cuando vea carros, parejas de jinetes, gente montada en asnos y gente montada en camellos, escuche él con atención, con mucha atención.

8 Y el centinela gritó: Oh Señor, sobre la torre del centinela estoy de pie continuamente de día, y todas las noches estoy apostado en mi guardia.

9 Y he aquí que vienen ¡Hombres en carros y jinetes de dos en dos! Después habló y dijo: ¡Ha caído; ha caído Babilonia! Todos los ídolos de sus dioses fueron rotos contra el suelo. Ap.14.8

10 Pueblo mío trillado y aventado, os he dicho lo que he escuchado de parte del Señor de los Ejércitos, Dios de Israel.

*Profecía sobre Duma*

11 Profecía acerca de Duma: Me dan voces desde Seír, diciendo: Guardia, ¿qué hay de la noche? Guardia, ¿qué hay de la noche?

12 El guardia responde: La mañana viene, y también la noche. Si queréis preguntar, preguntad. Volved a venir.

*Profecía acerca de Arabia*

13 Profecía acerca de Arabia: Entre las malezas de Arabia pasaréis la noche, oh caravanas de Dedán.

14 Salid a encontrar al sediento; Llevadle agua, moradores de la tierra de Tema, socorred con pan al que huye.

15 Porque huyen ante la espada, ante la espada desenvainada, ante el arco entesado y ante la violencia de la batalla.

16 Porque así me ha dicho El Señor: "Dentro de un año, como el año de un jornalero, se acabará toda la gloria de Quedar.

17 Aun los sobrevivientes del número de los arqueros, los guerreros de los hijos de Quedar, serán mermados; porque El Dios de Israel lo ha dicho"

**22** Profecía del Valle de la revelación: ¿Qué, pues, te sucede para que con todo lo tuyo hayas subido a las azoteas?

2 ¡Tú, llena de bullicio, ciudad turbulenta, urbe desenfrenada! Tus muertos no fueron muertos a espada ni muertos en guerra.

3 Todos tus oficiales huyeron juntos; sin arcos fueron apresados. Todos los que se encontraron en ti fueron prendidos juntos, a pesar de que habían huido lejos.

4 Por esto dije: "Dejadme, lloraré amargamente; No insistáis en consolarme por la destrucción de la hija de mi pueblo."

5 Porque es día de alboroto, de angustia y de confusión, de parte del Señor de los Ejércitos en el Valle de la Visión, para derribar las murallas y clamar al monte.

6 Elam ha tomado la aljaba, con carros y jinetes, y Kir sacó el escudo.

7 Tus hermosos valles se llenaron de carros, y los jinetes acamparon junto a las puertas.

8 Cayeron las defensas de Judá, y en aquel día miraste hacia la Casa de armas del Bosque.

9 Visteis que eran muchas las brechas de la ciudad de David, y recogisteis las aguas del estanque de abajo.

10 Marcasteis las casas de Jerusalén y demolisteis casas para fortificar la muralla.

11 E hicisteis una represa entre los dos muros para las aguas del estanque antiguo. Pero no has puesto la mirada en el que ha hecho esto; no habéis visto a aquel que hace mucho tiempo lo produjo.

12 Por tanto, en ese día el Señor convocará al llanto, al duelo, a raparse la cabeza y a ceñirse de cilicio.

13 No obstante, hubo regocijo y alegría matando vacas y degollando ovejas; comiendo carne y bebiendo vino, diciendo: "¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!"

14 Esto ha sido revelado a mis oídos de parte del Señor de los Ejércitos: "Ciertamente este pecado no os será perdonado hasta que muráis"

*Sebna, sustituido por Eliaquim*

15 Así ha dicho el Señor: "Anda, ve con ese mayordomo, con Sebna, adminis trador del palacio, y dile:

16 "¿Qué tienes tú aquí, o a quién tienes tú aquí, para que hayas labrado aquí un sepulcro para ti, como los que labran sus

sepulcros en los lugares elevados, o los que esculpen su morada en la peña?"

17 Dios te arrojará en duro cautiverio, y de cierto te cubrirá el rostro.

18 Te echara a rodar con ímpetu, como una bola por tierra extensa; allá morirás y allá estarán los carros de tu gloria, vergüenza de la casa de tu señor.

19 Yo te depondré de tu puesto y te eliminaré de tu posición.

20 En aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim hijo de Hilcías.

21 Le vestiré con tu túnica y le ceñiré con tu cinturón. En sus manos entregaré tu autoridad, y él será el padre de los habitantes de Jerusalén y de la casa de Judá.

22 Pondré sobre su hombro la llave de la casa de David. El abrirá, y nadie cerrará; él cerrará, y nadie abrirá. Ap 3.7

23 Lo hincaré como un clavo en lugar firme y será motivo de honra para la casa de su padre.

24 De él dependerá toda la gloria de la casa de su padre, la prole y la posteridad; y todos los utensilios hasta los más pequeños, desde las fuentes ceremoniales hasta todas las tinajas.

25 "En aquel día, el clavo hincado en lugar firme será quitado; se romperá y caerá. La carga que se colgó de ella será destruida, porque el Señor lo ha dicho."

*Profecía contra Tiro*

**23** Profecía acerca de Tiro: Lamentad, oh naves de Tarsis, porque Tiro es destruida hasta no quedar en ella casa ni lugar por donde entrar. Desde la tierra de Quitim (Chipre) les ha sido anunciado.

2 ¡Callad, oh moradores de la costa, mercaderes de Sidón, los que cruzando el mar te abastecían!

3 Por las muchas aguas venía el grano de Sihor, la cosecha del río; era ganancia de la ciudad de Tiro, la cual era el mercado de las naciones.

4 Avergüenzate, oh Sidón, fortaleza del mar, porque el mar ha dicho: "Nunca estuve con dolores de parto ni di a luz, ni crié jóvenes, ni hice crecer vírgenes."

5 Cuando la noticia llegue a Egipto,

temblarán al escuchar acerca de Tiro.

6 Pasaos a Tarsis; lamentad, habitantes de la costa.

7 ¿No era ésta vuestra ciudad alegre, cuyo origen es de gran antigüedad, sus pies la llevaron a residir en lugares lejanos?

8 ¿Quién decreto esto contra Tiro, la que repartía coronas, cuyos comerciantes eran príncipes y cuyos mercaderes eran la nobleza del mundo?

9 El Señor de los Ejércitos lo decretó para abatir la soberbia de toda gloria y para echar por los suelos a todos los nobles de la tierra.

10 Pasa cual rio de tu tierra, hija de Tarsis, porque ya no tendrás más poder.

11 El Señor ha extendido su mano sobre el mar y ha hecho temblar los reinos; ha ordenado respecto a Canaán (mercader) que sus fortificaciones sean destruidas.

12 Dijo: "No te divertirás más, oprimida virgen, hija de Sidón. Levántate para pasar a Quitim; pero aun allí no tendrás reposo."

13 ¡Mira la tierra de los caldeos! Este es el pueblo que ni siquiera existía; Asiria la destinó para las fieras del desierto. Ellos levantaron sus torres de asedio; entonces desmantelaron sus palacios y la convirtieron en ruinas.

14 Lamentad, oh naves de Tarsis, porque vuestra fortaleza es destruida.

15 Y acontecerá en aquel día, que Tiro será puesta en olvido por setenta años, como días de un rey. Después de los setenta años, cantará Tiro canción de RAMERA.

16 "Toma la lira y rodea la ciudad, oh RAMERA olvidada. Toca bien y canta muchas canciones, para que se acuerden de ti."

17 Acontecerá que al fin de los setenta años Dios visitará a Tiro y volverá a su salario de ramera a fornicar con los reinos del mundo sobre la faz de la tierra.

18 Pero su ganancia y su paga estarán consagradas a Dios. No serán atesoradas ni acumuladas; porque sus mercancías serán para los que habiten delante de

Dios, para que coman hasta saciarse y se vistan con esplendor.

**24** He aquí que Dios devasta y arrasa la tierra. Trastorna su faz y dispersa a sus habitantes.

2 Al sacerdote le sucederá como a la gente del pueblo, al esclavo como a su señor, a la criada como a su señora, al que compra como al que vende, al que presta como al que toma prestado, al acreedor como al deudor.

3 La tierra será del todo devastada y enteramente saqueada, porque El Señor ha pronunciado esta palabra.

4 La tierra está de duelo, se reseca; el mundo se debilita, se reseca. Se debilitan los grandes del pueblo de la tierra.

5 La tierra ha sido profanada por sus habitantes, porque han transgredido las leyes, han falseado el derecho y han quebrantado el PACTO ETERNO.

6 Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus habitantes son culpables. Por esta causa han disminuido los habitantes de la tierra, fueron consumidos y quedan muy pocos seres humanos.

7 Se perdió el vino, enfermo la vid. Gimen todos los que eran de alegre corazón.

8 Cesó el regocijo de los pandereros, se acabó el bullicio de los que se divierten; cesó el regocijo de la lira.

9 No beben el vino con canción; el licor es amargo a los que lo beben.

10 Quebrantada está la ciudad a causa del caos; toda casa se ha cerrado para que nadie entre. Is.27.10

11 En las calles se oye el lamento por falta de vino. Todo gozo se oscurece; la alegría de la tierra ha sido desterrada.

12 En la ciudad ha quedado la desolación, sus puertas han sido destrozadas con la ruina.

13 Porque así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos, como un olivo sacudido, como rebuscos una vez acabada la vendimia.

14 Estos alzan su voz y cantan gozosos; a la majestad del Señor desde el mar



darán voces.

15 Por tanto, glorificad al Señor en los valles; en las costas del mar sea nombrado el Dios de Israel.

16 Desde el extremo de la tierra oímos salmos: "¡Gloria al Justo!" Pero yo dije: ¡Desdichado de mí, desdichado de mí! ¡Ay de mí! Los traidores han traicionado; los traidores han actuado con gran traición.

17 Terror, fosa y trampa hay contra ti, oh habitante de la tierra.

18 Acontecerá que el que huya del sonido del terror caerá en la fosa; y el que salga de la fosa será atrapado en la trampa. Porque se abrirán las ventanas de lo alto, y temblarán los cimientos de la tierra.

19 La tierra será completamente destrozada; será desmenuzada por completo; la tierra será en gran manera conmovida,

20 se tambaleará del todo como un borracho. Se mecerá como una choza, y sobre ella pesará su rebelión. Caerá y no volverá a levantarse.

21 Acontecerá en aquel día que Dios castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra.

22 Ellos serán agrupados como son agrupados los prisioneros en una mazmorra. En la cárcel quedarán encerrados y después de muchos días serán castigados.

23 La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, porque Dios de los Ejércitos reinará en el monte Sion y en Jerusalén, y la gloria estará ante sus ancianos.

*Cantico de alabanza por el favor de Dios*

**25** ¡Señor, tú eres mi Dios! Te exaltaré; alabaré tu NOMBRE, porque has hecho maravillas. Desde antaño tus designios son fieles y verdaderos.

2 Tú has convertido la ciudad en un montón de escombros; la ciudad fortificada, en ruinas. La ciudadela de los arrogantes has trastornado; nunca más será reedificada. Is.27.10

3 Por esto te glorificará el pueblo fuerte, y te temerá la ciudad de gente poderosa.

4 Porque eres fortaleza para el pobre, una fortaleza para el necesitado en su aflicción, protección en la tormenta y sombra en el calor; porque el ímpetu de los tiranos es como una tormenta contra el muro.

5 Como el calor en una tierra de sequedad, doblegarás el bullicio de los arrogantes; como el calor bajo de una nube, harás marchitar el renuevo de los tiranos.

6 Y Dios de los Ejércitos hará sobre este monte a todos los pueblos un banquete de manjares, un banquete de vinos añejos, manjares suculentos y refinados vinos añejos.

7 Entonces sobre este monte destruirá la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que está puesto sobre todas las naciones.

8 Destruirá a la muerte para siempre, y el Señor enjugará toda lágrima de todos los rostros. Quitará la afrenta de su pueblo de sobre toda la tierra, porque El Señor lo ha dicho.

9 Se dirá en aquel día: "¡Este es nuestro Dios! En él hemos esperado, y él nos salvará; ¡Este es el Señor! En él hemos esperado. ¡Gocémonos y alegrémonos en Yehshua!"

10 Porque la mano del Señor reposará sobre este monte, y Moab será pisoteado debajo de él, como es pisoteado un montón de paja en el estercolero.

11 En medio de él extenderá sus manos, como las extiende el nadador para nadar. Y abatirá su soberbia y la destreza de sus manos.

12 También abatirá tus altos muros fortificados; los derribará a tierra, hasta el polvo.

*Cantico de confianza en la protección del señor*

**26** En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos; Yehshua puso Dios por muros y antemuro.

2 Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades.

3 Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.

4 Confiad en El Señor perpetuamente, porque en el Señor está la fortaleza de los siglos.

5 Porque derribó a los que moraban en lugar sublime; humilló a la ciudad exaltada, la humilló hasta la tierra, la derribó hasta el polvo. Col 2.5

6 La hollará pie, los pies del afligido, los pasos de los menesterosos.

7 El camino del justo es rectitud; tú, que eres recto, allanas el camino del justo.

8 Señor en el camino de tus juicios, te hemos esperado; tu NOMBRE y tu memoria son el deseo de nuestra alma.

9 Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.

10 Se mostrará piedad al malvado, pero no aprenderá justicia, sino que en tierra de rectitud hará iniquidad y no mirará la majestad del Señor.

11 Señor, tu mano está alzada, pero ellos no ven, verán al fin, y se avergonzarán los que ENVIDIAN A TU PUEBLO; y a tus enemigos fuego los consumirá,

12 tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras.

13 Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero nosotros nos acordaremos de tu NOMBRE, solamente del tuyo.

14 Muertos son, no vivirán; han fallecido, no resucitarán; porque los castigaste, y destruiste y deshiciste todo su recuerdo.

15 Aumentaste el pueblo, Señor, aumentaste el pueblo; te hiciste glorioso; ensanchaste todos los confines de la tierra.

16 Señor, en la tribulación te buscamos; derramamos oración cuando nos disciplinaste.

17 Como la mujer encinta cuando se acerca el alumbramiento gime y da gritos en sus dolores, así hemos sido delante de ti, Señor.

18 Concebimos, tuvimos dolores de

parto, dimos a luz vida; no faltó Yehshua en la tierra, ni cayeron los que estableciste.

19 Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! Porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos. Ap.11.11

20 Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación.

21 Porque he aquí que el Señor sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos. Mt.23.35; Ap.18.24

**27** En aquel día Dios castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán serpiente fugitiva, y al leviatán serpiente solapada; y matará al dragón que está en el mar. Ap.12.9; Ap.20.2

2 "En aquel día ésta será la viña hermosa. ¡Cantadle!

3 Yo, El Señor, la guardo. A cada momento la riego; y para que nadie la dañe, de día y de noche la guardo.

4 Ya no hay furor en mí. ¿Quién pondrá contra mí espinos y cardos en batalla? Yo irrumpiré contra ellos y los quemaré a una,

5 salvo que se acoja a mi AMPARO y haga la paz conmigo. ¡Qué conmigo haga la paz!"

6 Vendrá el día en que Jacob echará raíces; Israel echará botones y dará flores. Y llenarán la superficie del mundo con su fruto.

7 ¿Acaso le ha herido a la manera del que lo hirió? ¿Acaso ha sido muerto a la manera de los que lo mataron?

8 Cuidadosamente los libertará, agarrándolos y apartándolos con espíritu violento en el día que salga a su encuentro.

9 así después de que la maldad de Jacobo sea perdonada y QUITADO EL PECADO DE TODA SU DESCENDENCIA, quitaran todas las piedras de los altares que habían construido con cal y

romperán alegremente las piedras y las imágenes del sol y de Astarté (Asera) diosa de los fenicios y no las volverán a reconstruir.

10 En verdad que la CIUDAD FORTIFICADA será DESOLADA; la ciudad habitada será abandonada y dejada como un desierto. Allí pastará el becerro; allí se recostará y consumirá sus ramas. Mt.21.41; 22.7; Ro.11.17;

11 Cuando SUS RAMAS se sequen y sean quebradas vendrá la MUJER y dará a luz. Porque éste es un pueblo sin entendimiento. Por tanto, su Hacedor no tendrá de él misericordia; el que lo formó no se compadecerá.

12 Sucederá el mismo día que Dios trillara desde la ribera hasta el torrente de Egipto. Y vosotros, hijos de Israel, seréis recogidos uno por uno.

13 Sucederá en aquel día que se tocará una fuerte trompeta, y vendrán los que habían estado perdidos en la tierra de Asiria (exitosos) y los que habían sido desterrados en la tierra de Egipto (opresor). Entonces adorarán al Señor en el monte santo, en Jerusalén.

**28** ¡Ay de la corona de soberbia de los ebrios de doble fruto (Efraín) y de la flor marchita de la hermosura de su gloria, que está sobre la cabeza de los que se glorían de la abundancia, de los aturridos por el vino!

2 He aquí que viene de parte del Señor uno que es fuerte y poderoso. Derriba a tierra con fuerza, como tormenta de granizo y tempestad destructora, como tormenta de recias aguas que inundan.

3 Con los pies será pisoteada la corona de soberbia de los ebrios de Efraín.

4 Y la flor marchita de la hermosura de su gloria, que está sobre la cabeza de los que se glorían de la abundancia, será como la fruta temprana, antes del verano, la cual cuando alguien la ve, se la traga tan pronto como la tiene en su mano.

5 En aquel día Dios de los Ejércitos será corona de hermosura y diadema de gloria para el REMANENTE de su pueblo.

6 El será espíritu de justicia para el que se sienta a juzgar, y de valor para los que vuelven el ataque hasta las puertas de la ciudad.

7 Pero también éstos erraron por el vino y por el licor se entontecieron; el sacerdote y el profeta han errado por el licor, fueron confundidos por el vino; se aturdieron con el licor; erraron en la visión y titubearon en el juicio.

8 Porque toda mesa está llena de vómito repugnante, hasta no quedar lugar limpio.

9 Dicen: "¿A quién se hará de instruir, o a quién se hará entender la doctrina? ¿A los que recién han sido destetados? ¿A los que recién han sido quitados de los pechos?"

10 Porque mandato tras mandato; línea tras línea; un poquito allí, un poquito allá

11 ¡Ciertamente, con balbuceo de labios y en otro idioma hablará Dios a este pueblo!

12 A ellos dijo: "Este es el reposo; dad reposo al cansado. Este es el alivio." Pero ellos no quisieron escuchar.

*Amonestación a Jerusalén*

13 Por lo cual, la palabra del Señor para ellos será: "Mandamiento tras mandamiento; mandato tras mandato, reglón tras reglón, línea tras línea, un poquito aquí, un poquito allá; para que vayan y caigan de espaldas y sean quebrantados, atrapados y apresados."

14 Por tanto, señores burladores que gobernáis este pueblo en JERUSALÉN, escuchad la palabra del Señor.

15 Vosotros habéis dicho: "Hemos hecho un pacto con la muerte; un convenio hicimos con el Seol. Cuando limpie el torrente del azote, no llegará a nosotros; porque hemos puesto al engaño como nuestro refugio, y en la mentira nos hemos escondido."

16 Por tanto, así dice el Señor: "He aquí pongo en Sion una piedra angular, escogida, preciosa, y el que cree en ella, de ningún modo será avergonzado.

17 Pondré el derecho por cordel y la justicia por nivel. La piedra barrerá el refugio del engaño, y el manantial

inundará su escondrijo.

18 Entonces vuestro pacto con la muerte será anulado, y vuestro convenio con el Seol no prevalecerá. Cuando limpie el torrente del azote, seréis pisoteados por él.

19 Luego que comience a llegar os adoptará; de amanecer a amanecer; de día y de noche el será vuestra pascua. Y librárá del temor el enseñar el evangelio."

20 La cama es demasiado corta para estirarse sobre ella, y la manta es demasiado estrecha para envolverse en ella.

21 Dios se levantará como en el monte Perazim (RUPTURA), y provocará como en el valle de Gabaón (MONTUOSO), para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su trabajo, su extraño trabajo.

22 Ahora pues, no os burléis, para que no se aprieten más vuestras ataduras. Porque he oído, de parte del Señor de los Ejércitos el fin decretado en toda de la tierra.

23 Estad atentos y escuchad mi voz; prestad atención y escuchad mi dicho:

24 ¿Acaso para sembrar, el labrador sólo ara, rompe y deshace los terrones de tierra durante todo el día?

25 Después de haber emparejado la superficie, ¿no esparce el eneldo, arroja el comino y pone el trigo en franjas, la cebada en su lugar y el centeno en el borde?

26 Su Dios le enseña y le instruye en cuanto a lo que es correcto:

27 Que el eneldo no se trilla con el trillo, ni sobre el comino se hace rodar la rueda de la carreta; sino que el eneldo se golpea con un palo, y el comino con una vara.

28 Por cierto, no se muele el grano indefinidamente, ni se lo trilla sin fin. Pero haciendo pasar la rueda de la carreta, lo esparce y no lo tritura.

29 También esto procede del Señor de los Ejércitos, para hacer maravilloso el consejo y engrandecer la sabiduría.

**29** ¡Ay de Ariel (Jerusalén), ciudad donde habitó David! Añadid un año a otro, las fiestas sigan su curso.

2 Más yo pondré a Ariel en aprietos, y desconsuelo; tristeza será Ariel.

3 Porque acamparé contra alrededor de ti, y te sitiareé con campamentos, y levantaré contra ti baluartes.

4 Entonces serás humillada, hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá del polvo; tu voz desde la tierra será como la de un fantasma, y tu habla susurrará desde el polvo.

5 La muchedumbre de tus enemigos será como polvo menudo, y la multitud de los fuertes como tamo que pasa; y será repentinamente, en un momento.

6 Por el Señor de los ejércitos serás visitada con truenos, con terremotos y con gran ruido, con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor.

7 Y será como sueño de visión nocturna la multitud de todas las naciones que pelean contra Ariel (Jerusalén), y todos los que pelean contra ella y su fortaleza, y los que la ponen en aprietos.

8 Y les sucederá como el que tiene hambre y sueña, y le parece que come, pero cuando despierta, su estómago está vacío; o como el que tiene sed y sueña, y le parece que bebe, pero cuando despierta, se halla cansado y sediento; así será la multitud de todas las naciones que pelearán contra el MONTE SION. Ap.17.14; Heb.12.22; Ap.14.1;

*Ceguera e hipocresía de Israel*

9 Deteneos y maravillaos; ofuscaos y cegaos; embriagaos, y no de vino; tambalead, y no de sidra.

10 Porque Dios derramó sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró los ojos de vuestros profetas, y puso velo sobre las cabezas de vuestros videntes. 2Co.3.14;

11 Y os será toda visión como palabras de libro sellado, el cual si lo dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado.

12 Y si se diere el libro al que no sabe

leer, diciéndole: Lee ahora esto; él dirá: No sé leer.

13 Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado;

14 por tanto, he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este pueblo con un prodigio grande y espantoso; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos.

15 ¡Ay de los que se esconden de Dios, encubriendo el consejo, y sus obras están en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?

16 Vuestra perversidad ciertamente será estimada como el barro del alfarero. ¿Acaso la obra dirá de su hacedor: No me hizo? ¿Dirá la vasija de aquel que la ha formado: No entiende?

*Redención de Israel*

17 ¿No se convertirá de aquí a muy poco tiempo el monte blanco (Líbano) en campo fructífero, y el campo fértil será estimado por bosque?

18 En aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas.

19 Entonces los humildes se gozaran en El Señor, y aun los más pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel.

20 Porque el violento será acabado, y el escarnecedor será consumido; serán destruidos todos los que se desvelan para hacer iniquidad,

21 los que hacen pecar al hombre en palabra; los que arman lazo al que reprehendía en la puerta, y pervierten la causa del justo con vanidad.

22 Por tanto, el Señor, que redimió a Abraham, dice así a la casa de Jacob: No será ahora avergonzado Jacob, ni su rostro se pondrá pálido;

23 porque verá a sus hijos, obra de mis manos en medio de ellos, que santificarán mi Nombre; y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de

Israel.

24 Y los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina.

*Inutilidad de confiar en Egipto*

**30** ¡Ay de los hijos que se apartan, dice el Señor, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi Espíritu, añadiendo pecado a pecado!

2 Que se apartan para descender a Egipto, y no me han consultado, para fortalecerse con la fuerza de Faraón, y poner su esperanza en la sombra de Egipto.

3 Pero la fuerza de Faraón se os cambiará en vergüenza, y el amparo de la sombra de Egipto en confusión.

4 Cuando estén sus príncipes en Zoán, y sus embajadores lleguen a Hanes,

5 todos se avergonzarán de un pueblo que no les sirve de nada, ni los socorre, ni les trae provecho alguno; antes les será para vergüenza y aun para deshonra.

*Profecía muda de la tierra del sur*

6 Por tierra de tribulación y de angustia, de donde salen la leona y el león, la víbora y la serpiente que vuela, llevan sobre lomos de asnos sus riquezas, y sus tesoros sobre jorobas de camellos, a un pueblo que no les será de provecho.

7 Ciertamente la ayuda del opresor (Egipto) será vana e inútil. Por eso yo le di voces, que su FORTALEZA sería estarse quietos.

8 Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre.

9 Porque ESTE PUEBLO ES REBELDE, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley del Señor,

10 que dicen a los videntes: No tengan visiones; y a los profetas: No nos profeticen la verdad, díganos cosas halagüeñas, profeticen mentiras;

11 dejen el camino, apártense de la senda, quiten de nuestra presencia al Santo de Israel.

12 Por tanto, el Santo de Israel dice así:

Porque desecharon esta palabra, y confiaron en violencia y en iniquidad, y en ello se han apoyado;

13 por tanto, les será este pecado como grieta que amenaza ruina, extendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene súbita y repentinamente.

14 Y se quebrará como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia lo hacen pedazos; tanto, que entre los pedazos no se halla tiesto para traer fuego del hogar, o para sacar agua del pozo.

15 Porque así dijo el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo serán salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Pero no quisisteis,

16 Más bien, dijisteis: "No, sino que huiremos a caballo." ¡Por tanto, vosotros sí huiréis! Dijisteis: "Sobre veloces caballos cabalgaremos." ¡Por tanto, también vuestros perseguidores serán veloces!

17 Un millar huirá a la amenaza de uno; ante la amenaza de cinco huiréis todos vosotros, hasta que queden como mástil en la cumbre de un monte, y como bandera sobre una colina.

*Promesa de la gracia de Dios a Israel*

18 Sin embargo, El Señor esperará para tener piedad de vosotros, a pesar de todo, será exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque El Señor es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en él.

19 Ciertamente, pueblo de Sión, que moras en Jerusalén, nunca más llorarás, pues el que tiene misericordia se apiadará de ti y te responderá al oír tu clamor.

20 Aunque el Señor les dará pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus maestros nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a tus maestros.

21 Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el Camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda.

22 Entonces profanarás la cubierta de tus esculturas de plata, y la vestidura de

tus imágenes fundidas de oro; las apartarás como trapo asqueroso; ¡Sal fuera! Les dirás.

23 Entonces dará el Señor lluvia a tu sementera, cuando siembres la tierra, y dará pan abundante y sustancioso del fruto de la tierra. Tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en extensos pastizales.

24 Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra comerán grano limpio, aventado con pala y criba.

25 Y sobre todo monte alto, y sobre todo collado elevado, habrá ríos y corrientes de aguas el día de la gran matanza, cuando caerán las torres.

26 Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que vendare el Señor la herida de su pueblo, y curare la llaga que él causó.

*Juicio de Dios sobre Asiria*

27 He aquí que el NOMBRE de Dios viene de lejos; su rostro encendido, y con llamas de fuego devorador; sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume.

28 Su aliento, cual torrente que inunda; llegará hasta el cuello, para zarandear a las naciones con criba de destrucción; y el freno estará en las quijadas de los pueblos, haciéndoles errar.

29 Vosotros tendréis cántico como de noche en que se celebra pascua, y alegría de corazón, como el que va con flauta para venir al monte del Señor, al Fuerte de Israel.

30 El Señor hará oír su potente voz, y hará ver el furor de su BRAZO, el furor de su rostro en llama de fuego consumidor, con torbellino, tempestad y piedra de granizo.

31 Porque Asiria que hirió con vara, con la voz del Señor será quebrantada.

32 Y cada golpe de la vara justiciera que asiente el Señor sobre él, será con panderos y con arpas; y en batalla tumultuosa peleará contra ellos.

33 Porque el crematorio (Tofet) ya de tiempo está dispuesto y preparado para el rey, profundo y ancho, cuya pira (hoguera) es de fuego, y mucha leña; el

soplo del Señor, como torrente de azufre, lo enciende.

*Los egipcios hombres y no dioses*

**31** ¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en caballos; y ponen su esperanza en carros, porque son muchos, y en jinetes, porque son valientes; y no miran al Santo de Israel, no buscan al Señor!

2 Pero él es sabio, y traerá el mal, y no retirará sus palabras. Se levantará, contra la casa de los malignos, y contra el auxilio de los que hacen iniquidad.

3 Y los egipcios hombres son, y no Dios; y sus caballos carne, y no espíritu; de manera que al extender El Señor su mano, caerá el ayudador y caerá el ayudado, y todos ellos desfallecerán a una.

4 Porque El Señor me dijo a mí de esta manera: Como el león y el cachorro de león ruge sobre la presa, aunque se reúna cuadrilla de pastores contra él, no lo espantarán sus voces, ni se acobardará por el tropel de ellos; así Dios de los ejércitos descenderá a pelear sobre el monte de Sion, y sobre su collado.

5 Como las aves que vuelan, así amparará el Señor de los ejércitos a Jerusalén, amparando, librando, preservando y rescatando.

6 ¡Volved, oh hijos de Israel, a aquel contra quien os habéis rebelado de manera tan radical!

7 Porque en aquel día arrojará el hombre sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que para ellos mismos han hecho sus manos pecadoras.

8 Entonces caerá Asiria por espada no de varón, y la consumirá espada no de hombre; y huirá de la presencia de la espada, y sus jóvenes serán tributarios.

9 Y de miedo pasará su fortaleza, y sus príncipes, con pavor, dejarán sus banderas, dice el Señor, cuyo fuego está en Sion, y su horno en Jerusalén. Dt.4.24; Heb.12.29

*El Rey justo*

**32** mirad que para justicia reinará El Rey, sus príncipes presidirán en juicio.

2 Y será aquel varón refugio contra el viento, refugio contra la tempestad; arroyo de aguas en tierra seca, sombra de gran peñasco en tierra calurosa.

3 No se ofuscarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los oyentes oirán atentos.

4 El corazón de los necios entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos hablará rápida y claramente.

5 El mezquino y avariento nunca más será llamado generoso, ni el tramposo será llamado respetable.

6 Porque el perverso hablará perversidades, y su corazón fabricará iniquidad, para cometer impiedad y para hablar escarnio contra el Señor, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento.

7 Las armas del tramposo son malas; trama intrigas inicuas para enredar a los simples con palabras mentirosas, y para hablar en juicio contra el pobre.

8 Pero el generoso pensará generosidades, y por su generosidad será exaltado.

*Advertencia a las mujeres de Jerusalén*

9 Mujeres indolentes, levantaos, oíd mi voz; hijas confiadas, escuchad mi razón.

10 Dé aquí a algo más de un año tendréis espanto, oh confiadas; porque la vendimia faltará, y la cosecha no vendrá.

11 Temblad, oh indolentes; turbaos, oh confiadas; despojaos, desnudaos, ceñid los lomos con ropas ásperas.

12 Golpeándose el pecho lamentarán por los campos deleitosos, por la vid fértil.

13 Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinos y cardos, y aun sobre todas las casas en que hay alegría en la ciudad de alegría.

14 Porque los palacios quedarán desiertos, la multitud de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde descansen asnos monteses, y ganados hagan majada;

15 hasta que sobre nosotros sea

derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque.

16 Habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil morará la justicia.

17 El efecto de la justicia será la paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre.

18 Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en lugares de reposo.

19 Cuando caiga granizo, caerá en los montes; y la ciudad será del todo abatida.

20 Dichosos vosotros los que sembráis junto a todas las aguas, y dejáis libres al buey y al asno.

*La salvación viene del Señor*

**33** ¡Ay de ti, que saqueas, y nunca fuiste saqueado; que haces deslealtad, bien que nadie contra ti la hizo! Cuando acabes de saquear, serás tú saqueado; y cuando acabes de hacer deslealtad, se hará contra ti.

2 Señor, concédenos la confianza en tu brazo, amanezca Yehshua (salvación) en tiempo de tribulación.

3 Los pueblos huyeron a la voz del estruendo; las naciones fueron esparcidas al levantarte tú.

4 Su despojos serán recogidos como cuando recogen orugas; correrán sobre ellos como de una a otra parte corren las langostas.

5 Será exaltado el Señor, el cual mora en las alturas; llenó a Sion de juicio y de justicia.

6 Reinarán en tus tiempos la sabiduría y la ciencia, y abundancia de Yehshua; el temor del Señor será su tesoro. Hch.7.10; 1Co.1.24; 1Co.2.7; 1Co.3.19; Ef.1.18

7 He aquí que sus embajadores darán voces afuera; los mensajeros de paz llorarán amargamente.

8 Las calzadas están deshechas, cesaron los caminantes; HA ANULADO EL PACTO, aborreció la ciudad, tuvo en nada a los hombres.

9 Se enlutó, enfermó la tierra; el cedro de Líbano se avergonzó, y fue cortado; Sarón se ha vuelto como desierto, Basán

y el Carmelo fueron sacudidos.

10 Ahora me levantaré, dice El Señor; ahora seré exaltado, ahora seré engrandecido.

11 Concebisteis hojarasca, rastrojo daréis a luz; el soplo de vuestro fuego os consumirá.

12 Y los pueblos serán como cal quemada; como espinos cortados serán quemados con fuego.

13 Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; y vosotros los que estáis cerca, conoced mi poder. Hch.2.39

14 Los pecadores se asombraron en Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?

15 El que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala;

16 Este habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras.

17 Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán la tierra que está lejos.

18 Tu corazón imaginará el espanto, y dirá: ¿Qué es del escriba? ¿Qué del pesador del tributo? ¿Qué del que inspeccionaba las torres?

19 No verás a aquel pueblo orgulloso, pueblo de lengua difícil de entender, de lengua tartamuda que no comprendas.

20 Mira a Sion, ciudad de nuestras fiestas solemnes; tus ojos verán a Jerusalén, morada de quietud, tienda que no será desarmada, ni serán arrancadas sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será rota.

21 Porque ciertamente allí somos fuertes con Dios, lugar de ríos, de arroyos muy anchos, por el cual no andará galera de remos, ni por él pasará gran nave.

22 Porque El Señor es nuestro juez,



nuestro legislador, nuestro Rey; él mismo nos salvará.

23 Tus cuerdas se aflojaron; no afirmaron su mástil, ni entesaron la vela; se repartirá entonces botín de muchos despojos; los cojos arrebatarán el botín.

24 No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en Jerusalén le será perdonada la iniquidad.

*La ira de Dios*

**34** Acercaos, naciones, juntaos para oír; y vosotros, pueblos, escuchad. Oiga la tierra y cuanto hay en ella, el mundo y todo lo que produce.

2 Porque el Señor está airado contra todas las naciones, e indignado contra todo el ejército de ellas; las destruirá y las entregará al matadero.

3 Los muertos de ellas serán arrojados, y de sus cadáveres se levantará hedor; y los montes se disolverán por la sangre de ellos.

4 Todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un pergamino; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera. 1P.3.10

5 Porque desde los cielos se embriagará mi espada; descenderá sobre TODA SANGRE para juicio, y sobre el pueblo de mi maldición. Isa 65.15

6 Llena está de sangre la espada de Dios, engrasada está de grosura, de sangre de corderos y de machos cabríos, de grosura de riñones de carneros; (POR LOS SACRIFICADOS DE SU REDIL) y grande matanza hasta que la tierra se vuelva roja. Ap.14.19-20; 19.2; Mt 23.35; Jer 2.34.

7 Y con ellos caerán búfalos, y toros con becerros; y su tierra se embriagará de sangre, y su polvo se engrasará de grosura.

8 Porque es día de venganza del Señor, año de retribuciones en el pleito de Sion. Os 9.7; Luc.21.22

9 Sus arroyos se convertirán en brea, y su polvo en azufre, y su tierra en brea ardiente.

10 No se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo; de generación en generación será asolada,

nunca jamás pasará nadie por ella.

11 Se adueñarán de ella el pelícano y el erizo, la lechuza y el cuervo morarán en ella; y se extenderá sobre ella cordel de destrucción, y niveles de asolamiento.

12 Llamarán a sus príncipes, príncipes sin reino; y todos sus grandes serán nada. Mt 21.43

13 En sus ciudades crecerán espinos, y ortigas y cardos en sus fortalezas; y serán morada de chacales, y patio para los pollos de los avestruces.

14 Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, y la cabra salvaje gritará a su compañero; la lechuza también tendrá allí morada, y hallará para sí reposo.

15 Allí anidará el búho, pondrá sus huevos, y sacará sus pollos, y los juntará debajo de sus alas; también se juntarán allí buitres, cada uno con su compañera.

16 Inquirid en el libro de Dios, y ninguno faltará; ninguno faltará con su compañera; porque su boca mandó, y los reunirá su mismo Espíritu.

17 Y él les echó suertes, y su mano les repartió con cordel; para siempre la tendrán por heredad; de generación en generación morarán allí.

*La gloria de Sion*

**35** Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa.

2 Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria del Señor, la hermosura del Dios nuestro.

3 Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas debiles.

4 Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará.

5 Entonces los ojos de los ciegos verán, y los oídos de los sordos oirán.

6 Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad.

7 El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos.

8 Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará.

9 No habrá allí león, ni fieras subirán por él, ni allí se hallarán, porque ahí caminarán los REDIMIDOS.

10 Verdaderamente los REDIMIDOS del Señor volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.

*Invasión de Senaquerib  
(2 R 18.13-37; 2 Cr. 32.1-19)*

**36** Aconteció en el año catorce del rey Ezequías, que Senaquerib rey de Asiria subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó.

2 Y el rey de Asiria envió al Rabsaces (copero principal) con un gran ejército desde Laquis a Jerusalén contra el rey Ezequías; y acampó junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador.

3 Y salió a él Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna, escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller,

4 a los cuales dijo el Rabsaces: Decid ahora a Ezequías: El gran rey, el rey de Asiria, dice así: ¿Qué confianza es esta en que te apoyas?

5 El consejo y poderío para la guerra, del que tú hablas, no son más que palabras vacías. Ahora bien, ¿en quién confías para que te rebeles contra mí?

6 He aquí que confías en este báculo de caña frágil, en Egipto, en el cual si alguien se apoyare, se le entrará por la mano, y la atravesará. Tal es Faraón rey de Egipto para con todos los que en él confían.

7 Y si me decís: En Jehová nuestro dios confiamos; ¿no es éste Jehová aquel cuyos lugares altos y cuyos altares hizo quitar Ezequías? Y dijo a Judá y a

Jerusalén: Solamente delante de este altar adoraréis 2R18.4

8 Ahora, pues, yo te ruego que hagas un trato con el rey de Asiria, mi señor: Yo te daré dos mil caballos, si tú puedes dar jinetes que los monten.

9 ¿Cómo, pues, harás volver el rostro de un capitán de los más pequeños siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto por sus carros y hombres de a caballo?

10 ¿Acaso vine yo ahora a esta tierra para destruirla sin Jehová? Jehová me dijo: Sube a esta tierra y destrúyela.

11 Entonces dijeron Eliaquim, Sebna y Joa al Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos; y no hables con nosotros en lengua de Judá, porque lo oye el pueblo que está sobre el muro.

12 Dijo el Rabsaces: ¿Acaso me envió mi señor a que dijese estas palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, expuestos a comer su estiércol y beber su orina con vosotros?

13 Entonces el Rabsaces se puso en pie y gritó a gran voz en lengua de Judá, diciendo: Oíd las palabras del gran rey, el rey de Asiria.

14 El rey dice así: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar.

15 Ni os haga Ezequías confiar en SU DIOS, diciendo: Ciertamente Jehová nos librará; no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria.

16 No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced conmigo paz, y salid a mí; y coma cada uno de su viña, y cada uno de su higuera, y beba cada cual las aguas de su pozo,

17 hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas.

18 Mirad que no os engañe Ezequías diciendo: Jehová nos librará. ¿Acaso libraron los dioses de las naciones cada uno su tierra de la mano del rey de Asiria?

19 ¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvaim? ¿Libraron a Samaria de mi

mano?

20 ¿Qué dios hay entre los dioses de estas tierras que haya librado su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén?

21 Más ellos callaron, y no le respondieron palabra; porque el rey así lo había mandado, diciendo: No le respondáis.

22 Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller, vinieron a Ezequías, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras del Rabsaces.

*Judá librada de Senaquerib  
(2 R 19.1-37; 2 Cr. 32.20-23)*

**37** Aconteció, pues, que cuando el rey Ezequías oyó esto, rasgó sus vestidos, y cubierto de cilicio vino al templo de Dios.

2 Y envió a Eliaquim mayordomo, a Sebna escriba y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amoz.

3 Los cuales le dijeron: Así ha dicho Ezequías: Día de angustia, de reprensión y de blasfemia es este día; porque los hijos han llegado hasta el punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas.

4 Quizá oirá el Señor tu Dios las palabras del copero principal, al cual el rey de Asiria su señor envió para blasfemar al Dios vivo, y para vituperarlo con sus palabras; eleva, pues, oración tú por el REMANENTE que aún ha quedado.

5 Vinieron, pues, los siervos de Ezequías a Isaías.

6 Y les dijo Isaías: Diréis a Ezequías: Así dice EL SEÑOR: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria.

7 He aquí que yo pondré en él un espíritu, y oirá un rumor, y volverá a su tierra; y haré que en su tierra perezca a espada.

8 Vuelto, pues, el copero principal, halló al rey de Asiria que combatía contra Libna; porque ya había oído que se había apartado de Laquis.

9 Más al oír decir que Tirhaca rey de

Etiopía había salido para hacerle guerra, envió embajadores a Ezequías, diciendo: 10 Así diréis a Ezequías rey de Judá: No te engañe EL SEÑOR tu Dios en quien tú confías, diciendo: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria.

11 He aquí que tú oíste lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, que las destruyeron; ¿y escaparás tú?

12 ¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que destruyeron mis antepasados, a Gozán, Harán, Resef y a los hijos de Edén que moraban en Telasar?

13 ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?

14 Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores, y las leyó; y subió a la casa del Señor, y las extendió delante de Dios.

15 Entonces Ezequías oró al Señor, diciendo:

16 Señor de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra.

17 Inclina, Señor, tu oído, y oye; abre, Señor, tus ojos, y mira; y oye todas las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar contra ti, el Dios viviente.

18 Ciertamente, los reyes de Asiria destruyeron todas las tierras y sus comarcas,

19 y entregaron los dioses de ellos al fuego; porque no eran dioses, sino obra de manos de hombre, madera y piedra; por eso los destruyeron.

20 Ahora pues, Señor Dios nuestro, líbranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra conozcan que sólo tú eres Dios.

21 Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: Así ha dicho el Señor Dios de Israel: Acerca de lo que le rogaste sobre rey de Asiria,

22 estas son las palabras que el Señor habló contra Senaquerib: La virgen hija de Sion te menosprecia, te escarnece; detrás de ti mueve su cabeza la hija de Jerusalén.

23 ¿A quién vituperaste, y a quién blasfemaste? ¿Contra quién has alzado tu voz, y levantado tus ojos en alto? Contra el Santo de Israel.

24 Por mano de tus siervos has vituperado al Señor, y dijiste: Con la multitud de mis carros subiré a las alturas de los montes, a las laderas del Monte Blanco (Líbano); cortaré sus altos cedros, sus cipreses escogidos; llegaré hasta sus más elevadas cumbres, al bosque de sus feraces campos.

25 Yo cavé, y bebí las aguas, y con las pisadas de mis pies secaré todos los ríos de Egipto.

26 ¿No has oído decir que desde tiempos antiguos yo lo hice, que desde los días de la antigüedad lo tengo ideado? Y ahora lo he hecho venir, y tú serás para reducir las ciudades fortificadas a montones de escombros.

27 Sus moradores fueron de corto poder; fueron acobardados y confundidos, fueron como hierba del campo y hortaliza verde, como heno de los terrados, que antes de sazón se seca.

28 He conocido tu condición, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí.

29 Porque contra mí te airaste, y tu arrogancia ha subido a mis oídos; pondré, pues, mi garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.

30 "Y esto te servirá de señal, oh Ezequías: Este año comeréis de lo que brota de por sí, y el segundo año de lo que crezca de aquello. Pero en el tercer año sembrad y segad; plantad viñas y comed de su fruto.

31 Y lo que hubiere quedado de la casa de Judá y lo que hubiere escapado, volverá a echar raíz abajo, y dará fruto arriba.

32 Porque de Jerusalén saldrá un REMANENTE, y DEL MONTE SION LOS QUE SE SALVEN. El celo del Señor de los ejércitos hará esto.

33 Por tanto, así dice El Señor acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni arrojará saeta en ella; no vendrá delante de ella con escudo, ni levantará

contra ella baluarte.

34 Por el camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad,

35 Porque yo ampararé a esta ciudad para salvarla, por amor de mí mismo, y por amor de David mi siervo.

36 Y salió el ángel del Señor y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos.

37 Entonces Senaquerib, rey de Asiria, partió y regresó, y permaneció en Nínive.

38 Y aconteció que mientras adoraba en el templo de Nisroc su dios, sus hijos Adramelec y Sarezzer le mataron a espada, y huyeron a la tierra de Ararat; y reinó en su lugar Esar-hadón su hijo.

*Enfermedad de Ezequías  
(2 R 20.1-11; 2 Cr. 32.24-26)*

**38** En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: El Señor dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás.

2 Entonces volvió Ezequías su rostro a la pared, e hizo oración al Señor,

3 Diciendo: Señor, te ruego que te acuerdes ahora que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezequías con gran lloro.

4 Entonces vino palabra del Señor a Isaías, diciendo:

5 Ve y di a Ezequías: El Señor Dios de David tu padre dice así: He oído tu oración, y visto tus lágrimas; he aquí que yo añado a tus días quince años.

6 Te libraré a ti y a esta ciudad, de mano del rey de Asiria; y a esta ciudad ampararé,

7 Y esto será la señal de que el Señor lo hará:

8 Regresará la sombra diez grados más de los grados que ya ha descendido en el reloj de Acaz. Y volvió el sol diez grados atrás, por los cuales había ya descendido.

9[[ ]]

*Escritura de Ezequías rey de Judá, de cuando enfermó y sanó de su enfermedad:*

10 Y dijo Ezequías: A la mitad de mis días iré a las puertas del Seol; privado soy del resto de mis años.

11 No veré al Señor en la tierra de los vivientes; ya no veré más hombre con los moradores del mundo.

12 Mi morada ha sido movida y traspasada de mí, como tienda de pastor. Como tejedor corté mi vida; me cortará con la enfermedad; me consumirás entre el día y la noche.

13 Contaba yo hasta la mañana. Como un león molió todos mis huesos; de la mañana a la noche me acabarás.

14 Como la grulla y como la golondrina me quejaba; gemía como la paloma; alzaba en alto mis ojos. Señor, violencia padezco; fortaléceme.

15 ¿Qué diré? El que me lo dijo, él mismo lo ha hecho. Andaré humildemente todos mis años, a causa de aquella amargura de mi alma.

16 Oh Señor, por todas estas cosas los hombres vivirán, y en todas ellas está la vida de mi espíritu; pues tú me restablecerás, y harás que viva.

17 He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.

18 Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán tu verdad.

19 El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy; el PADRE hará notoria tu verdad a los hijos.

20 Dios me salvará; por tanto cantaremos nuestros cánticos en la casa de Dios todos los días de nuestra vida.

21 Y había dicho Isaías: Tomen masa de higos, y pónganla en la llaga, y sanará.

22 Había asimismo dicho Ezequías: ¿Qué señal tendré de que subiré a la casa de Dios?

*Ezequías recibe a los enviados de Babilonia*

**39** En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y presentes a Ezequías; porque

supo que había estado enfermo, y que había convalecido.

2 Y se regocijó con ellos Ezequías, y les mostró la casa de su tesoro, plata y oro, especias, ungüentos preciosos, toda su casa de armas, y todo lo que se hallaba en sus tesoros; no hubo cosa en su casa y en todos sus dominios, que Ezequías no les mostrase.

3 Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dicen estos hombres, y de dónde han venido a ti? Y Ezequías respondió: De tierra muy lejana han venido a mí, de Babilonia.

4 Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo Ezequías: Todo lo que hay en mi casa han visto, y ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado.

5 Entonces dijo Isaías a Ezequías: Oye palabra del Señor de los ejércitos:

6 He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice El Señor.

7 De tus hijos que saldrán de ti, y que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

8 Y dijo Ezequías a Isaías: La palabra de Dios que has hablado es buena. Y añadió: A lo menos, haya paz y seguridad en mis días.

*El Señor consuela a Sion*

**40** Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios.

2 Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano del Señor por todos sus pecados.

3 Voz que clama en el desierto: Preparad camino al Señor; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.

4 Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane.

5 Y se manifestará la gloria del Señor, y toda carne juntamente verá a Yehshua Dios; porque la boca del Señor lo ha

dicho.

6 Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo.

7 La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento del Señor sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo.

8 Se secó la hierba, se marchita la flor; mas el VERBO nuestro DIOS, permanece para siempre.

9 Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí a vuestro Dios!

10 He aquí que Dios el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro.

11 Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas.

*Incomparable Dios de Israel*

12 ¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados?

13 ¿Quién enseñó al Espíritu del Señor, o le aconsejó enseñándole?

14 ¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia?

15 He aquí que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aquí que hace desaparecer las islas como polvo.

16 Ni el Monte Blanco (Líbano) bastará para el fuego, ni todos sus animales para el sacrificio.

17 Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es.

18 ¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis?

19 El artífice prepara la imagen de talla, el platero le extiende el oro y le funde cadenas de plata.

20 El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se apolille; se busca un maestro sabio, que le haga una imagen de talla que no se mueva.

21 ¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó?

22 El está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar.

23 El convierte en nada a los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana.

24 Como si nunca hubieran sido plantados, como si nunca hubieran sido sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra; tan pronto como sopla en ellos se secan, y el torbellino los lleva como hojarasca.

25 ¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? Dice el Santo.

26 Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio.

27 ¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido del Señor, de mí Dios pasó mi juicio?

28 ¿No has sabido, no has oído que el Señor es Dios eterno, que creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance.

29 El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.

30 Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen;

31 pero los que esperan en el Señor tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

**41** Escuchadme, costas, y esfuércense los pueblos; acérquense, y entonces hablen; estemos juntamente a juicio.

2 ¿Quién despertó del oriente al justo, lo llamó para que le siguiese, entregó delante de él naciones, y le hizo enseñorear de reyes; los entregó a su espada como polvo, como hojarasca que su arco arrebató?

3 Los siguió, pasó en paz por camino por donde sus pies nunca habían entrado.

4 ¿Quién hizo y realizó esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo El Señor, el primero, y yo mismo con los postreros.

5 Las costas vieron, y tuvieron temor; los confines de la tierra se espantaron; se congregaron, y vinieron.

6 Cada cual ayudó a su vecino, y a su hermano dijo: Esfuérate.

7 El carpintero animó al platero, y el que alisaba con martillo al que batía en el yunque, diciendo: Buena está la soldadura; y lo afirmó con clavos, para que no se moviese.

8 Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham mi amigo.

9 Porque te tomé de los confines de la tierra, y de tierras lejanas te llamé, y te dije: Mi siervo eres tú; te escogí, y no te deseché.

10 No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque Soy tu Dios que te esfuerza; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.

11 He aquí que todos los que se enojan contra ti serán avergonzados y confundidos; serán como nada y perecerán los que contienden contigo.

12 Buscarás a los que tienen contienda contigo, y no los hallarás; serán como nada, y como cosa que no es, aquellos que te hacen la guerra.

13 Porque yo El Señor soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo.

14 No temas, Tola de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro, dice El Señor; el Santo de Israel es tu

Redentor.

15 He aquí que yo te he puesto por trillo, trillo nuevo, lleno de dientes; trillarás montes y los molerás, y collados reducirás a tamo.

16 Los aventarás, y los llevará el viento, y los esparcirá el torbellino; pero tú te regocijarás en El Señor, te gloriarás en el Santo de Israel.

17 Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no las hay; seca está de sed su lengua; Yo El Señor los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé.

18 En las alturas abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca.

19 Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en la soledad cipreses, pinos y bojés juntamente,

20 para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano del Señor hace esto, que el Santo de Israel lo creó.

21 Alegad por vuestra causa, dice El Señor; presentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob.

22 Traed, anunciad lo que ha de venir; decid lo que ha pasado desde el principio, y pondré mi corazón en ello; hacedme saber vuestra postrimería, y hacedme entender lo que ha de venir.

23 Dadme nuevas de lo que ha de ser después, para que Yo sepa que vosotros sois dioses; o a lo menos haced bien, o mal, para tener qué contar, y me maraville.

24 He aquí que vosotros sois nada, y vuestras obras, vanidad; abominación es el que os escoge.

25 Del norte levanté a uno, y vendrá; de donde nace el sol invocará mi Nombre, y pisoteará príncipes como a lodo, como pisa el barro el alfarero.

26 ¿Quién lo anunció desde el principio, para que sepamos; o de tiempo atrás, y diremos: Es justo? Ciertamente no hay quien anuncie; sí, no hay quien enseñe; ciertamente no hay quien oiga vuestras palabras.

27 Yo el Príncipe de Sión, daré a

Jerusalén las buenas nuevas.

28 Miré, y no había ninguno; y pregunté de estas cosas, y ningún consejero hubo; les pregunté, y no respondieron palabra.

29 He aquí, todos son vanidad, y las obras de ellos nada; espíritu de vanidad son sus imágenes fundidas.

*El siervo de Dios*

**42** He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones.

2 No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles.

3 No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare; por medio de la verdad traerá justicia.

4 No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley.

5 Así dice el Señor, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan:

6 Yo El Señor te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te daré por pacto al pueblo, por luz de las naciones,

7 para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas.

8 Pondré mi Nombre y mi gloria en El; no lo daré a otro, ni mi alabanza a esculturas.

9 He aquí las primeras cosas pasaron, y yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a luz, yo os las haré notorias.

*Alabanza por la liberación poderosa del Señor*

10 Cantad al Señor cántico nuevo, su alabanza desde los confines de la tierra; los que descendéis al mar, y cuanto hay en él, las costas y los moradores de ellas.

11 Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar (moreno); canten los moradores de Sela (la piedra), y desde la cumbre de los montes den voces de júbilo.

12 Den gloria al Señor, y prediquen sus

loores en las costas.

13 Dios saldrá como gigante, y como hombre de guerra despertará celo; gritará, voceará, se esforzará sobre sus enemigos.

14 Desde el siglo he callado, he guardado silencio, y me he detenido; daré voces como la que está de parto; asolaré y devoraré juntamente.

15 Convertiré en soledad montes y collados, haré secar toda su hierba; los ríos tornaré en islas, y secaré los estanques.

16 Guiaré a los ciegos por camino que no sabían, les haré andar por sendas que no habían conocido; delante de ellos cambiaré las tinieblas en luz, y lo escabroso en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé.

17 Serán vueltos atrás y confundidos en extremo los que confían en ídolos, y dicen a las imágenes de fundición: Vosotros sois nuestros dioses.

18 Los sordos, oíd; y los ciegos, mirad ved.

19 Y ¿Quienes son ciegos como mis siervos; y sordos como mis mensajeros que Yo repudio? Y se cegaron los siervos de Dios. Isa.56.10; Mat.15.14;

20 Habéis visto muchas veces, y no lo habéis guardado; abiertos las orejas, y no oído.

21 El Señor se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla.

22 Mas este es pueblo saqueado y pisoteado, todos ellos atrapados en cavernas y escondidos en cárceles; son puestos para despojo, y no hay quien libre; despojados, y no hay quien diga: Restituid.

23 ¿Quién de vosotros oirá esto? ¿Quién atenderá y escuchará respecto al porvenir?

24 ¿Quién dio a Jacob en botín, y entregó a Israel a saqueadores? ¿No fue El Señor, contra quien pecamos? No quisieron andar en sus caminos, ni oyeron su ley.

25 Por tanto, sobre él derramó el ardor de su ira, y la fuerza de la guerra; le puso fuego por todas partes, pero no



entendió; y le consumió, mas no hizo caso.

*El señor único redentor*

**43** Ahora, así dice el Señor, Creador tuyo, Jacob, y Formador tuyo, Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú.

2 Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti.

3 Porque yo el Señor, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti. Hch.5.31; Fil 3.20

4 Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé; daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida.

5 No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré.

6 Diré al norte: Da acá; y al sur: No detengas; trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra,

7 todos los llamados de mi Nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice.

*Israel como testigo*

8 Echad al pueblo ciego que tiene ojos, y a los sordos que tienen oídos. Mt.15.14; Lc.20.16

9 Congréguese a una todas las naciones, y júntense todos los pueblos. ¿Quién de ellos hay que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oír las cosas primeras? Presenten sus testigos, y justifiquense; oigan, y digan: Verdad es.

10 Vosotros sois mis testigos, dice El Señor, mis siervos que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo el primero; antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí.

11 Yo el Señor, y fuera de mí no hay quien salve. Deut.32.9

12 Yo anuncié, y salvé, e hice oír, y no hubo entre vosotros dios ajeno. Vosotros, pues, sois mis testigos, dice el Señor, Hch 3.15, 10.31, 10.41; Ap.17.6;

13 que antes que hubiera día, yo era; y no hay quien de mi mano libre. Lo que

hago yo, ¿quién lo estorbará?

14 Así dice El Señor, Redentor vuestro, el Santo de Israel: Por vosotros envié a Babilonia, e hice descender como fugitivos a todos ellos, aun a los caldeos en las naves de que se gloriaban.

15 Yo El Señor, Santo vuestro, Creador de Israel, vuestro Rey.

16 El que abre camino en el mar, y senda en las aguas impetuosas;

17 el que saca carro y caballo, ejército y fuerza; caen juntamente para no levantarse; fenecen, como pábilo quedan apagados.

18 No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas.

19 He aquí que yo hago una cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad.

20 Las fieras del campo me honrarán, los chacales y los pollos del avestruz; porque daré aguas en el desierto, ríos en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido.

21 Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará. Ef.1.12, 14; 1Pe2.9

22 No me invocaste a mí, oh Jacob, sino que de mí te cansaste, Israel.

23 No me trajiste a mí los animales de tus holocaustos, ni a mí me honraste con tus sacrificios; no te hice servir con ofrenda, ni te hice fatigar con incienso.

24 No compraste para mí caña aromática por dinero, ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios, sino pusiste sobre mí la carga de tus pecados, me fatigaste con tus maldades.

25 Yo, el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, no me acordaré de tus pecados.

26 Hazme recordar, entremos en juicio juntamente; habla tú para justificarte.

27 Tu primer padre pecó, y tus enseñadores prevaricaron contra mí.

28 Por tanto, yo profané los príncipes del santuario, y puse por anatema a Jacob y por oprobio a Israel.

*El Señor el único Dios*

**44** Ahora pues, oye, Jacob, siervo mío, y tú, Israel, a quien yo escogí,

2 Así dice El Señor, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre, el cual te ayuda: No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jehsurún, a quien yo escogí.

3 Porque yo derramo aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramo sobre tu generación, y mi bendición sobre tus RENEVOS;

4 y brotan entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas.

5 Este dirá: Yo soy de Dios; el otro se llamará del nombre de Jacob, y otro escribirá con su mano: Al Señor, y se apellidará con el nombre de Israel.

6 Así dice el Señor Rey de Israel, su Redentor, Dios de los ejércitos: Yo el primero, y Yo el postrero, y fuera de mí no hay Dios.

7 ¿Y quién proclama lo venidero, lo declara, y lo pone en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir.

8 No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde la antigüedad, y te lo dije? vosotros sois mis testigos. Que no hay Dios sino yo. No hay Roca; no conozco ninguno.

9 Los formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos son testigos para su confusión, de que los ídolos no ven ni entienden.

10 ¿Quién formó un dios, o quién fundió una imagen que para nada es de provecho?

11 He aquí que todos los suyos serán avergonzados, porque los artifices mismos son hombres. Todos ellos se juntarán, se presentarán, se asombrarán, y serán avergonzados a una.

12 El herrero toma la tenaza, trabaja en las ascuas, le da forma con el martillo, y trabaja en ello con la fuerza de su brazo; luego tiene hambre, y le faltan las fuerzas; no bebe agua, y se desmaya.

13 El carpintero tiende la regla, lo señala con almagre, lo labra con los cepillos, le da figura con el compás, lo hace en

forma de varón, a semejanza de hombre hermoso, para tenerlo en casa.

14 Corta cedros, y toma ciprés y encina, que crecen entre los árboles del bosque; planta pino, que se críe con la lluvia.

15 De él se sirve luego el hombre para quemar, y toma de ellos para calentarse; enciende también el horno, y cuece panes; hace además un dios, y lo adora; fabrica un ídolo, y se arrodilla delante de él.

16 Parte del leño quema en el fuego; con parte de él come carne, prepara un asado, y se sacia; después se calienta, y dice: ¡Oh! me he calentado, he visto el fuego;

17 y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: Líbrame, porque mi dios eres tú.

18 No saben ni entienden; porque cerrados están sus ojos para no ver, y su corazón para no entender.

19 No discurre para consigo, no tiene sentido ni entendimiento para decir: Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan, asé carne, y la comí. ¿Haré del resto de él una abominación? ¿Me postraré delante de un tronco de árbol?

20 De ceniza se alimenta; su corazón engañado le desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?

21 Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, Israel, porque mi siervo eres. Yo te formé, siervo mío eres tú; Israel, no me olvidas.

22 Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí.

23 Cantad loores, oh cielos, porque el Señor lo hizo; gritad con júbilo, profundidades de la tierra; prorrumpid, montes, en alabanza; bosque, y todo árbol que en él está; porque El Señor redimió a Jacob, en Israel será glorificado.

24 Así dice El Señor, tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo El Señor, que lo hago todo, que extendiendo YO SOLO los

cielos, que extendo la tierra para mí mismo;

25 que deshago las señales de los adivinos, y enloquezco a los agoreros; que hago volver atrás a los sabios, y desvanezco su sabiduría.

26 Yo, el que despierta la palabra de su Siervo, y cumple el consejo de sus mensajeros; que dice a Jerusalén: Serás habitada; y a las ciudades de Judá: Reconstruidas serán, y sus ruinas reedificaré;

27 Que dice a las profundidades: Secaos, y tus ríos haré secar;

28 Que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado.

*Encargo de Dios para Ciro*

**45** Así dice El Señor a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán:

2 Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos;

3 y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que Yo El Señor, Dios de Israel, te pongo nombre,

4 Por amor de mi siervo Jacob, de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse sobrenombre, aunque no me conociste.

5 Yo El Señor soy Dios, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste,

6 para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que Yo; Yo El Señor, y ninguno más que Yo,

7 que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo el Señor hago todo esto. Am 3.6

8 Rociad, cielos, desde arriba, y las nubes destilen la justicia; ábrase la tierra y prodúzcanse la salvación y la justicia; háganse brotar juntamente. Yo

El señor lo he creado.

9 ¡Ay del que, no siendo más que un tiesto como cualquier tiesto de la tierra, pleitea con su Hacedor! ¡Dirá el barro al que lo modela: "¿Qué haces?", o: "Tu obra, ¿no tiene manos?"

10 ¡Ay del que dice al padre: ¿Por qué engendraste? Y a la mujer: ¿Por qué diste a luz?

11 Así dice el Señor, el Santo de Israel, su Formador: Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra mi mano.

12 Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. MI MANO, extendió los cielos, y a todo su ejército mandé.

13 Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no por precio ni por dones.

14 Así dice El Señor: El trabajo de Egipto, las mercaderías de Etiopía, y los sabeos, hombres de elevada estatura, se pasarán a ti y serán tuyos; irán en pos de ti, pasarán con grillos; y pasarán hacia ti y te adorarán y en ti orarán

15 Verdaderamente tú eres Dios que te encubres, Dios de Israel, que salvas.

16 Confundidos y avergonzados serán todos ellos; irán con afrenta todos los fabricantes de imágenes.

17 Israel es salvado por el Señor con salvación eterna: No serán avergonzados, ni confundidos, nunca jamás.

18 Porque El Señor, que creó los cielos, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso. Que no la creó en vano, sino para que fuera habitada dice así: "Yo mismo el Señor y no otro,

19 Hablé y no en secreto, ni en lugar oscuro de la tierra; no dije a la descendencia de Jacob: En vano me buscáis. Yo el Señor os hablo justicia, y os anuncio rectitud.

20 Congregaos y llegaos; aconsejaos juntamente los que os salváis de las gentes, los que no conocieron a los que alzan leño, escultura de ellos, y oran a dioses que no salvan.

21 Proclamad y hacedlos acercar, entrad

todos en consulta; ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces? Yo El Señor, no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí.

22 Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque no hay más Dios que Yo.

23 Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios, Rom 14.11

24 y dirá de mí: Ciertamente en El Señor está la justicia y la fuerza; a él vendrán, y todos los que contra él se enardecen serán avergonzados,

25 y en el Señor será justificada y se gloriará toda la descendencia de Israel.

**46** Cayo Bel (baal), se abatió Nebo (deidad babilonia); tus imágenes fueron puestas sobre bestias, sobre animales de carga; esas cosas que vosotros solíais llevar, ahora son llevadas como cualquier carga, sobre las bestias cansadas.

2 Fueron humilladas, fueron abatidas juntamente; no pudieron escaparse de la sentencia (profecía), porque ellos mismos fueron a cautiverio.

3 Oídme, oh casa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israel, los que sois traídos por mí desde el vientre, los que sois llevados desde la matriz.

4 hasta vuestra vejez yo seré el mismo, y hasta las canas os soportaré Yo; Yo hice, Yo llevaré, yo soportaré y guardaré.

5 ¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y me comparáis, para que seamos semejantes?

6 Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para hacer un dios de ello; se postran y adoran.

7 Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio. Le gritan, y tampoco responde, ni libra de la tribulación.

8 Acordaos de esto, y tened vergüenza; volved en vosotros, prevaricadores.

9 Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque Yo solo soy Dios, y no hay otro Dios fuera de mí, nada hay semejante a mí,

10 que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanece, y hago todo lo que quiero;

11 que llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varón de mi propósito. Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré.

12 Oídme, duros de corazón, que estáis lejos de la justicia:

13 Haré que se acerque mi justicia; no se alejará, y mi redención no se detendrá. Y pondré salvación en Sion, y mi gloria en Israel.

*Viudez y orfandad de Israel*

**47** Desciende y siéntate en el polvo, virgen hija de confusión (Babilonia). Siéntate en la tierra, sin trono, hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán tierna y delicada.

2 Toma el molino y muele harina; descubre tus cabellos, descalza los pies, descubre las piernas, pasa los ríos.

3 Será tu vergüenza descubierta, y tu deshonor será vista; haré retribución, y no te herirá hombre alguno,

4 si no tu Redentor, El Santo de Israel.

5 Siéntate, calla, y entra en tinieblas, hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán señora de dominio.

6 reventaste contra mí el rebaño, profanaste mi heredad, contaminasteis mi porción; no les tuviste compasión; sobre el anciano agravaste mucho tu yugo.

7 Dijiste: Para siempre seré señora; y no has pensado en esto, ni te acordaste de tu postrimería.

8 Oye, pues, ahora esto, mujer voluptuosa (lujuriosa), tú que estás sentada confiadamente, tú qué dices en tu corazón: Yo la única, y fuera de mí no hay otra; no soy viuda, ni soy huérfana.

Nah.2.8

9 Estas dos cosas te vienen de repente en un mismo día, orfandad y viudez; en toda su fuerza vendrán sobre ti, a pesar

de la multitud de tus hechizos y de tus muchos encantamientos.

10 Porque confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie me ve. Tu sabiduría y tú misma ciencia te engañaron, y dijiste en tu corazón: Yo, y nadie más.

11 Vendrá, pues, sobre ti mal, cuyo nacimiento no sabrás; caerá sobre ti quebrantamiento, el cual no podrás remediar; y destrucción que no sepas vendrá de repente sobre ti.

12 "Persiste ahora en tus encantamientos y en la multitud de tus hechizos, en los cuales te fatigaste desde tu juventud. ¡Quizá podrás mejorarte! ¡Quizá te fortalecerás!

13 Te has fatigado en tus muchos consejos. Comparezcan ahora y te defiendan los contempladores de los cielos, los que observan las estrellas, los que cuentan los meses, para pronosticar lo que vendrá sobre ti.

14 He aquí que serán como tamo; fuego los quemará, no salvarán sus vidas del poder de la llama; no quedará brasa para calentarse, ni lumbre a la cual se sienten.

15 Así te serán aquellos con quienes te fatigaste, los que comerciaban contigo desde tu juventud; cada uno irá por su camino, no habrá quien te salve.

*Infidelidad de Israel*

**48** Oíd esto, casa de Jacob, que os llamáis del nombre de Israel, los que salieron de las aguas de Judá, los que juran en el nombre del Señor, y hacen memoria del Dios de Israel, mas no en verdad ni en justicia;

2 porque de la santa ciudad se nombran, y en el Dios de Israel confían; en el Nombre del Señor de los ejércitos.

3 Lo que pasó, ya antes lo dije, y de mi boca salió; lo publiqué, lo hice pronto, y fue realidad.

4 Por cuanto conozco que eres duro, y barra de hierro tu cerviz, y tu frente de bronce,

5 te lo dije ya hace tiempo; antes que sucediera te lo advertí, para que no dijeras: Mi ídolo lo hizo, mis imágenes de escultura y de fundición mandaron

estas cosas.

6 Lo oíste, y lo viste todo; ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora, pues, te he hecho oír cosas nuevas y ocultas que tú no sabías.

7 Ahora han sido creadas, no en días pasados, ni antes de este día las habías oído, para que no digas: He aquí que yo lo sabía.

8 Sí, nunca lo habías oído ni nunca lo habías sabido. Ciertamente no se abrió antes tu oído, porque sabía que siendo desleal habías de desobedecer; por tanto te llamé "REBELDE" desde el vientre.

9 Por amor de mi NOMBRE diferiré mi ira, y para alabanza mía la reprimiré para no destruirte.

10 He aquí que he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción.

11 Por mí, por amor de mí mismo lo haré, para que no sea amancillado mi NOMBRE, y mi honra no la daré a otro.

12 Oyeme, Jacob, tú, Israel, a quien llamé: Yo mismo, Yo el primero, Yo también el postrero.

13 Mi mano fundó la tierra, y mi diestra midió los cielos con el palmo; al lla marlos Yo, comparecieron juntamente.

14 Juntaos todos vosotros, y oíd. ¿Quién hay entre ellos que anuncie estas cosas? El Dios amoroso ejecutará su voluntad en Babilonia, y su espada estará sobre los caldeos.

15 Yo, Yo mismo hablé, les proclamé lo por venir, será prosperado mi camino.

16 Acercaos y escuchad inteligente mente al Señor, nunca hablé en secreto en el principio; cuando existió el principio de los tiempos; y ahora Dios el SEÑOR me enviá, su Espíritu,

17 el Redentor tuyo, el Santo de Israel, diciendo: Yo, tú Dios, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir,

18 si hubieras atendido a mis mandamientos sería entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar.

19 Fuera como la arena tu descendencia, y los renuevos de tus entrañas como los

granos de arena; nunca tu nombre sería cortado, ni raído de mi presencia.

20 Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos; dad nuevas de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra; decid: Redimió el Señor a Jacob su siervo.

21 No tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos; les hizo brotar agua de la peña; abrió la peña, y corrieron las aguas.

22 No hay paz para los malos, dice el Señor.

*Israel siervo del Señor*

**49** Oídme, costas, y escuchad, pueblos lejanos. Dios me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria.

2 Y puso mi boca como espada aguda, me cubrió con la sombra de su mano; y me puso por saeta bruñida, me guardó en su aljaba;

3 y me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré.

4 Pero yo dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas; pero mi causa está delante del Señor, y mi recompensa con mi Dios.

5 Ahora pues, dice el Señor, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a él a Jacob y para congregarle a Israel (porque estimado seré en los ojos del Señor, el Dios mío será mi fuerza);

6 dice: es cosa ligera para ti ser mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el REMANENTE de Israel; también te di por luz a las naciones, para que seas Yehshua hasta lo postrero de la tierra.

7 Así dice el Señor, Redentor de Israel, el Santo suyo, el menospreciado de alma, el abominado de las naciones, el siervo de los tiranos: Verán reyes, se levantarán príncipes, y adorarán por causa del Señor; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió.

8 Así dice el Señor: A su tiempo te respondí, hoy Yehshua te ayuda y te guarda, abrí el pacto a mi pueblo, para que restaure su tierra, para que herede

asoladas heredades;

9 para que diga a los presos: Salid; y a los que están en tinieblas: Mostraos. En los caminos serán apacentados, y en todas las alturas tendrán sus pastos. (He. 10,20)

10 No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas.

11 Y convertiré en camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas.

12 He aquí éstos vendrán de lejos; y he aquí éstos del norte y del occidente, y éstos de la tierra distante (de Sinim).

13 Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra; y prorrumpid en alabanzas, oh montes; porque el Señor ha consolado a su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia.

14 Pero Sion dijo: Me dejó Dios, el Señor se olvidó de mí.

15 ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti.

16 He aquí que en la palma de mi mano te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros.

17 Tus edificadores vendrán aprisa; tus destruidores y tus asoladores saldrán de ti.

18 Alza tus ojos alrededor, y mira: Todos estos se han reunido, han venido a ti. Vivo yo, dice El Señor, que de todos, como de vestidura de honra, serás vestida; y de ellos serás ceñida como novia.

19 Porque tu tierra devastada, arruinada y desierta, ahora será estrecha por la multitud de los moradores, y tus destruidores serán apartados lejos.

20 Aun los hijos de tu orfandad dirán a tus oídos: Estrecho es para mí este lugar; apártate, para que yo more.

21 Y dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró éstos? Porque yo había sido privada de hijos y estaba sola, peregrina y desterrada; ¿quién, pues, crió éstos? He aquí yo había sido dejada sola; ¿dónde estaban éstos?

22 Así dice el Señor: He aquí, yo tenderé mi mano a las naciones, y a los pueblos levantaré mi bandera; y traerán en brazos a tus hijos, y tus hijas serán traídas en hombros.

23 Reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas; con el rostro inclinado se postrarán, y lamerán el polvo de tus pies; me conocerás a mí, tu Dios y no serán avergonzados los que esperan en mí.

24 ¿Será quitado el botín al valiente? ¿Será rescatado el cautivo de un tirano?

25 Pero así dice El Señor: Ciertamente el cautivo será rescatado del valiente, y el botín será arrebatado al tirano; y tu pleito yo lo defenderé, y yo salvaré a tus hijos.

26 Y a los que te despojaron haré comer sus propias carnes, y con su sangre serán embriagados como con vino; y conocerá todo hombre que Yo Yehshua (Jesús) soy tu Redentor, el Fuerte de Jacob.

*El Señor ayuda a quien confía en El*

**50** Así dice el Señor: ¿Qué es de la carta de repudio de vuestra madre, con la cual yo la repudí? ¿O quiénes son mis acreedores, a quienes yo os he vendido? He aquí que por vuestras maldades sois vendidos, y por vuestras rebeliones fue repudiada vuestra madre.

2 ¿Por qué cuando vine, no hallé a nadie, y cuando llamé, nadie respondió? ¿Acaso se ha acertado mi mano para no redimir? ¿No hay en mí poder para librar? He aquí que con mi reprensión hago secar el mar; convierto los ríos en desierto; sus peces se pudren por falta de agua, y mueren de sed.

3 Visto de oscuridad los cielos, y hago como cilicio su cubierta.

4 el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios.

5 El Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás.

6 Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba;

no escondí mi rostro de injurias y de esputos.

7 Porque el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado.

8 Cercano está de mí el que me salva; ¿quién contendrá conmigo? Juntémonos. ¿Quién es el adversario de mi causa? Acérquese a mí.

9 He aquí que el Señor me ayudará; ¿quién hay que me condene? He aquí que todos ellos se envejecerán como ropa de vestir, serán comidos por la polilla.

10 ¿Quién hay entre vosotros que teme al Señor, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el Nombre del Señor, apóyese en su Dios. Hch4.12

11 He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y os rodeáis de teas; andad a la luz de vuestro fuego, y de las teas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados.

*Palabras de consuelo para Sion*

**51** Oídmeme, los que seguís la justicia, los que buscáis al Señor. Mirad a la Roca de donde habéis sido cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados.

2 Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque cuando no era más que uno solo lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué.

3 Ciertamente consolará el Señor a Sion; consolará todas sus soledades, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto de Dios; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto.

4 Estad atentos a mí, pueblo mío, y oídmeme, nación mía; porque de mí saldrá la ley, y mi justicia para luz de los pueblos.

5 Cercana está mi justicia, ha salido mi salvación, y mi BRAZO JUZGARÁ a los pueblos; a mí esperan los de la costa, y en mi BRAZO ponen su esperanza.

6 Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos

serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores; pero Yehshua es para siempre, su justicia no perecerá.

7 Oídmeme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazón está mi Ley. No temáis afrenta de hombres ni desmayéis por sus ultrajes.

8 Porque como a vestidura los comerá polilla, como a lana los comerá gusano; pero mi justicia permanecerá perpetuamente, Yehshua por siglos de siglos.

9 Despiértate, despiértate, vístete de fortaleza, oh brazo del Señor. Despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó al soberbio, y el que hirió al dragón?

10 ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que a lo profundo del mar tornó en camino, para que pasasen los redimidos?

11 Ciertamente volverán los redimidos del Señor; volverán a Sion cantando, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán.

12 Yo Soy vuestro paráclito. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo de hombre, que es como heno?

13 Ya te has olvidado del Señor tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra; y todo el día temiste continuamente del furor del que aflige, cuando se disponía para destruir. ¿Pero en dónde está el furor del que aflige?

14 El preso agobiado será libertado pronto; no morirá en la mazmorra, ni le faltará su pan.

15 Porque yo que agito el mar y hago rugir sus ondas, soy Dios, mi Nombre es Señor de los ejércitos.

16 Pondré mis palabras en tu boca; y bajo la sombra de mi MANO te cobijaré, con la que afiancé el cielo y fundamenté la tierra; digo a Sión: «Pueblo mío eres tú».

17 Despierta, despierta, levántate, oh

Jerusalén, que bebiste de la mano de Dios el cáliz de su ira; porque el cáliz de aturdimiento bebiste hasta los sedimentos. Ap.14.10; 16.19

18 De todos los hijos que dio a luz, no hay quien la guíe; ni quien la tome de la mano, de todos los hijos que crió.

19 Estas dos cosas te han acontecido: Asolamiento y quebrantamiento, hambre y espada. ¿Quién se dolerá de ti? ¿Quién te consolará?

20 Tus hijos desmayaron, estuvieron tendidos en las encrucijadas de todos los caminos, como antilope en la red, llenos de la indignación del Señor, de la ira del Dios tuyo.

21 Oye, pues, ahora esto, afligida, ebria, y no de vino:

22 Así dice El Señor tu Dios, el cual aboga por su REBAÑO: Mira que retiro el cáliz de aturdimiento, los sedimentos del cáliz de mi ira; nunca más lo beberás.

23 Y lo pondré en mano de tus angustiadores, que dijeron a tu alma: Inclínate, y pasaremos por encima de ti. Y tú pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino, para que pasarán. 2 Tes 1.6

**52** Despierta, despierta, vístete de poder, oh Sion; vístete tu ropa hermosa, oh Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo.

2 Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalén; suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sion.

3 De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados.

---

**H8085** שמע *shamá*; raíz prim.; *oír* inteligentemente (a menudo con impl. de atención, obediencia, etc.; caus. *decir*, etc.): -advertir, al son, anunciar, convocar, decir, declarar, discernir, divulgar, dócil, entender, entendido, escuchar, exclamar, obedecer, obediente, de oídas, oído, oír, (poner, prestar) atención, pregonar, **proclamar**, publicar, recibir, resonar, saber, festigo.

**H3444** ישועה *Yehshúa*; **Jesús**; Salvación de Yeh, *salvo*, i.e. (abst.) *liberación*; de aquí, *auxilio*, *victoria*, *prosperidad*: liberación, prosperidad, salvación, salvador, salvar, triunfo, victoria.



4 Mi pueblo descendió a Egipto en tiempo pasado, para morar allá, y el asirio lo cautivó sin razón.

5 Ahora ¿qué hago aquí, dice el Señor, ya que mi pueblo es llevado injustamente? Y los que en él se enseñorean, lo hacen aullar, y continuamente es blasfemado mi NOMBRE todo el día.

*Dios librará a Sion del cautiverio*

6 Por tanto, mi pueblo sabrá mi NOMBRE por esta causa en aquel día; porque Yo mismo que hablo, he aquí estaré presente.

7 ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que predica **HB0085** a Yehshua, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!

8 ¡Voz de tus atalayas! Alcen la voz, juntamente den voces de júbilo; para que ojo a ojo vean que el Señor vuelve a traer a Sion.

9 Cantad alabanzas, alegraos juntamente, soledades de Jerusalén; porque el Señor ha consolado a su pueblo, a Jerusalén ha redimido.

10 DIOS desnudó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán a Yehshua nuestro Dios.

11 Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toqueis cosa inmunda, salid de en medio de ella; purificaos los que lleváis los utensilios del Señor.

12 Porque no saldréis apresurados, ni iréis huyendo; porque el Señor irá delante de vosotros, y os congregará el Dios de Israel.

13 He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto.

14 Porque gran muchedumbre quedará estupefacta a causa de su apariencia, porque fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres,

15 así asombrará él a muchas naciones; los reyes enmudecerán delante de él, no abrirán su boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás se les había proclamado.

**53** ¿Quién ha creído a nuestro predicación? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo del Señor?

2 Con todo subirá, como renuevo, delante de él, como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.

3 Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

4 Ciertamente El llevó nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su herida fuimos nosotros curados.

6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Dios cargó en él el pecado de todos nosotros.

7 Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

8 Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.

9 Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.

10 Con todo eso, Dios quiso que brantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, permanecerá eternamente, y la voluntad de Dios será en su mano prosperada.

11 Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

12 Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

*El amor eterno de Dios hacia Israel*

**54** Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, dice el señor. Gal.4.26

2 Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas.

3 Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; y tú descendencia heredará naciones, y habitará las ciudades assoladas.

4 No temas, pues no serás confundida; y no te avergüences, porque no serás afrentada, sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria.

5 Porque tu marido es tu Hacedor; su Nombre Señor de los ejércitos es; tu Redentor, el Santo de Israel; El Dios de toda la tierra será predicado.

6 Porque como a mujer abandonada y triste de espíritu, y como a esposa de juventud que es repudiada, estabas dijo el Dios tuyo.

7 Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias.

8 Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dice El Señor tu Redentor.

9 Porque esto me será como en los días de Noé, cuando juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reñiré.

10 Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dice el Señor, el que

tiene misericordia de ti.

11 Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunco, y sobre zafiros te fundaré.

12 Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbunco, y toda tu muralla de piedras preciosas.

13 Y todos tus hijos serán enseñados por el Señor; y se multiplicará la paz de tus hijos.

14 Con justicia serás adornada; estarás lejos de la opresión, porque no temerás, y lejos del temor, porque no se acercará a ti.

15 Si alguno conspirare contra ti, lo hará sin mí; el que contra ti conspirare, delante de ti caerá.

16 He aquí que yo hice al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y yo he creado al destructor para destruir.

17 Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos del Señor, y su justicia de mí vendrá, dice El Señor.

*Misericordia gratuita para todos*

**55** A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. Mat 11.28, Ap.22.17

2 ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura.

3 Inclínad vuestro oído y venid a mí; escuchad y vivirá vuestra alma. Haré con vosotros un pacto eterno, las misericordias firmes a David. Mat 11.28, Ap.22.17

4 He aquí que yo me di para testimonio a los pueblos, por Príncipe y por Maestro a las naciones.

5 Llamaré naciones no conocidas, y gentes que no me conocieron correrán a mí, al Señor Dios, el SANTO DE ISRAEL GLORIFICADO.

6 Buscad a Dios mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.

7 Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Señor, el cual tendrá de él misericordia, al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.

8 Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice El Señor.

9 Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

10 Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come,

11 así será mi VERBO que sale de mi boca; no volverá a mí vacío, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperado en aquello para que lo envié.

12 Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso.

13 En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será al Señor por Nombre, por señal eterna que nunca será raída.

*Recompensa a los que guardan el pacto de Dios*

**56** Así dijo el Señor: Guardad derecho, y haced justicia; porque cercano está Yeshua para venir, y mi justicia para manifestarse.

2 Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que lo abraza; que guarda el día de reposo para no profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal.

3 Y el no judío (extranjero) que sigue al Señor no hable diciendo: Me apartará totalmente el Señor de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí yo soy árbol seco.

4 Porque así dice El Señor: A los eunucos que guarden mis días de

reposo, y escojan lo que yo quiero, y abracen mi pacto,

5 yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá.

6 Y a los hijos de los extranjeros que sigan al Señor para servirle, y que amen el NOMBRE del Señor para ser sus siervos; a todos los que guarden el día de reposo para no profanarlo, y abracen mi pacto,

7 yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos.

8 Dice el Señor, el que reúne a los dispersos de Israel: Aún juntaré sobre él a sus congregados.

9 Todas las bestias del campo, todas las fieras del bosque, venid a devorar.

10 Sus atalayas son ciegos, todos ellos ignorantes; todos ellos perros mudos, no pueden ladrar; soñolientos, echados, aman el dormir.

11 Esos perros comilones son insaciables; y los pastores mismos no saben entender; todos ellos siguen sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado.

12 Venid, dicen, tomemos vino, embriaguémonos de sidra; y será el día de mañana como este, o mucho más excelente.

*Condenación de la idolatría de Israel*

**57** Perece el justo, y no hay quien piense en ello. Los piadosos mueren, pero no hay quien comprenda que los justos serán librados de la maldad;

2 Entrarán en paz; descansarán en sus lechos todos los que andan delante del Señor.

3 Mas vosotros llegaos acá, hijos de la HECHICERA, generación de la adúltera y de la fornicaria.

4 ¿De quién os habéis burlado? ¿Contra quién ensanchasteis la boca, y alargasteis la lengua?

5 ¿No sois vosotros hijos rebeldes,

generación mentirosa, que os enfervorizáis con los ídolos debajo de todo árbol frondoso, que sacrificáis vuestros hijos en los valles, debajo de los peñascos?

6 En las piedras lisas del valle está tu parte; ellas son tu suerte; y a ellas derramaste libación, y ofreciste presente. ¿No habré de castigar estas cosas?

7 Sobre el monte alto y empinado pusiste tu cama; allí también subiste a hacer sacrificio.

8 Y tras la puerta y el umbral pusiste tu recuerdo; porque a otro, y no a mí, te descubriste, subiste, y ensanchaste tu cama, e hiciste con ellos pacto; amaste su cama dondequiera que la veías.

9 también fuiste al rey con unguento, y multiplicaste tus perfumes, y enviaste tus embajadores lejos, y te abatiste hasta la profundidad del Seol.

10 En la multitud de tus caminos te cansaste, pero no dijiste: No hay remedio; hallaste nuevo vigor en tu mano, por tanto, no te desalentaste.

11 ¿De quién te asustaste y temiste, que has faltado a la fe, y no te has acordado de mí, ni te vine al pensamiento? ¿No he guardado silencio desde tiempos antiguos, y nunca me has temido?

12 Yo publicaré tu injusticia, y tus obras no te aprovecharán.

13 Cuando clames, que te libren tus ídolos; a todos ellos llevará el viento, un soplo los arrebatará; mas el que en mí confía tendrá la tierra por heredad, y poseerá mi santo monte.

14 Diré: Allanad, allanad; barred el camino, quitad los tropiezos del camino de mi pueblo.

15 Porque así dice el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, cuyo nombre es Santo: Yo habito en la altura y en la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

16 Porque no contenderé para siempre, ni para siempre me enojaré; pues decaería ante mí el espíritu, y las almas

que yo he creado.

17 Por la iniquidad de tu codicia me enojé, y te herí, escondí mi rostro y me indigné; y seguiste rebelde por el camino de tu corazón.

18 He visto tus caminos; pero te sanaré, y te pastorearé, y te daré consuelo a ti y a tus enlutados;

19 produciré fruto de labios: Paz, paz al que está lejos y al cercano, y lo sanaré dice el Señor.

20 Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo.

21 No hay paz, dice mi Dios, para los impíos.

*El verdadero ayuno*

**58** Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, anuncia a mi pueblo su rebelión, a la casa de Jacob su pecado.

2 Buscan día a día, quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y quieren acercarse a Dios.

3 ¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores.

4 He aquí que para contiendas y debates ayunáis y para herir con el puño inicuaemente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto.

5 ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable al Señor?

6 ¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?

7 ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?

8 Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu restauración brotará pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria del Señor será tu retaguardia.

9 Entonces invocarás, y te oirá el Señor; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad;

10 y si dieres tu pan al hambriento, y saciases al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía.

11 El Señor te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

12 Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar.

13 Si retrajerés tu pie del día de reposo, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Dios; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras,

14 entonces te deleitarás en el Señor; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca del Señor lo ha dicho.

*Confesión del pecado de Israel*

**59** He aquí que no se ha acertado la mano de Dios para salvar, ni se ha agravado su oído para oír;

2 pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.

3 Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua.

4 No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad; confían en vanidad, y hablan vanidades; conciben maldades, y dan a luz iniquidad.

5 Incuban huevos de áspides, y tejen telas de arañas; el que comiere de sus huevos, morirá; y si los apretaren, saldrán víboras.

6 Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos; sus obras son obras de iniquidad, y obra de rapiña está en sus manos.

7 Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos, pensamientos de iniquidad; destrucción y quebran tamiento hay en sus caminos.

8 No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz.

9 Por esto se alejó de nosotros la justicia, y no nos alcanzó la rectitud; esperamos luz, y he aquí tinieblas; resplandor, y andamos en oscuridad.

10 Palpamos la pared como ciegos, y andamos a tientas como sin ojos; tropezamos a mediodía como de noche; estamos en lugares oscuros como muertos.

11 Gruñimos como osos todos nosotros, y gemimos lastimeramente como palomas; esperamos justicia, y no la hay; Yehshua te alejaste de nosotros.

12 Porque nuestras rebeliones se han multiplicado delante de ti, y nuestros pecados han atestiguado contra nosotros; porque con nosotros están nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados:

13 el prevaricar y mentir contra El Señor, y el apartarse de en pos de nuestro Dios; el hablar calumnia y rebelión, concebir y proferir de corazón palabras de mentira.

14 Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir.

15 Y la verdad fue detenida, y el que se apartó del mal fue puesto en prisión; y lo vio El Señor, y desagrado a sus ojos, porque pereció el derecho.

16 Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese; y salvó su BRAZO, y afirmó

su misma justicia.

17 Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto,

18 como para vindicación, como para retribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios; el pago dará a los de la costa.

19 Y temerán desde el occidente el Nombre del Señor, y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu del Señor levantará bandera contra él.

20 Vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice El Señor.

21 Y este será mi pacto con ellos, dijo El Señor: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dice El Señor, desde ahora y para siempre.

*La futura gloria de Sion*

**60** Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti.

2 Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá El Señor, y sobre ti será vista su gloria.

3 Andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.

4 Alza tus ojos alrededor y mira, todos éstos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos.

5 Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, que se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti.

6 Multitud de camellos te cubrirá; dromedarios de Madián y de Efa; vendrán todos los de Sabá; traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas del Señor.

7 Todo el ganado de Cedar será juntado

para ti; carneros de Nebaiot te serán servidos; serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria.

8 ¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas?

9 Ciertamente a mí esperarán los de la costa, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al Nombre del Señor tu Dios, al Santo de Israel, que te ha glorificado.

10 Y extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te castigué, mas en mi buena voluntad tendré de ti misericordia.

11 Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones, conducidos a tu Rey.

12 Porque la nación o el reino que no te sirviere perecerá, y del todo será asolado.

13 La gloria del Líbano vendrá a ti, cipreses, pinos y bojés juntamente, para decorar el lugar de mi santuario; y yo honraré el lugar de mis pies.

14 Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecían, y te llamarán Ciudad del Señor, Sion del Santo de Israel.

15 En vez de estar abandonada y aborrecida, tanto que nadie pasaba por ti, haré que seas una gloria eterna, el gozo de todos los siglos.

16 Y mamarás leche de naciones; y riquezas de reyes comerás; y conocerás que yo, tu SALVADOR SOY TU REDENTOR, el fuerte de Jacob.

17 En vez de bronce traeré oro, y por hierro plata, y por madera bronce, y en lugar de piedras hierro; y pondré paz por tu tributo, y justicia por tus opresores.

18 Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en tu territorio, sino que a tus muros llamarás Yehshua, y a tus puertas Alabanza.

19 El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que El Señor te será por luz perpetua, el Dios tuyo por tu gloria.

20 No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque El Señor te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados. Apo 21.23.

21 Tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme.

22 El pequeño vendrá a ser mil, el menor, un pueblo fuerte. Yo El Señor, a su tiempo haré que esto sea cumplido pronto.

*Buenas nuevas de salvación para Sion*

**61** El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha unguido para predicar el evangelio (buenas nuevas) a los pobres, me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos, vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos; a los presos apertura de la cárcel;

2 a proclamar el año agradable del Señor, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados;

3 a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío del Señor, para gloria suya.

4 Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones.

5 Extranjeros apacentarán vuestras ovejas, e hijos de extranjeros serán vuestros labradores y vuestros viñadores.

6 Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Dios, ministros de nuestro Dios seréis llamados; comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria seréis sublimes.

<sup>1Pe2.9</sup>

7 En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras

poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo.

8 Porque Yo amo el derecho, aborrezco el latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo.

9 Y la descendencia de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son linaje bendito del Señor. <sup>1Pe2.9; Hch 17.28, 29; Gal 3.29;</sup>

10 En gran manera me gozaré en el Señor, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.

11 Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su semilla, así el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.

**62** Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha.

2 Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca del Señor nombrará. <sup>Ap 2.17; 3.12</sup>

3 Serás corona de gloria en la mano del Señor, diadema de realeza en la mano del Dios tuyo.

4 Nunca más te llamarán Desamparada, ni a tu tierra se le dirá más Desolada; sino que serás llamada mi deleite (Hefzibá), y tu tierra, mujer casada (Beula); porque el amor de Dios estará en ti, y tu tierra será desposada.

5 Pues como el joven se desposa con la virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo.

6 Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis del Señor, no reposéis,

7 ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en

la tierra.

8 Juró El Señor por su DIESTRA, por su poderoso BRAZO: Que jamás dará tu trigo por comida a tus enemigos, ni beberán los extranjeros el vino que es fruto de tu trabajo;

9 sino que los que lo cosechan lo comerán, y alabarán al Señor; y los que lo vendimian, lo beberán en los atrios de mi santuario.

10 Pasad, pasad por las puertas; barred el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad pendón a los pueblos.

11 He aquí que El Señor hizo oír hasta lo último de la tierra: Decid a la hija de Sion: He aquí VIENE TU SALVADOR; he aquí su recompensa con él, y delante de él su obra.

12 Y les llamarán Pueblo Santo, Redimidos del Señor; y a ti te llamarán Ciudad Deseada, no desamparada.

*El día de la venganza de Dios*

**63** ¿Quién es éste que viene de rojo, con ropas ásperas en el redil? ¿Este, complacido en su esposa, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar.

2 ¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar?

3 He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas. Ap.19.13; Gen.49.12

4 Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado.

5 Miré, y no había quien ayudara, me maravillé que no hubiera quien sustentase; salvó mi brazo, y sostuvo mi ira.

6 Y con mi ira hollé los pueblos, y los embriagué en mi furor, y derramé en tierra su sangre.

7 De las misericordias del Señor has memoria, de sus alabanzas, conforme a todo lo que El os ha dado, y de la grandeza de sus beneficios hacia la casa de Israel, que os ha hecho según sus

misericordias, y según la multitud de sus piedades.

8 Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son hijos que no mienten; y fue su SALVADOR.

9 En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el enviado de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad.

10 Mas ellos fueron REBELDES, e hicieron enojar su santo Espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos.

11 Pero se acordó de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿Dónde el que puso en medio de él su Santo Espíritu,

12 el que los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; el que dividió las aguas delante de ellos, haciéndose así Nombre perpetuo,

13 el que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que tropezaran?

14 El Espíritu del Señor los pastoreó, como a ganado que desciende al valle; así pastoreaste a tu pueblo, para hacerte NOMBRE glorioso.

15 Mira desde el cielo, y contempla desde tu santa y gloriosa morada. ¿Dónde está tu celo, y tu poder, la conmoción de tus entrañas y tus piedades para conmigo? ¿Se han estrechado?

16 Pero tú eres nuestro Padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce; tú, oh Señor, eres nuestro padre; nuestro Redentor, tu NOMBRE es perpetuo.

17 ¿Por qué, Señor, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón a tu temor? Vuélvete por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad.

18 Por poco tiempo lo poseyó tu santo pueblo; nuestros enemigos han hollado tu santuario.

19 Hemos venido a ser como aquellos de



quienes nunca te enseñoreaste, sobre los cuales nunca fue llamado tu Nombre.

**64** ¡Oh, sí rompieras los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes, 2 como fuego abrasador de fundiciones, fuego que hace hervir las aguas, para que hicieras notorio tu Nombre a tus enemigos, y las naciones temblasen a tu presencia!

3 Cuando, haciendo cosas terribles cuales nunca esperábamos, descendiste, fluyeron los montes delante de ti.

4 Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciése por el que en él espera.

5 Saliste al encuentro del que con alegría hacía justicia, de los que se acordaban de ti en tus caminos; he aquí, tú te enojaste porque pecamos; en los pecados hemos perseverado por largo tiempo; ¿podremos acaso ser salvos?

6 Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.

7 Nadie hay que invoque tu Nombre, que se despierte para apoyarse en ti; por lo cual escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.

8 Ahora pues, Señor, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros.

9 No te enojés sobremanera, ni tengas perpetua memoria de la iniquidad; he aquí, mira ahora, pueblo tuyo somos todos nosotros.

10 Tus santas ciudades están desiertas, Sion es un desierto, Jerusalén una soledad.

11 La casa de nuestro santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron nuestros padres, fue consumida al fuego; y todas nuestras cosas preciosas han sido destruidas.

12 ¿Te estarás quieto, Señor, sobre estas cosas? ¿Callarás, y nos afligirás sobre manera?

**65** Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi NOMBRE: Heme aquí, heme aquí.

2 Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde y contradictor, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos; Deut 32.6; Rom 10.21

3 Pueblo que en mi rostro me provoca de continuo a ira, sacrificando en huertos, y quemando incienso sobre ladrillos;

4 que se quedan en los sepulcros, y en lugares escondidos pasan la noche; que comen carne de cerdo, y en sus ollas hay caldo de cosas inmundas;

5 que dicen: Estate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú; estos son humo en mi furor, fuego que arde todo el día.

6 He aquí que está escrito delante de mí, y no callaré, sino que les daré su merecido; les daré el pago en su propio seno.

7 Por vuestras iniquidades, dice el Señor, y por las iniquidades de vuestros padres juntamente, los cuales quemaron incienso sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron; por tanto, yo les mediré su obra antigua en su seno.

8 Así dice el Señor: Como si alguno hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo desperdicias, porque bendición hay en él; así haré yo por mis siervos, que no los destruiré todo.

9 Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá heredero de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí.

10 Y será la llanura (Sarón) para habitación de ovejas, y el valle del atormentado (Acor) como redil de mis ovejas, para mi pueblo que me buscó.

11 Pero vosotros los que dejáis al Señor, que olvidáis mi santo monte, que ponéis mesa para la fortuna, y suministráis libaciones para el destino;

12 yo también os destinaré a la espada, y todos vosotros os arrodillaréis al

degolladero, por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que me desagradó.

13 Por tanto, así dice el Señor: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados;

14 he aquí que mis siervos cantarán por júbilo del corazón, y vosotros clamaréis por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento de espíritu aullaréis.

15 Y retiraré vuestro nombre como maldición y lo daré a mis escogidos, y El Señor os hará matar, y a sus siervos llamará por otro nombre.

16 El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos.

17 Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.

18 Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. Heb.12.22

19 Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.

20 No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito.

21 Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.

22 No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos.

23 No trabajarán en vano, ni darán a luz

para maldición; porque son linaje bendito del Señor, así como sus descendientes con ellos. 1Pe2.9

24 Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablen, yo habré oído.

25 El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirá, ni hará mal en todo mi santo monte, dice El Señor. Isa 11.6.9

*Los juicios de Dios y la futura  
Prosperidad de Sion*

**66** El Señor dice así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo?

2 Mi Mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice el Señor; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.

3 El que sacrifica buey es como si matase a un hombre; el que sacrifica oveja, como si degollase un perro; el que hace ofrenda, como si ofreciese sangre de cerdo; el que quema incienso, como si bendijese a un ídolo. Y porque escogieron sus propios caminos, y su alma amó sus abominaciones,

4 también yo escogeré para ellos escarnios, y traeré sobre ellos lo que temen; porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron, sino que hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que me desagradó.

5 Oíd al Señor, vosotros los que tembláis a su palabra: Vuestros hermanos que os aborrecen, y os echan fuera por causa de mi NOMBRE, dicen: El Señor sea glorificado. Pero él se mostrará para alegría vuestra, y ellos serán confundidos.

6 Voz de alboroto de la ciudad, voz del templo, voz del Señor que da el pago a sus enemigos.

7 Antes que estuviese de parto, dio a luz; antes que le viniesen dolores, dio a luz hijo.

8 ¿Quién oyó cosa semejante? ¿Quién vio tal cosa? ¿Concebirá la tierra en un día?

¿Nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sión estuvo de parto, dio a luz sus hijos.

9 Yo que hago dar a luz, ¿no haré nacer? Yo que hago engendrar, ¿impediré el nacimiento? Dice El Señor.

10 Alegraos con Jerusalén, y gozaos con ella, todos los que la amáis; llenaos con ella de gozo, todos los que os enlutáis por ella;

11 para que maméis y os saciéis de los pechos de sus consolaciones; para que bebáis, y os deleitéis con el resplandor de su gloria.

12 Porque así dice El Señor: He aquí que yo extendiendo sobre ella paz como un río, y la gloria de las naciones como torrente que se desborda; y mamaréis, y en los brazos seréis traídos, y sobre las rodillas seréis mimados.

13 Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo.

14 Y veréis, y se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos reverdecerán como la hierba; y la Mano del Señor para con sus siervos será conocida, y se enojará contra sus enemigos.

15 Porque he aquí que el Señor vendrá con fuego, y sus carros como tempestad, para descargar su ira con furor, y su reprehensión con llama de fuego.

16 Porque El Señor juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos por el serán multiplicados.

17 Los que se santifican y los que se

purifican en los huertos, unos tras otros, los que comen carne de cerdo y abominación y ratón, juntamente serán talados, dice El señor.

18 Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos; tiempo vendrá para juntar a todas las naciones y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria.

19 Pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones.

20 Traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda al Señor, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice el Señor, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa de Dios.

21 Tomaré también de ellos para sacerdotes y levitas, dice el Señor.

22 Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre.

23 Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dice el Señor.

24 Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre.

1 Las palabras de Jeremías hijo de Hilquías, de los sacerdotes que estaban en Anatot, en la tierra de Benjamín.

2 La palabra del Señor le vino en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año trece de su reinado.

3 También le vino en los días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el final del año once de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, es decir, hasta la cautividad de Jerusalén en el mes quinto.

4 Vino a mí palabra del Señor, diciendo:

5 Antes que yo te formase en el vientre, te conocí; y antes que salieses de la matriz, te consagré y te di por profeta a las naciones.

6 Y yo dije: ¡Señor! He aquí que no sé hablar, porque soy un muchacho.

7 Pero El me dijo: No digas: "Soy un muchacho"; porque a todos a quienes yo te envíe tú irás, y todo lo que te mande dirás.

8 No tengas temor de ellos, porque yo estaré contigo para librarte,

9 Entonces el Señor extendió su mano y tocó mi boca. Y me dijo: Pongo mis palabras en tu boca.

10 Mira, en este día te he constituido sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y desmenuzar, para arruinar y destruir, para edificar y plantar.

11 Y me dijo: ¿Qué ves, Jeremías? Y respondí: Veo una vara de almendro,

12 y me dijo: Has visto bien, porque yo vigilo sobre mi palabra para ponerla por obra.

13 Me preguntó otra vez el Señor, diciendo: ¿Qué ves? Y respondí: Veo una olla hirviente que se vuelca desde el norte.

14 Entonces el Señor me dijo: Del norte se desatará el mal sobre todos los habitantes del país.

15 Porque he aquí que yo convoco a todas las familias de los reinos del norte, ellos vendrán, y cada uno pondrá su trono a la entrada de las puertas de Jerusalén, junto a todos sus muros alrededor y en todas las ciudades de Judá,

16 Y proferiré mis juicios contra ellos por toda su maldad con que me abandonaron, pues ofrecieron incienso a otros dioses y se postraron ante la obra de sus propias manos.

17 Tú, pues, ciñe tus lomos y levántate; tú les dirás todo lo que yo te mande. No te amedrentes delante de ellos, no sea que yo te amedrente delante de ellos.

18 Porque he aquí que yo te he puesto hoy como una ciudad fortificada, como una columna de hierro y como un muro de bronce contra todo el país; tanto para los reyes de Judá, como para sus magistrados, para sus sacerdotes y para el pueblo de la tierra.

19 Lucharán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estaré contigo para librarte.

*El Señor y la apostasia de Israel*

2 Vino a mí palabra del Señor, diciendo:

2 "Vé, proclama a los oídos de Jerusalén y diles: Así dice el señor 'Me acuerdo de ti, de la lealtad de tu juventud, del amor de tu noviazgo, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en una tierra no sembrada.

3 Santo era Israel para mi, primicia de mi cosecha. Todos los que le devoraban eran culpables, y el mal recaía sobre ellos'.

4 ¡Oíd casa de Jacob, todas las familias de la casa de Israel!

5 "¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, para que se hayan alejado de mí y se hayan ido tras la vanidad, haciéndose vanos ellos mismos?

6 No dijeron: '¿Dónde está el Señor, que nos hizo subir de la tierra de Egipto y nos condujo por el desierto, por una tierra árida y de hoyos, por una tierra reseca y de densa oscuridad, por una tierra por la cual ningún hombre ha pasado, ni habitó allí hombre alguno?'

7 Yo os introduje en una tierra fértil, para que comierais de su fruto y de lo bueno de ella. Pero cuando entrasteis, contaminasteis mi tierra y convertisteis mi heredad en abominación.

8 Los sacerdotes no dijeron: '¿Dónde está el Señor?' Los que se ocupaban de la ley no me conocieron. Los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en nombre de Baal y anduvieron tras lo que no aprovecha.

9 Por tanto, dice el Señor, aún contendereé contra vosotros; contra los hijos de vuestros hijos contendereé.

10 Pasad a las costas de Quitim (Chipre) y observad. Enviad a Quedar y considerad cuidadosamente. Ved si acaso se ha hecho algo semejante a esto.

11 ¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, a pesar de que ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha cambiado su gloria por lo que no aprovecha. Hab.2.2

12 "¡Espantaos, oh cielos, y horrorizaos por esto! Temblad en gran manera, dice el Señor.

13 Porque dos males ha hecho mi pueblo: Me han abandonado a mí, que soy fuente de aguas vivas, y han cavado para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen el agua.

14 "¿Acaso es Israel un siervo, o un esclavo nacido en casa? ¿Por qué ha llegado a ser una presa?

15 Los leones rugieron contra él, emitieron su voz e hicieron de su tierra una desolación. Sus ciudades están devastadas y sin habitantes.

16 Aun los hijos de Menfis y de Tafnes te rompieron el cráneo.

17 ¿No te ha sobrevenido esto porque abandonaste al Señor tu Dios cuando él te conducía por el camino?

18 Ahora pues, ¿qué tienes tú que ver con el camino de Egipto, para que bebas las aguas del Nilo? ¿Y qué tienes que ver con el camino de Asiria, para que bebas las aguas del río?"

19 El Señor de los Ejércitos dice así: "Tu maldad te castigará, y tu apostasía te condenará. Reconoce, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber abandonado al Señor tu Dios y el no haberme temido.

20 Porque desde hace mucho quebraste tu yugo y rompiste tus coyundas. Dijiste: '¡No serviré!' Ciertamente sobre toda

colina alta y debajo de todo árbol frondoso te echabas como RAMERA.

21 Yo te planté como una vid escogida, como una simiente del todo verdadera. ¿Cómo, pues, te has convertido en una cosa repugnante, en una vid extraña?"

22 Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí,

23 ¿Cómo puedes decir: No soy inmunda, nunca anduve tras los baales? Mira tú proceder en el valle, conoce lo que has hecho, dromedaria ligera que tuerce su camino,

24 asna montés acostumbrada al desierto, que en su ardor olfatea el viento. De su lujuria, ¿quién la detendrá? Todos los que la buscaren no se fatigarán, porque en el tiempo de su celo la hallarán.

25 ¡Guarda tus pies de andar descalzos, y tu garganta de la sed. Mas dijiste: No hay remedio en ninguna manera, porque a extraños he amado, y tras ellos he de ir.'

26 "Como el ladrón se avergüenza cuando es sorprendido, así se avergonzarán los de la casa de Israel ellos, sus reyes, sus magistrados, sus sacerdotes y sus profetas,

27 los que dicen a un árbol: 'Tú eres mi padre', y a una piedra: 'Tú me has dado a luz.' "Ciertamente me han dado las espaldas y no la cara, pero en el tiempo de su angustia dicen: '¡Levántate y líbranos!'

28 Pero, ¿dónde están tus dioses que te hiciste? ¡Que se levanten, si te han de librar en el tiempo de tu desgracia! Porque según el número de tus ciudades, oh Judá, han sido tus dioses.

29 ¿Por qué contendéis conmigo? Todos vosotros os habéis rebelado contra mí, dice El Señor.

30 En vano he azotado a vuestros hijos; ellos no han recibido corrección. Vuestra espada ha devorado a vuestros profetas como un león destructor.

31 ¡Oh generación, atended la palabra del Señor! ¿Acaso he sido para Israel

*Dios exhorta a Israel y a Judá al  
arrepentimiento*

como un desierto o como una tierra de tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: 'Somos libres; nunca más volveremos a ti'?

32 ¿Se olvida acaso la virgen de su atavío, o la desposada de sus galas? Sin embargo, mi pueblo se ha olvidado de mí por innumerables días.

33 "¿Qué bien dispones tus caminos para buscar amor! Aun a las malvadas enseñaste tus caminos.

34 Aun en tus faldas se hallo la sangre de las pobres e inocentes. No los hallaste en ningún delito. Sin embargo, en todo esto tú dices: Ap.19.2; Mt.23.35

35 'Soy inocente; ciertamente él ha apartado su ira de mí.' Porque dijiste: 'No he pecado', mira yo entraré en juicio contra ti.

36 ¿Para qué discurre tanto, cambiando tus caminos? También serás avergonzada por Egipto, como fuiste avergonzada por Asiria.

37 También de allí saldrás con las manos sobre tu cabeza. Porque Dios desechó a aquellos en que tu confiabas, y no prosperarás por ellos."

**3** Dicen: "Si alguno despide a su mujer, y ella se va de él y se casa con otro hombre, ¿podrá él después volver a ella? ¿No habrá sido esa tierra del todo profanada? "Tú, pues, has fornicado con muchos amantes; mas, ¡vuelve a mí!, dice el Señor. Dt 24.4

2 Alza tus ojos a las alturas y mira: ¿En qué lugar no te hallas prostituido? Junto a los caminos te sentabas para ellos, como un árabe en el desierto. Con tus fornicaciones y con tu maldad has profanado la tierra.

3 Por esta causa han sido detenidas las aguas, y ha faltado la lluvia tardía. Sin embargo, tuviste el descaro de una RAMERA y no quisiste tener vergüenza.

4 ¿Acaso no me llamas ahora: 'Padre mío', 'amigo de mi juventud'?

5 '¿Guardará enojo para siempre? ¿Eternamente lo guardará?' He aquí que has hablado así, pero has hecho cuantas maldades podías."

6 Me dijo el Señor en días del rey Josías: "¿Has visto lo que ha hecho la apóstata Israel? Ella ha ido a todo monte alto; y bajo todo árbol frondoso, allí fornicó.

7 Y dije: 'Después de hacer esto, volverá a mí.' Pero no volvió; y lo vio su hermana, la desleal Judá.

8 Ella vio que por haber fornicado la apóstata Israel, yo la había despedido y le había dado CARTA DE REPUDIO. Pero su hermana, la desleal Judá, no tuvo temor; más bien, fue y se PROSTITUYÓ ella también.

9 Y sucedió que por juzgar ella cosa ligera su fornicación, la tierra fue contaminada, pues adulteró con la piedra y con el leño.

10 Con todo esto, su hermana, la rebelde Judá, no se volvió a mí de todo corazón, sino fingidamente".

11 "Más justa es el alma de la apóstata Israel que la de la desleal Judá, dice el Señor.

12 Vé y proclama estas palabras hacia el norte. 'Vuelve, oh apóstata Israel, dice el Señor. No haré caer mi ira sobre vosotros, porque soy misericordioso, dice El Señor. No guardaré el enojo para siempre.

13 Reconoce, pues, tu maldad, porque contra tu Dios has prevaricado, y fornicaste con los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no oíste mi voz.

14 "¡Volveos, oh hijos rebeldes, porque yo soy vuestro Dios!, Os tomaré, uno por ciudad y dos por familia, y os traeré a Sion.

15 Os daré pastores según mi corazón, y ellos os pastorearán con conocimiento y discernimiento.

16 Y acontecerá que cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra, en esos días, dice El Señor, no se dirá más: ¡Arca del pacto de Dios! No vendrá al pensamiento ni se acordarán de ella, no la echarán de menos ni será hecha de nuevo.

17 En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: TRONO de Dios, y todos los gentiles se congregarán a ella en el

NOMBRE DEL SEÑOR; y no andarán más tras la dureza de su malvado corazón. Heb.12.22, Gal.4.26

18 En aquellos tiempos la casa de Judá caminará con la casa de Israel, y vendrán juntas de la tierra del norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres.

19 "Yo decía: '¿Cómo te he de poner entre los hijos y te he de dar la tierra deseable, la heredad más bella de las huestes de las naciones?' Y yo mismo decía: 'Me llamarás Padre Mío y no te apartarás de en pos de mí.'

20 Pero como la esposa infiel abandona al ESPOSO, así os levantasteis contra mí, casa de Israel.

21 Una voz fue oída en las alturas: Es el llanto de los ruegos de los hijos de Israel, porque han pervertido su camino y se han olvidado de su Dios.

22 ¡Convertíos, hijos rebeldes!, y os sanaré de vuestras rebeliones!" decid "Aquí estamos, venimos a ti, porque tú, eres nuestro Dios."

23 Ciertamente vanidad son los collados, y el bullicio sobre los montes; nuestro Dios verdaderamente es salvación de Israel.

24 Confusión consumió el trabajo de nuestros padres desde nuestra juventud; sus ovejas, sus vacas, sus hijos y sus hijas.

25 Yacemos en nuestra confusión, y nuestra afrenta nos cubre; porque pecamos contra nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud y hasta este día, y no hemos escuchado la voz del Señor.

4 Si volvieres a mí, oh Israel, dice el Señor, tendrás reposo; y si quitares de delante de mí tus abominaciones, y no anduvieres de acá para allá.

2 Si juras con verdad, con derecho y con justicia, diciendo, "¡Vive El Señor!" Entonces en él serán benditas las naciones, y en él se gloriarán.

3 Porque así dice el Señor a los hombres de Judá y de Jerusalén: Abríos surcos y no sembréis entre espinos.

4 Circuncidaos para el Señor; quitad el

prepucio de vuestro corazón, oh hombres de Judá y habitantes de Jerusalén. No sea que por la maldad de vuestras obras mi ira salga como fuego y arda, y no haya quien la apague.

*Judá es amenazado de invasión*

5 Declarad en Judá y hacedlo oír en Jerusalén, diciendo: "¡Tocad la trompeta en el país! Pregonad a plena voz y decid: '¡Reuníos y entremos en las ciudades fortificadas!

6 ¡Alzad bandera a Sion; buscad refugio y no os detengáis!' Porque yo hago venir del norte calamidad y gran quebrantamiento.

7 El león sube de la espesura, el destructor de naciones está en marcha; ha salido de su lugar para poner tu tierra en desolación; tus ciudades quedarán asoladas y sin morador.

8 Por eso, ceñíos de cilicio. Lamentad y gemid, porque el ardor de la ira de Dios no se ha apartado de nosotros.

9 "sucederá en aquel día que desfallecerá el corazón del rey y el corazón de los magistrados. Los sacerdotes se quedarán horrorizados, y los profetas quedarán atónitos."

10 Entonces dije: "¡Oh Señor! De veras has engañado a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: 'Tendréis paz', mientras que la espada penetra hasta el alma."

11 En aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: "Un viento seco viene de las alturas del desierto en dirección de la hija de mi pueblo, pero no para aventar ni para limpiar.

12 Un viento más impetuoso que este vendrá a servirme, y ahora yo pronuncio juicios contra ellos.

13 "Subirá como las nubes, y su carro como un torbellino. Más ligeros son sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque entregados somos al despojo!

14 Lava de maldad tu corazón, oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo dejarás permanecer en medio de ti tus planes de iniquidad?

15 Porque ya se oye la voz del que trae las noticias del juez (Dan) y del que

informa de la calamidad del monte fructífero (Efraín).

16 Decid a las naciones, hacedlo oír sobre Jerusalén: "Invasores vienen de tierra lejana, y lanzarán su voz contra las ciudades de Judá".

17 Como guardias de campo la rodearan, porque se rebeló contra mí," dice El Señor.

18 "Tu camino y tus obras te hicieron esto; esta es tu maldad, por lo cual la amargura penetrará hasta tu corazón".

19 ¡Ay, mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las paredes de mi corazón. Se conmociona mi corazón dentro de mí. No callaré, oh alma mía, porque lo que has oído es el sonido de la trompeta, el pregón de guerra.

20 Quebranto sigue a quebranto, porque toda la tierra es devastada. ¡De repente son devastadas mis moradas; en un momento, mis tiendas!

21 ¿Hasta cuándo habré de ver la bandera y tendré que oír el sonido de la trompeta?

22 Porque mi pueblo es insensato; no me conocen. Son hijos ignorantes y carentes de entendimiento. Son expertos para hacer el mal, y no saben hacer el bien.

23 Miré la tierra, y he aquí que estaba sin orden y vacía. Miré los cielos, y no había en ellos luz.

24 Miré las montañas, y he aquí que temblaban; todas las colinas se estremecían.

25 Miré, y he aquí que no había hombre, y todas las aves del cielo habían huido.

26 Miré, y he aquí que la tierra fértil era un desierto. Todas sus ciudades habían sido devastadas ante la presencia del Señor, ante el ardor de su ira.

27 Así dijo El Señor: "Toda la tierra será asolada, pero no la destruiré del todo.

28 Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, lo pensé y no me arrepentiré ni desistiré de ello.

29 Al estruendo de la gente de a caballo y de los flecheros huye toda la ciudad; entran en las espesuras de los bosques y

se suben a los peñascos; todas las ciudades fueron abandonadas y no queda en ellas morador alguno.

30 Y tú, destruida, ¿qué harás? Aunque te vistas de grana, aunque te adornes con atavíos de oro, aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te engalanas, pues te desprecian tus amantes, los que buscan tu vida.

31 Porque he oído una voz como de mujer que está de parto, angustia como de primeriza. Es la voz de la hija de Sión, que lamenta y extiende sus manos, diciendo: "¡Ay de mí, pues mi alma desfallece a causa de los asesinos!"

*Impiedad de Jerusalén y de Judá*

5 "Recorred las calles de Jerusalén, mirad ahora e informaos; buscad en sus miradas a ver si halláis un solo hombre, si hay alguno que practique la justicia, que busque la verdad, y yo lo perdonaré.

2 Aunque digan: "Vive El Señor", juran en falso".

3 Oh Señor, ¿no miran tus ojos la verdad? Los azotaste, y no les dolió; los consumiste, y no quisieron recibir corrección; endurecieron sus rostros más que la piedra, y no quisieron convertirse.

4 Entonces yo dije: "Ciertamente, estos son pobres, han enloquecido pues no conocen el camino del Señor, el juicio de su Dios.

5 Iré a los principales del pueblo y les hablaré, porque ellos conocen el camino del Señor, el juicio de su Dios. ¡Pero ellos también quebraron el yugo, rompieron las coyundas!

6 "Por tanto, el león de la selva los matará, los destruirá el lobo del desierto, el leopardo acechará sus ciudades. Cualquiera que salga de ellas, será arrebatado, porque sus rebeliones se han multiplicado, se han aumentado sus traiciones.

7 "¿Cómo te he de perdonar por esto? Tus hijos me dejaron y juraron por lo que no es Dios. Los sacié y adulteraron, y en casa de prostitutas se juntaron en compañías.

8 Como caballos bien alimentados, cada



cual relinchaba tras la mujer de su prójimo.

9 ¿No había de castigar esto?, dice el Señor. De una nación como esta, ¿no se había de vengar mi alma?

10 Escalad sus muros y destruid, pero no del todo; quitad las almenas de sus muros porque no son del Señor.

11 Porque resueltamente se rebelaron contra mí la casa de Israel y la casa de Judá, dice el Señor".

12 Negaron al Señor, y dijeron: "Él no existe, y no vendrá mal sobre nosotros ni veremos espada ni hambre".

13 Los profetas serán como viento, porque no hay en ellos palabra; así se hará a ellos.

14 Por tanto, así ha dicho el Señor de los ejércitos: "Por haber dicho esto, yo pongo mis palabras en tu boca como fuego, y a este pueblo como leña, y los consumirá.

15 "Yo traigo sobre vosotros gente de lejos, casa de Israel, gente robusta, gente antigua, gente cuya lengua ignoras y no entenderás lo que diga.

16 Su aljaba es como un sepulcro abierto; todos son valientes.

17 Comerá tu mies y tu pan, comerá a tus hijos y a tus hijas; comerá tus ovejas y tus vacas, comerá tus viñas y tus higueras, y a espada convertirá en nada tus ciudades fortificadas en que confías.

18 "No obstante, en aquellos días, dice El Señor, no os destruiré del todo.

19 Y cuando pregunten: "¿Por qué el Señor Dios nuestro, hizo con nosotros todas estas cosas?" Les dirás: "De la manera que me dejasteis a mí y servisteis a dioses ajenos en vuestra tierra, así serviréis a extranjeros en tierra ajena".

20 "Anunciad esto en la casa de Jacob y hacedlo oír en Judá, diciendo:

21 Oíd ahora esto, pueblo necio y sin corazón, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye.

22 ¿A mí no me teméis? ¿No os amedrentáis ante mí, que puse la arena por límite al mar, por estatuto eterno que no quebrantará? Se levantarán

tempestades, mas no prevalecerán. Bramarán sus olas, más no lo traspasarán.

23 Pero este pueblo tiene corazón falso y rebelde; se apartaron y se fueron.

24 Y no dijeron en su corazón: "Temamos ahora al Señor nuestro Dios, que da lluvia temprana y tardía en su tiempo, y nos guarda los tiempos establecidos de la siega".

25 Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas; vuestros pecados apartaron de vosotros el bien,

26 porque en mi pueblo hay malhechores que acechan como quien pone lazos, que tienden trampas para cazar hombres.

27 Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño; así se han hecho poderosos y ricos.

28 Engordaron y se pusieron lustrosos, y sobrepasaron los hechos del malo. No juzgaron la causa del huérfano, y sin embargo, prosperaron. ¿No juzgaron la causa de los pobres!

29 Dice el Señor: ¿No castigaré esto? ¿De tal gente no se vengará mi alma?

30 "Cosa espantosa y fea es hecha en el país:

31 los profetas profetizan mentira y los sacerdotes dominan por manos de ellos. ¡Y mi pueblo así lo quiere! ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?"

*El juicio contra Jerusalén y Judá*

**6** ¡Huid, hijos de Benjamín, de en medio de Jerusalén! ¡Tocad bocina en Tecoal! ¡Alzad señales de humo sobre Bet-haquerem (casa del viñedo)! porque del norte asoma el mal, un gran quebrantamiento.

2 Destruiré a la bella y delicada hija de Sion.

3 Contra ella vendrán pastores con sus rebaños; junto a ella y a su alrededor plantarán sus tiendas. Cada uno apacentará su manada.

4 "¡Anunciad guerra contra ella! ¡Levantaos! ¡Asáltémosla a mediodía! ¡Ay de nosotros, que va cayendo el día y las sombras de la tarde se han extendido!

5 ¡Levantaos! ¡Asaltemos de noche y destruyamos sus palacios!"

6 Así dice el Señor de los ejércitos: "Cortad árboles y levantad un terraplén contra Jerusalén. Esta es la ciudad que ha de ser CASTIGADA, pues toda ella está llena de violencia.

7 Como de la fuente nunca cesan de manar las aguas, así de ella nunca cesa de manar la maldad; injusticia y robo se oyen en ella; continuamente en mi presencia hay enfermedad y herida.

8 ¡Corrigete, Jerusalén, para que no se aparte mi alma de ti, para que no te convierta en desierto, en tierra deshabitada!"

9 Esto dice el Señor de los ejércitos: "Al REMANENTE de Israel lo rebuscarán como a una vid. Como un vendimiador, vuelve tu mano a las ramas."

10 "¿A quién hablaré y amonestaré, para que escuchen? Sus oídos son incircuncisos, y no pueden escuchar; y el Verbo de Dios les es cosa vergonzosa, ¡no lo aman!

11 Por tanto, estoy lleno de ira, cansado estoy de contenerme. La "Derramaré sobre los niños en la calle, e igualmente sobre la reunión de los jóvenes, porque será preso tanto el marido como la mujer, tanto el viejo como el muy anciano.

12 Sus casas serán traspasadas a otros, sus heredades y también sus mujeres, porque yo extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra,

13 "Desde el más chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores.

14 Curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: "Paz, paz", ¡pero no hay paz!

15 ¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza; por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue caerán".

16 Así dice El Señor: "Paraos en los caminos, mirad y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen

camino. Andad por él y hallaréis descanso para vuestra alma". Mas dijeron: "¡No andaremos!"

17 "Puse también sobre vosotros atalayas, que dijeran: "¡Estad atentos al sonido de la trompeta!" Y ellos dijeron: "¡No lo estaremos!"

18 Por tanto, oíd, naciones, y entended congregación, lo que sucederá.

19 "Oye, tierra: Yo traigo el mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos, porque no escucharon mis palabras y aborrecieron mi Ley.

20 ¿Para qué me traéis este incienso de Sabá y la buena caña olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no son aceptables ni vuestros sacrificios me agradan".

21 Por tanto, el Señor dice esto: "Yo pongo a este pueblo tropiezos, y caerán en ellos los padres y los hijos juntamente; el vecino y su compañero perecerán".

22 "Un pueblo viene de la tierra del norte, una nación grande se levantará de los confines de la tierra.

23 Arco y lanza empuñarán; crueles son, y no tendrán compasión; su estruendo brama como el mar, y montan a caballo como hombres dispuestos para la guerra, contra ti, hija de Sión".

24 Al oír de su fama, nuestras manos se han descoyuntado. De nosotros se ha apoderado la angustia, un dolor como de mujer que está de parto.

25 ¡No salgas al campo ni andes por el camino, porque espada de enemigo y temor hay por todas partes!

26 ¡Hija de mi pueblo, cíñete de ropas ásperas y revuélcate en ceniza! ¡Ponte de luto como por el hijo único, y llora amargamente, porque pronto vendrá sobre nosotros el destructor!

27 "Por fortaleza y por torre de vigilancia te he puesto en mi pueblo: conoce, pues, y examina el camino de ellos".

28 Todos ellos son rebeldes, obstinados y calumniadores. Son bronce y hierro; todos ellos son corruptores.

29 Se quemó la fragua, por el fuego se ha

consumido el plomo; en vano fundió el fundidor, pues la escoria no se ha desprendido.

30 Plata desechada los llamarán, porque el Señor los desechó.

*Mejorar vuestros caminos y vuestras obras*

7 [[1]]

2 Ponte a la puerta del templo de Dios, y proclama allí esta palabra, y di: Oíd palabra del Señor, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar al Señor.

3 Así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar.

4 No fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo del Señor, templo del Señor, este.

5 Pero si mejorareis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con verdad hicieréis justicia entre el hombre y su prójimo,

6 y no oprimiereis al extranjero(al no judío), al huérfano y a la viuda, ni en este lugar derramareis la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses ajenos para mal vuestro,

7 os haré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre.

8 vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan.

9 Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis,

10 ¿Vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi Nombre, y diréis: Librados somos; para seguir haciendo todas estas abominaciones?

11 ¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo, dice El Señor.

12 "Id, pues, a mi lugar que estuvo en Siloh, donde al principio hice morar mi Nombre, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.

13 Ahora pues, dice el Señor, por cuanto

habéis hecho todas estas obras y a pesar de que os hablé persistentemente, no escuchasteis; y cuando os llamé, no respondisteis,

14 haré también a esta Casa, sobre la cual es invocado mi Nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que os di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Siloh.

15 Os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos, a toda la generación de Efraín.

16 Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te oír.

17 ¿No ves lo que éstos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?

18 Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para hacer ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira.

19 ¿Me provocarán ellos a ira? ¿No obran más bien ellos mismos su propia confusión?

20 Por tanto, así dice el Señor: He aquí que mi furor y mi ira se derramarán sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los árboles del campo y sobre los frutos de la tierra; se encenderán, y no se apagarán.

*Castigo de la rebelión de Judá*

21 Así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Añadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y comed la carne.

22 Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto.

23 Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien.

24 Y no oyeron ni inclinaron su oído; antes caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su malvado corazón, y fueron hacia atrás y no hacia adelante,

25 Desde el día en que vuestros padres

salieron de la tierra de Egipto hasta este día, os envié todos mis siervos los profetas, persistentemente, día tras día.

26 pero no me oyeron ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres.

27 Tú, pues, les dirás todas estas palabras, pero no te oirán; los llamarás, y no te responderán.

28 Les dirás, por tanto: Esta es la nación que no escuchó la voz del Señor su Dios, ni admitió corrección; pereció la verdad, y de la boca de ellos fue cortada.

29 Corta tu cabello, y arrójalo, y levanta llanto sobre las alturas; porque el Señor ha aborrecido y dejado la simiente objeto de su ira. Mat 3.7; 12.34; 12.39

30 Porque los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos, pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual fue invocado mi Nombre, y la profanaron.

31 Y han edificado los lugares altos del desprecio (Tofet), que está en el valle de Ben-Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón.

32 Por tanto, he aquí vendrán días, dice el Señor, en que no se diga más, Tofet, ni valle de Ben-Hinom, sino Valle de la Matanza; y serán enterrados en Tofet (desprecio), por no haber lugar.

33 Y serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra; y no habrá quien las espante.

34 Y haré cesar de las ciudades de Judá, y de las calles de Jerusalén, la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa; porque la tierra será desolada. Jer.16,9; 25.10; apo.18.23

**8** El Señor dice: "En aquel tiempo sacarán fuera de los sepulcros los huesos de los reyes de Judá, los huesos de sus magistrados, los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas y los huesos de los habitantes de Jerusalén.

2 Los extenderán ante el sol, ante la luna y ante todo el ejército del cielo, a quienes amaron y rindieron culto, a

quienes siguieron y consultaron, y ante quienes se postraron. No serán recogidos ni sepultados; quedarán como abono sobre la superficie de la tierra.

3 Preferible será la muerte que la vida para el resto de los sobrevivientes de esta perversa familia, en todos los lugares a donde yo los arroje, dice el Señor de los Ejércitos.

4 "Asimismo, les dirás: ¿El que cae no se levanta? El que se desvía ¿No vuelve al camino?

5 ¿Por qué apostata este pueblo, Jerusalén, con perenne apostasía? Se aferran al engaño; rehúsan volver.

6 Escuché y oí; no hablan con rectitud. No hay hombre que se arrepienta de su maldad y que diga: '¿Qué he hecho?' Cada cual se ha vuelto a su carrera, como caballo que arremete en la batalla.

7 "Hastala cigüeña en el cielo conoce sus tiempos determinados; la tórtola, la golondrina y la grulla guardan el tiempo de sus migraciones. Pero mi pueblo no conoce el juicio de Dios.

8 ¿Cómo decís: 'Nosotros somos sabios, y la ley del Señor está con nosotros'? Ciertamente la ha cambiado en mentira la pluma mentirosa de los escribas.

9 Los sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron consternados. He aquí que aborrecieron la palabra del Señor, ¿y qué sabiduría tienen?

10 Por tanto, daré a otros sus mujeres, y sus campos a quienes los conquisten; porque desde el menor hasta el mayor, cada uno sigue la avaricia. Desde el profeta hasta el sacerdote, todos obran con engaño.

11 Y curan con liviandad el quebranto de la hija de mi pueblo, diciendo: 'Paz, paz.' ¡Pero no hay paz!

12 ¿Acaso se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni han sabido humillarse! Por tanto, caerán entre los que caigan; en el tiempo de su castigo tropezarán,

13 ¡Los cortaré del todo, no quedarán uvas en la vid, ni higos en la higuera, y se caerá la hoja; y lo que les he dado pasará

de ellos!

14 ¿Por qué nos quedamos sentados? Reuníos, y entremos en las ciudades fortificadas y perezcamos allí, porque El Señor nuestro Dios nos ha hecho perecer. Nos ha hecho beber aguas envenenadas, porque contra él hemos pecado.

15 Esperamos paz, y no hay tal bien; tiempo de sanidad, y he aquí, terror.

16 Desde Dan (Juez) se oyó el relincho de sus caballos. Toda la tierra tiembla a causa del relincho de sus corceles. Vienen y devoran la tierra y su plenitud, la ciudad y sus habitantes.

17 "He aquí que yo envío sobre vosotros serpientes, víboras contra las cuales no hay encantamiento que valga. Y ellas os morderán," dice El Señor.

*Lamento sobre Judá y Jerusalén*

18 A causa de mi fuerte dolor, mi corazón desfallece en mí.

19 Se oye la voz del clamor de la hija de mi pueblo, que viene de la tierra lejana: ¿No está el Señor en Sion? ¿No está en ella su Rey? ¿Por qué me hicieron airar con sus imágenes de talla, con vanidades ajenas?

20 Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos.

21 Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo; entenebrecido estoy, espanto me ha arrebatado.

22 ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por qué, pues, no hubo medicina para la hija de mi pueblo?

9 ¡Oh, si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas, para que llore día y noche los muertos de la hija de mi pueblo!

2 ¡Oh, quién me diese en el desierto un albergue de caminantes, para que dejase a mi pueblo, y de ellos me apartase! Porque todos ellos son APOSTATAS, congregación de prevaricadores.

3 Hicieron que su lengua lanzara mentira como un arco, y no se fortalecieron para la verdad en la tierra; porque de mal en mal procedieron, y me han desconocido, dice el Señor.

4 Cuídese cada uno de su compañero, y en ningún hermano tenga confianza; porque todo hermano suplanta, y todo compañero anda calumniando.

5 Y cada uno engaña a su compañero, y ninguno habla verdad; acostumbraron su lengua a hablar mentira, se ocupan de actuar perversamente.

6 Su morada está en medio del engaño; por muy engañadores no quisieron conocerme.

7 Por tanto, dice el Señor de los Ejércitos: "He aquí que yo los fundiré y los probaré. Pues, ¿de qué otro modo he de proceder con la hija de mi pueblo?"

8 Saeta afilada es la lengua de ellos; engaño habla; con su boca dice paz a su amigo, y dentro de sí pone sus asechanzas.

9 ¿No los he de castigar por estas cosas? De tal nación, ¿no se vengará mi alma?

10 Por los montes levantaré lloro y lamentación, y llanto por los pastizales del desierto; porque fueron desolados hasta no quedar quien pase, ni oírse bramido de ganado; desde las aves del cielo hasta las bestias de la tierra huyeron, y se fueron.

11 Reduciré a Jerusalén a un montón de RUINAS, MORADA DE CHACALES; y convertiré las ciudades de Judá en desolación en que no quede morador.

*Amenaza de ruina y exilio*

12 ¿Quién es el hombre sabio que entienda esto? ¿A quién ha hablado la boca del Señor, de manera que lo pueda declarar? ¿Por qué ha perecido la tierra y ha sido devastada cual desierto, de modo que nadie pase por ella?

13 Dijo el señor: "Dejaron mi Ley, la cual di delante de ellos, y no obedecieron a mi voz ni caminaron conforme a ella;

14 antes se fueron tras la imaginación de su corazón, y en pos de los baales, según les enseñaron sus padres.

15 Por tanto, así ha dicho el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: A este pueblo yo les daré a comer ajeno, y les daré a beber aguas de hiel.

16 Y los esparciré entre naciones que ni ellos ni sus padres conocieron; y enviaré espada en pos de ellos, hasta que los

acabe.

17 Así dice Dios los ejércitos: Considerad, y llamad endechadoras que vengan; buscad a las hábiles en su oficio; 18 y dense prisa, y levanten llanto por nosotros, y desháganse nuestros ojos en lágrimas, y nuestros párpados se destilen en aguas.

19 Porque de Sion fue oída voz de endecha: ¡Cómo hemos sido destruidos! En gran manera hemos sido avergonzados, porque abandonamos la tierra, porque han destruido nuestras moradas.

20 Oíd, pues, oh mujeres, palabra del Señor, y vuestro oído reciba la palabra de su boca: Enseñad endechas a vuestras hijas, y lamentación cada una a su amiga.

21 Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios, para exterminar a los niños de las calles, a los jóvenes de las plazas.

22 Los cuerpos de los hombres muertos caerán como estiércol sobre la faz del campo, y como manojo tras el segador, que no hay quien lo recoja.

*La gloria del hombre es el conocimiento de Dios*

23 Así dice El Señor: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas.

24 Más alábese en esto el que se debiere alabar: En entenderme y conocerme, en que yo el Señor hago misericordia, juicio y justicia sobre la tierra; porque en esto está mi voluntad.

25 Vienen días, dice el Señor, en que castigaré a todo circuncidado, y a todo incircunciso;

26 a Egipto y a Judá, a Edom y a los hijos de Amón y de Moab, y a todos los arrinconados en el postrer rincón, los que moran en el desierto; porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón.

*El Dios verdadero y los falsos dioses*

10 Oíd la palabra que el Señor ha hablado sobre vosotros, oh casa de

Israel.

2 Así dice El Señor: No aprendáis el camino de las naciones, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque las naciones las teman.

3 Porque las costumbres de los pueblos son vanidad; porque leño del bosque cortaron, obra de manos de artífice con buril.

4 Con plata y oro lo adornan; con clavos y martillo lo afirman para que no se mueva.

5 Derechos están como palmera, y no hablan; son llevados, porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos, porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder.

[6-8] ESTOS VERSOS SON ESPURIOS

9 son hechos con plata laminada de Tarsis y oro de Ufaz, los cuales son trabajados por el platero y por las manos del fundidor. Sus vestiduras son de material azul y de púrpura; todas son obra de expertos.

10 Pero el Señor es el verdadero Dios; él es el Dios vivo y el Rey eterno. Ante su enojo tiembla la tierra; las naciones no pueden resistir su furor.

11 Así les diréis: "Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra desaparecerán de la tierra y de debajo de estos cielos.

12 El Señor hizo la tierra con su poder, el puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su sabiduría;

13 a su voz se produce muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos.

14 Todo hombre se embrutece, y le falta ciencia; se avergüenza de su ídolo todo fundidor, porque mentirosa es su obra de fundición, y no hay espíritu en ella.

15 Vanidad son, obra vana; al tiempo de su castigo perecerán.

16 No es así la porción de Jacob; porque él es el Hacedor de todo, e Israel es la vara de su heredad; el Señor su Nombre.

*Asolamiento de Judá*

17 Recoge del suelo tu equipaje, tú que habitas en un lugar bajo asedio.

18 Porque así dice el Señor: "He aquí que esta vez arrojaré con honda a los habitantes del país, y he de afligirlos para que sean avergonzados."

19 ¡Ay de mí, por mi ruina! Mi herida es incurable. Sin embargo, dije: "Ciertamente ésta es mi enfermedad, y debo sufrirla."

20 Mi tienda es destruida, y todas mis cuerdas han sido rotas. Mis hijos se me han ido, y ya no están. Ya no hay nadie que extienda mi morada, ni quien levante mi tienda.

21 Porque los pastores se han embrutecido y no han buscado al Señor. Por eso no prosperaron, y todo su rebaño se ha dispersado.

22 He aquí que viene un rumor, y gran alboroto de la tierra del norte, para convertir en desolación y en guarida de chacales todas las ciudades de Judá.

23 Reconozco, Señor, que el hombre no es señor de su camino, y que el hombre que camina no es capaz de afirmar sus pasos.

24 Corrígeme, con tu juicio; no con tu furor, para que no me empequeñezcas.

25 Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen y sobre las familias que no invocan tu NOMBRE. Porque han devorado a Jacob; lo han devorado y consumido, y han desolado su morada.

*El pacto violado (Salmo 44)*

**11** Palabra del señor que vino a Jeremías, diciendo:

2 Oíd las palabras de este pacto, y hablad a todo varón de Judá, y a todo morador de Jerusalén.

3 Decidles así dice El Señor Dios de Israel: Maldito el varón que no obedeciere las palabras de este pacto, Sal.44.17

4 el cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Oíd mi voz, y cumplid mis palabras, conforme a todo lo que os mando; y me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios;

5 para que confirme el juramento que hice a vuestros padres, que les daría la tierra que fluye leche y miel, como en

este día. Y respondí: Amén Señor.

6 El Señor me dijo: Pregona todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: Oíd las palabras de este pacto, y ponedlas por obra.

7 Porque bien advertí a vuestros padres el día en que los hice subir de la tierra de Egipto y hasta el día de hoy, advirtiéndoles persistentemente y diciendo: 'Escuchad mi voz.'

8 Pero no oyeron, ni inclinaron su oído, antes se fueron cada uno tras la imaginación de su malvado corazón; por tanto, traeré sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mandé que cumpliesen, y no lo cumplieron.

9 Además, el Señor me dijo: Se ha hallado conspiración entre los hijos de Judá y entre los habitantes de Jerusalén.

10 Se han vuelto a las maldades de sus primeros padres, quienes rehusaron escuchar mis palabras; se han ido tras otros dioses para servirles. LA CASA DE ISRAEL Y LA CASA DE JUDÁ HAN INVALIDADO MI PACTO que concerté con sus padres.

11 Por tanto, he aquí que yo traigo sobre ellos un mal del que no podrán escapar. Clamarán a mí, pero no los escucharé.

12 Las ciudades de Judá y los habitantes de Jerusalén irán y clamarán a los dioses a los cuales queman incienso, pero éstos de ninguna manera los podrán salvar en el tiempo de su calamidad.

13 Porque según el número de tus ciudades, oh Judá, han sido tus dioses; y según el número de tus calles, oh Jerusalén, habéis puesto altares a la vergüenza, altares para quemar incienso a Baal (YHVH).

14 Tú, pues, no ores por este pueblo. No levantes por ellos clamor ni oración, porque yo no escucharé en el tiempo en que clamen a mí, en el tiempo de su calamidad.

15 ¿Qué derecho tiene mi amada en mi casa, después de haber hecho tantas intrigas? ¿Acaso los votos y la carne sagrada podrán apartar tu mal de sobre ti? ¿Puedes entonces alegrarte?

16 El Señor llamó tu nombre: "Olivo verde de hermoso fruto y buen aspecto." Pero con el estruendo de gran tumulto él le prenderá fuego, y sus RAMAS quedarán arruinadas. Rom. 11.17

17 El Señor de los Ejércitos, que te plantó, ha decretado el mal contra ti, a causa de la maldad que para sí mismos hicieron los de la casa de Israel y de la casa de Judá, al provocarme a ira quemando incienso a Baal.

*Complot contra Jeremías*

18 Dios me lo hizo saber, y lo supe; me hizo ver las obras de ellos.

19 Yo como un CORDERO INOCENTE que llevan a inmolar, pues no entendía que maquinaban designios contra mí, diciendo: "Destruyamos el árbol con su fruto, cortémoslo de la tierra de los vivientes, para que no haya más memoria de su nombre".

20 Pero tú, Señor de los ejércitos, que juzgas con justicia, que escudriñas la mente y el corazón, déjame ver tu venganza sobre ellos, porque ante ti he expuesto mi causa.

21 Por tanto, así ha dicho El Señor acerca de los hombres de Anatot que buscan mi vida y dicen: "No profetices en Nombre del Señor, para que no mueras por nuestra mano."

22 Yo los castigaré; los jóvenes morirán a espada, y sus hijos y sus hijas morirán de hambre.

23 No quedará sobreviviente de ellos, porque yo traeré el mal sobre los hombres de Anatot en el año de su castigo."

*Queja de Jeremías y respuesta de Dios*

**12** Justo eres tú, Señor, para que yo contienda contigo. Sin embargo, hablaré contigo sobre cuestiones de derecho. ¿Por qué prospera el camino de los ímpíos? ¿Por qué tienen tranquilidad todos los que hacen traición?

2 Tú los has plantado, y han echado raíces; crecen y dan fruto. Cercano estás tú de sus bocas, pero lejos de sus conciencias.

3 Sin embargo, Señor, tú me conoces. Tú me has visto y has probado cómo es mi

corazón para contigo. Sepáralos, como a ovejas destinadas para el matadero; apártalos para el día de la matanza.

4 ¿Hasta cuándo ha de estar de duelo la tierra, y se secará la hierba de todo campo? Por la maldad de los que habitan en ella han perecido los animales y las aves; porque dijeron: "El no verá nuestro final."

5 Si corriste con los de a pie y te cansaron, ¿cómo competirás con los caballos? Y si en tierra de paz te caes al suelo, ¿qué harás en la espesura del Jordán?

6 Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre te han traicionado; aun ellos gritan detrás de ti con fuerte voz. No les creas, aunque te hablen de bondades.

7 He abandonado mi casa, he desamparado mi heredad, he entregado lo que amaba mi alma en mano de sus enemigos.

8 Mi heredad llegó a ser para mí como el león en el bosque. Contra mí levantó su voz; por tanto, la aborrecí.

9 ¿Es para mí mi heredad como una ave de rapiña pintada, contra la cual están alrededor otras aves de rapiña? Id, reunid a todos los animales del campo; sean traídos para que la devoren.

*Ap.19.18*

10 Muchos pastores han arruinado mi viña y han pisoteado mi heredad. Han convertido mi preciosa heredad en un desierto desolado.

11 La han convertido en una desolación. Por mí está de duelo, desolada; toda la tierra ha sido desolada, porque nadie lo toma a pecho.

12 Sobre todas las alturas del desierto han venido los destructores, porque la espada del Señor devora desde un extremo de la tierra hasta el otro. No hay paz para ningún mortal.

13 Sembraron trigo y segaron espinas. Están exhaustos, pero de nada les aprovecha. Se avergonzarán de sus cosechas, a causa del ARDOR DE LA IRA DE DIOS.

14 Esto dice el Señor a todos los vecinos, los malos, los que acogen a mi heredad, entre los que distribuí mi pueblo Israel:



He aquí yo la arranco de sus tierras; y a Judá lanzo de en medio de ellos.

15 Pero sucederá que después que los haya arrancado, volveré a tener misericordia de ellos y los haré volver cada uno a su heredad, y cada cual a su tierra.

16 Y será que, si cuidadosamente aprendieren los caminos de mi pueblo, para jurar en mi Nombre, diciendo: "¡Vive el Señor!" Así como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal (YHVH); ellos serán prosperados en medio de mi pueblo. Jer.23.27

17 Pero si no escuchan, yo arrancaré a tal nación. La arrancaré y la destruiré, dice El señor.

*La señal del cinto podrido*

**13** Así me ha dicho El Señor: "Vé, compra un cinto de lino, cíñete con él y no lo metas en agua."

2 Entonces compré el cinto, conforme lo dicho por el Señor, y me ceñí con él.

3 Luego vino otra vez la palabra del Señor, diciendo:

4 "Toma el cinto que has comprado y que tienes ceñido. Levántate y vé al Éufrates; escóndelo allí, en la hendidura de una peña."

5 Fui, pues, y lo escondí junto al Éufrates, como me había mandado El Señor.

6 Y sucedió que después de muchos días El Señor me dijo: "Levántate, vé al Éufrates y toma de allí el cinto que te mandé que escondieses allá."

7 Entonces fui al Éufrates y cavé. Tomé el cinto del lugar donde lo había escondido, y he aquí que el cinto se había podrido, y no servía para nada.

8 Entonces vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

9 'Así haré que se pudra la soberbia de Judá y la mucha soberbia de Jerusalén.

10 Este pueblo malo, que rehúsa escuchar mis palabras, que anda en la obstinación de su corazón y va tras otros dioses para rendirles culto y para postrarse ante ellos, vendrá a ser como este cinto que no sirve para nada.

11 Porque como el cinto se adhiere a los lomos del hombre, así hice que se adhirieran a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, para que me fuesen pueblo y para renombre, alabanza y honra. Pero no escucharon.'

*La señal de las tinajas llenas*

12 "Luego les dirás esta palabra: 'Toda tinaja ha de ser llena con vino.' Ellos te responderán: '¿Acaso no sabemos que toda tinaja ha de ser llena con vino?'

13 Entonces les dirás: yo lleno de embriaguez a todos los habitantes de esta tierra; a los reyes que se sientan en el trono de David, a los sacerdotes, a los profetas y a todos los habitantes de Jerusalén.

14 Yo los destrozaré, unos contra otros, a los padres y a los hijos a la vez, no tendré compasión, no tendré lástima ni tendré misericordia como para no destruirlos."

*Judá será llevada en cautiverio*

15 Oíd y prestad atención; no seáis altivos, pues el Señor ha hablado.

16 Dad gloria al Señor vuestro Dios, antes que él haga que se oscurezca; antes que vuestros pies tropiecen contra montañas tenebrosas y la luz que esperáis él os la vuelva densa oscuridad y la convierta en tinieblas.

17 Pero si no escucháis esto, mi alma llorará en secreto a causa de vuestra soberbia. Mis ojos llorarán amargamente y derramarán lágrimas, porque el rebaño del Señor es tomado cautivo.

18 Decid al rey y a los potentados: Humillaos y sentaos en el suelo; que arrancada está de vuestra cabeza la corona de vuestra gloria

19 Las ciudades del Sur han sido cerradas, y no hay quien las abra. Todo Judá es llevado cautivo, llevado cautivo del todo.

20 "Alza tus ojos y observa a los que vienen del norte. ¿Dónde está el rebaño que te fue dado, la grey de tu gloria?

21 ¿Qué dirás cuando Dios designe como jefes sobre ti a tus amigos, a quienes tú misma enseñaste? ¿No te sobrevendrán dolores como de mujer que da a luz?

22 Cuando digas en tu corazón: '¿Por qué me ha sobrevenido esto?', sabe que por tu mucha maldad fueron levantadas tus faldas y fueron desnudados tus talones. Jer.2:34; Jer.13:22;

23 ¿Podrá el negro cambiar de piel y el leopardo sus manchas? Así tampoco vosotros podréis hacer el bien, estando habituados a hacer el mal.

24 "Por tanto, os esparciré al viento del desierto como el tamo que pasa.

25 Esta es tu suerte, la porción que yo he medido para ti, dice el Señor, porque te olvidaste de mí y confiaste en la mentira;

26 también yo descubriré tus extremidades delante de tu rostro; y se verá tu deshonra,

27 TUS ADULTERIOS, tus relinchos, la MALDAD DE TU FORNICACIÓN sobre los collados. En el campo he visto tus abominaciones. ¡Ay de ti, Jerusalén! ¿No serás al fin limpia? ¿Cuánto tardarás en purificarte?"

*Mensaje con motivo de la sequía*

**14** Palabra del Señor que vino a Jeremías con motivo de la sequía:

2 Se ha enlutado Judá, y las puertas de sus ciudades están por caer. El pueblo está abrumado en el suelo, y se levanta el clamor de Jerusalén.

3 Sus nobles envían a sus sirvientes por agua; van a las cisternas y no hallan agua. Regresan con los cántaros vacíos. Son avergonzados y afrentados, y cubren sus cabezas.

4 Por cuanto el suelo está ardiente, pues no ha habido lluvia en la tierra, los labradores están avergonzados; cubren sus cabezas.

5 Hasta la gacela en el campo, al parir, abandona su cría, porque no hay hierba.

6 Los asnos monteses se ponen sobre los cerros y aspiran el viento como los chacales. Sus ojos se debilitan, porque no hay hierba.

7 Aun cuando nuestras iniquidades testifican contra nosotros, oh Señor, actúa por amor de tu Nombre. Ciertamente nuestras rebeliones se han multiplicado, y contra ti hemos pecado.

8 Oh Esperanza de Israel, su Salvador en el tiempo de aflicción, ¿por qué has de ser como forastero en la tierra, y como caminante que levanta su tienda sólo para pasar la noche?

9 ¿Por qué has de ser como un hombre atónito o como un valiente que no puede librar? Sin embargo, tú estás entre nosotros, oh Señor, y tu Nombre ha sido invocado sobre nosotros. ¡No nos desampares!

10 Así dice el Señor a este pueblo: ¡De veras que les gusta vagar, y no detienen sus pies! Por tanto, EL SEÑOR NO LOS ACEPTA. Ahora se acordará de su iniquidad y los castigará por sus pecados.

11 Además me dijo el Señor: No ores por el bien de este pueblo.

12 Aunque ayunen, yo no escucharé su clamor; y aunque ofrezcan holocaustos y ofrendas, no los aceptaré. Más bien, los consumiré con espada, con hambre y con peste.

13 Y yo dije: ¡Oh, Señor! He aquí que los profetas les dicen: "No veréis espada, ni os sobrevendrá el hambre; sino que en este lugar os daré verdadera paz."

14 Entonces el Señor me dijo: Mentira profetizan los profetas en mi Nombre. Yo no los he enviado, ni les he mandado ni les he hablado. Os profetizan visión mentirosa, adivinación vana, que es, el engaño de sus propios corazones. Jer.23.27

15 Por tanto, así ha dicho el Señor acerca de los profetas que profetizan en mi Nombre (a los cuales yo no envié, y quienes dicen: "Ni espada, ni hambre habrá en esta tierra"): Por la espada y por el hambre perecerán tales profetas.

16 Y el pueblo al cual ellos profetizan será echado en las calles de Jerusalén, a causa del hambre y de la espada. No habrá quien los sepulte, ni a sus mujeres, ni a sus hijos, ni a sus hijas. Así derramaré sobre ellos su propia maldad.

17 Tú, pues, les dirás esta palabra: "Derramen lágrimas mis ojos noche y día, y no cesen, porque con gran quebrantamiento, con un golpe muy

grave, ha sido quebrantada la virgen hija de mi pueblo."

18 Si salgo al campo, he allí muertos a espada. Si entro en la ciudad, he aquí enfermedades causadas por el hambre. Porque tanto el profeta como el sacerdote han sido arrastrados a una tierra que no conocían.

19 ¿Has desechado del todo a Judá? ¿Acaso tú alma abomina a Sion? ¿Por qué nos has herido sin que haya para nosotros sanidad? Esperamos paz, y no hay tal bien; tiempo de sanidad, y he aquí, terror.

20 Reconocemos, oh Señor, nuestra impiedad y la iniquidad de nuestros padres; porque contra ti hemos pecado.

21 Por amor de tu Nombre, no nos deseches ni trates con desprecio el trono de tu gloria. Acuérdate y no invalides tu pacto con nosotros.

22 ¿Hay entre las vanidades de las naciones quienes hagan llover? ¿Acaso los cielos dan lluvia por sí solos? ¿No eres tú, Señor, Dios nuestro? En ti, pues, pondremos nuestra esperanza, porque tú has hecho todas estas cosas.

*La implacable ira de Dios contra Judá*

**15** Entonces El Señor me dijo: Aunque Moisés y Samuel se pusiesen delante de mí, mi alma no estaría con este pueblo. Échalos de mi presencia, y que se vayan.

2 Y si te preguntan: "¿A dónde iremos?," les responderás, esto es lo que dice el Señor: ¡Los que a muerte, a muerte; los que a espada, a espada; los que a hambre, a hambre; y los que a cautividad, a cautividad!"

3 Designaré contra ellos cuatro clases de males: La espada para matar, los perros para arrastrar, y las aves del cielo y los animales de la tierra para devorar y destruir.

4 Haré que sean motivo de espanto para todos los reinos de la tierra, por causa de Manasés hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén.

5 Porque, ¿quién tendrá compasión de ti, oh Jerusalén? ¿Quién te expresará su condolencia? ¿Quién se desviará del

camino para preguntar por tu bienestar? 6 Tú me dejaste y te volviste atrás, dice el Señor. Por tanto, yo extenderé mi mano contra ti y te destruiré. Estoy cansado de tener compasión.

7 Los aventaré con aventador en las puertas del país; los privaré de hijos. Destruiré a mi pueblo, pues no se volvieron de sus caminos.

8 Sus viudas se multiplicarán más que la arena de los mares. A mediodía traeré sobre ellos, sobre la madre de los jóvenes, al devastador. Haré que de repente caigan sobre ella agitación y terrores.

9 Desmaya la que dio a luz siete; exhala su alma. Su sol se ha ocultado siendo aún de día; ha sido avergonzada y humillada. A sus sobrevivientes los entregaré a espada delante de sus enemigos, dice El Señor.

10 ¡Ay de mí, madre mía, que me diste a luz, como hombre de contienda y hombre de discordia para toda la tierra! No he prestado, ni me han prestado; sin embargo, todos me maldicen.

11 Así sea, Señor, si no te he servido para bien y si no he intercedido ante ti por el enemigo en el tiempo de la calamidad y en el día de la angustia.

12 ¿Quién podrá romper el hierro, el hierro del norte, y el bronce?

13 Tu riqueza y tus tesoros entregaré al saqueo de balde, por todos tus pecados y en todos tus territorios.

14 Y te haré servir a tus enemigos en una tierra que no conoces, porque fuego se ha encendido en mi ira y arderá contra vosotros.

*Dios reanima a Jeremías*

15 Señor, acuérdate de mí, visítame con tu favor y toma venganza de mis perseguidores. No sea yo arrebatado por la prolongación de tu ira. Tú sabes que por tu causa sufro la afrenta.

16 Fueron halladas tus palabras, y yo las comí. Tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu Nombre se invocó sobre mí, Señor de los ejércitos.

17 No me senté en compañía de burladores ni me engré a causa de tu

profecía; me senté solo, porque me llenaste de indignación.

18 ¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada no admitió curación? ¿Serás para mí como cosa ilusoria, como aguas que no son estables?

19 Pero el Señor me dijo así: Si tú vuelves, yo te restauraré, y estarás de pie delante de mí; y si separas lo precioso de lo vil, serás mi portavoz. ¡Que ellos se vuelvan a ti; pero tú no te vuelvas a ellos!

20 Te pondré ante este pueblo como un muro fortificado de bronce. Lucharán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estaré contigo para salvarte y librarte,

21 te libraré de la mano de los malos, y te rescataré de la mano de los tiranos.

**16** Siguió hablándome el Señor, diciendo:

2 No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar.

3 Porque esto está determinando para los hijos y las hijas que nazcan en este lugar, para sus madres que les den a luz y para los padres que los engendren en esta tierra:

4 De dolorosas enfermedades morirán; no serán plañidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra; con espada y con hambre serán consumidos, y sus cuerpos servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.

5 No entres en casa de luto, ni vayas a lamentar, ni los consueles; porque yo he quitado mi paz de este pueblo, mi misericordia y mis piedades.

6 Morirán en esta tierra, grandes y pequeños; no se enterrarán, ni los plañirán, ni se rasgarán ni se raerán los cabellos por ellos;

7 ni partirán pan por ellos en el luto para consolarlos de sus muertos; ni les darán a beber vaso de consolaciones por su padre o por su madre.

8 Asimismo no entres en casa de banquete, para sentarte con ellos a comer o a beber.

9 Porque he aquí que yo haré cesar en este lugar, delante de vuestros ojos y en vuestros días, toda voz de gozo y toda voz de alegría, y toda voz de esposo y toda voz de esposa.

10 Y acontecerá que cuando anuncies a este pueblo todas estas cosas, te dirán ellos: ¿Por qué anuncia el Señor contra nosotros todo este mal tan grande? ¿Qué maldad es la nuestra, o qué pecado es el nuestro, que hemos cometido contra el Señor nuestro Dios?

11 Entonces les dirás: Porque vuestros padres me dejaron, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y los sirvieron, y ante ellos se postraron, y me dejaron a mí y no guardaron mi ley;

12 y vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí que vosotros camináis cada uno tras la imaginación de su malvado corazón, no oyéndome a mí.

13 Por tanto, yo os arrojaré de esta tierra a una tierra que ni vosotros ni vuestros padres habéis conocido, y allá serviréis a dioses ajenos de día y de noche; porque no os mostraré clemencia.

14 No obstante, he aquí vienen días, dice el Señor, en que no se dirá más: Vive El Señor, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto;

15 sino: Vive El Señor, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras adonde los había arrojado; y los volveré a su tierra, la cual di a sus padres.

16 He aquí que yo envío muchos pescadores, dice el Señor, y los pescarán, y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán por todo monte y por todo collado, y por las cavernas de los peñascos.

17 Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no me son ocultos, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos.

18 Pero primero pagaré al doble su iniquidad y su pecado; porque contaminaron mi tierra con cadáveres ofrecidos a sus ídolos, y de sus

ABOMINACIONES LLENARON MI HEREDAD.

19 Oh Señor, fortaleza mía y fuerza mía, y refugio mío en el tiempo de la aflicción, a ti vendrán desde naciones de los extremos de la tierra, y dirán: Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres, vanidad, y no hay en ellos provecho.

20 ¿Hará acaso el hombre dioses para sí? Más ellos no son dioses.

21 Por tanto, dice el Señor; he aquí les enseñaré esta vez, les haré conocer mi MANO Y MI PODER, y sabrán mi Nombre.

*El pecado escrito en el corazón de Judá*

**17** El pecado de Judá escrito está con cincel de hierro y con punta de diamante; esculpido está en la tabla de su corazón, y en los cuernos de sus altares,

2 mientras sus hijos se acuerdan de sus altares y de sus imágenes de Astarté (diosa fenicia), que están junto a los árboles frondosos y en los collados altos, 3 sobre las montañas y sobre el campo. Todos tus tesoros entregaré al pillaje por el pecado de tus lugares altos en todo tu territorio.

4 Y PERDERÁS la heredad que yo te di, y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conociste; porque fuego habéis encendido en mi furor, que para siempre arderá.

5 También dice el Señor: ¡Maldito el hombre que confía en el hombre; que pone su confianza en la fuerza humana, mientras su corazón se aparta del Señor!

6 Será, como tamarindo silvestre en el desierto; no verá cuándo haya de venir el bien; sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada.

7 Bendito el hombre que confía en el Señor; el es su Señor su esperanza;

8 Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.

9 Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?

10 Yo el Señor, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.

11 Como la perdiz que cubre lo que no puso, es el que injustamente amontona riquezas; en la mitad de sus días las dejará, y en su postrimería será insensato.

12 Trono de gloria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario.

13 ¡Oh Señor, esperanza de Israel! Todos los que te dejan serán avergonzados; y los que se apartan de tí serán escritos en el polvo, porque dejaron al Señor, manantial de aguas vivas.

14 Sáname, Señor, y seré sano; sálvame, y seré salvo; porque tú eres mi alabanza.

15 He aquí que ellos me dicen: ¿Dónde está la palabra del Señor? ¡Que se cumpla ahora!

16 Mas yo no he ido en pos de ti para incitarte a su castigo, ni deseé día de calamidad, tú lo sabes. Lo que de mi boca ha salido, fue en tu presencia.

17 No me seas tú por espanto, pues mi refugio eres tú en el día malo.

18 Avergüéncense los que me persiguen, y no me avergüence yo; asómbrense ellos, y yo no me asombre; trae sobre ellos día malo, y quebrántalos con doble quebrantamiento.

*Observancia del día de reposo*

19 Luego me dijo el Señor: Ve y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá, y ponte en todas las puertas de Jerusalén,

20 y diles: Oíd la palabra del Señor, reyes de Judá, y todo Judá y todos los moradores de Jerusalén que entráis por estas puertas.

21 Esto dice el Señor: Guardaos por vuestra vida de llevar carga en el día de reposo, y de meterla por las puertas de Jerusalén.

22 Ni saquéis carga de vuestras casas en el día de reposo, ni hagáis trabajo

alguno, sino santificad el día de reposo, como mandé a vuestros padres.

23 Pero ellos no oyeron, ni inclinaron su oído, sino endurecieron su cerviz para no oír, ni recibir corrección.

24 No obstante, si vosotros me obedeciereis, dice el Señor, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en el día de reposo, sino que santificareis el día de reposo, no haciendo en él ningún trabajo,

25 entrarán por las puertas de esta ciudad, en carros y en caballos, los reyes y los príncipes que se sientan sobre el trono de David, ellos y sus príncipes, los varones de Judá y los moradores de Jerusalén; y esta ciudad será habitada para siempre.

26 Y vendrán de las ciudades de Judá, de los alrededores de Jerusalén, de tierra de Benjamín, de la Sefela, de los montes y del Neguev, trayendo holocausto y sacrificio, y ofrenda e incienso, y trayendo sacrificio de alabanza a la casa de Dios.

27 Pero si no me oyereis para santificar el día de reposo, y para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en día de reposo, yo haré descender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará.

*La señal del alfarero y del barro*

**18** Palabra del Señor que vino a Jeremías, diciendo:

2 Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras.

3 Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda.

4 Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla.

5 Entonces me habló el Señor, diciendo:

6 ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel.

7 En un instante hablaré contra vosotros a los pueblos y a los reinos, para arrancar, y derribar, y destruir.

8 Pero si os arrepentís y os convertís de la maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerlos,

9 y en un instante hablaré a vuestro favor y a favor del reino, para edificar y para plantar.

10 Pero si hicieren lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerlos.

11 Ahora, pues, habla luego a todo hombre de Judá y a los moradores de Jerusalén, diciendo: Así ha dicho el Señor: He aquí que yo dispongo mal contra vosotros, y trazo contra vosotros designios; conviértase ahora cada uno de su mal camino, y mejore sus caminos y sus obras.

12 Más dijeron: Es en vano; porque en pos de nuestros ídolos iremos, y haremos cada uno el pensamiento de nuestro malvado corazón.

13 Por tanto, dice el Señor: Preguntad ahora a las naciones, quién ha oído cosa semejante. Gran fealdad ha hecho la virgen de Israel.

14 ¿Faltará la nieve de las rocas de las montañas del Líbano? ¿Faltarán las aguas frías que fluyen de lejanas tierras?

15 Pero mi pueblo se ha olvidado de mí, ofreciendo incienso a lo que es vanidad. Les hacen tropezar en sus caminos, las sendas antiguas, para andar por senderos, por un camino no preparado, 16 para poner su tierra en desolación, objeto de burla perpetua; todo aquel que pasare por ella se asombrará, y meneará la cabeza.

17 Como viento solano los esparciré delante del enemigo; les mostraré las espaldas y no el rostro, en el día de su perdición.

*Conspiración del pueblo y oración de Jeremías*

18 Y dijeron: Venid y maquinemos contra Jeremías; porque la ley no faltará al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta. Venid e hirámoslo de lengua, y no atendamos a ninguna de sus palabras.

19 Señor, mira por mí, y oye la voz de los que contienden conmigo.

20 ¿Se da mal por bien, para que hayan cavado hoyo a mi alma? Acuérdate que me puse delante de ti para hablar bien por ellos, para apartar de ellos tu ira.

21 Por tanto, entrega sus hijos a hambre, dispérsalos por medio de la espada, y queden sus mujeres sin hijos, y viudas; y sus maridos sean puestos a muerte, y sus jóvenes heridos a espada en la guerra.

22 Oígame clamor de sus casas, cuando traigas sobre ellos ejército de repente; porque cavaron hoyo para prenderme, y a mis pies han escondido lazos.

23 Pero tú, Señor, conoces todo su consejo contra mí para matarme. No hagas expiación de su pecado, ni borres su pecado de delante de ti. Tropiecen delante de ti; haz así con ellos en el tiempo de tu furor.

*La señal de la vasija rota*

**19** Me dijo El Señor: Ve y compra una vasija de barro de alfarero, y lleva contigo de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los sacerdotes;

2 y saldrás al valle del hijo de Hinom, que está a la entrada de la puerta oriental, y proclamarás allí las palabras que yo te hablaré.

3 Dirás, pues: Oíd oh reyes de Judá, y moradores de Jerusalén, esto dice el Señor: He aquí que yo traigo mal sobre este lugar, tal que a todo el que lo oyere, le retiñiran los oídos.

4 Porque me dejaron, y enajenaron este lugar, y ofrecieron en él incienso a dioses ajenos, los cuales no habían conocido ellos, ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de sangre de inocentes.

5 Y edificaron lugares altos a Baal, para quemar con fuego a sus hijos en holocaustos al mismo Baal; cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento.

6 Por tanto, he aquí vienen días, dice el Señor, que este lugar no se llamará más Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza.

7 Y desvaneceré el consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar, y les haré caer a

espada delante de sus enemigos, y en las manos de los que buscan sus vidas; y daré sus cuerpos para comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.

8 Pondré a esta ciudad por espanto y burla; todo aquel que pasare por ella se asombrará, y se burlará sobre toda su destrucción.

9 les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas, y cada uno comerá la carne de su amigo, en el asedio y en el apuro con que los estrecharán sus enemigos y los que buscan sus vidas.

10 Entonces quebrarás la vasija ante los ojos de los varones que van contigo,

11 y les dirás: Esto dice el Señor de los ejércitos: Así quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra una vasija de barro, que no se puede restaurar más; y en Tofet se enterrarán, porque no habrá otro lugar para enterrar.

12 Así haré a este lugar y a sus moradores, poniendo esta ciudad como Tofet.

13 Las casas de Jerusalén, y las casas de los reyes de Judá, serán como el lugar de Tofet, inmundas, por todas las casas sobre cuyos tejados ofrecieron incienso a todo el ejército del cielo, y vertieron libaciones a dioses ajenos.

14 Volvió Jeremías de Tofet, adonde le envió el Señor a profetizar, y se paró en el atrio del templo y dijo a todo el pueblo:

15 Así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí, yo traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus villas todo el mal que hablé contra ella; porque han endurecido su cerviz para no oír mis palabras.

*Profecía contra Pasur*

**20** El sacerdote Pasjur (liberación) hijo de Imer, que presidía como príncipe en la casa del Señor, oyó a Jeremías que profetizaba estas palabras.

2 Azotó Pasjur al profeta Jeremías, y lo puso en el cepo que estaba en la puerta superior de Benjamín, la cual conducía a la casa de Dios.

3 Y el día siguiente Pasjur sacó a

Jeremías del cepo. Entonces Jeremías le dijo: El Señor no llama mas tu nombre Pásjur (liberación), sino Magor-misabib (preso de terror).

4 Porque El Señor dice: He aquí, haré que seas un terror a ti mismo y a todos los que quieren tu bien, y caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán; y a todo Judá entregaré en manos del rey de Babilonia, y los llevará cautivos a Babilonia, y los matará a espada.

5 Entregaré asimismo toda la riqueza de esta ciudad, todo su trabajo y todas sus cosas preciosas; y daré todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus enemigos, y los saquearán, y los tomarán y los llevarán a Babilonia.

6 Tú, Pasjur, y todos los moradores de tu casa iréis cautivos; entrarás en Babilonia, y allí morirás, y allí serás enterrado tú, y todos los que quieren tu bien, a los cuales has profetizado con mentira.

*Lamento de Jeremías*

7 Me infatuaste, Señor, y fui infatuado; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí.

8 Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción; porque la palabra del Señor me ha sido para afrenta y escarnio cada día.

9 Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su Nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude.

10 Porque oí la murmuración de muchos, temor de todas partes: Denunciad, denunciémosle. Todos mis amigos miraban si claudicaría. Quizá se engañará, decían, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él nuestra venganza.

11 Pero el Señor está conmigo como poderoso gigante; por tanto, los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán; tendrán perpetua **confusión** que jamás será olvidada. Hch.7.42

12 Señor de los ejércitos, que pruebas a los justos, que ves los pensamientos y el corazón, vea yo tu venganza contra ellos; porque a ti he encomendado mi causa.

13 Cantad al Señor, alabad al Señor, porque ha librado el alma del necesitado de la mano de los malhechores.

14 Maldito el día en que nací; el día en que mi madre me dio a luz no sea bendito.

15 Maldito el hombre que dio nuevas a mi padre, diciendo: Hijo varón te ha nacido, haciéndole alegrarse así mucho.

16 Y sea el tal hombre como las ciudades que asoló el Señor, y no se arrepintió; oiga gritos de mañana, y voces a mediodía,

17 porque no me mató en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre embarazado para siempre.

18 ¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastasen en afrenta?

*Jerusalén será destruida*

21 Palabra del Señor que vino a Jeremías, cuando el rey Sedequías envió a él a Pasjur hijo de Malquías y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, para que le dijese:

2 "Por favor, consulta por nosotros al Señor, porque Nabucodonosor rey de Babilonia nos hace la guerra. Quizás el Señor haga con nosotros según todas sus maravillas, y aquél se vaya de nosotros."

3 Entonces Jeremías les dijo: "Diréis a Sedequías, esto dice el Señor Dios de Israel:

4 He aquí que yo haré volver atrás las armas de guerra que están en vuestras manos, con las cuales vosotros combatís contra el rey de Babilonia y contra los caldeos que os tienen sitiados fuera de la muralla. Y os reuniré en medio de esta ciudad.

5 Yo mismo combatiré contra vosotros con mano extendida y brazo fuerte, con furor, ira y gran indignación.

6 Heriré a los habitantes de esta ciudad, a los hombres y los animales; por una



gran peste morirán.

7 Después, entregaré en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, a Sedequías rey de Judá, a sus servidores, al pueblo y a los que queden en la ciudad después de la peste, de la espada y del hambre. Los entregaré en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan sus vidas. El los herirá a filo de espada. No les tendrá compasión, no tendrá lástima ni tendrá misericordia.'

8 "Y dirás a este pueblo: 'He aquí, yo pongo delante de vosotros el camino de la vida y el camino de la muerte:

9 El que se quede en esta ciudad morirá por la espada, por el hambre o por la peste. Pero el que salga y se pase a los caldeos, que os tienen sitiados, vivirá; su vida le será por botín.

10 Porque he puesto mi rostro contra esta ciudad para mal, no para bien, y será entregada en mano del rey de Babilonia, y él la incendiará.'

11 Y a la casa del rey de Judá dirás: 'Oíd la palabra del Señor,

12 oh casa de David: Juzgad cada mañana con justicia y librad a quien es despojado de mano del opresor, para que no salga mi ira como fuego y se encienda, y no haya quien la apague, a causa de la maldad de vuestras obras,

13 He aquí, yo estoy contra ti, oh moradora del valle, oh roca de la llanura. A vosotros que decís: ¿Quién marchará contra nosotros, o quién entrará en nuestras viviendas?

14 Yo os castigaré conforme al fruto de vuestras obras. Y prenderé fuego a su bosque, el cual devorará todos sus alrededores, dice el Señor."

*Profecía contra los reyes de Judá*

**22** Dijo El Señor a Jeremías: "Desciende a la casa del rey de Judá y habla allí estas palabras:

2 'Escucha la palabra del Señor, oh rey de Judá que estás sentado sobre el trono de David, tú, tus servidores y tu pueblo que entran por estas puertas.

3 Practicad el derecho y la justicia; librad a quien es despojado de mano del opresor; no maltratéis ni tratéis con

violencia al forastero, ni al huérfano ni a la viuda; no derramáis sangre inocente en este lugar.

4 Porque si realmente ponéis por obra esta palabra, entonces entraran por las puertas de esta casa, en carros y a caballo, los reyes que se sientan sobre el trono de David, ellos, sus servidores y su pueblo.

5 Pero si no escucháis estas palabras, por mí mismo he jurado, dice El Señor, que esta casa será desolada.

6 Además dice el Señor a la casa del rey de Judá: Como Galaad eres tú para mí, y como la cumbre del Líbano. No obstante, te convertiré en desolación y en ciudades no habitadas.

7 He designado contra ti destructores, cada uno con sus armas. Ellos cortarán tus cedros escogidos y los echarán en el fuego.

8 Muchas naciones pasarán junto a esta ciudad, y se preguntarán unos a otros: ¿Por qué ha hecho así Dios a esta GRAN CIUDAD?

9 Y responderán: Porque abandonaron el pacto del Señor su Dios, y se postraron ante otros dioses y les rindieron culto."

10 No lloréis por un muerto; no os condoláis por él. Llorad amargamente por el que se va, porque jamás regresará ni volverá a ver la tierra donde nació.

11 Porque así ha dicho El Señor acerca de Salum (retorno) hijo de Josías, rey de Judá, que sucedió a su padre Josías y que salió de este lugar: "No regresará acá jamás,

12 sino que en el lugar a donde lo han transportado, allí morirá y no volverá a ver esta tierra.

13 "Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus salas sin derecho, sirviéndose de su prójimo de balde, sin pagarle su salario.

14 El que dice: 'Edificaré para mí una casa espaciosa y amplias salas; le haré ventanas, la cubriré con cedro y la pintaré de ocre rojo.'

15 ¿Acaso reinarás porque compites con cedro? ¿Acaso no comió y bebió tu

padre, y practicó el derecho y la justicia, y entonces le fue bien?

16 El juzgó la causa del afligido y del necesitado; entonces le fue bien. ¿No es esto conocerme? dice El Señor.

17 Mas tus ojos y tu corazón son solo para tu avaricia, para derramar sangre inocente y para oprimir y hacer agravio".

18 Por tanto, así ha dicho El Señor acerca de Joacim hijo de Josías, rey de Judá: "No lo lamentarán diciendo: '¡Ay, hermano mío!' ni lo lamentarán diciendo: '¡Ay, señor!' y '¡Ay de su esplendor!'

19 Será enterrado con un entierro de asno, arrastrado y echado más allá de las puertas de Jerusalén.

20 "Sube al Líbano y grita; en Basán haz oír tu voz; grita desde Abarim. Porque todos tus amantes han sido quebrantados.

21 Te hablé en tu prosperidad, pero dijiste: 'No escucharé.' Este ha sido tu camino desde tu juventud; que nunca has escuchado mi voz.

22 El viento apacientará a todos tus pastores, y tus amantes irán en cautiverio. Ciertamente te avergonzarás y serás afrentado a causa de toda tu maldad.

23 Habitaste en el Líbano, hiciste tu nido en los cedros. ¡Cómo gemirás cuando te vengan dolores, dolores como de una mujer que está de parto!

24 "¡Vivo yo, dice El Señor, que si tú Conías, hijo de Joacim (Jehoiakim), rey de Judá, fueses el anillo de sellar en mi mano derecha, aun de allí te arrancaré!

25 Te entregaré en mano de los que buscan tu vida, en mano de aquellos cuya presencia temes, en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en mano de los caldeos.

26 Te arrojaré a ti y a tu madre que te dio a luz, a una tierra extraña donde no nacisteis, y allá moriréis.

27 Y no volverán a la tierra a la cual ansían volver.

28 "¿Es este hombre, Conías, una vasija despreciada y quebrada? ¿Es un objeto

sin valor para nadie? ¿Por qué fueron arrojados él y su generación y echados a una tierra que no habían conocido?

29 ¡Oh tierra, tierra, tierra, escucha la palabra del Señor!

30 Así dice El Señor: Inscribid a este hombre como uno privado de descendencia. Será un hombre que no prosperará en los días de su vida. Porque ningún hombre de su descendencia logrará sentarse en el trono de David ni gobernar de nuevo en Judá.

*Regreso del remanente*

**23** ¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño!

2 Esto dice, el Dios de Israel, a los pastores que apacientan a mi pueblo: "Vosotros dispersasteis mis ovejas y las espantasteis. No las habéis cuidado. Por eso, yo castigo la maldad de vuestras obras.

3 Pero reuniré al REMANENTE de mis ovejas de todas las tierras a donde las eché y las haré volver a sus pastizales. Entonces serán fecundas y se multiplicarán.

4 Sobre ellas pondré pastores que las apacienten.

No temerán más, ni se atemorizarán; no faltará ninguna.'

5 "He aquí vienen días, dice el Señor, en que levantaré a David un RETOÑO JUSTO. Reinará un Rey que obrará con inteligencia y que practicará el derecho y la justicia en la tierra.

6 En sus días será salvo Judá, e Israel habitará seguro. Y este es el Nombre con el cual será llamado: El Señor, justicia nuestra.'

7 Por tanto, he aquí vienen días en que no dirán más: '¡Vive El Señor, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto!'

8 Sino: '¡Vive El Señor, que hizo subir y trajo a los descendientes de la casa de Israel desde la tierra del norte y desde todas las tierras a donde los había desterrado!' Y habitarán en su propio suelo."

9 A causa de los profetas mi corazón está quebrantado dentro de mí, todos mis huesos tiemblan. A causa del Señor, y a causa de sus santas palabras estoy como un ebrio, como un hombre dominado por el vino,

10 Porque la tierra está llena de apostatas; porque por causa de éstos la tierra está enlutada, y los pastizales del desierto se han secado. La carrera de ellos es mala; su poderío no es recto.

11 "Tanto el profeta como el sacerdote son unos impíos. Aun en mi casa he hallado su maldad.

12 Por tanto, como resbaladeros en la oscuridad será su camino. Serán empujados y caerán en él, porque yo traeré el mal sobre ellos en el año de su castigo, dice El Señor.

13 "En los profetas atalayas he visto algo repulsivo: Profetizan en nombre de Baal y hacen errar a mi pueblo Israel.

14 Y en los profetas de Jerusalén he visto algo horrible: Cometan adulterio (apostasía), andan en la mentira y fortalecen las manos de los malhechores, de manera que ninguno se convierta de su maldad. Todos ellos son para mí como Sodoma, y sus habitantes como Gomorra.

15 Por tanto, así dice El Señor de los Ejércitos acerca de los profetas: He aquí que les haré comer ajeno y les haré beber aguas envenenadas, porque de los profetas de Jerusalén ha salido la corrupción a toda la tierra."

16 No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan. Ellos os llenan de vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca del Señor.

17 Continuamente dicen a los que desprecian la instrucción del Señor: Tendréis paz. Y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón dicen: No vendrá el mal sobre vosotros.

18 Porque ¿Quién estuvo en el secreto del Señor, y VIÓ, y OYÓ su VERBO? ¿Quién estuvo atento a su VERBO, y le oyó?

19 La TEMPESTAD del Señor saldrá con furor; la tempestad que está preparada caerá sobre la cabeza de los malos.

20 No apartará su ira hasta que haya hecho y cumplido los propósitos de su corazón. Al final de los días lo entenderéis claramente.

21 "Yo no enviaba a aquellos profetas, pero ellos corrían. No les hablaba, pero ellos profetizaban.

22 Si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían advertido mis dichos a mi IGLESIA, es decir, mi rebaño y lo habrían hecho volver de su mal camino y de la maldad de sus obras,

23 ¿Acaso soy Dios de cerca solamente, y no Dios de lejos?

24 ¿Acaso podrá alguien ocultarse en escondrijos para que yo no lo vea?, ¿Acaso no lleno yo el cielo y la tierra?, dice El Señor.

25 "Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira en mi Nombre: "¡Soñé, soñé!"

26 ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, que profetizan el engaño de su corazón?

27 Maquinando mentira los soñadores extravían al rebaño privándoles de mi Nombre, y predicando a su compañero de la manera que sus padres se olvidaron de mi Nombre por Baal (יהוה; YHWH; Jehová). Ex.32.5; Jer 12.16

28 El profeta que tenga un sueño, que cuente el sueño; pero el que tenga mi palabra, que hable mi palabra con fidelidad. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? Dice El Señor.

29 ¿No es mi palabra como el fuego y como el martillo que despedaza la roca?

30 Por tanto, yo estoy contra los profetas que engañan con su discurso, cada uno a su vecino,

31 Yo estoy contra los profetas que con sus lenguas hablan lisonjas y proclaman: "profecía".

32 Yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos y los cuentan, haciendo errar a mi pueblo con sus mentiras y con su liviandad. Yo no los

envié ni les mandé. Ningún provecho traerá a este pueblo.

33 "Cuando este pueblo o algún profeta o sacerdote te pregunte diciendo: '¿Cuál es la profecía del Señor?', les dirás: 'Vosotros sois la profecía, y Yo os rechazo', dice el Señor.

34 "Al profeta, al sacerdote y a cualquiera del pueblo que diga: 'Profecía del Señor', Yo castigaré a tal hombre y a su casa.

35 Y sí preguntara cada cual a su compañero y cada uno a su hermano: '¿Qué ha respondido el Señor? ¿Qué ha hablado?'

36 De la profecía del Señor no habrá más memoria, porque la palabra de cada hombre será su profecía porque han pervertido la palabra del Dios viviente, Señor de los Ejércitos, nuestro Dios.

37 Por tanto declara contra el profeta: '¿Qué te respondió Dios, y qué habló Dios?'

38 Aunque la profecía del Señor fue rechazada diciendo no digas la profecía del Señor.

39 Justo por eso, yo os echaré en el olvido y os arrancaré de mi presencia y os dispersaré de la ciudad que os di a vosotros y a vuestros padres;

40 Y pondré sobre vosotros afrenta perpetua, eterna confusión que nunca será olvidada". Hch.7.43

*Señal de los higos buenos y malos*

**24** Después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivos a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, a los magistrados de Judá, a los artesanos y a los herreros, de Jerusalén a Babilonia, El Señor me mostró una visión: He aquí, dos canastas de higos estaban puestas delante del templo del Señor.

2 Una de las canastas tenía higos muy buenos, como brevas; la otra canasta tenía higos muy malos, tan malos que no se podían comer.

3 Y el Señor me pregunto diciendo: '¿Qué ves, Jeremías? Yo dije: Higos. Higos buenos, muy buenos; e higos malos, muy malos, tan malos que no se pueden comer.

4 Entonces vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

5 Como a estos higos buenos, así consideraré, para bien, a los que fueron llevados cautivos de Judá, a quienes eché de este lugar a la tierra de los caldeos.

6 Pondré mis ojos sobre ellos, para bien, y les haré volver a esta tierra. Los edificaré y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré.

7 Les daré un corazón para que me conozcan, pues yo soy el Señor y ellos serán mi pueblo, yo seré su Dios, porque se volverán a mí de todo corazón.

8 Y como los higos malos, que de malos no se pueden comer, pondré a Sedequías rey de Judá, a sus magistrados y al resto de Jerusalén que quedó en esta tierra, y a los que moran en la tierra de Egipto.

9 Para mal. Y haré que ante todos los reinos de la tierra sean objeto de espanto, de oprobio, de refrán, de burla y de maldición en todos los lugares adonde yo los empuje.

10 Y enviaré sobre ellos la espada, el hambre y la peste, hasta que sean exterminados de sobre el suelo que les di a ellos y a sus padres.

*Setenta años de desolación*

**25** La palabra que vino a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá, en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, el cual era el primer año de Nabucodonosor, rey de Babilonia,

2 la cual habló el profeta Jeremías a todo el pueblo de Judá y a todos los habitantes de Jerusalén, diciendo:

3 "Desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, durante veintitrés años ha venido a mí la palabra del Señor. Os he hablado persistentemente, pero no habéis escuchado.

4 El Señor os envió persistentemente todos sus siervos los profetas, pero no escuchasteis ni inclinasteis vuestro oído para escuchar.

5 Os decían: 'Volveos, cada uno de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y habitad en la tierra que

El Señor os ha dado a vosotros y a vuestros padres, para siempre.

6 No vayáis en pos de otros dioses, para rendirles culto y para postraros ante ellos. No me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos, y no os haré mal.'

7 Sin embargo, dice el Señor, no me escuchasteis, de modo que me habéis provocado a ira con la obra de vuestras manos, para vuestro propio mal.

8 "Por tanto, así ha dicho el Señor de los Ejércitos: 'Por cuanto no habéis escuchado mis palabras,

9 he aquí yo enviaré a tomar a todas las gentes del norte y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus habitantes, y contra todas las naciones de alrededor. Los destruiré por completo y los convertiré en escarnio, por burla y ruinas perpetuas.

10 Y haré que desaparezca de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada, ruido de molino y luz de lámpara.

11 Toda esta tierra será convertida en desolación y espanto. Y estas naciones servirán al rey de Babilonia durante setenta años.'

12 "Pero sucederá que cuando se hayan cumplido los setenta años, castigaré al rey de Babilonia, a aquella nación y a la tierra de los caldeos, por su maldad. Yo la convertiré en perpetua desolación.

13 y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que hablé contra ella, todo lo escrito en este libro, (cuanto profetizó Jeremías contra todas las gentes;

14 porque sirvieron en ellas; pues los esclavizarán gentes muchas y reyes grandes; y les retribuiré según las obras de ellos y según la maldad de los propósitos de ellos)

*Las copas de ira para las naciones*

15 Así me ha dicho El Señor Dios de Israel: "Toma de mi mano esta copa del vino de la ira, y da de beber a todas las gentes a las cuales te envió.

16 Ellas beberán y vomitarán; enloquecerán a causa de la espada que yo envió entre ellas."

17 Tomé, pues, la copa de la mano del Señor y di de beber a todas las gestes a las cuales el Señor me había enviado:

18 A Jerusalén y a las ciudades de Judá, a sus reyes y a sus magistrados, para convertirlos en ruinas, en horror, en burla y en maldición, como en este día.

19 Al faraón rey de Egipto, a sus servidores, a sus magistrados, a todo su pueblo

20 y a toda su población asimilada. A todos los reyes de la tierra de Uz y a todos los reyes de la tierra de Filistea (Ascalón, Gaza, Ecrón y los sobrevivientes de Asdod).

21 A Edom, a Moab, a los hijos de Amón; 22 a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón y a los reyes de las costas que están al otro lado del mar.

23 A Dedán, a Tema, a Buz y a todos los que se rapan las sienes.

24 A todos los reyes de Arabia y a todos los reyes de la población asimilada que habita en el desierto.

25 A todos los reyes de Zimri, a todos los reyes de Elam y a todos los reyes de Media.

26 A todos los reyes del norte, tanto a los cercanos como a los lejanos, a los unos como a los otros. Di de beber a todos los reinos que hay sobre la faz de la tierra, y el rey de Sesac (babilonia) beberá después de ellos.

27 "Les dirás que así ha dicho el Señor de los Ejércitos, Dios de Israel: 'Bebed y embriagaos; vomitad y caed. No os levantaréis a causa de la espada que yo envió contra vosotros.'

28 Y sucederá que si rehúsan tomar la copa de tu mano para beber, les dirás: 'Tenéis que beberla',

29 porque he aquí que yo comienzo a hacer mal a la ciudad que es llamada por mi Nombre; y vosotros, ¿Quedaréis impunes? ¡No quedaréis impunes, porque yo llamo la espada contra todos los habitantes de la tierra!', dice el Señor de los Ejércitos.

30 "Tú profetizarás contra ellos todas estas palabras y les dirás: 'El Señor ruge desde lo alto, y da su voz desde su santa

habitación. Ruge enfurecido contra su morada; y un grito como el de los que pisan la uva, responderá a todos los habitantes de la tierra.

31 Tal rugido llegará hasta el extremo de la tierra, porque el Señor tiene litigio contra las naciones. El entra en juicio contra todo mortal; entregará los impíos a la espada.

32 Así ha dicho el Señor de los Ejércitos: "He aquí que el mal irá de nación en nación, y un gran huracán se desatará desde los extremos de la tierra.

33 En aquel día los muertos por el Señor estarán desde un extremo de la tierra hasta el otro. No serán llorados; no serán recogidos ni sepultados. Serán convertidos en abono sobre la superficie de la tierra."

34 ¡Gemid, oh pastores, y gritad! Revolcaos en el polvo, oh mayores del rebaño; porque se han cumplido los días para que seáis degollados y dispersados. Y caeréis como carneros escogidos.

35 Se acabará el refugio de los pastores, y el escape de los mayores del rebaño.

36 Se oye el ruido del griterío de los pastores, y del gemido de los mayores del rebaño. Porque el Señor ha devastado sus prados.

37 Los apacibles pastizales son devastados a causa del furor de la ira de Dios.

38 Cual león, ha dejado su guarida, pues la tierra de ellos se ha convertido en horror a causa de la ira del opresor y a causa del furor de su enojo.

*Jeremías amenazado a muerte*

**26** En el principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, me vino esta palabra del Señor, diciendo:

2 "Ponte de pie en el atrio del templo de Dios y habla todas las palabras que te he mandado que hables, a todos los de las ciudades de Judá que vienen para adorar en la casa del Señor. No omitas ni una sola palabra;

3 quizás oigan y se vuelvan, cada uno de su mal camino, y yo desista del mal que he pensado hacerles por causa de la maldad de sus obras.'

4 Les dirás: Así ha dicho el Señor: 'Si no me escuchan para andar en mi ley, la cual he puesto delante vosotros,

5 ni escuchan las palabras de mis siervos los profetas que persistentemente les he enviado (a los cuales no han escuchado),

6 entonces haré a este templo como hice al de Siloh y expondré esta ciudad como una maldición ante todas las naciones de la tierra."

7 Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías hablar estas palabras en el templo.

8 Pero sucedió que cuando Jeremías terminó de decir todo lo que el Señor le había mandado que hablase a todo el pueblo, lo apresaron los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, diciendo: Irremisiblemente morirás.

9 ¿Por qué has profetizado en Nombre del Señor, diciendo: 'Este templo será como Siloh, y esta ciudad será destruida hasta no quedar habitante en ella?'" Y todo el pueblo se congregó contra Jeremías en el templo.

10 Los magistrados de Judá, al oír estas cosas, subieron de la casa del rey al templo de Dios y se sentaron a la entrada de la puerta nueva del templo.

11 Entonces los sacerdotes y los profetas hablaron a los magistrados y a todo el pueblo, diciendo: ¡Este hombre merece la pena de muerte, porque ha profetizado contra esta ciudad, como vosotros lo habéis oído con vuestros propios oídos!

12 Entonces Jeremías habló a todos los magistrados y a todo el pueblo, diciendo: El Señor me ha enviado para profetizar contra este templo y contra esta ciudad todas las palabras que habéis oído.

13 Ahora pues, corregid vuestros caminos y vuestras obras, y escuchad la voz del Señor vuestro Dios, y El desistirá del mal que ha hablado contra vosotros.

14 En lo que a mí respecta, he aquí estoy en vuestras manos: Haced de mí como mejor y más recto os parezca.

15 Pero sabed con certeza que si me

matáis, echaréis sangre inocente sobre vosotros, sobre esta ciudad y sobre sus habitantes. Porque en verdad el Señor me ha enviado para decir todas estas palabras en vuestros oídos.

16 Entonces los magistrados y todo el pueblo dijeron a los sacerdotes y a los profetas: Este hombre no merece la pena de muerte, porque ha hablado en Nombre del Señor, nuestro Dios.

17 Luego se levantaron algunos hombres de los ancianos del país y hablaron a toda la asamblea del pueblo, diciendo:

18 Miqueas de Moréset profetizaba en tiempos de Ezequías, rey de Judá. El habló a todo el pueblo de Judá, diciendo: "Así dice el Señor de los Ejércitos: 'Sion será arada como campo. Jerusalén será convertida en un montón de ruinas; y el monte del templo, en cumbres boscosas.

Mi 3.12

19 ¿Acaso Ezequías, rey de Judá, y todo Judá lo mataron? ¿Acaso no temió al Señor e imploró su favor, y el Señor desistió del mal que había hablado contra ellos? Nosotros estamos haciendo un mal grande contra nosotros mismos.

20 Hubo también un hombre que profetizaba en nombre del Señor: Urías hijo de Semaías, de Quiriat-jearim, el cual profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra, conforme a todas las palabras de Jeremías.

21 El rey Joacim, todos sus valientes y todos sus magistrados oyeron sus palabras, y el rey procuró matarlo. Pero Urías se enteró, tuvo miedo y huyó, y se fue a Egipto.

22 El rey Joacim envió a Egipto unos hombres: a Elnatán hijo de Acbor y a otros hombres con él.

23 Ellos sacaron a Urías de Egipto y lo llevaron al rey Joacim, quien lo mató a espada y echó su cadáver en los sepulcros de la gente del pueblo.

24 Pero la mano de Ahicam hijo de Safán estaba a favor de Jeremías, para evitar que lo entregaran en las manos del pueblo para matarlo.

27 En el principio del reinado de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra del Señor a Jeremías.

2 y dijo así: "Haz coyundas y yugos, y ponlos sobre tu cuello.

3 Luego los enviarás al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los hijos de Amón, al rey de Tiro y al rey de Sidón, por medio de los mensajeros que vienen a Jerusalén a Sedequías, rey de Judá.

4 Y les mandarás que digan a sus señores: así ha dicho el Señor de los Ejércitos, Dios de Israel:

5 Con mi gran poder y mi brazo extendido hice la tierra, al hombre y a los animales que están sobre la faz de la tierra, y la he dado a quien me place.

6 Ahora yo he entregado todas estas tierras en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo. Le he dado aun los animales del campo, para que le sirvan.

7 Todas las naciones le servirán a él, como a su hijo y al hijo de su hijo, hasta que también le llegue su tiempo a su propia tierra; luego se servirán de él muchas naciones y grandes reyes.

8 "Y sucederá que a la nación o al reino que no sirva a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no ponga su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia, yo castigaré a tal nación con espada, hambre y peste, hasta que los acabe por medio de su mano", dice el Señor.

9 "Vosotros, pues, no escuchéis a vuestros profetas, ni a vuestros encantadores, ni a vuestros soñadores, ni a vuestros espiritistas ni a vuestros hechiceros que os hablan diciendo: 'No serviréis al rey de Babilonia.'

10 Porque ellos os profetizan mentira, de modo que seáis alejados de vuestra tierra y que yo os expulse y perezcaís.

11 "Pero a la nación que someta su cuello al yugo del rey de Babilonia y lo sirva, la dejaré en su tierra, la labrará y habitará en ella".

12 Y hablé a Sedequías, rey de Judá, conforme a todas estas palabras, diciendo: "Someted vuestros cuellos al

yugo del rey de Babilonia. Servidle a él y a su pueblo, y viviréis.

13 ¿Por qué habréis de morir tú y tu pueblo por la espada, el hambre y la peste, como ha dicho el Señor acerca de la nación que no sirva al rey de Babilonia?

14 No escuchéis las palabras de los profetas quienes os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia, pues os profetizan mentira.

15 Porque el Señor dice: 'Yo no los envié; no obstante, ellos profetizan falsamente en mi Nombre, de modo que yo os expulse y perezcáis vosotros y los profetas que os profetizan.

16 También a los sacerdotes y a todo este pueblo hablé diciendo: "No escuchéis las palabras de vuestros profetas, quienes os profetizan diciendo: 'He aquí que los utensilios de la casa de Dios serán traídos pronto de Babilonia', porque os profetizan mentira.

17 No los escuchéis; servid al rey de Babilonia y vivid. ¿Por qué ha de ser desolada esta ciudad?

18 Si ellos son profetas y si está con ellos la palabra del Señor, que intercedan ante el Señor de los Ejércitos, para que no vayan a Babilonia los utensilios que han quedado en la casa de Dios, en la casa del rey de Judá y en Jerusalén.

19 Porque así ha dicho el Señor de los Ejércitos acerca de aquellas columnas, de la fuente, de las bases de las pilas móviles y del resto de los objetos que quedan en esta ciudad,

20 y que no llevó Nabucodonosor rey de Babilonia, cuando llevó cautivos a Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los nobles de Judá y de Jerusalén.

21 Así ha dicho el Señor de los Ejércitos, Dios de Israel, acerca de los objetos que han quedado en la casa de Dios y en la casa del rey de Judá y en Jerusalén:

22 "A Babilonia serán transportados, y allí estarán hasta el día en que yo los visite. Después los traeré y restauraré este lugar"

*Falsa profecía de Hananías*

28 Aconteció en el mismo año, en el principio del reinado de Sedequías rey de Judá, en el mes quinto del cuarto año, que Hananías hijo de Azur, que era el profeta de Gabaón, me habló en la casa del Señor, en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo: 2 Así ha dicho el Señor de los Ejércitos, Dios de Israel, diciendo: "He roto el yugo del rey de Babilonia.

3 Dentro de dos años haré volver a este lugar todos los utensilios de la casa Dios que Nabucodonosor rey de Babilonia tomó de este lugar y los llevó a Babilonia.

4 También haré volver a este lugar a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los de Judá que fueron llevados cautivos a Babilonia, porque romperé el yugo del rey de Babilonia."

5 Entonces el profeta Jeremías respondió al profeta Hananías, en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo que estaba de pie en la casa del Señor.

6 Y el profeta Jeremías dijo: ¡Así sea! Así lo haga el Señor. Confirme el Señor las palabras que has profetizado, para hacer volver de Babilonia a este lugar los utensilios de la casa de Dios y a todos los que fueron llevados cautivos.

7 Sin embargo, escucha esta palabra que yo hablo a tus oídos y a oídos de todo el pueblo:

8 Los profetas que vinieron antes de ti y antes de mí, desde tiempos antiguos, profetizaron de guerras, de desastres y de pestes contra muchas tierras y contra grandes reinos.

9 En cuanto al profeta que profetiza paz, cuando su palabra se cumpla, se reconocerá que a tal profeta verdaderamente le ha enviado el Señor.

10 Entonces el profeta Hananías quitó el yugo del cuello del profeta Jeremías y lo rompió.

11 Y habló en presencia de todo el pueblo, diciendo: Así dice el Señor: "De esta manera romperé el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, del



cuello de todas las naciones, dentro de dos años." Y Jeremías se fue por su camino.

12 Después que el profeta Hananías rompió el yugo del cuello del profeta Jeremías, vino la palabra del Señor a Jeremías, diciendo:

13 Vé, habla a Hananías y dile: "Tú has roto yugos de madera, pero en lugar de ellos se harán yugos de hierro."

14 Porque así dice el Señor de los Ejércitos, Dios de Israel: "He puesto un yugo de hierro sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y le servirán. Le he dado a él aun los animales del campo."

15 Entonces el profeta Jeremías dijo al profeta Hananías: Escucha, Hananías: El Señor no te ha enviado, y tú has hecho que este pueblo confíe en la mentira.

16 Por tanto dice El Señor: "He aquí, yo te quito de sobre la faz de la tierra. Morirás en este mismo año, porque incitaste a la rebelión contra el Señor."

17 En el mismo año, en el mes séptimo, murió Hananías.

*Carta de Jeremías a los cautivos*

**29** Estas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió de Jerusalén al resto de los ancianos de la cautividad, a los sacerdotes, a los profetas y a todo el pueblo, que Nabucodonosor había llevado cautivo de Jerusalén a Babilonia.

2 (después que salió el rey Jeconías, la reina, los del palacio, los gobernantes de Judá y de Jerusalén, los artesanos y los ingenieros de Jerusalén),

3 por medio de Elasa hijo de Safán, y de Gemarías hijo de Hilcías, a quienes envió Sedequías, rey de Judá, a Babilonia, a Nabucodonosor, rey de Babilonia. La carta decía:

4 Esto dice el Señor de los Ejércitos, Dios de Israel: "A todos los que están en la cautividad, a quienes hice llevar cautivos de Jerusalén a Babilonia:

5 Edificad casas y habitadlas. Plantad huertos y comed del fruto de ellos.

6 Contraed matrimonio y engendrad

hijos e hijas. Tomad mujeres para vuestros hijos y dad vuestras hijas en matrimonio, para que den a luz hijos e hijas. Multiplicaos allí, y no disminuyáis.

7 Procurad el bienestar de la ciudad a la cual os hice llevar cautivos. Rogad por ella al Señor, porque en su paz tendréis vosotros paz."

8 "Y no os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros encantadores. No prestéis oído a sus sueños que ellos sueñan.

9 Pues ellos os profetizan falsamente en mi Nombre. Yo no los envíe," dice el Señor.

10 Así dice el Señor: "Cuando según mi dicho se cumplan setenta años para Babilonia, los visitaré con mi favor y les cumpliré mi buena promesa de hacerlos regresar a este lugar.

11 Porque yo sé los planes que tengo para vosotros, dice el Señor, planes de bienestar y no de mal, para darles porvenir y esperanza.

12 Entonces me invocaran. Vendrán y oraran a mí, y yo los escucharé.

13 Me buscaran y me hallaran, porque me buscaron con todo su corazón.

14 Me dejaré hallar de vosotros, y os restauraré de vuestra cautividad. Os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares a donde os he expulsado, y os haré volver al lugar de donde hice que os llevaran cautivos.

15 Vosotros habéis dicho: "el Señor nos ha levantado profetas en Babilonia."

16 Pero así dice el Señor acerca del rey que está sentado sobre el trono de David y de todo el pueblo que habita en esta ciudad, sus hermanos que no salieron en cautividad con vosotros;

17 "He aquí, yo envío contra ellos la espada, el hambre y la peste. Procederé con ellos como con los higos malos, que por ser tan malos no se pueden comer.

18 Los perseguiré con espada, con hambre y con peste. Haré que sean motivo de espanto para todos los reinos de la tierra, y maldición, horror, burla y afrenta ante todas las naciones a las cuales los he expulsado,

19 porque no escucharon mis palabras que persistentemente les he enviado por medio de mis siervos los profetas. No los han escuchado,"

20 Oíd, pues, la palabra del Señor, vosotros todos los expatriados que eché de Jerusalén a Babilonia.

21 Acerca de Acab hijo de Colías y de Sedequías hijo de Maasías, quienes os profetizan falsamente en mi Nombre: "He aquí, yo los entrego en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y él los matará ante sus ojos.

22 Y todos los deportados de Judá que están en Babilonia harán de ellos una maldición, diciendo: "¡Póngate Dios como a Sedequías y como a Acab, a quienes asó al fuego el rey de Babilonia!"

23 Porque hicieron infamia en Israel, cometiendo adulterio con las mujeres de sus prójimos, y porque en mi Nombre hablaron falsamente palabras que no les mandé, lo cual yo lo sé y soy testigo."

24 También diras a Semaías de Nejelam:

25 "Así dice El Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Tú enviaste cartas en tu nombre a todo el pueblo que está en Jerusalén, y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, y a todos los sacerdotes, diciendo:

26 "El Señor te ha hecho sacerdote en lugar del sacerdote Joiada, para que en la casa de Dios te encargues de todo hombre loco que se ponga a profetizar, y lo metas en el cepo y en el collar de hierro.

27 Ahora pues, ¿por qué no has reprendido a Jeremías de Anatot, que les profetiza?

28 Porque por cierto nos ha enviado a decir en Babilonia: 'Largo va a ser el cautiverio. Edifiquen casas y habitenlas; planten huertos y coman del fruto de ellos"

29 El sacerdote Sofonías leyó esta carta a oídos del profeta Jeremías.

30 Y vino la palabra del Señor a Jeremías, diciendo:

31 "Manda decir a todos los expatriados que así ha dicho el Señor acerca de

Semaías de Nejelam: 'Porque Semaías les profetizó sin que yo lo enviara, y les hizo confiar en una mentira,

32 por eso yo castigaré a Semaías de Nejelam y a su descendencia. No tendrá un solo hombre que habite en medio de este pueblo, ni verá el bien que haré a mi pueblo, dice el Señor, porque ha incitado a la rebelión contra el Señor.'"

*Dios promete que los cautivos volverán*

**30** La palabra Del Señor que vino a Jeremías, diciendo:

2 Escribe en un libro todas estas palabras que te he hablado.

3 Porque vienen días, en que restauraré de la cautividad a mi pueblo Israel y a Judá, los haré volver a la tierra que di a sus padres, y tomarán posesión de ella."

4 Estas son las palabras que habló el Señor acerca de Israel y de Judá.

5 ¡Se oyen gritos de terror y espanto! ¡No hay paz!

6 Preguntad ahora, y mirad si da a luz el varón; porque he visto que todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como mujer de parto, y se han tornado pálidos todos los rostros.

7 ¡Ah, cuán grande será aquel día; tanto, que no hay otro semejante a él! Será tiempo de angustia para Jacob, pero será librado de él.

8 "Sucederá en aquel día, que yo quebraré el yugo de sobre su cuello y romperé sus coyundas. Los extraños no volverán a someterlo a servidumbre.

9 Más bien, servirán al Señor su Dios y a David su rey, a quien yo levantaré para ellos.

10 "Pero tú no temas, oh siervo mío Jacob, ni desmayes, oh Israel, dice El Señor. Porque he aquí, yo soy el que te salva desde lejos; y a tu descendencia, de la tierra de su cautividad. Jacob volverá y estará tranquilo; estará confiado, y no habrá quien lo espante.

11 Porque yo estoy contigo para salvarte, dice el Señor, y destruiré a todas las naciones entre las cuales te esparcí. Pero a ti no te destruiré, aunque te castigaré con justicia: de ninguna manera te dejaré sin castigo."

12 "Incurable es tu quebrantamiento y dolorosa tu llaga. Dice el Señor:

13 No hay quien juzgue tu causa para sanarte; no hay para tí medicina eficaz.

14 Todos tus enamorados te olvidaron; no te buscan, porque te herí como hiere un enemigo, con azote de adversario cruel, a causa de la magnitud de tu maldad y de tus muchos pecados.

15 ¿Por qué gritas por tu quebranto? Tu dolor es incurable, porque por la grandeza de tu iniquidad y por tus muchos pecados te he hecho esto.

16 Pero todos los que te devoran serán devorados; y todos tus enemigos, todos ellos, irán en cautividad. Los que te saquean serán víctimas del saqueo, y a todos los que te despojan los entregaré al despojo.

17 Porque yo te traeré sanidad y curaré tus heridas, pues te han llamado Desechada, diciendo: 'Esta es Sion, a quien nadie busca.'

18 "He aquí, yo restauraré de la cautividad las tiendas de Jacob; de sus moradas tendré misericordia. La ciudad será reedificada sobre su montículo de escombros, y el palacio quedará en su lugar.

19 Acciones de gracias saldrán de ellos, y la voz de los que se regocijan. Los multiplicaré, y no serán disminuidos. Los honraré, y no serán insignificantes.

20 Sus hijos serán como en el pasado, y su congregación tendrá estabilidad delante de mí. Y castigaré a todos sus opresores.

21 De ella saldrá su soberano, y de en medio de ella saldrá su gobernante. Lo haré acercarse y él se acercará a mí, porque ¿quién es aquel que se atreve a acercarse a mí? dice el Señor.

22 Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.

23 "La tempestad del Señor sale con furor; la tempestad que se prepara se cierne sobre la cabeza de los impíos.

24 No se apartará el ardor de su ira hasta que haya hecho y cumplido los propósitos de su corazón. Al final de los días lo entenderéis. En aquel tiempo, yo

seré por Dios a todas las familias de Israel,

**31** Y ellas me serán a mí por pueblo.

2 Así dice El Señor: El pueblo que escapó de la espada halló gracia en el desierto, cuando Israel iba en busca de reposo.

3 El Señor se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.

4 Aún te edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel; todavía serás adornada con tus panderos, y saldrás en alegres danzas.

5 Aún plantarás viñas en los montes de Samaria; plantarán los que plantan, y disfrutarán de ellas.

6 Porque habrá día en que clamarán los guardas en el monte de Efraín: Levantaos, y subamos a Sion, al Señor nuestro Dios.

7 Porque así dice El Señor: Regocijaos en Jacob con alegría, y dad voces de júbilo a la cabeza de naciones; haced oír, alabad, y decid: Oh Señor, salva a tu pueblo, el remanente de Israel.

8 He aquí yo los hago volver de la tierra del norte, y los reuniré de los fines de la tierra, y entre ellos ciegos y cojos, la mujer que está encinta y la que dió a luz juntamente; en gran compañía volverán acá.

9 Irán con lloro, mas con misericordia los haré volver, y los haré andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán; porque soy a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito.

10 Oíd palabra del Señor, oh naciones, y hacedlo saber en las costas que están lejos, y decid: El que esparció a Israel lo reunirá y guardará, como el pastor a su rebaño.

11 Porque El Señor redimió a Jacob, lo redimió de mano del más fuerte que él.

12 Y vendrán con gritos de gozo en lo alto de Sion, y correrán al bien del Señor, al pan, al vino, al aceite, y al ganado de las ovejas y de las vacas; y su alma será como huerto de riego, y nunca más tendrán dolor.

13 Entonces la virgen se alegrará en la danza, los jóvenes y los viejos juntamente; y cambiaré su lloro en gozo, y los consolaré, y los alegraré de su dolor.

14 Y el alma del sacerdote satisfaré con abundancia, y mi pueblo será saciado de mi bien.

15 Así dice el Señor: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada por sus hijos, porque perecieron.

16 Reprime del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque salario hay para tu trabajo, dice el Señor, y volverán de la tierra del enemigo.

17 Esperanza hay también para tu porvenir, y los hijos volverán a su propia tierra.

18 Escuchando, he oído a Efraín que se lamentaba diciendo: Me azotaste, y fui castigado como novillo indómito; conviérteme, y seré convertido, porque tú eres El Señor mi Dios.

19 Porque después de mi cautiverio, me arrepentí; y después que reconocí mi falta, gemí de vergüenza ese día; y recibí el oprobio, de mi juventud.

20 ¿No es Efraín hijo precioso para mí? ¿No es niño en quien me deleito? Pues desde que hablé de él, me he acordado de él constantemente. Por eso mis entrañas se conmovieron por él; ciertamente tendré de él misericordia, dice el Señor.

21 "Levanta para ti indicadores, ponte señales altas, fíjate con atención en la calzada. ¡Vuélvete por el camino por donde fuiste, virgen de Israel, vuelve a estas tus ciudades!

22 ¿Hasta cuándo andarás errante, hija rebelde? porque Dios ha creado una cosa nueva sobre la tierra: ¡la mujer cortejará al varón!"

23 "Aún dirán esta palabra en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo haga volver a sus cautivos: "¡El Señor te bendiga, morada de justicia, monte santo!"

24 Y habitará allí Judá, y habrá

labradores en todas sus ciudades, y los que van con el rebaño.

25 Porque satisfaré al alma cansada, y saciaré a toda alma entristecida.

26 En esto me desperté, y vi, y mi sueño me fue agradable.

*El nuevo pacto*

27 He aquí vienen días, dice El Señor, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombre y de simiente de animal.

28 Y así como tuve cuidado de ellos para arrancar y derribar, y trastornar y perder y afligir, tendré cuidado de ellos para edificar y plantar.

29 En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera,

30 sino que cada cual morirá por su propia maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias, tendrán la dentera.

31 He aquí que vienen días, dice El Señor, en que estableceré para la casa de Israel y para la casa de Judá un NUEVO PACTO.

32 No como el pacto que hice con sus ante pasados el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron fieles a mi pacto, y Yo me desatendí de ellos, dice El Señor.

33 Porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días: pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre el corazón de ellos las escribiré; y les seré por Dios, y me serán por pueblo.

34 Y de ningún modo enseñara cada a su conciudadano, y cada uno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor, porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus iniquidades, y nunca jamás me acordaré más de sus pecados.

35 Esto dice el Señor, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; el Señor, su Nombre:

36 Si faltaren estas leyes delante de mí, también la descendencia de Israel

faltará para no ser nación delante de mí eternamente.

37 Si los cielos arriba se pueden medir, y explorarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron.

38 Y vienen días, dice el Señor, en que la ciudad será edificada al Señor, desde la torre de Hanameel hasta la puerta del Ángulo.

39 El cordel de medir saldrá en línea recta hasta el collado de Gareb, y luego girará hacia Goa.

40 Todo el valle de los cadáveres y de la ceniza, y todos los campos hasta el arroyo Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los Caballos al oriente, serán santos al Señor. Nunca volverán a ser arrasados ni jamás serán destruidos".

*Jeremías compra la heredad de Hanameel*

**32** La palabra que vino a Jeremías de parte del Señor en el año diez de Sedequías, rey de Judá, que fue el año dieciocho de Nabucodonosor.

2 En aquel entonces el ejército del rey de Babilonia tenía sitiada a Jerusalén. Y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la guardia que estaba en la casa del rey de Judá,

3 ya que Sedequías, el rey de Judá, lo había apresado, porque había profetizado diciendo: "He aquí dice el Señor: Yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y él la tomará;

4 Sedequías, rey de Judá, no escapará de mano de los caldeos, sino que ciertamente será entregado en mano del rey de Babilonia y hablará con él cara a cara, y sus ojos verán sus ojos;

5 Él hará llevar a Sedequías a Babilonia y estará allá hasta que yo le visite, y aunque combatáis contra los caldeos, no tendréis éxito'."

6 Vino la Palabra del Señor a Jeremías diciendo:

7 "He aquí que Hanameel, hijo de tu tío Salum, viene a ti para decir: 'Compra mi campo que está en Anatot, porque tuyo es el derecho de redención para adquirirlo.'"

8 Lo cual sucedió viniendo a mí Hanameel, hijo de mi tío, al patio de la guardia, conforme a al Verbo Señor lo había declarado, y me dijo: "Compra, por favor, mi campo que está en Anatot, en tierra de Benjamín; porque tuyo es el derecho de posesión, y a ti te corresponde la redención. Cómpralo para ti." Entonces comprobé que el Señor había hablado;

9 Y compré el campo de Hanameel, hijo de mi tío, el cual estaba en Anatot. Le pesé el dinero: Diecisiete siclos de plata.

10 Luego escribí el documento y lo sellé. Convoqué a los testigos y pesé la plata en la balanza.

11 Luego tomé el documento de la compra, sellado, con las obligaciones y los términos, y la copia abierta.

12 Entregué el documento de la compra a Baruc hijo de Nerías, hijo de Maasías, en presencia de Hanameel, hijo de mi tío, en presencia de los testigos que habían firmado el documento de la compra y en presencia de todos los judíos que permanecían en el patio de la guardia.

13 Y di orden a Baruc delante de ellos, diciendo:

14 "Toma estos documentos (el documento de compra sellado y la copia abierta), y ponlos en una vasija de cerámica para que se conserven por mucho tiempo.

15 Porque así dice el señor, Dios de Israel: 'Todavía se comprarán casas, campos y viñas en esta tierra.'"

16 Después que di el documento de compra a Baruc hijo de Nerías, oré al Señor diciendo:

17 "¡Oh Señor! He aquí que tú has hecho el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido. Nada hay que sea difícil para ti.

18 Tú haces misericordia a millares, pero retribuyes la maldad de los padres en el seno de sus hijos después de ellos. ¡Oh Dios grande y poderoso, cuyo nombre es Señor de los Ejércitos!

19 Grande eres en designios y magnífico

en hechos, pues tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos del hombre, para dar a cada uno según sus caminos y según el fruto de sus obras.

20 Has hecho señales y prodigios en la tierra de Egipto, y hasta este día en Israel y entre todos los hombres. Así te has hecho de renombre, como en este día.

21 Sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto, con señales y prodigios, con mano poderosa, con brazo extendido y con gran terror.

22 Y les diste esta tierra, de la cual juraste a sus padres que se la darías: tierra que fluye leche y miel.

23 Ellos entraron y la disfrutaron, pero no escucharon tu voz ni anduvieron en tu Ley. Nada hicieron de lo que les mandaste hacer, y por eso has hecho venir sobre ellos todo este mal.

24 He aquí que con arietes han asaltado la ciudad para tomarla, y la ciudad, a causa de la espada, el hambre y la peste, va a ser entregada en manos de los caldeos que pelean contra ella. Ha venido, pues, a suceder lo que tú dijiste, y he aquí lo estás viendo.

25 Sin embargo, oh Señor, aun cuando la ciudad es entregada en mano de los caldeos, tú me dices: 'Cómprate el campo por dinero y convoca testigos.'

26 Entonces vino la palabra del Señor a Jeremías, diciendo:

27 "Yo soy el Dios de todo mortal. ¿Habría alguna cosa difícil para mí?

28 Yo entregaré esta ciudad en mano de los caldeos y en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia; y él la tomará.

29 Vendrán los caldeos que combaten contra esta ciudad, le prenderán fuego y la incendiarán; Así mismo, a las casas sobre cuyas azoteas quemaban incienso a Baal y derramaban libaciones a otros dioses, provocándome a ira.

30 Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho desde su juventud sino lo malo ante mis ojos. Porque los hijos de Israel no han hecho más que

provocarme a ira con la obra de sus manos, dice el Señor.

31 Porque esta ciudad me ha provocado a ira e indignación desde el día en que la edificaron y hasta el día de hoy, de manera que la quitaré de mi presencia, 32 por toda la maldad que los hijos de Israel y los hijos de Judá han hecho, provocándome a ira: Ellos, sus reyes, sus magistrados, sus sacerdotes, sus profetas, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén.

33 Ellos me dieron la espalda y no la cara. Y a pesar de que les he enseñado persistentemente, no han escuchado para recibir corrección.

34 Más bien, han puesto sus ídolos abominables en el templo donde es invocado mi Nombre, contaminándolo.

35 Han edificado lugares altos a Baal, que están en el valle de Ben-Hinom, para hacer pasar por fuego a sus hijos y a sus hijas a Moloc; lo cual no les mandé ni me vino a la mente que hiciesen esta abominación, para hacer pecar a Judá."

36 Ahora pues, así ha dicho el Dios de Israel: "Con todo, en cuanto a esta ciudad de la cual decís: 'En mano del rey de Babilonia será entregada por la espada, por el hambre y por la peste,

37 he aquí que Yo los reuniré de todos los países a los cuales los he expulsado en mi furor, con mi ira y con gran indignación. Los haré volver a este lugar y les haré habitar seguros.

38 Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios.

39 Les daré un solo corazón y un solo camino, a fin de que me teman perpetuamente, para su propio bien y para el bien de sus hijos después de ellos.

40 Haré con ellos un pacto eterno; No desistiré de hacerles bien. Pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.

41 Me regocijaré por causa de ellos al hacerles el bien. Los plantaré en esta tierra con verdad, con todo mi corazón y con toda mi alma."

42 "Así como traje sobre este pueblo todo este gran mal, así traeré sobre ellos todo el bien que hablo acerca de ellos.

43 Y se comprarán campos en esta tierra de la cual vosotros decís: 'Está desolada, sin hombres y sin animales, y es entregada en mano de los caldeos.'

44 Comprarán campos por dinero; harán documentos, los sellarán y llamarán testigos, en tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén y en las ciudades de Judá, en las ciudades de la región montañosa, en las ciudades de la Sefela y en las ciudades del Neguev, porque yo les restauraré de su cautividad," dice el Señor.

*Restauración de la prosperidad de Jerusalén*

**33** Vino otra vez la palabra del Señor a Jeremías, estando él todavía detenido en el patio de la guardia, y dijo:

2 Yo hice la tierra, la forme para afirmarla, Yo el Señor, mi Nombre:

3 'Clama a mí, y te responderé; y te revelaré cosas grandes e inaccesibles que tú no conoces.

4 Acerca de las casas de esta ciudad y de las casas de los reyes de Judá, derribadas por el ariete y la espada

5 (porque salir a enfrentarse con los caldeos será llenarlas de cadáveres, de muertos heridos por mi furor y mi ira, pues escondí mi rostro de esta ciudad a causa de toda su maldad):

6 "He aquí que yo les traeré medicina y sanidad. Yo los sanaré y les revelaré tiempos de paz y de verdad.

7 Haré volver los cautivos de Judá y los cautivos de Israel, y los restableceré como al principio.

8 Los limpiaré de toda la maldad con que pecaron contra mí; perdonaré todos sus pecados con que pecaron y se rebelaron contra mí.

9 Y esta ciudad me será motivo de regocijo, de alabanza y de gloria para todas las naciones de la tierra que oirán de todo el bien que yo les haré. Temerán y se estremecerán por todo el bien y por toda la paz que yo les haré."

10 Otra vez vino palabra del Señor a mi diciendo: "En este lugar del cual decís

que está destruido, sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén (que están desoladas, sin hombres, sin habitantes y sin animales),

11 ha de oírse aún voz de gozo y de alegría; voz de novio y voz de novia; voz de los que digan: "¡Alabad al Señor de los ejércitos, porque es bueno, porque para siempre es su misericordia!"; Voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias al templo de Dios, porque yo volveré a traer a los cautivos de la tierra, para que sea como al principio.

12 Vino palabra del señor a mi diciendo: "En este lugar destruido, sin hombres y sin animales, y en todas sus ciudades, otra vez habrá pastizales donde los pastores hagan recostar a sus ovejas.

13 Otra vez pasarán las ovejas bajo las manos de quien las cuente en las ciudades de la región montañosa, en las ciudades de la Sefela, en las ciudades del Neguev, en la tierra de Benjamín, alrededor de Jerusalén y en las ciudades de Judá.

14 "He aquí vienen días, dice el Señor, en que yo cumpliré la buena promesa que he hecho a la casa de Israel y a la casa de Judá.

15 En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un Renuevo justo, que actuará conforme al derecho y la justicia en la tierra.

16 En aquellos días será salvo Judá, y Jerusalén habitará segura. Y éste es el nombre con el cual será llamada: 'El Señor, justicia nuestra.'

17 Porque esto dice el Señor: No faltará a David un hombre que se siente sobre el trono de la casa de Israel.

18 Ni a los sacerdotes y levitas faltará un descendiente que delante de mí ofrezca holocausto, encienda ofrenda y haga sacrificio cada día."

19 Vino a Jeremías la palabra del Señor, diciendo:

20 'Si podéis invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de modo que no haya día ni noche a su tiempo,

21 podría también invalidarse mi pacto

con mi siervo David, para que deje de tener un hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los levitas y sacerdotes, mis ministros.

22 Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni se puede medir la arena del mar, así multiplicaré la descendencia de mi siervo David y de los levitas que me sirven."

23 Vino a Jeremías la palabra del Señor, diciendo:

24 "¿No has observado lo que ha hablado este pueblo, diciendo: 'Dios ha desechado a las dos familias que escogió'? Han tenido en poco a mi pueblo, hasta no considerarlo más como nación.

25 Si no he establecido mi pacto con el día y la noche, y si no he puesto las leyes del cielo y de la tierra,

26 entonces desearé la descendencia de Jacob y a mi siervo David, para no tomar de su descendencia quien gobierne a la descendencia de Abraham, de Isaac y de Jacob. Porque hare volver sus cautivos y tendré de ellos misericordia."

*Jeremías amonesta a Sedequías*

**34** Palabra del Señor que vino a Jeremías (cuando Nabucodonosor rey de Babilonia, todo su ejército, todos los reinos de la tierra que estaban bajo el señorío de su mano y todos los pueblos combatían contra Jerusalén y contra sus ciudades), diciendo:

2 "Vé y habla a Sedequías, rey de Judá, y dile: He aquí, Yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la incendiará.

3 Tú no escaparás de su mano, sino que ciertamente serás apresado y entregado en su mano. Tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia; él te hablará cara a cara, y entrarás en Babilonia.

4 No obstante, escucha lo que ha dicho el Señor acerca de ti oh Sedequías, rey de Judá: No morirás a espada.

5 En paz morirás; y como se quemó incienso por tus padres, los reyes que te precedieron, así se quemará por ti. Y harán lamentación por ti diciendo: '¡Ay

señor!', porque yo he hablado la palabra," dice el Señor.

6 El profeta Jeremías habló todas estas palabras a Sedequías, rey de Judá, en Jerusalén.

7 El ejército del rey de Babilonia combatía contra Jerusalén y contra las ciudades de Judá que habían quedado: contra Laquis y contra Azeca. Porque sólo éstas habían quedado de las ciudades fortificadas de Judá.

*Violación del pacto de libertad a los siervos hebreos*

8 Palabras del Señor que vino a Jeremías, después que el rey Sedequías hizo pacto con todo el pueblo en Jerusalén para promulgarles libertad,

9 a fin de que cada uno dejase libre a su esclavo o a su esclava hebreos, de modo que ninguno se sirviese de sus hermanos judíos como esclavos.

10 Oyeron esto todos los magistrados y todo el pueblo que habían participado en el pacto de dejar en libertad, cada uno a su esclavo o a su esclava, para que ninguno se sirviese más de ellos como esclavos, y obedecieron dejándoles en libertad.

11 Pero después cambiaron de parecer e hicieron volver a los esclavos y a las esclavas que habían dejado en libertad, y los sometieron como esclavos y esclavas.

12 Entonces comenzó Jeremías a profetizar la palabra del Señor:

13 "Yo hice pacto con vuestros padres, dice el Señor Dios de Israel, el día que los saqué de la tierra de Egipto, de casa de esclavitud, y os ordené diciendo:

14 'Cada siete años dejaréis en libertad, cada uno a su hermano hebreo que se os haya vendido. Te servirá seis años, y lo dejarás ir libre de ti.' Pero vuestros padres no me escucharon, ni inclinaron su oído.

15 Ahora vosotros os habíais vuelto a mí y habíais hecho lo recto ante mis ojos, al proclamar libertad cada uno a su prójimo, y habíais hecho un pacto en mi presencia, en el templo sobre el cual es invocado mi Nombre.



16 Pero os habéis vuelto atrás profanando mi Nombre, y habéis vuelto a tomar cada uno a su esclavo y cada una a su esclava que habíais dejado en libertad, a su entera voluntad; y los habéis sometido para seros esclavos y esclavas.

17 Por tanto, como vosotros no me habéis obedecido en proclamar cada uno libertad a su hermano, y cada uno a su prójimo. He aquí, dice el Señor, yo os proclamo libertad para la espada, para la peste y para el hambre. Haré que seáis motivo de espanto a todos los reinos de la tierra.

18 Haré que los hombres que traspasaron mi pacto y que no han cumplido las palabras del pacto que hicieron en mi presencia, sean como el becerro que dividieron en dos partes y pasaron en medio de las mitades.

19 A los magistrados de Judá y a los magistrados de Jerusalén, a los funcionarios, a los sacerdotes y a todo el pueblo de la tierra que pasaron entre las partes del becerro,

20 los entregaré en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan sus vidas; y sus cadáveres servirán de comida a las aves del cielo y a los animales de la tierra.

21 Y a Sedeqúas rey de Judá y a sus oficiales entregaré en mano de sus enemigos, en mano de los que buscan sus vidas y en mano del ejército del rey de Babilonia, quienes se han retirado de vosotros.

22 He aquí, Yo daré órdenes y les haré volver a esta ciudad. Ellos combatirán contra ella; la tomarán y la incendiarán. Y a las ciudades de Judá las convertiré en una desolación, de modo que no haya quien las habite."

*Obediencia de los recabitas (conmovidos)*

**35** La palabra que vino a Jeremías de parte del Señor en los días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

2 "Vé a la familia de los recabitas, habla con ellos, tráelos a la casa del Señor, a una de las cámaras, y dales de beber vino."

3 Entonces tomé a Jazanías hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, a sus hermanos, a todos sus hijos y a toda la familia de los recabitas.

4 Y los traje a la casa del Señor, a la cámara de los hijos de Hanán hijo de Igdalías, hombre de Dios, la cual estaba junto a la cámara de los magistrados, que estaba encima de la cámara de Maasías hijo de Salum, guardia de la puerta.

5 Y puse delante de los miembros de la familia de los recabitas tazones llenos de vino, y vasos, y les dije: Bebed vino.

6 Pero ellos dijeron: No beberemos vino, porque nuestro padre Jonadab hijo de Recab nos mandó diciendo: "No beberéis vino jamás, ni vosotros ni vuestros hijos.

7 No edificaréis casas, ni sembraréis semilla, ni plantaréis viñas, ni las poseeréis. Más bien, habitaréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis muchos días sobre la faz de la tierra donde vosotros vivís."

8 Y nosotros hemos obedecido la voz de nuestro padre Jonadab hijo de Recab en todas las cosas que nos mandó: De no beber vino en todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas;

9 De no edificar casas para habitar en ellas, y de no tener viñas, ni campos ni semilla.

10 Hemos habitado en tiendas y hemos obedecido, haciendo conforme a todo lo que nos mandó nuestro padre Jonadab.

11 Pero sucedió que cuando Nabucodonosor rey de Babilonia subió a la tierra, dijimos: "Vayamos y entremos en Jerusalén, a causa del ejército de los caldeos y del ejército de los de Siria." Y en Jerusalén nos hemos quedado.

12 Entonces dijo el Señor a Jeremías:

13 "Vé y di a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: '¿No aceptaréis corrección para obedecer a mis palabras?'

14 Las palabras de Jonadab hijo de Recab, que mandó a sus hijos que no bebiesen vino, han sido cumplidas, y no

lo han bebido hasta el día de hoy, porque han obedecido el mandamiento de su padre. Sin embargo, yo os he hablado a vosotros persistentemente, y no me habéis obedecido.

15 Os he enviado persistentemente todos mis siervos los profetas, para deciros: 'Apartaos, cada uno de su mal camino; enmendad vuestras obras y no vayáis tras otros dioses para servirlos, y habitaréis en la tierra que os he dado a vosotros y a vuestros padres.' Pero no habéis inclinado vuestro oído, ni me habéis obedecido.

16 Ciertamente los hijos de Jonadab hijo de Recab han cumplido el mandamiento que les dio su padre, pero este pueblo no me ha obedecido.

17 Por tanto, dice el Señor de los Ejércitos, Dios de Israel: "He aquí, yo traeré sobre Judá y sobre todos los habitantes de Jerusalén todo el mal del que he hablado contra ellos. Porque les hablé, y no escucharon; los llamé, y no respondieron."

18 Entonces dijo Jeremías a la familia de los recabitas: Así ha dicho Señor de los Ejércitos, Dios de Israel: "Porque habéis obedecido el mandamiento de vuestro padre Jonadab; y habéis guardado todos sus mandamientos y habéis hecho conforme a todas las cosas que os mandó,

19 por esto no faltará un hombre a Jonadab hijo de Recab que esté de pie delante de mí todos los días".

*El rey quema el rollo*

**36** Aconteció en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, vino a Jeremías esta palabra de parte del Señor, diciendo:

2 "Toma un rollo de pergamino y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel, contra Judá y contra todas las naciones, desde el día que comencé a hablarte, en los días de Josías, hasta el día de hoy.

3 Quizás la casa de Judá oiga de todo el mal que yo pienso hacerles, y se vuelva cada uno de su mal camino, para que yo perdone su maldad y su pecado."

4 Entonces Jeremías llamó a Baruc hijo de Nerías, y Baruc escribió en un rollo de pergamino todas las palabras que el Señor le había hablado, según el dictado de Jeremías.

5 Después Jeremías mandó a Baruc diciendo: "Yo estoy impedido; no puedo entrar en la casa del Señor.

6 Pues entra tú en el templo de Dios en un día de ayuno, y lee del rollo las palabras del Señor que te he dictado, a oídos del pueblo, y también a oídos de todos los de Judá que vienen de sus ciudades.

7 Quizás la súplica de ellos llegue a la presencia del Señor, y se vuelva cada uno de su mal camino. Porque grande es el furor y la ira que el Señor ha expresado contra este pueblo."

8 Baruc hijo de Nerías hizo conforme a todo lo que le mandó el profeta Jeremías, y leyó del libro las palabras del Señor, en el templo.

9 Sucedió en el mes noveno del quinto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, que proclamaron ayuno delante del Señor para todo el pueblo de Jerusalén y para todo el pueblo que venía a Jerusalén de las ciudades de Judá.

10 Y Baruc leyó del libro, a oídos de todo el pueblo, las palabras de Jeremías, en la casa del Señor, en la cámara de Gemarías, hijo del escriba Safán, la cual estaba en el atrio superior, a la entrada de la puerta Nueva de la casa de Dios.

11 Entonces Miqueas hijo de Gemarías, hijo de Safán, habiendo oído del libro todas las palabras del Señor,

12 descendió a la casa del rey, a la cámara del escriba. Y he aquí que todos los magistrados estaban sentados allí: El escriba Elisama, Delaías hijo de Semeías, Elnatán hijo de Acbor, Gemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías y los demás magistrados.

13 Miqueas les refirió todas las palabras que había oído a Baruc leer del libro, a oídos del pueblo.

14 Entonces todos los magistrados enviaron a Jehudí hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, para que dijese

a Baruc: Toma en tu mano el rollo que leíste a oídos del pueblo, y ven. Baruc hijo de Nerías tomó el rollo en su mano y fue a ellos.

15 Entonces le dijeron: Siéntate, y léelo a nuestros oídos. Baruc lo leyó a sus oídos.

16 Y sucedió que cuando oyeron todas aquellas palabras, cada uno, espantado, se volvió a su compañero. Y dijeron a Baruc: ¡Sin falta hemos de referir al rey todas estas palabras!

17 Luego preguntaron a Baruc diciendo: Cuéntanos cómo escribiste de parte de él todas estas palabras.

18 Baruc les dijo: El me dictaba todas estas palabras, y yo escribía con tinta en el libro.

19 Entonces los magistrados dijeron a Baruc: Vé, y escondeos tú y Jeremías. Que nadie sepa dónde estáis.

20 Habiendo depositado el rollo en la cámara del escriba Elisama, fueron al rey, en el atrio, y refirieron todas estas cosas a oídos del rey.

21 Entonces el rey envió a Jehudí para que tomase el rollo. Este lo tomó de la cámara del escriba Elisama y lo leyó a oídos del rey y a oídos de todos los magistrados que estaban junto al rey.

22 Era el mes noveno, y el rey estaba en la casa de invierno, donde había un brasero encendido delante de él.

23 Y sucedió que cuando Jehudí había leído tres o cuatro columnas, el rey lo rasgó con un cortaplumas de escriba y lo echó al fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió en el fuego que había en el brasero.

24 Pero ni el rey ni todos sus servidores que oyeron estas palabras sintieron temor ni rasgaron sus vestiduras.

25 A pesar de que Elnatán, Delaías y Gemarías rogaron al rey que no quemase aquel rollo, no les quiso escuchar.

26 Al contrario, el rey mandó a Jerameel hijo del rey, a Seraías hijo de Azriel y a Selemías hijo de Abdeel que prendiesen al escriba Baruc y al profeta Jeremías. Pero el Señor los escondió.

27 Después que el rey quemó el rollo que contenía las palabras que Baruc había escrito al dictado de Jeremías, vino la palabra del Señor a Jeremías, diciendo:

28 "Vuelve a tomar otro rollo y escribe en él todas las mismas palabras que estaban en el primer rollo, el que quemó Joacim, rey de Judá.

29 Y dirás a Joacim, rey de Judá: Tú quemaste este rollo diciendo: '¿Por qué escribiste en él que ciertamente vendrá el rey de Babilonia y destruirá esta tierra y hará desaparecer de ella a los hombres y los animales?'

30 Por tanto, así ha dicho Señor con respecto a Joacim, rey de Judá: No tendrá quien se siente sobre el trono de David, y su cadáver será echado al calor del día y a la helada de la noche.

31 Castigaré tanto a él como a sus descendientes y a sus servidores por su maldad. Traeré sobre ellos, sobre los habitantes de Jerusalén y sobre los hombres de Judá todo el mal de que les he hablado y que no quisieron escuchar."

32 Entonces Jeremías tomó otro rollo y lo dio al escriba Baruc hijo de Nerías. Este escribió en él, al dictado de Jeremías, todas las cosas del libro que Joacim rey de Judá había quemado en el fuego; y además, fueron añadidas muchas otras palabras semejantes.

*Encarcelamiento de Jeremías*

**37** En lugar de Conías hijo de Joacim reinó el rey Sedequías hijo de Josías, al cual Nabucodonosor, rey de Babilonia, constituyó por rey en la tierra de Judá.

2 Pero ni él, ni sus servidores, ni el pueblo de la tierra obedecieron las palabras que el Señor había dicho por medio del profeta Jeremías.

3 Envío el rey Sedequías a Jucal hijo de Selemías y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías para que dijeran al profeta Jeremías: "Ruega ahora por nosotros al Señor, nuestro Dios".

4 Jeremías entraba y salía en medio del pueblo, porque todavía no lo habían puesto en la cárcel.

5 El ejército del faraón había salido de Egipto y cuando la noticia acerca de ellos llegó a oídos de los caldeos que tenían sitiada a Jerusalén, éstos se fueron de Jerusalén.

6 Entonces vino la palabra del Señor al profeta Jeremías, para decir a Jucal hijo de Selemías y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías:

7 "Así dice el Señor Dios de Israel que digáis al rey de Judá que os envió para que me consultaseis: He aquí que el ejército del faraón que salió en vuestro auxilio va a regresar a su tierra, a Egipto.

8 Entonces los caldeos volverán a combatir contra esta ciudad; la tomarán y la incendiarán.

9 No os engaños a vosotros mismos, diciendo: 'Los caldeos se han ido definitivamente de nosotros.' Porque no se irán.

10 Pues aun cuando derrotarais a todo el ejército de los caldeos que combaten contra vosotros, y quedasen de ellos sólo algunos hombres heridos, cada uno en su tienda, se levantarían y prenderían fuego a esta ciudad."

11 Aconteció que cuando el ejército de los caldeos se fue de Jerusalén a causa del ejército del faraón,

12 Jeremías salió de Jerusalén para ir a la tierra de Benjamín con el fin de recibir allí su parte en medio del pueblo.

13 Y cuando llegó a la puerta de Benjamín, estaba allí un capitán que se llamaba Irías hijo de Selemías hijo de Hananías, el cual apresó al profeta Jeremías, diciendo: "¡Tú te pasas a los caldeos!"

14 Pero Jeremías dijo: ¡Falso! No voy a pasarme a los caldeos. Irías no le hizo caso, sino que prendió a Jeremías y lo llevó a los magistrados.

15 Los magistrados se enfurecieron contra Jeremías y le azotaron. Luego lo pusieron en la prisión en casa del escriba Jonatán, porque habían convertido aquella casa en cárcel.

16 Entró, pues, Jeremías en el calabozo, en las celdas, y allí permaneció por muchos días.

17 Entonces el rey Sedequías envió a sacarlo de allí, y le consultó secretamente en su casa, diciendo: ¿Hay palabra de parte del Señor? Jeremías dijo: Sí, la hay. Y añadió: Serás entregado en mano del rey de Babilonia.

18 Dijo también Jeremías al rey Sedequías: ¿En qué he pecado contra ti, contra tus servidores y contra este pueblo, para que me pongáis en la cárcel?

19 ¿Dónde están vuestros profetas que os profetizaban diciendo: "No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros ni contra esta tierra"?

20 Te ruego, mi señor, el rey, atiende ahora mi súplica que traigo delante de ti: ¡No me hagas volver a casa del escriba Jonatán, para que no me muera allí!"

21 Entonces el rey Sedequías dio órdenes para que custodiaran a Jeremías en el patio de la guardia, haciendo que se le diese cada día una torta de pan de la calle de los Panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se agotase. Así quedó Jeremías en el patio de la guardia.

*Jeremías en la cisterna*

**38** Sefatías hijo de Matán, Gedalías hijo de Pasjur, Jucal hijo de Selemías y Pasjur hijo de Malquías oyeron las palabras que Jeremías hablaba a todo el pueblo, diciendo:

2 Así ha dicho Señor: "El que se quede en esta ciudad morirá por la espada, por el hambre o por la peste. Pero el que se rinda a los caldeos vivirá; su vida le será por botín, y vivirá.

3 Ciertamente esta ciudad será entregada en mano del ejército del rey de Babilonia, y la tomará."

4 Entonces los magistrados dijeron al rey: ¡Que muera este hombre! Pues de esta manera, al hablarles tales palabras, desmoraliza a los hombres de guerra que han quedado en esta ciudad, y a todo el pueblo. Porque este hombre no busca el bien de este pueblo, sino su mal.

5 El rey Sedequías dijo: He allí, él está en vuestras manos. Porque nada puede el rey contra vosotros.

6 Entonces tomaron ellos a Jeremías y lo hicieron meter en la cisterna de Malquías hijo de Hamelec, que estaba en el patio de la cárcel. Bajaron a Jeremías con sogas a la cisterna, en la que no había agua, sino barro; y se hundió Jeremías en el barro.

7 Ebedmelec el etíope, un funcionario que estaba en la casa del rey, se enteró de que habían metido a Jeremías en la cisterna. Y estando el rey sentado en la puerta de Benjamín,

8 Ebed-melec salió de la casa del rey y habló al rey diciendo:

9 Oh mi señor el rey, estos hombres han actuado mal en todo lo que han hecho con el profeta Jeremías, a quien metieron en la cisterna. Allí morirá de hambre, pues no hay más pan en la ciudad.

10 Entonces el rey mandó al mismo Ebed-Melec el etíope, diciendo: Toma contigo treinta hombres de aquí y saca al profeta Jeremías de la cisterna antes que muera.

11 Entonces Ebedmelec tomó consigo a los hombres y entró en la casa del rey, al lugar que estaba debajo del depósito del tesoro, y tomó de allí trapos raídos y trapos rasgados, y los bajó con sogas a Jeremías en la cisterna.

12 Y Ebedmelec el etíope dijo a Jeremías: Pon estos trapos raídos y rasgados en tus axilas, bajo tus brazos, debajo de las sogas. Así lo hizo Jeremías.

13 De esta manera sacaron a Jeremías con sogas, y lo subieron de la cisterna. Y Jeremías permaneció en el patio de la guardia.

*Sedequías consulta secretamente a Jeremías*

14 Después el rey Sedequías mandó traer a su presencia al profeta Jeremías, a la tercera entrada que había en la casa del Señor. Y el rey dijo a Jeremías: Yo te voy a preguntar una cosa. No me encubras nada.

15 Jeremías dijo a Sedequías: Si te lo revelo, ¿no me harás morir? Y si te doy consejo, no me escucharás.

16 Y el rey Sedequías juró en secreto a Jeremías diciendo: Vive Señor que ha hecho nuestras almas, que no te haré

morir, ni te entregaré en mano de esos hombres que buscan tu vida.

17 Entonces Jeremías dijo a Sedequías: Así ha dicho Señor de los Ejércitos, Dios de Israel: "Si de hecho te rindes a los oficiales del rey de Babilonia, vivirá tu alma, y esta ciudad no será incendiada. Así vivirás, tú y tu casa.

18 Pero si no te rindes a los oficiales del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en mano de los caldeos, y la incendiarán, y tú no escaparás de sus manos."

19 El rey Sedequías dijo a Jeremías: Yo tengo miedo de los judíos que se han pasado a los caldeos, de que me entreguen en sus manos y se ensañen contra mí.

20 Jeremías le dijo: No te entregarán. Escucha, te ruego, la palabra del Señor que yo te hablo, y te irá bien; y tu alma vivirá.

21 Pero si rehúsas rendirte, ésta es la palabra que me ha revelado Señor:

22 "He aquí que todas las mujeres que han quedado en la casa del rey de Judá serán entregadas a los oficiales del rey de Babilonia. Y ellas mismas dirán: 'Te incitaron y prevalecieron contra ti tus hombres más íntimos. Tus pies se hundieron en el lodo, y ellos se volvieron atrás.'

23 A todas tus mujeres y a tus hijos entregarán a los caldeos. Tú no escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás apresado, y esta ciudad será incendiada.

24 Entonces Sedequías dijo a Jeremías: Nadie sepa de estas palabras, y no morirás.

25 Si los magistrados se enteran de que yo he hablado contigo y vienen a ti y te dicen: "Decláranos, por favor, qué hablaste con el rey, y dínos qué te dijo el rey. No nos lo encubras, y no te mataremos,"

26 les dirás: "He presentado al rey mi súplica para que no me haga volver a la casa de Jonatán, a morir allí."

27 Vinieron, pues, a Jeremías todos los magistrados y le interrogaron. El les

respondió conforme a todo lo que le había mandado el rey. Con esto dejaron de ocuparse de él, porque el asunto no había sido oído.

28 Y Jeremías permaneció en el patio de la guardia hasta el día en que fue tomada Jerusalén. Allí estaba él cuando Jerusalén fue tomada.

*Caída de Jerusalén*

(2 R.24.20- 25.21; 2cr.36.17-21; Jer. 52.3-30)

**39** En el mes décimo del noveno año de Sedequías rey de Judá, Nabucodonosor rey de Babilonia vino con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitiaron.

2 En el noveno día del mes cuarto del año once de Sedequías, se abrió una brecha en la ciudad.

3 Entraron todos los jefes del rey de Babilonia y acamparon a la puerta del Medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim, jefe de los eunucos, Nergal-sarezer, alto funcionario, y todos los demás jefes del rey de Babilonia.

4 Sucedió que al verlos, Sedequías rey de Judá y todos los hombres de guerra huyeron. Salieron de noche de la ciudad por el camino del jardín del rey, por la puerta que había entre los dos muros. Se dirigieron hacia el Arabá;

5 pero el ejército de los caldeos los persiguió, y alcanzaron a Sedequías en las llanuras de Jericó. Lo tomaron preso y lo llevaron ante Nabucodonosor, rey de Babilonia, en Ribla, en la tierra de Hamat; y éste pronunció sentencia contra aquél.

6 El rey de Babilonia degolló en Ribla a los hijos de Sedequías, en presencia de éste. Asimismo, el rey de Babilonia hizo degollar a todos los nobles de Judá.

7 Al rey Sedequías le sacó los ojos y lo aprisionó con cadenas de bronce para llevarlo a Babilonia.

8 Después los caldeos incendiaron la casa del rey y las casas del pueblo, y demolieron los muros de Jerusalén.

9 Al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, además de los desertores que se habían pasado a él, Nabuzaradán, capitán de la guardia, los hizo llevar

cautivos a Babilonia, junto con el resto del pueblo que había quedado.

10 Sin embargo, Nabuzaradán, capitán de la guardia, hizo quedar en la tierra de Judá a la gente más pobre, que no tenía nada, y en ese día les dio viñas y campos.

*Nabucodonosor cuida de Jeremías*

11 Nabucodonosor, rey de Babilonia, había ordenado a Nabuzaradán, capitán de la guardia, acerca de Jeremías, diciendo:

12 "Tómalo y cuida de él. No le hagas nada malo; más bien, harás con él como él te lo diga."

13 Por tanto, Nabuzaradán, capitán de la guardia, el jefe de los eunucos Nabusazbán, el alto funcionario Nergal-sarezer y todos los jefes del rey de Babilonia

14 Y ordenaron traer a Jeremías del patio de la guardia. Luego lo entregaron a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, para que lo llevase a su casa. Y habitó en medio del pueblo.

*Dios promete librar a Ebed-Melec*

15 La palabra del Señor vino a Jeremías cuando estaba preso en el patio de la guardia. Y dijo:

16 "Vé y habla a Ebedmelec el etíope, y dile: así dice el Señor de los Ejércitos, Dios de Israel, 'He aquí, yo cumplo mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien; y en aquel día sucederá en tu misma presencia.

17 Pero en aquel día yo te libraré, y no serás entregado en mano de aquellos de cuya presencia temes, dice el Señor.

18 Ciertamente yo te libraré, y no caerás a espada, sino que tu vida te será por botín, porque tuviste confianza en mí,'" dice el Señor.

*Jeremías y el remanente con Gedalías*

**40** La palabra que vino a Jeremías de parte del Señor, después que Nabuzaradán, capitán de la guardia, le envió desde Ramá, cuando le tomó, estando aprisionado con grilletes en medio de todos los cautivos de Jerusalén y de Judá que eran llevados cautivos a Babilonia.

2 El capitán de la guardia tomó interés

en Jeremías y le dijo: "el Señor tu Dios pronunció este mal contra este lugar, 3 y lo ha traído y ha hecho según lo había dicho. Porque pecasteis contra el Señor y no escuchasteis su voz; por eso os ha venido esto.

4 Ahora, he aquí yo te libero de los grilletos que tienes en tus manos. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo cuidaré de ti. Pero si te parece mal venir conmigo a Babilonia, déjalo. Mira, toda la tierra está delante de ti; vé adonde mejor y más conveniente te parezca."

5 Si prefieres quedarte, vuélvete a Gedalías hijo de Ahicam hijo de Safán, a quien el rey de Babilonia ha puesto sobre todas las ciudades de Judá, y vive con él en medio del pueblo. O ve a donde te parezca más cómodo ir". Le dio el capitán de la guardia provisiones y un presente, y lo despidió.

6 Entonces Jeremías se fue a Gedalías hijo de Ahicam, a Mizpa; y vivió con él en medio del pueblo que había quedado en el país.

7 Todos los jefes de los soldados que estaban en el campo, ellos y sus hombres, oyeron que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías hijo de Ahicam sobre la tierra, y que le había encomendado los hombres, las mujeres, los niños y los pobres de la tierra que no fueron llevados cautivos a Babilonia.

8 Se presentaron a Gedalías, en Mizpa: Ismael hijo de Netanías, Johanán y Jonatán hijos de Carea, Seraías hijo de Tanhumet, los hijos de Efai, el netofatita, y Jezanías, hijo de un maacateo; todos ellos junto con sus hombres.

9 Entonces Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, les juró a ellos y a sus hombres, diciendo: "No tengáis temor de servir a los caldeos. Habitad en la tierra y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.

10 En cuanto a mí, he aquí que yo habito en Mizpa para servir a los caldeos que vengan a nosotros. Pero vosotros, tomad vino, frutas de verano y aceite; ponedlo en vuestras vasijas y habitad en las

ciudades que habéis tomado."

11 Asimismo, todos los judíos que estaban en Moab, entre los hijos de Amón y en Edom, y los que estaban en todos los países, cuando oyeron decir que el rey de Babilonia había dejado a Judá un remanente y que había puesto frente a ellos a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán,

12 entonces todos estos judíos volvieron de todas las partes a donde habían sido expulsados. Se fueron a la tierra de Judá, a Gedalías, en Mizpa, y recolectaron vino y muchísimas frutas de verano.

*Conspiración de Ismael contra Gedalías*

13 Entonces Johanán hijo de Carea y todos los oficiales de los soldados que estaban en el campo fueron a Gedalías en Mizpa,

14 y le dijeron: ¿Sabes que Baalis, rey de los hijos de Amón, ha enviado a Ismael hijo de Netanías para matarte? Pero Gedalías hijo de Ahicam no les creyó.

15 Entonces Johanán hijo de Carea habló a Gedalías en secreto, en Mizpa, diciendo: Permite que yo vaya y mate a Ismael hijo de Netanías, y nadie lo sabrá. ¿Por qué te ha de quitar la vida, de modo que todos los judíos que se han agrupado alrededor de tí sean dispersados y perezca el remanente de Judá?

16 Pero Gedalías hijo de Ahicam dijo a Johanán hijo de Carea: ¡No hagas tal cosa, porque es falso lo que tú dices acerca de Ismael!

**41** Aconteció en el mes séptimo que Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la descendencia real y de los oficiales del rey, fue con diez hombres a Gedalías hijo de Ahicam, en Mizpa. Y comieron juntos en Mizpa.

2 Entonces se levantó Ismael hijo de Netanías, con los diez hombres que estaban con él, e hirieron a espada a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán. Así dieron muerte a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto a cargo de la tierra.

3 Asimismo, Ismael mató a todos los

judíos que estaban en Mizpa con Gedalías. Ismael también mató a los hombres de guerra caldeos que se encontraban allí.

4 Y sucedió que un día después que se había dado muerte a Gedalías, cuando todavía nadie lo sabía,

5 unos hombres llegaron de Siquem, de Siloh y de Samaria: ochenta hombres con sus barbas rapadas, sus ropas rasgadas y sus cuerpos arañados. Y traían consigo ofrendas vegetales e incienso para llevarlos a la casa del Señor.

6 Entonces desde Mizpa Ismael hijo de Netanías les salió al encuentro, llorando mientras iba. Y cuando les encontró, les dijo: Venid a Gedalías hijo de Ahicam.

7 Y sucedió que cuando llegaron al centro de la ciudad, Ismael hijo de Netanías y los hombres que estaban con él los degollaron y los echaron en la cisterna.

8 Pero entre aquéllos había diez hombres que dijeron a Ismael: No nos mates, porque tenemos escondidos en el campo tesoros de trigo, cebada, aceite y miel. Así que desistió, y no los mató como a sus compañeros.

9 La cisterna en que Ismael echó todos los cuerpos de los hombres que mató era la cisterna grande que había hecho el rey Asa, por causa de Baasa, rey de Israel. Ismael hijo de Netanías la llenó de muertos.

10 Después Ismael llevó cautivo a todo el remanente del pueblo que estaba en Mizpa, desde las hijas del rey hasta todo el pueblo que había quedado en Mizpa y que Nabuzaradán, capitán de la guardia, había encargado a Gedalías hijo de Ahicam. Ismael hijo de Netanías los llevó cautivos y se fue para pasarse a los hijos de Amón.

11 Entonces Johanán hijo de Carea y todos los oficiales de los soldados que estaban con él oyeron de todo el mal que había hecho Ismael hijo de Netanías.

12 Y tomaron a todos los hombres y fueron para combatir contra Ismael hijo de Netanías, y le encontraron junto al

gran estanque que hay en Gabaón.

13 Aconteció que cuando todo el pueblo que estaba con Ismael vio a Johanán hijo de Carea y a todos los oficiales de los soldados que estaban con él, se alegraron.

14 Entonces todo el pueblo que Ismael había traído cautivo de Mizpa volvió y se pasó a Johanán hijo de Carea.

15 Pero Ismael hijo de Netanías, con ocho hombres, se escapó de Johanán y se pasó a los hijos de Amón.

16 Entonces Johanán hijo de Carea y todos los jefes de los soldados que estaban con él tomaron de Mizpa a todo el remanente del pueblo que había recuperado de Ismael hijo de Netanías, después que éste había dado muerte a Gedalías hijo de Ahicam. Tomaron a los valientes, hombres de guerra, a las mujeres, a los niños y a los funcionarios que Johanán había hecho volver de Gabaón.

17 Entonces fueron y se quedaron en Gerut-quimam (habitación de languidecer), que está cerca de Belén, con el fin de ir y entrar en Egipto,

18 por causa de los caldeos. Pues tenían miedo de ellos, porque Ismael hijo de Netanías había matado a Gedalías hijo de Ahicam, a quien el rey de Babilonia había puesto a cargo del país.

*Mensaje de Johanán*

**42** Todos los oficiales de los soldados, Johanán hijo de Carea, Jezanías hijo de Osaías y todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, se acercaron

2 y dijeron al profeta Jeremías: Por favor, llegue nuestro ruego a tu presencia, y ora por nosotros al Señor tu Dios, por todo este remanente (pues de muchos hemos quedado unos pocos, como tus ojos nos ven),

3 para que el Señor tu Dios nos enseñe el camino por donde debemos ir y lo que hemos de hacer.

4 Entonces el profeta Jeremías les dijo: He oído. Voy a orar al Señor vuestro Dios, conforme a vuestra petición. Todo lo que el Señor os responda os lo declararé; nada os ocultaré.



5 Ellos dijeron a Jeremías: El Señor sea entre nosotros testigo fiel y verdadero de que conforme a todo aquello para lo cual el Señor tu Dios te envíe a nosotros, así haremos.

6 Sea bueno o malo, obedeceremos la voz del Señor nuestro Dios, a quien nosotros te enviamos. Para que nos vaya bien, ciertamente obedeceremos la voz del Señor nuestro Dios.

7 Aconteció que al cabo de diez días vino la palabra del Señor a Jeremías.

8 Este llamó a Johanán hijo de Carea, a todos los oficiales de los soldados que estaban con él y a todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor;

9 y les dijo: Así ha dicho Señor Dios de Israel, a quien me enviasteis para que presentase vuestra súplica delante de él:

10 "Si decididamente permanecéis en esta tierra, os edificaré y no os destruiré. Os plantaré y no os arrancaré, porque he desistido del mal que os he hecho.

11 No temáis al rey de Babilonia, de quien tenéis miedo. No le temáis, dice el Señor, porque yo estoy con vosotros para salvaros y para libraros de su mano.

12 Os mostraré misericordia, de manera que él se compadecerá de vosotros y os hará volver a vuestra tierra.

13 Pero si decís: 'No habitaremos en esta tierra', desobedeciendo así la voz del Señor vuestro Dios,

14 y si decís: 'No, sino que nos iremos a la tierra de Egipto, en la cual no veremos guerra ni oiremos el sonido de la trompeta, ni tendremos hambre de pan, y allí habitaremos',

15 entonces oíd la palabra del Señor, oh remanente de Judá: Así ha dicho el Señor de los Ejércitos, Dios de Israel: Si vosotros habéis decidido ir a Egipto y os vais allí para residir,

16 sucederá que allí en la tierra de Egipto os alcanzará la espada que teméis. Allí en Egipto os acosará el hambre que os preocupa, y allí moriréis.

17 Sucederá que todos los hombres que han decidido ir a Egipto para residir allí, morirán por la espada, por el hambre y

por la peste. No habrá quien quede vivo de ellos, ni quien escape ante el mal que yo traeré sobre ellos.

18 Como se derramó mi furor y mi ira sobre los habitantes de Jerusalén, así se derramará mi ira sobre vosotros cuando entréis en Egipto. Seréis objeto de execración, de horror, de maldición y de oprobio; y no volveréis a ver este lugar."

19 Oh remanente de Judá, el Señor ha dicho de vosotros: "No entréis en Egipto." Sabed ciertamente que hoy os lo he advertido.

20 Os habéis descarriado a costa de vuestras propias vidas, porque vosotros mismos me habéis enviado al Señor vuestro Dios, diciendo: "Ora por nosotros al Señor nuestro Dios; y todo lo que El declare, háznoslo saber, y lo pondremos por obra."

21 Pues os lo he declarado hoy, pero no habéis obedecido la voz del Señor vuestro Dios en nada de lo que me envió a deciros.

22 Ahora pues, sabed ciertamente que por la espada, por el hambre y por la peste moriréis en el lugar a donde deseáis entrar para residir allí.

*La emigración a Egipto*

**43** Aconteció que cuando Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo todas las palabras que el Señor, Dios de ellos, le había enviado a decirles,

2 Azarías hijo de Osaías, Johanán hijo de Carea y todos los hombres arrogantes dijeron a Jeremías: ¡Dices mentiras! No te ha enviado el Señor nuestro Dios, para decir: "No entréis a Egipto para residir allí";

3 sino que Baruc hijo de Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en mano de los caldeos, a fin de que nos maten o que nos lleven cautivos a Babilonia.

4 Así que Johanán hijo de Carea, todos los oficiales de los soldados y todo el pueblo no obedecieron la voz del Señor, para quedarse en la tierra de Judá.

5 Más bien, Johanán hijo de Carea y todos los oficiales de los soldados tomaron a todo el remanente de Judá

(los que habían regresado, para residir en la tierra de Judá, de todas las naciones a donde habían sido echados), 6 a hombres, a mujeres, a niños, a las hijas del rey y a toda persona que Nabuzaradán, el capitán de la guardia, había dejado con Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, y también al profeta Jeremías y a Baruc hijo de Nerías.

7 Entraron en la tierra de Egipto, porque no obedecieron la voz del Señor; y llegaron hasta Tafnes.

8 Entonces vino la palabra del Señor a Jeremías, en Tafnes, diciendo:

9 "Toma en tus manos piedras grandes, escóndelas en la mezcla del pavimento de ladrillos a la entrada de la casa del faraón en Tafnes, a vista de los hombres judíos,

10 y diles: Así ha dicho el Señor de los Ejércitos, Dios de Israel: 'He aquí que yo enviaré y tomaré a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y él extenderá su pabellón sobre ellas.

11 Vendrá y golpeará la tierra de Egipto: los que a muerte, a muerte; los que a cautividad, a cautividad; los que a espada, a espada.

12 Y encenderá fuego en casas de los dioses de ellos; y las quemará, y los trasladará; y despiojará la tierra de Egipto, cual despioja un pastor su vestido. Y saldrá en paz.

13 Además, romperá los OBELISCOS de Heliópolis, la cual está en la tierra de Egipto, e incendiará los templos de los dioses de Egipto."

*Jeremías profetiza a los judíos de Egipto*

**44** La palabra que vino a Jeremías con respecto a todos los judíos que habitaban en la tierra de Egipto, que habitaban en Migdol, en Tafnes, en Menfis y en la tierra de Patros, diciendo: 2 Así ha dicho el Señor de los Ejércitos, Dios de Israel: "Vosotros habéis visto todo el mal que he traído sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá. He aquí, en el día de hoy están en

ruinas y no hay habitantes en ellas, 3 a causa de la maldad que ellos cometieron, provocándome a ira, ya que fueron a quemar incienso y a servir a otros dioses que ni ellos, ni vosotros ni vuestros padres conocieron.

4 Envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde el principio y sin cesar, para deciros: "¡No hagáis esta cosa abominable que yo aborrezco!"

5 Pero no escucharon ni inclinaron su oído para volverse de su maldad, para dejar de quemar incienso a otros dioses.

6 Por tanto, se derramó mi ira, y se encendió mi furor en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén; y fueron convertidas en ruina y en desolación, como en este día."

7 Ahora pues, así ha dicho Señor Dios de los Ejércitos, Dios de Israel: "¿Por qué hacéis un mal tan grande contra vosotros mismos, para que de en medio de Judá sean destruidos el hombre, la mujer, el niño y el lactante, sin que os quede remanente alguno?"

8 ¿Por qué me provocáis a ira con las obras de vuestras manos, ofreciendo incienso a otros dioses en la tierra de Egipto, a donde habéis entrado para residir, de modo que seáis exterminados y que seáis objeto de maldición y de oprobio entre todas las naciones de la tierra?

9 ¿Habéis olvidado las maldades de vuestros padres, las maldades de los reyes de Judá, las maldades de sus mujeres, las maldades vuestras y las maldades de vuestras mujeres, que hicieron en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén?

10 Hasta el día de hoy no se han humillado, ni han tenido temor, ni han caminado en mi ley ni en mis estatutos que puse delante de vosotros y delante de vuestros padres."

11 Por tanto: "He aquí que yo pongo mi rostro contra vosotros para mal y para destruir a todo Judá.

12 Tomaré al remanente de Judá que decidió ir a la tierra de Egipto para residir allí, y serán exterminados todos

en la tierra de Egipto. Caerán por la espada y por el hambre; serán exterminados, desde el menor hasta el mayor. Por la espada y por el hambre morirán, y llegarán a ser objeto de abominación, de horror, de maldición y de oprobio.

13 Yo, pues, castigaré a los que habitan en la tierra de Egipto, como castigué a Jerusalén: Por la espada, por el hambre y por la peste.

14 Y del resto de los de Judá que entraron en la tierra de Egipto para habitar allí, no habrá quien escape ni quien quede vivo para volver a la tierra de Judá, a la cual ansían volver para habitar allí; porque no volverán sino algunos fugitivos".

15 Entonces todos los hombres que sabían que sus mujeres quemaban incienso a otros dioses, y todas las mujeres que estaban presentes y una gran concurrencia, todo el pueblo que habitaba en Patros en tierra de Egipto, respondieron a Jeremías diciendo:

16 "No escucharemos de ti la palabra que nos has hablado en Nombre del Señor,

17 sino que ciertamente pondremos por obra toda palabra que ha salido de nuestra boca, para ofrecer incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros jefes, en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén. Entonces tuvimos abundancia de pan, fuimos felices y no vimos mal alguno.

18 Pero desde que dejamos de quemar incienso a la Reina del Cielo y de derramarle libaciones, nos falta de todo, y somos exterminados por la espada y por el hambre.

19 Y las mujeres dijeron: Cuando nosotras quemábamos incienso a la Reina del Cielo y le derramábamos libaciones, ¿acaso era sin el conocimiento de nuestros maridos que le hacíamos tortas, reproduciendo su imagen, y le derramábamos libaciones?

20 Entonces Jeremías habló a todo el

pueblo, a los hombres, a las mujeres y a todo el pueblo que le había respondido esto, diciendo:

21 "¿No se ha acordado el Señor, no ha venido a su memoria el incienso que ofrecisteis en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes, vuestros jefes y el pueblo de la tierra?

22 Y no pudo sufrirlo más el Señor, a causa de la maldad de vuestras obras, a causa de las abominaciones que habíais hecho; por tanto, vuestra tierra fue puesta en asolamiento, en espanto y en maldición, hasta quedar sin habitante, como lo está hoy.

23 Porque quemasteis incienso y pecasteis contra Señor y no obedecisteis la voz del Señor, ni anduvisteis en su ley, ni en sus estatutos, ni en sus testimonios. Por eso ha venido sobre vosotros este mal, como en este día.

24 Jeremías dijo además a todo el pueblo y a las mujeres: Oíd la palabra del Señor, todos los de Judá que estáis en la tierra de Egipto.

25 "Vosotros y vuestras mujeres hablasteis con vuestras propias bocas, y con vuestras manos lo ejecutasteis, diciendo: Cumpliremos efectiva mente nuestros votos que hicimos de ofrecer incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones. Y ahora confirmáis vuestros votos y ponéis vuestros votos por obra.

26 Por tanto, oíd palabra del Señor todos los de Judá que habitáis en tierra de Egipto: Yo he jurado por mi gran nombre, dice el Señor, que mi Nombre no será invocado más en toda la tierra de Egipto por boca de ningún hombre de Judá, diciendo: ¡Vive el Señor!

27 He aquí que yo vigilo sobre ellos para mal, y no para bien. Todos los hombres de Judá que están en la tierra de Egipto serán exterminados por la espada y por el hambre, hasta que perezcan del todo.

28 Los que escapen de la espada regresarán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá, en número reducido. Y todo el remanente de Judá, que ha entrado en Egipto para residir allí, sabrá

de quién es la palabra que ha de prevalecer: si la mía o la de ellos.

29 Esto tendréis por señal, dice el Señor, de que os castigaré en este lugar, para que sepáis que ciertamente mis palabras prevalecerán sobre vosotros para mal.

30 He aquí que yo entrego al faraón Hofra, rey de Egipto, en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan su vida, así como entregué a Sedequías, rey de Judá, en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, su enemigo que buscaba su vida."

*Mensaje de Baruc*

**45** La palabra que habló el profeta Jeremías a Baruc hijo de Nerías, cuando escribía en un libro estas palabras, al dictado de Jeremías, en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, diciendo: 2 R.24.1; 2Cr. 36.5-7; Dn. 1.1-2

2 "Así ha dicho el Señor Dios de Israel, acerca de ti, oh Baruc:

3 Tú dijiste: '¡Ay de mí! Porque el Señor ha añadido tristeza a mi dolor. Estoy exhausto de gemir y no he hallado descanso.'

4 Así ha dicho Señor 'He aquí que yo destruyo lo que edificué, y arranco lo que planté, es decir, toda esta tierra.

5 ¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques, porque he aquí que yo traigo mal sobre todo mortal, dice el Señor, pero a ti te daré tu vida por botín, en todos los lugares a donde vayas."

*Profecía acerca de Egipto*

**46** La palabra del Señor que vino al profeta Jeremías acerca de las naciones.

2 En cuanto a Egipto, contra el ejército del faraón Neco, rey de Egipto, el cual estaba en Carquemis, cerca del río Éufrates, y al cual derrotó Nabucodonosor, rey de Babilonia, en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá: Is. 19.1-25; Ez. 29.1-32.32

3 "Alistad escudo y defensa; acercaos a la batalla.

4 Uncid los caballos y subid vosotros, oh jinetes. Presentaos con cascos, pulid las lanzas, vestíos de cota de malla.

5 ¿Por qué los veo medrosos, volviéndose atrás? Sus valientes han

sido deshechos; han huido buscando refugio, sin mirar atrás. ¡El terror está por todas partes!, dice el Señor.

6 No huya el veloz, ni escape el valiente. En el norte tropezaron y cayeron, junto a la ribera del Éufrates.

7 "¿Quién es este que sube como el Nilo y cuyas aguas se agitan como ríos?

8 Egipto, que se alza como el Nilo, y cuyas aguas se agitan como ríos, dijo: 'Subiré, cubriré la tierra; destruiré las ciudades y sus habitantes.'

9 Subid, caballos; corred, carros, como locos; salid, valientes, los de Etiopía y los de Libia que toman escudo, y los de Lidia **H3866** que toman y entesan el arco.

10 "Pero ese día será día de venganza para el Señor de los Ejércitos, para vengarse de sus enemigos. La espada devorará y se saciará; se embriagará con la sangre de ellos. Porque el Señor de los Ejércitos tendrá un sacrificio en la tierra del norte, junto al río Éufrates.

11 "Sube a Galaad y toma bálsamo, oh virgen hija de Egipto. En vano has multiplicado las medicinas; no hay curación para ti.

12 Las naciones oyeron de tu afrenta, y tu clamor llenó la tierra; porque el fuerte tropezó con el fuerte, y cayeron ambos al mismo tiempo."

13 La palabra que habló Señor al profeta Jeremías, acerca de la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, para herir la tierra de Egipto:

14 "¡Anunciadlo en Egipto y hacedlo saber en Migdol! ¡Hacedlo saber también en Menfis y en Tafnes! Decid: "¡Ponte en pie y prepárate, porque la espada devorará tu comarca!"

15 ¿Por qué ha sido derribada tu fortaleza? ¡No pudo mantenerse firme, porque el Señor la empujó!

16 Multiplicó los caídos, y cada uno cayó sobre su compañero: y dijeron: "¡Levántate ¡Volvamos a nuestro pueblo!, a la tierra de nuestro nacimiento! ¡Huyamos ante la espada vencedora!"

17 Allí gritaron: "¡El faraón, rey de Egipto, no es más que ruido; dejó pasar

el tiempo señalado!"

18 Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es Señor, que como el Tabor entre los montes y como el Carmelo junto al mar, así vendrá el enemigo.

19 Hazte equipaje de cautiverio, moradora hija de Egipto, porque Menfis será un desierto, será asolada hasta no quedar morador.

Becerra hermosa es Egipto, mas viene destrucción: ¡Del norte viene!

21 Sus soldados mercenarios, también en medio de ella son como becerros engordados; porque también ellos se volvieron atrás, huyeron todos sin detenerse, porque vino sobre ellos el día de su quebrantamiento, el tiempo de su castigo.

22 Su sonido es como el de una serpiente que se va. Ciertamente avanzan con un ejército; vienen a ella con hachas, como leñadores.

23 Cortarán su bosque, dice el Señor, aunque sea impenetrable; porque son más que las langostas; son innumerables.

24 La hija de Egipto es avergonzada; es entregada en manos del pueblo del norte."

25 El Señor de los Ejércitos, Dios de Israel, ha dicho: "He aquí que yo castigo a Amón en Tebas; al faraón, a Egipto, a sus dioses y a sus reyes; al faraón y a los que en él confían.

26 Y los entregaré en mano de los que buscan sus vidas; en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en mano de sus servidores. Pero después Egipto será habitado como en los días pasados, dice el Señor.

27 "Pero tú no temas, siervo mío Jacob, ni desmayes, oh Israel. Porque he aquí, yo soy el que te salva desde lejos; y a tu descendencia, de la tierra de su cautividad. Jacob volverá y estará tranquilo; estará confiado, y no habrá quien lo atemorice.

28 Tú, siervo mío Jacob, no temas, dice el Señor, porque yo estoy contigo. Sí, destruiré a todas las naciones entre las cuales te he dispersado. Sin embargo, a

ti no te destruiré del todo, aunque te castigaré con justicia. ¡Y de ninguna manera te dejaré sin castigo!"

*Profecía sobre los filisteos*

**47** La palabra del Señor que vino al profeta Jeremías acerca de los filisteos, antes que el faraón destruyese Gaza.

Is 14.29-31; Ez. 25.15-17; Jl. 3.4-8; Am 1.6-8; Sof. 2.4-7; Zac.9.5-7

2 Así ha dicho el Señor: "He aquí, avanzan aguas del norte, se convierten en torrente e inundan la tierra y su plenitud, la ciudad y sus habitantes. Entonces los hombres gritan, y gime todo habitante de la tierra,

3 Por el sonido de los cascos de sus caballos, por el alboroto de sus carros, por el estruendo de sus ruedas, los padres no cuidaron a los hijos por la debilidad de sus manos;

4 a causa del día que viene para destrucción de todos los filisteos, para destruir a Tiro y a Sidón todo aliado que les queda todavía; porque el Señor destruirá a los filisteos, al resto de la costa de Caftor.

5 Gaza fue rapada, Ascalón ha perecido, y el resto de su valle; ¿hasta cuándo te sajarás?

6 Oh espada del Señor, ¿hasta cuándo no te aquietarás? Vuélvete a tu vaina, reposa y sosiégate.

7 ¿Cómo se aquietará? Pues el Señor le ha dado órdenes para ir a Ascalón y a la costa del mar; la ha designado para ir allí."

*Profecía sobre Moab*

**48** Acerca de Moab. Así ha dicho el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: ¡Ay de Nebo! Porque fue destruida y avergonzada: Quiriataim fue tomada; fue confundida Misgab, y desmayó.

2 No hay más alabanza para Moab. En Hesbón planearon el desastre contra ella, diciendo: 'Venid, eliminémosla de entre las naciones.' Tú también, Madmena, serás silenciada; la espada irá en pos de ti.

46.9 "Una **H3866** לודי **ludí**; o לודי **ludiyí**; patron. de 3865; *ludita* o hab. de Lud (solo en plural):-de Lud, Ludim.

3 "Voz de clamor proviene de Horonaim: '¡Destrucción y gran quebranto!'

4 Moab ha sido quebrantado; oíd el griterío de sus pequeños.

5 Por la cuesta de Lujit sube con llanto continuo; por la bajada de Horonaim los enemigos oyen el clamor del quebranto.

6 Huid, salvad vuestras vidas y sed como el asno montés en el desierto.

7 Por cuanto confiaste en tus obras y tesoros, tú también serás tomado. Quemós <sup>H3645</sup> será llevado en cautividad, junto con sus sacerdotes y principales.

8 Vendrá el destructor a cada ciudad, y ninguna escapará. También será arruinado el valle, y será destruida la llanura, como ha dicho el Señor.

9 "Dad alas a Moab, porque se irá volando. Sus ciudades serán desoladas hasta no quedar en ellas habitante.

10 ¡Maldito el que haga con negligencia la obra del Señor! ¡Maldito el que retraiga su espada de la sangre!

11 Tranquilo estaba Moab desde su juventud; sobre sus sedimentos ha estado reposado. No ha sido vaciado de vaso en vaso, ni ha ido en cautividad. Por eso ha quedado en él su sabor, y su olor no se ha mutado.

12 Por tanto, he aquí que vienen días, en que yo le enviaré quienes lo hagan vaciar, y lo vaciarán. Dejarán vacías sus vasijas y destrozarán sus tinajas.

13 Moab se avergonzará de Quemós, como la casa de Israel se avergonzó de Beth-el, en la cual puso su confianza.

14 ¿Cómo diréis: 'Somos valientes y hombres fuertes para la guerra'?

15 Destruído está Moab; han escalado sus ciudades. La flor de su juventud descendió al degolladero,

16 El desastre de Moab está próximo a venir, y su calamidad se apresura mucho.

17 Compadeceos de él todos los que estáis alrededor suyo; todos los que conocéis su nombre, decid: '¡Cómo se ha roto el poderoso cetro, la vara gloriosa!'

18 "Desciende de la gloria; siéntate sobre tierra sedienta, oh moradora de Dibón; porque el destructor de Moab ha

subido contra ti y ha destruido tus fortalezas.

19 Ponte de pie en el camino y mira, oh moradora de Aroer. Pregunta al que va huyendo y di a la que se escapa: '¿Qué ha acontecido?'

20 Moab ha sido avergonzado, porque es arrasado. Lamentad y gritad; anunciad junto al Arnón que Moab es destruido,

21 y que ha venido juicio a la tierra de la llanura; a Holón, a Jahaz, sobre Mefaat;

22 sobre Dibón, sobre Nebo y sobre Bet-diblataim;

23 Sobre Quiriataim, sobre Bet-gamul y sobre Bet-Maón;

24 Sobre Queriot, sobre Bosra y sobre todas las ciudades de la tierra de Moab; las de lejos y las de cerca.

25 Cortado es el poder de Moab, y su brazo es quebrantado, dice el Señor.

26 Embriagadlo, porque contra el Señor se engrandeció; Moab se revolcará en su propio vómito, y también él será objeto de burla.

27 ¿Acaso no te sirvió de burla Israel, como si le hubiesen sorprendido entre ladrones? Porque desde que de él has hablado, has movido la cabeza.

28 "Dejad las ciudades y habitad en peñascos, oh habitantes de Moab. Sed como la paloma que hace su nido en los bordes del precipicio.

29 Hemos oído de la soberbia de Moab, que es muy soberbio, arrogante, orgulloso, altivo y altanero de corazón.

30 "Yo conozco su cólera, pero no tendrá efecto alguno. Sus jactancias de nada le aprovecharán"

31 "Por tanto, lamentaré sobre Moab; clamaré sobre todo Moab, y gemiré por los hombres de Quir-jarésset.

32 Lloraré por ti más que por Jazer, oh vid de Sibma. Tus brotes pasaban las aguas y llegaban hasta las aguas de Jazer. Sobre tus frutos de verano y sobre tu vendimia ha caído el destructor.

<sup>H3645</sup> כְּמוֹשׁ **Kemósh**; o (Jer. 48.7) כְּמִישׁ **Kemish**; de una raíz que no se usa sign. *subyugar*; *poderoso*; *Quemos*, dios de los moabitas: -Quemos.

33 La alegría y el regocijo han sido quitados del campo fértil, de la tierra de Moab. He hecho cesar el vino de los lagares; nadie los pisa con grito de júbilo. No hay grito de júbilo.

34 "El clamor de Hesbón llega hasta Eleale; hasta Jahaz dan su voz. Desde Zoar hasta Horonaim y Eglat-selisiyá; porque también las aguas de Nimrim quedan desoladas.

35 Haré cesar en Moab a quien ofrezca holocaustos en un lugar alto, y a quien ofrezca incienso a sus dioses, dice el Señor.

36 Por tanto, mi corazón gime como flautas por Moab. Asimismo, mi corazón gime como flautas por los hombres de Quir-jaréset, pues perecieron las riquezas que había adquirido.

37 Porque toda cabeza ha sido rapada, y toda barba rasurada. Sobre todas las manos hay sajaduras; y sobre los lomos, cilicio.

38 Todo es llanto sobre todas las azoteas y plazas de Moab, porque he quebrantado a Moab como a vasija despreciada, dice el Señor.

39 ¡Lamentad! ¡Cómo ha sido quebrantado! ¡Cómo volvió la espalda Moab y fue avergonzado! Fue Moab objeto de escarnio y de horror para todos los que están en sus alrededores.

40 Porque el Señor, "Como un águila volará, desplegará sus alas contra Moab.

41 Las ciudades serán tomadas, y sus fortificaciones capturadas. En aquel día el corazón de los valientes de Moab será como el corazón de una mujer en angustia.

42 Moab será destruido y dejará de ser pueblo, porque se engrandeció contra el Señor.

43 Terror, fosa y trampa hay contra ti, oh habitante de Moab, dice el Señor.

44 El que huya del terror caerá en la fosa; el que salga de la fosa quedará atrapado en la trampa. Porque yo traeré sobre Moab, el año de su castigo, dice el Señor.

45 "A la sombra de Hesbón se detuvieron sin fuerzas los que huían;

mas salió fuego de Hesbón y una llama de en medio de Sehón, y quemó el rincón de Moab y la coronilla de los hijos revoltosos.

46 ¡Ay de ti, oh Moab! ¡Ha perecido el pueblo de Quemós! Porque tus hijos son tomados en cautividad, y tus hijas en cautiverio.

47 Sin embargo, al final de los tiempos restauraré a Moab de la cautividad," dice el Señor. Hasta aquí es el juicio contra Moab.

*Profecía sobre los amonitas*

**49** De los hijos de Amón. Así dijo el Señor: ¿No tiene hijos Israel? ¿No tiene heredero? ¿Por qué tomó por heredad el rey de ellos a Gad, y su pueblo habitó en sus ciudades?

2 Por tanto, vienen días, dice el Señor, en que haré oír el grito de guerra en Rabá de los hijos de Amón. Será convertida en un montón de ruinas, sus ciudades serán incendiadas e Israel tomará por heredada quienes los tomaron a ellos.

3 Aúlla, oh Hesbón, porque destruida es Hai; clamad, hijas de Rabá, vestíos de cilicio, endechad, y rodead por los vallados, porque el rey de ellos fue en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente.

4 ¿Por qué te glorías de los valles? de tu fértil valle, tú, hija rebelde, que confías en tus tesoros y dices: "¿Quién vendrá contra mí?"

5 He aquí yo traigo el miedo sobre ti, dice el Señor, desde todos tus alrededores. Seréis lanzados cada uno de vosotros hacia adelante, con violencia, y no habrá quien acoja a los fugitivos.

6 "Después de esto restauraré de la cautividad a los hijos de Amón,".

*Profecía sobre Edom*

7 En cuanto a Edom, así ha dicho el Señor: "¿Acaso no hay más sabiduría en Temán? ¿Ha perecido el consejo de los entendidos? ¿Se ha corrompido su sabiduría?"

8 "Huid, volved, habitad en lugares profundos, oh habitantes de Dedán;

porque la ruina de Esaú traeré sobre él en el tiempo en que lo he de castigar.

9 Si vendimiadores hubieran venido contra ti, ¿no habrían dejado rebuscos? Si ladrones hubieran venido de noche, ¿no habrían tomado lo que les bastara?

10 Pero yo he despojado a Esaú; he dejado al descubierto sus escondrijos, y no podrá esconderse. Será destruida su descendencia; sus hermanos y sus vecinos dejarán de ser.

11 Deja tus huérfanos; yo les mantendré con vida. Y en mí confiarán tus viudas."

12 Porque así ha dicho el Señor: "He aquí, los que no estaban sentenciados a beber de la copa, de todos modos la bebieron. Y tú, ¿serás absuelto del todo? ¡De ninguna manera serás absuelto, sino que ciertamente la beberás!

13 Porque por mí mismo he jurado, dice Señor, que Bosra será convertida en horror, en oprobio, en ruina y en maldición. Todas sus ciudades serán convertidas en unas ruinas perpetuas."

14 He escuchado de parte del Señor la noticia de que ha sido enviado un mensajero a las naciones, diciendo: "¡Reuníos y venid contra ella! ¡Levantaos para la batalla!

15 Porque he aquí que te empequeñeceré entre las naciones, y serás menospreciado entre los hombres.

16 El terror que inspiras y la soberbia de tu corazón te han engañado, a ti que habitas en las hendiduras de la peña y que te has apoderado de la altura de la montaña. Aunque elevas tu nido como el águila, de allí te haré descender.

17 "Edom será convertida en una desolación; todo el que pase por ella quedará horrorizado y silbará por causa de todas sus plagas.

18 Como cuando fueron trastornadas Sodoma y Gomorra, y las ciudades vecinas, no morará allí nadie, ni la habitará hijo de hombre.

19 "Yo, como un león que sube de la espesura del Jordán al verde prado, muy pronto los haré huir de ella, y pondré en ella al que yo escoja, porque ¿quién es semejante a mí? ¿Quién me emplazará?

¿Quién será el pastor que pueda resistirme?

20 Por tanto, oíd el plan que el señor ha acordado acerca de Edom, y las decisiones que ha tomado acerca de los moradores de Temán. Ciertamente, a los más pequeños de su rebaño los arrastrará, y los destruirán junto con sus pastizales.

21 La tierra temblará por el estruendo de su caída. Gritará, y su voz se oirá hasta el mar Rojo.

22 He aquí que como águila subirá y remontará vuelo, y contra Bosra extenderá sus alas. En aquel día el corazón de los valientes de Edom será como el corazón de una mujer en angustia.

*Profecía sobre Damasco*

23 En cuanto a Damasco: "Hamat y Arfad fueron avergonzadas, porque oyeron malas noticias. Se derritieron en un mar de ansiedad que no puede sosegar.

24 Damasco se desmayó, se dispuso a huir, le tomó temblor y angustia, y se apoderaron de él dolores como de una mujer que está de parto.

25 ¡Cómo abandonan la ciudad tan alabada, la ciudad de mi gozo!

26 Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas; todos sus hombres de guerra serán silenciados en aquel día, dice el Señor.

27 Prenderé fuego al muro de Damasco, el cual devorará los palacios de Benhadad."

28 En cuanto a Quedar y a los reinos de Hazor, los cuales derrotó Nabucodonosor, rey de Babilonia, el Señor ha dicho así: "¡Levantaos, subid contra Quedar! ¡Destruid a los hijos de (Cedem) oriente!

29 Sus tiendas y sus rebaños serán tomados; asimismo, sus carpas y todos sus enseres. Se llevarán sus camellos, y a causa de ellos clamarán: '¡El terror está por todas partes!'

30 "Huid, emigrad lejos, oh habitantes de Hazor; habitad en lugares profundos, pues Nabucodonosor, rey de Babilonia,



ha tomado una decisión contra vosotros, y contra vosotros ha hecho un plan.

31 Levantaos, subid contra una nación confiada que vive tan segura que no tiene puertas ni cerrojos, y que vive solitaria.

32 Sus camellos serán tomados como despojo, y la multitud de sus ganados como botín. Esparciré por todos los vientos a los que se rapan las sienas. Por todos lados les traeré ruina, dice Señor.

33 Hazor será morada de chacales, perpetua desolación. No morará allí nadie, ni la habitará hijo de hombre."

*Profecía sobre Elam*

34 Acerca de Elam vino la palabra del Señor al profeta Jeremías, en el principio del reinado de Sedequías, rey de Judá, diciendo:

35 "He aquí que yo quiebro el arco de Elam, el principio de su poder.

36 Sobre Elam traeré los cuatro vientos de los cuatro extremos del cielo, y los dispersaré en todas las direcciones. No habrá nación a donde no vayan los desplazados de Elam.

37 Haré que Elam se aterrorice delante de sus enemigos y delante de los que buscan su vida. Traeré sobre ellos el mal y el furor de mi enojo. Enviaré tras ellos la espada, hasta que los acabe.

38 Sobre Elam pondré mi trono y destruiré allí al rey y a los magistrados,

39 Pero en los últimos días acontecerá que restauraré a Elam de la cautividad," dice Señor.

*Profecía sobre Babilonia*

**50** Palabra que habló el Señor por medio del profeta Jeremías acerca de Babilonia y acerca de la tierra de los caldeos:

2 "Anunciad en las naciones y proclamad. Levantad bandera; anunciadlo y no lo encubráis. Decid: 'Tomada es Babilonia, Bel es avergonzado, Merodac H4781 es hecho pedazos. Sus imágenes son avergonzadas, y sus ídolos hechos pedazos.

3 Porque desde el norte subirá contra ella una nación, la cual convertirá su

tierra en objeto de horror. No habrá nadie que la habite. Tanto los hombres como los animales huirán; se irán.

4 "En aquellos días y en aquel tiempo, dice el Señor, vendrán los hijos de Israel, junto con los hijos de Judá. Vendrán andando y llorando, buscando al Señor su Dios.

5 Preguntarán por el camino de Sión, hacia donde volverán sus rostros, diciendo: "¡Venid y unámonos al Señor con un pacto eterno que jamás se eche en el olvido!"

6 "Ovejas perdidas fueron mi pueblo; sus pastores las hicieron errar. Las descarriaron por las colinas; anduvieron de monte en colina, y se olvidaron de sus prados de reposo.

7 Todos los que los hallaban los devoraban. Y sus enemigos decían: 'No somos culpables, por cuanto son ellos los que han pecado contra el Señor, su morada de justicia; contra el Señor, la esperanza de sus padres.'

8 "¡Huid de en medio de Babilonia, salid de la tierra de los caldeos, sed como los machos cabríos que van delante del rebaño!

9 Porque he aquí que yo levanto y hago subir contra Babilonia una asamblea de grandes naciones de la tierra del norte. Dispondrán batalla contra ella, y desde allí será tomada. Sus flechas, como las de un diestro guerrero, no volverán vacías.

10 "Caldea será para despojo. Todos los que la despojen quedarán saciados, dice el Señor.

11 "Cómo os alegrasteis, cómo os gozasteis destruyendo mi heredad, cómo os llenasteis cual novilla sobre la hierba y relinchasteis cual los caballos.

12 Vuestra madre se avergonzó mucho; confundida quedó la que os dio a luz; será la última de las naciones, convertida en desierto, sequedal y páramo.

13 Por causa de la ira del Señor no será habitada, y quedará totalmente desolada. Toda persona que pase por Babilonia se asombrará y silbará por causa de todas sus plagas.

14 "Disponed batalla contra Babilonia, alrededor de ella, todos los que entesáis el arco. Tirad contra ella, no escatiméis flechas; porque ha pecado contra el Señor

15 Gritad contra ella en derredor: '¡Se ha rendido!' Han caído sus torres; sus muros han sido derribados, porque ésta es la venganza del Señor. Tomad venganza contra ella; hacedle como ella hizo.

16 Elimina de Babilonia al sembrador y al que toma la hoz en el tiempo de la siega. Ante la espada opresora, cada cual mirará hacia su propio pueblo, y cada cual huirá a su propio país.

17 "Oveja descarriada es Israel; los leones la ahuyentaron. Primero la devoró el rey de Asiria; y finalmente la deshuesó Nabucodonosor, rey de Babilonia.

18 Por tanto, así ha dicho el Señor: He aquí que yo castigo al rey de Babilonia y a su tierra, como castigué al rey de Asiria.

19 A Israel traeré de nuevo a su pastizal, y pacerá en el Carmelo y en Basán. En los montes de Efraín y en Galaad se saciará su alma.

20 En aquellos días y en aquel tiempo, dice el Señor, será buscada la maldad de Israel, y no aparecerá; los pecados de Judá, y no serán hallados más. Porque perdonaré al REMANENTE que yo haya dejado.

21 "Sube contra la tierra de Merataim, y contra los habitantes de Pecod. Destruye y mata de tras ellos, dice el Señor; haz conforme a todo lo que yo te he mandado.

22 Estruendo de guerra hay en la tierra, y gran quebrantamiento.

23 ¡Cómo fue cortado y quebrado el martillo de toda la tierra! ¡Cómo ha sido convertida Babilonia en objeto de horror en medio de las naciones!

24 Te puse trampas, oh Babilonia. Fuiste tomada, ¡y tú no lo supiste! Fuiste hallada y también fuiste apresada, porque contendiste contra el Señor.

25 El Señor ha abierto su arsenal y ha

sacado las armas de su furor, porque ésta es obra del Señor en la tierra de los caldeos.

26 "Venid contra ella desde los confines. Abrid sus graneros; convertidla en montones y destruidla por completo. ¡Que no le queden sobrevivientes!

27 Destruid todos sus toros. ¡Que descendan al matadero! ¡Ay de ellos! Porque ha venido su día, el tiempo de su castigo.

28 ¡Voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia, para anunciar en Sion la venganza del Señor nuestro Dios, la venganza por su templo!

29 Convocad contra Babilonia a los arqueros, a todos los que entesan el arco. Asentad campamentos contra ella en derredor. No haya en ella quien escape; retribuidle según su obra. Haced con ella conforme a todo lo que hizo; porque contra el Señor se insolentó, contra el Santo de Israel.

30 Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos sus hombres de guerra serán silenciados en aquel día.

31 "He aquí, yo estoy contra ti, oh soberbio, porque ha llegado tu día, el tiempo en que te he de castigar.

32 El soberbio tropezará y caerá, y no tendrá quien lo levante. Encenderé fuego en sus ciudades, el cual devorará todos sus alrededores."

33 Porque así dice el Señor: "Oprimidos están los hijos de Israel y los hijos de Judá. Todos los que les tomaron cautivos los retuvieron; no los quisieron soltar.

34 Pero su Redentor es fuerte; Su Nombre ciertamente abogará por la causa de ellos para hacer reposar la tierra y turbar a los habitantes de Babilonia.

35 "La espada viene contra los caldeos, dice el Señor; contra los habitantes de Babilonia, contra sus magistrados y contra sus sabios.

36 La espada viene contra los adivinos, y serán entontecidos; la espada viene contra sus valientes, y serán destrozados.

**H4781** מֵרֹדָק Merodák; de der. for.; Merodak, ídolo de Bab.: Merodac. Comp. 4757.

37 La espada viene contra sus caballos y sobre sus carros; viene contra toda clase de gente que hay en medio de ella, y serán como mujeres. La espada viene contra sus tesoros, y serán saqueados.

38 Sequedad viene sobre sus aguas, y se secarán. Porque es tierra de imágenes, y por sus ídolos horribles se enloquecen.

39 "Por tanto, allí morarán las fieras del desierto con las hienas; también habitarán en ella las avestruces. Nunca más será habitada, ni será poblada de generación en generación.

40 Como cuando Dios trastornó a Sodoma, a Gomorra y a las ciudades vecinas, no morará allí nadie, ni la habitará hijo de hombre.

41 "He aquí que viene un pueblo del norte; una gran nación y muchos reyes se despertarán en los confines de la tierra.

42 Empuñan el arco y la lanza. Son crueles; no tienen misericordia. Su estruendo resuena como el mar. Montan sobre caballos y como un solo hombre se disponen para la batalla contra ti, oh hija de Babilonia.

43 Oyó la noticia el rey de Babilonia y sus manos se debilitaron; angustia lo tomó, dolor como el de una mujer de parto.

44 "Ciertamente yo, como león que sube de la espesura del Jordán al verde prado, muy pronto los haré huir de ella, y pondré en ella al que yo escoja, porque ¿quién es semejante a mí? ¿Quién me emplazará? ¿Quién será el pastor que pueda resistirme?

45 Por tanto, oíd la decisión que el Señor ha tomado contra Babilonia, los planes que ha hecho contra la tierra de los caldeos: Ciertamente hasta los más pequeños del rebaño serán arrastrados; ciertamente su pastizal será devastado junto con ellos.

46 Ante el grito de que Babilonia ha sido tomada, la tierra se estremecerá, y su griterío se oirá entre las naciones."

*Juicios de Dios contra Babilonia*

51 Así ha dicho el Señor: He aquí que yo levanto un viento destructor contra

Babilonia, y contra sus moradores que se levantan contra mí.

2 Enviaré a Babilonia aventadores que la avienten, y devastarán su tierra; porque en el día del mal estarán contra ella por todos lados.

3 Diré al flechero que entesa su arco, y al que se enorgullece de su coraza: No perdonéis a sus jóvenes, destruid todo su ejército.

4 "Caerán los muertos en la tierra de los astrólogos, y los heridos en sus calles.

5 Porque Israel y Judá no han enviudado de su Dios, del Señor de los Ejércitos. Ciertamente su tierra está llena de culpa contra el Santo de Israel.

6 "¡Huid de en medio de Babilonia! Librad, cada uno su vida, para que no seáis silenciados a causa de la maldad de ella. Porque es el tiempo de la venganza del Señor; él le dará su retribución.

7 Una copa de oro fue Babilonia en las manos del Señor; una copa que embriagó a toda la tierra. De su vino bebieron los pueblos, por lo cual se enloquecieron las naciones. Apo.7.2-4; 18.3

8 De repente ha caído Babilonia y ha sido quebrantada. Lamentad sobre ella; tomad bálsamo para su dolor. Quizás sanará. Apo 14.8, 18.2

9 Curamos a Babilonia, pero no ha sanado. ¡Dejadla ya, y vámonos cada uno a nuestra tierra, porque ha llegado hasta el cielo su juicio y se ha alzado hasta las nubes! Apo. 18.5

10 El Señor ha sacado a relucir nuestras justas demandas. ¡Venid y contemos en Sion de la obra del Señor nuestro Dios!

11 "Afilad las flechas; embrasad los escudos. El Señor ha despertado el espíritu de los reyes de Media; porque su propósito es contra Babilonia, para destruirla. Porque es la venganza del Señor, la venganza por su templo.

12 "Levantad bandera contra los muros de Babilonia; reforzad la guardia, poned centinelas, disponed las emboscadas. Porque el Señor ha hecho un plan y realizará lo que ha dicho acerca de los habitantes de Babilonia.

13 Oh, tú que habitas junto a muchas

aguas, rica en tesoros, ha venido tu fin, el colmo de tu codicia. Ap. 17.1

14 El Señor ha jurado por sí mismo, diciendo: 'Yo te llenaré de hombres como de langostas, y contra ti levantarán grito de victoria.'

15 "El hizo la tierra con su poder; estableció el mundo con su sabiduría y extendió los cielos con su inteligencia.

16 Cuando emite su voz, se produce un tumulto de aguas en los cielos. Hace subir la neblina desde los extremos de la tierra. Hace los relámpagos para la lluvia y saca el viento de sus depósitos.

17 Todo hombre se embrutece por falta de conocimiento. Todo platero es avergonzado a causa de su ídolo. Porque sus ídolos de fundición son un engaño, y no hay espíritu en ellos.

18 Son vanidad, obra ridícula; en el tiempo de su castigo perecerán.

19 No es como ellos la Porción de Jacob; porque él Señor es el Hacedor de todo, e Israel es la tribu de su heredad. ¡Señor de los Ejército se su Nombre!

20 "Martillo sois para mí y armas de guerra. Por medio de ti destrozo naciones; por medio de ti destruyo reinos;

21 por medio de ti destrozo el caballo y a su jinete; por medio de ti destrozo el carro y a su conductor.

22 Por medio de ti destrozo al hombre y a la mujer; por medio de ti destrozo al anciano y al niño; por medio de ti destrozo al joven y a la joven.

23 Por medio de ti destrozo al pastor y su rebaño. Por medio de ti destrozo al labrador y su yunta; por medio de ti destrozo a los gobernadores y a los dirigentes.

24 "Ante vuestros ojos retribuiré a Babilonia y a todos los habitantes de Caldea, por todo el mal que ellos hicieron a Sion.

25 "He aquí, yo estoy contra ti, oh monte destructor, dice el Señor, que destruyes toda la tierra. Extenderé mi mano contra ti y te haré rodar de las peñas. Te convertiré en monte quemado.

26 Nadie tomará de ti piedra para

esquina ni piedra para cimiento, porque serás perpetua desolación, dice el Señor.

27 "Alza la bandera en la tierra y toca trompeta en las naciones. Reunid contra ella a las naciones; convocad contra ella a los reinos de Ararat, de Mini y de Asquenaz. Comisionad contra ella al capitán; haced subir caballos como langostas erizadas.

28 Reunid contra ella a las naciones, a los reyes de Media y a sus gobernadores, a todos sus dirigentes y a la tierra de su señorío.

29 La tierra tiembla y se retuerce; porque se ha cumplido todo el plan del Señor contra Babilonia, para convertir a Babilonia en una soledad, sin ningún habitante.

30 "Los valientes de Babilonia han dejado de combatir y han quedado en sus fortalezas. Se ha agotado su valor; se han vuelto como mujeres. Han incendiado sus casas, y sus cerrojos han sido rotos.

31 Un correo sale al encuentro de otro correo, y un heraldo al encuentro de otro heraldo, para informar al rey de Babilonia que su ciudad es tomada de extremo a extremo.

32 Los vados han sido tomados, los carrizales han sido quemados a fuego, y los hombres de guerra están aterrados.

33 Porque así ha dicho Señor: La hija de Babilonia es como una era. Ya es tiempo de trilla. Dentro de poco le vendrá el tiempo de la siega.

34 Me devoró, me desmenuzó Nabucodonosor, rey de Babilonia. Me dejó como un vaso vacío; me tragó como un dragón, llenó su vientre con lo mejor de mí, y me expulsó.

35 ¡Caiga sobre Babilonia la violencia hecha contra mí y contra mi carne!", dice la moradora de Sión. "Y caiga mi sangre sobre los moradores de Caldea", dice Jerusalén.

36 "Por tanto, así ha dicho el Señor: He aquí que yo juzgo tu causa y llevaré a cabo tu venganza. Secaré las aguas de ella y haré que queden secas sus fuentes.

37 Babilonia será convertida en

montones de escombros, en morada de chacales, en objeto de horror y de burla, sin ningún habitante.

38 A una rugirán como leones; gruñirán como cachorros de león.

39 En medio de su calor les prepararé banquetes, y haré que se embriaguen, para que se alegren y duerman un sueño eterno del que no despierten,

40 Los haré traer como corderos al matadero, como carneros y machos cabríos".

41 "¡Cómo ha sido tomada Sesac **H8347** y fue capturada la que era alabada por toda la tierra! ¡Cómo ha llegado Babilonia a ser objeto de horror entre las naciones!

42 Las aguas han subido sobre Babilonia, y ha sido cubierta por el tumulto de sus olas.

43 Sus ciudades se han convertido en desolación, en tierra seca y desierta. Es una tierra en la cual nadie habitará; ni hijo de hombre pasará por ella.

44 Castigaré a Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que ha tragado. Las naciones no afluirán más a él. ¡El muro de Babilonia ha caído!

45 ¡Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad vuestra vida del ardor de la ira del Señor,

46 No sea que desmaye vuestro corazón y temáis a causa del rumor que se oye en la tierra. Dentro de un tiempo vendrá un rumor, y después de otro tiempo, otro rumor. La violencia cunde en la tierra, y gobernante contiende con gobernante.

47 "Por tanto, he aquí vienen días en que castigaré los ídolos de Babilonia. Toda su tierra será avergonzada, y en medio de ella caerán todos sus muertos.

48 Los cielos y la tierra, y todo lo que en ellos hay, gritarán de alegría por lo de Babilonia; porque del norte vendrán contra ella los destructores, dice Señor.

49 "Babilonia misma caerá por causa de los muertos de Israel; como por causa de Babilonia han caído los muertos en toda la tierra.

50 Los que escapasteis de la espada, ¡marchaos; no os detengáis! Acordaos

del Señor desde lejos, y esté Jerusalén en vuestra memoria:

51 'Estamos avergonzados porque oímos la afrenta; el oprobio ha cubierto nuestros rostros, porque vinieron extraños contra los santuarios de la casa del Señor.'

52 Por tanto, he aquí que vienen días, dice el Señor, en que yo castigaré sus ídolos, y en toda su tierra gemirán los heridos.

53 Aunque suba Babilonia hasta el cielo y se fortifique en las alturas, de mí vendrán contra ella destructores, dice el Señor.

54 "Estruendo de griterío hay en Babilonia; gran quebrantamiento, en la tierra de los caldeos.

55 Porque el Señor destruye Babilonia y quita de ella el gran bullicio. Sus olas rugen como caudalosas aguas, y resuena el estruendo de sus voces.

56 Porque el destructor ha venido contra ella, contra Babilonia, y sus valientes son tomados prisioneros. Su arco ha sido hecho pedazos, porque el Señor les da su retribución. Ciertamente él dará la recompensa.

57 Embriagaré a sus magistrados, a sus sabios, a sus gobernadores, a sus dirigentes y a sus valientes. Dormirán el sueño eterno y no despertarán.

58 Dice el Rey, Señor de los ejércitos, su Nombre: La ancha muralla de Babilonia será demolida por completo. Sus puertas altas arderán en el fuego. Los pueblos habrán trabajado para nada, y las naciones se habrán fatigado sólo para el fuego."

59 Estas son la palabras que envió el profeta Jeremías a Seraías hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con Sedequías, rey de Judá, a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Seraías era el jefe de campamento.

60 Jeremías escribió en un libro acerca de todo el mal que había de venir sobre Babilonia, todas las palabras que están escritas contra Babilonia.

61 Jeremías dijo a Seraías: "Cuando llegues a Babilonia, cumple en leer todas estas palabras.

62 Y dirás: '¡Oh Señor, tú has dicho de este lugar que lo habrías de destruir, hasta que no quede en él quien lo habite, desde los hombres hasta los animales, y que sería una perpetua desolación.'

63 "Cuando acabes de leer este libro, le atarás una piedra y lo arrojarás al Éufrates,

64 diciendo: 'Así se hundirá Babilonia y no se levantará, a causa del mal que yo traigo sobre ella, de manera que serán abatidos.'"

Hasta aquí son las palabras de Jeremías.

*Reinado de Sedequías*

**52** Sedequías tenía veinte y un años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. El nombre de su madre era Hamutal hija de Jeremías, de Libna.

2 El hizo lo malo ante los ojos de Dios, conforme a todo lo que había hecho Joacim.

3 Ciertamente el furor del Señor estaba sobre Jerusalén y Judá, hasta que los echó de su presencia. Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

4 Y aconteció el diez del mes décimo del noveno año de su reinado que Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino con todo su ejército contra Jerusalén. Luego acamparon contra ella, y construyeron muros de asedio contra ella en derredor.

5 La ciudad estuvo sitiada hasta el año once del rey Sedequías.

6 En el noveno día del mes cuarto, prevaleció el hambre en la ciudad, y no había alimentos para el pueblo de la tierra.

7 Se abrió una brecha en el muro de la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron. Salieron de noche de la ciudad por el camino de la puerta entre los dos muros que había cerca del jardín del rey, y se fueron por el camino del Arabá mientras los caldeos mantenían su cerco a la ciudad.

8 pero el ejército de los caldeos persiguió al rey Sedequías y lo alcanzó en las llanuras de Jericó; y todo su ejército fue dispersado de su lado.

9 Entonces prendieron al rey y lo llevaron ante el rey de Babilonia, en Ribla, en la tierra de Hamat, y éste pronunció sentencia contra aquél.

10 El rey de Babilonia degolló a los hijos de Sedequías en su presencia, y también degolló en Ribla a todos los magistrados de Judá.

11 A Sedequías, el rey de Babilonia le sacó los ojos, lo ató con grillos y lo hizo llevar a Babilonia, donde lo encarceló hasta el día de su muerte.

12 El día diez del mes quinto del año diecinueve del reinado de Nabuco donosor, rey de Babilonia, entró en Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, que servía en la presencia del rey de Babilonia.

13 Incendió el templo de Dios, la casa del rey y todas las casas de Jerusalén; incendió todo edificio grande.

14 Todo el ejército de los caldeos que estaba con el capitán de la guardia demolió todos los muros alrededor de Jerusalén.

15 Nabuzaradán, capitán de la guardia, hizo llevar cautivos a algunos de la gente empobrecida y al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia y al resto de los artesanos.

16 Sin embargo, Nabuzaradán, capitán de la guardia, hizo quedar una parte de la gente más pobre de la tierra, como viñadores y labradores.

17 Los caldeos destrozaron las columnas de bronce que estaban en el templo de Dios, así como las bases de las pilas móviles y la fuente de bronce que estaba en la casa de Dios; y se llevaron todo el bronce a Babilonia.

18 También se llevaron las ollas, las palas, las despabiladeras, los cucharones y todos los utensilios de bronce con que servían.

19 El capitán de la guardia se llevó también las copas, los incensarios, los

tazones para la aspersión, las ollas, los candelabros, las cucharas y las tazas, tanto los de oro como los de plata.

20 En cuanto a las dos columnas, la fuente y los doce bueyes de bronce que estaban debajo de ella, y las bases de las pilas móviles que había hecho el rey Salomón en el templo de Dios, no hubo manera de pesar el bronce de todos estos objetos.

21 En cuanto a las columnas, la altura de cada columna era de dieciocho codos, y su circunferencia era de doce codos. Eran huecas, y el espesor de sus paredes era de cuatro dedos.

22 El capitel de bronce que había sobre ella era de cinco codos de alto. Y sobre el capitel alrededor había una red de granadas, toda de bronce.

La segunda columna, con sus granadas, tenía una labor semejante.

23 Había noventa y seis granadas en cada hilera. Todas ellas sumaban cien, encima y alrededor de la red.

24 El capitán de la guardia tomó también a Seraías, el sacerdote principal; a Sofonías, el segundo sacerdote; y a tres guardias de la puerta.

25 Y de la ciudad tomó a un funcionario que estaba encargado de los hombres de guerra, a siete hombres de los más íntimos del rey que se hallaban en la ciudad, al escriba principal de la milicia, quien reclutaba al pueblo de la tierra, y a sesenta hombres del pueblo de la tierra que se hallaban dentro de la ciudad.

26 Nabuzaradán, capitán de la guardia,

los tomó y los llevó al rey de Babilonia, en Ribla.

27 Y el rey de Babilonia los hirió y los mató en Ribla, en la tierra de Hamat. Así fue llevada cautiva Judá lejos de su tierra.

28 Este es el número del pueblo que Nabucodonosor llevó en cautividad: En el séptimo año hizo llevar cautivos a tres mil veinte y tres judíos.

29 En el año dieciocho, Nabucodonosor llevó cautivos a ochocientas treinta y dos personas de Jerusalén.

30 Y en el año veintitrés de Nabucodonosor, Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó cautivos setecientas cuarenta y cinco personas de los judíos. Todas las personas fueron cuatro mil seiscientos.

31 Aconteció el veinticinco del mes dúo décimo del año treinta y siete de la cautividad de Joaquín, rey de Judá, que Evil-merodac, rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, indultó a Joaquín, rey de Judá, y lo sacó de la cárcel.

32 Habló con Joaquín amigablemente y puso su trono más alto que los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia.

33 Cambió su ropa de prisión, y Joaquín comía en la presencia del rey siempre, todos los días de su vida.

34 Continuamente le fue dada su ración de parte del rey de Babilonia, cada cosa en su día, todos los días de su vida, hasta el día de su muerte.

**1** ¡Cómo está sentada solitaria la ciudad populosa! Se ha vuelto como VIUDA la grande entre las naciones. La señora de las provincias ha sido hecha tributaria.

2 Amargamente llora en la noche; sus lágrimas están en sus mejillas. No hay quien la consuele entre todos sus amantes. Todos sus amigos la traicionaron; se le volvieron enemigos.

3 En cautiverio ha ido Judá, sujeta a la aflicción y a la dura servidumbre. Ella habita entre las naciones y no halla descanso. Todos sus perseguidores la alcanzaron en medio de las aflicciones.

4 Los caminos de Sion están de duelo por no haber quien vaya a las solemnidades. Todos sus porteros están atónitos, y gimen sus sacerdotes. Sus vírgenes están afligidas, y ella tiene amargura.

5 Han venido a ser cabeza sus adversarios; los que la aborrecen viven tranquilos, porque el Señor la afligió por la multitud de sus rebeliones. Sus pequeños han ido en cautividad delante del adversario.

6 Ha desaparecido de la hija de Sion todo su esplendor. Sus gobernantes han venido a ser como venados que no hallan pasto, y anduvieron sin fuerzas delante del perseguidor.

7 Se acuerda Jerusalén de los días de su aflicción y desamparo, de todos sus preciosos tesoros que tenía desde tiempos antiguos. Cuando su pueblo cayó en manos del adversario, no hubo quien la auxiliase. La vieron sus adversarios y se rieron de su final.

8 Gran pecado ha cometido Jerusalén, por lo cual ha llegado a ser cosa inmunda. Todos los que la honraban la desprecian, porque han mirado su desnudez. Ella también suspira y se vuelve atrás.

9 Su inmundicia está en sus faldas; no tuvo en cuenta su final. Asombrosamente fue traída abajo y no hay quien la consuele. "Mira, oh Señor, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido."

11 Todo su pueblo busca el pan suspirando. Dieron todas sus cosas preciosas por la comida para recobrar la vida. "¡Mira, oh Señor, y ve que he sido despreciada!

12 "¿No os importa a vosotros, todos los que pasáis por el camino? Mirad y ved si hay dolor como el dolor que me ha sobrevenido y con el cual el Señor me ha angustiado en el día de su ardiente ira.

13 "Desde lo alto envió fuego y lo hizo penetrar a mis huesos. Ha extendido una red a mis pies y me hizo volver atrás. Me dejó desolada, dolorida todo el día.

14 "Atado está el yugo de mis rebeliones; por su mano han sido amarradas. Subieron sobre mi cuello; el Señor ha hecho decaer mis fuerzas. Me ha entregado en manos contra las cuales no podré prevalecer.

15 "Ha rechazado el Señor a todos mis valientes en medio de mí. Contra mí convocó una asamblea para quebrantar a mis jóvenes. El Señor ha pisado como en un lagar a la virgen hija de Judá.

16 Por eso estoy llorando; por eso de mis ojos fluyen lágrimas, porque de mí se ha alejado el que consuela y da reposo a mi alma. Mis hijos han sido destruidos, porque el enemigo prevaleció.

17 Sión extendió sus manos, mas no tiene quien la consuele; el señor ordenó contra Jacob que sus vecinos fueran sus enemigos, y Jerusalén fue objeto de abominación entre ellos.

18 "Justo es el Señor, aunque yo me rebelé contra su palabra. Oíd, pues, todos los pueblos, y ved mi dolor: Mis vírgenes y mis jóvenes han ido en cautividad.

19 "Llamé a mis amantes, pero ellos me decepcionaron. Mis sacerdotes y mis ancianos perecieron en la ciudad, aunque buscaron para sí comida para recobrar la vida.

20 "Mira, oh Señor, que estoy angustiada; mis entrañas hierven. Mi corazón está trastornado dentro de mí, porque me rebelé en gran manera."



En la calle la espada priva de hijos; en la casa es como la muerte.

21 "Oyen cómo gimo, y no hay quien me consuele. Todos mis enemigos han oído de mi desgracia y se han alegrado de que tú lo hayas hecho. ¡Haz que llegue el día que has proclamado, y sean ellos como yo!

22 "Venga ante tu presencia toda la maldad de ellos, y trátales como me has tratado a mí por todas mis rebeliones. Porque mis suspiros son muchos, y mi corazón está enfermo."

*Las tristezas de Sion vienen de Dios*

2 ¡Cómo ha cubierto de nubes el Señor, en su ira, a la hija de Sion! Derribó del cielo a la tierra el esplendor de Israel. No se acordó del estrado de sus pies en el día de su ira.

2 Ha destruido el Señor todas las moradas de Jacob y no ha tenido compasión. En su indignación derribó las fortalezas de la hija de Judá. Las echó por tierra; ha profanado al reino y a sus príncipes.

3 Ha cortado, en el ardor de su ira, todo el poder de Israel. Ha retirado su mano derecha ante el enemigo. Y se ha encendido contra Jacob como llamarada de fuego que devora en derredor.

4 Entesó cual enemigo su arco y afirmó su mano derecha. Como adversario, mató cuanto era hermoso a los ojos. En la morada de la hija de Sion derramó su enojo como fuego.

5 Se ha portado el Señor como enemigo; ha destruido a Israel. Ha destruido todos sus palacios; ha arruinado sus fortalezas. Ha multiplicado en la hija de Judá el lamento y la lamentación.

6 Arrasó su tienda como una enramada de huerto y destruyó el lugar en donde se congregaban. El señor ha hecho olvidar en Sión las fiestas solemnes y los sábados, y en el ardor de su ira ha desechado al rey y al sacerdote.

7 Ha abandonado el Señor su altar; ha menospreciado su santuario. Ha entregado en mano del enemigo los muros de sus palacios. En la casa del Señor hicieron resonar su voz como en

un día de fiesta solemne.

8 **Determinó el Señor destruir el muro de la hija de Sion.** Extendió el cordel; no retrajo su mano de destruir. Ha envuelto en luto el antemuro y el muro; a una fueron derribados.

9 Se hundieron sus puertas en la tierra; él destruyó y rompió sus cerrojos. Su rey y sus príncipes están entre las naciones. ¡Ya no hay ley! Tampoco sus profetas han encontrado visión de parte del Señor.

10 Se sentaron en tierra y quedaron en silencio los ancianos de la hija de Sion. Echaron polvo sobre sus cabezas, y se vistieron de cilicio. Bajaron sus cabezas a tierra las vírgenes de Jerusalén.

11 Se agotan mis ojos a causa de las lágrimas; mis entrañas hierven. Mi corazón se derrama por tierra a causa de la ruina de la hija de mi pueblo, mientras el niño pequeño y el que mama desfallecen en las calles de la ciudad.

12 A sus madres dicen: "¿Dónde están el trigo y el vino?" mientras desfallecen como heridos en las calles de la ciudad, mientras derraman sus vidas en el regazo de sus madres.

13 ¿A qué te compararé? ¿A qué te haré semejante, oh hija de Jerusalén? ¿A qué te haré igual a fin de consolarte, oh virgen hija de Sion? Porque grande como el mar es tu quebranto. ¿Quién te podrá sanar?

14 Tus profetas vieron para ti vanidad y locura, y no descubrieron tu pecado para impedir tu cautiverio, sino que te predicaron vanas profecías y seducciones.

15 Aplaudían contra ti todos los que pasaban por el camino. Silbaban y sacudían sus cabezas ante la hija de Jerusalén, diciendo: "¿Es ésta la ciudad de la cual decían que era perfecta en hermosura, el gozo de toda la tierra?"

16 Todos tus enemigos abrieron la boca contra ti, se burlaron, rechinaron los dientes y dijeron: "¡Devorémosla! ¡Ciertamente este es el día que esperábamos: lo hemos hallado, lo

hemos visto!"

17 Ha hecho el Señor lo que se había propuesto; ha ejecutado su palabra. Como lo había decretado desde tiempos antiguos, destruyó y no tuvo compasión. Ha hecho que el enemigo se alegre a causa de ti; ha enaltecido el poder de tus adversarios.

18 Clama al Señor el corazón de ellos. Oh muralla de la hija de Sion, derrama lágrimas como arroyo de día y de noche. No te des tregua, ni descansen las niñas de tus ojos.

19 Levántate y da voces en la noche, en el comienzo de las vigiliias. Derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor. Levanta hacia él tus manos por la vida de tus pequeñitos, que han desfallecido por el hambre en las entradas de todas las calles.

20 Mira, oh Señor, y ve a quién has tratado así: ¿Acaso las mujeres habían de comer su propio fruto, a los pequeñitos de sus tiernos desvelos? ¿Acaso el sacerdote y el profeta habían de ser muertos en el santuario del Señor?

21 Yacen por tierra en las calles los muchachos y los ancianos. Mis vírgenes y mis jóvenes han caído a espada. Mataste en el día de tu furor; degollaste y no tuviste compasión.

22 Has convocado asamblea como en día de fiesta solemne; temores hay por todas partes. Y en el día del furor del Señor, no hubo quien escapase, ni quien sobreviviese. A los que cuidé y crié, mi enemigo ha exterminado.

*Esperanza de liberación por  
La misericordia de Dios*

**3** Yo soy el hombre que ha visto aflicción bajo el látigo de su enojo.

2 El me ha guiado y conducido en tinieblas, y no en luz.

3 Ciertamente todo el día ha vuelto y revuelto su mano contra mí.

4 Ha consumido mi carne y mi piel; ha quebrantado mis huesos.

5 Edificó contra mí; me rodeó de amargura y de duro trabajo.

6 En tinieblas me hizo habitar, como los

muertos de antaño.

7 Me bloquea por todos lados, de modo que no puedo salir; ha hecho pesadas mis cadenas.

8 Aun cuando grito y pido auxilio, cierra sus oídos a mi oración.

9 Ha bloqueado mis caminos con piedras labradas; ha torcido mis senderos.

10 Como un oso que acecha fue para mí, como un león en escondrijos.

11 Mis caminos torció, me rompió en pedazos y me dejó desolado.

12 Entesó su arco y me puso como blanco de la flecha.

13 Hizo penetrar en mis entrañas las flechas de su aljaba.

14 Fui objeto de burla para todo mi pueblo; todo el día he sido su canción.

15 Me llenó de amarguras, y me empapó con ajeno.

16 Quebró mis dientes con cascajo; me pisoteó en la ceniza.

17 Ha sido privada mi alma de la paz; me he olvidado de la felicidad.

18 Pensé: "Ha perecido mi fortaleza y mi esperanza en el Señor."

19 Acuérdate de mi aflicción y de mi desamparo, del ajeno y de la amargura.

20 En verdad, mi alma lo recordará, y será abatida dentro de mí.

21 Pero esto consideraré en mi corazón, y por esto esperaré:

22 Por la bondad del Señor es que no somos consumidos, porque nunca decaen sus misericordias.

23 Nuevas son cada mañana; grande es su fidelidad.

24 "El Señor es mi porción," ha dicho mi alma; "por eso, en él esperaré."

25 Bueno es el Señor para los que en él esperan, para el alma que le busca.

26 Bueno es esperar en silencio la salvación de Dios.

27 Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud.

28 Se sentará solo y callará, porque Dios se lo ha impuesto.

29 Pondrá su boca en el polvo, por si quizás haya esperanza.

30 Dará la mejilla al que le golpea;

y será colmado de afrentas.

31 Ciertamente el Señor no desechará para siempre.

32 Más bien, si él aflige, también se compadece según la abundancia de su misericordia.

33 Porque no aflige ni entristece por gusto a los hijos del hombre.

34 El aplastar bajo los pies a todos los encarcelados de la tierra,

35 el apartar el derecho del hombre ante la misma presencia del Altísimo,

36 el pervertir la causa del hombre, el Señor no lo aprueba.

37 ¿Quién será aquel que diga algo y eso ocurra, sin que el Señor lo haya mandado?

38 ¿Acaso no proceden de la boca del Altísimo los bienes y los males?

39 ¿Por qué se queja el hombre, el varón que vive en el pecado?

40 Examinemos nuestros caminos; investiguémoslos, y volvamos al Señor.

41 Alcemos nuestro corazón en las manos hacia Dios que está en los cielos:

42 "Nosotros hemos transgredido y nos hemos rebelado, y tú no perdonaste.

43 Te cubriste de ira y nos perseguiste; mataste y no perdonaste.

44 Te cubriste de nube para que no pasara la oración.

45 Como desecho y basura, nos pusiste en medio de los pueblos.

46 "Abren contra nosotros sus bocas todos nuestros enemigos.

47 Horror y hoyo han sido nuestra suerte, desolación y ruina.

48 Corrientes de agua han vertido mis ojos por la ruina de la hija de mi pueblo.

49 "Mis ojos vierten lágrimas y no cesan, porque no hay tregua,

50 hasta que el Señor observe y vea desde los cielos.

51 Mis ojos causan dolor a mi alma, debido a todas las hijas de mi ciudad.

52 "Ciertamente los que me odian sin motivo me cazaron como a un pájaro.

53 Silenciaron mi vida en la cisterna y arrojaron una piedra sobre mí.

54 Me cubrieron las aguas por encima de la cabeza; yo dije: '¡He sido

eliminado!'

55 "Invoqué tu Nombre, oh Señor, desde la profunda cisterna.

56 Mi voz has oído: '¡No escondas tu oído cuando clamo por alivio!'

57 Tú te has acercado el día en que te invoqué, y dijiste: '¡No temas!'

58 "Tú has abogado, oh Señor, por la causa de mi alma; has redimido mi vida.

59 Tú has visto, oh Señor, mi opresión; defiende mi causa.

60 Tú has visto toda la venganza de ellos, todos sus planes contra mí.

61 Has oído, Señor, sus ultrajes, todas sus maquinaciones contra mí,

62 los dichos de los que se levantan contra mí y sus diarias murmuraciones.

63 Su sentarse y su levantarse, observa; yo soy el objeto de su canción.

64 Dales, oh Señor, su retribución según la obra de sus manos.

65 Dales endurecimiento de corazón; venga sobre ellos tu maldición.

66 Persíguelos, Señor, en tu furor y destrúyelos debajo de tus cielos.

*El castigo de Sion es consumado*

4 ¡Cómo se ha empañado el oro! ¡Cómo se ha alterado el buen oro! Las piedras del santuario están esparcidas por los cruces de todas las calles.

2 Los apreciados hijos de Sion, que eran estimados en oro fino, ¡cómo son tenidos ahora como vasijas de barro, obra de manos de alfarero!

3 Hasta los chacales dan la teta y amamantan a sus cachorros, pero la hija de mi pueblo se ha vuelto cruel, como los avestruces del desierto.

4 Se pega a su paladar la lengua del niño de pecho, a causa de la sed. Los pequeñitos piden pan, y no hay quien se lo reparta.

5 Los que comían delicados manjares han quedado desolados en las calles. Los que fueron criados con purpura han abrazado la basura.

6 Es mayor la iniquidad de la hija de mi pueblo que el pecado de Sodoma, que fue trastornada en un momento sin que pusieran manos sobre ella.

7 Eran más limpios sus príncipes que la

nieve, más blancos que la leche. Sus mejillas eran sonrosadas, más que las perlas. Su talle era como el zafiro.

8 Más oscuros que el hollín están ahora sus semblantes; no los reconocen por las calles. Su piel está encogida sobre sus huesos, reseca como un palo.

9 Más afortunados fueron los muertos por la espada que los muertos por el hambre. Porque éstos murieron poco a poco, atravesados por falta de los productos del campo.

10 Las manos de las mujeres pasivas cocinaron a sus propios hijos. Ellos les sirvieron de comida en medio del quebranto de la hija de mi pueblo.

11 Agotó el Señor su furor; derramó el ardor de su ira. Prendió fuego a Sion, el cual devoró sus cimientos.

12 No creían los reyes de la tierra, ni ninguno de los habitantes del mundo, que el adversario y el enemigo entrarían por las puertas de Jerusalén.

13 Fue por los pecados de sus profetas y por las iniquidades de sus sacerdotes, que derramaron en medio de ella la sangre de los justos.

14 Titubeaban por las calles como ciegos, contaminados con la sangre, de modo que no pudieran tocar sus vestiduras.

15 "¡Apartaos! ¡Un inmundo!", les gritaban: "¡Apartaos, apartaos, no toquéis!" Huyeron, fueron dispersados. Entonces se dijo entre las naciones: "Nunca más morarán aquí".

16 La presencia del Señor los ha dispersado; no los volverá a mirar. De la persona de los sacerdotes no tuvieron respeto; ni a los ancianos mostraron consideración.

17 Todavía se consumen nuestros ojos tras la vana espera de nuestro socorro. Desde nuestro mirador miramos hacia una nación que no puede salvar.

18 Acecharon nuestros pasos, para que no anduviéramos por nuestras propias calles. Nuestro fin se acercó; se cumplieron nuestros días, porque había llegado nuestro fin.

19 Más ligeros eran nuestros

perseguidores que las águilas del cielo; sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos pusieron emboscadas.

20 El aliento de nuestra vida, el CRISTO de Dios ha sido atrapado en sus fosas; aquel de quien habíamos dicho: "A su sombra viviremos entre las naciones."

21 Gózate y alégrate, oh hija de Edom, tú que habitas en la tierra de Uz. También a ti llegará la copa; te embriagarás y te expondrás desnuda.

22 Se ha cumplido tu castigo, oh hija de Sion; nunca más te llevará cautiva. Pero él castigará tu iniquidad, hija de Edom; pondrá al descubierto tus pecados.

*Oración del pueblo afligido*

5 Acuérdate, oh Señor, de lo que nos ha sucedido. Mira y ve nuestro oprobio.

2 Nuestra heredad ha pasado a los extraños, nuestras casas a los extranjeros.

3 Estamos huérfanos; no tenemos padre; nuestras madres han quedado viudas.

4 Nuestra agua bebemos por dinero; nuestra leña nos viene por precio.

5 Sobre nuestros cuellos están los que nos persiguen. Nos fatigamos, y para nosotros no hay reposo.

6 Hacia Egipto extendimos las manos; y hacia Asiria, para saciarnos de pan.

7 Nuestros padres pecaron y ya no están; nosotros cargamos con su castigo.

8 Aun los esclavos se han enseñoreado de nosotros; no hubo quien nos librara de su mano.

9 Con riesgo de nuestras vidas traemos nuestro pan, ante la espada del desierto.

10 Nuestra piel se ha ennegrecido como un horno, a causa de los ardores del hambre.

11 A las mujeres violaron en Sion, y a las vírgenes en las ciudades de Judá.

12 Los príncipes fueron colgados de sus manos; no fue respetada la persona de los ancianos.

13 Los jóvenes cargaron piedras de molino; los muchachos desfallecieron bajo la carga de la leña.

14 Los ancianos han dejado de acudir a las puertas de la ciudad; los jóvenes han dejado sus canciones.

15 Ha cesado el regocijo de nuestro corazón; nuestra danza se ha convertido en duelo.

16 Cayó la corona de nuestra cabeza. ¡Ay de nosotros, porque hemos pecado!

17 Por esto está enfermo nuestro corazón; por esto se han ensombrecido nuestros ojos.

18 Por el monte Sion, que ha quedado desolado, se pasean las zorras.

19 Pero tú, oh Señor, reinarás para siempre; tu trono es de generación en generación.

20 ¿Por qué te olvidarás de nosotros para siempre y nos dejarás a lo largo de los días?

21 Haz que volvamos a ti, oh Señor, y volveremos. Renueva nuestros días como en los tiempos pasados,

22 aunque nos hayas desechado y te hayas airado en gran manera contra nosotros.

1 Sucedió en el quinto día del mes cuarto del año treinta, estando yo en medio de los cautivos, junto al río Quebar, que fueron abiertos los cielos, y vi visiones de Dios. Apo 11.19

2 En el quinto día del mes (en el quinto año de la cautividad del rey Joaquín) (Jehoiachin) <sup>2R 24.10-16; 2Cr 36.9-10</sup>

3 vino palabra del Señor al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; vino allí sobre él la mano del Señor.

4 Miré, y he aquí que venía del norte un viento huracanado y una gran nube con un fuego centelleante y un resplandor en torno de ella. En su interior había algo como metal resplandeciente, en medio del fuego.

5 De su interior aparecía una forma de cuatro seres vivientes. El aspecto de ellos tenía la forma de hombre, <sup>Ap.4.5</sup>

6 Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas.

7 Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruñido.

8 Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y sus caras y sus alas por los cuatro lados.

9 Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante.

10 Y el aspecto de sus caras era cara de hombre, y cara de león al lado derecho de los cuatro, y cara de buey a la izquierda en los cuatro; asimismo había en los cuatro, cara de águila. <sup>Ez 10.14; Ap.4.7</sup>

11 Así eran sus caras. Y tenían sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus cuerpos.

12 Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; y cuando andaban, no se volvían.

13 En medio de los seres vivientes había algo como carbones de fuego encendido que se desplazaban como antorchas

entre los seres vivientes. El fuego resplandecía, y del mismo salían relámpagos.

14 Y los seres iban y volvían, como si fueran relámpagos.

15 Mientras yo miraba a los seres vivientes, he aquí que había una rueda en la tierra, junto y al frente de cada uno de los cuatro seres vivientes.

16 La forma y el aspecto de las ruedas era como crisólito. Las cuatro ruedas tenían la misma forma y aspecto, y estaban hechas de manera que había una rueda dentro de otra rueda.

17 Cuando se desplazaban, lo hacían en cualquiera de las cuatro direcciones, y no viraban cuando se desplazaban.

18 Sus aros eran altos y aterradores, y los aros de las cuatro ruedas estaban llenos de ojos alrededor.

19 Cuando los seres vivientes se desplazaban, también se desplazaban las ruedas que estaban junto a ellos. Cuando los seres se elevaban de sobre la tierra, las ruedas también se elevaban.

20 Iban adondequiera que el espíritu fuese, y las ruedas también se elevaban junto con ellos, pues el espíritu de cada ser viviente estaba también en las ruedas.

21 Cuando ellos se desplazaban, también ellas se desplazaban; cuando ellos se detenían, también ellas se detenían. Y cuando ellos se elevaban de la tierra, también las ruedas se elevaban junto con ellos, porque el espíritu de cada ser viviente estaba también en las ruedas.

22 Sobre las cabezas de los seres vivientes había una bóveda semejante a un cristal impresionante, extendido por encima de sus cabezas.

23 Debajo de la bóveda, sus alas se extendían rectas, la una hacia la otra. Y cada ser tenía dos alas con que cubrían sus cuerpos.

24 Cuando se desplazaban, escuché el ruido de sus alas como el ruido de muchas aguas, como la voz del Todopoderoso, como el bullicio de una muchedumbre, como el bullicio de un

ejército. Y cuando se detenían, bajaban sus alas.

25 Entonces hubo un estruendo por encima de la bóveda que estaba sobre la cabeza de ellos. (Y cuando se detenían, bajaban sus alas.)

26 Por encima de la bóveda que estaba sobre sus cabezas, había la forma de un trono que parecía de piedra de zafiro. Y sobre dicha forma de trono estaba alguien semejante a un hombre.

27 Entonces vi algo semejante a metal que resplandecía con la apariencia del fuego que lo perfilaba alrededor. Desde su cintura hacia arriba, y desde su cintura hacia abajo, vi algo que parecía fuego y que tenía un resplandor alrededor de él.

28 Como el aspecto del arco iris que está en las nubes en un día de lluvia, así era el aspecto del resplandor alrededor. Este era el aspecto de la gloria del Señor. Y cuando la vi, caí postrado sobre mi rostro y oí la voz de uno que hablaba.

*Llamamiento de Ezequiel*

**2** Me dijo: "hijo de hombre, ponte en pie, y hablaré contigo."

2 Mientras él me hablaba, entró en mí el Espíritu y me puso sobre mis pies, y oí al que me hablaba.

3 Y me dijo: "hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a una nación de rebeldes que se ha rebelado contra mí. Tanto ellos como sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día.

4 Yo te envío a esta gente de rostro endurecido y de corazón empedernido. Y les dirás: 'Así ha dicho el Señor.'

5 Ya sea que ellos escuchen o que dejen de escuchar (porque son una casa rebelde), sabrán que ha habido un profeta entre ellos.

6 Pero tú, hijo de hombre, no temas; no temas de ellos ni de sus palabras. Aunque te halles entre zarzas y espinos, y habites entre escorpiones, no temas de sus palabras ni te atemorices ante ellos; porque son una casa rebelde.

7 Tú, pues, les hablarás mis palabras, ya sea que escuchen o dejen de

escuchar, porque son una casa rebelde.

8 Pero tú, hijo de hombre, escucha lo que yo te hablo. No seas rebelde como esa casa rebelde; abre tu boca y come lo que yo te doy."

9 Entonces miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de pergamino.

10 Lo extendió delante de mí, y he aquí que estaba escrito por el derecho y por el revés. En él estaban escritos lamentos, gemidos y ayes.

**3** Entonces me dijo: "hijo de hombre, come lo que has encontrado; come este rollo y vé, habla a la casa de Israel."

2 Abrí mi boca, y me dio a comer ese rollo.

3 Luego me dijo: "Oh hijo de hombre, alimenta tu vientre y llena tu estómago con este rollo que yo te doy." Lo comí, y fue en mi boca dulce como la miel.

4 Entonces me dijo: "hijo de hombre, vé, acércate a la casa de Israel y háblales mis palabras;

5 porque no eres enviado a un pueblo de habla misteriosa ni de lengua difícil, sino a la casa de Israel;

6 no a muchos pueblos de habla misteriosa y de lengua difícil, cuyas palabras no entiendes. Si a ellos te enviara, ellos sí te escucharían.

7 Pero los de la casa de Israel no te querrán escuchar, porque no me quieren escuchar a mí. Pues todos los de la casa de Israel son de frente dura y tienen el corazón empedernido.

8 He aquí, yo hago tu rostro tan duro como el rostro de ellos, y hago tu frente tan dura como su frente.

9 Yo hago tu frente como el diamante, que es más duro que el pedernal. Tú no les temerás, ni te atemorizarás ante ellos, porque son una casa rebelde."

10 Me dijo además: "Hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que te diga, y escucha con tus oídos.

11 Acércate a los cautivos, a los hijos de tu pueblo, y háblales diciendo: 'Así ha dicho el Señor', ya sea que escuchen o que dejen de escuchar."

12 Entonces el Espíritu me levantó, y oí detrás de mí el ruido de un gran estruendo: "¡Bendita sea la gloria del Señor desde su lugar!"

13 Era el ruido de las alas de los seres vivientes, que se rozaban unas con otras, el ruido de las ruedas que estaban junto a ellos y el ruido de un gran estruendo.

14 Luego el Espíritu me levantó y me tomó. Yo iba con amargura y con mi espíritu enardecido, pero la mano del Señor era fuerte sobre mí.

15 Luego llegué a los cautivos de Tel Abib, pues ellos habitaban allí, junto al río Quebar, y permanecí allí entre ellos, atónito, durante siete días.

*El atalaya de Israel  
(Ez 33. 1-9)*

16 Aconteció al cabo de los siete días que vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

17 "Hijo de hombre, yo te he puesto como centinela para la casa de Israel. Oirás, pues, las palabras de mi boca y les advertirás de mi parte.

18 Si yo digo al impío: ¡Morirás irremisiblemente!, y tú no le adviertes ni le hablas para advertir al impío de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su pecado; pero yo demandaré su sangre de tu mano.

19 Pero si tú le adviertes al impío y él no se aparta de su impiedad ni de su camino impío, él morirá por su pecado, pero tú habrás librado tu vida.

20 Y si algún justo se aparta de su justicia y hace maldad, y yo pongo tropiezo delante de él, él morirá; porque tú no le advertiste, morirá por su pecado. Sus obras de justicia que había hecho no le serán tomadas en cuenta, y su sangre demandaré de tu mano.

21 Pero si tú adviertes al justo para que no peque, y no peca, ciertamente vivirá por haber aceptado la advertencia; y tú mismo te habrás librado."

*El profeta mudo*

22 Entonces vino allí sobre mí la mano del Señor y me dijo: "Levántate, vete al valle, y allí hablaré contigo."

23 Me levanté y fui al valle, y he aquí que se había detenido allí la gloria del

Señor, como la gloria que yo había visto junto al río Quebar. Y me postré sobre mi rostro.

24 Entonces entró en mí el Espíritu, me puso sobre mis pies y me habló diciendo: Entra y enciértrate en tu casa.

25 Y en cuanto a ti, hijo de hombre, he aquí que sobre ti pondrán cuerdas y te atarán con ellas, y no podrás salir entre ellos.

26 Y haré que tu lengua se pegue a tu paladar, y quedarás mudo. Así no serás para ellos un hombre que amonesta, porque son una casa rebelde.

27 Pero cuando yo te haya hablado, abriré tu boca, y les dirás: "Así ha dicho el Señor." El que escucha, que escuche; y el que deja de escuchar, que deje de escuchar. Porque son una casa rebelde.

*Predicción del sitio de Jerusalén*

**4** Tú, hijo de hombre, tómate un adobe, ponlo delante de ti y diseña sobre él la ciudad de Jerusalén.

2 Luego pon asedio contra ella, construye contra ella un muro de asedio y levanta contra ella un terraplén. Pon contra ella campamentos y coloca arietes contra ella en derredor.

3 Y tú, toma una plancha de hierro y ponla como muro de hierro entre ti y la ciudad. Luego afirma tu rostro contra ella, y quedará bajo asedio. Tú la asediarás; es una señal para la casa de Israel.

4 Y tú, acuéstate sobre tu costado izquierdo y pon sobre él el pecado de la casa de Israel. Durante el número de días que estarás acostado así, cargarás con su pecado.

5 Yo te he asignado un número de días equivalente a los años del pecado de ellos: Durante trescientos noventa días cargarás con el pecado de la casa de Israel.

6 Cumplidos estos, te acostarás nuevamente sobre tu costado derecho, y cargarás con el pecado de la casa de Judá durante cuarenta días, te he fijado un día por cada año.

7 Luego afirmarás tu rostro hacia el asedio de Jerusalén, y con tu brazo



descubierto profetizarás contra ella.

8 He aquí, yo pongo cuerdas sobre ti, y no te podrás dar vuelta de un lado al otro, hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.

9 Y tú, toma trigo, cebada, habas, lentejas, sorgo y centeno, y ponlos en una vasija. Con ellos te harás pan para el número de los días que estés acostado de lado: Durante trescientos noventa días comerás de él.

10 La comida que has de comer será racionada; será de veinte siclos al día. De tiempo en tiempo la comerás.

11 También beberás el agua por medida: la sexta parte de un hin. De tiempo en tiempo la beberás.

12 Comerás tortas de cebada; las cocerás sobre excremento humano, ante la vista de ellos.

13 El Señor dijo además: Así los hijos de Israel comerán su pan inmundo, entre las naciones a donde los arrojaré.

14 Entonces yo dije: ¡Ay, Señor! He aquí, yo nunca me he contaminado; desde mi juventud hasta ahora nunca he comido carne de animal mortecino ni despedazado, ni nunca ha entrado a mi boca carne inmunda.

15 Y él me respondió: Mira, yo te concedo usar estiércol de buey en lugar de excremento humano, sobre el cual cocerás tu pan.

16 Y añadió: Hijo de hombre, he aquí yo quebrantaré la provisión de pan en Jerusalén. Comerán pan racionado y con angustia, y beberán el agua por medida y con horror.

17 Esto para que al faltarles el pan y el agua, queden desolados unos y otros, y se pudran en su iniquidad.

5 Tú, hijo de hombre, toma una cuchilla afilada, una navaja de barbero. Tómala y hazla pasar sobre tu cabeza y sobre tu barba. Luego toma una balanza para pesar y reparte los pelos.

2 Una tercera parte la quemarás con fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplan los días del asedio. Toma otra tercera parte, y golpéala con la espada alrededor de la ciudad. Y la otra tercera

parte espárcela al viento. Y yo desenvainaré la espada tras ellos.

3 Toma también de ellos unos pocos en número, y átalos en el extremo de tu manto.

4 Y tomarás otra vez de ellos, y los echarás en medio del fuego, y en el fuego los quemarás; de allí saldrá el fuego a toda la casa de Israel.

5 Así ha dicho el Señor: "Esta es Jerusalén; yo la puse en medio de las naciones y de los países de su alrededor.

6 Y ella cambió mis decretos y mis ordenanzas en impiedad más que las naciones, y más que las tierras que están alrededor de ella; porque desecharon mis decretos y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos.

7 Por tanto, " como habéis sido más rebeldes que las naciones que están alrededor de vosotros, y no habéis andado según mis mandamientos ni habéis guardado mis leyes, y ni siquiera habéis andado según las leyes de las naciones que están alrededor de vosotros,

8 Yo también estoy contra ti y ejecutaré actos justicieros en medio de ti, ante la vista de las naciones.

9 A causa de todas tus abominaciones haré en medio de ti lo que nunca he hecho, ni haré jamás cosa semejante.

10 Por tanto, en medio de ti los padres comerán a sus hijos, y los hijos comerán a sus padres. Ejecutaré actos justicieros contra ti, y esparciré a tus sobrevivientes hacia todos los vientos."

11 Además dice el Señor: "¡Vivo yo que porque has profanado mi santuario con todos tus ídolos detestables y con todas tus abominaciones, también yo me apartaré; mi ojo no tendrá lástima, ni tendré compasión!

12 Una tercera parte de ti morirá de peste y será consumida de hambre en medio de ti. Otra tercera parte caerá a espada alrededor de ti, y la otra tercera parte esparciré a todos los vientos y tras ellos desenvainaré mi espada.

13 y se consumará mi furor y haré que en ellos se asiente mi ira, y tomaré

satisfacción. Cuando haya consumado en ellos mi ira, sabrán que yo, el Señor, he hablado en mi celo.

14 Además, te convertiré en ruinas y en afrenta entre las naciones que están alrededor de ti, ante los ojos de todo el que pase.

15 Sucederá que ejecutaré actos justicieros contra ti con furor, con ira y con reprensiones de mi ira, tú serás afrenta, escarnio, advertencia y objeto de horror a las naciones que están alrededor de ti.

16 Cuando yo arroje contra vosotros las flechas malignas del hambre, que son para destrucción, las cuales enviaré para destruirlos, entonces aumentaré el hambre sobre vosotros y quebrantaré vuestro sustento de pan.

17 Contra vosotros enviaré hambre y fieras dañinas que te privarán de hijos. Peste y sangre pasarán por en medio de ti, y traeré contra ti la espada. Yo, Señor, he hablado."

*Profecía contra los montes de Israel*

**6** Vino a mí palabra del Señor, diciendo: 2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza contra ellos.

3 Y dirás: Montes de Israel, oíd palabra del Señor: Así ha dicho el Señor a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles: Yo, haré venir sobre vosotros espada, y destruiré vuestros lugares altos.

4 Vuestros altares serán asolados, y vuestras imágenes del sol serán quebradas; y haré que caigan vuestros muertos delante de vuestros ídolos.

5 Y pondré los cuerpos muertos de los hijos de Israel delante de sus ídolos, y vuestros huesos esparciré en derredor de vuestros altares.

6 En todos los lugares donde habitéis, las ciudades serán destruidas, y los lugares altos y vuestros altares desolados; vuestros ídolos serán rotos, y cesará su culto; vuestros altares de incienso serán destrozados, y vuestras obras borradas.

7 Y los muertos caerán en medio de

vosotros; y sabréis que yo soy el Señor.

8 Pero dejaré un REMANENTE, de modo que tengáis entre las naciones algunos que escapen de la espada, cuando seáis esparcidos por los países.

9 Entonces los que de vosotros escapen se acordarán de mí en las naciones en las cuales hayan sido hechos cautivos, de que yo quebranté su corazón adúltero que se apartó de mí, y sus ojos que se prostituyeron tras sus ídolos. Ellos se detestarán a sí mismos a causa de los males que hicieron, por todas sus abominaciones

10 Y reconocerán que yo el Señor he hablado; y que no en vano dije que les había de hacer este mal.

11 También ha dicho el Señor: "Golpea con tu mano y pisotea con tu pie, y di: ¡Ay de todas las terribles abominaciones de la casa de Israel! Porque con espada, hambre y peste caerán.

12 El que esté lejos morirá de pestilencia, el que esté cerca caerá a espada, y el que quede y sea asediado morirá de hambre; así cumpliré en ellos mi enojo.

13 Y sabréis que yo el Señor lo hago, cuando sus muertos estén en medio de sus ídolos, en derredor de sus altares, sobre todo collado alto, en todas las cumbres de los montes, debajo de todo árbol frondoso y debajo de toda encina espesa, lugares donde ofrecieron incienso a todos sus ídolos.

14 Y extenderé mi mano contra ellos, y dondequiera que habiten haré la tierra más asolada y devastada que el desierto hacia Diblat; y reconocerán que yo el Señor hago esto.

*El fin contra Israel*

**7** Vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

2 "hijo de hombre, di a la tierra de Israel: ¡El fin viene sobre los cuatro extremos de tu tierra oh Israel!

3 Ahora viene el fin sobre ti. Enviaré sobre ti mi furor y te juzgaré según tus caminos; pondré sobre ti todas tus abominaciones.

4 Mi ojo no te tendrá lástima, ni tendré compasión. Más bien, pondré contra ti tus caminos, y tus abominaciones estarán en medio de ti."

5 "¡He aquí que viene desgracia tras desgracia!

6 ¡El fin viene! ¡Viene el fin! ¡Se ha suscitado contra ti! ¡He aquí que viene!

7 ¡Te ha llegado el turno, oh habitante del país! ¡El tiempo viene, el día está cerca: día de pánico y no de grito de alegría sobre los montes!

8 Ahora, pronto derramaré mi ira sobre ti y agotaré mi furor en ti. Te juzgaré según tus caminos y pondré sobre ti todas tus abominaciones.

9 Mi ojo no tendrá lástima, ni tendré compasión. Más bien, pondré contra ti tus caminos, y tus abominaciones estarán en medio de ti. Y sabréis que yo, el Señor, soy el que te castiga.

10 "¡He aquí el día! He aquí que viene; ha llegado el desenlace. La vara ha echado brotes; ha reverdecido la arrogancia.

11 La violencia ha llegado a ser una vara de impiedad; no quedará ninguno de ellos, nadie de esa multitud, nada de sus riquezas, ni habrá para ellos reposo.

12 El tiempo ha venido; ha llegado el día. El que compra no se alegre, y el que vende no haga duelo; porque la ira está contra toda su multitud.

13 Porque el que vende no volverá a recuperar lo vendido mientras ambos vivan. Porque la ira está contra toda su multitud; no será revocada. A causa de su iniquidad, ninguno podrá retener su vida.

14 Tocarán trompeta y prepararán todo, pero no habrá quien vaya a la batalla; porque mi ira está contra toda su multitud.

15 "Afuera habrá espada; y adentro, peste y hambre. El que esté en el campo morirá a espada, y al que esté en la ciudad lo consumirán el hambre y la peste.

16 Los que de ellos escapen huirán y estarán sobre los montes como las palomas en las quebradas, cada uno

gimiendo a causa de su iniquidad.

17 Todas las manos se debilitarán, y todas las rodillas se escurrirán como agua.

18 Se ceñirán con cilicio, y los cubrirá el terror. En cada rostro habrá vergüenza; y en todas sus cabezas, rapadura.

19 Arrojarán su plata a las calles, y su oro se convertirá en cosa repugnante. Ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día de la ira del Señor, ni saciarán su apetito ni llenarán sus estómagos; porque esto ha sido ocasión para su pecado.

20 Convirtieron en objeto de orgullo la belleza de sus ornamentos, e hicieron con ellos las imágenes abominables de sus ídolos detestables. Por eso los convertiré en cosa repugnante para ellos mismos.

21 "Lo entregaré en mano de extraños para ser saqueado, y a los más impíos de la tierra para ser botín; y lo profanarán.

22 Apartaré de ellos mi rostro, y mi lugar secreto será profanado, pues entrarán allí los invasores y lo profanarán.

23 Prepara cadenas, porque la tierra se ha llenado de juicios de sangre, y la ciudad se ha llenado de violencia.

24 Por eso traeré a los más perversos de las naciones, los cuales tomarán posesión de sus casas. Así haré cesar el orgullo de los poderosos, y sus santuarios serán profanados.

25 "¡Viene la angustia! Buscarán la paz, pero no la habrá.

26 Vendrá desastre sobre desastre, y habrá rumor tras rumor. Buscarán una visión de parte del profeta. La ley desaparecerá del sacerdote; el consejo, de los ancianos.

27 El rey estará de duelo, el gobernante se vestirá de desolación, y se paralizarán las manos del pueblo de la tierra. Yo haré con ellos conforme a sus caminos, y según sus propios juicios los juzgaré. Y sabrán que yo lo hago."

*Visión de las abominaciones de Jerusalén*

8 Aconteció en el quinto día del mes sexto del sexto año, estando yo sentado

en mi casa y los ancianos de Judá también sentados delante de mí, que descendió allí sobre mí la mano del Señor.

2 Miré, y he aquí una forma como de hombre. Desde su cintura hacia abajo era como de fuego, y desde su cintura hacia arriba era como un resplandor, como un metal reluciente.

3 Entonces extendió algo semejante a una mano y me tomó por un mechón de mi cabeza. Luego el Espíritu me elevó entre el cielo y la tierra, y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén, a la entrada de la puerta interior que da hacia el norte, donde estaba el sitio de la imagen del celo, la que provoca a celos.

4 Y he aquí la gloria del Dios de Israel, como la visión que yo había visto en el valle.

5 Entonces me dijo: "Hijo de hombre, levanta tus ojos en dirección al norte." Levanté mis ojos en dirección al norte, y he aquí que al norte de la puerta del altar, en la entrada, estaba la imagen del celo.

6 Entonces me dijo: "Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen éstos, las grandes abominaciones que hacen aquí los de la casa de Israel, para alejarme de mi santuario? Pero vuélvete y veras abominaciones aun mayores."

7 Me llevó a la entrada del atrio. Luego miré, y he aquí, un agujero en la pared.

8 Y me dijo: "Hijo de hombre, cava en la pared." Cavé en la pared, y he aquí una entrada.

9 Y me dijo: Entra y mira las perversas abominaciones que éstos hacen aquí.

10 Entré y miré, y he allí toda clase de figuras de reptiles y de cuadrúpedos detestables. Todos los ídolos de la casa de Israel estaban grabados alrededor, en la pared.

11 Delante de ellos estaban de pie setenta hombres de los ancianos de la casa de Israel, y Jazánias hijo de Safán estaba de pie entre ellos. Cada uno tenía en su mano su incensario, y la fragancia del incienso subía como nube.

12 Y me dijo: "Hijo de hombre,

¿has visto las cosas que hacen los ancianos de la casa de Israel en la oscuridad, cada uno en su cámara adornada con imágenes? Porque ellos dicen: 'El Señor no nos ve; El Señor ha abandonado la tierra.'"

13 Luego me dijo: "Vuélvete, verás que estos hacen aún mayores abominaciones"

14 Me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Dios que da al norte, y he aquí que estaban sentadas allí unas mujeres, llorando a Tamuz. **H5242**

15 Y me dijo: "¿Has visto, oh hijo de hombre? Todavía volverás a ver abominaciones aun mayores que éstas.

16 Entonces me llevó al atrio interior de la casa del Señor. Y he allí, en la entrada del templo del Señor, entre el pórtico y el altar, había unos veinticinco hombres con sus espaldas vueltas hacia el templo del Señor y sus caras hacia el oriente, postrándose ante el sol, hacia el oriente.

17 Y me dijo: ¿Has visto, oh hijo de hombre? ¿Es cosa liviana para los de la casa de Judá hacer estas abominaciones que hacen aquí? Porque han llenado la tierra de violencia y han vuelto a provocarme a ira, y he aquí que llevan la rama de la vid a sus narices.

18 Pues yo también actuaré en mi ira: Mi ojo no tendrá lástima, ni tendré compasión. Gritarán a mis oídos a gran voz, pero no los escucharé.

*Muerte de los culpables de Israel y Jerusalén*

**9** Entonces proclamó con gran voz a mis oídos, diciendo: ¡Acercaos los verdugos de la ciudad, cada uno con su instrumento destructor en su mano!

2 Y seis hombres vinieron por el camino de la puerta superior que da hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Pero entre ellos había un hombre vestido de lino que llevaba al cinto los útiles de escriba. Y habiendo entrado se detuvieron junto al altar de bronce.

**H8542** תַּמּוּז **Tammúz**; *Tamuz*, deidad fenicia: Tamuz.

3 Entonces la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín sobre el cual había estado, hacia el umbral del templo. Luego Dios llamó al hombre vestido de lino, que llevaba al cinto los útiles de escriba.

4 Y le dijo el Señor: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una marca en la frente de los hombres (Remanente) que suspiran y gimen a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. Ap7.3; 9.4; 14.1

5 Y a los otros les dijo, a mis oídos: ¡Pasad por la ciudad, detrás de él, y matad! Vuestro ojo no tenga lástima, ni tengáis compasión.

6 Matad a viejos, a jóvenes, a vírgenes, a niños y a mujeres, hasta exterminarlos. Pero no os acerquéis a ninguno sobre el cual esté la marca. Habéis de comenzar desde mi santuario. Comenzaron, pues, desde los hombres ancianos que estaban delante del templo. Apo 3.12, 14.1

7 Y les dijo: ¡Contaminad el templo y llenad los atrios con muertos! ¡Salid! Ellos salieron y comenzaron a matarlos en la ciudad.

8 Y aconteció que mientras los mataban, y yo me quedaba solo, me postré sobre mi rostro y clamé diciendo: ¡Ay, Señor! ¡Vas a destruir todo el remanente de Israel al derramar tu ira sobre Jerusalén?

9 El me dijo: La iniquidad de la casa de Israel y de Judá es demasiado grande. La tierra está llena de hechos de sangre, y la ciudad está llena de injusticias. Porque han dicho: "El Señor ha abandonado la tierra; El Señor no ve."

10 En cuanto a mí, mi ojo no tendrá lástima, ni tendré compasión. Haré recaer su conducta sobre sus propias cabezas.

11 Mire que el hombre vestido de lino, y que llevaba al cinto los útiles de escriba, dio informe diciendo: He hecho conforme a lo que me has mandado.

*La gloria de Dios abandona el templo*

**10** Entonces miré; y sobre la bóveda que estaba encima de la cabeza de los

querubines, apareció sobre ellos algo como una piedra de zafiro que tenía el aspecto de un trono. Ez 1.26; Ap. 4.2

2 Dios dijo al hombre vestido de lino: Entra en medio de las ruedas, debajo de los querubines, llena tus manos con carbones encendidos de entre los querubines, y espárcelos sobre la ciudad. El entró ante mi vista. Ap. 8.5

3 Y cuando entró aquel hombre, los querubines estaban de pie en el lado sur del templo, y la nube llenaba el atrio interior.

4 Entonces la gloria del Señor se elevó de encima de los querubines, hacia el umbral del templo. Y el templo fue llenado por la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Dios.

5 El ruido de las alas de los querubines se escuchaba hasta el atrio exterior, como la voz del Dios Todopoderoso cuando habla.

6 Y aconteció que cuando mandó al hombre vestido de lino, diciendo: "Toma fuego de entre las ruedas de en medio de los querubines," éste entró y se puso de pie al lado de una rueda.

7 Entonces un querubín extendió su mano de entre los querubines hacia el fuego que había en medio de los querubines, tomó de él y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino. Y éste lo tomó y salió.

8 Los querubines parecían tener debajo de sus alas algo semejante a una mano de hombre.

9 Miré, y he aquí que había cuatro ruedas junto a los querubines; al lado de cada querubín había una rueda. El aspecto de las ruedas era como de piedra de crisólito.

10 En cuanto a su aspecto, las cuatro eran de una misma forma, como si una rueda estuviera dentro de otra rueda.

11 Cuando se desplazaban, iban en cualquiera de las cuatro direcciones, y no viraban cuando se desplazaban, sino que al lugar a donde se dirigía la principal, las otras iban detrás de ella; y no viraban cuando se desplazaban.

12 Todo el cuerpo de ellos, sus espaldas,

sus manos, sus alas y también las ruedas (las cuatro ruedas) estaban llenos de ojos alrededor. Ap.4:8

13 A las ruedas, ante mis oídos, se les gritaba: "¡Rueda!"

14 Cada uno tenía cuatro caras. La primera tenía cara de querubín; la segunda, cara de hombre; la tercera, cara de león; y la cuarta, cara de águila.

15 Luego los querubines se elevaron. Estos son los seres vivientes que vi junto al río Quebar.

16 Cuando los querubines se desplazaban, también se desplazaban las ruedas que estaban junto a ellos. Cuando los querubines levantaban sus alas para elevarse de la tierra, las ruedas no se separaban de ellos.

17 Cuando ellos se detenían, las ruedas también se detenían; y cuando se elevaban, éstas se elevaban junto con ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en ellas.

18 Entonces la gloria del Señor salió de sobre el umbral del templo y se colocó encima de los querubines.

19 Los querubines alzaron sus alas y ante mi vista se elevaron de la tierra. Cuando ellos salieron, también salieron las ruedas que estaban junto a ellos, y se detuvieron a la entrada de la puerta oriental de la casa del Señor. Y la gloria del Dios de Israel estaba por encima, sobre ellos.

20 Estos eran los seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel en el río Quebar, y me di cuenta de que eran querubines.

21 Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas; y debajo de sus alas había algo semejante a una mano de hombre.

22 La forma de sus caras era como la de las caras que vi junto al río Quebar; tenían el mismo aspecto. Cada uno se desplazaba de frente hacia adelante.

*Represión de los príncipes malvados*

**11** Entonces el Espíritu me elevó y me llevó a la puerta oriental de la casa del Señor, la que da hacia el este. Y he allí, en la entrada de la puerta había

veinticinco hombres, entre los cuales vi a Jazanáias hijo de Azur y a Pelatías hijo de Benaías, magistrados del pueblo.

2 Luego me dijo: "Hijo de hombre, éstos son los hombres que maquinan perversidad y dan mal consejo en esta ciudad.

3 Ellos dicen: "No será tan pronto; edifiquemos casas; esta será la olla, y nosotros la carne"

4 Por tanto, profetiza contra ellos. ¡Profetiza, hijo de hombre!"

5 Entonces descendió sobre mí el Espíritu del Señor y me dijo: "Diles 'Así habéis hablado, casa de Israel, y yo he sabido los pensamientos que suben de vuestros espíritus.

6 Vosotros habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad; habéis llenado de muertos sus calles.

7 Por tanto, vuestros muertos que habéis puesto en medio de ella, ellos son la carne y ella es la olla; pero yo os sacaré a vosotros de en medio de ella.

8 A la espada teméis, la espada traeré sobre vosotros,

9 os sacaré de en medio de ella, os entregaré en mano de extraños y entre vosotros ejecutaré actos justicieros.

10 ¡A espada caeréis! Os juzgaré en la frontera de Israel,

11 esta ciudad no os servirá de olla, ni vosotros seréis la carne dentro de ella. ¡En la frontera de Israel os habré de juzgar!

12 Y sabréis que yo el señor hago esto, porque no habéis andado en mis leyes ni habéis cumplido mis decretos; sino que habéis actuado según las costumbres de las naciones que están a vuestro alrededor."

13 Mientras yo profetizaba, aconteció que murió Pelatías hijo de Benaías. Entonces caí postrado sobre mi rostro y exclamé a gran voz, diciendo: "¡Ay, Señor! ¿Exterminarás al remanente de Israel?"

14 Y el Señor me respondió diciendo:

15 "Hijo de hombre, tus hermanos, tus propios hermanos, los hombres de tu parentela y toda la casa de Israel, son

aquellos a quienes dijeron los habitantes de Jerusalén: "Alejaos del Señor; a nosotros es dada la tierra en posesión".

16 Por tanto, díles: 'Aunque los he arrojado lejos entre las naciones y aunque los he dispersado por los países, por un breve tiempo he sido para ellos un santuario en los países a donde han llegado.'

17 Pero el señor dice: 'Yo os reuniré de entre los pueblos y os recogeré de los países en los cuales habéis sido dispersados, y os daré la tierra de Israel.'

18 Allá volverán, y quitarán de ella todas sus cosas detestables y todas sus cosas abominables.

19 Les daré otro corazón, y pondré un espíritu nuevo dentro de ellos. De la carne de ellos quitaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne,

20 para que anden según mis estatutos y guarden mis decretos y los pongan por obra. Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios.

21 Pero a aquellos haré que recaiga sobre sus cabezas la conducta de su corazón los que andan tras sus cosas detestables y sus abominaciones, " dice el Señor.

22 Entonces los querubines alzaron sus alas, con las ruedas que estaban junto a ellos. Y la gloria del Dios de Israel estaba por encima, sobre ellos.

23 Luego la gloria del Señor ascendió de en medio de la ciudad, y se detuvo sobre el monte que está al oriente de la ciudad.

24 Luego el Espíritu me elevó y me volvió a llevar en visión del Espíritu de Dios a Caldea, a los que estaban en la cautividad. Entonces la visión que había visto se fue de mí.

25 Y comuniqué a los cautivos todas las cosas que el Señor me había mostrado.

*Salida de Ezequiel en señal de cautividad*

**12** Vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

2 "Hijo de hombre, tú habitas en medio de una casa rebelde. Ellos tienen ojos para ver y no ven, y tienen oídos para oír y no oyen, porque son una casa

rebelde.

3 Por tanto, tú, hijo de hombre, prepárate un equipaje de cautivo, y sal cautivo de día, ante su vista. Sal como cautivo de tu lugar a otro lugar, ante su vista. Quizás lo consideren, porque son una casa rebelde.

4 En pleno día, ante su vista, sacarás tu equipaje como si fuera equipaje de cautivo, y te irás al anochecer ante su vista, como los que son sacados en cautividad.

5 Perfora el muro ante su vista y sal por él.

6 Ante su vista llevarás el equipaje sobre tus hombros. Saldrás en la penumbra; cubrirás tu cara para no ver la tierra, porque te he puesto como señal para la casa de Israel."

7 E hice así como me fue ordenado: Saqué de día mi equipaje, como equipaje de cautivo, y al anochecer perforé el muro con mis propias manos. Salí en la penumbra, y llevé mi equipaje sobre los hombros, ante su vista.

8 Entonces, por la mañana, vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

9 "Hijo de hombre, ¿no te han preguntado los de la casa de Israel, esa casa rebelde, qué estás haciendo?

10 Díles que 'Esta profecía es para el gobernante en Jerusalén, y para toda la casa de Israel que está en medio de ella.'

11 Díles: Dios me ha puesto como vuestra señal; como yo he hecho, así será hecho a vosotros. Partiréis al destierro en cautividad.'

12 El gobernante que está en medio de ellos alzará sus cosas al hombro en la penumbra y saldrá. Perforarán el muro para salir por él. Cubrirá su cara para no ver la tierra con sus ojos.

13 Pero extenderé mi red sobre él, y quedará atrapado en mi trampa. Lo traeré a Babilonia, a la tierra de los caldeos, pero no la verá, y allí morirá.

14 A todos los que estén alrededor de él, sus ayudantes y todas sus tropas, los esparciré a todos los vientos, y tras ellos desenvainaré la espada.

15 Y sabrán que Yo el Señor lo hago,

cuando los disperse entre las naciones y los esparza por los países.

16 Pero haré que unos pocos de ellos escapen de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten acerca de todas sus abominaciones entre las naciones a donde lleguen.

17 volvió a mí la palabra del Señor, diciendo:

18 Hijo de hombre, come tu pan con temblor y bebe tu agua con estremecimiento y angustia.

19 Dirás al pueblo de la tierra que así dice el Señor a los habitantes de Jerusalén, acerca de la tierra de Israel: 'Comerán su pan con angustia, y beberán su agua con horror, porque la tierra será desolada de su plenitud a causa de la violencia de todos los que viven en ella.

20 Las ciudades habitadas serán arruinadas, y su tierra será una desolación. "Y conoceran que Yo el Señor lo hago."

21 vino otra vez a mí palabra del Señor, diciendo:

22 "Hijo de hombre, ¿qué refrán es éste que tenéis vosotros acerca de la tierra de Israel, que dice: Largos son los días; ha perecido la visión?"

23 Diles que 'Haré cesar este refrán, y no lo pronunciarán más en Israel.' Más bien, diles que se han acercado los días y el cumplimiento de toda visión,

24 pues no habrá más falsa visión ni adivinación lisonjera en medio de la casa de Israel.

25 Porque yo, el Señor, hablaré; la palabra que hablaré se cumplirá. No habrá más dilación, en vuestros días, oh casa rebelde, diré la palabra y la cumpliré."

[[26]]

27 Los de la casa de Israel dicen: 'La visión que éste ha visto es para después de muchos días; éste profetiza para tiempos remotos.'

28 Pero diles 'No habrá más dilación para ninguna de mis palabras. La palabra que hablé se cumplirá,'" dice el Señor.

13 Vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

2 "Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón:

3 Así ha dicho el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos que andan tras su propio espíritu, y nada han visto!

4 Oh Israel, como zorras entre las ruinas han sido tus profetas.

5 No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel para que resista firme en la batalla en el día del Señor.'

6 Ellos ven vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: 'Así dice el Señor', pero el Señor no los ha enviado. ¡Con todo, esperan que él confirme las palabras de ellos!

7 ¿Acaso no es vana la visión que habéis visto, y no es mentira la adivinación que habéis pronunciado? Porque decís: 'el Señor dice', sin que yo haya hablado.

8 Por tanto, dice el Señor, porque habéis hablado vanidad y habéis visto mentira; por eso, he aquí yo estoy contra vosotros,

9 Mi mano estará contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira. Ellos no estarán en el consejo de mi pueblo. No serán inscritos en el registro de la casa de Israel, ni volverán al suelo de Israel. Y sabréis que yo el Señor hago esto.

10 Sí, por cuanto han engañado a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz; y porque cuando uno levantaba una pared, ellos la recubrían con lodo suelto,

11 di a los recubridores que el lodo suelto se caerá: vendrá una lluvia torrencial y yo enviaré piedras de granizo que la hagan caer, y un viento tempestuoso la romperá.

12 Y cuando la pared haya caído, ¿no os preguntarán dónde está la mezcla con que la recubristeis?"

13 Por tanto, dice el Señor: A causa de mi ira haré que se desate un viento huracanado. Por mi furor habrá lluvia torrencial, y piedras de granizo con



furia, para destruir.

14 Así desbarataré la pared que vosotros recubristeis con lodo suelto y la echaré a tierra, y será descubierto su cimiento. Caerá y seréis consumidos en medio de ella,

15 y sabréis que Yo consumaré así mi furor en la pared y en los que la recubrieron con lodo suelto, y os diré que no existe la pared ni los que la recubrieron,

16 con los profetas de Israel que profetizan a Jerusalén y ven visiones de paz, cuando no hay paz'.

17 "Y tú, oh hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo que profetizan lo que hay en sus propios corazones. Profetiza contra ellas,

18 y diles ¡Ay de aquellas que cosen vendas mágicas para todas las manos y hacen velos mágicos para la cabeza de toda edad, para cazar las almas! ¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo y preservareis vuestra propia vida? Ap

18.13

19 Me habéis profanado entre mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos de pan, dando muerte a las personas que no debían morir y dando vida a las personas que no debían vivir, mediante el mentir a mi pueblo que escucha la mentira.

20 "Por tanto, dice el Señor: "Yo estoy contra vuestras vendas mágicas, con las que cazáis las almas al vuelo. Yo las libraré de vuestras manos, y soltaré para que vuelen como aves las almas que cazáis al vuelo. Ap 18.13

21 Asimismo, romperé vuestros velos y libraré a mi pueblo de vuestra mano. No estarán más al alcance de vuestras manos cual presa de caza. Y sabréis que Yo lo hago,

22 por cuanto sin causa habéis causado dolor al corazón del justo, al cual yo no causé dolor, y habéis fortalecido las manos del pecador para no apartarlo de su mal camino a fin de librar su vida.

23 Por tanto, ya no veréis más visiones vanas, ni volveréis a proferir adivinación; yo libraré a mi pueblo de vuestras manos. Y sabréis que Yo soy el

que hago todo esto.'"

*Ancianos idólatras de Israel  
Consultan al profeta*

14 Algunos hombres de los ancianos de Israel vinieron y se sentaron delante de mí.

2 Entonces vino a mí palabra del Señor, diciendo:

3 "Hijo de hombre, estos hombres han erigido sus ídolos en sus corazones y han puesto delante de sus rostros aquello que les hace caer en la iniquidad. ¿Habré yo de ser consultado por ellos?

4 Por tanto, háblales y diles: 'A todo hombre de la casa de Israel que haya erigido sus ídolos en su corazón, que haya colocado delante de su rostro aquello que le hace caer en la iniquidad, y que luego acuda al profeta, yo el Señor me dignaré responderle como merece la multitud de sus ídolos,

5 a fin de prender a la casa de Israel en su propio corazón. Porque todos ellos se han apartado de mí por causa de sus ídolos.'

6 "Por tanto, casa de Israel 'Arrepentíos y volved de vuestros ídolos; apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones.

7 Porque cualquiera de los de la casa de Israel, o de los extranjeros que residen en Israel, que se haya apartado de en pos de mí, que haya erigido sus ídolos en su corazón, que haya colocado delante de su rostro aquello que le hace caer en la iniquidad, y que luego acuda al profeta para consultarle acerca de mí, yo, el Señor, le responderé por mí mismo,

8 Fijaré mi rostro contra aquel hombre, lo convertiré en señal y refrán, y lo eliminaré de entre mi pueblo. Y sabréis que Yo el Señor lo hago.

9 Y cuando el profeta sea engañado y hable alguna palabra, yo, el Señor, engañé a tal profeta. Extenderé mi mano contra él y lo eliminaré de en medio de mi pueblo Israel.

10 Ellos cargarán con su iniquidad: Como la iniquidad del que consulta, así será la iniquidad del profeta;

11 para que los de la casa de Israel no se desvíen más de en pos de mí, ni se contaminen más con todas sus transgresiones. Así ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios'," dice el Señor.

*Justo castigo de Jerusalén*

12 Vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

13 "Oh hijo de hombre, si una tierra peca contra mí cometiendo grave infidelidad, y yo extendo sobre ella mi mano y quebranto su sustento de pan, y le envío hambre, y extermino en ella a hombres y animales;

14 Si en medio de ella estuviesen estos tres hombres: Noé, Daniel y Job, por su justicia ellos librarán sólo sus propias vidas, dice el Señor.

15 Si yo hago pasar fieras dañinas por la tierra, y éstas la privan de sus habitantes, y ella queda desolada, de modo que no haya quien pase por ella a causa de las fieras;

16 si esto tres hombres estuviesen en medio de ella, ¡vivo yo, que ni a sus hijos ni a sus hijas librarían!, solo ellos serían librados, pero la tierra sería una desolación.

17 Y si os traigo espada sobre la tierra y le digo: '¡Espada, pasa por la tierra!', y extermino en ella a hombres y animales;

18 Aunque estos tres hombres estuviesen en medio de ella, ¡vivo yo, que no se librarían ni sus hijos ni sus hijas! Solo ellos serían librados.

19 Y si envío peste sobre la tierra, y sobre ella derramo mi ira con sangre, para exterminar en ella a hombres y animales,

20 aun si Noé, Daniel y Job estuviesen en medio de ella, ¡vivo yo, que no librarían ni un solo hijo ni una sola hija! Ellos, por su justicia, librarían sólo sus propias vidas."

21 "¡Con mayor razón, si yo envío mis cuatro juicios terribles: Espada, hambre, fieras dañinas y peste contra Jerusalén, para exterminar en ella a hombres y animales!

22 Sin embargo, he aquí todavía quedarán en ella sobrevivientes (remanente), hombres y mujeres, que

serán sacados fuera. He aquí que ellos saldrán a vosotros, y veréis su conducta y sus hechos. Y seréis consolados del mal que habré traído sobre Jerusalén, de todas las cosas que habré traído sobre ella.

23 Ellos os consolarán cuando veáis su conducta y sus hechos, y conoceréis que no es sin causa todo lo que habré hecho en ella," dice el Señor.

*Jerusalén una vid inútil*

**15** vino a mí palabra del Señor, diciendo:

2 "Hijo de hombre, ¿qué es la madera de la vid, comparada con la madera de cualquier otra rama de los árboles del bosque?

3 ¿Tomarán de su madera para hacer algún objeto? ¿Tomarán de ella siquiera una estaca para colgar de ella algun utensilio?

4 He aquí que más bien es echada al fuego para ser consumida; el fuego consume sus dos extremos, y su parte de en medio es abrasada. ¿Servirá para hacer algún objeto?

5 Sí cuando estaba íntegra, no servía para hacer ningún objeto; ¡Cuánto menos podrá servir para hacer algún objeto después que el fuego la haya abrasado y haya sido consumida!

6 'Como a la madera de la vid entre los árboles del bosque, que eché al fuego para ser consumida, así haré a los habitantes de Jerusalén.

7 Pondré mi rostro contra ellos; salieron del fuego, pero el fuego los devorará. Y sabréis que Yo el señor pongo mi rostro contra ellos.

8 Convertiré su tierra en desolación, porque cometieron infidelidad," dice el Señor.

*Infidelidad de Jerusalén*

**16** Vino a mí palabra del Señor, diciendo:

2 "Hijo de hombre, haz conocer a Jerusalén sus abominaciones y dile":

3 'En cuanto a tu origen y a tu nacimiento, eres de la tierra de los cananeos; tu padre fue un amorreo y tu madre una hetea.

4 Y en cuanto a tu nacimiento, el día en que naciste no fue cortado tu cordón umbilical, ni fuiste lavada con agua por higiene. No fuiste frotada con sal, ni envuelta en pañales.

5 No hubo ojo que te tuviese lástima, para hacer por ti alguna de estas cosas, teniendo compasión de ti. Al contrario, el día en que naciste, fuiste echada sobre la superficie del campo con repulsión por tu vida.

6 "Pero pasé junto a ti y te vi revolcándote en tu sangre. Y estando tú en tu sangre, te dije: ¡Vive en tu sangre! Si te dije: ¡vive en tu sangre!

7 Te hice crecer como la hierba del campo.

Creciste, te desarrollaste y llegaste a la flor de la juventud. Tus pechos se afirmaron, y tu cabello creció; pero estabas desnuda y descubierta.

8 Pasé junto a ti y te miré, y he aquí que estabas en tu tiempo de amar. Entonces extendí sobre ti mis alas y cubrí tu desnudez. Te hice juramento y entré en pacto contigo; y fuiste mía,

9 Te lavé con agua, limpié la sangre que tenías sobre ti y te ungué con aceite.

10 Luego te puse un vestido bordado, te calcé de tejón, te ceñí de lino y te cubrí de seda.

11 Te adorné con joyas; puse brazaletes en tus manos y un collar en tu cuello.

12 Puse un zarcillo en tu nariz, aretes en tus orejas y una corona de hermosura sobre tu cabeza.

13 Fuiste adornada con oro y plata; tu vestido era de lino, de seda y de tela bordada. Comiste harina fina, miel y aceite. Llegaste a ser sumamente bella y alcanzaste la realeza.

14 Y tu fama se difundió entre las naciones, a causa de tu belleza, que era perfecta por el esplendor que puse en ti,

15 Pero confiaste en tu belleza, te prostituiste a causa de tu fama y derramaste tu lujuria sobre cuántos pasaban. ¡Suya fuiste!

16 Tomaste de tus vestidos, te hiciste diversos lugares altos y fornicaste sobre ellos. ¡Cosa semejante nunca había

sucedido ni volverá a suceder!

17 Tomaste asimismo tus hermosas alhajas de oro y de plata, que yo te había dado, te hiciste imágenes de hombre y fornicaste con ellas.

18 Tomaste tus vestidos bordados para cubrirlos, y pusiste ante ellos mi aceite y mi incienso.

19 También tomaste mi pan que yo te había dado la harina fina, el aceite y la miel con que yo te alimentaba y lo pusiste delante de ellos como grato olor,

20 "Además de esto, tomaste a tus hijos y a tus hijas que me habías dado a luz, y los sacrificaste ante ellos para que fuesen con sumidos. ¿Eran poca cosa tus fornicaciones?

21 Pues degollaste a mis hijos y los diste para hacerlos pasar por fuego ante ellos.

22 En medio de tus abominaciones y de tus fornicaciones, no te acordaste de los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y descubierta, revolcándote en tu sangre.

23 Y sucedió que después de toda tu maldad (¡Ay, ay de ti! dice el Señor),

24 te edificaste lugares altos y te hiciste altar en todas las plazas.

25 En cada comienzo de camino construiste lugares altos y convertiste tu hermosura en abominación, ofreciéndote a cuantos pasaban y multiplicando tus fornicaciones.

26 Fornicaste con los hijos de Egipto, tus vecinos, robustos de cuerpo; y aumentaste tus fornicaciones para enojarme.

27 Por tanto, he aquí que extendí mi mano contra ti y disminuí tu ración. Te entregué a la voluntad de quienes te aborrecen, las hijas de los filisteos, las cuales se avergüenzan de tu conducta infame.

28 Fornicaste también con los asirios, por no haberte saciado; fornicaste con ellos y tampoco te saciaste.

29 Multiplicaste asimismo tu fornicación en la tierra de Canaán y de los caldeos, y tampoco con esto te saciaste.

30 "¡Cuán inconstante es tu corazón, dice el Señor, habiendo hecho todas

estas cosas, obras de una RAMERA desvergonzada,

31 edificando tus lugares altos en cada cabecera de camino y levantando tus altares en todas las plazas! Pero no fuiste semejante a una prostituta en que menospreciaste la paga.

32 ¡Mujer adúltera! ¡En lugar de su marido recibe a los extraños!

33 A todas las prostitutas les dan obsequios; en cambio, tú diste regalos a todos tus amantes y los sobornaste para que vinieran a ti de todas partes para tus fornicaciones.

34 Y ha sucedido contigo, en tus fornicaciones, lo contrario de las demás mujeres: porque ninguno te ha solícitado para fornicar, y tú das la paga, en lugar de recibirla; por eso has sido diferente.

35 "Por tanto, RAMERA oye, la sentencia del Señor: Isa 1.21; Jer 2.20; Nah 3.4

36 Por cuanto ha sido descubierta tú desnuda en tus fornicaciones, y tu confusión ha sido manifestada a tus enamorados, y a los ídolos de tus abominaciones, y en la sangre de tus hijos, los cuales les diste;

37 por tanto, he aquí que yo reuniré a todos tus enamorados con los cuales tomaste placer, y a todos los que amaste, con todos los que aborreciste; y los reuniré alrededor de ti y les descubriré tu desnudez, y ellos verán toda tu desnudez.

38 Yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras, y de las que derraman sangre; y traeré sobre ti sangre de ira y de celos,

39 te entregaré en manos de ellos; y destruirán tus lugares altos, derribarán tus altares, y te despojarán de tus ropas, se llevarán tus hermosas alhajas, y te dejarán desnuda y descubierta.

40 Y harán subir contra ti muchedumbre de gente, y te apedrearán, y te atravesarán con sus espadas.

41 Quemarán tus casas a fuego, y harán en ti juicios en presencia de muchas mujeres; así haré que dejes de ser ramera, y que ceses de prodigar tus dones.

42 Siciaré mi ira sobre ti, y se apartará de ti mi celo, y descansaré y no me enojaré más.

43 Por cuanto no te acordaste de los días de tu juventud, y me provocaste a ira en todo esto, por eso, he aquí yo también traeré tu camino sobre tu cabeza, dice el Señor; pues ni aun has pensado sobre toda tu lujuria.

44 He aquí, todo el que usa de refranes te aplicará a ti el refrán que dice: Cual la madre, tal la hija.

45 Hija eres tú de tu madre, que desechó a su marido y a sus hijos; y hermana eres tú de tus hermanas, que desecharon a sus maridos y a sus hijos; vuestra madre fue hetea, y vuestro padre amorreo.

46 Tu hermana mayor es Samaria, ella y sus hijas, que habitan al norte de ti; y tu hermana menor es Sodoma con sus hijas, la cual habita al sur de ti.

47 No anduviste en sus caminos, ni hiciste según sus abominaciones; antes, como si esto fuera poco y muy poco, te corrompiste más que ellas en todos tus caminos.

48 Vivo yo, dice el Señor, que Sodoma tu hermana y sus hijas no han hecho como hiciste tú y tus hijas.

49 He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: Soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso.

50 Se llenaron de soberbia, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité.

51 Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; porque tú multiplicaste tus abominaciones más que ellas, y has justificado a tus hermanas con todas las abominaciones que tú hiciste.

52 Tú también, que juzgaste a tus hermanas, lleva tu vergüenza en los pecados que tú hiciste, más abominables que los de ellas; más justas son que tú; avergüenzate, pues, tú también, y lleva tu confusión, por cuanto has justificado a tus hermanas.

53 Yo, pues, haré volver a sus cautivos,

los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y haré volver los cautivos de tus cautiverios entre ellas,

54 para que lleves tu confusión, y te avergüences de todo lo que has hecho, siendo tú motivo de consuelo para ellas.

55 Y tus hermanas, Sodoma con sus hijas y Samaria con sus hijas, volverán a su primer estado; tú también y tus hijas volveréis a vuestro primer estado.

56 No era tu hermana Sodoma digna de mención en tu boca en el tiempo de tus soberbias,

57 antes que tu maldad fuese descubierta. Así también ahora llevas tú la afrenta de las hijas de Siria y de todas las hijas de los filisteos, las cuales por todos lados te desprecian.

58 Sufre tú el castigo de tu lujuria y de tus abominaciones.

59 Además, ha dicho el Señor: ¿Haré yo contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento para invalidar el pacto?

60 Antes yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y ESTABLECERÉ contigo UN PACTO SEMPITERNO.

61 Y te acordarás de tus caminos y te avergonzarás, cuando recibas a tus hermanas, las mayores que tú y las menores que tú, las cuales yo te daré por hijas, mas no por tu pacto,

62 sino por MI PACTO que yo confirmaré contigo; y sabrás que Yo lo hago;

63 para que te acuerdes y te avergüences, y nunca más abras la boca, a causa de tu vergüenza, cuando yo perdone todo lo que hiciste, dice el Señor.

*Parábola de las águilas y la vid*

**17** También vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

2 "Hijo de hombre, propón un enigma y relata una parábola a la casa de Israel.

3 Di: 'Una gran águila de grandes alas, largos miembros y llena de un plumaje de diversos colores, vino al Líbano y tomó la copa del cedro.

4 Arrancó la punta de su renuevo, lo llevó a una tierra de mercaderes, y la puso en una ciudad de comerciantes.

5 Tomó también de la semilla de la tierra, un brote, y lo puso en un campo fértil, junto a aguas abundantes, como se planta un sauce.

6 Luego creció y se hizo una vid de muchas ramas, aunque de baja altura, para dirigir sus ramas hacia el águila, de modo que sus raíces estuviesen debajo de ella. Así llegó a ser una vid, y arrojó renuevos y extendió sus ramas.

7 "Pero surgió otra gran águila, de grandes alas y denso plumaje. Y he aquí que aquella vid dirigió hacia ella sus raíces y extendió a ella sus ramas desde el terreno donde estaba plantada, a fin de ser regada.

8 En buen campo, junto a muchas aguas, estaba plantada para que echase ramaje y llevase fruto, a fin de que fuese una vid espléndida.'

9 Pregunta el Señor: ¿Será prosperada? ¿Acaso el águila no habrá de arrancar sus raíces y echará a perder su fruto, y se secará? Todos sus renuevos verdes se secarán. No será necesario un gran brazo, ni mucha gente para arrancarla de sus raíces.

10 Está plantada; pero, ¿será prosperada? ¿No se secará del todo, cuando la toque el viento oriental? ¡Sobre el mismo terreno donde creció se secará!

11 Entonces me dijo el Señor:

12 Di a la casa rebelde: ¿No habéis entendido qué significan estas cosas?

Di: 'He aquí que el rey de Babilonia vino a Jerusalén, tomó a su rey y a sus magistrados, y los llevó consigo a Babilonia.

13 También tomó a uno de la descendencia real e hizo un convenio con él, poniéndolo bajo juramento. También se llevó a los poderosos del país,

14 para que el reino fuera abatido y no volviera a levantarse, para que guardara el convenio y lo mantuviera.

15 No obstante, se rebeló contra él al

enviar embajadores a Egipto para que le diesen caballos y mucha gente. ¿Será prosperado? ¿Escapará el que hace estas cosas? ¿Podrá romper el convenio y quedar íleso?

16 ¡Vivo yo, que morirá en medio de Babilonia, en el lugar donde habita el rey que le hizo reinar, cuyo juramento menospreció y cuyo convenio con él rompió!, dice el Señor.

17 Cuando construyan terraplenes y edifiquen muros de asedio para destruir muchas vidas, el faraón no lo socorrerá en la batalla, a pesar del gran ejército y de la numerosa multitud.

18 No escapará, pues menospreció el juramento para invalidar el convenio; porque he aquí que habiendo dado la mano, hizo todas estas cosas.

19 Por tanto, así ha dicho el Señor, ¡vivo Yo, que traeré sobre su cabeza mi juramento que menospreció y mi convenio que quebrantó!

20 Yo extenderé sobre él mi red, y será apresado en mi trampa. Lo haré traer a Babilonia, y allí entraré en juicio contra él por su rebelión contra mí.

21 Todos sus fugitivos y todas sus tropas caerán a espada, y los que queden serán esparcidos hacia todos los vientos. Y sabréis que yo, el Señor, he hablado.'

22 Pero yo mismo arrancaré un renuevo de la alta copa de aquel cedro, y lo plantaré. De los principales renuevos cortaré uno tierno y lo plantaré sobre un monte alto y erguido.

23 Lo plantaré en el monte más alto de Israel. Y echará ramas, llevará fruto y se convertirá en un cedro majestuoso. Debajo de él habitará toda clase de pájaros; a la sombra de sus ramas habitará toda clase de aves.

24 Y así sabrán todos los árboles del campo que yo, el Señor, eché abajo el árbol elevado y elevé el árbol bajo; que hice que el árbol verde se secase y que el árbol seco floreciera.

Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré."

*El alma que pecare morirá*

18 vino luego a mí palabra del Señor,

diciendo:

2 "¿Por qué usáis vosotros este refrán acerca de la tierra de Israel: 'Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos sufren la dentera?'

3 ¡Vivo yo, que nunca más pronunciareis este refrán en Israel!, dice el Señor.

4 He aquí que todas las almas son mías; tanto el alma del padre como el alma del hijo son mías. El alma que peca, ésa morirá.

5 "Si un hombre es justo y practica el derecho y la justicia,

6 no come sobre los montes, no alza sus ojos hacia los ídolos de la casa de Israel, no mancilla a la mujer de su prójimo, no se une a mujer menstruosa,

7 no oprime a nadie, devuelve su prenda a quien le debe, no comete robo, da de su pan al hambriento y cubre con ropa al desnudo,

8 no presta con usura ni cobra intereses, retrae su mano de la maldad, obra verdadera justicia entre hombre y hombre,

9 camina según mis estatutos y guarda mis decretos para actuar de acuerdo con la verdad, éste es justo. Este vivirá, dice el Señor.

10 "Pero si engendra un hijo violento, derramador de sangre, que hace alguna de estas cosas

11 (pero el padre no ha hecho ninguna de estas cosas), y también come sobre los montes, mancilla a la mujer de su prójimo,

12 oprime al pobre y al necesitado, comete robo, no devuelve la prenda, alza sus ojos hacia los ídolos, hace abominación,

13 presta con usura o cobra intereses, ¿vivirá tal hijo? ¡No vivirá! Si hace todas estas abominaciones, morirá irremisiblemente; su sangre recaerá sobre él.

14 "Pero he aquí que si éste engendra un hijo que ve todos los pecados que su padre cometió y teme, y no hace cosas como éstas,

15 no come sobre los montes, no alza sus ojos hacia los ídolos de la casa de

Israel, no mancilla a la mujer de su prójimo,

16 no oprime a nadie, no toma prenda, no comete robo, da de su pan al hambriento y cubre con ropa al desnudo,

17 retrae su mano de la maldad, y no presta con usura ni cobra intereses, ejecuta mis decretos y camina según mis estatutos, éste no morirá por el pecado de su padre; ciertamente vivirá.

18 Pero su padre, porque hizo agravio y cometió extorsión, y porque en medio de su pueblo hizo lo que no es bueno, he aquí que él morirá por su iniquidad.

19 "Y si preguntáis: '¿Por qué es que el hijo no cargará con el pecado de su padre?' Es porque el hijo practicó el derecho y la justicia, guardó todos mis estatutos y los puso por obra; por eso vivirá.

20 El alma que peca, ésa morirá. El hijo no cargará con el pecado del padre, ni el padre cargará con el pecado del hijo. La justicia del justo será sobre él, y la injusticia del impío será sobre él. (Ez. 33.10-20)

21 "Pero si el impío se aparta de todos sus pecados que cometió, guarda todos mis estatutos y practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá; no morirá.

22 No le serán recordadas todas sus transgresiones que cometió; por la justicia que hizo vivirá.

23 ¿Acaso quiero yo la muerte del impío? ¿No vivirá él, si se aparta de sus caminos?

24 Pero si el justo se aparta de su justicia y comete maldad, conforme a todas las abominaciones que hace el impío, ¿vivirá él? Ninguna de las acciones justas que hizo vendrán a la memoria; por la infidelidad que cometió y por el pecado que cometió, por ellos morirá.

25 "Sin embargo, decís: 'No es correcto el camino del Señor.' Oíd, oh casa de Israel: ¿No es correcto mi camino? ¿No son, más bien, vuestros caminos los torcidos?

26 Si el justo se aparta de su justicia y hace injusticia, por ello morirá; por la

injusticia que hizo morirá.

27 Y si el impío se aparta de la maldad que hizo, y practica el derecho y la justicia, hará vivir su alma.

28 Por cuanto mira y se aparta de todas las transgresiones que cometió, ciertamente vivirá; no morirá.

29 "Sin embargo, la casa de Israel dice: 'No es correcto el camino del Señor.' ¿Acaso mis caminos son incorrectos, oh casa de Israel? ¿No son, más bien, vuestros caminos los incorrectos?

30 Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel.

Arrepentíos y volved de todas vuestras transgresiones, para que la iniquidad no os sea causa de tropiezo.

31 Echad de vosotros todas vuestras transgresiones que habéis cometido, y adquirid un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué habréis de morir, oh casa de Israel?

32 Ciertamente, yo no quiero la muerte del que muere, dice el Señor. ¡Arrepentíos y vivid!

*Lamentación sobre los príncipes de Israel*

19 Entona tú un lamento por los gobernantes de Israel, y di:

2 "¡Qué madre la tuya! Era una leona en medio de los leones. Tendida entre los leoncillos criaba sus cachorros.

3 Enalteció a uno de sus cachorros, el cual se hizo león. Aprendió a arrebatar la presa y devoró hombres.

4 Las naciones oyeron de él, y fue cazado en la trampa de ellas. Y lo llevaron con ganchos a la tierra de Egipto.

5 "Al ver que había aguardado demasiado, y que se había perdido su esperanza, tomó a otro de sus cachorros y lo puso por león.

6 El merodeaba entre los leones y se hizo león. Aprendió a arrebatar la presa y devoró hombres.

7 Arruinó sus palacios y asoló sus ciudades. Quedó desolada la tierra y su plenitud a causa del ruido de sus rugidos.

8 Entonces arremetieron contra él las gentes de las provincias de alrededor.

Extendieron sobre él su red, y fue cazado en la trampa de ellas.

9 Con ganchos lo pusieron en una jaula y lo llevaron al rey de Babilonia. Lo metieron en la prisión, para que su voz ya no fuese oída sobre los montes de Israel.

10 Tu madre fue como una vid en medio de la viña, plantada junto a las aguas, dando fruto y echando vástagos a causa de las muchas aguas.

11 Y ella tuvo varas fuertes para cetros de reyes; y se elevó su estatura por encima entre las ramas, y fue vista por causa de su altura y la multitud de sus sarmientos.

12 Pero fue arrancada con ira, derribada en tierra, y el viento solano secó su fruto; sus ramas fuertes fueron quebradas y se secaron; las consumió el fuego.

13 Y ahora está plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de aridez.

14 Y ha salido fuego de la vara de sus ramas, que ha consumido su fruto, y no ha quedado en ella vara fuerte para cetro de rey. Endecha es esta, y de endecha servirá.

*Modo de proceder de Dios con Israel*

**20** Aconteció en el día diez del mes quinto del séptimo año que vinieron algunos hombres de los ancianos de Israel para consultar al Señor, y se sentaron delante de mí.

2 Entonces vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

3 "Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel y diles: Vosotros habéis venido para consultarme, más ¡Vivo yo, que no seré consultado por vosotros!

4 Júzgalos tu hijo de hombre hazles conocer las abominaciones de sus padres.

5 Diles así ha dicho el Señor: 'El día que escogí a Israel, alcé mi mano jurando a la descendencia de la casa de Jacob, y me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto. Entonces alcé mi mano jurando y dije:

6 Que les sacaría de la tierra de Egipto a la tierra que había explorado para ellos,

que fluye leche y miel y que es la más hermosa de todas las tierras.

7 Les di instrucciones diciendo: Arroje cada uno de sí los ídolos detestables que sus ojos aman, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Porque Yo soy el Señor vuestro Dios.'

8 "Pero ellos se obstinaron contra mí y no quisieron obedecerme. No arrojaron de sí los ídolos detestables que sus ojos aman, ni dejaron los ídolos de Egipto, por lo que dije que derramaría sobre ellos mi ira para agotar en ellos mi furor, en medio de la tierra de Egipto.

9 Pero actué por causa de mi Nombre, para no ser profanado a la vista de las naciones en medio de las cuales se encontraban, ante cuya vista me di a conocer al sacarlos de la tierra de Egipto.

10 los saqué y los traje al desierto.

11 Les di mis estatutos y les hice conocer mis decretos, los cuales, el hombre que los cumpla, por vivirá ellos,

12 también les di mis sábados para que fueran una señal entre yo y ellos, para que supieran que yo el Señor, los santifico.

13 Pero la casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto; no anduvieron en mis estatutos. Más bien, rechazaron mis decretos, los cuales, el hombre que los cumpla, vivirá por ellos. Y profanaron gravemente mis sábados, por lo cual dije que había de derramar sobre ellos mi ira en el desierto, para acabar con ellos.

14 Pero actué por causa de mi Nombre, para no ser profanado a vista de las naciones, ante cuya vista los saqué.

15 También en el desierto alcé mi mano, jurándoles que no les llevaría a la tierra que les había dado, que fluye leche y miel y que es la más hermosa de todas las tierras.

16 porque rechazaron mis decretos, no anduvieron en mis estatutos y profanaron mis sábados; porque el corazón de ellos se iba tras sus ídolos.

17 A pesar de ello, mi ojo les tuvo lástima, para no destruirlos, y no acabé con ellos en el desierto.



18 "Y dije a sus hijos en el desierto: 'No andéis según las leyes de vuestros padres; no guardéis sus decretos, ni os contaminéis con sus ídolos.

19 Andad según mis estatutos, guardad mis decretos y ponédlos por obra.

20 Santificad mis sábados, y serán una señal entre mí y vosotros, para que se sepa que Yo soy vuestro Dios.'

21 "Pero los hijos se rebelaron contra mí. No anduvieron según mis estatutos, ni guardaron mis decretos poniéndolos por obra, los cuales, el hombre que los cumpla, vivirá por ellos. Y profanaron mis sábados, por lo cual dije que derramaría sobre ellos mi ira para agotar en ellos mi furor en el desierto.

22 Pero yo retiré mi mano y actué por causa de mi Nombre, para no ser profanado a vista de las naciones, ante cuya vista los saqué,

23 pero en el desierto les alcé mi mano jurándoles que los dispersaría entre las naciones y que los esparciría entre los países,

24 porque no pusieron por obra mis decretos, rechazaron mis estatutos, profanaron mis sábados, y sus ojos se fueron tras los ídolos de sus padres.

25 Yo también les di leyes que no eran buenas y decretos por los cuales no pudiesen vivir.

26 Cuando hacían pasar por fuego a todo primogénito, los consideré inmundos, juntamente con sus dones, para desolarlos, a fin de que supiesen que soy Dios.

27 "Por tanto, oh hijo de hombre, habla a la casa de Israel y diles así dice el Señor: 'Aun en esto vuestros padres me afrentaron cuando actuaron contra mí con infidelidad.'

28 Los llevé a la tierra con respecto a la cual yo había alzado mi mano jurándoles que les habría de dar, pero ellos vieron toda colina alta y todo árbol frondoso, y allí sacrificaron sus víctimas y presentaron sus ofrendas que me indignan. Allí pusieron también su grato olor y allí derramaron sus libaciones.

29 Les dije: '¿Qué es este lugar alto

adonde vais?' Y fue llamado su nombre Bamah, hasta el día de hoy.

30 Por tanto, diles vosotros os contamináis a la manera de vuestros padres y fornicáis tras sus ídolos abominables,

31 al presentar vuestras ofrendas y hacer pasar por fuego a vuestros hijos os habéis contaminado con todos vuestros ídolos, hasta ahora. ¿Y he de ser consultado por vosotros, oh casa de Israel? ¡Vivo yo, que no seré consultado por vosotros!, dice el Señor.

32 No será como lo habéis pensado. Porque vosotros decís: 'Seamos como las demás naciones, como las familias de los países, para servir a la madera y a la piedra.'

33 ¡Vivo yo, que con mano fuerte, con brazo extendido y con ira derramada he de reinar sobre vosotros!, dice el Señor.

34 Yo os sacaré de entre los pueblos, y os reuniré de los países en los cuales habéis sido dispersados con mano fuerte, con brazo extendido y con ira derramada.

35 Os traeré al desierto de los pueblos, y allí, cara a cara, entraré en juicio contra vosotros.

36 Como entré en juicio contra vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así entraré en juicio contra vosotros,

37 os haré pasar bajo la vara y os haré entrar en el vínculo del pacto.

38 Eliminaré de entre vosotros a los rebeldes y a los que han transgredido contra mí. Los sacaré de la tierra de sus peregrinaciones, pero no entrarán en la tierra de Israel. Y sabréis que yo el Señor.

39 Y en cuanto a vosotros, oh casa de Israel, así ha dicho el Señor: Si a mí no me escucháis, ¡vaya cada uno tras sus dioses y sírvalos! Pero no profanéis más mi santo Nombre con vuestras ofrendas y vuestros ídolos.'

40 Ciertamente en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice el Señor, allí me servirá toda la casa de Israel, cuando toda ella esté en la tierra. Allí los

aceptaré, y allí reclamaré vuestras ofrendas alzadas y las primicias de vuestros obsequios con todas vuestras cosas sagradas.

41 Como grato olor os aceptaré cuando yo os haya sacado de entre los pueblos y os haya reunido de los países en que estáis dispersados. Entonces en medio de vosotros seré tratado como Santo, ante la vista de las naciones.

42 Y sabréis que Yo Soy, cuando os traiga a la tierra de Israel, la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a vuestros padres.

43 Allí os acordaréis de vuestros caminos y de todos vuestros hechos con que os habéis contaminado, y os detestaréis a vosotros mismos por todas vuestras maldades que habéis hecho.

44 Y sabréis que yo el Señor, cuando por causa de mi Nombre yo haga con vosotros, no según vuestros malos caminos, ni según vuestras perversas obras, oh casa de Israel."

*Profecía contra el Neguev*

45 Entonces vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

46 Hijo de hombre, pon tu rostro en dirección de Temán; predica contra el sur y profetiza contra el bosque del campo del Neguev.

47 Dirás al bosque del Neguev: "Escucha la palabra del Señor; así ha dicho el Señor: 'He aquí, yo enciendo fuego en ti, el cual devorará en ti todo árbol verde y todo árbol seco. La poderosa llama no se apagará, y por causa de ella todas las caras serán quemadas, desde el Neguev hasta el norte.

48 Y verá todo mortal que yo, el Señor, la encendí; no se apagará.'"

49 Entonces dije: ¡Ah, Señor! Ellos dicen de mí: "¿Acaso no es éste el que anda diciendo parábolas?"

*La espada afilada de Dios  
Contra Jerusalén*

21 Entonces vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

2 Oh hijo de hombre, pon tu rostro hacia Jerusalén; predica contra los santuarios y profetiza contra la tierra de Israel.

3 Di a la tierra de Israel 'He aquí que yo estoy contra ti; sacaré mi espada de su vaina y eliminaré de ti al justo y al impío.

4 Por cuanto he de eliminar de ti al justo y al impío, por eso mi espada saldrá de su vaina contra todo mortal, desde el Neguev hasta el norte.

5 Y sabrá todo mortal que yo, el Señor, he sacado mi espada de su vaina; no volverá a ella.

6 Y tú, hijo de hombre, gime con quebrantamiento de corazón; gime con amargura ante sus ojos.

7 Para que cuando te pregunten: ¿Por qué gimes?' Les dirás: Por la noticia que viene, porque todo corazón desfallecerá y todas las manos se debilitarán. Todo espíritu desmayará, y todas las rodillas se escurrirán como agua. ¡He aquí que viene, y va a suceder!, dice el Señor.

8 otra vez vino palabra del Señor, diciendo:

9 "Oh hijo de hombre, profetiza y di: '¡La espada, la espada está afilada y pulida también!

10 Para degollar víctimas está afilada, pulida está para que relumbre. ¿Hemos de alegrarnos? Al CETRO DE MI HIJO ha despreciado como a un palo cualquiera.

11 Él la dio a pulir para tenerla a mano; la espada está afilada, y está pulida para entregarla en mano del matador.

12 Grita y gime, oh hijo de hombre, porque ella está contra mi pueblo; ella está contra todos los gobernantes de Israel. Ellos, juntamente con mi pueblo, son arrojados a la espada; por tanto, golpea tu muslo.

13 Porque está determinado. ¿Y qué, si aun con la espada todavía desprecian al CETRO? ¿Dejara él de ser?

14 Hijo de hombre, profetiza y golpea mano contra mano, y la espada se duplicará y se triplicará. Esta es la espada de la matanza. Esta es la espada de la gran matanza, que los traspasará,

15 para que se derrita su corazón y se multipliquen los caídos. En todas las puertas de ellos he puesto el degüello a espada. ¡Ay! Está hecha para

resplandecer, y pulida para degollar.

16 Corta a la derecha, hiere a la a la izquierda. Pon tu rostro hacia donde están dirigidos tus filos.

17 Yo también golpearé mano contra mano y haré que se asiente mi ira. Yo, el Señor, he hablado."

18 Vino a mí palabra del Señor, diciendo:

19 "Hijo de hombre, traza dos caminos por donde pueda ir la espada del rey de Babilonia. Ambos caminos han de salir de la misma tierra. Pon al comienzo de cada camino una señal que conduzca a la ciudad.

20 Señala el camino por donde vaya la espada contra Rabá de los hijos de Amón, y contra JUDÁ y la fortificada JERUSALÉN.

21 Porque el rey de Babilonia se ha detenido en la encrucijada, al comienzo de los dos caminos, para tomar consejo de adivinación. Ha sacudido las flechas, ha consultado por medio de los ídolos domésticos y ha observado el hígado.

22 "La adivinación señala a la derecha, a Jerusalén, para poner arietes, para abrir la boca con griterío, para levantar la voz con grito de guerra, para poner arietes contra las puertas y para levantar terraplenes y construir muros de asedio.  
23 Sin embargo, a sus ojos eso parecerá una adivinación mentirosa, por estar aliados con ellos bajo juramento. Pero él traerá a la memoria la ofensa, a fin de prenderlos.

24 'Seréis atrapados en sus manos, porque habéis hecho recordar vuestras ofensas, poniendo al descubierto vuestras transgresiones, quedando a la vista vuestros pecados en todas vuestras obras. Porque habéis sido traídos a la memoria, seréis apresados por su mano.'

25 "Y tú, profano y malvado gobernante de Israel, cuyo día ha llegado con el tiempo del castigo final,

26 ¡Despójate del turbante y quítate la corona! ¡Esto no será más así! Hay que enaltecer al humilde y humillar al altivo.'

27 ¡En ruinas, en ruinas, en ruinas la

convertiré, y no existirá más, hasta que venga Aquel a quien le pertenece el derecho; y a él se lo entregaré!

*Juicio contra los amonitas*

28 "Tú, hijo de hombre, profetiza y di así dice el Señor acerca de los hijos de Amón y de sus afrentas. Dirás: '¡La espada, la espada está desenvainada para la matanza, pulida para exterminar y para resplandecer!

29 Porque cuando te profetizan, es vanidad; cuando adivinan, es mentira; para ponerte junto con los cuellos de los más pervertidos de los pecadores, cuyo día ha llegado con el tiempo del castigo final.

30 ¿Ha de volver a su vaina? En el lugar donde fuiste creado, en tu tierra de origen, allí te juzgaré.

31 Derramaré sobre ti mi indignación, soplaré el fuego de mi ira contra ti y te entregaré en manos de hombres brutales, artifices de destrucción.

32 Serás combustible para el fuego; tu sangre quedará en medio de la tierra. No habrá más memoria de ti, porque yo, el Señor, he hablado."

*Los pecados contra Jerusalén*

**22** volvió a mí palabra del Señor, diciendo:

2 "Tú, hijo de hombre, ¿juzgarás a la ciudad derramadora de sangre? ¿La juzgarás? ¿Le mostrarás todas sus abominaciones?

3 Tú, pues, dirás: '¡Ciudad que derrama sangre en medio de sí, para que venga su hora, y que se ha hecho ídolos para contaminarse!

4 En tu sangre que derramaste has pecado y te has contaminado con tus ídolos que hiciste; has hecho que tu día se acerque y has llegado al término de tus años; por tanto, te he dado en oprobio a las naciones, en escarnio a todas las tierras.

5 Los que están cerca y los que están lejos harán burla de ti, ¡oh ciudad de nombre manchado y de gran confusión!

6 "'He aquí que los gobernantes de Israel, cada uno según su poder, están en ti solamente para derramar sangre.

7 En ti desprecian a su padre y a su madre; en medio de ti tratan con abuso al extranjero; en ti explotan al huérfano y a la viuda.

8 Menosprecias mis cosas sagradas y profanas mis sábados.

9 En ti hay calumniadores listos a derramar sangre; en ti están los que comen sobre los montes. En medio de ti cometen infamia:

10 En ti descubren la desnudez de su padre; en ti mancillan a la mujer que está impura por su menstruación.

11 Cada uno hizo abominación con la mujer de su prójimo, cada uno contaminó pervertidamente a su nuera, y cada uno violó en ti a su hermana, hija de su padre.

12 En ti reciben soborno para derramar sangre. Cobras usura e intereses, y te aprovechas de tu prójimo con extorsión. Te has olvidado de mí', dice el Señor.

13 He aquí que golpeo con mi mano a causa de las ganancias deshonestas que has conseguido, y a causa de la sangre que hay en medio de ti.

14 ¿Estará firme tu corazón? ¿Estarán fuertes tus manos en los días cuando yo actúe contra ti? Yo, el Señor, he hablado y lo cumpliré:

15 Te dispersaré entre las naciones y te esparciré por los países. Así eliminaré de ti tu impureza.

16 y por ti misma serás degradada a la vista de las naciones. Y sabrás que yo el Señor he actuado."

17 Otra vez vino palabra del Señor, diciendo:

18 Hijo de hombre, para mí la casa de Israel se ha convertido en escoria. Todos ellos, plata, cobre, estaño, hierro y plomo se han convertido en escoria en medio del horno.

19 Por eso diles: así dice el Señor: 'Ya que todos vosotros os habéis convertido en escoria, he aquí que por eso yo os junto en medio de Jerusalén.

20 Como cuando se junta plata, cobre, hierro, plomo y estaño dentro del horno, y se sopla el fuego para fundirlos, así os juntaré en mi furor y en mi ira.

Allí os colocaré y os fundiré.

21 Os reuniré y soplaré sobre vosotros con el fuego de mi ira, y seréis fundidos dentro de ella.

22 Como se funde la plata dentro del horno, así seréis fundidos dentro de ella. Y sabréis que yo, el Señor, he derramado mi ira sobre vosotros."

23 volvió a mí la palabra del Señor, diciendo:

24 "hijo de hombre, di a Israel y a Jerusalén: 'Tú eres una tierra no purificada, que no ha sido rociada con lluvia en el día de la ira.'

25 Porque en medio de ella hay una conspiración de sus profetas; son como un león rugiente que arrebató la presa. Devoran a la gente, se apoderan del patrimonio y de las cosas preciosas, y multiplican sus viudas en medio de ellos.

26 "Sus sacerdotes violan mi ley y profanan mis cosas sagradas. No hacen diferencia entre lo santo y lo profano, ni enseñan a distinguir entre lo impuro y lo puro. Con respecto a mis sábados esconden sus ojos, y he sido profanado en medio de ellos.

27 "Sus magistrados en medio de ella son como lobos que arrebatan la presa para derramar sangre y destruir las vidas, a fin de conseguir ganancias deshonestas.

28 Y sus profetas recubrían con lodo suelto, profetizándoles vanidad y adivinándoles mentira, diciendo: Así ha dicho el Señor, pero el Señor no ha hablado.

29 Y el pueblo de la tierra ha practicado la opresión y ha cometido robo. Abusan del pobre y del necesitado, y oprimen sin derecho al extranjero.

30 Busqué entre ellos un hombre que levantara el muro y que se pusiese en la brecha delante de mí, intercediendo por la tierra para que yo no la destruyera; pero no lo hallé.

31 Por tanto, derramaré sobre ellos mi indignación; con el fuego de mi ira los consumiré. Haré recaer su conducta sobre sus propias cabezas," dice el

**23** Vino a mí de nuevo palabra del Señor, diciendo:

2 Oh hijo de hombre: Hubo dos mujeres, que eran hijas de una sola madre.

3 Se prostituyeron en Egipto; en su juventud se prostituyeron. Allí fueron apretados sus pechos; allí fueron estrujados sus senos virginales.

4 La mayor se llamaba Ohola <sup>H170</sup>, y su hermana se llamaba Oholiba, <sup>H172</sup>. fueron más y dieron a luz hijos e hijas.

En cuanto a sus nombres, Ohola es Samaria (Israel), y Oholiba es Jerusalén.

5 "Ohola se prostituyó cuando me pertenecía. Ardió en deseo por sus amantes, los asirios, hombres de guerra 6 vestidos de color azul, gobernadores y oficiales; todos ellos jóvenes atractivos, todos ellos jinetes que montaban a caballo.

7 Con ellos se entregó a la prostitución; todos ellos eran lo más selecto de los hijos de Asiria. Y se contaminó con todos los ídolos de aquellos por quienes ardió en deseo.

8 Pero no abandonó su prostitución de Egipto, pues se acostaron con ella en su juventud, estrujaron sus senos virginales y vertieron sobre ella su lujuria.

9 Por tanto, la entregué en mano de sus amantes, en mano de los hijos de Asiria por quienes ardía en deseo.

10 Ellos descubrieron su desnudez, tomaron a los hijos y a las hijas de ella, y a ella la mataron a espada. Y vino a ser un refrán entre las mujeres, pues en ella ejecutaron actos justicieros.

11 "Su hermana Oholiba vio esto, pero corrompió su deseo más que la otra; su lujuria sobrepasó a la de su hermana.

12 Ardió en deseo por los asirios; gobernadores y oficiales, hombres de guerra espléndidamente vestidos, jinetes montados a caballo, todos ellos jóvenes atractivos.

13 Y vi que se había contaminado y que ambas habían seguido por el mismo camino.

14 Pero ésta aumentó su prostitución, pues vio hombres grabados en la pared, figuras de caldeos grabadas con ocre rojo,

15 ceñidas las cinturas con cinturón, con amplios turbantes sobre sus cabezas, teniendo todos la apariencia de comandantes, a la manera de los hijos de Babilonia, de Caldea, la tierra de su origen.

16 Por ellos ardió en deseo con sólo verlos, y les envió mensajeros a Caldea.

17 Los hombres de Babilonia se unieron a ella en cama de amores, y la contaminaron con su lujuria. Se contaminó con ellos, y su alma se hastió de ellos.

18 Así practicó abiertamente sus fornicaciones y descubrió su desnudez, por lo cual mi alma se hastió de ella, como mi alma se había hastiado de su hermana.

19 Pero ella multiplicó sus fornicaciones, trayendo a la memoria los días de su juventud, en los cuales había fornicado en la tierra de Egipto.

20 Ardió en deseo por sus amantes, cuyas carnes eran como las de los burros, y cuya eyaculación era como la de los caballos.

21 Así echabas de menos la inmundicia de tu juventud, cuando en Egipto estrujaban tus senos y apretaban tus pechos juveniles."

22 Por tanto, Oholiba, así ha dicho Señor: "He aquí que yo incito contra ti a tus amantes, de los cuales tu alma ya se ha hastiado. Los traeré contra ti de todas partes.

23 A los hijos de Babilonia y todos los caldeos; a los de Pecod, de Soa y de Coa, y con ellos todos los hijos de Asiria. Todos ellos jóvenes atractivos, gobernadores y oficiales, comandantes y hombres notables; todos ellos montados a caballo.

**H170** אהלה **Ojoláj**; de 168; *su tienda* (de ella) (i.e. *santuario* idólatra); *Ojoláj*, nombre simb. De Samaria:-Ahola.

**H172** אהליבה **Ojolibá**; (similar a 170) *mi tienda* (está) *en ella*; *Ojolibáj*, nombre simb. De Judá:-Aholiba

24 Vendrán contra ti desde el norte con carros y ruedas, y una multitud de pueblos.

Contra ti, y alrededor de ti, pondrán escudos, defensas y cascos. Yo les encargaré el juicio, y te juzgarán de acuerdo con sus decretos.

25 Pondré mi celo contra ti, y te tratarán con furor. Te arrancarán la nariz y las orejas, y tu descendencia caerá a espada. Tomarán a tus hijos y a tus hijas, y tu descendencia será devorada por el fuego.

26 Te desnudarán de tus ropas y se llevarán tus hermosas joyas.

27 Así pondré fin a tu inmundicia y a tu fornicación traídas de la tierra de Egipto. Nunca más alzarás la vista hacia los egipcios, ni nunca más te acordarás de ellos.

28 Pues así ha dicho el Señor: 'He aquí, yo te entrego en mano de aquellos que odias, en mano de aquellos de quienes se ha hastiado tu alma.

29 Te tratarán con odio y tomarán todo el fruto de tu labor. Te dejarán desnuda y descubierta. Será puesta al descubierto la vergüenza de tu fornicación, tu infamia y tu lujuria.

30 Estas cosas te serán hechas por haberte prostituido tras las naciones, porque te contaminaste con sus ídolos.

31 Anduviste en el camino de tu hermana. ¡Yo, pues, pondré su copa en tu mano!"

32 "Beberás la copa de tu hermana, la cual es honda y ancha. Servirá de mofa y de burla, pues es de abundante contenido.

33 Te llenarás de embriaguez y de dolor; copa de horror y de desolación es la copa de tu hermana Samaria.

34 La beberás hasta secarla; desmenuzarás sus fragmentos y desgarrarás tus pechos, porque yo he hablado," dice el Señor.

35 "Porque te olvidaste de mí y me echaste a tus espaldas, por eso tú también carga con tu infamia y con tu prostitución."

36 Luego me habló el Señor diciendo:

"hijo de hombre, juzga a Ohola y a Oholiba y declárales sus abominaciones.

37 Porque han cometido adulterio, y hay sangre en sus manos. Han fornicado con sus ídolos; y aun a los hijos que me habían dado a luz, los hicieron pasar por fuego para servirles de alimento.

38 Además, me hicieron esto: Aquel mismo día contaminaron mi santuario y profanaron mis sábados,

39 pues habiendo sacrificado sus hijos a sus ídolos, en el mismo día entraron en mi santuario para profanarlo. He aquí, así hicieron dentro de mi casa.

40 Además de esto enviaron a traer unos hombres de lejos, a los cuales se les había enviado mensajero. Y he aquí que vinieron. Para ellos te lavaste, te pintaste los ojos y te ataviaste con adornos.

41 Te sentaste sobre un suntuoso diván delante del cual había una mesa servida, y sobre ella pusiste mi incienso y mi aceite.

42 Allí hubo un bullicio de una multitud despreocupada; sabeos fueron traídos del desierto, junto con hombres de la gente común. Y pusieron brazaletes sobre las manos de ellas y coronas hermosas sobre sus cabezas.

43 "Y acerca de la que está desgastada por sus adulterios, dije: '¿Ahora cometerán adulterio con ella, estando ella así?'

44 Pues vinieron a ella como vienen a una mujer ramera; así vinieron a Ohola y Oholiba, mujeres infames.

45 Pero los hombres justos las condenarán con la sentencia contra las adúlteras, y con la sentencia contra las que derraman sangre. Porque son adúlteras, y hay sangre en sus manos.

Luc.11.50; Ap. 17.6; 18.24

46 "Por tanto, yo haré subir contra ellas tropas haré que suba contra ellas turba, y sean entregadas al terror y al pillaje.

47 La turba las apedreará y con sus espadas las eliminará. Matarán a sus hijos y a sus hijas, e incendiarán sus casas con fuego.'

48 Así haré cesar en la tierra la infamia.

Todas las mujeres quedarán advertidas y no cometerán infamia como vosotras.

49 Yo haré que vuestra infamia recaiga sobre vosotras mismas, y cargaréis con los pecados de vuestra idolatría. Y sabréis que yo soy el Señor."

*Parábola de la olla hirviente*

24 Aconteció en el día diez del mes décimo del noveno año que vino a mí la palabra de Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, escribe para ti la fecha de hoy, este mismo día. El rey de Babilonia se ha lanzado contra Jerusalén

3 "Presenta a la casa rebelde una alegoría, y diles: 'Pon la olla; ponla y echa agua en ella.

4 Echa en ella pedazos, todos buenos pedazos, muslo y espalda. Llénala de huesos escogidos;

5 toma lo mejor del rebaño. Amontona la leña debajo de ella; haz hervir sus pedazos y cocina los huesos dentro de ella.'

6 "Porque así dice el Señor: '¡Ay ciudad sanguinaria, la olla herrumbrosa cuya herrumbre no ha salido de ella! Vacíala pedazo por pedazo, sin que se echen suertes por ella.

7 Porque su sangre está en medio de ella; la ha puesto sobre la roca desnuda. No la derramó sobre la tierra para que fuese cubierta con el polvo.

8 Para hacer que mi ira suba y tome venganza, he puesto su sangre sobre la roca desnuda, para que no sea cubierta.'

9 '¡Ay ciudad sanguinaria, pues yo también agrandaré la hoguera!

10 Amontona la leña, enciende el fuego, alista la carne, vacía el caldo, y que los huesos sean carbonizados.

11 Luego pon la olla vacía sobre las brasas, para que se caliente y arda su bronce, con el fin de que en ella sea fundida su inmundicia y desaparezca su herrumbre.'

12 "En vano son los esfuerzos. Su mucha herrumbre no sale de ella; su herrumbre no sale ni con fuego.

13 En tu inmundicia hay infamia, por cuanto te quise purificar, pero no estás purificada de tu inmundicia.

No volverás a ser purificada, hasta que yo haya asentado mi ira sobre ti.

14 Yo, el Señor, he hablado. Esto vendrá, y lo haré. No me echaré a tras; no tendré lástima ni me pesará. Conforme a tus caminos y a tus obras te juzgaré," dice el Señor.

*Muerte de la esposa de Ezequiel*

15 Volvió a mí palabra del Señor, diciendo:

16 Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de golpe la delicia de tus ojos. Pero tú no harás duelo ni llorarás, ni correrán tus lágrimas.

17 Gime en silencio; no guardes el luto por los muertos. Cíñete el turbante y pon las sandalias en tus pies. No te cubras los labios ni comas pan de duelo.

18 Hablé, pues, al pueblo por la mañana, y al anochecer murió mi esposa. Y a la mañana siguiente hice como me había sido ordenado.

19 Entonces me dijo el pueblo: ¿No nos dirás qué significan para nosotros estas cosas que tú haces?

20 Y les respondí: La palabra del Señor vino a mí diciendo:

21 "Di a la casa de Israel Yo mismo profano mi santuario, el orgullo de vuestro poderío, la delicia de vuestros ojos, el anhelo de vuestras almas. Vuestros hijos y vuestras hijas que abandonasteis caerán a espada,

22 y vosotros haréis como yo he hecho: No os cubriréis los labios ni comeréis pan de duelo.

23 Vuestros turbantes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestras sandalias en vuestros pies; no haréis duelo ni lloraréis. Más bien, os pudriréis en vuestros pecados y gemiréis unos por otros.

24 Ezequiel, pues, os servirá de señal; haréis de acuerdo con todas las cosas que él ha hecho. Cuando esto se cumpla, sabréis que yo soy el Señor.'

27 En aquel día se abrirá tu boca, y hablarás con el que haya escapado; pues ya no estarás más enmudecido. Tú les servirás de señal, y sabrán que yo soy el Señor."

25 "Con respecto a ti, hijo de hombre, el día en que yo quite de ellos su poderío, el gozo de su esplendor, la delicia de sus ojos y el anhelo de sus almas, y también a sus hijos y a sus hijas;

26 en aquel día uno que haya escapado vendrá a ti para traerte la noticia.

*Profecía contra Amón*

**25** Entonces vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

2 "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Amón y profetiza contra ellos.

3 Di a los hijos de Amón: "Oíd palabra del Señor: Por cuanto dijiste: ¡Qué bien! Cuando mi santuario era profanado, la tierra de Israel era asolada y llevada en cautiverio la casa de Judá,

4 por eso, he aquí que yo te entrego como posesión a los hijos del oriente. Ellos pondrán en ti sus campamentos y colocarán en ti sus moradas. Comerán tus frutos y beberán tu leche.

5 Convertiré a Rabá en pastizal para camellos, y a las ciudades de Amón en un lugar donde se recuesten las ovejas. Y sabréis que yo soy el Señor."

6 "Porque golpeaste con tu mano y pisoteaste con tu pie, gozándote con todo el despecho de tu alma contra la tierra de Israel,

7 por eso, he aquí que yo extenderé mi mano contra ti y te entregaré a las naciones para ser saqueada. Te eliminaré de entre los pueblos y te destruiré de entre los países. Te destruiré, y sabrás que yo soy el Señor."

*Profecía contra Moab*

8 Y tu Moab y Seír por cuanto han dicho: '¡He aquí, la casa de Judá será como las demás naciones!

9 Por eso, he aquí yo abro el flanco de Moab desde las ciudades, desde las ciudades de su frontera, la gloria del país (Bet-jesimot, Baal-Maón y Quiriataim).

10 Lo entregaré, junto con los hijos de Amón, a los hijos del oriente, como posesión, para que no haya más memoria de los hijos de Amón entre las naciones.

11 También ejecutaré en Moab actos justicieros. Y sabrán que yo soy el Señor."

*Profecía contra Edom*

12 Y en cuanto a Edom así dice el Señor: "Por cuanto Edom ha procedido vengativamente contra la casa de Judá, incurriendo en grave culpa al vengarse de ellos,

13 por eso, extenderé también mi mano contra Edom y exterminaré de ella a los hombres y los animales. La convertiré en ruinas; desde Temán hasta Dedán caerán a espada.

14 Ejecutaré mi venganza contra Edom por medio de mi pueblo Israel. Harán en Edom de acuerdo con mi furor y con mi ira, y conocerán mi venganza."

*Profecía contra los filisteos*

15 En cuanto los filisteos procedieron vengativamente y tomaron venganza con despecho del alma, para destruir a causa de una perpetua hostilidad;

16 por eso, dice el Señor, he aquí, yo extenderé mi mano contra los filisteos. Exterminaré a los quereteos (vengativos) y haré perecer a los sobrevivientes de la costa del mar.

17 Grandes venganzas y reprensiones de ira haré en ellos. Y sabrán que yo soy el Señor, cuando ejecute mi venganza en ellos."

*Profecía contra Tiro*

**26** Aconteció en el primer día del mes primero del año once que vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

2 "Hijo de hombre, por cuanto Tiro ha dicho con respecto a Jerusalén: '¡Ea! ¡Ha sido quebrantada la que era puerta de los pueblos! ¡Se ha vuelto hacia mí! ¡Yo estaré llena, y ella desolada!'

3 por eso, dice el Señor: 'He aquí, oh Tiro, yo estoy contra ti. Contra ti haré subir muchas naciones, como el mar hace subir sus olas.'

4 Arruinarán los muros de Tiro y destruirán sus torres. Barreré de ella sus escombros y la convertiré en una roca desnuda.

5 Será un tendedero de redes en medio del mar, porque yo he hablado, dice el



Señor.

6 Será saqueada por las naciones, y sus hijas que están en el campo serán muertas a espada. Y sabrán que yo soy el Señor."

7 "He aquí que del norte traeré contra Tiro a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos, carros, jinetes, y una gran multitud de soldados.

8 A sus hijas que están en el campo matará a espada, y contra ti pondrá un muro de asedio. Levantará contra ti terraplén y alzaré contra ti el escudo.

9 Contra tus murallas dirigirá el golpe de sus arietes, y con sus barras destruirá tus torres.

10 Por causa de la multitud de sus caballos, te cubrirá el polvo que levantarán. Tus murallas temblarán por el estruendo de los jinetes y de las ruedas de sus carros, cuando él entre por tus puertas como uno entra por las brechas en una ciudad destrozada.

11 Con los cascos de sus caballos atropellará todas tus calles. A tu gente matará a espada, y tirará por tierra los monumentos de tu poderío.

12 Tomarán tus riquezas como botín y saquearán tus mercaderías. Destruirán tus muros y demolerán tus lujosas casas. Y tus piedras, tu madera y tus escombros los arrojarán en medio de las aguas.

13 Haré cesar el bullicio de tus canciones; no se volverá a oír el sonido de tus arpas.

14 Te convertiré en una roca desnuda, y serás un tendedero de redes. Nunca más serás edificada, porque yo, el Señor, lo he determinado."

15 "¿Acaso no temblarán las costas a causa del estruendo de tu caída, cuando giman los heridos, cuando se lleve a cabo la matanza en medio de ti?

16 Entonces todos los príncipes del mar descenderán de sus tronos, se quitarán sus mantos y se despojarán de sus ropas bordadas. Se vestirán de estremecimiento y se sentarán sobre la tierra, temblando a cada instante. Estarán atónitos a causa de ti.

17 Entonarán un lamento por ti y te dirán: '¡Cómo has perecido, oh ciudad alabada, que fuiste poblada por gente de mar! 'Era poderosa en el mar, ella y sus moradores. Ellos impusieron su terror sobre todos sus habitantes.

18 'Ahora tiemblan las costas por el día de tu caída. ¡Las costas del mar se espantan a causa de tu final!'"

19 "Cuando yo te convierta en una ciudad destruída como las ciudades que no han vuelto a ser habitadas, cuando haga subir sobre ti el océano y te cubran las muchas aguas,

20 te haré descender junto con los que descienden al Seol, al pueblo de antaño. Te haré habitar en las partes más bajas de la tierra en las ruinas de antaño, junto con los que descienden al Seol, para que nunca más seas habitada ni te establezcas en la tierra de los vivientes.

21 Te convertiré en espanto, y dejarás de existir. Serás buscada, pero nunca más serás hallada," dice el Señor.

**27** Vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

2 "Tú, hijo de hombre, entona un lamento por Tiro.

3 Di a Tiro, que está asentada a la entrada del mar y comercia con los pueblos de muchas costas, que así dice el Señor: "Oh Tiro, tú has dicho: Soy de completa hermosura."

4 En el corazón de los mares están tus fronteras; los que te construyeron hicieron completa tu hermosura.

5 Con cipreses de Senir construyeron tus paredes. Tomaron un cedro del Líbano para hacer un mástil sobre ti.

6 Con encinas de Basán hicieron tus remos; hicieron tu cubierta con marfil y con cipreses de las costas de Quitim.

7 Tu vela fue de lino bordado de Egipto, para servirte de bandera. Tu toldo fue de material azul y de púrpura de las costas de Elisa.

8 Los habitantes de Sidón y de Arvad fueron tus remeros. Tus expertos, oh Tiro, estaban en ti y fueron tus timoneles.

9 Los ancianos de Biblos (Gebal) y sus sabios reparaban tus desperfectos. Todos los barcos del mar y sus marineros estuvieron en ti para hacer contigo intercambio.

10 "Persas, lidios y libios estaban en tu ejército como tus hombres de guerra. Escudos y cascos colgaban en ti; ellos te daban tu esplendor.

11 Los hijos de Arvad estaban con tu ejército sobre tus muros en derredor, y los gamadeos estaban en tus torres. Colgaban sus escudos sobre tus muros en derredor; ellos hacían completa tu hermosura.

12 "Tarsis comerciaba contigo a causa de la abundancia de todas tus riquezas. Con plata, hierro, estaño y plomo pagaban por tus mercaderías.

13 Grecia, Tubal y Mesec COMERCIABAN contigo. Con vidas humanas y objetos de bronce pagaban tus mercancías.

14 Los de Bet-togarma, con caballos, corceles y mulos, pagaban tus mercaderías.

15 "Los hijos de Rodas (Dedán) 10.4 comerciaban contigo. Muchas costas comerciaban contigo; colmillos de marfil y madera de ébano, te traían como tributo.

16 "Edom también comerciaba contigo a causa de la abundancia de tus productos. Con turquesas, púrpura, telas bordadas, linos finos, corales y rubíes pagaban tus mercaderías.

17 "Judá y la tierra de Israel comerciaban contigo. Con trigo, mirra, casia, miel, aceite y resinas pagaban tus mercancías.

18 "Damasco comerciaba contigo, debido a la abundancia de tus productos y a la abundancia de tus riquezas. Con vino de Helbón y lana de Sajar,

19 Asimismo Dan, Grecia y Mozel, dieron en tus ferias, hierro limpio, casia, y caña aromática.

20 "Dedán comerciaba contigo con mantas para cabalgadura.

21 Arabia y todos los príncipes de Quedar comerciaban contigo con

corderos, carneros y machos cabríos; con esto comerciaban contigo.

22 "Los mercaderes de Sabá y de Raama comerciaban contigo. Con lo mejor de todas las especias, con toda piedra preciosa y con oro pagaban tus mercaderías.

23 "Harán, Calne, Edén y los mercaderes de Sabá, Asiria y Quilmad comerciaban contigo.

24 "Éstos comerciaban contigo, y a cambio de tus productos daban espléndidos vestidos, mantos de azul, telas bordadas, tapices de colores, y cuerdas entrelazadas y trenzadas.

25 "Las naves de Tarsis eran tus flotas que llevaban tus mercancías. Te llenaste y te hiciste muy opulenta en el corazón de los mares.

26 Los que navegaban contigo te condujeron por las muchas aguas, pero el viento de oriente te destruyó en el corazón de los mares.

27 "En el día de tu caída caerán en medio de los mares: tus riquezas, tus mercaderías, tus productos, tus marineros, tus timoneles, los que reparaban tus desperfectos, los agentes de tu intercambio, todos tus hombres de guerra que están en ti, y toda la multitud que se halla en medio de ti.

28 Ante el griterío de tus timoneles se estremecerán los campos de alrededor, 29 y descenderán de tus barcos todos los que toman el remo. Los marineros y todos los timoneles del mar quedarán de pie en tierra.

30 Harán oír su voz por ti; gritarán amargamente. Echarán polvo sobre sus cabezas, y se revolcarán en la ceniza.

31 Se raparán la cabeza a causa de ti, y se ceñirán con cilicio. Con amargura de alma llorarán por ti con amargo duelo.

32 En medio de su llanto entonarán por ti un lamento;

---

**Eze. 27.15 - Génesis 10.4 4 e 10.4 Elísa:** en la costa oriental de la isla de Chipre (cf. Ez 27.7). *Tarsis:* Cf. Sal 48.7. *Quitim:* la isla de Chipre y otras islas y costas del Mediterráneo oriental (cf. Ez 27.6). *Dodanim:* o *Rodanim*, nombre que designa a los habitantes de la isla de Rodas, en el mar Egeo.

por ti lamentarán diciendo: '¡Quién como Tiro, la que ha sido silenciada en medio del mar!'

33 "Cuando tus mercaderías salían por los mares, saciabas a muchos pueblos. A los reyes de la tierra enriqueciste con la abundancia de tus bienes y de tus productos.

34 Ahora que eres quebrantada en los mares, en lo profundo de las aguas, tus productos y toda tu tripulación han caído en medio de ti.

35 Todos los habitantes de las costas se horrorizan a causa de ti. Sus reyes están muy aterrorizados, y sus rostros son abatidos.

36 Los mercaderes de los pueblos silban a causa de ti. Has venido a ser objeto de espanto, y dejarás de existir para siempre.

**28** Vino a mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así ha dicho el Señor: Por cuanto se enaltecí tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de Dios;

3 acaso ¿eres más sabio que Daniel? ¿Acaso no hay secreto que te sea oculto?

4 Con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros.

5 Con la grandeza de tu sabiduría en tus contrataciones has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón.

6 Por tanto, así ha dicho el Señor: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios,

7 he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y mancharán tu esplendor.

8 Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares.

9 ¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: Yo soy dios? Tú, hombre eres,

y no dios, en la mano de tu matador.

10 De muerte de incircuncisos morirás por mano de extranjeros; porque yo he hablado, dice el Señor.

11 Vino a mí palabra del Señor, diciendo:

12 Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura.

13 En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación.

14 Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas.

15 Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.

16 A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector.

17 Se enaltecí tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. *Apo 12.9; 12.13*

18 Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran.

19 Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser.

*Profecía contra Sidón*

20 Entonces vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

21 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia

Sidón y profetiza contra ella.

22 Di así ha dicho el Señor: 'Oh Sidón, he aquí que yo estoy contra ti y seré glorificado en medio de ti.' Y sabrán que yo el Señor, ejecuto actos justicieros en medio de ti, y en ti yo muestro mi santidad.

23 Te enviaré peste y sangre por tus plazas. Los cadáveres caerán en medio de ellas, y la espada estará alrededor de ellas. Y sabrán que yo soy el Señor.

24 "Nunca más habrá para la casa de Israel espina que hiera ni aguijón que cause dolor, de parte de todos los que los rodean y los desprecian.

25 Y sabrán que yo el Señor hablé cuando reúna a los de la casa de Israel de entre las naciones donde están dispersados, entonces en medio de ellos seré tratado como Santo a la vista de las naciones. Y habitarán en su tierra, la cual di a mi siervo Jacob.

26 Habitarán seguros en ella; edificarán casas y plantarán viñas. Habitarán seguros, cuando yo haya ejecutado actos justicieros alrededor de ellos, en medio de todos los que los desprecian. Y sabrán que yo el Señor soy su Dios."

*Profecía contra Egipto*

**29** En el año décimo, en el mes décimo, a los doce días del mes, vino a mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Faraón rey de Egipto, profetiza contra él y contra todo Egipto.

3 Di: yo estoy contra ti, Faraón rey de Egipto, el gran dragón que yace en medio de sus ríos, el cual dijo: Mío es el Nilo, pues yo lo hice.

4 Yo el Señor, pondré garfios en tus quijadas, y pegaré los peces de tus ríos a tus escamas, y te sacaré de en medio de tus ríos, y todos los peces de tus ríos saldrán pegados a tus escamas.

5 Y te dejaré en el desierto a ti y a todos los peces de tus ríos; sobre la faz del campo caerás; no serás recogido, ni serás juntado; a las fieras de la tierra y a las aves del cielo te he dado por comida.

6 Y sabrán todos los moradores de Egipto que yo soy el Señor, por cuanto

fueron báculo de caña a la casa de Israel. 7 Cuando te tomaron con la mano, te quebraste, y les rompiste todo el hombro; y cuando se apoyaron en ti, te quebraste, y les rompiste sus lomos enteramente.

8 Por tanto, dice el Señor: He aquí que yo traigo contra ti espada, y cortaré de ti hombres y bestias,

9 la tierra de Egipto será assolada y desierta, y sabrán que yo soy el Señor; por cuanto dijo: El Nilo es mío, y yo lo hice.

10 Por tanto, he aquí yo estoy contra ti, y contra tus ríos; y pondré la tierra de Egipto en desolación, en la soledad del desierto, desde Migdol hasta Sevene, hasta el límite de Etiopía.

11 No pasará por ella pie de hombre, ni pie de animal pasará por ella, ni será habitada, por cuarenta años.

12 Pondré a la tierra de Egipto en soledad entre las tierras assoladas, y sus ciudades entre las ciudades destruidas estarán desoladas por cuarenta años; y esparciré a Egipto entre las naciones, y lo dispersaré por las tierras.

13 Porque así ha dicho el Señor: Al fin de cuarenta años recogeré a Egipto de entre los pueblos entre los cuales fueron esparcidos;

14 y volveré a traer los cautivos de Egipto, y los llevaré a la tierra de Patros, a la tierra de su origen; y allí serán un reino despreciable.

15 En comparación con los otros reinos será humilde; nunca más se alzaré sobre las naciones; porque yo los disminuiré, para que no vuelvan a tener dominio sobre las naciones.

16 Y no será ya más para la casa de Israel apoyo de confianza, que les haga recordar el pecado de mirar en pos de ellos; y sabrán que yo soy el Señor.

17 Aconteció en el año veintisiete en el mes primero, el día primero del mes, vino a mí palabra del Señor, diciendo:

18 Hijo de hombre, Nabucodonosor rey de Babilonia hizo a su ejército prestar un arduo servicio contra Tiro. Toda cabeza ha queda do calva, y toda espalda

desollada; y ni para él ni para su ejército hubo paga de Tiro, por el servicio que prestó contra ella.

19 Por tanto, así ha dicho el Señor; he aquí que yo doy a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; y él tomará sus riquezas, y recogerá sus despojos, y arrebatará botín, y habrá paga para su ejército.

20 Por su trabajo con que sirvió contra ella le he dado la tierra de Egipto; porque trabajaron para mí, dice el Señor.

21 En aquel tiempo haré retoñar el poder de la casa de Israel. Y abriré tu boca en medio de ellos, y sabrán que yo soy el Señor.

**30** Vino a mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, profetiza, y di: Lamentad: ¡Ay de aquel día!

3 Porque cerca está el día, cerca está el día del Señor; día de nublado, día de castigo de las naciones será.

4 Y vendrá espada a Egipto, y habrá miedo en Etiopía, cuando caigan heridos en Egipto; y tomarán sus riquezas, y serán destruidos sus fundamentos.

5 Etiopía, Fut, Lud, toda Arabia, Libia, y los hijos de las tierras aliadas, caerán con ellos a filo de espada.

6 También caerán los que sostienen a Egipto, y la altivez de su poderío caerá; desde Migdol hasta Sevene caerán en él a filo de espada,

7 y serán asolados entre las tierras asoladas, y sus ciudades serán entre las ciudades desiertas.

8 Y sabrán que yo el Señor pongo fuego a Egipto, y hago que sean quebrantados todos sus ayudadores.

9 En aquel tiempo saldrán mensajeros de delante de mí en naves, para espantar a Etiopía la confiada, y tendrán espanto como en el día de Egipto; porque he aquí viene el día

10 que destruiré las riquezas de Egipto por mano de Nabucodonosor rey de Babilonia

11 con su pueblo, los más fuertes de las

naciones, serán traídos para destruir la tierra; y desenvainarán sus espadas sobre Egipto, y llenarán de muertos la tierra.

12 Y secaré los ríos, y entregaré la tierra en manos de malos, y por mano de extranjeros destruiré la tierra de Egipto y cuanto en ella hay.

13 Destruiré también las imágenes, y destruiré los ídolos de Menfis; y no habrá más príncipe de la tierra de Egipto, y en la tierra de Egipto pondré temor.

14 Asolaré a Patros, y pondré fuego a Zoán, y haré juicios en Tebas.

15 Y derramaré mi ira sobre Sin (Pelusio), fortaleza de Egipto, y exterminaré a la multitud de Tebas.

16 Pondré fuego a Egipto; Sin (Pelusio) tendrá gran dolor, y Tebas será destrozada, y Menfis tendrá continuas angustias.

17 Los jóvenes de Avén y de Pibeset caerán a filo de espada, y las mujeres irán en cautiverio.

18 Y en Tafnes se oscurecerá el día, cuando quebrante allí el poder de Egipto, y cesará en ella la soberbia de su poderío; tiniebla la cubrirá, y los moradores de sus aldeas irán en cautiverio.

19 Haré, pues, juicios en Egipto, y sabrán que yo soy el Señor.

20 Aconteció en el año undécimo, en el mes primero, a los siete días del mes, que vino a mí palabra del Señor, diciendo:

21 Hijo de hombre, he quebrado el brazo de Faraón rey de Egipto; y he aquí que no ha sido vendado poniéndole medicinas, ni poniéndole faja para ligarlo, a fin de fortalecerlo para que pueda sostener la espada.

22 Heme aquí contra Faraón rey de Egipto dice el Señor. Quebraré sus brazos, el fuerte y el fracturado, y haré que la espada se le caiga de la mano.

23 Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las tierras.

24 Y fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su

mano; mas quebraré los brazos de Faraón, y delante de aquél gemirá con gemidos de herido de muerte.

25 Fortaleceré, pues, los brazos del rey de Babilonia, y los brazos de Faraón caerán; y sabrán que yo soy el Señor, cuando yo ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia, y él la extienda contra la tierra de Egipto.

26 Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las tierras; y sabrán que yo el Señor lo ejecuto.

**31** Aconteció en el primer día del mes tercero del año undécimo que vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, di al faraón, rey de Egipto, y a su multitud: '¿A quién te has comparado en tu grandeza?

3 He aquí que consideraré al cedro del Líbano, de ramas hermosas, que ensombrecía al bosque. Era de gran altura, y su copa estaba entre las nubes.

4 Las aguas lo hicieron crecer; lo enaltecíó el abismo, que dirigió sus ríos alrededor de su vergel, y envió sus canales a todos los árboles del campo.

5 Por tanto, superó en altura a todos los árboles del campo, y sus ramas se multiplicaron. A causa de la abundancia de agua, se extendió el ramaje que había echado.

6 En sus ramas hacían su nido todas las aves del cielo, debajo de su ramaje parían todos los animales del campo, y a su sombra habitaban todas las grandes naciones.

7 Se hizo hermoso por su grandeza y por la extensión de su follaje, pues su raíz estaba junto a muchas aguas.

8 Los cedros no lo superaron en el huerto de Dios; los cipreses no fueron semejantes a sus ramas ni los castaños fueron semejantes a su ramaje; ningún árbol en el huerto de Dios fue semejante a él en hermosura.

9 Lo hice hermoso con la multitud de sus ramas, y todos los árboles del Edén, que estaban en el huerto de Dios, tuvieron de él envidia.

10 Ya que por ser encumbrado en altura y haber levantado su copa entre las nubes, su corazón se enaltecíó con su altura,

11 por eso lo he entregado en mano de la más poderosa de las naciones, que ciertamente hará con él conforme a su impiedad. Yo lo he desechado;

12 y los extranjeros, los más crueles de los pueblos, lo cortan y lo abandonan. Sobre los montes y en todos los valles cae su follaje, y sus ramas son rotas en todas las quebradas de la tierra. Todos los pueblos de la tierra se van de su sombra; lo abandonan.

13 Sobre su tronco caído habitan todas las aves del cielo, y sobre sus ramas están todos los animales del campo.

14 Para que no se exalten en su altura todos los árboles que crecen junto a las aguas, ni levanten su copa entre la espesura, ni confíen en su altura todos los que beben aguas; porque todos están destinados a la muerte, a lo profundo de la tierra, entre los hijos de los hombres, junto con los que descienden a la fosa.

15 El día que descendió al seol, hice guardar luto, y que se cubriera por él el abismo. Detuve sus ríos, y las muchas aguas fueron detenidas. Por él cubrí de tinieblas el Líbano, y todos los árboles del campo se desmayaron.

16 Con el estruendo de su caída hice temblar a las naciones, cuando las hice descender al seol con todos los que descienden a la sepultura. Y todos los árboles escogidos del Edén, los mejores del Líbano, todos los que beben aguas, fueron consolados en lo profundo de la tierra.

17 También ellos descendieron con él al seol, con los muertos a espada, los que fueron su brazo, los que estuvieron a su sombra en medio de las naciones.

18 "¿A quién, pues, te has comparado así en gloria y en grandeza entre de los árboles del Edén? Junto con los árboles del Edén, serás derribado a la parte más baja de la tierra. Yacerás en medio de los incircuncisos, junto con los muertos a espada.

"Eso es el faraón y toda su multitud," dice el Señor.

**32** Aconteció en el primer día del mes duodécimo del año duodécimo que vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

2 "Oh hijo de hombre, entona un lamento por el faraón, rey de Egipto, y dile: "Has llegado a ser semejante a un león de las naciones. Tú eres como el monstruo de los mares; irrumpes en tus ríos, agitas las aguas con tus pies y enlotas sus corrientes.

3 Extenderé contra ti mi red en medio de la reunión de muchos pueblos, y con mi malla te levantarán.

4 Te arrojaré en la tierra; te lanzaré sobre la superficie del campo. Haré que las aves del cielo habiten sobre ti; haré que se sacien de ti las bestias de toda la tierra.

5 Tus carnes expondré sobre los montes, y llenaré los valles con tus restos.

6 Regaré la tierra con el correr de tu sangre, y de ti se llenarán las quebradas.

7 Cuando yo te haya extinguido, cubriré los cielos y haré que se oscurezcan las estrellas. Cubriré el sol con una nube, y dejará de alumbrar la luz de la luna.

8 Haré que se oscurezcan sobre ti todos los astros luminosos del cielo, y traeré tinieblas sobre tu tierra,

9 perturbaré el corazón de muchos pueblos cuando haga llevar a los tuyos en cautividad entre las naciones, a tierras que jamás has conocido.

10 Haré que muchos pueblos queden atónitos a causa de ti. Por tu causa sus reyes se estremecerán de terror, cuando yo esgrima mi espada ante sus rostros. En el día de tu caída todos temblarán a cada instante, cada uno por su propia vida.

11 Porque la espada del rey de Babilonia vendrá contra ti.

12 Con espadas de hombres valientes haré caer tu multitud. Todos ellos son los más crueles de las naciones. Destruirán la soberbia de Egipto, y toda su multitud será deshecha.

13 Haré perecer todos sus animales de

junto a las muchas aguas. Nunca más las agitará el pie del hombre, ni las agitarán las pezuñas de los animales.

14 Entonces quietaré sus aguas, y haré que sus ríos corran como el aceite, dice el Señor.

15 "'Cuando yo convierta en desolación la tierra de Egipto y la tierra sea vaciada de su plenitud, cuando yo haga morir a todos los que habitan en ella, sabrán que yo soy el Señor.'

16 "Este es un lamento, y lo entonarán. Las hijas de las naciones lo entonarán. Por Egipto y por toda su multitud lo entonarán," dice el Señor.

17 Aconteció en el día quince del mes primero del año doce que vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

18 "Hijo de hombre, lamenta tú por la multitud de Egipto y hazlos descender, tanto a él como a las hijas de las naciones poderosas, a las partes más bajas de la tierra, junto con los que descienden al seol:

19 ¿A quién superas en hermosura? ¡Desciende para que te hagan yacer con los incircuncisos!

20 En medio de los muertos a espada caerán. El es entregado a la espada. Arrastradlo con toda su multitud.

21 De en medio del Seol los más fuertes de los poderosos, con sus ayudadores, hablarán de él: 'Ya han descendido y yacen con los incircuncisos, muertos a espada.'

22 "Allí está Asiria y toda su multitud alrededor de sus sepulcros. Todos ellos cayeron muertos a espada.

23 Sus sepulcros han sido puestos en los lugares más profundos de la fosa, y su multitud yace alrededor de su sepulcro. Todos ellos, los que impusieron su terror en la tierra de los vivientes, han caído muertos a espada.

24 "Allí está Elam, con toda su multitud alrededor de su sepulcro. Todos ellos cayeron muertos a espada y han descendido incircuncisos a las partes más bajas de la tierra, porque impusieron su terror en la tierra de los

vivientes. Cargan con su afrenta, junto con los que descienden al sepulcro.

25 En medio de los muertos le tendieron su lecho, y toda su multitud está alrededor de su sepulcro, todos incircuncisos, muertos a espada; porque impusieron su terror en la tierra de los vivientes. Cargan con su afrenta, junto con los que descienden a la fosa. Fue puesto en medio de los muertos.

26 "Allí están Mesec y Tubal, con toda su multitud alrededor de sus sepulcros, todos ellos incircuncisos, muertos a espada; porque impusieron su terror en la tierra de los vivientes.

27 No yacen con los valientes que cayeron, de entre los incircuncisos, los cuales descendieron al Seol con sus armas de guerra; cuyas espadas fueron puestas debajo de sus cabezas, y cuyos pecados quedaron puestos sobre sus huesos; porque impusieron su terror sobre los valientes en la tierra de los vivientes.

28 Tú, pues, serás quebrantado entre los incircuncisos, yacerás con los muertos a espada.

29 "Allí está Edom con sus reyes y todos sus dirigentes que en su poderío fueron puestos junto con los muertos a espada. Ellos yacen con los incircuncisos y con los que descienden a la fosa.

30 "Allí están los príncipes del norte, todos ellos, y todos los de Sidón, quienes a pesar del terror causado por su poderío, yacen avergonzados, incircuncisos, junto con los muertos a espada. Y cargan con su afrenta, junto con los que descienden a la fosa.

31 A éstos mirará el faraón, y se consolará por toda su multitud, los muertos a espada, aun el faraón y todo el ejército, dice el Señor.

32 Porque impuso su terror en la tierra de los vivientes, también al faraón y a toda su multitud se les hará yacer entre los incircuncisos, con los muertos a espada, dice el Señor.

*El deber del centinela  
(Ez. 3.16-21)*

**33** Entonces vino a mí la palabra del

Señor, diciendo:

2 "Oh hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo y diles: 'Cuando yo traiga espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tome a un hombre de su territorio y lo ponga como centinela,

3 si él ve venir la espada sobre la tierra y toca la trompeta para advertir al pueblo, 4 cualquiera que oye el sonido de la trompeta y no se deja advertir, y al llegar la espada se lo lleva, su sangre caerá sobre su propia cabeza.

5 El oyó el sonido de la trompeta, pero no se dejó advertir, su sangre caerá sobre él. Pero si se hubiera dejado advertir, habría librado su vida.

6 Sin embargo, si el centinela ve venir la espada y no toca la trompeta, de modo que el pueblo no es advertido, si viene la espada y se lleva a alguno de ellos, éste es llevado por causa de su pecado, pero yo demandaré su sangre de mano del centinela.'

7 "A ti, oh hijo de hombre, te he puesto como centinela para la casa de Israel. Oirás, pues, la palabra de mi boca y les advertirás de mi parte.

8 Si yo digo al impío: Impío, morirás irremisiblemente, y tú no hablas para advertir al impío de su camino, el impío morirá por su pecado; pero yo demandaré su sangre de tu mano.

9 Pero si tú adviertes al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se aparta de su camino, él morirá por su pecado; pero tú habrás librado tu vida.

*Dios no quiere la muerte del impío  
(Ez. 18.21-32)*

10 "Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habéis dicho: 'Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos nos estamos pudriendo; ¿cómo, pues, viviremos?'

11 Diles: ¡Vivo yo dice el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que el impío se aparte de su camino y viva! ¡Apartaos, apartaos de vuestros malos caminos! ¿Por qué moriréis, oh casa de Israel?

12 "Tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo que la justicia del justo no lo



librará en el día que se rebele. Y en cuanto a la impiedad del impío, no le será estorbo en el día que se aparte de su impiedad. Y el justo no podrá vivir por su justicia en el día que peque.

13 Si digo al justo: 'Ciertamente vivirás', y confiando en su justicia él hace iniquidad, no será recordada ninguna de sus obras de justicia, sino que morirá por la iniquidad que hizo.

14 Si digo al impío: 'Morirás irremisiblemente', y él se aparta de su pecado y practica el derecho y la justicia;

15 si el impío restituye la prenda y paga lo que ha robado; si camina según los estatutos de la vida, no haciendo iniquidad, ciertamente vivirá; no morirá.

16 No se le recordará ninguno de sus pecados que había cometido. Si Practica el derecho y la justicia; ciertamente vivirá.

17 "Sin embargo, los hijos de tu pueblo dicen: 'No es correcto el camino del Señor.' Pero es el camino de ellos el que no es correcto.

18 Si el justo se aparta de su justicia y hace injusticia, por ello morirá.

19 Y si el impío se aparta de su impiedad y practica el derecho y la justicia, por ello vivirá.

20 Sin embargo, decís: 'No es correcto el camino del Señor.' Oh casa de Israel, yo os juzgaré a vosotros, a cada uno conforme a sus caminos."

*La caída de Jerusalén*

21 Aconteció en el quinto día del mes décimo del año un decimo de nuestra cautividad que uno que había escapado de Jerusalén vino a mí para decir: "La ciudad ha sido tomada."

22 La noche antes que llegase el que había escapado, la mano del Señor vino sobre mí, y me abrió la boca antes que él llegara a mí por la mañana. Así abrió mi boca y no estuve más enmudecido.

23 Entonces vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

24 "Hijo de hombre, los que habitan entre aquellas ruinas, en la tierra de Israel, andan diciendo: 'Abraham era sólo uno; sin embargo, tomó posesión de

la tierra. ¡Cuánto más nosotros que somos muchos! A nosotros ha sido dada la tierra como posesión.'

25 Por tanto, díles así dice el Señor: 'Vosotros que coméis con sangre, alzáis vuestros ojos hacia vuestros ídolos y derramáis sangre, ¿tomaréis posesión de la tierra?

26 Habéis confiado en vuestras espadas, habéis hecho abominación y habéis mancillado cada uno a la mujer de su prójimo, ¿y tomaréis posesión de la tierra?'

27 Así les dirás: '¡Vivo yo, dice el señor que los que están en aquellas ruinas caerán a espada! Al que está sobre la superficie del campo lo daré por comida a las fieras, y los que están en las fortalezas y en las cavernas morirán por la peste.

28 Convertiré la tierra en desolación y soledad, y cesará la soberbia de su poderío. Los montes de Israel quedarán desolados, de modo que no habrá quien pase por ellos.

29 Y sabrán que yo el Señor convierto la tierra en desolación y en soledad, por todas las abominaciones que han hecho.'

30 "Hijo de hombre, los hijos de tu pueblo hablan acerca de ti, junto a las paredes y a las puertas de las casas. Hablan el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: '¡Venid, oíd la palabra que viene del Señor!'

31 Vienen a ti como el pueblo acostumbra venir, y se sientan delante de ti con mi pueblo. Oyen tus palabras, pero no las ponen por obra. Más bien, expresan motivos sensuales con sus bocas, y su corazón va en pos de sus ganancias deshonestas.

32 He aquí que para ellos tú eres como un cantante de motivos sensuales, cuya voz es agradable y que toca bien. Oyen tus palabras, pero no las ponen por obra.

33 Pero cuando esto venga, y he aquí que ya viene, entonces sabrán que hubo un profeta entre ellos."

*Profecía contra los pastores de Israel*

**34** Entonces vino a mí la palabra del

Señor, diciendo:

2 "Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel. Profetiza y di a los pastores así ha dicho el Señor: '¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿Acaso los pastores no deben apacentar a las ovejas?

3 Pero vosotros os coméis a las mejores de ellas y os vestís con la lana. Degolláis a la oveja engordada, y no apacentáis al rebaño.

4 No fortalecéis a las ovejas débiles ni curáis a las enfermas. No habéis vendado a la perniquebrada, ni habéis hecho volver a la descarriada, ni habéis buscado a la perdida. Más bien, las habéis dominado con dureza y con violencia.

5 Ellas se han dispersado por falta de pastor, y están expuestas a ser devoradas por todas las fieras del campo. Han sido dispersadas;

6 mis ovejas han andado descarriadas en todos los montes y sobre toda colina alta. Mis ovejas han sido dispersadas por toda la faz de la tierra, y no ha habido quien se preocupe de ellas ni quien las busque.'

7 Por eso, pastores:

8 "¡Vivo yo, dice el Señor, que por cuanto mis ovejas fueron expuestas a ser robadas o a ser devoradas por las fieras del campo, por no tener pastor, y mis pastores no se preocuparon por mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos y no apacentaron a mis ovejas;

9 [[ ]]

10 ¡He aquí yo estoy contra vosotros, y demandaré mis ovejas de sus manos! Haré que dejen de apacentar a las ovejas, y dejarán de apacentarse a sí mismos. Libraré a mis ovejas de sus bocas, y no les servirán más de comida."

11 Ciertamente yo mismo buscaré mis ovejas y cuidaré de ellas, Jn.10.11

12 como el pastor cuida de su rebaño cuando está entre las ovejas dispersas, así cuidaré de mis ovejas y las libraré en todos los lugares a donde han sido dispersadas en el día del nublado y de la

oscuridad.

13 Las sacaré de los pueblos, las reuniré de los países y las traeré a su propia tierra. Las apacentaré en los montes de Israel, en las quebradas y en todos los lugares habitados del país.

14 En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel tendrán su aprisco. Allí dormirán en buen redil, y en pastos succulentos serán apacentadas sobre los montes de Israel.

15 Yo apacentaré mis ovejas, y yo les daré aprisco,

16 buscaré la pérdida, y haré volver al redil la descarriada; vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil; las apacentaré con justicia; más a la engordada y a la fuerte destruiré;

17 en cuanto a vosotros, rebaño mío, he aquí que yo juzgo entre oveja y oveja, entre los carneros y los machos cabríos.

Mat.13.41

18 ¿Os es poco que comáis los buenos pastos, sino que tengáis que pisotear con vuestros pies lo que queda de vuestros pastos, y que después de haber bebido las aguas tranquilas, tengáis que enlodar el resto de ellas con vuestros pies?

19 ¿Mis ovejas han de comer lo que vuestros pies han pisoteado y han de beber lo que han enlodado vuestros pies?"

20 Por tanto, yo juzgaré entre la oveja engordada y la oveja flaca,

21 por cuanto empujasteis con el costado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos a todas las débiles, hasta que las echasteis y las dispersasteis.

22 Yo libraré a mis ovejas, y nunca más quedarán expuestas al pillaje. ¡Yo juzgaré entre oveja y oveja! Mat 13.41

23 Levantaré sobre ellas un solo pastor, mi siervo David; y él las apacentará y será su pastor.

24 Yo, el Señor, seré su Dios, mi siervo David príncipe en medio de ellos.

25 "Estableceré con ellos un pacto de paz, y haré que desaparezcan de la tierra las fieras dañinas, de modo que habiten

seguros en el desierto y duermen en los bosques.

26 Y daré bendición a ellas y a los alrededores de mi collado, y haré descender la lluvia en su tiempo; lluvias de bendición serán.

27 Los árboles del campo darán su fruto, y la tierra entregará sus productos. Estarán seguros en su propio suelo, y sabrán que yo el Señor rompo las coyundas de su yugo y los libro de mano de los que se sirven de ellos.

28 No serán más por despojo de las naciones, ni las fieras de la tierra las devorarán; sino que habitarán con seguridad, y no habrá quien las espante.

29 Y levantaré para ellos una planta de renombre, y no serán ya más consumidos de hambre en la tierra, ni ya más serán avergonzados por las naciones.

30 Sabrán que yo su Dios, el Señor, estoy con ellos; y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo.

31 Vosotras, ovejas mías, ovejas de mi prado, hombres sois, y yo vuestro Dios," dice el Señor.

*Profecía contra el monte Seir*

**35** Vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

2 "hijo de hombre, pon tu rostro hacia el monte Seir (áspero) y profetiza contra él.

3 Dile: así dice el Señor: Yo estoy contra ti, oh monte Seir, y contra ti extiendo mi mano. Te convertiré en desolación y soledad.

4 A tus ciudades convertiré en ruinas, y serás una desolación. Y sabrás que yo lo hago,

5 por cuanto habéis guardado una enemistad perpetua y habéis entregado a los hijos de Israel al poder de la espada en el tiempo de su aflicción, en el tiempo del castigo final;

6 Por eso, ¡vivo yo, que a la sangre te destinaré, y la sangre te perseguirá!, Ya que no aborreciste la sangre, ésta te perseguirá.

7 Convertiré al monte Seir en desolación y soledad, y eliminaré de allí al que pasa

y al que vuelve.

8 Llenaré tus montes con tus cadáveres. En tus colinas, en tus valles y en todas tus quebradas caerán muertos a espada.

9 Te convertiré en desolación perpetua, y tus ciudades nunca más serán habitadas.

10 "Por cuanto dijiste: 'Estas dos naciones y estas dos tierras serán mías, y tomaremos posesión de ellas', a pesar de que el Señor estaba allí,

11 por eso, ¡vivo yo, que haré conforme a tu ira y conforme al celo con que has procedido a causa de tu odio contra ellos!, dice el Señor. Y seré conocido en ti cuando te juzgue.

12 Tú sabrás que yo, el Señor, he oído todas las infamias que proferiste contra los montes de Israel, diciendo: '¡Son desolados y a nosotros nos son entregados como comida!'

13 Con vuestra boca os habéis engrandecido contra mí, y contra mí os habéis insolentado. Y yo he oído vuestras palabras."

14 "Cuando toda la tierra se regocije, yo te haré una desolación.

15 Como te regocijaste porque fue desolada la heredad de la casa de Israel, así te haré a ti. Tú, oh monte Seir con toda Edom, serás una desolación. Y sabrán que yo soy el Señor.

*Restauración futura de Israel*

**36** Tú, hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel, y di: "¡Montes de Israel, oíd palabra del Señor!

2 Por cuanto el enemigo dijo de vosotros: ¡Ea! También las alturas eternas nos han sido dadas por heredad;

3 Y os asolaron y os asediaron de todas partes para que fuerais heredad de las otras naciones, y se os ha hecho caer en boca de habladores y ser calumniados por los pueblos,

4 Por eso el Señor dice a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles, a las ruinas desoladas y a las ciudades abandonadas, que fueron convertidas en botín y en objeto de burla para las otras naciones de su alrededor:

5 He hablado de cierto en el fuego de mi celo contra las demás naciones y contra Edom, las cuales, con mucho regocijo y enconamiento del ánimo, se disputaron mi tierra por heredad, para que los expulsados de ella fueran presa suya.

6 Y por cuanto habéis cargado con la calumnia de las naciones.

7 Yo he alzado mi mano, he jurado que las naciones que están a vuestro alrededor han de cargar con su desprecio.

8 "Pero vosotros, montes de Israel, daréis vuestras ramas y llevaréis vuestro fruto para mi pueblo Israel, porque están a punto de llegar.

9 Porque he aquí que yo estoy por vosotros, a vosotros me volveré y seréis labrados y sembrados.

10 Yo haré que se multipliquen los hombres sobre vosotros, a toda la casa de Israel, a toda ella. Las ciudades serán habitadas y edificadas las ruinas.

11 Multiplicaré sobre vosotros hombres y ganado: serán multiplicados y crecerán. Os haré habitar como solíais hacerlo antiguamente, y os haré mayor bien que en vuestros comienzos. Y sabréis que Yo el señor soy vuestro Dios.

12 haré andar hombres sobre vosotros, a mi pueblo Israel. Tomarán posesión de ti, tú les serás por heredad y nunca más les volveréis a privar de sus hijos.

13 Esto dice el Señor: «Por cuanto te dijeron: «Devoradora de hombres eres, y privada de tus hijos por tu gente has sido»

14 por eso, no devorarás más a los hombres ni volverás nunca a matar a los hijos de tu nación,

15 Y nunca más te haré oír ultraje de las naciones, ni cargarás más con la afrenta de los pueblos, ni harás más morir a los hijos de tu nación, dice, el Señor".

16 Vino a mí palabra del señor, diciendo:

17 Hijo de hombre, mientras la casa de Israel habitaba en su tierra, la contaminó con su mala conducta y con sus obras; como inmundicia de menstruosa fue su conducta delante de mí.

18 Y derramé mi ira sobre ellos por la sangre que derramaron sobre la tierra, porque con sus ídolos la contaminaron.

19 Los esparcí por las naciones y fueron dispersados por los países; conforme a su conducta y conforme a sus obras los juzgué.

20 Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo Nombre, diciéndose de ellos: "Estos son pueblo del Señor, y de la tierra de él han salido".

21 Pero he sentido dolor al ver mi santo Nombre profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron.

22 "Por tanto, di a la casa de Israel: No lo hago por vosotros, casa de Israel, sino por causa de mi santo Nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado.

23 Y santificaré mi gran Nombre, el profanado entre las naciones; el que profanasteis en medio de ellas; y conocerán las naciones que yo el Señor me santifico en vosotros a los ojos de ellas.

24 Y os tomaré, de entre las gentes; y os juntaré, de todas las tierras, y os introduciré en vuestra tierra.

25 Os cubriré con agua limpia y seréis purificados de todas vuestras impurezas, y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

26 Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.

27 Pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis estatutos y que guardéis mis preceptos y los pongáis por obra.

28 Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.

29 Yo os guardaré de todas vuestras impurezas. Llamaré al trigo y lo multiplicaré, y no os expondré más al hambre.

30 Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles y el fruto de los campos, para que nunca más recibáis oprobio de

hambre entre las naciones.

31 Os acordaréis de vuestra mala conducta y de vuestras obras que no fueron buenas, y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones.

32 No lo hago por vosotros, dice, el Señor, sabedlo bien. ¡Avergonzaos y cubríos de deshonra por vuestras iniquidades, casa de Israel!

33 "El día que os purifique de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas.

34 La tierra assolada será labrada, después de haber permanecido assolada ante los ojos de todos los que pasaban.

35 Dirán: Esta tierra desolada se ha convertido en un huerto de Edén, y estas ciudades arruinadas, desoladas y destruidas, están fortificadas y habitadas.

36 Y las naciones que queden en vuestros alrededores sabrán que yo reedifiqué lo que estaba derribado y planté lo que estaba desolado; Yo, el Señor, he hablado, y lo haré.

37 Aún me suplicará la casa de Israel, para que les haga esto: multiplicaré los hombres como se multiplican los rebaños, dice el Señor.

38 Como las ovejas consagradas, como las ovejas de Jerusalén en sus fiestas solemnes, así las ciudades arruinadas serán llenas de rebaños de hombres. Y me conocerán a mí el Señor".

*El valle de los huesos secos*

**37** La mano del Señor vino sobre mí; me llevó fuera en el Espíritu del Señor y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos.

2 Me hizo pasar junto y alrededor de ellos, y he aquí que eran muchísimos sobre la superficie del valle. Y he aquí que estaban muy secos.

3 luego me preguntó: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y respondí: Señor, tú lo sabes.

4 Entonces me dijo: Profetiza a estos huesos y diles: "Huesos secos, oíd la palabra del Señor.

5 'He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis.

6 Pondré tendones sobre vosotros, haré subir carne sobre vosotros, os cubriré de piel y pondré espíritu en vosotros; y viviréis. Y sabréis que yo soy el Señor."

7 Profeticé, pues, como se me ordenó; y mientras yo profetizaba, hubo un ruido. Y he aquí un temblor, y los huesos se juntaron, cada hueso con su hueso.

8 Miré, y subían sobre ellos tendones, carne, y la piel se extendió encima de ellos. Pero no había espíritu en ellos.

9 Y me dijo: «Profetiza sobre el espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di: «Espíritu de los cuatro vientos ven y sopla sobre estos muertos, y vivan.»

10 Profeticé como me había mandado, y el espíritu entró en ellos, y cobraron vida. Y se pusieron de pie: ¡un ejército grande en extremo!

11 Luego me dijo: Oh hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. He aquí que ellos dicen: "Nuestros huesos se han secado. Se ha perdido nuestra esperanza. Somos del todo destruidos."

12 Por tanto, profetiza y diles así dice el Señor: "pueblo mío, yo abriré vuestros sepulcros. Os haré subir de vuestros sepulcros y os traeré a la tierra de Israel.

13 Y sabréis que Yo el Señor, abro vuestros sepulcros y os hago subir de vuestros sepulcros, oh pueblo mío.

14 Pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis. Os colocaré en vuestra propia tierra, y sabréis que yo, el Señor, lo dije y lo hice,".

*La reunión de Judá e Israel*

15 Vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

16 "Tú, oh hijo de hombre, toma una vara y escribe sobre ella: 'Para Judá y los hijos de Israel, sus compañeros.' Toma después otra vara y escribe sobre ella: 'Para José (vara de Efraín) y toda la casa de Israel, sus compañeros.'

17 Luego únelas, la una con la otra, para que sean una sola; y serán una sola en tu mano.

18 Y cuando los hijos de tu pueblo te

pregunten: ¿No nos enseñarás qué significan para ti estas cosas?

19 Les dirás: Esto dice el Señor: 'He aquí, yo tomo la vara de José (que está en la mano de Efraín) y las tribus de Israel, sus compañeros, y la pondré junto con la vara de Judá. Los haré una sola vara, y serán una sola en mi mano.'

20 "Las varas sobre las cuales escribas estarán en tu mano, ante la vista de ellos.

21 Y les dirás: Esto dice el Señor: 'He aquí, yo tomaré a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron; los reuniré de todas partes, y los traeré a su propia tierra.

22 Haré de ellos una sola nación en la tierra, en los montes de Israel, y todos ellos tendrán un solo rey. Nunca más serán dos naciones, ni nunca más estarán divididos en dos reinos.

23 No se volverán a contaminar con sus ídolos, ni con sus cosas detestables, ni con ninguna de sus transgresiones. Yo los salvaré de todas sus rebeliones con que han pecado, y los purificaré. Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios.

24 "Mi siervo David será rey sobre ellos, y habrá un solo pastor para todos ellos. Andarán según mis decretos; guardarán mis estatutos y los pondrán por obra.

25 Habitarán en la tierra que di a mi siervo, a Jacob, en la cual habitaron vuestros padres. En ella habitarán para siempre, ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos. Y mi siervo David será su gobernante para siempre.

26 Haré con ellos un pacto de paz; será un pacto eterno con ellos. Los multiplicaré y pondré mi santuario entre ellos para siempre.

27 Mi tabernáculo estará junto a ellos; Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

28 Y cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre, sabrán las naciones que yo, el Señor, santifico a Israel.'

*Profecía contra Gog*

**38** volvió a mí la palabra del Señor, diciendo:

2 "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia la

tierra de Magog, contra Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal. Profetiza contra él,

3 'He aquí, yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal, dice el Señor.

4 Te haré dar vuelta y pondré ganchos en tus quijadas. Te sacaré a ti y a todo tu ejército caballos y jinetes, todos vestidos a la perfección, una gran multitud con escudos y defensas, llevando todos ellos espadas.

5 Persia, Etiopía y Libia estarán con ellos; todos ellos con escudos y cascos.

6 Estarán contigo Gomer y todas las tropas de la casa de Togarma (Bet-togarma), de los confines del norte, con todas sus tropas, y muchos otros pueblos.

7 Alístate y prepárate, tú con toda la multitud que se te ha congregado, y sé tú su guarda.

8 De aquí a muchos días serás convocado. Al cabo de años vendrás a la tierra restaurada de la espada y recogida de entre muchos pueblos, contra los montes de Israel, que continuamente han sido objeto de destrucción. Sus habitantes han sido sacados de entre las naciones, y todos ellos habitan confiadamente.

9 Tú subirás; vendrás como una tempestad y serás como una nube que cubre la tierra, tú con todas tus tropas, y muchos pueblos contigo."

10 En aquel día sucederá que subirán palabras a tu corazón, y concebirás un plan malvado.

11 Dirás: 'Subiré contra una tierra indefensa; iré a un pueblo tranquilo que habita confiadamente. Todos ellos habitan sin murallas, y no tienen cerrojos ni puertas.

12 Esto será para tomar botín y para hacer saqueo, para volver tu mano contra las ruinas que han vuelto a ser habitadas, contra el pueblo que ha sido recogido de entre las naciones, el cual se hace de ganado y de posesiones, y habita en el centro de la tierra.

13 Sabá, Dedán, los mercaderes de

Tarsis y todas sus aldeas te preguntarán: '¿Has venido para tomar botín? ¿Has reunido tu multitud para hacer saqueo, para llevarte la plata y el oro, para tomar el ganado y las posesiones, para tomar un gran botín?'

14 "Por tanto, oh hijo de hombre, profetiza y di a Gog: Esto ha dicho el Señor: 'En aquel día, cuando mi pueblo Israel habite confiadamente, ¿No lo sabrás tú?'

15 Vendrás de tu lugar, de los confines del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos a caballo, una gran multitud, un numeroso ejército.

16 Y subirás contra mi pueblo Israel como nube para cubrir la tierra. Ocurrirá en los postreros días. Yo te traeré contra mi tierra para que las naciones me conozcan cuando yo muestre mi promesa en ti, oh Gog, ante su vista.

17 ¿Eres tú aquel de quien hablé en días pasados por medio de mis siervos los profetas de Israel, quienes en aquellos días y años profetizaron que yo te habría de traer contra ellos?'

18 Ocurrirá en aquel día, cuando Gog venga contra la tierra de Israel, dice el Señor, que estallará mi ira en mi rostro.

19 Porque en mi celo y en el fuego de mi indignación digo que en aquel día habrá un gran terremoto en la tierra de Israel.

20 Y temblarán ante mi presencia los peces del mar, las aves del cielo, los animales del campo, todo reptil que se desplaza sobre la tierra y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra. Los montes serán destruidos, y caerán los declives; toda muralla caerá a tierra. Apo.6.12;8.5; 11.13; 11.19; 16.18

21 En todos mis montes llamaré a la espada contra Gog, dice el Señor. Y la espada de cada uno estará contra su hermano.

22 Con peste y con sangre entraré en juicio contra él. Sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él haré caer lluvia torrencial, piedras de granizo, fuego y azufre.

Apo.11.19

23 Mostraré mi grandeza y mi santidad.

Así me daré a conocer ante los ojos de muchas naciones. Y sabrán que yo soy el Señor.

39 Tú, pues, oh hijo de hombre, profetiza contra Gog y di que así ha dicho el Señor:

He aquí, yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal.

2 Te haré dar vuelta y te conduciré. Te haré subir desde los confines del norte y te traeré a los montes de Israel.

3 Romperé tu arco en tu mano izquierda y haré que caigan las flechas de tu mano derecha.

4 Sobre los montes de Israel caerás tú con todas tus tropas y los pueblos que están contigo. Te he dado por comida a las aves de rapiña, a las aves de toda especie y a los animales del campo.

Apo.19.18; 19.21

5 Sobre la superficie del campo caerás, porque yo he hablado, dice el Señor.'

6 "Enviaré fuego sobre Magog y sobre los que habitan con seguridad en las costas. Y sabrán que yo soy el Señor.

7 Daré a conocer mi santo Nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca más permitiré que mi santo Nombre sea profanado. Y sabrán las naciones que yo el Señor, Soy el Santo de Israel

8 "¡He aquí que viene y se cumplirá!, dice el Señor. Este es el día del cual he hablado.

9 Entonces saldrán los habitantes de las ciudades de Israel, y encenderán fuego y harán arder las armas: Los escudos y las defensas, los arcos y las flechas, las jabalinas y las lanzas. Y con ellas harán fuego durante siete años;

10 no recogerán leña del campo ni la cortarán de los bosques, sino que prenderán el fuego con las armas. Así despojarán a los que los despojaron, y saquearán a los que los saquearon, dice el Señor.

11 "Sucederá en aquel día que yo daré a Gog un lugar para sepultura allí en Israel, en el valle de los viajeros, al oriente del mar, y obstruirán el paso de los viajeros. Allí sepultarán a Gog y a su multitud, y lo llamarán valle de Hamón-

gog.

12 Y la casa de Israel los estará enterrando durante siete meses, para purificar la tierra.

13 Todo el pueblo de la tierra los enterrará; para ellos será célebre el día en que yo me glorifique, dice el Señor.

14 Apartarán gente para atravesar constantemente la tierra y sepultar a los que pasaron y que han quedado sobre la faz de la tierra, a fin de purificarla. Al cabo de siete meses harán el reconocimiento.

15 Pasarán los que vayan por la tierra, y el que vea el hueso de algún hombre levantará junto a él una señal hasta que los sepultureros los sepulten en el valle de Hamón-gog.

16 El nombre de la ciudad también será Hamonah (multitud). Así purificarán la tierra.

17 "Y tú, hijo de hombre, di a las aves de rapiña, a las aves de toda especie y a los animales del campo: '¡Juntaos y venid! Reuníos de todas partes al sacrificio que hago para vosotros: un gran sacrificio sobre los montes de Israel. Comeréis carne y beberéis sangre. Ap. 19.21

18 Comeréis la carne de los poderosos y beberéis la sangre de los gobernantes de la tierra, de políticos, de corderos, de machos cabríos y de toros, todos ellos engordados en Basán. Apo.19.18

19 Comeréis sebo hasta hartaros, y beberéis la sangre del sacrificio que he hecho para vosotros, hasta embriagaros.

20 En mi mesa os saciaréis de caballos y de jinetes, de valientes y de todos los hombres de guerra.

21 "Entonces pondré mi gloria entre las naciones, y todas las naciones verán mi juicio que habré hecho y mi poderío que habré impuesto sobre ellas.

22 De aquel día en adelante sabrá la casa de Israel que yo el Señor soy su Dios.

23 Las naciones sabrán también que la casa de Israel fue llevada cautiva por causa de su pecado. Porque se rebelaron contra mí, yo escondí de ellos mi rostro y los entregué en mano de sus

enemigos; y todos ellos cayeron a espada.

24 Hice con ellos de acuerdo con su impureza y sus transgresiones, y escondí de ellos mi Rostro.

25 Pero ahora restauraré de la cautividad a Jacob. Tendré misericordia de toda la casa de Israel, y mostraré mi celo por mi santo Nombre.

26 Olvidaré su afrenta y toda la infidelidad con que fueron infieles contra mí, haré que habiten en su tierra con seguridad y no habrá quien los espante;

27 cuando yo los haya hecho volver de los pueblos, los haya reunido de las tierras de sus enemigos, y haya mostrado mi santidad en ellos a vista de muchas naciones.

28 Y sabrán que yo su Dios lo hago, cuando los lleve cautivos entre las naciones y cuando los reúna sobre su tierra sin dejar allá a ninguno de ellos.

29 No esconderé más de ellos mi Rostro, porque habré derramado mi Espíritu sobre la casa de Israel," dice el Señor.

*La visión del templo*

**40** En el año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del año, a los diez días del mes, a los catorce años después que la ciudad fue conquistada, aquel mismo día vino sobre mí la mano del Señor, y me llevó allá.

2 En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una gran ciudad, hacia el lado sur.

3 Me llevó allí, y vi que había un hombre, cuyo aspecto era como el aspecto del bronce.

Tenía un cordel de lino en la mano y una caña de medir, y él estaba de pie junto a la puerta.

4 Aquel hombre me habló, diciendo: Hijo de hombre, observa con cuidado, escucha atentamente y fíjate bien en todas las cosas que te muestro, porque para que yo te las mostrara has sido traído aquí. Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel.



5 Y vi que había un muro fuera de la casa; y la caña de medir que aquel hombre tenía en la mano era de seis codos de a codo y palmo menor. Y midió el espesor del muro, que era de una caña; y su altura, de otra caña.

6 Después vino a la puerta que mira hacia el oriente, subió por sus gradas y midió un poste de la puerta, de una caña de ancho, y el otro poste, de otra caña de ancho.

7 Y cada cámara tenía una caña de largo y una caña de ancho. Entre las cámaras había cinco codos de ancho, y el umbral de la puerta que daba al vestíbulo, por el lado de dentro de la puerta, medía una caña.

8 Midió asimismo la entrada de la puerta por dentro, que era de una caña.

9 Midió luego la entrada del portal, que era de ocho codos, y sus postes, de dos codos. La puerta del portal estaba por el lado de adentro.

10 La puerta oriental tenía tres cámaras a cada lado, las tres de una misma medida; y también eran de una misma medida los portales a cada lado.

11 Midió el ancho de la entrada de la puerta, de diez codos; y la longitud del portal era de trece codos.

12 El espacio delante de las cámaras era de un codo a un lado y de otro codo al otro lado; y cada cámara tenía seis codos por un lado y seis codos por el otro.

13 Midió la puerta desde el techo de una cámara hasta el techo de la otra: veinticinco codos de ancho desde una puerta hasta la puerta de enfrente.

14 Midió la distancia entre los postes del atrio y los del portal rodeado por él: sesenta codos.

15 Y desde el frente de la puerta de la entrada hasta el frente de la entrada de la puerta interior, había cincuenta codos.

16 Y había ventanas estrechas en las cámaras, y en sus portales por dentro de la puerta alrededor, y asimismo en los corredores; y las ventanas estaban alrededor por dentro; y en cada poste había palmeras.

17 Me llevó luego al atrio exterior, y vi que había cámaras, y estaba enlosado todo en derredor; treinta cámaras había alrededor en aquel atrio.

18 El enlosado a los lados de las puertas, en proporción a la longitud de los portales, era el enlosado inferior.

19 Midió la anchura desde el frente de la puerta de abajo hasta el frente del atrio interior por fuera, y era de cien codos hacia el oriente y hacia el norte.

20 De la puerta que estaba hacia el norte en el atrio exterior, midió su longitud y su anchura.

21 Sus cámaras eran tres a un lado y tres al otro; y sus postes y sus vestíbulos eran de igual medida que la puerta primera: cincuenta codos de longitud y veinticinco de anchura.

22 Sus ventanas, sus arcos y sus palmeras eran de la misma medida de la puerta que estaba hacia el oriente. Se subía a ella por siete gradas, y delante de ellas estaba su vestíbulo.

23 La puerta del atrio interior estaba enfrente de la puerta, hacia el norte; y así al oriente. Midió, de puerta a puerta, cien codos.

24 Me llevó después hacia el sur, y había una puerta que miraba hacia el sur; y midió sus portales y su vestíbulo, que eran de estas mismas medidas.

25 Tenía sus ventanas alrededor del vestíbulo, iguales a las otras ventanas; la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos.

26 Sus gradas eran de siete peldaños, con su vestíbulo delante de ellas; y tenía palmeras, una a un lado y otra al otro lado, en sus postes.

27 Había también una puerta hacia el sur del atrio interior; y midió, de puerta a puerta, hacia el sur, cien codos.

28 Me llevó después en el atrio de adentro a la puerta del sur, que era de estas mismas medidas.

29 Sus cámaras, postes y vestíbulos eran de estas mismas medidas; tenía sus ventanas alrededor de los vestíbulos; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos la anchura.

30 Los arcos alrededor eran de veinticinco codos de largo y cinco codos de ancho.

31 Y sus arcos caían afuera al atrio, con palmeras en sus postes; y sus gradas eran de ocho peldaños.

32 Me llevó al atrio interior hacia el oriente, y midió la puerta, que era de estas mismas medidas.

33 Sus cámaras, postes y vestíbulos eran de estas mismas medidas. Tenía sus ventanas alrededor de sus vestíbulos; la longitud era de cincuenta codos, y la anchura era de veinticinco codos.

34 Sus vestíbulos caían afuera, hacia el atrio, con palmeras en sus postes a un lado y al otro; y sus gradas eran de ocho peldaños.

35 Me llevó luego a la puerta del norte, y midió, y eran las mismas medidas:

36 sus cámaras, postes, vestíbulos con sus ventanas alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos la anchura.

37 Sus postes caían afuera, hacia el atrio, con palmeras en cada uno de sus postes a un lado y al otro. Sus gradas eran de ocho peldaños.

38 Había allí una cámara, y su puerta con postes de portales; allí lavarán el holocausto.

39 A la entrada de la puerta había dos mesas a un lado y otras dos al otro, para degollar sobre ellas el holocausto, la expiación y el sacrificio por el pecado.

40 A un lado, por fuera de las gradas, a la entrada de la puerta del norte, había dos mesas; y al otro lado, que estaba a la entrada de la puerta, dos mesas.

41 Cuatro mesas a un lado, y cuatro mesas al otro lado, junto a la puerta; ocho mesas, sobre las cuales serán degolladas las víctimas.

42 Las cuatro mesas para el holocausto eran de piedra labrada, de un codo y medio de longitud, un codo y medio de anchura y un codo de altura. Sobre ellas se pondrán los utensilios con que degollarán el holocausto y el sacrificio.

43 Adentro había ganchos, de un palmo menor, dispuestos en derredor; y sobre

las mesas estaba la carne de las víctimas.

44 Fuera de la puerta interior, en el atrio de adentro que estaba al lado de la puerta del norte, estaban las cámaras de los cantores, las cuales miraban hacia el sur; una estaba al lado de la puerta del oriente que miraba hacia el norte.

45 Me dijo: Esta cámara que mira hacia el sur es de los sacerdotes que hacen la guardia del templo.

46 Y la cámara que mira hacia el norte es de los sacerdotes que hacen la guardia del altar; estos son los hijos de Sadoc, los cuales son llamados de los hijos de Leví para ministrar al Señor".

47 Midió el atrio, que tenía cien codos de longitud y cien codos de anchura: era cuadrado. Y el altar estaba delante de la casa.

48 Me llevó al pórtico del templo, y midió cada poste del pórtico, cinco codos por un lado y cinco codos por el otro; y la anchura de la puerta, tres codos por un lado, y tres codos por el otro.

49 La longitud del pórtico era de veinte codos, y la anchura de once codos. A él se subía por gradas, y había columnas junto a los postes, una a un lado y otra al otro.

**41** Me introdujo luego en el templo, y midió los postes, cuya anchura era de seis codos por un lado y seis codos por el otro, que era la anchura del tabernáculo.

2 La anchura de la puerta era de diez codos, y los lados de la puerta, de cinco codos por un lado y cinco por el otro. Midió su longitud, que era de cuarenta codos, y la anchura de veinte codos.

3 Luego pasó al interior y midió cada poste de la puerta, que eran de dos codos; la puerta, de seis codos, y la anchura de la entrada, de siete codos.

4 Midió también su longitud, y era de veinte codos; y la anchura, de veinte codos por el frente del templo. Y me dijo: "Este es el Lugar santísimo".

5 Después midió el muro de la casa, y era de seis codos de espesor; y de cuatro

codos era la anchura de las cámaras situadas todo alrededor de la casa.

6 Las cámaras laterales estaban sobre puestas unas a otras, treinta en cada uno de los tres pisos. Y había salientes en la pared, alrededor de la casa; sobre ellos se apoyaban las cámaras, para que no se apoyaran en la pared de la casa.

7 Había mayor anchura en las cámaras de más arriba, a las que subía una escalera de caracol rodeando por dentro de la casa. Así pues, la casa tenía más anchura por arriba; del piso inferior se podía subir al de en medio, y de este al superior.

8 Y miré la elevación que rodeaba la casa: Los cimientos de las cámaras medían una caña completa de seis codos de largo.

9 El espesor de la pared de afuera de las cámaras era de cinco codos, igual al espacio que quedaba de las cámaras de la casa por dentro.

10 Y entre las cámaras había una anchura de veinte codos por todos los lados alrededor de la casa.

11 La puerta de cada cámara salía al espacio que quedaba, una puerta hacia el norte y otra puerta hacia el sur; y el ancho del espacio que quedaba era de cinco codos, todo alrededor.

12 El edificio que estaba delante del espacio abierto al lado del occidente era de setenta codos; y la pared del edificio tenía cinco codos de grueso, todo alrededor, y noventa codos de largo.

13 Luego midió la casa, y tenía cien codos de largo. Y el espacio abierto, y el edificio y sus paredes eran de cien codos de longitud.

14 El ancho del frente de la casa y del espacio abierto al oriente era de cien codos.

15 Midió la longitud del edificio que estaba delante del espacio abierto que había detrás de él, y las cámaras de uno y otro lado, y eran de cien codos. El templo por dentro, los portales del atrio,

16 los umbrales, las ventanas estrechas y las cámaras alrededor de los tres pisos, todo ello estaba cubierto de

madera desde el suelo hasta las ventanas; y las ventanas también estaban cubiertas de madera.

17 Midió desde la puerta hasta el interior de la casa, y por fuera, así como toda la pared en derredor, por dentro y por fuera.

18 Y estaba labrada con querubines y palmeras: Entre querubín y querubín, una palmera. Cada querubín tenía dos rostros:

19 Un rostro de hombre hacia la palmera de un lado, y un rostro de león hacia la palmera del otro lado, alrededor de toda la casa.

20 Desde el suelo hasta encima de la puerta había querubines grabados y palmeras, por toda la pared del templo.

21 Cada poste del templo era cuadrado, y el frente del santuario era como el otro frente.

22 La altura del altar de madera era de tres codos, y su longitud, de dos codos; sus esquinas, su superficie y sus paredes eran de madera. Me dijo: "Esta es la mesa que está delante del Señor".

23 El templo y el santuario tenían dos puertas.

24 Y en cada puerta había dos hojas, dos hojas que giraban; dos hojas en una puerta y otras dos en la otra.

25 En las puertas del templo había grabados de querubines y palmeras, iguales a los que había en las paredes. Había un portal de madera por fuera, a la entrada,

26 y había ventanas estrechas y palmeras a uno y otro lado, a los lados del pórtico. Así eran las cámaras de la casa y los umbrales.

**42** Luego me sacó fuera al atrio, hacia el norte, y me llevó a la cámara que estaba frente al área reservada, enfrente del edificio, hacia el norte.

2 Su largo, en el frente de la puerta del norte, era de cien codos y su ancho de cincuenta codos.

3 Frente al espacio de veinte codos que había en el atrio interior y frente al enlosado que había en el atrio exterior

había unos pasillos, uno frente al otro, en los tres pisos.

4 Delante de las cámaras, hacia la parte de adentro, había un corredor de diez codos de ancho y de cien de largo; y sus puertas daban hacia el norte.

5 Las cámaras de más arriba eran más estrechas, porque los pasillos les restaban espacio, más que a las bajas y a las intermedias del edificio.

6 Como estaban dispuestas en tres pisos y no tenían columnas como las columnas de los atrios, por eso eran más angostas que las inferiores y las intermedias.

7 El muro que estaba afuera, enfrente de las cámaras, hacia el atrio exterior y delante de las cámaras, tenía cincuenta codos de largo.

8 Porque el largo de las cámaras del atrio exterior era de cincuenta codos, y delante de la fachada del templo había cien codos.

9 Y debajo de estas cámaras estaba la entrada del lado oriental, para quien entra desde el atrio exterior.

10 A lo largo del muro del atrio, hacia el sur, frente al área reservada y delante del edificio, también había cámaras.

11 El corredor que había delante de ellas era semejante al de las cámaras que estaban hacia el norte, tanto su largo como su ancho y todas sus salidas y entradas. Y semejantes a sus entradas

12 eran las entradas de las cámaras que daban al sur. Había una entrada en el comienzo del corredor, frente al muro correspondiente que daba al oriente, para quien entra en ellas.

13 Me dijo: "Las cámaras del norte y las del sur, que están frente al área reservada, son las cámaras de las cosas sagradas, en las cuales los sacerdotes que se acercan a Señor pueden comer de las cosas más sagradas. Allí pondrán las cosas más sagradas la ofrenda vegetal, el sacrificio por el pecado y el sacrificio por la culpa; porque el lugar es santo.

14 Cuando los sacerdotes entren, no saldrán del santuario al atrio exterior sin antes dejar allí sus vestiduras con que sirven, porque éstas son santas. Se

vestirán con otras vestiduras y así se acercarán a los lugares destinados al pueblo."

15 Luego que acabó de tomar las medidas del interior del templo, me sacó por el camino de la puerta que daba al oriente y lo midió en derredor.

16 Midió el lado oriental con la caña de medir: Quinientas cañas. Dio la vuelta

17 y midió el lado norte con la caña de medir: Quinientas cañas. Dio la vuelta

18 y midió el lado sur con la caña de medir: Quinientas cañas.

19 Dio la vuelta hacia el lado occidental y midió con la caña de medir: Quinientas cañas.

20 Lo midió por los cuatro lados; tenía alrededor un muro de quinientas cañas de largo por quinientas cañas de ancho, para hacer separación entre lo santo y lo profano.

*La gloria de Dios llena el templo*

**43** Luego me condujo a la puerta que da al oriente,

2 y he aquí que la gloria del Dios de Israel venía desde el oriente. Su estruendo era como el estruendo de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria.

3 La visión que vi era como aquella visión que había visto cuando él vino para destruir la ciudad y como la visión que había visto junto al río Quebar. Y caí postrado sobre mi rostro.

4 La gloria del Señor entró en el templo por la puerta que da al oriente.

5 Entonces el Espíritu me levantó y me introdujo al atrio interior. Y he aquí que la gloria del Señor llenó el templo.

*Leyes del templo*

6 Entonces oí a alguien que me hablaba desde el templo, mientras un hombre estaba de pie junto a mí.

7 Y me dijo: "hijo de hombre, éste es el lugar de mi trono, el lugar de las plantas de mis pies, en el cual habitaré en medio de los hijos de Israel para siempre. Nunca más la casa de Israel, ni ellos ni sus reyes, profanarán mi santo Nombre con sus prostituciones ni con los cadáveres de sus reyes, cuando éstos

mueran,

8 poniendo su umbral junto a mi umbral y sus postes junto a mis postes. Pues habiendo tan sólo una pared entre yo y ellos, contaminaron mi Santo Nombre con las abominaciones que hicieron, por lo cual los consumí en mi furor.

9 Ahora, que alejen de mí su prostitución y los cadáveres de sus reyes, y yo habitaré en medio de ellos para siempre.

10 Tú, hijo de hombre, declara a los de la casa de Israel lo concerniente al templo, y que tomen nota de las dimensiones de su plano, para que se avergüencen de sus pecados.

11 si han sido afrentados por causa de todo lo que han hecho, hazles entender los detalles del templo: su disposición, sus salidas, sus entradas y todos sus detalles. Escribe ante su vista todos sus estatutos, todos sus detalles y todas sus instrucciones, para que guarden todos sus detalles y todos sus estatutos y que los pongan por obra.

12 Estas son las instrucciones acerca del templo: Sobre la cumbre del monte, toda el área alrededor será santísima. He aquí, éstas son las instrucciones acerca del templo.

13 Estas son las medidas del altar en codos (de un codo regular más un palmo menor). Su base será de un codo de alto y de un codo de ancho. La moldura de su borde alrededor será de un palmo. Así será la base del altar.

14 Desde la base sobre el suelo hasta el zócalo inferior tiene dos codos, y el ancho es de un codo. Desde el zócalo pequeño hasta el zócalo grande hay cuatro codos, y el ancho es de un codo.

15 El altar era de cuatro codos de alto, y sobre el altar hay cuatro cuernos.

16 El altar tiene doce codos de largo por doce codos de ancho. Es un cuadrado con los cuatro lados iguales.

17 El zócalo grande es de catorce codos de largo por catorce codos de ancho en sus cuatro lados, y su moldura alrededor es de medio codo. La base es de un codo por todos lados, y sus gradas dan al

oriente."

18 Luego me dijo: "hijo de hombre, así ha dicho el Señor, éstos son los estatutos del altar para el día en que sea hecho a fin de ofrecer el holocausto sobre él y esparcir sobre él la sangre.

19 A los sacerdotes levítas que son de la descendencia de Sadoc, que se acercan a mí para servirme, darás un novillo para el sacrificio por el pecado.

20 Tomarás parte de su sangre y la pondrás sobre los cuatro cuernos del altar, en las cuatro esquinas del zócalo y alrededor de la moldura. Así lo purificarás del pecado y harás expiación por él.

21 Tomarás luego el novillo para el sacrificio por el pecado y lo quemarás en un lugar destinado para el uso del templo, fuera del santuario.

22 En el segundo día ofrecerás un macho cabrío sin defecto como sacrificio por el pecado, y purificarán del pecado el altar como lo purificaron con el novillo.

23 Cuando acabes de purificarlo, ofrecerás un novillo sin defecto; y del rebaño, un carnero sin defecto.

24 Los ofrecerás delante del Señor. Los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los ofrecerán en holocausto a Señor.

25 "Durante siete días ofrecerás un macho cabrío cada día, como sacrificio por el pecado. Asimismo, será sacrificado el novillo; y del rebaño, un carnero sin defecto.

26 Durante siete días harán expiación por el altar y lo purificarán; así lo consagrarán.

27 Acabados estos días, a partir del octavo día, los sacerdotes podrán ofrecer sobre el altar vuestros holocaustos y vuestros sacrificios de paz; y me seréis aceptos," dice el Señor.

**44** Luego me hizo volver hacia la puerta exterior del santuario, la cual da al oriente, y estaba cerrada.

2 El Señor me dijo: "Esta puerta ha de permanecer cerrada. No será abierta, ni nadie entrará por ella, porque el Señor Dios de Israel ha entrado por ella.

Por eso permanecerá cerrada.

3 Pero el gobernante, porque es gobernante, se sentará allí para comer pan en la presencia del Señor. Entrará por la vía del vestíbulo de la puerta, y saldrá por la misma vía."

4 Luego me llevó por la vía de la puerta del norte, hacia el frente del templo. Entonces miré, y he aquí que la gloria del Señor había llenado la casa del Señor. Caí postrado sobre mi rostro,

5 y el Señor me dijo: "Oh hijo de hombre, fíjate bien; mira con tus ojos y oye con tus oídos todo lo que yo hablo contigo sobre todos los estatutos de la casa del Señor y sobre todas sus leyes. Fíjate bien en quiénes han de ser admitidos en el templo, y en todos los que han de ser excluidos del santuario.

6 Dirás a los REBELDES, a la casa de Israel, '¡Basta ya de todas vuestras abominaciones, oh casa de Israel!

7 Basta de haber traído extranjeros incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para estar en mi santuario y profanar mi templo, ofreciendo mi pan, el sebo y la sangre e invalidando mi pacto con todas vuestras abominaciones.

8 No habéis guardado las ordenanzas respecto de mis cosas sagradas, sino que habéis puesto extranjeros para guardar las ordenanzas de mi santuario a vuestro gusto.

9 Ningún extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, de todos los extranjeros que están entre los hijos de Israel, entrará en mi santuario.

10 "Los levitas que se alejaron de mí, mientras Israel anduvo errante lejos de mí, y fueron en pos de sus ídolos, llevarán su iniquidad.

11 Y estarán en mi santuario como servidores, encargados de las puertas del templo y sirviendo en el templo. Ellos degollarán el holocausto y el sacrificio por el pueblo, y estarán de pie delante de los sacerdotes para servirles.

12 Debido a que les sirvieron delante de sus ídolos y llegaron a ser un tropiezo de iniquidad para la casa de Israel, por eso

he alzado mi mano contra ellos jurando que cargarán con su castigo, dice el Señor.

13 No se acercarán a mí para servirme como sacerdotes, ni se acercarán a ninguna de mis cosas sagradas ni a las muy sagradas, sino que cargarán con su afrenta y con las abominaciones que cometieron.

14 Pero los pondré a cargo de las tareas del templo, en todo su servicio y en todo lo que se ha de hacer allí.

15 "Sin embargo, los sacerdotes levitas, los hijos de Sadoc que cumplieron con mi ordenanza relativa a mi santuario, cuando los hijos de Israel se desviaron de mí, ellos sí se acercarán a mí para servirme y estarán de pie delante de mí para ofrecerme el sebo y la sangre, dice el Señor.

16 Ellos sí entrarán en mi santuario y se acercarán a mi mesa para servirme, y cumplirán con mi ordenanza.

17 "Sucederá que cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán con vestiduras de lino. Cuando sirvan en las puertas del atrio interior y dentro del templo, no se cubrirán con tela de lana.

18 Tendrán turbantes de lino sobre sus cabezas y pantalones de lino sobre sus lomos.

No se ceñirán nada que les haga sudar.

19 Cuando salgan al pueblo, al atrio exterior, se quitarán las vestiduras con que habían servido y las dejarán en las cámaras del santuario. Luego se vestirán con otras vestiduras, no sea que con sus vestiduras transmitan santidad al pueblo.

20 "No se raparán sus cabezas ni se dejarán crecer el cabello; solamente lo recortarán.

21 "Ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando haya de entrar en el atrio interior.

22 "No tomarán por esposa una viuda, ni una divorciada, sino sólo vírgenes de la descendencia de la casa de Israel, o una viuda que sea viuda de un sacerdote.

23 Enseñarán a mi pueblo a discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo

impuro y lo puro.

24 Ellos estarán para juzgar en los pleitos. Conforme a mis juicios los juzgarán. Guardarán mis instrucciones y mis estatutos en todas mis festividades, y santificarán mis sábados.

25 No entrarán donde haya alguna persona muerta, de modo que se contaminen. Pero se les permite contaminarse por causa de padre, madre, hijo, hija, hermano o hermana que no haya tenido marido.

26 Pero después de su purificación le contarán siete días.

27 El día que entre al santuario, al atrio interior, para servir en el santuario, ofrecerá su sacrificio por el pecado.

28 Habrá para ellos una heredad: Yo soy su heredad. No les daréis posesión en Israel: Yo soy su posesión.

29 Comerán de la ofrenda vegetal, del sacrificio por el pecado y del sacrificio por la culpa. Todo lo que sea dedicado en Israel será para ellos.

30 Para los sacerdotes será lo mejor de todas las primicias de todo, y toda ofrenda alzada de todo lo que se ofrezca de todas vuestras ofrendas. Asimismo, daréis a los sacerdotes las primicias de vuestras masas, para hacer reposar la bendición en vuestras casas.

31 Los sacerdotes no comerán ningún animal mortecino ni despedazado, tanto de aves como de cuadrúpedos.

**45** Cuando repartáis por suertes la tierra en heredad, apartaréis una porción para el Señor, que le consagraréis en la tierra, de longitud de veinticinco mil cañas y diez mil de ancho; esto será santificado en todo su territorio alrededor.

2 De esto será para el santuario quinientas cañas de longitud y quinientas de ancho, en cuadro alrededor; y cincuenta codos en derredor para sus ejidos.

3 Y de esta medida medirás en longitud veinticinco mil cañas, y en ancho diez mil, en lo cual estará el santuario y el lugar santísimo.

4 Lo consagrado de esta tierra será para los sacerdotes, ministros del santuario, que se acercan para ministrar al Señor; y servirá de lugar para sus casas, y como recinto sagrado para el santuario.

5 Asimismo veinticinco mil cañas de longitud y diez mil de ancho, lo cual será para los levitas ministros de la casa, como posesión para sí, con veinte cámaras.

6 Para propiedad de la ciudad señalaréis cinco mil de anchura y veinticinco mil de longitud, delante de lo que se apartó para el santuario; será para toda la casa de Israel.

7 Y la parte del príncipe estará junto a lo que se apartó para el santuario, de uno y otro lado, y junto a la posesión de la ciudad, delante de lo que se apartó para el santuario, y delante de la posesión de la ciudad, desde el extremo occidental hasta el extremo oriental, y la longitud será desde el límite occidental hasta el límite oriental.

8 Esta tierra tendrá por posesión en Israel, y nunca más mis príncipes oprimirán a mi pueblo; y darán la tierra a la casa de Israel conforme a sus tribus.

9 ¡Basta ya, oh príncipes de Israel! Dejad la violencia y la rapiña. Haced juicio y justicia; quitad vuestras imposiciones de sobre mi pueblo, dice El Señor.

10 Balanzas justas, efa justo, y bato justo tendréis.

11 El efa y el bato serán de una misma medida: que el bato tenga la décima parte del homer, y la décima parte del homer el efa; la medida de ellos será según el homer.

12 Y el siclo será de veinte geras. Veinte siclos, veinticinco siclos, quince siclos, os serán una mina.

13 Esta será la ofrenda que ofreceréis: La sexta parte de un efa por cada homer del trigo, y la sexta parte de un efa por cada homer de la cebada.

14 La ordenanza para el aceite será que ofreceréis un bato de aceite, que es la décima parte de un coro; diez batos harán un homer; porque diez batos son un homer.

15 Y una cordera del rebaño de doscientas, de las engordadas de Israel, para sacrificio, y para holocausto y para ofrendas de paz, para expiación por ellos, dice El Señor.

16 Todo el pueblo de la tierra estará obligado a dar esta ofrenda para el príncipe de Israel.

17 Mas al príncipe corresponderá el dar el holocausto y el sacrificio y la libación en las fiestas solemnes, en las lunas nuevas, en los días de reposo y en todas las fiestas de la casa de Israel; él dispondrá la expiación, la ofrenda, el holocausto y las ofrendas de paz, para hacer expiación por la casa de Israel.

18 Así ha dicho El Señor: El mes primero, el día primero del mes, tomarás de la vacada un becerro sin defecto, y purificarás el santuario.

19 Y el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y pondrá sobre los postes de la casa, y sobre los cuatro ángulos del descanso del altar, y sobre los postes de las puertas del atrio interior.

20 Así harás el séptimo día del mes para los que pecaron por error y por engaño, y harás expiación por la casa.

21 El mes primero, a los catorce días del mes, tendréis la pascua, fiesta de siete días; se comerá pan sin levadura.

22 Aquel día el príncipe sacrificará por sí mismo y por todo el pueblo de la tierra, un becerro por el pecado.

23 Y en los siete días de la fiesta solemne ofrecerá holocausto al Señor, siete becerros y siete carneros sin defecto, cada día de los siete días; y por el pecado un macho cabrío cada día.

24 Y con cada becerro ofrecerá ofrenda de un efa, y con cada carnero un efa; y por cada efa un hin de aceite.

25 En el mes séptimo, a los quince días del mes, en la fiesta, hará como en estos siete días en cuanto a la expiación, en cuanto al holocausto, en cuanto al presente y en cuanto al aceite.

**46** Así ha dicho el Señor: "La puerta del atrio interior que da al oriente estará cerrada los seis días de trabajo. Pero

será abierta el día de sábado, y también será abierta el día de luna nueva.

2 El gobernante entrará desde afuera por el vestíbulo de la puerta y se pondrá de pie junto a los postes de la puerta, mientras los sacerdotes presentan su holocausto y sus sacrificios de paz. Se postrará sobre el umbral de la puerta, y luego saldrá; pero la puerta no será cerrada sino hasta el anochecer.

3 Asimismo, el pueblo de la tierra se postrará delante del Señor a la entrada de la puerta, tanto en los sábados como en las lunas nuevas.

4 "El holocausto que ofrecerá el gobernante al Señor el día de sábado será de seis corderos sin defecto y un carnero sin defecto.

5 Proveerá como ofrenda vegetal un efa por cada carnero, y por los corderos una ofrenda vegetal que será según su voluntad. Y por cada efa, un hin de aceite.

6 El día de la luna nueva proveerá un novillo sin defecto, seis corderos y un carnero; deberán ser sin defecto.

7 Proveerá como ofrenda vegetal un efa por novillo, y otro efa por carnero; pero con los corderos hará conforme a sus posibilidades. Y por cada efa, un hin de aceite.

8 "Cuando el gobernante entre al templo, lo hará por la vía del vestíbulo de la puerta, y saldrá por la misma vía.

9 Pero cuando el pueblo de la tierra entre a la presencia del Señor en las solemnidades, el que entre a adorar por la puerta del norte saldrá por la puerta del sur, y el que entre por la puerta del sur saldrá por la puerta del norte. No volverá por la puerta por la cual entró, sino que saldrá por la del frente.

10 Cuando ellos entren, el gobernante entrará en medio de ellos; y cuando salgan, saldrá con ellos.

11 "En las fiestas y en las solemnidades, la ofrenda vegetal será de un efa por cada novillo, y un efa por cada carnero; pero con los corderos hará según su voluntad. Y por cada efa, un hin de aceite.



12 Cuando el gobernante provea para el Señor una ofrenda voluntaria, un holocausto o sacrificios de paz por su propia voluntad, le abrirán la puerta que da al oriente; y proveerá su holocausto y sus sacrificios de paz, como suele proveer en el día de sábado. Después saldrá; y cuando haya salido, cerrarán la puerta.

13 Cada día ofrecerás al Señor en holocausto un cordero de un año, sin defecto. Cada mañana lo ofrecerás.

14 Junto con él ofrecerás cada mañana una ofrenda vegetal de la sexta parte de un efa y de la tercera parte de un hin de aceite, para humedecer la harina fina. Esta ofrenda vegetal es el sacrificio continuo al Señor como estatuto perpetuo.

15 Ofrecerán, pues, el cordero, la ofrenda vegetal y el aceite cada mañana en holocausto continuo."

16 "Si el gobernante da de su heredad un regalo a alguno de sus hijos, eso pertenecerá a sus hijos. Será posesión de ellos en herencia.

17 Pero si de su heredad da un regalo a alguno de sus siervos, será de éste hasta el año del jubileo, y entonces volverá al poder del gobernante. Pero la herencia de éste será para sus hijos; para ellos será.

18 El gobernante no tomará nada de la heredad del pueblo, despojándolo de su posesión. De su propia posesión dará heredad a sus hijos, para que los de mi pueblo no sean echados, cada uno de su posesión."

19 Después me llevó, por la entrada que había al lado de la puerta, a las cámaras sagradas de los sacerdotes, las cuales daban al norte. Y he aquí que había allí un lugar al fondo, en el lado occidental.

20 Entonces me dijo: "Este es el lugar donde los sacerdotes cocinarán el sacrificio por la culpa y el sacrificio por el pecado. Allí cocerán la ofrenda vegetal, para no sacarla al atrio exterior, no sea que transmitan santidad al pueblo.

21 Luego me sacó al atrio exterior y me hizo pasar por los cuatro ángulos del atrio, y he aquí que en cada ángulo había un patio.

22 En los cuatro ángulos del atrio había patios pequeños de cuarenta codos de largo y treinta codos de ancho. Los cuatro ángulos tenían una misma medida.

23 Alrededor de los cuatro ángulos había un muro, y debajo de la hilera de piedras alrededor había fogones.

24 Y me dijo: "Estos son los lugares para cocinar, donde los servidores del templo cocinarán el sacrificio del pueblo."

**47** Entonces me hizo volver a la entrada del templo. Y he aquí que de debajo del umbral del templo salían aguas hacia el oriente, porque la fachada del templo estaba al oriente. Las aguas descendían de debajo del lado sur del templo y pasaban por el lado sur del altar.

2 Luego me sacó por el camino de la puerta del norte y me hizo dar la vuelta por afuera hasta el exterior de la puerta que da al oriente. Y he aquí que las aguas fluían por el lado sur.

3 Cuando el hombre salió hacia el oriente, llevaba un cordel en su mano. Entonces midió mil codos y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos.

4 Midió otros mil codos y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil codos y me hizo pasar por las aguas hasta la cintura.

5 Midió otros mil codos, y el río ya no se podía cruzar, porque las aguas habían crecido. El río no se podía cruzar sino a nado.

6 Y me preguntó: "¿Has visto, oh hijo de hombre?" Después me condujo y me hizo volver a la ribera del río.

7 Cuando volví, he aquí que en la ribera del río había muchísimos árboles, tanto a un lado como al otro.

8 Y me dijo: "Estas aguas van a la región del oriente; descenderán al Arabá y llegarán al mar, a las aguas saladas; y las aguas serán saneadas.

9 Y sucederá que todo ser viviente que se desplace por dondequiera que pase el río vivirá. Habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, pues las aguas serán saneadas. Y todo aquello a donde llegue este río vivirá.

10 Junto a él estarán los pescadores, y desde En-gadi hasta En-eglaim será su tendadero de redes. Y los peces, según su especie, serán tan abundantes como los peces del Mar Grande.

11 Sus pantanos y lagunas no serán saneados, pues quedarán para salinas.

12 "Junto al río, en sus riberas de una y otra parte, crecerá toda clase de árboles comestibles. Sus hojas nunca se secarán, ni sus frutos se acabarán; cada mes darán sus nuevos frutos, porque sus aguas salen del santuario. Sus frutos servirán para comida, y sus hojas para medicina."

*Límites y reparticiones de la tierra*

13 Así ha dicho el Señor: "Estos son los límites de la tierra que obtendréis como heredad para las doce tribus de Israel. José tendrá dos porciones.

14 Así la recibiréis en posesión, tanto los unos como los otros, porque por ella alcé mi mano jurando que la había de dar a vuestros padres. Esta tierra os corresponderá como heredad.

15 "Este será el límite de la tierra por el lado norte: Desde el mar Grande, en dirección de Hetlón, Lebo-hamat, Zedad,

16 Berota y Sibraim, que está entre el límite de Damasco y el límite de Hamat, y hacia Hazar-haticón, que está en el límite de Haurán.

17 El límite del norte será desde el mar, Hazar-enán, el límite de Damasco al norte y el límite de Hamat. Este será el lado del norte.

18 "Por el lado oriental será desde Haurán, por en medio de Damasco y por el Jordán, entre Galaad y la tierra de Israel, hasta el mar oriental y hasta Tamar. Este es el lado oriental.

19 "Por el lado del Neguev, hacia el sur, será desde Tamar hasta las aguas de Meriba en Cades, en dirección del arroyo que va hacia el mar Grande. Este será el lado sur, hacia el Neguev.

20 "Por el lado occidental el mar Grande constituye el límite hasta frente a Lebo-hamat. Este será el lado occidental.

21 "Repartiréis esta tierra entre vosotros según las tribus de Israel.

22 Haréis el sorteo de ella para que sea heredad para vosotros y para los forasteros que residen entre vosotros, quienes han engendrado hijos entre vosotros, y que son para vosotros como nativos entre los hijos de Israel. Ellos participarán con vosotros en el sorteo para tener posesión entre las tribus de Israel.

23 Y sucederá que daréis su heredad al forastero en la tribu en que él resida, dice el Señor.

**48** "Estos son los nombres de las tribus: Desde el extremo norte por la vía de Hetlón viniendo a Hamat, Hazar-enán, en los confines de Damasco, al norte, hacia Hamat, tendrá Dan una parte, desde el lado oriental hasta el occidental.

2 Junto a la frontera de Dan, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, tendrá Aser una parte.

3 Junto al límite de Aser, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Neftalí, otra.

4 Junto al límite de Neftalí, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Manasés, otra.

5 Junto al límite de Manasés, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Efraín, otra.

6 Junto al límite de Efraín, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Rubén, otra.

7 Junto al límite de Rubén, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Judá, otra.

8 "Junto al límite de Judá, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, estará la porción que reservaréis de veinticinco mil cañas de anchura, y de longitud como cualquiera de las otras partes, esto es, desde el lado del oriente hasta el lado del mar; y el santuario estará en medio de ella.

9 La porción que reservaréis para el Señor tendrá de longitud veinticinco mil cañas, y diez mil de anchura.

10 La porción santa que pertenecerá a los sacerdotes tendrá una longitud de veinticinco mil cañas al norte, diez mil de anchura al occidente, diez mil de anchura al oriente y veinticinco mil de longitud al sur. Y el santuario del Señor estará en medio de ella.

11 Los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc que me guardaron fidelidad, que no se descarriaron cuando se descarriaron los hijos de Israel, como se descarriaron los levitas,

12 ellos tendrán como parte santísima la porción de la tierra reservada, junto al límite de la de los levitas.

13 Y la de los levitas, al lado de los límites de la de los sacerdotes, será de veinticinco mil cañas de longitud y diez mil de anchura. El total, pues, de su longitud será de veinticinco mil, y el de su anchura, de diez mil.

14 No venderán nada de ello, ni lo permutarán ni traspasarán las primicias de la tierra; porque es cosa consagrada al Señor.

15 "Las cinco mil cañas de anchura que quedan de las veinticinco mil, serán profanas, para la ciudad, para habitación y para ejido; y la ciudad estará en medio.

16 Estas serán sus medidas: al lado del norte cuatro mil cañas, al lado del sur cuatro mil quinientas, al lado del oriente cuatro mil quinientas, y al lado del occidente cuatro mil quinientas.

17 Y el ejido de la ciudad será al norte de doscientas cincuenta cañas, al sur de doscientas cincuenta, al oriente de doscientas cincuenta, y de doscientas cincuenta al occidente.

18 Y lo que quede delante de la porción santa, de una longitud de diez mil cañas al oriente y diez mil al occidente, que será lo que quede de la porción santa, estará dedicada a la siembra para el alimento de los que trabajan en la ciudad.

19 Y los que trabajen en la ciudad procederán de todas la tribus de Israel.

20 Toda la porción reservada en un cuadro de veinticinco mil por veinticinco mil cañas, será la porción que reservaréis para el santuario y como propiedad de la ciudad.

21 "Del gobernante será lo que quede a uno y otro lado de la porción santa y de la propiedad de la ciudad, esto es: Delante de las veinticinco mil cañas de la porción hasta el límite oriental; y al occidente, delante de las veinticinco mil hasta el límite occidental. Lo que quede delante de dichas partes será del gobernante: Será una porción santa, y el santuario de la casa estará en medio de ella.

22 De este modo la parte del gobernante será la comprendida desde la porción de los levitas y la porción de la ciudad, entre el límite de Judá y el límite de Benjamín.

23 "En cuanto a las demás tribus, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, tendrá Benjamín una porción.

24 Junto al límite de Benjamín, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Simeón, otra.

25 Junto al límite de Simeón, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Isacar, otra.

26 Junto al límite de Isacar, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Zabulón, otra.

27 Junto al límite de Zabulón, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Gad, otra.

28 Junto al límite de Gad, al lado meridional, al sur, será el límite desde Tamar hasta las aguas de las rencillas, y desde Cades y el arroyo hasta el Mar Grande.

29 Esta es la tierra que repartiréis por suertes en heredad a las tribus de Israel, y estas son sus porciones, ha dicho el Señor.

30 "Estas son las salidas de la ciudad: al lado del norte, cuatro mil quinientas cañas por medida.

31 Y las puertas de la ciudad serán llamadas según los nombres de las tribus de Israel. Las tres puertas al norte

serán la puerta de Rubén, la puerta de Judá y la puerta de Leví.

32 Al lado oriental tendrá cuatro mil quinientas cañas y tres puertas: La puerta de José, la puerta de Benjamín y la puerta de Dan.

33 Al lado del sur medirá cuatro mil quinientas cañas y tendrá tres puertas:

la puerta de Simeón, la puerta de Isacar y la puerta de Zabulón.

34 Y al lado occidental tendrá cuatro mil quinientas cañas y sus tres puertas: La puerta de Gad, la puerta de Aser y la puerta de Neftalí.

35 Todo el contorno tendrá dieciocho cañas. Y desde aquel día el **nombre de la ciudad será "El Señor está ahí."**

1 En el tercer año del reinado de Joacim rey de Judá, Nabucodonosor rey de Babilonia fue a Jerusalén, y la sitió.

2 El Señor entregó en su mano a Joacim (Jehoiakim) rey de Judá y parte de los utensilios de la casa de Dios. Los trajo a la tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en el tesoro de su dios.

3 El rey dijo a Aspenaz, jefe de sus funcionarios, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real y de los nobles,

4 a jóvenes en quienes no hubiese ningún defecto, bien parecidos, instruidos en toda sabiduría, dotados de conocimiento, poseedores del saber y capaces para servir en el palacio del rey; y que les enseñase la escritura y la lengua de los caldeos.

5 El rey les asignó para cada día una ración de los manjares del rey y del vino que él bebía. Ordenó que se les educase durante tres años, para que al fin de ellos se presentaran al servicio del rey.

6 Entre ellos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de la tribu de Judá.

7 A éstos, el jefe de los funcionarios les puso nombres: A Daniel llamó Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.

8 Pero Daniel se propuso en su corazón no contaminarse con la ración de la comida del rey ni con el vino que éste bebía. Pidió, por tanto, al jefe de los funcionarios que no fuera obligado a contaminarse.

9 Dios concedió a Daniel que se ganara el afecto y la buena voluntad del jefe de los funcionarios,

10 y el jefe de los funcionarios dijo a Daniel: Tengo temor de mi señor el rey, quien ha asignado vuestra comida y vuestra bebida; pues cuando él vea vuestras caras más demacradas que las de los jóvenes de vuestra edad, expondréis mi vida ante el rey.

11 Entonces Daniel dijo al inspector, a quien el jefe de los funcionarios había puesto a cargo de Daniel, Ananías, Misael y Azarías:

12 Por favor, prueba a tus siervos durante diez días; que nos den de comer sólo legumbres y de beber sólo agua.

13 Luego sean vistos delante de ti nuestro aspecto y el de los jóvenes que comen de la ración de los manjares del rey. Y según lo que veas, así harás con tus siervos.

14 Les escuchó en este asunto y los probó durante diez días.

15 Al final de los diez días el aspecto de ellos se veía mejor y más nutrido de carnes que el de los otros jóvenes que comían de la ración de los manjares del rey.

16 De modo que el inspector retiraba la ración de los manjares de ellos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres.

17 A estos cuatro jóvenes Dios les dio conocimiento y habilidad en toda clase de escritura y sabiduría. Y Daniel era entendido en toda clase de visiones y sueños.

18 Pasados los días, al fin de los cuales el rey había dicho que los trajesen, el jefe de los funcionarios los llevó a la presencia de Nabucodonosor.

19 El rey habló con ellos, y no se encontró entre todos ellos ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Así se presentaron al servicio del rey.

20 En todo asunto de sabiduría y entendimiento que el rey les consultó, los encontró diez veces mejores que todos los magos y encantadores que había en todo su reino.

21 Y Daniel continuó hasta el primer año del rey Ciro.

*Daniel interpreta el sueño de Nabucodonosor*

2 En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, éste tuvo un sueño; y su espíritu se perturbó, y no pudo dormir.

2 El rey mandó llamar a los magos, a los encantadores, a los hechiceros y a los caldeos para que le declarasen sus sueños.

Vinieron y se presentaron delante del rey.

3 Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu se ha turbado por entender el sueño.

4 Entonces los caldeos dijeron al rey en arameo: ¡Oh rey, para siempre vivas! Di el sueño a tus siervos, y te declararemos la interpretación.

5 El rey respondió y dijo a los caldeos: De mi parte el asunto está decidido: Si no me dais a conocer el sueño y su interpretación, seréis descuartizados, y vuestras casas serán convertidas en ruinas.

6 Pero si me declaráis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí regalos, favores y grandes honores. Por tanto, declaradme el sueño y su interpretación.

7 Le respondieron por segunda vez diciendo: Diga el rey el sueño a sus siervos, y nosotros declararemos su interpretación.

8 El rey respondió: Ciertamente yo me doy cuenta de que vosotros ponéis dilaciones, porque veis que de mi parte el asunto está decidido:

9 Si no me dais a conocer el sueño, habrá una sola sentencia para vosotros. Ciertamente os habéis puesto de acuerdo para dar una respuesta mentirosa y corrupta delante de mí, entre tanto que las circunstancias cambien. Por tanto, decidme el sueño, para que yo sepa que también podéis declarar su interpretación.

10 Los caldeos respondieron delante del rey: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey, porque ningún rey grande y poderoso ha pedido cosa semejante a ningún mago ni encantador ni caldeo.

11 Además, el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay delante del rey quien lo pueda declarar, salvo los dioses, cuya morada no está con los mortales.

12 Por esto, el rey se enfureció y se airó muchísimo, y mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia.

13 Se promulgó el decreto, para que los sabios fuesen llevados a la muerte. Y buscaron a Daniel y a sus compañeros

para que fuesen muertos.

14 Entonces Daniel se dirigió con prudencia y discreción a Arioc, capitán de la guardia del rey, quien había salido para matar a los sabios de Babilonia.

15 Habló y dijo a Arioc, oficial del rey: ¿Cual es la causa por la que se ha promulgado este decreto tan severo de parte del rey? Entonces Arioc declaró el asunto a Daniel.

16 Daniel entró y pidió al rey que le diese tiempo para que le declarase la interpretación.

17 Luego Daniel fue a su casa y dio a conocer el asunto a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros,

18 a fin de implorar misericordia del Dios de los cielos con respecto a este misterio, para que Daniel y sus compañeros no pudiesen junto con el resto de los sabios de Babilonia.

19 Entonces el misterio le fue revelado a Daniel en una visión de noche, por lo cual Daniel bendijo al Dios de los cielos.

20 Daniel habló y dijo: "¡Sea bendito el Nombre de Dios desde la eternidad hasta la eternidad! Porque suyos son la sabiduría y el poder.

21 El cambia los tiempos y las ocasiones; quita reyes y pone reyes. Da sabiduría a los sabios y conocimiento a los entendidos.

22 El revela las cosas profundas y escondidas; conoce lo que hay en las tinieblas, y con él mora la luz.

23 A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y poder. Y ahora me has dado a conocer lo que te hemos pedido, pues nos has dado a conocer el asunto del rey."

24 Después de esto, Daniel entró a la presencia de Arioc, a quien el rey había comisionado para hacer perecer a los sabios de Babilonia. Fue y le dijo así: No hagas perecer a los sabios de Babilonia. Llévame a la presencia del rey, y yo declararé al rey la interpretación.

25 Entonces Arioc llevó apresuradamente a Daniel a la presencia del rey y le dijo así: He hallado un hombre de los

cautivos de Judá, quien dará a conocer al rey la interpretación.

26 El rey habló y preguntó a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar: ¿Podrás tú darme a conocer el sueño que tuve y su interpretación?

27 Daniel respondió en presencia del rey diciendo: El misterio sobre el cual el rey pregunta, ni los sabios, ni los encantadores, ni los magos, ni los adivinos lo pueden declarar al rey.

28 Pero hay un Dios en los cielos, quien revela los misterios. El ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. Tu sueño y las visiones de tu cabeza en tu cama son éstos:

29 Estando tú, oh rey, en tu cama, tus pensamientos se agitaban por saber lo que había de suceder en el porvenir; y el que revela los misterios te ha hecho saber lo que ha de suceder.

30 En cuanto a mí, me ha sido revelado este misterio, no porque la sabiduría que hay en mí sea mayor que la de todos los vivientes, sino para que yo dé a conocer al rey la interpretación y para que entiendas los pensamientos de tu corazón.

31 Tú, oh rey, mirabas, y he aquí una gran estatua. Esta estatua, que era muy grande y cuyo brillo era extraordinario, estaba de pie delante de ti; y su aspecto era temible.

32 La cabeza de esta estatua era de oro fino; su pecho y sus brazos eran de plata; su vientre y sus muslos eran de bronce;

33 sus piernas eran de hierro; y sus pies en parte eran de hierro y en parte de barro cocido.

34 Mientras mirabas, se desprendió una piedra, sin intervención de manos. Ella golpeó la estatua en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

35 Entonces se desmenuzaron también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro; y se volvieron como el tamo de las eras en verano. El viento se los llevó, y nunca más fue hallado su lugar. Y la piedra que golpeó la estatua

se convirtió en una gran montaña que llenó toda la tierra.

36 Este es el sueño. Y su interpretación también la diremos en presencia del rey:

37 Tú, oh rey, eres rey de reyes porque el Dios de los cielos te ha dado la realeza, el poder, la fuerza y la majestad.

38 Todo lugar donde habitan los hijos del hombre, los animales del campo y las aves del cielo, él los ha entregado en tus manos y te ha dado dominio sobre todos ellos. Tú eres aquella cabeza de oro.

39 Después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo, y otro tercer reino de bronce, el cual dominará en toda la tierra.

40 El cuarto reino será fuerte como el hierro; y como el hierro todo lo desmenuza y pulveriza, y como el hierro despedaza, así desmenuzará y despedazará a todos éstos.

41 Lo que viste de los pies y de los dedos, que en parte eran de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, significa que ese reino estará dividido; pero en él habrá algo de la firmeza del hierro, tal como viste que el hierro estaba mezclado con el barro cocido.

42 Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, así el reino será en parte fuerte y en parte frágil.

43 En cuanto a lo que viste, que el hierro estaba mezclado con el barro cocido, se mezclarán por medio de alianzas humanas, pero no se pegarán el uno con el otro, así como el hierro no se mezcla con el barro.

44 Y en los días de esos reyes, el Dios de los cielos levantará un reino que jamás será destruido, ni será dejado a otro pueblo. Este desmenuzará y acabará con todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre.

45 De la manera que viste que de la montaña se desprendió una piedra sin intervención de manos, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro cocido, la plata y el oro, el gran Dios ha hecho saber al rey lo que ha de acontecer en el porvenir. El sueño es

verdadero, y su interpretación es fiel.

46 Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro y rindió homenaje al Dios de Daniel. Mandó que le ofreciesen ofrendas e incienso.

47 El rey habló a Daniel y le dijo: Ciertamente vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de reyes. El revela los misterios, pues tú pudiste revelar este misterio.

48 Entonces el rey engrandeció a Daniel y le dio muchos y grandes regalos. Le dio dominio sobre toda la provincia de Babilonia y le hizo intendente principal de todos los sabios de Babilonia.

49 Daniel solicitó del rey, y él designó a Sadrac, a Mesac y a Abed-nego sobre la administración de la provincia de Babilonia. Y Daniel permaneció en la corte del rey.

*Rescatados del horno de fuego*

**3** El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura era de sesenta codos y su anchura de seis codos, y la levantó en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia.

2 Y ordenó el rey Nabucodonosor que se reunieran los sátrapas, los magistrados, capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces y todos los gobernadores de las provincias, para que vinieran a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado.

3 Entonces fueron reunidos los sátrapas, los intendentes y gobernadores, los consejeros, los tesoreros, los jueces, los oficiales y todos los gobernantes de las provincias, para la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado. Mientras estaban de pie delante de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor,

4 el heraldo proclamó con gran voz: "Se ordena a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas,

5 que al oír el sonido de la corneta, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y rindáis homenaje a

la estatua de oro que ha levantado el rey Nabucodonosor.

6 Cualquiera que no se postre y rinda homenaje, en la misma hora será echado dentro de un horno de fuego ardiendo."

7 Por eso, tan pronto como oyeron todos los pueblos el sonido de la corneta, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la zampoña y de todo instrumento de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y rindieron homenaje a la estatua de oro que había levantado el rey Nabucodonosor.

8 Por esto, en el mismo tiempo algunos hombres caldeos se acercaron y denunciaron a los judíos.

9 Hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor: ¡Oh rey, para siempre vivas!

10 Tú, oh rey, has dado la orden de que todo hombre que oiga el sonido de la corneta, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la zampoña y de todo instrumento de música, se postre y rinda homenaje a la estatua de oro;

11 y que el que no se postre y rinda homenaje sea echado dentro de un horno de fuego ardiendo.

12 Hay, pues, unos hombres judíos, a quienes tú has designado sobre la administración de la provincia de Babilonia (Sadrac, Mesac y Abed-nego); estos hombres, oh rey, no te han hecho caso. Ellos no rinden culto a tus dioses ni dan homenaje a la estatua de oro que tú has levantado.

13 Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que trajesen a Sadrac, a Mesac y a Abed-nego. Luego estos hombres fueron traídos a la presencia del rey.

14 Y Nabucodonosor habló y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no rendís culto a mi dios, ni dais homenaje a la estatua de oro que he levantado?

15 Ahora pues, ¿estáis listos para que al oír el sonido de la corneta, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la zampoña y de todo instrumento de música os postréis y rindáis homenaje a la estatua que he hecho? Porque si no le



rendís homenaje, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo. ¿Y qué dios será el que os libre de mis manos?

16 Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron y dijeron al rey: Oh Nabucodonosor, no necesitamos nosotros responderte sobre esto.

17 Si es así, nuestro Dios, a quien rendimos culto, puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos libraré.

18 Y si no, que sea de tu conocimiento, oh rey, que no hemos de rendir culto a tu dios ni tampoco hemos de dar homenaje a la estatua que has levantado.

19 Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se alteró la expresión de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego. Ordenó que el horno fuese calentado siete veces más de lo acostumbrado,

20 y mandó a hombres muy fornidos que tenía en su ejército que atasen a Sadrac, a Mesac y a Abed-nego para echarlos en el horno de fuego ardiendo.

21 Entonces estos hombres fueron atados, con sus mantos, sus túnicas, sus turbantes y sus otras ropas, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo.

22 Porque la orden del rey era apremiante y el horno había sido calentado excesivamente, una llamarada de fuego mató a aquellos que habían levantado a Sadrac, a Mesac y a Abed-nego.

23 Y estos tres hombres, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.

24 Entonces el rey Nabucodonosor se alarmó y se levantó apresuradamente. Y habló a sus altos oficiales y dijo: ¿No echamos a tres hombres atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es cierto, oh rey.

25 El respondió: He aquí, yo veo a cuatro hombres sueltos que se pasean en medio del fuego, y no sufren ningún daño. Y el aspecto del cuarto es semejante a un hijo de los dioses.

26 Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo y llamó diciendo: ¡Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid! Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego.

27 Y se reunieron los sátrapas, los intendentes, los gobernadores y los altos oficiales del rey para mirar a estos hombres; cómo el fuego no se había enseñoreado de sus cuerpos, ni se había quemado el cabello de sus cabezas, ni sus mantos se habían alterado, ni el olor del fuego había quedado en ellos.

28 Nabucodonosor exclamó diciendo: Bendito sea el Dios de Sadrac, de Mesac y de Abed-nego, que envió a su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él y desobedecieron el mandato del rey; pues prefirieron entregar sus cuerpos antes que rendir culto o dar homenaje a cualquier dios, aparte de su Dios.

29 Luego, de mi parte es dada la orden de que en todo pueblo, nación o lengua, el que hable mal contra el Dios de Sadrac, de Mesac y de Abed-nego, sea descuartizado, y su casa sea convertida en ruinas. Porque no hay otro dios que pueda librar así como él.

30 Entonces el rey hizo prosperar a Sadrac, a Mesac y a Abed-nego en la provincia de Babilonia.

*Locura de Nabucodonosor*

4 El rey Nabucodonosor, a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplicada.

2 Me ha parecido bien declarar las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho para conmigo.

3 ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán poderosos sus milagros! Su reino es un reino eterno, y su señorío de generación en generación.

4 Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi casa y próspero en mi palacio.

5 Entonces tuve un sueño que me espantó, y las fantasías sobre mi cama y las visiones de mi cabeza me turbaron.

6 Por esto di un decreto para traer a mi presencia a todos los sabios de

Babilonia, a fin de que me diesen a conocer la interpretación del sueño.

7 Entonces vinieron los magos, los encantadores, los caldeos y los adivinos, y yo conté el sueño delante de ellos, pero no me dieron a conocer su interpretación.

8 Al final entró delante de mí Daniel (cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios), en quien hay espíritu de los dioses santos. Yo conté el sueño delante de él, diciendo:

9 Beltsasar, jefe de los magos, como entiendo que en ti hay espíritu de los dioses santos y que ningún misterio está escondido de ti, dime las visiones del sueño que he tenido y su interpretación.

10 Estas son las visiones de mi cabeza en mi cama: Yo miraba, y he aquí un árbol en medio de la tierra, cuya altura era grande.

11 Este árbol crecía y se hacía fuerte; su altura llegaba hasta el cielo, y era visible hasta los confines de toda la tierra.

12 Su follaje era hermoso, y su fruto abundante. En él había sustento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra los animales del campo, y en sus ramas habitaban las aves del cielo. Todo mortal tomaba sustento de él.

13 Estando en mi cama miraba las visiones de mi cabeza, y he aquí que un vigilante, uno santo, descendía del cielo.

14 El proclamaba con gran voz y decía así: "¡Derribad el árbol y cortad sus ramas; quitad su follaje y desparramad su fruto! ¡Huyan los animales que están debajo de él, y las aves de sus ramas!

15 Pero dejad el tronco de sus raíces en la tierra, con atadura de hierro y de bronce, entre el pasto del campo. Que él sea mojado con el rocío del cielo y que con los animales tenga su parte entre la hierba de la tierra.

16 Sea cambiado su corazón de hombre; séale dado un corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos."

17 La sentencia fue por decreto de los vigilantes, y la decisión por la palabra de los santos, para que los vivientes reconozcan que el Altísimo es Señor del

reino de los hombres, que lo da a quien quiere y que constituye sobre él al más humilde de los hombres.

18 Yo, el rey Nabucodonosor, he tenido este sueño. Tú, pues, Beltsasar, di la interpretación, puesto que todos los sabios de mi reino no han podido darme a conocer su interpretación. Pero tú sí puedes, porque el espíritu del Dios Santo está en ti.

19 Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito por un momento, y sus pensamientos le turbaban. El rey habló y dijo: Beltsasar, no te turben el sueño ni su interpretación. Y Beltsasar respondió y dijo: ¡Oh señor mío, que el sueño sea para tus enemigos, y su interpretación para tus adversarios!

20 El árbol que viste (que crecía y se hacía fuerte, y cuya altura llegaba hasta el cielo y que era visible a toda la tierra;

21 cuyo follaje era hermoso y su fruto abundante, de modo que en él había sustento para todos; debajo del cual habitaban los animales del campo y en cuyas ramas las aves del cielo tenían su morada)

22 eres tú mismo, oh rey, que has crecido y te has hecho fuerte. Tu grandeza ha crecido y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra.

23 En cuanto a lo que vio el rey (un vigilante, uno santo, que descendía del cielo y decía: "¡Derribad el árbol y destruidlo; pero dejad el tronco de sus raíces en la tierra, con atadura de hierro y de bronce, entre el pasto del campo! Que él sea mojado con el rocío del cielo y que con los animales del campo tenga su parte, hasta que pasen sobre él siete tiempos"),

24 ésta es, oh rey, la interpretación: Es un decreto del Altísimo que ha caído sobre mi señor el rey.

25 A ti te echarán de entre los hombres, y junto con los animales del campo estará tu morada. Te darán de comer hierba, como a los bueyes, y serás mojado con el rocío del cielo. Siete

tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo es Señor del reino de los hombres y que lo da a quien quiere.

26 Y lo que dijeron, que dejasen en la tierra el tronco de las raíces del árbol, significa que tu reino continuará firme después que tú reconozcas que el señorío es de los cielos.

27 Por tanto, oh rey, que te sea grato mi consejo, y rompé con tus pecados mediante la práctica de la justicia, y con tus iniquidades mediante obras de misericordia para con los pobres. Tal vez esto resulte en la prolongación de tu tranquilidad.

28 Todo aquello le sobrevino al rey Nabucodonosor.

29 Al final de doce meses, mientras se paseaba sobre la terraza del palacio real de Babilonia,

30 dijo el rey: "¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué como residencia real, con la fuerza de mi poder y para la gloria de mi majestad?"

31 Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando descendió una voz del cielo: "A ti se te dice, oh rey Nabucodonosor, que el reino ha sido quitado de ti.

32 Te echarán de entre los hombres, y junto con los animales del campo será tu morada. Te darán de comer hierba como a los bueyes. Siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo es Señor del reino de los hombres y que lo da a quien quiere."

33 En la misma hora se cumplió la palabra acerca de Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres. Comía hierba como los bueyes, y su cuerpo era mojado con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águilas y sus uñas como las de las aves.

34 "Pero al cabo de los días, yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo; y me fue devuelta la razón. Entonces bendije al Altísimo; alabé y glorifiqué al que vive para siempre. Porque su señorío es eterno, y su reino de generación en generación.

35 Todos los habitantes de la tierra son

considerados como nada. El hace según su voluntad con el ejército del cielo y con los habitantes de la tierra. No hay quien detenga su mano ni quien le diga: ¿Qué haces?"

36 "En el mismo tiempo me fue devuelta la razón, y mi dignidad y mi esplendor volvieron a mí para gloria de mi reino. Mis altos oficiales y mis nobles me buscaron. Yo fui restituido a mi reino, y me fue añadida aun mayor grandeza.

37 Ahora, yo, Nabucodonosor, alabo, exalto y glorifico al Rey de los cielos, porque todas sus obras son verdad y sus caminos son justicia. El puede humillar a los que andan con soberbia.

*La escritura en la pared*

**5** El rey Belsasar hizo un gran banquete para mil de sus nobles, y estaba bebiendo vino en presencia de los mil.

2 Belsasar, bajo el efecto del vino, mandó que trajesen los utensilios de oro y de plata que su padre Nabucodonosor había tomado del templo de Jerusalén, para que bebiesen de ellos el rey, sus nobles, sus mujeres y sus concubinas.

3 Entonces fueron traídos los utensilios de oro que habían tomado del santuario de la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y bebieron de ellos el rey, sus nobles, sus mujeres y sus concubinas.

4 Bebieron vino y alabaron a los dioses de oro, de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.

5 En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, y escribían delante del candelabro, sobre el yeso de la pared del palacio real. Y el rey veía la mano que escribía.

6 Entonces el rey se puso pálido, y sus pensamientos le turbaron. Se desencajaron las articulaciones de sus caderas, y sus rodillas se chocaban la una contra la otra.

7 El rey gritó con gran voz que trajesen a los encantadores, a los caldeos y a los adivinos. El rey habló a los sabios de Babilonia y dijo: Cualquier hombre que lea esta escritura y me declare su interpretación será vestido de púrpura,

tendrá un collar de oro en su cuello y gobernará como el tercero en el reino.

8 Acudieron todos los sabios del rey, pero no pudieron leer la escritura ni dar a conocer al rey su interpretación.

9 Entonces el rey Belsasar se turbó muchísimo y se puso pálido. Sus nobles estaban desconcertados.

10 Debido a las palabras del rey y de sus nobles, entró la reina a la sala del banquete. Y la reina habló y dijo: ¡Oh rey, para siempre vivas! No te turben tus pensamientos ni te pongas pálido.

11 En tu reino hay un hombre en quien mora el espíritu del Dios Santo. En los días de tu padre, se halló en él luz, entendimiento y sabiduría, como la sabiduría del mismo Dios. A él, tu padre, el rey Nabucodonosor, constituyó como jefe de los magos, los encantadores, los caldeos y los adivinos;

12 por cuanto fueron hallados en él, es decir, en este Daniel, excelencia de espíritu, conocimiento, entendimiento, interpretación de sueños, revelación de enigmas y solución de problemas. El rey le puso por nombre Beltsasar. ¡Que Daniel sea llamado, y él declarará la interpretación!

13 Entonces Daniel fue llevado a la presencia del rey, y el rey dijo a Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel, uno de los cautivos de Judá, que el rey mi padre trajo de Judá?

14 He oído de ti, que el espíritu del Dios Santo está en ti, y que en ti se ha hallado luz, entendimiento y mayor sabiduría.

15 Ahora han sido traídos a mi presencia los sabios y los encantadores, para que leyeran esta escritura y me dieran a conocer su interpretación; pero no han podido declarar la interpretación del asunto.

16 Yo, pues, he oído de ti, que puedes interpretar sueños y resolver enigmas. Si ahora puedes leer esta escritura y me das a conocer su interpretación, serás vestido de púrpura, tendrás un collar de oro en tu cuello y gobernarás como tercero en el reino.

17 Entonces Daniel respondió delante

del rey y dijo: Tus regalos sean para ti, y tus presentes dalos a otro. Sin embargo, yo leeré la escritura al rey y daré a conocer su interpretación.

18 El Dios Altísimo, oh rey, dio a tu padre Nabucodonosor la realeza, la grandeza, la majestad y el esplendor.

19 Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él. Mataba al que quería y concedía la vida al que quería. Engrandecía al que quería, y al que quería humillaba.

20 Pero cuando su corazón se enaltecó y su espíritu se endureció con arrogancia, fue depuesto de su trono real, y su majestad le fue quitada.

21 Fue echado de entre los hijos del hombre. Su corazón fue hecho semejante al de los animales, y con los asnos monteses estaba su morada. Le daban de comer hierba, como a los bueyes, y su cuerpo era mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Dios Altísimo es Señor del reino de los hombres y que levanta sobre él a quien quiere.

22 Pero tú, su hijo Belsasar, a pesar de que sabías todo esto, no has humillado tu corazón.

23 Más bien, te has levantado contra el Señor de los cielos y has hecho traer a tu presencia los utensilios de su templo. En ellos habéis bebido vino tú, tus nobles, tus mujeres y tus concubinas. Además de esto, has alabado a los dioses de plata, de oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que no ven, ni oyen ni entienden. Pero no has honrado al Dios en cuya mano está tu vida, y a quién pertenecen todos tus caminos.

24 Entonces de su presencia fue enviada la mano que grabó esta escritura.

25 La escritura que grabó dice: MENE, MENE TEQUEL U PARSIN.

26 Y ésta es la interpretación del asunto: MENE: Contado está el tiempo de tu reino; cesará tu reinado; es decir será cortado y consumado.

27 TEQUEL: Pesado has sido en balanza y has sido hallado falto.

28 PARSIN: Tu reino ha sido dividido, y será dado a los medos y a los persas.

29 Entonces, por mandato de Belsasar, vistieron a Daniel de púrpura y en su cuello fue puesto un collar de oro. Y proclamaron que él era el tercer señor en el reino.

30 Aquella misma noche fue muerto Belsasar, rey de los caldeos.

31 Y Darío el medo tomó el reino siendo de sesenta y dos años.

*Daniel el foso de los leones*

6 Pareció bien a Darío constituir sobre el reino a ciento veinte sátrapas que estuviesen en todo el reino,

2 y sobre ellos a tres ministros (de los cuales Daniel era uno), a quienes rindiesen cuenta estos sátrapas, para que el rey no fuese perjudicado.

3 Pero Daniel mismo se distinguía entre los ministros y los sátrapas, porque en él había excelencia de espíritu. Y el rey pensaba constituirle sobre todo el reino.

4 Entonces los ministros y los sátrapas buscaban hallar pretexto contra Daniel en los asuntos del reino, pero no podían hallar ningún pretexto o corrupción, porque él era fiel. Ninguna negligencia ni corrupción fueron halladas en él.

5 Entonces estos hombres dijeron: No hallaremos contra este Daniel ningún pretexto, si no lo hallamos contra él en relación con la ley de su Dios.

6 Entonces estos ministros y sátrapas se reunieron delante del rey y le dijeron así: ¡Oh rey Darío, para siempre vivas!

7 Todos los ministros del reino, los intendentes y los sátrapas, los altos oficiales y los gobernadores han acordado por consejo que el rey promulgue un decreto y que ponga en vigencia el edicto de que cualquiera que haga una petición a cualquier dios u hombre, fuera de ti, durante treinta días, oh rey, sea echado al foso de los leones.

8 Ahora, oh rey, pon en vigencia el edicto y firma el documento, para que no pueda ser cambiado, conforme a la ley de medos y persas, la cual no puede ser abrogada.

9 Por tanto, el rey Darío firmó el documento del edicto.

10 Cuando Daniel supo que el documento estaba firmado, entró en su casa, y con las ventanas de su cámara abiertas hacia Jerusalén se hincaba de rodillas tres veces al día. Y oraba y daba gracias a su Dios, como lo solía hacer antes.

11 Entonces aquellos hombres se reunieron y hallaron a Daniel rogando e implorando delante de su Dios.

12 Luego se acercaron y hablaron delante del rey acerca del edicto real: ¿No has firmado el edicto de que cualquiera que pida a cualquier dios u hombre, fuera a ti, durante treinta días, oh rey, sea echado al foso de los leones? El rey respondió y dijo: Es verdad el asunto, conforme a la ley de medos y persas, la cual no puede ser abrogada.

13 Entonces respondieron y dijeron delante del rey: Ese Daniel, uno de los cautivos de Judá, no ha hecho caso de ti, oh rey, ni del edicto que has firmado. Más bien, tres veces al día hace su oración.

14 Al oír el rey de este asunto, sintió un gran disgusto por ello y se propuso salvar a Daniel. Hasta la puesta del sol se esforzó por librarlo.

15 Pero aquellos hombres se reunieron cerca del rey y le dijeron: Ten presente, oh rey, que es ley de medos y persas, que ningún edicto o decreto que el rey pone en vigencia puede ser cambiado.

16 Entonces el rey dio la orden, y trajeron a Daniel, y lo echaron al foso de los leones. El rey habló y dijo a Daniel: ¡Tu Dios, a quien tú continuamente rindes culto, él te libre!

17 Una piedra fue traída y puesta sobre la entrada del foso, la cual el rey selló con su anillo y con el anillo de sus nobles, para que el acuerdo acerca de Daniel no fuese cambiado.

18 Después el rey fue a su palacio y pasó la noche sin comer. No fueron llevadas diversiones a su presencia, y se le fue el sueño.

19 Entonces el rey se levantó al amanecer, al rayar el alba, y fue apresuradamente al foso de los leones.

20 Cuando se acercó al foso, llamó a voces a Daniel, con tono entristecido. El rey habló y dijo a Daniel: ¡Oh Daniel, siervo del Dios viviente! Tu Dios, a quien tú continuamente rindes culto, ¿te ha podido librar de los leones?

21 Entonces Daniel habló con el rey: ¡Oh rey, para siempre vivas!

22 Mi Dios envió a su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño; porque delante de él he sido hallado inocente. Tampoco delante de ti, oh rey, he hecho nada malo.

23 Entonces el rey se alegró en gran manera a causa de él, y mandó que sacaran a Daniel del foso. Daniel fue sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios.

24 Luego el rey dio la orden, y trajeron a aquellos hombres que habían acusado a Daniel. Los echaron al foso de los leones, a ellos, a sus hijos y a sus mujeres. Y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y trituraron todos sus huesos.

25 Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitaban en toda la tierra: Paz os sea multiplicada.

26 De parte mía es dada la orden de que en todo el dominio de mi reino tiemblen y teman delante del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente, que permanece por la eternidad. Su reino es un reino que no será destruido, y su dominio dura hasta el fin.

27 El salva y libra; él hace señales y milagros en el cielo y en la tierra. Él es quien libró a Daniel del poder de los leones.

28 Este Daniel fue prosperado durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro el persa.

*Visión de las cuatro bestias*

**7** En el primer año de Belsasar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones de su cabeza en su cama, y en

seguida escribió el sueño. Este es el resumen del asunto:

2 Daniel habló y dijo: "Estaba mirando en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo agitaban el gran mar.

3 Y cuatro grandes bestias, diferentes la una de la otra, subían del mar. Ap.13.1; Ap.17.8

4 "La primera era como un león y tenía alas de águila. Yo estaba mirando, hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo. Luego se quedó erguida sobre los pies, a manera de hombre, y le fue dado un corazón de hombre.

5 "Y he aquí que otra bestia, semejante a un oso, se levantó a su lado. Tenía en su boca tres costillas entre sus dientes, y le fue dicho así: '¡Levántate; devora mucha carne!'

6 "Después de esto yo miraba, y he aquí otra bestia, como un leopardo, que tenía en sus espaldas cuatro alas de ave. Esta bestia también tenía cuatro cabezas, y le fue dado dominio. Ap.13.2

7 "Después de esto miraba las visiones de la noche, y he aquí una cuarta bestia terrible y espantosa, fuerte en gran manera. Esta tenía grandes dientes de hierro. Devoraba y desmenuzaba y pisoteaba las sobras con sus pies. Era muy diferente de todas las bestias que habían aparecido antes de ella, y tenía diez cuernos.

8 Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno, uno pequeño, crecía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres de los cuernos anteriores. Y he aquí que este cuerno tenía ojos, como ojos de hombre, y una boca que hablaba arrogancias.

9 (11) yo miraba, a causa del sonido de las palabras arrogantes que hablaba el cuerno. Miré hasta que la bestia fue muerta, y su cuerpo fue destrozado y entregado a las llamas del fuego.

10(12) También a las otras bestias les quitaron su dominio, pero les fue dada prolongación de vida hasta un tiempo definido.

11(9) "Estaba mirando hasta que fue puesto un trono, para el Anciano de Días. Cuya vestidura es blanca como la nieve, y el cabello de su cabeza como la lana limpia. Su trono como llama de fuego; y sus ruedas, fuego ardiente. Ez.1.16; Ap.20.4; Ap.1.14

12(13) "Miraba yo en una visión de la noche; y he aquí sobre las nubes del cielo venía uno como hijo de hombre, y como un anciano de días venía y sus asistentes venían con El" Mt.24.30; 26.64; Mr.13.26; 14.62; Lc.21.27; Ap.1.7,13; 14.14; Ap.20.14

13 (14) Puso su dominio, su majestad y su realeza. Todos los pueblos, naciones y lenguas le servían. Su dominio es dominio eterno, que no se acabará; y su reino, uno que no será destruido.

14 (10) Un río de fuego procede y sale de delante de él. Millares de millares le sirven, y millones de millones fueron alzados delante del Juez que está sentado, y los libros fueron abiertos. Ap.5.13; Ap.20.12

15 "En cuanto a mí, Daniel, mi espíritu se turbó a causa de esto, y las visiones de mi cabeza me alarmaron.

16 Me acerqué a uno de los que estaban de pie y le pregunté la verdad acerca de todo esto. El me habló y me dio a conocer la interpretación de las cosas:

17 'Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra.

18 Pero los santos del Altísimo tomarán el reino y lo poseerán por los siglos y por los siglos de los siglos.' Ap.22.5

19 "Entonces quise saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras: Terrible en gran manera con sus dientes de hierro y sus garras de bronce. Devoraba, desmenuzaba y pisoteaba las sobras con sus pies.

20 También quise saber de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que había crecido y delante del cual habían caído tres. Este cuerno tenía ojos y una boca que hablaba arrogancias, y parecía ser más grande que sus compañeros.

21 Yo veía que este cuerno hacía guerra contra los santos y los vencía, Luc.21.16; Ap.13.7

22 hasta que vino el Anciano de Días e hizo justicia a los santos del Altísimo. Y llegado el tiempo, los santos tomaron posesión del reino. Dan.7.13; Ap.20.4

23 "Dijo así: 'La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos. A toda la tierra devorará; la trillarà y despedazará.

24 En cuanto a los diez cuernos, de aquel reino se levantarán diez reyes. Tras ellos se levantará otro, el cual será mayor que los primeros y derribará a tres reyes. Ap.17.12

25 El hablará palabras contra el Altísimo y oprimirá a los santos del Altísimo. Intentará cambiar las festividades y la ley; en su mano serán entregadas durante un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo. Ap.12.14; 13.5-6

26 Pero el Juez se sentará, y le quitará su dominio para ser exterminado y destruido por completo.

27 Y la realeza, el dominio y la grandeza de los reinos debajo de todo el cielo serán dados al pueblo de los santos del Altísimo. Su reino será un reino eterno, y todos los dominios le servirán y le obedecerán.' Ap.20.4; Ap.22.5

28 "Aquí termina el asunto. En cuanto a mí, Daniel, mucho me turbaron mis pensamientos, y me puse pálido. Pero guardé el asunto en mi corazón."

#### *Visión del carnero y el macho cabrío*

8 En el tercer año del reinado del rey Belsasar, yo, Daniel, tuve una visión después de aquella que había tenido anteriormente.

2 Cuando tuve esta visión, yo estaba en Susa, que es la capital del reino, en la provincia de Elam. Tuve esta visión, estando junto al río Ulai.

3 Alcé mis ojos y miré, y he aquí que había delante del río un carnero, el cual tenía dos cuernos; pero aunque eran altos y uno de ellos más alto que el otro, el más alto se erigió después.

4 Vi que el carnero golpeaba con sus cuernos al oeste, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía prevalecer delante de él, ni había quien escapase de su poder. El hacía conforme a su voluntad y se engrandecía.

5 Mientras yo estaba considerando esto, he aquí que un macho cabrío venía de la parte del oeste sobre la superficie de toda la tierra, pero sin tocar la tierra. Aquel macho cabrío tenía un cuerno muy visible entre sus ojos.

6 Fue hasta el carnero que tenía los dos cuernos, al cual yo había visto, que estaba de pie delante del río, y corrió contra él con la ira de su fuerza.

7 Vi que llegó al carnero y se enfureció contra él; lo golpeó y quebró sus dos cuernos, pues el carnero no tenía fuerzas para quedar en pie delante de él. Por tanto, lo derribó a tierra y lo pisoteó. No hubo quien librase al carnero de su poder.

8 Entonces el macho cabrío se engrandeció sobremanera; y estando en su mayor poderío, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar crecieron otros cuatro cuernos muy visibles, hacia los cuatro vientos del cielo.

9 Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño que creció mucho hacia el sur, hacia el este y hacia la tierra gloriosa.

10 Se engrandeció hasta las estrellas del cielo; y echó por tierra algunas de las estrellas, y las pisoteó.

11 (hasta que el Príncipe libertare la cautividad); y, por él, los montes, los desde el principio, se quebrantaron y fueron quitados su lugar junto con el sacrificio; es decir, los puso en el suelo sobre la tierra, pero prosperaron, y fue consumado; es decir, el santuario será abandonado.

12 Aun fueron hechos pecados sobre el sacrificio; es decir, derribaron la justicia por tierra; e hizo y prosperó.

13 Y oí a otro santo hablar; y dijo el otro santo al desconocido que hablaba: ¿Hasta cuándo permanecerá la visión, y el sacrificio, el quitado, y el pecado dado

a la desolación, para luego ser dado el santuario a desolación y desprecio?

14 Y él le respondió: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas. Luego el santuario será restaurado.

15 Sucedió que estando yo, Daniel, meditando en la visión y procurando entenderla, he aquí que alguien con apariencia de hombre se puso de pie delante de mí.

16 Entonces oí una voz de hombre en medio del río Ulai, que gritó diciendo: ¡Gabriel, explica a ése la visión!

17 Luego vino cerca de donde yo estaba. Y cuando llegó, me atemoriqué y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: Comprende, hijo de hombre, porque la visión tiene que ver con el tiempo del fin.

18 Mientras él hablaba conmigo, caí adormecido en tierra, sobre mi rostro. Pero él me tocó y me puso en pie,

19 y me dijo: He aquí que yo te mostraré lo que ha de venir al final de la indignación, porque el final será en el tiempo señalado.

20 En cuanto al carnero que has visto, que tenía cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia.

21 El macho cabrío es el rey de Grecia. Y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero.

22 Después de él nacerán cuatro cuernos, los cuales serán quebrantados, son cuatro reyes de su linaje que se levantarán; pero no en su fortaleza.

23 Y al fin de su reinado, al colmar sus pecados, se levantará un rey de aspecto altivo, entendido en arterías.

24 Y se afirmará su fuerza, pero no en su propia fuerza; y maravillosamente perderá; luego prosperará y hará; y con su pensamiento destruirá a potentados y al pueblo de santos,

25 Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana.



26 La visión de la tarde y de la mañana, que ha sido declarada, es verídica. Guarda tú la visión, porque es para muchos días.

27 Yo, Daniel, perdí las fuerzas y estuve enfermo algunos días. Cuando me recuperé, atendí los negocios del rey. Yo estaba asombrado por la visión, y no había quien la entendiese.

*Oración de Daniel por su pueblo*

9 En el primer año de Darío hijo de Asuero, del linaje de los medos, el cual llegó a ser rey sobre el reino de los caldeos;

2 en el primer año de su reinado, yo, Daniel, miré atentamente en los libros el número de los años de que habló el Señor al profeta Jeremías, en los que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén: setenta años. Jer.25.11; 29.10

3 Entonces volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, con ayuno, cilicio y ceniza.

4 Oré a mi Dios e hice confesión diciendo: "¡Señor, Dios grande y temible, que guardas el pacto y la misericordia para con los que te aman y guardan tus mandamientos!

5 Hemos pecado; hemos hecho iniquidad; hemos actuado impíamente; hemos sido rebeldes y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus decretos.

6 No hemos obedecido a tus siervos los profetas que en tu Nombre han hablado a nuestros reyes, a nuestros gobernantes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

7 Tuya es, Señor, la justicia; y nuestra es la vergüenza del rostro, como en el día de hoy; de los hombres de Judá, de los habitantes de Jerusalén, de todo Israel, de los de cerca y de los de lejos, en todas las tierras a donde los has echado a causa de su rebelión con que se han rebelado contra ti.

8 Señor, nuestra es la vergüenza del rostro; de nuestros reyes, de nuestros gobernantes y de nuestros padres; porque hemos pecado contra ti.

9 De ti Señor nuestro Dios son el tener misericordia y el perdonar, aunque nos hemos rebelado contra ti,

10 y no hemos obedecido la voz de nuestro Dios, para andar en tus leyes, las cuales tu pusiste delante de nosotros por medio de tus siervos los profetas.

11 Todo Israel ha transgredido tu ley, apartándose para no escuchar tu voz. Por ello han sido derramados sobre nosotros la maldición y el juramento que están escritos en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque hemos pecado contra ti.

12 Y tú has confirmado tu palabra que hablaste contra nosotros y contra nuestros magistrados que nos gobernaban, trayendo sobre nosotros tan grande mal. Porque NUNCA SE HABÍA HECHO BAJO EL CIELO UN MAL COMO EL QUE SE HA HECHO EN JERUSALÉN.

13 Según está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y nunca rogamos AL ROSTRO del SEÑOR nuestro Dios, para convertirnos de vuestras maldades, y entender tu Verdad.

14 Por tanto, has tenido presente el hacer este mal y lo has traído sobre nosotros. Porque tú, Dios nuestro, eres justo en todas las obras que has hecho; sin embargo, no hemos obedecido tu voz.

15 "Ahora pues, Señor Dios nuestro que con mano poderosa sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto y te hiciste de renombre, como en este día, hemos pecado; hemos actuado impíamente.

16 Señor, conforme a tu justicia, apártense, por favor, tu ira y tu furor de sobre Jerusalén, tu ciudad, tu santo monte. Porque a causa de nuestros pecados y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén con tu pueblo han sido entregados a la afrenta en medio de todos los que nos rodean.

17 Ahora pues, Dios nuestro, escucha la oración de tu siervo y sus ruegos, y por amor de ti mismo, Señor, haz que resplandezca tu rostro sobre tu

santuario desolado.

18 Inclina, Dios mío, tu oído y escucha; abre tus ojos y mira nuestros lugares desolados y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre. Porque no estamos presentando nuestros ruegos delante de ti, confiados en nuestras obras de justicia, sino en tu gran misericordia.

19 Escucha, Señor. Perdona, atiende y actúa. Por amor de ti mismo no pongas dilación, Dios mío; porque tu ciudad y tu pueblo son llamados por tu Nombre."

*Profecía de las setenta semanas*

20 Aún estaba yo hablando y orando confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, presentando mi ruego delante del Señor por el santo monte de mi Dios;

21 aún estaba hablando en oración, cuando Gabriel, el hombre al cual yo había visto en visión al principio, voló rápidamente y me tocó, como a la hora del sacrificio del atardecer. Dan.8.16

22 Vino y habló conmigo diciendo: "Daniel, ahora he venido para darte sabiduría y entendimiento.

23 Al principio de tus ruegos salió la palabra, y yo he venido para declarártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la palabra y comprende la visión:

24 "Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, poner fin al pecado y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, sellar la visión y la profecía y UNGIR AL SANTO DE LOS SANTOS.

25 Sabe, pues, y entiende que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Cristo Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas; se volverán a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

26 Después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Cristo, y nada ya le quedará. El pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario, su final llegará como una inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

27 En una semana (son ya setenta) confirmará el pacto por muchos, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda; y a causa de la multitud de las abominaciones vendrá desolamiento, hasta que el aniquilamiento que está decidido se derrame sobre la abominación desoladora" Dn.11.31; 12.11; Mt.24.15; Mr.13.14

*Visión de Daniel junto al río*

10 En el tercer año de Ciro, rey de Persia, fue revelada la palabra a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar. La palabra era verdadera, y el conflicto grande. Comprendió la palabra y tuvo entendimiento de la visión:

2 En aquellos días yo, Daniel, estuve enlutado durante tres semanas.

3 No comí manjares delicados, ni carne ni vino entraron en mi boca, ni me ungué con aceite, hasta que se cumplieron tres semanas.

4 En el día veinticuatro del mes primero, estaba yo a la orilla del gran río Hidekel (Tigris).

5 Entonces alcé mis ojos y miré, y he aquí un hombre vestido de lino, cuyos lomos estaban ceñidos con oro de Ufaz.

6 Su cuerpo era como crisólito, y su rostro como el aspecto del relámpago. Sus ojos eran como antorchas de fuego, y sus brazos y sus piernas como bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud.

7 Sólo yo, Daniel, vi la visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo. Sin embargo, cayó sobre ellos gran temor, y huyeron para esconderse.

8 Yo, pues, quedé solo y vi esta gran visión. No quedaron fuerzas en mí; más bien, mi vigor se convirtió en debilidad, y no retuve mi fuerza.

9 Luego oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí adormecido sobre mi rostro, con mi rostro en tierra.

10 Entonces he aquí, una mano me tocó e hizo que temblando me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos.

11 Y me dijo: Daniel, hombre muy amado, presta atención a las palabras que te hablaré. Ponte de pie, porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba conmigo, me puse de pie temblando.

12 Y me dijo: Daniel, no temas, porque tus palabras han sido oídas desde el primer día que dedicaste tu corazón a entender y a humillarte en presencia de tu Dios. Yo he venido a causa de tus palabras.

13 El príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí que Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme; y quedé allí con los reyes de Persia.

14 He venido, pues, para hacerte entender lo que ha de acontecer a tu pueblo en los últimos días; porque la visión es aún para días.

15 Mientras hablaba conmigo tales palabras, puse mi rostro en tierra y enmudecí.

16 Pero he aquí que alguien semejante a un hijo del hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé; dije a aquel que estaba delante de mí: Señor mío, junto con la visión me han sobrenvenido dolores y no me han quedado fuerzas.

17 ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque desde ahora me faltan las fuerzas, y no me ha quedado aliento.

18 Entonces aquel que era semejante a un hombre me tocó otra vez, y me fortaleció.

19 Y me dijo: Hombre muy amado, no temas; la paz sea contigo. Esfuérzate y sé valiente. Mientras hablaba conmigo, recobré el vigor y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido.

20 Y dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para combatir con el príncipe de Persia. Y cuando yo haya concluido, he aquí que viene el príncipe de Grecia.

21 Pero te voy a declarar lo que está registrado en el libro de la verdad. Ninguno hay que me apoye contra éstos, sino sólo Miguel, vuestro príncipe.

11 Y yo, en el primer año de Darío de Media, me puse a su lado para apoyarle y fortalecerle.

2 Ahora yo te declararé la verdad: He aquí que se levantarán tres reyes más en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas, más que todos. Y cuando se haya fortalecido con sus riquezas, agitará a todos contra el reino de Grecia.

3 Entonces se levantará un rey valiente, el cual dominará con gran dominio y hará según su propia voluntad.

4 Pero cuando haya prevalecido, su reino será quebrantado y repartido por los cuatro vientos del cielo; pero no a sus descendientes, ni según el dominio con que él había dominado, porque su reino será arrancado y será para otros aparte de éstos.

5 El rey del sur se hará fuerte, pero uno de sus príncipes se hará más fuerte que él y dominará con un dominio mayor que el de aquél.

6 Al cabo de unos años harán alianza, y la hija del rey del sur irá al rey del norte para realizar el convenio. Pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni tampoco prevalecerá él ni su descendencia. Pero en aquel tiempo ella será entregada, junto con los que la habían traído, y con su progenitor y sus partidarios.

7 Entonces un renuevo de las raíces de ella se levantará en su lugar. Vendrá con un ejército y entrará en la fortaleza del rey del norte. El hará con ellos según su deseo y predominará.

8 Y aun llevará cautivos a Egipto los dioses de ellos, con sus imágenes y con sus utensilios preciosos de plata y de oro. Durante algunos años él se mantendrá a distancia del rey del norte.

9 Entonces éste invadirá el reino del sur, pero se volverá a su propia tierra.

10 Luego sus hijos se alistarán para la guerra y reunirán un ejército de una multitud de soldados que vendrá con su gran fuerza. Inundará, pasará y volverá; llevará la guerra hasta su fortaleza.

11 Por esto se enfurecerá el rey del sur y saldrá para combatir contra el rey del norte. Este se pondrá en campaña con una gran multitud, pero toda aquella gran multitud será entregada en su mano.

12 Y al llevar en cautiverio a la multitud, su corazón se enaltecerá. Derribará a muchos miles, pero no prevalecerá.

13 El rey del norte volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera vez, y al cabo de unos años vendrá con un gran ejército y con abundantes recursos.

14 En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; y hombres violentos de tu pueblo se rebelarán cumpliendo la visión, pero fracasarán.

15 Vendrá, pues, el rey del norte, levantará terraplenes y tomará la ciudad fortificada. Las fuerzas del sur no resistirán; ni siquiera sus tropas escogidas podrán resistir.

16 El que vaya contra él hará según su voluntad; no habrá quien resista ante él. Estará en la tierra gloriosa, la cual será consumida bajo su poder.

17 Luego se dispondrá para venir con el poder de todo su reino y hará convenios con aquél. Le dará una hija de las mujeres para destruirlo, pero no permanecerá ni tendrá resultado.

18 Después volverá su rostro hacia las costas y tomará muchas de ellas, pero un gobernante pondrá freno a su afrenta y volverá su afrenta sobre él.

19 Luego volverá su rostro hacia las fortalezas de su tierra; pero tropezará y caerá, y no será hallado más.

20 "En su lugar se levantará uno que hará pasar un cobrador de tributos por la gloria del reino; pero en pocos días será muerto, aunque no con ira ni en batalla.

21 Le sucederá en su lugar un hombre vil, al cual no se ha dado el esplendor del reino. Habiendo tranquilidad, vendrá y tomará el reino con intrigas.

22 Y las fuerzas serán completamente arrasadas y quebrantadas delante de él, inclusive el príncipe del pacto.

23 Y después que hayan hecho alianza con él, hará engaño: Subirá y saldrá vencedor con poca gente.

24 Y habiendo tranquilidad, entrará en las partes más fértiles de la provincia y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres: A sus soldados les repartirá despojo, botín y riquezas; y contra las fortalezas maquinará planes, aunque sólo por un tiempo.

25 Despertará sus fuerzas y su corazón contra el rey del sur, con un gran ejército. El rey del sur se alistará para la guerra con un ejército grande y muy fuerte; pero no prevalecerá, porque le harán traición.

26 Aun los que comen de su pan le quebrantarán. Su ejército será destruido, y muchos caerán muertos.

27 El corazón de estos dos reyes estará dispuesto para hacer el mal, y en la misma mesa hablarán mentira. Pero no servirá de nada, porque el final del tiempo señalado aún no habrá llegado.

28 El volverá a su tierra con gran riqueza, y su corazón estará CONTRA EL SANTO PACTO. Hará su voluntad y se volverá a su tierra.

29 Al tiempo señalado volverá al sur, pero esta vez no le sucederá como en la primera,

30 porque contra él vendrán naves de Quitim, y él se desanimará. Volverá y se enfurecerá contra el SANTO PACTO y hará su voluntad. Volverá, pues, y se las entenderá con los que han abandonado el santo pacto.

31 Entonces se levantarán tropas de su parte y contaminarán el santuario, la fortaleza. Se volveran del pacto eterno y pondrán la abominación desoladora.

32 Con lisonjas hará PECAR A LOS QUE VIOLAN EL PACTO, pero el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará.

33 LOS QUE ENSEÑAN AL PUEBLO darán sabiduría a muchos, pero caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo por algunos días.

34 Y cuando caigan, serán ayudados con poca ayuda; y muchos se juntarán a ellos

con lisonjas.

35 Algunos de los que enseñan caerán para ser purificados, limpiados y emblanquecidos hasta el tiempo señalado; porque aún hay plazo para éstos.

36 El rey hará su voluntad. Se ensoberbecerá y se engrandecerá sobre todo dios. Contra el Dios de dioses hablará cosas sorprendentes. Será prosperado hasta que sea consumada la ira, porque lo que está determinado se cumplirá.

37 Del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres, ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá.

38 Más bien, honrará al dios de las fortalezas, dios que sus padres no conocieron. Lo honrará con oro, plata, piedras preciosas y con cosas de gran precio.

39 Con un dios extraño actuará contra las fortalezas más fuertes y hará crecer en gloria a los que lo reconozcan. Les dará dominio sobre muchos, y por precio repartirá la tierra.

40 Pero al cabo del tiempo, el rey del sur le atacará. Y el rey del norte embestirá contra él como tempestad, con carros, gente de a caballo y muchos navíos. Entrará por las tierras, inundará y pasará.

41 **RODEARÁ LA NACIÓN GLORIOSA**, muchos tropezarán. Pero Edom, Moab y la mayoría de los hijos de Amón escapan de su mano. Mat.24.10

42 Asimismo, extenderá su mano a las otras tierras, y la tierra de Egipto no escapará.

43 Se apoderará de los tesoros de oro y de plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y de Etiopía estarán a sus pies.

44 Pero las noticias del oriente y del norte lo espantarán. Saldrá con gran ira para destruir y aniquilar a muchos.

45 Golpeará el tabernáculo, el pabellón entre el mar, **LA GLORIA DEL MONTE SANTO**. Entonces llegará a su fin y no tendrá quien le ayude. Ap.17.15

**12** En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está del lado de los hijos de tu pueblo. Será tiempo de angustia, como nunca fue desde que existen las naciones hasta entonces. Pero en aquel tiempo tu pueblo será librado, todos aquellos que se encuentren inscritos en el libro. Ap.3.5; 13.8

2 Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna y otros para vergüenza y eterno horror.

3 Los entendidos resplandecerán con el resplandor del firmamento; y los que enseñan justicia a la multitud, como las estrellas, por toda la eternidad.

4 Pero tú, oh Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de un lado para otro, y la ciencia aumentará. 1Ti 6.20;

5 Yo, Daniel, miré, y he aquí que dos estaban de pie, uno de este lado en la orilla del río, y el otro al otro lado en la orilla del río. Ez 47.5

6 Entonces dije al hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el final de estas cosas sorprendentes?

7 Escuché al hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río, quien alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por un tiempo, tiempos y medio tiempo. Todas estas cosas se cumplirán cuando se acabe el quebrantamiento de la fuerza del pueblo santo.

8 Yo escuché, pero no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el final de estas cosas?

9 Y él dijo: Anda, Daniel; estas cosas están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.

10 Muchos serán limpiados, emblanquecidos y purificados; pero los impíos obrarán impíamente, y ninguno de ellos entenderá. Pero los sabios, sí entenderán.

11 Desde el tiempo en que sea quitado el

sacrificio continuo hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días

12 ¡Bienaventurado el que espere y llegue hasta mil trescientos treinta y

cinco días!

13 Pero tú, continúa hasta el fin, y descansarás y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días. Dn.12.2

## OSEAS

*La esposa infiel de Oseas, y sus hijos*

1 La palabra del Señor que vino a Oseas hijo de Beeri, en los días de Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá, y en los días de Jeroboam (El pueblo contendrá) hijo de Joás, rey de Israel.

2 Principio de la palabra del Señor por medio de Oseas. El Señor dijo a Oseas: "Vé, toma para ti una mujer ramera, e hijos de prostitución; porque la tierra se ha prostituido, apartándose del Señor."

3 Fue, pues, y tomó a Gomer (clausura) hija de Diblaím, la cual concibió y le dio a luz un hijo.

4 Entonces el Señor le dijo: "Ponle por nombre Jezreel (plantados de Dios), porque dentro de poco yo castigaré a la casa de Jehú por los hechos de sangre de Jezreel, y haré cesar el reino de la casa de Israel.

5 Sucederá en aquel día que yo quebraré el arco de Israel en el valle de Jezreel **H3157**.

6 Ella concibió de nuevo y dio a luz una hija. Y Dios le dijo: "Ponle por nombre Lo-Rujama (despiadada), porque no me compadeceré más de la casa de Israel, y no la soportaré más.

7 Pero de los hijos de Judá me apiadaré y les salvaré yo el Señor, su Dios; No los libraré con arco, ni con espada, ni con guerra, ni con caballos y jinetes.

8 Después de destetar a Lo-Rujama **H3819**, concibió y dio a luz un hijo.

9 Y Dios le dijo: Ponle por nombre Lo-Ammí (no pueblo mío), porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo soy vuestro Dios.

10 No obstante, el número de los hijos de Israel será como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y sucederá que en lugar de lo que se les dijo: 'Vosotros no sois mi pueblo', se les dirá: 'Hijos del Dios viviente.'

11 Los hijos de Judá y de Israel serán congregados en UNO y nombrarán para sí un solo jefe. Y subirán de la tierra, porque grande será el día de Jezreel.

2 Decid a vuestros hermanos: Ammí, y a vuestras hermanas: Rujama.

2 ¡Acusad a vuestra madre, acusadla! Porque ella ya no es mi mujer, ni yo soy su marido. Que quite sus fornicaciones de delante de su cara y sus adulterios de entre sus pechos.

3 No sea que yo la desnude por completo y la ponga como en el día en que nació. No sea que la vuelva como un desierto, que la deje como una tierra reseca y la mate de sed.

4 Tampoco me compadeceré de sus hijos, porque son hijos de prostitución.

5 Porque su madre se prostituyó; la que los concibió actuó desvergonzadamente, porque dijo: 'Iré tras mis amantes que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.'

6 Por tanto, he aquí que yo obstruyo su camino con espinos, y reforzaré su vallado, de manera que ella no encuentre sus senderos.

**H3819** לֹא רֻחָמָה **Lo Rukjamá**; de 3808 y 7355; *no compadecida*; *Lo Rujama*, nombre simb. de una hija de Oseas: -Lo-Ruhama.

**H3157** יִזְרְעֵל **Yizreél**; de 2232 y 410; *Dios sembrará*; *Jizreél*, nombre de dos lugares en Pal. y de dos isr.: -Jezreel

7 Ella irá tras sus amantes, pero no los alcanzará; los buscará, pero no los hallará. Entonces dirá: 'Iré y me volveré a mi primer marido, porque mejor me iba antes que ahora.'

8 "Y ella no reconoció que era yo el que le daba el trigo, el vino nuevo y el aceite. Yo le di abundancia de plata y de oro, que ellos usaron para Baal.

9 Por tanto, volveré a tomar mi trigo a su tiempo y mi vino en su época, y quitaré mi lana y mi lino que cubren su desnudez.

10 Ahora pondré al descubierto su locura ante los ojos de sus amantes, y nadie la libraré de mi mano.

11 Haré cesar todo su regocijo: Sus fiestas, sus lunas nuevas, sus sábados y todas sus festividades.

12 Arrasaré sus viñas y sus higueras de las cuales ha dicho: 'Son la paga que me han dado mis amantes.' Yo las reduciré a matorral, y se las comerán los animales del campo.

13 La castigaré por los días dedicados a los Baales, a los cuales ha quemado incienso y para los cuales se ha adornado con sus aretes y sus joyas. Ella se ha ido tras sus amantes y se ha olvidado de mí," dice el Señor.

14 Sin embargo, he aquí que yo la persuadiré, la llevaré al desierto y hablaré a su corazón. *Apo 12.6*

15 Y desde allí le daré sus viñas, y el valle de Acor (atormentado) será como puerta de esperanza. Allí me responderá como en los días de su juventud, y como en el día en que subió de la tierra de Egipto.

16 Sucederá en aquel día, dice el Señor, que me llamarás: 'Marido mío'; y nunca más me llamarás: 'Señor mío.' (baali)

17 Porque yo quitaré de su boca los nombres de los Baales (ídolos fenicios), y nunca más serán mencionados sus nombres.

18 "En aquel día haré por ellos un pacto con los animales del campo, con las aves del cielo y con las serpientes de la tierra. Quebraré el arco y la espada, y anularé la guerra en la tierra. Y les haré dormir

seguros.

19 "Te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y derecho, en lealtad y compasión.

20 Yo te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás al Señor.

21 Y sucederá en aquel día, que responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra.

22 La tierra responderá al trigo, al vino y al aceite; y éstos responderán a Jezreel (a los plantados por Dios).

23 Yo la sembraré para mí en esta tierra, y tendré compasión de Lo-Rujama. Diré a Lo-Ammí: '¡Pueblo mío eres tú!', y él dirá: '¡Dios mío!'"

*Oseas y la adúltera*

**3** El Señor me dijo de nuevo: "Vé, ama a una mujer amante de lo malo y adúltera. Amala con amor como el del Señor por los hijos de Israel, a pesar de que ellos miran a otros dioses y aman las tortas de pasas."

2 Entonces la compré por quince piezas de plata, y un homer y medio de cebada.

3 Y le dije: "Te quedarás conmigo muchos años. No te prostituirás ni serás de otro hombre; lo mismo haré yo contigo."

4 Porque muchos años estarán los hijos de Israel sin rey, ni gobernante, ni sacrificio, ni piedras rituales, ni efod, ni ídolos domésticos.

5 Después volverán los hijos de Israel y buscarán al Señor su Dios y a David, su rey. Temblando acudirán al Señor y a su bondad en los días postreros.

*Controversia de Dios con Israel*

**4** Oíd la palabra del Señor, oh hijos de Israel: "El Señor tiene pleito con los habitantes de la tierra (Israel y Judá), porque no hay en la tierra verdad, ni lealtad, ni conocimiento de Dios.

2 El perjurar, el engañar, el asesinar, el robar y el adulterar han irrumpido. Uno a otro se suceden los hechos de sangre.

3 Por eso la tierra (eretz) está de duelo, y todo habitante de ella desfallece junto con los animales del campo y las aves del cielo. Aun los peces del mar perecen.

4 Nadie contienda ni amoneste a ninguno, porque es contigo con quien tengo pleito, oh sacerdote.

5 Tropezarás, por tanto, en pleno día; También el profeta tropezará contigo en la noche. Y haré perecer a tu madre.

6 Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Porque tú has rechazado el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque te has olvidado de la ley de tu Dios, yo también me olvidaré de tus hijos.

7 Cuanto más se acrecentaron, más pecaron contra mí; por tanto, yo cambiaré su gloria en afrenta.

8 Comen las ofrendas por el pecado de mi pueblo, y apetecen su iniquidad.

9 Como es el pueblo, así es el sacerdote. Le castigaré por sus caminos y le pagaré con forme a sus obras.

10 Ellos comerán, pero no se saciarán; fornicarán, pero no se multiplicarán; porque dejaron de escuchar al Señor.

11 La fornicación, el vino y el mosto arrebatan el entendimiento.

12 Mi pueblo consulta a su ídolo de madera, y su palo le declara; porque el espíritu de prostitución le ha engañado, y se prostituyen debajo de su dios.

13 Sobre las cumbres de los montes ofrecen sacrificios y queman incienso sobre las colinas, debajo de las encinas, de los álamos y de los olmos, que tienen buena sombra. Por tanto, vuestras hijas se prostituirán, y vuestras nueras cometerán adulterio.

14 No castigaré a vuestras hijas cuando se prostituyan, ni a vuestras nueras cuando cometan adulterio. Porque los hombres se apartan con las prostitutas para ofrecer sacrificios con las prostitutas sagradas (הַקִּדְּשִׁי, quedeshá). Por tanto, el pueblo sin entendimiento caerá en ruina.

15 Si tú, Israel, fornicas, que al menos no peque Judá. ¡No entréis en Gilgal, ni subáis a Bet-avén, (casa de vanidad) ni juréis: "Vive el Señor"!

16 Porque Israel es obstinado como una vaca obstinada: ¿Los apacientará el Señor ahora, como a un cordero en un

lugar espacioso?

17 "Efraín se ha apegado a los ídolos. ¡Déjalo!

18 Aunque se haya terminado su orgía, se siguen prostituyendo. Sus príncipes aman mucho lo que avergüenza.

19 El viento los arrollará en sus alas, y se avergonzarán de sus altares.

*Castigo de la apostasía de Israel*

**5** Oh SACERDOTES, escuchad esto; estad atentos, oh casa de Israel; prestad atención, oh casa del rey. Porque CONTRA vosotros es el juicio, pues habéis sido TRAMPA en Mizpa y red extendida sobre el Tabor.

2 Han profundizado la fosa de Sitim; por tanto, yo los castigaré a todos.

3 Yo conozco a Efraín, e Israel no está escondido de mí. Tú, oh Efraín, te has PROSTITUIDO; Israel se ha contaminado.

4 Sus obras no les permiten volver a su Dios, porque hay espíritu de prostitución en medio de ellos, y no conocen al Señor.

5 La soberbia de Israel le acusará en su misma cara. Israel y Efraín tropezarán en su pecado. Judá también tropezará con ellos.

6 Con sus ovejas y sus vacas andarán buscando al Señor, pero no le encontrarán. El se ha apartado de ellos.

7 Al Señor han traicionado, porque han engendrado hijos ilegítimos. Ahora los devorará la luna nueva, junto con sus parcelas.

8 ¡Tocad la trompeta en Gabaa, la trompeta en Ramá! Gritad en Bet-avén: '¡Tiembra, oh Benjamín!' (Hijo de la mano derecha)

9 Efraín será una desolación en el día del castigo. En las tribus de Israel hago conocer lo que es verdadero.

10 Los gobernantes de Judá fueron como los que traspasan los linderos; derramaré mi ira sobre ellos como agua.

11 Efraín es oprimido y quebrantado en el juicio, porque quiso andar en pos de las vanidades.

12 Yo, pues, seré para Efraín como polilla, y como carcoma para la casa de



Judá.

13 Efraín verá su enfermedad; y Judá, su llaga. Entonces Efraín irá a Asiria; enviará embajadores al gran rey. Pero él no os podrá sanar, ni os curará la llaga.

14 Porque yo seré para Efraín como un león, y como un cachorro de león para la casa de Judá: Yo mismo arrebataré y me iré; tomaré, y no habrá quien libre.

15 Voy a volverme a mi lugar, hasta que reconozcan su culpa y busquen mi rostro. Y en su angustia me buscarán con diligencia.

**6** ¡Venid y volvámonos al Señor! Porque él arrebató, pero nos sanará; él hirió, pero nos vendará.

2 El nos dará vida después de dos días; al tercer día nos levantará, y viviremos delante de él.

3 Conozcamos y persistamos en conocer al Señor. Segura como el alba será su salida; vendrá a nosotros como la lluvia; como la lluvia tardía, regará la tierra.

4 ¿Qué haré contigo, oh Efraín? ¿Qué haré contigo, oh Judá? Vuestra lealtad es como la nube de la mañana y como el rocío que muy temprano se desvanece.

5 Por esta razón yo los despedazaré por medio de los profetas; los mataré con los dichos de mi boca, y mi juicio saldrá como la luz.

6 Porque misericordia quiero, y no sacrificios; y CONOCIMIENTO de Dios, más que holocaustos.

7 Pero ellos violaron el pacto, cual Adán. Allí me traicionaron.

8 Galaad es una ciudad de malhechores, y sus huellas son de sangre.

9 Como se esconden los merodeadores, así se esconden los sacerdotes.

Asesinan en el camino de Siquem; ciertamente hicieron infamia.

10 En la casa de Israel he visto algo horrible. Allí se prostituyó Efraín; se contaminó Israel.

11 También para ti, oh Judá, está preparada una cosecha. "Cuando yo restaure de la cautividad a mi pueblo,

**7** cuando yo cure a Israel, se pondrá al descubierto la iniquidad de Efraín y las

maldades de Samaria; porque obran con engaño. Mientras el ladrón se mete adentro, la pandilla despoja afuera,

2 y no consideran en su corazón que yo mantengo el recuerdo de toda su maldad. ¡Ahora los tienen cercados sus propias acciones; están delante de mí!

3 Con su maldad alegran al rey, y a los gobernantes con sus mentiras.

4 Todos ellos son adúlteros. Son como un horno encendido por el panadero que cesa de avivar el fuego después que está hecha la masa, hasta que esté leudada.

5 En el día de nuestro rey, los gobernantes se enfermaron con el calor del vino; y él extendió su mano a los burladores.

6 Porque como un horno aplican su corazón a planear intrigas: Toda la noche dormita el furor de ellos, y al amanecer arde como llama de fuego.

7 Todos ellos arden como un horno y devoran a sus jueces. Todos sus reyes han caído; no hay entre ellos quien me invoque.

8 "Efraín se mezcla con los pueblos; Efraín es como una torta a la cual no se le ha dado la vuelta.

9 Los extraños han devorado sus fuerzas, pero él no se da cuenta. Aun las canas se han esparcido sobre él, pero él no se da cuenta.

10 La soberbia de Israel testimonia contra él en su propia cara. Con todo eso, no se ha vuelto al Señor su Dios, ni lo ha buscado.

11 Efraín ha sido como una paloma, incauto y sin entendimiento, llamando a Egipto y acudiendo a Asiria.

12 Cuando vayan, extenderé sobre ellos mi red y los haré caer como aves del cielo. Los atraparé al escuchar su ruido de bandada en descenso.

13 ¡Ay de ellos, por haber saltado lejos de mí; son desventurados, por haber prevaricado contra mí; Yo lo redimí, mas ellos hablaban mentiras en contra mía!

14 Y no clamaron a mí sus corazones cuando aullaban en sus camas. Por el

trigo y el vino se congregan y se rebelan contra mí.

15 Y aunque les instruí y fortalecí sus brazos, ellos tramán el mal contra mí.

16 Se vuelven, pero no al Altísimo. Son como arco que falla. Sus dirigentes caerán a espada por la indisciplina de su lengua. Esto será su escarnio en la tierra de Egipto.

*Reprensión de la idolatría de Israel*

8 "¡Lleva la trompeta a tus labios! ¡Viene como un águila contra la casa del Señor! Porque quebrantaron mi pacto y se rebelaron contra mi ley.

2 Israel clamará a mí: '¡Dios mío, te conocemos!'

3 Israel ha rechazado el bien; el enemigo lo perseguirá.

4 Ellos establecieron reyes, pero no de parte mía. Constituyeron gobernantes, pero yo no tuve parte en ello. Con su plata y su oro se hicieron ídolos, para su propia destrucción.

5 "¡Oh Samaria, rechaza tu becerro (יהוה; Jehová)! Mi enojo se encendió contra ellos. ¿Hasta cuándo serán incapaces de lograr purificación,

6 aunque son de Israel? Un escultor lo hizo, y eso no proviene de Dios. ¡Por eso, el becerro (יהוה; Jehová) de Samaria! será hecho pedazos. Neh.9.18; Ex.32.5;

7 Porque han sembrado viento, cosecharán huracán. No tendrás campos por segar, ni la espiga dará harina. Y si la dieses, la comerían los extraños.

8 Israel será tragado; pronto ellos serán entre las naciones como un objeto que nadie aprecia.

9 Porque subirán a Asiria; Efraín será un asno montés solitario. "Han comprado amores;

10 pero aunque los compren entre las naciones, ahora los reuniré, y empezarán a menguar bajo la carga de un rey muy poderoso.

11 Porque Efraín multiplicó altares para pecar; para pecado le han sido los altares.

12 Yo escribí para él las grandezas de mi ley, pero han sido tenidas como cosas extrañas.

13 A ellos les gusta ofrecer sacrificios. Sacrifican y comen carne, pero el Señor no los acepta. Ahora se acordará de su iniquidad y los castigará por sus pecados: ¡Volverán a Egipto!

14 "Israel olvidó a su Hacedor y edificó mansiones, y Judá multiplicó ciudades fortificadas. Pero enviaré fuego a sus ciudades, el cual devorará sus palacios."

*Castigo de la persistente infidelidad de Israel*

9 No te alegres, oh Israel; no te regocijes como otros pueblos, porque te has prostituido apartándote de tu Dios. Has amado la paga de RAMERA en todas las eras del grano.

2 La era y el lagar no los mantendrán, y el vino nuevo les fallará.

3 No habitarán más en la tierra del Señor, sino que Efraín volverá a Egipto, y en Asiria comerán comida inmunda.

4 No harán libación de vino para el Señor, ni sus sacrificios le serán gratos. Su pan será como pan de duelo. Todos los que coman de él serán inmundos. Su pan será para ellos mismos; no entrará en la casa del Señor.

5 ¿Qué haréis en el día del festival, en el día de la fiesta del Señor?

6 Porque he aquí, ellos se irán a causa de la destrucción; Egipto los recogerá, y Menfis los enterrará. Los espinos heredarán sus codiciables tesoros de plata, y la ortiga crecerá en sus moradas.

7 ¡Han llegado los días del castigo; han llegado los días de la retribución! ¡Que lo sepa Israel! El profeta es necio; el hombre inspirado está loco, a causa de la grandeza de tu pecado y de tu gran hostilidad.

8 El profeta es centinela de Efraín, el pueblo de mi Dios; pero ahora le pone trampas en todos sus caminos. Hay hostilidad en la casa de su Dios.

9 Profundizaron su corrupción, como en los días de Gabaa. Ahora se acordará Dios de su iniquidad y castigará su pecado.

10 "Como a uvas en el desierto, hallé a Israel; como el fruto temprano de una

higuera primeriza, vi a vuestros padres. Pero ellos acudieron al Baal de Peor, se consagraron a la vergüenza y se volvieron tan detestables como aquello que les apasionaba.

11 Cual ave volará la gloria de Efraín: sin nacimiento, sin embarazo y sin concepción.

12 Aunque críen a sus hijos, les privaré de ellos sin dejarles uno solo. ¡Ay de ellos también cuando yo me aparte de ellos!"

13 Cuando vi a Efraín, él era una roca asentada en una pradera. Sin embargo, Efraín entregará sus hijos al verdugo.

14 Dales, oh Señor, lo que les has de dar: Dales matriz que aborte y pechos resecos.

15 "Toda la maldad de ellos ha tenido lugar en Gilgal. Allí, pues, les tomé aversión. Por la maldad de sus obras los echaré de mi casa; no los amaré más. Todos sus dirigentes son desleales.

16 Efraín ha sido herido; se ha secado su raíz y no dará más fruto. Aunque engendren hijos, yo mataré ese tesoro de sus vientres."

17 Mi Dios los desechará, porque no le escucharon. Andarán errantes entre las naciones.

**10** Israel era como una vid exuberante; y como él, era su fruto. Cuanto más se multiplicó su fruto, tanto más multiplicó sus altares. Conforme a la prosperidad de su tierra adornaron sus piedras rituales.

2 Su corazón es engañoso. ¡Ahora ellos serán hallados culpables! El Señor quebrantará sus altares y destruirá sus piedras rituales.

3 Entonces dirán: "No tenemos rey, porque no hemos temido al Señor. Y el rey, ¿qué haría por nosotros?"

4 Hablan sólo palabras; juran en vano y hacen contratos. Por tanto, el juicio brotará como hierba venenosa en los surcos de mis campos. Fuego ha devorado los pastizales.

5 ¡Los habitantes de Samaria estarán atemorizados a causa del (יהוה Jehová) becerro de Bet-avén! Ciertamente su

pueblo hará duelo a causa de él. Asimismo, sus sacerdotes, que se regocijaban por la gloria de él, la cual se les va en cautiverio.

6 ¡También el (יהוה Jehová) becerro será llevado a Asiria como presente para el gran rey! Efraín conseguirá sólo vergüenza; Israel será avergonzado por su consejo. Neh.9.18; Os.8.5

7 El rey de Samaria perecerá como la espuma sobre la superficie de las aguas.

8 Los lugares altos de Avén, que son el pecado de Israel, serán destruidos. Sobre sus altares crecerán espinos y cardos. Dirán a los montes: "¡Cubridnos!" y a las colinas: "¡Caed sobre nosotros!"

9 Desde los días de Gabaa has pecado, Israel. Allí han permanecido. ¿No los alcanzó en Gabaa la batalla contra los inicuos?

10 Yo vendré y los castigaré: Los pueblos se reunirán contra ellos cuando sean castigados por su doble iniquidad.

11 Efraín es como una novilla domada a la que le gusta trillar. Mas yo pasaré el yugo sobre su lozana cerviz; yo unciré a Efraín, Judá tendrá que arar y Jacob quebrará sus terrones.

12 Sembrad para vosotros justicia y segad lealtad. Abríos surcos, porque es tiempo de buscar al Señor, hasta que venga y haga llover justicia para vosotros.

13 Habéis arado impiedad, habéis segado injusticia y habéis comido fruto de mentira. Porque confiaste en tus caminos, en la multitud de tus valientes.

14 En medio de tus pueblos se levantará un alboroto; todas tus fortalezas poderosas, Salmán la asolará como a Bet-arbel (casa de emboscada de Dios) en el día de la batalla, cuando sea destrozada la madre con sus hijos.

15 Esto se hará con vosotros, oh casa de Israel, por vuestra gran maldad. Al amanecer perecerá irremisiblemente el rey de Israel.

*Dios se compadece de su pueblo obstinado*

**11** Cuando Israel era muchacho, yo lo amé; y de Egipto llamé a mi hijo.

2 Mientras más los llamaba, más se iban ellos de mi presencia. A los (יהוה; Jehová) Baales! ofrecían sacrificio, y a los ídolos quemaban incienso.

3 Pero fui yo el que enseñó a caminar a Efraín, tomándolo por sus brazos. Sin embargo, no reconocieron que yo los sanaba.

4 Con cuerdas humanas los atraje, con vínculos de amor. Fui para ellos como los que ponen un bebé contra sus mejillas, y me inclinaba hacia ellos para alimentarlos.

5 "No volverá a la tierra de Egipto, sino que el asirio será su rey; porque no quisieron volver a mí.

6 La espada caerá sobre sus ciudades y destruirá sus refuerzos. Los consumirá en medio de sus propias asambleas.

7 Entre tanto, mi pueblo está obstinado en su rebelión contra mí; y aunque invocan al Altísimo, no lo quieren enaltecer.

8 ¿Cómo he de dejarte, oh Efraín? ¿Cómo he de entregarte, oh Israel? ¿Cómo podré hacerte como a Adma o ponerte como a Zeboím? Mi corazón se revuelve dentro de mí; se inflama mi compasión.

9 No ejecutaré el furor de mi ira, no volveré para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre; Santo en medio de ti; y no entraré en la ciudad.

10 "Caminarán en pos del Señor. El rugirá como león; sí, rugirá, y del occidente los hijos acudirán temblando.

11 De Egipto acudirán temblando como pájaros; y como palomas, de la tierra de Asiria. Yo los haré habitar en sus casas, dice el Señor.

12 "Efraín me ha rodeado con mentira; y la casa de Israel, con engaño. Judá todavía divaga para con Dios, para con el Santo, quien es fiel.

*Efraím reprendido por su falsedad y opresión*

12 "Efraín se apacienta de viento; todo el día se va tras el solano. Continuamente aumentan la mentira y la destrucción, porque hicieron alianza con los asirios y llevan aceite a Egipto." 2 El Señor tiene pleito con Judá, y dará a

Jacob el castigo que corresponde a sus caminos. Le retribuirá conforme a sus obras.

3 En el vientre suplantó a su hermano y en su edad viril contendió con Dios.

4 Contendió con el ángel y prevaleció; lloró y le rogó. En Betel le halló y allí habló con Dios,

5 ¡El Señor de los Ejércitos, su Nombre!

6 Tú, pues, vuélvete a tu Dios; practica la lealtad y el derecho, y espera siempre en tu Dios.

7 Como mercader que tiene en su mano balanza falsa, él ama la opresión.

8 Y dijo Efraín: "Ciertamente yo me he enriquecido; he hallado riquezas para mí." Pero todos sus esfuerzos no serán suficientes para borrar el pecado que ha cometido.

9 "Sin embargo, desde la tierra de Egipto Yo el Señor soy tu Dios. Aún te haré habitar en tiendas como en los días de la fiesta.

10 Yo he hablado a los profetas y he multiplicado la profecía. Por medio de los profetas he expuesto parábolas."

11 Si hay iniquidad en Galaad, ciertamente serán convertidos en nada. Aunque en Gilgal sacrifiquen toros, sus altares también serán como montones de escombros sobre los surcos del campo.

12 Jacob huyó a la tierra de Aram; Israel sirvió por una mujer, y por una mujer cuidó rebaños.

13 Por medio de un profeta el Señor hizo subir a Israel de Egipto, y por el profeta fue guardado.

14 Pero Efraín ha provocado a Dios con amargura. Por tanto, dejará sobre él su culpa de sangre; su Señor le retribuirá su deshonra.

*Destrucción total de Efraím predicha*

13 Cuando Efraín hablaba, había terror; era exaltado en Israel. Pero pecó por causa de Baal, y murió.

2 Ahora han continuado pecando y con su plata han hecho, conforme a su entendimiento, ídolos e imágenes de fundición, toda obra de escultores. Ellos dicen: "¡Ofrecedles sacrificios!" Y los

hombres besan a los (יהוה, Jehová) becerros.

3 Por tanto, serán como la niebla de la mañana y como el rocío del amanecer, que se desvanece; como el tamo que es arrebatado de la era, y como el humo que sale por la ventana.

4 "Desde la tierra de Egipto yo soy tu Dios; no reconocerás otro dios aparte de mí, ni otro Yehshua, sino a mí.

5 Yo te conocí en el desierto, en tierra de sequedad.

6 Pero cuando los apacenté y se saciaron, su corazón se ensoberbeció. Por esta causa se olvidaron de mí.

7 Por tanto, yo seré para ellos como un león; los acecharé como un leopardo en el camino.

8 Les saldré al encuentro como una osa que ha perdido sus crías, y les desgarraré la caja del corazón. Allí lo devoraré como león, como los despedaza un animal del campo.

9 "Yo te destruiré, oh Israel. ¿Quién te podrá socorrer?

10 ¿Dónde está tu rey para que te salve en todas tus ciudades? ¿Qué de tus jueces, de quienes decías: 'Dame rey y gobernantes'?

11 En mi furor yo te di rey, y en mi ira lo quité.

12 "Atada está la maldad de Efraín; su pecado está bien guardado.

13 Dolores de mujer que da a luz le sobre vendrán. Pero él es un hijo torpe, que no se presenta al tiempo de nacer.

14 ¿Los redimiré del poder del Seol? ¿Los rescataré de la muerte? ¿Dónde está, oh muerte, tu espina? ¿Dónde está, oh Seol, tu agujón? La compasión se ha ocultado de mis ojos.

15 Aunque él fructifique entre los hermanos, vendrá el solano, el viento

del Señor, subiendo del desierto; y su fuente se secará, y se agotará su manantial. El saqueará el tesoro de todas las cosas preciosas.

16 Samaria será desolada, porque se rebeló contra su Dios. Ellos caerán a espada; sus niños serán estrellados, y sus mujeres encintas serán reventadas."

*Suplica de Israel para que vuelva el señor*

14 ¡Vuelve, oh Israel, al Señor tu Dios; porque por tu pecado has caído!

2 Tomad con vosotros estas palabras y volved a Señor. Decidle: "Quita toda la iniquidad y acéptanos con benevolencia; te ofrecemos el fruto de nuestros labios.

3 No nos libraré Asiria; no montaremos sobre caballos, ni nunca más diremos a la obra de nuestras manos: 'dioses nuestros'; porque en ti el huérfano alcanzará misericordia.

4 Yo los sanaré de su infidelidad. Los amaré generosamente, porque mi furor se habrá apartado de ellos.

5 Yo seré a Israel como el rocío; él florecerá como lirio y echará sus raíces como el Líbano.

6 Sus ramas se extenderán. Su esplendor será como el del olivo, y su fragancia como la del Líbano.

7 Volverán y se sentarán bajo su sombra. Cultivarán el trigo y florecerán como la vid. Su fragancia será como el vino del Líbano.

8 ¿Qué más tiene que ver Efraín con los ídolos? Soy yo quien le responderá y velará por él. Yo soy como el ciprés verde; debido a mí será hallado fruto en ti."

9 ¿Quién es sabio para entender estas cosas, y prudente para que las conozca? Ciertamente los caminos del Señor son rectos, y los justos andarán por ellos. Pero los rebeldes tropezarán en ellos.

1 La palabra del Señor que vino a Joel hijo de Petuel (agrandado de Dios).

2 Escuchad esto, ancianos; y prestad atención, todos los habitantes de la tierra. ¿Ha sucedido algo semejante en vuestros días, o en los de vuestros padres?

3 Contaréis de esto a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la otra generación.

4 Lo que dejó la oruga lo comió la langosta, y lo que dejó la langosta lo comió el pulgón, y lo que dejó el pulgón lo comió el saltón.

5 ¡Despertad, borrachos, y llorad! ¡Gemid, todos los que bebéis vino, porque el mosto es quitado de vuestra boca!

6 Porque un pueblo ha subido a mi tierra, fuerte y sin número. Sus dientes son como dientes de león, y sus muelas son de leona.

7 Ha convertido mi vid en desolación y mi higuera en tronco. La ha desnudado por completo y la ha derribado; sus ramas han quedado blancas.

8 ¡Llora tú, como una joven ceñida de cilicio a causa del marido de su juventud!

9 Han sido eliminadas de la casa del Señor la ofrenda vegetal y la libación. Los sacerdotes que sirven al Señor están de duelo.

10 El campo es devastado, y la tierra se enluta; porque el trigo es destruido, se seca el mosto y se agota el aceite.

11 Consternaos, oh labradores; gemid, oh viñadores, por el trigo y la cebada; porque se ha perdido la cosecha del campo. Mat.21.33

12 Se seca la vid, se echa a perder la higuera; también el granado, la palmera y el manzano.

Se han secado todos los árboles del campo, por lo cual se ha desvanecido la alegría de los hijos del hombre.

13 ¡Ceñíos y haced duelo, oh sacerdotes! ¡Gemid, oh servidores del altar! Venid, dormid sobre cilicio, oh servidores de mi Dios; porque la ofrenda vegetal y la

libación han sido quitadas del templo de vuestro Dios.

14 Pregonad ayuno, convocad a una asamblea, reunid a los ancianos y a todos los habitantes del país en el templo de Dios, e invocad al Señor.

15 ¡Ay por aquel día! Porque cercano está el día del Señor; vendrá como destrucción de parte del Todopoderoso.

16 ¿No ha sido arrancado el sustento de delante de nuestros ojos, la alegría y el júbilo del templo de nuestro Dios?

17 Del todo se han secado los higos. Sus eras están arruinadas. Han sido desolados los depósitos y destruidos los graneros, por haberse acabado el grano.

18 ¡Cómo gimen los animales! ¡Cuán aturdidos andan los hatos de bueyes, porque no hay pastos para ellos! También están sufriendo los rebaños de ovejas.

19 A ti, Señor, clamo, porque el fuego ha consumido los pastizales, y la llama ha abrasado a todos los árboles del campo.

20 También los animales del campo jadean detrás de ti, porque se secaron los arroyos de las aguas, y fuego consumió las praderas del desierto.

*Viene el día del Señor*

2 ¡Tocad la trompeta en Sion y gritad en mi santo monte! ¡Tiemblen todos los habitantes de la tierra, porque viene el día del Señor!

2 ¡Día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y de densa neblina! Como nebrura que se despliega sobre las montañas, es un ejército grande y fuerte. ¡Nunca antes ha subido algo semejante, ni después de ello ocurrirá por años, de generación en generación!

3 Delante consume el fuego, y detrás abrasa la llama. La tierra que antes era como el jardín de Edén será después como desierto desolado. ¡No habrá quien escape! Zac.12.6

4 Su aspecto es como el aspecto de caballos, y corren como gente de a caballo.

5 Con estruendo de carros saltan sobre las cumbres de los montes, con crepitar de llama de fuego que consume la

hojarasca, como pueblo fuerte listo para la batalla.

6 Delante de él tiemblan los pueblos, y palidecen todos los semblantes.

7 Corren como valientes; como hombres de guerra escalan la muralla. Cada uno sigue su camino, y no abandonan sus sendas.

8 Ninguno tropieza con su compañero; cada uno va por su calzada. Aun cayendo a causa de la espada, no rompen su formación en la ciudad.

9 Van saltando por el muro, corren por las casas, suben por las ventanas y entran como ladrones.

10 Delante de ellos tiembla la tierra, y se estremecen los cielos. El sol y la luna se oscurecen, y las estrellas retiran su fulgor.

11 El Señor da la voz delante de su ejército. Enorme es su campamento, y poderoso es el que ejecuta su palabra. Grande y temible es el día del Señor. ¿Quién lo podrá resistir?

12 "Pero aun ahora," dice el Señor, "volveos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno, llanto y lamento.

13 Desgarrad vuestro corazón y no vuestros vestidos." Volved al Señor, vuestro Dios, porque él es clemente y compasivo, lento para la ira, grande en misericordia, y se duele del castigo.

14 ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y os dejará tras sí como bendición, es decir, ofrenda y libación para el Señor vuestro Dios? Fil 2.17

15 ¡Tocad la corneta en Sion; pregonad ayuno! ¡Convocad a la asamblea!

16 ¡Reunid al pueblo; santificad la congregación; agrupad a los ancianos; reunid a los pequeños y a los niños de pecho! ¡Salga el novio de su cámara nupcial y la novia de su dosel!

17 Los sacerdotes que sirven al Señor lloren entre el vestíbulo y el altar. Digan: "Perdona, oh Señor, a mi pueblo. No entregues tu heredad a la afrenta, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: '¿Dónde está su Dios?'"

18 Entonces el Señor tendrá celo por su

tierra y se apiadara de su pueblo.

19 El Señor responde a su pueblo diciendo: "He aquí, yo os envío granos, vino nuevo y aceite; y seréis saciados. Nunca más os entregaré como afrenta en medio de las naciones.

20 Yo haré que se aleje de vosotros lo que viene del norte. Lo arrojaré a tierra seca y desierta; su vanguardia hacia el mar oriental, y su retaguardia hacia el mar occidental. Se levantará su hedor, y subirá su putrefacción." ¡Porque ha hecho grandes cosas!

21 ¡Oh tierra, no temas! ¡Alégrate y regocíjate, porque el Señor ha hecho grandes cosas!

22 No temáis, animales del campo, porque los pastizales reverdecen; porque los árboles llevarán su fruto; la higuera y la vid darán su riqueza.

23 Vosotros también, oh hijos de Sion, alegraos y regocijaos en el Señor vuestro Dios, porque os ha dado la lluvia primera en su justa medida. También hará descender sobre vosotros la lluvia temprana y la tardía, como antes.

24 Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino nuevo y de aceite.

25 Yo os restituiré los años que comieron la oruga, el pulgón, el saltón y la langosta; mi gran ejército que envié contra vosotros.

26 Comeréis hasta saciaros y alabaréis el Nombre del Señor vuestro Dios, quien ha hecho maravillas con vosotros.

Y nunca más será avergonzado mi pueblo.

27 Así sabréis que estoy en medio de Israel, que yo soy el Señor vuestro Dios y que no hay otro. Y nunca más será avergonzado mi pueblo.

28 "Sucederá después de esto que derramaré mi Espíritu sobre todo mortal. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán. Vuestros ancianos tendrán sueños; y vuestros jóvenes, visiones.

29 En aquellos días también derramaré mi Espíritu sobre mis siervos y mis siervas.

30 Realizaré prodigios en los cielos y en

la tierra: Sangre, fuego y columnas de humo.

31 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y temible.

32 Y todo aquel que invoque el Nombre del Señor será salvo, porque en el monte Sion y en Jerusalén estará Yehshua, como El ha dicho; entre el REMANENTE el cual él habrá llamado. 2ti.2.19

*Juicio de Dios sobre las naciones*

**3** "He aquí que en aquellos días y en aquel tiempo, cuando yo restaure de la cautividad a Judá y a Jerusalén,

2 reuniré a todas las naciones y las haré descender al valle de Jehosafat (juicio de Yeh). Allí entraré en juicio contra ellas a causa de mi pueblo, de Israel mi heredad, al cual esparcieron entre las naciones, y luego se repartieron mi tierra.

3 Sobre mi pueblo echaron suertes; por el niño pagaron como por prostituta, y vendieron a la niña por vino para beber.

4 "Vosotras también, Tiro, Sidón y todas las comarcas de Filistea, ¿qué sois para mí? ¿Queréis vengaros de mí? Si de mí os vengáis, bien pronto haré que recaiga la paga sobre vuestras cabezas,

5 porque habéis llevado mi plata y mi oro. Mis cosas preciosas y hermosas las habéis introducido en vuestros templos.

6 Vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusalén a los hijos de los griegos, para alejarlos de sus territorios.

7 He aquí, yo los despertaré en el lugar a donde los vendisteis, y volveré vuestra paga sobre vuestra cabeza.

8 Yo venderé a vuestros hijos y a vuestras hijas en mano de los hijos de Judá, y éstos los venderán a los sabeos, a una nación distante, porque el Señor ha hablado."

9 ¡Proclamad esto entre las naciones, declarad guerra santa, convocad a los valientes! Acérquense y acudan todos los hombres de guerra.

10 Haced espadas de vuestras rejas de arado y lanzas de vuestras podaderas. Diga el débil: "fuerte soy." 2Co.12.10

11 Apresuraos y acudid, todas las naciones de alrededor; congregaos allá. ¡Haz que descendan allá tus valientes, Señor!

12 "Despierten las naciones y vayan al valle de Jehosafat, porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor.

13 Meted la hoz, porque el grano ya está maduro. Venid, pisotead, porque el lagar está lleno y rebosan las cubas; pues mucha es la maldad de ellos.

14 "Multitudes, multitudes están en el valle de la decisión, porque está cercano el día del Señor en el valle de la decisión.

15 El sol y la luna se oscurecen, y las estrellas retraen su resplandor.

*Liberación de Judá*

16 El Señor ruge desde Sion y da su voz desde Jerusalén. Tiemblan los cielos y la tierra, pero el Señor es refugio para su pueblo y fortaleza para los hijos de Israel. Amos 1.2

17 Y conoceréis que yo el Señor vuestro Dios hábito en Sion, mi santo monte. Santa será Jerusalén, y los extraños no pasarán más por ella.

18 "En aquel día sucederá que los montes gotearán jugo de uvas, las colinas fluirán leche y correrán aguas por todos los arroyos de Judá. Un manantial saldrá de la casa del Señor y regará el valle de Sitim.

19 Egipto será convertido en desolación, y Edom en desierto desolado, por la violencia hecha a los hijos de Judá; porque en su tierra derramaron la sangre inocente.

20 Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén de generación en generación.

21 Yo tomaré venganza de la sangre y a nadie daré Por inocente." ¡El Señor habita en Sion!



1 Las palabras de Amós, uno de los pastores de Tecoá, sobre lo que vio acerca de Israel en los días de Uzías, rey de Judá, y en los días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.

2 Dijo Amós: "¡El Señor ruge desde Sion y da su voz desde Jerusalén! Se enlutan los prados de los pastores, y se seca la cumbre del Carmelo."

3 Así ha dicho El Señor: "Por tres pecados de Damasco, y por cuatro, no revocaré su castigo. Porque trillaron a Galaad con trillos de hierro,

4 enviaré fuego a la casa de Hazael, el cual devorará los palacios de Benhadad.

5 Romperé los cerrojos de Damasco, exterminaré a los habitantes del valle de Avén y al que porta el cetro en Bet-edén. Y el pueblo de Siria será llevado cautivo a Kir."

6 Así ha dicho El Señor: "Por tres pecados de Gaza, y por cuatro, no revocaré su castigo. Porque llevó cautivo a todo un pueblo para entregarlo a Edom,

7 enviaré fuego al muro de Gaza, el cual devorará sus palacios.

8 Exterminaré a los habitantes de Asdod y a los gobernantes en Ascalón. Volveré mi mano contra Ecrón, y perecerán los sobre vivientes de Filistea."

9 "Por tres pecados de Tiro, y por cuatro, no revocaré su castigo. Porque entregaron cautivo a todo un pueblo a Edom y no se acordaron del pacto de sus hermanos,

10 enviaré fuego al muro de Tiro, el cual devorará sus palacios."

11 "Por tres pecados de Edom, y por cuatro, no revocaré su castigo. Porque persiguió con espada a su hermano y suprimió su compasión, y porque en su furor siempre ha destrozado y ha guardado continuamente el rencor,

12 enviaré fuego a Temán, el cual devorará los palacios de "Bosra (del redil)."

13 "Por tres pecados de los hijos de Amón, y por cuatro, no revocaré su castigo. Porque para ensanchar su territorio reventaron a las mujeres de Galaad que estaban encinta,

14 prenderé fuego en el muro de Rabá (grande), el cual devorará sus palacios con clamor en el día de la batalla y con tormenta en el día de la tempestad.

15 Su rey irá al cautiverio, él y todos sus principales."

2 "Por tres pecados de Moab, y por cuatro, no revocaré su castigo. Porque quemaron los huesos del rey de Edom hasta calcinarlos,

2 enviaré fuego a Moab, el cual devorará los palacios de Queriot. Moab morirá en medio de alboroto, con clamor y sonido de corneta.

3 Yo quitaré al juez de en medio de ellos y junto con él mataré a sus magistrados.

4 "Por tres pecados de Judá, y por cuatro, no revocaré su castigo. Porque despreciaron la ley del Señor y no guardaron sus decretos, y porque les hicieron errar sus mentiras tras las cuales anduvieron sus padres,

5 enviaré fuego a Judá, el cual devorará los palacios de Jerusalén."

*Juicio contra Israel*

6 "Por tres pecados de Israel, y por cuatro, no revocaré su castigo. Porque venden por dinero al justo y al pobre por un par de zapatos,

7 codician hasta el polvo de la tierra que está sobre la cabeza de los empobrecidos y trastornan el camino de la gente humilde. Un hombre y su hijo tienen relaciones con la misma joven, profanando así mi Santo Nombre.

8 Sobre ropas retenidas en prenda se recuestan junto a cualquier altar, y en la casa de sus dioses beben el vino de los multados.

9 "Yo destruí delante de ellos al amorreo, cuya estatura era como la altura de los cedros y que era fuerte como una encina. Destruí su fruto arriba y sus raíces abajo.

10 Os hice subir de la tierra de Egipto y durante cuarenta años os hice caminar por el desierto y caminé con vosotros por el desierto para que poseyeseis la tierra del amorreo.

11 Levanté profetas de vuestros hijos, y nazareos de vuestros jóvenes. ¿No es esto así, hijos de Israel?,

12 Pero vosotros disteis de beber vino a los nazareos y a los profetas mandasteis diciendo: '¡No profeticéis!'

13 Yo, pues, haré tambalear vuestros pies como se tambalea la carreta repleta de gavillas.

14 "El veloz no alcanzará refugio; al fuerte no le ayudará su fuerza, ni librará su vida el valiente.

15 El que toma el arco no resistirá, ni escapará el rápido de pies, ni el que monta a caballo salvará su vida.

16 El más valiente de los valientes huirá desnudo en aquel día," dice El Señor.

*Profecía contra los rebeldes de Israel*

**3** Oíd esta palabra que El Señor ha hablado contra vosotros, oh hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así:

2 "Solamente a vosotros he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades.

3 ¿Andarán dos juntos, sino están de acuerdo?

4 ¿Rugirá el león en el bosque sin haber cazado presa? ¿Dará su rugido el cachorro de león desde su guarida sin haber atrapado algo?

5 ¿Caerá el ave en la trampa en la tierra sin haber cazador? ¿Se alzarán las trampas del suelo sin haber atrapado algo?

6 ¿Se tocará la corneta en la ciudad y no se estremecerá el pueblo? ¿Habrá alguna calamidad en la ciudad sin que El Señor la haya hecho?" *Is.45.6-7*

7 Así, nada hará el Señor sin revelar su secreto a sus siervos los profetas.

8 Si ruge el león, ¿quién no temerá? Si habla el Señor, ¿quién no profetizará?

9 Proclamad en los palacios de Asdod y en los palacios de la tierra de Egipto, y decid: "¡Reuníos sobre los montes de

Samaria y ved los muchos tumultos y la opresión que hay en medio de ella!

10 No saben hacer lo recto, los que atesoran violencia y despojo en sus palacios".

11 Por tanto: "Un enemigo vendrá por todos los lados de la tierra. Echará abajo tus fortalezas, y tus palacios serán saqueados.

12 De la manera que el pastor libra de la boca del león dos piernas o la punta de la oreja, así escaparán los hijos de Israel que en Samaria se sientan en un borde de la cama o en un diván de Damasco.

13 "Oíd y testificad contra la casa de Jacob, dice El Señor Dios de los Ejércitos.

14 El día en que castigue las rebeliones de Israel, también castigaré los altares de Beth-el. Serán derribados los cuernos del altar y caerán al suelo.

15 Yo golpearé la casa de invierno junto con la casa de verano, y las casas de marfil perecerán. ¡Muchas casas serán arruinadas!," dice El Señor.

**4** Oíd esta palabra, becerras de Basan, las del monte de Samaria, las que oprimís a los pobres y holláis a los indigentes; las que decíais a vuestros señores: Dadnos de beber.

2 El Señor juró por su santidad: "He aquí, vienen días sobre vosotras, en que se os llevará con ganchos, y a vuestros descendientes con anzuelos de pescar.

3 ¡Saldréis por las brechas una tras otra, y seréis echadas del palacio!," dice El Señor.

4 "¡Id a Beth-el, y rebelaos! ¡A Gilgal, y multiplicad la rebelión! ¡Traed de mañana vuestros sacrificios y vuestros diezmos al tercer día!

5 ¡Quemad pan con levadura como ofrenda de acción de gracias! ¡Pregonad, anunciad ofrendas voluntarias, ya que eso es lo que os gusta, oh hijos de Israel!"

6 "Por mi parte, yo os he tenido a diente limpio en todas vuestras ciudades, y con falta de pan en todos vuestros pueblos. Pero no os volvisteis a mí."

7 "También os detuve la lluvia faltando

tres meses para la siega. Hice llover sobre una ciudad, y sobre otra no hice llover. Sobre una parcela llovió, y la parcela sobre la cual no llovió se secó.

8 Acudían dos o tres ciudades a otra ciudad para beber agua, y no se saciaban. Pero no os volvisteis a mí."

9 "Yo os golpeé con tizón y añublo. La langosta comió vuestros muchos huertos, vuestras viñas, vuestras higueras y vuestros olivos. Pero no os volvisteis a mí."

10 "Envié entre vosotros una plaga, como en Egipto. Maté a espada a vuestros jóvenes, mientras vuestros caballos eran capturados. Hice que el hedor de vuestros campamentos subiese a vuestras narices. Pero no os volvisteis a mí."

11 "Os trastorné, como cuando trastorne a Sodoma y a Gomorra, y fuisteis cual leño salvado del fuego. Pero no os volvisteis a mí."

12 "Por tanto, de esta manera te haré, oh Israel. Y porque voy a hacerte esto, ¡preparate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel!"

13 Porque he aquí, el que forma las montañas y crea el viento y revela al hombre su pensamiento, el que hace a la aurora tinieblas y pisa sobre las alturas de la tierra, ¡El Señor de los Ejércitos, su Nombre!

*Llamamiento al arrepentimiento*

5 Oíd esta palabra que yo pronuncio como lamento por vosotros, oh casa de Israel:

2 ¡Cayó la virgen de Israel para no volverse a levantar! Sobre su suelo yace abandonada, y no hay quien la levante.

3 "La ciudad que salía con mil quedará con cien, y la que salía con cien quedará con diez."

4 Mas esto dice el Señor a la casa de Israel: "¡Buscadme y viviréis!"

5 Y no busquéis a Beth-el, ni entréis en Gilgal, ni paséis a Beerseba; porque Gilgal será llevada en cautiverio, y Beth-el será convertida en nada."

6 ¡Buscad al Señor y vivid! No sea que él acometa como fuego contra la casa de

José y consuma a Beth-el sin que haya quien lo apague.

7 Vosotros que convertís el derecho en ajeno y echáis por tierra la justicia,

8 buscad al que hizo las Pléyades y el Orión, que a las tinieblas convierte en mañana, y que hace oscurecer el día hasta que se hace noche. Buscad al que llama a las aguas del mar y la derrama sobre la superficie de la tierra. ¡El Señor, su Nombre!

9 El es el que irrumpe con destrucción contra la fortaleza, de modo que la destrucción alcance a la plaza fuerte.

10 Ellos aborrecen al que les amonesta en el tribunal, y abominan al que habla lo recto.

11 Por tanto, puesto que pisoteáis al pobre y tomáis de él tributo de granos, aunque hayáis edificado casas de piedra labrada, no las habitaréis. Plantasteis hermosas viñas, pero no beberéis el vino de ellas.

12 Porque yo conozco vuestras muchas rebeliones y vuestros grandes pecados: Que hostilizáis al justo, que tomáis soborno y que hacéis perder su causa a los pobres en el tribunal.

13 Por eso, en tal tiempo el prudente calla, porque es tiempo malo.

14 ¡Buscad el bien y no el mal, para que viváis! Así estará con vosotros el Señor los Ejércitos, como decís.

15 Aborreced el mal y amad el bien. Estableced el juicio en el tribunal; quizás el Señor Dios de Israel tenga piedad del REMANENTE de José.

16 De lo contrario dice el Señor de los Ejércitos: "En todas las plazas habrá llanto, y en todas las ciudades dirán: '¡Ay, ay!' Convocarán a duelo al labrador, y a lamentación a los que saben entonar lamentos.

17 En todas las viñas habrá llanto, porque pasará por en medio de ti."

18 ¡Ay de los que anhelan el día del Señor! ¿Para qué queréis este día del Señor? Será día de tinieblas, y no de luz.

19 Será como el que huye de un león y choca con un oso; entra en casa y apoya su mano en la pared, y le muerde una

serpiente.

20 ¿No será el día del Señor para él tinieblas y no luz, oscuridad y no resplandor?

21 Aborrezco, rechazo vuestras festividades, y no me huelen bien vuestras asambleas festivas.

22 Aunque me ofrecéis vuestros holocaustos y ofrendas vegetales, no los aceptaré, ni miraré vuestros sacrificios de paz de animales engordados.

23 Quita de mí el bullicio de tus canciones, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos.

24 Más bien, corra el derecho como agua, y la justicia como arroyo permanente.

25 ¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, casa de Israel?

26 Antes bien, llevasteis el tabernáculo de Moloc, y la estrella de vuestro dios Renfán (Quiún **H3594**), Figuras que os hicisteis para adorarlas. Hch 7.42

27 Os transportaré, más allá de de la confusión (Babilonia), ha dicho El Nombre del Señor de los Ejércitos.

*Destrucción de Israel*

**6** ¡Ay de los que viven reposados en Sion, y de los confiados en el monte de Samaria, señalados como los principales de las naciones, y a quienes acuden los de la casa de Israel!

2 Pasad a Calne y mirad. De allí id a la gran Hamat. Luego descendad a Gat de los filisteos. ¿Acaso sois mejores que aquellos reinos? ¿Acaso el territorio de ellos era mayor que el vuestro?

3 Vosotros suponéis que el día malo está lejos, y acercáis la sede del terror.

4 Dormís en camas de marfil, os extendéis sobre vuestros lechos y coméis los carneros del rebaño y los terneros de engorde.

5 Improvisáis al son de la lira e inventáis instrumentos musicales, al estilo de David.

6 Bebéis vino en grandes copas y os unguís con los más finos perfumes, y no os afligís por la ruina de José.

7 Por tanto, ahora seréis llevados a la

cabeza de los cautivos, ¡y se acabará el banquete de los holgazanes!

8 El Señor ha jurado por sí mismo; El Señor de los Ejércitos dice: "Abomino la soberbia de Jacob, y aborrezco sus palacios. Entregaré al enemigo la ciudad y todo lo que hay en ella."

9 Acontecerá que si quedan diez hombres en una casa, morirán,

10 y su pariente lo tomará para incinerarlo. Al sacar sus restos de la casa, preguntará al que se encuentra en la parte más recóndita: "¿Hay algún otro contigo?" Este responderá: "¡Nadie!" Y le dirá: "¡Calla; no hay que mencionar el Nombre del Señor!"

11 Porque he aquí, él Señor ha mandado que sea reducida a escombros la casa mayor, y a ruinas la casa menor.

12 ¿Acaso corren los caballos por las peñas? ¿Se arará con bueyes en el mar? Pero vosotros habéis convertido el derecho en veneno y el fruto de la justicia en ajeno.

13 Vosotros, que os alegráis por nada, que decís: "¿No hemos adquirido poder con nuestra fuerza?"

14 Pues de cierto, casa de Israel, dice, el Señor de los ejércitos, levantaré yo sobre vosotros a una nación que os oprimirá desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del Arabá.

*Tres visiones de destrucción*

**7** Me mostró el Señor que él formaba un enjambre de langostas cuando comenzaba a brotar el heno tardío, después de la siega del rey.

2 Aconteció que cuando acababan de comer la hierba de la tierra, dije: ¡Señor, perdona, por favor! ¿Cómo podrá levantarse Jacob, que es tan pequeño?

3 El Señor desistió de ello. No será así.

4 luego me mostró el Señor fuego para juzgar, y el fuego consumió el gran océano y una parte de la tierra.

5 Yo dije: ¡Oh Señor, desiste, por favor! ¿Cómo podrá restablecerse Jacob, que es tan pequeño?

6 El Señor desistió de ello. No será así tampoco me dijo.

7 Luego me mostró que el Señor estaba de pie sobre un muro hecho a plomo, y en su mano tenía una plomada de albañil.

8 Entonces me preguntó: ¿Qué ves, Amós? Yo respondí: Una plomada de albañil. Y el Señor dijo: He aquí, yo pongo una plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel. ¡No lo soportaré más!

9 Los altares de Isaac serán destruidos, y los santuarios de Israel quedarán desolados. Y me levantaré con espada contra la casa de Jeroboam (el pueblo contendrá).

10 Entonces Amasías, sacerdote de Beth-el, envió a decir a Jeroboam, rey de Israel: "Amós ha conspirado contra ti en medio de la casa de Israel. ¡La tierra no puede soportar todas sus palabras!

11 Y esto ha dicho Amós: 'Jeroboam morirá a espada, e Israel saldrá de su tierra en cautiverio.'"

12 Y Amasías dijo a Amós: ¡Vidente, vete; huye a la tierra de Judá y come allá tu pan! Profetiza allá

13 y no profetices más en Beth-el, porque es el santuario del rey y la casa del reino.

14 Respondió Amós y dijo a Amasías: Yo no soy profeta ni hijo de profeta; soy ganadero y cultivador de higos silvestres.

15 Pero el Señor me tomó de detrás del rebaño y me dijo: "Vé y profetiza a mi pueblo Israel."

16 Ahora pues, escucha la palabra del Señor: Tú dices: "No profetices contra Israel ni prediques contra la casa de Isaac."

17 Por tanto: "Tu mujer se prostituirá en la ciudad; tus hijos y tus hijas caerán a espada. Tu tierra será repartida a cordel, tú morirás en tierra inmunda, e Israel definitivamente será llevado cautivo de su tierra."

**8** Me mostró el Señor una cesta con frutas de verano.

2 Y me preguntó: ¿Qué ves, Amós? Yo respondí: Una cesta de frutas de verano. Entonces el Señor me dijo: ¡Ha llegado el

final de mi pueblo Israel! ¡No lo soportaré más!

3 En aquel día gemirán los cantores del templo, dice el Señor. Muchos serán los cadáveres; en todo lugar serán arrojados en silencio.

*El juicio contra Israel*

4 Oíd esto, los que pisoteáis a los necesitados y arruináis a los pobres de la tierra, diciendo:

5 "¿Cuándo pasará la luna nueva, para que vendamos el trigo; y el sábado, para que abramos los almacenes del trigo; para que reduzcamos el peso y aumentemos el precio, falsificando fraudulentamente las balanzas;

6 para comprar a los pobres por dinero y a los necesitados por un par de zapatos; para que vendamos los desechos del trigo?"

7 El Señor ha jurado por la gloria de Jacob: "¡No me olvidaré jamás de todas las cosas que han hecho!

8 ¿No temblará la tierra por esto? ¿No harán duelo todos sus habitantes? Subirá toda como el río Nilo; se agitará y mermará como el Nilo de Egipto.

9 Sucederá en aquel día, dice el Señor, que haré que el sol se oculte al medio día; y en pleno día haré que la tierra sea cubierta de tinieblas.

10 Convertiré vuestras fiestas en duelo y todas vuestras canciones en cantos fúnebres. Haré que todos los lomos se cubran de luto, y que se rapen todas las cabezas. Traeré a ella duelo como por hijo único, y su final será un día de amargura.

11 "He aquí que vienen días, en los cuales enviaré hambre a la tierra; no hambre de pan, ni sed de agua, sino de OÍR LAS PALABRAS DEL SEÑOR.

H3594 Hebrew *Chuin* or *Kewan Remfan* - (Hechos 7:43; R.V., "Rephan"). En Amos 5:26 es representado por la Septuaginta como "Rephan," y este nombre es representado por Lucas en su narrativa de los hechos como Renfán, estos nombres representan al dios estrella de Saturno o Moloc que es una estrella de seis puntas llamada hexagrama o estrella de David.

12 Irán errantes de mar a mar. Desde el norte hasta el oriente andarán errantes buscando palabra del Señor y no la encontrarán.

13 En aquel día desmayarán de sed las bellas muchachas y los jóvenes.

14 Los que juran por la culpa de Samaria, diciendo: '¡Viva tu Dios, oh Dan!' y '¡Que viva el camino de Beerseba!' caerán y nunca más se levantarán."

*Los juicios de Dios son ineludibles*

9 Vi al Señor que estaba de pie sobre el altar, y dijo: "¡Golpea los capiteles de las columnas, y estremézcanse los umbrales! Házlos pedazos sobre las cabezas de todos ellos, y a sus descendientes los mataré a espada. ¡De ellos no habrá quien se fugue ni escape!

2 "Aunque cavén hasta el Seol, de allá los tomará mi mano. Si suben hasta los cielos, de allá los haré bajar.

3 Si se esconden en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los tomaré. Aunque se escondan de mis ojos en el fondo del mar, allí mandaré la serpiente, y los morderá.

4 Aunque vayan cautivos delante de sus enemigos, allí mandaré la espada que los matará. Sobre ellos pondré mis ojos para mal y no para bien."

5 El Señor de los Ejércitos es el que toca la tierra, y ella se derrite. Hacen duelo todos los que habitan en ella. Toda la tierra sube como inundación, y luego merma como el Nilo de Egipto.

6 El edifica su morada en los cielos, y pone en la tierra los cimientos de su firmamento. Convoca las aguas del mar y la derrama sobre la faz de la tierra. ¡El Señor, su Nombre!

7 "Oh hijos de Israel, ¿acaso no me sois como los hijos de los etíopes?, dice El Señor. ¿No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, a los filisteos de Caftor y a los sirios de Kir?

8 He aquí, los ojos del Señor están contra el reino pecador. Yo lo destruiré de sobre la faz de la tierra, pero no destruiré del todo a la casa de Jacob.

9 Porque, yo mandaré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandeaba el grano en una criba sin que caiga un granito en la tierra.

10 Y a espada morirán todos los pecadores de mi pueblo que dicen: 'No se acercará ni nos alcanzará el desastre.'

11 "En aquel día levantaré el tabernáculo de David que está caído y cerraré sus brechas. Reconstruiré sus ruinas y lo edificaré como en el tiempo pasado,

12 para que lo posea el REMANENTE que quede de Edom y de todos los pueblos sobre los cuales es invocado mi Nombre, dice El Señor que hace esto.

13 "He aquí que vienen días, cuando el que ara alcanzará al que siega, y el que pisa las uvas al que lleva la semilla; las montañas gotearán vino nuevo, y todas las colinas se derretirán.

14 Pues restauraré de la cautividad a mi pueblo Israel, y ellos edificarán las ciudades desoladas y las habitarán. Plantarán viñas y beberán del vino de ellas; plantarán huertos y comerán de sus frutos.

15 Pues los plantaré en su tierra, y nunca más serán arrancados de la tierra que yo les di," ha dicho El Señor tu Dios.

**1** Visión de Abdías: He escuchado de parte del Señor la noticia de que ha sido enviado un mensajero a las naciones, diciendo: "¡Levantaos! ¡Levantémonos contra Edom!". Mas esto dice el Señor acerca de Edom:

2 He aquí, te empequeñeceré entre las naciones; serás muy menospreciado.

3 La soberbia de tu corazón te ha engañado a ti que habitas en las hendiduras de la peña, en tu morada elevada; a ti que decías en tu corazón: '¿Quién me hará caer a tierra?'

4 Aunque remontes vuelo como águila y entre las estrellas pongas tu nido, de allí te haré descender, dice Señor.

5 Si hubieran venido a ti ladrones o asaltantes de noche, ¿no te habrían robado lo que les bastase? Si hubiesen venido a ti vendimiadores, ¿no habrían dejado siquiera rebuscos? Pero, ¿cómo has sido arrasado!

6 ¿Cómo fue saqueado Esaú; sus tesoros escondidos fueron saqueados!

7 Hasta la frontera te arrojaron tus propios aliados. Te defraudaron y pudieron más que tus confidentes. Los que comían de tu pan te han puesto trampa. ¡No hay en él discernimiento!

8 "¿No haré que perezcan en aquel día los sabios de Edom y el discernimiento de la región montañosa de Esaú?,

9 Tus valientes, oh Temán, serán destruidos, para que todo hombre sea destruido por la masacre en los montes de Esaú.

10 "Por la violencia hecha a tu hermano Jacob, te cubrirá la vergüenza, y serás destruido para siempre.

11 En el día cuando te pusiste firme del lado contrario, en el día cuando su poderío fue llevado cautivo por los extraños, y los extranjeros llegaron hasta sus puertas y echaron suertes por Jerusalén, tú también te comportaste como uno de ellos.

12 No debiste haberte quedado mirando a tu hermano en su día trágico, en el día de su desgracia. No debiste alegrarte de los hijos de Judá en el día de su ruina. No debiste extralimitarte con tu boca en el día de la angustia.

13 No debiste entrar por la puerta de mi pueblo en el día de su ruina. Tampoco debiste mirar su miseria en el día de su ruina. No debiste echar mano de sus bienes en el día de su ruina.

14 Tampoco debiste ponerte en las encrucijadas de los caminos para aniquilar a sus fugitivos. No debiste haber entregado a sus sobrevivientes en el día de la desgracia.

*La exaltación de Israel*

15 "Cercano está el día del Señor sobre todas las naciones. Como tú hiciste, se hará contigo; tu retribución volverá sobre tu cabeza.

16 Porque como bebisteis en mi santo monte, beberán todas las naciones de alrededor. Beberán ruidosamente, y quedarán como si nunca hubiesen existido.

17 Pero en el monte Sion estarán los libertados, y será santo. La casa de Jacob poseerá las posesiones de ellos.

18 La casa de Jacob será fuego, y la casa de José será llama. La casa de Edom será estopa, y ellos los quemarán y los consumirán. Ni un solo sobreviviente quedará de la casa de Esaú," porque el Señor lo ha dicho.

19 Los del Néguev poseerán la región montañosa de Esaú; y los de la Sefela, la tierra de los filisteos. También poseerán los campos de Efraín y de Samaria, y los de Benjamín poseerán Galaad.

20 Esta tropa de cautivos de los hijos de Israel poseerá lo que fuera de los cananeos hasta Sarepta, y los de Jerusalén que están cautivos en Sefarad poseerán las ciudades del Néguev.

21 Subirán victoriosos desde el monte Sion para juzgar la región montañosa de Esaú, porque ellos seran ¡El reino del Señor!

1 La palabra del Señor vino a Jonás hijo de Amitai, diciendo:

2 "Levántate y vé a Nínive, la gran ciudad, y predica contra ella; porque su maldad ha subido a mi presencia."

3 Entonces Jonás se levantó para huir de la presencia del Señor a Tarsis. Descendió a Jope y halló un barco que iba a Tarsis; y pagando su pasaje, entró en él para irse con ellos a Tarsis, huyendo de la presencia del Señor.

4 Pero Dios lanzó un gran viento sobre el mar, y se produjo una enorme tempestad, de manera que el barco estaba a punto de romperse.

5 Los marineros tuvieron miedo, y cada uno invocaba a su dios. Y echaron al mar el cargamento que había en el barco, para aligerarlo. Pero Jonás había bajado al fondo del barco, se había acostado y se había quedado profundamente dormido.

6 El capitán del barco se acercó a Jonás y le dijo: ¿Qué te pasa, dormilón? ¡Levántate e invoca a tu dios! Quizás él se fije en nosotros, y no perezamos.

7 Entonces se dijeron unos a otros: ¡Venid y echemos suertes para saber por culpa de quién nos ha sobrevenido este mal! Echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.

8 Entonces le dijeron: Decláranos por qué nos ha sobrevenido este mal. ¿Qué oficio tienes y de dónde vienes? ¿Cuál es tu país, y de qué pueblo eres?

9 El respondió: Soy hebreo y temo al Señor, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra.

10 Aquellos hombres temieron muchísimo y le preguntaron: ¿Por qué has hecho esto? Pues entendieron que huía de la presencia de su Dios, ya que él se lo había declarado.

11 Y le preguntaron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos calme? Porque el mar se embravecía más y más.

12 Y él respondió: Levantadme y echadme al mar, y se os calmará; pues yo sé que por mi causa os ha sobrevenido esta gran tempestad.

13 Aquellos hombres remaban para hacer volver el barco a tierra, pero no pudieron, porque el mar se embravecía cada vez más.

14 Entonces clamaron a Dios diciendo: ¡Señor Dios, por favor, no perezamos nosotros por la vida de este hombre! No nos hagas responsables de sangre inocente, porque tú, has hecho como has querido.

15 Entonces levantaron a Jonás y lo echaron al mar, y el mar cesó de su furia.

16 Y aquellos hombres temieron grandemente al Señor; le ofrecieron un sacrificio e hicieron votos.

17 Pero Dios dispuso un gran pez que se tragase a Jonás. Y éste estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches.

*Oración de Jonás*

2 Y desde el vientre del pez oró Jonás al Señor su Dios. Y dijo:

2 "Desde mi angustia invoqué al Señor, y él me respondió. Clamé desde el vientre del Seol, y tú escuchaste mi voz.

3 Me arrojaste a lo profundo, en el corazón de los mares, y me rodeó la corriente: Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

4 Yo dije: Expulsado soy de delante de tus ojos; pero aún contemplo tu santa morada.

5 Las aguas me han envuelto hasta la garganta; me rodeó el abismo. Las algas se enredaron en mi cabeza.

6 Descendí a la base de las montañas. La tierra echó sus cerrojos tras de mí para siempre. Pero tú hiciste subir mi vida de la fosa, ¡Señor, Dios mío!

7 Cuando mi alma desfallecía dentro de mí, me acordé de ti Señor; y mi oración llegó hasta ti, a tu santa morada.

8 Los que veneran las vanidades ilusorias abandonan su lealtad.

9 Pero yo te ofreceré sacrificio con voz de alabanza. Lo que prometí haciendo votos, lo cumpliré. ¡Yehshua Dios mío!"

10 Entonces el Señor mando al pez vomitar a Jonás en tierra.

*Nínive se arrepiente*

3 La palabra del Señor vino por segunda vez a Jonás, diciendo:



2 "Levántate y vé a Nínive, la gran ciudad, y proclámale el mensaje que yo te daré."

3 Entonces Jonás se levantó y fue a Nínive, conforme a la palabra del Señor. Nínive era una ciudad grande, de tres días de camino.

4 Jonás comenzó a recorrer la ciudad durante un día de recorrido, y proclamaba diciendo: "¡De aquí a cuarenta días Nínive será destruida!"

5 Pero los hombres de Nínive creyeron al Señor, por la predicación de Jonás y proclamaron ayuno y se cubrieron de cilicio, desde el mayor hasta el menor.

6 El asunto llegó hasta el rey de Nínive, quien se levantó de su trono, se despojó de su manto, se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza.

7 E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes: "¡Que hombres y animales, bueyes y ovejas, no coman cosa alguna! ¡No se les dé alimento, ni beban agua!"

8 Cúbranse de cilicio tanto hombres como animales. Invoquen a Dios con todas sus fuerzas, y arrepíentase cada uno de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos.

9 ¿Quién sabe si Dios desiste y cambia de parecer, y se aparta del furor de su ira, y así no pereceremos?"

10 Dios vio lo que hicieron, que se volvieron de su mal camino, y desistió del mal que había determinado hacerles, y no lo hizo.

*El enojo de Jonás*

**4** Pero esto desagradó grandemente a Jonás y lo enojó.

2 Y oró al Señor diciendo: Oh Señor, ¿no es esto lo que decía yo estando aún en

mi tierra? ¡Por eso me adelanté a huir a Tarsis! Porque sabía que tú eres un Dios clemente y compasivo, lento para la ira, grande en misericordia y que desistes de hacer el mal.

3 Ahora, oh Señor, por favor, quítame la vida, porque mejor sería mi muerte que mi vida.

4 El Señor respondió: ¿Haces bien en enojarte tanto?

5 Entonces Jonás salió de la ciudad y se sentó al oriente de ella. Allí se hizo una enramada y se sentó a su sombra hasta ver qué sucedería a la ciudad.

6 Entonces el Señor dispuso que creciera una planta de ricino, para que hiciese sombra sobre la cabeza de Jonás para protegerle de la insolación. Y Jonás se alegró muchísimo por el ricino.

7 Pero Dios dispuso también, al amanecer del día siguiente, un gusano que atacó la planta de ricino, y ésta se secó.

8 Y aconteció que al salir el sol, Dios dispuso un sofocante viento oriental, y el sol hirió la cabeza de Jonás, de modo que se desmayaba y anhelaba morir. Y dijo: ¡Mejor sería mi muerte que mi vida!

9 Entonces Dios dijo a Jonás: ¿Te parece bien enojarte por lo de la planta de ricino? El respondió: ¡Me parece bien enojarme, hasta la muerte!

10 Y el Señor le dijo: Tú te preocupas por la planta de ricino, por la cual no trabajaste ni la hiciste crecer, que en una noche llegó a existir y en una noche pereció.

11 ¿Y no he de preocuparme yo por Nínive, aquella gran ciudad, donde hay más de ciento veinte mil personas que no distinguen su mano derecha de su mano izquierda, y muchos animales?

1 La palabra del Señor que vino a Miqueas de Moréset en los días de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, sobre lo que vio acerca de Samaria y de Jerusalén.

2 ¡Oíd, pueblos todos! ¡Atiende, oh tierra y cuanto hay en ti! El Señor sea testigo contra vosotros desde su santa morada.

3 Porque he aquí que el Señor saldrá de su lugar; descenderá y caminará sobre las alturas de la tierra.

4 Debajo de él se derretirán las montañas como la cera delante del fuego; atravesará los valles como con aguas arrojadas por una pendiente.

5 Todo esto sucederá por la transgresión de Jacob y por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es la transgresión de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Y cuál es el pecado de Judá? ¿No es Jerusalén?

6 Convertiré, pues, a Samaria (Israel) en un montón de ruinas del campo, y en viñedos. Haré rodar sus piedras por el valle y dejaré al descubierto sus cimientos.

7 Todos sus ídolos serán desmenuzados, y todos sus obsequios serán quemados en el fuego. Convertiré en desolación todos sus ídolos, porque son ganancia de RAMERA así los los obtuvo, y obsequios de ramera volverán a ser.

8 Por tanto, lamentaré y gemiré. Andaré descalzo y desnudo, gimiendo como los chacales y lamentando como los avestruces.

9 Porque su llaga es incurable y ha llegado hasta Judá; ha alcanzado hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén.

10 ¡No lo digáis en Gat, ni os entreguéis al llanto! ¡En la casa del polvo (Beth-le-afra) revuélcate en el polvo!

11 ¡Pasa, moradora hermosa (de Safir)! En sus ciudades se quedará; no saldrá la moradora del potrero de las ovejas (Saanán). Hay duelo en Beth-ezel (casa de al lado); le han quitado su emplazamiento.

12 ¿Cómo podrá esperar el bien la que habita en las fuentes amargas (Marot),

si el mal ha descendido del Señor hasta la puerta de Jerusalén?

13 ¡Unce el carro a los corceles, oh moradora de Laquis, ella es el principio del pecado de la hija de Sion, porque en ti se descubrieron las transgresiones de Israel!

14 Por tanto, tú darás regalos de despedida a Moréset-gat (posesión de Gat). Las casas de los engañosos (Aczib) desilusionarán a los reyes de Israel.

15 Aún he de traer contra ti al conquistador, oh moradora de la cima (Maresa). La gloria de Israel se irá hasta Adulam.

16 Rápate y trasquílate por los hijos de tus delicias; ensancha tu calva como la del buitre, porque ellos serán llevados cautivos lejos de ti.

*Ay de los que oprimen a los pobres*

2 ¡Ay de los que en sus camas planean iniquidad y traman el mal! Con la luz de la mañana lo realizan, porque tienen en su mano el poder.

2 Codician los campos y los roban; codician las casas y las toman. Oprimen al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad.

3 Por tanto, ha dicho el Señor: "He aquí, yo pienso traer sobre esta familia un mal del cual no podrán sacar sus cuellos ni andarán erguidos, porque el tiempo será malo.

4 En aquel día se difundirá un refrán acerca de vosotros, y se pronunciará el lamento que dice: '¡Del todo hemos sido destruidos! La posesión de mi pueblo fue medida a cordel, y no hubo quien fuera sensible. Nuestro campo ha sido repartido a los que nos saquean.'"

5 Por tanto, no tendrás quien aplique cordel para echar suertes en la congregación del Señor.

6 "¡No prediquéis!," predicán ellos. "¡No prediquéis sobre tales cosas, pues la afrenta no nos alcanzará!"

7 ¿Debe hablarse así, oh casa de Jacob? ¿Acaso se ha limitado el Espíritu del Señor? ¿Son éstas sus obras? ¿Acaso mis palabras no hacen bien al que camina rectamente?

8 Pero vosotros os habéis levantado contra mi pueblo como enemigo. A los que pasan seguros volviendo de la guerra, les despojáis del manto que llevan sobre sus vestidos.

9 A las mujeres de mi pueblo echáis fuera de las casas de sus delicias, y a sus niños despojáis de mi gloria para siempre.

10 ¡Levantaos e idos, ya que éste no es lugar de reposo! Por causa de su contaminación será destruido con dolorosa destrucción.

11 Si algún hombre anduviera con espíritu de falsedad y mintiese diciendo: "Yo predicaré acerca del vino y acerca del licor," ¿éste sí sería profeta para este pueblo!

12 "Ciertamente reuniré a todo Jacob. Ciertamente recogeré al remanente de Israel y los pondré juntos como ovejas en el corral, como rebaño en medio del pastizal, y habrá gran estruendo por la multitud de la gente.

13 El que abre camino subirá delante de ellos, y abrirán brecha. Pasarán por la puerta y saldrán; su rey pasará delante de ellos, es decir a la cabeza de ellos irá el Señor."

*Acusación contra los dirigentes de Israel*

**3** Dije: ¡Escuchad, por favor, oh jefes de Jacob y magistrados de la casa de Israel! ¿Acaso no os corresponde a vosotros conocer el derecho?

2 Pero vosotros aborrecéis lo bueno y amáis lo malo. Les arrancáis su piel y su carne de sobre sus huesos;

3 y asimismo, coméis la carne de mi pueblo. Desolláis la piel de sobre ellos; quebrantáis y desmenuzáis sus huesos como si estuvieran destinados para la olla, como si fueran carne en el caldero.

4 Entonces clamaréis al Señor, pero él no os responderá. En aquel tiempo esconderá su rostro de vosotros, porque hicisteis obras malvadas.

5 Por tanto esto dice el Señor acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, que muerden con sus dientes y proclaman: "Paz"; y al que no les da de comer le declaran guerra santa.

6 Por tanto, habrá para vosotros noche sin visión y oscuridad sin predicción. Se pondrá el sol sobre los profetas, y el día se oscurecerá sobre ellos.

7 Serán avergonzados los videntes, y con fundidos los adivinos. Todos ellos se cubrirán hasta sus labios, porque no habrá respuesta de Dios.

8 En cambio, yo estoy lleno del poder del Espíritu del Señor, de juicio y de valor, para declarar a Jacob su rebelión y a Israel su pecado.

9 Oíd, pues, esto, oh jefes de la casa de Jacob y magistrados de la casa de Israel que hacéis abominable el juicio y pervertís todo lo que es recto.

10 Vosotros edificáis a Sion con sangre y a Jerusalén con iniquidad.

11 Sus jefes juzgan por soborno, sus sacerdotes enseñan sólo por paga y sus profetas predicen por dinero, y se apoyan en Dios diciendo: "¿Acaso no está Dios entre nosotros? ¡No vendrá el mal sobre nosotros!"

12 Por tanto, por culpa de vosotros Sion será arada como campo. Jerusalén será convertida en un montón de ruinas; y el monte del templo, en cumbres boscosas.

*Reinado universal del Señor*

*(Is. 2.1-4)*

**4** Acontecerá en los últimos días que el monte de la casa de Dios será establecido como cabeza de los montes, y será elevado más que las colinas; y correrán a él los pueblos.

2 Muchas naciones vendrán y dirán: "Venid, subamos al monte del Señor y a la casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos, y nosotros caminemos por sus sendas." Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén el Verbo Señor.

3 El juzgará entre muchos pueblos y arbitrará entre naciones poderosas, hasta las más distantes. Y convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas. No alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

4 Cada uno se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera. Y no habrá quien

los amedrente, porque la boca del Señor de los Ejércitos lo ha hablado.

5 Aunque ahora todos los pueblos anden cada uno en el nombre de sus dioses, con todo, nosotros andaremos en el Nombre del Señor nuestro Dios, eternamente y para siempre. Hch.4.12

*Israel será redimido del cautiverio*

6 "En aquel día, dice el Señor, juntaré a la oveja que cojea y recogeré a la rechazada que yo maltraté.

7 De la que cojea haré un remanente, y de la agobiada haré una nación poderosa. Y el Señor reinará sobre ellos en el monte Sion, desde ahora y para siempre.

8 Y tú, oh torre del rebaño, colina de la hija de Sion, a ti vendrá el GOBIERNO de antaño; el REINO vendrá a la hija de Jerusalén."

9 Ahora, ¿por qué gritas tanto? ¿Es que no hay rey en ti? ¿Acaso ha perecido tu consejero? ¿Te ha sobrevenido dolor como a mujer que esta de parto?

10 Sufre dolor y gime como mujer que esta de parto, oh hija de Sion, ahora saldrás de babilonia, allí serás librada, allí te redimirá El Señor de la mano de tus enemigos.

11 Ahora se han reunido muchas naciones contra ti y dicen: "¡Sea profanada, y vean nuestros ojos la ruina de Sion!"

12 Pero ellos no conocen los planes del Señor ni comprenden su consejo, a pesar de que él los ha juntado como a gavillas en la era.

13 ¡Levántate y trilla, oh hija de Sion! Haré que tu cuerno sea de hierro y tus uñas, de bronce. Desmenuzarás a muchos pueblos, y consagrarás al Señor el botín de ellos, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

*El reinado del libertador desde Belén*

**5** ¡Reúne ahora tus tropas, ciudad de tropas! ¡Nos han sitiado! ¡Con vara herirán en la mejilla al juez de Israel!

2 Pero tú, oh Belén Efrata, aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti saldrá el que es Señor de Israel, cuyo origen es antiguo, desde los días de la

eternidad.

3 Pero los convocará hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz, y vuelva el resto de sus hermanos para reunirse con los hijos de Israel.

4 El se levantará y los apacentará con el poder de Dios, con la grandeza del Nombre del Señor su Dios, y se establecerán, porque entonces será engrandecido hasta los fines de la tierra.

5 ¡Y éste será la paz! Cuando Asiria venga contra nuestra tierra y pisotee nuestros palacios, entonces levantaremos contra ellos siete pastores y ocho hombres principales.

6 Que devastarán a espada la tierra de Asiria, a filo de espada, la tierra de Nimrod. Él nos librará del asirio cuando venga contra nuestra tierra y pise nuestras fronteras.

7 El remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos como el rocío del Señor, como la lluvia sobre la hierba. No aguardará a nadie ni pondrá su esperanza en los hijos de los hombres.

8 El remanente de Jacob será entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el león entre las fieras salvajes, como el cachorro de león entre las manadas de ovejas, el cual, al pasar, pisotea y arrebatá; no habrá quien escape.

9 Levanta tu mano sobre tus enemigos, y sean destruidos todos tus adversarios.

10 "Acontecerá en aquel día, dice el Señor, que eliminaré tus caballos en medio de ti, y haré destruir tus carros.

11 También haré destruir las ciudades fortificadas de tu tierra y arruinaré todas tus fortalezas.

12 "Asimismo, destruiré de tu mano las hechicerías, y no se hallarán en ti los que practican la magia.

13 "Haré destruir tus ídolos y tus piedras rituales en medio de ti, y nunca más te inclinarás hacia la obra de tus manos.

14 Arrancaré de en medio de ti tus imágenes de Asera y destruiré tus ciudades.

15 Con ira y furor haré venganza en las

naciones que no escucharon."

*Controversia de Dios contra Israel*

**6** Oíd, ahora, lo que dice el Señor: "¡Levántate, pleitea junto a los montes, y que oigan las colinas tu voz!

2 Oíd, oh montes, el pleito del Señor, vosotros los poderosos fundamentos de la tierra; porque el Señor tiene pleito con su pueblo y contendrá con Israel.

3 "Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he agobiado? ¡Responde contra mí!

4 Yo te hice subir de la tierra de Egipto. De la casa de esclavitud te redimí y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a María.

5 Recuerda, oh pueblo mío, qué maquinó Balac, rey de Moab, y qué le respondió Balaam hijo de Beor desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcas los actos de justicia del Señor."

6 ¿Con qué me presentaré al Señor y me postraré ante el Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año?

7 ¿Aceptará el Señor millares de carneros o miríadas de arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mi vientre por el pecado de mi alma?

8 ¡Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno! ¿Qué requiere de ti el Señor? Solamente hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios.

9 Escucha, oh tribu: La Voz del Señor proclamará a la ciudad, y ella salvará a los que temen su Nombre, a quienes aún congregará.

10 ¿Hay aún en la casa del impío tesoros de impiedad y medida escasa que es detestable?

11 ¿He de justificar las balanzas de impiedad y la bolsa de pesas fraudulentas,

12 con las cuales sus ricos se han llenado de explotación? Sus habitantes han hablado mentiras, y su lengua es engañosa en su boca.

13 Pues yo también he comenzado a golpearte y a arruinarte por tus pecados.

14 Tú comerás, pero no te saciarás; y el abatimiento estará en medio de ti. Recogerás, pero no lo conservarás; y lo que logres conservar yo lo entregaré a la espada.

15 Tú sembrarás, pero no cosecharás. Tú prensarás olivas, pero no te ungrás con el aceite; y uvas, pero no beberás del vino.

16 Guardarás los mandamientos de Omri y toda la obra de la casa de Acab. Según el consejo de ellos andarás, para que yo te entregue a la ruina, y a tus habitantes a la rechifla. Por tanto, sufriréis la afrenta de mi pueblo."

*Corrupción moral de Israel*

**7** ¡Ay de mí! ¡He venido a ser como los últimos frutos del verano, como el rebusco después de la vendimia! Ya no queda racimo que comer; mi alma desea los primeros higos.

2 El piadoso ha desaparecido de la tierra; no hay ni uno que sea recto entre los hombres.

Cada cual acecha la vida; cada cual caza a su prójimo con una red.

3 Han adiestrado sus manos para hacer el mal: El gobernante exige, el juez juzga por soborno y el poderoso habla según el antojo de su alma; y así lo retuercen.

4 El mejor de ellos es como la espina; el más correcto de ellos es como zarzal. ¡Ay de tus centinelas, pues tu castigo ha venido! ¡Ahora será su confusión!

5 No creáis en el amigo; no esperéis en el compañero. Cuidate de la que duerme en tu seno; guarda también tu boca.

6 Porque el hijo trata con desdén a su padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su propia casa. Mat 10.36

7 Pero yo miraré al Señor; esperaré a Dios mi Yeshua que me escuchará.

*Dios trae luz y libertad*

8 Tú, oh enemiga mía, no te alegres contra mí; pues aunque caí, me levantaré. Aunque yo habite en tinieblas, el Señor será mi luz.

9 Porque pequé contra el Señor, soportaré su ira, hasta que él juzgue mi

causa y me haga justicia. El me sacará a la luz, y yo veré su justicia.

10 Mi enemiga lo verá, y la que me decía: "¿Dónde está tu Dios?" se cubrirá de vergüenza. Y mis ojos la verán. ¡Ahora será pisoteada como el lodo de la calle!

11 Viene el día en que se edificarán tus muros. En aquel día se ampliarán tus límites;

12 en aquel día vendrán a ti desde Asiria y las ciudades de Egipto y desde Egipto hasta el Río, de mar a mar y de montaña a montaña.

13 Y la tierra llegará a ser una desolación por causa de sus moradores, como fruto de sus obras.

*Compasión de Dios por Israel*

14 Apacienta a tu pueblo con tu cayado, al rebaño de tu posesión que habita solitario en medio del bosque del Carmelo. Apacentarán sus rebaños en Basán y en Galaad, como en los tiempos antiguos.

15 "Yo les mostraré maravillas como en

el día en que saliste de la tierra de Egipto."

16 Las naciones lo verán, y quedarán confundidas a causa de todo el poder de ellos. Se pondrán la mano sobre la boca, y sus oídos se ensordecen.

17 Lamerán el polvo como la culebra, como los reptiles de la tierra. Saldrán temblando desde sus encierros; tendrá pánico del Señor nuestro Dios y tendrán miedo de ti.

18 ¿Qué Dios hay como tú, que perdona la maldad y olvida el pecado del REMANENTE de su heredad? No ha guardado para siempre su enojo, porque él se complace en la misericordia.

19 Volverá a compadecerse de nosotros. Pisoteará nuestras iniquidades y echará nuestros pecados en las profundidades del mar.

20 Concederás la verdad a Jacob y a Abraham la lealtad que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos.

1 Tributo de Nínive. Libro de la visión de Nahúm de Elcos.

2 "El Señor es Dios celoso y vengador; es vengador y está lleno de indignación; se venga de sus adversarios y se enoja con sus enemigos.

3 El Señor es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Él marcha sobre la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies.

4 Amenaza al mar y lo seca, y agota todos los ríos; el Basán y el Carmelo languidecen, y la flor del Líbano se marchita.

5 Ante él tiemblan los montes, y los collados se derriten. La tierra se conmueve en su presencia, el mundo y todos los que en él habitan.

6 ¿Quién puede resistir su ira? ¿Quién quedará en pie ante el ardor de su enojo? Su ira se derrama como fuego y ante él se quiebran las peñas.

7 El Señor es bueno, fortaleza en el día de la angustia, y conoce a los que en Él confían.

8 Mas con inundación impetuosa consumirá a sus adversarios, y las tinieblas perseguirán a sus enemigos.

9 ¿Qué pensáis contra el Señor? ¡Él extermina por completo; no tomará venganza dos veces de sus enemigos!

10 Aunque sean como espinos entretejidos y estén empapados en su embriaguez, serán consumidos como hojarasca completamente seca.

11 "De ti salió el que tramó el mal contra el Señor, un consejero perverso.

12 "Por eso dice el Señor: "Aunque tengan reposo y sean tantos, aun así serán talados, él los quebrantará. Bastante te he afligido; no te afligiré más,

13 porque ahora quebraré el yugo que pesa sobre ti, y romperé tus cadenas".

14 "Aunque el Señor ha ordenado que no quede memoria de tu nombre: De la casa de Dios romperá el pacto; la escultura y estatua de fundición; allí pondré tu sepulcro, porque fuiste vil".

15 ¡Mirad! Sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz. Celebra, Judá, tus fiestas, cumple tus votos, porque nunca más te invadirá Belial (la maldad); ha sido destruido del todo.

2 ¡Un destructor avanza contra ti! ¡Monta guardia en la fortaleza! ¡Vigila el camino! ¡Cíñete la cintura! ¡Reúne todas tus fuerzas!

2 Porque El Señor alejará la gloria de Jacob, así como la gloria de Israel, porque ellos esparcieron y derramaron corrupción sobre sus sarmientos.

3 El escudo de sus valientes está enrojecido, los hombres de su ejército visten de grana, el carro flamea como fuego de antorchas; en el día preparado, temblarán los cipreses.

4 Los carros se precipitan a las plazas, con estruendo ruedan por las calles; su aspecto es como de antorchas encendidas, corren como relámpagos.

5 Se convoca a los valientes, se atropellan en su marcha, se apresuran hacia el muro donde se prepara la defensa.

6 Las puertas de los ríos se abren y el palacio es destruido.

7 Desnudan a los cautivos y los llevan asegurados; a la esclava de la altivez la llevan lejos y gime como paloma, la llevan contra su voluntad a Nínive,

8 porque se venció el plazo, todos ellos son semejantes a un reservorio de agua. Callar, callar huérfanos enfrenten el quebranto y el saqueo. Isa.47.8

9 ¡Saquead plata, saquead oro! ¡Hay riquezas sin fin, y toda clase de objetos suntuosos y codiciables!

10 Vacía, agotada y desolada está, su corazón desfallece, le tiemblan las rodillas, tiene dolor en las entrañas; los rostros están demudados.

11 ¿Dónde está la morada del león? ¿La villa donde pastaba el león? Donde rugía la leona continuamente y el cachorro del león carecía de miedo

12 El león arrebatava en abundancia para sus cachorros, y despedazaba para

sus leonas, llenaba de presas sus cavernas, y de robo sus guaridas".

13 ¡Aquí estoy contra ti!, dice El Señor de los ejércitos. Quemaré y reduciré a humo tus carros, y la espada devorará tus leoncillos; acabaré con el robo en tu tierra y nunca más se oirá la voz de tus mensajeros.

**3** ¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de pillaje! ¡Tu rapiña no tiene fin!

2 Chasquido de látigo, estrépito de ruedas, caballos al galope, carros que saltan,

3 cargas de caballería, resplandor de espada y resplandor de lanza. ¡Multitud de heridos, multitud de cadáveres! ¡Cadáveres sin fin! La gente tropieza con ellos.

4 Y todo por culpa de tus FORNICACIONES, RAMERA de hermosa gracia, maestra en hechizos, que seduces a las naciones con tus fornicaciones y a los pueblos con tus hechizos.

5 ¡Aquí estoy contra ti!, dice El Señor. Te levantaré las faldas hasta el rostro y mostraré a las naciones tu desnudez, a los reinos tu vergüenza. Jer 2:34; Jer 13:22; Jer 13:26; Lam 1:9

6 Echaré sobre ti inmundicias, te avergonzaré y te pondré como estiércol.

7 Todos los que te vean se apartarán de ti y dirán: "¡Nínive la ha desolado! ¿Quién se compadecerá? ¿Dónde te buscaran consoladores?"

8 ¿Eres tú mejor que Tebas, que estaba asentada junto al Nilo, rodeada de aguas, cuyo baluarte era el mar y tenía aguas por muro?

9 Etiopía y Egipto eran tu fortaleza, y eso sin límite; Fut y Libia fueron tus

aliados.

10 Sin embargo, serás llevada en cautiverio; también tus pequeños serán estrellados en las encrucijadas de todas las calles; sobre tus nobles echaran suertes, y todos tus grandes serán aprisionados con grillos.

11 Tú también serás embriagada y serás encerrada; tú también buscarás refugio a causa del enemigo.

12 Todas tus fortalezas serán cual higueras cargadas de brevas, que, si las sacuden, caen en la boca del que las ha de comer.

13 Tus tropas, dentro de ti son como mujeres. Las puertas de tu tierra se abrirán de par en par a tus enemigos y el fuego consumirá tus cerrojos.

14 Provéete de agua para el asedio, refuerza tus fortalezas, entra en el lodo y pisa el barro, y refuerza el horno.

15 Allí te consumirá el fuego, te talará la espada, te devorará como el pulgón.

¡Multiplícate como la langosta!  
¡Multiplícate como el saltamontes!

16 Multiplicaste tus mercaderes más que las estrellas del cielo; la langosta hace presa y vuela.

17 Tus príncipes serán como langostas y tus grandes como nubes de langostas que se posan sobre las cercas en los días de frío; al salir el sol se van, sin que nadie sepa a dónde.

18 Pastores somnolientos, el impetuoso rey de Asiria dispersó el rebaño por los montes y no hay quien lo junte.

19 ¡No hay medicina para tu quebranto, tu herida es incurable! Todos los que oyen acerca de ti aplauden tu ruina, porque ¿sobre quién no ha pasado sin tregua tu maldad?"



**1** [1]

2 ¿Hasta cuándo, oh Dios, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?

3 ¿Por qué me muestras la iniquidad y me haces ver la aflicción? He aquí que surgen pleitos y contiendas; la destrucción y la violencia están delante de mí.

4 La ley pierde su poder, y el derecho no prevalece; porque el impío cerca al justo. Por eso sale torcida la justicia.

*Los caldeos castigarán a Judá*

5 Observad entre las naciones y mirad. Quedaos asombrados y atónitos, porque yo haré en vuestros días algo que aun si se os contase, no lo creeríais.

6 He aquí que levanto a los caldeos, pueblo furioso e impetuoso que marcha por la anchura de la tierra, para tomar posesión de los lugares habitados que no le pertenecen.

7 Será temible y terrible. De sí mismo derivará su derecho y su dignidad.

8 Y serán sus caballos más ligeros que tigres, y más agudos que lobos de tarde; y sus jinetes se multiplicarán; vendrán de lejos sus caballeros, y volarán como águilas que se apresuran a la comida.

9 Toda ella acude a la violencia; el terror va delante de ella, y recoge cautivos como arena.

10 Se mofará de los reyes y hará burla de los príncipes. Se burlará de toda fortificación; levantará terraplenes y la tomará.

11 Luego pasa como el huracán, y peca por qué hace de su fuerza su dios

12 ¿Acaso no eres tú desde el principio, Señor, Dios mío, Santo mío? ¡No moriremos! Señor, para juicio pusiste a los caldeos; tú, oh Roca, los has establecido para castigar.

13 Eres demasiado limpio como para mirar el mal; tú no puedes ver el agravio. ¿Por qué, pues, contemplas a los traidores y callas cuando el impío destruye al más justo que él?

14 Permites que los hombres sean como

## NVP

## HABACUC

los peces del mar, como reptiles que no tienen quien los gobierne.

15 A todos saca con anzuelo; los atrapa en su red y los junta en su malla, por lo cual se alegra y se regocija.

16 Por eso rinde sacrificios a su red y ofrece incienso a su malla; porque gracias a ellas incrementa su porción y hace succulenta su comida.

17 Por eso sigue vaciando su red para volver a matar continuamente y sin piedad a las naciones.

*Dios responde a Habacuc*

**2** En mi guardia estaré de pie y sobre la fortaleza estaré firme. Vigilaré para ver qué dirá y qué tiene que responder a mi queja.

2 Entonces el Señor me respondió diciendo: Escribe la visión y grábala claramente en tablas, para que corra el que las lea.

3 Aunque por un tiempo la visión tarde en cumplirse, al fin ella hablará y no defraudará. Aunque tarde, espéralo; pues sin duda vendrá y no tardará.

4 He aquí, aquel cuya alma no es recta dentro de sí está envanecido, pero el justo por su fe vivirá.

5 Y aunque el traidor se enriquezca, no prosperará el hombre arrogante. Ensanchará su garganta como el Seol; será como la muerte y no se saciará. Reúne hacia él todas las naciones; congrega hacia él todos los pueblos.

*Ayes contra los injustos*

6 Pero, ¿no han de levantar todos éstos la voz contra él con refranes y sarcasmos? Le dirán: "¡Ay del que multiplica lo que no es suyo! ¿Hasta cuándo ha de amontonar sobre sí las prendas empeñadas?"

7 ¿No se habrán de levantar súbitamente tus acreedores, y se despertarán los que te opriman, y serás para ellos objeto de rapiña?

8 Porque has despojado a muchas naciones, todos los demás pueblos te despojarán a ti, a causa de la sangre humana y de la violencia hecha a la tierra, a las ciudades y a todos los que habitaban en ellas.

*Oración del profeta Habacuc  
contra la aberración (Sigionot).*

## 3

9 ¡Ay del que codicia injusta ganancia para su casa, poniendo en alto su nido para escaparse de mano de la calamidad!

10 Has tomado consejo vergonzoso para tu casa; has arruinado a muchos pueblos y has corrompido tu vida.

11 Por eso la piedra clamará desde el muro, y la viga del enmaderado le responderá.

12 ¡Ay del que edifica la ciudad con sangre, y del que establece la aldea con iniquidad!

13 ¿Acaso esto no proviene del Señor de los Ejércitos? Los pueblos habrán trabajado para el fuego, y las naciones se habrán fatigado para nada.

14 Porque la tierra estará llena del conocimiento de la gloria del Señor, como las aguas cubren el mar.

15 ¡Ay del que da de beber a su prójimo! ¡Ay de ti, que le acercas tu hiel, y le embriagas para mirar su desnudez! Gen 9.22

16 Te has llenado de deshonra más que de honra; bebe tú también y atúrdete. La copa que está en la mano derecha del Señor se volverá contra ti, y la desgracia caerá sobre tu gloria.

17 Porque sobre ti caerá la violencia hecha al Líbano, y el despojo de las fieras te abatirá, a causa de la sangre humana y de la violencia hecha a la tierra, a las ciudades y a todos los que habitaban en ellas.

18 ¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo? ¿La estatua de fundición que enseña mentira, para que haciendo imágenes mudas confíe el hacedor en su obra?

19 Ay del que dice al palo: "¡Despiértate!," y a la piedra muda: "¡Levántate!" ¿Podrá la escultura enseñar? He aquí que está cubierto de oro y de plata; no hay espíritu dentro de él.

20 Pero el Señor está en su santa morada: ¡Calle delante de él toda la tierra!

2 Oh Señor, he oído tu fama; he considerado tu obra, ¡Avívala en medio de los tiempos; en medio de los tiempos hazla conocer! En medio de la ira acuérdate de tu misericordia.

3 Dios viene desde Temán; El Santo, de los montes de Parán. Su esplendor cubre los cielos, y la tierra se llena de su alabanza.

4 Y su resplandor fue como la luz; cuernos le salían de su mano; y allí estaba escondida su fortaleza. Apo.1.20

5 Delante de su rostro iba mortandad, y de sus pies salían carbones encendidos.

6 Se detiene y hace temblar la tierra; mira y estremece a las naciones. Se desmoronan los montes sempiternos; las antiguas colinas se postran ante él. ¡Sus caminos son eternos!

7 He visto en aflicción las tiendas de Cusán; temblaban las moradas de la tierra de Madián.

8 ¿Es que te has airado, oh Señor, contra los ríos? ¿Se ha encendido contra los ríos tu enojo? ¿Fue dirigida tu ira contra el mar, cuando subiste sobre tus caballos y sobre tus carros de victoria?

9 Has desnudado completamente tu arco; has provisto en abundancia las flechas de tu palabra. Partiste la tierra con ríos.

10 Te vieron las montañas y temblaron; pasó la inundación de las aguas. El abismo dio su voz; levantó en alto sus manos.

11 El sol y la luna se detuvieron en su cenit. Anduvieron a la luz de tus flechas y al resplandor del brillo de tu lanza.

12 Con ira pisoteaste la tierra; con furor trillaste las naciones.

13 Saliste para librar a tu pueblo, para salvar a tu ungido. Destrozaste el techo de la casa del impío; desnudaste el cimientto hasta la roca.

14 Horadaste con tus flechas la cabeza de los que me dispersaron,

de los que acometieron para dispersarme, de los que se regocijan en devorar encubiertamente al pobre.

15 Marchaste en el mar con tus caballos, en medio de la espuma de muchas aguas.

16 Oí, y se estremecieron mis entrañas. Ante esa voz titubearon mis labios; penetró podredumbre en mis huesos, y se estremecieron mis piernas. Gimo por el día de la angustia, cuando suba contra el pueblo el que nos invadirá con sus

tropas.

17 Aunque la higuera no florezca ni en las vides haya fruto, aunque falle el producto del olivo y los campos no produzcan alimento, aunque se acaben las ovejas del redil y no haya vacas en los establos;

18 con todo, yo me alegraré en el Señor y me gozaré en Dios mi Yehshua.

19 ¡El Señor, es mi fortaleza! El hará mis pies como de venados y me hará andar sobre las alturas.

## SOFONÍAS

*El día de la ira de Dios*

**1** La palabra del Señor que vino a Sofonías hijo de Cusi, hijo de Gemalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá.

2 ¡Yo acabaré por completo con todas las cosas de la extensión de tu tierra!

3 Acabaré con los hombres y con los animales; acabaré con las aves del cielo y con los peces del mar. Haré tropezar a los impíos y eliminaré a los hombres de la extensión de tu tierra,

4 "Extenderé mi mano contra Judá y contra todos los habitantes de Jerusalén. Eliminaré de este lugar lo que queda del culto de Baal, y el nombre de los sacerdotes idólatras.

5 Eliminaré también a los que se postran en las azoteas ante el ejército de los cielos; a los que se postran y juran por Jehová, y por Milcom.

6 Eliminaré a los que se apartan de en pos de mí, y a los que no me buscan ni me consultan." Dice el Señor.

7 ¡Callad ante la presencia del Señor, por que el día del Señor está cercano! El ha preparado un sacrificio y ha escogido a sus invitados.

8 "Sucederá en el día del sacrificio que castigaré a los principales, a los HIJOS DEL REINO y a todos los que llevan vestiduras extrañas. Mt.8.12; 13.38

9 Asimismo castigaré en aquel día a todos los que saltan la puerta y a los que llenan las casas de sus señores de robo y de engaño.

10 En aquel día habrá voz de clamor en la puerta del Pescado, gemido en el Segundo Barrio y grande quebranto en las colinas.

11 Gemid, los que vivís en el mercado de Mactes, porque todo el pueblo de los mercaderes será destruido; todos los que están cargados de plata serán exterminados.

12 "Acontecerá en aquel tiempo que yo escudriñaré a Jerusalén con linterna y castigaré a los hombres que reposan tranquilos como el vino asentado, los cuales dicen en su corazón: "El Señor ni hará bien ni hará mal."

13 Por tanto, el patrimonio de ellos será saqueado, y sus casas quedarán desoladas. Edificarán casas, pero no las habitarán; plantarán viñas, pero no beberán el vino de ellas.

14 "Cercano está el gran día del Señor; está cerca y se apresura con rapidez. Veloz es el día del Señor; es más ágil que un corredor, y más presuroso que un valiente.

15 Aquél será día de ira, día de angustia y de aflicción, día de desolación y de

devastación, día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y de densa neblina,

16 día de toque de corneta y de griterío, sobre las ciudades fortificadas y sobre las torres altas.

17 Yo traeré tribulación sobre los hombres, y andarán como ciegos; porque pecaron contra mí, su Dios. La sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como excremento."

18 Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Dios, pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo. Porque de cierto exterminará repentinamente a todos los habitantes de la tierra.

*Juicio y repudio para Israel*

**2** Agrupaos y congregaos, pueblo que no tiene vergüenza,

2 antes que seáis desechados y el día pase como el tamo; antes que venga sobre vosotros el día de la ira del Señor.

3 Buscad al Señor, todos los mansos de la tierra que ejecutáis su decreto. Buscad justicia, buscad mansedumbre; quizás seréis protegidos en el día de su furor.

4 "Porque la fuerte quedará desamparada, y el mercado (Ascalón) desolado. La devastadora (Asdod) será expulsada a mediodía, y la erradicadora (Ecrón) será desarraigada.

5 ¡Ay de los que habitan en la zona del mar, la nación de los verdugos! Esta es la sentencia del Señor contra vosotros, oh Canaán, tierra de los filisteos; te haré destruir hasta que no quede morador.

6 La zona del mar será convertida en pradera de pastores y en rediles de ovejas.

7 Y aquella zona será para el REMANENTE de la casa de Judá. Allí apacentarán, y en las casas del mercado (Ascalón) se recostarán en la noche, porque el Señor su Dios los visitará para hacer volver sus cautivos.

*Juicio contra Moab y Amón*

8 "He oído las afrentas de Moab y los insultos con que los hijos de Amón

afrentaron a mi pueblo y se expandieron sobre sus territorios.

9 Por tanto, vivo yo, dice el Señor de los Ejércitos, Dios de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra: campo de ortigas, salinas y perpetua desolación. El remanente de mi pueblo los saqueará, y el resto de mi gente los heredará.

10 Esto les sucederá por su soberbia, porque afrentaron y se engrandecieron a costa del pueblo del Señor de los Ejércitos.

11 Temible será el Señor contra ellos, porque hará que todos los poderosos de la tierra vengan y se postren. Cada uno se postrará ante él desde su lugar, en todas las costas de las naciones.

12 "También vosotros, los de Etiopía, seréis pasados con mi espada."

13 Después extenderá su mano contra el norte y destruirá a Asiria. Convertirá a Nínive en desolación y en sequedal, como un desierto.

14 En medio de ella se recostarán las manadas y todo animal del campo: Tanto el búho como el erizo pernoctarán en sus capiteles. La lechuza cantará en la ventana, y el cuervo en el umbral; pues su enmaderado de cedro quedará expuesto.

*Juicio contra la ciudad rebelde*

15 Esta es la ciudad alegre que habitaba confiadamente, la que decía en su corazón: "Sólo yo y nadie más." ¡Cómo ha sido convertida en horror, en guarida de fieras! Cualquiera que pase junto a ella silbará y agitará la mano.

**3** ¡Ay de la ciudad REBELDE, CONTAMINADORA Y ENGAÑADORA!

2 No escucha la voz, ni recibe la corrección.

No confía en su Señor, ni se acerca a su Dios.

3 Sus principales en medio de ella son leones rugientes. Sus jueces son lobos vespertinos que no dejan hueso para la mañana.

4 Sus profetas son insolentes y hombres traicioneros. Sus sacerdotes han

contaminado mi santuario y violan el precepto.

5 Dios es justo en medio de ella; él no hace maldad. Cada mañana saca a luz su juicio; nunca falta. Pero el perverso no conoce la vergüenza.

6 "Yo exterminaré el pueblo. Sus torres quedarán desoladas; dejaré desiertas sus calles hasta que no quede quien transite. Sus ciudades serán devastadas hasta que no quede hombre, hasta que no quede habitante.

7 Dije: verdaderamente me temerá, admitirá corrección, será morada de Dios, y no rechazará el pacto ni todo lo que le he encomendado a ella. Pero ellos se apresuraron para violarlo con todas sus obras.

8 ¡Por tanto, dice el Señor, esperad el día en que me levante para ser testigo! Porque tengo determinado reunir las naciones y juntar los reinos para derramar sobre ellos mi enojo, todo el furor de mi ira. Porque toda su tierra será consumida por el fuego de mi celo.

9 "Entonces daré a los pueblos un lenguaje puro para que todos invoquen el Nombre del Señor y le sirvan de común acuerdo.

10 Desde más allá de los ríos de Etiopía me traerán ofrenda los que me invocan en medio de la dispersión.

11 "En aquel día no serás avergonzada por ninguno de tus actos con que te rebelaste contra mí, porque quitaré de en medio de ti a los que se alegran en su soberbia. Y nunca más te ensoberbecerás en el monte de mi santidad.

*El remante del Señor*

12 Dejaré en medio de ti un pueblo

humilde y desvalido, que se refugiará en el Nombre del Señor,

13 un REMANENTE de Israel que no hará iniquidad ni dirá mentira, ni habrá lengua engañosa en boca de ellos. Ciertamente serán apacentados y se recostarán sin que haya quien los amedrente."

14 ¡Canta, oh hija de Sion; da voces de júbilo, oh Israel! ¡Gózate y regocíjate de todo corazón, oh hija de Jerusalén!

15 El Señor ha quitado el juicio contra ti; ha echado fuera a tu enemigo. ¡El Señor es el Rey de Israel en medio de ti! ¡Nunca más temerás el mal!

16 En aquel día se dirá a Jerusalén: "No temas, oh Sion; no se debiliten tus manos."

17 El Señor tu Dios está en medio de ti: ¡Es poderoso; él salvará! Con alegría se regocijará por causa de ti. Te renovará en su amor; por tu causa se regocijará con cánticos.

18 "Yo quitaré de ti el pesar de la festividad que era para ti como una carga.

19 He aquí, en aquel tiempo yo convertiré en oprobio a todos tus opresores. Pero salvaré a la que cojea, y recogeré a la descarriada. Las pondré como objeto de alabanza y de renombre en todos los países donde han sido avergonzadas. <sup>Ez 34</sup>

20 En aquel tiempo os traeré; en aquel tiempo os reuniré. Yo os haré objeto de renombre y de alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando os restaure de la cautividad ante vuestros propios ojos," dice el Señor.

**1** En el primer día del mes sexto del segundo año del rey Darío, vino por medio del profeta Hageo la palabra del Señor para Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y para Jehoshua hijo de Jehosadac (Justificado de Yeh), sumo sacerdote, diciendo:

2 'Este pueblo dice que aún no ha llegado el tiempo en que sea reedificada la casa del Señor.'

**3 NVP omite este versículo.**

4 "¿Es para vosotros tiempo de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está en ruinas?

5 'Reflexionad sobre vuestros caminos.

6 Habéis sembrado mucho, pero habéis recogido poco; coméis, pero no os saciáis; bebéis, pero no quedáis satisfechos; os vestís, pero no os abrigáis; y el jornalero recibe su jornal en bolsa rota.'

7 "Reflexionad acerca de vuestros caminos.

8 Subid al monte, traed madera y reedificad el templo. Yo tendré satisfacción en ello y seré glorificado.

9 Buscáis mucho y halláis poco; y lo que lleváis a casa, de un soplo yo lo hago desaparecer. ¿Por qué?, Porque mi casa está en ruinas, mientras que cada uno de vosotros se ocupa de su propia casa.

10 Por eso, los cielos retuvieron la lluvia, y la tierra retuvo su fruto.

11 Además, llamé la sequía sobre la tierra y sobre los montes; sobre el trigo, sobre el vino nuevo, sobre el aceite y sobre todo lo que la tierra produce; sobre los hombres, sobre el ganado y sobre todo trabajo de las manos."

12 Zorobabel hijo de Salatiel, el sumo sacerdote Jehoshua hijo de Jehosadac, y todo el remanente del pueblo escucharon la voz del Señor su Dios en las palabras del profeta Hageo, enviado del Señor. Y el pueblo temió ante la presencia del Señor.

13 Entonces Hageo, habló al pueblo con el mensaje del Señor, diciendo: "Yo estoy con vosotros," dice Señor.

14 Y Dios despertó el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, el espíritu de Jehoshua hijo de Jehosadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el REMANENTE del pueblo, y ellos acudieron y emprendieron la obra de la casa del Señor,

15 en el día veinticuatro del mes sexto del segundo año del rey Darío.

*La gloria del nuevo templo*

**2** En el día veintiuno del mes séptimo, vino la palabra del Señor al profeta Hageo, diciendo:

2 "Habla, pues, a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá; a Jehoshua hijo de Jehosadac, sumo sacerdote; y al resto del pueblo, diciendo:

3 ¿Quién de los que han quedado entre vosotros vio este templo en su primera gloria? ¿Y cómo lo veis ahora? ¿No es éste como nada delante de vuestros ojos?

4 Ahora pues, esfuérzate, oh Zorobabel, dice el Señor; esfuérzate también tú, oh Jehoshua hijo de Jehosadac, sumo sacerdote. Esfuércese todo el pueblo de la tierra, y actuad; porque yo estoy con vosotros,

5 Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, mi Espíritu estará en medio de vosotros. No temáis, 6 porque dentro de poco yo estremeceré los cielos y la tierra, el mar y la parte seca.

7 Estremeceré todas las naciones, y vendrá EL DESEADO DE TODAS LAS NACIONES. Y llenaré de gloria esta casa,

8 Mía es la plata y mío es el oro,

9 La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, y daré paz en este lugar," dice el Señor.

*La infidelidad del pueblo es reprendida*

10 En el día veinticuatro del mes noveno del segundo año de Darío, vino la palabra del Señor por medio del profeta Hageo, diciendo:

11 'Pregunta, pues, a los sacerdotes acerca de la ley, diciendo:

12 Si alguien lleva carne sagrada en el extremo de su vestidura y con el

extremo de la misma toca pan, guiso, vino, aceite o cualquier otra comida, ¿llegarán estas cosas a ser sagradas?' Los sacerdotes respondieron diciendo: No.

13 Preguntó Hageo diciendo: Si alguna persona impura a causa de contacto con un cadáver toca alguna de estas cosas, ¿llegará ésta a ser impura? Le respondieron: Sí, será impura.

14 Y Hageo respondió: Lo mismo sucede delante de mí con este pueblo y con esta nación, de manera que toda la obra de sus manos y todo lo que ofrecen aquí es impuro.

15 Ahora pues, reflexionad desde este día en adelante, antes de poner piedra sobre piedra en el templo del Señor:

16 ¿Qué os pasa? Venís a un montón de veinte medidas, y hay sólo diez; y venís al lagar para sacar cincuenta medidas, y hay sólo veinte.

17 Os he golpeado en toda la obra de vuestras manos con tizón, añublo y granizo, pero no os habéis vuelto a mí, dice el Señor.

18 Reflexionad desde este día en adelante, desde el día veinticuatro del mes noveno, el día en que son puestos los cimientos del templo del Señor. Reflexionad:

19 ¿Todavía hay semilla en el granero? Si bien ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo han producido todavía, desde este día os daré bendición."

*Promesa de dios a Zorobabel*

20 En el día veinticuatro del mismo mes, vino otra vez la palabra del Señor a Hageo, diciendo:

21 "Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, diciendo: 'Yo estremeceré los cielos y la tierra.

22 Trastornaré el trono de los reinos y destruiré la fuerza del reino de las naciones. Trastornaré el carro y a los que suben en él. Caerán los caballos y los que montan en ellos, cada cual por la espada de su hermano.

23 En aquel día, Yo te tomaré a ti, oh Zorobabel hijo de Salatiel, siervo mío, y te pondré como anillo de sellar, porque yo te escogí," dice el Señor.

1 En el mes octavo del segundo año de Darío, vino la palabra del Señor por medio del profeta Zacarías hijo de Berequías, hijo de Ido, diciendo:

2 "Se enoja Dios en gran manera contra vuestros padres.

3 Pero esto dice el Señor de los Ejércitos: 'Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros',

4 No seáis como vuestros padres, a quienes los antiguos profetas proclamaron de parte del Señor diciendo: 'Volveos de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras'; pero no me escucharon ni me atendieron,

5 Vuestros padres, ¿dónde están? Y los profetas, ¿han de vivir para siempre?

6 Pero mis palabras y mis leyes que encomendé a mis siervos los profetas, ¿acaso no alcanzaron a vuestros padres? Por eso ellos se volvieron y dijeron: 'Como el Señor se propuso hacernos, conforme a nuestros caminos y conforme a nuestras obras, así hizo con nosotros.'"

*La visión de los caballos*

7 En el día veinticuatro del mes undécimo, el mes de Sebat, del segundo año de Darío, vino la palabra del Señor por medio de una visión de noche a Zacarías hijo de Berequías, hijo de Ido, el profeta:

8 Vio de noche, y he aquí un varón montado sobre un caballo alazán que estaba entre los mirtos que había en una cañada. Detrás de él había caballos alazanes, overos, y blancos.

9 Y pregunte: ¿Qué son éstos, Señor? ¿Que son estos mensajeros?

10 Respondieron por el varón, el parado en medio de los mirtos, y dijeron: «Somos enviados por el Señor a recorrer la tierra.»

11 Y dijeron al ángel del Señor, el parado entre los mirtos: Hemos recorrido toda la tierra, y he aquí toda la tierra esta reposada y quieta.

12 Además preguntaron al ángel del Señor diciendo: «Señor Todopoderoso

¿hasta cuándo no tendrás compasión de Jerusalén y las ciudades de Judá contra las cuales has estado airado por espacio de setenta años?»

13 Y Dios respondió a los ángeles palabras buenas y palabras de consuelo.

14 Entonces me dijo el ángel: Proclama diciendo: así dice el Señor: "Tuve celo por Jerusalén y gran celo por Sion,

15 y con gran enojo estoy airado contra las naciones que están reposadas. Pues yo estaba un poco airado, pero ellas se aprovecharon para agravar el mal.

16 Por tanto, yo me he vuelto hacia Jerusalén con misericordia. En ella será edificada mi casa, y el cordel será tendido sobre Jerusalén."

17 Proclama además: "De nuevo se desbordarán mis ciudades por la abundancia del bien, y aun consolaré a Sion y escogeré a Jerusalén."

*Visión de los cuernos y los carpinteros*

18 Después alcé mis ojos y miré cuatro cuernos.

19 Pregunté al ángel del Señor que me hablaba: ¿Qué son éstos? Y me respondió: Estos son los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén.

20 En seguida me mostró cuatro artesanos.

21 Y pregunté: ¿Qué vienen a hacer éstos? Y me respondió: Aquéllos son los cuernos que dispersaron a Judá, de tal manera que ninguno pudo levantar su cabeza. Pero éstos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las naciones que alzaron el cuerno contra la tierra de Judá, para dispersarla.

*Llamamiento a los cautivos*

2 Después alcé mis ojos y miré, y he aquí un hombre que tenía en su mano una cuerda de medir.

2 Le pregunté: ¿A dónde vas? Y él me respondió: A medir a Jerusalén, para ver cuál es su ancho y cuál es su largo.

3 Y cuando se detuvo el enviado que me respondía, el otro ángel me salió al encuentro diciendo:



4 Corre joven y di: El Señor dice que: "Jerusalén será habitada sin muros a causa de la multitud de la gente y de bestias que habrá en medio de ella.

5 Y yo seré para ella muro de fuego en derredor, y para gloria estaré en medio de ella,

6 "¡Eh, eh!, huid de la tierra del norte, pues por los cuatro vientos de los cielos os esparcí,

7 ¡Ea, Sion! Escápate tú que habitas con la hija de Babilonia."

8 Así ha dicho el Señor: "tras la gloria me enviará él a las naciones que os despojaron, porque el que os toca, toca a la niña de su ojo.

9 "Porque he aquí, alzo mi mano sobre ellos, y serán despojo a sus siervos. Y sabréis que el Señor de los Ejércitos me envió.

10 "¡Canta y alégrate, hija de Sion, porque he aquí que VENGO, y habitaré en medio de ti!,

11 Muchas naciones se unirán en aquel día, y me serán por pueblo, y habitaré en medio de ti", entonces conocerás que el Señor de los ejércitos me ha enviado.

12 Dios poseerá a Judá como su heredad en la tierra santa, y de nuevo escogerá a Jerusalén.

13 ¡Calle todo mortal delante del Señor, porque él se ha levantado en su santa morada!

*Visión del sumo sacerdote Jehoshua*

**3** Después me mostró a Jehoshua, el sumo sacerdote, el cual estaba delante del ángel del Señor; y el diablo estaba a su mano derecha para acusarle.

2 El Señor se dirigió al diablo, el Señor quien ha escogido a Jerusalén reprendió al diablo, tizón entregado al fuego.

3 Jehoshua estaba delante del ángel, vestido con vestiduras viles.

4 Entonces el ángel ordenó a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle esas vestiduras viles. Y a Jehoshua dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado y te he hecho vestir de ropas de gala.

5 También dijo: Pongan sobre su cabeza un turbante limpio. Pusieron un turbante limpio sobre su cabeza y le

vistieron con sus vestiduras.

6 El ángel del Señor estando en pie, advirtió a Jehoshua diciendo:

7 "Si andas en mis caminos y guardas mi ordenanza, tú gobernarás mi casa y guardarás mis atrios; y entre estos que están aquí te daré lugar.

8 Escucha, pues, ahora Jehoshua, sumo sacerdote; tú, y tus amigos que se sientan delante de mí, porque son varones SIMBÓLICOS: He aquí, yo traigo a mi siervo, el RENUENO.

9 Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Jehoshua; sobre esta ÚNICA piedra hay siete ojos; mira yo grabaré su escultura, y quitare el pecado de la tierra en UN DÍA. Ap.5.6

10 En aquel día, cada uno de vosotros invitará a su amigo para estar debajo de su vid y debajo de su higuera."

*El candelabro de oro y los olivos*

**4** Y el ángel que hablaba conmigo volvió a despertarme, como a un hombre que es despertado de su sueño.

2 Y me preguntó: ¿Qué ves? Yo respondí: veo un candelabro hecho todo de oro, con un depósito encima, y en la parte superior del candelabro están sus siete lámparas con sus siete conductos para las mechas.

3 Sobre él hay dos olivos, uno a la derecha del depósito, y otro a su izquierda. Apo 14.11

4 Y pregunté al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué son éstos, Señor?

5 Y el ángel me respondió: ¿No sabes qué son éstos? Yo dije: No, señor.

6 Aquellas lámparas son los siete ojos del Señor, que recorren toda la tierra. Ap.5.6; Ap.4.5

7 Le pregunté: ¿Qué significan estos dos Olivos a la derecha y a la izquierda del candelabro? Ap.11.3; Ap.11.4

8 ¿Qué significan las dos ramas de olivo que están al lado de los tubos de oro y que vierten de sí aceite como oro?

9 Me respondió: ¿No sabes qué son éstos? Yo dije: No, señor.

10 Y él dijo: Estos son los dos ungidos con aceite que están delante del Señor en toda la tierra. Ap.11.4; Ap.5.6

11 Entonces me explicó diciendo: Esta es la noticia del Señor para Zorobabel: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu,

12 ¿Quién eres tú, oh gran monte? ¡Delante de Zorobabel serás reducido a llanura! Pondrá la piedra principal con aclamaciones de ¡Qué hermosa, qué bella!"

13 "Las manos de Zorobabel echarán el cimiento de este templo, y sus mismas manos lo terminarán." Así conoceréis que el Señor de los Ejércitos me ha enviado a vosotros.

14 Los que despreciaron el día de las pequeñeces ¡Se alegrarán al ver la plomada en la mano de Zorobabel!

*El rollo volante*

**5** Volví a alzar mis ojos y miré. Y he aquí un rollo que volaba.

2 El me preguntó: ¿Qué ves? Yo respondí: Veo un rollo que vuela, de veinte codos de largo por diez codos de ancho.

3 Entonces me dijo: Esta es la maldición que sale sobre la faz de toda la tierra; porque todo aquel que roba (según consta en este lado del rollo) será excluido de acuerdo con ella; y todo el que jura en vano (según consta en el otro lado del rollo), será excluido de acuerdo con ella.

4 "Yo la he hecho aparecer, y entrará en la casa del ladrón y en la casa del que jura falsamente en mi Nombre. Permanecerá en medio de su casa y la consumirá junto con su madera y sus piedras."

*La mujer y el efa*

5 Salió aquel ángel que hablaba conmigo y me dijo: Ahora alza tus ojos, y mira que es esto que sale.

6 Pregunté: ¿Qué es eso? Y él dijo: Lo que aparece una caja de efa es la iniquidad de ellos en toda la tierra.

7 He aquí que se levantó la tapa de plomo, y había una mujer sentada dentro de la caja.

8 Y él dijo: Esta es la Maldad. Entonces la arrojó dentro de la caja y arrojó la tapa de plomo sobre la abertura.

9 Alcé mis ojos y miré; y he aquí que aparecieron dos mujeres con viento en sus alas, pues tenían alas como de cigüeña. Ellas levantaron la caja entre la tierra y el cielo.

10 Yo pregunté al ángel que hablaba conmigo: ¿A dónde llevan la caja?

11 Y él me respondió: A edificarle casa en la tierra de Sinar <sup>H8152</sup>. Y cuando esté lista, será puesta allá, en su lugar.

*Los cuatro carros*

**6** Volví a alzar mis ojos y miré. Y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes. Aquellos montes eran de bronce.

2 En el primer carro había caballos rojos, en el segundo carro caballos negros,

3 en el tercer carro caballos blancos y en el cuarto carro caballos moteados y bayos.

4 Entonces pregunté al ángel que hablaba conmigo: Señor mío, ¿qué son éstos?

5 Y el ángel me respondió diciendo: Estos son los cuatro vientos de los cielos, que salen desde donde están, delante del Señor de toda la tierra.

6 Los caballos negros uncidos al carro salen hacia la tierra del norte; los blancos salen hacia el occidente; los overos salen hacia la tierra del sur,

7 y los bayos salen e intentan recorrer la tierra. Entonces dijo: ¡Id, recorred la tierra! Y recorrieron la tierra.

8 Luego me llamó y me habló diciendo: Mira, los que salen hacia la tierra del norte han aplacado mi Espíritu en la tierra del norte.

*Coronación simbólica de Josué*

9 EL Verbo del Señor vino a mí diciendo: 10 "Toma de los del cautiverio a Heldai, a Tobías y a Jedaías, los cuales volvieron de Babilonia. Irás tú en aquel día y entrarás en casa de Josías hijo de Sofonías.

11 Tomarás la plata y el oro, y harás una corona. La pondrás sobre la cabeza del sumo sacerdote Jehoshua hijo de Jehosadac.

12 Y le dirás: así dice el Señor de los Ejércitos: '¡He aquí el varón cuyo Nombre es el Renuevo brotará de su lugar y edificará el templo de Dios!

13 El edificará el templo del Señor. Tendrá gloria, se sentará en su trono y gobernará. Habrá un sacerdote junto a su trono, y habrá consejo de paz entre ambos."

14 Heldai, Tobías, Jedaías y el hijo de Sofonías tendrán coronas para gracia y memorial en el templo del Señor.

15 Y los que están lejos vendrán y ayudaran a edificar el templo de Dios. Así sabréis que Dios me ha enviado a vosotros. Esto sucederá si oyereis obedientes la voz del Señor, vuestro Dios.

*El ayuno que Dios reprueba*

**7** Aconteció que en el cuarto día del mes noveno, es decir, en Quislev, del cuarto año del rey Darío, vino palabra del Señor a Zacarías.

2 Y enviaron a Sarezzer, a Reguem-melec y a sus hombres a la casa de Dios para implorar el favor del Señor,

3 y para hablar con los sacerdotes que estaban en la casa de Dios y con los profetas, a fin de preguntarles: "¿Debo hacer duelo en el mes quinto y ayunar, como he hecho desde hace algunos años?"

4 Entonces vino a Zacarías palabra del Señor, para todo el pueblo de la tierra y a los sacerdotes diciendo:

5 "Cuando ayunabais y hacíais duelo en los meses quinto y séptimo durante estos setenta años, ¿acaso ayunabais para mí?"

6 Y cuando coméis y bebéis, ¿acaso no coméis y bebéis para vosotros mismos?

7 ¿No son éstas las palabras que ha dado a conocer el Señor por medio de los antiguos profetas, cuando Jerusalén estaba habitada y en paz, y estaban habitadas las ciudades en sus alrededores, y en el Neguev y en la Sefela?"

*La desobediencia, causa del cautiverio*

8 Esto dice el Señor:

9 "Juzgad conforme a la verdad;

practicad la bondad y la misericordia, cada uno con su hermano.

10 No extorsionéis a la viuda, al huérfano, al extranjero y al pobre; ni ninguno piense en su corazón el mal contra su hermano.'

11 Más no quisieron escuchar. Contrariamente, se encogieron de hombros rebeldemente y taparon sus oídos para no oír.

12 También endurecieron su corazón como un diamante para no oír la ley ni las palabras que el Señor enviaba por su Espíritu, por medio de los antiguos profetas. Por tanto, se desencadenó la gran ira del Señor.

13 Aconteció que como llamé y ellos no escucharon, así ellos llamaron y yo no escuché,

14 Más bien, los esparcí con vendaval por todas las naciones que no conocían, y tras ellos la tierra fue desolada hasta no quedar quien fuese ni viniese. Así convirtieron la tierra de las delicias en desolación."

**8** Pero esto dice el Señor:

2 "Yo tuve un gran celo por Sion; con gran enojo tuve celo por ella.'

3 Más he vuelto a Sion y habitaré en medio de Jerusalén. Jerusalén se llamará Ciudad de Verdad, y el monte del Señor, Monte de Santidad.'

4 'Aún han de sentarse los ancianos y las ancianas en las plazas de Jerusalén, cada uno con un bastón en la mano por el gran número de sus días.

5 Y las calles de la ciudad estarán repletas de niños y niñas jugando en ellas.'

6 'Esto parecerá maravilloso a los ojos del REMANENTE de este pueblo en aquellos días, también será maravilloso delante de mis ojos dice el Señor de los ejércitos.

7 'Yo salvo a mi pueblo de la tierra del oriente y de la tierra donde se pone el sol.

**H8152** שִׁנְאָר Shinár; prob. de der. for.: *Shinar*, una llanura en Bab.: -Sinar.

8 Y Los traeré, y habitarán en medio de Jerusalén. Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios, en verdad y en justicia.'

9 'Esfuércense vuestras manos, vosotros que en estos días oís estas palabras de la boca de los profetas, desde el día en que fueron puestos los cimientos de la casa de Dios para reedificarla.

10 Porque antes de estos días no había recompensa para el hombre, ni había recompensa para el ganado, y a causa del enemigo no había paz para el que entraba ni para el que salía. Yo arrojé a todo hombre, cada uno contra su prójimo.

11 Pero ahora no haré esto con el REMANENTE de este pueblo como en aquellos días pasados,

12 Porque su semilla será paz; la vid dará su fruto, la tierra su producto y los cielos su rocío. Y haré que el REMANENTE de este pueblo posea todo esto.

13 Sucederá que como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Judá y casa de Israel, así os libraré, y seréis bendición. No temáis; más bien, esfuércense vuestras manos.'

14 "Porque como pensé hacerlos mal cuando vuestros padres me provocaron a ira, y no cambié de parecer,

15 así ahora he pensado hacerlos bien Jerusalén y a la casa de Judá en estos días. No temáis.

16 Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo. Juzgad en vuestros tribunales con juicio de paz.

17 Ninguno de vosotros piense en su corazón el mal contra su prójimo. No améis el falso juramento, porque yo aborrezco todas estas cosas''.

18 También dice el Señor de los Ejércitos:

19 "Los ayunos del mes cuarto, del quinto, del séptimo y del décimo serán convertidos en ocasiones de gozo, alegría y buenas festividades para la casa de Judá. Amad, pues, la verdad y la paz.'"

20 Aún vendrán gentes y habitantes de

muchas ciudades.

21 Los habitantes de una ciudad irán a otra y dirán: '¡Vayamos a implorar el favor del Señor, a buscar a Dios! y la otra dirá: ¡Yo también voy!

22 Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar al Señor en Jerusalén, para implorar su favor.

23 Acontecerá en aquellos días que diez hombres de las naciones de todos los idiomas se asirán del manto de un judío y le dirán: '¡Dejadnos ir con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros!'

*Profecía de Dios en la tierra de Hadrac y en Damasco:*

9 "Al Señor deben mirar los ojos de los hombres y todas las tribus de Israel.

2 También Hamat será comprendida en el territorio de éste; Tiro y Sidón, aunque sean muy sabias.

3 Tiro se edificó una fortaleza y acumuló plata como el polvo, y oro como el lodo de las calles.

4 He aquí, el Señor la empobrecerá, y herirá en el mar su poderío, y ella será consumida por el fuego.

5 "Ascalón lo verá y temerá. Gaza también temblará en gran manera; lo mismo Ecrón, porque su esperanza ha sido avergonzada. Dejará de haber rey en Gaza, y Ascalón no será habitada.

6 En Asdod se sentará un bastardo, y destruiré la soberbia de los filisteos.

7 Apartaré la sangre de su boca y las abominaciones de sus dientes. Y quedará también un REMANENTE para nuestro Dios, y será como una familia más en Judá. Y Ecrón será como el jebuseo.

8 Entonces acamparé alrededor de mi casa como un guarda, para que ninguno vaya ni venga, y no pasará más sobre ellos el opresor; porque ahora miraré con mis ojos, dice el Señor.

9 ¡Alégrate mucho, oh hija de Sion! ¡Da voces de júbilo, oh hija de Jerusalén! He aquí, tu Rey viene a tí, justo y victorioso, humilde y montado sobre un asno, sobre un pollino, hijo de asna. Gen.49.11; Mat.21.5; Jn.12.15

10 "Destruiré los carros de Efraín y los caballos de Jerusalén. También serán destruidos los arcos de guerra, y él hablará de paz a las naciones. Su dominio será de mar a mar y desde la ribera hasta los confines de la tierra.

*Jer. 31:40;*

11 Y tú también por la SANGRE DE SU PACTO serás salva; yo he sacado tus presos de la cisterna en que no hay agua.

*Nah 2:8*

12 Volveos a la fortaleza, oh prisioneros de esperanza; hoy os anuncio que os restauraré el doble.

13 Porque he tensado para mí a Judá como un arco, e hice a Efraín su flecha. Despertare a tus hijos, oh Sión, contra tus hijos, oh Grecia, y te haré como espada de valiente.

14 Y Dios será VISTO sobre ellos, y su flecha saldrá como relámpago. El Señor tocará la corneta y avanzará con los torbellinos del sur.

15 El Señor de los Ejércitos los amparará, y ellos devorarán, y hollarán las piedras de la honda, y beberán, y harán estrépito como tomados de vino; y se llenarán como tazón, o como cuernos del altar.

16 En aquel día DIOS LOS SALVARÁ; como a REBAÑO pastoreará a su pueblo. Serán sobre su tierra como piedras preciosas de una diadema.

17 Porque ¡cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura! El trigo alegrará a los jóvenes, y el vino a las doncellas

*Dios redimirá a su pueblo*

**10** Pedid al Señor lluvia en la sazón de la lluvia tardía. El Señor hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba en el campo a cada uno.

2 Pero los ídolos han hablado vanidad, Los adivinos ven mentiras y refieren sueños falsos; vano es su consuelo. Por eso el pueblo vaga como ovejas; fue afligido por falta de pastor.

3 "Mi ira se ha encendido contra los pastores, y castigaré a los machos cabríos. Porque el Señor de los Ejércitos visitará con su favor a su rebaño, a la casa de Judá, y los convertirá en su

corcel de honor en la batalla.

4 De él saldrá la piedra angular, de él la estaca, de él el arco de guerra y de él también el gobernante.

5 Serán como los valientes que en la batalla pisotean al enemigo en el lodo de la calle. Combatirán, porque el Señor estará con ellos, y los que montan a caballo serán avergonzados.

6 "Porque yo fortaleceré la casa de Judá y libraré la casa de José. Los haré volver, porque tendré misericordia de ellos. Serán como si no los hubiera rechazado, porque yo soy el Señor su Dios que les oiré.

7 Los de Efraín serán como un héroe, y el corazón de ellos se alegrará como por el vino. Sus hijos también lo verán y se alegrarán; su corazón se gozará en el Señor.

8 Les llamaré con un silbido y los reuniré, porque los he REDIMIDO; y serán tan numerosos como lo fueron antes.

9 Aunque los sembraré entre los pueblos, aun en la lejanía se acordarán de mí; criarán a sus hijos y regresarán.

10 Porque los haré volver de la tierra de Egipto, y los recogeré de Asiria. Los traeré a la tierra de Galaad y al Líbano, y no les bastará.

11 Pasarán por el mar de la angustia golpeando sus olas, y se secarán todas las profundidades del Nilo. La soberbia de Asiria será derribada, y haré cesar el cetro de Egipto.

12 Yo los fortaleceré, y caminarán en mi Nombre," dice el Señor.

**11** ¡Abre tus puertas, oh Líbano, y que el fuego consuma tus cedros!

2 Aúlla, ciprés, porque el cedro cayó, porque los árboles magníficos son derribados. Aullad, encinas de Basán, porque el bosque espeso es derribado.

3 Se oye un gemido de pastores, porque su esplendor es desolado. Se oye el rugido de los cachorros de león, porque la espesura del Jordán es destruida.

*Los pastores inútiles*

4 Así ha dicho el Señor mi Dios: "Apacienta las ovejas destinadas a la

matanza, Jn 21.15

5 a las cuales matan los que las compran y no se sienten culpables. El que las vende dice: '¡Bendito sea el Señor, porque me he enriquecido!' Sus pastores no tienen lástima de ellas.

6 Por tanto, no tendré ya más piedad de los habitantes de la tierra, entregaré a los hombres, a cada uno en manos de su compañero y en manos de su rey. Ellos asolarán la tierra y yo no los libraré de sus manos".

7 Apacenté, pues, las ovejas destinadas a la matanza, esto es, a los pobres del rebaño. Tomé para mí dos cayados: a uno le puse por nombre "Gracia", y al otro, "vínculo". Apacenté las ovejas,

8 y en un mes despedí a tres pastores, pues mi alma se impacientó contra ellos, y su alma también se hastió de mí.

9 Entonces dije: "No os apacentaré más. ¡La que muere, que muera; la que se descarría, que se descarríe; y las que queden, que devore cada una a su compañera!"

10 Entonces tomé mi cayado "Gracia" y lo quebré para anular mi pacto que hice con todos los pueblos.

11 En aquel día fue anulado; y los que comerciaban con ovejas y que me observaban, reconocieron que era palabra del Señor.

12 Y les dije: "Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo." Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata.

13 Entonces el Señor me dijo: "Échalo al tesoro. ¡Hermoso precio con que me han apreciado!" Yo tomé las treinta piezas de plata y las eché en el tesoro, en la casa de Dios. Mat.26.15; Mat.27.3,9

14 Y quebré luego mi segundo cayado "Vínculo" para romper la fraternidad entre Judá e Israel.

15 Entonces el Señor me dijo: "Toma además los aperos de un pastor insensato,

16 porque he aquí yo levanto en la tierra a un pastor que no atenderá a la descarriada, ni buscará a la perdida, ni curará a la perniquebrada. No mantendrá a la que está en pie, sino que

se comerá la carne de la engordada y romperá sus pezuñas.

17 ¡Ay del pastor inútil que abandona el rebaño! La espada hiera su brazo y su ojo derecho. Séquese del todo su brazo, y oscurézcase por completo su ojo derecho."

*Profecía del Señor acerca de Israel*

**12** El Señor, que extiende los cielos, que pone los cimientos de la tierra y forma el espíritu del hombre dentro de él, dice:

2 "He aquí, yo haré de Jerusalén una copa de vértigo para todos los pueblos de alrededor. Pero también será contra Judá durante el asedio contra Jerusalén.

3 Sucederá en aquel día que yo haré de Jerusalén una piedra pesada para todos los pueblos; todos los que la cargaren serán despedazados. Y todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella.

4 "En aquel día golpearé con pánico todo caballo, y con locura al que cabalga en él. Tendré mis ojos abiertos sobre la casa de Judá, pero heriré con ceguera todo caballo de los pueblos.

5 Y los gobernantes de Judá dirán en su corazón: '¡Los habitantes de Jerusalén tienen fuerza en EL SEÑOR de los Ejércitos!'

6 En aquel día convertiré a los capitanes de Judá en brasero de fuego entre la leña y en tea de fuego entre las gavillas. Consumirán a derecha y a izquierda a todos los pueblos de alrededor, pero Jerusalén será habitada todavía en su mismo lugar. Joel 2.3,5

7 Y el Señor libraré primero las moradas de Judá, para que la gloria de la casa de David y de los habitantes de Jerusalén no se engrandezca sobre Judá.

8 "En aquel día el Señor defenderá a los habitantes de Jerusalén. El que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como David. Y la casa de David como Dios, como el ángel de Dios que va delante de ellos.

9 "En aquel día sucederá que buscaré destruir a todos los pueblos que vengan contra Jerusalén.

10 Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén espíritu de gracia y de oración. Mirarán a mí, a quien TRASPASARON, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por un primogénito.

11 "En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el duelo de Hadadrimón, en el valle de Meguido.

12 La tierra lamentará, familia por familia: La familia de la casa de David aparte, y sus mujeres aparte; la familia de la casa de Natán aparte, y sus mujeres aparte;

13 la familia de la casa de Leví aparte, y sus mujeres aparte; la familia de Simeí aparte, y sus mujeres aparte.

14 Todas las otras familias lo harán también, familia por familia, y sus mujeres aparte.

*Liberación futura de Jerusalén*

**13** "En aquel día habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para purificación del pecado y de la inmundicia.

2 "En aquel día sucederá que eliminaré de la tierra los nombres de los ídolos, y nunca más vendrán a la memoria. Y eliminaré de esta tierra, tanto a los profetas, como al espíritu de inmundicia.

3 Sucederá que cuando alguno profetizare, le dirán su padre y su madre que lo engendraron: '¡No vivirás, porque has hablado mentira delante del Señor!' Y cuando profetice, su padre y su madre que lo engendraron lo traspasarán con lanza.

4 "En aquel día sucederá que todos los profetas se avergonzarán de su visión cuando profeticen. Nunca más se vestirán con manto de pelo para engañar.

5 Y dirá uno de ellos: 'Yo no soy profeta; labrador soy de la tierra, pues he estado en el campo desde mi juventud.'

6 Le preguntarán: '¿Qué heridas son éstas en tus manos?' Y él responderá: 'Con ellas fui herido en la casa, la querida mía.'

*El pastor de Dios es herido*

7 "¡Levántate, oh espada, contra mi pastor y contra el hombre compañero mío! dice el Señor. Herir al pastor, y retirar las ovejas, y volveré mi mano sobre los pequeñitos.

8 Y acontecerá en toda la tierra, que las dos partes serán exterminadas en ella, y se perderán; pero una tercera parte quedará viva en ella.

9 Y meteré en el fuego esa tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. El invocará mi Nombre, y yo le oiré, y diré: '¡Pueblo mío!'; y él dirá: '¡Señor eres mi Dios!'

*Jerusalén y las naciones*

**14** "He aquí que viene el día del Señor, y tus despojos serán repartidos en medio de ti.

2 Porque yo reuniré a todas las naciones en batalla contra Jerusalén. La ciudad será tomada, las casas saqueadas y las mujeres violadas. La mitad de la ciudad irá en cautividad, pero el REMANENTE de mi pueblo no será eliminado de la ciudad." Apo 11.2; 13.7; Dan 7.21

3 Entonces saldrá el Señor y combatirá contra aquellos pueblos, en el día de la batalla. 2Tes 2.8, Ap.19.19

4 En aquel día sus pies se asentarán sobre el monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén, al lado oriental. El monte de los Olivos se partirá por la mitad, de este a oeste, formando un valle muy grande, pues la mitad del monte se apartará hacia el norte y la otra mitad hacia el sur.

5 Y el valle de los montes será rellenado, porque el valle de los montes llegará hasta Azal. Y huiréis como huisteis a causa del terremoto que hubo en los días de Uzías, rey de Judá. Así vendrá el Señor mi Dios, y todos sus santos con él.

Jud.1.14

6 Acontecerá que en aquel día no habrá luz, ni frío, ni helada.

7 Será un día único, conocido por el Señor. No será ni día ni noche; más bien, sucederá que al tiempo del anochecer habrá luz.

8 Acontecerá también en aquel día que de Jerusalén saldrán aguas vivas. La mitad de ellas irá hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, tanto en verano como en invierno.

9 Entonces el Señor será rey sobre toda la tierra. En aquel día el Señor será único, y Único será su NOMBRE. Ef.4.5;

Isa.56.5

10 Toda la tierra se volverá como llanura desde Geba hasta Rimón, al sur de Jerusalén. Esta será elevada y habitada en su mismo lugar, desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta Primera y hasta la Puerta de las Esquinas; y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.

11 Habitarán en ella, y no volverá a ocurrir una completa destrucción; sino que Jerusalén será habitada en seguridad.

12 Esta será la plaga con que el Señor golpeará a todos los pueblos que acamparán con sus ejércitos contra Jerusalén: Hará que se pudra su carne, aun estando ellos sobre sus pies. También sus ojos se pudrirán en sus cuencas, y su lengua se pudrirá en sus bocas.

13 Acontecerá en aquel día que se apoderará de ellos un gran pánico de parte del Señor. Cada cual se asirá de la mano de su compañero, y la mano de cada cual se levantará contra la de su prójimo.

14 Judá combatirá en Jerusalén. Y serán reunidas las riquezas de todos los

pueblos de alrededor: oro, plata y ropa, en gran abundancia.

15 Semejante será la plaga de los caballos, de los mulos, de los camellos, de los asnos y de todos los animales que se encuentren en aquellos campamentos.

16 Todos los que hayan escapado de las naciones que vinieron contra Jerusalén subirán de año en año para adorar al Rey, Señor todo poderoso, y para celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

17 Acontecerá que sobre aquellas familias de la tierra que no entren como Jerusalén para adorar al Rey Señor todopoderoso, no vendrá la lluvia.

18 Y si la familia de Egipto no sube ni acude, vendrá sobre ellos la plaga con que el Señor golpeará a los pueblos que no suban a celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

19 Tal será el castigo de Egipto y el castigo de todos los pueblos que no subirán a celebrar la fiesta de los Tabernáculos. 2Co.5.4

20 En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: "Consagrado al Señor." Las ollas de la casa del Señor serán como los tazones del altar.

21 Toda olla en Jerusalén y en Judá estará consagrada al Señor de los Ejércitos. Todos los que sacrifiquen vendrán, las tomarán y cocinarán en ellas. Y no habrá más mercaderes en EL TEMPLO DEL DIOS TODOPODEROSO en aquel día.



1 Profecía: La palabra del Señor a Israel por medio de Malaquías.

2 "Yo os he amado," ha dicho Señor. "Pero vosotros preguntáis: '¿En qué nos has amado?' Esaú era hermano de Jacob, Sin embargo, yo amé a Jacob

3 y aborrecí a Esaú; convertí sus montes en desolación y di su posesión a los chacales del desierto."

4 Si Edom dice "Hemos sido demolidos, pero volveremos a edificar las ruinas," "Ellos edificarán, pero yo lo destruiré. Les llamarán 'territorio de impiedad' y 'pueblo contra el cual el Señor se ha airado para siempre.' Vuestros ojos lo verán.

5 Vosotros decís: '¡Sea engrandecido el Señor más allá de las fronteras de Israel!'

6 "El hijo honra al padre y el siervo a su señor. Sí, yo soy Padre, ¿dónde está mi honra?; si soy Señor, ¿dónde está mi temor?, pregunta Dios a los sacerdotes, que **MENOSPRECIAN MI NOMBRE** y dicen: "¿En qué hemos menospreciado tu Nombre?"

7 En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y todavía decís: "¿En qué te hemos deshonrado?" En que pensáis que la mesa del Señor es despreciable.

8 Porque cuando ofrecéis un animal ciego para ser sacrificado, ¿no es eso malo? Lo mismo es, cuando ofrecéis un animal cojo o enfermo.

Presentálo a tu gobernador. ¿Acaso se agrada de tí? ¿Acaso se te mostrará favorable?,"

9 Ahora pues, implorad mi favor que soy Dios para que tenga compasión de vosotros, ha dicho Señor. Esto ha procedido de vuestra mano. ¿Habréis de ser aceptos?

10 Por esto; también a vosotros se cerrarán las puertas; y no se encenderá mi altar en vano; no está mi voluntad en vosotros, dice el Señor Omnipotente; y el sacrificio no aceptaré de vuestras manos.

11 Porque desde donde nace el sol hasta donde se pone, es grande mi Nombre en

medio de las naciones, y en todo santuario se ofrece a mi Nombre incienso y ofrenda pura. Porque grande es mi Nombre entre las naciones.

12 Pero vosotros lo profanáis pensando que la mesa del Señor es indigna y que su alimento es despreciable.

13 Además, habéis dicho: '¡Oh, qué fatigoso!', y me habéis provocado, al traer lo hurtado, lo cojo o lo enfermo y al presentarlo como ofrenda. ¿Lo aceptaré yo de vuestra mano?

14 ¡Maldito sea el tramposo; Que teniendo macho robusto en su rebaño, y habiéndolo prometido, sacrifica al Señor lo dañado. A mí que soy el Gran Rey, y mi Nombre es temible entre las naciones, dice el Señor de los Ejércitos.

*Reprensión de la infidelidad de Israel*

2 Ahora pues, oh sacerdotes, para vosotros es esta advertencia:

2 Si no escucháis y no tomáis a pecho el honrar mi Nombre, enviaré la maldición sobre vosotros y maldeciré vuestras bendiciones, y las he maldecido ya,

3 Porque hoy Yo reprenderé a vuestra descendencia y arrojaré estiércol sobre vuestras caras, el estiércol de las víctimas de vuestras festividades, y con él seréis arrojados vosotros mismos.

4 Así sabréis que yo os envié esta advertencia para que prevaleciese mi pacto con Leví.

5 Mi pacto con Leví fue de vida y de paz. Estas cosas le di, y él me temía y guardaba reverencia ante mi Nombre.

6 La ley de verdad estuvo en su boca, y en sus labios no se halló iniquidad. En paz y en justicia anduvo conmigo y a muchos apartó del pecado.

7 Porque los labios del sacerdote han de guardar el conocimiento, y de su boca han de buscar la instrucción, pues él es un mensajero del señor de los ejércitos.

8 Pero vosotros os habéis apartado del camino; a muchos habéis hecho tropezar en la ley y habéis corrompido el pacto de Leví,

9 Por eso, yo también os he hecho despreciables y viles entre todo el

pueblo, puesto que no habéis guardado mis caminos y hacéis distinción de personas con respecto a la ley.

10 ¿Acaso no tenemos todos un mismo Padre? ¿No nos ha creado el DIOS ÚNICO? Entonces, ¿por qué traiciona cada uno a su hermano, y profana el pacto de nuestros padres?

11 Judá ha traicionado, y en Israel y en Jerusalén se ha cometido abominación. Porque Judá ha profanado el santuario del Señor que él ama, y se ha desposado con la hija de un dios extraño.

12 El Señor eliminará de las moradas de Jacob al hombre que haga esto, al que da testimonio y al que responde, y al que presenta la ofrenda a Dios.

13 Y esto habéis hecho de nuevo: Cubrís el altar con lágrimas, con llanto y con suspiros, porque ya no miro las ofrendas ni las acepto con gusto de vuestra mano.

14 Y preguntáis: "¿Por qué?" Porque el Señor ha sido testigo entre ti y la mujer de tu juventud, a la cual has traicionado, a pesar de ser ella tu compañera y la mujer de tu pacto.

15 ¿Acaso el ÚNICO no hizo el cuerpo y el espíritu de ella? ¿Y qué es lo que demanda el ÚNICO? ¡Una descendencia consagrada para sí!" Guardad, pues, vuestro espíritu y no traicionéis a la mujer de vuestra juventud.

16 **"Porque yo aborrezco el divorcio,** "y al que cubre su manto de violencia." POR TANTO "Guardad, vuestro espíritu y no cometáis traición." Dice El Señor de los Ejércitos.

*El día del juicio se acerca*

17 Vosotros cansáis al Señor con vuestras palabras y preguntáis: "¿En qué le cansamos?" En que decís: "Cualquiera que hace lo malo es bueno ante los ojos del Señor, y de los tales se agrada" o "¿Dónde está el Dios de la justicia?"

**3** "He aquí yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí. Y vendrá repentinamente a su templo el Señor a quien buscáis, el MEDIADOR (Malak, ángel) el pacto a quien vosotros deseáis. ¡He aquí que viene!, ha dicho el Señor. Gal 320

2 Y ¿Quién podrá resistir el día de su venida? o ¿quién podrá mantenerse en pie cuando él se manifieste? Porque él es fuego purificador y como lejía de lavaderos.

3 El se sentará para afinar y purificar la plata, porque purificará a los hijos de Leví. Los afinará como a oro y como a plata, y ofrecerán al Señor ofrenda en justicia.

4 Así será grata al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días de antaño y como en los tiempos antiguos.

5 "Entonces me acercaré a vosotros para juicio y seré veloz testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran para engañar, contra los que oprimen al jornalero, a la viuda y al huérfano, y contra los que hacen agravio al forastero, sin ningún temor de mí."

*Los sacerdotes roban el diezmo por el pueblo*

6 ¡Porque yo, el Señor, no cambio; por eso vosotros, oh hijos de Jacob, no habéis sido consumidos!

7 Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes y no las habéis guardado. ¡Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros!, pero preguntáis: "¿En qué hemos de volver?"

8 ¿Robará el hombre a Dios? ¡Pues vosotros me habéis robado! Pero preguntáis: "¿En qué te hemos robado?" ¡En los diezmos y en las ofrendas!

9 Malditos sois con maldición; porque vosotros, la nación entera, me habéis robado.

10 "Traed todo el diezmo a la bodega, y haya alimento en mi casa. Probadme en esto, ha dicho Señor de los Ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.

11 A causa de vosotros reprenderé con dureza y severidad al devorador, para que no os consuma el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo se quede estéril,

12 Y así todas las naciones os dirán: 'Bienaventurados', porque seréis tierra deseable," ha dicho Señor.

13 "Duras han sido vuestras palabras contra mí, y preguntáis: ¿Qué hemos hablado contra ti?"

14 Habéis dicho: 'Está demás servir a Dios' y '¿Qué provecho sacamos de guardar su ley y de andar tristes delante del Señor?'

15 nosotros consideramos que son felices los arrogantes y que los que hacen impiedad son prosperados.

16 Entonces los que temían al Señor hablaron cada uno con su compañero, y el Señor prestó atención y escuchó. Y fue escrito un libro como memorial delante de él, para los que temen al Señor y para los que toman en cuenta su Nombre.

17 "El día que yo preparo, ellos serán para mí un especial tesoro. Seré compasivo con ellos, como es compasivo el hombre con su hijo que le sirve.

18 Entonces os volveréis y podréis apreciar la diferencia entre el justo y el pecador, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

**4** "Porque viene el día ardiente como un horno, y todos los arrogantes y todos los que hacen maldad serán como paja. Aquel día que vendrá los quemará y no les dejará ni raíz ni rama.

2 Pero para vosotros, los que teméis mi Nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá sanidad. Vosotros saldréis y saltaréis como terneros de engorde.

3 Pisotearéis a los impíos, los cuales, el día que yo preparo, serán como ceniza bajo las plantas de vuestros pies."

4 "Acordaos de la ley de mi siervo Moisés, a quien encargué en Horeb leyes y decretos para todo Israel.

5 "He aquí yo envío al profeta Elías antes de que venga el día del Señor, grande y temible.

6 El hará volver el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres; no sea que venga yo y golpee la tierra con MALDICIÓN."

**1** Libro de la genealogía de IESOUS (Jesús) Cristo, hijo de David, hijo de Abraham:

2 Abraham engendró a Isaac; e Isaac engendró a Jacob; y Jacob engendró a Judá y a sus hermanos;

3 y Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara; y Fares engendró a Esróm; Esróm engendró a Aram;

4 y Aram engendró a Aminadab; y Aminadab engendró a Naasón; Naasón engendró a Salmón;

5 y Salmón engendró de Rahab a Booz; y Booz engendró de Rut a Obed; y Obed engendró a Isaí;

6 e Isaí engendró al rey David. Y David de la de Urías, engendró a Salomón;

7 y Salomón engendró a Roboam; y Roboam engendró a Abías; y Abías engendró a Asa;

8 y Asa engendró a Jehosafat; y Jehosafat engendró a Joram; y Joram engendró a Uzías;

9 y Uzías engendró a Jotam; y Jotam engendró a Acaz; y Acaz engendró a Ezequías;

10 y Ezequías engendró a Manasés; Manasés engendró a Amón; Amón engendró a Josías;

11 Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos en el tiempo de la deportación Babilónica.

12 Y Después de la deportación Babilónica, Jeconías engendró a Salatiel; y Salatiel engendró a Zorobabel;

13 Zorobabel engendró a Abiud; y Abiud engendró a Eliaquim; y Eliaquim engendró a Azor;

14 Azor engendró a Sadoc; y Sadoc engendró a Aquim; y Aquim engendró a Eliud;

15 y Eliud engendró a Eleazar; y Eleazar engendró a Matán; y Matán engendró a Jacob.

16 Y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.

17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son

catorce generaciones, y desde David hasta la deportación Babilónica, catorce generaciones, y desde la deportación Babilónica hasta el Cristo son catorce generaciones.

*El nacimiento  
Lc.2.1-7*

18 Ahora bien, el nacimiento de Jesús Cristo, fue así: estando desposada su madre María con José; antes de que se juntaran, fue hallada en cinta del Espíritu Santo.

9 Y José su marido, que era justo, que no quería exponerla a la vergüenza pública, se propuso repudiarla en secreto.

20 y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor se le apareció en un sueño y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado del Espíritu Santo es.

21 Y Dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús (Yehshua), porque él SALVARA a su pueblo de sus pecados."

*Lc.1.31; Sal.130.8*

22 Y Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dice:

23 He aquí, la virgen quedara en cinta y dará a luz un hijo, y pondrás su Nombre EMANUEL (*Ἐμμανουήλ Emmanouél*), que significa: DIOS CON NOSOTROS.

*Isa.7.14*

24 Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer;

25 Pero no la conoció hasta que ella dio a luz un hijo, y llamó su nombre Jesús (Gr, Iesus).

*La visita de los sabios*

**2** Después que Jesús naciera en Belén de Judea en días del rey Herodes, unos sabios vinieron del oriente a Jerusalén, 2 preguntando: ¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? Porque vimos su estrella en el oriente y vinimos para adorarle.

3 Al oír esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él;

4 Y convocando a todos los principales sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntaba dónde había de nacer

Cristo.

5 Ellos le dijeron: En Belén de Judea, porque así está escrito por medio del profeta:

6 Pero tú, Belén, aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será el gobernante de Israel, cuyo origen es antiguo, desde los días de la eternidad. *Mi. 5.2*

7 Entonces Herodes, llamando en secreto a los sabios indagó de ellos el tiempo de la aparición de la estrella;

8 y enviándolos a Belén, les dijo: Id y averiguad con cuidado acerca del niño. Tan pronto le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.

9 Ellos, después de oír al rey, se fueron, y la estrella que vieron en el oriente los guiaba, hasta que llegó y se detuvo sobre donde estaba el niño.

10 Al ver la estrella, se regocijaron con gran alegría.

11 Cuando entraron en la casa, vieron al niño con María su madre, y postrándose lo adoraron. Y abriendo sus tesoros le dieron presentes de oro, incienso y mirra.

12 Pero advertidos por revelación en sueños que no volvieran a Herodes, regresaron a su país por otro camino

*La huida a Egipto*

13 Y después que ellos regresaron, he aquí un ángel del Señor apareció en un sueño a José, diciendo: "al levantarte, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga, porque Herodes está a punto de buscar al niño para matarlo."

14 Y el, levantándose, tomó de noche al niño y a su madre y se fue a Egipto.

15 Y se quedó allá hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta, diciendo: De Egipto llamé a mi hijo. *Os.11.1*

*Matanza de los niños*

16 Entonces Herodes, al verse burlado por los sabios, se enojó sobremanera y mandó matar a todos los niños varones en Belén y en todos sus alrededores, de dos años de edad para abajo, conforme al tiempo que diligentemente indago de

los sabios.

17 Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías, cuando declara:

18 Voz fue oída en Ramá; grande llanto y lamentación. Raquel lloraba por sus hijos, y no quería ser consolada, porque perecieron. *Jer.31.15*

*El regreso de Egipto*

19 Cuando había muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció en sueño a José en Egipto,

20 diciendo: "Al levantarte, toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban quitarle la vida al niño."

21 levantándose él entonces, tomó al niño y a su madre, y entró en tierra de Israel;

22 Pero cuando oyó: Arquéalo reina en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo temor de ir allá. Y advertido mediante un sueño, fue a la región de Galilea.

23 y llegado, se estableció en un pueblo llamado Nazaret, para que se cumpliera lo dicho por los profetas, que sería llamado nazareno.

*Predicación de Juan sumergidor (bautista)*

**3** En aquellos días se presenta Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,

2 Diciendo: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado,"

3 porque este es el anunciado por el profeta Isaías, cuando dice: Voz de uno que clama en el desierto: "Preparad el camino del Señor; haced llanas sus sendas."

4 El mismo Juan estaba vestido de pelos de camello y con un cinto de cuero a la cintura. Su comida era langostas y miel silvestre.

5 Acudían entonces a él Jerusalén y toda Judea y toda la región de alrededor del Jordán,

6 y, confesando sus pecados, eran sumergidos por él en el río Jordán.

7 Más cuando vio que muchos fariseos y saduceos venían a ser sumergidos por él, les dijo: ¡Generación de víboras!

¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera que está a punto de llegar?

8 Producid, pues, frutos dignos de arrepentimiento,

9 y no penséis decir entre vosotros mismos: 'A Abraham tenemos por padre;' Porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras.

10 Y ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles, de modo que todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego.

11 Yo, por cierto, os sumerjo en agua para arrepentimiento; pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, cuyas sandalias no soy digno de llevar. El os sumergirá en Espíritu Santo y fuego.

12 Su aventador está en su mano, y limpiará bien su era; recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja en el fuego inextinguible."

*La inmersión (bautismo)*

13 Llega entonces Jesús (lesous) desde Galilea al Jordán, donde estaba Juan, para ser sumergido por él;

14 Pero el trataba de impedirselo diciendo: Yo necesito ser sumergido por ti, ¿y tú vienes a mí?

15 Pero respondiendo Jesús le dijo: deja ahora, porque así nos es conveniente cumplir toda justicia. Entonces lo dejó.

16 Y Jesús después que fue sumergido, subió en seguida del agua; y he aquí que se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descendiendo como una paloma que venía sobre él.

17 Y he aquí, una voz de los cielos decía: "Este es mi Hijo, el amado(David), en quien me complací."

*La tentación*

**4** Entonces Jesús fue impulsado por el Espíritu a subir al desierto para ser tentado por el diablo.

2 Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

3 y llegando el tentador le dijo: ya que eres Hijo de Dios, di que estas piedras se con viertan en pan.

4 Mas él respondiendo, dijo: Está

escrito: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

5 Entonces el diablo le lleva hasta la santa ciudad, y lo pone de pie sobre el pináculo del templo,

6 y le dice: ya que eres Hijo de Dios, échate abajo, porque está escrito: A sus ángeles mandará acerca de ti. Y: En sus manos te llevarán, para que tu pie jamás tropiece en piedra.

7 Jesús le dijo: también está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.

8 Nuevamente lo lleva el diablo, esta vez a un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,

9 Y le dijo: Todo esto te daré si postrado me adoras.

10 Entonces Jesús le dice: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás. Dt. 6.13

11 Entonces el diablo lo deja, y he aquí, ángeles vinieron y le servían.

*Inicio del ministerio en Galilea*

12 Cuando oyó que Juan había sido encarcelado, se retiró a Galilea.

13 Y dejando a Nazaret, fue y habitó en Cafarnaúm, la de junto al mar, en los confines de Zabulón y de Neftalí,

14 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías, que declara:

15 Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, más allá del Jordán, Galilea de los gentiles.

16 El pueblo asentado en tinieblas vio una gran luz, y a los asentados en región de sombra y de muerte, la luz les alumbró. Nm.24.17; Ap.22.16

17 Desde entonces Jesús comenzó a predicar y a decir: "¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!"

*Los primeros discípulos*

18 Mientras andaba junto al mar de Galilea vio a dos hermanos: a Simón, llamado Pedro, y a su hermano Andrés. Que echaban una red en el mar, porque eran pescadores.

19 Y les dice: "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres."

20 Y ellos dejando de inmediato las redes, lo siguieron.

21 Y pasando de allí adelante, vio a otros dos hermanos: Jacobo hijo de Zebedeo y Juan su hermano, que remendaban sus redes en la barca con su padre Zebedeo. Y Los llamó.

22 Y ellos, dejando al instante la barca, y a su padre, lo siguieron.

23 Y recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

24 Y su fama se difundió por toda Siria; y le trajeron todos los que padecían males, afligidos por diversas enfermedades y tormentos, endemoniados, y lunáticos, y paralíticos. Y los sanó.

25 Y grandes multitudes lo siguieron desde Galilea y Decápolis, y desde Jerusalén y Judea, y más allá del Jordán.

*Las bienaventuranzas*

**5** Al ver las multitudes, subió al monte, y después de sentarse, se acercaron a él sus discípulos.

2 Y abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

3 "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

5 Bienaventurados los mansos, porque ellos heredaran la tierra.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

9 Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados sois cuando os vituperen y persigan, y digan todo mal contra vosotros por causa de mí;

12 alegraos y gozaos, pues vuestro

galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

*La sal y la luz*

13 "Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se salará? para nada es buena, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Ap.11.2; Luc 21.24

14 "Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no puede ser escondida;

15 Tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo de un cajón, sino sobre el candelero; y así alumbrará a todos los que están en la casa.

16 Así alumbrará vuestra luz delante de los hombres, de modo que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

*Acerca de la ley*

17 "No penséis que vine a abrogar la Ley o los Profetas; No vine a abrogar, sino a cumplirla.

18 De cierto os digo: hasta que pasen el cielo y la tierra, de ningún modo habrá de pasar una iota (J) ni una tilde de la letra de la ley, hasta que todo se haya cumplido.

19 "Por tanto, cualquiera que quebranta un solo de estos mandamientos, de los más pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; Pero cualquiera que los practique e y enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

20 Porque os digo si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, de ningún modo entraréis en el reino de los cielos.

*Acerca de la ira*

21 "Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que mate, quedará expuesto al juicio.

22 Pero yo os digo que cualquiera que se enfurezca contra su hermano quedará expuesta al juicio; y cualquiera que diga a su hermano 'necio' será culpable ante el Sanedrín c; y cualquiera que diga: 'fatuo' quedará expuesto al infierno de fuego.

23 Por tanto, si estas presentando tu

ofrenda sobre el altar **G2379**, y allí te recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti,

24 deja allí tu ofrenda ante el altar, y vé, reconcíliate primero con tu hermano, y luego regresa y ofrece tu ofrenda.

25 "Reconcíliate pronto con tu oponente mientras estás con él en el camino; no sea que el oponente te entregue al juez, y el juez al guardia, y seas echado en la cárcel.

26 De cierto te digo que jamás saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante e.

*Acerca del adulterio*

27 "Oísteis que fue dicho: No adulterarás.

28 Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

29 Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti. Porque más te conviene que se pierda uno de tus miembros, y no todo tu cuerpo sea echado al infierno.

30 Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti; Pues más te conviene que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

*Acerca del divorcio*

31 También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio (apostación);

32 Pero yo os digo que cualquiera que repudie a su mujer, salvo por causa de fornicación, hace que ella adultere; y cualquiera que se casa con la repudiada adultera.

*Acerca de los juramentos*

33 "Además, habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos;

34 Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

35 Ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la CIUDAD DEL GRAN REY.

36 No jurarás ni por tu cabeza, porque no puedes hacer que un cabello sea ni blanco ni negro.

37 Pero sea vuestro hablar, 'sí', 'sí', y 'no', 'no'. Porque lo que va más allá de esto, procede del mal.

*Acerca de la venganza*

38 Habéis oído que fue dicho a los antiguos: Ojo por ojo y diente por diente.

39 Pero yo os digo: No resistáis al maleante. Más bien, a cualquiera que te golpea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.

40 Y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también el manto;

41 a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, vé con él dos.

42 Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo niegues.

*Acerca de la los enemigos*

43 Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo.

44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, y orad por los que os persiguen;

45 para seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que saca su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos.

46 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos?

47 Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen eso mismo los gentiles? c

48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

**6** Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos por ellos. De lo contrario, no tenéis galardón de vuestro Padre que está en los cielos.

**G2379** **θυσιαστήριον dsusiastérion**; de un der. de **G2378**; *lugar de sacrificio*,

<sup>E</sup> 5.19 practique y... nótese la perfección del orden: primero practique, y después, enseñe.

<sup>C</sup> 5.22 Sanedrín. Concilio o tribunal supremo de los judíos

<sup>E</sup> 5.26 Moneda romana de poco valor

<sup>B</sup> 5.46 Es decir cobradores de impuesto a favor del imperio romano y considerados como traidores a la patria.



2 Cuando, pues, hagas beneficencia **G1654**, no toques trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres. De cierto os digo ya tienen su recompensa.

3 Más tú, cuando hagas beneficencia, no sepa tu izquierda lo que está haciendo tu derecha,

4 para que así tu beneficencia sea en secreto; Y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará.

*Acerca de la oración*

5 Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que aman orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. De cierto os digo que ya tienen su recompensa.

6 Pero tú, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto te recompensará.

7 Y al orar, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.

8 No seáis semejantes a ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes que vosotros le pidáis.

9 Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro que estás en los cielos: Santificado sea tu nombre,

10 venga tu reino, sea hágase tu voluntad, como en el cielo, también en la tierra.

11 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

12 Perdónanos nuestras transgresiones, como también nosotros perdonamos a los que nos agravian.

13 Y no nos metas en prueba **f**, mas líbranos del mal. **g**

14 Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial también os perdonará.

15 Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

16 Cuando ayunéis, no os hagáis los decaídos, como los hipócritas, que descuidan su apariencia para mostrar a los hombres que ayunan. De cierto os

digo que ya están recibiendo toda su recompensa.

17 Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lávate la cara,

18 de modo que no noten los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto. Y tu Padre que ve en secreto te recompensará.

*Donde hacer tesoros*

19 "No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corrompen, y donde los ladrones se meten y roban.

20 Más bien, acumulad para vosotros tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido corrompen, y donde los ladrones no se meten ni roban.

21 Porque donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón.

*La lámpara del cuerpo*

22 "La lámpara del cuerpo es el ojo. Así que, si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará lleno de luz.

23 Pero si tu visión es calamitosa, todo tu cuerpo estará sumido en tinieblas. Por tanto, si la luz que hay en ti fuere tiniebla, ¡cuanta tiniebla!

*El Dios de las riquezas y el afán*

24 Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá al uno y amará al otro, o se dedicará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

25 "Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

<sup>F</sup> 6.13 prueba, tentación. A diferencia del castellano, *peirasmos* significa prueba (con el propósito de fortalecer la virtud. -gn.22.1) y también tentación (esto es que se practique el mal. -Lc.4.13)

<sup>G</sup> 6.13 al que 5.37, se prefirió el género neutro por ser mas inclusivo.

Las palabras porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por todos los siglos. Amen, se registran en varias formas y sitios en distintos manuscritos. Sin embargo su ausencia en los más importantes manuscritos evidencia que las palabras fueron añadidas.

**G1654** ἐλεημοσύνη *eleemosúne*; de *G1656*: *compasión*, i.e. *beneficencia* (ejercida hacia el pobre), o (concr.) *benevolencia*: -justicia, limosna.

26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

27 y ¿Quién de vosotros puede, afanándose, añadir a su estatura un solo codo?

28 Y en cuanto el vestido ¿Por qué os afanáis? Mirad los lirios del campo, cómo crecen. Ellos no trabajan ni hilan;

29 pero os digo que ni aun Salomón, con toda su gloria, fue vestido como uno de ellos.

30 Y si la hierba del campo, que hoy está y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe?

31 No os afanáis, pues, diciendo: '¿Qué comeremos?' o '¿Qué beberemos?' o '¿Con qué nos vestiremos?'

32 Porque los gentiles buscan con afán todas estas cosas, pero vuestro Padre que está en los cielos sabe que tenéis necesidad de todas ellas.

33 Más buscad primeramente el reino y la justicia de Él, y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Así que, no os afanáis por el mañana, porque el mañana se preocupará de sí mismo. Basta a cada día sus propios problemas.

*Acerca del juicio humano*

**7** No juzguéis, para que no seáis juzgados;

2 Porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados, y con la medida con que medís se os medirá.

3 "¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no consideras la viga que está en tu ojo?"

4 O ¿Cómo dirás a tu hermano: 'Deja que saque la paja de tu ojo', y he aquí la viga en tu propio ojo?"

5 ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

6 "No deís lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen con los pies y volviéndose os despedacen.

7 Pedid, y se os dará. Buscad y hallaréis. Llamad a la puerta, y se os abrirá;

8 Porque todo el que pide recibe; y el que busca, halla; y al que llama a la puerta, se le abrirá.

9 O ¿Qué hombre hay entre vosotros, a quien su hijo le pide pan, le dará acaso una piedra?"

10 O si también le pide un pescado, le dará una serpiente?"

11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden;

12 "Así que, todo cuanto queráis que los hombres hagan por vosotros, así también haced por ellos, porque esto es la Ley y los Profetas.

13 "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella.

14 ¿Cuan estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos son los que la hallan.

*Frutos buenos y malos*

15 "Guardaos de los falsos profetas, los cuales vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

16 Por sus frutos los reconoceréis. ¿Acaso se recogen racimos de uvas de los espinos o higos de los abrojos?"

17 Así, todo árbol bueno da frutos buenos, mas el árbol malo da frutos malos.

18 No puede el árbol bueno dar frutos malos, ni un árbol malo dar frutos buenos.

19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado al fuego.

20 Así que, por sus frutos los reconoceréis.

*La entrada en el reino*

21 "No todo el que me dice 'Señor, Señor' entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: '¡Señor, Señor! ¿No profetizamos en tu Nombre; en tu Nombre echamos

demonios; y en tu Nombre hicimos muchos milagros?'

23 Entonces yo les declararé: 'Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!'

*Los dos cimientos*

24 "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las practica, será comparado a un hombre prudente que edificó su casa sobre la Roca.

25 Y cayó la lluvia, y vinieron torrentes, y soplaron los vientos y dieron contra aquella casa. Pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre la roca.

26 "Y cualquier que me oye estas palabras y no las hace, será comparado a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena.

27 Cayó la lluvia, vinieron torrentes, y soplaron vientos, e irrumpieron contra aquella casa; y cayó. Y fue grande su ruina."

28 Y aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, las multitudes estaban maravilladas de su doctrina;

29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas de ellos.

*Sanidad de un leproso*

**8** Cuando El descendió del monte, le siguieron grandes multitudes.

2 Y un leproso, acercándose, se postraba ante El diciendo: ¡Señor, si quieres, puedes limpiarme!

3 Y extendió la mano lo tocó diciendo: Quiero; Sé limpio y al instante fue limpiada su lepra.

4 Entonces Jesús le dice: Mira, no lo digas a nadie; sino vé, muéstrate al sacerdote y ofrece la ofrenda que mandó Moisés, para testimonio a ellos.

*Sanidad al siervo del centurión*

5 Cuando Jesús entró en Cafarnaúm, vino a El un centurión rogándole,

6 diciendo: Señor, mi siervo yace en casa paralítico, gravemente atormentado.

7 Y le dice: Yo iré y lo sanaré.

8 Pero respondió el centurión, dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Pero solo dilo de palabra, y mi siervo será sanado.

9 Porque yo también soy un hombre bajo autoridad, que tengo soldados bajo mí mando, y digo a éste: "Vé," y va; y a otro: "Ven," y viene; y a mi esclavo: "Haz esto," y lo hace.

10 al oírlo, Jesús se maravilló y dijo a los que le seguían: De cierto os digo que no he hallado una fe tan grande en ninguno en Israel.

11 Y os digo que muchos vendrán del oriente y del occidente y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos,

12 Pero los hijos del reino serán echados a las tinieblas de allá afuera. Allí será el llanto y el crujido de los dientes.

*Isa.8.22*

13 Entonces Jesús dijo al centurión: Vé, y como creíste te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella hora.

14 y llegando Jesús a la casa de Pedro, vio a la suegra de éste postrada en cama y con fiebre.

15 Pero tocó su mano, y la fiebre la dejó. Y fue levantada, y le servía.

16 Al atardecer, le trajeron muchos endemoniados, y con su palabra echó los demonios y sanó a todos los enfermos;

17 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías, cuando dice: El tomó nuestras debilidades y llevó las enfermedades.

*Para seguir al maestro*

18 viendo Jesús una muchedumbre a su alrededor, mandó pasar a la orilla opuesta.

19 y acercándose un escriba, le dijo: Maestro, te seguiré a dondequiera que vayas.

20 Y Jesús le dice: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

21 y otro de los discípulos le dijo: Señor, permíteme primero ir y enterrar a mi padre.

22 Más Jesús le dice: Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos.

*La tempestad*

23 Y entrando El en la barca, sus discípulos le siguieron.

24 Y de repente se levantó en el mar una

gran tormenta, tanto, que la barca era cubierta por las olas, pero él dormía.

Jonás 1.5

25 Y acercándose, le despertaron diciendo: ¡Señor, sávanos, que perecemos!

26 Y él les dijo: ¿Por qué estáis miedosos, hombres de poca fe? Entonces se levantó y reprendió a los vientos y al mar, y se hizo grande bonanza.

27 Los hombres se maravillaron y decían: ¿Qué clase de hombre es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?

*Los endemoniados de Gadara*

28 Una vez llegado a la otra orilla, a la región de los gadarenos, le salieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros. Furiosos en extremo, tanto que nadie podía pasar por aquel camino.

29 Y de súbito gritaron, diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Hijo Dios? ¿Viniste acá para atormentarnos antes de tiempo?

30 Y lejos de ellos, estaba paciando una piara de muchos de cerdos;

31 y los demonios le rogaban, diciendo: Si nos echas, envíanos a la piara de cerdos.

32 Y les dijo: ¡Id! Ellos, saliendo, se fueron a los cerdos; y he aquí que toda la piara se precipitó por el despeñadero al mar, y murieron en las aguas.

33 Y los que los apacentaban huyeron, y al llegar a la ciudad contaron todas las cosas, y lo de los endemoniados.

34 Y todo el pueblo salió entonces al encuentro de Jesús, y la verlo, le rogaron que se alejara de sus contornos.

*Sanidad de un paralítico*

**9** Y entrando en una la barca, pasó a la otra orilla y fue a su ciudad.

2 y he aquí le traían un paralítico tendido en un catre; y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.

3 Pero algunos de escribas dijeron dentro de sí: Este blasfema.

4 Jesús viendo sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?

5 Porque, ¿qué es más fácil decir: "Tus pecados te son perdonados" o decir: "Levántate y anda"?

6 Pues para que sepáis que el Hijo Hombre tiene en la tierra autoridad para perdonar pecados, (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu catre y vete a tu casa.

7 Y siendo levantado, se fue a su casa.

8 al ver esto las multitudes tuvieron temor y glorificaron a Dios, que había dado tal autoridad a los hombres.

*Mateo el publicano*

9 Pasando de allí, Jesús vio a un hombre sentado en el lugar de los tributos, llamado Mateo, y le dice: "Sígueme" Y levantándose, lo siguió.

10 Y sucedió que estando él sentado a la mesa en la casa (he aquí muchos publicanos y pecadores que habían venido estaban sentados a la mesa con Jesús y sus discípulos),

11 Y viéndolo los fariseos, decían a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?

12 Más Él, al oírlo, dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

13 Id, y aprended qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio; porque yo no vine a llamar a justos, sino a pecadores.

*Acerca del ayuno*

14 Entonces llegan a Él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos, más tus discípulos no ayunan?

15 Jesús les dijo: ¿acaso los asistentes del esposo pueden tener luto mientras el esposo está con ellos? Más vendrán días cuando les sea quitado el esposo, y entonces ayunarán.

16 Nadie pone un remiendo de tela nueva sobre un vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y la rotura se hace peor.

17 Ni echan un vino nuevo en odres viejos; de otra manera, los odres se revientan y el vino se derrama, y se echan a perder los odres; sino que echan un vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan juntamente.

*Muerte de la hija de Jairo*

18 Mientras él hablaba estas cosas, he aquí vino un hombre principal y se postró delante de él diciendo: Mi hija acaba de morir, pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Y levantándose Jesús, lo siguió con sus discípulos.

*La mujer con flujo de sangre*

20 Y he aquí una mujer enferma con flujo de sangre desde hacía doce años, acercándose por detrás, se aferró del borde de su manto.

21 (Porque decía dentro de sí: "Si solo me aferrara de su manto, seré sanada)."

22 Jesús entonces, habiéndose vuelto y mirándola, le dijo: ¡Ten ánimo, hija! Tu fe te ha salvado. Y la mujer fue sanada desde aquella hora.

*Resurrección de la hija de Jairo*

23 y llegando a la casa del principal y viendo a los flautistas y a la muchedumbre que hacía bullicio,

24 Jesús decía: Retiraos, porque la muchacha no ha muerto, sino que duerme. Y se burlaban de Él;

25 Pero cuando la muchedumbre fue echada fuera, entrando, la tomó de la mano, y la muchacha fue levantada.

26 Y la fama de esto se difundió por toda aquella tierra.

*Los dos ciegos*

27 Y al pasar Jesús de allí, lo siguieron dos ciegos diciendo a gritos: ¡Ten misericordia de nosotros hijo de David!

28 Y llegando a la casa, acudieron a Él los ciegos; y Jesús les dice: ¿Creéis que puedo hacer esto? Le respondieron: Sí, Señor.

29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.

30 Y se les abrieron los ojos. Y Jesús les encargo rigurosamente diciendo: Mirad que nadie lo sepa.

31 Pero ellos, en cuanto salieron, divulgaron su fama en toda aquella tierra.

*El mudo endemoniado*

32 Al salir ellos, he aquí le trajeron un mudo endemoniado.

33 Y echando fuera el demonio, el mudo

habló. Y se asombraron las multitudes diciendo: ¡Nunca se vio cosa semejante en Israel!

34 Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

*Las entrañas de su misericordia*

35 Y Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia.

36 Y al ver las multitudes, se le enternecieron las entrañas por ellas, pues estaban agotadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor. 1Re22.17; Zac 10.2

37 Entonces dice a sus discípulos: "A la verdad la mies es mucha, pero los obreros son pocos;

38 Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies."

*Autoridad apostólica*

**10** Entonces, llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos para que los echaran fuera, y sanaran toda enfermedad y toda dolencia.

2 Y Los nombres de los doce apóstoles son éstos: El primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, y Jacobo el de Zebedeo, y su hermano Juan;

3 Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Jacobo el de Alfeo, y Tadeo;

4 Simón el cananita y Judas Iscariote, el que también lo entregó.

5 A estos doce los envió Jesús, y los instruyó, diciendo: "Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis,

6 sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 Y cuando vayáis, proclamad diciendo: 'El reino de los cielos se ha acercado.'

8 Sanad a los que están enfermos; resucitad muertos; limpiad leprosos; echad fuera demonios. De gracia recibisteis, de gracia dad.

9 "No os proveáis ni de oro, ni de plata, ni de cobre en vuestros cintos.

10 Ni de alforja para el camino, ni de dos

vestidos, ni de sandalias, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento.

11 Y en cualquier ciudad o aldea donde entréis, averiguad quién en ella sea digno y quedaos allí hasta que salgáis.

12 Y al entrar en la casa, saludadla.

13 Si en verdad la casa es digna, vuestra paz repose sobre ella; Pero si no es digna, vuestra paz se vuelva a vosotros.

14 Y cualquiera que no os reciba, ni oiga vuestras palabras, al salir de aquella casa o ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies.

15 De cierto os digo que en el día del juicio será más tolerable para los de la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad.

*Persecuciones futuras*

16 "He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas.

17 pero guardaos de los hombres, porque os entregarán en los sanedrines y en sus sinagogas os azotarán.

18 Y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles.

19 Y cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué habéis de hablar; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar,

20 porque no sois vosotros quienes habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que habla en vosotros.

21 "Y entregará a muerte hermano a hermano, y padre a hijo; y se revelaran hijos contra padres, y los mataran.

22 Y seréis ABORRECIDOS por todos a causa de mi NOMBRE. Mas el que haya perseverado hasta el fin, éste será salvo.

23 Y cuando os persigan en esta ciudad, huid a otra; porque de cierto os digo: de ningún modo completareis las ciudades de Israel, hasta que venga el Hijo del Hombre.

24 "Un discípulo no está por encima de su maestro, ni un siervo por encima de su señor.

25 Basta al discípulo llegar a ser como

su maestro, y al siervo como su señor. Si al amo de la casa llamaron Beelzebú, ¡Cuánto más a los de su casa!

*A quien se debe temer*

26 "Así que, no les temáis; porque no hay nada encubierto que no haya de ser manifestado, ni oculto, que no haya de saberse.

27 Lo que os digo en la oscuridad, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas.

28 No temáis a los que matan el cuerpo pero no pueden matar al alma. Más bien, temed a aquel que puede destruir tanto el alma como el cuerpo en el infierno.

29 ¿Acaso no se venden dos pajaritos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin el consentimiento de vuestro Padre.

30 Pues aun vuestros cabellos están todos contados.

31 Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajaritos.

*Seguidores dignos*

32 "Cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mí Padre celestial;

33 Pero cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

*No paz sino espada*

34 "No penséis que vine a traer paz a la tierra. No vine a traer paz, sino espada.

35 Porque vine para poner en disensión al hombre contra su padre, a una hija contra su madre, y a una nuera contra su suegra.

36 Y los enemigos del hombre serán los de su casa. *Miq.7.6*

37 "El que ama a padre o a madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o a Hija más que a mí, no es digno de mí;

38 Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí no es digno de mí.

39 El que halló su vida, la perderá; y el que perdió su vida por causa de mí, la hallará.

*Recompensas*

40 "El que os recibe, me recibe; y el que me recibe, recibe al que me envió.

41 El que recibe a un profeta por el nombre de profeta, recibirá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo por el nombre de justo, recibirá recompensa de justo.

42 Y cualquiera que dé a beber tan solo un vaso de agua fría a uno de estos pequeños por cuanto es discípulo, de cierto os digo: De ningún modo perderá su recompensa."

*Mensajeros de Juan el sumergidor*

**11** Aconteció que, cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos.

2 Entonces Juan, al oír en la cárcel los hechos de Cristo, envió por medio de sus discípulos,

3 A decirle: ¿Eres tú el que ha de venir, o habremos de aguardar a otro?

4 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id e informad a Juan las cosas que oís y veis:

5 Ciegos ven, y cojos andan; leprosos son limpiados, y sordos oyen; y muertos son resucitados, y pobres son evangelizados.

6 Y bienaventurado es el que no sea escandalizado en mí.

*El heraldo del mesías*

7 Mientras ellos se iban, Jesús comenzó a decir a las multitudes acerca de Juan: "¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

8 O ¿qué salisteis a ver? ¿a un hombre vestido de ropa delicada? He aquí, los que llevan ropas finas están en las casa de los reyes.

9 Entonces, ¿qué salisteis a ver? A ¿Un profeta? ¡Sí, os digo, y mucho más que profeta!

10 Este es de quien está escrito: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu rostro, quien preparará tu camino delante de ti.

11 De cierto os digo: Entre los nacidos de mujeres, no ha sido levantado uno mayor que Juan el sumergidor; pero el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.

12 Pero desde los días de Juan el Sumergidor hasta ahora, el reino de los

cielos sufre violencia, y los violentos lo toman por la fuerza f.

13 Porque todos los Profetas y la Ley profetizaron hasta Juan;

14 Y si queréis aceptarlo, él es Elías g, el que estaba a punto de venir.

15 El que tiene oídos, oiga.

16 ¿A qué, pues, compararé esta generación? Es semejante a niños sentados en las plazas que, dando voces a otros, dicen:

17 'Os tocamos flauta, y no bailasteis; endechamos y no lamentasteis.'

18 Porque vino Juan, no comiendo ni bebiendo, y dicen: 'Demonio tiene.

19 Vino el Hijo del Hombre, comiendo y bebiendo, y dicen: 'He aquí un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores.' Pero la sabiduría es justificada por sus obras. k"

20 Entonces comenzó a reprender a las ciudades en las cuales se habían hecho la mayoría de sus milagros, porque no se arrepintieron:

21 "¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si se hubieran realizado en Tiro y en Sidón los milagros que se hicieron en vosotras, ya hace tiempo se habría arrepentido en saco y ceniza.

22 Por tanto os digo: En el día del juicio, será más tolerable para Tiro y Sidón que para vosotras.

23 Y tú, Cafarnaúm, ¿serás exaltada hasta el cielo? ¡hasta Hades serás abatida! Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que se hicieron en ti, habría permanecido hasta hoy.

24 Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable para la tierra de Sodoma, que para ti."

<sup>f</sup> 11.12 y los violentos lo toman por la fuerza. La expresión *biazetai* = sufre violencia, denota un acto siempre realizado a la fuerza, distinto de uno voluntario.

<sup>g</sup> 11.14 Juan venia con el espíritu y poder de Elías – *Ic.* 1.17

<sup>k</sup> 11.19 es decir, la actitud de cada uno se prueba por los resultados que produce

<sup>e</sup> 12.1 espigar – *Lv.* 19.9; *Rt.* 2.15

*Venid a mí*

25 En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños.

26 Sí, Padre, porque así te agradó.

27 "Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce plenamente al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce plenamente alguno, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

28 Venid a mí todos los que estáis trabajados y agobiados, y yo os haré descansar. Is.55.1, 55.3, Ap.22.17

29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga."

*El Señor del sábado*

**12** En aquel tiempo (en un sábado), Jesús iba por los sembrados y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a espigar y a comer.

2 Y los fariseos, al verlo, le dijeron: Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el sábado.

3 El les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David y los que estaban con Él cuando tuvo hambre;

4 Cómo entró en la casa de Dios y comieron los panes de la proposición, que no era lícito comer a él ni a los que estaban con él, sino sólo a los sacerdotes?

5 ¿Tampoco leíste en la ley, que en los sábados los sacerdotes en el templo profanan el sábado y son sin culpa?

6 Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí. Heb 3.6

7 Si hubierais comprendido qué significa misericordia quiero y no sacrificio, no habríais condenado a los inocentes;

8 Porque el Hijo Hombre es Señor del sábado.

9 Partió de allí y fue a la sinagoga de ellos.

10 Y he aquí había un hombre que tenía

la mano paralizada; y para acusar a Jesús, le preguntaron diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado?

11 Pero él les dijo: ¿Qué hombre hay entre vosotros que tenga una oveja, que si ésta cae en un pozo en sábado, no le echará mano y la sacará?

12 Pues, ¡cuánto más vale un hombre que una oveja! De manera que es lícito hacer bien en sábado.

13 Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. El la extendió, y su mano fue restaurada sana como la otra.

14 Pero saliendo los fariseos, tomaron consejo contra Él, cómo destruirlo.

15 Como Jesús lo supo, se apartó de allí. Le siguió mucha gente, y los sanó a todos.

16 Y les advirtió estrictamente que no lo descubrieran,

17 para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta Isaías, cuando dice:

18 He aquí mi siervo, a quien escogí; mi amado, en quien se complació mi alma. Pondré mi Espíritu sobre Él, y a las gentes anunciará juicio.

19 No contendrá, voceará, ni nadie oirá en las plazas su voz.

20 No quebrará la caña cascada, ni apagará el pabilo que humea, hasta que d saque a triunfo el juicio.

21 Y en su Nombre esperaran las naciones e.

22 Entonces le fue llevado un endemoniado, ciego y mudo; y lo sanó, de tal manera que el mudo hablaba y veía.

23 Y Toda las multitudes estaban asombradas, y decían: ¿No será éste el Hijo de David?

24 Mas los fariseos al oírlo, dijeron: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú L, el príncipe de los demonios.

25 Pero sabiendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado; y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no quedará en pie.

26 Y si Satanás echa fuera a Satanás, está dividido contra sí mismo; ¿Cómo, pues, permanecerá en pie su reino?

27 Y si yo echo fuera los demonios por



Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

28 Pero, si por el Espíritu de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios llegó a vosotros.

29 ¿O cómo puede alguno entrar en la casa del fuerte y arrebatarse sus bienes, si primero no ataca al fuerte? Y entonces saqueará su casa.

30 El que no está conmigo, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama.

*La blasfemia contra el Espíritu Santo*

31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia serán perdonados a los hombres; pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada.

32 Y a cualquiera que diga palabra contra el Hijo Hombre le será perdonada; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en siglo, ni en el venidero.

*La abundancia del corazón*

33 O haced el árbol bueno y su fruto bueno, o haced el árbol malo y su fruto malo; porque por el fruto es conocido el árbol.

34 ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno siendo malvados? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

35 El hombre bueno, del tesoro bueno saca cosas buenas, y el hombre malvado del mal tesoro saca cosas malas.

36 Más os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.

37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

*Demanda de una señal*

38 Entonces algunos de los escribas y fariseos le replicaron, diciendo: Maestro, deseamos ver una señal de parte tuya.

39 Y Él, respondiendo, les dijo: La generación maligna y adúltera demanda señal sobre natural, y no le será dada excepto la señal del profeta Jonás;

40 Porque exactamente como Jonás estuvo en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del

Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

41 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio contra esta generación y la condenarán; porque se arrepintieron ante la predicación de Jonás. ¡Y mirad UNO más excelente que Jonás está en este lugar!

42 La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación y la condenará; porque vino desde los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón. ¡Y he aquí alguien mayor que Salomón está en este lugar!

*Retorno del espíritu inmundo*

43 Ahora bien, cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos buscando reposo, y no lo halla,

44 dice entonces: "Volveré a mi casa de donde salí." Y al llegar, la halla desocupada, barrida y puesta en orden.

45 Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él mismo, y entrando moran allí; y las condiciones postreras de aquel hombre llegan a ser peores que las primeras. Así también acontecerá a esta generación malvada.

*La verdadera familia*

46 Mientras aun estaba hablando a las multitudes, he aquí que la madre y sus hermanos de Él habían estado afuera procurando hablarle.

47 Y alguien le dijo: Mira, tu madre y tus hermanos han estado fuera procurando hablarte.

48 Más él, respondiendo al que le hablaba: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?

49 Y extendiendo su mano sobre sus discípulos dijo: ¡He aquí mi madre y mis hermanos!

50 Porque todo aquel que haga la voluntad de mí, Padre celestial, ese es mi hermano, y hermana y mi madre.

C 12.18 es decir, lo que es justo y recto.

D 12.20 esto es, hasta que haga triunfar la justicia e 12.18-21 Is.42.1-4

**13** En aquel día, saliendo Jesús de la casa, se sentó junto al mar.

2 Y se juntaron grandes multitudes, de tal modo que, después de subir El a una barca, se sentó; y toda la muchedumbre estaba de pie en la playa.

3 Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: "He aquí el que siembra salió a sembrar.

4 Y al sembrar El, unas semillas cayeron junto al camino; y llegando las aves las comieron.

5 Y otras parte cayeron en los pedregales, donde no tenía mucha tierra, y brotaron pronto por no tener profundidad de tierra;

6 más salido el sol, se agostaron, y por no tener raíz, se secaron

7 Y otras cayeron entre los espinos, y los espinos crecieron y las ahogaron.

8 Pero otras cayeron en buena tierra, y daban fruto; una ciertamente a ciento; otra, a sesenta; y otra, a treinta.

9 El que tiene oídos, oiga."

*Propósito de las parábolas*

10 Y acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?

11 Y El respondiendo, dijo: Porque a vosotros ha sido dado conocer los secretos del reino, mas a ellos no ha sido dado.

12 Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más que suficiente; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

13 Por esto les hablo en parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

14 Y se cumple en ellos la profecía de Isaías, la que dice: *De oído oiréis, y de ninguna manera entenderéis; y viendo veréis, y de ninguna manera percibiréis.*

15 *Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente; Y han cerrado sus ojos; No sea que vean con los ojos, y oigan con los oídos, y Entiendan con el corazón, y se conviertan, y Yo los sane.* Is.6. 9-10

16 Pero ¡bienaventurados vuestros ojos porque ven, y vuestros oídos porque oyen!

17 Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no lo vieron; y oír lo que oís y no lo oyeron.

*Explicación de la parábola*

18 oíd, pues, vosotros, la parábola del que sembró:

19 De todo el que oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo que ha sido sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.

20 Y el que fue sembrado en los pedregales, es el que oye la palabra y al momento la recibe con gozo;

21 pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración; y llegada una tribulación o la persecución por causa de la palabra, al momento se escandaliza.

22 Y el que fue sembrado en espinos, éste es el que oye la palabra, y el afán del mundo y el engaño de la riqueza ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

23 Pero el que fue sembrado en la buena tierra, éste es el que oye y entiende la Palabra; quien ciertamente da fruto, y produce uno a ciento, y otro a sesenta, y otro a treinta.

*La cizaña del campo*

24 Otra parábola les propuso, diciendo: "El reino de los cielos es comparado a un hombre que sembró buena semilla en su campo.

25 Pero, al dormir los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña en medio el trigo, y se fue.

26 Y cuando germinó el tallo y dio fruto, entonces apareció también la cizaña.

27 Se acercaron entonces los siervos del dueño de la casa, le dijeron: Señor, ¿a caso no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?

28 Y él les dijo: 'Un adversario hizo esto. Y los siervos le dicen: ¿quieres que vayamos y la recojamos?'

29 Mas él dice: 'No, no sea que, recogiendo la cizaña, arranquéis con ella el trigo.

30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y en tiempo de la siega diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla totalmente; más el trigo reunidlo en mi granero.

*El grano de mostaza*

31 Les propuso otra parábola, diciendo: "El reino de los cielos es semejante a una semilla de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo;

32 la cual en verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido es la mayor de todas las hortalizas, y llega a ser un árbol, hasta el punto de que vienen las aves del cielo y anidan en sus ramas."

*La levadura*

33 otra parábola les hablo: "El reino de los cielos es semejante a la levadura que una mujer tomó y la escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado."

*Uso de las parábolas*

34 Todo esto habló Jesús a las multitudes en parábolas; y sin parábolas nada les hablaba,

35 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta, cuando dice: Abriré mi boca en parábolas, declarare cosas que han estado escondidas desde la creación.

*Explicación de otra parábola*

36 Habiendo despedido entonces a las multitudes, entro en la casa; y se acercaron a Él sus discípulos, diciendo: Decláranos la parábola de la cizaña del campo.

37 Y El, respondiendo, dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre;

38 El campo es el mundo; en cuanto a la buena semilla, estos son los hijos del reino; mas la cizaña, son los hijos del maligno;

39 Y el enemigo que la sembró es el diablo; y la siega es la consumación del siglo; y los segadores son los mensajeros.

40 Por tanto, así como la cizaña es recogida y es consumida con fuego, así será en la consumación del siglo.

41 Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que causan tropiezos y a los que hacen iniquidad, <sup>Ez.34.17</sup>

42 y los echarán en el horno de fuego. Allí será el llanto y crujido de los dientes.

43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos, oiga.

*El tesoro escondido*

44 El reino de los cielos es semejante a un tesoro que ha sido escondido en el campo; que hallándolo un hombre, lo ocultó, y por el gozo de ello, va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

*La perla muy preciosa*

45 También el reino de los cielos es semejante a un comerciante que buscaba buenas perlas;

46 Y cuando encontró una perla muy preciosa, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.

*La red*

47 Además, el reino de los cielos es semejante a una red que fue echada al mar, y que recogió toda clase de peces;

48 la cual una vez llena, la sacaron a la orilla, sentados recogieron los buenos en canastos, pero echaron fuera los malos.

49 Así será en la consumación del siglo. Saldrán los ángeles y separarán a los malvados de entre los justos,

50 y los echarán en el horno de fuego. Allí será el llanto y crujido de los dientes.

*Tesoros nuevos y viejos*

51 ¿Entendisteis todas estas cosas? le dicen: Sí.

52 Y El les dijo: Por esto, todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un hombre dueño casa, que de su tesoro va sacando cosas nuevas y cosas y viejas. <sup>Tit. 1.8</sup>

*Rechazo en Nazaret*

53 Y aconteció que cuando Jesús terminó estas parábolas, se fue de allí.

54 Y habiendo llegado a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, hasta quedarse ellos atónitos, y decir: ¿De dónde obtiene éste sabiduría y los

milagros?

55 ¿No es éste el hijo del carpintero?  
¿No se llama su madre María, y sus  
hermanos Jacobo, y José, y Simón y  
Judas?

56 ¿No están acaso todas sus hermanas  
frente a nosotros? ¿De dónde, pues,  
tiene éste todas estas cosas?

57 Y se escandalizaban por causa de él.  
Mas Jesús les dijo: No hay profeta sin  
honra sino en su propia tierra y en su  
casa.

58 Y no hizo allí muchos milagros por  
causa de la incredulidad de ellos.

*Muerte del Juan Sumergidor (Bautista)*

**14** En aquel tiempo, Herodes el  
tetrarca oyó la fama de Jesús,  
2 y dijo a sus siervos: "Este es Juan el  
Sumergidor; ha resucitado de los  
muertos; y por eso actúan en El los  
poderes milagrosos."

3 Porque Herodes, después de prender a  
Juan, lo encadenó y lo puso en prisión (a  
causa de Herodía, la mujer de su  
hermano Felipe,

4 Porque Juan le decía: "No te es lícito  
tenerla),

5 queriendo matarlo, pero temía al  
pueblo porque lo tenían por profeta.

6 Más llegado el cumpleaños de  
Herodes, la hija de Herodía danzó en el  
medio, y agradó a Herodes;

7 por lo cual le prometió con juramento  
darle lo que ella pidiera.

8 Y ella instigada por su madre, dice:  
"Dame aquí en un trincherero la cabeza de  
Juan el Sumergidor."

9 Y el rey aunque entristecido, ordenó  
que se la dieran, a causa de los  
juramentos y de los comensales.

10 y envió a decapitar a Juan en la  
cárcel,

11 Y su cabeza fue llevada ante él en un  
plato, y dada a la muchacha; y ella la  
llevo a su madre.

12 Y llegando sus discípulos, recogieron  
el cadáver y lo sepultaron; y fueron a  
informar a Jesús.

*Primera multiplicación de panes y peces*

13 Al oírlo Jesús, se retiró de allí en una  
barca a un lugar solitario, en privado.

En cuanto lo oyeron las multitudes, lo  
siguieron a pie desde las ciudades.

14 Y saliendo vio mucha gente; y se  
enterneció por ellos, y sanó a sus  
enfermos.

15 Y al atardecer, se acercaron a él sus  
discípulos, diciendo: El lugar es solitario  
y la hora ya pasó; despíde pues a las  
multitudes, para que yendo a las aldeas,  
compren alimentos para sí.

16 más Jesús les dijo: No tienen  
necesidad de ir. Dadles vosotros de  
comer.

17 Pero ellos le dicen: No tenemos aquí  
sino cinco panes y dos pescados.

18 entonces El dijo: Traédmelos acá.

19 y habiendo ordenado a las multitudes  
que se recostaran sobre la hierba,  
tomando los cinco panes y los dos  
pescados, y levantando los ojos al cielo,  
pronunció la bendición, y luego de  
partirlos, dio los panes a sus discípulos,  
y los discípulos a las multitudes.

20 Y comieron todos, y se saciaron; y  
recogieron lo sobrante de los trozos,  
doce cestos llenos.

21 Y los que comieron, aparte de  
mujeres y niño eran como cinco mil  
hombres.

*Sobre el mar*

22 Y en seguida constrino a los  
discípulos a subir a la barca e ir delante  
de él a la orilla opuesta, mientras  
despedía a las multitudes.

23 y luego de despedir a las multitudes,  
subió al monte para orar en privado; y al  
anochecer, estaba allí solo.

24 Y la barca ya estaba muchos estadios  
de la tierra, zarandeada por las olas,  
porque el viento era contrario.

25 Y durante la cuarta vigilia de la  
noche, fue hacia ellos caminando sobre  
el mar;

26 Pero cuando los discípulos lo vieron  
caminando sobre el mar, se turbaron,  
diciendo: ¡Es un fantasma! Y a causa del  
miedo, gritaron.

27 Pero en seguida les habló, diciendo:  
¡Tened ánimo! ¡Yo soy! ¡No temáis!

28 Pedro entonces, respondió diciendo:  
Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti  
sobre las aguas.

29 Y él dijo: Ven. Y bajando de la barca Pedro anduvo sobre las aguas, y fue hacia Jesús;

30 Pero al ver el viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, gritó diciendo: ¡Señor, sálvame!

31 Y al instante Jesús, extendiendo la mano, lo sostuvo; y le dice: ¡Falto de fe! ¿Por qué dudaste?

32 Cuando ellos subieron a la barca, ceso el viento.

33 Y los que estaban en la barca lo adoraron, diciendo: ¡Verdaderamente eres Hijo Dios!

34 Y después de pasar a la otra orilla llegaron a la tierra en Genesaret.

35 Y cuando los hombres de aquel lugar lo reconocieron, lo notificaron a toda aquella comarca; y trajeron a él todos los enfermos,

36 Y le rogaban que sólo pudiesen tocar el borde de su manto, y todos los que tocaron quedaron sanos.

*La tradición de los ancianos*

**15** Entonces se acercaron a Jesús unos fariseos y escribas de Jerusalén, diciendo:

2 ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Pues no se lavan las manos cuando comen pan.

3 El les respondió diciendo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por causa de vuestra tradición?

4 Porque Dios dijo: Honra al padre y a la madre; y: El que maldiga a padre o a madre, muera irremisiblemente.

5 Pero vosotros decís: Cualquiera que diga al padre o a la madre: "Es ofrenda todo aquello con que pudiera ayudarte,"

6 de ningún modo tendrá que honrar a su padre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.

7 ¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías de vosotros al decir:

8 Este pueblo con los labios me honra; mas su corazón está lejos de mí.

9 Y en vano adoran, enseñando como doctrina preceptos de hombres.

10 Y llamando a la muchedumbre, les

dijo: ¡Oíd y entended!:

11 Lo que entra en la boca no contamina al hombre, sino lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.

12 Entonces se acercaron los discípulos y le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron la palabra?

13 Pero El, respondió: Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada.

14 Dejados, son ciegos guías de ciegos; y si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en un hoyo.

*Lo que contamina al hombre*

15 Respondió Pedro, diciendo: Acláranos la parábola.

16 Y El dijo: ¿También ustedes están sin entendimiento?

17 ¿No entienden que todo lo que entra a la boca va al estómago y es echado a la letrina?

18 Pero las cosas que salen de la boca provienen del corazón, y esas contaminan al hombre.

19 Porque del corazón provienen pensamientos malvados, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, difamaciones.

20 Estas cosas son las que contaminan al hombre, pero el comer con manos no lavadas no contamina al hombre.

*La fe de la extranjera*

21 Y saliendo de allí, Jesús fue a las regiones de Tiro y de Sidón;

22 Y he aquí, una mujer cananea que había salido de aquellos confines, clamaba diciendo: ¡Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David! Mi hija esta horriblemente endemoniada.

23 Pero él no le respondía palabra. Y acercándose sus discípulos, le rogaban, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros.

24 El respondiendo, dijo: Yo no he sido enviado sino a las ovejas pérdidas de la casa de Israel.

25 Pero ella, acercándose, se postraba ante él, diciendo: ¡Señor, ayúdame!

26 Y El respondiendo dijo: No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos.

27 Más ella dijo: Sí, Señor, pero aun los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

28 Entonces respondió Jesús, diciendo: ¡Oh mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

*Muchas sanidades*

29 Y pasando de ahí, Jesús llegó junto al mar de Galilea, y subiendo al monte, se sentó allí;

30 Y se acercaron a él grandes multitudes, teniendo consigo cojos, lisiados, ciegos, mudos, y muchos otros, y los pusieron a sus pies; y los sanó,

31 de manera que la muchedumbre se asombro viendo a los mudos hablando, a los lisiados sanos, y los cojos andando, y a los ciegos viendo. Y glorificaron al Dios de Israel.

*Segunda multiplicación de panes y peces*

32 Llamando entonces Jesús a sus discípulos, dijo: Siento compasión por la muchedumbre, porque ya hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer; y no quiero enviarlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.

33 Y los discípulos le dicen: ¿De dónde tenemos nosotros tantos panes en un despoblado como para saciar a una muchedumbre tan grande?

34 Y Jesús les dice: ¿Cuántos panes tienen? Ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.

35 Y después de encargar a la muchedumbre que se recostara sobre la tierra,

36 Tomó los siete panes y los peces, y, habiendo dado gracias, los partió e iba dando a los discípulos, y los discípulos a las multitudes.

37 Y comieron todos y fueron saciados; y recogieron lo sobrante de los trozos, siete canastas llenas;

38 Y los que comían, aparte de mujeres y niños, eran cuatro mil varones.

39 Y después de despedir a la muchedumbre, subió a la barca y llegó a las proximidades de Magadan.

*Demanda de una señal*

**16** Y acercándose los fariseos y

saduceos para tentarlo, le pidieron que les mostrara una señal del cielo.

2 Pero él respondiendo les dijo:

[[3]] **EI NTG. Omite este versículo., es una inserción tardía**

4 La generación maligna y adúltera demanda una señal milagrosa, pero no le será dada otra señal que la señal de Jonás. Y dejándolos, se fue.

*Levadura de fariseos y saduceos*

5 Y cuando llegaron a la otra orilla, los discípulos habían olvidado tomar panes.

6 Y Jesús les dijo: Cuidaos y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos.

7 (Ellos entonces razonaban entre sí, diciendo: No tomamos panes).

8 Pero entendiéndolos Jesús, dijo: ¿Qué estáis hablando entre vosotros, hombres de poca fe, de que no tenéis pan?

9 ¿No entendéis aun, ni recordáis los cinco panes de los cinco mil, y cuántos cestos recogisteis?

10 ¿Ni los siete panes de los cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis?

11 ¿Cómo no entendéis que os les hablé de panes, sino: Guardaos de la levadura de fariseos y saduceos?

12 Entonces entendieron que no dijo que se guardaran de la levadura de los panes, sino de la enseñanza de los fariseos y de los saduceos.

*Confesión de Pedro*

13 Cuando llegó a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntaba a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

14 Y ellos dijeron: Unos, Juan el Sumergidor; y otros, Elías; y otros, Jeremías, o uno de los profetas.

15 Les dice: Y vosotros, ¿quién decís que Soy?

16 Y respondió Simón Pedro, diciendo: Tú eres el Cristo, el Hijo Dios viviente.

17 Entonces Jesús respondió y le dijo: Bienaventurado eres, Simón Bar Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

18 Y yo también te digo que tú eres Pedro (Petros); y sobre esta Roca (Petra) edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

19 También te daré las llaves del reino

de los cielos; y todo lo que ates en la tierra habrá sido atado en el cielo; y todo lo que desates en la tierra, habrá sido desatado en los cielos.

20 Entonces advirtió a los discípulos que a nadie dijeran que él era el Cristo (Mesías).

*(Primera predicación)  
Su muerte y resurrección*

21 Desde entonces, Jesús comenzó a declarar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y padecer mucho de parte de los ancianos, y de los principales sacerdotes, y de los escribas; y morir, y resucitar al tercer día.

22 Y Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvénirlo diciendo: Señor, ten compasión de ti. De ningún modo te suceda esto.

23 Pero El, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo, pues no piensas lo de Dios, sino lo de los hombres.

24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame.

25 Pues el que quiera salvar su vida la perderá; mas el que pierda su vida por causa de mí, la hallará;

26 porque, ¿qué provecho sacará el hombre si gana el mundo entero, pero pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?

27 En verdad el Hijo Hombre de cierto vendrá en la gloria de sí mismo como Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno según su conducta.

*La transfiguración*

28 De cierto os digo que hay algunos que están aquí, que de ningún modo gustaran la muerte hasta que hayan visto al Hijo Hombre viniendo en su reino.

**17** Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a su hermano Juan, y les hizo subir aparte a un monte muy alto.

2 Y se transfiguró delante de ellos. Su rostro resplandeció como el sol, y sus

vestiduras se hicieron blancas como la luz,

3 Y he aquí, se les aparecieron Moisés y Elías hablando con El.

4 Entonces interviniendo Pedro, dijo a Jesús: Señor, bueno es quedarnos aquí. Si quieres, haré aquí tres enramadas: Una para ti, una para Moisés, y una para Elías.

5 Estando El aún hablando, he aquí que una nube de luz los cubrió, y de la nube salió una voz diciendo: "Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido. A él oigan."

6 Y los discípulos, al oírlo, cayeron sobre sus rostros y temieron en gran manera.

7 Entonces Jesús se acercó, y tocándolos, dijo: Levantaos y no temáis.

8 Y alzando sus ojos, a nadie vieron sino al mismo Jesús solo.

9 Y mientras ellos descendían del monte, Jesús les encargó, diciendo: A nadie digan la visión hasta que el Hijo Hombre haya resucitado de los muertos.

10 Y los discípulos le preguntaron diciendo: ¿Por qué, pues dicen los escribas que Elías debe venir primero?

11 Entonces él respondiendo dijo: A la verdad Elías viene y restaurará todas las cosas;

12 Pero os digo que Elías ya vino, y no lo reconocieron, sino que hicieron con él todo cuanto quisieron. Así también el Hijo Hombre está a punto de padecer de parte de ellos.

13 Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado acerca de Juan el sumergidor.

*Liberación de un endemoniado*

14 Y cuando llegaron al gentío, se le acercó un hombre arrodillándose ante El,

15 Y diciendo: ¡Señor, ten compasión de mi hijo! Pues es lunático y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas veces en el agua.

16 Lo traje a tus discípulos, pero no pudieron sanarlo.

17 Y respondiendo Jesús dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? Traédmelo acá.

18 Y Jesús lo reprendió, y el demonio salió de él; y el muchacho quedó sano desde aquella hora.

19 Luego, acercándose los discípulos a Jesús aparte, dijeron: ¿Por qué no pudimos echarlo nosotros?

20 Y les dice: Por vuestra poca fe; Porque de cierto os digo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: "Pásate de aquí, allá", y se pasará; y nada os será imposible.

[[21]] **EI NTG. Omite este versículo**

22 Y reunidos ellos en Galilea, Jesús les dijo: "El Hijo Hombre está por ser entregado en manos de hombres;

23 y lo matarán, pero al tercer día resucitará." Y se entristecieron en gran manera.

*El impuesto del templo*

24 Cuando ellos llegaron a Cafarnaúm, se acercaron a Pedro los que cobran G las dos dracmas, y dijeron: ¿Vuestro maestro no paga las dos dracmas? Sí, dice.

25 Y cuando llegó a la casa, Jesús se le anticipó, diciendo: ¿Qué opinas Simón? ¿De quiénes reciben impuestos o tributo los reyes de la tierra? ¿De sus hijos, o de los extraños?

26 Y cuando respondió: De los extraños, Jesús le dijo: Entonces los hijos están exentos.

27 Sin embargo, para que no los ofendamos, ve al mar, lanza un anzuelo, y el primer pez que salga, tómalo, ábrele la boca y hallarás un estatero a. Tómalo y dáselo por mí y por ti.

*Quién es mayor*

**18** En aquella hora los discípulos se acercaron a Jesús, diciendo: ¿Quién, pues, es mayor en el reino de los cielos?

2 Y llamando a un niño, lo puso en medio de ellos,

3 y dijo: De cierto os digo: Si no fuerais transformados interiormente, y os hacéis como los niños, de ningún modo entraréis en el reino de los cielos.

4 Por tanto, cualquiera que se humilla como este niño, este es el mayor en el reino de los cielos.

5 Y cualquiera que en mi Nombre reciba

a un niño como éste, a mí me recibe.

6 Y a cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que le colgaran al cuello una gran piedra de molino de asno y lo hundieran en lo profundo del mar.

*Ocasiones de tropezar*

7 ¡Ay del mundo por las piedras de tropiezo! Porque es inevitable que vengan las piedras de tropiezo, mas ¡ay del hombre por quien viene la piedra de tropiezo!

8 Por tanto, si tu mano o tú pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti. Más te vale entrar en la vida manco o cojo, que teniendo dos manos o dos pies, ser echado en el fuego eterno.

9 Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti. Mas te vale entrar tuerto en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.

*La oveja perdida*

10 Mirad, que no menospreciéis a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles en los cielos siempre ven mi rostro, Padre el del cielo.

[[11]] **EI NTG. Omite este versículo**

12 ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había extraviada?

13 Cuando la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquella que por las noventa y nueve que no han sido extraviadas.

14 Así también, no es voluntad delante de vuestro Padre celestial que se pierda uno de estos pequeños.

15 Por tanto, si tu hermano peca, vé, repréndelo estando tu y él solos. Si él te escucha, has ganado a tu hermano;

16 más si no escucha, toma aún contigo a uno o dos, para que por boca de dos o de tres testigos quede firme toda palabra.

A 17.27 Es decir, moneda de cuatro dracmas.

17.21 **EI NTG. Omite este versículo. Estas palabras son secundarias y espurias.**

G 17.24 Es decir, el impuesto que Dios había mandado para todos los empadronados de Israel Ex.30.13; 38.25-26



17 Y si a ellos no oye, dilo a la iglesia; y si a la iglesia no oye, sea para ti como el gentil y el publicano.

18 De cierto os digo que todo cuanto atéis en la tierra habrá sido atado en el cielo, y todo cuanto desatéis en la tierra habrá sido desatado en el cielo.

19 Otra vez os digo que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidan, les será hecha por mí, el Padre que está en los cielos;

20 Porque donde están dos o tres congregados en mi Nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

*Los dos deudores*

21 Acercándose entonces Pedro le dijo: Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí y lo perdonaré? ¿Hasta siete veces?

22 Jesús le dice: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

23 Por esto, el reino de los cielos fue comparado a un hombre rey, que quiso ajustar cuentas con sus siervos.

24 Y comenzando el ajustar, le fue presentado uno, deudor de diez mil talentos

25 y no teniendo este con que pagar, el señor ordenó que fuera vendido; también la esposa y los hijos, y todo cuanto tenía, y que fuera pagada la deuda.

26 El siervo entonces, cayó postrado ante él, diciendo: Ten paciencia conmigo, y te pagaré todo.

27 Y movido a compasión, el señor de aquel siervo lo soltó y le perdonó la deuda.

28 Pero cuando aquel siervo salió, halló a uno de sus conservos que le debía cien denarios, y asíéndose de él, le ahogaba diciendo: "Paga lo que debes."

29 Entonces su consiervo, cayendo, le rogaba diciendo: "¡Ten paciencia conmigo, y te pagaré!"

30 Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que le pagara lo debido.

31 Así que, cuando sus conservos vieron lo que había sucedido, se entristecieron mucho; y fueron y

declararon a su señor todo lo que había sucedido.

32 Entonces su señor le llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste.

33 ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, así como también yo tuve misericordia de ti?"

34 Y su señor, enojado, le entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que debía.

35 Así también os hará mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano. Mat 6.15

*Acerca del divorcio*

**19** Aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, se trasladó desde Galilea y se fue a las regiones de Judea, más allá del Jordán.

2 Y lo siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.

3 Y se acercaron a Él unos fariseos tentándolo y diciendo: ¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?

4 Entonces él, respondiendo, dijo: ¿No leísteis que el que los creó, desde el principio los hizo varón y hembra?

5 Y dijo: Por esto dejará el hombre al padre y a la madre, y se unirá a su mujer, y vendrán a ser los dos una sola carne;

6 Así que ya no son dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios unció al mismo yugo no lo separe el hombre.

7 Le dicen: ¿Por qué, pues, mandó Moisés darle carta de repudio y despedirla?

8 Les dice: por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres, pero desde un principio no ha sido así.

9 Y os digo que cualquiera que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera.

10 Le dicen sus discípulos: Si así es la situación del hombre con la mujer, no conviene casarse.

11 Entonces El les dijo: No todos tienen capacidad para esta palabra, sino aquellos a quienes ha sido dado.

12 Porque hay eunucos que nacieron así desde el vientre su madre, y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. Él que puede ser capaz de eso, que lo sea.

*Bendición de los niños*

13 Entonces le fueron llevados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos y orara. Pero los discípulos los reprendieron.

14 Pero Jesús dijo: Dejad a los niños y no los impidáis venir a mí, porque de los tales es el reino de los cielos.

15 Y después de poner las manos sobre ellos, partió de allí.

*El joven rico*

16 Y he aquí, acercándose uno, le dijo: Maestro bueno, ¿qué cosa buena haría yo para tener la vida eterna?

17 Entonces El le dice: ¿Por qué preguntas por lo bueno? Nada es bueno; Excepto el Dios ÚNICO, Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Rom 3.10

18 Le dijo: ¿Cuáles? Jesús respondió: No matarás, no adulterarás, no robarás, no dirás falso testimonio,

19 honra al padre y a la madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.

20 El joven le dijo: Todas estas cosas guardé. ¿Qué más me falta?

21 Jesús le dice: Ya que quieres ser perfecto, anda, vende tus posesiones, y da a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos, y ven, sígueme.

22 Más al oír el joven al VERBO, se fue entristecido, porque era de los que tienen muchas posesiones. Juan 1.1

23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.

24 Otra vez os digo que es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.

25 Y oyéndolo los discípulos, se asombraban en gran manera, diciendo: entonces, ¿quién puede ser salvo?

26 Y mirándolos Jesús, les dijo: con hombres, esto es imposible; pero con Dios, todas las cosas son posibles.

27 Interviniendo entonces Pedro, le dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué tendremos, pues?

28 Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la REGENERACIÓN (**παλιγγενεσία** **palingenesia**; de *renacimiento*), cuando el Hijo Hombre se sienta en SU TRONO de gloria, vosotros, los que me habéis seguido, también os sentareis sobre doce *asientos*, para juzgar a las doce tribus de Israel. Ap.4.4; 20.4

29 Y todo aquel que dejó casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o hijos, o campos por causa de mi Nombre, recibirá muchas veces más y heredará la vida eterna.

30 Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.

*Los obreros de la viña*

**20** Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, dueño de casa, que salió temprano de mañana a contratar obreros para su viña.

2 Y puesto de acuerdo con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.

3 Y saliendo hacia la hora tercera, vio otros, parados en la plaza desocupados,

4 y les dijo: "Id también vosotros a la viña, y os daré lo que sea justo." Y ellos fueron.

5 Salió otra vez cerca de la hora sexta, y la novena, hizo lo mismo.

6 Y saliendo hacia la undécima, halló a otros parados, y les dice: "¿Por qué habéis estado aquí todo el día desocupados?"

7 Le dicen: Porque nadie nos ha contratado. Les dice: "Id también vosotros a la viña."

8 Y llegando el atardecer, el señor de la viña dice a su mayordomo: "Llama a los obreros y págales el jornal. Comenzando desde los postreros hasta los primeros."

9 Acudiendo, pues, los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario.

10 Viniendo luego los primeros, supusieron que recibirían más, pero también ellos recibieron un denario cada uno.

11 Y al recibirlo, refunfuñaban contra el dueño de la casa,

12 diciendo: "Estos postreros trabajaron una sola hora, y los hiciste iguales a nosotros, que hemos soportado la carga del día y el calor abrasador."

13 Mas él, respondiendo a uno de ellos, dijo: "Amigo, no te hago agravio. ¿No conviniste conmigo en un denario?"

14 Toma lo tuyo y vete. Pero también quiero darle a este postrero lo mismo que a ti.

15 ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes envidia porque yo soy bueno?"

16 Así, los postreros serán primeros, y los primeros, postreros.

17 Y subiendo a Jerusalén, Jesús tomó aparte a los doce, y en el camino les dijo:

18 He aquí, subimos a Jerusalén, y el Hijo Hombre será entregado a los principales sacerdotes y escribas, y lo condenarán a muerte.

19 Y lo entregarán a los gentiles para que sea escarnecido, y azotado, y crucificado; pero al tercer día resucitará.

*Petición de la madre de Jacobo y Juan*

20 En ese tiempo se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose y pidiendo algo de Él.

21 Y Él le dijo: ¿Qué deseas? le dice: Di que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

22 Respondiendo entonces Jesús, dijo: No sabéis que estáis pidiendo. ¿Podéis beber la copa que yo estoy a punto de beber? le dicen: Podemos.

23 Les dice: A la verdad de mi copa beberéis; pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos que ha sido preparado por mi Padre.

24 Y cuando oyeron esto los diez, se enojaron a causa de los dos hermanos.

25 Entonces Jesús llamándolos dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los grandes ejercen su autoridad sobre ellas.

26 No será así entre vosotros; sino el que quiera llegar a ser grande entre

vosotros, será vuestro servidor;

27 y el que quiera ser primero entre vosotros, será vuestro esclavo.

28 así como el Hijo Hombre no vino a ser servido, sino a servir, y a DAR SU VIDA EN RESCATE POR MUCHOS.

*Sanidad de dos ciegos*

29 Saliendo ellos de Jericó, le siguió una gran multitud.

30 Y he aquí que dos ciegos sentados junto al camino, al oír que Jesús estaba pasando, gritaron diciendo: ¡Señor, ten misericordia de nosotros, hijo de David!

31 Y la multitud los reprendió para que callaran; pero ellos gritaban más, diciendo: ¡Señor, ten misericordia de nosotros, Hijo de David!

32 Deteniéndose entonces Jesús, les dio voces, y dijo: ¿Qué queréis que os haga?

33 Le dicen: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

34 Entonces Jesús, movido a compasión, les tocó los ojos, y al instante recobraron la vista, y lo siguieron.

*La entrada mesiánica*

*Mr.11.1-11; Lc.19.28-40; Jn.12.12-19*

**21** Y cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé al monte de las Olivas, Jesús envió a dos discípulos,

2 diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y en seguida hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; y luego de desatadla, traédmelos;

3 y Si alguien os dijera algo, diréis: "El Señor los necesita, y luego los enviará."

4 Y esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta, cuando dice:

5 Decid a la hija de Sion: "He aquí tu Rey viene a ti, Manso y sentado sobre una asna y sobre un pollino, hijo de bestia de carga." Zac.9.9

6 Y Los discípulos, después de ir y hacer como Jesús les mandó,

7 trajeron la asna y el pollino y pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima de ellos.

8 Y la mayoría del gentío tendió sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles y las tendían en el camino.

*¡Hosanna en las alturas!*

9 Y las multitudes que iban delante de Él, y las que le iban detrás, gritaban: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! Sal.118.25; 118.26

10 Y cuando Él entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste?

11 Y las multitudes decían: Este es el profeta Jesús, el de Nazaret de Galilea.

*Purificación del templo*

12 Y Jesús entró en el templo y echó a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas,

13 y les dice: Escrito está: Mi casa será llamada casa de oración, más vosotros la hacéis una cueva de ladrones.

14 Y se le acercaron ciegos y cojos en el templo B, y los sanó.

15 Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hizo, y a los niños que aclamaban en el templo, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! Se indignaron,

16 Y le dijeron: ¿Oyes que dicen éstos? Jesús les dice: Sí. ¿Nunca leísteis: De boca de niños y lactantes perfeccionaste alabanza? Sal.8.2

17 Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, y pasó la noche allí.

*La higuera estéril*

18 Pero al subir a la ciudad muy de mañana, tuvo hambre;

19 Y viendo una higuera sola junto al camino, fue hacia ella, y nada halló en ella, sino solo hojas d, y le dice: Nunca jamás nazca fruto de ti, para siempre. Y al instante se seco la higuera.

20 Y al verlo los discípulos se maravillaron, diciendo: ¿Cómo se secó al instante la higuera?

21 Y respondiendo Jesús les dijo: De cierto os digo, si tenéis fe y no dudáis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que aun si a este monte dijerais: "Se quitado y echado al mar," será hecho;

22 Y todo cuanto pidáis en la oración, creyendo, lo recibiréis.

23 Y cuando él entró en el templo, mientras enseñaba, se acercaron los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo, diciendo: ¿Con qué clase <sup>E</sup> de autoridad haces estas cosas? ¿Y quién <sup>F</sup> te dio esta autoridad?

24 Y respondiendo Jesús les dijo: Yo también os preguntaré un asunto, el cual cuando me respondáis, yo también os diré con qué clase de autoridad hago estas cosas:

25 La inmersión de Juan, ¿De dónde era? ¿Del cielo o de los hombres? (ellos entonces razonaban entre sí, diciendo: Si decimos, "del cielo," nos dirá: "¿Por qué, pues, no le creísteis?")

26 Y si decimos "de los hombres," tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta.)

27 Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y él les dijo: Tampoco yo os digo con qué clase de autoridad hago estas cosas.

*Parábola de los dos hijos*

28 ¿Pero, qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Acercándose al primero dijo: "Hijo, vé hoy, trabaja en la viña."

29 Y respondiendo él, dijo: "No quiero;" pero después, arrepentido fue.

30 Y acercándose al segundo, dijo lo mismo; y él, respondiendo, dijo: "¡Sí, señor!" pero no fue.

31 ¿Quién de los dos hizo la voluntad del padre? Dicen: El primero. Jesús les dice: De cierto os digo que los publicanos y las rameras van delante de vosotros en el reino de Dios;

32 Porque vino Juan a vosotros en camino de justicia, y no le creísteis, pero los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.

<sup>B</sup> 21.14 Gr. Hieron (templo) designa el recinto exterior; Naos en cambio, designa el santuario interior a que se refiere 1Co.3.16-17

<sup>F</sup> 21.16 Es decir, ¿Dios? ¿El sumo sacerdote?

21.19 El fruto de la higuera aparece antes, o con las hojas 2Ti.3.5

<sup>E</sup> 21.23 Es decir, ¿Mesiánica? ¿Profética?

*Los labradores malvados*

33 Oíd otra parábola: Había un hombre, dueño de casa, el cual plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavó en ella un lagar, y edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos.

34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para recibir sus frutos.

35 Mas los labradores, tomando a sus siervos, a uno golpearon, a otro mataron y a otro apedrearón.

36 De nuevo envió otros siervos, más que los primeros; y les hicieron igualmente.

37 Y finalmente les envió a su hijo, pensando: "Respetaran a mi hijo."

38 Pero los labradores, viendo al hijo, dijeron entre sí: "Este es el heredero; venid, matémoslo y poseamos su herencia."

39 Y prendiéndolo, lo echaron fuera de la viña, y lo mataron. Mr. 15.20, Heb 13.13

40 Cuando, pues, venga el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?

41 Le responden: A los malos los destruirá atrozmente, y dará la viña a obreros diferentes, que devolverán los frutos en sus tiempos. Mat. 10.8

42 Jesús les dice: ¿Nunca leísteis en las Escrituras? La piedra que desecharon los edificadores, esta se ha convertido en piedra angular. De parte del Señor se hizo ésta, y es maravillosa en nuestros ojos. Sal 118.22; 1 Pe.2.7

43 Por esto os digo que el reino de Dios se quitará a vosotros y será dado a un pueblo que produzca los frutos de él.

[[44]] **El NTG. Omite este versículo.**

45 Y luego de oír sus parábolas, los principales sacerdotes y los fariseos comprendieron que hablaba de ellos.

46 Pero al procurar prenderlo, temieron a las multitudes, porque lo tenían por profeta.

*La fiesta de bodas*

**22** Jesús volvió a tomar la palabra, diciéndoles en parábolas:

2 El reino de los cielos fue hecho semejante a un rey, que celebró fiesta de bodas para su hijo.

3 Y envió a sus siervos para llamar a los que habían sido invitados a la fiesta de bodas, y no querían venir. Isa 65.2; Jn 1.11; Ro. 10.21

4 Volvió a enviar a otros siervos, diciendo: "Decid a los que han sido invitados: 'He aquí, he preparado mi banquete, se han matado <sup>D</sup> mis novillos y las reses engordadas, y todo está dispuesto; Venid a la fiesta de bodas.'"

5 Pero ellos, haciendo caso omiso, se fueron, el uno a su campo, el otro a su negocio;

6 y los demás, echando mano a sus siervos, los afrentaron y mataron.

7 Entonces el rey se enfureció; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y puso fuego a la ciudad de ellos.

8 Después dice a sus siervos: "La boda a la verdad está preparada; pero los que habían sido invitados no eran dignos.

9 Id, pues, a las encrucijadas de los caminos, y llamad a la fiesta de bodas a cuantos halléis."

10 Y saliendo aquellos siervos a los caminos, reunieron a todos los que hallaron, tanto malos como buenos y el salón de bodas se llenó de invitados.

11 Y cuando el rey entró para ver a los invitados, vio allí a un hombre no vestido de traje de boda.

12 Y le dice: "Amigo, ¿Cómo entraste aquí sin traje de boda?" mas el enmudeció.

13 Entonces el rey dijo a los sirvientes: "Atadle de pies y manos y echadlo a la oscuridad de afuera." Allí será el llanto y crujido de los dientes;

14 porque muchos son llamados, pero pocos escogidos.

*El asunto del tributo*

15 Entonces se fueron los fariseos y deliberaron cómo atraparlo en alguna palabra;

16 y le envían a los discípulos de ellos, con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz, y enseñas de verdad el camino de Dios, y no te cuidas de nadie, pues no miras la apariencia de los hombres.

17 Dinos, pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito

dar tributo a César, o no?

18 Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?

19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

20 Y les dice: ¿De quién es esta imagen, y esta inscripción?

21 Dicen: De César. Entonces les dice: Dad, pues, a César lo de César, y a Dios lo que es de Dios.

22 Al oír esto, se maravillaron; y dejándolo, se fueron.

*Los saduceos y la resurrección*

23 En aquel día se le acercaron unos saduceos (que dicen no haber resurrección), y le preguntaron,

24 Diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muere no teniendo hijos, su hermano se casará con la mujer, de él y levantará descendencia a su hermano.

25 Ahora bien; había entre nosotros siete hermanos, y el primero murió después de casarse y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano.

26 De la misma manera, también el segundo, y el tercero, hasta los siete;

27 Y al final de todos murió la mujer.

28 En la resurrección, pues ¿de cuál de los siete será mujer? Porque todos la tuvieron.

29 Entonces respondió Jesús, les dijo: Erráis ignorando las Escrituras y el poder de Dios;

30 porque en la resurrección, no se casan ni se dan en casamiento, sino son como ángeles en el cielo.

31 Pero acerca de la resurrección de los muertos, ¿No leísteis lo dicho por Dios a vosotros, cuando dice:

32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac y el Dios de Jacobo? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Ex.3.6

33 Y las multitudes, oyéndolo, se maravillaban de su doctrina.

*El mandamiento supremo*

34 Entonces los fariseos, cuando oyeron que había hecho callar a los saduceos, se reunieron de común acuerdo.

35 Uno de ellos, experto en la ley, preguntó para tentarlo:

36 Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?

37 Y el le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

38 Este es el mas grande y primer mandamiento,

39 Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

40 De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.

*¿De quién es hijo Cristo?*

41 Y habiéndose reunido los fariseos, Jesús les preguntó,

42 diciendo: ¿Qué pensáis acerca de Cristo? ¿De quién es hijo? Le dicen: De David.

43 Les dice: ¿Pues cómo David en espíritu lo llama Señor, diciendo:

44 Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies?

45 Pues, si David lo llama Señor, ¿cómo es su hijo?

46 Y nadie le podía responder palabra, ni se atrevió ninguno desde aquel día a preguntarle más.

*Contra escribas y fariseos*

**23** Entonces Jesús habló a las multitudes, o sea a sus discípulos, 2 diciendo: En la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los fariseos.

3 Haced y guardad, pues, todo cuanto os digan mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen y no hacen;

4 y atan pesadas cargas y las ponen sobre los hombros de los hombres, pero ellos ni con su dedo las quieren mover.

5 Antes bien hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres; porque ensanchan sus filacterias y alargan los flecos,

6 Y aman el primer asiento en las cenas y las primeras sillas en las sinagogas,

7 Y los saludos pomposos en las plazas, y ser llamados por los hombres: Rabí.

8 "Mas vosotros no seáis llamados Rabí, porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos.

9 Y no llaméis Padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro

Padre: El celestial;

10 Ni seáis llamados caudillos, porque uno es vuestro caudillo: Cristo.

11 Y el mayor de vosotros será vuestro servidor,

12 porque el que se enaltezca será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

13 Más ¡Ay de vosotros, **ESCRIBAS** y **FARISEOS**, hipócritas! Pues cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; porque no entráis vosotros, ni a los que están entrando dejáis entrar.

[[14]] **El NTG. Omite este versículo**

15 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Que para hacer un prosélito recorréis el mar y la tierra, y cuando lo llega hacer, lo hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.

16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos! Que decís: Todo el que jure por el santuario, "eso no es nada"; mas quien jure por el oro del santuario, "es deudor".

17 ¡Necios y ciegos! Porque ¿Qué es mayor, el oro, o el santuario que santificó el oro?

18 También: 'Todo el que jure por el altar, no significa nada; pero si jura por la ofrenda que está sobre el altar, "es deudor".

19 ¡Ciegos! Porque ¿Cuál es más importante: La ofrenda, o el altar que santifica a la ofrenda?

20 Así pues, el que jura por altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él.

21 Y el que jura por el santuario, jura por él y por aquel que habita en él.

22 Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por aquel que está sentado sobre él.

23 "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Que diezmaís la menta, y el eneldo y el comino, pero dejáis lo más importante de la ley: El juicio justo, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer sin dejar aquello.

24 ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!

25 "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! Que limpiáis lo de afuera de la copa y del plato, pero por dentro están llenos de rapiña e intemperancia.

26 ¡Fariseo ciego! Limpia primero el interior de la copa, para que también el exterior sea limpio!

27 "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! que os parecéis a sepulcros blanqueados, los cuales a la verdad se muestran hermosos por fuera, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

28 Así también vosotros, por fuera ciertamente parecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

29 "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! que edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos,

30 y decís: 'Si estuviéramos en los días de nuestros padres, no seríamos sus cómplices en la sangre de los profetas.'

31 De modo que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de los que mataron a los profetas.

32 ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!

33 ¡Serpientes! ¡Simiente de víbora! ¿Cómo pensáis escapar del juicio del infierno? Gen 3.15

34 Por esto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas. De entre ellos mataréis y crucificaréis; y de entre ellos azotaréis en vuestras sinagogas y perseguiréis de ciudad en ciudad;

35 para que venga sobre vosotros toda sangre justa que está siendo derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías, a quien matasteis entre el santuario y el altar. Jer.2.34; Mat 6.10; Ap.19.2

36 De cierto os digo: Todo esto vendrá sobre este linaje.

*Lamento sobre Jerusalén*

37 "¡Jerusalén, Jerusalén, la que matas a los profetas, y apedreas a los que te han sido enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos bajo las alas, y no quisiste!

38 He aquí vuestra casa os es dejada desolada.

39 En verdad os digo: De ningún modo esperéis verme desde ahora hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en Nombre

**24** Y Jesús salió y se apartó del templo, y se acercaron sus discípulos para mostrarle las edificaciones del templo.

2 Entonces, tomando la palabra, él les dijo: ¿No veis todas estas cosas? De cierto os digo: ¡Que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada!

*Señales antes del fin*

*(Mr. 13.2-23; Lc. 21.7-24)*

3 Estando El sentado en el monte de las Olivas, se le acercaron sus discípulos en privado, diciendo: Dinos, ¿cuándo será esto, cual la señal de tu parusía, también la de la consumación de los tiempos?

*Ap.10.6*

4 Y Jesús respondiendo les dijo: Mirad que nadie os engañe;

5 porque vendrán muchos en mi nombre diciendo: "Yo soy el Cristo," y a muchos engañarán.

6 Y oiréis de guerras y rumores de guerras. Mirad, no os alarméis, porque así debe acontecer; pero aun no es el fin.

7 Porque será levantada nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambres y terremotos en diferentes lugares;

8 Y todas estas cosas serán principio de dolores de parto. 1Ts.5.3; Ap.12.2

9 Entonces os entregarán a tribulación y os matarán; y seréis odiados por todas las gentes por causa de mi Nombre.

10 Y muchos tropezarán entonces, y se entregaran unos a otros, y unos a otros se aborrecerán; Jn 16.2

11 Y serán levantados muchos falsos profetas y engañarán a muchos;

12 y por haberse multiplicado la maldad, el amor de la mayoría se enfriará.

13 Mas el que perseveró hasta el fin, este será salvo. Mt. 10.22

14 Es decir, esta buena noticia (evangelio), EL REINO, será publicado en toda la tierra habitada para testimonio a las naciones, y entonces vendrá el fin.

15 Por tanto, cuando veáis establecida la abominación desoladora, en el lugar

sagrado, dicha por el profeta Daniel (el que lee, entienda), Dn. 9.27; 11.31; 12.11; Mr.13.14

16 entonces los que estén en Judea, huyan a los montes;

17 El de la azotea, no baje a tomar algo de su casa;

18 y el que esté en el campo, no regrese a tomar su manto.

19 Más ¡Ay de las que estén encintas, y de las que estén amamantando en aquellos días!

20 Orad, por tanto, para que vuestra huida no sea en invierno, ni en sábado;

21 porque habrá entonces una gran tribulación, cual no la ha habido desde el comienzo del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás.

22 Y si aquellos días no hubieran sido acortados, ninguna carne sería salva; Mas por causa de los ESCOGIDOS, aquellos días serán acortados.

23 Entonces, si alguno os dijera: ¡he aquí el Cristo! o: ¡aquí! No lo creáis.

24 Porque serán levantados falsos cristos, y falsos profetas, y mostrarán grandes señales y prodigios, hasta el punto de engañar, si fuera posible, aun a los escogidos.

25 ¡He aquí os lo he predicho!

26 Si, pues, os dicen: ¡Mira, está en el desierto! No salgáis. Mira, está en los aposentos interiores! No lo creáis.

27 Porque como el relámpago sale de oriente y brilla hasta occidente, así será la venida del Hijo Hombre. Lc.17.23-24

28 Donde quiera que esté el cadáver, allí se juntarán las águilas.

*La venida del hijo del hombre*

*Mr. 13.24-37; Lc. 21.25-36; 17.25-6 12.41-48*

29 E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol será oscurecido, y la luna no dará su resplandor; las estrellas del cielo serán frustradas y las potestades de los cielos derribadas. Ef.6.12; Col.1.16; Col.2.15; 1Pe.3.22; Ju.1.8; Is.24.21

30 Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo Hombre, y después de esto todas las tribus de la tierra se golpearán el pecho en aflicción; y verán al Hijo Hombre que viene sobre las



nubes del cielo con poder y muchísima gloria. Is.32.12; Jer.16.5; Luc.6.25

31 Y enviará a sus ángeles con gran trompeta, y reunirán a sus escogidos de los cuatro vientos, de extremo a extremo de los cielos.

32 Así que, de la higuera aprended la parábola: Cuando ya sus ramas se ponen tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Jer. 8.20; Mat.21.19

33 Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

34 De cierto os digo: de ningún modo será apartado este linaje hasta que todo esto se haya cumplido. Gen 3.15

35 El cielo y la tierra pasarán, pero de ningún modo pasaran mis palabras.

36 Pero acerca de aquel día y hora, nadie sabe, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino sólo el Padre.

37 Más como los días de Noé, así será la venida del Hijo Hombre;

38 Porque como en aquellos días antes del diluvio, estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento hasta el día en que Noé entró en el arca;

39 Y no se dieron cuenta hasta que el diluvio llegó y se los llevó a todos, así también será la venida del Hijo Hombre. Gn.7.6-24

40 Entonces estarán dos en el campo, uno será tomado y el otro será dejado,

41 Dos mujeres moliendo en el molino, una será tomada y la otra será dejada.

42 Velad, pues, porque no sabéis en cual día viene vuestro Señor;

43 pero sabed esto: Si el dueño de la casa hubiera sabido a qué hora de la noche vendría el ladrón, velaría y no permitiría que penetre a robar su casa.

44 Por tanto, estad preparados también vosotros, porque a la hora que no pensáis, vendrá el Hijo Hombre.

45 ¿Quién es el siervo fiel y prudente, a quien el señor puso sobre su servidumbre, para que les de el alimento a tiempo?

46 Bienaventurado el siervo aquel, a quien al llegar su señor, lo halle haciendo así;

47 De cierto os digo que lo pondrá sobre todos sus bienes.

48 Pero si aquel siervo malo dijera en su corazón: "Mi señor tarda";

49 y comenzara a golpear a sus consiervos, y comiera y bebiera con los que se emborrachan,

50 vendrá el señor de aquel siervo en día que no aguarda y a la hora que no conoce,

51 y lo castigará severamente, y le señalará su parte con los hipócritas. Allí será el llanto y crujido de los dientes.

*Las diez vírgenes*

**25** Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron al encuentro del esposo.

2 Y cinco de ellas eran insensatas, y cinco eran prudentes.

3 Porque las insensatas al tomar las lámparas, no tomaron consigo aceite;

4 más las prudentes tomaron aceite en las vasijas juntamente con sus lámparas.

5 Y tardándose el esposo, todas cabecearon y se durmieron.

6 Y a la media noche se produjo un clamor: ¡He aquí el esposo; salid a su encuentro!

7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas.

8 Y las insensatas dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, pues nuestras lámparas se están apagando."

9 Pero las prudentes respondieron, diciendo: "Id más bien a los que venden y comprad para vosotras mismas," no sea que no haya suficiente para nosotras y vosotras.

10 Pero mientras iban a comprar, llegó el esposo, y las preparadas entraron con él a la fiesta de bodas, y fue cerrada la puerta.

11 Y luego, las otras vírgenes también llegan diciendo: "¡Señor, señor, ábrenos!"

12 Mas él respondiendo dijo: "De cierto os digo: No os conozco."

13 Velad, pues, ya que no sabéis ni el día ni la hora.

*Los talentos*

14 Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose de viaje, llamó a sus siervos y les entregó SUS BIENES.

15 Y a uno dio cinco talentos; a otro, dos, y a otro, uno; a cada uno según su capacidad. Y se fue de viaje. (Talento = 6000 denarios)

16 yendo en seguida el que recibió los cinco talentos, negoció con ellos, y ganó otros cinco.

17 Así mismo el de los dos, ganó otros dos.

18 Mas el que recibió uno, fue, cavó en la tierra y escondió el dinero de su señor.

19 Y después de mucho tiempo, llega el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos.

20 Y acercándose el que recibió los cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: "Señor, me entregaste cinco talentos. Mira, gané otros cinco talentos."

21 Y su señor le dijo: "Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor."

22 Acercándose también el de los dos talentos, dijo: "Señor, me entregaste dos talentos. Mira gané otros dos talentos."

23 Su señor le dijo: "Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor."

24 Y acercándose también el que había recibido un talento, dijo: "Señor, te conocí que eres hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste;

25 Y temiendo, fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo tuyo."

26 Y respondiendo su señor, le dijo: "¡Siervo malo y negligente! ¿Sabías que cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí?

27 Tú debías, por lo tanto, llevar mis dineros a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo mío con interés.

28 Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos.

29 Porque a todo el que tiene le será dado y tendrá en abundancia; pero al

que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

30 Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas de afuera." Allí será el llanto y crujido de dientes.

*El Juicio*

31 Cuando el Hijo Hombre venga en su gloria y todos los ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria,

32 y serán reunidas delante de él todas las naciones; y los apartará unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras; Ap.2.27; Ap.12.5; Ap.19.15

33 y colocará las ovejas a su derecha, y las cabras a su izquierda.

34 Entonces dirá el Rey a los de su derecha: "Venid, los benditos de mí, Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me recogisteis;

36 desnudo, y me cubristeis; estuve enfermo, y me visitasteis; estaba en prisión, y vinisteis a mí."

37 Entonces los justos le responderán, diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te sustentamos, o sediento y te dimos de beber?

38 ¿Y cuándo te vimos forastero y te acogimos, o desnudo y te cubrimos?

39 ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y fuimos a ti?"

40 Y respondiendo el Rey, les dirá: "De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis." Gal 4.1

41 Entonces también dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y para sus ángeles;

42 porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;

43 fui forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me cubristeis; enfermo y en prisión, y no me visitasteis."

44 Ellos entonces también responderán, diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o

desnudo, o enfermo, o en prisión, y no te servimos?"

45 Entonces les responderá diciendo: "De cierto os digo: En cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco lo hicisteis a mí." Gal 4.1

46 E irán éstos al castigo eterno, más los justos a la vida eterna.

*El complot*

**26** Y aconteció que cuando Jesús terminó todas estas palabras, dijo a sus discípulos:

2 "Sabéis que dentro de dos días se celebra la Pascua, y el Hijo Hombre es entregado para ser crucificado."

3 Entonces se reunieron los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo en el atrio del sumo sacerdote, llamado Caifás,

4 y tuvieron consejo para que con engaño prendieran a Jesús y lo mataran.

5 Pero decían: "No durante la fiesta, para que no haya un alboroto en el pueblo."

*La unción en Betania*

6 Y hallándose Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,

7 Se acercó a él una mujer que tenía un frasco de alabastro, lleno de un unguento muy costoso, y estando reclinado a la mesa, lo derramó sobre la cabeza de Él.

8 Al ver esto, los discípulos se indignaron, diciendo: ¿A qué fin este derroche?

9 Porque esto podía haberse vendido por mucho, y darse a los pobres.

10 y percibiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a la mujer? Pues ha hecho conmigo una obra buena;

11 Porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a mí no me tenéis siempre.

12 Porque al derramar este unguento sobre mi cuerpo, lo hizo a fin de prepararme para que sea sepultado.

13 De cierto os digo: Dondequiera que se proclame este evangelio en todo el mundo, se dirá también lo que esta hizo, para memoria de ella.

*Treinta piezas de plata*

14 Yendo entonces uno de los doce (el llamado Judas Iscariote) a los principales sacerdotes,

15 Dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le fijaron treinta piezas de plata. Zac. 11.12

16 Y desde entonces buscaba una oportunidad para entregarlo.

*Institución de la cena*

17 El primer día de los ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús, diciendo: ¿Dónde quieres que te preparemos para comer la Pascua?

18 Y El dijo: Id a la ciudad, a cierto individuo, y decidle: "El Maestro dice: 'Mi tiempo está cercano; en tu casa celebros la Pascua con mis discípulos.'"

19 Y los discípulos hicieron como Jesús les ordenó, y prepararon la Pascua.

20 Y llegando el atardecer, estaba reclinado a la mesa con los doce,

21 y mientras ellos comían, dijo: De cierto os digo que uno de vosotros me entregará.

22 Y entristecidos en gran manera, comenzaron a decirle, uno por uno: ¿Acaso soy yo, Señor?

23 Entonces él, respondiendo, dijo: El que metió la mano conmigo en el plato, éste me entregará.

24 A la verdad, el Hijo Hombre va según ha sido escrito acerca de Él, más ¡ay de aquel hombre por quien es entregado el Hijo Hombre! Mas le valiera a ese hombre no haber nacido.

25 Respondiendo entonces Judas (el que lo entregaba), dijo: ¿Acaso soy yo, Maestro? Le dice: Tú lo has dicho.

26 Y mientras ellos comían, Jesús tomó un pan, y habiendo pronunciado la bendición, lo partió, y dándolo a los discípulos dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

27 Y tomando una copa, dio gracias y se las dio, diciendo: Bebed de ella todos;

28 porque esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada a favor de muchos, para perdón de pecados.

29 Y os digo que, desde ahora, jamás beberé de este fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba nuevo con

vosotros en el reino de mí, Padre.

30 Y después de cantar un himno, salieron hacia el monte de las Olivas.

*Antes que cante un gallo*

31 Entonces Jesús les dice: Todos vosotros seréis perturbados a causa de mí en esta noche, porque está escrito: Heriré al Pastor y serán dispersas las ovejas del rebaño.

32 Pero después de ser resucitado, yo iré delante de vosotros a Galilea.

33 Y respondiendo Pedro, dijo: Si todos serán perturbados a causa de ti, yo nunca seré perturbado.

34 Jesús le dijo: De cierto te digo que en esta noche, antes que cante un gallo, me negarás tres veces.

35 Pedro le dice: Aunque tenga que morir contigo, de ningún modo te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

*Getsemaní*

36 Entonces Jesús llega con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y dice a los discípulos: Sentaos aquí, mientras voy allá y oro.

37 Y tomando consigo a Pedro y a los hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y angustiarse.

38 Entonces les dice: Mi alma está sumamente triste, hasta la muerte. Quedaos aquí, y velad conmigo.

39 Yendo un poco más adelante, cayó sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no como Yo quiero, sino como Tú.

40 Luego va a los discípulos y los halla durmiendo, y dice a Pedro: ¿Así que no pudisteis velar conmigo una sola hora?

41 Velad y orad, para que no entréis en tentación. En verdad, el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.

42 Y yendo de nuevo, oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar esto sin que lo beba, hágase tu voluntad.

43 Y al regresar, los halló otra vez durmiendo, porque sus ojos estaban cargados.

44 Y Dejándolos nuevamente, fue y oró por tercera vez, repitiendo la misma

expresión.

45 Entonces viene a los discípulos, y les dice: Dormid lo que resta y descansad. He aquí se ha acercado la hora, y el Hijo Hombre es entregado en manos de pecadores.

46 Levantaos, vamos mirad que ya está cerca el que me entrega.

*El arresto*

47 Y estando Él aun hablando, he aquí que llega Judas, uno de los doce, y con él mucha gente de parte de los principales sacerdotes y ancianos del pueblo, con espadas y garrotes.

48 (Y el que lo entregaba les había dado señal diciendo: "Al que yo bese, él es; prendedlo).

49 Y en seguida, acercándose a Jesús, dijo: ¡Te saludo, Rabí! Y lo beso aparatosamente.

50 Y Jesús le dijo: Compañero g, ¡A lo que vienes! H Entonces, acercándose, echaron mano a Jesús y lo prendieron.

51 Pero he aquí, uno de los que estaban con Jesús, extendió la mano, sacó su espada, e hiriendo al siervo del sumo sacerdote, le cortó la oreja.

52 Entonces Jesús le dice: Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que toman espada, a espada perecerán.

53 ¿O piensas que no puedo invocar a mi Padre, y me daría ahora mismo más de doce legiones k de ángeles?

54 ¿cómo, entonces, se cumplirán las escrituras (**γραφή grafé**), de que así debe suceder?

55 En aquella hora, Jesús dijo a las turbas: ¿Como contra un bandido salisteis a prenderme con espadas y garrotes? Cada día me sentaba para enseñar en el templo, y no me prendisteis.

56 Pero todo esto ha ocurrido para que se cumplieran los Escritos de los profetas. Entonces todos los discípulos, abandonándolo, huyeron.

26.36 Getsemaní: Prensa del olivar.

G 26.50 Gr. Hetaire. No es filós=amigos (de verdad como en Jn. 15.15

H 26.50 Es decir, haz lo que has venido a hacer. O ¡a lo que has venido!

57 Y los que habían prendido a Jesús, lo llevaron ante Caifás, el sumo sacerdote, donde estaban reunidos los escribas y los ancianos.

58 Y Pedro lo seguía de lejos hasta el patio de del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los guardianes para ver el fin.

59 Y los principales sacerdotes y el Sanedrín, buscaban un falso testimonio contra Jesús, para matarlo.

60 Pero no lo hallaron, a pesar de que se presentaron muchos falsos testigos. Por fin se presentaron dos,

61 dijeron: Este dijo: "Puedo derribar el santuario de Dios, y reconstruirlo en tres días."

62 Levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿Nada respondes? ¿Qué testifican éstos contra ti?

63 Más Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo Dios.

64 Jesús le dice: Tú lo has dicho. Y además os digo: Desde ahora veréis al Hijo Hombre sentado con la Diestra de su Poder, y viniendo en las nubes del cielo.

65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ahora mismo, habéis oído la blasfemia.

66 ¿Qué os parece? respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte!

67 Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos; otros lo abofetearon,

68 diciendo: ¡Profetízanos, Cristo! ¿Quién es el que te golpeó?

*La negación*

69 Y Pedro estaba sentado afuera en el patio; y se le acercó una sirvienta, diciendo: ¡Tú también estabas con Jesús el galileo!

70 Pero él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.

71 Y saliendo a la puerta, lo vio otra, y dice a los que estaban allí: Este estaba con Jesús el Nazareno.

72 Y otra vez negó con juramento:

¡No conozco a ese hombre!

73 Y un poco después, acercándose los que estaban de pie, dijeron a Pedro:

74 Verdaderamente tú también eres de ellos, porque hasta tu manera de hablar te delata.

74 Entonces comenzó a maldecir D y a jurar: ¡No conozco a tal hombre! Y en seguida cantó el gallo,

75 y Pedro se acordó de la palabra de Jesús, que había dicho: "Antes que cante un gallo, me negarás tres veces." Y saliendo fuera, lloró amargamente.

**27** Y llegada la madrugada, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo tomaron consejo contra Jesús para matarle.

2 Y habiéndolo atado, lo llevaron y entregaron a Pilato, el procurador.

*Muerte de Judas*

3 Entonces Judas, el que lo entrega, viendo que había sido condenado, devolvió remordido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y ancianos, diciendo:

4 Pequé entregando sangre inocente. Pero ellos dijeron: ¿A nosotros qué? ¡Allá tu!

5 Arrojando las piezas de plata en el santuario, se retiró; y marchándose de ahí se ahorcó.

6 Mas los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito <sup>H</sup> echarlas en el tesoro, por cuanto es precio de sangre.

7 Y habiendo tomado consejo, compraron con ellas el campo del Alfarero como cementerio para los forasteros.

8 Por lo cual, aquel campo fue llamado Campo de Sangre hasta hoy.

26.53 Una legión romana constaba de unos seis mil hombres.

<sup>A</sup> 26.63 O te pongo bajo juramento en el nombre de Dios.

<sup>D</sup> 26.74. Esto es, sujetarse a una maldición si mentía.

<sup>H</sup> 27.6 Los que no tuvieron escrúpulo en pagar a Judas ni en condenar a muerte a Cristo, lo tienen ahora de profanar el tesoro del templo.

9 Así se cumplió lo dicho por el profeta, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, el valor del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel;

10 y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.

*El rey de los judíos*

11 Jesús fue puesto delante del procurador, y el procurador le preguntó diciendo: ¿Eres tú <sup>κ</sup> el rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices.

12 Y al ser acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió.

13 Pilato entonces le dice: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?

14 Pero no le respondió ni una palabra; hasta el punto de asombrarse en gran manera el procurador.

15 Ahora bien, en cada fiesta, el procurador acostumbraba soltar un preso al gentío; el que querían.

16 Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás.

17 Reunidos, pues, ellos, Pilato les dijo: ¿A quién queréis que os suelte a Barrabás o a Jesús, el llamado Mesías?

18 (Porque sabía que por envidia lo entregaron.)

19 Y estando sentado él en el tribunal, le mando a decir su mujer: "No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy sufrí mucho en sueños a causa de El."

20 Mas los principales sacerdotes y los ancianos convencieron a las multitudes para que pidieran a Barrabás, y mataran a Jesús.

21 Y respondiendo el procurador les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Ellos dijeron: ¡A Barrabás!

22 Pilato les dice: ¿Qué, pues, haré con Jesús, el llamado Cristo? Dicen todos: ¡Sea crucificado!

23 Y él dijo: Pues, ¿qué mal hizo? Pero ellos gritaban aun más fuertemente, diciendo: ¡Sea crucificado!

24 Y viendo Pilato que nada se lograba, sino que más bien se formaba un alboroto, tomando agua, se lavó las manos delante del gentío, diciendo: ¡soy inocente de la sangre de éste!

¡Allá vosotros!

25 Y respondiendo todo el pueblo y dijo: ¡Su sangre sea sobre nosotros <sup>κ</sup> y sobre nuestros hijos!

26 Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, lo entregó para que fuera crucificado.

27 Los soldados del procurador, llevando entonces a Jesús hasta dentro del Pretorio <sup>ι</sup>, reunieron a toda la compañía <sup>μ</sup> alrededor de Él.

28 Y desnudándolo, lo cubrieron con un manto de púrpura <sup>ν</sup>.

29 Y trenzando una corona de espinas, la colocaron sobre su cabeza, y una caña en su diestra; y arrodillándose delante de él, se burlaron diciendo: ¡Salve <sup>β</sup>, rey de los judíos!

30 Y escupiéndolo en El, tomaron la caña y le golpeaban la cabeza.

*El Gólgota*

31 Después de burlarse de Él, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron para crucificarlo.

32 Y al salir, hallaron a un hombre de Cirene, que se llamaba Simón. A éste obligaron para que llevara la cruz de Él.

33 Y llegando a un lugar llamado Gólgota (que significa: lugar de una Calavera),

34 Le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero después de probarlo, no lo quiso beber.

35 Y habiéndolo crucificado, se repartieron sus ropas, echando suertes; Sal 22:18

36 Y sentados, lo vigilaban allí <sup>ϕ</sup>.

37 Y, por encima de su cabeza, pusieron escrita la acusación <sup>γ</sup>: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS.

38 Entonces son crucificados con El dos ladrones <sup>η</sup>, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

39 Y Los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza,

40 y diciendo: ¡El que derriba el santuario y en tres días lo edifica! ¡Si eres Hijo de Dios, sálvate a ti mismo y baja de la cruz!

41 De igual manera, los principales sacerdotes, burlándose junto con los escribas y ancianos, decían:

42 A otros salvó; a sí mismo no se puede salvar. ¡Rey J de Israel es! ¡Baje ahora de la cruz, y creeremos en El!

43 Ha confiado en Dios; líbrelo ahora si lo quiere, porque dijo: "Soy Hijo de Dios."

44 Y del mismo modo, lo insultaban también los ladrones K que habían sido crucificados con El.

45 Y desde la hora sexta (12:00 M) hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena, (3:00 Pm)

46 Y alrededor de la hora novena, Jesús exclamó N con gran voz, diciendo: ¡Elí, Elí! ¿Lema sabajthani? (Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me desamparaste?) P

47 Y algunos de los que estaban allí, al oírlo, decían: Este llama a Elías.

48 Al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y empapándola en vinagre, la puso en una caña y le dio a beber.

49 Pero los demás decían: Deja, veamos si viene Elías a salvarlo.

50 Entonces Jesús, clamando otra vez con gran voz, entregó el espíritu.

51 Y he aquí que el velo del santuario fue rasgado en dos, de arriba abajo, y la tierra fue sacudida, y las rocas fueron partidas. 1Co.15.23

52 Y los sepulcros fueron abiertos, y muchos cuerpos de los santos que habían dormido, fueron resucitados;

53 y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de El, entraron en la santa ciudad y se aparecieron a muchos.

54 Y el centurión y los que estaban con él custodiando a Jesús, viendo el terremoto y lo que estaba sucediendo, se atemorizaron en gran manera, diciendo: ¡Verdaderamente éste era el Hijo Dios!

55 Y mirando desde lejos, estaban allí muchas mujeres, quienes habían seguido a Jesús sirviéndole desde Galilea,

56 Entre las que estaba María Magdalena, también María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

*La sepultura*

57 Al atardecer, vino un hombre rico de

Arimatea llamado José, quien también era discípulo de Jesús.

58 Este se presentó a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese.

59 José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia

60 y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña. Luego hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, y se fue.

61 Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

*La guardia ante la tumba*

62 Y al día siguiente, que es después de la Preparación, los principales sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato diciendo:

63 Señor recordamos que aquel impostor, estando aun vivo, dijo "Después de tres días, soy resucitado."

64 Manda, pues, que sea asegurado el sepulcro hasta el tercer día, no sea que, llegando sus discípulos, lo hurten, y digan al pueblo: Fue resucitado de los muertos. Y el postrer error será peor que el primero.

65 Pilato les dijo: Tenéis una guardia. Id aseguradlo como sabéis.

66 Y ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra en compañía de la guardia.

<sup>K</sup> 27.25 Es decir, nosotros y nuestros descendientes (Tekna, - 2.18; 3.9; 22.24; Hch.2.39 y muchos otros lugares cargamos con la responsabilidad.

<sup>L</sup> 27.27 Lit. Pretorio, cuartel general del ejército del procurador.

<sup>M</sup> 27.27 O seiscientos hombres. Es decir, la compañía romana de tropas.

<sup>N</sup> 27.28 O de color rojo, simbolizando realeza.

<sup>B</sup> 27.29 Lit. ¡Saludos!

<sup>F</sup> 27.36 El verbo gr. Indica una observación constante y atenta-19.17; 23.3

<sup>G</sup> 27.37 Es decir, el cargo de que se acusaba

<sup>J</sup> 27.42 Los copistas superficiales, al no entender la ironía de la frase, y bajo la influencia del v.40, añadieron la partícula condicional si (es Rey). Si la palabra hubiera estado en el original, no existen razones para haberla omitido.

<sup>K</sup> 27.44 Según este registro y el de Mr. 15.32, ambos en un principio lo insultaban.

**28** y después del sábado, al amanecer del primer día de la semana, llegó María Magdalena con la otra María a ver el sepulcro.

2 Y he aquí, que hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó sobre ella.

3 Y su aspecto era como un relámpago, y su vestidura blanca como la nieve.

4 Y por temor de él, los que custodiaban temblaron y quedaron como muertos;

5 Pero tomando la palabra el ángel, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque sé que estáis buscando a Jesús, el que fue crucificado.

6 No está aquí, porque resucitó como lo había dicho. Venid, ved el lugar donde yacía.

7 Sin demora vayan y digan a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis. Ya os lo he dicho.

8 Y yéndose en seguida del sepulcro con temor y gran gozo, corrieron a dar la noticia a sus discípulos;

9 Mas Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Os saludo! Y ellas, acercándose, se postraron ante Él y abrazaron sus pies.

10 Entonces Jesús les dice: No temáis. Id, anunciad a mis hermanos que vayan a Galilea, allí me verán.

*El informe de la guardia*

11 y mientras ellas iban, he aquí que algunos de la guardia, yendo a la ciudad, anunciaron a los principales sacerdotes todo lo sucedido.

12 Y después de haberse reunido y tomado consejo con los ancianos, dieron abundante piezas de plata a los soldados,

13 diciéndoles: Decid: vinieron sus discípulos de noche y lo hurtaron mientras nosotros dormíamos.

14 Y si esto llega a oídos del procurador, nosotros lo persuadiremos y os evitaremos problemas."

15 Ellos, tomando las piezas de plata, hicieron como se les había instruido. Y este dicho se divulgó entre los judíos hasta hoy.

*La gran comisión*

16 Pero los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

17 Y al verlo, lo adoraron; pero algunos dudaron.

18 Y acercándose Jesús, les habló diciendo: "Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra.

19 Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, sumergiéndolos (bautizándoles) en mi Nombre.

20 Y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el FIN DEL MUNDO."



**1** Principio del evangelio <sup>A</sup> de Jesús Cristo, Hijo Dios.

2 Como está escrito en el profeta Isaías: "he aquí que envió a mi mensajero <sup>C</sup> delante de tu ROSTRO, quien preparará tu camino.

3 Voz del que clama en el desierto: "Preparad el camino del Señor; ¡Allanad sus sendas!"

4 Apareció Juan en el desierto, proclamando una inmersión de arrepentimiento para perdón de pecados.

5 Y salía a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén, confesando sus pecados, y eran sumergidos por él en el río Jordán.

6 Y Juan estaba vestido de pelos de camello y un cinto de cuero alrededor de su cintura, y comía langostas y miel silvestre:

7 Y proclamaba, diciendo: "Viene después de mí el que es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar encorvado la correa de sus sandalias".

8 Yo os sumerjo en agua, pero El os sumergirá en Espíritu Santo".

*La inmersión*

9 Y sucedió en aquellos días que vino Jesús desde Nazaret de Galilea y fue sumergido (bautizado) por Juan en <sup>K</sup> el Jordán;

10 e inmediatamente <sup>I</sup>, subiendo del agua, vio los cielos abiertos, y al Espíritu de sí mismo descendiendo en forma corporal como de una paloma. Gen.28.12; Jn.1.51

11 Y vino una voz de los cielos; tú eres mi Hijo amado; en quien me complací.

*La tentación*

12 Y en seguida, el Espíritu lo impulsa hacia el desierto;

13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás; y estaba con las fieras, y los ángeles le servían.

*El ministerio en Galilea*

14 Y después que Juan fue entregado, Jesús fue a Galilea proclamando el evangelio de Dios, es decir, diciendo:

15 "El tiempo se ha cumplido y el REINO DE DIOS se ha acercado. ¡Arrepentíos y creed en el evangelio!"

*Los primeros discípulos*

16 Y pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, echando una red en el mar, porque eran pescadores.

17 Y Jesús les dijo: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.

18 e inmediatamente, dejando las redes, lo siguieron.

19 Y yendo un poco más adelante, vio a Jacobo, el de Zebedeo, y a su hermano Juan (también ellos en su barca), remendando las redes,

20 y en seguida los llamó; y dejando a su padre, Zebedeo en la barca con los jornaleros, lo siguieron.

*En Cafarnaúm*

21 Y llegan a Cafarnaúm, y en seguida que llagaba el sábado, entraba en la sinagoga y enseñaba.

22 Y se asombraban de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

23 Estaba también en ese momento en la sinagoga de ellos un hombre con un espíritu inmundo; y chilló.

24 Diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús Nazareno? ¿Viniste a destruirnos? Sé quién eres: ¡el Santo Dios! *αγιος θεου*

25 Pero Jesús le ordenó, diciendo: Enmudece y sal de él.

26 Y el espíritu inmundo, convulsionándolo y gritando a gran voz, salió de él.

27 Y todos se maravillaron hasta discutir entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¡Una nueva doctrina con autoridad! ¡Manda aun a los espíritus impuros, y le obedecen!

28 Y la noticia acerca de él salió de inmediato a todas partes de la región circundante de Galilea.

*La suegra de Pedro*

29 Y saliendo de la sinagoga, fueron en seguida con Jacobo a la casa de Simón y Andrés.

30 Y la suegra de Simón yacía con fiebre, y en seguida le hablaban a cerca de ella.  
31 Y acercándose, la levanto tomándola de la mano; y la fiebre la deja, y les servía.

*Muchas sanidades*

32 Y habiéndose hecho tarde, cuando se puso el sol, le traían a todos los enfermos y a los endemoniados.

33 Y la ciudad entera estaba agolpada ante la puerta. Jn 10.7

34 Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas dolencias, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, pues lo reconocían.

*Por Galilea*

35 Y levantándose muy de mañana, estando aun oscuro, salió y se fue a un lugar solitario, y allí oraba.

36 Y lo buscó diligentemente Simón, y los estaban con él;

37 y lo hallaron, y le dicen: Todos te buscan.

38 Y les contesta: Vayamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que también predique allí; pues para esto Salí.

39 Así que predicando en las sinagogas de ellos en toda Galilea, echaba fuera los demonios.

*El leproso*

40 Y va hacia El un leproso, rogándole y diciéndole: Si quieres, puedes limpiarme.

41 Y enternecido, extendiendo su mano, lo toco, y le dice: quiero, se limpio.

42 al instante se salió de él la lepra y quedo limpio.

43 Y en seguida lo despidió, después de advertirle severamente:

44 Mira, a nadie le digas nada, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que Moisés ordenó, para testimonio a ellos. Isa.42.2-3; 53.2; Lv.14.1-32

45 Pero el, saliendo, comenzó a pregonar en alto y a divulgar el asunto, hasta el punto de no poder El entrar públicamente en una ciudad, sino que se estaba fuera, en los lugares despoblados; y acudían a El de todas partes.

*¿Quién puede perdonar?*

**2** Y entrando otra vez en Cafarnaúm, después de algunos días, se oyó: Está en casa,

2 Y se reunieron muchos (hasta el punto de no haber ya sitio ni aun frente a la puerta), y el Verbo les hablaba a ellos.

3 también le traen un paralítico llevado por cuatro.

4 Pero no pudieron llevarlo por causa de la multitud, levantaron el techo de donde estaba, y luego de hacer una abertura, bajan el catre donde yacía el paralítico.

5 Y viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo, perdonados son tus pecados.

6 Pero estaban allí sentados algunos de los escribas los cuales pensaban para sí:

7 ¿Por qué habla éste así? ¡Blasfema! ¿Quién puede perdonar pecados, sino uno solo, Dios?

8 Y al instante, percibiendo Jesús en su espíritu que pensaban de esta manera dentro de sí mismos, les preguntó: ¿Por qué pensáis así?

9 ¿Qué es más fácil? ¿Decir al paralítico: tus pecados son perdonados; o decir: "Levántate, toma tu catre y anda"?

10 Pues para que sepáis que el Hijo Hombre tiene potestad para perdonar pecados en la tierra (dice al paralítico):

11 A ti te digo: Levántate, toma tu catre y vete a tu casa.

12 Y se levantó; y al instante, tomando el catre, salió delante de todos, de manera que todos estaban asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: ¡jamás vimos algo así!

*Leví, el publicano*

13 Después volvió a la orilla del mar; y toda la gente venía a él, y les enseñaba.

14 Al pasar, vio a Leví el de Alfeo, sentado en el lugar de los tributos, y le dice: Sígueme. Y levantándose, lo siguió.

A 1.1 gr. Euangelio = buena nueva

c 1.2 ángel. gr. angielon. palabra que, según el contexto define tanto a seres sobre naturales como a mensajeros humanos.

k 1.9 La preposición griega indica entrar en el rio

l 1.10 inmediatamente. Véase comentario 1.18

15 Aconteció que estaba El reclinado a la mesa en la casa de Leví y muchos publicanos y pecadores estaban reclinados a la mesa con Jesús y sus discípulos, porque eran muchos los que lo seguían.

16 Y al ver los escribas de los fariseos que comía con los pecadores y publicanos, decían a sus discípulos: ¿Con los publicanos y pecadores come?

17 Al oírlo Jesús, les dice: No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. No vine a llamar a justos, sino a pecadores.

*Sobre el ayuno*

18 Y estaban ayunando los discípulos de Juan y de los fariseos, y van y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

19 Y Jesús les dijo: ¿pueden acaso ayunar los ayudantes del esposo mientras el esposo está con ellos? Entre tanto tienen consigo al esposo, no pueden ayunar.

20 Más vendrán días cuando les sea quitado el esposo y entonces ayunaran en aquel día.

21 "Nadie cose un remiendo de tela nueva sobre un vestido viejo; de otra manera, el remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace una rotura peor.

22 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino reventará los odres, y se echan a perder el vino y los odres; antes bien: vino nuevo en odres nuevos.

*El Señor del sábado*

23 Y aconteció que pasaba El por los sembrados en día de sábado, y sus discípulos comenzaron a caminar arrancando las espigas.

24 Y los fariseos le decían: Mira, ¿por qué hacen lo que no es lícito en los sábados?

25 Y les dice: ¿Nunca leísteis que hizo David cuando tuvo necesidad, y tuvo hambre él, y los que estaban con él;

26 cómo entró en la casa de Dios, en tiempo de Abiatar, sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, los cuales no es lícito comer sino a los

sacerdotes, y dio también a los que estaban con él? 1 S.21.1-6

27 Y les decía: El sábado se hizo por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado.

28 Así que, el Hijo Hombre es Señor aun del sábado.

*¿Es lícito hacer bien o mal?*

**3** Y otra vez entro en la sinagoga, y estaba allí un hombre que tenía seca una mano.

2 (Y lo acechaban por si lo sanaría en sábado, para que lo acusaran.)

3 Y dice al hombre que tenía la mano seca: ¡Ponte en el medio!

4 Y les dice: ¿Es lícito en sábado hacer bien o hacer el mal; salvar una vida, o matar? Más ellos callaban.

5 Y mirándolo en derredor con enojo, profundamente entristecido por la dureza de su corazón, dice al hombre: Extiende la mano. Y la extendió, y quedo restablecida su mano.

6 Y saliendo los fariseos, de inmediato tramaban con los herodianos un complot contra él para que lo mataran.

*La multitud a la orilla del mar*

7 Pero Jesús se retiró hacia el mar con sus discípulos. Y mucha gente de Galilea y de Judea,

8 y de Jerusalén, y de Idumea, y de más allá del Jordán; y una gran multitud de alrededor de Tiro y Sidón, oyendo cuantas cosas hacía, acudió a Él.

9 Y por causa del gentío, dijo a sus discípulos que le estuviera lista una barquilla para que no lo oprimieran.

10 Porque había sanado a muchos, hasta el punto de caerle encima cuantos padecían azotes <sup>c</sup>, para tocarlo.

11 Y cuando los espíritus inmundos lo veían, caían ante El, y gritaban, diciendo: ¡Tú eres el Hijo Dios!

12 Mas los reprendía mucho para que no lo hicieran manifiesto.

*Los doce apóstoles*

13 Y sube al monte, y llama a los que El quería; y fueron a Él.

14 Y estableció a doce (para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar,

15 y para que tuvieran autoridad de echar fuera los demonios);

16 Y a Simón (le puso por sobre nombre Pedro),

17 Y a Jacobo el de Zebedeo, y a Juan, el hermano de Jacobo (también le puso un sobre nombre: Boanerges, esto es, "Hijos del trueno");

18 Y a Andrés, y a Felipe, y a Bartolomé (Natanael bar tolmaí), y a Mateo, y a Tomás, y a Jacobo el de Alfeo, y a Tadeo, y a Simón el canaanita,

19 y Judas Iscariote (quien, lo entregó)

*Atar al fuerte*

20 Llegó a una casa, y de nuevo se agolpa un gentío; tanto, que ellos no podían ni siquiera comer pan.

21 Y oyéndolo sus familiares, fueron para echarle mano, pues decían: "Está fuera de sí".

22 También los escribas que habían bajado de Jerusalén, decían: Tiene a Beelzebú; y: Por el príncipe de los demonios echa fuera a los demonios.

23 Y llamándolos junto así, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?

24 Y Si un reino se dividiera contra sí mismo, tal reino no puede permanecer.

25 Y si una casa se dividiera contra sí misma, tal casa no podrá permanecer.

26 Y si Satanás se levantara contra sí mismo, y fuere dividido, no puede permanecer; antes llegó a su fin.

27 Pero nadie puede entrar a la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no le ata y entonces saqueará su casa.

*La blasfemia contra la Deidad de Cristo*

28 "De cierto os digo que todo será perdonado a los hijos de los hombres: Los pecados y las blasfemias con que blasfemen,

29 pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo (la Deidad del Hijo Hombre) no tiene jamás perdón, sino que es reo de un eterno pecado.

30 porque decían: Tiene un espíritu inmundo.

*La verdadera familia*

31 Y Llegan su madre y sus hermanos, y quedándose afuera, enviaron a llamarlo.

32 y estaba una multitud sentada alrededor de Él, y le dicen: Mira, tu madre y tus hermanos te están buscando afuera.

33 El respondiendo, dice: ¿Quién es mi madre y los hermanos?

34 Y mirando en derredor a los que estaban sentados en círculo en torno a Él, dice: He aquí mi madre y mis hermanos.

35 Cualquiera que hace la voluntad de Dios, este es mi hermano y hermana, y madre.

**4** Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió alrededor de él mucha gente, tanto que entrando en una barca, se sentó en ella en el mar; y toda la gente estaba en tierra junto al mar.

2 Y les enseñaba muchas cosas por parábolas, y en su enseñanza les decía:

*Parabola del sembrador*

*Luc 8.5; Mt 113.3*

3 Oíd: He aquí que el sembrador salió a sembrar.

4 Y al sembrar, aconteció que parte cayó junto al camino, y vinieron las aves y la devoraron.

5 Y otra cayó en el pedregal, donde no tenía mucha tierra; y en seguida brotó por no tener profundidad de tierra;

6 Mas cuando salió el sol, se agostó y, por no tener raíz, se secó.

7 Y otra cayó entre las espinas; y las espinas crecieron y la ahogaron, y no dio fruto.

8 Pero otras cayeron en buena tierra, y daban fruto que crecía y se desarrollaba, y producían: Una a treinta, otra a sesenta y otra a ciento por uno.

9 Y decía: El que tiene oídos para oír, oiga.

10 Y cuando llegó a estar solo, los que estaban en torno a Él con los doce le preguntan acerca de las parábolas.

11 Y les respondía: A vosotros os ha sido dado el misterio del reino de Dios; mas a aquellos de afuera todo es presentado en parábolas;

12 para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; no sea que se conviertan y les sea perdonado.

*Explicación de la parábola*

13 Y les dice: ¿No habéis entendido esta parábola? ¿Cómo, pues, conoceréis todas las parábolas?

14 El sembrador siembra la palabra.

15 Y estos son los de junto al camino: Donde se siembra la palabra pero, cuando la han oído, en seguida viene Satanás y quita la palabra sembrada en ellos.

16 Y estos son los sembrados en los pedregales: Que cuando oyen la palabra, al momento la reciben con gozo;

17 pero no tienen raíz en sí mismos, más bien son temporales; después, cuando llega la tribulación o persecución por causa de la palabra, en seguida se les hace tropezar.

18 Y otros son los sembrados entre espinos: estos son los que han oído la palabra,

19 pero los afanes de la vida presente; y el engaño de la riqueza, y las codicias acerca de las demás cosas, entrando, ahogan la palabra y llega a ser infructuosa.

20 Pero los que fueron sembrados en la tierra buena son aquellos que oyen la palabra la reciben, y dan fruto, uno a treinta, uno a sesenta, y uno a ciento.

*Manifestación de lo oculto*

21 También les decía: ¿Acaso se trae la lámpara para ser puesta debajo de una vasija, o debajo de la cama? ¿No es para ser puesta en el candelero?

22 Porque no hay nada oculto, si no para ser manifestado, ni se hizo encubierto, sino para que salga a la luz.

23 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

24 Les dijo también: Ojo de cómo oís; porque con la medida con que medís, os será medido, y aun se os añadirá a vosotros los que oís.

25 Porque al que tiene, le será dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

*El crecimiento de la semilla*

26 Decía además: El reino de Dios es como cuando un hombre echa la semilla en la tierra;

27 duerme y se levanta, noche y día, y la semilla brota y crece, sin que él sepa

cómo.

28 Por sí misma da fruto la tierra: Primero un tallo, luego una espiga, luego grano lleno en la espiga.

29 Y cuando el fruto lo permite, en seguida mete la hoz, porque ha llegado la siega.

*La semilla de mostaza*

30 Decía también: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos?

31 Como un grano de mostaza, el cual cuando se siembra en la tierra, es más pequeño que todas las semillas de sobre la tierra,

32 Más cuando se ha sembrado, crece y llega a ser mayor que todas las hortalizas, y echa grandes ramas, hasta poder anidar las aves del cielo bajo su sombra".

*Uso de las parábolas*

33 Y con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, según podía escuchar;

34 Y sin parábola no les hablaba (aunque a sus propios discípulos explicaba todo en privado).

*La tempestad*

35 Y ese mismo día, llegado el atardecer, les dice: Pasemos al otro lado.

36 Y despedida la multitud, lo llevan consigo tal como estaba en la barca. Y había otras barcas con Él.

37 Y se levanta una gran tempestad de viento, y las olas se lanzaban dentro de la barca, hasta el punto de que ya se anegaba la barca.

38 Y Él estaba en la popa, durmiendo sobre el cabezal; y lo despiertan, y le dicen: ¡Maestro! ¿No te importa que perezcamos?

39 Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: ¡Calla, enmudece! Y cesó el viento y sobrevino una gran calma.

40 Y les dijo: ¿Por qué estáis amedrentados? ¿Aun no tenéis fe?

41 Y temieron con gran temor; y decían unos a otros: ¿Quién pues es este, que no solo el viento, sino también el mar le obedece?

*El endemoniado gadareno*

**5** Vinieron al otro lado del mar, a la

región de los gadarenos.

2 Cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo,

3 que habitaba en los sepulcros y nadie podía atarlo, ni aun con cadenas.

4 Muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, pero las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos. Nadie lo podía dominar.

5 Y siempre, de día y de noche, andaba gritando en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras.

6 Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió y se postro ante Él.

7 Y clamando a gran voz, dice: Jesús ¿Qué tienes que ver conmigo, Hijo Dios altísimo? Te conjuro por Dios: ¡que no me atormentes!

8 (porque le decía: "Sal, espíritu inmundo, del hombre.)

9 Le preguntó: ¿Qué nombre tienes? Y le dice: Tengo por nombre Legión, porque somos muchos.

10 Y mucho le rogaba que no lo enviara fuera de aquella región.

11 Y había allí, cerca del monte, una gran piara de cerdos paciendo.

12 Y le rogaron, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.

13 Y les dio permiso. Y cuando los espíritus inmundos salieron, entraron en los cerdos, y la piara (como dos mil) se precipito por el acantilado al mar; y se ahogaban en el mar.

14 Los que apacentaban huyeron e informaron en la ciudad y en los campos; y vinieron a ver qué era lo sucedido.

15 y van a Jesús, y contemplan al endemoniado (al que ha tenido la legión) sentado, vestido, y en su juicio cabal; y temieron.

16 Y los que lo vieron les contaron cómo le había acontecido esto al endemoniado, y acerca de los cerdos.

17 Entonces comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos.

18 Y cuando Él estaba entrando en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le permitiera estar con Él.

19 Más no lo dejó, sino le dice: Ve a tu casa, a los tuyos, cuéntales cuan grandes cosas te ha hecho el Señor, y cuanta misericordia tuvo de ti,

20 Y se fue y comenzó a proclamar en la Decápolis cuán grandes cosas le había hecho Jesús; y todos se maravillaban.

*La hija de Jairo, y la mujer  
con flujo de sangre*

21 Y habiendo pasado Jesús nuevamente a la otra orilla, se reunió una gran multitud en torno a Él; y estaba junto al mar,

22 Y llega uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo, y al verlo, cae a sus pies,

23 y le ruega con insistencia diciendo: mi hijita está agonizando. Ven para que le impongas las manos a fin de que sea sanada y viva.

24 Y fue con él, y lo seguía una gran multitud, y lo apretujaban.

25 Y una mujer que llevaba doce años con flujo de sangre.

26 (y que había sufrido mucho de parte de muchos médicos, y gastado cuanto tenía sin sacar ningún provecho, sino que al contrario, empeoraba)

27 Al oír acerca de Jesús, llegando por detrás entre la multitud, toco su manto

28 (porque decía: Si tan solo toco sus vestidos, sanaré)

29 Y al instante, se seco el flujo de su sangre; y percibió en el cuerpo que había sido sanada de aquel azote.

30 Y al momento, Jesús (percatado en sí mismo del poder que había salido de Él), volviéndose a la multitud preguntaba: ¿Quién ha tocado mis vestidos?

31 Sus discípulos le decían: Ves la multitud apretujándote, y preguntas: ¿Quién me ha tocado?

32 Y miraba alrededor para ver a la que había hecho esto.

33 Entonces la mujer, temiendo y temblando (reconociendo lo que había sucedido), vino y se postro ante Él, y le dijo toda la verdad.

34 Entonces Él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz, y queda sana de tu azote.

35 Estando Él aun hablando, llegan de

casa del principal de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿por qué molestas aun al Maestro?

36 Pero Jesús, alcanzando oír lo que se hablaba, dice al principal de la sinagoga: No temas, solo sigue creyendo.

37 Y no permitió a nadie seguirlo, sino a Pedro, a Jacobo, y a Juan, el hermano de Jacobo.

38 Y llegan a casa del principal de la sinagoga, y observa un alboroto, y a los que lloran y dan grandes alaridos.

39 Y entrando les dice: ¿Por qué hacéis alboroto y lloráis? La niña no ha muerto, sino que duerme.

40 Y se burlaban de Él; pero El, echando a todos, toma consigo al padre de la niña, y a la madre y a todos lo que están con Él, y entra a donde estaba la niña;

41 Y tomando la mano de la niña, le dice: ¡*Talita, cum!*<sup>L</sup> (lo cual, traducido es: Niña, te digo, levántate.)

42 Y al instante la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se sorprendieron con gran asombro.

43 Y el les ordenó severa y repetidamente que nadie supiera esto, y dijo que se le diera de comer.

*El rechazo de Nazaret*

**6** Y Salió de allí, y regresa a su tierra, y sus discípulos lo siguen.

2 Y llegando el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga. Y los más, al oírlo, se asombraban, diciendo: ¿De dónde le viene a este estas cosas, y cuál es la sabiduría que le ha sido dada? ¿Y los milagros tales qué son hechos por sus manos?

3 ¿No es este el carpintero, el hijo de María, y hermano de Jacobo y de José, y de Judas y de Simón? ¿No están también sus hermanos ante nosotros? Y se escandalizaban por causa de Él.

4 Y Jesús les decía: No hay profeta sin honra sino en su tierra, y entre sus parientes, y en su casa.

5 No podía hacer ahí ningún milagro, excepto que sano unos pocos enfermos imponiéndoles las manos.

6 Y se asombraba a causa de la incredulidad de ellos. Y recorría las

aldeas en derredor enseñando.

*Misión de los doce discípulos*

7 Y llama a si a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos (y les daba autoridad sobre los espíritus inmundos)

8 y les ordenó que nada llevaran para el camino, sino solo un bordón. Ni pan, ni bolsa, ni dinero en el cinto,

9 sino calzados con sandalias; ¡y no vistáis dos túnicas!

10 También les decía: Donde quiera que entréis en una casa, posad en ese lugar hasta que salgáis de allí.

11 Y cualquier lugar que no os acoja y no os escuchen, al salir de allí, sacudid el polvo de la planta de vuestros pies, para testimonio de ellos.

12 Y saliendo, proclamaban que se arrepintiesen;

13 y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los sanaban.

Jacobo 5.14

*Muerte del Sumergidor*

14 El rey Herodes oyó de Jesús, porque su nombre había llegado a ser muy conocido. Unos decían: "Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por esta razón operan estos poderes en él."

15 (pero otros decían: Es Elías; y otros decían: Un profeta, como uno de los profetas.

16 Y al oírlo Herodes decía: Juan a quien decapité, este ha resucitado.

17 Porque el mismo Herodes había enviado a prender a Juan y lo había encadenado en una prisión por causa de Herodías, la mujer de Felipe su hermano Felipe, pues se había casado con ella.

18 porque Juan decía a Herodes: "No es lícito tener la mujer de tu hermano".

19 Y Herodías lo aborrecía y quería matarlo, mas no podía,

20 porque Herodes, sabiendo que era un hombre justo y santo, temía a Juan y lo protegía; y además, le gustaba oírlo.

21 Sin embargo, luego un día oportuno, cuando Herodes en su cumpleaños hizo un banquete a sus nobles, y a los tribunos y a los principales de Galilea.

22 Entró también la hija misma de Herodías, y habiendo danzado, agrado a

Herodes y a los reclinados a la mesa con él. Y el rey dijo a la muchacha: Pídemelo que quieras y yo te lo daré.

23 Y le juró: Te daré lo que pidas, hasta una mitad de mi reino.

24 Y saliendo, dijo a su madre: ¿Qué pediría? Y ella dijo: La cabeza de Juan el Sumergidor.

25 Y entrando luego con prisa ante el rey, le pidió, diciendo: Quiero que me des ahora mismo la cabeza de Juan el sumergidor en un plato.

26 El rey (aunque profundamente entristecido) a causa de los juramentos, y de los reclinados a la mesa, no quiso desatenderla.

27 Y en seguida enviando el rey un verdugo, ordenó traer su cabeza. Y yendo lo decapitó en la prisión,

28 y trajo su cabeza en un plato, y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre.

29 Y cuando sus discípulos lo oyeron, vinieron y se llevaron el cadáver, y lo pusieron en un sepulcro.

30 Y los apóstoles se reúnen con Jesús y le cuentan todo cuanto habían hecho y cuanto habían enseñado.

31 Él les dice: Venid vosotros aparte a un lugar solitario y descansad un poco; porque eran muchos los que iban y venían y ni para comer tenían tiempo.

32 Y se fueron en la barca, aparte a un lugar solitario.

33 Pero muchos los vieron yéndose y los reconocieron. Y a pie, desde todas las ciudades, concurren allá y llegaron antes que ellos.

34 Y al desembarcar, vio mucho gentío y se le enternecieron las entrañas por ellos, porque eran como ovejas que no tienen pastor. Y comenzó a enseñarles muchas cosas.

35 y llegada una hora ya avanzada, acercándose sus discípulos, decían: El lugar es desierto, y es una hora ya avanzada;

36 Despídelos, para que vayan a los campos y aldeas de alrededor y compren para sí algo de comer.

37 Más él, respondiendo, les dijo: Dadles vosotros de comer. Y le dicen: ¿Qué

vayamos a comprar panes por doscientos denarios y les demos de comer?

38 Entonces él les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Id y ved. Y al saberlo, dicen: Cinco, y dos peces.

39 y les mando recostar a todos en grupos sobre la hierba verde.

40 Y se recostaron en grupos de ciento y de cincuenta.

41 Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzo los ojos al cielo, los bendijo y partió los panes. E iba dando a los discípulos para que los pusieran delante de ellos,

42 y comieron todos y se saciaron,

43 pues de los doce cestos tomaron en abundancia trozos de pan y de los peces.

44 Y los que habían comido eran cinco mil varones.

*Sobre el mar*

45 Y en seguida constriñó a sus discípulos a subir a la barca, e ir delante a la otra orilla, hacia Betsaida, mientras él despedía a la multitud;

46 Y después de despedirse de ellos, fue al monte a orar.

47 Y llegada la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en la tierra.

48 Y viéndolos fatigados de remar (porque el viento era contrario), cerca de la cuarta vigilia de la noche, llega a ellos andando sobre el mar. Y pretendía pasarlos,

49 Pero ellos, viéndolo caminar sobre el mar, pensaron: ¡Es un fantasma! Y gritaron,

50 porque todos los vieron y se asustaron; pero en seguida él habló con ellos y les dice: ¡Tened ánimo, soy Yo; no temáis!

51 Y subió junto a ellos en la barca, y se calmó el viento. Y se asombraban en gran manera,

⌌ 5.41 Talita, cum. La lectura Tabita en varios manuscritos del texto latino antiguo y de la vulgata, se debe a una confusión de los escribas con el nombre propio registrado en Hch.9.40. la curiosa lectura del código beza: rabbei thabita coumi, parece ser una corrupción de tabita, que es, a su vez una transliteración del dialecto arameo cuyo significado es niña. La variante entre cum y cumi.



52 pues no habían entendido lo de los panes, sino que su corazón estaba embotado.

*Sanidades en Genesaret*

53 Y acabada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret y atracaron.

54 Y cuando ellos salieron de la barca, al instante, reconociéndolo,

55 fueron recorriendo aquella región y comenzaron a llevar a los enfermos en los catres a donde oían que estaba;

56 y dondequiera que entraba, en aldeas, o en ciudades o en fincas, ponían a los enfermos en plazas, y le rogaban que por lo menos pudieran tocar el borde de su manto; y cuantos lo tocaron eran sanados.

*La tradición de los ancianos*

**7** Y se reúnen ante El los fariseos y algunos de los escribas llegados de Jerusalén;

2 y viendo que algunos de sus discípulos comían los panes con manos inmundas, es decir, no lavadas

3 (porque los fariseos y todos los judíos, cumpliendo la tradición de los ancianos, no comen, a menos que se laven las manos a fuerza de puños;

4 y no comen al regresar del mercado, a menos que se rocíen. Y hay muchas otras cosas que han recibido para observarlas: Abluciones de copas, y de jarros y de utensilios de bronce),

5 le preguntaban los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen el pan con manos inmundas?

6 Entonces El les dijo: Bien profetizo Isaías acerca de vosotros los Hipócritas, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, mas su corazón está lejos de mí; Isa 29.13

7 Y en vano me honran, enseñando como doctrinas preceptos de hombres.

8 haciendo caso omiso del mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los ancianos.

9 También les decía: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para establecer vuestra tradición,

10 porque Moisés dijo: Honra a tu padre o madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente.

11 Pero vosotros decís: Si un hombre dice al padre o a la madre: Cualquier cosa con que pudieras beneficiarte de mi parte es Corban (es decir, una ofrenda),

12 ya no lo dejáis hacer más por el padre o por la madre,

13 invalidando el mandamiento de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido; y hacéis muchas cosas semejantes a estas.

*Lo que contamina al hombre*

14 Y Llamando otra vez a la multitud, les decía: Oídmeme todos y entended:

15 Nada hay fuera del hombre que entrando en él, lo pueda contaminar, sino las cosas que salen del hombre son las que contaminan al hombre.

[[16]] **EI NTG. Omite este versículo.**

17 Y cuando entró en casa, dejada la multitud le preguntaban sus discípulos la parábola.

18 Y les dice: ¿Así que también ustedes están sin entendimiento? ¿No comprenden que todo lo que de fuera entra en el hombre no puede contaminarlo?

19 Pues no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina (esto decía declarando puros todos los alimentos.)

20 Y decía: Lo que sale del hombre es lo que contamina al hombre.

21 porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, homicidios,

22 adulterios, avaricias, maldades, engaño, sensualidad, envidia, maledicencia, soberbia, insensatez.

23 Todas estas maldades salen de dentro y contaminan al hombre.

*La fe de la extranjera*

24 Y Levantándose de allí, fue a la región de Tiro, y entrando a una casa, no quería que nadie lo supiera, pero no pudo pasar inadvertido.

25 Sino que, al momento, una mujer cuya hijita tenía un espíritu inmundo, luego que oyó acerca de Él, fue y se postró a sus pies.

26 Y la mujer era griega, de nacionalidad

sirofenicia y le rogaba que echara fuera el demonio de su hijita.

27 Pero decía: Deja que primero se sacien los hijos, porque no está bien quitar el pan de los hijos <sup>G5043</sup> y echarlo a los perrillos.

28 Más ella respondió y le dice: Señor también los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los niños.

29 Y le dijo: Por esta respuesta, anda; ha salido de tu hija el demonio.

30 Y al llegar a su casa, halló a la niña acostada en la cama y que el demonio había salido.

*Sanidad de un sordomudo*

31 Y volviendo a salir de la región de Tiro, fue por Sidón hacia el mar de Galilea a través de las regiones de Decápolis.

32 Y le traen un sordo y tartamudo y le ruegan que le imponga la mano.

33 Y tomándolo a solas, aparte de la gente, le metió los dedos en las orejas y con su saliva le tocó la lengua;

34 Y mirando al cielo, suspiró, y le dice: *¡Effatha!* (Es decir, ábrete.)

35 Y se le abrieron los oídos, se soltó la atadura de su lengua y hablaba correctamente. <sup>Mt.16.19</sup>

36 Y les ordenó que a nadie lo dijeran; pero cuanto más les ordenaba, mucho más lo proclamaban ellos.

37 Y se maravillaban en gran manera, diciendo: Bien ha hecho todo: A los sordos hace oír y a los mudos hablar.

*Segunda multiplicación de panes y peces*

**8** En aquellos días, habiendo otra vez mucha gente y no teniendo que comer, convocando a sus discípulos, les dice:

2 Tengo compasión de la multitud, porque ya permanecen conmigo tres días y no tienen que comer;

3 y si los enviara en ayunas a su casa, se desmayarán en el camino, y algunos de ellos han venido de lejos.

4 Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguno satisfacer de pan a estos aquí en el desierto?

5 Y les preguntaba: ¿Cuántos panes tienen? Y ellos respondieron: Siete.

6 Entonces manda a la multitud

recostarse en tierra, y tomando los siete panes, dio gracias, los partió y los iba dando a sus discípulos para que los repartieran; y los repartieron a la multitud.

7 Tenían también unos pocos pececillos; habiéndolos bendecido, dijo que los repartieran también.

8 Comieron y se saciaron; y recogieron abundancia de trozos: Siete canastas.

9 Eran como unos cuatro mil, y los despidió.

10 Y en seguida, entrando en la barca con sus discípulos, fue a las regiones de Dalmanuta

*Demanda de una señal*

11 Y salieron los fariseos y comenzaron a discutir con Él, pidiéndole una señal del cielo, a fin de tentarlo.

12 Y exhalando un profundo suspiro en su espíritu, dice: ¿Por qué pide señal este linaje? De cierto les digo que no se dará ninguna señal a este linaje.

13 Y dejándolos, se embarcó de nuevo y se fue a la ribera opuesta.

*La levadura*

14 Y se olvidaron de tomar panes, y no tenían consigo sino un pan en la barca.

15 Y les ordenaba, diciendo: Guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.

16 (y discutían unos con otros de que no tenían panes.)

17 Y entendiéndolo, les dice: ¿Qué discutís, porque no tenéis pan? ¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis embotado vuestro corazón?

18 ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no recordáis? <sup>Sal 69.23</sup>

19 Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿Cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Doce.

20 Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Siete.

21 Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis?

*Un siego sanado fuera de Betsaida*

22 Y llegan a Betsaida. Y le traen un ciego y le ruegan que lo toque.

23 Y tomando de la mano al ciego, lo

saco <sup>E</sup> fuera de la aldea, y después de escupirle en los ojos y poner las manos sobre él, le preguntaba: ¿ves algo? Mt.11.10-24

24 Y alzando los ojos, decía: Veo a los hombres, pero los veo como arboles que andan. Is.61.3; Is.10.33

25 Entonces le puso otra vez las manos sobre sus ojos; y el miró fijamente y se restableció, y veía claramente todas las cosas desde lejos.

26 Y lo envió a su casa, diciendo: Ni si quiera entres en la aldea.

*La confesión de Pedro*

27 Y salió Jesús y sus discípulos hacia las aldeas de Cesarea de Filipo; y en el camino preguntaba a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy?

28 Y ellos le respondieron, diciendo: Juan el Sumergidor; y otros, Elías; y otros, uno de los profetas.

29 Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo.

30 Y les ordenó severamente que a nadie hablaran de Él.

*Su muerte y resurrección  
(Primera predicción)*

31 Y comenzó a enseñarles: El Hijo Hombre debe padecer muchas cosas y ser desechado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y ser ejecutado, y resucitar después de tres días.

32 Y les declaraba claramente el asunto. Y Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirlo.

33 Más El, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: ¡Apártate de mí, Satanás! Pues no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

34 Y llamando a la gente junto con sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame;

35 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; más cualquiera que pierda su vida por causa de mí, es decir, del evangelio, la salvará.

36 Porque ¿qué aprovecha a un hombre ganar todo el mundo y perder su alma?

37 Pues, ¿qué dará un hombre por su alma?

38 Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria, de su Padre con sus santos mensajeros (ángeles). Ap.1.20

*La transfiguración*

**9** También les decía: De cierto les digo que hay algunos de los que están aquí, los cuales de ningún modo gustaran de la muerte, hasta que vean el reino de Dios cuando haya venido con poder.

2 Y seis días después, toma consigo Jesús a Pedro, a Jacobo y Juan, y los lleva solos aparte a un monte alto; y fue trasfigurado (metamorfosis) delante de ellos;

3 Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, cuales ningún batanero en la tierra los podría blanquear así.

4 Y se les apareció Elías con Moisés, y estaban hablando con Jesús.

5 Mas Pedro interviniendo, dice a Jesús: Rabbí J, bueno es estarnos aquí; y hagamos tres tabernáculos; uno para tí, uno para Moisés, y uno para Elías

6 (porque no sabía que decir, pues estaban aterrorizados).

7 Y apareció una nube que los cubría, y salió de la nube una voz: Este es mi Hijo amado. ¡Oídle!

8 Y de repente, mirando alrededor, ya no vieron a nadie con ellos, sino solo a Jesús.

*Elías y Juan el Bautista*

9 Y al bajar ellos del monte, Jesús les ordenó que a nadie contaran lo que habían visto, sino cuando el Hijo Hombre hubiera resucitado de entre los muertos.

10 Y guardaron el asunto para sí mismos, discutiendo que significaba lo de resucitar de entre los muertos.

11 Le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?

<sup>E</sup> 8.23 lo sacó fuera. Jesús ya había pronunciado juicio contra aquella aldea- Mt. 11.10-24

12 Entonces él les dijo: Elías, a la verdad, viene primero a restaurar todas las cosas; ¿no dice la Escritura que el Hijo del hombre debe padecer muchas cosas y ser despreciado?

13 Pero os digo que Elías no solo ha venido, sino que también le hicieron cuanto querían, según esta escrito sobre él.

*Liberación de un endemoniado*

14 Y cuando llegaron a los discípulos, vieron una gran multitud alrededor de ellos, y a unos escribas discutiendo con ellos.

15 Y en seguida, al verlo, todas las multitudes se asombraron grandemente y corrieron hacia él a saludarlo.

16 Y les preguntó: ¿Qué discutís con ellos?

17 Y uno de la multitud le respondió: Maestro, te traje a mi hijo que tiene un espíritu mudo;

18 Y donde quiera que lo ataca, lo derriba, y echa espumarajos, y cruje los dientes y se pone rígido. Y dije a tus discípulos que lo echaran, pero no fueron capaces.

19 Y respondiendo él, les dice: ¡Oh simiente incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? Traiganlo.

20 Y se lo llevaron. Viéndolo el espíritu, al instante lo convulsionó; y cayendo en tierra, se revolcaba echando espumarajos.

21 Y preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo hace que sucede esto? Y él le dijo: Desde la niñez;

22 y muchas veces hasta lo echa al fuego y a las aguas para matarlo. Pero, si algo puedes, ten compasión de nosotros y ayúdanos.

23 Entonces Jesús le dijo: ¡si puedes! Todo es posible para el que cree.

24 Inmediatamente el padre del muchacho clamó diciendo: ¡Creo! ¡Ayuda mi incredulidad!

25 Jesús entonces, al ver que la multitud se agolpa rápidamente, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, Yo te mando: Sal, y no entres más en él.

26 Y después de gritar y convulsionarlo mucho, salió. Y quedo como muerto, de tal modo que muchos decían: ¡Esta muerto!

27 Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levanto, y se puso en pie.

28 Y después de entrar él en casa, sus discípulos le preguntaban en privado: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo?

29 Y les dijo: esta clase no puede salir con nada, sino con oración.

*Su muerte y resurrección*

30 Y después de salir de allí, caminaban por Galilea, y no quería que ninguno lo supiera,

31 porque enseñaba a sus discípulos y les decía: El Hijo Hombre es entregado en manos de hombres, y lo mataran, y después de muerto, a los tres días se levantará.

32 Pero ellos no entendían lo dicho, y temían preguntarle.

*Quien es mayor*

33 Llegaron a Cafarnaúm, y estando en la casa, les preguntaba: ¿Qué discutíais en el camino?

34 Pero ellos callaban; porque en el camino discutieron entre sí quien era mayor.

35 Y después de sentarse, llamó a los doce, y les dice: Si alguno quiere ser primero, será postrero de todos, y servidor de todos.

36 Y tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, y tomándolo en brazos, les dijo:

37 Cualquiera que reciba en mi Nombre a un niño semejante a este, a mí me recibe; y cualquiera que me recibe, no me recibe a mí, sino al que me envió. Gal.4.1

*Con Dios o contra Dios*

38 Juan le dijo: Vimos a uno echando demonios en tu Nombre y se lo hemos prohibido, pues no andaba con nosotros.

39 Pero Jesús dijo: No se auto estorben; porque no hay nadie que haga un milagro poderoso con mi autoridad y a su vez maldecirme;

40 porque el que no está contra vosotros, está a favor de vosotros.

41 Cualquiera, entonces, que os de a beber un vaso de agua, porque sois de

Cristo, de cierto os digo: ¡De ningún modo han de perder su recompensa!

*Ocasiones de tropezar*

42 Y cualquiera que haga pecar o ofenda a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera si le colgaran al cuello una piedra de molino de asno, y lo echaran al mar. Mt.11.11

43 Si tu mano te causa tropiezo, córtala; mas te vale entrar manco en la vida que ir con las dos manos al infierno, al fuego inextinguible.

[[44]] ÉI NTG. Omite este versículo.

45 Y si tu pie te causa tropiezo, córtalo; mas te vale entrar cojo en la vida, que con los dos pies ser echado al infierno.

[[46]] EI NTG. Omite este versículo.

47 Y si tu ojo te causa tropiezo, sácalo; más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que con los dos ojos ser echado al infierno,

48 donde su gusano no muere y el fuego no se extingue.

49 Porque todos serán salados con fuego

50 Buena es la sal; mas si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos, y estad en paz unos con los otros.

*Jesús enseña acerca del divorcio*

**10** Y partiendo de allí, va a la región de Judea, más allá del Jordán; y otra vez marchan con él multitudes; y de nuevo les enseñaba como tenía costumbre.

2 Y acercándose unos fariseos, le preguntaban, para tentarlos, si es lícito para un hombre repudiar a su mujer.

3 El, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés?

4 Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio (**Gr.apostásion**), y repudiarla.

5 Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento;

6 Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo.

7 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer,

8 y los dos serán una sola carne; así que ya no son dos, sino una sola carne.

9 Por tanto, lo que Dios unció en un solo yugo, no lo separe el hombre.

10 En la casa los discípulos volvieron a preguntarle de esto,

11 y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, adultera con ella;

12 y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, adultera. Mt.5.32; 1Co.7.10-11.

*Jesús bendice a los niños*

*(Mt.19.13-15; Lc.18.15-17)*

13 Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban.

14 Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impedáis; porque de los tales es el reino de Dios.

15 De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

*El joven rico*

*(Mt.19.16-30; Lc.18.18-30)*

17 Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

18 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es estimado bueno, excepto UNO, Dios.

19 Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre.

20 El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud.

21 Entonces Jesús, fijando en él la mirada, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: Anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; vuelve y sígueme.

22 Pero él, entristecido por esta palabra, se marchó apenado, porque era de los que tienen muchas posesiones.

23 y Jesús, mirando alrededor, dice a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen las riquezas!

24 Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡Cuán difícil es entrar en el reino de Dios!

25 Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

26 Ellos se asombraban aun más, diciendo entre sí: ¿Quién, puede ser salvo?

27 Entonces Jesús, mirándolos, dijo: con hombres imposibles, pero no con Dios; porque todas las cosas son posibles con Dios.

28 Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.

29 Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio,

30 que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros.

*Jesús predice su muerte  
Mt.20.17-19; Lc.18.31-34*

32 Iban por el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante, y ellos se asombraron, y le seguían con miedo. Entonces volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer:

33 He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles;

34 y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará.

*Petición de Jacobo y Juan  
Mt.20.20-28*

35 Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos.

36 El les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

37 Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

38 Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser sumergidos en la inmersión con que yo soy sumergido?

39 Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con la inmersión con que yo soy sumergido, seréis sumergidos; Ro.6.3  
40 pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino para quienes ha sido preparado.

41 Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan.

42 Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad.

43 Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor,

44 y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos.

45 Porque el Hijo Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate de muchos.

*El ciego Bar Timeo recibe la vista  
Mt.20.29-34; Lc.18.35-43*

46 Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, el ciego Bartimeo (hijo de Timeo), estaba sentado junto al camino mendigando.

47 Cuando oyó: ¡Es Jesús nazareno! Comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

48 Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

49 Entonces Jesús, se detuvo y dijo: Llamadlo. Y llaman al ciego, diciéndole: ¡Ánimate, levántate, te llama!

50 El entonces, arrojando de sí el manto, se puso en pie de un salto y vino a Jesús.

51 Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Rabboni (Maestro), que recobre la vista.

52 Y Jesús le dijo: Anda, tu fe te ha salvado. Y al instante recobro la vista, y lo seguía en el camino.

*Jesús entra a Jerusalén*  
Mt.21.1-11; Lc.19.28-40; Jn.12.12-19

**11** Cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé y a Betania, junto al monte de las Olivas, envía a dos de sus discípulos,

2 y les dice: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego que entréis en ella, hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traedlo.

3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? Decid que el Señor lo necesita, y que luego lo devolverá.

4 Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo desataron.

5 Y unos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino?

6 Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; y les permitieron.

7 Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él.

8 También muchos tendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino.

9 Y los que iban delante y los que venían detrás daban voces, diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor!

10 ¡Bendito el reino que viene de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!

11 Y entró Jesús en Jerusalén, en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como ya anochecía, se fue a Betania con los doce.

*La higuera estéril*  
Mt.21.18-19

12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre.

13 Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue allá por si acaso hallaba algo en ella; pero yendo a ella; nada halló sino hojas (Pues no era tiempo de higos).

14 y dirigiéndose a ella le dijo: Nunca

jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oían sus discípulos.

*Purificación del templo*  
Mt.21.12-17; Lc.19.45-48; Jn.2.13-22

15 Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;

16 y no permitía que nadie trasportara objetos a través del templo.

17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Más vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

18 Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina.

19 Y cuando llegó el atardecer, salían de la ciudad.

*La higuera estéril*

20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

21 Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.

22 Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios.

23 Porque de cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: Quitate de ahí y échate al mar, y no dude en su corazón, sino que crea que lo que habla sucede, lo obtendrá,

24 Por tanto, os digo que todo cuanto oráis y pedís, creed que lo recibisteis, y lo obtendréis.

25 Y cuando estéis en pie orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.

[[26]] **EI NTG. Omite este versículo**

*Con que clase de autoridad*  
Mt.21.23-27; Lc.20.1-18

27 Volvieron entonces a Jerusalén; y andando él por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos,

28 y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio autoridad para hacer estas cosas?

29 Jesús, respondiendo, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas.

30 La inmersión de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme.

31 Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

32 ¿Y si decimos, de los hombres? Pero temían al pueblo, pues todos tenían a Juan como un verdadero profeta.

33 Así que, respondiendo, dijeron a Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

*Los labradores malvados*  
(Mat. 21.33-46; Lc.20.9-19)

**12** Entonces comenzó Jesús a decirles por parábolas: Un hombre plantó una viña, la cercó de vallado, cavó un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. Isa.5.1-2

2 Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que recibiese de éstos del fruto de la viña.

3 Mas ellos, tomándole, le golpearon, y le enviaron con las manos vacías.

4 Volvió a enviarles otro siervo; pero apedreándole, le hirieron en la cabeza, y también le enviaron afrentado.

5 Volvió a enviar otro, y a éste mataron; y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros.

6 Por último, teniendo un hijo suyo, amado, lo envió también a ellos, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.

7 Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra.

8 Y tomándole, le mataron, y le echaron fuera de la viña.

9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá a los labradores, Y DARÁ SU VIÑA A OTROS.

10 ¿Ni aun esta escritura habéis leído?: La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo;

11 El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos.

12 Y procuraban prenderle, porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; pero temían a la multitud, y dejándole, se fueron.

*El tributo*  
Mt.22.15-22; Lc.20.20-26

13 Y le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos, para que le sorprendiesen en alguna palabra.

14 Viniendo ellos, le dijeron: Maestro, sabemos que eres hombre veraz, y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no daremos?

15 Más él, percibiendo la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme la moneda para que la vea.

16 Ellos se la trajeron; y les dijo: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Ellos le dijeron: De César.

17 Respondiendo Jesús, les dijo: Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y se maravillaron de él.

*Los saduceos y la resurrección*  
Mat.22.23-33; Lc.20.27-40

18 Entonces vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron:

Hch.23.8

19 Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de alguno muriere y dejare esposa, pero no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano.

20 Hubo siete hermanos; el primero tomó esposa, y murió sin dejar descendencia.

21 Y el segundo se casó con ella, y murió, y tampoco dejó descendencia; y el tercero, de la misma manera.

22 Y así los siete, y no dejaron descendencia; y después de todos murió también la mujer.

23 En la resurrección, pues, cuando resuciten, ¿De cuál de ellos será ella mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?

24 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: ¿No erráis por esto, porque ignoráis las Escrituras, y el poder de



Dios?

25 Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles que están en los cielos.

26 Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?

27 Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis.

*El mayor y más importante mandamiento  
(Mat. 22.34-40)*

28 Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el principal mandamiento de todos?

29 Jesús le respondió: El mandamiento más importante de todos es: Oye, Israel; El Señor nuestro Dios, El SEÑOR UNO ES.

30 Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el PRINCIPAL y más importante mandamiento.

31 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.

32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que DIOS ES UNO, Y NO HAY OTRO FUERA DE EL;

*Isa.44.6*

33 y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.

34 Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.

*El Cristo mayor que David  
(Mat. 22.41-46; Lc.20.41-44)*

35 Enseñando Jesús en el templo, decía: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

36 Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies.

37 Si David mismo le llama Señor; ¿cómo, pues, es su hijo? Y gran multitud del pueblo le oía de buena gana.

*Cúidense de la doctrina de los escribas  
(Mt.22.1-36; Lc.11.37-54; 20.45-47)*

38 Y les decía en su doctrina: Guardaos de los escribas, que gustan de andar con largas ropas, y aman los saludos en las plazas,

39 y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;

40 que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación.

*La ofrenda de la viuda  
(Lc.21.1-4)*

41 Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.

42 Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante.

43 Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca;

44 porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

*Jesús decreta la destrucción del templo  
(Mat. 24.1-2; Lc.21.5-6)*

**13** Saliendo Jesús del templo, le dice uno de sus discípulos: Maestro, ¿mira qué piedras, y qué edificios!

2 Jesús, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedarán aquí piedra sobre piedra, que no sea destruida.

*Predicciones del fin  
(Mat. 24.3-28; Lc.21.7-24; 17.22-24)*

3 Y sentándose El frente al templo en el monte de las Olivas, Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron en privado:

4 Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas estén por cumplirse?

5 Entonces Jesús comenzó a decirles: Mirad que nadie os engañe;

6 vendrán muchos en mi Nombre, diciendo: Yo soy. Y extraviarán a muchos.

7 Más cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis, porque es necesario que suceda así;

pero aún no es el fin.

8 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en todas partes, y habrá hambres y alborotos; estos son principios de dolores de parto.

9 Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los sanedrines, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos.

10 Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones.

11 Y cuando os conduzcan para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.

12 Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán.

13 Y seréis aborrecidos de todos a causa de mi Nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

14 Pero cuando veáis la abominación desoladora puesta donde no debe (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes.

15 El que esté en la azotea, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa;

16 y el que va hacia el campo, no regrese a tomar su capa.

17 Y ¡ay de las preñadas y lactantes en aquellos días!

18 Por tanto. Orad que no sea en invierno;

19 porque aquellos días serán una tribulación tal, cual no la ha habido desde el principio de la creación que Dios hizo, hasta ahora, ni la habrá.

20 Y si el Señor no acortara esos días, nadie sería salvo; más por causa de los escogidos que él eligió, acertó aquellos días.

21 Entonces, si alguien os dijera: Mirad, aquí está Cristo; o, mirad, allí está, no se fíen.

22 Porque se levantarán pseudo-cristos y pseudo profetas, y harán señales y

prodigios, para extraviar, si fuese posible, a los escogidos (eklektos).

23 Pero vosotros, ¡mirad! Os lo he dicho todo de antemano.

*El regreso al final de la tribulación  
(Mat. 24.29-35, 42.44; Lc.21.25-36)*

24 Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor,

25 y las estrellas estarán cayendo del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas.

26 Entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria

27 Entonces enviará a los ángeles y reunirá a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

28 De la higuera aprended la parábola (símbolo): Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

29 Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

30 De cierto os digo, de ningún modo pasará este linaje hasta que sucedan estas cosas.

31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

32 Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.

33 Estad alerta, velad, porque no sabéis cuándo es el tiempo.

34 Es como un hombre que, saliendo de viaje, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su trabajo, y ordenó al portero que velara.

35 Por tanto, velad; pues no sabéis cuándo viene el señor de la casa; si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o en la madrugada;

36 no sea que, llegando de repente, os halle durmiendo.

37 Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.

*El complot  
(Mat. 26.1-5; Lc.22.1-2; Jn.11.45-53)*

**14** Dos días después era la pascua, y los ázimos; y los principales sacerdotes

y los escribas buscaban cómo prenderle por engaño y matarle. Ex.12.1-27

2 Y decían: No durante la fiesta para que no se haga alboroto del pueblo.

*La unción en Betania  
(Mat. 26.6-13, Jn. 12.1-8)*

3 Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro muy costoso; y quebrando el vaso de alabastro, lo derramó sobre su cabeza.

4 Y había algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Por qué se ha hecho este desperdicio de perfume?

5 Porque este perfume podía haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella.

6 Pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué le causas aflicción? Buena obra ha hecho conmigo.

7 A los pobres siempre los tenéis con vosotros, y cuando queráis les podéis hacer bien; pero a mí no siempre me tenéis.

8 Ella ha hecho lo que podía, porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura.

9 De cierto os digo dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.

*La traición de Judas  
(Mat. 26.14-16; Lc.22.3-6)*

10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo.

11 Ellos, al oírlo, se alegraron, y prometieron darle plata. Y buscaba oportunidad para entregarle.

12 El primer día de los ázimos, cuando sacrificaban la pascua, le dicen sus discípulos: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua?

13 Entonces envía a dos de sus discípulos, y les dice: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle,

14 y donde entre, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está mi alojamiento donde coma la pascua con mis discípulos?

15 Y él os mostrará un gran aposento alto, amueblado y dispuesto. Y preparad para nosotros allí.

16 Fueron sus discípulos y entraron en la ciudad, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

17 Y llegada la tarde, va con los doce.

18 Y estando reclinados a la mesa y comiendo, Jesús les dijo: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar.

19 Comenzaron a entristecerse, y a decirle uno por uno: ¿Acaso yo?

20 Él, respondiendo, les dijo: Uno de los doce, el que moja conmigo en el plato.

21 Porque el Hijo Hombre va, según está escrito de él, mas ¡Ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido.

*La cena del señor  
(Mat. 26.17-29; Lc.22.7-23; Jn.13.21-30)*

22 Y estando ellos comiendo, tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y les dio, y dijo: Tomad, esto es mi cuerpo.

23 Y tomando la copa, dio gracias, les dio, y todos bebieron de ella.

24 Y les dijo: Esta es mi sangre del NUEVO PACTO, la cual es derramada por muchos.

25 De cierto os digo que nunca jamás he de beber más del fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beba nuevo en el reino de Dios.

26 Y después de cantar un himno, salieron hacia el monte de las Olivas.

*Anuncio de la negación de Pedro  
(Mat. 26.30-35; Lc.22.31-34; Jn. 13.36-38)*

27 Entonces Jesús les dice: Todos os escandalizaréis; porque está escrito: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersas.

28 Pero, después de resucitar, iré delante de vosotros a Galilea.

29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no.

30 Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces.

31 Más él, con mayor insistencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.

*En Getsemaní*  
(Mt.26.36-46; Lc.22.39-46)

32 Vinieron, a un lugar que se llama Getsemaní, y dice a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro.

33 Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, (y comenzó a sentir espanto y gran angustia).

34 Y les dice: Mi alma está rodeada de una tristeza mortal. Esperad aquí y velad.

35 Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora. Heb.5.7

36 Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.

37 Vuelve y los encuentra durmiendo; y dice a Pedro: Simón, ¿Duermes? ¿No pudiste velar una hora?

38 Velad y orad, para que no entréis en tentación; El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

39 Otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras.

40 Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle.

41 Vino la tercera vez, y les dijo: Dormid lo restante y descansad. ¡Basta!, la hora ha venido; he aquí, el Hijo Hombre es entregado en manos de los pecadores.

42 Levantaos, vamos; he aquí, está el que me entrega.

*Arresto de Jesús*  
(Mat. 26.47-56; Lc.22.47-53; Jn.18.2-11)

43 Al momento, estando Él aun hablando, vino Judas (uno de los doce), y con él una turba con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los escribas y de los ancianos.

44 Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, él es; prendedle, y llevadle con seguridad.

45 Y llegando, se acercó a él de inmediato, y dijo: Rabbí, y lo besó repetidamente.

46 Entonces ellos le echaron mano, y le prendieron.

47 Pero uno de los presentes, sacando la espada, hirió al siervo del jefe de los

sacerdotes, cortándole la oreja.

48 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos a apresarme?

49 Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis; pero es así, para que se cumplan las Escrituras.

50 Y todos los discípulos, abandonándolo, huyeron.

51 Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana; y lo prendieron;

52 Más él, dejando la sábana, huyó desnudo.

*Jesús Ante el sanedrín*  
(Mat. 26.57-68; Lc.22.54-55, 63-71)

53 Llevaron, a Jesús ante el Jefe de los sacerdotes; y se reunieron todos los sacerdotes principales, los ancianos y los escribas.

54 Y Pedro lo siguió de lejos, hasta dentro del patio del sacerdote jefe; y estaba sentado con los criados y calentándose al fuego.

55 Y los sacerdotes principales y todo el sanedrín buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a muerte; pero no lo hallaban.

56 Porque muchos daban falso testimonio contra él, mas los testimonios no coincidían.

57 Sin embargo, se levantaron algunos y daban falso testimonio contra él, diciendo:

58 Nosotros lo oímos diciendo: Yo derribaré este santuario hecho por manos, y en tres días edificaré otro no hecho por manos.

59 Pero ni aun así concordaban en el testimonio.

60 Y levantándose de en medio, el sacerdote jefe preguntó a Jesús: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?

61 Más él callaba, y nada respondió. El sacerdote jefe le preguntaba otra vez, y le dice: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

62 Y Jesús respondió: Yo soy; y veréis al Hijo Hombre sentado con su diestra de poder y viniendo en las nubes del cielo.

63 Entonces el sacerdote jefe, rasgando su vestidura, dice: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?

64 Oísteis la blasfemia; ¿Qué os parece? Y todos lo condenaron, declarándole reo de muerte. Lv.24.16

65 Y algunos comenzaron a escupirlo, a cubrirle el rostro, a darle de puñetazos, y a decirle: ¡Profetiza! También los guardias le daban de bofetadas.

*Pedro niega a Yeshua*

*(Mat. 26.69-75; Lc.22.55-62; Jn. 18.25-27)*

66 Estando Pedro abajo, en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote;

67 Y viendo a Pedro que se calentaba, mirándole, dijo: Tú también estabas con el nazareno, ese Jesús.

68 Más él negó, diciendo: Ni sé ni entiendo que es lo que tú dices: Y salió a fuera al portal.

69 Y la criada, al verlo, comenzó de nuevo a decir a los presentes: Este es de ellos.

70 Pero él negaba otra vez. Y poco después, los presentes dijeron otra vez a Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; pues tú también eres galileo.

71 Y él comenzó a maldecir y a jurar: No conozco a este hombre que decís.

72 Y en seguida canto un gallo por segunda vez. Y recordó Pedro la palabra como se la había dicho Jesús: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y rompió a llorar.

*Yeshua ante Pilato*

*Mat. 27.1-2, 11-14; Lc. 23.1-5; Jn. 18.28-38*

**15** En cuanto amaneció, los sacerdotes principales, después de celebrar consejo con los ancianos, con los escribas y con todo el sanedrín, llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato.

2 Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondiendo él, le dijo: Tú lo dices.

3 Y los principales sacerdotes le acusaban de muchas cosas.

4 Otra vez le preguntó Pilato, diciendo: ¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan.

5 Más Jesús nada mas respondió; de modo que Pilato se asombraba.

*Yeshua sentenciado a muerte*  
*(Mat. 27.15-31; Lc.23.13-25, Jn. 18.38-19.16)*

6 Ahora bien, en la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen.

7 Y estaba uno llamado Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían cometido homicidio en una revuelta.

8 Y viniendo la multitud, comenzó a pedir que hiciese como siempre les había hecho.

9 Y Pilato les respondió diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?

10 Porque conocía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes.

11 Mas los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase más bien a Barrabás.

12 Respondiendo Pilato, les dijo otra vez: ¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos?

13 Y ellos volvieron a dar voces: ¡Crucifícale!

14 Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aun más: ¡Crucifícale!

15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado.

16 Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía.

17 Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas, 18 comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos!

19 Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias.

20 Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle.

21 Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que le llevase la CRUZ. Rom 16.13

22 Y lo llevan al lugar llamado Gólgota, (que traducido es lugar de la Calavera).

23 Y le daban vino mezclado con mirra, mas él no lo aceptó.

24 Y lo crucifican, y se reparten sus vestidos echando suertes sobre ellos, para ver qué se llevaría cada uno.

25 Era la hora tercera cuando lo crucificaron.

26 Y el título de la acusación, escrito encima, era: EL REY DE LOS JUDÍOS.

27 Y con El crucifican a dos ladrones: uno a su izquierda, y el otro a su derecha.

[[28]] **El NTG. Omite este versículo.**

29 Y los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Eh! tú que derribas el santuario, y en tres días lo reedificas,

30 sálvate a ti mismo, bajando de la cruz.

31 De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndolo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar.

32 El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él lo injuriaban.

33 Llegando la hora sexta, hubo oscuridad sobre la tierra, hasta la hora novena.

34 Y a la hora novena Jesús (Iesous) exclamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lema sabajthani? (que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me desamparaste?)

35 Y algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: ¡Mira, llama a Elías!

36 Corrió entonces uno, y empapando una esponja en vinagre, la sujeto a una caña y le daba de beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarle.

37 Mas Jesús (Iesous), dando una fuerte exclamación, expiró.

38 Y el velo del santuario se rasgó en dos, de arriba abajo.

39 Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había

expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo Dios.

40 También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé,

41 quienes, cuando él estaba en Galilea, le seguían y le servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

*Iesous es sepultado*

*(Mt. 27.57-6; Lc. 23.50-56; Jn. 19.38-42)*

42 Llegando el anochecer, puesto que era día de preparación, es decir, la víspera del sábado,

43 José de Arimatea, (miembro respetable del Sanedrín, que también esperaba el reino de Dios), entró osadamente ante Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús (Iesous).

44 Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si ya estaba muerto.

45 E informado por el centurión, concedió el cuerpo a José,

46 y habiendo comprado una sábana, lo bajo, lo envolvió en la sábana, y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en una roca, e hizo rodar una piedra contra la entrada del sepulcro.

47 Y María Magdalena y María la madre de José miraban dónde lo ponían.

*La resurrección*

*(Mat. 28.1-10; Lc.24.1-12; Jn.20.1-10)*

**16** Y pasado el sábado, María la Magdalena, María la de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungrle.

2 Y muy de madrugada, el primer día de la semana, llegan al sepulcro, cuando ya había salido el sol.

3 Y se decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?

4 (Porque era demasiado grande.) Pero alzando los ojos, observan rodada la piedra.

5 Y entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de una larga ropa blanca; y se espantaron.

6 Más él les dice: No os atemoriceís. Buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado. No está aquí, ha resucitado; mirad el lugar donde le pusieron.

7 Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.

8 Y saliendo, huyeron del sepulcro, pues se había apoderado de ellas un temblor y espanto; y a nadie decían nada, porque tenían miedo.

[[9-20]] Estos versículos están ausentes en el NTG.

1 Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, 2 tal como nos transmitieron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la Palabra, 3 me pareció también a mí, habiendo investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas en orden, oh excelentísimo Teófilo, 4 para que te percares de la verdad precisa de las cosas en las cuales has sido instruido.

*Nacimiento de Ioanes (Juan)*

5 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón, y su nombre era Elisabeth. 1Cr.24.10

6 Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irrepreensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.

7 Y no tenían descendencia, porque Elizabeth era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada.

8 Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase,

9 conforme a la costumbre del sacerdocio, habiendo entrando en el santuario del Señor, le tocó la suerte de ofrecer incienso.

10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso.

11 Y se le apareció un ángel del Señor, de pie, desde la derecha del altar del incienso.

12 Y al verlo, Zacarías se turbó, y se apoderó de él un temor.

13 Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabeth te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan (Ioanes).

14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento; Nm.6.3

15 porque será grande delante del Señor; No beberá vino ni licor, y será lleno del Espíritu Santo, desde el vientre de su madre.

16 Y convertirá a muchos de los hijos de

Israel al Señor Dios de ellos.

17 Y él mismo irá delante de Él con el espíritu y el poder de Elías, para volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, a preparar para el Señor un pueblo bien dispuesto. Mal.4.5-6

18 Dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada.

19 Respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, quien ha estado en presencia de Dios, y fui enviado a hablarte, y anunciarte estas buenas nuevas.

20 Y ahora quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.

21 Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba de que él se demorase en el santuario.

22 Y cuando salió, no podía hablarles; y comprendieron que había visto visión en el santuario. El les hablaba por señas, y permaneció mudo.

23 Y cumplidos los días de su ministerio, se fue a su casa.

24 Después de aquellos días su mujer Elisabeth concibió, y se recluyó en casa por cinco meses, diciendo:

25 Así ha hecho conmigo el Señor en los días en que se dignó quitar mi afrenta entre los hombres.

*Anuncio del nacimiento de Iesous*

26 Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,

27 a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.

28 Y entrando en donde estaba ella, dijo: ¡Te saludo, muy favorecida! El Señor está contigo.

29 Mas ella, se turbó mucho por esta expresión, y pensaba qué clase de saludo sería este.

30 Pero el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

31 Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús (Iesouís, Yehshua).



32 Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;

33 y reinará sobre la casa de Jacob por los siglos, y de su reino no habrá fin.

34 Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? Pues no conozco varón.

35 Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual verdaderamente lo que es engendrado será llamado Santo, Hijo Dios. (υἱός θεός)

36 Y he aquí tu parienta Elisabeth, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril;

37 porque nada hay imposible para Dios.

38 Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de ella.

*María visita a Elisabeth*

39 En aquellos días, habiéndose preparado María, fue de prisa a una ciudad de la región montañosa de Judá;

40 Y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabeth.

41 Y aconteció que cuando oyó Elisabeth la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; Y Elisabeth fue llena del Espíritu Santo,

42 y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita (εὐλογέω eulogéō) tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

43 ¿Por qué se me concede esto, que la madre de mi Señor venga a mí?

44 Porque tan pronto como llegó la voz de tu saludo a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

45 Y bienaventurada la que creyó que tendrán cumplimiento las cosas que le has sido dichas de parte del Señor.

46 Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor;

47 Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

48 Porque miró la bajeza de su sierva; pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque me ha hecho grandes cosas el Todopoderoso; SANTO ES SU NOMBRE,

50 Y su misericordia es de generación en generación A LOS QUE LE TEMEN.

51 Hizo proezas con su Brazo; Esparció a los soberbios en la intención de sus corazones.

52 Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes.

53 A los hambrientos colmó de bienes, y a los que se enriquecen envió vacíos.

54 Socorrió a Israel su siervo, para recordar su misericordia

55 a Abraham y a su descendencia para siempre, conforme habló a nuestros padres,

56 Y se quedó María con ella como tres meses; después se volvió a su casa.

*Nacimiento de Juan el Sumergidor (Bautista)*

57 Cuando a Elisabeth se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo.

58 Y sus vecinos y parientes que oyeron que el Señor había engrandecido para con ella su misericordia, se regocijaban con ella.

59 Aconteció que al octavo día fueron a circuncidar al niño; lo llamaban Zacarías, por el nombre de su padre.

60 Pero interviniendo su madre, dijo: ¡No! Sino que será llamado Juan (Ioanes).

61 Le dijeron: ¿Por qué? No hay nadie en tu parentela que se llame con ese nombre.

62 Entonces preguntaron por señas a su padre, cómo le quería llamar.

63 Y pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan (Ioanes) es su nombre. Y todos se asombraron.

64 E inmediatamente fue abierta su boca y suelta su lengua, y habló bendiciendo a Dios.

65 Y sobrevino temor todos sus vecinos; y en todas las montañas de Judea se divulgaron todas estas cosas.

66 Y todos los que las oían las guardaban en su corazón, diciendo: ¿Quién, pues, será este niño? Y la mano del Señor estaba con él.

67 Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:

68 Bendito el Señor Dios de Israel, porque visitó e hizo redención a su

pueblo,

69 Y nos levantó Cuerno (poderoso) de salvación en la casa de David su siervo,

70 como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio;

71 Salvación de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que nos aborrecen;

72 Para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su SANTO PACTO;

73 del juramento que hizo a Abraham nuestro padre, que nos había de conceder

74 rescate de nuestros enemigos, para servirle sin temor.

75 En santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días.

76 Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; Porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos;

77 Para dar CONOCIMIENTO de salvación a su pueblo, mediante el perdón de sus pecados,

78 Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitara desde lo alto la aurora de la salvación,

79 Para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; Para guiar nuestros pies hacia el Camino de paz.

80 Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desolados hasta el día de su manifestación pública a Israel.

*El nacimiento de Iesous  
(Mat. 1.18-25)*

**2** En aquellos días aconteció que se promulgó un edicto de parte de César Augusto, para ser empadronada toda la tierra habitada.

2 (Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria).

3 E iban todos a registrarse, cada uno a su ciudad.

4 Y José también subió desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser el de la casa y familia de David;

5 Para registrarse junto con María su mujer, desposada con él, la cual estaba

encinta.

6 Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento.

7 Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada.

*Anuncio del ángel a los pastores*

8 Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigiliass de la noche sobre su rebaño.

9 Y un ángel del Señor se presentó ante ellos, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor.

10 Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os anuncio buenas nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo:

11 Que hoy os nació en la ciudad de David, El Salvador quien es CRISTO EL SEÑOR.

12 Esta es la señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre (heb. Sukkah). Lev. 23.43

13 Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes del cielo, alabando a Dios y diciendo: Dt.32.43

14 ¡Gloria al Dios altísimo sobre la tierra, el anhelo de paz de los hombres!  
*Lc.2.29-31*

15 Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado.

16 Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.

17 Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño.

18 Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían.

19 Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

20 Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.

21 Cumplidos los ocho días para

circuncidar al niño, fue llamado su nombre **lesous (Yehshua)**, como lo había DECLARADO el ángel antes que fuese concebido en el vientre.

*La presentación de lesous a Jerusalén*

22 Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ella, conforme a la ley de Moisés, lo trajeron a Jerusalén para presentarle al SEÑOR. Lv.12.2-3

23 (como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor),

24 y para ofrecer conforme a lo que se dice en la ley del Señor: Un par de tórtolas, o dos palominos.

25 Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la REDENCIÓN de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Lc.2.14

26 Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese a Cristo Señor.

27 Movidó por el Espíritu, entró en el templo; y cuando los padres trajeron al niño Jesús para hacer con él conforme a la costumbre de la ley,

28 él le tomó en sus brazos, y bendiciendo a Dios, decía:

29 Ahora, SOBERANO despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra;

30 Porque mis ojos han visto tu Yehshua (salvación),

31 El cual proveíste en presencia de todos los pueblos; Gn.22.14; Lc.2.14

32 Luz para revelación de los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel. Is.42.6; 49.6

33 Y José y su madre estaban mara villados de todo lo que se decía de él.

34 Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha

35 Verdaderamente su misma espada traspasará su misma alma, y su propósito será revelado en muchos corazones.

36 Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su

virginidad,

37 y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se alejaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones.

38 Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y lo predicaba, a todos los que esperaban la redención en Jerusalén. Lc.2.14, 2.25

*El regreso a Nazaret*

39 Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

40 Y el niño crecía y se fortalecía, repleto de sabiduría; y la aprobación de Dios descansaba en Él.

41 Iban sus padres cada año a la fiesta de la pascua en Jerusalén;

42 y al cumplir doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta.

43 Al regresar ellos, acabada la fiesta, se quedó el joven Jesús en Jerusalén; pero sus padres no lo sabían.

44 Y pensando que él estaba en la caravana, anduvieron camino de un día; y lo buscaban entre los parientes y los conocidos;

45 pero al no hallarlo, volvieron a Jerusalén buscándole.

46 Y aconteció que después de tres días, lo hallaron en el templo, sentado en medio de los maestros, no solo oyéndoles sino también haciéndoles preguntas.

47 Y todos los que lo oían se asombraban de su inteligencia y de sus respuestas.

48 Y al verlo, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos hiciste esto? Tu padre y yo te hemos buscado con angustia.

49 Y les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que es necesario que Yo esté en las cosas de mí, Padre?

50 Más ellos no entendieron las palabras que les habló.

51 Y descendió con ellos y fue a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

52 Y Jesús crecía en sabiduría, estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.

*Ministerio de Ioanes hijo de Zacarías  
(Mat. 3.1-12; Mr. 1.1-8; Jn. 1.19-28)*

**3** En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisaniás tetrarca de Abilinia,

2 en tiempo de los sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

3 Y él fue a toda la región alrededor del Jordán, proclamando una Inmersión (bautismo) de arrepentimiento para perdón de pecados,

4 como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice: *Voz que clama en el desierto: Preparad el camino del señor; allanad sus sendas;*

5 *Y todo valle será rellenado, y todo monte y collado, rebajado; y las sendas torcidas enderezadas; y los lugares ásperos, caminos llanos;*

6 *y toda carne verá a Yehshua Dios.* Isa.40.3

7 Y decía a las multitudes que salían para ser sumergidas por él: ¡Engendros de la serpiente! ¿Quién os mostro como huir de la inminente ira?

8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre. Porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras.

9 Y además, el hacha ya está puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no da buen fruto, se corta y es echado al fuego. Mt.15.3

10 Y las multitudes le preguntaban, diciendo: Entonces, ¿qué, pues, dices que hagamos?

11 Y respondiendo, les decía: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene comida, haga lo mismo.

12 Vinieron también unos publicanos para ser sumergidos, y le dijeron: Maestro, ¿qué dices que hagamos?

13 El les dijo: No cobréis más de lo que se os ha mandado.

14 También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: A nadie atraquéis ni extorsionéis, y contentaos con vuestro salario.

15 Y cuando el pueblo estaba en expectativa, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo,

16 Juan declaró a todos, diciendo: Yo a la verdad os sumerjo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os sumergirá en Espíritu Santo y fuego.

17 Su aventador está en su mano para limpiar bien su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará por completo la paja con fuego inextinguible.

18 Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba las buenas nuevas al pueblo.

19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por Juan a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las perversidades que Herodes había hecho,

20 sobre todas ellas, añadió además esta: Encerró a Juan en la cárcel.

*La inmersión de Jesús (Bautismo)  
(Mt.3.13-17; Mr.1.9.11)*

21 Aconteció que al ser sumergido todo el pueblo, también Jesús fue sumergido; y mientras oraba, fue abierto el cielo,

22 y vino el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma; y surgió una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti me complacé.

*Genealogía de Yehshua  
(Mt.1.1-17)*

23 Jesús mismo al comenzar su ministerio, era como de treinta años, hijo, según se pensaba, de José, hijo de Elí,

24 hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José,

---

Lucas 3.6 σωτηριον θεου

G4992 σωτήριον sotérion Salvación

G2316 θεός dseós Dios: Es interesante notar que en el griego este versículo de Lucas 3.6 no lleva el artículo "de" por lo que no se lee salvación de Dios sino "salvación Dios" básicamente en griego dice que la salvación es Dios o dicho de otra manera "Jesús Dios".

25 hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahúm, hijo de Esli, hijo de Nagai,  
 26 hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei, hijo de José, hijo de Judá,  
 27 hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatíel, hijo de Neri,  
 28 hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er,  
 29 hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat,  
 30 hijo de Leví, hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim,  
 31 hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matafa, hijo de Natán,  
 32 hijo de David, hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón (Sala), hijo de Naasón,  
 33 hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá,  
 34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor,  
 35 hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Peleg, hijo de Héber, hijo de Sala,  
 36 hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec,  
 37 hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán,  
 38 hijos de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

*La tentación*  
 (Mt.4.1-11; Mr.1.12.13)

**4** Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto,  
 2 siendo tentado por el diablo por cuarenta días. También no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre.  
 3 Entonces el diablo le dijo: Ya que eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.  
 4 Jesús, respondiendo le, dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre.  
 5 Y elevándolo, le mostró en una fracción de tiempo todos los reinos alrededor de la tierra.  
 6 Y el diablo le dijo: Toda esta potestad y su gloria te daré, pues a mí me ha sido entregada, y al que quiero la doy.

7 Si, pues, te postras y me adoras, será toda tuya.

8 Respondiendo Jesús, le dijo: Está escrito al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás.

9 le llevó entonces a Jerusalén, y le puso en pie sobre el pináculo del templo, y le dijo: Ya que eres Hijo Dios, échate de aquí abajo,

10 porque está escrito: A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden;

11 y, en las manos te llevarán, para que tu pie tropiece contra una piedra.

12 Respondiendo, Jesús le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.

13 Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo.

14 Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor.

15 Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos.

*Jesús en Nazaret*

16 Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de sábado entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer.

17 Y le fue entregado un rollo del profeta Isaías; y desenrollándolo, halló el lugar donde estaba escrito:

18 El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ungió para evangelizar a los pobres; me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos, y restauración de vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos;

19 A proclamar un año favorable del Señor. Isa 61.2

20 Y cerrando el rollo, devolviéndolo al asistente, se sentó. Y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

21 Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos.

22 Y todos daban testimonio de él, y se maravillaban de las palabras de gracia que salían de su boca; pero decían: ¿No es éste el hijo de José?

23 Y les dijo: Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo: de tantas cosas que hemos oído que se han

hecho en Cafarnaúm, haz también aquí en tu tierra.

24 Y añadió: En verdad os digo, que ningún profeta es grato en su tierra.

25 También os digo: Muchas viudas habían en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, mientras hubo una gran hambre en toda la tierra;

26 pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón.

27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; Y ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.

28 Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira en la sinagoga;

29 y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta una cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle.

30 Pero él pasando por en medio de ellos, se iba.

*La sinagoga en Cafarnaúm*

31 Descendió a Cafarnaúm, ciudad de Galilea; y les enseñaba en los sábados.

32 Y se admiraban de su DOCTRINA, porque su palabra era con autoridad.

33 Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo, y vociferó a gran voz,

34 diciendo: ¡Ah! ¿Qué tienes que ver con nosotros, Jesús nazareno? ¿Viniste a destruirnos? Sé quién eres: El Santo Dios (ἅγιος θεός).

35 Y Jesús le reprendió, diciendo: Enmudece, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió de él, sin estropearlo.

36 Y vino asombro sobre todos, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra es esta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen?

37 Y su fama se difundía por todos los lugares de los contornos.

*Yehshua sana la suegra de Simón*

38 Entonces Jesús se levantó y salió de la sinagoga, y entró en casa de Simón. La suegra de Simón tenía una gran fiebre; y le rogaron por ella.

39 E inclinándose hacia ella, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó, y levantándose ella al instante, les servía.

40 Cuando el sol se estaba poniendo, todos los que tenían enfermos de diversas dolencias los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41 También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo Dios. Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era Cristo.

42 Y saliendo al hacerse de día, se fue a un lugar solitario; pero las multitudes lo buscaban, y fueron a Él y lo detenían para que no se fuera de ellos.

43 Pero él les dijo: Es necesario que proclame las buenas nuevas (el evangelio) del reino de Dios también a otras ciudades, porque para esto he sido enviado.

44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

*La pesca milagrosa  
(Mat. 4.18-22; Mr. 1.16-20)*

**5** Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba para oír el VERBO DIOS.

2 Vio dos barcas ancladas en el lago; y los pescadores, habiendo salido de ellas, lavaban sus redes.

3 Y subiendo a una de las barcas, la cual era de Simón, le rogó que se alejara un poco de la orilla. Y, sentado, enseñaba desde la barca a la multitud.

4 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga hacia lo hondo; y echad abajo vuestras redes para una captura.

5 Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos bregado duro; más en tu palabra echaré abajo la red.

6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía.

7 E hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y fueron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.

8 Y al verlo Simón Pedro, se postró a los pies de Jesús, diciendo: Apártate de mí,

Señor, porque soy hombre pecador.

9 Porque por la captura de peces que sacaron, el asombro se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él,

10 y asimismo a Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres.

11 Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron.

*Yeshua sana a un leproso  
(Mt.8.1-4; Mr.1.40-45)*

12 Sucedió que estando él en una de las ciudades, había ahí un varón cubierto de lepra; y al ver a Jesús, cayendo sobre su rostro, le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

13 Y extendiendo la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante la lepra salió de él.

14 Y él le mandó no decirlo a nadie, sino: ve, muéstrate al sacerdote, y presenta tu ofrenda por tu purificación, según mandó Moisés, para testimonio a ellos.

15 Pero su fama se extendía más, y grandes multitudes concurrían para oírlo y ser sanadas de sus enfermedades.

16 Más él se apartaba a lugares solitarios, y oraba.

*Yeshua sana un paralítico  
(Mt.9.1-8; Mr.2.1-12)*

17 Aconteció en uno de los días que Él estaba enseñando, (y estaban sentados unos fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalén) por lo que el poder del Señor estaba sanándolos.

18 Y sucedió que unos hombres le traían en un catre a un hombre que estaba paralítico, procurando llevarle adentro y ponerle delante de él.

19 Pero no hallando cómo introducirlo dentro a causa del gentío, habiendo subido a la azotea, lo descolgaron con el catre a través de las tejas, poniéndole en medio, delante de Jesús.

20 Al ver la fe de ellos, dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados.

21 Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a cavilar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?

22 Pero Jesús, conociendo los pensamientos de ellos, respondió y les dijo: ¿Qué caviláis en vuestros corazones?

23 ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?

24 Pues para que sepáis que el Hijo Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu catre, y vete a tu casa.

25 Al instante, levantándose en presencia de ellos, y tomando el catre en que estaba acostado, se fue a su casa, glorificando a Dios.

26 Y todos, sobrecogidos de asombro, glorificaban a Dios; y llenos de temor, decían: Hoy hemos visto maravillas.

*Llamamiento de Leví  
(Mat.9.9-13; Mr.2.13-17)*

27 Después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví, sentado en el lugar de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme.

28 Y dejándolo todo, se levantó y lo seguía.

29 Y Leví le hizo gran banquete en su casa; y había un gran número de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos.

30 Y los fariseos y sus escribas murmuraban contra los discípulos de Él, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?

31 Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

32 No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

*Lo viejo y lo nuevo  
Mt.9.14-17; Mr.18.22-22*

33 Entonces ellos le dijeron: Los discípulos de Juan ayunan frecuentemente y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos; pero los tuyos comen y beben.

34 Jesús les dijo: ¿acaso podéis hacer ayunar a los ayudantes del esposo mientras el esposo está con ellos?

35 Más vendrán días cuando el esposo les sea quitado; entonces, en aquellos días ayunarán.

36 Les decía también una parábola: Nadie corta un parche de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo; pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que el remiendo sacado de él no armoniza con el viejo.

37 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán.

38 Sino que un vino nuevo tiene que ser echado en odres nuevos.

39 Nadie después de beber añejo, desea nuevo, porque dice: El añejo es bueno.

*Yeshua Señor del sábado  
(Mt.12.1-8; Mr.2.23-28)*

**6** Aconteció que pasando él unos sembrados en sábado, sus discípulos arrancaban las espigas y restregándolas con las manos, las comían.

2 Y algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito en los sábados?

3 Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Ni siquiera leísteis lo que hizo David cuando tuvo hambre, él y los que con él estaban;

4 cómo entró en la casa de Dios, tomando los panes de la proposición (los cuales no es lícito comer sino sólo a los sacerdotes), comió, y dio también a los que estaban con él?

5 Y les decía: El Hijo Hombre es Señor aun del sábado.

*El hombre de la mano seca  
(Mt.12.9-14; Mr.3.1-6)*

6 Aconteció también en otro día de reposo, que él entró en la sinagoga para enseñar, y estaba allí un hombre cuya mano derecha estaba contraída.

7 Y los escribas y fariseos lo observaban atentamente, por si acaso sanaba en sábado, a fin de hallar de qué acusarle.

8 Más él conocía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenía contraída la mano: Levántate, y ponte en medio. Y levantándose, se puso en pie.

9 Entonces Jesús les dijo: Os pregunto: ¿Es lícito en sábado hacer bien o hacer mal, salvar una vida o destruirla?

10 Y mirándolos a todos alrededor, le dijo: Extiende tu mano. Y él lo hizo, y su

mano fue restaurada.

11 Y ellos se llenaron de ira, y discutían entre sí qué harían contra Jesús.

*Yeshua elige a los doce apóstoles  
(Mt.10.1-4; Mr.3.13-19)*

12 En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche en oración a Dios.

13 Y cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles:

14 A Simón, a quien también llamó Pedro, a su hermano Andrés, y a Jacobo, Juan, Felipe y Bartolomé,

15 a Mateo, Tomás, Jacobo (hijo de Alfeo), Simón (llamado Zelote),

16 Judas hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a ser traidor.

17 Y descendió con ellos, y se detuvo en un lugar llano, y había gran multitud de discípulos suyos, y una gran muchedumbre del pueblo, de toda Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón;

18 los cuales habían ido para oírlo y para ser sanados de sus enfermedades también los atormentados por espíritus inmundos eran sanados.

19 Y toda la multitud procuraba tocarle, porque poder salía de él y sanaba a todos.

*Las bienaventuranzas  
(Mt.5.1-12)*

20 Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

22 Bienaventurados sois cuando los hombres os aborrezcan, cuando os excluyan y os insulten y desechen vuestro nombre como maligno, por causa del Hijo Hombre. 1P.4.14

23 Regocijaos en ese día y saltad de gozo, porque he aquí vuestra recompensa será grande en el cielo. Porque así hacían sus padres con los profetas. 2Cr.36.16; Hch7.52

24 Más ¡ay de vosotros, los ricos! Porque ya tenéis vuestro consuelo.



25 ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados! Porque tendréis hambre. ¡Ay de los que ahora reís! Porque lamentaréis y lloraréis.

26 ¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! Porque así hacían sus padres con los falsos profetas.

*La regla de oro*  
(Mt.5.38-48; 7.12)

27 Pero a vosotros los que estáis oyendo, digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen;

28 bendecid a los que os maldicen, orad por los que os maltratan.

29 Al que te hiere en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica.

30 A todo el que te pida, dale; y al que te quite lo tuyo, no se lo reclames.

31 Y conforme deseáis que os hagan los hombres, hacedles igualmente.

32 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman.

33 Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo.

34 Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto.

35 Más bien, amad a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es bondadoso hacia los ingratos y malos.

36 Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso.

*El juzgar al hermano*  
(Mt.7.1-5)

37 No juzguéis, y de ningún modo seréis juzgados; no condenéis, y de ningún modo seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.

38 Dad, y se os será dado; medida buena, apretada, remecida, rebosando os darán en vuestro regazo. Porque con la medida con que medís, os será medido.

39 Y les dijo una parábola: ¿Puede acaso un ciego guiar a un ciego? ¿No es cierto que ambos caerán en un hoyo?

40 Un discípulo no es más que su maestro; mas cualquiera que haya sido completamente INSTRUIDO, será como su maestro.

41 ¿Por qué miras la brizna que está en el ojo de tu hermano, y no miras la viga que está en tu propio ojo?

42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la brizna que está en tu ojo, no viendo tú la viga que está en tu propio ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la brizna que está en el ojo de tu hermano.

*Frutos malos y buenos*  
(Mt.7.15-20)

43 No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto.

44 Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se recogen higos de espinos, ni vendimian uvas de una zarza.

*Mt.12.33*

45 El hombre bueno, del tesoro bueno del corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

*Los dos cimientos*  
(Mt.7.24-27)

46 ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? *Mal.1.6*

47 Os mostraré a quién es semejante todo aquel que viene a mí, y oyó mis palabras y las hace.

48 Es semejante a un hombre que edifica una casa, el cual cavó y ahondó y puso fundamento sobre la roca; y viniendo una inundación, el torrente embistió contra aquella casa, mas no pudo sacudirla, por estar bien edificada.

49 Más el que oyó y no hizo, es semejante a un hombre que edificó su casa sobre la tierra, sin fundamento, contra la cual irrumpió el torrente y al instante cayó, y fue grande la ruina de aquella casa.

*Yehshua sana el siervo del centurión*  
(Mt.9.1-8; Mr.2.1-12)

**7** Después que hubo terminado todas sus palabras a oído del pueblo, entró en Cafarnaúm.

2 Y cierto siervo de un centurión (que

era estimado por el) estaba enfermo, a punto de morir.

3 y al oír acerca de Jesús, envió a Él unos ancianos de los judíos a pedirle que fuera y sanara a su siervo.

4 Y ellos, presentándose ante Jesús, le rogaban insistentemente, diciendo: Es digno de que le concedas esto,

5 porque ama a nuestra nación, y el mismo nos edificó una sinagoga.

6 Y Jesús iba con ellos; mas cuando ya no distaba mucho de la casa, el centurión envió unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, porque yo no soy digno de que entres bajo mi techo;

7 por lo cual ni siquiera me consideré digno de ir a ti; pero dilo de palabra, y ¡sea sano mi siervo!

8 Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mi mando, y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.

9 Al oír estas cosas, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la gente que lo seguía: Os digo que ni aun en Israel hallé una fe tan grande.

10 Y al regresar a casa los que fueron enviados, hallaron que el siervo estaba con buena salud.

*Yehshua sana al hijo de una viuda de Naín*

11 Aconteció después, que fue a una ciudad que se llama Naín, e iban con Él sus discípulos y una gran multitud.

12 Cuando se acercó a la puerta de la ciudad, he aquí que también estaban sacando a enterrar, un hijo único de su madre, la cual era viuda; una gran multitud de la ciudad está con ella.

13 Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores.

14 Y acercándose, agarró el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo: ¡levántate!

15 Y el muerto se incorporó y comenzó a hablar; Y lo dio a su madre.

16 Y a todos sobrecogió un temor, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo.

17 Y este dicho a cerca de Él se extendió

por toda Judea, y por toda la región de alrededor.

*Mensajeros de Juan el sumergidor*  
(Mt.11.1-19)

18 Y los discípulos de Juan le informaron acerca de todas estas cosas. Y Juan llamó a dos de sus discípulos,

19 y los envió al Señor, para preguntarle: ¿Eres tú el que viene, o hemos de aguardar a otro?

20 Yendo entonces los varones a Él, dijeron: Juan el sumergidor nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú el que viene, o esperamos a otro?

21 En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y dolencias, y de espíritus malignos; y concedió la vista a muchos ciegos.

22 Y respondiendo, les dijo: Id, informar a Juan lo que visteis y oísteis: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres les es anunciado el evangelio; Is.35.5-6. Is.61.1

23 Y bienaventurado aquel que no halle tropiezo en mí.

24 Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

25 O contrariamente ¿Qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que tienen vestido esplendido y viven en deleites están en los palacios reales.

26 Más ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.

27 Este es de quien está escrito: He aquí, envió mi mensajero delante de tu presencia, el cual preparará tu camino delante de ti.

28 Os digo que entre los nacidos de mujeres, ninguno es mayor que Juan. Pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.

29 Y todo el pueblo y los publicanos al oírlo, justificaron a Dios, siendo sumergidos con la inmersión de Juan.

30 Pero los fariseos y los intérpretes de la ley, al no ser sumergidos por él, rechazaron los designios de Dios respecto a ellos mismos. Hch.2.38

31 Entonces: ¿A qué compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes?

32 Son semejantes a muchachos que se sientan en la plaza y gritan unos a otros, los cuales dicen: Os tocamos flauta, y no bailasteis; entonamos lamento, y no llorasteis.

33 Porque vino Juan el sumergidor, que no come pan ni bebe vino, y decís: Demonio tiene.

34 Vino el Hijo Hombre, que come y bebe, y decís: Mirad un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.

35 Mas la sabiduría fue justificada por todos sus hijos.

*Simón el fariseo y la pecadora*

36 Le rogaba uno de los fariseos que comiera con él. Y entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.

37 Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro lleno de perfume;

38 y estando detrás a sus pies, llorando, comenzó a humedecer sus pies con las lágrimas, y los enjugaba con los cabellos de su cabeza; y besaba fervientemente sus pies y los ungía con el perfume.

39 (Pero viendo el fariseo que le había invitado se decía: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que lo toca, que es una pecadora).

40 Y Jesús, tomando la palabra, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, Maestro.

41 Cierta prestamista tenía dos acreedores: El uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta;

42 No teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. ¿Quién, pues, de ellos lo amará más?

43 Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: juzgaste rectamente.

44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha secado con sus cabellos.

45 No me diste beso; mas ésta, desde

que entré, no ha cesado de besar fervientemente mis pies.

46 No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies.

47 Por lo cual te digo que sus muchos pecados le han sido perdonados, porque amó mucho; más aquel a quien se le perdona poco, poco ama.

48 Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.

49 Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados?

50 Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vé en paz.

*Mujeres siervas del Señor*

**8** Aconteció después, que él recorría una por una las ciudades y aldeas proclamando y anunciando el evangelio del reino de Dios; y con él los doce

2 y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malignos y de enfermedades: María la llamada Magdalena (de la que habían salido siete demonios),

3 Juana, mujer de Chuza mayordomo de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes.

*La parábola del sembrador*  
(Mt. 13.1-15, 18-23; Mr. 4.1-20)

4 Juntándose una gran multitud (también los de cada ciudad venían a él), les dijo por parábola:

5 Salió el sembrador a sembrar su semilla, y al sembrarla, una cayó junto al camino y fue pisoteada; y las aves del cielo la comieron.

6 Y otra cayó sobre terreno pedregoso, y habiendo brotado, se secó por no tener humedad.

7 Y otra cayó en medio de las espinas, y las ahogaron.

8 Y otra cayó en buena tierra, habiendo crecido, dio fruto a ciento por uno. Diciendo estas cosas, exclamaba: El que tiene oídos para oír, oiga.

9 Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola?

10 Y él dijo: A vosotros ha sido dado conocer los misterios del reino de Dios; y a los demás por parábolas, porque

viendo no ven, y oyendo no entienden.

11 Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios.

12 Y los de junto al camino son los que oyeron, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y sean salvos.

13 Los de sobre el terreno pedregosos son los que, cuando oyen, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíz; los cuales creen por algún tiempo, pero en el tiempo de la prueba se apartan.

14 Y la que cae entre las espinas, éstos son los que oyeron, pero al continuar su camino, son ahogados por las preocupaciones, riquezas y placeres de la vida, y no producen fruto maduro.

15 Más la que cae en buena tierra, éstos son los que oyeron la palabra con corazón recto y bueno, y producen fruto con perseverancia.

*Nada oculto que no sea manifiesto  
(Mr.4.21-25)*

16 Nadie que enciende una luz la cubre con una vasija o la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero para que los que entran vean la luz.

17 Porque nada hay oculto, que no llegue a ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz.

18 Guardad, entonces, cuanto oís; porque al que tenga, le será dado, y al que no tenga, aun lo que imagina tener le será quitado.

*La verdadera familia  
(Mt.12.46-50; Mr.3.31-35)*

19 Y vinieron a él su madre y sus hermanos, pero no podían acercarse por causa de la multitud.

20 Y le fue informado: Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte.

21 Más El respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen Al Verbo Dios y le obedecen.

*Yeshua calma la tempestad  
(Mt.8.23-27; Mr.4.35-41)*

22 Aconteció en uno de aquellos días, que entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y partieron.

23 Pero mientras navegaban, él se

durmió. Y una tempestad de viento cayó sobre el lago; y se anegaban y peligraban.

24 Y acercándose lo despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro! ¡Perecemos! Despertando Él, reprendió al viento y a la agitación del agua; y cesaron, y se hizo bonanza.

25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?

*El endemoniado Garaseno  
(Mt.8.28-34; Mr.5.1-20)*

26 Y navegaron hacia la región de los gasarenos, que está al lado opuesto a Galilea.

27 Al llegar él a tierra, salió al encuentro un hombre de la ciudad, que tenía demonios y por mucho tiempo no ponía vestido ni moraba en casa, sino en los sepulcros.

28 Y al ver a Jesús, cayó ante él dando alaridos, y con gran voz, dijo: ¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo Dios Altísimo? Te ruego, ¡no me atormentes!

29 (Porque mando al espíritu inmundo salir del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; Y era atado con cadenas y grillos, para ser custodiado; pero rompiendo las cadenas, era empujado por el demonio a lugares desiertos.)

30 Y le preguntó Jesús: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Legión. (Porque muchos demonios habían entrado en él)

31 Y le rogaban que no los mandase ir al abismo.

32 Había allí una piara de muchos cerdos pasciendo en el monte; y le rogaron que los dejara entrar en ellos; y se los permitió.

33 Saliendo entonces del hombre, los demonios entraron en los cerdos; y la piara se precipitó por el despeñadero al lago, y se ahogó.

34 Y al ver lo sucedido, los que apacentaban huyeron y lo refirieron a la ciudad y por los campos.

35 Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron ante Jesús, y

hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo.

36 Y los que lo vieron, les contaron cómo había salvado al endemoniado.

37 Entonces toda la multitud de la región alrededor de los garesenos le rogó que se alejara de ellos, pues tenían gran temor. Y Jesús, entrando en la barca, se volvió.

38 Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él; pero le despidió, diciendo:

39 Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas te hizo Dios. Y fue proclamando por la ciudad cuán grandes cosas le hizo Jesús.

*La hija de Jairo, y la mujer del flujo de sangre*  
(Mt.9.18-26; Mr.5.21-43)

40 Cuando volvió Jesús, le recibió la multitud con gozo; porque todos le esperaban.

41 Entonces vino un varón de nombre Jairo, que era principal de la sinagoga; y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa;

42 Porque tenía una hija única, como de doce años, que se estaba muriendo. Y mientras él iba, las multitudes lo apretujaban.

43 Y una mujer que estaba con flujo de sangre desde hacía doce años, la cual no había podido ser sanada por nadie,

44 se le acercó por detrás y agarró el borde de su manto; y al instante se detuvo el flujo de su sangre.

45 Y Jesús dijo: ¿Quién se agarró de mí? Y negándolo todos, dijo Pedro: Maestro, la multitud te apretuja y oprime.

46 Pero Jesús dijo: Alguien se agarró de mí; porque yo percibí que ha salido poder de mí.

47 Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino temblando, y postrándose a sus pies, confesó delante de todo el pueblo, porqué se había agarrado de él y cómo fue sanada al instante.

48 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz.

49 Estaba él aun hablando, vino uno de

la casa del Jefe de la sinagoga a decirle: Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro.

50 Pero Jesús al oírlo le respondió: No temas; cree solamente, y será salva.

51 Entrando en la casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, a Jacobo, a Juan, y al padre y a la madre de la niña.

52 Y todos lloraban y lamentaban por ella. Pero él dijo: No lloréis; porque no ha muerto, sino duerme.

53 Y se reían de él, sabiendo que había muerto.

54 Más él, tomando su mano, clamó diciendo: ¡Niña, levántate!

55 Y su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y ordenó que se le diera de comer.

56 Y sus padres estaban atónitos; pero Jesús les mandó que a nadie dijesen lo que había sucedido.

*El ministerio apostólico*  
(Mt.10.5-15; Mr.6.7-13)

**9** Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades.

2 Y los envió a proclamar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos.

3 Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni dos túnicas.

4 Y en cualquier casa donde entréis, quedad allí, y de allí salid.

5 Y dondequiera que no os recibieren, saliendo de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies, como testimonio contra ellos.

6 Y saliendo, recorrían una por una todas las aldeas, anunciando el evangelio y sanando por todas partes.

*Herodes perplejo*  
(Mt.14.1-12; Mr.6.14-29)

7 Herodes el tetrarca oyó de todas las cosas sucedidas; y estaba muy perplejo, porque algunos decían: Juan ha resucitado de los muertos;

8 otros: Elías ha aparecido; y otros: Algún profeta de los antiguos ha resucitado.

9 Y dijo Herodes: A Juan yo le hice decapitar; ¿Quién, pues, es éste, de quien

oigo tales cosas? Y procuraba verlo.

*Yehshua alimenta a cinco mil  
(Mt.14.13-21; Mr.6.30-44; Jn.6.1-14)*

10 Vuelto los apóstoles, le contaron todo lo que habían hecho. Y tomándolos consigo, se retiró aparte, a una ciudad llamada Betsaida.

11 Y al darse cuenta las multitudes, lo siguieron; y después de recibirlos, les hablaba acerca del reino de Dios, y sanaba a los que tenían necesidad de sanidad.

12 Pero el día comenzaba a declinar; y acercándose los doce, le dijeron: Despide a las multitudes, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor, y se alojen y encuentren alimentos; porque aquí estamos en un lugar solitario.

13 Y les dijo: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud.

14 (porque eran como cinco mil hombres). Entonces dijo a sus discípulos: Haced que se recuesten en grupos de cincuenta.

15 E hicieron así, y recostaron a todos.

16 Y tomando los cinco panes y los dos pescados, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y los partió, e iba dando a sus discípulos para distribuirlos a la multitud.

17 Y todos comieron, y se saciaron; y se recogió lo que había sobrado, doce cestos de pedazos.

*Confesión de Pedro  
(Mt.16.13-20; Mr.8.27-30)*

18 Aconteció que mientras Él oraba aparte, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy?

19 Y Ellos respondieron: Juan el Sumergidor; otros, Elías; y otros, algún profeta de los antiguos que resucitó.

20 El les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que Soy? Entonces respondiendo Pedro, dijo: El Cristo Dios. **(Χριστός Θεός)**

21 Pero él, advirtiéndoles estrictamente les mandó que a nadie dijese esto.

22 Y diciendo: Es necesario que el Hijo Hombre padezca muchas cosas, y ser

rechazado por los ancianos, por los sacerdotes principales y los escribas, y ser muerto y resucitar al tercer día.

23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

24 Porque cualquiera que quiera salvar su vida, la perderá; y cualquiera que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.

25 Pues, ¿qué aprovecha a un hombre que ganó el mundo entero, pero se perdió o se destruyó a sí mismo?

26 Porque el que se avergüence de mí, es decir, de mi Verbo, de éste se avergonzará el Hijo Hombre cuando venga en su misma gloria la cual es el Padre, y los santos mensajeros. *Luc 9.32*

27 Y en verdad os digo: Hay algunos de los que están aquí, que de ningún modo gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.

*La transfiguración de Yehshua  
(Mt.17.1-8 Mr.9.2-8)*

28 Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.

29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente.

30 Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías;

31 Quienes, habiéndose aparecido en esplendor, hablaban del éxodo que él estaba a punto de cumplir en Jerusalén.

32 Y Pedro y los que estaban con él estaban cargados de sueño; mas cuando estuvieron despiertos, vieron la gloria de Él, y a los dos varones que estaban con él. *Luc 9.26*

33 Y aconteció que, al retirarse ellos de él, Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es quedarnos aquí; y hagamos tres tabernáculos, uno para ti, uno para Moisés, y uno para Elías; (sin saber lo que dice).

34 Y diciendo él estas cosas, vino una nube, y los cubría con su sombra; y tuvieron temor al entrar ellos en la nube.

35 Y vino una voz de la nube que decía: Este es mi Hijo, el Escogido; a El oíd.

36 Y al venir la voz, Jesús fue hallado solo, y ellos callaron, y en aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

*Yehshua sana a un endemoniado  
(Mt. 17.14-21; Mr. 9.14-29)*

37 Al día siguiente, cuando descendieron del monte, una gran multitud les salió al encuentro.

38 Y he aquí, un hombre de la multitud clamó diciendo: Maestro, te ruego que veas atentamente a mi hijo, pues es el único que tengo;

39 y sucede que un espíritu lo toma, y de repente da alaridos, lo convulsiona con espumarajos y, destrozándolo, a duras penas se va de él.

40 Y rogué a tus discípulos que lo echarán fuera, pero no pudieron.

41 Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros, y os he de soportar? Trae acá a tu hijo.

42 Y cuando él se acercaba, el demonio lo derribó y convulsionó; pero Jesús reprendió al espíritu inmundo y sanó al muchacho y se lo devolvió a su padre.

43 Y todos estaban asombrados de la grandeza de Dios. Y mientras todos estaban maravillados de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos:

44 Poned vosotros estas palabras en vuestros oídos, porque el Hijo Hombre está a punto de ser entregado en manos de hombres.

45 Mas ellos no entendían esta declaración, pues les estaban encubierta para que no la entendieran; y temían preguntarle sobre este asunto.

*¿Quién es más grande?  
(Mt. 17.22-23; Mr. 9.30-22)*

46 Surgió entonces una discusión entre ellos sobre quién sería el más grande de ellos.

47 Pero Jesús, que conocía los pensamientos de sus corazones, tomó a un niño y lo puso junto a sí,

48 y les dijo: Cualquiera que reciba a este niño en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. Porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ése es el más grande.

*El que no es contra nosotros, por nosotros es  
(Mr. 9.38-40)*

49 Y Juan respondió, diciendo: Maestro, vimos a uno echando fuera demonios en tu Nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros.

50 Jesús le dijo: No se lo prohibáis; porque el que no está contra vosotros, está a favor de vosotros.

*En Samaria*

51 Aconteció que al cumplirse los días de su ascensión, él también decidió resueltamente ir a Jerusalén.

52 Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de samaritanos para hacerle preparativos.

53 Mas no lo recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén.

54 Viendo esto los discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma?

55 Entonces, volviéndose, los reprendió.

56 Y se fueron a otra aldea.

57 Y mientras iban por el camino, alguien le dijo: Te seguiré adondequiera que vayas.

58 Y le dijo Jesús: Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

59 Y dijo a otro: Sígueme. Él le dijo: Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre.

60 Y le dijo: Deja que los muertos entierren a sus mismos muertos; y tú anda, anuncia el reino de Dios.

61 Y también dijo otro: Te seguiré, Señor; pero primero permite que despida a los que están en mi casa.

62 Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

*Misión de los setenta y dos*

**10** Después de estas cosas, el Señor designó también a otros setenta y dos, a quienes envió de dos en dos delante de sí, a toda ciudad y lugar adonde él estaba por ir.

2 Y les decía: La mies, a la verdad es mucha, mas los obreros pocos. Rogad pues al Señor de la mies que envíe

obreros a su mies.

3 ¡Id! He aquí yo os envío como corderos en medio de lobos.

4 No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalia; y a nadie saludéis prolongadamente por el camino.

5 En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa.

6 Y si hay allí un HIJO DE PAZ, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.

7 Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que sea de parte de ellos, porque el obrero es digno de su salario. No vayáis de casa en casa.

8 Y en cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante;

9 y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.

10 Más en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo a sus plazas, decid:

11 Aun os sacudimos el polvo de vuestra ciudad, que se nos pego a los pies. Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado.

12 Os digo que en aquel día será más tolerable para Sodoma, que para aquella ciudad.

*Ayes para las ciudades impenitentes*  
(Mt.11.20-24)

13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se hicieron en vosotras, haría tiempo que, sentadas en cilicio y ceniza, se hubieran arrepentido.

14 Por tanto, en el juicio será más tolerable para Tiro y Sidón, que para vosotras.

15 Y tú, Cafarnaúm, ¿acaso serás exaltada hasta el cielo? ¡Hasta Hades serás abatida! Is.14.13-15

16 El que os oye, me oye a mí; y el que os rechaza, me rechaza a mí; y el que me rechaza, rechaza al que me envió.

*Regreso de los detenta y dos*

17 Y los setenta y dos volvieron con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos someten en tu Nombre.

18 Y les dijo: Miraba Yo a Satanás

cayendo del cielo como un rayo.

19 He aquí, os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, es decir, sobre todo el poder del enemigo; y nada, de ningún modo, os dañará. Ef. 3.20

20 Pero no os regocijéis por esto, de que los espíritus se os someten, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

*Yehshua se regocija en el Espíritu Santo*  
(Mt.11.20-24)

21 En aquella misma hora se regocijó en el Espíritu Santo, y dijo: Te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos y las revelaste a niños. Sí, Padre, porque así te agradó.

22 Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

23 Y volviéndose a los discípulos aparte, dijo: Bienaventurados los ojos que ven las cosas que veis;

24 Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver las cosas vosotros veis, y no las vieron; y oír las cosas que oís, y no las oyeron.

*El samaritano*

25 Y he aquí un doctor de la ley se levantó para tentarle, diciendo: Maestro, ¿Qué haré para heredar la vida eterna?

26 El le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

27 Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

28 Y le dijo: Rectamente has respondido. Haz esto, y vivirás.

29 Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

30 Respondiendo Jesús, dijo: Cierta hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, los cuales también, después de desnudarlo y golpearlo, se fueron, dejándolo medio muerto.

31 Y por coincidencia, cierto sacerdote bajaba por aquel camino, al verlo, pasó



por el lado opuesto.

32 Asimismo, también un levita, al llegar junto al lugar, viéndolo paso por el lado opuesto.

33 Pero un samaritano que iba de camino, fue cerca de él, y al verlo, fue movido a compasión;

34 Y acercándose, vendó sus heridas, derramando aceite y vino; y poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un mesón, y cuidó de él.

35 Al día siguiente, al partir, sacando dos denarios, los dio al mesonero, y dijo: Cuidalo; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.

36 ¿Quién de estos tres te parece que llegó a ser el prójimo del que cayó en manos de los salteadores?

37 El dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

*Jesus visita Marta y María*

38 Mientras ellos iban de camino, entró en cierta aldea; y una mujer llamada Marta lo acogió como huésped.

39 Esta tenía una hermana llamada María, la cual, sentada a los pies del señor, oía su palabra.

40 Pero Marta estaba atareada con respecto a mucho servicio; y parándose, dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me dejó sola para servir? Dile, pues, que me ayude.

41 Pero él Señor respondiendo, le dijo: Marta, Marta, afanada y molesta estás con muchas cosas.

42 Pero de una sola hay necesidad. Ciertamente María escogió la parte buena, la cual no le será quitada.

*Jesus y la oración  
(Mt.6.9-15; 7.7-11)*

**11** Aconteció que estando él en cierto lugar orando, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

2 Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu nombre. Venga tu reino.

3 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

4 Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos ofende. Y no nos metas en prueba.

5 Les dijo también: ¿Quién de vosotros tiene un amigo, y va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, 6 porque un amigo mío llegó a mí de viaje, y no tengo qué ofrecerle;

7 y aquél, respondiendo desde adentro, diga: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos?

8 Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite.

9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad a la puerta, y os será abierta.

10 Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama a la puerta, se le abre.

11 ¿Y a cual de vosotros como padre, el hijo le pedirá un pescado, y en lugar de un pescado le dará una serpiente?

12 ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más El Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

*Una casa dividida  
(Mt.12.22-30; Mr.3.20-27)*

14 Y estaba echando fuera un demonio, que era mudo; y aconteció que salido el demonio, el mudo habló; y la gente se maravilló.

15 Pero algunos de ellos decían: Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

16 Otros, para tentarle, demandaban una señal del cielo.

17 Más él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado; y una casa dividida contra sí misma, cae.

18 Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? Ya que decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios.

19 Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿vuestrs hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

20 Más si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.

21 Cuando el fuerte, bien armado, defiende su propio palacio, lo que posee esta en paz.

22 Pero si llega uno más fuerte que él y lo vence, le quita su armadura en que había confiado, reparte su despojos.

23 El que no está conmigo, está contra mí, y el que conmigo no recoge, despárrama.

*El regreso del espíritu inmundo  
(Mt.12.43-45)*

24 Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, pasa por lugares secos buscando reposo; y al no hallarlo, dice: Volveré a mi casa de donde salí.

25 Y al regresar, la halla barrida y adornada.

26 Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él mismo y, entrando, habitan allí; y lo postrero de aquel hombre viene a ser peor que el primero.

27 Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste.

28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen al VERBO DIOS, y le obedecen.  
Jn.1.1

*La generación perversa demanda una señal  
(Mt.12.38-42)*

29 Y apiñándose las multitudes, comenzó a decir: Esta generación (linaje) es una generación maligna; demanda una señal, pero no le será otra, sino la señal de Jonás.

30 Porque así como Jonás fue señal a los ninivitas, así lo será el Hijo Hombre a esta generación.

31 La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí mayor que Salomón en este lugar.

32 Los hombres de Nínive se levantarán

en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron, y he aquí UNO mayor que Jonás en este lugar.

*La lámpara del cuerpo  
(Mt.6.22-23)*

33 Nadie que enciende una lámpara la pone en un lugar oculto, sino sobre el candelero, para que los que entran vean la luz.

34 La lámpara del cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está sano, también todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero cuando este es malo, también tu cuerpo estará oscuro.

35 fíjate, pues, que la luz que hay en ti no sea oscuridad.

36 Pues si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna oscura, todo será luminoso, como cuando la lámpara te ilumina con el resplandor.

*Yeshua acusa a escribas y fariseos  
(Mt.23.1-36; Mr.12.38-40; Lc.20.45-47)*

37 Mientras hablaba, le rogó un fariseo que comiese con él; y entrando, se sentó a la mesa.

38 Pero el fariseo viéndolo, se extrañó que no se purificara primero, antes de la comida.

39 Y el Señor le dijo: Ahora vosotros, los fariseos, limpiáis lo de fuera del vaso y del plato; pero lo interior de vosotros está lleno de rapiña y de perversidad.

40 Insensatos, el que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de adentro?

41 Más bien, dad limosna de lo de adentro, y he aquí todo os será limpio.

42 Más ¡ay de vosotros, los fariseos! Que diez más la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello.

43 ¡Ay de vosotros los fariseos! Que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas.

44 ¡Ay de vosotros! Porque sois como los sepulcros, disimulados, y los hombres que caminan encima no lo saben.

45 Respondiendo uno de los doctores de la ley, le dice: Maestro, diciendo estas cosas, también nos afrentas a nosotros.

46 Y él dijo: ¡Ay de vosotros también, los doctores de la ley! Porque cargáis a los hombres con cargas difíciles de llevar; pero vosotros no tocáis las cargas con uno de vuestros dedos.

47 ¡Ay de vosotros! Porque edificáis los sepulcros de los profetas y los mataron vuestros mismos padres

48 así que sois testigos y consentidores de las obras de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, y vosotros edificáis.

49 Por esto, también la Sabiduría de Dios dijo: Enviaré a ellos profetas y apóstoles, y de entre ellos mataran y perseguirán;

50 Para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la creación del mundo,

51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el santuario. Sí, os lo digo, se le cargará a esta generación. Gn.3.15

52 ¡Ay de vosotros los legistas! porque quitasteis la llave del conocimiento, vosotros mismos no entrasteis y lo impedisteis a los que estaban entrando.

53 Y cuando El salió de allí, los escribas y los fariseos comenzaron a hostigarlo en gran manera y a provocarlo con preguntas acerca de muchas cosas,

54 tendiéndole lazos para cazar algo de su boca.

*La doctrina de los fariseos es la hipocresía*

**12** En esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir primero a sus discípulos: Cuídaos vosotros mismos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.

2 Más nada hay encubierto, que no sea descubierto; ni oculto, que no haya de saberse.

3 Por tanto, cuanto se os diga en la oscuridad, a la luz se oirá; y lo que se os predique al oído en las recamaras, proclamadlo en las azoteas.

*A quien temer  
(Mt.10.26-31)*

4 Pero yo digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y

después nada más pueden hacer.

5 Pero os advertiré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed.

6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.

7 Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; valéis más que muchos pajarillos.

8 Os digo que todo aquel que se declare por mí delante de los hombres, también el Hijo Hombre se declarará por el delante de los mensajeros (ángeles) de Dios;

9 pero el que me negó delante de los hombres, será negado delante de los mensajeros (ángeles) de Dios.

10 A todo aquel que diga alguna palabra contra el Hijo Hombre, le será perdonado; pero el que blasfemó contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

11 Y Cuando os conduzcan a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir;

12 porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir.

*El rico tonto*

13 Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia.

14 Más él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidador?

15 Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque aun que alguno tenga más que suficiente, la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

16 Y les refirió una parábola, diciendo: La tierra de cierto hombre rico produjo buenas cosechas.

17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré? Porque no tengo dónde guardar mis frutos.

18 Y dijo: Esto haré: Derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí

guardaré todos mis frutos y mis bienes;  
 19 y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate.  
 20 Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?  
 21 Así es el que atesora para sí, y no es rico para con Dios.

*El afán y la ansiedad  
 (Mat. 6.25-34)*

22 Dijo a los discípulos: Por esto os digo: No os preocupéis por la vida, qué comeréis, ni por el cuerpo, qué vestiréis.  
 23 Porque la vida es más que la comida, y el cuerpo más que el vestido.  
 24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; los cuales no tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves?  
 25 ¿Y quién de vosotros puede afanándose añadir a su estatura un codo?  
 26 Pues si no podéis lo mínimo, ¿por qué os afanáis por lo demás?  
 27 Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan. Y os digo: Ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos.  
 28 Si Dios, entonces, viste así a la hierba que hoy está en el campo y mañana es echada al horno, ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe!  
 29 Vosotros, pues, no busquéis que comer o que beber, no os afanéis.  
 30 Porque las gentes del mundo buscan todas estas cosas, y vuestro Padre sabe que necesitáis estas cosas.  
 31 Mas bien, buscad su reino, y estas cosas os serán añadidas.  
 32 No temáis, manada pequeña, porque vuestro Padre se complació en daros el reino. Mt.21.43;  
 33 Vended vuestras posesiones y dad limosna; haceos bolsas que no envejecen, tesoro inagotable en los cielos, donde el ladrón no se acerca ni polilla destruye;  
 34 Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

*El siervo fiel*

35 Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas;  
 36 Y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida.  
 37 Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y pasando les servirá.  
 38 Y aunque venga en la segunda, y aunque venga en la tercera vigilia, y los halle así, bienaventurados son aquellos.  
 39 Pero sabed esto: Que si el amo de la casa supiera a qué hora iba a venir el ladrón, no dejaría forzar su casa.  
 40 También vosotros estad preparados, por que el hijo del hombre vendrá a una hora que no pensáis.  
 41 Entonces Pedro dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?  
 42 Y dijo el Señor: ¿Quién, pues, es el mayordomo fiel, el prudente al cual el Señor pondrá sobre su casa, para que dé ración a su tiempo?  
 43 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su Señor venga, lo halle haciendo así.  
 44 En verdad os digo que lo pondrá sobre todos sus bienes.  
 45 Más si aquel siervo dijera en su corazón: Mi señor tarda en venir, y comenzara a golpear a los criados y a las criadas, y no solo a comer y beber, sino a embriagarse,  
 46 vendrá el Señor de aquel siervo en día que no espera, y a la hora que no sabe, y lo castigará severamente, y pondrá su parte con los infieles.  
 47 Aquel siervo, entonces, que conoció la voluntad de su Señor, y no se preparó y ni hizo conforme a su voluntad, será azotado mucho.  
 48 Pero el que no la conoció e hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien fue dado mucho, mucho le será demandado, y al que encomendaron mucho, más le pedirán.

49 Fuego vine a meter en la tierra; ¡y cómo quisiera que ya estuviese encendido!

50 Pero tengo una inmersión para ser sumergido, ¡y cómo estoy angustiado hasta que sea cumplido!

51 ¿Pensáis que vine a dar paz en la tierra? Os digo: No, sino división.

52 Porque de ahora en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres.

53 Estará dividido el padre contra el hijo, e hijo contra el padre; la madre contra la hija, e hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

*No reconocéis este tiempo  
(Mat.16.1-4; Mr.8.11-13)*

54 Y decía también a las multitudes: Cuando veis una nube que sale del poniente, al momento decís: Agua viene; y así sucede.

55 Y cuando sopla el viento del sur, decís: Hará calor; y sucede.

56 ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto de la tierra y del cielo; ¡y cómo no distinguís este tiempo?

*Acerca del adversario  
(Mat.5.25-26)*

57 ¿Y por qué también no juzgáis por vosotros mismos lo justo?

58 Cuando, pues, vas con tu adversario ante un magistrado, haz un esfuerzo por arreglar el asunto con él en el camino; no sea que te arrastre ante el juez, y el juez te entregara al alguacil, y el alguacil te meterá en la cárcel.

59 Te digo: Que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado aun la último centavo.

*Si no os arrepentís igual pereceréis*

**13** En esa misma ocasión estaban allí unos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos.

2 Y respondiendo, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque han padecido tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos?

3 Os digo: No; antes bien, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

4 O aquellos dieciocho, sobre los

cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén?

5 Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

*La higuera estéril*

6 Dijo también esta parábola: UNO tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo halló.

7 Y dijo al viñador: Mira, hace tres años que vengo buscando fruto en esta higuera, y no hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra?

8 El entonces, respondiendo, le dice: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone.

9 Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después.

10 Enseñaba Jesús en una sinagoga en día sábado;

11 y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y estaba encorvada, y no podía enderezarse en ninguna manera.

12 Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, has quedado libre de tu enfermedad.

13 Y le impuso las manos; y al instante se enderezó, y glorificaba a Dios.

14 Pero el Jefe de la sinagoga, indignado porque que Jesús hubiera sanado en sábado, decía a la multitud: Seis días hay en que se debe trabajar; en éstos, pues, venid y sed sanados, y no en día del sábado.

15 Entonces el Señor le respondió, y dijo: Hipócritas, cada uno de vosotros ¿No desata en el día de reposo su buey o su asno del establo y lo lleva a beber?

16 Y a esta hija de Abraham, a quien ató Satanás hace dieciocho años, ¿no convenía desatarla de esta cadena en el día del sábado?

17 Y diciendo él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios, pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.

*La semilla de mostaza  
(Mt.13.31-32; Mr.4.30-32)*

18 Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé?

19 Es semejante a un grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se convirtió en árbol, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.

*Parábola de la levadura  
Mt.13.33*

20 Y volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de Dios?

21 Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado.

*La puerta estrecha  
Mt.7.13-14, 21-23*

22 Pasaba por todas las ciudades y aldeas enseñando, y encaminándose a Jerusalén.

23 Alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo:

24 Esforzaos para entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.

25 Después que el Dueño de la casa se levante y cierre la puerta, aunque comencéis a estar fuera golpeando la puerta, diciendo: Señor, ábrenos; respondiendo os dirá: No sé de dónde sois.

26 Entonces comenzareis a decir: Delante de ti comimos y bebimos, y en nuestras plazas enseñaste.

27 y os dirá: No sé de dónde sois; apartaos de mí todos los hacedores de iniquidad.

28 Allí será el llanto y el crujido de los dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios, más vosotros seáis echados fuera.

29 Y acudirán del oriente y del occidente, y del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

30 Y he aquí, hay postreros que serán primeros, y primeros que serán postreros.

*Lamento sobre Jerusalén  
Mt.23.37-39*

31 Aquel mismo día llegaron unos fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar.

32 Y les dijo: Id, decidle a esa zorra: He aquí, echó fuera demonios y hago sanidades hoy y mañana, y al tercer día

término mi obra.

33 Pero es necesario que camine hoy y mañana y pasado mañana; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén.

34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos bajo sus alas, y no quisisteis!

35 He aquí, vuestra casa será dejada sola; os digo que de ningún modo me veréis hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en Nombre del Señor! Sal 118.26

*Yeshua sana a un hidrópico*

**14** Aconteció que él fue en sábado a comer pan en casa de uno de los principales fariseos, y ellos lo estaban observando.

2 Y he aquí estaban delante de él un hombre hidrópico.

3 Entonces tomando Jesús la palabra, habló a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado o no?

4 Más ellos callaron. Y agarrándolo, lo sano y lo despidió.

5 Y les dijo: ¿Quién de vosotros, si su oveja o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en día de sábado?

6 Y no le podían contradecir a estas cosas.

*Puestos de honor*

7 Observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió a los convidados una parábola, diciéndoles:

8 Cuando seas invitado por alguien a unas bodas, no te sientes en el primer puesto, no sea que otro más honorable que tu esté convidado por él,

9 y llegando el que te invito a ti y a él, te diga: Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar.

10 Sino cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa. Pr.25.6-7

11 Porque el que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido. Mt.23.12; Lc.18.14

12 Dijo también al que le había convidado: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado.

13 Más cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos;

14 y serás bienaventurado, pues no te pueden retribuir, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.

*La gran cena*

15 Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: Bienaventurado todo el que coma pan en el reino de Dios.

16 El entonces le dijo: Cierta hombre preparaba una gran cena, y convidó a muchos.

17 Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya está preparado.

18 Y comenzaron todos por igual a excusarse. El primero dijo: Compre una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me disculpes.

19 Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses.

20 Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.

21 Y presentándose el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el amo de casa, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, e introduce acá a los pobres, mancos, cojos y ciegos.

22 Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar.

23 Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y oblígalos a entrar, para que se llene mi casa.

24 Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que habían sido invitados probará mi cena.

*Lo que cuesta el discipulado*

25 Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo:

26 Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y la mujer, y los hijos, y los hermanos, y las hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.

27 Cualquiera que no carga su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

28 Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene para acabarla?

29 No sea que habiendo puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él,

30 diciendo: Este hombre comenzó a edificar, pero no pudo acabar.

31 ¿O qué rey que marcha a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

32 Y si no, estando todavía lejos de él, envía una embajada y le pide condiciones de paz.

33 Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

*La sal es buena*

*Mt.5.13; Mr.9.50*

34 Buena es la sal; más si aun la sal se volviere insípida, ¿con qué será sazónada?

35 Ni para la tierra ni para el estercolero es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.

*Parábola de la oveja perdida*

*Mt.18.10-14*

**15** Se acercaban a Él todos los publicanos y los pecadores para oírlo,

2 y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y come con ellos.

3 Entonces él les refirió esta parábola, diciendo:

4 ¿Qué hombre de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se ha perdido, hasta que la

halle?

5 Y cuando la haya, regocijándose, la pone sobre sus hombros;

6 y regresando a la casa, reúne a los amigos y los vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque halle mi oveja perdida.

7 Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de arrepentimiento.

*Parábola de la dracma perdida*

8 ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla?

9 Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Alegraos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido.

10 Así os digo que hay gozo delante de los mensajeros (ángeles) de Dios por un pecador que se arrepiente.

*Parábola del hijo prodigo*

11 También dijo: Cierta hombre tenía dos hijos;

12 y el menor de ellos dijo al padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde; y les repartió los bienes. 1Jn.3.17

13 Y después de no muchos días, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdió sus posesiones viviendo perdidamente.

14 Y cuando lo había gastado todo, sobrevino una gran hambre en aquel país, y comenzó el pasar necesidad.

15 Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquel país, y lo envió a sus campos a apacentar cerdos.

16 Y ansiaba hartarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.

17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

18 Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti.

19 Ya no soy digno de ser llamado hijo

tuyo; hazme como a uno de tus jornaleros.

20 Y levantándose, fue a su padre. Y estando el aun distante lo vio su padre, y corriendo, enternecido, se echó sobre su cuello y lo besó efusivamente.

21 Le dijo entonces el hijo: Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.

22 Pero el padre dijo a sus siervos: ¡Pronto! Sacad el mejor vestido, y vestidlo, y ponedle un anillo en su mano, y calzado en sus pies.

23 Y traed el becerro gordo y matadlo, y después de comer regocijémonos.

24 Porque este hijo mío estaba muerto, y revivió; estaba perdido y fue hallado. Y comenzaron a regocijarse.

25 Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando al regresar oyó música y las danzas, se acercó a la casa;

26 y llamando a uno de los criados, le preguntaba qué sería aquello.

27 El le dijo: Tu hermano se ha presentado, y tu padre sacrificó el becerro gordo, porque lo recuperó sano.

28 Entonces se enojó y no quería entrar. Saliendo entonces su padre, le rogaba.

29 Más él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, y jamás quebrante un mandato tuyo, y nunca me distes un cabrito para regocijarme con mis amigos;

30 Pero cuando regresó este hijo tuyo, que consumió tu hacienda con rameras, mataste para él el becerro gordo.

31 El entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas;

32 pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto, y revivió; estaba perdido y fue hallado.

*El mayordomo fiel*

**16** Decía, también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes.

2 Y llamándolo, le dijo: ¿Qué es esto que oigo de tí? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no puedes administrar.



3 Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi Señor me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.

4 Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas.

5 Y llamando a cada uno de los deudores de su Señor dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo?

6 El dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta.

7 Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta.

8 Y elogio el amo al mayordomo de la injusticia, porque actuó sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces con respecto a su generación que los hijos de luz.

9 Y yo os digo: Ganaos amigos por medio del Mamón (personificación idolátrica del dinero), para que cuando éstas faltan, os reciban en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo muy poco, también es fiel en lo mucho; y el que es injusto en lo muy poco, también en lo mucho es injusto.

11 así que, si en el injusto Mamón no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?

12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

13 Ningún siervo puede servir a dos señores; porque, o aborrecerá al uno y amará al otro, o será leal al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a Mamón.

14 Y oían todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él.

15 Entonces les dijo: Vosotros sois los que os declaráis justos delante de los hombres, mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que entre los hombres es sublime, delante de Dios es abominación.

*La ley y el reino*

16 La ley y los profetas fueron hasta Juan. Desde entonces es proclamado el

reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él.

17 Pero más fácil es que el cielo y la tierra desaparezcan, que se frustre una tilde de la ley. Mt.5.18

18 Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera. Mt.5.32; Mr.10.11-12; 1Co.7.10.11

*Lázaro y el rico*

19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.

20 Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas,

21 y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

22 Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

23 Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su regazo.

24 Y dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.

25 Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

26 Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

27 Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre,

28 porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.

29 Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; oíganlos.

30 El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.

31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen a

Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque alguno se levante de los muertos.

*¡Ay de los que hacen caer!  
Mt. 18.6-7, 21-22; Mr. 9.42*

**17** Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible es que no vengan las caídas; mas ¡Ay de aquel por quien vienen! 2 Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer apostatar a uno de estos pequeñitos.

3 Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecara contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónalo.

4 Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.

5 Dijeron los apóstoles al Señor: Aumentanos la fe.

6 Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, dirías al sicómoro: Desarráigate, y se plantado en el mar; y os obedecería.

*Qué clase de siervo se debe ser*

7 ¿Quién de vosotros, teniendo un siervo labrando o pastoreando, cuando venga del campo, le dirá: Pasa enseguida, siéntate a la mesa?

8 ¿No le dirá más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú?

9 ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo ordenado?

10 Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ordenó, decid: Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que debíamos hacer.

*Los diez leprosos*

11 Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea.

12 Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos

13 y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!

14 Al verlos, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que, al ir, quedaron limpios.

15 Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, regreso, glorificando

a Dios a gran voz, 16 y cayó sobre su rostro a sus pies, dándole gracias (y el era samaritano).

17 Respondiendo Jesús, dijo: ¿No quedaron limpios los diez? Y los nueve, ¿dónde están?

18 ¿No se halló que regresaran para dar gloria a Dios sino este extranjero?

19 Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

*La venida del reino  
(Mt. 24.23-28, 36-41)*

20 Preguntado los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no viene con advertencia,

21 ni dirán: Helo aquí, o: ¡allí! Porque he aquí el reino de Dios está en medio de vosotros.

22 Y dijo a sus discípulos: Días vendrán cuando anhelareis ver uno de los días del Hijo Hombre, y no lo veréis.

23 Y os dirán: ¡Helo aquí!, o ¡helo allí! No vayáis, ni sigáis en pos;

24 Porque como el relámpago, al resplandecer, brilla desde un extremo debajo del cielo hasta el otro (en el horizonte), así también será el Hijo Hombre.

25 Pero primero es necesario que él padezca muchas cosas, y sea desechado por esta simiente.

26 Y como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo Hombre.

27 Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca; y vino el diluvio y los destruyó a todos.

28 Asimismo, como ocurrió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;

29 pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo, y los destruyó a todos.

30 Conforme a las mismas cosas será el día en que el Hijo Hombre sea revelado. (ἀποκαλύπτω apokalúpto)

31 En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en la casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo, no vuelva a lo que dejó atrás.

32 Acordad la mujer de Lot.

33 Todo el que procure preservar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará.

34 Os digo: En aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado.

35 Dos estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada.

[[36]] **El NTG. Omite este versículo.**

37 Y respondiendo, le dicen: ¿Dónde, Señor? El les dijo: Donde este el cuerpo, allí se reunirán las águilas.

*Parábola de la viuda y el juez injusto*

**18** Y les proponía una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar,

2 diciendo: Había un juez en cierta ciudad que no temía a Dios, ni respetaba a hombre.

3 Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario.

4 Pero él no quería por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre,

5 Le hare justicia a esta viuda porque me produce molestia, no sea que viniendo de continuo pierda el control de mi mismo.

6 Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto.

7 ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?

8 Os digo que con presteza les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

*Parábola del fariseo y el publicano*

9 A unos que confiaban en sí mismos como justos y menospreciaban a los demás, dijo también esta parábola:

10 Dos hombres subieron al templo a orar: Uno era fariseo, y el otro publicano.

11 El fariseo, de pie, oraba para sí mismo estas cosas: Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: Ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano;

12 ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

13 Mas el publicano, a distancia, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.

14 Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

*Presentación de los niños  
(Mt. 19.13-15; Mr. 10.13-16)*

15 Le presentaban también los niñitos para que los tocara; y al verlo los discípulos los reprendían.

16 Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.

17 De cierto os digo: El que no reciba el reino de Dios como un niño, de ningún modo entrará en él.

*El joven rico  
(Mt. 19.16-30; Mr. 10.17-31)*

18 Un hombre importante le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

19 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ningún hombre es bueno, excepto: El Único Dios. Mal.2.15

20 Conoces los mandamientos: No adulteres; no mates; no hurtes; no digas falso testimonio; honra a tu padre y a la madre.

21 El dijo: Todo esto guardé desde mi juventud.

22 Pero Jesús, luego de oírlo, le dijo: Aún te falta una: Vende cuanto tienes y repártelo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; y ven, sígueme.

23 El entonces, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico.

24 Al verlo Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entran en el reino de Dios los que tienen riquezas!

25 Porque es más fácil entrar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

26 Y los que oyeron esto dijeron: Entonces: ¿Quién, puede salvarse?

27 El les dijo: Lo que es imposible para con los hombres, es posible para con Dios.

28 Entonces Pedro le dijo: He aquí, nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido.

29 Y él les dijo: De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por causa del reino de Dios,

30 que ciertamente no reciba muchas veces más en este tiempo, y en la era venidera la vida eterna.

*Yehshua vuelve a anunciar su muerte  
(Mt.20.17-19; Mr. 10.32-34)*

31 Tomando Jesús a los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo Hombre.

32 Porque será entregado al pueblo, y será escarnecido, y afrentado, y escupido.

33 Y después de azotarlo, lo matarán; mas al tercer día se levantará.

34 Pero ellos nada entendieron de estas cosas, y esta declaración les estaba encubierta, y no entendían lo que se les decía.

*Un ciego recibe la vista en Jericó  
(Mt.20.29-34; Mr. 10.46-52)*

35 Aconteció que al acercarse a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando;

36 y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello.

37 Y le dijeron: Está pasando Jesús el nazareno.

38 Y grito, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

39 Y los que iban delante lo reprendían para que callara; pero él gritaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

40 Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a su presencia; y cuando llegó, le preguntó,

41 diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que reciba la vista.

42 Jesús le dijo: Recibe la vista, tu fe te ha salvado.

43 Y al instante recobró la vista; y lo seguía, glorificando a Dios; y todo el

pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios.

*Yehshua y Zaqueo  
(Mt.20.29-34; Mr. 10.46-52)*

**19** Habiendo entrado Jesús en Jericó, pasaba por la ciudad.

2 Y he aquí, un hombre llamado Zaqueo (Puro), que era un distinguido de los publicanos y era rico,

3 procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, porque era pequeño de estatura.

4 Y corriendo hacia adelante, subió a un árbol sicómoro para verle, pues estaba a punto de pasar.

5 Cuando Jesús llegó a aquel lugar, alzando la vista le vio y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende; porque hoy es necesario que me quede en tu casa.

6 El apresurándose descendió y le recibió gozoso.

7 Al ver esto, todos murmuraban diciendo que había entrado a alojarse en la casa de un hombre pecador.

8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.

9 Jesús le dijo: Hoy vino Salvación a esta casa, por cuanto él también es hijo de Abraham.

10 Porque el Hijo Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido.

*Parábola de las diez minas*

11 Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, (por cuanto estaba cerca de Jerusalén y porque ellos pensaban que el reino de Dios iba ser manifestado súbitamente).

12 Dijo, pues: "Cierta hombre de noble nacimiento partió a un país lejano a recibir un reino para sí y regresar.

13 Y llamando a diez de sus siervos, les dio diez minas, diciéndoles: 'Negociad mientras vengo.'

14 "Pero sus ciudadanos lo aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: 'No queremos que éste reine sobre nosotros.'

15 "Aconteció que, después de recibido el reino, el regresó y ordenó que le llamaran a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber cuánto había ganado cada uno.

16 Llegó el primero, diciendo: 'Señor, tu mina produjo diez minas.'

17 Y le dijo: 'Muy bien, buen siervo; puesto que en lo poco has sido fiel, ten autoridad sobre diez ciudades.'

18 Llegó el segundo diciendo: 'Señor, tu mina produjo cinco minas.'

19 También a éste le dijo: 'Tú también sé sobre cinco ciudades.'

20 Y el otro llegó diciendo: 'Señor, aquí está tu mina, la cual he guardado en un pañuelo.

21 Porque te temía, pues eres hombre severo, tomas lo que no pusiste y cosechas lo que no sembraste.'

22 Le dice: '¡Mal siervo, de tu boca te juzgo! Sabías que soy hombre severo, que tomo lo que no puse y cosecho lo que no sembré.

23 ¿Por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al venir yo lo cobrara junto con los intereses?'

24 Y dijo a los que estaban presentes: 'Quitadle la mina y dadla al que tiene diez minas.'

25 Y le dijeron: 'Señor, tiene diez minas.'

26 Os digo que a todo el que tiene, le será dado; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

27 Pero, en cuanto a aquellos enemigos míos que no querían que yo llegara reinar sobre ellos, traedlos acá y degolladlos en mi presencia."

28 Y dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén.

*En Jerusalén*

*Mt.21.1-11; Mr.11.1-11; Jn.12.12-29*

29 Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y Betania, al monte que se llama de las Olivas, envió a dos de sus discípulos,

30 diciendo: Id a la aldea de enfrente, al entrar en ella, hallaréis atado un pollino atado en el cual ningún hombre ha montado jamás. Desatadlo y traedlo.

31 Si alguien os pregunta: "¿Por qué lo desatáis?," le responderéis así:

"Porque el Señor lo necesita."

32 Yendo entonces los enviados, hallaron como les dijo.

33 Y al desatar ellos al pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis al pollino?

34 Y ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita.

35 Y lo llevaron a Jesús; y echando sobre él sus mantos, hicieron que Jesús montara encima.

36 Y mientras él avanzaba, tendían sus mantos por el camino.

37 Cuando ya llegaba él cerca de la bajada del monte de los Olivas, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a gran voz por todas las maravillas que habían visto.

38 Diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el Nombre del Señor! ¡Paz en el cielo, y gloria en las alturas!

39 Entonces, algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.

40 El respondiendo dijo: Os digo que si éstos callan, las piedras clamaran.

41 Cuando se acercó, al ver la ciudad, lloró por ella diciendo:

42 ¡Si conocieses tú también, por lo menos en éste tu día, lo que conduce a tu paz! Pero ahora está encubierto a tus ojos.

43 Porque vendrán días sobre ti, en que tus enemigos te rodearán con baluarte y te pondrán sitio, y por todos lados te apretarán.

44 Te arrasaran, y a tus hijos dentro de ti; y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no reconociste el tiempo de tu visitación.

*En el templo*

*Mt.21.12-17; Mr.11.15-19; Jn.2.13-22*

45 Cuando entró en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían,

46 diciéndoles: Escrito está: ¡Mi casa es casa de oración, pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones!

47 Enseñaba cada día en el templo, pero los principales sacerdotes y los escribas y los principales del pueblo procuraban destruirlo.

48 Y no hallaban que hacer, porque todo

el pueblo se extasiaba oyéndolo.

*La autoridad de Yeshua  
Mt.21.23-27; Mr.11.27-33*

**20** Sucedió en uno de los días, que enseñando y evangelizando él al pueblo en el templo, se acercaron los principales sacerdotes y los escribas, con los ancianos,

2 y le hablaron diciendo: Dinos: ¿con qué clase de autoridad haces estas cosas? ¿O quién es el que te dio esta autoridad?

3 Respondiendo, les dijo: Yo también os preguntaré un asunto, y respondedme:

4 La inmersión de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?

5 Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

6 Y si decimos, de los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están persuadidos de que Juan era profeta.

7 Y respondieron que no sabían de dónde fuese.

8 Entonces Jesús les dijo: Yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.

*Los labradores malvados  
Mt.21.33-44; Mr.12.1-11*

9 Comenzó luego a decir al pueblo esta parábola: Cierta hombre plantó una viña, la arrendó a unos labradores, y se ausentó por mucho tiempo. Isa.5.1-2

10 Y a su debido tiempo envió un siervo a los labradores, para que le dieran del fruto de la viña; pero los labradores después de golpearlo, lo enviaron con las manos vacías.

11 Volvió a enviar otro siervo; mas ellos a éste también, habiéndolo golpeado y afrentado, lo despidieron con las manos vacías.

12 Y volvió a enviar un tercero; mas ellos, también a éste, hiriéndolo, lo echaron fuera.

13 Dijo entonces el señor de la viña: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizás a este lo respetaran.

14 Pero al verlo, los labradores razonaban entre sí, diciendo: Este es el heredero; matémoslo, para que la herencia llegue a ser nuestra.

15 Y lo echaron fuera de la viña, y lo mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la viña?

16 Ira y destruirá a estos labradores, y dará la viña a otros. Al oírlo, dijeron: ¡Dios nos libre!

17 Pero él, mirándolos fijamente, dijo: ¿Qué, pues, significa esto que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo? Sal.118.22

18 Todo el que caiga sobre aquella piedra, será quebrantado; y sobre el que ella caiga, lo desmenuzará. Mat 21.44

*El tributo*

*Mt.21.45-46, 22.15-22; Mr.12.12-17*

19 Y los escribas y los principales sacerdotes procuraban echarle mano en aquella hora, porque comprendieron que dijo esta parábola contra ellos; pero temieron al pueblo.

20 Y acechándolo enviaron espías que simulasen ser justos, para atrapar de él alguna palabra, para entregarlo al poder y autoridad del procurador.

21 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que hablas y enseñas rectamente, y que no haces acepción de persona, sino que en verdad enseñas el camino de Dios.

22 ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?

23 Percibiendo entonces la astucia de ellos, les dijo:

24 Mostradme un denario. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y ellos dijeron: De César.

25 Y El les dijo: Pues dad a César lo de César, y a Dios lo de Dios.

26 Y no pudieron atrapar palabra de él delante del pueblo, y maravillados de su respuesta, callaron.

*Los saduceos y la resurrección de los muertos  
Mt.22.23-33; Mr.12.18-27*

27 Acercándose algunos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron, Hch.23.8

28 diciendo: Maestro, Moisés nos es crió: Si el hermano de alguno muriera teniendo mujer, y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano. Dt 25.5

29 Eran, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos.

30 Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos.

31 La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar descendencia.

32 Finalmente murió también la mujer.

33 En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?

34 Respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento;

35 más los que fueron tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la de la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni son dados en casamiento.

36 Porque no pueden ya más morir, pues son como ángeles y son hijos de Dios, al ser hijos de la Resurrección. Jn 11.25

37 Pero en cuanto a que resucitan de los muertos, Moisés también lo indicó en lo de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

38 Así que no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven.

39 Respondiendo algunos de los escribas, dijeron: Maestro, bien dijiste.

40 Y no osaron preguntarle nada más.

*Cristo es Señor de David  
Mt.22.41-46; Mr.12.35-37*

41 Entonces él les dijo: ¿Cómo afirman que el Cristo es hijo de David?

42 Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos: *Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra,*

43 *hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sal.110.1*

44 David, pues, lo llama Señor; ¿cómo es hijo suyo?

45 Y oyéndolo todo el pueblo, dijo a sus discípulos:

46 Cuidaos de los escribas, quienes andan con amplios ropajes y aman los saludos en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;

47 que devoran las casas de las viudas y, por pretexto, oran largamente. Estos recibirán una sentencia más severa.

**21** Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus limosnas en el gazofilacio.

2 Vio también a una viuda necesitada, que echaba allí dos blancas.

3 Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos.

4 Porque todos estos, de lo que les sobraba echaron en las ofrendas; mas ésta, de su pobreza, echó todo el sustento que tenía.

5 Y mientras algunos hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo:

6 De estas cosas que contempláis, vendrán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida.

*Señales y persecuciones antes del fin*

7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿Y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder?

8 El entonces dijo: Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi Nombre, diciendo: Yo soy. Y: El tiempo está cerca. No vayáis en pos de ellos.

9 Y cuando oigáis de guerras y revoluciones, no os alarméis, porque estas cosas tienen que acontecer primero, pero el fin no será inmediatamente.

10 Entonces les decía: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino;

11 no solo habrá grandes terremotos y hambrunas y pestilencias en diferentes lugares, sino también sucesos aterradores y grandes señales desde el cielo.

12 Pero antes de todas estas cosas, os echarán mano y os perseguirán, entregándoos en las sinagogas y cárceles, siendo llevados ante reyes y gobernadores por causa de mi Nombre.

13 Y esto os será ocasión para dar testimonio.

14 Proponed en vuestros corazones no ensayar para defenderos,

15 pues Yo os daré palabra y sabiduría que no podrán resistir ni contradecir

todos los que se opondrán. Lc.12.11-12

16 Y seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros; Ap.13.7; Jn.16.2; Mt.10.21

17 y seréis aborrecidos de todos por causa de mi NOMBRE.

18 Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá.

19 Ganad vuestras almas con vuestro ALEGRE AGUANTE.

20 Pero cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado.

21 Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, salgan de la región; y los que estén en los campos, no entren en ella;

22 Porque estos son días de RETRIBUCIÓN, para que se cumplan todas las cosas que han sido escritas.

Os.9.7

23 ¡Ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Porque habrá gran calamidad sobre la tierra, e ira para este pueblo (judío).

24 Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los linajes no judíos, hasta que los tiempos de las naciones (no judíos) se cumplan. Mat.5.13

La llegada del Hijo del Hombre  
Mt.24.29-35, 42-44; Mr.13.24-37

25 Y habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y sobre la tierra angustia de las gentes en desespero ante el bramido del mar y del oleaje;

26 Desfalleciendo los hombres por el miedo y la expectación de lo que vendrá sobre la tierra habitada, porque las potencias de los cielos serán sacudidas.

27 Y entonces verán al Hijo Hombre que viene en una nube con poder y gran gloria.

28 Y cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

29 Y les conto una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles:

30 Viendo cuando ya brotan (echan hojas), por vosotros mismos conocéis

que ya está cerca el verano.

31 Así también vosotros, cuando veáis que suceden todas estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

32 De cierto os digo: De ningún modo pasará este linaje (simiente), hasta que todo esto acontezca.

33 El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras de ningún modo pasarán por alto.

34 Pero mirad por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se carguen de glotonería y embriaguez, y con las preocupaciones de esta vida; y venga sobre vosotros inesperado aquel día como un lazo.

35 Porque vendrá sobre TODOS los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

36 Así que velad en todo tiempo, rogando que tengáis fuerza para escapar de todas estas cosas que están por suceder, y en estar en pie delante del Hijo Hombre.

37 Y enseñaba de día en el templo; pero después de salir, pasaba las noches en el monte llamado de las Olivas.

38 Y todo el pueblo acudía a él de mañana, para oírlo en el templo.

El complot para matarlo

Mt.26.1-5, 14-16; Mr.14.1-2, 10-11; Jn.11.45-53

**22** Se acercaba entonces la fiesta de los ázimos, llamada la pascua.

2 Y buscaban los principales sacerdotes y los escribas cómo lo matarían, aunque temían al pueblo.

3 Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, (que era del número de los doce),

4 y fue y habló con los principales sacerdotes, y magistrados, de cómo se lo entregaría.

5 Y se alegraron, y acordaron darle plata.

6 Y se comprometió, y buscaba ocasión para entregárselo a espaldas del pueblo.

La cena y la pascua del Señor

Mt.26.17-29; Mr.14.12-25; Jn.13.21-30; 1Co.11.23-26

7 Llegó el día de los ázimos, en el cual era necesario sacrificar la pascua.

8 Y envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para que la comamos.



9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que preparemos?

10 El les dijo: Después de entrar en la ciudad, he aquí os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Seguidlo hasta la casa en la cual entre,

11 y decid al amo de casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?

12 Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí.

13 Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

14 Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles.

15 Y les dijo: ¡Cuán intensamente he deseado comer esta pascua con vosotros antes de padecer Yo!

16 Porque os digo que no la comeré más, hasta que esté completo el Reino de Dios.

17 Y tomando una copa, después de dar gracias, dijo: Tomad esto y repartiadlo entre vosotros;

18 porque os digo que de ningún modo BEBERÉ del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.

19 Y tomando un pan, después de dar gracias, lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros está siendo dado; haced esto en memoria de mí.

20 De igual manera la copa, después de cenar, diciendo: ESTA COPA ES EL NUEVO PACTO EN MI SANGRE, la cual es derramada por vosotros. Jer.31.31-34; Ex.24.6-8

21 Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa.

22 A la verdad el Hijo Hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!

Sal.41.9

23 Y ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto.

*El mayor*

24 Hubo también entre ellos una rivalidad sobre quién de ellos sería el mayor.

25 El entonces les dijo: Los reyes de

las naciones se enseñorean de ellas, y los que tienen autoridad sobre ellas son llamados bien hechores;

26 más no así vosotros, sino que el mayor entre vosotros hágase como el menor, y el que dirige, como el que sirve.

27 Porque, ¿Quién es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Más yo estoy entre vosotros como el que sirve.

28 Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas.

29 Yo, pues, dispongo para vosotros un reino, como mi Padre lo dispuso para mí;

30 para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre asientos juzgando a las doce tribus de Israel.

*Yeshua anuncia la negación de Pedro  
Mt.26.31-35; Mr.14.27-31; Jn.13.36-38*

31 Simón, Simón, he aquí Satanás os reclamó para zarandearos como a trigo;

32 pero yo rogué por ti que no desfallezca tu fe; y tú, cuando hayas vuelto, fortalece a tus hermanos.

33 Pero él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no solo a la cárcel, sino también a la muerte.

34 Mas Él le dijo: Pedro, te digo que un gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces.

35 Y les dijo: Cuando os envié sin bolsa, ni alforja, ni sandalias, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada.

36 Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su manto y compre una.

37 Porque os digo que esto que ha sido escrito debe cumplirse en mí: "Y fue contado con los inicuos". Porque ciertamente, lo concerniente a mi tiene cumplimiento.

38 Entonces ellos dijeron: Señor, mira, aquí hay dos espadas. Y El les dijo: Es suficiente.

*Yeshua en Getsemaní*

39 Y saliendo, se dirigió, como solía, al monte de las Olivas; y sus discípulos también le siguieron.

40 Y cuando llegó al lugar, les dijo: Orad para no entrar en tentación.

41 Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oraba,

42 diciendo: Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. He.5.7

[[43-44]] **El NTG. Omite este versículo**

45 Y cuando se levantó de la oración, yendo a sus discípulos, los halló durmiendo por causa de la tristeza,

46 y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, orad para que no entréis en tentación.

*El arresto*

*Mt.26.47-56; Mr. 14.43-50; Jn. 18.2-11*

47 Mientras él aún hablaba, se presentó una turba; y el llamado Judas, uno de los doce, los precedía; y se acercó a Jesús para besarlos.

48 Y Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo Hombre?

49 Los que estaban con él viendo lo que había de acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a espada?

50 Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le quito la oreja derecha.

51 Entonces respondiendo Jesús, dijo: ¡Permitid aun hasta esto! Y tomando la oreja, lo sanó.

52 Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, y magistrados del templo y ancianos que habían llagado contra él: ¿Como contra un bandido salisteis con espadas y palos?

53 Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, es decir, la potestad de las tinieblas.

*Pedro niega al Señor*

*Mt.26.57-58,69-75; Mr.14.53-54,66-72; Jn18.12-18,25-27*

54 Y después de arrestarlo, lo llevaron y lo introdujeron en la casa del sumo sacerdote. Y Pedro seguía de lejos.

55 Pero tras encender un fuego en medio del patio y sentarse juntos, Pedro se sentó también entre ellos.

56 Entonces una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él, y dijo: También éste estaba con él.

57 Pero él lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco.

58 Un poco después, viéndolo otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy.

59 Como una hora después, otro insistía, diciendo: De verdad éste estaba con él, porque también es galileo.

60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, cantó el gallo.

61 Y el Señor, volviéndose, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, tal como le había dicho: Antes que un gallo cante hoy, me negarás tres veces.

62 Y saliendo fuera, lloró amargamente.

63 Y los hombres que lo tenían preso se burlaban de él golpeándolo,

64 y después de vendarlo, le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?

65 Y decían otras muchas cosas blasfemando contra Él. *Mt.26.67-68; Mr.14.65*

*Yeshua ante el concilio*

*Mt.26.59-66; Mr.14.55-64; Jn.18.19-24*

66 Cuando se hizo de día, fue reunido el consejo del pueblo, tanto los principales como los escribas; y lo llevaron al sanedrín de ellos,

67 Diciendo: si tu eres el Cristo (Mesías) dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis;

68 y si os preguntara, no me responderéis.

69 Pero desde ahora el Hijo Hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios.

70 Dijeron todos: ¿Así que tú eres el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que lo soy.

71 Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio necesitamos? Porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

*Yeshua ante Pilato*

**23** Levantándose entonces toda la asamblea de ellos, lo llevaron ante Pilato.

2 Y comenzaron a acusarlo, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte nuestra nación, y no solo prohíbe dar

tributo a César, sino que dice que él mismo es el Cristo, rey.

3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y él respondiendo, dijo: Así es, como tú lo dices.

4 Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a las multitudes: Ningún delito hallo en este hombre.

5 Pero ellos insistían, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

*Yeshua ante Herodes*

6 Al oírlo entonces Pilato, preguntó si el hombre era galileo.

7 Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que también estaba en Jerusalén en aquellos días.

8 Y Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer algún milagro.

9 Y le preguntaba con muchas palabras, pero él nada le respondió.

10 (También lo habían estado acusando vehementemente los principales sacerdotes y los escribas).

11 Entonces Herodes, con sus soldados, después de menospreciarlo y ridiculizarlo, vistiéndole de una ropa espléndida, lo devolvió a Pilato.

12 Y aquel mismo día Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues habían estado en enemistad el uno con el otro.

*Yeshua sentenciado a muerte*

13 Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los magistrados, y al pueblo,

14 les dijo: Me presentasteis a éste hombre como uno que amotina al pueblo; pero yo lo he interrogado delante de vosotros, y no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis.

15 Ni siquiera Herodes, porque nos lo remitió; y he aquí, nada digno de muerte hay que haya sido hecho por él.

16 Lo soltaré, pues, después de castigarlo.

[[17]] el NTG. Omite este versículo.

18 Pero todos gritaron a una, diciendo: ¡Quita a este, y suéltanos a Barrabás!

19 (El cual había sido echado en la cárcel por una insurrección hecha en la ciudad, y por un homicidio.)

20 Pero queriendo soltar a Jesús, Pilato los llamó otra vez;

21 pero ellos gritaban, diciendo: ¡Crucifícalo, crucifícalo!

22 Pero él, por tercera vez, les dijo: ¿Pues qué mal hizo éste? Ningún delito de muerte hallé en él; después de azotarlo, pues, le soltaré.

23 Más ellos insistían a grandes voces, pidiendo que él fuera crucificado. Y las voces de ellos prevalecían.

24 Y Pilato sentenció a que se ejecutara la demanda de ellos.

25 Soltó entonces al que pedían (que había sido echado en la cárcel por insurrección y homicidio), y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

*Crucifixión y muerte*

*Mt.27.32-56; Mr.15.21-41; Jn.19.17-30*

26 Y llevándole, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás Jesús.

27 Y lo seguía mucha gente del pueblo, y de mujeres que lamentaban y lo lloraban.

28 Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

29 Porque he aquí vienen días en los cuales dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no amamantaron.

30 Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos.

31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?

*Ap.22.14*

32 Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser ejecutados.

33 Y cuando llegaron al lugar llamado Calavera, lo crucificaron allí, y a los

malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

34 Y repartieron sus vestidos, echando suertes.

35 Y el pueblo estaba mirando; y también los magistrados se burlaban, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si este es el Cristo de Dios, el Escogido.

36 Y también se burlaban de él los soldados, acercándose, ofreciéndole vinagre.

37 Y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

38 Y había también una inscripción por encima de Él: **JESÚS REY DE LOS JUDÍOS.**

39 Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: ¿No eres tú el Cristo? Sálvate a ti mismo y a nosotros.

40 Pero interviniendo el otro, reprendiéndolo, dijo: ¿Ni aun temes a Dios, tú que estas en el mismo castigo?

41 pues nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo.

42 Y decía: ¡Oh Jesús acuérdate de mí cuando vengas en tu reino!

43 Y le dijo: De cierto te digo: Que hoy estarás conmigo en el paraíso.

44 Cuando era como la hora sexta; y vinieron tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

45 Y el sol se eclipsó, y el velo del templo se rasgó por el medio.

46 Y Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró.

47 Viendo entonces el centurión lo acontecido, glorificó a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.

48 Y todas las multitudes reunidas por este espectáculo, viendo lo acontecido, volvían golpeándose el pecho.

49 Pero todos sus conocidos, y las mujeres que lo seguían desde Galilea, habían estado a lo lejos viendo estas cosas. Lc.8.2-3

*Su sepultura*

50 Y he aquí un varón llamado José (que era consejero, varón bueno y justo;

51 quien no había consentido con el consejo ni con las acciones de ellos), de Arimatea ciudad de los judíos, el cual esperaba el reino de Dios;

52 fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

53 Y después de bajarlo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro excavado en la roca, donde no se había puesto a nadie todavía.

54 Y era día de preparación; y se acercaba el sábado.

55 Y las mujeres que habían ido con él desde Galilea, siguiendo de cerca, observaron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo.

56 Y vueltas, prepararon aromas y mirra. Y descansaron el sábado, conforme al mandamiento.

*La resurrección*

**24** Y en el primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro, llevando las especias aromáticas que habían preparado.

2 Y hallaron rodada la piedra del sepulcro;

3 y cuando entraron, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4 Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes;

5 estando ellas llenas de temor y cabizbajas, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

6 No está aquí, sino que ha resucitado. Recordad como os habló estando aun en Galilea,

7 diciendo: Es necesario que el Hijo Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día.

8 Y se acordaron de sus palabras,

9 y volviendo del sepulcro, anunciaron todas estas cosas a los once y a todos los demás.

10 Y las que dijeron estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.

11 Más a ellos estas palabras les parecieron como un delirio, y no las creían.

12 Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y agachándose, vio los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido.

*Camino a Emaús*

13 Y he aquí, en el mismo día, dos de ellos iban caminando hacia una aldea llamada Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén.

14 E iban hablando entre sí de todas estas cosas que habían acontecido.

15 Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos.

16 Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no conocerlo.

17 Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras caminaís? Y se detuvieron melancólicos.

18 Respondiendo uno de ellos, de nombre Cleofás, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?

19 Y les dijo: ¿Cuáles? Y ellos le dijeron: Las cosas acerca de Jesús nazareno, quien fue un varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo;

20 y cómo los principales sacerdotes y nuestros magistrados le entregaron a sentencia de muerte, y lo crucificaron.

21 Pero nosotros esperábamos que él era el que iba a librar a Israel. Pero además de todo esto, ya es el tercer día de que aconteció esto.

22 Aunque también, algunas mujeres de entre nosotros nos asombraron después de ir muy temprano al sepulcro,

23 pues no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dicen que él vive.

24 Y algunos de los nuestros fueron al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, mas a él no lo vieron.

25 Y él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que

hablaron los profetas!

26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?

27 Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

28 Y se acercaron a la aldea adónde iban, y él hizo como que iba más lejos.

29 Más ellos lo obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado.

Entró, pues, a quedarse con ellos.

30 Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomando el pan, bendijo, y después de partirlo les daba.

31 Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se les hizo invisible.

32 Y se dijeron el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?

33 Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos,

34 que decían: Realmente ha resucitado el Señor, y se apareció a Simón.

35 Y ellos mismos contaban lo sucedido en el camino, y cómo lo reconocieron cuando partía el pan.

*Su aparición a los discípulos*

36 Y mientras ellos hablaban estas cosas, él se puso en medio de ellos, y les dice: Paz a vosotros.

37 Entonces, sobresaltados y atemorizados, pensaban que veían espíritu.

38 Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y porque surgen dudas en vuestro corazón?

39 Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40 Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

41 Y como ellos, a causa del gozo, y de estar asombrados, aun no creían, les dijo: ¿Tenéis aquí algún alimento?

42 Ellos entonces le presentaron parte de un pez asado;

43 Y lo tomó, y lo comió delante de ellos.

44 Y él les dijo: Estas son mis palabras que os hablé estando aún con vosotros: Que tenían que cumplirse todas las cosas que habían sido escritas acerca de mí en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los salmos.

45 Entonces les abrió la mente para entender las Escrituras;

46 y les dijo: Así ha sido escrito, que el Cristo padecería y resucitaría de entre los muertos al tercer día,

47 y que se predicaría EN SU NOMBRE el arrepentimiento y el perdón de

pecados a todas las personas, comenzando desde Jerusalén.

48 Vosotros sois testigos de estas cosas.

49 Y yo devuelvo la promesa de mí, "Padre" sobre vosotros; así que vosotros permaneced en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de POTESTAD de lo alto.

50 Y los llevó hasta cerca de Betania, y alzando sus manos, los bendijo.

51 Y aconteció que al bendecirlos, él partió de ellos, y era llevado arriba al cielo.

52 Y ellos, después de ADORARLO, volvieron a Jerusalén con gran gozo;

53 Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios.

1 En principio era el Verbo, y Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.  
 2 Por lo tanto éste es desde el principio Dios.  
 3 Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él no fue hecho nada de lo que ha sido hecho. Sal.33.6; Rom 11.36; Col 1.16  
 4 En él mismo estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.  
 5 Y él se manifestó a las tinieblas, y las tinieblas no lo comprendieron. Is.5.24  
 6 Hubo un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan.  
 7 El vino como testimonio, a fin de dar testimonio de la Luz, para que todos creyesen por medio de él.  
 8 No era él la Luz, sino que vino para dar testimonio de la Luz.  
 9 De la luz verdadera que alumbraba a todo hombre que viene al mundo.  
 10 El vino al mundo, y el mundo fue hecho por él, pero el mundo no le conoció.  
 11 A lo suyo vino, pero los suyos no le recibieron.  
 12 Pero a todos los que lo recibieron, a los que **CREEN EN SU NOMBRE**, les dio derecho de ser hechos hijos de Dios,  
 13 los cuales no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios.  
 14 Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, gloria del Único nacido del Padre, lleno de gracia y de verdad.  
 15 Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es del que yo decía: El que viene tras de mí, es antes de mí; porque es primero que yo.  
 16 Porque de su plenitud tomamos todos, es decir, gracia sobre gracia.  
 17 La ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesús Cristo.  
 18 A Dios nadie le ha visto jamás; el Dios Único que es las entrañas del Padre, se ha dado a conocer.  
 19 Este es el testimonio de Juan cuando los judíos le enviaron de Jerusalén unos sacerdotes y levitas para preguntarle:

¿Quién eres tú?  
 20 El confesó y no negó, sino que confesó: Yo no soy el Cristo.  
 21 Y le preguntaron: ¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías? Y dijo: No lo soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No. Mal.4.5; Dt.18.15.  
 18  
 22 Le dijeron entonces: ¿Quién eres?, para que demos respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices en cuanto a ti mismo?  
 23 Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: "Allanad el camino del Señor" como dijo el profeta Isaías. Is.40.3.  
 24 (Y los enviados eran de los fariseos).  
 25 Le preguntaron y le dijeron: ¿Entonces, por qué pues sumerges, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?  
 26 Juan les respondió diciendo: Yo sumerjo en agua, pero en medio de vosotros se ha levantado uno a quien vosotros no conocéis. Jn.1.5  
 27 Él es el que viene después de mí, de quien yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia.  
 28 Estas cosas acontecieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba sumergiendo.  
*Juan certifica al Cordero*  
 29 Al día siguiente, ve a Jesús que viene hacia él y dice: ¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!  
 30 Este es de quien yo dije: "Después de mí viene un hombre que es antes que mí, porque era primero que yo."  
 31 Yo no lo conocía, pero para que fuera manifestado a Israel, por eso vine yo sumergiendo en agua.  
 32 Pero Juan testifica declarando: Vi al Espíritu descender del cielo como paloma, permaneciendo sobre sí mismo.  
 33 Yo no lo conocía, no obstante me envió a sumergir en agua y me dijo: "Sobre quien veas descender el Espíritu y posar sobre él, éste es el que sumerge en el Espíritu Santo."  
 34 Yo he discernido claramente y declaro que éste es el Hijo Dios.  
 35 Al día siguiente, de nuevo estaba Juan con dos de sus discípulos.  
 36 Al ver a Jesús que andaba por allí, dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios!

37 Los dos discípulos que oyeron, siguieron a Jesús.

38 Jesús, al dar vuelta y ver que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Y ellos le dijeron: Rabí (que significa maestro), ¿dónde moras?

39 Les dijo: Venid y ved. Por lo tanto, fueron y vieron dónde moraba y se quedaron con él aquel día, porque era como la hora décima.

40 Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús.

41 Este encontró primero a su hermano Simón y le dijo: Hemos encontrado a CRISTO (que significa Mesías).

42 El lo llevó a Jesús, y al verlo Jesús le dijo: Tú eres Simón hijo de Jonás. Tú serás llamado Cefas (que significa piedra).

43 Al día siguiente, Jesús quiso salir para Galilea y encontró a Felipe. Y Jesús le dijo: Sígueme.

44 Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro.

45 Felipe encontró a Natanael y le dijo: Hemos encontrado a aquel de quien Moisés escribió en la Ley, y también los Profetas: A Jesús de Nazaret, el hijo de José.

46 Y le dijo Natanael: ¿De Nazaret puede haber algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve.

47 Jesús vio que Natanael venía hacia él y dijo de él: ¡He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño!

48 Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.

49 Le respondió Natanael: Rabí, ¿tú eres el Hijo Dios (υἱός θεός)! ¿Tú eres el rey de Israel!

50 Respondió Jesús y le dijo: ¿Crees porque te dije: "Te vi debajo de la higuera"? ¡Cosas mayores que éstas verás!

51 Y les dijo: De cierto, de cierto os digo que veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo Hombre. (υἱός ἄνθρωπος)

**2** Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús.

2 Fue invitado también Jesús con sus discípulos a la boda.

3 Y como faltó el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.

4 Jesús le dijo: ¿A mí y a ti qué? Aun no ha llegado mi hora.

5 Su madre dijo a los que servían: Haced lo que os diga.

6 Había allí seis tinajas de piedra para agua, de acuerdo con los ritos de los judíos para la purificación. En cada una de ellas cabían dos o tres medidas.

7 Jesús les dijo: Llenad de agua las tinajas. Y las llenaron hasta el borde.

8 Luego les dijo: Sacad ahora y llevadlo al encargado del banquete. Se lo llevaron;

9 Y cuando el encargado del banquete probó el agua ya hecha vino, y no sabía de dónde venía (aunque los sirvientes que habían sacado el agua sí lo sabían), llamó al novio

10 y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino; y cuando ya han tomado bastante, entonces saca el inferior. Pero tú has guardado el buen vino hasta ahora.

11 Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

12 Después de esto, él descendió a Cafarnaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos; y se quedaron allí no muchos días.

13 Estaba próxima la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

14 Halló en el templo a los que vendían vacunos, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados.

15 Y después de hacer un azote de cuerdas, los echó a todos del templo, junto con las ovejas y los vacunos.

Desparramó el dinero de los cambistas y volcó las mesas.

1.34 υἱός θεός Hijo Dios

G5207 υἱός υἱός Hijo

G2316 θεός dseós Dios

Hijo Dios denota la última teofanía de Dios.



16 A los que vendían palomas les dijo: ¡Quitad de aquí estas cosas y no hagáis más de la casa de mi Padre casa de mercado!

17 Entonces se acordaron sus discípulos que estaba escrito: El celo por tu casa me consume. Sal.69.9

18 Los judíos respondieron y le dijeron: Ya que haces estas cosas, ¿qué señal nos muestras?

19 Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

20 Por tanto los judíos dijeron: Durante cuarenta y seis años se construyó este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días?

21 Pero él hablaba del templo de su cuerpo.

22 Por esto, cuando fue resucitado de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto y creyeron la Escritura y las palabras que Jesús había dicho.

23 Mientras él estaba en Jerusalén en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su Nombre al observar las señales que hacía.

24 Pero Jesús mismo no confiaba en ellos, porque los conocía a todos,

25 y porque no tenía necesidad de que nadie le diera testimonio del hombre, pues él conocía que había en el hombre.

*Nicodemo*

**3** Y había un hombre de los fariseos llamado Nicodemo, un magistrado de los judíos.

2 Este vino a él de noche y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, a menos que Dios esté con él.

3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios.

4 Nicodemo le dice: ¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?

5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que no nazca de agua y Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que ha nacido de la carne, carne

es; y lo que ha nacido del Espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles de que te haya dicho: "Os es necesario nacer de nuevo."

8 El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que ha nacido del Espíritu.

9 Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto?

10 Respondió Jesús y le dijo: Tú eres maestro de Israel, ¿y no sabes esto?

11 De cierto, de cierto te digo, lo que sabemos hablamos, y testificamos lo que hemos visto. Pero no recibís nuestro testimonio.

12 Si os hablé de cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os hablo las de los cielos?

13 Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo Hombre (υἱὸς ἀνθρώπου).

14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo Hombre sea levantado,

15 para que todo aquel que cree en él tenga vida eterna.

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que se ha dado a sí mismo como unigénito hijo, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.

17 Porque Dios no se envió a sí mismo como hijo al mundo para condenar al mundo, por el contrario para que el mundo sea salvo por él mismo.

18 El que cree en él no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el Nombre del ÚNICO HIJO DIOS. Mal.3.15

19 Y ésta es la condenación: Que la Luz ha venido al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la Luz, porque sus obras eran malignas.

20 Porque todo aquel que habitualmente practica lo malo detesta la Luz, y no viene a la Luz, para que sus obras no sean reprendidas.

21 Pero hacer verdad hace acercar a la Luz, a fin de que sus mismas acciones manifiesten que son hechas en Dios.

22 Después de esto, Jesús fue con sus discípulos a la tierra de Judea; y pasaba allí un tiempo con ellos y sumergía.

23 Juan también estaba sumergiendo en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua; y muchos venían y eran sumergidos,

24 porque Juan todavía no había sido puesto en la cárcel.

25 Entonces surgió una discusión entre los discípulos de Juan y un judío acerca de la purificación.

26 Fueron a Juan y le dijeron: Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú has dado testimonio, ¿he aquí él está sumergiendo, y todos van a él!

27 Respondió Juan y dijo: Ningún hombre puede recibir nada a menos que le haya sido dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos de que dije: "Yo no soy el Cristo," sino que "he sido enviado delante de él".

29 El que tiene a la novia es el novio; pero el amigo del novio, que ha estado de pie y le escucha, se alegra mucho a causa de la voz del novio. Así, pues, este gozo mío ha sido cumplido.

30 El debe crecer, y yo menguar.

31 El que llegó de arriba está por encima de todos. El que procede de la tierra es terrenal, y su habla procede de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos.

32 También el que discierne y obedece esto testimonia, y nadie recibe su testimonio.

33 El que recibe su testimonio atestigua que Dios es veraz.

34 Porque el que Dios envió habla las palabras de Dios, pues Dios no da el Espíritu por medida.

35 El Padre ama al Hijo y ha puesto todas las cosas en su mano.

36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él. Sal.2.12; Mt.11.27; Lc.10.22

*La mujer samaritana*

**4** Cuando Jesús se enteró de que los

fariseos habían oído: Jesús hace y sumerge más discípulos que Juan

2 (aunque Jesús mismo no sumergía, sino sus discípulos),

3 dejó Judea y se fue otra vez a Galilea.

4 pero tenía que pasar por Samaria;

5 así que llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca del campo que Jacob había dado a su hijo José.

6 Estaba allí la fuente de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era como la hora sexta (medio día).

7 Vino una mujer de Samaria para sacar agua, y Jesús le dijo: Dame de beber.

8 Pues los discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.

9 Entonces la mujer samaritana le dijo: ¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, siendo yo una mujer samaritana? porque los judíos no se tratan con los samaritanos. Esd.4.1-5; Neh.4.1-2

10 Respondió Jesús y le dijo: Si comprendieras el regalo de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber," tú le pedirías, y te daría agua viva.

11 La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacar, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?

12 ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob quien nos dio este pozo y quien bebió de él, y también sus hijos y su ganado?

13 Respondió Jesús y le dijo: Todo el que bebe de esta agua volverá a tener sed.

14 Pero cualquiera que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed, sino que el agua que yo le daré hará en él una fuente de agua que brota para vida eterna.

15 La mujer le dijo: Señor, dame esta agua, para que no tenga sed, ni venga más acá a sacarla.

16 Jesús le dijo: Vé, llama a tu marido y ven acá.

17 Respondió la mujer y le dijo: No tengo marido. Le dijo Jesús: Bien dijiste: "No tengo marido";

18 porque cinco maridos has tenido, y el que tienes ahora no es tu marido. Esto has dicho con verdad.

19 Le dijo la mujer: Señor, veo que tú eres profeta.

20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar. Isa 36.7

21 Jesús le dijo: Créeme, mujer, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre.

22 Vosotros no sabéis lo que adoráis; nosotros adoramos al que conocemos, porque el Salvador procede de los judíos.

23 Pero viene una hora, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad; porque también el Padre busca a tales que lo adoren.

24 Dios es espíritu; y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad.

25 Le dijo la mujer: Sé que viene el Mesías que es llamado Cristo. Cuando él venga, nos declarará todas las cosas.

26 Jesús le dijo: Yo, el que está hablando contigo soy.

27 En eso llegaron sus discípulos y se extrañaban que hablara con una mujer. Sin embargo ninguno dijo: "¿Qué buscas?" o "¿Qué hablas con ella?"

28 Entonces la mujer dejó su cántaro, se fue a la ciudad y dice a los hombres:

29 ¡Venid! Ved un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿Será posible que éste sea el Cristo?

30 Salieron de la ciudad e iban hacia él.

31 Mientras tanto, los discípulos le rogaban diciendo: *Rabbi*, come.

32 Pero les dijo: Yo tengo para comer un alimento que vosotros no percibís.

33 Entonces sus discípulos se decían el uno al otro: ¿Acaso alguien le habrá traído algo de comer?

34 Jesús les dice: Mi comida es que yo haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra.

35 ¿No decís vosotros: "Todavía faltan cuatro meses para que llegue la siega"? He aquí os digo: ¡Alzad vuestros ojos y mirad los campos, que ya están blancos para la siega!

36 El que siega recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para que el que

siembra se alegre juntamente con el que siega.

37 Porque en esto es verdadero el dicho: "Uno es el que siembra, y otro es el que siega."

38 Yo os he enviado a segar lo que vosotros no habéis labrado. Otros han labrado, y vosotros habéis entrado en sus labores.

*El salvador del mundo*

39 Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él a causa de la palabra de la mujer que daba testimonio diciendo: "Me dijo todo lo que hice."

40 Entonces, cuando los samaritanos vinieron a él, rogándole que se quedase con ellos, se quedó allí dos días.

41 Y muchos más creyeron por la palabra de él.

42 Ellos decían a la mujer: Ya no creemos a causa de tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo.

*El hijo del cortesano*

43 Pasados los dos días, salió de allí para Galilea,

44 porque Jesús mismo testifico que un profeta no tiene honra en su propia tierra.

45 Luego, cuando entró en Galilea, los galileos le recibieron bien, porque que habían visto cuántas cosas había hecho en Jerusalén en la fiesta; y ellos también habían ido a la fiesta.

46 Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea donde había convertido el agua en vino. Había un oficial del rey cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm.

47 Cuando éste oyó que Jesús había salido de Judea y estaba presente en Galilea, fue a él y le rogaba que descendiese y sanase a su hijo, porque estaba a punto de morir.

48 Entonces Jesús le dijo: Si no veis señales y prodigios, de ningún modo creeréis.

49 El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que muera mi hijo.

50 Jesús le dijo: Vé, tu hijo vive. El hombre creyó la palabra que Jesús le

dijo y se puso en camino.

51 Mientras todavía descendía, sus siervos salieron a recibirle diciendo: tu niño vive.

52 Entonces él les preguntó la hora en que comenzó a mejorarse, y le dijeron: Ayer, a la hora séptima, lo dejó la fiebre.

53 El padre entonces entendió que era aquella hora cuando Jesús le había dicho: "Tu hijo vive." Y creyó él y toda su casa.

54 También hizo Jesús esta segunda señal cuando vino de Judea a Galilea.

*El paralítico de Betsaida*

**5** Después de esto había una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

2 En Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas, hay un estanque con cinco pórticos que en hebreo se llama Betesda.

3 En ellos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, impedidos.

**[[4]] EI NTG. Omite este versículo**

5 Estaba allí cierto hombre que había estado enfermo durante treinta y ocho años.

6 Cuando Jesús lo vio tendido y supo que había pasado tanto tiempo así, le preguntó: ¿Quieres ser sano?

7 Le respondió el enfermo: Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando el agua es agitada; y mientras me muevo, otro desciende antes que yo.

8 Jesús le dijo: Levántate, toma tu cama y anda.

9 Y en seguida el hombre fue sanado, tomó su cama y anduvo. Y aquel día era sábado.

10 Entonces los judíos le decían a aquel que había sido sanado: Es sábado, y no te es lícito llevar tu cama. Neh.13.19; Jer.17.21

11 Pero él les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: "Toma tu cama y anda."

12 Entonces le preguntaron: ¿Quién es el hombre que te dijo: "carga y anda"?

13 Pero el que había sido sanado no sabía quién había sido, porque Jesús había desaparecido del gentío que había en el lugar.

14 Después Jesús le halló en el templo y le dijo: He aquí, has sido sanado; no peques más, para que no te ocurra algo peor.

15 El hombre se fue y declaró a los judíos que Jesús era el que lo había sanado.

16 Por esta causa los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado.

17 Pero Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja; es decir, yo trabajo.

18 Por esta razón los judíos aún más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que también llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

*Autoridad del Hijo*

19 Por esto, respondió Jesús y les decía: De cierto, de cierto os digo que el Hijo no puede hacer nada de sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. Porque todo lo que él hace, esto también lo hace el Hijo de igual manera.

20 Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas que él mismo hace. Y mayores obras que éstas le mostrará, de modo que vosotros os asombréis.

21 Porque así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

22 Porque el Padre no juzga a nadie, sino que todo el juicio lo dio al Hijo, Jn.12.48,

23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. Sal.2.12

24 De cierto de cierto os digo, que el que oye mi VERBO, o sea, al que me envió; tiene vida eterna. El tal no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida. Jn.3.17-17; Rom.14.10; 2 co.5.10

25 De cierto, de cierto os digo que viene la hora y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo Dios, y los que oyen vivirán.

26 Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también dio al Hijo el tener vida en sí mismo.

27 Y también le dio autoridad para hacer juicio, porque él es el Hijo

Hombre. Jn.5.22; 12.48

28 No os asombréis de esto, porque vendrá la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz Dan 12.2

29 y saldrán, los que hicieron el bien para la resurrección de vida, pero los que practicaron lo malo a resurrección de juicio. Jn.3.18, Dn.12.2

30 No puedo Yo hacer nada de mí mismo. Como oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco la voluntad mía, sino la voluntad del que me envió.

31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

32 El que da testimonio de mí es otro, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero.

33 Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad. Jn.1.19-27; 3.27-30

34 Pero yo no recibo el testimonio de parte del hombre; más bien, digo esto para que vosotros seáis salvos.

35 El era antorcha que ardía y alumbraba, y vosotros quisisteis regocijaros por un poco en su luz.

36 Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me ha dado para cumplir, las mismas obras que hago dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado.

37 Y el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, Mt.3.17, Mr.1.11, Lc.3.22

38 ni tenéis éste mismo Verbo viviendo en vosotros; porque a quien él envió, a éste vosotros no creéis.

39 Examinen cuidadosamente las Escrituras G1124, porque vosotros pensáis que en ellas tenéis vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí.

40 Y no queréis venir a mí para tener vida.

41 Gloria de hombres no recibo.

42 Al contrario, yo os conozco que no tenéis el amor de Dios en vosotros. Rom.5.5

43 Yo he venido en Nombre de mi Padre, y no me recibís. Si otro viene en su propio nombre, a aquél recibiréis.

44 ¿Cómo podéis vosotros creer? Pues recibiendo la gloria los unos de los otros, no buscáis la gloria que viene de parte del DIOS ÚNICO.

45 No penséis que yo os acusaré delante del Padre. Hay quien os acusa: Moisés, en quien habéis puesto la esperanza.

46 Porque si vosotros creyeseis a Moisés, me creeríais a mí; pues él escribió de mí. Dt.18.15-19; Jn.1.21; Hch.3.22

47 Pero si no creéis a sus escritos G1121, ¿cómo creeréis a mis palabras G4487?

*Cinco panes y dos peces*

**6** Después de esto fue Jesús a la otra orilla del mar de Galilea, o sea de Tiberíades,

2 y le seguía mucha gente, porque veían las señales que hacía en los enfermos.

3 Jesús subió a un monte y se sentó allí con sus discípulos.

4 Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.

5 Cuando Jesús alzó los ojos y vio que se le acercaba una gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?

6 (Pero decía esto para probarle, porque Jesús sabía lo que iba a hacer).

7 Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastan, para que cada uno de ellos reciba un poco.

8 Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo:

9 Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos. Pero, ¿qué es esto para tantos?

10 Entonces Jesús dijo: Haced recostar a la gente. Había mucha hierba en aquel lugar. Se recostaron, pues, como cinco mil hombres.

11 Entonces Jesús tomó los panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los recostados. De igual manera repartió los pescados, cuanto querían.

12 Cuando fueron saciados, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que han quedado, para que no se pierda nada.

13 Recogieron, pues, y llenaron doce canastas de pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido.

14 Entonces, cuando los hombres vieron la señal que Jesús había hecho, decían: ¡Verdaderamente, éste es el profeta que había de venir al mundo!

15 Jesús, por tanto, sabiendo que estaban dispuestos para tomarle por la fuerza y hacerle rey, se retiró de nuevo al monte, él solo.

*Sobre el mar de Galilea*

16 Cuando se hizo tarde, sus discípulos descendieron al mar,

17 y entrando en una barca iban cruzando el mar hacia Cafarnaúm. Ya había oscurecido, y Jesús todavía no había venido a ellos.

18 Y se agitaba el mar porque soplaba un gran viento.

19 Entonces, cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús caminando sobre el mar y acercándose a la barca, y tuvieron miedo.

*Job.9.8*

20 Pero él les dijo: ¡Yo soy; no temáis!

21 Entonces ellos quisieron recibirle en la barca, y de inmediato la barca llegó a la tierra a donde iban. *Sal 107.28-30*

*La gente en busca de JESÚS*

22 Al día siguiente, la multitud que había estado al otro lado del mar se dio cuenta de que no había habido allí sino una sola barca, y que Jesús no había entrado en la barca con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos.

23 (Sin embargo, de Tiberíades habían llegado otras barcas cerca del lugar donde habían comido el pan después que el Señor había dado gracias.)

24 Entonces, cuando la multitud vio que Jesús no estaba allí ni tampoco sus discípulos, ellos entraron en las barcas y fueron a Cafarnaúm buscando a Jesús.

25 Cuando le hallaron al otro lado del mar, le preguntaron: Rabbí, ¿cuándo llegaste acá?

26 Jesús les respondió diciendo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis de los panes y os saciasteis.

27 No trabajen, por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, que el Hijo

Hombre os dará; porque en ésta, Dios el Padre ha puesto su sello.

28 Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?

29 Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios: Que creáis en el que El envió.

30 Entonces le dijeron: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos y te creamos? ¿Qué obra haces?

31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer. *Ex.16.4-15; Sal.78.24*

32 Por tanto Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo que no os ha dado Moisés el pan del cielo, sino mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

33 Porque **el pan de Dios** es aquel que desciende del cielo y da vida al mundo.

34 Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

35 Jesús les dijo: **Yo soy el pan de vida.** El que a mí viene nunca jamás tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás.

36 Pero os he dicho que, aunque me habéis visto, no creéis.

37 Todo aquel que el Padre me da vendrá a mí; es decir, el que se acerca a mí, de ningún modo lo echó fuera.

38 Pues he descendido del cielo, no para hacer la voluntad mía, sino la voluntad del que me envió.

39 Y esto es lo que quiere el que me envió: Que a quienes me ha dado, nada pierda de ello, sino que lo resucite en el día final.

40 Esta es la voluntad de mi Padre: Que todo el que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna; y Yo lo resucitaré en el día final.

**6.27** Puesto su sello. Según la ley del kishrut el rabino debe sellar el alimento en señal de que es kosher (limpio, apto) Versículo **51**.

**G1124** **γραφῆ** *grafé*; de *G1125*; *documento*, i.e. santo Escrito (o su contenido o declaración en él):-escritura.

**G4487** **πῆμα** *jréma*; de *G4483*; *declaración* (indiv., colect. o espec.); por impl. *Asunto* o *tema* (espec. de narración, orden o disputa); con un neg. *nada* en absoluto: -asunto, mal, palabra.

**G1121** **γράμμα** *grámma*; de *G1125*; *escrito*, i.e., *carta*, *nota*, *epistola*, *libro*, etc.; plur. *Aprendizaje*: -carta, cuenta, escrito, escritura, letra.

41 Entonces los judíos murmuraban de él, porque había dicho: "Yo soy el pan que descendió del cielo,"

42 Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo es que ahora dice: "He descendido del cielo"?

43 Respondió Jesús y les dijo: No murmuréis entre vosotros.

44 Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no lo atrae (arrastra), y yo lo resucitaré en el día final.

45 Está escrito en los Profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oye y aprende del Padre viene a mí. Is.54.13

46 No es que alguno haya visto al Padre, excepto el que además es Dios, éste ha visto al Padre.

47 De cierto, de cierto os digo: El que cree tiene vida eterna.

48 Yo soy el pan de vida.

49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron.

50 Este es el pan que desciende del cielo, para que quien coma de él no muera.

51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre. El pan que yo daré por la vida del mundo es mi carne.

52 Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

53 Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo que si no coméis la carne del Hijo Hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

54 El que mastica mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final.

55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

56 El que mastica mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él.

57 Conforme el Padre viviente me envió, yo también vivo por el Padre, de la misma manera el que me mastica también vivirá por mí.

58 Este es el pan que descendió del cielo. No como los padres que

comieron el mamá y murieron, el que mastica este pan vivirá para siempre.

59 Estas cosas dijo en Cafarnaúm, enseñando un en una sinagoga.

*Palabras de vida eterna*

60 Al oírlo, muchos de entre sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién puede oírla?

61 Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende?

62 ¿Y si vierais al Hijo Hombre subir a donde estaba primero?

63 El Espíritu es el que da vida; la carne no aprovecha para nada. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

64 Pero hay entre vosotros algunos que no creen. (Pues desde el principio Jesús sabía quiénes eran los que no creían y quién le había de entregar),

65 y continuo diciendo: Por esta razón os he dicho que nadie es capaz de venir a mí, a menos que sea concedido de mí: Padre.

66 Desde entonces, muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.

67 Entonces Jesús dijo a los doce: ¿Queréis acaso irs vosotros también?

68 Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

69 Y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Santo Dios. Tito.2.13

70 Jesús les respondió: ¿No os escogí yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?

71 Se refería a Judas hijo de Simón Iscariote, uno de los doce, porque este iba a entregarlo.

**7** Después de esto, andaba Jesús por Galilea. No quería andar por Judea, porque los judíos lo buscaban para matarlo.

2 Y Estaba cerca la fiesta de los judíos la de los Tabernáculos (sukot).

3 le dijeron, pues, sus hermanos: Sal de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces.

4 Porque nadie que procura darse a

conocer hace algo en oculto. Puesto que haces estas cosas, manifiéstate al mundo.

5 (Pues ni aun sus hermanos creían en Él).

6 Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aun no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está a la mano.

7 Este orden mundial no es capaz de odiaros a vosotros; pero a mí me detesta porque yo declaro de él, que todos sus hechos y ocupaciones son malvadas.

8 Subid vosotros a la fiesta. Yo no subo todavía a esta fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido.

9 Habiendo dicho esto, él se quedó en Galilea.

*La fiesta de los tabernáculos*

10 Pero cuando sus hermanos habían subido a la fiesta, entonces él también subió, no abiertamente sino en secreto.

11 Los judíos le buscaban en la fiesta y decían: ¿Dónde está aquél?

12 Había una gran murmuración acerca de él entre las multitudes. Unos decían: "Es bueno." Pero otros decían: "No, sino que engaña a la gente."

13 Sin embargo, nadie hablaba abiertamente de él, por miedo de los judíos.

14 Pero a la mitad de la fiesta, subió Jesús al templo y enseñaba.

15 Y los judíos se asombraban diciendo: ¿Cómo sabe éste las escrituras, sin haber estudiado en una escuela rabínica?

16 Por tanto, Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino del que me envió.

17 Basta que alguno se deleite en su voluntad para conocer si mi doctrina proviene de Dios o si yo hablo separado de mí.

18 El que habla de sí mismo busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y en él no hay injusticia.

19 ¿No os dio Moisés la Ley? Y NINGUNO de vosotros la cumple. ¿Por qué procuráis matarme?

20 La multitud respondió: Demonios tienes. ¿Quién busca matarte?

21 Jesús respondió y les dijo: Una sola

obra hice, y todos os asombráis.

22 Por esto Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de los padres), y en sábado circuncidáis al hombre. Lv.12.3, Gn.17.10

23 Si el hombre recibe la circuncisión en sábado a fin de que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en sábado sané a un hombre por completo?

24 No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio. Jn. 5.9

25 Decían entonces algunos de Jerusalén: ¿No es éste a quien buscan para matarle?

26 ¡Mira, habla públicamente, y no le dicen nada! ¿Será que los principales realmente han reconocido que él es el verdadero Cristo?

27 Pero éste, sabemos de dónde es; pero cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde sea.

28 Entonces Jesús alzó la voz en el templo, enseñando y diciendo: Yo también se y conozco de donde Soy. Y yo no he venido separado de mí mismo; pero es verdadero el enviado mío, a quien vosotros no conocéis. 1Jn15.20; Apo 3.7, 3.14, 6.10, 19.11

29 Yo le conozco, porque soy además él mismo, y él, es enviado mío.

30 Entonces procuraban prenderle, pero nadie puso su mano sobre él, porque todavía no había llegado su hora.

31 Y Muchos del pueblo creyeron en él y decían: "Entre tanto Cristo este cerca, practicará muchos milagros más"

32 Los fariseos oyeron que la multitud murmuraba estas cosas acerca de él, y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron guardias para tomarlo preso.

33 Entonces dijo Jesús: Todavía estaré con vosotros un poco de tiempo; luego me apartaré un tiempo al que me envió.

34 Me buscaréis y no me hallaréis, y donde Yo existo es imposible que podáis venir.

35 Entonces los judíos se decían entre sí: ¿A dónde se ha de ir éste, que nosotros no le hallemos? ¿Acaso ha de ir a la diáspora entre los helenistas para enseñar a los griegos?



36 ¿Qué significa este dicho que dijo: "Me buscaréis y no me hallaréis, y donde yo existo no podéis venir"?

*Ríos de agua viva*

37 Pero en el último día, el más grande de la fiesta, puesto en pie, alzó la voz diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. Lv.23.36

38 El que cree en mí, como manda la Escritura, de su interior (vientre) fluirán ríos de agua viva. Ez.47.1; Zac. 14.8

39 Esto dijo acerca del Espíritu que estaban a punto de recibir los que creen en él, pues todavía no era Espíritu, porque Jesús aún no había sido glorificado.

*Disensión entre la multitud*

40 Entonces, algunos de la multitud que entendieron estas palabras, decían: "¡Este es un profeta verdadero!"

41 Otros decían: "Es el Cristo." Pero de otra parte decían: "¿De Galilea habrá de venir el Cristo?"

42 ¿No dice la Escritura que el Cristo vendrá de la descendencia de David y de la aldea de Belén, de donde era David?"

43 Así que se hizo disensión en la multitud por su causa. Mat.10.34-35

44 Algunos de ellos querían tomarlo preso, pero nadie puso las manos sobre él.

*Nunca ha hablado hombre así*

45 Luego los guardias regresaron a los principales sacerdotes y a los fariseos, y ellos les dijeron: ¿Por qué no le trajisteis?

46 Los guardias respondieron: ¡Nunca habló hombre alguno así!

47 Entonces los fariseos les respondieron: ¿Será posible que vosotros también hayáis sido engañados?

48 ¿Acaso alguno de los magistrados o de los fariseos ha creído en él?

49 Pero esta gente que no conoce la ley es maldita. Apo.12.10

50 Nicodemo (el que antes fue a él, quien era uno de ellos), les dice:

51 ¿Acaso nuestra ley juzga al hombre si primero no se le oye y se entiende qué hace?

52 Le respondieron y dijeron: ¿Eres tú

también de Galilea? Escudriña y ve que de Galilea no se levanta ningún profeta. [[7.53-8.11]] **Estos versículos son espurios tardíos**

*La luz del mundo*

**8** 12 Otra vez, les habló Jesús diciendo: Yo soy la luz del mundo. El que me sigue nunca jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Mt.5.14; Jn.9.5

13 Le dijeron, entonces los fariseos: Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero. Jn. 5.31

14 Respondió Jesús y les dijo: Aun que Yo de testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vine y a dónde voy. Pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni a dónde voy.

15 Vosotros juzgáis según la carne, Yo no juzgo a nadie. Jn.5.22, 12.47

16 Y aun que Yo juzgue, mi juicio es verdadero; porque no soy yo, no obstante yo, es decir, el Padre que me envió.

17 En vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 Yo soy testigo de mí mismo, también el Padre que me envió declara a través mío.

19 Entonces le insistían diciendo: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: No me reconocéis a mí, ni a mi Padre. Si a mí me hubierais reconocido, a mi Padre también habríais conocido.

20 Estas palabras habló Jesús enseñando en el templo en el lugar de las ofrendas; y nadie le prendió, porque todavía no había llegado su hora.

*Si no creéis moriréis en vuestro pecado*

21 Luego Jesús les dijo otra vez: Yo me voy, y me buscaréis; y en vuestro pecado moriréis.

A donde yo voy, vosotros no podéis ir.

7.28 Nótese el cambio de primera a tercera persona  
7.38 el antropomorfismo se refiere al aparato reproductivo Lc.1.15 (no al digestivo-Mr.7.18-19

7.39 entre tanto Jesús este en la carne su espíritu no puede estar en los creyentes.

7.52 No consideraron Isa.9.1; 2 R14.25; Jn. 1.1

*La simiente de la serpiente  
Gen 3.15*

22 Decían entonces los judíos: ¿Será posible que se habrá de matar así mismo? Pues dice: "A donde yo voy, vosotros no podéis ir."

23 El les decía: Vosotros sois de abajo; yo soy de lo alto. Vosotros dependéis de este orden; yo no soy de este orden.

24 Digo, que vosotros moriréis en vuestro pecado, si no creéis que yo soy muerto por el pecado vuestro.

25 Así que le decían: Tú, ¿quién eres? Entonces Jesús les dijo: Lo que alguno anunció a vosotros: "El principio". Ap.3.14

26 Muchas cosas tienen que decirse y juzgarse respecto de vosotros, contrarias al que me envió que es verdadero; y Yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo.

27 Pero no entendieron que les hablaba el mismo Padre.

28 Entonces Jesús dijo de sí mismo: Cuando sea exaltado el Hijo Hombre, entonces entenderéis que yo soy, y que nada hago separado de mí mismo; sino que estas cosas hablo, así como el Padre me enseñó.

29 Porque el que me envió, está en medio mío. No me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada a él.

30 Mientras él decía estas cosas, muchos creyeron en él.

31 Decía entonces a los judíos que habían creído: Si vosotros permanecéis en mi Verbo, seréis mis discípulos verdaderos; Jn.1.1,

32 y reconocerán la Verdad, y la Verdad os libertará. Jn.14.6

33 Le respondieron: Somos descendientes de Abraham y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: "La verdad os libertará"?

34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo que todo aquel que infringe la ley peca y es esclavo del pecado.

35 El esclavo no permanece en la casa para siempre; el Hijo queda para siempre. Gal.4.1

36 Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres.

37 Ignoro que seáis descendientes de Abraham; contrariamente, procuráis matarme, porque mi Verbo no tiene cabida en vosotros.

38 Yo juzgo de lo que he experimentado con mi Padre, y vosotros hacéis lo que habéis oído de parte de vuestro padre.

39 Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si acaso sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham.

40 Pero ahora procuráis matar a mi Hombre, que os anuncia la verdad que habla Dios. ¡Esto no lo hizo Abraham!

41 Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no hemos nacido de fornicación (idolatría). Tenemos UN SOLO padre: Dios.

42 Entonces Jesús les dijo: Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais; porque yo he salido y he venido de Dios. Yo no he venido por mí mismo, sino que él me envió.

43 ¿Por qué no comprendéis lo que digo? Porque no son capaces de oír mi Verbo.

44 Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y queréis satisfacer los deseos de vuestro padre. El era homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo propio habla, porque es mentiroso y padre de mentira.

45 Pero no me creéis, porque Yo digo la verdad.

46 ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

47 El que es de Dios oye las palabras de Dios. Por esto no oís vosotros, porque no sois de Dios. Gn.3.15; Jn.8.44, Mt.23.33;

*Pre existencia de Cristo*

48 Respondieron los judíos y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros que tú eres samaritano y que tienes demonio?

49 Respondió Jesús: Yo no tengo demonio. Más bien, honro a mí, Padre, y vosotros me deshonráis.

50 Yo no busco mi gloria; hay quien la

busca y juzga. Luc.19.10; Mal 1.6

51 De cierto, de cierto os digo que si alguno guarda mi DOCTRINA, nunca verá la muerte para siempre.

52 Entonces los judíos le dijeron: ¡Ahora sabemos que tienes demonio! Abraham murió, y también los profetas; y tú dices: "Si alguno guarda mi doctrina, nunca gustará muerte para siempre."

53 ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham quien murió, o los profetas quienes también murieron? ¿Quién pretendes ser?

54 Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: "Es vuestro Dios."

55 Y no lo conocéis, mas yo lo conozco. Si digo que no le conozco, seré mentiroso como vosotros. Pero lo conozco, es decir, guardo su VERBO.

56 Vuestro padre, Abraham, se regocijó de ver mi día. Lo vio y se gozó.

57 Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes ni cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

58 Les dijo Jesús: De cierto, de cierto os digo que antes que Abraham naciere, Yo existo.

59 Entonces tomaron piedras para arrojárseles, pero Jesús se ocultó y salió del templo.

*El ciego de nacimiento*

**9** Mientras pasaba Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento.

2 y le preguntaron sus discípulos diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?

3 Jesús respondió: No pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.

4 Me es preciso hacer las obras del que me envió, mientras dure el día. La noche viene cuando nadie puede trabajar.

5 Mientras yo esté en el mundo, Luz soy del mundo. Sal. 27.1,44.3; 90.17

6 Dicho esto, escupió en tierra, hizo lodo con la saliva y con el lodo untó los ojos del ciego.

7 Y le dijo: Vé, lávate en el estanque de Siloé (que significa enviado). Por tanto

fue, se lavó y regresó viendo.

*División entre los judíos*

8 Entonces los vecinos y los que antes lo veían que era mendigo decían: ¿No es éste el que se sentaba y mendigaba?

9 Unos decían: Este es. Y otros: No. Pero se parece a él. El decía: Yo soy.

10 Entonces le decían: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

11 El respondió: El hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: "Vé a Siloé y lávate." Entonces cuando fui y me lavé, recibí la vista.

12 Y le dijeron: ¿Dónde está él? El dijo: No sé.

13 Lo llevan ante los fariseos al que antes era ciego,

14 porque el día en que Jesús hizo lodo y le abrió los ojos era sábado.

15 Entonces, los fariseos le volvieron a preguntar de qué manera había recibido la vista, y les dijo: El me puso lodo sobre los ojos; me lavé y veo. Hch.2.38

16 Entonces algunos de los fariseos decían: Este hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado. Pero otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales señales? Había una división entre ellos.

17 Volvieron de nuevo a hablar al ciego: Tú, ¿qué dices de él, puesto que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta.

18 Los judíos, pues, no creían que él había sido ciego y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista,

19 y les preguntaron diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?

20 Respondieron sus padres y dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego.

21 Pero cómo ve ahora, no sabemos; o quién le haya abierto los ojos, tampoco lo sabemos. Edad tiene; preguntadle a él, y él hablará por sí mismo.

22 Sus padres dijeron esto porque tenían miedo de los judíos, porque los judíos habían acordado que si alguno confesaba que Jesús era el Cristo, fuera expulsado de la sinagoga.

23 Por esta razón dijeron sus padres:

"Edad tiene; preguntadle."

24 Así que por segunda vez llamaron al hombre que había sido ciego y le dijeron: ¡Da gloria a Dios! Nosotros sabemos que este hombre es pecador.

25 Entonces él respondió: Si es pecador, no lo sé. Una cosa sé: Que habiendo sido ciego, ahora veo.

26 Por tanto le dijeron: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27 Les contestó: Ya os dije, y no escuchasteis. ¿Por qué lo queréis oír otra vez? ¿Acaso queréis también vosotros haceros sus discípulos?

28 Y lo ultrajaron y dijeron: ¡Tú eres discípulo de él! ¡Pero nosotros somos discípulos de Moisés!

29 Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés, pero éste, no sabemos de dónde sea.

30 Respondió el hombre y les dijo: ¡Pues en esto sí tenemos una cosa maravillosa! Que vosotros no sepáis de dónde es, y a mí me abrió los ojos.

31 Sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguien es temeroso de Dios y hace su voluntad, a ése oye.

32 Nunca se oyó que alguien abriese los ojos a un ciego de nacimiento.

33 Si éste no fuera de Dios, no podría hacer nada.

34 Le contestaron diciendo: Tú por completo naciste en pecado, ¿y nos enseñas? Y lo echaron fuera.

35 Jesús oyó que lo habían echado fuera; y cuando lo halló, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo Hombre?

36 El respondió y dijo: Señor, ¿quién es, para que yo crea en él?

37 Jesús le dijo: No solo le has visto, si no El que habla contigo es.

38 Y él dijo: ¡Creo, Señor! Y lo adoré.

39 Y Jesús le dijo: Para juicio vine Yo a este mundo; para que los que no ven, vean; y los que ven, se vuelvan ciegos.

40 Al oír esto, algunos de los fariseos que estaban con él le dijeron: ¿Acaso también nosotros somos ciegos?

41 Les dijo Jesús: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero ahora, porque decís: "Vemos," vuestro pecado permanece.

*Parábola del redil*

**10** "De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Sof.1.9

2 Pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas.

3 A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz. Y a las propias ovejas llama por nombre, y las saca.

4 Cuando ha sacado todas las suyas propias, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque conocen su voz. Mi.2.13

5 Pero de ningún modo seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños."

6 Jesús les dijo esta alegoría, pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.

*El buen pastor*

7 Volvió, pues, Jesús a decirles: "De cierto, de cierto os digo que yo soy la puerta de las ovejas. Mi.2.13; Sal.118.20

8 Todos los que vinieron antes de mí son ladrones y salteadores, pero las ovejas no les oyeron.

9 Yo soy la puerta. El que por mí entra será salvo; y entrará y saldrá, y hallará pasto. Sal 118.19,20,

10 El ladrón no viene sino para robar y matar y destruir. Yo vine para que tengan vida, y la tengan en abundancia.

11 Yo soy el buen pastor; el buen pastor pone su vida por las ovejas. Ez.34.11-12

12 Pero el asalariado y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve que viene el lobo, y abandona las ovejas y huye, y el lobo las arrebató y dispersa;

13 porque es asalariado y no le importan las ovejas.

14 Yo soy el buen pastor y conozco las ovejas, y las mías me conocen.

15 Así como el Padre me conoce, yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

16 "También tengo otras ovejas que no son de este redil. También a ellas debo traer, y oirán mi voz; Así habrá UN SOLO REBAÑO Y UN SOLO PASTOR.

17 Por esto me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.

18 Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este decreto recibí de mi Padre."

19 Hubo división otra vez entre los judíos a causa de estas palabras,

20 y muchos de ellos decían: Demonio tiene y está fuera de sí. ¿Por qué lo escucháis?

21 Otros decían: Estas palabras no son las de un endemoniado. ¿Podrá un demonio abrir los ojos de los ciegos?

*La fiesta de la dedicación*

22 Era invierno y se celebraba en Jerusalén la fiesta de la dedicación, (janukah 25 kislev, 3 tevet)

23 y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón.

24 Entonces le rodearon los judíos y le decían: ¿Hasta cuándo nos turbas el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo claramente.

25 Jesús les contestó: Os lo dije, y no creéis. Las obras que yo hago en Nombre de mí, Padre, éstas dan testimonio de mí;

26 Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas.

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen.

28 Y Yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano.

29 Lo que mi Padre me ha dado es mayor que todas las cosas, y nadie puede arrebatarlo de la MANO del Padre. Sal 89.13; 95.7

30 Yo y el Padre somos UNO. Ex.6.4; Mr.12.29

31 Volvieron los judíos a tomar piedras para apedrearlo.

32 Jesús les dijo: Muchas cosas buenas del padre os mostré. ¿Por cuál de estas obras me apedreáis?

33 Los judíos le respondieron: No te apedreamos por obra buena, sino por la blasfemia y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

34 Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley?, "Yo dije, dioses sois"

35 Si llamó "dioses" a aquellos a quienes fue dirigido el Verbo Dios (y la Escritura

no puede ser quebrantada),

36 ¿a quien el Padre santificó y envió al mundo decís vosotros: "Tú blasfemas", porque dije: "Soy Hijo de Dios"?

37 Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.

38 Pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed a las obras; para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.

39 Procuraban otra vez tomarle preso, pero él se salió de las manos de ellos.

40 Y volvió al otro lado del Jordán al lugar donde al principio Juan había estado sumergiendo, y se quedó allí.

41 Y muchos fueron a él y decían: "Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste es verdadero."

42 Y muchos creyeron en él allí.

*Muerte de Lázaro*

**11** Estaba entonces enfermo un tal Lázaro, de Betania, la aldea de María y de su hermana Marta.

2 (María cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, era la que ungió al Señor con perfume y secó sus pies con sus cabellos)

3 Enviaron, pues, sus hermanas a decirle: "Señor, he aquí el que amas (gr. fileis) está enfermo."

4 Al oírlo, Jesús dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios; para que el HIJO DIOS sea glorificado por ella.

5 Jesús amaba (gr. agapa) a Marta, a su hermana y a Lázaro.

6 Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó aún dos días más en el lugar donde estaba;

7 y luego, después de esto, dice a sus discípulos: Vamos otra vez a Judea.

8 Le dijeron sus discípulos: Rabí, hace poco los judíos procuraban apedrear te, ¿y otra vez vas allá?

9 Respondió Jesús: ¿No hay doce horas en un día? Si uno camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo. Jn.1.9

10 Pero si uno camina de noche,

tropieza porque no hay luz en él.

11 Habiendo dicho estas cosas después les dijo: Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy para despertarlo.

12 Entonces dijeron los discípulos: Señor, si duerme, sanará.

13 (pero, Jesús había dicho esto de la muerte de Lázaro, pero ellos pensaron que hablaba del reposo del sueño.)

14 Así que, entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro murió;

15 y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Pero vayamos hacia él.

16 Entonces Tomás, el llamado Dídimo (mellizo), dijo a sus condiscípulos: Vayamos también nosotros, para que muramos con él.

*Jesús, la resurrección y la vida*

17 Cuando llegó Jesús, lo halló que llevaba hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro.

18 Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios,

19 y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María para darles animo por su hermano.

20 Entonces cuando oyó que Jesús venía, Marta salió a encontrarle, pero María se quedó sentada en casa.

21 Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.

22 Pero ahora también sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo dará.

23 Jesús le dice: Tu hermano resucitará.

24 Marta le dijo: Sé que resucitará en la resurrección en el día final.

25 Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá.

26 Y todo aquel que vive y cree en mí de ningún modo morirá para siempre. ¿Crees esto?

27 Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el HIJO DIOS, el que viene al mundo.

28 Y habiendo dicho esto, fue y llamó a su hermana María, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí y te llama.

29 Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y se puso en camino hacia Él;

30 pues Jesús todavía no había llegado a la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado.

31 Entonces, los judíos que estaban en la casa con ella y la consolaban, viendo que María se levantó de prisa y salió, la siguieron, porque pensaban que iba al sepulcro a llorar allí.

32 Así que, cuando María llegó donde estaba Jesús y le vio, se prostró a sus pies diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.

33 Entonces Jesús, al verla llorando y al ver a los judíos que habían venido junto con ella también llorando, se estremeció en espíritu y se conturbó.

34 Y dijo: ¿Dónde lo habéis puesto? Le dijeron: Señor, ven y ve.

35 Jesús lloró.

36 Decía, pues, los judíos: ¡Mirad cómo le amaba!

37 Pero algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, hacer también que Lázaro no muriese?

38 Jesús, conmovido otra vez dentro de sí, fue al sepulcro. Era una cueva y tenía puesta una piedra contra la entrada.

39 Jesús dijo: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede, porque tiene cuatro días.

40 Jesús le dice: ¿No te dije que si crees verás la gloria de Dios?

41 Quitaron, pues, la piedra, y Jesús alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, te doy gracias porque me oíste.

42 Yo sé que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la gente que está alrededor, para que crean que tú me enviaste.

43 Habiendo dicho esto, llamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!

44 Y el que había estado muerto salió, atados los pies y las manos con vendas. Y su cara había sido envuelta en un sudario. Jesús les dice: Desatadlo y dejadlo ir.

45 Muchos de los judíos que habían venido a María y habían visto lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

*El complot*

46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había

hecho.

47 Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron al Sanedrín y decía: ¿Qué hacemos? Pues este hombre hace muchas señales.

48 Si lo dejamos seguir así, todos creerán en él; y vendrán los romanos y nos quitarán tanto el lugar como la nación,

49 Entonces uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote en aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada;

50 ni consideraréis que os conviene que un solo hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.

51 (Más no dijo esto por sí mismo, sino que, siendo sumo sacerdote de aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación;

52 y no solamente por la nación, sino también para CONGREGAR en UNO a los hijos de Dios que estaban dispersos.)

53 Así que, desde aquel día resolvieron matarlo.

54 Por lo tanto, Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se fue de allí a la región contigua al desierto, a una ciudad que se llama Efraín; y allí permaneció con sus discípulos.

55 Estaba próxima la Pascua de los judíos, y muchos subieron a la región de Jerusalén antes de la Pascua para purificarse.

56 Buscaban, pues, a Jesús; y decían unos a otros estando de pie en el templo: ¿Qué os parece? ¿Qué de ningún modo ha de venir a la fiesta?

57 Y los principales sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes para si alguno supiera dónde estaba, lo informara para prenderlo.

*Unción en Betania*

**12** Jesús, por tanto, seis días antes de la Pascua, fue a Betania, donde estaba Lázaro, (a quien Jesús resucitó de entre los muertos.)

2 Le hicieron allí una cena. Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él.

3 Entonces, María, tomando una libra

de perfume de nardo puro de mucho valor, ungió los pies de Jesús y enjugó con sus cabellos los pies de él. Y la casa se llenó con la fragancia del perfume.

*Luc.7.37-38*

4 Pero Judas Iscariote, uno de sus discípulos (el que iba entregarlo), dijo:

5 ¿Por qué no fue vendido este perfume por trescientos denarios y dado a los pobres?

6 Mas dijo esto, no porque le importaban los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa a su cargo hurtaba de lo que se echaba en ella.

7 Entonces Jesús dijo: Déjala; Para el día de mi sepultura ha guardado esto;

8 Porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, más a mí, no siempre me tenéis. *Deut. 15.11*

9 Gran multitud de los judíos supo entonces que estaba allí, y fueron, no sólo por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien él había resucitado de entre los muertos.

10 Por ello los principales sacerdotes resolvieron matar también a Lázaro, 11 porque por causa de él, muchos de los judíos iban y creían en Jesús.

1 Al día siguiente, la gran multitud que había venido a la fiesta, oyendo: Jesús viene a Jerusalén,

13 tomaron las ramas de las palmeras y salieron a su encuentro, y clamaban: "*¡Hosanna!* ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!"

*Sal.118.25-26*

14 Obteniendo Jesús el asnillo, montó en él, como está escrito:

15 No temas, hija de Sion; ¡He aquí tu Rey viene, montado sobre un Pollino de asna! *Gen 49.11; Zac. 9.9; Mat 21.5*

16 Al principio sus discípulos no entendieron esto. Pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron que estas cosas estaban escritas de él, y que se las hicieron a él. *Isa 55.5*

17 La multitud, pues, gente que estaba con él daba testimonio de cuando llamó a Lázaro del sepulcro y le resucitó de entre los muertos.

18 Por esto también la multitud salió a recibirle, porque oyeron que él había

hecho esta señal.

19 Entonces los fariseos dijeron entre sí: ¿Veis que no conseguís nada? ¡Mirad, el mundo se va tras él!

*Unos griegos buscan a Jesús*

20 Habían unos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta.

21 Ellos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaban diciendo: Señor, deseamos ver a Jesús.

22 Felipe fue y se lo dijo a Andrés. Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús.

23 Y Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado.

24 De cierto, de cierto os digo: A menos que el grano de trigo caiga en la tierra y muera, queda él solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

25 El que ama su vida, la pierde; y el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para vida eterna.

26 Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estoy, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirve, el Padre lo honrará.

*Yehshua anuncia su muerte*

27 Ahora está turbada mi alma. ¿Y qué diré? ¿"Padre, sálvame de esta hora"? ¡Al contrario, para esto llegué a esta hora! He.5.7

28 Padre, glorifica tu Nombre. Entonces vino una voz del cielo: "¡No solo lo glorifiqué, sino que lo glorificaré otra vez!"

29 La multitud que estaba presente y escuchando, decía que había sido un trueno. Otros decían: ¡Un ángel le ha hablado!

30 Jesús respondió y dijo: Esta voz no ha venido por causa mía, sino por causa de vosotros.

31 Ahora es el juicio de este mundo. Ahora será echado fuera el príncipe de este mundo.

32 Y yo, cuando sea levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.

33 Esto decía dando a entender de qué muerte iba a morir.

34 Entonces la gente le respondió: Nosotros aprendimos de la ley que el Cristo permanece para siempre. ¿Y cómo es que tú dices: "Es necesario que

el Hijo Hombre sea levantado"? ¿Quién es este Hijo Hombre? Sal.110.4, Is.9.7, Ez.37.25, Dn.7.14

35 Entonces Jesús les dijo: Todavía por un poco de tiempo está la Luz entre vosotros. Andad mientras tenéis la luz, para que no os sorprenda las tinieblas. Porque el que anda en tinieblas no sabe a dónde va.

36 Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. Estas cosas habló Jesús, y retirándose, se escondió de ellos.

*Incredulidad de los judíos*

37 Pero a pesar de haber hecho tan grandes señales delante de ellos, no creían en él;

38 para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías que dijo: Señor, ¿quién creyó a nuestro anuncio? ¿A quién se ha revelado el brazo del Señor? Isa.53.1

39 Por eso no podían creer, porque también Isaías dijo otra vez:

40 Ha cegado los ojos de ellos y endureció el corazón de ellos, para que no vean con los ojos ni entiendan con el corazón, y se con viertan, y los sane. Isa. 6.10

41 Estas cosas dijo Isaías porque vio su gloria y habló acerca de él. Is.6.10

42 No obstante, aun de entre los gobernantes, muchos creyeron en él, pero, por causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Jn.19.38

43 Porque amaron la gloria de los hombres más que la gloria de Dios.

*El Verbo Yehshua juzgara a los hombres*

44 Entonces Jesús dijo a gran voz: "El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió;

45 y el que me ve, ve al que me envió.

46 Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en las tinieblas.

47 Y Si alguno oye mi palabra y no la guarda, yo no lo juzgo; porque no vine para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo.

48 El que me rechaza y no recibe mi declaración **G4487** tiene quien lo juzgue: El Verbo que les di a conocer, él lo juzgará en el día postrero. Jn.5.22,



49 Porque yo no hablé por mí mismo, sino que el Padre que me envió, él me ha dado mandamiento de qué he de decir y de qué he de hablar.

50 Y sé que su ordenamiento es vida eterna. Así que, lo que yo hablo, lo hablo tal y como el Padre me lo ha dicho." Jn.10:18

*Lavamiento de los pies*

**13** Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

2 Durante la cena (habiendo puesto ya el diablo en el corazón de Judas hijo de Simón Iscariote **G2469**, que lo entregara),

3 sabiendo que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos y que había salido de Dios y a Dios iba,

4 se levantó de la cena; se quitó el manto, y tomando una toalla, se ciñó;

5 Luego echó agua en una vasija y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la toalla con que estaba ceñido.

6 Al llegar a Simón Pedro, éste le dice: Señor, ¿tú me lavas los pies?

7 Respondió Jesús y le dijo: Tú no entiendes ahora lo que Yo hago, pero lo comprenderás después.

8 Pedro le dice: ¡Jamás me lavarás los pies! Jesús le respondió: Si no te lavo, no tienes parte conmigo.

9 Le dijo Simón Pedro: Señor, entonces, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza.

10 Le dice Jesús: El que ha sido bañado no tiene necesidad de lavarse sino los pies, pues está todo limpio; vosotros ya estáis limpios, aunque no todos.

11 Porque sabía quién le entregaba, por eso dijo: "No todos estáis limpios."

12 Así que, después de lavarles los pies, tomó su manto, volvió a sentarse a la mesa y les dijo: ¿Entendéis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y decís bien, porque lo soy.

14 Pues, si yo, el Señor y el Maestro, lavé vuestros pies, también vosotros debéis

lavaros los pies los unos a los otros.

15 Porque ejemplo os di, para que como yo os hice, vosotros también hagáis.

16 De cierto, de cierto os digo un siervo no es mayor que su señor, ni tampoco un enviado (apóstol) es mayor que el que le envió.

17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las hacéis.

18 No lo digo de todos vosotros; Yo sé a quiénes he elegido; más para que se cumpla la Escritura: El que come de mi pan levantó contra mí su talón. Sal.41:9

19 Desde ahora os lo digo antes de que suceda, para que cuando suceda, creáis que Yo Soy.

20 De cierto, de cierto os digo: Que el que recibe al que yo envío, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

*La traición de Judas*

21 Habiendo dicho esto, Jesús se conmovió en espíritu y testificó diciendo: De cierto, de cierto os digo que uno de vosotros me entregará.

22 Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba.

23 Uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba, estaba a la mesa reclinado en el pecho de Jesús.

24 A él, pues, hace señas Simón Pedro para que pregunte de quien lo dice.

25 Entonces él, recostándose sobre el pecho de Jesús, le dice: Señor, ¿quién es?

26 Jesús contestó: Es aquel para quien yo mojo el bocado y se lo doy. Y mojando el bocado, lo dio a Judas hijo de Simón Iscariote.

27 Y tras el bocado entro Satanás en él; por lo que Jesús le dice: Lo que haces, hazlo cuanto antes.

28 Ninguno de los que estaban a la mesa entendió para qué lo dijo;

29 porque algunos pensaban, (puesto que Judas tenía la bolsa) que Jesús le decía: "Compra lo que necesitamos para la fiesta," o que diese algo a los pobres.

30 Así que, habiendo tomado el bocado, salió en seguida. Y ya era de noche.

*Un mandamiento nuevo*

31 Cuando, pues, hubo salido, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo Hombre, y

Dios es glorificado en él.

32 Si Dios es glorificado en él, también Dios le glorificará en sí mismo. Y pronto le glorificará.

33 Infantes **G5040**, todavía sigo un poco con vosotros. Me buscaréis, pero como dije a los judíos, también a vosotros os lo digo: "A donde yo voy vosotros no podéis venir."

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros. Como os he amado, que os améis unos a otros. Jn. 3.16

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor unos a otros.

*Jesús anuncia la negación de Pedro*

36 Simón Pedro le dice: Señor, ¿a dónde vas? Respondió Jesús: A donde yo voy, no puedes seguirme ahora; pero me seguirás después.

37 Le dice Pedro: Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? ¡Mi vida pondré por ti!

38 Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo que no cantará un gallo antes que me niegues tres veces.

**14** No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios; creed así en mí.

2 En la familia de mi Padre muchas moradas hay. Si no, os lo hubiera dicho; Voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

3 Y cuando vaya y os prepare lugar, vengo otra vez y os tomaré a mí mismo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

4 Y a dónde yo voy, conocéis el Camino.

5 Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo podemos conocer el Camino?

6 Jesús le dice: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me habéis conocido a mí, con seguridad conocéis a mi Padre también; es decir, desde ahora le conocéis y le habéis visto claramente.

8 Le dijo Felipe: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

9 Jesús le dijo: Tanto tiempo he estado con vosotros, Felipe, ¿y no me has reconocido? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo, pues, dices tú: "Muéstranos el Padre"?

10 ¿No crees que yo en el interior soy el Padre y el Padre en mí? La declaración (rhema) que les he expresado, no la he expresado de mí mismo; sino que el Padre que mora en mí la ha hecho.

11 Confíen en mí porque yo en el interior soy el Padre, y el Padre dentro de mí; pero si no, crean por este mismo hecho:

12 De cierto, de cierto os digo que el que cree en mí, él también hará los hechos que yo hago. Y mayores que éstos hará, porque yo voy al Padre.

13 Y todo lo que alguno pida deseosamente en mi Nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si me pedís alguna cosa en mi Nombre, yo la haré.

15 Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre y os entregará el Paráclito **G3875** de diferente manera, a fin de que viva en medio de vosotros para siempre.

17 Este es el Espíritu verdadero, que este orden mundial no es capaz de recibir, porque no lo puede ver ni lo conoce. Vosotros lo conocéis, porque permanece con vosotros y estará dentro de vosotros.

18 No os dejaré huérfanos; entraré a vosotros.

19 Todavía un poquito, y el mundo no me verá; pero vosotros me veis. Porque yo vivo, vosotros vivís también.

**G2469** Ἰσκαριώτης *Iscariote*; de ori. He. [Prov. H377 y H7149]; *habitante de Queriot*; *Iscariote* (i.e. *queriotita*), epíteto de Judas el traidor: -Iscariote.

**G4487** ῥῆμα *rhema*; de *G4483*; *declaración* (indiv., colect. o espec.); por impl. *Asunto o tema* (espec. de narración, orden o disputa); con un neg. *Nada* en absoluto: -asunto, mal, palabra.

**G5040** τεκνίον *teknion*; dim. de *G5043*; *infante*, *Infante*: definición de la RAE

-Descendiente de casa y sangre real.

-Cada uno de los hijos varones y legítimos del rey, nacidos después del príncipe.

-Niño que aún no ha llegado a la edad de siete años.

20 Ese mismo día llegaron al conocimiento: Yo por mí, Padre, y vosotros por mí.

21 Y yo dentro de vosotros tendré mi ordenamiento **G1785**, y él mismo os guardará, él es amor mío; es decir amor de mí, Padre, y yo lo amaré y lo manifestaré de mí mismo.

22 Le dijo Judas, no el Iscariote: Señor, ¿cómo es que te has de manifestar a nosotros y no al mundo?

23 Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que me ama, mi **DOCTRINA** guardará; entonces él mismo será amado de mí, padre, y vendré a él y haré morada en él.

24 El que no me ama no guarda mi **DOCTRINA**. Y la palabra que escucháis no es mía, sino del Padre que me envió.

25 Estas cosas os he hablado mientras todavía estoy con vosotros.

26 Pero el Paráclito **G3875**, el Santísimo Espíritu, que el Padre enviará en mi Nombre, él os enseñará todo y os hará recordar todo lo que os he mandado.

27 Paz os dejo, mi paz os reparto. No os la doy de la manera como este orden mundial la ofrece, no se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

28 Oísteis que yo os dije: "Voy y vuelvo a vosotros." Sí mis amados, regocijaos de qué voy al Padre, porque mi Padre es lo más grande de mí.

29 Ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis.

30 Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe (gobernante) de este orden mundial y él no tiene nada en mí.

31 Pero para que el mundo sepa que yo amo al Padre y como el Padre me dio a mí, así hago. Levantaos. ¡Vamos de aquí!  
Jn.3.16

*La vid y los pámpanos*

**15** "Yo soy la Vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Gen 41.11;

2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quita; y todo el que lleva fruto, lo limpia para que lleve más fruto.

3 Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

4 "Permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos. El que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto. Pero separados de mí, nada podéis hacer.

6 El que no permanece en mí, es echado fuera como el pámpano, y se seca. Y los recogen y los echan en el fuego, y son quemados.

7 "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho.

8 En esto es glorificado mi Padre: En que llevéis mucho fruto y seáis mis discípulos.

9 Como el Padre me amó, también yo os amé; permaneced en mi amor.

10 Si guardáis mi ordenamiento, viviréis en mi amor; como yo también he guardado el ordenamiento de mi Padre y permanezco en su amor.

11 "Estas cosas os he expresado para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea completo.

12 El propósito de mi ordenamiento es que os améis los unos a los otros, como yo os he amado.

13 Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. *Jacobo.4.4, 2.23*

15 Ya no os llamo más siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Pero os he llamado amigos, porque os he dado a conocer todas las cosas que oí de mi Padre. *1Co.3.15; 1Co.2.12, 1Jn.2.20*

16 "Vosotros no me elegisteis a mí; más bien, yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto,

**G3875** παράκλητος *paráketos*; *intercesor, consolador*:-abogado, mediador.

**G1785** ἐντολή *entolé*; de *G1781*; *mandamiento, orden*, i.e. *prescripción* autoritativa:-mandamiento, mandar, orden, ordenamiento.

**Ordenamiento**: Acción y efecto de ordenar.

2. m. Conjunto de normas referentes a cada uno de los sectores del derecho. *Ordenamiento administrativo, civil, penal*

3. Ley, pragmática u ordenanza que da el superior para que se observe una conducta.

y para que vuestro fruto permanezca; a fin de que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre él os lo dé.

17 Esto os mando: Que os améis unos a otros.

*Aborrecimiento del mundo*

18 "Si acaso este orden mundial os aborrece, sabed que a mí me aborreció primero.

19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo. Pero ya no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo; por eso el mundo os aborrece.

20 Acordaos de la palabra que yo os he dicho: 'El siervo no es mayor que su señor.' Si a mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán. Si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

21 Pero todo esto os harán por causa de mi Nombre, porque no conocen al que me envió.

22 Si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado.

23 El que me aborrece, también aborrece a mi Padre.

24 Si yo no hubiese hecho entre ellos obras como ningún otro ha hecho, no tendrían pecado. Y ahora las han visto, pero me han aborrecido a mí, Padre.

25 Pero esto sucedió para cumplir la palabra que está escrita en la ley de ellos: Sin causa me aborrecieron. Sal.35.19; 69.4

*La obra del Paráclito*

26 "Pero cuando venga el Paráclito, el Espíritu de la Verdad que yo os enviaré del Padre, El dará testimonio de mí.

27 Y vosotros también sois testigos, porque estáis conmigo desde el principio.

**16** Os he dicho esto para que no os desalentéis.

2 Os expulsarán de las sinagogas, y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate pensará que rinde servicio a Dios.

3 Esto harán, porque no conocen al Padre, es decir, no a mí.

4 Sin embargo, os he dicho estas cosas, para que cuando venga su hora, os acordéis de ellas, que yo os las dije. No

os dije esto al principio, porque yo estaba con vosotros.

5 Pero ahora voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: '¿A dónde vas?'

6 Más bien, porque os he dicho esto, vuestro corazón se ha llenado de tristeza.

7 Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Paráclito no vendrá a vosotros. Y si yo voy, os lo enviaré.

8 "Cuando él venga, redarguirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

9 De pecado, porque no creen en mí;

10 en cuanto a justicia, porque me voy al Padre, y no me veréis más; Hch.2.33; 1 Ti.3.16

11 y en cuanto a juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado.

12 Todavía tengo que deciros muchas cosas, pero ahora no las podéis sobrellevar.

13 Y cuando venga Él, el Espíritu de la Verdad, os guiará en toda la verdad; pues no hablará por su propia cuenta, sino que hablará cuanto oírá y os hará saber las cosas que han de venir. Jn.14.6

14 El me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber.

15 Todo lo que tiene el Padre es mío. Por esta razón dije que tomará de lo mío y os lo anunciará.

*De la tristeza al gozo*

16 "Un poco, y no me veis; y de nuevo un poco, y me veréis."

17 Entonces algunos de sus discípulos dijeron unos a otros: ¿Qué significa esto que nos dice: "Un poco, y no me veréis; de nuevo un poco, y me veréis" y "porque voy al Padre"?

18 Decían, pues: ¿Qué significa esto que dice: "Un poco"? No sabemos de qué habla.

19 Jesús comprendió que le querían preguntar y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros de esto que dije: "Un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis"?

20 De cierto, de cierto os digo que vosotros lloraréis y lamentaréis; pero el mundo se alegrará. Vosotros tendréis

angustia, pero vuestra angustia se convertirá en gozo.

21 La mujer, cuando da a luz, tiene angustia, porque ha llegado su hora. Pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda del dolor, por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo.

22 También, pues, vosotros ahora tenéis tristeza; pero os veré otra vez y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

23 En aquel día no me pediréis nada. De cierto, de cierto os digo que todo cuanto pidáis al Padre en mi Nombre, él os lo dará.

24 Hasta ahora no pedisteis nada en mi Nombre; pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo.

*El vencedor*

25 Os he hablado de estas cosas en alegorías; llega una hora en que ya no os hablaré más en alegorías, sino claramente os anunciaré a través del Padre.

26 En aquel día pediréis en mi Nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,

27 pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que yo procedo de Dios.

28 Yo salí del Padre y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo y voy al Padre.

29 Dicen sus discípulos: He aquí, ahora hablas claramente y ninguna alegoría dices.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte. En esto creemos que has salido de Dios.

31 Jesús les respondió: ¿Ahora creéis?

32 He aquí la hora viene, y ha llegado, en que seréis esparcidos cada uno por su lado y me dejaréis solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Os he hablado de estas cosas para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero ¡tened valor; yo he vencido al mundo!

**17** estas cosas habló Jesús, y

levantando los ojos al cielo, dijo: "Padre, la hora ha llegado. Glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a ti,

2 así como le diste potestad sobre todo hombre, para que dé vida eterna a todos los que le has dado.

3 Y ésta es la vida eterna: Que te conozcan a ti, el ÚNICO Dios verdadero, es decir, a Jesús Cristo a quien tú has enviado.

4 Yo te glorifiqué en la tierra, habiendo acabado la obra que me has encomendado hacer.

5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú en tu misma presencia, con la gloria que yo tenía en tu presencia antes que el mundo fuera.

6 "He manifestado tu Nombre a los hombres que del mundo me diste. Tuyos eran, y me los diste; y han guardado tu palabra.

7 Ahora han conocido que todo lo que me has dado procede de ti;

8 porque les he dado las palabras que me diste, y ellos las recibieron; y conocieron que verdaderamente salí de ti, y creyeron que tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has dado; porque tuyos son.

10 Cada uno de lo mío es tuyo, y cada uno tuyo es mío; y he sido glorificado en ellos.

11 Ya no estoy más en el mundo; pero ellos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu Nombre que me has dado, para que sean UNO como nosotros.

12 Cuando estaba con ellos, yo los guardaba en tu Nombre que me has dado. Y los cuidé, y ninguno de ellos se perdió excepto el hijo de perdición, para que se cumpliese la Escritura.

13 Pero ahora voy a ti y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo completo en sí mismos.

14 "Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborreció; porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno.

16 No son del mundo, como yo no soy del mundo.

17 Santifícalos en la verdad; tu VERBO es verdad. Jn.14.6

18 Así como tú me enviaste al mundo, también yo los envié al mundo.

19 En ellos yo me glorifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad.

20 "Pero no ruego solamente por éstos, sino también por los que crean en mí por medio de la palabra de ellos;

21 para que todos sean UNO como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

22 Yo les he dado la gloria que tú me has dado, para que sean UNO, así como tú y yo somos UNO.

23 Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfeccionados en UNO; para que el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado, como también a mí me has amado.

24 Padre, quiero que donde yo esté, también estén conmigo aquellos que me has dado, para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.

26 Yo les di a conocer tu Nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos, es decir, yo en ellos."

**18** Después de decir estas cosas, Jesús salió con sus discípulos al otro lado del arroyo invernal del Cedrón, donde había un huerto en el cual entró él y sus discípulos.

2 También Judas, (el que le entregaba), conocía el lugar, porque Jesús solía reunirse allí con sus discípulos.

3 Entonces Judas, tomando una cohorte **G4686** y de los principales sacerdotes, y unos alguaciles de los fariseos, fue allí con antorchas, lámparas y armas.

*El arresto*

4 Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de acontecer, se adelantó

y les dijo: ¿A quién buscáis?

5 Le contestaron: A Jesús de Nazaret. Les dijo Jesús: Yo soy (y con ellos estaba también Judas, el que le entregaba).

6 Cuando les dijo, "Yo soy," volvieron atrás y cayeron a tierra.

7 Les preguntó, pues, de nuevo: ¿A quién buscáis? Ellos dijeron: A Jesús de Nazaret.

8 Jesús respondió: Os dije que yo soy. Pues si a mí me buscáis, dejad ir a éstos.

9 (para que se cumpliese la palabra que él dijo: "De los que me diste, ninguno de ellos perdí.")

10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó, hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.

11 Entonces Jesús dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina. ¿La copa que me ha dado el Padre no la he de beber?

*Ante el sumo sacerdote*

12 Entonces la cohorte de soldados, el comandante y los guardias de los judíos prendieron a Jesús y le ataron.

13 Luego le llevaron primero ante Anás, porque era el suegro de Caifás, el sumo sacerdote de aquel año.

14 Caifás era el que había dado consejo a los judíos de que conviene que un hombre muera por el pueblo.

*Pedro en el patio de Anás*

15 Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote;

16 pero Pedro se quedó fuera, de pie junto a la puerta. Salió el otro discípulo (el conocido del sumo sacerdote), habló al portero e hizo entrar a Pedro.

17 Entonces la criada dice a Pedro: ¿No eres de los discípulos de este hombre? Dice él: No lo soy.

18 Y los siervos y los alguaciles estaban de pie, pues habían encendido unas brasas por que hacía frío; y se calentaban. Pedro también estaba de pie con ellos, calentándose.

**G4686** σπεῖρα *speira*; Cohorte: una decima parte de la legión romana aprox. 600 hombres

19 El sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.

20 Jesús le respondió: Yo he hablado abiertamente al mundo. Siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos. Nada he hablado en secreto.

21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregúntales a los que han oído lo que yo les he hablado. He aquí, ellos saben lo que yo dije.

22 Cuando dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciéndole: ¿Así respondes al sumo sacerdote?

23 Jesús le contestó: Si he hablado mal, da testimonio del mal; pero si bien, ¿por qué me golpeas?

24 Entonces Anás le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

*Pedro niega a Yehshua*

25 Estaba, pues, Pedro de pie calentándose, y le dijeron: ¿Tú no serás también de sus discípulos? El negó y dijo: No lo soy.

26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él?

27 Pedro negó otra vez, y en seguida cantó un gallo.

*Ante Pilato*

28 Llevaron a Jesús de Caifás al Pretorio. Era de madrugada. Pero ellos no entraron al Pretorio para no contaminarse y para así poder comer la Pascua.

29 Por tanto, Pilato salió fuera a ellos y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre?

30 Le respondieron y dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado.

31 Entonces Pilato les dijo: Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley.

Los judíos le dijeron: A nosotros no nos es lícito matar a nadie.

32 (para que se cumpliera la palabra de Jesús, la que dijo dando a entender de

qué clase de muerte iba a morir.)

33 Entonces Pilato entró otra vez al Pretorio, llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

34 Jesús le respondió: ¿dices esto por tu cuenta, o porque otros te lo han dicho de mí?

35 Pilato respondió: ¿Acaso soy yo judío? Tu propia nación y los principales sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?

36 Contestó Jesús: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos. Ahora, pues, mi reino no es de aquí.

37 Entonces Pilato le dijo: ¿Así que tú eres rey? Jesús respondió: Tú dices que soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: Para dar testimonio de la Verdad. Todo aquel que es de la Verdad oye mi voz.

38 Le dijo Pilato: ¿Qué es verdad? Habiendo dicho esto, salió de nuevo a los judíos y les dijo: Yo no hallo ningún delito en él.

39 Pero es vuestra costumbre de que os suelte un preso en la Pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al rey de los judíos?

40 Entonces todos gritaron de nuevo diciendo: ¡A éste no, sino a Barrabás! Y Barrabás era un homicida. Hch 3.14

**19** Así que, Pilato tomó a Jesús y lo azotó.

2 Los soldados trenzaron una corona de espinas y se la pusieron sobre la cabeza y lo vistieron con un manto de púrpura,

3 y se acercaban a Él y decían: ¡Viva el rey de los judíos! Y le daban de bofetadas.

4 Pilato salió otra vez y les dice: He aquí, os lo traigo fuera, para que sepáis que no hallo ningún delito en él.

5 Entonces Jesús salió llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre!

6 Cuando le vieron los principales sacerdotes y los guardias, gritaron diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Les

dijo Pilato: Tomadlo vosotros y crucificadle, porque yo no hallo ningún delito en él.

7 Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley él debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo Dios.

8 Cuando Pilato oyó esta palabra, tuvo aun más miedo.

9 Entró en el Pretorio otra vez y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le dio respuesta.

10 Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y tengo autoridad para crucificarte?

11 Respondió Jesús: No tendrías ninguna autoridad contra mí, si no te fuera dada de arriba. Por esto, el que me entregó a ti (Caifás) tiene mayor pecado.

12 Desde entonces Pilato procuraba soltarle. Pero los judíos gritaron diciendo: Si sueltas a éste, no eres amigo del César. Todo aquel que se hace rey se opone al César.

13 Cuando Pilato oyó estas palabras, llevó a Jesús afuera y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado El Enlosado, y en hebreo Gabata.

14 (Era el día de la Preparación de la Pascua, y como la hora sexta.) Y dice a los judíos: He aquí vuestro rey. Ex.12.6, Lev.23.6

15 Pero ellos gritaron diciendo: ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: ¿He de crucificar a vuestro rey? Respondieron los principales sacerdotes: ¡No tenemos rey sino a César!

*La crucifixión*

16 Entonces, se lo entregó para que fuera crucificado.

Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron.

17 Y cargando él mismo la cruz salió hacia el lugar llamado de la Calavera, que en hebreo es Gólgota.

18 Allí lo crucificaron; y con él otros dos, uno a cada lado, y Jesús estaba en medio.

19 Pilato escribió también un título y lo puso sobre la cruz; y estaba escrito: JESÚS DE NAZARET, REY DE LOS JUDÍOS.

20 Entonces muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba escrito en hebreo, en latín y en griego.

21 Los principales sacerdotes de los judíos le decían a Pilato: No escribas: "Rey de los judíos," sino: "Este dijo: 'Soy rey de los judíos.'"

22 Pilato respondió: Lo que he escrito, he escrito.

23 Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron los vestidos de él e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Además, tomaron la túnica, pero la túnica no tenía costura; era tejida entera de arriba abajo.

24 Por esto dijeron uno a otro: No la partamos; más bien echemos suertes sobre ella, para ver de quién será. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: repartieron entre sí mis vestidos y sobre mi ropa echaron suertes. Y así lo hicieron los soldados. sal. 22.18

25 Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre (Salome), María esposa de Cleofás y María Magdalena.

26 Cuando Jesús vio a su madre y al discípulo a quien amaba, de pie junto a ella, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo.

27 Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su propia casa.

28 Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo había sido consumado, para que se cumpliera la escritura, dijo: Tengo sed. Sal.69.21

29 Había allí una vasija llena de vinagre. Entonces pusieron en un hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca.

30 Cuando Jesús recibió el vinagre, dijo: ¡Consumado es! Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

*Miraran al que traspasaron*

31 Entonces los judíos, por cuanto era el día de la Preparación, y para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado (pues era el Gran Sábado),



rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas y fuesen quitados.

32 Luego los soldados fueron y quebraron las piernas al primero, y después al otro que había sido crucificado con él.

33 Pero cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas;

34 sino que uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y salió al instante sangre y agua.

35 El que lo ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero. El sabe que dice la verdad, para que vosotros también creáis.

36 Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura que dice: No será quebrado hueso suyo. Ex.12.46; Nm.9.12; Sal.34.20

37 También otra Escritura dice: Mirarán a mí al que traspasaron. Zac.12.10; Ap.1.7

38 Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús (aunque en secreto por miedo a los judíos), pidió a Pilato que le permitiese quitar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo permitió. Por tanto, él fue y llevó su cuerpo.

39 Y fue también Nicodemo (el que al principio había venido a Jesús de noche), fue llevando un compuesto de mirra y áloes, como cien libras.

40 Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con las especias, de acuerdo con la costumbre judía de sepultar.

41 Y en el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el cual todavía no se había puesto a nadie.

42 Allí, pues, por causa del día de la Preparación de los judíos y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

#### *La resurrección*

**20** El primer día de la semana, estando aún oscuro, María Magdalena llega temprano al sepulcro y ve la piedra quitada del sepulcro.

2 Corre, pues, y va a Simón Pedro y al otro discípulo a quien amaba Jesús, y les dijo: Se llevaron del sepulcro al Señor,

y no sabemos dónde le han puesto.

3 Salieron, pues, Pedro y el otro discípulo e iban al sepulcro.

4 Y los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó primero al sepulcro.

5 E inclinándose, vio que los lienzos habían quedado allí; sin embargo, no entró.

6 Entonces llegó Simón Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro. Y vio los lienzos que habían quedado,

7 y el sudario que había estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino doblado en un lugar aparte.

8 Entonces entró también el otro discípulo que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó.

9 (Pues aún no habían entendido la escritura: Tiene que resucitar de entre los muertos).

10 Entonces los discípulos volvieron a los suyos.

#### *Aparición a María Magdalena*

11 Pero María Magdalena estaba llorando fuera del sepulcro. Mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro

12 y vio a dos ángeles con vestiduras blancas que estaban sentados, el uno a la cabecera y el otro a los pies, donde había sido puesto el Cuerpo de Jesús.

13 Y ellos le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.

14 Habiendo dicho esto, se volvió hacia atrás y vio a Jesús de pie; pero no sabía que era Jesús.

15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que él era el jardinero, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.

16 Jesús le dijo: María... Volviéndose ella, le dijo en hebreo: ¡*Rabboni!* que quiere decir Maestro.

17 Jesús le dijo: Suéltame, porque aún no he subido al Padre. Pero vé a mis hermanos y diles: "Yo subo a mi Padre que es vuestro Padre, a mi Dios que es vuestro Dios."

18 María Magdalena fue a dar las nuevas a los discípulos: ¡He visto al Señor! También les contó que él le había dicho estas cosas.

*Jesús aparece a los discípulos*

19 Al anocheecer de aquel día, el primero de la semana, y estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos se reunían por miedo a los judíos, Jesús entró, se puso en medio de ellos y les dijo: "¡Paz a vosotros!"

20 Habiendo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se regocijaron cuando vieron al Señor.

21 Entonces Jesús les dijo otra vez: "¡Paz a vosotros! Como me ha enviado el Padre, así también yo os envío."

22 Habiendo dicho esto, sopló y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo.

23 A cuantos remitáis los pecados, les han sido perdonados; y a quienes se los retengáis, les han sido retenidos." Mt.16.19, 18.18

*Tomas*

24 Pero Tomás, uno de los doce, el llamado Dídimo (Mellizo) no estaba con ellos cuando vino Jesús.

25 Entonces los otros discípulos le decían: ¡Hemos visto al Señor! Pero él les dijo: Si yo no veo en sus manos la marca de los clavos, y si no meto mi dedo en la marca de los clavos y si no meto mi mano en su costado, no creeré jamás.

26 Ocho días después sus discípulos estaban adentro otra vez, y Tomás estaba con ellos. Y aunque las puertas estaban cerradas, Jesús entró, se puso en medio y dijo: ¡Paz a vosotros!

27 Luego dijo a Tomás: Trae acá tu dedo y mira mis manos; pon acá tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo sino creyente.

28 Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! Sal 43.4

29 Jesús le dijo: ¿Porque me has visto, has creído? ¡Bienaventurados los que no me vieron y creyeron!

*El propósito del libro*

30 Y ciertamente Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas

en este rollo (libro).

31 Pero estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo Dios, y para que creyendo tengáis VIDA EN SU NOMBRE.

**21** Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos en el mar de Tiberíades; de esta manera:

2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado Dídimo, Natanael que era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos.

3 Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Salieron y entraron en la barca, pero aquella noche no atraparon nada.

4 Al amanecer, Jesús se presentó en la playa, aunque los discípulos no sabían que era Jesús.

5 Entonces Jesús les dice: Infantes **G5040**, ¿no tenéis nada de comer? Le contestaron: No.

6 El les dijo: Echad la red al lado derecho de la barca, y hallaréis. La echaron, pues, y ya no podían sacarla por la gran cantidad de peces.

7 Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la ropa, pues estaba desnudo, y se tiró al mar.

8 Los otros discípulos llegaron con la barca, arrastrando la red con los peces; porque no estaban lejos de tierra, sino como a doscientos codos (aprox. 90 mts).

9 Cuando desembarcaron en la tierra, ven brasas puestas, con pescado encima, y pan.

10 Jesús les dijo: Traed de los pescados que sacasteis ahora.

11 Entonces Simón Pedro subió y arrastró la red a la tierra, llena de grandes pescados, (ciento cincuenta y tres); y aunque eran tantos, la red no se rompió.

12 Jesús les dijo: Venid, comed. Ninguno de los discípulos osaba preguntarle: "Tú, ¿quién eres?," pues sabían que era el Señor.

13 Vino, entonces, Jesús y tomó el pan

y les da; así mismo con el pescado.

14 Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestó a sus discípulos después de haber resucitado de entre los muertos.

*Apacienta mis corderos*

15 Cuando habían comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón hijo de Jonás, ¿Me amas (agapas) tú más que éstos? Le dijo: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis corderos. Zac 11.4

16 Le volvió a decir por segunda vez: Simón hijo de Jonás, ¿me amas? Le contestó: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Pastorea mis ovejas.

17 Le dijo por tercera vez: Simón hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijera por tercera vez: "¿Me amas?" Y le dijo: Señor, tú conoces todas las cosas. Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.

18 De cierto, de cierto te digo que cuando eras más joven, tú te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás las manos, y te ceñirá otro y te llevará a donde no quieras.

19 Esto dijo señalando con qué muerte Pedro había de glorificar a Dios.

Después de haber dicho esto le dijo: Sígueme.

*El discípulo amado*

20 Dándose la vuelta Pedro, ve que le seguía el discípulo a quien Jesús amaba. Fue el mismo que se recostó sobre su pecho en la cena y le dijo: "Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?"

21 Así que al verlo, Pedro le dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste?

22 Jesús le dijo: Si yo quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué tiene esto que ver contigo? Tú, sígueme.

*Apo.1.1-19*

23 Así que el dicho se difundió entre los hermanos de que aquel discípulo no habría de morir. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: "Si yo quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué tiene que ver eso contigo?"

24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y las escribió. Y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Hay también muchas otras cosas que hizo Jesús que, si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se escribieran.

1 En el primer tratado escribí, oh Teófilo, acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba, después de dar mandamientos a través del Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido.

2 A quienes, después de padecer se presentó vivo, con muchas pruebas INDUBITABLES. Apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.

3 Y estando con ellos, les mandó que no se fuesen de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre, "la cual oísteis de mí";

*La ascensión*

4 porque Juan, a la verdad, sumergió en agua, pero vosotros seréis sumergidos en el Espíritu Santo después de no muchos días." Gal.3.27

5 Por tanto, los que estaban reunidos le preguntaban diciendo: Señor, ¿restauraras el reino a Israel en este tiempo?

6 Y les dijo: A vosotros no os toca saber ni los tiempos ni las épocas que el Padre dispuso por su sola potestad.

7 Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.

8 Después de decir esto, fue alzado viéndolo ellos; y una nube lo ocultó de sus ojos.

9 Y estaban ellos mirando fijamente al cielo (mientras él se iba), he aquí dos hombres vestidos de blanco se presentaron junto a ellos,

10 y les dijeron: Hombres galileos, ¿por qué os quedáis de pie mirando al cielo? Este Jesús, quien fue tomado de vosotros arriba al cielo, vendrá de la misma manera como le habéis visto ir al cielo.

*Matías, el sucesor*

11 Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un sábado.

12 Y así que entraron, subieron al aposento alto donde estaban alojados Pedro, Juan, Jacobo y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo y Simón el Zelote y Judas hijo de Jacobo.

13 Todos éstos perseveraban unánimes en oración junto con las mujeres y con María la madre de Jesús y con los hermanos de él.

14 En aquellos días se levantó Pedro en medio de los hermanos dijo (y el grupo reunido era alrededor de ciento veinte personas):

15 Hermanos, era necesario que se cumpliera la Escritura que predijo el Espíritu Santo por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús;

16 porque era uno de nosotros y tuvo parte en este ministerio."

17 Este, pues, adquirió un campo con el pago de su iniquidad, y cayendo de cabeza, se reventó por en medio, y todas sus entrañas se derramaron.

18 Y esto llegó a ser conocido por todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo fue llamado en su lengua Acéldama, que quiere decir Campo de sangre.

19 "Porque está escrito en el libro de los Salmos: *Sea hecha desierta su morada, y no haya quien habite en ella. Y otro ocupe su cargo.* Sal.69.25. Sal.109.8

20 Por tanto, de estos hombres que estuvieron con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió entre nosotros,

21 comenzando desde la inmersión de Juan hasta el día en que de nosotros fue llevado arriba, es preciso que uno sea con nosotros testigo de su resurrección."

22 Y propusieron a dos: A José que era llamado Barsabás, el cual tenía por sobre nombre, Justo; y a Matías.

23 Entonces orando dijeron: "Tú, Señor, que conoces el corazón de todos, muestra a cuál de estos dos escogiste

24 para tomar el lugar de este ministerio y apostolado del cual Judas se extravió para irse a su propio lugar."

26 Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías, quien fue contado con los once apóstoles.

*Pentecostés*

**2** Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos; Lv.23.15-21; Dt. 16.9-11

2 Y de repente vino del cielo un estruendo, como si soplara un viento recio, y llenó toda la casa donde estaban sentados.

3 Y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, y se asentaron sobre cada uno de ellos.

4 Y Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en distintas lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.

5 En Jerusalén habitaban judíos, hombres piadosos de todas las naciones debajo del cielo.

6 Cuando se produjo este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propio idioma.

7 Atónitos y asombrados, y decían: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?

8 ¿Cómo, pues, oímos nosotros cada uno en nuestro idioma en que nacimos?

9 Partos, medos, elamitas; habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de Asia,

10 de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia más allá de Cirene; forasteros romanos, tanto judíos como prosélitos;

11 cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestro propio idioma las maravillas de Dios.

12 Todos estaban atónitos y perplejos, y se decían unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?

13 Pero otros, burlándose, decían: Están intoxicados de Mosto (vino dulce).

*Primer mensaje de Pedro*

14 Entonces Pedro se puso de pie con los once, levantó la voz y les declaró: Varones judíos y todos los habitantes de Jerusalén, esto os sea notorio, y prestad atención a mis palabras.

15 Porque éstos no están embriagados,

como pensáis, pues es solamente la tercera hora del día. (9:00 AM)

16 Más bien, esto es lo dicho por medio del profeta Joel:

17 Sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profe tizarán, vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños.

18 De cierto, sobre mis siervos y mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.

19 Daré prodigios en el cielo arriba, y señales en la tierra abajo: sangre, fuego y vapor de humo. Ap.8.8

20 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y glorioso.

21 Y sucederá que todo aquel que invoque el Nombre del Señor será salvo. Jl.2.28-32

22 Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús de Nazaret varón aprobado por Dios ante vosotros con hechos poderosos, maravillas y señales que Dios hizo por medio de él entre vosotros, como vosotros mismos sabéis.

23 Éste, entregado al decreto de su voluntad, es decir, la presciencia de Dios, "sería arrebatado y por manos inicuas, muerto crucificado". Mt.27. 35; Mr.15.24; Lc.23.33; Jn.19.18

24 Dios, que resucitó, soltando los dolores de parto, por cuanto la muerte no era capaz de retenerlo bajo su dominio.Mt.28.5-6; Mr.16.6; Lc.24.5

25 Porque David dice de él: *Veía al Señor siempre delante de mí, pues esta a mi diestra no seré conmovido.*

26 *Por tanto, se alegró mi corazón, y se gozó mi lengua; y aun mi cuerpo descansará en esperanza.*

27 *Porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción.*

28 *Me hiciste conocer caminos de vida y me llenarás de gozo con tu presencia.*

Sal.16.8-11

29 Hermanos, se os puede decir con franqueza que nuestro padre David murió y fue sepultado, y su sepulcro está

entre nosotros hasta el día de hoy.

30 Pero, siendo profeta, y sabiendo que Dios le había jurado con juramento sentar en su trono al fruto de sus lomos, Sal.89.3-4; 132.11

31 y viéndolo de antemano, habló de la resurrección de Cristo: Que no fue abandonado en el hades, ni su cuerpo vio corrupción.

32 Este es Jesús, Dios resucitado, de quien todos nosotros somos testigos.

33 Así que, siendo la Diestra de Dios levantada y a la vez el Padre, ha traído la promesa del Santo espíritu, derramando esto que vosotros veís y oís.

34 Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo El Señor a mi Señor: "Siéntate a mi diestra,

35 hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies." Sal. 110.1

36 Sepa, pues, con certidumbre toda la casa de Israel, que éste mismo Jesús quien vosotros crucificasteis es: DIOS, SEÑOR Y CRISTO.

*Primeros convertidos*

37 Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?

38 Pedro les dijo: Arrepentíos y sumergíos cada uno de vosotros en el Nombre de Jesús Cristo, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el REGALO, el Santo Espíritu.

39 Porque para vosotros es la promesa, para vuestros hijos y para todos los que están lejos, para todos cuantos el Señor nuestro Dios llame.

40 Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba diciendo: ¡Sed salvos de este linaje maligno! Mt.3.7, Lc. 3.7; Gen.3.7

41 Así que ellos tomaron totalmente gozo su predicación sumergiéndose, y fueron añadidas en aquel día como tres mil personas.

42 Los cuales, se dedicaron constantemente a la doctrina de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a las oraciones.

43 Entonces caía temor sobre toda persona, y se hacían muchos milagros

y señales por medio de los apóstoles.

44 Y todos los que estaban creyendo se reunían y tenían todas las cosas en común. Hch.4.32-35

45 Y vendían las propiedades y las posesiones, y las repartían a todos, a cada uno según tenía necesidad. Mt.19.21; Mr.10.21; Lc.12.33, 18.22

46 Perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan de casa en casa, participaban de la comida con alegría y con sencillez de corazón,

47 alabando a Dios y teniendo gracia hacía todo el pueblo. Y diariamente el Señor añadía al número los que iban siendo salvos.

*Sanación de un cojo*

**3** Pedro y Juan subían un día al templo a la hora de la oración, la hora novena (3:00 Pm).

2 Y era traído cierto hombre que era cojo desde el vientre de su madre, a quien ponían todos los días a la puerta del templo que se llama Hermosa, para pedir limosna de los que entraban en el templo;

3 este, al ver a Pedro y a Juan que estaban por entrar en el templo, les rogaba para recibir una limosna.

4 Entonces Pedro, juntamente con Juan, se fijó en él y le dijo: Míranos.

5 El les prestaba atención, porque esperaba recibir algo de ellos.

6 Pero Pedro le dijo: No tengo ni plata ni oro, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesús Cristo de Nazaret, ¡Anda!

7 Le tomó de la mano derecha y le levantó. De inmediato fueron afirmados sus pies y tobillos,

8 y saltando se puso de pie y empezó a caminar. Y entró con ellos en el templo, caminando, saltando y alabando a Dios.

9 Todo el pueblo lo vio andando y alabando a Dios.

10 Reconocían que él era el mismo que se sentaba para pedir limosna en la puerta Hermosa del templo, y se llenaron de asombro por lo que le había acontecido.

*Testigos de la resurrección*

11 Mientras él tenía agarrados a Pedro

y a Juan, toda la gente, totalmente asombrada, concurren juntamente a ellos al pórtico llamado de Salomón.

12 Pedro, al ver esto, declaró al pueblo: Hombres de Israel, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿Por qué nos miráis a nosotros como si con nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a este hombre?

13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres se ha glorificado así mismo como Siervo, Jesús al cual vosotros entregasteis y negasteis ante Pilato, a pesar de que él había resuelto soltarlo.

14 Y negasteis al Santo y Justo; pedisteis que se os diese un homicida,

Mt.27.15-23; Mr.15.6-14; Lc.23.13-23; Jn.19.12-15

15 y matasteis al Autor de la vida, Dios resucitado de los muertos. De esto nosotros somos testigos. Heb 2.10, 5.9, 12.2

16 Y por la fe en su Nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis. Le ha confirmado su Nombre; y la fe que viene por medio de Él, le ha dado esta total sanidad en presencia de todos vosotros.

17 Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo hicisteis, como también vuestros gobernantes;

18 Pero Dios cumplió así lo que había anunciado de antemano por boca de todos los profetas: Que su Cristo padecería. Sal. 2.2

19 Por tanto, arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados; de modo que de la presencia del Señor vengan tiempos de refrigerio

20 enviados por Jesús Cristo, anunciado a vosotros.

21 A quien es menester que el cielo reciba hasta el tiempo de la reconstitución de todos, de quien habló Dios por boca de sus santos profetas desde tiempos antiguos. Rom 3.23, Heb 9.26,

22 Porque ciertamente Moisés dijo: El Señor vuestro Dios os levantará Profeta de entre vuestros hermanos, como yo. A él oiréis en todas las cosas que os hable;

Dt.18.15-16

23 y sucederá que toda alma que no escuche a aquel profeta será desarraigada del pueblo. Mat.15.13; Dt. 18.19

24 Y así mismo todos los profetas que han hablado desde Samuel y en adelante, también anunciaron estos días.

25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios concertó con vuestros padres, al decir a Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. Gn.22.18

26 De las cuales vosotros habéis sido los primeros, a los que Dios, levantándose a sí mismo como Siervo, os ha bendecido para convertir a cada uno, alejándoos de vuestros pecados.

*Pedro y Juan ante el Sanedrín*

**4** Mientras ellos hablaban al pueblo, llegaron los sacerdotes, el capitán de la guardia del templo y los saduceos,

2 muy enojados porque enseñaban al pueblo y anunciaban en Jesús la resurrección de los muertos.

3 Y les echaron mano y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque ya era tarde.

4 Pero muchos de los que oyeron al VERBO creyeron, y el número de los hombres llegó a ser como cinco mil. Jn.5.25

5 Al día siguiente, aconteció que se reunieron en Jerusalén los gobernantes de ellos, los ancianos y los escribas;

6 y estaban el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan, Alejandro y todos los del linaje del sumo sacerdote.

7 Y poniéndolos en medio, les interrogaron: ¿Con qué autoridad, o en qué nombre habéis hecho vosotros esto?

8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo y ancianos:

9 Puesto que hoy se nos está interrogando acerca del bien hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste ha sido sanado,

10 sea conocido a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel, que ha sido en el nombre de Jesús Cristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis, es decir, Dios quien resucitó de entre los muertos. Por él este hombre está de pie sano en vuestra presencia.

11 Él es la piedra rechazada por

vosotros los edificadores, la cual ha llegado a ser cabeza del ángulo. Sal.118.22

12 Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro NOMBRE debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

13 Y viendo la valentía de Pedro y de Juan, y teniendo en cuenta que eran hombres sin una formación rabínica, y comunes, se asombraban y reconocían que habían estado con Jesús.

14 Y viendo de pie con ellos al hombre que había sido sanado, no tenían nada que decir en contra.

15 Entonces les mandaron que saliesen fuera del Sanedrín y deliberaban entre sí,

16 diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, es evidente a todos los que habitan en Jerusalén que una señal notable ha sido hecha por medio de ellos, y no lo podemos negar.

17 Pero para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémoslos para que no hablen mas a ninguna persona en este Nombre.

18 y llamándolos, les ordenaron terminantemente que no hablaran ni enseñaran en el Nombre de Jesús.

19 Pero respondiendo Pedro y Juan, les dijeron: Juzgad vosotros si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios.

20 Porque nosotros no podemos callar lo que hemos visto y oído.

21 Y después de amenazarlos más, ellos les soltaron, pues por causa del pueblo no hallaban ningún modo de castigarles; porque todos glorificaban a Dios por lo que había acontecido,

22 pues el hombre en quien había sido hecho este milagro de sanidad tenía más de cuarenta años.

*El poder de la oración*

23 Una vez sueltos, fueron a los suyos y les contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho.

24 Cuando ellos lo oyeron, de un solo ánimo alzaron sus voces a Dios y dijeron: "Soberano, tú eres el que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que

en ellos hay, Ex.20.11; Sal.146.6

25 y que mediante tu Santo Espíritu dijiste por boca de tu siervo nuestro padre David: *¿Por qué se amotinaron las naciones y los pueblos tramaron cosas vanas?*

26 *Se levantaron los reyes de la tierra y sus gobernantes consultaron unidos contra el Señor y contra su Cristo.* Sal 2.1-2

27 Porque verdaderamente, tanto Herodes como Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel se reunieron en esta ciudad contra tu Santo Siervo Jesús, al cual ungiste, Lc.22.7-11; Mt.27.1.2; Mr.15.1; Lc.23.1; Jn.18.228-29

28 para llevar a cabo lo que tu Mano, o sea, tu voluntad había predeterminado hacer.

29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos que prediquen tu Palabra con denuedo.

30 Extiende tu Mano para sanar, y para hacer señales y prodigios por medio de tus siervos en el Santísimo Nombre "Jesús."

31 Cuando acabaron de orar, el lugar en donde estaban reunidos tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y predicaban el VERBO DIOS con denuedo.

*Los primeros creyentes*

32 Uno solo era el corazón y el alma de la multitud de los que creyeron. Ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Hch. 2.44-45

33 Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y había abundante gracia sobre todos ellos.

34 No había, pues, ningún necesitado entre ellos, porque todos los que eran propietarios de terrenos o casas los vendían, traían el precio de lo vendido

35 y lo ponían a los pies de los apóstoles. Y era repartido a cada uno según tenía necesidad. Mt.19.21; Mr.10.21; Lc.12.33, 18.22

36 Entonces José, a quien por los apóstoles llamaban Bernabé (que significa hijo de consolación) levita, natural de Chipre,

37 como tenía un campo, lo vendió, trajo



el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

5 Así mismo cierto hombre llamado Ananías, juntamente con Safira su mujer, vendió una posesión.

2 Con el conocimiento de su mujer, sustrajo del precio; y llevando una parte, la puso a los pies de los apóstoles.

3 Y Pedro dijo: Ananías, ¿Por qué llenó Satanás tu corazón para mentir al Espíritu Santo y sustraer del precio del campo?

4 Reteniéndolo, ¿acaso no seguía siendo tuyo? Y una vez vendido, ¿no estaba bajo tu autoridad? ¿Por qué propusiste en tu corazón hacer esto? No has mentido a los hombres, sino a Dios.

5 Entonces Ananías, oyendo estas palabras, cayó y expiró. Y gran temor sobrevino a todos los que lo oían.

6 Luego se levantaron los jóvenes y le envolvieron. Y sacándole fuera, lo sepultaron.

7 Después de un intervalo de unas tres horas, sucedió que entró su mujer, sin saber lo que había acontecido.

8 Entonces Pedro le preguntó: Dime, ¿vendisteis en tanto el campo? Ella dijo: Sí, en tanto.

9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué os pusisteis de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor? He aquí los pies de los que han sepultado a tu marido están a la puerta, y te sacarán a ti.

10 De inmediato, ella cayó a los pies de él y expiró. Cuando los jóvenes entraron, la hallaron muerta; la sacaron y la sepultaron junto a su marido.

11 Y gran temor sobrevino a la iglesia entera y a todos los que oían de estas cosas.

*Señales maravillosa*

12 Por las manos de los apóstoles se hacían muchos milagros y prodigios entre el pueblo, y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.

13 Pero ninguno de los demás se atrevía a juntarse con ellos, aunque el pueblo los alababa grandemente.

14 Y muchos más creyentes en el Señor eran añadidos, gran número así de

hombres como de mujeres;

15 de modo que hasta sacaban los enfermos a las calles y los ponían en camillas y colchonetas, para que cuando Pedro pasara, por lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos.

16 También de las ciudades circunvecinas de Jerusalén concurría la multitud, trayendo enfermos y atormentados por espíritus impuros; y todos eran sanados.

*Contra Pedro y Juan*

17 Pero se levantó el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, y se llenaron de celos.

18 Echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública.

19 Pero un ángel del Señor abrió de noche las puertas de la cárcel y sacándolos dijo:

20 "Id, y puestos de pie en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta Vida." Jn.14.6

21 Habiéndolo oído, entraron en el templo al amanecer y enseñaban. Mientras tanto, el sumo sacerdote y los que estaban con él fueron y convocaron al Sanedrín con todos los ancianos de los hijos de Israel. Luego enviaron a la cárcel para que fuesen traídos.

22 Cuando los oficiales llegaron y no los hallaron en la cárcel, regresaron y dieron las noticias diciendo:

23 Hallamos la cárcel cerrada con toda seguridad, y a los guardias de pie a las puertas. Pero cuando abrimos, no hallamos a nadie dentro.

24 Como oyeron estas palabras, el capitán de la guardia del templo y los principales sacerdotes quedaron perplejos en cuanto a ellos y en qué vendría a parar esto.

25 Pero vino alguien y les dio esta noticia: He aquí los hombres que echasteis en la cárcel están de pie en el templo, enseñando al pueblo.

26 Entonces fue el capitán de la guardia del templo con los oficiales; y los llevaron, pero sin violencia, (porque temían ser apedreados por el pueblo.)

27 Cuando los trajeron, los presentaron

al Sanedrín, y el sumo sacerdote les preguntó diciendo:

28 Os mandamos estrictamente que no enseñaseis en este Nombre ¡Y he aquí habéis llenado a Jerusalén con vuestra doctrina y queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre!

29 Pero respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres,

30 a Dios nuestro padre, Jesús resucitado, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero.

31 Este es la DIESTRA de Dios, exaltado como Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

32 Nosotros somos testigos de esto, y también el Espíritu Santo que Dios ha dado a los que le obedecen.

33 Los que escuchaban se enfurecían y deseaban matarlos.

34 Pero levantándose en el Sanedrín cierto fariseo llamado Gamaliel, maestro de la ley, honrado por todo el pueblo, mandó sacar a los hombres por un momento.

35 Entonces les dijo: Hombres de Israel, cuidaos vosotros de lo que vais a hacer a estos hombres.

36 Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que él era alguien. A éste se unieron como cuatrocientos hombres. Pero él fue muerto, y todos los que le seguían fueron dispersados y reducidos a la nada.

37 Después de éste, se levantó Judas el galileo en los días del censo, e incito al pueblo tras sí. Aquél también pereció, y todos los que le seguían fueron dispersados.

38 Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, será destruida.

39 Pero si es de Dios, no podréis destruirles. ¡No sea que os encontréis luchando contra Dios! Y fueron persuadidos por él.

40 Y llamando a los apóstoles, los azotaron, les ordenaron que no hablaran

en el Nombre de Jesús y los soltaron.

41 Ellos, pues, partieron de la presencia del Sanedrín, regocijándose porque habían sido considerados dignos de padecer afrenta por causa del Nombre.

42 Y todos los días, en el templo y de casa en casa, no cesaban de enseñar y anunciar que Jesús es el Cristo.

*Los siete diáconos*

**6** En aquellos días, como crecía el número de los discípulos, se suscitó una murmuración de parte de los helenistas contra los hebreos, de que sus viudas eran desatendidas en la distribución diaria.

2 Así que, los doce convocaron a la congregación de los discípulos, dijeron: No es bueno que nosotros descuidemos la palabra de Dios para servir a las mesas;

3 Escoged, más bien, hermanos, a siete hombres de entre vosotros, que sean de buen testimonio, llenos del Espíritu y de sabiduría, a quienes encarguemos este trabajo.

4 Y nosotros continuaremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

5 Esta propuesta agradó a toda la congregación; y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, un prosélito de Antioquía.

6 A quienes presentaron delante de los apóstoles; y después de orar, les impusieron las manos.

7 Y el VERBO DIOS daba crecimiento, y el número de los discípulos se multiplicaba en gran manera en Jerusalén; inclusive un gran número de SACERDOTES obedecía a la fe.

*Arresto de Esteban*

8 Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y milagros en el pueblo.

9 Y se levantaron algunos de la sinagoga llamada de los Libertos (tanto cirneos como alejandrinos), y de los de Cilicia y de Asia, discutiendo con Esteban;

10 Y no podían resistir la sabiduría y al espíritu con que hablaba.

11 Entonces sobornaron a unos hombres para que dijese: "Le hemos oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios."

12 E incitaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas. Y cayendo sobre él, lo arrebataron y lo llevaron al Sanedrín.

13 Luego presentaron testigos falsos que decían: Este hombre no deja de hablar palabras contra este santo lugar y contra la ley.

14 Porque le hemos oído decir que ese Jesús el Nazareno destruirá este lugar y cambiará las costumbres que Moisés nos dejó.

15 Y al fijar los ojos en él, todos los que estaban sentados en el Sanedrín, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

*Defensa y muerte de Esteban*

**7** Entonces el sumo sacerdote preguntó: ¿Es esto así?

2 Y él declaró: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, antes que habitase en Harán,

3 y le dijo: "Sal de tu tierra y de tu parentela y vete a la tierra que yo te muestre." Gn.12.1

4 Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán. Después que murió su padre, Dios le trasladó de allá a esta tierra en la cual vosotros habitáis ahora. Gn.11.31, 12.4

5 Pero no le dio heredad en ella, ni siquiera para asentar su pie; aunque prometió darla en posesión a él y a su descendencia después de él, aun cuando él no tenía hijo. Gn.12.7; 13.15, 15.18, 17.8

6 Y Dios habló así: Tu descendencia será extranjera en tierra ajena y la esclavizarán y maltratarán por cuatrocientos años.

7 Pero yo juzgaré a la nación a la cual sirvan, dijo Dios, "y después de esto saldrán y me rendirán culto en este lugar." Gn.15.13.14

8 Dios le dio el pacto de la circuncisión; y así Abraham engendró a Isaac y le circuncidó al octavo día. Lo mismo hizo Isaac a Jacob, y Jacob a los doce

patriarcas. Gn.17.10-14, 21.2-4, 25.26, 29.31-35.18

9 Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto. Pero Dios estaba con él; Gn.17.11, 37.28, 29.2-21

10 le libró de todas sus tribulaciones y le dio gracia y sabiduría en la presencia del Faraón, rey de Egipto, quien le puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su Casa. Gn.41.39-41

11 Entonces vino hambre y gran tribulación en toda la tierra de Egipto y en Canaán, y nuestros padres no hallaban alimentos. Gn.41.54-57

12 Pero al oír Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez. Gn.42.1-2

13 La segunda vez, José se dio a conocer a sus hermanos. Así el linaje de José fue dado a conocer al Faraón. Gn.45.1, 45.16

14 Y José envió e hizo venir a su padre Jacob y a toda su familia, que eran setenta y cinco personas. Gn.45.9-10, 17-18. Gn.46.27

15 Y Jacob bajó a Egipto; y murió él, y nuestros padres. Gn.46.1-7, 49.33

16 Y fueron llevados a Siquem y puestos en el sepulcro que Abraham compró a precio de plata, de los hijos de Hamor en Siquem. Gn.23.3-16, 33.19, 50.7-13, Jos.24.32

17 Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había asegurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto

18 hasta que se levantó otro rey que no había conocido a José. Ex.1.7-8

19 Con astucia este rey se aprovechó de nuestro linaje y maltrató a nuestros padres para que abandonaran a la intemperie a sus niños de pecho para que no sobrevivieran. Ex.1.10-11, Ex.1.22

20 En aquel tiempo nació Moisés y era grato a Dios. El fue criado tres meses en la casa de su padre; Ex.2.2

21 Pero al abandonarlo a la intemperie, la hija del Faraón lo adoptó y lo crió como a hijo suyo. Ex.2.3-10

22 Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios y era poderoso en sus palabras y hechos.

23 Y cuando tenía como cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus

hermanos, los hijos de Israel.

24 Al ver que uno era maltratado injustamente lo defendió, y matando al egipcio, vengó al oprimido.

25 Pensaba que sus hermanos entenderían que Dios les daría salvación por su mano, pero ellos no entendieron.

26 Al día siguiente se presentó a unos que estaban peleando y trataba de ponerlos en paz, diciendo: "¡Hombres, sois hermanos! ¿Por qué os maltratáis el uno al otro?"

27 Entonces, el que maltrataba a su prójimo le rechazó diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernador y juez sobre nosotros?

28 ¿Acaso quieres tú matarme como mataste ayer al egipcio?

29 Al oír esta palabra, Moisés huyó y vivió exiliado en la tierra de Madián, donde engendró dos hijos. Ex.2.11-15, 18.2-3

30 Y trascurridos cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza.

31 Cuando Moisés le vio, se asombró de la visión; pero al acercarse para mirar, le vino la voz del Señor:

32 "Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob." Pero Moisés, temblando, no se atrevía a mirar.

33 Le dijo el Señor: "Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar donde estás es tierra santa.

34 ciertamente he visto la opresión de mi pueblo en Egipto. He oído el gemido de ellos y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, y te enviaré a Egipto."

Ex.3.1-10

35 A este mismo Moisés, al cual habían rechazado diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernador y juez?, Dios le envió por gobernador y redentor, por mano del ángel que le apareció en la zarza.

36 Este los sacó, haciendo prodigios y señales en Egipto, en el mar Rojo y en el desierto por cuarenta años. Ex.7.3, 14.21; Nm.14.33

37 Este es el mismo Moisés que dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantará Dios de entre vuestros hermanos como a

mí.

38 Este es el que estaba con la Iglesia en el desierto, con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, quien recibió oráculos vivientes para darnos. Ex.19.1-20.17; Dt. 5.1-33

39 Al cual nuestros padres no quisieron obedecer; más bien, lo rechazaron y en sus corazones se volvieron a Egipto,

40 diciendo a Aarón: Haz para nosotros dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le habrá acontecido. Ex.32.1

41 Y en aquellos días hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y se regocijaban en las obras de sus manos. Ex.32.2-6

42 Pero Dios se apartó de ellos y los entregó a rendir culto al ejército del cielo, como está escrito en el libro de los Profetas: ¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, oh casa de Israel?

43 Antes bien, llevasteis el tabernáculo de Moloc y la estrella de vuestro dios Renfán (hexagrama), las imágenes que hicisteis para adorarlas. Por tanto, os transportaré más allá de la confusión (Babilonia). Am.5.25-27

44 En el desierto, nuestros padres tenían el tabernáculo del testimonio, como había ordenado Él que hablaba a Moisés para que lo hiciera según el modelo que había visto. Ex.25.9-40

45 después de recibirlo, nuestros padres a su vez lo introdujeron junto con Josué al tomar posesión de las naciones que Dios expulsó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David.

Jos.3.14.17

46 Este halló gracia delante de Dios y pidió proveer un tabernáculo para el Dios de Jacob. 2S.7.1-16; 1Cr.17.1-14

47 Pero Salomón le edificó casa. 1R.6.1-38; 2Cr.3.1-17

48 Si bien, el Altísimo no habita en casas hechas por mano, como dice el profeta:

49 El cielo es mi trono, y la tierra es el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor. ¿Cuál será el lugar de mi reposo?

50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

Is.66.2

51 ¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo. Como vuestros padres, así también vosotros.

Is.63.10

52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que de antemano anunciaron la venida del Justo. Y ahora habéis venido a ser sus traidores y asesinos.

53 ¡Que recibisteis la ley por medio de los ángeles, y no la guardasteis!

54 Escuchando estas cosas, se enfurecían en sus corazones y crujían los dientes contra él.

55 Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo y puestos los ojos en el cielo, vio la Gloria de Dios, es decir a Jesús que estaba en pie, "la diestra de Dios" Sal 89.13

56 Y dijo: ¡He aquí, veo los cielos abiertos y al Hijo Hombre de pie, "la Diestra de Dios"!

57 Entonces gritaron a gran voz, se taparon los oídos y a una arremetieron contra él.

58 Le echaron fuera de la ciudad y le apedrearon (y Los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven llamado Saulo).

59 Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba diciendo: ¡Señor Jesús, recibe mi espíritu!

60 Y puesto de rodillas clamó a gran voz: ¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado! Y habiendo dicho esto, durmió.

*Saulo*

**8** Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día se desató una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén, y todos fueron esparcidos por las regiones de Judea y de Samaria, con excepción de los apóstoles.

2 Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban, e hicieron gran lamentación por él.

3 Entonces Saulo asolaba a la iglesia. Entrando de casa en casa, arrastraba tanto a hombres como a mujeres y los entregaba a la cárcel. Hch.2.4-5, 26.9-11

4 Pero, los que habían sido esparcidos iban predicando el Verbo.

*El evangelio en Samaria*

5 Y Felipe, descendió a una ciudad de Samaria y les predicaba a Cristo.

6 Al oír y ver las señales milagrosas que hacía, las gentes unánimemente prestaban mucha atención a lo que Felipe decía.

7 Porque muchos de los que tenían espíritus inmundos, salían dando grandes gritos, y muchos paralíticos y cojos eran sanados;

8 de modo que hubo gran gozo en aquella ciudad.

*Simón el mago*

9 Pero cierto hombre de nombre Simón había estado practicando magia en la ciudad y asombraba a la gente de Samaria, haciéndose pasar por alguien grande,

10 al cual todos prestaban gran atención, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: "¡Este es el llamado Gran poder de Dios!"

11 Y por haberles asombrado mucho tiempo con artes mágicas, le prestaban gran atención.

12 Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios, es decir, el Nombre de Jesús Cristo, se sumergían hombres y mujeres.

13 Y aun Simón mismo creyó, y habiendo sido sumergido, estaba pegado constantemente a Felipe; y se maravillaba al ver las señales milagrosas y los grandes portentos que se hacían.

14 Y Los apóstoles que estaban en Jerusalén, al oír: ¡Samaria ha recibido EL VERBO DIOS!, les enviaron a Pedro y a Juan,

15 los cuales descendieron y oraron por los samaritanos para que recibieran el Espíritu Santo.

16 (Porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, solamente habían sido sumergidos en el NOMBRE DEL Señor Jesús).

17 Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.

18 Cuando Simón vio que por medio de la imposición de las manos de los

apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo:

19 Dadme también este poder, para que a cualquiera que imponga las manos reciba el Espíritu Santo.

20 Entonces Pedro le dijo: ¡Tu plata sea contigo para destrucción, porque pensaste obtener por dinero el don de Dios!

21 Tú no tienes parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Sal. 78.27

22 Arrepiéntete, por tanto, de esta tu maldad y ruega al señor, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón;

23 porque veo que estás en hiel de amargura y preso de la maldad.

24 Entonces respondiendo Simón dijo: Rogad vosotros por mí ante el Señor, para que ninguna cosa de las que habéis dicho venga sobre mí.

25 Ellos, después de testificar y PREDICAR AL VERBO SEÑOR, regresaron a Jerusalén evangelizando muchas aldeas de los samaritanos.

*Felipe y el etíope*

26 En ese tiempo un ángel del Señor habló a Felipe diciendo: "Levántate y vé hacia el sur por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es deshabitado."

27 Y levantándose, fue. Y he aquí un hombre etíope, eunuco, alto funcionario de Candace, la reina de Etiopía, quien estaba a cargo de todos sus tesoros y que había venido a Jerusalén a adorar, 28 regresaba sentado en su carro leyendo el profeta Isaías.

29 Y el Espíritu dijo a Felipe: "Acércate, y júntate a ese carro."

30 Y corriendo Felipe, le oyó que leía el profeta Isaías, y dijo: ¿Acaso entiendes lo que lees?

31 Y él contestó: En verdad ¿cómo podría yo, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentase junto a él.

32 Y el pasaje de las Escrituras que leía era éste: Como oveja fue llevado al matadero, y como cordero mudo delante del que lo trasquila, así no abrió su boca.

33 En la humillación su juicio fue quitado; pero su generación, ¿quién la contará? Porque su vida es quitada de la tierra.

34 Y respondiendo el eunuco a Felipe, dijo: Te ruego, ¿De quién dice esto el profeta? ¿Lo dice de sí mismo o de algún otro?

35 Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta Escritura, le anunció el evangelio de Jesús.

36 Mientras iban por el camino, llegaron a cierta agua, y el eunuco dice: ¡Mira agua! ¿Qué impide que yo sea SUMERGIDO (bautizado)?

[[37]] El NTG. Omite este versículo.

38 Y mandó parar el carro. Y ambos bajaron al agua, Felipe y el eunuco; y lo sumergió (bautizó).

39 Y cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. Y el eunuco no le vio más, y seguía su camino gozoso.

40 Pero Felipe se encontró en Azoto, y pasando por allí, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

*Conversión de Saulo*

**9** En ese tiempo, Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se acercó al sumo sacerdote, 2 y le solicitó cartas a las sinagogas en Damasco, a fin de que cuando hallara algunos hombres o mujeres que son de este Camino, los llevara atados a Jerusalén.

3 Pero al ir, aconteció que, cuando él se acercaba a Damasco, de repente le resplandeció alrededor una luz del cielo; 4 y cayendo en la tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5 Y contestó: ¿Quién eres, Señor? Y él: Yo soy Jesús, a quien tú persigues;

6 pero levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que tienes que hacer.

7 Y los varones que iban con él se habían parado estupefactos, oyendo a la verdad la voz, mas no viendo a nadie.

8 Entonces Saulo se levantó del suelo, y abriendo sus ojos, nada veía. Así que,

llevándolo de la mano, lo introdujeron en Damasco;

9 y estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

10 Había entonces en Damasco cierto discípulo de nombre Ananías; y el Señor le dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor.

11 Y el Señor a él: Ananías, levántate, vé a la calle llamada Derecha, y busca en casa de Judas a uno de nombre Saulo, de Tarso; porque he aquí, ora;

12 y ha visto a un varón de nombre Ananías, entrando e imponiéndole las manos para que recobre la vista.

13 Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén;

14 y aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para atar a todos los que invocan tu Nombre.

15 Pero el Señor le dijo: Vé, porque instrumento de elección me es éste para llevar mi Nombre delante de las naciones, y también de reyes, y de los hijos de Israel;

16 porque Yo le mostraré cuánto tiene que padecer por mi Nombre.

17 Entonces Ananías fue y entró en la casa, y después de imponerle las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, quien se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recuperes la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

18 Y al instante le cayeron de los ojos como escamas y recobró la vista; y después de levantarse, fue sumergido (bautizado);

19 y tomando alimento, recuperó fuerzas. Y estuvo con los discípulos en Damasco algunos días.

*Saulo predica en damasco*

20 Y enseguida predicaba a Jesús en las sinagogas: ¡Este es el Hijo de Dios!

21 Y todos los oyentes estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba a los que invocan este Nombre en Jerusalén, y a esto había venido acá, para llevarlos atados ante los principales sacerdotes?

22 Pero Saulo se fortalecía mucho más

y dejaba perplejos a los judíos que vivían en Damasco, demostrando que éste es el Cristo.

*De perseguidor a perseguido*

23 Y cuando habían pasado muchos días, los judíos tramaron darle muerte;

24 pero su complot llegó a ser conocido de Saulo. Y aun vigilaban estrictamente las puertas de día y de noche para que lo mataran.

25 Entonces sus discípulos, tomándolo de noche, lo bajaron por el muro descolgándolo en una canasta.

*Saulo en Jerusalén*

26 Y habiendo llegado a Jerusalén, intentó juntarse con los discípulos, pero todos le tenían miedo, no creyendo que era discípulo.

27 Pero Bernabé lo tomó consigo, lo llevó ante los apóstoles, y les contó cómo había visto al Señor en el camino, el cual le había hablado, y cómo, en Damasco, había predicado con denuedo el Nombre de Jesús.

28 Y estaba con ellos en Jerusalén, entrando y saliendo, hablando con valentía en el Nombre del Señor.

29 También conversaba y discutía con los helenistas (judíos de habla griega), pero estos intentaban matarlo.

30 Cuando lo supieron los hermanos, lo bajaron a Cesarea, y lo enviaron a Tarso.

31 Entretanto la iglesia tenía paz en toda Judea, Galilea y Samaria, siendo edificada y andando en el temor del Señor; y era multiplicada con la consolación del Espíritu Santo.

*Curación de Eneas*

32 Pasando entonces Pedro por todos los lugares, aconteció que también fue a los santos que viven en Lida.

33 Y halló allí a cierto hombre de nombre Eneas, quien estaba paralizado, acostado en un catre por ocho años;

34 y Pedro le dijo: Eneas, Jesús Cristo te sana; levántate, y tiende tú mismo tu catre y al instante se levantó.

35 Y lo vieron todos los que viven en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.

*Resurrección de Tabita*

36 Había entonces en Jope cierta discípula de nombre Tabitá (que

significa Gacela). Ésta estaba llena de buenas obras y de limosnas que hacía.

37 Y aconteció que en aquellos días se enfermó hasta morir. Y después de lavarla, la pusieron en un aposento alto.

38 Y estando Lida cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba en ella, le enviaron a dos hombres, rogándole: No tardes en venir hasta nosotros.

39 Entonces Pedro, levantándose, fue con ellos; y cuando llegó, lo llevaron al aposento alto. Y todas las viudas se presentaron delante de él, llorando y mostrando cuántas túnicas y mantos hacía Gacela cuando estaba con ellas.

40 Entonces Pedro, sacando a todos, y puesto de rodillas, oró; y volviéndose hacia el cuerpo, dijo: Tabitá, levántate. Y ella abrió sus ojos, y viendo a Pedro, se incorporó.

41 Y dándole una mano, la levantó; y llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva.

42 Y fue notorio en toda Jope; y muchos creyeron en el Señor.

43 Y aconteció que se quedó muchos días en Jope, con cierto Simón, curtidor.

*Pedro y Cornelio*

**10** Y en Cesarea, cierto varón de nombre Cornelio (centurión de la cohorte llamada la Italiana,

2 piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, que hacía muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios continuamente),

3 como a la hora novena del día, vio claramente en una visión a un ángel de Dios yendo hacia él, y diciéndole: ¡Cornelio!

4 Y él, mirándolo fijamente, y aterrizado, dijo: ¿Qué pasa, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas subieron por memorial delante de Dios.

5 Envía ahora, pues, unos varones a Jope, y haz venir a un tal Simón, llamado Pedro.

6 Éste posa con cierto Simón, curtidor, que tiene una casa junto al mar.

7 Y cuando se fue el ángel que le hablaba, llamando a dos de los criados, y a un soldado devoto de los que

le servían constantemente, 8 luego de explicarles todo, los envió a Jope.

*Visión de Pedro*

9 Y al día siguiente, mientras ellos viajaban y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea a orar, cerca de la hora sexta;

10 y llegó a estar hambriento y deseaba comer; y mientras le preparaban una comida, le vino un éxtasis;

11 y observa que el cielo se abre y que desciende un objeto, como un gran lienzo, que es descolgado a la tierra por las cuatro puntas,

12 en el cual había de todos los cuadrúpedos y reptiles de la tierra, y aves del cielo.

13 Y vino a él una voz: Levántate, Pedro, mata y come.

14 Pero Pedro dijo: De ningún modo, Señor; porque ninguna cosa común e inmunda comí jamás.

15 Y volvió una voz a él por segunda vez: De ningún modo llames común lo que Dios limpió.

16 Y ocurrió esto una tercera vez; y seguidamente el objeto fue recogido al cielo.

*Propósito de la visión*

17 Y mientras Pedro estaba perplejo en sí mismo (qué sería la visión que había visto), he aquí los varones enviados por Cornelio, habiendo averiguado por la casa de Simón, aparecieron en la puerta.

18 Y llamando, preguntaban: ¿Posa aquí Simón, el llamado Pedro?

19 Y pensando Pedro en la visión, el Espíritu dijo: He aquí, tres varones te buscan;

20 así que levántate, baja, y vé con ellos sin duda porque Yo los he enviado.

21 Bajando entonces Pedro hacia los varones, dijo: Mirad, yo soy el que buscáis; ¿Cuál es la razón por la cual estáis aquí?

22 Y ellos dijeron: Cornelio, centurión, varón justo y temeroso de Dios, y aprobado por toda la nación de los judíos, fue instruido por un santo ángel para hacerte ir a su casa, y oír unas palabras de ti.



23 Entonces invitándolos a entrar, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, fue con ellos; y algunos de los hermanos de Jope fueron con él.

*En casa de Cornelio*

24 Y al día siguiente entró en Cesarea. Y Cornelio, habiendo invitado a sus familiares y a los amigos íntimos, los estaba esperando.

25 Y cuando Pedro entraba, Cornelio, se encuentra con él, cayó a sus pies adorándolo.

26 Mas Pedro lo levantó, diciendo: Levántate; yo mismo también soy hombre.

27 Y entró conversando con él, y halla a muchos que se han congregado,

28 y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío reunirse o asociarse con un no judío; pero Dios me ha mostrado que no llame común o inmundo a ningún hombre.

29 Por tanto, habiendo sido llamado, vine sin vacilación. Así que pregunto: ¿Por qué causa me llamasteis?

30 Y Cornelio dijo: Hace cuatro días estaba orando en mi casa, a esta hora, la novena, y he aquí un varón con vestidura resplandeciente se puso delante de mí,

31 y dijo: Cornelio, tu oración fue oída, y tus limosnas fueron recordadas delante de Dios.

32 Envía, pues, a Jope, e invita a Simón, quien es llamado Pedro; éste posa en casa de Simón, un curtidor, junto al mar.

33 Así que, enseguida envié a ti, y tú hiciste bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí delante de Dios para oír todo lo que el Señor te ha ordenado.

34 Entonces Pedro tomó la palabra y dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas,

35 sino que de toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.

36 Envió palabra a los hijos de Israel, proclamando la paz por medio de Jesús Cristo, quien es Señor de todos.

37 Vosotros sabéis la palabra que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después de la

inmersión que proclamó Juan, 38 de qué manera Dios, el UNGIDO Jesús de Nazaret, con su Espíritu Santo, o sea su poder; pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba en sí mismo.

39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo, tanto en la región de los judíos como en Jerusalén; al cual mataron colgándolo en un madero.

40 Este Dios, se levantó al tercer día y se concedió así mismo, el hacerse visible,

41 no a todo el pueblo, sino a unos testigos designados de antemano por Dios, a nosotros, que comimos y bebimos con Él después que resucitó de entre los muertos;

42 y nos mandó que proclamáramos al pueblo, y declaráramos solemnemente que éste es el Juez de vivos y muertos auto designado por Dios.

43 De éste dan testimonio todos los profetas: Todo el que cree en Él, recibe perdón de pecados por medio de su Nombre.

44 Aún estaba Pedro predicando esta declaración, cuando el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían EL VERBO.

45 Y los fieles de la circuncisión que habían ido con Pedro se asombraron de que también sobre los gentiles había sido derramado el don del Espíritu Santo;

46 porque los oían hablando en lenguas, y magnificando a Dios. Entonces Pedro continuó:

47 ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean sumergidos éstos que también han recibido el Espíritu Santo como nosotros?

48 Y mandó que fueran sumergidos en el nombre de Jesús Cristo. Después de esto, le rogaron que se quedara por algunos días.

*Informe de Pedro a la iglesia en Jerusalén*

**11** Los apóstoles y los hermanos que en Judea oyeron entonces que también los gentiles habían recibido el Verbo Dios;

2 y cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión discutían con él,

3 diciendo: ¡Entraste a casa de hombres incircuncisos y comiste con ellos!

4 Entonces Pedro, comenzó a explicarles en detalle, diciendo:

5 Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión: Un objeto, algo como un gran lienzo que descendía descolgado del cielo por las cuatro puntas, y vino hasta mí.

6 Cuando fijé en él los ojos, lo observaba, y vi los cuadrúpedos de la tierra, las bestias salvajes, los reptiles y las aves del cielo.

7 Oí entonces también una voz que me decía: Pedro, levántate, mata y come.

8 Y dije: De ningún modo, Señor, porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca.

9 Pero una voz del cielo habló por segunda vez: No llames tú común lo que Dios limpió.

10 Y esto ocurrió tres veces. Y todo fue levantado de nuevo al cielo.

11 Y he aquí, al instante aparecieron tres hombres en la casa en que estaba yo, enviados a mí desde Cesarea.

12 Y el Espíritu me ordenó ir con ellos sin dudar. Y estos seis hermanos fueron también conmigo, y entramos en la casa del varón;

13 y nos informó cómo había visto a un ángel que se puso de pie en su casa y le dijo: Envía a Jope, y haz venir a Simón, el llamado Pedro;

14 quien te hablará palabras por las cuales serás salvo tú y toda tu casa.

15 Y al comenzar yo a hablar, cayó también sobre ellos el Espíritu Santo, como sobre nosotros en un principio.

16 Entonces me acordé del dicho del Señor cuando decía: Juan ciertamente sumergió en agua, mas vosotros seréis sumergidos en el Espíritu Santo.

17 Si, pues, Dios se dio así mismo a manera de REGALO, esto es, a nosotros los creyentes en el Señor Jesús Cristo, ¿quién era yo para poder impedir a Dios?

18 Al oír esto, se callaron y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios el arrepentimiento para vida!

#### *La iglesia en Antioquía*

19 Ahora bien, como resultado de la tribulación ocurrida a causa de Esteban, los esparcidos pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no anunciando el VERBO a ninguno, sino sólo a judíos.

20 Pero había algunos de ellos, varones de Chipre y de Cirene, que habían ido a Antioquía y predicaban a los judíos de habla griega (helenistas), anunciando el evangelio del Señor Jesús.

21 Y la mano del Señor estaba con ellos; y un gran número que creyó se convirtió al Señor.

#### *Bernabé en Antioquía*

22 Y la noticia acerca de ellos fue oída por los oídos de la iglesia que está en Jerusalén; y enviaron a Bernabé hasta Antioquía,

23 el cual, cuando llegó y vio la gracia de Dios, se regocijó; y exhortaba a todos a permanecer fieles al Señor con firmeza de corazón;

24 porque era un varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe (y una gran multitud fue agregada al Señor);

25 y partió a Tarso para buscar a Saulo,

26 y habiéndolo hallado, lo llevó a Antioquía. Y les aconteció estar congregados con la iglesia también todo un año, y enseñar a una multitud considerable, y que, en Antioquía, los discípulos fueran llamados por primera vez cristianos.

#### *Comisión a Jerusalén*

27 Y por aquellos días unos profetas bajaron de Jerusalén a Antioquía;

28 y levantándose uno de ellos, de nombre Agabo, predijo por el Espíritu que estaba a punto de ocurrir una gran hambruna en toda la tierra habitada (la cual ocurrió en el tiempo de Claudio).

29 Entonces los discípulos, según cada uno de ellos prosperaba, determinaron enviar ayuda para los hermanos que habitaban en Judea;

30 lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

#### *Martirio de Jacobo*

**12** Por entonces, el rey Herodes echó

mano a algunos de los de la iglesia para maltratarlos.

2 Y mató a espada a Jacobo, el hermano de Juan.

*Pedro encarcelado y liberado*

3 Y viendo que esto les agradaba a los judíos, procedió a prender también a Pedro (eran entonces los días de los ázimos),

4 y después de arrestarlo, lo puso en la cárcel, entregándolo a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno, para custodiarlo, proponiéndose sacarlo al pueblo después de la Pascua.

5 Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel, pero la iglesia hacía FERVIENTE oración a Dios por él.

6 Y cuando Herodes lo iba a sacar, aquella noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas; y unos centinelas delante de la puerta vigilaban la cárcel.

7 Y he aquí, apareció un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la celda; y golpeando el costado de Pedro, lo despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

8 Y el ángel le dijo: Cíñete y átate las sandalias. Así lo hizo. Y le dice: Ponte el manto y sígueme.

9 Y saliendo, lo seguía; pero no entendía que lo que estaba sucediendo por medio del ángel era real, sino que suponía estar viendo una visión.

10 Y pasando la primera guardia, y la segunda, llegaron a la puerta de hierro que conduce a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y saliendo, caminaron a lo largo de una calle; y súbitamente el ángel se apartó de él.

11 Y Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo de verdad que el Señor envió su ángel, y me ha rescatado de la mano de Herodes, y de toda la expectación del pueblo de los judíos.

12 Y después de reflexionar, fue a la casa de María, la madre de Juan, el llamado Marcos, donde muchos estaban reunidos orando.

13 Entonces, cuando llamó a la puerta del pórtico, salió a atender una criada de nombre Rode;

14 y reconociendo la voz de Pedro, por causa del gozo no abrió el pórtico, sino que corrió adentro a informar que Pedro estaba delante del pórtico.

15 Y ellos le dijeron: ¡Estás loca! Pero ella insistía en que era así. Entonces ellos decían: ¡Es su ángel!

16 Más Pedro continuaba llamando. Y cuando abrieron, lo vieron, y se asombraron,

17 y haciéndoles con la mano señal de que callaran, relató cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Y dijo: Informad de esto a Jacobo y a los hermanos. Y saliendo, se fue a otro lugar.

18 Y cuando fue de día hubo un alboroto no pequeño entre los soldados, pues preguntaban: ¿Qué se hizo de Pedro?

19 Mas Herodes, al buscarlo y no hallarlo, luego de procesar a los guardias, ordenó que fueran ejecutados. Y bajando de Judea a Cesarea, se quedaba allí.

*Muerte de Herodes*

20 Y estaba muy enojado contra los de Tiro y Sidón; pero ellos, unánimes, se presentaban ante él, y sobornando a Blasto, el camarero del rey, pedían paz, porque la región de ellos era abastecida por la del rey.

21 Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales y sentado en el tribunal, los enardecía.

22 Y el pueblo gritaba: ¡Voz de Dios, y no de hombre!

23 Y al instante (porque no dio la gloria a Dios) un ángel del Señor lo hirió y expiró comido de gusanos.

24 Pero EL VERBO DIOS daba crecimiento, es decir, eran multiplicados.

25 Entonces Bernabé y Saulo, después de cumplir el ministerio en Jerusalén, regresaron, tomando consigo a Juan, el llamado Marcos.

*Comienzo de la obra misionera*

**13** Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, unos profetas y maestros: Bernabé, Simón llamado Níger, Lucio de Cirene, Manaén, que

había sido criado con el tetrarca Herodes, y Saulo.

2 Estando éstos adorando al Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado.

3 Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los dejaron marchar.

*Chipre*

4 Así que ellos, enviados por el Santo Espíritu, bajaron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre;

5 y llegando a Salamina, predicaban el VERBO DIOS en las sinagogas de los judíos; y además, tenían a Juan como ayudante.

6 Y atravesando toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto varón judío, mago, falso profeta, que respondía al nombre de Barjesús;

7 el cual estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón inteligente. Éste, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír a cerca del VERBO DIOS;

8 pero se les oponía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), intentando apartar de la fe al procónsul.

9 Entonces Saulo (que también es Pablo), lleno del Espíritu Santo, fijando los ojos en él, dijo:

10 Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?

11 Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y estarás ciego, sin ver la luz del sol por un tiempo. Y al instante cayeron sobre él tinieblas y oscuridad; y daba vueltas buscando quien le diese la mano.

12 Entonces, viendo lo sucedido, el procónsul creyó, maravillado a causa de la DOCTRINA del Señor.

13 Después de zarpar de Pafos, Pablo y sus compañeros fueron a Perge de Panfilia. Entonces Juan se alejó de ellos y regresó a Jerusalén.

*Antioquía de Pisidia*

14 Y ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía (la de Pisidia), y entrando a la sinagoga en el día de sábado,

se sentaron.

15 Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los principales de la sinagoga enviaron a ellos, diciendo: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.

16 Entonces Pablo se levantó y haciendo señal de silencio con la mano, dijo: Varones Israelitas, y los que teméis a Dios, oíd:

17 El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y enaltecíó al pueblo, durante la permanencia en tierra de Egipto, y con SU BRAZO SUBLIME los sacó de ella;

18 Y como por un tiempo de cuarenta años los soportó en el desierto,

19 y habiendo destruido siete naciones en tierra de Canaán, les dio en herencia la tierra de ellas

20 como por cuatrocientos cincuenta años. Después dio jueces hasta el profeta Samuel.

21 Y entonces pidieron rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, un varón de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años;

22 Pero después de deponerlo, les levantó a David como rey, de quien dio también testimonio, diciendo: Hallé a David, el de Isaí, un varón conforme a mi corazón, el cual hará todos mis deseos.

23 De la simiente de éste, conforme a la promesa, Dios resucitó, Jesús Salvador para Israel,

24 después que Juan predicó, antes de su llegada, una inmersión de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.

25 Y cuando Juan terminaba la carrera, decía: ¿Qué pensáis que soy yo? No soy yo; mas he aquí viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar la sandalia de sus pies.

26 Hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen a Dios: A nosotros nos ha sido enviado el mensaje de esta salvación.

27 Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, por no reconocer a Jesús ni hacer caso a las palabras de los

profetas que se leen todos los sábados, las cumplieron al condenarlo.

28 Sin hallar en él ninguna causa digna de muerte, pidieron a Pilato que le matase.

29 Y como habían cumplido todas las cosas escritas acerca de él, lo bajaron del madero y lo pusieron en el sepulcro.

30 Verdaderamente Dios auto resucitó de los muertos.

31 Y él apareció por muchos días a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo.

32 Nosotros también os anunciamos el evangelio, la promesa que fue hecha a los padres,

33 dado que Dios ya la ha cumplido para nosotros sus hijos (tecknon), levantando a Jesús como está escrito en el Salmo segundo: Mi hijo eres tú; yo te he engendrado hoy.

34 Y acerca de que se levantó de los muertos para no volver más a la corrupción, ha dicho así: Os daré las santas y fieles bendiciones prometidas a David.

35 Por eso dice también en otro lugar: *No permitirás que tu Santo vea corrupción.*

36 Porque, después de haber servido en su propia generación a la voluntad de Dios, David murió, fue reunido con sus padres y vio corrupción.

37 En cambio, aquel a quien Dios levantó no vio corrupción.

38 Por lo tanto, hermanos, sea conocido de vosotros que por medio de él se os anuncia el perdón de pecados.

39 Y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree.

40 Mirad, pues, que no sobrevenga lo que está dicho en los Profetas:

41 Mirad, burladores, asombraos y peced. Porque yo hago una gran obra en vuestros días: Una obra que jamás la creeréis, aunque alguien os la cuente.

Hab.1.5

42 Cuando ellos salían, les rogaron que el sábado siguiente les hablasen de estos temas.

43 Entonces una vez despedida la congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes les hablaban y les persuadían a perseverar fieles en la gracia de Dios.

44 El sábado siguiente se reunió casi toda la ciudad para oír la palabra del Señor.

45 Y los judíos viendo las multitudes, se llenaron de envidia y, blasfemando contradecían a Pablo.

46 Entonces Pablo y Bernabé, hablando con valentía, dijeron: Era necesario que primero se os predicase a vosotros "EL VERBO DIOS"; pero ya que lo rechazáis y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles.

47 Porque así nos ha mandado el Señor: Te he puesto por luz a los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra.

48 Al oír esto, los gentiles se regocijaban y glorificaban al VERBO Señor. Y creyeron cuantos estaban ordenados para la vida eterna.

49 Y EL VERBO del Señor se difundía por toda la región.

50 Pero los judíos instigaron a unas mujeres piadosas y distinguidas y a los principales de la ciudad, y provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé, y los echaron de sus territorios.

51 Entonces sacudieron el polvo de sus pies contra ellos, y se fueron a Iconio.

52 Y los discípulos eran llenos de gozo y del Espíritu Santo.

*Iconio*

**14** Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos y hablaron de tal manera que creyó un gran número, tanto de judíos como de griegos.

2 Pero los judíos que desobedecieron, incitaron y envenenaron las mentes (ánimo) de los gentiles contra de los hermanos.

3 Con todo eso, permanecieron allí mucho tiempo hablando con valentía, confiados en el Señor, testigo de la palabra de su gracia y concediendo que

se hiciesen señales y prodigios por las manos de ellos.

4 La gente de la ciudad estaba dividida: Unos estaban con los judíos, otros con los apóstoles.

5 Como surgió un intento de parte de los gentiles y los judíos, junto con sus gobernantes, para afrentarlos y apedrearlos,

6 enterándose de ello huyeron a las ciudades de Licaonia: Listra y Derbe, y por toda la región de alrededor.

7 Y allí proclamaban el evangelio.

*Listra*

8 Y en Listra había cierto hombre inválido de los pies, cojo desde el vientre de su madre, que jamás había caminado.

9 Este oyó hablar a Pablo, quien fijó la vista en él y vio que tenía fe para ser sanado.

10 Y dijo a gran voz: ¡Levántate derecho sobre tus pies! Y él saltó y echó andar.

11 Entonces, cuando la gente vio lo que Pablo había hecho, alzó su voz diciendo en lengua licaónica: ¡Los dioses han descendido a nosotros en forma de hombres!

12 A Bernabé le llamaban Zeus y a Pablo, Hermes, porque era el que llevaba la palabra.

13 Entonces el sacerdote del templo de Zeus, (cuyo templo esta delante de la ciudad), trajo toros y guirnalda delante de las puertas, y juntamente con el pueblo quería ofrecerles sacrificios.

14 Cuando los apóstoles Bernabé y Pablo oyeron esto, rasgaron sus ropas y se lanzaron a la multitud dando voces y diciendo:

15 Hombres, ¿por qué hacéis estas cosas? Nosotros también somos hombres de la misma naturaleza que vosotros, y os anunciamos el evangelio para que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay.

16 El cual, en las edades pasadas permitió que todas las gentes anduvieran en sus propios caminos;

17 aunque jamás dejó de dar testimonio de sí mismo haciendo el bien, dándoos

lluvias del cielo y estaciones fructíferas, llenando vuestros corazones de sustento y de alegría.

18 Aun diciendo estas cosas, apenas lograron impedir que el pueblo les ofreciese sacrificios.

19 Pero llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio, y después de persuadir a la multitud, apedrearon a Pablo y le arrastraron fuera de la ciudad, suponiendo que estaba muerto.

20 Pero los discípulos le rodearon, y él se levantó y entró en la ciudad. Al día siguiente partió con Bernabé hacia Derbe.

21 Después de anunciar el evangelio y de hacer muchos discípulos en aquella ciudad, regresaron a Listra, a Iconio y a Antioquía,

22 fortaleciendo el ánimo de los discípulos y exhortándoles a perseverar en la fe, y: "Que tenemos que entrar en el reino de Dios a través de muchas tribulaciones."

23 Y después que les constituyeron ancianos en cada iglesia y de haber orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

*Regreso de los misioneros*

24 Luego de pasar por Pisidia, fueron a Panfilia;

25 y después de predicar al VERBO en Perge, descendieron a Atalia.

26 De allí navegaron a Antioquía, donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido.

27 Después de llegar y reunir la iglesia, les informaban de todo lo que había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

28 Y se quedaron allí por mucho tiempo con los discípulos.

**15** Entonces algunos que vinieron de Judea enseñaban a los hermanos: "Si no os circuncidáis de acuerdo con el rito de Moisés, no podéis ser salvos." Lv.12.3

14.12: Zeus... Hermes. Entre los latinos: Júpiter (padre de los dioses) y Mercurio (interprete de los dioses)

2 Entonces surgió una contienda y discusión no pequeña por parte de Pablo y Bernabé contra ellos, los hermanos determinaron que Pablo, Bernabé y algunos otros de ellos subieran a Jerusalén a los apóstoles y ancianos para tratar esta cuestión.

3 Así que ellos, provistos para el camino por la iglesia, pasaban por Fenicia y Samaria, contando detalladamente la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos.

4 Una vez llegados a Jerusalén, fueron recibidos por los apóstoles, la iglesia y los ancianos; e refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos.

5 Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron, diciendo: Es necesario circuncidarlos y mandarles que guarden la ley de Moisés.

6 Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para considerar este asunto.

7 Como se produjo una grande contienda, se levantó Pedro y les dijo: Hermanos, vosotros sabéis como, desde los primeros días, Dios escogió entre vosotros que los gentiles oyeran por mi boca la palabra del evangelio y creyeran.

Hch.10.1-43

8 Y Dios, conocedor de corazones, dio testimonio a favor de ellos al darles el Espíritu Santo igual que a nosotros,

9 y nada discriminó entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones. Hch.10.44, 2.4

10 Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, al imponer sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

11 Más bien, nosotros creemos que somos salvos por la gracia del Señor Jesús, del mismo modo que ellos.

12 Entonces toda la asamblea guardó silencio. Y escuchaban a Bernabé y a Pablo, mientras contaban cuántas señales y maravillas Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles.

*Jacobo al concilio*

13 Cuando terminaron de hablar, Jacobo respondió diciendo: Hermanos, oídme:

14 Simón ha contado cómo Dios

visitó por primera vez a los gentiles para tomar de entre ellos un pueblo para su Nombre.

15 Con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

16 *"Después de estas cosas volveré, y restauraré el tabernáculo de David, que está caído, reconstruiré sus ruinas y lo reedificaré,*

17 *para que el resto de los hombres busquen al Señor, esto es, todos los gentiles sobre los cuales es invocado mi Nombre,"*

18 *dice el Señor que hace estas cosas, que son conocidas desde el principio.*

19 Por lo cual, yo juzgo que no hay que inquietar a los gentiles que se convierten a Dios,

20 sino escribirles que se obtengan de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de lo estrangulado y de la sangre.

21 Porque desde tiempos antiguos Moisés tiene en cada ciudad quienes lo prediquen en las sinagogas, donde es leído cada sábado.

22 Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos con toda la iglesia que enviaran a unos hombres elegidos de entre ellos, a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás (hijo de Nabás), y a Silas, quienes eran hombres prominentes entre los hermanos.

23 Y escribir por manos de ellos: Los apóstoles y los ancianos, hermanos, a los hermanos entre los gentiles que están en Antioquía, Siria y Cilicia. Saludos.

24 Por cuanto hemos oído que algunos de nosotros, a los cuales no dimos instrucciones, os inquietaron con palabras, trastornando vuestras almas,

25 Nos pareció bien, habiendo llegado a estar unánimes, elegir a unos hombres y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,

26 hombres que han arriesgado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesús Cristo.

27 Así que, hemos enviado a Judas y a Silas, los cuales también os confirmarán

de palabra el mismo informe.

28 Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias:

29 Que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de lo estrangulado y de fornicación. Si os guardáis de tales cosas, haréis bien. ¡Pasadlo bien!

30 Entonces, una vez despedidos, ellos descendieron a Antioquía; y cuando habían reunido a la asamblea, entregaron la carta.

31 Al leerla, se regocijaron por la consolación.

32 Judas y Silas, como también eran profetas, exhortaron y fortalecieron a los hermanos con abundancia de palabras.

33 Y después de pasar allí un tiempo, fueron enviados con paz por los hermanos para volver a los que los habían enviado.

[[34]] **El NTG. Omite este versículo.**

35 Pero Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor, es decir, anunciando el evangelio a muchos otros.

36 Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: "Volvamos ya a visitar a los hermanos en todas las ciudades en las cuales hemos anunciado al VERBO Señor, para ver cómo están."

37 Bernabé quería llevar consigo a Juan, llamado Marcos;

38 pero a Pablo le parecía bien no llevar consigo a quien se había apartado de ellos desde Panfilia y que no había ido con ellos a la obra. *Hch.13.13*

39 Surgió tal desacuerdo entre ellos que se separaron el uno del otro. Bernabé tomó a Marcos y navegó a Chipre;

40 y Pablo escogió a Silas y salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor.

41 Luego recorría Siria y Cilicia, fortaleciendo a las iglesias.

*Timoteo (Amado de Dios)*

**16** Bajo entonces a Derbe y Listra, y había allí cierto discípulo de nombre Timoteo (hijo de una mujer judía

creyente, pero de padre griego),

2 Del cual daban buen testimonio los hermanos en Listra y en Iconio.

3 Pablo quiso que éste fuera con él, y tomándole lo circuncidó por causa de los judíos que estaban en aquellos lugares, porque todos sabían que su padre era griego.

4 Cuando pasaban por las ciudades, les entregaban los acuerdos tomados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las observaran.

5 Así las iglesias eran fortalecidas en la fe, y crecían en número cada día.

6 Atravesaron la región de Frigia y de Galacia, porque les fue prohibido por el Espíritu Santo predicar al VERBO en Asia.

7 Y yendo a Misia, procuraban ir a Bitinia, pero el ESPÍRITU DE JESÚS no se lo permitió.

8 Entonces, después de pasar junto a Misia, descendieron a Troas.

*La visión del varón macedonio*

9 Y por la noche se le mostró a Pablo una visión en la que cierto varón macedonio estaba de pie rogándole y diciendo: "¡Pasa a Macedonia y ayúdanos!"

10 En cuanto vio la visión, de inmediato procuramos salir para Macedonia, teniendo por seguro que Dios nos había llamado para anunciarles el evangelio.

11 Zarpamos, pues, de Troas y fuimos con rumbo directo a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis (pueblo nuevo);

12 y de allí a Filipos, que es una ciudad principal de la provincia de Macedonia, (una colonia). Pasamos algunos días en aquella ciudad.

13 Y el día del sábado salimos fuera de la puerta, junto a un río, donde pensábamos que había un lugar de oración. Nos sentamos allí y hablábamos a las mujeres que se habían reunido.

*Lidia*

14 Y estaba escuchando una mujer llamada Lidia, cuyo corazón abrió el Señor para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. Era vendedora de púrpura de la ciudad de Tiatira, y temerosa de Dios.



15 Cuando ella y su familia fueron SUMERGIDAS, nos rogó diciendo: "Si consideráis que soy creyente del Señor, entrad a posad en mi casa." Y nos obligo a quedarnos.

16 Aconteció que, cada vez que íbamos al lugar de oración, nos salía al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando.

17 Esta seguía a Pablo y a nosotros, gritando: ¡Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian un camino de salvación!

18 Y esto hacía por muchos días. Y Pablo, ya fastidiado, se dio vuelta y dijo al espíritu: ¡Te mando en el Nombre de Jesús Cristo que salgas de ella! Y al momento salió de ella.

19 Pero sus amos al ver que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas y los arrastraron a la plaza pública ante las autoridades.

20 Y presentándolos a los magistrados, dijeron: ¡Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad!

21 ¡Predican costumbres que no nos es lícito recibir ni practicar, pues somos romanos!

22 Y el pueblo se agolpo contra ellos; Y los magistrados, rasgándoles los mantos, mandaron azotarlos con varas.

23 Después de golpearles con muchos azotes, los echaron en la cárcel y ordenaron al carcelero que los guardara con mucha seguridad.

24 El cual, al recibir esta orden, los metió en el calabozo de más adentro y sujetó sus pies en el cepo.

*El carcelero de Filipos*

25 Como a la medianoche, Pablo y Silas estaban orando y cantando himnos a Dios; y los presos los oían.

26 Y repentinamente sobrevino un fuerte terremoto, de manera que los cimientos de la cárcel fueron sacudidos. Al instante, todas las puertas se abrieron, y las cadenas de todos fueron soltadas.

27 Cuando el carcelero despertó y vio abiertas las puertas de la cárcel, sacó su espada y estaba a punto de matarse,

suponiendo que los presos se habían escapado.

28 Pero Pablo gritó a gran voz, diciendo: ¡No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí!

29 Entonces él pidió luz y se lanzó adentro, y se postró temblando ante Pablo y Silas.

30 Sacándolos afuera, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?

31 Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesús y serás salvo, tú y tu casa.

32 Y le predicaron al VERBO el Señor, con todos los que estaban en su casa.

33 Y tomándolos en aquella hora de la noche, les lavó las heridas de los azotes. Y al instante fue sumergido él y todos los suyos;

34 Les hizo entrar en su casa, les puso la mesa y se regocijó de que con toda su casa había creído en Dios.

35 Cuando se hizo de día, los magistrados enviaron a los alguaciles a decirle: Suelta a esos hombres.

36 El carcelero comunicó a Pablo estas palabras: Los magistrados han enviado orden de que seáis puestos en libertad; ahora, pues, marchaos en paz.

37 Pero Pablo les dijo: Después de azotarnos públicamente sin ser condenados, siendo nosotros ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel; y ahora, ¿nos echan fuera a escondidas? ¡Pues no! ¡Que vengan ellos mismos a sacarnos!

38 Los oficiales informaron de estas palabras a los magistrados, quienes tuvieron miedo al oír que eran romanos.

39 Y fueron a ellos y les pidieron disculpas. Después de sacarlos, les rogaron que se fueran de la ciudad.

40 Entonces, después de salir de la cárcel, entraron en casa de Lidia; y habiendo visto a los hermanos, les exhortaron y luego partieron.

*Alboroto en tesalónica*

**17** Y atravesando Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos.

2 Y Pablo según su costumbre, fue a ellos, y por tres sábados discutió

con ellos apoyándose en las Escrituras, 3 explicando y demostrando que el Mesías (Cristo) debía padecer y resucitar de entre los muertos; Y decía, este Jesús que yo os anuncio es el Mesías,

4 y algunos de ellos fueron convencidos y se juntaron con Pablo y Silas, no solo un gran número de griegos adoradores de Dios sino también no pocas mujeres prominentes.

5 Pero los judíos, llenos de envidia no solo tomaron consigo algunos vagabundos perversos, sino que reunieron una turba y alborotaban la ciudad. Asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo;

6 Como no los encontraron, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante los gobernadores de la ciudad, gritando: "¡Estos que trastornan al mundo entero también han venido acá!

7 Y Jasón les ha recibido. Todos éstos actúan en contra de los decretos del César, diciendo que hay otro rey: Jesús."

8 El pueblo y los gobernadores se perturbaron al oír estas cosas;

9 pero después de obtener fianza de Jasón y de los demás, los soltaron.

*Pablo y Silas en Berea*

10 Y sin demora, los hermanos enviaron a Pablo y Silas de noche a Berea; y al llegar ellos allí, entraron a la sinagoga de los judíos.

11 Estos eran más nobles que los de Tesalónica, porque recibieron al VERBO ávidamente, ESCUDRIÑANDO cada día las escrituras para verificar si esto era así.

12 En consecuencia, creyeron muchos de ellos; y también de las mujeres griegas distinguidas y de los hombres, no pocos.

13 Pero cuando supieron los judíos de Tesalónica que el VERBO DIOS era anunciado por Pablo también en Berea, fueron allá para incitar y perturbar a las multitudes.

14 Entonces los hermanos enviaron enseguida a Pablo para que fuera hasta el mar, mientras Silas y Timoteo se quedaron allí.

15 Los que acompañaban a Pablo lo llevaron hasta Atenas; y después de recibir una orden para Silas y Timoteo de que fueran a él lo más pronto posible, partieron de regreso.

*Pablo en Atenas*

16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía dentro de él al ver que la ciudad estaba entregada a la idolatría.

17 Por lo tanto, discutía en la sinagoga con los judíos y los piadosos, y todos los días en la plaza mayor, con los que concurrían allí.

18 Y algunos de los filósofos epicúreos y estoicos debatían con él. Unos decían: ¿Qué querrá decir este charlatán? Otros decían: Parece ser predicador de dioses extraños, porque evangelizaba que Jesús es también la Resurrección

19 y ellos lo tomaron y lo llevaron al Areópago diciendo: ¿Podemos saber qué es esta nueva doctrina de la cual hablas?

20 Pues traes a nuestros oídos algunas cosas que nos sorprenden; por tanto, queremos saber qué significa esto.

21 (pues todos los atenienses y los forasteros que residen, en ninguna otra cosa pasaban el tiempo, sino en decir o en oír algo nuevo.)

22 Entonces Pablo se puso de pie en medio del Areópago y dijo: Varones de Atenas, en todas las cosas os observo que sois muy religiosos.

23 Porque pasando y observando de cerca vuestros monumentos sagrados, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL UN DIOS DESCONOCIDO. El que adoráis, pues, sin conocerle, a éste yo os anuncio.

24 Este es el Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él. Y como es Señor del cielo y de la tierra, él no habita en templos hechos de manos,

25 ni es servido por manos humanas, ni tiene necesidad de cosa alguna, pues él da a todos vida y aliento y todas las cosas. Isa. 42.5

26 Y de UNO hizo todo el linaje de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra, fijándoles tiempos determinados y los límites de su

habitación,  
27 para que busquen a Dios, por si tal vez, palpando, puedan hallarlo; aunque, a la verdad, no está lejos de ninguno de nosotros,

28 porque "en él vivimos, nos movemos y existimos". Como también han dicho algunos de vuestros poetas: "Porque también somos linaje suyo." Isa 61.9; Gal 3.29; 1Pe2.9;

29 Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos suponer que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte e imaginación de hombres.

30 Pues bien, Dios, pasando por alto esos tiempos de ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;

31 por cuanto ha establecido un día en el cual va a juzgar a la humanidad con justicia, por medio de un Hombre que designó, presentando a todos garantía de ello cuando lo resucitó de entre los muertos.

32 Pero cuando oyeron: Resurrección de muertos, unos se burlaban, pero otros decían: Ya te oiremos de esto en otra ocasión.

33 Así fue que Pablo salió de en medio de ellos,

34 pero algunos hombres creyeron uniéndose a él; entre ellos Dionisio, quien era miembro del Areópago, y una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

*La iglesia de Corinto*

**18** Después de esto, partiendo de Atenas fue a Corinto.

2 Y habiendo hallado a un judío llamado Aquila, natural de Ponto, recién llegado de Italia con Priscila su mujer (porque Claudio había mandado que todos los judíos fueran expulsados de Roma), Pablo acudió a ellos.

3 Como eran del mismo oficio, permaneció con ellos y trabajaba, pues su oficio era hacer tiendas de campaña.

4 Y discutía en la sinagoga todos los sábados y persuadía a judíos y a griegos.

5 Cuando Silas y Timoteo llegaron de

Macedonia, Pablo se dedicaba exclusivamente a la exposición de la palabra, declarando enfáticamente a los judíos que Jesús es el Cristo.

6 Pero como ellos le contradecían y blasfemaban, sacudió sus vestidos y les dijo: "¡Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza! ¡Yo soy limpio! De ahora en adelante iré a los gentiles."

7 Se trasladó de allí y entró en la casa de un hombre llamado Tito Justo, adorador de Dios, y cuya casa estaba junto a la sinagoga.

8 Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa. Y muchos de los corintios que oían, creían y eran sumergidos.

9 Entonces el Señor dijo a Pablo de noche, por medio de una visión: "No temas, sino habla y no calles;

10 porque yo estoy contigo, y nadie pondrá la mano sobre ti para hacerte mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad."

11 Pablo se quedó allí por un año y seis meses, instruyendo entre los hombres acerca del VERBO Dios.

*Pablo ante el procónsul*

12 Siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos de común acuerdo se levantaron contra Pablo y le llevaron al tribunal, diciendo:

13 ¡Este persuade ilegalmente a los hombres a honrar a Dios!

14 Y estando Pablo a punto de hablar, Galión dijo a los judíos: Si en verdad fuera algún crimen o perversa fechoría, oh judíos, conforme al derecho yo os toleraría.

15 Pero si son cuestiones de palabras, de nombres y de vuestra ley, vedlo vosotros mismos. Yo no quiero ser juez de estas cosas.

16 Y los expulsó del tribunal.

17 Entonces todos prendieron a Sóstenes, el principal de la sinagoga, y le golpeaban delante del tribunal, pero nada de esto le importaba a Galión.

*Fin del segundo viaje misionero*

18 Pero Pablo, habiéndose detenido allí muchos días más, se despidió de los hermanos, e iba navegando hacia Siria;

y con él iban Priscila y Aquila.

En Cencrea se rapó la cabeza, porque había hecho un voto. Nm.6.18

19 Al llegar a Éfeso, se apartó de ellos, y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos.

20 Y ellos le rogaron que se quedara por más tiempo, pero no accedió,

21 sino que se despidió diciendo: "Regresaré a vosotros, si Dios quiere." Y zarpó de Éfeso.

22 Y después de bajar a Cesarea, subió a saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquía.

23 Y pasando algún tiempo, partió, atravesando la región de Galacia y Frigia, de lugar en lugar, fortaleciendo a todos los discípulos.

24 Llegó entonces a Éfeso cierto judío de nombre Apolos, natural de Alejandría, hombre elocuente que era poderoso en las Escrituras.

25 Este había sido instruido en el camino del Señor, y como era ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas acerca de Jesús, aunque conocía solamente la inmersión de Juan.

26 Y comenzó a predicar con valentía en la sinagoga, y oyéndolo Priscila y Aquila, lo tomaron aparte y le explicaron más exactamente el Camino.

27 Y queriendo él pasar hasta Acaya, los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos que le recibiesen. Cuando llegó allá, fue de gran provecho a los que mediante la gracia habían creído;

28 pues refutaba vehemente a los judíos en público, demostrando por medio de las Escrituras que Jesús es el Cristo.

*El evangelio en Éfeso*

**19** Y mientras Apolos estaba en Corinto, aconteció que Pablo, después de recorrer las regiones superiores, fue a Éfeso y encontró a ciertos discípulos.

2 Entonces les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Ellos le contestaron: Ni siquiera hemos oído que haya un Espíritu Santo.

3 Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis sumergidos? Ellos respondieron:

En la inmersión de Juan.

4 Y dijo Pablo: Juan sumergió con la inmersión de arrepentimiento, diciendo a los que acudían a él que creyeran en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús. Mt.13.11; Mr.1.4,7-8; Lc.3.4,16; Jn.1.26-27

5 Al oírlo, fueron sumergidos en el Nombre del Señor Jesús.

6 Y cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y ellos hablaban en lenguas y profetizaban.

7 Y todos los varones eran unos doce.

8 Entrando entonces en la sinagoga, hablaba por tres meses, con todo denuedo, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios;

9 Pero como algunos se endurecían y rehusaban creer, hablando mal del Camino delante de la multitud, se separó de ellos y tomó a los discípulos aparte, discutiendo cada día en la escuela de Tirano.

10 Esto continuó por dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, tanto judíos como griegos, oyeron al VERBO, el Señor.

11 Dios hacía milagros no comunes por medio de las manos de Pablo;

12 de tal manera que hasta llevaban paños o delantales de su cuerpo a los enfermos, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malignos salían.

*Pablo ante el procónsul*

13 Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el Nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: ¡Os conjuro por Jesús a quien predica Pablo!

14 Y estaban haciendo esto siete hijos (de) Esceva (zurdo), sumo sacerdote judío.

15 Pero el espíritu malo respondió y les dijo: A Jesús conozco, y sé bien quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?

16 Y abalanzándose sobre ellos el hombre en quien estaba el espíritu maligno, dominó a dos de ellos y se hizo fuerte contra ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

17 Y esto llegó a ser notorio a todos los que habitaban en Éfeso, tanto judíos

como griegos. Cayó temor sobre todos ellos, y el NOMBRE del Señor Jesús era engrandecido.

18 Muchos de los que habían creído venían confesando y reconociendo sus prácticas públicamente.

19 Entonces muchos de los que practicaban las artes mágicas, juntando los libros, los quemaban delante de todos; Y hecho el cálculo de su precio, hallaron que era de cincuenta mil piezas de plata.

20 Así, el Verbo Señor crecía con potencia, es decir, prevalecía.

21 pasadas estas cosas, se propuso Pablo en su espíritu ir a Jerusalén después de recorrer Macedonia y Acaya, diciendo: "Después que haya estado allí, tengo que ver también Roma."

22 Entonces envió a Macedonia a dos de sus ayudantes, Timoteo y Erasto, y él se quedó por algún tiempo en Asia.

*El alboroto en Éfeso*

23 En aquel entonces se produjo un alboroto no pequeño acerca del Camino.

24 Porque cierto platero, llamado Demetrio, que elaboraba templetos de plata de Artemisa, proporcionaba no poca ganancia a los diseñadores.

25 a los que, reuniéndolos juntamente con los artesanos de tales oficios, les dijo: Varones, sabéis que de este negocio obtenemos nuestra prosperidad;

26 y veis y oís que no solamente en Éfeso, sino también en casi toda Asia, este Pablo ha persuadido y apartado a mucha gente, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos.

27 No solamente hay el peligro de que este negocio nuestro caiga en descrédito, sino también que el templo de la gran diosa Artemisa sea estimado en nada, y que pronto sea despojada de su majestad aquella a quien adoran toda el Asia y el mundo.

28 Al oír estas palabras se llenaron de ira y gritaron diciendo: ¡Grande es Artemisa de los efesios!

29 Y la ciudad se llenó de confusión. Y a una se lanzaron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios y compañeros de Pablo.

30 Aunque Pablo quería presentarse a la multitud, los discípulos no se lo permitieron.

31 También algunas de las autoridades de Asia, que eran sus amigos, enviaron a él y le rogaron que no se presentara en el teatro.

32 Unos gritaban una cosa, y otros otra; porque la concurrencia estaba confusa, y la mayor parte ni sabía por qué se había reunido.

33 Entonces algunos de entre la multitud dieron instrucciones a Alejandro, a quien los judíos habían empujado hacia adelante. Y Alejandro, pidiendo silencio con la mano, quería hacer una defensa ante el pueblo.

34 Pero reconociendo que era judío, todos volvieron a gritar a una sola voz, por casi dos horas: ¡Grande es Artemisa de los efesios!

35 Entonces el escribano, para calmar a la gente, dice: Varones Efesios, ¿qué hombre hay que no sepa que la ciudad de Éfeso es guardiana del templo de la majestuosa Artemisa, y de su imagen caída del cielo?

36 Ya que esto no puede ser contradicho, conviene que os apacigüéis y que no hagáis nada precipitado.

37 Pues habéis traído a estos hombres que ni han cometido sacrilegio ni han blasfemado a nuestra diosa.

38 Por tanto, si Demetrio y los artesanos que están con él tienen pleito contra alguien,

---

19.24 El NTG. Registra Artemisa. Esta diosa mitológica Diana de los efesios – VRV 19.28 tiene muy poca relación con la diosa helénica y nada en común con la Diana latina. A diferencia de la Artemis helénica, hermana de Apolo e hija de Leto y Zeus, la Artemis de los efesios es realmente una forma de la diosa madre asiática adorada en un santuario primitivo cercano a la boca del Cayster, siglos antes de que los colonos griegos llagaran para fundar la ciudad de Éfeso (1100 a.C) su culto de adoración no estaba confinado a Éfeso sino que era practicado casi en todas las ciudades de Anatolia, en muchos lugares del continente, en el sur de Galia, en Siria y en la misma Roma; de tal manera que no es exagerada la descripción de su magnificencia como una a quien venera todo el Asia, y el mundo entero 19.27. Es probable que su primera representación idolátrica, preservada en el santuario del templo en Éfeso, fuera un meteorito "la imagen venida del cielo" 19.35

se conceden audiencias y hay procónsules. ¡Que se acusen los unos a los otros!

39 Y si buscáis alguna otra cosa, será deliberado en legítima asamblea.

40 Pero hay peligro de que seamos acusados de sedición por esto de hoy, sin que tengamos ninguna causa por la cual podamos dar razón de este tumulto.

41 Y habiendo dicho esto, disolvió la concurrencia.

*Hacia Macedonia y Grecia*

**20** Después de cesar el disturbio, Pablo mandó llamar a los discípulos, y habiéndoles exhortado, se despidió y salió para ir a Macedonia.

2 Recorrió aquellas regiones, exhortándoles con abundancia de palabras, y luego llegó a Grecia.

3 Después de estar él allí tres meses, los judíos tramaron un complot contra él cuando estaba por navegar rumbo a Siria, de modo que decidió regresar por Macedonia.

4 Le acompañaron Sópater hijo de Pirro, de Berea, los tesalonicenses Aristarco y Segundo, Gayo de Derbe, Timoteo, y Tíquico y Trófimo de Asia.

5 Estos salieron antes y nos esperaron en Troas.

6 Pero después de los días de los ázimos, nosotros navegamos desde Filipos y los alcanzamos después de cinco días en Troas, donde nos detuvimos siete días.

*Eutico es resucitado*

7 El primer día de la semana, cuando estábamos reunidos para partir el pan, Pablo comenzó a hablarles, porque había de partir al día siguiente, y alargó el discurso hasta la medianoche.

8 Había muchas lámparas en el piso superior, donde estábamos reunidos.

9 Y a cierto joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, le iba dominando un profundo sueño. Pues Pablo disertaba largamente y vencido por el sueño, cayó del tercer piso abajo y fue levantado muerto.

10 Entonces Pablo descendió y se echó sobre él, y al abrazarlo dijo: "¡No os alarméis, porque su vida está en él!"

11 Después de subir, de partir el pan y de comer, habló largamente hasta el alba; y de esta manera salió.

12 Ellos llevaron al joven vivo y fueron grandemente consolados.

*De Troas a Mileto*

13 Habiendo ido nosotros al barco con anticipación, navegamos hasta Asón para recibir a Pablo allí, pues así lo había dispuesto, debiendo ir él por tierra.

14 Cuando se reunió con nosotros en Asón, le tomamos a bordo y fuimos a Mitilene.

15 Y zarpando de allí, al día siguiente llegamos delante de Quío. Y al otro día nos aproximamos a Samos; y al día siguiente llegamos a Mileto,

16 pues Pablo había decidido pasar de largo a Éfeso para no detenerse en Asia; porque, de serle posible, se apresuraba para pasar el día de Pentecostés en Jerusalén.

*La despedida en Mileto*

17 Desde Mileto, Pablo envió a Éfeso e hizo llamar a los ancianos de la iglesia.

18 Cuando ellos llegaron a él, les dijo: "Vosotros sabéis bien cómo me he comportado con vosotros todo el tiempo, desde el primer día que llegué a Asia,

19 sirviendo al Señor con toda humildad y con muchas lágrimas y pruebas que me vinieron por las asechanzas de los judíos.

20 Y sabéis que no he rehuido el anunciaros nada que os fuese útil, y el enseñaros públicamente y de casa en casa,

21 Proclamando solemnemente, tanto a judíos como a griegos, el arrepentimiento para con Dios que es en la fe en nuestro Señor Jesús.

22 "Y ahora, mirad que yo, constreñido por el Espíritu, voy a Jerusalén sin saber lo que me ha de acontecer allí;

23 salvo que el Espíritu Santo me da testimonio en una ciudad tras otra, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones.

24 Pero por ningún motivo considero la vida valiosa para mí mismo, con tal de acabar mi carrera, y el ministerio que

recibí del Señor Jesús, para proclamar solemnemente el evangelio de la gracia de Dios.

25 "Ahora, he aquí yo sé que ninguno de todos vosotros, entre los cuales he pasado predicando el reino, volverá a ver mi cara.

26 Por tanto, yo declaro ante vosotros en el día de hoy que soy limpio de la sangre de todos,

27 porque no he rehuído el anunciaros todo el propósito de Dios.

28 **TENED CUIDADO DE VOSOTROS MISMOS y POR TODO EL REBAÑO** en que el Espíritu Santo os puso por obispos, para pastorear la iglesia de Dios, la cual ganó por su propia sangre.

29 Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán al rebaño;

30 y que de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán perversidades para arrastrar a los discípulos tras sí.

31 Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, noche y día, no cesé de amonestar con lágrimas a cada uno.

32 "Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, es decir, al Verbo de su gracia, que puede edificar y dar herencia a todos los santificados.

33 "No he codiciado ni la plata ni el oro ni el vestido de nadie.

34 Vosotros sabéis que para mis necesidades y para aquellos que estaban conmigo sirvieron estas manos.

35 En todo os mostré que, trabajando así, es necesario socorrer a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: 'Más bienaventurado es dar que recibir.'

36 Y dicho esto, se puso de rodillas y oró con todos ellos.

37 Entonces hubo un amargo llanto de todos. Y echándose sobre el cuello de Pablo y le besaban,

38 doloridos especialmente por la palabra que había dicho que ya no volverían a ver su cara. Y le acompañaron hasta el barco.

**21** Así, después de separarnos de ellos, zarpamos y navegamos con rumbo directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara.

2 Y hallando un barco que cruzaba hacia Fenicia, nos embarcamos y zarpamos.

3 Al avistar Chipre y de dejarla a la izquierda, navegábamos a Siria y arribamos a Tiro, porque el barco debía descargar allí.

4 Entonces, después de hallar a los discípulos (quienes, por el Espíritu, aconsejaban a Pablo que no subiera a Jerusalén),

5 y cumplidos aquellos días, salimos e íbamos hasta las afueras de la ciudad, acompañándonos todos con sus mujeres e hijos y puestos de rodillas en la playa, oramos.

6 Nos despedimos los unos de los otros y subimos al barco, y ellos volvieron a sus casas.

7 Habiendo completado la travesía marítima desde Tiro, arribamos a Tolemaida; y luego de saludar a los hermanos, nos quedamos con ellos un día.

8 Al día siguiente, partimos y llegamos a Cesarea. Entramos a la casa de Felipe el evangelista, quien era uno de aquellos siete, y nos alojamos con él. Hch.6.5; 8.5

9 Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban.

10 Al permanecer nosotros allí varios días, bajó de Judea un profeta llamado Agabo. Hch.11.28

11 Al llegar a nosotros, tomó el cinto de Pablo, se ató los pies y las manos, y dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así ataran los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y lo entregaran en manos de los gentiles.

12 Cuando oímos esto, nosotros y también los de aquel lugar le rogamos que no subiese a Jerusalén.

13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy listo no sólo a ser atado, sino también a morir en

Jerusalén por el Nombre del Señor Jesús.  
14 Como él no se dejaba persuadir, desistimos diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

15 Después de estos días, habiendo hecho los preparativos, subimos a Jerusalén.

16 También vinieron con nosotros unos discípulos de Cesarea, trayendo consigo a un tal Mnasón de Chipre, discípulo antiguo, en cuya casa nos hospedaríamos.

17 Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron cordialmente.

18 Al día siguiente, Pablo entró ante Jacobo; y todos los ancianos se reunieron.

19 Después de saludarlos, les contaba una por una todas las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por medio de su ministerio.

20 Cuando lo oyeron, glorificaron a Dios. Y le dijeron: Tú ves, hermano, cuántos miles de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley.

21 Pero se les ha informado acerca de ti, que tú enseñas a apartarse de Moisés a todos los judíos que están entre los gentiles, diciéndoles que no circunciden a sus hijos ni anden según nuestras costumbres.

22 ¿Qué hay, pues, de esto? Seguramente oirán que has venido.

23 Por tanto, haz esto que te decimos. Entre nosotros hay cuatro hombres que han hecho votos.

24 Toma contigo a estos hombres, purifícate con ellos, paga sus gastos para que se rapen sus cabezas, y todos sabrán que no hay nada de lo que se les ha informado acerca de ti, sino que tú también sigues guardando la ley. Nm.6.13-20

25 Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros hemos escrito lo que habíamos decidido: Que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación. Hch.15.29

26 Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres. Al día siguiente, después de purificarse con ellos, entró en el templo para dar aviso del día en

que se cumpliría la purificación, hasta que fue ofrecida la ofrenda por cada uno de ellos.

*Arrestado en el templo*

27 Pero cuando iban a cumplirse los siete días, los judíos de Asia, viéndolo en el templo, comenzaron a alborotar a todo el pueblo y le echaron mano,

28 gritando: "¡Hombres de Israel! ¡Ayudad! ¡Este es el hombre que por todas partes anda enseñando a todos contra nuestro pueblo, la ley y este lugar! Y además de esto, ha metido griegos dentro del templo y ha profanado este lugar santo."

29 Porque habían visto con él en la ciudad a Trófimo, un efesio, y suponían que Pablo lo había introducido en el templo. Hch.20.4

30 Así que toda la ciudad se agitó, y se hizo un tumulto del pueblo. Se apoderaron de Pablo y le arrastraron fuera del templo, y de inmediato las puertas fueron cerradas.

31 Y mientras procuraban matarlo, se informo al tribuno de la cohorte que toda Jerusalén estaba alborotada;

32 el cual, tomando inmediatamente soldados y centuriones, bajó corriendo hacia ellos. Y ellos, al ver al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

33 Llegando entonces el tribuno, lo arrestó y mandó que lo atasen con dos cadenas. Preguntó quién era y qué había hecho;

34 pero entre la multitud, unos gritaban una cosa y otros, otra. Como él no podía entender nada de cierto a causa del alboroto, mandó llevarlo a la fortaleza.

35 Y sucedió que cuando llegó a las gradas, Pablo tuvo que ser llevado en peso por los soldados a causa de la violencia de la multitud;

36 porque la muchedumbre del pueblo venía detrás gritando: "¡Mátale!"

*Defensa de Pablo*

37 Cuando ya iba a ser metido en la fortaleza, Pablo dijo al tribuno: ¿Se me permite decirte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego?

38 Entonces, ¿no eres tú aquel egipcio que provocó una sedición antes de estos



días, y sacó al desierto a cuatro mil hombres de los sicarios?

39 Entonces dijo Pablo: A la verdad, yo soy judío, ciudadano de Tarso de Cilicia, una ciudad no insignificante. Por lo que te ruego, me permitas hablar al pueblo.

40 Como él se lo permitió, Pablo, de pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Hecho un profundo silencio, comenzó a hablar en HEBREO diciendo:

**22** Varones hermanos y padres, oíd ahora mi defensa ante vosotros.

2 (Oyendo entonces que les hablaba en lengua hebrea, guardaron aun mayor silencio.) y dice:

3 Soy un varón judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad e instruido a los pies de Gamaliel en la estricta observancia de la ley de nuestros padres, siendo celoso de Dios como lo sois todos vosotros hoy.

4 Que perseguí a muerte este Camino, atando y entregando en cárceles a varones y también a mujeres,

5 como también me es testigo el sumo sacerdote, y todo el concilio de ancianos. También recibí de ellos cartas para los hermanos en Damasco, y viajaba allá para traer atados a Jerusalén a los que estaban allí, para que fuesen castigados.

Hch.8.3, 26.9-11

*Pablo relata su conversión*

6 Pero me sucedió al ir, que cuando me acercaba a Damasco, como a mediodía, que de repente me rodeó de resplandor una gran luz del cielo.

7 Yo caí al suelo y oí una voz que me decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?"

8 Entonces yo respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: "Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues."

9 Ahora bien, los que estaban conmigo ciertamente vieron la luz, pero no oyeron la voz del que hablaba conmigo.

10 Yo dije: "¿Qué debo hacer, Señor?" Y el Señor me dijo: "Levántate y vé a Damasco, y allí se te dirá todo lo que te está ordenado hacer."

11 Como no podía ver a causa del

resplandor de aquella luz, fui guiado de la mano por los que estaban conmigo, y entré en Damasco.

12 Entonces un tal Ananías, hombre piadoso conforme a la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que moraban allí,

13 vino a mí y puesto de pie me dijo: "Hermano Saulo, recibe la vista." Y yo le vi en aquel instante.

14 Y él me dijo: "El Dios de nuestros padres te ha designado de antemano para que conozcas su voluntad y veas al Justo, y oigas la voz de su boca.

15 Porque serás testigo suyo ante todos los hombres de lo que has visto y oído.

16 Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y sumérgete, y lava tus pecados, invocando su Nombre."

*Apostolado a los gentiles*

17 Entonces, cuando volví a Jerusalén, mientras oraba en el templo, sucedió que caí en éxtasis

18 y vi al Señor que me decía: "Date prisa y sal de inmediato de Jerusalén, porque no recibirán tu testimonio acerca de mí."

19 Y yo dije: "Señor, ellos saben bien que yo andaba encarcelando y azotando a los que creían en ti en todas las sinagogas;

20 y cuando se derramaba la sangre de tu testigo Esteban, yo también estaba presente, aprobaba su muerte y guardaba la ropa de los que le mataban."

21 Pero él me dijo: "Anda, porque yo te enviaré lejos, a los gentiles."

22 Y le escucharon hasta esta palabra. Entonces alzaron la voz diciendo: ¡Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva!

23 Así que como ellos estaban gritando, agitando sus mantos y echando polvo al aire,

24 el tribuno mandó meterlo en la fortaleza y ordenó que lo interrogaran con azotes, para saber por qué causa gritaban así contra él.

*Pablo ciudadano Romano*

25 Pero cuando lo ataron con las correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar

también a un ciudadano romano que no ha sido condenado?

26 Cuando el centurión oyó esto, fue e informó al tribuno diciendo: ¿Qué vas a hacer? Pues este hombre es romano.

27 Vino el tribuno y le dijo: Dime, ¿eres tú romano? Y él dijo: Sí.

28 El tribuno respondió: Yo logré esta ciudadanía con una gran suma. Entonces Pablo dijo: Pero yo la tengo por nacimiento.

29 Así que, en seguida se retiraron de él los que le iban a interrogar. También el tribuno tuvo temor cuando supo que Pablo era ciudadano romano y que le había tenido atado.

*Pablo ante el Sanedrín*

30 Al día siguiente, queriendo saber con certeza la verdadera razón por la que era acusado por los judíos, le desató y mandó reunir a todos los principales sacerdotes y a todo el Sanedrín de ellos. Y sacando a Pablo, lo presentó delante de ellos.

**23** Entonces Pablo, fijando la vista en el Sanedrín, dijo: Hermanos, yo he vivido delante de Dios con toda buena conciencia hasta el día de hoy.

2 Y el sumo sacerdote Ananías mandó a los que estaban a su lado, que le golpeasen en la boca.

3 Entonces Pablo dijo: ¡Dios te ha de golpear a ti, pared blanqueada! Tú estás sentado para juzgarme conforme a la ley; y quebrantando la ley, ¿mandas que me golpeen? Mt.23.27-28; Lc.11.44

4 Los que estaban presentes le dijeron: ¿Insultas tú al sumo sacerdote de Dios?

5 Y Pablo dijo: No sabía, hermanos, que fuera el sumo sacerdote; pues escrito está: No maldecirás a un príncipe de tu pueblo. Ex.22.28

6 Entonces Pablo, sabiendo que una parte del Sanedrín eran saduceos y la otra parte fariseos, gritó en el Sanedrín: Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos. Es por la esperanza y la resurrección de los muertos que soy juzgado. Hch.26.5; Fil.3.5

7 Cuando dijo esto, se produjo disensión entre los fariseos y los saduceos.

La asamblea se dividió,

8 porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritus; pero los fariseos afirman todas estas cosas.

9 Se levantó un gran vocerío, y algunos de los escribas del partido de los fariseos se levantaron y contendían diciendo: No hallamos ningún mal en este hombre. ¿Y qué hay si un espíritu o un ángel le ha hablado?

10 Como hubo grande disensión, el tribuno, temiendo que Pablo fuese despedazado, mandó a los soldados que bajaran para arrebatarlo de en medio de ellos y llevarlo a la fortaleza.

11 A la noche siguiente se le apareció el Señor y le dijo: "Sé valiente, Pablo, pues así como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma."

*Complot contra Pablo*

12 Cuando se hizo de día, los judíos tramaron un complot y se juraron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta matar a Pablo.

13 Eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración.

14 Los cuales se acercaron a los principales sacerdotes y a los ancianos, y les dijeron: Nos hemos juramentado bajo maldición, que no gustaremos nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo;

15 ahora, pues, vosotros con el Sanedrín solicitud al tribuno que mañana lo presente ante vosotros, como si vais a investigar más estrictamente lo concerniente a él. Y nosotros estaremos preparados para matarlo antes que él llegue.

16 Pero el hijo de la hermana de Pablo se enteró de la emboscada. Él fue, entró en la fortaleza y se lo informó a Pablo.

17 Pablo llamó a uno de los centuriones y le dijo: Lleva a este joven al tribuno, porque tiene algo que comunicarle.

18 Entonces él lo tomó, lo llevó al tribuno y le dijo: El preso Pablo me llamó y me rogó que trajera este joven a ti, porque tiene algo que decirte.

19 El tribuno le tomó de la mano, y llevándolo aparte le preguntó en privado: ¿Qué es lo que tienes que decirme?

20 Y él dijo: Los judíos han acordado rogarte que mañana saques a Pablo al Sanedrín, como si fueran a indagar algo más exacto acerca de él.

21 Pues tú, no les creas, porque más de cuarenta hombres de ellos le están preparando una emboscada. Se han jurado bajo maldición que no comerán ni beberán hasta que lo hayan asesinado. Ahora están listos, esperando una promesa de parte tuya.

22 Luego el tribuno despidió al joven encargándole: No digas a nadie que me has informado de esto.

*Traslado de Pablo a Cesarea*

23 Entonces el tribuno llamó a dos de los centuriones y dijo: Preparad doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros, y partan a Cesarea a la tercera hora de la noche.

24 A la vez, ordenó que proveyeran cabalgaduras para que Pablo montara, y llevarlo con seguridad ante Félix el gobernador.

25 Escribiéndole una carta en estos términos:

26 Claudio Lisias, al excelentísimo gobernador Félix. Saludos.

27 A este hombre lo habían prendido los judíos y estaban a punto de matarlo, cuando me presenté con la tropa al enterarme que era romano y lo rescaté.

28 Y queriendo saber el delito por el cual le acusaban, lo baje al Sanedrín de ellos.

29 Y hallé que era acusado por cuestiones de la ley de ellos, pero sin ninguna acusación de crimen digno de muerte o de prisión.

30 Pero como se me informó que habría un complot contra el hombre, inmediatamente le envié a ti y he informado también a sus acusadores que declaren delante de ti lo que tienen contra él.

31 Por tanto, de acuerdo con las órdenes que habían recibido, los soldados tomaron a Pablo y le llevaron de noche

a Antípatri.

32 Y al día siguiente, dejando que la caballería siguiera con él, regresaron a la fortaleza.

33 Después de llegar a Cesarea entregaron la carta al gobernador y le presentaron también a Pablo.

34 El procurador leyó la carta y le preguntó de qué provincia era. Informado que era de Cilicia, dijo:

35 Oiré tu causa cuando vengan tus acusadores. Y mandó que le guardaran en el Pretorio de Herodés.

*Acusación contra Pablo*

**24** Cinco días después, descendió el sumo sacerdote Ananías con algunos de los ancianos y un orador, un cierto Tértulo. Ellos comparecieron delante del procurador contra Pablo.

2 Y al ser llamado éste, Tértulo comenzó a acusarle diciendo: Puesto que gozamos de mucha paz, gracias a ti, y se están realizando reformas en beneficio de esta nación debido a tu prudencia,

3 oh excelentísimo Félix, siempre y en todo lugar lo aceptamos con toda gratitud.

4 Pero para no molestarte más largamente, te ruego que nos escuches brevemente, con forme a tu equidad.

5 Porque hemos hallado que este hombre es una plaga, y es promotor de sediciones entre los judíos de todo el mundo y cabecilla de la secta de los nazarenos.

6 Intentó también profanar el templo, pero le prendimos. Nosotros quisimos juzgarle con forme a nuestra ley.

[[7]] *EINTG. Omite este versículo.*

8 Tu mismo, después de interrogarlo acerca de todas estas cosas, podrás informarte bien de qué lo acusamos nosotros.

9 Y en el ataque se unieron también los judíos, alegando que estas cosas eran así.

*Defensa de Pablo*

10 Cuando el Gobernador le hizo señal para hablar, le respondió Pablo: Sabiendo que desde hace muchos años eres juez para esta nación, con buen

ánimo expondré mi defensa.

11 Pudiendo tú comprobar que no hace más de doce días que subí a adorar en Jerusalén.

12 Y no me hallaron en el templo disputando con nadie, ni provocando tumultos del pueblo, ni en las sinagogas ni en la ciudad.

13 Tampoco pueden comprobarte las cosas de las que ahora me acusan.

14 Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman secta (herejía), así sirvo al Dios de mis antepasados, creyendo todo lo que es conforme a la Ley y lo que está escrito en los Profetas.

15 Teniendo esperanza en Dios (la cual ellos mismos también abrigan) que ha de haber una resurrección, tanto de justos como de injustos.

16 Por eso, también yo mismo procuro tener una conciencia irrepreensible delante de Dios y los hombres.

17 Ahora bien, después de muchos años llegue a mi nación para dar limosnas y ofrendas;

18 en las cuales me hallaron (después de purificarme en el templo) no con turba ni con alboroto;

19 pero algunos judíos de Asia, quienes deberían comparecer delante de ti, y acusar, si algo tuvieran contra mí.

20 O estos mismos, que digan que delito hallaron, cuando yo comparecí ante el sanedrín,

21 salvo esta única declaración que prorrumpí estando entre ellos: "¡cerca de la resurrección de los muertos se me juzga hoy por vosotros!"

*Prisionero de Cesarea*

22 Entonces Félix, enterado más exactamente acerca del Camino, les aplazo el asunto, diciendo: Cuando venga el tribuno Lisias, examinaré vuestro caso.

23 Acto seguido. Ordenó al centurión que lo custodiara, pero que tuviera libertad y a ninguno de los suyos impidiera atenderlo.

24 Algunos días después, llegó Félix con Drusila su propia mujer (que era judía), llamó a Pablo y lo oyó acerca de la fe en Jesús el Mesías (Cristo).

25 Pero al disertar el sobre la justicia, el dominio propio y del juicio venidero, Félix se llenó de miedo y le dijo: Por ahora, vete; y cuando tenga oportunidad, te llamaré.

26 (Pues al mismo tiempo esperaba que Pablo le diera dinero; por eso le hacía venir con frecuencia para conversar con él.)

27 Pero cuando se cumplieron dos años, Félix recibió como sucesor a Porcio Festo; y queriendo congraciarse con los judíos, Félix dejó preso a Pablo.

*Apelación ante el cesar*

**25** Tres días después de haber asumido el mando de la provincia, Festo subió de Cesarea a Jerusalén.

2 Y los principales sacerdotes y los más importantes de los judíos se presentaron ante él contra Pablo, y le rogaban

3 pidiendo un favor contra él: Que lo hiciera trasladar a Jerusalén. Mientras tanto, ellos preparaban una emboscada para asesinarlo en el camino.

4 Pero Festo respondió que Pablo estaba custodiado en Cesarea, a donde el mismo iba a partir en breve.

5 entonces, los que entre vosotros tengan autoridad –dice– desciendan conmigo y acúsenlo, si hay algo impropio del hombre.

6 Y después de permanecer entre ellos no más de ocho o diez días, descendió a Cesarea; y al día siguiente, se sentó en el tribunal y mandó que Pablo fuese traído.

7 Cuando él llegó, lo rodearon los judíos que habían descendido de Jerusalén, haciendo muchas y graves acusaciones contra él, las cuales no podían probar;

8 mientras Pablo decía en su defensa: Ni contra la ley de los judíos, ni contra el pueblo, ni contra César he pecado.

9 Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondió a Pablo y dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén para ser juzgado allí delante de mí acerca de estas cosas?

10 Pablo respondió: Ante el tribunal del César estoy, donde me corresponde ser juzgado. A los judíos no he hecho

ningún agravio, como tú muy bien lo sabes.

11 Si estoy haciendo algún agravio o si he hecho alguna cosa digna de muerte, no rehúso morir; pero si no hay nada de cierto en las cosas de las que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. Yo apelo al César.

12 Entonces Festo, después de consultar con su consejo, respondió: Al César has apelado. ¡Al César irás!

*Apelación ante el cesar*

13 Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice fueron a Cesarea para saludar a Festo.

14 Como pasaban allí muchos días, Festo presentó al rey el caso de Pablo, diciendo: Hay cierto hombre que ha sido dejado preso por Félix,

15 con respecto a quien se me presentaron los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos cuando subí a Jerusalén, pidiendo sentencia contra él.

16 A ellos les respondí que no es costumbre de los romanos entregar a ningún hombre antes que el acusado tenga presentes a sus acusadores y tenga oportunidad de hacer su defensa contra la acusación.

17 Así que, habiendo venido ellos juntos acá, sin ninguna demora, al día siguiente, me senté en el tribunal y mandé traer al hombre.

18 Y levantándose los acusadores, ningún cargo presentaban de las cosas perversas que yo sospechaba,

19 sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su propia religión y de un cierto Jesús, ya fallecido, de quien Pablo afirmaba que está vivo.

20 Yo, vacilante con semejante caso, le preguntaba si quería ir a Jerusalén y ser juzgado por estas cosas allí.

21 Pero como Pablo apeló que se le reservase para la decisión de Cesar, mandé que le guardasen hasta que yo le enviara al César.

22 Entonces Agripa dice a Festo: Yo también quisiera oír al a ese hombre. Y él dijo: Mañana le oirás.

23 Así que, al día siguiente llegaron Agripa y Berenice con mucha pompa, y

después que entraron en la sala de audiencias con los tribunos y los hombres prominentes de la ciudad, ordenó Festo que fuera traído Pablo.

24 Y dice Festo: Rey Agripa, y todos los varones presentes con nosotros: Mirad a este hombre, respecto del cual todo el pueblo de los judíos ha recurrido a mí, tanto en Jerusalén como aquí, pidiendo a gritos que él no debe vivir más;

25 Pero yo descubrí que él no había hecho ninguna cosa digna de muerte, y como el mismo apeló al emperador, decidí enviárselo.

26 Acerca del cual no tengo nada concreto que escribir al soberano. Por esto le he traído ante vosotros, y especialmente ante ti, oh rey Agripa, para que después de examinarle, tenga yo algo que escribir.

27 Porque no me parece razonable enviar un preso sin indicar también las acusaciones contra él.

*Defensa de Pablo ante Agripa*

**26** Y Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar a tu favor. Entonces Pablo extendió la mano y comenzó así su defensa:

2 Acerca de todas las cosas de que soy acusado por los judíos, me tengo por dichoso, rey Agripa, de que hoy voy a defenderme delante de ti,

3 mayormente por ser tú un experto, tanto en las costumbres como en las controversias que hay entre los judíos. Por lo cual te suplico que me escuches pacientemente.

4 Pues bien, mi manera de vivir, desde la juventud, la cual desde un principio transcurrió entre mi pueblo, y en

Jerusalén, la saben bien todos los judíos.

5 Y conocen desde hace mucho tiempo, si quisieran testificarlo, que yo viví como fariseo, conforme a la SECTA más estricta de nuestra religión.

6 Y ahora, seme juzga por la ESPERANZA DE LA PROMESA que Dios hizo a nuestros padres,

7 la cual esperan alcanzar nuestras doce tribus sirviendo constantemente

día y noche. ¡Por esta esperanza soy acusado por los judíos, oh rey!

8 ¿Por qué se juzga increíble entre vosotros que Dios resucite a los muertos?

9 Yo, a la verdad, pensaba en mi interior que era mi deber hacer muchas maldades contra Nombre de Jesús de Nazaret;

10 lo cual hice, en efecto en Jerusalén, pues luego de recibir autorización de los principales sacerdotes, no solo encerré yo en cárceles a muchos de los santos, sino que deposite la piedrecita en contra cuando los mataban.

11 Y muchas veces, castigándolos por todas las sinagogas, los forzaba a blasfemar; y locamente enfurecido contra ellos, los perseguía hasta en las ciudades extranjeras.

12 Ocupado en esto iba yo a damasco, con autorización y comisión de los principales sacerdotes.

13 Cuando al mediodía, oh rey, vi que desde el cielo una luz, más resplandeciente que el sol, alumbró alrededor de mí y de los que viajaban conmigo.

14 Y al caer todos nosotros por tierra, oí una voz que me decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ¡Dura cosa te es dar patadas contra aguijones!"

15 Entonces yo dije: "¿Quién eres, Señor?" Y el Señor dijo: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

16 Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque me he aparecido a ti para escogerte por ministro y testigo no solo de las cosa que has visto de mí sino de aquellas en que apareceré a ti.

17 Para librarte del pueblo y de los gentiles, a quienes yo te envío,

18 para abrir sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados."

19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,

20 sino que anunciaba, primeramente

a los que están en Damasco, y también en Jerusalén y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, les he proclamado que se arrepientan y se conviertan a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

21 A causa de esto, los judíos me prendieron en el templo e intentaban matarme.

22 Pero por la ayuda de Dios persevero hasta este día, testificando tanto al pequeño como al grande, no diciendo más que lo que los profetas y Moisés dijeron que iba a suceder.

23 Que el Cristo había de padecer y que, siendo el primero en resucitar de los muertos, iba a proclamar luz tanto al pueblo como a los gentiles.

*Mensaje para Agripa*

24 Mientras él decía estas cosas en su defensa, dice Festo a gran voz: ¡Estás loco, Pablo! ¡Las muchas letras te vuelven loco!

25 Pero Pablo dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura.

26 Pues el rey, a quien me expreso con toda franqueza, entiende de estas cosas, porque estoy persuadido de que no ignora nada de estas cosas, ya que esto no se ha hecho en un rincón.

27 ¿Crees, rey Agripa, a los profetas? ¡Sé qué crees!

28 Entonces Agripa dijo a Pablo: ¡Por poco me persuades a hacerme cristiano!

29 Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios que, por poco o por mucho, no solamente tú sino también todos los que hoy me escuchan fueseis hechos como yo, excepto estas cadenas!

30 Entonces se levantaron el rey, con el gobernador, Berenice y los que se habían sentado con ellos.

31 Y después de retirarse aparte, hablaban los unos con los otros diciendo: Este hombre no hace ninguna cosa digna de muerte ni de prisión.

32 Y Agripa dijo a Festo: Este hombre podría ser puesto en libertad, si no hubiera apelado al César.

**27** Cuando se determinó que habíamos

de navegar a Italia, entregaron tanto a Pablo como a algunos otros presos, a un centurión llamado Julio, de la cohorte Augusta.

2 Y embarcándonos en una nave adramitena que iba a zarpar hacia los puertos de Asia, nos hicimos a la vela, estando con nosotros Aristarco, un macedonio de Tesalónica.

3 Y al otro día atracamos en Sidón; y Julio, tratando a Pablo con amabilidad, le permitió ir a sus amigos a recibir atención.

4 Y de allí, haciéndonos a la vela, navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios.

5 Y navegando a través de Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira de Licia.

6 Y el centurión, encontró allí una nave alejandrina que navegaba a Italia, nos embarcó en ella.

7 Y después de navegar lentamente muchos días y arribando con dificultades a Gnido (no permitiéndonos avanzar el viento), navegamos a sotavento de Creta, hacia Salmón;

8 Y costeándola con dificultad, llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca del cual había una ciudad, Lasea.

*Advertencia de Pablo*

9 Cuando había pasado ya mucho tiempo y era peligrosa la navegación por haber pasado ya el ayuno, Pablo les aconsejaba,

10 diciéndoles: Varones, veo que la nave va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no sólo de la carga y de la nave, sino también de nuestras vidas.

11 Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía.

12 Y como el puerto no era adecuado para invernar, la mayoría acordó zarpar de allí, por si de alguna manera podían arribar a Fenice (puerto de Creta que mira al suroeste y al noroeste), para invernar allí.

*La tempestad*

13 Y soplando una brisa del sur (supusieron que habían logrado el propósito, izaron y costearon Creta lo más cerca posible.

14 Pero no mucho después dio contra la nave un viento huracanado que se llama Euraquilón (tormenta del este, Euroclidón). **Εὐροκλύδων Euroklúdon**

15 Como la nave era arrebatada y no podía poner proa al viento, nos abandonamos a él y éramos llevados a la deriva.

16 Navegamos a sotavento de una pequeña isla que se llama Cauda, y apenas pudimos retener el esquife (pequeña embarcación).

17 Y después de subirlo a bordo, se valían de refuerzos para ceñir la nave. Pero temiendo encallar en la Sirte (bajo de arena), bajaron velas y se dejaban llevar así.

18 Al día siguiente, mientras éramos sacudidos por una furiosa tempestad, comenzaron a aligerar la carga;

19 y al tercer día, con sus propias manos arrojaron los aparejos del barco.

20 Como no aparecían ni el sol ni las estrellas por muchos días y nos sobrevinía una tempestad no pequeña, íbamos perdiendo ya toda esperanza de salvarnos.

21 Entonces, como hacía mucho que no comíamos, Pablo se puso de pie en medio de ellos y dijo: Oh hombres, debíais haberme escuchado y no haber partido de Creta, para evitar este daño y pérdida.

22 Pero ahora os insto a tener buen ánimo, pues no se perderá la vida de ninguno de vosotros, sino solamente la nave.

23 Porque esta noche ha estado conmigo el ángel de Dios de quien soy, y al cual sirvo,

24 y me dijo: "No temas, Pablo. Es necesario que comparezcas ante el César, y he aquí Dios te ha concedido todos los que navegan contigo."

25 Por tanto, oh hombres, tened buen ánimo, porque yo confío en Dios que será así como me ha dicho.

26 Pero tenemos que encallar en alguna isla.

27 y cuando llegó la decimocuarta noche, y siendo nosotros llevados a la deriva a través del mar Adriático, a la

medianoche los marineros sospecharon que estaban cerca de tierra.

28 Echaron la sonda y hallaron veinte brazas.

Pasando un poco más adelante, volvieron a echar la sonda y hallaron quince brazas.

29 Temiendo dar en escollos (peñascos que están a flor del agua), echaron las cuatro anclas de la popa y ansiaban el amanecer.

30 Como los marineros procuraban huir de la nave, y echaron el esquife al mar simulando que iban a largar las anclas de la proa,

31 Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si éstos no quedan en la nave, vosotros no podréis salvaros.

32 Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife y dejaron que se perdiera.

33 Cuando comenzó a amanecer, Pablo animaba a todos a comer algo, diciendo: Este es el decimocuarto día que veláis y seguís en ayunas sin comer nada.

34 Por tanto, os ruego que comáis algo, pues esto es para vuestra salud; porque no perecerá ni un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros.

35 Habiendo dicho esto, tomó pan, dio gracias a Dios en presencia de todos y partiéndolo comenzó a comer.

36 Y cuando todos recobraron mejor ánimo, comieron ellos también.

37 Éramos en total doscientos setenta y seis personas en la nave.

38 Una vez satisfechos, aligeraban la nave echando el trigo al mar.

*El naufragio*

39 Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra; pero distinguían una bahía que tenía playa, en la cual, de ser posible, se proponían varar la nave.

40 Cortaron las anclas y las dejaron en el mar. A la vez, soltaron las amarras del timón, izaron al viento la vela de la proa e iban rumbo a la playa.

41 Pero al dar en un banco de arena entre dos corrientes, hicieron encallar la nave. Al enclavarse la proa, quedó inmóvil, mientras la popa se abría por la violencia de las olas.

42 Entonces los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se escapara nadando;

43 pero el centurión, queriendo librar a Pablo, frustró su intento. Mandó a los que podían nadar que fueran los primeros en echarse para salir a tierra;

44 y a los demás, unos en tablas, y otros en objetos de la nave. Así sucedió que todos llegaron salvos a tierra.

*En la isla de Malta*

**28** Una vez a salvo, supimos luego que la isla se llamaba Malta.

2 Los nativos nos trataron con no poca amabilidad, pues nos recibieron a todos y encendieron un fuego a causa de la lluvia que caía, y del frío.

3 Entonces, al recoger Pablo una cantidad de ramas secas y echarlas al fuego, se le prendió en la mano una víbora venenosa que huía del calor.

4 Cuando los nativos vieron la bestia colgada de su mano, se decían unos a otros: "¡Seguramente este hombre es homicida, a quien, aunque se haya salvado del mar, la justicia no le deja vivir!"

5 Entonces él sacudió la bestia en el fuego, pero no padeció ningún mal.

*Mat. 16.18*

6 Mientras tanto, ellos esperaban que comenzara a hincharse o que cayera muerto de repente. Pero al pasar mucho tiempo esperando y al ver que no le pasaba nada malo, cambiaron de parecer y decían que era un dios.

7 En aquellos lugares estaban las propiedades del hombre principal de la isla, que se llamaba Publio. Este nos recibió y nos hospedó de manera amistosa por tres días.

8 Aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y disentería. Pablo entró a donde él estaba, y después de orar, le impuso las manos y le sanó.

9 Después que sucedió esto, los demás de la isla que tenían enfermedades también venían a él y eran sanados.

10 También ellos nos honraron con muchos obsequios, y antes que



zarpáramos, nos proveyeron de todo lo necesario.

*De malta a Roma*

11 Así que, después de tres meses, zarpamos en una nave alejandrina que había invernado en la isla y que tenía por insignia a Cástor y Pólux.

12 Habiendo arribado a Siracusa, estuvimos allí tres días.

13 De allí, costeando alrededor, fuimos a Regio; y un día después se levantó el viento del sur, y llegamos al segundo día a Putéoli.

14 Allí hallamos hermanos y fuimos invitados a quedarnos con ellos siete días. Y de esta manera llegamos a Roma.

15 Al oír de nosotros, los hermanos vinieron hasta la plaza de Apio y las Tres Tabernas para recibirnos. Pablo, al verlos, dio gracias a Dios y cobró ánimo.

16 Cuando llegamos a Roma, a Pablo le fue permitido vivir aparte, con un soldado que le custodiaba.

17 Aconteció que, tres días después, Pablo convocó a los que eran los principales de los judíos, y una vez reunidos les dijo: Hermanos, sin que yo haya hecho ninguna cosa contra el pueblo ni contra las costumbres de los padres, desde Jerusalén he sido entregado preso en manos de los romanos.

18 Habiéndome examinado, ellos me querían soltar porque no había en mí ninguna causa digna de muerte.

19 Pero como los judíos se oponían, yo me vi forzado a apelar al César, no porque tenga de qué acusar a mi nación.

20 Así que, por esta causa os he llamado para veros y hablaros, porque por la esperanza de Israel estoy ceñido con esta cadena.

21 Entonces ellos dijeron: Nosotros

no hemos recibido cartas de Judea tocante a ti, y ninguno de los hermanos que ha venido ha denunciado o hablado algún mal acerca de ti.

22 Pero queremos oír de ti lo que piensas, porque nos es conocido acerca de esta secta, que en todas partes se habla en contra de ella.

23 Habiéndole fijado un día, en gran número vinieron a él a donde se alojaba. Desde la mañana hasta el atardecer, les exponía y les daba testimonio del reino de Dios, persuadiéndoles acerca de Jesús, apoyándose en la Ley de Moisés, tanto como en los Profetas.

24 Y algunos eran persuadidos por lo que decía, pero otros no creían.

25 Como ellos no estaban de acuerdo entre sí, se iban cuando Pablo les dijo una última palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a vuestros padres,

26 diciendo: Vé a este pueblo y di: "De oído oiréis y jamás entenderéis; y viendo veréis y nunca percibiréis."

27 Porque el corazón de este Pueblo se ha vuelto insensible y con los oídos oyeron pesadamente. Y sus ojos cerraron; no sea que vean con los ojos y oigan con los oídos, y entiendan con el corazón, y se arrepientan, y yo los sane.

28 Sabed, pues, que a los gentiles es anunciada esta salvación de Dios, y ellos oirán.

[[29]] **El NTG. Omite este versículo**

30 Pablo permaneció dos años enteros en su propia casa alquilada, y recibía a todos los que acudían a él,

31 predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesús Cristo, con toda libertad y sin impedimento.

1 Pablo, siervo de Jesús Cristo, llamado apóstol, apartado para el evangelio de Dios,

2 prometido de antemano por medio de sus profetas en las sagradas Escrituras,

3 de su Hijo, nuestro Señor Jesús Cristo, que vino del linaje de David según la carne,

4 que fue declarado Hijo Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos.

5 Por medio de él recibimos la gracia y el apostolado para conducir a todas las naciones a la obediencia de la fe por amor de su Nombre;

6 Entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesús Cristo.

7 A todos los que estáis en Roma, amados de Dios y llamados santos: Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre, que es el Señor Jesús Cristo.

*Anhelo de Pablo*

8 Primeramente doy gracias en verdad a mi Dios por medio de Jesús Cristo por todos vosotros, porque vuestra fe es proclamada por todo el mundo.

9 Dios, a quien sirvo en mi espíritu anunciando el evangelio de su Hijo, me es testigo de cómo incesantemente hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,

10 rogando que de algún modo, si es la voluntad de Dios, tenga al fin un próspero viaje para ir a vosotros,

11 porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados,

12 y para ser confortado juntamente con vosotros por la confianza mutua que nos tenemos unos a otros.

13 Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (y hasta ahora he sido impedido) para tener algún fruto también entre vosotros, así como entre las demás naciones. Hch.19.21

14 Tanto a griegos como a bárbaros, tanto a sabios como a ignorantes soy deudor.

15 Así que, en cuanto a mí, estoy

dispuesto, a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

*El poder del evangelio*

16 Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente y también del griego,

17 porque en él, la justicia de Dios es revelada por fe y para fe, como está escrito: "Mas el justo por la fe vivirá". Hab.2.4

*Depravación de la humanidad*

18 porque la ira de Dios es revelada desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad,

19 porque lo que de Dios es conocido, es evidente para ellos, pues Dios se lo manifestó:

20 Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas creadas. A fin de que sean sin excusa,

21 porque habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias. Al contrario, se envanecieron en sus razonamientos y su tonto corazón fue entenebrecido.

22 Pretendiendo ser sabios, se hicieron tontos,

23 y cambiaron la gloria del Dios inmortal e incorruptible por imágenes de hombres mortales corruptibles, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

24 Por esto, Dios los entregó a inmundicia, en los deseos impúdicos de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos,

25 los cuales cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y reverenciaron y sirvieron a la criatura antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

26 Por eso Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por las que van contra la naturaleza.

27 Del mismo modo también los hombres, dejando la relación natural

con la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

28 Como ellos no quisieron reconocer a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen.

29 Están atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños, malignidad.

30 Murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, insolentes, soberbios, jactanciosos, inventores de maldades, desobedientes a los padres, 31 necios, desleales, sin afecto natural, despiadados.

32 Cualquiera que entiende el juicio de Dios, sabe que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo los que las hacen, sino los que también aprueban a los que las practican.

*El justo juicio de Dios*

2 Por eso eres inexcusable, hombre, tú que juzgas, quienquiera que seas, porque al juzgar a otro, te condenas a ti mismo, pues tú, que juzgas, haces lo mismo.

2 Pero sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es verdad. Mt.7.1; Lc.6.37

3 Y tú, hombre, que juzgas a los que hacen tales cosas y haces lo mismo, ¿piensas que escaparás del juicio de Dios?

4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, de su tolerancia y de su longanimidad, ignorando que la benignidad de Dios te guía al arrepentimiento?

5 Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira, que es la revelación del justo juicio de Dios, Sal.62.12

6 el cual pagará a cada uno conforme a sus obras:

7 Vida eterna a los que, perseverando en hacer el bien, buscan gloria, honra e inmortalidad;

8 Pero ira y enojo a los que por egoísmo, desobedecen a la Verdad y obedecen a la injusticia.

9 Tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, primero al judío, y después al griego;

10 En cambio, gloria, honor y paz a todo el que hace lo bueno: Primero al judío y después al griego,

11 porque para Dios no hay acepción de personas. Dt.10.17

*Los que oyen y los que hacen*

12 Todos los que sin la Ley pecaron, sin Ley también perecerán; y todos los que en la Ley pecaron, por la Ley serán juzgados,

13 pues no son los oidores de la Ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán declarados justos.

14 Porque cuando los gentiles que no tienen la ley hacen por naturaleza lo que es de la Ley, estos, aunque no tengan la Ley, son ley para sí mismos,

15 mostrando la obra de la Ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia y acusándolos o defendiéndolos sus razonamientos

16 en el día en que Dios juzgará por medio de Jesús Cristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.

*Los judíos y la ley*

17 Tú te llamas judío, te apoyas en la Ley y te glorías en Dios;

18 conoces su voluntad e, instruido por la Ley, apruebas lo mejor;

19 estás convencido de que eres guía de ciegos, luz de los que están en tinieblas,

20 instructor de indoctos, maestro de niños y que tienes en la Ley la esencia del conocimiento y de la verdad.

21 Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de robar, ¿robas?

22 Tú qué dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio?

23 Tú que te jactas de la Ley, ¿con infracción de la Ley deshonoras a Dios?

24 Pues, como está escrito: "El Nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros". Is.52.5; 1 Ti 6.1; Ap 16.9

25 Pues en verdad la circuncisión beneficia si practicas la ley; pero si eres transgresor de la Ley, tu circuncisión se ha hecho incircuncisión.

26 Así que, cuando el incircunciso obedece las ordenanzas de la Ley, ¿no será considerada su incircuncisión como circuncisión?

27 Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la Ley, te condenará a ti, que con la letra de la Ley y la circuncisión eres transgresor de la Ley. <sup>13</sup>

28 Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne;

29 sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, por el Espíritu, no por la letra; la aprobación del tal proviene de Dios, no de los hombres.

3 ¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿O de qué aprovecha la circuncisión?

2 Mucho, en todos los aspectos. Primero, ciertamente, porque les ha sido confiado el pronunciamiento (**lógion**) de Dios.

3 ¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? Su incredulidad, ¿habrá hecho nula la fidelidad de Dios?

4 ¡De ninguna manera! Antes bien, sea Dios veraz y todo hombre mentiroso; como está escrito: "Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando seas juzgado". Sal.51.4

5 Y si nuestra injusticia resalta la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios al dar el castigo? (Hablo como hombre.)

6 ¡De ninguna manera! De otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?

7 Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador?

8 ¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?

*No hay justo*

9 ¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? ¡De ninguna manera!, pues

hemos demostrado que todos, tanto judíos como gentiles, están bajo el pecado.

10 Como está escrito:

*"No hay justo, ni aun uno;*

11 *no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios.*

12 *Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.*

*Sal.14.1-3; 53.1-3*

*Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan.*

*Veneno de víboras hay debajo de sus labios; Sal.5.9; Sal 140.3*

14 *su boca está llena de maldición y de amargura. Sal 10.7*

15 *Sus pies se apresuran para derramar sangre;*

16 *destrucción y miseria hay en sus caminos;*

17 *y no conocieron camino de paz. Isa.59.7-8*

18 *No hay temor de Dios delante de sus ojos". Sal 36.1*

19 Pero sabemos que todo lo que la Ley dice, lo dice a los que están bajo la Ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede expuesto al juicio de Dios, 20 porque por las obras de la Ley NINGÚN ser humano será justificado delante de Él, ya que por medio de la Ley es el conocimiento del pecado. Sal.143.2; Gal2.16

*La justicia por medio de la fe*

21 Pero ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la Ley (Torah) y por los Profetas (Neviim):

22 La justicia de Dios por medio de la fe en Jesús Cristo, para todos los que creen, porque no hay diferencia,

23 por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, Hch.3.21

24 siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

25 a quien Dios exhibió públicamente como propiciación por su sangre, mediante la fe, como evidencia de su justicia, a causa de haber pasado por

alto, en su paciencia, los pecados pasados,

26 con el propósito de demostrar su justicia en el tiempo presente, a fin de que El sea el justo y el que declara justo AL QUE ES DE LA FE DE JESÚS.

27 ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿De las obras? No, sino por la ley de la fe.

28 Sostenemos, entonces, que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la Ley.

29 ¿O es Dios solo de los judíos? ¿No es también de los gentiles? ¡Sí, también de los gentiles!

30 PORQUE DIOS ES UNO, y El justificará por la fe a los de la circuncisión (judíos), y por medio de la fe a los de la incircuncisión (no judíos).

31 Luego, ¿por la fe invalidamos la Ley? ¡De ninguna manera; sino que confirmamos la ley!

*El ejemplo de Abraham*

4 ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne?

2 Porque Si Abraham hubiera sido declarado justo por las obras, tendría de qué gloriarse; pero no ante Dios,

3 porque ¿qué dice la Escritura?: "Creyó Abraham a Dios y le fue contado por justicia."

4 Pero al que trabaja no se le cuenta el salario como un regalo, sino como deuda;

5 pero al que no trabaja, pero cree en el que declara justo al impío, su fe es contada como justicia.

6 Como también David declara la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras,

7 diciendo:

*"Bienaventurados aquellos  
cuyas iniquidades son perdonadas,  
y cuyos pecados son cubiertos.*

8 *Bienaventurado el hombre  
a quien El Señor de ningún  
modo imputará pecado".*

9 ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión o también para los de la incircuncisión? Porque decimos: A Abraham le fue

contada la fe por justicia.

10 ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando circuncidado, o incircuncidado? No circuncidado, sino incircuncidado.

11 Y recibió la circuncisión (se circuncido) como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo cuando aún no había sido circuncidado, para que fuera padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que les sea adjudicada justicia;

12 y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

*La promesa mediante la fe*

13 Porque no fue dada mediante la ley a Abraham o a su descendencia la promesa de que él era heredero del mundo, sino mediante la justicia de la fe.

14 Porque si los de la Ley son los herederos, vana resulta la fe y anulada la promesa.

15 La ley ciertamente produce ira; pero donde no hay Ley, tampoco hay transgresión.

16 Por esto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda la descendencia, no solo para la que es de la Ley, sino también para la que es de la fe de Abraham. Quién es patriarca de todos nosotros.

17 (como está escrito: "Te he puesto por padre de muchas gentes (Goy)" delante de Dios, a quien creyó que da vida a los muertos y llama las cosas que no son como si fueran.

18 Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que se le había dicho: "Así será tu descendencia". Gen.15.5

19 Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo prácticamente muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara.

20 Pero, en cuanto a la promesa de Dios, no vaciló en la incredulidad, sino que se fortaleció en la fe, dando gloria a Dios,

21 y plenamente convencido de que

lo que había prometido también era poderoso para llevarlo a cabo.

22 Por esta razón, le fue contada como justicia.

23 Y no solo por causa de él fue escrito que le fue contada;

24 sino también por causa de nosotros, a quienes va a ser contada, a los que creemos en aquel que resucitó los muertos, en Jesús, nuestro Señor,

25 el cual se entregó por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación.

1Co.15.17

*Resultados de la justificación*

5 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesús Cristo,

2 por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

3 Y no solo esto, sino que hasta nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;

4 y la paciencia, carácter aprobado; y el carácter aprobado, esperanza;

5 y la esperanza no es avergonzada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

6 Porque, cuando aun éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos.

7 Ciertamente, con dificultad morirá alguno por un justo; aunque tal vez alguno se atreva a morir por el bueno.

8 Pero Dios demuestra su mismo amor para con nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

9 Por tanto, mucho más ahora, habiendo sido declarados justos por su sangre, por medio de él seremos salvos de la ira.

Ap 3.10; Ef 5.6

10 Porque, si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por su vida.

11 Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesús Cristo, por el cual hemos recibido ahora la reconciliación. Gal. 3.20

*Adán y Jesús Cristo*

12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte; así también la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

13 Porque antes de la Ley había pecado en el mundo; pero no habiendo Ley, no se inculpa de pecado.

14 No obstante, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron en la semejanza del delito de Adán; el cual es figura del que había de venir. Heb.10.1

*Siervos de la justicia*

15 Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesús Cristo.

16 Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación.

17 Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinará la vida por uno solo, Jesús Cristo, en los que reciben la abundancia de la gracia, que es, la recompensa de la justicia.

18 Por tanto, así como por medio de una transgresión vino la culpa a todos los hombres para condenación, así también por medió de un acto de justicia, vino la gracia a todos los hombres para justificación para vida.

19 Porque así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos.

20 Pero la Ley entró para que aumentara la transgresión; pero cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia,

5.5 aquí el sujeto es la esperanza no el creyente vea: job.6.20; 8.13-14; 41.9; Sal9.18; Pr.10.28; 23.18; 24.14; Ez.37.11; Zac.9.5

21 para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine para justificación para vida eterna mediante Jesús Cristo, nuestro Señor.

*Muertos al pecado*

6 ¿Qué, diremos entonces? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?

2 ¡De ninguna manera! Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

3 ¿No sabéis que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos sumergidos en su muerte?

4 Por tanto fuimos sepultados juntamente con Él, para la muerte, por medio del bautismo; para que así como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

5 Porque si fuimos plantados en él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección;

6 Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él, para que el cuerpo del pecado sea libre, a fin de que no sirvamos más al pecado,

7 porque, el que murió ha sido libertado del pecado.

8 Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos juntamente con él,

9 Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea de Él.

10 Porque en cuanto a que murió, al pecado murió una vez por todas; más en cuanto vive para Dios vive.

11 Así también vosotros, consideraos ciertamente muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.

12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, obedeciéndolo en sus concupiscencias;

13 y tampoco presentéis vuestros miembros como instrumentos de iniquidad para el pecado, sino presentaos vosotros mismos a Dios como viviendo fuera de los muertos, y vuestros miembros a Dios como

instrumentos de justicia.

14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia.

*Siervos de la justicia*

15 ¿Qué, diremos entonces? ¿Pequemos, pues no estamos bajo la ley sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera!

16 ¿No sabéis que al someteros a alguien como esclavos para obedecerlo, sois sus esclavos al obedecer, sea del pecado para muerte o sea de la obediencia para justicia?

17 Pero gracias a Dios que, aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados;

18 y habiendo sido libertados del pecado, fuisteis hechos siervos de la justicia.

19 Hablo humanamente, por vuestra humana debilidad: Que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros como esclavos a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros como siervos a la justicia.

20 Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres de la justicia.

21 ¿Qué fruto, pues, teníais entonces de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.

22 Pero ahora habiendo sido libertados del pecado, y hechos siervos de Dios, tenéis vuestro fruto para santificación, y el resultado, la vida eterna,

23 porque la paga del pecado es muerte, más el regalo de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.

*Libres de la ley*

7 ¿Ignoráis, hermanos (hablo a los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre mientras vive?

2 La mujer casada está ligada por ley al marido mientras este vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley que la unía a su marido.

3 Así que, si en vida del marido se une a otro hombre, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de

esa ley, de tal manera que si se une a otro marido, no será adúltera.

4 Así también vosotros, hermanos míos, se os hizo morir a la Ley mediante el cuerpo de Cristo, para que llegareis a ser de otro, del que resucitó de entre los muertos, a fin de que diéramos fruto para Dios.

5 Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas, estimuladas por la Ley, obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte.

6 Pero ahora estamos libres de la Ley, por haber muerto para aquella a la que estábamos sujetos, de modo que sirvamos mediante la renovación del Espíritu y no mediante la antigüedad de la letra.

*El propósito de la ley*

7 ¿Qué diremos entonces? ¿La Ley es pecado? ¡De ninguna manera! Pero yo no conocí el pecado sino por la Ley; y tampoco conocería la codicia, si la Ley no dijera: "No codiciarás".

8 Pero el pecado, aprovechándose del mandamiento, produjo en mí toda codicia porque sin la Ley, el pecado está muerto.

9 Y yo sin la Ley vivía en un tiempo; pero al venir el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.

10 Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte,

11 porque el pecado, aprovechando la ocasión por medio del mandamiento, me engañó, y por medio de él me mató.

12 De manera que la Ley a la verdad es santa; y el mandamiento santo, justo y bueno.

13 Entonces, ¿lo bueno llegó a ser muerte para mí? ¡De ninguna manera! Más bien, el pecado, para mostrarse como pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegara a ser extremadamente pecaminoso.

14 Porque sabemos que la Ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido al pecado.

15 porque lo que hago, no lo entiendo, pues no hago lo que quiero, sino lo que detesto, esto hago.

16 Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la Ley es buena.

17 Así que ya no soy yo el que hace esto, sino el pecado que mora en mí.

18 Porque sé que en mí (esto es, en mi carne) no mora el bien; porque el querer está presente en mí, mas no el hacer lo bueno.

19 Pues no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, este hago.

20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el mal que mora en mí.

21 Así que, queriendo yo hacer lo bueno, hallo esta ley: Que el mal está en mí,

22 pues según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios;

23 pero veo otra ley en mis miembros, que combate contra la ley de mi mente, y me encadena con la ley del pecado que está en mis miembros.

24 ¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?

25 ¡Gracias a Dios, por Jesús Cristo nuestro Señor! Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, pero con la carne, a la ley del pecado.

*La vida en el espíritu*

**8** Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que estamos en Cristo Jesús,

2 porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús nos ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

3 Lo que era imposible para la Ley, (por cuanto estaba debilitada por la carne), lo hizo Dios, enviándose a sí mismo como Hijo en la semejanza de carne de pecado, y por el pecado, condenó al pecado en la carne,

4 para que la exigencia de la ley fuera cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

5 Porque los que viven según la carne tienen la mente en las cosas de la carne; pero los que viven según el Espíritu, en las cosas del Espíritu.

6 Porque la manera de pensar de la



carne es muerte; pero la manera de pensar del Espíritu es vida y paz,

7 además la manera de pensar de la carne es enemistad contra Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, y tampoco puede.

8 Así que, los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

9 Más vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, por cuanto el ESPÍRITU DE DIOS vive en vosotros. Y si alguno no tiene el ESPÍRITU DE CRISTO, éste no es de Él.

10 Es decir, sí Cristo esta en vosotros, el cuerpo verdaderamente está muerto al pecado, pero el espíritu vivo por la justificación.

11 Verdaderamente, sí el Espíritu que levantó de los muertos a Jesús está en vosotros, Cristo que se levantó de los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales mediante su Espíritu que vive en vosotros.

12 Así que, entonces hermanos, somos deudores, no a la carne, para vivir según la carne,

13 porque si vivís según a la carne, estáis a punto de morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

14 Porque todos los que son conducidos por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios,

15 porque no recibisteis el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor; sino que recibisteis el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: "¡Abba! (¡Padre!)"

16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos con Cristo, ya que juntamente padecemos para que juntamente seamos glorificados. Gal.4.5-7

*La gloria venidera*

18 Yo considero que los sufrimientos del tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria venidera que ha de ser revelada a nosotros,

19 porque el profundo anhelo de la

creación espera la revelación de los hijos de Dios.

20 Porque la creación fue sometida a futilidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza.

21 de que también la misma creación será liberada de la esclavitud de corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

22 Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una sufre dolores de parto hasta ahora.

23 Y no sólo ellas, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos esperando ansiosamente la adopción, la redención de nuestro cuerpo,

24 porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; ya que lo que alguno ve, ¿para qué esperanzarse en ello?

25 Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo esperamos ansiosamente.

26 Y de igual manera, también el Espíritu ayuda en nuestra debilidad; pues no sabemos qué orar como conviene, pero el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos indecibles;

27 Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque intercede por los santos conforme a Dios.

28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan para bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

29 A los que antes conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que El sea primogénito entre muchos hermanos.

30 Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó.

---

8.17: (8.9) el uso condicional de la conjunción es inexacto. La declaración del apóstol indica que el padecimiento del cristiano en este mundo es el resultado de su vida en Cristo (V.18) no la condición para ser glorificado. Hch.14-22; Fil.1.29

*La elección de Israel*

31 ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

33 ¿Quién encausará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

34 ¿Quién es el que condena? Cristo es el que murió, y más aun, el que también resucitó, el que además es la Diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. Ro.8.26

35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambruna, o desnudez, o peligro o espada?

36 Como está escrito: *"Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero"*. Sal.44.22

37 Al contrario en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni gobernantes, ni lo presente ni lo por venir,

39 ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es Cristo Jesús, nuestro Señor.

*La elección de Israel*

9 Digo verdad en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo,

2 que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón,

3 porque deseaba yo mismo ser anatema de Cristo por mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;

4 que son israelitas, de los cuales son la adopción y la gloria, los pactos y la promulgación de la Ley, las ordenanzas y las promesas.

5 De quienes son los patriarcas, y de los cuales según la carne, vino Cristo, EL CUAL ES DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS, BENDITO POR LOS SIGLOS. AMEN.

6 No podemos decir que la promesa de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son Israel;

7 Ni porque son descendencia de Abraham, son todos hijos; sino: *"En Isaac te será llamada descendencia"*. Gen.21.12

8 Es decir: No son los descendientes de la carne los que son hijos de Dios, sino que los hijos de la Promesa son considerados como descendencia, Gen.3.15

9 porque la palabra de la promesa es esta: *"Por este tiempo vendré y Sara tendrá un hijo"*. Gen.18.10

10 Y no solo esto; sino también al concebir Rebeca de uno, de Isaac nuestro antepasado.

11 (Porque no habiendo aún nacido, ni habiendo hecho algo bueno o malo, para que el propósito de Dios permaneciera conforme a la elección,

12 no por obras sino por el que llama), le fue dicho "El mayor servirá al menor".

Gen.25.23  
13 Como está escrito: *"A Jacob amé, mas a Esaú desatendí"*. Mal.1.2-3

14 ¿Qué, pues, diremos entonces? ¿Qué hay además injusticia en Dios? ¡De ninguna manera!

15 Ciertamente a Moisés dice: "Tendré misericordia del que tenga misericordia y me compadeceré del que me compadezca".

16 Así, pues, no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios, que tiene misericordia,

17 porque la Escritura dice de faraón: *"Para esto mismo te levante, para mostrar en ti mi poder y para que mi Nombre sea proclamado por toda la tierra"*. Ex.9.16

18 Así, pues, de quien quiere, tiene misericordia; y al que quiere endurecer, endurece.

19 Pero me dirás: "¿Por qué, pues, inculpa? Porque ¿Quién ha resistido a su voluntad?"

9.18 Endurece: No directamente, sino conforme a la dureza ya existente en el sujeto

8.33: Encausar: acusar judicialmente

20 Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, el que altercas con Dios? ¿Acaso dirá el que es moldeado al que lo moldea: "Por qué me hiciste así"? Isa.45.9

21 ¿O no tiene potestad el alfarero para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para uso común?

22 ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar la ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha longanimidad vasos de ira preparados para destrucción?

23 Y para hacer notorias las riquezas de su gloria, en vasos de misericordia que preparó para gloria;

24 A los cuales también llamo, es decir, a nosotros, no solo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles.

25 Como también en Oseas dice: *"Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y amada a la no amada."* Os.2.33

26 Y sucederá que en el lugar donde les fue dicho: "Vosotros no sois pueblo mío", allí serán llamados "hijos del Dios viviente" Os.1.10

27 También Isaías clama con respecto a Israel: *"Aunque el número de los hijos de Israel fuera como la arena del mar, tan solo el REMANENTE será salvo,"*

28 porque el Señor ejecutará su palabra totalmente". Isa.10.22-23

29 Y como antes dijo Isaías: "Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, como Sodoma habríamos llegado a ser, y a Gomorra seríamos semejantes". Is.1.9

*El fin de la ley*

30 ¿Entonces, que, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, alcanzaron justicia, y sobre todo una justicia que es por fe;

31 Pero Israel, que sigue una ley de justicia, no la alcanzó en la ley.

32 ¿Por qué? Porque no la seguía por fe, sino como por obra. Tropezaron en la piedra de tropiezo,

33 como está escrito: "He aquí pongo en Sión una piedra de tropiezo y roca de caída; y el que cree en El, no será avergonzado". Is.28.16

**10** Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón y la oración ante Dios por

ellos es para salvación.

2 Porque les doy testimonio de que tienen celo por Dios, pero no según el conocimiento pleno.

3 Porque, ignorando la justicia de Dios y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios.

4 Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

5 Moisés describe de la justicia que es por la ley: El hombre que haga estas cosas vivirá por ellas. Lev.18.5

6 Pero la justicia por la fe dice así: No digas en tu corazón, "¿Quién subirá al cielo?" (Esto es, para bajar a Cristo)

7 O "¿Quién descenderá al abismo?" (Esto es, para levantar a Cristo de entre los muertos).

8 Pero ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, esto es, la palabra de fe que predicamos; Dt.32.12-14

9 Pues si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que es Dios auto resucitado de los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazón se cree para justicia; y con la boca se hace confesión para salvación.

11 Porque la Escritura dice: *Todo aquel que cree en él no será avergonzado.* Isa.28.16

12 Porque no hay diferencia entre judío y griego; porque el mismo Señor de todos, es rico para con todos los que lo invocan:

13 Porque todo el que invoque el Nombre del Señor será salvo. Jl.2.32

14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no creyeron? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no oyeron? ¿Y cómo oirán sin haber quien predique?

15 ¿Y cómo predicarán sino fueran enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que proclaman el evangelio! Is.52.7

16 Pero no todos obedecieron al evangelio, pues Isaías dice: Señor, ¿quién creyó a nuestra predicación? Is.53.1

17 Así que la fe viene por medio de la predicación, pero la predicación que declara a Cristo.

*La salvación de los gentiles*

18 Pero digo: ¿Acaso no oyeron? ¡Antes bien! Por toda la tierra ha salido la voz de ellos; y hasta los confines de la tierra habitada, sus palabras. Sal.19.4

19 Pero pregunto: ¿Acaso no lo comprendió Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os moveré a celos con un pueblo que no es pueblo; os provocaré a ira con gente insensata. Dt.31.21

20 E Isaías se atreve a decir: Fui hallado por los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí. Is.65.1

21 Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor. Dt 32.6; Is.65.2

*El remanente de Israel*

**11** Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? ¡De ninguna manera!, la muestra es que yo también soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. Fil.3.5

2 No ha desechado Dios a su pueblo, que de antemano conoció. ¿O no sabéis que dice la Escritura sobre Elías, cómo invoca a Dios contra Israel:

3 "Señor, mataron a tus profetas, y destruyeron tus altares; y yo solo he quedado y buscan mi vida"? 1R.19.10,14

4 Pero ¿Qué les dice la respuesta divina? "Me he reservado siete mil varones que, no doblaron rodilla delante de Baal".

5 Así, pues, aun en este tiempo presente ha surgido UN REMANENTE elegido por gracia.

6 Y si es por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no sería gracia.

7 ¿Qué, pues? Lo que buscaba Israel, no lo logró; pero los elegidos lo lograron, y los demás fueron endurecidos;

8 Como está escrito: "Dios les dio espíritu de estupor, ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy". Dt.29.4; Is.29.10

9 Y David dice: "Sea vuelto su banquete en lazo y en trampa, y en tropezadero y retribución.

10 Sean oscurecidos sus ojos para no ver, y agóbiales continuamente la espalda". Sal.69.22-23

11 Digo pues: ¿Acaso tropezaron para caer? ¡De ninguna manera! Pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarlos a celos.

12 Y si su transgresión es riqueza del mundo, y su fracaso es riqueza de los gentiles, ¿Cuánto más su plena restauración?

13 Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio;

14 Por si de alguna manera puedo provocar a celos a los de mi carne y salvar a algunos de ellos.

15 Porque si su exclusión es reconciliación del mundo, ¿Qué será su readmisión, sino vida de entre los muertos?

16 Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.

17 Pero si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo un olivo silvestre, fuiste injertado en lugar de ellas, llegaste a ser copartícipe de la raíz, de la rica savia del olivo, Dt.32.5

18 no te jactes contra las ramas; y si te jactas, recuerda que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.

19 Tal vez dirás: "Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado".

20 Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, mas tú por la fe estas en pie. No seas arrogante, sino teme,

21 porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. Dt.32.5

22 Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios: La severidad ciertamente para con los que cayeron, más para contigo, bondad de Dios, si permaneces en la bondad; de otra manera tú también serás cortado.

23 Y aun ellos, si no permanecen en incredulidad, serán injertados; porque poderoso es Dios para volverlos a injertar.

24 Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿Cuánto más estos, que son

las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

*La restauración de Israel*

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: Que ha ocurrido endurecimiento parcial a Israel, hasta que entre la plenitud de los gentiles.

26 Y así, todo Israel será salvo, como está escrito: "Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad"; Isa.59.20

27 Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados". Jer.31.33-34

28 Ciertamente en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son muy amados por causa de sus antepasados,

29 porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.

30 Porque así como vosotros en un tiempo fuisteis desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos;

31 Así también ahora estos fueron desobedientes, para que por la misericordia mostrada a vosotros, ellos también alcancen misericordia,

32 porque Dios encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

33 ¡Profundidad de riqueza, y de sabiduría y de conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!

34 Pues, ¿Quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?

Is.40.13

35 ¿O Quién le dio a él primero, para que le fuera recompensado? Job.41.11

36 Porque de Él, y por medio de Él, y en Él, son todas las cosas. A él sea gloria por siempre. Amén. Sal. 33.6; Jn 1.13; Col 1.16

*Servicio racional*

12 Así que, hermanos, os exhorto por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional.

2 No os adaptéis al mundo, sino sed

transformaos por de la renovación de la mente, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios: lo bueno, aceptable y perfecto.

*Los dones espirituales*

3 Ordeno, pues, por la gracia que me fue dada, a cada uno de vosotros, que no piense de sí mismo más altamente que lo que debe pensar, sino que piense con cordura, según la medida de fe que Dios proporcionó a cada uno.

4 Porque así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función;

5 Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. 1Co.12.12

6 De manera que teniendo diferentes dones, según la gracia que nos fue dada: si es de profecía, úselo según la analogía de la fe; 1Co.12.4-11

7 Si diaconado, en el de servicio; si el que enseña, en la enseñanza;

8 O el que exhorta, en la exhortación; el que comparte, con generosidad; el que preside, con diligencia; el que hace misericordia, con alegría.

*Características cristianas*

9 El amor sea sin hipocresía. Aborreciendo lo malo, allegaos a lo bueno;

10 Amándoos unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honor, prefiriéndoos unos a los otros.

11 En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;

12 regocijándoos en la esperanza, sufridos en la tribulación, perseverando en la oración;

13 Contribuyendo para la necesidad de los santos; practicando la hospitalidad.

14 Bendecid a los que os persiguen; bendecid y no maldigáis. Lc.6.28

15 Regocijaos con los que se regocian; llorad con los que lloran.

16 Unánimes entre vosotros; no siendo altivos, sino asociándoos con los humildes, no seáis sabios en vuestra opinión. Pr.3.7

17 No paguéis a nadie mal por mal; Procurad lo bueno delante de todos los

hombres.

18 Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, procurad la paz con todos los hombres.

19 No toméis venganza vosotros mismos, amados, sino dad lugar a la ira, porque escrito está: "Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor". Dt.32.35

20 Pero, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber, porque haciendo esto, lo estimularas a que reflexione y se arrepienta. Pr.25.21-22

21 No seas vencido por lo malo, sino vence con el bien el mal.

*Las autoridades humanas*

**13** Sométase toda alma a las autoridades gobernantes, porque no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que existen, son instituidas por Dios.

2 De modo que el que se opone a la autoridad, resiste al decreto de Dios; y los que resisten, acarrearán juicio para sí mismos. Mr.12.40

3 Porque los gobernantes no son un terror para el que obra bien, sino para el que obra mal. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno y tendrás aprobación de ella,

4 porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme, porque no lleva en vano la espada, porque es servidor de Dios; vengador para castigo al que practica lo malo.

5 Por lo cual, es obligatorio someterse, no solo por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia,

6 pues por esto también pagáis impuestos: Porque son servidores de Dios que se dedican a esto mismo.

7 Pagad a todos las deudas: Al que tributo, tributo; al que impuesto, el impuesto; al que respeto, el respeto; al que la honra, la honra. Mt.22.21; Mr.12.17; Lc.20.25

8 No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la Ley,

9 porque: "No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no codiciarás", y cualquier otro mandamiento, se resume en esta

declaración: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Ex.20.24; Dt.5.18 Ex.20.13; Dt.5.17; Ex.20.16; Dt.5.20; Ex.20.15; Dt.5.19; Ex.20.17; Dt.5.21; Lv.19.18

10 El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la Ley es el amor.

11 Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño, porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.

12 La noche pasó, y se ha acercado el día; desechemos las obras de tinieblas; vistámonos las armas de la luz.

13 Andemos decentemente, como en el día, no en orgias y borracheras, no en impurezas sexuales e indecencia, no en contienda y envidia.

14 Al contrario, vestíos del Señor Jesús Cristo y no prestéis atención a la carne para satisfacer sus deseos apasionados.

*Los débiles en la fe*

**14** Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones.

2 Uno cree que se ha de comer de todo; Otro, que es débil, solo come verduras.

3 El que come de todo no menosprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado.

4 ¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno? Para su Señor está firme, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerlo estar firme.

5 Uno hace diferencia entre día y día, mientras que otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propiamente. Col.2.16

6 El que tiene en estima el día, lo tiene en estima para el Señor; Y el que come, come para el Señor; porque da gracias a Dios; y el que no come, no come para el Señor, da gracias a Dios.

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí y ninguno muere para sí.

8 Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ya sea que vivamos, ya sea muramos, del Señor somos.

9 Porque para esto murió, y volvió a la

vida Cristo: Para ser Señor tanto de los muertos como de los que viven.

10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿Por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo, <sup>2Co.5.10</sup>

11 pues escrito está: "Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios". <sup>Is.45.23</sup>

12 Por tanto que cada uno de nosotros dará cuenta de sí.

13 Así que, ya no nos juzguemos más unos a otros; al contrario, decidid más bien no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.

14 Yo sé, y he sido persuadido por el Señor Jesús, de que nada es inmundo en sí mismo, sino para el que piensa alguna cosa ser inmunda, para él es inmunda.

15 Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no vives conforme el amor. No hagas que por la comida tuya se eche a perder aquel por quien Cristo murió.

16 No sea, pues, vituperado vuestro bien,

17 porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo.

18 Porque el que sirve en esto a Cristo, es aceptable a Dios, y aprobado por los hombres.

19 Así pues, persigamos las cosas de la paz y a la mutua edificación.

20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas en verdad son limpias, pero es lo malo para el hombre hacer tropezar a otro por causa de lo que come.

21 Bueno es no comer carne ni beber vino, ni nada en que tropieza tu hermano.

22 la fe que tú tienes, tenla para ti mismo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba.

23 Mas el que duda cuando come, ha sido condenado, porque no comió por fe; y todo lo que no proviene de fe es pecado.

**15** Así que, nosotros los fuertes debemos sobrellevar flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos.

2 Cada uno de nosotros trate de agradar al prójimo en lo bueno, para edificación, 3 porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: "Los reproches de los que te reprochan cayeron sobre mí". <sup>Sal.69.9</sup>

4 Porque lo que fue escrito en tiempos pasados, para nuestra enseñanza fue escrito; para que por la paciencia y la consolación de las escrituras, sostengamos la esperanza.

5 Y el Dios de la paciencia y de la consolación os conceda sentir lo mismo unos para con otros, según Cristo Jesús;

6 para que unánimes a una voz, glorifiquéis a nuestro Dios y Padre, El Señor Jesús Cristo.

*Cristo y los gentiles*

7 Por tanto, aceptaos los unos a los otros, como también Cristo nos acepto, para gloria de Dios.

8 Pues os digo que Cristo ha llegado ser ministro de la circuncisión a favor de la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los antepasados,

9 y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: "Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles y cantaré a tu Nombre".

<sup>2S.22.50; Sal.18.49</sup>

10 Y otra vez dice: "Alegraos, gentiles, con su pueblo". <sup>Dt.32.43</sup>

11 Y otra vez: "*Alabad al Señor todos los gentiles y exaltadlo todos los pueblos*". <sup>Sal. 117.1</sup>

12 Y otra vez dice Isaías: "Estará la raíz de Isaí, y El que se levantará a regir a los gentiles; los gentiles pondrán en él su esperanza." <sup>Isa.11.10</sup>

13 Y el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en la esperanza por el poder del Espíritu Santo.

14 Pero, hermanos míos, aun yo mismo he sido persuadido a cerca de vosotros, de que también vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo

conocimiento, siendo también capases de amonestaros unos a otros.

15 Mas os escribí en algunos puntos osadamente, como haciéndoos recordar por medio de la gracia que me fue dada por Dios,

16 para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, ministrando como sacerdote el evangelio de Dios, para que la ofrenda de los gentiles llegue a ser agradable, santificada por el Espíritu Santo.

17 Tengo, pues, motivo para gloriarme en Cristo Jesús en las cosas que se refieren a Dios.

18 Porque no me atrevería hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí, para conducir a los gentiles a la obediencia. Y lo he hecho de palabra y de obra,

19 con poder de señales milagrosas y prodigios, por el Espíritu, con el propósito de proclamar plenamente el evangelio de Cristo, desde Jerusalén y alrededores, hasta Ilirico;

20 Y esforzándome de esta manera a predicar el evangelio, no donde Cristo ya fuera conocido, para no edificar sobre fundamento ajeno,

21 sino, como está escrito: "Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de Él, verán; y los que no han oído, entenderán". Isa. 52.15

22 Por esto también era impedido muchas veces de ir a vosotros. Rom.1.13

*Pablo se propone  
ir a Roma y España*

23 Pero ahora, ya no teniendo lugar en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros,

24 cuando viaje a España, espero visitaros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, cuando primero haya disfrutado de vuestra compañía.

25 Más ahora voy a Jerusalén a ministrar a los santos,

26 porque Macedonia y Acaya decidieron proveer alguna contribución para los pobres de los santos que están en Jerusalén. 1 Co.16.1-4

27 Pues les pareció bien y están en deuda con ellos; porque si los gentiles

han participado de los bienes espirituales de ellos, también deben servirles con los materiales. 1 Co.9.11

28 Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado esta ofrenda, pasaré entre vosotros rumbo a España.

29 Y sé que, al ir a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición de Cristo.

30 Y os ruego, por nuestro Señor Jesús Cristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis en las oraciones por mí a Dios,

31 para que sea librado de los que son desobedientes en Judea, y que mi servicio en Jerusalén sea aceptable a los santos;

32 Afín de que llegue a vosotros con gozo, por la voluntad de Dios, y tenga un tiempo de descanso con vosotros.

33 Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

*Saludos de despedida*

**16** Ahora, os recomiendo a Febe, nuestra hermana que es diaconisa de la iglesia que está en Cencrea.

2 Para que la recibáis en el Señor, de una manera digna de los santos, y que le proveáis cualquier cosa que necesite de vosotros; porque también ella fue ayudadora de muchos, y de mí mismo.

3 Salud a Prisca (Priscila) y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, Hch.18.2

4 (que expusieron su vida por mí; a los cuales no solo yo doy las gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles),

5 y a la iglesia que se reúne en su casa. Salud a Epeneto (elogiado), amado mío, quien es primicias de Acaya para Cristo.

6 Salud a María, la cual trabajó mucho entre vosotros.

7 Salud a Andrónico (hombre de victoria) y a Junia, mis parientes y compañeros de prisión, quienes son muy conocidos entre los apóstoles; los cuales también han sido antes de mí en Cristo.

8 Salud a Amplias (agrandado), amado mío en el Señor.

9 Salud a Urbano, nuestro



colaborador en Cristo, y a Estaquis, amado mío.

10 Saludad a Apeles, aprobado en Cristo. Saludad a los que son de Aristóbulo (mejor consejo).

11 Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los que son de Narciso, los cuales están en el Señor.

12 Saludad a Trifena (lujosa) y a Trifosa (lujo), que trabajan arduamente en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, que tanto ha trabajado en el Señor.

13 Saludad a Rufo (rojo), el escogido en el Señor, y a su madre, que lo es también mía. Mr.15.21

14 Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos.

15 Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olímpas y a todos los santos que están con ellos.

16 Saludaos los unos a los otros con un beso santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.

*Ultimas instrucciones*

17 Pero os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan las disensiones y los tropiezos contra la doctrina que vosotros aprendisteis. Apartaos de ellos,

18 porque los tales no sirven a Cristo nuestro Señor, sino a su propio vientre; y con suaves palabras y halagos engañan los corazones de los ingenuos.

19 Vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, y por eso me gozo de vosotros. Pero quiero que seáis sabios para el bien e ingenuos para el mal.

20 Y el Dios de paz triture completamente en breve a Satanás debajo de vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesús sea con vosotros.

21 Os saludan Timoteo, mi colaborador, y mis parientes Lucio, Jasón y Sosípater. Hch.16.1

22 Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor.

23 Os saluda Gayo, mi anfitrión, y de toda la iglesia.

Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto. Hch.19.29; 1Co.1-14; 2 Ti.4.20

**[[24]] El NTG. Omite este versículo**

25 Y al que puede fortaleceros según mi evangelio, que es la proclamación de Jesús Cristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos,

26 pero se ha manifestado ahora, y por medio de las Escrituras proféticas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las naciones para que obedezcan a la fe,

27 al único sabio Dios, a Él sea la gloria por medio de Jesús Cristo para siempre. Amén.

**1** Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes;

**2** A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados santos, con todos los que en cualquier lugar invocan el Nombre de nuestro Señor Jesús Cristo, Señor de ellos y nuestro: Hch.18.1

*Agradecimiento por los dones espirituales*

**3** Gracia a vosotros y paz, de Dios nuestro Padre, el Señor Jesús Cristo.

**4** Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús;

**5** Porque en todo fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en todo conocimiento.

**6** Así como el testimonio de Cristo fue confirmado en vosotros

**7** de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando totalmente la revelación (**ἀποκάλυψις apokálupsis**) de nuestro Señor Jesús Cristo.

**8** Quien también os sostendrá hasta el fin, hallados irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesús. Rom.14.14

**9** Fiel es Dios, por quien fuisteis llamados a la sociedad de sí mismo como Hijo, Jesús Cristo nuestro Señor.

*Las divisiones*

**10** Pero os exhorto, hermanos, por el Nombre de nuestro Señor Jesús Cristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis enteramente unidos en la misma mente y en el mismo parecer.

**11** Porque he sido informado a cerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que entre vosotros hay contiendas.

**12** Y quiero decir esto, que cada uno de vosotros dice: "Yo, ciertamente soy de Pablo," otro "yo de Apolos," otro "yo de Pedro" y otro "yo de Cristo". Hch.18.24

**13** ¿ha sido dividido Cristo? ¿Acaso fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O habéis sido sumergidos en el nombre de Pablo?

**14** Doy gracias que a ninguno de vosotros sumergí, sino a Crispo y a Gayo,

**15** para que nadie diga que en mi nombre fuisteis sumergidos. Hch.18.8, 12.29; Ro.16.23

**16** Y también sumergí a la familia de Estéfanos; por lo demás, no sé si sumergí a algún otro, 1Co. 16.15

**17** porque no me envié Cristo a sumergir, sino a evangelizar; no con sabiduría de palabras, para que no sea hecha vana la cruz de Cristo.

*El poder y la sabiduría de Dios*

**18** Porque para los que se están perdiendo, la palabra de la cruz es locura; pero para los que estamos siendo salvos, esto es a nosotros, es poder de Dios.

**19** Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desearé la inteligencia de los entendidos. Is.29.14

**20** ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el escriba? ¿Dónde el polémico de esta época? ¿No aturdió Dios la sabiduría de este orden mundial? Is.44.25

**21** Pues ya que en la sabiduría de Dios, el orden mundial no ha conocido a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por medio de la locura de la predicación.

**22** Porque, por una parte los judíos piden señales, y por otra los griegos buscan sabiduría;

**23** pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura.

**24** Más para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios.

**25** Porque lo tonto de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

**26** Porque mirad hermanos vuestro llamamiento, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;

**27** Sino que lo tonto del orden mundial eligió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del orden mundial eligió Dios, para avergonzar a los fuertes.

**28** Y lo vil del mundo, y lo menospreciado; lo que no es, para anular lo que es.

**29** Para que ninguna carne se jacte

delante de Dios. Mt.24.22

30 Pero de sí mismo proviene lo que sois en Cristo Jesús, el cual nos sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;

31 para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor. Jer.9.24

*Proclamación de Cristo*

**2** Y yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui proclamándoos el misterio de Dios con discursos excelentes o de sabiduría.

2 Porque decidí no ver entre vosotros a ninguno, salvo a Jesús Cristo, es decir, el crucificado.

3 Y llegué a vosotros con delicadeza, con respeto y machísimo temor.

4 Ni mi palabra y mi predicación fueron con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración de Espíritu y de poder;

5 para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en poder de Dios.

6 Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; pero una sabiduría, no de la corriente de este orden mundial, ni de los gobernantes de esta corriente inútil.

7 Sino que hablamos sabiduría de Dios en secreto, la que ha sido escondida, la cual Dios predestinó desde antes de los siglos para nuestra gloria,

8 la que ninguno de los gobernantes de este sistema ha conocido; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria. Sal.24.7-10

9 Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.

*Isa.64.4*

10 Pero Dios nos las reveló por medio del Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios.

11 Pues ¿quién de los hombres conoce las cosas íntimas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también, nadie ha conocido las cosas profundas de Dios, sino el Espíritu de

Dios.

12 Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios, para que sepamos lo que nos fue concedido gratuitamente por Dios.

13 Las cuales también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

14 Pero el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no puede entenderlas, porque se han de discernir espiritualmente.

15 En cambio, el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado por nadie.

16 Porque, ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién lo instruirá? mas nosotros tenemos la mente de Cristo. Is.40.13

*Colaboradores de Dios*

**3** Y yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños (inmaduros) en Cristo.

2 Os di a beber leche, no alimento sólido, porque no erais capaces, y tampoco aun sois capaces.

3 Porque todavía sois carnales; Pues habiendo entre vosotros celos y contiendas ¿no sois carnales, y andáis como hombres?

4 Porque cuando alguno dice: "Yo soy de Pablo," mientras otro dice: "Yo soy de Apolos," ¿no sois carnales?

5 ¿Quién, pues, es Apolos? ¿Y quién es Pablo? Servidores por medio de los cuales creísteis; y a cada uno según lo que el Señor le concedió.

6 Yo planté, Apolos regó; pero Dios daba el crecimiento. Hch.18.4-11, 18.24-28

7 Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que está dando el crecimiento.

8 Y el que planta y el que riega son una misma cosa; pero cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.

9 Porque somos colaboradores de

Dios; y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Heb.3.6

10 Según la gracia de Dios que me fue dada como un habil arquitecto, puse un fundamento, y otro está edificando encima; pero cada uno mire cómo sobre edifica.

11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesús Cristo.

12 Si alguien edifica sobre este fundamento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno u hojarasca;

13 la obra de cada uno se hará evidente, porque el día la mostrara; pues por fuego es revelada; y el fuego probará la clase de obra que es de cada uno.

14 Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

15 Si la obra de alguno es consumida por el fuego, sufrirá pérdida; si bien el mismo será salvo, aunque así como por medio del fuego.

16 ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? 1Co.6.19; 2Co.6.16

17 Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque santo es el templo de Dios, el cual sois vosotros. Heb.3.6

18 Nadie se engañe así mismo. Si alguno entre vosotros cree ser sabio en el tiempo presente, hágase necio para llegar a ser sabio.

19 Porque la sabiduría de este orden mundial es necedad en la presencia de Dios; pues está escrito: El prende a los sabios en la astucia de ellos; Job.5.13

20 y otra vez: El Señor conoce los razonamientos de los sabios, que son vanos. Sal.94.11

21 Así que nadie se gloríe en hombres; porque todo es vuestro,

22 sea Pablo, o Apolos, o Cefas, o el mundo, o la vida, o la muerte, o lo presente, o las cosas venideras, todo es vuestro,

23 y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

*El ministerio apostólico*

**4** Así, considérenos todo hombre como servidores de Cristo, es decir,

mayordomos de los misterios de Dios. Luc.12.42

2 Ahora bien, se requiere de los mayordomos que cada uno sea hallado fiel.

3 Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano. Aun ni yo mismo me juzgo.

4 Porque aunque de nada me acusa mi conciencia, no por esto soy justificado, pues el que me juzga es el Señor.

5 Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual sí sacará a luz lo oculto de las tinieblas, y pondrá de manifiesto las intenciones de los corazones; entonces la alabanza le vendrá a cada uno de parte de Dios.

6 Hermanos, todo esto lo he aplicado a mí en forma figurada y a Apolos, por causa de vosotros, para que aprendáis en nosotros a no sobrepasar lo que está escrito, a fin de que ninguno de vosotros se vuelva arrogante a favor de uno contra el otro.

7 Porque ¿quién te distingue? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?

8 Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis; y bien que reinéis, para que nosotros reinemos también juntamente con vosotros.

9 Porque pienso que Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como a postreros, como a condenados a muerte; pues fuimos hechos espectáculo para el orden mundial, los ángeles y para los hombres.

10 Nosotros necios por amor de Cristo, vosotros prudentes en Cristo. Nosotros débiles; vosotros fuertes; vosotros honorables, nosotros sin honor.

11 Hasta esta hora padecemos hambre, y tenemos sed, y estamos vestidos de harapos y somos golpeados, y vagamos de lugar en lugar.

12 Y nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; siendo maldecidos, bendecimos; siendo perseguidos, soportamos; Hch.18.3

13 siendo difamados, consolamos. Hasta ahora hemos llegado a ser como escoria

del mundo, desperdicio de todos.

14 No os escribo estas cosas para avergonzaros, sino que os amonesto como a hijos míos amados.

15 Porque aun que tengáis diez mil maestros en Cristo, no tenéis muchos padres; porque en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.

16 Por tanto, os ruego, sed imitadores de mí. 1Co.11.1; Fil.3.17

17 Por esto mismo os envié a Timoteo, quien es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, tal como lo enseñé donde quiera en toda iglesia.

18 Pero algunos están envanecidos, como si yo nunca hubiera de ir a vosotros.

19 Pero iré pronto a vosotros cuando el Señor quiera; y conoceré, no las palabras, sino el poder de los que he han envanecido;

20 porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.

21 ¿Qué queréis? ¿Que vaya a vosotros con palo, o con amor que es espíritu de mansedumbre?

*Un caso de inmoralidad sexual*

**5** Ciertamente, se oye que entre vosotros hay fornicación, y fornicación que no existe entre los gentiles; hasta el punto de tener alguno la mujer de su padre. Dt.22.30

2 Y vosotros estáis envanecidos. ¿No deberías haberos lamentado, para que fuera quitado de en medio de vosotros el que hizo esta acción?

3 Ciertamente yo, aunque ausente en el cuerpo, pero presente en el espíritu, como si estuviera presente ya he juzgado al que así obró:

4 En el Nombre del Señor Jesús, reunidos vosotros y mi espíritu con el poder de nuestro Señor Jesús,

5 entregad al tal a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor.

6 Vuestra jactancia no es buena. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Gal.5.9

7 Limpiad la vieja levadura, para que

seáis una nueva masa, como sois sin levadura; porque nuestra pascua, Cristo, fue sacrificada. Ex.12.5

8 Así que celebremos la fiesta, no con levadura vieja, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con ázimos de sinceridad y de verdad. Ex.13.7; Dt.16.3

9 Os he escrito en la carta, que no os juntéis con fornicarios.

10 No me refiero a los fornicarios de este mundo, o con los avaros y ladrones, o idolatras; pues entonces tendrías que salir del mundo.

11 Mas bien os escribí no juntaros con ninguno que, llamándose hermano, sea fornicario, avaro, idólatra, calumniador, borracho o codicioso; con ese tal, ni aun comáis.

12 Pues, ¿por qué tengo yo que juzgar a los que están afuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están adentro?

13 A los de afuera, ya los juzgará Dios. Sacad de entre vosotros al malvado.

*Litigios ante los incrédulos*

**6** ¿Se atreve alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, a ir a juicio ante los injustos, y no, ante los santos?

2 ¿O no sabéis que los santos juzgaran al mundo? Y si el mundo es juzgado por vosotros, ¿sois incapaces de juzgar los casos tan triviales?

3 ¿O no sabéis que juzgaremos a los ángeles? ¡Cuánto más las cosas de esta vida!

4 Entonces, si en verdad tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis como jueces a los que nada representan en la iglesia?

5 Para vergüenza vuestra lo digo así, ¿No hay entre vosotros ningún sabio que pueda discernir en medio de sus hermanos?

6 Sino que hermano litiga con hermano, y esto ante los incrédulos,

7 de por sí, os es una derrota que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrir más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien ser defraudados?

8 Pero vosotros cometéis el agravio, y defraudáis, y esto a los hermanos

9 ¿O no sabéis que los injustos no

heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni idólatras, ni adúlteros, ni afeminados, ni homosexuales,

10 ni ladrones, ni avaros, ni borrachos, ni difamadores, ni estafadores, heredarán el reino de Dios.

11 Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el Nombre del Señor Jesús, que es el Espíritu de nuestro Dios.

*El cuerpo y el espíritu para el Señor*

12 Todas las cosas me son lícitas, pero no todas me convienen. Todas las cosas me son lícitas, pero yo no me dejaré dominar por algunas.

13 La comida es para el estómago, y el estómago para la comida, pero Dios destruirá tanto al uno como al otro. Mas el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo.

14 Y Dios el Señor, que se levantó de los muertos, también a nosotros nos resucitará mediante su poder.

15 ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? ¡De ninguna manera!

16 ¿O no sabéis que el que se une con la ramera es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne.

Gn.2.24

17 Pero el que se une al Señor, un solo espíritu es con él. Ef.4.4

18 Huid de la fornicación (Gr. Porneia). Cualquier otro pecado que el hombre cometa está fuera del cuerpo, pero el fornicario contra su propio cuerpo peca.

19 ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que mora en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? 1Co.3.16; 2Co.6.16

20 Porque fuisteis comprados por precio. Por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo. 1Co.7.23

*Deberes conyugales*

**7** Ahora, acerca de las cosas que escribisteis: Bueno es para el hombre no tocar mujer.

2 Pero a causa de la fornicación, cada uno tenga su propia mujer, y cada mujer

tenga su propio marido.

3 El marido cumpla con su mujer el deber conyugal; asimismo la mujer con su marido.

4 La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; asimismo el marido tampoco tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino la mujer.

5 No os neguéis el uno al otro, a menos que sea de común acuerdo y por algún tiempo, para dedicaros a la oración, y luego volváis a uniros en UNO, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinenencia.

6 Esto digo como de concesión, no como mandamiento.

7 Es más, quisiera que todos los hombres fuesen como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios: uno de cierta clase, y otro de otra.

8 Digo, pues, a los solteros y a las viudas: Bueno les sería si permanecieran como yo.

9 Pero si carecen de dominio propio, cádense; porque mejor es casarse que quemarse.

10 Y a los casados, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido;

11 Y si llega a separarse, que permanezca sin casarse o se reconcilie con el marido; y que el marido no abandone a la mujer. Mt.5.32, 19.9; Mr.10.11-12; Lc.16.18

12 Y a los demás, digo yo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer incrédula, y consiente en vivir con él, no la abandone.

13 Y si alguna mujer tiene marido incrédulo, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone.

14 Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula es santificada por el hermano. De otra manera vuestros hijos serían inmundos, mas ahora son santos.

15 Pero si el incrédulo se separa, que se separe; pues, no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos ha llamado Dios.

16 Porque, ¿Qué sabes mujer, si salvarás al marido? ¿O que sabes

marido, si salvarás a la mujer?

17 Como en efecto el Señor repartió a cada uno, y como Dios ha llamado a cada uno, así viva. Y así ordeno en todas las iglesias.

18 ¿Fue llamado alguien ya circuncidado? No disimule su circuncisión. ¿Ha sido llamado alguien incircunciso? No se circuncide.

19 La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino la observancia de los mandamientos de Dios.

20 Cada uno permanezca en la condición en que fue llamado.

21 ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te preocupes; pero si puedes hacerte libre, por supuesto procúralo.

22 Porque el que fue llamado por el Señor siendo esclavo, liberto es del Señor; de igual manera el que fue llamado siendo libre, esclavo es del Señor.

23 Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.

24 Hermanos, que cada uno permanezca ante Dios en el estado en que fue llamado.

25 Acerca de las doncellas no tengo mandamiento del Señor, aunque doy mi opinión, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.

26 Pienso entonces que es bueno a causa de la aflicción presente: Que hará bien el hombre quedarse como esta.

27 ¿Estás ligado a mujer? No procures desligarte. ¿Estás libre de mujer? No busques mujer.

28 Pero también, si te casas no pecas; y si la doncella se casa no peca; pero los tales tendrán aflicción en la carne, y yo os la quisiera evitar.

29 Pero os digo esto hermanos, que el tiempo se ha acortado. Resta, pues, que los que tienen mujer sean como si no la tuvieran;

30 Los que lloran, como los que no lloraran; los que se alegran, como los que no se alegraran; los que compran, como los que no poseen;

31 Y los que disfrutaban este mundo,

como los que no lo disfrutaban. Porque la apariencia de este orden mundial está pasando.

32 Quisiera que estéis libres de preocupaciones. El soltero se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor;

33 Pero el casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo ha de agradar a su mujer y ha sido dividido,

34 la mujer no casada (y la doncella) se preocupa de las cosas del Señor, para ser santa tanto en el cuerpo como en el espíritu; en cambio la casada, tiene cuidado de las del mundo, de cómo agradar a su marido.

35 Y esto digo para vuestro provecho; no para poner os restricción, sino para lo conveniente y para que sin distracción sirváis al Señor.

36 Pero si alguno supone que pudiera actuar impropriamente hacia su prometida, si pasa de la flor de la edad, y así tiene que ser, haga lo que desea, no peca; cásense.

37 Pero el que está firme en su corazón, sin tener necesidad, y es dueño de su propia voluntad, y ha determinado esto en su corazón: Guardar la suya virgen, hará bien.

38 De modo que el que se casa con su prometida, hace bien; y el que no se casa hace mejor.

39 La mujer casada está ligada mientras vive su marido. Pero si su marido muere, es libre para casarse con quien quiera (con tal que sea en el Señor),

40 Pero según mi opinión, más dichosa es si permanece así. Y pienso que yo también tengo el Espíritu de Dios.

*Lo sacrificado a los ídolos*

**8** Ahora bien, en cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica.

2 Si alguien se imagina que sabe algo, aún no lo sabe cómo debe saberlo.

3 Pero si alguno ama a Dios, tal persona ha sido conocida por él.

4 Acerca, pues, del comer de lo sacrificado a los ídolos, sabemos que un

ídolo nada es en el mundo, y que nada es considerado Dios sino UNO. Ex.6.4

5 Porque aunque sea verdad que algunos son llamados dioses, sea en el cielo o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores),

6 sin embargo, para nosotros hay un solo Dios: El Padre, (de quien proceden todas las cosas, y nosotros vivimos para él) que a su vez es un solo Señor: Jesús Cristo (mediante el cual existen todas las cosas, y también nosotros vivimos por medio de Él). Ef.4.6

7 Pero no en todos está este conocimiento, porque, algunos habituados hasta ahora a los ídolos, comen como sacrificado a los ídolos, y su conciencia siendo débil, se contamina.

8 Si bien la comida no nos hace más aceptos ante Dios; ni por no comer somos peores, ni por comer somos mejores.

9 Pero mirad que esta vuestra libertad no sea tropezadero para los débiles.

10 Porque si te viera alguno, a ti que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de los ídolos, ¿No será estimulada la conciencia débil que es débil a comer de lo sacrificado a los ídolos?

11 Entonces, por tu conocimiento se echa a perder el débil, el hermano por quien Cristo murió.

12 Y así, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis.

13 Por lo cual, si la comida da ocasión de caer a mi hermano, de ningún modo comeré carne, para no poner tropiezo a mi hermano.

*Derechos apostólicos*

**9** ¿No soy libre? ¿No soy un apóstol? ¿No he visto a Jesús nuestro Señor? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?

2 Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy, porque vosotros sois el sello de mi apostolado en el Señor.

3 Esta es mi defensa contra los que me acusan:

4 ¿Acaso no tenemos derecho de comer y beber?

5 ¿Acaso no tenemos derecho de llevar con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor y Cefas?

6 ¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho a no trabajar?

7 ¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta una viña, y no come de su fruto? ¿O quién apacienta un rebaño, y no se alimenta de la leche del rebaño?

8 ¿Digo esto solo como hombre? ¿O no lo dice también la ley? Dt.25.4

9 Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿A caso se preocupa Dios de los bueyes?

10 ¿O lo dice precisamente por nosotros? Pues para nosotros fue escrito; porque con esperanza debe arar el que ara; y el que trilla, con esperanza de tener su parte.

11 Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿Será gran cosa si cosechamos de vosotros lo material? Rom.15.27

12 Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿Cuánto más nosotros? Sin embargo no hacemos uso de este derecho; más bien, lo soportamos todo para no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo.

13 ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del santuario, y los que sirven al altar, participan del altar? Dt.18.1

14 Así también ordenó el Señor a los que proclaman el evangelio, que vivan del evangelio. Mt.10.10; Lc.10.7

15 Pero yo nunca me he aprovechado de ninguna de estas cosas; ni lo escribo para que así se haga conmigo; porque mejor me sería morir antes que nadie desvanezca esta mi gloria.

16 Pues si proclamo el evangelio, no me es motivo de gloria; porque me es impuesta necesidad, pues ¡Ay de mí si no proclamara el evangelio!

17 Porque si hago esto de mi propia voluntad tengo recompensa; pero si por



imposición se me ha confiado una mayordomía.

18 ¿Cuál es, pues, mi recompensa? Que predicando el evangelio pueda yo presentarlo gratuitamente, para no abusar de mi derecho en el evangelio.

19 A pesar de ser libre de todos, me hice siervo de todos para ganar a más.

20 Es decir, a los judíos me hice como judío, a fin de ganar a los judíos; a los que están bajo la ley, como quien está bajo la ley (no estando yo bajo la ley), para ganar a los que están bajo la ley;

21 A los que están sin la ley, como sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino en la ley de Cristo), a fin de ganar a los que están sin ley.

22 Me hice débil a los débiles, a fin de ganar a los débiles; a todos me hice de todo, para que de todos modos salvar algunos.

23 Y todo lo hago por causa del evangelio, para ser copartícipe de él.

24 ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero sólo uno recibe el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.

25 Y todo aquel que lucha, de todo se abstiene. Ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible; nosotros, en cambio, para una incorruptible.

26 Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera lucho, no como golpeando al aire.

27 Sino que trato con severidad mi cuerpo, y lo reduzco a servidumbre; no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo quede descalificado.

*Ejemplos para los creyentes*

**10** Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y que todos pasaron el mar. Ex.13.21-22, 14.22-29

2 Y en Moisés todos fueron sumergidos en la nube y en el mar.

3 Y todos comieron el mismo alimento espiritual. Ex.16.35

4 Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la Roca espiritual que los seguía; y la Roca era Cristo. Ex.17.6; Nm.20.21

5 Sin embargo, Dios no se agradó de muchos de ellos, pues quedaron tendidos en el desierto. Nm.14.28-30

6 Y todas estas cosas sucedieron como ejemplo para nosotros, para que no seamos codiciosos de cosas malas, como ellos codiciaron. Nm.11.4

7 No seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a divertirse. Ex.32.6

8 Ni fornicuemos, como algunos de ellos fornicaron; y en un día cayeron veintitrés mil. Nm.25.1-18

9 Ni tentemos a Cristo, como algunos de ellos lo tentaron, y eran destruidos por las serpientes. Nm.21.5-6, Luc.10.19

10 Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron y perecieron por el destructor. Nm.16.41-49

11 Estas cosas les acontecían como ejemplo; y fueron escritas para nuestra instrucción, a quienes hemos alcanzado el cumplimiento de los tiempos.

12 Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.

13 No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana; pero fiel es Dios, quien no os dejará ser probados más de lo que podéis; antes bien, juntamente con la prueba proveerá también la salida, para que podáis soportar.

14 Por tanto, amados míos, huid de la idolatría.

15 Os hablo como a sabios; juzgad vosotros lo que digo.

16 La copa de bendición que bendecimos, ¿No es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿No es la comunión del cuerpo de Cristo? Mt.26.26-28; Mr.14.22-24; Lc.22.19-20

17 Puesto que el pan es UNO solo, los muchos somos un solo cuerpo; porque todos participamos del ÚNICO pan.

18 Mirad al Israel SEGÚN LA CARNE. ¿No son partícipes del altar los que comen los sacrificios? Lev.17.6

19 ¿Qué digo, pues? ¿Que lo sacrificado a los ídolos es algo? ¿O que el ídolo es algo?

20 Antes digo, que lo que sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios. Y no quiero que os hagáis partícipes con los demonios. Dt.32.17; 2Cr 11.15

21 No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis ser partícipes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

22 ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos acaso más fuertes que El? Dt.32.21.

*Lo que es lícito*

23 Todo es lícito, pero no todo conviene; todo es lícito, pero no todo edifica. 1Co.6.12

24 Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.

25 De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por causa de conciencia;

26 Porque del Señor es la tierra y su plenitud. Sal.24.1

27 Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, comed todo lo que se os ponga delante, sin preguntar nada por causa de conciencia.

28 Pero si alguien os dice: "Esto es de sacrificado," no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró y de la conciencia.

29 Pero la conciencia, digo, no la tuya propia, sino la ajena. Pues ¿Por qué ha de ser juzgada mi libertad por la conciencia ajena?

30 Y si yo participo con gratitud, ¿Por qué soy censurado por aquello que doy gracias?

31 Si, pues, coméis, o bebéis, o hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

32 No ofendáis ni a judíos, ni a griegos, ni a la iglesia de Dios;

33 Así como yo en todo agrado a todos, no buscando mi propio beneficio sino el de muchos, para que sean salvos.

**11** Sed vosotros imitadores de mí; como yo de Cristo. 1Co.4.16; Fil.3.17

2 Os alabo, porque en todo os acordáis de mí y retenéis la instrucción tal como os la entregué.

3 Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo hombre, y el hombre es cabeza de la mujer casada, y Dios,

cabeza de Cristo.

4 Todo hombre que ora o profetiza teniendo algo sobre la cabeza, afrenta su cabeza.

5 Pero toda mujer casada que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque es lo mismo que una que ha sido rapada.

6 Porque si la esposa no se cubre, que se rape; y si es vergonzoso para la esposa raparse que se cubra.

7 Pues el hombre ciertamente no debe cubrirse la cabeza, ya que es imagen y gloria de Dios; pero la mujer casada es gloria del hombre. Gn.1.26

8 Porque el hombre no procede de la mujer, sino la mujer del hombre.

9 Porque el hombre no fue creado por causa de la mujer, sino la mujer a causa del hombre. Gn.2.18-23

10 Por eso, la mujer debe tener autoridad sobre la cabeza, a través del ángel (mensajero).

11 Aun más en el Señor: Ni el hombre existe aparte de la mujer, ni la mujer existe aparte del hombre.

12 Porque así como la mujer proviene del hombre, así también el hombre nace de la mujer; pero todo proviene de Dios.

13 Juzgad por vosotros mismos: ¿Es apropiado que la mujer casada ore a Dios con la cabeza descubierta?

14 ¿Acaso no os enseña la naturaleza misma que le es deshonoroso al hombre dejarse crecer el cabello? **G2863**,

15 Pero, a la mujer le es una gloria usar cabellera **G2864**, porque en lugar del velo le ha sido dado el cabello.

16 Con todo, si alguien quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, es decir, la iglesia de Dios.

*Abusos de la cena del Señor*

*Mt.26.26-29; Mr.14.22-25; Lc.22.14-20*

17 Pero al anunciaros esto que sigue, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor.

18 Primeramente, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones, y en parte lo creo;

19 porque es preciso que haya entre vosotros hasta partidismos, para que se manifiesten entre vosotros los que son

aprobados.

20 Porque cuando os reunís, eso no es para comer la cena del Señor,

21 pues cada cual se adelanta a comer su propia cena; y mientras uno tiene hambre, otro está embriagado.

22 ¿Acaso no tenéis casas en donde comer y beber? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? ¡En esto no os alabo!

23 Porque lo que yo recibí del Señor también os lo transmití: Que el Señor Jesús, la noche en que era entregado, tomó pan;

24 y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo que es por vosotros; haced esto en memoria de mí."

25 Asimismo, tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre. Haced esto, todas las veces que la bebáis, en memoria de mí." Jer.31.31-34; Ex.24.6-8

26 Cada vez que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor enseñáis hasta que llegue.

*Participación indigna*

27 De modo que cualquiera que coma este pan y beba esta copa del Señor de manera indigna, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor.

28 Por tanto, apruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan y beba de la copa.

29 Porque el que come y bebe, no discerniendo el cuerpo, condenación come y bebe para sí.

30 Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y debilitados, y muchos duermen.

31 Sí, pues, nos examináramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados;

32 Más siendo juzgados, somos disciplinados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

33 Así que, hermanos míos, cuando os reunáis para comer, esperaos unos a otros.

34 Si alguno tiene hambre, coma en casa, para que no os reunáis para juicio. Y lo demás lo dispondré cuando llegue.

**12** Pero ahora, no quiero que ignoréis cerca de los asuntos espirituales.

2 Sabéis que cuando erais gentiles, erais conducidos como extraviados ante los ídolos mudos.

3 Por lo cual os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios, llama a Jesús anatema; tampoco nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

4 Ahora bien, hay diversidad de dones; pero el Espíritu es el mismo.

5 Hay también diversidad de ministerios, pero UN mismo Señor.

6 También hay diversidad de actividades, pero el mismo Dios es el que realiza todas las cosas en todos.

7 Y a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para lo que es provechoso.

8 Porque, a la verdad, a uno es dada, por el Espíritu, palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu;

9 a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el ÚNICO Espíritu;

10 a otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.

11 Pero todas estas cosas las realiza el ÚNICO y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. Ro.12.6-8

12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son UN SOLO CUERPO, así también es Cristo. Ro.12.4-5

13 Porque, a la verdad, por UN SOLO espíritu fuimos sumergidos todos en UN SOLO cuerpo, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de UN SOLO ESPÍRITU.

**G2863** κομάω *komáo*; de G2864; llevar trenzas de cabello:-crecer el cabello.

**G2864** κόμη *kóme*; apar. de lo mismo que G2865; *cabello* de la cabeza (*rizos*, como *ornamento*, y por eso diferente de G2359; que prop. denota meramente el *cuero cabelludo*:-cabello.

14 Y, ciertamente, el cuerpo no es un solo miembro, sino de muchos.

15 Si el pie dijera: "Porque no soy mano, no soy del cuerpo;" no por eso deja de ser del cuerpo.

16 Y si la oreja dijera: "Porque no soy ojo, no soy parte del cuerpo, no por eso deja de ser del cuerpo.

17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría la oreja? Si todo fuera oreja, ¿dónde estaría el olfato?

18 Pero ahora Dios ha colocado a los miembros como quiso, cada uno de ellos en el cuerpo.

19 Y si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

20 Pero ahora, los miembros a la verdad son muchos, pero el cuerpo es UNO SOLO;

21 Y no puede el ojo decir a la mano: "No te necesito"; ni tampoco la cabeza a los pies: "No tengo necesidad de vosotros."

22 Muy al contrario, los miembros del cuerpo que parecen ser los más débiles son los más necesarios.

23 Y aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a estos cubrimos de mayor honor; y nuestras partes íntimas son tratadas con mayor decoro.

24 Al contrario, nuestras partes más decorosas no tienen necesidad. Pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que más le faltaba;

25 para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen los unos por los otros.

26 De manera que si un miembro padece, todos los miembros comparten el mismo padecimiento; y si un miembro es alabado, todos los miembros se regocijan.

27 Y vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

28 Y, ciertamente, a unos puso Dios en la iglesia, PRIMERAMENTE apóstoles, lo segundo profetas; lo tercero maestros; luego poderes milagrosos; después dones de sanidad, capacidades para ayudar, capacidades para dirigir, géneros de lenguas. Ef.4.11

29 ¿Acaso son todos apóstoles? ¿Todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Acaso hacen todos milagros?

30 ¿Acaso tienen todos dones de sanidad? ¿Acaso hablan todos en lenguas? ¿Acaso interpretan todos?

31 Anhelad, pues, los mejores dones; pero aun os muestro un camino más excelente

*La excelencia del amor*

**13** Si yo hablara en lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, vengo a ser como bronce que resuena, o un címbalo que retiñe.

2 Si tuviera profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento; y si tuviera toda la fe, de tal manera que removiera montañas, y no tuviera amor, nada soy.

3 Y aun si repartiera todas mis posesiones, y si entregara mi cuerpo para ser quemado; y no tuviera amor, de nada me sirve.

4 El amor es sufrido, el amor es bondadoso, el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece.

5 No actúa indebidamente, no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal,

6 No se alegra en la injusticia; más bien se regocija con la verdad.

7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, cesarán las lenguas, y se acabará el conocimiento.

9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos;

10 Más cuando venga lo que es perfecto, lo que es en parte se acabará.

11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; cuando llegué a ser hombre, dejé lo que era de niño.

12 Porque aun ahora vemos por medio de un espejo de manera oscura, pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, así como fui conocido.

13 Y ahora permanecen la fe, la

esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

*La edificación por las lenguas*

**14** Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo, que profeticéis.

2 Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres sino a Dios; pues nadie lo entiende; aunque por el Espíritu habla misterios.

3 Pero el que profetiza, habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación.

4 El que habla en lenguas, así mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.

5 Así que, quiero que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profeticéis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete, para que la iglesia reciba edificación.

6 Ahora bien, hermanos, si yo fuera a vosotros hablando lenguas, ¿de qué provecho os sería, si no os hablara con revelación, o con conocimiento, o con profecía o doctrina?

7 Aun las cosas inanimadas que dan sonidos, como la flauta o la cítara, si no dirán distinción a los sonidos, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta o se tañe con la cítara?

8 Y, ciertamente, si la trompeta diera sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?

9 Así también vosotros, si por la lengua no dierais palabras inteligible ¿cómo se entenderá lo que se habla? Porque estaréis hablando al aire.

10 Tantas clases de lenguas hay, seguramente en el mundo y ninguno carece de significado.

11 Pero si yo ignoro el significado de la lengua, seré como extranjero al que habla, y el que habla será como extranjero para mí.

12 Así también vosotros; puesto que anhelaís los dones espirituales, procurad abundar en ellos para la edificación de la iglesia.

13 De tal manera, que el que hable

lengua, ore para que interprete.

14 Porque si yo oro en una lengua, mi espíritu ora; pero mi entendimiento queda sin fruto.

15 ¿Qué pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento. Cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.

16 Pues de otro modo, si das gracias con el espíritu, ¿Cómo dirá "amén" a tu acción de gracias el que ocupa el lugar de simple oyente, ya que no sabe lo que estás diciendo?

17 Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado.

18 Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros;

19 Sin embargo, en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para instruir a otros, que miles de palabras en lenguas.

20 Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero sed maduros en el modo de pensar.

21 En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo, y ni aun así me oirán, dice el Señor. Is.28.11-12

22 Así que las lenguas son por señal, no para los creyentes, sino a los incrédulos; en cambio, la profecía no es para los incrédulos, sino para los creyentes.

23 De manera que, si toda la iglesia se reúne en un lugar y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o no creyentes, ¿No dirán que estáis locos?

24 Pero si todos profetizan, y entra algún no creyente o indocto, por todos será con vencido, por todos será examinado,

25 y lo oculto de su corazón será revelado. Y de esta manera, postrándose sobre su rostro, adorará a Dios y declarará: "¡De veras, Dios está entre vosotros!"

26 ¿Qué significa esto, hermanos? Que cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene un salmo o una enseñanza o una revelación o una lengua o una

interpretación. Todo se haga para la edificación.

27 Si es que alguien habla en una lengua, hablen dos o a lo más tres, y por turno; y uno interprete.

28 Y si acaso no hay intérprete, que guarde silencio en la iglesia y hable para sí mismo y a Dios.

29 Igualmente, los profetas hablen dos o tres, y los demás discernan.

30 Y si a otro que está sentado, le fuera revelado algo, calle el primero.

31 Porque todos podéis profetizar uno por uno, para que todos aprendan y todos sean exhortados.

32 Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas;

33 porque Dios no es Dios de confusión (desorden), sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos,

34 las mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar; sino que estén sujetas, como también lo dice la ley.

35 Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación.

36 ¿A caso ha salido de vosotras la palabra de Dios, o solo a vosotras ha llegado?

37 Si alguna supone que es profeta, o espiritual, reconozca lo que os escribo, porque es mandamiento del Señor.

38 Más si alguien no sabe, no sabe.

39 Así que, hermanos, procurad profetizar; y no impidáis el hablar en lenguas.

40 Pero hágase todo decentemente y con orden.

*El orden de resurrección*

**15** Y os hago saber, hermanos, el evangelio que os prediqué, el cual también recibisteis, en el cual también estáis firmes;

2 por el cual también, si os aferráis al Verbo que os prediqué, sois salvos, si no creísteis en vano.

3 Porque primeramente os entregué lo que también recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las

Escrituras; Isa.53.5-12

4 que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; Sal.16.8; Os.6.2

5 Y apareció a Pedro y después a los doce. Lc.24.34; Mt.28.16-17; Lc.24.36; Jn.20.19

6 Luego apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven todavía; y otros ya duermen.

7 Luego apareció a Jacobo, y después a todos los apóstoles.

8 Y al último de todos, como a un abortivo, apareció también a mí. Hch.9.3-6

9 Pues yo soy el más insignificante de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Hch.8.3

10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia hacia mí no fue en vano, al contrario, trabaje más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

11 Pues, bien sea yo, o sean ellos, así predicamos, y así creísteis.

12 Y si se predica que Cristo resucitó de los muertos, ¿cómo es que algunos entre vosotros dicen que no hay resurrección de muertos?

13 Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo ha resucitado.

14 Y si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación; vana también es vuestra fe; Rom.10.17

15 Y aun somos hallados falsos testigos de Dios, porque testificamos que Dios resucitó a Cristo; al cual no resucitó, si es verdad que los muertos no son resucitados.

16 Porque si los muertos no son resucitados, tampoco Cristo ha resucitado;

17 Y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es inútil; todavía estáis en vuestros pecados.

18 Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.

19 Si sólo en esta vida esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

20 Pero ahora, ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos; primicia de los que durmieron es hecho! Mat. 27.52

21 Porque por cuanto la muerte vino por medio de un hombre, también por medio de un hombre la resurrección de los muertos.

22 Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados.

23 Pero cada uno en su orden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

24 Luego el FIN; cuando le sean sometidos los reinos al Dios y Padre, cuando sean anulados todos los dominios, toda autoridad y poder.

25 Porque es necesario que Él reine, hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies. *Sal.110.1*

26 Y el postrer enemigo en ser destruido es la muerte.

27 Porque todo subordinó bajo sus pies. Pero al decir que todo subordinó, es evidente que con excepción de sí mismo.

28 Pero cuando todo sea sometido a él, entonces el hijo se auto subordinará, auto subordinándose todas las cosas. Entonces Dios será todo en todos.

29 De otro modo, ¿Qué harán los que son sumergidos por los muertos? Si los muertos de ninguna manera resucitan, ¿Por qué, pues, son sumergidos por ellos?

30 ¿Y por qué, nosotros estamos en peligro a toda hora?

31 Por la gloria que tengo de vosotros en Cristo Jesús nuestro Señor, cada día muero.

32 Sí como hombre batallé contra fieras en Éfeso, ¿Qué provecho obtuve? Si los muertos no son resucitados, ¡Comamos y bebamos, porque mañana moriremos! *Is.22.13*

33 No os dejéis engañar: "Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres."

34 Volved a la sobriedad, como es justo, y no pequéis más, porque algunos tienen ignorancia de Dios. Para vergüenza vuestra lo digo.

35 Pero dirá alguno: ¿Cómo son resucitados los muertos? ¿Con qué clase de cuerpo vienen?

36 ¡Insensato! Lo que tú siembras no es vivificado sino muere.

37 Y lo que siembras, no es el cuerpo que llegará a ser, sino un grano desnudo, quizá de trigo, o de otra cosa.

38 Pero Dios le da un cuerpo como quiso, y a cada una de las semillas su propio cuerpo.

39 No toda carne es la misma carne; sino que una es la carne de los hombres, otra la carne de los animales, otra la de las aves y otra la de los peces.

40 Y hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenales; pero una, en verdad, es la gloria de los celestiales; y de otra, la de los terrenales;

41 Una es la gloria del sol, otra es la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas; porque una estrella es diferente de otra en gloria.

42 Así también es la resurrección de los muertos: Se siembra en corrupción; se resucita en incorrupción.

43 Se siembra en humillación; se resucita en gloria. Se siembra en debilidad; se resucita con poder.

44 Se siembra cuerpo natural; se resucita cuerpo espiritual. Hay cuerpo natural; también hay cuerpo espiritual.

45 Así también está escrito: El primer hombre, Adán, fue hecho un ser viviente; el postrer Adán, un espíritu vivificante. *Gn.2.7*

46 Pero lo espiritual no es primero, sino lo natural; luego lo espiritual.

47 El primer hombre, sacado de la tierra, es terrenal; el segundo hombre que es el Señor, venido del cielo.

48 Como el terrenal, así también los terrenales; y como el celestial, así también los celestiales.

49 Y así como exhibimos la imagen del terrenal, exhibiremos la imagen del celestial.

50 Mas esto digo, hermanos: La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupción hereda la incorrupción.

51 He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados,

52 en un instante, en un abrir y cerrar

de ojos, a la final trompeta (porque sonará la trompeta), y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. 1Ts.4.15-17

53 Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

54 Y cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que ha sido escrita: ¡Destruída es la muerte para siempre, en victoria! Isa.25.8

55 ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? Os.13.14

56 Pues el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley.

57 Pero gracias a Dios, quien nos da la victoria mediante nuestro Señor Jesús Cristo.

58 Así que, mis hermanos amados, estad firmes y constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro arduo trabajo en el Señor no es en vano.

*Las ofrendas para los creyentes*

**16** En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también tal como ordené a las iglesias de Galacia. Ro.15.25-26

2 Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte, ahorrando de lo que haya prosperado; para que cuando vaya, no hagan entonces colectas.

3 Y cuando vaya, los que a aprobéis por medio de cartas, a estos enviaré para que lleven vuestra expresión de bondad.

4 Y si fuera propio que yo también vaya, ellos irán conmigo.

5 Y a vosotros iré, cuando pase por Macedonia, pues tengo que pasar por Macedonia. Hch.19.21

6 Puede ser que me quede con vosotros o que hasta pase allí el invierno, para que luego vosotros me encaminéis a donde deba ir.

7 Porque no quiero ahora veros de paso, pues si el Señor lo permite, espero permanecer algún tiempo con vosotros. Lv.23.15-21; Dt.16.9.11

8 Pero estaré en Éfeso hasta Pentecostés;

9 porque se me ha abierto una puerta gran de y eficaz, pero muchos son los que se oponen. Hch.19.8-10

10 Y cuando llegue Timoteo, mirad que esté con vosotros sin temor; porque trabaja en la obra del Señor, igual que yo. 1Co.4.17

11 Por tanto, nadie lo desprecie; más bien, encaminadlo en paz para que venga a mí, porque lo espero con los hermanos.

12 Acerca del hermano Apolos, mucho lo rogué para que fuera a vosotros con los hermanos; pero de ninguna manera tenía deseo de ir por ahora. Pero irá cuando tenga oportunidad.

*Saludos*

13 Velad, estad firmes en la fe, portaos varonilmente, sed fuertes.

14 Todas vuestras cosas sean hechas con amor.

15 Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanos es las primicias de Acaya y que se han dedicado al servicio de los santos. 1Co.1.16

16 Os ruego que os sujetéis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan arduamente.

17 Me regocijo con la venida de Estéfanos, de Fortunato y de Acaico, pues éstos suplieron vuestra ausencia;

18 porque tranquilizaron mi espíritu y el vuestro. Reconoced, pues, a los tales.

19 Os saluda la iglesia en Asia. Aquila y Prisca, con la iglesia que está en su casa, os envían muchos saludos en el Señor. Hch.18.2

20 Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con un beso santo.

21 La salutación va de mi propia mano: Pablo.

22 Si alguno no ama al Señor, sea anatema. ¡*Maran-ata!* (*Aram. el Señor viene*)

23 La gracia del Señor Jesús sea con todos vosotros.

24 Mi amor sea con todos vosotros en Cristo Jesús.



1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo; a la iglesia de Dios que está en Corinto, juntamente con todos los santos que estáis en toda Acaya: Hch.18.1

2 Gracia a vosotros y paz, de Dios nuestro Padre, es decir, **G2532** el Señor Jesús Cristo. Isa.9.6

*El consuelo de Dios*

3 Bendito sea el Dios y Padre; nuestro Señor Jesús Cristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación,

4 quien nos consuela en toda nuestra tribulación, para que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros mismos somos consolados.

5 Porque así como abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por medio de Cristo nuestra consolación.

6 Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; si somos consolados, es para vuestra consolación, la cual opera en la paciencia de los mismos padecimientos que padecemos también nosotros.

7 Y nuestra esperanza con respecto a vosotros es firme, porque sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, lo sois también en la consolación.

8 Porque, hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que ocurrió en Asia; pues fuimos abrumados sobre manera, más allá de nuestras fuerzas, hasta perder aun la esperanza de sobrevivir. 1Co.15.32

9 Pero ya teníamos en nosotros mismos la sentencia de muerte, para que no confiáramos en nosotros mismos sino en Dios que resucita a los muertos,

10 El cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aun nos libraré, de tan grande muerte.

11 Cooperando también vosotros a nuestro favor con la oración, para que por muchas personas sean dadas

gracias a favor nuestro por el don concedido a nosotros por medio de muchos.

*La posposición del viaje*

12 Porque nuestro regocijo es este: El testimonio de nuestra conciencia, que con simplicidad y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.

13 Porque no os escribimos otras cosas que las que leéis y también entendéis; y espero que las entenderéis completamente,

14 como también en parte habéis entendido que somos vuestra gloria, como también vosotros la nuestra, en el día del Señor Jesús.

15 Con esta confianza quería ir primero a vosotros para que tuvieseis una segunda gracia;

16 pasar por medio de vosotros a Macedonia; y de Macedonia volver a vosotros, y ser encaminado por vosotros hacia Judea. Hch.19.21

17 Siendo ése mi deseo, ¿acaso usé de ligereza?

¿O las cosas que planifico, las planifico según la carne, para que en mí haya el "sí, sí" y el "no, no"?

18 Pero fiel es Dios que nuestra palabra hacia vosotros no es "sí y no".

19 Porque el Hijo Dios, Jesús Cristo, proclamado a vosotros por nosotros (por mí, y Silvano y Timoteo), no fue "sí y no"; más bien, fue "sí" en El. Hch.18.5

20 Porque todas las promesas de Dios son en El "sí", y en El Amen, por medio de nosotros, para gloria de Dios

21 Y Dios nos confirma con vosotros en Cristo; y nos ungió,

22 quien también nos selló, y nos dió las arras del espíritu en nuestros corazones.

---

**G2532** καί kai; apar. partícula prim., teniendo fuerza *copulativa* y a veces también *cumulativa*; y, también, aún, así, entonces, también, etc.; a menudo usado en conexión (o composición) con otras partículas o palabras pequeñas: -así, cuando, de la misma manera, en verdad, pero, porque, si (y aclaratoria) es decir, esto es, etc.

23 Pero yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por consideración a vosotros no he ido aun a Corinto.

24 Porque no nos enseñoreamos de vuestra fe, más bien, somos colaboradores para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes.

**2** Ciertamente decidí en mí mismo, no ir otra vez a vosotros con tristeza.

2 Porque si yo os causo tristeza, ¿quién será luego el que me alegre, sino el entristecido por mí?

3 Y os escribí esto mismo para que, al llegar, no tenga tristeza de parte de los que deben alegrarme; estando confiado en todos vosotros de que mi gozo es el de todos vosotros.

4 Porque os escribí en mucha tribulación y angustia de corazón, y con muchas lágrimas; no para entristeceros, sino para que sepáis cuán grande es el amor que tengo por vosotros.

*Pablo perdona al ofensor*

5 Si alguno ha causado tristeza, no me ha entristecido sólo a mí, sino en cierta medida (para no exagerar) a todos vosotros.

6 Basta ya para dicha persona la reprobación de la mayoría.

7 Así que, más bien, debierais perdonarle y animarle, para que no sea consumido por demasiada tristeza.

8 Por lo tanto, os exhorto a que reafirméis vuestro amor para con él.

9 Porque también os escribí con este motivo, para tener la prueba de que vosotros sois obedientes en todo.

10 Al que vosotros perdonéis algo, yo también. Porque también lo que yo he perdonado, si algo he perdonado, ha sido por vosotros en presencia de Cristo;

11 para que no se aproveche Satanás de nosotros, pues no ignoramos sus maquinaciones.

*El olor fragante de la salvación*

12 Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me había abierto puerta por el Señor,

13 no tuve reposo en mi espíritu al no hallar yo a mi hermano Tito, así que me

despedí de ellos y partí para Macedonia.

*Hch.20.1*

14 Más gracias a Dios, quien nos lleva siempre en triunfo en Cristo, y manifiesta por medio de nosotros la FRAGANCIA de su CONOCIMIENTO en todo lugar.

15 Porque para Dios somos olor fragante de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden;

16 A éstos ciertamente olor de muerte para muerte; y a aquellos olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿quién es suficiente?

17 Porque no somos, como muchos, traficantes de la palabra de Dios; más bien, con sinceridad y como de parte de Dios, hablamos delante de Dios en Cristo.

*Ministros del Nuevo Pacto*

**3** ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O acaso tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de vosotros?

2 Nuestra carta sois vosotros, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres.

3 Siendo manifiesto que sois carta de Cristo, expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de corazones de carne. *Ex.24.12*

4 Esta confianza tenemos delante de Dios, por medio de Cristo:

5 No que seamos competentes por nosotros mismos, para pensar algo como de nosotros, sino que nuestra competencia proviene de Dios.

6 El cual asimismo nos constituyó ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu. Porque la letra mata, pero el Espíritu vivifica. *Jer.31.31-34; Ef.4.11*

7 Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de ser abolida, *Ex.34.29*

8 ¡Cómo no será con mayor gloria

el ministerio del Espíritu!

9 Porque si el ministerio de condenación era con gloria, ¡cuánto más abunda en gloria el ministerio de justificación!

10 Pues lo que había sido glorioso no es glorioso en comparación con esta excelente gloria.

11 Porque si lo que se aboliría fue mediante gloria, mucho más glorioso es lo que permanece.

12 Así que, teniendo tal esperanza, somos muy atrevidos; Ex.34.33

13 No como Moisés, quien ponía un velo sobre su cara para que los hijos de Israel no pusieran sus ojos en el fin de lo que sería abolido.

14 Pero sus mentes se entorpecieron; pues hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, permanece el mismo velo no descornado, el cual es abolido sólo en Cristo.

15 Y aún hasta el día de hoy, cada vez que es leído Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos;

16 Pero cuando se convierten al Señor, el velo es quitado.

17 Pues el SEÑOR ES EL ESPÍRITU; y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad.

18 Mas todos nosotros, con la vista descubierta nos vemos reflejados en la gloria del Señor, vamos siendo transformados a la misma semejanza de gloria por medio del glorioso Espíritu del Señor. Gen 1.26

**4** Por tanto, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que nos fue dada, no desmayamos.

2 Por el contrario, renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino encomendándonos a toda conciencia humana en presencia de Dios, para manifestación de la verdad.

3 Y si nuestro evangelio aun esta encubierto; entre los que se pierden está encubierto;

4 En los cuales el dios de este sigloegó las mentes de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, quien es

la imagen de Dios. Lc.4.6; Jn.12.31, 14.30, 16.11; Ef.2.2

5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesús Cristo como Señor; y a nosotros mismos, como siervos vuestros por causa de Jesús.

6 Porque el Dios que dijo: ¡Resplandezca la luz de las tinieblas!, es el que resplandeció en nuestros corazones para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la persona de Cristo. Gn.1.3

7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros. Gn.2.7; Jer.18.4-6

8 Estando atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, más no desesperados;

9 Perseguidos, más no desamparados; derribados, pero no destruidos;

10 llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestro cuerpo.

11 Porque nosotros, los que vivimos, somos expuestos constantemente a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

12 De manera que en nosotros actúa la muerte, pero en vosotros actúa la vida.

13 Más teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí; por lo cual hablé, también nosotros creemos; por lo cual también hablamos, Sal.116.10

14 sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros.

15 Porque todas estas cosas son para vuestro bien, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobre abunde para la gloria de Dios.

16 Porque lo leve de nuestra tribulación momentánea nos produce un eterno peso de gloria que supera toda comparación;

17 Porque nuestra momentánea y leve tribulación produce para nosotros un

eterno peso de gloria más que incomparable;

18 no poniendo la vista en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; porque las que se ven son temporales, mientras que las que no se ven son eternas.

*La habitación celestial*

**5** Porque sabemos que si nuestra casa terrenal, este tabernáculo, se destruye, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha por manos, eterna, en los cielos.

2 Y por esto también gemimos anhelando ser revestidos de nuestra habitación celestial;

3 pues así, aunque desvestidos, no seremos hallados desnudos.

4 Porque los que estamos aun en este tabernáculo, gemimos con angustia; por cuanto no queremos ser desvestidos, sino sobre vestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Zac 14.16,19

5 Más el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos dio las arras del Espíritu. Gn.2.7; Ef.2.10

6 Así que estamos confiados siempre, y sabiendo que estando presentes en el cuerpo, estamos ausentes del Señor.

7 (Porque por fe vivimos, no por vista);

8 Pero estamos confiados, y más preferimos salir del cuerpo, y estar presentes delante del Señor.

9 Por lo cual también procuramos, ya presentes o ausentes, serle agradables.

10 Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho por medio del cuerpo, sea bueno o malo.

1Co.3.12-15; Ro.14.10

*La palabra de la reconciliación*

11 Conociendo, entonces, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pues a Dios le es manifiesto lo que somos, y espero que también lo sea a vuestras conciencias.

12 No nos recomendamos otra vez a vosotros, sino que os damos ocasión de gloriaros por nosotros, con el fin de que tengáis respuesta frente a los que se glorían en las apariencias y no en el corazón.

13 Porque si estamos locos, es para Dios; o si estamos cuerdos, es para vosotros.

14 Porque el amor de Cristo nos impulsa, considerando esto: Que uno murió por todos; por consiguiente, todos murieron.

15 Y por todos murió para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

16 De manera que nosotros, de aquí en adelante, a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.

17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas.

18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo en Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación:

19 Esto es, que Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo mismo, no imputándoles sus mismos delitos, y encomendándonos a nosotros la palabra de la reconciliación.

20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo; y como si Dios rogara por medio de nosotros: ¡suplicamos en nombre de Cristo, reconciliaos con Dios!

21 Al que no conoció pecado, por nosotros se hizo pecado, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

**6** Así, pues, nosotros, siendo colaboradores suyos os rogamos que no recibáis en vano la gracia de Dios,

2 porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de la salvación te socorrí. ¡He aquí, ahora, el tiempo aceptable! ¡Aquí ahora, el día de salvación! Is.49.8

3 No dando en nada ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea denigrado.

4 Más bien, recomendándonos en todo a nosotros mismos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias;

5 En azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos fatigosos, en desvelos, en ayunos, Hch.16.23

6 en pureza, en conocimiento, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor genuino;

7 En palabra de verdad, en poder de Dios por medio de armas de justicia, las de ataque y las de defensa; Ef.6.16-17; Hch.12.6-11

8 Por honra y por deshonra, por mala fama y buena fama; como engañadores, pero veraces;

9 Como siendo ignorados, pero bien conocidos; como muriendo, y he aquí vivimos; como castigados, pero no condenados a muerte;

10 como entristecidos, pero siempre gozosos; como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, pero poseyéndolo todo.

11 Os hemos hablado francamente, corintios; nuestro corazón se ha ensanchado.

12 No estáis limitados en nosotros; lo estáis en vuestros propios sentimientos.

13 Correspondeos con los mismos sentimientos que tenemos a vosotros (como a hijos os lo digo).

*Somos santuario de Dios*

14 No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; pues ¿qué compañerismo hay entre la justicia e iniquidad? ¿Y qué comunión hay de la luz con las tinieblas?

15 ¿Y qué concordia de Cristo con Belial? ¿O qué parte del creyente con el incrédulo? Nah.1.11

16 ¿Y qué acuerdo del templo de Dios con los ídolos? Porque nosotros somos templo del Dios viviente, como Dios dijo: *Habitaré y andaré entre ellos.*

*Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.* 1Co.3.16; 6.19; Lv.26.12; Ez.37.27

17 *Por tanto, salid de en medio de ellos, y apartaos! dice el Señor.*

*Y no toquéis lo inmundo; y Yo os recibiré,* Is.52.11

18 *y os seré por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.* 2S.7.14; 1Cr.17.13

**7** Así que, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda inmoralidad de cuerpo y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor

de Dios.

2 Admítannos. A nadie hemos agraviado; a nadie hemos corrompido; a nadie hemos defraudado.

3 No digo esto para condenaros; porque ya dije que estáis en nuestros corazones, para morir y para vivir juntamente.

4 Soy muy franco con vosotros; tengo mucho motivo de gloria en vosotros; lleno estoy de consolación; sobreabundo de gozo en toda nuestra aflicción.

5 Porque aun cuando llegamos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo; al contrario tuvimos todo tipo de aflicciones: Exteriormente, conflictos; en nuestro interior, temores. 2Co.2.13

6 Pero Dios, que consuela a los deprimidos, nos consoló con la venida de Tito.

7 Y no sólo con su venida, sino también con la consolación con la cual fue consolado a cerca de vosotros, haciéndonos saber vuestro anhelo, vuestras lágrimas y vuestro celo por mí, de manera que así me regocije más.

8 Porque aun que os contristé con la carta, no me pesa, (aunque entonces sí me pesó); porque veo que a pesar de que aquella carta os entristeció por algún tiempo.

9 Ahora me gozo, no porque hayáis sentido tristeza, sino porque fuisteis entristecidos para arrepentimiento. Porque fuisteis contristados según Dios, para que ninguna pérdida sufrierais de nuestra parte.

10 Porque la tristeza que es según Dios, genera arrepentimiento para salvación sin remordimiento, pero la tristeza del mundo produce muerte.

11 Porque mirad, esto mismo de ser entristecido según Dios, ¡cuánta diligencia ha producido en vosotros! ¡Qué disculpas, qué indignación, qué temor, qué ansiedad, qué celo y qué vindicación! En todo os habéis mostrado inocentes en el asunto.

12 Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que cometió la ofensa ni por causa del que la padeció, sino para que vuestro cuidado por nosotros fuera

manifestado a vosotros delante de Dios.  
13 Por esto hemos sido consolados. Pero a demás de nuestra consolación, nos regocijamos mucho más por el gozo de Tito, porque su espíritu ha sido reanimado por todos vosotros.

14 Pues si en algo me he jactado con él de vosotros, no fui avergonzado; más bien, como todo lo que hablamos de vosotros era verdad, así también nuestra jactancia ante Tito resultó ser verdad.

15 Y su cariño hacia vosotros es más abundante cuando recuerda la obediencia de todos vosotros, cómo lo recibisteis con respeto y temblor.

16 Me gozo de que puedo confiar totalmente en vosotros.

*La ofrenda para los creyentes*

**8** Ahora bien, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que ha sido concedida a la iglesia en Macedonia;

2 que en medio de gran estrechez con que han sido probados, la abundancia de su gozo y su extrema pobreza abundaron en las riquezas de su generosidad.

3 Pues soy testigo que espontáneamente dieron de acuerdo con su capacidad, y aun más allá de su capacidad,

4 rogándonos con mucha exhortación que les concediéramos la gracia de participar en este servicio para los santos. 2Co.8.17

5 Y superando lo que esperábamos, se dieron primeramente ellos mismos al Señor y a nosotros, por la voluntad de Dios.

6 De manera que exhortamos a Tito para que así como ya había comenzado, también llevase a cabo esta gracia entre vosotros.

7 Por tanto, así como ya abundáis en todo: En fe, en palabra, en conocimiento, en toda diligencia y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia.

8 No lo digo como mandato, sino como para probar también, por medio de la solicitud, vuestro amor genuino.

9 Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesús Cristo, que, siendo rico, por amor de vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

10 Y en esto doy mi consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis desde hace un año, no sólo desear hacerlo, sino también el hacerlo.

11 Y ahora mismo también, llevad a cabo el hacerlo, para tal como hubo la disposición de desearlo, así haya la de llevarlo a cabo según lo que tenéis.

12 Porque si está presente la disposición, es acepta según lo que uno tiene, no lo que no tiene.

13 Pero no digo esto para que haya alivio para otros, y para vosotros estrechez;

14 Sino para que haya igualdad. Para que en este tiempo vuestra abundancia supla lo que a ellos les falta, para que también la abundancia de ellos supla vuestra escasez;

15 Como está escrito: El que recogió mucho no tuvo más, y el que recogió poco no tuvo menos.

16 Pero gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros.

17 Pues no solo acogió la exhortación; sino que, siendo también muy solícito, de su propia iniciativa partió hacia vosotros. 2Co.8.4

18 Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye en todas las iglesias.

19 Y no sólo esto, sino que también fue escogido por las iglesias como nuestro compañero de viaje con esta gracia, que es administrada por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar nuestra solicitud,

20 evitando que nadie nos desacredite en cuanto este generoso donativo que administramos.

21 Haciendo las cosas honradamente, no sólo delante del Señor, sino también delante de los hombres.

22 Enviamos también con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos

comprobado muchas veces; pero ahora mucho más, por la mucha confianza que tiene en vosotros.

23 En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros; y en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de la iglesia, gloria de Cristo.

Ef.1.22, 5.23, 5.27; 1 Ti.3.15

24 Mostrad, pues, para con ellos ante la iglesia la prueba de nuestro amor y de nuestro motivo de orgullo respecto de vosotros.

**9** En cuanto a la ayuda para los santos, está demás que os escriba;

2 pues conozco vuestra pronta disposición, por la cual me glorié de vosotros ante los de Macedonia: "Acaya está preparada desde el año pasado." Y vuestro ejemplo estímulo a la mayoría.

3 Pero he enviado a los hermanos para que el orgullo que tenemos de vosotros no sea vano en este respecto, y para que estéis preparados, como vengo diciendo.

4 No sea que, si fueran conmigo algunos macedonios y os hallan desprevenidos, nos avergoncemos nosotros (por no decir vosotros) por estar confiados.

5 Por eso, consideré conveniente exhortar a los hermanos a que vayan a vosotros con anticipación y preparen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como muestra de generosidad y no como de exigencia.

6 Y digo esto: El que siembra escasamente cosechará escasamente, y el que es generoso para sembrar con generosidad cosechará.

7 Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza, o por obligación; porque Dios ama al dador alegre.

8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre todo lo necesario en todo, abundéis para toda buena obra;

9 Como está escrito: Repartió, dio a los pobres; Sal.112.9 Su justicia permanece para siempre.

10 El que da semilla al que siembra y pan para comer, proveerá y multiplicará

vuestra semilla y aumentará los frutos de vuestra justicia. Is.55.10

11 Siendo enriquecidos en todo para toda generosidad, la cual produce acciones de gracias a Dios por medio de nosotros.

12 Porque la ministración (gr. diakonia) de este servicio (gr. leitourgía) no solamente suple lo que falta a los santos, sino que redundará en abundantes acciones de gracias a Dios.

13 Por medio de la prueba de esta contribución, ellos están alabando a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y de la generosidad de esta contribución para con ellos y con todos.

14 Es decir, por la oración de ellos a vuestro favor, amándoos por la supereminente gracia de Dios en vosotros.

15 ¡Gracias a Dios por su don inefable!

*Pablo defiende su ministerio*

**10** Ahora yo mismo, Pablo, os exhorto por la mansedumbre y ternura de Cristo; ¡yo que, ciertamente en persona soy humilde con vosotros, pero ausente soy muy atrevido con vosotros!

2 Os ruego que cuando esté presente, no tenga que usar de este atrevimiento con que resueltamente estoy dispuesto a proceder contra algunos que piensan que andamos según la carne.

3 Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne;

4 porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.

5 Destruimos los argumentos y toda barrera que se levanta contra el conocimiento de Dios; llevamos cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo,

6 y estamos dispuestos a juzgar toda desobediencia, hasta que vuestra obediencia sea completa.

7 ¡Miráis las cosas según las apariencias!

---

**8.12 Acepto, ta.** (Del lat. *acceptus*). 1. adj. Agradable, bien recibido, admitido con gusto.

Si alguien está convencido dentro de sí que es de Cristo, reconsidere que así como él es de Cristo, también nosotros lo somos.

8 Porque aun que me jacté un poco más de nuestra autoridad, la cual el Señor nos ha dado para vuestra edificación y no para destrucción, no me avergüenzo; 9 aunque no quiero que parezca que quiero amedrentaros por cartas.

10 Ya que las cartas dicen algunos, muestran la dureza y lo enérgico, pero su presencia física es débil, y su palabra todavía más."

11 Piense esto el tal, que lo que somos en la palabra por medio carta estando ausentes, lo mismo seremos también en hechos cuando estemos presentes.

12 Porque no nos atrevemos a clasificarnos o compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose por sí mismos y comparándose consigo mismos, no son juiciosos.

13 Pero nosotros no nos gloriamos desmedidamente, sino conforme a la medida de la regla que Dios nos asignó, para llegar también hasta vosotros.

14 Porque no nos extralimitamos, como si no hubiéramos llegado a vosotros; pues hasta vosotros hemos llegado con el evangelio de Cristo,

15 no gloriándonos desmedidamente en trabajos ajenos; sino teniendo esperanza de que, al aumentar vuestra fe, seremos engrandecidos mucho más entre vosotros, según nuestra regla;

16 para anunciar el evangelio a los lugares que están más allá de vosotros, sin entrar en territorio ajeno como para gloriarnos de la obra ya realizada por otros.

17 sino, el que se gloria, gloríese en el Señor. Jer.9.24

18 Porque no es aprobado aquel que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba.

*Los falsos apóstoles*

**11** ¡Quisiera me toleraseis un poco de locura! ¡De veras, toleradme!

2 Porque os cuido con cuido de Dios,

pues os he desposado con un solo marido, para presentaros como una virgen pura a Cristo.

3 Pero me temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, de alguna manera vuestros pensamientos se hayan extraviado de la sencillez y la pureza que es en Cristo. Gen.3.1-5,13

4 Porque, ciertamente, si el que viene proclama a otro Jesús al cual no hemos predicado, o si recibís otro espíritu al cual no recibisteis, u otro evangelio que no fue el que aceptasteis, bien lo soportaríais.

5 Porque estimo que en nada soy inferior a aquellos apóstoles eminentes;

6 pues aunque sea tosco en la expresión, no lo soy en conocimiento, como en todo os lo he demostrado por todos los medios.

7 ¿Pequé yo humillándome a mí mismo para que vosotros fuerais enaltecidos, porque os predique gratuitamente el evangelio?

8 He despojado a otras congregaciones (ekklesía), recibiendo raciones de comida para ministraros a vosotros.

9 Cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga porque lo que me faltaba lo suplieron los hermanos cuando vinieron de Macedonia. En todo me guardé de seros gravoso, y así me guardaré.

10 ¡Por la verdad de Cristo que está en mí, este motivo de orgullo no me será negado en las regiones de Acaya!

11 ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.

12 Pero seguiré haciendo lo que hago, para frustrar la oportunidad a los que desea una oportunidad de jactarse en las mismas condiciones que nosotros.

13 Porque los tales son falsos apóstoles, obreros fraudulentos disfrazados como apóstoles de Cristo.

14 Y no es de maravillarse, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz.

15 Así que, no es gran cosa que también sus ministros se disfracen como ministros de justicia, cuyo fin será



conforme a sus obras.

16 Otra vez digo: Que nadie me tome por loco. Pero si no, recibidme aunque sea como a loco, para que me jacte siquiera un poquito.

17 Lo que ahora digo, no lo digo según el Señor, sino como en locura, en esta confianza de jactarme.

18 Ya que muchos se jactan según la carne, también yo me jactaré.

19 Porque siendo vosotros sensatos, gustosamente soportáis a los locos.

20 Porque soportáis si alguien os esclaviza, si alguien os explota, si alguien se aprovecha de vosotros, si alguien os trata altivamente, si alguien os abofetea.

21 Con vergüenza lo digo, que hemos sido débiles. Pero en lo que otro se atreva (hablo con locura), yo también me atrevo.

22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? Yo también.

23 ¿Son ministros de Cristo? (Hablo como delirando.) ¡Yo más! En trabajos arduos, más; en cárceles, más; en azotes, sin medida; en peligros de muerte, muchas veces. Hch.16.23

24 De los judíos, cinco veces recibí cuarenta azotes menos uno; Dt.25.3

25 tres veces fui azotado con vara; una vez he sido apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como naufrago en alta mar. Hch.16.22, 14.19

26 En viajes, frecuentemente; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; Hch.9.23; Hch.14.5

27 En trabajos y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez.

28 A parte de las cosas extremas, lo que dentro de mí se amotina cada día: la preocupación por toda la iglesia.

29 ¿Quién enferma y yo no enfermo? ¿Quién es inducido a pecar, y yo no me quemó de angustia?

30 Si es propio jactarme, me jactaré

en las cosas de mi debilidad.

31 El Dios y Padre, Cristo Jesús, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento. Isa.9.6

32 En Damasco, el gobernador del rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme;

33 Y fui descolgado en una cesta por una ventana, a través del muro, y escapé de sus manos. Hch.9.23-25

**12** Ciertamente no me conviene jactarme, aunque es preciso y recurriré a las visiones y revelaciones del Señor.

2 Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.

3 Y conozco a este hombre (si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe)

4 que fue arrebatado al paraíso, donde escuchó cosas maravillosas e inexplicables que al hombre no le es lícito predicar.

5 ¡De aquel hombre me jactaré! Pero de mí mismo no me jactaré sino en mis debilidades.

6 Porque, si acaso quisiera gloriarme, no sería yo insensato, pues diría la verdad. Pero desisto, para que nadie piense de mí más de lo que ve en mí u oye de mí.

7 Entonces, a fin de que no me enaltezca a mí mismo por la excelencia de estas revelaciones, me ha sido dado un agujón en la carne, un mensajero (ángel) de Satanás, que me abofetea para que no me enaltezca demasiado.

8 por esto, tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí;

9 y me ha dicho: "Bástate mi gracia, porque el poder se perfecciona en la debilidad." Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo.

10 Por tanto me complazco en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones y en angustias por Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

11 Me he hecho loco, vosotros me

obligasteis; pues más bien, yo debía ser alabado por vosotros; porque en nada he sido menos que los apóstoles eminentes, aunque nada soy.

12 En verdad, las señales de apóstol fueron hechas entre vosotros con toda paciencia, con milagros y prodigios, y con poderes sobre naturales.

13 Pues, ¿en qué habéis sido menos que las otras congregaciones, excepto en que yo mismo no os he sido carga? ¡Perdonadme este agravio!

*Anuncio de la tercera visita*

14 He aquí estoy listo para ir a vosotros por tercera vez, y no os seré una carga. Porque no busco vuestras cosas, sino a vosotros; pues los hijos no tienen obligación de atesorar para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Pero yo muy gustosamente gastaré y me desgastaré por vuestras almas, aunque amándoos mas, sea amado menos.

16 Pero dejemos que sea así: Yo no os fui una carga, ¡Pero siendo listo, os pillé con astucia!

17 ¿Acaso os he engañado por medio de alguno de los que envié a vosotros?

18 Rogué a Tito y envié con él al hermano. ¿Acaso os engañó Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu y con las mismas pisadas?

19 ¿De nuevo pensáis que nos estamos defendiendo ante vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos; y todo, amados, para vuestra edificación.

20 Porque temo que al ir, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado por vosotros como no queréis; no sea que haya contiendas, envidia, iras, enojos, disensiones, calumnias, murmuraciones, insolencias y desórdenes.

21 Que viniendo de nuevo, me humille mi Dios ante vosotros, y tenga yo que llorar por muchos de los que habían pecado anteriormente, y no se arrepintieron de la impureza, fornicación e indecencia que han practicado.

**13** Por tercera vez voy a vosotros, ante el testimonio de dos testigos, y tres,

se decidirá todo asunto. Dt.17.6; 19.15

2 He dicho (y advierto de antemano como lo hice estando presente la segunda vez y ahora estando ausente) a los que habían pecado anteriormente, y a todos los demás: Que cuando vaya otra vez no tendré consideración,

3 puesto que buscáis una prueba del que habla por mí, de Cristo, él cual no es débil con respecto a vosotros, sino poderoso en vosotros.

4 Porque aun que fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.

5 Examinaos a vosotros mismos si estáis en fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os reconocéis a vosotros mismos, que Jesús Cristo está en vosotros? ¡A menos que estéis reprobados!

6 Pero espero que reconozcáis que nosotros no estamos reprobados.

7 Y oramos a Dios que no hagáis nada malo; no para que nosotros luzcamos como aprobados, sino para que vosotros hagáis lo que es bueno, aunque nosotros quedemos como reprobados.

8 Porque no podemos hacer nada contra la verdad, sino a favor de la verdad.

9 Por eso nos gozamos en que nosotros seamos débiles y que vosotros seáis fuertes. Y por esto mismo oramos: Por vuestra perfección.

10 Por tanto, os escribo estas cosas estando ausente, para no actuar severa mente estando presente, conforme la autoridad que el Señor me dio para edificación y no para destrucción.

*Despedida y alabanza*

11 En cuanto a lo demás, hermanos, regocijaos. Procurad vuestra perfección, consolaos, tened un mismo sentir, vivir en paz; y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros.

12 Saludaos unos a otros con un beso santo.

13 Todos los santos os saludan.

14 La gracia del Señor Jesús Cristo, que es el amor de Dios, es decir, la participación de su Espíritu Santo sea para todos vosotros.

**1** Pablo, apóstol no de hombres ni por hombre, sino mediante Jesús Cristo el cual es Dios Padre, el mismo resucitado de los muertos,

2 y todos los hermanos que están conmigo; a la iglesia en Galacia:

3 Gracia a vosotros y paz, de Dios Padre, que es: nuestro Señor Jesús Cristo,

4 quien se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,

5 a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

6 Estoy asombrado de que así tan pronto os apartasteis del que os llamó por su gracia, para ir tras un evangelio distinto.

7 No que haya otro, sino que hay algunos que os remueven (perturban) y quieren pervertir (corromper) el evangelio de Cristo.

8 Pero aun si nosotros mismos o un ángel del cielo proclamara un evangelio contrario del que os hemos anunciado, sea anatema.

9 Como antes hemos dicho, también ahora repetimos: Si alguno os proclama un evangelio contrario al que recibisteis, sea anatema.

10 Porque ¿Busco ahora el favor de los hombres o de Dios? ¿O busco complacer a hombres? Si aun complaciera a hombres, no sería siervo de Cristo.

*Ministerio de Pablo*

11 Pero os hago saber, hermanos, que el evangelio proclamado por mí, no es según hombre;

12 porque yo no lo recibí, ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesús Cristo.

13 Porque oísteis acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo: que perseguía a la iglesia de Dios y la asolaba. Hch.8.3; 22.4-5; 26.9-11

14 Y en el judaísmo aventajaba a muchos de los contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres. Hch.22.3

15 Pero cuando el que me separó desde

el vientre de mi madre y me llamó por su gracia,

16 se agradó de revelar a su Hijo en mí para que lo anunciase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre; Hch.9.3-6, 22.6-10, 26-13-18.

17 ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes de mí; sino que partí para Arabia y volví de nuevo a Damasco.

18 Luego, después de tres años, subí a Jerusalén a visitar a Cefas, y permanecí con él quince días. Hch.9.26-30

19 Y no ví a otro de los apóstoles, sino a Jacobo, el hermano del Señor.

20 Y lo que os escribo, os aseguro delante de Dios, que no miento.

21 Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia.

22 Y era desconocido de cara por la iglesia en Judea, que era por Cristo.

23 Solo oían decir: "El que en un tiempo nos perseguía ahora proclama la fe que antes asolaba."

24 Y glorificaban a Dios en mí.

**2** Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando conmigo también a Tito.

*Hch.11.30, 15.2*

2 Pero subí de acuerdo con una revelación; y les expuse el evangelio que proclamo entre los gentiles, pero lo hice en privado, a los que tenían una reputación, no sea que esté corriendo o haya corrido en vano.

3 Sin embargo, ni siquiera Tito que estaba conmigo, aun siendo griego, fue obligado a circuncidarse,

4 Y esto a pesar de los falsos hermanos, introducidos secretamente, quienes se infiltraron para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, a fin de someternos a esclavitud.

5 A los cuales ni por un momento cedimos en obediencia, para que la verdad del evangelio permaneciera con vosotros.

6 Pero de los que parecían ser algo (lo que eran, no me importa; Dios no hace acepción de personas) a mí, a la verdad, los que tenían una reputación, nada me añadieron. Dt.10.17

7 Al contrario, al ver que me había sido encomendado el evangelio para la incircuncisión, como a Pedro a la circuncisión

8 (porque el que actuó en Pedro para el apostolado para la circuncisión actuó también en mí para con los gentiles),

9 y reconociendo la gracia que me fue dada, Jacobo y Cefas y Juan, los que parecían ser las columnas, nos dieron las diestras de compañerismo a mí y a Bernabé, para que nosotros fuéramos a los gentiles, y ellos a la circuncisión.

10 Solamente nos pidieron que nos acor dásemos de los pobres; y eso fue precisamente lo que me esforcé en hacer.

*La reprensión al apóstol Pedro*

11 Pero cuando Cefas fue a Antioquía, me opuse a él cara a cara, porque era de condenar.

12 Porque antes que vinieran algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero cuando vinieron, se retraía y apartaba, teniendo miedo de los de la circuncisión.

13 Y los demás judíos se unieron a él en su simulación, de tal manera que hasta Bernabé fue arrastrado por la hipocresía de ellos.

14 Pero cuando vi que no andaban rectamente en cuanto a la verdad del evangelio, dije a Cefas delante de todos: "Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a convertirse judíos?"

*El evangelio de Pablo*

15 Nosotros, judíos por naturaleza y no pecadores de entre los gentiles;

16 sabiendo que el hombre no es declarado justo por las obras de la ley, sino por la fe en Jesús Cristo, también nosotros creímos en Cristo Jesús, para que fuéramos declarados justos por la fe de Cristo, y no por las obras de la ley. Porque por las obras de la ley nadie será justificado. Sal.143.2; Ro.3.20, Ro.3.22

17 Y si buscando ser declarados justos en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? ¡En ninguna manera!

18 Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago.

19 Porque yo, por medios de la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios. Con Cristo he sido juntamente crucificado,

20 Y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí, y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo por la fe del Hijo Dios, quien me amó, y se entregó a sí mismo por mí.

21 No rechazo la gracia de Dios; porque si por la ley fuera la justicia, entonces de balde murió Cristo.

**3** ¡Oh gálatas tontos, ante cuyos ojos fue exhibido Jesús Cristo crucificado! ¿Quién os hipnotizó?

2 Sólo esto quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley o por la fe de la predicación?

3 ¿Tan tontos sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne?

4 ¿Tantas cosas habéis padecido sin razón? Esto es, si fue sin razón.

5 El que, pues, os suministra el Espíritu y efectúa milagros en vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley o por la fe de la predicación?

*La promesa a Abraham*

6 Así como Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Gn.15.6; Ro.4.3

7 Sabed, por lo tanto, que los de la fe, son hijos de Abraham. Ro.4.16

8 Y la Escritura, previendo que por la fe Dios declara justos a los gentiles, proclamó de ante mano el evangelio a Abraham: "En ti serán benditas todas las naciones." Gn.12.3

9 Así que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

10 Porque todos los que son de las obras de la ley están bajo maldición, porque está escrito: Maldito todo aquel que no permanece en TODAS las cosas escritas en el libro de la Ley, para hacerlas. Dt.27.26

1.13 G2454 Τουδαισμός loudaismós; de G2450; «judaísmo», i.e. la fe judía, religión judía y sus usos: judaísmo.

11 Y es evidente que por la ley nadie es declarado justo delante de Dios, porque: el justo vivirá por la fe. Hab.2.4

12 Pero la ley no es por fe; sino: El que las haga, vivirá por ellas. Lv.18.5

13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose maldición a favor de nosotros (porque está escrito: Maldito el que es colgado en un madero), Dt.21.23

14 para que la bendición de Abraham llegara a los gentiles por Cristo Jesús, a fin de que por medio de la fe recibiéramos la promesa del Espíritu.

15 Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida ni le añade.

16 Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: "y a las simientes," como si hablese de muchos, sino de UNO SOLO: y a tu simiente, que es Cristo. Gn.12.7

17 Y esto digo: La ley que vino cuatrocientos treinta años después, no abroga un pacto previamente ratificado por Dios, para invalidar la promesa. Ex.12.4

18 Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa. Ro.4.14

*Propósito de la ley*

19 ¿Para qué entonces la ley? Fue añadida por causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente de quien hizo la promesa, y fue promulgada por medio de mensajeros (ángeles), en mano de un mediador.

20 Y el mediador no es de uno solo, pero DIOS ES UNO SOLO.

21 ¿La ley, entonces, es contraria a la promesa? ¡De ninguna manera! Porque si hubiera sido dada una ley capaz de vivificar, entonces la justicia sería por la ley.

22 No obstante, la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa de la fe en Jesús Cristo fuera dada a los que creen.

*Esclavos e hijos*

23 Y antes que viniera la fe, estábamos encerrados bajo la ley, confinados para la fe que iba ser revelada.

24 De manera que la ley ha sido nuestro pedagogo hasta Cristo, para que fuéramos declarados justos por la fe.

25 Pero habiendo venido la fe, ya no estamos bajo pedagogo.

26 Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús,

27 porque todos los que fuisteis sumergidos en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

28 No hay judío ni griego; no hay siervo ni libre; no hay varón ni hembra; Porque todos vosotros sois uno solo en Cristo Jesús.

29 Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según a la promesa. Isa 61.9; 1Pe2.9; Hch 17.28, 29;

**4** Pero también digo: Mientras el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo;

2 sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el Padre.

3 Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos esclavizados bajo los rudimentos del mundo.

4 Pero cuando el tiempo se cumplió, vino Dios enviado a sí mismo como hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley,

5 para redimir a los que estábamos bajo la ley, con el propósito que recibiéramos la adopción de hijos.

6 Y dado que vosotros sois hijos, Dios envió el Espíritu de sí mismo como Hijo dentro de nuestros corazones, clamando a voces: ¡Abba! (Padre.)

7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también eres heredero por medio de Dios. Ro.8.15-17

*Perplejidad del apóstol*

8 Sin embargo, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais como esclavos a los que por naturaleza no son dioses.

9 Pero ahora, conociendo a Dios, o más bien, habiendo sido conocido por Dios, ¿cómo regresáis otra vez a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales queréis volver a servir otra vez?

10 Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años!

11 Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.

12 Os ruego, hermanos, sed como yo, porque yo también soy como vosotros; no me hicisteis ningún agravio.

13 Y sabéis que por una debilidad de la carne os proclamé el evangelio la primera vez.

14 Y lo que para vosotros era una prueba en mí carne, no lo menos preciasteis ni lo escupisteis; al contrario, me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.

15 ¿Dónde está, pues, esa satisfacción vuestra? Porque os doy testimonio de que si hubiera sido posible, os habríais sacado vuestros ojos y me los habrías dado.

16 ¿Así que he llegado a ser vuestro enemigo, al deciros la verdad?

17 Se interesan por vosotros, pero no para bien, sino que quieren apartaros de nosotros para que vosotros tengáis atenciones por ellos.

18 Bueno es tener interés en lo bueno siempre, y no solamente cuando estoy presente con vosotros.

19 Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros,

20 Desearía, mas bien, estar presente con vosotros y cambiar de tono, pues ya tengo mis dudas con vosotros.

*Alegoría de Sara y Agar*

21 Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿No habéis oído la ley?

22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la libre. Gn.16.15; 21.2

23 Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa.

24 lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los DOS PACTOS: uno proviene del monte del Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; este es Agar.

25 Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues esta esclavizada con sus hijos.

26 Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. Jer 3.17; Heb.12.22,

27 porque está escrito: *Regocíjate, oh estéril, la que no das a luz; prorrumpes y clama, la que no sufres dolores de parto; porque muchos son los hijos de la desamparada, más que los de la que tiene marido. Is.54.1*

28 Así que vosotros, hermanos, como Isaac, sois hijos de la promesa.

29 Pero tal como entonces el que nació según la carne perseguía al que nació según el Espíritu, así también ahora. Gn.21.9

30 Más ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo; porque de ninguna manera heredara el hijo de la esclava con el hijo de la libre. Gn.21.10

31 por tanto, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

*Firmes en la libertad*

**5** Estad pues firmes en la libertad con que nos libertó Cristo; y no os sometáis otra vez al yugo de esclavitud.

2 Mirad, yo, Pablo, os digo: Si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.

3 Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a practicar toda la ley

4 Los que por la ley sois justificados, de Cristo fuisteis desligados; de la gracia habéis caído.

5 Pues nosotros, por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia;

6 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.

7 Vosotros corríais bien; ¿Quién os estorbó para no obedecer a la verdad?

8 Esta persuasión no es de aquel que os llama.

**3.14-15** Ratificar. (Del lat. *ratus*, confirmado, y *ficar*).

1. tr. Aprobar o confirmar actos, palabras o escritos dándolos por valederos y ciertos

**3.19** Promulgar Publicar formalmente una ley u otra disposición de la autoridad, a fin de que sea cumplida y hecha cumplir como obligatoria.

**4.2.** Curador: Persona elegida o nombrada para cuidar de los bienes o negocios de un menor, o de quien no estaba en estado de administrarlos por sí.

9 Un poco de levadura leuda toda la masa. <sup>1Co.5.6</sup>

10 Yo confío respecto de vosotros, en el Señor, que no pensareis de otro modo; pero el que os perturba llevará la condenación, quienquiera que él sea.

11 Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué soy todavía perseguido? Así pues, queda anulado el tropiezo de la cruz.

12 como me gustaría que se mutilaran los que os perturban.

13 Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; sólo que no uséis la libertad como oportunidad para la carne, sino servíos los unos a los otros por medio del amor.

14 Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. <sup>Lv.19.18</sup>

15 Pero si os mordéis y os coméis los unos a los otros, mirad que no os consumáis unos por los otros.

*Obras de la carne y fruto del Espíritu*

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos apasionados de la carne.

17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que queréis. <sup>Ro.7.15-23</sup>

18 Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

19 Y evidentes son las obras de la carne, que son: Fornicación, impureza, lascivia, 20 idolatrías, hechicería, hostilidades, contiendas, celos, enojos, rivalidades, disensiones, herejías (sectarismos),

21 envidias, borracheras, orgías, y cosas como éstas; sobre las cuales de antemano os amonesto, como antes dije, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

22 Mas el fruto del Espíritu es: Amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe,

23 mansedumbre, templanza; en contra de tales cosas, no hay ley.

24 Pues los que son de Cristo crucificaron la carne con las pasiones y deseos.

25 Si vivimos por el Espíritu,

conduzcámonos también por el Espíritu.

26 No nos hagamos vanagloriosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

**6** Hermanos, aun cuando una persona sea sorprendida en alguna falta, vosotros, los espirituales, restaurad al tal con espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

2 Sobrellevad los unos las cargas de los otros; y cumpliréis así la ley de Cristo.

3 Porque el que supone ser algo, siendo nada, se engaña a sí mismo.

4 Así que, cada uno examine su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloria sólo en sí mismo, y no en otro;

5 porque cada cual llevará sus propia carga.

6 Y el que es instruido en la Palabra, comparta todas las cosas buenas con el que lo instruye.

7 No os engaéis; Dios no puede ser burlado, pues lo que el hombre siembre, eso también cosechará.

8 Porque el que siembra para su carne, de la carne cosechará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

9 No desmayemos, pues, de hacer el bien; que a su tiempo cosecharemos, si no desfallecemos.

10 Así que, mientras tenemos oportunidad, hagamos el bien a todos, pero mayormente a los parientes de la fe.

*La gloria de la cruz*

11 Mirad con qué letras tan grandes os escribo de mi propia mano.

12 Todos los que quieren aparentar en la carne, éstos os obligan a circuncidaros, so pretexto no ser perseguidos por causa de la cruz de Cristo.

13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; más ellos desean que vosotros seáis circuncidados, para gloriarse en vuestra carne.

14 Pero jamás me suceda gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesús Cristo, por medio de la cual el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el

mundo.

15 Porque ni la circuncisión es algo, ni la incircuncisión, sino la nueva creación.  
Ef.4.24

16 Y todos los que caminen según esta norma paz y misericordia sobre ellos, es decir, sobre el Israel de Dios.

17 De aquí en adelante, nadie me cause molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las cicatrices de Jesús.

18 Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesús Cristo sea con vuestro espíritu. Amén.

## EFESIOS

### *Saludos*

**1** Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús: Hch.18.19-21; 19.1

2 Gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre, es decir, el Señor Jesús Cristo.

### *El plan de salvación*

3 Bendito el Dios y Padre nuestro, el Señor Jesús Cristo quien nos bendijo a cada uno con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

4 según nos escogió en sí mismo antes de la fundación del mundo, para que seamos santos; es decir, sin mancha delante de Él,

5 predestinándonos el propósito de serle hijos, mediante Jesús Cristo dentro de sí mismo, en la complacencia de su voluntad,

6 para alabanza de la gloria de su gracia, que nos otorgó gratuitamente en el Amado; Col.1.4

7 En quien tenemos la redención por su sangre, el perdón de los pecados, conforme a la riqueza de su gracia,

8 que hizo sobreabundar en nosotros en toda sabiduría e inteligencia;

9 dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su complacencia, que se propuso en sí mismo,

10 dentro de la dispensación del cumplimiento de los tiempos: De reunir a todos en Cristo, los que están en los cielos y los que están en la tierra.

11 En quien también fuimos hechos herederos, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad,

12 a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los primeros en esperar a Cristo.

13 En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en Él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

14 que es la garantía de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. 2P.2.9

### *La petición de Pablo a Dios*

15 Por esto yo también, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y del amor para con todos los santos,

16 no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo mención en mis oraciones,

17 para que nuestro Dios, el Señor Jesús Cristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento pleno de sí mismo,

18 iluminados los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, y cuál la riqueza de la gloria de su herencia en los santos,

19 y cual la inmensurable grandeza de su poder hacia nosotros los que creemos según la operación de la soberanía de su fuerza,

20 que es eficiente en Cristo, resucitándose a sí mismo de los muertos y estableciéndose con su diestra en los cielos, Mr.14.62

21 sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en esta edad, sino también en la venidera;



22 y auto sometió todas las cosas debajo de sus pies, y se dio por cabeza sobre cada uno en la Iglesia, *Sal.8.6*

23 la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo, *Col.1.18*

**2** es decir, a vosotros, estando muertos en vuestros delitos y pecados, 2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, según el curso de este orden mundial, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia.

*Salvación por gracia*

3 Entre ellos también vivimos todos nosotros en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás;

4 pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

5 aun estando nosotros muertos en los pecados, nos dio vida juntamente con Cristo, *Col.2.13*

6 y nos resucitó y nos hizo sentar en lo celestial, en Cristo Jesús.

7 para mostrar en los siglos venideros la inmensurable riqueza de su gracia por la bondad de Cristo Jesús hacia nosotros.

8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no es de vosotros, es el don de Dios;

9 no por obras, para que nadie se gloríe.

10 Porque somos hechura suya, creados por Cristo Jesús para las buenas obras, las que Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

*La paz de Dios*

11 Por tanto, acordaos de que anteriormente vosotros, los gentiles en la carne (los llamados incircuncisión por la llamada circuncisión, hecha por manos en la carne),

12 en ese mismo tiempo estabais sin Cristo, apartados de la comunidad de Israel, y ajenos al pacto de la promesa, no teniendo esperanza, es decir, sin Dios en el mundo.

13 Pero ahora, en Cristo Jesús, vosotros los que en un tiempo estabais lejos, fuisteis hechos cercanos por la sangre

de Cristo.

14 Porque Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, y derribó la pared intermedia de separación: La enemistad;

15 aboliendo en su carne la ley de los mandamientos dados en reglamentos, para crear en sí mismo, de los dos, un solo nuevo hombre, haciendo la paz; *Col.2.14*

16 y reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo por medio de la cruz, matando en ella la enemistad. *Col.1.20*

17 Y vino y anunció el evangelio de paz a vosotros que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca; *Isa.57.19*

18 pues por medio de Él, los unos y los otros tenemos derecho de entrar por un mismo Espíritu al Padre.

19 Así, pues, ya no sois desconocidos ni extranjeros, sino que sois paisanos con los santos, y parientes de Dios;

20 sobre edificados en el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Jesús Cristo mismo la principal piedra angular,

21 en quien, bien concertado todo edificio, crece hasta llegar a ser un templo santo para el Señor;

22 en el cual también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

*El apóstol de los gentiles*

**3** Por esta causa yo, Pablo, el prisionero de Cristo por amor a vosotros los gentiles,

2 viendo que obedecéis la mayordomía de la gracia de Dios que me fue encomendada para vosotros,

3 el secreto, que por revelación se ha dado conocer a mí (como antes escribí breve mente;

4 Leyéndolo, seréis capaces de entender mi conocimiento en el misterio de Cristo);

5 él cual no se dio a conocer a los hijos de los hombres en otras generaciones, como ahora fue revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu;

6 Que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y

copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio; Col.1.26-27

7 del cual fui hecho ministro según el don de la gracia de Dios que me fue dada conforme a la eficacia de su poder.

8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de proclamar a los gentiles el evangelio de la inescrutable riqueza de Cristo,

9 y aclarar todo el beneficio del misterio desde la eternidad escondido en Dios, que creó todas las cosas;

10 a fin de que de ahora en adelante, el Gobernante y Dueño celestial sea dado a conocer por medio de la iglesia, quien es la multiforme sabiduría de Dios.

11 conforme al eterno propósito que se propuso a sí mismo Cristo Jesús nuestro Señor,

12 en quien tenemos libertad y acceso con confianza por la fe en Él.

13 Mediante la cual pido, no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, que son vuestra gloria.

*La dimensión del amor de Cristo*

14 Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre, El Señor Jesús Cristo;

15 a quien toda la familia en los cielos y en la tierra invoca,

16 para que os conceda, según la riqueza de su gloria, ser poderosamente fortalecidos por su mismo Espíritu.

17 Y dentro de nosotros, Cristo Hombre pueda alojarse permanentemente por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

18 seáis plenamente capaces de comprender y conocer con todos los santos, cuál es la anchura y la longitud y la altura y la profundidad del amor de Cristo,

19 que sobrepasa el conocimiento, para que seáis llenos de toda plenitud de Dios.

20 Que puede hacer todas las cosas mucho más abundantemente y más allá de lo que pedimos o entendemos, según la potestad que actúa en nosotros, Luc.10.19; 24.49

21 a El sea la gloria en la iglesia en Cristo Jesús, por todas las generaciones

de todas las edades, por la eternidad. Amén.

*La edificación del cuerpo*

**4** Yo, ciertamente, un prisionero del Señor, os exhorto que andéis como es digno del llamamiento con que fuisteis llamados;

2 con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con longanimidad unos a otros en amor; Col.3.12-13

3 solícitos por guardar la UNIDAD del Espíritu en el vínculo de la paz.

4 Un solo cuerpo y un solo Espíritu; como, también fuisteis llamados con una misma esperanza de vuestro llamamiento,

5 un solo Señor, una sola fe, una sola inmersión (bautismo),

6 un solo Dios que es Padre de todos, quien está sobre todos, a través de todos, y en todos.

7 Pero a cada uno nos fue dada la gracia según la medida del don de Cristo.

8 Por tanto dice: Subiendo a lo alto, tomó cautiva la cautividad, dio dones a los hombres.

9 (Y eso de que subió, ¿qué significa, sino que también había descendido a las profundidades de la tierra?)

10 El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.)

11 Y él mismo constituyó: a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros;

12 a fin de adiestrar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

13 hasta que todos lleguemos a la UNIDAD de la fe y del conocimiento pleno del Hijo Dios, a un varón completo, la medida de nuestra madurez sea: La llenura de Cristo. 1Tes.5.23; 1Juan 4.18

14 Para que de aquí en adelante ya no seamos niños, fluctuantes, es decir, llevados por cualquier viento de doctrina fraudulenta, de hombres que emplean con astucia las artimañas del error; Gal.4.1, 1Co.3.1

15 Sino que hablando en amor, crezcamos en todas las cosas en Cristo que es la cabeza,

16 de quien todo el cuerpo, trabado y ligado por medio de todo ligamento de apoyo, según la función propia de cada miembro, va efectuando el crecimiento del cuerpo para su edificación en amor.

Col.2.19

*Una vida nueva en Cristo*

17 Esto, pues digo y requiero en el Señor: Que ya no andéis como los paganos, que andan en la depravación de su mente,

18 estando entenebrecido su entendimiento, ajenos totalmente a la vida de Dios a causa de la ignorancia que hay en ellos, mediante la dureza de su corazón;

19 los cuales, después que llegaron a ser insensibles, se entregaron a la sensualidad para practicar con avidez toda clase de impureza.

20 Más vosotros no fuisteis enseñado así por Cristo;

21 si en verdad oísteis de Él y fuisteis enseñados por Él (porque la verdad está en Jesús).

22 En cuanto al antiguo comportamiento: Despojaos del viejo hombre, extraviado según la concupiscencia engañosa, Col.3.9

23 y renovaos en el espíritu racional de vuestra mente,

24 es decir, revestíos del nuevo hombre, creado según Dios en justicia, que es en santidad de la verdad. Col.3.10; Gn.1.26

25 Por tanto, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Zac.8.16

26 Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, Sal.4.4

27 ni deis lugar al diablo.

28 El que robaba, no robe más; sino trabaje, haciendo con las propias manos lo bueno, para que tenga qué compartir con el que tiene necesidad.

29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la buena para la necesaria edificación, para que comunique gracia a los que están oyendo.

30 De la misma manera, no angustiéis al Espíritu Santo de Dios, por quien fuisteis sellados el día de la redención. Gal.3.13

31 Quitese de vosotros toda amargura, enojo, ira, grito airado y maledicencia, junto con toda clase de maldad.

32 Sed bondadosos los unos con los otros, compasivos, perdonándoos los unos a los otros, de la misma manera que Dios os perdonó en Cristo. Col.3.13

*Una vida diferente*

**5** Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados;

2 y andad en amor, como Cristo también nos amó, y se entregó por nosotros en ofrenda y sacrificio a Dios para olor fragante. Ex.29.18

3 Verdaderamente fornicación o cualquier impureza, o avaricia no se mencione entre vosotros, como corresponde a consagrados;

4 Ni obscenidades, ni chistes groseros, ni trampas o estafas, las cuales no convienen; sino más bien acciones de gracias.

5 Porque ciertamente sabéis esto: Que todo fornicario, o inmundo, o avaro, que es, idolatra no tiene herencia en el reino de Cristo que es verdaderamente Dios.

6 Nadie os engañe con palabras vanas; porque por medio de estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

7 No seáis, pues, participantes con ellos.

8 Porque en un tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; comportaos como hijos de luz

9 (porque el fruto de la luz es en cada uno bondad y justicia y verdad), Gal.5.22

10 COMPROBANDO lo que es agradable al Señor.

11 No participando con los que se ocupan en los hechos infructuosos de las tinieblas; sino más bien reprendiéndolos;

12 Porque es vergonzoso y aun hablar de lo que ellos hacen en secreto.

13 Pero cualquiera que es convicto es descubierto por la Luz, porque todos quedan descubiertos ante la Luz; Jn. 1.9

14 Por esta razón dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo.

15 Cuidad entonces, que vuestro andar sea perfecto; no como tontos sino como sabios

16 haciendo buen uso del tiempo, porque los días son malos. Col.4.5

17 Por tanto, no seáis tontos, sino entended cuál es la voluntad del Señor.

18 Y no os embriaguéis con vino, en el cual hay desenfreno; más bien, sed llenos del Espíritu,

19 hablando entre vosotros con salmos e himnos y cantos espirituales, cantando y entonando alabanza en vuestro corazón al Señor;

20 Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre. Col.3.16-17

21 En nombre de nuestro Señor Jesús Cristo someteos unos a otros en el temor de Dios (theos), Col.3.18; 1P.3.1

22 las casadas, a sus propios maridos, como al Señor (Kuryos).

23 Porque el esposo es cabeza de la esposa, como también Cristo es cabeza de la iglesia; y Él es el Salvador del cuerpo.

24 Así como la iglesia está sometida a Cristo, también las casadas a sus maridos en todo.

25 Los esposos, amad a las esposas, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, Col.3.19; 1P.3.7

26 habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la declaración,

27 con el propósito de presentársela a sí mismo una iglesia gloriosa, sin que tenga mancha ni arruga, ni cosa semejante, sino que sea santa y sin mancha.

28 Así, los esposos deben amar a sus esposas como a sus mismos cuerpos. El que ama a su esposa, se ama a sí mismo.

29 porque ninguno aborreció jamás su propio cuerpo; al contrario, lo sustenta y cuida, como también Cristo a la iglesia;

30 porque somos miembros de su cuerpo.

31 Por esto dejará el hombre a su padre

y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos vendrán a ser una sola carne. Gn.2.24

32 Grande es este misterio, mas yo digo esto con respecto a Cristo y a la iglesia.

33 Por lo demás, vosotros también, cada uno en particular, ame a su mujer como a sí mismo; y que la mujer respete al marido.

*Entre padres e hijos*

**6** Hijos, obedeced en el Señor a vuestros progenitores; porque esto es justo, Col.2.20

2 honra a tu padre y a la madre, que es el primer mandamiento con promesa,

3 para que te vaya bien; y seas de larga vida sobre la tierra. Ex.20.12; Dt.5.16

4 Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos; sino criadlos con instrucción y amonestación del Señor.

Col.3.21

*Relación de los siervos con los amos*

5 Los siervos, obedeced a los superiores en la carne, con respeto y temor, con sencillez de corazón, como a Cristo;

6 no según un servicio al ojo, como los que agradan a los hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo la voluntad de Dios desde lo íntimo del ser.

7 Servid con buena voluntad, como al Señor, y no a los hombres;

8 sabiendo que cada uno, según lo bueno que haga, esto obtendrá del Señor, sea siervo o sea libre. Col.3.22-25

9 Y vosotros, haced lo mismo con ellos, no recurriendo a la amenaza, sabiendo que el Señor, tanto de ellos como vuestro, está en los cielos, y que Él no hace acepción de personas. Col.4.1; Dt.10.17;

Col.3.25

*La armadura de Dios*

10 Finalmente hermanos, sed fortalecidos en el Señor, y en el poder de su fuerza.

11 Revestíos de la armadura completa de Dios, para que podáis estar firmes contra los trucos (parodia) **G3180** del diablo;

12 porque no tenemos la lucha contra sangre y carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los gobernadores del mundo de las tinieblas, contra las huestes

espirituales de maldad en las regiones celestes.

13 Por tanto, tomad la armadura completa de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo realizado todas las cosas, estar firmes.

14 Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, revestidos con la coraza de la justicia,

Is.11.5; Is.59.17

15 y calzados los pies con el conocimiento del evangelio de la paz.

Is.52.7

16 Sobre todo, llevar el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los dardos encendidos del maligno;

17 Y, recibid el casco de la salvación, y la espada (castigo judicial) del Espíritu, que es la declaración de Dios.

Is.59.17;

Jn.16.11

18 Orad en cada oportunidad, con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos,

19 y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con intrepidez el secreto del evangelio,

Ef.3.3

20 por el cual soy embajador encadenado; para que valerosamente hable como conviene hablar.

*Despedida*

21 Y para que también vosotros sepáis mis asuntos, cómo me va, todo os lo dará a conocer Tíquico, el hermano amado y fiel ministro en el Señor,

Hch.20.4; 2Ti.4.12

22 al cual os envié para esto mismo, para que conozcáis las cosas acerca de nosotros y consuele vuestros corazones.

Col.4.7-8

23 Paz a los hermanos y amor con fe, de Dios Padre, es decir, el Señor Jesús Cristo.

24 La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesús Cristo con amor inalterable.

**1** Pablo y Timoteo, siervos de Jesús Cristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos:

2 Gracia a vosotros y prosperidad de Dios nuestro Padre, que es; el Señor Jesús Cristo.

*Intercesión por los filipenses*

3 Doy gracias a mi Dios por el recuerdo de cada uno de vosotros,

4 rogando siempre, en todas mis oraciones con gozo por todos vosotros

5 y por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora;

6 convencido en mí mismo: que el que comenzó en vosotros la buena obra, la llevará a cabo hasta el día de Jesús Cristo,

7 porque me es justo sentir esto acerca de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón tanto en mis cadenas como en la defensa y confirmación del evangelio.

8 Porque Dios me es testigo de cómo os amo a cada uno de vosotros con el entrañable amor de Jesús Cristo.

9 También por esto oro, para que vuestro amor sobreabunde todavía más y más en el cocimiento pleno y en todo discernimiento,

10 para que sepáis discernir lo mejor; a fin de que seáis sinceros e irreprochables hasta el día de Cristo;

11 llenos de frutos de justicia, que son por medio de Jesús Cristo, para gloria y alabanza de Dios.

*Resultado de las tribulaciones*

12 Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido han redundado más bien para el progreso del evangelio;

13 de tal manera que mis cadenas por Cristo son notorias en todo el pretorio, y a todos los demás,

14 a tal grado que los hermanos en el Señor, persuadidos con mis prisiones, se atreven a predicar al Señor sin temor.

15 Ciertamente, algunos aun predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad;

16 los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones;

17 pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio.

18 ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es proclamado; y en esto me gozo y me alegro.

19 Porque sé que esto me resultará para mi libertad, por medio de vuestra oración y contribución del Espíritu de Jesús Cristo;

20 según mi profundo anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; sino que, con toda confianza, como siempre, también ahora será engrandecido Cristo en mi cuerpo, ya sea por vida o por muerte.

21 Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

22 Pero si el vivir en la carne significa para mí una labor fructífera, aun no sé qué escoger,

23 porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo el anhelo de partir y estar con Cristo, que es muchísimo mejor,

24 pero continuar en la carne es más necesario por causa de vosotros.

25 Y convencido de esto, sé que permaneceré y continuaré ayudándoos a todos vosotros, para vuestro progreso que es el gozo de la fe;

26 para que vosotros, os gloriéis abundantemente en Jesús Cristo por mí, y por mi presencia todavía con vosotros.

*La lucha del cristiano*

27 Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio,

---

**G3180** μεθοδεία *medsodeía*; de un compuesto de G3326 y G3593 [comp. «Método»]; *viajar sobre*, i.e. *parodia (trucos)*:-artimaña (de error), asechanza.

28 Y no intimidados en nada por los que se oponen, lo cual para ellos es una señal de absoluta ruina; mas para vosotros, de salvación; y esto, de parte de Dios,  
29 porque a vosotros se os concedió por medio de Cristo, no sólo que creáis en él, sino que también padezcáis por él,  
30 teniendo el mismo conflicto que visteis en mí, y ahora oís que está en mí.

Hch.16.19-40

*Ser como Cristo*

**2** Por tanto, si alguna consolación en Cristo, si algún afecto de amor, si alguna comunión espiritual, si algún afecto entrañable y alguna misericordia,  
2 completad mi gozo, para que seáis de un mismo sentir, teniendo un mismo amor, unánimes, teniendo los mismos sentimientos.

3 Nada hagáis por intriga ni por vanagloria, sino con humildad, considerándoos unos a otros como superiores a vosotros mismos.

4 No mirando cada cual por su propio interés, sino también por el de los demás.

5 Pensad entre vosotros esto que hubo también en Cristo Jesús,

6 quien, existiendo en la forma Divina, no consideró darse a conocer en la forma Divina como cosa a que aferrarse,

7 sino que se denigró a sí mismo, tomando forma de siervo (en subordinación), llegando a ser a la semejanza de los hombres;

8 y hallándose en su figura externa como hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Por esa causa su Divinidad también lo exaltó hasta lo sumo, dándose un Nombre que es sobre todo Nombre;

10 PARA QUE EN EL NOMBRE DE JESÚS SE DOBLE TODA RODILLA de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;

11 y toda lengua confiese (reconozca) que Jesús Cristo Señor es el glorioso Dios Padre. Is.45.23

*El regocijo de Pablo*

12 Por consiguiénte amados míos, como siempre obedecéis, no solo como en mi

presencia, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra propia salvación con temor y temblor. Isa.8.13

13 porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

14 Haced todo sin refunfuños ni discusiones,

15 para que seáis irreprochables y sencillos hijos de Dios sin tacha, en medio de una generación perversa y depravada, entre los cuales resplan decéis como luminarias en el mundo;

Mt.17.17; Luc.9.41; Hch.40;

16 Aferraos al Verbo de vida, para gloriarme en el día de Cristo de que no corrí en vano, ni en vano me fatigué.

17 Pero aun si soy derramado en libación sobre el sacrificio que es el servicio sagrado por vuestra fe, me regocijo y congratulo con todos vosotros.

18 Y de la misma manera también vosotros, regocijaos y congratulaos conmigo.

*Soldados de la cruz*

19 Mas espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también me anime al saber de vosotros.

20 Pues a ninguno tengo del mismo animo, quien genuinamente se interesará por vuestras cosas.

21 Porque todos buscan las cosas propias, no las de Jesús Cristo;

22 pero conocéis el carácter de él, que como un hijo a su padre ha servido conmigo en el evangelio.

23 Así que a éste espero enviaros, tan pronto como vea clara mi situación.

24 Más confío en el Señor que yo mismo iré pronto a vosotros.

25 Pero consideré necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de milicia, y vuestro mensajero, y ministrador de mi necesidad,

26 puesto que estaba anhelándoos a todos vosotros y afligido porque oísteis que había enfermado.

27 Y ciertamente estuvo enfermo, a las puertas de la muerte; mas Dios tuvo misericordia de él; y no sólo de él, sino

también de mí, para no tener tristeza sobre tristeza.

28 Así que lo envió con gran urgencia, para que viéndolo os volváis a regocijar, y yo esté menos triste.

29 Acogedlo, pues, en el Señor con todo gozo, y tened en gran estima a los que son como él;

30 pues por la obra de Cristo estuvo al borde de la muerte, para suplir el déficit de vuestro servicio hacia mí.

*Pérdidas y ganancias*

**3** Por lo demás, hermanos míos regocijaos en el Señor. A la verdad, no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es lo seguro.

2 Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de la mutilación.

3 Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesús, no poniendo nuestra confianza en la carne;

4 aunque yo puedo también confiar en la carne. Si algún otro cree poder confiar en la carne, yo más:

5 Circuncidado al octavo día; Del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;

6 En cuanto al celo, estuve persiguiendo a la iglesia; en cuanto a la justicia que hay en la ley, hallado intachable.

7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado, como pérdida por amor a Cristo.

8 Y ciertamente aun considero todas las cosas como pérdida por la superioridad del conocimiento de Cristo Jesús mi Señor, por el cual perdí todas las cosas, y las tengo por estiércol para ganar a Cristo,

9 y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que procede de la ley, sino la que es mediante la fe de Cristo, la justificación de Dios en la fe;

10 Llegando al conocimiento de Él, así como el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su

muerte,

11 si en alguna manera llegara a la resurrección de entre los muertos.

*El llamamiento supremo*

12 No quiero decir que ya lo haya alcanzado, ni que haya llegado a la perfección; sino que prosigo a ver si alcanzo aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo.

13 Hermanos, yo mismo no considero haberlo alcanzado; pero una cosa hago," olvidando las cosas que quedan atrás, y extendiéndome a las que están delante, 14 prosigo hacia la meta, hacia el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

15 todos los que somos perfectos sintamos esto; y si sentís algo de diferente manera, también esto os lo revelará Dios

16 Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos lo mismo.

17 Hermanos, sed imitadores de mí, y observad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros.

18 Porque andan muchos, de los cuales frecuentemente os decía, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo,

19 el fin, de los cuales es perdición, cuyo dios es el vientre, y su gloria está en la vergüenza. Éstos tienen puesta la mente en las cosas terrenales.

20 Pero nuestra ciudadanía está en los cielos; de donde también esperamos al Salvador (Soter), el Señor Jesús Cristo, Ef.2.9

21 el cual transfigurará nuestra humillación corporal para que sea semejante a su cuerpo glorioso, según la eficacia del poder con el cual Él también puede someter a sí mismo todas las cosas.

*¡Regocijaos!*

**4** Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, manteneos así firmes en el Señor, amados.

2 Exhorto a Evodia y exhorto a Síntique a que tengan el mismo sentir en el Señor.

3 Ciertamente te ruego también a ti,



genuino colaborador, que las ayudes, ya que ellas lucharon juntamente conmigo en el evangelio, también con Clemente y con los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

4 ¡Regocijaos en el Señor siempre! Otra vez digo: ¡Regocijaos!

5 Vuestra gentileza (amabilidad) sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

6 Por nada estéis preocupados (afanosos); por el contrario, por la oración y la plegaria, sean conocidas ante Dios vuestras peticiones, con acciones de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepasa a todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

*Lo digno de pensar*

8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buena reputación; si hay alguna virtud, si hay algo digno de alabanza, en eso pensad.

9 lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced, y el Dios de paz estará con vosotros.

*La ofrenda de los filipenses*

10 Mucho me alegré en el Señor de que ya al fin revivió vuestro cuidado de mí, en el cual estabais dispuestos, pero os faltaba la oportunidad.

11 No lo digo porque tenga necesidad, pues yo aprendí a estar satisfecho con lo que tengo.

12 Sé vivir con estrechez y sé también tener abundancia; En todo y por todo

estoy enseñado, así para estar saciado como para pasar hambre, para tener abundancia como para quedarme corto, 13 ¡Tengo todas las cosas en Cristo que me fortalece!

14 Aún así, bien hicisteis en participar conmigo en mi estrechez.

15 Y también sabéis vosotros, filipenses, que al comienzo del evangelio, cuando salí de Macedonia, ninguna iglesia compartió conmigo en razón de dar y recibir, sino solamente vosotros;

16 pues aun a Tesalónica me enviasteis también una y otra vez, para mis necesidades.

17 No es que busque dádivas; sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta.

18 Pero recibo todas las cosas y tengo abundancia; estoy suplido plenamente, habiendo recibido de Epafrodito las cosas de parte de vosotros, fragante aroma: Sacrificio aceptable, agradable a Dios.

19 Mi Dios, pues, suplirá toda vuestra necesidad según su riqueza en gloria en Cristo Jesús,

20 que es Dios y Padre nuestro, glorioso por siempre y siempre. Amén.

*Saludos y despedida*

21 Saludad a todos los santos en Cristo Jesús.

Os saludan los hermanos que están conmigo.

22 Os saludan todos los santos, y mayormente los que son de la casa del César.

23 La gracia del Señor Jesús Cristo sea con vuestro espíritu.

**1** Pablo, un apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo,

2 a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia a vosotros y paz, de Dios nuestro Padre, el Señor Jesús Cristo.

*La herencia de los santos*

3 Damos gracias siempre en nuestras oraciones por vosotros, a nuestro Dios y Padre el Señor Jesús Cristo,

4 habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús y el amor que tenéis a todos los santos,

5 a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual oísteis antes por la palabra de la verdad del evangelio

6 que ha llegado a vosotros. Y así como está llevando fruto y creciendo en todo el mundo, lo mismo sucede también entre vosotros desde el día en que oísteis y comprendisteis de veras la gracia de Dios;

7 de la manera que aprendisteis de Epafras, nuestro consiervo amado, quien es fiel siervo de Cristo para vosotros;

8 quien también nos declaró vuestro amor en el Espíritu.

9 Por esto también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del pleno conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y discernimiento espiritual;

10 para que andéis como es digno del Señor, con el fin de agradarle en todo, dando fruto en toda buena obra, y creciendo en el pleno conocimiento de Dios;

11 fortalecidos con todo poder, conforme la potencia de su gloria, para toda paciencia y perseverancia;

12 con gozo dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la herencia de los santos en la luz;

13 quien nos rescató de la potestad de las tinieblas, y nos trasladó al reino del Hijo de su amor,

14 en quien tenemos la redención,

el perdón de los pecados.

15 Quien es la imagen del Dios invisible, primogénito de toda creación,

16 porque en Él fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos, o dominios, o principado, o potestades; todo lo creó él para él; Sal 33.6; Jn 1.3; Rom 11.36

17 y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas tienen en Él su consistencia;

18 y Él es la cabeza del cuerpo, de la iglesia; Él es el principio, el primogénito de los muertos, para que en todo tenga Él, la preeminencia, Jn.1.1; Ap.1.8

19 ya que agradó que en sí mismo habitara toda la plenitud

20 y haciendo la paz por medio de su sangre en la cruz y reconciliar a cada uno consigo mismo por medio de sí mismo, el terrenal sí también el celestial.

21 También vosotros, estando en un tiempo, alejados y enemistados por vuestro pensamiento en las malas obras, ahora os ha reconciliado

22 en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de Él,

23 siempre que permanezcáis en la fe cimentados y sin moveros de la esperanza del evangelio que oísteis, el cual fue proclamado a toda creatura que está debajo del cielo, del cual yo, Pablo, llegué a ser ministro.

*La esperanza de gloria*

24 Ahora me regocijo en los sufrimientos por vosotros, y termino de cumplir en mi carne lo que faltaba de las aflicciones de Cristo en su cuerpo, que es la iglesia;

25 de la cual yo llegué a ser ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, a fin de que proclame plenamente la palabra de Dios;

26 el misterio oculto desde los siglos y edades, pero que ahora fue manifestado a sus santos,

27 a quienes quiso Dios dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este secreto (misterio) entre los gentiles, que es Cristo en vosotros la esperanza de la

gloria.

28 A quien nosotros anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre con toda sabiduría, a fin de presentar a todo hombre perfecto en Cristo;

29 En lo cual también me fatigo, luchando conforme a la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.

*El misterio de Dios*

**2** Porque quiero que sepáis cuán gran conflicto tengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que no han visto mi rostro;

2 para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas del pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Cristo Dios,

3 en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

4 Y esto digo a fin de que nadie os engañe con embustes,

5 pues aunque estoy ausente en el cuerpo, no obstante en el espíritu estoy con vosotros, regocijándome y viendo vuestro buen orden, que es, la firmeza de vuestra fe en Cristo.

6 Por tanto, de la manera que recibisteis a Cristo Jesús el Señor, vivid en él;

7 Arrraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, como fuisteis enseñados, abundando en acciones de gracia.

*La plenitud de la Deidad*

8 Mirad que nadie os esclavice mediante filosofías y engaños vacíos, según, las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo y no según Cristo.

9 Porque en Él habita toda la plenitud, la Deidad física,

10 y vosotros estáis completos en Él, quien es la cabeza de todo poder y autoridad;

11 en quien también fuisteis circuncidados, con circuncisión no hecha por manos, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo;

12 sepultados juntamente con él en la inmersión (bautismo), en la cual también fuisteis resucitados con él, mediante la fe en la eficiencia de Dios resucitándose así mismo de entre los muertos. Ro.6.4

13 Y a vosotros, estando muertos en transgresiones y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente consigo mismo, perdonándonos todos los pecados, Ef.2.1-5

14 anulando el dictamen de los decretos contrarios a nosotros, que estaba en contra nuestra, quitándola de en medio y clavándola en la cruz,

15 y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en ella. Isa 26.5

*Contra las falsas enseñanzas*

16 Por tanto, nadie os condene en comida o en bebida, o con respecto a días de fiesta, luna nueva, o de sábados,

Ro.14.1-16

17 lo cual es una sombra de lo venido; mas el cuerpo es de Cristo.

18 Nadie os prive de vuestro premio, observando humillación y culto a los ángeles, metiéndose en cosas que no ha visto, supersticioso inflado por su propia mente carnal,

19 y no aferrándose a la Cabeza, de la cual todo el cuerpo, por medio de las coyunturas y ligamentos se ayuda e instruye; creciendo con el crecimiento de Dios. Ef.4.16

20 Pues si habéis muerto con Cristo a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivierais en el mundo, os sometéis a preceptos;

21 Tales como: No manipules, ni gustes, ni aun toques

22 (Conforme a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen el uso?

23 Tales cosas tienen en verdad cierta reputación de sabiduría en una religión impuesta por uno mismo, y en una falsa humildad y severo trato del cuerpo, sin valor alguno contra los apetitos de la carne.

**3** Si, ciertamente, resucitasteis con

Cristo, buscad las cosas de arriba, donde habita Cristo, la DIESTRA de Dios. Sal.110.1

2 Ejercitad la mente en las cosas supremas, no en las de la tierra.

3 Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida en Cristo en Dios.

4 Cuando, Cristo, vuestra vida sea manifestado, entonces también vosotros seréis manifestados con él en gloria.

5 Haced morir pues, lo terrenal en vuestros miembros; fornicación, impureza, pasión desordenada, deseo malo, y la avaricia, que es idolatría;

6 cosas por las cuales viene la ira de Dios;

7 en las que también vosotros andu visteis en un tiempo, cuando vivías en ellas.

8 Pero ahora, desechad también vosotros todas estas cosas: Ira, enojo, malicia, maledicencia, lenguaje obsceno de vuestra boca.

9 No mintáis los unos a los otros, habiéndoos, desvestido del viejo hombre con sus prácticas, Ef.4.22

10 y revestido del nuevo, el cual, conforme a la imagen del que lo creó, se va renovando hasta el conocimiento pleno; Ef.4.24; Gen.1.26

11 donde no hay griego ni judío, circuncisión o incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo, libre; sino que Cristo es todo y en todos.

12 Por tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, vestíos de profunda compasión, de benignidad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia;

13 soportándoos los unos a los otros, y perdonándoos los unos a los otros, si alguno tiene queja contra otro.

Como el Señor en verdad os perdonó, así también vosotros. Ef.4.2; Ef.4.32

14 Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo completo.

15 Y la paz de Cristo actúe como árbitro en vuestros corazones, a la cual ciertamente fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.

16 El Verbo Cristo viva en vosotros con abundancia, en toda sabiduría, enseñándoos y amonestándoos los unos

a los otros con salmos, himnos, cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios.

17 Todo lo que hagáis, de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios, es decir el Padre, por medio de sí mismo. Ef.5.19-20

*De la familia*

18 Las esposas, someteos a los esposos, como conviene en el Señor. Ef.5.22; 1P.3.1

19 Los esposos, amad a vuestras esposas y no seáis ásperos con ellas.

20 Los hijos, obedeced a vuestros progenitores en todo; porque esto es aceptable ante el Señor. Ef.6.1

21 Los padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten. Ef.6.4

22 Los siervos, obedeced en todo a vuestros patronos según la carne, no sirviendo al ojo, como los que agradan a hombres, sino con sinceridad de corazón, temiendo al Señor.

23 Cuanto hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor, y no para los hombres,

24 sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia. A Cristo el Señor servís.

25 Porque el que obra con injusticia, recibirá conforme a la injusticia que obró; y no hay acepción de personas. Ef.6.5-8, Dt.10.17, Ef.6.9

**4** Los patronos, dad a vuestros siervos lo justo y lo equitativo, sabiendo que también tenéis un Señor en el cielo. Ef.6.9

2 Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias,

3 orando al mismo tiempo también por nosotros, para que Dios nos abra puerta a la palabra, a fin de dar a conocer el misterio, por el cual también estoy preso;

4 para que lo declare cómo conviene.

5 Vivid con sabiduría hacia los de afuera, aprovechando el tiempo. Ef.5.16

6 Vuestra palabra sea siempre con gracia, sazónada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

*Saludos y despedida*

7 De todas mis cosas os informará

Tíquico, el hermano amado y fiel ministro y conservo en el Señor; Hch.20.4; 2Ti.4.12

8 a quien envié a vosotros para esto mismo, para que conozcáis nuestra situación y consuele vuestros corazones; Ef.6.21-22

9 con Onésimo, el hermano fiel y amado, quien es de entre vosotros. Os harán saber todo lo que está ocurriendo aquí. Fil.10-12

10 Aristarco, mi compañero de prisión, os saluda, y Marcos, el primo de Bernabé (acerca del cual recibisteis mandamientos; si va a vosotros, acogedlo), Hch.19.29; 27.2; Flm.24; Hch.12.12, 25; 13.13; 15.37-39

11 y Jesús, el llamado Justo; que son los únicos de la circuncisión, que me ayudan en el reino de Dios, y han sido un consuelo para mí.

12 Os saluda Epafras (que es de entre vosotros), siervo de Cristo, quien se esfuerza siempre por vosotros en las

oraciones, para que estéis firmes, completos y totalmente decididos a cumplir todo deseo de Dios. Col.1.7; Flm.23

13 Porque doy testimonio de él, de que tiene mucho cuidado por vosotros, por los que están en Laodicea, y por los que están en Hierápolis.

14 Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas. 2Ti.4.11; Flm.24; 2Ti.4.10; Flm.24

15 Saludad a los hermanos que están en Laodicea, a Ninfa, y a la iglesia que está en la casa de ella.

16 Y cuando esta carta haya sido leída en presencia de vosotros, haced que también sea leída en la iglesia en la Laodicea; y que vosotros también leáis la procedente de Laodicea.

17 Y decid a Arquipo: Cuida el ministerio que recibiste del Señor, para que lo cumplas. Flm.2

18 El saludo, de mi propia mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros.

**1** Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia tesalonicense de Dios Padre, que es; el Señor Jesús Cristo: Gracia a vosotros y paz. Hch.17.1

*Imitadores del Señor*

**2** Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, y sin cesar hacemos memoria de vosotros en nuestras oraciones,

**3** recordando delante de nuestro Dios y Padre la obra de vuestra fe, que es, el trabajo del amor, y la paciencia y la esperanza en nuestro Señor Jesús Cristo;

**4** Reconociendo, hermanos amados vuestra elección en Dios;

**5** por cuanto nuestro evangelio no llegó a vosotros sólo en palabras, sino también en poder, es decir en el Espíritu Santo, y en plena convicción. Vosotros sabéis de qué manera actuamos entre vosotros a vuestro favor.

**6** Y vosotros llegasteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra en medio de mucha tribulación, con gozo del Espíritu Santo;

Hch.17.5-9

**7** hasta el punto de llegar vosotros a ser ejemplo para todos los que creen en Macedonia y en Acaya.

**8** Porque desde vosotros ha resonado la palabra del Señor no sólo en Macedonia y Acaya, sino en todo lugar ha salido vuestra fe para con Dios; de modo que no tuvimos necesidad de hablar nada.

**9** Porque ellos cuentan acerca de nosotros qué clase de entrada tuvimos a vosotros; y cómo os convertisteis de los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero,

**10** y esperar de los cielos al Hijo en sí mismo, quien resucitó de entre los muertos; a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

*El ministerio en Tesalónica*

**2** Porque, vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no ha sido vana;

**2** sino que habiendo sufrido y habiendo sido maltratados en Filipos, como sabéis, tuvimos valor en nuestro Dios

para anunciaros el evangelio de Dios en medio de mucha oposición. Hch.16.19-24; Hch.17.1-7

**3** Pues nuestra exhortación no procede de error, ni de impureza, ni con engaño, **4** sino según hemos sido aprobados por Dios para que se nos encomendara el evangelio, así hablamos; no como agradando a los hombres, sino a Dios, quien examina nuestros corazones.

**5** Porque, nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo;

**6** ni buscamos gloria de hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo.

**7** Antes fuimos tiernos con vosotros, como la nodriza cuida a sus propios hijos;

**8** teniendo tanto afecto por vosotros, que queríamos impartiros no sólo el evangelio de Dios sino también nuestras propias vidas; porque llegasteis a ser amados para nosotros.

**9** Pues recordáis, hermanos, nuestro trabajo y fatiga; como trabajamos de noche y de día, a fin de no ser gravosos a ninguno de vosotros, os proclamamos el evangelio de Dios.

**10** Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, y justa, e intachablemente nos comportamos con vosotros los que creéis;

**11** así como también sabéis de qué modo os exhortábamos y consolábamos, a cada uno de vosotros, como un padre a sus propios hijos,

**12** y os insistíamos que anduvierais de una manera digna de Dios, que os llama a su propio reino y gloria.

**13** Y por esto, también nosotros damos gracias a Dios siempre, de que habiendo recibido la Palabra de Dios oyendo de nosotros, la aceptasteis no como palabra de hombres, sino tal como es en verdad, Palabra de Dios, el cual también obra en vosotros los que creéis.

**14** Porque vosotros, hermanos, llegasteis a ser imitadores de la iglesia de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues padecisteis las mismas cosas de los de vuestra nación, como también

ellos de los judíos; Hch.17.5

15 los cuales mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron; y no agradan a Dios, siendo hostiles a todos los hombres; Hch.9.23,29; 13.45,50; 14.2,5,19; 17.5,13; 18.2

16 prohibiéndonos predicar a los gentiles a fin de que no sean salvos, así colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo.

*Ausencia de Pablo*

17 Pero nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo, de vista pero no de corazón, procuramos con mayor empeño y con mucho deseo veros personalmente.

18 Por eso, quisimos ir a vosotros, (yo Pablo, una y otra vez), pero Satanás nos estorbó.

19 Porque, ¿cuál es nuestra esperanza, gozo o corona de orgullo delante del Señor Jesús Cristo en su venida? ¿Acaso no lo sois vosotros?

20 Si, vosotros sois nuestra gloria y gozo.

**3** Por lo cual, ya no aguantando más, decidimos quedarnos solos en Atenas, Hch.17.5

2 y enviamos a Timoteo, nuestro hermano y siervo de Dios en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros en vuestra fe,

3 afín de que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos.

4 Porque aún estando con vosotros, os predijimos que padeceríamos tribulaciones, como veis que nos ha acontecido.

5 Por esto, yo también, ya no aguantando más, envié a reconocer vuestra fe, no fuera que, de algún modo, os hubiera tentado el tentador, y que nuestro trabajo hubiera sido en vano.

6 Pero ahora, al regresar Timoteo de vosotros, trayéndonos las buenas noticias de vuestra fe y amor, y que siempre nos recordáis con cariño, deseando vernos lo mismo que nosotros a vosotros, Hch.18.5

7 por ello, hermanos, en medio de toda nuestra necesidad y tribulación fuimos consolados respecto a vosotros por medio de vuestra fe,

8 ya que ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor.

9 Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos delante de nuestro Dios por vosotros, 10 orando con gran insistencia de noche y de día para poder veros, y completar así lo que falta de vuestra fe?

11 Y que el mismo Dios y Padre, nuestro Señor Jesús, dirija nuestro camino hacia vosotros;

12 y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos a otros, y hacia todos, como también nosotros hacia vosotros;

13 para que sean fortalecidos vuestros corazones, intachables en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la parusía de nuestro Señor Jesús con todos sus santos. 2Tes.1.7; 1Tes4.17

*La vida que agrada a Dios*

**4** Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducir, es decir, agradar a Dios, así abundéis mucho más.

2 Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos en el Señor Jesús.

3 Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación; y que os apartéis de prostitución,

4 que cada uno de vosotros sepa tener su propio vaso en santificación y honor;

5 no con pasión de concupiscencia, es decir; como los gentiles que no conocen a Dios;

6 que ninguno agravie ni defraude en nada a su hermano, porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado.

7 Porque no nos llamó Dios a inmundicia, sino a santificación.

8 Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que nos dio su Espíritu Santo.

9 Pero acerca del amor fraternal, no tenéis necesidad de que os escriba,

porque vosotros mismos habéis sido enseñados por Dios que os améis unos a otros; Jn.13.34; Jn.15.12

10 y ciertamente lo hacéis con todos los hermanos en toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis mucho más;

11 y que procuréis tener tranquilidad ocupándoos de vuestros asuntos, y trabajando con vuestras manos como os hemos mandado;

12 a fin de que andéis honestamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada.

*El traslado de los redimidos*

13 Y no queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los demás que no tienen esperanza.

14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, de la misma manera Jesús Dios traerá consigo mismo a los que durmieron en él.

15 Porque esto os decimos por palabra del Señor: Que nosotros los que vivamos, los que habremos quedado hasta la venida del Señor, de ningún modo precederemos a los que durmieron.

16 Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero.

17 Luego nosotros los vivos que sobrevivamos, seremos arrebatados al mismo tiempo con ellos a la nube, al encuentro del Señor en el aire, para estar para siempre con el Señor.

*1Co.15.51-52; 1Tes3.13;*

18 Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

**5** Y de los tiempos y de las sazones hermanos, no tenéis necesidad de que os escriba.

2 Porque vosotros mismos sabéis perfectamente que el gran día del Señor vendrá de la manera de un ladrón en la noche. Mt.24.43; Lc.12.39; 2P.3.10

3 Porque cuando afirmen: ¡Paz y seguridad!, Entonces repentinamente

ruina vendrá sobre ellos, como los dolores a la que está encinta; y de ningún modo escaparán. Ap.12.2

4 Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sobrevenga como un ladrón;

5 porque todos vosotros sois hijos de luz, e hijos del día; no somos de la noche, ni de las tinieblas.

6 Por tanto, no durmamos como los demás; al contrario, seamos vigilantes y sobrios.

7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los que se emborrachan, de noche se emborrachan.

8 Mas nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos puesto la armadura de fe y amor, y con la esperanza de salvación como casco.

*Is.59.17*  
9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para poseer la salvación por medio de nuestro Señor Jesús Cristo

10 quien murió por nosotros, para que sea que vivamos, o que durmamos, vivamos juntamente con Él.

11 Por lo cual, exhortaos los unos a los otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.

*Exhortaciones finales*

12 Y os instamos, hermanos, a que respetéis a los que trabajan entre vosotros, y tienen cuidado de vosotros en el Señor, y os amonestan;

13 y que los tengáis en mucha estima y amor a causa de su obra. Tened paz los unos con los otros.

14 Y os rogamos, hermanos: Que amonestéis a los ociosos, animad a los desanimados, sed apoyo de los débiles, sed pacientes con todos.

15 Mirad que ninguno devuelva a otro mal por mal; más bien, procurad siempre lo bueno los unos para con los otros y para con todos.

16 Regocijaos sin cesar:

17 orad constantemente;

18 Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús.

19 No apaguéis el Espíritu.

20 No menospreciéis las profecías;



21 sino examínadlo todo; retened lo bueno.

22 Absteneos de toda especie de mal.

23 Y el mismo Dios de paz os santifique completamente; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para el advenimiento (parusía) de nuestro Señor Jesús Cristo.

24 Fiel es el que os llama, quien también lo hará.

*Despedida*

25 Hermanos, orad por nosotros.

26 Saludad a todos los hermanos con beso santo.

27 Os ordeno solemnemente por el Señor, que esta carta sea leída a todos los hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesús Cristo sea con vosotros.

## 2 TESALONICENSES

*Salutación*

**1** Pablo y Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre, el Señor Jesús Cristo: Hch.17.1

2 Gracia a vosotros y paz, de Dios nuestro Padre, es decir, el Señor Jesús Cristo.

*El justo Inicio de Dios*

3 Damos gracias siempre sin fallar a Dios por vosotros, hermanos, porque él es digno; ya que vuestra fe crece abundantemente, y crece el amor de cada uno de todos vosotros para con los demás;

4 hasta el punto de gloriamos nosotros mismos por vosotros en la iglesia de Dios, por vuestra paciencia y fe en medio de todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis;

5 porque esto es una demostración (por vosotros que sois tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual a sí mismo padecéis) de que el justo juicio de Dios

6 vendrá precisamente de Dios para pagar con tribulación a los que os atribulan, Isa 51.23

7 y a vosotros, que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, 1Tes.3.15

8 y en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocen a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesús;

9 Ellos serán castigados con eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor; que es la gloria de su poder,

10 cuando venga para ser glorificado en sus santos, y ser admirado en aquel día entre todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio fue creído entre vosotros).

11 Para lo cual, asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os considere dignos del llamamiento, y lleve a cumplimiento con poder todo propósito de bondad y obra de fe;

12 para que el Nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros, y vosotros en Él, según la gracia de nuestro Dios, el Señor Jesús Cristo.

*Manifestación del Anticristo*

**2** Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesús Cristo, y nuestra reunión con Él, os rogamos, hermanos, <sup>1tes.4.15-17</sup>

2 que no os dejéis perturbar fácilmente en vuestro modo de pensar, ni os alarméis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor viene.

3 Nadie os engañe en ninguna manera; Porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y sea descubierto el hombre pecaminoso, el hijo de destrucción,

4 el adversario que se exalta así mismo contra cualquiera que predique a Dios,

y le hace objeto de adoración; de tal manera que se sienta en el templo de Dios, acreditándose a sí mismo como Dios. Dn.11.36

5 ¿No recordáis que estando todavía con vosotros os decía estas cosas?

6 Y vosotros sabéis qué lo posee el mismo que será descubierto en su oportunidad.

7 En verdad, el misterio de iniquidad **G458** ahora obra, hasta que el que lo posee en el presente, sea quitado de en medio.

8 Y entonces será revelado el inicuo a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su parusía,

9 Parusía que es contra la obra de Satanás, y potestad y prodigios mentirosos,

10 y sobre toda iniquidad engañosa para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

11 Y por esto Dios les envía un poder engañoso y fraudulento, para que crean a la mentira, 1Tim.1.4; Ez.24.9; Det.13.13; Det.13.5

12 a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la Verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

*Primicias de la salvación*

13 Más nosotros tenemos obligación de dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, pues Dios os escogió como primicias para salvación, por la santificación del Espíritu y fe en la verdad;

14 a la cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesús Cristo.

15 Así, pues, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.

16 Y nuestro Señor Jesús Cristo, el mismo Dios y Padre nuestro, que nos ama y nos da consolación eterna y buena esperanza por gracia

17 consuele vuestros corazones, y os con firme en toda buena doctrina y obra.

**3** Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como ocurrió con vosotros;

2 y para que seamos librados de hombres malignos y dañinos; porque no es de todos la fe.

3 Pero fiel es el Señor, que os afirma y preserva del mal.

4 Y estamos confiados en el Señor acerca de vosotros, de que hacéis y haréis lo que mandamos.

5 Y el Señor dirija vuestros corazones en el amor de Dios que es la paciencia de Cristo.

*Contra la ociosidad*

6 Pero os ordenamos hermanos, en el Nombre del Señor Jesús Cristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros.

7 Porque vosotros sabéis de qué manera debéis imitarnos, pues no anduvimos desordenadamente entre vosotros,

8 ni nos aprovechamos devorando el pan de alguno; sino que trabajamos con afán y fatiga de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros;

9 no porque no tuviésemos derecho, sino para darnos nosotros mismos a vosotros como ejemplo, a fin de que nos imitéis.

10 Porque aun cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.

11 Pues hemos oído que algunos entre vosotros viven desordenadamente, sin ocuparse en ningún trabajo, sino entrometiéndose en lo ajeno.

12 A los tales, ahora ordenamos y exhortamos en el Señor Jesús Cristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan.

---

**G458** ἀνομία **anomia**; de G459: *ilegalidad*, i.e. *violación de la ley* o (gen.) *maldad, impiedad*: infracción, infringir la ley, iniquidad, maldad, transgresión.

*Despedida*

13 Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien.

14 Y si alguno no obedece lo que decimos por medio de esta carta, a ese señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence.

15 Más no lo tengáis por enemigo, sino amonestadlo como a hermano.

16 Y el mismo Señor de paz os dé la paz siempre en todas las maneras. El Señor sea con todos vosotros.

17 El saludo es de mi propia mano, de Pablo, que es la contraseña de toda carta mía. Así escribo.

18 La gracia de nuestro Señor Jesús Cristo sea con todos vosotros.

## 1 TIMOTEO

*Saludos*

**1** Pablo, apóstol de Jesús Cristo por mandato de Dios nuestro Salvador, el Señor Jesús Cristo nuestra esperanza, 2 Timoteo, legítimo hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz de Dios nuestro Padre, que es, Jesús Cristo nuestro Señor.

*Hch.16.1**Contra Falsos maestros*

3 Así como te rogué permanecer en Éfeso, al salir hacia Macedonia, para que instruyeras a algunos que no enseñen una doctrina diferente,

4 ni aun presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrear disputas, más que edificación de Dios, que es por fe, así té encargo ahora.

5 Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de un corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe sin hipocresía,

6 de las cuales cosas algunos se desviaron a vana palabrería,

7 deseando ser maestros de la ley, sin entender lo que hablan ni lo que afirman.

*El propósito de la ley*

8 Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente,

9 sabiendo esto: Que la ley no está puesta para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para impíos y pecadores, para irreverentes y

profanos, para parricidas y matricidas, para homicidas,

10 fornicarios, homosexuales, secues tradores, mentirosos, perjuros, y para cualquier otro que se opone a la sana doctrina,

11 según el glorioso evangelio del bendito Dios, que me fue encomendado. *Mar 1.1; Hch. 8.35; Rom 15.29; 1Co 9.12.*

*Vocación de Pablo*

12 Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio;

13 habiendo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; pero fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad; *Hch.8.3; 9.4-5*

14 pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

15 Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: Que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

16 Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesús Cristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.

17 Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al ÚNICO Dios, sea honor y gloria por los siglos de los

siglos. Amén.

18 Este mandamiento, hijo Timoteo, te en cargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, peeles por ellas la buena batalla,

19 manteniendo la fe y buena conciencia, la cual algunos de los que la rechazaron naufragaron en cuanto a la fe,

20 de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

1Co.5.5; 11.32

Instrucciones sobre la oración

**2** Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres;

2 por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

3 Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,

1Ti.4.10; 1Ti.1.1

4 el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

5 Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesús Cristo hombre,

Gal.3.20;

6 el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de quien se dio testimonio a su debido tiempo.

7 Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad. 2Ti.1.11

8 Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.

9 Asimismo que las mujeres se vistan con ropa decorosa, con cordura y modestia; no con peinados escandalosos, ni joyas de oro o perlas, y vestidos costosísimos,

1P.3.3

10 sino con buenas acciones, como corresponde a mujeres que profesan piedad.

11 La mujer aprenda en silencio, con

toda obediencia.

12 Porque no permito a la mujer enseñar, ni dominar sobre el marido, sino estar sosegada.

13 Porque Adán fue formado primero, después Eva;

Gn.2.7; Gn.2.21-22

14 y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.

Gn.3.1-6

15 Pero se salvará engendrando hijos, si permanecen en fe, amor y santificación, con modestia.

Gn.3.16

*Requisitos de los obispos*

**3** Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea.

2 Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer, discreto, prudente, honesto, distinguido, hospedador, apto para enseñar;

3 no dado al vino, no belicoso, no codicioso, sino amable, apacible, no avaro;

4 que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad

5 (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?);

6 no un neófito, no sea que se llene de humo y caiga en la condenación del diablo.

7 También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

Tit.1.6-9

8 Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas;

9 que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia.

10 Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irrepreensibles.

11 Las mujeres asimismo sean honorables, no calumniadoras (diábolos), sino prudentes, fieles en todo.

12 Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas.

13 Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe en Cristo Jesús.

14 Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte,

15 por si me demoro, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia (congregación) del Dios viviente, columna y base de la verdad.

16 *E indiscutiblemente, grande es el secreto de la piedad:*

*Dios fue manifestado en carne, demostrado en el Espíritu, Admirado de los ángeles*

*(mensajeros), predicado a las naciones (los gentiles),*

*creído en el mundo, recibido arriba en gloria.*

*Predicción de la apostasía*

**4** Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; 2Tes.2.11; 1 Tim.1.4; Ez.24.9; Deut.13.5, 13

2 por medio de hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia,

3 prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes, es decir, los que han conocido la Verdad.

4 Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias;

5 Dicho de otra manera, es santificado por el Verbo de Dios por medio de la oración.

*Un buen ministro de Jesús Cristo*

6 Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesús Cristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido.

7 Pero evade las fábulas profanas, viejas y tontas. Ejercítate para la piedad;

8 porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.

9 Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida por todos.

10 Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, particularmente de los creyentes. 1Ti.2.10

11 Esto instruye y enseña.

12 Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.

13 Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.

14 No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos de los ancianos (presbiterio).

15 Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.

16 Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

*Deberes hacia los demás*

**5** No reprendas al anciano, sino exhórtale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos;

2 a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.

3 Honra a las viudas que en verdad lo son.

4 Y si acaso alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios.

5 Y si la viuda realmente ha quedado sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día.

6 Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta.

7 Manda también estas cosas, para que sean irrepreensibles;

8 porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.

9 Sea puesta en la lista sólo la viuda no

menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido,

10 que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra.

11 Pero viudas más jóvenes no admitas; porque cuando, impulsadas por sus deseos, se rebelan contra Cristo, quieren casarse,

12 incurriendo así en condenación, por haber quebrantado su primera fe.

13 También aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no debieran.

14 Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia.

15 Porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás.

16 Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas.

17 Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.

18 Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario. Dt.25.4; Mt.10.10; Lc.10.7

19 Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos. Dt.17.6; 19.15

20 A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman.

21 Te encarezco delante de Dios, el Señor Jesús Cristo, y de sus mensajeros escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad.

22 No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro.

23 Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y

de tus frecuentes enfermedades.

24 Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengán a juicio, más a otros se les descubren después.

25 Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son de otra manera, no pueden permanecer ocultas.

**6** Todos los que están bajo el yugo de servidumbre, tengan a sus señores por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el Nombre de Dios y la doctrina. Rom 2.24; Ap 16.9

2 Y los que tienen patronos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta.

*Contra los falsos maestros*

3 Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesús Cristo, es decir, la doctrina de la piedad,

4 está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas,

5 disputas tontas de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia;

6 Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento;

7 porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.

8 Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.

9 Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundén a los hombres en destrucción y perdición;

10 porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

*El hombre de Dios*

11 Mas tú, oh hombre de Dios, huye de esto, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

12 Pelea la buena batalla de la fe, echa

mano de la vida eterna, a la que fuiste llamado; y delante de muchos testigos declaraste la buena confesión.

13 Te mando delante de Dios, que da vida a todos, es decir, Cristo Jesús, que dio testimonio de la buena confesión delante de Poncio Pilato,

14 que guardes el mandamiento sin mancha ni reprensión, hasta la aparición (**ἐπιφάνεια epifáneia**) de nuestro Señor Jesús Cristo,

15 el cual en su sazón mostrará al Glorioso y ÚNICO Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores,

16 el ÚNICO que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.

*La verdadera vida*

17 A los ricos de este tiempo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza

en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en Dios, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.

18 Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos;

19 atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, afín de que echen mano de la vida eterna.

20 Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, Dan 12.4

21 la cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea con vosotros. Amén.

---

**Piedad.** (Del lat. *piētas, -ātis*). 1. f. Virtud que inspira, por el amor a Dios, tierna devoción a las cosas santas, y, por el amor al prójimo, actos de amor y compasión.

**1** Pablo, apóstol de Jesús Cristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es Cristo Jesús,

**2** a Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre, que es Cristo Jesús nuestro Señor. Hch.16.1

*Contra las falsas doctrinas*

**3** Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día;

**4** deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo;

**5** trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también. Hch.16.1

**6** Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.

**7** Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

**8** Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios,

**9** quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no según a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,

**10** pero que ahora ha sido manifestada por medio de la venida de nuestro Salvador Jesús Cristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio, 1Ti.1.1, 2.3, 4.10; Ti.2.13

**11** del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro. 1Ti.2.7

*El buen deposito*

**12** Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

**13** Retén el prototipo de la buena doctrina que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.

**14** Vigila conservar hornoso el depósito como encomienda sagrada, por causa del Espíritu Santo que mora en nosotros. **15** Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes.

**16** Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesiforo, porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas,

**17** sino que cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló.

**18** Concédale el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y cuánto nos ayudó en Éfeso, tú lo sabes mejor.

*Un buen soldado de Jesús Cristo*

**2** Tú, pues, hijo mío, esfuérgate en la gracia que es en Cristo Jesús.

**2** También lo que oíste de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

**3** Comparte sufrimientos como buen soldado de Jesús Cristo.

**4** Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.

**5** Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente.

**6** El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero.

**7** Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo.

**8** Acuérdate de Jesús Cristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio,

**9** en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa.

**10** Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.

**11** Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él;

**12** Si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará. Mt.10.33; Lc.12.9

**13** Si fuéremos infieles, él permanece fiel; El no puede negarse a sí mismo.



*Un obrero aprobado*

14 Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes.

15 Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, exponiendo correctamente el Verbo, la Verdad.

16 Pero evita las doctrinas profanas e inútiles, porque conducen más y más a la impiedad. Pr 19.27

17 Doctrinas que carcomen como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto,

18 que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos.

19 Sin embargo el fundamento de Dios está firmemente establecido, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. Joel 2.32

20 Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para uso común.

21 Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.

22 Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.

23 Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas.

24 Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido;

25 que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad,

26 y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.

*Los postreros tiempos*

**3** También debes saber esto: Que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.

2 Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

3 sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

4 traidores, impetuosos, arrogantes llenos de humo, amadores de los deleites más que de Dios,

5 que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.

6 Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias.

7 Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.

8 Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la Verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe. Ex.7.11

9 no obstante no irán más adelante; porque su estupidez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquéllos.

10 Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia,

11 persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor. Hch.13.14.52; Hch.14.1-5; Hch.14.8.20.

12 Las que también todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán;

13 pero los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

14 Mas tú persiste en lo que has aprendido y te convenciste, sabiendo de quién has aprendido;

15 y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

16 Toda la Escritura (*γραφή* *grafé*) es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

17 a fin de que el hombre de Dios sea completo, enteramente preparado para toda buena obra.

*El encargo solemne*

**4** Te encarezco delante de Dios que es el Señor Jesús Cristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino,

2 que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que sintiendo comezón de oídos, amontonarán para sí mismos maestros conforme a sus propias pasiones,

4 y apartarán de la Verdad el oído y se volverán a las fábulas.

5 Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.

6 Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano.

7 He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

8 Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su aparición (*ἐπιφάνεια* *epifáneia*).

9 Procura pronto venir a verme,

10 porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia. Col.4.14; Flm.24; 2Co.8.23; Ga2.3; Ti1.4

11 Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio. Col.4.14; Fln.2.4; Hch.12.12, 25; 13.13; 15.37-39; Col.4.10; Fln.24.

12 A Tíquico lo envié a Éfeso. Hch.20.4; Ef.6.21-22; Col.4.7-8

13 Trae, cuando vengas, la capa que dejé en Troas en casa de Carpo, y los rollos (libros), mayormente los pergaminos de piel. Hch.20.6

14 Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague conforme a sus hechos.

15 Guárdate tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras.

16 En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta.

17 Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león,

18 tambien el Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

*Saludos y bendiciones*

19 Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo. Hch.18.2; 2Ti.1.16-17

20 Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo dejé en Mileto enfermo. Hch.19.22; Ro.16.23; Hch.20.4; 21.29

21 Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

2 El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

1 Pablo, siervo de Dios, es decir, apóstol de Jesús Cristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad,  
 2 en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos,  
 3 y a su debido tiempo manifestó su Verbo por medio de la predicación que me fue encomendada por mandato de Dios nuestro Salvador,  
 4 a Tito, verdadero hijo en la común fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre el Señor Jesús Cristo nuestro Salvador.  
 5 Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses presbíteros (ancianos) en cada ciudad, así como yo te mandé;  
*Requisitos para los presbíteros*  
 6 el que fuere irrepreensible, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de desenfreno ni de rebeldía.  
 7 Porque es necesario que el presbítero sea irrepreensible, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no borrachín, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas,  
 8 sino hospedador, amante del bien, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo,  
 9 retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen  
 10 Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión,  
 11 a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesta lo que no conviene.  
 12 Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones, ociosos.  
 13 Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe,  
 14 no atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que apartan de la verdad.

15 Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas.

16 Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.

*La sana doctrina*

2 Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina.

2 Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia.

3 Las ancianas asimismo sean reverentes en su posición; no calumniadoras (diábolos), no esclavas del vino, maestras del bien;

4 que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos,

5 a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que EL VERBO DIOS no sea blasfemado.

6 Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes;

7 presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad,

8 y palabra sana e irrepreensible, para que el que se nos oponga se avergüence, no teniendo nada malo que decir de ninguno de vosotros.

9 Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus patrones, que agraden en todo, que no sean respondones;

10 no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador. TI.2.13

11 Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres,

12 enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente,

13 aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación

gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesús Cristo, Tit.3.4; 3.6

14 quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, cuidadoso de buenas obras.

15 Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

**3** Recuérdales que se sometan a los gobernantes, que obedezcan a las autoridades, que estén dispuestos a toda buena obra.

2 Que a nadie difamen, que no sean belicosos, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

3 Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros.

4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, Tit.2.13, 3.6

5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración que es la renovación en el Espíritu Santo,

6 que fue derramado en nosotros abundantemente por medio Jesús Cristo

nuestro Salvador, Tit.2.13; 3.4

7 con el propósito de que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna, "el Verbo fiel." Ro.4.14; 8.17

8 También en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y de provecho a los hombres:

9 Evita las discusiones tontas, así como genealogías, contiendas, y controversias acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho.

10 Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo,

11 sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio.

12 Cuando envíe a ti a Artemas o a Tíquico, apresúrate a venir a mí hasta Nicópolis, porque allí he determinado pasar el invierno.

13 A Zenas intérprete de la ley, y a Apolos, encamínales con solicitud, de modo que nada les falte.

14 Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto.

15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros.

**1** Pablo, prisionero de Jesús Cristo, y el hermano Timoteo, al amado Filemón, colaborador nuestro;

2 también a la amada hermana Apia, y a Arquipo nuestro compañero de milicia, es decir, la iglesia que está en tu casa:

Col.4.17

3 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre, el Señor Jesús Cristo.

4 Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones,

5 oyendo del amor y la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos;

6 para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús.

7 Pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos.

8 Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene,

9 más bien te ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesús Cristo; Col.4.9

10 por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones,

11 el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil,

12 el cual vuelvo a enviarte; tú, pues, recíbele como a mí mismo.

13 Yo quisiera retenerle conmigo, para que en lugar tuyo me sirviese en mis

prisiones por el evangelio;

14 pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no fuese como de necesidad, sino voluntario.

15 Porque quizás para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre;

16 no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor.

17 Así que, si me tienes como socio, recíbele como a mí mismo.

18 Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta.

19 Yo Pablo lo escribo de mi mano, yo lo pagaré; por no decirte que aun tú mismo te me debes también.

20 Sí, hermano, tenga yo algún provecho de ti en el Señor; conforta mi corazón en el Señor.

21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo.

22 Prepárame también alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os será concedido.

23 Te saludan Epafras, mi compañero de prisiones por Cristo Jesús, Col.1.7; 4.12

24 Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores. Hch.12.12; 13.13; 15.37-39; Col.4.10; Col.4.14; 2Ti.4.11

25 La gracia de nuestro Señor Jesús Cristo sea con vuestro espíritu.

1 Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,

2 en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por medio de quien hizo el universo;

3 quien, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen exacta de su **esencia**, más bien dicho, quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de los pecados, se estableció con su diestra de autoridad en las alturas,

4 Siendo tan vasto, superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

5 Porque ¿a cuál de los ángeles dijo jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo? *Sal.2.7; 2S.7.14; 1Cr.17.13*

6 Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios. *Luc.2.13*

7 Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego. *Sal.104.4*

8 Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino.

9 *Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.* *Sal.45.6-7*

10 *Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos.*

11 *Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura,*

12 *y como un manto los enrollaras, y serán mudados; Pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán.* *Sal.110.1*

13 Pues, ¿a cuál de los ángeles ha dicho alguna vez: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

14 ¿No son todos espíritus servidores, enviados a socorrer a los herederos de

la salvación?

*La gran salvación*

2 Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.

2 Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución,

3 ¿cómo escaparemos nosotros, si des cuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, *Gal.1.11-12*

4 Dios testificando también juntamente con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.

*El autor de la salvación*

5 Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, del cual estamos hablando;

6 testificó sin embargo uno en cierto lugar, diciendo: *¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites?*

7 *Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y honor,*

8 *Todo lo sujetaste bajo sus pies.*

Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.

9 Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque convenía a Aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionara por medio de padecimientos al autor de la salvación de ellos.

---

**He. 1.2 esencia.** (Del lat. *essentia*, y este calco del gr. οὐσία).

1. f. Aquello que constituye la naturaleza de las cosas, lo permanente e invariable de ellas.

2. f. Lo más importante y característico de una cosa.

11 Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

12 diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu Nombre, en medio de la congregación te alabaré.

13 Y otra vez: Yo confiaré en él. Y de nuevo: He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.

14 Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para dejar enteramente inmovil por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, 2.17,4.15; Ro.8.3; Fil.2.7

15 y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a esclavitud.

16 Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.

17 Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

18 Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

*Superior a Moisés*

**3** Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión Jesús;

2 el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en su casa.

3 Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la creó.

4 Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que creo todas las cosas es Dios.

5 Y Moisés a la verdad fue fiel sobre toda su casa, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir;

6 pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y a la gloria de la esperanza. Mat 12.5

*Los que se revelaron*

7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz,

8 No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto,

9 Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años.

10 A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, y dije: Siempre andan vagando en su corazón, y no han conocido mis caminos.

11 Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo.

12 Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón maligno incrédulo para apostatar del Dios vivo;

13 antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por la sutileza del pecado.

14 Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio,

15 entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.

16 ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por medio de Moisés?

17 ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron?

19 Y vemos que no pudieron entrar a causa de la falta de fe.

**4** Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros

**2.14 G2673 καταργέω katargéō** de **G2596** y **G691**; *estar (dejar) enteramente inmóvil (inútil)*, literalmente o figurativamente: inutilizar, invalidar, libre, abolir, acabar, dejar, deshacer, desligar, destruir, perecer, quitar, suprimir.

parezca no haberlo alcanzado.

2 Porque también a nosotros se nos ha evangelizado como a ellos; pero no les aprovechó la palabra de la predicación, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

3 Porque los que creímos estamos entrando en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, no entrarán en mi reposo; aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo.

4 Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.

5 Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.

6 Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció el evangelio no entraron por causa de desobediencia,

7 otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David; si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.

8 Porque si JEHOSHUA les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día.

9 Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.

10 Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

11 Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en el mismo ejemplo de desobediencia.

12 Porque el VERBO DIOS es vivo y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Heb 5.10, 7.26, 8.1

13 Y no hay creatura escondida en su PRESENCIA; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuenta.

*El Gran sumo Sacerdote*

14 Por tanto, teniendo un gran SUMO SACERDOTE que traspasó los cielos, Jesús el Hijo Dios, retengamos nuestra

profesión.

15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

16 Acerquémonos, pues, confiadamente al TRONO DE LA GRACIA, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

**5** Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres, es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados;

2 para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad;

3 y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo.

4 Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.

5 Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, no obstante se dijo a sí mismo: Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy.

6 Como también dice en otro lugar:

*Tú eres sacerdote para siempre,  
según el orden de Melquisedec.*

7 Y Cristo, en los días de su carne, ofreció ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al poder de salvación de sí mismo, que libra de la muerte, y escuchado terminó con el temor. Mr.14.35; Lc.22.42

8 Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;

9 y habiendo sido perfeccionado, vino a ser AUTOR DE ETERNA SALVACIÓN para todos los que le obedecen;

10 y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

11 Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír.

*Contra la apostasía*

12 Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis



necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los principios básicos del pronunciamiento de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.

13 Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en EL VERBO DE JUSTICIA, porque es niño; Gal.4.1; 1Co.3.2; Jn.1.1; Ap.19.13

14 pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por la práctica tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

**6** Por tanto, dejando ya los principios de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios,

2 de la doctrina de abluciones, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. Nm.19.12, Lv.14.8

3 Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite.

4 Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

5 y asimismo gustaron de la valiosa revelación de Dios y los poderes del siglo venidero,

6 y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo Dios y exponiéndole a vituperio.

7 Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios;

8 pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es ser quemada.

9 Pero en cuanto a vosotros, amados, aunque hablamos así, estamos convencidos de cosas mejores, y que tienen salvación, Ro.14.14

10 Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y del amor que habéis mostrado hacia su Nombre, habiendo servido a los santos y

sirviéndoles aún.

11 Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza,

12 a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

13 Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

14 diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.

15 Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa.

16 Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación.

17 Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su plan, interpuso juramento;

18 para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

19 La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo,

20 donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

*El sacerdocio eterno*

**7** Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, (quien salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y lo bendijo,

2 a quien dio Abraham los diezmos de todo), cuyo nombre significa primera mente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; Gn.14.17-20

3 sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo Dios, permanece sacerdote para siempre.

4 Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca

dio diezmos del botín.

5 Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham. Nm.18.21

6 Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas.

7 Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor.

8 Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive.

9 Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos;

10 porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

11 Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?

12 Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley;

13 y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar.

14 Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio.

15 Y esto es aun más evidente, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto,

16 no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible.

17 Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. *Sal.110.4*

18 Queda, pues, ABROGADO el orden anterior a causa de su debilidad e ineficacia

19 pues nada perfeccionó la ley, sino que fue la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.

20 Y esto no fue hecho sin juramento;

21 porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, *Sal.110.4*

22 Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto.

23 Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar;

24 más éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable;

25 por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que se acercan a Dios por medio de sí mismo, viviendo siempre para interceder por ellos,

26 Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos;

27 que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Lv.9.7

28 Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la Palabra del juramento, después a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.

*El mediador*

**8** Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se estableció con su diestra en el trono de la Majestad en los cielos, *Sal.110.1*

2 Ministro del lugar santísimo, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.

3 Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer.

4 Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún

sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley;

5 Los cuales sirven a lo QUE ES FIGURA **G5252** Y SOMBRA de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte. Ex.25.40

6 Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Gal.3.20

7 Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo.

8 Porque reprendiéndolos dice: *He aquí vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto;*

9 *no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el Señor.*

10 *Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo;*

11 *y ninguno enseñará a su paisano, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos.*

12 Porque seré propicio a sus iniquidades, y nunca más me acordaré de sus pecados. Jer.31.31-34

13 Al decir: NUEVO PACTO, ha dado por viejo al primero; y lo que es anticuado y viejo, está próximo a desaparecer.

**9** Ciertamente, aun el PRIMER pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal.

2 Porque un tabernáculo fue hecho así: En la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición. Ex.26.1-30; 25.31-40. 25.23-30

3 Tras el segundo velo estaba la parte

del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo,

4 el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del acto; Ex.30.1-6; 25.10-16; 16.33; 17.8-10; 25.16; Dt.10.3-5

5 y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle. Nm.25.18-22

6 Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los ritos; Lv.16.2-34

7 Pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo;

8 El Espíritu Santo con esto declara que el camino al Lugar Santísimo, aun no se mostraba, estando el primer tabernáculo en pie.

9 El cual es una metáfora para el tiempo presente, en el que se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden perfeccionar, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto, Ro.12.1

10 ya que consiste sólo de comidas y bebidas, y diversas abluciones, y ordenanzas acerca del CUERPO, impuestas hasta el tiempo de la restauración. Am.9.11

11 Pero llegado Cristo, sumo sacerdote de los bienes a punto de venir, mediante el más grande y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

12 y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación del cuerpo, Lv.16.15-16; Nm.9-17,19

14 ¿Cuánto más la sangre de Cristo (el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin defecto a Dios),

limpiará nuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios viviente?

15 Y por tanto, es mediador de un NUEVO PACTO, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los LLAMADOS reciban la promesa de la herencia eterna. Gal.3.20

16 Porque donde hay testamento, es necesario que INTERVENGA MUERTE DEL TESTADOR.

17 Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive.

18 De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre.

19 Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo,

20 diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. Ex.24.6-8

21 Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Lv.17.11

22 Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace REMISIÓN.

23 Fue, pues, necesario que las figuras G5262 de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejor sacrificio que estos.

24 Porque no entró Cristo en el lugar santísimo hecho de mano, imitación del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios;

25 y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena.

26 De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde la destitución del mundo; pero ahora, en la terminación de este periodo, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar el pecado de en medio. Hch 3.21; Ro.3.23

27 Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio,

28 así Cristo fue ofrecido una sola vez para quitar los pecados de muchos. Aparecerá la segunda vez, ya sin relación con el pecado, para salvación a los que le esperan. Mt.24.13

**10** Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes inmediatos, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, perfeccionar a los que se acercan.

2 De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado.

3 Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados;

4 porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

5 Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; más me preparaste cuerpo. Sal.40.6

6 *Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.*

7 *Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí.* Sal.40.6-8

8 Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley),

9 y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último.

10 En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesús Cristo hecha una vez para siempre.

11 Y ciertamente todo sacerdote está de pie día tras día ministrando y ofreciendo repetidamente los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; Ex.29.38

---

**Remisión.** (Del lat. *remittēre*). . Perdonar, alzar la pena, eximir o liberar de una obligación

**G5262 ὑπόδειγμα** *jupódeigma*; de G5263; *exhibición* para imitación o, ejemplo, figura, modelo.

12 pero éste, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios,

13 de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; Sal.110.1

14 porque con una sola ofrenda perfeccionó para siempre a los santificados.

15 Es decir, el Espíritu Santo así nos declara sin duda al haber dicho:

16 Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré, Jer.31.33

17 añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Jer.31.34

18 Porque donde hay perdón de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.

19 Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús Cristo,

20 por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,

21 y teniendo un gran Sacerdote sobre la casa de Dios, Heb 3.6

22 acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Lv.8.30, Lv.8.6

23 Manteniendo firme, sin dudar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

24 Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;

25 no desertando de nuestra propia asamblea, como algunos tienen por costumbre, por el contrario convóquense; y tanto más, cuanto veáis que aquel día se acerca.

*Advertencia al que peca deliberadamente*

26 Porque si continuamos pecando voluntariamente después de recibir el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por el pecado,

27 sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que va consumir a los oponentes.

28 El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente.

29 ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteó al Hijo Dios, es decir, consideró inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, y ultrajo al Espíritu de gracia?

30 Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.

31 ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios viviente!

32 Pero recordad los días pasados, en los cuales, habiendo sido iluminados, soportasteis una gran lucha de padecimientos;

33 por una parte, ciertamente, siendo expuestos a vergüenza pública con reproches y también tribulaciones; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante.

34 Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una posesión mejor y perdurable. Ef.1.14

35 No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;

36 porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

37 Porque aún un poco, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

38 Mas mi justo vivirá por fe; y si retrocede, no agrada a mi alma.

39 Pero nosotros no somos del retroceso para perdición, sino de la fe para preservación del alma.

**11** Por cierto, la fe es la certeza de lo que se espera, es esperar lo que no se ve. 2 Porque en ella testificaron los antiguos.

3 Convencidos entendieron que el universo fue constituido por el Verbo de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho por el que no se veía.

4 Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por medio de la cual recibió aprobación de que era justo, dando Dios testimonio de sus

ofrendas; y muerto, aún habla por ella. Gn.4.3.10

5 Por la fe Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. Gn.5.21-24

6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que existe, y que es galardonador de los que lo buscan.

7 Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe. Gn.6.13-22

8 Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Gn.12.1-5

9 Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; Gn.35.27

10 porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Heb.3.4-6

11 Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido. Gn.18.11-14; 21.2

12 Por lo cual también, de uno, y este ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.

13 Todos estos murieron en fe no recibiendo la promesa, no obstante la vieron de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

14 Porque los que dicen estas cosas, claramente dan a entender que buscan una patria;

15 pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver.

16 Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se

avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad. Heb.12.22; Gal.4.26

17 Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía al unigénito, Gn.22.1-14

18 habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; Gn.21-12

19 creyendo que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, donde, también lo recibió como símbolo.

20 Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras. Gn.27.27-29; 39-40

21 Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón. Gn.47.31, 48-20

22 Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos. Gn.50.24-25; Ex.13.19

23 Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey. Ex.2.2; 1.22

24 Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, Ex.2.10-12

25 escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar temporalmente de los deleites pecaminosos,

26 considerando mayor riqueza el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

27 Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque de esa manera se fortaleció viendo al Invisible. Ex.2.15

28 Por la fe celebró la pascua y la aspersion de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos. Ex.12.21-30

29 Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados. Ex.14.21-31

30 Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días. Jos.6.12-21

31 Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes,

habiendo recibido a los espías en paz.  
Jos.6.22-25; 2.1-21

32 ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas; Jue. 6.11-8.32; 4.6-5.31; 13.2-16.31; 11.1-12.7; 1S.16.1; 1R2.11; 1S.1.1; 25.1

33 que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, cerraron bocas de leones, Dn.6.1-27

34 apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Dn.3.1-30

35 Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; pero otros fueron torturados, no aceptando la liberación, a fin de obtener mejor resurrección. 1R17.17-24; 2R4.25-37

36 Otros experimentaron vituperios públicos y azotes, y también cadenas y cárceles. 1R.22.26-27; 2Cr.18.25-26; Jer.20.2; 37.15; 38.6

37 Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; 2Cr.24.21

38 de los cuales el mundo no era digno; vagando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

39 Y todos estos, habiendo sido aprobados mediante la fe, no recibieron lo prometido;

40 proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados sin nosotros.

*Puestos los ojos en Jesús*

**12** Por tanto, nosotros también, teniendo alrededor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

2 puestos los ojos en Jesús, el **AUTOR** y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y estableció

su diestra, el trono de Dios. Is.51.9; Is.52.10; Heb.4.16; Heb.1.3

3 Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

4 Porque aún no habéis resistido hasta derramar sangre, combatiendo contra el pecado;

5 y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: *Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él;*

6 *Porque el Señor al hijo que ama, disciplina, pero azota a todo el que no le acepta cerca.* Job.5.17; Pr.3.11-12; Deut 25.2; Isa 65.5

7 Si soportáis la corrección, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no corrige?

8 Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.

9 Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los respetábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

10 Y aquéllos, ciertamente por poco tiempo nos disciplinaban según el criterio de ellos, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

11 Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de molestia; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

12 Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; Isa.35.3

13 y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.

Pr.4.26

14 Practicad la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

2Ti.2.19

15 Cuidense bien, no sea que alguno se prive de la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;

Dt.29.18

16 no sea que haya algún FORNICARIO, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Gn.25.29-34

17 Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

18 Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad,

19 al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más, Ex.19.16; 20.18-21

20 porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada. Ex.19.12-13

21 y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando; Dt.9.19

22 sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, Gen 32.2; Jer 3.17; Joel 2.11; Gal.4.26; heb.11.16; Ap.21.2.

23 a la congregación que es la iglesia de los primogénitos que están inscritos en los cielos, es decir, a los espíritus de los justos hechos perfectos, y a Dios el Juez de todos,

24 a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel. Gn.4.10

25 Guardad, que no evadáis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que advertía en la tierra, mucho menos nosotros, si nos apartamos del que amonesta desde los cielos. Ex.20.19

26 Cuya voz conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo. Hag.2.6

27 Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inmovibles.

28 Así que, recibiendo nosotros un reino

inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; 29 Porque nuestro Dios es fuego consumidor. Dt.4.24

*Exhortaciones*

**13** Permanezca el amor fraternal.

2 No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. Gn.18.1-8; 19.1-3

3 Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo.

4 Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.

5 Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; Dt.31.6, 8; Jos.1.5

6 de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre. Sal.118.6

7 Acordaos de los que os instruyen, que os predicán al Verbo Dios; imitad su fe en Cristo, y considerad su conducta.

8 Jesús Cristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

9 No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque es mejor que el corazón sea fortalecido con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas.

10 Tenemos un altar, del cual NO TIENEN DERECHO DE COMER LOS QUE SIRVEN AL TABERNÁCULO (los levitas).

11 Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. Lv.16.27

---

**Autor: 12.2** Persona que es causa de algo.

2. Persona que inventa algo.

5. *Der.* En el derecho penal, persona que comete el delito, o fuerza o induce directamente a otros a ejecutarlo, o coopera a la ejecución por un acto sin el cual no se habría ejecutado.



12 Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

13 Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio; Lev.16.10

14 Porque no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.

15 Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de sí mismo, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su NOMBRE.

16 Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

17 Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

18 Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia,

deseando conducirnos bien en todo.

19 Y más os ruego que lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto.

*Bendición y saludos finales*

20 Y el Dios de paz que zarpó de la muerte, nuestro Señor Jesús Cristo, el gran pastor de las ovejas, os perfeccione en toda buena obra, por medio de la sangre del pacto eterno,

21 haciendo él en vosotros lo que es agradable así mismo, Jesús Cristo a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

22 Os ruego, hermanos, aceptad esta palabra de exhortación, pues os he escrito brevemente.

23 Sabed que está en libertad nuestro hermano Timoteo, con el cual, si viniere pronto, iré a veros.

24 Saludad a todos los que os guían, y a todos los santos. Los de Italia os saludan.

25 La gracia sea con todos vosotros.

1 Jacobo, siervo de Dios, el Señor Jesús Cristo; a las doce tribus que están en la dispersión. Salud. Mt.13.55; Mr.6.3; Hch.15.13; Gal.1.19

*Paciencia, sabiduría y fe*

2 Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas,

3 sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

4 Más tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte nada.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

6 Pero pida con fe, no dudando (titubeando); porque el que duda (titubea) es semejante a la onda del mar, que es echada de una parte a otra y agitado por el viento.

7 Ni imagine, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor,

8 El hombre de doble espíritu (vacilante) es inconstante en todos sus caminos. Jac.4.8

9 En verdad el hermano humilde, gloriése en la exaltación de su humillación; Lv.19.18

10 porque el rico en sí mismo es humillado; pues pasará como flor de hierba.

11 Porque salió el sol con calor abrasador y secó la hierba, su flor se cayó y pereció la belleza de su apariencia. Así también se marchitará el rico en todas sus empresas. Is.40.6-7; Ex.20.14; Dt.5.18; Ex.20.13; Dt. 5.17

*Pruebas y tentaciones*

12 Bienaventurado el varón que soporta la prueba; porque cuando salga aprobado, recibirá la corona de la vida, que el Señor prometió a los que lo aman.

13 Nadie que está siendo tentado, diga: "Soy tentado por Dios. Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie;

14 sino que cada uno es tentado cuando por su propia concupiscencia (deseo) es atraído y seducido.

15 Luego, la concupiscencia, después de

concebir, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado da a luz la muerte.

16 No se dejen engañar (seducir), amados hermanos míos.

17 Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay cambio o sombra de variación.

18 De su voluntad nos engendró el Verbo de la verdad, para que seamos primicias de su formación. 1Jn.3.9; 1P.1.23

*Oidores y hacedores*

19 Por tanto, mis amados hermanos: todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para la ira;

20 porque la ira del hombre no consigue la justicia de Dios.

21 Por eso, aléjense de toda inmundicia y de abundancia de depravación, recibid con humildad el Verbo implantado, que puede salvar vuestras almas.

22 Pero sed hacedores de la palabra, y no oidores solamente, engañándoos a vosotros mismos.

23 Porque si alguno es oidor, pero no hacedor de la palabra, éste es como un hombre que considera en un espejo su rostro natural.

24 Porque se considera a sí mismo, y se va, e inmediatamente olvida cómo era.

25 Pero el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. Jacobo 2.12

26 Si alguno piensa ser religioso y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana.

27 La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación, y guardarse a sí mismo sin mancha del mundo.

*Contra la acepción de Personas*

2 Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesús Cristo sea sin acepción de personas.

2 Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro, con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso,

3 y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida, y decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Quédate tú allí en pie, o siéntate aquí debajo de mi estrado;

4 ¿No hacéis distinción entre vosotros mismos, y llegáis a ser jueces de malos pensamientos?

5 Oíd, hermanos míos amados: ¿No escogió Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que prometió a los que lo aman?

6 Pero vosotros habéis afrontado al pobre ¿No os oprimen los ricos, y ellos mismos os arrastran a los tribunales?

7 ¿No blasfeman ellos mismos el precioso Nombre que fue invocado sobre vosotros?

8 Si en verdad cumplís la ley del Rey, conforme la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, hacéis bien;

9 Pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y sois convictos por la ley como transgresores.

10 Porque cualquiera que guarde toda la ley, y tropiece en un punto, llega a ser culpable de todos.

11 Porque el que dijo: No adulterarás, también dijo: No matarás. Ahora bien, si no adulteras, pero matas, te has hecho transgresor de la ley.

12 Así hablad, y así haced, como quienes van a ser juzgados mediante la ley de la libertad. *Jac.1.25*

13 Porque el juicio será sin misericordia para el que no hizo misericordia. La misericordia triunfa sobre el juicio.

*La fe estéril*

14 ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso puede tal fe salvarlo?

15 Y si un hermano o una hermana andan desabrigados y carecen del sustento diario,

16 y alguno de vosotros les dijera: Id en paz, calentaos y saciaos; pero no les dais las cosas necesarias para el cuerpo, ¿de qué sirve?

17 Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma.

18 Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. ¡Muéstrame tu fe sin

las obras, y yo te mostraré la fe por mis obras!

19 ¿Tú crees que Dios es UNO? Bien haces. También los demonios creen, ¡y tiemblan! *Ex.6.4*

20 ¿Mas quieres saber, oh hombre vano, que la fe sin obras es muerta?

21 ¿No fue justificado por obras nuestro padre Abraham, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? *Gn.22.1-4*

22 Ves que la fe actuaba juntamente con sus obras, y la fe fue perfeccionada por las obras?

23 Y se cumplió la Escritura que dice: Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia; y fue llamado amigo de Dios. *Gen.15.6; 2 cr.20.7; Is.41.8*

24 Veis que el hombre es justificado por obras, y no sólo por fe.

25 Y asimismo también la ramera Rahab, ¿no fue justificada por obras cuando hospedó a los mensajeros y los envió por otro camino? *Jos.2.1-21*

26 Pero así como el cuerpo sin espíritu está muerto así también la fe sin obras está muerta.

*La lengua*

**3** No aspiréis muchos a ser maestros, hermanos míos, sabiendo que recibiréis un juicio más riguroso.

2 Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende de palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

3 Mirad nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo.

4 Mirad también las naves, aunque tan grandes y llevadas por impetuosos vientos, son gobernadas por un timón muy pequeño a dondequiera, según el antojo del que las conduce.

5 Así también, la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. ¡Mirad cómo un fuego tan pequeño incendia un bosque tan grande!

6 Y la lengua es un fuego; es un mundo de maldad.

La lengua está puesta entre nuestros miembros, y es la que contamina el

cuerpo entero. Prende fuego al curso de nuestra vida, y es inflamada por el infierno.

7 Porque toda naturaleza de bestias, y aves, y reptiles, y también de seres marinos, es domada y ha sido domada por la naturaleza humana;

8 pero ninguno de los hombres puede domar la lengua; un mal incapaz de ser aquietado, llena de veneno mortífero.

9 Con ella bendecimos al Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido hechos a semejanza de Dios. Gn.1.26

10 De la misma boca sale bendición y maldición. No conviene, hermanos míos, que esto suceda así.

11 ¿Acaso la fuente echa por la misma abertura lo dulce y lo amargo?

12 ¿Acaso puede, hermanos míos, una higuera producir aceitunas, o una vid higos? Ni lo salado produce agua dulce.

*Dos clases de sabiduría*

13 Por lo cual el que es sabio y entendido entre vosotros, muestre por la buena conducta sus obras en mansedumbre de sabiduría.

14 Pero si tenéis celos amargos y rivalidad en vuestros corazones, no os jactéis y mintáis contra la verdad.

15 No es esta la sabiduría que desciende de lo alto, sino terrenal, natural, demoníaca.

16 Porque donde hay celos y contienda, allí hay desorden y toda obra tonta.

17 En cambio, la sabiduría que procede de lo alto es primeramente pura; luego es pacífica, tolerante, complaciente, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial y no hipócrita.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para los que hacen la paz.

*La amistad con el mundo*

4¿De dónde esas guerras y de dónde esas luchas entre vosotros? ¿No es de allí, de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?

2 Codiciáis, y no tenéis; mataís, y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; lucháis y guerreáis. No tenéis lo que deseáis porque no pedís;

3 pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.

4 Apostatas y Adúlteras ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. Sal.73.27; Is.54.5; Jr.3.20; Ez.16 y 23; Os.9.2; Mt.12.39; 16.4; Mr.8.38

5 ¿O suponéis que en vano dice la Escritura: El Espíritu que él hizo morar en nosotros nos anhela celosamente?

*Eze 39.25*

6 Es decir da mayor gracia, por lo cual dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Pr.3.34

7 Someteos, pues, a Dios, y resistid al diablo y huirá de vosotros.

8 Acercaos a Dios, y se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y los de doble espíritu, purificad los corazones. Jac.1.8

9 Afligíos, y lamentad y llorad. Convertid vuestra risa se en lamento, y el gozo en tristeza.

10 Humillaos ante el Señor, y os exaltará

*Juicio contra el hermano*

11 Hermanos, no habléis mal unos de otros. El que habla mal de un hermano, o juzga a su hermano, habla mal de la ley y juzga a la ley; pero si juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez.

12 UNO SOLO es el Legislador y Juez, el que puede salvar y perder. Pero, ¿tú quién eres, que juzgas al prójimo?

*El hombre, una neblina*

13 ¡Vamos ahora! los que decís: Hoy o mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y comerciaremos, y ganaremos;

14 cuando no sabéis lo de mañana. ¿Qué cosa es vuestra vida? Porque sois neblina que por un poco de tiempo aparece, y luego se desvanece. Pr.27.1

15 En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, no sólo viviremos, sino que también haremos esto o aquello.

16 Pero ahora os jactáis en vuestra soberbia. Toda jactancia semejante es malvada.

17 El que sabe, pues, hacer el bien y no lo hace, le es pecado.

**5** ¡Vamos ahora, los ricos! Llorad y aullad por vuestras miserias que os sobrevienen.

2 Vuestra riqueza se ha podrido; vuestras ropas están comidas de polilla;

3 vuestro oro y vuestra plata se ha oxidado; y su herrumbre testificará contra vosotros, y consumirá vuestras carnes como fuego.

4 Habéis atesorado para los días postreros; y he aquí que clama el jornal retenido por vosotros de los obreros que segaron vuestras tierras, y los clamores de los que segaron han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. Dt.24.14-15

5 Habéis vivido en deleites en la tierra, y habéis sido disolutos; engordasteis vuestros corazones para el día del degüello;

6 habéis condenado y dado muerte al justo, y el no os hace resistencia.

*Misericordia y compasión de Dios*

7 Por tanto, hermanos, sed pacientes hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, siendo paciente consigo mismo hasta que recibe la lluvia temprana y la tardía.

8 Sed también vosotros pacientes, y afianzad vuestros corazones; porque la parusía (advenimiento) del Señor está a punto.

9 Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis juzgados. Mirad que el Juez esta a las puertas. Apo.3.20

10 Hermanos, tomad como modelo del sufrimiento y de la longanimidad a los profetas que hablaron en el nombre del Señor.

11 He aquí llamamos bienaventurados a los que se mantuvieron firmes. Oísteis la paciencia de Job y visteis el fin del Señor, pues el Señor está lleno de ternura y es compasivo. Job.1.21-22; 2.10; Sal. 103.8

*A cerca del juramento*

12 Pero ante todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni con ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no; para que no caigáis bajo juicio, Mt.5.34-37

13 ¿Sufre alguno entre vosotros? Ore. ¿Está alguno de buen ánimo? Cante alabanzas.

14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Haga llamar a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndolo con aceite en el Nombre del Señor. Mr.6.13

15 Y la oración de fe (convicción) sanará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

16 Confesaos, pues, los pecados unos a otros, y orad los unos por los otros, para que seáis sanados. Una petición eficaz de un justo tiene fuerza.

17 Elías era hombre sujeto a pasiones igual a las nuestras, y oró fervientemente que no lloviera, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. 1R.17.1; 18.1

18 Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto. 1R.18.42-45

19 Hermanos míos, si alguno entre vosotros se extraviara de la verdad, y alguno lo hiciera volver,

20 sepa que el que haga volver a un pecador del extravío de su camino, salvará su alma de la muerte, y cubrirá multitud de pecados. Pr.10.12

**1** Pedro, apóstol de Jesús Cristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, 2 elegidos según la presciencia de Dios Padre, por medio de purificación del espíritu, al escuchar con atención y ser rociados con la sangre de Jesús Cristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

*La herencia de los santos*

3 Bendito el Dios y Padre nuestro, el Señor Jesús Cristo; que de acuerdo a su gran misericordia nos hizo nacer de nuevo dentro de una esperanza viva, en la resurrección de Jesús Cristo de los muertos,

4 para una herencia incorruptible, sin mancha y perpetua, reservada en los cielos

5 para vosotros que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

6 En la cual os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas,

7 para que sometida a prueba vuestra fe, (mucho más preciosa que el oro, el cual aunque percedero se prueba con fuego) sea hallada en alabanza, gloria y honra en la manifestación de Jesús Cristo,

8 a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso;

9 obteniendo el propósito de vuestra fe, que es la SALVACIÓN DE VUESTRAS ALMAS.

10 Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, buscaron e indagaron acerca de esta salvación,

11 escudriñando quién y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, prediciendo los sufrimientos de Cristo, y la gloria después de ellos.

12 A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os

son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; en las cuales los ángeles

13 desean exhortaros a que os ciñáis los lomos de vuestro entendimiento, siendo sobrios, también esperar por completo en la gracia que os es traída en la revelación de Jesús Cristo; Jn.15.26; 16.7

14 como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia;

15 sino, así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;

16 porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. Lv.11.44-45; 19.2

17 Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación;

18 sabiendo que fuisteis redimidos de vuestra inútil manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,

19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, Lv.23.12

20 ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros,

21 por medio de sí mismo creéis a Dios, auto resucitado de los muertos, y se ha dado a sí mismo gloria, para que vuestra fe y esperanza sea en Dios.

22 Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la Verdad para un amor fraternal sincero, amaos intensamente, de corazón los unos a los otros,

23 habiendo nacido de nuevo, no de simiente percedera, sino inmortal, por el VERBO Dios que vive y permanece. 1Jn.3.9; Jac.1.18

24 Porque: Toda carne es como hierba, y toda gloria del hombre como flor de hierba. Se secó la hierba, y cayó la flor;

25 Mas la declaración del Señor permanece para siempre. Y esta es la declaración, el evangelio para vosotros. Is.40.6-9

**2** Desechando, pues, toda malicia, y todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones,  
**2** anhelad desmedidamente, como niños recién convertidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación,  
**3** si ya habéis saboreado lo bueno del Señor. Sal.34.8

*La piedra escogida*

**4** Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, Zac 4.12

**5** vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesús Cristo.

**6** Por lo cual dice en la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado. Is.28.16

**7** Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo; Sal.118.22

**8** y: Piedra de tropiezo, y roca de escándalo, Is.8.14-25 los cuales tropiezan siendo desobedientes al VERBO, para lo cual fueron también destinados.

*El linaje de Dios*

**9** Más vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; Ex.19.5-6; Dt.4.20; 7.6; 14.2; 26.18; Isa 61.9; Tit.2.14; 1Pe2.9; Hch 17.28, 29; Gal 3.29;

**10** vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. Os.2.23

*Una vida digna*

**11** Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma,

**12** manteniendo digna vuestra manera

de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores al observar las buenas obras, glorifiquen a Dios en el día de la visitación.

**13** Someteos a toda autoridad por causa del Señor, ya sea al rey, como a superior,  
**14** sea a los gobernadores, como a enviados por él para castigo de los malhechores y alabanza de los bienhechores.

**15** Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos;

**16** como libres, no teniendo la libertad por cobertura de la maldad, sino como siervos de Dios.

**17** Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey.

**18** Siervos, estad sujetos con todo respeto a vuestros patrones; no solamente a los buenos y amables, sino también a los difíciles de soportar.

**19** Lo que merece aprobación es que alguien, a causa de la conciencia delante de Dios, sufra molestias padeciendo injustamente,

**20** Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Más si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios.

**21** Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas;

**22** el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; Is.53.9

**23** quien cuando lo maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino se encomendaba al que juzga justamente; He.5.7

**24** El mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, (por la herida del cual fuisteis sanados) para que habiendo muerto a los pecados, vivamos para la justicia. Is.53.5

**25** Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero habéis sido devueltos al Pastor y Jearca de vuestras almas. Is.53.6

**3** Asimismo vosotras, mujeres, estad sometidas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la predicación, sean ganados sin predicación por la conducta de las esposas, Ef.5.22; Col.3.18

2 considerando vuestra conducta casta y respetuosa.

3 Vuestro principal vestimenta no sea la externa, ni los altos peinados, ni las joyas, o los vestidos lujosos, 1Ti.2.9

4 sino el vestuario interno, el del corazón, el adorno que no perece; de un espíritu amable y humilde, que es de gran estima delante de Dios.

5 Porque así también se ataviaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos;

6 como Sara obedecía a Abraham, llamándolo señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, haciendo el bien, sin temer ninguna amenaza. Gn.18.12

7 Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo. Ef.5.25; Col.3.19

*Una vida santa*

8 Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, fraternales, misericordiosos, amigables;

9 no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para heredar bendición.

10 Porque: El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de hablar mal, y sus labios no hablen engaño; Sal.34.13

11 Apártese del mal, y haga el bien; busque la paz, y sígala.

12 Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal. Sal.32.12-16

13 ¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien?

14 Más también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis, Mt.5.10

15 sino santificad a Cristo Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para defensa de la esperanza que hay en vosotros ante todo el que os demande razón acerca de ella; Is.8.12-13

16 Pero con mansedumbre y respeto, teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo.

17 Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.

18 Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;

19 el cual también viajó a publicar a los espíritus encarcelados,

20 los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas del agua. Gn.6.1-7.24

21 Figura de la inmersión que ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como el anhelo de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesús Cristo,

22 quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.

*La multiforme gracia de Dios*

**4** Puesto que Cristo padeció en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento: Él que padeció en la carne, terminó con el pecado,

2 de aquí en adelante no viviendo el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios.

3 Baste el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias,



embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías.

4 A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo exceso de desenfreno y os menosprecian.

5 Pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos. Rom. 2.16; 2 Ti..4.1; Heb 10.30;

6 Por eso se os evangelizó muertos, para que seáis juzgados en la carne según los hombres, pero viváis en espíritu según Dios. Ef. 2.1

7 Más el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, prudentes, y velad en la oración.

8 Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados. Pr.10.12

9 Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. 1Ti.3.2; Ti.1.8

10 Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

11 Si alguno habla, hable según la declaración de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por medio de Jesús Cristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

*El fuego de la prueba*

12 Amados, no os sorprendáis por el fuego que arde dentro de vosotros para ponerlos a prueba, como si os aconteciera cosa extraña, 1Pe.1.7

13 sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.

14 Cuando sois injuriados por el Nombre de Cristo, sois bienaventurados; porque el Espíritu glorioso, es decir, Dios reposa dentro vosotros. Hch.4.12

15 Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno;

16 Pero si alguno padece como seguidor de Cristo, no se avergüence, sino glorifique a Dios por este Nombre.

17 Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios. Y si primero comienza por nosotros, ¿Cómo será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?

18 Y si el justo con dificultad se salva, ¿En qué irá a parar el impío y pecador?

*Pr.11.31*

19 De modo que los que padecen haciendo el bien según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador.

*Apacentad la grey de Dios*

**5** A los ancianos entre vosotros les exhorto, yo anciano también con ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y también participante de la gloria que ha de ser revelada:

2 Que apacentéis la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no sórdidamente, sino con ánimo pronto;

3 no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.

4 Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

5 Asimismo vosotros, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y revestíos todos de humildad unos para con otros, porque: Dios resiste a los soberbios pero da gracia a los humildes. Pr.3.34

6 Humillaos, pues, bajo la poderosa Mano de Dios, para que él os exalte a su tiempo; Mt.23.12; Lc.14.11; 18.14

7 echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

8 Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;

9 al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que en todo el mundo los mismos padecimientos de vuestros hermanos se van cumpliendo.

10 Más el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesús Cristo, después que padezcáis un poco de tiempo, Él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.

1146

11 A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

*Despedida*

12 Os he escrito brevemente por medio de Silvano, a quien considero un hermano fiel, para exhortar y testificar que ésta es la verdadera gracia de Dios.

Estad firmes en ella. Hch.15.22, 40

NVP

13 Os saluda la iglesia que está en Babilonia, co-escogida juntamente con vosotros; también Marcos, mi hijo. Hch.12.12, 25; 13.13; 15.37-39; Col.4.10; Flm.24

14 Saludaos unos a otros con un beso de afecto y amor. La paz sea con todos vosotros que estáis en Cristo.

1 PEDRO

## 2 PEDRO

*Saludos*

1 Simón Pedro, esclavo y apóstol de Jesús Cristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesús Cristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra:

2 Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios, es decir: nuestro Señor Jesús.

*Participantes de la naturaleza Divina*

3 Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó para su gloria y excelencia,

4 por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones (concupiscencia);

5 Y por esto mismo, poniendo todo empeño, añadid a vuestra fe, virtud; a la virtud, conocimiento;

6 al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, perseverancia; a la perseverancia, piedad;

7 a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.

8 Porque cuando estas cosas están en vosotros y abundan, no os dejarán estar ociosos ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesús Cristo.

9 Pues el que no está cerca de estas cosas ve opaco o tiene la vista corta,

habiendo olvidado la purificación de sus pecados pasados.

10 Por eso, hermanos, procurad con mayor empeño hacer firme el haber sido llamados y escogidos (**ἐκλογή eklogué**), porque haciendo estas cosas no tropezaréis jamás.

11 Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el REINO ETERNO de nuestro Señor y Salvador Jesús Cristo.

12 Por eso, siempre habré de traer os estas cosas a la memoria, aunque vosotros las sabéis y estáis afirmados en la verdad que está presente en vosotros.

13 Pero considero justo estimularlos a la memoria entre tanto que estoy en esta mi morada temporal.

14 Pues como sé que dentro de poco tengo que dejar mi frágil morada, como me lo ha declarado nuestro Señor Jesús Cristo,

15 también procuraré con empeño que, después de mi partida, vosotros podáis tener memoria de estas cosas en todo momento.

16 Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida (**παρουσία parousía**) de nuestro Señor Jesús Cristo siguiendo fábulas artificiosas, sino porque hemos visto con nuestros propios ojos su majestad;

17 porque recibimos de Dios, el Padre de la honra y de la gloria, una voz de sí mismo: "Este es mi Hijo amado, en quien

tengo complacencia."

18 Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, estando junto a él en el monte santo. Mt.17.1-5; Mr.9.2-7; Lc.9.28-35

19 Manteneos así firmes en el VERBO profético más seguro, en quien hacéis bien en estar atentos como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y la estrella de la mañana salga en vuestros corazones; Sal.119.105

20 Sabiendo este principio: Que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada;

21 porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

*Falsos maestros (Jud.3.13)*

**2** Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, es decir, negarán al Soberano que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.

2 Y muchos seguirán sus perdiciones, por los cuales el Camino, la Verdad será blasfemado,

3 y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.

4 Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio;

5 tampoco perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos; Gn.6.1-7.24

6 y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impiamente, Gn.19.24

7 y libró al justo Lot, abrumado por la conducta pervertida de los malvados

Gn.19.1-6

8 (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos),

9 sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio;

10 Y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío. Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores,

11 mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor.

12 Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición,

13 sufriendo el mal como pago de su injusticia, porque consideran delicia el gozar en pleno día de placeres sensuales. Estos son manchas y suciedad que mientras comen con vosotros se deleitan en sus engaños.

14 Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición.

15 Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad,

16 y fue reprendido por su iniquidad; pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta.

17 Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre.

18 porque voceando palabras arrogantes de necedad, seducen con concupiscencias de la carne en sensualidades a los que casi estaban escapando de los que viven en error.

19 Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció.

20 Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesús Cristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero.

21 Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

22 Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno. Pr.26.11

*La venida del día del Señor*

**3** Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento,

2 para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, es decir; el mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles;

3 sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, Ju.18

4 y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento (**παρουσία parousía**)? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

5 Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por EL VERBO DIOS los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, Gn.1.6-8

6 por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; Gn.7.11

7 pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por EL MISMO VERBO, guardados para el fuego en el día del juicio que es la perdición de los

hombres impíos.

8 Más, oh amados, no ignoréis esto: Que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. Sal.90.4

9 El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán descubiertas. Mt.24.43; Lc.12.39; 1tes.5.2; ap.16.15

11 Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

12 esperando y apresurándoos para la parusía de Dios, el día en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Mat.24.3; 1Tes 3.13; 1Tes 5.23

13 Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Is.65.17; 66.22; Ap.21.1

14 Por lo cual, oh amados, mientras esperamos estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él en paz, sin mancha e irrepreensibles,

15 Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas,

16 hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, y que los indoctos e inconstantes tuercen, como también los otros escritos, para su propia perdición.

17 Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.

18 Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesús Cristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad.

1 Al que era desde el principio, Al que hemos oído, Al que hemos visto con nuestros ojos, Al que contemplamos y palpamos con nuestras manos: Al VERBO DE VIDA, Jn.1.1

2 (porque Este que es la VIDA se hizo aparente, es decir, le vimos y atestiguamos, también damos las nuevas a vosotros; que este "VIDA ETERNA", es verdaderamente el mismo Padre manifestado a nosotros); Jn.1.14

3 Al que apareció y oímos; os anunciamos, para que también vosotros tengáis participación con nosotros; y nuestra participación verdaderamente es con el Padre, auto manifestado como Hijo: Jesús Cristo.

4 Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

*El camino de luz*

5 Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Que Dios se ha manifestado, y no hay ninguna tiniebla con él. Jn.1.9; Jn.12.46; Jn.8.12

6 Si decimos que tenemos sociedad (**κοινωνία koinonía**) con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;

7 pero si nos movemos en luz, como él mismo es luz, tenemos compañerismo unos con otros, y la sangre de Jesús Cristo, Hijo en sí mismo, nos limpia de todo pecado.

8 Si decimos que no hemos tenido pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fidedigno y justo para remitir nuestros pecados, es decir, limpiarnos de toda maldad.

10 Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

2 Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; pero si alguno peca, tenemos al Paráclito, al Padre, Jesús Cristo el justo. Jn.14.16; 14.26; 15.26; 16.7

2 Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todos.

3 Y en esto sabemos que le hemos conocido, si guardamos su ordenamiento.

4 El que dice: Yo le conozco, y no guarda su ordenamiento, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él;

5 pero el que conserva el VERBO dentro de sí mismo, verdaderamente el amor de Dios se ha completado en éste; por esto sabemos que estamos en él.

6 El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

7 Hermanos, no os escribo una nuevo orden, sino el orden de antaño que habéis tenido desde el inicio; este orden antiguo es el VERBO que os ha estado hablando desde el principio. Jn.13.34

8 Pero sí, os doy una nueva orden, que es verdadera en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra. Jn.1.9

9 El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas.

10 El que ama a su hermano, permanece en la Luz, y en él (la Luz) no hay tropiezo.

11 Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Os escribo a vosotros, infantes (**τεκνίων teknión**), porque vuestros pecados os han sido perdonados por su Nombre.

13 Os escribo a vosotros, padres, porque habéis reconocido al del principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, adolescentes, porque habéis reconocido al Padre.

14 Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, es decir, EL VERBO DIOS permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

15 No améis este orden mundial, ni su decoración. Si alguno ama su decoración, el amor del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el orden mundial, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del orden de este mundo.

17 Y el orden mundial pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

*La unción verdadera*

18 Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo.

19 Salieron de nosotros, pero no eran de los nuestros; porque si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que fuera manifestado que no todos son de nosotros.

20 Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.

21 No os he escrito como si ignoraseis la Verdad, sino porque le conocéis, y porque ninguna mentira procede de la Verdad.

22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega que el Padre es el mismo Hijo.

23 Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.

24 Permanezca en vosotros lo que habéis oído desde el principio. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo, es decir en el Padre.

25 Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna.

26 Os he escrito esto sobre los que os engañan.

27 Pero el Espíritu el cual vosotros recibisteis de sí mismo permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como el Espíritu mismo os enseña todas las cosas, y es verdadero, y no es mentira, según el os ha enseñado, permaneced en él. Jer.31.31-34; heb.8.11

28 Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando aparezca, tengamos confianza, y no nos avergoncemos delante de él, en su parusía.

29 Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que obra justicia es nacido de él.

*Hijos de Dios*

**3** Mirad cuán grande amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo somos! Es la razón por la cual el orden mundial no nos conoce, porque no le conoció a él. Jn.1.12; Jn.14.17

2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos. Pero sabemos que cuando él sea manifestado, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

3 Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

4 Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.

5 Y sabéis que él apareció para quitar los pecados, y no hay pecado en él.

6 Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Jn.1.29

7 Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo.

8 El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo Dios, para deshacer las obras del diablo.

9 Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente (Gr. sperma) de Dios mora en él; y no es posible pecar, porque es nacido de Dios. Jb.1.18; 1P.1.23

10 En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

11 Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros. Jn.13.34

12 No como Caín, que era del maligno (diablo) y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas. Gn.4.8

13 Hermanos míos, no os sorprendáis si el mundo os aborrece. Jn.3.20; Jn.15.18, 19

14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte. Jn.5.24

15 Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. Jn.8.44; hch.3.14;

16 En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Jn.10.11; Jn.15.13

17 Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

18 Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

19 Y en esto conocemos que somos de la verdad, y persuadiremos nuestros corazones delante de él;

20 pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y conoce todas las cosas.

21 Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios;

22 y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos su ordenamiento, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. Jn.14.14

23 Y este es su ordenamiento: Que creamos en el Nombre de su Hijo Jesús Cristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. Jn.13.34; 15.12, 17

24 Y el que guarda su ordenamiento, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

*Espíritus falsos*

**4** Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

2 En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesús Cristo ha venido en carne, es de Dios;

3 y todo espíritu que no confiesa que

Jesús Cristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

4 y los habéis vencido, infantes porque vosotros sois de Dios, y mayor es el que está en vosotros, que el que está en los del orden mundial.

5 Ellos son del orden mundial; por eso hablan de parte del mundo, y el mundo los oye.

6 Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.

*El amor perfecto*

7 Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.

8 El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

9 En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

10 En esto consiste el amor: No en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

12 Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. Jn.1.18

13 En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.

15 Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

16 Y nosotros conocemos y creemos en el Amor que Dios a puesto en nosotros. Dios es amor; y el que vive en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

17 En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

18 En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

19 Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

20 Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?

21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

*La victoria de la fe*

**5** Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo (Mesías), es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él.

2 En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 Pues este es el amor de Dios, que guardemos su ordenamiento; y su ordenamiento no es gravoso. Jn.14.15

4 Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y la victoria que ha vencido al mundo es nuestra fe.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo Dios?

6 Que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la Verdad Jn.17.17

[[7]] **EI NTG. omite este versículo: es espurio**

8 tres son los que dan testimonio: El Espíritu, el agua y la sangre; y el testimonio de estos tres concuerda. Dt.19.15; Mt.19.16

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo.

10 El que cree en el Hijo Dios, tiene el testimonio de sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado de sí mismo como Hijo.

11 Y este es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en sí mismo como Hijo.

12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo Dios no tiene la vida.

*Conclusión*

13 Estas cosas os he descrito a vosotros que creéis en el NOMBRE del Hijo Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna.

14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

16 Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; (a los que cometen pecado que no sea de muerte). Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida. Mt.12.31; Mt.15.4; Heb.10.29; 1Co.11.30

17 Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte.

18 Sabemos que todo aquel que es nacido de Dios, no peca, pues aquel que fue engendrado por Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca.

19 Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.

20 Pero sabemos que el Hijo Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en Jesús Cristo, Hijo en sí mismo. Este es el VERDADERO DIOS, Y LA VIDA ETERNA.

21 Hijitos, guardaos de los ídolos.



**1** El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la Verdad,  
**2** a causa de la VERDAD que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros:  
**3** Gracia, misericordia y paz, estarán con nosotros, de Dios Padre es decir de Jesús Cristo, el Hijo y Padre, en verdad y en amor.

*La doctrina de Cristo*

**4** Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la Verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre.  
**5** Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros.  
Jn.13.34; 15.12-17  
**6** Es decir, el amor que es según su ordenamiento. Este ordenamiento es que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio.

**7** Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesús Cristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo.

**8** Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo.

**9** Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, este tiene entonces al Padre, o sea al Hijo.

**10** Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!

**11** Porque el que le dice: ¡Bienvenido! Participa en sus malas obras.

*Despedida*

**12** Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido.

**13** Los hijos tuyos, hermana elegida, te saludan.

1 El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la Verdad. Hch.19.29; Ro.16.23; 1Co.1.14

2 Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.

3 Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad.

4 No tengo yo mayor gozo que éste, oír que mis hijos andan en la verdad.

*Cooperación con la verdad*

5 Amado, fielmente llevas a cabo lo que haces por los hermanos, y esto por forasteros,

6 quienes dieron testimonio de tu amor ante la iglesia; a los cuales harás bien en proveerles para su viaje, como es digno de Dios.

7 Porque ellos salieron por amor del Nombre, sin aceptar nada de las gentes.

8 Nosotros, pues, debemos sostener a los tales, para que cooperemos con la verdad.

*Diótrefes*

9 Yo he escrito a la iglesia; pero

Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe.

10 Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parlotando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia.

*Demetrio*

11 Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios. Jn.14.9

12 Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la Verdad misma; y también nosotros damos testimonio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero.

*Despedida*

13 Yo tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribirtelas con tinta y pluma,

14 porque espero verte en breve, y hablaremos cara a cara.

15 La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular.

**1** Judas, siervo de Jesús Cristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados por Dios Padre, es decir, guardados en Jesús Cristo: Mt.13.55; Mr.6.3; Ro.8.33

**2** Misericordia a vosotros, y paz y amor os sean multiplicados.

*Contra las falsas doctrinas (2P.2.1-17)*

**3** Amados, mientras me esforzaba por escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribir para exhortaros a que contendáis eficazmente por la fe que fue entregada una vez a los santos.

**4** Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios, al ÚNICO SOBERANO, a nuestro Señor Jesús Cristo.

**5** Más quiero recordaros (como a sabedores de todas las cosas) que Jesús, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron. Ex.12.51; Nm.14.29-30

**6** También a los ángeles que no guardaron su dignidad sino que abandonaron su propia morada, los ha reservado bajo tinieblas en prisiones eternas para el juicio del gran día;

**7** como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno. Gn.19.1-24

**8** Similarmente así, estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y hablan impiamente de la gloria.

**9** y cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda. Dn.10.13.21; 12.1; Ap.12.7; Dn.34.6.

**10** Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por

naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales.

**11** ¡Ay de ellos! Porque han seguido el camino de Caín; por lucro se lanzaron en el error de Balaam y perecieron en la insurrección de Coré. Gn.4.3-8; Nm.22.1-35; Nm.16.1-35

**12** Estos que participan en vuestras comidas fraternales son manchas, apacentándose a sí mismos sin temor alguno. Son nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos. Son árboles marchitos como en otoño, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados.

**13** Son fieras olas del mar que espuman sus propias abominaciones. Son estrellas errantes para las cuales está reservada para siempre la profunda oscuridad de las tinieblas.

**14** De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, Gn.5.21-24; Deut 33.2. Zac.14.5

**15** para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.

**16** Estos se quejan de todo y todo lo critican, andando según sus propios malos deseos. Su boca habla arrogancias, adulando a las personas para sacar provecho.

**17** Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesús Cristo;

**18** los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos. 2P.3.3

**19** Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu.

**20** Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,

**21** conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesús Cristo para vida eterna.

**22** A los que dudan, convencedlos.

**23** A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con

1156

NVP

JUDAS

temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.

24 Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría,

25 al Único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.

En oposición a la decisión mayoritaria de los editores del NTG. Quienes favorecieron la inclusión de la variante Señor en el texto del NT, se estima que los principios de la crítica textual requieren la adopción de la lectura Jesús, la cual es la que mayor respaldo tiene entre los MSS. (Manuscritos) griegos y versiones (A B, varios minúsculos, Orígenes, Cirilo, Jerónimo y Beda). Impresionados quizá por la extraña mención sin precedente, Jesús en la narrativa del Éxodo (no obstante, véase la referencia de Pablo respecto a Cristo en 1Co 10:4-9), los copistas muy bien pudieron sentirse más inclinados a sustituir el nombre Jesús por Señor.

**1** Revelación de Jesús Cristo, el Dios que se dio así mismo; manifiesta a sus siervos las cosas que deben suceder pronto, y envió la declaración a través de su mensajero, el mismo siervo Juan (Ioanes),

2 que declara el evangelio de Dios, o sea, el testimonio de Jesús Cristo y todas las cosas que vio. Ap.1.9

3 Dichosos los que oyen y obedecen el mensaje de esta profecía y vigilan cumplidamente en lo escrito, porque el tiempo está cerca.

4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante DE SU TRONO, Ap.4.5

5 es decir, de Jesús Cristo, el mártir fiel, el primogénito de los muertos y el SOBERANO Rey de la tierra. El que nos amó, nos lavó de nuestros pecados con su sangre Sal.89.27

6 y ha sido hecho para nosotros REY Y SACERDOTE, DIOS que es PADRE en sí mismo. A Él sea la gloria e imperio por los siglos, amén. Ex.19.6; Ap.5.10; 1Pe. 2.9; Apo 1.6; Apo 5.6; Apo 20.6;

7 He aquí que viene con las nubes y todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron; y todas las tribus de la tierra harán lamentación por Él. Sí, amén. Dn.7.13; Mt.24.30; Mr.13.26; Lc.21.27; 1Ts.4.17; Zac.12.10; Jn.19.34-37; Zac.12.10-14; Mt.24.30.

8 "Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin", dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el TODOPODEROSO. Ap.22.13

9 Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la perseverancia de Jesús Cristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa del evangelio de Dios, que es el testimonio de Jesús Cristo. Ap.1.2

10 Estando yo en el Espíritu en el día del Señor oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta,

11 que decía: "Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Ésmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis,

Filadelfia y Laodicea".

12 Me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Y vuelto, vi siete candeleros de oro,

13 y en medio de los siete candeleros a UNO semejante al Hijo Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y tenía el pecho ceñido con un cinto de oro. Dn.7.13; Dn.10.5

14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos, como llama de fuego. Dn.7.9; Ap.2.18

15 Sus pies eran semejantes al bronce pulido, como en un horno encendido, y su voz como el estruendo de muchas aguas. Dn.10.6; Ez.1.24

16 En su diestra tenía siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos y su rostro era como el sol cuando resplandece con toda su fuerza.

17 Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: "No temas. Yo soy el primero y el último, Is.44.6; 48.12, Ap.2.8; 22.13.

18 el que vive, aunque estuve muerto; pero vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y de Hades.

19 Escribe, pues, las cosas que viste, y las que son y las que van a suceder después de estas.

20 Respecto al misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: Las siete estrellas son los mensajeros (ángeles) de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto son las siete iglesias.

*Mensaje a Éfeso*

**2** Escribe al mensajero de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que camina en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

2 "Yo conozco tus obras, tu arduo trabajo y tu perseverancia, y que no puedes soportar a los malos, has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los hallaste mentirosos.

3 Y tienes perseverancia, y has soportado por amor de mi Nombre y no has desmayado.

4 Pero tengo contra ti que has dejado tu principal amor (el mas importante).

5 Recuerda, pues, dónde has caído, arrepíentete y haz las primeras obras, pues si no, voy a ti y quitaré tu candelero de su lugar, a menos que te arrepientas.

6 Pero tienes esto: Que aborreces las obras de los nicolaítas (herejes), las cuales yo también aborrezco.

7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios. Luc.23.43; 2Co.12.4; Gn.2.9; Ap.22.2

*Esmirna*

8 Escribe al mensajero de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vive, dice esto:

9 Yo conozco tus hechos, tu tribulación y tu pobreza (aunque eres rico). Y la blasfemia de los que dicen ser judíos y no lo son, sino que son una sinagoga (congregación) de Satanás.

10 No temas lo que has de padecer. El diablo está a punto de echar a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. ¡Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida!

11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venza jamás sufrirá daño de la muerte segunda. Ap.20.14; 21.8

*Pérgamo*

12 Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo. El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto:

13 Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás. No obstante retienes mi Nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel el cual fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás. Ap.13.6

14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: Que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a fornicar. Nm.25.1-3; 31.16

15 Y también tienes tú igualmente a los

que retienen la doctrina de los nicolaítas.

16 Por tanto, arrepíentete; pues si no, voy a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, que nadie conoce sino aquel que lo recibe. Ex.16.14-15; Isa62.2; Ap3.12

*Tiatira*

18 Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto: Ap.1.14

19 Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu perseverancia, y que tus obras postreras son más numerosas las primeras.

20 Pero tengo contra ti, que toleras a esa mujer Jezabel, quien así misma se llama profetisa, y enseña y seduce a mis siervos a fornicar y a comer lo sacrificado a los ídolos. 1R.16.31; 2R.9.22, 30; Hch.15.20; Hch.15.29; Hch.21.25

21 Y le di tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.

22 He aquí que la hecho en cama, y en gran tribulación a los que adulteran con ella, a menos que se arrepientan de las obras de ella.

23 Y a sus hijos mataré con mala muerte, y todas las iglesias lo sabrán porque yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras. Sal.7.9; Jer.17.10; Sal.62.12

24 Pero a vosotros (a los demás en Tiatira, cuantos no tienen esa doctrina, quienes no conocieron – como dicen- las profundidades de Satanás), digo: No os impongo otra carga;

25 pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.

26 Al que venza y guarda mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones,

27 [y las regirá (dominará) con vara de hierro, así como son desmenuzados los

vasos de barro], como también yo la he recibido de mí, Padre; Sal.2.8-9, Ap.1.6; Ap.12.5; Ap. 19.15, Mat 25.32  
28 y le daré la estrella de la mañana.  
29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

*Sardis*

**3** Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante, y afirma al REMANENTE que está a punto de morir; porque tus acciones no son perfectas en la presencia de Dios. Joel.2.32;

3 Recuerda, ciertamente, ¡Cuánto! recibiste y oíste; y fortalécete, y arrepiéntete. Pues si no te mantienes despierto, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.

4 Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y caminan conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.

5 El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus mensajeros (ángeles). Ro.8.26-27, 8.34;

6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Ro.8.9; 1P.1.11

*Filadelfia (que ama a los hermanos)*

7 Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Is.22.22

8 Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, que nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi VERBO, y no has negado mi Nombre. Hch.4.12

9 He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que son falsos; he aquí, yo haré que vengan y en tu estrado adoren delante de ti, y reconozcan que yo te he amado. Is.60.14

10 Por cuanto has guardado EL VERBO de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tribulación que viene sobre el mundo entero, para obligar a los que moran sobre la tierra. Luc.14.23

11 He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que nadie tome tu corona. Ap.2.10; 1Co.1.25; 2Ti.4.8; Jbo.1.12; 1Pe.5.4

12 Al que venza, yo le haré columna en el templo de mí, DIOS, y nunca jamás saldrá fuera. Y escribiré sobre él el Nombre de mí, DIOS, y el nombre de la ciudad de mí, DIOS, la nueva Jerusalén que descende del cielo, enviada por mí, DIOS, es decir mi Nombre nuevo. Isa62.2; EZ 9.6; Ap 2.17; 14.1

13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

*Laodicea*

14 Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: Escribe estas cosas dice el Amén, El fidedigno y veraz testimonio, el gobernante de la creación: Dios.

15 He visto tus hechos, que ni eres frío ni caliente. ¡Deberías ser frío o caliente!

16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

18 Por tanto, yo te aconsejo redimir de mí, oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

19 Yo reprendo y disciplino a todos los que amo; sé, pues, CUIDADOSO, y arrepiéntete.

20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venza, le daré que se siente en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado como Padre en mi trono. Jn.14.11

22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

**4** Después de esto miré, y vi que había una puerta abierta en el cielo.

La primera voz que oí, como de una trompeta, hablaba conmigo, diciendo: Sube acá y te mostraré las cosas que deben suceder después de estas.

2 Al instante, estando yo en el Espíritu, vi un trono establecido en el cielo, y en el trono, UNO sentado. Dn 7.11(9); Ap.5.2; 20.4; 20.11

3 La apariencia del que estaba sentado era semejante a una piedra de jaspé y de cornalina, y había alrededor del trono un arcoíris semejante en su apariencia a una esmeralda.

4 Alrededor del trono había veinticuatro asientos, y sobre los asientos vi sentados a veinticuatro ancianos vestidos de ropas blancas, con guirnaldas de oro en sus cabezas.

5 Del trono salían relámpagos, truenos y una voz. Delante del trono ardían siete lámparas (antorchas) de fuego, que son los siete espíritus de Dios. Ap.5.6

6 También delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal, y junto al trono y alrededor del trono había cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás. Ez.1.22

7 El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; y el tercer ser viviente tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando.

8 Los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos, y día y noche, sin cesar, decían: "¡Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es y el que viene!" Is.6.3

9 Cada vez que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

10 los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y ponen sus guirnaldas en señal de reverencia delante del trono, diciendo:

11 "Señor, digno eres de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas".

*El rollo y el Cordero*

**5** Vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un pergamino escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

2 Y vi un ángel poderoso que pregona a gran voz: "¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?" Ap.20.11; 20.4

3 Pero ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni ver su contenido.

4 Y lloraba yo mucho, porque no se hallaba a nadie que fuera digno de abrir el libro, ni ver en su interior.

5 Entonces uno de los ancianos me dijo: "No llores, porque el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y soltar sus siete sellos".

6 Entonces, entendí, y ¡he aquí! que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes y en medio de los ancianos estaba el Cordero en forma de sacrificio, que tenía siete cuernos y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Ap.4.5

7 Vino y agarró el libro con su mano el que habitaba en el trono.

8 Y mientras afianzaba el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Todos tenían arpas y copas de oro llenas de incienso, que son las ORACIONES DE LOS SANTOS.

9 Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: "Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste SACRIFICADO, y con tu sangre los redimiste oh Dios, de toda tribu, lengua, pueblo y nación;

10 y los hiciste UN REINO para nuestro DIOS de SACERDOTES; y reinaran sobre la tierra". Ex.19.6; Apo 1.6; 1Pe 2.9; Apo 1.6; Apo 5.6; Apo 20.6;

11 Miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos.

Su número era millones de millones,



12 y decían a gran voz: "El Cordero que fue SACRIFICADO es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza".

13 y todos los creados que están en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, es decir, cada uno de ellos, oí que decían: "Al que está sentado en el trono, al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y la soberanía, por los siglos de los siglos". Ex.2.4; Flp.2.10;

14 Los cuatro seres vivientes decían: ¡Amén! Y los ancianos se postraron y adoraron.

**6** Entonces vi que el Cordero abrió uno de los siete sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir con una voz como de trueno: "¡Ven!"

2 Miré, y vi un caballo blanco. El que lo montaba tenía un arco y le fue dada una corona, y salió venciendo y para vencer.

Zac.1.8; 6.3

3 Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: "¡Ven!"

4 Salió otro caballo, de color rojizo. Al que lo montaba le fue dado poder para quitar la paz de la tierra y hacer que se mataran unos a otros. Y se le dio una espada muy grande. Zac.1.8; 6.2

5 Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: "¡Ven!" Miré, y vi un caballo negro. El que lo montaba tenía una balanza en la mano.

Zac.6.2,6

6 Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: "Dos libras de trigo por un denario y seis libras de cebada por un denario, pero no dañes el aceite ni el vino".

7 Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente que decía: "¡Ven!"

8 Miré, y vi un caballo amarillento. El que lo montaba tenía por nombre Muerte, y Hades seguía con él: y les fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las fieras de la tierra. Jer.15.3; ez.5.12, 17; 14.21

9 Cuando abrió el quinto sello,

vi abajo el altar, las almas muertas mediante el VERBO de Dios, o sea, el testimonio que retenían.

10 Clamaban a gran voz, diciendo: "¿Hasta cuándo Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?"

Mat.23.29,30; Hch.4.24; Ap.13.8,14

11 Y les fue dada a cada uno, una túnica blanca; y les fue dicho que descansaran todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos, es decir, sus hermanos quienes también habían de ser muertos como ellos.

12 Y vi cuando abrió el sexto sello, y hubo un gran terremoto. El sol se puso negro como tela de luto, la luna entera se volvió toda como sangre. Ap.11.13; 16.18

13 Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Is.13.10; Ez.32.7; Jl.2.31; Mt.24.29; Mr.13.24-25; Lc.21.25.

14 El cielo se replegó como un pergamino que se enrolla, y todo monte y toda isla fueron removidos de su lugar. Is.34.4; Ap.16.20

15 Los reyes de la tierra, los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, todo esclavo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes, Is.2.10

16 y dicen a los montes y a las peñas: "Caed sobre nosotros y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, es decir, de la ira del Cordero, Os.10.8; Lc.23.30

17 porque el gran día de su ira ha llegado y ¿quién podrá sostenerse en pie?" Jl.2.11; Mal.3.2

*Los sellados*

**7** Después de esto vi cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, reteniendo los cuatro vientos de la tierra para que no soplara viento alguno sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre árbol alguno. Zac.6.5

2 Vi también otro ángel, que subía desde donde sale el sol y que tenía el sello del Dios viviente. Clamó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había

dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, Ap.14.6

3 diciendo: "No hagáis daño a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios". Ez.9.4

4 Y oí el número de los sellados: Ciento cuarenta y cuatro mil sellados de toda tribu de los hijos de Israel.

5 De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil. De la tribu de Gad, doce mil.

6 De la tribu de Aser, doce mil. De la tribu de Neftalí, doce mil. De la tribu de Manasés, doce mil.

7 De la tribu de Simeón, doce mil. De la tribu de Leví, doce mil. De la tribu de Isacar, doce mil.

8 De la tribu de Zabulón, doce mil. De la tribu de José, doce mil. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

*La gran multitud*

9 Después de esto miré, y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Estaban delante del trono, es decir, en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en sus manos.

10 Clamaban a gran voz, diciendo: "¡La salvación pertenece a nuestro Dios, que está sentado en el trono, es decir, al Cordero!"

11 Y todos los ángeles que estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, se postraron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios,

12 diciendo: "¡Amén! La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, la honra, el poder y la fortaleza sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. ¡Amén!"

13 Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: "Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?"

14 Yo le dije: "Señor, tú lo sabes". Él me dijo: "Estos son los que han salido de la gran tribulación; han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero. Dn.12.1; Mt.24.21; Mr.13.19

15 Por eso están delante del trono de Dios y lo sirven día y noche en su templo. El que está sentado sobre el trono extenderá su tienda junto a ellos.

16 "Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno, Is.49.10

17 porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas vivas. Ciertamente Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos". Sal.23.1, 23.2; Ez.34.23; Is.49.10; Is.25.8

*El séptimo sello*

**8** Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.

2 Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.

3 Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

4 Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.

5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto. Lv.16.12; Ez.10.2; Ap.11.19; 16.18

6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.

7 El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde. Ex.9.23.35

8 El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Hch. 2.19

9 Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida.

10 El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella,

ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Is.4.12

11 Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas.

12 El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche. Is.13.10; Ez.32.7; Jl.2.10

13 Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!

9 El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.

2 Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.

3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. Ez.10.12-15

4 Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes. Ez.9.4

5 Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando agujonea al hombre.

6 Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos. Job.3.21

7 El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas; Jl.2.4

8 tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones; Jl.1.6

9 tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla; Jl.2.5

10 tenían colas como de escorpiones, y también agujijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses.

11 Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión. (Ambos sig. Destructor)

12 El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto.

13 El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, Ex.30.1-3

14 diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Eufrates.

15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres.

16 Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número.

17 Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre.

18 Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca.

19 Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban.

20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera,

las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; Sal.115.4-7; 135.15-17; Dn.5.4

21 y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías (φαρμακεία farmakeía: medicación), ni de su fornicación (πορνεία porneía: prostitución), ni de sus robos.

*El ángel con el librito*

**10** Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arcoiris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

2 Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

3 y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.

4 Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.

5 Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

6 y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que ya no habrá más dilación,

7 sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando esté a punto de tocar la trompeta, también se habrá consumado el misterio de Dios, como anunció a sus siervos los profetas. Dn.12.7

8 La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.

9 Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargarán el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

10 Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre. Ez.2.8; -3.3

11 Y él me dijo: Es necesario que

profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

**11** También me fue dada una caña semejante a una vara de medir, diciendo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él.

*Ez.40.3*

2 Pero el atrio del santuario, déjalo fuera, no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles (ἔθνος édsnos: foraneos); y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Lc.21.24

3 Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

4 Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra. Zac.4.3

5 Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera.

6 Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran. 1R.17.1; Ex.17.17-19

7 Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará. Dn.4.3; Ap.13.5-7; 17.8; Dn.7.21

8 Y sus cadáveres estarán en la plaza de la GRAN CIUDAD que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Jer\_22:8-9; Lam\_1:1; Isa\_1:21; Isa\_26:5; Isa\_27:10; Jer\_6:6; Eze\_22:2; Eze\_24:6; Mat\_23:35; Mat\_1:1;

9 Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados.

10 Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra.

11 Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida

enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron. Eze.37:10-14

12 Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. 2R.2.11

13 En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo. Ap.6.12; 16.18

14 El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto.

*La séptima trompeta*

15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: «Hecho es el reino del mundo de nuestro Señor, que es, Cristo, y reinará por los siglos de los siglos, Dn.7.14; 27

16 Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus asientos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo:

17 Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras, porque has tomado tu gran poder, y reinaste.

18 Y se airaron las naciones, pero tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu Nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. Sal.115.13

19 Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo. Ap.8.5; 16.18; Ap.16.21

*La mujer y el dragón*

**12** Apareció en el cielo una gran señal: Una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

2 Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento. Sal.29.8; Mi.4.10; 1Tes.12.2; Rom.10. 13

3 También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón rojo fuego, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; Dn.7.7

4 Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. Dn.8.10

5 Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con cetro de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios o sea su trono. Is.66.7; Sal.2.9; Ap.2.27; Ap 19.15, Mat 25.32

6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días. Sal.29.8

7 Y aconteció una guerra por el poder, Miguel y sus ángeles guerreaban contra el dragón; y guerreaba el dragón y sus ángeles;

8 pero no tuvieron fuerza, ni siquiera su mismo lugar se halló más bajo el cielo. Lc.10.18

9 Entonces fue derribado el gran dragón, la serpiente antigua, que es el diablo, o sea Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado al suelo, y sus ángeles fueron arrojados con él. Ez 28.17; Luc. 10.18

10 Y oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, o sea la AUTORIDAD de Cristo; porque han sido derribados los que acusaban a nuestros hermanos ante la ley, acusados ellos mismos delante de Dios día y noche. Juan 7.49

11 Y ellos vencieron sobre estos, por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de Él, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.

12 Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo. Dn.7.25; 12.7

13 También cuando vio el dragón que había sido arrojado al suelo, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Ez.28.17

14 Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. Sal.29.8; Mat.24.28

15 Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río.

16 Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca.

17 Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y siguió tras ella a hacer guerra contra el REMANENTE de la simiente, los que guardan los mandamientos de Dios, es decir, los que tienen el testimonio de Jesús Cristo.

*Las dos bestias*

**13** Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo (de maldición). Is.65.15 Dn.7.3; Ap.17.2.

2 Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad.

3 Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia,

4 y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, es decir, adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?

5 También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses.

6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su Nombre, y de su Tabernáculo, es decir, de los que moran en el cielo. Dn.7.8, 25; 11.36; Jn.14.2; Jn.14.23; Jn.17.14; 17.16; He.8.2; 9.11

7 Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. Dn.7.21; Luc.21.16

8 Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue sacrificado desde el principio del mundo. Sal.69.28

9 Si alguno tiene oído, oiga.

10 Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos. Jer.15.2

11 Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón.

12 Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.

13 También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.

14 Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida del castigo judicial (espada), y vivió. Sal.9.16; Ec.3.16; Is.3.14, 5.7; Jer.51.9; Os.5.1, 6.5; Mal.3.5;

15 Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase.

16 Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente;

17 y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis.

**14** Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían grabado el nombre del Padre en sus frentes. Ez. 9.4, 9.6; Ap. 3.12, Ap. 7.3, 14.1

2 Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas.

3 Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra.

4 Estos son los que no se mancharon participando con la mujer, razón por la cual son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios, que es, el Cordero; Is. 52.11; Jer. 51.47; Ap. 17.3

5 es decir, en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios. Sof. 3.13;

*El mensaje de los tres ángeles*

6 Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el EVANGELIO ETERNO para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,

7 diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. Jn. 1.3, 1.10; Col. 1.15-17; Heb. 1.3;

8 Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. Sal. 57.6; Is. 3.8, 14.12, 21.9; Jer. 50.15, 51.8; Ap. 18.2

9 Y el tercer ángel lo siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano,

10 él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; Is. 51.17; Gn. 19.24

11 y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. Is. 34.10

12 Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan lo ordenado por Dios, que es, la fe de Jesús.

13 Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

*La tierra es segada*

14 Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Dn. 7.13

15 Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Jl. 3.13

16 Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada. Ex. 9.32; Jn. 4.38;

17 Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda.

18 Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras. Dt. 32.32; Jer. 21.1

19 Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

20 Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios. Is. 63.3; Ap. 19.15

*Los ángeles con las siete postreras plagas*

**15** Entonces vi en el cielo la señal de diferente forma, grande y admirable: Siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios.

2 Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; que son, los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia, o sea, su imagen, y su marca y el número de su nombre, estar en el mar transparente, con las arpas de Dios.

3 Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, es decir, la canción del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. Ex.15.1

4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu NOMBRE? Pues sólo tú eres Santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado. Jer.10.7; Sal.86.9, Ap. 21.24

5 Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio;

6 y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro.

7 Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos.

8 Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles. 1R.8.10; 2Cr. 5.13-14; Is.6.4

*Las copas de la ira*

**16** Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.

2 Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen. Ex.9.10

3 El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar.

4 El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. Ex.7.17-21

5 Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas.

6 Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen.

7 También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

8 El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego.

9 Y los hombres se quemaron con el gran calor, y BLASFEMARON el NOMBRE de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria. Rom 2.24; 1 ti 6.1

10 El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas, Ex.10.21

11 y BLASFEMARON contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.

12 El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviere preparado el camino a los reyes del oriente. Is.11.15-16; Is.59.19; Jer.46.7

13 Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas;

14 pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

15 He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. Mt.24.43-44; Lc.12.39-40; Ap.3.3

16 Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón. 2R.23.29; 2Cr.35.22

17 El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo:



Hecho está.

18 Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Ap.8.5; 11.13, 19

19 Y la GRAN CIUDAD fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. Is.51.17

20 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Ap.6.14

21 Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres BLASFEMARON contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande. Ex.9.23; Ap.11.19

*Condenación de la gran ramera*

**17** Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la GRAN RAMERA, la que está sentada sobre muchas aguas; Jer.51.13; Apo 13.1

2 con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. Jer.51.7

3 Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia rojo fuego, llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Ap.13.1; Ap.14.4

4 Y la mujer estaba vestida de púrpura (realeza) y rojo, y adornada de oro de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación (**πορνεία porneía**); Jer.51.7

5 y en su frente un nombre escrito, un misterio: **BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.** Isa 1.21; Jer 2.20; Eze 16.36

6 Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, es decir, la sangre de los testigos de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro. Isa\_1:21;

Eze 22:2; Is 1.15; Isa 34:3; Isa 59:3; Jer 2:34; Jer 19:4; Jer 22:17; Jer 23:15

7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos.

8 La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir para destrucción; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será. Dn.7.3; Ap.11.7; Sal.69.28;

9 Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer,

10 y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo.

11 La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.

12 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Dn.7.24

13 Estos tienen un mismo propósito, es decir, entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

14 Esta peleará contra el CORDERO, y el Cordero la vencerá, porque él es SEÑOR de señores y REY de reyes; y los que están con él son: Llamados (Kletos) y ESCOGIDOS (eklectós) y fieles (**πιστός pistos**)

15 Me dijo también: LAS AGUAS que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas. Dan. 12.45; Apo 17.1

16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos **aborrecerán a la ramera**, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego;

17 Porque Dios ha puesto en sus corazones ejecutar lo que a él place, que hagan una voluntad y que den su reino a

**1170**

la bestia, hasta que sean cumplidas las palabras de Dios.

18 Y la mujer que has visto es la GRAN CIUDAD que reina sobre los reyes de la tierra.

*La caída de Babilonia*

**18** Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria.

2 Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la GRAN BABILONIA, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Is.21.9; Is.13.21; Jer.59.39

3 Porque TODAS las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Jer.51.7

4 Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; Is.48.20; Jer.50.7

5 porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades. Jer.51.9

6 Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble. Sal.137.8; Jer.50.29

7 Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y NO SOY VIUDA, y no veré llanto; Is.47.8; Lam.1.1;

8 por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga. Is.47.8-9

9 Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio,

10 parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte;

**NVP**

porque en una hora vino tu juicio! Ez.26.16-18;

11 Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías;

12 mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol;

13 y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, **ALMAS de HOMBRES.**

14 Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado, y nunca más las hallarás.

15 Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando,

16 y diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura (realeza) y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas!

17 Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos;

18 y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?

19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada! Ez. 27.25-36

20 Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella. Jer.51.48

21 Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia,

1171

la gran ciudad, y nunca más será hallada. Jer.51. 63-64; Ez.26.21

22 Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti. Ez.26.13

23 Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. Jer.25.10

24 Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra. Jer.51.49; Mt.23.35; Luc.11.51

*Alabanza en el cielo*

**19** Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡**Ellelouíe!** Salvación y honra y gloria y poder son del Señor nuestro Dios;

2 porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la GRAN RAMERA que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella. Dt.32.43

3 Otra vez dijeron: ¡**Ellelouíe!** Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos. Is.34.10

4 Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡**Ellelouíe!**

5 Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes. Sal.115.13

6 Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡**Ellelouíe!** ¡Porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Ez.1.24

7 Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

8 Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el **LINO FINO es las acciones justas de los santos.**

NVP

APOCALIPSIS

*La cena de las bodas del cordero*

9 Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios. Mt.22.2-3

10 Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy conservo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; **porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.**

*El jinete del caballo blanco*

11 Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo monta es FIEL Y VERDADERO, y con justicia juzga y pelea. Ez.1.1

12 Sus ojos como llama de fuego, y en su cabeza hay muchas diademas; y teniendo un Nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Dn.16.6.

13 Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: **EL VERBO DIOS.**

14 Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. Gen.49.11; Is.63.2

15 De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; es decir, ellas mismas serán holladas en el lagar del vino del furor, vino del furor, que es la ira de Dios, el Todopoderoso. Sal.2.9; Is.63.3; Jl.3.13; Ap.14.20; Ap.2.27; Ap.12.5; Mat 25.32

16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: **REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.**

17 Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios,

18 para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes. Ez.39.17-20

19 Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra él que montaba en el caballo, y contra su ejército. Zac.14.3

20 Y la bestia fue apresada, y con ella el

falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Ap.13.1-18

21 Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

*Los mil años*

**20** Vi descender un ángel del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano.

2 Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo, o sea Satanás, y lo ató;

3 Y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años (el año de mis redimidos Isa 63.4); y después debe ser desatado por un poco de tiempo.

4 Además vi UN TRONO, y se sentaron sobre él los que recibieron la facultad de juzgar, es decir, las almas decapitadas mediante el testimonio de Jesús, o sea, el VERBO de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años (el año agradable del Señor). Isa 61.2; Isa 63.4; Dn.7.9, 22; 1Co.6.2, Lc 4.19

5 Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplió el año de la buena voluntad (mil años). Esta es la primera resurrección. Isa 61.2; Isa 63.4; Dn.7.9, 22; Lc 4.18

6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, por el contrario serán SACERDOTES DE DIOS, que es Cristo, y reinarán con él mil años (el año de la buena voluntad). Ex.19.6; Isa 61.2; Isa 63.4; Dn.7.9, 22; Ap.5.10; 1Pe 2.9; Apo 1.6; Apo 5.6;

7 Después que se cumplan los mil años (año agradable del Señor χίλιοι ἔτος), Satanás será suelto de su prisión.

8 Es decir, cuando los mil años se cumplan (que es el año de los redimidos del Señor), Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a los ALTIVOS (Gog), que es, la tierra de los soberbios (Magog), a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Is 2.12; Jer 50.31; Ez.38.1-16

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos, que es la ciudad amada; pero de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Gen 32.2; Joel 2.11; He12.22 Ap.21.2.

10 Luego, el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, junto con la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

11 Y vi UN GRAN TRONO BLANCO y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Apo.20.4

12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

13 Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Mat 13.41

14 Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

15 Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

**G239** ελληλουϊε **elelouie**; de orig. heb. [Himper. de H1984 y H3050]; *jalaben a lehl*, exclamación de adoración:-elelouie.

**H1984** **Jalaluieh** לָלָל **jalál** (griego **elelouie**); raíz prim.; de aquí, *hacer espectáculo, alardear; hablar elogiosamente*; caus. *Celebrar*; -aclamar, [cantar, ser digno de] *alabanza, alabar, alborotar, glorificar, grandemente, júbilo, loar, resplandecer*.

ελληλουϊε; de orig. heb. [Himper. de H1984 y H3050]; *jalaben a lehl*, exclamación de adoración:-elelouie.

**21** Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Is.65.17; 66.22; 2P3.13;

2 Y vi que descendía del cielo, de Dios, la santa ciudad, la NUEVA JERUSALÉN, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Is.52.1; Ap.3.12; Is.61.10, Sal 29.8

3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos. Ez.37.27;

4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Is.52.8; Is.65.19

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. Ap.1.8

7 El que venza heredará estas cosas, y le seré Dios, y él será hijo. 2S.7.14; 1Cr.17.13

8 Más los COBARDES e incrédulos, y abominables y homicidas, y fornicarios y hechiceros, e idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

*La nueva Jerusalén*

9 Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.

10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la GRAN CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN, que descendía del cielo, de Dios, Gal.4.26; Ez.40.2

11 teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor es semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

12 Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce

ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel;

13 al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas. Ez.48.30-34

14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. Ez.40.3

16 La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales.

17 Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. Apo.7.4

18 El material de su muro es de jaspe; pero la ciudad es de oro puro, semejante al vidrio limpio;

19 y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento es jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;

20 el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

21 Las doce puertas son doce perlas; cada una de las puertas es una perla. Y la CALLE DE LA CIUDAD es de oro puro, transparente como vidrio. Is.54.11-12

22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, es decir, el Cordero.

23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, es decir, el Cordero es su lumbrera. Sal. 19.4; Is.60.19

24 Y las naciones andarán a la luz de ella; y el Soberano de la tierra pondrá su gloria a ella.

25 Sus puertas nunca serán cerradas de día, (pues allí no habrá noche). Ap.15.4

26 Y llevará la gloria y el honor de las

naciones en ella. Is.60.11

27 No entrará en ella ningún profano (inmundo), es decir, que practique hechos detestables (abominables) y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. Is.52.1

**22** Después me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios, es decir, del Cordero. Ez.47.1; Zac.14.8

2 En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

3 Y no habrá más maldición; y el trono de Dios, o sea, el Cordero estará en ella y sus siervos le servirán, Zac.14.11

4 y verán su ROSTRO, y su Nombre estará en sus frentes. Ef.1.13; Ef.1.30

5 No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y REINARÁN POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. Is.60.19; Dn.7.18

6 Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

7 ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

9 Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro (**.βιβλίον biblión**) adora a Dios.

10 Y me dijo: No escondas las palabras

de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

11 El que es injusto, sea aun injusto; y el que es inmundo, sea aun inmundo; y el que es justo, practique aun la justicia; y el que es santo, aun santifíquese. Dn.12.10

12 He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Is.40.10; 62.11; Sal.28.4

13 Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Ap.1.8; Is.44.6; 48.12; Ap.1.17; 2.8

14 Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, es decir, para entrar por la Puerta en la Ciudad. Sof.1.9; Jn.10.1; Jn.10.7,9;

15 Pero los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.

16 Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en la iglesia. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana. Is.11.1; Rom.11.18

17 Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, responda viniendo, es decir, el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente. Is.55.1, 55.3, Mat.11.28

18 Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro. Dt.4.2; 12.32

20 El que declara estas cosas dice: Ciertamente vengo pronto. Amén; ven, Señor Jesús.

21 La gracia de nuestro Señor Jesús sea con todos.